BIBLIOTECA

AUTORES CRISTIANOS

Declarada de interés Jiacional

DIRECCIÔN DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

INMEDIATA RELACION CON LA B. A. C.,
ESTA INTEGRADA EN EL ANO 1957
POR LOS SENORES SIGUIENTES :

PRESIDENTE

Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Fr. Francisco Barbado Viejo, O. P., *Obispo de Salamanca y Gran Concilier de la Pontificia Universidad.*

Vicepresidente : limo. Sr. Dr. Lorenzo Turrado, *Rector Magnifico.*

Vocales: R· P- Dr. Fr. Agapito Sobradillo, O. F. M. C., *Decano de la Facultad de Teologia;* M. I. Sr. Dr. Lamberto de Echeverria, *Decano de la Facultad de Derecho;* M. I. Sr. Dr. Bernardo Rincôn, *Dectno de la Facultad de Filosofia;* R. P. Dr. José Jimenez, C. M. F., *Decano de la Facultad de Humanidades Clàsicas;* R. P. Dr. Fr. Alberto Colunga, O. P., *Catedrâtico de Sagrada Escritura;* reverendo P. Dr. Bernardino Llorca, S. I., *Catedrâtico de Historia Eclesidstica.*

Secretario :M. I. Sr. Dr. Luis Sala Balust, *Profesor.*

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A. Apartado 466
MADRID . MCMLVII

LA PALABRA DE CRISTO

Repertorio organico de textos para el estudio de las homilias dominicales tj festivas

ELABORADO FOR UNA COMISI0N DE AUTORES BAJO LA DIRECCIÔN DE

Mons. Angel Herrera Oria

Obispo delVÎllaga

TOMO VIII

REI Al PRESIÔN

*WclcJLutt **

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID . MCMLVn

. .-*. *,

La Palabra de Cristo

ESTA SERIE DE LA b. A. C, CONSTARA de LOS SIGUIENTES VOLUMENES :

Advient© y Navidad.

Epifania a Cuaresma.

Cuaresma y Semana Santa.

Ciclo pascual.

Pentecostes (i.°).

Pentecostes (2.°).

Pentecostes (3.0).

Pentecostes (4.0).

Fiestas (ı.°).

.Fiestas (2.). Indices generales

TOMO VIII

La parabola de los invitados a la boda (dom. 19 desp. de Pent.).—La curaciôn del hijo del regulo (dom. 20 desp. de Pent.).—El perdôn de las ofensas (dom. 21 desp. de Pent.).—El tributo al César (dom. 22 desp. de Pent.).— Resurrecciôn de la hija de Jairo (dom. 23 desp. de Pent).— Cristo Rey (dom. ant. a Todos los Santos).—La ultima venida de Cristo (dom. 24 desp. de Pent.)

Han colaborado en este volumen:

D. Luis Vera Ordâs y D. Francisco Carrillo Rubio *(seleccion de textos patristicos y teolôgicos, comentarios exegéticos, guiones).*

D. José Maria Eguaras Iriarte *(parte litûrgica, teolôgica y guiones).*

D. Manuel Diez de los Rios *(textos pontificios, guiones).*

D. Alejandro Sierra de Côzar *(indices).*

D. Luis Ortiz Munoz *(selecciôn de textos escrituristicos, miscelânea hist&rica y literaria).*

D. Tomâs Cerro Corrochano *(ordenaciôn de materiales).*

NIHIL OBSTAT:

Dr Justo Novo de Vega

Censor.

DEPRULYTUR:

f Angel,

Obispo de Mdlaga.

Madrid, 16 noviembre 1053

SEGRETERIA DI STATO
DI SUA SANTITÀ

Num. 308.234

Vaticano, 2 de septiembre 1953.

Excelentisimo y reverendisimo serior:

£1 Augusto Pontifice ha recibido el tomo primero de La palabra de Cristo, *serie de la benemérita Biblioteca de Autores Cristianos, y desea manifestar a vuestra excelencia la satisfacciôn con que ha acogido tan interesanie obra.*

En estos difîciles tiempos, en los que la ignoranda religiosa ha hecho tanto dano a las aimas, una publicaciôn como esta, dirigida a restaurar una predicaciôn auténticainente evarigélica, es de excepcional importanda.

El Padre Santo ha visto con viva complacenda que esta colecciôn no es uno nids de los sermonarios existentes. Su variado y abundante acopio de materiales ofrece al orador sagrado los elementos necesarios para su mejor preparaciôn, una serie de conocimientos que abarcan la Sagrada Escritura, los Padres de la Iglesia, teôlogos, autores clàsicos y, con gran oportunidad, las enseiïanzas pontificias, para que su predicaciôn esté sôlidamente fundada y la palabra de Dios pueda penetrar en los corazones de los hombres y dar frutos de vida eterna sin perderse en vanas retôricas.

Su Santidad quiere que llegue a vuestra excelencia y a los doctos y diligentes miembros de la comisiôn que ha elaborado este hernioso trabajo el testimonio de su particular benevolencia y su paternal felicitaciôn por la obra que han realizado, que serâ de mucho pro-

vecho para iodos los sacerdotes, en especial para los dedicados a la cura de aimas, y muy a propôsito para formar a los jôvenes levitas en el verdadero sentido de la Predicaciôn sagrada.

El Augusto Pontifice pide al Seiior que les concéda Uevar a cabo el plan que se han propuesto y los ilumine en su ejecuciôn, mientras que, en prenda de celestiales gracias, les da de todo corazôn la bendiciôn aposiôlica.

Reciba también de mi parte, excelentisimo seiior, mi expresiva gratitud por el ejemplar que me ha enviado, deseoso de que alcance el mayor éxito y produzca los màs copiosos frutos.

Al rciterarle el testimonio de mi màs distinguida consideraciôn, quedo siempre de vuestra excelencia reverendisima seguro servidor.

J. B. Montini,
Prosecr.

Mons. Angel Herrera, Obispo de Mâlaga.

W ttttlittt

LA PARABOLA DE LOS INVITADOS A LA BODA

Domingo XIX después de Pentecostés

SECCION I.—Textos sagrrados

I. *Epistola* 3
II. *Evangelio* .....
III. *Algunos textos de la Sagrada Escritura sobre la gracia.* 4

SECCION II.—Comentarios generales II

I. *Situation liturglca* II
II. *Apuntes exegético-morales* 12

A) Epistola ..... — 12

a) Argumento 12
b) Los textos 13

B) Evangelio i6

a) Situation histôrica y argumento ..
b) Los textos

SECCION HL—Santos Padres 20

I. *Origenes* 20

A) El hombre rey 20
B| Los manjares .. 20
C) Los ejércitos del rey 21
D) La primera Hamada 21
El vestido nupcial .. 21

H. *San Juan Crisôstomo* 22

A) Desposorios de Cristo y el alma . 22
B) El banqueté de la palabra de Dios 22
C) La invitacion 23
D) Muerte de los profetas 24
Abundancia del banquete ... 24
F) Las excusas 24
G) Castigo y vocaciôn universal
H) El hombre sin el vestido nupcial 25

Pûgs.

San Agustin 20

A) La vestidura nupcial 27

San Gregorio Magno 37

A) *Breve* exegesis . 37
B) El vestido de la caridad 39
C) Dos preceptos de una misma caridad 40
D) El castigo

SECCION IV.—Teôlogos 43

Santo Tomâs de Aquino 43

A) El vestido de la gracia 43
B) El banqueté eucaristico 46

SECCION V,—Autores varios 49

Beato Juan de Avila 49

A) La vestidura blanca o la gracia intrinseca 49
B) El hombre sin la vestidura. El pecado arruina la hermosura del aima .....

Santa Teresa de Jesus 55

B) EI infierno

P. Eusebio Nieremberg .....

A) El vestido de la gracia 63
B) El pensamiento de la eternidad 70

San Francisco de Sales 73

A) Valor que el amor sagrado da a las acciones 73
B) Cômo la caridad comprende todas las virtudes 76
C) Las virtudes traen su perfecciôn del amor sagrado. 79
D) Las acciones humanas carecen de valor cuando son practicadas sin el amor divino 81

Bossuet

A) La muerte como la vida
B) La ambiciôn aleja de Dios
Preocupaciones dei siglo . 84
D) Los placeres 87
E) Resumen ...

Ventura Raûlica

Eternidad del infierno

Carlos Rossignoli

Las penas dei infierno

Pàgs.

VIII· /· *P- Terrien, S.* 100

A) De la gracia a la gloria 100
B} El vestido nupcial de la gloria 101

SECCION VL—Textos pontificios 104

I. *Epistola* 104

A) «Renovaos en vuestro espiritu» 104
B) «En justicia y santidad verdaderas» 108
C) «El qne robaba, ya no robe»... Naturaleza, cualidades y dignidad dei trabajo humano ..... in
D) «Para poder dar al que tiene necesidad» 118

П. *Evangelio* 120

A) La vestidura de bodas 120
B) «Id, pues, a las salidas de los caminos» 122

SECCION VIL—Miscelânea historica y literaria 124

I. *Verdad y mentira* 124

A) · Algunas sentencias de la literatura clâsica 124
B) Très adagios de San Agustin 125
C) Algunas expresiones de Cervantes 125

H. *El valor de decir la verdad,* 125
HI. *La hipocrcsta* 126
IV. *El gran banqueté* 127
V. *La vestidura del convite* 128
VI. *El matrimonio espiritual* 129

A) Consideraciones del Doctor Extâtico 130
B) Doctrina de Santa Teresa 131

ПI. *Las bodas niisticas de Santa Catalina de Siena* 132
VIII. *¡Flic Judas el primer sacrilego de la Eucaristia?* 133
IX. *tSe habia salvado por gracia, sin mérito alguno por su Pariet* 134
X. *El infierno en iLa Divina Comedia»* 136

A) La inscription de la puerta 136
B) Los gritos de dos condenados 136
C) Muchedumbre doliente 137
D) El Aqueronte 137
E) El barquero Carôn 137
F) Los que mueren en la côlera de Dios 138

SECCION VIH.—Guiones homiléticos 139

Serie II ; *Sobre la epistola* 139

1. Renovaos J39
2. La justicia de la verdad .....
3. La santidad de la verdad .....·· 143

INDICE GENERAL

Pàgs.

4. Despojaos de la mentira : hablad verdad — MS
5. El que robaba, que trabaje para dar limosna 148

Serie III : *Sobre el evangelio* 151

6. Excelencia de la gracia 151
7- Participaciôn de la vida de Dios 153
8. Hijos de Dios 155
Amigos de Dios 15S
10. La vida de gracia 160
11. La gracia y el mérito 163
12. La gracia y los sacramentos 165
IS- Los sacramentos, signo y causa de la gracia 168
La gracia actual 169
Desprecio de la gracia 172
16. El Dios inevitable .....,.....
17. El Dios justo .....
18. La clave de la vida .....
19. Del pensamiento del infiemo al amor 179
20. Las tinieblas exteriores 1S1
El infierno y los predicadores del amor .....

Serie IV : *De actualidad social* .....:..... 186

22. El hombre de la calle 186
23. Cuestiôn social y vida futura 190

LA CVRACION DEL H1JO DEL REGULO

Domingo XX después de Pentccostés

SECCION I.—Textos sagrados 195

I. *Epistola* 195
H. *Evangelio* 195
III. *Algunos textos de la Escrilura alusivos a la educaciôn de los hijos* 196

A) Deberes de los hijos para con los padres iq6
B) Educaciôn de los hijos 200

SECCION IL—Comentarios generales 206

I. *Situâciôn litûrgica* 206
A punies cxcgético-inoralcs 207

A) Epistola 207
a) Argumento 207
b) Los textos 20S

B) *Evangelio* 212
a) Situaciôn histôrica 212
b) Argumento 213
Los textos 214

O El milagro en la apologética
D) Grados en la fe 218

Pàgs.

SECCION HL—Santos Padres 220

I. *San Juan Crisôslomo* 220

A) Obligaciôn de los sacerdotes de velar por el prô-jinio 220

B) Obligaciôn de los padres 221

II. *San Agustin* 225

A) Lu embriaguez .....:.....i..... 225
227

III. *San Bernardo* 236
Debilidad de nuestra fe 236

SECCION IV.—Teôlogos 240

I. *Santo Toniàs de Aquino* . 240

A) Providencia del padre 240
241

H. *Garrigou-Lagrange, O. P* 242

A) Fe razonable (cf. t.6 C.5 p.515) 243
B) Los criterios de la revelaciôn 245

SECCION V.—Autores varios 249

I. *Santo Tomas de Villanueva* 249

A) Por que envia Dios las enfermedades 249
B) El honor que el régulo tributa a Cristo 249
C) Cristo, médico de las aimas 250
D) 251
E) La humanidad enferma 251

H *San Juan de la Cru* 252

A) Cautelas 252
B) La fe 257

Santa Teresa de Jésus
La fe, sobre el natural ëntender y amar y aun contra ellos 266

IV. *Fray Luis de Leôn* .....
Cômo deben tratar las senoras a su servidumbre 267

Fray Luis de Granada 269
De la lujuria y sus remedies 269

VI. *Beato Juan de Avila* 275
Oscuridad y racionabilidad de la fe 275

J. B. Scaramelli, S. I..... 284

A) Medios para robustecer la fe 284
B) Modos de practicar la virtud de la fe 285

Pàgs.

ν~ΠΓ *Bossuet* 287

A) Abuso de la ciencia 287
B) La fe comunicada a nuestro prôjinio 288
D) Fe desinteresada 290
Exhortaciôn final 291

Félix, S. I...... 291

A) *La* educaciôn segûn Cristo 292
B) La enfermedad del hijo. La impureza arruina la juventud 294
Hay que llamar a Jesûs para que cure al hijo .....

X. *Monseiior Gibier* 299

A) La educaciôn, obra del amor 300
B) La educaciôn, obra de la autoridad que vigila 302

. *Fillion* 304

A) Caractères generales de los milagros. Los milagros, obra de misericordia 305
B) Otros caractères 306

SECCION —Textos pontificios 308

A) «Creyô el bombre en las palabras que le dijo Jésus». 308
BJ «Y crevô él y toda su casa»..... 317

SECCION VIL—MisceMnea histôrica y literaria 326

I. *Côino vencio Lulio la batalla de la Injuria* 326
Π. *Virtud sitiada* 327
HI. *Hacia la fe por el amor* 327
IV. *La enfermedad del niiio rcy* 329
V. *La tlobai madré* 330
Los padres de Santa Teresa 331
Desvelo por los criados 331
λΓΙΠ. *Dedicate a Dios y a tus hijos* 332
IX. *Un inodclo de mujer fuerte* .. 332
X. *Esclavo de los enfermas* ... 333

SECCION VIH.—Guiones homiléticos .. 335

Serie Π : *Sobre la epistola*
1. La cautela 335
2. Cautelas en San Juan de la Cruz 335
3. Aprovechamiento del tiempo 338
4. Malicia de la embriaguez 340
5. La embriaguez, lacra individual y social 342
6. La embriaguez y la Injuria 344
7. Malicia de la Injuria 347
349

Pàgs.

S. Efectos de la lujuria en el entendimiento ... 352
9. La lujuria desvia la voluntad 355
10. La embriaguez del amor 357

Serie HI : *Sobre el evangelio* 358
11. (iPuede haber eumento en la fe ? 358
12. La fe del régulo ..... 3<χ>
13. Nicodemo 302
14. La Samaritana 3*4
15. ... y toda su casa ..... 3^7
16. La enfermedad moral de los hijos ..... 3^9
17. La responsabilidad de los padres 372
18. La oraciôn, los hijos y el ejemplo de la vida 374

Serie IV : *De actualidad, social* 377
19. Amos y criados : doctrina de San Pablo 377
20. Amos ^v criados : Ideas de Pio XΠ 38o
21. Acciôn Catôlica y apostolado doméstico 382
22. Criados del campo .....
23. Pablo y Espartaco 387

EL PERDON DE LAS OFENSAS
Domingo XXI después de Pentecostés

SECCION I.—Textos sagrados 393

I. *Epistola* 393
Π. *Evangelio* 393
EU. *Algunos textos de la Sagrada Escritura sobre la caridad y la correcciôn fraterna* 394

SECCION IL—Comentarios generales 4°5

I. *Situaciôn litûrgica* ..... 4°5

A) La idea del perdôn .. 405
B) El hombre deudor 405
C) La figura de Job 4oȯ
D) El tema del pecado ... 4oȯ

H. *Apuntes exegético-moraies* 4<>7

A) Epistola -..... 407

a) En vigilia tensa 407
b) La lucha contra el enemigo 407
c) Las armas de Dios 410
d) Resumen 412

B) Evangelio 412

a) Situaciôn histôrica y argumentes 412
b) Los textos 412

Primera escena 4*3

Pàgs.

2. Segunda escena 414
3. Tercera escena 415

SECCION m.—Santos Padres 417

I. *San Juan Crisôstomo* 417

A) La correcciôn fraterna 417
B) La paiâbola 419

U. San *Agustin* 424

A) Universalidad del pecado 424
B) Todo hombre es deudor de Dios y acreedor de su hermano 427
C) Perdonad para ser perdonados 428
D) El perdôn de las deudas 428
No te perdonarâ Dios si tù no perdonas .....
Perdonad siempre 430
G) Perdonad todo 432
H) Perdonad, por lo menos, a los que piden perdôn ... 432
I) El perdôn, compatible con la correcciôn y el castigo. 433

IП. San *Isidoro* .....436.....

A) Quiso tomar cuentas a sus siervos 436
B) Cômo te has de comportar con tu hermano 437

SECCION JV.—Teôlogos 440

I. *Santo Tanids de Aquino* 440
El pecado en sf mismo 440

П. *Galtier* 455

A) Concepto catôlico de la penitencia 456
B) Necesidad de la penitencia 457
C) La disciplina penitencial. Razôn teolôgica 458
B) Corolarios 459

IU. *Palmieri* 459

A) Objeto de la penitencia 459
B) Motivos de la penitencia 460

SECCION V.—Autores varios 462

I. *Santa Teresa de Jesus* 462
A) El pecado 462
B) El perdôn en Santa Teresa 468

II. *Fray Luis de Leôn* 472
Cristo Cordero 472

HI. Fray *Francisco de Osuna* 474
El amor a los enemigos y a la perfecciôn 474

Pàgs.

San Ignacio de Loyola 480

A)l La deuda 480
B) Denuncia y correcciôn paterna 484

P. Juan Eusebio Nicremberg 489

La grande deuda que debemos a nuestro Creador 489

VI. *P. Antonio Vieira, S. I*..... 494

El abuso de la misericordia: alam amplius noli peccare». 494

VU. *San Francisco de Sales* 499

De la afabilidad con el prôjimo y remedio contra la ira. 499

Bourdaloue 502

El perdôn de las injurias 5θ2

Massillon 508

A) Causa de los odios .. 508
B) Perdôn sincero 510
C) Uniôn cristiana 511

Ventura Raulica ..... 5«

El perdôn de las ofensas 511

SECCION VI.—Textos pontificios 516

Epistola 516

A) «No es nuestra lucha contra la sangre y la carne, sino... contra los dominadores de este mundo tenebroso» ..... 5^
B) «Estad, pues, alerta, revestida la coraza de la justicia» 518

П. *Evangelio* 520

A) *tSe* le présenté uno que le debia diez mil talentos». 520

a) Los males de nuestra sociedad 521
b) El socialism© y comunismo ateos, como pecados colectivos 522
c) El racionalismo radical y el panteismo de Estado, como pecados sociales 525
d) Deismo o ateismo de los Estados 528

B) Compadecido el senor del siervo aquel, le despidiô condonândole la deuda 531

SECCION VU.—Miscelânea histôrica y literaria 533

iras del demonic 533

A) Desgarrôn de la carne y curaciôn de la Virgen ... 533
B} iFuego, faego l I Que se quema una casa! 533

Pàgs.

C) El demonio del flautado 534
D) El lâtigo del sermôn . 534

armadura del Caballero cristiatw 535

A) La armadura del Cid 535
B) El héroe de Mühlberg 536
C) Las armas del vencedor de Lepanto 536
D) El caballero cristiano 537

a) Su carâcter de paladin 537
b) Grandeza contra mezquindad — 538
€} •Arrojo contra timidez 538
d) Altivez contra servilismo 538
Mas pâlpito que câlculo 538
f) Personalidad 538
g) Culto del honor..... 539
h) Idea de la muerte 539
... i> Vida privada y vida pùblica — 539
j) Religiosidad 539
k) Impaciencia de la eternidad 539

ILL *Una pâgina de Donoso Cortès sobre el pecado* 540
La tragedia del cnano Habibrah 540
Juan Gualberto perdona al asesino de sti hertnano 541

VI. *Una frase de San Edmundo* 543
Antân Martin 544
vin. *El olvido de las injurias* 545

A) El accidente 545
B) El sacrificio de Santa Juana .....

Las reconvenciones de fray Cristôbal 547
lm dementia, virtud de principes 55θ
XI. *t;Hifo mio, por la dementia.'** 550

SECCION VITI.—Guiones honxiléticos 551

Serie I : *Liturgicos* 551
1. Très lecciones de la liturgia del dia ... 551

Serie II : *Sobre la epistola* 553
2. Lj0S dominadores del mundo tenebroso 553
3. Las armas de Dios. La verdad 555

Serie III : *Sobre el Evangelio* 557
4. Malicia del pecado contra Dios 557
5. Efectos del pecado en el que lo comete 560
6. La gravedad del pecado por el castigo 5^4
Pecados propios 569
8. Pecados de omisiôn .....
9. Imperfecciones de los espirituales 574
10. El perdon de los enemigos 579
11. Perdôn v olvido . 581
Del odio al amor

Pàgs.

13. El perdôn y el Cuerpo mfstico 584
14. Clemencia 586
15. Necesidad de la penitencia 589
16. El dogma y la historia de las indulgencias 591
17. Prâctica de las indulgencias 593
15. La obligaciôn de denunciar 594

Serie IV ; *De actualidad social* 596

19. Los grandes pecados colectivos : el odio formai a Dios 596
20. Pecados publicos : deismo y laicismo 600
21. Pecados publicos : nacionalismo radical o panteismo de Estado 6ci

EL TRIBUTO AL CESAR

Domingo XXII después de Pentecostés

SECCION I.—Textos sagrados 607

Epistola 607
Evangelio 607
Textos concordantes 608

IV. *Algunos textos de la Escritura relacionados con el pasaje evangélico*

A) «^De quién es esa imagen...?»
B) «...y que no tienes acepciôn de personas» 610
cy «Dad al César lo que es del César» 612
D) Obligaciones de los sùbditos 618

SECCION IL—Comentarios generales 623

I. *Situation litûrgica* 623

A) El «introito» y el «ofertorio» 623
B) Evangelio y epistola 624
a) A Dios lo que es de Dios 624
b) El «bonum pietatis» 624
c) Los deberes civicos y patrioticos 624

II. *Apuntes exegético-morales* 625

A) Epistola 625
a) Argumento 625
b) Los textos 626

B) Evangelio 629
a) Sitnaciôn histôrica v argumento 629
630

*Pl*gS.*

SECCION m.—Santos Padres 635

I. San *Juan Crisôstomo*

Dad al César 635

TT. *San Agustin* 638

A) Obediencia a la autoridad 639
B) La ruerza del Estado, al servicio de la Iglesia 640

SECCION IV.—Teôlogos 645

I. *Sanio Tom&s de Aquino* 645

A) astucia 645
B) acepciôn de personas 647

a) Respeto a la colaciôn de dones 647
b) En los honores 650
En los juicios .....

C) hipocresia .-.....

cuestiôn de las investiduras y el galicanisnio 654

SECCION V.—Autores varios 661

I. *Santo Tomâs de Villanueva* 661
La imagen de Dios en el hombre 661

II. *Beato Juan de Avila* 664
Obligaciones de las autoridades civiles 664

III. *Francisco de Quevedo* 668
El pago de los tributos 668

IV. *Sardd y Salvany* .....

A) Grados del libéralisme 670
B) El libéralisme catôlico 671
C) Razôn intrinseca del catolicismo liberal ... 672
D) Razôn extrinseca 673
Lo que es y lo que no es libéralisme 674
F) La «tesis» y la «hipôtesis» del liberalismo

SECCION VI.—Textos pontificios 678

I. *Dos sociedades supremas* 678

A) Dos sociedades supremas, armoniosamente unidas. 678
B) Iglesia : relaciones con los Estados 681
Estados : relaciones con la Iglesia 685
D) Pero el derecho nuevo desquiciô esta armonia .....
Ultima consecuencia del derecho nuevo : el totalitarisme 688

Indice general

Pàgs.

La sumisidn al César 691

A) La obediencia a la autoridad es voluntad de Dios. 691
B) Esta doctrina es predicada por todos los Papas modernos sin interrupciôn, ya desde Pio VI y Pio VU. 693

III. jEs *licita dar el tributo al César?* .....
El Estado y la prensa 701
V. *jA quién corresponde educar?* 704

A) A très sociedades corresponde el derecho y el deber de la educaciôn 704
B) Cuyo fin es la formaciôn del hombre sobrenatural, o el hombre de carâcter 704
704
b) La familia 706
c) El Estado 707
d) Relaciones armônicas de la Iglesia y el Estado en la educaciôn 709

SECCION Vn.-JVÏiscelânea histôrica y literaria .. 712

I. *La adulaciôn halaga hasta a los màs austeros* 712
H. *La acepciôn de personas* 712
A) El recuerdo de la Reina Catôlica 712
B) Rectitud de Cisneros para con su hermano 713
C) Un rasgo de San Pio X .. 714

San Mauricio y la legiôn tebea 714
Osio /rente a Constantio 716
V. *San Ambrosio responde a Valentiniano II* 716
VL *El peregrino de Canosa* 7T7
VU. *El caso de Tomâs Becket* 718
VIII. *El martirio de Santo Tomâs Moro* 719
Cuando el César se rebela contra Dios... 720
X. *El poder de Dios, por encima de toda tiranîa* 722

SECCION Vili.—Guiones homiléticos 724

Serie I : *Liturgicos* 724

1. A Dios lo que es de Dios ... 724
2. Piedad y liturgia ., 727

Serie II : *Sobre la epistola* 730

3. El amor de Pablo a los filipenses 730
4. El dia de Cristo 733

Serie III : *Sobre el euangelio* 735

hipocresïa 735
adulaciôn 739
astucia ... 741
8. acepciôn de personas 745
Las recomendaciones ... 750

PàgS.

Serie IV : *De actualidad social* 753
10. Ensefianza necesaria y oportunisima 753
11. Dos sociedades soberanas 755
12. El nuevo derecho 759
13. El totalitarismo ..... /61
14. La sumisiôn al César ..... 7^3
15. Gregorio XVI ..... 7^6
16. Pio IX y el Kulturkampf ..... 7^8
17. <Lumen in caelo» : Leon XIII ..... 77°
18. Documentes generales 773
19. Los gobiernos de hecho 7/8
20. San Pio X 784
21. Benedicte XV 787
22. <Movimiento pendular? 789
23. El César es de Dios 793
24. Tesis e hipôtesis 795
25. Es licito pagar tributos 797
26. Moderaciôn de los impuestos 803
27. Estado y prensa 806
28. A quién corresponde educar 810
29. Iglesia y educaciôn 811
30. Misiôn educativa de la familia 814
31. El Estado y la enseûanza 817

RESURRECCION DE LA HIJA DE 1AIR0

Domingo XXIII después de Pentecostés

SECCION L—Textos sagrados .....

I. *Epistola* *827*
H. *Evangelio* 828
ΓΠ. *Textos concordantes* 828
IV. *Algunos textos de la Escritura sobre la muette*

SECCION Π.—Comentarios generales 838

I. *Situaciôn liiûrgica* 838

A) La idea de la confianza en Dios 838
B) La conversiôn de los judios al final de los tiempos. 839

Apuntes exegético-morales .....

A) Epistola .....
a) Argumente .....
b) Los textos .....
c) La lecciôn .....

B) Evangelio .....

a) Situaciôn histôrica v argumente
b) Consideraciones ..... .

Pàgs.

SECCION m.—Santos Padres 847

I. *Hernias* 847
La confianza en Dios 847

II. *San Juan Crisôstomo* 849
A) Consideraciones sobre el Evangelio 849
B) No lloremos por los difuntos 8.51
C) Lianto por el pecador 853

III. *San Agustin* 855
A) Vocaciôn de judfos y gentiles 855
B) Muerte del cuerpo y del alma 857
C) Tristeza natural y excesiva por los difuntos 859

IV. *San Ambrosio* 861
Tocar a Cristo, remedio de las pasiones 861

V. *San Bernardo* 864
Quiénes no se acogen al amparo del Altisimo __ 864

SECCION TV.—Teôlogos .....

I. *Santo Tomâs de Aquino* 867
A) La confianza 867
B) La gula 868
C) La templanza 871

II. *San Buenaventura* 8/3
Necesidad de la confianza para la salvaciôn 874

SECCION V.—Autores varios 875

I. *Santa Teresa de Jesus* 875
A) Confianza 875
B) Muerte 878

II. *San Ignacio de Loyola* 882
Mortificaciôn de la gula 882

III. *Fray Luis de Le6n* 883
Tocar el cuerpo de Cristo 883

IV. *Beato Juan de Avila* 886
Jesucristo, fundamento de nuestra confianza 886

V. *Fray Luis de Granada* .....
Llama a Cristo antes de tu muerte

P. Luis de la Puente .....
Titulos para confiar en Dios ..... «93

VII. *Beato Alonso de Orozco* .....
A) Que la muerte no tarda .....
B) Cuân mala es la muerte de los malos 897

Pàgs.

VIII. *San Francisco de Sales* 899
La misericordia de Dios y nuestra miseria s99
IX. San *Alfonso Maria de Ligorio* 901
De la gran confianza que debe inspirarnos el amor de Jesucristo 901

SECCION VI.—Textos pontificios 905

Espiritu de aliento y de confianza en Dios 905

SECCION VIL—Miscelânea historica y literaria 919

I. *Junto al lecho de muerte de Santa Monica* ....gig.....
La penitencia de un *moribundo* 920
tBien venida seas, hermana Muerte·» 922
IV. *San Luis llora la muerte de su madré* 924
tMuero como catôlico...» ..... 9=5
Càmo muriô el padre de Santa Teresa .....
VIT. *tNunca hubiera creido que fuera tan dulce morin* 928
VITI. *tRevoluciôn y muerte, hermanas gemelas»* 930
El abate Carrôn 932
Tocar a Cristo 932
El miedo a la muerte 933

SECCION VUI.—Guiones homiléticos 934

Serie I : *Litûrgicos* 934
1. El domingo de la confianza 934
2. La recomendaciôn del aima 936
Serie II : *Sobre la epistola* 940
3. La gula 940
4. La templanza 942
Serie III : *Sobre el evangelio* .....
5- Sentido cristiano y sentido pagano de la muerte ... 944
El temor y el deseo de la muerte .....
7. Tristeza de la muerte o la muerte del pecador 950
8. Gozos de la muerte o la muerte dei justo 954
9. Lecciones de la muerte 958
10. Flautistas fûnebres .....
11. La extremaunciôn 903
12. Cristo, vida del aima 90S
13- La confianza 967
14. Enemigos de la confianza .....
Jesucristo, fundamento de nuestra confianza .. 971
16. La confianza en los salmos : confianza individual 973
17. La confianza en los salmos : confianza colectiva 976
Serie IV : *De actualidad social*
18. Tocar a Cristo .....
19. «Levate capita® 983
20. Optimismo infundado
21. Prudente optimismo 990

CRISTO REY

Domingo anterior a la fiesta de Todos los Santoe

Pàgs.

SECCION I.—Textos sagrados 995

I. *Epistola* 995
Evangelic 995
Algunos textos de la Escritura aplicables a la realeza de Cristo .....:.....

SECCION П.—Comentarios generales 1005

I. *Situacidn litürgica* 1005

A) La realeza de Cristo 1005
B) La proclama de la liturgia de todo el ano 1005
C) La fiesta de Cristo Rey 1007

H. *Apuntes exegético-morales* .....:.....

A) Epistola 1008
a) Ocasiôn y argumento 1008
b) Los textos 1008

B) Evangelio 1013
a) Explicaciôn general 1013
b) Algunos comentarios sobre el· reino de Cristo. 1015
c) El reino de la verdad 1016

SECCION IП.—Santos Padres 1017

I. *San Juan Crisôstonw* ... 1017

A) Divinidad de Cristo 1017
B) Reino de paz 1018

II. *San Gregorio Niseno* ... Σ021
La bandera de Cristo ... 1021

III. *San Agustin* :..... ....:..... 1023

A) Cristo Rey ....._____ 1023
Bj La victoria de hoy, prenda del reino futuro 1025

SECCION IV,—Tedlogos 1030

I. *Santo Tornds de Aquino* 1030

A) La realeza de Jesucristo 1030
B) El reino de Cristo 1037

П. *San Buenaventura* 1041
Cuatro clases de gracia necesarias para entrar en el reino 1041

Pdgs.

SECCION V.—Antores varios 1046

I. 1046

A) Rey segûn la traza de Dios 1046
B) Cualidades del Rey 1048
C) Condiciôn noble de los subditos 1049
D) Gobierno perfectisimo del Rey 1050
De los dos modos de reinar de Cristo

San Ignacio de Loyola 1051

A) El rey temporal 1051
B) Dos banderas 1052

Beato Juan de Avila 1053

El verdadero reino cristiano . 1054

J. Eusebio Nieremberg 1057

Jesucristo, Rey natural 1057

V. *Bossuet* 106

Reino de misericordia y de amor 106

Columba Marmion 1064

Jesucristo, Rey de la creaciôn entera 1064

SECCION VL—Textos pontificios xc68

L *Cristo Rey* 106S
П. *Soldados de Cristo Rey* .. 1080

SECCION VIL—3Iiscelânea histôrica y literaria . 1086

El juego del rey 1086
El titulo de rey 1087
Una pâgina de Santa Teresa 1089
Sôlo Cristo supo ser Rey 1089
V. *El trono de la dementia* ..... logi
VL *La escena evangélica en una visiôn de la M. Enimerich* 1092
Màrtir de Cristo Rey 1093
/Viva Cristo Rey! 1094

SECCION VHL—Guioncs homiléticos 1095

Serie I : *Liturgicos* 1095

1. La fiesta de Cristo Rey 1095
2. Las dos etapas de un reino 1098

Serie H : Sobre *la epistola* ..... IIOI

3. Los titulos de Cristo Rey .. IIOI
4. Triple poder de Cristo Rey 1104

Pdgs.

Serie III : *Sobre cl evangelio* 1105

Mi reino no es de este mundo 1105
Reino de la verdad 1108
7. Reino de vida XIII
8. Reino de santidad y de gracia 1113
9. Reino de justicia, de amor y de paz 1116
10. Rey de reyes 1119
11. Cristo vence 1121
12. Cristo, Rey de la familia 1124
13. Cônio se cumple su reinado en los hogares .. 1126
14. Meditaciôn del Rey temporal 1129
La bandera de Cristo Rey 1132
16. Cristo, Rey de los infîeles 1133
17. Los soldados del Rey 1136

Serie IV : *De actualidad social* 1137

18. Significaciôn histôrica de la fiesta de Cristo Rey ... 1137
19. La Acciôn Catôlica, al servicio de Cristo Rey 1143
20. Deber de piedad para con la Iglesia 1145

L.4 *ULTIMA VENIDA DE CRISTO*

Domingo XXIV después de Pentecostés

SECCION I.—Textos sagrados 1153

L *Epistola* 1153
П. *Evangelio* 1153
III. *Textos concordantes* 1155

SECCION H.—Comcntarios generales 1159

I. *Situaciôn litûrgica* 1159

A) ùltimo domingo 1159
B) Su importancia en la liturgia 1159
a) Interpretaciôn de optimisme y esperanza 1159
b) Interpretaciôn de temor y espanto 1160
C) Orientaciôn de la dominica 1160
a) El juicio, motivo de esperanza 1160
b) Terribilidad del juicio 1161
c) Ultimo acto de la redenciôn .. 1161
d) Preparaciôn para el Adviento 1162

IL *Apunies exegélico-morales* 1162

A) Epistola 1162
a) Argumento 1162
b) Los textos .....

B) Evangelio Ii65
a) Condiciones generales
b) Los textos 1166
C) Aplicaciones .. 1168

SECCION III.—Santos Padres

San *Ireneo* .....
La fe en Cristo juez

San *Cipriano*
Resurrecciôn y juicio, aliento de los mârtires

San *Cirilo de Jerusalén*

A) Venida gloriosa ... ”77
B) Convenienda de la resurreccion 1178

San *Agustin* 1180

A) El juido, satisfacciôn de los buenos 1180
B) Pensamientos sobre la muerte y el juicio 1184
C) El temor de Dios .....

San *Cesâreo* de *Arles* 11S7

A) Obligaciôn de predicar verdades desagradables 1187
B) Los bénéficies de Dios, motivo de juicio 1188
C) La santidad, posiMe a todos 1189

VI. San *Leon Magna* 1189

A) Pruebas de nuestra fe 1189
B) La Ascension, anuncio de la vuelta de Cristo 1190
C) Consecuencia : mirar al cielo 1191

VII. San *Efrén* 1192

A) La cruz de mi tumba 1191
B) Resucitame, Serior ..... ”93
C) Solo tus palabras no pasan 1194

VIH. *San Bernardo* ..... ”95

A) El purgatorio ..... ”95
B) El infierno 1196
C) El cielo 1196

SECCION IV.—Tefilogos 1198

I. *Santo Tomâs de Aquino* 1198

A) El juicio 1198
B) La resurrecdôn de los muertos 1204
C) Seiiales que precederân a la venida de Jesucristo ... 1205

Pdgs.

II. *San Buenaventura* 1208

A) El estado del juicio final 1208
B) La formidable equidad del ûltimo juicio 1213

SECCION V.—Autores varios 1216

I. *Santa Teresa de Jésus* 1216

A) El juicio final 1216
B) El purgatorio 1218

Fray Luis de Leôn 1219
Cristo, centro y fin de la creaciôn 1219

Fray Luis de Granada 1222

A) El dia de Dios 1222
B) El juicio 1223
C) Los acusàdores 1224

Fray Alonso de Cabrera 1225

A) El horror del dia que se acerca 1226
B) Preliminares del juicio 1226
C) El juez tremendo .....
D) El juicio sobre las obras aparentemente buenas 1229
Aprovechad el tiempo 1231

Bossuet 1232

A) El fin inexorable 1232
B) La abominaciôn de la desolaciôn 1233

Prat 1236
reinado de Cristo y la parusia 1236

SECCION VI.—Textos pontificios 1240

A) Tiempos apocalipticos, Uenos de miserias y pecados. 1240
B) Miserias de nuestra generaciôn 1242
C) Tres grandes estigmas tiene nuestra civilizaciôn ... 1243

SECCION VU.—Miscelânea histôrica y literaria 1259

I. *La destrucciôn de Jerusalén* 1259
Signos extraordinarios que precedieron a la ruina de Jerusalén 1262
El valle de Josafat .. 1263
La *terrible trompeta* 1263
El horror del dia del juicio 1265
San Vicente Ferrer y el purgatorio
La gloria del paraiso y la visidn de Dios 1266
La hora final del mundo 1267

Pdgs

SECCION VIII.—Guiones homiléticos

Serie I : *Litürgicos* 1270

1270

[: *Sobre la epistola* 1273

«Ut ambuletis digne Deo» 1273

[I : *Sobre el evangelio* .....

Heredero de todo 1276

lui abominaciôn de la desolaciôn en el lugar santo 1278

12S1

Terribilidad del juicio final .....

Juicio particular y universal ·«····«·ĸ·····*·····

Juicio particular .....

bonde està el cnerpo, alli se reûnen las àguilas

Juicio sin misericordia para los réprobos .....

Las obras de misericordia 1294

El triunfo de la craz 1297

El purgatorio 1300

Como vio el purgatorio Santa Catalina de Génov 1302

1305

Qué es la bienaventuranza 1311

No pasmo, sino actividad 1313

Canto triunfal 1315

Indice Sagrada Escritura 1319

Indice materias 1321

*-
X' ;
J.
-■Π*·-'SI-
' flWr

LA PARABOLA DE LA BODA

Domingo XIX después de Pentecostes

I. EPISTOLA

(Eph. 4.23-23)

23 Renovaminl autem splritu mentis vestrae,

24et induite novum hominem, qui secundum Deum creatus est in iustitia, et sanctitate veritatis.

25Propter quod deponentes mendacium, loquimini Veritatem unusquisque cum proximo suo: quoniam sumus invicem membra.

26Irascimini, et nolite peccare: sol non occidat super iracundiam vestram.

27Nolite locum dare diabolo:

28qui furabatur, iam non furetur: magis autem laboret, operando manibus suis, quod bonum est, ut habeat unde tribuat necessitatem patienti.

23 Renovaos en vuestro espiritu,

24 y vestios del hombre nuevo, creado segun Dios en justicia y santidad verdaderas.

25Por Io cual, despojandoos de la mentira, hable cada uno verdad con su prôjimo, pues que todos somos miembros unos de otros.

26 Si os enojâis. no pequéis; ni se ponga el eoi sobre vuestra iracundia.

27 No deis entrada al diablo.

28 El que robaba, ya no robe; antes bien, afânase trabajando con sus manos en algo de provecho de que poder dar al que tiene necesidad.

H. EVANGELIO

(Mt. 22,1-14)

1 Et respondens lesus, dixit Iterum in parabolis eis, dicens:

2 Simile factum est regnum caelorum homini regi qui fecit nuptias filio suo.

S Et misit servos suos vocare invitatos ad nuptias, et nolebant venire,

* Iterum misit alios servos, icens: Dicite invitatis: Ecce prandium meum paravi, tauri me‘ et altilia occisa sunt, et omnia parata: venite ad nuptias.

1Tomô Jésus de nuevo la palabra y les hablô en parâbolas, diciendo:

2 El reino de loe cielos es semejante a un rey que preparô el banqueté de bodas de su hijo.

3Enviô a sus criados a llamar a los invitados a las bodas, pero éstos no quisieron venir.

4De nuevo enviô a otros siervos, ordenândoles: Decid a los invitados: Mi comida estâ preparada; los becerros y cebones, muertos; todo estâ pronto, venid a las bodas.

5. Pero ellos, desdefiosos, se fueron, quién a eu campo, quién a su negocio.

6 Otros. cogiendo a los siervos, los ultrajaron y les dieron muerte.

7El rey, montando en cèlera, l enviô sus ejércitos, hizo matar a aquelloa asesinos y did su ciudad a las Hamas.

8Después dijo a sus siervos: El banqueté estâ dispuesto, pero los invitados no eran dignos.

9 Id, pues, a las salidas de los caminos, y a cuantos encontréis, llamadlos a las bodas.

10 Salieron al camino los siervos y reunieron a cuantos encontraron, malos y buenos, y la sala de bodas quedô llena de convidadce.

11 Entrando el rey para ver a los que estaban en la mesa, viô alb a un hombre que no llevaba traje de boda

12y le dijo: Amigo, icômo has entrado aqui sin el vestido de boda? El enmudeciô.

13 Enfonces el rey dijo a los ministros: Atadle de pies y manos y arrojadle a las tinieblas exteriores; alii habrâ lianto y crujir dc dientee.

14Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.

5 IIU autem neglexerunt: et abierant, alius in villain smi, alius vero ad negotiationem suam:

6 reliqui vero tenuerunt servos eius, et contumeliis affectos occiderunt.

7Rex autem cum audLsset, iratus est; et missis exercitibus suis, perdidit homicidas illos, et civitatem illorum succendit.

8Tunc ait servis suis: Nuptiae quidem paratae sunt, sed qui invitati erant, non fuerunt digni.

9Ite ergo ad exitus viarum, et quoscumque inveneritis, vocate ad nuptias.

10 Et egressi servi eius in congregaverunt omnes quos invenerunt, malos et bonos: et impletae sunt nuptiae discumbentium.

11Intravit autem rex ut videret discumbentes, et vidit ibi hominem non vestitum veste nuptiali.

12Et ait illi: Amice, quomodo huc intrasti non habens vestem nuptialem? At ille obmutuit.

IS Tunc dixit rex ministris: Ligatis manibus et pedibus eius, mittite eum in tenebras exteriores: ibi erit fletus et stridor dentium.

14 Multi enim sunt vocati, i pauci vero electi.

TII. ALGUNOS TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE LA GRACIA

i Por sobrcsalir en la antologia <lc textos patrlsticos y de otros autores los que se rcficren a ta«gracia, escvtfenios sobre esta materia los principales pasajes dc la Sagrada Escritura.

A) En el Antiguo Testamento

Pero Noé hallo gracia a los ojos de Dios.

Noe vero invenit gratiam coram Deo (Gen· 6›8›.

En tus labios se ha derramado la gracia y te ha bendecido Dios con eterna bendición.

Diffusa est gratia in labiis tuis: propterea benedixit te .Deus in aeternum (Ps. 44,3).

Qulu misericordiam et veritatem diligit Beus: gratiam et gloriam dabit Dominus (l»s. 83,12).

(Porque eoi y escudo es Yavé, Dios. y da Yavé la gracia y la gloria.

Ipse deludet illusores, et mansuetis dabit gratiam (1'rov. 3,31).

Escarnece a los escarnecedores y da su gracia a los humildes.

Qui bonus est hauriet gratiam a Domino; qui autem confidit in cogitationibus suis impie agit (ibid. 12,2).

El bueno alcanza la gracia de Yavé, que condena al de mala vida.

Doctrina bona dabit gratiam: In itinere contemptorum vorago (Ibid. 13,15).

La cortesîa concilia gracia; los modos de los soberbios son Asperos.

Stultus illudet peccatum, el inter iustos morabitur gratia (ibid. 14,9).

El necio desprecia la expîaciôn: entre los justos habita la benevolentia.

Melius est nomen bonum quam divitiae multae: super argentum et aurum gratia bona (ibld. 22,1).

Mâs que las riquezas vale el buen nombre: mâs que la plata y el oro la buena gracia.

Quoniam gratia Dei, et misericordia est in sanctos eius, et respectus in electos illius (Sap. 4,15).

Que la gracia y la misericordia es para los elegidos, y la visitation para los santos.

Quanto magnus es, humilia te in omnibus, et coram Deo invenies gratiam (Eccli. 3,20).

Cuanto mâs grande seas humiliate mâs, y hallarâs gracia ante el Sefior,

Est enim confusio adducens peccatum, et est confusio adducens gloriam et gratiam (ibid, 4,25).

Pues hay una confusion que es fruto del pecado y una confusion que trae consigo gloria y gracia.

Et effundam super domum David et super habitatores lerusalem spiritum gratiae et precum (Zach. 12,10).

Y derramaré sobre la casa de David y sobre los moradores de Jerusalén un espîritu de gracia y de oración.

B) En el Nuevd Testamento

Ave gratia plena (Le. 1,28).

Dios te salve, llena de gracia.

Ne timeas, Maria, invenisti enim gratiam apud Deum (ibid. 1,30).

No ternas, Maria, porque has hallado gracia delante de Dios.

Et gratia Dei erat in illo (Ibid. 2,40).

Y la gracia de Dios estaba en él.

Et lesus proficiebat sapientia et aetate, et gratia apud Deum et homines (ibid. 2,52).

Jésus crecia en sabiduria y edad y gracia ante Dios y ante los hombres.

Y se niaravillaban. de las palabras llenas de gracia que salian de su boca.

Si ajnâis a los que os aman, i.qué gracia tendréis? Porque los pecadores aman también a quienes los aman.

Si prestâis a aquellos de quienes esperâis recibir, iqué gracia tendréis? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir de ellos igual favor.

Mas a cuantos le recibieron, diôles poder de venir a ser hijos de Dios...

Y hemos visto su gloria, gloria como de unigénito del Padre, Ueno de gracia y de verdad.

Pues de su plenitud recibimos todos gracia sobre gracia.

s?

Porque la ley fué dada por Moisés, la gracia y la verdad vino por Jesucristo.

En verdad, en verdad te digo que quien no naciere dei agua y del Espiritu, no puede entrar en el reino de los cielos.

S, ecnocieras el don de Dios y <uién es el que te dice: Dame de beber, tu le pedirias a El y El te darîa a ti agua viva.

El agua que yo le dé se harâ en él una fuente que salte hasta la vida eterna.

Esteban. Ueno de gracia v de virtud, hacia prodigios y sebales grandes en el pueblo.

Quedando fuera de si los fleles de la circuncisiôn que habian venido con Pedro de que la gracia del Espiritu Santo se derramase sobre los gentiles.

Et mirabuntur in verbis gratiae, quae procedebant de ore ipsius (ibid. 432).

Et si diligitis eos, qui vos diligunt, quæ vobLs est gratia? Nam et peccatores diligentes se diligunt (Ibid. 6,32).

Et si mutuum dederitis his a quibus speratis recipere, quae gratia est vobis? Nam et peccatores peccatoribus foenerantur, ut recipiant aequalia (ibid. 6.34).

Quotquot autem receperunt eum dedit eis potestatem filios Del fleri... (Io. 1.12).

Et vidimus gloriam cius, glorium quasi unigeniti a Putre, plenum gratiae et veritatis (ibid. 1,14).

Et de plenitudine elUS nos omnes accepimus et gratiam pro gratia (ibid. 1,16).

Quia lex per Moysem data est, gratia et veritas per lesum Christum facta est (ibid. 1.17).

Amen, amen dico tibi, nisi quis renatus fuerit ex aqua, et Spiritu sancto, non potest introire in regnum Del (Ibid. 3,5).

Si scires donum Dei ct quis est, qui dicit tibi: Da mihi blhere: tu forsitan pelisses ab eo, et dedisset tibi aquam vivam (ibid. 4.10).

Sed aqua, quam ego dabo ei. fiet in eo fons aquae salientis In vitam aeternam (ibid. 4,14).

Stephanus autem plenus gratia et fortitudine faciebat prodigia (Act. 6,8).

Et obstupuerunt ex circumcisione fideles, qui venerant cum Petro: quia et in nationes gratia Spiritus sancti effusa est (ibid. 10,45).

Qui loqucntes suadebant eis ut permanerent in gratia Del

Des hablaban para persuadlrloe que permaneciesen en la gracia de Dios.

Et nunc commendo vos Deo, el verbo gratiae ipsius, qui potens est aedificare, et dare hereditatem in sanctificatis omnibus (ibid. 20,32).

Yo oa encomiendo al Sefior y a la palabra de su gracia; al que puede edificar y dar la herencia a todos los que han sido santificados.

Justificati gratis per gratiam Ipsius, per redemptionem, quae est in Christo lesu (Rom. 3,2-l)

Y ahora son justificados gratuitamente por su gracia. por la redenciôn de Cristo Jesus.

4Ei autem, qui operator, merces non imputatur secundum gratiam, sed secundum debitum.

4 Ahora bien, al que trabaja no se le computa el salario como •gracia, sino como deuda.

5Ei vero qui non operatur, credenti autem in eum, qui Justificat impium, reputatur fides eius ad iustitiam secundum propositum gratiae Del (ibid. 44-5).

5 Mas al que no trabaja, sino que cree en el que justifica al impio, la fe le es computada por justicia.

20 Lex autem subintravit ut abundaret delictum. Ubi autem abundavit delictum, superabundance gratia,

20 Se introdujo la ley para que abundase el pecado; pero donde abundô el pecado, sobreabundô la gracia,

21ut sicut regnavit peccatum in mortem: ita et gratia regnet per iustitiam in vitam aeternam, per lesum Christum Dominum nostrum (ibid. 5,20-M).

21 para que como reinô el pecado por la muerte, asi también reine la gracia por la justicia para la vida eterna, por Jesucristo nuestro Sefior.

Peccatum enim vobis non dominabitur: non enim sub lege estis, sed sub gratia (ibid. 6,l4).

Porque el pecado no tendrâ ya dominio sobre vosotros, pues que no estâis bajo la ley, sino bajo la gracia.

Stipendia enim peccati, mors, Gratiam autem Pel, vita aclerna. in Christo lesu Domino nostro (ibid. 6,23).

Pues la soldada del pecado es la muerte; pero el don de Dios es la vida etema en nuestro Seflor Jesucristo.

Gratia Dei per lesum Christum Dominum nostrum (ibid. 7,25).

La gracia de Dios por nuestro Senor Jesucristo.

15 Non enim accepistis spiritum servilutis iterum in timore, sed accepistis spiritum adoptionis filiorum, in quo clamamus: Abba (Pater).

15 Que no habéis recibido el espiritu de siervos para recaer en el temor, antes habéis recibido el espiritu de adopciôn por el que clamamos: ;Abba, Padre!

16Ipse enim Spiritus testimonium reddit spiritui nostro quod sumus filii Dei.

16 El Espiritu mismo da testimonio a nuestro espiritu de que somos hijos de Dios.

17 SI autem filii, et heredes:

17 y si hijos. también herede-

ros. herederce de Dios, coherederos de Cristo, supuesto que jadczcamos con El, para ser con El glorificados.

Porque a los que de antes conociô, a ésos los predestinô a ser conf >rmes con la imagen de au Hijo, para que éste sea el primogénito entre muchos hermanos.

5 Pues asi también en el présente tiempo ha quedado un resto, en virtud de una election gratiosa.
6Pero si por gracia, ya no es por las obras, que enfonces la gracia ya no seria gracia.

Aai que no escaseéis en gracia alguna, mientras llega para vosotros la manifestation de nuestro Sefior Jesucristo.

A otro fe en el mismo Espiritu; a otro gracia de curar en el mismo Espiritu.

Mas por la gratia de Dios soy lo que soy, y la gracia que me confiriô no ha sido estéril. antes he trabajado mâs que todos ellos, piTO no yo. sino la gracia de Dios conmigo.

Cooperando, pues, con El, os exhortâmes a que no recibâis en vano la gracia de Dios.

Y poderoso es Dios para acrecentar en vosotros todo género de gracias.

Y El me dijo: Te basta mi gracia, que en la flaqueza llega al colmo del poder.

Pero cuando plugo al que me segregô desde el seno de mi madré, y me llamô por su gracia...

No desecho la gracia de Dios, pues si por la ley se obtiene la justicia, en vano muriô Cristo.

... para que recibiésemos la adopciôn.

heredes, quidem Del, coheredes autem Christi: sl tamen compatimur ut et conglorificemur (ibid. 8,15-17).

Nam quos praescivit, et praedestinavit conformes fieri imaginis Filii sui, ut sit ipse primogenitus in multis fratribus (ibid. 8,29).

5 Sic ergo in hoc tempore reliquiae secundum electionem gratiae salvae factae sunt.

6 Si autem gratia. iam non ex operibus: alioquin gratia iam non est gratia (ibid. 11,5-6).

Ita ut nihil vobis desit in ulla gratia, exspectantibus revelationem Domini nostri Iesu Christi (1 Cor. 1,7).

Alteri tides in eodem Spiritu: alii gratia sanitatum in uno Spiritu (ibid. 12,9).

Gratia autem Dei sum id quod sum, et gratia eius in me vacua non fuit, sed abundantius illis omnibus laboravi: non ego autem, sed gratia Dei mecum (ibid. 15,10).

Adjuvantes autem exhortamur ne in vacuum gratiam Dei recipiatis (2 Cor. 6,1).

Potens est autem Deus omnem gratiam abundare facere in vobis (ibid. 9,8).

Et dixit mihi: Sufficit tibi gratia mea: nam virtus in infirmitate perficitur (ibid. 12,9).

Cum autem placuit el, qui me segregavit per gratiam Suam (Gai. 1,15).

Non abiicio gratiam Dei. Si enim per legem iustitia, ergo gratis Christus mortuus est (ibid. 2,21).

... ut adoptionem filiorum reciperemus (ibid. 4,5).

Evacuati estis a Christo, qui in lege iustlficaminl: a gratia excidistis (ibid. 6,4):

4 Sicut elegit nos in ipso ante mundi constitutionem, ut essemus sancti et immaculati in conspectu eius in cliarltate.

5Qui praedestinavit nos in adoptionem filiorum per Iesuni Christum in ipsum... (Eph. 1,4-5).

6Et cum essemus mortui peccatis, convivificavit nos in Christo (cuius gratia estis salvati).

7 Ut ostenderet in saeculis supervenientibus abundantes divitias gratiae suae in bonitate super nos in Christo lesu.

8 Gratia enim estis salvati per fidem, et hoc non ex vobis, Dei enim donum est (ibid. 2Λ7-8).

Omnis sermo malus ex ore vestro non procedat: sed si quis bonus ad aedificationem fidei ut det gratiam audientibus (ibid. 4,29).

Noli negligere gratiam, quae in te est, quae xdata est tibi per prophetiam, cum impositione manuum presbyterii (1 Tini. 4,14).

Propter quam causam admoneo te ut resuscites gratiam Dei, quae est in te per impositionem manuum mearum (2 Tim. 1,6).

Tu ergo, fili mi, confortare in gratia, quae est in Christo lesu (ibid. 2,1).

Apparuit enim gratia. Dei Salvatoris nostri omnibus hominibus (Tit. 2,11).

Ct iustificati gratia ipsius, heredes simus secundum spem riiae aeternae (ibid. 3,7).

Adeamus ergo cum fiducia ad thronum gratiae: ut mlseri-

Os desligâis de Cristo los que buscâis la justitia en la ley; habéis perdido la gracia.

Por cuanto que en El nos eligiô antes de la c >nstituciôn del mundo, para que fuésemos santos e inmaculados ante EL
5 y nos predestinô en caridad a la adopciôn de hijoa suyos por Jesucristo...

6Y estando nosotros muertos por nuestros delitcs, nos diô vida por Cristo (de gracia habéis sido salvados).
7 A fin de mostrar en les siglos venideros la excelsa riqueza de su gracia, por su bondad hacia nesotros en Cristo Jesûs.
8 Pues de gracia habéis sido salvados ror la fe, y este no os viene de vosotros, es don de Dios.

No saïga de vuestra boca palabra aspera, sino palabras buenas y oportuna/9 para edificaciôn, a dar gracia a los oyentes.

No descuides la gracia que posees. que te *fué* conferida en medio de buenos augurios, con la imposiciôn de manos de los presbiteros.

Por esto te amonesto que haga-3 revivir la gracia de Dios que •hay en ti por la imiposicidn de mis manos.

Tii pues, hijo mio, ten buen cuidàdo, confiado en la gracia de Cristo Jesûs.

Porque se ha manifestado la gratia de Dios a todos los hombres.

A fin de que, justificados por su gracia, eeamos herederos, segùn nuestra esperanza, de la vida eterna.

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, a

ii

fin de recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno auxilio.

No os dejéis llevar de doctrinas varias y extranas; porque es mejor fortalecer el corazon con la gracia que con viandas, de las que ningùn provecho sacaron los que a elloo se apegaron.

Al contrario, El da mayor gracia. Por lo cual dice: Dios resiste a los soberbios. pero a los humildes da la gracia

Por lo cual, ceôidos los lomos de vuestra mente y apercibidos, tened vuestra esperanza completamente puesta en la gracia que OA ha traido la revelaciôn de Jesucristo.

Nos hizo merced de preciosas y ricas promesas para hacernos asi participes de la divina naturaleza, huyendo de la corrupciôn que por la concupiscencia existe en el mundo.

Ved qué amor nos ha mostrado el Padre, que eeamos llamados hijos de Dios y lo seamos.

Quien ha nacido de Dios no peca, porque la simiente de Dios està en El y no puede pecar porque ha nacido de Dios.

cordiam consequamur, et gratiam inveniamus in auxilio opportuno (Hebr. 4,16).

Doctrinis variis et peregrinis nolite abduci. Optimum est enim gratia stabilire cor, non escis: quae non profuerunt ambulantibus in eis (ibid. 13,9).

Maiorem autem dat gratiam. Propter quod dicit: Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam (Iac. 4,6).

Propter quod succincti lumbos mentis vestrae, sobrii perfecte sperate in eam, quae offertur vobis, gratiam, in revelationem lesu Christi (1 Petr. 1,13).

Per quem maxima, et pretiosa nobis promissa donavit: ut per haec efficiamini divinae consortes naturae: fugientes eius, quae in mundo est, concupiscentiae corruptionem (2 Petr. 1,4).

Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filii Del nominemur et simus (1 Io. 3,l).

Omnls qui natus est ex Deo, peccatum non facit: quoniam semen Ipsius in eo manet, et non potest, quoniam ex Deo natus est (ibid. 3.9).

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

SITUAŒON UTURGICA

En muchas ocasiones las circunstancias litûrgicas pueden motivar una acomodacîôn del sentido de la pericope evangélica. Tai ocurre con la parâbola de los invitados a las bodas. Dos veces en el decurso dei ano se présenta la econoinia de los bienes sobrenaturales bajo la imagen dei banquete de bodas : en la infraoctava dei Corpus, segùn la narraciôn de San Lucas, y en este domingo décimonono de Pentecostes, según San Mateo. Descûbrese en ambas parâbolas un fondo comûn o un minimo sentido literal con todas las variantes que entre ellas existen. Caben, sin embargo, distintos sentidos acomodaticios. En su elecciôn para la homilia influye la liturgia. Alli, por ser infraoctava del Corpus, tratamos de la Èucaristia, simbôlizada en el banquete. Aqui, en cambio, nos fijamos en la gracia santificante.

Todos los textos de la misa aconsejan el tema. El «introito» con las palabras «yo soy la salud del pueblo...» ; la epistola con el «renovaos... y revestios del hombre nuevo...», y la «communio» con el <ojalâ que inis caminos vayan enderezados a la observancia de tus preceptos», guardan intima relaciôn con el tema de la gracia santificante que la veste nupcial del Evangelio nos sugiere. Diriase que pocas veces se encuentra una disposiciôn tan armônica de los textos. ^Cuâl es, en efecto, esa renovaciôn interior conforme al hombre creado segùn Dios en justicia y santidad ? El caminar por los mandamientos de Dios ; la renovaciôn por la gracia santificante. Esta renovaciôn la opera el mismo Jesucristo, quien, en verdad, d*be ser considerado como «la salud del pueblo cristiano», porque El, con su sangre, comprô la gracia y la distribuye transformando nuestras aimas.

El pasaje dei «introito» fué elegido en atenciôn a la Iglesia estacional. En las antiguas listas romanas, la dominica que precede a la fiesta de los mârtires San Cosme y San Damiân ténia senalada la basilica de estos santos. Por eso se cantaba el mismo «introito qne en la feria quinta de la tercera semana de Cuaresma, en que también se celebraba la «statio» en San Cosme y San Damiân. De aqui que las palabras «yo soy la salud del pueblo» quizâ hayan de referirse en su sentido mas propio a Cristo, como salud y remedio de las necesidades corporales (San Cosme y San Damiân fueron médicos). Pero con mayor razôn hay que afirmarlo de las necesidades espirituales.

No seria extrario que la Iglesia estacional hubiera dado ocasiôn para las vetustas piezas de la misma en las que tanto se habla de salud y renovaciôn.

A) Epistola

Del mismo modo que los invitados del Evangelio hubieron de cambiar los vestidos andrajosos por el atavio de la boda, los Efesios, dejando la vanidad de los sentidos y las tinieblas de la idolatria (v.17), despojândose de las antiguas lascivias y ensenados por Cristo y su verdad (v.19-21), deben revestirse del hombre nuevo.

La conversiôn es el cambio del estado de injusticia al de justicia, y consiste no sôlo en la infusion de la gracia o lavado interno, sino también en el ejercicio activo de una vida cristiana. A partir dei versiculo 22, San Pablo sintetiza este proceso de la santificaciôn en très etapas : 1.*, deponer el hombre viejo y corrompido ; 2.*, renovar la mente, y 3.», revestirse del hombre nuevo según Cristo.

Las très etapas son simultâneas y progresivas. Simultaneas, porque no hay justificaciôn sin ellas. Progresivas, porque el revestirse de Cristo es una labor continua de perfeccionamiento e imitaciôn cuyo programa ha de ocupar la vida entera.

No contento el Apôstol con esta sintesis, explica la razôn de ser de sus elementos. Despojarse del hombre viejo quiere decir no vivir, como los gentiles, en la vanidad de los sentidos, en la obscuridad del entendimiento, lejos de la vida de Dios y embrutecidos por la sensualidad y la avaricia (v.19-22).

Revestirse del hombre nuevo implica abrazarse con la justicia y la santidad, esto es, con el orden moral y la virtud de la religiôn (v.23-24).

Pero San Pablo aûn quiere detallar mâs y desciende a conceptos prâcticos y concretos. Para vivir en justicia y santidad es preciso que todos los cristianos, imbuidos de la caridad de Cristo, eviten la mentira, la ira y el robo ; que imiten a Cristo en su amor ; que aborrezcan los pecados de la carne y se dediquen a la oraciôn (cf.-ibld. 4,25-32 y 5J-21)·

Después se extiende en normas para diversos estados particulares, como el matrimonio, etc. En el trozo escogido para esta dominica, San Pablo hàbla solamente dei elemento positivo de la renovaciôn y de la necesidad de preservarse de la mentira, de la iracundia y dei robo.

b) Los textos

1. "Renovaos en rvuestro espfrifru"

Despojados, pues, de los vicios antiguos, lo primero que se impone en el neo-converso es un cambio total de mentalidad en el modo de pensar sobre el mundo y sobre Dios. Es una verdadera renovaciôn, porque supone un cambio para vida nueva y mas joven, contraste con el error y caducidad antiguas. Renovarse es rejuvenecerse.

2. "Spiritus mentis vestrae"

Es una expresiôn extrana que ha recibido distintas interpretacioues. Sauto Tomas antes y hoy Knabenbauer entienden que el pasaje se refiere a una renovaciôn obrada por el Espiritu Santo. La mayoria de los autores, coincidiendo con San Agustin, creen que espiritu viene a ser un adjetivo de mente : vuestra mente espiritual, San Pablo utiliza el vocablo -πνεύμα, que suele reservar para el entendimiento que ha aceptado la gracia y verdad de Jesucristo.

3. "Vestios del hombre nuevo"

Este hombre nuevo se opone al hombre viejo. El uno es segûn Cristo y el otro segûn Adân. El uno es el de la concupiscencia vencedora, y el otro el de la gracia que puede sujetarla. El uno es mortal v el otro inmortal.

Los elementos que lo componen son dos : el primero, la gracia que se recibe y renueva al hombre interiormente. El otro, activo por completo, consiste en un obrar segûn Cristo, tal como nos lo va a explicar San Pablo.

4. "Creado segûn Dios en justicia y santidad verdaderas"

1.° *Creado segûn Dios*

Dios creô al primer hombre a su imagen y semejanza. También Dios tieue en su entendimiento el modelo de lo que ha de ser este hombre nuevo, y toda nuestra santidad consistirâ en saber y querer adaptarse a él. No es nada dificil, porque este hombre ideal ha sido delineado perfectamente por los mandamientos de Dios y los consejos evangélicos. Es mas : para que no tengamos sino copiar de un modelo vivo, Cristo ha vivido entre nosotros proponiéndose a nuestra imitaciôn. Imitar a Cristo es vivir segûn el modelo que Dios se propuso al crearnos y al convertirnos.

San Pablo lo sintetiza todo en cuatro palabras :

2.° *En justicia y santidad verdaderas*

La idea que Dios se ha formado de lo que debemos ser no consiste sino en la justicia y en la santidad. La justicia se refiere a anestras relaciones con el prôjimo, aun cuando también puede abar-

car el orden moral entero. La santidad se concreta a nuestras relaciones para con Bios.

Pero justicia y santidad han de ser verdaderas o de la verdad. La justicia y la santidad lo serân realmente cuando coincidan con la idea divina de las mismas. Y £cômo sabremos si hemos llegado a conseguir esta adecuaciôn en la que consiste la verdad ? También es fâcil. Jésus es la verdad (v.21). El afirmô que lo era (Io. 14,6 ; y 17,17). Luego en conformarse con Cristo consiste el alcanzar verdadera justicia y santidad.

5. "Por lo cual despojândoos de la mentira"

Comienzan las aplicaciones particulares y San Pablo se fija primero en la mentira. El hombre viejo deseaba el error (Eph. 4,22), mas vosotros debéis no solo vivir segùn la verdad, sino tenerla siempre en vuestros labios.

Cuando en la Apologetica se examina el testimonio de los Apôstoles, resulta un argumento de gran importancia confirmar su santidad eximia, incompatible con la mentira. Pero aun todavia, y haciendo una concesiôn quizâs absurda, pudiera suponerse que los nuevos cristianos padecieran un error lamentable y justificasen la mentira en casos de necesidad o conveniencia siquiera religiosa.

En nuestros tiempos hemos visto doctrinas, como la comunista, que justifica paladinamente la mentira con tal de que sirva a los intereses de la politica, y hemos oido clamar una y otra vez al Padre Santo pidiendo que los pactos se firmen con la verdad en el corazôn. Entre los paganos, los filôsofos defendian la verdad y condenaban la mentira. Pero el pueblo y los politicos, ^apreciaban esta norma?

Sin embargo, los Apôstoles aparecen muy limpios de esta tacha, y admoniciones como la de San Pablo surgen con frecuencia en sus escritos y predicaciôn. Al fin y al cabo, la veracidad es doctrina propia de las Sagradas Letras dei Antiguo Testamento. Recuérdese también el caso de Ananias y de Safira en el Nuevo (Act. 5,1-11 ; cf. ademâs Col. 3,9).

Ahora bien, lo verdaderamente notable es la razôn aducida por el Apôstol al recomendar la sincendad.

6. "Pues que todos somos mi abros unos de otros"

A primera vista parece un motivo harto extrafio para movernos a decir verdad. Sin embargo, si se piensa de una parte que todos nosotros formâmes un cuerpo mistico, y de otra, que la palabra es la que manifiesta al exterior y comunica nuestros pensamientos, advertiremos inmediatamente que la mentira es un pecado antisocial que redunda en contra del mismo mentiroso... Nôtese de paso cuân prâctica y altisima es la doctrina mistica de San Pablo (cf. Vosté, *Commentarium in Ep. ad Eph.,* Roma 1932).

"Si os enojfiis no pequéis; ni se ponga el sol sobre vuestra iracundia. No deis entrada al diablo"

Nuevo consejo, relativo esta vez a la ira y dividido en très sentencias. La primera de ellas es una cita dei salmo 4, v.5, segûn los LXX. La ira es una gasiôn que, moderada (lac. 1,19), no es

mala, y de la que el mismo Sefior y Yavé en el Antiguo Testamento han dado muestras. En estas condiciones la ira no es sino una manifestaciôn del deseo de justicia y vindicta del pecado. Lo malo es el desbordamiento de la pasiôn y la ceguera del entendimiento y misericordia que acarrea.

Enfrente, pues, de la sefiora fâcil en propinar castigos crueles a sus esclavos y del jefe violento y râpido en sus censuras, tenemos el consejo de San Pablo : la ira sin pecado. Todo ello de acuerdo con el Sefior del banqueté, que, misericordioso y bueno, manda, sin embargo, arrasar la ciudad de los que le desprecian y arroja a las tinieblas exteriores al que descuida su atavio.

8. "No se ponga el sol sobre vuestra iracundia"

La palabra griega -π-αροργισμω no indica sôlo el momento pasional de la ira, sino sus causas. Haced desaparecer todo lo que mueva a ira, viene a decir.

9. "No deis entrada al diablo"

Pudiera ser mâxima dt los filôsofos. Pero lo tipicamente Cristiano son los motivos en que la apoya San Pablo. Sobre el general de la imitaciôn de Cristo afiade el que acabamos de transcribir. La ira da entrada al demonio en el aima como con cualquier pecado ; pero, ademâs, como mala consejera, le da por puerta ancha y abierta.

Nos encontramos en una sencilia disyuntiva : o dar lugar al demonio o alegrar al Espiritu Santo (v.30).

10. "El que robaba ya no robe, antes bien afanese trabajando..."

La primitiva cristiandad estaba compuesta, en su mayoria, por esclavos y sobre todo por gentes de condiciôn pobre, entre los que resulta muy fâcil sentir inclinaciôn al robo, sobre todo cuando no se recibe lo necesario para vivir. Los esclavos solian ser ladronzuelos aun entre ellos mismos. Muchos clientes y libertos vivian de la sopa boba de sus senores.

San Pablo levanta en aquella sociedad, en la que tanto abundaban los vagos, el monumento al trabajo, que ba de proporcionar lo necesario para vivir.

¡Lo necesario para vivir? Algo mâs. Lo necesario para dar limosnas, porque afiade : *de que poder dar al que tiene necesidad.*

He aqui una funciôn insospechada del trabajo y una ocasiôn en que San Pablo nos expone la extensiôn de la obligatoriedad de la limosna.

El trabajo ha de ser una renta no sôlo para mi, sino para los demas, porque yo, que trabajo, soy miembro del cuerpo social y, cristianamente hablando, del cuerpo mistico. Y asf como mi lengua, por ser la de todo él, debe decir la verdad para no engafiarme a mi mismo y contribuir a la disoluciôn de la sociedad, asi también mis manos deben cooperar al bien de todo el organismo. Si esto se dice al que debe *afanarse trabajando con sus manos,* ¡qué

no liabrâ que decir de la funciôn social de las grandes fortunas y sueldos ?

JPor otra parte, han de dar limosna hasta los que se ganan la vida en los mâs modestos oficios, y dejamos al lector que deduzca sus propias consecuencias.

B) Evangelio

a) Situaciôn histôrica y argumento

La gran semejanza de esta parâbola con la narrada por San Lucas (14,16-24) que se lee el domingo segundo después de Pentecostés nos excusa de extendernos en muchos detalles anteriormente expuestos.

La escena de nuestro evangelio ocurre, como repetidamente hemos explicado, el martes o miércoles santo y en el momento en que Jesûs decide desafiar a sus enemigos exponiéndoles las parâbolas dei repudio de Israel. Es el dia que comienza con el simbolismo de la higuera seca y se cierra con los terribles ijav de vosotros!...» y la predicciôn de la ruina de Jerusalén y el fin dei mundo (cf., entre otras dominicas, la primera de Adviento y la segunda después de Pentecostés).

San Mateo refiere très parâbolas seguidas, a saber : la de los dos hijos, el obediente y el desobediente (21,28-32) ; la de los vifiadores infieles (21,33-46) y a continuaciôn la de los invitados a la boda. La primera es exclusiva de este evangelista ; la segunda, comûn a los très sinôpticos. La ultima la reproduce también San Lucas, si bien en otro lugar.

No estân de acuerdo los autores sobre si la de San Lucas y la de San Mateo son o no la misma parâbola. De hecho, el que San Mateo la coloque en lugar distinto que San Lucas no quiere decir nada, pues conocido es el método del primero, que consiste en agrupar por asuntos los hechos o sermones.

Sin embargo, en esta ocasîôn creemos que se debe seguir a San Mateo y que el Senor pronunciô la parâbola a continuaciôn de la de los vifiadores, como «contestando» a los comentarios y gestos de los sacerdotes. Tampoco vemos inconveniente alguno en que la hubiera explicado en otra ocasîôn también conforme a San Lucas, generalmente exacto en el orden cronolôgico. Quizâ el haber sido expuesta en dos ocasiones explique la diferencia de algunos detalles, porque precisamente San Mateo la hace mâs dura, afiadiendo el caso de los mensajeros apaleados y de las casas de los ingratos arrasadas, todo ello muy de acuerdo con el ambiente del martes santo y fâcilmente suprimible en cl convite, en que la conté por primera vez San Lucas.

También andan los autores dando mil vueltas para averiguar si los versiculos 6-7 y los 8-14 constituyen otras dos parâbolas distintas, basândose, verbigracia, en que no es fâcil entender como se atreven a apalear a los emisarios, viviendo en la misma ciudad real, y cômo tiene que reunir el rey a sus soldados para «quemar su ciudad».

Constantes en nuestra opiniôn de que las parâbolas no pasan de ser ejemplqs populares en los que no se debe hilar demasiado delgado, abandonamos la discusiôn, tornando la parâbola como una sola, tal y como nos la présenta San Mateo.

El argumento salta a la vista y es, poco mâs o menos, el que expusitnos en Pentecostés. El pueblo judio, llamado, no acepta. Dios lo rechaza y extiende su vocaciôn a los gentiles, después de castigar a los que rechazan su convite. Pero no basta entrar en la cena, sino que es necesario **llevar el vestido de la justicia.**

Los elemeutos nuevos en esta parâbola, cotejada con la de San Lucas, son el asesinato de los mensajeros, la visita del Senor a la cena, el vestido blanco requerido en ella v la condenaciôn del que no lo quiso llevar.

b) Los TEXTOS

Solo unas ligeras notas mâs bien exegéticas, toda vez que las aplicaciones han sido magnificamente desarrolladas por San Gregorio, San Juan Crisôstomo y Origenes.

1. "Tomô Jesûs de nuevo la palabra y les hablô en parâbolas"

En griego ἀποκριθεί que otros autores traducen *contestando*. En efecto, los principes de los sacerdotes habian entendido la parâbola de los viùadores homicidas y querian apoderarse del Senor, si bien el temor del pueblo los contenia (Mt. 21,45-46). Enfrentândose, pues, con ellos, les contesta y resume su predicaciôn con una nueva parâbola.

"El banqueté de bodas de su hijo"

El banqueté es figura corriente del reino mesiânico no sôlo en los libros apocalipticos, como el de Henoc, sino en los canonicos *Id.* Apoc. iQ,Q ; Is. 25,6; Mt. 8,11 y 26,29). San Juan Bautista nos présenta al Mesias como el Esposo (lo. 3,29).

El banqueté es, pues, el reino mesiânico y, por ende, la Iglesia. Consecuencia natural es que lo sea también la gloria, de la que el reino mesiânico es incoaciôn v camino.

S. "Envio a sus criados"

Si se quiere adaptar la parâbola exactamente a los hechos, resulta algo diffcil averiguar cuâles fueron los primeros, cuâles los segundos enviados cuando ya todo estaba dispuesto y que fueron tan mal recibidos... Pero ya hemos dicho que no hay que llevar las cosas exageradamente y andar distribuyendo papeles entre profetas, apôstoles en su primera misiôn, etc. El sentido es mâs sencillo : al pueblo de Israel se le enviaron continuos mensajeros, que comienzan con Moisés y terminan con Jesûs o con los Apôstoles.

Mas unos *desdenan* la invitaciôn v otros *dan mtiertc* a los cria-

dos. En este dia tan prôximo a su Pasiôn, que parece quiere adelantar, el Senor tiene la idea fija del asesinato de sus profetas. Ha hablado de él en la parâbola de los vifiadores (21,39) y vuelve nna v otra vez sobre el mismo tema (Mt. 23,29-35). *Decis, hipôcritas, que, si hubierais vivido en tiempo de vuestros padres, no hubierais dado muerte a los profetas; pues bien, yo os cnviaré a otros y los mataréis también, y caerd sobre esta generaciôn la sangre de todos, desde Abel hasta Zacarias (ci.* ibid. 34-37).

La historia no nos proporciona datos abundantes sobre el final de estos legados divinos. Pero hemos de tener en cuenta que el profetismo fué una instituciôn permanente en Israel, aunque a nosotros ha llegado tan sôlo la historia de alguno de los mâs eminentes, como Elias y los «profetas escritores». A pesar de ello, los vemos sufriendo y perseguidos muchas veces.

Una tradiciôn recogida por el Talmud (Megillah 106) y por los Santos Padres, que le suelen aplicar el *secli sunt* de Hebreos 11,37, nos cuenta que Isaias fué aserrado por orden de Manasés (4 Reg. 21,16), porque en una de sus visiones afirmô que habia visto al Sefior (Is. 6,5), siendo asi que nadie podia verle y vivir (Ex. 33,19). Otra tradiciôn nos habïa de Jeremias apedreado en Egipto por sus compatriotas fugitivos con él. El Zacarias a quien alude el Seûor, segùn los autores, debe ser el hijo dei sacerdote Joyada, el cual, a pesar de los méritos de su padre, liberador del rey, que gemia escondido de Atalîa, fué apedreado por orden del monarca por reprender las costumbres de la corte (2 Par. 24,19-22).

4. La abundancia del banqueté

Esta abundancia en las bodas del hijo, descrita en dos pinceladas, représenta la plenitud en bienes espirituales de la Iglesia y del reino mesiânico.

5. “Enviô sus ejércitos”

El Seûor mira mâs a la realidad que a la parâbola. Consumado el tiempo que los discipulos destinaron a predicar en Palestina, y pasada también la dureza de los que no querian convertirse, distraidos por diversos pretextos mundanos, entre los que tuvieron importancia capital la ambicion y el deseo de lucro de los judios privilegiados del antiguo orden, ùnicos a los que alude el Senor en esta parâbola (en San Lucas se refiere también a la sensualidad), los Apôstoles esparciéronse por todo el mundo y el Senor enviô sus ejércitos, porque suyos eran los de Vespasiano y Tito, aun cuando ellos no lo advirtieran.

6. “Las salidas de k>s caminos

Allî donde las calles desembocan en plazuelas y los mendigos suelen colocarse, y allî también donde las calles, terminada la ciudad, se convierten en caminos.

.Malos y buenos"

Esto es, aun cuando fuesen gentiles Aun cuando fueran viciosos, ciertamente para que dejen de serlo.

8. "Vi6 allî a un hombre que no llevaba traje de boda"

Parece como si hubiera quedado flotando una duda contra la santidad del reino mesiânico. ‹Qué harian en él todos aquellos *malos* y *buenos* en la sala de las bodas? No se hagan ilusiones. El reino mesiânico es como una efusiôn de la «justicia» o santidad, y es necesario que quien quiera participar de él vaya revestido de esta virtud.

Este vestido no es otro que «las obras de la fe», resumidas por San Agustin (cf. infra, *Serin.* 90) en la caridad que nace de un corazôn puro, en contraposiciôn con el ayuno, la asistencia al templo, etc., obras que por si solas no bastan. San Gregorio (cf. infra, sec.IIT, IV) desarrolla magnificamente este pensamiento. Ni que decir tiene que el asimilar el vestido a la gracia es perfectamente licito.

Viene de muy lejos el que los autores traten de explicar cômo podia exigirse un vestido lujoso a un mendigo, y proponen como soluciôn, si bien no muy convencidos histôricamente de ello, que el rey, segûn costumbre, obsequiaba con un traje a sus convidados. Insistimos en que en las parâbolas no hay que intentar justificar todos los detalles. De todos modos, fuere lo que fuere, el traje de la gracia es completamente gratuito y asequible para todos.

9. "Atadle de pies y manos"

Comienza el castigo, y algunos toman pie de este detalle para hablar de la incapacidad para obrar el bien sufrida por aquel a quien se le retira la gracia y se le condena.

10. "Las tinieblas exteriores"

Es una locuciôn tipica para hablar del infierno. Fuera del banqueté, fuera de la Iglesia y del cielo. La realidad ha sustituido ya a la alegria.

11. "Muchos son los llamados y pocos los escogidos"

También es frase corriente en el Senor. Con ella no se afirma ni se niega que seau mâs los que se condenan que los que se salvan. En cuanto a nuestra parâbola, solo aparece uno sin investidura, pero éste représenta a todos los malos (cf. S. Jerôn.: PL 26,161, y S. Greg.: PL 76,1290).

SECCION III. SANTOS PADRES

L ORIGENES l

En sn comentario sobre San Mateo interpreta Origenes con gran originalidad y agudeza este pasaje evangélico. Nos limitâmes a extra'cter los pensamientos mas principales y sugestivos (ci. *Convient. in Matthaeum* t.17 : PG 15,1530-1550).

A) El hombre rey

"El reino de los cielos desde el punto de vista del que reina es semejantea un hombre rey; desde el punto de vista del que reina con un rey, a un hijo suyo, y considerando a los que viven dentro de aquella monarquia, a los siervos e invitados..."

"Se dice rey "hombre", porque Dios ha deseado hablar ocmo si lo fuera y servir a unos hombres que no se preocupan de servir a Dios. Pero cuando, terminadas las envidias, luchas y demâs pasiones y pecados, dejemos de comportarnos como hombres y le veamos a El tal y como es, entonces dejarâ de asemejarse este reino a nada humano..."

B) Los manjares

Los manjares preparados son la predicaciôn de la palabra divina, fuerte como indica la imagen de la earne de toro, y suave y delectable, como de animal cebado. "Si alguien predica discursos escasos y débiles, sin la fuerza de la razon no da sino manjares macilentos, y, en cambio, si confirma sus proposiciones con ejemplos y pruebas validas, entonces suministra alimentos como de animal cebado. Si, por ejemplo, se limita a ensalzar la castidad, podemos compararlo con la tôrtola, pero si confirma sus dichos con abundantes pruebas de la Escritura que deleiten y convenzan al oyente, entonces ha dado alimento bien cebado..."

l Aunquc, por razoncs obvias, Orteencs r.o es un Santo Padre, lo inclufmos on este lucar, dada su autoridad como cscritor, el carâctcr de su doctrina y la cpoca de sus escritos.

C) Los ejércitos del rey*

"Los ângeles son los ejércitos del rey... que pierden a los homicidas e incendian su ciudad, porque no solo castigan el aima, sino que también arrojan el cuerpo a las llamas etemas del infierno. Aun cuando también puede significarse por la ciudad de los impios a todos los que se congregan para seguir con sus dogmas la sabiduria de los principes de este siglo..."

D) La primera Hamada

"Parece que la primera llamada fué dirigida a gentes de ingenio preclaro, pues Dios invita principalmente a que vengan al banqueté de su predicaciôn a los que son capaces de entender perfectamente..., pero los que fueron invitados con tanto interés despreciaron como a pobres de inteligencia a los que llevaban la misiva y marcharon a lo suyo, deleitândose mas en ello que en lo que el rey les prometia por medio de sus criados. Y todavia son menos culpables que aquellos otros que injurian y matan a los siervos, a saber, los que aguzan sus discursos para disputar, injuriar y matar (intelectualmente) a unos siervos que no estân suficientemente preparados para poder contestar a sus cuestiones sutilisimas..."

E) El vestido nupcial

Salieron los siervos y se repartieron por todos los caminos llamando a buenos y malos, sin preocuparse de cuâles hubieran sido antes de su vocaciôn, "porque convino llamar a unos y otros, precisamente a los malos para que, deponiendo el vestido indigno de las nupcias, se pusieran los adornos de la boda, a saber, entranas de misericordia y benignidad". Por lo cual y para ver si lo habian cumplido entré el seîior en la sala del banqueté.

SAN JUAN CRISOSTOMO

(Cf. *Opus imperfectum* sobre el Evangelio de San Mateo, hom.41 : PG 56,859-866)·

A) Desposorios de Cristo y el alma

El reino de los cielos es semejante a un rey que préparé el banqueté de bodas de su hijo (Mt. 22,2). "Se llama hombre rey a Dios Padre, aunque nunca recibiô la forma humana, y la parâbola es motivo de ello...

Resulta ùtil demostrar brevemente, acomodândonos al sentido de las Sagradas Escrituras, cômo las aimas de los fieles que han de unirse a Cristo en aquel dia celebran mientras tanto sus desposorios. Todo bien es vida y la vida es Cristo. No hay ningùn mal que sea realidad, sino que todos son nada. Por lo tanto, todo lo que es vivo sobre la tierra vive con la vida, y nada puede servir si no goza del espiritu vital. Del mal no puede salir ningùn ser; sin embargo, puede hacerlo perder sustrayendo el bien de las cosas e inclinândolas hacia la nada. Luego aquellas cosas en las que solo se encuentre el bien, son vivas e inmortales, y aquellas en las que el bien y el mal estân mezclados, viven mientras que el bien habita en ellas y mueren en tanto que el mal las domina, tratândose de cosas mortales como lo es el hombre...

El hombre ha sido creado con una mezcla de bien y mal, para que, despreciando el mal, siga el bien y reciba el premio de su libre elecciôn; pero si desprecia el bien y se abraza con el mal, entonces merecerâ la condenaciôn eterna. Si, por el contrario, abandona el mal y se abraza con el bien, al morir su carne se hallarâ libre de todo mal y en la resurrecciôn futura de los santos se verâ lleno de aquella vida que es Cristo, y sera absorbida su mortalidad por la inmortalidad del Seiior, como deseaba San Pablo (1 Cor. 15,53-54)". Tal sera el matrimonio perfecto de Cristo con el hombre. Hecho uno con su alma, vivifica la carne de todos.

"Ahora recibimos unas pequefias arras del futuro matrimonio, que es el Espiritu Santo, y cuando llegue este rocibiremos plenamente en nosotros al mismo Cristo".

B) El banqueté de la palabra de Dios

Εηνϊό a sus criados a Tlamar a los invitados (Mt. 22,3). Habian sido invitados antes, puesto que ahora los llama. Veamos cuâl es el banqueté. El banqueté es la doctrina de

la justicia y la predicaciôn de la fe. Asi como el alimento ha de ser bien deglutido y asimilado, asi también la predicaciôn ha de ser considerada y retenida en nuestra memoria y en nuestro corazôn, si es que ha de aprovecharnos. El hombre espiritual y santo es el que oyendo la palabra la médita, y después de entendida la confia a su memoria... El hombre inmundo delante de Dios es el que ni recuerda ni médita lo que oye. El que corne en este banqueté espiritual se llena el espiritu, ve ensancharse sus sentidos, se alimenta en la verdad, se enriquece en la fe y penetra de este modo en los secretos interiores de la voluntad de Dios, donde, permaneciendo, adquiere la vida eterna. El que se distrae y marcha lejos de este banqueté de la predicaciôn, ve su espiritu vacio, se estrechan sus sentidos, fâltale la verdad, marchitase la fe y, saliéndose de Dios, cae en la muerte.

C) La invitacion

La primera invitacion ocurriô en tiempos de Abraham, cuando Dios quiso que abandonara su hogar y parentela para establecerse en una tierra que manaba leche y miel (Gen. 12,11-2). Ciertamente que esta tierra no era Palestina, sino Cristo, que da a todos el alimento fâcil de los milagros y la miel dulce de su doctrina (Ps. 118,103). Los judios para ir a él habian de dejar su parentela, esto es, aquellos ritos de la eircuncisiôn, que les unia como en una familia, y su tierra, o sea la estrechez judaica; pero también nosotros, para corner el banqueté de Cristo, debemos abandonar nuestro padre y nuestra madré (Mt. 19,29) y hasta a nosotros mismos (Le. 9,23). "Abandona su familia no el que la desprecia, sino el que ama a Dios mâs que a sus padres. Abandona su tierra el que no signe la voluntad de la carne".

Se comenzô a preparar este banqueté en tiempos de Moïses, cuando se did aquella ley del Seiior: *sapientiam praestans parvulis iustitiae Domini rectae, laetificantes corda: praeceptum Domini lucidum... timor Domini permanens in saeculum saeculi* (Ps. 18,8-9), y cuando se promulgaron las dos hermosas tablas de los mandamientos.

En aquel tiempo comenzaron a salir los enviados a repartir invitaciones para las nupeias dei futuro Esposo, Cristo, pero los judios no quisieron ir.

Despues llegaron otros siervos, los Apostolos, que debian recorrer las casas de Israel antes de predicar a las gentes 0 ciudades de Samaria (Mt. 10,5-7), pero tampoco fueron oidos.

Los toros y animales cebados son los santos de uno y otro Testamento, profetas, apôstoles y mârtires, que con su doctrina y su sangre han sido alimento del banqueté de la Iglesia.

D) Muerte de los profetas

Los ultrajaron y les dieron muerte (Mt. 22,6). Nadie creyô a los profetas y apôstoles, ni aun al mismo Cordero, Cristo, hasta después de muertos. "^Quién oyô o creyô las palabras de Isaias vivo? Si hubieran creido su predicaciôn no le hubieran aserrado, pero después que fué muerto los judios acataron sus profecias y comenzaron a leerlas en las sinagogas. ^Quién escuchô a Jeremias cuando vivïa?... Por eso el Sefior dice a los judios: *Edificdis sepuldros a los profetas... y decis:* Si *hubxéramos vivido en tiempos de nuestros padres no hubiéramos sido complices suyos en la sangre de los profetas... Colmad., pues, la medida de vuestros padres, serpientes, raza de vîboras...* (Mt. 23,29-33)".

E) Abundanda del banqueté

El banqueté esta dlspuesto (Mt. 22,8). En este banqueté encontrarâs todo lo que es necesario para la salvaciôn. Si eres ignorante, maestro; si eres contumaz en el pecado, las amenazas del juicio; si estas agobiado de trabajos, las promesas de vida feliz y eterna; si eres cobarde, dortrina sencilla; si eres magnânimo, grandes consejos que te acerquen a la vida de los ângeles; si estas herido, la medicina espintual que te devuelva la salud. En la predicaciôn encontrarâs los ejemplos que, repartidos por toda la Sagrada Escritura, proponen el remedio para cada pecado.

F) Las excusas

Las excusas que propone el evangelista pueden ser interpretadas de dos maneras.

Veamos la primera. Todos los actos del hombre estân comprendidos en aquel trabajo dei campo o en los negocios. El campo supone el trabajo honrado y honesto que tanto recomendaba San Pablo (1 Thés. 4,11), y los negocios el amor exagerado a las ganancias y honores. Pero enfonces, me diréis, ^el trabajo honrado dei campo también es un pecado? Si te entregas a él de tal manera que se vuelva un

impedimento para tu fe, si que lo sera. "No es él cultivo dei campo pecado, sino que tû lo prefieras a Dios... Las obras do la justicia, obras auténticas, deben ser ejecutadas cuidadosamente; las obras terrenas, como de paso, y aquellos que en su trabajo honrado no dieren a Dios el honor debido, merecerân la ira".

También puede entenderse por finca de campo el trabajo de los hombres del mundo, y por negocios la predicaciôn vana de los sacerdotes que se cuidan mâs de si mismos que de Cristo.

Los invitados, unos desprecian a los predicadores y otros los maltratan. Entre los primeros estân los que viven tan metidos en sus afanes que ni siquiera escuchan la predicaciôn; entre los segundos, los perseguidores.

G) Castigo y vocaciôn universal

Dios castigo a los judios enviândoles el ejército romano; después llamô a los que andaban repartidos por todos los caminos.

;Qué caminos son éstos? Hay un camino real, que es Cristo, y otros muchos secundarios que llevan a El y de El al Padre: las virtudes. Ademâs de este camino existe también otra carretera principal que es el demonio, con todos sus ramales: los vicios. Dios enviô a sus mensajeros para que, sin preocuparse de si los hombres son libres o esclavos, puesto que "la servidumbre no ha sido introducida por disposiciôn divina, sino por la violencia humana, y el hombre ha sido creado libre, siendo él quien se hizo esclavo, y no hay diferencia alguna en la naturaleza humana que justifique el que hubiera diferencia en la vocaciôn, recorriesen todos los caminos y se dirigiesen a los buenos para confirmarlos y a los malos para llevarlos al camino de Cristo. Nadieperecerâ ya por ignorancia; todos verân la luz y solo la rechazarâ el que quiera ser hijo de las tinieblas".

H) El hombre sin el vestido nupcial

Visita el Sefior el banqueté el dia del juicio, y el vestido nupcial es el de aquella fe verdadera que, segùn San Pablo, consiste en "despojarse del hombre viejo con todas sus obras. que se corrompen segùn la concupiscencia, vistiéndose del hombre nuevo (Col. 3,9-10), *creado segûn Dios en justicia y santidad verdaderas* (Eph. 4,24). *En la justicia y santidad verdaderas,* que es la fe. Los vestidos, pues, del hom-

bre viejo son las obras sordidas, inmundas y corruptibles de la carne; los vestidos hermosos del hombre nuevo son las obras de la fe. “EH que ejecuta obras de las tinieblas y vive entre los cristianos como uno de ellos, injuria a la cristiandad. Elija, pues, el hombre el vestido, segûn el lugar en que vive o el lugar segûn el vestido que lleva, esto es, segûn acomode las obras a la fe o la fe a las obras. El que quiera ser de Cristo, ejecute las obras de Cristo, y el que no quiera hacer las obras de Cristo, que no venga a El, porque, de lo contrario, tendrà que oir en el dia del juicio aquellas palabras: *Amigo, jcomo has entrado aqui sin el vestido de boda?* CNft. 22,12). Y enfonces enmudecerâ... Porque el cielo y la tierra, el agua, el sol, los dîas y las noches y el mundo entero lo acusarân”. Y aunque callaren, nuestra misma conciencia pondra la culpa ante nuestros ojos. *Siendo testigo su concienda y las sentencias con que entre si unos y otros se acusan o se excusan. Ad se verd el dia en que Dios, por Jesucristo..., juzgarâ las aedones secretas de los hombres* (Rom. 2,15-16).

E

También puede entenderse que el Senor visita su banqueté cuando viene a probar a la Iglesia, en cuyo caso las tinieblas exteriores no representan el infierno, sino la herejia y la apostasia, en que fâcilmente caen los que no llevan el vestido de la fe y de sus obras. Enfonces Dios enviarâ a los espiritus malos, que son los ministros de sus castigos, y éstos, aprisionando al hombre, esto es, atando sus manos para que no ejecuten el bien y sus pies para que no se muevan dei sendero malo al bueno, nos llevarân a perdernos para siempre en las iglesias del error.

III. SAN AGUSTIN

San Agustin ha sido llamado justamente el Doctor de la Gracia. En sus tratados sobre esta materia (cf. BAC, *Obras de San Agustin* t.6) el genio gigante del Obispo de Hipona discurre sobre todas las cuestiones de la economia sobrenatural. Séria inûtil pretender aqui nna selecciôn de los pasajes mâs importantes, porque resultaria extensisima, aparté de que se toca el tema en homilias anteriores. Hemos preferido limitarnos exclusivamente a insertar lo mâs substancial de los sermones mâs directamente relacionados con el tema, como el 90 y cl 131. El primero figura en el t.7 p.557-575 de BAC, y en PL 38,559-567 ; el segundo, en el t.io p.745-759 de la misma colecciôn y en PL 38,729-736.

A) La vestidura nupcial

Este serniôn se basa en las palabras del Evangelio de San Mateo (22,1-14), donde se habla de la boda del principe y fué pronunciado contra los donatistas.

a) El doble banquete del Senor

"Todos los fieles conocen las bodas y el festin del principe real; saben también como la mesa del Senor se halla dispuesta para quienes tengan voluntad de gustaria; pero, si a nadie se le cierra la entrada, conviene mucho saber las disposiciones con que ha uno de allegarse. Las Sagradas Escrituras, en efecto, nos enseüan que hay dos festines del Senor: uno adonde vienen buenos y malos, otro adonde los malos no tienen acceso. En este banquete del Senor, del que ha poco hablaba el evangelio, hay buenos y malos; eran malos todos los que se excusaron de ir; mas no todos los que fueron eran buenos. Me dirijo, pues, a vosotros, los buenos comensales de este banquete; a los que tomâis en serio lo dicho—por el Apostol—: *Quien come y bebe indignamente, se come y bebe su condenaci&n* (1 Cor. 11.29). A vosotros, pues, los buenos, me dirijo para deciros que no busquéis a los buenos fuera y sufrâis con paciencia a los malos..."

b) Caracter rbprbsentativo del expulsado

Como!, se dira; en total se reduce a un hombre solo, iy es de extrahar que a los siervos del padre de familia se les colara entre tantos uno sin traje de boda? iHubiérase por uno solo dicho: *Reunieron a cuantos encontraron, malos y buenos?* (Mt. 22,10). Atended y entendedme bien, hermanos mios. Este hombre—unico—ropresentaba una categoria; en realidad, eran muchos como él. Tal vez diga un oyente quisquilloso: "No me cuentes figuraciones de tu caletre; pruébame que aquel uno singular era una pluralidad". Con el favor de Dios lo probaré hasta la evidencia y no iré muy lejos de la demostraciôn, pues con la ayuda del Senor hallaré luz en sus palabras, y por ministerio mio El os hara ver la verdad palmariamente. Veâmoslo. *Entrando el rey para ver a los que estaba a la mesa* (Mt. 22,11). Observad, hermanos, que a los servidores no se les encomendô sino invitar y traer a buenos y malos; ved que no se ha dicho: "Miraron con atencicn los siervos a los convidado, y vieron

alli a uno sin traje de boda, y le dijeron...” No; no dice asi la Escritura. Es el padre de familia quicn le descubre y le interroga, quien le halla y le separa. Pero, aunque no esté fuera de lugar esta observation, otra cosa nos habiamos propuesto demostrar: como aquel uno era una pluralidad. *Entrando el rey para ver a los que estaban a la mesa vio alli a un hombre que no llevaba traje de boda, y le dijo: Amigo, icômo has entrado aqui sin el vestido de boda? El enmudeciô* (ibid. 22,12). Era tal quien interrogaba, que toda ficciôn hubiera sido inûtil. El vestido que le faltaba no era el exterior, sino el del corazôn; si del exterior se tratase, los servidores lo habrian echado de ver. Donde se lleva, en efecto, esa vestidura nupcial; vedlo en el salmo que dice: *Vistanse tus sacerdotes de justicia* (Ps. 120,9). Y de la misma vestidura dice él Apôstol: *Supuesto que s'eamos hallados vestidos, no desnudos* (2 Cor. 5,3). Fué, pues, el mismo sefior quien hallô lo que los servidores no vieron. E interrogado el culpable, enmudece, y se le ata, y se le expulsa, y se le condena a él solo entfe tantos... Pero yo, Sefior, he dicho antes que hay aqui un aviso para todos los hombres. Recordad, en efecto, conmigo las palabras que acabâis de oir y comprenderéis en seguida como este convidado, personalmente uno, es représentante de muchos. Uno solo era ciertamente a quien interrogo el Sefior, uno a quien dijo: *Amigo, îcômo has entrado aqui?;* uno quien enmudeciô, uno y el mismo para quien se dijo: *Atadle de pies y de manos y arrojadle a las tinieblas exteriores; alli habrâ Uanto y crujir de dientes* (Mt. 22,13). ;Por qué? *Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos* (ibid. 14). ;Quién podrâ resistir al brillo de esta verdad? *Arrojadle,* dice, *a las tinieblas exteriores.* ;A quién? A ese convidado, unico, sin duda, a proposito del cual dijo el Sefior: *Muchos son los llamados y pocos los escogidos..."*

c) La vestidura nupcial

“Enfonces, ^qué significa el traje de boda?... Explicanos, se nos dirâ, eso de la vestidura nupcial. Ese vestido —no hay que dudarlo—es vestido que no tienen sino los buenos àdmitidos al festin de aeâ y reservados para el festin de alla, donde no ha de sentarse malo alguno. Estos, pues, que han de ser llevados por la gracia de Dios al segundo banqueté, son los que poseen vestido nupcial. Veamos, por tanto, hermanos mios, quiénes entre los fieles tienen algo que no tienen los malos, y ello sera la vestidura de boda. Si dijéremos que los sacramentos, ya veis son comunes a buenos y malos. ^Es el bautismo? Sin el bautismo,

es verdad, nadie llega a Dios; mas tampoco llegan todos los bautizados. No puedo entender, en consecuencia, por vestidura nupcial el bautismo, esto es, el sacramento en si; traje que veo tanto en los buenos como en los malos. ^Acaso el altar, o mâs bien lo que alli se recibe? Pero, segùn vemos, muchos de los que comen, se comen y se beben su propia condenaciôn. iQué sera? ¿El ayuno? También ayunan los malos. ;.Concurrir a la iglesia? También concurren los maies. ^Hacor milagros, en fin? Pero no sôlo hacen milagros los buenos, sino también los malos. Miralo en el pueblo antiguo; los hechiceros del faraôn hacian milagros, y los Israelites no. Entre los israelitas los hacian Moisés y Aarôn; los demâs no los hacian, los veian, temblaban y creian. ^Eran, acaso, mejores por hacer milagros los magos del faraôn (Ex. 7,12) que el pueblo de Israel, pueblo de Dios, aun sin hacerlos? [3n] la Iglesia misma, oye el Apôstol: ^Son *todos projetas? . ^Tienen todos la gracia de curaciones? iHablan todos en lenguas?* (1 Cor. 12,29-30)”.

d) La caridad, vestidura nupcial

“¡Qué cosa, por tanto, es la vestidura nupcial? Esta: *El fin del Evangelio,* dice el Apôstol, *es la caridad de un corazôn puro, de una concienda buena y de una fe sïncera* (1 Tim. 1,5). He ahi la vestidura nupcial. No es ella una caridad cualquiera, pues a las veces parecen amarse los hombres complices de mala conciencia. Los que se aûnan para robar, los que se juntan para sus maleficios, los que van en tropel a los histriones, los que al unisono aplauden a los cocheros y cazadores circenses, se aman con frecuencia; pero no està en ellos *la caridad del corazôn puro, de le buena conciencia y de la fe no fingida;* y la vestidura nupcial es esta caridad. *Si hdblando lenguas de hombres y de àngeles, no tengo daridad, soy*—dice—*como bronce que suena o cimbalo que retine* (1 Cor. 13,1). Si vinieran al festin las lenguas solas, se les dirîa: ¡Côm o habéis entrado aqui s;n el vestido nupcial? *Si teniendo*—dice—*el don de profecia y conociendo todos los misterios y toda la ciencia y tanta fe que trasladase los montes, si no tengo caridad, no soy nada* (1 Cor. 13,2). Milagros son éstos a las veces de hombres sin traje de boda. Aunque tuviera yo todo eso, como no tenga también a Cristo... *nada,* dice, *soy.* ¿Es, por ende, nada la profecia? Luego la conciencia de los misterios, ^nada es? No es que sea ello nada; pero yo, si tengo eso y no tengo caridad, soy nada. ¡Cuântas cosas buenas no sirven de nada si falta una cosa buena! Si no tuviere yo caridad, aunque dé muchas limosnas a los pobres, aunque

vaya por el nombre de Cristo hasta la efusiôn de la sangre, hasta el fuego, son cosas hueras, que también pueden hacerse por vanagloria. Y como la vanagloria puede hacer estériles acciones que la divina caridad haria sobremanera fecundas, el Apôstol las nombra diciendo: Si *repartiera toda mi hacienda y entregare mi cuerpo al fuego, no teniendo caridad, nada me aprovecha* (1 Cor. 13,3). He ahi la vestidura nupcial. Examinaos: si la tenéis, seguros estâis en el banqueté dei Serior. Dos cosas hay dentro del hombre: la caridad y la sensualidad. Nazca en ti la caridad, si aun no ha nacido, y si ha nacido, cuidala y nûtrela para que medre. A la sensualidad no se la puede matar de raiz en esta vida, porque, si *dijéramos que no tenemos pecado, nos engaüariamos a nosotros mismos y la verdad no estaria en nosotros* (1 lo. 1,8); pero, si la medida de nuestra sensualidad es la medida de nuestros pecados, hagamos crecer la caridad y mengüe la sensualidad, y asi, en llegando que llegue la :aridad a su perfection, la sensualidad habrâ llegado a su consunciôn. Vestios el traje de boda; os lo digo a los que aun no lo tenéis. Estâis ya en la sala del festin y os acercâis a la santa mesa y aun no tenéis la vestidura que réclama el honor del Esposo, aun buscâis vuestros intereses, no los de Jesucristo. La vestidura nupcial tiene por finalidad honrar la union conyugal; honra al esposo y a la esposa. El esposo es Cristo, ya lo sabéis; la esposa es la Iglesia; también la conocéis. Llevadla al honor de la desposada, honrad al que la desposa; si los festejâis bien, vosotros seréis los hijos. Ved, pues, en qué habéis de progresar: amad al Senor, y el amor divino os ensenarâ como habéis de amaros a vosotros mismos, y cuando por la senda dei amor divino lleguéis al amor vuestro, podréis con toda seguridad amar al prôjimo como a vosotros mismos. Porque si hallo a un hombre que no se ame a si mismo, ^'cômo he de permitirle amar al prôjimo como a si mismo? Pero ;quién no se ama a si mismo?, se dirâ. Ahi le tienes: *Quien ama la iniquidad, aborrece su aima* (Ps. 10,6). ;Amase a si mismo quien ama su carne y aborrece su aima para mal de todo, es decir, del aima y del cuerpo? ;Quién, pues, ama su aima? El que ama a Dios con todo su corazôn y con toda su aima. A éste, a éste le permito amar al prôjimo. Amad asi a vuestro prôjimo como a vosotros mismos".

e) El prôjimo es todo hombre

"^Quién es mi prôjimo?, se dirâ. Todo hombre es prôjimo tuyo. jNo descendemos acaso de dos padres unicos? Si los animales de cualquier especie son prôjimos entre si: el

palomo, dei palomo; el leopardo, del leopardo; el âspid, del âspid; las ovejas y las cabras, de las ovejas y cabras. Y 4no ha de ser el hombre prôjimo ddl hombre? Traed a la memoria la formation de las criaturas. Dijo Dios, y produjeron las aguas los natâtiles; los grandes cetaceos, peces, pâjaros y semejantes (Gen. 1,20-22). 4Acaso proceden todas las aves de un ave sola: de un buitre todos los buitres, todos los palomos de un palomo, de un roptil todos los reptiles, de unadorada todas las doradas, de una oveja todas las ovejas? Cierto es que la tierra produjo a la vez todas las familias de animales; pero cuando se llegô al hombre, no le produjo la tierra: se nos hizo un padre, no dos siquiera: padre y madré; antes bien, a la madré se la hizo del padre unico y a éste de nadie; a éste hizole Dios y de él hizo a la ùnica madré. Observad con atenciôn nuestra genealogia: todos procedemos de un tronco mismo; y como éste se hizo amargo, todos, de oliva—que éramos—, nos hicimos acebuche. Mas vino la gracia. Un mismo padre nos engendrô al pecado y a la muerte; pero, con todo, somos una familia; con todo, somos prôjimos unos de otros; con todo, no solo semejantes, sino patientes. Vino uno contra uno: contra uno que desparramô, uno que recogiô; contra uno que da la muerte, uno que da la vida. Porque si en Adân hemos muerto todos..., en *Cristo somos todos vivificados* (1 Cor. 15,22). Al modo, pues, que todo nacido de Adân muere, todo el que créé en Cristo recobra la vida, sobre la condition, sin embargo, de tener la vestidura nupcial y ser llamado al festin para quedar en él y no ser expulsado".

f) Fe laudable y fe no laudable

'Tened, pues, la caridad, hermanos mios. Os expuse lo de la vestidura nuptial; os expuse lo de la verdadera vestidura. Es alabada la fe; no hay duda, es alabada; pero îcuâl? La que précisa un apôstol. A unos que se gloriaban de su fe, mas carecian de buenas acciones, repréndelos con severidad el apôstol Santiago diciendo: *îTu crees que Dios es uno? Races bien. Mas también los demonios creen y tiemblan* (lac. 2,19). 4Por qué fué alabado Pedro? 4Por qué se le llamô bienaventurado? Recordémoslo juntos. Por haber dicho: *Tu eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo* (Mt. 16,16). Al proclamarle bienaventurado no se fijô Cristo en la materialidad de las palabras, sino en el afecto cordial que las inspiraba. ^Queréis ver que no estuvo la bienaventuranza de Pedro en aquellas palabras? También las dijeron los demonios: *Te conozco; tu eres el Hijo de Dios* (Mc. 1,24). Hijo

de Dios le confesô Pedro, Hijo de Dios le confesaron los demonios. "Distinga, seîior, distinga". "iClaro que distingo! ;Pedro hablaba con amor, los demonios con temor!" '7 Qué mâs?" "De Pedro es lo de *contigo no solo a la prisiôn, sino a la muerte* (Le. 22,33); de los demonios, lo de *iqué hay entre tû y nosotros...?"* (MX. 8, 29). Tû, pues, que viniste al festin, no te glories de la fe sola. Distingue de fe a fe, y enfonces se verâ si llevas el traje nupcial. Aprendamos del Apôstol a distinguirlas: Ni vale la circuncisiôn, dice, *ni vale el prepucio, sino la fe...* (Gai. 5,6). Pero dinos cuâl; ^no creen por ventura los demonios también, y tiemblan? Os lo voy a decir: oidlo. He aqui, he aqui la distinciôn: *la fe actuada por la caridad* (ibid.). ;Qué fe dices, qué fe? *La fe actuada por la caridad. Si..., conociendo toda la ciencia y teniendo tanta fe que trasladase los montes, no tengo caridad, no soy nada* (1 Cor. 13,2). Tened fe con dilecciôn, porque dilecciôn sin fe no podéis tenerla. A eso voy a parar; a exhortaros y enseûaros, en nombre del Senor, que tengâis la fe con dilecciôn, porque fe sin dilecciôn si podéis tenerla. No digo que tengâis fe, sino caridad, porque sin caridad no podéis tener fe; hablo de la caridad de Dios y del prôjimo. iCômo ésta puede hallarse sin la fe? ^Cômo ha de amar a Dios quien no créé en Dios? ^Cômo puede amar a Dios el necio que dice en su corazôn: *No hay Dios?* (Ps. 13,1). Creer ha venido Cristo y no amar a Cristo, eso puede darse; amar a Cristo y decir que Cristo no ha venido, es imposible..."

B) La gracia

Transcribimos los principales pasajes del sermon 131, que pronunciô San Agustin contra los pelagianos y que tiene por lema el texto de San Juan (6,53) : *Si no coméis la carne del Hijo del hombre...* (cf. BAC t.io p-7-Î7-759)·

a) La suave violencia de la gracia

"Y para enseüarnos que aun el mismo creer es dâdiva y no merecimiento, dice: Os *dije por esto que nadie puede venir a mi* si *no le ha sido concedido por mi Padre.* Haciendo memoria de lo que antecede, hallaremos el lugar del evangelio donde habia dieho: *Nadie puede venir a mi si el Padre, que me ha enviado, no le trae* (lo. 6,44). No dijo: Si no le *guia,* sino *le trae.* Violencia es esta que se le hace al corazôn. no a la carne. iDe qué te admiras? Créé y vienes, ama y eres traido. No juzguéis se trata de una violencia grunona y despreciable; es dulce, suave; es la misma suavidad lo que te

trae. Cuando la oveja tiene hambre, 4 no se la trae mostrândole hierba? Y paréceme que no se la empuja; se la sujeta con el deseo. Ven tû a Cristo asi; no te fatigue la idea de un interminable camino. Creer es llegar. En efecto, a quien esta doquiera, no se va navegando, sino amando. No obstante lo cual, también en este viaje del amor hay frecuentes remolinos y borrascas de tentaciones multiples; créé en el Crucificado para que tu fe pueda subirte al leno. No te sumergerâs; el leôo te llevarâ al puerto. Asi, asi navegaba por entre las olas dei siglo aquel que decia: *Cuanto a mi, no quiera Dios que me glorie sino en la cruz de nuestro Senor Jesucristo* (Gâl. 6,14).

b) Ni LA FE NI LA VIDA HONESTA SON FRUTO DEL PROPIO ESFUERZO

Es para maravillar que, predicando a Cristo crucificado, oyen dos y uno se encoge de hombros; otro sube al leno o tabla dé salvaciôn. Quien le menosprecia, impûteselo a si; quien sube, no se lo arrogue a si; ya le oyô decir al Maestro de la verdad: *Nadie viene a mî si no le fuere dado por mi Padre.* Gôcese porque le fué dado; dé gracias al Dador con humilde, no con arrogante corazôn; no pierda por soberbio lo que mereciô por humilde. Si los que van por la senda de la justicia a si mismos lo atribuyen y a sus esfuerzos, apârtense de ella. Por eso la Sagrada Escritura, queriendo ensenarnos la humildad, nos dice por medio del Apôstol: *Con temor y temblor, trabajad por vuestra salud* (Phil. 2,12). Y para que no se arrogasen algo en esto, por aquello que dice *trabajad,* aîiadiô a continuaciôn: *Pues Dios es el que obra en vosotros el querer y el obrar segun su beneplacito...* (ibid. 13). Por tanto, con temor y con temblor haceos valle, recibid la lluvia; porque las depresiones son llenadas, las alturas son secadas, la gracia es una lluvia. 4 Por qué te adm'ras de que résista Dios a los soberbios y dé su gracia a los humildes? (lac. 4,6). Asi, *con temor y temblor,* es decir, con humildad. *No te engrias, antes terne* (Rom. 11,20). *Terne* para que te veas Ueno; *no te engrias* para que no te seques.

c) La gracia, necesaria para la perseverancia

Yo, dices tû, ando ya este camino; érame necesario conocerle, necesitaba de la ley para saber comportarme; mas ahora, dueno de mi libre albedrio, iquién me sacarâ de la ruta esta? Si lees la Escritura con reflexion, verâs alli cômo

cierto fulano empezô a levantarse de cascos, por efecto de cierta abundancia suya, que, sin embargo, habîa recibido; y el misericordioso Senor, para ensenarle a ser humilde, le quitô lo dado; por donde, hallândose de sùbito en la indigencia, recordô lo pasado y confesô la divina misericordia: *Yo dije en mi fortuna: No seré jamâs conmovido* (Ps. 29,7); pero lo dije yo, yo, que soy hombre, y *todo hombre es mentiroso* (Ps. 115,11). Si; lo dije yo. *Dije,* pues, en *mi fortuna...* Tai era mi fortuna, que osé decir esto: *No seré jamâs conmovido.* Y 4qué pasô? *Seûor, por tu benevolencia me aseguras honor y poderio. Apenas escondiste tu rostro, fiiî conturbado* (Ps. 29,7-8). Me pusiste, dice, ante los ojos que todo aquel abundar me' habîa venido de tu mano. Mostrâsteme a quién habîa de pedirlo, a quién habîa de atribuir lo recibido, a quién debia postrarme agradecido, a quién habîa de correr, cuando estuviese sediento, para ser saciado y en quién habîa de guardar con seguridad el recibido lleno. *En ti,* pues, *guardaré mi fortaleza* (Ps. 58,10); la abundancia de ti recibida no la perderé si tù me la guardas. *En ti,* pues, *guardaré mi fortaleza.* Para ensenarme que asî debia hacerlo, *escondiste tu rostro y fui conturbado* (Ps. 28,9). *Conturbado,* porque me vi secado; secado, por haberme remontado. Sin humedad ahora y sin jugo, di para que de nuevo seas llenado: *Ni alma como tierra sedienta de ti* (Ps. 142,6). Repitelo: *Mi aima como tierra sedienta de ti.* Porque tû habias dicho lo que solo podia decir el Senor: *No seré jamâs conmovido* (Ps. 29,7). Lo habias dicho tû presumiendo de ti; mas 4no presumias de lo que no era tuyo, aunque te parecîa ser tuyo?

d) Es PERNICIOSO ARROGARSE LA PERSEVERANCE EN EL BUEN CAMINO

iQué dice, pues, el Senor? Servid *al Senor con temor y regocijaos en él con temblor* (Ps. 2,11). Lo nï'smo el Apôstol: *Con temor y temblor trabajad por vuestra salud, pues Dios es él que obra en vosotros* (Phil. 2,12-13). Luego (Ps. 2,12) *regocijaos con temblor, no sea que se aire el Senor...* (Aclamaciones dei auditorio.) Veo yo en vuestras aclamaciones que os habéis adelantado; ya sabéis lo que voy a decir; esos gritos lo anuncian con anticipaciôn. Y 4como lo sabéis, sino por habéroslo enseüado aquel a quien os condujo la fe? Dice, pues...; oid lo que ya sabéis: no os enseüo nada nuevo, me limito a recordâroslo en esta plâctica; o mejor dicho, ni enseno ni recuerdo nada: lo uno, porque ya lo sabéis; lo otro, porque ya lo habéis recordado; asî, pues, repitamos juntos lo que sabéis lo mismo que yo. Esto dice el Senor:

.laid *la ensenanza* (Ps. 2,12), pero con temblor, guardando siempre con humildad lo que habéis recibido. *No sea que se enoje alguna vez el Senor* (ibid.) contra los soberbios, desde luego, que se atribuyen a si mismos lo que tienen y no dan las debidas gracias al autor de quien lo tienen. *No sea que alguna vez se enoje el Senor y sedis arrojados del camino justo* (ibid.). 4Por ventura dice: "No sea que se enoje alguna vez el Senor y no lleguéis al camino justo"? 4Dice acaso: "No sea que se enoje alguna vez el Senor y os conduzca o guie al camino justo, o bien os impida el acceso al camino justo"? Ya vais por él; no querâis ensoberbeceros, para que no seâis echados de ahi. *Y yerezcdis,* dice, *del camino justo, cuando en breve se enardeciere su ira* (ibid. 13) sobre vosotros. No, no irâs muy lejos. En el punto y hora donde te hayas ensoberbecido, pierdes lo recibido. Un si es, no es, aterrado, el protagonista dei Salmo, y diciendo, supongamos: 4qué hacer?, prosigue: *Bienaventurados los que confian en él* (ibid. 13); no en si mismos, sino en él. *Por la gra^cia hemos sido salvados* (Eph. 2,8), y esto no de nosotros, por ser ello don de Dios.

e) Remisiôn de los pecados en el bautismo

Quizâ murmuréis: 4Por qué nos dira este hombre tantas veces esto? Dos veces lo mismo, très veces igual, y dale. Casi nunca nos habla sin volver sobre el tema. iOjalâ no hubiese razôn para decirlo! Porque hay hombres ingratos a la gracia, que dan demasiado a la débil y herida naturaleza. Sin duda, las fuerzas del libre albedrio fueron grandes en el momento de la creaciôn del hombre, mâs las perdio pecando. Cayô en manos de la muerte, se débilité y los ladrones le dejaron semivivo en el camino; echôle sobre su jumento el pasajero samaritano, que significa guardian, y a 'la hora de ahora todavia va con él al mesôn. 4De qué se engalla? Aun esté, sometido a tratamiento. A mi bâstame, dice, haber recibido en el bautismo el perdôn de todos los pecados. ;Qué! 4Por haberse borrado alli la iniquidad, se acabô la enfermedad? —Recibi la remisiôn de todos los pecados. —Exactîsimo. En el sacramento del bautismo te han sido borradas todas las culpas; todas en absoluto: dichos, hechos, pensamientos; todo ha sido destruido. Pero esto no es sino aquel aceite y vino que se le aplicô en el camino. Recordaréis, amadisimos, como al medio muerto herido por los ladrones, se le atendiô y aliviô al recibir aceite y vino en sus llagas (Le. 10,30-35). Se le han indultado al bautizado sus extravîos, pero de su languidez se va recobrando en el mesôn. 4Esta venta o mesôn no sugiere la idea de la Igle-

sia? Es ahora venta, porque nuestra vida es un ir adelante; casa o morada de donde ya nunea hemos de irnos, lo sera en llegando que lleguemos sanos al reino de los cielos. Dojémonos, pues, curar de buen grado en este albergue eventual; no blasonemos de salud en tanto non hallamos en cura, porque un tal orgullo solo tendrîa una consecuencia: la de no llegar jamâs a la salud por falta de cuidado.

f) CUATRO BENEFICIOS DE LA GRACIA

Alma mia, bendice al Sefior (Ps. 102,2). Dile, dile al aima tuya: aun estas en esta vida corruptible que la atrae hacia el suelo; aun, pese a la integridad de la remisiôn, recibiste la medicina de la oraciôn; aun dices, 2,no es verdad?, en tanto curan bien tus debilidades: *Perdônanos nuestras deudas* (Mt. 6,12). Dile, pues, a tu alma, valle humilde, no collado erguido; dile a tu alma: *Bendice, aima mia, al Sefior y no quieras dividar ninguno de sus favores* (Ps. 102,2). iQué favores? Dilos, enuméralos y agradécelos. *El perdona todos tus pecados* (Ps. 102,3). Esto aconteciô en el bautismo. Y iahora? *El sana todas tus enfermedades* (ibid.). Esto ahora lo reconozco; mas en tanto que aqui estoy, este cuerpo corruptible apesga el aima. Di, pues, lo que sigue: *El rescata tu vida dei sepulcro* (ibid. 4). Tras el rescate de la corrupciôn, iqué resta? *Cuando este ser corruptible se vista de incorruptibilidad y este ser mortal se vista de inmortdlidad, entonces se cumplirà lo escrito: La muerte ha sido sorbida por la victoria. Donde estâ, ;oh muerte!, tu victoria?* Con seguridad, *îdonde tu aguijôn?* (1 Cor. 15,54-55). Buscas su lugar y no le hallas. iQué cosa, en efecto, es el aguijôn de la muerte? iQué significa: *Dônde esta, joh muerte!, tu aguijôn?* iDônde estâ el pecado? Bûscale y no le hallarâs por ninguna parte. *El aguijôn,* pues, *de la muerte es el pecado* (ibid. 56). Lo dice el Apôstol, no lo digo yo. Entonces se dira: *iDônde estâ, foh muerte!, tu aguijôn?* (ibid. 55). En ninguna parte se hallarâ el pecado, ni para 'cogerte en sus redes, ni para darte guerra, ni para solicitar tu conciencia. Ya entonces no se dira: *Perdônanos nuestras deudas* (Mt. 6,12). ;Qué se dira, pues? *Depâranos la paz, joh Sefior!, pues cuanto hacemos, eres tü quien para nosotros lo haces* (Is. 26,12).

g) El ùltimo beneficio de la gracia

Y, finalmente, tras liberamos de toda corrupciôn, iqué resta sino la corona de justicia? Si, a la verdad, resta solo esa corona: mas tampoco esta corona encaja en cabeza hin-

chada. Oye y mira como, segun el Saimo, la tal corona no entra en cabeza de mucho aire. Habiendo dicho (Ps. 102,4): *El rescata tu vida dei sepulcro,* aüadiô: *El te corona..'* Ya tu ibas a decir: **i**Corona? Luego abiertamente se proclama que la mereci, que la tal coronation es efecto de mis esfuerzos, deuda que se me paga, dâdiva que se me hace. Escucha, escucha La voz del salmista, con quien tû dices: *Todo hombre es mentiroso* (Ps. 115,11); a ver lo que dice Dios... *El te corona de misericordia y de piedad* (Ps. 102,4). Luego la corona de justicia es corona de misericordia, corona de piedad, porque no mereciste tû ser llamado, ni la justification tras el llamamiento, ni la gloria tras la justification: *Los salvados lo dében a una election graciosa. Luego si lo fueron merced a la gracia, no lo deben a sus obras; de otro modo, la gracia ya no fibera gracia* (Rom.· 11,5) *Al que trabaja no se le computa el salario como gracia, sino como deuda* (Rom. 4,4). Habla el Apôstol: *No como gracia, sino como deuda.* A ti te corona de piedad y misericordia. iQué merecimientos tuyos han ido delante? Examina bien, te dice Dios, tus méritos, y verâs que son dones mios..."

IV. SAN GREGORIO MAGNO

Sn homilia 38 (cf. *Homil. in Evang.* 1.2 : PL 76,1281-1293) es una de las mâs citadas por los comentaristas. La vestidura blanca es la caridad para con Dios y con el prôjimo.

A) Breve exegesis

El alma del justo puede llamarse *cielo,* porque no ambiciona nada terrestre, y la Iglesia, reunion de justos, es entonces el *reino de los cielos.*

El Rey, o Padre Eterno, casô a su Hijo, cuando lo desposô con la naturaleza humana en el seno de Maria, queriendo que se hiciese hombre en el tiempo quien era Dios en la etemidad.

Los mensajeros primeros representan a los profetas, y los segundos a los apostoles.

"Entregarse con excesivo afin a los trabajos terrenos y materiales es lo mismo que marcharse a 'la. heredad, y apetecer y buscar con ansia el lucro que reportan las actividades mundanas, équivale a marcharse a los négocies, porque, en realidad, los que se absorben por completo en estas ocupaciones materiales descuidan el meditar y vivir conforme al misterio de la encarnaciôn, y en la prâctica es como

si rechazaran la invitaciôn de asistir al banqueté de las bodas del Hijo...”

Dios aniquilarâ a los desagradecidos e incendiarâ sus bienes, como también castigarâ a las aimas de los desagradecidos y arrojarâ sus cuerpos al fuego. Todos hemos podido comprobar el rigor de sus venganzas. 2,En dônde estân los perseguidores de los mârtires, ahora que nos reunimos junto a sus sepulcros gloriosos?

Desairado el Rey, no verâ, sin embargo, vacias sus mesas, porque "la palabra de Dios, aunque algunos no la escuchen, encuentra siempre en quién descansar”...

Llamô a los pobres. “Ordinariamente vienen a Dios los que no gozan de prosperidad en asuntos terrenos”.

Que el banqueté simboliza la Iglesia aparece claramente, viendo que en él comen juntos buenos y malos. No os inquietéis nunca al experimentar esta mezcla en la Iglesia, porque el unico lugar donde los justos aparecen solos es el cielo. En la trilla el trigo queda oprimido por la paja; de dos hijos que tuvo Adân, uno fué Caïn, y de los doce apôstoles elegidos por el Sefior uno fué Judas.

Tenemos la obligaciôn de soportar a los malos y rogar por ellos, porque la Iglesia se asemeja al area de Noé, que en su parte baja era ancha, para cobijar toda clase de animales, mientras que en la alta y estrecha solo habitaba el patriarca. Nuestro actual banqueté tiene una parte baja y ancha, "donde se tolera a los hombres carnales, ya que los espirituales son mâs escasos, y donde solo contiene a éstos es mâs angosta”, porque *es espaciosa la senda que llcva a la perdition..., pero la que conduce a la vida es estrecha* (Mt. 7,13).

En la Iglesia catôlica, cuanto mâs perfectos son los hombres, tanto menor es su nûmero; no llega a la cumbre sino Aquel que es ùnico entre los hombres, que naciô santo y al que nadie se puede comparar.

B) El vestido de la caridad

“¡Qué es lo que significa, carisimos hermanos, el vestido nupcial? No podemos decir que signifique el bautismo ni la fe, porque ;quién puede entrar sin ellos en estas bodas?... Por lo tanto, ^qué debemos entender por vestido nupcial, sino la caridad? Entra, pues, en las bodas, mas no llcva el vestido nupcial, el que perteneciendo a la Iglesia catôlica tiene fe, pero le falta la caridad. Con fundamento se llama caridad al vestido nupcial, puesto que nuestro Creador la tuvo cuando fué a las bodas para desposarse con la Iglesia. En cfecto, solo el amor de Dios pudo hacer que

su Hljo unigénito uniera a si las aimas de los elcgidos. Por eso dice San Juan: *Tanto amô Dios al mundo, que le diô a su Hijo unigénito* (lo. 3,16). Luego el que vino a los hombres por caridad diô a conocer que el vestido nupcial no era otra cosa que la misma caridad. Asi, pues, todo aquel que ha recibido el bautismo y créé en Dios, entrô en las bodas, pero no va con el vestido nupcial si no conserva el don de la caridad. Y a la verdad, hermanos mios, si uno es invitado a una boda procura mudarse de vestido y manifiesta regocijarse con el esposo y la esposa por lo decoroso de su traje, y se avergonzaria de aparecer entre los convidados con un traje vil. Nbsotros asistimos a las bodas divinas, y, sin embargo, nos resistimos a cambiar el vestido del corazôn. Los ângeles se regocijan cuando los elegidos son llevados al cielo. Pues £como consideramos estas fiestas espirituales los que no tenemos el vestido nupcial, esto es, la caridad, que es la ùnica que nos hace hermosos ante los ojos del Senor?"

C) Dos preceptos de una misma caridad

'"Tengamos présente que... la caridad se basa en dos preceptos, a saber: en el amor de Dios y del prôjimo... Debemos observar que, al tratarse del amor que debemos tener al prôjimo, se pone tasa y medida, puesto que se dice: ^mards a *tu prôjimo como a ti mismo* (Mc. 12,31);. pero tratândose del amor que se debe profesar a Dios, no se senala limite alguno, puesto que se nos dice: *Amaras al Senor tri Dios con todo tu corazôn, con toda tri aima, con toda tu mente y con todas tus fuerzas* (Mc. 12,30). *Con todo.* Pues solo aquel ama en verdad a Dios que no se acuerda de si mismo... Por esta misma razôn se mandé en el Exodo que las cortinas que se destinaban al tabernâculo se tineran dos veces de color de grana (Ex. 26,1). Vosotros sois, hermanos, las cortinas del tabernâculo, que en virtud de la fe ocultâis en vuestros corazones los misterios celestiales. Pero las cortinas del tabernâculo debian ser tefiidas dos veces de color de grana... Por lo tanto, para que vuestra caridad esté dos veces tenida, es preciso que esté inflamada por el amor de Dios y por el del prôjimo, y de tal manera, que no abandone la contemplaciôn de Dios por la compasiôn del prôjimo, o por ocuparse demasiado en la contemplaciôn de Dios descuide la compasiôn que debe al prôjimo. Asi, pues, todo hombre que vive entre los hombres, busqué a aquel a quien ama, de modo que no abandone a aquel con quien camina, y préstele su auxilio de tal manera, que, bajo ningùn motivo, se separe de aquel a quien se dirige.

El amor que se debe al prôjimo se subdivide en dos pre-

ccptos, pues leemos en la Sagrada Escritura: *Lo que no quieras para ti, no lo hagas a nadie* (Tob. 4,15), y el mismo Jesucristo dice: *Cuanto quisiereis que os hagan a vosotros los hombres, hacédselo vosotros a ellos* (Mt. 7,12). Por lo tanto, si hacemos con nuestros prôjimos aquello que queremos que hagan con nosotros, y evitamos hacer a los dénias lo que no queremos que se nos haga, conservaremos ilesos los derechos de la caridad. Mas ninguno, por el mero hecho de amar a su prôjimo, piense ya que tiene caridad, sino que primero ha de examinar la fuerza de su amor. Pues si alguno ama a los dénias, pero no los ama por Dios, no tiene caridad, aunque piense lo contrario. Existe la caridad verdadera cuando se ama al amigo en Dios y al enemigo por Dios. Ama por Dios a sus prôjimos el que los ama, si sabe amar a los que no le aman a él. Pues la caridad suele probarse solo por ser contraria al odio. Por eso dice el Senor: *Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborreeen* (Le. 6,27). Asi, pues, ama con seguridad el que ama por Dios a aquel de quien sabe que no es amado. Grandes y sublimes son estos preceptos, y, para muchos, dificiles de cumplir; pero, sin embargo, son los que simbolizan el vestido nupcial. Todo el que, habiendo entrado en las bodas, careciere de él, terna con fundamento ser arrojado fuera del convite al entrar el rey... Nosotros somos, carisimos hermanos, los comensales de las bodas dei Verbo, los que ya tenemos fe, los que disfrutamos de los manjares de la Sagrada Escritura, los que gozamos de la union de Dios con la Iglesia. Cons:derad, os ruego, y pensad muy detenidamente, si habéis venido a estas bodas con cl vestido nupcial. Recorriendo todas vuestras acciones, pensad si odiâis a alguno, si sentis envidia de la felicidad ajena, y si por maldad tratâis de perjudicar a los demâs."

D) El castigo

"Ved que el rey entra en las bodas y contempla el vestido de vuestro corazôn, y al que no encuentra vestido con la caridad, airado le dice al punto: *Amigo, jcômo has entrado aquî* sin *el vestido de boda?* (Mt. 22,12). Es de admirar, hermanos carisimos, que le llame amigo y a la vez le repruobe, como si mâs claramente le dijera: amigo ¿y no amigo; amigo por la fe y no amigo por las obras. *El enmudcciô* (ibid.) ; porque, honda pena nos da decirlo, en el dia riguroso del juicio, cesa toda palabra de disculpa ante el Senor, puesto que increpa exteriormente el mismo que acusa al aima en lo interior, como testigo de nuestra concienda. Pero se ha de considerar que quien posee esta ves-

tidura do la virtud, aunquo todavia no perfecta, no debe desesperar de obtener su perdôn a la llegada del piadoso rey, ya que El mismo, por boca del salmista, nos da esperanza cuando dice: *Ya vieron tus ojos mis obras imperfectas y escritas estdn todas en tu libro* (Ps. 138,16). Dichas estas pocas palabras para consuelo del que tiene caridad y es flaco, nos ocuparcmos ahora del que carece por completo de la caridad.

Entonces el rey dijo a sus ministros: *Atadle de pies y manos y arrojadle a las tinieblas exteriores: dlU habrâ llanto y crujir de dientes* (Mt. 22,13). En virtud de tan severa sentencia se atarân entonces los pies y las manos de aquellos que ahora no quieren desligarse de las malas obras mejorando su vida. En otras palabras, la pena sujetarâ después a los que ahora estân ligados por la culpa. Porque los pies que se niegan a visitar a los enfermos y las manos que no socorren al indigente, estân ya voluntariamente desligadas de las buenas obras. Por lo tanto, los que ahora espontâneamente se atan con los vicios, mâs tarde y contra su voluntad serân atados por el castigo. Con gran propiedad se dice que serân arrojados en las tinieblas exteriores, puesto que entendemos por tinieblas interiores la ccguedad del corazôn, mientras que llamamos tinieblas exteriores a la noche de la condenaciôn eterna. Asi, pues, no se arroja al condenado a las tinieblas interiores, sino a las exteriores, porque en la otra vida es lanzado contra su voluntad a la noche de la condenaciôn eterna quien espontâneamente cayô en la ceguera del corazôn. Se nos afirma que en aquel lugar habrâ llanto y crujir de dientes; es decir, rechinarân los dientes de los que, mientras estuvieron en este mundo, se gozaban en su voracidad; llorarân allî los ojos de los que en este mundo se recrearon con la vista de lo ilîcito; de modo que cada uno de los miembros que en este mundo sirvieron para satisfacer algùn vicio, sufrirân en la otra vida un tormento especial".

E) No sabemos si seremos elegidos

'Tero condenado uno, en el que se représenta a toda la clase de los malos, se emplea una sentencia general, diciendo: *Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos* (Mt. 22,14). Terrible es, carisimos hermanos, lo que acabamos de oir. Considerad que todos nosotros, llamados por la fe, asistimos a las bodas del rey celestial, todos creemos y confesamos el misterio de su encarnaciôn, todos participamos del banqueté dei Verbo divino, pero entrarâ el rey en el dia. futuro del juicio. Sabemos que hemos sido llamados,

mas ignoramos si pertenecemos al grupo de los elegidos. Es preciso, por tanto, que nos humillemos todos, tanto mâs cuanto ignoramos si seremos de los elegidos. Algunos hay que nunca dieron principio a las buenas obras; otros comenzaron a obrar el bien, pero no persistieron en este camino. Hay quien casi toda su vida ha sido malo, pero al fin se aparta de sus errores por el dolor de una verdadera penitencia; hay, por el contrario, quien parece vivir una vida santa, pero hacia el término de sus dias cae en el yerro de la maldad. Otros comienzan bien y concluyen mejor; otros, por el contrario, desde su juventud se precipitan en el abismo de los vicios y terminan en la misma conducta, peores cada vez. Tema, por eso, cada uno, ya que ignora lo que le resta, pues no hay que olvidar, antes al contrario, repetir continuamente las palabras del Evangelio: *Muchos son los Uamados y pocos los escogidos* (Mt. 22,14).

SECCION IC. TEOEOGOS

vestido de la gracia

a) La gracia, efecto del amor de Dios (1-2 q.110 a.1)

La palabra *gracia* es susceptible de très acepciones. En la primera significa el amor de una persona a otra, como cuando se dice que el soldado ha conseguido la gracia de su rey. En la segunda indica un obsequio o favor gratuito, v. gr.: te haré esa gracia. La tercera consiste en la manifestaciôn de agradecimiento por el obsequio recibido. Las très acepciones tienen una intima conexiôn, pues el amor mueve a obsequiar, y los obsequios son motivo de hacimiento de gracias.

Cinéndonos al primer significado, conviene analizar la diferencia existente entre el amor humano y el divino. El hombre ama lo que es bueno, luego antes de amar presupone ya la bondad en el objeto o persona amada. En cambio, como quiera que todo el bien que poseemos lo hemos recibido de Dios, no podemos decir en modo alguno que nuestra bondad ha despertado su amor, sino que, por el contrario, su amor a nosotros le ha movido a damos nuestra bondad. Dios, al que ama, le da algo.

Ahora bien, nos encontramos con dos clases de amor divino, comûn el uno y especialisimo el otro. 0En qué se diferencian? En las distintas clases de bienes que su amor ha donado. Porque a todas las criaturas les diô su ser natural, y csto es signo de una cspecie de amor de Dios a todo ser. Pero a otros, alzândolos por encima de su naturaleza, se los acercô a si mismo y les otorgô la participaciôn de bienes infinitos, y este es un amor tan alto, que lo que Dios ama con él es el Bien eterno, o sea, a si mismo, en el aima a quien otorga tal beneficio.

La conclusion, pues, de todo ello es que el amor de Dios pone siempre en las almas algo: el amor natural les diô cl ser, y este otro, un nuevo don sobrenatural y divino.

b) La GRACIA, VESTIDO INTERNO DEL ALMA (1-2 q.110 a.1 y 2)

Los dones de Dios pueden consister en ayudas pasajeras para que el hombre pueda ejecutar determinados actos, tales como el de conocer una verdad o querer un bien. Estas ayudas son simples iluminaciones y mociones, pero la gracia santificante es algo mâs.

En el orden natural no se limité a ayudar a los seres para que obrasen, sino que les diô ciertas potencias y una naturaleza de la que fluyesen sus actos. No iba Dios a ser menos prôvido en el orden sobrenatural, y por ello, en vez de limitarse a ayudar al hombre para ejecutar actos sobrenaturales, le ha infundido las potencias de las virtudes y el ser de la gracia interna. Es, pues, la gracia una cualidad que ha revestido el aima (a.1).

Prosiguiendo en este anâlisis, podremos distinguir las virtudes y la gracia, observando que ésta es distinta de ellas, y su fundamento.

Las virtudes naturales suponen un ser natural, del que fluyen y al que ayudan en sus operationes; asî, por ejemplo, el entendimiento es anterior a las costumbres y virtudes que pueda adquirir con el ejercitio sano de su actividad. La facultad de andar es anterior a la habilidad, que, una vez adquirida, ayuda al hombre a caminar mâs fâcilmente.

En el orden sobrenatural también el ser de la gracia es distinto y anterior a las virtudes que se infunden con ella para el mejor ejercicio de los actos convenientes a ese nuevo orden en que la gracia nos constituye (a.2).

c) La GRACIA, EL MAYOR DE TODOS LOS DONES (1-2 q.113 a.9)

Si considérâmes el modo de obrar, la création es la mayor obra de Dios, puesto que représenta el paso del no ser al ser. Pero si atendemos al efecto conseguido, la gracia (y la justification dei impio) es por completo superior a cualquier otra cosa, porque fuera de ella todo lo demâs queda cerrado en el âmbito del bien natural y mudable, en tanto que Dios, al dar la gracia, concede el bien eterno de la participation divina.

Por lo tanto, el trasladar a un hombre al estado de gracia es obra mucho mâs excelente que la creaciôn de los mundos, porque los cielos y la tierra pasarân y la gloria no.

Es mâs, todavia podriamos, estableciendo una nueva comparaciôn, decir que el dar la gracia al que no la tiene supera en grandeza a premiar con la gloria al justo, porque este ha merecido la gloria y existia ya proporciôn entre sus obras elevadas y el premio que recibe, proporciôn y méritos totalmente ausentes cuando se recibe la gracia.

d) SOLO DIOS PUEDE DAR LA GRACIA (1-2 q.112 a.1)

Ninguna causa puede producir efectos superiores a si misma, porque nadie da mâs de lo que tiene. Siendo la gracia superior a todo lo natural y participation de la naturaleza divina, iquién sino Dios podrâ concederla? (in c).

Ni aun siquiera la humanidad santisima de Cristo puede producirla de otro modo que como instrumento y en virtud de la eficacia que le da su union con el Verbo.

le) La GRACIA Y EL PECADO

1) La gracia es un efecto del amor de Dios, como hemos dicho. El pecado rompe ese amor, y por ende cesan sus efectos (1-2 q.113 a.2).

2) El estipendio del pecado es la condenaciôn eterna. La gracia nos hace dignos de la gloria. Luego son incompatibles, y al sobrevenir el pecado, la gracia desaparece (2-2 q.24 a.12).

3) La caridad y la gracia o son idénticas o anejas e inseparables. El que estâ en gracia debe amar a Dios sobre todas las cosas. El pecado, por lo tanto, contradice al estado de gracia en su propia esencia, porque el que quebranta los mandamientos de Dios se opone a su voluntad y amor.

4) Si la gracia dependiese de nosotros como algo propio, podriamos dejarla o tomarla a nuestro arbitrio, sin que la comisiôn de un acto contrario a ella ocasionase su pérdida definitiva. El que tiene una costumbre no la pierde porque en cierta ocasiôn obre contra ella. Pero siendo un don que recibimos de Dios, es necesario que desaparezca en cuanto que pongamos un obstaculo que interrumpa su comunicaciôn, no de otro modo que el ojo déjà de ver si se coloca una pantalla que detenga la luz.

El pecado es ese obstâculo desde el punto y hora que el hombre rompe con él la amistad con un Dios al que se niega a obedecer (ibid.).

B) El banquete eucaristico

a) Manjar que da la vida de la gracia (3 q.79 a.l)

Panis, *quem ego dabo, caro mea est pro mundi vita* (Io. 6,25). Los efectos de este sacramento se derivan:

1) De que contiene a Cristo, que asi como vino visiblemente al mundo para traerle vida, segùn aquello de San Juan (1,17): *Gratia et veritas per lesum Christum facta est,* viene sacramentalmente al hombre para traerle la vida de la gracia: *Qui manducat me, vivit propter me* (lo. 6,58).

Dice San Cirilo *(In Le.* 23,10: PG 72,92): "El Verbo viv ficante, al unirse a la carne y hacerla propia, la hizo también vivificadora. Era conveniente que se uniera a nosotros por su carne sagrada y la preciosa sangre que recibimos en la bendiciôn vivificante del pan y del vino".

2) De que es una representation de la Pasiôn de Cristo y lleva a cabo en el hombre lo que ella consiguiô para el mundo. Es como si el comulgante pusiera sus labios en la Haga del costado de Cristo para beber de ella (cf. Chrysost., *Horn. 85 in lo.:* PG 59,463). Por eso mismo dijo el Senor: *Esta es mi sangre..., que sera derramada por muchos para remisiôn de los pecados* (Mt. 26,28).

3) De la forma simbôlica con que se administra este sacramento. Como el alimento corporal sustenta, da crecimiento, restaura y deleita, la Eucaristia produce estos mismos efectos en la vida espiritual. Æfi *carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida* (lo. 6,56).

4) Del simbolismo de la unidad. Como el pan uniô multitud de granos de trigo y el vino diversas vides, este sacramento es el "sacramento de la piedad, signo de la unidad, vinculo de la caridad" (S. August., *In lo.* tr.26: PL 35,1613). La union prôducida es la de la caridad por medio de la vida de la gracia.

b) Manjar que da la vida eterna (a.2)

Urgiendo los anteriores raciocinios llegamos a concluir que la Eucaristia nos lleva a la vida eterna, que es el fin de Cristo, de su Pasiôn, de la verdadera unidad con Dios y dei mismo alimento, que sera perfecto en el cielo. "Los hombres desean corner y beber para no tener mâs hambre y sed si pudieran, cosa que no consigne mâs que este alimento, que vuelve a los que lo toman inmortales e incorruptibles, en compafiia de los santos, en paz y unidad plena y perfecta" (cf. S. August., ibid.).

La pasiôn del Senor, cuya virtud se comunica a este Sacramento, es causa suficiente para produtir la gloria, a la que, sin embargo, no nos lleva inmediatamente porque conviene que antes compadezcamos con Cristo para que seamos conglorificados con El (Rom. 8,17). Tampoco este sacramento nos introduce inmediatamente en la gloria, pero su efecto es el de damos fuerzas para Hegar a ella, por lo que recibe el nombre de viâtico. Elias, que después de comer y beber pudo andar durante cuarenta dias y cuarenta noches hasta el monte Horeb (3 Reg. 19,8), es figura de'la Eucaristia (ibid, ad 1).

c) La comuniôn sacrilega (3 q.80 a.4)

1. El sacrilegio

Todo el que comulga en pecado mortal es reo de falsificar este sacramento, incurriendo en el pecado mortal de sacrilegio.

Falsifica este sacramento porque, aceptando los simbolos, contradice su significado. En efecto, la Eucaristia simbolîza dos eosas, a saber, el cuerpo de Cristo, al cual contiene, y a su cuerpo mistico o union con todos los justos. Por tanto, todo el que comulga esta poniendo en prâctica un sacramento que significa su union con Cristo y la incorporaciôn a su cuerpo mistico. En cambio, el pecador, por una parte, simboliza esa union, y por otra, la falsifica y miente, puesto que el pecado es la contradiction total de la fe formada, necesaria para que exista.

No existe contradiction alguna entre que la Eucaristia sea el mejor remedio del pecado y no pueda retibirse con él, pues no todos los medicamentos deben propinarse en el mismo estado de enfermedad, y lo que conforta después de la fiebre quizâs danase con ella. Bautismo y penitencia son medicinas purgativas (que reciben su eficacia del voto de retibir la Eucaristia, afirma en otros lugares); la Eucaristia, preventiva y conformativa (ad 2).

0 Gravedad de este sacrilegio

La maldad de los pecados depende del objeto contra que se peca. Ocupan el primer grado los cometidos contra la Divinidad, como la infidedidad y la blasfemia; el segundo losque se d'rigen contra la Humanidad de Cristo;' el tercero

los que ofenden a los sacramentos de la santa Humanidad, y el cuarto los que van contra las criaturas.

Por lo tanto, el pecado de los que crucificaron al Senor en su propio cuerpo visible es mâs grave que el de quienes le ofenden bajo las especies sacramentales, sobre que los primeros procedieron con la intenciôn directa de hacer dafio al Senor, lo que no suele darse en el sacrilegio. Existe, sin embargo, gran semejanza, como existe también entre el que, manchado por la deshonestidad u otro pecado mortal, se atreve a comulgar y Judas, pues uno y otro le entregan a sus enemigos valiéndose de un signo exterior de afecto.

Ciertamente que el pecado deshonesto ofrece un impedimento especial a la Eucaristia, puesto que inclina hacia la came, enfriando todo fervor y caridad, pero esto no quiere-decir que sea el pecado mâs opuesto, pues por encima de él, mâs enemigos de Cristo y de la unidad de su Cuerpo, son los pecados del espiritu, y muy principalmente los de infidelidad.

SECCION V. AUTORES VARIOS

BEATO JUAN DE AVILA

El vestido blanco de la gracia simboliza' la blancura real e intrinseca de la gracia santificante. El Beato Avila, preocupado con la herejia protestante, segùn la cual el hombre continûa siendo un pecador a quien no se le imputan o toman en cuenta sus delitos, en atenciôn al amor del Padre a Cristo, que muriô por nosotros, escribe unos capitulos que son elegante muestra de honda vulgarizaciôn teolôgica.

El aima no sôlo no tiene pecados, sino que disfruta de una verdadera justicia, distinta de la personal de Cristo, si bien merecida por El, del mismo modo que los invitados llevaban sus vestidos blancos, propios de cada uno de ellos, àunque los hubiesen recibido de la liberalidad de su huésped. De ello se deduce también la necesidad de conservar este vestido incontaminado de cualquier pecado y que no basta ser llamado por Cristo si no se acepta su vestido (cf. *Audi Filia* c.88-90, ed. Apost. de la Prensa, Madrid 1951, p.311-321).

A) La vestidura blanca o la gracia intrinseca

a) Limpieza y justicia del alma

"No penséis que por llamarse Cristo *nuestra justicia* (1 Cor. 1,30), o por decir que somos hechos agradables *en El,* o por semejantes palabras, no tengan, los que estân en gracia propia, justicia en si mismos, por la cual sean justos y agradables a Dios, distinta de aquella por la cual es justo Jesucristo nuestro Senor; porque creerlo asi seria muy grave error, el cual nace de no conocer el amor que Jesucristo nuestro Senor tiene a los que estân en gracia, al cual no le consintieron sus amorosas entraüas que, siendo El justo y lleno de bienes, dijera a sus justificados: Contentaos con que yo tenga estos bienes y tenedlos por vuestros en mi aunque en vosotros mismos os quedéis injustos, desnudos y pobres. Ninguna cabeza hubiera que tal cosa dijera a sus miembros vivos, ni esposo a su esposa, si mucho Ia amara, y menos lo dirâ el celestial Esposo, que es dado por ejemplo a los otros para que, a semejanza de El, amen y traten a sus esposas. *Varones,* dice San Pablo (Eph. 5,25-26);

amad a vuestras mujeres como Cristo amô a su Iglesia, y se entregô por ella para la santificar, limpidndola con el bautismo y palabra de vida. Pues si la santifica, lava y limpia, y aun con su propia sangre, que es la que da virtud a los sacramentos para limpiar las animas por la gracia que dan, ^côm0 puede quedar injusta o sucia la que con tan eficacîsima cosa es limpia y lavada?"

b) El ALMA LIMPIA DE SUS PECADOS

Los profetas habian anunciado enérgicamente esta verdadera limpieza del pecado que supone el borrarlo totalmente dei alma. Decia, por ejemplo, Ezequiel (36,25): *Os aspergere con aguas puras y os purificare de todas vuestras impurezas,* y Miqueas (7,19) que Dios *volverd a tener piedad de nosotros, conculcard nuestras iniquidades y arrojard a lo hondo del mar nuestros pecados.* Asi se verified cuando la sangre de Jesucristo nos limpid de todo pecado (1 lo. 1,7).

El interpretar esto de modo que Dios no haga desaparecer de nosotros totalmente la culpa, sino que se limite a no castigarla, sobre ser un retorcimiento del sentido real de las Escrituras, es una ofensa para Cristo, a quien se le supone capaz de perdonar la pena, que es lo menos, y dejar al aima con la culpa, que es lo principal.

La Sagrada Escritura habla de *novedad de vida* (Rom. 6,4), *de corazôn limpio de nuevo creado* (Ps. 50,12), anunciado también por Ezequiel (11,19). "Esto promete Dios a los que primero habîa dicho que *los habia de limpiar de todas sus suciedades,* y abajo dice: *Yo os salvaré de todas ellas* (Ez. 36,29), para dar claramente a entender que el salvar de los pecados no es solo quitar la pena de ellos, sino dar la limpieza interior y tal corazôn y gracia y espiritu, que baste a hacer guardar los mandamientos de Dios..."

c) La gracia interna

Todos aquellos pasajes en los que el Sefior se muestra llamando a la puerta de las aimas y deseoso de entrai· a morar en ellas, indican no que deje de imputar el pecado, sino que lo perdona totalmente. Aun mâs, que "da la gracia y la limpieza del corazôn y virtudes y Espiritu del Senor con que pueda guardar su ley por via de hijos y de buenas obras gozar de Dios para siempre". Llâmase a Cristo Salvador de pecados principalmente, no porque nos levante el castigo, sino porque al borrarlos nos devuelve la gracia y hermosura (c.88).

d) La gracia, fuente de mérito

"Taies son los que Jesucristo nuestro Sefior tiene incorporados consigo como miembros vivos, que les alcanzô la gracia cuando no la tenian con que agraden al Padre; y, después de alcanzada, hagan obras que tengan condignidad (valor de condigno) para merecer la vida eterna como galardôn justo de taies servicios y como herencia debida a los hijos.

Y si os parece cosa desproporcionada a la humana bajeza hacer cosa que tenga igualdad de merecimiento con la alteza y eternidad del celestial reino, no miréis vos para esto al hombre a solas, sino honrado y aeompafiado con la celestial gracia que en su âmma le es infundida y *hecho participante de la natwraleza divina,* como dice San Pedro (2 Petr. 1,4). Y miradlo como miembro vivo de Jesucristo nuestro Sefior, que, incorporado en El, vive y obra por el espiritual influjo que le viene de El, y participa de sus merecimientos. Las cuales cosas son tan altas, que tienen igualdad con las que se esperan, y son bastantes para que de los que asi viven se pueda afirmar que cumplen la ley de Dios; y lo que San Pablo pide a los Colosenses (1,10) y Tesalonicenses (2 Thés. 1,12), cuando les dice que *vivan dignamente de Dios,* a los cuales no les pidiera cosa tan alta si no entendiera que con los favores ya dichos la pudieran cumplir, y que era mâs obra de Dios que no de ellos..."

e) El pecado, incompatible con la gracia

Insistiendo contra la teoria protestante de que el hombre continùa siendo pecador, el Beato expone las siguientes magnificas razones:

1. Cristo no puede almar el pecado

"Mas tal honra como ésta del todo es contraria a su verdadera honra y a la verdad de la Escritura divina. Ninguna honra es, por cierto, para un juez que deje de castigar o que quiera bien a algunos malos porque viven con su hijo, porque demuestra en ello que el hijo no es perfecto amador delabondad, pues ama a los malos criados; y que el padre no es amador de justicia, pues sufre y ama a los que habia de castigar sin respeto de nadie".

2. Cristo Cabeza no puede tener un cuerpo pecador

"Los que han de ser criados agradables a Cristo nuestro Senor no han de tener maldad de pecado mortal, pues que El es cabeza que influye en ellos, como en miembros vivos, el influjo de su espiritu y gracia, con la cual viven vida ajena de pecado y semejante a la de El. Porque espantable monstruo séria en lo corporal cabeza de hombre y cuerpo de animal bruto; y asi lo séria en lo espiritual que debajo de cabeza justa, limpia y llena de virtudes, hubiese miembros vivos contrarios a El. Frescos estân los sarmientos, y llenos de fruto, cuando estân vivos en la vid, y por esta comparaciôn quiso Cristo que entendiésemos qué tal estân los suyos que estân en gracia incorporados en El (lo. 15,5), porque estân semejantes a El, teniendo propios bienes que reciben de El y por El, para que asi se cumpla lo que dice San Pablo (Rom. 8,29): *Que los que han de ser salvos, ordenô Dios que fuesen conformes a la imagen de su Hijo.* Pues ;cômo puede haber semejanza entre cabeza que siempre guardô los mandamientos de su Padre y entre miembros que, por muy perdonados y justificados que estén, estân siempre quebrantando con entero quebrantamiento el primero y noveno mandamientos de Dios? Ni hay participation de bondad con maldad (2 Cor. 6,14), ni de Cristo con quien quabranta los mandamientos del Padre, pues El predict) (Mt. 7,21): *No todo aquel que me llama Senor, Senor, entrarà en el reino de los cielos, mas el que hiciere la voluntad de mi Padre".*

8. Guarde los mandamientos el siervo, como los guardô el Hijo

"Dice el mismo Senor (lo. 15,10): *Si guardâredes mis mandamientos, estaréis en mi amor; como yo guardé los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.* Pues iquién habrâ que espere que, quebrantando los mandamientos, sea amado del Padre por respeto de Jesucristo, pues que (El) permanece en el amor del Padre guardando sus mandamientos? No serâ, cierto, amado el esclavo sino por la via que lo fué el Hijo; ni El tendrâ en su gracia y amor sino a quien guardare sus mandamientos, como claramente lo dijo en las palabras ya dichas. Y por que nadie en esto se enganase, habiendo dicho primero (lo. 15,4): *Estad en mi y yo en vosotros,* dijo después (ibid. 9): *Estad en mi amor.* Y para declarar qué era estar en El y en su amor, dijo (ibid. 7): Si *estuviéredes en mi y mis palabras estuvieren en vosotros, cualquier cosa que quisiéredes pediréis y os serâ cumplida.* De manera que quien quebranta sus palabras, no piense que esta en su amor, ni incorporado en su cuerpo como miembro vivo, porque fija esta la sentencia de la divina Escritura, que dice (Sap. 14,9): *Aborrecible es a Dios el malo y su maldad.* Y para declarar el Senor como los suyos no son aborrecidos, sino amados en si mismos, dijo a sus discipulos (lo. 16,26-27): *No os digo ahora que rogaré al Padre por vosotros, porque el mismo Padre os ama, porque vosotros me amasteis a mi y creisteis que sali de él;* como si dijese: Poco ha que os dije (lo. 14,16): *Yo rogaré al Padre, y daros ha otro consolador.* Mas no penséis que he de rogar por vosotros como acaece rogar uno a su amigo que dé algo a otros, con los cuales aquel rogado esta mal; y lo que les da es solamente porque ama mucho al que se lo ruega. y quédanse los otros desamados y desagrables como antes estaban. No es asi acâ, porque por haberme amado y creido, mi Padre os quiere bien y le parecéis bien, y tenéis licencia, como gente amada con propio amor y que tiene propia gracia y justicia, para entrar vosotros delante su acatamiento y pedirle lo que habéis menester en mi nombre. Y lo que yo por vosotros ruego es como por gente amada, a la cual el Padre hace mercedes porque yo la pido y porque para vosotros la pido" (c.89).

f) La GRACIA SE RECIBE DE CRISTO

El que el hombre la disfrute y esté dotado de ella no solo no va en mengua de Cristo, sino que realza el valor de su obra, "pues es claro que cuanto ellos mâs justos y mâs hermosos estân, tanto mâs se manifiesta ser de gran valor los merecimientos de Aquel que tanto bien alcanzô a los que de si no lo tenian ni merecian". Si San Pablo dice a sus conversos que *ellos son su honra y corona delante del Senor* (1 Thés. 2,19), "icuânto mâs lo serân de Jesucristo nuestro Senor los que por El son traidos a honra de hijos y a riquezas de bienes, y tanto mayor cuanto los bienes fueren mayores?"

No suelen querer los hombres acompafiarse de personas quevalgan lo que ellos por no sufrir la comparaciôn; pero, en cambio, Cristo tiene *caridad que excede a todo nuestro conooimiento* (Eph. 3,19), suficiente para tener nuestro bien por suyo, y por que lo alcanzâsemos muy grande diô su vida, y siendo Hijo ùnico nos tomô por hermanos. *Lleno de gracia y de verdad* (lo. 1,14), de la que nos enriquece a todos, pues si *la gracia y la verdad fué hecha por Jesucristo* (lo. 1,17), fué para que se derivase a todos los humanos.

El amor del Padre a su Hijo fué un amor tan lleno que rcbosô sobre él en bienes infinitos, y de este mismo amor

quiere Cristo hacernos participes cuando dice *que el amor con que me amaste esté en ellos* (lo. 17,26). Amor, pues, del Padre que se derrama sobre nosotros y nos inunda de gracia en atenciôn a Cristo, que lo desea (c.90).

B) El hombre sin la vestidura. El pecado arruina la hermosura del aima

"Mucho nos hemos apartado de la pregunta que pre guntamos: ^De donde hermosura al anima, para que Dios la codicie? Y ha sido la causa porque no pensemos que lo habia este Rey por la hermosura del cuerpo. Ahora torne-mos a nuestro proposito.

Habéis de saber que para ser una cosa del todo hermosa cuatro cosas se requieren. La una, cumplimiento de todo lo que ha de tener; porque. faltando algo, ya no se puede decir hermosa, como faltando una mano o pie o cosa seme-jante. La segunda es proportion de un miembro con otro, y si es imagen de otra cosa, ha de ser sacada muy al propio de su dechado. Lo tercero ha de tener pureza de color. Lo cuarto, suficiente grandeza, porque lo pequeno, aunque sea bien proporcionado, no se dice del todo hermoso.

Pues si consideramos todas estas condiciones en el anima pecadora, hallaremos que ni una sola de ellas tiene. No cumplimiento, porque faltândole la fe o la caridad y dones del Espiritu Santo, los cuales habia de tener, no se puede decir hermosa a quien tantas cosas le faltan. No tiene pro-portion entre si, porque ni obedece la sensualidad a la razon, ni la razon a Dios. Mayormente, siendo el anima criada a imagen de Dios, era razon que para guardar su hermosura fuera semejante en las virtudes a su dechado, como lo es en su ser natural. Pues siendo Dios bueno y el anima mala; Dios limpio, ella sucia; Dios manso, ella airada, y asi en lo demâs, £cômo puede haber hermosura en imagen que tan disconforme està a su dechado? Pues lo tercero, que es una luz espiritual de gratia y conocimientos que avivan la her-mosura del anima, como los colores al cuerpo, también le falta; porque ella anda en tin eblas y està *dencgrida mâs que carbones, como lo llora Jeremias* (Thren. 4,8). Pues' menos tiene lo cuarto, pues no hay cosa mâs poca ni chica que ser pecador, que es nada y menos que nada.

De manera que faltândole todas las condiciones para ser hermosa, sin duda serâ fea. Y porque todas las ânimas, que en los cuerpos que de Adân vienen son criadas, ordinaria-mente son pecadoras, siguese que todas son feas" (cf. *Audi filia* ed.cit. c.106 p.367-368).

Seleccioiiamos de Santa Teresa los mâs interesantes pasaies sobre la gracia y sobre el infieruo (cf. BAC, *Obras complétas de Santa Teresa).*

A) La gracia

a) Senales de temer a Dios

"Quedôme deseo de soledad, amiga de tratar y hablar con Dios, que si yo me hallara con quién, mâs contento y recreaciôn me daba que toda la policia o groseria, por mejor decir, de la conversation del mundo; comulgar y confesar muy mâs a menudo y desearlo; amiguisima de leer buenos libros; un grandisimo arrepentimiento en habiendo ofendido a Dios, que muchas veces me acuerdo que no osaba tener oraciôn, porque temia la grandisima pena que habia de sentir de haberle ofendido como un gran castigo. Esto me fué credendo después en tanto extremo, que no sé yo a qué compare este tormento. Y no era poco ni mucho por temor, jamâs, sino como se me acordaba los regalos que el Senor me hacia en la oraciôn y lo mucho que le debia y veia cuân se lo pagaba, no lo podia sufrir, y enojâbame en extremo de las muchas lâgrimas que por la culpa lloraba cuando veia mi poca enmienda, que ni bastaban determinationes ni fatiga en que me veia para no tornar a caer en poniéndome en la ocasiôn. Parecianme lâgrimas engaüosas, y pareciame ser después mayor la culpa, porque veia la gran merced que me hacia el Senor en dârmelas y tan gran arrepentimiento. Procuraba confesarme con brevedad, y, a mi parecer, hacia de mi parte lo que podia para tornar en gracia. Estaba todo el dano en no quitar de raiz las ocasiones y en los confesores, que me ayudaban poco. Que, a decirme en el peligro que andaba y que tenia obligation a no traer aquellos tratos, sin duda creo se remediara, porque en ninguna via sufriera andar en pecado mortal solo un dia, si yo lo entendiera. Todas estas senales de temer a Dios me vinieron con la oraciôn, y la mayor era ir envuelto en amor, porque no se me ponia delante el castigo. Todo lo que estuve tan mala, me durô mucha guarda de mi concienda cuanto a pecados mortales. ;Oh vâlgame Dios, que deseaba yo la salud para mâs servirles y fué causa de todo mi dano!" (cf. *Libro de la vida* c.6 n.4: BAC, p.621-622).

CÔMO ENTENDIÔ QUE ESTABA EN GRACIA

"Acuérdome que me diô en aquellas horas de oraciôn aquella noche un afligimiento grande de pensar si estaba en enemistad de Dios; y como no podia yo saber si estaba en gracia o no, no para que yo lo desease saber, mas deseâbame morir por no verme en vida adonde no estaba segura si estaba muerta, porque no podia haber muerte mas recia para mi que pensar si ténia ofendido a Dios, y apretâbame esta pena; suplicâbale no lo permitiese, toda regalada y derretida en lâgrimas. Enfonces entendi que bien me podia consolar y estar cierta que estaba en gracia, porque semejante amor de Dios y hacer Su Majestad aquellas mercedes y sentimientos que daba al aima, que no se compadecia hacerse a aima que estuviese en pecado mortal. Quedé confiada que habîa de hacer el Senor lo que le suplicaba de esta persona. Dijome que le dijese unas palabras. Esto senti yo mucho, porque no sabia como decirlas, que esto de dar recaudo a tercera persona, como he dicho, es lo que mâs siento siempre, en especial a quien no sabia como lo tomaria o si burlaria de mi. Pùsome en. mucha congoja. En fin, fui tan persuadida, que, a mi parecer, prometi a Dios no dejârselas de decir, y por la gran vergüenza que habîa, las escribi y se las di" (ibid, c.34 n.10: BAC, p.815).

c) El ALMA QUE ESTA EN GRACIA

"Yo sé de una persona a quien quiso Nuestro Senor mostrar como quedaba un aima cuando pecaba mortalmente. -Dice aquella persona que le parece, si lo entendiesen, no séria posible ninguno pecar, aunque se pusiese a mayores trabajos que se pueden pensar por huir de las ocasiones. Y asî le diô mucha gana que todos lo entendieran, y asî os la dé a vosotras, hijas, de rogar mucho a Dios por los que estân en este estado, todos hechos una oscuridad, y asî son sus obras. Porque asî como de una fuente muy clara lo son todos los arroyicos que salen de ella, como es una aima que esta en gracia, que de aqui le viene ser sus obras tan agradables a los ojos de Dios y de los hombres (porque proceden de esta fuente de vida adonde el aima estâ como un ârbol plantado en ella; que la frescura y fruto no tuviera si no le procediere de alli, que esto le sustenta y hace no secarse y que dé buen fruto), asî el aima que por su culpa se aparta de esta fuente y se planta en otra de muy negrîsima agua y de muy mal olor, todo lo que corre de ella es la misma desventura y suciedad.

Es de considerar aqui que la fuente y aquel sol resplandeciente que estâ en el centro del alma no pierde su resplandor y hermosura, que siempre estâ dentro de ella y cosa no puede quitar su hermosura. Mas si sobre un cristal que estâ al sol se pusiese un pafio muy negro, claro estâ que, aunque el sol dé en él, no harâ su claridad operaciôn en el cristal" *(Castillo interior o las Moradas. Moradas primeras* c.2 n.2 y 3: BAC, t.2 p.346).

d) Morada de Dios

"Cuando Nuestro Senor es servido haber piedad de lo que padece y ha padecido por su deseo esta aima, que ya espiritualmente ha tornado por esposa, primero que se consuma el matrimonio espiritual métela en su morada, que es esta séptima; porque asî como la tiene en el cielo, debe tener en el aima una estancia adonde solo Su Majestad mora, y digamos otro cielo. Porque nos importa mucho, hermanas, que no entendamos es el aima alguna cosa oscura, que, como no la vemos, lo mâs ordinario debe parecer que no hay otra luz interior sino esta que vemos y que estâ dentro de nuestra aima alguna oscuridad. De la que estâ en gracia, yoos lo confieso, y no por falta del Sol de justicia, que estâ en ella dândole ser; sino por no ser ella capaz para recibir la luz, como creo dije en la primera morada que habîa entendido una persona: que estas desventuradas aimas es asî que estân como en una cârcel oscura, atadas de pies y manos para hacer algùn bien que les aproveche para merecer y ciegas y mudas. Con razôn podemos compadecernos de ellas y mirar que algùn tiempo nos vimos asî, y que también puede el Senor haber misericordia de ellas" (ibid., *Septimas moradas* c.1 n.3: BAC, t.2 p.474).

e) El poder de la gracia divina

'El es bienaventurado, porque se conoce y ama y goza de si mismo, sin ser posible otra cosa; no tiene, ni puede tener, ni fuera perfection de Dios poder tener libertad para olvidarse de si y dejarse de amar. Enfonces, aima mia, entrarâs en tu descanso cuando te entranares con este sumo Bien y entendieres lo que entiende, y amares lo que ama, y gozares lo que goza. Ya que vieres perdida tu mudable voluntad, ya no mâs mudanza; porque la gracia de Dios ha

podido tanto que te ha hecho particionera de su divina naturaleza con tanta perfection, que ya no puedas ni desees poder olvidarte del sumo Bien ni dejar de gozarle junto con su amor" (ci. *Exdamaciones del alma a Dios* XVH: BAC, t.2 p.655).

B) El infierno

a) V1SI0N DEL DEMONIO

"Otra vez me estuvo cinco horas atormentando con tan terribles dolores y desasosiegos interior y exterior, que no me parece se podia ya sufrir. Las que estaban conmigo estaban espantadas y no sabian que hacerse ni yo como valerme. Tengo por costumbre cuando los dolores y el mal corporal es intolerable hacer actos como puedo entre mi, suplicando al Sefior, si se sirve de éllo, que me dé Su Majestad paciencia y me esté yo asi hasta el fin dei mundo. Pues como esta vez vi el padecer con tanto rigor, remediâbame con estos actos para poderlo llevar, y determinaciones.

Quiso el Seüor entendiese como era el demonio, porque vi cabe mi un negrillo muy abominable regaôando como desesperado de que adonde pretendia ganar perdia. Yo, como le vi, reime y no hube miedo, porque habia alli algunas conmigo que no se podian valer ni sabian qué remedio poner a tanto tormento, que eran grandes los golpes que me hatia dar, sin poderme resistir, con cuerpo y cabeza y brazos, y lo peor era el desasosiego interior, que de ninguna suerte podia tener sosiego. No osaba pedir agua bendita por no ponerlas miedo y porque no entendiesen lo que era..." *(Libro de la vida* c.31 n.3 y n.4: BAC. p.785-786X<

b) VISIÔN DEL INFIERNO

1. Repugnanda del lugar

"Después de mucho tiempo que el Sefior me habia hecho ya muchas de las mercedes que he dicho y otras muy grandes, estando un dia en oraciôn me hallé en un punto toda, sin saber como, que me parecia estar metida en el infierno. Entend! que queria el Sefior que viese el lugar que los demonios alla me tenian aparejado, y yo merecido por mis pecados. Ello fué en brevisimo espacio; mas aunque yo viviese muchos anos, me parece impos'ble olvidârseme. Pareciame la entrada a manera de un callejôn muy largo y estrecho, a manera de un horno muy bajo, y obscuro, y angosto. El suelo me pareciô de un agua como Iodo muy sucio y de pestilencial olor y muchaa sabandijas malas en él. Al cabo estaba una concavidad metida en una pared, a manera de una alacena, adonde me vi meter en mucho estrecho. Todo esto era deleitoso a la vista en comparaciôn de lo que alli senti. Esto que he dicho va mal encarecido".

2. El fuego y la desesperaciôn interior

"Estotro me parece que, aun principio de encarecerse como es, no le puede haber ni se puede entender; mas senti un fuego en el aima que yo no puedo entender como poder decir de la manera que es. Los dolores corporales tan insoportables, que con haberlos pasado en esta vida gravisimos, y, segùn dicen los médicos, los mayores que se pueden acâ pasar (porque fué encogérseme todos los nervios cuando me tulli, sin otros muchos de muchas maneres que he tenido, y aun algunos, como he dicho, causados del demonio), no es todo nada en comparaciôn de lo que alli senti y ver que habian de ser sin fin y sin jamâs césar. Esto no es, pues, nada en comparaciôn del agonizar del aima, un apretamiento, un ahogamiento, una aflicciôn tan sensible y con tan desesperado y afligido descontento, que yo no sé como encarecerlo. Porque decir que es un estarse siempre arrancando el aima, es poco; porque aun parece que otro os acaba la vida, mas aqui el aima misma es la que se despedaza. El caso es que yo no sé como encarezca aquel fuego interior y aquel desesperamiento sobre tan gravisimos tormentos y dolores. No veia yo quién me los daba, mas sentime quemar y desmenuzar, a lo que parece, y digo que aquel fuego y desesperaciôn interior es lo peor".

3. Tinieblas y tormentos

"Estando en tan pestilencial lugar, tan sin poder espérer consuelo, no hay sentarse ni echarse ni hay lugar, aunque me pusieron en este como agujero hecho en la pared; porque estas paredes, que son espantosas a la vista, aprietan ellas mismas y todo ahoga; no 'hay luz, sino todo tinieblas obscurisimas. Yo no entiendo como puede ser esto, que, con no haber luz, lo que a la vista ha de dar pena todo se ve. No quiso el Sefior entonces viese mâs de todo e' infiemo; después he visto otra vision de cosas espantosas; de algunos vicios con el castigo. Cuanto a la vista, muy mâs espantosos me parecieron, mas como no sentia la

pena, no me hicieron tanto temor; que en esta vision quiso el Serior que verdaderamente yo sintiese aquellos tormentos y aflicciôn en el espiritu, como si el cuerpo lo estuviera padeciendo. Yo no sé como ello fué, mas bien entend! ser gran merced y que quiso el Sefior yo viese por vista de ojos de dônde me habia librado su misericordia. Porque no es nada oirlo decir, ni hablar yo otras veces pensando en diferentes tormentos (aunque pocas, que por temor no se llevaba bien mi aima), ni que los demonios atenazan, ni otros diferentes tormentos que he leîdo, no es nada con esta pena, porque es otra cosa. En fin, como de dibujo a la verdad, y el quemarse acâ es muy poco en comparaciôn de este fuego de alla".

4. Trabajos y dolores incomparables

"Yo quedé tan espantada, y aun lo estoy ahora escribiéndolo, con que ha casi seis afios, y es asi que me parece el calor natural me falta de temor aqui donde estoy. Y asi no me acuerdo vez que tengo trabajo ni dolores que no me parezca nonada todo lo que acâ se puede pasar; y asi me parece, en parte, que nos quejamos sin proposito. Y asi, torno a decir que fué una de las mayores mercedes que el Sefior me ha hecho, porque me ha aprovechado muy mucho, asi para perder el miedo a las tribulaciones y contradicciones de esta vida, como para esforzarme a padecerlas y dar gracias al Sefior, que me librô, a lo que ahora me parece, de males tan perpetuos y terribles".

5. Penas terribles

"Después acâ, como digo, todo me parece fâcil en comparaciôn de un momento que se baya de sufrir lo que yo en él alli padeci. Espântame como habiendo leîdo muchas veces libros adônde se da algo a entender las penas del infierno, como no las temia, ni ténia en lo que son. ^Adônde estaba? jCômo me podia dar cosa descanso de lo que me acarreaba ir a tan mal lugar? Seâis bendito, Dios mio, por siempre. Y icomo se ha parecido que me queriais Vos mucho mâs a mi que yo me quiero! iQué de veces, Senor, me librasteis de cârcel tan tenebrosa y como tornaba yo a meter en ella contra vuestra voluntad!"

6. Las muchas aimas que se condenan

"De aqui también gané la grandisima pena que me da las muchas aimas que se condenan (de estos luteranos en especial, porque eran ya por el bautismo miembros de la Iglesia) y los impetus grandes de aprovechar aimas, que me parece cierto a mi que por librar una sola de tan gravisimos tormentos pasaria yo muchas muertes muy de buena gana. Miro que si vemos acâ una persona que bien queremos en especial con un gran trabajo o dolor, parece que nuestro mismo natural nos convida a compasiôn, y si es grande nos aprieta a nosotros. Pues ver a un aima para sin fin en el sumo trabajo de los trabajos, iquién lo ha do poder sufrir? No hay corazôn que lo lleve sin gran pena, pues acâ con saber que, en fin, se acabarâ con la vida y que ya tiene término, aun nos mùeve a tanta compasiôn; estotro que no le tiene, no sé como podemos sosegar viendo tantas aimas como lleva cada dia el demonio consigo".

7. Lo que importa preservarnos dei infierno

"Esto también me hace desear que, en cosa que tanto importa, no nos contentemos con menos de hacer todo lo que pudiéremos de nuestra parte; no dejemos nada y plegue al Sefior sea servido de darnos gracia para ello. Cuando yo considero que aunque era tan malisima traia algun cuidado de servir a Dios y no hacia algunas cosas que veo que como quien no hace nada se las tragan en el mundo, y, en fin, pasaba grandes enfermedades y con mucha paciencia, que me la daba el Senor; no era inclinada a murmurar, ni a decir mal de nadie, ni me parece podia querer mal a nadie, ni era codiciosa, ni envidia jamâs me acuerdo tener de manera que fuese ofensa grave al Senor y otras algunas cosas que, aunque era tan ruin, traia temor de Dios lo mâs continuo, y veo adônde me tenian ya los demonios aposentada, y es verdad que, segùn mis culpas, aun me parece merecia mâs castigo. Mas, con todo, digo que era terrible tormento, y que es peligrosa cosa contentarnos, ni traer sosiego ni contento el aima que anda cayendo a cada paso en pecado mortal, sino que, por amor de Dios, nos quitemos de las ocasiones, que el Sefior nos ayudarâ, como ha hecho a mi. Plegue a Su Majestad que no me deje de su mano para que yo torne a caer, que ya tengo visto adônde he de ir a parar. No lo permita el Sefior, por quien Su Majestad es. Amén" *(Libro de la vida* c.32 n.1-7: BAC, p.796-799).

8. Se merece por una sola culpa mortal

"Cosa espantosa me fué en tan breve espacio ver tantas cosas juntas aqui en este elaro diamante, y lastimosisima, cada vez que se me acuerda, ver qué cosas tan feas se representaban en aquella limpieza de claridad, como eran mis pe-

3

cados. Y es asi que cuando se me acuerda, yo no sé como lo puedo llevar, y asi quedé entonces tan avergonzada que no sabia, me parece, adônde meterme. iOh quién pudiese dar a entender esto a los que muy deshonestos y fcos pecados ha·con para que se acuerden que no son ocultos y que con razôn los siente Dios, pues tan présentés a la Majestad pasan y tan desacatadamente nos habemos delante de El! Vi cuân bien se merece el infierno por una sola culpa mortal, porque no se puede entender cuân gravisima cosa es hacerla delante de tan gran Majestad y qué tan fuera de quien El es, son cosas semejantes. Y asi se ve mâs su misericordia, pues entendiendo nosotros todo esto, nos sufre" (cf. ibid., c.40 n.10: BAC, p.781-782).

9. El tormento del ainsi

"Pues consideremos, hermanas, aquellas que estân en el infierno, que no estân con esta conformidad, ni con este contento y gusto que pone Dios en el aima, ni viendo ser ganan. cioso este padecer, sino que siempre padecen mâs y mâs. Digo mâs y mâs cuanto a las penas accidentales. Siendo el tormento del alma tan mâs recio que los del cuerpo y los que ellos pasan mayores sin comparaciôn que este que aqui hemos dicho, y estas ver que han de ser para siempre jamâs, iqué serâ de estas desventuradas aimas? Y ;qué podemos hacer en vida tan corta, ni padecer, que sea nada para librarnos de tan terribles y eternales tormentos? Yo os digo que serâ imposible dar a entender cuân sentible cosa es el padecer del aima y cuân diferente al del cuerpo si no se pasa por ello; y quiere el mismo Senor que lo entendamos para que mâs conozeamos lo muy mucho que le debemos en traemos a estado, que, por su misericordia, tenemos esperanza de que nos ha de librar y perdonar nuestros pecados" (cf. *Castillo interior o las Moradas. Moradas sextas* c.17 n.7: BAC, t.2 p.470).

10. Invocaciôn del perdôn

";Oh vâlgame Dios! ;Oh vâlgame Dios! iQué gran tormento es para mi cuando considero qué sentira un aima que siempre ha sido aeâ tenida, y querida, y estimada, y regalada, cuando, en acabando de morir, se vea ya pérdida para siempre y entienda claro que no ha de tener fin (que allî no le valdrâ querer no pensar las cosas de la fe, como aeâ ha hecho) y se vea apartar de lo que le parecerâ que aun no habia comenzado a gozar (y con razôn, porque todo lo que con la vida se acaba es un soplo) y rodeada de aquclla compafiîa disforme y sin piedad con quien siempre ha de padecer, metida en aquel lago hediondo lleno de serpientes, que la que mâs pudiere la darâ mayor bocado; en aquella miserable oscuridad, adonde no verân sino lo que darâ tormento y pena, sin ver luz sino de una Hama tenebrosa! iOh qué poco encarecido va para lo que es!

;0h Senor!, quién puso tanto lodo en los ojos de esta aima que no haya visto esto hasta que se vea allî? ;Oh Senor!, *i*quién ha tapado sus oidos para no oir las muchas voces que se le habîa dicho esto y la eternidad de estos tormentos? ;0h vida que no se acabarâ! ,Oh tormento sin fin!, joh tormento sin fin! iComo no os temen los que temen dormir en una cama dura por no dar pena a su cuerpo?

;0h Senor, Dios mio! Lloro el tiempo que no lo entend!; y pues sabéis, mi Dios, lo que me fatiga ver los muy muchos que hay que no quieren entenderlo; siquiera uno, Senor, siquiera uno que ahora os pido alcance luz de Vos, que seria para tenerla muchos. No por mi, Senor, que no lo merezeo, sino por los méritos de vuestro Hijo. Mirad sus llagas, Senor, y pues El perdonô a los que se las hicieron, perdonadnos Vos a nosotros" (cf. *Exclamaciones del alma a Dios* XI: BAC, t.2 p.648).

P. EUSEBIO NIEREMBERG

Tocamos mâs ligeramente los efectos primeros de la divinizaciôn Y nos fijanios sobre todo en el derecho que la gracia concede a la ?!oria y a la santidad (cf. *Aprecio y estima de la divina gracia* ed. de 1758, Madrid, Viuda de Manuel Fernândez).

A) El vestido de la gracia

a) Llanto que debiéramos hacer sobre la pérdida DE LA GRACIA (1.1 C.l p.1-8)

"Asi como no hay cosa mâs preciosa que la gracia que nos mereciô el Hijo de Dios, asi no hay cosa mâs para llorar que su pérdida y el desprecio que de ella hacen los redimidos con su preciosa sangre; porque aunque el menor grado de gracia es mâs que todos los bienes de la tierra juntos, con todo eso lo tiene por de tan poca monta el sentido humano que la desprecia y malbarata toda por un pequeno gusto. No es creible la prodigalidad y locura de los hombres en el desperdicio que hacen de los bienes eternos, para cuya posesiôn nacimos... Porque no es encarecimiento lo que enseha Santo Tomâs (1-2 q.113 a.9 ad 2) que el bien de la gracia de un hombre solo es mayor que el bien de la

naturaleza de todo el universo. Y San Agustin dice *(Ad Bonif. contra duas epist. pelag.* 1.2 c.6,12: PL 44,579) que la gracia de Dios no solamente sobrepuja a todas las estrellas y todos los cielos, pero también a todos los ângeles. Porque si Dios diera a uno todos los bienes dei mundo..., no le haria tanta merced como en darle un ât on cia. Si supiera uno que por tomar en un instante algûn contento de los sentidos habia de faltar dei mundo este sol que alumbra y recrea, no se atreviera a darse aquel gusto tan costoso, con pérdida de una naturaleza tan hermosa... El profeta Elias (3 Reg. 19,13) se cubriô los ojos de espanto por no ver una mudanza notable de la naturaleza, cuando solo se trastornaban unos montes. Pues icômo se puede pasar teniendo enjutos los ojos, viendo todos los dias no veinte o treinta mudanzas y pérdidas de cosas mayores, sino innumerables? iQué lâgrimas pueden ser iguales a este sentimiento? El profeta Jeremias se puso a llorar muy de proposito la pérdida de toda una ciudad, no acabando de derramar arroyos de lâgrimas por ella; los amigos del santo Job, por las pérdidas que tuvo... Por cierto que, si se hubiera de guardar proporciôn entre las pérdidas y el sentimiento que merecen, podiamos callar etemamente sin bliscar consuelo. Porque ;qué tiene que ver perder bienes naturales, como bueyes, ovejas y jumentos, que perdiô el santo Job (lob 1,6-19), con perder tantos bienes sobrenaturales como se pierden con la gracia? Piérdese en ella un ser divino que le levanta a uno sobre toda la naturaleza; piérdese la caridad, reina de todas las virtudes; piérdense juntamente todas cuantas virtudes sobrenaturales con la gracia se dan a los verdaderamente contritos; piérdense los dones del Espiritu Santo; piérdese el mismo Espiritu Santo; piérdese el ser hijo de Dios, el ser amigo, el estar en su compama; piérdese el derecho del reino de los cielos; piérdese la vida del aima; piérdese el hacer obras merecedoras de la gloria; piérdense todos los merecimientos hechos; piérdese toda la gracia recibida en los Sacramentos de toda la vida; piérdense innumerables riquezas espirituales; piérdese Dios, y asi se pierde todo lo que se puede perder.

iOh qué caro ha de costar y como les ha de salir al rostro esta desestima de cosas tan estimables y menosprecio de bien tan digno de desear! La sombra de esto castigô Dios en su pueblo con un largo y terrible castigo. Porque tuvieron en nada la tierra deseable, esto es, la tierra de Canaan prometida de Dios, dice David (Ps. 105,26) que levantô el Sefior su mano, sobre ellos para postrarlos en el desierto. Pues si el desprecio de la tierra, por ser deseable, asi lo castigô el Sefior, el desprecio del cielo, ûnicamente deseable, icômo le castigarâ? Una sombra de gracia quiso Dios que tanto se estimase, 4como querrâ que la misma gracia se estime?"

b) El conocimièntо de la gracia y medio para apreciarla

"La causa de la poca estimaciôn de cosa tan grande es el aprecio que tienen los sentidos de las cosas de la tierra y la poca aprehensiôn que hace el corazôn humano de la gracia y de los bienes eternos que consigo trae. Y no hay otro antidoto mâs eficaz contra aquesta perdiciôn sino considerar la grandeza de la gracia. jCuân excelente y gloriosa cosa es sobre todas las grandezas y glorias del mundo! Porque asi como en el mundo despreciamos los bienes menores por la estima de los que son mayores, asi también todos sus bienes temporales y perecederos, menores y mayores, despreciarâ quien tuviere aprecio de los espirituales y eternos. Nuestro corazôn es como el fiel de un peso, que alli se inclina donde hay mâs; y cuanto mâs se carga una balanza, tanto mâs se aligera la otra.

Bien conociô todo esto el apôstol San Pedro, cuando para exhortamos al desprecio dei mundo nos propuso el aprecio de la gracia, diciendo aquestas admirables palabras (2 Petr. 1,4) : *Grandis'.mas y pretiosas promesas nos ha dado Dios para que por ellas nos hagamos participes de la naturaleza divina, huyendo de toda la corruption de deseos que hay en el mundo.* Diô por remedio de los deseos corrompidos de los bienes dei mundo el poner los ojos en los bienes de la gracia, que llama grandisimos y preciosos. De donde hemos de sacar grande cuidado y aliento para toda obra de virtud con que se aumente la misma gracia, y asi, después de las palabras referidas, anade el apôstol: *Mas vosotros, infiriendo de aqui que debéis tener toda solicitud, servid y obrad virtud en vuestra fe: con la virtud, sabiduria; con la sabiduria, abstinenda; con la abstinenda, patienda; con la paciencia, piedad; con la piedad, amor de vuestros hermanos; con este amor, la caridad* (ibid. 1,5-7). Porque de la estimaciôn de la gracia y sus grandisimos bienes no solo saldrâ este bien, que se despreciarân las cosas de la tierra, sino se obrarâ toda virtud. Porque, como en una rica cadena, se irân eslabonando unas virtudes con otras, empezando del aprecio del cielo y rematando en la caridad, que es la cumbre de la perfection. Por lo cual dijo San Crisôstomo *(Hom. 1 in Epist. ad Eph.* 3: PG 62,14): "Quien aprecia y admira la grandeza de la gracia que viene de Dios, este tal serâ mas

cuidadoso y atento para adelanto de su aprovechamiento y salud espiritual y mucho mâs inclinado al estudio de las virtudes". Por esta causa serâ grande provecho de las aimas recoger los innumerables tesoros que hay en la gracia, para que vean cuân digna es de estimarse sobre todo otro bien, mucho mâs que todo el universo".

c) La gracia actual y la gracia habitual (ibid, c.2 p.8-9).

"Para procéder con mâs claridad en la consideration de la grandeza de la gracia que Jesucristo nuestro Redentor nos mereciô con su sangre, se ha de advertir que este nombre de gracia de Cristo se toma por aquellos dones y favores de que era indigna y privada nuestra naturaleza por el pecado, y que nunca fueron debidos a naturaleza alguna, ni pueden ser debidos, y por ellos se alcanza la bienaventuranza eterna.

Unas veces significa este nombre, gracia, los auxilios con que Dios nos previene con santos pensamientos y ayuda al aima para que haga buenas obras, la cual llaman los teélogos gracia actual, porque se pasa luego. Otras veces significa un don divino y una cualidad permanente, que infunde Dios en el aima, con el cual se hace agradable a si, amiga e hija suya. Y a ésta llaman gracia habituai, porque persevera en el aima con los otros hâbitos.

Una y otra gracia es admirable; una y otra es de inesti mable precio, pues costô la sangre del Hijo de Dios. Una y otra se llama algunas veces gracia santificadora o de santificaciôn, porque la una es la santidad del aima y la otra dispone y se endereza para esa misma santidad o su aumento. Puédese declarar la conveniencia y proportion de estas gracias, habituai y actual, con estes ejemplos toscos de cosas materiales. La gracia habituai es como una hermosisima purpura, ricamente bordada, que diese un rey a uno que quisiese adoptar por hijo querido para que anduviese vestido con ella, representando la dignidad de hijo de rey y heredero de todas sus provincias. gracia actual y auxilios divinos son como los consejos y advertendas y ayudas que diese el rey a aquel su hijo para que hiciese obras reales y nobilisimas dignas de su grande dignidad, para que no la perdiese. Lo uno y lo otro seria digno de grandisima estimation entre los hombres, y fuera intolerable desvergüenza de aquella persona adoptada por hijo del rey si se desnudara de aquella vestidura real y la echara en el lodo, o si la queria conservar, si no hiciese caso de los avisos y ayudas que el rey le daba para hacer obras de tan gran principe. Pero porque la pùrpura es vestido, y

cae por fuera de nuestra persona, y la gracia esta intrinsecamente en el aima, se puede declarar esto mismo con otro ejemplo de la salud y hermosura del cuerpo. Porque la gracia habituai es como si a un enferme y defectuoso de sus miembros, y de rostro torcido y disforme, le diesen de repente salud entera y una admirable hermosura de rostro y disposiciôn de todo el cuerpo.

La gracia actual es como los avisos y ayudas que darian a esta persona para conservarse con salud y con aquella disposition: uno y otro era mucho de estimar. Y el beneficio de aquellos avisos y ayudas se habia de medir por la riqueza de aquella pùrpura real y bien de la salud y hermosura..."

d) Efecto primario de la gracia habitual (ibid, c.2 p.9-11)

"Empezaremos a decir que aquella gracia que es permanente, y por la cual somos hijos y amigos de Dios, comunicândonos con ella el Espiritu Santo, la cual se llama, como hemos dicho, gracia habituai.

Es, pues, esta gracia un don divinisimo, una cualidad inestimable que infunde Dios al alma, o a otra criatura intelectual, con que la levanta a un ser sobrenatural y grado divino, que, trascendiendo toda naturaleza criada y que se pueda criar, la ensalza sobre todo ser y perfection natural y hace a quien la posee participante de un modo admirable de la naturaleza misma de Dios en su grado supremo en cuanto excede a toda otra esencia, endiosando al aima y haciéndola agradable a Dios y esposa suya, e hija, amiga y companera, habitando en ella con particular presencia del Espiritu Santo, enriqueciéndola con sus dones, dotândola de todas las virtudes sobrenaturales, hermoseândola con admirables resplandores de santidad y concediéndole derecho legitimo para el reino de los cielos. Todo esto brevemente se dice, pero dificultosamente se comprende...

Mire el hombre que pierde la gracia qué es lo que pierde y como no se asombra de su perdition; con cuântas grandezasdaen tierra; cuântas riquezas echa a fondo; cuântos bienes desperdicia; si es razôn que esto se pierda por perderse uno y hacerse maldito de Dios y de todas las criatnras y deudor de penas y miserias eternas. 4A quién no pondrâ asombro este trueque, tan necio y dafioso para si, del pecador?

Pues de un ser mayor que la naturaleza de un serafïn se abate al estado de un demonio; de ser mâs que las substantias mâs puras del mundo se précipita a ser menos que las bestias, apeteciendo y obrando lo que los brutos no hacen, de ser hijo y amigo de Dios se sujeta a ser esclavo de su apetito y prisionero del demonio; de agradable al Altisimo se

vuelve aborrecido de Dios y su enemigo capital; de templo del Espiritu Santo se torna en cueva de dragones y habitaciôn de demonios; de ser mâs hermoso que toda hermosura sc vuelve monstruo del infierno; de posesiôn de riquezas eternas cae en otras tantas miserias, necesidades y flaqueza; del derecho que tenia a ser heredero del cielo viene a ser condenado a justicia eterna en perpetuas penas y tormentos. ; A quién no pasma esta desesperaciôn dei pecador? *i A* quién no asombra esta prôdiga locura?..."

c) La gracia y la gloria (ibid, c.10 p.80-91)

La gracia hace participe al hombre de la naturaleza divina. Consiste esta participation en asimilarle precisamente a lo que es mâs especifico en Dios, a saber, a su ser intelectuaJ. Ahora bien, a este ser intelectual divino se le debe la vision beatifica y la bienaventuranza eterna. Luego al recibir la gracia recibimos el primer principio que nos ordena a la gloria, y, por lo tanto, asi como a las aves es connatural el volar y al hombre ratiocinar, asi también al ornado con la gracia se le debe el ver y gozar de Dios.

Por esta causa San Pablo llamô a la gracia *peso de la gloria (2* Cor. 4,17), porque nos arrastra hacia ella. Aunque tuviésemos mâs pecados que el Anticristo, un solo grado de gracia santificante los borraria y nos llevaria al cielo.

"Ahora, dice San Juan (1, 3,2), *somos hijos de Dios y no se ha descubierto aûn lo que seremos, porque tenemos muy entendido que cuando se descubriere le hemos de ser semejantes, porque le veremos como es en si. Como* si dijera: Por la gracia somos hijos de Dios, lo cual, aunque es una dignidad incomparable, no es todo el bien que la gracia puede causar, porque no se ha descubierto hasta ahora toda su fuerza; pero cuando se descubriere y se le dé lo que a ella se le debe en la otra vida, seremos muy semejantes a Dios, porque le veremos y gozaremos".

Tan grande cosa es esta nuestra asimilaciôn a Dios por la gracia, que "si no fuere comunicada, sino sustancial, séria el mismo Dios".

Este derecho y proportion a la bienaventuranza es el que hace que las Escrituras, especialmente David, llamen al justo bienaventurado (Ps. 1,1; 31,2; 33,9; 39,5 y passim) aun estando en esta vida. Y para demostrar lo propiamente divino de este titulo debemos advertir con San Ambrosio *(Enarrat, in Ps.* 1: PL 14,970-971) que es el unico que Dios se adjudica como propio, pues mientras que no se contenta con llamarse rey, sefior, poderoso, sino que para distinguirse de los demâs se dice Rey de reyes, Se-

ôor de los senores, Todopoderoso ; en cambio, acepta el apellido de bienaventurado sin mâs anadiduras. Gran estima, pues, debemos hacer de la gracia que nos comunica un titulo tan de Dios.

Y si alguno objetase que el ver a Dios no es hacernos parecidos a El, pues vemos muchas cosas sin que nos asemejemos a ellas, le responderemos que la bienaventuranza es un total usufructo de todos los atributos divinos, haciéndonos semejante a El en que gozaremos de sus perfecciones de bondad, sabiduria y grandeza como el mismo Dios goza de ellas; porque aunque no sean nuestras, las disfrutaremos.

En los negocios humanos la nuda posesiôn importa poco, siendo el usufructo lo que interesa. Pues bien, los atributos divinos serân siempre posesiôn de Dios, pero su usufructo y goce serâ nuestro también. 2.De qué nos servirîa el que, si fuera posible, nos diesen los atributos divinos sin que los pudiésemos gozar? En cambio, en el cielo, la ciencia infinita, por ejemplo, serâ de Dios, pero yo veré en ella cuanto desee.

f) La gracia y la santidad (ibid, c.11 p.91-94)

Otros doctores escolâsticos (cf. Ripalda, *Tract, de gratia* disp.2 sect.2) declaran la excelencia de la gracia insistiendo en que es una participation de la naturaleza divina en cuanto esencialmente santa, haciendo al hombre que la tiene santo y bueno. Santo Tomâs parece asentir a este concepto, pues dice que la participation de la naturaleza divina es por la semejanza a la bondad de Dios *(Sum. Theol.* 3 q.3 a.4 ad 3), y en otro lugar, de este principio deduçe la excelencia de la gracia sobre todas las demâs criaturas.

Esta grandeza de la gracia es la mayor de todas las expuestas, lo cual se demuestra:

1. Porque el participar de la santidad de Dios es muy superior a participar de cualquier otro de sus atributos, pues tampoco hay en Dios nada que le sea superior. Infinitos son todos sus atributos, pero todos ellos dejarian de ser estimables sin su santidad, porque asi como entre los dones participados de Dios el mayor es éste, y nada serian nuestra ciencia y poder si no fueran santos, nada serian tampoco la Omnipotentia, Infinidad y otras perfecciones divinas si no lo fueran también, y precisamente por eso, porque en Dios no hay nada que no sea perfectisimo, la santidad predica y consagra todos los demâs atributos. Significando una vision de Isaias y otra de San Juan, Isaias

describe el trono de Dios con su inmensa majestad y junto a El los serafines, que llenos de admiration no cesan de gritar: *Santo, Santo, Santo,* porque ésta era su maravilla mayor (Is. 6,3).

San Juan (Apoc. 4,8), después de présentai* un sublime cuadro del cielo, describe también a los cuatro animales simbôlicos repitiendo el mismo triple grito.

2. Porque los demâs atributos han sido participados por los seres naturales*, los elementos participan del ser; las plantas, del vivir; los animales, del conocer; ângeles y hombres, del entender; pero solo la gracia de la santidad. Los mismos serafines son intelectuales por naturaleza, pero santos por gracia, y elles son los que se estremecen de asombro ante el trono de Dios repitiendo su grito de *Santo, Santo, Santo.*

Cérranse, pues, los hombres y los ricos de la tierra que estiman mâs sus pobres bienes que la gracia y la pierden con tanta facilidad. Si un monarca diera a su vasallo la mâs preciada de sus joyas y éste la tirase al mar... Habrâ, pues, tormentos suficientes para castigar tal menospretio.

B) El pensamiento de la eternidad

Reproducimos algunos pasajes de la conocida obra del P. Nieremberg *Diferencia entre lo temporal y to cterno tcf.* Apost, de la Prensa, 4.» ed., Madrid 1949).

I»JORLA DE LA ETERNIDAD, MÂS EFICAZ QUE LA DE LA MUERTE (cf. 1.1 0.3 p.16-21)

Si bien una y otra son muy importantes, sin embargo la memoria de la eternidad es mâs fecunda en santas obras. Por ella las virgenes guardaron su pureza, los anacoretas vivieron penitentes y los mârtires desafiaron tormentos, siendo asi que ninguno de elles temia la muerte.

Muchos filésofos moderaron su vida pensando en la muerte. Lo mismo ocurrié a algunos reyes, como Filipo de Macedonia, que hacia se la recordase un paje por la mafiana, y Maximiliano I, que se pasé los très ùltimos aîios de la vida llevando siempre consigo un ataùd.

"Pero sin duda hay mâs que filosofar sobre la eternidad... Mâs horrible cosa es haber males eternos que pasarse sin bienes temporales. Mâs maravilla es que sea nuestra aima inmortal que lo es que haya de morir nuestro cuerpo".

Asi los cristianos, principalmente los que tratan de perfection, no han de temer la muerte, cuya memoria no han menester para despreciar lo temporal, pues el primer paso que han de dar, segùn el consejo de Cristo, es renunciar a todo lo que poseen para granjearse los premios que les brinda la eternidad.

Mas poderoso para hacerte cumplir la ley es que recuerdes que de lo contrario sufrirâs castigos eternos, que no el que se han de concluir los bienes présentes.

b) Nociôn de la eternidad (ibid, c.5 p.28-32)

Viendo Agripina romana el gran desprecio con que su hijo derramaba las riquezas, en cierta ocasiôn en que se permitiô dar casi la cuarta parte de un millôn, hizo que le pusieran delante el dinero esparcido en monedas para que se percatase del valor de lo que tiraba.

No tiene otro remedio la perdiciôn de los hombres sino hacerles ver qué es lo que pierden, pues por lo que es muy pequeâo pierden lo que no tiene fin.

"Pero para que digamos algo y hagamos alguna aprensiôn de lo incomprensible, veamos como la definen los santos. San Gregorio Nacianceno no sabe qué decirse de lo que es, sino lo que no es, y asi dice: La eternidad no es tiempo ni parte de tiempo, porque el tiempo y sus partes se pasan, mas en la eternidad no se pasa ni se ha de pasar nada. Porque todos los tormentos con que entra un aima en el infierno, tan enteros y vivos como fueren al principio, la han de atormentar después de millones de aîios, y de todos los gozos con que entra el justo en el cielo no se ha de menoscabar alguno.

El tiempo tiene de suyo traer costumbre y disminuir las cosas; porque lo que al principio pareciô nuevo, después disminuye su sentimiento; pero la eternidad siempre està entera, siempre es una misma, no pasa nada por ella: los dolores con que empieza en los condenados, después de mil siglos serân damantes y nuevos; la gloria que en el primer instante recibe quien se salva, siempre le parece reciente.

No tiene partes la eternidad; toda es de una pieza; no hay en ella disminucién ni menoscabo, y aunque los gustos de esta vida, que andan con el tiempo, sean de tal condiciôn que con el tiempo se disminuyen, ni haya en este mundo algùn deleite que, si durase mucho, no se transformara en pena, y, por el contrario, las penas con el tiempo se menoscaban y curan; muy al contrario es la tela que hace la eternidad, porque todo es uniforme, no tiene gusto que canse ni pena que afloje.

Y asi, conforme a San Dionisio Areopagita, la eternidad es inmutabilidad, inmortalidad, incorruptibilidad de una cosa toda existente, y un espacio que no parece sino que siempre se estâ de una misma manera, porque, como dijo el Sabio (Eccl. 11,3), donde cayere el lefio, alli quedarâ: si cayeres como tizôn infernal en el profundo del abismo, siempre estarâs alli ardiendo como caiste, sin que nadie te levante, mientras Dios fuere Dios; alli te estarâs sin que te puedas volver de un lado a otro.

Es la eternidad inmutable, porque no se compadece con ella mudanza; es inmortal, porque no cabe en ella fin; es incorruptible, porque nunca tendrâ disminuciôn. Los males de esta vida, por desesperados que sean de remedio, no carecen de este consuelo: que 0 con la mudanza se alivien, o con la muerte se acaben, o con la corrupciôn se disminuyan. Todo esto falta a los males etemos, los cuales jamâs tendrân el alivio de mudarse, ni el remedio de acabarse, ni el consuelo de disminuirse. La mudanza de trabajo suele servir de descanso, y un enfermo, por acongojado que esté, con mudar de lado se alivia, nero las penas eternas en un mismo punto y fuerza permanecerân mientras Dios fuere Dios, sin modo alguno de mudanza.

El manjar mâs gustoso y saludable dei mundo, que fué el manâ, solo porque fué continuo vino a causar hastio y vomito. Las penas que se continûan para siempre, 2.qué tormento no causarân permaneciendo siempre de una misma manera?

El mar tiene sus menguantes y crecientes; los rios, sus avenidas; los planetas, varios sitios; el ano, sus cuatro tiempos; a las mayores fiebres les viene su declinaciôn, y el dolor mâs agudo, en llegando a lo sumo, suele decrecer. iSôlo las penas eternas no tendrân declinaciôn ni verân sus ojos mudanza!

El andar por el camino todo llano, que parece el mâs descansado, suele cansar mâs, porque le falta variedad; ¿cuânto cansarân los caminos de la eternidad, aquellos dolores perpetuos que no pueden mudarse, ni topar con el fin, ni experimentar disminuciôn? Los que fueron tormentos de Caïn ahora cinco mil anos, ésos son ahora después de pasados tantos siglos; y lo que son ahora, ésos serân de aqui a otro tanto tiempo: sus partes compiten con la eternidad de Dios, y la duraciôn de su desdicha, con la duraciôn de la gloria divina. Y mientras Dios viva, ellos lucharân con su muerte y estarân muriendo inmortalmente, porque aquella muerte eterna dura, y aquella vida miserable mata, porque tiene todo lo peor de la vida y de la muerte. Viven los misérables para padecer y mueren para no gozar: no tienen el descanso de la vida ni el término de la muerte, sino, para mayor tormento suyo, tienen la pena de la muerte y la duraciôn de la vida.

Mira, por el contrario, cuan dichosa suerte sea la de los que mueren en gracia, pues su gloria serâ inmortal, sin miedo de que se ha de acabar su bienaventuranza inmutable, sin poder envejecer; su corona incorruptible, sin haberse de marchitar; donde no pasarâ dia por los gozos; donde siempre el contento serâ nuevo y su gloria reverdecerâ por perpetuas eternidades; donde la bienaventuranza serâ siempre una misma, y la gloria, que ahora seis mil anos tuvo San Miguel, tiene ahora tan fresca como el primer dia, y la que ahora tiene serâ tan nueva idea de aqui a seis mil millones da anos, como hoy".

SAN FRANCISCO DE SALES

Puesto que los Santos Padres, y entre ellos San Agustin, han visto representada en la vestidura nupcial de la parabola evangélica la caridad, nos ha parecido oportuno recoger aqui algunos pasajes del *Tratado del amor de Dios,* de San Francisco de Sales (cf. trad, del Dr. D. Lorenzo Alonso Rueda, en ed. Apost. de la Prensa, Madrid 1947).

A} *Valor que el amor sagrado da a las acetones*

a) La tribulaciôn produce la gloria

"Pero diréis: iCuâl es el valor que el santo amor comunica a nuestras acciones? No tendria yo, ;oh Teôtimo!, la seguridad de decirlo si el mismo Espiritu Santo no lo hubiera declarado en términos muy significativos y enérgicos por medio del gran apôstol San Pablo de esta manera (2 Cor. 4,17): *Lu momentanea y ligera tribulaciôn nos prépara un peso etZTno de gloria incalculable.* Ponderemos, ;oh Teôtimo!, estas palabras. Nuestras tribulaciones, que son tan ligeras que pasan en un momento, nos producen el peso sôlido y estable de la gloria. Advierte estas maravillas: *la tribulaciôn* produce la *gloria,* la ligereza da el *peso y* los momentos obran la eternidad.

Mas «tquién puede dar esta virtud a estos momentos pasajeros y a estas aflicciones tan breves? La escarlata y la purpura 0 el fino carmesi violado es una tela sumamente preciosa y real, mas no por razôn de la lana, sino a causa del tinte; las obras de los buenos cristianos son de tan gran

valor que por ellas se nos da el cielo, mas no porque ellas proceden de nosotros y sean como la lana de nuestros corazones, sino porque estân tefiidas con la sangre del Hijo de Dios, o sea porque el Salvador santifica nuestras obras con el mérito de su sangre".

b) Estamos untdos por la caridad de Cristo

"El sarmiento, unido y junto a la cepa, produce su fruto no por su virtud propia, sino por virtud de la cepa; ahora bien, nosotros estamos unidos por la caridad de nuestro Redentor como los miembros a la cabeza (Eph. 4,15-16), y por eso nuestros frutos y buenas obras, trayendo de él su valor, nos merecen la vida etema. La vara de Aarôn estaba seca, siendo, por tanto, incapaz de fructificar por si misma, pero luego que el nombre del gran sacerdote fué escrito sobre ella, en una noche brotô hojas, flores y frutos (Num. 17,18). Asi nosotros somos, en cuanto a nosotros mismos, ramas secas, inutiles e infructuosas, insuficientes o incapaces por nosotros mismos para concebir algûn buen pensamiento, pero nuestra suficiencia o capacidad viene de Dios, el cual asimismo nos ha hecho idoneos para ser ministros del Nuevo Testamento (2 Cor. 3,5-6) y capaces de su voluntad; y, por tanto, tan pronto como por el santo amor el nombre del Salvador, gran Obispo y Pastor de nuestras almas (1 Petr. 2,25), es grabado en nuestros corazones, comenzamos a producir frutos deliciosos para la vida eterna. Y asi como las pepitas que no produjeran de si mismas mâs que melones de gusto desabrido, producirianlo azucarados o moscados si se les empapara en agua azucarada o moscada, asi nuestros corazones, que no podrian formar un solo pensamiento bueno para el servicio de Dios, siendo empapados en el santo amor por el *Espiritu Santo, que habita en nosotros* (Rom. 5,5; 8,11), produce acciones santas que tienden y nos llevan a la gloria etema.

e) CÔMO LA CARIDAD VALORA NUESTRAS OBRAS

Nuestras obras, en cuanto proceden de nosotros, no son mâs que misérables caüahejas, faltas, por consiguiente, de consistenda y valor; pero estas mismas obras vienen a ser canas de oro por la caridad, y con ellas, como se dice en el Apocalipsis, se mide la celestial Jerusalén (Apoc. 21,15) que se nos da en esta medida, porque tanto a los hombres como a los ângeles se distribuye la gloria segùn la caridad y las acciones de ella, de suerte que la *medida del dngel,* como en el mismo Apocalipsis se dice, es la misma que la del hom-

bre (ibid. 21,17), y Dios ha dado y darâ *a coda uno segun* sus *obras,* como toda la Sagrada Escritura nos enseüa, la cual nos senala la felicidad y gozo eterno del cielo por recompensa de los trabajos y buenas obras que hayamos hecho en la tierra.

Recompensa magnifica y que manifiesta la grandeza del Senor a quien servimos, el cual, en verdad, podia, si hubiese querido, exigir muy justamente de nosotros nuestra obediencia y servicio sin proponernos ninguna remuneraciôn ni salario, puesto que somos suyos por mil titulos, los mâs legitimos, y no podemos hacer nada de provecho mâs que en El, por El y para El y que no sea de El. Mas su bondad, sin embargo, no lo ha dispuesto asi; antes, en consideraciôn de su Hijo nuestro Salvador, ha querido tratar con nosotros, recibiéndonos a sueldo y empeüando con nosotros su promesa de que nos pagarâ, segùn nuestras obras, con un salario eterno. Mas no hace esto porque nuestro servicio le sea ni necesario ni ûtil, porque después que nosotros hemos hecho todo lo que El nos ha mandado, debemos reconocer con muy humilde verdad que *somos siervos* muy *nûtiles* (Le. 17,10), infructuosos a nuestro Senor, quien, por razones de su esencial sobreabundancia, no puede recibir de nosotros provecho alguno; antes, convirtiendo todas nuestras obras en nuestra propia utilidad y ventaja, hace que le sirvamos inûtilmente para El, como utilisimamente para nosotros, que por tan pequeüos trabajos ganamos tan grandes recompensas.

d) El Espîritu Santo hace suyas nuestras obras

Asi, pues, no estaba Dios obligado a pagar nuestros servicios, si no lo hubiera prometido. Mas no debemos pensar por eso que en esta promesa haya querido de tal modo manifestar su bondad, que haya olvidado glorificar su sabiduria, pues que, por el contrario, ha observado muy exactamente las réglas de la equidad, mezclando por manera admirable la liberalidad con la conveniencia, porque nuestras obras son verdaderamente en extremo pequenas y de ningùn modo comparables a la gloria en su cantidad: pero son, sin embargo, muy proporcionadas a ellas en calidad, por razôn del Espiritu Santo, que, *habitando por la caridad en nuestros corazones* (Rom. 5,5; 8,11), las hace en nosotros por nosotros y para nosotros con arte tan exquisito, que las mismas obras que son enteramente nuestras son aùn mejor enteramente suyas, porque, asi como El las produce en nosotros, nosotros las producimos reciprocamente en El; como El las hace para nosotros, nosotros las hacemos para El, y como Ellasobraen nosotros, nosotros cooperamos también con El.

Pues el Espiritu Santo habita en nosotros si soinos miembros vivos de Jesucristo, que por este motivo decia a sus discipulos (Io. 15,5) : *El que permanece en mi y yo en él, ése da mucho fruto;* y esto es asi porque el que permanece en El participa de su divino' Espiritu, el cual estâ en medio del corazôn humano como un manantial de agua viva que *salta hasta la vida eterna* (lo. 4,14). Asi, el ôleo de bendiciôn derramado sobre el Salvador, como sobre cabeza de la Iglesia, tanto militante como triunfante, se extiende sobre la sociedad de los bienaventurados, que, como la barba sagrada dei divino Maestro, estân siempre unidos a su faz gloriosa; y destila, ademâs, sobre la sociedad de los fieles, que, cual si fuera sus vestimentos, estân juntos y unidos por el amor a ia majestad divina ; teniendo ambas sociedades, como compuestas de espirituales hermanos, motivos para exclamar (Lev. 8,12): *jVed cuàn bueno y deleitoso es habitar en uno de los hermanos! Es como finisimo ôleo que desciende sobre la barba de Aarôn* (en su consagraciôn pontifical) y *baja hasta la orla del vestido* (Ps. 132,1-2).

Asi, pues, nuestras obras, como un pequefio *grano de mostaza* (Mt. 13,31-32), no son en modo alguno comparables en grandeza con el ârbol de la gloria que ellas producen, mas, sin embargo, tienen el vigor y la virtud de obrar, por que proceden del Espiritu Santo, quien, por la admirable infusion de la gracia en nuestros corazones, las hace suyas, dejândolas nuestras juntamente, por cuanto somos miembros de una cabeza de la cual El es Espiritu, e injertados en un ârbol del cual El es la divina savia..." (cf. 1.11 c.6 p.635-639).

B) Como la caridad comprende todas las virtudes

a) La FUENTE sobrenatural de la caridad

"Dice el sagrado libro del Genesis (2,10) que del Edén o 'lugar de delicias *salia un rio que reguba el jardin* y que *desde alli* este rio ,se *partia en cuatro brazos.* Ahora bien, el hombre es un lugar de delicias, donde Dios hace brotar el *rio* de la razôn y luz natural para regar el paraiso de nuestra aima; y este rio se divide *en cuatro brazos,* esto es, toma cuatro corrientes, segûn las cuatro partes del aima. Porque, primeramente, sobre el entendimiento que se llama prâctico, esto es, que discierne las acciones que conviene hacer o huir, la luz natural derrama la prudencia, que inclina nuestro espiritu a juzgar prudentemente el mal que

debemos evitar y rechazar y el bien que debemos hacer y perseguir. Segundo: sobre nuestra voluntad hace brotar la justicia, que no es otra cosa que una perpetua y firme voluntad de dar a cada uno lo que le es debido. Tercero : sobre el apetito de la concupiscenda hace correr la templanza, que modera las pasiones de ese apetito. Y cuarto : sobre el apetito irascible 0 de cèlera hace deslizarse las aguas de la fortaleza, que sujeta y gobierna todos los movimientos de la ira.

Pues estos cuatro rios asi separados se dividen después en muchos otros, a fin de que todos los actos humanos puedan ser debidamente dirigidos a la honestidad y felicidad natural; pero, ademâs de esto, queriendo Dios enriquecer a los cristianos con un favor especial, hace brotar en la parte superior de nuestro espiritu una fuente sobrenatural, que llamamos gracia, que comprende, ciertamente, la fe y la esperanza, pero que consiste particularmente en la caridad; la cual purifica primeramente al aima de todos los pecados, la adorna después y hermosea con una belleza sumamente deleitable, y, finalmente, derrama sus aguas sobre todas sus facultades y operaciones para dar al entendimiento una prudencia celestial, a la voluntad una justicia santa, una sagrada templanza a la concupiscencia, y al apetito irascible una devota fortaleza, a fin de que todo el corazôn humano tienda a la honestidad y felicidad sobrenatural, que consiste en la union con Dios.

b) La caridad reduce las virtudes a su servicio

Y si estas cuatro corrientes y rios de la caridad encuentran en un aima alguna de las cuatro virtudes naturales, reducenla a su obediencia, mezclândose con ella para perfeccionarla, como el agua perfumada perfecciona al agua natural cuando con ella se junta. Pero si el santo amor asi derramado no encuentra virtudes naturales en el aima, enfonces realiza él mismo todas las operaciones, segûn las ocasiones lo requieren. Asi el amor celeste, encontrando muchas virtudes en San Pablo, en San Ambrosio, en San Dionisio, en San Pacomio, extendiô sobre ellas una agradable claridad, reduciéndolas todas a su servicio; pero en la Magdalena, en Santa Maria Egipciaca, en el Buen Ladrôn y en cien otros penitentes como éstos, que habian sido grandes pecadores, no hallando el amor divino ninguna virtud, realizô por si mismo la funciôn y las acciones de todas, haciéndose en ellos paciente, dulce, humilde y generoso.

Sembramos en los jardines una gran variedad de simientes y las cubrimos con la tierra como sepultândolas hasta que el sol, con la fuerza de su calor, las hace brotar y, por decirlo

así, resucitar al echar ellas sus hojas y flores con nuevos granos y simientes, *cada una segùn su especie* (Gen. 1,11), de modo que un solo calor solar produce toda la diversidad de plantas por medio de las semillas que se hallan escondidas en el seno de la tierra. Así, ;oh Teôtimo!, Dios ha derramado en nuestras aimas las semillas de todas las virtudes, las cuales, sin embargo, estân de tal modo cubiertas por nuestras imperfecciones y flaquezas, que no se manifiestan de ningùn modo 0 muy poco hasta que el vital calor del amor sagrado las viene a animar y resucitar, produciendo por medio de ellas todas las acciones virtuosas; de modo que así como el manâ contenia en su sustancia la variedad de los sabores de todos los manjares, excitando el gusto de ellos en la boca de los israelitas (Sap. 16,20), así el amor celeste comprende en su esencia la diversidad de las perfecciones de todas las virtudes de una manera tan eminente y levantada, que produce todas las acciones de ellas, en tiempo y lugar, segùn las circunstancias y casos...

c) La vestidura nupcial de la caridad

El Apôstol (1 Cor. 13,4) no dice solamente que la caridad nos da la paciencia, la benignidad, la constancia, sino dice que ella misma es *paciente, benigna* y constante; pues esto es lo propio de las supremas virtudes, tanto en los ângeles como en los hombres, poder no solamente ordenar a los inferiores que obren, sino también ejecutar por si mismas lo que mandan a las otras. El obispo da las cargas de todas las funciones eclesiâsticas, como abrir la iglesia, leer en ella, pronunciar exorcismos, ensenar, predicar, bautizar, celebrar el sacrificio, comulgar, absolver; pero puede también por si mismo hacer, y hace todo esto teniendo en si una virtud eminente que comprende todas las otras inferiores. Así, Santo Tomâs, considerando lo que San Pablo ensefia, que la *caridad es paciente, benigna y* fuerte, dice (2-2 q 23 a.4 ad 2): La caridad hace y ejecuta las obras de todas las virtudes...

El que goza, pues, de la caridad tiene su espîritu revestido de una hermosa vestidura nupcial, que, como la de José (Gen. 41-42), està adornada con toda la variedad de virtudes; o mâs bien, tiene una perfecciôn que encierra en si la virtud de todas las perfecciones 0 la perfecciôn de todas las virtudes..." (cf. ibîd., 1.11 1.8 p.645-649).

C) Las virtudes traen su perfecciôn del amor sagrado

a) La caridad, vînculo de la perfecciôn

La caridad, pues, es vinculo de la perfecciôn (Col. 3,14), pues en ella y por ella se encuentran enlazadas y juntas todas las perfecciones del aima, y sin ella no solamente seria imposible tener el conjunto y reunion de todas las virtudes. pero ni aun siquiera la perfecciôn de ninguna. Sin el cemento 0 argamasa que une entre si las piedras y las paredes de un edificio, todo él se vendrîa a tierra; sin los nervios, mùsculos y tendones que unen las partes del cuerpo, no subsistirîa éste ni un momento sin deshacerse; de igual modo, sin la caridad no podrîan las virtudes mantenerse unidas las unas a las otras.

Nuestro Senor vincula siempre el cumplimiento de los mandamientos a la caridad, y así dice: *El que recibe mis preceptosy los guarda, ése es el que me ama* (lo. 14,21); *El que no meama, no guarda mis palabras* (ibid. 24); *Si alguno me ama, guardarà mi palabra* (ibid. 23); *El que guarda su palabra, en ése la caridad de Dios es verdaderamente perfecta* (1 lo. 2,5); y también: *Sabemos que le hemos conocido* si *guardamos sus mandamientos* (ibid. 21,3). Pues quien poseyera todas las virtudes, guardaria todos los mandamientos; porque quien tuviera la virtud de la religion, observaria los très primeros preceptos; quien se hallara animado de la piedad, guardaria el cuarto; quien atesorase la benignidad y mansedumbre, cumplirîa el quinto; por la castidad, observaria el sexto; por la liberalidad, evitarîa quebrantar el séptimo; por la verdad, mantendria el octavo, y por la parsimonia y honestidad, observarîa el noveno y décimo. Y si faltando la caridad es imposible guardar los mandamientos, con mayor razôn es imposible, sin ella, tener el conjunto de todas las virtudes.

Se puede, es cierto, tener alguna virtud y permanecer algùn breve tiempo sin pecar, aun cuando no se posea el amor divino; pero así como vemos, a veces, a algunos ârboles que han sido arrancados de la tierra producir algunos ramos 0 frutos, pero no perfectos ni por mucho tiempo, así un corazôn separado de la caridad puede, ciertamente, producir algunos actos de virtud, pero no por un tiempo largo.

b) Son imperfectas las virtudes separadas de la caridad

Las virtudes, separadas de la caridad, son muy imperfectas, pues que no pueden sin ella llegar a su fin, que es hacer al hombre dichoso. Las abejas ofrecen, al nacer, el aspecto de pequeûas larvas o gusanillos, pues carecen de pies, de alas y aun de forma determinada; mas con el transcurso del tiempo se transforman y vienen a convertirse en pequeûas moscas; después, finalmente, cuando ya han adquirido su natural fuerza y crecimiento, decimos que son abejas formadas, hechas y perfectas, porque tienen cuanto es necesario para volar y labrar la miel. Asi las virtudes tienen sus principios, su progreso y su perfection; y si bien es cierto que pueden, sin la caridad, nacer, y aun realizar algunos progresos en el aima, mas el llegar a la perfection y merecer el titulo de virtudes hechas, formadas y completas depende de la caridad, que les da las fuerzas para volar a Dios y recoger de su misericordia la miel del verdadero mérito y de la santificaciôn de los corazones en que se encuentra.

La caridad es, entre las virtudes, como el sol entre las estrellas, y asi, distribuye a todas su claridad y hermosura. La fe, la esperanza, el temor de Dios y la (penitentia vienen ordinariamente al aima antes de la caridad, para prepararla el alojamiento; mas tan pronto como ésta ha llegado, la obedecen y sirven lo mismo que las demâs virtudes, mientras ella, a su vez, las anima, las adorna y vivifica a todas con su presencia.

Las otras virtudes pueden mutuamente ayudarse y excitarse en sus obras y ejercicio; porque 4quien no sabe que la castidad excita y mueve a la sobriedad y que la obediencia nos lleva a la liberalidad, a la oration y a la humildad? Pues, por esta comunicaciôn que entre si tienen. participan las unas de las perfectiones de las otras; porque la castidad, observada por obediencia, tiene doble dignidad, û saber: la suya propia y la de la obediencia, o\ mejor dicho, participa en mayor grado de la dignidad de la obediencia que de la suya propia. Porque como dice Aristoteles *(Ethic, ad Nicom.* 1.5 c.2), asi como el que roba para poder cometer un acto lujurioso es mâs lujurioso que ladrôn, por cuanto su afecto tiende todo a este acto abominable, y no se sirve del hurto sino como medio para llegar a él, asi el que observa la castidad por obedecer es mâs obediente que casto, ya que emplea la castidad en servitio de la obediencia.

Mas con todo, de la mezcla de la obediencia con la castidad no puede salir una virtud completa y perfecta,

porque la ùltima perfecciôn, que es el amor, le falta a ambas; de suerte que si se pudiese hacer que todas las virtudes se encontrasen juntas en un hombre, pero le faltase ùnicamente la caridad, este conjunto de virtudes séria en verdad un cuerpo perfectisimamente compuesto y acabado en todas sus partes, tal como fué el de Adân cuando Dios, con su mano maestra, le *forma del polvo de la tierra,* pero cuerpo que estaria sin movimiento, sin vida, sin gracia hasta que Dios inspirase en él *aliento de vida* (Gen. 2,7), esto es, la sagrada caridad, sin la *cual nada nos aprovecha* (1 Cor. 13,3).

c) La caridad perfecciona TODAS las virtudes

Por lo demâs, la perfection del amor divino es tan soberana, que perfecciona todas las virtudes, y en cambio, no puede ser perfeccionada por ellas ni aun por la obediencia, que es la que mâs puede extender su perfection sobre las otras; porque, aunque el amor sea mandado y al amar practiquemos la obediencia, sin embargo, el amor no trae su perfection de la obediencia, sino de la bondad de lo que ama, porque el amor no es excelente porque es obediente, sino porque ama un bien excelente. Y a la verdad, cuando amamos, obedecemos; asi como cuando obedecemos, amamos; pero si esta obediencia es tan excelentemente amable, es porque tiende a la excelencia del amor, y de su perfection depende, no de que al amar obedecemos, sino de que al obedecer amamos; de modo que, asi como Dios es al mismo tiempo el ùltimo fin y primer principio y origen de todo lo que es bueno, de la misma manera el amor, que es el origen de todo afecto santo, es igualmente su ùltimo fin y perfection" (cf. ibid., 1.11 c.9 p.649-653).

D) Las aedones humanas carecen de valor cuando son practicadas sin el amor divino

a) Por la caridad somos herederos de Dios

"Solamente los hijos, es decir, los actos de caridad, son *herederos de Dios y coherederos de Jesucristo* (Rom. 8,17), y asimismo los hijos o actos que las otras virtudes conciben y dan a luz sobre sus rodillas por su consentimiento, 0 al menos bajo las alas y el favor de su presencia. Pero cuando las virtudes morales y aun las virtudes sobrenaturales producen sus actos en ausencia de la caridad, como

sucede entre los cismâticos, segun dice San Agustin *(De. bapt.* 1 c.8,9) y algunas veces entre los malos catôlicos, no tienen ningùn valor para el cielo; ni la limosna misma, aun cuando nos llevara a distribuir toda nuestra hacienda entre los pobres; ni el martirio, aunque entregâramos nuestro cuerpo a las llamas para ser quemados. Porque sin la caridad, dice el Apôstol (1 Cor. 13,3), todo esto nada nos serviria... Mas aùn: cuando, en la production de los actos de las virtudes morales, la voluntad se hace desobediente a su senora, que es la caridad, como cuando por el orgullo, la vanidad, el interés temporal o por algùn otro motivo desordenado, las virtudes se desvian de su propia naturaleza, entonces estas acciones son lanzadas y desterradas de la casa de Abraham y de la sociedad de Sara, esto es, son privadas del fruto y de los privilegios de la caridad y, por consiguiente, quedan sin valor y sin mérito. Porque aquellas acciones, asi viciadas por la mala intention, son, en efecto, mâs vitiosas que virtuosas, pues que no tienen de la virtud mâs que la corteza o parte exterior, cual acontecia con los ayunos, ofrendas y demâs acciones de los fariseos (Le. 18,12-14), y pertenece el interior al vicio que las sirve de motivo...

b) El pecado mortal destruye el mérito de las virtudes

De suerte que el pecado mortal destruye el mérito de las virtudes, porque aquellas que se practican mientras el pecado reina en el aima, nacen de tal modo muertas que son siempre inûtiles para la pretension de la vida eterna; y las que han sido practicadas antes de ser cometido, es decir, cuando el amor sagrado vivia en el aima, su valor y mérito perece y muere al punto de su llegada, ya que no puede conservar su vida después de la muerte de la caridad que se la habia dado.

El lago que los profanos llaman comûnmente Asfaltites, y los autores sagrados mar Muerto, sufre el peso de una maldiciôn tan grande que nada puede vivir de cuanto en él entra; cuando los peces del rio Jordân se aproximan a él, mueren si prontamente no se vuelven contra la corriente; los ârboles de sus orillas no producen fruto alguno vivo, y aunque sus frutos tengan la apariencia y forma exterior semejante a los de las otras regiones, cuando se les quiere arrancar, se encuentra que no son mâs que cortezas y membranas llenas de cenizas que se lleva el viento; senates todas de los infames pecados que atrajeron sobre aquella region el espantoso castigo del cielo, por el que cinco ricas y abundantes ciudades se convirtieron en

este abismo de hediondez y de muerte; asi nada puede, a mi parecer, representar tan bien la desdicha del pecado como este lago abominable, que tomô su origen del mâs execrable desorden que la carne humana ha podido cometer.

El pecado, pues, como un mar Muerto y mortal, mata todo lo que llega a él; nada vive de cuanto nace en el aima que él ocupa ni de cuanto a su alrededor crece. Porque no solamente el pecado es obra muerta, sino de tal modo pestilente y venenosa que las mâs excelentes virtudes del aima pecadora son incapaces de producir acciôn ninguna viva, y aunque algunas veces las obras de los pecadores tengan una gran semejanza con las de los justos, no son, sin embargo, mâs que cortezas llenas de viento y de polvo, estimadas en verdad, y aun recompensadas por la Bondad divina por algunos premios temporales semejantes a los que se daban a los hijos de las siervas o esclavas, pero cortezas, sin embargo, que no son ni pueden ser saboreadas ni gustadas por la divina Justicia, para ser recompensadas con un salario o galardôn eterno...

c) Sin la caridad, nada nos aprovecha

De suerte que podemos decir con verdad aquellas palabras del Apôstol (1 Cor. 13,2-3): *Sin li caridad no soy nada..., nada me aprovecha...* Ahora bien, yo digo: *nada* aprovecha para la vida eterna, aunque las obras virtuosas de los pecadores no sean inûtiles para la vida temnoral; mas (Mt. 16,26) *tqué aprovecha al hombre,* ;oh Teôtimo!, *ganar todo el mundo* temporalmente, *si* eternamente *pierde el alma?"* (cf. ibid., 1.11 c.11 p.660-664).

V. BOSSUET

En el segundo sermôn correspondiente a la ségunda semana de Cuaresma, predicado delante del rey, sobre la impenitencia final y el rico epulôn, expone Bossuet como los afanes dei mundo y sus glorias y placeres insensibilizan al alma hasta el punto de que, no pndiendo escuchar la voz de Dios, es sorprendida en pecado por la muerte. El sermôn es perfectamente aplicable a los impedimentos de la cena (cf. Firmin-Didot, t.2 p.417-425, y ed. Garnier, t.2 p.221 ss.).

A) *La muerte como la vida*

Es un engaüo de pintores y poetas presentarnos al moribundo como trocando por completo su vida, lo que mueve a los hombres a esperar aquel momento para su

conversion, ¡Error funesto! La muerte no es un ser distinto de la vida, sino una vida que se acaba y en la que, a semejanza de las obras teatrales, los personajes del ùltimo acto son los mismos de los anteriores. Las aguas dei torrente cuando se pierden en el mar son las mismas que devastaron los campos.

El hombre que se apega a las ambiciones y placeres no pertenece a Dios, sino a ellos; el agobio de sus negocios e inquietudes hace que tampoco pertenezca a si mismo. Cuando llega la hora final quisiera dejar todas las cosas, pero no es posible una ruptura tan violenta en un solo golpe; quisiera tiempo para tan gran obra, y los minutos se le escapan; necesitaria una ayuda especialisima de Dios, y su dureza anterior suele hacerle indigno de ella.

B) La ambiciôn aleja de Dios

La abundancia, la fortuna y la vida delicada y voluptuosa son comparadas frecuentemente en las Sagradas Letras con un rio impetuoso; huidizas como sus aguas, dirâ San Agustin, pero que arrastran con su fuerza *(Enarrat, in Ps. 136* n.3: PL 37,1762). En realidad, el hombre que se entrega al mundo y a sus riquezas es un triste esclavo sujeto por las cadenas de la posesiôn y dei uso.

Grave error es creer que la abundancia de los bienes de la tierra déjà al aima mas libre y despegada, como solemos imaginar. No es la riqueza agua que apague la sed de la avaricia, porque nuestro afecto no tiende al bien en general, sino a todas y cada una de sus partes, que nos atraen con earinos especiales, y, por lo tanto, a mayores riquezas, mayores atractivos: tantos cuantos bienes se posean. No duelen menos los cabellos que se arrancan al hombre de abundante cabellera que al de cabeza pelada, puesto que cada uno tiene su raiz propia. Es mâs. diriamos que el dolor del primero es mucho mayor, habiendo mâs cabellos que arrancar.

Como esto no es tan fâcil de entender, detengamos nuestra atenciôn en el uso que suele hacer de las riquezas el hombre que se juzga moderado a si mismo.

El rico epulôn no fué condenado por adulterio, rapina ni violencia, sino por su delicado modo de vivir... [Oh Senor, qué estrecho camino es éste, donde no se puede usar ni siquiera de lo licito! Pues no lo dudéis y escuchad al Senor, que dice bien claro: *Eadie puede servir a dos senores* (Mt. 6,24). El corazôn que se apega, aunque sea a cosas permitidas, si se entrega por entero, ya no es de Dios,

y, por lo tanto, su apego es condenable, aun cuando sea hacia cosas inocentes. ;Oh ricos de este siglo, qué miedo me da de vosotros cuando pienso en esto!

Resulta completamente imposible que aquel que no se vigila en las cosas licitas se contenga en ellas y no dé un paso mâs allâ hacia lo prohibido. *Habia hecho pacto con mis ojos,* dice Job (31,1), porque sabia muy bien que, si les dejaba ir tras de la belleza mortal, iria ensanchândose su ambiciôn mundana hasta llegar al deseo concupiscente. Pensad un poco si esa libertad precipitada, limitrofe del vicio, puede subsistir sin convertirse en licencia.

De todo esto debemos deducir que, si Dios no obra un milagro, es dificil encuentre limite la vida licenciosa de las grandes fortunas. El rico lo tiene todo y con facilidad lodesea todo; de eso nacen los grandes pecados que reinan, y no contentândonos con que se les toléré, ni aun siquiera con que se les excuse, deseamos que se les aplauda. Porque hay, segùn San Agustin *(Enarrat. in Ps.* 77 n.12: PL 36,920), dos clases de pecados: los del humilde, los que nacen de la necesidad y miseria, que son timidos, pues cuando un pobre roba se esconde y cuando es descubierto tiembla, y los pecados de la abundancia, soberbios y audaces, que quieren reinar como si estuvieran orgullosos de la grandeza de su origen.

[Cuântos ricos se vanaglorian de sus vicios! Nabucodonosor y Baltasar, en la Historia sagrada; Néron y Domiciano, en la profana. ¡Cuântas soberbias y avaricias, cuântos refinamientos y voluptuosidades, delicadezas y orgullos; en tanto que el mundo aplaude y cuenta como virtudes los pecados de los ricos! El poder es fecundo en crimenes, y la licencia, madré de todos los excesos. Isaias exclamaba dirigiéndose a la poderosa Babi'lonia: *Tu decïas: Yo seré siempre por siempre la reina; y no reflex-ion-aste, no pensaste en tu fin* (47,7). 4Como va a convertirse ni oir a Dios el que en medio de sus riquezas se ha olvidado por completo de El, imaginândose impune ante cielos y tierra?

Llega la hora de la muerte; no os hagâis ilusiones, es muy dificil que la vida cambie en ese instante, y si, advertido de que son los ùltimos momentos, el rico se convierte, dudo mucho de esa conversion. Porque temo que los movimientos de su corazôn sean mâs artificiales que sinceros. La muerte apega mâs a las cosas por el miedo a dejarlas.

Y sospecho que incluso gran parte de estas penitencias no sean sino falsas promesas para conseguir de Dios la salud del cuerpo. ;Oh penitencia impénitente! jOh penitencia infectada por el amor dei mundo!

Una de las mayores desgracias de la vida dei mundo es la agitaciôn en que se desenvuelve y que torna al hombre incapaz de oir la voz de Dios. Oyese decir todos los dias que no se encuentra un momento de repose y que las horas escapan de entre las manos sin dejar tiempo alguno para pensar en la salud del aima.

Paréceme que la causa de esta precipitaciôn se debe a la ambition y la inquietud de nuestro genio, porque, en realidad, las ambiciones del hombre son infinitas. Cuando ocupa un cargo, ambiciona otro, sin encontrar nunca el fin de la carrera, puesto que es nuestro carâcter y deseo el que nos va abriendo camino, y es el mundo el que, al no podernos dar mâs, nos engaiia con esperanzas. No creâis que llegarâ el descanso nunca, pues si habéis corrido con tanto ardor cuando era necesario escalar precipitios, ; espérais deteneros ahora que habéis alcanzado la Hanura?

Yo es diré, sefiores, cuâl es la razôn de este ânimo inquieto, curioso de novedades e impatiente a todas horas. disipados no conocen la eficacia de aquella acciôn apacible de la vida interior del aima, ereen poderla ejercer solo cuando se mueven turbulentos en el ruido, abismândose en aquel laberinto de intrigas y visitas. El uno se queja de que trabaja demasiado, el otro de que no consigne desembarazarse de asuntos y negocios; no les hagâis caso, aman su propia esclavitud y no sabrian vivir sin esa libertad errante. Se parecen a losârboles, dice San Agustin, que se creen libres en sus movimientos, siendo el aire el que los agita de una parte a otra *(Enarrat, in Ps. 136* n.9: PL 37,1767).

Yo me dirigiria a esos grandes hombres de negocios, poseedores de todos los secretos, personajes sin los cuales no puede desenvolverse la gran comedia dei mundo, y les diria a cada uno de ellos: ;qué tiempo te queda para pensar en tu negocio mâs serio, el negocio de la eternidad?

llama ya a tu puerta y la romperâ un dia, aunque no la abras, para llevarte delante de Dios, a la câmara de su justicia. Oye al profeta que dice: *Llega para ti el fin. y desencadenaré mi ira contra ti y te pagaré segûn tus obras, y... sabréis que yo soy Yavé* (Ez. 7,3-4). Oyelo cuando vuelve a clamar: *Llega el fin; estâ amenazdndote el fin, ya esta ahi* (ibid. 6). Sigue escuchândole: *No se apiadarà mi ojo, no tendre compasicm, sino que echaré sobre ti tus*

obras y pondre en tu seno tus abominationes y sabrâs que yo, Yavé, os hiero (ibid. 9).

Vivid en medio de vuestras ambiciones, pero terminad de una vez (Ez. 7,24). La audiencia està abierta, el juez sentado; pecador, ven a defenderte. Pero, ;ay!, qué poco tiempo te queda para préparante en medio de tus preocupaciones vanas e inutiles: un segundo solo comparado con la eternidad. Ya llega el tiempo en que el sol no mide los dias ni los aiios, porque Dios mismo medirâ las cosas con su eternidad. Allâ te veo atônito en la presencia del juez, pero sal un momento de tu asombro para mirar a tus acusadores: son los pobres, que se levantarân contra ti con dureza inexorable.

Me ha llamado siempre la atenciôn un texto de San Pablo en el que llama a los hombres sensuales, crueles y sin misericordia (2 Tim. 3,3-4) : *Inhumanos, enemigos de 'todo lo bueno..., amadores de los placeres.* A primera vista no parece que el sensual sea un hombre de corazôn duro. sino todo lo contrario, pero no es asi. Leed el libro de la Sabiduria (2,8) y veréis que comienzan ‘con sonrisas diciendo: *Coronémonos de rosas..., no haya prado que no huélle nuestra voluptuosidad;* pero escuchad como terminan exclamando: *Oprimamos al justo desvalido, no perdonemos a la viuda, ni respetemos las canas del anciano* (ibid. 10). iQué cambio es éste? Es el espiritu de la voluptuosidad, que con tal de conseguir sus placeres considera al justo como enemigo que le contraria y al pobre como presa.

Me diréis que no llegâis a estos excesos. No importa. Tampoco el rico epulôn llegô a ellos, mas la dureza de su corazôn, que le hizo ensordecer sus oidos a las quejas del pobre, fué también un crimen de crueldad. “Dureza capaz de hacer ladrones que no roban y asesinos que no derraman sangre. Todos los Santos Padres estân acordes en afirmar que aquel rico inhumano del Evangelio despojô al pobre Lâzaro porque no lo vistiô, y lo degollô cruelmente porque no lo alimento (cf. Lactancio, *Divin. Instit.* l.6 c.ll: PL 6,671). Dureza asesina que nace de la abundancia y las delicias. ;Oh Sefior, no fué éste el fin por elque diste a los grandes de la tierra un rayo de tu poder! Los hiciste ricos para servir a los pobres; tu providencia se cuidô de apartar el mal de sus cabezas para que pensasen en las desgracias del prôjimo; les diste una libertad cômoda para que pudieran dedicarse a consolar a tus hijos,

y su poder les ha convertido en desdenosos, su abundancia en secos, su felicidad en insensibles, viendo todos los dias a los pobres y misérables que lloran y gimen a sus puertas".

No me extraira que no oigan a los pobres de fuera, porque tienen dentro de su corazôn otros pobres y misérables que no cesan de gritar; sus âvidas pasiones. No gritéis, pobrecitos de la tierra, no conseguiréis que oigan vuestra voz, apagada por la de aquellos otros. Os asemejâis al hombre que quisiera hacerse oir en medio de un populacho enfurecido. *Dame, dame* (Prov. 30,15), grita la sed de sus placeres.

"Por esto, seriores, mueren de hambre los obreros en vuestras tierras, en vuestros castillos, en vuestras villas, en vuestras fincas, en las puertas y alrededores de vuestras casas y nadie corre a ayudarles. No os piden sino lo que os sobra, algunas migajas de vuestra mesa, pero esos pobres que alimentais en vuestro interior agotan vuestras posib lidades..., no queda ninguna esperanza para los pobres de Cristo".

Aunque lleguéis a estos excesos de la pasiôn, os puedo decir con toda certeza que la felicidad endurece el corazôn del hombre; la alegria y la abundancia llenan el aima de tal suerte que alejan todo sentimiento de compasiôn. siendo esta la maldiciôn de las grandes fortunas y derivândose de ella el que el espiritu dei mundo sea opuesto por completo al espiritu de fraternidad y compasiôn, que nos hace sent'r el mal de nuestros hermanos como propio, en tanto que el espiritu dei mundo nos encierra en nuestros placeres y egoismos.

Pero un dia llegarâ el Sefior a visitarnos en aquella ûltima enfermedad en que ni amigos, ni siervos, ni médicos sirven para nada. Otros amigos hacen falta en esos mementos: los pobres que habéis despreciado. ^Por qué no os hicisteis de tales amigos, que ahora extenderian sus brazos para recibiros en los tabernâculos eternos?

Mirad, hermanos, qué espectâculo tan terrible; los Angeles estân en la habitaciôn del rico que muere porque llcgô la hora de la visita del Serior, y mientras los médicos de la tierra se reûnen en conferencias inûtiles, aquellos médicos invisibles se preocupan de una enfermedad mâs daîiosa. *Hemos querido curar a Babel, pero no se ha curado; dejémosla* (1er. 51,9). Lleva ya las seriales del réprobo en su frente, porque la dureza de su corazôn ha endurecido contra él el corazôn de Dios. Los pobres le han llevado a su tribunal y el proceso del cielo esta cerrado.

E) Resumen

Ved cuâl es el estado dei mundo en nuestros dias: hemos conocido la paz, la guerra, la salud y las grandes epidemias. Parece como si Dios hubiese agotado sus caminos y llamadas. “Diriase que por todas partes se oyen voces que nos reprochan delante de Dios y delante de los hombres todo lo que concedemos a nuestros sentidos. Que no se pregunte ya mâs hasta dônde llega la obligation de ayudar a los pobres, porque el hambre ha cortado toda duda y la desesperaciôn toda controversia. Hemos llegado a aquellos lil. il casos extremos en donde todos los Padres y teôlogos nos ensenan de acuerdo que, si no ayudamos al pobre segun nuestra capacidad, somos culpables de su muerte y tendremos que dar cuenta a Dios de su sangre, de su aima y de todos los excesos a que les précipité el furor del hambre y la desesperaciôn. iQuién nos diera entender la dulzura de dar la vida al prôjimo? iQuién colmaria, cristianos, a nuestros corazones de aquella unciôn del Espiritu Santo que nos haga gozar el placer sublime de elevar al miserable y consolar a Jesucristo, que sufre en ellos, y de hacer reposar, como dice el Apostol (Phil. 7), sus entranas hambrientas?

VI.

Eternidad dei infierno

Muy de acuerdo con la apologética del siglo XIX, expone Raulica las razones naturales que justificau la convenienda de las penas eternas del infierno. Aunque no se debe abusar de este género de predicaciôn, sin embargo es ùtil de *xez* en cuando. El criterio de cada uno sera suficiente para escoger los mejores argumentes.

Suprimimos una tercera parte, en la que habla de la posible mitigaciôn de las penas (cf. *La ιαζόη filosôfica y la razôn cristiana.* Conferencias predicadas en Paris en 1854. Traducciôn al italiano, revisada por el autor en Milan, de Carlos Turati, 1857, P-473-570» conf.21).

Dios, porque nos ama, nos habla dei infierno; el demonio, porque nos odia, procura hacérnoslo olvidar. Por ello, en todos los tiempos ha habido quien se ha olvidado 0 al menos procurado olvidarse de él, pero ha sido necesario el racionalismo de nuestra época para que se le levanten a negar directamente el dogma.

Contra esos impugnadores de la verdad, diremos:

A) Es una creencia racional, con relaciôn al cristiano que la admite.

B) Un castigo justo, con relaciôn a Dios que lo inflige

A) Dogma racional para el cristiano

a) Ha sido revelado en el Antiguo y Nuevo Testamento y enseñado por la Iglesia

Han creido en esta etemidad todos los pueblos. Ahora bien, una pena eterna no puede ser comprendida por la razôn humana, y, por lo tanto, no ha podido ser inventada por ella, pues la razôn finita no inventa concepciones infinitas, mucho mâs cuando se oponen a su impaciencia, a su timidez ante el sufrimiento y a su corazôn, que tiende al mal.

Es una necedad repetir que esta creencia ha sido introducida por principes y sacerdotes, porque la historia demuestra que ellos han predicado una creencia que existia anteriormente. Ante esta objeciôn podemos repetir el argumento de San Agustin sobre nuestros dogmas: cuando encontramos en la Iglesia una creencia constante y universal, si no podemos sehalar un papa 0 concilio que la haya introducido, hay que reconocer que su origen se remonta a Cristo. Pues del mismo modo, las creencias universales del género humano han de remontarse a la primera revelaciôn de Dios y a su conocimiento racional, si no puede seîialarse un momento de origen en la Historia. Sabemos como se introdujo la idolatria, pero nunca podremos decir quién introdujo la idea de Dios, porque es tan antigua como el hombre.

Es mâs, el hombre, muchas veces impotente para descubrir la verdad, no lo es para corromperla, y asi ha llegado a tergiversar casi todos los dogmas, menos este de la eternidad de las penas. ;Tan arraigado està en la razôn humana! 4 Como no han podido dar al traste con él nuestras pasiones? i Quién lo ha podido sostener entre nosotros? Siempre encontraréis en el corazôn del hombre el diamante negro del temor a los castigos etemos, y la rabia misma del incrédulo· no es mâs que deseo de arrancar una espina que no puede arrojar fuera del todo. Son como necios que dicen que no existe Dios, porque les agradaria convencerse. También tienen fe. Solo se diferencia de la nuestra en que, como los demonios, creen, pero temen.

Otra objeciôn necia es la de que no ha venido nadie del infierno para decirnoslo; realmente tenemos un testigo que habla de lo que ha visto y oido: Cristo, nuestro Senor, y El

mismo nos dijo que, si no oimos a Moisés y a los profetas, tampoco escucharíamos a un muerto que resucitara. Pues que, *i* no tenemos acaso los testigos del Evangelio, de autenticidad mâs que probada? iPodria mâs que el Evangelio alguna apariciôn que admitirian los que la viesen y negarian después los filôsofos e incrédulos? No, ni aun a los muertos creerian, porque la fe q«ue justifica es obra de la gracia, que solo se da a los humildes.

Resumamos, pues: un dogma revelado por Dios y que solo Dios ha podido escribir en el corazôn del hombre; un dogma que Dios ha mantenido y que solo El pudo mantener a través de tantos siglos, es una creencia tal, que, o no hay dogma alguno en el mundo, o es uno de los soberanamente razonables.

b) La eternidad y las perfecciones de Dios, del hombre y de la religiôn

1. Las perfecciones de Dios

1.° *El poder*

Dios es sumamente poderoso y muestra su poder sin limites con la eternidad del castigo. Los principes de este mundo no son temibles, porque no pueden matar mâs que el cuerpo; en cambio, Dios puede castigar al alma y para siempre. Lleva, pues, la eternidad del castigo la impronta del poder infinito de Dios, pero ademâs es el ùnico medio para sujetar la rebeldia del hombre. De lo contrario, llegaria un momento en que el pecador podria decir: Triunfé en el mundo desobedeciéndote, y triunfo ahora en la eternidad, pues ha terminado mi castigo.

2.' *La Providencia*

Sin premio y castigo eterno no se entiende como el virtuoso sufre y el malo goza. Haced que aqui sea todo pasajero, y en el otro mundo, eterno, y habréis comprendido la providencia de Dios.

3.' *La paciencia divina, que soporta al insolente pecador*

Paciente, porque es eterno.

4.' *La veracidad de Dios, que nos ha revelado el castigo*

Para negar que Dios no lo haya revelado séria necesario destruir todos los sagrados libros, dar un mentis a la Iglesia, sofocar el grito de nuestra conciencia y el testimonio de la humanidad.

2. Las del hombre

1.° *La dignidad*

Una de las cosas que mâs nos asemeja a Dios es nuestra libertad, no la libertad de hacer feliz al cuerpo, lo que alcanzan también los animales, sino la de hacer feliz al aima siguiendo 0 rechazando el orden moral. Ahora bien, esta suprema libertad del hombre de hacerse feliz no puede manifestarse en toda su capacidad si no es con las recompensas etemas de la otra vida. La libertad del hombre es perfecta cuando, puesto entre el cielo y el infierno y ante dos eternidades, escoge irrevocablemente la que quiere.

2.° *La inmortalidad*

Todo lo que nace, perece, pero el aima refleja la eternidad de Dios. Si Dios no recompensase 0 castigase eternamente, no lo haria conforme a este signo de libertad humana, porque un ser inmortal no puede ser recompensado dignamente si no es con la eternidad, y por ende sus castigos han de ser igualmente duraderos. Cuando el hombre se lanza todo entero hacia Dios, merece por este bello acto estar eternamente con El. Cuando se separa...

3.° *îQué otra cosa es la religion?*

Dios ofrece un sacrificio infinito para librarnos de una miseria infinita, y esta miseria infinita es la eternidad del infierno. Si no nubiese penas eternas, tampoco nubiera muerto el Hijo de Dios para su remedio.

La escuela de Maquiavelo sostuvo el principio de que las masas pueden ser sometidas al deber por la fuerza, principio que han contradicho las revoluciones de nuestro tiempo. Las leyes penales sirven ûnicamente para sujetar unas cuantas voluntades rebeldes, pero el pueblo no se contiene por la fuerza, sino por sus ideas. ;Qué es el orden social? Un pueblo que tiene fe en la justicia del poder. ;Qué es una revolution? Un pueblo que, con razôn o sin ella, déjà de creer en esa justicia, y la misma fuerza del poder que, puesta de parte de esta fe del pueblo, hace causa comûn con él para derribar el poder existente y crear otro. Pero la fe politica que no se basa en una fe religiosa tiene muy poca base, y por eso la sociedad que pierde u olvida la fe de los castigos eternos ha perdido el fundamento principal del orden social. Una sociedad que no créé a los hombres hermanos en Dios carecerâ del vinculo principal entre ellos, y si olvida el infierno le faltarâ el vinculo coercitivo mâs fuerte. Dios no gobierna a un hombre solo, sino al universo entero, y cuando se preocupa de la utilidad dei individuo cuida también del bien comûn. Por eso provee al bien particûlar de cada uno, pero de suerte que no sufra el bien general de la sociedad ni

del mundo. La eternidad de las penas del infierno es un castigo individual con el que Dios cuida del bien comûn.

La misma Escritura nos di'ce que el temor de Dios es el principio de toda sabiduria (Ps. 110,10). Para amar a Dios como Esposo conviene haberle conocido primero como Sefior y Juez.

B) La eternidad con relaciôn a Dios que castiga

Siendo catôlicos nos bastaria saber que Dios es justo para no necesitar mâs raciocinios sobre el infierno; pero puesto que nos dirigimos al posible incrédulo, examinaremos este castigo: *a)* en relaciôn a las penas y recompensas de la otra vida; *b)* a la malicia del pecado, *y c)* a las condiciones del castigo.

a) La eternidad en relaciôn al premio y al castigo

El hombre no estima los castigos o premios de la otra vida si no son eternos. En tanto que aqui unos anos de prisiôn nos parecen castigo severisimo, cuando pensamos en la eternidad, lo que tiene fin o es breve no lo considérâmes durable. Prueba de ello es que todos los fieles creen en el purgatorio y, sin embargo, piensan muy poco en él, porque se acaba, a pesar de reconocer que sus penas se diferencian muy poco de las del infierno. Pues lo mismo ocurriria si nuestros premios o castigos fuesen temporales; ni los buenos se sentirian animados, ni los malos aterrados. iQuién creéis que alentô al apôstol, sostuvo al mârtir y diô fuerzas al asceta? La eternidad.

Pero es que en realidad tampoco serian verdaderos premios ni castigos si se acabaran, porque suponed que llegase un ângel al cielo y avisara a los bienaventurados que su creencia en la eternidad era un error. 4No empezarian desde aquel momento a temblar esperando el dia en que habian de perder su felicidad? Y los condenados, ^no se sentirian casi felices esperando el momento del fin de sus penas?

Dios, misericordioso y justo, ha sabido unir la eternidad con los premios y castigos.

Aniquilar las aimas es un imposible. Sacarlas del infierno, como sonô Origenes, y llevarlas al cielo es una injusticia. iCômo podria un Dios bueno juntar a santos e impios en la misma gloria? Oigamos a Tertuliano *(Adv. Marcion.* l.2 c.13-14: PL 2,326-327): "Dios es el autor del bien porque lo exige, y es extrario al mal, en cuanto que es su ene-

migo, y es su enemigo, porque lo combate, y lo combate, porque lo castiga. De este modo, Dios es siempre bueno, porque es todo para el bien, y los castigos son males para el que los sufre, pero buenos en si mismos, porque son males justos, males que garantizan la virtud y aterrorizan al de« lincuente, y bajo este aspecto, dignos de Dios". Y en otro lugar (ibid., l.l c.26: PL 2,304): "Es mâs indigno de Dios, soberanamente perfecto, el perdonar al malo e impénitente que el castigarlo; Dios no es completamente bueno sino en cuanto que es rival implacable del mal y en cuanto que prueba su amor por el bien castigando al mal, protegiendo al uno y combatiendo al otro".

Dios, pues, eternamente justo, tiene que odiar eternamente al pecado, y, además, puesto que el hombre no estima como pena sino las etemas, ha de castigarlo con ellas.

Nuestro Senor uniô castigo y premio cuando dijo que los unos irian al suplicio eterno y los otros a la vida eterna, y la razôn es la que llevamos dicha, que ambos, premio y castigo eternos, son correlativamente necesarios. Santo Tomâs dice: "La culpa es a la pena como el mérito a la recompensa, y por la misma razôn que segùn la justicia de Dios a un mérito temporal de los justos se debe una recompensa eterna, a una culpa temporal de los malos se debe un castigo eterno" *(Sum. Theol. Suppl,* q.100 a.1). Y por ello, nota el mismo Doctor, Origenes, que comenzô negando la eternidad del infierno, terminô por negar la eternidad del cielo (ibid., a.2).

b) La eternidad y la maucia del pecado

Ya es muy conotido el viejo principio aristotélico *(Eth.* 5,5) repetido por Santo Tomâs, de que la ofensa se mide segùn la dignidad del ofendido. Siendo, pues, el ofendido Dios, el pecado es infinito y sus penas deben guardar proporciôn.

La objeciôn, vieja también, de que no existe proporciôn ninguna entre un pecado momentâneo y un castigo eterno, parte dei principio de que, los delitos se miden por el tiempo que duran. No es asi. Hasta los tribunales humanos imponen penas largas por delitos breves, y la sententia de muerte no es otra cosa sino la voluntad de los jueces de separar eternamente un hombre del consorcio humano (cf. *Sum. Theol. Suppl,* q.10 a.1) El pecador, por su parte, quisiera vivir en pecado eternamente si pudiera, y escoge, por lo tanto, una eternidad separada de

Dios, sin que se opongan a ello ciertas veleidades y el vago temor de penas que no sirven a detenerle.

El avaro, si pudiera, seria eternamente avaro, y el libertino, eternamente libertino. Si no hubiera infierno pecarian siempre, y prueba de ello es que, cuando las fuerzas faltan, el pensamiento y deseo continuan. Demuestran bien su deseo de vivir siempre en pecado, puesto que nunca dejan de pecar. Asi, pues, aunque la culpa sea temporal, el deseo de la culpa es eterno. Pertenece a la gran justicia del juez el que no carezcan nunca de castigo los que, mientras vivieron, no carecieron de pecado..., y, por lo tanto, sufrirân penas sin fin, ya que tuvieron voluntad de pecar sin él.

En todos los actos humanos se mezclan lo finito y lo infinito; lo finito en la materialidad dei acto y lo infinito en la disposition de la voluntad, porque el justo quisiera serlo siempre y el pecador quisiera gozar siempre de sus placeres. Queriendo, pues, Dios ser justo, premia y castiga con una mezcla de finito e infinito. Lo finito se encuentra en los goces o tormentos, puesto que siempre serân en un grado de eternidad, y lo infinito correspondiente a aquella intention infinita lo da la eternidad de ambos.

El castigo del infierno no corrige, como las otras penas tampoco suelen corregir. No devuelve la inocencia, como la enfermedad y la muerte no devuelven la vida. Visitad las cârceles y veréis como los culpados no se arrepienten de su delito, sino del modo torpe que tuvieron de cometerlo, y aprenderéis que los crimenes mâs grandes son de los reincidentes.

Pero ino existirâ, por lo menos, arrepentimiento en el infierno? No es posible. En la parâbola del rico epulôn, el Senor nos muestra a Abrahân diciendo que hay entre los condenados y los santos un caos que nadie puede atravesar. ;Misteriosa palabra! La separation entre Dios y el pecador es total, y asi como no hay verdad que no diga relation a la verdad divina, asi tampoco hay bien alguno si no es por su divina bondad. Mientras estamos en esta rida, los entendimientos, por errados que anden, siempre participan de alguna luz de la divina verdad y pueden encontrarla y gozar de ella, y el corazôn del hombre, por perverso que sea, goza de algùn bien y puede volver a Dios, porque aqui, entre Dios y los hombres, no se da la separation que existe en el infierno, y podemos todos disfrutar de la gracia, esa agua viva que se niega al rico, pero, una vez en el infierno, toda comunicaciôn se ha interrumpido, la gracia se niega y la voluntad del hombre permanece endurecida en el mal. Ni una gota de la sangre redentora cae sobre aquellas fauces.

Por otra parte, el Senor dice que el rico epulôn fué sepultado en el infierno, y este simbolo encierra un misteri0, porque asi como un cuerpo humano debe estar en la tumba por su propia condiciôn de cadaver, el condenado debe estar en el infierno por su propia condiciôn de aima muerta por el pecado.

VU. CARLOS ROSIGNOLI

Lets penas del infierno

No por muy difundidas dejan de carecer de interés las paginas sobre las penas del infierno de la obra *Verdadcs eternas. Lecturas ordenadas principalmentc para los dîas de los Ejerçicios espirituales.* Prescindimos de la pena de sentido, por ser mâs fâcilmente imaginable, y reproducimos el articulo relacionado con la pena de dafio y las espirituales, mâs dificiles de explicar (cf. n.a ed., Apostolado de la Prensa, 1949, lect. sexta, 2, p.96-104).

A) Recuerdos y remordimientos, pena de la memoria

"Las penas de los sentidos en el cuerpo quizâs parecerân ligeras si se afrontan y contraponen con las penas de las potencias interiores del aima, porque la memoria serâ atrozmente atormentada con el pensamiento de ver una gloria perdida por un brevisimo y vilisimo placer... El eterno Juez, al pronunciar la sentencia contra los réprobos, en primer lugar pone el ausentarlos de su presencia: *Apartaos de τηί* (Mt. 25,41); quitaos de delante de mis ojos. Si Esaù viviô en perpetuo dolor por acordarse que habia vendido la primogenitura y mayorazgo por una taza de lentejas (Gen. 27,41), 4cuâl serâ el sentimiento de los condenados al acordarse que han perdido el reino de los cielos y estân privados de la eterna bienaventuranza por un placer que se desvaneciô como humo? 4Como es posible, se dirâ a si mismo, que yo, que era tan avisado para excusar todo mal suceso e infortunio, tan advertido en gobernar todos mis negocios e intereses, no obstante, por no privarme de un vanisimo y ridiculo deleite, por complacer aquel fausto, por no hablar una buena palabra de reconciliation a aquel enemigo, haya querido perder el paraiso, perderme a mi y perder a Dios? Yo estaba destinado por justo prec'o del Redentor para el cielo, fui lavado con las aguas saludables del santo bautismo, alimentado con los divinos sacramentos; con todo eso, nada me ha valido, porque usé mal de todas las cosas y nunca quise dar crédito a las amenazas del cielo. Mas, ;ay!, jay de mi, que llego a experimentar estas penas antes de creerlas!

Cierto es que tendrân un inexplicable quebranto al hacer memoria de la comodidad y facilidad con que se pudieron salvar haciendo una buena confesiôn, a que muchas veces se sintieron interiormente movidos con los ejemplos de los compaiïeros, que tanto les incitaron a la virtud, levantaron el pensamiento al cielo, y reconociendo con qué poca costa llegaron otros a poseer aquella gloria que ellos perdieron. ^Qué sollozos, qué gemidos arrojarân del pecho al ver cerca de Dios levantado a tan feliz suerte no solo a un hermano, sino quizâs a un enemigo, uno a quien en el mundo despreciaron por pobre o de quien hicieron burla como de loco? ;0h, que esto serâ lo que les obligarâ a salir de si como *insensatos!* (Sap. 5,4-5).

Santa Aldegunda vio una vez al demonio que lloraba como desesperado, el cual, siendo forzado a descubrir la causa de tan inconsolable lamento, respondiô que era ver que subian los hijos de Adân a aquella patria de donde él estaba perpetuamente desterrado. Esta es la mayor pena que padece Lucifer: ver que suben los hombres a gozar de aquel paraiso que él con los suyos nunca podrâ conseguir; y éste serâ el mayor dolor de los condenados, la envîdia rabiosa que tendrân a los que ganaron la gloria con tan poco trabajo, cuando ellos por menosprecio la perdieron.

Mas aquel terribilisimo gusano de la conciencia, que nunca muere y siempre roe las entrafias del aima, no es otra cosa... sino la memoria de las culpas cometidas: gusano que siempre le morderâ con estos très dientes: que, la pérdida incurrida es un inmenso bien, que lo adquirido y ganado es un inmenso mal, y, finalmente, que tal pérdida y tal ganancia no tienen remedio por su culpa

B) Pena del entendimiento

"El entendimiento también serâ combatido de mil tempestades de fatigas: hagamos reflexion en una sola, que es el pensamiento de la eternidad, que serâ siempre vivo en el entendimiento del condenado. Este formidable pensamiento del siempre y del jamâs, siempre penar y jamâs morir de que se compone la horrible eternidad, harâ probar al condenado en todos los instantes, no solo las penas présentes, sino todas las que le vendrân sucesivamente.

Los sabios comparan la eternidad a una esfera o circulo inmenso, que no tiene principio ni fin; pues asi como

un circulo 0 bola de bronce puesta sobre una mesa Ilana la toca solamente con un punto indivisible, y no obstante la grava con todo su peso, asi la eternidad, aunque no toque ni oprima al condenado mâs que con solo el instante présente, con todo eso, para atormentarle le carga el pasado, el présente y el venidero, haciéndole conocer vivamente en todos los momentos que el mal que ha padecido y padece lo ha de padecer sin tener por toda la eternidad alivio alguno. Esta perpetuidad es la esencia propia de las penas infernales; quitese la eternidad, y el infierno ya no sera infierno. Como una pena ligera, si no hay esperanza de tener jamâs alivio, se hace intolerablemente grave, asi la pena, por grave que sea, con poder decir: ella se acabarâ, con esto solo se aligera muchisimo..."

";Oh cuânto se descubre la divina justicia, mâs severa que la humana, porque la muerte, que es el mayor castigo de la humana justicia, seria temda por gran premio de la divina! ;Oh trueno espantoso de la eternidad! 4Como puede ser que estas dos palabras, penar eternamente, no lleguen a causar pasmo a la razôn y temblor al corazon?... 4Qué seria si el mismo descanso o diversion hub'era de durar mil anos? Y 4qué si entre deleites de tantos anos se mezclase una calentura ardhnte, un dolor de ijada 0 de piedra? De aqui se puede inferir qué molesta serâ la eternidad, no ya de delicias apetecibles, no en una especie sola de mal, sino en la privaciôn de todo bien y en abundancia y concurso de todos los males, y amontonadas sobre un miserable todas las penas... Una Santa Teresa empezô y prosiguiô su santisima vida con el pensamiento de estas très palabras: eternidad, siempre, jamâs. Estas très palabras deberian atravesar los corazones de los pecadores mâs vivamente que las très lanzas de Joab atravesaron el pecho del inconsiderado Absalôn (2 Reg. 18,14)".

C) Pena de la voluntad

"Ni serâ menor el tormento de la voluntad, que estarâ siempre ansiosa de lo que nunca puede conseguir, y aborrecerâ siempre aquello mismo de que nunca podrâ escapar. 4Qué mayor pena... que desear la muerte, que s'empre parecerâ que viene y jamâs llegarâ? 4Qué aborrecer la vida, entre tantos fieros verdugos que atormentan, y no hallar uno que se la quite? Tendrân siempre clavada en lo mâs intimo de la voluntad aquella espada de tres filos de la que habla Ezequiel (21,14-15). Y 4qué espada es ésta de très agudisimas puntas? El odio contra si mismo, la ira contra Dios, la envidia contra los escogidos... El odio es

una pasiôn turbulenta que siempre tiene las furias en el corazon... Aborrecerâ, pues, el condenado a sus compaüeros por el aumento de pena que le proviene de taacos males, porque los mirarâ como causa de padecer él mayores tormentos. Se enojarâ con ira implacable contra Dios, que no solo està inexorable para no compadecerse de él ni socorrerlo; antes se complace de sus males, y de ellos recibe gloria y hace burla de él (Ps. 36,13). Tendra, fmaimente, una mortal envidia contra los bienaventurados, considerandolos seguros y viendo a Dios, gozando de las delicias de aquella patria de la felicidad y benoicion de la divina justicia, no solo por el premio que a ellos les da en el cielo, sino también por la pena con que se venga de los precitos en ei innerno; *porque se atcgraià el just,o cuunao* viere *la venganza* (Ps. 57,11). Esta envidia es uua gangrena que le *comerà y roerà hasta, los haesos* (Prov. 14,oü). En suma: la voluntad estarâ siempre atormentândose con un rabioso aborrecimiento de todas las cosas, un desorden de todos los afectos, una furiosa ansia de cosas imposibles y desesperac.ôn de expenmentar jamâs bien alguno.

La esperanza, que suele aar aigûn anvio a los emermos en sus calenturas, a los cautivos en sus cadenas, a los reos en sus suplicios, no tendra lugar jamâs en ei infierno. bn esta rabiosa aesesperaciôn ha de venir a parar la loca y mal fundada esperanza de los pecadores. Lleno està el infierno de los que nunca esperaoan ir alla, y lleno de los que desesperan salir jamâs de él".

D) Conclusion

"Veis ahi una breve muestra del infierno. Ahora, si la eternidad de estas atrocisimas penas no fuese, como verdaderamente es, verdad iniahble y cierta, cual es la palabra de Dios, sin opinion probable de Platon o de Aristôteles, tal que pudiese ponerse en duda, con todo eso, por ser tan gran mai estar privado de la vista de Dios eternamente y arder en unas eternas Hamas, a portarnos como hombres de razôn, deberiamos poner todo esfuerzo para asegurar la salvaciôn y librarnos de la condenaciôn; mas porque esto no es opinion que se quede en los términos de probable, sino verdad evangélica e nfahble, 4no es locura de un bruto irracional vivir de modo como si no pensara ni le diese cuidado que le sobrevenga una eternidad de penas? jAyl, leed estos renglones y tomad el consejo que diô el ângel a Lot cuando lo sacô dei incendio de Sodoma: StMva *tu aima* (Gen. 19,17). Y no nay otro mas Suoio ni mâs seguro".

El banqueté de la gracia recibe su perfecciôn en el celestial de la visiôn beatifica a la que se ordena. También aqui, como alli, el hombre necesita de la vestidura nupcial, siquiera en el cielo sea inamisible : el tlumen gloriae». Expondremos ambas ideas siguiendo a Terrien en su obra *La gracia y la gloria* (cf. I.9 c.1-3 ; Éd. Fax, Madrid, 3.· ed., 1952, p.325-342).

A) *De la gracia a la gloria*

a) La adopciôn actual, adopciôn imperfecta

Al salir de las aguas regeneradoras, santificados por la gracia, transformados en Cristo, de tal forma que el Padre no pueda mirarnos s'n ver en nosotros a su Hijo, con el que nos unimos mâs y mâs por medio de la Eucaristia, parece como si no nos faltara nada para llamarnos con toda perfection hijos de Dios.

A pesar de que el mismo Espiritu da testimonio de que somos hijos (Rom. 8,15-16), sin embargo, todavia gemimos en union de toda la naturaleza esperando la adoption, pues no somos salvos sino en la esperanza (ibid. 8,19-24). Estâmes incorporados a Cristo, pero afin peregrinamos por este destierro (2 Cor. 5,6). Somos templos del Espiritu Santo, pero suspiramos por su venida, de la que no tenemos sino prenda y arras (2 Cor. 5,5 y Eph. 1,14). Somos hijos de Dios, pero no conocemos a nuestro Padre sino entre sombras y enigmas. La obra de la filiation no està completa, pues le falta su perfection definitiva.

La imperfection de nuestra filiation consiste:

1) En la renovaciôn bautismal, al borrarse nuestro pecado, se initia en nosotros el gusto de las cosas espirituales. Sin embargo, el aima no abandona todas las flaquezas del hombre viejo, y puede volver a pecar. Por ello es necesario que nuestro hombre interior vaya perfcccionândose de dia en dia (2 Cor. 4,18).

2) Permanecemos sujetos a las tentaciones y a la enfermedad y muerte de la carne, hasta que llegue la perfection de la adoption divina e impecable y el aima se una finalmente a un cuerpo glor oso.

Podemos, pues,, distinguir tres grados en las etapas de adoption, constituido el primero por los Padres del Antiguo Testamento, en el que la gracia se repartia con menos

largueza y los santos no recibian la abundanda de efectos sacramentales de estos nuevos ritos ni podian estar unidos misticamente a la santa humanidad de Cristo. Al segundo pertenecemos nosotros y el tercero lo recibiremos en la gloria, cuyo âpice sera la resurrection gloriosa de los cuerpos (c.l p.325-329).

b) La GLORIA, DESENVOLVIMIENTO DE LA GRACIA

La gracia es el principio de la vida eterna, y su desenvolvimiento trocarâ nuestra vida sobrenatural de hoy en la contemplaciôn amorosa de la suprema e indeficiente beUeza.

En efecto, la gracia no es sino una participation de la naturaleza divina, y ^quién no ve que la participation de una naturaleza se encam na a la participation de los actos peculiares y, por consiguiente, en este caso de la operation mâs propia de Dios, de la contemplation de su esencia?

La gracia nos convierte en hijos adoptivos, herederos de Dios, hermanos y coherederos de Cristo, cada uno de tuyos titulos lo es de la vida eterna, por lo que Santo Tomâs puede decir que gracia y gloria "pertenecen al mismo género, pues la gracia no es otra cosa que el camino de la gloria" *{Sum. Theol.* 2-2 q.24 a.3 ad 9).

La gracia es lo imperfecto que al llegar a la perfection se trueca en vision facial (1 Cor. 13,10-12). Hoy nos hace semejantes a Dios, pero esta semejanza ha de crecer, puesto que el Apôstol dice que enfonces *seremos semejantes a El porque le veremos tal cual es* (1 lo. 3,2).

B) El vestido nupcial de la gloria

Este vestido blanco e inamisiblc, lo constituée el alumen glonae», en cuanto al aima, y las dotes dei cuerpo glorioso, en cuanto il cuerpo. Sobre este ùltimo punto, véase la primera ‹l Amfnica de Adriento, en lo que se dice de la resurrection, y la dominica de Cua:«me sobre la transfiguraciôn.

a) Organo Y OBJETO de la visiôn

Esta herencia a que nos dispone y de la que la gracia es semilla se realiza en la vision intuitiva. que, como toda visiôn, necesita dei ôrgano que ve y el objeto que esté présente.

En la vision intelectual se requieren ambos elementos, del mismo modo que en la sensible, pues por perfecto que

fuere, el entendimiento no alcanzarâ conocimiento al^uiiu en tanto que el objeto no se le haga présenté de uno u otro modo. Facultad, pues, proporcionada y perfecta, objeto que coopéré con ella a formar la idea, son los dos elementos reoueridos para la funciôn vital del entender.

b) UNO Y OTRO HARÂN falta también para contemplar a Dios

1. La presencia de Dios

Comencemos por la presencia intelectual de Dios en el aima. Présente estâ a todas las criaturas, y de un modo espec alisimo a las que viven en gracia; pero, no obstante, esta union no es tal que le haga inteligible, pues inientras vivimos en este destierro hemos de conocerlo solo en el espejo de las cosas y a través de los vélos de la fe.

Para que podamos entender a Dios directa y perfectamente no basta con que nos infunda una imagen, porque ninguna que lo sea creada puede representarle con exactitud. Dios, ser supremo, que contiene eminentemente todas las beldades y perfecciones posibles, no puede ser representado por imagen creada del no ser.

Si, pues, Dios no puede unirse a nuestro entendimiento por medio de la infusion de una imagen que lo représenté, no queda sino que su divina esencia, que es la plenitud de la verdad, pénétré y se infiltre hasta el fondo de nuestra potencia intelectual.

Seremos semejantes a El, dice San Juan (1 lo. 3,2), porque le veremos tal *cual es.* Esto es, porque siendo la intelecciôn tanto mâs perfecta cuanto mâs se asimila el entendimiento al objeto conocido, en aquella beatifica intuiciôn, el nuestro llegarâ a la maxima asimilaciôn, ya que el mismo Dios actuarâ por si mismo, como forma viva y radiante complemento de nuestro ser intelectual.

No preguntéis cômo podrâ ser esto. Bâstcnos saber que es necesar.o que asi sea. Cierto que ninguna otra sustancia, ni aun la angelica, puede hacerse présenté de este modo a otro entendimiento; pero lo que no es posible a los que sin verdad ni luz propias solo son participaciones de la luz y la verdad, es posible a la verdad y luz indeficientes.

El alma humana puede unirse a otra materia para constituir con ella un solo ser, el hombre; pero el conjunto que resulta de esta union no puede, a su vez, ser elemento formai de ningùn otro, porque este compuesto consta de materia, que es mâs imperfecto. Asi, en el orden del conocimiento puede ocurrir que Dios, pura verdad, pueda ser

"forma ideal de un espiritu creado", aun resultando imposible para cualquier otra verdad participada y de menos perfecciôn (cf. S. Tït o m., *Contr. gent.* 1.3 c.51).

Y lo mâs admirable es que nuestro entendimiento, una vez actuado por med:o de este consorcio espiritual con Dios, no necesita de imâgenes finitas para contemplar el mundo de los seres creados, sino que los conocerâ a todos en Dios. Todo ser fuera de Dios es un retrato mâs o menos perfecto de la plenitud del ser infinito, de donde se colige que, al contemplar la esencia divina, vernos en ella todas sus distintas imitaciones.

2. El "lumen gloriae"

La razôn y la fe no bastan para este conocimiento. La razôn, porque se trata de un conocimiento por completo sobrenatural, y la fe, por el mismo motivo, pues aun cuandc amplia nuestro campo de conocimiento sobre Dios, sin embargo no trueca el mecanismo de nuestro conocimiento, siendo incapaz de suplir la incapacidad nativa de conocer a Dios cara a cara.

Necesitamos, pues, una nueva fuerza intelectual que guarde alguna proporciôn con la esencia divina, objeto de nuestro conocimiento. "Es imposible que ningùn ser se eleve a operaciones que sobrepujen las suyas propias sin reeibir previamente un aumento de fuerza y poder" (cf. San Franc, de Sales, *Traité de Vamour de Dieu* 1.3 c.14).

Ahora bien, este aumento, si es simplemente un crecimiento de energias, producirâ efectos mayores, pero no de distinta especie. Si el fuego se intensifica quemarâ mâs, pero permanecerâ siempre dentro del orden de la combustion. iQueréis obtener operaciones de un orden mâs elevado? Entonces no basta la aplicaciôn mâs intensa de la misma fuerza primitiva, sino que se requiere otra nueva. Luego para esta nueva operaciôn de ver a Dios intuitivamente, inasequible a todo nuestro conocimiento sobre El y de especie distinta, es necesario no un entendimiento mâs potente, sino una fuerza distinta que le eleve.

La esencia divina es una forma inteligible, que no guarda proporciôn sino con su propio entendimiento, y se requiere, por lo tanto, que el nuestro se le adapte en virtud de alguna nueva fuerza para poder unirsele.

No diremos que esta doctrina es de fe en todas y cada na de sus partes, sino que pertenece a las explicaciones que da la recta teologia. De fe es, segùn el concilio de Viena (prop. 5, *Damnat, error. Beguard.),* que "el aima Humana tiene necesidad de la luz de la gloria para elevarse a la vision de Dios y gozar de El en la bienaventuranza" (ibid., c.2 y 3 p.329-342).

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

I. EPISTOLA

A) uRenovaos en vuestro espiritu»

a) Todos los cristianos estAn llamados a una vida MEJOR, DE SANTIDAD

«La *voluntad de Dios,* dice San Pablo, *es vuestra santificaciôn* (1 Thés. 4,3). El mismo Seûor declara cômo debe ser esta santificaciôn : *Sed, pues, perfectos, como perfecto es vuestro Padre celestial* (Mt. 5,48).

Y no piense alguien que esto se refiere sôlo a algunos escogidos, a ciertas aimas privilegiadas. y que las demâs han de quedar en el infimo grado de la perfecciôn. Esta ley comprende a todos, sin excepciôn. Y, por otra parte, la multitud de aimas de toda condiciôn y edad que subieron, segûn atestigua la historia, a la cumbre de la perfecciôn cristiana estaban sujetas a la misma debilidad y flaqueza a que estamos nosotros y debieron vencer los mismos obstâculos y peligros en que nosotros nos encontramos» (Pio XI. *Rerum Omnium* 26 de enero de 1923).

b) Que consiste en reproducir en la propia vida el EJEMPLO Y LA DOCTRINA DE CRISTO

«Por lo cual, todos los que se glorian de llevar el nombre de Cristianos no sôlo han de contemplar a nuestro divino Salvador como un excelso y perfectisimo modelo de todas las virtudes, sino que, ademâs, por el solicite cuidado de evitar los pecados y por el mâs esmerado empeno en ejercitar la virtud, han de reproducir de tal manera en sus costumbres la doctrina y la vida de Jesucristo, que (1 lo. 3,2) cuando apareciere el Senor sean hechos semejantes a È1 en gloria, viéndolo tal como es» (Pio XII, *Mystici Corporis* n.20 : Col. Enc., p.710).

c) CONFORMANDOSE CON GUSTO Y AMOR A SU LEY

«Todos cuantos somos por su misericordia sùbditos suyos e hijos, llevemos este vugo, no de mala gena, sino con gusto, con amor y santamente ; y que nuestra vida, conformada a las leyes del reino divino, recoja halagüeûos y abundantes frutos, y siendo considerados por Cristo como siervos buenos y fieles, lleguemos a ser con El participes del reino celestial, de su eterna felicidad y gloria» (Pio XI, filias *Primas* η.35 ; Col. Enc., p.302).

d) Y AJUSTANDO SU VIDA A LAS NORMAS EVANGÉLICAS

«Primer deber de cada uno en particular es ajustar perfectamente su vida y sus costumbres a los preceptos evangélicôs, no rehusando llevar con paciencia las dificultades mayores que trae consigo h virtud cristiana» (Leôn XIII, *Immortale Dei* n.35 : Col. Enc., p.162).

e) LO CUAL EXIGE UN ÎNTIMO ESFUERZO DE NUESTRA ALMA

cPero hay que notar que estos miembros—del Cuerpo Mistico—son vivos, dotados de razôn y voluntad propia ; por eso es necesario que ellos mismos, acercando sus labios a la fuente, tonien y asimilen el alimento vital y eliminen todo lo que pueda impedir su efîcacia. Hay, pues, que afirniar que la obra de la Redenciôn, inde-z pendiente por si de nuestra voluntad, requiere el intimo esfuerzo de nuestra aima para que podamos conseguir la eterna salvaciôn® PioXH, *Mediator Dei* 20).

f) En ello esta la verdadera dignidad de la persona HUMANA

«Dificil es, en verdad, rechazar lo que con tanta fuerza nos atrae y nos deleita : duro y âspero, el despreciar, sujetândose al imperio y voluntad de Cristo, Nuestro Senor, aquellas cosas que considérâmes como bienes del cuerpo y de la fortuna ; pero es necesario que el hombre cristiano se muestre sufrido y fuerte en sobrellevar esto que se le ha dado para su vida, si quiere conducirse bien.

Y en esta disposiciôn del aima, de que hablamos, consiste precÿamente la dignidad de la naturaleza humana. Pues los mismos sabios de la antigüedad bien han reconocido que el dominarse a si mismos y hacer que la parte inferior del aima se sujete a la superior, no indica debilidad o abatimiento de la voluntad, sino antes bien cierta generosa virtud, en gran manera conveniente a la razôn, y qne es, a la vez, digna del hombre» (Leôn XIII, *Tametsi fu-*!*ra* π).

g) Esto nos dara los verdaderos hombres DE CARACTER QUE HOY SE NECESITAN

«De saerte que el verdadero cristiano, fruto de la educaciôn crisbans, es el hombre sobrenatural que piensa, juzga y obra constante J coherentemente segûn la recta razôn iluminada por la luz sobre-

natural de los ejemplos y de la doctrina de Cristo, o por decirlo con el lenguaje ahora en uso, el verdadero y cumplido hombre de carâcter. Pues no constituye cualquier coherencia y tenacidad de conducta, segiin principios subjetivos, el verdadero carâcter, sino solamente la constancia en seguir los principios eternos de la jus* ticia, como lo reconoce hasta el poeta pagano cuando alaba inseparablemente «al hombre justo y constante eu su proposito» (Horat., *Od.* 3,3,1), y, por otra parte, no puede existir completa justicia sino dando a Dios '.o que se debe a Dios, como lo hace el verdadero cristiano» (Pio XI, *Divini Illius Magistri* n.59 : Col. Enc., p.Sôa).

h) TODA RENOVACIÔN SOCIAL HA DE EMPEZAR POR EL INTERIOR, POR EL ESPIRITU

«Las energias que deben rénover la paz de la tierra tîenen que procéder del interior, del espiritu. El orden nuevo dei mundo, de la vida nacional e internecional, una vez que cesen las amarguras y las crueles luchas actuales, no deberâ en adelante apoyarse sobre la incierta arena de normas mudables y efimeras, abandonadas al arbitrio del egoismo colectivo e individual. Deben mâs bien alzarse sobre el fundamento inconcuso, sobre la roca inconmovible...» (Pio XII, Summi *Pontificatus* n.29 : Col. Enc., p.371).

DESTERRANDO EL EGOÎSMO DEL CORAZÔN PARA LLEGAR A UNA RECTA CONCORDIA

«Indispensable es la victoria sobre el espiritu de frio egoismo, el cual, arrogante por sus propias fuerzas, fâcilmente acaba por violar el honor y la soberania de los Estados, asi como la justa, sana y disciplinada libertad de los ciudadanos» (Pio XII, *Radiomensaje de Navidad de* 1940 n.29 : Coi. Enc., p.403).

j) TODA RENOVACIÔN SOCIAL HA DE SER ORGANICA Y CONFORME A LA RAZÔN

«Frente a estas tendencies extremas, el cristiano que médita con seriedad sobre las necesidades y las miserias de su tiempo signe fiel en la selecciôn de los remedios a las normas que la experienda, la Sana razon y la ética social cristiana seûalan como fundamentos y principios de toda reforma justa» (Pio XII, *Mensaje con ocasiôn del quinto aniversario de la guerra,* 13 de septiembre de 1944, n.io: Col. Enc., p.454)·

k) EtDIFICADA SOBRE LA LEY MORAL

<Tal ordenaciôn nneva, que todos los pueblos desean ver actuada después de las pruebas y las ruinas de esta guerre, ha de ser edificada sobre la roca inconmovible e inmutab.e de la ley moral, ma-

nifestada por el Creador mismo por medio del orden natural y esculpida por El en los corazones de los hombres con caractères indelebles ; ley moral, cuya observancia debe ser inculcada y promovida por la opiniôn pùblica de todas las naciones y de todos los Estados, con tal nnanimidad de voces y de fuerza que ninguno pueda atreverse a ponerla en dude o a atenuar su fuerza obligatoria» (Pio XH, *Radiotnensaje de Navidad de 1Q41,* η.23 : Col. Enc., p.412).

1) A ESTA RENOVACIÔN SOCIAL TIENEN QUE COOPERAR TODOS, ESPECIALMENTE LOS MÂS SELECTOS MIEMBROS DE LA SOCIEDAD

qNo deben mâs bien reunirse los corazones de todos los magnânimos y honestos sobre las ruinas de une ordenaciôn social que tan trâgico prueba ha dado de su ineptitud para el bien del pueblo, en el voto solemue de no descansar hasta que en todos los· pueblos y naciones de la tierra no sea legion el grupo de los que, decididos a llevar de nuevo la sociedad al indefectible centro de gravedad de la ley divina, anhelan el servicio de las personas y de su comunidad ennoblecida por Dios?» (Pio XII, *Radioniensajc de Navidad de 1942,* n.53 : Col. Enc., p.434).

m) Realizando UNA labor en comûn, unidos A Cristo Y A SUS HERMANOs

cSecudidos por tai montôn de ruinas, muchos espiritus honestos se despiertan como de un sueno angustioso, ansiosos de hallar también en otros campos, separados ahora entre si y lejanos, colaboradores, compaiieros de milicia y de lucha para la gran obra de reconstrucciôn de un mundo con los cimientos socavados o resquebrajados en su trabazôn intima. Nada es en verdad tan natural, ni mâs oportuno, ni, supuestas las indispensables cautelas, mâs obligatorio.

Para todos aquellos que se glorian del nombre de cristianos y qne profesan la fe en Jesucristo con una conducta siempre conforme a sus leves, tal disposiciôn y prontitud de ânimo para trabajar en comûn dentro del espiritu de la verdadera solidaridad fraterna no obedece solamente a la obligacion moral dei cumplimiento exacto de los deberes civiles, sino que, ademâs, se eleva a la dignidad de nn postulado de la conciencia, sostenida y gniado por el amor de Dios y del prôjimo, al que dan nuevo vigor las amonestadoras senates del momento actual y la intensidad del esfuerzo que ponen para la salvacidn de los pueblos» (Pio XU, *Mensaje con ocasiôn del quinio aniversario de la guerra,* 13 de septiembre de 1944, n.2 : Col. Enc., p.451).

n) La Iglesia en este orden tiene la misiôn de llevar A CABO LA OBRA DE LA REGENERACIÔN EN EL MUNDO

cLo mismo le Iglesia actûa en lo mâs intimo del hombre ; del hombre en sn dignidad persona! de criatura, en su dignidad infinitamente superior de hijo de Dios. La Iglesia forma y educa a este

hombre porque sôlo él, completo en la ormonia de su vida natural y sobrenatural, en el ordenado desarrollo de sus instintos y de sus inclineciones, de sus ricas cualidades y de sus variados objetivos, es el mismo tiempo el origen v el fin de la vida social, y por lo

nuevos cardenalcs, 20 de febrero de 1946, n.5 : Col. Enc., p.506)

«Llevar a cabo esta obra de regeneraciôn, adaptando sus medios a las nuevas condiciones de los tiempos y a las nuevas necesidades del género humano, es el oficio esencial y materno de la Iglesra. La predicaciôn del Evangelio que le confiera su divino Fundador, en el q*ue se inculca a los hombres la verdad, la justicia y la caridad, y el esfuerzo por arraigar sôlidamente sus preceptos en los ânimos y en las couciencias, es el mâs noble y el mâs fructuoso trabajo en favor de la paz» (Pio XII, *Summi Pontificatus* n.30: Col. Enc., p.372).

En justicia y santidad verdaderas

«No puede, en efecto, caber duda de que solo la verdad debe llenar el entendimiento, porque en ella esta el bien de las naturalezas inteligentes y su fin de perfecciôn ; de modo que la enseüanza no puede ser sino de verdades, tanto para los que ignoran como para los que ya saben, para dirigir a unos al conocimiento de le verdad y conservarlo en los otros» (Leôn XHI, *Libertas* n.32 : Col. Enc., p.183).

«Por lo mismo, la absolute libertad de sentir e imprimir cualquier cosa sin freno ni moderaciôn alguna, no es por si misma un bien de que justamente pueda gozarse la humanidad, sino fuente

al hombre, debe versar sobre lo que es verdadero v bueno, v le razôn de lo verdadero y bueno no puede cambiarse al capricho de los hombres, sino que persevera siempre la misma, con aquella inmutabilidad que es propre de la naturaleza de las cosas» (Leôn XTTT, *Immortale Dci* n.38 : Col. Enc., p.156 s.)

c) Por su misma naturaleza, la verdad tiene un derecho a QUE SE LA PROPAGUE, LIBRE Y PRUDENTEMENTE, EN LA SOCIEDAD

dlay derecho para propagar en la sociedad, libre y prudentemeute, lo verdadero y lo honesto para que se extienda al mayor numéro posible su beneficio» (Leôn XIII, *Libertas* n.29 ; Col. Ênc., p.182).

d) Asi como la libertad de ensenar el error es CONTRARIA A LA RAZÔN

«Pero en cuanto a las opiniones falsas, pestilencia la mâs mortifera del entendimiento, y en cuanto a los vicios, que corrompen el aima y las costumbres, es justo que la pùblica autoridad los cohiba con diligencia para que no vayan cundiendo insensiblemente en daûo de la misma sociedad» (ibid.).

«El derecho es una facultad moral que, como hemos dicho y conviene repetir inucho, es absurdo suponer haya sido concedido por la naturaleza de igual modo a la verdad y al error, a la lionestidad yalatorpeza» (ibid.).

f) Pero en las cosas dudosas es libre opinar una u otra COSA, SIN QUE ESTO SEA OPRIMIR A LA VERDAD

«Por lo que dice respecto a las cosas opinables, dejadas por Dios a las disputas de los hombres, es permitido, sin que a ello se oponga la naturaleza, sentir lo que acomoda y libremente hablar de lo que se siente, porque esta libertad nunca induce al hombre a oprimir la verdad, sino muchas veces a investigarla y manifestaria» (îiÔN XΠI, ibid, n.31 p.183).

Y, SIN EMBARGO, EN LAS SOCIEDADES MODERNAS SE HA PROPUESTO MUCHAS VECES LA MENTIRA COMO VERDAD

«Pero lo que nos parece no solamente el mal mayor, sino la raiz ‹le todos los males, es que no raramente, en lugar de la verdad, se pone la mentira y se la usa como instrumento de lucha» (Pfo XΠ, dmH *Sancti:* Ecclesia, I [1950] p.285).

h) PORQUE LAS RUINAS ESPTRTTUALES DE NUESTROS TIEMPOS LA HAN ENTENEBRECIDO

•Con viva v angustiosa ansia nos vemos obligados a contemplar manifiestas ante nuestros oios las ruinas esoiritnales que se van acnmnlando a causa de un intenso diluvio de ideas que, mâs o menos intencionada o veladamente. entenebrece y deforma la verdad en los ânimos de tantos individuos v de tantos pnehlos, se hallen o no envueltos en la guerra ; por ello pensamos qué inmenso trabajo serâ necesario cuando el mundo, cansado va de gnerras, trate de querer establecer la paz, para abotir los muros ciclôpeos del reneor v del odio, one se han alzado tan grandes al calor de la luchai (Pfo XΠ, *Radiomcnsaje de Navidad de 1939* n.9 : Col. Enc p.386)

«Ceder el puesto al enemigo o callar cuando de todas partes se levante incesante clamoreo para oprimir a la verdad propio es o de hombres cobardes o de quien dnda estar en posesiôn de las verdades que profesa. I'no y otro es vergonzoso e injurioso a Bios ; uno y otro, contrario a la salvaciôn dei individuo y de la sociedad ; provechoso ûnicamente para los enemigos del nombre cristiano, porque la cobardia de los buenos fomenta la audacia de los malos* (Leôn XIII, *Sapientiae Christianae* n.iS : Col. Enc., p.200).

j) Porque el servicio a la verdad es el precepto mâs INVIOLABLE EN EL REINO DE CRISTO

«Nuestro deber, que es al mismo tiempo intima y sacra voluntad del Padre y Maestro de la verdad, nos mueve a preservar a la Iglesia y a su misiôn entre los hombres de todo contacto con tal espfritu anticristiano ; por ello dirigimos câlida e insistente exhortaciôn sobre todo a los ministros del santuario y a los *distribuidores de* los *misterios de Dios (*2 Cor. 6,4), para que estén siempre vigilantes y sean ejemplares en la ensenanza y en la prâctica del amor sin olvidar jamâs que en el reino de Cristo no hay precepto mâs inviolable ni mâs fundamental y sagrado que el servicio a la verdad y el vinculo de la caridad» (Pio XΠ, *Radiomcnsaje de Navidad de 1939* n.8 : Col. Enc., p.387).

Iglesia lucha por MANTENER INQUEBRANTABLES LOS PRINCIPIOS DE LA VERDAD

«Pero la Iglesia, *columna y fundamento de la verdad* (i Tim 3,15) y custodia, por voluntad de Dios y por misiôn de Cristo, del orden natural y sobrenatural, no puede renunciar a proclamar ante

sus hijos y ante el universo entero las normas fundamentales e inquebrantables, preservândolas de toda clase de tergiversaciones curidades, inipurezas, falsas interpretaciones y errores, tanto mâs cuauto que de su observancia y no ineramente del esfuerzo de una voluntad noble e intrépide depende en ùltimo término la estabilidad de cualquier orden nuevo, nacional e internacional, invocado con ardoroso anhelo por
de Navidad de 1942 11.4 : Col. Enc., p.420)

]) CONCRETAMENTE, LA META DEL PONTIFICADO SERVIR A LA VERDAD

iServir tan sôlo a la verdad es la unica meta del Sumo Pontificado a través de los siglos ; a la verdad, decimos, que sea integra y auténtica, no enturbiada por tiniebla alguna ni plegada a ninguna condescendenda y jamâs separada de la caridad de Jesucristo. En todo pontificado, y singularmente en el nuestro, que ha de dedicarse plenamente a cumplir el gran deber de trabajar por la uniôn de los hombres, que tanto sufren por sus diferencias y luchas, debe dominar, cual sacro mandato, aquella frase de San Pablo Apôstol (Eph. 4,15) : *Abrazados a la verdad, en todo crezcamos en caridad**

m) También es misiôn del sacerdote el ensenarla

«Al alma moderna que con ansia va en busca de la verdad ha de sabérsela demostrar con serena franqueza ; a los vacilantes, agitados por la duda, ha de infundir aliento y confianza, guiândolos con imperturbable firmeza al puerto seguro de la fe, con pleno convencimiento y firme adhesion abrazada ; a los embates del error, protervo y obstinado, ha de saber hacer resistencia valiente y vigorosa, a la par que serena y bien fundada» (Pio XI, *Ad catholici sacerdotii* n.44 : Coi. Enc., p.941).

uEl que robaba, ya no robe...» Naturaleza cualidades y dignidad dei trabajo humano

a) El trabajo es el ejercicio de la propia actividad PARA ADQUIRIR LO NECESARIO

'El trabajo no es otra cosa que el ejercicio de la propia activi-id, enderezado a la adquisiciôn de aquellas cosas que son necesa tes para los varios usos de la vida principalmente para la propia ttaservaciôn* (Leôn XHI, *Rerum Novarum* η.34 Col. Enc., p.570).

b) En SU FUNCION INDIVIDUAL TIENE COMO FIN EL PROCURAR UNA COSA PROPIA AL QUE LO PRODUCE

«A la verdad, todos fâcilmente entienden que la causa principal de emplear su trabajo los que se ocupan en algùn arte lucrativo y el fin a que prôximamente mira el operario son éstos : procurarse alguna cosa y poseerla como cosa suya, con derecho propio y personal. Porque si el obrero prestase a otro sus fuerzas y su industria, las presta con el fin de alcanzar lo necesario para vivir y sustentarse, y por esto con el trabajo que de su parte pone adquiere un derecho verdadero y perfecto no sôlo para exigir su salario, sino para hacer de éste el uso que quisiere» (Leon XIII, *Rerum Novarum* n.4 : Col. Enc., p.546).

c) ADJUDICA, POR TANTO, LOS FRUTOS PRODUCIDOS AL TRABAJADOR

«El trabajo que el hombre ejecuta en su nombre propio, y por el cual produce en los objetos nueva forma o aumenta el valor de los mismos, es también lo que adjudica estos frutos al que trabaja» (Pio XI, *Quadragesimo Anno* n.20 : Col. Enc., p.598).

d) Sin embargo, el trabajo no es la ùnica fuente DE DOMINIO

«Y por esto, y no por otra causa, impugnan y pretenden abolir dominio, intereses y productos que no sean adquiridos mediante el trabajo, sin reparar a que especie pertenecen o que oficio desempeûan en la convivenda humana.

Y no debe olvidarse aqui cuân inepta e infundada es la apelaciôn de algunos a las palabras del Apôstol : *EI que 110 quiera trabafar, no coma (2* Thes. 3,10). El Apôstol se refiere a los que pudiendo y debiendo trabajar se abstienen de ello, amonestando que debemos aprovechar con diligencia el tiempo y las fuerzas corporales y espirituales sin agravar a los demâs, mientras no podamos proveer por nosotros mismos. Pero que el trabajo sea el ùnico titulo para recibir el alimento o las ganancias, eso no lo enseôô nunca el Apôstol» (Pio XI, *Quadragesimo Anno* n.25 : Col. Enc., p.6oo s.).

e) El TRABAJO, ADEMÂS, ES EL MEDIO DE SUSTENTAR A LA FAMILIA

<En primer lugar, hay que dar al obrero una remuneraciôn que sea suficiente para su propia sustentaciôn y la de su familia. Ha de ponerse, pues, todo esfuerzo en que los padres de familia reciban una remuneraciôn suficientemente amplia para que puedan atender convenientemente a las necesidades domésticas ordinarias» (Pio XI, *Quadragesimo Anno* n.32 : Col. Enc., p.604).

POR TANTO, NO LE DEBE FALTAR TRABAJO AL OBRERO

«Débese también con gran diligencia proveer que al obrero en ningûn tiempo le faite abundancia de trabajo, y que haya subsidies suficientes para socorrer la necesidad de cada uno, no sôlo en los accidentes repentinos y fortuitos de la industria, sino también cuando la enfermedad o la vejez, u otra desgracia, pesase sobre alguno» (Leôn XIII, *Rerum Novarum* n.43 : Col. Enc., p.578).

g) NI UN SALARIO JUSTO, AMPLIAMENTE REMUNERADO

«El que conoce las grandes enciclicas de nuestros predecesores y nuestros precedentes mensajes, no ignora que la Iglesia ni titubes en deducir las consecuencias prâcticas que se derivan de la nobleza moral del trabajo y en apoyarlas con todo el nombre de su autoridad. Estas exigendas comprenden, ademâs de un salario justo, suficiente para las necesidades del trabajador y de la familia, la conservaciôn y el perfeccionamiento de un orden social que haga posible una segura aunque modesta propiedad privada a todas las clases del pueblo, que favorezca una fomiaciôn superior para los hijos de las clases obreras particularmente dotados de inteligencia y buena voluntad y promueva en el barrio, en el pueblo, en la provincia, en la naciôn, el cuidado y la actividad prâctica del espiritu social que, mitigando los contrastes de intereses y de clases, quite a los obreros el sentimiento de la segregaciôn, con la experiencia confortable de una solidaridad genuinamente humana y cristianamente fraterna» (Pio XII, *Radiomensajc de Navidad de 1942* n.43 : Col. Enc., p.432).

h) ADEMÂS DE ESTA FUNCIÔN INDIVIDUAL TIENE EL TRABAJO UN CARÂCTER SOCIAL

«Ahora bien, asi como en el dominio, asi en el trabajo, principalmente cuando se trata del trabajo contratado, claro es que debe considerarse, ademâs dei aspecto personal o individual, el aspecto social ; porque la actividad humana no puede producir sus frutos si no queda en pie un cuerpo verdaderamente social y organizado, si el orden juridico y el social no garantizan el trabajo, si las diferencias profesionales, dependientes unas de otras, no se conciertan entre si y se completan mutuamente, y lo que es mâs importante, si no se asocian y unen para un mismo fin la direcciôn, el capital y el trabajo. El trabajo, por tanto, no se estimarâ en lo justo ni se remunerarâ equitativamente si no se atiende a su carâcter individual y social» (Pio XI, *Quadragesimo Anno* η.30 : Col. Enc., p.603)

PORQUE EL TRABAJO LABRA LA FORTUNA DE LOS PUEBLOS

«4 No vcmos acaso con nuestros propios ojos cômo los inmensos bienes que forman la riqueza de los hombres salen y brotan de las manos de los obreros, ya directamente, ya por medio de instruments o mâquinas que aumentan su eficacia de manera tan admirable? No hay nadie que desconozca que los pueblos no han labrado su fortuna ni han subido desde la pobreza y carencia a la cumbre de la riqueza, sino por medio del inmenso trabajo acumulado por todos los ciudadanos : trabajo de los directores y trabajo de los ejecutores» *(Pio XI, Quadragesimo Anno η.21 :* Col. Enc., p.598).

j) Por ello el obrero tiene una parte de responsabilidad EN LA ECONOMÎA NACIONAL

«<Por qué no seria legitimo atribnir a los obreros una justa parte de responsabilidad en la constituciôn y desenvolvimiento de la économie nacional ? Sobre todo hoy que las penurias del capital, la dificultad del intercambio intemacional, paralizan el libre juego de las fuentes de la producciôn nacional ? Los recientes ensayos de socializaciôn no hacen mâs que poner mâs en evidencia esta penosa realidad. Este es un hecho que ni lo ha creado la mala voluntad de los unos ni lo lograrâ eliminar la buena voluntad de los otros» *(Pio XII, A los delegados de las asociaciones profcsionalcs catôlicas,* 194g).

k) Todo esto hace ver la gran dignidad del trabajo HUMANO

«Como medio indispensable para el dominio del mundo, qnerido por Dios para su gloria, todo trabajo posee una dignidad inalienable y al mismo tiempo un estrecho lazo con el perfeccionamiento de la persona ; noble dignidad y prerrogativa del trabajo, en ningùn momento envilecidas por el peso y la fatiga, que se han de soportar como efecto del pecado original, con obediencia y sumisiôn a la voluntad divina» (Pio XII, *Radiomensaje de Navidad de 1942* η.42 : Col. Enc., p.431).

1) Y QUE NO ES VERGONZOSO EL TRABAJAR

«Que si se tiene en cuenta la razôn natural y la filosofia cristiana, no es vergonzoso para el hombre, antes le ennoblece, el ejercicio de un oficio por salario, pues le habilita el tal oficio para poder honradamente sustentar su vida. Que lo que verdaderamente es vergonzoso e inhumano es abusar de los hombres, corno si no fuesen mâs que cosas, para sacar provecho de ellos y no estimarlos en mâs que lo que dan de si sus mûsculos y sus fuerzas» (Leôn XIII, *Rerum Novarum* η.16 : Col. Enc., p.555).

m) San José es modelo del trabajador cristiano

«Mas los proletarios, los obreros, cuantos se hallan en inferior condiciôn, a José deben con derecho suyo propio acudir y de él totnar ejemplos que imitar.

Porque él, de sangre real, unido en matrimonio a la mayor y mâs sauta de todas las inujeres ; padre, en la opiniôn de los hombres, del Hijo de Dios, a pesar de todo esto pasa su vida trabajando, y con el trabajo de sus manos y el ejercicio de su arte procura cuanto es necesario a la sustentaciôn de los suyos. No es, por lo tauto, si se busca la verdad, abyecta la condiciôn de los mâs pobres, y no solamente no hay en el trabajo de los obreros deshonor alguno, sino que puede, cuando se le junta la verdad, grandemente ennoblecerse. José, contento con lo suyo, aunque poco, sufriô con ânimo igual y levantodo las estrecheces que van necesariamente nnidas a aquella escasez de los medios de sustentarse, es decir, que siguiô el ejemplo de su hijo, el cual, habiendo tornado la forma de siervo, con ser senor de todas las cosas, abrazô de voluntad la mayor pobreza e indigencia» (Leôn XIII, *Quamquam* n.5, 15 de agosto de 1889).

n) Sobre todo, Jesucristo dignificô EL TRABAJO CON SU vida y doctrina

«Levantad y tened alta vuestra frente, trabajadores. Mirad al Hijo de Dios, que con su Eterno Padre creô y ordenô el universo, y hecho hombre al igual que nosotros, con excepciôn del pecado, y ttecido en edad, entra en la grande comunidad del trabajo y en su misiôn salvadora se cansa consumiendo su vida terrenol. El Redentor del género humano, que con su gracia pénétra nuestro ser y obra, eleva y ennoblece todo trabajo honesto, el alto y el bajo, el grande y el pequeno, el agrodable y el penoso, el material y el intelectual, a un valor meritorio y sobrenatural delante de Dios, uniendo asi todo desenvolvimiento de la multiforme actividad humana en una ùnica y constante glorificaciôn del Padre del cielo» (Pio XU, *Radiomensaje de Navidad de 1943* n.18 : Col. Enc., p.442).

ή) La Iglesia siempre defendiô al trabajador

«La Iglesia ha protegido siempre a los obreros y su trabajo. Tomad en la mano, amados hijos, las declaraciones de los Papas sobre !a cuestiôn social y las condiciones de los trabajadores. No son palabras vacfas ni vanas promesas que no puedan después ser actuadas y mentenidas, sino que son una poderosa, eficaz y justa tutela y defensa del trabajador, de su trabajo y de su bienestar» (Pio XII, *A los obreros de electricidad de Rome,* 2 de julio de 1950).

o) En CAMBIO, EL capitalism© liberal tiene un sentido DEL TRABAJO QUE DEGRADA AL HOMBRE

<Eu verdad, el ânimo se horroriza al ponderar los gravisimos peligros a que estân expuestos en las fâbricas modernas la moralidad de los obreros (principalmente jôvenes) y el pudor de las doncellas y demâs mujeres ; al pensar cuân frecnentemente el régimen moderno del trabajo y principalmente las irracionales condiciones de habitaciôn crean obstâculos a la uniôn e intimidad de la vida familiar ; al recorder tantos y tan grandes impedimentos que se oponen a la santificaciôn de las fiestas ; al considerer como se debilita universalmente el sentido verdaderemente cristiano, que aun a hombres indoctos y rudos enseûaba a elevarse a tan altos idéales, suplantado hoy por el ùnico afân de procurarse por cualquier medio el sustento cotidiano. Asi el trabajo corporal, que estaba destinado por Dios, aun después del pecado original, a labrar el bienestar material y espiritual del hombre, se convierte a cada peso en instrumento de perversion ; la materia prima sale de la fâbrica ennoblecida, mientras los hombres en elle se corrorapen y degradan» (Pio XI, *Quadragesimo Anno* η.54 : Col. Enc., p.623).

p) Porque el excesivo trabajo embota el alma Y CORROMPE EL CUERPO

«Por lo que toca *a* la defensa de los bienes corporales y externos, lo primero que hay que hacer es librar a los pobres obreros de la crueldad de los hombres codiciosos, que, a fin de aumentar sus propias ganancias, abusan sin moderaciôn alguna de las personas como si no fueran taies, sino cosas. Exigir tan gran tarea que con el excesivo trabajo se embote el aima y sucumba al mismo tiempo el cuerpo a la fatiga, ni la justicia ni la humanidad lo consienten» (Leôn XIII, *Rerum Novarum* n.53 : Col. Enc., p.658).

q) Y PORQUE EL CAPTTALISMO SE DEJÔ LLEVAR DE LA CODICIA Y DE LAS FACILES GANANCIAS

«En algunos se lion embotado los estïmulos de la conciencia hasta Hegar a la persuasiôn de que les es licito aumentar sus ganancias de cualquier manera y defender por todos los medios las riquezas acumuladas con tanto esfucrzo y trabajo contra los repentinos reveses de la fortuna» (Ko XI, *Quadragesimo Anno* η.54 : Col. Enc., p.622).

r) El considerar el trabajo como una mercancîa es CAUSA DE LA DIVISIÔN DE LAS CLASES

«Aunque el trabajo, como decia muy bien nuestro predecesor en su enciclica *(Rerum Novarum* i6), no es vil mercancîa, sino que hay que reconocer en él la dignidad humana del obrero y no ha de ser coniprado ni vendido como cualquier mercancîa ; sin embargo, en nuestros dîas, segiin estân las cosas, sobre el mercado que llaman del trabajo, la oferta y la demanda separan a los hombres en dos bandos, como en dos ejércitos, y la disputa de ambos transforma tal mercado como en un campo de batalla, donde uno frente de otro luchan cruelmente» (Pio XI, *Quadragesimo Anno* η.36 : Col. Enc., p.607).

s) También el comunismo rebaja al trabajador, que pasa A SER UNA PIEZA DENTRO DE LA MAQUINA ESTATAL, A LA QUE SE LE MANDA CAPRICHOSAMENTE

tEl comunismo, además, despoja al hombre de su libertad, principio espiritual de su conducta moral ; quita toda dignidad a la persona humana y todo freno moral contra el asalto de los estîmulos ciegos. No reconoce al individuo, frente a la colectividad, ningûn derecho natural de la persona humana, por ser esta, en la teorîa comunista, simple rueda de engranaje del sistema.

El comunismo reconoce a la colectividad el derecho o mâs bien el arbitrio ilimitado de obligar a los individuos al trabajo colectivo, sin atender a su bienestar particular, aun contra su voluntad y hasta con la violencia» (Pio XI, *Divini Redemptoris* η.10 y 12 : Col. Enc., p.651).

t) Por eso son las mismas clases obreras las que desean UN ORDEN NUEVO

«Ninguuo podrâ maravillarse de que este anhelo aguijoneado se deje sentir con mayor agudeza en medio de aquellas numerosas clases que viven del trabajo de sus manos, siempre obligadas, en paz y en guerra, a saborear mâs que otros el amargor de las desarmonfas econômicas y estatales e internacionales, y menos se asombrarâ la Iglesia, que, siendo madré comûn de todos, siente y comprende mejor el grito que espontâneamente exhala la atormentada humaiiidad» (Pïo XΠ, *Radiomcnsaje de Navidad de 1940* n.20 : Cel. Enc., p.400).

D) ((Para poder dar al que tiene necesidad»

a) La caridad de los que gozan bienes de fortuna debe SUPLIR LAS DEFICIENCIAS DE LOS POBRES

«Cuando con todo esto no se lograse cubrir los gastos que lleva consigo una familia, mayormente cuando esta es numerosa y dispone de medios reducidos, exige el amor cristiano que supla la caridad las deficiencias del necesitado, que los ricos en primer lugar presten su ayuda 0 los pobres y que cuantos gozan de bienes superfluos no los malgasten o dilapiden, sino los empleen en socorrer a quienes carecen de lo necesario. Todo el qne se desprenda de sus bienes en favor de los pobres recibirâ muy cumplida recompensa en el dia del ultimo juicio» (Pio XI, *Casti Connubii* n.72 : Col. Enc., p.911).

b) Hay una obligaciôn grave de practicar la caridad

«Obligaciôn de caridad de los ricos y adinerados es el acudir con socorro a los pobres y menesterosos, conforme al precepto evangélico, el cnal obliga tan gravemente, que en el dia del juicio (Mt. 25, 35-45) se pedirâ cuenta con especialidad del cumplimiento de esta obligaciôn, como lo dijo el propio Cristo» (Pio X, *Fin dalla prima nostra enciclica,* de 18 de diciembre de 1903, n.9 : Col. Enc., p.979).

C) Y DE DISTRIBUER LOS BIENES SUPERFLUOS

«Verdad es que a nadie se manda socorrer a otros con lo que para si o para los suyos necesita, ni siquiera dar a los otros lo que para el debido socorro de su propia persona ha menester, pues nadie està obligado a vivïr de un modo que a su estado no convenga. Pero, satisfecha la necesidad y el decoro, deber nuestro es, de lo que sobra, socorrer a los indigentes. *Lo que sobra* (Le. 11,41), *dadlo de limosna»* (Leôn XIII, *Rerum Novarum* η.13 : Col. Enc., p.557).

d) Pregonada y,\ en la Sagrada Escritura y por los Santos Padres

«Por otra parte, tampoco las rentas dei patrimonio quedan en absoluto a merced del libre criterio del hombre ; es decir, las que no le son necesarias para la sustentaciôn decorosa y conveniente de la rida. A.l contrario, la Sagrada Escritura y los Santos Padres

constantemente declaran con clarisiraas palabras que los ricos estân gravisimamente obligados al precepto de ejercitaf la limosna, la beneficencia y la magnificencia» (Pio XI, *Quadragesimo Anno* n.19 : Col. Enc., p.597).

e) Aunque es necesaria, nunca puede ser considerada COMO EL SUSTITUTIVO DE LA CARIDAD

«Ciertamente, la caridad no debe considerarse como una sustituciôn de los deberes de justicia que injustamente dejan de cumplirse. Pero, aun suponiendo que cada uno de los hombres obtenga todo aquello a que tiene derecho, siempre queda para la caridad un campo dilatadisimo. La justicia sola, aun observada puntualmente, puede, en verdad, hacer desaparecer la causa de las luchas sociales, pero nunca unir los corazones y enlazar los ânimos» (Pio XI, *Quadragesimo Anno* η.56 : Col. Enc., ^.625).

f) Excelente manera de practicarla, si se rige por la virtud de la magnificencia

«El que emplea grandes cantidades en obras que proporcionan mayor oportunidad de trabajo, con tal que se trate de obras verdaderamente ùtiles, practica de una manera magnifica y muy acomodada a las necesidades de nuestro tiempo la virtud de la magnificencia, como se colige sacando las consecuencias de los principios (*Sum. Theol.* 2-2 q.134) puestos por el Doctor Angélico» (Pio XI, *Quadragesimo Anno,* n.19 : Col. Enc., p.598).

g) A LA CARIDAD PRIVADA, PUES, SE LE ABRE UN GRAN CAMINO

«Queremos igualmente destacar la obra de ayuda a la infancia, la asistencia a la juventud, los albergues y casas de reposo para madrés ; la organizaciôn tan benéfîca de socorro inmediato a las familias sobrecargadas cuando, por ejemplo, la madré de familia se ve en la imposibilidad de atender ella misma a su casa ; inmenso campo de trabajo abierto a las organizaciones de previsiôn pùblica, pero ante todo a la caridad privada» (Pio XII, *Discurso a la Uniôn International de Organismos Familiares,* 20 de septembre de 1949).

EVANGELIO

A) La vestidura de bodas

a) La gracia santificante es un don divino que eleva al hombre a la intima comunicaciôn de la vida de Dios

rPero la gracia en el sentido propio cristiano de la palabra corn-prende solamente los dones gratuitos sobrenaturales del amor divino, la dignaciôn y la obra por la que Dios eleva al hombre a aquella intima comuniôn de su vida, que se llama en el Nuevo Testamento filiaciôn de Dios (i lo. 3,1) : *l'ed que amor nos ha mostrado cl Padre, que seamos llamados hijos de Dios, y lo seamos»* (Pio XI, *Mit Brennender Sorge* n.26 : Col. Enc., p.339).

b) Haciéndonos patîcipes de la naturaleza divina

<Pues si cl X'erbo se *anonadô tornando la forma de siervo* (Phil. 2,7), lo hizo para hacer participantes de la naturaleza divina a sus hermanos segûn la carne *[2* Petr. 1,4), tanto en este destierro terreno por medio de la gracia santificante cuanto en la patria celestial por la eterna bienaventuranza. Porque por eso el Hijo Unigénîto del Eterno Padre quiso hacerse hombre, para que nosotros fuéramos conformes a la imagen del Hijo de Dios (Rom. 8,29) y nos renovâsemos (Col. 3,10) segûn la imagen de aquel que nos creô» (Pio XII, *Mystici Corporis* η.20 : Col. Enc., p.710).

c) Santificando al hombre con la inhabitaciôn DEL Espiritu Santo en el alma

«Ademâs, Dios por la gracia inhabita en el alma justa como en templo, de un modo casi intimo y singular ; de lo cual se signe aquella necesidad de caridad por la cual el aima intimamente se une y adhiere a Dios mâs que el amigo al amigo mâs querido, y goza de El plena y suavemente» (Leôn XIII, *Divinum illud* n.18).

d) La gracia santificante se derrama sobre la voluntad DEL HOMBRE PARA FORTALECER SU LIBERTAD HACIA EL RTEN

«El principal y mâs excelente de todos ellos—auxilios para robustecer la voluntad—es la virtud de la divina gracia, la cual, ilustrando el entendimiento e imponiendo el bien moral a la volun-

tad, robustecida con saludable constancia, hace mâs expedito y juntamente mâs seguro el ejercicio de la libertad nativa. Y estâ muy lejos de la verdad el que los movimientos voluntarios sean, a causa de esta intervenciôn de Dios, menos libres ; porque la fuerza de la gracia divina es intima en el hombre y congruente con la propensiôn natural, porque dimana del mismo autor de nuestro enrendimiento y de nuestra voluntad, el cual mueve todas las cosas segûn conviene a la naturaleza de cada una» ÇLeôn XHI, *Libertas* n.9: Col. Enc., p.172).

e) CONSIGUIENTEMENTE, EN LA EDUCACIÔN ES NECESARIA LA GRACIA DE DIOS PARA FORTALECER LA DEBILIDAD DE LA VOLUNTAD Y CORREGIR LAS INCLINACIONES DESORDENADAS

<Es, pues, inenester corregir las inclinaciones desordenadas, fomentar y ordenar las bnenas desde la mâs tierna infancia y, sobre todo, hay que iluminar el entendimiento y fortalecer la voluntad con las verdades sobrenaturales y los medios de la gracia, sin la cual no es posible dominar las perversas inclinaciones y alcanzar la debida perfeccion educativa de la Iglesia, perfecta y completamente dotada por Cristo de la doctrina divina y de los sacramentos, medios eficaces de la gracia» (Pio XI, *Divini Illius Magistri* n.35 : Col. Enc., p.837).

f) LA GRACIA COOPERA CON LA EDUCACIÔN EN LA FORMACIÔN DEL PERFECTO CRISTIANO

«Fin propio e inraediato de la educaciôn cristiana es cooperar con la gracia divina a former el verdadero y perfecto cristiano, es decir, al mismo Cristo, en los regenerados con el bautismo, segûn la riva expresiôn del Apôstol : *Hijos mios, por quienes sujro de nuevo dolores de parto hasta ver a Cristo fortnado en vosotros* (Gel. 4,19). Ya que el verdadero cristiano debe vivir vida sobrenatural en Cristo—Cristo que es nuestra vida (Col. 3,4)—y manifestaria en todas sus operaciones (2 Cor. 4,11) : *Para que la vida de Jesûs se inanifieste también en nuestra carne mortal»* (Pio XI, *Divini Illius Magistri η.58* : Col. Enc., p.861).

g) Por tanto, es falso todo método educativo que se OLVTDA DEL PECADO ORIGINAL Y DE LA GRACIA DIVINA

«Por lo mismo, es falso todo naturalisme pedagôgico que de cualquier modo excluya o aminore la formaciôn sobrenatural cristiana en la instrucciôn de la juventud ; y es errôneo todo método de educaciôn que se funde, en todo o en parte, sobre la negaciôn u olvido del pecado original y de la gracia y, por tanto, sobre las fuerzas soles de la naturaleza humana» (Pio XI, *Divini Illius Magistri* n.36 : Coi. Enc., p.837).

h) Como también ES ERRÔNEO SOMETER A INVESTIEACIONES DE ORDEN NATURAL LAS OPERACIONES DIVINAS DE LA GRACIA

«Pero mucho peor es la pretensiôn falsa, irreverente y peligrosa, además de vana, de querer someter a investigaciones, expérimentes y juicios de orden natural y profano los hechos de orden sobrenatural tocantes a la educaciôn, como, por ejemplo, la vocaciôn sacerdotal o religiosa, y en general las arcanas operaciones de la gracia, que, aun elevando las fuerzas naturales, con todo, las sobrepuja infinitamente y no puede en manera alguna someterse a las leves fisicas, porque (lo. 3,8) *el espiritu sopia donde quiere»* (Pio XI, *Divini Illius Magistri* n.40 : Coi. Enc., p.838).

B) dd, pues, a las salidas de los caminos»

Id al obrero pobre

«De modo particular recordamos a los sacerdotes la exhortaciôn tantas veces repetida por nuestro predecesor Leon XΣΠ de ir al obrero ; exhortaciôn que Nos hacemos nuestra, completândola : «Id al obrero pobre y, en general, id a los pobres», siguiendo en esto las ensenanzas de Jésus y de su Iglesia.

Los pobres, en efecto, son los que estân mâs expuestos a las insidias de los agitadores, que explotan su misera condiciôn para encender la envidia contra los ricos y excitarlos a tomar por la fuerza lo que les parece que la fortuna les ha negado injustamente ; y si el sacerdote no va a los obreros, a los pobres, a prevenirlos o a desenganarlos de prejuicios y falsas teorias, llegarân a ser fâcil presa de los apôstoles del comunismo.

No podemos negar que se ha hecho ya mucho en este sentido, especialmente después de las enciclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno,* y saludamos con paternal complacencia el industrioso celo pastoral de tantos obispos v sacerdotes que, con las debidas y prudentes cautelas, van excogitando y probando nuevos métodos de apostolado que corresponden mejor a las exigencies modernas.

Pero todo esto es aûn demasiado poco para las présentes necesidades. Asi como cuando la patria estâ en peligro todo lo que es estrictamente necesario o no estâ directamente ordenado a la urgente necesidad de la defensa comûn pasa a segunda linea, asi también en nuestro caso toda otra obra, por mâs hermosa y buena que sea, debe ceder el puesto a la vital necesidad de salvar las bases mismas de la fe y de la civilizaciôn cristiana» (Pio XI, Di-*vini Redemptoris* n.61-62 : Col. Enc., p.671 ss.).

b) Los SACERDOTES HAN DE RESERVAR SUS MEJORES FUERZAS PARA VOLVER A GANAR PARA CRISTO LAS MASAS TRABAJADORAS

<Por consiguiente, los sacerdotes en sus parroquias, dedicândose, naturalmente, cuanto sea necesario al cuidado ordinario de los fieles, reserven la mejor y la mayor parte de sus fuerzas y de su actividad para volver a ganar las masas trabajadoras para Cristo y para su Iglesia, para hacer penetrar el espiritu cristiano en los medios que le son mâs ajenos.

En las masas populares hallarân una inesperada correspondencia y abundancia de frutos que les compensarân dei duro trabajo de la primera roturaciôn, como lo hemos visto y lo vemos en Roma y en otras metrôpolis, donde en las nuevas Iglesias que van surgiendo en los barrios periféricos se van reuniendo celosas comunidades parroquiales y se operan verdaderos milagros de conversiôn en poblaciones que eran hostiles a la religiôn sôlo porque no la conocian» (ibid.).

SECCION VU. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

VERDAD Y MENTIRA

A) Algunas sentencias de la literatura clasica

1. «De la verdad nada saliemos ; la verdad yace en un pozo* (Demôcrito, segùn Diôgenes Laercio, *Pyrrho* 9,72).

2. «La verdad es el mâs agradable de los sonidos» (Platôn, segùn Diôgenes Laercio, *Platôn* 40).

3. «Socrates es mi amigo, pero mâs amiga es la verdad» (esta sentencia se ha atribuido a Aristôteles ; cf. Ammonio, *Vita Aristot.* ed. Westermann, p.399).

4. «Puede uno andar equivocado por muy diferentes maneras, pero sôlo por un camino puede llegarse a la verdad. Por eso es fâcil fracasar y dificil alcanzar el éxito. Fâcil errar el tiro, difici! dar en el blanco» (Aristoteles, *Ethic, ad Nie.* 1.2,14).

5. «Odio al hombre malo cuando pretende decir algo bueno» (Menandro, frag.767).

6. «La condescendenda crea amigos, y la verdad odios» (Terencio, *Andria* 1,1,41, ed. Fleckeisen, Lipsiae 1916).

7. «Somos engaûados por la apariencia de la verdad» (Horacio, *Epist. ad Pison.* 25).

8. «El lenguaje de la verdad es semilla» (Séneca, *Epist.* 49).

9. «La verdad es siempre la misma en cualquiera de sus partes» (ibid. 79,16).

10. «La verdad se pierde en las discusiones prolongadas» NECA, *Prov.).*

11. «Nadie puede llevar mucho tiempo e! disfraz. Todo lo que està disfrazado vuelve al punto a su natura'.eza» (Séneca, *De dementia,* 1,1).

12. «La verdad se robustece con la învestigaciôn y la dilaciôn ; la falsedad, con el apresuramiento y la incertidumbre» (Tâcito, *Ann.* 2,39).

verdad es hija del tiempo» (Aulo Gelio, *Noct. Attic.* 12,11).

14. <No hay falsedad tan insensata que no la apoye algun testigo» (Plinio, *H. N. S,22].*

15· *Al mentiroso le conviene tener memoria» (Quintiliano, *Inst. Orat.* 4,2).

B) Très adagios de San Agustin

16. «La verdad es dulce y amarga. Cuando es dulce, perdona ; cnando es amarga, cura» (cf. *Epist. ad Romul.* 247 : PL 33,1062).

1;. cNo por decirse una cosa con eleganda debe tenerse por verjadera, ni falsa porque se diga con desalino ; ni es a su vez verdadero lo que se diga toscamente, ni falso lo que se dice con estilo brillante* (cf. *Confcs.* 5,6,10 : BAC, t.2 p.481).

18. «No saigas fuera de ti ; vuelve sobre ti mismo. La verdad habita en lo intimo del hombre» (cf. *De vera relig.* 39 : PL 34,154).

C) Algunas expresiones de Cervantes

19. <No serâ nienester mucho tiempo ni gastar muchas palabras para persuadir una verdad a los discretos» *(Don Quijote* p.i.a c.14 ed. Aguilar, Obras completas, Madrid 1949, p.1078).

20. «Si a los oidos de los principes llegase la verdad desnuda, sin los vestidos de la lisonja, otros siglos correrian...» (ibid., p.2.a c.2 p.1280).

21. «La verdad adelgaza y no quiebra y siempre anda sobre la mentira, como el aceite sobre el agua» (ibid., p.2.a c.io p.1302).

2?. «La verdad bien puede enfermar, pero no morir del todo» *iPersiles,* 3,12 : ed. cit., p.1665).

23.«Si quieres que tus negocios—en felice punto paren,—lleva, y esto te aconsejo,—siempre la verdad delante» (cf. *Coinedias, La intretenida* jorn.i : ed. cit., p.460).

24. «Jamâs la falsedad vino cubierta—tanto con la verdad que no mostrase—algùn pequeno indicio, alguna puerta,—por donde su maldad se investigase» (cf. *El ccrco de Nilmancia* jorn.i : ed. cit., p.i$o).

25. «Que es granjeria al parecer ser santo» (cf. *Viaje al Parnaso* c.8 : ed. cit., p.103)

26. «Rezo poco y en pùblico, murmuro mucho y en secreto : rame mejor con ser hipôcrita que con ser pecadora declarada» (cf. *Coloquio de los pcrros:* ed. cit., p.1016).

31

«Continuâronse las procesiones ostentosas y la de octava de Corpus; yendo también el rey (Felipe IV) con toda la grandeza acompaôândola, aconteciô un caso de risa y de mofa en la corte, de espanto y pena para las personas prudentes, no indigno de memoria. Un labrador, vestido a la manera humilde de los de su clase, saliendo de repente dei concurso, se puso delante del rey, diciendo a grandes voces :

—Al rey todos le enganan ; senor, senor, esta monarquia se va acabando y quien no lo remedia arderâ en los infiernos.

—Ese hombre debe ser loco—dijo el rey desdenosamente.

—Locos son los que no me creen—replied el labrador con acento solemne— ; prendedme y matadme si queréis, que yo he de deciros la verdad.

Y sin mâs fué retirado de alii por los soldados. Ni siquiera la risa del suceso durô en la corte mâs que una noche ; pero en el pueblo, afligido ya, no faltô quien tomase aquella voz por aviso del cielo, y fué largamente recordada. No era sino la voz de la razôu y de la lealtad, que, echada de la corte por la lisonja y la Injuria, se mostraba y resplandecîa en tan rùsticos hâbitos ; no era aquel labrador sino un sencillo castellano acostumbrado a practicar la virtud en sus hogares, mientras en la corte sôlo tenian entrada los vicios, con valor en el corazôn para decir la verdad cuando nadie osaba aqui desembozar la mentira, ¡Inûtil verdad por cierto!» (cf. CÂnovas del Castillo, *Historia de la decadencia de Espaiia* I.5 : Bibl. Univ., Madrid 1854).

Dice San Bernardo *(Serm. 82 sobre los Cantares* 3 : BAC, p.1258) que la hipocresia naciô cuando la serpiente en el paraiso, «para seducir a la mujer, simulaba aconsejarla cual si fuera su mejor amiga». Y a renglôn seguido declara que hipôcrita fué asimismo «la conducta de los primeros moradores del paraiso terrestre cuando, seducidos y engafiados por la serpiente, procuraron cubrir su vergonzosa desnudez con la densa sombra de algûn ârbol frondoso, con las hojas de higuera eu forma de ceüidor y con necias excusas» (ibid.). Tan antigua como la especie humana, tomô la hipocresia forma de serpiente en la imagination de los antiguos poetas. «Tras la hierba se esconde la serpiente», decia Virgilio *(Egl.* 3,93). Después de las condenationes del Evangelio, representadas en las invectivas de Cristo a los fariseos, no sôlo la literatura latina fustigé duramente a los hipôcritas, sino aun las orientales. «|Desconfia y procura huir cuando la vibora se enrosque minuciosamente| |Va a estirarse y su veneno entrarâ en tu carne con la muerte!», se dice en las *Mil y una Noches* (cf. trad. Mardrus, *Noche* 150).

En la época del Renacimiento, la hipocresia politica fué exaltada por Maquiavelo : «Necesitando, pues, un principe tener algo de fiera, debe imitar a la raposa y al leôn, porque el leôn no se defîende de los lazos ni la zorra dei lobo. Aquellos que imitan solamente al leôn se equivocan mucho. Un principe prudente no puede ni debe cumplir sus promesas cuando tal observantia le perjudica y han pasado las circunstancias que le hicieron prometer ; si los hombres fuesen buenos todos, no lo séria este precepto ; pero como no lo son y no han de cumplirte sus promesas, tampoco tù a cumplirlas vienes obligado ni te faltarân jamâs razones para justificar su inobservantia. Mil ejemplos modernos pudiera presentar para demostrar cuântas paces, cuântas promesas han quedado nulas por la infidelidad de los principes y cuân mejor éxito han alcanzado los que mejor han sabido imitar a la zorra. Pero es pretiso saberla imitar bien y saber bien fingir y disimular, que, por lo demas, los hombres son tan necios y obedecen a las necesidades presentes, que al engaüador jamâs le faltarâ alguno que enganar se deje» (cf. Maquiavelo, *El Principe* c.18 : ed. de la Bibi. econ. filos. vol.33, Madrid, p.103-104).

Entresacando de las literaturas nationales la antologia de textos resulta abundantfsima. Shakespeare (cf. *Sonetos* 94, 14, ed. de Astrana Marin, Aguilar, Madrid 1949, p.2185) decia : «Los lirios podridos son mâs fétidos que las peores hierbas». Y Milton : «Ni hombre ni Angel alguno puede discernir la hipocresia ; ùnico mal que camina invisible, salvo a los ojos de Dios» (John Milton, *The Paradise Last* 3,682). Molière personificô a la hipocresia en su famoso *Tartufo,* palabra italiana que quiere decir «trufa». Refiérese que en cierta ocasiôn, comiendo en casa del Nuncio de Su Santidad, pudo Molière observer a un eclesiâstico en el que creyô descubrir cualidades morales anâlogas al tipo que ya ténia compuesto e incluso bautizado, pues le llamaba Panufle ; aquel eclesiâstico italiano pronunciaba edemâs la palabra «tartufo» con indescriptible acento de voluptuosidad. Impresionado Molière, adopté esa palabra como nombre de su creaciôn, y hoy «tartufo» y «tartuferia» han llegado a ser el simbolo de la falsa devociôn, de la beateria enganosa, de la hipocresia, en una palabra. Sin embargo, otros autores han sostenido que Molière quiso significar, al bautizar a su héroe, que el pensamiento de un hipôcrita no es mâs fâcil de descubrir que las trufas.

Victor Hugo afirmabe que «un hipôcrita es un patiente en el doble sentido de la palabra : calcula un tiempo y sufre un suplicio» (cf. *Los trabajadorcs del mar* p.i.a VI-6).

Mas también en la literatura espafiola son copiosos los pasajes y expresiones relativos a la hipocresia : «No hay cosa tan dificil para engafiar a un justo como santidad fingida en un malo», escribia Meteo Alemân (cf. *Guzmàn de Alfarache* p.2.a ΠI.6). Quevedo, a su vez, fustigaba a los hipôcritas con aquella conocida y profunda sentence : «Todos los pecadores tienen menos atrevimiento que el hipôcrita, pues ellos pecan contra Dios, pero no con Dios ni en Dios ; mas el hipôcrita peca contra Dios y con Dios, pues lo toma como instrumento para pecar» (cf. *El mundo por de dentro :* ed. de Astrana Marin, Aguilar, Madrid 1951, *Obras en prosa,* p.199). Cervantes, en el *Coloquio de los perros,* afirmabe por boca de la hechicera Camacha : «La santidad fingida no hace daüo a ningùn tercero, sino al que la usa» (cf. o. c. ed. Aguilar, *Obras completas,* Madrid 1949, p.1016). Por su parte, Calderôn, en fin, ponia en boca de Estrella en *La vida es sueiïo* (jorn.i esc.5) estas mémorables palabras: «Advertid que es baja acciôn,—que sôlo a una fiera toca,—madré de engaûo y traiciôn—, el halagar con la boca—y matar con la intenciôn».

IV. EL GRAN BANQUETE

La magnificeπcia de los banquetes orientales fué proverbial en toda la antiguedad. No hace faite remontarse a la antigua India, ni evocar aquellas comidas como la que ofreciô Vasista al ejército de Visva Mitra, y que relata el Ramayana, segûn el cual «a cada nno de los invitados le fué dado lo que pedfa, cana de azûcar, miel,

torta de arroz, meleza, vino, licores..., arroz condimentado, dulces, bizcocho, leche cuajada, suero, en grandes vasos. Y todo preparado segûn los diversos gustos y servido en miliares de vasos llenos de aziicor». Ni tampoco evocer las del viejo Egipto, en los que, segun refieren los historiadores, al entrer los convidados un esclavo les quitaba las sandalias y otros llevabûn agua y perfume, y en las que recibfan Inego, al concluir la abluciôn, une flor de loto o una guirnalda ; se sentaban en sillas, escanos y sofas y eran regalados con vino, refresco, vaca, patos, pescado, caza, legumbres y frutas. Los banqnetes mâs famosos de la antigüedad fueron los de los perses. Los biôgrafos de Alejandro el Magno refieren que el monarca macedonio hallo esculpida en una columna de cobre la orden de que para el rey persa se degollaran todos los dios cien bueyes, cnatrocientos carneros, cuatrocientos gansos cebados, trescientas palomas bravias, seiscientos pâjaros, trescientos corderos, treinta gecelas y treinta caballos ; comida que costoba cuatrocientos talentos y que servie para quince mil personas. El rey persa convidabe a su mesa a muchos individuos, pero él comia, sin embargo, solo en un gabinete, desde donde veia sin ser visto, y ùnicamente en las grandes solemnidades se sentaba entre ellos» ocupando un elevadisimo trono. Desde alli les arrojaba la comida, los Barnabe cerca de si para beber vino de inferior calidad y no cesaba hasta verlos ebrios a todos. Pero acaso heya de reputarse el mâs famoso banqueté regio entre los orientales de la antigüedad el que refiere la Escritura en el libro de Esther : <En tiempos de Asuero, que reinô desde la India hasta la Etiopia, sobre ciento veintisiete provincias, mientres se sentaba sobre su trono real en Susa, la capital, el ano tercero de su reinado, diô un festin a todos sus principes y servidores. Los comandantes del ejército de los persas y de los medos, los grandes y los jefes de las provincias, se reunieron en su presencia y él hizo muestras de la espléndida riqueza de su reino y de la brillante magnificencia de su grandeza durante ciento ochenta dias. Pasedos éstos, el rey diô a todo el pueblo de Susa, la capital, desde el mâs grande hasta el mâs pequeno, un festin, que duré siete dias, en los jardines del palacio real. Cortinajes blancos, verdes y azules pendian de columnas de mârmol, sujetos con cordones de lino y de purpura a anillos de plata. Lechos de oro y de plata estaban sobre un pavimento de pôrfido, alabastro, mârmoles de diversos colores y nâcar. Se escanciaba el vino en vasos de oro de veriadas formas y se servie con real abundancia gracias a la generosidad del rey, pero a nadie se le obligaba a beber... También la reina Vasti diô un festin a las mujeres en el palacio del rey Asuero...› (cf. Esth. 1,1-9).

V. LA VESTIDURA DEL CONVITE

Asimismo constituyô tradiciôn desde la mâs remota antigüedad el regalo de ricas vestiduras por parte de los reyes y magnates. Sin ir mâs lejos, los ejemplos abundan en la historia biblica :

<Quitôse el Faraôn el anillo de su mano y lo puso en la mano de José ; hizo que le vistieran blancas vestiduras de lino y puso en su cuello un collar de oro...» (Gen. 41,42).

«Diôles también (José) a todos (sus hermanos) vestidos... y a Benjamin trescientas monedas de plata y cinco vestidos» (Gen. 45,22).

cBajé, pues, Sansôn a casa de la tnujer y diô alli un banqueté, segiin la costumbre de los mozos. Y porque le temian, invitaron a treinta mozos para acompanarle. Sansôn les dijo : Quisiera que me permitierais proponeros un enigma. Si dentro de los siete dias del convite me lo descifrâis acertadaniente, yo tendré que daros treinta camisas y treinta tûnicas...» (lud. 14,10-12).

<Enviô mcnsajeros por todo Israel, y llegaron todos los servidores de Baal, sin que ni uno dejara de venir, y entraron en la casa de Baal, que se llenô de bote en bote. Jehû dijo al que estaba a! cuidado dei vestuario : Saca vestiduras para todos los siervos de Baal» (4 Reg. 10,21-22). Lo que indica que en el palacio habia gran provisiôn de trajes de ceremonia y que era costumbre regalarlos a los invitados.

<Gritô el rey con voz muy fuerte que llamasen a los magos, caldeos y adivinos, y hablândoles dijo : El que descifre esa escritura y me la interprete serâ vestido de pùrpura, llevarâ collar de oro al cuello y serâ el tercero en el gobierno del reino» (Dan. 5,7).

<El rey Alejandro (de Siria) a nuestro hermano Jonatân, salud. Hemos oido de ti que eres hombre de valor y muy digno de ser amigo nuestro. Hoy te constituimos, pues, sumo sacerdote de tu naciôn y te concedemos el titulo de amigo del rey—y le enviô un restido de purpura y una corona de oro—para que mires por nuestros negocios y guardes nuestra amistad» (1 Mach. 10,20).

Aparté de los testimonios biblicos, era costumbre, sobre todo en los reyes orientales, especialmente los persas, enviar a todos los invitados a los banquetes, en calidad de obsequio o como préstamo, nn vestido o *caftan* de gala, que habian de vestir cuando acudian a la fiesta. Los gastos de estos regalos ascendian a sumas increibles. La guardarropia regia aparecfa repleta hasta tal punto que coustituia un verdadero almacén.

Alejandro Alagno imité esta moda persa cuando al regreso de $n trinnfante expediciôn a la India, y ya casado con Roxana, hija fie Oxiarte, <se desposô también con Estatira, la mayor de las hijas de Dario, mientras su entraüable Hefestion casaba con Dripelis, hermana de Estatira. Ochenta de los mâs ilustres macedonios contrajeros nupcias con princesas persas. El mismo dia celebraron bodas con mujeres asiâticas otros diez mil soldados. Grandioses festivals acompaûaron la ceremonia. Se hicieron cuantiosos donativos a las tropas y distinciones honrosas a los oficiales» (cf. Santiago Moxtero, *Alejandro Magno:* ed. Atlas, Madrid 1944, p.121).

VI. EL MATRIMONIO ESPIRITUAL

Puesto que algunos autores han tornado de este pasaje evangélico la figura de los misticos desposorios de Jesucris'to con nuestra aima, importa transcribir algunas de las mâs bellas pâginas que escribiô sobre la materia San juan de la Cruz y algunas de las que sobre el mismo tema se hallan en Santa Teresa.

A) Consideraciones del Doctor Extâtico

a) Transformaciôn total en el Amado

El matrimonio espiritual «es ana transformaciôn total en el Amado, en que se entregan ambas partes por total posesiôn de la una a la otra, con cierta consumaciôn de uniôn de amor, en que està el alma bêcha divina y Dios por participaciôn, cuanto se puede en esta vida. Y asf pienso que ese estado nunca acaece sin que esté el aima en él confirmada en gracia, porque se confirma la fe de ambas partes, confirmândose aqui la de Dios en el aima. De donde éste es el mâs alto estado a que en esta vida se puede llegar. Porque asi como en el matrimonio carnal son dos en una carne, como dice la divina Escritura (Gen. 2,24), asi también, consumado este matrimonio espiritual entre Dios y el aima, son dos naturalezas en un espiritu y amor, segûn dice San Pablo, trayendo esta misma comparaciôn, diciendo : *El que se junta al Seiior. un espiritu se hace con El* (1 Cor. 6,17). Bien asf como cuando la luz de la estrella o de la candela se junta y une con la del sol, que ya el que luce ni es la estrella ni la candela, sino el sol, teniendo en si difundidas las otras luces...» (cf. *Càntico espiritual* cane.22,3 : BAC, p.1074).

b) Dios se comunica for si solo

«Esta es la propiedad de la uniôn del aima con Dios en matrimonio espiritual : hacer Dios en ella y comunicârselo por si solo, no ya por medio de Angeles ni por medio de la habilidad natural, porque los sentidos exteriores e interiores y todas las criaturas y aun la misma aima muy poco hacen al caso para ser parte para recibir estas grandes mercedes sobrenaturales que Dios hace en este estado. No caen en habilidad y obra natural y diligencia del aima. El a solas hace en ella. Y la causa es porque la halla a solas... Y asf no la quiere dar otra compaüîa, aprovechândola y fiândola de otra que ya de si solo...» (cf. ibid., cane.35,6 : ed. cit., p.1130).

c) Lo QUE SERÂ ESTE MATRIMONIO EN LA OTRA VIDA

«Como el aima ve que con la transformaciôn que tiene en Dios en esta vida, aunque es inmenso el amor, no puede llegar a igualar con la pe-fecciôn de amor con que de Dios es amada, desea la clara transformaciôn de gloria en que llegarâ a igualar con el dicho amor. Porque, aunque en este alto estado que aqui tiene hay uniôn verdadera de voluntad, no puede llegar a los quilates y fuerza de amor que en aquella fuerte uniôn de gloria tendrâ. Porque

asi como, segûn dice San Pablo, *conoccrà cl alma entonces como es conocida de Dios* (1 Cor. 13,12), asi entonces le amarâ también como es amada de Dios ; porque asi como entonces su entendimiento serâ entendimiento de Dios, su voluntad serâ voluntad de Dios, y asi su amor serâ amor de Dios. Porque, aunque alli no està perdida la voluntad del aima, està tan fuertemente unida con la iortaleza de la voluntad de Dios con que de El es amada, que le ama tan fuerte y perfectamente como de El es amada, estando las dos voluntades unidas en una sole voluntad y un solo amor de Dios. Y asi, ama el aima a Dios con voluntad y fuerza del mismo Dios, unida con la misma fuerza de amor con que es amada de Dios ; la cual fuerza es en el Espiritu Santo, en el cual està el aima alli transformada ; que siendo El dado al aima para la fuerza de este amor, supone y suple con ella, por razôn de la tal transformaciôn de gloria, lo que faite en ella. Lo cual aun en la transformaciôn perfecta de este estado matrimonial *a* que en esta vide el aima llega, en que està toda revestida en gracia, en algune manera ama tanto por el Espiritu Santo, que le es dado en la tal transformaciôn...» (cf. ibid., cane.38,3 : ed. cit., p.1141-1142).

B) Doctrina de Santa Teresa

a) El alma hecha una cosa con Dios

Ha de entenderse que «aqui (en el desposorio) no hay memoria de cuerpo màs que si el alma no estuviese en él, sino sôlo espiritu ; y en el matrimonio espiritual, muy menos, porque pesa esta secreta uniôn en el centro muy interior del aima, que debe ser adonde està el mismo Dios, y a mi perecer no ha menester puerta por donde entre. Digo que no es menester puerta, porque en todo lo que se ha dicho hasta aqui parece que va por medio de los sentidos y potencias, y este aparecimiento de la Humanidad del Seiior asf debia ser ; mas lo que pose en la uniôn dei matrimonio espiritual es muy diferente. Aparécese el Seiior en este centro del alma sin visiôn imaginaria, sino intelectual, aunque màs dehcada q-ue las dichas, cuando se apareciô a los apôstoles, sin entrer por la puerta, cuando les dijo : *Pax vobis* (Lc. 24,26). Es un secreto ten grande y una merced tan subida la que comunica Dios alii al alma en un instante y el grandisimo deleite que siente el alma, que no sé a qué compararlo, sino a que quiere el Seiior manifestarie por aquel momento la gloria que hay en el cielo, por màs subida manere que por ninguna visiôn ni gusto espiritual. No se puede decir màs de que, a cuanto se puede emender, queda el alma, digo el espiritu de este alma, hecho una cosa con Dios ; que, como es también espiritu, ha querido Su Majestad mostrar el amor que nos tiene en dar a entender a algunas personas hasta dônde llega, para que elabemos su grandeza ; porque de tal manera ha querido juntarse con la criatura, que asi como los que ya no se pueden epartar, no se quiere apartarse El de ella» (cf. *Séptimts moradas* c.a: BAC, *Obras completas* t.2 p.478-479).

b) DIFERENCIA DEL DESPOSORTO Y DE LA UNIÔN

i E

«El desposorio espiritual es diferente, que muchas veces se apartan y la union también lo es ; porque aunque uniôn es juntarse dos cosas en una, en fin, se pueden apartar y quedar cada cosa por si, como vemos ordinariemente, que pasa de presto esta merced del Senor, y después se queda el aima sin aquella compania, digo de manera que lo entienda. En estotra merced del Senor, no ; porque siempre queda el aima con su Dios en aquel centro. Digamos que sea la uniôn como si dos ve'.as de cera se juntan tan en su extremo que toda la luz fuese una o que el pâbilo y la luz y la cera es todo uno ; mas después bien se pueden apartar la una vela de la otra y .quedan en dos velas, o el pâbilo de la cera. Acâ es como si cavendo agua del cielo en un rio o fuente, adonde queda hecho todo agua, que no podrân ya dividir ni apartar cuâl es el agua del rio o lo que cayô del cielo ; o como si un arroyico pequeûo entra en la mar, no habrâ remedio de apartarse ; o como si en una pieza estuviesen dos ventanas por donde entrase gran luz ; aunque entra dividida, se hace todo una luz.

Quizâ es esto lo que dice San Pablo : *El que se arrima* y *allega a Dios, hâcese un espîritu con El* (1 Cor. 6,17), tocando este soberano matrimonio que presupone haberse llegado Su Majestad al aima por uniôn. Y también dice : *Mihi vivere Christus est, mori lucrum* (Phil. 1,21) ; asi me parece puede decir aqui el alma, porque es α donde la mariposilla, que hemos dicho muere, y con grandisimo gozo, porque su vida es ya Cristo» (ibid., p.479).

VII. LAS BODAS MISTICAS DE SANTA CATALINA DE SIENA

«El Senor... habia decidido servirse de Catalina como de un instrumento para la salvaciôn de muchas aimas extraviadas. Era precise, por consiguiente, que se viese inquebrantablemente afirmada en la fe, como la casa sobre la roca, y por eso en el dia de Carnaval no dejaba de implorar : Senor, concédeme la plenitud de la fe. Catalina oraba y su oraciôn fué oida : Ya que por mi amor has renunciado a todos los placeres del mundo y no quieres alegrarte mâs que en mi solo—le dijo el Senor—, he resuelto desposarme contigo en la fe y celebrar solemneraente nuestras bodas.

Y mientras el Senor pronunciaba estas palabras, he aqui que aparecieron su santa Madré, San Juan Evangelista, San Pablo y el profeta David. Maria coloca la mano de Catalina en la de su Hijo mientras David toca el arpa. Jesûs saeô entonces un anillo de oro, que colocô en el dedo de su Esposa : Yo, tu Creador y Salvador —dijo—, me desposo hoy contigo y te doy mi fe, que no vacilarâ jemâs y se verâ preservada de todo ataque hasta el dia en que nuestras bodas se celebren en e! cielo. Nada temas : revestida de la armadure de la fe, triunfarâs de todos tus enemigos.

La celeste caridad se extinguiô y las formas radiantes se desvanecierou con los ûltimos acordes del arpa de David. Pero en la 03-curidad de la celda, el anillo de desposuda brillaba en el dedo de Catalina ; lo llevô a sus labios y lo contemplé transportada. Era un anillo de oro con un gran diamante rodeado de cuatro perlas pequenas ; el duro diamante de la fe, que nada puede empaiiar ; las perlas de la pureza de intenciôn, de pensamiento, de palabra y de acciôn. As! lo entendiô ella.

En adelaute, Catalina llevô siempre su anillo nupcial ; pero sôlo era visible para ella, y a intervalos desaparecla a sus ojos cuando habia ofendido a su Senor y celestial Esposo, ya con una palabra algo viva, ya mirando frivolamente algiin objeto mundano. Emonces lloraba amargamente su infidelidad, contesando su faite, y en enanto se levantaba del confesonario, el oro, el diamante v las perlas brillaban de nuevo en su mano con vivos resplandores...» (cf Johannes Jorgensen, *La novia de Cristo, Catalina de Siena:* ed. Poblet, Buenos Aires, p.96-97).

VIH. ;FUE JUDAS EL PRIMER SACRILEGO DE LA EUCARISTIA ?

Desde muy antiguo se viene considerando a Judas, el primer sacrilego que se acercô al banqueté eucaristico, como el convidado del Evangelio sin el vestido de bodas. Los Santos Padres, los escritores eclesiâsticos y, sin ir mâs lejos, los propios autores ascéticos de nuestro siglo de oro nos lo pintan duro y obstinado en su mal propôsito, disimulando y encubriendo en la Cena su traiciôn y, sobre todo, recibiendo con mala conciencia el Cuerpo de Jesucristo (cf La Palma, *Hist, de la Sagrada Pasiôn* c.4 : ed. Marti, 1762, p.62). Mas *i* puede tenerse por cierto que asistiô el traidor a la instituciôn de la Eucaristia ? La opiniôn de la mayoria de Cos autores contemporâneos se inclina por creer que Judas habia salido ya del cenâculo en equella noclie terrible para su aima a que alude lacônicamente ei evaugelista San Juan. aSin que demos esta opiniôn por absolutamente cierta, es, cuando menos, muy verosimil. Por otra parte, dista mucho de ser reciente... Asciende a muy remota antigiiedad. Tociano, en el siglo II ; Ainonio, en el LU ; Santiago de Nisibe, San Hilario y San Efrén, en el IV, fueron ya partidarios de ellas. Mâs adelante fué sostenida por Ruperto de Deutz, Pedro Comestor, el Pepa Inocencio III y otros exegetas y teôlogos de nota... He aqui... el estado de la cuestiôn... Segiin la narraciôn de los dos primeros sinôpticos, la denuncia del traidor por parte de Jesucristo precediô a la institnciôn de la Eucaristia ; la de San Lucas parece indicar que ocurriô lo contrario. Si los hechos se sucedieron realmente conforme el orden en que los refiere el tercer Evangelio, séria préci-se» reconocer que el traidor comulgô con los otros apôstoles. Pero adnitese generalmente que en todo este pasaje San Lucas agrupô los hechos no segiin sucedieron, sino en orden lôgico y subjetivo, que procede «por fragmentes· no umdos, sino yuxrapuestos, que las escenas que cuenta estân simplemente colocadas unas tras otras, casi

sin transicidn, de modo independiente. Asi déjà para después de la cena legal y aun para después de la comida encaristica la disputa de ios upôstoles acerca de su respectiva digmdad, aunque debiô ocurrir mucho antes. Y, lo que aun es mâs grave, menciona dos veces segmdas el câlu consagrado.

Parece, pues, preieriole ordenar los liechos tal como los refieren San Mateo y San Marcos, lo cual presupuesto, claro es que Judas no participô necesanamente de la Eucanstia. San Juan nos permite resolver la cuesaon con mayor certeza. Cierio que no describe la institución del Sacramento del Altar ; pero une inmediatamente la prediccidn relativa a la traicion de uno de los Doce con el lavatorio de los pies ; y como luego, después de esta proiecia, Judas dejô el cenâcuio, hâcese muy probable, si comparâmes las narraciones de San Mateo, de San Marcos y de San Juan, que no estaba ya el traidor con los demâs apôstoies cuando Jesus conviruô el pan y el vino en su Cuerpo y su oangre. Si esta conclusion es legitima, siéntese como aliviado el ânirno al pensar que el traidor no entristecio con su odiosa presencia la inauguraciôn del banqueté eucaristico y que no proianô en un horrible sacn.egio el mâs augusto de los Sacramenios, en el momento mismo en que acababa de ser instituido> (ci. Billion, Pida de *Nuestro Senor Jesucristo:* ed. Bαχ, Madrid, vol.4 p.i5^-i6i).

SE HABIA SALVADO, POR GRACIA, SIN MERITO ALGUNO PUR SU PARIE"

<Para llevar a un pobre preso los consuelos de Cristo y la compasiva ternura de una mujer, cierto dia de primavera, iiallândose de regreso en Belcaro, Catanna recornô el camino, lamiliar para ella, que lleva a la carcel de Siena...

Los gobernadorcs de la ciudud ejercian un régimen severo. Agnolo d'Anaiea tue coudenado a muerte por liaber dado un gran testln sin convidar a ninguno de los miembros del Gooierno. Ln joven hidalgo de Perusa, Niccoio loldo, que esiaoa a. servicio del Senado o bien del Podesta, sutriô la misma suerte por insulto a los gooernadores...

lâcil representarse el estado de alma del joven perusino. ^Cdmof Morn asi en la primavera ; en la îior de la primera juventud, verse ilevado en la carreta de los criminales al -ugar del suplicio, al *corposanto,* al *pccor'üe;* poner su cabeza en el tajo miemras los prados circundantes estaban blancos de margaritas y las alondras eantaban alegremente en el cielo claro y azuieaban a lo lejos las montanas que ocultan a Perusa : la ciudad natal, el hogar, la libertad, la vida...

ÜJüicn le venia a hablar de los impénétrables decretos de Dios, de su providencia, de su amor paternai ? Podian charlar cuanto quisieran ios sacerdoces ascéticos y ios trades corpulentos ; no eran ellos los Uamudos a morir ; no era su cabeza la que el hacha del verdugo conaria al cabo de pocos dias (conocia bien el ruido dei acero cortando ms carnes y ios conilagos)...

Ellos podfen creer en Dios, amarle, si les parecfa, puesto que se mostraba misericordioso para con ellos y les dejaba vivir... Pero el Dios que enviaba a la muerte a Niccolo Toldo por una futesa, por algunas palabras inconsideradas pronnnciadas atnrdidamente bajo el influjo del vino, no era un Dios bueno, un tierno padre... Y el joven estallô en abundantes blasfemias, esas blasfemias que gruiien siempre bajo la piedad popular italiana.

Catalina corriô cerca de este desgraciado joven. Ella misma refiere esta visita en una carta a Raimundo de Capua... : «He ido a visitor al qne sabéis, y experimentô tal consuelo y alegrfa, que se confesô y se encontrô en las mejores disposiciones. Me hizo prometerle qne, cuando llegase la hora de la justicia, estarfa a su lado, y he hecho como le promet!. Por la manana, antes del primer toque de compana, fui a verle, v recibiô gran consuelo. Le llevé a oir misa; recibiô la sagrada comuniôn, de que siempre estuvo alejado. Sn voluntad se hallaba sometida a la de Dios ; sôlo temfa ser débil en el momento supremo, y me decfa : «Quédate conmigo ; no me abandonee, y todo irâ bien y moriré contento». Y descansaba su cabeza sobre mi pecho. Entonces senti un gozo y un perfume c«mo de su sangre mezclada con la mfa, que deseo verter por mi dulce Esposo Jesûs. Ese deseo aumentaba en mi aima, y observando su angustia le dije : «Valor, dulce hermano mfo, que pronto'estaremos en las eternas bodas ; irâs banado en la dulce sangre del Hijo de Dio», con el dulce nombre de Jesûs, que nunca debe salir de tu memoria, y te esperaré en el lugar de la justicia. Padre mfo e hijo mfo, todo temor se alejô de su corazôn ; la tristeza de su semitante se trocô en alegrfa y decfa : «^De dônde tan singular gracia que la dulzura de mi aima me esnere en el lugar santo de la justifia?» Ved la luz que habfa recibido cuando llamaba santo al lugar de la justicia. Y afiadia : «Si ; iré fuerte y alegre, y me parece que he de esperar mil afios aun cuando pienso que estaréis allf». Y pronunciaba tan dulces palabras, que la bondad de Dios era pore hacerme morir de alegrfa.

Le esperé, pues, en el lugar de la justicia rezando e invocando sin césar la asistencia de Marfa y de Catalina virgen y mârtir. Antes deque llegase me baié y puse mi cuello en el tajo, pero sin obtener lo que deseaba, y rezaba y clemaba al cielo y decfa : Maria. Querfa obtener la gracia de que elle le procurase la luz y la paz del corazôn en sus ùltimos momentos... Mi aima se sintiô de tal modo embriagada por la dulce promesa que me hizo, que no vefa a nadie, aun cuando habfa en la plaza una gran multitud.

Llegô, por fin, como un cordero apecible, y al verme se sonriô. Quiso que hiciese sobre él la serial de la cruz. Cuando la hubo recibido, le dije en voz baia : «Ve, dulce hermano ; dentro de poco estarâs en las eternas bodas». Se extendiô dulcemente, le descubrf el cuello e, inclinada sobre él, le recordé la sangre del Cordero. Sus labios sôlo repetfan : «Jésus». «Catalino». Cerré los ojos, diciendo : «Quiero», v recibf en mis manos su cabeza.

En seguida vi al Hombre-Dios, cuya claridad semejaba la del sol... Esa aima entré en la herida abierta de su costado, y la Verdad me hizo comprender que aquella aime se habfa salvado por pura misericordia, por gracia, sin mérito alguno por su parte. «Y esta sima hizo elgo de una dulzura tal, que mil corazones no podfan contenerlo... Ya empezaba a gustar la suavidad divina ; entonces se

volviô como la Esposa cuando ha llegado al dintel de la morada del Esposo ; mirô atrâs e inclino la cabeza para saludar y dar las gracias a los que la acompanarou»... (cf. Johannes Jorgensen, *La novia de Cristo. Catalina de Siena:* ed. Poblct, Buenos Aires, p.366-369).

X. EL INFIERNO EN LA "DIVINA COMEDIA"

Como es sabido, Dante dedica al infierno treinta y cuatro cantos de su inmortal poema. Reproducimos tan sôlo îas bellisimas pâginas del canto tercero, donde el vate florentin© describe en lineas generales el terrible lugar (cf. Dante Alighieri, *La Divina Comeàia,* trad, de Manuel Aranda y Sanjuin, ed. Maucci, Barcelona, p.25-28).

La inscription de la puerta

<Por mi se va a la ciuded del lianto ; por mi se va al eterno dolor ; por mi se va hacia la raza condenada : le justicia animô a mi sublime arquitecto ; me hizo la Divina Potestad, la Suprema Sabiduria y el primer Amor. Antes de mi no bubo nada creado, a excepciôn de lo inmortal, y yo duro eternamente. jOh vosotros los que entrâis, abandonad toda esperanza!

Vj escritas estas palabras con caractères negros en el dintel de una puerta, por lo cual exclamé : Maestro, el sentido de estas palabras me causa pena.

Y él, como hombre lleno de prudencia, me contestô : Conviene abandonar todo temor aqui ; conviene que aqui termine toda cobardfa. Hemos llegado al lugar donde te he dicho que verias a la dolorida gente que ha perdido el bien de la inteligencia.

Y después de haber puesto su niano en la mia con rostro alegre que me reanimô, me introdujo en medio de las cosas secretas.

B) Los gritos de los condenados

Alli, bajo un cielo sin estrellas, resonaban suspiros, quejas y gemidos profundos, de suerte que apenas hube dado un paso, me puse a llorar. Diversas lenguas, horribles blasfemias, palabras de dolor, acentos de ira, voces altas y roncas, acompaiïadas de palmadas, producian un tumulto que va rodando siempre por aquel espacio eternamente oscuro, como la arena impelida por un torbellino.

Yo, que estaba horrorizado, dije (a Vîrgilio) : Maestro, <qué es lo que oigo y qué gente es ésa, que parece dominada por el dolor?

Me respondiô : Esta miserable suerte esté reservada a las tristes aimas de los que vivieron sin merecer alabanzas ni vituperios ; estân confundidas entre el perverso coro de los angeles que no fueron rcbeldes ni fieles a Dios, sino qne sôlo vivieron para si. El Cielo los lanzô de su seno, por no ser menos bermoso ; pero el profundo

Infierno no quiere recibirlos por la gloria que con ello podrian reponar a los demâs culpables.

\ yo repuse : Maestro, qué cruel dolor les hace lamentarse tanto? A lo que nie contestô : Te lo diré brevemente. Estos no esperan morir, *y* su ceguedad es tanta que se muestran envidiosos de cualquier otra suerte. El mundo no conserva ningûn recuerdo suyo : la misericordia y la justicia los desdenan...

C) La muchedumbre doliente

Y no fijândome mâs, vi una bandera que iba ondeando tan de prisa que parecia desdenosa del menor reposo ; tras ella venia tanta muchedumbre, que no hubiera creido que la suerte destruyera tan gran numéro. Después de haber reconocido a algunos, miré mâs fijamente y vi la sombra de aquel que por cobardia hizo la gran renuncia. Comprend! inmediatamente y adquiri la certeza de que aquella turba era la de los ruines que se hicieron desagradables *a* los ojos de Dios y a los de sus enemigos. Aquellos desgraciados, que no vivieron nunca, estaban desnudos y eran molestados sin tregua por las picaduras de las moscas y de las avispas que alli habia, ■es cuales hacian correr por su rostro la sangre, que, meeclada con sus lâgrimas, era recogida a sus pies por asquerosos gusanos.

D) El Aqueronte

Habiendo dirigido mis miradas a otra parte, vi nuevas aimas a la orilla de un gran rio, por lo cual le dije : Maestro, dignate manifestarme por qué ley .parecen ésos tan prontos a atravesar el rio, segûn puedo ver a favor de esta débil claridad. Y él me respondiô : Te lo diré cuando pongamos nuestros pies sobre la triste orilla de Aqueronte.

Entonces, avergonzado y con los ojos bajos, temiendo que le disgustasen mis preguntas, me abstuve de hablar hasta que llegamos al rio.

E) El barquero Caron

En aquel momento vimos a un anciano cubierto de canas, que se dirigia hacia nosotros en una barquichuela gritando : «jAy de vosotras, almas perversas! No esperéis ver nunca el cielo. Vengo para conduciros a la otra orilla, donde reinan eternas tinieblas, en medio del calor y del frio. Y tû, alma viva, que te présentas asf, aléjate de entre ésas, que estân muertas». Pero cuando viô que yo no me movia, dijo : «Llegarâs a la playa por otra orilla, por otro puerto, xas no por aqui ; para llevarte se necesita una barca mâs ligera».

Y mi guia le dijo : «Carôn, no te irrites. Asi se ha dispuesto alli donde se puede todo lo que se quiere, y no preguntes mâs». Entonces se aquietaron las velludas mejillas del barquero de las lividas lagu-

nas, que tenia circulos de llamas alrededor de sus ojos. Pero aquellas almas, que estabon desnudas y fatigadas, no bien oyeron tan terribles palabras cambmron de color, rechmando los dientes, bias· femando de Dios, de sus padres, de la especie humana, del sitio y del dia de su nacimiento, de la prole de su prole y de su descendenda ; después se retiraron todas juntas, llorando fuertemente, hade la orilla meldita en donde se espera a todo aquel que no terne a Dios. El demoaio, Carôn, con los ojos de ascua, haciendo une seùal, las fué reuniendo, golpeando con el remo a las que se rezagaban ; y asi c«mo en otoùo van cayendo las hojas una iras otra, hasta que las rainas han revuelto a la tierra todos sus despojos, del mismo modo la malvada raza de Adân se lanzaba une a una, desde la orilla, e aquella serial, como pâjaro que acude al reclamo. De esta suerte se fueron alejando por las negras ondes ; pero antes de que hubieran saltado a la orilla opuesta, se reuniô otra nueva muchedambre en la que aquéllas habian dejado.

F) Los que mueren en la calera de Dios

Hijo mio, me dijo el cortés maestro, los que mueren en la côlera de Dios acuden aqui de todos los paises y se apresuran a atravesar el rio, espoleados de tal suerte por la justicia divina, que su temor se convierte en deseo Por aqui no pesa nunca un alma pura, por lo cual, si Carôn se irrita contra ti, ya conoces ahora el motivo de sus desdenosas palabras.

Apenas hubo terminado, temblô tan fuertemente la sombria campina, que el recuerdo del espanto que senti aùn me inunda la frente de sudor. De aquella tierra de lâgrimas saliô un viento que produjo rojizos relâmpagos, haciéndome perder el sentido y caer como un hombre sorprendido por el sueâo».

SECCION VIII. GUIGNES HOMILETICOS

SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

Renovaos

I. *La palabra "renovation" en San Pablo.*

A. T'ene un sentido agudo y trascendente.

B. Esta relacionada con la doctrina del Cuerpo mistico de Jesucristo.

C. La renovaciôn supone en nosotros una vida nueva; no una simple reforma de vida (cf. sec.H p.13, b, 1).

TT. *Varios sentidos de la palabra "vida".*

A. La vida es la sustancia y el ser de aquella naturaleza, a la cual conviene el moverse por si misma ("Sum. Theol." 1 q.18 a.1 ad 2). Este es el sentido propio.

B. La vida algunas veces significa la operaciôn vital, segun la cual el principio de vida se reduce a acto (ibid., 1-2 q.3 a.2 ad 1).

C. Es principio directive de las operaciones vitales. Tiene razôn de causa final, que es la causa de las causas.

a) *En el proceso de la actividad humana, el fin tiene razôn de principio y razôn de término.*

b) *Es primero en la intenciôn y Ultimo en la ejecuciôn.*

c) *El fin determina, concreta, ordena, unifica, especifica la actividad humana. Cuando el fin propuesto dirige toda la vida, ese principia de donde nace y adonde se dirige la actividad del hombre se confunde con la vida misma. Es el alma del obrar. Y el obrar es la vida tin actu*.*

HL *Triple significaciôn del "renovaos". El "renovaos" de San Pablo se puede aplicar a los très sentidos de la palabra "vida".*

A. "Renovaos" sign'fica un nuevo principio de movimiento. Un nuevo principio vital. Significa la

participaciôn de una vida superior a la nuestra

naturaleza superior a nuestra razôn. La participaciôn de un nuevo espiritu (cf. sec.II p.13, b, 3).

B. La renovaciôn paulina pide en nosotros nuevas operaciones vitales.
   a) *Por el principio, que es sobrenatural.*
   b) *Por cl fin, que es el ultimo.*
   c) *Por la naturaleza, puesto que participa de la naturaleza divina.*
   d) *Por los efectos, puesto que puede merecernos la gloria eterna.*

C. Significa un nuevo principio directivo de toda nuestra vida.
   Va dirigido a Dios.
   Vive de Dios.
   Se alimenta de la esperanza en la vida eterna.
   Ordena todos los actos a Dios.
   Es vida ordenada por la fe y no por la sola razôn.

IV. *Union de dos naturalezas. La renovaciôn supone la union en nosotros de dos naturalezas: la humana y la divina*

cia procede de Cristo. Participâmes, pues, de la vida de Cristo.

B. San Pablo lo expresa felizmente en los textos paralelos de la epistola a los Colosenses: "Vuestra vida està escondida con Cristo en Dios. Cuando se manifieste Cristo, vuestra vida, entonces también manifestaréis gloriosos eon El" (Col 3,3-4)

V. *Renovaciôn en Jesucristo. Es triple, pues, nuestra renovaciôn en Jesucristo. Porque el principio directivo de todas nuestras operaciones es Cristo.*

C. En nuestra esperanza. Es decir, Cristo es el termino de todas nuestras operaciones. "Desiderium habens dissolvi et esse cum Christo" (Phil. 1,23). "Porque somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos al Salvador y Senor Jesucristo" (ibid., 3,20).

VI. *Aplicaciones practices.*

si no vives en esxaao ae gracia, el "renovamini quiere decir para ti que te pongas en estado de gracia. Si no vives en estado de gracia, no participas de la vida de Jesucristo.

B. Si crees vivir en estado de gracia, el "renovamini" quiero decir para ti:
   a) *Que acomodes tus criterios a tu fe; que rechaces los criterios dei mundo para seguir los criterios evangélicos.*
   b) *Que acomodes tu vida a las mocioues dei divino Espiritu.*
   c) *Que purifiques tu intention buscando en todas las cosas la mayor gloria de Dios.*
   d) *Que purifiques lu afecto, a fin de que sôlo te inspire y mueva la caridad d Dios.*
   Que vivas, en fin, en Jesucristo, de Jesucristo y para Jesucristo.

La justicia de la verdad

I. *Justicia y verdad. La justicia supone cierta adecuaciôn. La verdad también. La palabra "verdad" tiene varios significados* (cf. sec.VU p.125-126).

La verdad de la vida: "El hombre en su vida cumple aquello a lo cual està ordenado por el entendimiento divino" ("Sum. Theol." 1 q.16 a.4 ad 3).

La verdad moral: "Cuando el hombre en su vida, en sus hechos y en sus palabras se muestra tal cual es (ibid., 1 q.16 a.4 ad 3).

C. La verdad de la justicia: "Cuando el hombre guarda aquello que debe a otro" (ibid., 1 q.16 a.4 ad 3).

D. La verdad de Dios: "Segûn la cual las cosas se conforman con el entendimiento divino (ibid., 1 q.21 a.2 in c).

П. *La verdad de la vida.*

A. Dios ha trazado el curso de la vida de cada hombre desde la eternidad. La perfeccion del hombre consiste en esto: en hacer en cada momento la voluntad de Dios.

B. En Cristo se diô esta perfeccion de un modo supereminente y perfectisimo.
   tNo busco mi voluntad, sino la voluntad del que me enviât (lo. 5,30).
   b) «Mi *alimento es hacer la voluntad del que me enviât* (lo. 4,24).
   c) *tPadre, yo te he glorificado sobre la tierra llevando a cabo la obra que me encomendaste realizart* (lo. 17,4).

C. El plan etemo de Dios se realizô en Cristo (Eph. 3,11).
D. La vida de Dios fué siempre verdad, fué siempre justa. Por eso Cristo es el justo por excelenùa.

ITT *"Veritatem facientes"* (Eph. 4,15). *Hay, pues, una verdad que se hace.*

A. Una verdad que se vive como se vive la vida.
B. Una verdad que se produce cuando ejecutamos el plan divino.
C. Una verdad semejante a la que realiza el constructor cuando levanta el edificio segùn los pianos del arquitecto.
D. Hay una adecuaciôn perfecta entre lo pensado y lo hecho. Entre lo proyectado y lo ejecutado.
E. A esta verdad se refiere San Pablo cuando dice: "Veritatem facientes in charitate" (Eph. 4,15).
F. Y San Juan, cuando dice (3,21): "El que obra la verdad, viene a la luz para que sus obras sean manifiestas, pues estân hechas en Dios". Obras hechas en Dios; obras acomodadas al modelo divino de nuestra vida.

IV. *Obras hechas en Cristo. Con mâs propiedad y precision diriamos "obras hechas en Cristo".*

A. Porque somos criaturas nuevas creadas en Cristo y en El realizamos nuestra vida sobrenarural. San Pablo lo expresa con maravillosa concision en este versiculo de la epistola a los Efesjos (2,10): "Hechura somos de Dios, creados en Cristo Jesus para hacer buenas obras, que Dios de antemano préparé para que en ellas anduviéramos".
B. Parece que se ve como una escalera que nos lleva hasta Dios, cada uno de cuyos peldanos son las obras buenas que Dios nos tiene preparadas para que en ellos pongamos nuestros pies. Miro y remiro—dice el salmista—"tus caminos y hagb que marchen mis pies por tus mandamientos" (Ps. 118,59).

V. *La vida renovada. He aqui, pues, la vida justa. La nueva vida en Jesucvisto. He aqui la vida verdadera. Nuestra vida en Dios. He aqui la vida renovada en la justicia y en la verdad* (cf. sec.II p.13, b, 4).

A. Vivamos nuestra vida.

a) *Jôvenes, iqué frecuente es oir decir en vosotros el grilo de tqueremos vivir nuestra vidât! tQué significado dais a esta frase? Porque puede ser un grilo santo y divino y puede ser una necia y vana expre-*

sidn de Independcncia, de ignoranda y de falsa dignidad; una aflrmaciôn indigna de la pcrsonalidad del crlstiano.

b) *i Vivir la propia vidal /En cuàntas bocas esta aflrmaciôn significa lo contrario de lo que se quiere decir! £A qué llamâis vivir la propia vidât*

1. ; A vivir la vida de las pasiones y apetitos?
2. (i A vivir la vida de la vanidad dei mundo?
3. *l* A vivir la vida de los criterios dictados por el siglo ?
4. *I* A vivir la vida de lo que hay en ti de mâs bajo y miserable ?
5. *I*A vivir, falto de valor, la vida que los demâs te irnponen ?
6. jA vivir la vida del pecado? ^A vivir la vida del demonio de la soberbia ?

B. "Renovaos". Vivid vuestra vida. Vivid la vida divina que Dios os preparô.

a) *La que està trazada desde la eternidad en la mente de Dios.*

b) *La que merece las gracias de Dios, que tiene dispuestas sus gracias para cada una de vuestras obras buenas.*

La vida que pide tu entendimiento iluminado por la fe.

d) *Una vida de sacrificio, de abnegacidn, de caridad.*

C. Vivir tu vida es vivir para los demâs, no para ti. Vivir tu vida es vivir para Cristo, no para ti. Vivir tu vida, en ùltimo término, es vivir muriendo a esta vida para alcanzar la plenitud de la vida en el reino de los cielos.

La santidad de la verdad

I. *Justicia y santidad. No basta la justicia de la verdad. Es necesaria la santidad de la verdad. No basta acomodar nuestro plan al plan divino. Si existiera esa adecuacion objetiva, pura, sin espiritu, no mereceria el nombre de justicia. Hay que acomodar, si, nuestra vida al plan divino. Pero no por obedecer puramente a los dictados de nuestra razon. Sino porque:*

Dios lo ha trazado asi.
Es voluntad de Dios.

C. Lo hacemos por amor de Dios.
Hay, pues, que hacer la verdad, pero hay que hacerla en caridad.

H. *Ojo puro y sencillo. Asi procede el hombre de ojo pwro y sencillo.*

A. El ojo es sencillo en la intenciôn. Es puro en el afecto. Ese ojo sencillo, segùn el Evangelio (Mt. 6,22), es el que ilumina toda la vida del hombre: "La lâmpara del cuerpo es el ojo; si, pues, tu ojo estuviere sano, todo tu cuerpo estarâ luminoso".

B. Las aimas que proceden con esta sencillez de intention y pureza de afecto son aimas de interior luminoso.

a) *Luminosas parque ven las cosas como son.*
b) *Porque las valoran en relaciôn a Dios.*
c) *Porque todas las ordenan a Dios.*
d) *Porque en todas ven las huellas de Dios.*
Porque contemplait el mundo baiïado de la sabiduria, de la providenda y amor de Dios.
0 *Luminosas porque gozan de una perenne y serena alegria, aunque sufran y padezean males exteriores, males corporales, males en cl mundo inferior de su aima. tQuasi tristes, semper autem gaudentes·»* (2 Cor. 6,10).

III. *"Todo en nombre de Jesucristo"* (Col. 3-17). *Ya co-mamos, ya bebamos, ya paseemos, ya estudiemos, ya gocemos, ya suframos, sea todo en el nombre de Jesucristo. Esto es lo que pide la santidad de la verdad de nuestra vida. Para San Pablo la desgracia mayor de la gentilidad es que viviô sin Cristo; sin esperanza de promesas, sin Cristo en este mundo: "sine Deo in hoc mundo"* (Eph. 2,12).

IV. *Varones perfectos. No seamos, pues, ya mâs ninos fluctuando, cual barquillas zarandeadas por las olas, a merced de todo viento de doctrina. Seamos varones perfectos en Cristo.*

A. En Cristo estamos mensurados, calibrados, medidos. Alcancemos cada uno la plenitud de nuestra medida en Cristo.
B. Para edificaciôn nuestra y de nuestros hermanos.
C. Hasta que coincidamos todos en la unidad de la fe y en el conocimiento de nuestra filiaciôn divina. Para que todos crezcamos en todas las cosas en Aquel que es nuestra Cabeza, Cristo.

V. *Tristisima realidad. iCudntos cristianos practican esta doctrina conscientemente? iCudntos la conocen?*

A. Entre gentes humildes y sencillas muchos mâs de los que se créé. Son muthas las aimas de ojo puro y sencillo.
B. Pero entre los sabios dei mundo...

a) *iCuifntos cstudiosos àvlcios de Innovaclones!*
b) *jCuiintos daiiados por la vana cienda del inundo, que hincha y no edifica!*

C. Y, sin embargo, nunca como hoy ha habido tantas almas en la tierra ansiosas de vivir la altisima doctrina. Nunca tantas que aspiren a la vida del varon perfecto segùn San Pablo.

D. jAlmas bien dispuestas, practicad la plenitud de la vida de Cristo!

a) *Ehtended lo que es renovarse en la justicia y en la santidad de la verdad.*
b) *Cubrios con la veste nupcial.*
c) *Vivid cl hombre nuevo.*
d) *Revcstios de Jesucristo.*
e) Y *entrad alegres y dichosas en la sala nupcial, donde os vais a desposar con Jesucristo. Aqui, por la vida de gracia, para gozar dcspués eternamente de matrimonio espiritual, con Cristo, en la vida de gloria.*

Despojaos de la mentira: hablad verdad

I. *Cuatro significados de la palabra "verdad". La palabra "verdad" tiene cuatro significados principales (véase guiôn homïlético n.2). Aqui habla San Pablo de la verdad moral, "por la cual el hombre en su vida, en sus hechos y dichos se muestra tal cual es"* ("Sum. Theol." 1 q.16 a.4 ad 3). *La palabra "verdad" se opone aqui a la palabra "mentira". El hombre verdadero se opone al hombre mentiroso o hipôcrita.*

H. *Por qué debemos decir la verdad. El ser verdadero es un precepto de derecho natural. Lo dicta la naturaleza m'sma de las cosas. Dios nos ha concedido él don de la palabra para que expresemos nuestros pensamientos, no para que los ocultemos* (cf. sec.n p.14,15). *Nosotros tenemos el don de expresiôn también con él gesto, los ojos, etc., para manifester internamente los estados de nuestro espiritu: lo que pensamos o lo que queremos.*

k. Deber de fraternidad. Por ser todos hermanos, hijos del mismo Padre, que esta en los cielos. Decir la verdad es una manifestation de lealtad al hermano. La lealtad, una exigencia del amor.

B. Por ser miembros de Cristo, San Pablo no emplea ninguna de las dos razones anteriores, sino una

tercera. “Hable cada uno verdad con su prôjimo, pues que todos somos miembros unog de otros" (Eph. 4,25). La comunidad de vida, por asi decirlo, que establece el Cuerpo Mistico de Jesucriste nos da a todos el mutuo derecho de exigir a los demâs miembros la lealtad de la verdad (cf. sec.n p.14,6).

TTT *Sermon de la Cena y Sermân de la Montana. En este como en otros puntos aparece confirmada, robustecida y elevada a un orden superior la moral del Sermon de la Montana por el Sermon de la Cena.*

A. En el Sermon de la Montana los conceptos son principalmente de paternidad y de filiaciôn. Todos somos hermanos porque todos somos hijos del Padre celestial.

B. Pero en el Sermon de la Cena, Jesucristo predicô un amor nuevo. “Mandatum novum do vob:s, ut diligatis invicem” (Io. 13,34). Que os améis con un nuevo amor. Con el amor con que yo os he amado. Con el amor que nace de estar todos vosotros injertos en la vid, que soy yo. Es decir, con el amor propio no ya de hermanos, sino de miembros del mismo cuerpo.

C. San Pablo en esta epistola del Cuerpo Mistico emplea esta misma razôn que impera en todos los capitulos del Sermon de la Cena.

IV. *El reino de la mentira. El mundo no es el reino de la verdad; es el reino de la mentira.*

A. Es el reino de la mentira en el sentido mâs hondo y vital de que ya hemos hablado.

a) *Porque vive la vanidad de la vida.*
b) *Tiene oscurecido por las tinieblas el* ***entendlmiento*** (Eph. 4,17).
c) *Cegado el corazôn* (Eph. 4,18).
d) *Vive alej'ado de Dios* (ibid.).

B. Pero el mundo es también el reino de la mentira en sentido moral.

a) El *mundo de lo ambiciôn. En el compo de los honores, cuya aima es la ambiciôn, florece toda close de mentira. Y especialmente dos tipos: la adulaciôn y el seruilismo. Porque en este campo los hombres se mueven por lo que temen.*

i. Por la esperanza de alcanzar algo, el hombre se entrega a la adulaciôn.
2. El temor engendra el espiritn servîl. El servilismo nace en nosotros cuando la causa de nuestras operaciones morales estâ fuera de nosotros.

b) *El mundo politico. En las luchas politicas con frecuencia no sc repara en medios para obtener el triunfo.*

1. Se llama habilidad a la mentira, al engafio, a la deslealtad, a la traiciôn. Hay toda una moral politica a este respecto : maquiavelismo.
2. En la politica, como en los négocies, se produce un desdoblamiento de conciencia. Decia Macaulay : «Nos avergonzariamos de realizar, como caballeros, en la vida privada muchas habilidades que mutuamente nos concedemos y hasta alabamos en la vida pùblica».

c) *El mundo de los négocias. /Cuàntas veces es también el mundo de la falsia y del engaüo! En otro lugar se han recogido los textos pontificios sobre el desdoblamiento de conciencia de muchos catôlicos. No serian capaces de mentir en asuntos corrientes, pero /con qué facilidad ensanchan las fronteras de su conciencia moral cuando se trata de ganar dinero!*

d) *La vida international. Es tal la mentira que reina en las relationes publicas entre los Estados, que las palabras han perdido ya su valor y sentido.*

1. Se visten con los vocablos mâs nobles las intenciones mâs bajas.
2. Se llama guerras de ideal a guerras de ambiciôn y de codicia.
3. Modernamente se ha elevado ya a la categoria de sistema la doblez y la mentira.

V. *El culto a la verdad.*

A. Una sabia pedagogia. Una sabia pedagogia es la que procura educar al nino en el culto a la verdad.

a) *En los colegios y universidades ingleses se descalifica socialmente al joven mentiroso.*
b) «Si *usted me engana una vez, la culpa es de usted. Si usted me engana dos veces, la culpa es mia** (refrân inglés).
c) *Es decir, el hombre que engaüa una vez debe ser excluido del comercio social.*

B. El caballero y el picaro. Una de las virtudes propias del caballero es también el culto a la verdad.

a) *Es una de las virtudes tipicas del hombre de honor.*
b) *Asi como en la literatura, a veces también en la vida national se ha mezclado la psicologia dei picaro, que es el hombre de la mentira y del engaüo. En una palabra, de la plcardfa.*

VI. *Hablemos verdad. La razôn principal, pues, por la que nos debemos la verdad los unos a los otros es por ser miembros de Jesucristo y por imitar a Jesucristo.*

A. Hay un tipo en el Evangelio que es la personifîcaciôn de la hipocresia: el fariseo. Jesucristo Damô reiteradamente a los fariseos hipôcritas (Mt. 22,18; 23,14.15.23.25.27.29).

B. Pues los mismos fariseos proclamaron la verdad de Cristo: "Maestro, sabemos que eres sincero y que con verdad ensenas el camino de Dios, sin dar. te cuidado de nadie y que no tienes acepciôn de personas" (Mt. 22,16). Que fué tanto como decirle:

a) *Maestro, tu que no conoces ni el vano temor ni la vana esperanza.*

b) *Tti que no tienes sombra ni de servilismo ni de aduIaciôn.*

c) *Tu que para hablar no piensas en los ejectas favorables o adversos para ti que puedan producir tus palabras, sino que dices las cosas como son y como las piensas...*

d) *Tu, en fin, que nos cnseüastc a contestar si, si, o no, no, sin paliativos, ni medias tintas, ni disimulos...*

e) *Maestro, tu que lo fuistc también de la verdad, ensénanos a ser siempre verdaderos en cl trato con nuestros hermanos. Con los otros miembros del Cuerpo mistico, del que tû eres Cabcza.*

El que robaba, que trabaje para dar limosna

I. *Cuatro motives para trabajar. El trabajo—dice Santo Tomas* ("Sum. Theol." 2-2 q.187 a.3)*—se puede ordenar a cuatro fines:*

conseguir lo necesario para la vida.

B. evitar el ocio.

matar en nosotros los estimulos de la concupiscentia.

D. A conseguir bienes para darlos en limosna (cf. sec.n p.15,10).

H. *El trabajo moderno. Caracteristicas del mundo moderno es la virtud del trabajo. El trabajo, naturcimente, es una virtud. En cierto sentido es orgullo de la civilization moderna la sabia organizatiân dada en el orden técnico del trabajo. Nunca ha producido el mundo tantos bienes materiales como produce ahora.*

III. *El espiritu del trabajo. Es asimismo una lacra de la civilization moderna el espiritu del trabajo.*

A. En unos el trabajo tiene algo de serviliamo, de esclavitud.

B. Diriase que una parte de la sociedad esta condenada a trabajos forzados, faltos de espontaneidad y de alegria.

C. En otros el trabajo estâ inspirado y movido por la codicia.

capitalismo moderno. Muchos opinan que la desviacion moral del fin del trabajo se debe principalmente al protestantismo. El hecho es que ha sido en las naciones protestantes dande ha natido la moderna "herejia social" del capitalismo. Nos referimos al capitalismo condenado por los Pontifices.

A. Dos notas del capitalismo. Notas esenciales de este capitalismo son:

a) En *el orden cconômico, plena libertad de mercado.*

b) *En el orden moral, que es el que nos importa, la ganancla como csthnulo del trabajo.*

c) *Y, como consccucncia, apetito ilimitado de lucro. Amoralid-ad prâctica cn los medios de conseguirla.*

Condenaciôn pontificia. No corresponde a esta homilia el entrar en el fondo dei problema. Pero importa recordar râpidamente algunos textos pontificios condenatorios de este desorden moral. Recogemos algunas sentencias de Pio XI en la "Quadragesimo Anno".

a) *<Las fâcilcs ganancias que la anarquia del mercado ofrece a todos, incitan a muchos al cambio de las mercancias con cl tînico anhclo de Uegar râpidamente a la fortuna con la mener fatigat* (ibid., 54 : Col. Enc., p.622).

b) *«... las responsabilidades disminuldas hasta cl punto de no impresionar sino ligeramente a las aimas»* (ibid.).

c) *»Una cicncia cconômica dislanciada de la verdadera ley moral, y que por lo mismo dejaba libre paso a las concupiscendas humanas»* (ibid., p.623).

d) *•Asi, cl trabajo corporal, que estaba deslinado por Dios, aun despues del pecado original, a labrar cl blcncstar material y espiritual del hombre, se convierte a cada paso en instrumento de pcrversiôn; la materia inerte sale de la fàbrica cnnoblccida, micntras los hombres cn clla se corrompcn y dégradant* (ibid., p.624).

V. *La doctrina catôl'ca sobre el trabajo.*

Condena la holganza: "Mira cual fué la iniquidad de Sodoma, tu hermana: Tuvo gran soberbia, har-

tura de pan y mucha ociosidad. No diô la mano al pobre, al desvalido" (Ez. 16,49)·

B. Santifica el trabajo en José. Era un obrero—faber (Mc. 6,3)—que vivia de su trabajo.

C. Santifica el trabajo en Jesus. El Evangelio le llama hijo del obrero, y, por consiguiente, obrero también (Mt. 15,55).

VI. *Doctrina y ejemplo de San Pablo*[1].

A. San Pablo en las dos cartas a los Tesalonicenses impone el deber de trabajar a los que no tienen otro medio de adquirir lo necesario.

Aconseja que no se dé limosna al que puede trabajar y no trabaja. "El que no quiere trabajar, que no coma" (2 Thés. 3,10).

Inculca a todos que trabajando con orden, con paz y con silencio ganen su propio pan (2 Thés. 3,11-12).

Se présenta él mismo como modelo, y dice que trabajaba dia y noche y vivia en trabajos y fatigas, porque no queria corner de balde su pan (2 Thés. 3,7-8).

Desarrollando las consecuencias morales de nuestra union con Jesucristo y de nuestra condiciôn de miembros, San Pablo llega al versiculo que estamos comentando: "El que robaba, ya no robe; antes bien, afânese trabajando con sus manos en algo de provecho de que poder dar al que tiene necesidad" (Eph. 4,28).

San Pablo practice también esta doctrina. No tan solo trabajo para si, sino que trabajo para los demâs: "No he codiciado plata, oro o vestidos de nadie. Vosotros sabéis que a mis necesidades y a las de los que me acompanan han suministrado estas manos. En todo os he dado ejemplo, mostrândoos como, trabajando asi, socorrâis a los necesitados, recordando las palabras del Senor Jesûs, que El mismo dijo: "Mejor es dar que recibir" (Act. 20,33-35).

VU. *Efusion de caridad. Nunca se repetird bastante que la paz social no serâ perfecta sin una cristiana efusiôn de caridad. Forma bellîsima de esta efusiôn de caridad es la prdctica del consejo pauiïno. En este mundo en que tantos hombres trabajan como esclavos solamente por el afdn de amontonar riquezas... Cuando hay tantos desdichados a los que se puede aplicar*

[1] En la dominica de Scptuagésima se expone mâs extensamente la doctrina de San Pablo sobre el trabajo. Aqui se recuerda sôlo lo sustancial

la sententia del Salmista: "Muévese el hombre citai un fantasma, por un soplo solamente se afana, amontona sin saber para qui&n"... (Ps. 38,9). *Hoy que impera en el mundo, aun entre personas cristianas, en la vida privada, la ley del mener esfuerzo y de la maxima ganancia... Hoy en que parece una locura la reiterada sententia de San Pablo, repetida, y también reiteradamente, por el Papa Pio XII: "No buscando las cosas propias, sino las cosas ajenas..." Hoy es mâs necesario que nunca que en el mundo del trabajo haya gente que no solo den a los demâs una parte de sus bienes, sino una parte de su trabajd organizador y directivo... Hoy necesitamos patronos y propietarios que creen lo que se Huma empresa-piloto, es decir, empresa campo de experimentation, donde practicar generosamente la doctrina y los consejos pontificios... Empresa-piloto en el orden técnico. Empresa-piloto en el orden social... Empresa-piloto, sobre todo, en el orden espiritual. Empresa inspirada en las palabras de San Pablo, que comentamos... Empresas creadas con el solo proposito de dar trabajo a los demâs; de que no falten jornales a los obreros; de instaurer un régimen de participation en los béneficias; de réintégrer plenamente a la empresa a todos los que en ella trabajan; de darles participation, como estâ aconsejado, en la propiedad y en el gobierno y en los bénéficias de la misma empresa. jCuânto no podrîa influir la doctrina del Cuerpo Mistico bien comprendida, bien vivida, bien practicada, a preparar las vias de la paz en la misma sociedad politica!*

SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

Excelencia de la gracia

I. *Gracia y salvation. La veste nuptial del Evangelio simboliza, segûn San Agustin* (cf. sec ΠI p.29, d) *y San Gregorio Magno* (cf. ibid., p.38, B), *la caridad; segûn Santo Tomâs, a Jesucristo. Reducïendo ambas interpretationes podriamos decir que simboliza la gracia santificante.*

Ninguno podrâ sentarse en el banqueté del reino de los cielos sin ella.

Nada, por tanto, tan importante para el hombre como el vivir en estado de gracia (cf. sec.IV

labras de Santo Tomâs: "El mundo entero con todo lo que contiene vale menos a los ojos de Dios que un hombre en gracia" ("Sum. Theol." 1-2 q.113 a.9 ad 2).

H. *Excelenda de la gracia en si misma. Presdndiendo de la relation que guarda la gracia con nuestra futura felicidad, en si misma contiene un valor.*

A. Es mayor que cualquier bien creado. Mayor que todos ellos juntos (cf. sec.IV p.44, e).

B. No es posible que el hombre se esfuerce y sacrifique por adquirir y conservar la gracia si no tiene idea de su grandeza. Puede mucho la vida de los sentidos y arrastra con frecuencia la voluntad. Razôn de mâs para adquirir una persuasion

que la voluntad siga al entendimiento sacrificando la vida de los sentidos en aras de la vida sobrenatural. Morir para vivir (cf. supra, Nierem-berg, p.65, b).

todos los coros angélicos no pueden compararse a un hombre en gracia" (cf. S. August Ad Bonif. contra duas epist. pelag." 1.2 c.6,12: PL L579)... *iCuânto menos la tierra y los hombres que la pueblan y los montes y mares, bosques y rios, aves, peces y animales que la embellecen!*

Doctrina comûn y clara es que el hombre por su razôn supera a todo el conjunto de bienes creados. Santo Tomâs afirma que es mayor cosa traer un pecador a la gracia que crear el cielo y la tierra ("Sum. Theol." 1-2 q.113 a.9).

gracia comunica su grandeza al hombre que la posee. Colocadme, dice un viejo filôsofo, en una casa extraordinariamente rica, con oro y plata en abundanda. No me harân crecer estas cosas en mi estimation, porque aunque estén junto a mi, estân fuera de mi. La gracia, en cambio, comunica su propia excelenda. El aima que la posee se hace grande como ella. "Somos—dice San Cirilo de Alexandria—como revestidos de purpura por la gracia santificante y elevados a una dignidad que sobrepasa todo conoti-

mento" (cf. '*De adorat, in spir. et verit." 1.1: 68,174).

V. *El hombre, rey de la creation. Se dice en un sentido natural. Pero es mâs exacto en el sobrenatural. El hombre en estado de gracia es superior infinitamente a todos los seres creados. Seria incluso superior a los mismos àngeles si éstos carecieran de la gracia.*

VI. *Aplicaciones. Seamos, ante todo, consecuentes.*

A. Si estamos persuadidos de esta verdad se impone en consecuencia establecer una jerarquia de valores para saber renunciar a los inferiores, a fin de conservar los superiores. Nada ni nadie debe arrebatar la gracia de nuestras aimas. Debemos sacrificarlo todo, incluso la vida, con tal de conservar. la. Como los mârtires auténticos, convencidos de lo que vale la gracia.

B. "La caracteristica de un hombre generoso es la de entusiasmarse por las cosas honestas. Un aima pulcra raras veces apasiônase por objetos viles y groseros, pues el pensamiento de una empresa de importanda le exalta y le subyuga" (cf. Séneca, "Ideario. El aima virtuosa"; ed. Iber., 3.* ed., p.160).

C. La caracteristica de un cristiano ha de ser:

a) *Entusiasmarse por el objeto mâs noble: la gracia.*
b) *Y la empresa de importanda que ha de subyugarle y exaltarle: defenderla y guardaria a toda costa.*

Participaciôn de la vida de Dios

I. *Pureza y belleza del alma en gracia. La vestidura nuptial es condition indispensable para la entrada en el cielo. Pero ella, ademds, blanquea y embellece el alma con la mâs nitida y resplandetiente hermosura* (cf. supra, Santa Teresa, p.57 d). *Santa Catalina de Sena, que vio el alma recién convertida de la pecadora Palmerina, exclamaba: "¡Oh padre!, si pudierais ver la hermosura de un alma en estado de gracia, dariais cien veces vuestra vida, si preciso fuera, por asegurar su salvation"* (cf. ademâs sec.VH,IX).

II. *La hermosura de Dios. El alma en gratia es tan beUa porque refleja la hermosura misma de Dios.*

A. He aqui el primero y principal efecto de la gra-

cia: participaciôn de la vida o naturaleza divina. "Para hacvrnos asi participes de la divina naturaleza" (2 Petr. 1,4).

B. Todos los Padres estân concordes en afirmar esta preclara union con Dios. San Dionisio: "La gracia santificante es un bien divino, una imitaciôn inefable de la divinidad y la bondad mâs excelente en virtud de la cual por un nacimiento divino ocupamos un rango también divino" (cf. "Epist. 2. Caio Monacho": PG 3,106).

C. Santo Tomâs afirma que "por la gracia somos como divinizados" ("Sum. Theol." 1*2 q.110 a.4 c, y 1-2 q.112 a.l).

HI. *El misterio de la gracia. La div nizaciân del aima por la gracia es un misterio tan incomprensible y profundo como grande y bello* (cf. supra, Nieremberg, p.68, e).

Es una obra completamente sobrenatural de Dios, por encima de la creaciôn y de los efectos imprescindibles de ésta.

Es la operaciôn de una benevolencia y amor completamente sobrenaturales, admirables, por la que Dios comunica a su criatura infinitamente mâs de lo que ella posee por su naturaleza.

Es un mar de luces sobrenatural que del seno de Dios se derrama sobre la criatura para hacerla participe de la naturaleza y gloria divinas.

divinizaciôn del aima y las productiones divinas. Por la gracia la criatura es sacada de su bajeza y elevada hasta Dios para ser transformada en su imagen y vivificada por su Espiritu (cf. supra, Nieremberg, p.69, f). *He aqui como lo explica el gran teologo Scheeben: "Es cierta extension a la criatura de las productiones divinas interiores, ya que Dios le imprime la imagen de su Hijo para que ella entre a participer de la naturaleza divina y asi Dios vuelve a engendrar su propio Hijo en la criatura; e infunde a ésta con su soplo su propio espiritu y la une de esta manera consigo en la mâs intima comuniôn sobrenatural de vida y amor. Es un nuevo nacimiento y una comuniôn que, a causa de su elevation inconmensurable, son tan misteriosos y estân tan ocultos a la criatura como la generation del Hijo eterno y la expiration del Espiritu Santo"* (Scheeben, "Los m'sterios del cristianismo": Herder, t.l p.221).

V. *Explicationes sencillas. Aunque sea alto y profundo este concepto puede, no obstante, de alguna manera aclararse.*

A. Los Santos Padres han empleado comparaciones sencillas que esc'larecen no poco el misterio y dan idea de la grandeza de un aima en gracia.

a) *San Atanasio compara la gracia a la esencia o bâlsamo, que comunica su suavidad y perfume a los objetos sobre los que se derrama* (cf. Æpist. i ad Serap.» : PG 26,599).

b) *San Gregorio Nazianzeno dice que iriuestra naturaleza està inlimamente unlda con Dios por la gracia y que participa de sus propiedades como una gota de agua que vertida en una copa de vino es absorbida en ella. tornando su color, su olor y su gusto»* (cf. PG. 37,1294).

c) *San Basilio establece la analogia del hierro y el fuego. El hierro en si rudo, frio e informe, metido en el fuego tôrnase luminoso, flexible y ardiente; reviste todas las propiedades del fuego; signe siendo hierro, pero parece fuego* (cf. PG 29,548).

B. Asi en manera alguna se pierde o aniquila nuestra alma (error de Miguel de Molinos). Ni somos transformados en Dios como el pan se convierte en Cristo en la consagraciôn (error de Eckardo).

C. La divinizaciôn del aima es muy otra. La naturaleza humana conserva todas sus perfecciones; pero es levantada hasta la misma vida de Dios, hasta su conocimiento y amor. Y asi como sumergida y transformada en Dios. Lo que en Dios es esencial y sustancial es como una cualidad que se ahade a su naturaleza en el aima que participa de la caridad divina por la gracia (cf. "Sum. Theol." 1-2 q.110 a.2 ad 2).

VI. *Reconoce tu dignidad. He aqui tu grandeza.*

Tu vida confundida en la vida de Dios. Tu aima refulge con resp'landores de divinidad. Tu cuerpo, vaso de santidad de Dios.

B. Reconôcelo. Y no te degrades. No degrades tu aima con el pecado No degrades tu cuerpo con la impureza. Vive de Dios y para Dios. Es exigencia de la gracia.

Hijos de Dios

I. *Nuevo efecto de la gracia santificante. Otro efecto de la gracia santificante, simbolizada en la veste nupcial del Evangelio de hoy y que resulta como con-*

secucncia del primero, principal e ûnprcscindible, a saber, *la participation de la vida divina, es que* 30-*mos constituidos en hijos de Dios por adopciôn* (cf. supra, Terrien, p.100, A, a).

II. *Dios nuestro Padre.*

A. Muchas veces en el Evangelio ensefia Jesucristo que Dios es nuestro Padre:

a) *tPadre nuestro, que estas en los cielos** (Mt. 6,9).
b) *t^Cuânto mâs vuestro Padre celestial dard el Espiritu a los que se lo pidan?»* (Le. 11,13).
e) *tSubo a mi Padre y a vuestro Padre...»* (lo. 20,17).

B. Por naturaleza puede en cierto sentido decirse que Dios es nuestro Padre.

a) Nos *ha dado el ser, la vida y todo el conjunto de perfectiones naturales.*
b) *Mas no la intimidad de relationes y coniunion de vida propias del hijo. Somos mâs bien servidores y esclavos.*

C. La gracia, en cambio, constituye de manera especial al hombre en hijo de Dios, y a Dios en Padre del hombre (cf. sec.VI p.120, a y b).

H1. *Hijos por adoption. "Ved qué amor nos ha mostrado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios y lo seamos"* (1 lo. 3,1). *"Ahora somos hijos de Dios, aunque aun no se ha manifestado lo que hemos de ser. Sabemos que cuando aparezea seremos semejantes a El" (1 lo. 3,2).*

A. En su eternidad, Dios Nuestro Seûor nos prédestiné a esta filiacién: "Dios nos prédestiné en •caridad a la adopcién de hijos suyos por Jesucristo" (Eph. 1,5).

B. Dios tiene un Hijo natural, el Verbo engendrado en la eternidad, luz de su luz, substancia de su substancia. El es el heredero del Padre y recibe en herencia sus riquezas, la nfinitud de sus perfecciones.

C. El hombre dista infinitamente de esta grandeza. Puede amar a su Creador, como el buen criado ama a su dueno. Pero ^cémo llamar a Dios Padre y amarle como a Padre?...

IV. *La adoption. Dios mismo hard la obra por Jesucristo.*

A. "Tanto amé Dios al mundo que le dié a su Unigenito Hijo" (lo. 3,16) "para que el mundo sea salvo por él" (ibid., 17).

B. Esta salvacién la realizé de la manera mas sorprendente. Adoptando al hombre por hijo, "envié

Dios a su hijo, nacido de mujer... para que recibiésemos la adopciôn" (Gal. 4,4).
adopciôn, pues, por Cristo y en Cristo.

a) *La adopciôn mediante la gracia, con la que recibimos a Cristo; ta cuantos le recibieron diôles poder de venir a ser hijos de Dios»* (lo. 1,12).

b) *La adopciôn por Cristo, que nos comunica su Espiritu para que, como El, podamos llamar a Dios tAbba, Padres* (Gal. 4,6).

V. *Adopciôn humana y divina. Somos, pues, hijos adoptivos de Dios. No busquemos semejanza con la adopciôn creada, pues aquélla la supera infinitamente.*

A. Los hombres, cuando adoptan, comunican solamente los bienes exteriores, las riquezas y herencia; comunican también su amor y favor y protection... No pueden, en cambio, comunicar ni su sangre ni su vida: el hijo adoptivo no participa de la vida de quien le adopto. Trajano fué adoptado por Nerva y de él heredô el imperio. Mas nunca corriô por sus venas sangre mperial.

B. En la adopciôn div na Dios nos da sus bienes su herencia: "Y si hijos, también herederos, herederos de Dios" (Rom. 8-17). Nos da también su amor y su protection y providentia especial. Pero nos da ademâs su vida. Somos "nacidos de Dios" (lo. 1,13).

Comparaciôn de San Anselmo. Para dar idea del gran amor que Dios nos tiene al adoptarnos pone San Anselmo la siguiente comparaciôn: "Si un poderoso rey de la tierra enviara a buscar al ultimo de sus subditos, un pobre hombre, abandonado, lleno de enfermedades y de ulceras, que se encuentra en la mayor miseria; si después de asearle y vestirle de purpura le adoptara como hijo, haciéndole su heredero y sucesor, y si, en fin, le diera poder en su reino y obligera a todos a obedecerle como a su hijo, îquién podria admirar y aun comprender lo bastante esta liberalidad? Por nuestra naturaleza estamos nosotros mâs alejados de Dios que el ultimo de los vasallos de aquel rey. La miseria de la que Dios nos saca es mucho mâs grande que la que acabamos de describir, y la gloria que Dios nos reserva es tan superior a la de un reino terrestre como el cielo es a la tierra. El beneficio de Dios es, pues, mâs grande al haàernos de extranos, hijos" (Eadmer., "Similit. ex S. Anselmo" c.66; Scheeben, "Les merveilles de la grâce divine", Paris, Desclée, p.119).

VU. *Hacia el Padre.*

Hacia el Padre por el amor. ^Quién no le amarâ con todas sus fuerzas...? Si todo hijo ama a su padre, ;cuanto mâs nosotros a Dios!...

Hacia el Padre por la confianza: Abandonados en sus brazos, como Santa Teresita de Lis eux... Mirândole como a·Padre que attende mâs a lo bueno que a lo malo en nuestra vida... diciéndole con amor y frecuencia: Padre, Padre...

Hacia el Padre con nuestro servicio incondicional y fidelisimo. Toda nuestra vida empleada en servirle con nuestro cuerpo y aima y con las fuerzas todas séria poco para corresponder al amor generoso de tan buen Padre.

“Vuelve a Dios, que te ama... Consâgrate al honor de aquel que se entregô por ti a la humillaciôn... Reconoce como Padre al que te engendrô en su amor” (cf. S. Pedro Crisôlogo, “Serm.” 70: PL 52,399).

Amigos de Dios

I. *Otro efecto admirable. La gracia santificante, simbolizada en la veste nupcial, ademâs de hacernos participes de la naturaleza divina y constituirnos en hijos adoptivos de Dios, produce en nosotros otro efecto no menos admirable: nos hace amigos de Dos. Entre la Santisima Trinidad y el hombre se establecen mediante la gracia los lazos verdaderos de una sincera amistad* (cf. supra, Nieremberg, p.67, d).

H. *Hijos de Dios y amigos de Dios. Parece que no es posible anadir nada a la realidad de hijos de Dios, operada en nosotros por la gracia. S.n embargo, la palabra "amigo“ contiene algo que escapa a la de “hijos".*

A. Entre "îos amigos existe un amor mutuo y manifiesto, como el que existe entre Dios y el aima en gracia. Es el mismo amor por el que Dios nos adopta y por el que nosotros le llamamos Padre. Ningun amor hay tan grande como el que se da entre padre e hijo. Pues este amor de padre e hijo ïunda la amistad de Dios con el hombre.

B. Pero la palabra “amigo” seiiala una intimidad que no existe entre padre e hijo.

a) *Entre los amigos no hay "secretos; a los hijos, en cambio. se ocultan muchas cosas.*
b) *El amigo vuelca su corazôn en el amigo; ante el hijo, en cambio, es frecuente el dlslmulo.*
c) *La palabra hijo Indica subordlnaciôn. La de amigo, igualdad.*
d) *En el amlgo, la confianza es liana y sencilla.*

C. Entre Dios y el hombre, con el amor de Padre, se da la intimidad del amigo. "Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su senor; pero os d go amigos, porque todo lo que oi de mi Padre os lo he dado a conocer" (Io. 15,15).

HI. *Amistad humana y divina. Incomparablemente es mâs perfecta la amistad con Dios que la que pueda existir entre los hombres.*

k. Entre éstos a veces no existe verdadera amistad. Con frecuencia es aparente. Se funda en algo exterior: simpatia, riqueza, proximidad personal, cuando no interés. Por eso se observa en la vida que la amistad es inconstante y tornadiza. Los amigos de un dia se vuelven enemigos mâs tarde. Y aun entre los amigos rara vez hay una compenetraciôn total, de corazones, de manera de pen-
ser... Las envidias, aversiones, diferencias de criterios, son frecuentes...

B. La amistad sobrenatural es muy otra. El amor mâs sincero... Por la gracia el hombre se eleva a la participaciôn en el amor increado. Dios ama al hombre con un amor infinito; con este mismo amor, mediante la gracia, ama el hombre a Dios.

C. Los amigos humanos buscan con frecuenc:a en nuestra amistad su propio provecho y consuelo. Nos aman por ellos mismos y no por nosotros. La amistad de Dios es muy distinta. Ningun provecho puede sacar de ella Dios, que no recibe mâs que la gloria y alegria de habernos hecho sus amigos y habernos vuelto felices. "No quiere mâs que enriquecerte y hacerte feliz" (S. Thom., "Sum. Theol." 1 q.20 a.2 ad 3).

IV. *Como es posible la amistad con Dios. Certisima es la existencia de esta amistad.*

A. El Evangelio lo afirma claramente: "Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que os mando" (Io. 15,14). Como si dijera: vosotros sois mis amigos si cumplis los mandamientos, si carecéis de pecado, si vivis en gracia.

B. Pero 2, es posible esta amistad de Dios con el horn-

bre? Entre Dios y el hombre hay una distancia infinita, y la amistad supone la igualdad o la es· tablece. 4 Como es, pues, posible? Cierto que en el orden natural hay distancia nfinita entre el Creador y la criatura. Mas en el orden sobrenatural no. En el orden natural nunca se podria decir que Dios es amigo del hombre. Por la gracia, en cambio, el hombre es levantado al rango divino y participa de la vida de Dios.

C. Y para que la igualdad sea mâs perfecta, Dios ha querido hacerse hombre, ha tornado nuestra humana naturaleza, llamândose Hijo del Hombre, y ha cargado sobre si con todas las deficiendas de nuestra naturaleza vulnerada.

V. *Exigendas de la amistad de Dios. Debemos corresponder al exceso de amor de Dios con nosotros haδéndonos sus amigos.*

A. Con la gratitud. Nuestra vida debe ser agradecimiento perenne. “Bienaventurado el que halla un amigo verdadero” (Eccl. 25,12). Lo tenemos en Dios por su misericordia... Justo es que le demos gracias.

B. Amândole como El nos ama. Ley fundamental de la amistad es la compenetraciôn mutua. Dios, al hacernos sus amigos, quiere que participemos de su voluntad hasta el extremo de no querer sino lo que El quiera. “Querer o no querer por si mismo es la verdadera amistad” (Salustio, “Catil.” 20: ed. C.S.I.C., Madrid 1942, p.66).

C. “Conversar con El como con un amigo”. Asi define Santa Teresa la oraciôn... La confianza y la sencillez en nuestra oraciôn, tratando a Dios como a un amigo, es exigencia de la amistad de Dios.

10

La vida de la gracia

I. *La vida de la grada. La gracia es una cualidad sobrenatural inherente al aima.*

A. Como la vestidura nupcial hermosea al que la posee, asi la gracia transforma al aima, haciéndola bella.

B. Pero hay un aspecto en la gracia que no va reflejado en este simbolo de la veste. La gracia, por ser participaciôn de la vida de Dios, entrafia una

vida. Y, como tal, una operaciôn. La vida de Dios es su operaciôn perfectisima, por la que se conoce y se ama, produciendo la Trinidad. La vida de gracia es participation en esta operacion. Tiene, pues, una realidad no estâtica, sino dinâmica.

II. *Gracia y virtudes teologdles. La gracia en si es accidente entitativo; pero exige necesariamente las virtudes teologales, mediante las cuales obra.*

A. El conjunto de gracia y virtudes es lo que se llama vida de gracia. La gratia es como el principio vital; las virtudes, como las potentias por las que obra. La gracia transforma la esencia del alma, las virtudes transforman las potentias para que puedan producir actos grandes y bellos dignos de la naturaleza divina (S. Thom., "Sum. Theol." 1-2 q.110 a.3 y 4 c).

B. Por las virtudes teologales participamos de la actividad de Dios y nos unimos directamente con El.

a) *Por la fc unimos nuestro entcndimiento con el de Dios para participar de su conocimiento. La je es. pues, un conocimiento sobrenatural y divino.*

b) *Por la caridad, el Espiritu Santo infunde amor en nuestros corazones para que participemos en el amor de la Trinidad y amemos a Dios como El se ama. La caridad es, pues, un amor sobrenatural y divino.*

c) *Por la cspcranza nos apoyamos inmcdiatamente en el poder infinito de Dios como si nos perteneciera, y asi recibimos la confianza de poseer un dia a Dios en toda su grandeza y felicidad. La esperanza es, pues, un conocimiento sobrenatural y divino.*

C. Por eso se llaman virtudes teologales. Nos unen con Dios de manera sobrenatural y tienen a Dios como causa inmediata, de forma que solamente pueden ser producidas por una comunicaciôn de la naturaleza divina (S. Thom., "Sum. Theol." 2 q.62 a.1.2 y 3).

He aqui la vida sobrenatural. Un cielo anticipado. Nuestra vida en el cielo substanciahnente serâ la misma. Union con Dios. En la tierra por la vida de gracia, que es como la semilla. En el cielo por la gloria y vision de Dios, que es el fruto.

mayor de todas, la caridad. De las très virtudes infusas, la mayor y principal de todas es la caridad: "Ahora permanecen estas très cosas: la fe, la esperanza y la caridad; pero la mâs excelente de ellas es la caridad" (1 Cor. 13,13).

La caridad perfecciona la fe y la esperanza y les da vida (cf. supra, San Francisco de Sales, p.79, C, a).
La caridad nos comunica el bien infinito que nosotros conocemos mediante la fe.
La caridad nos une en la tierra con el bien, objeto de nuestra esperanza.
La caridad es la vida misma de Dios: Dios es amor.
La caridad es inseparable de la gracia; mientras que la fe y la esperanza pueden existir sin ella.
La fe y la esperanza desaparecen en la otra vida; la caridad permanece.
De aqui que la caridad dé valor a todo (cf. supra, San Francisco de Sales, p.80, b), y que sin ella, aunque tengamos fe y don de milagros, o de ciencia, o de profecias, seamos nada: "Si... charitatem non habuero, nihil sum... nihil mihi podest" (1 Cor. 13,2-3).

caridad comprende todas las virtudes. "*La gracia —dice San Francisco de Sales—comprende ciertamente la fe y la esperanza, pero consiste particularmente en la caridad"* (cf. "Trat. del amor de Dios" 1.11 c.8: ed. Apost. de la Prensa, 1947, p.645).

A. Y la caridad "purifica primeramente el alma de todos sus pecados, la adorna después y hermosea con una belleza sumamente deleitable, y, finalmente, derrama sus aguas sobre todas sus facultades y operaciones para dar al entendimiento una prudencia celestial, a la voluntad una justicia santa, una sagrada templanza a la concupiscenda, y al apetito irascible una devota fortaleza" (cf. ibid., p.646).
B. El apôstol San Pablo sefiala como efectos de la caridad otras virtudes: "La caridad es paciente, es benigna..." (1 Cor. 13,4-9).

V. *Vivir la vida de gracia. La gracia opera mediante las virtudes.*

A- Cuanto mayores sean éstas tanto mejor es nuestra union con Dios. Las virtudes aumentan con su ejercicio. Dan ellas la posibilidad de hacer actos sobrenaturales; mas no la facilidad.
B. Esta hemos de adquirirla nosotros ejercitândonos en los actos y removiendo los obstâculos que los impidan. Esto es vivir de la vida de gracia. Vivir en continuo ejercicio de virtudes. Actuarias con

frecuencia en nuestra vida. Que todo vaya iluminado y dirigido por ellas.

C. Es un mundo completamente nuevo el de la santidad.

a) *El cristiano ha de moversc en él. No se puede concebir un cristiano anquilosado o mezquino. La vida de gracia pide actividad en él para ir credendo hacia Dios.*

b) *Y pide cada vez mâs entrega. No aniquila ni inerma la actividad humana, pero la dignifica y le da un valor divino. Verio todo en Dios por la fe; relacionarlo todo con Dios, fin ultimo, por la esperanza... y crecer en amor a todas las cosas: aDiligentibus Deum omnia cooperantur in bonum»* (Rom. 8,28).

c) *La vida de gracia exige ademâs la renovaciôn moral a que se refiere el Apôstol: Despojarse de la mentira; hablar la verdad; no irritarse; no dar entrada al diablo; el que robaba, que no robe; que trabaje mâs...* (Eph. 4,25-28).

11

La gracia y el mérito

I. *La vestidura nuptial y el banqueté de la gloria.*

A. Quien carezca de la gracia no puede ser admitido en el reino de los cielos, sino que sera arrojado a las tinieblas exteriores. Hay, pues, una relation entre gracia y vida eterna. La gracia es su scmilla (cf. supra, Terrien, p.101, b).

B. Pero existe ademâs otra relation: la gracia comunica valor divino a nuestras obras en orden a la vida eterna. He aqui un nuevo aspecto de la gracia que merece ser tratado por las importantes aplicaciones que se deducen (cf. Beato Avila, p.51, d).

II. *Las obras hechas en gracia. Conviene recordar que la gracia es vida y que obra mediante las virtudes.*

Estas obras son nuestras y son a la vez de Dios, de fcuya naturaleza participâmes por la gracia. Tienen, pues, valor infinito, precio infinito y son dignas de premio infinito, cual es la gloria (S. Thom., "Sum. Theol." 1-2 q.114 a.3).

Las obras, en cuanto que proceden de nosotros, valen poco. Pero la gracia les da su grandeza y esto las hace dignas del cielo.

El sarmiento unido y junto a la cepa produce su

fruto no por la virtud propia, sino por virtud de la cepa. Nosotros estamos unidos por la caridad a Nuestro Senor, como los miembros a la Cabeza, y por eso nuestros frutos y buenas obras, extrayendo de El su valor, merecen la vida eterna (cf. San Francisco de Sales, "Trat. dei amor de Dios" 1.9 c.6: ed. cit., p.504 ss.).

[U. *En el cielo hay diversos grados de gloria.*

A. Asi lo testimonio el propio Cristo: "En la casa de mi Padre hay muchas moradas" (lo. 14,2). Y el apôstol San Pablo dijo: "Uno es el resplandor del sol, otro el de la luna y otro el de las estrellas, y una estrella se diferencia de la otra en el resplandor. Pues asi en la resurrection de los muertos" (1 Cor. 15,41).

B. Los distintos grados de gloria guardan relation con las obras buenas. Después de la muerte seguirân las obras: "Opera enim illorum sequuntur illos" (Apoc. 14,13). Con relation a ellas darâ Dios su recompensa.

C. Las obras en si nada valen. Si, en cambio, el amor con que se ejecuten. "A la caida de la tarde, dice San Juan de la Cruz, nos hemos de examinar de amor".

IV. *Obras sin amor.*

A. El pecado mortal destruye la gratia y la caridad. Cierra la fuente del mérito. Obras en pecado nada valen a los ojos de Dios, aun cuando sean buenas y nobles en si y merezcan la alabanza humana. La limosna, los sufrimientos, la persecution, la muerte, sin la gracia nada valen. Ni los actos de la fe y esperanza, sin la caridad, tiene valor. Podrân, es cierto, conseguir gracias actuales que nos lleven a la justification; pero no son meritorias de vida eterna (cf. San Francisco de Sales, "Trat del amor de Dios" 1.11 c.11: ed. cit., p.662 ss.).

B. Si el hombre cayera en pecado, debe levantarse inmediatamente para recuperar la amistad con Dios y hacer que sus obras valgan. El tiempo pasado en pecado mortal es tiempo perdido, porque de nada sirve para la eternidad.

V. *Mérito de las obras hechas con amor. Si el aima vive en gracia, aun lo mas insignificante tiene valor. "Pot la momentânea y ligera tribulaciôn nos prépara un peso eterno de gloria incalculable"* (2 Cor. 4,17). *Un vaso de agua dado por el Senor, una pequeüa limosna, el pronunciar "Jesûs", cualquier obra buena es digna de eterna recompensa.*

VI. *A mayor gracia, mâs mérito. Una misma obra producida por dos hombres con distinto grado de gracia vale mâs o menos, segûn la mayor o menor gracia.*

A. Cuanto mâs gracia, tanta mayor es nuestra dignidad, tanto mâs cerca de Dios estamos, y asi la obra aumenta de valor ante sus ojos porque la dignidad de la persona se comunica a su obra (S. Thom., "Sum. Theol." 1 q.95 a.4). Sucede entre los hombres: el general es mâs retribuido que el simple soldado, aun cuando quizâ el trabajo de éste haya sido mayor.

B. Por las obras meritorias, el cristiano en cierto sentido se ofrece a si mismo a Dios. Si tiene mâs gracia que otro, da mâs a Diop y merece, por tanto, mâs.

C. El valor interior de la obra misma aumenta segun la medida de la gracia. El campo que recibe mâs lluvia y abono producirâ mâs y mejor fruto que otro que recibe menos, aun cuando se trabaje éste tanto como aquél. Asi las virtudes plantadas en un aima regada abundantemente por la gracia darân mejores frutos de buenas obras y mâs valiosas que las que radican en un aima con menos gracia.

VU. *Estima de la vida de gracia.*

A. Aunque sea solo por egoismo, debemos esforzarnos por conservar la vida de gracia.

B. No solamente conservarla, sino aumentarla para que nuestras obras sean mâs meritorias. La frecuencia de sacramentos es medio ordinario de aumentarla.

C. Si alguna vez la perdemos, debemos recuperarla sin demora mediante la confesiôn o el acto de contriciôn.

La gracia y los sacramentos

I. *Jésus, dador de la gracia.*

A. "El ùltimo dia, el dia grande de la fiesta, se detuvo Jesûs y gritô diciendo: "Si alguno tene sed, venga a mi y beba..." (lo. 7,37). No era la prime-

ra vez en que invitaba a beber: "Si conocieras el don de Dios.., tû le pedirias a El, y El te darîa agua viva'ł (lo. 4,10), dijo a la samaritana. ;Qué agua es esta que podemos beber en Jesûs? El evangelista nos lo explica a continuaciôn: "Esto d jo del Espiritu que habian de recibir los que creyeran en El" (lo. 7,39). El Espiritu Santo, la gracia.

B. Jesûs es la fuente de la gracia, porque habiéndola merecido El con su Pasiôn, el Padre le encargo que la distribuyese.

II. *Jésus, dador de la gracia en los sacramentos.*

A. Pero ;donde encontrar a Jesûs? Los enfermes sabian donde hallarle. Y nosotros? También, porque aparté de la oraciôn tenemos los medios normales instituidos por El para darnos de beber su grac:a. Son los sacramentos desde muy antiguo representados como siete canos adonde van a refrigerarse las almas. ("Sicut cervus desiderat", en la bendiciôn de la pila).

B. En los sacramentos encontramos a Jesûs, porque no es Pedro, Pablo ni Apolo el que bautiza, sino Cristo, ministro principal de todos los sacramentos, que obran en cuanto instrumentes suyos.

a) *Se bcercan los muertos a Cristo y le piden la vida, y como los resucitô* en *Nairn o Bctania, los resucita a la gracia en el bautismo y en la pcnitencia.*

b) *Se le llcvan los ninos para que los bendiga, y en la confirmation los robustcce y convierte en soldados suyos.*

c) *Los hambrientos nccesitan comida que los sostenga, y Jésus les da su propio cuerpo.*

d) *Los nuevos matrimonios le convidan a sus bodas y cncuentran a Jésus convirtiendo en sacramento su conlrato.*

Los sacerdotes mlran hacia cl cielo pidiéndole sus poderes, y Cristo los conficre.

0 *Los moribundos le llaman. y El los sostiene en el momento difîtil con la cxtreniaunciôn.*

g) *En cada uno de los momentos cruciales de la vida tenemos un lugar donde cncontrar a Cristo: en el sacramento destinado a csa nccesidad. Son necesidades que requieren la gracia de Dios para poder salir airosos en ellas, y Cristo instituyô csos sacramentos, que cl mismo administra, como signos cfcctpvos y eficaccs que la confieren, y que la confieran adaptada a la nccesidad a que estân destinados. El bautizado la recibirà sujiciente para ser buen crjstiana; el casado, para cumplir las obligaciones de su estado, etc.*

III. *La gracia sacramental. Ahora bien, el sacramento dura un momento y la necesidad es continua, la tentaciôn puede asaltar al cristiano en cualquier instanr te, y las duras obligaciones del casado permanecen en tanto que persista el vinculo, &Qué eficacia tiene el sacramento para esas futuras necesidades?*

Sigamos oyendo al Senor en los mismos discursos citados: "El que créé en mi..., rîos de agua viva correrân en su seno" (lo. 8,39). Y mâs claro a la samaritana: "El agua que yo le dé se harâ en él una fuente que salte hasta la vida eterna" (lo. 4,14). El Senor no se contenta con darnos a beber, quiere poner dentro de nosotros una fuente. Los teôlogos la explicarân diciendo que en todo sacramento existen très cosas: el signo exterior, la gracia que se simboliza y un tercer término, que por una parte es producido y simbolizado por el sacramento y por otra consigne la gracia cuando fuere necesario.

Es el carâcter en aquellos sacramentos que consagran al hombre a un estado definitivo y que no puede reiterarse, y cierto sello o consagraciôn en los demâs. Es una fuente de gracia que Cristo ha puesto en nuestras aimas y que manarâ en cada momento que la necesitemos mientras no le pongamos ôbice. El casado no necesitarâ asi recibir de nuevo el sacramento, pues si no ciega la fuente que Cristo le puso, ella le proporcionarâ la gracia necesaria para cumplir sus obligaciones de un modo meritorio. Y el que recibiô la absoluciôn, recibirâ también la gracia aun sin advertirlo, por virtud de aquella fuente que brotô en el confesonario.

IV. *El primer efecto de los sacramentos. Ese es el primer efecto de los sacramentos: dar la gracia santificante o aumentarla cuando se reciben, y ademâs colocar esa fuente de gracias sacramentales, que llegardn cuando las necesitemos, destinadas a que aquel sacramento que recibimos pueda producir los frutos, para conseguir los cuales se los pedimos a Cristo.*

13

Los sacramentos, signo y causa de la gracia

I. *Los signos.*

A. El hombre ama y usa de los simbolos. Banderas, escudos, saludos, uniformes; nuestra vida privada y social esta llena de simbolos que nos hablan unas veces y otras nos emocionan.

B. Cristo Nuestro Senor, que, como autor de nuestra naturaleza, la conoce perfectamente, ha utilizado este valor sensorial de los simbolos. Lo utilize en su ensehanza mediante las parabolas, en sus milagros con ciertas acciones, y lo utiliza también cuando quiere darnos su gracia por medio de los sacramentos.

П. *Los sacramentos, signos.*

A. Salta a la vista el simbolismo de todos ellos. El agua bautismal simboliza la limpieza exterior, las palabras de la absoluciôn hablan de perdôn.

B. Hasta ahi han llegado los protestantes. También ven ellos en los sacramentos signos de la gracia. Admiten gustosos que el bautismo excita con su signification nuestra fe, etc. Pero no pasan de ahi. La bandera, sègùn ellos, es signo de la patria, pero no la producen. El humo es signo natural del fuego, pero no lo causa. Los sacramentos también simbolizan efectos interiores, pero no los producen.

HT. *Signos eficaces. Es que los protestantes no han advertido la diferencia esencial y tan predicada por San Pablo entre lus ceremonias de la Antigua y de la Nueva Ley.*

A. Aquéllas eran ceremonias “vatias", porque se limitaban a simbolizar la gracia sin causaria, pero nuestros sacramentos son sacramentos llenos, pues la producen, ademâs de su razôn de simbolo. Los sacramentos de la Antigua Ley no podian hacer otra cosa, porque se limitaban a anunciar que Cristo vendria, pero estos nuevos han nacido de la Haga del costado de Cristo, que les ha dado su eficacia.

B. La santificaciôn dei Antiguo Testamento era puramente externa y simbôlica. Sus sacramentos no pasaban de la categoria de signos. Pero la santifi-

caciôn de Cristo es interior y eficaz y los suyos gozan de las mismas cualidades.

IV. *Lo significado y lo producido. Nuestra santificaciôn consta de très elementos: uno causal; a saber, la pasion de Cristo; otro formai, la gracia, y otro final, el cielo. Los sacramentos simbolizan todos ellos la pasiôn de Cristo, de la que recïben su eficacia. Simbolizan la gracia y la conceden; simbolizan la gloria y nos dan por qué merecerla* (S. Thom., "Sum. Theol." 3 q.60 a.3).

V. *La gracia sacramental.*

A. Todos los sacramentos dan o aumentan la blancura de ese traje necesario para asistir dignamente al banquete, pero lo dan con determinados matices, porque de lo contrario no harian falta siete simbolos eficaces, sino uno solo.

Los unos simbolizan el nacimiento o recuperaciôn de la gracia, y la confieren al que no la tiene (bautismo y penitencia). Los otros simbolizan... Esta es la gracia Hamada sacramental, a saber, la misma gracia santificante dada o aumentada, y el derecho a recibir las ayudas pasajeras necesarias en cada momento para cumplir los fines a que tal sacramento se endereza.

14

La gracia actual

I. *La caida.*

A. Bajaba un hombre desde Jerusalén a Jericô, cuando cayô en manos de ladrones, que le despojaron de todos sus vestidos y lo dejaron malherido. Bajaba el hombre desde las alturas del orden sobrenatural, cuando cayô en manos del demonio y le despojô por completo de aquella tûnica blanca que lo habia constituido, dentro del orden sobrenatural, en digno de asistir al banquete. Pero ademâs lo dejô malherido en sus propias fuerzas naturales. El libre albedrio de que tanto se ufana el hombre, ;qué malherido se encuentra viviendo en un cuerpo de sentidos y de pasiones que nublan y desvian al entendimiento que debe guiarlo!

B. Nuestra propia experiencia no alcanza a demostrarnos nuestra **carencia de gracia, porque ésta**

cae fuera de aquella y dentro del âmbito de la fe. Sabemos que existe la gracia santificante y conocemos nuestra elevaciôn y nuestra caida del orden sobrenatural porque Dios nos lo ha revelado.

C. Pero la triste situaciôn de nuestro albedrio, ésa si que la conocemos.

a) *La conocia Horacio cuando decia: <tVeo lo que es mejor y lo apruebo, y, sin embargo, sigo cl mal»,*

b) *La conocia San Pablo, llevado de ansias infinitas y sintiendo la rebelion total de la carne, que mientras él buscaba el cielo, clla apuntaba al lodo.*

c) La *conocemos nosotros, que tantas veces, apreciando el bien como Horacio, seguimos el mal. ±Por qué? Porque ni nuestro entendimiento ni nuestra voluntad han sabido resistir a la pasiôn.*

П. *La restauration. Nuestro Samaritano, Cristo, cargo con nosotros sobre sus hombros. Nos devolviô la vestidura blanca, esto es, la divinizatiôn de nuestra naturaleza por medio de la gracia, esa fuerza intrinseca y estable, paretida a la energia electrica que se infunde al hilo de metal para ponerlo al servitio del telégrafo y convertirlo en capaz de transmitir el pensamiento humano. Elevados por la gracia, podemos transmitir el pensamiento divino y vivir conforme a él. Pero ^bastard con ello?*

III. *La gracia actual.*

A. Hay un momento en la vida del hombre en que la gracia santificante no le sirve de nada, porque no la tiene. Es el pecador que comienza a arrepentirse y a caminar en pos de su salvaciôn. Aun vive en el pecado, pero tiene que hacer actos sobrenaturales de fe, de arrepentimiento, de esperanza, etc., que le ordenen positivamente al cielo. 4Como conseguirlo si no posee la gracia santificante, que no se le ha de infundir hasta su justification? Es necesario que su entendimiento vea la verdad, a pesar de que todavia no ha solido ver mâs que la tentation y el mal. Es necesario que su voluntad se décida, a pesar de que esta acostumbrada a ceder. iQué ayuda tendrâ para ello? Por si solo no puede nada dentro del orden sobrenatural al que desearia subir.

B. Pero allî estâ Cristo que le llama. “Ecce sto ad ostium et pulso” (Apoc. 3,20). Llama a su entendimiento iluminândole; a su voluntad, moviéndola. No se convierte solo porque él quiera, sino porque Dios se compadece (Rom. 9,16). El es

lfc,.

"el que hace que nosotros queramos y obremos lo que El desea” (“Carta de Celestino I ad Gallos” c.8). Son Hamadas momentaneas e impulsos pasajeros. El pecador los sigue. No son gracias permanentes. Se dan sôlo para un acto, para que nos separemos de la ocasiôn, para que pensemos en nuestras maldades... (cf. supra, Beato Avila, p.50, c).

C. Tal es la gracia actual, sin la que el hombre no podria ni comenzar a creer de modo que le sirviera para algo dentro del orden sobrenatural, como sin los distintos impulsos eléctricos de nada le sirve al cable convertirse en telégrafo (cf. supra, Nieremberg, p.66, c).

IV. *De ella depende nuestra salvation. Si, pues, nuestra conversion depende de estas gracias actuales, que Dios nos da porque quiere, &no es desesperada nuestra situaciôn? No, porque no tenemos un Dios caprichoso, sino un Dios que muriô por todos y a todos quiere sulvar; que incluso manda orar por los emveradores que persiguen y matan, porque quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. He aqui un gran motivo de confiante, porque el que comenzô en nosotros la obra buena—y la ha comenzado tantas veces en toeios—, el mismo la perfeccionard hasta el dia de Cristo* (Phil. 1,10), *hasta el dia de la conversion total y hasta el del cielo definitivo.*

V. *Necesidad de la gracia actual. Pero por fin el hombre se arrodïllô delante del confesonario o elevô su corazôn en un acto de amor de Dios. Ya se le ha devuelto la gracia y cuenta con el vestido blanco y permanente. Serân necesarias nuevas ayudas de Dios? Si. La necesidad de la gracia actual para el hombre que vive en pecado es dogma de fe. La necesidad de la misma para el que posee la gracia santificante es una doctrina corriente en la Iglesia. Como el hilo tetegrâfico levado a la categoria de tal necesita, sin embargo, de los impulsos que el operador le da para cada signo; como el pulmôn, rodeado de aire puro, neces ta que los müsculos lo expansionen y cierren para cada respiration, asi es connatural a la gracia santificante que Dios nos continue ayudando en cada acto.*

VI. *Como la inspira Dios. Hemos oido o leido mil vecns una misma verdad, lo mismo antes de nuestra conversion que después de ella, y, sin embargo, no nos ha movido mâs que una sola v^z, pretisamfnte aque-*

Ua en que la expusieron con menas elocuencia. ¡Por qué? Porque la gracia actual de Dios iluminô con una ràfaga potente nuestro entendimiento y moviô nuestra voluntad.
Un motivo de confianza y de responsabilidad.

A. He aqui un gran motivo de confianza en Dios. El es mi Padre, y, atento a cada una de mis necesidades, me envia sus auxilios oportunos.
B. He aqui un motivo de confianza para presentarme ante El el dia del juicio: Senor, mis acciones son tuyas, pues Tù, que te adelantas a ellas con la gracia preveniente para inspirârmelas, me ayudaste con la adyuvante y la completaste con la perficiente.
C. He aqui también un motivo de responsabilidad para mi...

Oraciôn de la Iglesia. "¡Oh Seiior! Adelanta todas nuestros acciones con tus inspiraciones, continua después ayudândolas para que todas nuestras oraciones y actos comiencen por ti y en ti terminen".

Desprecio de la gracia

La escena evangélica. Los invitados despredaron la Uamada. El otro desprecio también el vestido.
Qué es despreciar la gracia.

Es despreciar la omnipotencia divina, que la creô y que quiere dirigirme. Yo me opongo a su poder y lo hago fracasar.

B. Es despreciar su ciencia, que excogitô medio tan admirable para asimilarnos a Dios.
Es despreciar el orden de su providencia y, en la lucha que tiene entablada con Satanâs, cuyo intento es arruinar el orden sobrenatural, ponernos de parte del enemigo.
Es, por lo tanto, despreciar la pasiôn y muerte del Senor, cuyo fin fué devolvernos la gracia.
Es despreciar la gloria de Dios, fin ùltimo de todo el orden dei mundo y de nuestra misma salvaciôn. Al rechazar la gracia robamos la gloria de Dios.
Es despreciar el deseo que Dios tiene de salvarnos, fin inmediato de su donaciôn de la gracia.

G. Es quizâs despreciar la ùltima ocasiôn que Dios nos da de salvarnos (parâbola de los denarios, de las virgenes fatuas, etc.).

m. *"Hodie si vocem eius audieritis, nolite obdurare corda vestra"* (Ps. 94,8). *La Iglesia canta este salmo ante el caddver de nuestros hermanos.*

16

El Dios inevitable

Actitud de los personajes de la parabola.

A. Rechazaron la invitacion los unos creyendo que el Senor no tendria nada que ver con ellos, y que cada uno en sus négocies estaria muy lejos de El.
B. Despreocupôse el otro del vestido nupcial, porque lo que menos esperaba era la visita del rey (cf. sec.H p.19,8).
C. ;Qué triste fué la sorpresa de los unos cuando vieron sus villas incendiadas y la del otro al contemplarse maniatado en las tinieblas exteriores! Es terrible caer en las manos de Dios.

El ocultarnos de la mirada de Dios. Sin embargo, este creer que podemos ocultarnos de la mirada de Dios es tan antiguo como el hombre.

Adân, avergonzado en sus remordimientos, se esconde (Gen. 3,8).

B. Jonâs, perezoso y asustado por su vocaciôn, huye (1,3).
El rico epulôn se olvida de todo lo que sea del mâs alla (Le. 16,19-31).
D. Judas busca otro modo de esconderse, el suicidio, desapareciendo de este mundo (Mt. 27,5).

Resulta vano. Pero asimismo es antiguo que resulta vano.

A. Adân tuvo que salir de su escondite (Gen. 3,9-10).
B. La voluntad de Dios gobernô los elementos para hacer que Jonâs se encontrase con ella (1,4 ss.).
C. El rico epulôn se despertô en el infierno (Le. 16,22-23).
D. ¡Cuâl no séria la escena de Judas cuando se encontrara cara a cara con el Padre, cuyo Hijo habia vendido!

IV. *El hombre desearia esconder sus pensamientos y sus obras, su vida, en fin, a los ojos de Dios.*

Y unos, como los que no quisieron ni acudir al banqueté, se niegan a creer en su existencia. Taies los incrédulos, que intentan acallar la idea de Dios existente en el fondo de su corazôn, y que, necios, dicen que no existe.

Otros, présentes al banqueté, se olvidan del Senor que lo preside en medio de la suciedad de sus vicios y pasiones.

iCuântas veces yo mismo he obrado como si Dios no me viese y hubiera deseado, después de cometer mis acciones, que no me hubiera visto!

V. *Necio deseo.*

A. Dios me ve en vida,

a) *Hasta los filôsofos lo stipieron: «No podrâs huir de su mirada, aunque... te escondas en el seno de la tierra o muy alto te lances a escalar el cielo. Tendrâs que sufrir tu castigo 0 en esta vida o cuando hayas bajado al Ades en un lugar mucho peor»* (Platôn, «De leg.> 10,905-1).

b) *«jDonde podria alejarme de tu cspîritu? ^Adônde huir de tu presencia? Si subiere a los cfelos, alli esfds tu; si bajase a los abismos, alli estas présenté. Si, robando las plumas de la aurora, quislera habitar al extremo del mar, también alli me cogeria tu inano... Si dijere: Las tinieblas me ocultarân..., tampoco sériait para ti muy densas»* (*Ps.* 138,7-12).

j Quién puede huir de aquel Espiritu, del cual esté lleno el universo? tNadie que liable impiedades quedard oculto ni pasard de largo ante El la justicia vengadora» (Sap. 1,7-8).

. Dios me ve en la muerte.

a) *tYo soy el alfa y el omega, dice el Seiïor»* (Apoc. 1,8). *De él salintos y con él nos cncontraremos al terminar nuestros dias. De poco importa que las aguas de los rios vayan hacia oriente u occidente. Siempre desembocan en el mar. De poco importa que hayan sido cauces benéficos o torrentes devastadores. Siempre terminait en cl mismo lugar.*

b) *Jcremias, en pdrrafo tremendo, dica: tNo retrocederd la ira de Yavé mientras no se hayan cjccutado y cumplido sus designios. Al fin de los tiempos los comprenderéis... iSoy yo, por ventura, Dios sôlo de cerca? Palabra de Yavé. ±No lo soy también de lejos? ;,Por mucho que uno se oculte en escondrijos no le veré yo? Palabra de Yavé. ^No lleno yo los cielos y la tierra? Palabra de Yavé»* (1er. 23,20-24). *Très juramentos seguidos para confirmar que al final de los tiempos entenderemos que ha estado présenté a todas nuestras acciones.*

VI. *Sin embargo, no todo es espantoso.*

A. Hay dos modos de encontrar a Dios al final de nuestros dias.

a) *Uno cl del malvado: tNadie le librarà de mi inano», dice el Senor a Oscas* (2,10).

b) *Poo también dice hablando de sus ovejas: tNadie las arrcbatarà de mi tnano»* (lo. 10,28).

B. ¡Felices los que encuentran a Dios como pastor de los pastos celestialesî...

VU. *Todo depende del modo que hayamos ten'ido de contestarle cuando nos lo hayamos encontrado en la tierra.*

xA. Pablo, perseguidor, se lo encontre camino de Damasco y su respuesta fué la de: "Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mi" (Gai. 2,20).

B. Los convidados a la boda se lo encontraron por los caminos y esquinas, y acudieron con sus vestidos limpios.

C. Todos ellos volvieron a encontrarse a Dios, como Senor del banqueté.

17

El Dios justo

I. jPar *qué? Nuestra sensibïlidad para con el malo. nuestro antropomorfismo, al juzgar de Dios al estilo de los hombres, s-in advertir que quizâs lo que estimâmes virtud no.es sino una limitacién y, por lo tanto, defecto, nos mueven a que siempre que oimos predicar la justicia de Dios nos preguntemos alla en no sé qué fondo interior: &por qué?*

H. *El libro de la Sabiduria nos contesta* (c.12). *Los cananeos vivian en medio de crimenes nefandos, que Dios ha castigado lentamente, dilatando el llevarlo a cabo, a pesar de conocer que no habian de arrepentirse. îPor qué?*

III. *Hay que establecer los siguientes principios, basândonos en el citado pasaje de la Escritura.*

A. Dios es un juez inapelable.

a) *Dios no ha de rcitdir cuentas a nadie ni està supeditado a ulteriores apelaciones. Contra El no hay ninguna cucstiôn ni queja. «Pues 4quién te dirà: Por qué haccs esto, o quién sc opondrà a tu juicio, o quién te llamard a juicio..., o quién vendrà a abogar contra ti...?»* (v.12).

b) *Porque El es el Seiïor de todos, sin que reconozca poder por encima del suyo: tPorquc no hay mâs Dios que tu... y no hay rey ni tlrano que te puedan pedit cuenta de tus castigos»* (v.13-14).

Pero Dios es justo. No temâis lo que el mundo pudiera dar a la tirania aneja a la indefensiôn total del ciudadano. Ese poder, supremo y sin cortapisas, esta en las manos de un Senor justo.

a) *tSiendo justo, todo lo dispones con justicia y no condenas al que no merece ser castigado..., porque tu poder es el principio de la justicia»* (v.15-16).
b) *iTu poder soberano te autoriza para perdonar a todos»* (v.16). Si *en el caso de los cananeos esperaste, llega el momento en que tu justicia exige el castigo.*
c) *Tu poder es el principio de toda justicia creada, y en la tuya tiene su régla y modelo.*

Es, pues, no solo justo, sino principio y modelo de toda justicia.

Es un Senor benigno: "Sefior de la fuerza, juzgas con benignidad y con mucha indulgencia nos gobiernas" (v.18).

Pero nadie se descuide. Cuando esta justicia siente colmada su medida, cuando la paciencia del que la tiene, porque, siendo fuerte, siempre tiene el poder en la mano, se agota, entonces: "Si no eres creido perfecto en poder, haces alarde de la fuerza, confundes la audacia de los que dudan de ella" (v. 17-18).

IV. *Conclusion: "Por taies obras enseüaste a tu pueblo que el justo debe ser bueno"* (v.19).

La clave de la vida

I. *La clave de la vida esta en la vida fatura* (cf. supra Nieremberg, p.70, B, a).
   A. En la vida juegan un papel prépondérante dos pasiones: el temor y la esperanza.
   B. Ambas pasiones son saludables cuando juegan en razôn a la vida futura, considerada a la luz de la fe.
      a) *El tenwr a ser arrojados a las tinieblas exteriores hibe nuestras pasiones desordenadas.*
      b) *La esperanza de gozar eternamcnte del banqueté divino de la gloria hace soportable, amable y alegre la vida.*

c) *»Vita nostra modo spes est, postea gloria erit·». Nuestra vida es ahora esperanza; después serâ gloria* (cf. San Agustîn, *Serm.* 157 : BAC, t.7 p.742 ; véase *La palabra de Cristo,* t.i p.728).

H. *Pecado de juventud. No es extrano que ninos y adolescentes que han vivido una vida ntensamente religiosa siifran una crisis de fe y de esperanza en la juventud.*

A. Por dos razones:

a) *Las pasiones influyen sobre el entendimiento apartândolo de los caminos de la fe y de la verdad. Principalmente dos pasiones; la Injuria y la soberbia.*

1. La lujuria, una de cuyas hijas, como es sabido, es el odio de la vida futura, donde los goces serân puramente espirituales.
2. Y la soberbia, que no quiere· saber de la ùnica gloria verdadera, que es la que nos viene de Dios, porque se deleita en la gloria que espera de los hombres (lo. 5,44).

b) *La juventud se alimenta y vive de vanas esperanzas, de verdaderas ilusiones que créé realizables en esta vida.*

B. Ofrece la vida présente a su corazôn vanidoso unas vanas fuerzas que de momento satisfacen en esperanza sus deseos de felicidad.

JH. *El hombre maduro corrige, con frecuencia, estos pecados juveniles.*

N. Los desenganos, las enfermedades, las miserias propias y ajenas, le dan la vision real de las cosas.

B. Las pasiones han perdido en él su vigor.

C. Las esperanzas terrenas le salieron vanas.

D. Entonces comprende que esta vida no es la verdadera vida, y el hombre normal y virtuoso, Γbre del demonio de la lujuria, u ordenada ya su vida en el matrimonio, y del demonio de la soberbia, vuelve la vista a la vida verdadera y pone en ella sus esperanzas.

E. Triunfarâ plenamente y rectificarâ criterios juveniles, proclamando su fe, si vence al tercer enemigo, que es el mundo. Es decir, si pisotea el respeto humano.

IV. *A la hora de la muerte.*

A. No es raro el caso de pecadores, y hasta de pecadores escandalosos, neluso de hombres impios, perseguidores de la Iglesia, que a la hora de la muerte se arrepienten y confiesan.

B. Y no es por debilidad senil o flaqueza de la voluntad enferma. Al contrario, ven con mâs claridad la realidad de tes cosas, porque el entendimiento estâ libre de la influencia de te pasiôn de la carne y de la pasiôn de la soberbia; que al contemplar desde el término de la vida la vanidad de su existencia, se sienten profundamente humillados, perciben el vacio de su corazôn y pronuncian a tiempo el "ergo errabimus" (Sap. 5,6)

C. Y entonces, volviendo suplicantes sus ojos al Padre de las misericordias, ponen su esperanza en las realidades del cielo.

V. *El pueblo espera otra vida.*

El pueblo que trabaja y sufre, vive, de ordinario, mucho mâs intensamente que tes clases acomodadas la esperanza de la gloria.

Por eso el pueblo conserva una lozania de la •vida que espera que no logran marchitar los desengafios de una vida en que nunca puso su esperanza.

Hablamos de pueblos que conservan su fe. Los que la han perdido no son pueblo, son plebe, y no ponen la esperanza de su vida mâs que en goces superficiales y pasajeros.

El hombre popular, de alma cristiana, practice aquella altisima filosofia expresada por Sancho cuando el duque le ofreciô el gobierno de la insula Barataria: "Después que bajé del cielo y después que desde su alta cumbre miré a la tierra y la vi tan pequefia, se templô en parte en mi la gana que ténia tan grande de ser gobernador; porque iqué grandeza es mandar en un grano de mostaza, o qué dignidades o imperio el gobernar a media docena de hombres tamaüos como avellanas, que a mi parecer no habia mâs en toda la tierra? Si vuesa senoria fuese servido de darme una tantica parte del cielo, aunque no fuese mâs que media légua, la tomaria de la mejor gana que la mayor insula del mundo" (cf. "Don Quijote", p.2.* c.42: ed. Aguilar, 'Obras completas", Madrid 1949 p.1415).

. Por Sancho habla el pueblo bueno. jCuântas veces bajo una corteza tosca, de apariencia grosera y materialista, alienta un alma espiritual, capaz de despreciar un imperio, sostenida por la esperanza de alcanzar la gloria!

VI. *Prediquemos verdades eternas.*

A. Nunca se ha de abandonar este tema de oredicaiôn.

a) *En misiones, en Ejercicios y retiras, en homllias oportunas, como ésta, hablemos de la muerte, de la elernidad, de las tinieblas, del infierno, del banquete de la gloria...*

S) *Decenas de veces tocô el tema, de propôsito o de pasada, -nuestro Senor Jesucristo, segûn se lee en el Evangelio.*

B. Toquémoslo.

a) *Lo primero y principal, para salvar por el temor y la esperanza un aima redimida por la sangre de Cristo.*

b) *Lo segundo, porque sin la clave de la vida futura es un misterio inexplicable, angustioso y desesperante la vida présente.*

c) *Lo tercero, por disponer los espiritus a las soluciones de carâcter social, como se explica en otro guiôn.*

d) *Y aparté de estas razones, grave temeridad es arrancar del pueblo el temor del infierno...; y crueldad despiadada no meter en su aima la esperanza* de *la gloria.*

VU. *jEa, hermanos...!*

A. Nosotros, mensajeros del gran Rey, salgamos por esas calles y por esas plazas a invitar a las gentes a tes bodas de su Hijo.

a) *Son muchos los buenos que nos esperan.*

b) *Son muchos los que por nuestra palabra levantarân los ojos a la contemplaciôn de los bienes eternos.*

B. Confianza, hermanos, en que llenaremos la gran sala del banquete de aimas santas que darân una gran alegria y mucha gloria accidental al Hijo del Rey, nuestro amadisimo Redentor.

19

Del pensamiento del infierno al amor

I. *Existe una gran diferencia entre el temor y el miedo.*

A. El temor es racional y sano. El miedo es pasional. El temor es un motivo de acciôn y vida. El miedo es un amilanamiento y disminuciôn de energias.

B. Por eso Dios predica el temor, pero no el miedo. Cuando habla del juicio y del infierno, sus consecuencias son siempre de acciôn y energia: "Ve-

lad", dice a los Apôstoles después de haberles anunciado el juicio y expuesto la parabola de las virgenes fatuas (Mt. 25,13).

Π. *Cuando predicamos sobre el infierno y hablamos de las tinieblas exteriores buscamos Uevar al aima la luz de la energia.*

En semana tan purgativa como la primera de los ejercicios ignacianos, el Santo propone la siguiente peticiôn: "Pedir interno sentimiento de la pena que padecen los danados, para que si del amor del Senor eterno me olvidare por mis faltas, a lo menos el temor de las penas me ayude para no venir en pecado (cf. "Obras completas de San Ignacio de Loyola", ed. manual BAC, p.174).

Nuestra meditaciôn serâ, pues, sintiendo internamente, como quien los vive, los tormentos del infierno. Debemos aplicar rudamente nuestros sentidos a ellos para que ya que por los sentidos entra el pecado tantas veces, tengan ellos también su freno.

Pero el fin de mi meditaciôn ha de ser pensar que mis faltas me pueden alejar de un amor que nunca se perderâ por culpa del otro amante, Dies, y que entonces el recuerdo de aquellas penas me debe volver al amor.

LU. *Entonces con San Ignacio* (cf. ibid., p.174) *me pondre delante de una imagen de Jesûs crucificado...*

A. Veré los hombres que desde la creaciôn dei mundo hasta ahora se han condenado por no amar a Dios. Porque prefirieron ofenderle. Y lloraré al ver las consecuencias de esta falta de amor.

B. Me veré a mi mismo y admiraré como no estov en el infierno gracias al amor que Dios me ha tenido y que le ha hecho esperarme.

C. De esta conjunciôn de la falta de amor mio, que me ha merecido el infierno, y del amor de Dios, que me ha esperado, surgira de nuevo el fuego del amor en mi pecho.

IV. *Y como el amor es activo, abandonaré el mal y obraré el bien. Este es el ejemplo de Teresa, la mujer activa y santa, después de su vision del infierno. Esta debe ser mi vida después de la actual meditaciôn* (cf. supra, sec.V p.62,9 y 10).

Las tinieblas exteriores

I. *La razon y la fe marchan de acuerdo, como verdades que, por serlo, no pueden oponerse.*

A. Unas veces es la fe la que confirma lo que la razôn habia descubierto por si sola; otras abre nuevos caminos por donde marche esta segura.

B. La fe y la razon demuestran los castigos de la otra vida. Solo los niegan nuestras pasiones.

H. *Existe un castigo después de esta vida.*

A. El Senor lo atestigua en el Evangelio multitud de veces.

B. La razôn lo aprueba.

a) *Dios, justo y santo, no puede permanecer indiferente ante las virtudcs y vicias de los hombres. Debe, pues, sancionarlos. No reciben su sanciôn en esta vida. Luego dcben recibirla en la otra.*

b) *De lo contrario nos veriamos obligados a decir con San Pablo: aSi sôlo miranda a esta vida tenenios la espcranza pucsta en Cristo, sotnas los mâs misérables de todos los hombres... ^Por qué estamos siempre en peligro?»* (i Cor. 15,19-23).

III. *Castigo eterno.*

A La fe es taxativa. La palabra eterno, sin fin, por los siglos de los siglos, acompana siempre a los castigos de la otra vida. Incluso forma parte de las palabras de la sentencia: “Apartaos de mi, malditos, al fuego eterno” (Mt. 25,41).

B. La razôn no ve en ello inconveniente alguno. Es mâs, lo encuentra muy de acuerdo con los atributos divinos y la maldad del pecado.

a) *Dios es eternamente bueno y justo. Luego odia eternamente el pecado. Su odio consiste en perseguirlo y castigarlo. Luego en tanto que el hombre esté en pecado debe sufrir su castigo. Sôlo un csfuerzo de la misericordia divina lo ha detenido durante esta vida* (cf. supra, A'entura Raulica, p.g4, b). *Claro cstà que para que esta razôn valga es necesario que cl pecador lo sea durante toda la eternidad, lo cual, por desgracia, es cierto. Porque el pcrdôn no puede obtenerse sin que Dios, en su benignidad, le otorgue la gracia para que se convierta. Nunca esté obligado a ello y ha determinado cerrar con la muerte la época de la distribuciôn de sus gracias.*

La misma justicia de Dios exige que exista una diferencia esencial entre los buenos y los malos. Si las penas del infierno no fuesen etcrnas, t^qué diferencia existiria (y sôlo decirlo es un crimen) entre la Madré de Dios y las victimas del prostibulo, entre Gabriel y el demonio?... Imagina los aüos de suplicios que quieras, multiplica los tiempos y las edades; pero si todo cllo se termina, lo pasado se tendrà por nada, porque no pensamos en lo que hemos sido alguna vez, sino en lo que vamos a sert (cf. S. Hieron., «In lo.» 3,6: PL 25,1142). *Llegaria un tiempo en que, olvidado lo pasado, el màrtir y el perseguidor serian cxactamcnte iguales.*

La gravedad dei pccado, infinito en cierto modo, por ser ofensa inferida a un Dios infinito. El hombre debe, pues, sufrir un castigo proporcionado (cf. supra, Ventura Raulica, p.94, b).

d) *La misma apreciaciôn humana exige la eternidad. Cuando se trata de la otra vida despreciamos todo lo que no es eterno. Véase, si no, el escaso aprecio y temor que se le suele tener al purgatorio* (cf. ibid., p.93, B, a).

Finalmente, la misma misericordia divina pidc la eternidad de las penas.

1. Los atributos de Dios son iguales como los b_azos del hombre. Tan grande debe ser su justicia cuanto lo ha sido su misericordia.
2. Su misericordia llegô a ofrecer en la cruz un sacrificio, infinito en valor de méritos. Debe la justicia exigir una satisfaction infinita también. sino en intensidad, lo cual es imposible a la debilidad del hombre, a lo menos en duraciôn.
3. *î* Por qué marié Cristo sino porque Dios exigia esta compensaciôn ?

Pena de *dano.*

A. El pecador eligiô libremente separarse de Dios y queda separado de El. Con una sola diferencia, la de que en esta vida no entendiô que solo en Dios podia encontrar su felicidad, y, en cambio, después del juicio apetece a Dios como Tântalo el agua, como Sisifo el descanso, como el eternamente desgraciado la felicidad.

B. En la parâbola el hombre sin vestido es arrojado fuera del festin, que représenta a Dios. La primera palabra de la condenaciôn es la de: "Apartaos" (Mt. 25,41). No os conozco, dicen otras parâbolas.

C. La razôn ha entrevisto siempre este castigo, y testigos de ello son los mitos a que hemos aludido. No es simplemente no poseer el cielo. Es ser privado de disfrutarlo. Cuando todas nuestras fuerzas tienden a su posesiôn. Es encontrar la justicia de Dios, que detiene el impulso de la vida que corre hacia El.

V. *Pena de sentido.*

El hombre se séparé de Dios por buscar las criaturas, como los judios condenaron a Cristo después de elegir a Barrabâs (Mt. 27,20; Mc. 15,11; Le. 23,18; lo. 18,39-40).

Dos quejas tiene Dios contra su pueblo y contra nosotros. Al primer castigo le ha correspondido la pena de dano. Al segundo es lôgico le corresponde una pena alli mismo en donde se pecô. Y quien se séparé de Dios por unirse a una criatura, justo es que encuentre en una criatura su dolor.

La Sagrada Escritura, en uno u otro lugar, nos describe tormentos para todos y cada uno de los sentidos.

a) *No nos imaginemos algo puéril. Es mejor leer el catecismo cuando dice: aEl conjunto de todos los males sin mczcla de bien alguno»* (cf. sec.VII p.136 ss.).

b) *Que existe un tormento creado distinto de la pérdida de Dios, de la dcsesperaciôn y de los remordimientos, es cierto* (cf. supra, Santa Teresa, p.59,3 y 00,4-5).

Que es tan inmenso que lia sido llamado por la revelaciôn fuego también.

d) *Que es un fuego distinto del terreno, desde luego, Puesto que atormenta inclusive las almas. 4 Qué fuego csf No lo sabemos. /Es un fuego que enclende la ira de Dios!* (cf. supra, Santa Teresa, p.50-2).

VI. *El gusano de la concienda. "Vermis non moritur..."* (Me. 9,43). *Remordimientos. ¡Pude salvarme tan fâcilmente! (cf.* supra Rossignoli, p.96, A).

VH. *Conclusion.*

A. Si, pues, revelaciôn y razôn me dicen que si, ¿quién lo niega? Mis pasiones.

B. Y 4a quién haré caso? ^A la pasiôn de un momento? ;A la realidad eterna?

El infierno y los predicadores del amor

I. *Norma general. Para comprobar la verdad del infierno es bueno que la prediquen aquellos que se han distingtrido por la afabilidad de su cardcter y su predilection sobre los argumentas de la caridad. No se trata de*

caractères en los que domine la violentia, y la amenaza, sino el amor. Sin embargo, cuando tratan del infierno, exponen la doctrina en toda su crudeza. Asi *no es posible eitponerles impulsados por la violentia del estüo, sino por lo duro de la verdad.*

H. *Una selection. Prescindiendo de los santos que pudiéramos Uamar "suaves" y que no han dulcificado nunca lo mâs minimo la doctrina sobre los castigos eternos, vamos a analizar solo los mismos ôrganos de la revelation, y escogeremos a San Juan Evangelista, a San Pablo y al propio Jesucristo.*

A. San Juan Evangelista.

a) *Es el Apôstol del amor. No es necesario insistir en ello. Parece que, apoyado en el corazôn de Cristo, recogiô sus amorosos latidos. Sin embargo, oigdmosle. La grandeza de su estilo en cl Apocalipsis vibra terrible cuando habla del infierno.*

b) *Es el reino de la Bestia, del enemigo de Cristo, y ello constituée gran parte del argumento del libro. Al final describe el trono del Cordero: «El que venclere, heredarâ estas cosas, y seré su Dios, y él serà mi hijo»* (Apoc. 21,7). *Pero en antitesis terrible continua: «Los cobardes... tendrân su parte en el estanque, que arde con fuego y azufre, que es la segunda muerte»* (Apoc. 21,8).

c) *El humo, el azufre y el fuego son los elcmentos de este lugar de suplicios: tSerà atonnentado con el fuego y el azufre dclante de los santos àngeles y dclante del Cordero, y el humo de su tormento subirà Por los siglos de los siglos, y no tendrà reposo dia* v *noche...»* (Apoc. 14,10-11).

d) *El Apôstol del amor no podia menos de considerar el especialisimo tormento del odio a Dios y la desesperaciôn, que pinta con tremendas pinceladas: «Eran abrasados los hombres con grandes ardores y blasfemaban en nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas; pero no se arrepintieron para darle gloria... y blasfemaban del Dios del cielo a causa de sus penas y de sus ulcéras, pero de sus obras no se arrepentian»* (Apoc. 16,9-11).

San Pablo.

a) *Nadie ha cantado mejor que San Pablo la caridad. Nadie ha sabido condensar inejor que él los motivos del amor cuando dijo: «Dilexit me et tradidit semetipsum pro me»* (Gai. 2,20). *Sin embargo, también habla de iras tremendas y de venganzas. ^Cuândo? Al referirse al infierno.*

b) *Para San Pablo, el infierno, en primer lugar, es la exclusiôn del reino, y en segundo lugar, el objeto de la ira y venganza de Dios. No poseerân el reino de Dios, repite tnuchas veces al citar ciertos pecadot* (1 Cor. 6,9.10; 15,40; Gai. 5,21).
Pero, como si fliera poco, aûade en otros lugares: «Jésus desde el cielo con sus milicias angélicas, tornando venganza en Hamas y fuego sobre los que dcsconocen a Dios y no obedecen el Evangelio... Seràn castigados a eterna ruina, lejos de la faz del Seüor...» (2 Thés. 1,7-9). */ Venganza terrible la de un Dios con todas sus milicias de àngelesl*

d) *«La ira de Dios se manifiesta desde el cielo sobre toda impiedad e iiïjusticia de los hombres, de los que... aprisionan la verdad con la injusticia»* (Rom. 1,18). *Y si tarda en manifestarse es porque por ahora soporta a los que son los «vasos de su ira»* (ibid., 9,22).

e) *Pero cuando llcgue el fin: «iTribulaciôn y angustia sobre todo el que hace el niai!...»* (Rom. 2,9). *Y fuere quien fuere: «pues en Dios no hay acepciôn de personas»* (ibid., 11).

propio Jesucristo. Y llegamos a "aquel corazôn que tanto ha amado a los hombres".

a) *jAcaso serà menos dura su predicaciôn? Oigâmosla.*

1. Un gusano que no muere (en su remordimiento continuo) y «un fuego que no se apaga» (Mc. 9,44).
2. Un fuego que salarâ las almas como se salan hoy las victimas del sacrificio (ibid., 9,49).
3. Un lugar en el que rechinan los dientes y tiembla todo el cuerpo (Mt. 8,12 ; 13.42.50 ; 22,13 ; 24,51 ; 25,30).
4. Lugar a donde van los malditos de Dios : «Apartaos de mi, malditos...» (Mt. 25,41), «preparado para el diablo y para sus ângeles».
5. Lugar en el que hay que pagar hasta el ultimo céntinio de la deuda (Mt. 18,34).
6. Lugar en el que se niega la menor compasiôn (Lâzaro y el rico epulôn. La gota de agua) (Le. 16, 19-31).

b) *Por ello el Sciior sacaba las consccuencias debidas:*

1. «No tengâis miedo a los que matan el cuerpo, que al aima no pueden matarla ; temed mâs bien a aquel que puede perder el aima y el cuerpo en la gehenna» (Mt. 10,28).
2. «Si, pues, tu ojo derecho te escandaliza, sâcatelo y arrôjalo de ti, porque mejor te es que perezea uno de tus miembros que no todo tu cuerpo sea arrojado a la gehenna» (Mt. 5,29).

IH. *Conclusion. Si los predicadores del amor nos hablan del terrible castigo del infierno, muy cierto. debe ser. Pero ellos mismos nos dan la solution. Refugiamos en el amor que predican, para asi reinar con el Cordero en vez de blasfemar con la bestia.*

SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

El hombre de la calle

I. *"Id a las salidas de los caminos..." Tai dice la ρατά-bola que comentamos. Solid aprisa a las calles y plazas de la ciudad, dice la parabola del senor que préparé una gran cena* (Le. 14,21). *En ambas parâ-bolas la sala se lleno de los que andaban por las calles y por las plazas, por los caminos y por los cercados. En ambas salen condenados los primeras invita-dos que no fueron dignos.*

H. *El hombre de la calle. El hombre de la calle, a que se refiere la pardbola, es un buen cristiano corriente.*

Es el hombre de fe;

B. De confianza en la misericordia divina;
Es, sin duda, devoto de la Virgen y reza al santo crucifijo;
Se compadece humana y cristianamente de los ne-cesitados y atribulados.
Cumple, sin ostentaciôn ni vana complacenda, sus deberes religiosos esenciales.
Cumple honradamente con su deber de todos los dias: en la oficina, en el taller, en la fâbrica, en el negocio, en el trabajo dei campo.
El hombre de la calle, modesto y humilde, con su trabajo de todos los dias sostiene su familia.

HL *Jesucristo y el hombre de la caUe. Encontramos a cada paso al hombre de la cable en los episodios del Evan-gelio. El hombre de la calle se sentîa atraido por Jesu-cristo; estaba pendiente de su palabra; le entregaba su corazon, admirado de su doctrina y de su vida santa.*

A. Aquella muchedumbre inmensa que por très dias y très noches estuvo pendiente de la palabra del Salvador y que le presentaba enfermos para que los curara, estaba formada de hombres de la calle (Mt. 4,23-25; Mc. 1,39; 3,7-8; Le. 6,17-19).

B. Los que se agolpaban sobre Jesucristo, segun San Lucas (4,40-44), al punto de que hacian imposible su estancia al borde del lago de Tiberiades, eran hombres de la calle.

C. Los que levantaron su voz dando gracias a Dios

y alabândole por la cura del ciego de Jerico (Lc. 18, 42) eran hombres de la calle.

p, Los que magnificaban a Dios entre los milagros y se alegraban de las derrotas de los escribas y fariseos (Lc. 11,14.19; 12,1.13.34) eran hombres de la calle.

E. Los que le ofrecieron al sordomudo para que le curara eran hombres de la calle (Me. 7,32-37).

F. Los que le rodearon en su entrada triunfal en Jerusalén y le tendieron sus vestidos para que los pisara la borriquilla en que cabalgaba el Salvador eran hombres de la calle (Mt. 21,1-11 y 14-17; Mc. 11,1-11; Lc. 19,20-40; lo. 12,12-19).

G. La Samaritana, de reacciones sentillas, y todo el pueblo de Siquem estaba compuesto de hombres de la calle (lo. 4,4-42).

H. San Pedro, en sus reactiones -primitivas y generosas, tenia alma de hombre de la calle.

I. La turba, como dice el Evangelio, la muchedumbre, el pueblo, en una palabra, el coro de la gran tragedia dei Evangelio, esta formado por los hombres de la calle.

IV. *El fondo del pueblo espanol. El fonda de nuestro pueblo tiene psicologia de hombre de la calle.*

Gente noble, buena y bien dispuesta.
Gente mâs religiosa de lo que aparenta muchas veces.
Gente de condition social modesta, en general, pudiera juzgârsela de alma vulgar, y, sin embargo, en los momentos criticos de la vida aparece el fondo de su aima noble y cristiana.
En una enfermedad, en las desgracias, a la hora de la muerte, en los grandes peligros colectivos, cuando el bien de la Patria o de la Iglesia exige los grandes sacrificios...

V. *Las misiones populares. Las misiones populares en ciudades y en pueblos, en toda Espana, nos descubren dos cosas:*

Que el espanol medio es el auténtico hombre de la calle.
Que estâ pronto a recibir y secundar el llamamiento de los enviados del Rey, los' auténticos misioneros, y a penetrar, invitado por ellos, en el banqueté de la gracia.

VI. *Pero... vamos perdiendo. Si, un sector de* ***espanoles*** *ya no pertenece al hombre de la calle.*

A. Lo hemos perdido en las ciudades industriales.
B. Lo hemos perdido, en parte, en el mundo del trabajo. Los misioneros, con dolor, lo han experimentado.
C. Lo hemos perdido por varias razones:
   a) *Porque materialmente, corporalmcnte, nos hemos alejado de él. Diganlo los suburbios de las grandes ciudades. En la vida apostôlica hemos atendido mâs, ya en parroquias, ya en colegios, a otras closes sociales; a los que tienen casa y parejas de bueyes y négocias temporales y los hemos invitado cien veces y volvemos a ellos, y no siempre han respondido de corazôn.*
   b) *Hemos olvidado la defensa justa, hecho en nombre del Evangelio, de los derechos del hombre de la calle.*
   c) *Con nuestro silendo—y ojalà fuera siempre con nuestro silendo—hemos amparado las injustas posiciones sociales de los primeras invitados que no han entrado plenamente de corazôn en cl espiritu de caridad y justicia de la Iglesia.*
   d) *Hemos dejado indefenso, ante los falsos projetas sociales—lobos con piel de oveja—, al hombre de la calle, agraviado tal vez en sus legitimos intereses y en sus derechos, expiotado acaso en sus injustas ambitiones.*

VU. *Salgamos por esas calles. Hay que salir con decision por esas caUes y por esas plazas, por esos caminos y por esos cercados a recoger al hombre de la calle y conducirlo a la sala del festin. ¡Cômo?*

Multiplicando las misiones populares.

Multiplicando las parroquias y las Iglesias en los barrios industriales pobres y de suburbios y en los nùcleos rurales mâs abandonados (cf. sec.VI p.123, b).

Multiplicando los colegios y escuelas, los -comedores y cantinas cscolares para los pueblos de posiciôn econômica mâs modesta.

Defendiendo valientemente los derechos econômicos y sociales del hombre de la calle. Este ultimo punto tiene mâs trascendencia de lo que muchos creen. Una campafia valiente y decidida de un centenar de sacerdotes en defensa de los derechos del trabajo arrastraria de corazôn y por modo definitivo la muchedumbre ingente, a la cual, tal vez, no Hegariamos ya con nuestra palabra misionera.

VIH. *Invitation de los papas. Los papas invitan a poner la vista en este hombre de la colle, en este mundo del trabajo, compuesto de gentes honradas que se alejan*

de la Iglesia. Las instructiones de Roma cada dia urgen mâs que se preste especial atenciôn a las ca/pas sociales a que nos referimos (af. sec.VI p.122, B, a).

IX. *Pecado de ingratitud.*

4Sera cierto lo que algunos dicen, que el hombre de la calle es ingrato? ^Serâ verdad que en motines y en revoluciones y en guerras civiles se ha puesto de manifiesto el alma negra del hombre de la calle, que ha pagado con persecuciones y erimenes los bénéficiés recibidos? No; no es cierto. Violencias y asesinatos se han cometido. Gravisimos pecados y gravisimas ingratitudes, ciertamente. También el hombre de la calle fué el que gritô: "Crucifige, crucifige" (Io. 19,6). Y el que acompafiô acaso con gritos blasfemos a Cristo nuestro Senor por la calle de la Amargura hasta el Calvario. Habia mucho de locura colectiva en la explosion pasional deicida del Viornes Santo. El hombre de la calle estuvo excitado y enloquecido aquel dia por la pérfida astucia de escribas y fariseos.

Pero el hombre de la calle reaccionô en el Calvario mismo.

   a) *Volviô a Jerusalén aquella. noche golpeândosc el pecho. «Toda la muchedumbre que habia asistido a aquel espectâculo, viendo lo succdido, sc volvia hiriéndose el pecho»* (Le. 23-48).
   b) Y *el dia de Pentecostés el hombre de la callc acudiô a oir la palabra de Pedro, eco de la palabra de Cristo* (Act. 2,14 ss). K *bastô el primer sermôn del Apôstol para que 3.000 hombres de la calle, recibiendo el bautismo, eniraran en la Iglesia* (Act. 2,41).

X. *Enviados del gran Rey. Si, sintâmonos enviados del gran Rey.*

A. Dios nos mande muchos mensajeros fieles que salgan decididos por esas calles y esas plazas, por esos -caminos y esos setos, a invitar adecuadamente a los hombres de la calle. Que les hablen valientemente de sus pecados y del infierno que les espéra si no se arrepienten.
B. Pero también que defiendan valientemente los derechos del hombre de la calle, para que éste vea que los mensajeros del gran Rey no son aceptadores de personas, y si tienen preferencîas por alguno no las tienen por los invitados ricos y poderosos, sino por los hombres de vida sencilla y modesta, laboriosa y humilde; que vea que sus proferencias son para el hombre de la calle.

Cuestiôn social y vida futura

I. *Un pasaje de Leon XIII. Leon XIII, en la "Rerum Novarum", se detiene a recordar el concepto catolico de la vida, sin cuya notion es imposible hallar una solution intima y perfecta a la cuestiôn social.*

H. *Un misterio inexplicable. Rtiteradamente se ha dicho que hay dos dogmas cuyo conocimiento es indispensable para interpretar el misterio de la vida humana. Y que suprimidos estos dos dogmas, la existencia del hombre es un arcano, cuya solution no puede darse* si *no es con ofensa y agravio del Creador dei universo. Estos dos dogmas son:*

A. El del pecado original.
B. El del juicio final y la vida futura. Leon XHI entiende que, suprimido este segundo dogma, se pierde la nociôn misma del bien ("Rerum Novarum" η.14). Y el secreto del universo "escapa a toda investigation humana".

IΠ. *Afirmationes fundamentales. La "Rerum Novarum" nos ofrece estas afirmationes fundamentales en el pasaje que comentamos:*

A. Esta vida no es la verdadera vida.
B. Cuando salgamos de esta vida empezaremos de veras a vivir.
C. El hombre no ha sido creado para las cosas caducas, sino para las eternas.
D. Este mundo no es la verdadera patria del hombre; es un lugar de destierro.
E. Para la vida eterna no importa él tener muchos ni pocos bienes; lo que importa es el uso que de estos bienes se haga.

IV. *Uso y posesiôn. A continuation, Leon XIII expone la doctrina acerca de la distinciôn entre poses'ôn de los bienes y uso de los bienes. Y sienta un principio fundamental: los bienes se poseen como propios, pero se administrait como si fueran comunes.*

V. *Frutos de la doctrina. La "Rerum Novarum" aspira a que las clases sociales, patronos y obreros, no solo vivan en amistad, sino en verdadera fraternidad, como consecuencia de considérer que tienen un Padre comûn, un origen comûn y un mismo término de felitidad y de gloria.*

VI. *El ejemplo de Jesucristo. Se insiste en la enciclica, y conviene que el orador sagrado use mucho de estos argumentas cuando habla a patronos y obreros (es-'pecialmente en ejercicios y retiras), en la eficacia del recuerdo de Jesucristo para faciliter las soluciones cristianas en el mundo del trabajo.*

A. En Jesucristo se ha de considérer:

a) *El ejemplo de su vida y doctrina;*
b) *La e/icacia de su gracia;*
c) *La esperanza de su gloria.*

B. Jesucristo ha de ser "principio y término". La experiencia dice de cuânto fruto es en ejercicios y en retiros dedicados especialmente a obreros o en plâticas o sermones pronunciados con ocasiôn de asambleas obreras el insistir sobre dos puntos relacionados con nuestro Divino Redentor:

a) *La Pasiôn de Cristo;*
b) *La doctrina del Cuerpo mistico.*

VIL *Funciôn exclusive de la Iglesia.*

A. La Iglesia, dice la "Rerum Novarum", es sola la que tiene el mayor poder para preparar los ânimos a la concordia.

a) *La Iglesia es administradora de los misterios divinos.*
b) *La Iglesia por los sacramentos comunica la gracia y la caridad a las aimas.*
c) *Por eso, en paises donde se ha perdido la fe serà imposible llegar a una soluciôn en la cuestiôn social.*
d) *La Iglesia ofrecc una compensaciôn a la pobreza, a las penalidades y a los sufrimientos de esta vida en la vida lutura.*
e) No *priva a nadie, a ninguna clase, de su derecho; ni menas predica una pasiva sumisiôn a estados injustos de hecho. Pero templa la vehementia de las pasiones, nacidas de poner el fin de la vida en las cosas de este mundo y el ansia inmoderada de poseer.*

B. La Iglesia procura que sean una realidad en el corazôn de sus hijos las sabias palabras del Apôstol: "Digoos, pues, hermanos, que el tiempo es corto. Solo queda que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; los que lloran, como si no lloraran; los que se alegran, como si no se alegrasen; los que compran, como si no poseyesen, y los que disfrutan, como si no disfrutasen; porque nasa la apariencia de este mundo" (1 Cor. 7, 29-31).

M *CURACIÔN DEL HIJO DEL RÉGULO*

Domingo XX después de Pentecostes

«

SECCION I. TEXTOS SAGRADOS

I. EPISTOLA

(Eph. 5,15-21)

15 Videte itaque fratres, quomodo caute ambuletis: non quasi insipientes,

16 sed ut sapientes: redimentes tempus, quoniam dies mali sunt.

17 Propterea nolite fieri imprudentes; sed Intelligentes quae sit voluntas Dei.

18 Et nolite inebriari vino, In quo est luxuria: sed implemini Spiritu sancto,

19 loquentes vobismetlpsls in psalrtils, et hymnis, et canticis spiritualibus, cantantes, et psallentes in cordibus vestris Domino,

20 gratias agentes semper pro omnibus, in nomine Domini lesu Christi Deo et Patri.

21 Subiecti invicem in timoré Christi.

15 Mirad, pues, que vivâis clrcunspectamente, no como necios, sino como sa/bios,

16 aprovechando bien el tiempo, porque los dias son malos.

17 Por esto, no seâis insensatos, sino entendidos de cuâl es la voluntad del Senor.

18 Y no os embriaguéis de vino, en el cual está la liviandad. Llenaos, al contrario, del Espiritu,

19 siempre en salmos, himnos y cânticos espirituales, cantando y salmodiando al Senor en vuestros corazones,

20dando siempre gracias por todas las cosas a Dios Padre, en nombre de nuestro Seiior Jesucristo,

21sujetos los unos a los otros en el temor de Cristo.

EVANGELIO

do 4,46-53)

46 Venit ergo iterum in Cana Galilaeae, ubi fecit aquam vinum. Et erat quidam regulus, talus filius infirmabatur, Caphamaim.

47 Hic cum audisset quia lews adveniret a ludaea in Galilaeam, abiit ad eum, et rogabat eum ut descenderet, et sanaret filium eius: incipiebat tnlm mori.

46Llegô, pues, otra vez a Canâ de Galilea, donde habia convertido el agua en vino. Habia alli un cortesano cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaùm.

47Oyendo que llegaba Jesûs de Judea a Galilea, saliô a su encuentro y le rogô le curase a su hijo, que estaba para morir.

48 Jesûs le dijo: Si no viereis sefiales y prodigios, no creéis.

49 Dijole el cortesano: Sefior, baja antes que mi hijo muera.

50 Jesus le dijo: Vete, tu hijo vive. Creyô el hombre en las palabras que le dijo Jesûs y se fué.

51 Ya bajaba él, cuando le salieron al encuentro sus siervos. diciéndole: Tu hijo vive.

52 Preguntôles entonces la hora en que se habia p.uesto mejor, y le dijeron: Ayer, a la hora séptima, le dejô la fiebre.

53 Conociô, pues, el padre que aqueûla misma era la hora en que Jesûs le dijo: Tu hijo vive, y creyô él y toda su casa.

48 Dixit ergo lesus ad eani; Nisi signa et prodigia videritis, non creditis.

49 Dicit ad eum regulus: Domine, descende prius quam moriatur filius meus.

50 Dicit ei lesus: Vade, filius tuus vivit. Credidit homo sermoni, quem dixit ei lesus, et ibat.

51 Iam autem eo descendente, servi occurrerunt ei, et nunciaverunt dicentes, quia filius eius viveret.

52 Interrogabat ergo horam ab els, in qua melius habuerit. Et dixerunt ei: Quia heri hora septima reliquit eum febris.

53 Cognovit ergo pater, quia illa hora erat, in qua dixit ei lesus: Filius tuus vivit: et credidit ipse, et domus eius tota.

A LA EDUCACION DE LOS HIJOS

Una de las principales aplicaciones homiléticas del pasajc evangélico de esta dominica es el cuidado y educaciôn de los hijos. Por eso seleccionamos los textos τηAs importantes de la Escritura respecto a este punto.

A) Deberes de los hijos para con los padres

Los preceptos de la ley mosaica

Y tornando Sem y Jafet el manto, se lo pusieron sobre los h 541° bros, y yendo de espaldas, vuelto el rostro, cubrieron, sin verla, la desnudez de su padre.

Cuando envejecié Isaac se debilitaron sus ojos y no veia. Llaτηὸ, pues, a Esaû, su hijo mayor, y le dijo: [Hijo mio! Este conteste: Heme aqui.

Honra a tu padre y a tu madre para que vivas largos afios en la tierra que Yavé, tu Dios, te da.

At vero Sem et laphet pallium imposuerunt humeris suis, et incedentes retrorsum, operuerunt verenda patris sui: faciesque eorum aversae erant, et patris virilia non viderunt (Gen. 9,23).

Senuit autem Isaac, et caligaverunt oculi eius, et videre non poterat; vocavitque Esau filium suum maiorem, et dixit ei; Fili mi! Cui respondit: Adsum (Gen. 27,1).

Honora patrem tuum et matrem tuam ut sis longaevus su. per terram quam Dominus Deus tuus dabit tibi (Ex. 20,12).

15 El que hiera a su padre o su madré serâ muerto.

17 El que maidijere a su padre o a su madré serâ muerto.

3 Tema cada uno a su padre y a su madre y guardad mis sâbados. Yo, Yavé, vuestro Dios.

32 Alzate ante una cabeza blanca y honra la persona del anciano. Terne a tu Dios. Yo, Yavé.

Quien maldiga a su padre o a su madré, sea castigado con la muerte; caiga su sangre sobre él.

Si la hija de un sacerdote se profana prostituyéndose, profana a su padre y serâ quemada en el fuego.

Honra a tu padre y a tu madré como Yavé, tu Dios, te lo ha imandado, para que vivas largos afios y seas feliz en la tierra que Yavé, tu Dios, te da.

Maldito quien deshonre a su padre o a su madré; y todo el pueflflo responderâ: Anién.

15 Qui percusserit patrem suum aut matrem, morte BIOrlatur.

17 Qui maledixerit patri suo, vel matri, morte moriatur (Ex. 21,11.17).

3 Unusquisque patrem suum, et matrem suam timeat, Sabbata mea custodite. Ego Dominus Deus vester.

32 Coram cano capite consurge, et honora personam senis: et time Dominum Deum tuum. Ego sum Dominus (Lev. 19,3.32).

Qui maledixerit patri suo, aut matri, morte moriatur: patri, matriqne maledixit, sanguis eius sit super eum (Lev. 20,9).

Sacerdotis filia si deprehensa fuerit in stupro, et violaverit nomen patris sui, flammis exuretur (Lev. 21,9).

Honora patrem tuum et matrem, sicut praecepit tibi Dominus Deus tuus, ut longo vivas tempore, et bene sit tibi In terra, quarti Dominus Deus tuus daturus est tibi. (Deut. 5,16).

Maledictus qui non honorat patrem suum et matrem. Et dicet omnis populus: Amen (Deut. 27,16).

b) *Consejos de los libros sapientiales*

Dlaméle y le dijo: Si muero, hijo mio, me darâs sepultura y te guardarâs de menospreciar a tu madré; hénrala siempre todos los dias de tu vida.

Escucha, hijo mio, las arnonestaciones de tu ipadre, y no desdeües las ensenanzas de tu madré.

Oid, hijos mios, la doctrina de un padre, y atended bien para aprender prudencia.

Guarda, hijo mio, los mandatos de tu padre y no des de lado las ensefianzas de tu madre.

Cum acceperit Deus animam meam, corpus meum sepeli: et honorem habebis matri tuae omnibus diebus vitae eius (Tob. 4,3).

Audi, fili mi, disciplinam patris tui, et ne dimittas legem matris tuae (Prov. 1,8).

Audite, filii, disciplinam patris, et attendite ut sciatis prudentiam (Prov. 4,1).

Conserva, fili mi, praecepta patris tui, et ne dimittas legem matris tuae (Prov. 6,20).

El hijo sabio es la gloria de su padre; el hijo necio, la tristeza de su madré.

Filius sapiens laetificat patrem: filius vero stuitus inoestitia est matris suae (flProfv. 10,1).

El hijo sabio ama la correcciôn, pero el pétulante no escucha la reprensiôn.

Filius sapiens doctrina patris: qui autem Illusor est non audit cum arguitur (Prov. 13,1).

El hijo sabio es la gloria de su padre; el necio, la vergiienza (je su madré.

Filius sapiens laetificat patrem: et stultus homo despicit matrem suam (Prov. 15,20).

El que maltrata a su padre y a SU madré es un hijo infame y deshonroso.

Qui affligit patrem, et fugat matrem, ignominiosus est et infelix (Prov. 19,26).

El que maldice a su padre o a su madré verâ extinguirse su lâmpara en oscuridad tenebrosa.

Qui maledicit patri suo et matri, extinguetur lucerna eius in mediis tenebris (Prov. 20,20).

19 Oyeme, hijo mio, y sé sabio y endereza tu corazôn por el buen canuno.

19 Audi, fili ml, et esto sapiens: et diri^e ln via animum tuum.

22 Escucha a tu padre, el que te engendrô, y cuando envejeciere tu madré no la desprecies.

22 Audi patrem tuum, qui genuit te: et ne contemnas cum senuerit mater tua.

25 Alégrense, pues, tu padre y tu madré, y gôcese la que te engendré.

25 Gaudeat pater tuus et mater tua, et exsultet quae genuit te (Prov. 28,19.22.25).

El que roba a su padre o a madré y dice que no es malo, digno companero de bandidos.

Qui subtrahit aliquid a patre suo et a matre: et dicit hoc ncn esse peccatum, particeps hoihicidae est (Prov. 28,24).

Al que escamece a su padre y pisotea el respeto de su madré, cuervos del valle le rasguen los ojos y devôrenle aguiluchos.

Oculum qui subsannat patrem, et qui despicit partum matris suae, effodiant eum corvi de torrentibus, et comedant eum filii aquilae (Prov. 30,17).

1 Los hijos de la sabiduria forman la congregaciôn de los justos e hijos suyos son la obediencia y el amor.

1 Filii sapientiae ecclesia iustorum: et natio illorum oboedientia et dilectio.

S El que terne al Senor honra a su padre y sirve como a senotes a los que le engendraron.

8 Qui timet Dominum, honorat parentes, et quasi dominis serviet his, qui se genuerunt (Eccli. 3,1.8).

De todo corazôn honra a tu padre y no olvides los dolores de tu madré.

Honora patrem tuum, et gemitum matris tuae ne obliviscaris (Eccli. 7,29).

Non te praetereat narratio seniorim: ipsi enim didicerant a patribnis suis (Eccli. 8,11).

No desprecies las sentencias de los ancianos, que de sus antepasados las aprendieron ellos.

Confusio patris est de filio indisciplinato; filia autem in deminoratione fiet (Eccli. 22,3).

Es deshonra de un padre haber engendrado un hijo indisciplinado; una hija asi le nace para su daûo.

Memento patris et matris tuae, in medio enim magnatorum consistis (Eocli. 23,8).

Acuérdate de tu padre y de tu madré cuando te sientes en medio de los grandes.

c) *La doctrina evangélica*

Qui amat patrem aut matrem plus quam me, non est me dignus. Et qui amat filium aut filiam super me, non est me dignus (Mt. 10,37).

El que ama al padre o a la madré mâs que a mi, no es digno de mi; y el que ama al hijo o a la hija mâs que a ml, no es digno

Honora patrem, et matrem. Et qui maledixerit patri vel matri, morte moriatur (Mt. 15,4).

Honra a tu padre y a tu madré, y quien maldijere a su padre o a su madré sea muerto.

19 Honora patrem tuam, et matrem tuam, et diliges proximum tuum sicut teipsum.

19 Honra a tu padre y a tu madré y ama al prôjimo como a ti mismo.

29 Et omnis qui reliquerit domum, vel fratres, aut sorores, aut patrem, aut matrem, aut uxorem, aut filios, aut agros propter nomen meum, centuplum accipiet, et vitam aeternam possidebit (Mt. 19,19.20).

29 Y todo el que dejare hermanos o henmanas, o padre o madré, o hijos, o campos, por amor de mi nombre, recibirâ el céntuplo y heredarâ la vida eterna.

Praecepta nosti: Ne adulteres: Ne occidas: Ne fureris: Ne falsum testimonium dixeris: Ne fraudem feceris: Honora patrem tuum et matrem (Mc. 10,19).

Ya sabes los mandamientos: No matarâs, no adulterarâs, no robarâs, no levantarâs falso testimonio, no harâs dafio a nadie, honra a tu padre y a tu madré

Et videntes admirati sunt. Et dixit mater eius ad illuni: Fili, quid fecisti nobis sic? Ecce pater tuus et ego dolentes quaerebamus te (Lc. 2,48).

Cuando sus padres le vieron se maravillaron, y le dijo su madré: Hijo, ¿por qué nos has hecho asi? Mira que tu padre y yo apenados andâbamos buscândote.

Ait aatem ad alteram: Sequere me. lile autem dixit: Domine permitte mihi primum ire, et sepelire patrem meum (Lc. 9,59).

A otro le dijo: Sigueme, y respondiô: Senor, déjame ir primero a sopultar a mi padre.

Si alguno viene a mi y no aborrece a su padre, a su madré, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos y aun su propia vida, no puede ser mi discipulo.

Si quis venit ad me, et non odit patrem suum, et matrem, et uxorem, et filios, et fratres, et sorores, adhuc autem et animam suam, non potest meus esse discipulus (Lc. 14,26).

Ya sabes los preceptos: No adulterarâs, no matarâs, no barâs, no levantarâs falso testi-Imonio, honra a tu padre y a tu madré.

Mandata nosti: Non occides: Non moechaberis: Non furtum facies: Non falsum testimonium facies: Honora patrem tuum et matrem (Lc. 18,20).

d) *La cnseïïanza paullna*

1 Hijos, obedeced a vuestros padres en el Sefior, porque es justo.
2 "Honra a tu padre y a tu madré". Tal es el primer mandantiento seguido de promesa,
3 "para que seâis felices y tengâis larga vida sobre la tierra".
4 Y vosotros, padres, no exasperéis a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y en la enseûanza del Sehor.

1 Filii obedite parentibus vestris in Domino: hoc enim iustum est.
2 Honora patrem tuum, et matrem tuam, quod est mandatum primum in psomisslone.
3 Ut bene sit tibi, et sis longaevus super terram.
4 Et vos, patres, nolite ad iracundiam provocare filios vestros: sed educate illos in disciplina et correptione Domini (Eph. 6,1-4).

Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que esto es grato al Seflor.

Filii obedite parentibus per oihnia; hoc enim placitum est in Domino (Coi. 8,20).

Al anciano no le reprendas con dureza, mâs bien exhôrtale como a padre; a los jôvenes, como a hermanos.

Seniorem non increpaveris: sed obsecra, ut patrem: iuvenes, ut fratres (1 Tim. 5,1).

B) EDUCACIÔN DE LOS HIJOS

a) *Principios de la ley mosaica*

Pues bien sé que mandarâ a sus hijos, y a su casa después de él. que guarden los caminos de Yavé, y hagan justicia y juicio, para que cumpla Yavé a Abraham cuanto le ha dicho.

Scio enim quod praecepturus sit filiis suis, et domui suae post se ut custodiant viam Domini, et faciant iudiclum et iustitiam: ut adducat Dominus propter Abraham omnia quae locutus est ad eum (Gen. 19,19).

26 Cuando os pregunten vuestros hijos: Qué significa para vosotros este rito?",
27 les responderéis: "Es el sacrificio de la Pascua de Yavé, que

26 Et cum dixerint vobis filii vestri: Quae est ista religio?

27 Dicetis eis: Victima transitus Domini est, quando tran-

slvit super domus filiorum Israel in Aegypto, percutions Aegyptios et domos nostras liberans. Incurvatusque populus adoravit (Ex. 12,26-27).

pasô de largo por las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hiriô a Egipto, salvando nuestras casas". El pueblo se prosterné y adorô.

8 Narrabisque filio tuo in die illo, dicens: Hoc est quod fecit mjhl Dominus quando egressus sum de Aegypto.

8 Dirâs entonces a tus hijos: ïïsto es en memoria de lo que por mi hizo Yavé al salir de Egipto.

14 Cumque interrogaverit te filius tuus cras, dicens: Quid est hoc? respondebis ei: In manu forti eduxit nos Dominus de terra Aegypti, de domo servitutis (Ex. 13,8.14).

14 Y cuando tu hijo gunte mafiana: ?, Qué significa esto?, le dirâs: Con su poderosa mano nos saeô Yavé de Egipto, de la casa de la servidumbre.

Custodi igitur temetipsum, et animam tuam sollicite. Ne obliviscaris verborum, quae viderunt oculi tui, et ne excidant de corde tuo cunctis diebus tae tuae. Docebis ea filios ac nepotes tuos (Deut. 4,9).

Cuida, pues, con gran cuidado no olvidarte de cuanto con tus ojos has visto y no dejarlo escaipar de tu corazôn por todos los dias de tu vida; antes bien, enséfiaselo a tus hijos y a los hijos de tus hijos.

6 Eruntque verba haec, quae ego praecipio tibi hodie, in corde tuo:
7 Et narrabis ea filiis tuis, et meditaberis in eis sedens in domo tua, et ambulans in itinere, dormiens atque consurgens.

6 Y llevarâs muy dentro del corazôn todos estos mandamientos, que yo hoy te doy.
7 Incùlcaselos a tus hijos, y cuando estes en tu casa, cuando viajes, cuando te acuestes, cuando te levantes, habla siempre de ellos.

20 Cumque interrogaverit te filius tuus cras, dicens: Quid sibi volunt testimonia haec, et caeremoniae, atque indicia, quae praecepit Dominus Deus noster nobis?
21 Dices ei: Servi eramus Pharaonis in Aegypto, et eduxit nos Dominus de Aegypto in manu forti (Deut. 6,6.7.20.21).

20 Cuando un dia te pregunte tu hijo, diciendo: ?, Qué son estos mandamientos, estas leyes y preceptos que Yavé, nuestro Dios, os ha prescrite?,
21 tû responderâs a tu hijo: Nosotros éramos en Egipto esclavos del Faraôn, y Yavé nos saeô de allî con su potente mano.

Docete filios vestros ut illa meditentur, quando sederis in domo tua, et ambulaveris in via, et accubueris atque surrexeris (Dent. 11,19).

Ensefiâdselas a vuestros hijos, habladles de ellas; ya cuando estés en tu casa, ya cuando vayas de viaje, al acostarte y al levantarte.

Et dixit ad eos: Ponite corda vestra in omnia verba, quae ego testificor vobis hodie: ut mandetis ea filiis vestris custo-

Anadiô: Meted en vuestro corazôn todas las palabras que hoy os he pronunciado y ensenâdselas

a vuestros hijos, para que escrupulosamente pongan por obra todas las palabras de esta ley.

dire et facere, et implere universa quae scripta sunt legis huius (Deut. 32,46).

b) *Consejos de Tobias a su hijo*

3 Llamôle y lê dijo: Si muero, hijo mio, me darâs sepultura, y te guardarâs de menospreciar a tu madré; hônrala siempre todos los dias de tu vida.

4Acuérdate, hijo, de los muchos trabajos que ella pasô por ti cuando te llevaba en su seno.

6 Tendras a Dios en tu mente todos los dias de tu vida: y guârdate de consentir jamâs en peeado, ni de quebrantar los mandamientos del Senor Dios nuestro.

7Según tus facultades, haz limosna y no se te vayan los ojos tras lo que des. No apartés el rostro de ningûn pobre y Dios no lo apartarâ de ti.

9 Si abundares en bienes, haz de ellas limosna, y si éstos fueren escasos, según esa tu escasez, no ternas hacerla.

13 Guârdate, hijo mio, de toda fomicacién, y fuera de tu mujer. nunca consientas en conocer crimen.

14No permitas jamâs que reine la soberbia en tus sentimientas o en tus palabras; porque en ello tomé principio toda la perdición.

15 A todo aquel que hubiere trabajado alguna cosa para ti, dale luego su jornal, y la soldada de tu jomalero de ningûn modo quede en tu poder.

16Guârdate de hacer jamâs a otro lo que no quieras que otro te haga a ti.

17 Corne tu pan con los hambrientos y menesterosos, y con tus vestidos cubre a los desnudos.

18Pon tu pan y tu vino sobre el sepulcro del justo y no quieras

3 Cum acceperit Deus animam meam, corpus meum sepeli: et honorem habebis matri tuae omnibus diebus vitae eius.

4 Memor enim esse debes, quae et quanta pericula passa sit propter te in utero suo.

6Omnibus autem diebus vitae tuae in mente habeto Deum; et cave ne aliquando peccato consentias, et praetermittas praecepta Domini Dei nostri.

7Ex substantia tua fac elee. inosynam, et noli avertere faciem tuam ab ullo paupere: Ita enim flet ut nec a te avertatur facies Domini.

9 Si multum tibi fuerit, abundanter tribue: si exiguum tibi fuerit, etiam exiguum libenter impertiri stude.

13 Attende tibi, fili mi, ab omni fornicatione, et praeter uxorem tuam nunquam patiaris crimen scire.

14Superbiam nunquam In tuo sensu, aut in tuo verbo dominari permittas; in ipsa enim initium sumpsit omnis perditio.

15 Quicu nique tibi aliquid operatus fuerit, statim ei mercedem restitue, et merces mer. cenarii tui apud te omnino non remaneat.

16Quod ab alio oderis fleri tibi, vide ne tu aliquando alteri facias.

17Panem tuum cum esurientibus et egenis comede, et de vestimentis tuis nudos tege.

18Panem tuum et vinum tuum super sepulturam lusti

constitue, et noli ex eo manducare et bibere cum peccatoribus.

19 Consilium semper a sapiente perqnire.

20Omni tempore benedic Deum: et pete ab eo, nt vias tuas dirigat, et omnia consilia tua In ipso permaneant (Tob. 4,3.4.6.7.9.11.13-30).

comer ni beber de ello con I03 pecadores.

19Busca siempre consejo dei hombre sablo.

20Alaba al Sefior en todo tiempo y pidele que enderece tus caminos y que permanezean en él todos tus designios.

c) *Los padres han de transmitir los mandatos de Dios*

3Quanta audivimus et cognovimus ea, et patres nostri narraverunt nobis.

4Non sunt occultata a filis eorum in generatione altera.

Narrantes laudes Domini et virtutes eius, et mirabilia eius quae fecit.

5Et suscitavit testimonium in lacob: et legem posuit in Israel.

Quanta mandavit patribus nostris, nota facere ea filiis suis.

6Ut cognoscat generatio altera. Filii qui nascentur et exsurgent, et narrabunt filiis suis (Ps. 77, 3-6).

Vivens, vivens ipse confitebitur tibi, sicut et ego hodie: pater filiis notam faciet veritatem tuam (Is. 38,19).

Super hos filiis vestris narrate, et fllil vestri filiis suis, et filii eorum generationi alterae (loel 1,3).

3Cuantas cosas hemos oido, y las hemos entendido, y nos las contaron nuestros padres.

4No fueron encubiertas a sus hijos en la otra generacidn.

Contando las alabanzas dei nor y sus poderios, y las maravilias

5 Y levanto testimonio en Jacob y puso ley en Israel.

Todo lo que mando El a nuestros padres, que hiciesen conocer a sus hijos.

6 Para que lo supiese la otra generaciôn. Los hijos que nacerân, y se levantarân, lo harân también a sus hijos.

Los vivos, los vivos son los que pueden alabarte como yo te aJabo hoy, y de padres a hijos pregonar tu fidelidad.

Contâdselo a vuestros hijos, y que se lo cuenten éstos a sus hijos, y sus hijos a la generaciôn venidera.

d) *La correcciôn paterna: i) Las sanciones legales*

15 Qui percusserit patrenï suum aut matrem, morte ηιorlatur.

17 Qui maledixerit patri suo, vel matri, morte moriatur (Ex, 21,15.17).

15 El que hiera a su padre o a su madré serâ muerto.

17 El que maldijere a su padre o a su madré serâ muerto.

18 Cuando uno tenga un hijo indôcil y rebelde, que no obedece la voz de su padre ni la de SU madré, y aun castigândole no le obedece,

19 lo cogerân su padre y SU madré y lo llevarân a los ancia nos de su ciudad; y a la puerta de ella

20 dirân a los ancianos de la ciudad: Este hijo nuestro es indôcil y rebelde y no obedece nuestra voz; es un desenfrenado y un borracho;

21 y le lapidarân todos los hombres de la ciudad. Asi quitaras el mal de en medio de ti, y todo Israel, al saberlo, temerâ.

18 Si genuerit homo filium contumacem et protervum, qui non audiat patris aut matris imperium et coercitus obedire contempserit;

19 aprehendent enm, et ducent ad seniores civitatis illius, et ad portam indicii,

20 dicentque ad eos: Filius noster iste protervus et coutumax est, monita nostra audire contemnit, comessationibus vacat, et luxuriae atque conviviis.

21 Lapidibus eum obruet populus civitatis: et morietur, ut auferatis malum de medio vestri, et universus Israel audiens pertimescat (Dent. 21,18-21).

Corrige a tu hijo y te dard contento

Don de Yavé son los hijos; es merced suya el fruto dei vientre.

Ecce hereditas Domini, filii: rtierces, fructus ventris (Fs. 126,3).

Odia a su hijo el que da paz a la vara; el que le arca se apre sura a corregirle.

Qui parcit virgae odit filium suum: qui autem diligit illum, instanter erudit (Prov. 13,24).

Corona del anciano son los hijos y los nietos, y los hijos, honra de los padres.

Corona senum filii filiorum: et gloria filiorum patres eorum (Prov. 17,6).

3 El cuerdo ve el peligro y se esconde, pero el necio sigue adelante y la paga.

3 Callidus vidit malum, et abscondit se: innocens pertraru siit, et afflictus est damno.

6 Instruye al nino en su camino, que aun de viejo no se apartarâ de él.

6 Proverbium est: Adoles. cens iuxta viam suam, etiam cum senuerit, non recedet ab ea.

15 La necedad se esconde en el corazôn del nifio, la vara de la correcciôn la hace salir de él.

15 Stultitia colligata est in corde pueri, et virga disciplinae fugabit eam (Prov· 22,3.6.15).

13 No ahorres a tu hijo la correcciôn. que porque le castigues con la vara no morirâ.

14 Hiriéndole con la vara libraries su alma dei sepulcro.

13 Noli subtrahere a puero disciplinam: si enim percusseris eum virga, non morietur.

14 Tu virga percuties eum: et animam eius de inferno liberabis (Prov. 23,13.14).

15 Virga atque correctio tribuit sapientiam: puer autem qui dimittitur voluntati suae confundit matrem suam.

15 La vara y el castigo dari sabiduria; el muchacho consentido es la vergüenza de su madré.

17 Erudi filium tuum, et refrigerabit te, et dabit delicias animae tuae (Prov. 29,15.17).

17 Corrige a tu hijo y te darâ contento y harâ las delicias de tu aima.

Qui honorat patrem suum jucundabitur in tiliis, et in die orationis suae exaudietur (Eccli. 3,6).

El que honra a su padre se regocijarâ en sus hijos y serâ escuchado en el dia de su oraciôn.

25Filii tibi sunt? Erudi illos, et curva illos a pueritia illorum.

25¿Tienes hijos? Instrûyelos, doiblega desde la juventud su cuello.

26Filiae tibi sunt? Serva corpus illarum, et non ostendas hilarem faciem tuam ad illas (Eccli. 7,25-26).

26¿Tienes hijas? Vela por su honra y no les muestres un rostro demasiado jovial.

3Melior est enim unus timens Deum, quam mille filii impii.

3Porque mâs vale uno bueno que mil malos.

4Et utile est mori sine filiis, quam relinquere filios impios (Eccli. 16,3-4).

4Y mâs morir sin hijos que tenerlos impios.

In filia non avertente se, firma custodiam; ne inventa occasione utatur se (Eccli. 26,13).

Sobre la hija indôcil redobla tu vigilancia, no sea que hallando ocasiôn la aproveche.

1Qui diligit filium suum assiduat illi flagella, ut laetetur in novissimo suo, et non palpet proximorum ostia.

que ama a su hijo tiene siempre dispuesto el azote, para que al fin pueda complacerse en él.

2 Qui docet filium sunin laudabitur in illo, et in medio domesticorum in illo gloriabitur (Eccli. 30,1-2).

2 El que educa bien a su hijo se gozarâ en él, y podrâ gloriarse en medio de sus conocidos.

Patres, nolite ad indignationem provocare filios vestros, ut non pusillo animo flant (Coi. 3,21).

Padres, no provoquées a ira a vuestros hijos, porque no se hagan (pusilânimes.

Si quis autem suorum, et maxime domesticorum curam non habet, fidem negavit, et est infideli deterior (1 Tim. 5,8).

Si alguno no mira por los suyos, sobre todo por los de su casa, ha negado la fe y es peor que un infiel.

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

No estân de acuerdo los liturgistas en la explication de las formulas que acotnpafian la Epistola y Evangelio del domingo vigesimo de Pentecostés.

Dorn Gueranguer, siguiendo a los antiguos, se esfuerza en relacioner los textos antifonales con el Evangelio del domingo anterior y ve en el banquete de bodas la vocaciôn del pueblo gentil y la extiusiôn de Israel del reino de Dios. Mas, antes del fin de los tiempos, cesarâ la obstinaciôn del pueblo'judio y serâ admitido al festin. Segûn esto, en la misa de hoy la Iglesia dirige su plegaria a Dios en nombre del pueb'o judio, clamando con un himno que es, al mismo tiempo, perdôn y esperanza, como el Introito y el Ofertorio.

Todo cuanto has hecho con nosotros, con justo juicio lo has hecho porque hemos pecado... y no hemos obedccido tus preccptos. Pero glorifica tu nombre y no apartés tu misericordia de nosotros (Introito: Dan. 3,31.29.35).

El Ofertorio, con nostalgies de desterredo, es también en cierto sentido himno de esperanza. *Junto a los rios de Babilonia, allî nos scntâbamos y llordbamos acordândonos de Siôn* (Ps. 136,1).

El v. graduai (Ps. 144,15-16) y aleluyâtico (Ps. 107,2) y la «Communio» (Ps. 118,49-50), son para Dom Gueranguer himnos de la Iglesia fiel, de cristianos bautizados que suspiran por bienes espirituales (cf. Dom Gueranguer, *L'Année liturgique* t.2 après la Pentecôt, p.473).

Schuster, y Pio Persch, y casi todos los liturgistas modernos buscan en todos estos himnos cierte unidad y los ponen en boca de los fieles cristianos, que, en relaciôn con el cielo, se hallan en la tierra cual desterrados y lanzan suspiros de esperanza, como Israel cautivo en Babilonia. Una de las inmensas riquezas de la liturgia es que aprovecha todas las Segradas Escrituras, nos las actualize y hace que se reproduzean en nuestro corazôn aquellos mismos sentimientos de los protagonistes de las pâginas inspiradas.

Mas como, aparté del origen histôrico, la liturgia admite diversas interpretationes, no perecerâ claro relationar aqui con el texto evangélico y el de la Epistola las restantes fôrmulas de la misa. iCuânto gana la predicaciôn homilética cuando se reviste del marco litûrgico! Parece cobrar vida y colorido y resaltan mâs las ideas del Evangelio. Se caminarâ, ademâs, de este modo hatia una mayor comprensiôn y amor de la liturgie.

Por lo que a la actual dominica se refiere, vemos en el Evangelio del hijo del régulo enfermo la fe, y la esperanza, eu el padre, y la salud y remedio, en Jesucristo.

Enferma estâ la humanidad. Por eso, el Introito y el Ofertorio son suspiros de los hombres que se ven castigados por sus pecados. Pero acuden, como el régulo, a Cristo, y piden misericordia (Introito), perdôn y paz (Colecta), y suplican ademâs que se les dé la Eucaristia, alimento de la fe, simbolizada en las palabras del "Gradual, coïncidente, con el del «Corpus Christi»... Asi, confiada el aima, segura de que el Senor oirâ su plegaria, puede decir : *Pronto estâ mi corazôn, joh Dios!; pronto estd mi corazôn: Cantaré, entonaré un himno para alabarte a ti, que eres mi gloria* (Aleluya : Ps. 107,2). El régulo creyô y con él su casa. De igual manera, nosotros creemos en Cristo, en su palabra, fuente de nuestra esperanza, y esto es motivo de consuelo aqui abajo *(Communio :* Ps. 118, 49-50).

Puede, ademâs, establecerse otra relaciôn entre los textos. El Evangelio nos habla de la fe y por él se manifiesta que existen diversos grados en ella, como advierte la Epistola : *con cautela* (Eph. 5,15), *como sabio* (ibid.), *aprovechando el tiempo* (ibid. 16), huyendo de la embriaguez y de la lujuria (ibid. 18), lleno de Espiritu de Amor (ibid.), haciendo de sus obras un himno de alabanza a Dios (ibid.).

Para esto es necesario :

a) arrancar nuestros vicios (Secreta) ;
b) obedecer los mandamientos divinos (Postcommunio) ;
c) vivir en la Eucaristia (Graduai).

En resumen, que se adivina en la Misa de hoy un sentimiento de tristeza. Hay una manifestaciôn de la naturaleza caida. Pero se levanta el ânimo viendo que con nuestra fe en Cristo podemos conseguir su misericordia, su perdôn y su paz para vivir siempre en su Ley, esperando los bienes celestiales.

APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) Epistola

Nuestro trozo forma parte dei capitulo quinto, en el que San Pablo se explaya en consecuencias morales, y del que ya hemos comentado uuos versiculos en la dominica anterior. El Apôstol, como de costumbre, deduce sus consecuencias prâcticas de un principio dogmâtico, que en este caso es el de nuestra filiation divina. Cuando erais hijos de las tinieblas ejecutabais sus obras (cf. Primer dom. de Adv. ; BAC, *La palabra de Cristo* t.i p.20,2), pero ahora que sois hijos de la luz debéis vivir como taies (Eph. 5,8), imitando a Dios, como hijos suyos queridisimos (ibid. 1).

Establecido este principio, San Pablo, sin seguir un orden dema-

siado lôgico, va entreverando las obras de las tiuieblas y las de la luz, y de esta exposiciôn la liturgia escoge hoy un trozo que, como se ve, no es exhaustive, ni mucho menos, sino una parte de la exhortaciôn completa.

b) Los textos

1. "Mlxad, pues, que vivâls circunspectamente, no como necios"

El lector podrâ observar unas pequefias diferencias con relaciôn al texto de la Vulgata. En el griego falta el vocativo *hermanos y* el adverbio *circunspectamente* (ακριβώ$) va modificando al verbo mirud y no a *vivais,* como traducen la Vulgata y Nâcar-Colunga.

La particula *pues* une lo siguiente con el principio de que hemos hablado : vivid como hijos de la luz, puesto que ya no lo sois de las tinieblas (v.8-io). Asi, pues, ef que es hijo de la luz, de Cristo, de Dios, debe estudiar cuidadosamente el género de vida que ha de adoptar conforme a su nueva naturaleza. Es de necios haber recibido una naturaleza de luz y divina y vivir las obras del hombre viejo y las tinieblas. Es muy de necios tener una fe y no acomodarse a ella.

Si quisiéramos ahondar un poco en lo que significa para San Pablo la sabiduria, encontrariamos en esta misma Epistola los datos snficientes.

En el c.i v.8 se dice que la gracia de Dios sobreabundô en nosotros derramando toda la sabiduria y prudencia. Al emplear el hagiôgrafo ambas palabras no se ha distanciado nada de su significado clâsico, que resume Cicerôn *(De offie.* 1,43) : «La principal de todas las virtudes es aquella sabiduria, que los griegos llaman φρόνησιν. La prudencia, a la que dan el nombre de σοφίαν, es otra clase de ciencia que ensefia qué cosas han de ser apetecidas y cuâles han de huirse, en tanto que la sabiduria, la principal de todas, es la ciencia de las cosas divinas y humanas». Por lo tanto, la sabiduria es la ciencia de los principios, y la prudencia, la de las aplicaciones prâcticas.

Pero desde el punto de vista de San Pablo, el principio que lo regula todo es bien sencillo : Dios ha decidido recapitularlo todo en Cristo, en el que hemos sido llamados (v.9-12). Por eso, los que por medio de la revelaciôn han recibido este espiritu de sabiduria, iluminados sus ojos plenamente (v.17-18), deben vivir como quien conoce que nuestro modelo es Cristo ; que la esperanza de nnestra vocaciôn es la herencia de las riquezas de su gloria ; que podemos alcanzar gracias al obrar su poder en nosotros, y que, si resucitô a Cristo, también redundarâ la resurrecciôn en todo su Cuerpo mistico (v.18-23).

Meditemos un momento sobre la materia tan abundante de que San Pablo nos abastece sôlo con una palabra, la de vivir *como sabios,* interpretaciôn que creemos estâ perfectamente de acuerdo con el versiculo 17 : *Por esto, no seàis insensatos, sino entendidos de cuâl es la voluntad del Senor.* El sabio entiende cuâl es el primer principio de nuestra vida divina, a saber, la voluntad de Dios, que debe regularia, y cuâl sea esta voluntad ha quedado explicado, esto es, que todo se desenvuelva segûn Cristo, modelo, fin y juez.

2. "Aprovechando bien el tiempo, porque los dias son malos"

La Vulgata y numerosos autores traducen *redimiendo* el tiempo en lugar de *aprovechândolo.* En este caso el sentido resulta algo retorcido y hay que suponer que el tiempo, debido a las circunstancias contemporâneas de San Pablo, o a la abundancia del mal y tendencia al pecado, es propiedad del demonio y debemos rescatarlo mediante nuestras buenas obras. Quien prefiera este sentido debe orientât su aplicaciôn a hacer ver que al menor descuido el tiempo serâ del pecado y de Satanâs.

Hemos dicho que nos parece sentido mâs exacto el admitido por la versiôn Nâcar-Colunga. Aprovechad las ocasiones que se os presenten y no las dejéis escapar. Es algo parecido al *carpe diem* de Horacio *(Carm.* 1,11) y muy en particular al pensamiento paulino : *Conversed discretamente con los de fuera aprovechando las ocasiones* (Col. 4,5) ; y : *Digoos, pues, hermanos, que el tiempo es corto* (1 Cor. 7,29).

êQué ocasiôn es ésta ? Son en primer lugar todas las que el espiritu cristiano sabe buscar aun en los dias malos y quizâs precisaraente por ser malos, pero, ademâs, es la vida entera, ocasiôn que se escapa si la dejamos ir : *Mientras hay tiempo, hagamos bien a todos* (Gai. 6,10). Sobre todo en la época mesiânica, en la que disfrutamos de las riquezas del reino de Dios, es ocasiôn oportuna si se compara con la pobreza de medios que tuvieron los gentiles : *Este es cl tiempo propicîo, éste es el dîa de la salud* (2 Cor. 6,2).

De todos niodos, el tiempo de merecer es tan breve como la vida y debe ser aprovechado. Saber cuâl es en cada momento la voluntad del Senor se aprovecharlo bien.

3. "Los dias son malos"

Es muy posible que San Pablo mirara a los de su tiempo a través del cuadro de las persecuciones y vicios de la gentilidad que se desencadenaban en aquellos anos. Pero, aparté de eso, los dias son siempre malos, porque mientras dure el tiempo y no lleguemos a la eternidad, vivimos en periodo de lucha y de tentaciôn, acechados constantemente por *el malo.*

4. "Y no os embriaguéis de vino, en el cual estâ la liviandad"

Saltândonos el versiculo 17, pues lo hemos explicado antes, lleguemos a esta aplicaciôn prâctica del seguimiento de la voluntad del Senor.

San Pablo cita Proverbios 23,31, segûn los LXX.

En el Evangelio se habla muy pocas veces de la embriaguez (Mt. 24,49 y Le. 21,34). San Pablo, en cambio, al dirigirse a las gentes que provenian de la gentilidad, en la que era vicio frecuente

y cantado por los poetas, se creyô obligado, unas veces, a condenarlo en general (Rom. 13,13 ; 1 Cor. 6,10 ; Gal. 5,21 ; 1 Thes. 5,7) ; otras, a reprender ciertos abusos Cristianos habidos en los mismos tâgapes» (i Cor. 11,21), y, en ocasiones, a dar consejos particulares para los obispos, sacerdotes y diâconos (i Tim. 3,3.8 y Tit. 2,2.3).

La traducciôn mâs exacta no dice que la Injuria esté en el vino, sino en la embriaguez (el *in quo* de la Vulgata debe traducirse en *el cual),* de la que hablaremos suficientemente en los guiones homiléticos.

5. "Llenaos, al contrario, del Espiritu"

Es una antitesis algo fuerte para nuestro gusto, siquiera Raya sido utilizada por los misticos. No se contrapone en ella la sobriedad a la repleciôn del aima, sino al estado de exaltaciôn alcohôlica con la divina embriaguez de los dones del Espiritu Santo.

Dos embriagueces muy diferentes : la del cuerpo, por el exceso de vino, y la del aima, por la plenitud del Espiritu ; la una, que da fuerzas fingidas y audaces, osadias presuntuosas, excesos de la carne y olvido de Dios hasta la pérdida de la razôn, mientras la otra inunda el aima de gozo suave, de valor humilde y de fuerza saludable que sobrepuja a la razôn y la lleva al desprecio dei mundo y al heroismo de Dios.

No es, pues, de extraûar que a veces el mundo moteje de embriaguez de vino lo que no es sino embriaguez del Espiritu Santo, porque, viendo obrar tan en contra de lo que él estima razôn, la créa pérdida (Act. 2,13-16).

6. "Siempre en salmos, himnos y cânticos espirituales"

La versiôn de Nâcar-Colunga suprime el *loquentes vobismctipsis* de la Vulgata, que es una traducciôn del λαλοϋν-reç tavrols, *hablando entre vosotros,* del texto griego, y que se refiere indiscutiblemente a las reuniones cristianas de las asambleas litûrgicas, en las que se vivia la repleciôn del Espiritu Santo, y de la que tenemos un testimonio vivo en los Hechos de los Apôstoles (4,24-31), donde vemos a los fieles cantando himnos y llenos al final del Espiritu de Dios. En la Epistola a los Colosenses se lee otro lugar paralelo (3,16), referido también a aquellas reuniones, de las que Plinio el Joven nos da una referenda diciendo que el ùnico crimen de los cristianos, si es que lo era, consistia en que «acostumbraban a reunirse los dias sefialados para cantar todos juntos himnos a Cristo como a Dios» (cf. *Epist.* </>).

Es la mejor alabanza que se podria haber tributado a la oraciôn litûrgica colectiva, atribuida directamente al Espiritu Santo. Subrayemos una frase que indica el verdadero espiritu litûrgico, muy diferente del que sôlo se prcocupa de reconstrucciones histôricas y precisiôn de movimientos o colores : *salmodiando al Seüor en ruéstros corazones* (v.ig).

Desde el principio estuvo en vigor en la Iglesia el canto religioso, tan espontâneo en el hombre, y que, como todo lo exterior, sirve para despertar emociones internas. Desde el principio también, la liturgia nueva, junto a los salmos dei Antiguo Testamento, cuenta con himnos y cânticos espirituales, cuya pérdida no podemos menos de llorar. Sùplalos el celo y el buen gusto de nuestra época, que los ha encontrado acomodados a nuestra mentalidad, varoniles y llenos de sentido.

7. "Dando slempre gracias por todas las cosas a Dios Padre en nombre de Nuestro Sefior Jesucristo"

El cristiano tiene siempre motivos para dar gracias a Dios, a quien conoce como fuente de todo bien, y a dârselas por todo, no sôlo por los bienes de redenciôn y gracia, sino inclusive por lo que humanamente estimamos calamidades y que, habiendo sido permitidas por el que es nuestro Padre, han tenido que serlo buscando nuestro bien. Y dârselas por Cristo, quien, como Cabeza, présenta todas nuestras orationes.

Santo Tomâs (cf. ibid.) comenta sintéticamente este versiculo : <€uanto mâs, dice, nos acercamos a Dios, mejor le conocemos y nos estimamos menores en comparaciôn a El... Por eso San Pablo dice : *ddndole siempre gracias por todo,* esto es, por todos sus dones, prôsperos o adversos. Pero esto en nombre de Nuestro Sefior Jesucristo, por medio de quien nos vienen... Afiade *a Dios,* en cuanto que es nuestro autor, por virtud de la création, y *Padre,* en cuanto que nos ha enviado a Cristo, por medio del cual nos regenero, dando gracias a Dios como autor de la naturaleza y al Padre por los bienes de la gracia».

8. "Sujetos los unos a los otros en el temor de Cristo"

He aqui uno de los tipicos casos paulinos en los que, al pasar de una idea a otra, se intercala una linea que no sabemos si conectar con lo que va dicho o con lo que sigue.

En el caso présente parece que el Apôstol se refiere a la debida sujeciôn que debe existir entre los cristianos, reconociendo la autoridad de unos sobre otros, y muy en especial dentro de aquellas asambleas, en las que él mismo habia determinado la jerarquia de los carismas y de la autoridad. Pero ello no es obstâculo para que, apoyândonos precisamente en esta misma idea, comience a hablar a continuation de los deberes de los esposos entre si.

En este versiculo podemos seûalar varios pensamientos, sabrosos todos ellos. Sea el primero la idea dominante de sujeciôn o servitio mutuo entre los cristianos. El ansia de dominio no es cristiana, porque nosotros somos discipulos del que no vino a ser servido, sino a servir (Mt. 20,28 y Phil. 2,7).

San Jerônimo, con su nervio de costumbre, comenta nuestro lugar y cita cuatro textos, que vamos a transcribir :

^Cuâl es la gloria de Pablo? : jEn *qué estâ, pues, mi inérito? En que al evangelizar lo hago gratuilamente, sin hacer râler mis derechos... En que siendo del todo libre, me hago siervo de todos, Para ganarlos a todos* (1 Cor. 9,18-19).

Una norma para todos los cristianos : *Vosotros, hermanos, ha-*

béis sido llamados a la libertad; pero cuidado coh tomar la libertad como prétexta para servir a la carne; antes servios unos a otros por la caridad (Gai. 5,13).

El motivo de este servicio es que debemos tener los mismos sentimientos que Cristo, quien se *anonadô tornando la forma de siervo* (Phil. 2,7), y nos diô la lecciôn del lavatorio de los pies (lo. 13,5 ss.).

El mismo Santo corona su explicaciôn dirigiéndose a los jefes de la Iglesia : «Oiganlo los obispos, escûchenlo los presbiteros, dense cuenta los doctores y sepan todos que han de estar sujetos a sus sùbditos... La diferencia que existe entre los principes de las gentes y los de los cristianos es que ellos dominan a sus sùbditos y nosotros les servîmes, y que tanto majores somos cuanto menores entre todo# (cf. *Comm. in Epist. ad Ephes.* I.3 c.5 : PL 26,563).

Pero nuestra sujeciôn estâ muy lejos de ser abyecciôn servil, pues no consiste en otra cosa sino en el deseo de hacer el bien a nuestro hermano, porque en él vemos a Cristo, a quien reverencialmente tememos,

Este temor a Cristo juez que nos impone el precepto del amor, y este temor filial y reverencial, que tanto se asemeja al amor respetuoso, es el mejor fundamento de nuestras relaciones sociales y el que puede conseguir que vivamos como aquella Iglesia primitiva, que *por toda Judea, Galilea y Samaria gozaba de paz y se fortalecia y andaba en el temor del Senor, llena de los consuetos del Espiritu Santo* (Act. 9,31).

B) Evangelio

a) Situaciôn histôrica

Estamos en el momento en que se descorre el telôn para que comience a actuar Jesûs en Galilea, pues si bien poco tiempo antes verificô el milagro de las bodas de Canâ, aquello fué un prodigio fuera del programa normal, como si hubiera querido demostrar de intento el poder intercesor de Maria, capaz incluso de trocar sus planes.

En efecto, la vida pûblica del Senor puede dividirse en très partes, a saber : primera manifestaciôn en Jerusalén ; predicaciôn en Galilea, interrurnpida sôlo por las peregrinaciones a la ciudad eu dia de fiesta ; unos meses dedicados a la Judea, en donde muere.

El Evangelio de hoy nos coloca en el dia en que Jesûs, después de sus primeros milagros en Jerusalén, que conmovieron los ânimos e hicieron creer a los judios, pero sin que el Senor se fiara de ellos (lo. 3,24), y después de haber convertido al pueblo samaritano de Sicar con su palabra y previo solo un pequefio milagro de adivinaciôn, ejecutado sin mâs testigos que una mujer, llega a Galilea y precisamente al pueblo de Canâ, en donde habia ocurrido la conversiôn del agua en vino.

Ya se ha manifestado por primera vez en Jerusalén ; ya ha visitado—vez ûnica—un pueblo de Samaria, y ahora comienza por su patria adoptiva : Galilea.

El estado de ânimo de los galileos y el fruto que habia de recoger estân lejos de la sinceridad de los samaritanos, aun cuando tampoco pueden describirse con las tintas negras, reservadas para los ciudadanos de Jerusalén. Esperan al Senor ansiosos de que en su tierra repita lo que ha ejecutado en la ciudad (Io. 4,45). Su ansiedad tiene mâs de curiosidad y de ideas falsamente mesiânicas que de sencillez humilde. For eso el fruto de la misiôn es un tanto descorazonador y el misuro Senor lo resume reprochando duramente a las ciudades que tantas veces le han oido y han presenciado sus obras (Mt. 11,20-24). A pesar de ello, los frutos de su predicaciôn fueron mâs abundantes en Galilea, y de alii procedian la mayoria de los seguidores de Jesûs, hasta el punto de que el solo acento galileo hacia sospechoso (Mt. 26,73).

Nos hemos extendido sobre este punto porque es uno de los que mâs se suelen comentar al explicar este Evangelio. Judios, galileos y samaritanos presencian los milagros dei Senor, y quien menos milagros ve es quien se convierte con mayor prontitud. iCual es !a causa ? Las disposiciones dei oyente, pues la gracia exterior, y es de suponer que la interior juntamente con ella, fué abundantisima en Jerusalén, donde sôlo consiguiô despertar enemistades, ya que el orgullo levanto sus obstâculos. Abundante también la gracia en Gelilea, obtuvo mayor rendimiento en un pueblo tradicionalmente sencillo, pero no todo el que debiera ni mucho menos, porque la pereza para cambiar de vida, los malos ejemplos y las doctrinas de los jefes, hasta la pertinacia en el propio juicio y el no querer doblegar el entendimiento ante la Verdad divina, de lo que dieron muestras en el discurso anunciador de la Eucaristia, levantaron también barreras dificilmente franqueables. En cuanto a Cafarnaûm, Jesûs denuncia su orgullo (Mt. 11,23). «Ocurre con frecuenciç, dice A Lapide (cf. Comm. in *Sacr. Script,* ed. Vivès [Paris 1881] t.16 p.217), que los extranos acogen con avidez lo que desprecian los familiares». Lecciôn para quienes vivimos familiarizados con la vida sobrenatural.

Hemos dejado al Senor camino de Galilea, a la que entrô, dirigiéndose directamente a Ganâ, donde habia verificado su primer milagro y donde ahora volverâ a obrar el segundo de esa comarca.

Esta narraciôn es un ejemplo tipico del deseo de San Juan de compléter los Sinôpticos, quienes comenzando directamente su Evangelio por la predicaciôn en Galilea, omiten todo lo anterior, como la visita a Jerusalén y los dos milagros de Canâ. Juan, en cambio, nos narra estos très episodids y después, saltando todo lo que ocutriô en Galilea, nos présenta otra vez al Senor en Jerusalén.

b) Argumento

San Juan sitûa primero la escena en el versiculo 46, describiéndonos el lugar y las personas : Canâ y el régulo, con su hijo enfermo. Después comienza a desarrollarla en dos actos, en el primero de los cuales narra la peticiôn (v.47-50) y en el segundo su comprobaciôn y efectos (v.51-53).

C) LOS TEXTOS

1. ‘Œlabia alli un cortesano, cnyo hijo estaba enfermo en Cafarnaûm”

Este *alli* se refiere a Galilea o a Cafarnaûm v no a Canâ.

2. “Un cortesano”

La Vulgata y numerosos autores griegos han traducido *régula en* lugar de *cortesano* o empleado del que, sin serlo, solia adornarse con el titulo de rey : Herodes. Todo estriba en haber leîdo βασιλίσκε en lugar de βασιλικό · No se trata, pues, de ningûn reyezuelo, sino de un empleado militar o civil al servicio de Herodes, de quien, por otra parte, sabemos que conto con varios familiares entre los primeros fieles. Tales fueron Cusa, administrador del tetrarca, cuya esposa Juana acompaüaba, sirviendo con sus bienes, al Senor (Le. 8,3), y Manahen. hermano de leche del mismo Herodes, que asiste en Antioquia a una reunion con San Pablo (Act. 13,1).

De todos modos, era un personaje importante. Para el sufrimiento no existen las cleses sociales. A Jairo se le muere una hija (Mt. 9,16 ss ; Mc. 5,22-43; Le. 8,40-56), Lâzaro muere él mismo (lo. 11,14 ss). La sirofenisa gasta todo su caudal con médicos (Le. 8,43). Para la misericordia del Senor tampoco hay diferencia entre los hombres.

8. “Oyendo que llegaba...”

Lo que prueba cémo habia corrido la fama de Jesûs durante su breve predicacién hierosolimitana. Antes de que llegara a una aldea, las noticias habian volado hasta los cortesanos de Cafarnaûm. La cnriosidad y la novedad suelen poder mâs que el celo. Pero también pueden ser aprovechadas por el apôstol. Todo estriba en no detenerse en la corteza de la vanidad y en los triunfos superficiales.

4. “Sallô a su encuentro”

El cortesano nos da un doble ejemplo de solicitud por su hijo. Cuando un hijo se encuentra en necesidad, el padre, a quien Dios colocô como providencia en la familia (cf. infra en la sec.IV, A, Santo Tomâs), debe desvelarse y dedicarle todas sus energias. Dicho se estâ que ha de apreciar siempre la jerarquia de las necesidades y estimar en mâs las del espiritu, sin descuidar las del cuerpo.

5. “Eetaba para morir”..., ‘le curase”..., “le dejô la fiebre”...

Ha llegado la hora de que preguntemos cuâl era la çnfermedfld del hijo. Dificil saberlo. De los veinte casos de enfermedades curadas por el Senor y cuyos nombres especificos nos han dado los evangelistas, dos de ellos figuran con el nombre de fiebres, a saber : este que comentamos y el de la suegra de San Pedro (Mt. 8,14 ; Mc. 1,29; Le. 4,38).

Un poco dificil resulta averiguar a qué llamaban los antiguos *fiebre* y cuântos procesos infecciosos, desprovistos de efectos exteriores, figuraban bajo este nombre. Galeno (cf. *De dlff. febr.* I,i : Opera, ed. Kühn, t.i [1824] p.275, citado por Harnack) distingue la pequena y la grau fiebre, y la precisiôn médica de San Lucas nos hace saber que la dolencia de la suegra de San Pedro era *la gran calentura* (Le. 4,38). San Juan se limita a decirnos que *estaba para morir* (v.47) y que *le déjà la fiebre* (v.52). Muchos se inclinan a creer que se trataba de la fiebre palûdica, muy posible junto al lago. Quizâ también la de Malta, corriente también por alli.

Los medios curativos de las fiebres han sido siempre muy escasos hasta la invenciôn de nuestros modernos antibiôticos. «La labor médica queda reducida a pilotar el navio a través de la tormenta y luchar con el peligro de muerte. Lo mejor que se puede esperar es una larga enfermedad y una lenta convalecencia». Si asi habia un médico (cf. Belcher, *Our Lord's Miracles of Healing* p.7), casi contemporaneo, iqué no habria que decir en aquella época, en que ni siquiera se sospechaba la existencia de los agentes microbianos y bacterias ?

6. “Le rogô que bajase y le curase...”

La desgracia le fuerza a ser humilde. ¡Cuân diferente suele ser nuestro talente cuando la fortuna cambia ! Para el cortesano, no cambiô, pues el favor le hizo creyente. Ahora le vemos humilde y rogando al médico, a quien hay que recurrir cuando la enfermedad corporal 0 espiritual parece incurable, porque para su omnipotencia y gracia nada hay imposible.

7. “SI no vîereis seriales y prodlgios, no creéis”

Mâs adelonte hablaremos de la fe del cortesano. Notemos ahora el reproche suave que Cristo dirige a él y a todos los oyentes. No es que los milagros no seen necesarios, sino que no hay motivo para pedir su repeticiôn. Jesûs dirige estes reproches por amor y los encamina a conseguir el fervor y la humildad de nuestras aimas. Dîfiere a veces la curaciôn, mas para aumentar la fe y fomentar las oraciones.

Estas senales y prodigios son dos facetas de un mismo hecho, que en cuanto sobrenatural es portentoso y en cuanto portentoso es signo del poder de Dios, manifestado en apoyo de la doctrina del taumaturgo.

8. Sefior.’, baja antes que mi hijo muera[9f]

¿Por qué insistir demasiado en la falta de fe del régulo? Mucho mâs adelante, las hermanas de Lâzaro no esperarân la resurrecciôn del muerto y se quejarân de que el Sefior no hubiera estado alli durante la enfermedad. Cierto que el mismo poder se requiere para curar de cerca que de lejos, pero el vulgo—*y* en cuestiones religio-

sas hasta un cortesano puede ser vulgo—estima mucho mayor el milagro verificado desde lejos. Admiremos, eu cambio, su perseveranda en la oraciôn.

También es de advertir la conocida precisiôu evangélica. *Baja,* dice el padre, porque Canâ estaba a unos setecientos metros de altura con relaciôn a Cafarnaùm.

8. "Tu hijo vive"

milagro, toda vez que en arameo *hacer vivir* equivale a *curar.*

«Dos cleses de milagros hizo Nuestro Senor cerca de los mismos hombres..., unos espirituales, convirtiendo pecadores envejecidos en sus pecados ; otros corporales, sanando enfermedades incurables o resucitando muertos. Y, como dice Santo Tomâs (cf. *Sum. Theol.* 3 q.44 a.3 ad 3), de ordinario juntaba el primero con el segundo..., asi el hombre interior como el exterior, disponiéndole primero para recibir entera y perfecta salud. Y asi, meditando el milagro corporel, hemos de ponderer el efecto espiritual que obraba en el enfermo y el que significaba para nuestro provecho, porque como las enfermedades del cuerpo son senales de las del aima, asi la cura de las unas représentai» la cura misteriosa de las otras» (cf. La Puente, *Meditationes* p.3.*, 9A ed., Apost. de la Prensa [Madrid 1950], t.2 p.830).

10. "Creyô el homlbre en la palabra..."

He aqui una muestra de la fe del cortesano e indiscutiblemente del poder persuasivo del Senor, que con sôlo su palabra le convence de que el milagro se habia realizado.

li. La curaciôn

La curaciôn, a semejanza de otras muchas habidas en la historia de la Iglesia, debiô de ser repentina en cuanto a la enfermedad, pero no en cuanto a sus efectos de debilidad, etc. *Le dejô la fiebre,* pero el hijo postrado debe reponerse. Es como si dijera : Por ahora se ha puesto mejor, pero no puede salir al encuentro de su pedre.

12. "Ayer a la hora séptima"

Esto es, a la une de la tarde. Afanosos siempre los heterodoxos en buscar motivos contra la veracidad evangélica, se maravillan de que padre tan ansioso por la salud de su hijo no volviese el mismo dia a Cafarnaûm, basando su opiniôn en que los criados dicen *ayer.* Objeciôn muy poco fundada, pues, pasando por alto que bien pudo detenerse por faite de medios, ya que caballos y siervos pudieran estar agotados por la caminata matutina de treinta y très kilômetros —una jornada militar—y sin fuerzas para reanudarla por la torde, también puede suponerse que saliera inmediatamente hacia su casa. Pero en las seis o siete horas que debiô de emplear en el camino cayô

la tarde, y segûn el modo de hablar hebreo, habia comenzado un nuevo dia. Por lo tanto, a las siete de la noche aquellas gentes decfan *ayer* refiriéndose a lo que nosotros llamamos la une de la tarde.

13. "Creyô él y toda eu casa"

Comprobada la hora, y como era la misma en la que Cristo anunciô la curaciôn, creyô él, admitiendo la mesianidad del Sefior, y con él toda su casa, en la que figuraban los criados que le salieron al encuentro.

He aqui el ejemplo del buen padre de familia y el prestigio que la eutoridad, adornada de las prendas de prudencia y carino, disfruta entre los suyos. El padre de familia, que debe ser en su casa el rey que gobierna, debe ser también el maestro que ensefie y el sacerdote que ora. Si reûne las tres condiciones, como su autoridad exige, fâcil le serâ que créa con él toda su casa.

C) El milagro en la Apologética

Como una muestra de las retiradas estratégicas del racionalismo de que hemos hablado (cf. *La palabra de Cristo* t.i p.564 ss), vamos a resumir las opiniones de estos autores sobre el milagro.

Paulus (cf. *Comm. in lo.* 9 p.253) busca, como siempre, la soluciôn natural. Jesûs, habilisimo en «semeyôtica», juzgô, por los tomas que le explicaron, la inminencia de una crisis curativa y animô al padre anunciândole la salud del niüo.

Strauss se apresura a rechazar y burlarse de tal hipôtesis y propone la suya. La leyenda sobre Jesûs ha resumido todos los milegros del Antiguo Testamento, y por eso cuando hacia el 150 se escribieron los Evangelios, apareciô esta curaciôn, que no es sino una réplica de la curaciôn a distancia verificada por Eliseo con el general sirio Naamân (4 Reg. 5,9-14).

La historia tira por tierra la teoria total de Strauss, que en cuanto a este punto encuentra a otro racionalista dispuesto a reirse de él y a proponer también su propia soluciôn (cf. Keim, *Geschichte Jesu* t.2 p.184).

Es muy sencilla. El relato de Juan 110 es otra cosa sino el mismo de los sinôpticos cuando refieren la curaciôn del criado del centurién, y como quiera que las dos narraciones difiereu en ciertas cosas, las dos son fa'lsas. Donosa consecuencia. Porque se parecen en algo, se identifican, y porque se diferencian, son falsas. Pero, como quiera que tampoco este nuevo peôn del racionalismo ha descubierto nada nuevo, copiaremos lo que dice San Juan Crisôstomo sobre la identificaciôn de ambos pasajes evangélicos (of. *In Matthaeum,* hom.26,3 : PG 57>33Û) : «Se prueba ser otro no sôlo por la diguidad, sino tamb:én por la fe. Aquél pide a Cristo que no vaya..., éste aun le da prisa, diciendo : Baja antes de que muera. Alli entraba Cristo en Cafarnaûm..., aqui esta en Cauâ, viniendo de Samaria. El hijo de equél yacia a causa de una parâlisis, el de éste padece una fiebre...» En resumen, que la ûnica semejanza entre ambas curaciones es la de que fueron a distancia.

No existiendo, pues, duda alguna racional sobre la historicidad

del relato, atestiguada por todos los côdices, ni sobre la posibilidad de una curaciôn natural, réstanos aclarar el sentido de una frase muy comentada : *Si no viereis seflales y Prodiglos, no creéis* (lo. 4^8).

Harnack y otros muchos, después de haber rechazado de piano la autenticidad del cnarto evangelio, porque les resultan molestas sus repetidas afirmaciones sobre la divinidad de Cristo, se arrojan ahora como buitres sobre este mismo evangelio para admitir y glosât la frase aludida. «El que pronunciô taies palabras no podfa pensar que el creer en sus milagros fuera el unico medio de llegar a conocer su persona y su misiôn. Sobre este punto debiô de tener ideas muy distintas de las que tuvieron los evangelistas» (cf. *Das Wesen des Christentums* ed. 1903 p.19).

Ciertamente que es punto cardinal de la apologética catôlica considerat a los milagros como ùnico criterio primario de la revelaciôn, y nos resultaria engorroso que el Sedor rechazara tal método. Afortunadamente no hemos hecho sino seguir sus ensenanzas, que son bien claras, puesto que El mismo diô sus prodigios como prueba en repetidas ocasiones.

En cuanto a la frase en cuestiôn, es bien sencillo. Aun olvidando que mâs de uno traduce *si no viereis milagros no creeréis, y* por lo tento voy a verificar nno, con lo cual la cuestiôn queda zanjada por completo, siempre tendremos que la conversaciôn del Sefior ha de ser juzgada dentro de su marco histôrico de aquella situaciôn de ânimo de los galileos a que ya nos hemos referido, curiosa en demasia, exigidora de milagros sin necesidad, pues habian visto ya los suficientes en Jerusalén. Viene todo ello a contraponer el excesivo criticismo y afân de ver de los galileos y la mayor humildad de los Samaritanos. Otro caso parecido lo tenemos en la reprensiôn dada a Tomâs, a pesar de que fué el mismo Senor quien ocho dias antes, invitando a que le palparan y dieran de corner, habia propuesto las pruebas de su resurrecciôn. Pero Santo Tomâs ibe también demasiado lejos y no se fiaba dei testimonio humano garantizado.

D) Grados en la fe

La fe es un asentimiento dado por el entendimiento e imperado por la voluntad. Su proceso es el siguiente :

a) La razôn demuestra haber motivos suficientes para aceptar una verdad como revelada por Dios, a la vez que afirma que a Dios debe creérsele si revela algo.

b) La voluntad, en virtud de este dictamen, impera al entendimiento que se someta y «créa» en Dios, que revela esa verdad.

c) El entendimiento créé.

A través de este proceso, la voluntad puede imperar con mâs o menos energia y decisiôn. A las razones dadas por el entendimiento en su primer estadio pueden oponer su pereza, sus pasiones, etc., y de ello surgir o una negativa o un imperio débil y dudoso. A medida que la voluntad, ayudada por le gracia, impere con mâs energia, el entendimiento asentirâ mâs fuertemente.

Ejemplo de ello es el cortesano del Evangelio, los grados de cuya fe describe San Juan Crisôstomo (cf. ibid, supra). Tiene alguna fe

en Jesûs obrador de milagros, ya que de lo contrario no iria a Canâ desde Cafarnaiîm, distante unos treinta y très kilômetros. Su fe no es del todo robusta, pues créé necesario que el Maestro baje e insiste mucho en ello. Sin embargo, la fe crece, y cuando el Sefior le asegura la curaciôn, la admite y torna a su casa. Sin embargo, cuando recibe la confirmaciôn de labios de los criados, *creyô él y toda su casa* (lo. 4,53). Creyô él también, lo cual parece indicar dos cosas : la primera, un total robustecimiento de su fe, en la que quizâ aparecia de vez en cuando alguna nubecilla de dudas e inquietudes, y segundo, una fe no ya sôlo en el poder de Cristo, sino en sn misiôn.

fQué hizo el régulo para llegar a este grado de fe? Ser humilde. orar pidiendo en su necesidad, confier en el Senor y obedecerle.

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN JUAN CRISOSTOMO

El Evangelio nos habla del celo de tin padre para curar a su hijo. San Juan Crisôstomo expone en muclios lugares la obligaciôn que tiene todo Cristiano de velar por el bien del prôjimo, obligaciôn que deben sentir mucho mâs intimamente los sacerdotes y los padres, a quienes da normas de educaciôn. El lector sabrâ âcomodar fâcilmente a los padres lo que el Crisôstomo dice a los sacerdotes.

A) Obligaciôn de los sacerdotes de velar por el prôjimo

a) Hay que trabajar por la salvaciôn de los demâs

En el libro 6.° n.° 10 sobre el sacerdocio, el Crisôstomo se excusa de ser sacerdote en este diâlogo (PG 48,686) :

"^Creéis, dijo Basilio, que vais a poder salvaros si no trabajâis por la salvaciôn de los demâs?

Crisôstomo: Tenéis mucha razôn y nadie puede creer que conseguirâ su salvaciôn si no trabaja nada por la del prôjimo. No sôlo no le aprovechô a aquel siervo desgraciado el haber conservado un talento, sino que lo perdiô por no haberlo aumentado y duplicado. Sin embargo, me parece que mi castigo serâ menor cuando me acusen de no haber trabajado por el prôjimo que si me hubiese perdido a mi mismo y a los demâs, y que se me exigiria mucho mâs si hubiese recibido aquel honor".

b) Aunque sea para salvar a UNO SOLO

En su sermôn 6.° sobre Lâzaro explica en el exordio que insiste tanto en la predicaciôn por la obligaciôn que tiene de cuidar de los demâs (PG 48,1029).

"Soy un sembrador que arroja la semilla sobre piedra, espinas o tierra buena, pero es imposible que entre tanto grano como esparzo no lo reciban con fruto siquiera una mitad, una tercera, una décima parte o, por lo menos, uno solo". "No es poca cosa salvar a una oveja cuando el

Pastor del Evangelio de>jô noventa y nueve por una sola que se habia perdido (Le. 15,4; lo. 19,1-8). No despreciéis nunca al hombre aunque sea uno, porque es hombre y carisimo de Dios. Aunque sea un siervo, no me parece despreciable, pues yo no busco la dignidad, sino la virtud, no el mando 0 la esclavitud, sino el aima, y aunque sea uno solo, es un hombre, y por él se ha extendido el cielo, brilla el sol, gira la luna, se difunde el aire, manan las fuentes, despliega el mar su grandeza, los profetas son enviados y es dada la ley. 4A qué seguir? Por él se hizo hombre el Hijo de Dios, por él muriô y derramô su sangre, 4y yo le despreciaré? ;Serâ de tan poco valor como para dejar que se pierda?" Por una sola mujer, samaritana y meretriz, el Senor no regateô su esfuerzo (lo. 4,4-30).

"No me callaré jamâs, aunque no me oiga nadie: médico soy y receto; maestro soy y mi obligaciôn es ensenar, puesto que Dios me ha puesto por vigia en Israel (Ez. 3,17). ^Que no se enmienda nadie? ;Y qué importa! Recibiré mi premio, aunque imposible es que, oyéndome tantos, no haya uno siquiera que se aproveohe".

B) Obligaciôn de los padres

El libro 3.0 de su obra *Contra los enemigôs de la. vida monâslica* se llama «El padre fiel». En él expone el Crisôstomo la obligaciôn que incumbe a los padres de educar *bien* a sus hijos, y aun cuando saque como ûltima consecuencia que debe dirigirlos hacia la vida monâstica, incluye, sin embargo, consejos generales y hasta frases que parecen esentas hoy (PG 47,349-360).

a) Obligaciôn de cuidar de la salvaciôn del prôjimo

El Juez nos exigirâ euenta de si hemos trabajado poi la salud del prôjimo lo mismo que por la nuestra, y por ello San Pablo (1 Cor. 10,24) exhorta a todos a que busquen no lo que es suyo, sino lo del prôjimo, y reprende a los Corintios porque no habian tenido providencia y euidado alguno sobre los fornicarios (1 Cor. 5,9-13), y a los Gâlatas les advierte que instruyan a los hermanos si les ven en pecado (6,1), encargando a los Tesalonicenses (1,5.11-17) que se exhorten mutuamente, corrijan a los inquietos, consuelen a los débiles y sostengan a los enfermos.

"Nadie diga: 4Qué me importa a mi, ni qué obligaciôn tengo de cuidar de la salvaciôn ajena? El que se condena, que se condene, y el que se salva, que se salve. Nada me importan ni tengo por qué mirar mâs que a lo mio. Para que nadie pueda decir esto procuré Dios desarraigar de nosotros este fiero e inhumano pensamiento, multiplicando las leyes que nos obligan a descuidar nuestra comodidad y

preocupamos del prôjimo. Asi el Apôstol impone a los Romanos (15,1) el gravisimo cargo de que desempenen el papel de padres para con los débiles..., y en otro lugar advierte que los négligentes en preocuparse de la salud de los hermanos pecan contra el mismo Cristo y derrocan el edificio de Dios (1 Cor. 8,12), haciendo notar que todo esto lo ensena no por su propia cuenta, sino adoctrinado por el Maestro", que prohibe escandalizar y pide estrecha cuenta dei talento desperdiciado.

'Asi, pues, aunque ordenemos nuestra vida santamente, no nos aprovecharâ de nada si este pecado de descuido nos puede sumergir en lo profundo del infierno. Si no hay excusa alguna que pueda librar a los que no quisieron prestar su ayuda corporal al prôjimo..., 4como no padecerâ incontables males el que omite esta obligaciôn, tanto mayor cuanto mâs interesante es el cuidado de las aimas?"

"Dios no creô al hombre sôlo para él, sino también para los demâs. Por eso Pablo (Phil. 2,15) llama a los fieles *antorchas,* demostrândoles que han de iluminar a todos, puesto que el que se alumbra sôlo a si mismo no puede llamarse luz". En otro lugar dice que el que no tiene providencia de sus criados es peor que un infiel (1 Tim. 5,8), y no creo que la palabra *providenda* signifique aqui cuidado de lo temporal, sino del aima, y si alguien estimara referirse al cuerpo, yo argüiria "a fortiori" sobre el pecado de los que descuidan el espiritu.

b) Obligaciôn de cuidar a los HIJOS

Nueve grados de iniquidad encontramos: 1.°, no preocuparse de los bienes de los amigos; 2.°, descuidar el bien personal de los enemigos; 3.°, no preocuparse de los companeros; 4.°, desatender a los familiares; 5.°, olvidarse del alma de éstos; 6.°, ser négligente, no con la familia, sino con los hijos en peligro; 7.°, no buscar siquiera quien se cuide de ellos; 8?, impedir a los que deseen hacerlo; 9.°, no solo impedirlo, sino deciararse enemigo de tales acciones.

Los ùltimcs grados encierran maldad suprema, puesto que contradicen al sentimiento natural y a las leyes divinas.

Para probarlo aduce el ejemplo del sacerdote Heli, ador. nado de virtudes, pero que, por descuidar la correcciôn de sus hijos, fué castigado severisimamente por el Senor (1 Reg. 4,18). iQuién puede decir: "Acaso yo soy dueno de la voluntad ajena? R,ogaré por mis culpas, pero mis hijos tienen edad, que Hoven ellos su castigo". Porque si a un sacerdote sin tacha como Heli, y en tiempos en que por ser las costumbres mejores no hacia falta tanto cuidado, ae

le castigô de aquella manera por su negligencia, icuâl no serâ el castigo que se dé a los padres de hoy?

No me digâis que ahora no vernos tales castigos; en prmer lugar, castigos son tantas enfermedades y calamidades como se padecen, aunque no sepamos por qué nos vienen, y en segundo término, Dios se reserva el dia de su juicio y hoy no vivimos ya en tiempo de profetas, aunque digo mal, profetas tenemos, porque su ministerio lo desempenan los ejemplos que nos ha dejado la Escritura y los mismos predicadores, conforme Abraham le dijo al rico epulôn cuando pidiô que enviase algunos condenados al mundo para predicar el infierno (Le. 16,29-31).

La obligaciôn de educar a los hijos esta escrita en nuestra misma naturaleza, que nos ha inclinado tan fuertemente a ello, y ademâs la ley divina, la cual lo inculca hasta descender a detalles como el de mandar que se explique a los hijos el significado de las fiestas principales (Ex. 13,8). La misma ley manda amar a los hijos y los castiga si no respetan a los padres, lo que no es sino inculcar la obligaciôn que tienen éstos de educar.

Nadie se Dame a engano, puesto que Dios ha hablado bien claro. "Aprendamos que Dios no ha de soportar pacientemente que descuidemos a aquellos a quienes tanto ama... No se despreocuparâ, sino que se indignarâ y se llenarâ de ira vehemente, como lo ha demôstrado en otras ocasiones. Por ello San Pablo (Eph. 6,4) ordena criarlos *en disciplina y en la ensenanza del Senor.* Si a nosotros (sacerdotes) se nos manda vigilar sus aimas, como si tuviésemos que dar cuenta de ellas, mucho mâs se impone esta obligaciôn al padre que los engendrô, los educô y vive con ellos. No puede encontrar excusa para sus propios delitos y tampoco puede encontrarla para los de sus hijos".

c) Necesidad de la educaciôn

"Si los vicios fuesen naturales al hombre, se podria haHar alguna excusa, pero como quiera que somos nosotros los que voluntariamente nos pervertîmes, iqué excusa podrâ alegar el que permite se haga malo aquel a quien ama sobre todas las cosas? iQue no ha querido evitarlo? Eso no lo dirâ ninguno que sea padre, puesto que la misma naturaleza le inclina a lo contrario. îQue no ha podido? No diga eso el que lo recibiô tiernec'lio, el que lo tuvo primero y solo bajo su dominio y cuidado, siempre en su casa, para poderlo gobernar fâcilmente y sin ningùn esfuerzo. Si los hijos se pervierten es porque los padres discurren muy mal sobre las condiciones de la présente vida. No m ran mâs que a las cosas de este mundo y descuidan

su aima y la de los hijos. Ya he llamado a tales padres, y nadie créa que lo hice movido por la ira, mâs criminales que los que matan a sus hijos, porque éstos separan el cuerpo del aima y aquéllos arrojan el cuerpo y el aima al fuego... El dia de la resurrecciôn desaparecerân los efectos de la muerte del cuerpo, pero no habrâ nada que pueda atenuar jamâs la muerte del aima".

d) Otro nuevo motivo

En la casa de Dios hay muchas mansiones, y dentro de cada mansion, unas estrellas brillan mâs que otras. ;Qué absurdo me parece que los padres se preocupen de que sus hijos, si tienen ocasiôn de acercarse a las aulas regias, ocupen en ellas el lugar mâs decoroso, y en cambio, siendo llamados a la milicia celestial, no se esfuercen lo mâs minimo en conseguir alcanzar un buen puesto!

4Qué padre hay que haya ensenado a su hijo que el juramento, la maldiciôn, las injurias, la soberbia y la deshonestidad llevan al infierno? îLe habrâ ensenado la ley de Dios? ^Te has preocupado tû de ello? "4Como podrâ ensefiârsela a su hijo el padre que, maestro como debiera ser, no la conoce?"

Y ;ojalâ que se limitase a no instruirle! Pero vedle mostrando a sus hijos todas las vanidades dei mundo, inculcândoles, sobre todo, aquéllos dos violentisimos amores, el del dinero y el de la vanagloria, camino rapidisimo para condenarse, puesto que ese dinero ha de encender en ellos todos los deseos inverecundos y deshonestos. Ya advertia San Pablo (1 Tim. 6,10) que la avaricia es *la raiz de todos los males,* y Cristo dijo (Mt. 6,24) que *nadie puede servir a dos seriores.* Pues bien, ^cômo podemos creer que se salvarâ aquel a quien habéis encaminado por el camino del dinero, que desemboca necesariamente en el placer? ;Pobres jôvenes! ^Quién los salvarâ? 4Sus padres? Las enseiianzas y ejemplos que les dan son de lo mâs contrario. '7 Ellos mismos? La edad juvenil no se basta a si propia para ensefiarse la virtud, y aunque hubiese algùn valiente que por si mismo se inclinase a ella, antes de que germinara la semilla, el continuo oir hablar a sus padres la ahogaria. Asi como el cuerpo al que no dan alimentos sanos no puede medrar, asi el alma, oyendo siempre conversationes de esta clase, no puede pensar nunca cosas grandes..."

Habrâ quien me diga que él no ensefia. a sus hijos cosas taies, pero en realidad las enseîia con las obras. *iAy de los que rien!* (Le. 6,25), y vosotros no parâis de buscar diversiones chocarreras. *iAy de los ricos!* (Le. 6,24), y sois

ambitiosos y avaros. *;Ay de vosotros cuando os bendïgan los hombres!* (Le. 6,26), y no buscâis mâs que las alabanzas. Despreciâ s los juramentos, sois deshonestos y llegâis a mâs. "No sôlo enseüâis a vuestros hijos preceptos contrarios a los del Seîior, sino que con nombres elegantes encubris los pecados, y al asistir a los hipôdromos y teatros llamâis urbanidad a los vicios; a las riquezas, libertad; al amor de la gloria, magnanimidad; a la prodigalidad, generosdad, y a la injusticia, fortaleza. Y como si esto no os bastara, dais a las virtudes nombres contrarios, y a la templanza la llamâis rusticidad; a la modestia, timidez; a la justicia, debilidad; al desprecio dei fausto, ânimo servii; al padecer las injurias, flaqueza..." No creâis que esto no encierra importancia, porque la tiene muy grande dar su nombre a cada cosa y es dificil abrazarse a un vicio cuando recibe su verdadero calificativo. Observad. si no. como las gentes que no temen cometer el pecado se enojan si se le llama por su nombre, doliéndose e irrtândose no tanto de la obra y de la opinion dei vulgo como del nombre de su delito".

II. SAN AGUSTIN

Entresacamos de las diversas obras de San Agustin dos series de textos, una relativa a la embriaguez, para ilustrar el tema paulino, aludido en el v.18 de la Epistola del dia, y otra relacionada con la fe, aplicaciôn homilética del pasaje del Evangelio.

A) La embriaguez

a) La embriaguez del Espîritu

";0h vosotros los que habéis sido bautizados! *Fuisteis algwn tiempo tinieblas, pero ahora sois solo luz en el Senor* (Eph. 5,8). Si luz, dia, porque Dios *a la luz llamô dia* (Gen. 1,5). Fuisteis tinieblas, os hizo luz, os hizo dia. Hemos cantado refiriéndonos a vosotros: *Este es el dia que hizo el Senor, alegrémonos y regocïjémonos en él* (Ps. 117,24). Huid de las tinieblas. La embriaguez pertenece a las tinieblas. No os apartéis sobrios y volvâis ebrios. El Espiritu Santo ha comenzado a habitar en vosotros y no huyâis. No le excluyâis de vuestros corazones. El huésped bueno os encontrô vacios y os llena. Os encontrô hambrientos y os abmenta. Finalmente os encontrô sedientos y os embriaga. Que El mismo os embriague. Porque el Apôstol dice: *No os embriagüéis de vino, en el cual está la liviandad.* Y como queriéndonos ensefiar de qué debemos embriagarnos, dice: *Llenaos,*

al contrario, dsl Espiritu, siempre en salmos, himnos y cànticos espirituales, cantando y salmodiando al Senor en vuestros corazones (Eph. 5,18-19).

El que se alegra en el Senor y canta alabanzas al Senor con gran regocijo, 4no es acaso semejante a un ebrio? Yo apruebo esta embriaguez. *Sdcianse de la abundancia de tu casa y los abrevas en el torrente de tus delicias; porque en ti estâ la fuente de la vida y en tu luz vemos la luz* (Ps. 35,9-10). El Espiritu Santo es bebida y luz. Si encontraras una fuente a oscuras, encenderias la luz para llegar a ella. No enciendas la luz para la fuente de la luz. El mismo te iluminarâ y te llevarâ a si. Cuando llegares a beber, acércate y sé iluminado. No os apartéis para que no os veâis envueltos por las tinieblas. El Senor Dios llama y se acerca a ti. Asegura que no se aparté. Haz a tus hijos nuevos; de ninos, ancianos; pero no de ancianos, muertos. Porque en esta sab duria se nos permite embriagarnos, pero no nos es permitido morir" (cf. *Serm.* 225 c.4: PL 38,1098).

b) La embriaguez de las cosas futuras

"Inebriabuntur ab ubertate domus tuae (Ps. 35,9). Las cosas futuras que se prometen embriagarân. Temo que alguno busqué en esta embriaguez no la saciedad de los bienes inefables, sino la crâpula de los convites carnales. Digamos, sin embargo: piense lo que pueda; si no puede mayores cosas, no se aparté de su seno y crpzca. Sigâmosle los que podemos, cuanto podemos: deleitémonos espiritualmente. *Sdcianse de la abund 'ncia de tu casa y los abrevas en el torrente de tus delicias* (Ps. 35,9). 4De qué vino? 4De qué mosto? 4De qué agua? 4De qué miel? 4De qué néctar? Preguntas 4de qué? *Porque en ti estâ la fuente de la vida* (ibid. 10). Si puedes, bebe la vida. Prépara la concipncia, no la gula; el aima, no el vientre. Si oiste, entendiste; si amaste cuanto pudiste, ya de ahi bebiste" (cf. *Serm.* 24,12 n.12: PL 38,160).

c) La embriaguez de LOS SANTOS y DE LOS mArtires

"Inebriabuntur ab ubertate domus tuae (Ps. 35,9). No sé qué grandeza se nos promete. El Salmista quiere decirla, pero no la dice. Es que no puede o que nosotros no le entendemos? Me atrevo a d^cir, queridos hermanos, que ni las lenguas y corazones de los santos, por los que se nos ha anunciado la verdad, podrian decirla ni anunciarla. Porque la cosa es grande e inefable. Aun ellos veian partialnmnte, como en enigma, segûn dice el Apéstol: *Ahora vemos por un espejo y oscuramente* (1 Cor. 13,12). Y hablaban viendo las cosas con esa oscuridad. Mas *i*qué serâ cuando veamos cara a cara lo que ellos Suniian en el corazon y no podtan manifestar con la Itngua para hacerse entender de los hombres? ^Qué necesidad habia de decir: *Sdcianse de la abundancia de tus bienes?* El Salmista buscô el significado humano de la palabra. Al observar que los hombres se engodaban en la embriaguez, btbian el vino sin moderation y que perdian la mente, vio también que al recibir aquella ineffable alegria perecia en cierto modo la mente humana y se hacia divina, embriagândose con la abundancia de sus bienes. Por eso en otro salmo ahade: *Calix meus inebrians, quam praeclarus est!* (Ps. 22,5). Los mârtires fueron embriagados con este câliz cuando al padecer los suplicios no reconocian a los suyos. 4Qué ebrio puede compararse al que no reconoce a la mujer que Hora, ni a los hijos, ni a los padres? Pues los mârtires no los reconocian. No se daban cuenta que los tenian ante sus ojos. No os admiréis; estaban ebrios. 4De qué estaban embriagados? Mirad: habian recibido el câliz con el que fueron embriagados, y asi el Salmista da gracias a Dios diciendo: *Quid retribuam Domino?... Caucom saïuiuris accipiam et nomen Domini invocabo"* (Ps. 115,12-13).

d) La embriaguez de la misericordia divina

"Torrente voluptatis tuae potabis eos (Ps. 35,9). Se dice torrente al agua que viene con impetu. Impetuosa serâ la misericordia de Dios para regar y embriagar a los que ahora ponen su esperanza bajo la sombra de sus alas. ^Cuâl es ese placer? Como un torrente embriaga a los sedientos. Ahora, pues, los que tienen sed, pongan su confianza en Dios: tengan la esperanza de que embriagados alcanzarân la felicidad. Pero antes de poseer la felicidad, manténganse en la esperanza. *Bienaventurudos los que t enen hambre y sed de justicia, porque ellos serân hartos"* (Mt. 5,6) (cf. *Enarrat, in Ps. 35* n.14: PL 36,351).

B) La fe

Insertamos aqui una de tantas antologias como pueden tejerse sobre la fe, entresacândola de las distintas obras de San Agustin, en que la materia resulta tan abundante y sugestiva. Agrupamos sôlo algunas cuestiones, las que creemos ilustran mejor el pasaje evangélico, sobre todo en la alusiôn o reproche que hace el Senor a los que necesitan ver milagros y prodigjos para creer.

a) DE LA FE EN LO QUE NO SE VE

"Piensan algunos que la religion cristiana es mâs digna de burla que de adhesion, porque no présenta ante nuestros ojos lo que podemos ver, sino que nos manda creer lo que

no vemos. Para refutar a los que presumcn que se conducen sabjamente negândose a creer lo que no ven. les demostramos que es preciso creer muchas cosas sin verlas, aunque no podamos mostrar ante sus ojos corporales las verdades divinas que creemos.

En la vida creemos muchas cosas sin verlas

En primer lugar, a esos insensatos, tan esclavos de los ojos del cuerpo que llegan a persuadirse que no deben creer lo que no ven, hemos de advertirles que ellos mismos creen y conocen muchas cosas que no se pueden percibir con aquellos sentidos. Son innumerables las que existen en nuestra aima, que es por naturaleza invisible. Por ejemplo: 4 qué hay mâs sencillo, mâs claro, mâs cierto que el acto de creer o de conocer que creemos o que no creemos alguna cosa, aunque estos actos estén muy lejos del alcance de la vision corporal? 4Qué razôn hay para negarse a creer lo que no vemos con los ojos del cuerpo cuando, sin duda alguna, vemos que creemos o que no creemos y estos actos no se pueden percibir con los sentidos corporales?

2. La buena voluntad del amigO no se ve, pero se créé en ella

Pero dicen: lo que estâ en el aima podemos conocerlo con la facultad interior del aima y no necesitamos los ojos del cuerpo; pero lo que nos mandâis creer, ni lo presentâis al exterior para que lo veamos con los ojos corporales ni estâ dentro en nuestra aima para que podamos verlo con el entendimiento. Dicen estas cosas como si a alguno se le mandata creer lo que ya tiene ante los ojos. Es preciso creer algunas cosas temporales que no vemos para que seamos dignos de ver las eternas que creemos. Y tù, que no quieres creer mâs que lo que ves, escucha un momento: ves los objetos présentes con los ojos del cuerpo, ves tus pensamientos y afectos con los ojos del aima. Ahora d me, por favor: icomo ves el afecto de tu amigo? Porque el afecto no puede verse con los ojos corporales? 4Ves, por ventura, con los ojos del aima lo que pasa en el aima de otro? Y si no lo ves, 4como corresponderâs a los sentimientos amistosos cuando no crees lo que no puedes ver? Replicarâs, tal vez, que ves el afecto del amigo por sus obras. Verâs, en efecto, las obras de tu amigo, oirâs sus palabras; pero habrâs de creer en su afecto, porque éste ni se puede ver ni oir, ya que no es un color 0 una figura que entre por los ojos, ni un sonido 0 una canciôn que pénétré por los oidos, ni una afecciôn interior que se man.fieste a la conciencia. Sôlo te resta creer

lo que no puedes ver, ni oir, ni conocer por el testimonio de la conciencia para que no quedes aislado en la vida sin el consuelo de la amistad o el afecto de tu amigo quede sin justa eorrespondencia. *i* Donde estâ tu proposito de no creer mâs que lo que vieres exteriormente con los ojos del cuerpo 0 interiormente con los ojos del aima? Ya ves que tu afecto te mueve a creer en el afecto no tuyo, y a donde no pueden llegar ni tu vista ni tu entendimiento llega tu fe. Con los ojos del cuerpo ves el rostro de tu amigo y con los ojos del aima ves tu propia fidelidad; pero la fidelidad del amigo no puedes amarla si no tienes también la fe que te incline a creer lo que en él no ves, aunque el hombre puede enganar mintiendo amor y ocultando su mala intenciôn. Y si no intenta hacer dario, finge la caridad, que no tiene, para conseguir de ti algùn beneficio.

3. Sin alguna fe, ni siquiera fpodemos toner certeza de! afecto del amigo probado

Pero dices que si crees al amigo, aunque no puedes ver su corazôn, es porque lo probaste en tu desgracia y conociste su fidelidad cuando no te abandonô en los momentos de peligro. 4Te imaginas por ventura que hemos de anhelar nuestra desgracia para probar el amor de los amigos? Ninguno podria gustar la dulzura de la amistad si no gustara antes la amargura de la adversidad, ni gozaria el placer del verdadero amor quien no sufriera el tormento de la angustia y del dolor. La felicidad de tener buenos amigos, 4por qué no ha de ser mâs bien temida que deseada, si no se puede conseguir sin la propia desgracia? Y, sin embargo, es muy cierto que también en la prosperidad se puede tener un buen amigo, aunque su amor se prueba mâs fâcilmente en la adversidad" (cf. *De la fe en lo que no se ve* e.l: BAC, t.4 p.795-799).

4. Si de la sociedad humana desapareciese la fe, vendria una confusion, espantosa

"En efecto, si no creyeras, no te expondrias al peligTO para probar la amistad. Y, por tanto, cuando asi lo haces, ya crees antes de la prueba. En verdad, si no debemos creer lo que no vemos, icômo creemos en la fidelidad de los amigos sin tenerla comprobada? Y cuando llegamos a probaria en la adversidad, aun entonces es mâs bien creida que vista. Si no es tanta la fe que no sin razôn nos imaginamos ver con sus ojos lo que creemos. Debemos creer, porque no podemos ver.

i Quién no ve la gran perturbaciôn, la confusion espan-

tosa que vendrâ si de la sociedad humana desaparece la fe? Siendo invisible el amor, ^cômo se aniarân mutuamente los hombres si nadie créé lo que no ve? Desaparecerâ la amistad, porque se funda en el amor reciproco. 4Qué testimonio de amor recibirâ un hombre de otro si no créé que se lo pueda dar? Destruida la amistad, no podrân conservarse en el alma los lazos dei matrimonio, del parentesco y de la afinidad, porque también en éstos hay relation amistosa. Y asi, ni el esposo amarâ a la esposa, ni ésta al esposo, si no creen en el amor reciproco, porque no se puede ver. Ni desearân tener hijos cuando no creen que mutuamente se los han de dar. Si éstos nacen y se desarrollan, tampoco amarân a sus padres; pues siendo invisible el amor, no verân el que para ellos abrasa los paternos corazones, si creer lo que no se ve es temeridad reprensible y no fe digna de alabanza. *i*Qué diré de las otras relaciones de hermanos, hermanas, yernos y suegros y demas consanguineos y afines, si el amor de los padres a sus hijos y de los hijos a sus padres es incierto y la intenciôn sospechosa, cuando no se quieren mutuamente? Y no lo hacen estimando que no tienen obligaciôn, pues no creen en el amor del otro, porque no lo ven. No creer que somos amados, porque no vemos el amor, ni corresponder al afecto con el afecto, porque no pensamos que nos lo debemos reciprocamente, es una precaution mâs molesta que ingeniosa. Si no creemos lo que no vemos, si no admitimos la buena voluntad de los otros, porque no puede llegar hasta ella nuestra mirada, de tal manera se perturban las relaciones entre los hombres, que es imposible la vida social. No quiero hablar dei gran numero de hechos que nuestros adversarios, los que nos reprenden porque creemos lo que no vemos, creen ellos también por el rumor pùblico y por la historia o referentes a los lugares donde nunca estuvieron. Y no digan: No creemos porque no vimos. Pues, si lo dicen, se ven obligados a confesar que no saben con certeza quiénes son sus padres. Ya que, no conservando recuerdo alguno de aquel tiempo, creyeron sin vacilaciôn a los que se lo afirmaron, aunque no se lo pudieran demostrar por tratarse de un hecho ya pasado. De otra manera, al querer evitar la temeridad de creer lo que no vemos, incurririamos necesar. amente en el pecado de infidelidad a los propios padres" (cf. ibid., c.2: BAC, ibid., p.799-801).

b) Necesidad de la fe

"El principio de una vida santa, digna de una recompensa eterna, es la fe, que consiste en la creencia de lo que todavia no ves para que merezcas llegar a ver lo que crees.

No desfallezcamos mientras tenemos que vivir bajo esta impresiôn, porque es éste el tiempo de la siembra; no desfallezcamos, hermanos, y sigamos sembrando sin césar hasta que llegue la hora de la cosecha. Después que el género humano se séparé de Dios, quedando postrado y sumido en miseria por causa de sus delitos, vino a encontrarse respecto de la sant;ficaciôn en el mismo caso en que se encontraba respecto de la création. Sin ésta no hubiera existido; sin la redenciôn no se hubiera santificado. La justicia de Dios se vio obligada a castigar la rebeldia del hombre; pero hay también en Dios una misericordia tan infinita como la justicia, por la cual se dejô vencer en favor nuestro. *Es el Dios de Israel, el qzte da a su pueblo fuerza y poderio. jBendito sea Dios!* (Ps. 67,36). Pero es de advertir que esos dones se dan a los que creen, no a los que desprecian la misericordia.

Ni siquiera podemos gloriarnos de nuestra fe como si algo pudiéramos por nbsotros mismos. No solamente «s la fe un don, sino una merced muy grande, y si la tienes es porque la recibiste. *iQué tienes que no hayas recibido?* (1 Cor. 4,7) Ved, hermanos mios, como estâis obligados a dar gracias a Dios y a no ser ingratos por cualquier otro don, para que no os hagâis indignos de conservar lo que se os diô. Yo no puedo ponderaros el gran beneficio de la fe, porque no alcanza a tanto el humano lenguaje; pero lo que no sabe detir la lengua puede hacerlo cada cristiano dentro de su corazon. Por otra parte, si se médita en este beneficio, como es ley que se haga, cuân preferible no debe ser a todos los otros que hemos recibido de Dios, aunque sean muchos? Si estamos en el deber de ser agradecidos a los dones menores, 4con cuânta mayor razôn no debemos serlo por éste, oue supera a todos los demâs?" (cf. *Serm.* 43 n.1-2: PL 38,254, trad, del P. Laurentino Alvarez, Madrid 1923, t.1 p.328).

c) Somos justificados por la fe

"Los padres, los carneros santos, los jefes del rebano, no solamente vieron con sus ojos lo que anunciaron, sino que lo tocaron con sus propias manos. Y, sin embargo, Nuestro Senor, reservando para nosotros el don de la fe, dice a uno de sus discipulos que le tocaba y palpaba, y después dehaberse convencido, por med:o de este examen, de que era Jesûs el que estaba con ellos, exclamô: *Senor mio y Dios mio: Porque me has visto has creido.* Y echando una mirada sobre los que habiamos de venir a la exîstencia, agrega: *Dichosos los que sin ver creyeron* (lo. 20,28-29). No hemos visto, pero oimos y hemos creido. 4No tenemos nada de

justicia y se nos llamô bienaventurados? Vino el Senor en carne visible a los judios, y le mataron; no vino a nosotros en esa forma visible, y le hemos rec^bido. *Pueblos que no conocia me Servian. Obedecianme con diligente oido* (Ps. 17,44-45). Somos nosotros ésos, iy no tenemos ninguna justicia?

Es indudable que la tenemos. Agradezcamos lo que tenemos para que se nos afiada lo que nos falta, y no perdamos lo que se nos diô. Hemos sido justificados, pero nuestra justificaciôn aumenta cuando nos aprovechamos del bien recibido. Os dire como crece, pues me propongo examinar esta cuestiôn de acuerdo con vosotros, ya que cada uno de vosotros se halla constituido en esta misma justificaciôn, toda vez que se os ha otorgado la remisiôn de vuestros delitos por el bautismo, y habéis recibido el Espiritu Santo, y podéis aprovechar en la virtud de dia en dia y saber donde os encontrâis, y podéis crecer y acercaros a la meta de la justicia hasta que se acabe el camino, no en el sentido de llegar a su término, sino en el de alcanzar la perfecta justificaciôn" (cf. Serra. 158 c.5.5: PL 38.864, trad, del P. Laurentino Alvarez, Madrid 1926; t.4 p.81).

d) La fe de los Cristianos y la de los demonios

"Se ha, pues, de discernir la fe nuestra de la fe de los demonios. La nuestra limpia el corazôn; la suya, lo contrario, hâcelos culpables, porque obran mal, y por eso le dicen al Sefior: *&Qué hay entre ti y nosotros?* (Le. 4.34). iPiensas, oyéndolos hablar asi, que no lo conocen? Sabemos, dicen, quien eres. *Tu eres el Santo de Dios* (Mc. 1,23). Dice lo mismo Pedro, y es alabado (Mt. 16,16-17); dicelo el diablo y es condenado. iPor qué, sino porque aun siendo 'guales las palabras no lo son los corazones? No confundamos, por ende, con la suya nuestra fe. Si a ellos no les basta creer, esa fe no limpia el corazôn. *Mediante la fe,* dice el apôstol Pedro, *habéis sido guardados por el poder de Dios* (1 Petr. 1,5). Mas ide qué fe se habia, sino de la definida por el apôstol Pablo cuando dice: *La fe actuada por la caridad?* (Gai. 5,6). Esta difiere de la fe de los demonios como difiere también de la fe de los hombres malvados y perdidos. La fe. 2,Qué fe? La que se actùa por las obras de caridad y espera lo que Dios promete. Nada mâs exacto, nada mâs perfecto que esta definition. Hay en ella très cosas esenciales: tener fe, y fe actuada por la caridad, y fe esperanzada en las promesas de Dios. La esperanza va, por ende, acompanando a la fe. La esperanza, en efecto, es necesaria mientras no veamos lo que créé· mos; de no ver y no esperar vendria el desfallecer. Este

no ver nos apena, mas nos consuela la esperanza de que veremos. La esperanza, de consiguiente, estâ aqui acom· panando a la fe. Y después la caridad también, que nos da el deseo y el conato de llegar a la meta y el coraje y el hambre y sed que sentimos. También la menciona el Apôs-tol, y resultan: la fe, la esperanza y la caridad. 4Como no ha de hallarse implicita la caridad en la definiciôn de fe, no siendo la caridad sino la dilecciôn? Como que, al préci-ser la fe, dijo: *Actuada por la caridad.* Suprime la fe y desaparece lo que crees; suprime la caridad y desaparece la acción. Porque lo propio de la fe es creer, y de la cari-dad, obrar. Luego si crees y no amas, no habrâ en ti mo-vimiento hacia el bien, y si te mueves, te mueves como un esclavo, por el temor al castigo, no como el hijo, por amor a la justicia. Insisto, por tanto: la fe que limpia el corazôn es la fe actuada por la caridad (cf. *Serm.* 53 c.10-11: PL 38,369; BAC, t.7 p.777).

e) La fe que justifica se distingue de la de los DEMONIOS POR LA ESPERANZA Y POR LA CARIDAD

"El hombre empieza por la fe. 4Qué corresponde a la fe? Creer. Pero es preciso diferenciar esta fe de la que tie-nen los demonios. 4Qué es lo que corresponde a la fe? Creer. Sin embargo, dice el apôstol Santiago: *También los demonios.creen y tiemblan* (lac. 2,19). Si solamente tienes fe y no tienes esperanza y caridad, te repetiré las palabras de Santiago: *También los demonios creen y tiemblan.* 4Qué mérito es el suyo si dices que Cristo es Hijo de Dios? Esto dijo Pedro, y mereciô que se lo contestara: *Bienaventura-do tu,* Simon, *Bar Jona* (Mt. 16-17); esto dijeron los de-monios y se les respondiô: *Callad* (Mc. 1,25). Se llama bienaventurado a Pedro porque no le revelô aquella con-fesiôn *ni la carne ni la sangre, sino el Padre, que esta en* los *cielos* (Mt. 16-17). A los demonios, en cambio, se les manda que callen. Dicen lo mismo que Pedro y son recha-zados. Es uno mismo el que responde a uno y a otros, pero el Senor mira a la raiz, no a la flor. Por eso dice a los hebreos: *Que ninguna raiz amarga brotando la impida e inficione a muchos* (Hebr. 12,15). Debes distinguir, por con-siguiente, tu fe de la de los demonios. 4Como la diferen-cias? Los demonios contestaron con miedo; Pedro contesté con amor. Agrega, pues, a la fe la esperanza. Y 4cuâl es la condition necesaria para esperar? La pureza de conciencia, Afiade la caridad a la esperanza. Tenemos un camino ex-celente, segûn el testimon o del Apôstol: *Quiero mostraros un camino mejor. Si hablando lenguas de hombres y de àn-geles no tengo caridad, soy como bronce que suena 0 como*

cimbalo que retine (1 Cor. 12,31 y 13,1). Enumera a continuaciôn otros bienes y asegura que sin caridad no sirven para nada. *Ahora,* pues, *permanecen estas très cosas: la fe, la esperanza, la caridad; pero la mâs excelente de ellas es la caridad* (1 Cor. 13,13). *Esforzaos por alcanzar la caridad* (ibid., 14,1). Discernid vuestra fe. Ya pertenecéis al numero de los predestinados, al nûmero de los que han sido llamados, de los que han sido justificados. Dice San Pablo: *Ni vale la circuncisiân ni vale el prepucio* (Gai. 5,6). Dinos algo mâs, Apôstol; dinos algo mâs que nos ayude a distinguir nuestra fe. *También los demonios creen y tiemblan* (lac. 2,19). Dinos mâs todavia. Los demonios creen y tiemblan en presencia del que aborrecen. Distingue, Apôstol; distingue mi fe de esta fe; *separa mi causa de la causa del pueblo impio* (Ps. 42,1). Ved con qué precision la distingue siempre: *La fe actuada por la caridad* (Gai. 5,6) (cf. *Serm.* 158 c.6,6: PL 38,865, trad, del P. Laurentino Alvarez, Madrid 1926, t.4 p.81).

f) Tanto LA FE RECTA COMO LA VIDA SANTA PROVIENEN DE DIOS

iQuién diô el amor a Pedro?, hermanos mios; iquién comunicô a Pedro el amor para que por amor dijera: *Tu eres el Mesias, Hijo de Dios vivo?* (Mt. 16,16). ^De donde le vino este amor? iProcediô de él mismo? No; pues el capitulo del Evangelio nos demuestra estas dos cosas: qué ténia Pedro de Dios, qué ténia de si propio. He aqui dos cuestiones importantes; ambas estân aclaradas en el Evangelio. Lee lo que el Evangelio te dice, no esperes la respuesta de mi: *Tû eres el Mesias, Hijo de Dios v vo.* Y respondiôle el Senor: *Bienaventurado tu, Simon* (ibid., 17). ;Por qué? ^Te has hecho digno de ser saludado asi por tus propios méritos? No; eres bienaventurado, *porque no es la carne ni la sangre quien eso te ha revelado, sino mi Padre, que esta en los cielos* (ibid.). Y prosigue diciendo otras cosas que seria largo referir. Poco después de estas palabras, que comprenden un gran elogio de la fe de Pedro, de quien dice que es una piedra simbôlica (ibid., 18), comienza a *manifester a sus discipulos que ténia que ir a Jerusalén a sufrir mucho de los ancianos, de los principes de los sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y al tercer dia resucitar* (Mt. 16,21). Alli fué donde Pedro demostrô lo que tenia de si; se asustô, se llenô de espanto; se horrorizô ante la muerte de Cristo. El enfermo temblô ante la medicina. *No quiera Dios, Sefior, que esto suceda* (ibid., 22); ten piedad de ti mismo y no permitas que te traten de ese modo. Y idonde has dejado aquello de: *Tengo poder para dar mi vida y poder para volver a tomarla?* (lo. 10,18). iTe olvidaste de esas palabras, Pedro? 2,Te olvidaste también de estas otras: *Nadie tiene amor mayor que este de dar uno la v da por sus amigos?* (lo. 15,13). Veo que también te olvidaste, de esta sentencia de tu Maestro. Eso era lo que Pedro tenia suyo: el temor, el miedo, el horror a la muerte; todo eso era de Pedro; mejor dicho, de Simon, no de Pedro. Y le dice Jesus: *Retirate de mi, Satanas* (Mt. 16,23). *Bienaventurado tu, Simon;* he ahi la obra de Dios. *Retirate de mi,* Satanâs; he ahi la obra de Pedro. Recordad por qué se le llama bienaventurado: *porque* no es la carne ni la sangre *quien eso te ha revelado, sino mi Padre, que estâ en los cielos* (ibid., 17). iPor qué le llama Satanâs? Que lo diga el mismo Sefior: *Porque no sientes las cosas de Dios, sino las de los hombres* (Mt. 16,23).

Esperad en el Sefior y unid a vuestra fe la prâctica de las buenas obras. Confesad a Cristo hombre; creed y vivid bien; creed que tanto la fe como la virtud de vuestras obras os vienen de El y esperad que El las aumente y las perfeccione en vosotros. *Maldito el hombre* que *en el hombre pone su confianza* (1er. 17,5). Por el contraro, es bueno que *el que se glorîe, se glorie en el Senor* (1 Cor. 1,31).

Puestos en la presencia del Senor, Dios Padre Omnipotente, con un corazôn puro, en cuanto es posible a nuestra flaqueza, demos las gracias mâs sinceras y pidamos con toda el aima aquella singular mansedumbre suya para que se digne escuchar nuestras preces, para que arroje de nosotros, con su virtud, al enemigo de nuestras acciones y de nuestros pensamientos; para que nos aumente la fe, y gobierne nuestra mente, y nos concéda pensamientos espirituales, y nos lleve a la bienaventuranza por su Hijo Jesucristo. Amén" (cf. *Serm.* 183 c.10,14-15: PL 38,993-994, trad, del P. Laurentino Alvarez Madrid 1926, t.4 p.294).

:, JUSTIFICADO POR LA FE SIN LAS OBRAS DE LA LEY

"Felices aquellos que leyendo creen lo que no han oido, como lo creyô Abrahân. Abrahân creyô a Dios y fué reputado justo y amigo del mismo Dios. Creer a Dios en lo que dice es tener fe, pero tomar a su hijo para inmolarlo, armarse intrépidamente, disponerse a herir y estar pronto para matar si la voz del cielo no le contuviera, revela una gran fe y es una obra grande (Gen. 22,9-12)... Ahora b'en, 4por qué dice el apôstol San Pablo: *Sostenemos que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley?* (Rom. 3,28).

Y en otro lugar: *La fe actuada por la caridad* (Gai. 5,6).

Como obra la fe por el amor y como es el hombre justificado por la fe sin las obras de la ley?

Atended, hermanos: un hombre creyô; recibio la fe cuando estaba enfermo en la cama y muriô; no tuvo tiempo de hacer obras de fe. ; Diremos de él que no ha sido justificado? Sinceramente, llamamos justificado al que créé en Aquel que justifica al mpio. Luego este hombre ha sido justificado, aunque no haya hecho buenas obras, y se cumple la sentencia dei Apôstol... El ladrôn que fué crucificado con Nuestro Seiior creyô en su corazôn y mereciô ser justificado; confesô su fe y recibiô la salud (Le. 23,42-43). La fe que obra por el amor, aunque no se exteriorice por falta de medios, puede conservarse fendente en el corazôn. Habia ciertos hombres que se gloriaban de las obras segûn la Ley, la cual acaso no era por ellos cumplida por amor, sino por temor, y querian parecer justos, anteponiéndose a los gentiles que no obraban segûn la Ley. Por eso el Apôstol, predicando a éstos la fe, viendo que por ella se justificaban los que se acercaban al Senor, a fin de que obrasen bien y para que no creyesen que por sus obras anteriores a la fe habian merecido creer, exclamo con toda seguridad: *El hombre es justificado por la fe sin las obras de la Ley* (Rom. 3,28).

De este modo ya no podrian llamarse mejores los que creian por temor y por temor practicaban; porque la fe obra por el amor en el corazôn, aunque no se traduzca en obras exteriores" *(Berm.* 2 c.8: PL 38,31-32, trad, del P. Laurentino Alvarez, Madrid 1923, t.1 p.19-20).

m. SAN BERNARDO

Debilidad de nuestra fe

Nuestra fe es débil. Se reconoce su debilidad en que, *a.* pesar de que creemos en la otra vida, obramos como si no creyésemos. Se reconoce también su flaqueza en que no acabainos de admitir las promesas de suavidad y dulzura que Dios ha otorgado en esta misma vida a los que le siguên. De otro modo, icômo se explicaria que no siguiéramos los caminos de perfecciôn ? (cf. *Serin,* ni : BAC, *Obra Sèlecta* p.743-756 ; PL 183,736-739).

A) Escaso influjo de nuestra fe en la vida eterna

"Nadie duda, aunque de cristiano sôlo tenga el nombre, de que la eterna felicidad del cielo, por la cual suspiramos m'entras peregrinamos por la tierra, y también los eternos suplicios del infierno que Dios tiene preparados para los impios, superan a toda humana comprensiôn, sin que podamos

abarcar con nuestra flaca inteligencia ni la grandeza de la gloria del cielo ni la terribilidad de las penas del infierno. Mas ojalâ que todos viviésemos conforme a nuestra fe. Ojalâ que nuestras costumbres respondiesen a nuestras creencias y que, de una parte, la consideraciôn de los bienes eternos acuciase nuestros anhelos y, de otra, el temor de las Hamas eternas nos infundiese saludable terror"...

"¡Por qué no procuramos con todas veras, aunque fuere necesario para ello ofrecer nuestro desnudo pecho a los afilados aceros y pasar por el agua *y* el fuego, por qué no procuramos, repito, evitar aquella espantosa miseria ni aceleramos nuestro paso hacia aquella sempiterna felicidad, sino porque nuestra fe se ha vuelto insensible y està como muerta? Y, para colmo de desdicha, a tantos y tantos obstâculos para la salvaciôn como se atraviesan en nuestro camino, a tantos peligros y ocasiones de pecar como nos cercan por todos lados, hay que anadir otra miseria, y no pequena, y es que en la estima en que tenemos ese doble fin que nos espera nuestros afectos no andan acordes con nuestros juicios; por donde, al examinar las dos vias que conducen a ese doble fin, no nos atenemos ni conformamos con el juicio del que es la eterna verdad. No es de extrafiar, por tanto, que nuestro corazôn no se sienta movido a la virtud con las delicias que ésta le procura, cuando la misma consideraciôn de la eterna bienaventuranza le déjà frio y sonoliento ; nada tiene de extrario el que no nos espante tampoco la amargura que causan en el aima los pecados, cuando ni siquiera nos horrorizan aquellos suplicios eternos preparados para el diablo y sus ângeles. Todo esto no se explica sino porque de ordinario nos dejamos ilusionar por las cosas que nos rodean, aunque muy inferiores a las otras, por donde sôlo deseamos con ardor las placenteras, huyendo de las molestas y penosas."

B) Poca fe en las promesas para la vida presente

"Pero aûn me extrana mâs como nuestra fe se manifiesta tan vacilante con respecto de las cosas présentes, cuando parece la tenemos firmisima respecto a las futuras. Pues vemos de continuo que los necios hijos de Adân, sin pararse a juzgar ni discernir la verdad de las cosas, teniendo de su parte *la promesa para la vida présente y para la futura* (1 Tim. 4,8) se muestran incrédules e infieles acerca de la misma que experimentan y tocan con la mano, por decirlo asi... ¡No es El mismo quien afirma que tiene preparado el reino para los elegidos y el fuego para los réprobos? (Mt. 25,34-41). 4N0 es El quien atestigua, con los mismos labios y con igual

verdad. que todos los one no vienen a El serân agobiadog de trabaios y fatigas, irnentras qne a los nue se allegan a El los conso^râ y sostendra nara no desfalleeer. a pesar de su nativa flaqueza? (Mt. 11.28). El ciup nos ofrere un reino inefablemente deleitable, ese mismo testifica que *su yugo es blando y su cargo ligera* (Mt. 11,30). El que nos promete la eterna bienaventuranza en la patria, asegïiranos también que hallaremos d^scanso y consuelo en la observanda de su ley en nuestro destierro. Finalmente. habia su Apôstol diciendo: *Ni el ojo vio y ni el oido oyô, ni* vino *a la mente del hombre lo que D os ha preparado para los que le aman* (1 Cor. 2.9): y todos le creen sin dificultad; habia, en cambio, el mismo Senor de los apôstoles y nos dice: Venid *a mi todos los aue estâis fatigados y cargados, aue yo os aliviaré. Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de mi, que soy manso y humilde de corazôn, y hallaréis descanso para vuestras aimas; pues mi yugo es blando y mi cargo ligera* (Mt. 11,28-30). Y a pesar de tan terminantes aseveraciones, îcuântos cierran los oidos de su corazôn para no escucharlas. ya que no se atreven quizâ a cerrar los de su cuerpo! iQué ^énero de incredulidad es éste? Mejor dicho, cabp darsp mayor locura? jComo si se pudiera engafiar la Sabidurîa increada o enganamos la Verdad eterna! jComo si la Caridad infinita no quisiera darnos lo ofrecido o la Omnipotencia no pudiera otorgarnos lo prometido!"

";,Quién habria tan dado a los placeres y a la lujuria que no prefiriera gustoso la sobriedad y la castidad si estuviera cierto de que en ellas hallaria placeres mâs refinados y deleitables? £Quien séria tan ambicioso que no empezara a contentarse con el estado y condiciôn mâs vil y abyecta si entendiera bien—como en realidad es—que la caridad, que no busca sus comodidades y regalos, es infinitamente mâs amable que todas las dignidades? ^Quién fuera tan avaro que no despreciara del todo las riquezas, si reputase mâs placentera la pobreza? Pues bien, a pesar de todo, en vano clama Cristo en todos los tonos, ponderando y asegurando que su yugo es suave; inutilmente se empena en persuadir a todos de que la carga de su ley es llevadera, pues los mismos que se glorian del nombre de cristianos, de d:scipulos de Cristo, reputan mucho mâs soportable y deleitosa la carga del diablo y el yugo de la carne y dei mundo".

"Pues ide donde nace, Senor y Dios mio, tanta desconsideraciôn y menosprecio tanto, como contigo usan los mismos que se reconocen seguidores tuyos?... Aseveras solemnemente que tu espiritu es mâs dulce que la miel y el panai (Eccli. 24,27); pues bien, ellos prueban ser mucho mâs dulce y sabrosa la carne de caza; la carne, ;oh vergüenza!, de

una vil criatura, las vanidades dei siglo, iAy de ellos, misérables, que juzgan oyendo tan solo a una parte! ;Desprecian con fastidio, cual si fuese amargo, tu mana escondido, que ni siquiera cataron!"

C) Ninguna consideration a quienes lo atestiguan

"Ciertisimo que hay algunos que probaron ambos manjares y saben muy bien que *Dios es veraz, y falaz todo hombre* (Rom. 3,4). El testimonio de esos tales, al parecer, debiera hacerles mâs creibles que tu palabra; pero no es asi, sino que se mofan y rien lo mismo de tus promesas que de la experiencia de los vuestros, siendo muy cierto que *el hombre animal no percibe las cosas del Espiritu Santo; son para él locura* (1 Cor. 2,14). Ni es de extrahar, por otra parte, que no se fien de la palabra de los hombres expertos en esto los que no se fian de las promesas del mismo Dios. De ahi que se nos repute y tilde de necios a los que predicamos ser deleitosa y suave la cruz del Senor, a los que ponderamos las delicias de la pobreza, ensalzamos la gloria de la humildad y a boca llena sublimamos los encantos de la castidad. Repûtese con nosotros necio también al profeta que dice haberse deleitado mâs que en todas las riquezas en observar la ley del Senor (Ps. 118,14)".

D) Triste final de la poca fe

"Vosotros, que os estimâis sabios, preferis a la ley divina, no todas las riquezas, sino las misérables que podéis acumular; por eso vuestra fe nunca serâ premiada y ensalzada: la tenéis tan velada y oculta que no acertarâ a verla ni el mismo Padre celestial, *que ve lo oculto* (Mt. 6,4), y asi dirâ: *En verdad os digo que no os conozco* (Mt. 25,12). Firmemente creéis que Dios es justo, veraz, remunerador, omnipotente, buenisimo y eterno. Pues bien, yo os digo: imitad al âspid, que se hace el sordo tapândose los oidos (Ps. 57,5); no sea que algùn dia hayâis de oir la voz del Senor, que os increparâ diciendo: *Muéstrame sin las obras tu fe* (lac. 2,18). 4Qué constancia es la de vuestro creer? No entrâis por la senda de los mandamientos por ser ardua, escabrosa e intransitable".

SECCION IV. TEOLOGOS

I. SANTO TOMAS DE AQUINO

Dado el método de Santo Tomâs de tratar de las diversas virtudes y no de cada uno de los mandamientoSj no existe una cuestiôn en la *Summa* en donde se ciüa a exponer las obligaciones de los padres para con los hijos, sino que hay que espigar aqui y allâ y aun reconocer que no es muy abundante el campo. Sin embargo, establece un primer principiô, del que deben seguirse todas las obligaciones para con la salud del cuerpo y muy especialmente con la del aima.

Providenda del padre

a) Principios

El hijo es algo intimo del padre

Los padres ven en sus hijos algo propio, prolongation de su mismo ser. Por eso el amor que les tienen es semejante al amor que se tienen a si mismos (2-2 q.26 a.9 in c).

Es tan intimo este sentimiento que los mandamientos de la ley de Dios no se han creido en la obligation de inculcar los deberes de los padres para con los hijos, del mismo modo que tampoco existe ningùn mandamiento especial sobre el amor que nos debemos a nosotros mismos (1-2 q.100 a.5 ad 4, donde cita a Aristôteles, *Ethic.* 18 c.12).

2. El padre es principio y providencia del hijo

Es incuestionable, y nadie puede negarlo, que el padre es el principio de la generation, education y ensenanza del hijo (1-2 q.100 a.5).

Seméjase a Dios en esto de ser principio y, por lo tanto, debe aplicarse en este caso la misma doctrina que San Agustin *(De Doctr. Christ.* 1.1 c.32: PL 34,32) expone sobre el Creador cuando dice que "Dios nos ama para nuestra utilidad y su honor". Débese, pues, al padre reverentia y honor, pero a él, a su vez, en cuanto principio de sus hijos, le corresponde el papel de ser su providencia (2-2 q.26 a.9 ad 1 et 3).

Siendo misiôn de la Providencia el cuidar permanentemcnte de los seres de quienes fué principio, el padre debe velar y preocuparse no solo por el momento actual de sus hijos, sino por el futuro, por lo cual ha de ahorrar para poder subvenir a sus necesidades (2-2 q.101 a.2 ad 2).

b) Conclusiones

Adembs de las indicadas por el Angélico, fluyen espontâneamente otras muchas.

1. Si el padre debe amar a su hijo como a si mismo, debe ocuparse de los bienes de su cuerpo, y mucho màs de los de su alma, procurando una y otra salud en caso de enfermedad corporal o espiritual, como lo haria consigo mismo.

2. Si el padre se asemeja a Dios en que es pr ncipio, debe asemejarse también en ser providente, y por deduction logica debe ejercer su providencia acomodândose al modelo divino, tornando siempre como hito la salvation del aima de su hijo.

B) La fe

a) Solo con la verdadera fe se sieve a Dios (cf. "Sum. contra gent." 1.3 c.118)

La ley divina obliga a que los hombres admitan la verdadera fe.

1) Para amar a los cuerpos es necesario verlos; para el amor espiritual es necesaria también la vision intelectiva. Luego nadie podrâ amar a Dios, felicidad nuestra sobrenatural, sin haberlo visto. Ahora bien, siendo imposible en esta vida un conocimiento discursivo de Dios en cuanto fin sobrenatural, tencmos que acogernos a la fe, que nos suministra el conocimiento necesario.

2) La ley divina intenta ordenar todo el hombre a Dios, sometiendo a su divino poder voluntad y entendimiento. La voluntad se somete amando, y al entendimiento se le inclina admitiendo las verdâdes que revela El, que ni puede enganarse ni enganarnos.

3) El primer mandamiento de esa ley es el amor de Dios. Pero ^quién podrâ amarle si no le conoce? Y no con cualquier conocimiento, sino con uno que sea exacto, pues en los seres compuestos puede errarse en una parte y acertar en lo principal, pero en Dios, simplicisimo, quien se equivoque en algo se equivoca en todo, y el que créa que

Dios es corporal, no ha conocido a Dios, sino otra cosa distinta por completo.

4) El error es un vitio del entendimiento, puesto que la verdad es su bien. La ley divina prohibe los vicios.

Luego véase cuân falso es el "error de algunos que opinan no importa cual fuere la fe con que se sirve a Dios".

b) Las causas de la fe (cf. "Sum. Theol." 2-2 q.8 a.l)

Para la fe se requieren dos cosas: la primera, que le sean propuestas al hombre las verdades que ha de cfeer, y la segunda, que éste les concéda su asentimiento.

En cuanto a la proposition de las verdades, no hay duda alguna de que la fe proviene de Dios, que las revela y propone inmediatamente o valiéndose de los profetas, apôstoles y predicadores, ya que hasta estos ultimos hablan en cuanto enviados (Rom. 10,15).

En cuanto al asentimiento interior concedido por el creyente, nos encontramos, en primer lugar, con las causas exteriores, como los milagros, argumentes persuasivos, etc., cuya insuficiencia nos obliga a reconocer el hecho de que, siendo varios los oyentes de un mismo sermon o los que presenciaron un milagro, unos creen y otros no. Es, pues, necesario admitir la existencia de otra causa que influye interiormente moviendo al hombre a que preste su asentimiento.

Los pelagianos erraron al establecer como ùmca causa suficiente nuestra libre voluntad, siendo asi que, desde el momento en que la fe es un acte sobrenatural, se requiere para la elevation a este orden un principio sobrenatural, que es Dios, por medio de la gracia.

La tiencia, por lo tanto, engendra, alimenta y robustece la argumentation persuasiva que expone los motivos de la fe, pero ésta nace de la gracia, que mueve interiormente a asentir (ad 1).

Resumiendo lo expuesto, podemos decir que la causa interna de la fe es la voluntad del que créé, elevada por la gracia, para que ejecute un acte de orden superior al natural (ad 3).

II. GARRIGOU-LAGRANGE, O. P.

A lo largo de todas las dominicas del ano han ido apareciendo numerosos milagros, cuyo fin primero ha sido siempre el apologético de demostrar la raesianidad de Cristo. De las varias ocasiones en que se pueden exponer los distintos criterios de revelaciôn y el valor del milagro como tal, dos muv principales son la segunda dominica de Adviento, en la que el Senor ofrece a los discipulos de San Juan los milagros y profecias como prueba, y esta otra en que Cristo pronuncia su frase de *si no vlereis sefiales y prodigies no creéis* (lo. 4,48).

Extractanios la doctrina de la obra de Garrigou-Lagrange *De revelatione* (2.a ed. Roma, I?errari, 1921).

A) Fe razonada

(Cf. t.6 c.5 p.515)

a) Nociôn catôlica de la credibilidad

Esta nociôn se encuentra principalmente en el Concilio Vaticano (D 1812). "Si alguno dijese que la révélation divina no puede hac^rse creible por senales exteriores y que, por lo tanto, los hombres deben moverse a la fe solo por la experienda interna de cada cual o la inspiration privada, sea anatema". "Si alguno dijese que los milaero* no pueden darse... o que por ellos no se prueba rectamente el origen divino de la religion crist ana, sea anatema".

El mismo Concilio lo explica en el capitulo correspondiente (D 1790): "Sin embargo, para que el obsequio que damos a nuestra fe esté de acuerdo con la razôn, quiso Dios unir a los auxilios internos del Espiritu Santo los argumentes externos de la revelation, a saber, ciertos hechos divinos, en primer lugar los milagros y profecias, que al demostrar la omnipotencia *e* infinita cienda de Dios, sean senales certisimas de la revelation d;vina, acomodada a la inteligencia de todo el mundo". La misma doctrina se expone en el juramento antimodernista (D 2106).

De esta doctrina de la Iglesia se sigue, por lo tanto, que la notion catôlica de la credibilidad de nuestra fe puede reducirse a estas propositiones:

1.* Los misterios de la fe son racionalmente creibles, porque su origen divino puede demostrarse por senales certisimas.

2.* La razôn humana puede conocer esta credibilidad antes de admitir la fe.

3.* No basta un conocimiento probable, ni meramente subjetivo, ni la sola experiencia interna o inspiration privada.

La primera proposition se encuentra taxativamente en las definitiones susodichas. La segunda esta expresada por aquellas palabras "acomodadas a la inteligencia de todos". La tercera proposition esta también definida contra los modernistas (D 2025-2072).

b) Nociones heterodoxas de la credibilidad

Estas pecan o por exagerar los derechos de la fe hasta destruir la razôn, o por exagerar esta hasta destruir la fe. Entre los primeros heterodoxos figuran los antiguos protestantes, ciertos pseudo-misticos y los fideistâs dei siglo pasado, que requieren la inspiraciôn directa del Espiritu Santo a las aimas, o ciertos gustos o sabores espirituales internos, o la misma revelaciôn y fe para que el hombre pueda creer que una doctr na ha sido revelada. Segûn esta teoria, los motivos de la credibilidad no se demuestran cientîficamente, sino que se creen, y, por lo tanto, la fe no se apoya en la razôn y no es razonable.

Error totalmente contrario es el de los naturalistas y seminaturalistas, que, derivando sus consecuencias de Kant, el cual rechazaba ya los milagros y no admitia otra revelaciôn que los dictâmenes naturales y exigencias de la razôn prâctica, establece, con Schle ermacher, que el motivo de credibilidad de las verdades religiosas es el hecho de que las sentimos conformes a los apetitos y exigencias de nuestro sentimiento religioso. Segûn esta doctrina, puede demostrarse que la religion es amable, pero no creîble con fe divina. Siguiendo idéntica trayectoria, los modernistas hacen consistir la revelaciôn en esas mismas exigencias de nuestro sentimiento religioso. Una verdad no es creîble porque se apoye en milagros que no admiten, sino porque es conforme con nuestro sentimentalismo.

También podemos incluir en esta clase de opiniones erroneas a Blondel, cuya doctrina explicaremos.

c) La fe ha de ser racionalmente creîble

Para que una verdad sea creîble con fe divina e inmutable debe reunir siquiera las mismas condiciones que una verdad que se ha de creer a los hombres. Si, pues, para creer una verdad con fe humana exigimos conocer ciertamente la fidelidad y veracidad de los testigos que la afirman, y aun el hecho de su afirmaciôn, hay que concluir que para creer que una verdad la ha revelado Dios se necesitan, por lo menos, las mismas condiciones, esto es, saber ciertamente que la ha revelado quien no puede engafiarse ni engafiarnos.

Si, por otra parte, la fe no es un puro sentimentalismo, sino un acto del entendimiento que asiente a una verdad, movido por la autoridad de Dios que la revelô, necesario es que antes de prestar este asentimiento esté convencido de que Dios la ha revelado.

Requiérese, por lo tanto, un conocimiento racional del hecho de la revelaciôn, pero basta con que esta certeza sea inoral, cual lo es siempre que nos referimos a hechos historicos, y proporcionada a la diversa condiciôn y entendimiento de cada uno de los creyentes (Concilio Vaticano, D 1815). Por lo tanto, no es necesaria una certeza cientifica en todos los hombres, puesto que muchos son incapaces de ella, bastândoles la certeza de su sentido comûn y de su razôn natural, que es la misma que tienen sobre la existencia de Dios, de su libre albedrio, etc., sin que les sea necesario el raciocinio évidente de los motivos de credibilidad que conviene a los sabios y teôlogos.

B) Los criterios de la revelaciôn

^Cuâles son los medios que el hombre tiene para conocer si Dios lia revelado o no? Ciertas senales que acompafian a la revelaciôn y que se llaman criterios. Suelen dividirse en internos, o fenômenos v afectos de nuestra alma; intrinsecos, o cualidades de la doctrina revelada, y extrinsecos, o milagros. Nuestro autor expone el valor de cada uno de ellos (cf. o. c., t.29 c.17-19).

a) LOS MOTIVOS INTERNOS SON INSUFICIENTES -

Ya hemos citado a los protestantes liberales y a los modernistas, que admiten como revelado (en su concepto falso de *revelaciôn)* a todo aquello que va de acuerdo con nuestro sentimiento. Hoy nos referiremos a los que, como Blondel y Laberthonnier, defienden el método de la inmanencia con prioridad al de los milagros. Segûn Blondel, el hombre desea vivir plenamente, y como quiera que no encuentra la aspiration plena de su vida mâs que en la religion catôlica, esto le demuestra que ella sola es la ûnica verdadera. El milagro tiene cierto valor, pero sôlo simbôlico, desde el momento en que, segûn su filosofia, no es una dérogation de leyes naturales, que no existen en el concepto fijo y estâtico con que nosotros las concebimos.

Estas doctrinas, en cuanto destruyen el valor probativo del milagro, son heréticas. Por otra parte, exageran nuestro deseo natural de lo sobrenatural, incurriendo en el baillanismo. Por lo cual, la enciclica (D 2103) reprende a los apologetas que incautamente quieren demostrar nuestra religion apoyândose en que en la naturaleza humana existen, no sôlo la capacidad y convenientia, sino cierta exigentia del orden sobrenatural.

Todos estos argumentes pueden demostrar la belleza dogmatica y moral de nuestra religion, pero no el que Dios la haya revelado y sea la definitiva. Al fin y al cabo, se apoyan siempre en prejuicios agnôsticos.

Los argumentes de Blondel son muy buonos para usarlos "ad hominem" y tienen un valor de prioridad en el tiempo, esto es, para comenzar la discusiôn con el agnôstico y llevarlo de ella al estudio de los argumentes definitivos.

La paz que sentimos en nuestras experiencias religiosas y la satisfacciôn interna, dan cierta probabilidad a la religion, conforme a la misma frase del Senor: *La paz os dejo, mi paz os doy* (lo. 14,27), pero de ordinario, y como no sean tan grandes que constituyan un verdadero milagro de la gracia, no resultan suficimtes para demostrar que una verdad ha sido revelada por Dios, pues también la religion natural conseguiria estos efectos de paz interna y de satisfacciôn de las aspiraciones naturales.

Un caso hay en que los motivos internos universales bastarian para demostrar la revelaciôn de una doctrina, a saber, cuando encontrâsemos una religion que llenara absolutamente todas las aspiraciones mâs altas de nuestra naturaleza, superândolas y produciendo verdadera paz, sin mezcla alguna de error y en posesiôn de todas las verdades naturales. Enfonces, puesto que sabemos ya, por otra parte, que la humanidad no puede alcanzar una doctrina tal sin la ayuda de la revelaciôn, podemos concluir que esta religion examinada ha venido de Dios (cf. o. c., t.2 c.17 p.2-11).

b) Los MOTIVOS EXTRÎNSECOS

El autor se extiende en una larga demostraciôn del origen divino de la Iglesia catôlica, considerando, segùn el Concilio Vaticano (D 1794), su admirable propagaciôn, su eximia santidad, su fecundidad inexhausta en todos los bienes y su unidad catôlica, invicta y estable. De todo lo cual deduce que, siendo un verdadero milagro moral, la Iglesia es como una bandera levantada en medo de las naciones para llamarlas.

Por lo tanto, las cualidades de la religion sôlo sirven como criterio que demuestre la revelaciôn de una doctrina cuando son tan excelsas que se convierten en milagros (cf. o. c., c.18 p.12-34).

c) Fuerza probativa del milagro (cf. ibid., c.19 a.4 p.100)

Doctrina de la Iglesia

Hemos citado antes el Concilio Vaticano (D 1790). Pio X prescribia en el juramento contra los modernistas: "Admito y reconozco los agumentos externos de la revelaciôn y, en primer lugar, los milagros y profecias como signos certisimos dei nacimiento divino de la religion cristiana y los

tengo como gracias acomodadas a la inteligencia de los hombres de todas las edades, inclusive de nuestro tiempo".

Tal ha sido siempre la fe de la Iglesia entendiendo aquellas palabras de Cristo: *Las Obras que yo hago en nombre de mi Padre, ésas dan testimonio de mi... Ya que no me credis a mi, creed a las obras para que sepals y conozcdis que el Padre estâ en mi y yo en el Padre* (Io. 10,25-38). *Si no hubiese hecho entre ellos obras que ningûn otro hizo, no tendrian pecado; pero ahora no sôlo han visto, sino que me aborrecieron a mi y a mi Padre* (Io. 15,24). *Ninguno que haga un milagro en mi nombre hablard luego mal de mi* (Me. 9,38).

2. Doctrina de Santo Tomâs

Sègùn el Doctor Angelico, la demostracion por medio de los milagros no es una demostracion "a priori" que de la causa deduzca el efecto, como de la espiritualidad se deduce la inmortalidad, sino una demostracion indirecta apoyada en senales certisimas que llevan a la conclusion de que lo contrario seria un absurdo e imposible, dando, por lo tanto, verdadera certeza. Asi en la *Summa* (3 q.55 a.5) dice: "La palabra *argumento* puede entenderse de dos maneras: en cuanto que aduce una razôn que da fe (o certeza) de lo que antes era dudoso, o como un signo sensible que lleva a la manifestaciôn de una verdad... Cristo no probo con el primer modo de argumento ni su resurrecciôn ni el origen divino de su doctrina, porque excediendo a la razôn humana no puede demostrarse por raciocinios humanos. En cambio, lo demostrô con el segundo modo".

"Como quiera que las verdades de la fe exeeden a la razôn humana, no puede probarse por razones humanas, sino que es necesario que sean demostradas por argumentes del poder divino, y asi, cuando alguien ejecuta obras de las que sôlo por Dios pueden ser hechas, debe creerse que el que las predica es de Dios, como cuando alguien présenta cartas selladas con el anillo del rey se créé que lo contenido en ellas viene de la voluntad real" (ibid., 3 q.43 a.1). "Nunca ocurre que el que anuncia una doctrina falsa pueda obrar milagros verdaderos de los que no pueden ser ejecutados sino por el poder divino, porque en este caso Dios séria testigo de una falsedad, lo cual es imposible" (1-2 q.6 a.4).

3. La razôn

Las ùltimas palabras de Santo Tomâs contienen la razôn de la eficacia probativa del milagro. Si un predicador falso confirma su doctrina por medio de un milagro, Dios seria

testigo de una falsedad, lo cual es absurdo. En efecto, la Providenda divina, que es la autora del milagro, no se parece a la nuestra, que alcanza generalmente solo un objeto, escapândose a su advertenda otras circunstancias, sino que abarca el hecho total con todas sus der vaciones. Por lo tanto, al ejecutar un milagro no sôlo se extiende el hecho milagroso, sino a la conexiôn con la doctrina en cuyo favor se hace. Si, pues, Dios ejecutase un milagro en apoyo de una doctrina falsa, contradiria sus atributos de verdad primera indefectible, e inclusive de su bondad, al permitir que los hombres sean enganados invenciblemente.

Para que exista esta conexiôn entre el milagro y la doctrina no es necesario ni aun siquiera que su autor lo manifieste directamente, sino que basta la union implicita contenida en las distintas circunstancias que unen predicaciôn y prodigio.

Véase, en confirmaciôn de todo ello, como Dios en el Exodo (4,1-19) da a Moisés el poder de ejecutar milagros para demostrar su legaciôn divina, y como Cristo concede a sus apôstoles el de curar enfermes y leprosos, resucitar muertos y arrojar demonios (Mt. 10,8). Tal ha sido la fe de la Iglesia y tal lo entendieron los apôstoles y aquellos apologistas que recurrieron siempre al milagro del cristiano como prueba definitiva.

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

He aqui un sennôn de ideas muy variadas sobre el Evangelio del dia, en el que aparecen todas las aplicaciones homiléticas propias de la dominica que comentamos (cf. *Divi Thomae a Villanova opera omnia* vol.3 [Manilae 1881]. Dom. XX post. Pent, p.272-279).

A) *Por qué envia Dios las enfermedades*

San Agustin[1] aduce cinco razones principales por las que Dios envia las enfermedades:

a) Para probar al hombre, como en el caso de Tobias (Tob. 2,9-14 y 3,1-3) y de Job (lob 1,6-19 y 2,1-10) ;

b) Para impedir que se enorgullezca, como San Pablo (Act. 9,8; 2 Cor. 12,7-10) ;

c) Para hacerle expiar sus pecados, como el paralitfco, a quien curô después de perdonârselos (Mt. 9,5-7; Mc. 2,3-11; Le. 5,10-25) ;

d) Para comenzar a castigar al hombre en esta vida, por ejemplo Antioco (2 Mach. 9,8-11) y Herodes (Act. 12,23) ;

e) Para manifestar su poder curândolas, como al ciego de nacimiento (lo. 9,4-8) y al niüo del présente Evangelio.

Pensemos, pues, bien la utilidad y eficacia de esta medicina de nuestra aima. La enfermedad aclara nuestras ideas, reprime la concupiscencia y forma el carâcter. San Agustin *(In Ev. lo.* tr.7 c.1,12: PL 35,1443) exclama: "jCuântos hombres que son inocentes en el lecho serian grandes pecadores fuera de él!" *No desdenes, hijo mio, las lectiones de tu Dios; no te enojes que te corrija. Porqite al que el Senor ama le corrige, y aflige al hijo que le es mâs xaro* (Prov. 3,11-12).

B) El honor que el régulo tributa a Cristo

Reflexiona sobre el honor que tributa el oficial a Cristo nuestro Senor considerândole como médico de su hijo.

El honor no es una virtud, y de serlo, pertenece mâs

1 <Haec verba tanquam a sermone de gratia desumpta allegat P. Barthol. Urbin. in Milleloq. S. Augustini sub tit. *Infirm.*· (cf. ed. cit. vol.3 p.272).

bien al que honra que al honrado. El honor tampoco es una recompensa de la virtud, porque esta la merece mâs alta. Es mâs bien un testimonio que se rinde a la virtud.

Por eso hay dos cosas que tienen derecho al honor: la virtud y la soberania, porque todo poder viene de Dios (Rom. 13,1) y lo représenta. Dios mismo ha dado a reyes y principes su autoridad. El es el que pone en el corazôn del pueblo el respeto y la sumisiôn.

C) *Cristo, médico de las aimas*

a) Cura con la verdadera salud

Honramos también a algunos hombres porque los necesitamos. Entre ellos sobresalen los médicos (Eccli. 38,1). En efecto, la necesidad del médico es la mayor de todas las que tenemos, a pesar de que un dia nos serân inûtiles y no podrân conservar nuestra salud. 4Qué serâ, pues, el médico de la verdadera salud, de aquella de que pende la vida eterna? îPreciosa salud por la que el Verbo vino al mundo y nos dejô la piscina de su sangre para que ungiéramos alli nuestras aimas! îPreciosa salud por la que el Espiritu Santo descendiô a la tierra y los ângeles son enviados a cumnlir su ministerio en favor de los oue la heredaron! (Hebr. 1,14).

Si, pues, los hombres sufrimos tantas cosas por la salud del cuerpo, 4qué no debemos practicar por la del aima? Si honramos a los méd cos de aqui abajo, 4como no deberemos honrar a Cristo? El Santo expone con un simbolismo no muy de nuestro gusto, pero que el lector sabrâ sustituir, los medios curativos del Sefior.

b) Cura como todos los medicos

1) Con el sudor, que en este caso es de nuestras lâgrimas, pues asi como Jesûs en Getsemani (Le. 22,44) fija sus ojos en la crueldad de su pasiôn, nosotros debemos ponerlos en la muerte del aima y en los novisimos hasta caer en la agonia y en lâgrimas de arrepentimiento.

2) Haciéndonos vomitar nuestros pecados en la confesiôn.

3) Aplicândonos sangrias para desahogar el mal humor de nuestras riquezas, que nos inducen al pecado. PePgrosas son siempre, pero si han sido mal adquiridas es necesario devolverlas cuanto antes. Cuidad mucho de no dar limosnas ni de construir Iglesias con estos bienes, porque eso se parece a degollar un nifio ante los ojos de su madré.

4) Con los cauterios duros de sus castigos. La farmacia del Senor està representada en los relatos de los cuatro evangelistas, que nos conservaron su doctrina y que nos han hecho mâs bien que los apôstoles, porque éstos, con su impetu arrollador, derribaron montanas y colinas a los pies del Crucificado, pero si la predicaciôn de Felipe, de Bartolomé y de Andrés pasô, el Evangelio llega hasta nosotros.

D) La fe y los milagros

Si *no viereis senales y prodigïos, no creéis* (lo. 4,48). Santo Tomâs (cf. *Com. in Ep. ad Hebr.* c.11 lect.1 y 5) dice que la fe es una luz dei espiritu mediante la cual la inteligencia se adhiere a una verdad nvisible. No me digâis que esto se opone a nuestra naturaleza, porque para darle luz suficiente estân los milagros.

Entonces 4por qué se reprocha a los judios que no creen si no ven milagros? Os podria responder diciendo que la fe se fundamenta en las verdades infalibles conocidas por la revelaciôn y que nos han ensefiado los profetas, los apôstoles y la Iglesia de Jesucristo. Ahora bien, a nosotros no nos hace falta ver los milagros, porque si con una fe natural creemos a los hombres en tantas cosas, admitiendo, por ejemplo, que Roma existe bajo su palabra, 4por qué no hemos de creer a los santos, que han visto taies maravillas y nos las han contado?

Hay quienes tienen fe porque han nacido de padres Cristianos, sin pensar nunca en nada, y ésa es una fe puramente hereditaria, fe vacia. Otros creen pidiendo que Dios confirme su palabra con milagros, lo cual también es ofensivo para el mismo Dios, que merece ser creido sin mâs prueba que su veracidad. Existen gualmente los que pretenden llegar a la fe por la razôn, como los griegos querian (1 Cor. 1,22), y los que exigen un testimonio interior en su propia aima. Mas la verdadera fe se contenta con los testimonios que ofrece la Iglesia y créé en Dios por ser El quien es. Maria creyô sin exigir pruebas, y los judios las piden una y otra vez. He aqui por qué son reprendidos.

No obstante, no hay mayor insensatez que creer y no practicar la fe, aprobar una verdad y no amarla.

E) La humanidad enferma

El orden consiste en el bien universal y en su belleza. Destruid el orden de los seres y sobrevendrâ la confusion y el mismo infierno. El Santo se extiende describiendo la

belleza natural del hombre y del mundo hasta llegar a la belleza interior del alma.

4 Pero hay algo mâs horroroso que el desorden introducido en el corazon del pecador? Se revuelve de una parte a otra, las pasiones le atormentan, los vientos le sacuden, se inflama en dolores... 4 No es una fiebre esta que solo Dios puede curar?... Nuestro calor natural es el amor de Dios. Cuando sobrevienen los calores mundanos son verdaderas fiebres que nos abrasan y consumen. Tai era la enfermedad que afligia al universo antes de la Encarnacion. ;Qué desorden! Bajad, medico divino, no enviéis profetas ni ângeles ni aun siquiera otro Moisés. *Béseme con un beso de su boca* (Cant. 1,2). Mi amado bajô a su jardin y comiô el fruto de su manzano (ibid., 5,1). *Se anonadô* tomando la forma *de siervo... hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz* (Phil. 2,6-8). Pensad una y otra vez: Bajô hasta tomar la forma del esclavo. Bajô mâs, hasta los trabajos, las bofetadas, las injurias. Bajô mâs, hasta la muerte; mâs todavia, hasta la cruz. *Yo soy un gusano, no* un *hombre; el oprobio de los hombres y el desprecio del pueblo* (Ps. 21,7).

Pero tal aniquilamiento no ha quedado sin fruto. La humanidad se curô en la Pasiôn del Senor, como el hijo del régulo. ;Oh Senor!, bajad también a mi aima, arrancad los escândalos dei seno de este reino vuestro; derrocad a la avaricia que pretende usurpar el trono; ved que la Injuria dice que quiere reinar y que la cèlera y la envidia mueven guerras civiles para apoderarse dei mando. Yo les digo que no tengo otro Rey mâs que mi César, mi Senor Jesucristo. Ven, Senor, y cûrame.

H. SAN JUAN DE LA CRUZ

Entre los escntos cortos de San Juan de la Cruz figura un tratadillo titulado las «Cautelas». El Santo las dirige a las Carmélites Descalzas de Béas y dice «que ha menester traerlas siempre delante de si el que quiera ser verdaderamente religioso y llegar en breve a la perfecciôn» (cf. l'ida *y obras de San Juan de la Cruz:* BAC, p.1271-1276).

A) Cautelas

a) Observaciones preliminares

“El religioso que quisiere llegar en breve al santo recogimiento, silencio, espiritual desnudez y pobreza de espiritu, donde se goza el pacifico refrigerio del Espiritu Santo, y se llega un aima a unir con Dios, y se libra de todos los impedimentos de toda criatura de este mundo, y se defiende

de las astuc as y enganos del demonio, y libra de si mismo, tiene necesidad de ejercitar los documentes siguientes:

1) Con ordinario cuidado, y sin otro trabajo ni otra manera de ejercicio, no faltando de suyo a lo que le obliga su estado, irâ a gran perfecciôn a mucha prisa ganando todas las virtudes por junto y llegando a la santa paz.

2) Para lo cual es pnmero de advertir que todos los danos que el alma ree be nacen de los enemigos del aima, que son: mundo, demonio y carne. El mundo es el enemigo menos dificultoso. El demonio es mâs obscuro de entender. La carne es mâs tenaz que todos, y duran sus acontecimientos mientras dura el hombre viejo.

3) Para vencer cualquiera de estos très enemigos es menester vencerlos a todos très, y enflaqueciendo el uno, se enflaquecen esotros, y vencidos todos très, no le queda al aima mâs guerra.

b) Cautelas contra el mundo

Para librarte perfectamente del dafio que te puede hacer el mundo has de usar de tres cautelas.

1. Primera cautela

La primera es que acerca de todas las personas tengas igual amor, igual olvido, ora sean deudos, ora no lo sean, quitando el corazon de aquéllos tanto como de éstos; y aùn en alguna manera mâs de los parientes, por temor que la carne y sangre no se aviven con el amor natural que entre los deudos siempre vive, el cual siempre conviene mortifica»· para la perfecciôn espiritual. Tenlos a todos como por extranos, y de esta manera cumples mejor con ello que poniendo aficiôn, que debes a Dios, en ellos. No âmes a una persona mâs que a otra, que errarâs; porque aquel es digno de mâs amor que Dios ama mâs; y no sabe>s tû a cuâl ama Dios mâs. Pero olvidândolos igualmente a todos, segûn te conviene para el santo recogimiento, te l brarâs del yerro de mâs y menos con ellos. No pienses nada de ellos, ni bienes ni males. Huye de ellos cuanto buenamente pudieres. Y si esto no guardas, no sabrâs ser religioso, ni podrâs llegar al santo recogimiento, ni librarte de las imperfecciones que esto trae consigo. Y si en esto te quieres dar alguna licencia, o en uno o en otro te enganarâ el demonio 0 tû a ti mismo con algûn color de bien o de mal. En hacer lo dicho hay seguridad, porque de otra manera no te podrâs librar de las imperfecciones y danos que saca el aima de las criaturas.

2. Segunda cautela

La segunda cautela contra el mundo es acerca de los bienes temporales, en lo cual es menester, para librarse de veras de los daûos de este género y templar la demasia del apetito, aborrecer toda manera de poseer, y ningûn cuidado debes tener de ello: no de comida, no de vestido, no de otra cosa criada, ni del dia de manana, empleando este cuidado en otra cosa mâs alta, que es buscar el reino de Dios, que lo demâs, como Su Majestad dice (Mt. 6,33), *nos serâ anadido,* pues no ha de olvidarse de ti el que tiene cuidado de las bestias. Con esto adquirirâs silencio y paz en los sentidos.

3. Tercera cautela

La tercera cautela es muy necesaria para que te sepas guardar en el convento de todo dano acerca de los religiosos. La cual, por no la tener muchos, no solamente perdieron la paz y bien de su aima, pero vinieron y vienen ordinariamente a dar en muchos males y pecados. Esta es que te guardes, con toda guarda, de no poner el pensamiento, y menos la palabra, en lo que pasa en la comunidad: no de su condiciôn, no de su trato, no de sus cosas, aunque mâs graves sean; ni con color de celo ni de remedio digas cosa alguna sino a quien de derecho conviene decirlo a tiempo; y jamâs te escandalices ni maravilles de cosa que veas 0 entiendas, procurando guardar tu aima en el olvido de todo aquello.

Porque si quieres mirar en algo, aunque vivas entre ângeles, te parecerân muchas cosas no bien, por no entender tû la substancia de ellas. Para lo cual tomo ejemplo de la mujer de Lot, que, porque se alterô en la perdiciôn de los sodomitas y volviô la vista atrâs a mirar lo que pasaba, la castigô el Seûor volviéndola en *estatua de sal* (G-en. 19,26). Para que entiendas que quiere Dios que, aunque vivas entre demonios, de tal manera quiere que vivas entre ellos, que ni vuelvas la cabeza del pensamiento a sus cosas, sino que las dejes totalmente, procurando tû traer tu alma pura y entera en Dios, sin que un pensamiento de eso ni de esotro te lo estorbe. Y para esto ten por averiguado que en los conventos y comun dades nunca ha de faltar algo en que tropezar, pues nunca faltan demonios que procuran derribar los santos, y Dios se lo permite para ejercitarlos y probarlos. Y si tû no te guardas, como està dicho, como si no estuvieses en casa, no podrâs ser verdaderamente religioso, aunque mâs hagas, ni llegar a la santa desnudez y recogimiento, ni librarte de los daûos que hay en esto. Porque no lo haciendo asi, aunque mâs buen fin y celo lleves, en uno

0 en otro te cogéra el demonio; y harto cogido estâs cuando ya das lugar a distraer el aima en algo de ello. Acuérdato de lo que dice el apôstol Santiago: *Si alguno piensa que es religioso no refrenando su lengxta, la religiôn de éste vana es* (lac. 1,26). Lo cual se entiende no menos de la lengua interior que de la exterior.

c) Contra el demonio

De tres cautelas debe usar el que aspira a la perfecciôn para librarse del demonio, su segundo enemigo. Para lo cual se ha de advertir que, entre las muchas cautelas que el demonio usa para enganar a los espirituales, la mâs ordinaria es enganarlos debajo de especie de bien, y no debajo de especie de mal; porque ya sabe que el mal conocido apenas lo tomarân. Y asi, siempre te has de recelar de lo que parece bueno, mayormente cuando no interviene obedienc'a. La seguridad y acierto en esto es el consejo de quien lo debes tornar.

1. Primera cautela

Sea la primera cautela que jamâs, fuera de lo que por orden estâs obligado, te muevas a cosa, por buena que parezca y llena de caridad, ahora para ti, ahora para otro cualquiera de dentro o fuera de casa, sin orden de la obediencia. En esto ganarâs mérito y seguridad. Excûsate de propiedad y huirâs del demon o y danos de que no sabes, de que te pedirâ Dios cuenta a su tiempo. Y si esta cautela no guardas en lo poco y en lo mucho, aunque mâs te parezca que aciertas, no podrâs dejar de ser engafiado del demonio en poco 0 en mucho. Y, aunque no sea mâs que por no regirte en todo por la obediencia, ya yerras culpablemente; pues Dios *mâs quiere obediencia que sacrificios* (1 Reg. 15,22), y las acc'ones dei religioso no son suyas, sino de la obediencia, y si las sacares de ella, te las pedirân como perdidas.

2. Segunda cautela

La segunda cautela sea que jamâs mires al prelado como a menos que a Dios, sea el prelado quien fuere, pues le tienes en su lugar. Y advierte que el demonio, enemigo de humildad, mete mucho aqui la mano. Mirando asi al prelado, como se ha dicho, es mucha la ganancia y aprovechamiento, y sin esto, grande la pérd da y el dano. Y asi, con gran vigilancia, vela en no mirar a su condiciôn, ni en su modo, ni en sus trazas, ni en otras maneras de procéder suyas; porque te

harâs tanto dano que vendrâs a trocar la obediencia de divina en humana, moviéndote o no te moviendo, sôlo por los modos que vieres visibles en el prelado y no por Dios invisible, a quien sirves en él. Y serâ tu obediencia vana o tanto mâs infructuosa cuanto tii, por la adversa condition del prelado, mâs te agravias, o por la buena y apacible condition te alegras. Porque te digo que, con hacer mirar el demonio en estos modos, arruinados en la perfection a grande multitud de religiosos tiene, y sus obed encias son de muy poco valor ante los ojos de Dios por haberlos ellos puesto en estas cosas acerca de la obediencia.· Si en esto no te haces fuerza de manera que vengas a que se te dé mâs que sea prelado uno que otro, por lo que a tu particular sentimiento toca, en ninguna manera podrâs ser espiritual ni guardar bien tus votos.

8. Tercera cautela

La tercera cautela derechamente contra el demonio es: que de corazôn procures siempre humillarte en palabra y en obra, holgândote del bien de los otros como del de ti mismo y queriendo que los antepongas a ti en todas las cosas, y esto es verdadero corazôn. Y de esta manera vencerâs en el bien el mal, y echarâs lejos al demonio, y traerâs alegria de corazôn. Y esto procura ejercitar mâs con los que menos te caen en gracia. Y sâbete que, si asi no lo ejercitas, no llegarâs a la verdadera caridad ni aprovecharâs en ella. Y sé siempre mâs amigo de ser ensenado de todos que de querer enseüar al que es menos que todos.

d) Contra la carne

De estas tres cautelas ha de usar el que quiere veneer a si mismo y a su sensualidad, su tercer enemigo.

1. Primera cautela

La primera cautela, que entiendas que no has vem'do al convento sino a que todos te labren y ejerciten. Y asi, para librarte de las imperfectiones y turbationes que se pueden ofrecer acerca de las condiciones y trato de los religiosos y sacar provecho de todo acontecimiento, conviene que pienses que todos son oficiales, los que estân en el convento para ejercitarte, como a la verdad lo son, que unos te han de labrar de palabra, otros de obra, otros de pensamiento contra **t**, y que en todo esto has de estar sujeto como la imagen lo està al que la labra, y al que la pinta, y al que la dora. Y, si esto no guardas, no sabrâs vencer tu sensualidad y sentimiento, ni sabras haberte bien en el convento con los religiosos, ni alcanzarâs la santa paz, ni te librarâs de muchos tropiezos y males.

2. Segunda cautela

La segunda cautela es que jamâs dejes de hacer las obras por la falta de gusto o sabor que en ellas hallares, si conviene al servicio de Nuestro Senor que ellas se hagan. Ni las hagas por solo el sabor o gusto que te dieren, que conviene hacerlas tanto como las desabridas. Porque sin esto es imposible que ganes constancia y venzas tu flaqueza.

3. Tercera cautela

La tercera cautela sea que nunca en los ejercicios el varôn espiritual ha de poner los ojos en lo sabroso de ellos para asirse de ellos y por s»ôlo ellos hacer los taies ejercicios, ni ha de huir lo amargo de ellos, antes ha de buscar lo trabajoso y desabrido. Con lo cual se pone freno a la sensualidad. Porque, de otra manera, ni perderâs el amor propio, ni ganarâs, ni alcanzarâs el amor de Dios".

a) La FE COMPARADA A LÀ MEDIA NOCHE

"Siguese ahora tratar de la segunda parte de esta *Noche,* que es la fe, la cual es el admirable medio que deciamos para ir al término, que es Dios, el cual deciamos era también para el aima naturalmente tercera causa o parte de esta *Noche.* Porque la fe, que es el medio, es comparada a la media noche. Y asi podemos decir que para el aima es mâs oscura que la primera y, en cierta manera, que la tercera. Porque la primera, que es la del *sentido,* es comparada a la primera noche, que es cuando cesa la vista de todo objeto sensitivo, y asi no està tan remota de la luz como la media noche. La tercera parte, que es el antelucano, que es va lo que està prôximo a la luz dei dia, no es tan oscuro como la media noche, pues ya està inmediata a la ilustraciôn e informaciôn de la luz dei dia, y ésta es comparada a Dios. Porque aunque es verdad que Dios es para el aima tan oscura noche como la fe, hablando naturalmente; pero, porque acabadas ya estas très partes de la *Noche,* que para el aima lo son naturalmente, ya va Dios ilustrando al aima sobrenaturalmente con el rayo de su divina luz, lo cual es

el principio de la perfecta union, que' se sigue pasada la tercera *Noche,* y asi se puede decir que es menos oscura" (cf. *Subida al Monte Carmelo* 1.2 "Noche activa del espiritu" c.2: BAC, p.604).

b) CÔMO LA FE ES NOCHE OSCURA PARA EL ALMA

1. Razones y autoridades

"La fe dicen los teôlogos que es un hâbito del aima cierto y oscuro. Y la razôn de ser hâbito oscuro es porque hace creer verdades reveladas por el mismo Dios, las cuales son, sobre todo, luz natural y exceden a todo humano entendimiento sin alguna proportion.

De aqui es que, para el aima, esta excesiva luz que se le da de fe les es oscura tiniebla, porque lo mâs priva y vence a lo menos, asi como la luz del sol priva otras cualesquier luces, de manera que no parezean luces cuando ella luce y vence nuestra potencia visiva. De manera que antes la ciega y priva de la vista que se la da, por cuanto su luz es muy desproporcionada y excesiva a la potencia visiva. Asi la luz de la fe, por su grande exceso, oprime y vence la del entendimiento, la cual solo se extiende de suyo a la ciencia natural, aunque tiene potencia (obediential), para lo sobrenatural, para cuando Nuestro Senor la quisiere poner en acto sobrenatural.

De donde ninguna cosa de suyo puede saber sino por via natural; lo cual es solo lo que alcanza por los sentidos, para lô cual ha de tener los fantasmas y las figuras de los objetos présentes en si o en sus semejantes, y de otra manera no. Porque, como dicen los filôsofos: *Ab oblecto et potentia paritur notitia.* Esto es: del objeto présente v de la potencia nace en el aima la noticia.

De donde si a uno le dijesen cosas que él nunca alcanzô a conocer, ni jamâs vio semejanza de ellas, en ninguna manera le quedaria mâs luz de ellas que si no se las hubiesen dicho. Pongo ejemplo: Si a uno le dijesen que en cierta isla hay un animal que él nunca vio, si no le dicen de aquel animal alguna semejanza que él haya visto en otros, no le quedarâ mâs noticia ni figura de aquel animal que antes, aunque mâs le estén diciendo de él. Y por otro ejemplo mâs claro se entenderâ mejor: Si a uno que naciô ciego, el cual nunca vio color alguno, le estuviesen diciendo como es el color blanco o el amarillo, aunque mâs le dijesen, no entenderia mâs asi que asi, porque nunca vio los taies colores ni sus semejantes para poder juzgar de ellos; solamente se le quedaria el nombre de ellos, porque aquello pùdolo

percibir con el oido, mas la forma y figura no, porque nunca la vio.

De esta manera es la fe para con el aima, que nos dice cosas que nunca vimos ni entendimos en si ni en sus semejanzas, pues no la tienen. Y asi de ella no tenemos luz de ciencia natural, pues a ningûn sentido es proporcionado lo que nos dice, pero sabémoslo por el oido, creyendo lo que nos ensefia, sujetando y cegando nuestra luz natural. Porque, como dice San Pablo, *fides ex audita* (Rom. 10,17). Como si dijera: la fe no es ciencia que entra por ningûn sentido, sino solo es consentimiento del aima de lo que entra por el oido.

2. Figuras de la Escritura

Y aun la fe excede mucho mâs de lo que dan a entender los ejemplos dichos. Porque no solamente no hace noticia y ciencia, pero que, como habemos dicho, priva y ciega de otras cualesquier noticias y ciencia para que puedan bien juzgar de ella. Porque otras ciencias con la luz del entendimiento se alcanzan; mas esta de la fe, sin la luz del entendimiento se alcanza, negândola por la fe, y con la luz propia se pierde si no se oscurece. Por lo cual dijo Isaias (7,9): *Si non credideritis, non intelligetis.* Esto es: *Si na creyéredes, no entenderéis.* Luego claro esta que la fe es noche oscura para el aima, y de esta manera la da luz, y cuanto mâs la oscurece, mâs luz da de si. Porque cegando da luz, segûn este dicho de Isaias: Porque si no creyéredes, esto es, no tendréis luz.

Y si fué figurada la fe por aquella nube que dividia a los hijos de Israel y a los egipcios al punto de entrar en el mar Bermejo, de la cual dice la Escritura que *erat nubes tenebrosa, et illuminans noctem* (Ex. 14,29), quiere decir que aquella nube era tenebrosa y alumbradora a la noche.

Admirable cosa es que, siendo tenebrosa, alumbrase la noche. Esto era porque la fe, que es nube oscura y tenebrosa para el aima—la cual es también noche, pues en presencia de la fe, de su luz natural queda privada y ciega—, con su tiniebla alumbre y dé luz a la tiniebla del aima, porque asi convenia que fuese semejante al maestro el discipulo. Porque el hombre que esta en tiniebla no podia convenientemente ser alumbrado sino por otra tiniebla, segûn nos lo ensena David, diciendo: *Dies diei eructat verbum et nor nocti indicat scientiam* (Ps. 18,3). Quiere decir: *El dia rebosa y respira palabra al dia, y la noche muestra ciencia a la noche.* Que, hablando mâs claro, quiere decir: El dia, que es Dios en la bienaventuranza, donde ya es de dia a los bienaventurados ângeles y aimas que ya son dia, les comunica y pronuntia *la Palabra,* que es su Hijo, para que

le sepan y le gocen. Y la *Noche,* que es la fe en la Iglesia militante, donde aùn es de noche, muestra ciencia a la Iglesia, y, por el consiguiente, a cualesquiera aima, la cual es noche, pues està privada de la clara sabiduria beatifica; y en presencia de la fe, de su luz natural es ciega.

De manera que lo que de aqui se ha de sacar es la fe, porque es *Noche oscura,* da luz al aima, que està a oscuras, porque se venga a verificar lo que también dice David a este propos to, diciendo: *Et nox illuminatio mea in deliciis meis* (Ps. 138,11). Que quiere decir: *La noche sera mi iluminaciân en mis deleites.* Lo cual es tanto como decir: en los deleites de mi pura contemplaciôn y union con Dios, la *Noche de la fe* sera mi guia. En lo cual claramente da a entender que el alma ha de estar en tiniebla para tener luz para este camino" (cf. ibid., c.3: BAC, p.605-607).

c) El alma a oscuras para ser guiada por la fe

Creo se va tardando a entender algo como la fe es oscura noche para el alma, y como también el alma ha de ser oscura o estar a oscuras de su luz, para que de la fe se deje guiar a este alto término de union. Pero para quê eso el alma sepa hacer convendrâ ahora ir declarando esta oscuridad que ha de tener el alma algo màs menudamente para entrar en este abismo de la fe. Y asi en este capitulo hablaré en general de ella, y adelante, con el favor divino, iré diciendo màs en particular el modo que se ha de tener para no errar en ella ni impedir a tal guia.

Digo, pues, que el alma, para haberse de guiar bien por la fe a este estado, no solo se ha de quedar *a oscuras,* segun aquella parte que tiene respecto a las criaturas y a lo temporal que es la *sensitiva e inferior* (de que habemos ya tratado), sino que también se ha de cegar y oscurecer, segiin la parte que tiene respecto a Dios y a lo espiritual que es la racional y *superior* de que ahora vamos tratando. Porque para venir un alma a llegar a la transformaciôn sobrenatural, claro està que ha de oscurecerse y trasponerse a todo lo que contiene su natural, que es sensitivo y racional. Porque sobrenatural eso quiere decir: que sube sobre el natural; luego el natural abajo queda.

Porque como quiera que esta transformaciôn y union es cosa que no puede caer en sentido y habilidad humana, ha de vaciarse de todo lo que pueda caer en ella perfectamente y voluntariamente, ahora sea de arriba, ahora de abajo, segùn el afecto, digo, y voluntad, en cuanto es de su parte; porque a Dios iquién le quitarâ que él no haga lo que quisiere en el aima resignada, aniquilada y desnuda? Pero de todo se ha de vaciar como sea cosa que puede caer en su capacidad, de manera que, aunque màs cosas sobrenaturales vaya teniendo, siempre se ha de quedar como desnuda de ellas y a oscuras, asi como el ciego, arrimândose a la fe oscura, tomândola por guia y luz, y no arrimândose a cosas de las que entiende, gusta y siente e imagina. Porque todo aquello es tiniebla, que la harâ errar; y la fe es, sobre todo, aquel entender y gustar y sentir e imaginar.

Y si en esto no se ciega, quedândose a oscuras totalmente, no viene a lo que es màs, que es lo que ensefia la fe.

El ciego, si no es bien ciego, no se déjà guiar del mozo de ciego, sino que, por un poco que ve, piensa que por cualquiera parte que va por alli es mejor ir, porque no ve otras mejores; y asi puede hacer errar al que le guia y ve màs que él, porque, en fin, puede mandar màs que el mozo de ciego. Y asi, el aima, si estriba en algùn saber suyo o gustar 0 sentir de Dios, como quiera que ello, aunque màs sea, sea muy poco y disimil de lo que es Dios, para ir por este camino fâcilmente yerra o se detiene por no querer quedarse bien ciega en fe, que es su verdadera guia.

Porque eso quiso decir también San Pablo cuando dijo: *Accedentem ad Deum oportet credere quod est* (Hebr. 11,6). Quiere decir: *Al que se ha de ir uniendo a Dios, conviénele que créa su ser.* Como si dijera: el que se ha de venir a juntar en una union con Dios, no ha de ir entendiendo ni arrimândose al gusto, ni al sentido, ni a- la imaginaciôn, sino creyendo su ser, que no cae en entendimiento, ni apetito, ni imaginaciôn, ni otro algùn sentido, ni en esta vida se puede saber; antes en ella, lo màs alto que se puede sentir y gustar de Dios dista en infinita manera de Dios y del poseerle puramente. Isaias (54,4) y San Pablo (1 Cor. 2,9) dicen: *Nec oculus vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quae praeparavit Deus iis qui diligunt illum.* Que quiere decir: *Lo que Dios tiene aparejado para los que le aman, ni ojo jamds lo vio, ni oido lo oyâ, ni cayô en corazôn ni pensamiento de hombre..."* (cf. ibid., 1.2 c.4: BAC, p.607-609).

d) Los colores del disfraz del alma en esta noche

"Porque la fe es una tûnica inter'or de una blancura tan levantada que disgrega la vista de todo entendimiento. Y asi, yendo el alma vestida de fe, no ve ni atina el demonio a empecerla, porque con la fe va muy amparada, màs que con todas las demàs virtudes, contra el demonio, que es el màs fuerte y astuto enemigo.

Que por eso San Pedro no hallo otro mayor amparo que ella para librarse de él, cuando dijo: *Cui resistite fortes in fide* (1 Petr. 5,9). Y para conseguir la gracia y union del

Amado no puede el aima ponerse mejor tûnica y camisa interior, para fundamento y principio de las demâs vestiduras de virtudes, que esta blancura de fe, porque *sin ella,* como dice el Apôstol, *imposable es agradar a Dios* (Hebr. 11,6), y con ella es imposable dejarle de agradar, pues El mismo dice por un profeta: *Sponsabo te mïhi in fide* (Os. 2,20). Que es como decir: Si te quieres, aima, unir y desposar conmigo, has de venir interiormente vestida de fe.

Esta blancura de fe llevaba el aima en la salida de esta *noche oscura,* cuando, caminando, como habemos dicho arriba, en tinieblas y aprietos interiores, no dândole su entendimiento algùn alivio de luz, ni de arriba, pues le parecia el cielo cerrado y Dios escondido, ni de abajo, pues los que le ensenaban no le satisfacian, sufriô con constancia y persevero, pasando por aquellos trabajos sin desfallecer y faltar al Amado; el cual en los trabajos y tribulaciones prueba la fe de su Esposa, de manera que pueda ella después con verdad decir aquel dicho de David, es a saber: *Por las palabras de tus labios yo guardé caminos dïiros* (Ps. 16,4).

Luego sobre esta tunica blanca de fe se sobrepone aqui el aima el segundo color, que es una almilla verde. Por el cual, como dijimos, es significada la virtud de la esperanza, con la cual, cuanto a lo primero, el alma se libra y ampara del segundo enemigo, que es el mundo. Porque esta verdura de esperanza viva en Dios da al aima una tal viveza y animosidad y levantamiento a las cosas de la vida eterna, que, en comparaciôn de lo que alli espera, todo lo dei mundo le parece, como es la verdad, seco, y lacio, y muerto, y de ningûn valor. Aqui se desnuda y despoja de todas estas vestiduras y trajes dei mundo, no poniendo su corazôn en nada ni esperando nada de lo que hay o ha de haber de él, viniendo solamente vestida de esperanza de vida eterna. Por lo cual, teniendo el corazôn tan levantado dei mundo, no sôlo no le puede tocar y asir el corazôn, pero ni alcanzarle de vista.

Y asi, con esta verde librea y disfraz, va el aima muy segura de este segundo enemigo que es el mundo. Porque a la esperanza llama San Pablo *yelmo de salud* (1 Thés. 5,8), que es un arma que ampara toda la cabeza y la cubre de manera que no le queda descubierto sino una visera por donde ver. Y eso tiene la esperanza, que todos los sentidos de la cabeza del aima cubre, de manera que no se engolfen en cosa ninguna dei mundo, ni le quede por donde le pueda herir alguna saeta del siglo. Sôlo le déjà una visera para que los ojos puedan mirar hacia arriba, y no mâs, que es el oficio que de ordinario hace la esperanza en el aima, que es levantar los ojos sôlo a mirar a Dios, como lo dice David que hacia en él cuando dijo: *Oculi mei sem-*

per ad Dominum (Ps. 24,15), no esperando bien ninguno de otra parte, sino como él mismo en otro salmo dice: *Que asi como los ojos de la sierva estdn puestos en las manos de su senora,* asi *los nuestros en nuestro Serior Dios, hasta que se apiade de nosotros, esperando en El* (Ps. 122,2).

Por esta causa, de esta librea verde (porque siempre està mirando a Dios, y no pone los ojos en otra cosa, ni se paga sino sôlo de El), se agrada tanto al Amado del aima, que es verdad decir que tanto alcanza de él cuanto ella de él espera.,Que por eso el Esposo en los Cantares (4,9) le dice a ella que *en solo mirar de un ojb le Uegô al corazôn.* Sin esta librea verde de sola esperanza de Dios no le convenia al aima salir a esta pretension del amor, porque no alcanzarâ nada, por cuanto la que mueve y vence es la esperanza porfiada.

De esta librea de esperanza va disfrazada el aima por esta secreta y *oscura noche* que habemos dicho; pues que va tan vacia de toda posesiôn y arrimo, que no lleva los ojos en otra cosa ni el cuidado si no es en Dios, *poniendo en el polvo su boca si por ventura hubiere esperanza* (Thren. 3,29), como enfonces alegamos de Jeremias" (cf. *Noche oscura* 1.2 "Noche pasiva del espiritu" c.21: BAC, p.906-908).

e) 4APÔNBE TE ESCONDISTE?

'Dicho queda, ;oh aima', el modo que te conviene tener para hallar al Esposo en tu escondrijo. Pero si lo quieres volver a oir, oye una palabra llena de sustancia y verdad inaccesible: *es buscarte en fe y en amor,* sin querer satisfacerte de cosa, ni gustarla ni entenderla mâs de lo que debes saber; que esos dos son los mozos del ciego que te guiarân por donde no sabes alla a lo escondido de Dios. Porque la fe, que es el secreto que habemos dicho, son los pies con que el aima va a Dios, y el amor es la guia que la encamina; y andando ella tratando y manoseando estos misterios y secretos de fe, merecerâ que el amor la descubra lo que en si encierra la fe, que es el Esposo que ella desea en esta vida por gracia especial de divina union con Dios, como habemos dicho, y en la otra por gloria esencial, gozândole cara a cara, ya de ninguna manera escondido.

Pero, entretanto, aunque el aima llegue a dicha union (que es el mâs alto estado a que se puede llegar en esta, vida), por cuanto al aima todavia le està escondido en el seno del Padre, como habemos dicho, que es como ella le desea gozar en la otra, siempre dice: *&Adônde te escondiste?"* (cf. *Cantico espiritual* canc.l: BAC, p.984).

f) LA FE Y EL DIBUJO DE DIOS EN EL ALMA

Anotaciôn

"En esta sazôn, sintiéndose el aima con tanta vehemencia de ir a Dios como la piedra cuando se va mâs llegando a su centro, y sintiéndose también estar como la cera que comenzô a recibir la impresiôn del sello y no se acabô de figurar, y, ademâs de esto, conociendo que està como la imagen de la primera mano y dibujo, clamando al que la dibujô para que la acabe de pintar y formar, teniendo aqui la fe tan ilustrada que la hace visear unos divinos semblantes muy claros de la alteza de su Dios, no sabe qué se hacer sino volverse a la misma fe, como la que en si encierra y encubre la figura *y* hermosura de su Amado, de la cual ella también recibe los dichos dibujos y prendas de amor, y hablando con ella dice la siguiente canciôn:

;Oh cristalina fuente,
si en esos tus semblantes plateados
formases de repente
los ojos deseados
que tengo en mis entrafias dibujados!

2. Declaraciôn

Como con tanto deseo desea el aima la union del Esposo y ve que no halla medio ni remedio alguno en todas las criaturas, vuélvese a hablar con la fe, como la que mâs al vivo le ha de dar de su Amado luz, tomândola por medio para esto. Porque, a la verdad, no hay otro por donde se venga a la verdadera union y desposorio espiritual con Dios, segûn por Oseas (2,20) lo da entender diciendo: *Yo te desposaré conmigo en fe;* y con el deseo en que arde, le dice lo siguiente, que es el sentido de la cancién: ;Oh fe de mi Esposo Cristo, si las verdades que has infundido de mi Amado en mi aima, encubiertas con oscuridad y tinieblas (porque la fe, como dicen los teôlogos, es hâbito oscuro), las manifestases ya con claridad, de manera que lo que me comunicas en noticias informes y oscuras lo mostrases y descubrieses en un momento, apartândote de esas verdades (porque ella es cubierta y vélo de las verdades de Dios), formada y acabadamente volviéndolas en manifestaciôn de gloria' Dice, pues, el verso:

;Oh cristalina fuente!

Llama cristalina a la fe por dos causas: la primera, porque es de Cristo, su Esposo, y la segunda, porque tiene las propiedades del cristal, en ser pura en las verdades y fuerte y clara v limpia de errores y formas naturales.

Y llâmala fuente porque de ella le manan al aima las aguas de todos los bienes espirituales. De donde Cristo Nuestro Senor, hablando con la Samaritana, llarnô fuente a la fe, diciendo que *en los que creyesen en El haria una fuente, cuya agua saltaria hasta la vida eterna (lo.* 4,14). Y esta agua era *el Espiritu que habian de recibir en su fe los creyentes* (ibid., 7,39).

Si en esos tus semblantes plateados

A las proposiciones y articulos que nos propone la fe llama *semblantes plateados.* Para inteligencia de lo cual y de los demâs versos es de saber que la fe es comparada a la plata en las proposiciones que nos ensefia, y las verdades y sustancias que en si contiene son comparadas al oro, porque esa misma sustancia que ahora creemos vestida y cubierta con plata de fe habemos de ver y gozar en la otra vida al descubierto, desnudo el oro de la fe. De donde David, hablando de ella, dicç asi: *Si durmiéredes entre los dos coros, las plumas de la pdloma serân plateadas, y las postrimerias de su espalda serân del color de oro* (Ps. 67,14). Quiere decir que si cerrâramos los ojos del entendimiento a las cosas de arriba y a las de abajo (a lo cual llama *dormir en medio'),* quedaremos en fe, a la cual llama *paloma,* cuyas *plumas,* que son las verdades que nos dice, serân *plateadas,* porque en esta vida la fe nos la propone oscuras y encubiertas, que por eso las llama aqui *semblantes plateados.* Pero *a la postre* de esta fe, que serâ cuando se acabe la fe por la clara vision de Dios, quedarâ la sustancia de la fe desnuda dei velo de esta plata *de color como el oro.* De manera que la fe nos da y comunica al mismo Dios, pero cubierto con plata de fe. Y no por eso nos le déjà de dar en la verdad, asi como el que da un vaso plateado, y él es de oro, no porque vaya cubierto con plata déjà de dar el vaso de oro. De donde cuando la Esposa en los Cantares (1,10) deseaba esta posesiôn de Dios, prometiéndosela él, cual en esta vida se puede, dijo que *le haria unos zarcillos de oro, pero esmaltados de plata.* En lo cual le prometiô dârsele en fe encubierto.

Dice, pues, ahora el aima a la fe: ;Oh

si en esos tus semblantes plateados!

que son los articulos ya dichos, con que tienen cubierto el oro de los divinos rayos, que son *los ojos deseados,* que anade luego diciendo:

Formases de repente
los ojos deseados

Por *los ojos* entiende, como dijimos, los rayos y verdades divinas; las cuales, como también hemos dicho, la fe

nos la propone en sus articulos cubiertas e informes. Y asi es como si dijera: iOh si esas verdades que informe y oscuramente me ensehas encubiertas en tus articulos de fe acabases ya de dârmelas claras y formadamente descubiertas en ellos, como lo pide rai deseo!

Y llama aqui *ojos* a estas verdades, por la grande presencia que del Amado siente, que le parece la estâ ya siempré mirando, por lo cual dice:

Que tengo en mis entraüas dibujados.

Dice que les tiene *en sus entranas dibujados,* es a saber, en su aima, *segùn el entendimiento y la voluntad,* porque segûn el entendimiento tiene estas verdades infundidas por fe en su aima. Y porque la noticia de ellas no es perfecta, dice que estân *dibujadas,* porque asi como el dibujo no es perfecta pintura, asi la noticia de la fe no es perfecto conocimiento. Por tanto, las verdades que se infunden en el aima por la fe estân como en dibujo, y cuando estén en clara vision, estarân en el alma como perfecta y acabada pintura, segûn aquello que dice el Apôstol diciendo: *Cum autem venerit quod perfectum est, evacuabitur quod ex parte est* (1 Cor. 13,10). Que quiere decir: *Cuando viniere lo que es perfecto, que es la clara vision, acabârase lo que es en parte,* que es el conocimiento de la fe.

Pero sobre este *dibujo de la fe* hay otro *dibujo de amor* en el alma dei amante, y es *segûn la voluntad,* en la cual de tal manera se dibuja la figura dei Amado y tan conjunta y vivamente se retrata cuando hay union de amor, que es verdad decir que el Amado vive en el amante y el amante en el Amado. Y tal manera de semejanza hace el amor en la transformation de los amados, que se puede decir que cada uno es el otro y que entrambos son uno..." (cf. *Cantico espiritual* canc.12: BAC, p.1022-1025).

m. SANTA TERESA DE JESUS

(Cf. *Concepto del amor de Dios* c.3 : ed. Aguilar, *Obras complétas,* Madrid 1942, p-435-436)-

La fe, sobre el natural entender y amar y aun contra ellos

"Llegada aqui el aima, no tiene qué temer, si no ha de merecer que Dios se quiera servir de ella en darla trabajos y ocasiôn para que pueda servirle, aunque sea muy a su costa. Asi que aqui, como he dicho, obra el amor y la fe y no se quiere aprovechar el aima de lo que la ensena el entendimiento. Porque esta union que entre el Esposo y Esposa hay la ha enseüado otras cosas que él no alcanza y trâele debajo de]os pies. Pongamos una comparadon para que lo entendâis. Estâ uno cautivo en tierra de moros. Este tiene un padre pobre 0 un grande amigo, y si éste no le rescata, no tiene remedio. Para haberle de rescatar no bastô lo que tiene, sino que ha él de ir a servir por él. El grande amor que le tiene pide que quiera mâs la libertad de su amigo que la suya; mas luego viene la discretion con muchas razones y dice que mâs obligado es a si, y podrâ ser que tenga él menos fortaleza que el otro y que le hagan dejar la fe, que no es bien ponerse en este peligro, y otras muchas cosas..."

FRAY LUIS DE LEON

Como deben tratar las senoras a su servidumbre

Transcribimos el c.io de *La perfeota casada,* que expone el buen îrato y apacible condiciôn con que se deben portar las senoras con sus sirvientas y criadas (cf. BAC, 2.a ed., p.286-288).

A) En ello se conoce el buen orden con que se gobierna la casa

"No es aquésta la menor parte de la virtud de aquesta perfecta casada que pintamos, ni la que da menor loor a la que es senora de su casa el buen tratamiento de su familia y criados; antes es como una muestra donde claramente se concce la buena orden con que se gobiema todo lo demâs. Y pues le habia mostrado Salomon, en lo que es antes de esto, a ser limosnera con los extranos, convino que le avisase agora y le diese a entender que aqueste cuidado y piedad ha de comenzar de los suyos; porque, como dice San Pablo (1 Tim. 5,8), *el que descuida de la provision de los que tiene en su casa, infiel es y peor que infiel.*

Y aunque habia aqui Salomon del vestir, no habia solamente de él, sino por lo que dice en este particular ensena lo que ha de ser en todo lo demâs que pertenece al buen estado de la familia. Porque asi como se sirve de su trabajo de ella el Senor, asi ha de proveer con cuidado su necesidad, y ha de compasar con lo uno lo otro, y tener gran medida en ambas cosas, para que ni les faite en lo que han menester ni en lo que ellos han de hacer los cargue demasiadamente, como lo avisa y declara el Sabio en el capitulo 33 del Eclesiâstico. Porque lo uno es injustitia y lo otro escasez, y todo crueldad y maldad.

V

B) El pecar con los criados nace de soberbia

Y el pecar los senores en esto con sus criados, ordinariamente nace de soberbia y de desconocerse a si mismos los amos. Porque si considerasen que asi ellos como sus criados son de un mismo metal, y que la fortuna, que es ciega, y no la naturaleza proveida es quien los diferencia, y que nacieron de unos mismos principios, y que han de tener un mismo fin y que caminan llamados para unos mismos bienes; y si considerasen que se puede volver el aire manana, y a los que siiven agora, servirlos ellos después, y si no ellos, sus hijos o sus nietos, como cada dia acontece; y que, al fin, todos, asi los amos como los criados, servîmes a un mismo Senor, que nos medirâ como nosotros midiéremos; asi que, si considerasen esto, pondrian el brio aparté y usarian de mansedumbre y tratarian a los criados como a deudos, y mandarlos hian como quien siempre no ha de mandar.

C) Las mujeres se desvanecen mâs fâcilmente

Y aqui conviene que las mujeres hinquen los ojos mâs, porque se desvanecen mâs fâcilmente, y hay tan vanas algunas que casi desconocen su carne y piensan que la suya es carne de ângeles y las de sus sirvientes de perros; y quieren ser adoradas de ellas y no acomodarse de ellas si son nacidas; y si quebrantan en su servicio, y si pasan sin sueno las noches, y si estân ante ellas de rodillas los dias, todo les parece que es poco y nada para lo que se les debe, o ellas presumen que se les ha de deber.

Dû lo cual, demâs de lo mucho que ofenden a Dios, hacen su vida mâs miserable de lo que ella es. Porque se hacen aborrecibles a los suyos, que es una encarecida miseria; porque ninguna enemistad es buena, y la de los criados, que viven dentro dei seno de los amos y saben los secretos de la casa y son sus ojos, y, aunque les pese, de su vida testigos, es peligrosa y pestilencial. Y de aqui ordinariamente salen las chisme.rias y los testimonios falsos, y las mâs veces los verdaderos. Y esta es la causa por donde muchos hallan, cuando no piensan, las plazas llenas de sus secretos. Y como es peligrosa desventura hacer de los criados fieles crueles enemigos con no debidos tratamientos, asi el tratarlos bien es no solo seguridad, sino honra y buen nombre.

D) *Los senores, cabeza, y la familia, miembros*

Porque han de entender los senores que son como parte de su cuerpo sus gentes, y que es como un compuesto su casa, adonde ellos son la cabeza y la familia los miembros,

y que por el msmo caso que los tratan bien, tratan bien y honradamente a su misma persona. Y como se honran de que en sus facciones y disposiciôn no haya ni miembro torcido ni figura que desagrade, y como les anaden a todos sus miembros cuanto es de si hermosura y los procuran vestir con debido color, asi se han de preciar de que en toda su gente relumbre su mucha liberalidad y bondad. Por manera que los de su casa ni estén en ella faltos ni salgan de ella quejosos.

E) El caso de una senora ejemplar

Conoci yo en aqueste reino a una senora, que es muerta, 0, por mejor decir, que vive en el cielo, que dei caballo troyano, que dicen, no salieron tantos hombres valerosos como de su casa sirvientas suyas doncellas y otras mujeres remediadas y honradas. A la cual, como le aconteciese echar de su casa, por razôn de un desconcierto, a una criada suya no tan bien remediada como las demâs, le oi decir muchas veces que no se podia consolar cuando pensaba que de las personas que Dios le habia dado, que asi lo decia, habia salido una de su casa con desgracia y poco remedio. Y yo sé que en esta bondad gastaba muy grandes sumas, y que haciendo estos gastos y otros de semejantes virtudes, no sôlo conservo y sustento los mayorazgos de sus hijos, que estaban en su tutoria y les venian de muchos abuelos de antigua nobleza, sino que también los acrecentô e ilustrô con nuevos y ricos vinculos, y asi era bendita de todos. Deben, pues, amar esta bendiciôn las mujeres de honra, y si quieren ellas ser estimadas y amadas, aquéste es camino muy cierto.

F) El buen orden pide a veces severidad

Y no quiero decir que todo ha de ser blandura y regalo, que bien vemos que la buena orden pide algunas veces severidad, mas porque lo ordinario es pecar los amos en esto, que es ser descuidados en lo que toca al buen tratamiento de los que los sirven, por eso hablamos de ello y no hablamos de como los han de efeupar, de que ellos se tienen cuidado".

V. FRAY LUIS DE GRANADA

De la Injuria y sus remedies

La enfermedad frecuente en los hijos es la Injuria» de la que nos habia San Pablo en la Epistola del dia. Transcribinios por eso el c.68 dei libro 2 de la *Obra selecta* de BAC, p.617-623 (cf. *Guta de pecadores* 1.2 p.i.a c.6 t.i de la ed. Cuervo, Madrid 1907. 9-362-366, v *Compendio de la doctrina cristiana* p.2.a c.16 t.13 de la misma rdiciôn p.igS-204).

A) Qué es la lujuria

"Lujuria es apetito desordenado de sucios y deshonestos deleites, del cual vicio nacen todas estas pestes del aima, conviene a saber: ceguera del entendimiento, inconsideraciôn, inconstancia, precipitaciôn, amor de si mismo, aborrecimiento de Dios, deseos de la vida, temor de la muerte, desesperaciôn del juicio y de la bienaventuranza perdurable.

B) Las batallas mas duras de la vida cristiano

Y si me pregutares que avisos o que medios tendré para poder mejor veneer este enemigo, a esto te respondo: que primeramente debes presuponer que entre todas las batallas de los cristianos las mâs duras son las de la castidad, donde cada hora se da batalla y pocas veces se alcanza victoria. Y sabe bien esto nuestro cruel adversario, que es mâs duro el combate de los deleites contra la continencia que el del dinero contra la pobreza, porque éste pelea de fuera, pero aquél hace guerra de dentro, y por eso es mâs peligroso, porque dificultosamente os podéis guardar del enemigo que tenéis dentro de casa, como es el deseo carnal, que procede de vuestros lomos.

Por tanto, para reprimir esta carnal concupiscencia, es necesario grande cuidado. Porque puesto que el enemigo puede levantar contra t' alborotos, no es poderoso para vencerte si tû no quieres ser vencido. Debajo de tu poder tienes tu apetito (Gen. 4,7), y tû eres su senor, y eri tu mano estâ de tu enemigo hacer tu siervo, porque con solo no consentir con él, todo lo demâs serâ para tu bien, y cuantas veces resistieres, tantas coronas recibirâs.

C) Los remedios contra la lujuria

Pues cuando este feo y abominable vicio tentare tu corazôn, puedes salirle al camino con las consideraciones siguientes: primeramente, considera que este vicio no solamente ensucia el aima, que el Hijo de Dios limpiô con su sangre, sino también el cuerpo, en quien como un sagrado relicario es depositado el sacratisimo cuerpo de Cristo. Pues si tan grande culpa es ensuciar y profanar el templo material de Dios, ^qué serâ profanar este templo en que mora Dios? Por esto dice el Apôstol (1 Cor. 6,18): *Huid, hermanos, del pecado de la fornication, porque todo otro pecado que hiciere el hombre, fuera de su cuerpo es, mas el que cae en fornicaciôn peca contra su mismo cuerpo,* profanândolo y ensuciândolo con el pecado carnal.

D) Tiene amargos fines

Considera también que este halagiierio vicio tiene muy dulces principios y muy amargos fines; muy faciles las entradas y muy dificultosas las salidas. Por donde dijo el Sabio (Prov. 23,27) que *la mala mujer era como una cava muy honda y un pozo boquiangosto,* donde siendo tan fâcil la entrada es dificultosisima la salida. Porque verdaderamente no hay cosa en que mâs fâcilmente se enreden los hombres que en este dulce vicio, segûn que a los principios se demuestra; mas después de enlazados en él y trabadas las amistades y roto el vélo de la vergüenza, iquién lo sacarâ de ahi? Por lo cual, con mucha razôn se compara con las nasas de los Pescadores, que, teniendo las entradas muy anchas, tienen las salidas muy angostas; por donde el pez que una vez entra, por maravilla sale de ahi.

Y por aqui entenderâs cuânta muchedumbre de pecados pare este prolijo pecado, pues en todo este tiempo tan largo, estâ claro que asi por pensamiento, como por obra, como por deseo, ha de ser Dios casi infinitas veces ofendido.

E) Es origen de muchos males

Considera también sobre todo esto, como dice un doctor, cuânta muchedumbre de otros males trae consigo esta halagüena pestilencia. Primeramente roba la fama, que entre las cosas humanas es la mâs hermosa posesiôn que puedes tener, porque ningûn rumor de vicio huele mâs mal ni trae consigo mayor infamia que éste. Y allende de esto, debilita las fuerzas, amortigua la hermosura, quita la buena disposition, hace dano a la salud, pare enfermedades sin cuento, y éstas, muy feas y sucias; desflora antes de tiempo la frescura de la juventud y hace venir mâs temprano una torpe vejez; quita la fuerza dei ingenio, embota la agudeza del entendimiento y casi le torna brutal. Aparta el hombre de todos los honestos estudios y ejercicios, y asi le zambulle todo en el cieno de este deleite, que ya no huelga de pensar, ni hablar, ni tratar cosa que no sea vileza y suciedad. Hace loca la juventud infame, y la vejez, aborrecible y miserable. Mas no se contenta este vicio con todo este estrago que hace en la persona del hombre, sino también lo hace en sus cosas. Porque ninguna hacienda hay tan gruesa, ningûn tan gran tesoro a quien la lujuria no gaste y consuma en poco tiempo. Porque el estémago y los miembros vergonzosos son vecinos y companeros, y los unos a los otros se ayudan y conforman en los vicios. De donde los hombres dados a vicios carnales comûnmente son comedores y bebedores, y asi en banquetes y ves-

tidos gastan todo cuanto tienen. Y demas de esto, las mujeres deshonestas nunca se hartan de joyas, de anillos, de vestidos, de holandas, de perfumes y olores y cosas tales, y mâs aman a estos présentes que a los mismos amadores que se los dan. Para cuya confirmaciôn basta el ejemplo de aquel hijo prôdigo, que en esto gastô toda la legitima de sus padres (Le. 15,13).

F) Es vicio insociable

Mira también que cuanto mâs entregares tus pensamientos y tu cuerpo a deleites, tanto menos hartura hallarâs, porque este deleite no causa hartura, sino hambre; porque el amor del hombre a la mujer, o de la mujer al hombre, nunca se pierde, antes, apagado una vez, se torna a encender.

G) Merece pena eterna

Y mira, otrosi, como este deleite es breve, y la pena que por él se da, perpetua, y, por consiguiente, que es muy désignai trueque, por una brevisima y torpisima hora de placer, perder en esta vida el gozo de la buena conciencia y después la gloria, que para siempre dura, y padecer la pena que nunca se acaba...

H) Quiénes son los que siguen alCordero inmaculado

Considera también, por otra parte, la dignidad y precio de la pureza virginal que este vicio destruye; porque los virgenes en esta vida comienzan a vivir vida de ângeles, y singularmente por su limpieza son semejantes a los espiritus celestiales; porque vivir en carne sin obras de carne mâs es virtud angélica que humana.

Sôlo la virginidad es la que, en este lugar y tiempo de mortalidad, représenta el estado de la gloria inmortal. Sola ella guarda la costumbre de aquella ciudad soberana donde no hay bodas ni desposorios, y asi da a los hombres terrenos experiencia de aquella celestial conversaciôn. Por la cual en el cielo se da cierto y singular premio a los virgenes, de los cuales escribe San Juan en el Apocalipsis (14,4) diciendo: *Estos son los que no mancïllaron su carne con mujeres, mas permanecieron virgenes, y éstos siguen al Cordero por dondequiera que va.* Y porque en este mundo se aventajaron sobre los otros hombres en parecerse con Cristo en la pureza virginal, por esto en el otro se llegarân a El mâs familiarmente y singularmente se deleitarân de la limpieza de sus cuerpos.

I) Eres templo vivo del Espiritu Santo

Y no solo hace esta virtud a los que la tienen semejantes a Cristo, mas hâcelos también templos vivos del Espiritu Santo, porque aquel divino Espiritu, amador de la limpieza, asi como uno de los vicios que mâs huye es la deshonestidad, asi en ninguna parte mâs alegremente reposa que en las almas puras y limpias. Por lo cual el Hijo de Dios, concebido por el Espiritu Santo, tanto amô y honrô la virginidad, que por ella hizo un tan gran milagro como fué nacer de Madré virgen...

Mas tù, que ya perdiste la virginidad, a lo menos después dei naufragio, terne los peligros que ya experimentaste. Y ya que no quisiste guardar entero el bien de naturaleza, siquiera después de quebrado repâralo, y tornândote a Dios después del pecado, tanto mâs diligentemente ocùpate en buenas obras cuanto por las malas que has hecho te conoces por mâs merecedor de castigo...

Y pues Dios te guardô, habiendo cometido tantos males, no hagas ahora por donde pagues lo présente y lo pasado y sea el postrer yerro peor que el primero.

J) Resiste a los principios

Demâs de estos comunes remedios que se dan contra este vicio, hay otros mâs especiales y eficaces, de que serâ razôn también tratar. Entre los cuales el primero es resistir a los principios, como ya en otra parte dijimos, porque si al principio no se rechaza el enemigo, luego crece y se fortalece; porque, como dice San Gregorio, después que la golosina del deleite se apodera del corazôn, no le déjà pasar otra cosa que aquello que le deleita. Por esto se debe resistir al principio echando fuera los pensamientos carnales; porque asi como la leha sustenta el fuego, asi los pensamientos mantienen a los deseos, los cuales, si fueren buenos, enciéndese el fuego de la caridad, y si malos, el de la lujuria.

K) Guarda tus sentidos

Ademâs de esto conviene guardar con diligencia todos los sentidos, mayormente los ojos, de ver cosas que te puedan causar peligro. Porque muchas veces mira el hombre sencillamente, y por sola la vista queda el aima herida. Y porque el mirar inconsideradamente las mujeres o inclina o ablanda la constancia del que las mira, nos aconseja el Eclesiâstico (9,7) diciendo: *No quieras truer los*

ojos por los rincones de la ciudad, ni por sus colles o plazas; aparta los ojos de la mujer ataviada y no veas su hermosura.

Para lo cual nos deberia bastar el ejemplo del santo Job (31,1), que con ser varôn de tanta santidad, guardaba muy bien sus ojos—como él mismo confiesa—, no fiândose de si ni de tan largo uso de virtud como ténia. Y si éste no basta, a lo menos deberia bastar el de David, que, siendo varôn santisimo y tan hecho a la voluntad de Dios, bastô la vista de una mujer para traerle a tan grandes males como fueron homicidios, escândalos y adulterio (2 Reg. 11,2-22).

Y no menos también debes guardar los oidos de oir cosas deshonestas, y cuando las oyeres, recibelas con rostro triste, porque fâcilmente se hace lo que de buena gana se oye. Guarda también tu lengua de cualquier palabra torpe, porque las buenas costumbres se corrompen con las plâticas malas.

La lengua descubre las aficiones del hombre, porque cual se muestra en la plâtica, tal se descubre el corazôn; *porque de lo que el corazôn estâ Tleno, habla la lengua* (Mt. 12,34).

L) Quiénes son los testigos de tus actos

En toda tentation, mayormente en ésta, pon ante los ojos de tu corazôn el ângel de tu guarda y el demonio tu acusador, los cuales, en verdad, siempre estân mirando todo lo que haces y lo representan al mismo juez, que todo lo ve; porque siendo esto asi, ^cômo te atreverâs a hacer obra tan fea que delante de otro hombrecillo como tù no osarias hacer, teniendo delante tu guardador, tu acusador y tu juez? Pon también ante los ojos el espanto del juicio divino y la llama de los tormentos etemos, porque cualquier pena se vence con temor de otra mâs grave, como un clavo se saca con otro; y asi, muchas veces el fuego de la lujuria se mata con la memoria del infierno.

LL) Sé cauto en tus relaciones

Ademâs de esto, excusate cuanto fuere posible de hablar solo con mujeres de sospechosa edad, porque... entonces acomete mâs atrevidamente nuestro adversario a los hombres y mujeres cuando los ve solos; porque donde no se terne refrenar, mâs osado llega el tentador. Por tanto, nunca te pongas a tratar con mujeres sin testigos; porque estar solo incita y convida a todos los males. Ni confies en la virtud pasada, aunque sea muy antigua, pues sabes

que aquellos viejos se encendieron en el amor de Susana porque la vieron muchas veces en su jardin sola (Dan. 13,8). Huye, pues, toda sospechosa compafiia de mujeres, porque verlas dana los corazones, oirlas los atrae, hablarlas los inflama, tocarlas los estimula, y, finalmente, todo lo de ellas es Jazo para los que tratan con ellas...

Huye también los presentillos, visitationes y cartas de mujeres, porque todo esto es liga para prender los corazones y soplos para encender el fuego del mal deseo cuando la llama se va acabando. Y si amas a alguna mujer honesta y santa, âmala en tu alma, sin curar de visitarla a menudo ni tratar con ella familiarmente.

M) Ante Jesûs crucificado

Sobre todos estos remedios, el mayor es poner ante nuestros ojos, luego al punto que se levanta la tentation, la imagen lastimosa que Cristo tenia en la cruz con todas aquellas heridas y llagas que estaban derramadas por todo su cuerpo. y acordarse que todo aquello padeciô El por destruir el pecado, y ver cuân indigna cosa es volver a cometer lo que El destruyô con tan grande trabajo y tratar de mimos de came habiendo El tratado la suya con tanta aspereza. Y aqui debe el hombre clamar en lo intimo de su corazôn y pedir socorro y Victoria a este Senor, diciendo (Ps. 69,1) : *Deus* in *adiutorium meum intende. Domine, ad adiuvandum me festina,* haciendo muy de prisa la serial de la cruz encima del corazôn".

BEATO JUAN DE AVILA

Oscuridad y racionabilidad de la fe

El Beato Juan de Avila, en su libro *Audi, filia,* inserta todo un tratadito sobre la fe, en el que no solo resume cuanto han podido decir los teôlogos sobre los motivos de credibilidad, sino que, anticipândose a su tiempo, escribe unos devotisimos capitulos sobre lo que pudiéranios llamar criterios internos de la revelation, a saber, sobre la prueba deducida experimentalmente de nuestra propia concientia. Alcanzan estos capitulos un gran valor en la historia de la Apologética, aparté de las aplicaciones piadosas de que estân salpicados. Extractaremos brevisimamente los capitulos primeros (cf. *Audi, filia* c.31-38 en *Obras espirit. del P. Maestro Juan de Avila* ed. Apost. de la Prensa, Madrid 1951, p.i17-137).

A) Testimonio externo

(Cf. c.31-33 p.117-123.)

La fe es un acto de adoration a Dios, en quien reconocemos tanta luz, que équivale a la oscuridad, puesto que nos ciega. Ni aun en el cielo es comprensible mâs que para

si mismo. Pero, a pesar de ello, la fe no es contra la razôn, pues tenemos testimonios abundantisimos de quienes la afirman.

Fuera necedad negar que un ciego de nacimiento ha recobrado la vista porque no entendemos como pueda ser, si son miles de testigos probadisimos que nos lo dicen y mueren por sostener su verdad y, mâs aùn, ellos mismos verifican milagros abundantes para probaria.

Este es el caso de nuestra religion, que cuenta en su apoyo con milagros numerosisimos no solo en los primeros tiempos, sino en todos los siglos y aun en los nuestros, sobre todo en las Indias orientales y occidentales.

Por otra parte, estos testigos son todos ellos de vidas tan santas y ajenas a la codicia, tan dispuestos a morir, y muchos de ellos de una ciencia ian excelsa, que excluyen toda posibilidad de fraude 0 error tanto mâs cuanto que entienden irles mucho en curarse de la verdad.

B) El testimonio de los santos del cristianismo

(Cf. C.34 p.123-127.)

Dios, que quiere que los hombres se salven, no puede habernos dejado sin dar a conocer su verdad, y lo contrario séria decir que ha abandonado a sus principales criaturas, de modo que no puedan conseguir su fin.

Pero Dios, bueno, ha de haber ayudado principalmente a los buenos, dândoles lo que con mâs preferencia necesitan, a saber, la ciencia de la verdadera religion. Luego alli en donde veamos que los buenos son mucho mayores en nûmero y calidad, necesario serâ que Dios haya volcado su conocimiento verdadero.

a) El ejemplo de los mârtires

Los filôsofos parece que fueron la flor de la naturaleza y la hermosura de ella, donde parece que echo todas sus fuerzas en lo que toca a bien vivir conforme a razôn. Mas dejando de decir los feos males que San Jeronimo cuenta de los principales filôsofos, y hablando de algunos que tenian al parecer mâs rastro de virtud que los otros, excédents tanto los de la Iglesia cristiana, que nuestras flacas mujeres y mozas son de mayor virtud que los que allâ eran estimados por heroicos varones; pues ninguno se puede igualar a la fortaleza y alegria con que una Santa Catalina, Inès, Lucia, Agueda, con otras muchas semejables a ellas, se ofrecieron a gravisimos tormentos y muerte por amor de la verdad y virtud. Y si en la fortaleza, que tan ajena parece de la flaqueza mujeril, éstas tanto exceden, asi en

nûmero como en la grandeza de los tormentos y en la alegria del padecer, a los varones de alla, ^cuânto mâs serâ el exceso en humildad, caridad y otras virtudes que no son tan extranas a ellas? Y aunque pusimos a éstas por ejemplo, mas ya vos veis la innumerable copia de varones y mujeres que en toda manera de estado han servido al Senor con vida perfecta en la Iglesia cristiana. Algunos de los cuales, siendo en el mundo muy altos y en toda riqueza y prosperidad humana abundantes, y esperando heredar sefiorios y reinos, y de présente poseyendo mucho, han despreciâdolo todo, y por agradar mâs a Dios, eligieron vida de cruz en pobreza y trabajos, y en obediencia de Dios y de hombres. Y esto con tan grande testimonio de virtud de dentro y de fuera, que ponian admiraciôn a quien los trataba. Gente ha habido en nuestra Iglesia que, como dice San Pablo (Phil. 2,15), *lucen en el mundo como las lumbreras del civlo, y* comparados a lo restante dei mundo, les hacen ventaja sin comparaciôn. Lo cual no podrâ negar, por muy porfiado que sea, quien mirare la vida de un San Pablo y de los otros apôstoles y apostôlicos varones que en la Iglesia ha habido. Y pues tanta bondad se ha hallado en aqueste pueblo cristiano como por las obras parece, 4qué hay que dudar sino que hemos de decir que o no hay conocimiento de Dios en la tierra, 0 que éstos los tienen como gente mâs amada de Dios, y que mejor se aprovecha del conocimiento empleândolo en mejor agradar a quien se lo diô?...

b) La SANTA VIDA DE LOS PRIMEROS CRISTIANOS

Estaprueba de nuestra fe, de la santa vida de los Cristianos, era muy estimada y encomendada por los santos apôstoles en el principio de la Iglesia catôlica. Entre los cuales dice San Pedro (1 Petr. 3,1) : *Las mujeres sean sujetas a sus mandas,* para que *si algunos no creen a la palabra de Dios, sean ganados, sin palabra de Dios, por la buena conversaciôn de sus mujeres, mirando vuestra santa conversaciôn en temor de Dios.* De donde parece la fuerza de la buena vida, pues era poderosa a convertir infieles que por predicaciôn apostôlica, que con grande eficacia iria hecha, y aun con milagros, no se podian ganar. San Pablo dice *que para ir de una tierra a otra no habîa menester que aquellos a quienes habîa predicado le (liesen cartas favorables para acreditarlo con aquellos a quienes iba a predicar.* Y dice a los Corintios (2 Cor. 3,2) : *Vosotros sois mi carta, que es conocida y leida por todos.* Y dice esto, porque las buenas costumbres que tenian, por medio de la predicaciôn y trabajos, eran suficiente carta que declaraba quién era San Pablo y cuân provechosa su presencia. Y dice que esta carta la saben y leen todos, porque cualquier gente,

por barbara que sea, aunque no entiende el lenguaje de la palabra, entiende el lenguaje dei buen ejemplo y virtud que ve puesto por obra, y de alli vienen a estimar en mucho al que tales discipulos tiene. Y por eso dice el mismo Apôstol en otra parte (1 Tim. 6,1) *que los siervos cristianos sirvan con tan bucna fe a sus seiiores, que hermoseen en todas las cosas la doctrina de Dios nuestro Salvador.* Quiere decir: que su vida sea tal, que dé testimonio que la fe y doctrina cristiana sea tenida por verdadera.

c) El espîritu de unidad

Y cuânto vaya en aqueste punto, el Senor, que todo lo sabe, nos lo enseûô muy bien cuando, orando a su Eterno Padre, dijo estas palabras rogando por los cristianos (lo. 17,21): *Ruego que todos sean una cosa, como tû, Padre, en mi y yo en ti, para que ellos sean una cosa en nosotros, para que crea el mundo que tu me enviaste.* Cierto, gran verdad dice el que es suma Verdad, que si los cristianos fuésemos perfectos guardadores de la Ley que tenemos, cuyo principal mandamiento es el de la caridad, seria tanta la admiraciôn que en el mundo causariamos a los que nos viesen iguales a ellos en naturaleza, y muy mayores que ellos en la virtud, que como gente flaca a fuerte y baja a alta, se nos rendirian y creerian que moraba Dios en nosotros; pues nos veian poder lo que las fuerzas de ellos no alcanzaban, y darian gloria a Dios, que taies criados ténia. Y entonces se cumpliria que éramos *carta* (2 Cor. 3,2) de Jesucristo, en la cual todos leian sus lecciones, y que *ataviâbamos la doctrina* (1 Tim. 6,1), y que éramos *buen olor suyo* (2 Cor. 2,15), pues por nuestra vida decian bien do El.

d) Los QUE RENEGARON DE LA FE

Mas tû, Senor, sabes que aunque haya habido en tu Iglesia muy muchos y siempre haya alguno cuya vida resplandezca como una gran luz, a la cual podian atinar, si quisiesen los infieles, para conocer la verdad y salvarse; mas también sabes, Seiior, cuân muchos hay en tu Iglesia, que comprende a buenos y malos cristianos, que no sôlo no son medios para que los infieles te conozcan y te honren, mas para que se enajenen de ti y se cieguen mâs; y en lugar de la honra que en oyendo el nombre de cristiano te habian de dar, te blasfeman muy reciamente, pareciéndoles con su engafiado juicio que no puede ser verdadero Dios y Seiior quien tiene criados que tan mal viven... Mas dia tienes tû, Senor, guardado para te quejar de esta ofensa y decir (Rom. 2,24): *Mi nombre es blasfemado por vuestra causa entre los infieles; y* para castigar con recio castigo a quien, habiendo de *coger contigo lo derramado, derrama él lo cogïdo* (Le. 11,23), o es impedimento para no cogerse. Y entonces darâs a todos a entender claramente que tu eres bueno, aunque tus criados sean malos; porque los males que ellos hacen, a ti desplacen, y tù los vedas por tus mandamientos, y reciamente castigas".

jlf

C) El testimonio del corazôn humano cuando se convierte

(Cf. c.35-36 p.127-132.)

a) Lo QUE PASA EN VUESTRO CORAZÔN

"Cuanto los testigos son mâs cercanos y mâs conocidos, tanto suele ser mâs creîdo su testimonio, si ellos traen verdad. Y por esto, ya que se os ha dicho en algunos medios que son testigos de nuestra verdad, oid ahora de otros, no de pasado, sino de présente, y tan cercanos de vos, que estén en vuestro mismo corazôn, si los queréis recibir, y que tengâis particular conocimiento de ellos, pues lo tenéis de lo que pasa en vuestro corazôn. Lo cual va fundado en la palabra que el Seiior dijo (lo. 7,17): *Si alguno quisiere hacer la voluntad de mi Padre, aquel tal conocerâ de mi doctrina si es de Dios.* Bendito seas, Senor, que tan fiado estâs de la justicia de esta tu causa, que es la verdad de tu doctrina, que dejas la sentencia de ella en manos de quienquiera que sea, amigo o enemigo, con sola esta condition, que el que quiera ser de ella juez, quiera hacer la voluntad de Dios, que es que el hombre sea virtuoso y se salve".

b) La eficacia de la verdad de la doctrina

Si un hombre busca sinceramente la verdadera religion, encontrarâ que es la cristiana, y al admitirla "y como fuera obrando la virtud que desea ira experimentando la eficacia de esta doctrina, y cuân a proposito es de lo que al ânima cumple, cuân medida viene para remediar sus necesidades, y en cuân breve tiempo y con qué claridad le ayuda a ser virtuoso. De arte que, viniendo este hombre por la misma experienda de la virtud de esta doctrina, confesarâ, como dice el Senor, que es *doctrina venida de Dios; y* dirâ lo que dijeron unos que oyeron predicar a Jesucristo nuestro Senor (lo. 7,46): *Nunca tan bien ha hablado hombre en el mundo.* Y si los que no conocen a Cristo por fe oyesen aquella admirable y caritativa voz que el mismo Senor dijo con grande clamor (lo. 7,38): ***Si***

alguno ha sed, venga a mi y beba; y si quisiesen venir a probar la hartura y experientia de aquesta doctrina con deseos de ser virtuosos, cierto no quedarian en su ceguedad e infidelidad".

C) L.4 MALA VOLUNTAD PARA NO RECIBIR LA FE

"Mas como son amigos de mundo y no de verdadera y perfecta virtud, ni buscan con cuidado la certidumbre de la verdad y conocimiento de Dios, quédanse sin oirla y sin recibirla. Y aunque la oyesen, no la recibirian algunos, por ser contraria a las cosas que ellos desean. Que por esto dijo el Senor a los fariseos las palabras que ya otra vez hemos dicho (lo. 5,44): ^*Como podéis vosotros creer, pues que buscàis honra unos de otros,* y no *buscàis la hon~ra que de solo Dios viene?* Y no sin gran peso dijo San Pablo (1 Tim. 6,10) *que algunos habîan perdido la fe,* si*guiendo la avaricia...* Porque un corazôn aficionado a las cosas dei mundo, y desaficionado de la virtud, como halle en la doctrina cristiana verdades contrarias a los malos deseos de su corazôn, y que condena con tan graves penas lo que él desea hacer, busca poco a poco otras doctrinas que no le den mal sabor, ni le ladren contra los malos deseos y obras... Y pues la voluntad mala es medio para que, quien tiene la fe, algunas veces la pierda, también lo sera para no la recibir el que no la tiene. Porque los unos y los otros tienen fastidio de la perfecta virtud, sin alegar otra causa sino porque es desabrida o muy buena; y asi tienen fastidio de la verdad de la fe, por sèr tan contraria a la maldad que ellos aman.

d) LOS PECADORES SINCERAMENTE CONVERTIDOS

Muchos pecadores ha habido que después de oir un sermon o por una simple inspiration divina se han convertido, y Dios "sacô a ellos del cautiverio de la maldad en que esta'ban, y les mudô el corazôn tan verdaderamente mudado, que muchas veces, en menos tiempo que un mes y que una semana, se han visto mâs aborrecedores de la maldad que eran primeros amadores de ella, diciendo de corazôn (Ps. 118,163): *Aborrecido he la maldad, y abominâdola he, y he amado a tu ley;* y tan de verdad, que estân determinados de no cometer un pecado por vida ni muerte, ni tierra ni cielo, ni por cosa criada, como dice San Pablo (Rom. 8,38). ;Quién hizo aquesta tan maravillosa y buena mudanza en tan breve tiempo? iQuién sacô agua de pena tan dura? ;Quién resucitô a muerto tan miserable, dândole vida tan excelente? No otro, ciertamente, sino la mano de Dios creido y amado, como en la Iglesia cristiana se

creé y se ama; y por medios que la doctrina cristiana tiene y ensena.

Y si este trato asi comenzado pasa adelante, como en muchos pasa, que, dejadas todas las cosas, se emplearon en vacar a su Dios, que *les quebrantô sus cadenas* (Ps. 115,16), y comenzaron a caminar por el desierto de la vida espiritual, y *estrecho camino que lleva a la vida* (Mt. 7,14), aunque muchas veces se vieron en grandes aprietos y en tempestades tan bravas que, como dice David (Ps. 106,27), *hacen perdet el tino y tragan la sabiduria de los que navegan;* mas llamando a su Jesûs, que es guia de su camino, y otras veces con recibir el socorro de los Sacramentos, y otras veces con oir o leer palabras de Dios, 0 con otros medios que en la Iglesia hay, se hallaron tan maravillosamente favorecidos en la tribulaciôn, que viendo la bonanza del mar de su corazôn tan sûbita, dicen lo que los apôstoles (Mit. 8,27): *iQuién es Aquéste, a quien los vientos y mar obedecen? Verdaderamente es el santo Hijo de Dios.*

e) La BONANZA EN LA TRIBULACIÔN

San Bernardo cuenta que la invocation del nombre de Jesûs era el remedio de su aima, y San Jeronimo, que gracias a El y a sus pies pudo dominar su carne y "recibiô tal bonanza de la tempestad, que le parecia estar entre coros de ângeles. Porque este favor que Dios suele dar, no solo es césar la tribulaciôn que el hombre tenia, lo cual suele algunas veces acaecer por divertir el pensamiento a otra parte o por otras causas semejantes a ésta, mas es un favor que Dios da, con que les pone a disposition del todo contraria a lo que primero sentian. La cual mudanza y perfecta liberation, y tan sûbita, no esta en manos del hombre, segûn lo entenderâ quien lo quisiere probar. De fuera viene, de Dios viene, y por medios cristianos viene, y experiencia es de lo que San Pablo dijo (1 Cor. 1,24): *Que Jesucristo crucificado, para los llamados de Dios, es fortaleza de Dios y sabiduria de Dios;* porque llamândolo en el dia de la tribulaciôn da luz y fortaleza; para que, vencidos los impedimentos, puedan los taies proseguir su camino, cantando en él, como dice David (Ps. 137,6): *Grande es la gloria del Seiior.* Y sintiendo en si mismo lo que dice el mismo profeta (Ps. 55,10): *En cualquier dia que yo te llamare, he reconocido que tû eres mi Dios.* Porque el remediarlos presto y poderosamente, les es un gran testimonio y motivo que Dios es verdadero Dios y que tiene de ellos cuidado..."

D) El testimonio dado por las conciendas santas

(Cf. C.37 p.132-136.)

a) La paz y el gozo del espîritu

"No sôlo gozan los que este camino de la perfecta virtud siguen con diligencia, de ser librados por Cristo en los peligros que se les ofrecen, mas también de alcanzar y poseer taies bienes en su ânima, que se les diga con mucha verdad (Le. 17,21): *El reino de Dios dentro de vosotros estâ;* el cual, como dice San Pablo (Rom. 14,17), *consiste* en tener dentro de si *justicia,* y *paz,* y *gozo* en el *Espiritu Santo.* Y asi estân estos taies tan aficionados y amadores de lo justo y bueno, que si las leyes de la virtud se perdiesen de los libros, las hallarian escritas en los corazones de ellos; no porque las sepan de memoria, mas porque el amor determinado de su corazôn es aquello mismo que la ley dice de fuera, por estar ya su voluntad tan transformada en el amor del bien y obrarlo con tanta presteza y deleite; y seguir lo que su corazôn quiere, es seguir la virtud y huir de los vicios, hechos una viva ley y medida de las obras humanas, segùn atinaba Aristoteles. Y de aqui les nace una paz y un gozo tan cumplido, cuanto nadie puede entender, sino quien lo prueba, pues... San Pablo dice (Phil. 4,7) *que esta paz de Dios sobrepuja a todo sentido.* Y San Pedro (1 Petr. 1,8) dice *que esta alegria no se puede contar. Mand escondido* es (Apoc. 2,17), que se da a quien varonilmente vence, y *no lo sabe sino quien lo recibe.*

b) Es UNA DÀDIVA DIVINA

Pues 2, de donde diremos que viene esta tan acabada virtud y descanso, que es arra y principio de la eterna felicidad? No, cierto, de parte del demonio... ni tampoco es obra de sôlo el hombre, pues tener virtud, cuanto mâs perfecta virtud, con que a Dios sirva perfectamente, *dâdiva es del Padre de las cumbres, del cual desciende todo perfecto don* (lac. 1,17). Y el mismo hombre experimenta una y muchas veces verse librado de males de que no podia salir, y favorecido en bienes que él no podia alcanzar. Y pues esta perfecta virtud ni es del demonio ni del espiritu humano, resta que sea infundida de Dios, invocado y servido como la fe de la Iglesia lo ensena, y que por los medios de la fe experimenta el hombre venirle aquesta virtud, en testimonio que es verdadera; porque de la mentira no pudieran venir conocimientos tan provechosos para la perfecta virtud y para invocar a Dios que les favoreciese. De esta prueba usa San Pablo hablando a los Gâlatas (3,2), diciendo: *Solamente quiero que me digàis: el Espiritu Santo que recibisteis, ifué por medio de las obras de la Ley 0 por medio de la fe?...*

Los que han sentido todos estos bienes ni esperan al Mesias al estilo judio, con su reino material, ni los goces que pueda ofrecerles la religion mahometana, porque todo ello lo desprecian, y acordândose, por el contrario, "que estaba profetizado que en el tiempo del Mesias habian de conocer que el Senor era Dios *cuando quebrantase las cadenas del yugo de los hombres* (Ez. 34,27), y qùe *habia de dar Bios corazôn nuevo* (ibid., 36,26), y habia de escribir su ley en las entranas de los que la recibiesen (1er. 31,33). Y como tienen conjeturas muy grandes que ellos tienen parte en aquestos bienes, esles testimonio que Cristo es venido..."

c) Las EXPERIENCES DEL ALMA

"Y no os digo esto para que penséis que los cristianos creen por estos motivos y experiendas que sienten dentro de si; que no creen sino por la fe que Dios les infunde, como después se dirâ. Mas heos dicho esto para que entendâis los muchos motivos que tenemos para creer, porque de esta materia hablamos; y uno de ellos son estas experiendas que los perfectos en su ânima sienten; las cuales, pues son de cosa que pasa en el corazôn, no las habéis de buscar en los libros ni vidas ajenas, mas en vuestra propia conciencia, esforzândoos a la perfecta virtud, para que, segun os dije al principio, tengâis testigos cercanos a vos y conocidos de vos, por estar dentro de vos, y cumplâis lo que la Escritura dice (Prov. 5,15): *Bebe el agua de tu cisterna.* Y veréis taies maravillas dentro de vos, que se os quite la gana de buscar otras fuera de vos".

E) El testimonio de la misma fe

(Cf. c.38 p.136-137.)

La misma hermosura de la fe es otro motivo para admitirla. Porque bien sabido es que debemos honrar a Dios con todas nuestras fuerzas, y principalmente con las del espiritu, y teniendo éste la voluntad y la razôn, justo es que sometamos una y otra, pues no seria digno entregarle lo menor y reservarse lo principal. Y asi como la obediencia de la voluntad consiste en hacer la de Dios, la del entendimiento consiste en creer el parecer de Dios, porque si el servicio del entendimiento fuese consentir lo que la razôn alcanza, no recibiria el nombre de obediencia. Entonces yerdaderamente se abaja cuando consiente en lo que no entiende, porque Dios se lo dice y manda creer.

La Bondad de Dios manda que le amemos; su Liberalidad, que esperemos, y su Verdad, que la creamos. Y asi como la obediencia que le damos en el amor presupone que neguemos el nuestro, asi la que damos a su Verdad es, quitando nuestro parecer, creer el suyo, aun cuando no lo entendiéremos, como quien fia sin prendas y ama por Dios a su malhechor.

VU. J. B. SCARAMELLI, S. I.

Tan sencillo y tan prâctico como siempre, nos da los medios para que, robusteciendo nuestra fe, pôîlamos creer desde una mâs débil, como la del régulo, hasta la del centuriôn, alabada por el Sefior (cf. *Directorio ascético y mistico* t.4-5, Madrid, Gregorio del Amo, 1901, t.4 P.2S-40).

A) Medios para robustecer la fe

a) ir l a

El primero es pedirla, porque si bien todas las virtudes dependen de la gracia divina, en esta se dan muchas razones especiales, puesto que la simple fe depende de una luz superior donada a la mente para que la ilustre y de una pia mociôn que Dios pone en la voluntad para que impere al entendimiento su asentimiento, ninguna de cuyas dos cosas se nos deben por justicia. Y si nos levantamos hasta la fe elevativa, ésta depende de los cuatro dones de entendimiento, sabiduria, ciencia y consejo, los cuales, aunque estables en el aima que vive en gracia, necesitan dei impulso del Espiritu Santo para actuar.

Ejemplo de ello fueron los apôstoles, que aunque no carecian de fe, pedian su aumento fLc. 17,5), y modelo nuestro debiera ser aquel padre que pedia al Senor se dignase ayudarle para perfeccionarse en esta virtud (Me. 9,23).

b) Ejercitarse en ella

El segundo medio consiste en ejercitarse frecuentemente en ella, porque las virtudes naturales se adquieren con la repetition de actos y las sobrenaturales se robustecen.

Que el entendimiento pondere los muchos motivos que tenemos para creer a Dios y la voluntad afiada su mandamiento, repitiendo sobre todo estos actos con relation a los misterios mâs augustos, en los que por ser mâs elevados se le da mâs gloria a Dios. Santa Teresa decia que creia con mâs firmeza y dévotion las verdades mâs sobrenaturales, porque las consideraba mâs propias de Dios.

Algunos Santos Padres exhortaban a sus fieles a rezar el credo todas las mananas y a repetirlo todas las tardes con atenciôn.

Y no se créa que tales consejos se dirigen a mujercillas devotas, sino a santos muy formados, como que al fin y al cabo la fe es el cimiento de la perfection cristiana. Cuando moria San Antonio Abad, le rodearon los monjes pidiéndole consejos, y no les diô otro sino que se robustecieran siempre en la fe (cf. Baronio, *Annales* t.3 an. Dom.318, ex Athan. in vit S. Ant.).

c) Ejercitarse en buenas obras

El tercer medio es ejercitarse en buenas obras, porque con ellas la fe se aviva y sin ellas se apaga. Santiago nos enseiia que asi como el cuerpo privado de alma no esta vivo, sino muerto, la fe desnuda de buenas obras desmaya y muere (lac. 2,26). San Juan (1 Io. 2,4) llama mentiroso al que· afirma tener fe y no junta con esa luz la observance de los mandamientos; y San Pablo dice (Tit. 1,16) que tal cosa es confesar a Dios con las palabras y negarlo con las obras. Asi, de cuâl sea nuestra vida podemos deducir cuâl sea nuestra fe.

No se quiere significar con esto que la fe se pierda con cualquier pecado mortal, pues claro queda que se puede asistir al banquete sin el traje de bodas, sino que cuando no se reûne con las obras, es lânguida y débil.

Por el contrario, las obras unas veces la consiguen para el que no la tiene, y otras la robustecen y afirman. Ejemplo de lo primero lo tenemos en el centuriôn Cornelio, a quien Dios enviô un ângel para que le llevara a la fe de Cristo. 4Por qué? Porque *tus orationes y limosnas han sido recordadas ante Dios* (Act. 10,3-4).

Todo el que quiera crecer en la fe atienda mucho a las obras de caridad, a la mortification, a la humildad y a la devotion.

B) Modos de practicar la virtud de la fe

"El justo vive de la fe (Rom. 1,17), dice San Pablo. ;Qué quiere decir esto? Quiere significar que asi como los vivientes se apacientan del aire por la respiration, y los peces viven con el agua en que nadan, asi los hombres justos... viven vida divina, porque en todo lo que piensan, obran o dicen, se regulan con los dictâmenes de la fe sobrenatural y divina", a diferencia de los hombres que solo viven y piensan sujetos a los sentidos y sus placeres.

a) La oraciôn

Descendiendo a lo particular, digamos que la oraciôn vocal debe hacerse con fe, pensando que se esta hablando con Dios, y en la mental procurando pensar en El y en sus misterios, sin busear afectos sensibles y sin apoyarse en ellos, si los hubiere.

Se cuenta de Alfonso I de Portugal que estando a punto de entrar en liza con los sarracenos recibiô la vision del Senor crucificado, a quien dijo con gran reverencia: "iPor qué me venis a visitar a mi, que ya creo en Vos? Mostraros, mâs bien, a esos pobres infieles para abrirles los ojos".

Entendamos su fe. Prefiriô vivir en la obscuridad del que créé sin ver, pidiendo el milagro para los que no creian. Las lenguas, dice el Apôstol, *son senal no para los creyentes, sino para los incredulos* (1 Cor. 14,22).

b) Los sacramentos

En las confesiones no se pare nadie a pensar en méritos o defectos del sacerdote, sino piense ser Dios quien absuelve, con lo que, ademâs de librarse de los muchos inconvenientes espirituales que nacen de mirar a los confesores, acrecentarâ el provecho y la fe en este sacramento.

En la sagrada comuniôn hemos de prepararnos lo mejor que podamos y estar contentos con los afectos que destilemos, sean âridos o dulces, sin parecemos a tantos que se retiran tristes, por no haber paladeado un sabor interior. Basta la fe obscura para los afectos de la voluntad.

c) Acciones y tentaciones

En todas nuestras acciones procuremos considerar la presencia de Dios. De esta manera elevaremos las obras mâs viles e indiferentes.

En las tentaciones avivemos la fe, recordando que Dios no abandona nunca a quien recurre a El, y cubrâmonos siempre, para defendernos de los dardos del enemigo, con lo que San Pablo llama *el escudo de la fe* (Eph. 6,16).

d) Las tribulaciones *

En medio de las tribulaciones la fe nos mostrarâ a Cristo, *varôn de dolores* (Is. 53,3), y la mano de Dios, que nos los envia para nuestro bien, invitândonos a repetir la frase de Job (1,21): *El Senor me lo diô, el Seiior me lo ha quitado.* La misma fe, nueva madré de los Macabeos, nos enseüarâ el cielo, galardôn de nuestras penas. La verdadera fortaleza nace de la fe, en tanto que la constancia que tiene su origen en motivos puramente humanos es frâgil como de vidrio.

e) El 'EJercicio de las virtudes

En fin, todas las virtudes nos dan ocasiôn a practicar la fe, con lo que conseguiremos robustecerla y que los actos de aquélla sean mâs meritorios. Si obedeces, ejerce tu fe, pensando ser a Dios a quien te sujetas; si das limosna, recuerda que Cristo dijo que séria representado por los pobres, y si ayudas a tu prôjimo, piensa que también son palabras suyas: *En verdad os digo que cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mi me lo hicïsfois* (Mt. 25,40).

La fe crece y el mérito aumenta, porque éste ha de tener su origen en el conocimiento sobrenatural y en la luz de la fe.

Vin. BOSSUET

En un panegirico sobre Santa Catalina, al explicar como el hombre abusa de la ciencia y de la fe, expone acerca de ésta conceptos magnificos. En vez de recoger solamente lo relativo a la fe, preferimos extractar el sennôn entero (cf. *Oeuvres de Bossuet,* ed. Firmin-Didot, Paris 1877, t.3 p.525-534).

A) Abuso de la ciencia

El demonio unas veces se transforma en tirano que persigue la fe y otras en falso maestro que seduce, y por eso Dios suscita en la Iglesia mârtires y doctores que se le opongan.

La ciencia es un don del cielo, pero si los hombres lo usan mal, se convierte en guia ciego y orgulloso. Un sabio que habia bebido su ciencia en la oraciôn redujo a très los abusos que de ella suele hacer el hombre (cf. San Bernardo, *Serm. 36 sobre los Cantares* 3: BAC, *Obras selectas* p.993).

Hay quienes desean saber sôlo por saber, lo cual es una torpe curiosidad; otros desean la ciencia para su propia celebridad, y esto es vanidad peligrosa; y, por fin, hay quienes la apetecen para hacerse ricos, lo que no pasa de ser vergonzosa avaricia. Los très corrompen la ciencia.

¡Sabios curiosos de especulaciones estériles! Sabed que esa luz que os encanta no se os ha dado para regocijar vuestra vista, sino para conducir vuestro juicio y regular vuestra voluntad. ¡Espiritus vanos, que buscâis la gloria! Entended que no se os ha dado el ingenio para vuestro lucimiento, sino para hacer triunfar la verdad. ;Almas codiciosas! Pensad que este tesoro divino es demasiado excelso para que trafiquéis con él.

B) La fe y la vida

No me sorprende mucho que se abuse de las ciencias profanas, pues al fin y al cabo son tan poco sôlidas, pero que se mire a Jesucristo como objeto de investigaciôn curiosa y que haya hombres que crean ser sabios porque conocen los misterios de su reino y se dedican a profundizar cuestiones sutiles, es algo que no maravilla, sino que entristece. Porque Jesûs es una luz, se imaginan que basta con contemplarla, cuando debieran pensar que es una luz que ilumina para poder andar. *El que me sigue no anda en tinieblas* (lo. 8,12). Se ve la luz de Cristo para no caminar por las sombras de la muerte, pero *el que dice que lo conoce y no guarda sus mandamientos, miente y la verdad no estâ en él* (1 lo. 2,4). ;Por qué no conocen a Cristo? Porque ciertamente Cristo es la verdad, pero también es el camino (lo. 14,6).

Llegarâ un dia en que le veremos cara a cara (1 lo. 3,2) y en el que serân satisfechas todas nuestras curiosidades razonables, mas no ha llegado todavia; a *los limpios de corazôn* no se les dice sino que *verân* mâs tarde *a Dios* (Mt. 5,8). Hoy el Hijo de Dios nos da la luz suficiente para guiarnos, no para satisfacernos, como *làmpara que luce en lugar tenebroso* (2 Petr. 1,19), cuyo fin no es el goce de la vista, sino la seguridad dei caminante. Dios ha encendido una gran luminaria que preside el dia y es la luz de la gloria futura, pero hoy tenemos una luz menor que brilla en la noche (Gen. 1,16): la fe del Evangelio. No os paréis sôlo a mirarla, seguid el camino que os ensefia.

Es una mâxima infalible que la ciencia del cristianismo tiene por fin la acciôn, y lo advertiremos mucho mejor si centrâmes nuestro discurso en el examen de su primer principio, que es el de la fe.

Senalemos que la Sagrada Escritura présenta la vida cristiana como un edificio espiritual cuyo cimiento es la primera virtud teologal. Sobre Pedro edificô la Iglesia (Mt. 16,18), porque reconociô la divinidad de Cristo, y el Apôstol ensena a los Colosenses que estamos fundados sobre la fe, como firmeza de este cimiento que nos hace inmôviles e inquebrantables en la esperanza del Evangelio (Col. 1,23). La fe, segûn San Pablo, es *la firme seguridad de lo que. esperamos* (Hebr. 11,1), y segun el Concilio de Trento, el comienzo, fundamento y raiz de la salvaciôn y justification humana (cf. ses.6.* c.5).

Si, pues, la fe es un cimiento, dicho se estâ que no tiene por fin atraer miradas curiosas, sino apoyar una conducta constante; cimiento colocado en la obscuridad, pero fuerte y cierto, asi es la fe.

A buen seguro que Santa Catalina siguiô el ratiocinio del verdadero cristiano: he crtido en la palabra del Hijo de Dios y recibido el Evangelio; he puesto, por lo tanto, un fundamento contra el que no prevalccerâ jamâs el infierno, capaz de sostener la conducta de mi vida présenté y la esperanza de la futura. Pero el que dice fundamento, dice comienzo de un edificio; luego si la fe no es mâs que el comienzo, necesario sera que termine la obra, y un comienzo tan bello como la fe en Nuestro Sefior exige un edificio magnifico. Llena de este pensamiento, se abrazô con la virginidad y afrontô el martirio.

No os contentéis sôlo con admitir la verdad, porque os asemejariais a aquel hombre que comenzô a edificar y no pudo acabar el edificio (Le. 14,30).

Démonos cuenta de lo que ha costado poner este cimiento de la fe. ;Cuântos milagros, profecias, sufrimientos, martirios y victorias sobre herejes!... seremos tan necios que con los muros medio levantados no podamos levantar el edificio? Al contrario, preguntémonos: iQué debemos colocar sobre esta piedra? El edificio somos nosotros mismos y nuestra vida. San Pablo dice que, como arquitecto sabio, puso el fundamento, segûn la gracia que se le habia dado, y nadie puede poner otro fundamento sino Cristo Jesûs (1 Cor. 3,10-11), e inmediatamente afiade: *Cada uno mire como ed'fica.* Bien claro nos demuestra, por lo tanto, que todo nuestro trabajo ha de consistir en continuar reproduciendo a Cristo.

Un Dios que se humilia es el cimiento; mi soberbia no puede ser el resto de la construction. Un Dios, hijo de ima Virgen, es la primera piedra; yo...

Algunos se llaman cristianos para deshonrar a Crsto. iSeremos nosotros de ellos? Nuestra fe exige otra cosa.

C) La fe comunicada a nuestro prôjimo

La verdad es un bien comûn, y el que la posee se la debe a los demâs. Si la guarda egoistamente para si, merece perderla y verse reducido al espiritu de mentira y de error (cf. San Agustîn, *Confesiones* 1.12 c.25,34: BAC, t.2 p.883). Los que reciben de Dios el don de ciencia deben sentirse obligados a iluminar a los demâs.

Claro que todo ello encierra el peligro de ensoberbecerse uno nrsmo, porque nada hay que incline mâs a ello que el verse superior a otros en conocimientos. Sin embargo, debemos pensar que la ciencia, aunque sea la teologia. se nos da para provecho del prôjimo, no nuestro, que no nos pertenece, como ningûn don de la gracia, y que ni aun siquiera tiene por fin la propia santificaciôn, sino que es

comunicada para el bien ajeno, del mismo modo que el don de hacer milagros.

Por consiguiente, la ciencia cristiana debe tender hacia afuera, pero solo para manifestar a Cristo. ^Cuâl es la obligation de un espejo? No la de gloriarse de si misJ mo, sino la de reproducir el rostro que se mira en él. Espejo de Cristo es nuestra ciencia; por lo tanto, dice el Apôstol, no *nos prediquemos a nosotros mismos, sino* n *Cristo* nuestro Senor; no ensenemcs el espejo, sine· la faz de Cristo. El mismo Dios que ha mandado que la luz surja de las tinieblas; *ha hecho brillar la luz en nuestros corazones* (2 Cor. 4,5-8), pero solo para que iluminemos al mundo.

Después de aducir el ejemplo de Santa Catalina convenciendo a los filôsofos, continua: la ciencia de la filosofia, aun llena de errores, descubre ciertos rayos de verdad y, como dice Tertuliano (cf. *De testim. animae* 1: PL 1,682), "llama a la puerta de la verdad". Sea porque en el reino del conocimiento humano Dios ha querido conservar algùn vestigio de nuestro primer estado, sea porque, como dice Tertuliano, "estas largas y terribles tempestades de opiniones y errores les arrojan alguna vez, por ventura, al puerto" (cf. *De anima* 2: PL 2,689), sea porque la Providencia quiere iluminarnos para convencernos del error, lo cierto es que los hombres siempre tienen algùn fondo de verdad. Por eso San Pablo los acusa de que detienen a la verdad en cautiverio (Rom. 1,18), pues viendo los principios no deducen las conclusiones necesarias. En sus sistemas gime la verdad aprisionada, como virgen honesta, entre cadenas.

Oficio del que tiene la fe y la ciencia cristiana es enseûar a esos hombres la verdad completa. ;Oh santa verdad, yo te debo ser tu testigo, te debo el testimonio de mi palabra, de mi vida y de mi sangre! ;Oh verdad escondida en el seno del Padre, que te dignaste manifestarte a mis ojos! Yo, para corresponder, te daré la manifestation de mi palabra.

Pero, cristianos, no le deis sôlo vuestra voz, que es sonido inûtil; no le deis solô la palabra, que no pasa de ser sombra de un cuerpo; dadle vuestras costumbres, que serân el cuerpo y la realidad. La verdad es Dios mismo, y es necesario una entrega completa y la prédication serâ eficaz si ejemplo y doctrina van de acuerdo.

D) Fe desinteresada

Es indigno que se espere obtener algûn provecho material de la ciencia, pero lo es mucho mâs esperarlo de la fe. El Senor dijo a sus criados: *Negociad mientras vuelvo* (Le. 19,13); pero negociad en comercio divino. Las razones son dos.

La primera se deriva de la dignidad de este deposito celestial, porque el talento que se entregô a los criados llevaba la figura del rey, y nuestra ciencia lleva la de Cristo. Traficar con Cristo fué el delito de Simon el Mago (Act. 8,20).

La segunda razôn proviene de la dignidad de quien nos ha dado la fe y la ciencia, que es Dios mismo, a quien, si se debe honor y gloria en todas las cosas, mucho mâs se deberâ en la ensenanza de la religion cristiana.

E) Exhortaciôn final

Daniel (12,3) nos muestra el esplendor de los hombres doctos en la fe, brillando en el firmamento, como las estrellas, en perpetua eternidad. Tal serâ el premio de los que fueron aqui luz dei mundo.

Pero no creâis que me dirijo sôlo a sacerdotes y predicadores, sino que, como San Pablo, quisiera hablar a todos los fieles y decides: *Sea nuestro discurso agradible, salpicado de sal, de manera que sepâis como os convenga responder en coda uno* (Col. 4,6), conversation llena de gracia y de verdad. "Cuando se oye hablar a los predicadores, no sé qué costumbre desgratiada de oir la palabra del Evangelio, hace que se escuche descuidadamente. Todo el mundo espera que reprendan las costumbres malas, porque es su oficio, y el espiritu humano, indôcil, no se para a reflexionar en lo que escuc'ha. Pero cuando una persona a quien se créé dei mundo, sencillamente y sin afectaciôn, propone de buena fe lo que piensa sobre Dios, cuando cierra la boca a un libertino que se envanece de sus vitios o se burla impùdico de las cosas sagradas, enfonces aquello es una admirable conversation de sal y a proposito para despertar el apetito y el gusto de los bienes eternos".

Asi, pues, hermanos, predicad todos vuestra fe y predicadla por todo el mundo.

IX.

Resumiinos très conferencias ciel P. Félix. La primera se refiere a la necesidad general de educar cristianamente. La segunda y tercera, a la education de la casticlad, y en ella se demuestra que Cristo es el ùnico que puede curar la grave enfermedad de la impureza del ioven (cf. *El progreso por medio dei cristianismo. Conferendas de Nuestra. Senora de Paris* ano sexto, iS6i, version espaüola, Madrid, Libreria Universal, 1869).

A) *La educaciôn segun Cristo*

(Cf. conf.1 p.6-64)

a) Perfeccionamiento espontÂneo

Ciertos soüadores, que no pensadores, han encontrado en el hombre una fuerza naturalmente progresiva, que lo asimila al resto de la naturaleza.

1) Fuerza que reconocen misteriosa e inexplicable, como también lo es que la planta se desenvuelva espontâneamente desde la semilla hasta el ârbol frondoso y que el cristal, bajo la action combinada de los elementos que lo componen, llegue a adquirir su forma perfecta. Suenan incluso con una évolution de perfectibilidad, que convierta la astronomia en una novela. En cuanto a la education sientan esta hipôtesis, sin explicarla y pretendiendo con ella explicarlo todo.

2) Error grave es someter el desarrollo del hombre inteligente y libre a una fuerza ciega y fatal.

El hombre inteligente, libre y social ha de verificar su desarrollo por medio de una action combinada de los très elementos. La education, una action interior y otra exterior, libremente ejercitadas y aceptadas, son condition necesaria para el desarrollo de su vida.

3) La inteligencia y la libertad del nino han de ser dirigidas y ayudadas por otro ser inteligente y libre que le forme ademâs dentro de un ambiente social. Esa es la labor de los padres y, en su defecto 0 como ayuda, de los maestros.

b) Inclinaciôn nativa al mal

Los discipulos del *Emile* rousseauniano han sentado como principio que todo es bueno al salir de las manos del Creador, y que todo degenera en las manos del hombre, deduciendo de este principio la negation de la educaciôn y abandonando al hijo a si mismo para que se desarrolle espontâneamente hasta la perfection. Desgraciadamente, con este sistema solo se llega a los instintos imperantes y desbocados. Porque la realidad es que el hombre nace con tendencias depravadas y, por lo tanto, necesitado de una educaciôn directiva.

No vamos a defender ahora el dogma del pecado original, pero el hecho de nuestras perversas inclinationes es universalmente reconocido, exception hecha de esa escuela que va pasando de moda.

El hijo solo puede educarse a base de combatir en su interior esa fuerza retrograda que la Iglesia llama concupiscentia, obstâculo universal que se opone al progreso de la humanidad y obstâculo individual que se opone al progreso del hombre. Hacer que el hombre inteligente y libre reaccione contra ella y la domine es el objetivo capital de la education.

c) El hombre, centro de la civilizaciôn

Ha llegado la hora de que insistâmes en que el centro de la civilizaciôn no consiste en desarrollar y perfeccionar esas maquinarias y técnicas de que nos sentimos tan orgullosos. La civilizaciôn es algo mâs grande que los trenes, el telégrafo y los canones; es algo muy superior a la perfecciôn de la materia. La civilizaciôn se esfuerza por aumentar el valor del hombre, pero nadie como Jesucristo y su doctrina lo han elevado.

Si el hombre no se educa, no harâ brillar la unica condition que lo diferencia de los demâs seres: la de ser "educado"; si no siente los problemas morales, por alta que sea la civilizaciôn mecânica, la verdadera civilizaciôn estarâ muy baja.

Penetrad, para experimentarlo, en el interior de los sabios y filôsofos de las mismas ciudades que han velado por su bienestar material y descuidado la educaciôn de su espiritu, y os espantarâ la corrupciôn que generalmente observaréis en su interior.

d) No HAY EDUCACIÔN SIN MORAL NI MORAL SIN RELIGIÔN

iQueréis ver como una sociedad sin fondo moral se convierte en una tribu de canibales? Basta con que se rompa una ruedecilla, con que caiga un trono, con que se derrumbe una autoridad, y veréis el incendio y el asesinato desbordado. Educar supone desarrollar lo que hay de bueno dentro de nosotros, y el primer instinto y el mâs noble es el de tender hacia Dios. Es la primera necesidad del hombre, y hasta diriamos que su primera pasiôn. Despertarla, enderezarla, ése es el primer esfuerzo del educador verdadero.

El nino inocente admite emocionado y espontâneamente esa ensenanza que responde con exactitud a las tendencias naturales de su corazôn. En cambio, iqué triste espectâculo el dei nino impio!

El mundo està dividido en dos sectores, el bârbaro y el civilizado ; pero, hablando con mâs propiedad, habria que decir el bârbaro y el cristiano. Todos los pueblos no cristianos llevan en su civilizaciôn lacras tan visibles de su moral y costumbres, que les hacen merecer el nombre de bârbaros. Pero, ;ay!, la division ya no es solo geogrâfica. Dentro de nuestros mismos paises encontramos la barbarie y el cristianismo mezclados.

No puede darse espectâculo mâs triste que el del nino a quien, privândole de Dios y de su culto y moral, se le encamina hacia las criaturas, porque enfonces ese fondo religioso que existe en toda aima se repliega sobre si mismo y se dispone para toda clase de idolatrias. Visitad un colegio sin religion y comprobaréis el triste vacio y desviaciôn en la educaciôn.

En fin, todos estâmes de acuerdo en admitir la necesidad de la religion como elemento educativo, pero hay que seguir adelante afirmando que no basta una religion abstracta y universal, sino que ha de ser la educaciôn cristiana.

Hemos indicado antes que la primera diferencia entre la barbarie y la civilization consiste en el hombre educado; ahora podemos ahondar mâs diciendo que consiste en el hombre educado cristianamente.

La humanidad oscila siempre entre dos polos, progreso 0 decadencia, civilization 0 barbarie, pero, dândoles su nombre exacto, los términos son cristianismo 0 anticristianismo. La cristiandad tiene derecho a llamar bârbaro a todo lo que estâ fuera de ella. Mirad el mundo, y si veis la honradez, la castidad, la fratemidad, la sinceridad, todo eso son virtudes cristianas. Quitad el cristianismo, y estas virtudes florecerân como exception no justificada por los principios sociales que rijan en ese pais.

No quiero decir que no existan los vicios contrarios en paises cristianos, pero existen reprobados por la civilization dominante. Y esto es lo triste del caso actual: que ya no son limites geogrâficos los que separan la barbarie y la civilization, sino que una y otra se entrecruzan en nuestros paises, porque la civilization o, mejor dicho, la education cristiana a fondo y verdadera se ha perdido en muchos hogares y centros de enseîianza.

Si queréis salvar a la sociedad y salvar a vuestros hijos, volved y restaurad la enseîianza religiosa y cristiana.

B) La enfermedad del hijo. La impureza arruina la juoentud

En la conferenda séptima (p.366-423) cl prcdicador nos présenta la grave enfermedad que puede sobrevenir al hijo en la edad critica del despertar de sus pasiones. Cambiamos el orden, adelantando la séptima, porque en la anterior se exponen los remedies y nos parece mas a propôsito ton el Evangelio de hoy hablar primero de la enfermedad y después de su remedio, que es llevar el hijo a Cristo.

Después de un canto al joven puro, el orador se refiere al gusano roedor de la educaciôn, esto es, al vicio de la impureza, que arruina tolahneute al joven. En efecto, si aquel joven que pudo ser un ângel se déjà dominar por la enfermedad sensual, verâ destruida su piedad y su fe, arruinado el respeto de si propio y de los demâs, a expensas del egoismo y de la voluntad enflaquecida.

a) Destruye la piedad

La religion favorcce la castidad; la impureza destruye la religion. El mundo de lo sobrenatural se cierra, ya no sabe juntar las manos para llamar a Dios padre y Dios causa hastio. Todo està por tierra, dice Bossuet; todo es cuerpo. La piedad busca el cielo; la voluptuosidad, la tierra; Dios y la carne, piedad y voluptuosidad, son dos polos que se rechazan, y es que dentro de un mismo hombre hay dos hombres en constante lucha, el hombre del cielo y el de la tierra, y cuando éste vence, se pierden las aspiraciones que nos elevan hasta Dios.

b) Desaparece la fe

Este es el paso inmediato de la triste pérdida de la vida de piedad, porque por régla general la voluptuosidad ataca al corazôn y revuelve las aguas de lo que era un espejo sin mancha, donde la verdad humana, brillando como una antorcha encendida, se encontraba con la sobrenatural, que vino por medio de la palabra de la Iglesia, reconociéndose una y otra verdad como dos hijas del cielo en medio de un corazôn de ângel.

Pero Ilega una hora en que esa verdad encuentra una oposiciôn profunda; lo que era una luz que agradaba se convierte en resplandor molesto, como cuando los ojos enferman. ^Qué ha pasado en la inteligencia del nino? iHa descubierto quizâ verdades nuevas que se oponen a su fe? 4Se ha levantado un nuevo sol? No; es que un impulso inconsciente, justificador de sus faltas, inclina a apagar la luz. Tiene quince anos y ya no puede creer lo que admitieron Santo Tomâs, San Agustin y otros muchos. Su came quiere tener razôn. La Iglesia debe estar equivocada. Y eso cuando Uega a raciocinar, porque a veces pierde la fe sin discut r siquiera. Las pruebas mâs invencibles y la elocuencia mâs arrebatadora tienen para él mucha menos fuerza que las exigencies de su carne.

c) Se arruina el respeto a si MISMO y a los demas

Sin él no puede haber educaciôn ni elevarse el hombre. Para conservar el respeto a si propio y a los demâs, es condiciôn necesaria mirar en los hombres y en las cosas los puntos elevados y dejar en sombras, hasta donde sea posible, las regiones infimas. En la humanidad, la bajeza toca tan de cerca a lo grande, que solo con esta condiciôn podemos conservar la facultad de respetar. El alma se eleva respetândose a si misma y rcspetando a las demâs.

Pues bien, el joven atacado de este vicio hace exactamente lo contrario y se complace en ver lo de abajo. ;Por qué? Por ver al hombre que està en su pensamiento, en su imaginaciôn, en sus deseos, es decir, al hombre que es sôlo carne; de este modo rebaja su propio valor y el valor de la humanidad.

Consciente 0 inconscientemente, el joven se aprecia mènes y diria que hasta se desprecia, y scômo queréis que se acuse, si intenta acusar al mundo entero para justificarse?

d) El egoismo

Cuando un joven, a fuerza de descender, busca sus goces en la esfera mâs baja, cae en la region del egoismo, que corresponde a toda existencia degradada, y dispone festines a los que se sienta solo. A su juicio no se goza bastante con amar. Por eso rechaza los verdaderos goces del hombre, hijos de la inteligencia y del corazôn, de la verdad, del amor, y le dice al egoismo: "Tù eres mi hermano", y a la sensualidad: "Tù eres mi hermana". ;Oh padres! ¡Cuândo creéis que vuestras caricias dejan de ser la felicidad de vuestros hijos, y vuestras lâgrimas, una lluvia fecundante para ellos? Ya lo sabéis; continûan quizâs recibiendo vuestros abrazos, pero ya no veis la alegria pura pintada en sus ojos. El egoismo les ha replegado dentro de si y no aprecian ya los goces puros y compartidos con otros.

El orador se extiende cn demostrar como la voluntad, a fuerza de ser derrotada y aun ejercida en objetos indignos de ella, se debilita para todo lo que sea fuerte; la memoria, que exige esfuerzo, se degrada; la imaginaciôn no trabaja sino con imâgenes indignas, y, en fin, todas las facultades nobles se rcvuelcan en el lodo. El hombre lleva el signo de la bestia.

C) Hay que llamar a Jésus para que cure al hijo

(Cf. ibid., conf.6 p.305-365)

a) La edad peligrosa

La adolescencia es una peligrosisima edad para esa aima hermosa, pero que no se descubre sino a través del cuerpo, unidos ambos para formar la personalidad humana, en la que a veces el inferior conspira contra el superior. En esa edad la pureza, que no fué mâs que un encanto, ha de convertirse en una virtud mediante la lucha, porque en lo que no habîa sido mâs que ôrgano dôcil para las armonias del

aima comienzan a discordar notas agrias. El sùbdito se coloca en actitud rebelde contra el soberano. La frente del nino es menos serena..., quisiera preguntar a la naturaleza la ùltima palabra de aquel misterio y a la humanidad lo ùltimo de sus enigmas, y no contento con interrogarse a si mismo, se dirige a cuanto le rodca. Una frase que antes no le decia nada, le sumerge en reflexiones morbosas... La imaginaciôn opera sobre él una verdadera seducciôn, multiplicando a merced de sus deseos lo real por lo posible, y difundiendo sobre la misma materia los reflejos de las ansias infinitas del espiritu. La necesidad de gozar y el deseo abren sus ojos y amenazan su aima.

El peligro séria grande de suyo si no se le aûadieran los agentes exteriores de novelas, que le llevan a las cloacas de la humanidad, y de teatros, que le representan al vivo sus dramas, y quién sabe si de amigos que, habiendo saboreado el placer vedado, hacen el oficio de serpientes y le dicen: ;Por qué ternes? Serâs semejante a Dios (Gen. 3,5).

Este es el momento mâs peligroso, en que el hijo puede enfermar para siempre. ¡Qué hacer? 4Quién tendrâ mejores soluciones? ;E1 maestro que se inspira en la razôn y la naturaleza o el que llama a Cristo y sus medios sobrenaturales? Estudiemos las distintas soluciones.

b) Son vanas las soluciones sin Cristo

1. La soluciôn racionalista

La primera niega el mal y el peligro. Es una soluciôn racionalista; los primeros movimientos de nuestra naturaleza son siempre rectos y no hay perversion en el corazôn humano. Esta filosofia se sonrie ante nuestro problema. ¡Por qué habrâ de temerse mâs el desarrollo de los instintos del cuerpo que el de los dei alma? Ambos tienen necesidades legitimas; lejos de nosotros, dirân, doctrinas que condenan a una mitad del hombre a los dolores del combate; lejos aquellos sistemas de educaciôn que, bajo el pretexto de dar vuelos al hombre, le imponen cadenas. Dejad al nino libre como la encina del bosque.

Doctrina amable en las palabras, pero de consecuencias violentas y crueles. El que ha visto de cerca la ninez no puede hacerse ilusiones. Si la sensualidad fuera el bien, encontraria en el aima la huella embalsamada de la felicidad que pasa. En cambio, la triste experiencia nos dice que el jovencito abandonado a los vientos de la pasiôn termina como termina siempre el mal, que mancha, deshonra y destruye.

La imprudente abstention de los padres

Otra filosofia reconoce que es el gran mal de la ninez, pero inevitable. Si la hora de la crisis adelanta, es un peligro mâs que tampoco puede conjurarse. Muchos padres siguen tal pedagogia, que se reduce a los limites de la abstention prudente.

Sin embargo, es criminal. ; Donde podrâ ser aceptada su aplicaciôn? ;Serân los padres los que deban abstenerse en el momento en que los deberes paternos son mâs urgentes? ^Habrâ madré que se desentienda de los peligros de degradation del hijo? ^Cômo podrâ descansar mientras no encuentre un guia, un médico y medicinas? Y îojalâ que el mal tuviese ahi su ùltimo limite! Casi me atrevo a decir que hay padres tan ciegos que quieren remediarlo con el mismo mal, y que bajo el pretext© de moderar los instintos toman el partido de darles libertad y satisfacerlos.

;Serâ el colegio quien deba inhibirse? Enfonces el mal sanado con el mal se multiplica, y ;qué pena dan esos colegios laicos en que, viviendo los ninos en espantosa soledad, se abrasan entre aquellos focos de concupiscentia que, tan proximos los unos a los otros, se comunican sus mutuos ardores! Triste espectâculo el de trescientos o cuatrocientos ninos que en el momento mâs dificil se ven arrojados a una atmôsfera incandescente, mientras que los maestros, en una esfera mâs elevada, permanecen en tranquila indiferencia.

3. Reemplazar al cristianisirjo

También hay filosofias que creen poder reemplazar al cristianismo en la education. Si la Iglesia tiene su catecismo, 4no ha de tenerlo ella? Pero una sola palabra nos bastarâ para derribar por tierra esos recursos de la education puramente humana: la impotentia. Las doctrinas filosôficas, aun las mejores, no han podido crear la pureza entre los hombres hechos, cuanto mâs entre los ninos. 4Como tendrâ en los alumnos una eficacia que no tiene respecto a los que la ensenan? San Pablo ha deserito en pâginas mémorables las orgias sensuales de los maestros de la sabiduria antigua, valiéndose de unos términos que son la desesperaciôn de nuestro idioma, y que por sagrados que fueren no me atrevo a repetir (Rom. 1,24-32). Los discipulos fueron peores que sus maestros, y después de Socrates y Platôn, una lluvia de escépticos, materialistas y cinicos fueron, detrâs de Pirrôn: Diogenes y Aristipo, acallando sus remordimientos a medida que crecia su orgullo.

Habrâ alguna exception, pero la filosofia moderna no ha sido mâs eficaz que la antigua. Pongo por testigo a los que en su education no han oido mâs preceptos que los de los modernos Socrates y Platones, y verân si hay quien se atreva a decirme: Mi hijo iba a perderse y la filosofia lo ha salvado. No acuso a los hombres, sino a los sistemas.

c) Hay que llevar el hijo a Jesûs

Esta es la ùnica solution. Para salvar la pureza se necesita algo mâs que las fuerzas y doctrinas naturales. Es necesaria la influentia de un ôrgano sobrenatural y divino, que también puede utilizar un maestro seglar, porque también él puede ser discipulo de Cristo.

No pretendo decir que todo nino educado cristianamente esté por completo inmunizado de la caida y aun del vicio, porque a veces, con su libertad, es mâs fuerte que todo el espiritu de sacrificio que se despliega junto a él; mâs fuerte que Dios mismo, que respeta esa voluntad y no quiere que su pureza sea fruto de la violentia. Reconozco caidas tristes, pero es imposible negar que la mayoria de los ninos que crecen bajo la sombra de la doctrina cristiana son tan puros como la debilidad humana consiente. Existe la pureza en el mundo, y mâs de lo que se imaginan a veces los contrarios, y generalmente llevando en la trente el signo auténtico de la education cristiana.

Porque Cristo tiene iluminaciones y fuerzas de que carece la filosofia, por medio de su doctrina, de sus sacramentos y de las personas que se completan mutuamente, haciendo de la education cristiana la gran escuela de la pureza.

El cristianismo contiene todo lo que puede haber de eficaz en la filosofia espiritualista, pero ademâs ensena al nino que su cuerpo es templo del Espiritu Santo, que su inocencia costô la sangre de Jesucristo, que su ideal es la pureza del cielo y de la Virgen Inmaculada; la religion enciende idéales que no conoce la razôn fria.

Y junto a ello da una fuerza de que carece la voluntad por si sola, porque no es linicamente luz, sino robustez. Filôsofos, vuestro nombre es el signo de la fuerza, y estâis llenos de debilidad. En Cristo, por el contrario, se encuentra el alimento fortificante y regenerador de la gracia; los sacramentos son su medio normal.

A todo lo cual hay que anadir el tercer medio eficacisimo: la vida sobrenatural de las personas que rodean al nifio. ¡Padres! Esta es vuestra vocation: Sed como Jesucristo para poder llevar vuestros hijos a Jesucristo que los preserve.

X. MONSENOR GIBIER

No basta tener hijos, sino que hay que preocuparse de curar sus enfermedades morales, vigilandolos y llamando a Jésus si fuere pre-

ciso (cf. *Los tiempos nuevos: La familia* 5.» ed., Pierre Teqni, Paris 1927, p.2.1 c.1-3 p.iSi-212).

A) La educaciôn, obra del amor

No basta tener hijos si a la cantidad no se agrega la calidad. Lo contrario es una desgracia; tenéis el deber de educar a los hijos, esto es, de enderezarlos al cielo. La instruction no es la educaciôn. Es necesaria una formation profunda que llegue a las raices del espiritu. La education ha de ser, en primer lugar, una obra del amor, pero un amor inteligente y cristiano, tal como me aseguraron ciertos amigos, a quienes hice ver que también otros amaban a sus hijos y, sin embargo, no obtenian el mismo fruto que ellos.

2

a) Amor inteligente

El amor inteligente distingue lo accesorio de lo principal y sabe que los hijos tienen un cuerpo y un aima a los que importa atender. Hay que precaver toda clase de accidentes y medios insalubres que puedan deformar el cuerpo y alimentario y vestirlo para llevarlo a la plenitud de su vigor y de su belleza. En cuanto a esto, los padres suelen pecar mâs bien por exceso que por defecto. Pero iqué importa que los hijos tengan una constitution vigorosa, si el aima vive enclenque?

El amor inteligente prefiere el aima al cuerpo y el fondo a la forma, o sea que, sin despreciar los buenos modales de la education cortés, estima mâs todavia la verdadera correction interna, en contraposition a tantos padres a quienes no interesa mucho que su hija sea instruida y sôlidamente piadosa, con tal que aparezea distinguida y elegante. Mâs que a la solidez de los materiales, conceden importanda a que sea agradable el exterior del edificio, hasta que llega el viento y lo derriba.

El amor inteligente aprecia también mâs la virtud que la ciencia, porque esta no es suficiente por si misma, sino que depende del uso que de ella se haga. La virtud es el aroma que impide a la ciencia corromperse. Entristece, en verdad, ver que algunos padres se preocupan dei cerebro de sus hijos y descuidan la education de su corazôn y la formation de su conciencia.

b) Amor cristiano

El amor inteligente prefiere el aima al cuerpo, el fondo a la forma, la virtud a la ciencia. El amor cristiano coloca a la piedad por encima de todo; créé, obra y ruega.

1. Cree

Créé en dos cosas: En la realidad dol cielo y en la fecundidad de la gracia.

1.' *En la realidad del cielo*

El padre cristiano ve en sus hijos a los herederos del cielo. No sé qué profesor, alla por el siglo xvi, ténia la costumbre de explicar sus lecciones con la cabeza descubierta por respeto a los futuros consules, doctores y maestros que saldrian después de sus aulas. Padres, en vuestras casas tenéis algo mâs que eso, tenéis a los elegidos del Espiritu Santo, a los herederos del Padre Eterno, que os los ha encomendado para que los llevéis a El. Si no los educâis cristianamente se les cerrarâ el cielo, no serân elegidos, irân a la ciudad de las lâgrimas en vez de ir a la felicidad de Dios.

2.° *En la fecundidad de la gracia*

Pero el padre cristiano, ademâs de creer en esta realidad de la bienaventuranza, créé en la eficacia de la gra-^cia y sabe que sus hijos necesitan de ella para preservarse en las batallas de la vida y vencer. ; Cuântos padres Horan en su ancianidad porque no entendieron a tiempo la necesidad de un freno y ayuda religiosa para sus hijos!

2. Obra

Es también un amor que obra conforme a su fe, tomando a pecho el trabajo de afirmar en sus hijos los conocimientôs, la posesiôn y la prâctica de ellos.

Los padres son los primeros catequistas de la ciencia cristiana de sus hijos, a quienes relacionan con el sacerdote para que éste complete las ensenanzas de la familia, en la que la conversation y el trato corriente perfeccionan a su vez las ensenanzas dei sacerdote. Y como el conocimiento no basta, se muestran particularisimamente activos en llevar a sus hijos a una prâctica de la que ellos son modelos. Oration comûn, misa dominical, ayunos y vigilias, confesiôn, etc.

3. Ruega

Y, sobre todo, es un amor que ruega, porque sabe que *si el Seiior no guarda la ciudad, en vano vigilan sus centinelas* (Ps. 126,1).

Conocido es el ejemplo de Santa Monica. El amor cristiano debe rezar no sôlo por la salud del cuerpo, sino mucho mâs por el porvenir eterno de las aimas.

B) La educaciôn, obra de la autoridad que vigila

a) El amor six autoridad serîa estéril e incompleto

Los jefes de Estado cclccan alredcdor de sus fronteras las fortificationes, que dicen a los enemigos exteriores: Yo vigilo; y protegen después la seguridad interior, colocando a los magistrados en sus sitiales para que digan a los de dentro: Vigilamos. Quitad la autoridad que vigila y desaparecerâ la patria, destruida por los enemigos de fuera o disuelta por los de dentro. Los padres son los reyes de esta sociedad, por lo cual podemos decir:

Sin vigilancia no hay educaciôn

Vamos a hablar, primero, del ejemplo mâs triste, de esos muchachos nacidos en una buhardilla en la que la pereza, la ignorantia o el odio parecen haber hecho mansion. Crecen sin conocer las alegrias del hogar, rodeados de malos ejemplos; por escuela, la calle; por templo, la taberna; el taller, adonde marchan sin emulation ni gusto... ^Qué ocurrirâ? Cuerpos destrozados, aimas envenenadas... Miremos ahora otro espectâculo que llama menos la atenciôn porque es mucho mâs frecuente. Se trata del hijo medianamente vigilado y cuya adolescenda rodea la impiedad dei mundo con mûsica voluptuosa, que agrada sus oidos, y los libros y periodicos que iûficionan su aima de incredulidad e inmoralidad.

Daos cuenta, padres, del peligro de las lecturas y conversationes, de los colegios, pensiones y talleres, de la oficina, de la calle, de los domingos, y convenceos de que todo ello conspira para matar el aima de vuestros hijos.

;Qué hacer? ^Suspirar? Eso no sirve para nada. Tened siquiera el mismo cuidado que ponéis en vuestro dinero, porque a buen scguro que no lo dejâis abandonado por encima de las mesas, ¿Donde estâ vuestro hijo? No lo sabéis. ;Qué amigos tiene? Lo ignorais. ;Qué lee? No os preocupâis. ^Cuâles son sus pensamientos, tentaciones, caidas? No os importa. Cuando caiga, no me digâis que no ha sido vuestra la culpa, porque o no vigilasteis o vigilasteis insuficientemente, y ese hijo pecador no es mâs que una victima de vuestra imprevision paterna.

2. La educaciôn exige mucha vigilancia

Vigilad en pr'mer lugar vuestra casa. No hablo ya de esos hogares malditos y pestilentes... Pero ;cuântos otros mal vigilados y abiertos a las companias y amistades sospechosas, lecturas malsanas!... jCuânto joven y cuânta muchacha

arruinaron su candor con un libro que cncontraron en su mismo hogar!

Ved como habéis laicizado las costumbres. En lugar del catecismo, la novela, que es, por régla general, el catecismo del impudor; en vez del Evangelio, la publication diaria y a veces la mala publication, esto es, el evangelio del escândalo y de la mentira; en lugar de vida de santos, folletos y revistas con fotografias que debian obligar a cerrar los ojos mâs atrevidos.

Si en materia de lecturas y grabados no podéis prevenirlo y evitarlo todo, por lo menos haced que no entren en vuestras casas.

Vigilad el colegio; no confiéis vuestros hijos sino a maestros que tengan la misma concientia que vosotros sobre la religion, el honor y la patria. Les dais cristianos para que los eduquen; no consintâis que os devuelvan paganos. ;Cuântos pecados de omisiôn en esta materia!

Vigilad el taller, elegidio lo mejor que podâis, y, cuando menos, contrarrestad su influencia malsana, si es que existe.

Vigilad el mundo donde viven, donde respiran; procured advertirles, armarles y hacerles fuertes soldados que luchen para no caer. Decid como Jesûs: Senor, *no te p do que lo quites dei mundo, sino que los guardes del mal* que hay en él (lo. 17,15). El mal los rodea en multiples formas: el teatro, el cine... Los mâs débiles mueren, pero todos sufren. Cc-n vuestra vigilantia, disminuid estos ptiigros.

b) Autoridad que reprime

La autoridad de que hablamos no debe tener ùnicamente ojos que vigilen, sino manos que tiren de las riendas. Hay que amar, y porque se ama, vigilar, mandar y sujetar.

1. Inutilidad de los ipadres sin autoridad que sujete

Luis XVI decia a su ministro Malesherbes: "Feliz usted que puede dimitir". Padres, vuestra autoridad no puede dimitir tampoco; tenéis que sujetar y hasta, si hace falta, castigar.

No me digâis que vuestro hijo no quiere. ^Para qué estâis en la tierra sino para hacerle sentir vuestra autoridad? Si se acobarda el guia y el maestro... ^Rey constitucional que no gobierna? Sed todo lo carinoso que querâis, pero que vuestro carino no llegue a la debilidad. Sabed decir en el momento preciso: Hijo mio, ahi estâ el peligro y no irâs. —Pero, padre, yo no pienso ofender a Dios ni perder mi aima. —Sin embargo, no irâs. —Pero i es que no soy libre? —Pues no irâs.—Por desgracia, muchos padres no saben hablar asi.

Las costunibres han cambiado; antes se obedecia mejor que ahora. "Las costumbres han cambiado... Y iquién tiene la culpa de ello, sino vosotros mismos, padres y madrés, que, capitulando ayer ante los caprichos del nino, os habéis preparado para capitular hoy también ante las pasiones del adolescente?" Cuando un caballo es mâs fogoso, cuando un torrente mâs impetuoso, se cogen las riendas con mâs fuerza y se construyen diques mâs robustos. El hijo mal educado es un caballo indomito, una corriente desbordada.

2. Inutilidad de los hijos sin autoridad que sujete

El mal no exige nada, basta con dejarse llevar. El bien requiere grandes esfuerzos y remar contra corriente. El mal no necesita cultivo, nace sin preparation y crece en el abandono. 'JM hombre es naturalmente bârbaro y la bondad no crece en él si no es con un cultivo muy hondo; he aqui una verdad que no hay que olvidar nunca.

Por lo tanto, la education consiste en sujetar la inclination de los instintos, sembrar la semilla buena y hacerla que fructifique, enseriando a los hijos a que luchen y se esfuercen. Esto les repugna. iCreéis que bastarâ, para educarles, acostumbrarlos a frecuentar la oration y los sacramentos? No, porque esta ayuda sobrenatural nunca dispensa del esfuerzo personal. Se requiere que les ensenéis a contenerse y a vencerse, que les infundâis el horror al mal, que les hagâis laboriosos y trabajadores, que les ensenéis a vigilar y no a dormir, a vencer y no a ceder. Hay que decirle a la hija: A arreglar la casa, a trabajar desde temprano, aunque llore, sujetando su sensualidad precoz e inconsciente, su vanidad instintiva y su indolencia perezosa. No os importe hacer sufrir con esto a vuestros hijos; no creâis que el dolor es un veneno, porque es el alimento del alma.

iDesgraciada la hija que se acostumbrô al lujo miemtras que su familia no ténia brazos suficientes para conseguir el alimento necesario!... ;Desgraciados tantos jôvenes, hijos de clases acomodadas, que llegados a la edad viril no sirven para nada absolutamenteî...

XI. FILLION

Resultaj] muy interesantes para ilustrar el pasaje evangélico de esta dominica algunas de las considerationes que sobre los milagros del Senor se cncuentçan en la conocida obra de este ilustre sacerdote de San Sulpicio, y que seguidamente extractanios (cf. *Les miracles de N. S. Jesus-Cliriss* t.i c.S, Paris, P. Lethielleux, 190g, p.136).

A) Caractères generales de los milagros. Los milagros, obra de misericordia

Conviene tener una idea de conjunto sobre los milagros del Sefior, para comprender mejor su alto alcance con relation a Cristo y a nosotros mismos.

Los milagros, salvo raras exceptiones, fueron manifestae ones esplendorosas de la misericordiosa bondad del Maestro, cuyo trazo visible encontramos en el Evangelio, que la senala como motivo determinante de muchos de ellos. Al salir de una barca vio una muchedumbre numerosa, tuvo compasiân y curo a los enfermos (Mt. 14,13-14; Me. 6,34-36). Unos dias mâs tarde se compadece del hambre de los que le siguen y multiplica los panes (Mit. 15,32; Mc. 8,2). En Jericô, ante unos ciegos, tiene piedad de ellos (Mt. 20,29 ss.; Mc. 10,46-52; Le. 18,35-43), toca sus ojos y en seguida recobran la vista. Los mismos sinôpticos (Mt. 20,34; Mc. 1,41 y Le. 7,13) narran otros casos semejantes, utilizando siempre el verbo griego σττλαγχνίζω', que quiere decir: emocionarse de piedad hasta las entranas.

a) ILUMINABA LAS ALMAS Y REMEDIABA LAS NECESIDADES MATERIALES

Siendo pobres la mayor parte de los enfermos curados por el Sefior, remediaba en ellos dos males, pues a un tiempo iluminaba sus aimas y aliviaba las necesidades de orden material. Vistos asi los milagros de Jesûs, forman una parte esencial de su oficio de Mesias (Mt. 8,17; 12,15-20), y su caridad le ha rodeado de una aureola de grandeza moral ùnica en la Humanidad.

El cardenal Wisseman escribe el pârrafo siguiente (cf. *Mélanges religieux, scientifiques et littéraires* trad, francesa p.84): "Los judios consideraron también los milagros del Sefior bajo este aspecto, adnrrândolos, no solo como pruebas 'evidentes de un poder sobrenatural, sino como seûales de bondad inmensa. Si los milagros hubiesen sido muestras ùnicamente de su poder, no hubieran despertado en ellos otros sentimientos que los de temor, y si la higuera seca y los cerdos de Genezaret ahogados en el mar hubiesen sido las ùnicas seriales de su grandeza, el pueblo no hubiera gritado: *Todo lo ha hecho bien; a los sordos hace oir y a los mudos hablar"* (Mc. 7,37).

b) No los realizô en beneficio propio

Adquiere una gran fuerza (la consideration que venimos haciendo) si nos damos cuenta de que Jesiis no realizô ni un

prodigio en beneficio propio. Sufre el hambre en su ayuno de cuarenta dias, pero no quiere, cosa fâcil para él, convertir las piedras en pan (Mt. 4,2-5; Me. 1,12-13; Lc. 4,1-4). Tiene sed al pie de un pozo, pero no hara saltar el agua milagrosa de que habia a la Samaritana... (Io. 4,13-14). Permite a sus verdugos poner las manos sobre El y matarle, cuando no ténia sino que expresar un simple deseo a su Padre celestial para que llegaran en su defensa doce legiones de ângeles (Mt. 26,53).

B) Otros caractères

a) No los hizo sin necesidad

Nunca obrô un milagro sin necesidad, y todos ellos correspondiendo a una necesidad fisica o moral. Satisfechas las necesidades, el taumaturgo se convierte en economizador; multiplica cinco panes para que coman cinco mil hombres, y en cuanto terminan manda recoger los pedazos que sobran (Mt. 14,20; 15,37; Mc. 6,43; 8,8; Lc. 9,17; lo. 6,12-13). No creyô necesario ejecutar ningûn prodigio en sus treinta primeros anos, y no lo hizo (Lc. 2,51-52).

b) Siempre con serenidad y sencillez

La serenidad y sencillez le acompaûan en sus prodigios, y si llora ante Lâzaro, llora y se emociona no por su resurrection, sino por su muerte (lo. 11,35). Siempre sencillo y modesto, para él resucitar un muerto es como despertarle del sueno (Mt. 9,24; Mc. 5,39; Lc. 8,52; lo. 11,11); nunca encontramos la menor duda ni el menor aparato.

c) Los medios, sencillîsimos

Los medios son sencillisimos; una palabra, un gesto, una amenaza al demonio, un mandato a la enfermedad.

d) Instantâneos

Generalmente la curation se produce en un momento, y sôlo conocemos el caso del ciego (Mc. 8,23 ss.) que fué recobrando la vista poco a poco. No hay nada que se résista a Jesûs; los enfermos, en cuanto se curan, pueden dedicarse a sus ocupaciones. Verificado el prodigio, la naturaleza vuelve a su curso habituai: la joven hija de Jairo no es un ser

extraordinario, sino una muchacha que vuelve a corner como otra cualquiera, sujeta a las condiciones ordinarias de la vida (cf. Mc. 5,42-43; Lc. 8,55).

e) Esperaba que invocasen su bondad o poder

Generalmente el Senor esperaba que llamasen directamente a su bondad o poder; por ejemplo, las bodas de Canâ (lo. 2,3-4), Jairo (Mt. 9,18; Mc. 5,23; Lc. 8,41), el Centurion (Mt. 8,5-7; Lc. 7,3-6). Sin embargo, en algunas ocasiones toma la iniciativa movido por la misericordia, como ocurriô con la viuda de Nairn (Lc. 7,13-15).

SECCION VL TEXTOS PONTIFICIOS

EVANGELIO

A) uCreyô el hombre en las palabras que le dijo Jésus»

a) La FE ES UNA VIRTUD SOBRENATURAL, POR LA QUE CREEMOS LAS VERDADES REVELADAS POR DIOS

«La Iglesia profesa efectivamente (Cone. Vatic., ses.3 c.3) que la fe es una virtud sobrenatural por la que, bajo la inspiraciôn y con el auxilio de la gracia de Dios, creemos que lo que nos ha sido revelado por El es verdadero ; y lo creemos no a causa de la verdad intrinseca de las cosas, vista con la luz natural de nuestra razôn, sino a causa de la autoridad de Dios mismo, que nos revela esas verdades y que no puede enganarse ni engafiarnos» (Leôn XIII, *Satis Cognitum* n.30).

b) Y QUE NOS OBLIGA AL ASENTIMIENTO DE TODAS Y CADA UNA DE LAS MISMAS

«Al contrario, quien en un solo punto rehusa su asentimiento a las verdades divinamente reveladas, realmente abdica de toda la fe, pues rehusa someterse a Dios en cuanto que es la soberana verdad y el motivo propio de la fe (cf. S. August., *Enarrat, in Ps.* 54 η.19: PL 36,64). En muchos puntos estân conmigo ; pero a causa de esos puntos en los que no estân conmigo, de nada les sirve estar conmigo en todo lo demâs» (Leôn XIII, *Satis Cognitum* n.30).

c) La fe es un poderoso tesoro que nos prépara Y procura la vida eterna

<iQué poderoso tesoro es ia fe ! Todos los tesoros dei inundo no valen para prolongat la pobre vida terrena, que vuela como una flécha lanæda al blanco (Sap. 5,12) ; pero la fe, con sus preciosos tesoros, prépara y procura al hijo del hombre, convertido en hijo de Dios, la vida eterna. Y *i*qué es esta vida eterna ? Es la vida indefectible del espiritu, qne revivirâ aunque el cuerpo se haya hecho polvo ; es conocimiento de los intimos secretos beatificantes de la divinidad, como el Redentor dei mundo, en la vispera de su pasiôn salvadora, hubo de decir, dirigiéndose al Padre celestial (Io. 17,3) : *Esta es la vida eterna, que te conozcan a Ti, unico Dios vcrdadcro, y a tu enviado Jesucristo** (Pio XII, *A los recién casados :* «Ecclesia» 1 [194e] P.4S5).

d) La fe en Dios es necesaria para la salvaciôn

«No ignorâis, venerables hermanos, con cuân intenso y constante celo han inculcado nuestros mayores aquel mismo articulo de la fe que ellos se atreven a negar, referente a la necesidad de la fe catôlica y de la unidad para conseguir la salvaciôn. De ello hacen menciôn las palabras del celebérrimo discipulo de los Apôstoles, San Ignacio Mârtir, en su carta a los Filadelfos (cf. *Epist. ad Phil.* 3 : PG 5,699) : "No erréis, hermanos mios. Si alguno signe al que hace cisma, no consigue la herencia del reino de Dios» (Gregorio XVI, *Summo lugiter* 11.3).

e) ES INDISPENSABLE TAMBIÉN LA FE EN JESUCRISTO

«La fe en Dios no se mantendrâ por mucho tiempo pura e incontatninada si no se apoya en la fe en Jesucristo. *Nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien cl Hijo quisiere revelàrselo* Mt. 11,27). *Esla es la vida eterna, que te conozcan a Ti, ûnico Dios vcrdadcro, y a tu enviado, Jesucristo* (lo. 17,3). A nadie, por tanto, es licito decir : Yo creo en Dios, y esto basta para mi religion. La palabra del Salvador no déjà lugar a taies escapatorias : *Todo el que niega al Hijo tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo tiene también al Padre* (1 lo. 2,23).

En Jesucristo, Hijo de Dios encarnado, apareciô la plenitud de la revelaciôn divina : En diferentes ocasiones y de muchas maneras (Hebr. 1,1-2) *hablô Dios en otro tiempo a nuestros padres por ministerio de los projetas; ultimamente, en estas dias, nos hablô por su hijo** (Pio XI, *Mit brennender sorge* n.13 : Col. Enc., p.332).

f) Porque el don sobrenatural de la fe nos v kN por Cristo

«No se créa por esto que el hombre no pueda entender y discernir cosas sobrenaturales con la luz de su razôn ; pero aun cuando entendiese con ella todas las cosas y sin ningûn tropiezo guardase todo precepto en su vida, lo que no puede ser sin la gracia del Redentor por auxilio, nadie liabria que pudiese confiar en su eterna salvaciôn destituido de la fe. *Él que no permanece en Mi es echado fuera como el sarmiento, y se seca, y los amontonan, y* los *echan al fuego para que ardan* (1 lo. 15,6). *El que no creycra* 'Mc. 16,16) *se condenarâv* (Leôn XIII, *Tametsi futura* η.25).

g) Sin embargo, nadie puede ser forzado a abrazar la fe

«Otra cosa también precave con gran empefîo la Iglesia, y es que nadie sea obligado contra su voluntad a abrazar la fe, como quiera que, segûn ensena sabiamente San Agustin, el hombre no puede creer sino queriendo» (cf. *In Ioan. Ev.* tr.aô n.2 : PL 30,1607),

h) Sino que esta nace libre y espontâneamente
A IMPULSOS DE LA GRACIA

«Esta nuestra solemne afirmaciôn deseamos repetirla por niedio de la presente carta enciclica, en la cual hemos cantado las alabanzas del grande y glorioso Cuerpo de Cristo (cf. Irenaeus, Àdv. /wer. 4,33,7 : PL 59,89), implorando las oraciones de toda la Iglesia para inviter de lo mâs intimo del corazôn a todos y a cada uno de ellos a que, rindiéndose libre y espontâneamente a los internos impulsos de la gracia divina, se esfuercen por salir de ese estado, en el que no pueden estar seguros de su propia salvaciôn eterna» (Pio *XII,' Mystici Corporis Christi* 11.46: Col. Enc., p.736).

i) Aunque es un don divino, se necesita el conocimiento
DE LAS VERDADES Y SU PREDICACIÔN PARA QUE PRENDA
EN EL ALMA

«Porque, como repetidas veces se ha dicho, y con muchisima verdad, nada dafia tanto a la sabiduria cristiana como no ser conocida, pues siendo bien entendida, basta ella sola para rechazar todos los errores, y si se propone a un entendimiento sincero y libre de falsos prejuicios, la razôn dicta el deber de adherirse a ella. Ahora bien : la virtud de la fe es un gran don de la gracia y bondad divina ; pero las cosas a que se ha de dar fe no se conocen de otro modo que oyéndolas» (Leôn XIII, *Sapientiae Christianae* ŋ.20: Col. Enc., p.201).

j) Después es necesario cultivar la semilla, para que
CREZCA Y SE DESARROLLE

«Si es cosa vana esperar cosecha en tierra que no se ha sembrado, <:cômo pueden esperarse generaciones adornadas de buenas obras si oportunamente no han sido instruidas en la doctrina cristiana ? De donde justamente inferimos que, si la fe languidece en nuestros dias, a punto de que en muchos sujetos parece casi muerta, es que se ha cumplido descuidadamente o se ha omitido del todo la obligaciôn de enseüar las verdades contenidas en el Catecismo. Inûtil seria decir, para hallar excusas, que la fe nos ha sido dada gratuitamente y conferida a cada uno en el bautismo. Porque, ciertamente, cuando hemos sido bautizados en Jesucristo, fuimos enriquecidos con la posesiôn de la fe ; mas esta divina semilla no llega a florecer... y echar ramas (Mc. 4,32) si queda abandonada a si misma v a su nativa virtud.

Tiene el hombre desde que viene a este mundo la facultad de entender ; mas esta facultad necesita la excitaciôn de la palabra materna para convertirse en acto, como se suele decir en las escuelas. Esto precisamente acontece con el hombre cristiano, que, al renacer por el agua y el Espiritu Santo, trae como en germen la fe ; pero necesita de la enseiianza de la Iglesia para que esta fe pueda nutrirse, desarrollarse y dar fruto. Por lo cual escribia el Apôstol :

lxl fe es por la predicaciôn, y la preclicaciôn por la palabra de Cristo (Rom. 10,17). Y para mostrar la necesidad de la ensefianza, aàadiô (Rom. 10,14) : Y *; cômo... oirân, si nadic les predica?»* (PfoX, defrbo *niniis* 11.12 : Col. Enc., p.782).

k) 'La Eucaristia es uno de los medios mâs poderosos
puestos por Dios para acrecentar la fe en medio
de las dificultades

«De este excelentisimo sacramento, en el cual aparece admirablemente cômo los hombres se unen en la divina naturaleza, recibe grau incremento todo género de virtudes sobrenaturales. En primer término, la fe. Siempre ha tenido la fe sus enemigos, pues aunque eleva la humana inteligencia con el conocimiento de altisimas cosas, por lo mismo que, al abrir estos superiores horizontes, oculta su esencia, parece que en esto la humilia y deprime. Antiguamente se combatia, ora uno, ora otro de los articulos de la fe ; después se encendiô mucho mâs la guerra, llegândose hasta el extremo de negar todo el orden sobrenatural. Ahora bien : para restablecer en los espiritus el vigor y el fervor de la fe, nada mâs a propôsito que el misterio eucaristico, llamado con toda propiedad misterio de fe 7 pues, ciertamente, cuanto hay de admirable y singular en los milagros y obras sobrenaturales se contiene en este. *Hizo mémorables* sus *maravillas el Senor misericordioso y demente: diô de corner* (Ps. 110,4-5) *a los que le /*chich» (Leôn XIII, *Mirae Charitatis* n.9).

1) La FE estâ amenazada por grandes peligros
en la sociedad

«Pero no podemos pasar en silencio, y esto a nadie se le oculta, cuân funestos son por doquier los tiempos para la virtud, cuântos los medios con que se combate a la Iglesia y qué de temer es que, en medio de tanto peligro, la exânime fe llegue a debilitarse también donde es mâs firme y ha echado profundas raices.'

Baste recordar aquel funestisimo principio de los males, las doctrinas del racionalismo y naturalismo diseminadas a mansalva por todas partes. Anâdanse los innumerables atractivos de corrupciôn, la adversa voluntad de la potestad pùblica para con la Iglesia o su completa separaciôn, la audacia insana de las sectas clandestinas y la forma de educar a la juventud, desligada de toda relaciôn con Dios» (Leôn XIII, *Quod Multum* n.3).

11) LA FE Y LA ESPERANZA PUEDEN PERMANECER EN EL ALMA
AUN PERDIDA LA CARIDAD Y LA GRACIA DE DIOS

«Porque la infinita misericordia de nuestro Redentor no niega al. ira un lugar en su Cuerpo mistico a quienes en otro tiempo no negô la participaciôn en el convite. Puesto que no todos los pecados, aunque graves, separan por su misma naturaleza al hombre del Cuerpo de la Iglesia, como lo hacen el cisma, la herejia o la apostasia. Xi la vida se aleja completamente de aquellos que, aun cuando hayan perdido la caridad y la gracia divina pecando, y, por lo tanto, se hayan hecho incapaces de mérito sobrenatural, retie-

nen, con todo, la fe y esperanza cristianas e, iluminados por una luz celestial, son movidos por las internas inspiraciones e impulsos del Espiritu Santo a saludable temor y excitados por Dios a orar y a arrepentirse de su caida» (Pio XII, *Mystici Corporis* ɳ.10: Col. Enc., p.700).

m) Hombres perversos tratan de disminuirla y destruirla con abundancia de medios

«Sabido es de todos por qué abundancia y variedad de medios corruptores la malicia dei siglo se esfuerza arteraniente en disminuir y, si pudiera, destruir enteramente en las aimas la fe cristiana y el respeto de la ley divina, que alimenta y hace fructifera a la fe, de ta) modo, que podria decirse que el soplo de la ignorancia, del error y de la corrupcîôn se extiende funesto por doquier, esterilizando y desolando el campo evangélico. Y lo mâs triste de todo es que esa tan perniciosa y desvergonzada audacia, en vez de ser reprimida y castigada por quienes pueden y tienen estrecha obligaciôn de hacerlo, encuentra en ellos indiferencia y hasta protecciôn para proseguir su obra devastadora» (Leôn XIII, *Magnat Dei Matris* n.3).

n) El enflaquecimiento en la fe comenzô por la relajaciôn de las costumbres

«Pero no podemos cerrar los ojos a la triste vision de la progressa descristianizaciôn individual y social, que de la relajaciôn de costunibres ha pasado al enflaquecimiento y abierta negaciôn de verdades y fuerzas destinadas a iluminar los entendimientos cerca del bien y del mal, a vigorizar la vida familiar, la vida privada, la vida estatal y pûblica.

Una anémia religiosa, como contagio que cunde, ha atacado de este modo a muchos pueblos de Europa y dei mundo, abriendo en las aimas tal vacio moral, que ningùn amasijo religioso o mitolo gia nacional e internacional es capaz de llenarlo» (Pio XII, *Radiomensaje de Navidad 1941* n.io : Col. Enc., p.408).

ή) Los errores, las pasiones, los prejuicios e INSPIRACIONES APARTARON A MUCHOS DE LA FE

«tQué corazôn no deberia arder y sentirse empujado a prestar su ayuda a la vista de tantos hermanos y hermanas que, por errores, pasiones, instigaciones y prejuicios, se han alejado de la fe en el verdadero Dios y se ban separado del alegre y Salvador mensaje de Jesucristo?» (Pio XIГ, *Sumini Pontificatus* n.3 : Col. Enc., P-353).

o) La PÉRDIDA DE LA FE QUITÔ EL APOYO DEL ORDEN Y LA PAZ EN LA SOCIEDAD

«Jluchos, tal vez, al alejarse de la doctrina de Cristo no tuvieron pleno conocimiento de que eran engafiados por el falso espejismo de frases brillantes que proclamaban aquella separaciôn como liberaciôn de la servidumbre en que anteriormenle estuvieran retenidos ; ni prevefan las amargas consccuencias del lamentable cambio entre la verdad que libra y el error que reduce a esclavitud ; ni pensaban que, renunciando a la ley de Dios, infinitamente sabia y paterna, y a la unificadora y ennoblecedora doctrina de amor de Cristo, se entregaban al arbitrio de una prudencia humana pobre y mudable : hablaban de progreso, cuando retrocedian ; de elevation, cuando se degradaban ; de ascensiôn a la madurez, cuando se esclavizaban ; no percibian la vanidad de todo esfuerzo humano para sustituir la ley de Cristo por algo que la iguale : *se entontecieron ch sus razonaniientos* (Rom. 1,21).

Debilitada la fe en Dios y en Jesucristo, y oscurecida en los âniiuos la luz de los principios morales, se quitô el apoyo al ùnico insustituible fundamento de aquella estabilidad y tranquilidad, de aquel orden interno y externo, privado y pûblico, unicos que pueden engendrar y salvaguardar la prosperidad de los Estados» (Pio XII, *Suninii Pontificatus* n.16 : Col. Enc., p.360).

p) Los QUE NO ACIERTAN A CREER VIVEN CON ÂNIMO DEPRIMIDO

«Es triste y doloroso pensar, amados hijos, que innumerables hombres, aun habiendo sentido la amargura de falaces ilusiones y penosas desilusiones, mientras buscaban una felicidad que les satisficiese en esta vida, se hayan cerrado el camino a toda esperanza y, viviendo como viven lejos de la fe cristiana, no aciertan a descubrir el camino hacia el pesebre del Nino Dios y hacia aquella consolaciôu que hace sobreabundar de gozo a los héroes de la fe en todas sus tribulaciones. Contemplai! hecho pedazos el edificio de creencias, en el cual humanamente habian confiado y puesto su ideal ; pero no fué nunca verdad que hallasen aquella ùnica fe verdadera, que hubiera podido darles aliento y nuevo ânimo.

En este titubeo intelectual y moral son presa de una deprimente incertiduinbre de espiritu y viven en un estado de inercia que les oprime el aima y que sôlo puede entender profundamente y compadecer fraternalmente aquel que tiene la dicha de vivir en el lozano ambiente familiar de una fe sobrenatural, que salta sobre los torbellinos de todas las contingencias temporales para quedar fija en lo eterno» (Pio XII, *Radiom. de Navidad 1943* n.7 : Col. Enc., P-439).

q) El QUE LA POSEE, EN CAMBIO, TIENE UN FUERTE VIGOR MORAL

«De una fe viva en un Dios personal y trascendente brota un claro y fuerte vigor moral que informa todo el curso de la vida. Porque la fe no es solamente una virtud, sino la fuerza divina por la cual entran en el santuario del aima todas las virtudes y se forma aquel carâcter fuerte y tenaz que no vacila en las pruebas de la razôn y de la justicia. Bsto es siempre verdad, pero tiene que brillar mucho mâs, cuando tanto al hombre de Estado cuanto al ultimo de los ciudadanos se exige el maximo de valor y de energia moral para reconstituir una nueva Europa y un mundo nuevo sobre

las ruinas que el conflicto mundial ha acumulado con su violeneia, con el odio y con la divisiôn de los espiritus» (Pio XII, *Radioni, de Navidad iqji* n.2S : Col. Enc., p.414).

r) Y APORTA ELEMENTOS PARA LA RECONSTRUCCIÔN SOCIAL

«En cuanto a la cuestiôn social en especial, que al acabar la gucrra se presentarâ mâs aguda, nuestros predecesores, y también Nos mismo, hemos sefialado las normas para su soluciôn ; las cuales, sin embargo, conviens considerar que solamente podrân observarse en su integridad y dar todo su fruto si los hombres de Estado v los pueblos, los patronos y los obreros estân auimados por la fe en un Dios personal, legislador y castigador, al cual deben dar cuenta de sus actos. Porque mientras la incredulidad que se enfrenta contra Dios, ordenador dei Universo, es la mâs peligrosa enemiga de un justo orden nuevo, todo hombre, en cambio, creyente en Dios es su poderoso cantor y paladin.

Quien tiene fe en Cristo, en su divinidad, eir su ley, en su obra de amor y de hermandad entre los hombres, aportarâ elementos particularmente preciosos a la reconstrucciôn social, y con mâs razôn los aportarân los hombres de Eslado cuando se muestren dispuestos a abrir ampliamente las puertas y a allanar el camino a la Iglesia de Cristo, a fin de que, libre y sin estorbos, poniendo sus espirituales energias al servicio de la inteligencia entre los pueblos y de la paz, pueda cooperar con su celo y con su amor al inmenso trabajo de restanar las heridas de la guera» (ibich, p.414-415).

rr) Frente a las insidias de los errores modernos ES NECESARIO DEFENDER LA FE

«En circunstancias tan lamentables, ante todo es preciso que cada uno entre dentro de si mismo, procurando con exquisita vigilanda conservar honestamente arraigada en su corazôn la fe, precaviéndose de los peligros, y sefialadamente siempre pertrechado contra vanos engafiosos sofismas. Para mejor poner en salvo esta virtud, juzgamos sobremanera ûtil y por extremo conforme a las circunstancias de los tiempos el esmerado estudio de la doctrina cristiana, segùn la posibilidad y capacidad de cada cual ; empapando su inteligencia con el mayor conocimiento posible de aquellas verdades que ataôen a la religion y por la razôn pueden alcanzarse. Y como quiera que no solo se ha de conservar en todo su vigor pura e incontaminada la fe cristiana, sino que es preciso robustecerla mâs cada dia con mayores aumentos, de aqni la necesidad de acudir frecuentemente a Dios con aquella humilde y rendida suplica de los apôstoles (Le. 7,15) : *Acrecienta nuestra fe** (Leon XIII, *Sapientiae Christianae* ŋ.17 : Col. Enc., p.199).

s) Y PROPAGARLA SIN ACOBARDARSE ANTE EL ATAQUE DE LOS MALOS

«Es de advertir que en este orden de cosas que pertenecen a la fe cristiana hay deberes cuya exacta y fiel observancia, si siempre fué necesaria para la salvaciôn, lo es incomparablemente mâs eu

nuestros tiempos. Porque en tan grande y universal extravio de opiniones, deber es de la Iglesia tomar el patrocinio de la verdad y extirpar de los ânimos el error. Deber que estâ obligada a cumplir siempre e inviolablemente, porque a su tutela ha sido confiado el honor de Dios y la salvaciôn de las aimas. Pero cuando la necesidad apremia, no sôlo deben guardar incôlume la fe los que mandan, sino que acada uno està obligado a propagar su fe delante de los otros, ya para instruir y confirmar a los demâs fieles, ya para repriinir la audacia de los infieles» (cf. *Sum. Theol.* 2-2 q.3 a.2 ad 2). Ceder el puesto al enemigo o callar cuando de todas partes se levante incesante clamoreo para oprimir a la verdad, propio es o de hombres cobardes o de quien duda estar en posesiôn de las verdades que profesa. Uno y otro es vergonzoso e injurioso a Dios ; uno y otro, contrario a la salvaciôn dei individuo y de la sociedad ; provechoso ùnicamente para los enemigos del nombre cristiano, porque la cobardia de los buenos fomenta la audacia de los malos» (Leôn XIII, *Sapientiae Christianae* ŋ.18 : Col. Enc., p.200).

t) Esta misiôn de propagar la fe juzgô el Concilio Vaticano que debîa exigirse a los fieles

«Sin embargo, nadie créa que se prohibe a los particulares poner en uso algo de su parte, sobre todo a los que Dios concediô buen ingenio y deseo de hacer bien ; los cuales, cuando el caso lo exija, pueden fâcilmente no ya arrogarse el cargo de doctor, pero si comunicar a los demâs lo que ellos han recibido, siendo asi como el eco de la voz de los maestros. Mâs afin, a los Padres del Concilio Vaticano les pareciô oportuna y fructuosa la colaboraciôn de los particulares, que hasta juzgaron deber exigirsela» (Const. aDei Filius», sub fin.) : «A todos los fieles, en especial a los que mandan 0 tienen cargo de ensefiar, suplicamos encarecidamente por las entraôas de Jesucristo, y aun les mandamos con la autoridad del mismo Dios y Salvador nuestro, que trabajen con empeno y cuidado en alejar v desterrar de la santa Iglesia estos errores v manifestar la luz purisima de la fe» (Leôn XIII, *Sapientiae Christianae* ŋ.20 : Col. Enc., p.201).

ü) LO CUAL ES UN MODO DE AGRADECER LA FE QUE SE NOS DIÔ, NO TENIÉNDOLA OCULTA

«No necesitamos ponderar cuân indigno seria de la caridad. con que debemos abrazar a Dios y a todos los hombres, el que, contentos con pertenecer nosotros al rebafio de Jesucristo, para nada nos cuîdâsemos de los que andan errantes fuera de su redil. El deber de nuestro amor a Dios exige, sin duda, no sôlo que tratemos de aumentar cuanto podamos el nûmero de aquellos que le conocen y adoran ya *en espiritu y en verdad* (lo. 4,24), sino también que sometainos de nuevo al imperio de nuestro amantisimo Redentor cuantos mâs y mâs podamos, para que se obtenga cada vez mejor el fruto de su sangre y nos hagamos asi mâs agradables a El, va que nada le agrada tanto como el que *todos los hombres seau salvos y 'eengan al conocimiento de la verdad* (1 Tim. 2,4).

Y ya que Cristo puso como nota caracteristica de sus discipulos

el amarse mutuamente, <qué mayor ni mas perfecta caridad podremos demostrar a nuestros hermanos que el procurât sacarlos de las tinieblas de la supersticiôn e iluminarlos con la verdadera fe de Jesucristo? Este beneficio, no lo dudéis, supera a las demâs obras y demostraciones de caridad tanto cuanto aventaja el aima al cuerpo, el cielo a la tierra y lo eterno a lo temporal ; y el que ejerce esta obra de caridad segûn sus fuerzas, no menos muestra tener en todo el aprecio que se debe el don de la fe, que manifiesta al mismo tiempo su agradecimiento al favor de Diçs para con él, comunicando a los pobres gentiles este mismo don, el mâs precioso de todos, v los demâs dones que a la fe acompaüan» (Pio XI, *Rerum Ecclesiae* n.3).

v) La fe en nuestros dîas se debe defender for medio DE LAS CIENCIAS Y LAS ARTES

«Bien sabemos, venerables hermanos, que es digno de alabanza el modo de obrar de vuestra gente, que aprovecha sabiamente y con gran éxito el ingenio y los estudios para contribuit al esplendor de la patria y procurât el bien privado y pûblico. Pero es de suma importancia que cuantos entre vosotros son buenos y sabios trabajen con ahinco por la religiôn, ofreciendo para su esplendor y defensa toda la lumbre de su ingenio y todas las fuerzas de su literatura, y con el mismo fin aprovecharse inmediatamente y recoger en su conocimiento cuanto por doquiera haya de bueno para el progrès© del arte y de la ciencia. Pues si ha existido alguna época en que, para la defensa de la causa catôlica, sea muy provechosa la abundancia de erudiciôn y doctrina, ninguna como la nuestra, en que la necesidad de comïatir a los enemigos de la fe cristiana présenta ocasiôn de dedicarse con toda celeridad a toda clase de conocimientos»» (Leôn XIII, *Militantis Ecclesiae* η.7).

x) Porque no se opone la fe a la razôn, ya que toda VERDAD DE SÔLO DIOS PROCEDE

«Rechaza (la Iglesia), sin duda alguna, las locuras de las opiniones ; desaprueba el inicuo afân de sediciones, y en especial aquel estado del espiritu en el cual ya se ve el principio del voluntario apartamiento de Dios ; pero como todo lo que es verdad es necesario que provenga de Dios, toda verdad que se alcanza por indagaciôn del entendimiento, la Iglesia la reconoce como destello de la mente divina ; y no habiendo ninguna verdad del orden natural que se oponga a la fe de las ensenanzas reveladas, antes siendo muchas las que comprueban esta misma fe, y pudiendo, ademâs, cualquier descubrimiento de la verdad llevar ya a conocer, ya a glorificar a Dios, de aqui resulta que cualquier cosa que pueda contribuir a ensanchar el dominio de las ciencias la ve la Iglesia con agrado y alegria, fomentando y adelantando, segûn su costumbre, todos aquéllos estudios que tratan del conocimiento de la naturaleza» (Leôn XIII, *Immortale Dei* π.30 : Col. Enc., p.161).

B) <(Y creyô él y toda su casa})

a) Muchos de los criados tienen una UCACIÔN SANA, ENRAIZADA EN LAS COSTUMBRES DE UN HOGAR CRISTIANO

«Al entrar en su primer servicio—y con frecuencia este contacto inicial con una vida diversa adquiere especial importancia—, aquellos jôvenes y aquellas jovencitas, a veces todavia adolescentes, pertenecian tal vez a una numerosa y honrada familia de labradores, estimada en el pueblo. En la heredad paterna habian visto a los peones, respetuosos y respetados, ayudar a sus padres en las fatigas deinasiado gravosas aûn para su joven edad. Entre tanto, se ha pensado encontrarles una colocaciôn en la ciudad, como sirvientes a su vez, para ganarse la vida y formarse en un centro de mâs amplios horizontes que abra en lo futuro el camino a una situaciôn mejor. Con el corazôn esponjado e incierto, al dejar la casa y la parroquia, han escuchado consejos y advertencias llenas de cordura y de fe de labios de sus padres ; se les ha recomendalo la fidelidad a Dios y a sus amos. A veces han venido a estos seriores acompaûados por el padre o por la madré, que en cierto modo delegaban en ellos su autoridad y solicitud paterna o materna» (Pio XII, *A los recién casados* 22-7-1942).

b) Al llegar a la familia se someten a cierta forma DE ADOPCIÔN

«La familia cristiana es una imagen de la Iglesia, un santuario doméstico. En ella viven juntos los padres con los hijos, y con los hijos los criados y criadas, aunque en situaciôn especial respecte a los amos en cuya casa moran. Sin duda que por su origen y por su sangre no son ellos de la familia ni siquiera en virtud de una adopciôn legal propiamente dicha ; pero puede, sin embargo, considerarse como una forma de adopciôn el hecho de introducirlos en casa para vivir bajo el mismo techo, de suerte que vengan a ser en realidad los continuos testigos de la intimidad de la familia» Pio XH, *A los recién casados* ibid. : Col. de Acciôn Catôlica, *La familia cristiana* p.440).

c) Formando parte del hogar dîa y noche

«Aqui, al contrario, hay, en realidad, una relaciôn que generalmente no mira solamente a un amo y un sirviente, sino a toda una casa, y es en realidad mâs que un mero alquiler de trabajo ; es la entrada de un extrario en la convivencia familiar, para former parte en cierta manera del hogar doméstico no por una o varias horas del dia, sino de dia y de noche» (Pio XII, *A los recién casados* 20-8-42; cf. *La familia cristiana* n.318 p.463).

d) ESTO TRAE UNA GRAN RESPONSABILIDAD SOBRE LOS AMOS DE CASA

<<No es, pues, como acabamos de decir, una especie de adopciôn la acogida que se hace a estos jôvenes o adolescentes en la nueva familia? Y jqué responsabilidad contraen aquellos a quienes un padre o una madré han hecho seüores y superiores de sus hijos! Es una responsabilidad que ata su conciencia ante Dios y los hombres con deberes que hay que conciliar entre si para ejercitar paternal y duleemente esta autoridad y cuidado, y al mismo tiempo mantener y guardar, como es justo, a estos sirvientes y criados en la actitud y espiritu de su condiciôn» (Pio XII, *A los recién casados* 22-7-42; cf. *La familia cristiana* p.436).

e) Responsabilidad que es mayor de lo que ellos piensan CUANDO TRATAN DE ELEGIR CRIADO

«Por todo esto se comprende bien de qué importancia puede resultar para la vida y para la suerte de la familia el hecho de acoger en el hogar domestico a tal cual persona que hasta aver le era extrana. Con tal admisiôn en casa, el padre de familia, conservando la debida proporciôn, £no viene acaso a ser responsable del sirviente y de la doméstica como de sus hijos? Y' su primera responsahilidad, <no proviene, por ventura, de la elecciôn que de ellos ha hecho?» (Pio XII, .4 *los recién casados* 20-8-42; cf. *La familia cristiana* n.319 p.464).

f) La responsabilidad del padre de FAMILIA ES GRANDE, POR EL DANO QUE PUMTE HACER A LOS HIJOS

«Es una responsabilidad delicada, que crece en los padres a medida que crecen los hijos. Por inocentes que se supongan, que se estimen o que realmente sean, lo mismo que las personas quizâ igualmente jôvenes que los rodeen, su inocencia no impide a la naturaleza despertar en la hora hirviente de la adolescencia, mientras la experienda que suele acompanarla vela y disimula los peligros hasta el dia en que el bramido misterioso del corazôn y de los sentidos les advierte que es inminente la lucha y que se encuentran desarmados. ¡Qué enorme responsabilidad frente a los hijos y a los criados en el contacto inevitable de la vida diaria!» (Pio XII, ibid.).

g) Y TAMBIÉN POR EL QUE PUEDEN RECIBIR LOS MISMOS CRIADOS

«Respecto a los hijos, esto es claro; pero no es menos claro en cuanto a los criados. Aquella criada joven que, para el buen servicio, hasta conviene que lo observe todo en la casa, verâ los cuadros, los grabados colgados de las paredes; las revistas y diarios ilustrados abandonados en desorden o abiertos sobre mesas y sobre muebles; escucharâ las relaciones y aventuras mâs o menos licenciosas que cuentan los hijos mayores y sus amigos, uno u otro de los cuales, de paso, râpidamente, le dirigirâ una sonrisa o un gesto

un tanto libre que, con la novedad, resultarâ para ella, acaso inexperta, el peligro mâs sutil e insidioso. Suponed que, segûn avanzan las cosas, un dia imponga el deber a los padres, para bien de los hijos, que alejen a aquella criada, no culpable de los inconvenientes o del peligro del que no 'habia venido a ser sino involuntaria ocasiôn. El jefe de casa, que la verâ partir humillada en su inocencia, £no sentirâ acaso en el corazôn el remordimiento de haber sido él, con otros, menos prudente que ella misma, menos vigilante, menos firme y fuerte? No se deberâ imputor a si mismo la culpa de ella y de su incierto porvenir?» (Pio XII, *A los recién casados* 20-8-42; cf. *La familia cristiana* n.321 11.467).

h) Sobre todo cuando en la familia hay muchos criados DE DIFERENTE EDUCACIÔN

«Cuando, ademâs, hay en una familia muchos criados, especialniente si son de sexo diverso, de distinta edad, de educaciôn moral y religiosa diferente, las relaciones de vida comûn entre ellos vienen a hacer jnâs y mayores las responsabilidades. Nada diremos de los casos en que el mal espiritu de uno solo echa por tierra todo el orden de la casa y pervierte en los otros la mente y el corazôn; pero jcuântas veces un escândalo estalla de repente o no es sofocado y oculto sino por la malicia, mâs culpable αὐπ, de un seductor y por el extravio de una pobre criatura imprudente o demasiado débil!» (Pio XII, *A los recién casados* 20-8-42; of. *La familia cristiana* n.322).

i) LOS QUE SE CASAN DEBEN ACEPTAR ESTA RESPONSABILIDAD, CONSCIENTES DE SU DEBER, PERO SIN TEMOR

«Por eso vosotros, que habéis iniciado un hogar recientemente, os decimos con toda la ternura de nuestra solicitud: grabad profundamente en vuestra mente y vuestro corazôn el sentido y la importancia consciente de aquelîas responèabilidades: tomadlas sobre vosotros con la intima seriedad que es ernpeno y honor del espiritu cristiano. Pero os anadimos: tomadlas también sin temor, porque la gracia celeste que os hace servidores de Dios, hijos de la Iglesia y vivientes de la caridad de Cristo, no dejarâ de ayudaros a llevarïas» (Pio XII, ibid., η.324).

*

j) LOS AMOS PUEDEN HACER UN BIEN O UN MAL MUY GRANDE A LOS CRIADOS POR EL ESTRECHO CONTACTO QUE ÉSTOS TIENEN EN LAS INTIMIDADES DEL HOGAR

«Aunque sean vigilantes los amos y cuan prudentes querâis; aunque tomen las mâs estrechas precauciones; por discreta que pueda ser aquella doméstica, aquella camarera, ella vive de continuo con ellos, en las horas claras v en las oscuras; de dia en dia viene necesariamente a conocer el carâcter, el temperamento, las disposiciones, las costumbres de cada uno y cada una de la familia, hasta las debilidades, hasta las pasiones, los enfados y aquelîas predilecciones que acaso lleguen a ser manias. £Como podria ocurrir de otro modo? <;No penetra ella con pie seguro en todos los

rincones de la casa, en los dormitorios, en los despachos, en el salôn, para arreglarlo y ponerlo todo en orden ? Su mirada atraviesa toda sombra, traspasa todo vidrio, lo ve todo o lo adivina todo bajo los vélos. Por servir a la mesa está présente en las comidas, coge al vuelo fragmentes de la conversaciôn, los cambios de tema y los saltos de argumento, oye y nota las inflexiones y las insistencies, las chanzas familiares y las anéedotas mâs o menos intimas y aquellas mil insignificancios frecuentemente mâs reveladoras que las confidencias voluntarias... X'osotros la veis a la puerta para abrir e introducir a los visitantes, a los parientes, a los amigos y a los conocidos ; ella termina por conocer a todos los que van y vienen por casa y con qué rostro y de qué modo se recibe y trota a cada uno ; nada, ni siquiera la cara de un acreedor importuno e insistente, se le oculta» (Pio XII, ibid., n.319).

k) PORQUE EL PUEBLO ES INEXORABLEMENTE LÔGICO, Y SACA LAS CONSECUENCIAS DE LO QUE VE PROFESAR A LOS GRANDES

«Los apetitos de la naturaleza corrompida, la concupiscencia de la carne y de los ojos y la soberbia de la vida no han cesado de extenderse y exasperarse : los sanos principios que los frenabau se han debilitado y nublado en muchos corazones. Las ideas se extienden por todas pertes ; los rumores, como el rayo, se difunden con mâs rapidez y amplitud que en el pasado. El juicio del pueblo es inexorablemente lôgico ; mientras escucha, ve y lee, siente en si el rugido del aima y de la razôn, y hoy, acaso mâs que nunca, pesa y confronta con sus verdaderas aspiraciones y con sus necesidades los hombres y las cosas» (Pio XII, ibid., n.324).

1) Por eso se puede hacer un gran mal en el alma de los CRIADOS CUANDO SE HABLA DE TERCEROS CON ANIMO APASIONADO

<A veces el mal es todavia mayor. A la mesa, en un salôn, en una reunion, una critica anodine, una queja de pasada, una agudeza maliciosc—por no decir una falsa insinuation—, hiere a cualquier persona respetable y a quien de hecho se respeta en el fonde del aima. Es una flécha que cae sobre el maestro, sobre el pârroco, sobre una eutoridad, de cualquier género, hasta las mâs altas, hasta las mâs sagradas. Los dueâos que han hablado asi, o como suele decirse, que han pensado en alta voz, no tienen por esto menor reverencia y estima hacia aquel a quien han dirigido su burla inconsiderada. Pero en los domésticos, aquellas palabras oidas y aquella sonrisa han herido y disminuido la veneraciôn hacia personas dignas. iNo es verdad que también los rumores infundados se esparcen y se comentan ? Cuando después se deploren los efectos danosos producidos acaso a aquellos a quienes se estimaba y se amaba. se querrâ echar la culpa de todo al mundo, que es siempre per verso y melicioso ; se hablarâ de ello con dolor y con lamentaciones, en vez de mirar de dônde habîa partido el primer golpe e indagar si la propia conciencia y la propia lengua eran inocentes y no tenian nada que reprocharse» (Pio XII, ibid., u.322).

U) PORQUE LA LENGUA QUE NO SE CUIDA ES FUENTE DE DISCORDIAS

<Ved, por lo tanto, cômo la lengua que no se cuida viene a ser fuente de discordias y de males, y cômo del mismo modo estallan de repente trastornos que afectan a la sociedad entera y por largo tiempo. No hay que engaûarse ; también la casa, el salôn, la mesa, son una escuela, y los discursos que alli se hacen resultan lecciones para los hijos, para los criados y para todos los que escuchan. Preclaros ingenios han dado en afîrmar que la imprudencia de las palabras y de los juicios fué no pequefia causa de las violencias que acompaûaron el completisinio movimiento de la revoluciôn francesa, facilitando la penetraciôn entre el pueblo de aquellos principios y de aquellas doctrinas en que con tanta ligereza se complacia el mundo elegante de enfonces» (Pio XII, ibid., D.323 p.471).

m) Aparté de esto, a los criados a veces se les estorba EL CUMPLIMIENTO DE SUS DEBERES RELIGIOSOS

«Entrad en el aima de esta criada, en donde, al cansancio del cuerpo, es companera de sus recuerdos la angustia del corazôn. Los senores de casa, si son gente mundana, raramente caerân en la cuenta ; acaso pensarân mâs en su espiritu. No se atreverân, es de creer, a prohibirle el cumplimiento de sus deberes de cristiana ; pero sucede que con frecuencia no se le dejan para ese fin ni la posibilidad ni el tiempo, y menos todavia se le concede atender y proveer a los impulsos de su intima devociôn y a los intereses de su vida moral y espiritual» (Pio XII, *A los recién casados* ibid., n.312).

TAMBIÉN MUCHAS AMAS DE CASA NO SE ACERCAN A SUS CRIADAS CON SENTIMIENTOS MATERNALES

<La duefia de casa, sin duda, no es siempre de indole dura y mala ; antes bien, muchas veces es piadosa, es visitadora de los pobres de la ciudad ; es favorecedora de los necesitados y de las obras buenas ; pero—y no pretendemos ciertamente generalizar—mira la pobreza mâs fuera que dentro de la casa, ignora que una pobreza mâs triste, la pobreza del corazôn, se alberga bajo su propio techo. Ni siquiera cae en la cuenta ; jamâs se ha acercado maternalmente a su criada, con corazôn de mujer, en las horas de su trabajo o de su retiro. Aquellos quehaceres domésticos, ^cômo sabria o podria comprenderlos si en su vida los ha aprendido ? ^Dônde está aqui aquella laudable y cortés dignidad de ama, que no terne perder su propio decoro tratando bien a una joven criada ? è Por qné no se acerca a aquel pobre corazôn, constante en la humildad de su obra, en el trabajo de la vida y en obediencia mâs que reverente para con quien no es su madré?» (Pio XII, ibid., n.313).

n) Pero el orden cristiano pide otra cosa: compenetraciôn intima de sentimientos entre amos y criados

«Cuando el sentimiento cristiano de los criados corresponde con una devociôn a toda prueba al sentimiento cristiano de los amos, es un espectâculo que arrebata las miradas de los Angeles. Porque en aquel sentimiento cristiano reciproco obra la fe que enaltece al amo, pero no rebaja al criado, sino que los iguala ante Dios en aquella comuniôn de espiritus que rebasa hasta la perfecciôn de los deberes propios de cada uno. Basta ver cômo no solo en las habitaciones mâs a la vista, sino en los mâs bajos aposentos de la servidumbre, todo relumbra, y el orden y la limpieza mâs aseada ennoblecen los rincones mâs oscuros, en que ninguno se fija, pero que son también partes de la casa, para imaginarse con qué amor tan cuidadoso cumple la sirvienta su humilde y fatigoso trabajo, su monôtono oficio, el mismo todos los dias, y todos dias vuelto a tomar con el mismo ardor, ya que la caracteristica de su trabajo es precisamente ese volver a comenzar con cada amanecer.

- Veinte veces interrumpida tal vez en sus faenas, veinte veces llamada, correrâ a la puerta para abrirla a quien viene y recibirâ a todos con el mismo agasajo, con la misma deferencia y respeto, dispuesta a volver a la penumbra y proseguir su fatiga con serena alegria, con tranquila ufanfa y con asidua diligencia. Todos los que la vean reconocerân en sus virtudes el reflejo de las virtudes de sus amos» (Pio XII, ibid., n.302).

o) Sus armoniosas relaciones reportan grandes beneficios incluso a la mis.ma repûblica

«También a los siervos y senores se les propone, por medio del mismo Apôstol, el precepto divino de que aquéllos obedezean a sus senores carnales como a Cristo, sirviéndoles con buena voluntad como al Senor, mas a éstos que omitan las amenazas, sabiendo que el Senor de todos estâ en los cielos y que no hay acepciôn de personas para con Dios (Eph. 6,5-9).

Todas las cuales cosas, si se guardasen cuidadosamente, segûn el beneplâcito de la voluntad divina, por todos aquéllos a quienes tocan, seguramente cada familia representarîa la imagen del cielo, y los preclaros bénéficies que de aqui se seguirian no estarian encerrados entre las paredes monasticas, sino que manarian abundantemente a las mismas repûblicas» (Leôn XIII, *Quod Apostolici Mil·* : Col. Enc., p.90).

p) Hay que tender, pues, a que participen los criados en las ventajas materiales y espirituales de la familia

«Quien desea que la estrella de la paz nazca y se detenga sobre la sociedad..., procure que también los criados participen de las ventajas materiales y espirituales de la familia» ıPio XII, *Radiom. de Navidad 1942* n.41 : Col. Enc., p.431).

q) Deben entrar en la oraciôn de familia, porque también ellos son hijos de Dios y hermanos nuestros

«Empenaos por conservar intacta esa bella tradiciôn de las familias cristianos, la oraciôn de la noche en comûn, que recoge al fin de cada dia, para implorât la bendiciôn de Dios y honrar a la Virgen Inmaculada con el rosario de sus alabanzas, a todos los que van a dormir bajo el mismo techo : vosotros dos, y después, cuando hayan aprendido o unir sus manecitas, los pequenos que la Providencia os haya confiado, y también, si para ayudaros en vuestras labores domésticas os lo ha puesto el Senor a vuestro lado, los criados o colaboradores vuestros, que también son vuestros hermanos en Cristo, y tienen necesidad de Dios» (Pio XII, *A los rccién casados* 12-2-41 ; cf. *La familia cristiana* n.161).

r) Los senores deben sentir los sufrimientos de sus domesticos y preocuparse por diferentes medios del bien espiritual de sus almas

«Quien se precia de la dignidad y del nombre de amo verdaderamente cristiano, no puede, si su corazôn estâ movido por el espiritu de Cristo, dejar de sentir los sufrimientos y las necesidades de sus inferiores ; no puede dejar de notar sus necesidades y sus trabajos, no sôlo temporales o materiales, sino también los del alma, frecuentemente ignorados o incomprendidos por ellos. Elevândose sobre el bajo mundo del interés, procurarâ promover v favorecer en sus dependientes y servidores su vida cristiana ; procurarâ que en las instituciones creadas para provecho de los criados y criadas encuentren un refugio en las horas peligrosas del tiempo libre y una sôlida educaciôn e instrucciôn sobrenalural de sus mentes y de su espiritu» (Pio XII, ibid., n.317).

rr) Y evitar las amenazas, porque todos somos conSiervos delante de Dios

«Y vosotros, amos, haced otro tanto con ellos excusando las amenazas ; considerando que unos y otros tenéis un mismo Senor allâ en los cielos ; y que no hay en El acepciôn de personas (Eph. 6,5-9). *Proveed a vuestros siervos de lo que es justo* v *cquitativo, mirando a que también vosotros tenéis Amo en los cielos* (Col. 4,1). Elevemos, pues, los ojos al cielo ; y en la luz de este pensamiento que amos y criados deben considerarse iguoles ante le faz de su comûn Amo y Seiior, mireinos allâ arriba al extâtico evangelista San Juan, que ante los pies del ângel, que le ha instruido y guiado, se postra para adorarlo. Y iqué le dice el ângel ? 'Apoc. 19,10). *Mira, no hagas cso; consicrvo tuyo soy* v *de tus hermanos, los que tienen el testimonio de Jesûs. Adora a Dioss* (Pio XII. ibid., n.315).

s) Por tanto, no hay que ser excesivamente EXIGENTE CON ELLOS

«Imaginaos, si os es posible, el aislamiento de una pobre criada, que por la tarde, al acabar una jornada de fatigoso trabajo, se retira a su cuartito, acaso oscuro, triste y carente de toda comodidad. Ha trabajado todo el dia y sufrido para servir ; no le ha faltado, como puede snceder, alguna riüa, acaso con tono duro, âspero, altanero ; se le han dado ôrdenes, acaso con aquel ademân que parece traicionar el placer amargo de no mostrarse jamâs contentos. Sin llegar a tanto, se la ha mirado como a una de la cual los demâs se acuerdan solamente cuando falta o se retrasa, aunque sea breves momentos, algo que se espera ; parece tan natural a algunos el quererlo todo perfecto y siempre hasta el ùltimo detalle. A nadie se le posa por la cabeza cuânta fatiga, cuânta dedicacién, cuânta sagacidad y cuânta aflicciôn le ha costado lα dihgencia que realmente ha puesto en su trabajo ; y jamâs viene a animarla una palabra dulce, una sonrisa de ânimo a sostenerla, y a guiarla, una palabra amable y confortadora. En la soledad de su cuartito, <>qué recompensa, mâs preciosa que el dinero, no seria ahora, no habria sido durante todo el dia una palabra, una mirada, una sonrisa verdaderamente humana que la hiciese sentir aquel vinculo que establece la naturaleza también entre amos y criados ?» (Pio XII, ibid., n.312).

t) La DUENA DE LA CASA DEBE OBRAR, PUES, COMO UNA MADRE CON SU HIJA

«jCuântos y cuâles modales no menos luminosos nos proporcionarfa la historia de las familias cristianas ! Hojead las pâginas, y a trevés de los siglos veréis, con mâs frecuencia de lo que pensâis, a la dueûa de la casa que, cuidadosa como una madré, acoge a la criadita como a una hija, inicia a la inexperta, la ayuda en su poca destreza, la desp.iega en sus encogimientos, pone finura y luz en sus tosquedades, sin peligro de aquella sencillez, ingenuidad e inocencia que forman la gracia de una jovencita que pasa del campo a la ciudad y franquea un umbral acomodado. Podréis ver a aquella jovencita responder a las oraciones que reza el padre de familia ; la podéis observar toda conmovida en su timidez al recor dar las oraciones que en aquella misma hora ofrecen a Dios en su pueblo sus seres queridos» (Pio XΠ, ibid., π.308).

FIEL, MUCHAS VECES, PASADOS LOS ANOS EN LA FAMILIA, SE HACE IMPRESCINDIBLE EN EL HOGAR

riQué hermoso es ver mâs tarde a estas sirvientas y a estos criados crecidos junto al hogar de sus seriores y contemplarlos prodigando cuidados y respetuoso cariiio junto a las cunas que vienen a alegrar la casa ! Entonces le solicited y benevolencia de los se üores se transforma en confianza con el criado o la sirvienta, quienes, sin abusar nunca y sin falter a una discreta reserva, ejercitan sobre los niûos la vigilancia que se les encomienda. Y estos ni-

nos, hecbos adolescentes, heclios hombres, conservarân en sus cases sincera gratitud y respeto hacia quienes, entrados ya en anos y eucanecidos, sirvieron a sus abuelos y a sus padres, y vieron nacer una o dos generacioues.

Los aûos vuelan, amos y criados envejecen, las arrugas surcan sus frentes, los cabellos caen o se blanquean, y las espaldas se encorvan, sobrevienen las horas de las enfermedades y de las pruebas. Entonces entre amos y criados parece que los lazos se estrechan coda vez mâs y que el servicio se cambia en una como amistad entre dos viajeros que, fatigados en el camino de la vida, se apoyan uno sobre otro para seguir adelante» (Pio XII, ibid·, n.309).

V) ASÎ CONCEBIDA, TIENE SU BELLEZA LA VIDA DE LOS CRIADOS EN LA FAMILIA

<Pero en un hogar cristiano <no tiene acaso su modesta y discreta belleza la vida de un criado o una sirvienta ? Es verdad que mâs bien va enrareciéndose ; pero todavia no ha desaparecido del todo ni de la historia ni de nuestra edad. Es, pues, oportuno seâalârosla para que la admiréis y la améis y se despierte asi en ruestros corazônes el noble deseo de hacerla florecer en la sociedad» (Pio XU, ibid., n.305).

SECCION VU. MISCELANEA HISTORICA Y *LITERARIA*

I. COMO VENCIO LULIO LA BATALLA DE LA LUJURIA

«Apenas si el bozo juvenîl apuntaba todavia en las mejillas del adolescente de catorce primaveras, cuando el rey Conquistador le tomô como paje de armas al servicio de su persona, en recuerdo a la lealtad y heroismo de que diera generosa prueba su padre, caballero catalan e hidalgo burgués, en la gesta mallorquina del <reino dentro del man». Educadô el mozo con buena crianza moral y fisica, aunque indolente, y despegado de la aficién a los estudios de gramâtica, creciô en la corte como ave salvaje y altanera, inhalando el aroma de la epopeya en flor, gozando de la perspectiva de deslumbrantes paisajes y horizontes, conociendo las cosas humanas y contemplando demasiado de cerca las flaquezas de los reyes y las veleidades de los poderosos. Apasionado, inquieto, imaginative, convirtiôse bien pronto el mozalbete en pretencioso trovador, y hasta recorriô mâchas noches de plenilunio las calles y plazas, en compaàia de juglares embrollones y maldicientes, tanendo la viola y encendiendo de amor a las mujeres con versos y canciones, danzas y baladas. Aquella precoz üviandad congelé en su aima la cristiana enseûanza materna, y le acarreô, entre risas y devaneos, una juventud frivola de pequeno don Juan vanidoso, encenagado siempre en torpes amorios, cual potro ardiente desbocado por el impetu de su sangre libertina. Por doquiera le asediaba la tentaciôn de la carne, y vivia subyugado a la esclavitud de los sentidos. Bnscôlo el rey temprano matrimonio con noble doncella, de la que hnbo dos hijos, y nombrôle senescal de la corte para afianzar su prestigio y alejarle de sus libidinosos escarceos. Mas ni siquiera estos lazos refrenaron sus pujos trovadorescos ni sus escândalos sensuales. Pocas leyendas del bajo medievo entraüan dramatismo tan agrio y espeluznante como la que retrata a nuestro trovador persiguiendo a la hermosa genovesa Ambrosia del Castello, quien, para esquivar su asedio, se réfugié en la iglesia de Santa Eulalia. En el propio templo penetrô el senescal a caballo en pos de la dama, entre el horror de los fieles que asistian a los divinos oficios y que huyeron despavoridos, niientras la bella, para desengafiar al terco galân, le descubria el pecho y le mostraba el cancer repugnanto que lo carcomia...

Ni aun asi venciô el caballero la terrible batalla de sus miserias, sino que, empeüado una noche en componer unas trovas adùlteras, se le apareciô Jesucristo clavado en la cruz. Metiôse en el lecho, durmiôse y tomô, obstinado, a sus andanzas al dia siguiente. Fué preciso que por cinco veces el Salvador se le presentase «senalado con rojas y nueyns vestiduras, que extendicra sus brazos para estrecharle contra si ; que inclinase sii cabeza para que le pudiera besar y que se le mostrase en alto, en el santo leiio, para que sus ojos derramados y allaneros lo encontrasen». Aterrado, revolcôse entre las sâbanas, sin conciliar el siiefio, mientras una cegadora luz, como la que inundô a Saulo en las puertas de Damasco, le Ixirria las tinieblas del aima. I-a contriciôn visité su pecho, y estallando en torrente de lâgrimas el dolor del corazôn, se operô, con la gracia celeste, la metamorfosis penitencial de su espiritu. Confesadas las culpas, el trovador libertino se trocô en el cvarôn de deseos». Desde aquel dia del mes de junio de 1263, Raimundo Lulio, el donjuanesco juglar, el senescal libidinoso de la corte de don Jaime, desenganado de la vanidad y de la hermosura humana, vestia a los treinta aùos—y ya para siempre—la nivea librea de la castidad, que en sus futuras trovas misticas llamaria *piirpura y palio, seda* y *flor de lis, rubi y violetas* (cf. Luis Ortiz, nueva version de *Glorias imperiales).*

II. VIRTUD SITIADA

•Tomâs fué encerrado como un prisiouero en la fortaleza de San Giovanni. En un principio, sus padres se empenaron en quebrar el eSpiritu del joven noble. El conde y la condesa discutieron intensamente con el hijo tenaz ; sus hermanas entplearon todas las astucias del sentimiento femenino. Nada tuvo éxito. Tomâs no acepiô la paz en los términos en que le era propuesta ; en la querella familiar, hasta sus hermanos vieron que el novicio podia ser tan inquebrantable en espiritu y en paçiencia como ellos mismos. Si ; estaba decidido, absolutamente decidido, y todos no hacian mâs que perder el tiempo en todo aquello. Enfurecidos, recurrieron al realismo brutal de la época, realizando el acto mâs cobarde. Introdujeron eu la torre a una cortesana para que tratara de seducir al fraile prisiouero, pero indomable. Al vér penetrar en su fria celda a la perversa seductora, corriô por sus venas un fuego no de concupiscencia, sino de sauta indignaciôn. Ninguna inujer, buena 0 mala, podria dominar aquel firme corazôn, que pertenecia a Dios, a su casa. Râpido como el relâmpago, Tomâs se apoderô de un leno de la chimenea y arrojô del lugar a la tentadora como si fuera un ser viperino. Se arrodillô en seguida para rogar a Dios que le concediera pureza de pensamiento y de cuerpo durante toda su vida. Agotado por la larga oraciôn, arrodillado sobre las piernas lieladas, pronto cayé en profundo sueüo. ¡ Y ved ! Se le âparecieron en una vision dos ângeles para asegurarle que su oraciôn habia sido escuchada en los cielos ; lo cineron con el blanco cinturôn de la castidad ; y desde aquel dia en adelante, el joven dominico nunca rolviô a sentir tentaciôn alguna contra la virtud angelica...» (cf. José A. Denney, *Historia de la Iglesia a la luz de los santos: Santo Tomâs de Aquino* [ed. Peuser, Buenos Aires] p.224-225).

III. HACIA LA FE POR EL AJVIOR

•Teresa Neuman yace en el lecho ; su rostro estâ tan blanco como su bata de dormir y su paûuelo de la cabeza. Sus ojos estân cerrados ; un audio reguero de sangre mana de la frente y se une

sobre ellos. En el paùuelo de la cabeza, ocho grandes nianchas de sangre, de la corona de espinas ; sobre el lado izquierdo del pecho, otra amplia inancha de sangre, de la berida del corazôn ; en las nianos, los estigmas. Y lie aqui que Teresa se sienta en el lecho, tendiendo los brazos hacia adelante, con un extraûo movimiento de los dedos y un gesto en el rostro que ni la mâs consuinada actriz podria conseguir jamâs ; dolor, agitaciôn, tormento, jubilo, entusiasmo y otra vez dolor fulguran sin transiciôn sobre este rostro; las manos acuden a la cabeza para sacar las espinas y mana sangre de la frente hasta las cuencas de los ojos.

¡Terrible espectâculo! Teresa Neuman ve en 35 cuadros la historia dolorosa del Senor.

Teresa sabia que yo iba a venir, puesto que habia dado su consentimiento para ello ; pero no sabia cuândo vendria ni que habia llegado ya. Sus ojos estaban cerrados y cubiertos de sangre. Sin embargo, senalô hacia mi al incorporarse y dijo : «Ahi està uno que aun no pertenece al Salvador, pero tiene buena voluntad y por eso voy a ayudarle. Tomaré sobre mi un dolor y todo ira bien». Me invadiô una emociôn indescriptible. Después de media hora, no pude resistir mâs. Me fui, pero volvi a las doce, y vi durante cinco cuartos de hora, en compania del pârroco Naber y del capellân Fashel, como pasaban ante ella las ûltimas escenas de la Pasiôn. Luego cayô sobre las almohadas por espacio de unos veinte minutos en estado de profundo desvanecimiento. Después de una pausa, le preguntô el pârroco Naber qué era 10 que habia visto. Entonces nos describe la crucifixiôn. El capellân Fashel se adelanta hacia ella y le alarga la mano. A pesar de su plena inconsciencia, sin poder ver, con los ojos cubiertos de cuajarones de sangre, Teresa nota exactainente cuândo toca la mano dei ministro de Dios. A un visitante vestido de sacerdote lo declaro abiertamente impostor.

Al preguntarme el pârroco Naber si queria hablar algo con Teresa, mientras se hallaba en este estado, intervino ella diciéndome : «El Salvador te ama mucho.» «¡Qué debo hacer, Teresita—contesté—, para obtener la fe?» A esto repuso ella : «No te preocupes : he ofrecido un dolor por ti.» Antes del mediodia, cuando hablô refiriéndose a mi por primera vez, bajo la herida del corazôn |se habia abierto otra nueva ! «Todo irâ bien ; no necesitas hacer mucho por tu parte ; tan sôlo es necesario que âmes al Salvador.»

Presa de la mâs honda emociôn, abandoné la casa a las dos de la tarde.

El sâbado encontre a Teresa en la parroquia. Ayer era una espantosa iraagen del sufrimieuto ; hoy, una muchacha campesina, colorada y sana, en la que no se nota ni por asomo que desde hace siete anos vive sin alimento. Durante una conversaciôn de dos horas corriô très veces a la cercana iglesia a fin de inspeccionar el arreglo de las flores para la misiôn que iban a empezar los capuchinos. Es como una niüa grande y desarrollada, con maravillosos ojos azules, llena de ingenio y de viveza, en todo semejante a las demâs muchachas del pais. Pero no se puede hablar mucho con ella de otros asuntos ; su conversaciôn recae en seguida sobre el Salvador. A la pregunta de si reza mucho, contesta graciosamente : «Mire usted : me envian tantisiraos devocionarios... Yo los hojeo un poco, pero <voy a ponerme a leer a Nuestro Senor lo que

dicen ? De sobra sabe El lo que està alli escrito. Prefiero decir : (Salvador mio, te amo ! ; o bien : (Dios mio, confio en ti ! ı Para qué se necesita rezar mucho ?»

Me habia decidido a la conversiôn y queria ser bautizado en Konnersreuth. Λ ruegos del doctor Seipel, el prepôsito doctor Wildenauer me habia enviado a Paris libros catôlicos sobre religiôn...

Cuando volvi a Konnersreuth me encontré a Teresa en medio de sus sufrimientos. Al preguntarle el pârroco Naber en la pausa intermedia qué era lo que habia visto, nos contô con muchos mâs pormenores de los que se tienen en las Actas de los Apôstoles la historia del bautismo del mayordomo por San Felipe. Al dia siguiente, a las cinco de la manana, fui bautizado en Konnersreuth. Teresa fué mi madrina...» (cf. Severin Lamping, *Hombres que vuelven a la Iglesia: Conversiôn del doctor Benno Karpeles* [Austria] p.63-66).

LA ENFEKMEDAD DEL NINO REY

«Habia cerrado los ojos, el rostro se le tornaba livido y el pecho jadeaba con la respiraciôn fatigosa. En la penumbra de la regia alcoba, el pequefio principe, que naciera una noche, al amparo de un bosque de bayas y cajigos, en el camino de Salamanca a Zamora, yacia sobre la cuna de oro. Por el ventanal entornado parecia también extinguirse la tarde castellana. Las duenas correteaban afanosas y murmuraban en el silencio de la antecâmara :

—El principe se muere. ¡Dios v Santa Maria lo salven para prez y honor de Castilla !

Junto a la cuna estaba la madré. Ni los anos ni el dolor de su desgraciado matrimonio pudieron marchitar la belleza magnifica y la prudencia y serenidad de su ânimo. La hija de Alfonso VIII velaba amorosa por la preciada vida de aquel infante, predestinado a heredar los reinos de Castilla y de Leôn y soldarlos para siempre.

Pero el niûo se moria. Los mâs afamados médicos judios habian agotado ya los recursos de la ciencia. Cuando la noche se présenté propicia para acoger con su rayo de tiniebla la presencia de la muerte, Berenguela sollozaba con mansedumbre junto al lecho infantil. Una antorcha iluminaba pâlidamente el recinto. El pequeno infante se agitaba con inquietud, abria los ojos tristes en tenaz insomnio, rehusaba corner «migaja de nada».

Deslizâronse lentas y cansinas las horas nocturnas. La luz de la aurora descubriô la faz llorosa de la madré abatida. Habia amanecido y el nifio resollaba aùn. El pensamiento acariciado febrilmente a través de la vigilia y del cansancio podria trocarse en realidad. En el corazôn de la reina «espejo de Castilla, de Leôn y de toda Espafia», como proclama Alfonso el Sabio, alentaba la fe. No podia morir aquel principe, la mejor esperanza de una patria unida para siempre. Los fisicos habian fracasado. Pero quedaba Santa Maria.

Con el alba, la madré diô extranas ôrdenes a la servidumbre. Minutos después, Berenguela, con el «menino» arropado en la amplia capa y reclinado en su seno maternai, cabalgaba por tierras de Castilla.

11 pie del altar del monasterio de Ona, la hija del vencedor de las Navas, tan inteligente y compasiva **o abnegada y mag-**

nâninia, postrôse de hinojos y orô a la Virgen con dolorosa majestad. Miraba de cuando en cuando al pequeüo, besaba su carita ardiente y tornaba a implorer a la Seùora. Pasô la maûana y la tarde. La noche transcurriô en vêla de oraciôn constante, sin que nadie interrumpiera la porfiada rogativa. El uino quemaba como brasa de fiebre, que no dejaba reposar su organismo ajetreado y nervioso. <uando el fulgor matinal iluminô la faz de la Virgen, Berenguela rindiôse al suefio. El pequeûin, a su vez, dormia. En la soledad de la iglesia se obraba el prodigio providencial. El principe despertô, sonriô dulcemente, pidiô de yantar, se incorporô y sintiôse alegre y despejado. La madré le estrechaba ensimismada en sus brazos v le besaba con hondo carino. Desde entonces—como subrava la crônica—habia de enderezarle v cnarle en buenas costumbreS ; sus «enseûamientos, dulces como miel», no cesarian «de correr siempre a su tierno corazôn», y con pechos «de virtudes le daria su loche, ensenândole acuciosamente las cosas que placen a Dios y a los hombres». Por algo la Sefiora, Santa Maria, se dignaba sanar, para lunibre de Espana, al heredero del trono de Castilla, liamado a ser el mâs grande y santo de sus reyes» (cf. Luis Ortiz, *Glorias imperiales* [ed. Mag. Èspafiol] t.i p.164).

V. LA "LOBA" MADRE

«Habia que ocuparse de toda aquella gente menuda, cuidar de su educaciôn y su bienestar, prepararlos para Hegar a ser hombres de honor v buenas madrés de familia. Habia tantos curas v azafatas en torno de los reales infantes, que los seriores feudales se burlaban de tal educaciôn, mâs a proposito, decian, para hacer clérigos que para formar principes y soldados. Y los que acababan de leer eu el libro nuevo que hacia furor aquellas divertidas historias en que se ve a los animales compartir las costumbres, los vicios y ridiculeces de los hombres, habian encontrado en uno de los personajes del Roman de Renart una figura semejante, rasgo por rasgo, a la imagen caluirmiada de Blanca de Castilla : la hembra dei lobo, *Dame Hersent.* El mote corria ya por las calles y campos, y cuando se nombraba a *Dame Hersent,* la loba madré, se guifiaba el ojo con una sonrisa cômplice.

Si ; como una hembra salvaje, Blanca de Castilla se mostraba arrojada y casi feroz cuando se trataba de sus hijos. No existia para ella nada mâs, ni otra alegrfa que la de verlos felices y en buena salud. Ninguna preocupaciôn mayor que la de modêlar sus aimas con arreglo a su ideal. Y a ella se entregaba con un celo que los seriores feudales, groseros y maliciosos, podrian ridiculizar, pero que constituia la mejor muestra de solicitud y ternura que una princesa extranjera pudo dar a Francia.

Les habia consagrado su vida entera. Ningûn instante contaba mâs que si aumentaba el bien material y moral de sus hijos. Los habfa confiado a los mejores maestros, sobre todo a religiosos, y entre ellos de preferencia a los dominicos, pues le era muy cara la Orden fundada por su compatriota Domingo de Guzmân, que ya habia preparado para la cristiandad tantos hombres eminentes. Los rezos y las ceremonias religiosas ocupaban, naturalmente, un gran lugar en la vida de la familia real, Todos los ninos eran ateu·

tos, devotos, piadosos, sobre todo el Delfin, al que nada le gustaba muy pequeûa aun, se sumergia de tal modo en sus devociones, que tanto como las misas y las visperas, y su hermanita Isabel, que, habiéndose nielido, para que no la molestasen, bajo las cubiertas de la cania, un criado distraido la liô y se la llevô con el brezado de ropas, sin que ni ella ni él se diesen cuenta...

Sus hijos no sufrian demasiado con el rigor educative, pues la reina templaba su severidad con toda la dulzura y la ternura de un corazôn amante. Sometian.se con gusto a esta disciplina, porque sn madré les habia ensenado los graves deberes que incumben a todo hombre y los mâs rigurosos, mâs severos, que gobiernan la conducta de los principes. Su devociôn, que jamâs fitéra estrecha, mezquina, adusta, les hacia considerar la religiôn como fundamento de toda éxistencia humana, y sus relaciones con Dios estaban gobernadas, como sus relaciones con su madré, por un equilibria exacto de amor y respeto, temor y confianza, familiaridad y veneraciôn...» (cf. Marcel Briox, *Blanca de Castilla* [ed. Juventud, Barcelona 1953] p.140-142).

VI. LOS PADRES DE SANTA TERESA

Santa Teresa de Jesûs con gran carino escribia de sus padres : «El tener padres virtuosos y temerosos de Dios me bastara, si no tuera yo tan ruin, con lo que el Senor me favorecia, para ser buena. Era mi padre aficionado a leer buenos libros, y ansi los ténia de romance, para que los leyesen sus hijos. Esto, con el cuidado que mi madré ténia de hacernos rezar y ponernos en ser devotos de. Nuestra Seriora y de algunos santos, comenzô a despertarme de edad, a mi parecer, de seis o siete aüos. Ayudâbame no ver en mis padres favor sino para la virtud. Tenian muchas. Era mi padre hombre de muclia caridad con los pobres y piedad con los enfermos y aun con los criados ; tanta, que jamâs se pudo acabar con él que hubiese esclavos, porque los habia gran piedad ; y estando una vez en casa una de un su hermano, la regalaba como û sus hijos. Decia que de que no era libre, no lo podia sufrir de piedad. Era de gran verdad ; jamâs nadie lo oyô jurar ni murmurar. Muy honesto en gran manera. Mi madré también ténia muchas virtudes y pasô la vida con grandes enfermedades. Grandisime honestidad ; con ser de harta hermosura, jamâs se entendiô que diese ocasiôn a que ella hacia caso de ella ; porque con morir de treinta y très aüos, ya su traje era como de persona de mucha edad, muy apacible y de harto entendimiento. Fueron grandes los trabajos que pasaron el tiempo que viviô ; muriô muy cristianamente» (cf. *Vida* c.i : ed. Aguilar, *Obras complétas* [Madrid 1942] p.1-2).

VU. DESVELO POR LOS CRIADOS

«Santa Juana Francisca F. de Chantal se levantaba, como los demâs criados de su casa, a las cinco de la maûana ; los dirigîa ella misma en el ofrecimiento de obras, y queria pudiesen todos oir diariamente la santa misa ; para eso mandé no se omitiese nunca la misa de fundaciôn en el castillo. Por la noche, antes de acostarse, hacia que le diesen cuenta del trabajo del dia. Muchas

veces tomaba su labor y se iba a hilar o coser con sus criadas, y aprovecbaba este tiempo para hâbleries de Dios. El domiugo los llevaba a todos a la misa de la parroquia, y para que pudiesen cantar el Credo con mâs solemnidad, se lo ensenaba a los que veia mejor dispuestos. En ocho aûos que estuvo casada y nueve qne pasô en el mundo después de viuda, no mudô de criados ni de criadas, exceptuando los que despidiô porque no se enmendaron de ciertos vicios. No gastaba mal humor ni gritaba a sus criados» (cf. Em. Bougaud, *Historia de Santa Juana Francisco F. de Chantal* t.i p.98).

VE. "DEDICATE A DIOS Y A TUS HIJOS"

«Don José Soler Espiauva, teniente de navio del «Sanchez Barcaiztegui», condenado a muerte por los marxistas con otros diez marinos en Malaga, escribia a su esposa, doua Maria del Carmen Mirone, con fecha 21 de agosto de 1936 : «Y ahora, mi ultima voluntad, Carmina querida, es que seas muy cristiana siempre, no hagas jamâs niugùn pecado mortal que te prive de unirte conmigo en el cielo. Sé una santa ; dedicate a Dios y a tus hijos y hazlos muy religiosos, muy cristianos ; reza el rosario diariamente también y pide por mi» (cf. Francisco Garcia Alonso, S. L, *Flores de heroismo* p.86).

IX. UN MODELO DE MUJER FUERTE

«Poeas son las santas mujeres a quienes se pueden aplicar les palabras de la Escritura con tanta raaôn como a la bienaventurada Ana Maria Taigi. Una de sus hijas testifica que su madré ténia la costumbre de trasnochar trabajando y orando ; en la maûaua, antes de amanecer, iba la primera a la iglesia, de tal manera, que solia dormir sôlo dos o tres horas por la noche.

Recibida la santa comuniôn, oida la santa misa, Ana volvia a su casa para despertar a los hijos, a quienes hacia rezar la oraciôn, les preparaba el desayuno, llevabe a los mâs chicos al colegio, preparaba las labores para las nifias mayores, a quienes con mucho aderto ensefiaba la costura y demâs trabajos ordinarios de la mujer.

Ella misma arreglaba la casa ; a «Ana Maria—cuenta un testigo—le gustaba mucho la limpieza y ténia los pobres muebles muy limpios». El esposo dice : «Los dias ordinarios trabajaba, lavabe, barria, cocinaba, hada bastante para cansar a cuatro mujeres de ânimo ordinario».

Cumplidos los quehaceres de la casa, se la encontraba sentada delante de su mesita, en la cual habia un crucifijo, un rosario, la ropa que remendar con todos los ùtiles. Nunca nadie la encontrô ociosa, y aun no dejaba de trabajar mientras se la consultaba.

Durante las comidas no se sentaba nunca ; ella habia guisado y repartia gustosa a cada uno la pobre pero higiénica y limpia comida. En realidad, ella cocinaba y servia para ocultar a todos su extraordinaria mortificaciôn, y no comia sino los restos y desperdicios.

Ana Maria aprovechaba las horas de siesta para leer libros piadosos o entregarse a la meditaciôn. Domingo Taigi abandonaba e

su mujer la administraciôn temporal de toda la familia : «Ella lo hacia perfectamente—dice—. Parecia tener manos de oro. Le entregaba lo poco, muy poco, que ganaba, y nada faltaba... Yo no me preocupaba de nada».

Cou el sueldo de su marido tenia que pagar el arriendo de la casa y mantener a su padre y a su madré, y a su marido y a sus hijos.

Dios sabe cuântos sacrificios tuvo que hacer. Se encontrô varias veces en grandes apuros : no se desesperaba. La buena mujer se iba a una iglesia y decia al Senor : «Vuestra indigna sierva espera de Vos, Dios mio, el pan de cada dia».

Nunca su confianza fué enganada. La divina Providencia le proporcionaba todo, a veces de una manera admirable. Un dia en que debia pagar el arriendo de la casa y no contaba con un céntimo, recibiô una carta en la que se le decia : «Supe que necesitaba usted de este dinero que le mando» ; era lo justo que requeria la sierva de Dios» (cf. Gianlur d'Epis, *Bosqucjos de vidas de santos* 3? ed. [Apost. de la Prensa, Santiago de Chile 1922] p.223-224).

ESCLAVO DE LOS ENFERMOS

Camilo de Lelis era tan valiente y leal soldado como jugador. «Los datos y las cartas constituian su obsesiôn y su perdiciôn ; la baraja, su libro de d:a y de noche...» La vida azarosa de la milicia le llevô de acâ para lia, a los veinte aüos, y sufriô las privaciones de los asedios y mâs de una vez pasô hambre. «Convalecia de las heridas entre las balas y los naipes. Combatia como un héroe y jugaba como un demonio. Jugaba, perdia, renia y se batia como buen hidalgo». De pronto rico, de pronto sin blanca. Un dia llegô a jugarse la espada, el arcabuz, las barras de pôlvora y el capotillo. «Jugô hasta la camisa, y la perdiô también. En medio de la calle... tuvo que quitârsela para satisfacer a su afortunado contrincante». Acosado por el hambre, hubo de empezar a trabajar por vez primera en su vida, acorreando cântaros de arena, al servicio de unos frailes. «Un dia, el prior lo envia a un convento cercano con unos asnos cargados de vino. Alli, un buen fraile tuvo compasiôn de él..., le hablô con carifio y le pintô con vîveza todas las tristes consecuencias del vicio». Camilo empezô a reflexionar. -La tragedia de su vida se présenta repentinamente ante sus ojos con los mâs negros colores ; siente que el dolor le ahoga y los ojos se le Uenan de lianto; cae dei jumento y queda postrado en tierra sollozando, llorando y prometiendo penitencia. Era un hombre nuevo ; habia encontrado su camino de Damasco...»

Al volver al convento hace una confesiôn general y pide el hâbito... Desde entonces vislumbra su vocaciôn. Su vida serâ ya para cuidar a los enfermos. Empieza por atender a los mâs repugnantes. «Habia uno—dice un testigo de vista—que vivia en el mayor abandono, porque sôlo verlo daba horror. Pues bien : sôlo Camilo se acercaba a él, le limpiaba con sus manos desnudas, y mâs de una vez vi que le besaba». Luego concibe con claridad su misiôn fundadora y la aporta en medio de penosas dificultades. Cuatro compaüeros le siguen en su aventura heroica...

Un dia, todos visten el hâbîto clerical. Y poco tiempo después, el Papa confirma la iniciativa y coloca la cruz roja sobre el uniforme de los nuevos caballeros de Cristo. Asi naciô la Orden de los Ministros de los Enfennos, la Compaüfa de Camilo, que decian otros; los Padres de la Buena Muerte, los Herinanos del Bello Morir... Su aclividad no se sacia nunca... Van de ciudad en ciudad arrostrando peligros de mar y tierra con desprecio de la vida. «Los Ministros de los Enfennos se esparcen por todas las ciudades italianas desde Nâpoles a Turin, a Trento. Van de las casas a los hospitales, de los hospitales a los campos de batailla. Donde aparece un peligro, allî arde el fuego bienhechor de la cruz roja. Muchos cacn entre los apestados y otros vienen a reemplazarlos. No hay honor que los aterre ni repugnanda que los detenga. Camilo va siempre al (rente. Entre los alaridos de la desesperaciôn, en medio de las ansias de la muerte, salta de improviso aquel su saludo, que alegra los cuerpos y despierta las aimas : Dios os salve, hijos de Dios. Un enfermo decia : «Todos admirâbamos a este hombre, seguros de que algo divino habia en él A mi su presencia me transformaba ; parecia todo abstraido en Dios ; en sus gestos, en sus obras y en sus palabras...»

«A un hermano que le aconipaôaba con paso demasiado lento, camino del hospital, le decia : *Fratello,* iqué paso de hormiga es ése? A un moribundo : Grande envidia te tengo, hermano mio, porque vas a entrar en el paraiso. A un enfermo que se deshacia con él en cumplimientos : Nada de ceremonias, hijo mio ; tû eres mi dueüo, eres el miembro de Cristo y yo soy tu esclavo...» (cf. Fray Justo Pérez de Urbel, .4»o *Cristiano* t.3 p.115-128, *San Camilo de Lelis* {18 de julio]).

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

La cautela

I. *"Caute ambuletis". Mirad, dice el Apôstol, "que vivais circunspectamente, no como necios, sino como sabios..."* (Eph. 5,15). *Lo que en el texto latino dice "caute" se ha traducido del original por "circunspectamente"* (cf; supra, "Apuntes exegético-morales" p.208, b, 1). *Cautela y circunspecciôn no son, ciertamente, lo mismo, aunque ofrecen un punto de contacto. Ambas dicen relation a la virtud de la prudentia como partes integrantes de la misma. No puede uno ser prudente a menos que camine con cautela y circunspecciôn.*

II. *La prudencia es muy necesaria en la vida.*

. Es virtud prâctica directamente eneaminada a obrar con acierto. Virtud particularmente necesaria a los hombres de gobierno.

Virtud que deben poseer todos los cristianos para obrar de manera que nunca se aparten del fin ûltimo ni dei camino que a él conduce. "Estote ergo prudentes, sicut serpentes" (Mt. 10,16).

C. Es virtud que se nos infunde sobrenaturalmente. Su "gracia" (la de Cristo sobre los hijos adoptivos), "que superabundantemente derramô sobre nosotros en perfecta sabiduria y prudencia" (Eph. 1,7-8).

D. Pero es virtud que crece y se desarrolla con su ejercicio, como todas las virtudes. De aqui él consejo de San Pablo en la epistola del dia: Caminad con cautela, circunspectamente.

III. *Circunspccciôn y cautcla* ("Sum. Thcol." 2-2 q.48 y 49 a.T y 8).

Ambas son partes integrantes de la prudencia; pero difieren una de otra. La circunspccciôn es primero y la cautela después.

La circunspecciôn. Examina las circonstanciés que rodean la obra. La misma palabra lo dice. Algo en si bueno pudiera ser menos bueno o malo Begun las circunstancias. Dar una muestra de afecto es en si bueno; mas si va a interpretarse como adulaciôn no seria conveniente. Ir a la iglesia a rezar o dar limosna es en si bueno; mas si por esto se disgutara el marido, pudiera ser no conveniente. La circunspecciôn examina todas las circunstancias; cuâles son buenas y cuâles malas. Necesario es esto para ver si conviene o no la obra. "Vivid circunspectamente... Como los sabios", que prop o es de ellos mirar detenidamente si una cosa es o no conveniente. "No como necios", atropellada y descompasadamente.

La cautela. Aparta los impedimentos... Quita lo malo para abrazarse con lo bueno. Por eso es posterior a la circunspecciôn. Esta examina las circunstancias y ve si son o no buenas. La cautela aparta las malas y elige las buenas. Circunspecciôn y cautela se completan. "Caminad cautamente", es decir, esforzaos con diligencia en procurar una cierta seguridad de que lo que vais a obrar no os aparta de Dios.

IV. *Normas de cautela. El mismo Apôstol las senala en la epistola de hoy. Dirîase que toda ella es el desarrollo del "caute a?nbuletis"...*

"No seâis insensatos, sino entendidos de cual es la voluntad del Senor"... (v.17).

"No os embriaguéis de vino, en el cual estâ la llviandad; llenaos, al contrario, del Espiritu" (v.18). Cantad en vuestros corazones" (v.19) y "dad gracias a Dios por todas las cosas, en nombre de Jesucristo"... (v.19 y 20). He aqui excelentes normas de cautela: mirar lo bueno y lo positivo y entusiasmarse con ello para realizarlo (cf. supra, "Apuntes exegético-morales" p.208, b, 1).

V. *Removed obstâculos.*

A. "No seâis insensatos". Imprudente, necio y poco cauto es el cristiano que no aparta de si los obstâculos para su crecimiento.

La cautela le présenta lo bueno y positivo para que lo ejecute, mas antes le manda hacer caso de lo malo para desterrarlo. El principio del adelantamicnto estâ en la purificaciôn del aima. Necesita* mos arrancar de nuestro corazôn las espinas de faltas, imperfccciones y defectos.

La cautela llama a la mortificaciôn. No se puede caminar con cautela sin luchar contra nuestra sensualidad, nuestra comodidad, nuestra volubilidad, nuestro orgullo.

La cautela exige vencimiento de si mismo. desasimiento de los sentimientos personales y del amor propio.

VI. *La cautela en San Pablo.*

A. El Apôstol realiza lo que ensena. El caminô en verdad como sabio. El refleja fulgores de prudencia y cautela.

B. Prescinde y déjà todas las cosas para encontrar a Cristo. "Cuanto tuve por ventaja lo reputo dano por amor de Cristo. Y aun todo lo tengo por dano a causa del sublime conocimiento de Cristo Jesûs mi Senor, por cuyo amor todo lo sacrifiqué y lo tengo por estiércol con tal de gozar a Cristo y ser hallado en El, no en posesiôn de mi justicia, la de la Ley, sino de la justicia que procede de Dios" (Phil. 3,7-9).

: *cautela del mundo.*

A. ¿Adonde caminan tantas almas alocadas? Las veo ir todas las mananas a comulgar. Pero luego... viven en el mundo, participando de sus maximas y costumbrcs. Todo les parece bueno. Nada entraüa peligro. Pviense mâs bien de las personas que tal sienten. Ellas pueden probarlo todo y saborearlo todo. Son aimas necias; caminan sin cautela.

B. Se quiere formar un género de piedad sin mortificaciôn ni renuncia. Piedad que se cubre con el ropaje aparente de la visita a un pobre o el donativo o la limosna. Mas si no hay mortificaciôn, no se darâ la cautela; sin ésta no es posible la prudencia. Y perfecciôn sin prudencia, no es verdadera perfecciôn.

C. Caminad con cautela... Caminad circunspectamente... para que vuestras obras seau siempre conformée a la voluntad de Dios.

Cautelas en San Juan de la Cruz

I. *Las cautelas.*

A. La primera palabra de la epistola sugiere un comentario a un bello trozo de San Juan de la Cruz. "Caminad con cautela", dice el apôstol San Pablo. Y San Juan de la Cruz trae un pequeno tratadito sobre las cautelas. El santo Doctor lo dirige a las carmelitas descalzas de Béas (cf. supra, p.252-257).

B. Parece que son cautelas para religiosos. Mas han de aplicarse también al verdadero cristiano, al que quiere ser verdaderamente religioso y llegar a la perfecciôn.

IL *Cautelas para la perfecciôn.*

A. La perfecciôn no es otra cosa que la total conformidad de nuestra voluntad con la de Dios. "Veritatem autem facientes in charitate" (Eph. 4,15).

B. Las cautelas de San Juan de la Cruz no son mâs que avisos para caminar con seguridad por el camino de la voluntad de Dios; "para llegar en breve al santo recogimiento, silencio, espiritual desnudez y pobreza de espiritu, donde se goza el pacifico refrigerio del Espiritu Santo, y se llega un alma a unir con Dios, y se libra de todos los impedimentos de toda criatura de este mundo" (cf. supra, p.252-257).

HI. *Principio indefectible.*

A. Es no faltar nunca a lo que le obliga su estado (cf. supra, p.252-253, A, a, 1). La manifestaciôn inequivoca de la voluntad de Dios es nuestro propio deber. Por eso el de San Juan de la Cruz es principio que no falla. Cuanto mâs se perfectione el cumplimiento de la obligation del deber, mâs cerca de Dios se estâ.

B. Todo aquello que estorbe o aparté del propio deber, hay que desterrarlo como malo. Para que la voluntad esté siempre firme en él, para que pueda defenderse de sus enemigos, San Juan de la Cruz establece lo que propiamente son las cautelas: a) contra el mundo; b) contra el demonio, y c) contra la carne.

Contra cl mundo.

l. Primera cautela. No apegar el corazôn a nada, ni persona ni cosa de este mundo (cf. supra, p.253, **b,** 1). Para esto :

Ten a todos como por extraHos..., olvidalos a todos.... no ames a unos mâs que a otros... /ima y olvida a todos por igual.

2.° *De otra forma, no podrà el aima librarse de las imperfectiones y daflos de las criaturas.*

2. Segunda cautela.

1.· *Ningûn culdado ni prcocupaciùn por cosas materiales.*
2.' *.Iborreccr toda manera de poseer...*
3.· *liuscar solamente el reino de Dios y su justicia* (cf. supra, p.254,2).

3. Tercera cautela. Muy sabia, en verdad. Aunque directamente encaminada a los religiosos, puede acomodarse muy bien a todos : que os guardéis «con toda guarda de no poner el pensaniiento y menos la palabra» en lo que dicen o hacen otros. Nos exponemos a equivocarnos y perderemos la paz si estamos pendientes de otros (cf. supra, P-254.3)·

b) *Contra el demonio.*

i. Primera cautela. Pare que nunca el demonio te engane, nunca liagas cosas fuera de orden o fuera de obediencia (cf. supra, p.255, c, 1).

2. Segunda cautela. Mira al superior como a Dios (cf. ibid., 2).

3. Tercera cautela, Humiliate siempre eu el fondo del corazôn con el pensaniiento, la palabra y la obra (cf. supra, P· 256,3).

c) *Contra la carne.*

1. Primera cautela. Todos cuantos te rodean son como instrumentes de Dios para labrarte en la perfecciôn. Por tanto, lias de estar sujeto a ellos como la imagen lo està a quien la pinta (cf. supra, p.256-257, d, 1).

2. Segunda cautela. Jamâs dejes de liacer las cosas por la falta de gusto o sabor, si conviene para la gloria de Dios que se liagan. Por el contrario, no hacerlas por el solo sabor o gusto si no conviene hacerlas tanto como las desabridas (cf. ibid., 2).

3. Tercera cautela. Nunca poner los ojos en lo sabroso ; antes bien, buscar lo duro, trabajoso y desabrido (cf. ibid., 3).

IV. *"Caute ambuletis". Ahi estân unas normas claras y seguras para encontrar en todo a Dios y vencer a nuestros enemigos. Por nuestra parte exigen esfuerzo y lucha. Mas todo quedarà compensado. Se predica mucho la renavaciôn dei mundo. Hay que partir de la renovaciôn de las aimas. Aimas que se entreguen a Dios y sean luz de un mundo entenebrecido... Aimas que vayan siempre derechamente a Dios...*

Aprovechamiento del tiempo

I. *El tiempo es malo* (cf. supra, "Apuntes exegético-morales" p.209, 2 y 3).

A. Porque es mudable.

û) *'No sabéis cuàl serâ vuestra vida de maiïana, pues sois humo que aparece un momento y al punto se disifa»* (lac. 4,15).

b) *'Son las naciones como gota de agita en cl caldero, como grano de polvo en la balança. Lxis islas pesan lo que el polvillo que se lleva el viento...»* (Is. 40,15).

c) *tVanidad de vanidades y todo vanidad»* (Eccl. 1,2).

B. Porque pasa râpido.

a) *La vida es una representation tealral cuyos papelcs tenninan râpida c inesperadamente.*

b) *'El tiempo no es otra cosa sino un camino hacia la muerte. Morhnos cada dia porque en cada uno de ellos perdemos una parte de nuestra vida; credendo, decrecemos...; al entrar en la vida comenzamos a salir de ella»* (cf. S. Agust., «De civ. Dei» I.13 c.io: PL 41.383).

c) *La vida es un torrente de aguas que se précipitait sucedicndose unas a otras para 'terminar todas en cl mar* (cf. Id., «Enarrat, in Ps. 10», 7 : PL 36,135).

C. Porque es triste.

a) *Estâ lieno de miserias.*

1. La grandeza es un suefio.
2. Iλ riqueza, un engafio.
3. Por todas partes hay pobreza, hambre, enfermedades.
4. La juventud es muy breve ; la vejez, achacosa.
5. Las palabras se las lleva el viento ; la gloria es humo ; la nobleza, sangre envejecida ; la sociedad, agitaciôn ; el matrimonio, muchas veces cadena.
6. El tiempo es une madre con muchos hijos : cuidados, pérdidas, enfermedades, vicios ; y al final, todo sombra, vapor y suefio (cf. S. Gregor. Nazianzeno, «Orat. de cura pauper.» : PG 36,340).
7. «Mis dias son como sombra que se alarga y me he secado como la hicrba> (Ps. 101,12).

b) *Es engaûador.*

1. Imita la eternidad.
2. Nos quita un instante y nos da otro exactamente igual para que no veamos que transcurre y se acaba.
3. Ezequfas en su cuadragésimo afio creyô que acababa de nacer (Is. 38,1-22).

c) *Es pcllgroso. Estâ rodeado de tentaciones por todas partes.*

II. *Hay que redimir el -tiempo.*

A. El tiempo puede hacerse utilisimo y bueno.

a) *Es el talento que Dios nos Ita dado para que negociemos con él.*

1. Si pasa, da lugar a una eternidad inmutable, granjeada con él.
2. Si cambia, nos ensena la fugacidad de todo lo terreno y podemos convertirlo en algo feliz permanentemente.
3. Si està lleno de miserias, podemos elevarnos mediante ellas a Dios.

b) *Sus tentaciones pueden robustecer nuestra virtud.*

B. El valor del tiempo.

a) *El valor del tiempo nos lo cnseüan los santos en cl cielo. Nos lo enseüarian los réprobos y almas del purgatorio si se les conccdiera un momento para arrepentirse y amar a Dios.*

b) *aSiervo bueno y fiel; has sido fiel en lo poco, te constituiré sobre lo mucho»* (Mt. 25,20).

c) *'Los padccimientos del tiempo présente no son nada en comparaciôn con la gloria que ha de manifestarse en nosotros»* (Rom. 8,18).

d) *Feliz el que termina su vida didendo que no ha corrido en uvano»* (Phil. 2,16).

III. *Uso que hacemos del tiempo.*

A. En el orden natural.

a) *¡Cuânta energia y tiempo desperdiciado! La sola lectura de un perlôdico nos hace ver con sus secciones inutiles el tiempo que malgastan los hombres.*

b) *Con el tiempo perdido en niûerias habria lo suficiente para aprender un idioma. Con el tiempo desperdiciado por los empleados de una oficina habria lo suficiente para montar otra. Con el que malgastan los obreros, para erigir una nueva industria...*

B. En el orden sobrenatural.

a) *En nuestra santificaciôn.*

b) *En el apostolado.*

C. ;Cuanto tiempo sin redimir! ;Cuânto cielo sin conquistar!

Malicia de la embriaguez

I. *La embriaguez, condenado. en la Escritura. La embriaguez es uno de los vicias para los que la Sagrada Escritura no ha regateado sus mâs duras palabras* (cf. supra, "Apuntes exegético-morales", p.209, 4).

"Estad atentos, decia ya el Senor cuidadoso de nuestro bien, no sea que se emboten vuestros corazones por la crâpula y la embriaguez", y de repente sebrevenga el juicio (Lc. 21,34).

B. Isaias, para no espigar sino un texto entre mil. junto a los que llaman bien al mal, junto a los autores de cohecho e injusticia, y que serin arrebatados "como lengua de fuego devora el rastrojo" (Is. 5,24), ve a los que se embriagan, y dice: ";Ay de los que son valientes para beber vino y fuertes para mezclar licores!" (Is. 5,22).

San Pablo excluye repetidas veces a los borrachos del reino de los cielcs (1 Cor. 6,10).

II. *Es pecado mortal. Cuando la Sagrada Escritura emplea estas locutiones es serial de que el vïcio reprendido es considerado como pecado mortal. f,Por qué? Por dos razones.*

A. Ataca lo esencial de nuestra naturaleza. La embriaguez ataca lo que es esencial en nuestra naturaleza. Leamos nuestro trozo de San PabQo.

a) *Es hombre prudente el que imita a Dios* (Eph. 5,1). *A Dios le imitamos en el orden natural participando de sus perfecciones rcflejadas, y en el sobrenatural, mediante la devaciôn de esas mismas perfecciones al orden dn-ino.*

b) *Ahora bien, la perfecciôn espectfica del hombre y con la que refleja a Dios es su racionabilidad, compuesta de entendimiento y voluntad. En cl orden natural somos la imagen de Dios, porque somos seres intelectuales, y en el sobrenatural, porque esta nuestra racionabilidad ha sido Nevada a un conocimiento y voliciôn de jerarquia divinizada.*

Vivir como sabios, esto es, sin pecar, y no como necios, esto es, en pecado (v.15), *es vivir en esa imitadôn divina, conseguida mediante cl desenvolvimiento natural de nuestra racionabilidad.*

Ahora bien, la embriaguez, perturbando cl uso de la razôn y voluntad, nos asemeja al bruto y borra en nosotros la imagen divina. Por lo tanto, en el orden natural tiene la imaldad espectfica de conlrariar directamente nuestra naturaleza en aqucllo que la asemeja a Dios, y en el orden sobrenatural esta misma maldad se agrava por la dignidad de la participaciôn divina contrariada.

Por las infinitas consccuencias que acarrea. Pero además de su maldad intrinseca, en cuanto que se opone a lo que es esencial en nuestra naturaleza, la embriaguez es mala por las infinitas consecuencias que acarrea. Rotos los frenos de la razôn, el embriagado se coloca en situacion inferior al animal, puesto que a éste el instinto le dirige y préserva. La embriaguez, desaparecidas todas las represiones naturales y religiosas, desemboca:

En la alcgria de los locos.

b) *En la ira inmotivada.*

c) *En el impudor.*

d) *En la infidelidad a cualquier promesa o pacto.*

e) *En la ruina de la salud y de la fortuna.*

f) *En suma, en la muerte del cuerpo, del espiritu, de la inteligencia, de la memoria, de la voluntad, de la paz, del honor, etc. «No te vayas con los bebedores de vino..., porque cl bebedor... empobrccerâ... /A quién los ayes, a quién los lamentas, a quién las conticndas, a quién las quejas, a quién los palos por nada, a quién los ojos hinchados? A quien se para mucho ante cl vino»* (Prov. 23,20-30). *aEl dado a la embriaguez jamâs se hace rico... El vino y las mujeres extravian a los sensatos»* (Eccli. 19,1-2). *No creemos neccsario insistir en las consccuencias familiares, geneticas, fisiolôgicas, etc., de la embriaguez habituai.*

C. Solo la excusa la inadvertencia o la nccesidad mayor.

a) *Por lo tanto, la embriaguez, cuando llega a hacer perder la razôn, es pecado grave, del que solo excusa la inadvertencia o la nccesidad mayor que justifique esta pérdida, como pudiera serlo cl anestesiar a un enferma o curarle de una grave enfermedad si pudiera ser verdadera medicina.*

b) *Y en cuanto a las consccuencias y ados cometidos en estado de embriaguez, en tanto serein pecado grave en cuanto que la embriaguez y ellos mismos han sido previstos. No pecô Noé, que desconocia la fuerza del vino* (Gen. 9,21), *pero peca quien bebe conociendo su fragilidad y se hace responsable de sus pecados posteriores si la experienda le dice que suele cometerlos cuando se pone en esc estado.*

La embriaguez, lacra individual y social

I. *La medicina, la sociologie y la religion, de acuerdo. Los mandamientos de la ley de Dios no hacen sino sancionar lo que la misma naturaleza impone. Por eso, medicina, sociologie y religion marchan de acuerdo cuando se estudian sinceramente. Uno de los casos de acuerdo completo es este del alcoholismo.*

П. *Causas del alcoholismo.*

A. La tentaciôn del placer fâcil. Prescindiendo de los casos de personas llevadas a este vicio por una tendencia psicopâtica, en la mayoria de las 02asiones nos encontramos con que el alcoholico es una persona que no ha sabido defenderse de la tentaciôn de un placer fâcil, al que ha sido llevado sobre todo por la "influentia perniciosa del ambiente" (cf. "Manual de Patologia médica", publicado bajo la direction del doctor Banuelos [1939] t.3 p.316. En adelante lo citaremos con las initiales MP).

B. El hâbito inveterado. El punto initial de la intoxication ha de ser colocado en un placer que proporciona la bebida. Una voluntad débil se sien, te atraida por ese placer eufôrico, y las repetidas libationes, debilitândola mâs y mâs, llegan a producer el hâbito inveterado. Este peligro es mucho mayor "en esta época, en que la necesidad de placeres està tan aumentada" (MP).

C. El ambiente de la education. El 61 por 100 de los alcoholicos comienzan su vicio antes de los veinticinco anos, lo cual demuestra la influenda de la horencia y sobre todo dei ambiente de la educaciôn.

HL *Efectos.*

A. Inmediatos. La borrachera y aun el estado que la precede presents, los siguientes caractères:

a) *Pcrturbaciôn de las facultades mentales, dificultad de comprensiôn, debilidad del juicio, falta de precisiân en el pensamiento y un sentimiento su-bjetiw y equtvocado del aumento de fuerza, falso optimismo, etc. La obnubilaciôn de la conclencia, desapari-Ciôn de recuerdos, etc., hacen salir al embrigade de si mismo, olvidândose de sus problemas... Vive sôlo el momento présenté* (MP).

b) *Exacerbaciôn de la sensualidad. En cuanto a la sensualidad, cl alcohol disminuye realmente las fuerzas, pero alimenta los deseos, y como por otra parte nubia la razôn, el beodo llega con toda facilidad a la obscenidad y a las rifias...*

B. A mâs largo plazo. Constituyen el alcoholismo como estado mâs o menos grave:

a) *Signos psîquicos:*

1. Debilidad de la capacidad volitiva. El alcohôlico promete dejar el vicio y no lo cumple.
2. Comienza a descuidar sus intereses y a trabajar cada vez peor.
3. Irritabilidad ; cualquier cosa le enfada.
4. La memoria flaquea, comienza a anotar los encargos...
5. La atenciôn es débil y dificultada por la gran fatigabilidad.
6. En la esfera ética.

1.° *Cumple cada vez peor con sus obligationes, especialmente con las familiares.*
2.· *Derrocha la paga en bebida y convitcs fatuos.*
3.· *Es un contraste tipico et de su conducta fuera de casa, en donde parece un infeliz parlanchin, pero servicial, con su comportamiento colérico y brutal en el matrimonio.*
4.· *Es sugestionable, pero sôlo para dejarse convcncer para las acciones que marchan de acuerdo con sus tendendas.*

b) *Signos corporales: Temblor, distintas atrofias, enfermedades del aparato digestivo, bronquitis crônica, trastornos cardiacos, renales, hepâticos, etc.* (MP).

c) *Efectos sociales.*

1. Una plaga social. aUna plaga social, ni mâs ni menos que la sifilis, la tuberculosis o el câncen». El 75 por 100 de los delincuentes tienen hâbitos alcohôlicos.

2. Lacra hereditaria.

1.· Si<5 *efectos se reflejan hasta la tercera y cuarta generaciôn.*
2.· *La mortalidad infantil es elevada.*
3.0 *Los hijos del alcohôlico nacen para ser presas frecuentes de la epilepsia, imbccilidad, delincuencia...*
4. *Suelcn agotarse las familias del mismo a la cuarta o quinta gcncraciôn.*

3. Miseria de las familias.

1.· *Hospitales Uenos de enfermos inutiles* (cf. «Tratado de higiene y epidemiologfa» (Ed. Cientifica Médica, Barcelona 1941] t.i p.474. La citaremos con la sigla TП).
2.· *Es muy jrecuente el delirio de celos (paranoia crônica de los bebedores) Que frecuentemente termina con el uxoricidio.*

IV. *Remedios. Todos los paises cïvilizados han emprendido campanas antialcoholicas. Los discursos suelen ser*

poco eficaccs, porque los ayentes estân previamente convencidos (MCP). *Los medios normalmente empleados son:*

A. Medios gubernativos.

a) *Prohibiciôn de bebidas con determinado contenido de alcohol. Se signe en Suecia, Noruega* y *Bélgica y da cierto resultado (notemos que son paises bebedores de licores mâs que de vino).*

b) *Impuestos inertes sobre las bebidas, pero que conduce a falsificaciones con substandas artificiales nids peligrosas.*

C) *Limitaciôn de las autorizacioncs sobre las ventas en proporciôn al nïimero de habitantes, disminuyendo sobre todo cl peligro de la iniciaciôn.*

d) *Represiôn de la embriaguez, no muy eficaz, pues sôlo recae sobre el borracho en la via pûblica.*
Prohibiciôn absoluta a los menons. Pero muchos de ellos se inician en casa.

f) *Propaganda y educaciôn.*

1. Es la medida sanitaria por excelencia... Vale mâs educaciôn sanitaria que legislaciôn sanitaria. La escuela, el periodico, el cine, etc., deben colaborar.
2. El déporté, sobre todo en el domingo. La jornada de ocho horas ha aumentado el alcoholismo, lo que tiende a evitarse organizando instituciones tipo del «dopolavoron italiano para facilitai al trabajador distracciones y esparcimientos (ejercicios fisicos, lugares de recreo, bibliotecas, excursiones...), que son frecuentemente eficaces> (TH).

B. Medios sobrenaturales. Los medios naturales son efficaces, pero no lo bastante, pues el individuo vicioso siempre encuentra alguna razôn para enganarse. Cotejemos la conducta de dos paises de casi idéntica sangre. Los Estados Unidos, con gran predominio irlandés, e Irlanda. En uno y otro pais el alcoholismo constituia un peligro serio.

a) *La ley seca norteamericana. Los Estados Unidos promulgaron en iqzo la llamada ley seca, que prohibia la venta de bebidas que contuvieran mâs del* 0,5 *por 100 de alcohol. El resultado de los primeras aîios fué bueno, pero al final hubo que abolir la ley porque, aparté del «gangstérisme* contrabandista, cl alcoholismo agudo aumentô a cifras anteriores a las de la lev debido a la ihtroducciôn clandestina y a la fabricaciôn de bebidas con alcohol mctilico y alcoholes superiores, de efectos mucho mas desastrosos que el ctilico* (TH).

b) *El «pledge* irlandés. En Irlanda, en cambio, es muy conocido el voto religioso «pledge*, por cl cual un bebedor se compromcte a pasar varios meses sin beber. Incluso existe una asociaciôn muy numerosa de personas que se obiigan mediante un voto, la firma de una tarjeta, llamada también «pledger·, y un distintivo visible en la solapa, a no beber nada alcohôlico en toda la vida en desagravio de los pecados de embriaguez. Hay qoo.ooo inscritos. Sôlo en el aûo iqyi se inscribieron 50.000. Es curioso que hay religiosos que llevan la insignia y otros no. Entre los jesuitas de Dublin, algunos la tenian y no bebian nunca, ni en las fiestas mâs solemnes, mientras cl resto de la comunidad tomaba ron, cerveza, licores... Cuando llevan la insignia, la muestran en los banquetas y comidas para que nadie se extraite de que no accpten nada alcohôlico para beber. Siendo, pues, cierto que la ley seca aumentô el alcoholismo, y siéndolo también que muy numerosos irlandeses dejan de beber temporal o definitivamente en virtud de su voto, puede concluirse que la predicaciôn ha sido mâs eficaz que la ley de un Estado poderoso.*

La embriaguez y la lujuria

I. *El hecho. Nuestras calles, los centras del placer prohibido, la historia desgraciada de tantas familias deshechas, la vida de tantos que fueron ejemplares y después cayeron, atestiguan un hecho, que no es necesario demostrar.*

"No 'creeré nunca que el borracho sea casto, y aunque dormido por él vino, es lujurioso a causa dél mismo" (cf. S. Hieron., "Comm, in Epist. ad Tit." c.1 v.7: PL 26,601). San Jerônimo aduce los ejemplos de Noé (Gen. 9,21) y tie Lot (Gen. 19,35), "a quien, no habiendo vencido Sodoma, venciô el vino".

"El cerdo se revuelca en el fango, pero el borracho es llevado a acciones criminales contra la naturaleza" (cf. Chrysost., "Advers. ebriosos": PG 50,435).

"El vino y la juventud son dos manantiaies de impureza. iPor qué ha de arrojarse aceite sobre el fuego?" (cf. S. Hieron., "Epist. 22, ad Eustoch." 8: PL 22,399).

razôn.

La composiciôn material y espiritual de nuestra persona requiere el dificil equilibrio de la volun-

tad fuerte, sostenida por una razôn clara. En el orden sobrenatural necesitamos ademâs de la gracia. Cuando el cuerpo està sometido a una disciplina recia, la virtud es mâs fâcil. Cuando la razôn se duerme, las pasiones corporales se desbocan faltas de freno y guia. For eso dice Origenes: "La sobriedad es madré de todas las virtudes, y la embriaguez de todos los vicios" (cf. "Hom. 3 in Lev.": PG 12,123), y San Ambrosio: "La embriaguez es el arsenal de todas las pasiones" (cf. "Lib. de Elia et ieiun." c.12: PL 14,746).

B. Pensemos en que la embriaguez aniquila, siquiera sea temporalmente, la razôn, y veamos cuâl ha de ser el resultado. Pero ademâs, entre todas estas pasiones corporales, la sensual es la mâs violenta y la que tiende a manifestaciones mâs rudas. Por otra parte, es la mâs reprimida por la misma civilizaciôn y cortesia, aun prescindiendo de todo motivo religioso. Romped estas trabas, y la veréis estallar como un resorte que se suelta.

C. Aun hay mâs, y es el influjo directo del alcohol sobre la imagination y sobre esta misma pasiôn determinada. A estos dos motivos de entendimiento dormido y pasiones azuzadas, debemos anadir la carentia de la gracia santificante retirada al que se embriaga. ^Abundarâ Dios en gracias actuales con quien se encuentra en tal estado?

TTT. *La responsabilidad. Véase lo que hemos dicho sobre la embriaguez en general. Nadie se excuse de sus actos licencosos didendo que los cometiô en estado de embriaguez, porque si bien ésta disminuye la responsabïlidad, no es cuando la experienda y la recta razôn han avisado antes. El marido que deshace una casa..., el joven que se arroja en el vicio, piensen que cometen acciones completamente voluntarias en la causa.*

IV. *El remedio.*

A. Desconfiemos de los remedios puramente naturales de una moral laica y simplemente médica. Acudamos a esos argumentos, pero levantemos algo mâs el vuelo.

B. Hablemos y consideremos los dafios morales acarreados a familiares, etc. Pero miremos a Dios, y repitiendo los motivos de siempre, oigamos a San Pablo (1 Cor. 6,9): "No os enganéis (a pesar de cuanto os canten los poetas u os pinte la literatura y el mundo): ni los fornicarios..., ni los adùlteros, ni los afeminados..., ni los ebrios... poseerân el reino de Dios".

C. Y entre los métodos ascéticos normales, leamos uno del mismo Apôstol (1 Cor. 5,11): "Lo que ahora os escribo es que no os mezeléis con ninguno que, llevando el nombre de hermano, sea fornicario, borracho o ladrôn; con éstos, ni corner".

Malicia de la Injuria

I. *La razôn intrinseca de su maldad. Las directas reprobaciones de la liturgia, los castigos impuestos por Dios son tan frecuentes en la Sagrada Escritura que no es necesario insistir en ellos. Expondremos cuâl es la razôn intrinseca de la maldad de este pecado.*

A. Obrar -contra la razôn es pecado. No han faltado, si no filosofias, por lo menos tendencias, y sobre todo literaturas, que justifican todo libertinaje sexual en nombre de los apetitos humanos y del mismo amor, a quien rebajan aplicando su nombre a lo que no lo merece. Por encima de apetitos y literaturas està el orden natural de la création, que Dios y la razôn vedan perturbar. Obrar -conforme a razôn es virtud y obrar contra razôn es pecado. Ahora bien, obrar conforme a razôn es estudiar el fin natural de los actos y de las cosas y utilizarlas en relation con este fin. Si se emplean de modo que imposibiliten, dificulten o contradigan el fin natural, se obra contra razôn y se peca. Por ese motivo, la embriaguez, que obra contra la naturaleza del entendimiento humano, impidiéndole ejercer sus funciones, es pecado. La mentira, que obra contra la naturaleza de la palabra, cuyo fin es sostener los lazos sociales mediante la comunication de nuestro verdadero pensamiento, es pecado también. Pues bien, aplicando estos principios poderosos podemos comprobar que Dios ha proveido a la conservation natural del individuo y de la especie. A la del individuo mediante el alimento, y a la de la especie mediante la procréation y education, pues de poco serviria tener hijos si no se educan. Fâcil es de entender que el alimento, si resulta perjudicial para la conservaciôn dei individuo, es nocivo.

De ahi el pecado de embriaguez, gula, etc. i?or qué? Porque se opone o perjudica al fin de la comida, que es sostener la salud individual.

B. Es malo cuanto impide o perjudique la conservaciôn de la especie. Del mismo modo, en cuanto a los actos necesarios para la conserva'ciôn de la especie, sera malo todo aquello que la impida o perjudique. La comida en tanto es buena en cuanto que sirve para alimentar al hombre, y el corner y beber excesivamente por placer, excluyendo todo fin nutritivo, es por lo menos irracional, por ser un acto que no sirve para su fin natural. Todo acto sexual que no sirva en modo alguno para el fin a' que Dios y la naturaleza los han destinado, esto es, para conservar la especie humana, es inmoral. Resumiendo, pues, esta doctrina, podemos establecer que son malos todos aquellos actos sexuales que perjudican al fin de la procreaciôn y educaciôn, a mâs de todos aquellos que no puedan ser enderezados a éste, su fin natural.

C. La procreaciôn no puede ni debe tener lugar fuera dei matrimonio. Un ùltimo e importante detalle debemos anadir. Los animales tienen un instinto determinado que no sôlo les impulsa a reproducir su especie, sino que regula sus actos normalmente. El hombre siente la tendencia del instinto, necesaria para que peche con las numerosas y pesadas cargas que le impone la patemidad, pero este instinto no està regulado como el del animal. Se le ha dado la razôn para que él mismo lo dirija, y esta razôn, apoyada por la ordenaciôn divina, le ha hecho ver que la procreaciôn no puede ni debe tener lugar fuera del matrimonio, en donde se unirân uno con una para siempre. Luego a las normas anteriormente dictadas hay que anadir las que suponen la santidad inviolable de los derechos del matrimonio.

. *Aplicaciôn a los distintos actos. Las aplicaciones a los distintos actos es ya fâcïl.*

A. Dentro dei matrimonio. Dentro del matrimonio es licito todo aquello que sirva o ayude para la consecuciôn del fin: la procreaciôn y educaciôn de los hijos. Serâ pecado todo aquello que inutilice y directamente impida que los actos matrimoniales consigan su fin.

B. Fuera dei matrimonio. Fuera del matrimonio serâ

pecado cualquier acto sexual voluntario, lo cual puede acaecer de dos formas y por dos motivos.

a) *Primera, si se trata de actos que pucden conducir a la cûnservaciôn de la especie (la fornicaciôn), no son licitos sino dentro det matrimonio, ilnico medio de velar por la educaciôn de los hijos, moralidad social, etc.*

b) *Si se trata de actos que no pucden servir para este fin, entonccs son doblemente inmorales.*

1. Porque ya hemos indicado que todo acto sexual que no cumpla su fin es antinalural y, por ende, pecaminoso.
2. Porque si fuera licito retrasarïa poderosamente el matrimonio, que impone cargas muy graves.

c) *A estos pecados deben asimilarse aquellos otros cometidos entre cônyugcs y que no ordenândose a la procreaciôn puedan distraer de ella.*

d) *A la malitia de los pecados dcscritos, y cuya enumeration es fâcil y puede verse eh cualquier tratado de moral, sera conveniente anadir la maldad cspecifica del escôndalo, perversiôn, etc., cuando el Pecado se comete entre varias personas, y la mucho mâs grave de aquellos otros pecados nefandos que contradicen al mismo instinto natural por medio de aberrationes de las que tan fuertemente habia San Pablo* (1 Cor. 6,10 ; 1 Tim. 1,10).

C. El pecado de pensamiento y deseo. Un ultimo pecado nos queda por describir, el del pensamiento y deseo. Aparentemente no contradicen ninguno de los fines antedichos desde el momento en que no se traducen en obras. Pero aun dejando aparté la doctrina mâs filosôfica de que los deseos se especifican por el objeto deseado, y el mandamiento del Senor tan claro de que el que mira “ad concupiscendum... iam moechatus est” (Mt. 5,28), i quién no advierte que el pensamiento y deseo impulsa a la ejecuciôn, y que quien quiera evitar ésta debe prevenirse contra aquélla? Distingamos entre el sentir y el consentir y rechacemos todo lo que sea pensamiento o deseo voluntario.

Remedios.

A. Los medios naturales, trabajo, vida higiénica, distractiones sanas, ayudan.

B. Los sobrenaturales son los definitivos, por la robustez de sus motivos y la gracia de Dios (cf. supra, Fray Luis de Granada, p.270, c).

C. Y sobre todo dos que aduce San Pablo y aptos

por su nobleza para levantarnos de la tierra y hacernos mirar al cielo:

a) *tHabéis sido comprados a precio» (muy grande). tGlorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo»* (i Cor. 6,20).

b) *Toda vucstra persona, incluso vuestro cuerpo, pertenece a Cristo, que lo comprô con su sangrc. Usadlo como él os lo permite. Respetad lo que tanto vale. <;No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? i* Y *voy yo a tomar los miembros de Cristo para hacerlos miembros de una meretriz?»* (i Cor. 6,15). Sois *templos del Espiritu Santo* (ibid., 19). *No lo profaneis.*

Efectos de la lujuria en el entendimiento

I. *La doctrina de Santo Tomàs. Mala en si misma, la lujuria es gravisima en sus consecuencias sociales e individuates* (cf. supra, Fray Luis de Granada, p.271,

E) *La familia queda deshecha, la sociedad en vias de disoluciôn... îPero cudntos son los males que acarrea al mismo individuo? Vamos a examiner ùnicamente los que origina el entendimiento del que la consiente, siguiendo a Santo Tomàs* (cf. "Sum. Theol." 3 q.153 a.5).

II. *La pasiôn sensual y los actos intelectivos.*

A. La persona humana es un solo sujeto de potencias tan estrechamente unidas, que la intensidad de uno de sus actos perjudica a los demâs. Una digestion pesada imposibilita el ejercicio intelectual; un estudio serio dificulta la digestion.

B. Cuanto mayor sea la intensidad y el placer de un acto mâs absorbe las energias todas del hombre, y si este acto es repetido y habituai, termina por apoderarse del hombre entero. Esta doctrina se traduce en todos los actos de la vida. 4No es corriente ver como el médico especialista quiere derivar todas las enfermedades hacia aquella que consume sus horas de estudio?

Pues bien, cuando las potencias inferiores se excitan violentamente, impiden el normal ejercicio de las superiores. Podéis comprobarlo en cualquier espectâculo que excite la pasiôn del espectador, y veréis nublado su entendimiento, sin que

pueda apreciar ni los méritos dei adversario ni los defectos del amigo.

D. Ahora bien, no hay pasiôn alguna que supere a la sensual, ni en la violencia de su atracciôn ni en la intensidad de sus placeres, y, por consiguiente, es lôgico que sea la que mâs impida el ejercicio del entendimiento. La frase de San Pablo: "El hombre animifl no puede percibir las cosas del Espiritu de Dios" (1 Cor. 2,14), si bien entrana un sentido mâs amplio, tiene aqui una perfecta aplicaciôn.

IH. *Como los perturba la lujuria. Los actos del entendimiento con relaciôn a nuestras acciones son cuatro, y los cuatro son hondamente perturbados por la lujuria.*

A. Impide distinguir el bien del mal. El primero de ellos es distinguir el bien del mal. "La belleza te sedujo", dijo Daniel (13,55) a uno de los ancianos, y en efecto, llevados de su pasiôn, dos jueces perdieron la nociôn del bien y llegaron al perjurio y al asesinato. El hijo prôdigo no supo distinguir la felicidad tranquila de su casa de la per. diciôn a que le llevaria su vida disipada (Le. 15,13). 4No vemos cada dia gentes que se hacen infelices por una pasiôn? 4N0 vemos al mundo, que ya no sabe ni aun distinguir el bien del mal? Reeordemos las aberraciones a que llegaron los gentiles cuando Dios, en castigo a no haberle querido conocer, les abandonô "a los deseos de su corazôn, a la impureza" (Rom. 1,24). Decidles a los impuros en medio de sus fiestas que aquello es un pecado, que viven en la vergüenza y se reirân. Han perdido, por lo menos en ese momento, la nociôn del bien y del mal.

B. Impide pensar en el fin de las obras y en el modo de realizarlas. Otros dos actos debe ejecutar el entendimiento cuando quiere que el hombre proceda racionalmente, a saber, pensar en el fin de sus obras y en el modo prudente de llevarlas a cabo, y a los dos se opone la lujuria, impulsando al hombre a que obre precipitada e inconsideradamente. La mâs simple observaciôn os lo mostrarâ, obrando sin recordar tristes experiencias pasadas de enfermedades, disgustos, ruinas y pecados, sin considerar las circunstancias présentes, arrostrando llevado de la pasiôn los mayores peligros sin advertirlas siquiera. El lujurioso se jugarâ la reputaciôn y la felicidad futura de su hogar, sin parar-

se un momento a reflexionar en ello, y no le pidas que atienda a los consejos del prôjimo experimentado y bueno. Todo ello ipor qué? ^Por qué cae en defectos tales quien por otra parte puede ser hombre inteligente? Porque la pasiôn nublô a esa misma inteligencia, o, mejor dicho, no le permite siquiera ejercitar sus funciones.

C. La inconstancia del lujurioso. Finalmente, el cuarto acto intelectivo es ya el precepto prâctico, por el cual la razôn impera lo que se debe hacer. Lo veréis debilitado por la condiciôn caracteristica del lujurioso: la inconstancia. En un momento dado aprueba todos los raciocinios y ve su triste situaciôn; estâ decidido a romper todos sus lazos, mas iqué piensa? "Haec verba una falsa lacrymula restinguet" (of. Terencio, "Eunuch.", a.1 sc.l). Una falsa lagrimita se llevarâ todas esas palabras.

D. El hombre convertido en animal. En resumen, el lujurioso es el hombre privado de la razôn, porque ha consentido que le dominen las fuerzas impetuosas que la nublan. Una mirada a una tiudad en los dias en que la costumbre permita la licencia, y nos podremos preguntar: ;Donde estâ la razôn? Ceguedad, antes del pecado, para buscarlo; eeguedad para cometerlo y aun a veces exhibirlo; ceguedad después de cometido para aturdirse y permanecer en él. La Sagrada Escritura y los Santos Padres han ccnocido bien este rebajamiento, que describen pintando al hombre convertido en animal. Citemos solo un fuerte pasaje de San Pedro, relativo a los cristianos que vuelven a la deshonestidad antigua: "Destinados a ser presa de la corruption, perecerân en su corruption...; hombres sucios, corrompidos, se gozan en sus extravios... Sus ojos estân llenos de adulterio, son insatiables de pecado... Atraen a los deseos carnales... prometiéndoles su libertad, cuando ellos son esclavos de la corruption, puesto que cada cual es esclavo de quien triunfô de él... La cerda lavada vuelve a revolcarse en el cieno" (2 Petr. 2,12-22).

La lujuria desvia la voluntad

I. *La dcsviaci&n de la voluntad en sus 01ientaciones esenciales* (cf. "Sum. Theol." 3 q.153 a.5). *La lujuria ciega el entendimiento, pero, ademâs, desvia por completo la voluntad. No nos referimos a aqucl debilitamiento obligado en todo el que se déjà impulsar por la pasiôn, motivado por las mismas razones, que expusimos entonces al hablar del entendimiento y agravados quizd por lo que supone de fuerza la costumbre y por las razones filosôficas que deben anadirse. Nos detendremos ûnicamente en explicar la desviaciôn integral que padece la voluntad en cuanto a sus orientaciones escnciales. La voluntad es el timonel de nuestra vida, cuyas operaciones principales de gobierno son dos: escoger la meta o fin y los medios conducentes a él, que lôgicamente dependen del medio a que se destinan* (cf. supra, Fray Luis de Granada, p.271, E).

II. *La lujuria desvia la voluntad en la elecciân del fin y de los medios.*

A. En la election del fin.

α) *Apartamiento de Dios. Nuestro fin debe ser Dios. La lujuria inclina la voluntad a que busqué como fin la delectaciôn de la propia persona y, por lo tanto, se haga a si mismo fiii ultimo. El paso inmediato sera apartarse y procurar olvidarse de Dios, que prohibe esa delectaciôn.*

H) *El odio de Dios. jCuântas veces no se ha dicho, y* con razôn, que la mayoria de los hcrejes y apostatas han llegado a ser taies comenzando por la deshonestidad! El cmbrutecimiento en unos, y en otros quizd mas selectos la desesperaciôn, los lleva a un empecatamicnto total para buscar el olvido y en casos hasta cl suicidio.*

B. En la election de los medios.

a) *La clccciôn del sensual. La voluntad, una vez que ama y tiende hacia un fin, elige los medios de acuerdo con su elecciôn. El que eligiô como fin a Dios busca los medios espirituales con intensidad mayor o menor corrclativamentc a su voliciôn. De ahi los distintos grados de santidad, desde el dpice a la tibieza, dentro del cristiano bueno. Pero el que se eligiô a si mismo y los placeres sensuales elige medios terrenos y mcnosprecia todo lo que sca espiritual.*

to) *El menospredo de lo espiritual. Vcd al sensual, exanihiad sus lecturas, oid sus conversationes, asislld a sus espectâculos y no busqucis en nada de ello uua chispa de espiritualidad. Quizô le redis rezar, pues* se *dan casos de personas empecatadas y* abundantes *en rezos. Pero, prescindicndo del caso exceptional del que quiere y pide su remedio, advertid como casi siemprc es una oraciôn, o interesada en bienes materiales, o mezdada con superstition,* dirigea *especialmente a tal clase de imagen, etc. No busqtteis el sacramento seriamente rccibido, la oraciôn mental por breve que fuere...*

3. Razones naturales.

o) La *perversion del gusto. Ademâs de las expuestas està la que pudiêramos llamar perversiôn del gusto. No habléis del espiritu a quien se revuelca habituaimente en los placeres del Iodo.*

b) *El causando de las facultadcs. Es un error, que la historia y la estadistica demuestran totalmenle falso. el de la vida bohemia de los grandes artistes. El artista que no fracasa en su vida, sino que es constante en sus productiones notables, es un hcniibre trabajador y de vida ordenada.*

D. Razones sobrenaturales.

a) *Dios odia la impureza. Los castigos que ha fulminado sobre ella (el diluvio, Sodoma y Gomorra, mil otros en Israel) lo demuestran. Por consiguientc, retira su gracia al impuro. Retirada su gracia, desaparece en el ado la caridad o amor sobrenatural de Dios. La esperanza y fe hemos visto que se débilitai! necesariamente; 4 qué queda, pues, de la rida sobrenatural? El hijo prodigo apacentando puercos y apeteciendo sus bellotas... iEn cuanto alguien comienza a entregarse a la Injuria, comienza a desviarse de la fe verdadera»* (cf. S. Ambros., «Ep. 45 ad Sabin.» : PL 16,1193).

b) *La voluptuosidad corrompe. Con el deleite la carne se corrompe, el vigor del aima queda abatido, el ardor de los vicios se aguza, el yugo de la virtud pesa, la razôn se oscurece y todas las pasiones penetran en el corazôn. La voluptuosidad corrompe como el aliento del dragon, llama dulcemente, pendra con suavidad, ocupa trayendo la muerte y lo devasta todo sin remedio* (cf. S. Cyrillus Alex., «De adorat, in spir. et verit.» l.i : PG 68,163).

10

La embriaguez del amor

La santa embriaguez. Enfrente de este vino en el cual esta la lujuria tenemos aquel otro vino del amor de Dios, en el cual esta la embriaguez santa (cf. supra, San Agustîn, p.225, A, a).

Expresiones misticas.

A. Embriaguez del amor. Los misticos, al no encontrar palabras para describir sus experiendas, han recurrido a expresiones epitalâmicas y simbôlicas que indican en algun modo lo que ellos han sentido. Por eso es frecuente hablar de la embriaguez del amor, fenômeno de uno de los estados de oraciôn. "Muchas veces estaba asi como desatinada y embriagada en este amor y jamâs habia probado entender como era" (cf. Santa Teresa, "Libro de la vida" c.16,2: BAC, td. p.684).

B. Estado de posesiôn total. La embriaguez de suyo significa un estado de posesiôn total que, sacando a uno fuera de si, lo lleva a ejecutar actos no corrientes. Siempre se ha dicho que el amor embriaga y que los amantes se sienten poseidos e inclinados a excesos. Pero cuando el aima llega al verdadero conocimiento de Dios, encontrândolo digno de ser amado como ninguna criatura se lo pudiera merecer, se siente invadida e impulsada qon brios superiores a los que pudiera obligarle amor humano alguno. En la bodega secreta del amor de Dios los mârtires y misioneros han bebido sus fuerzas sobrenaturales.

Los dos momentos de la embriaguez mistica. Pero existe todavia la vida de los misticos, en los que el orden sobrenatural se manifiesta pujante, y la vida divina, participada por nosotros, déjà entrever lo que sera alla arrïba cuando la gocemos plenamente. En esos estados, a medida que el alma se purifica, se va llenando de tal manera de Dios, que pasa por dos momentos, inferior el uno y superior el otro, que reciben justamente el nombre de embriaguez.

A. Invasion dulce y ferviente dei apetito sensitivo. Ya en los principios de la vida mistica el hombre siente invadido su apetito sensitivo tan dulce y fervientemente que se siente arrastrado a mani-

festaciones exteriores, a veces aparentemente poco ordenadas. Es todavia un amor imperfecto, puesto que radica en la parte sensible, que Dios quiere utilizar, dândose a conocer incluso a ©lia para que mejor se desprenda del amor a lo sensible. Imperfecto también en las manifestaciones a que propende.

Comunicaciôn al aima. Pero a medida que el espiritu se ha ido purificando terriblemente en las noches del aima, llega un momento en que Dios, según Santa Teresa (of. ibid.):

a) *Se comunica al aima y no a las potcncias inferiores. .\'o sc trata, por tanto, de cfectos sensibles, aim cuando a veces pueda la felicidad redundar hasta llegar a ellos.*

l>) *.SV produce en alla un estado ta! de exaltation de lo sobrenatural, que el aima mucre a todas las cosas del mundo.*

c) *La saca en delirios fuera de si. de modo que no sabe qué hacerse, si reir o llorar, y de todas maneras siempre desca canlar las glorias de Dios. El dominio que tiene de si misma le permite, por lo general, dominar lo qne pudieran ser demostracioncs externfiordneas.*

IV. *Caractères de esta embringuez divina. Son. très:*

A. La union intima y gozosa de Dios con el aima.
B. La muerte a los deseos dei mundo.
C. El deseo intenso de glorificar a Dios. Este deseo de glorificar a Dios suele traducirse en obras que emprende el aima con fuerzas de gigante, como que no son suyas, sino del Dios que la ha embriagado. Pero no solo en obras, sino que, como buen enamorado, rompe también ?on facilidad en versos, y fâcil es encontrar huellas de este entusiasmo en el "ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mi" de San Pablo (Gal. 2,20), o en cualquier letrilla de Santa Teresa.

SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

11

^Puede haber aumento en la fe?

I. *Textos e-vangelicos. Del Evangelio se desprende claramente que la fe puede ser mayor en unos hombres que en otros.*

A. El grado infimo en la fe esta representado y como personificado en el padre del lunâtico: "Si algo puedes, ayudanos" (Mc. 9,22).
B. El grado de fe mâs cierta y firme es el centurion de Cafamaum (Mt. 8,5-14; Le. 7, 1-10).

II. *Grados en la fe. Para medir la cantidad de un habito se puede atender a dos motivos: uno, el objeto; otro, la participaciôn del sujeto. Y asi para determinar la cantidad de fe podemos tener présente o el objeto de la fe o la adhesion que el sujeto presta a lo creîdo.*

A. El objeto de la fe. Este objeto hay que considerarlo de dos maneras. O lo que llaman los teôlogos la razôn formai de la fe, o según las cosas que se proponen al hombre para que créa (cf. supra, San Agustin, p.227, B, a y ss).

a) *La razôn formai de la je es la misma en todos los hombres. Tal objeto es uno y simple. Es la verdad primera. Es Dios, que no puede cngaüarsc ni engaïïarnos. En este punto, por consiguiente, no caben grados distintos de fe.*

b) *En cuanto a las cosas creadas, éstas pueden ser muchas. Las verdades de fe. Y un sujeto puede conocer mâs que otro. Y puede conocer las verdades de un modo mâs o menos explicita, y, por consiguiente, caben, en cuanto al objeto de la fe, diversidad de grados, según la diversidad de participaciôn que se tenga en aquello que es objeto de fe.*

B. Participaciôn del sujeto. También cabe que un hombre participe mâs perfectamente que otro de las verdades de la fe. El acto de la fe procede del entendimiento y de -la voluntad.

a) *Por parte del entendimiento. El acto puede ser mâs perfecto en unos que en otros por parte del entendimiento, porque se adhiera con mayor certeza y con mayor firmeza a las verdades de la fe.*

i. Y esto aparece clarisimo en las distintas figuras dei Eyangelio con respecto a la persona de Nuestro Senor Jesucristo. Ê incluso en la epistola hay distintos momentos en la fe.

:. La t.'gura mas significativa en esta materia es la de San Pedro, que unas veces procede con fe firmisinia y pronta y otras vacila. Como ocurriô cuando se lanzô a las aguas en busca del Senor, que vacilô en un segundo momento la fe que habia sido mâs cierta en el primero (Mt. 14,28-32).

b) *Por parle de la voluntad. Varia el hâbito de unos sujetos a otros, ya por la mayor pronlitud, ya por el*

mayor fervor de la devociôn, ya por la maytr confiama. Y, *por consiguiente, caben distintos grados en la Je.*

ΤΠ· *Aplicaciones prâcticas con respecto a nosotros mismos.*

A. Hay que evitar que disminuya la certeza del entendimiento. El cristiano debe cuidar mucho de cultivar esta virtud fundamentalisima de la fe. La fe es el fundamento de todo nuestro edifitio espiritual. El cristiano debe evitar todo aquello que pueda disminuir la certeza y la firmeza en el entendimiento. Y, especialmente, lecturas y conversationes que puedan suscitarle dudas en la fe. Lecturas y conversationes que no estén justificadas. Cuando estén justificadas, Dios da gracia especial para que nuestra fe no sufra. Mas aun en este caso conviene poner eautela para conservar nuestra fe.

B. Hay que evitar que decaiga la confianza de la voluntad. Debemos evitar que por la excitation de nuestras pasiones decaiga la prontitud, la dévotion o la confianza de nuestra voluntad. Una de las hijas de la lujuria es precisamente la debilitation de la fe y puede llegar hasta el extremo de extinguirla.

C. Debemos consolidar nuestra fe.

û) *Viviendo vida de Je, es decir, acomodando nuestros criterios y nuestros actos a nuestra Je.*
b) *Por la palabra de Dios, oyéndola o leyéndola.*
c) *Por cl trato y la comunicaciôn con personas de Je viva.*
d) *Procurando auntentar las gracias por los sacramentos de la conjesion y de la coinunion* (cf. supra, Scaramelli, p.284, A, a, b y ss.).

12

La fe del régulo

I. *El bien de la desgracia.* /

A. ¡Cuântas veces la tribulation y la desgracia nos acercan a Jesucristo! A veces son nuestros males; a veces los de los demâs. Muy frecuentemente los de los hijos.

B. La enfermedad o la muerte del hijo puso a ah mas favorecidas en contacto con el Sefior.

a) *La caiianea* (Mt. 15,22-29; Mc. 7,24-30).
b) *El padre del lundtico* (Mt. 17,15 ; Mc. 9,21-25 ; Le. 9,38-42).
c) *La viuda de Nairn* (Le. 7,11-17).
d) *Jairo* (Mt. 9,22-25 ; Mc. 5,22-24 ; Le. 8,40-56)
e) *El régulo a que se rc/icre cl evangelio de hoy.*

II. *Crecimiento de la fe del régulo. La fe del régulo en un principio era muy imperfecta.*

A. Creia que Jesucristo era verdadero hombre. Mas no creia que fuera Dios. No fué a buscar a Jesucristo a distancia, sino que se aprovechô de la proximidad de Jesucristo a Cafamaùm (lo. 4,47).

B. Dudaba, sobre todo, si Jesucristo podria sanar a a su hijo (ibid., 47).

C. Cristo mismo le reprochô desde el primer momento la imperfection de su fe. "Si no viereis seriales y prodigios, no creéis" (ibid., 48).

D. Exige la presentia de Cristo en su casa, como si se tratara de un médico o curandero, y le apremia para que Hegue antes de que su hijo muera. "Sefior, baja antes de que mi hijo muera" (ibid., 49).

III. *Buena disposition del régulo. Hay, sin embargo, en el régulo excelentes dispositiones y buenas virtudes.*

A. Va a buscar a Jesucristo. Tiene, pues, un principio de fe en El (ibid., 47).

B. Le va a buscar publicamente, sin temor a los enemigos y detractores de Cristo (ibid.).

C. Con gran respeto y veneration por su persona, le ruega que vaya a su casa (ibid.).

D. Le insta y suplica: "Sefior, baja" (ibid., 49).

E. Le obedece, creyendo en su palabra (ibid., 50).

F. Créé en El y con él toda su casa (ibid., 53).

IV. *Aplicaciones.*

A. Hay aimas en la vida que no tienen extinguida totalmente su fe, pero que solo conservan una centella de la misma. Acaso tienen mâs fe de lo que ellas creen. Son aimas que en los momentos dificiles de la vida, en las grandes tribulationes, cuando se ven abandonadas dei mundo o comprenden la impotencia de los hombres para devolver la paz y la felicidad, se acercan a Jesucristo en secreto, en el fondo de su eorazôn, porque no tienen valor para hacer manifestationes pùblicas de la fe que alientan en su interior.

B. El director espiritual puede descubrir este principio de fe y debe alimentaria y cultivarla. A las

personas que se encuentran en tal situaciôn debe aconsejârseles:

û) *lt lectura de libros apologéticos* y, *sobre todo, espirituales: Evangelio, ilmitacum de Cristoi, San Agustin, etc.*

b) *El trato con varones cspiritualcs.*
Cultivar la oraciôn hecha por lo menos en cl rctiro del aposento interior.

d) *La oraciôn ante* el *Sagrario.*
La prâctica de algiin rctiro o algunos ejcrcicios cspirittuiles.
Ha de conducirlas, en fin, aunque ellas no se créan preparadas del todo, al sacramento de la Pcnitencia. /Ciiantas aimas se ha» sentido plena e interioniiente transformadas al caer a los pies de! confcsor!

Nicodemo

de Nicodemo.

Nicodemo vino de noche a ver al Senor, porque pertenecia, sin duda, a aquellos judios ancianos y personas principales que creian en Jesucristo, pero que no se atrevian a hacer pûblica profesiôn de fe por temor a ser expulsadcs de la sinagoga. Gentes de fe tan débil e imperfecta "que amaban mâs la gloria de los hombres que la gloria de Dios" (lo. 12,42-43).

Nicodemo era un fariseo sinceramente religioso. Ni la hipocresia ni la soberbia anidaban en su aima. Pero estaba muy lejos de ser un perfecto varôn espiritual. Queria servir a la par a Dios y al mundo. Queria tratar con Cristo y no enemis. tarse con los judios.

II. *Nicodemo no era humilde. En todo el diâlogo de Nicodemo hay cierta presunciôn.*

"Rabbi, sabemos que has venido como Maestro" (lo. 3,2). "Sabemos": Nicodemo era hombre de ciencia. Era docto. Pero por boca de Nicodemo habia la ciencia farisaica, no habia la fe cristiana. No dice: Confieso que eres Dios, sino: "Sabemos que has venido como Maestro de parte de Dios".

B. Dice: Dios estâ contigo (ibid., 2); pero no confiesa: tû eres el mismo Dios.

| En cl Evangelic de San Juan, înmediatamente antes dei relato del régulo hay otros dos episodios que nos sirven para dcsarrollar la doctrina del crcc.-miento en la fe, que ya queda expuesta: Nicodemo y la Samaritana.

III. *Reprensiôn de Jesucristo. Jesucristo reprende a Nicodemo con una suave ironia.*

A. Le hace ver que él no ha visto el reino de Dios, que es Jesucristo, porque él no ha renacido de nuevo. Porque en él no estâ el espiritu de Dios. humilia afirmândole:

c) *Que tiene que volvcr a nacer, porque e! hombre a que se reficrc Nicodemo es nacido de carne y no de espiritu.*

b) *Que no podrd entrar en cl reino de Dios si no rcnace del agua y del Espiritu Santo* (lo. 3,5),

c) J *la pregunta asombrada de Nicodemo: «¿Côrno puede, ser esto?», Jesucristo responde irônicamcntc: «Eres maestro en Israel y no sabes esto?»* (lo. 3,9-10). *Como si le dîjera: Tu te tienes por maestro y no conoces la sustancia de la ley. Mâs aim, le reprocha que no reciba su testimonio* (ibid., 11-12).

IV. *Nicodemo no abandonô a Jesûs. Pero Nicodemo buscaba de buena Je la verdad. Y aunque no se entregô pûblicamente a Jesûs en este diâlogo, no le abandonô.*

A. Le defendiô ante los demâs fariseos, aunque sin fervor ni gallardia.

B. Se opuso a que se condenara a Jesûs sin oirle. "¿Acaso nuestra ley condena a un hombre antes de oirle y sin averiguar lo que hizo?" (lo. 7,51).

V. *El triunfo de la fe en Nicodemo. En La muerte de Jesûs aparece en plena perfecciôn la fe de Nicodemo.*

La fe ha transformado su carâcter, por lo menos los métodos de su prudencia mundana.

B. La timidez, las falsas eonsideraciones dei siglo y la cobardia fueron, al fin, expulsadas del corazôn de Nicodemo.

Apenas muriô Cristo-en la cruz, Nicodemo, acompanado de José de Arimatea, pénétré en el pretorio de Pilatos con audacia—"audacter", dice el Evangelio (Mc. 15,43)—*y* pidiô el cuerpo de Jesûs. En Nicodemo se advierte prontitud, fervor, audacia, y precisamente en los momentos en que habia mayor peligro en eonfesar a Jesucristo y en que sôlo por motivos sobrenaturales y por la influenda del divino Espiritu podia un fariseo declararse de su escuela o de su partido, aparentemente vencidos y aplastados.

VI. *Aplicaciones.*

A. El caso de Nicodemo.

a) *Lo que le hizo dafio.*

1. A Nicodemo le hizo dano acaso la confianza en su propia ciencia.
2. El vivir en los medios farisaicos.
3. El temor a perder su posiciôn social.

b) *Nicodemo tnereciô la gracia.*

1. Porque, aunque imperfecto, buscô un contacto con Jesucristo.
2. Porque recibiô con cierta mansedumbre, aunque no con perfecta humildad, la palabra de Jesucristo.
3. Porque, aunque timida y diplomâticamente, defendiô a Jesucristo entre sus compaüeros.
4. Porque, al fin, fué fidelisimo a la gracia y, pisateando y despreciando al mundo, se efttregô de lleno a Jesucristo, precisamente en los momentos en que Cristo moria crucificado.

B. Nuestra actitud para con las aimas que buscan a Jesucristo.

a) *Debemos tener mucha caridad, paciencia, longanimidad, aunque sean débiles y timidas.*
b) *No debemos pretender perfeccionar a los demâs ta fuerza de brazos», como decia Santa Teresa. Debemos respetar las leyes de la psicologia. Debemos reverenciar los caminos, lentos y largos a veces, de la gracia.*
c) *Y tratândose de nosotros mismos, debemos procurar quemar las etapas. Avanzar a paso de gigante en el conocimiento. y en el amor, y en la confcsiôn de Cristo.*
d) *Debemos pedir a Dios que nos concéda santa audacia, como a Nicodemo cl dia del Viernes Santo. Debemos pisotear el mundo de la ciencia y de los honores de los grandes de la tierra para abrazarnos con Cristo, como al fin se abrazô Nicodemo.*

La Samaritana

I. *El encuentro con Jesucristo. jCudn distinta de la de Nicodemo es la carrera de la Samaritana! ;Cuân distintas las circunstancias de su contacto con Jesucristo!*

A. Nicodemo viene de noche a buscar a Jesûs.
B. Jesûs, cansado y fatigado dei camino (Io. 4,6), después de haber recorrido acaso mâs de 30 kilômetros en cuesta, por lugar pedregoso, va en ple-

no dia de ealor en busca de la Samaritana. Jesûs dispone las cosas de tai manera que El se quede solo en el pozo adonde viene a tomar agua la Samaritana. He aqui al pastor que va en busca de la oveja descarriada. He aqui un episodio mâs que muestra el carino de Cristo por las gentes humildes del pueblo.

C. Jesucristo permite que vengan a visitarle los sabios de la tierra, pero El va en busca de las aimas ignorantes y sencillas.

IL *Virtudes de la Samaritana. Grandes eran los pecados de la Samaritana. Patentes se manifiestan en el dialogo. Pero también eran ciertas sus virtudes.*

A. Cumple eon su deber. La Samaritana estaba cumpliendo con su deber en aquel momento. Realizaba su trabajo (lo. 4,7). Habîa ido al pozo y cumplia con su deber del dia.
B. La Samaritana era profundamente religiosa. No estaba exenta del conocimiento de la ley. Todo el dialogo con el Senor responde a las tradiciones y a las ideas religiosas de su pueblo.

a) *a^Cômo tû, siendo judio, me pides de beber a mi, mujer samaritana?»* (lo. 4,9).
b) *Acaso eres tû mâs grande que nuestro padre Jacob... ?»* (lo. 4,12).
c) *aSeiior, veo que eres projeta»* (lo. 4,19).
d) *«Nucstros padres adoraron en este monte...»* (lo. 4,20).
e) *aYo sé que el Mcsias, el que se llama Cristo, estâ para venir y que cuando venga nos hard saber todas las cosas»* (lo. 4,25).

III. *Sobre todo, la humildad.*

A. El aima de la Samaritana es ingenua, candorosa, infantil.
B. El modo de dialogar, mâs que lôgico por asociaciôn de ideas, por verdaderos saltos liricos, tan propios de mujer, indica una extrana simplicidad de espiritu.
C. Nada hay en la Samaritana rebuscado, artificioso ni presuntuoso.
D. Recibe con mansedumbre la palabra de Cristo.
E. Le pide con ingenuidad que le dé a beber el agua misteriosa de que le habla, en la que, sin comprender bien lo que ha dicho, créé desde el primer momento (lo. 4,15).
F. Y, sobre todo, la Samaritana es humilde. Le descubre su pecado y reacciona nobilisimamente, con

olvido de si y con asombro y veneraciôn por el Profeta, que la ha conocido (lo. 4,16-19).

IV. *El progreso de la Samaritana. El progrcso de la Samaritana se advierte en la manera de tratar a Jesucristo.*

Le trata de igual: Como tû, siendo judio...?" (lo. 4,9).

B. Le llama "Senor, no tienes con qué sacar el agua" (lo. 4,11).
Se humilia ya hasta rogarle: "Senor, dame de esa agua" (lo. 4,15).
Le llama profeta: "Senor, veo que eres profeta" Go. 4,19).
Va al pueblo dudando de si aquel hombre no es ya profeta, sino el propio Mesias: "Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo cuanto he heeho" (Io. 4,29). Y lo que le habia referido era su vida pecadora. ";,No sera el Mesias?" (ibid.).

V. *Contraste con Nicodemo.*

A. La Samaritana, toda sencillez y verdad, no dudô en descubrirse a los suyos. En Nicodemo se advierte mucha mâs cautela para tratar a Jesûs en la Sinagoga.

B. La Samaritana plantea inmediatamente y de frente a sus convecinos el problema del Mesias (lo. 4,28).

jesûs era judio y, por consiguienle, los samaritanos, en principio, estaban alejados y eran casi enemigos de El. Y, *sin embargo, la Samaritana comunica a sus convecinos que tal vez el Mesias que esperaban, el Cristo, ha llegado ya en la persona de un judio.*

b) *La naturalidad y verdad de las palabras de la Samaritana prendieron en sus convecinos. Todo el pueblo saliô a ver a Jesûs* (lo. 4,29).

al contacto con Jésus aquellas aimas sencillas vieron con claridad la vqrdad del reino de Dios, que tenian delante.

a) *Con mucha mâs claiidad que lo viô Nicodemo en* h *primera entrevista con Jesûs.*

b) *Creyeron muchos en El por las palabras de la mujfi* (lo. 4,39). *i La pecadora convertida en apôstol!*

c) *Y otros creyeron por ir a Jesucristo* (lo. 4,41). *Y confesaron: tHemos oido y crcido que éste es verdadtrameute el Salvador del mundo»* (lo. 4,42).

VI. *Aplicacioncs.*

A. (Gracias, Senor, porque cscondiste tu divinidad a los sabios dei siglo y se la mostraste a las aimas sencillas y humildes!
;Senor, aparta de nosotros la vana ciencia de los hombres, que hincha y que no edifica!
(Senor, aunque seamos pecadores como la Samaritana, conserva en nosotros la sencillez espiritual y la humildad de corazôn!
¡Senor! Sorpréndenos en el camino de la vida, en medio de los afanes de cada dia, como sorprendiste a la Samaritana en el brocal del pozo.
(Senor, en fin, danos a beber de tu agua, de esa agua que quita el gusto por todas las cosas de este mundo y que hace brotar en nuestro corazôn por tu gracia un surtidor que salta hasta las moradas eternas!

... *y toda su casa*

j. *La casa del régulo.*

A. El Evangelio nos dice que con el régulo creyô toda su casa (lo. 4,53). La casa del régulo eran sus criados.

B. El Evangelio descubre la fidelidad, el amor y la compenetraciôn que existian entre el régulo y sus criados. Cuando fué a buscar a Jesucristo para pedir la salud de su hijo, no iba solo. Le acompanaba espiritualmente el amor de sus servidores. Los criados participaban de los sentimientos del padre. Por eso, al advertir la salud del hijo, corren presurosos y alegres a dar al padre la buena nueva. No va uno. Van varios. Van todos. "Los siervos", dice el Evangelio (lo. 4,51).

C. Sin duda, ·el régulo era no sôlo un buen padre, sino un buen amo. Por eso los criados sienten con él, penan con él, se alegran con él y se convierten con él... Creyô él y creyeron todos.

I. *La fidelidad doméstica en la Escritura. Con frecuencia aparece en el Antïguo y en el Nuevo Testamento esta fidelidad doméstica y compenetraciôn de amos y criados.*

A. Criados de Canâ. Se advierte en aquellos criados que, aconsejados por Maria, obedecen a Jesûs (lo. 2,5-8). Cumplen discreta y silenciosamente su deber y son los primeros en advertir el milagro (ibid., 9).

B. Centuriôn de Cafarnaùm. Consta que él amaba a sus criados y que sus criados le cran fieles y le obedecian (Mt. 8,9): "Y (digo) a mi esclavo: haz esto, y lo hace".

Centuriôn de Cesarea. Dos criados y un soldado, enviados por el centuriôn, fueron en busca de Pedro. Y los criados le dijeron a Pedro: "El centurion Cornelio, varôn justo y temeroso de Dios, que en todo el pueblo de los judios es muy estimado" (Act. 10,22). Palabras que indican la alta estima en que tenian a su senor.

Los criados de Lydia. También toda la casa de Lydia se convirtiô con ella (Act. 16,14-15).

predicaciôn por el ejemplo. Muy reiterada aparece en la Escritura la necesidad de predicar con él ejemplo.

Jesucristo: "Exemplum enim dedi vobis" (Io. 13,15).

B. San Pedro: "Vobis relinques exemplum ut sequamini vest'gia eius" (1 Petr. 2,21).

San Pablo: En varios lugares de sus epistolas (cf. 1 Tim. 4,12; 2 Thes. 1,5; Tit. 2,7).

ejemplo en el hogar. Acaso en ninguna parte tiene tanto valor la predicaciôn como en el hogar. No solo para formar a los hijos, sino para formar a los criados, que es nuestro tema.

El ejemplo de los sefiores arrastra a los domesticos.

Es un barômetro que raras veces se equivoca el juicio de los criados sobre las virtudes de los sefiores.

Ellos les conocen de cerca, constantemente, en todos los pequefios detalles en que se manifiesta el interior de una persona.

Ellos gozan las consecuencias de sus virtudes o sufren las de sus defectos.

V. *El primer campo de Acciôn Catôlica. Las personas piadosas dedicadas a la Acciôn Catôlica deben tener muy présente que su primer campo de acciôn es el hogar, y deben hacer examen de cuâl es la relation en que estân con sus criados.*

A. De la ley ordinaria se puede decir que, si no cuentan con la confianza y el amor de los criados, la mayor parte de la culpa es suya. Si ha habido quiebra en la caridad, la quiebra, probablemente, habrâ comenzado por los sefiores.

La caridad, practicada constantemente en el hogar, educa, transforma y cambia el corazôn de los cr ados peor dispuestos.

Se equivocan las personas que salen a practicar la caridad fuera de casa habiendo practicado la dureza, la sequedad, acaso la injusticia, antes de abandonar el hogar. Deben hacer un examen muy serio de su propio espiritu, no sea que ciertas formas de caridad mâs sean frutos del amor propio que del amor de Dios.

Dice sabiamente un proverbio inglés: "Charity begins at home", "La caridad empieza en casa". Este apostolado doméstico es el mâs grato que existe en la tierra.

a) *Los fndos se recibeti en este mundo.*
b) *Los criados correspondent generosamente.*
c) *Son los ûltinios en olvidar al anio que ha desaparecido.*
d) *Casi diriamos que no olvidan nunca. Conserva» fielmente el recuerdo del atno que los tratô con caridad fraternal.*

16

La enfermedad moral de los hijos

juventud esta enferma.

No se trata en dl evangelio de hoy de un hijo muerto como el de la viuda de Naim (Lc. T,12). Se refiere a un hijo que esta enfermo, y gravemente. En él podemos ver simbolizada la juventud de nuestros dias, también enferma de gravedad (cf. supra, P. Félix, p.294, By ss).

La juventud es edad de peligros, tanto nteriores como exteriores. Con todo, el mal que mayor ruina causa en los jôvenes es eQ abandono en que se encuentran por parte de sus padres y educadores, quienes se sienten incapaces de influir en sus hijos cuando mâs necesaria es su influencia.

Por todo eso, podemos decir que la juventud està enferma. Muchos padres que se comp'lacen en la figura exterior y salud de sus hijos, tienen que contemplar con espanto que sus aimas estân enfermas. iCuâl es esta enfermedad moral?

enfermedad es siempre un desequilibrio.

En el orden fisico. El hombre està sano cuando cada uno de sus ôrganos funciona normalmente

en todo. La enfermedad rompe con la armonia. Si alguna parte del cuerpo padecc, se acaba la normalidad.

B. En el orden moral. Existe también cierto desequilibrio. Arrastramos una naturaleza herida: "vulneratus in naturalibus". Es un hecho tan innegable como universal la existencia de las pasiones desordenadas, en las que radica una causa principalisima de la enfermedad moral de los hijos.

Las pasiones en el nino permanecen latentes.

A. En el nifio empiezan a percibirse algunos pequehos brotes pasionales, taies como el egoismo, envid a... Pero en el adolescente despiertan ya pasiones nuevas. Su fuerza es grande e impetuosa. Se levantan frente a la voluntad para combatiria.

B. Voluntad y pasiones. He aqui las dos grandes formas del hombre. En ellas reside el secreto de su salud o enfermedad moral (cf. supra, P. Félix, p.296, c).

El joven estâ enfermo si las pasiones le doin'nan.

No manda la voluntad, sino que es arrastrada por los apetitos inferiores. Es el caso de miles de jôvenes. Vida de sentido, vida sensual, afân excesivo de divertirse, poco respeto a si mismo, apatia e indolencia... Todos éstos son sintomas de juventud enferma.

B. Mira a tu hija. La ves frivola, coqueta, ligera, incapaz de un pensamiento noble, de una conversaciôn formal. No vive mâs que para su vanidad... Tienes una hija enferma.

Mira a tu hijo. Desenvuelto, incorrecto y poco respetuoso, informal, trasnochador, amigo de divertirse mâs que del estudio o del trabajo. Tienes un hijo enfermo.

El mundo moderno, Ueno de péligros.

Provienen de las modas, costumbres, espectâculos, lecturas.

B. Provienen, sobre todo, de aquellas personas que, al no ser buenas, propagan el veneno de unos criterios mundanos: los malos amigos.

El mejor aliado del demonio para ganar las aimas es, sin duda, el mundo. Primero ocasiona la enfermedad excitando las pasiones, después acarrea la muerte. Dificilmente puede estar sano quien no solamente no lucha, sino que admite las normas del mundo para vivir segûn ellas.

VI. *El remedio. Estâ, sin duda alguna, en los padres. En la buena educaciôn, de la que ellos son factor importantisimo. jAy de los padres que se despreocupan de los hijos en los aîios dificiles!*

A. La buena educaciôn exige vigilanda.

a) *Prcservad a vuestros hijos de- ambientes malsanos...*
b) *Apartadlos de amigos deshonestos...*
c) *Cuidad de sus cspcctâculos, de sus iecluras, de su vestido...*
d) *Cualquicra de- estas cosas déjà huclla profunda en su aima, tan honda que dificilmente se borrarâ. San Jeronimo y San Agustin sufren las mayores tentaciones por el recuerdo de su anterior vida mundana.*

buena educaciôn necesita de ideal.

Formad bien a vuestros hijos en la pureza. Habladles de las bellezas de esta virtud. de su aspecto positivo. No ocultéis las exigendas de sacrificios y renuntias que demanda su cultivo.

b) *Del modo como se entera al hijo por vez primera de materias sexuales depende su actitud en la vida respecto de ella. jÇuântas inoccncias dcsgarradas po» una mala orientation! [Cuântos heroes de su pureza porque la madré supo entusiasmar con ella a sus hijos!*

El remedio de vuestros hijos es Jesucristo. El mejor e imprescindible y el mâs eficaz de los remedios. El evangelio de hoy es un simbolo (cf. supra, Félix, p.299, c).

a) *Vosotros, padres, que llorâis la enfermedad de vuestros hijos, mientras el corazôn se os sumerge en un negro pesimismo acerca de su parvenir..., tenéis a Cristo. Orientadlos hacia la Eucaristia, el gran sacramento transformador de aimas. Placed que amen la· palabra divina, que es palabra de vida.*

b) *Id vosotros, padres, a Jesucristo. Decidle como el régule: «Seiior, baja antes de que mi hijo muerai»* (lo. 4,49).

Apaga el fuego de sus pasiones, que amenaza con reducit a pavesas sus valorcs y su vida.

d) *Entiende en él otro fuego: el de tu amor santo, generoso y puro. Tû que ères el pan de virgen.es... Tû que curaste a la Magdalena..., a Agustin... Tû. Seiior, sana a mi hijo antes de que muera.*

17

La responsabilidad de los padres

I. *Caracteristicas de la enfermedad de la juventud.*

A. Hoy hay muchos jôvenes enfermos. En el evangelio de hoy un padre suplica para su hijo enfermo. En el mundo hay muchos jôvenes enfermos. Aunque es cierto que hoy existen mâs que nunca jôvenes santos, desinteresados, ardorosos, cuyo ideal es Cristo, podemos decir que la juventud esta enferma. Mas icuâl es esta enfermedad?...

B. Dos caracteristicas perfectamente definidas presenta:

a) *Debilidad de voluntad.*

El joven de voluntad débil. No hay duda ninguna: organismo débil, cuerpo enfermo. Voluntad débil, aima enferma. La voluntad débil es incapaz de resistir y mucho menos de acometer. El joven de voluntad débil, fâcilmente sucumbe a la tentaciôn...; dificilmente, en cambio, se decide a una vida de trabajo, de lucha, de sacrificio, de oraciôn: armas todas éstas combativas, que, ademâs de desarrollar los valores juveniles, le dan la victoria sobre el enemigo (cf. supra, P. Félix,

jCômo formar debidamente la voluntad de los jôvenes?... Un papel muy importante corresponde a los padres. De ellos particularmente depende que los hijos sean jôvenes de voluntad y carâcter. No estarâ de mâs indicar algunas normas que el actual papa Pio XII ha recomendado frecuentemente a los jôvenes esposos.

La educaciôn dcbc comenzarsc desde la nids tierna edad del niiïo; el drbol fâcilmente se endereza cuando es tierno. De niiïo es mds fâcil la adquisiciôn de hdbitos, porque son menos costosos los actos. El hdbito da facilidad. De aqui que, si se forma en los niiios, lo conservardn después con poco cultivo de vuestra parte. iSu educaciôn ha de iniciarse ya desde la niücz, porque las buenas inclinaciones naturales pucden extraviarse cuando no van bien dirigidas y dcsarrolladas con actos buenos, que con su repeticidn las transforman propiamente en virtudes, bajo la dircciôn del entcndlmiento y de la voluntad, hasta mds allô de la edad infantil o puerili (cf. Pfo XII, •La familia cristTana» (ed. FAX, San Sebastiân 1943] P.522).

,Vo *hay que consentir que hagan el capricho, sino el deber.*

.4 *veers habrd que reprender y aun castigar. Mas téngasc presence que tanto la reprensidn como el castigo deben haccrse con cariïïo, sin dejarse llevar de la ira (de aqui que muchas veces no convenga hacerlo inmediatamente); si de castigo se trata, no debt éste perdonarse fdcilmrnte; es mucho mds eficaz que lo cumpla.*

b) *La auton-omia.*

La extensiôn del mal. Otra caracteristica de la juventud es el espiritu de independencia o autonomfa. Comienza con ella y suele acabar también con ella. Los jôvenes se tornan rebeldes con sus padres. Los que antes eran sumisos, ahora contestait bruscamente. Los que eran obedientes, quieren ahora dominar. Reciben con mal humor los consejos... Dirân que sus padres son atrasados, incapaces de comprenderlos... Nos hallamos, sin duda, ante otro sintoma de enfermedad moral. Muy extendido ciertamente.

2. Palabras de Pio XII: «Los padres y madrés se quejan con frecuencia en nuestros dias de que no logran hacerse obedecer de sus hijos. Ninos caprichosos que a nadie hacen caso. Adolescentes que rehuyen toda guia. Jôvenes y muchachas que no toleran ningfin consejo, sordos a todo aviso, afanosos de ser los primeros en los juegos y en las carreras, encaprichados en hacerlo todo por su cuenta y su razôn, creyendo que sôlo ellos coinprenden las necesidades de la vida moderna. En fin—se dice—, la nueva generaciôn no estâ de ordinario dispuesta (salvo raras y apreciables excepciones) a inclinarse ante la autoridad del padre y de la madré. Y icuâl es la razôn de esta actitud indôcil? La que ordinariamente se da, es que hoy dia los hijos no poseen muchas veces el sentido de la sumisiôn y del respeto debido a los padres y a su voz; que en la atmôsfera de ardiente altivez juvenil en que viven, todo tiende a hacer que se desprendan de toda preferencia hacia sus padres y terminen por perderla; que todo lo que ven y oyen a su alrededor acaba por aumentar, inflantor y exasperar su natural y poco domada inclinaciôn a la independencia, su desprecio del pasado, su avidez dei porvenir» (cf. Pio XII, ibid., p.304).

II. *Responsabilidad de los padres.*

A. Son ellos dos que deben atajar el mal (cf. supra, P. Félix, p.298, 2 y 3). Es necesario para esto que sepan ejercer su autoridad. Dios concede a algunos el don natural del mando. Es un don precioso (cf. Pio XU, ibid., p.305).

B. Deberân apelar a todos los medios para conseguir la "preeminencia moral que constituye y adorna la autoridad efectiva, operativa, eficaz, que logra imponerse a los otros y obtener de hecho la obediencia" (cf. Pio XII, ibid.).

C. Para que el ejercicio de la autoridad sea eficaz (cf. supra, Mons. Gibier, p.302, B y ss.) debe:

a) *Templarsc con la expansion del amor.*
b) *Hcrmanarse con la dulzura.*
c) *Ejercerse sin debilidad* (cf. supra, Gibier, p.303, b).
‹|| *Acontpaùarla del ejentplo de los padres en cl cumpliiniento de los mandamientos de Dios y de la Iglcsia y de la mutua union y comprensiôn* (cf. Pio XII, ibid.).

HI. *Culpabüidad de los padres.*

A. A veces pueden los padres ser culpables de la deficiente educaciôn y, por ende, de la enfermedad moral de les hijos. De hecho lo son no pocas.

B. Madrés hay que han sacado muy jôvenes a sus hijas del colegio simplemente porque no les gusta estudiar. Otras han contravenido las ôrdenes que del colegio recibian las hijas pequenas, para que les fuera posible a éstas salir mâs y cumplir un poquito mejor con las obligaciones sociales. Todo esto deforma. A la larga se dejarân sentir las consecuencias.

IV. *Jesucristo es, ciertamente, remedio de los dos males que aquejan a la juventud de hoy.*

A. Mas deben los padres considerar que normalmente son ellos los instrumentos de Jesucristo para curarlos.

B. Es necesaria la oraciôn. Pero no suficiente. Hace falta mâs. Una buena educaciôn, que dé a los hijos, juntamente con la firmeza de voluntad, la sumisiôn y docilidad necesarias para cbedecer al superior.

La oracion, los hijos y el ejemplo de vida

I. *Preocupacion por los hijos.*

A. i Hasta dônde aleanza en las enfermedades morales? En el evangelio de hoy aparece un padre que se preocupa por su hijo enfermo. Hariamos injuria a los padres si afirmâramos que no se preocupan de sus hijos cuando una enfermedad les aqueja. Pero ;tienen el mismo interés cuando se trata de una enfermedad moral?

B. Muchos son los que no cumplen con su deber.

a) *Sin que qucramos ser pesimistas, hemos de rcflcpu una rcalidad. Existe hoy una gran desoricntaciou f'*

la juventnd. Son jrccucntes los lamentas de los padres, que se asombran comparando estos tiempos con los que ellos conocieron de .mâs purcza y caballerosidad.

b) Ao *es nuestro intento detenernos en la enfermedad de la juventnd ni en los sintomas que présenta. (Jucremos mâs bien fijarnos cn los padres. Hacen algo mâs que lamentarse...? /.*Se *prcocupan de poner remedio eficaz. ? / Buscan al médico...* ï *Lc Haman con insistenda*

II. *La oracion.*

De los remedios eficaces, el primero es la oration (cf. supra, Mons. Gibier, p.301, 2 y 3.

Han de rezar los padres. Santa Juana Maria Frcmiot de Chantal y «Maŋiá Margarita» (la madré de San Juan Bosco) pueden considerarse como modela. Pio XII ha presentado a esta iiltima frecuentemente ante los jôvenes esposos como tal. «Mamd Margarita» se arrodillaba por la maiiana y por la noche con los très niiïos para rezar la oraciôn. A ella atribuye San Juan Bosco su devociôn tierna y conjiada hacia la l'irgen y la Eucaristia. El hogar de San Juan Bosco era un auténtico templo. Cada hogar tiene que ser un templo. Diariamentc debe salir de él una plegaria agradable al Seûor.

b) *Han de rezar los padres. Ticnen ellos una altisinia y trascendcntalisima misiôn: formar a Cristo cn las aimas de sus niüos. Hc aqui cl concepto mâs sublime de la educaciôn cristiana.*

c) *Pero los padres son incapaces por si mismos de transformor en Cristo cl aima de sus hijos. Ha de ser el mismo Cristo. Los padres serân auxiliares; el educador principal, Jesucristo. Por. eso, entre El y los padres debe existir union constante cn bien de sus hijos. La oraciôn verifica esta union. Sin ella quedarân aislados del gran pedagogo y la educaciôn serâ deficiente.*

Han de rezar también los hijos. Lo necesitan porque a veces por la exaltaciôn juvenil, por una parte, el deseo de divertirse y el respeto humano, por otra, se olvidan de hacerlo. No faltarâ un avemaria por la noche; la que aprendieron en el regazo de su madré. Pero rezar, rezar..., los jôvenes rezan poco. Los padres, mâs serenos y aquietados, con criterios rectos y cristianos sobre las cosas, han de superar esta deficienda para que el Senor no retire de sus hijos las gracias que necesitan; tanto mayores cuanto mayores son los peligros.

Deben los padres fomentar la oraciôn comûn. Tiene valor especial. Unifica mâs y mâs la familia.

Particularmente es recomendable el rezo del santo rosario. Acudan los padres por la Virgen a Cristo, convencidos de su incapacidad para curar los hijos enfermos. Como lo estaba el hijo del régulo. Pero el régulo acudiô con fe y fué escuchado.

El ejemplo.

A. El segundo remedio es el ejemplo. Pio XΠ présenta el ejemplo que daba a sus hijos "Mama Margarita". No hacia demasiadas exhortationes al trabajo. Pero ella misma ponia sus manos en el arado, en la hoz, en los aparejos, y con su ejempio, segùn se lee, cansaba a los mismos hombres contratados en el tiempo de la siega y de la trilla.

B. Santa Teresa recuerda siendo religiosa los admirables ejemplos de virtud y de caridad que habia recibido de su padre.

C. "El hijo en casa ha de ver:
ejemplo de bien obrar,
ejemplo de bien hacer,
ejemplo de bien hablar" (Gabriel y Galân).

D. Pio XΠ exhorta vehementemente a los padres, diciéndoles: "También en vosotros mismos, o mâs bien ante todo en vosotros mismos, hace falta que cultivéis las virtudes. Lo exige vuestra misiôn y vuestra dignidad. Cuanto mâs perfecta y santa es el alma de los padres, tanto mâs delicada y rica es en todo caso la educaciôn que dan a sus hijos. Los hijos son como "ârbol plantado a la vera del arroyo, que a su tiempo da sus frutos y cuyas hojas no se marchitan" (Ps. 1,3). Pero ;qué poder ejercerâ sobre ellos, queridos esposos, vuestro modo y tenor de vida para tenerlo ante sus ojos desde su nacimiento! No olvidéis que el ejemplo obra sobre aquellas pequenas criaturas incluso antes de la edad en que pueden comprender las leccionés recibidas de vuestros labios. Mas aun suponiendo que Dios supla con favores excepcionales el defecto de la educaciôn, ^cômo serian verdaderamente virtudes del hogar doméstico aquellas que, a la vez que florecen en el corazôn del niûo, estân secas y marchitas, en cambio, en el corazôn del padre y de ia madré?" (cf. Pio XH, "La familia cristiana" [ed. FAX, 1943], p.528 n.260).

De vosotros depende, padres, la virtud de vuestros hijos.

A. Es la principal herencia que habéis de legarles. Vale mâs la virtud que los bienes terrenos. Doblad vuestras rodillas ante el Padre celestial, como el Apôstol (Eph. 3,14). Pide él por los que habia engendrado en Cristo. También vosotros los habéis de engendrar en Cristo, pues que los engendrasteis segùn la carne.

B. Doblad vuestras rodillas y pedid que les concéda ser fortalecidos por la virtud en el espiritu para que sean hombres interiores... Hombres decididos y luchadores... Hombres que pasen por el mundo sin mancharse... Hombres de alma santa y corazôn sano...

SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

19

Amos y criados: La doctrina de San Pablo

I. *Un nuevo espiritu.*

A. Alcance de la doctrina.

e) *Principias y espiritu. Pablo introdujo principias nuevos y, sobre todo. un nuevo espiritu en las relationes entre amos y criados. No se ocupô propiamente de la cuestiôn juridica civil, ni de la situaciôn politica de los hombres sometidos al trabajo. El no trataba de alterar la constitution social o modificar el derecho privado. Pero establcciô tres principias, que marcan una nueva concepciôn de la vida, distinta de la que profesaban romanos y judios.*

b) *Proposito esencial. Los principles van diredamentc contra la constitution judaica de la ley, e indirectamente destruyen, en lo que encierra de injusta, la constituciôn civil y politica del Imperio romano respecto de los trabajadores.*

B. Los très principios paulinos.

a) *Son cl de la igualdad, el de la libertad y el de la sujeciôn.*

b) *Todos somos iguales. Todos somos libres. Todos estamos sujetos los unos a los otros.*

C. Clave de interpretaciôn. La clave de la interpretation de los conceptos paulinos es una palabra

l En très lugares de La palabra de Crtsto nos ocupamos de las relaciones ckl mundo del trabajo. Las que se dan entre amos y criados domésticos se tratan en esta homilfa. De la* que existen entre patronos y obreros hablamos en la del tercer domingo después de Epifanfa, al comentar cl evangelio dei centririôn (Mt. 8,5-13). De lo relativo al trabajo en general y a la empresa nos ocupamos en la dominica de Septiiagésima, parâbola de los viûadores (Mt. 20,i-x6).

sola, sin cuya comprensiôn profunda es imposible entender la altisima filosofia y teologia y, casi diriamos, politica del Apôstol. La palabra es Cristo.

a) *Todos somos iguales en Cristo.*
b) *Todos somos libres en Cristo.*
c) Todos estamos sujetos mutuarncnte los unos a los otros en Cristo. Pablo salva plcnamcnte la ley de la dignidad, de la igualdad y de la jerarquia.

Fundamento comun. Como el principio fundamental de estas tres leyes es Cristo, no es extraiio quo el apôstol Pablo sitùe principalmente su doctrina respecto a amos y criados en las epistolas cristolôgicas. Que él tenga principalmente en ellas a la vista a los criados domésticos, nos lo indica el hecho de incluir los textos sobre los criados después de hablar de las relaciones entre marido y mujer, padres e hijos. Aparece asi en las Epistolas a los Efesios y a los Colosenses la familia con sus très sociedades (sociedad conyugal, sociedad paterno-filial y sociedad heril) en relaciôn con la doctrina del Cuerpo Mistico de Jesucristo.

Ley de igualdad. Todos somos iguales en Jesucristo.

a) iDcspojaos del hombre viejo..., vestios del nuevo..., segûn la imagen del Crcador, en quien no hay gricgo ni judio, tircuncisiôn ni incircuncisiôn, bàrbaro o escita, siervo 0 libre, porque Cristo lo es todo en todos» (Col. 3,9-11).
b) *El mismo concepto casi con las rnismas palabras figura en la epistola a los Gâlatas* (3,26-28).

Ley de libertad.

a) *Para Pablo como para Jesucristo. la verdadera servidumbre es la del pecado. «El que comete pecado, siervo es del pecado»* (lo. 8,34). *Pablo alude, ademâs, a la servidumbre a la ley mosaica.*
b) *Los hombres libres interiormente del pecado y de la ley son tlos hijos de Dios que no han recibido d espiritu de siervos para rccacr en el temor de la ley, antes han recibido cl espiritu de adopciôn por cl cual daman: Abba!, ,Padre!»* (Rom. 8,14-15). *La misma idea dcsarrolla el Apôstol en la epistola a los Galatas* (4,5-/)·

Ley de sujeciôn.

a) *El concepto profundo de igualdad y de libertad no solo es compatible, sino que supone el precepto de sujeciôn en la teologia paulina. tSomeleos los unos a los otros en el temor de Cristo»* (Eph. 5,21)
b) F *en ambas epistolas cristolôgicas (Efesios y Colosenscs), Pablo organisa sobre el fundamento de Jesucristo, jerôrquicamenlc diriamos, toda la vida familiar.*

l. mujeres estén sujetas a sus maridos en todo» (Eph. 5,24).
2. «Hijos, obedeced a vuestros padres» (ibid., 6,n).
3. «Siervos, obedeced a vuestros amos» (ibid., 6,5) (cf. también Col. 3,18.20.22).
4. En otra epistola, la de los Romanos, escribe sobre la sumisiôn a las potestades civiles (13,1-7).

IL *Aplicatiôn. Dentro de este cuadro general de la conception paulina, igualdad, libertad y sujétion, se comprende perfectamente la teorïa del Apôstol acerca de amos y criados.*

A. Ambos son iguales.
B. Ambos obedecen a un solo Sefior. El verdadero amo de todos es Jesucristo. Ante el tribunal de Jesucristo apareeen amos y criados en pie de absoluta igualdad.

a) *Un precepto para los amos. «Vosotros tenéis un amo en los cielos, ante el cual daréis cuenta de vuestra conducta para con vuestros criados»* (Col. 4,1 ; Eph. 6,9).
b) *Un precepto para los criados. aObedcced a vuestros amos segûn la carne como a Cristo..., no buscando agradar a un hombre, sino como siervos de Cristo que cumplen de corazôn la voluntad de Dios; sirviendo^con buena voluntad como quien sirve al Seüor y no a hombre; considerando que a cada uno le retribuirà el Senor lo bueno que hiciere tanto si es siervo como si es libre»* (Eph. 6,5-8).

III. *Consecuentias sociales.*

A. La doctrina de Pablo està por encima de épocas. de teorias politicas y sociales y de civilizaciones.

Es eterna y aplicable a todos los tiempos. Seüala una meta altisima a la que todavia no ha llegado la sociedad.

b) *Con la doctrina de Pablo era incompatible la situaciôn social de Roma. Corno es incompatible la situation social del mundo contemporaneo.*
O Pero Pablo no combatiô de frente un estado social y politico. Lo crfstianizô en et corazôn de amos y criados.

papa Pio XU sigue sacando consecuencias de los principios de Pablo y aplicàndolas a la familia de nuestros dias (cf. supra, sec.VI, p.317, b y c). Donde, ciertamente, los criados, como consecuencia del cristianismo, ocupan un lugar muy distinto al que tenian los esclavos romanos. Pero

donde acaso no sc sacan todas las consecuencian practices del Evangelio. Por eso son oportunle»· mas las aplicaciones hechas recientementc por el Pontifice,

Amos y criados; Ideas de Pio XII

I. *Disaursos a los recién casados. Pio XII, en sus discursos a los recién casados, inserta obscrvaciones de gran finura psicolôgica y prâctica, solidamente fundadas rn cl concepto paulino del servicio y aplicables csptcialmente a los criados domesticos.*

La entrada de un criado en una nueva familh supone una cierta forma de adopciôn por parte de los nuevos senores (cf. p.317, b).

El criado forma, pues, parte del hogar y de la nueva familia (cf. ibid., c).

Los senores habran de dar cuenta a Dios de la vida y del alrna de sus criados en forma anâloga a como han de darla de sus hijos (cf. ibid.),

Los arnos deben procurar que los criados cumplan sus deberes para con Dios (cf. p.321, m). Deben incorporarles a la oraciôn comûn familial (cf. p.322, *q).* De modo '«pestai es reeornendable que toda la familia, incluidos los criados, rece en comûn, diariamente, el santo rosario <cf. ibid.). Las amas de casa han de tener sentimientos maternales para con sus criadas (cf. supra, Fray Luis de Leôn, p,267 ss., y Pio XII, p.321, n, y 324, t).

F. No deben ser los amos ezeesivarnente exigent» con los criados en el cumplirniento del deber (cf. supra, p.323, s).

perfecciôn del orden cristiano. La perfection del orden cristiano en la familia consiste en que haya "una compénétration intima de sentimientos entre amos y criados" (cf. p.321, fi).

A. En que los criados participer! de las ventajas espirituales y materiales de la familia *i*cf. p.322, p). En que los senores participer! de los sufrimientos de sus domesticos (cf. p.323, r).

En que el criado fiel de tal manera se haya identificado con la nueva familia que efectivamente se haga imprescindible en el hogar (cf. p.324, u).

III. *Un aspecto bcllo de la vida que desaparece. Pio Xli subraya las consecuencias de esta c&ncfgpctân del criado doméstico 'para la yaz y prrosperidad. de la repûr blica* (cf. p.322, o), *e indica también que es una de las manifestationes bellas de la vida esta comyeno traci/m entre amos y criados (cf.* p.325, v).

A. Pero he aqui una instituciôn que va desapareciendo en algunos paises.

El servicio doméstico es cada vez mâs mecânico Im. relaciones entre amos y criados han converlido al '.ervidor en el hmnbre-mdquina.

<) *Exacto, '.i querélr., en cl cumplirniento del deber; riguroso en la defensa de sus derechos. Pero incapaz de dejarse llevar del corazôn en el servicio a unos seiïores a quienes rer.pela, y, si queréls, estima, pero no ama, porque tampoco ha recibido de ellos mue'.-tra» de carlilo.*

d) *Este hombre-mâqulna va siendo susUluido mucha: veces por la mâquina auléntica.*

B. 6 No depondera, en parte, de la desapariciôn del viejo criado doméstico, la tristeza de los hogares en algunas naciones que en el orden material van al frente de la civilizaciôn?

IV. *Deretiio y amor El derecho y el amar son compatibles.*

A. Reconozcamos que hay que mejorar algo en la institution tradicional de criados domesticos.

En relribuciones,

b) en vacaciones semantics y annales,

‹▮ *en horas de trabajo y descanso,*

d) *en iustalaciôn dentro dei domicilio,*

en derechos pasivos, scgurldad social, etc., quedaba y queda mucho por hacer. Esto, que propiamente pertenece al Derecho, hay que realizarlo.

B. Mas de tal forma que el derecho, como dice el Papa, sea compatible con el amor. Y que, rodeando al criado de plenas garantias juridicas, no se vea privado del afecto y de las consideraciones patemales de sus senores.

a) *En este orden, cl Derecho nunca suplirà al amor.*

b) *El Côdigo civil o la:, leye:. sociales siempre se quedarân por bajo de lo que exige u o/rece el Evangelio.*

c) *Nu hay conlralo de tra'bafo que, ni de lejos, contenga lo que ofrccc a los trabafadorcs de todos los tiempos la caria magna del servidor doméstico: la epistola a Ellemôn.*

21

Acciôn Catôlica y apostolado doméstico

I. *El primer campo de la caridad.*

A. Si la Acciôn Catôlica està basada en nuestros deberes de caridad para con Dios y para con el prôjimo, el primer campo de la Acciôn Catôlica debe ser el de nuestros familiares y criados y servidores. La caridad empieza por casa.

B. El caso del régulo de Cafarnaûm se repite una vez mâs en el Evangelio. Esa caridad la practicô la primera mujer de Aeciôn Catôlica. Asi consta en el capitulo 16 de los Hechos de los Apôstoles. He aqui la historia: Pablo, acompanado de Silas, por inspiration del Espiritu Santo, pasa a predicar el Evangelio en Europa. Pablo llega a Macedonia. Desembarca en Neâpolis, y por la Via Egnaciana alcanza Filipos. En Filipos se detiene y predica todos los sâbados el Evangelio en un bello jardin a la salida de la ciudad. Entre los oyentes està Lydia, la tratante en pùrpura, que ténia casas comerciales en Roma, en Macedonia y en el Oriente. Lydia se convierte oyendo a Pablo y pide el bautismo.

IL *Una mujer apostôlica. Lydia es una mujer apostôlica:*

A. Ténia alma religiosa; era "temerosa de Dios"; escuchaba atenta a Pablo; el Senor habia abierto su corazôn para atender a las cosas que Pablo decia (Act. 16,14).

B. Lydia se bautizô y con ella toda su casa (Act. 16,15).

C. Lydia es protectora de Pablo; le obligo a morar en su casa: "Puesto que me habéis juzgado fiel al Senor, entrad en mi casa y quedad en ella, y nos obligô" (Act. 16,15).

D. ;Influyô Lydia para que Pablo y Silas saliesen de la cârcel? No es inverosimil, puesto que la narration advierte que alguien tomô la defensa de Pablo en la ciudad y cambiô la mente y la voluntad de los pretores.

E. Consta—y esto confirma lo anterior—que, al salir Pablo de la cârcel, fué a casa de Lydia, donde encontrô a los demâs hermanos, a quienes exhortô y de quienes alli se despidiô (Act. 6,40).

F. No es inverosimil que las limosnas que Pablo recibiô en Tesalônica, y que agradeciô tan de corazôn, fueran promovidas por Lydia, que disponia de medios y de organization para obtenerlas y enviarlas.

III. *Una alusiôn de Pio XI.*

A. Pio XI, al hablar del origen apostôlico de la Acciôn Catôlica, se fija especialmente en Filipos y en las mujeres que con Pablo trabajaron en la propagation del Evangelio. "Y a ti también, generoso colaborador, te ruego que ayudes a esas que han luchado mucho por el Evangelio conmigo y eon Clemente y con los demâs colaboradores mios, cuyos nombres estân en el libro de la vida" (Phil. 4,3).

B. No es inverosimil pensar que Lydia està aludida en esta carta y que ya era una perla de aquella iglesia, a la que llamaba Pablo su gozo y su corona.

IV. *El campo de acciôn de Lydia. Esta primera mujer de Acciôn Catôlica tomô como campo primero su propio hogar.*

A. Llevô a Pablo a su casa.

B. Le recogiô al salir de la cârcel para llevarlo de nuevo a su casa.

C. Parece que en su casa pronunciô las ûltimas palabras a la naciente iglesia de Filipos.

D. Finalmente, los primeros convertidos con Lydia fueron los de su casa: criados. domésticos. empleados en su negocio, etc.

V. *El apostolado cerca de nuestros servidores.*

A. Insistimos tanto en esta materia porque creemos que este deber, bien comprendido y bien practicado, facilitaria extraordinariamente la solution de graves problemas, no sôlo individuates, sino sociales. Nos referimos a la caridad para con todos cuantos trabajan a nuestras ôrdenes. La caridad en todos los sentidos.

B. De un modo especial la caridad para aquellos que pueden estar corporalmente mâs alejados de nosotros, pero que estân muy cerca de nosotros. porque son los que nos proporcionan las rentas o beneficios de los cuales vivimos. Ausentarse de las fâbricas y, sobre todo, dei campo y gastar esos productos en una vida fâcil y muelle, aunque -

no sea escandalosa, en la ciudad, puede ser grave pecado individual y social.

C. Pero importa insistir en que no déjà de serlo el que esas rentas se empleen algunas veces en fines piadosos y caritativos en las grandes ciudades, con olvido de las necesidades de los que en los campos y en las fâbricas los produjeron.

D. ;Cuântas veces se evitaria el hacinamiento en los suburbios de las grandes ciudades si a esos pobres emigrantes que began dei campo se les hubiera retenido en el campo mismo, gastando alli una parte de las rentas que después se emplean en remediar tarde y mal las tremendas necesidades de los suburbios de las grandes poblaciones!

Criados dei campo

I. *Una condicion miserable.*

A. En una zona extensa de Espana existen criadoi dei campo que se encuentran en condicion miserable. Son de distinta posiciôn juridica.

Obreros eventuates, braceros, pastores, segadorcs, colectores de aceituna.

b) *Coincide» en ser exeelente materia prima, no adulterada por la propaganda antisocial y sectaria.*

c) *Coincide» en su triste estado econdmico, cultural y religioso.*

B. La redenciôn de estos siervos, segûn la mente de los papas, es un deber. La mayoria, por pertenecer a explotaciones de tipo familiar, forma la familia, segûn expresiôn muy espaûola, especialmente en el sur de Espana.

C. Nos ha parecido propio de esta homilia el incluii en ella a los criados dei campo, aunque no sean siempre criados domésticos en el sentido mâs estricto de la palabra.

II. *Aspecto religioso. Da ignoranda religiosa de algunas de estas gentes dei campo es total.*

Han vivido siempre apartados dei comercio humano, ya dispersados por la tierra, ya tras los ganados, y les falta la mâs elemental cultura en todos los ôrdenes.

Son muchos los que ni saben siquiera de la existencia de nuestro Senor Jesucristo. Un obispo ha referido recientemente la siguiente anécdota: hallô a dos adolescentes dei campo y les pregnntô si sabian el padrenuestro. Contestô uno de ellos "Este lo sabe", senalando al otro. "Yo, no; yo soy dei campo".

IU. *iDe quién es la responsabilidad? Estas gentes sirven a unos seriores. Tienen su amo. Producen para un propietario. Sus amos o seriores son, desde luego, catôlicos. Algunos de ellos son piadosos. Algunos pertenecerân a la Acci&n Catolica.*

IV. *îQué responsabilidad? iQué responsabilidad tienen estos hombres de la erasa ignoranda de sus servidores? Pueden tenerla grave. No dudamos en afirmar que materialmente se comete un pecado gravisimo contra la ley de Dios no acudiendo a remediar el mal denunciado. Pecado contra el primer mandamiento de la ley de Dios. Pecado de omi&iôn. Fundamos nuestro aserto en dos pasajes del Nuevo Testamento.*

A. El buen samaritano.

a) *Hc ahi unos hombres que han caido en manos de la ignoranda, de la pobreza, del abandono, de tantas calamidades como ponen en peligro no solo su bienestar temporal, sino su salvation cterna.*

b) *He ahi otros hombres que pasan por delante de ellos en la vida y que no se conmueven con cntraüas de misericordia ante el infortunio de los desgraciados.*

c) *No siempre pasan ante ellos corporalmente; aunque, con frecuencia, hasta corporalmente estân pasando junto a ellos.*

d) *Pero si estân ligados a ellos con vinculos juridicos y espirituales y morales, que son relaciones que obligan a muchos como el simple pasar ftsica y materialmente por delante de ellos.*

e) *Pasan y, ta! vez, vienen de su templo, de su piedad, de sus pequeûas obras de caridad. Exactamente como el sacerdote y el levita de la parâbola evangélica.*

B- Deberes de amos y criados segûn San Pablo.

a) *El misioncro hard bien en predicar a esas gentes dispersas por el campo que tienen el deber de ver en su amo y propietario a otro Cristo. San Pablo lo enseiia asi. La obcdiencia que prestan no es al senor. es a Cristo, representado en el senor. Esa es la doctrina.*

b) *Pero hay que predicar a los amos distraïdos y alejados a veces dei campo que esos servidorcs suyos son hermanos suyos. Y que los dei campo y los de la ciudad tienen un Seüor en el cielo, al que dard» cuenta de su conducta.*

V. *No es un caso, sino un fenômeno social.*

A. No tratamos de resolver un caso de moral. Sino de denunciar un gravisimo fenômeno social. Mas grave si se tiene en cuenta la anadidura. esto es, que la enormidad evangélica que supone esta conducta no hiere la conciencia pûblica de sociedades cristianas. O la conciencia no estâ bien informada, o estâ embotada. Pero no culpamos completamente a nadie, ni siquiera a una clase social sola. El pecado social extendido del hombre bueno que no conoce la existencia de Jesucristo, ni se puede negar ni se puede ocultar.

B. Llegado el momento de repartir la responsabilidad, habria que adjudicar su parte:

a) *a los amos* y *senates de estas gentes buenas;*
b) *a los que formaron la conciencia de estos amos y seiiores;*
c) *a cuantos forma» la conciencia colectiva de una »ia·ciôn ;*
d) *y no se puede excusar la responsabilidad que puedi corresponder a la propia autoridad civil si ella, en un momento determinado, no presta la atcnciôn debida a esta clase social desheredada.*

VI. *Aspecto social. El desamparo de esta clase se explica porque se huila inerme y desorganizada.*

A. Estâ dispersa por montes, llanuras y laderas.
B. Carece de cultura elemental necesaria hasta para formar una asociaciôn y crear una persona moral que represente sus intereses.
C. Vive muy incomunicada con el mundo y ni conoce sus derechos ni puede comparar su situation con la de otras clases sociales.
D. Es clase social que no crea conflictos, como pueden crearlos los obreros de las minas o los de las fâbricas.

VU. La *vo~ de los papas. La clase social de los trabajadores dei campo ha merecido una especial atencion de los Romanos Pontifices. El fenômeno que denunciamos no es de una nation. Es universal. Y todavia mâs grave que en las nationes europeas, se ofrece en los demâs continentes. Valga por todos los textos pontificios el siguiente de la "Quadragessimo Anno": "El numéro de los proletarios necesitados, cuyo gemido sube desde la tierra hasta el cielo, ha crecido inmensamente. Anâdase el ejército ingente de asalariados dei campo, reducidos a las mâs estrechas condiciones de vida y desesperanzados de poder jamâs obtener participation alguna en la propiedad de la tierra" ("Quadragesimo Anno"* η.26: Col. Enc., p.601).

VIII. *Por un mundo mejor. La campana por un mundo mejor, que parece, al fin, querer organizarse en la Iglesia secundando la voz de los Pontifices, sera campana de formation de una recta conciencia cristiana. En el programa de esa campana no puede faltar el capitulo referente a los deberes para los asalariados dei campo.*

IX. *La palabra de Cristo. Seriamos infieles a este titulo si no secundâramos de un modo especial en este terreno los sentimientos del Padre comm denuntiando el gravisimo fenômeno de una clase social tristisimamente abandonada. Prueba évidente de que hay aspectos del Evangelio que todavia no los hemos convertido en realidades vitales. "Qui potest capere, capiat".*

Pablo y Espartaco

I. *Pablo y la esclavitud.*

A. Pablo respeta la esclavitud social y juridicamente. Mas la destruye moral y espiritualmente. La esclavitud es incompatible con el cristianismo.

B. Pero Pablo no trata de destruir una instituciôn arraigada en el mundo antiguo, sino de formar Cristianos que se encarguen de sustituirla prudente y gradualmente.

II. *Espartaco.*

A. Espartaco, militar de alma noble, esclavo por derecho de guerra, provoco la rebelion de los siervos del sur de Italia.

a) *Espartaco triun/ó. Llegô a constituir un verdadero ejército. Atravesô Italia de sur a norte. Y en el norte concediô a los miliares de esclaves, organizados militarmente a sus ôrdenes, la libertad.*
b) *Les permitiô que volvieran a las Galias y a Iliria, patria de la mayor parte de los sublcvados.*

B. Los esclavos eran menos nobles que Espartaco. Vencedores, pusieron su fuerza al servicio de sus brutales instintos.

III. *La obra apostôlica de Pablo.*

A. Pablo troeô el alma del esclavo. Lo hizo libre. Destruyô en él el espiritu servil. Dignificô la obediencia.

Pablo troeô el alma del senor. Lo hizo fraternal para con el esclavo. Diriamos mejor paternal. Le sometiô por el temor al Amo del cielo.

Pablo secô el àrbol de la esclavitud en sus mismas raices. Minô la institución en sus fundamentos. El tiempo completaria graduai y progressamente la obra.

La carta a Filemôn. La profunda teologia y la altisima sabiduria de Pablo resplandeciô en la bellisima carta a Filemôn. La perla del Nuevo Testamento, como ha sido llamada.

a) *He aqui la sustancia de la Epistola; Onésimo. Onésimo era un esclavo. Formaba parte de la tropa de Filemôn. Se habia cscapado furtivamente de la casa de su amo. En su peregrinaciôn llegô a Roma, donde conociô a Pablo. Pablo le engendrô a Cristo en la càrcel. Onésimo, hombre intcligente, era utilishno servidor de Pablo*

b) *Filemôn. Filemôn era un gran hacendado dei* /Isia *Menor. Pablo le habia hecho cristiano. Pablo habia sido huésped de Filemôn durante algùn tiempo. Y conservô siempre amistad con él*
La vuelta de Onésimo.

i. Pablo obligô a Onésimo a volver al Asia y a presentarse de nuevo al amo a quien ilegalmente habia abandonado. Onésimo no ténia situaciôn legal en Roma. No era un liberto. Era un indocumentado. Pablo quiso respetar aparentemente el derecho establecido. No lo altera en forma violenta y revolucionaria. Por eso obliga a Onésimo a volver a casa de Filemôn.
Pero, respetando la apariencia de la ley, en el fondo Pablo ha realizado la mâs profunda de las transformaciones sociales. El que vuelve a Filemôn no es un esclavo. Es un hermano.
Juridicamente es el mismo que huyô. Naturalmente es otro. Y, ante todo, es otro sobrenaturalmente. Onésimo ha sido engendrado en Cristo, como Filemôn habia sido engendrado en Cristo. Ambos son nuevas criaturas por efecto del apo? tolado de Pablo.

d) *La Epistola a Filemôn. Onésimo llcva en la mano b carta de Pablo a Filemôn.*

1. La carta magna de la libertad de todos los que sirven. Escrita por Pablo, «viejo y encadenadoi, estâ transida de la mâs delicada ternura.
2. Copiemos algunas frases del Apôstol : «Pablo, embajador y ahora prisionero de Cristo Jesûs» (v.ç); «Te suplico, joli Filemôn!, por mi hijo, a quien entre cadenas engendré, por Onésimo» (v.io); «un tiempo inûtil para ti, mas ahora para ti J paru mi muy ûtil» (v.n); «te remito no a él, sino mis entraflas» (v.12).

c) *No siervo, hermano. La sintesis del pcnsamienlo de Pablo estâ en los versiculos 16 y ss.*

«Tal vez se te apartô por un momento, para que por siempre le tuvieras» (v.16).

2. «No ya como siervo ; antes, mâs que siervo, hermano amado, muy umado jxira mi, pero mucho mâs para ti, segûn la ley humana y segûn el Senor» (v.16).
3. «Si me tienes, pues, por companero, acôgele como a mi mismo» (V.17).
4. «Si en algo te ofendiô o algo te debe, ponlo a mi cuenta» (v.18).
5. «Consuela en Cristo mis entranas» (v.20).

IV. El *fracaso de Espartaco.*

Espartaco no pudo evitar que sus esclavos redimidos se convirtieran en una horda de criminales. Desmoralizado su ejército, Espartaco fué fâcilmente vencido por las ocho legiones que levantô el Senado romano.

La venganza de Roma fué cruelisima. Cinco mil cadâveres de esclavos clavados en el leno, a lo largo de la Via Apia, pregonaban el triste final de una empresa tan noble como temeraria.

V. *El triunfo de Pablo. Otro fué el final de Onésimo, el esclavo redimido por Pablo.*

A. Filemôn recibiô al fugitivo cual un hermano.

a) *Le concediô legalmente la libertad.*
b) *Onésimo fué ordenado mâs tarde de sacerdote. Después, de obispo.*
c) *No falta una tradition que le présenta, terminando su vida pastoral, predicando a Cristo en tierras Espana, adondc le habia enviado San Pablo.*

B. Dios quiera concedernos muchas aimas como la de Pablo.

a) *Muchos scrvidores de todo género que aceptcn de corazôn el lugar ch que Dios les pone en la vida y en él scan fielcs a su deber, como lo fué Onésimo, aleccionado por el Apôstol.*
b) *Muchos amos que sientan de verdad el vinculo fraternal que les une a sus criados y que con reverenda y temor se acucrdcn de que tienen un Amo en el ciclo, como Filcmôn.*
c) *¡Cuânta sangre se hubiera ahorrado la humanidad, y se podrâ ahorrar en lo futuro, -multiplicando en là tierra apôsloles como Pablo y amos y criados como Filcmôn y Onésimo; que scan consecucntes, en la palabra y en las obras, con la nueva vida que han recibido en Cristoi*

SECCION I TEXTOS SAGRADOS

EPISTOLA

(Eph. 6,10-17)

10 De caetero fratres confortamini in Domino, et in potentia virtutis eius.

11 Induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias diaboli,

12 quoniam non est nobis colluctatio adversus carnem et sanguinem: sed adversus principes, et potestates, adversus mundi rectores tenebrarum harum, contra spiritualia nequitiae, in caelestibus.

13 Propterea accipite armaturam Dei, ut possitis resistere In die malo, et in omnibus perfecti stare.

14 State, ergo, succincti lumbos vestros in veritate, et induti loricam iustitiae,

15 et calceati pedes in praeparatione Evangelii pacis;

16 in omnibus sumentes scutum fidei, in quo possitis omnia tela nequissimi ignea extinguere:

17 et galeam salutis assumi, te: et gladium spiritus (quod est verbum Dei).,.

10 Por lo demâs, confortaos en el Seftor y en la fuerza de su poder;

11 vestios de toda la armadura de Dios para que podâis resistir las insidias dei diablo,

12 que no es nuestra lucha contra la sangre y la came, sine contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contrai los espiritus malos de los aires.

13 Tomajd, pues, la armadura de Dios para que podâis resistir en el dia malo y, vencido todo, os mantengâis finnes.

14 Estad, pues, alerta, cefiidos vuestros lomos con la verdad, revestida la coraza de la justicia.

15 y calzados los pies, prontos para anunciar el Evangel» de la paz.

16 Embrazad en todo momento el escudo de la fe, con que podâis hacer inutiles los encendidos dardos dei maligno.

17 Tomad el yelmo de la lud y la espada del espiritu, que es la palabra de Dios...

II. EVANGBLIO

(Mt. 18,33-35)

23 Ideo assimilatiun est regnum caelorum homini regi, qui volait rationem ponere cum servis suis.

24 Et cum coepisset rationem ponere, oblatas est ei «nis, qal debebat el decem millia talenta.

23 iPor esto se asemeja el no de los cielos a un rey que quiso tomar cuentas a sus siervos.

24 Al comenzar a tomarlas se le présenté uno que le debia diez mil talentos.

25 Cbmo no ténia con qué pagar, mandé el sefior que fuese vendido él, su mujer y sus hijos y todo cuanto ténia y saldar la deuda.

26Entonces el siervo, cayendo de hinojos, dijo: Sefior, dame espera y te lo pagaré todo.

27Compadecido el sefior del siervo aquel, le despidié, condonândole la deuda.

siervo se encontre con uno de sus compafieros que le debia cien denarios, y, agarrândole, le ahogaba diciendo: Paga lo que debes.

29 De hinojos suplicaba eu Lpafiero: Dame espera y te pagaré.

30 Pero él se negô y le hizo encerrar en la prisiôn hasta que pagara la deuda.

31Viendo esto sus compafieros, les desagradé mucho y fueron a contar a su seûor todo lo que pasaba.

32Entonces hizole llamar sefior, y le dijo: Mal siervo, te condoné yo toda tu deuda porque me lo suplicaste.

33 2. No era> pues, de ley que tuvieses tù piedad de tu compafiero, como la tuve yo de ti?

34 E irritado, le entregé a los torturadores hasta que pagase da la deuda.

35. Asi harâ con vosotros mi Padre celestial si no perdonare cada uno a su hermano de todo corazôn.

25 Cum auteni non haberet unde redderet, iussit eum dominus eius venumdari, et axoreni eius, et filios, et omnia quae habebat, et reddi.

26 Procidens autem servus ille, orabat eum, dicens: Tatientiam habe in me, et omnia reddam tibi.

27Misertus autem dominas servi illius, dimisit eum, et debitum dimisit ei.

28 Egressus autem servus ille invenit unum de conservis suis, qui debebat ei centum denarios et tenens saffocabat eem, dicens: Redde quod debes.

29 Et procidens conservas eius, rogabat eum, dicens: Patientiam habe in me, et omnia reddam tibi.

30Ille autem noluit: sed abiit, et misit eum in carcerem donec redderet debitum.

31Videntes autem conservi eius quae fiebant, contristati sunt valde: et venerunt, ct narraverunt domino suo omnia quae facta fuerant.

32Tunc vocavit illum domi, nus suus: et ait illi: Serve nequam, omne debitum dimisi tibi, quoniam rogasti me:

33nonne ergo oportuit, et te misereri conservi tui, sicut et ego tui misertus sum?

34 Et iratus dominus eius tradidit eum tortoribus, quoad, usque redderet universum debitum.

35Sic et Fater meus caelestis faciet vobis, si non remiseritis unusquisque fratri suo de cordibus vestris.

m. ALGUNOS TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE LA CARIDAD Y LA CORRECCION FRATERNAS

A) No HAY QUE ODIAR A LOS ENEMIGOS

No odies en tu corazôn a tu hermano, pero repréndele para no cargar tii por él con el pecado.

Non oderis fratrem tum in corde tuo, sed publice arne eim, ne habeas super Illo peccatum (Lev. 19,17).

Non abominaberis Idomaeim, quia frater tuus est: nec Aegyptlum, quia advena fuisti in ter. ra eius (Deut. 23,7).

No détestes al edomita, porque ea hermano tuyo; no detestes al egipeio, porque extranjero fuiste en su tierra.

B) Sino amarlos

Et dixerunt servi David ad eum: Ecce dies, de qua locutus est Dominus ad te: Ego tradam tibi inimicum tuum, ut facias ei sicut placuerit in oculis tuis. Surrexit ergo David, et praecidit oram chlamydis Saul silenter (1 Reg. 24,5).

Y los hombres d© David decian a éste: Ahi tienes el dia que Yavé te anunciô, diciéndote que entregaria a tu enenaigo en tus manos; trâtale como bien te parezca. David se levanto y, acercândose calladamente, cortô la orla del manto de Saul.

7 Venerunt ergo David et Abisai ad populum nocte, et invenerunt Saul iacentem et dormientem in tentorio, et hastam fixam in terra ad caput eius: Abner autem et populum dormientes in circuitu eius.

8Dixitque Abisai ad David: Conclusit Deus inimicum tuum hodie in manus tuas: nunc ergo perfodiam eum lancea in terra, semel, et secundum opus non erit.

9Et dixit David ad Abisai: Ne interficias eum: quis enim extendet manum suam in christum Domini, et innocens erit?

10Et dixit David: Vivit Deminus, quia nisi Dominus percusserit eum, aut dies eius venerit ut moriatur, aut in praelium descendens perierit:

11Propitius sit mihi Dominus ne extendam manum meam In christum Domini, Nunc igitur tolle hastam quae est ad caput eius, et scyphum aquae, et abeamus (1 Reg. 26,7-11).

19 **Dlxlt (Semel! ad eum** [David]; Ne reputes, domine mi, iniquitatem, neque memineris injuriarum servi tui in die qua egressus es, domine mi rex, de lerusalem, neque ponas, rex, in corde tuo.

20 Agnosco enim servus tuus peccatum meum: et idcirco hodie primus veni de omni domo loseph, descendique in occursum domini mei regis.

21 Respondens vero Abisai

7 Llegaron David y Abisai y encontraron a Saùl durmiendo en medio del campamento, con la lanza clavada en tierra, junto a la cabecera. Abner y la gente dormian en torno de él.

8Abisai dijo a David: Dios ha entregado hoy en tus manos a tu enemigo. Déjame que ahora mismo le atraviese con mi lanza y de un golpe le clave en la tierra; no tendre que repetir.

9 Pero David le dijo: No le mates. Quien pusiere su mano sobre el ungido de Yavé, ^quedaria impune*R*

10 Tan cierto como vive Yavé, que si no lo hiere él y le llega su dia y muere, o muere en la guerra,

11 Yavé me libre de poner la mano sobre su ungido. Coge la lanza y el jarro, que estâ junto a la cabecera, y vâmonos.

19 Y le dijo: Que mi senor no me impute la iniquidad y olvide las offensas de su siervo el dia en que mi sefior saliô de Jerusalem ;Oh rey!, no atîendas a ellas,

20 pues tu siervo reconoce que ha pecado y hoy vengo, el primero de toda la casa de José, delante del rey, mi senor.

21 AbiSai, hijo de Sarvia, to-

mô la palabra y dijo: Pero ^no va a morir Semei por haber maldecido al ungido de Yavé?

22 Mas David respondiô: iQué tenéis que ver conmigo, hijos de Sarvia? ^Por qué habéis de oponeros hoy a mi? ;.Hoy va a morir nadie en Israel? ;No soy yo hoy rey de Israel?

21 El rey de Israel, viéndolos, preguntô a Eliseo: iLos hiero, padre mio?

31 respondio: No los hieras, que no los has hecho tû prisioneros con tu espada y con tu areo. Dales pan y agira para que coman y beban y que se vayan a su sefior.

21 Si tu enemigo tiene hambre, dale de corner; si tiene sed, dale de beber.

22Pues asi echas ascuas sobre su cabeza. Yavé te lo pagarà.

43Habéis oido que fué dicho: Amarâs a tu prôjimo y aborrecerâs a tu enemigo.

44Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen.

27Pero yo os digo a vosotros que me escuchâis: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen,

28 bendecid a los que os calumnian.

35 Pero amad a vuestros enemigos, haced bien y prestad sin esperanza de remuneraciôn y serâ grande vuestra recompensa, y seréis hijos del Altisimo, porque es bondadoso para con los ingratos y los malos.

filins Sarviae, dixit: Numquid pro his verbis non occidetur Semet quia maledixit christo Domini?

22 Et ait David: Quid niihl et vobis, filii Sarviae? Cur *et*ficimini mihi *hodie* in Satan? Ergone hodie interficietur vir in Israel? An ignoro hodie nie factum regem super Israel? (2 Reg. 19,19-22).

21Dixitque rex Israel ad Eliseum, cum vidisset eos: Numquid percutiam eos, pater mi?

22At ille ait: Non percuties: neque enim cepisti eos gladio, et arcu tuo, ut perçutias: sed pone panem et aquam coram eis, ut comedant et bibant, et vadant ad dominum suam (4 Reg. 6,21-22).

21 SI esurierit inimicus tuus ciba illum: si sitierit, da ei aquam bibere.

22 Prunas enim congregabis super caput eius, et dominas reddet tibi (Prov. 25,21-22).

43 Audistis quia dictum est: Diliges proximum tuum, et odio habebis inimicum tuum.

44Ego autem dico vobis: Diligite inimicos vestros, benefacite his, qui oderunt vos: et orate pro persequentibus et calumniantibus vos (Mt. 5,43-44).

27 Sed vobis dico, qui auditis: Diligite inimicos vestros, benefacite his, qui oderunt vos.

28 Benedicite maledicentibus vobis, et orate pro calumniantibus vos.

35 Verumtamen diligite inimicos vestros: benefacite, et mutuum date, nihil inde sperantes: et erit merces vestra multa, et eritis filii AJtissiml, quia ipse benignus est super ingratos et malos (Dc. 6,27-28.35).

C) Y DEVOLVER BIEN POR MAL

4 Ad quos Ille [loseph] clementer: Accedite, inquit, ad me. Et cum accessissent prope: Ego sum, ait, loseph frater vester, quem vendidistis in Aegyptum.

5Nolite pavere, neque vobis durum esse videatur quod vendidistis me in his regionibus: pro salute enim vestra misit me Deus ante vos in Aegyptum (Gen. 45,4-5).

4El les dijo: Acercaos a mi. Acercâronse ellos, y les dijo: Yo soy José, vuestro hermano, a quien vendisteis para que fuese traido a Egipto.

5 Pero no os aflijâis y no os pese haberme vendido para aqui, pues para vuestra vida me ha traido Dios aqui ante vosotros.

20 Vos cogitatis de me malam: sed Deus vertit iilud in bonum, ut exaltaret me, sicut in praesentiarum cernitis, et salvos faceret multos populos.

20Vcsotros creiais hacerme mal, pero Dios ha hecho de él un bien, cumpliendo lo que hoy sucede, de poder conservar la vida de un pueblo numeroso.

31 Nolite timere: ego pascam vos et parvulos vestros; consolatusqne est cos, et blande ac leniter est locutus (Gen. 50,20-21).

21No temâis, pues. Yo seguiré manteniéndoos a vosotros y a vuestros niiios. Asi los consolô, hablândoles al corazôn.

Ne dicas: Reddam malum; exspecta Dominum, et liberabit te (Prov. 20,22).

No digas: Devolvere mal por mal; confia en Yavé, que El te salvarâ.

Nulli malum pro malo reddentes: providentes bona non tantum coram Deo, sed etiam coram hominibus (Rom. 12,17).

No volvâis mal per mal; procurad lo bueno a los ojos de todos los hombres.

Videte ne quis malum pro malo alicui reddat: sed semper quod bonum est sectamini in invicem, et in omnes (1 Thes. 5,15).

Mirad que ninguno vuelva a nadie mal por mal, sino que do tiempo os hagâis el bien unos a otros y a todos.

Non reddentes malum pro malo, nec maledictum pro maledicto, sed e contrario benedicentes... (1 Petr. 3,9).

No devolviendo mal por mal ni ultraje por ultraje; al contrario, bendiciendo...

D) No hay que alegrarse de su ruina

29 Si gavisus sum ad ruinam ei«s qui me oderat et exsultavi quod invenisset eum malum,

29Si me alegré del mal de mi enemigo y me gocé en que le sobreviniera la desgracia,

30 non enim dedi ad peccandurarem guttur ineum, ut expetet maledicens animam eius (lob 31,29-30).

30 pues no di mi lengua al pecado, ni conjuré al sepulcro contra su vida.

No te goces en la ruina de tu enemigo, no se alegre tu corazôn al verlo sucumbir.

Cum ceciderit inimicus tous ne gaudeas, et in ruina eius ne exultet cor tuum (Prov. 24,17).

No te alegres de la muerte de uno; acuérdate de que todos moriremos.

Noli de mortuo inimico too gaudere: sciens quoniam omnes morimur, et in gaudium volumus venire (Eccli. 8,8).

E) Antes hacerles bien

Si encuentras perdido el buey o la oveja de tu hermano, no te retires; llévaselos a tu hermano.

Non videbis boves fratris toi, aut ovem errantem, et praeteribis: sed reduces fratri luo (Deut. 22,1).

Por el contrario, si tu enemigo tiene hambre, dale de corner; que haciendo asi amontonas carbones encendidos sobre su cabeza.

Sed si esnrierit inimicus tuns, ciba illum: si sitit, potum da illi: hoc enim faciens, carbones ignis congeres super caput eius (Rom. 12,20).

F) El AMOR A LOS ENEMIGOS RECOMENDADO POR CRISTO

38 Habéis oido que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente.

38 Audistis quia dictum est: Oculum pro oculo, et dentem pro dente.

39 Pero yo os digo: No resistâis al mal, y si alguno te abofetea en la mejilla derecha, dale también la otra;

39 Ego autem dico vobis non resistere malo: sed si quis te percusserit in dexteram maxillam tuam, praebe illi et alteram:

40 y al que quiera litigar contigo para quitarte la tûnica, déjale también el manto.

40 et el, qui vult tecum indicio contendere, et tunicam suam tollere, dimitte ei et pallium (Mt. 5.38-40).

29 Al que te hiere en una mejilla ofrécele la otra, y a quien te tome el manto no le estorbes tomar la tûnica:

29 Et qui te percutit in maxillam, praebe et alteram. Et ab eo qui aufert tibi vestimentum, etiam tunicam noli prohibere.

30 da a todo el que te pida y no reclames de quien torna lo tuyo.

30 Omni autem petenti te, tribue: et qui aufert quae tua sunt, ne repetas (Lc. 6,29-30).

G) El EJEMPLO de Cristo

33 Cuando llegaron al lugar llamado Calvario le crucificaron alii, y a los dos malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

33 Et postquam venerunt in locum qui vooatur Calvariae, ibi crucifixerunt eum: et latrones, unum a dextris, et alterum a sinistris.

34. Jesûs decia: Padre, perdônalos, porque no saben lo que hacen.

34 lesus autem dicebat: Pater, dimitte illis: non enim sciunt quid faciunt (Lc. 23,33-34).

H) El ejemplo de Esteban

58 Et lapidabant Stephanum invocantem, et dicentem: Domi, ne lesu, suscipe spiritum meum.

58 Y mientras le apedreaban, Esteban oraba diciendo: Senor Jesûs, recibe mi espiritu.

59 Positis autem genibus, clamabat voce magna dicens: Domine, ne statuas illis hoc peccatum (Act. 7,58-59).

59 Puesto de rodillas, gritô eon fuerte voz: Sefior, no les imputes este pecado.

I) La reconciliaciôn

23 Si ergo offers munus tuum ad altare, et ibi recordatus fueris quia frater tuus habet aliquid adversum te;

23 Si vas, pues, a presentar una ofrenda ante el altar, y alii te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti,

24 relinque ibi munus tuum ante altare, et vade prius reconciliari fratri tuo: et tunc veniens offeres munus tuum (Mt. 5,23-24).

24 deja alii tu ofrenda ante el altar, ve primero a reconciliarte con tu hermano y luego vuelve a presentar tu ofrenda.

Si fieri potest, quod ex vobis est, cum omnibus hominibus pacem habentes (Rom. 12,18).

A ser posible y de cuanto de vosotros depende, tened paz con todos.

Pacem sequimini cum omnibus, et sanctimoniam, sine qua nemo videbit Deum (Hebr. 12, 14).

Procurad la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verâ a Dios.

J) Caridad ENTRE HERMANOS

Dixit ergo Abram ad Lot: Ne, quaeso, sit iurglum inter me et te, et inter pastores meos et pastores tuos: fratres enim simus (Gen. 13,8).

Dijo, pues, Abram a Lot: Que no haya contiendas entre los dos. ni entre mis pastores y los tuyos, pues somos hermanos.

Ecce quam bonum et quam ineundum habitare fratres in ▪num (Ps. 132,1).

Ved cuân bueno y deleitoso es habitar en uno los hermanos.

Odium suscitat rixas: et universa delicta operit charitas (Prov. 10,12).

Las palabras de la boca del sabio son graciosas; pero al necio sus dabios le causan su ruina.

Quid autem vides festucam in oculo fratris tui: et trabem in oculo tuo non vides? (Mt. 7,3).

2, Como ves la paja en el ojo de tu hermano y no ves la viga en el tuyo ?

21 Tunc accedens Petrus ad eim, dixit: Domine quoties peccabit in me frater meus, et dimittam ei? Usque septies?

21 Entonces se le acercô Pedro y le preguntô: Senor, ^cuântas veces he de perdonar a mi hermano si peca contra mi? £Üasta siete veces?

22 Dicelo Jesûs: No digo yo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

22 Dicit ille Iesus; Non dico tibi usque septies: sed usque septuagies septies (Mt. 18,21-22).

Si siete veces al dia peca contra ti y siete veces se vuelve a ti diciéndote: Me arrepiento, le perdonarâs.

Et si septies in die peccaverit in te, et septies in die conversus fuerit ad te, dicens: Poeni, tel me, dimitte illi (LC. 17,4).

Un precepto nuevo os doy: que os améis los unos a los otros; como yo os he amado, asi también amaos mutuamente.

Mandatum novum do vobis: Ut diligatis invicem, sicut dilexi vos, ut et vos diligatis invi- lem (Io. 13,34).

Este es mi precepto, que os améis unos a otros como yo os he amado.

Hoc est praeceptum meum, ut diligatis invicem, sicut dilexl vos (Io. 15,12).

Amândoos Jos unos a los otros con amor fraternal, honrândoos a porfia unos a otros.

Charitate fraternitatis Invicem diligentes: honore invicem praevenientes (Rom. 12,10).

Y cualquier otro precepto, en esta sentencia se resume: Amarâs al prôjimo como a ti mismo.

Et si quod est aliud mandatum, in hoc verbo instauratur: Diliges proximum tuum sicut teipsum (Rom. 13,9).

Y si repartiere toda mi hacienda y entregare mi cuerpo al fucgo, no teniendo caridad, nada me aprovecha.

Et si distribuero in cibos paaperum omnes facultates meas, et si tradidero corpus ita ut ardeam, charitatem autem non habuero, nihil mihi prodest (1 Cor. 13,3).

Porque toda la ley se resume en este solo preceptor Amarâs a tu prôjimo como a ti mismo.

Omnis enim lex In uno sermone impletur: Diliges proximum tuum sicut teipsum (Gal, 5,14).

Y vivid en caridad, como Cristo nos amô y se entregô por nosotros en oblaciôn y sacrificio a Dios en olor suave.

Et ambulate in dilectione, sicut et Christus dilexit nos, el tradidit semetipsum pro nobis, oblationem et hostiam Deo in odorem suavitatis (Eph. 5,2).

Soportândoos y perdonândoos mutuamente siempre que alguno diere a otro motivo de queja. Como el Sefior os perdonô, asi también perdonaos vosotros.

Supportantes invicem, et donantes vobismetipsis si quis adversus aliquem habet querelam: sicut et Dominus donavit vobis, ita et vos (Coi. 3,13).

Tocante a la caridad no neccsitamos escribiros, porque de Dios habéis sido enseâados como habéis de amaros unos a otros.

De charitate autem fraternitatis non necesse habemus seri, bere vobis; ipsi enim vos a Deo didicistis ut diligatis Invicem (1 Thes. 4,9).

Charitas fraternitatis maneat in vobis (Hebr. 13,1).

Permanezca entre vosotros la fratemidad.

Ante omnia autem, mutuam In vobismetipsis charitatem continuam habentes: quia charitas operit multitudinem peccatorum (1 Pctr. 4,8).

Ante todo tened los unos para los otros ferviente caridad, porque la caridad cubre la muchedtimbre de los pecados.

Et hoc est mandatum eius: Ut credamus in nomine Filii eius lesn Christi: et diligamus alterutrum, sicut dedit mandatam nobis (1 Io. 3,23).

Y su precepto es que créâmes en el nombre de su Hijo Jesucristo y nos amemos mutua|mente conforme al mandamiento que nos diô.

Charlssimi, diligamus nos invicem quia charitas ex Deo est. Et omnis, qui diligit, ex Deo natus est, et cognoscit Deum (1 Io. 4,7).

Carisimos, amémonos unos otros, porque la caridad procede de Dios, y todo el que ama es nacido de Dios y a Dios conoce.

K) EstÁ prohibida la VENGANZA

Omnis inluriae proximi ne memineris, et nihil agas in operibus iniuriae (Eccli. 10,6).

No vuelivas a tu prôjimo mal por mal, cualquiera que sea el que él te haga, ni te dejes llevar por la soberbia.

1 Qui vindicari vult, a Domino Inveniet vindictam, et peccata illius servans, servabit.

1El que se venga serâ victima de la venganza del Sefior, que le pedirâ cuenta exacta de sus pecados.

2Relinque proximo tuo nocenti te; et tunc deprecanti tibi peccata solventur.

2 Perdona a tu prôjimo la injuria, y tus pecados, a tus ruegos, te serân perdonados.

3 Homo homini reservat iram et a Deo quaerit medellam?

3¿Guarda el h :bre rencor contra el hombre, e irâ a pedir perdôn al Sefior?

4 In hominem similem sibi non habet misericordiam et de peccatis suis deprecatur?

4 4N0 tiene misericordia de su semejante, y va a suplicar por sus pecados ?

5 Ipse cum caro sit, reservat iram, et propitiationem petit a Deo? Quis exorabit pro delictis illius?

5Siendo carne, guarda rencor. ^Quién va a tener piedad de sus delitos ?

β Memento novissimorum, et desine inimicari :

6Acuérdate de tus postrimerias y no tengas odio,

7 Tabitudo enim et mors imminent in mandatis eius.

7Y guârdate de la corrupciôn y de la muerte y cumple los mandamientos.

8 Memorare timorem Dei, et non irascaris proximo (EJccli. 28,1-8),

6 Acuérdate de la Dey, de la alianza del Altisimo. No aborrezcas a tu prôjimo

Pero yo os digo que todo el que se irrita contra su hermano sera reo de juicio.

Mirad por vosotros. Si peca tu hermano contra ti, corrigele, y si se arrepiente, perdonale.

Ego autem dico vobis: quia o nis, qui Irascitur fratri suo, reus erit iudicio (Mt. 5,22).

Attendite vobis: Si peccaverit in te frater tuus, increpa illum: et si poenitentiam egerit, dimitte illi (Lc. 17,3).

L) La satisfacciôn DE LAS INJURIAS

Y perdônanos nuestras deuasi como nosotros perdonamos a nuestros deudores.

12 Et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.

14 Porque si vosotros perdonâis a otros sus faltas, también os perdonarâ a vosotros vuestro Padre celestial.

15 Pero si no perdonâis a los hombres las faltas suyas, tampoco vuestro Padre os perdonarâ vuestros pecados.

14 Si enim dimiseritis homlnibus peccata eorum: dimittet et vobis Pater vester caelestis delicta vestra.

15 Si autem non dimiseritis hominibus: nec Pater vester dimittet vobis peccata vestra (Mt. 6,12.14.15).

7Ya es una mengua que tengâis pleitos. ^Por qué no preferis sufrir la injusticia? 2, Por qué no el ser despojados?

8 Y en vez de esto sois vosotros los que hacéis injusticias y cometéis fraudes, y esto con hcrmanos.

7lam quidem omnino delictum est vobis quod indicia habetis inter vos. Quare non magis iniuriam accipitis? Quare non magis fraudem patimini?

8 Sed vos Iniuriam facitis, et fraudatis: et hoc fratribus (1 Cor. 6,7-8).

LL) La correcciôn fraterna

No te vengues, y no guardes reneor contra los hijos de tu pueblo. Amarâs a tu prôjimo como a ti mismo. Yo, Yavé.

Ne quaeras ultionem, nec memor eris iniuriae civium tuorum. Diliges amicum tuum sicut teipsum. Ego Dominus (Eev. 18,19).

Que me castigue el justo es un favor; que me reprenda es ôleo sobre mi cabeza, que mi cabeza no rehusa.

Corripiet me instus in miseri, cordia, et increpabit me: oleum autem peccatoris non impinguet caput meum (Ps. 140,5).

7El que corrige al pétulante se acarrea afrenta; y el que reprende al impio, ultraje.

8No reprendas al pétulante, que te aborrecerâ; reprende al sabio y te lo agradecerâ.

7Qui erudit derisorem, Ipse iniuriam sibi facit: et qui arguit impium, sibi mac·lam *gen*erat.

8 Noli arguere derisorem, ne oderit te. Argue sapientem et diliget te (Prov. 9,7-8).

Sapiens corde praecepta suscipit: stultus caeditur labiis (Prov. 10,8).

El hombre sensato acepta ei mandamiento, pero el lenguaraz lo resiste.

Qui diligit disciplinam, diligit scientiam: qui autem odit increpationes, insipiens est (Prov. 12,l).

El que ama la correccion ama la sabiduria; el que odia la corrcccion se etmbrutece.

Filios sapiens, doctrina patris: qui autem illusor est, non audit cum arguitur (Prov. 13,1).

El hijo sabio ama la correccion pero el pétulante no escucha la reprensiôn.

Auris, quae audit increpatio, nes vitae, in medio sapientium commorabitur (Prov. 15,31).

Oreja que escucha la correccion saludable tendrâ su puesto entre los sabios.

Qui celat delictum, quaerit amicitias: qui altero sermone repetit, separat foederatos (Prov. 17,9).

Ql que quiere amistad encubre las faltas; el que las descubre se enajena el amigo.

Plus proficit correptio apud prudentem, quam centum piagae apud stultum (Prov. 17,10).

Mas efecto le hace al sensato un reproche que cien azotes al necio.

Qui arguunt eum laudabuntur: et super ipsis veniet benedictio (Prov. 24,25).

Pero al que rectamente juzga, todo le va bien, y sobre él desciende fausta bendiciôn.

Inauris aerea, et margarite m fulgens qui arguit sapientem, et aurem obedientem (Prov. 25,12).

Zarcillo de oro y collar de piata es un sabio amonestador para el oido dôcil.

Melior est manifesta correptio; qiam amor absconditus (Prov. 27,5).

Mejor es una abierta reprensiôn que un amor encubierto.

Qui corripit hominem, gratiam postea inveniet apud eum, magis quam ille, qui per linguae blandimenta decipit (Prov. 28,23).

El que reprende hallarâ después mayor gracia que aquel que lisonjea con la lengua.

Viro qui corripientem dora cervice contemnit, repentinus ei superveniet interitus; et eum sanitas non sequetur (Prov. 29,1).

que reprendido endurece su cerviz, de repente sera quebrantado sin remedio.

Melios est a sapiente corripi, qoarti steltorum adulatione decipi (Eccles. 7,5).

Mejor es oïr el reproche de un sabio que escuchar las cantilenas de los necios.

13 Corripe amicum, ne forte non intellexerit et dicat: Non feci: aut si fecerit, ne iterum addat facere.

13 Habla a tu prôjimo, no sea que no lo baya hecho, y si lo hizo, que no lo repita.

14 Habia a tu amigo, no sea que no lo haya dicho, y si lo dijo, que no vuelva a decirlo.
15 Habia a tu amigo, que muchas veces se calumnia.

51 que aborrece la reprensiôn va por los pasos del pecador; el que terne al Sefior se convierte de corazôn.

15 Si pecare tu hermano contra ti, ve y repréndele a solas. Si te escucha, habrâs ganado a tu hermano.

16 Si no te escucha, toma contigo a uno o dos, para que por 13 palabra de dos o très testigos sca fallado todo el negocio.

A los que falten, corrigeles lante de todos, para infundir mor a los demâs.

Y con manscdumbre corrégir a los adversarios, por si Dios les concede el arrepentimiento y reconocen la verdad.

19 Hermanos mios: si alge de vosotros se extravia de la verdad y otro logra reducirle,
20 sepa que quien convierte a un pecador de su errado camino, salvarâ su aima de la muerte y cubrirâ la muchedumbre de sus pecados.

14Corripe proximam, ne forte non dixerit: et si dixerit, no forte iteret.

15Corripe amicam: saepe enim fit commissio (Eccli. 19 18-15).

Qui odit correptionem, vestigium est peccatoris: et qui ti. met Deum, convertetur ad cor suum (Eccli. 21,7).

15Si autem peccaverit in te frater tuus, vade et corripe enm inter te et ipsum solum. SI te audierit, lucratus eris fratrem tuum.

16 Si autem te non aadicrit, adhibe tecum adhuc unam, vel duos, nt in ore duorum, vel trium testium stet omne verbum (Mt. 18,15-16).

Peccantes coram omnibus argue: ut ef caeteri timorem habeant (1 Tim. 5,20).

Cum modestia corripientem eos, qui resistunt veritati: ne quando Deus de illis poenitentiam ad cognoscendam veritatem... (2 Tim. 2,25).

19Fratres mei, si quis ex vobis erraverit a veritate, et converterit quis eum:

20 scire debet quoniam qai converti fecerit peccatorem ab errore viae suae, salvabit animam eius a morte, et operiet multitudinem peccatorum (Iac· 5,19-20).

SECCION 11 COMENTARIOS GENERALES

SITUACION LITURGICA

Aun cuando, segùn queda consignado en otros comentarios, las diferentes fôrmulas de la misa no forraen, de ordinario, un todo orgânico por ser fruto mâs de la piedad que de la lôgica, debemos, uo obstante, hacer lo posible por buscar una unidad entre ellas, que, si bien serâ arbitraria, ayudarâ al predicador y al provecho espiritual de los fieles. 4

Trataremos de conseguir esta unidad en torno a las dos piezas clave de la liturgia sacrifical : el evangelio y la epistola.

En el evangelio del domingo XXI de Pentecostes vernos al hombre bajo una doble relaciôn : para con Dios y para con sus hermanos. En relaciôn a Dios es deudor ; en relaciôn con sus hermanos es acreedor.

De entrambas ideas se saca la conclusion que es el fin de la parabola evangélica : Debes perdoijar a tus deudores para que tu acreedor, Dios, te perdone.

A) La idea dei perdôn

En la liturgia de hoy apenas tiene cabida esta idea dei perdôn y de la condiciôn concreta para obtenerlo. Es, en cambio, idea fecundisima en el conjunto litûrgico, porque pocas veces se ven tan repetidas e insistentemente desarrcdladas las ideas de la unidad y la paz, de las que es enemigo irréconciliable el odio, la venganza, el no perdonar. La inclusiôn dei ccPater noster» en la misa después del canon, como preparaciôn a la comuniôn seguida de la «commixtio» del cuerpo y sangre, del *Agnus Dei, dona nobis pacem...* y del rito simbôlico del ôsculo de paz, no es mâs que el modo, prâctico de realizar el precepto del Senor : *Si vas, pues, a presentar una ofrenda ante el altar y alli te acuerdas de que tu hennano tiene algo contra ti, déjà alli tu ofrenda ante el altar, ve primero a reconciliarte con tu hennano y luego vuelve a presentar tu ofrenda...* (Mt. 5,23-24). No es posible oir con fruto espiritual la santa misa si no se perdona al que nos ha ofendido.

B) El hombre deudor

La otra idea evangélica de que el hombre es deudor de Dios ha sido recogida y parafraseada en varias piezas de la misa de hoy. «Todos los cantos de la misa de hoy—dice Schuster—estân invadidos de un profundo sentimiento de tristeze...» (cf. *Liber Sacramentorum,* dom. XXI post Pentecost. [Herder 1944], t.5 234).

La Iglesia, al acercarse la terminaciôn del ano litûrgico y el formidable pasaje evangélico del juicio final, que ha de leerse dentro de pocos domingos, se fija en el aima, cargada de pecados y como gimiendo ante la justicia divina.

C) La figura de Job

Este estado del aima afligida por sus deudas se describe primorosamente en el «ofertorio», donde se nos présenta la figura de Job (lob 1). Tan es asi, que al decir de Dom Gueranguer solamente el «ofertorio» da sobradamente el verdadero sentido que conviene atribuir a la dominica XXI de Pentecostés (cf. Dom Gueranguer, *L'Année liturgique, dimanche XXI après la Pentecôte* [Tours 1925], t.2 de «Le Temps après la Pent.» p.507).

La actual pericope solamente présenta la historia : Un varôn simple, recto y temeroso de Dios, a quien tienta Satanâs, privândole de sus bienes y de sus hijos y ll^gando sus carnes. Mas los primitivos versos presentan con fogosas jepeticiones a Job, proclamando su inocencia ante los amigos que tratan de probarle cômo tanta calamidad es el castigo de la justicia divina por sus pecados : *Utinam appenderentur peccata mea; utinam appenderentur peccata mea, quibus iram merui: quibus iram merui: quibus iram merui; et calamitas, et calamitas quam patior: haec gravior appareret* (cf. Dom Gueranguer, l.c.).

El justo de Idumea es simbolo de Cristo crucificado. Représenta al mismo tiempo la santidad dei Salvador y cômo El cargo con los sufrimientos que nuestros pecados merecieron (cf. Schuster, l.c.). Y asi en Job podemos ver los castigos que la justicia divina guarda para el alma pecadora y, por tanto, la gravedad de la deuda que contraemos ante Dios, y que el Evangelio expresa con estas palabras : *Se presentô un deudor que debia diez mil talenlos* (Mt. 18,24).

D) El tema del pecado

Con la explication antedicha se comprenderâ fâcilmente por qué en esta dominica se trata el tema del pecado. No es ajeno al evangelio y es mâs conforme que ninguno con la tônica litûrgica del domingo.

Aûn resta una idea por exponer. Pudiera ocurrir que en el lector qnedara la impresiôn de un cierto pesimismo y abatimiento por la idea del pecado. Y el pesimismo contradice no solo el espiritu litûrgico, sino el cristiano sentir. El cristianismo no conoce el pesimismo, porque lo destruye la frase paulina : *Sabemos que Dios hace concurrir todas las cosas para el bien de los que le aman, de los que segûn sus designios son llamados* (Rom. 8,28).

Por tanto, no debe abatirnos el pecado si hemos caido en él. Dios hace concurrir para el bien de los que le aman hasta el pecado mismo '. El nos lleva a la misericordia de Dios (evang.) ; nos hace buscarle como refugio y fuerza (graduai: Ps. 89,1-2; y aleluya : Ps. 113,1) ; nos invita a revestirnos de la armadura divina para no caer en las acometidas del enemigo (epistola) ; nos mueve, en fin, a suplicar con insistencia al Sefior, diciéndole las palabras de la «colecta» : «Te suplicamos, Sefior, que guardes a tu familia con bondad perenne a fin de que, protegiéndola Tû, qnede libre de todas las adversidades y sea en las buenas obras devota a tu nombre».

1 Santo Tomâs dice que «cl ser algunog castigados por Dios, el permitir que caigan en pecado, se ordena al bien de la virtud o aun de los mismos que pecan, como cuando, después del pecado, se levantan mâs humildes y cautos> (cf. Sunt. *Thjol.* l-2 q.S; a.j ad r).

APUNTES EXEGETICO-MORALES

'a) En vigilia tensa

Esta frase moderna ppfece haberse compuesto por adaptaciôn a la ascética paulina. San Pablo concibe la vida cristiana como lo que es y lo que él sentfa en su misma carne : una lucha continua contra enemigos que no descansan. Al describirla, a semejanza de todos los escritores sagrados y del mismo Senor, que eligiô para tema de sus parâbolas las acciones de la vida cotidiana, busca sus imâgenes entre los elementos mâs conocidos del lector. San Pedro, en casô parecido, mâs campesino que Pablo, nos habia de leones (1 Petr. 3,8) que rodean los apriscos en espera de una distracciôn ; San Pablo, mâs grecolatino, abunda en figuras tomadas del estadio. y de la milicia romana.

En la epistola de hoy, continuation de la comentada en dominicas anteriores, el Apôstol, terminadas las advertencias que dirige a ciertos estados particulares, se vuelve a los cristianos en general para recomendarles una vida de lucha contra el enemigo que intenta *hacernos caer,* como dice en otros lugares recordando las luchas del circo.

En los versiculos 10 al 13 nos describe al enemigo, espiritual y poderoso, por lo que necesita ser combatido con armas divinas. A partir del 14 y hasta el 18 detalla cuâles han de ser esas armas.

b) La lucha contra el enemigo

El enemigo es el demonio. Nuestra aynda, nuestro abastecedor de armas y sostenedor en el combate, Dios. Para vencer al demonio no bastan las armas y artifîcios humanos, sino qne se impone por encima de todo la ascética sobrenatural, utilizando los medios que Dios nos proporciona. Tomen nota los que recurren con exceso a los medios naturales, ûtiles en tanto en cuanto se subordinan a la gracia y aceptan su elevaciôn.

1. 'Tor lo demâs"

Es una frase corriente en San Pable cuando va ya de prisa hacia el δη de su carta o argumento.

"Confortaos en el Seftor y en la fuerza
de su poder"

Probablemente seria mejor sustituir la conjunciôn copulativa por un *esto es:* Confortaos en el Senor, esto es, en la fuerza de su poder.

Confortaos es un grito militar équivalente al *macte:* [ânimo, coraje!

En el Senor (ibid., 3). Es el autor y fuente de nuestra robustez. La *juerza de su- poder* nos sostiene. Aun prescindiendo de aquellos dogmas de la gracia que nos ensenan cômo sin ella no podemos resistir las tentaciones graves o diuturnas ni ejecutar ningûn acto sobrenatural, sabemos también que contamos con la ayuda de Cristo, en cuya milicia nos hemos alistado.

En el mundo habéis de tener tribulaciôn; pero conjiad: yo he vencido al mundo (lo. 16,33). Apoyados, pues, en el vencedor, quien, por otra parte, nos dice que nos basta su gracia incluso contra la ley continua y opuesta de la carne (2 Cor. 12,9), todo lo podemos en aquel que nos conforta (Phil. 4,13).

**

Yavé es *mi luz y mi salud, ja quién temer? Yavé es el baluartc de mi vida, jante quién tcmblar? Cuando los -malignos me asaltan para devorar mis carnes, son ellos, mis adversarios y enemigos, los que vacilan y caen. Aunque acampe costra mi un ejército, no tenic mi corazôn...* (Ps. 26,1-3).

Ea, pues, *macte virtute!;* pero, no obstante, ârmate bien y conoce al enemigo.

3 "Vestios de toda la armadura de Dios,
para que podâis resistir a las insidias del
diablo"

Estas palabras encierran todo el argumento de la pericope. Animosos, pues peleamos apoyados en Dios, sin embargo nos revestimos de *todas* las armas de su panoplie, porque nuestro enemigo es el demonio.

El que pelea a las ôrdenes de un caudillo recibe sus armas, que, sobre ser suyas, se acomodan a sus métodos de combate. A mejor y mâs poderoso caudillo, mejores armas. En nuestros tiempos lo entendemos perfectamente. Pero cuando el jefe es Dios hay que afiadir un elemento nuevo, a saber : que no sôlo peleamos con sus armas, sino que pelea en nosotros.

Pero no perdamos de vista que el enemigo es el demonio, cuyas astucias debemos resistir. El demonio es muy astuto ; lucha con emboscadas e insidias. Raro serâ que se présente cara a cara ; aprovechafâ, en cambio, nuestros desfallecimientos, se revestirâ de ângel de luz (2 Cor. 11,14), intentarâ mezclar el mal con la virtud, con razones humanas la pretenderâ estropear, justificarâ los odios con motivos de justicia y honor, y si le conviniere, llamarâ en su ayuda a *los hombres, que para engaüar emplean astutamente los arlificios del error* (Eph. 4,14).

(lEjemplos? Desde Adân hasta nuestra ûltima tentaciôn, pasando por las de Cristo.

Resistir.

La expresiôn griega στήναι προ tiene un especial vigor, tomada del habia militar. La traduciremos por el *pegarse al suelo,* e! *agüantar* de nuestro lenguaje castrense espaûol. Y el que haya vivido estas frases, cuando la metralla se rompe en pedazos a su alrededor, sabe lo que significa. No se engafie, pues, nadie. La victoria es segura, porque el poder divino es superior. Pero hay que *resistir.*

"Que no es nuestra lucha contra la
sangre y la carne, sino contra..."

Este versiculo desenvuelve la simple palabra de *demonio.* El diablo, Satanâs, con todo el ejército de sus secuaces. Nuestro enemigo no es el hombre, ya que *sangre y carne* son aqui un hebraismo que no se refiere a la sensualidad, sino a las fuerzas terrenas de los humanos.

Tampoco la lucha es una lucha cualquiera. La palabra griega ἡ πάλη significa el combate habido entre dos, que termina con la victoria del que consigne arrojar a su adversario al suelo y oprimir contra él sus hombros, o sea la lucha que solemos llamar greco-roinana. Oigamos a San Agustin cômo la explica : «Estamos en la palestra y no sôlo propinamos al adversario los golpes de nuestras virtudes, sino que recibimos los del pecado en cuanto nos descuidanios en esquivarlos. Por ahora nadie vence definitivamente ; hay que esperar a ver quién es el que golpea con mâs vigor, hasta que llegue el momento final, cuando el enemigo de todo el que se sostiene en pie se lleve a sus vencidos a la muerte eterna, mientras que otros, triunfantes, griten...» (PL 39,1542.—Cf. *La palabra de Cristo,* t.i p.495).

Nos hemos extendido quizâ demasiado· en este punto para poner un ejemplo a los que todavia se entretienen en hablar al pueblo de fléchas que van al blanco, en vez de buscar imâgenes entre lo que uuestros coutemporâneos conocen y sienten.

5. "Contra los principados, contra
las potestades..."

En la Epistola primera a los Corintios (15,24) y en las dirigidas a los Romanos (8,38) y a los Colosenses (2,15) nos habia también San Pablo de principados y potestades, lo cual ha originado la ingeniosa divisiôn, admitida en la Iglesia, de las jerarquias angélicas. Ahora vemos que existe la misma divisiôn entre los demonios, ângeles al fin, a quienes San Pablo coloca en *los aires,* para remachar que no son potencies terrenas.

Menciôn aparté merece el titulo de *dominadores de este mundo tenebroso* (v.12). El demonio es el κοσμοκράτωρ, en oposiciôn a Dios, el παντοκράτωρ, senor dei mundo contra el Senor Universal (2 Cor. 6,18, y nueve veces en el Apocalipsis). El principe de las tinieblas, el que ofrece los reinos terrenales a quien le adore, el senor dei mundo, vive en guerra dura, ya que no contra el Senor Universal, a lo menos contra sus servidores.

No hay armonia posible entre el mundo y Cristo, entre Satanâs y Dios. Trâtase, pues, de elegir bandera o de resistir en la que se ha elegido. Una bandera es la de los *espiritus malos (v.12). i* Bastarâ como motivo de elecciôn ?

c) Las armas de Dios

Asi, *pues,* porque la lucha es désignai, para que *os mantengàis firmes* (v.13) *en el dia malo, en* aquel dia de la tentaciôn en el que Yavé libra, protege y da vida al que pensô en el pobre (Ps. 40,2-3), *tomad la armadura de Dios* (v.13). De esta forma, *vencido todo* (ibid.), esto es, hechos todos los preparatives, segûn la mayoria de los intérpretes, podréis *manteneros firmes.*

Ha llegado el momento de explicar en qué consiste la clâsica *panoplia de Dios,* a la que ya aludimos en la primera dominica de Adviento bajo el titulo de *armas de la luz,* sintetizândola al final en el revestimiento de Cristo, de que se hablaba enfonces (cf. *La palabra de Cristo* t.i p.21). Ahora, San Pablo la detalla tornando el simil de las armas dei legionario romano.

"Ceftidos vuestros lomos con la verdad"

Aunque el militar romano llevaba un cinturôn, esta primera frase està tomada mâs bien de la Sagrada Escritura. Los trajes orientales debian cefiirse, so pena de impedir la facilidad de movimieutos. *Ceüirse los lomos* es un hebraismo total, y su significado biblico es estar preparado para el trabajo, imagen derivada de la necesidad de recogerse los amplios vestidos orientales para cualquier cosa que se pretendiese hacer. *Ciiiete,* dice el Senor en una parabola, *Para servirme hasta que yo coma y beba* (Lc. 17,8). *Tencd ceüidos vuestros lomos y encendidas las lâmparas* (ibid., 12,35).

El primer preparativo es, por lo tanto, el de cenirnos bien para estar a punto. Pero <con qué? Autores antiguos suelen referir este *ceüirse los lomos* a la castidad, lo cual no pasa de una interpretaciôn piadosa. Para San Pablo, que lee a Isaias en la versiôn de los LXX (cf. Is. 11,5), el cinturôn que nos sujeta rectos es *la verdad.*

La verdad es para Pablo la suprema y fundamental virtud que nos distingue. Nosotros andamos en la verdad, la vida cristiana consiste en *abrazarse con la verdad* (Eph. 4,15), en una *justicia y santidad* que sean expresiôn de la misma (ibid., 4,24). Nuestro Evangelio es la *verdad de Jesûs* (ibid., 4,21). <A qué seguir? Cuando llegue el Anticristo se distinguirân los suyos de los que hayan recibido el *amor de la verdad* (2 Thés. 2,10).

Esta verdad no consiste solo en admitirla saliendo del error del paganismo, sino en una sinceridad total y pureza de intenciôn que envuelve todos los actos de nuestra vida, haciéndolos verdaderos, porque son segûn Cristo y porque no llevan doblez alguna.

2. "La coraza de la justicia"

No creemos necesario explicar qué sea la coraza, de distintas materias y adornos, segûn la categoria del personaje, pero tanto mâs ûtil cuanto mâs cubre la totalidad del cuerpo y mâs resistencia ofrece. Se alude a ella metafôricamente en la Biblia para indicar la seguridad contra los enemigos, y en este caso la segurided es proporcionada por la justicia, lo mismo que en Isaias (59,17) y en el libro de la Sabiduria (5,18).

Esta justicia ^es la virtud cardinal o la totalidad de la vida cristiana? Puede sostenerse cualquiera de las dos opiniones, pero sin olvidar que, como el propio San Pablo dice (i Thés. 5,8), la coraza està formada por la fe, que opera mediante la caridad, lo cual se acerca a la segunda interpretaciôn. Conforme a ella, pues, la vida justa implica la mejor defensa contra los dardos enemigos y sus tentaciones, que no encontrarâ resquicio fâcil para herirnos.

3. "Calzados los pies, prontos para anunciar el Evangelio de la paz"

Esta frase no parece muy clara, porque en realidad San Pablo no està hablando ahora de la propagaciôn del Evangelio, lo cual supone cierto ataque, sino simplemente de la defensa contra nuestros enemigos. En general, los interprétés, después de muchas vueltas, terminan por encontrar un sfmil bapado en la ligereza y seguridad que daban las caligas al soldado romano y parangonarla con la que confiere el Evangelio de la paz a los que viven conforme a él.

4 "Embrazad en todo momento el escudo de la fe"

El escudo de que habîa San Pablo es el mâs pesado de todos, de forma oblonga, que, embrazado a la izquierda, protegia casi todo el cuerpo. Su significado defensive es todavia actual, y su relaciôn con la fe, fâcil para el Apôstol, tan familiarizado con el pasaje del Génesis, en que la fe de Abrahân merece premio (15,1-6), y en el que Dios le promete ser su escudo.

La fe, en efecto, nos defiende de las tentaciones, y hasta en el lenguaje vulgar de los Cristianos se habla de los hombres de fe recia, que no dudan ni aun cuando la vida se vea sacudida por los vendavales de la calamidad. La fe en Dios, en su ley, en sus premios y sus castigos, es la mejor defensa para cualquier ataque, aun cuando pudiera compararse con los dardos rematados en estopa pegajosa e inflamada, cuales usaron los saguntinos con gran espanto de los soldados romanos (cf. Tito Liv., 21,8).

5. "El yelmo de la salud"

Expresiôn biblica también. En el propio San Pablo (1 Thés. 5,8), el yelmo es *la esperanza en la salvaciôn.* Segûn otros, es Cristo Salvador. De todos modos, el sentido es el mismo: La esperanza firme en Cristo, que nos ha de salvar, defiende parte tan vital como la cabeza.

6. "La espada del espiritu que es la palabra de Dios"

Hemos pasado ya a las armas ofensivos, y la principal es la espada que nos da el Espiritu Santo, a saber, sus palabras e inspiraciones, contenidas en la Sagrada Escritura, que el mismo Senor usô contra Satanâs al ser tentado, pero no de un modo exclusive, pues unas veces El las pondra en nuestros labios cuando estemos ante los jueces (Mt. 10,20) y otras penetrarân en nuestra aima como espada de dos fîlos (Hebr. 4,12).

Por lo tanto, la palabra de Dios, contenida en la Sagrada Escritura, bien meditada y aplicada, es la mejor arma para derrotar a Satanâs.

Desgraciadamente el trozo litûrgico termina con estas palabras, pero no el sentido paulino, que junto a la palabra de Dios coloca

la oraciôn. Entonces si que la espada tendra dos filos, porque la palabra de Dios, meditada y llevada a la acciôn por la oraciôn, es invencible contra Satanâs o el mundo, lo mismo si se trata de defenderse que de conquistar.

d) Resumen

No hay que subestimar al demonio, sino prepararse para una lucha mâs fâcil con las armas de Dios. La vida cristiana, la fe que obra"por la caridad, la esperanza y la paz que otorga el Evangelio nos sostendrân. La palabra de Dios y la oraciôn serân las armas de la victoria.

B) Evangelio

a) Situaciôn histôrica y argumentos

Como todas las parâbolas de la misericordia, es una de las mâs emotivas y cuidadas por el Sefior, siquiera en eâta ocasiôn la misericordia se mezcla con la severidad para con quien no la tuvo, lo que a la postre no es sino un argumento mâs en favor de la virtud.

Pedro diô ocasiôn a la parabola al preguntarle al Sefior cuântas veces habia de perdonar a su hermano. La respuesta cristiana va mâs allâ de la mentalidad judia y borra todo limite. Debes perdonarle cuantas veces se arrepintiere, del mismo modo que hace vuestro Padre celestial. Y surgiô la parabola.

En ella «se dan rasgos necesarios para la comparaciôn y rasgos para sôlo el ornato literario, como sucede en todas las demâs parâbolas... Los rasgos o partes imprescindibles en la parâbola son seis» ; a saber, los dos esclavos, el perdôn y la dureza, la enormidad y pequefiez de las deudas respectives (cf. Maldonado : BAC t.i p.654). El resto, segûn el autor, son detalles ornamentales, pero tan ricos en aplicaciones, a nuestro parecer, que no habreraos de descuidarlos.

«Y ^cuâl es la moraleja de la présente parâbola? En el versiculo 35 se contiene que Dios no nos perdonarâ nuestras culpas si nosotros no perdonamos las ofensas que nos hicieron nuestros hermanos, que mâs justo es que nosotros se las condonemos a cllos que no Dios a nosotros las nuestras» (cf. Maldonado, ibid.).

Antes de llegar a esta conclusiôn, la parâbola se desenvuelve en très escenas :

El rey perdona a su siervo una deuda enorme *(v.*24-27).
2.* El siervo se comporta cruelmente con su companero (v. 2S-30).
3.* En vista de ello, el rey se vuelve atrâs de su perdôn (v.32-34).

b) LOS TEXTOS

Al explicarlos nos ahorraremos multitud de aplicaciones por haberlas expuesto maravillosamente San Juan Crisôstomo y con él Ventura Raulica e incluso Bourdaloue v Massillon.

J H

1. Primera esccna

f. *Un rey*

Con demasiada frecuencia y harto inûtilmente se han querido buscar personajes reales reproducidos en las parâbolas. Cosa tonta, pues éstas no' pasan de ser ejemplo» en los que no interesa sacar a relucir caso alguno concreto. Es cierto, en cambio, que todas las parâbolas se toman de la vida real, y, por tanto, no es de maravillar ocurrieran sucesos parecidos. Por aquella época, por ejemplo, el emperador Augusto depuso a un tal Xenodoro, que ténia arrendadas las contribuciones de una tetrarquia de Lisanias, Abila, Blasca y Paneas, por las crueldades y abusos de que se quejaron los habitantes del pais. Sobre la euantia de lo recaudado bâstenos saber que otro tal José, en tiempo de Ptolomeo, se encargô de recoger dieciséis mil talentos, aunque recaudô una cantidad muy superior, que depositô a su nombre en la banca de Alejandria, y que Sila enviô a unos caballeros a que exigieran a Siria veinte mil talentos, los cuales liegaron a conseguir y, naturalmente, a hacer propia una cantidad superior a los ciento veinte mil.

Estos hechos, contemporâneos casi del Senor, ambientan la râbola. No hay, por ello, que suponer que el siervo fuera algûn ministro, porque, aparté de que los esclavos eran a veces los administradores de los grandes negocios (los jefes de las factorias de Marsella, por ejemplo, eran siervos casi todos ellos), el Senor tampoco pretende descender a estos detalles de una verosimilitud que no es necesaria en un ejemplo popular.

De todas maneras, Dios es Rey y Senor nuestro, sin que poseamos nada que no fuere suyo, en todo rigor de verdad.

2.0 *Quiso tomar cuentas a sus siervos*

No nos engafiemos. Por descuidado que parezea el rey, llega infaliblemente el dia en que pide las cuentas, y ocurre, como siempre, que cuanto mâs tarda en pedirlas, mâs embrolladas las suele encontrar, pues sus siervos suelen interpretar la confianza o paciencia por descuido y olvido. Bien nos ha prevenido el Senor en distintas parâbolas y sermones sobre este examen y el abuso que liacemos de su misericordia (cf. infra, Vieira, p.494 ss.).

3.0 *Le debia diez mil talentos.*

Lo interesante es la enormidad de la deuda y no el averiguar cômo pudo entramparse de tal manera. Ni al Senor ni a los oyentes les importaba nada. <;Por qué hemos de preocuparnos nosotros?

Un talento equivalia a 6.000 denarios, y la suma total de 60.000.000 de denarios viene a ser poco mâs o menos la de 2.400.000 libras esterlinas oro, esto es, 1.200.000.000 de pesetas.

En tan~"êxorbitante suma se simboliza la gravedad del pecado mortal, infinito por la dignidad de la persona ofendida y agravado por la ingratitud que supone para el bienhechor y redentor.

'Lo que el hombre debiera devolver a Dios en compensaciôn de un solo pecado mortal supera a la imposibilidad en que se verfa un miserable para resarcir aquella cantidad de millones. Una injuria cometida contra Dios excede a la que se cometiera contra todos los reyes de la tierra, puesto que El los supera a todos. (Sobre la gravedad del pecado, cf. infra, Rossignoli, p.481 ss., y Pclmieri p.459 ss.)

Mandé que fuesc vendido él, su mujer...

En realidad no es que pudiera resarcirse de la deuda con el precio de la venta, sino que con ello, además de recurrir al expediente legal de aquellos tiempos, el Senor recalco lo insolvencia total del deudor y el castigo merecido.

La ley lo permitia. Segùn las doce tablas, los acreedores podian encarcelar, y hasta vender como esclavo, al deudor y repartirse el precio *pro rata* (Pandectas). Entre los judios también podia ocurrir lo mismo (4 Reg. 4,1).

5« *Cayendo de hinojos*

La petidôn de perdôn. Es necesaria la penitencia, y Dios no quiere perdonar sin ella, pues, por otra parte, es naturalmente exigible (cf. infra, sec.IV, Teôlogos, p.455 ss.).

Cayô de hinojos. Es la penitencia que se hace, de rodillas, reconociéndose culpable.

6.° *Dame espera...*

En circunstancias apuradas promete el oro y el moro. Mas ¿de dônde, ni aun con tiempo, se puede reunir tal cantidad? Sin embargo, cuando vemos prôximo el peligro...

Nosotros, en cambio, si que podemos pagar lo que debemos, porque tenemos la carta de crédito abierta de los méritos de Cristo, que se nos aplican grotnitamente en lo justificaciôn sôlo con que por nuestra parte detestemos el pecado y recurramos al sacramento de la penitencia. Es mâs, hasta el ùltimo adarme, aquel que se escapô por nuestra poca disposiciôn a la eficacia dei sacramento o a nuestro acto de perfecta contriciôn, la pena dei purgatorio, podemos pagarla gracias a las indulgencias.

El siervo de la parâbola ofrecia lo imposible, pero conocia la bondad de su senor.

7.° *Coinpadecido... le despidio, condonândole la deuda*

He aqui la misericordia del Senor.

2. Segunda escena

En saliendo de alli, cuando todavia debia ir emocionado por la misericordia del Senor y embargado el ânimo ante el peligro de que gracias a la misma se habia visto libre, se encontrô a un compaôero que le debia cien denarios, unas dos mil pesetas, segùn el câlculo que hemos hecho antes.

No bay por que insistir en los detalles ni en la emocionante descripciôn. Parece que vemos al siervo malo apretando el cuello de su caraarada hasta cortarle casi la respiration, como hacemos en el interior de nuestros odios.

Lo eseucial es pesar la diferencia entre la deuda de nuestros prôjimos para con nosotros y nuestro modo de comportarnos.

La proporciôn es la de 1 a 600.000 en la parâlxda. En la realidad, es la proporciôn existente entre Dios y el hombre. Otro eleeiento subjetivo agrava esta diferencia. porque la inmensa mayoria de las ofensas que nos infligen lo son mâs en nuestra imaginaciôn y amor propio que en la realidad, ya que la falta de intenciôn y la poca consideraciôn suelen casi hacer desaparecer la falta (cf. infra, Bourdaloue, p.502 ss., y Massillon, p.508 ss.).

Diferente, pues, le deuda, es muy diferente también nuestra generosidad y perdôn. Ni aun siquiera toleramos que el prôjimo se porte con nosotros como nosotros con él.

Y no es sôlo el perdôn de los ofensas—objeto directo de la parabola—lo que puede servir de tenia abundante para une homilia, sino tantas virtudes relativos o nuestros hermanos, y de las que hacetnos muy poco aprecio, siendo asi que Dios se vuelca en ellas para con nosotros (véase, por ejemplo, la aniabilidad, la ira, etc., en San Francisco de Sales, scc.V p.449 ss.).

8. Tercera escena

¡? Sas *coiiipaüeros... fueron a coutar a su. scüor lo que pasaba...*

Es uuo de los detalles que Maldonado (cf. BAC t.i p.654) Ilamaba de adorno y que, sin embargo, de pie para explicar un punto que rare vez suele tocarse: la obligaciôn de denunciar.

En el mismo capitulo, el Senor ha liablado de ello a proposito de la correcciôn fraterna. Remitiéndonos a los guiones y al P. Rodriguez, que comenta las Constituciones de la Compania (cf. P.4S5 ss.), ahora sôlo diremos que esta obligaciôn de denunciar puede ser doble: una en funciôn del bien coniùn o dei inocente, a quien se debe salvar; otra en funciôn del bien del mismo pecador, a quien se debe corregir y mejorar. En este segundo caso, sobre todo, no se recurre a la autoridad en cuanto juez, sino en cuanto a padre.

2.0 *Mal siervo*

No le llamô malo cuando descubriô la deuda, y se lo llama ahora cuando se entera de su crueldad. No parece sino que Dios siente mâs nuestra dureza para con el prôjimo que nuestros pecados para con El. En realidad existe una razôn psicolôgica. *El que 110 ania a su hermano, a quien ve, no es posible que anie a Dios, a quien ho ve* (1 Io. 4,20).

3.0 *¡No era, pues, de ley...?*

De ley, por dos razones: la primera, porque te he enseüado a obrar con mi ejemplo, y la segunda, porque bien debe saber todo cristiano que Cristo ha querido representarse en todos los desvalidos, y, por tanto, ouando perdonas a uno de éstos, es a El a quien perdonas.

4.0 *Le eutregô a los lorturadores...*

Los antiguos comentaristas han visto aqui un problema que el Senor no intenté plantear. £Acaso reviven los pecados perdonados? No. La generosidad de Dios no permite que revivan mâs que los méritos; pero la recaida, sobre todo reA'estida del carâcter de ingratitud, agrava el segundo pecado. La parâbola no entra en tal cuestiôn.

5? Asi *hard con vosotros mi Padre celestial...*

Asi tremendo, *asi* consolador, porque el paralelo es completo. Si no perdonâis, no seréis perdonados ; pero si perdonâis, recibiréis el perdôn. Luego para resolver aquella iucertidumbre de nuestra justificaciôn tenemos un medio liarto fâcil : perdonar a nuestros encinigos.

Incluso el perdôn es la garanlia mejor de nuestro amor a Dios. El que perdons a sus enemigos no lo hace porque la naturaleza le incline a ello, sino sôlo porque Dios lo quiere. Esta es una de las obras que mejor demuestran el amor (cf. infra, Bourdaloue, p.502 ss.).

SECCION HI. SANTOS PADRES

I. SAN JUAN CRISOSTOMO

El Crisôstomo incluye dos homilias sobre el perdôn del prôjimo en sus comentarios al evangelio de San Mateo. En la 50, que extractaremos mâs brevemente, trata de la correcciôn fraterna, y en la 51 expone la parâbola de la présente dominica ; el perdôn de las injurias. Unimos ambas homilias por la estrecha cctaexiôn de los ternas (PG 30,583-596).

A) La correcciôn fraterna
(Hom.50)

a) Normas evangélicas

Como el Senor habia hablado con dureza contra los que escandalizaban a sus hermanos, ahora, para que no se enorgullezcan los buenos, comienza a darles normas oportunas sobre la correcciôn, y les manda primeramente que hablen a solas con quien ha cometido el mal (Mt. 18,15). Advirtamos como dice el Senor *hdbrâs ganado a tu hermano* (ibid.), cuando al parecer debiera decir que la ganancia es del ofensor y no dei ofendido. Indica esto que habian padecido uno y otro, el primero en su salvaciôn y el segundo en la del prôjimo, que debe considerar como suya.

Ya habia promulgado el Senor preceptos semejantes cuando en el sermon de la Montana (Mt. 5,23) ordenô qiu antes de acercarnos al altar corriésemos a reconciliarnos con nuestro hermano, y cuando en el *Padre nuestro* nos ensenô a perdonar las deudas (Mt. 6,12). Ahora con estas nuevas normas nos manda buscar al ofensor, porque es dificil que él, avergonzado, venga a nosotros.

Tampoco dice Cristo : Increpa, conminale con penas, sino: Argùyele, esto es, recuérdale su pecado y lo que te ha hecho padecer, porque si haces esto con palabras suaves serâs tù mismo defensor y lo llevarâs a la reconciliaciôn.

Indiscutiblemente el Senor busca en esta ocasîôn el bien del que ha pecado y por eso pide que se le perdone setenta veces siete (Mt. 18,22) y que se tomen tantas

precauciones antes de condenarle. Advierte Jesûs, y debemos advertirlo nosotros, que el que peca tiene su mente perturbada por la ira. Prudente era David (2 Reg. 11,2-4) y, sin embargo, al pecar no oyô mâs que la concupiscenda, que como humo cegaba su aima. Por eso Dios hubo de enviarle la luz de un profeta que le abriera los ojos (2 Reg. 12,1-7). Desempefia tû el oficio de ese profeta. Si *dos de vosotros convinicreis sobre la tierra en pedir cualquier cosa, os lo otorgarà mi Padre* (Mt. 18,19).

b) El premio de los que perdonan

Esta es una nueva razôn que afiade el Senor para deshacer toda enemistad entre los cristianos. Ya no habia de suplidos ni de amenazas, sino del premio que el Padre celestial otorga a la concordia mutua. Claro que no basta sôlo pedir reunidos, es necesario pedir como se debe, porque el que pidiere, por ejemplo, vengarse o una cosa importuna para la salvaciôn, no lo conseguiria; pero de todos modos es tan importante la caridad para pedir, que es como si el Sefior nos dijera: "Si hay alguien que ame al prôjimo amândome a mi primero, estaré con él... Ahora vemos que hay muchos cuya amistad reconoce otras causas. El uno ama porque le aman, el otro porque le honraron, aquél porque le fueron utiles en sus negocios, éste por causas parecidas; pero es dificil encontrar a uno que ame al prôjimo por Cristo... Por Cristo amaba Pablo, y por eso, aun cuando no le correspondiesen, no desaparecia su caridad, que habia echado raices profundas".

c) La FIRMEZA DE LA CARIDAD

Un medio muy fâcil de comprobar que nuestro amor no es amor cristiano es ver cômo se desvanece ante cualquier injuria, envidia, vanagloria o afân de dinero. "No echa raices espirituales, porque si tal fuera, las cosas del siglo no podrian romper los vinculos del espiritu. La caridad que se funda en Cristo es firme, estable, invicta, nada puede arrancarla, ni las calumnias, ni los peligros, ni la muerte... Aunque padeciese el que asi ama mil desgracias, nunca veria en peligro su amor ni desistiria de él, porque el que ama para ser correspondido, si ve ingratitudes, pierde el amor, pero el atado por el vinculo de Cristo nunca se cansa de amar. Por eso dice Pablo que *la caridad no posa jamâs* (1 Cor. 13,8) ;Qué puedes argüir? iQue aquel a quien honraste te injuriô? 6Que aquel a quien colmaste de beneficios te quiso matar? Si amas por Cristo, esto aumentarâ tu caridad, pues lo que en otros amores se deshace, aqui se aumenta. iCômo? Primero, porque ese hombre acrecienta tu premio; segundo, porque es quien necesita mayor ayuda y trabajo. Por lo tanto, el que asi ama no investiga linajes, ni patria, ni riquezas, ni agradecimientos, ni cosa parecida, sino que, aunque sea odiado, injuriado y muerto, persevera en. su amor, pues siempre encuentra una causa justa para amar, que es Cristo, y mirândole permanece fijo, firme e inmôvil".

d) Cômo amô Cristo a sus enemigos

"De tal manera amô el Senor a los enemigos, a los ingratos, a los blasfemos, a los que le odiaban y no soportaban ni aun su vista, a los que preparaban las piedras y el lefio para El, con tan suprema caridad, que no puede encontrarse otro mayor. *Nadie tiene mayor amor* que *este de dar uno la vida por sus amigos* (lo. 15,13). Mira como se cuida de los que le crucifican y le insultan con furor, miralo hablando con el Padre como dice: *Perdônalos, porque no saben lo que hacen* (Le. 23,24), y aun después les envia sus discipulos. Imitemos esta caridad en seguimiento del Senor".

B) La parâbola
(Horn.51)

a) 4CuÁntas veces he de perdonar a mi hermano?

"Cuando el pecador se obstina en su impenitencia le has senalado, Sefior, un limite, mâs allâ del cual ha de ser considerado *como gentl y publicano* (Mt. 18,17). iQué limites sefialas, pues, Senor, a su arrepentimiento? Ninguno; le perdonas infinitas veces...

Para que no pareciese dificil este precepto, afiade Jésus una parâbola, en la que muestra que no es cosa ardua, sino fâcil. Nos présenta su benignidad para que, comparando, aprendamos a perdonar setenta veces siete (Mt. 18,22) y a considerar los pecados del prôjimo como una gota de agua con relaciôn a los nuestros, y aun todavia menores respecto a aquella misericordia e inmensa bondad de Dios, de la que tendremos necesidad cuando nos presentemos en el juicio a rendir nuestras cuentas".

b) Le debîa diez mil talentos...^ le debîa cien denarios

"Ahi tienes la diferencia entre los pecados cometidos contra el hombre y los que se cometen contra Dios..., la cual proviene de la que existe entre las personas y entre

el nûmero de los pecados. Cuando nos ve un hombre, no nos atrevemos a pecar contra él; Dios nos ve continuamente y no nos avergonzamos. Es mâs, pecamos descaradamente. Y no solo esto, sino que los beneficios y honores recibidos confieren mayor gravedad a nuestros delitos..."

'Os replicaré en pocas palabras... Os pondre delante los pecados que los hombres cometemos a diario contra Dios, no los pecados de una persona, sino los comunes, para que cada uno mire su conciencia y examine los suyos. Pero antes os hablaré de los beneficios que hemos recibido de Dios..."

C) LOS BENEFICIOS QUE DEBEMOS A DIOS

"Nos hizo de la nada, fabricô para nosotros todo lo visible, cielo, mares...; nos diô un alma viva, nos colocô en el paraiso, nos diô una compaâera y puso a nuestro servicio todos los animales, colmândonos de gloria y honor, como senores dei mundo..."

"Y después que el hombre se mostrô ingrato contra su bienhechor, lo colmé todavia de dones mayores. No te fijes en que lo echo del paraiso, sino piensa en el bien que se nos deriva de ello, porque apenas arrojado de aquel lugar, estableciô con largueza infinita la nueva economia, en la que nos envia a su Hijo para redimir a los que le habian odiado, a pesar de los beneficios concedidos; nos abre el cielo, ensancha el paraiso, y a nosotros, enemigos e ingratos, nos convierte en hijos. Este es el momento de decir: ";Oh profundidad de las riquezas, sabiduria y ciencia de Dios! (Rom. 11,13). Nos ha dado el bautismo para remisién de nuestros pecados, nos ha librado de la esclavitud constituyéndonos en herederos de su reino, nos ha alargado la mano prometiendo mil bienes a los que obren rectamente, ha difundido el Espiritu Santo en nuestros corazones..."

d) Nuestro comportamiento

"Y después de tantos bienes, ;qué hemos hecho, en qué forma nos hemos comportado? Aunque muriésemos mil veces por el que tanto nos amo, icreéis que seria agradecimiento suficiente? No, puesto que El lo diô todo por nuestro bien. Y iqué pago le damos? Quebrantar a diario sus leyes. Para que no os molestéis, no creâis que os acuso a vosotros, sino a mi mismo. iPor donde queréis que empiece? ;Por los esclaves o por los libres, por los soldados o por los hombres civiles, por los principes o los subditos, por las mujeres o los hombres, por los ancianos

0 los jôvenes? ^Por qué edad, por qué linaje, por qué ocupaciôn ?"

1. Los pecados de los militares

'7 Queréis que empiece por los militares? Y i,en qué pecados no caen ? Amigos de injurias y de peleas..., envidian a sus iguales, apetecen la vanagloria, defraudan avaramente a sus sùbditos, reciben con ânimo hostil a los litigantes que se acogen a ellos como a un puerto. iCuântas raphias, fraudes, violencias y adulaciones! No parece sino que se han escrito para ellos estas frases del Senor: El que llame *a su hermano "loco" sera reo de la gehenna del jiiego* (Mt. 5,22). *El que mira a una mujer deseândola, ya adulterô con ella en su corazôn* (Mt. 5,28) ; *si no os volviereis y os hiciereis como ninos, no entraréis en el reino de los cielos"* (Mt. 18,3). En resumen, vanidosos, obscenos *y,* con frecuencia, rapaces.

2. Los pecados de los obreros

'7 Queréis que dejemos a los militares y hablemos de gente mâs modesta ? Pues vamos a tratar de los obreros, de los que parece que se ganan la vida con el trabajo y sudor propio, y, sin embargo... Aficionados a enganar en las ventas y en las compras, anadiendo juramentos, mentiras y perjurios a su avaricia, apegados a las cosas de la tierra, no se preocupan mâs que del dinero y no dan limosna nunca... iQuién contarâ los pleitos que promueven por cosas semejantes, las injurias, las usuras, los fraudes y los negocios ilicitos?"

3. Los pecados de los propietarios

"Si os parece, dejémosles y pasemos a otra clase social que parece mejor, los poseedores de la tierra, los que se enriquecen con sus frutos. i Encontraréis, acaso, a al-' guien mâs inicuo que estos sefiores? Averiguad y veréis como se portan con los desgraciados agricultores, comprobaréis su cruel barbarie, porque a aquéllos pobres hombres hambrientos que trabajan toda su vida, los abruman con intolérables y perpetuas rentas, con labores pesadisimas como si fuesen asnos o mulas, mâs todavia, como si fuesen sus cuerpos de piedra, sin permitirles respirar lo mâs minimo, y no les conceden el mâs pequeno favor, sea que los campos hayan obtenido cosecha ubérrima o que hayan^ permanecido estériles, hasta el punto de ver como después de un invierno pasado en trabajos y, deshechos por el frio, las lluvias y las vigilias, vuelven con las manos varias, Uenos de deudas y temiendo a los tormentos y a los procuradores, a las exacciones y a los embargos, casi mas que a

la misma hambre... Llenan sus graneros y subterraneos con el fruto del trabajo de los pobres y no les permiten que se lleven a sus casas una pequefia medida, limitândose a arrojarles un dinero bien escaso por todo ello. Y todavia han encontrado un nuevo género de usura que ni aun las leyes de los gentiles permiten, porque firman pactos exécrables y usurarios por los que les exigen, no la centésima parte, sino hasta la mitad. Y esto a aquellos que, a pesar de tener mujer e hijos, les estân llenando con su trabajo graneros y desvanes...

No es que yo pretenda injuriar ni a la artesania, ni a la agricultura, ni a la milicia, porque David fué rey, Coinelio centurion, Pablo esterero y Job terrateniente. Contra quien predico es contra nosotros mismos y nuestra condiciôn, para que, pensando en los diez mil talentos, nos décidâmes a perdonar al prôjimo sus pequenas faltas".

e) Que fuese vendido él y su mujer y sus hijos (Mt. 18,25)

No era ninguna crueldad extraordinaria, puesto que, al fin y al cabo, todos ellos eran esclavos; sin embargo, el Sefior lo dijo para animarlo y excitarlo a que reconociera la magnitud de la deuda. Prueba de ello es que fué mâs allâ del perdôn que se le pedia, porque sôlo le demandaba una dilaciôn y él condonô la deuda. "Desde el principio queria hacerlo, mas no quiso que fuese un regalo suyo por completo, sino que deseaba deberlo a las sùplicas que le hicieran, para que el deudor no se marchase sin mérito ni corona..."

f) Comportamibnto del siervo

Hasta aqui el siervo procede bien, puesto que reconoce su pecado y pide perdôn, pero en cuanto se marcha muestra su crueldad con otro compafiero.

Ya no recuerda el siervo las palabras que le obtuvieron el perdôn, no conoce el puerto en que se habia refugiado ni las sùplicas que le salvaron. "iQué haces, hombre, no te das cuenta? No te engafies a ti mismo, no afiles la espada contra ti, ni révoqués la sentencia que te fué favorable". Pero no piensa nada de eso, y aunque la deuda era menor y la sùplica también, se ensafia con el pobre deudor.

g) Te condoné yo toda tu deuda...; îno era, pues, de ley que tuvieses tu piedad de tu companero como la tuve yo de ti (Mt. 18,33)

"Aunque te fuera algo gravoso, debiste mirar tu ganancia pasada y la futura; si te es oneroso el precepto, debiste pensar en el premio y recordar no el dafio que te habia hecho,

sino que conseguiste el perdôn de un Dios ofendido con una simple oraciôn. Si todavia te parece dificil perdonar a un amigo, mucho mâs duro te serâ caer en el infierno..."

"Cuando debia diez mil talentos, el senor no lo llevô a mal ni le injurié; antes bien, se compadeciô; en cambio, ahora que se ha mostrado cruel con un consiervo es cuando le dice: */Mal siervo!* (Mt. 18,32). Oidlo, avaros, porque esto os toca a vosotros; oidlo los no misericordiosos y los crueles, que no lo sois para los demâs, sino para vosotros mismos... No estas haciendo un haz con los pecados ajenos, sino con los propios. Tù puedes causarie algùn dano al hombre en esta vida, pero Dios te lo causarâ mayor y eterno..."

h) Le entregô a los torturadores... Asi harâ con vosotros mi Padre celestial (Mt. 18,34-35)

Le entregô hasta que pagase, lo cual equivalia a decir que para toda la eternidad. Y dice *mï Padre* porque, cuando habia de la gente que no quiere conocer la misericordia, no se atreve a decir *nuestro* o *vuestro Padre,* sino que nos excluye de la filiaciôn divina.

i) Aplicaciones

"Dos cosas pretende el Senor: que confesemos nuestros pecados y que perdonemos los ajenos, y lo uno por lo otro, porque el que piensa en las faltas propias serâ indulgente con su consiervo. Y que perdonemos no sôlo con los labios, sino con el corazôn, para que no afilemos contra nosotros una espada al recordar las injurias".

Las ofensas ajenas podemos convertirlas en bien para nosotros. "No digas nunca me llenô de injurias, me calumniô, me colmô de males, porque cuantas mâs cosas de éstas oigas, mâs muestras los bienes que el prôjimo te hace. En efecto, te diô ocasiôn para conseguir el perdôn de tus pecados, pues cuanto mâs te haya herido, tanto mâs fâcil te es alcanzar el perdôn de tus faltas". Nadie nos puede hacer daûo, ni el demonio pudo hacerlo a Job (lob 2,1-J.O). Todo se nos convierte en motivo de premio. Piensa un poco en lo que puedes granjearte con las molestias de tus enemigos; "primero y principal, el perdôn de los pecados; segundo, la perseverancia y la paciencia; tercero, la mansedumbre, porque el que sabe no airarse contra quien le ofende, sabra mucho mâs ser manso con los amigos; cuarto, vivir sin odios, un bien que no encuentra otro semejante, porque el que lo posee, claro estâ que se libra de aflicciones, de dolores

y trabajos, no tiene enemigos, consigne la misericordia de Dios, y aunque peque alcanza fâcilmente la venia".

"¡Que te ha herido mucho? Compadécete de él... No eres tù el que ha ofendido a Dios, sino él... Acuérdate de Cristo, que cuando iba a ser crucificado se alegrô de si mismo y llorô por los que le crucificaban... Pero es que me injurié delante de todos. Luego delante de todos se deshonré y abrié los labios de miles de personas para que le acusen, y de otras tantas para que a ti te alaben. Es que me calum. nié. *i* Y qué? 2 Quién ha de pedir euentas, los que le oyeron o Dios?... Tù has sido calumniado delante de los hombres, y él acusado delante de Dios. Y si no te basta esto, acuérdate del Senor, calumniado por Satanés y por los mismos hombres a quienes tanto amaba... Si te parece dificil imitar a Dios, vengamos a los hombres. Acuérdate de José, que, hahiendo sufrddo tanto de sus hêrmanos, los llené de bienes (Gen. 45,15-24); de Moisés, que rezô por los judios, que le habian puesto tantas asechanzas; de Pablo, tan perseguido por los mismos y que deseaba ser anatema por ellos (Rom. 9,3) ; de Esteban, apedreado y rogando a Dios para que no les tomase en cuenta aquel pecado (Act. 7,60). Y pensando todo ello, depén la ira para que Dios nos perdone los pecados por la gracia y la misericordia de nuestro Sefior Jesucristo, al que, con el Padre y el Espiritu Santo, sea toda gloria, imperio, honor, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén".

IL SAN AGUSTIN

Son varios los sermones de San Agustin acerca del perdôn de las ofeusos, «nos coinerjtando el texto evangélico que se lee el domingo XXII y otros en la exposiciôn de la oraciôn dominical a los competentes.

Los competentes eran los catecümenos en su ùltimo grado. Solian recibir el «Simbolo» quince dias antes del bautismo, y la «oraciônï, por escrito ocho dias antes. Al entregârsela, los Santos Padres les instruian explicândoles cada una de sus peticiones.

En estos sermones, al explicar San Agustin el *perdônanos...,* expone siempre el mismo pensamiento : Todos somos pecadores y necesitamos perdonar para ser perdonados. Siempre que expone la quinta peticion del <Padrenuestroi repite estas mistnas ideas.

A) Universalidad del pecado

a) Quinta peticiôn del "Padrenuestro"

"Y *perdônanos nuestras deudas, asi corno nosotros perdonamos a nuestros deudores* (Mt. 6,12). Tampoco en esta peticiôn es necesario exponer que pedimos por nosotros, ya

que pedimos se nos perdônen las deudas, pues somos deudores, no de dinero, sino de pecados. Tal vez digas ahora: :También vosotros? También nosotros. ^.También vosotros, santos ob spos, sois deudores? También nosotros somos deudores. También vosotros. ;Librete Dios, sefior! No eches sobre ti este baldôn. No me baldono; digo la verdad: Somos deudores. *Si dijéremos que no tenemos pecados, nos enganariamos a nosotros mismos, y la verdad no estaria en nosotros* (1 lo. 1,8). Hemos sido bautizados y, con todo, somos deudores; no por haber quedado algo sin perdôn en el bautismo, sino por contraer a diario algo que necesita diario perdôn. Quienes mueren de recién bautizados, sin deuda, suben al cielo, sin deuda salen dei mundo; pero cuando los bautizados continüan viviendo esta vida, contraen por efecto de la fragilidad mortal algo que los obliga, para evitar el naufragio, a desaguar su propia sentina; pues si no se achica el agua de la nave, poco a poco entrarâ la suficiente para hundirla. Esto es vaciar la sentina: pedir perdôn de las deudas...

No querâis llamaros justos, como si no tuvierais motives para decir: *Perdônanos nuestras deudas, asi como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Aun absteniéndose uno de astrologias, idolatrias y brujerias; aun no incurriendo en las afiagazas de los herejes o partidismos cismâticos; aun sin cometer homicidios, adulterios y fornicationes, hurtos y rapifias, falsos testimonios y otros delitos que no menciono, y cuyas perniciosas derivaciones llegan a la prohibiciôn de la comuniôn y a tener que atarle a la vez en la tierra y en el cielo con ataduras que ponen a riesgo la salvaciôn, de no serle desatadas en la tierra y en el eido; aun evitando, digo, estos pecados, todavia no le faltan al nombre modos de pecar. Peca mirando con liviandad lo que no debe, y quién puede sujetar la rapidez de una mirada? El ojo, en efecto, dicen que recibiô su nombre de *vclocidad.* Si al ojo es dificil sujetarle, i quién puede dominar el oido? Los ojos puedes cerrarlos a voluntad; los oidos requicren mâs esfuerzo: levantar las manos y tapârtelos con ellas; pero, si alguien te sujeta las manos, los oidos quedan abiertos y no puedes cerrarlos a las palabras maldicientes, sucias, aduladoras o engafiosas. Y cuando escuchas algo que no debes, aunque tù no lo digas, <;no pecas con cl oido? Oyes con gusto alguna cosa mala. Y ;cuântos pecados no hace la lengua emponzofiada ! Algunas veces los hace taies que al hombre se le separa del altar. De la lengua proceden las blasfemias; ella es quien dice multitud de vaciedades desatinadas. No haga la mono el mal, no vaya el pie a cosa mala, no se posen los ojos en impurezas, no se abra el oido a la palabra torpe, no se

mueva la lengua por nada inconveniente; mas los pensamientos, iquién los reprime? Muchas veces, hermanos mios, durante la oraciôn estâ el pensamiento lejos, parece olvidârsenos ante quién estamos de pie o en el suelo postrados. Ahora bien, si todas estas faltas se acumulan sobre nosotros, ino serân poderosas a estrujarnos, por menudas que sean? iQué mâs da te aplaste el plomo que la arena? El plomo es masa compacta; la arena se forma de granitos, pero su muchedumbre te sepulta. ;Pecados leves! ^No ves como de menudas gotas se desbordan los rios y se llevan las tierras? Son pequefias, pero son muchas" (cf. *Serm.* 56 n.ll y 12: BAC, *Obras de San Agustin* t.7 p.595-599).

b) PERDÔNANOS NUESTRAS DEUDAS

"Eso que decimos después, debemos decirlo siempre, porque no decimos sino la verdad... Quién, viviendo en esta carne, no tiene deudas? iQué hombre vivirâ de modo que le huelgue la sûplica esta? El podrâ inflarse, mas no podrâ justificarse. No le valdrâ mal corar al publicano y no engreirse, como el fariseo que subiô al templo, donde hizo gala de sus méritos y velô sus heridas. Saber a qué subia, supolo el que decia: */Oh Dios!, sé propicio a mi, pecador* (Lc. 18,10-13). El Sefior Jésus, pensadlo bien, hermanos mios, el mismo Sefior Jésus fué quien ensefiô esta oraciôn a sus discipulos, a sus primeros apôstoles, tan grandes guias nuestros. Si, pues, los guias del rebafio ruegan se les perdonen sus pecados, iqué han de hacer los corderos, de los que se dijo: *Llevad al Senor los hijos de los carneros?* (Ps. 28,1). Ya esto lo sabéis vosotros; lo dijisteis al devolver el simbolo, donde se mencionaba, entre otras cosas, el perdôn de los pecados. Hay una remisiôn de pecados para una sola vez, y otra que se da todos los dias. La dada una sola vez tiene lugar en el santo bautismo; la de todos los dias de la vida, se da en la oraciôn dominical. Por eso decimos: *Perdônanos nuestras deudas"* (cf. *Serm.* 58: BAC, *Obras de San Agustin,* t.10 p.101 n.6).

c) El pecador perdone al pecador

"Usaria yo este lenguaje si no tuvieras tu pecado alguno del que desearas verte perdonado; pero, seas quien seas, eres hombre; si justo, eres hombre; si laico, eres hombre; si monje, eres hombre; si clérigo, eres hombre; si obispo, eres hombre; si apôstol, eres hombre. Oye, pues, como habia un apôstol: Si *dijéramos que no tenemos pecado, nos enganariamos a nosotros mismos* (1 Io. 1,8). El mismo. él mismo, el mismisimo Juan, apôstol y evangelista, a quien el Senor Cristo amaba con preferencia y se apoyô sobre su pecho, es el mismo que dice: *Si dijéremos...* No dice: *Si dijereis que no tenéis pecado,* sino: *Si dijéremos que no tenemos pecado, nos enganariamos a nosotros mismos, y la verdad no estaria en nosotros.* Mas, *si confesamos nuestros pecados, fiel y justo es El para perdonarnos y limpiarnos de toda iniquidad* (ibid., 9). iCômo nos limpia? Perdonando; no que no halle razones de castigarnos, sino porque halla pecados que perdonarnos. Luego, hermanos, si también nosotros tenemos pecados, perdonemos a quien nos lo pide. No demos cabida en nuestro pecho a enemistades, porque 'las enemistades, cuando echan raices, vician el corazôn mismo" (cf. *Serm.* 114; ibid., t.10 p.563-565).

B) Todo hombre es deudor de Dios y acreedor de su hermano

"La parâbola esta lleva por fin instruirnos y es un aviso para librarnos de la perdiciôn. *Asi,* dice, *hard con vosotros mi Padre celestial si no perdonare cada uno a su hermano de todo corazôn* (Mt. 18,35). Asi que, mis hermanos, el precepto es diâfano, el aviso muy util y la obediencia en extremo provechosa para que lo mandado se cumpla. Porque no hay hombre que no sea deudor de Dios y acreedor de su hermano. 4 Quién, en efecto, no es deudor de Dios sino el sin pecado alguno? Y iquién no tiene un hermano deudor sino aquel contra quien no pecô nadie? ^Piensas tù se pueda encontrar en el humano linaje uno sin alguna deuda con su hermano? En consecuencia, todo hombre es deudor y tiene a la vez deudor. Y asi, Dios, en su justicia, te ha dado una norma para con tu deudor, norma que seguirâ él también con el suyo. Hay dos obras de misericordia, puestas por el Senor mismo en el Evangelio, muy breves: *Absolved, y seréis absueltos. Dad, y se os dard* (Lc. 6,37-38). En ellas se cifra nuestra salvaciôn. *Absolved, y seréis absueltos,* dice relaciôn a la indulgencia; *Dad, y se os ddrd,* dice relaciôn a la beneficencia. Se habia en ella deperdonar; si tu quieres se te perdone cuando pecas, también tù tienes un hermano a quien puedes perdonar. Y a la vez se habia de socorrer: Si el mendigo te pide a ti, tu también eres mendigo de Dios. En la oraciôn, 4 no somos todos mendigos de Dios? Nos ponemos de pie a la puerta del gran Sefior; aùn mâs, nos eChamos al suelo, gemimos suplicantes deseando recibir algo, y ese algo es el mismo Dios. ;Qué te pide a ti el mendigo? Pan. Y ^qué le pides tu a Dios, sino el Cristo, que dice: *Yo soy el Pan vivo ba-*

jado del cielo? (lo. 6,51). ^Queréis que se os perdone? *Absolved, y se os absolverd.* ^Queréis recibir? *Dad, y se os dard"* (cf. *Serm.* 83: ibid., t.10 p.299-301).

C) Perdonad para ser perdonados

"Cuantas veces, por tanto, digamos: *Perdônanos nuestras deudas, asi como nosotros perdonamos a nuestros deudores* (Mt. 6,12), digâmoslo de corazôn y hagamos lo que decimos. Es una promesa que le hacernos a Dios: pacto y convenio. Tu Senor Dios te dice: "Si perdonas tû, perdono yo. ¿No perdonas? Contra ti fallas, no yo". Carisimos hijos mios, yo sé muy bien hasta qué punto dice relation con nosotros la oraciôn dominical; esta petition sobre todo: *Perdônanos nuestras deudas, asi como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Oidme, pues. Vais a ser bautizados; perdonadlo todo; quien guarde algûn resentimiento contra otro, perdone de corazôn. Entrad con estas disposiciones en la fuente bautismal, y estad seguros de que todo en absoluto se os perdonarâ: el pecado de origen, que os xiene de Adân a través de vuestros padres, pecado este por el que corréis con los pârvulos a la gracia del Salvador; y lo que viviendo anadisteis por palabra, obra o pensamiento. Todo serâ perdonado, y saldréis de alli tan libres de vuestras deudas como si el Sefior en persona os las hubiera perdonado" (cf. *Serm.* 56: ibid., t.7 p.599).

D) El perdôn de las deudas

a) Como nosotros perdonamos a nuestros deudores

"Vosotros, principalmente, que vais a entrar en la fuente bautismal para recibir la plena remisiôn de vuestras deudas, mirad de no retener en vuestros corazones nada contra nadie para salir de alli tranquilos, libres y absueltos de toda deuda, sin intenciôn de volver al deseo de vengaros de los enemigos que antes os hicieron algûn agravio. Perdonad cual se os perdona a vosotros. Dios a nadie hizo ultraje y, con no deber nada, perdona. ;No ha de perdonar el perdonado, viendo le perdona quien nada tiene que perdonârsele?..." (cf. *Serm.* 57: ibid., t.10 p.87 n.8).

"Por eso, hermanos mios (hijos mios en la gracia de Dios y hermanos mios en el Padre aquel de los cielos), os aviso que, si alguien choca con vosotros, peca contra vosotros y viene arrepentido a pediros perdôn, disimuléis e inmediatamente le perdonéis de verdad, y asi no apartéis de

vosotros el perdôn de Dios. Porque si no perdonâis, tampoco El os perdonarâ. También esta es peticiôn de la vida actual; sôlo donde hay pecados pueden sernos perdonados. En la otra no se perdonan, porque alli no los hay" (cf. Serm. 59: ibid., t.10 p.115 n.7).

b) Se HA DE PERDONAR PARA SER PERDONADOS

"Tû, pues, quien seas, que vives el pensamiento de Cristo yardes por lograr el objeto de sus promesas, no seas négligente en hacer lo que ha ordenado. iQué prometiô? La vida eterna. Y iqué mandé? Que perdones a tu hermano. Como si hubiera dicho: *Tu homo, da homini veniam ut ego Deus ad te veniam:* Da, hombre, al hombre perdôn, y vendré a tu corazôn. Mas omitiendo, mejor dicho, suspendiendo las excelentisimas promesas aquellas de Dios segûn las cuales nuestro Creador ha de hacernos iguales a sus ângeles para que vivamos sin fin con El, y en El, y de El; silenciando, digo, esto ahora, ^no quieres tû recibir de Dios lo mismo que se te ordena dar a tu hermano? Dime que no lo quieres y no perdones. Y ^qué gracia es ella—la que deseas recibir de Dios—sino el perdôn cuando lo pides? Te lo darâ si perdonas a quien te lo pide a ti. O bien, si no tienes materia de perdôn, atrévome a decir que te niegues a perdonar; mas... esto no he debido decirlo. No; aunque no tengas tû que perdonarte, perdona" (cf. *Serm.* 114: ibid., t.10 p.561-563 n.2).

E) No te perdonarâ Dios si tû no perdonas

"Asi *como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Donde, sobre no perdonar, mientes a Dios. Hay puesta una condition, se ha fijado una ley: Perdona tû, como perdono yo. Luego E-l no perdona si no perdonas tû. Perdona como perdono; pides que se te perdone, perdona tû a quien te lo pide. Estas preces las ha dictado el Jurisconsulto del cielo; no hay engafio en ellas, tomas sus mismas palabras al pedir; di: Perdônanos como también nosotros perdonamos..., y haz lo que dices. A quien miente en la suplicatoria (o instancia que se le dirige al emperador) no se le hace caso; quien miente en la suplicatoria piêrde su pleito y es sancionado. Ahora bien, a quien miente al emperador cuando recurre a él en sûplica, se le prueba con testigos la mentira; pero si tû al orar mientes, la misma oraciôn te descubre. No ha Dios, en efecto, para convencerte, necesidad de testigos; quien te dictô las preces es tu abogado: si mientes, él es testigo; si no te corriges, él serâ tu juez. Luego dilo y hazlo. Si no lo dices, no lo alcanzas, pues la peticiôn carece

de forma legal; si lo dices y no lo haces, serâs reo de mentira. No hay por donde saltarse este evangelio si no se cumple al dedillo. ;Podriamos borrar de nuestra oraciôn este versiculo? O bien, iqueréis dejarle donde estâ y borrar lo que sigue: Asi *como nosotros perdonamos a nuestros deudores?* No borres nada para que no seas borrado tu. Asi, pues, en la oraciôn dices: *Danos;* dices: *Perdônanos,* para recibir lo que no tienes y ser perdonado de tus delincuencias. Si, por ende, quieres recibir, da; si quieres ser perdonado, perdona. Es un dilema en dos palabras. Oye a Cristo mispio en otro pasaje: *Absolved, y seréis absucltos; dad, y se os dard* (Le. 6,37-38). *Perdonad, y se os perdonarâ.* ¿Qué habéis de perdonar? Lo que otros han pecado contra vosotros. 2,Qué se os perdonarâ a vosotros? Lo que vosotros habéis pecado. *Perdonad, dad,* y darâseos a vosotros lo que deseâis, la vida eterna. Apuntalad la vida temporal del pobre, sostened su vida actual, y por esta poquita semilla terrena recogeréis la mies de la vida eterna" (cf. *Serm.* 116: ibid.,

F) Perdonad siempre

a) Cuantas veces se ha de perdonar al hermano

"Pero veamos si no hay en este mandamiento, claro de suyo, alguna cosa chocante. En la remisiôn, para obtener la cual es el pedir indulgentia y deberla quien perdona, puede acuciarnos, como a Pedro, el deseo de saber cuântas veces hemos de perdonar. ¿Bastan siete veces? No es bastante, le dijo el Senor. *No digo yo hasta siete, sino setenta vedes siete* (Mt. 18,22). Echa la cuenta tû ahora de las veces que ha tu hermano pecado contra ti; si pudieres llegar a la septuagésimaoctava, rebasando asi las setenta y siete veces, apercibete a la venganza. Pero itan verdad es lo que dices, es ello tan verdaderamente asî, que, si pecare setenta y siete veces, has de perdonarle; mas, si pecare setenta y ocho, ya no puedes perdonarle? Me atrevo, atrévome a decir que, si pecare setenta y ocho, le perdones. Setenta y ocho veces, digo, que pecare, perdônale. Y si pecare cien veces, perdona. ¿Dire que también tantas cuantas veces? En absoluto; tantas cuantas veces pecare, perdona. ^Heme, pues, atrevido yo a sobropasar el limite de mi Senor? El fijô en el nûmero septuagésimo el limite del perdôn, ^presumiré yo de saltar por encima de la raya esta? No es verdad que me haya atrevido a algo mâs. He oido a mi Sefior hablando en su Apôstol, donde no se fija nûmero ni limite; porque dice: *Perdonândoos mutuamente siempre que alguno diere a otro motivo*

de queja. Como el Senor os perdonô, asî también perdonaos vosotros (Col. 3,13). Oido habéis la regia. Si te perdonô a ti Cristo en setenta y siete pecados, si usô contigo de la benignidad hasta ese limite y después te la negô, hija también tû esc limite y no lleves tu perdôn mâs alla; pero si Cristo hallo en los pecadores miliares de pecados y, con todo eso, los perdonô todos, no encojas la misericordia y pide al Senor entender qué significa su nûmero. Porque no sin causa dijo El setenta y siete veces, no habiendo culpa alguna en absoluto que no debas perdonar. Ahi estân el siervo que debia unos denarios y el otro, deudor de diez mil talentos. Entiendo son diez mil talentos, a poco echar, diez mil pecados. No digo sea un talento solo cifra de todos los pecados. Y el otro siervo, icuânto le debia a él? Debiale cien denarios. ^No es ya eso mâs de setenta y siete veces? Sin embargo, el Senor se irritô por no habérselos perdonado. No solo son cien mâs que setenta y siete, sino que cien denarios quizâ valen mil ases; pero iqué son mil ases para diez mil talentos?" (cf. *Serm.* 83: ibid., t.10 p.301-303 n.3).

b) Debemos perdonar siete veces, o digamos, siempre

"Hemos oido en el evangelio el mandamiento saludabilisimo de perdonar al hermano que nos ofendiô, y por que no entendamos basta perdonar una vez, sino cuantas el ofensor solicita nuestro perdôn, ved lo que dice: *Si siete veces al dia peca contra ti y siete veces se vuélve a ti diciéndote: Me arrepiento, le perdonarâs* (Lc. 17,4). Ahora bien, si tienes en cuenta el significado de! nûmero *siete,* verâs que por *siete* ha de entenderse *todas las veces que te ofendiere;* porque se usa tomar el *siete* como simbolo de universalidad, segûn aquel pasaje de la Escritura: *El justo, aunque siete veces caiga, se levanta otras tantas* (Prov. 24,16), o sea, cuantas veces fuere humillado por la tribulation, otras tantas serâ librado y jamâs abandonado. El mismo sentido tiene aquello de *siete veces te alabo en el dia* (Ps. 117,164). Cierto que no solo con los labios alabamos a Dios, ni dejamos de alabarle cuando estâmes callados; los buenos pensamientos, nuestras buenas costumbres, son alabanza del Senor, cuyos son estos bienes...

Luego el salmista dijo: *Siete veces te alabo en el dia,* significando por siete la universalidad, o siempre. Por donde si *siete veces al dia peoa contra ti* tu hermano *y siete veces sevuelve a ti diciendote: Me arrepiento, le perdonarâs;* y no lleves pesadamente perdonar tanto a quien se muestre arrepentido; porque si no debieras tû a nadie nada, podrias impunemente exigir lo tuyo hasta el cansancio; mas, siendo tû deudor, y deudor de quien no debe nada, mira bien lo

que haces con el deudor tuyo, pues lo mismo ha de hacer Dios contigo, que lo eres suyo. Escucha y terne: *Lleva mi corazôn ûnicamente a reverenciar tu nombre* (Ps. 85,11). Si te place ser perdonado, terne, a fin de perdonar" (cf. *Serm.* 9: ibid., t.10 p.309-310 n.l).

G) Perdonad todo

"Si queremos, por ende, se nos perdone a nosotros, estemos resueltos a perdonar todos los agravios que se nos hagan. Porque, si ponderamos nuestros pecados y contamos los hechos por acciôn, con los ojos, con el oido, con el pensamiento, con movimientos innumerables, no sé si dormiriamos una noche sin un talento siquiera. Por eso pedimos a diario, y a diario damos aldabonazos en los oidos divinos, y a diario nos prosternamos y decimos: *Perdônanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.* êQué deudas tuyas? Todas o parte de ellas? Responderas que todas. Pues entonces haz tû igual con tu deudor. Tù eres quien establece la régla esa y formulas esta condiciôn, y al orar invocas este convenio, pues dices: *Perdônanos, como nosotros perdonamos a nuestros 'deudores"* (cf. *Serm.* 83: ibid., t.10 p.303 n.4).

H) Perdonad, por lo menos, a los que piden perdôn

"Algo veo por donde consolar, no al menguado numero de los cristianos buenos, sino a la muchedumbre toda, y sé que os hallâis ganosos de oirlo. Cristo dijo: *Absolved y seréis absueltos* (Le. 6,37). Y en la oraciôn, iqué decis vosotros? Lo que venimos exponiendo: *Perdônanos nuestras deudas, asi como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Perdônanos, Senor, como nosotros perdonamos. Es decir: perdona, joh Padre que estâs en los cielosî, nuestros pecados al modo que también nosotros perdonamos a los que nos han ofendido. He ahi, en efecto, lo que debéis hacer, so pena de condenaros; perdonad en seguida al enemigo que os pida perdôn. ;Es mucho eso para vosotros? Te resultaba excesivo amar al enemigo cuando te vejaba; £es mucho para ti amar a un hombre que se humilia? 4Qué dices? Te vejaba, y le respondias odiândole. Yo hubiera deseado que ni aun entonces le aborrecieses; yo hubiera preferido que, al ser victima de sus malos tratos, te acordases del Senor cuando dijo: *Padre, pzrdônalos, porque no saben lo que hacen* (Le. 23,34). ;Qué mâs podria yo descar sino que aun entonces, cuando el enemigo te ofendia. volvieras los ojos a tu Senor Dios, que tal hizo! Pero acaso me digas: Eso lo hizo

El por ser el Senor, cl Hijo de Dios, el Unigénito, el Verbo, que se hizo carne; 2 oômo he yo de hacerlo, malo y sin fuerza que soy? Si tu Senor es demasiado para ti, piensa en tu consiervo. Apedreaban a San Esteban, y entre las pedradas doblaba las rodillas y oraba por los enemigos diciendo: *Senor, no les imputes este pecado* (Act. 7,59). Le arrojaban piedras, no le pedian perdôn; mas él oraba por ellos. Asi requiero yo a ti: animate. 6Por qué andas siempre con el corazôn a la rastra? Oye lo de Arriba el corazôn!"; estirate, ama a los enemigos. Si no puedes amarles cuando te maltratan, âmales siquiera cuando te pidan perdôn. Ama al hombre que te dice: Hermano, pequé, dispénsame. Si en tal coyuntura no le perdonas, no digo te borras del corazôn la oraciôn, digo que seras borrado dei libro de Dios" (cf. *Serm.* 56: ibid., t.7 p.603 n.16).

I) El perdôn, compatible con la correcciôn y el castigo

a) Perdôn y disciplina

"Ahora bien, los ninos revoltosos, para huir los azotes cuando va uno a castigarlos, se atrincheran en la autoridad del Senor, diciendo: Pequé, perdôname. Le perdono, masvuelve a pecar: "jPerdôname! Le perdono. Peca tercera vez: ;Perdôname!, y yo por tercera vez le perdono; a la cuarta vez se le azota. Y él objetarâ: 2,Te molesté acaso setenta y siete veces? Si, por efecto de la prescripciôn esta de perdonar setenta y siete veces, dejase dormir la severidad de la disciplina, inactiva la palmeta, se recrudece la maldad impune. 4Qué se ha de hacer? Usemos la correcciôn verbal y, si fuera necesario, echemos mano de la férula; mas perdonemos la falta y cerremos el corazôn al resentimiento. El Senor anadiô *de corazôn* precisamente para que, si la caridad obligase a castigar, no se vaya del corazôn la blandura. i Quién mâs piadoso que un médico armado de bisturi? Quien ha de ser operado, llora; con todo, se le opera; llora quien ha de ser quemado, pero se le quema. No es crucldad; a nadie se le ocurre llamar cruel al doctor. Cruel con la herida para sanar al hombre; porque, si a la herida se le guardan consideraciones, hombre perdido. Yo, pues, aconsejaria, hermanos mios, que a nuestros hermanos delincuentes se les prodiguen toda suerte de pruebas afectuosas, que no echemos fuera de nuestro corazôn la caridad hacia ellos y, cuando sea meneeter, les impongamos el corrective; no sea que por dejaciôn del castigo crezca el mal y vayamos a ser acusados delante

de Dios; porque ahora poco se nos ha leido: *A los que /alien, corrigeles delante* Ide *todos, para infundir temor a los demâs* (1 Tim. 5,20). Lo cual es ciertamente verdadero; v porque la verdad solo es una, cierto conflicto que aqui surge se resuelve distinguiendo tiempos de tiempos. Si el pecado es oculto, repréndelo en secreto; si el pecado es notorio y évidente, repréndelo pûblicamente para enmienda del reprendido y escarmiento de los otros" (cf. *Serm.* 83: ibid., t.10 p.307-309 n.8).

b) Perdônanos nuestras deudas

"En resolution: si al dia siete veces me ofendiere mi hermano, ;siete veces he de perdonarle? —Perdônale; lo ha dicho Cristo, lo dice la misma Verdad, a la que no ha mucho cantabas: *Ensêname, Senor, tus caminos para que ande yo en tu verdad* (Ps. 85,11). No recelés engafio. Mas enfonces ya no habrâ sanciôn; los pecados, sean ellos cualesquiera, permanecerân impunes y aun se ofenderâ por juego sab'endo el ofensor que tiene asegurado el induito. No hay tal; la disciplina esté vigilante y la benevolentia no se duerma. ;Parécete que imponiendo un castigo al agresor le devuelvas mal por mal? En modo alguno; el induito le origina un dano positivo; aunque la blandura debe siempre suavizar la pena, no debe suprimirla; pero son cosas muy distintas templar el castigo con la mansedumbre y absolverle de raiz. Esté vigilante la disciplina; perdona y pega. Pon los ojos en el Senor, oye al Senor, pensad en aquel de quien somos mendigos a diario diciéndole: *Perdônanos nuestras deudas.* Si te fatiga el oir todos los dias de tu hermano: *Otôrgame perdôn,* piensa en las veces que tû se lo dices al Senor. iHay oration donde no le pidas esto? Y ite agradaria oir al Senor diciéndote: Perdoné ayer, perdoné anteayer, no tienen cuento las veces que voy perdonândote; cuânto tiempo he de seguir asi? ^Quieres que te diga: Siempre me vienes con la misma sùplica, siempre con las mismas palabras: *Perdônanos nuestras deudas,* siempre hiriéndote los pechos y siempre con ellos tan duros como si fueran de hierro?" (cf. *Serm.* 9: ibid., t.10 p.317 n.5).

C) CORRECCIÔN CARITATTVA

"Volviendo a la disciplina de la que ibamos hablando, ;por ventura el Senor nuestro Dios no nos perdona cuando con fe le decimos: *Perdônanos nuestras deudas?* Y, con todo esto, aunque nos perdone, iqué se ha dicho de El? ;Qué esta escrito de El? *Al que Dios ama, le corrige* (Prov. 3,12). iAcaso de palabra? *Azota a todo el que recibe por*

hijo (Hebr. 12,6). Y para que no se despreciara el hijo pecador de ser azotado, el mismo Hijo unico de Dios se dignô serlo también, no teniendo pecado alguno. Apliea, pues, el correctivo, mas arroja del corazôn la ira. Tal nos dijo el mismo Senor, hablando del siervo a quien reclamô toda la deuda por haber sido inhumano hacia su compaüero. Asi *hard con vosotros mi Padre celestial si no perdonare coda uno a su hermano de todo corazôn* (Mt. 18,35). Perdona donde lo ve Dios, en el corazôn; no saïga de alli la caridad, pero ejerce una saludable severidad; ama y pega, ama y azota; algunas veces la blandura es verdadera crueldad. iCômo? Porque no atajas los pecados que han de darle la muerte a quien, perdonândole, muestras un amor perverso. Reprende a veces con aspereza, a veces con dureza; aunque hieran, tû repara en que son provechosas El pecado asuela el corazôn, arruina lo interior, ahoga el aima y la pierde; muéstrate compasivo hiriendo. Y por que entendais mi pensamiento, figuraos a dos hombres. Un nino, incauto, quiere sentarse sobre la hierba, donde ellos saben se oculta una serpiente. Si se sienta, sera mordido y morirâ. Esto lo saben aquellos dos hombres. Dicele uno: No te sientes ahi; mas el nino no le hace caso y corre a sentarse, corre a la muerte. El otro dice: Este vhiquillo no quiere oirnos; menester sera le rinamos, le sujetemos. le quitemos de ahi, le demos unos azotes; cualquier cosa antes de que se pierda. Replica el primero: Déjele hacer. no le pegues, no le hagas dano, no le molestes. iCuâl de los dos se muestra compasivo? iEl que con su olandura permite al nino ir a la muerte o el que se muestra cruel para librarie del veneno? Entended por ahi vuestra obligaciôn respecto a vuestros sûbditos; imponed la disciplina a las costumbres. Mostraos benévolos, perdonad de corazôn. no dejéis dentro la ira, por ser ella una pajita mcnuda y baladi. La ira retiente turba la vista como la paja el ojo. *Ya estdn casi ciegos mis ojos por la côlera* (Ps. 6,8), y esa ira, nutriéndose de prejuicios, en poco viene a ser robusta, y aun se trocarâ en viga. Una ira inveterada serâ odio. y el odio es homicidio: *Quien aborrece a su hermano es homicida* (1 lo. 3,15). A las veces, hombres que ahmentan el odio en su corazôn reprenden a los airados; mas... tû, que odias, i reprendes al colérico? *Ves la paja en el ojo de tu hermano y no ves la viga en el tuyo* (Mt. 7,3). Terminemos el sermon rogando al Senor se digne otorgarnos el cumplir su mandamiento (Le. 6,31-38): *Absolved, y seréis absueltos; dar, y se os dard"* (cf. *Serm.* 9; ibid., t.10 p.317-319 n.6).

III. SAN ISIDORO

Adaptâmes de *Los Sinônbnos* dei eximio doctor hispalense algunas sabias mâximas al e\'angelio del dia (cf. Edie. Aspas, trad, de Martin-Andréu).

A) Quiso tomar cuentas a sus siervos
(Mt. 18,23)

a) Dios te ve

"Nada hay oculto ante Dios; por lo que no digas palabra inicua ni aun en lo escondido del corazôn, pues no pienses que tal palabra puede guardarse en el silencio. No se ocultarâ palabra escondida alguna, y se pondra de manifiesto cuanto se haga en secreto, y créé que cuanto hagas o digas en lo mâs recondito, ha de ser puesto a pùblica luz...

No ocultarân las piedras lo que en complicidad con ellas hayamos hablado; y hasta las mismas paredes no callarân lo que hayan oido. Hablarân las bestias si los hombres guardan silencio.

Por lo cual évita los pecados, porque no puedes ocultarlos. Peca alli donde no sepas que haya Dios; porque nada se cela ante El y ve lo mâs retirado el que ha hecho lo mâs escondido. Serâs reo ante los divinos juicios, aunque no te vean los ojos humanos...

Dondequiera està Dios présente, todo lo llena su espiritu: su majestad penetra todos los elementos, a todo toca la presencia de su poder, y fuera de El no existe lugar alguno. Nada se esconde a su conocimiento ; en todo lo secreto irrumpe la fuerza de su virtud ; no sufre que haya cosa alguna latente para El, ni hay ôbice aiguno que le impida adentrar en todo. Conoce nuestros pensamientos y sondea nuestro corazôn; ve lo que en el interior se trata, lo que alli se guarda, y distingue lo que alli se prépara. Conoce hasta lo que el hombre ignora de si mismo" (cf. ibid., 1.2, *De Dios y de la conciencia).*

b) TÉAIELE

"El temor enmienda siempre; aleja el pecado, reprime el vicio, hace al hombre cauto y solicite. Donde no hay temor existe la disoluciôn de la vida, la perdiciôn de la muerte y la abundancia de maldades...

No te entristezeas en tu enfermedad y da gracias a Dios en tus debilidades. Desea mâs hallarte bien de ânimo que de cuerpo, mâs de la mente que de la carne...

Los recuerdos del aima son contrarios a los del cuerpo. El dolor hiere la carne, pero cura la mente. La debilidad reduce los vicios y las fuerzas de la sensualidad...

Site sonrie la prosperidad, no te engrias; si sobreviene la adversidad, no desmayes. No te jactes si luce la felicidad ; no seas pusilânime si sucediere la ealamidad.

Ten moderaciôn en lo prospero y paciencia en lo adverso. Sabe que se te prueba en el dolor para que no seas quebrantado, y en la prosperidad para que no te exaltes. Guarda, pues, ecuanimidad en todo. No se inmute tu mente por el gozo ni por la tristeza; sopôrtalo todo con igualdad y no cambies por novedad alguna..." (cf. ibid., 1.2, *Del temor).*

c) Le pidiô le perdonase

"Lugar de retiro sea para ti siempre la tierra y sitio para postrarte. Pues polvo y ceniza eres, siéntate en el polvo y en la ceniza siempre llorando y siempre triste, gimiendo y lanzando suspiros del corazôn. Sean en él la compunciôn y en tu pecho frecuentes quejidos, .y broten lâgrimas continuas de tus ojos...

Muéstrate tan presto a lamentarte cuanto fuiste inclinado a la culpa; cual fué tu intention al pecar, sea tu devociôn al arrepentimiento. Del mismo modo que te apartaste al abismo, asi sal de él. Debe ser la medicina proporcionada segùn la enfermedad, y cual sea la herida, asi deben aplicarse los remedios...

Grandes lamentos corresponden a grandes pecados. Nada te haga verte seguro de éstos. No te halague engafio alguno de seguridad, ni te haga suspender tu intention de penitencia.

Asienta incesantemente en tu corazôn la esperanza y el temor, y tengan en ti en forma igual el miedo y la confianza, la esperanza y la inseguridad...

Espéra la misericordia de modo que temas la justicia, y aliéntate con la esperanza del perdôn de manera que te aflija el miedo del infierno..." (cf. ibid., 1.2, *Se han de Uorar los pecados).*

B) Câmo te has de comportor con tu hermano

a) SÉ FACIENTE

"Sé paciente, manso, afable y modesto. Observa la paciencia, la modestia y la mansedumbre. Esfuérzate por conseguirlas y desprecia la afrenta del ultraje recibido...

Elévate, desdenando la irrisiôn que de ti se haga; deshuye los errores de los detractores con disimularlos, y

vence las ofensas de los difamadores. Para los dardos de esas ofensas con el escudo de la paciencia; dispôn la defensa de la tolerancia contra las palabras âsperas y présenta el broquel de la paciencia contra la espada de la lengua...

Aunque haya quien irrite, incite, exaspere, insulte, provoque, injurie, acuse; aunque desafie a querella, aunque llame a contienda, aunque profiera insultos y lance injurias y cubra de ofensas, calla, enmudece, disimula, desprecia, no hables, guarda silencio. No respondas a la injuria; no devuelvas el insulto; no repitas la afrenta. Ten la paciencia del silencio y vencerâs mâs presto con callar" (cf. ibid., 1.2, *De la paciencia).*

b) SÉ TOLERANTE

"Aprende de Cristo la modestia y la tolerancia; oye a El con atenciôn y no te dolerâs de las injurias...

Al padecer por nosotros nos dejô el ejemplo; tundido por los azotes, golpeado con la caûa, burlado con salivazos, atravesado por los clavos, coronado de espinas, condenado a la cruz, callô siempre...

Grande virtud es si no ofendes a aquel por quien eres ofendido; grande fortaleza si, ofendido, le perdonas; gran gloria si haces gracia al que pudiste danar. Si te ves insultado, por tus pecados te sucede; si eres aifrentado, tus maldades lo hacen. Créé que cuanto te pasa adverso viene por causa de tu iniquidad...

Templa, pues, tu dolor con la consideraciôn de la justicia de que eres objeto. Mejor lo soportarâs si comprendes por qué te sobreviene...

Asi, pues, cuando se te perjudique, ora; cuando te maldigan, bendice al maldiciente y opônle tu bendiciôn; suaviza al airado con la paciencia y dulcifica con el halago la ira dei violento. Vence la perversidad con la suavidad, la maldad con la bondad; apiaca con toda modestia a los enemigos de la paz, supera el mal de los otros con lo bueno tuyo y sobrelleva con tranquila mente las ofensas que se te hagan...

Déjà ver el dolor en el corazôn sosegado; que la herida de la injuria, una vez manifiesta, por grave que sea, se evapora, pues consume el ânimo la llaga oculta y cerrada, y cuanto mâs la guardas, mâs la aumentas. Manifiesta, pues, esto de buen ânimo y no te atormentarâ" (cf. ibid., 1.2, *De la tolerancia).*

c) Reconcîliate con tu hermano

"Da satisfacciôn a tu hermano si en algo le contristares. Arrepiéntete en su presencia si pecares contra él; y si a alguno has ofendido, hazle de nuevo favorable con tu ruego. Corre velozmente hacia la reconciliaciôn por tu ofensa y pide con prontitud la venia necesaria...

No duermas si no has vuelto a la paz, no descanses si ne te reconciliaste con tu hermano. Llâmale corr rapidisimo afecto de dilecciôn; hazle volver a la gracia con humildad; postrate ante él con voluntad sumisa y con ânimo suplicante pidele perdôn...

Otorga de buena gana perdôn a quien te lo pida, como tu indulgencia a quien la solicite; despide con dulzura y abraza inmediatamente al que se reconcilia contigo. Al que vuelve a ti, recibelo al punto con benigna caridad. Perdons, para que se te perdone; excusa, para que seas excusado.

No te portes con el que contra ti peca sgùn su culpa, sabiendo que también contra ti se ha de hacer juicio, y entonces no se te darâ indulgencia si no la diste. Y si él no te suplica, si no pide se le perdone, si no sufre la humiliation del ruego, si no reconoce su pecado por su mala conciencia, tù cede de corazôn, perdona de buen ânimo, sé graciosamente indulgente y concede el perdôn por tu propia voluntad...

No guardes dolor en tu corazôn, ni lo reproduzcas en tu ânimo; quita de ti la ofensa fraterna y no conserves malestar por la ajena maldad. Porque el odio separa al hombre del reino de Dios, le aleja del cielo, le arroja del paraiso, no se borra con sufrimientos, ni se expia con el martirio, ni desaparece con derramamiento de sangre (cf. ibid., 1.2, *De la reconciliaciôn).*

SANTO TOMAS DE AQUINO

El pecado en si mismo

Son muchos los lugares de la *Suma Teolôgica* en que expone el Angélico ideas acerca del pecado. De manera especial la *Prima Secundae,* donde trata del fin del hombre y de los medios para este fin. Medios pervèrsos, que apartan al hombre de su fin, son los vicios v pecados.

Ademâs de este que pudiera Uamarse lugar propio, se puede espigar de aqui y de alli para ofrecer una sintesis de la teologia tomista acerca del pecado. No pretendemos ni es posible agotar la materia, sino presentar de forma un tanto sistemâtica las ideas mâs predicables que abundan en Santo Tomâs, ya en este, ya en otro cualquier motivo dogmâtico, ascético y moral.

A) Es contra Dios

a) Contra la ley eterna y natural

El pecado no es otra cosa que un acto humano malo; y el que un acto sea humano consiste en su carâcter voluntario, como se ve por lo antes dicho (1-2 q.1 a.1), ora lo sea elegido por la voluntad, cual el mismo querer, ora imperado por ella, como los actos externos de hablar u obrar. Mas el ser malo un acto humano estriba en que carece de la debida conmensuraciôn, y la conmensuraeiôn de cada cosa se considera por comparaciôn a alguna régla de la que si se desvia resulta inconmensurada. Empero hay dos réglas de la voluntad: una prôxima y homogénea, que es la misma razôn humana, y otra primera, la ley eterna. que es como la razôn de Dios. Por eso San Agustin estableciô en la definition del pecado dos cosas: una respecto a la sustancia dei acto humano, que es como lo material en el pecado, cuando dijo "dicho o hecho o deseo" (ef. S. August., *Contra Faust.* 1.22 c.27: PL 42,418); y otra relativa a la razôn del mal, que es como lo formai en el pecado. cuando anadiô "contra la ley eterna" *(Sum. Theol.* 1-2 q.71 a.6).

Para la razôn del pecado concurren dos cosas, a saber, los actos voluntarios y su desorden, que se verifica por el apartamiento de la ley de Dios (1-2 q.72 a.1).

b) Aparta al hombre de su fin ùltimo

Santo Tomâs expone repetidas veces que el pecado en si mismo aparta al hombre de su fin ùltimo, como lo *en*tiende también San Agustin cuando define el pecado diciendo; 'Pecar no es otra cosa que seguir lo temporal despreciando lo eterno" *(De lïb. arb.* c.11: PL 32,1233); y: "Toda la humana perversidad està en usar de las cosas que pueden gozarse y gozar de las que deben usarse" (cf. *Octog. trium quaest.* q.30: PL 40,19). Pero dice el Angélico que esta idea va incluida cuando se dice del pecado que es contra la ley eterna.

La ley eterna primaria y principalmente ordena al hombre al fin, y consiguientemente le hace conducirse bien en cuanto a lo concerniente al fin ; y por eso, diciendo "contra la ley eterna", insinûa la aversion del fin y todas las demâs aberraciones (1-2 q.71 a.6).

c) El pecado es apartarse de Dios

Ninguno que ve a Dios por esencia puede separarse de él por su voluntad, en lo cual consiste el pecado (1 q.94 a.1).

d) El pecado va contra Dios, sin perjudicarle

El pecador en nada puede, efectivamente, perjudicar a Dios pecando; y, sin embargo, por su parte obra contra Dios en dos conceptos:

1) En cuanto le desprecia en sus mandatos.

2) Por cuanto infiere algûn dafio a alguien, sea a si propio 0 a otro; cosa que pertenece a Dios, porque aquel a quien se dana està bajo la providentia y protection de Dios (1-2 q.47 a.1 ad 1).

e) El pecado tiene gravedad casi infinita

El pecado cometido contra Dios alcanza cierto caracter infinito por la infinidad de la majestad divina, pues tanto mâs grave es la ofensa cuanto mayor es aquel contra quien se delinque. Por esta razôn fué précise para la condigna satisfaction que el acto del que satisfacia tuviera eficacia infinita, como acto del que es Dios y hombre (3 q.1 a.2 ad 2).

B) Es contra el que lo comete

a) Contra su inclinaciôn natural

"El pecado propiamente consiste en el acto ejecutado por algùn fin con el cual no guarde el debido orden. Mas el debido orden al fin tiene por medida alguna régla, la cual en los seres que obran naturalmente es la virtud misma de la naturaleza, que los inclina a tal fin. Por consiguiente, cuando el acto procede de la virtud natural segûn la natural inclinaciôn al fin, entonces se observa la rectitud en el acto, por cuanto el medio no sale de los extremos; esto es, el acto del orden dei principio activo al fin; mas cuando algùn acto se separa de la tal rectitud, antonces surge la razôn de pecado" (1-2 q.21 a.1).

"Pecar no es otra cosa que apartarse de lo que es conforme a la naturaleza" (1-2 q.109 a.8).

b) PIERDE LA DIGNIDAD HUMANA

"El hombre pecando se separa del orden de la razôn, y por esto se aparta de la dignidad humana, esto es, segùn que el hombre es naturalmente libre y existente por si mismo, y cae en cierto modo en la esclavitud de las bestias, de modo que se disponga de él por utilidad de los demâs, segûn aquello (Ps. 42,21): *El hombre, cuando estaba en honor, no le entendiô; ha sido comparado a las bestias insensatas y se ha hecho semejante a ellas;* y se dice (Prov. 11,29): *El necio sera siervo dei sensato.* Por consiguiente, aunque el matar al hombre que conserva su dignidad sea en si malo, sin embargo, el matar al hombre pecador puede ser bueno, como el matar una bestia, pues peor es el hombre malo que una bestia y causa mâs dano *(Polit.* 1.1 c.1 n.12: Bk 1253a32; y *Ethic.* 1.7 c.6 n.7: Bk 1150a7), segûn dice el Filôsofo" *(2-2* q.64 a.2 ad 3).

c) Danos que el hombre sufre con el pecado

"El hombre pecando sufre très clases de daüos, como se ha dicho (q.85 a.1; q.86 a.1; q.87 a.1), a saber, la mancha, la corruption del bien natural y el reato de pena. En la mansha incurre por cuanto la deformidad del pecado le priva de la belleza de la gracia. El bien de la naturaleza se corrompe en cuanto, cesando la voluntad del hombre de estar sometida a Dios, desordénase su naturaleza, pues la subversion de este orden lleva consigo que permanezca desordenada toda la naturaleza del hombre pecador. Y el reato de la pena es aquel por el cual el hombre pecando mortalmente merece la eterna condenaciôn" (1-2 q.109 a.7).

d) El hombre puede sacar algûn bien del pecado

"El ser algunos castigados por Dios al permitir que caigan en algunos pecados se ordena al bien de la virtud: y algunas veces también al de los mismos que pecan, como cuando después del pecado se levantan mâs humildes y mâs cautos. Siempre, empero, es para enmienda de otros, que, al ver a algunos precipitarse de pecado en pecado, temen mâs el pecar. Mas en los otros dos modos es manifiesto que la pena se ordena a la enmienda; porque el hecho mismo de padecer el hombre trabajo y detrimento en pecar, naturalmente retrae a los hombres del pecado" (1-2 q.87 a.2 ad 1).

C) Clases de pecados

a) En GENERAL, TANTOS CUANTAS VIRTUDES

"El pecado lo es porque repugna la virtud" (2-2 q.107 a.1 c).

b) Pecados contra Dios, contra si y contra el prôjimo

"El pecado es un acto desordenado, y en el hombre debe haber un triple orden:

1) Segûn la comparaciôn a la régla de la razôn, es decir, segûn que todas nuestras acciones y pasiones deben medirse conforme a la régla de la razôn;

2) por comparaciôn a la régla de la ley divina, por la que el hombre debe regirse en todas las cosas... Si el hombre fuese naturalmente un animal solitario bastaria este doble orden; pero siendo el hombre naturalmente animal politico y social, segûn se prueba *(Polit.* 1.1 c.1 n.9: Bk 1253a2), es preciso que haya un orden;

3) por el que el hombre se ordena a los otros hombres con quienes debe vivir en sociedad.

El primero de estos ôrdenes contiene al segundo y lo excede: porque todo lo contenido bajo el orden de la razôn lo estâ también bajo el del mismo Dios, el cual, sin embargo, comprende ciertas cosas que exceden a la razôn humana, como las que son de fe y las que son debidas a solo Dios; por consiguiente, el que peca en las taies se dice pecar contra Dios, como el hereje, el sacrilego y el

blasfemo. Del mismo modo también el segundo orden incluye al tercero y lo excede: porque en todo aquello en que somos ordenados al prôjimo debemos regirnos segûn la régla de la razôn. Pero en algunas cosas nos guiamos por la razôn en cuanto a nosotros ùnicamente ataiie y no en cuanto al prôjimo, y cuando se peca en éstas se dice que peca el hombre contra si mismo, como se ve en el glotôn, en el lujurioso y en el prôdigo; mas cuando peca el hombre en las cosas que se ordenan al prôjimo se dice peca contra el prôjimo, como se ve en el ladrôn y el homicida. Empero hay cosas diversas en las que el hombre se ordena a Dios, al prôjimo y a si mismo; por]o que esta distinciôn de los pecados es segûn los objetos, segûn los cuales se diversifican las especies de pecados; de donde se sigue que esta distinciôn de los pecados es propiamente segûn las diversas especies de pecados; pues también las virtudes, a las que los pecados se oponen, se distinguen en especie conforme a esta diferencia. Porque es manifiesto, segûn lo anteriormente dicho (q.62 a.1; q.66 a.4-6), que por las virtudes teolôgicas es ordenado el hombre a Dios; con la templanza y la fortaleza, a si mismo, y por la justicia, al prôjimo" (1-2 q.72 a.4 c).

c) Pecados de corazôn, lengua y obra

"Todo pecado se concibe primero en el corazôn, luego se expresa por la palabra y después se consuma por la obra" (1-2 q.72 a.7 c).

9) pecado se divide por los tres conceptos en pecado de corazôn, de boca y de obra, no como por diversas especies completas; porque la consumaciôn del pecado estâ en la obra, por lo que el pecado de obra tiene especie completa, pero su primera incoaciôn es como el cimiento en el corazôn; su segundo grado estâ en la boca, segûn que el hombre prorrumpe fâcilmente a manifestar lo concebido en el corazôn; y el tercero estâ ya en la consumption de la obra; y asi estas très cosas se diferencian segûn los diversos grados de pecado. Sin embargo, es évidente que las très cosas pertenecen a una sola especie de pecado perfecta, por procéder de un mismo motivo; pues el iracundo, en el hecho mismo de apetecer la venganza, primeramente se perturba en el corazôn, después prorrumpe en palabras contumeliosas, y por ûltimo procede hasta los hechos injuriosos; y lo mismo se ve en la lujuria y en cualquier otro pecado" (1-2 q.72 a.7 c).

d) Pecados carnales y pecados espirituales

"Los pecados reciben la especie segûn sus objetos. Mas todo pecado consiste en el apetito de algûn bien conmutable que se apetece desordenadamente, y, por consecuencia, en el mismo ya habido se deleita uno desordenadamente. Empero, como se ve por lo anteriormente dicho (q.31 a.3), hay dos elhses de delectaciôn: una animal, que se consuma en la sola aprensiôn de alguna cosa tenida en voto, y esta también puede llamarse delectaciôn espiritual, como cuando uno se deleita en la alabanza humana o en alguna cosa parecida; y la otra es delectaciôn corporal o natural, que se completa en el mismo tacto corporal, la cual puede también llamarse delectaciôn carnal. Asi, pues, aquellos pecados que se consuman en la delectaciôn espiritual se llaman pecados espirituales, y los que se completan en la delectaciôn carnal se denominan pecados carnales, como la gula, que se consuma en la delectaciôn de los manjares, y la lujuria, que se completa en la delectaciôn de cosas deshonestas. Por lo que dice el Apôstol (2 Cor. 7,1): *Purifiquémonos de toda mancha de nuestra carne y nuestro espiritu"* (1-2 q.72 a.2 c).

"Todo defecto de la razôn humana tiene origen de algûn modo en la sensaciôn carnal" (1-2 q.72 a.2 ad 1).

"En los pecados, aun carnales, hay algûn acto espiritual, cual es el acto de la razôn; pero el fin de estos pecados, del cual reciben su nombre, es la delectaciôn carnal" (1-2 q.72 a.2 ad 3).

e) Pecado mortal y pecado venial

"La diferencia de pecado venial y mortal es efecto de la diversidad del desorden, que completa la razôn de pecado, porque hay dos clases de desorden: una, por la sustracciôn dei principio de orden, y otra, por la que, aun salvo el principio de orden, hay desorden acerca de lo posterior al principio, como en el cuerpo del animal a veces el desconcierto de la complexion llega hasta la destruction dei principio vital, que es la muerte; mas otras, salvo el principio de vida, hay cierto desorden en los humores, constitutivos de la enfermedad. Pero el principio de todo orden en lo moral es el fin ûltimo, que en las cosas operatives es como el princ'pio indemostrable en las especulativas *(Ethic.* 1.7 c.8 n.4: Bk 1151al6); y, por consiguiente, cuando el aima se desordena por el pecado hasta apartarse del ûltimo fin, que es Dios, a quien se une por caridad, entonces hay pecado mortal; pero cuando el desorden no llega hasta la aversion a Dios, entonces hay pecado venial.

Porque asi como en los cuerpos el desorden de la muerte, que se verifica por la remociôn dei principio de vida, es irreparable por naturaleza, pero el desorden de la enfermedad puede repararse por aquellos medios con que se salva el princ pio de vida; lo mismo sucede en las cosas que atanen al aima, puesto que en las cosas especulativas al que yerra acerca de los principios no se le puede persuadir, pero al que yerra salvo los principios, por los mismos se le puede sacar de su error. Asimismo, pues, en las cosas operatives, en que pecando se aparta del ûltimo fin, cuanto es de parte de la naturaleza del pecado tiene una caida irreparable, y por eso se dice que peca mortalmente, habiendo de ser castigado eternamente; mas el que peca sin apartarse del todo de Dios, por la misma razôn de pecado se desordena reparablemente, porque se salva el principio, y por tanto se dice que peca venialmente, es decir, porque no peca de modo que merezca un castigo interminable" (1-2 q.72 a.5 c).

f) Pecado de omisiôn

"La omisiôn implica el no hacer el bien, no cualquiera, sino el bien que se debe hacer; y el bien, bajo el concepto de debido, pertenece propiamente a la justicia: a la legal, si se considera el deber enorme a la ley divina o humana, y a la especial, segûn que se mira en orden al prôjimo. Por consiguiente, asi como la justicia es una virtud especial, como se ha dicho (q.58 a.7), también la omisiôn es un pecado especial distinto de los pecados, que se oponen a las otras virtudes. Mas del modo que la prâctica del bien, al que se opone la omisiôn, es cierta parte especial de la justicia, distinta de la separaciôn del mal, a la que se opone la transgresiôn, también la omisiôn se distingue de la transgresiôn" (2-2 q.79 a.3 c).

"La omisiôn se opone directamente a la justicia, como se ha dicho, porque no es la omisiôn del bien de alguna virtud, sino bajo el concepto de bien debido, que pertenece a la justicia, y para un acto de virtud meritorio se requiere mâs que para el demérito de la culpa, puesto que "el bien proviene de una causa integra, mientras que el mal, de cualquier defecto particular" (Dionys., *De div. nom.* c.4,30: PG 3,729). Por consiguiente, para el mérito de la justicia se requiere el acto, mas no para la omisiôn" (2-2 q.79 a.3 ad 4).

g) El pecado mortal, irreparable; el venial, no

"Lo mortal propiamente hablando, segûn que se refiere a la muerte corporal, no parece oponerse a lo venial ni pertenecer al mismo género, pero metafôrieamente considerado

lo mortal, se opone a lo venial, porque siendo el pecado cierta enfermedad del aima, como antes se ha expuesto (q.71 a.l ad 3; q.72 a.5, y q.74 a.9 ad 2), un pecado se llama mortal a semejanza de la enfermedad, que se dice mortal porque causa un defecto irreparable por la destitution de algûn principio, como se ha dicho (q.72 a.5). Y el principio de la vida espiritual, que es segûn la virtud, es el orden al ûltimo fin, como arriba se ha expresado (q.72 a.5 y q.87 a.3). El cual, ciertamente, si fuese destruido, no puede ser reparado por algûn principio intrinseco, sino t-òi̊o por la virtud divina, como se ha dicho (q.87 a.3),. porque los desôrdenes de las cosas concernientes al fin se reparan por el fin, como el error que ocurre acerca de las conclusiones se repara por la verdad de los principios. El defecto, pues, del orden del ûltimo fin no puede ser reparado por algo que sea mâs principal, como tampoco el error acerca de los principios, y, por tanto, tales pecados se llaman mortales, como irréparables; pero los pecados que entranan desorden acerca de lo concerniente al fin, conservado el orden al ûltimo fin, son réparables, y estos se llaman veniales, porque entonces alcanza *venia* el pecado, cuando se quita el reato de la pena, que cesa al césar el pecado, segûn se ha dicho (q.87 a.6). Por consiguiente, conforme a esto, lo venial y mortal se contraponen, como lo reparable y lo irreparable, y decimos esto por el principio interior y no por comparaciôn a la virtud divina, que puede reparar toda enfermedad, tanto corporal como espiritual, y por esto el pecado venial se contrapone convenientemente al mortal" (1-2 q.88 a.1 c).

h) Norma para distinguir el mortal del venial

"El venial en el tercer concepto puede tener género determinado, de modo que un pecado se llame venial por su género y otro mortal por su género también, segûn que el género o la especie dei acto se determina por su objeto, porque cuando la voluntad se dirige a algo que en si mismo repugna a la caridad, por la que se ordena el hombre al ûltimo fin, aquel pecado por su objeto es de suyo mortal, y asi mortal por su género, ora sea contra el amor de Dios, como la blasfemia, el perjurio y semejantes, ora contra el amor del prôjimo, como el homicidio, el adulterio y otros parecidos, por lo que los taies son pecados mortales por su género.

Mas alguna vez la voluntad del que peca es llevada a lo que contiene en si cierto desorden, que, sin embargo, no contraria al amor de Dios y del prôjimo, como la palabra otiosa, la risa superflua y a este tenor, y taies pecados son veniales por su género. Mas por cuanto los actos morales

toman la razôn de bien y mal no solo del objeto, sir.o también de alguna disposiciôn de la gente, como antes se ha probado (q.18 a.4-6), sucede alguna vez que lo que es pecado venial por su género en razôn de su objeto se hace mortal por parte del agente, ya porque constituye en ello el fin ùltimo, ya porque lo ordena a cosa, que es pecado mortal por su género; por ejemplo, cuando uno se propone por la palabra ociosa cometer adulterio. Del mismo modo también por parte del agente puede un pecado que por su género es mortal, hacerse venial, por ser el acto imperfecto, es decir, no deliberado con la razôn, que es el principio propio del acto malo, como se ha dicho (q.74 a.10) tratando de los movimientos subitos de infidelidad" (1-2 q.88 a.2 c).

i) El pecado venial

1. Razôn del nombre

"Puede el pecado llamarse venial de un modo, porque ha conseguido *venia,* y en este sentido dice San Ambrosio *(De paradiso* c.14: PL 14,327) que "todo pecado por la penitencia se hace venial", y éste se dice venial por el *evento.* De otro modo se llama venial, porque no tiene en si motivo para no conseguir venia, o totalmente o en parte. En parte, como cuando encierra en si algo que disminuye la culpa, cual si se comete por debilidad o ignorancia, y éste se dice venial por la causa; y totalmente, porque no quita del todo el orden al fin ûltimo, por lo cual no merece pena eterna, sino temporal; y de este venial tratamos al présenté, pues de los dos primeros consta que no tienen género alguno determinado" (1-2 q.88 a.2 c).

Es disposiciôn para el mortal

"El acto de pecado dispone a algo de dos modos:

1) Directamente, disponiendo el acto semejante segûn su especie, y de este modo primariamente y *per se* el pecado venial por su género no dispone al mortal en su género. puesto que difieren en especie, mas puede asi disponer por cierta consecuencia para el pecado que es mortal por parte del agente; porque, aumentada la disposiciôn o el hâbito por los actos de pecados veniales, de tal manera puede crecer la pasiôn de pecar que el que peca constituye su fin en el pecado venial, pues para cualquiera que tiene un hâbito, en cuanto tal, el fin es la operaciôn segûn el hâbito, y asi pecando muchas veces venialmente se dispone para el pecado mortal.

2) De otro modo, el acto humano dispone a algo removiendo lo que prohib?, y de este modo el pecado venial segûn el género puede disponer para el mortal de su género,

pues el que peca venialmente segûn el género se desentiende de algùn orden, y en el hecho mismo de acostumbrar su voluntad a no someterse al debido orden en las cosas menores se dispone a que su voluntad no se someta al orden dei fin ultimo, eligiendo lo que es pecado mortal segûn el género" (1-2 q.88 a.3 c).

En este sentido y no en otro han de interpretarse las palabras de San Agustin que el Angelico inserta en la primera dificultad de la cuestiôn 89 (1-2): "Los pecados veniales, si se multiplican, exterminan de tal modo nuestro decoro que nos separan de los brazos del Esposo celestial" (cf. *Serm.* 104: PL 39,1947).

3. El pecado venial mancha el aima

"La mancha implica detrimento del brillo por algûn contacto, como se ve en las cosas corporales, de las que por analogia el nombre de mancha se traslada al aima. Pero asi como en el cuerpo hay dos clases de brillo, uno procedente de la extrinseca disposiciôn de los miembros y del color y otro de la exterior claridad que sobreviene, del mismo modo en el aima hay un doble brillo, uno habituai y como intrinseco y otro actual y como fulgor externo. El pecado venial implica, pues, el brillo actual, mas no el habituai; porque no excluye ni disminuye el hâbito de la caridad y de las otras virtudes, como se manifestarâ mâs adelante (2-2 q.24 a.10), sino que solo impide su acto. Y como la mancha importa algo que queda en la cosa manchada, mâs parece pertenecer al detrimento del resplandor habituai que del actual: por lo que, propiamente hablando, el pecado venial no causa mancha en el aima, y si alguna vez se dice que bajo algûn concepto la infiere, esto es *secundum quid,* en cuanto impide el resplandor que proviene de los actos de las virtudes" (1-2 q.89 a.1 c).

"Asi como sucede haber en el cuerpo mancha primero por la privaciôn de lo que se requiere para su belleza, como el debido color o la debida proporciôn de los miembros, y segundo por la anadidura de algo que le impida su decoro, como el lodo o el polvo, asi también se mancha el aima, primero, por la privaciôn de la hermosura de la gracia a causa del pecado mortal y, segundo, por la inclination desordenada de su afecto hacia algo temporal, lo cual ocurre por el pecado venial. Por eso para borrar la mancha del pecado mortal se requiere la infusion de la gracia, pero para destruir la del pecado venial se requiere algûn acto procedente de la gracia, por la cual se remueva la adhesion desordenada a la cosa temporal (3 q.87 a.-ad 3).

El pecado venial simbolixado en la "madera, heno y paja"

Dicen, pues, algunos que por *la madera, el heno y la paja* (cf. 1 Cor. 3,12) se significan las buenas obras, que se edifican ciertamente sobre el edificio espiritual, pero que se mezclan con ellas los pecados veniales. Como cuando uno tiene cuidado de la hacienda, lo que es bueno, se mezcla con eso el superfluo amor o de la mujer o de los hijos o de las posesiones, pero con subordination a Dios, es decir, de tal modo que por estas cosas no quisiera el hombre obrar contra Dios. Mas esto tampoco parece decirse convenientemente. Porque es manifiesto que todas las buenas obras se refieren a la caridad de Dios y del prôjimo, perteneciendo, por lo tanto, *al oro, plata y piedras preciosas;* y, por consiguiente, no *a la modéra, al heno y a la paja.* Debe, pues, decirse que los mismos pecados veniales, que se mezclan a los que procuran las cosas terrenas, se significan por la madera, el heno y la paja. Porque asi como taies cosas se acopian en la casa y no pertenecen a la sustancia del edificio, pudiendo quemarse, salvo el edificio, del mismo modo también los pecados veniales se multiplican en el hombre, quedando el edificio espiritual, y por ellos sufre el fuego o de la tribulaciôn temporal en esta vida o dei purgatorio en la otra, logrando, no obstante, la salud etema (1-2 q.89 a.2 c).

Que, como dice Aristoteles *(De caelo* 1.1 c.1 n.2: Bk 268al2), "todas las cosas se incluyen en très, que son principio, medio y fin; y conforme a esto todos los grados de los pecados veniales se reducen a très, a saber: *a la madera,* que por mâs tiempo permanece en el fuego; *a la paja,* que velocisimamente se consume; y *al heno,* que guarda un medio. Porque segûn que los pecados veniales son de mayor o menor adherencia o gravedad, asi se purifican por medio del fuego mâs velozmente o con mâs tardanza" (1-2 q.89 a.2 ad 4).

j) La gravedad del pecado se mide por el FIN

"La gravedad de los pecados difiere, al modo que una enfermedad es mâs grave que otra; porque asi como el bien de la salud consiste en cierta conmensuraciôn de los humores por conveniencia para la naturaleza del animal, asi el bien de la virtud consiste en cierta proportion del acto humano segûn la conveniencia a la régla de la razôn. Pero es manifiesto que la enfermedad es tanto mâs grave cuanto mâs se altera la debida conmensuraciôn de los humores por la inconmensuraciôn del anterior principio, como la enfermedad en el cuerpo humano procedente del corazôn, que es el principio vital, o de algûn elemento proximo al corazôn, es mâs peligrosa. Por esto mismo el pecado es tanto mâs grave cuanto el desorden afecta a algùn principio que existe antes en el orden de la razôn.

La razôn lo ordena todo por el fin de lo apetetible y, por tanto, a medida que el pecado proviene en los actos humanos de un fin mâs alto, el pecado es tanto mâs grave. Pero los objetos de los actos son sus fines, como se ve por lo dicho (q.72 a.3 ad 2), y asi segûn la diversidad de los objetos se considera la diversidad de gravedad en los pecados, como se ve que las cosas exteriores se ordenan al hombre como a su fin. Segùn esto, el pecado que versa acerca de la misma sustancia del hombre, como el homicidio, es mâs grave que el pecado que versa acerca de las cosas exteriores, como el hurto; y aùn es mâs grave el pecado que inmediatamente se comete contra Dios, como la infidelidad, la blasfemia y semejantes; y, en el orden de cualesquiera de estos pecados, uno es mâs grave que otro segûn que versa acerca de algo mâs o menos principal. Y como los pecados tienen su especie en los objetos, la diferencia de gravedad que se considera respecto de los objetos es primera y principal, como consiguiente a la especie.

De la misma indebida conversion hacia algùn bien conmutable se sigue la aversion del bien inconmutable, en la que se completa la razôn del mal; y, por tanto, es natural que segûn la diversidad de las cosas pertenecientes a la conversion se siga la diversa gravedad de la malicia de los pecados" (1-2 q.73 a.3 c).

k) La gravedad de los pecados por la virtud a QUE SE OPONEN

A la virtud se opone algùn pecado de dos modos:

1) Principal y directamente, esto es, acerca del mismo objeto, por cuanto las cosas contrarias versan sobre lo mismo, y de este modo a mayor virtud debe oponerse mâs grave pecado. Porque asi como de parte del objeto se considera la mayor gravedad del pecado, asi también la mayor dignidad de la virtud, pues uno y otra toman la especie segûn el objeto, como se ve por lo dicho (q.60 a.5, y q.72 a.1). De donde se sigue que a la mayor virtud se opone directamente el mayor pecado como el mâs distante de ella en el mismo género.

2) Puede considerarse la oposiciôn de la virtud al pecado segun cierta extension de la virtud que cohibe el pecado. Porque cuanto mayor es la virtud tanto mâs aleja al hombre del pecado contrario a ella, de tal modo que no solo cohibe el mismo pecado, sino también lo que a él

induce. Y asi es manifiesto que cuanto una virtud fuere mayor, tanto mâs cohibirâ los pecados aun menores: al modo que también la salud, cuanto es mayor, tanto mâs excluye las menores desigualdades; y por este modo, a mayor virtud se opone menor pecado por parte del efecto" (1-2 q.73 a.4 c).

"Aquel pecado que es contrario a mayor bien es mâs grave por su género, como el pecado contra Dios lo es mâs que el pecado contra el prôjimo" (2-2 q.39 a.2 c).

Segûn esto, concluye Santo Tomâs que el pecado mâs grave de todos es el pecado contra el Espiritu Santo, ya que los pecados contra las virtudes teologales son mâs graves que los otros.

De una forma mâs general determina la mayor gravedad de los pecados por este orden: el mâs grave, aquel en que Dios es despreciado en si mismo; después, aquellos que le ofenden en sus sacramentos, especialmente en la Eucaristia; luego, los que le desprecian en sus miembros, y por fin, los que atanen a sus preceptos.

1) Los que se oponen a las virtudes teologales

"Los pecados que se oponen a las virtudes teologales son, segûn su género, mâs graves que los demâs pecados. Porque, teniendo las virtudes teologales por objeto a Dios, los pecados opuestos a ellas implican directa y principalmente el alejamiento de Dios. Pero en todo pecado mortal la razôn principal del mal y su gravedad proviene de que el hombre se separa de Dios. Porque si pudiera haber conversion al bien conmutable sin la separation de Dios, aunque fuese desordenada, no séria pecado mortal. Por consiguiente, aquel que trae consigo directamente la separation de Dios es el mâs grave de todos los pecados mortales.

Mas a las virtudes teologales se oponen la infidelidad, la desesperaciôn y el odio a Dios, entre los que el odio y la infidelidad, si se comparan a la desesperaciôn, se ve que son mâs graves considerados en si mismos, es decir, segûn la naturaleza de su propia especie. Porque la infidelidad proviene de que el hombre no créé a la misma verdad de Dios; el odio a Dios proviene de que la voluntad del hombre es contraria a la misma bondad divina, y la desesperaciôn proviene de que el hombre no espera partitipar de la bondad de Dios. De donde se deduce que la infidelidad y el odio a Dios son contrarios *secundum quod in se est,* pero la desesperaciôn, segûn que su bondad .es participada por nosotros. Por consiguiente, es mayor pecado, absolutamente hablando, no creer en la verdad de Dios o tener odio a Dios que no esperar conseguir de El mismo la gloria. Mas si se compara

a los otros dos pecados por relation a nosotros, en ese caso la desesperaciôn es mâs peligrosa, puesto que por la esperanza nos apartamos de las malas obras y nos dirigimos a proseguir las buenas, por lo cual, desapareciendo la esperanza, se entregan desenfrenadamente los hombres a los vicios y se retraen de las buenas acciones. Por esta razôn sobre aquello (Prov. 24,10): *Si eres flojo en el tiempo bueno, ;qué fuerza tendrâs el dia de la desventura?,* dice la Glosa: "Nada es mâs execrable que la desesperaciôn; el que cae en ella, pierde la constancia de los trabajos generales de la vida y, lo que es peor, en los combates de la fe". Y San Isidoro dice (*De summo bono* 1.2 c.14): "Cometer un crimen es la muerte del aima, pero desesperar es precipitarse en el infierno" (2-2 q.20 a.3 c).

11) La gravedad per se" y "per accidens"

"Segûn lo dicho en la segunda parte (1-2 q.73 a.3.6; y 2-2 q.73 a.3), algûn pecado puede decirse mâs grave que otro en dos conceptos: *per se y per accidens.*

1) *Per se,* segûn la razôn de su especie, que se considera por parte del objeto; y en este concepto cuanto mayor es aquello contra que se peca, tanto mâs grave es el pecado. Y puesto que la divinidad de Cristo es mayor que su humanidad, y ésta mâs importante que los sacramentos de la humanidad, siguese que son gravisimos los pecados que se cometen contra su misma divinidad, como lo es el pecado de la infidelidad y el de la blasfemia.

En segundo lugar, los pecados mâs graves son los que se cometen contra la humanidad de Cristo, por lo cual se dice: *Quien hablare contra el Hijo del hombre sera perdonado, pero quien hablare contra el Espiritu Santo no sera perdonado ni en este siglo ni en el venidero* (Mt. 12,32).

En tercer lugar se consideran los pecados que se cometen contra los sacramentos que pertenecen a la humanidad de Cristo; y después de éstos, los otros pecados que se cometen contra las simples criaturas.

2) *Per accidens,* un pecado es mâs grave que otro por parte del que peca; v. gr., el pecado que procede de la ignorancia o de la debilidad es mâs leve que el procedente del desprecio o de ciencia cierta, y lo mismo respecto de otras circunstancias. En este concepto, este pecado puede ser mâs grave en algunos, como en los que por desgracia actual y con conciencia de pecado se acercan a este sacramento, y en otros no menos grave: v. gr., en aquellos que se acercan a este sacramento con conciencia de pecado, pero lo hacen por

el temor de que no se les créa culpables. Asi, pues, es notorio que este pecado es mâs grave que otros muchos segùn su especie, pero no el mâs grave de todos" (3 q.80 a.5 c).

m) Los PECADOS ESPIRITUALES, MÂS GRAVES QUE LOS CARNALES

"Los pecados espirituales son de mayor culpa que los pecados carnales, en lo cual no debe entenderse que cualquier pecado espiritual es de mayor culpa que cualquier pecado camal, sino que, considerada esta sola diferencia de espiritualidad y carnalidad, son mâs graves que los demâs pecados en igualdad de circunstancias. De esto pueden asignarse très razones:

1) *De parte del sujeto;* porque los pecados espirituales pertenecen al espiritu, del cual es propio dirigirse a Dios y apartarse de El; mas los pecados carnales se consuman en la delectaciôn del apetito carnal, al cual pertenece principalmente dirigiree hacia el bien corporal; y, por tanto, el pecado carnal, en cuanto tal, tiene mâs de conversion, por lo que también es de mayor adhesion; pero el pecado espiritual tiene mâs de aversion, de la cual procede la razôn de culpa, y por lo mismo el pecado espiritual, en cuanto tal, es de mayor culpa.

2) *De parte de aquel contra quien se peca;* porque el pecado carnal, en cuanto tal, va contra el propio cuerpo, lo que es menos de amar segiîn el orden de la caridad que Dios y el prôjimo, contra quien se peca por los pecados espirituales; y asi éstos como tales son de mayor culpa.

3) *De parte del motivo;* porque cuanto es mâs grave lo que nos impulsa a pecar tanto menos peca el hombre, como se dirâ (a.6); mas los pecados carnales tienen mâs vehemente incitativo, esto es, la misma concupisccncia de la came, innata en nosotros, y, por consiguiente, los pecados espirituales, en cuanto tales, son de mayor culpa" (1-2 q.73 a.5 c).

n) Los PECADOS CARNALES SON MUY GRAVES POR SUS CONSECUENCIAS

"Se dice que el diablo se goza del pecado de lujuria porque es de mâxima adherencia y dificilmente puede ser libertado de él el hombre, "pues el delito de la delectaciôn es insaciable" (Ethic. 1.3 c.12 n.7), como dice Aristoteles" (1-2 q.73 a.5 ad 2).

"Como dice Aristoteles *(Ethic.* 1.7 c.6) es mâs torpe ser incontinente de concupiscenda que incontinente de ira. porque participa menos de la razôn, y conforme a esto dice

también *(Ethïc.* 1.3 c.10 **n.ll:** Bk 1118b2) que "los pecados de intemperancia son los mâs reprobables, porque versan acerca de aquellas delectaciones que nos son comunes con los brutos", por lo que en cierto modo por esos pecados el hombre se torna brutal" (1-2 q.73 a.5 ad 3).

ñ) La gravedad del pecado segùn la materia
la PARTE DEL PECADOR Y EL EFECTO

"La gravedad de algùn pecado puede ser considerada de tres modos:

1) Principalmente *segun la materia en que se peca,* y asi los pecados que se refieren a las cosas divinas son los mayores, por lo que, segùn esto, el vicio de la gula no es el mayor, por cuanto atane a lo que se refiere al sustento del cuerpo.

2) *Por parte del pecador, y* en este sentido el pecado de la gula mâs se atenùa que se agrava, ya por la necesidad de tomar alimentos, ya por la dificultad de discernir y moderar lo que en los taies conviene.

3) *Pen' parte del efecto consiguiente,* y segùn esto el vicio de la gula tiene cierta magnitud en cuanto de ella se ocasionan diversos pecados" (2-2 q.148 a.3 c).

"En si mismo se estima la gravedad del pecado por razon de su especie, la cual se considera segùn el bien a que se opone el pecado. La fornicaciôn, pues, es contra el bien del hombre que ha de nacer, y, por lo tanto, es, segun su especie, mâs grave pecado que los que atacan a los bienes externos, como el hurto y otros anâlogos, pero menor que los que directamente son contra Dios y que el contrario a la vida del hombre ya nacido, cual es el homicidio" (2-2 q.154 a.3 c).

GALTIER

En la dominica cuarta de Adviento trasladamos las pruebas de Santo Tomâs sobre la necesidad de la penitencia. Como quiera que sôlo propone una, enfocada desde el punto de vista de la gracia, cnyo valor esta algo controvertido entre los teôlogos, intentaremos ahora dar un resumen completo de la doctrina catélica.

La penitencia incluve como actos esenciales el dolor de haber pecado y el proposito de no volver a pecar. Los teôlogos suelen insistir mucho mâs sobre el primer acto, por haber sido negado por los protestantes y porque el segundo, sobre ser évidente en su necesidad, es una consecuencia natural del primero.

Extractaremos los principales pasajes de los dos mejores tratadistas de la penitencia, a saber, Galtier y Palmieri. En primer término sintetizaremos los pensamientos fundamentales de Galtier en su obra *De paenitentia, tractatus historico-dogniaticus* (Paris, Beauches-M, 1931).

A) Concepto catôlico de la penitencia

El Concilio Tridentino, al enfrentarse con los protestantes, definiô la penitencia con las siguientes palabras: "Un movimiento contra el pecado por medio del odio y la detestaciôn" (6,6), "Incluye el césar en los pecados y detestarlos; esto es, un corazôn contrito y humillado" (6,14). Su primer acto es "un dolor y detestaciôn del pecado cometido con proposito de no pecar mâs" (14,4).

De esta nociôn se deduce:

a) Que la penitencia no es un movimiento *involuntario,* como pudiera serlo una cierta depresiôn psicôlôgica consiguiente al acto del pecado, sino un movimiento por completo *libre,* en el que la voluntad se decide a reparar el pecado en cuanto le es posible.

b) El objeto de este dolor es el pecado personal, cometido por el mismo reo, no en su estado consiguiente de condenaciôn y privaciôn de la gracia. Es necesario dolerse del mismo acto del pecado y precisamente en cuanto es ofensa de Dios. El miedo dei castigo no pasa de ser un motivo que puede provocar ese odio del pecado, pero en cuanto tal no constituye la penitencia ni tiene valor moral si el penitente se detiene en él.

c) Consiguientemente a ello, la penitencia prescinde de la perfecciôn del motivo, que puede ser el citado del temor o el nobilisimo del amor.

d) Constituidos como estamos en el orden sobrenatural, la penitencia ha de provenir de la fe en Dios, que mueve y excita, e ir acompaüada de la esperanza de obtener su perdôn y gozarle.

La penitencia, por lo tanto, en el sentido catôlico no es un puro temor, segûn nos arguyen los protestantes, aun cuando este pudiera ser el motivo inicial, del cual se pasa a la detestaciôn del pecado y a la esperanza. Es mâs, puede ir unida con la alegria de sentirse perdonado, dândose el caso del penitente que llora su falta y se alegra de su llanto.

No es, pues, dcpresiva y deben reprimirse los excesos de la sensibilidad, que pudiera llevar a la desesperaciôn. San Pablo recomendaba a los Corintios: *Casi habriamos de perdonarle y consolarle para que no se vea consumido por excesiva tristeza* (2 Cor. 2,7). La penitencia radica en la voluntad y Ueva un consuelo que no quita por completo la tristeza, pero la modera (cf. *Sum. Theol.* 3 q.84 a.9 ad 2 et 3).

No es presuntuosa, como si quisiera satisfacer a Dios prescindiendo de la gracia con la que ha de contar. Tampoco, en fin, se reduce al intento infructuoso de deshacer un acto que, ejecutado ya, no puede borrarse, pues el pecador

se limita a desear no haberlo cometido y a borrar las consecuencias del mismo; a saber: el estado de offensa de Dios y los castigos consiguientes.

B) Necesidad de la penitencia
(Ibid., a.3 p.26)

La necesidad de la penitencia estâ definida por el Concilio de Trento (1,4 can.4)

a) Testimonio de la Sagrada Escritura

Dios en el Antiguo y Nuevo Testamento no promete el perdôn sino con la condiciôn de la penitencia, la que exige no en virtud de circunstancias especiales, sino precisamente como necesaria para otorgarlo.

1. Los Salmos

El Salmista se goza de haber -sido perdonado por haberse arrepentido de sus pecados: *Dia y noche ta mano pesaba sobre mi y tornose mi vigor en sequedades de estio. Pero te confesé mi pecado y te descubri mi iniquidad. Dije: Confesaré a Yai'é mi pecado, y tu yerdonaste mi iniquidad. Por eso te invocardn todos los piadosos en el tiempo propicio y la inundation de las copiosas aguas no llegarâ a ellos* (Ps. 31,4-6). El salmo *Miserere* es todo él un canto a la esperanza de ser perdonado precisamente por el arrepentimiento (Ps. 50,3-21).

2. Los profetas

Jeremias (31,18-20) anuncia que Dios se goza con el arrepentimiento de Efraim y no puede por menos de perdonarle.

Son elâsicos los lugares de Ezequiel (18,21-22.27-28 y 33,8). En los dos primeros anuncia el perdôn divino para el mismo momento en que el pecador abra sus ojos y se aparté de su maldad (v.28). *¿Quiero yo acaso la muerte del pecador... y no mâs bien que se convierta de su mal camino y viva?* (v.23). En el capitulo 33 va mâs alla, y advierte al predicador que, si después de sus esfuerzos el impio no se arrepintiere, se condcnarâ, y el predicador se verâ salvo; pero. por el contrario, *si tu no hablas al impio para apercïbirle de su mal camino, el impio morird por su iniquidad, pero de su sangre te pediré yo cuenta a ti* (33,8).

De este texto de Ezequiel se deduce incluso la necesidad de medio, puesto que el pecador se condena en el caso de no hacer penitencia, aun cuando no haya habido quien se la haya predicado y le haya hecho ver su maldad.

3. El Nuevo Testamento

En el Nuevo Testamento, la doctrina es igualmente inconcusa. San Juan prediea que no basta su bautismo para *huir de la ira que llega,* sino que se requiere *hacer dignos frutos de penitencia* (Mt. 3,3-S; Lc. 3,7-14). La misma penitencia predica San Pedro a los judios, que, después de ha. ber crucificado al Senor, le preguntan *compugidos de corazôn por su conducta futura* (Act. 2,37 y 3,19). Recomiéndasela también a Simon Mago (Act. S,22). San Pedro resume toda su misiôn recordando que Dios le dijo que se levantara *para que les abras los ojos y se conviertan... Anuncié la penitencia y la conversion a Dios por obras dignas de penitencia* (Act. 26,18-22).

4. Otros pasajes

Sin necesidad de urgir mâs la prueba, sôlo con estos textos puede verse que la Sagrada Escritura habia de una penitencia que incluye la detestation del pecado y no un simple cambio de vida semejante al de quien, habiendo sido opulento, renuncia a sus riquezas, pero sin arrepentirse de haberlas poseïdo, puesto que lo ha hecho licitamente. En efecto, todo el que llora y muda de vida porque la anterior ha sido injusta, implicitamente demuestra su detestation.

Pero aun podemos anadir numerosos pasajes en los que este odio al pecado aparece explicito, como son aquellos en los que el Salmista gime diciendo: *{He pecado! (Ps,.* 50). Los très mancebos de Daniel reconocian el justo castigo de Judâ mientras estaban en el horno, pero esperaban que cesara debido al cambio de costumbres judias y a la vez a su *alma contrita y espiritu humïlado* (Dan. 3,38-40). Véase también Baruc (2,11-13).

b) Tradiciôn de la Iglesia

Evidente. Es clâsica la frase de Tertuliano refiriéndose a la penitencia, "tabla para el nâufrago... que levantô al pecador sumergido entre las aguas hasta llevarlo al puerto de la clementia divina" (cf. *De poenitent.* 4,3: PL 1,1408).

C) La disciplina penitencial

a) Razôn teolôgica

1. Restauration del orden moral

El hombre, al apartarse de Dios para dirigirse a una criatura, le infiriô una injuria u ofensa personal, que debe repararse en lo posible si ha de ser restaurado el orden moral que se quebrantara. Es norma que las ofensas se compensan retractândolas mediante el arrepentimiento de haberlas cometido y la peticiôn de perdôn. Asi lo explica Ciceron (cf. *Pro Ligario* 10) y Ovidio (cf. *Ex Ponto* ep.l 1.57-60).

2. Neccsidad de consegnir nuestro fm ultimo mediante actos propios

Dios ha querido que consigamos nuestro fin ultimo no solo mediante la gracia, sino mediante actos ejecutados por nosotros mismos. La Sagrada Escritura y la recta filosofia lo exigen. Ahora bien, el hombre que voluntariamente se ha puesto fuera del camino de su salvation no puede cooperar a la gracia de otra manera que removiendo, ayudado por ella, el obstâculo que le impide recibirla, a s«aber, el âfecto a sus pecados.

D) Corolarios

Este modo de obtener la justification es mayor obra que la de perdonar sin exigir nada, porque la mayor misericordia es hacer el bien a los ofensores, y Dios, dando su gracia al hombre para que se arrepienta y después ayudândole en el mismo acto de su dolor para convertirlo en amigo suyo, le està haciendo el mayor bien posible al trocar su misma voluntad de mala en buena.

La penitencia debe exitenderse a todos los pecados, pues basta uno solo del que no nos arrepintamos para que continûe en pie la ofensa de Dios y, por ende, el orden moral sin restaurar y el hombre sin enderezarse a su fin ûltimo.

III. PALMIERI

Recogeiuos de este autor (cf. *Tractatus de poenitentia,* Prati, 2. ed., 1896) la tesis de que en la penitencia no basta cualquier arrepentimiento. Es necesario detestar el pecado en cuanto que es ofensa de Dios.

A) Objeto de la penitencia

La penitencia como virtud especial detesta el pecado en cuanto représenta ofensa de Dios (tesis 5).

Dios, en cuanto principio y fin de todo lo creado, tiene derecho a que toda criatura racional reconozca su dignidad, le conozca con el entendimiento y le ame con la voluntad. Es mâs, en ambos actos consiste el ünico honor extrinseco que podemos tributar a Dios.

Este derecho divino lleva consigo el de que aumplamos su voluntad, pues ni la criatura se le habrâ sometido como

importa si no la cumple, ni tenderâ a su fin ultimo mientras no ejerza aquellas actuaciones que Dios lia prescrito y exigido para ello.

El pecado, pues, al negar esta obediencia niega y substrae a Dios el honor divino, cometiendo una injuria y una ofensa. Al negar el derecho de Dios le injuria, y al negarle el honor, le ofende.

Claro que injuria y ofensa se limitai! a privar a Dios de su gloria extrinseca, pues la intrinseca es intangible.

Ahora bien, el mismo derecho que exige se tribute honor a una persona réclama que se le repare si ha sido herido. Y esta reparation debe ser espontânea, como lo fué la ofensa, y ha de consistir en tributar los honores necesarios para compensarla.

No podia el hombre ofrecer esta compensation condigna, y en su nombre lo hizo Cristo. Nos impuso, sin embargo, la obligation de poner algo de nuestra parte, para, que, ayudados por la gracia, consiguiéramos se nos aplicasen los méritos satisfactorios del Redentor, pues de lo contrario hubiéramos quedado sujetos, muy contra nuestra voluntad, a un Dios vengador de su derecho.

Volviendo a este derecho divino, hemos de subrayar que no se limita a un mero derecho de obediencia por nuestra parte, sino a ser honrado, lo cual importa senalar, porque el derecho a la obediencia no exige de suyo compensation alguna, caso de haber sido quebrantado, en tanto que el derecho al honor si que lo exige de quien lo defraudara.

De lo dicho se colige que, si el pecado es una injuria y ofensa inferida a Dios, debe ser expiado por actos propios del penitente. Estos no son otros sino los de detestation del pecado y proposito de la enmienda, esenciales y constitutivos de la penitencia (tesis 5).

Uno y otro son esenciales. El que de un estado injusto pretenda pasar a otro justo (en este caso del de ofensor al de sùbdito fiel y amigo) debe reconocer la injustitia del estado en que vive. El que ha ofendido tiene que ofrecer la minima compensation de reconocer siquiera que obrô mal (tesis 1).

B) Motivos de la penitencia

Segûn lo expuesto, debemos arrepentimos del pecado en cuanto que es ofensa de Dios. Pero una cosa es arrepentirse de la ofensa cometida a Dios y otra arrepentirse de ella precisamente porque lo es. Queda probado, y la Sagrada Escritura insiste en ello, que no basta arrepentirse del pecado sin relacionarlo en algûn modo con Dios, como

lo haria el que se doliese por miedo a los jueceg de la tierra, que le pueden castigar. Pero los medios o motivos por los que se llega a ese dolor de haber ofendido a Dios pueden ser diversos y mâs o menos puros. Si el arrepentimiento es movido precisamente por la consideration del pecado en cuanto ofensa divina, entonces es ejecutado por la virtud de la penitencia, pero también puede ser imperado por la caridad, promovido por el miedo al castigo, etc. La eficacia de cada uno de estos motivos se estudia en otros lugares (tesis 4 y 5).

SECCION V. AUTORES VARIOS

SANTA TERESA DE JESUS

Nos bastaria leer los pasajes de la vida de Santa Teresa para percibir como sienten las almas contemplativas una ofensa a Dios, aun cuando sea minima. Se afirma unânimemente que la Santa nunca cometiô un pecado mortal, y parece, sin embargo, a juzgar por sus escritos, que fué una gran pecadora. La mayor union que las almas verdaderamente contemplativas tienen con Dios contribuye a que aprecien de manera casi diâfana el desorden qne en si tiene todo pecado, aun venial. No deben, por esto, sorprender las frases de la Santa.

Resulta imposible presentar todos los textos sobre el pecado que se encuentran esparcidos en los escritos de la Mistica Doctora. Elegimos aquellos que se refieren al pecado en si y en sus efectos. Con expresiones distintas, mâs humanas y comprensibles, expone parecidos conceptos teolôgicos que Santo Tomâs. Para que mejor resalte la reacciôn de las aimas misticas ante el pecado, consignâmes algunos textos que pueden ser muy ùtiles a la hora de juzgar si un aima es o no verdaderamente contemplativa.

A) El pecado

a) El pecado en si mismo es:

1. La pérdida de Dios

";Oh cristianos, cristianos! Mirad la hermandad que tenéis con este gran Dios, conocedle y no le menospreciéis; que asi como este mirar es agradable para sus amadores, es terrible, con espahtable furia, para sus perseguidores! jOh, que no entendemos que es el pecado una guerra campai contra nuestro Dios de todos nuestros sentidos y potencias del aima! El que mâs puede, mâs traiciones inventa contra su Rey... Confieso. Padre Eterno. que la he guardado mal (la joya preciosa de Cristo); mas aun remedio hay, Senor, remedio hay mientras vivamos en este destierro" (cf. *Exclamationes del aima a Dios* 14: "Obras completas de Santa Teresa de Jesûs", BAC, t.2 p.652j.

2. Profanaciôn de Dios

"Hagamos ahora cuenta que es Dios como una morada 0 palacio muy grande y hermoso y que este palacio, como digo, es el mismo Dios. 4Por ventura puede el pecadoi, para hacer sus maldades, apartarse de este palacio? No, por cierto, sino que dentro, en el mismo palacio, que es el mismo Dios, pasan las abominaciones y deshonestidades y maldades que hacemos los pecadores. ;Oh cosa temerosa y digna de gran consideraciôn y muy provechosa para los que sabemos poco, que no acabamos de entender estas verdades, que no seria posible tener atrevimiento tan desatinado! Consideremos, hermanas, la gran misericordia y sufrimiento de Dios en no hundirnos alli luego; y démosle grandisimas gracias, y hayamos vergüenza de sentirnos de cosa que se haga ni se diga contra nosotras, que es la mayor maldad dei mundo ver que sufre Dios, nuestro Criador, tanto a sus criaturas dentro de si mismo, y que nosotras sintamos alguna vez una palabra que se dijo en nuestra ausencia y quizâ con no mala intenciôn" (cf. *Castillo interior o las Moradas, Moradas sextas* c.lO: BAC, t.2 p.465).

3. Mata a Dios

"'Oh Dios de mi aima, qué priesa nos damos a ofenderos y como os la dais vos mayor en perdonarnos! 4Qué causa hay, Senor, para tan desatinado atrevimiento? 4Si es el haber ya entendido vuestra gran misericordia y olvidarnos de que es justa vuestra justicia? *Cercâronme los dolores de la muerte* (Ps. 114,3). ;Oh, oh, oh, qué grave cosa es e! pecado, que bastô para matar a Dios con tantos dolores! Y icuân cercado estâis, mi Dios, de ellos! iAdonde podéis ir que no os atormenten? De todas partes os dan heridas los mortales" (cf. *Exclamationes del alma a Dios* 10: o.c., p.647).

4. Es locura cometerlo

"iOh ceguedad grande, Dios mio! ;Oh qué grande ingratitud, Rey mio! jOh qué -incurable locura que sirvamos al demonio con lo que nos dais vos, Dios mio! iQue paguemos el gran amor que nos tenéis con amar a quien asi os aborrece y ha de aborrecer para siempre! iQue la sangre que derramasteis por nosotros, y los azotes y grandes dolores que sufristeis, y los grandes tormentos que pasasteis (en lugar de vengar a vuestro Padre Eterno, ya que vos no queréis venganza y lo perdonasteis de tan gran desacato como se usé con su Hijo), tomamos por companeros y por amigos a los que asi lo trataron! Pues seguimos a su infernal capitân, claro estâ que hemos de ser todos unos y vivir para siempre en su compania, si vuestra piedad no nos remedia de tornarnos el seso y perdonarnos lo pasado.

;Oh mortales, volved, volved en vosotros! Mirad a vuestro Rey, que ahora le hallaréis manso; acâbese ya tanta maldad; vuélvanse vuestras furias y fuerzas contra quien

os hace la guerra y os quiere quitar vuestro mayorazgo. Tornad, tornad en vosotros, abrid los ojos, pedid con grandes clamores y lâgrimas luz a quien la diô al mundo. Entendeos, por amor de Dios, que vais a matar con todas vuestras fuerzas a quien por daros vida perdiô la suya; mirad que es quien os defiende de vuestros enemigos. Y si todo esto no os basta, bâsteos conocer que no podéis nada contra su poder, y que tarde o temprano habéis de pagar con fuego eterno tan gran desacato y atrevimiento. Es porque veis a esta Majestad atado y ligado con el amor que nos tiene? ^Qué mâs hacian los que le dieron la muerte, sino después de atado darle golpes y heridas?" (cf. ibid., 12: o.c., p.650).

b) El pecado en sus efectos

Hace desventuradas a las aimas

"Nos importa mucho, hermanas, que no entendamos es el aima alguna cosa oscura; que, como no la vemos, lo mâs ordinario debe parecer que no hay otra luz interior, sino esta que vemos, y que està dentro de nuestra aima alguna oscuridad. De la que no està en gracia, yo os lo confieso. y no por falta de Sol de Justicia, que està en ella dândole ser, sino por no ser ella capaz para recibir la luz, como creo dije en la primera Morada, que habia entendido una persona: que estas desventuradas aimas es asi que estân como en una cârcel oscura, atadas de pies y manos para hacer ningùn bien que les aproveche para merecer, y ciegas y mudas. Con razôn podemos compadecernos de ellas y mirar que algûn tiempo nos vimos asi, y que también puede el Senor haber misericordia de ellas.

Tengamos, hermanas, particular cuidado de suplicârselo y no descuidarnos, que es grandisima limosna rogar por los que estân en pecado mortal; muy mayor que séria si viésemos un cristiano atadas las manos atrâs con una fuerte cadena, y él amarrado a un poste, y muriendo de hambre y no por falta de que coma, que tiene cabe si muy extremados manjares, sino que no los puede tomar para llegarlos a la boca; y aun està con grande hastio, y ve que va ya a expirar, y no muerte como aeâ, sino eterna; 2, no séria gran crueldad estarle mirando y no llegarle a la boca qué comiese? *i*Pues qué, si por vuestra oraciôn le quitasen las cadenas7 Ya lo veis. Por amor de Dios os pido que siempre tengâis acuerdo en vuestras oraciones de almas semejantes" (cf. Castillo *interior o las Moradas, Sept mas Moradas.* c.1: o.c., p.475).

2. Bella description del aima en pecado mortal

"Antes que pase adelante os quiero decir que consideréis qué serâ ver este castillo tan resplandeciente y hermoso, esta perla oriental, este ârbol de vida que està plantado en las niismas aguas vivas de la vida, que es Dios, cuando cae en un pecado mortal. No hay tinieblas mâs tenebrosas, ni cosa tan oscura y negra, que no lo esté mucho mâs. No querâis mâs saber de que, con estarse el mismo sol, que le daba tanto resplandor y hermosura, todavia en el centro de su aima, es como si allî no estuviese para participar de El, con ser tan capaz para gozar de su Majestad como el cristal para resplandecer en él el sol. Ninguna cosa le aprovecha, y de aqui viene que todas las buenas obras que hiciere estando asi en pecado mortal, son de ningûn fruto para alcanzar gloria; porque no procediendo de aquel principio que es Dios, de donde nuestra virtud es virtud, y apartàndonos de El, no puede ser agradable a sus ojos, pues, en fin, el intento de quien hace un pecado mortal no es contentarle, sino hacer placer al demonio, que como es las mismas tinieblas, asi la pobre aima queda hecha una misma tiniebla.

Yo sé de una persona (la propia Santa) a quien quiso nuestro Seiior mostrar como quedaba un aima cuando pecaba mortalmente. Dice aquella persona que le parece, si lo entendiesen, no séria posible ninguno pecar, aunque se pusiese a mayores trabajos que se pueden pensar por huir de las ocasiones. Y asi le diô mucha gana que todos lo entendieran; y asi os la dé a vosotras, hijas, de rogar mucho a Dios por los que estén en este estado, todos hechos una oscuridad, y asi son sus obras. Porque asi como de una fuente muy clara lo son todos los arroyieos que salen de ella, como es un aima que està en gracia, que de aqui le viene ser sus obras tan agradables a los ojos de Dios y de los hombres (porque procede de esta fuente de vida, adonde el aima està como un ârbol plantado en ella; que la frescura y fruto no tuviera si no le procediere de allî, que esto le sustenta y hace no secarse, y que dé buen fruto); asi el aima que por su culpa se aparta de esta fuente y se planta en otra de muy negrisima agua y de muy mal olor, todo lo que corre de ella es la misma desventura y suciedad.

Es de considerar aqui que la fuente y aquel sol resplandeciente que està en el centro del alma no pierde su resplandor y hermosura, que siempre està dentro de ella y cosa no puede quitar su hermosura. Mas si sobre un cristal que està al sol se pusiese un pano muy negro, claro està que, aunque el sol dé en él, no harâ su claridad opération en el cristal.

¡Oh aimas redimidas por la sangre de Jesucristo! ¡Entendeos y habed lâstima de vosotras! ^Cômo es posible que entendiendo esto no procurâis quitar esta pez de este cristal? Mirad que, si se os acaba la vida, jamâs tornaréis a gozar de esta luz. ¡Oh Jesûs! ¡Qué es ver a un aima apartada de ella! ¡Cuâles quedan los pobres aposentos del castillo! ¡Qué turbados andan los sentidos, que es la gente que vive en ellos! Y las potencias, que son los alcaides y mayordomos y maestresalas, ¡con qué ceguedad, con qué mal gobierno! En fin, como adonde estâ plantado el ârbol, que es el demonio, ¡qué fruto puede dar?

Oi una vez a un hombre espiritual que no se espantaba de cosas que hiciese uno que estâ en pecado mortal, sino de lo que no hacia. Dios por su misericordia nos libre de tan gran mal, que no hay cosa, mientras vivimos, que merezca este nombre de mal, sino ésta, pues aearrea males eternos para sin fin. Esto es, hijas, de lo que hemos de andar temerosas y lo que hemos de pedir a Dios en nuestras oraciones; porque, si El no guarda la ciudad, en vano trabajaremos (Ps. 121,2), pues somos la misma vanidad. Decia aquella persona que habia sacado dos cosas de la merced que Dios le hizo; la una, un temor grandisimo de ofenderle, y asi siempre le andaba suplicando no la dejase caer, viendo tan terribles darios; la segunda, un espejo para la humildad, mirando como cosa buena que hagamos no viene su principio de nosotros, sino de esta fuente adonde estâ plantado este ârbol de nuestras aimas, y de este sol, que da calor a nuestras obras. Dice que se le représenté esto tan claro, que, en haciendo alguna cosa buena o viéndolo hacer, acudia a su principio y entendia como sin otra ayuda no podiamos nada; y de aqui le procedia ir luego a alabar a Dios y, lo mâs ordinario, no acordândose de si en cosa buena que hiciese" (cf. *Castillo interior o las Moradas, Moradas primeras* c.2: o.c., p.345-347).

c) Los CONTEMPLATIVOS Y EL PECADO

i que tiene deseo de union

Pues veamos qué se hace este gusano, que es para lo que he dicho todo lo demâs; que cuando estâ en esta oraciôn, bien muerto estâ el mundo, sale una mariposita blanca. ¡Oh grandeza de Dios, y cuâl sale un aima de aqui de haber estado un poquito metida en la grandeza de Dios y tan junta con El, que, a mi parecer, nunca llega a media hora! Yo os digo de verdad que la misma aima no se conoce a si; porque mirad la diferencia que hay de un gusano feo a una mariposita blanca, que la misma hay acâ. No sabe de donde

pudo merecer tanto bien; de donde le pudo venir, quise decir, que bien sabe que no le merece; vese con un deseo de alabar al Senor, que se querria deshacer, y de morir por El mil muertes. Luego le comienza a tener de padecer grandes trabajos sin poder hacer otra cosa. Los deseos de penitencias grandisimos, el de soledad, el de que todos conociesen a Dios; y de aqui le viene una pena grande de ver que es ofendido...

Del mismo descontento que dan las cosas del mundo nace un deseo de salir de él tan penoso, que si algùn alivio tiene, es pensar que quiere Dios viva en este destierro, y aun no basta, porque aun el aima, con todas estas ganancias, no estâ tan rendida en la voluntad de Dios, como se verâ adelante, aunque no déjà de conformarse; mas es un gran sentimiento, que no puede mâs, porque no le ban dado mâs y con muchas lâgrimas. Cada vez que tiene oraciôn es ésta su pena. En alguna manera quizâ procede de la muy grande que le da de ver que es ofendido Dios y poco estimado en este mundo, y de las muchas aimas que se pierden, asi de herejes como de moros; aunque las que mâs la lastiman son las de los cristianos, que, aunque ve es grande la misericordia de Dios, que, por mal que vivan, se pueden enmendar y salvar, temen que se condenan muchos" (cf. ibid., *Moradas quintas* c.2: o.c., p.400-401).

2. Las aimas misticas lloran constantemente sus pecados

"Os parecerâ, hermanas, que a estas aimas que el Senor se comunica tan particularmente (en especial podrân pensar esto que diré las que no hubieren llegado a estas mercedes, porque si lo han gozado, y es de Dios, verân lo que yo diré), que estarân ya tan seguras de que han de gozarle para siempre, que no tendrân que temer ni llorar sus pecados y serâ muy gran engano, porque el dolor de los pecados crece mâs mientras mâs se recibe de nuestro Dios. Y tengo yo para mi que hasta que estemos adonde ninguna cosa pueda dar pena, que ésta no se quitarâ.

Verdad es que algunas veces aprieta mâs que otras, y también es de diferente manera; porque no se acuerda de la pena que ha de tener por ellos, sino de como fué tan ingrata a quien tanto debe y a quien tanto merece ser servido; porque en estas grandezas que le comunica, entiende mucho mâs la de Dios. Espântase como fué tan atrevida; llora su poco respeto; parécele una cosa tan desatinada su desatino, que no acaba de lastimar jamâs, cuando se acuerda por las cosas tan bajas que dejaba una tan gran Majestad. Mucho mâs se acuerda de esto que de las mercedes que re-

cibe, siendo tan grandes como las dichas y las que estân por decir. Parece que las lleva un rio caudaloso y las trae a sus tiempos; esto de los pecados està como un cieno, que siempre parece se avivan en la memoria, y es harto gran cruz.

Yo sé de una persona que, dejado de querer morirse por ver a Dios, lo deseaba por no sentir tan ordinariamente pena de cuân desagradecida habia sido a quien tanto debiô siempre y habia de deber; y asi no le parecia podia llegar maldades de ninguno a las suyas; porque entendia que no le habria a quien tanto hubiese sufrido Dios y tantas mercedes le hubiese hecho. En lo que toca a miedo del infierno, ninguno tienen. De si han de perder a Dios, a veces aprieta mucho; mas es pocas veces. Todo su temor es no las deje Dios de su mano para ofenderle, y se vean en estado tan miserable como se vieron en algûn tiempo; que de pena ni gloria suya propia, no tienen cuidado; y si desean no estar mucho en purgatorio, es mâs por no estar ausentes de Dios, lo que alli estuvieren, que por las penas que han de pasar.

Yo no tendria por seguro, por favorecida que un aima esté de Dios, que se olvidase de que en algûn tiempo se vio en miserable estado; porque aunque es cosa penosa, aprovecha para muchas. Quizâ como yo he sido tan ruin, me parece esto, y ésta es la causa de traerlo siempre en la memoria; las que han sido buenas no tendrân que sentir, aunque siempre hay quiebras mientras vivimos en este cuerpo mortal. Para esta pena ningûn alivio es pensar que tiene nuestro Sefior ya perdonados los pecados y olvidados; antes afiade a la pena ver tanta bondad y que se hacen mercedes a quien no merecia sino infierno. Yo pienso que fué éste un gran mérito en San Pedro y la Magdalena; porque como tenian el amor tan crecido y habian recibido tantas mercedes y tenian entendida la grandeza y majestad de Dios, séria harto recio de sufrir y con muy tierno sentimiento" (cf. ibid., *Moradas sextas* c.7: o. c., p.447-448).

B) El perdôn en Santa Teresa

Hay algunos pasajes aislados en que la Santa habia del perdôn, pero merece especial atenciôn el capitulo 36 del *Camino de perfection,* donde explica la quinta peticiôn del Padrenuestro : *Perdônanos.*

No solamente perdôn. La Santa pide *amor* a aquellos que nos in-'urian. Ni mâs ni menos que el mandato del Sefior : *Amad a vuesros enemigos, haced bien a los que os aborrecen...* (Le. 6,27).

a) CUÂN POCO PIDE EL SENOR PARA PERDONARNOS

"Miremos, hermanas, que no dice "como perdonaremos", por que entendamos que quien pide un don tan grande como el pasado, y quien ya ha puesto su voluntad en la de Dios, que ya esto ha de estar hecho, y asi dice: *como nosotros las perdonamos.* Asi que, quien de veras hubiere dicho esta lalabra al Senor, *fiat voluntas tua,* todo lo ha de tener lecho, con la determinaciôn al menos. Vois aqui cômo los santos se holgaban con las injurias y persecuciones, porque tenian algo que presentar al Senor cuando le pedian. ;Qué harâ una tan pobre como yo, que tan poco ha tenido que perdonar y tanto hay que se me perdone? Cosa es ésta, hermanas, para que miremos mucho en ella; que una cosa tan grande y de tanta importanda como que nos perdone el Senor nuestras culpas, que merecian fuego eterno, se nos perdone con tan baja cosa como es que perdonemos; y aun de esta bajcza tengo tan pocas que ofrecer, que de balde me habéis, Senor, de perdonar. Aqui cabe bien vuestra misericordia. Bendito seâis vos, que tan pobre me sufris, que lo que vuestro Hijo dice en nombre de todos, por ser yo tal y tan sin caudal, me he de salir de la cuenta.

b) NO HACER CASO DE LOS AGRAVIOS

Mas, Senor mio, 4si habrâ algunas personas que me tengan compania y no hayan entendido esto? Si las hay, en vuestro nombre les pido yo que se les acuerde de esto, y no hagan caso de unas cositas que llaman agravios, que parece hacernos casas de pajitas, como los nifios, con estos puntos de honra. ;Oh, vâlgame Dios, hermanas, si entendiésemos qué cosa es honra y en qué està perder la honra! Ahora no hablô con vosotras, que harto mal seria no tener ya entendido esto, sino conmigo el tiempo que me precié de honra, sin entender qué cosa era; ibame al hilo de la gente. ;Oh, de qué cosas me agraviaba, que yo tengo vergüenza ahora! Y no era, pues, de las que mucho miraba en estos puntos; mas no estaba en el punto principal, porque no miraba yo ni hacia caso de la honra que tiene algûn provecho, porque ésta es la que hace provecho al'alma. Y que bien dijo quien dijo que honra y provecho no podian estar juntos, aunque no sé si lo dijo a este proposito. Y es al pie de la letra, porque provecho del aima y esto que llama el mundo honra, nunca puede estar junto. Cosa espantosa es que al rêvés anda el mundo. Bendito sea el Senor, que nos saeô de él...

c) POQUISIMO E INSIGNIFICANTE COMO ES PERDONARLOS

iOh, por amor de Dios, hermanas!, que llevamos perdido el camino porque va errado desde el principio, y plegue a Dios que no se pierda algûn alma por guardar estos negros puntos de honra sin entender en qué estâ la honra. Y vendremos después a pensar que hemos hecho mucho si perdonamos una cosita de éstas, que ni era agravio, ni injuria, ni nada; y muy como quien ha hecho algo, vendremos a que nos perdone el Senor, pues hemos perdonado. Dadnos, mi Dios, a entender que no nos entendemos y que venimos vacias las manos, y perdonadnos vos por vuestra misericordia. Que en verdad, Senor, que no veo cosa (pues todas las cosas se acaban, y el castigo es sin fin) que merezca ponérsenos delante para que nos hagâis tan gran merced, si no es por quien os lo pide.

d) Dios para perdonarnos no exige obras grandes

Mas jqué estimado debe ser este amarnos unos a otros dei Senor! Pues pudiera el buen Jesus ponerle delante otras, y decir: Perdonadnos, Senor, porque hacemos mucha penitencia, o porque rezamos mucho, y ayunamos, y lo hemos dejado todo por vos, y os amarnos mucho, y no dijo porque perderiamos la vida por vos, y como digo, otras cosas que pudiera decir, sino solo porque perdonarnos. Por ventura, como nos conoce por tan amigos de esta negra honra, y como cosa mâs dificultosa de alcanzar de nosotros y mâs agradable a su Padre, la dijo y se la ofrece de nuestra parte.

e) El PERDONAR ES SENAL DE BUENA ORACIÔN

Pues tened mucha cuenta, hermanas, con que dice: *como perdonarnos,* ya como cosa hecha, como he dicho. Y advertid mucho en esto que cuando de las cosas que Dios hace merced a un aima en la oraciôn que he dicho de contemplaciôn perfecta, no sale muy determinada, y, si se le ofrece, lo pone por obra de perdonar cualquier injuria, por grave que sea, no estas naderias que Haman injurias (no fie mucho de su oraciôn) ; que al aima que Dios llega a si en oraciôn tan subida, no Uegan, ni se le da mâs ser estimada que no. No dije bien, que si da, que mucha mâs pena le da la honra que la deshonra, y el mucho holgar con descanso que los trabajos. Porque cuando de veras le ha dado el Senor aqui su reino, ya no le quiere en este mundo; y para mâs subidamente reinar, entiende es éste el verdadero camino, y ha ya visto por experiencia la gran ganancia que le viene y lo que se adelanta un aima en padecer por Dios.

Porque por maravilla llega su Majestad a hacer tan grandes re^alos, sino a personas que han pasado de buena gana muchos' trabajos por El; porque, como dije en otra parte de este libro (cf. c.18), son grandes los trabajos de los contemplativos, y asi los busca el Senor gente experimentada...

Estos efectos que he dicho a la postre son de personas ya mâs llegadas a perfecciôn y a quien el Senor muy ordinario hace mercedes de llegarle a si por contemplaciôn perfecta. Mas lo primero, que es estar determinados a sufrir injurias, y sufrirlas aunque sea recibiendo pena, digo que muy en breve lo tiene quien tiene ya esta merced del Sefior de tener oraciôn hasta Hegar a su union; y que, si no tiene estos efectos y sale muy fuerte en eHos de la oraciôn, créa que no era la merced de Dios, sino alguna ilusiôn y regalo del demonio, porque nos tengamos por mâs honrados.

Puede ser que al principio, cuando el Sefior hace estas mercedes, no luego el aima quede con esta fortaleza; mas digo que si las continua a hacer, que en breve tiempo se hace con fortaleza, y ya que no la tenga en otras virtudes. en esto de perdonar si. No puedo yo creer que aima que tan junto llega de la misma misericordia, adonde conoce la que es y lo mucho que le ha perdonado Dios, deje de perdonar luego con toda facilidad, y quede allanada en quedar muy bien con quien la injuriô; porque tiene présente el regalo y merced que le ha hecho, adonde viô sefiales de gran amor, y alégrase se le ofrezca en qué mostrarle alguno.

f) El gozo en perdonar supera la pena de la injuria

Pues entended, hermanas, que como éstos tienen ya entendido lo que es todo en. cosa que pasa, no se detienen mucho. Si de primer movimiento da pena una gran injuria y trabajo, aun no lo ha bien sentido cuando acude la razôn por otra parte, que parece levantada la bandera por si, y déjà casi aniquilada aquella pena con el gozo que le da ver que le ha puesto el Senor en las manos cosa que en un dia podrâ ganar mâs delante de su Majestad, de mercedes y favores perpetuos, que pudiera ser ganara él en diez anos por trabajos que quisiera tomar por si. Esto es muy ordinario, a lo que yo entiendo, que he tratado muchos contemplativos y sé cierto que pasa asi; que como otros precian oro y joÿas, precian ellos los trabajos y los desean, porque tienen entendido que éstos les han de hacer ricos" (cf. Camino *de perfecciôn* c.36: BAC, *Obras completas de Santa Teresa,* t.2 p.264ss).

FRAY LUIS DE LEON

Cristo Cordero

El Evangelio de hoy n‹› «s sôlo «le perdôn ‹l·· las injurias, sino de tn.iii ‹-‹|iinibrc «t»n ‹-l prôjimo. IL· nquf |x»r qiiô evocamos ri be. IILiino pinaje de *Lo* nombres de i risto* tiluhnlo *('otdero* (ci, Phav Lits in f.iôs, Obrui *i castellanas, 2'* «.·‹!. [BAC] p.773-778).

El nombre d·· Cordero dice; mansedumbre, inocmciu y ofrenda sacrifica!. Todas estas tres condiciones aparecen indicadas m San Pedro (1 Petr. 2,22-24): *Λ'l que no hizo pecado..., d que siendo maldecido no maldecia y padeciendo no amenaaabfi..., d que llevô a la erue sobre si nuestros pecados.*

Trataremos de la mansedumbre de Cristo, asi en lo que por nosotros sufriô como en lo que cada dia nos sufre.

A) Manso en su trato y en su ira

No serâ bidlidoso, ni inquieto, ni causador de alboroto (Is. 42,4), *Aprcndeil de mi, que soy manso y de corazôn humilde* (Mt. 11,29). La mansedumbre de este Cordero salvô a la mujer adultera (To. 8,3-11). La absolviô por falta de testigos cl que podia ser "acusador, juez y testigo". Adrnitiô a la mujer pecadora (Lc. 7,37-50); acercô a los ninos que los Apôstoles querian separar (Mt. 19,13-15; Mc. 10,13-16; Lc. 18,15-17) y no desechô a ninguno, ni se cansô de tratar con los hombres a pesar de la rudeza de su trato.

"Mas iqué maravilla que no se enfadase entonces... el que ahora en el cielo, donde vive tan exento de nuestras miserias y declarado rey universal de todas las cosas, tiene por bueno venirse en el Sacramento a vivir con nosotros; y lleva con mansedumbre verse rodeado de mil impertinencias y vilezas de los hombres, y no hay aldea de tan pocos vecinos adondc no sea casi como uno de ellos en su iglesia, nuestro Cordero, blando, manso, sufrido a todos los estados?"

Manso en su ira, porque aunque le vemos con ella irritado con Pedro (Mc. 8,33), muchas veces con los fariseos (Mt. 23), y hasta con los azotes en la mano (lo. 2,15), mas siempre conservô sosiego en el corazôn y afabilidad en cl semblante. "Que como la divinidad sin moverse lo rnueve todo y sin recibir altération rine y corrige..,, asi en la humanidad, que... es la creatura que mâs se le parece, nunca turbô la dulzura de su ânimo manso el hacer en los otros lo que cl desconclerto de sus razones u ohras pedia; y roprendiô sin paslôn y castigô sin enojo

Lo cual habrâ de ocurrlr incluso en el dia del juicio al pronunciar la sentencia, que, dicha con voz dulce en si misma, bramarâ en cambio en Jos oidos del condenado,

"Y, *a* la verdad, lo que mâs me declara el infinito mal de la obstinaclôn del pecado es ver que trac a la manseduinbre y al amor y a la dulzura de Cristo a términos de decir tal sentencia, y que pone en aquella boca palabras de tanto amargor; y que quien se hizo hombre por los hombres y padeciô lo que padeciô por salvarlos; y el que dice que su deloite es su trato, y el que vivo y muerto, mortal y glorioso, ni piensa ni trata sino de su repose y salud; y el que todo cuanto es, ordena a su bien, los pueda aparlar de si con voz tan horrible, y que la pura fuerza de aquella no curable maldad mudarâ la voz al Cordero..."

B) Manso en sufrirnos y tornarnos bien por mal

Hay quienes sufren las importunidades ajenas, pero no sus descorncdimientos; las palabras, pero no las acciones. 6Quc no sufriô el Cordero divino por nosotros? Injurias, bofetadas, espinas, cruz. Ni la injuria mudô la voluntad, ni el dolor hizo mella en la paciencia. Busca a los quo huyen, abraza a los que le aborrecen y lava con bu sangre a los enemigos que la derraman.

No solo Cordero, sino Cordero provechoso. Nosotros le cspinamos y El trabaja porque demos fruto. Y esto no sôlo en vida, sino aun ahora, cuando, estando en el cielo, nosotros nos empenamos en hacer inûtiles sus trabajos y en pisar su riquisima satisfacciôn y paslôn (Rom. 2,4).

C) La caridad y grandeza, fuentes de mansedumbre

Cristo es manso, porque es caritativo. Porque es tan amoroso, por eso es tan manso, y porque es excesivo en el amor, por eso es la mansedumbre en exceso. "Porque la caridad, como el Apôstol dice (1 Cor. 13,4), de su natural es sufrida, y ansi conservai! una régla y guardan una medida misma el querer y el sufrir". Quiérenos Cristo, porque ve que su Padre nos quiere, hasta el punto de enviarle al mundo y no perdonar a su Hijo (To. 3,16 y Rom. 8,32).

La segunda razôn de su mansedumbre es la grandeza de su poder. Cuanto mayor es el de un hombre, mâs debe brillar y mâs nccesaria le es la mansedumbre. "Porque un eeôorio y una alteza de gobierno semejante a la suya, si cayera o en un ânimo bravo o mal sufrido y colérieo. intolerable fuera, porque todo lo asolara en un punto. Y ansi la misma naturaleza de las cosas pide... que cuanto uno efi mayor senor y gobierna mas gentes, y se encarga de

mâs negocios y oficios, tanto sea mâs sufrido y mâs manso. Por donde la Divinidad, universal emperatriz de las cosas, sufre y espera y es mansa, lo que no se puede encarecer con palabras".

Por manera que Cristo es manso, porque es su poderio infinito y... porque se parece a Dios mâs que otra creatura ninguna, y asi le imita y retrata en esta virtud. como en las demâs, sobre todos".

III. FRAY FRANCISCO DE OSUNA

Fr. Francisco de Osuna (1499-1540) figura a la cabeza de la legion de misticos franciscanos que ilustraron nuestro siglo XVI. Es la piedra miliaria en la ciencia del espiritu y un prestigio en las letras patrias. En su libro titulado *Ley de amor santo,* calificado uo sin razôn como «magnifico de verdad, de profundo saber teolôgico y monumento de la lengua espaûola por antonomasia», encierra todo un tratado sobre el amor a los enemigos, cuvas ideas y pârrafos principales vamos a extractar aqui (cf. Fr. Francisco de Osuna. *Ley de amor santo* c.40-43 : BAC, *Misticos franciscanos* t.i p.580-610).

A) El amor a los enemigos y la perfecciôn

(C.40)

Las cosas fâciles no tienen por qué ser muy predicadas, y por eso el Seiior no insistiô tanto en el amor de Dios como en el de nuestros enemigos, aun cuando aquél sea mâs meritorio. Muchas veces repitiô, hasta hacerlo divisa suya, lo de *amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecieren, bendecid a los que os maldicen y orad por vuestros ccdumniadores* (Le. 6,28).

Las grandes casas suelen gloriarse de lucir sus divisas. Pues ésta es la del cristiano. La semejanza que tenemos con nuestros padres corporales no es loable ni censurable, pues no està en nuestra mano el escogerla; pero esta otra, si. *En esto conocerân todos que sois mis discipulos, si tuviéredes caridad uno con otro* (lo. 13,35).

En el amor de Dios y del prôjimo el Salvador no entré en detalles, como en este amor a nuestros enemigos, respecto al cual mandô que les hagamos bien con las obras, que oremos por ellos y les bendigamos. Es mâs, le es tan agradable la oraciôn por los enemigos que hasta la inserto en el "Padre nuestro" que compuso.

Los hombres que aman a sus enemigos suelen atraerlos de très formas: humillândose a ellos para ganarles el corazôn, haciéndoles dâdivas que los conquisten y, finalmente, fallidos estos medios, con amenazas de castigo, si no vuelven a su amor. Modelo de tal actitud la tenemos en el comportamiento de Cristo con Judas, a quien primero lavô los pies, después le diô de comulgar, a mâs de otros mil favores, y finalmente le amenazo diciendo que mejor le fuera no haber nacido (Le. 22,21-22).

Pues si has visto en Cristo "tan grande amor para con su enemigo, y el mayor de los enemigos, no queda sino que tu, pues eres cristiano, le sigas con todas tus fuerzas..."

Sermon muy duro de digerir es éste, pero no he de decirte que la perfection consiste en que âmes a tu enemigo mâs que antes de que lo tfuera, porque Cristo llamô amigo a Judas (Mt. 26,49-50) después de haber recibido el beso de su traiciôn. ^No suelen ser amados mâs tiernamente los enfermos que los sanos?...

Sé médico de tus enemigos, y los bienes que les hagas serân brasas que pongas sobre sus cabezas y les enciendan en amor.

Piensa en los medios de perfection que te suministra el que te persigue... Mâs aproveehô Herodes a los ninos (Mt. 2,16) con su odio que el amor de sus propios padres, pues los hizo mârtires.

B) El amor a los enemigos y los menos perfectos

(C.41)

La gran dificultad de este mandamiento moviô a algunos, segun el Maestro de las Sententias (3 *Sent,* d.30), a afirmar que no pasaba de ser un consejo para los perfectos, y que bastaba al comun de los Cristianos con no aborrecer a los enemigos. Erraban al no advertir que era un mandamiento positivo por el que no solo se prohibe odiar, sino que se impone el amor, al prescribir: *Haced bien a los que os aborrecen* (Le. 6,27).

Lo que mâs agravia nuestra razôn es pensar que nos manda Dios que amemos el mal y el pecado ajeno, pero si lo entendemos asi, andamos muy descaminados.

Santo Tomâs propone la objeciôn *(Sum. Theol.* 2-2 q.23 a.12) de que toda amistad se funda en alguna comunicaciôn que debe haber entre los que se aman. ^Qué comunicacién hay, pues, entre los enemigos, entre el bueno y el malo? "La naturaleza que Dios criô ha de ser en todos amada y ayudada... No pienses la comunicatiôn que hay entre él y tû, pues no hay ninguna, sino levanta los ojos a Dios y piensa que tu Senor Dios quiere que todos los hombres se salven", y, por lo tanto, quiere que estéis juntos en el cielo. Ama, pues, a tu enemigo no por la eomunicaciôn actual, sino por la que podrâ haber cuando seâis compafieros de gloria.

El amor de caridad se funda en amar a los hombres en cuanto que son imâgenes de Dios, y tus enemigos también

lo son. El amor que les debemos profesar consiste en desearles los bienes perdurables que deben gozar con nosotros.

Es doctrina que, aunque cierta, debe sopesarse cuidadosamente, la de que podemos alegramos y aun desear el mal de nuestro enemigo, cuando ello redunde en bien suyo o de otros muchos, porque pueden mezclarse la ilusiôn y deseos de venganza propia. En ello debemos llevar la misma régla que con nuestro cuerpo, al cual, aunque sujetemos ?omo enemigo del aima, sin embargo, amamos y le darnos lo necesario para que se mantenga.

a) CÔMO HA DE ENTENDERSE EL AMOR AL ENEMIGO

Según el Maestro de las Sentencias (3 *Sent,* d.29), unos opinaron que todos, amigos o enemigos, deben ser iguales en el afecto, aun cuando no en las obras, pues estamos mâs obligados a los mâs proximos; según otros, no debe ponerse diferencia alguna, y los terceros establecen cierto orden, tanto en el afecto como en las obras, lo cual parece mâs probado.

Santo Tomâs, declarândolo *(Sum. Theol.* 2-2 q.25 a.8), dice que el enemigo puede ser amado en cuanto perverso, lo cual seria malo, o en cuanto hombre, lo cual es obligatorio, pues al amar a Dios y al prôjimo en general no debemos excluir a nadie que participe de nuestra naturaleza. Ahora bien, no existe ninguna obligaciôn de amar particularmente a cada enemigo, puesto que no la tenemos de amar a cada uno de los hombres, lo cual séria imposible, pero debemos estar con el ânimo aparejado para amarle si ocurriere necesidad.

A los imperfectos, pues, continûa el santo Doctor, les pertenece estar dispuestos a amar si fuere necesario, pero los perfectos, si quieren serlo, deben amar actualmente, sin ocurrir articulo de necesidad.

Mâs claramente, "en caso de necesidad cada uno es obligado a amar a su enemigo actualmente si puede, con efecto, en cuanto a los bienes temporales o espirituales, si no estuviere otro aparejado para le dar estas cosas. lo cual se prueba por aquello de San Juan (Io. 3.17ü : *Si alguno tuviere bienes temporales y mere a su hermano tener necesidad y le cerrare las entranas, no mora en él la caridad del Padre.* Pues tu enemigo es hermano y prôjimo tuyo, siguese que eres obligado a lo remediar.

Si, pues, la doctrina es la de que debemos socorrer a nuestros enemigos en las necesidades temporales, mucho mâs obligados estamos a ello en las espirituales, como instruirles, por ejemplo, si vemos que lo desean y lo necesitan para salvarse, o ayudarles con la correction fraterna y la oraciôn. Mal miembro de la Iglesia es quien rehusa ayudar a otros miembros.

Existen ciertamente muchos grados en el amor de caridad y, por lo tanto, en el de nuestros enemigos. Estos grados, según una escala del Crisôstomo, van desde no comenzar la injusticia y no vengarse hasta hacerles bien y rogar por ellos al Senor. Los mâs perfectos obran los ùltimos grados, pero todos estân obligados a hacer el bien a sus enemigos si les vieren en necesidad. La salvedad de algunos autores de que *a menos que haya otro que les remedie* ha de entenderse en el sentido de que ese otro les esté librando del hecho del mal, porque si tuviésemos alguna sospecha de que no lo hace, estâmes nosotros obligados a ello.

b) Los VERDADEROS ENEMIGOS

Lo que nos engana es creer que son enemigos los que nos dicen las verdades. Ninguno fué tan amigo de Herodes como Juan Bautista, aunque él juzgase lo contrario. "No pienses, pues, hermano, que es tu enemigo el que te reprende y castiga y azota ni el que te visita de tus incorregibles culpas, porque todas éstas son obras de amor, sino que tû piensas procéder de odio, en lo cual doblas el pecado; ca allende de no amar mâs al que te hace buenas obras, juzgas mal de él. No tengas que es tu enemigo sino el que te estorba alguna obra de virtud y no te déjà llegar al cabo de tus buenos propositos, antes, con su envidia, te los impide y pone tachas en las obras que son linaje de bondad; ésta es la enemistad que atraviesa mâs el corazôn del varôn justo.

Es también tu enemigo todo aquel que injustamente te hace mal sin haber razôn porque te haya de danar o perseguir; que si hay razôn alguna por do pueda menoscabar tu fama o tu hacienda y aun tu persona, y lo hace, no por esto lo debes tener por enemigo, pues demanda justicia. Tu enemigo verdadero es el que diô causa de la justicia o delicto que tû hiciste, y a éste aun has de amar de la manera ya dicha..."

C) Efectos del odio y modo de comportarse en ellos (C.42)

Habida una injuria, lo primero solemos quejarnos a Dios pidiendo castigo, "lo segundo que suele quedar del agravio es un rencor y malquerencia, con que tenemos mala voluntad a nuestro ofensor. Lo tercero es negarle en lo de fuera el habla y la comunicaciôn y mostrarle mal

gesto y rodear por otra calle por no verlo. Todas estas cosas y otras semejantes se llaman seriales dei reneor que dentro tenemos. Lo cuarto que nos queda del agravio es acciôn y derecho contra nuestro ofensor para demandar satisfaction a la justicia humana".

Hablaremos de estas cuatro cosas.

a) Orar contra nuestros enemigos

"Las leyes divinas no se pusieron para que tû las re> clamases delante del que las hizo, pues no las puede olvidar, sino para que los ofensores teman... Y pues delante dei juez divino, que todo lo ve, se cometiô, no es menester reclamar, porque aun los derechos humanos dicen que los notorios delitos no tienen necesidad de acusaciôn. Y no solo por esto has de césar en esta acusaciôn de reclamar a Dios, sino porque no te llueva sobre la cabeza lo que pides contra tu adversario, ca si un ladrôn acusase a otro delante del juez que supiese los delitos de ambos, claro estâ que los mandaria ahorcar, porque sin pecado ha de ser el que acusa a otro de pecado, segûn mostrô Cristo en el Evangelio".

Si los santos oraron contra sus enemigos fué dominando sus pasiones para pedir castigos que los mejorasen. y aun la mayoria de ellos pidieron misericordia y no justicia.

Dios es lo suficientemente justo para velar por ti diciendo: *Mira que yo juzgaré tu causa y vengaré tu venganza* (1er. 51,36), pero "tan amigo de misericordia, que no quiere que antes de tiempo reclame nadie a él justicia, porque él se tiene de ella harto cuidado...; empero agrâdase mucho nuestro Senor cuando nos ve tan misericordiosos, que demandâmes perdôn para nuestro adversario, y de mejor voluntad oye a ti cuando oras por tu enemigo que a cualesquiera otros que rueguen por él...

Cuanto a lo que toca a este punto, es obligado todo cristiano a no demandar a Dios venganza ni desechar a su enemigo de sus oraciones: empero, los varones perfectos de nuevo oran por el que los ofende, mirando que San Esteban oraba con mâs aficiôn por sus enemigos que por si mesmo" (Act. 7,60).

b) La malquerencia

"Somos obligados a la dejar luego, segûn dice San Buenaventura, porque es contra el amor del prôjimo y contra la caridad, y el Senor nos manda que la dejemos diciendo (Lev. 19,17-18): *No aborrecerâs a tu hermano en tu corazôn..., no busqués venganza ni te acuerdes de la injuria de tus ciudadanos.*

No te acuerdes por via de malquerencia de la injuria recibida, ca escrito estâ en el Evangelio que Dios tornarâ venganza de nos si no perdonamos de corazôn, dejando el rencor que tenemos a nuestro prôjimo; y San Pablo dice (Eph. 4,32): *Sed benignos unos a otros y misericordiosos, perdonândoos unos a otros, asi como Dios nos perdonô en Cristo.* Dios nuestro Senor pierde tanto el rencor, que después del perdôn dice que no se acuerda del pecado; y de esta manera habiamos de perdonar unos a otros tan de corazôn, que apenas nos acordâsemos de la ofensa pasada, ca de otra manera cumplirse ha aquello del Sabio (Eccli. 28,1-7): *La venganza de Dios vernà sobre el que se quiere vengar y guardândole guardarâ sus pecados. Perdona a tu prôjimo que te ha danado y entonces te serân perdonados tus pecados orando. &El hombre guarda al hombre la ira y pide a Dios medicina? No tiene misericordia para con el hombre semejante a si y ruega que le perdons sus pecados. El, como sea carne, reserva la ira y pide a Dios que le sea manso. & Quien rogard por los pecados de tal? Acuérdate de las postrimerias y déjà de tener enemistades".*

El odio puede ser de la voluntad y de la carne. El primero es obligatorio dejarlo, el segundo no lo pueden desechar los imperfectos.

c) Senales externas de rencor

"Son vedar la habia y apartarse y cosas semejantes... Somos obligados a dejar y perdonarlo a nuestro prôjimo si nos ruega por si o por otro o por carta, humiÛândose verdaderamente; de manera que, si se humilia el que te ofendiô y con verdad te pide perdôn, eres obligado a dejar la malquerencia que muestras de fuera también, como dejaste la de dentro. Y si no te pide perdôn por alguna via, puedes guardar con él las senales del rencor, no para te vengar, sino para hacer que se humilie y no se atreva otra vez a te ofender; empero, cuando te pide perdôn por cualquier via que sea, es obligado a te satisfacer; lo cual, si hace, eres tenido a lo perdonar, segûn aquello del Senor (Le. 17,3-4): *Si pecare contra ti tu hermano, repréndelo; y si hiciere penitenôia, perdônalo; y si siete veces al dia pecare contra ti y siete veces al dia se tornare a ti diciendo: Pésame, perdônalo...* Hemos de ver que no manda perdonar a cada paso al que peca, sino al que hace penitencia, porque por esta orden podremos evitar los escândalos..."

Muchos suelen aducir cquivocadamente ejemplos de las Sagradas Letras, pero "mira bien las cosas y no quieras un Dios para ti y otro para el que te injuriô..."

d) La acciôn judicial contra el ofensor

"Lo cuarto que del agravio se sigue es la acciôn o derecho que cobras para procéder contra tu ofensor y demandarle todo el menoscabo que se te recreciô de su injuria, y esto le puedes demandar enteramente delante del juez, que puede conocer la causa... de manera que puedes con muy buena conciencia y sin rencor y con paz demandar que te hagan justicia de los agravios recibidos, asi en la honra como en la hacienda... Donde falta la santidad, que habia de refrenar a los ofensores, menester es que la justicia ponga remedio en los danos que se podrian seguir disimulândose los delitos. Si aconteciese que acusases a tu enemigo de caso criminal porque hubiese de ser condenado a muerte, no por eso pierdes la obligaciôn de lo amar, ca le debes desear salvaciôn para el ânima y eres obligado, segûn dice Escoto (3 *Sent,* d.30), a pesarte mâs por el pecado que hizo tu ofensor, mediante el cual merece la muerte, que no aplacarte porque muere, sino que con un dolor y angustia has de procéder contra él como procede el cirujano cuando quiere quemar la llaga de su hijo enferme... Todos los que proceden contra sus ofensores me parece que deben proseguir justamente lo que les pertenece o deben seguir, y esto digo porque no puedes sin gran pecado tachar los testigos que justamente dieron testimonio contra ti, y no carece de grandisima maldad que por defender tu casa o tu vina deshonres con gran infamia a tu prôjimo, descubriendo sus delitos viejos, que ya estaban cubiertos y olvidados, porque mâs eres obligado a guardar la ley del amor fraternal que manda Dios que tengas a tu prôjimo que no a guardar tu hacienda..."

IV. SAN IGNACIO DE LOYOLA

El fin de la parâbola evangélica de la présente dominica es que perdonemos a nuestros prôjimos, movidos por el recuerdo de las veces que Dios nos ha perdonado ofensas mucho mayores. San Ignacio en sus *Ejercicios cspiritualcs* propone la consideraciôn de estas ofensas, en la meditaciôn de la primera semana, sobre los pecados. Insertamos asi el texto ignaciano y afiadiremos después el comentario clâsico del P. Rossignoli.

A) *La deuda*

a) La meditaciôn de LOS pecados propios

... El segundo préambule es demandar lo que quiero: sera aqui pedir crecido e intenso dolor y lâgrimas de mis pecados.

Punto primero. El primer punto es el proceso de los pecados; es a saber, traer a la memoria todos los pecados de la vida, mirando de aho en ano, o de tiempo en tiempo, para lo cual aprovechan très cosas: la primera, mirar el lugar y la casa adonde he habitado; la segunda, la conversaciôn que he tenido con otros; la tercera, el oficio en que he vivido.

Punto segundo. El segundo, ponderar los pecados, mirando la fealdad y la malicia que cada pecado mortal cometido tiene en si, dado que no fuese vedado.

Punto tercero. El tercero, mirar quién soy yo, disminuyéndome por ejemplos:

1.° Cuânto soy yo en comparaciôn de todos los hombres.

2.° Qué cosa son los hombres en comparaciôn de todos ângeles y santos del paraiso.

3.° Mirar qué cosa es todo lo criado en comparaciôn de Dios, pues yo solo iqué puedo ser?

4.° Mirar toda mi corrupciôn y fealdad corporea.

5." Mirarme como una llaga y postema, de donde han salido tantos pecados y tantas maldades y ponzona tan turpisima.

Punto cuarto. El cuarto, considerar quién es Dios, contra quien he pecado, segûn sus atributos, comparândolos a sus contrarios en mi: su sapiencia a mi ignorancia; su omnipotencia a mi flaqueza; su justicia a mi iniquidad; su bondad a mi malicia.

Punto quinto. El quinto, exclamaciôn admirativa con crecido afecto, discurriendo por todas las criaturas cômo me han dejado en vida y conservado en ella: los ângeles, cômo sean cuchillo de la justicia divina, cômo me han sufrido y guardado y rogado por mi; los santo's, cômo han sido en intercéder y rogar por mi, y los cielos, sol, luna, estrellas y elementos, frutos, aves, peces y animales, y la tierra cômo no se ha abierto para sorberme criando nuevos infiernos para siempre penar en ellos.

Coloquio.—Acabar con un coloquio de misericordia, razonando y dando gracias a Dios nuestro Senor porque me ha dado vida hasta agora, proponiendo enmienda con su gracia para adelante. Pater noster" (cf. BAC, *Obras complétas de San Ignacio de Loyola* p.171-d.72).

b) COMENTARIO DE ROSSIGNOL!

Insertaipos la lectura tercera, titulada «Proceso de los pecadûâ propiosi, del P. Carlos Rossignol!, de la Compania de jesûs (cf. n.» ed. del Apostolado de la Prensa, Madrid 1949, P·42'4^)·

12i·L<

Numéro de mis pecados

"Para tofnar eficaz resoluciôn de valerse y servirse de las cosas dei mundo, solamente en cuanto ayudan a conseguir el ultimo fin para que fuinios criados, tiene increible fuerza el considerar qué desôrdenes se han originado de haber abusado de ellas. Por tanto, es utilisimo consejo ponerse tal vez delante de los ojos del proceso de su vida cada uno, y, recorriéndola desde el principio al fin, advertir y examinar la multitud de sus errores y la gravedad de sus culpas. Empiécese desde la nifiez. El Angélico Doctor, Santo Tomâs, ensena que el hombre, luego que llega al uso de la razôn, tiene obligaciôn grave de emplear su primer amor en Dios. Y bien, los primeros actos de mi nifiez fueron ofensas, fueron injurias al Criador; creciendo la edad, fueron también creciendo los pecados, porque, soltando el freno a los apetitos juveniles, no hubo prado de nocivas flores por donde no corriese mi desahogo. Aquellos amigos eran mâs de mi carifio, que me llevaban a los placeres; aquellas diversiones eran mâs repetidas donde de ordinario padece naufragio la honcstidad. iQué afio de mi vida; qué digo afio, qué mes; aùn mâs verdad diré: qué dia he pasado en que de algûn modo no haya quebrantado las divinas leyes? Un mal placer gozado no me hartô, antes encendiô mâs el apetito de otro peor; la soledad me sirviô para dar secrèto desahogo a mis pasiones; el comercio con otros sirviô para dar pùblico escândalo a la inocencia de los otros. Si tomo en la mano el Decâlogo, apenas hallaré mandamiento en que no haya muchas veces ufendido y ultrajado el honor de Dios y hecho dafio al prôjimo. Si leo el catâlogo de los pecados capitales, i cuâl de ellos no ha sido una semilla fecunda que ha producido en mi copiosa cosecha de maldita cizafia? En suma, mis pecados han sido como los eslabones de una cadena, que el uno tira y atrae a si el otro, porque el uno entra en el otro; asi mis culpas han estado ligadas una con otra, formando esta horrible cadena, que llega hasta el infierno a las manos de los demonios, que con ella a toda fuerza me tiran y pretenden llevar a la eterna esclavitud".

2. Ingratitud de mis pecados

"Si la beneficencia de Dios me mantiene florida la salud, enteros y vivos los sentidos del cuerpo, de la salud me he valido para desfogar mâs desenfrenadamente las pasiones sensuales, de los sentidos para recoger mâs especies que irriten la concupiscencia. Si Dios me diô entendimiento agudo para aprender, fecundo para discurrir e inventar, no me ha servido de otra cosa que de trazar artificios con que ejecutar mis maldades y llevar a cabo mis impuros designios. Si me diô abundancia de riquezas, de las riquezas he abusado para gastar mâs liberalmente, desperdiciar con mas disoluciôn y seguir mis caprichos con mâs destemplanza... iOh, cômo merezco que me llame el Apôstol *hombre de la iniquidad, hijo de la perdition! (Homo peccati, filius perditionis:* 2 Thés. 2,3). ;Oh, cômo puedo exclaniar con el Real Profeta: *Me rodean males sin numéro, se me echan entima mis iniquidades y no puedo levantar la vista! jSuperan en numéro a los cabellos de mi cabeza!* (Ps. 39,13). Las leyes civiles mandan que los que reincâden en los delitos scan eastigados sin remisiôn. Los cânones eclesiâsticos declaran ser indignos de elemencia los relapsos en la herejia. i Cômo podré yo, pues, esperar jamâs piedad de las divinas leyes después de tantas y tan frecuentes caidas en los mismos delitos, especialmente después de haber tantas veces, sin fruto ninguno de enmienda, enganado a la divina bondad, que con exceso de misericordia me ha ofrecido el perdôn y restituidome a su gracia?"

3. Peores que los de Luzbel y Adân

Luzbel y Adân recibieron su castigo por un solo pecado... Luzbel y Adân ofendieron sôlo a un Dios Creador y yo ofendo a un Dios Redentor después de haberle visto sudar sangre...

He pecado sabiendo que volvia a crueificar a Cristo (Hebr. 6,6), lo cual no es hipérbole del Apôstol, pues Santo Tomâs dice que con toda verdad nosotros con los pecados volvemos a poner en campafia cuanto bastô para causar la crucifixion de Jesucristo, que fué la injuria a Dios. El mismo Senor le manifesto a Santa Brigida que era como si los pecados volvieran a abrir sus heridas.

4. Atrevimiento del pecador

"iCômo una vilisima criatura se atreviô a rebelarse contra el soberano Rey de la gloria? Un hombre eompuesto de barro, gusano de la tierra, vapor que en un instante se disipa (lac. 4,15), montôn de miserias, vaso de inmundicias, postema de pasiones corrompidas, ha tendio osadia de oponerse a un todopoderoso Dios? Aun si solamente se hubiera atrevido a injuriar a un ângel, ultrajar a un serafin, hacer guerra a todas las jerarquias angélicas, se tendria por un exceso de arrojo y furor de locura... ;Mover a indignaciôn una majestad divina de cuya mano estân pendientes todos los instantes de la vida del hombre y su salvaciôn o condenaciôn... !"

El bârbaro Tunamama fué acusado ante Vasco Nuhez de haber cometido no sé qué delito contra él, y poniéndose

de rodillas y cogiendo su espada entre las manos arguyô: iCômo podré ofenderte sabiendo que llevas esta arma poderosa para atravesarme de un tajo? Aquel bârbaro era mâs prudente que nosotros.

5. Injuria a los atributos divinos

"Consideremos un poco cuântas ofensas a Dios contiene un pecado solo y cuântas injurias se hacen a sus divinas perfecciones. Oféndese la omnipotencia porque, debiendo concurrir con nosotros a todas nuestras obras, la obligamos, mal de su grado, a concurrir a nuestras acciones pecaminosas, que tanto aborrece y detesta, usando de su concurso para ultrajarle, como quien coge la mano del amigo para darle con ella una bofetada. Despréciase la inmensidad porque, estando Dios en todo lugar, en su presencia, a su vista, en sus mismos ojos hay atrevimiento de cometer maldades que no pueden sufrir sus purisimos ojos, por lo cual se queja agriamente (Is. 65,3). Se desprecia la justicia no haciendo caso de sus amenazas, no temiendo sus castigos después de haber visto y oido tantos ejemplos de la celestial venganza y que por un solo pensamiento soberbio se trocaron en negros y feisimos carbones del infierno los mâs bellos serafines del cielo. Deshônrase la misericordia valiéndose de la mal fundada esperanza del perdôn para pecar con mâs desvergüenza, porque Dios es piadoso como nosotros impios; encruelecémonos contra Dios porque Dios se precia de benigno y manso, y porque no nos arrojô rayos al punto que pecamos, proseguimos con presunciôn a pecar. Finalmente, se ultraja la divina bondad, puesto que, estando sumamente béneficiados de Dios, mantenidos con su amorosa providencia, después de tantas finezas de amor, volvemos los mismos beneficios de la naturaleza y los mismos dones de la gracia contra el Senor que nos los diô. jOh monstruosidad horribilisima del pecado! ;Oh barbaridad detestable del pecador!

A estas consideraciones extâticas Santa Catalina de Génova solia decir que, si de una parte tuviese un mar de fuego y de la otra un pecado mortal, no habria ninguno que, conociendo la malicia del pecado, no se arrojase al punto a nadar en aquellas Hamas, sin cuidar de volver a la ribera, por no estar cerca de tan horrendo monstruo..."

B) Denuncia y correcciôn paternas

Los criados *fueron a contar a su senor todo lo que pasaba* (Mt. 18, 31). La delaciôn, la calomnia y la detracciôn son pecados contra la caridad. El denunciar caritativainente los pecados o delitos al superior puede ser obligaciôn de caridad. Insertamos sobre este punto

algunas de las normas de San Ignacio en las Constituciones de la Compania v otros documentes, y anadimos después, a titulo de comentario a los mismos, algunos pasajes del P. Alonso Rodriguez.

a) Normas de San Ignacio

1. Constituciones (c.4)

"De algunas cosas que deben saber los que entran..." (8) "Para mâs aprovecharse en su espiritu, y principalmente para su mayor bajeza y humildad prop a, le serâ demandado si se hallare contento que todos errores y faltas y cualesquiera cosas que se notaren y supieren suyas sean manifestadas a sus mayores por cualquier persona que fuera de confesiôn las supiere, siendo él mismo y cada uno de los otros contento de ayudar a corregir y de ser corregido, descubriendo el uno al otro con debido amor y caridad para mâs ayudarse en espiritu, mayormente cuando le sea demandado por el superior que delîos tuviere cuidado a mayor gloria divina" (cf. BAC, *Obras complétas de San Ignacio* p.383).

2. Réglas generales

(9) "Todos los que entraren en la Compania han de ser contentos, para mâs aprovecharse en espiritu de humildad, que todos los errores y faltas que se notaren suyas sean manifestadas a sus mayores por cualquier persona que fuera de confesiôn los supiere" (cf. ibid., p.602).

3. Constituciones para los colegios de la Compania

(cf. p.lA régla 39: BAC, ibid., p.585)

"Aunque es bien que quien no tiene cargo de ello mire por sus defectos mâs que por los de otros, si tornan en perjuicio del comûn debe denunciarlos al rector..."

b) COMENTARIO DEL P. ALONSO RODRIGUEZ

La denuncia presentada por los companeros del siervo infiel nos ha inovido a tratar el tema de la obligaciôn de denunciar las faltas a los superiores, trayendo a colaciôn un texto de San Ignacio. Creemos ser un comentario autorizadisimo del mismo el que hace el P. Rodriguez en los capitules 6 y 7 del tratado 8 de la parte 3.ª de *Ejercicio de perjecciôn y de virtudes cristianas* (cf. 7.· ed. del Apostolado de la Prensa, Madrid 1950, p.1826-1842).

1. Obligaciôn de denunciar al superior

La regia nona del Sumario de las Constituciones de la Compania, ademâs de haber sido aprobada, como las mismas Constituciones, por un "motu proprio", lo fué después especialmente por el papa Gregorio XHI, tras un juicio

contradictorio motivado por la denuntia de un jesuita discolo, que acusaba a esta regia de romper el orden de lu correcciôn fraterna. Bastaba, pues, esta aprobaciôn paru no insistir mas. Sin embargo, expondremos las razones que impone como prudente esta inedida.

Es importante esta régla, porque confirma aquella otra que obliga a dar cucnta de la concienda a los superiores para que mejor puedan dirigir y gobernar la Compania.

1." *La justifica la prâctica de las demâs religiones, como los franciscanos.*

Ya Esmaragdo, abad, trae un decreto de Estéfano y Paulo, abades antiguos, que dicen que quien no denuncie los delitos al superior debe entenderse complice y fautor de los mismos, pues pudiendo evitarlos no los evita.

2.“ *El modo con que esta mandado se lleve a cabo la denunoia.*

"Lo que nos manda y se usa en la Compania es decir la falta de nuestro hermano al superior como a padre espiritual, para que él con su paternal caridad y amor la corrija; y el que habia caido o estaba para caer se levante y enmiende, como lo declarô también la régla 20 de las Comunes, que dice asi: El que supiere alguna grave tentation de alguno avise de ello al superior para que él con su paternal cuidado y providencia le pueda poner conveniente remedio. De manera que no se dice la culpa del otro al superior como a juez ni de manera que pueda procéder por eso a castigo, sino como a padre que puede aprovechar y no daüar, para que se ponga en ello el remedio que conviene y se prevengan los inconvenientes que se podrian seguir si no se supiesen y remediasen” (cf. Suârez, *De poenit.* disp.24 sec.4 n.22).

3.° *La necesidad que tiene la Compania de estar bien informada de las condiciones de cada persona.*

La Iglesia abre informationes secretisimas cuando quiere dar un cargo.

4.ft *La diferencia entre el dano que padece el denunciado y los males que se evitan.*

"El dano vuestro es un poco de vergiienza o una poca de honrilla que os parece que perdéis; pero cl dano que se puede y suele seguir cuando no se descubren estas cosas al superior es primeramente quedarse el mal por remediar, y como no se remedia ni se ataja, suele ir creciendo y aun cundiendo y pegândose a otros. Y mâs, suélese seguir de esto deshonra vuestra y nota e infamia de la religion, porque al fin, tarde o temprano, por aqui o por alli, todo se viene a saber. Y lo que antes se pudiera remediar muy fâcilmente con agua bendita si lo dijérades al superior al principio, como se lo habiades de decir, .sera menester después venir a remediarlo con cauterios de fuego y cortando y despidiondo... Y asi digo quo no solamento no haco uno contra la caridad en descubrir al superior la falta de su hermano, sino que hay obligation do hacerlo y escrûpulo en no lo hacer, y tan grande, que puede llegar algunas veces a ser pecado mortal, no por virtud de la régla, porque nuestras réglas no obligan a pecado, como dijimos arriba, sino por la gravedad de las cosas *y por* los inconvenientes y dance grandes que de ella se pueden y suelen seguir, de los cuales es causa el que los pudo prévenir avisando con tiempo y no lo hizo debiéndolo hacer”.

El pecado encubierto es como un humor maligno oculto, que muchas veces se sana con sajarlo y sacarlo a la luz. El mal no esta en descubrir el pecado al superior, sino en no curarlo. Crueldad y no misericordia.

2. Cômo ha de hacerse esta denuneja

Antes de llegar a ello, el P. Rodriguez da algunas normas para el denunciado, advirtiéndole ser su gran defecto y hasta escândalo molestarse y andar averiguando quién pudiera ser el denuntiante. Escândalo, porque faltas ya se sabe que tenemos todos, pero no tan poca patientia y tanta soberbia.

El que aun las faltas en que le cogen quiere encubrir, ;cémo acusarâ él las graves? Mayor falta séria todavia quejarse al que lo acusô.

“Cuanto al que ha de avisar, es menester advertir, lo primero, que el descubrir las faltas de vuestro hermano ha de ser al superior inmediatamente, sin otros rodeos, como a padre, y con el secreto que la culpa pidiera, para que él como tal remedie y prevenga el dano que de alli se podia seguir. Y esto se debe advertir mucho, porque algunas veces podria acontcccr no querer decir uno al superior las faltas y decirlas a otro particular que no las ha de remediar, lo cual séria muy mal hecho, porque seria murmurar...

Lo segundo, cuanto al modo de procéder en esta manifestation, dice la régla que ha de ser con debido amor y caridad... El que quisiere acertar en esto ha de mirar mucho no le mueva alguna pasiôn o enviduela, o que el celo indiscreto no le haga apresurar y pasar del pie a la mano y hacer alguna relation torcida o exagerar las cosas, haciendo de una mosca un elefante y de un particular un universal, o vender por cierto lo que es sospecha y quizâ antojo suyo, que es cosa de mucho escrûpulo y causa de muchas turbationes.

Lo tercero se ha de advertir que el que avisa no ha de dejar de hacer lo que debe, aunque el otro no lo haga ni lleva aqudlo como es razôn. San Agustin, tratando que el que no

recibe bien la correction es como el loco frenetico, que resiste al médico y a la medicina, dice (cf. *Epistr* 167 y 87, *ad Felicitatem et Rusticum):* Pero iqué habemos de hacer con él? ^Habemos por ventura de dejar de curarle?...

Asi habemos de esperar que lo harâ también nuestro hermano, que aunque entonces cuando le reprenden se sienta, pero después, cuando vuelva sobre si y considere aquello a sus solas y con Dios, echarâ de ver la razôn y vendrâ a reconocer y agradecer el beneficio que se le hizo...

Pero diréis que algunos se empeoran con la correction y aviso. A esto responde muy bien San Agustin (cf. *Epist.* 48, *ad Vincentium):* ;Por ventura hase de dejar de aplicar la medicina y dejar de curar los enfennos porque algunos 'Eo sanen con tila? No por cierto; pues tampoco se ha de dejar la correction porque algunos no se aprovechen de ella. Siempre el médico, asi espiritual como corporal, ha de hacer lo que es de su parte y lo que su arte le ensefia y no desahuciar luego al enfermo, sino usar y probar sus medios.

Cerca del modo que se ha de tener en la correction, dice San Basilio *(Reg. fusius disputat,* η.50 y 51; *Reg. brev.* η.9) que el que corrige a otro ha de imitar a los médicos, los cuales no se enojan con el enfermo, sino toda su guerra y tema es contra la enfermedad, y para ésa ponen todos sus medios y remedios. Asi el que corrige no se ha de enojar ni indignar contra el que pecô, sino todo su cuidado y diligencia ha de poner en procurar quitar el defecto y vicio del ânima de su hermano. Y el modo que se ha de tener en esto, dice el Santo, ha de ser el que tendria un padre médico que curase a su hijo de una herida o llaga dolorosa; mirad con qué tiento y con qué blandura y suavidad le curaria; al fin, como quien siente el dolor del hijo como propio. Pues de esa misma manera, con ese tiento, blandura y suavidad ha de coEregir el superior a sus sûbditos, que son sus hijos espirituales, *con espiritu de blandura* (Gai. 6,1), como dice San Pablo. Dice muy bien San Agustin (cf. *Epist.* 48, *ad Vincentium):* El tirano que despedaza y el verdugo que descuartiza no tienen cuenta con las coyunturas ni por donde irâ mejor, pero el que cura considera primero muy bien por donde ha de cortar, y va con mucho tiento y recato, porque pretende sanar y no despedazar. Pues de esa manera ha de ir el superior que pretende sanar al sùbdito con la correction y aviso y no lastimarle ni hacerle mal.

Esta es una cosa de mucha importancia que recomiendan mucho los santos. Guârdese mucho, dicen, el que corrige a otro de mostrar alguna pasiôn, ira o indignation, porque echaria a perder todo el negotio; no serâ eso curar y remediar al otro, sino empeorarle. Y traen aquello del Apôstol: *Que el siervo de Dios corrija con mansedumbre a los que contradicen a la verdad* (2 Tim. 2,25). *Con mansedumbre,* aunque nuestra letra dice *con modestia,* pero todo viene a ser uno, porque para corregir con modestia es menester no mostrar pasiôn ni turbaci-ôn alguna. Finalmente, la correction ha de ser con tan buen término y modo y con tan buena gracia, que entienda el corregido que nace de entrarias de caridad y del deseo grande que se tiene de su bien, porque de esta manera suele ser ella de gran provecho".

La grande deuda que debemos a nuestro Creador

En consonanda con la misericordia que muestra en la parâbola evangélica el Senor al perdonar la deuda, traemos aqui un extracto, y con inclusion a veces de los pârrafos principales, el c.7 dei libro 2 de la obra del P. Nieremberg titulada *De la hermosura de Dios y de su amabilidad.* El propio autor titula asi el referido capitulo : *Côm o la gracia, que, segûn Aristôteles, acompaüa a la hermosura, se halla en Dios.* Trâtase de la misericordia divina (cf. 3.“ ed. Hijos de Gregorio del Anio, Madrid 1905, p.391-420).

A) La hermosura de Dios y la misericordia

La gracia es distinta de la hermosura, y consiste en “aquella gallardia y perfecciôn del obrar y hacer bien alguna acciôn de que suelen pagar muchos los hombres y se prendan los corazones. Por esto definen a la gracia diciendo que es un resplandor exterior de la razôn... La cual es grande ornamento de la hermosura”.

En Dios, la gracia del obrar corre parejas con la hermosura del ser, y no pudiendo ahora examinar todas sus obras, estudiaremos la principal y mâs abundante, o sea su misericordia, que es donde mejor resplandece su gracia.

B) Grados de su misericordia

Infinita es su misericordia, que nos sacô del no ser al ser y de éste nos elevô al sobrenatural, “pero sobre todo donde mostrô mâs primor y gracia fué en la obra de nuestra redenciôn..., echando en ella el resto de su omnipotentia”.

Asi, pues, los grados de la misericordia divina son :

a) el levantarnos a la cumbre del ser;

b)el ordenarnos mediante la gracia a una bienaventuranza sobrenatural;

c)el restaurarnos mediante la redenciôn. ;Un Senor que no tiene necesidad de nada y que en un punto pudiera crear infinidad de hombres santisimos, muere por Adân traidor!

C) Grandeza de la misericordia de la redenciôn

a) Grande en si misma

Dios encarna a su Hijo para que muera... No fuera mayor misericordia el habernos perdonado gratuitamente, pues asi cumpliô también con la justicia. Grande también, por cuanto ha levantado un hombre hasta sentarlo en su mismo trono para que sea adorado. No hay cosa que celen mâs los reyes que la singularidad de su cetro, *y* ved aqui a Dios compartiendo el suyo con un hombre.

b) Grande en los efectos, que SUPERAN TODOS NUESTROS DESEOS

Porque

1) Nos libra del pecado, supremo mal, que por tener maldad infinita es irremisible, segûn la ley ordnaria, y ocasiona de suyo la muerte irreparable del aima. Pues bien, la redenciôn hizo facilisima cosa tan dificil como salir del pecado.

2) Nos librô del infierno. Si sacarnos de un calabozo en donde hubiéramos de permanecer sin ver el sol veinte aüos, se tendria por gran beneficio, "4qué serâ librar de aquella horrenda cârcel del infierno, region de oscuridad y tinieblas, donde por eternidad de eternidades se habia de estar entre incomparables tormentos?"

3) Ensefiô doctrina admirable y revelo secretos celestiales a aquel mundo envuelto en tan grandes tinieblas que no solo los hombres adoraban por dioses a otros hombres, sino a los brutos y a las piedras. Otro incomparable beneficio fueron sus ejemplos santisimos.

"Con este beneficio de la doctrina y el ejemplo pos quitô las grandes dificultade-s que padecia la virtud, porque lo que la hace mâs ardua es que las cosas espirituales no nos mueven y las sensibles pueden mucho con nosotros", ya que la voluntai sigue a la aprensiôn y estima de las cosas sensibles y éstas se perciben mucho mâs vivamente. A este mal ocurriô Cristo con su doctrina y nos puso delante de los ojos un dechado sensible de toda perfecciôn, lo cual es un singular fruto de la cncarnaciôn dei Verbo.

4) Nos rcintegrô a su amistad, no contento con habernos perdonado el castigo. Incomparable beneficio, asi por el estado de donde sale uno como por la cumbre a que es ensalzado.

Cotéjense los extremos y veamos la distancia que hay

de un pecador a una naturaleza inocente, de ésta a una angélica y de los Angeles al estado de hijos de Dios. Pues bien, todo este salto nos ha hecho dar Cristo en un solo instante.

5) Nos legô el tesoro inmenso de sus méritos, por los cuales no solo se nos perdona una vez, sino millones de veces que hubiéremos pecado. iQué principe lo ha hecho con un reo que lo fuera veinte veces de lésa majestad?

Aûadamos que a este beneficio se llega tan fâcilmente que nos basta con un acto de la voluntad, un simple momento de contriciôn. Pudo Cristo pedir gran aparato de cosas dificultosas, y exigiô sôlo ceremonias fâciles, como los sacramentos.

6) Fué grande, en fin, la misericordia de la redenciôn, porque supo Dios acompanarse de otros grandes atributos divinos que resplandecen en ella.

No es posible mayor obra de justicia que porque no se faite un punto a ella haga Dios encarnar a su Hijo para que pague las penas del siervo. Ni de la omnipotencia y sabiduria, que supo hallar modo tan admirable de volver por su justicia y misericordia.

D) Misericordias del modo de la redenciôn

Asombrô a los antiguos que un esclavo, sabiendo que iban a matar a su amo, se pusiera sus vestidos para morir por él (cf. Valerio Maximo, 1.6 c.8). "Pues este tan gran Senor del cielo y tierra, no solo por un esclavo suyo, sino del demonio, y traidor, y enemigo suyo, quiso, humillândose a tomar su forma, morir porque no muriese el hombre infame, y fementido, y sujeto a Satanâs..."

a) El ejemplo de los dos Tobias

Esto podremes echar de ver por el espanto que causô a los dos Tobias verse librados por un ângel de sus males, cuando supieron que no era hombre, sino espiritu celestial, el que les hizo tanto bien (Tob. 12,16-31). Consideremos, pues, la razôn que tuvieron de espantarse, para que por ahi rastreemos cuâl debe ser nuestro pasmo y agradecimiento para con un Dios que por si nos redimiô. Estando ciego Tobias y con nrcesidad que su hijo hiciese una jornada)ara cobrar una deuda antigua, no sabiendo el modo, se es ofreciô un mozo bien dispuesto para acompafiar al hijo de Tobias y cuidar dél (ibid., 5,6). Hizolo tan bien... y ellos quedaron tan agradecidos, que no sabian qué hacerse con un hombre que les hizo tantos bienes. El darle lamitad de su hacienda lo tenian por muy poco (ibid., 12,5).

Pero cuando supieron que no era hombre, sino ângel del Senor, que se dignô de hacer por ellos tantas finezas, quedaron atônitos y sin pulsos, no sabiendo qué decirse ni qué hacerse, porque les parecia un caso increible que un espiritu tan grande se dignase de tomar por ellos forma aparente de hombre, e hiciese oficio de criado, y llenase de tantos bienes. Esto juzgaban, como era asi verdad, por un exceso de grande caridad y dignaciôn que vencîa todo agradecimiento; y asi quedaron postrados por tierra, atônitos de tal extremo de benevolencia. Miremos ahora nosotros cuanto excede a todo lo dicho la obra de nuestra redeneiôn, asi por la persona que la hizo como por los males de que os librô. No fué ângel el que vino a redimirnos, sino el mismo Senor de los Angeles, Dios omnipotente y Creador de ttdo, el cual no tomô apariencia solamente de hombre, como San Rafael, sino la misma sustancia y naturaleza humana, haciéndose verdadero hombre como nosotros; y no solo nos l'brô de una ceguera del cuerpo, sino de la condenaciôn eterna de aima y cuerpo, y, lo que mâs es que mil penas del infierno, librônos de la culpa y de la infinita miseria del pecado, y nos lleno de riquezas, no como quiera, sino de los tesoros del cielo y de su gracia, haciéndonos herederos de su propio reino.

b) Lo QUE DEBEMOS A DIOS

Por hacernos todos estos beneficios Dios, y no mereciéndolos, s no lo contrario, y que con rayos acabase con todo el género humano, porque le fué traidor y fementido, 4qué le deberemos? Y que esto lo hiciese por si mismo inmediatamente, ; cômo no os pasma y tiene atônitos? 4 Cômo no nos deshacemos en amor y agradecimiento? 4 Pues qué, si consideramos que esto no solo lo hiciese por si mismo, sino costândole tanto, humillândose, derramando su sangre y mur'endo por nosotros? No sé cômo cabe pensar tan estupenda fineza y estar vivos... Querer Dios ser azotado, Dagado y descarnado porque el hombre no fuese atormentado; querer morir crucificado porque el hombre no muriese, un extremo de amor es y una tan estupenda fineza que no se puede imaginar mayor. jOh gran Dios, gran Amador de las aimas! ;Qué bien mostrasteis lo mucho que nos amâis con lo mucho que padecisteis por nosotros! 4Qué es ese pecho atravesado, esos pies clavados, esas manos horadadas con crueles clavos sino otras tantas bocas que estân jurando que me amâis? ;Qué es ese rostro acardenalado y escupïdo sino un testimonio cierto de lo mucho que me queréis? 4Qué ἐοη esas espaldas llagadas sino un indicio claro que me tenéis gran amor? 4Qué son esas

sienes y cabeza lastimadas con tan agudas espinas sino un argumento évidente de que me queréis bien, pues por mi causa padecisteis tan grandes males? Creo, Senor, creo que me tené s amor; no sea tan a costa vuestra el satisfacerme de vuestra infinita caridad.

Todo esto que hemos dicho de las finezas de Dios -en querer padecer por nosotros no es menos porque Dios en cuanto Dios no padeciese, sino en cuanto hombre, ni merece menos agradecimiento porque la Divinidad no sintiese algùn tormento, sino sola la Humanidad, porque fué una estupenda fineza de D os, que ya no pudo ni puede padecer ni sentir dolor en cuanto Dios, con todo eso hiciese todo lo que pudo de su parte (a nuestro modo de entender) para mostrar el deseo que ténia de padecer uniéndose tan intimamente a la humanidad, como quien dice: Ya yo me pongo a ser capaz depenas, ya que no puedo padecer por ser Dios; pero en el modo que me es posible padeceré, y se dirâ que Dios padece y que por mi no queda, pues me uno con quien lleva los golpes de los azotes y de toda la Pasiôn, con que hago mio este padecer, deleitândome con este gusto, pues me falta el que me dieren los dolores de la Pasiôn, porque si hallara Dios ser posible algùn modo de poder padecer en cuanto Dios, infaliblemente se dejara atormentar y penar aun mucho mâs de lo que pasô en cuanto hombre (pues fuera mâs capaz para sufrir en cuanto Dios si una vez pudiera penar), pero en el modo que es posible Dios fué azotado, abofeteado y atormeirtado..."

E) La Eucaristia, compendio de misericordia

"Pero 4 cômo llamaré lo tercero que a esto anadiré, que ni sé si lo Dame fineza, o extremo, o embriaguez de amor, cuando después de todo esto te quisiste quedar en pan para mi sustento espir tual y sacrificio continuo que representase tantas veces al dia tu Pasiôn y Muerte? 4 Qué fué esto sino querer continuamente <estar muriendo por mi, querer dar tantas vidas, querer padecer tantas muertes cuantas veces son las que se celebra el tremendo sacrificio de la misa? Por una vida que diste por mi, te debo infinitas vidas; por infinitas vidas que quisiste dar por mi, 4 qué te deberé? iOh hermosura divina, y cuântas gracias tienen tus obras, y mâs en 'especial ésta de tan gran misericordia y amor, que me lleva el aima y corazôn, y quisiera tener millones de aimas y corazones con que reconocerla y amarte !"

VI. P. ANTONIO VTMI

El abuso de la misericordia: «lam amplius noli peccare» *(Io. 8,11)*

La parabola que comentamos es de misericordia y a la vez de justicia, virtudes que predicô y practicô siempre juntaniente Cristo, quien a la vez que perdonaba decia : A'o *vuclvas a pecar, 110 te sticcda algo peor* (lo. 5,14). El Senor de la parâbola quiso tornar cuentas, y Dios las tomàrâ un dia de modo definitivo, sin lugar ya a perdôn, obligando a *pagar toda la detida.*

È1 P. Antonio Vieira, de la Compania de Jesûs, el nias ilustre de los oradores sagrados portugueses, predicô en el Brasil, en el cuarto sâbado de la Cuaresma de 1640, un sennôn sobre el abuso de la misericordia divina, que nos ha parecido oportuno insertar aqui (cf. traducciôn *Sal Terrae,* Santander 1926, t.i p.269-321).

J
3

A) Los cuatro motîvos del pecador creyente

Aun cuando para no pecar nos bastaria considerar que el pecado es una ofensa contra Dios, sin lembargo, el Espiritu Santo nos ha ensefiado otros cuatro motivos, que son las postrimerias del hombre. Pero el demonio, fundândose en verdades reveladas, ha «encontrado a su vez otros cuatro motivos para engafiar al hombre, a saber, la dilaciôn dei castigo, la confianza en la misericordia, el propôsito del arrepentimiento y la facilidad dei remedio.

Los novisimos no han de venir sino después de la muerte; luego mientras dure mi vida quiero hacer mi voluntad.

a) DILACIÔN DEL CASTIGO

David, que decia: *Ardo al ver que los impios se apartan de tu ley* (Ps. 118,53), tuvo como primer pensamiento el de hacer perecer a todos los impios de la tierra, pero después excogito un medio que le pareciô mucho mâs eficaz, cual fué el pedir al Sefior que se mostrase enojado con toda su justicia en cuanto viera el pecado: *Alzate, ;oh Yavé!, en tu ira; rodéate del consejo de las naciones y siéntate en alto sobre él* (Ps. 7,7-8).

Sin embargo, el corazôn de David, aunque de hombre santo, era tan poquefio que cabia en su pecho, y el de Dios es tan grande como su inmensidad. Por eso la respuesta del Sefior fué otra: *Deus iudes, fortis et potens... numquid irascitur per singulos dies* (Ps. 7,10-13) 1.

Dios padece en su .misma paciencia, "porque los hombres repiten lo que puso en sus labios el escritor sagrado: *He*

1 El texto hebreo, también muy aprovechable, dice : *Dios es justo juez; cada* dta los amenaza con 31« ira. Si *no sc conviertc, afila su csPada...*

pecado, y ^qué me ha succdido? (Eccli. 5,4). Si en un dia de pecado fui a la casa de juego, gané, mis negocios salieron bien y no he perdido el favor de mis reyes. Pero debieran continuar leyendo y ver como el Eclesiâstico prosigue: *Porque el Senor lespaciente. Aun del pecado e&piado no vivas sin temor y no 'anadas pecados \a 'pecados... porque (aunque es misericordioso, también castiga* (Eccli. 5,4-7). Disimula con el tiempo, pero después cobra capital y réditos.

Dios tuvo paciencia con Cain, con Saûl y Absalôn, con Acab y Jezabel, con Nabucodonosor y con Judas, pero todos ellos sufrieron su castigo. "Ninguno se fie en su dilaciôn, porque aunque tarda, siempre llega".

b) Confianza en la misericordia divina

Siendo infinita la misericordia de Dios, iqué mucho que los hombres multipliqusn su materia, que son los pecados?

Oigan estos engafiados el citado versiculo del Sabio: *No aùadas pecados a pecados y no {digas: Grande es su misericordia. El perdonard mis muchos pecados* (E^cii. 5,5-7). Y ipor qué no hemos de decirlo, si, por muchos que sean, aquella siempre serâ mayor? Pues porque en Dios la misericordia y la justicia se i'dentifican.

He encontrado en David un salmo Ueno de este sentido misterioso: *Una vez hablô Dios, y estas dos cosas le oi yo: Que solo en Dios està el poder. Y en ti, ;oh Senor!, esta la misericordia* (Ps. 61,12-13).

Una sola palabra divina encierra estos dos conceptos: el del poder y justicia y el de la misericordia, atributos inseparables de los que depende nuestra salvaciôn. Ved, pues, si es buen consejo el separarlos y considerar uno solo de eUos.

Siempre 'ha habido herejes que han intentado hacerlo. Ya los marcionitas dejaban a Dios solo la misericordia, porque creian indigno de El castigar, como si fuera Dios bueno para que los hombres se hicieran malos. Pero también muchos catôlicos conocen solo a medio Dios, por lo cual, admirando una mitad, la de su misericordia, se atreven a pecar, cuando séria mucho mâs prudente conooer la otra mitad, la de su justicia, y abstenerse. ;Ojalâ pensaran como David: *Entraré en las maravïUas \de Yavé, arecordaré \ahora solo tu justicia!* (Ps. 70,16).

c) Propôsito de arrepentimiento

Este es el absurdo procéder del hombre: que primero se arrepiente o prépara el arrepentimiento y luego peca.

Isaias tiene un magnifico pasaje, en el que nos présenta a los hombres como queriendo engafiar al demonio y cele-

brar un pacto con la muente y cl infierno: *Oid, burïonea..., vosotros decis: Hemos hecho un paeto con la muerte; nos hemos concertado con el sepulcro* (Is. 28,14-15).

Bravo engano del demonio, que les promote tiempo para arrepentirse antes de la muerte; pero bien podéis conocer que si tal pacto va en beneficio vuestro y perjuic 0 de Satanas, no ha podido él, tan sabio y astuto, procedor asi si no es para engafiaros.

Peca ahora, dice el demonio, y después te arrepentirâs. Y como lo présenté es fâcil y lo venidero lejano y dificultoso, todos pecan, y cuando lîtga el momento de la rendiciôn de cuentas, sus pecados les acarnean el castigo de que no se puedan arrepentir. Piensan que enganan al demonio, y el demonio les engafia a ellos.

De esta suerte, los propositos que llevamos de arrepentimiento son de condunaciôn, porque 0 son verdaderos 0 falsos. Si falsos, 4por qué nos fiamos de ellos? Si verdaderos, ipor qué no nos arrepentimos luego, mientras tenemos tiempo de no pecar? Lo cierto es que ni los propositos son propositos ni los arrepentimientos arrepentimientos.

Bajemos al infierno y veamos cômo se guarda allâ ese pacto celebrado con la muerte. Preguntad: iHay por aqui algùn crist ano? Muchos. Y conociendo el infierno, 4 por qué vinisteis? Porque es el engano que acâ nos trae a todos, que lo dejamos para después. Esos dos que ves ahi son Ofni y Finés, hijos de Heli. Los ténia el demonio tan bien adoctrinados, que a cada reprensiôn de su padre contestaban: Cuando seamos viejos, entonces haremos penitencia, pero la muerte vino antes y los arrepentimientos quedaron en el aire.

Tomemos ejemplo. Cuando el arrepentimiento se junta con el proposito de pecar, ello es mâs bien desafiar a Dios. Si San Pedro, viviendo en gracia, se propuso no abandonar al Senor, y, sin embargo, cayé; si los propositos de no pecar acaban pccando, 4 qué se puede esperar de los que comienzan negando a Cristo?

d) La facilidad del remedio

La facilidad de la confesiôn es otro motivo, siquiera fuere tan nccio como el de quien, al saber que una tabla le puede salvar en el naufragio, se echase al mar y aun se fuese engolfando cada vez mâs en él.

Cierto que la confesiôn es maravilla tan grande que los paganos ya la echaban en cara por su facilidad a San Agustin. Pero es que en su ignorancia no advertian que, lejos de facilitar el pecado, entrafiaba un nuevo freno, porque al exigir como condiciôn indispensable el firme propôsito de onmondarso, el que sale del tribunal de la penitencia afiade a la ley natural, que le obliga a no pecar, la nuova que se ha impuesto él mismo. Fué tan ingeniosa 0, mejor, tan divina la traza de la confesién, que cuando abre la puerta del cielo, cierra la del pecado futuro.

La confesiôn verdadera pone a quien se confiesa a los pies de Dios, pues de lo contrario no es confesiôn. Sacrifîcios afrecieron Cain y Abel (Gen. 4,3-4). *He pecado,* dijo David a Natân (2 Reg. 12,13), y también pronunciô la misma palabra Saùl (2 Reg. 15,24). Sin embargo, unos sacrificios y arrepentimientos fueron acoptos y los otros no, porque junto con ellos iban Abel y David enteros, mientras que Cain y Saùl no se entregaban. Ved, pues, como podrân entregarse los que difieren la confesiôn para la hora de la muerte, cuando ellos no estân ya ni en si mismos.

Los moradores de Jerusalén pecaban desaforadamente, confiados en que vivian cabe el templo, pero oid a Jeremias (7,4 y 8) : *No pongàis vuestra confianza en palabras vanas, diciendo: /Oh, el templo de Yavél... Mirad que os engaiidis a vosotros mismos... jPues qué! ;Robar, adulterar, matar... y venir luego a poneros en mi presencia en este lugar, en que se invoca a mi nombre, diciéndoos: Ya estamos salvos, para luego volver a cometer todas esas iniquidades! iVeis, pues, en esta casa en que se invoca mi nombre una cueva de bandidos?* Dios hizo la confesiôn para remedio de la flaqueza, no para estimulo del pecado, y muy posible es que, si presumis, a la postre os quedéis sin ella.

No penséis que tenéis confesores siempre a mano y aun dinero para sufragios. Dinero y confesores tenian bien cerca Ananias y Safira (Act. 5,3-10), nada menos que a San Pedro...

4 Qué pensais del que se diera innumerables estocadas confiando en que tenia un ung'üento de gran fuerza para curar? Pues mâs locos sois vosotros.

e) Resumen

"Hemos visto que todos (csos pretextos) son falsos y engafiosos, porque ni la dilaciôn dei castigo los disminuye, sino que los acrecienta; ni la confesiôn de la misericordia divina nos asegura de su justicia, antes la provoca; ni los propositos de arrepentimiento tienen firmoza alguna en la vida, ni finalmente la facilidad dei remedio es tan desembarazada y pronta que no cntraiie tantas dificultades como peligros". El hâbito endurece, y ésta es una nueva razôn.

B) Dios tiene serialada la medida

a) Para los pecados de los pueblos

La primera vez que Dios revelô este su secreto fué refiriéndose a los pueblos. Prometiôle a Abraham donarie la tierra de promisiôn, pero pasadas varias generaciones, *pues todavïa no se han consumado las iniquidades de los amorreos* (Gen. 15,16)...

Zacarias nos présenta la vision de una mujer a quien un ângel sepulta en un ânfora diciendo que es la impiedad de Jerusalén, que es llevada a la tierra de Babilonia (Zach. 5,7-9). Tan aparatosa vision indica que Dios habia visto colmada la medida que seûalô a Jerusalén y habia ya terminado su misericordia y decretado su cautividad. Terminé aquel destierro, pero reincidentes los judios en su mala voluntad, fueron condenados a otro que dura todavïa.

^Aprenderâ el Brasil? En el ano 1624 castigô Dios a Bahia con entregarla a los holandeses, aunque su cautiverio no pasô de un afio, en tanto que el de Pernambuco pasa de siete. ;Desde entonces nuestros pecados han ido ■creciendo! ; Cuando se colmarâ la medida que Dios nos tiene senalada?

b) Para los pecados del hombre

Mâs temible es que se colme la medida de los pecados dei individuo, porque al fin y al cabo las ciudades y reinos no van al infierno y él si.

Aduce para probar esta doctrina las autoridades de San Agustin, San Ambrosio y Cornelio a Lapide, que comentan el pasaje de Zacarias y la Epistola a los Tesalonicenses.

Es razonable que tal cosa acontezca, pues si para castigar a los pueblos se juntan los pecados de los vivos y de sus antepasados, 4como no habrân de juntarse los de una misma persona?

No acrecienta la dificultad el hecho de que la medida sea menos para unos que para otros, como también lo es, sin que se queje nadie, la medida de los dias que Dios nos conccdiô de Aida. Porque la razôn fundamental de una y otra justicia es el supremo dominio de Dios, autor de la naturaleza y gracia, que puede limitar una y otra conforme a su voluntad, siempre santa.

Por très pecados de Judà y por cuatro no revocaré yo nada (Am. 2,4), decia el Senor, pero por cuanto cometisteis otro...

Esta ultima razôn es la mâs temible, porque todas las que expuse primero dejaban siempre algûn que otro resquicio, pero 4quién me dice que mi proximo pecado no sea aquel que Dios habia senalado corno colmo .de la medida? 4Y sabéis qué harâ cuando llegue ese momento? O mata al pecador 0 lo abandona. Asi le sucedio al rey Baltasar, que viô aparecer la mano que anunciaba el colmo y que habia sido encontrado *minus habens* (Dan. 5,26-27).

iCuântos accidentes mortales no han ocurrido en caminos por los que se habia pasado mil veces! 4No serâ la ira de Dios...?

Y si no acaeciere la muerte, de todas maneras... *;Ay de ellos,* decia Oseas, *cuando yo me aleje!* (Os. 9,12), y a este ;ay! responden por toda la eternidad infinitos ayes, pero ayes de dolor sin arrepentimiento, de tormento sin alivio, de desesperaciôn sin remedio.

Dejaré mi vifia, porque en lugar de uvas me ha dado agraces y espinos, dice Isaias (5,2-5) ; arrancaré los vallados y derribaré las cercas para que hombres y animales la pisoteen. Eso es dejar al aima en situaciôn de empedernimiento. Y si es cierto que Dios ni aun en ese caso niega alguna gracia suficiente, 4 de qué sirven ya sino de aumentar el infiemo... ?

SAN FRANCISCO DE SALES

De la afabilidad con el prôjimo y remedio contra la ira

(Cf. *Introduction a la 'vida devota,* ed. del Apostolado de la Prensa, Madrid 1943, p.3.a c.8 p.160 ss.).

A) *Dulzura y humildad*

"El .sagrado crisma que por tradiciôn apostôlica usa la santa Iglesia en la confirmaciôn y en algunas bendiciones se comporte de aceite de olivas y bâlsamo, con lo cual représenta, entre otras cosas, aquellas dos ,amadas y queridas virtudes que resplandecen en la sagrada persona de nuestro Senor, que El con particularidad nos encomienda, como que por ellas especialmente se consagra y dedica nuestro corazôn a servirle y a imitarle : *Aprended de mi,* nos dice, *que soy manso y humilie de corazôn...* (Mt. 11,29). Pero ten cuidado, Filotea, de que este mismo crisma, compuesto de dulzura y humildad, esté en lo mâs intimo de tu corazôn; porque uno de los mayores artificios del enemigo es procurar entretener a muohos con palabras y apariencias exteriores de estas dos virtudes para que, no examinando atentamente

sus interiores afectos, piensen ser humildes y mansos cuando en el afecto nada tienen de taies, como se conoce <en que, con toda su afectada dulzura y humildad, a la mâs minima palabra de disgusto que les dicen o la menor injuria que reciben se ensoberbecen con indecible arrogancia. Se suele decir que no se hinchan, aunque sean mordidos o picados de viboras, los que usan un preservative llamado comûnmente gracia de San Pablo, si es legitima y fina; asi también, cuando la humildad y mansedumbre son légitimas y vardaderas, nos libran de la hinchazôn y ardor que suelen causar en nuestros corazones las injurias; pero si nos alteramos, ensoberbecemos y apésadumbramos con las picaduras y mordeduras de los maldicientes y enemigos, senal es de que nuestra humildad y dulzura no es verdadera y genuina, sino artificiosa y aparente..."

B) No enojarse nunca

"Al despachar a sus hermanos de Egipto, el santo y famoso patriarca José, para que se restituyesen a la casa de su padre, sôlo les hizo este encargo: *No vayâis a renir en el camino* (Gen. 45,24). Y pues esta miserable vida es camino de la bienaventurada, lo mismo te digo, Filotea: no nos enojemos en el camino unos contra otros; caminemos con nuestros hermanos y compafieros con dulzura, paz y amor, y te lo digo con toda claridad y sin excepciôn alguna: no te enojes jamâs, si es posible; por ningùn pretexto des en tu corazôn entrada al enojo, pues Santiago expresamente nos ensefia que *la côlera del hombre no obra la justicia de Dios* (lac. 1,20). Debemos ciertamente oponernos a lo malo y refrenar los vicios de las personas que estân a nuestro cargo con entereza y vigilancia, pero con dulzura y apacibilidad. El remedio mâs eficaz para sosegar al elefante rabiosn es la vista de un corderillo, y el mejor reparo contra la violencia de los caüonazos son los sacos de lana..."

C) Correcciôn, pero sin ira

"Aunque sea con razôn, no hace la correcciôn tanta fuerza cuando nace de la pasiôn como cuando es producida ùnicamente por la razôn misma, porque el aima racional estâ naturalmente sujeta a la razôn, y sôlo por tirania se somete a la pasiôn; asi que aun la razôn misma se hace odiosa si la pasiôn la acompana, porque envilece su justo imperio asociando a él la tirania. Cuando los principes van de paz a visitar sus pueblos, los llenan de indecible honra y consuelo; pero cuando llevan un ejército, aunque sea para bien publico, con todo, es desagradable y danosa su venida, pues

por mâs que hagan observar exactamente a sus soldados la d sciplina militar, no pueden impedir que suceda algùn desorden con que el bueno sea atropellado. Del mismo modo, mientras reina la razôn ejecutando pacificamente los castigos, correcciones y reprensiones, aunque sea con exactitud y rigor, es amada y aprobada de todos; pero cuando lleva consigo la ira, côlera y enojo, que son sus soldados, como dice San Agustin, entonces se muestra mâs temible que amable, y el propio corazôn queda siempre atropellado y maltratado..."

D) Como hemos de reprimir la côlera

a) Aprended a no enfadaros

"Mâs vale negar la entrada a la ira justa y moderada que recibirla, por pequefia que sea, pues si llega a entrar es dificil que saïga, porque entra como pequeno pimpollo y en un instante engruesa y se hace ârbol crecido; con sôlo una nocihe que permanezea poniéndose el sol sobre nuestra ira, contra lo que manda el Apôstol (Eph. 4,26), se convertira en aborrecimiento, y apenas habrâ modo ya de deshacerse de ella, pues como el hombre encolerizado jamâs tiene por injusto su enojo, alimenta su ira con muchos falsos juicios. De lo dicho se infiere que vale mâs aprender a no enfadarseque intentar enfadarse con moderaciôn y prudencia; y por si por imperfecciôn o flaqueza nos sorprende la ira, mâs vale rechazarla al instante que entrar con ella en capitulaciones, pues por poco lugar que se le dé, se apodera de la plaza y hace como la serpiente: que donde entra la cabeza, fâcilmente entra todo el cuerpo. Pero ^cômo la hemos de rechazar?, me dirâs. Al iprimer resentimiento que tengas has de 'juntar prontamente, Filotea mia, todas tus fuerzas, mas no con aspereza e impetuosidad, sino con dulzura y serenidad al mismo tiempo. Pues asi como en las audiencias delossenados y parlamentos los porteros gritando: Silencio, hacen mâs ruido que los otros a quienes mandan callar, asi muchas veces sucede que, queriendo nosotros reprimir con impetuosidad la côlera, agitamos mâs que ella nuestro corazôn, y, agitado ya, no puede dominarse a si mismo..."

b) Orar con dulzura y sosiego

"Si como hombre te sucede lo que el hombre d'e Dios dice en su salmo (30,10) : *La ira consume mis ojos,* exclama a Dios: Ten *piedad de mi, ioh Yavé!,* para que, oxtendiendo su diestra, reprima tu ira. Quiero decir que, si nos vemos

agitados de la ira, invoquemos el auxilio divino, como los apôstoles cuando se vieron combatidos del viento y torbe-Uino en medio de las aguas. (Mt. 8,24-25; Mc. 4,37-38; Le. 8,23-24), que Dios mandarâ a nuestras pasiones que cesen, y quedaremos en gran tranquilidad; pero te advierto que contra la ira que actuahnente atormenta no se ha de orar con agitation, sino con dulzura y sosiego; y lo mismo digo de los demâs remedios contra este mal..."

c) Repararla al punto con un acto de mansedumbre

Ademâs de lo dicho, luego que adviertas haber tenido algùn acto de ira, repara la falta prontamente con otro acto de mansedumbre con la misma persona contra quien te has irritado. Pues asi como es excelente remedio contra la mentira desdecirse al instante que se advierte haberla dicho. también es remedio eficaz contra la ira repararla prontamente con su acto contrario, que es el de mansedumbre; que las llagas, como se suele decir, se curan con mâs facilidad cuando estân recién hedhas..."

d) Hacer en la tranquilidad provisiôn de dulzura

"Pero, sobre todo, cuando estés tranquila y sin enfado alguno, haz gran provision de dulzura y mansedumbre, poniendo eu dado en que todas tus palabras y acciones, chicas y grandes, sean lo mâs suaves que puedas, acordândote de que la Esposa de los Cantares (Cant. 4,11) tiene la miel no sôlo en los labios y en la punta de la lengua, sino también debajo de la lengua, esto es, en el pecho; y no sôlo tiene miel, sino también leche, porque para el prôjimo han de ser dulces no solamente las palabras, sino también el pecho, esto es, el interior; y no basta tener la dulzura de la miel aromâtica y olorosa siendo suave en el trato urbano con los extrarios, pues también ha de haber la dulzura de la leche para con los domésticos y vecinos cercanos; contra lo cual faltan gravemente muchos que en la calle parecen ângeles y en su casa son demonios".

VHI. BOURDALOUE

El perdôn de las injurias

Muéstrase Bourdaloue en este sermôn teôlogo como siempre y nos da la sorpresa de una abundanda de afectos no frecuentes en el exquisito orador de la corte de Luis XIV. Es lastima que por razones de brevedad haya que extractar la pieza oratoria v, por tanto, desproveerla de su riqueza afectiva (cf. ed. Firinin-Didot, t.io p.203-213).

Nunca se ha dirigido un reproche mâs justo que el de esta parâbola, y pocas veces se ha lanzado una amenaza mas clara: Como vosotros obréis obrarâ vuestro Padre celestial con vosotros.

Si hablase a filôsofos paganos, me refugiaria en las normas naturales, que serian harto livianas; como hablo a crlstianos, os diré:

A) Dios tiene derecho a mandamos el perdôn de las injurias.

B) Si lo negamos, Dios tendra un nuevo derecho para no perdonamos a nosotros. ;Queréis disputar a Dios su derecho? iQueréis que El mismo, al perdonaros a vosotros, lo quebrante?

A) El precepto divino

El perdôn de las injurias es, mâs que dificil, heroico, y la mayor prueba de la caridad y religion; pero Dios tiene derecho a exigirnoslo como Sefior, Padre, modelo y juez.

AI?0NE EL PERDÔN

Dios impuso en la religion natural y en la escrita el precepto del perdôn, y aquella tradition que mandaba amar sôlo a los amigos era farisaica y no de Moisés. Jesucristo lo confirmé y explicô, y cuando decia que amar sôlo a los que nos aman lo hacen también los paganos (Mt. 5,47), venia a declarar que esa caridad no es digna de Dios, porque no es sobrenatural. Es Dios quien impone este precepto, y Jesucristo, como legislador, repite: *Yo os digo: Amad a vuestros enemigos* (MJt. 5,44).

Supuesta la ex'stencia de este precepto, fâcil es entender el derecho que Dios tiene a imponerlo sabiendo que es el Sefior a quien debemos Ihomenaje y obediencia, tanto mâs cuanto que esta ley se apoya en las razones mâs sôlidas. *;Oh hombre! & Quién eres tu para pedir cuentas a Dios?* (Rom. 9,20).

Ya tenemos con qué responder a todas vuestras vanas objeciones: Dios es el Senor y El lo ha mandado. No digâis que es un sacrificio que os costarâ caro, porque a Dios debe sacrificârsele todo; no objetéis que es un esfuerzo superior a la naturaleza, puesto que El es autor de la gracia y no manda imposibles. Imposible, dice San Jeronimo, lo que depende de vuestra voluntad? iQué pensarâ el mundo? Pues que sois cristianos y debéis fidelidad a vuestro Dios.

¡Cuântas sutilezas sabe desplegar nuestro amor propio para justificarse! Pero pliegue todas sus banderas cuando el Sciior prohibe el od 0 y ordena expresamente: *Yo* os *digo: Amad a vuestros enemigos* (Mit. 5,44).

b) El Padre pide el perdôn

Pero en cuanto a este precepto, Dios no exige una obediencia seca, sino que quiere que el agradecimiento tenga su parte, y nos lo impone mâs como bienhechor y Padre que como legislador y dueîio. El precepto de la ley pudiera parecernos duro. 4Qué hace Dios para evitarlo? Se présenta a nosotros y, apartando nuestra vista del objeto que nos hiere, nos dice: Es por mi; no te pido que perdones a tu enemigo como si él lo mereciera, perdônale porque lo he merecido yo. Este fué. el argumento de los hijos de Jacob cuando se dirigieron a José pidiéndole perdôn en nombre de su padre (Gen. 50,16-17).

Pensad, cristianos, que no se trata de un padre terrenal, sino de un Padre Dios, Redentor, que se dirige a vosotros. ^Cuântas veces habréis dicho, como David: *Quid retribuam Domino pro omnibus quae retribuit mihi?* (Ps. 115,12). ;Qué daré a mi Dios en agradecimiento de lo mucho que me ha dado? No te molestes en diseurrir; perdons a tu enemigo.

Yo no sé si he acertado a expresarme; lo que quiero decir es que la mayor tranquilidad que podemos gozar en la tierra es la de estar seguros de que amamos a Dios. Ahora bien, de todas las pruebas que puedo tener de ese amor, la mâs segura es la de que perdono a mis enemigos. 2Por qué? Porque sôlo el amor de Dios puede moverme a ello. No se deriva este perdôn de la naturaleza, que lo combate, ni dei mundo, cuyas mâximas son contrarias; sôlo de Dios, fuente de toda caridad. Ya puedo decir: Senor, te amo, y en prueba de ello perdono a este enemigo.

Nustro error consiste en que, en vez de mirar a Dios en el hombre, miramos al hombre en si mismo, y de ahi que cons deremos sôlo sus faltas, exagerândolas y pintândolas con los trazos mâs negros. Levantaos por encima del hombre y ved si concedéis a Dios lo que negâis a aquél.

c) Dios, ejemplo

Es inûtil pleitear defendiendo nuestras quejas, porque no habrâ réplica alguna al argumento que nos présenta el evangelio de hoy; yo te he perdonado toda la deuda, ¿no debias tu también perdonar a tu consiervo?

Para darnos euenta consideremos el nûmero de ofensas por parte y comparemos las personas, la gravedad...

¡Me han injuriado? Y a Dios se le injuria todos los dias. 4Me ha ultrajado un hombre? A Dios le ultrajan millones a cada momento. 4Me han hecho malas obras? A Dios se las han hecho desde la creation dei mundo. ;Me molesta tener un enemigo en aquella familia? Dios los tiene en toda la tierra...

Nuestra desgracia es que en el pecado original nos quisimos hacer semejantes a Dios y ahora nos negamos a ello. En aquel pecado quisimos asemejamos a El en lo que tiene de exclusivo, en su preeminencia de Ser supremo, siendo grandes e independientes como dioses, lo cual es un orgullo insoportable; en cambio, a'hora debemos asemejarnos en la imitation de su santidad y virtudes, sobre todo de su caridad, paciencia y misericordia, poniendo en prâctica aquella frase: *Sed, pues, perfectos, como perfecto es vuestro Padre celestial* (Mt. 5,48).

Y si del cotejo de las faltas de la humanidad para con Dios descendemos a las personales... *Mal siervo, te condone yo toda tu deuda* (Mt. 18,32). A ti me refiero, piénsalo; pude perderte, y me dediqué a salvarte; pude desterrarte, y te busqué; tu indocilidad y dureza de corazôn eran capaces de secar todas las fuentes de mi misericordia, y yo las hice inagotables. Te he perdonado toda la deuda, ;no debiste tu perdonar algo a tu enemigo?

d) El juez lo EXIGE

Si todavia no os habéis movido al perdôn, os pondré un ultimo argumento: Cristo es nuestro juez, sabemos que hemos pecado, no sabemos si nos perdonô, pero estamos ciertos que conseguiremos este perdôn si perdonamos nosotros.

No os engaiïéis, el Senor dijo: *Perdonad y seréis perdonados* (Le. 6,37), y en dos palabras fundamento nuestra esperanza y a la vez nuestro temor si nos negamos a ello. Ved que no dijo perdonad y os perdonaré alguna clase 0 tierto nûmero de pecados o después de algun tiempo en que hayâis satisfecho mi justicia. El Juez supremo nos puso sôlo esa condition. Perdonad, e inmediatamente podréis subir a mi altar, limpios, para presentaros delanto de mi majestad infinita.

B) Nuestro perdôn y el del prôjimo

Lo que nos séria mâs molesto es que nos juzgasen y tratasen a nosotros como nosotros tratamos y juzgamos a los demâs; tal es nuestra injustitia, que si se portasen

conmigo como yo me porto con los otros, todo se volverian quejas. Pues ipor qué no hemos de temer enfonces que Dios guarde para nosotros la misma medida que nosotros utilizamos con nuestros hermanos? No queremos conformarnos con la conducta de Dios y le obligamos a que El se conforme con la nuestra, porque nos hacemos culpables para con Dios violando sus preceptos esenciales; para con Jesucristo, al que renunciamos al renegar de uno de los distintivos del cristiano; para con nuestro prôjimo, sustituido en la persona de Cristo, y, por fin, para con nosotros mismos, condenândonos por medio de la oraciôn del "Padre nuestro" que rezamos a diario.

He aqui cuatro titulos por los que Dios no me perdonarâ si yo no perdono.

a) Culpables contra Dios

Existe el precepto, y muy serio, como hemos visto, y no créais nunca que es indiferente el que perdonemes o no perdonemos, porque Dios se ha reservado para si mismo el derecho de hacer justicia. *Mia es la venganza y yo premiaré* (Rom. 12,19). No es que Dios te deje inerme ante el ataque de los enemigos, sino que se ha reservado el derecho de ejecutar la justicia para poder mantener la sociedad que El ha establecido y la caridad que desea. Y este precepto es tan obligatorio que no os permite ni aun siquiera acercaros al altar si tenéis un enemigo sin perdonar (Mt. 5,23-24). Por lo tanto, si te megas a obedecer esta ley, además del enemigo visible que tienes en la tierra, te suscitas uno muy poderoso en el cielo que te negarâ su perdôn.

No os hagâis illisiones; por mucho que os golpeéis vuestros pechos y que recéis, siempre existirâ la frase aquella: *Sin misericordia sera juzgado el que no hace misericordia* (lac. 2,13). Cierto que la Iglesia tiene el tribunal de la misericordia, pero su poder de absoluciôn estarâ suspendido mientras no apagues tus odios, y el mismo ministro del sacramento te dirâ: *Sin misericordia sera juzgado el que no hace misericordia.* Verdad que en la hora de la muerte los sacerdotes correrân a ayudarte, pero si no tienen pruebas sôlidas de que has perdonado, hasta en aquel momento formidable sus remedies te serân inûtiies y tendrân que decirte: *Sin misericordia sera juzgado el que no hace misericordia.*

b) Jesucristo, negado

La primera y mâs exacta caracteristica de la ley evangélica es la caridad, que no distingue entre amigos y enemigos, sino que une todos los corazones y llcga hasta

bendecir a los que nos maldicen y orar por los que nos persiguen (Lc. 6,27-28). Caridad que practicô el Senor en la cruz (Lc. 23,24), en la que consiste la perfecciôn de· la ley y a la que tuvo tal afecto que El mismo la propuso como distintivo: *En esto conocerân todos que sois mis discipulos* (lo. 13,35). Por lo tanto, el que odia al enemigo y rompe esa caridad ha roto con cl distintivo de Cristo, si no de pa'labra, por lo menos con sus obras, renegando a una de sus mâximas fundamentales, y enfonces, iqué mediador util zarâ si no tenemos otro? ^Cômo podrâ presentarse a Cristo si se ha avergonzado de El? No tenemos mâs medios para pedir la gracia que el hacerlo en nombre de Jesucristo, como miembros suyos, y, sin embargo, nos dejamos apoderar de sentimientos contrarios a los delJSenor.

En otro tiempo esta caridad fué la serial y gloria del cristiano, y todos ellos parecian un solo hombre. Los paganos se maravillaban viendo gentes de todos los parses en union tan acorde; se espantaban de ver padecer a los mârtires con alegria las calumnias mâs atroces y las ignominias mâs publicas; veian a aquellos generosos campeones pidiendo por los mismos enemigos que les atormentaban y quemaban. Aquello fué el triunfo de la religion; pero ved hoy el escânda'lo. Hasta las gentes mâs piadosas se Henan de odios y viven en discordia.

c) CulpAbles contra el prôjimo

Contra 01 prôjimo, en cuanto que ocupa el lugar de Dios. Dios ha querido hacer, y ha hecho, que nuestro prôjimo se revista de todos sus derechos.

Cuando San Pablo escribia a su discipulo Filemôn sobre Onésimo, le decia: *Si me tienes, pues, por companero, acôgele como a mi mismo. Si en algo te 'ofendiô o algo te debe, ponlo a mi cuenta* (Fhilem. 17-18). Este mismo razonamiento nos hace el Senor. Si tenéis algo contra vuestro enemigo, ponedlo en mi cuenta y ved si yo no he sufrido bastante por vosotros para que le perdonéis.

d) DecretAndo nuestra sentencia

El autor termina diciendo que el no perdonar decreta nuestra sentencia, puesto que en nuestra oraciôn exclamamos: *Perdônanos nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores* (Mt. 6,12). *De ore tuo te iudico* (Le. 19,22).

LX. MASSILLON

El Obispo de Clermont initia la decadencia de la oratoria francesa. Ya no bebe en la Sagrada Escritura y en los Padres, como Bossuet y Bourdaloue. Sus sermones son màis friamente rationales. Sin embargo, en el que extractamos, predicado un viernes después del Miércoles de Cemza, da una serie de razones, ùtiles todas ellas, sobre el odio a nuestros enemigos» (cf. *Tesoro de predicadores ilustres; Gran Cuaresma de Massillon* [^fedrid 1852] p.47-69).

A) *Causa de los odios*

La amistad de los hombres suele fundamentarse en el gusto que hallamos en conversar eon personas que tienen nuestras mismas inclinaciones y quién sabe si nuestros propios defectos; en el interés de encontrar amigos ùtiles, y, finalmente, en la vanidad, ya que estimamos siempre a aquellos que nos honran. Estos mismos motivos provocan la enemistad. Los hombres que nos disgustan, que no son favorables a nuestros intereses o que ofenden nuestra réputation, son nuestros enemigos. Aquellas amistades no se fundan en la caridad y estas enemistades la ofenden.

a) El disgusto

Primer pretexto: los hombres nos disgustan. Porque te desagraden, ^dejan de ser miembros de Jesucristo? Su condition y género, iborran su filiation divina?

Cuando Cristo impuso este precepto lo hizo sabiendo que repugnaba, porque para mandar el amor hacia aquellos que nos agradan no ténia que imponer precepto alguno. Luego la aversion a nuestro prôjimo, lejos de justificar nuestro despego, hace màs précisa la obligation de amarle y nos pone personalmente en el caso del precepto.

4 Debe, acaso, el cristiano gobernarse por sus gustos 0 por la fe y la religion? ésta predica el descanso o la lucha? Los mismos mundanos censuran al que sôlo se guia por sus gustos, ^qué no dira entonces el Evangelio?

iOs desagrada el prôjimo? ;Y vosotros no desagradaréis a muchos? Pues si queréis que os lo disimulen...

6 Y no dependerâ quizâ el que vuestro hermano os sea insufrible de vuestra soberbia, extravagancia e incompatibilidad de genio? ;No serân sus mismas prendas buenas las que os desagraden? Muy fâcil es que la envidia, tan hâbil en disfrazarse, nos engarie en este punto.

Pero aunque nuestro prôjimo tenga todos esos defectos, ;qué benignos sois con aquellos de quienes esperâis vuestra fortuna, aunque los tengan mayores! No rehusais padecer por el mundo y tenéis por injusto que se os pida dois un paso trabajoso por la eternidad.

No me digâis que son repugnantias naturales, porque hay un amor de la razôn y caridad que debe vencer a la naturaleza, y es el que os pide el Evangelio. Amar a vuestro prôjimo por gusto no es propiamente amarle, sino amarse a si mismo. Solamente la caridad consigne que amemos lo que se debe. El gusto es mudable, la caridad no muere; el gusto se busca a si mismo, la caridad no mira intereses; el gusto es ciego y muchas veces amamos los vicios de nuestro prôjimo, la caridad nunca aplaude lo inicuo y sôlo ama la verdad en los hombres. Luego son mucho màs constantes los amigos de la gracia.

b) El interés

Es frecuentisimo oiros justificar vuestros rencores diciendo que tal persona no ha omitido diligentia alguna para haceros dano. Supongo que decis verdad; pero iqueréis afiadir a ese mal el de aborrecerla, que es el mayor de todos? Màs dano os hacéis a vosotros mismos aborreciéndola que cuanto pueda perjudicaros ella con toda su malicia.

El odio a vuestro prôjimo ^os restituye la utilidad que os quitô? Pero hablemos segûn el Evangelio; si tuvierais fe los mirariais como instrumentos de la misericordia de Dios, como ministros de vuestra santificaciôn y como felices escollos que han servido para libertaros dei naufragio. Os hubierais olvidado de Dios, y las desgracias y persecuciones os lo recuerdan y os preservan.

Si tuviéramos fe verïamos que todo pasa como humo y que en el mundo todo es nada. Sôlo la salvaciôn es el principal de los negocios; nos dariamos cuenta que somos como nifios, los cuales rifien entre si por juguetillos y viven tranquilos cuando sus padres pierden todo su patrimonio.

El interés, por lo tanto, es un pretexto indigno del odio al prôjimo.

c) La vanidad

Pero aun admite menos excusa la vanidad, porque queremos que nuestros defectos sean aplaudidos como virtudes, y, aunque conozcamos nuestras flaquezas, deseamos que no las vean los demâs y nos alaben tiertas cualidades que nosotros mismos nos reprendemos. Quisiéramos que el mundo, que no perdona ni a sus mismos soberanos, nos lo disimulara y aplaudiera todo.

Ademâs, dudad de lo que os cuenten que ha dicho vues-

tro prôjimo, porque las mâs inocentes conversaciones llegan siempre emponzonadas por la malicia de las lenguas por las que pasan, y hay perversos que se deleitan en descubrir el mal donde no lo hay, indiscretos que refieren con tono malicioso lo que se habia dicho 3on intenciôn inocente, ^onderativos...

;Que no tenéis duda alguna? 2,Y vuestro prôjimo no tiene las mismas quejas de vosotros? ^No le habéis censurado? iHabéis impedido que se hable mal de él? ξNo habéis contribuido a la malignidad de la conversation? iOh hombre, qué delicado eres en lo que mira a tu persona! Necesitamos los confesores valemos de todo el terror de nuestro ministerio para que perdones a tu prôjimo una sola conversaciôn que acaso dijo por descuido, y en cambio tù...

Pero quiero suponer tu moderaciôn absoluta para con la fama ajena; sin embargo, tus odios no hacen sino abrir nuevas llagas en tu corazôn. Mejor seria disipar eon una vida irreprensible las ideas que puede haber contra ti.

Y, finalmente, vengo a la razôn principal. Se os manda que miréis las injurias como beneficios y castigos de vuestros pecados; en resumidas cuentas, que améis a vuestros enemigos, porque el amor humano es propio de los gentiles (Mt. 5,47), pero la religion va mâs adelante.

B) Perdôn sincero

No hay precepto mâs sometido a engano que el perdôn. La mayoria de nuestras reconciliaciones son aparentes en su principio, en sus medios y en sus consecuencias.

a) El principio

En su principio, porque nos suelen mover motivos humanos, como evitar escândalos o enemistades perjudiciales, eondescender a los ruegos de los grandes... Prueba de ello es que, a veces, grandes pecadores también son fâciles para reconciliarse.

b) Reconciliaciôn falaz en sus medios

¡ Cuântas negociaciones y formulismos para conseguirla! Aquelo es un negocio mundano y no un paso de religion. Los intermediarios pueden decir que han conseguido cesen los escândalos, pero nunca que han restablecido la caridad, porque, si Ia tuvierais, no hubierais necesitado tantos mediadores y negociaciones. La caridad es medianera de si misma, no es tan mesurada ni précisa tantos raciocinios.

c) Las consecuencias

Las consecuencias de tal reconciliaciôn no pueden menos de ser vanas e inutiles; habéis perdonado, pero no queréis verle mâs. ^Creéis que el Evangelio no pide otra cosa? :Quisierais que Dios os perdonase con la condiciôn de no veros nunca? Pues bien sabéis que el Senor os ha de tratar del m'smo modo que tratéis a vuestro prôjimo. i Y qué seüal mâs évidente se puede dar dei odio que no poder sufrir siquiera su presencia?

C) Union cristiana

Pero los cristianos tenemos otro nuevo motivo: somos miembros de un mismo cuerpo, hijos de un mismo Padre y formamos una sociedad unida, incorporada toda a la misma Iglesia. Toda la religion nos enlaza: los sacramentos, las preces publicas, el pan de bendiciôn que ofrecemos, las acciones de gracias que cantamos. Si no hay amor, i puede existir esta unidad? Y si nuestros enemigos pertenecen a esta unidad, icômo podemos no amarlos siendo miembros de un mismo cuerpo?

Aûn mâs: icômo podemos participar de la misma esperanza de vivir eternamente unidos los que aqui abajo no queremos vernos? Renunciar al perdôn total es separamos de la comuniôn de los fieles 'hoy y de la comuniôn del cielo maâana. El amor que predicamos no consiste sôlo en ciertas normas sociales, sino en una disposiciôn verdadera, un amor efectivo y pronto a manifestarse en las obras, porque de lo contrario amariamos como judios y fariseos, pero no como cristianos. La ley de Cristo es ley interna que llega al corazôn; si viviésemos solo en una sociedad natural bastaria con mantener el mutuo comercio de cuidados, atenciones y cortesias del cuerpo politico, pero estamos mutuamente unidos con los lazos de la fe, esperanza, caridad y religion. Si no tienes amor interno, podrâs ser buen ciudadano, pero no del cielo; hombre de este siglo, pero no de la eternidad.

VENTURA RAULICA

El perdôn de las ofensas

Ventura Raulica predicô en San Pedro, en 1864, sobre las parabolas del Senor y mostrô en estos sermones un fervor y erudiciôn patrfstica jnuy diferentes de las conferencias dadas en Paris, en las que predomiiiô el estilo filosôfico. Esta serie de sermones fué edi-

tada después de su muerte. Utilizanios la traducciôn francesa de la *Encyclopédie de la prédication contemporaine. Homélies,* Marsella iSSo, y preseindimos de muchos pa^ajes que tonia del Crisôstomo.

A) Explicaciôn de la parabola

La santidad del cristiano se distingue en que cala el interior del corazôn y de las intenciones, y asi se considera adûltero al que tuvo un deseo, ladrôn al que es avaro y homicida al que tiene odio contra el prôjimo (1 lo. 3,15).

Por esto el Sefior hoy, como docto legislador y Dios, nos da el precepto de amar a los enemigos, precepto que vamos a estudiar en la parâbola evangélica.

Al referirse a un rey, el Sefior nos demuestra que obra como tal cuando impone el precepto del perdôn de las ofensas. Notemos cômo, al dar otros preceptos, Cristo parece como si invitara y rogase y, en cambio, cuando habia de éste dice: *Yo os digo,* viéndose toda la majestad de sus palabras. *Un precepto nuevo os doy,* dijo en otra ocasiôn (lo. 15,12), y siempre con la misma solemnidad, porque es el precepto que debe distinguir a sus verdaderos discipulos (lo. 13,35), el que eleva al hombre a la altura de hijo de Dios (Mt. 5,45), el que ha sido introducido en la oraciôn como el gran pacto entre los cielos y la tierra, v&rdadera carta magna de la humanidad: *Perdônanos nuestras deudas, asi como nosotros perdonamos .a nuestros deudores* (Mt. 6,12); precepto, en fin, que se nos dejô como ultima voluntad del Sefior, puesto que lo cumpliô El mismo en la cruz (Le. 23,24). Precepto sancionado por el ejemplo, escrito con su sangre, sellado con su muerte, consagrado con su amor. Hemos oido la voz divina, no hay mâs que obedecer.

Descrita la parâbola, y tras unas exclamaciones contra la iniquidad del siervo, continua diciendo: Poco a poco, cristiano, tû eres ese varôn.

Los diez mil talentos son los pecados, porque, de acuerdo con el estilo de la Sagrada Escritura, los pecadores son llamados deudores. La palabra *mil* quiere significar gran nûmero, costumbre y perseverancia en el pecado; la palabra *talento,* su gran valor como deuda, ya que los pecados valen cuanto valga la dignidad del ofendido. Asi el hombre, como aquel criado, puede contraer una deuda exorbitante y no puede pagarla.

Se condenarâ al siervo con su esiposa e hijos, esto es, con nuestro cuerpo y malas obras, a la prisiôn eterna del infierno.

Esta consideraciôn nos mueve a pedir al Sefior que tenga paciencia, rogândole con el "Padre nuestro" que nos perdone nuestras deudas; pero, apenas recibido el perdôn

y sal'dos de la iglesia, encontramos a los que no nos han ofendido quizâ mâs que en nuestra imaginaciôn o en la del calumniador que sembrô cizafia y exigimos una satisfaction completa. Notad con los Santos Padres la enorme diferencia entre algûn dinero y los diez mil talentos, entre las ofensas que hemos recibido de los hombres y aquellas con las que nosotros hemos ofendido a Dios. El hombre no es culpable para conmigo sino de alguna broma inocente, de alguna falta de habilidad y reflexion; quizâ no lo es mâs que de no haber querido prostituir su honor, probidad y conciencia a nuestras exigencias. De todas maneras. tal vez su injusticia no haya sido sino el instrumento ciego de la justicia de Dios. En cambio, nosotros, ante Dios...

B) Necesidad social del perdôn

Es, pues, de fe, segûn las ensenanzas del Senor, que si no perdonamos a nuestro prôjimo, nuestra dureza se volverâ contra nosotros, porque faltamos a un deber de justicia negando a nuestro hermano una misericordia que Dios nos ha regalado con la condiciôn de que a nuestra vez la tuviésemos hacia los demâs.

a) Sin él séria imposible la sociedad

Pero, ademâs, el perdôn es una obligaciôn social. iDônde encontrariamos un hombre tan prudente que ni en sus juicios ni palabras ofendiese a nadie? Pues bien: si tuviésemos el derecho de castigar y odiar a nuestros ofensores, también lo tendrian los otros contra mi, y entonces juzgad qué séria la sociedad y cômo podriamos vivir convertidos todos en jueces y reos, perseguidores y perseguidos.

No os quejéis de la dureza de esta ley, porque obliga a los demâs lo mismo que a vosotros, y Dios es abogado que, si defiende a tu prôjimo, te deflende también a ti. îAh si supieras de cuântas venganzas y castigos te ha librado quizâ la religion moviendo el corazôn de tu enemigo!

b) El odio, castigo en si mismo

El siervo perverso fué entregado a la tortura. Todo el que odia, sufre una tortura moral, justa e increiblemente penosa. La ley que nos impone la reconciliaciôn es una ley medicinal que nos proporciona a nosotros mismos el bien, librândonos de sospechas, inquietudes, deseos impacientes, excesos furiosos y desengafios. Llevândonos a la paz con nuestros prôjîmos, nos trae la paz a nosotros mismos; ved,

si no, los tormentos del que desea vengarse, y ved también su rabia y enojo cuando su maledicencia no tiene crédito y su enemigo sigue triunfando.

c) El castigo de Dios

Pero el castigo mâs fuerte serâ el que inflija el Padre Eterno. Oid bien las palabras: Asi *hard con vosotros mi Padre celestial* (Mt. 18,35), claras, précisas, inmutables. Si somos duros, no encontraremos mâs que dureza y con la misma medida que midamos seremos medidos (Mt. 7,2).

Mientras en nuestro corazôn haya odios, la religion solo tendra para nosotros anatemas; la câtedra de la verdad, amenazas, y el tribunal de la penitencia, condenaciôn. Ni lo prolongado de nuestras oraciones, ni lo abundante de vuestras limosnas, ni el mismo sacrificio de Cristo, su gracia y misericordia, su sangre y redenciôn, os servirân para nada cuando llegue el momento de la muerte, y ni aun siquiera habrâ necesidad que Cristo os juzgue; os habéis juzgado vosotros mismos al repetir en el "Padre nuestro" la frase: *Perdônanos nuestras deudas, asi como nosotros perdonarnos a nuestros deudores* (Mt. 6,12). Desafiâis a Dios con esta oraciôn, temed que caiga sobre vosotros el castigo.

d) Perdôn eâcil

Pero esta parâloba no es solo de terror, es también de aliento para el pecador. Tus faltas son gravisimas, no tienes nada digno de ofrecer a Dios. Si que lo tienes, porque el Senor te dice: Por pobre que seas, tienes algo que darme y con que dejanne satisfecho. Me debes cantidades fabulosas, mas tu hermano también te debe a ti algo; perdônale, que con eso me doy por contento; la paz que le concedes a él es el precio de la mia.

iOh bondad de Dios', que me perdonas pecados premeditados y abundantes solo con que olvide aquéllos que provienen de la debilidad del prôjimo, sin intenciôn verdadera de hacerme dario. El amor de los enemigos es un sacrificio mâs agradable que el martirio... San Esteban mereciô mâs con su oraciôn por los enemigos que con su muerte (Act. 7,59), y en realidad a la naturaleza le repugna menos ofrecer la vida por un ideal divino que perdonar.

e) Reconciliaciôn verdadera

El Sefior exige que la reconciliaciôn sea de corazôn. No condena solo la discordia clamorosa, sino también ese odio intimo y secreto que no arma la mano para derramar

sangre, pero aguza la lengua para que desgarre honores, reputaciones, o, por lo menos, encienda rencores que no se borran.

Yo no odio a mi enemigo, pero no puedo olvidar lo que me ha hecho ni quiero trato alguno con él. ^Estarias contento si Dios dijera lo mismo respecto a ti? ^Eso es perdonar? Dejemos, pues, ya las costumbres hipôcritas que nos inducen a alabar cortésmente a los -que tenemos delante y a rebajar sus méritos, censurar su conducta y forcer sus intenciones cuando estamos detrâs. Nada de eso es perdonar de corazôn. Si no somos mâs sinceros en nuestro perdôn, el Padre de Cristo obrarâ del mismo modo con nosotros.

No es un pecado sentir cierta repugnancia ante los que nos han perjudicado, pero si fomentarla con actos conscientes y reflexivos. Si a pesar de esta aversion llega un momento en que hagas un bien a tu enemigo, habrâs puesto en obra el verdadero perdôn que te alcanzarâ, el de tu Padre celestial.

SECCION 17. *TEXTOS PONTIFICIOS*

I. EPISTOLA

A) *No es nuestra lucha contra la sangre y la carne, sino... contra los dominadores de este mundo tenebroso*

a) La masonerîa ab xtaa: STTE MAQUINA CONTRA Dios y su Iglesia

«Imbuidos del espiritu de Satan, de quien son instrumentes, arden como su inspirador en odio mortal e implacable contra Jesucristo y sus obras, y enderezan todo su poder a abatirla y molestarla» "(Leôn XIII, .4b *Apostolici).*

«Sin disimu'ar va sus intentos, audacisimamente se animan contra la majestad de Dios, maquinan abiertamentç y en pùblico la ruina de la Santa Iglesia, y esto con el proposito de despojar, si pudieran, enteramente a los pueblos Cristianos de los bénéficias que les granjeô Jesucristo, nuestro Salvador» (Leon XIII, *Humanum Genus* η.2 : Col. Enc., p.132).

b) PROMOVIENDO EN TODO EL ORBE UNA GUERRA CIEGA CONTRA ELLA

«AdmirarA tal vez a algunos de vosotros, venerables hermanos, la amplitud de horizontes que ha tornado esta guerra que en nuestros tiempos se lleva contra la Iglesia catôlica. Pero, a la verdad, si alguno con detenciôn examina la indole, las pretensiones, la finalidad de las sectos, ya sea las que se llamen masônicas, ya las que con cualquier otro nombre se distingua, y lo confiera la indole, modalidad y amplitud de esta contienda, en la que casi por igual participa la Iglesia en todas las partes dei mundo, no le quedarâ le menor duda que todas las présentes perturbaciones se deben en gran parte a los embustes y maquinaciones de unas misnias sectas» (Pio IX, Etsi *multa* η.20).

c) Tienen un erroneo concepto de Dios

«Porque si bien confiesan en general que Dios existe, ellos inismos testifican no estar impresa esta verdad en la mente de cada uno con firme asentimiento y estable juicio. Ni disimulan tampoco ser entre ellos esta cuestiôn de Dios causa y fuente abundantisima

ile discordia ; y aim es notorio que ûltimamente hubo entre ellos, por esta misma cuestiôn, no levé contienda. De hecho la secta concede a lbs suyos lilx-rtad absoluta de defender que Dios existe o que no existe ; y con la misma facilidad se recibe a los que resueltamente defienden la negativa como a los que opinan que existe Dios, pero sienten de El perversamente, como suelen los panteistns» (Leôn XIII, *Humanum Genus* n.14 : Col. Enc., p.128).

d) Concretamente dirigen su odio contra la Sede Apostôlica

«Pero donde sobre todo se extrema la rabia de los enemigos es contra la Sede Apostôlica y el Romano Pontifice. Quitosele primero con fingidos pretextos el reino temporal, baluarte de su independencia y de sus derechos ; en seguida se le redujo a situaciôn inicua, a la par que intolerable, por las dificultades que de todas partes se le oponen, hasta que, por fin, se ha llegado a punto de que los fautores de las sectas proclamen abiertamente lo que en oculto maquinaron largo tiempo, a saber : que se ha de suprimir la sagrada potestad del Pontifice y destruir por entero el Pontificado, instituido por derecho divino» (Leôn XIII, *Humanum Genus* η.13 : Col. Enc., p.127).

e) Han conquistado la mentalidad de los gobernantes PARA COMBATIR A LA IGLESIA

«De sentir es que aquellos a quienes esta encomendado el cuidado del bien coinùn, rodeados de las estucias de hombres malvados y atemorizados por sus amenazas, hayan mirado siempre a la Iglesia con ânimo suspicaz, y aun torcido, no comprendiendo que los conatos de las sectas serian vanos si la doctrina de la Iglesia catôlica y la antoridad de los Romanos Pontifices hubiera permanecido siempre en el debido honor, tanto entre los principes como entre los pueblos» (Leôn XIII, *Quod Apostolici Muneris* n.13 : Col. Enc., p.86).

f) Con ello, enganaron a los principes, minando SU AUTORIDAD

«Al insinuarse con los principes fingiendo amistad, pusîeron la mira los masones en lograr en ellos socios y auxiliares poderosos para oprimir la religion catôlica, y para estimularlos mâs acusaron a la Iglesia con la porfiadisima calumnia de contender envidiosa cou los principes sobre la potestad y reales prerrogativas. Afianzados ya y envalentonados con estas artes, comenzaron a influir jobrenianera en los gobiernos, prontos, por supuesto, a sacudir los fundamentos de los imperios y a perseguir, calumniar y destronar e los principes, siempre que ellos no se mostrasen inclinados a gobernar a gusto de la secta» (Leôn XIII, *Humanum Genus* η.25 : Col. Enc., p.133).

g) Y HAN COOPERADO CON EL C0MUNISM0 EN ESTA LUCHA

«Y aun precisamente esta mudanza y trastorno es lo que muy de pensado maquinan y ostentan de consuuo muchas sociedades de comunistas v socialistes, a cuyos designios no podra decirse ajena la secta de los masones, como que favorece en gran manera sus intentos y conviene con ellas en los principales dogmas. Y si por heclios no Began inmediatameute y en todas partes a los extremos, no ha de etribuirse a sus doctrinas y a su voluntad, sino a la virtud de la religiôn divina, que no puede extinguirse, y a la parte mâs sana de los hombres, que, rechazaudo la servidumbre de las sociedades secretas, resiste con valor sus locos conatos» (LeÔN XIII, *Humanum Genus* η.24 : Col. Enc., p.133).

h) Y DE LA MISMA SUERTE ENGANARON A LOS PUEBLOS

«No de otro modo enganaron, adulândolos, a los pueblos. Voceando libertad y prosperidad pûblica, haciendo ver que por culpa de la Iglesia y de los monarcas no habia salido ya la multitud de su inicua servidumbre y de su miseria, enganaron al pueb'.o y, despertada en él la sed de novedades, le incitaron a combatir ambas potestades» (Leôn XIII, *Humanum Genus* η.25 : Col. Enc., p.134).

i) Los Romanos Pontifices avisaron a 131MPO DE LOS siales de la secta

«Los Romanos Pontifices, nuestros antecesores, velando solicitas por la salvaciôn del pueblo cristiano, conocieron bien pronto quién era y qué queria este capital enemigo apenas asomaba entre las tinieblas de su oculta conjuraciôn ; y como, declarando su santo y seria, amonestaron con previsiôn a principes y pueblos que no se dejaran sorprender en las malas artes y asechanzas preparadas para engafiarlos» (Leôn XIH, *Humanum Genus* 11.4 ; Col. Enc., p.122).

B) Estad, pues, alerta..., revestida la coraza de la justicia

a) ES NECESARIO OPONER UN REMEDIO A LA CATÂSTROFE QUE AMENAZA

que mâs urge al présente es aplicor con energia los oportunos remedios para oponerse eficazmente a la amenazadora catâstrofe que se va preparando. Tenemos la firme confianza de que al menos le pasiôn con que los hijos de las tinieblas trabajan dia y noche en su propaganda materialista y atea servira para estimular santamente a los hijos de la luz e un celo no desemejante, sino mayor, por el honor de la Majestad divina» (Pio XI. *Divini Redemptoris* η.39 : Col. Enc., p.662).

b) EL REMEDIO ESTA EN VIVIR SINCERAMENTE SEGÙN LA FE QUE PROFESA

iQuien no vive verdadera y sinceramcnte segun la fe que profisa^nG podrâ sostenerse mucho tieinpo hoy, que tan fuerte sopla el viento de la lucha y de la persecuciôn, sino que se ahogarâ miserablemente en este nuevo diluvio que amenaza al mundo ; y asi, mientras se labra su propia ruina, expondrâ también al ludibrio el nombre cristiano» (Pio XI, *Divini Redemptoris* n.43 : Col. Enc.. p.664).

c) Para ello se précisa la caridad cristiana

iTodavia mâs importante para remediar el mal de que tratamos, 0 por lo menos mâs directamente ordenado a curarlo, es el precepto de la caridad. Nos referimos a esa caridad cristiana *paciente* y *benigna* (1 Cor. 13,4), que evita toda apariencia de protecciôn envilecedora y toda ostentaciôn ; esa caridad que desde los comienzos del cristianismo ganô a Cristo a los mâs pobres entre los pobres, los esclaves ; y damos las gracias a todos aquellos que en las obras de· beneficencia, desde las Conferencias de San Vicente de Paùl liasta las grandes y recientes organizaciones de asistencia social, han ejercitado y ejercitan las obras de misericordia corporal y espiritual. Cuanto mâs experimenten en si mismos los obreros y los pobres lo que el espiritu de amor, animado por la virtud de Cristo, hace por ellos, tanto mâs se despojarân del prejuicio de que el cristianismo ha perdido su eficacia y que la Iglesia esta de parte de quienes explotan su trabajo» (Pio XI, *Divini Redemptoris* η.46 : Col. Enc., p.665).

d) Pero no es sôlo problema de caridad, sino de justicia

ôlientras la idéologie comunista, hoy difundida por todas partes, hace presa fâcil en el ânimo simple e inculto del pueblo, nos parece oir todavïa el sonido de la voz de Jesûs : *Tengo compasion de la muchedumbre* (Mc. 8,2). Es absolutamente necesario poner en prâctica con suma diligencia y celo los sanos principios de la sociologia cristiana...

Pero es deber de todos aliviar cuanto sea posible las angustias, las miserias y los dolores de sus hermanos aun en esta vida terrena. La caridad podrâ llevar, ciertamente, algûn remedio a muchas injnsticias sociales, pero no basta ; ante todo, es preciso que florezea, domine y se aplique realmente la virtud de la justicia» Pio XII, *Evangelii Praecones* 2 de junio de 1951 : «Ecclesia», II f'95i] P-737)-

«) El CUMPLIMIENTO de LOS deberes DE JUSTICIA SOCIAL TENDRÂ COMO CONSECUENCIA UNA INTENSA ACTIVIDAD

'El cuinplimiento de los deberes de justicia social tendra como :r3to una intensa actividad de toda la vida econômica desarrollada la tranquilidad y en el orden, y se demostrarâ asi la salud del

cuerpo social, del mismo modo que la salud del cuerpo humano se reconoce en la actividad inalterada y al mismo tiempo plena y fructuosa de todo el organismo» (Pio XI, *Divini Redemptoris* η.51 : Col. Enc., p. 668).

f) Porque la justicia contribute a la prosperidad de LOS PUEBLOS

«Ahora bien, lo que mâs efieazmente contribuye a la prosperidad de un pueblo es la probidad de las costumbres, la rectitud y orden de la constituciôu de la familia, la observancia de la religiôn y de la justicia, la moderaciôn en imponer y la equidad en repartir las cargas pûblicas, el fomento de las artes y del comercio, una floreciente agricultura y otras cosas semejantes, que cuanto cou mavor empefio se promueven, tanto sera mejor y mâs feliz la vida de los ciudadanos» (Leôn XIII, *Rerum Novarum* 11.26 : Col. Enc., P-563)-

g) Por tanto, la reeducaciôn de la humanidad exige COMO FUNDAMENTO INDISPENSABLE LA PRÂCTICA DE LA JUSTICIA Y DE LA CARIDAD

«La reeducaciôn de la humanidad, si se quiere que sea efectiva, tiene que ser, ante todo, espiritual y religiosa ; pér tanto, debe partir de Cristo como de su fundamento indispensable. tener la justicia como ejecutora, y por corona, la caridad» (Pio XII, *Summi Pontificatus* η.29 : Col. Enc., p.372).

h) La SALVACIÔN DEL MUNDO NO ESTA EN LA LUCHA DE CLASES, SINO EN LA PENETRACIÔN DE LA JUSTICIA SOCIAL

«En nuestra misma enciclica hemos demostrado que los medios para salvar al mundo actual de la triste ruina en que el liberalismo amoral lo ha hundido, no consiste en la lucha de clases y en el terror, y mucho menos en el abuso autocrâtico del poder estatal, sino en la penetraciôn de la justicia social y del sentimiento de amor cristiano en el orden econômico y social» (Pio XI, *Divini Redemptoris* η.32 : Col. Enc., p.659).

Π. EVANGELIO

A) Se le présenté uno que le debîa diez mil talentos

A proposito de la deuda del Evangelio parece oportuno recoger aqui los textos pontificios sobre los males de nuestra sociedad y los grandes pecados colectivos.

a) Los MALES DE NUESTRA SOCIEDAD

1. Desde antiguo, la razôn se quiso alzar sin Dios

«Pues bien sabéis, venerables hermanos, que la cruda guerre que se abriô contra la fe catôlica ya desde el siglo decimosexto por los novadores, y que se ha aumentado hasta lo sumo de dia en dia hasta el présente, se encamina a que, desechando toda revelaciôn y todo orden sobrenatural, se abriese la puerta a las inventories o mâs bien delirios de la razôn sola. Semejante error, que malamente usurpé el nombre de la razôn, impeliendo y excitando el opetito de sobresalir, naturalmente infundido en el hombre, soltando las riendas a las codicias de todo género, por su propio peso, se ha introducido audazmente, no sôlo en la mente de muchos hombres, sino también en la sociedad civil» (Leôn XIII, *Quod Apostolici Muneris* 11.7 : Col. Enc., p.85).

2. Se levantô contra Dios la ciencia insolente y la disoluta licencia dei pasado siglo

«Nos referimos, venerables hermanos, a las cosas que veis con vuestros mismos ojos y que todos lloramos con las mismas lâgrimas. La maldad se regocija alegre, la ciencia se levanta con atrevimiento, la disoluciôn sin freno. Se desprecia la santidad de las cosas sagradas, y no sôlo se desprecia la majestad dei divino culto, que tanta santidad entraûa, sino que se mancha y escarnece. De aqui que se corrompa la sauta doctrina y que se diseminen con audacia errores de todo género. Ni las leyes divinas, ni los derechos, ni las instituciones, ni las mâs santas ensenanzas estân a salvo de los maestros de la impiedad» (Gregorio XVI, *Mirari Vos* n.2 : Col. Enc., p.38).

3. Se ha despreciado la autoridad de la Iglesia, con lo cual se han minado los fundamentos sociales

«Nos, empero, estamos persuadidos de que estos males tienen su causa principal en el desprecio y olvido de aquella santa y augustisima autoridad de la Iglesia, que preside al género humano en nombre de Dios y que es la garantie y el apoyo de toda autoridad legitima» (Leôn XIII, *Inscrutabili* n.2).

1 Los socialistas trastornaron los fundamentos de la sociedad cnil

«Nada dejan intacto o integro de lo que por las leyes humanas y divinas estâ sabiamente determinado para la seguridad y decoro de la vida. Ellos niegan la obediencia a los poderes superiores, a los cuûles, segûn amonesta el Apôstol (Rom. 13,1), conviene que toda aima esté sujeta y que reciban de Dios el derecho del mando, predicando la perfecta igualdad de todos los hombres en los derechos y en las jerarquias. Deshonran la unién natural del hombre y de la mujer, que aun las naciones barbaras respetan, y debilitan y hasta entregan a la liviandad este vinculo, con el cual se mantiene principalmente la sociedad doméstica» (Leôn XIII, *Quod Apostolici Munerfs* n.3 : Col. Eue., P.84I.

5. Se pervirtiô el sentido de la libertad

«Λ pesar de esto, se cuentan no pocos que pieiisan ser la Iglesia obstâculo para la libertad del hombre, y la causa de que asi piensen estâ en el perverso y del todo invertido juicio que fonnan de la libertad. Porque o la adultérait en su nociôn misma o con la opiniôn que de ella tienen la dilaton mâs de lo justo, pretendiendo que alcanza a gran numéro de cosas, en las cuales, si se ha de juzgor rectemente, no puede ser libre el hombre# (Leôn XIII, *Libertas* n.i : Col. Enc., ρ.ιόδ).

6. Y vinieron las revoluciones, motivadas por las diferencias sociales, que dividen tremendamente al pueblo

«Porque la violencia de las revoluciones ha dividido los pueblos en dos clases de ciudadanos, poniendo entre elles una distancia inmensa. Una poderosisima porque es riquisima, que, como tiene en su mano ella sola todas las empresas pr-oductoras y todo el comercio, atrae a si para su propia utilidad y provecho todos los ηιαηαη-tiales de riqueza y tiene no escaso poder aun en la misma administraciôn de las cosas pùblicas. La otra es la muchedumbre pobre y débil, con el ânimo llagado y pronto siempre a amotinarse# (Leon XIII, *Rerum Novarum* η.35 : Col. Enc., p.571).

b) El socialismo y comunismo ateos, como pecados COLECnVOS

1. Naturaleza de la doctrina comunista. Materialismo dialéctico y matérialisme histôrico

<En substancia, la doctrina que el comunismo oculta bajo apariencias a veces tan seductoras, se funda hoy sobre los principios del materialismo dialéctico e histôrico, proclamados antes por Marx y cuya ûnica genuina interpretaciôn pretenden poseer los teorizantes del bolchevismo.

Esta doctrina enseiia que no existe mâs que una sola realidad, la materia con sus fuerzas ciegas, la cual, por evoluciôn, llega a ser planta, animal, hombre. La misma sociedad humana no es mâs que una apariencia y una forma de la materia, que evoluciona del modo dicho y que, por ineludible necesidad, tiende, en un perpetuo conflicto de faerzas, hacia la sintesis final : nna sociedad sin closes.

Es évidente que en semejante doctrina no hay lugar para la idea de Dios ; no existe diferencia entre espiritu y materia ni entre cuerpo y aima, ni sobrevive el aima a la muerte, ni, por consiguiente, puede haber esperanza alguna en una vida futura.

Insistiendo en el aspecto dialéctico de su materialismo, los cornunistas sostienen que los hombres pueden acelerar el conflicto que ha de conducir al mundo hacia la sintesis final. De ahi sus esfuerzos por hacer mâs agudos los antagonismos que surgen entre las diversas clases de la sociedad ; la lucha de closes, con sus odios y destrucciones, torna el aspecto de una cruzada por el progreso de la humanidad. En cambio, todas las fuerzas, sean las que fueren, que resistan a esas violencias sistemâticas, deben ser aniquiladas, como enemigas del género humano (Pio XI, *Divini Redemptoris* n.9 : Col. Enc., p.650).

2. Por consiguiente, odia a la religiôn

«El comunismo es, por naturaleza, antirreligioso, y considera a la religiôn como el opio del pueblo», porque los principios religiosos que hablan de la vida de ultratumba desvian al proletario del esfuerzo por realizar el paraiso soviético, que es de esta tierra» (Pio XI, *Divini Redemptoris* 11.22 : Col. Enc. p.655).

3. Su ideal es hacer una humanidad sin Dios

«En esa sociedad, tanto la moral como el orden juridico no serian mâs que una emanaciôn del sistema econômico contemporâneo, es decir, de origen terreno, mudable y caduco. En una palabra, se prétende introducir una nueva época y una nueva civilizaciôn, fruto exclusive de una evoluciôn ciega ; «una humanidad sin Dios» (Pio XI, *Divini Redemptoris* η.12 : Col. Enc., p.652).

4. Para ello se apoya en las crisis econômicas

«Los cabecillas de toda esa campaüa de atefsmo, aprovechândose de la crisis econômica actual, con infernal dialéctica se esfuerzan en hacer creer a las muchedumbres hambrientas que Dios y la religion son la causa de esta miseria universal. A la santa cruz del Senor, sfmbolo de humildad y de pobreza, se la pone junto a los simbolos dei moderno impérialisme, como si la religiôn fuese la aliada de aquellas fuerzas tenebrosas, que tantos males acarrean a los hombres.

Asi pretenden, y no sin éxito, juntar la guerra contra Dios con la lucha por el pan cotidiano, con el anhelo de poseer una parcela de terreno propio, de cobrar salarios suficientes, de vivir en habitaciones decorosas, de lograr, en fin, una condiciôn de vida conveniente a la dignidad humana» (Pio XI, *Charitate Christi compulsi* η.6 : Col. Enc., p.634).

5. Por todo lo cual el comunismo es intrinsecamente perverso

«Procurad, venerables hermanos, que los fieles no se dejen engafiar. El comunismo es intrinsecamente perverso, y no se puede admitir que colaboren en él en ningùn terreno los que quieren salvar la civilizaciôn cristiana. Si algunos, inducidos al error, cooperasen a la victoria del comunismo en sus paises, serân los primeros en ser victimas de su error; y cuanto las regiones donde el comunismo consigne penetrar mâs se distingan por la antigüedad y la grandeza de su civilizaciôn cristiana, tanto mâs devastador se manifestarâ alli el odio de los «sin Dios» (Pio XI, *Divini Redemptoris* η.58 ; Col. Enc., p.670).

6. Por consiguiente, adherirse al comunismo es desertar de la Iglesia

«Efectivamente, a pesar de las afirmaciones contrarias que acaso corren entre vosotros, la doctrina de Cristo, la doctrina de la verdad y de la fe, es inconciliable con las mâximas materialistas, de suerte que adherirse a éstas (se quiera o no se quiera, se tenga o no se tenga conciencia de ello) es lo mismo que desertar de la Iglesia y dejar de ser catôlico» (Pio XII, *A los tranviarios de Roma* 22 de fçbrero 1948).

7. Condenaciôn de! comunismo por el Santo Oficio

«A esta suprema Congregaciôn le ha sido preguntado :

1.° <;Es licito inscribirse en los partidos comunistas o favorecerlos ?

2.° <Es Ifcito publicar, propagar o leer libros, periôdicos, diarios, folletos que favorezcan las doctrinas o las actividades coinunistas o escribir en ellos ?

3·° iPueden ser admitidos a la recèpciôn de los saritos sacramentos aquellos fioles que, consciente y libremente, hayan realizado aquellos actos de los que habian los numéros i.° y 2.0?

4.0 Los fieles que profesau la doctrina comunista, materialista y anticristiana, y principahnente los que la defîenden y propagan, iincurren «ipso facto» en la excomuniôn especial reservada a la Sede Apostôlica como apostatas de la fe catôlica ?

Los eminentisinios y reverendisimos Padres que tienen a su cargo la defensa de lo que toca a la fe y a las costnmbres, habiendo escuchado el voto de los reverendisimos consultores, decretaron en la sesiôn plenaria del martes (cuarto lugar), 28 de junio de 1949, que se debia responder :

A lo primero, *negativamente,* porque el comunismo es materialista y anticristiano, y sus fieles, aunque de palabra digan algunas veces que ellos no conibaten la religion, sin embargo de hecho, o con la doctrina o las obras, se muestran enemigos de Dios, de la verdadera religion y de la Iglesia de Jesucristo.

A lo segundo, *negativamente,* como cosa que esta prohibida por el Derecho mismo (cf. eau. 1399).

A lo tercero, *negativamente,* de acuerdo con los principios ordinarios sobre la denegaciôn de los santos sacramentos a quienes no tienen disposiciones necesarias para recibirlos.

A lo cuarto, *afirmativamentc.*

El jueves siguiente, dia 30 del mismo mes y afio, nuestro Santisimo Senor Pio, por la divina Providencia Papa XII, en la audien; cia ordinaria concedida al excelentisimo y reverendisimo sefior asesor del Santo Oficio, aprobô esta decision de los eminentisimos Padres que se le presentaba, la confimiô y mandé que se publicase en el Comentario Oficial de los Actos de la Santa Sede Apostôlica. Dado en Ronia el i.° de julio de 1949. — Pedro Vigorita, notario de la Supr. Sda. Congregaciôn del Santo Oficio».

8. También el socialisme, por muchas concesiones que haga a la verdad y aun teniendo él mucha parte de verdad, se opone en su sustancia a los dogmas de la Iglesia

«El socialismo, ya se considere como doctrina, ya como hecho historico, ya como «acciôn», si sigue siendo verdaderamente socialismo, aun después de sus concesiones a la verdad y a la justicia de la que hemos hecho menciôn, es incompatible con los dogmas de la Iglesia catôlica, ya que su manera de concebir la sociedad se opone diametralmente a la verdad cristiana» (Pio XI, *Quadragesimo Anno* h.46 : Col. Enc., p.017).

«Si acaso el socialismo, como todos los errores, tiene una parte de verdad (lo cual nunca han negado los Surnos Bontifices), el concepto de la sociedad que le es caracteristico y sobre el cual descansa es inconciliable con el verdadero cristianismo. Socialismo religioso, socialismo cristiano, son términos contradictorios ; nadie puede al mismo tiempo ser buen catôlico y socialista verdadero» (ibid., 11.48 : Col. Enc., p.619).

«Hemos llamado de nuevo a juicio al comunismo y al socialisino y hemos encontrado que todas sus formas, aunj las mâs suaves, estân muy lejos de los preceptos evangélicos» (ibid., n.52 : Col. Enc., p.621).

Procuren primeraniente (los catôlicos) demostrar a los soeiàlistas que sus postulados, en lo que tienen de justos, se defîenden con mucha mayor fuerza desde el campo de los principios de la fe cristiana y se promueven mâs eficazmente por la fuerza de la caridad cristiana» (ibid., 11.46 : Col. Enc., p.617).

c) El racionalismo radical y el panteîsmo de Estado COMO PECADOS SOCIALES

1. Parten de un falso concepto de Dios

i.° *Los que cmplcan el santo nombre de Dios sôlo retôricamente*

«No puede tenerse por creyenle en Dios el que emplea el nombre de Dios retôricamente, sino sôlo el que une a esta venerada palabra una digjna nociôln de Dios» (Pio XI, *Mit brennender sorçc,* 11.7 : Col. Enc., p.330).

2.0 *Los que lo emplcan con indétermination panteistica*

«Quien con indeterminaciôn panteistica identifica a Dios con el universo, materializando a Dios en el mundo o deificando al mundo en Dios, no pertenece a los verdaderos creyentes» (Pio XI, ibid., n.7: Col. Enc., p.330).

j.° *Los que lo suplen por el hado sombrio e impersonal*

«Ni es tal quien, siguiendo una pretendida concepciôn precristiana del anriguo germanisme, pone en lugar del Dios personal el hado sombrio e impersonal, negando la sabiduria divina y su providencia, la cual, con fuerza y dulzura, domina de un confin a otro del inundo (Sep. 8,1) y todo lo dirige a buen fin» (Pio XI, ibid., n.7 : Col. Enc., p.330).

4.0 *Los que divinizan la raza*

«Si la raza o el pueblo, si el Estado o una forma determinada del mismo, si los représentantes del poder estatal u otros elementos fundamentales de la sociedad humana tienen en el orden natural un puesto esencial y digno de respeto ; con todo, quien los arranca de esta escala de valores terrenales elevândolos a suprema norma de todo, aun de los valores religiosos, y divinizândolos con culto idolâtrico, pervierte y falsifica el orden creado e impuesto por Dios, estâ lejos de la verdadera fe y de una concepciôn de la vida conforme a ella» (Pio XI, ibid., n.8 : Col. Enc., p.331).

2. Todas estas maneras tienen un mezquino concepto de Dios

«Solamente espiritus superficiales pueden caer en el error de hablar de un Dios nacional, de una religiôn nacional y emprender la loca tarea de aprisionar en los limites de un pueblo solo, en la es-

trechez de una sola raza, a Dios, creador dei mundo, rey y legislador de los pueblos, ame cuya grandeza (Is. 40,15) *las naclones son como gotas de agua eu cl caldero»* (Pio XI, ibid., u.io : Col. Enc., p.331).

S. El verdadero concepto de Dios, cl de la revelaciôn

«Nuestro Dios es el Dios personal, trascendente,. omnipotente, infinitoiuente perfecto, uno en la trinidad de las personas y trino en la unidad de la esencia divina, creador dei universo, senor, rey y ùltinio fin de la historia del mundo, el cual no admite ni puede admitir otras divinidades junto a si» (Pio XI, ibid., 11.9 : Col. Enc., p.331).

4. Destruido el concepto de Dias, sustituyen la revelaciôn de Cristo

«La revelaciôn, que culminé en el Evangelio de Jesucristo, es definitiva y obligatoria por siempre, no admite complements de origen humano y, mucho menos, sucesiones o instituciones por «reveleciones* arbitrarias, que algunos charlatanes modernos querrian hacer deriver dei llamado mito de la sangre y de la raza» (Pio XI, ibid., n.15 : Col. Enc., p.333).

5. Los que esto pregonan son falsos profetas

«En consecuencia, aquel que con sacrilego desconocimiento de le diferencia esencial entre Dios y la criatura, entre el Hombre-Bios y el simple hombre, osase poner al nivel de Cristo o, peor aùn, sobre El o contra El, a un simple mortal, aunque fuese el mâs grande de todos los tiempos, sepa que es un profeta de quimeras a quien se eplica espantosamente la palabra de la Escritura (Ps. 2,4) : *El que mora en los cielos se rie; Yavé se burla de ellos** (Pio XI, ibid., n.15 : Col. Enc., p.334).

6. Negado el valor de Dios y el de Cristo, se pretende apartar a los fieles de la Iglesia ilegalmente

«Con presiones ocultas y manifiestas ; con intimidaciones, con perspectivas de ventajas econômicas, profesionales, civiles o de otro género, la adhesiôn a la fe de los catôlicos, especialmente de algunas closes de funcionorios catôlicos, sufre una violencia tan ilegal como inhumanas (Pio XI, ibid., n.19 : Col. Enc. p.337).

7. Sustituyéndola por una iglesia nacional

«Si personas que ni siquiera os estân unidas en la fe de Cristo os embaucan y lisonjean con el fantasma de «una iglesia nacional alemane», sabed que esto no es otra cosa que renegar de la ùnica Iglesia de Cristo, una apostasia manifiesta dei mandato de Cristo de evangelizar a todo el mundo, lo que sôlo puede llevar a la prâctica una Iglesia universals (Pio XI, ibid., n.20 : Col. Enc., p.338).

8. Para ello pretenden revalorizar, con sentido diferente, conceptos sagrados

i.° *La revelaciôn*

«Revelaciôn, en sentido cristiano, significa la jwlabra de Dios a los hombres. Usar este término para indicar sugestiones que provienen de la sangre y de. la raza o irradiaciones de la historia de un pueblo, es en todo caso causa de desorientaciones. Tales monedas falsas no niereeen pasar al tesoro lingiiistico de un fiel cristiano» (Pfo XI, ibid., 11.21 : Col. Enc., p.338).

2. La *fe y la confianza*

«La fe consiste en tener por verdadero lo que Dios ha revelado y que por medio de la Iglesia manda creer : es demostraciôn de las cosas que no se ven (Hebr. n,1). La confianza risuena y altiv.a en el porvenir del propio pueblo, cosa grata a todos, significa algo bien distinto de la fe en sentido religioso. El usar una por otra, el querer sustituir la una por la otra y pretender con esto ser considerado como «creyente» por una agnipaciôn cristiana, es mero juego de palabras, una confusiôn de ténninos a sabiendas o tal vez algo peor» (Pio XI, ibid., n.2i : Col. Enc., p.338).

3® *La inniortalidad*

«La inmortalidad en sentido cristiano es la sobrevivencia del hombre después de la muerte terrena, como individuo personal, para la eterna recompensa o para el eterno castigo. Quien con la palabra *inniortalidad* no quiere expresar mâs que la sobrevivencia colectiva en la continuidad del propio pueblo para un porvenir de indeterminada duraciôn en este mundo, pervierte y falsifica una de las verdades fundamentales de la fe cristiana y conmueve los cimientos de cualquier concepciôn religiosa, la cual requiere un ordenamiento moral universal» (Pio XI, ibid., n.22 : Col. Enc., p.339).

4.0 *La gracia santififànte*

«Gracia, en sentido lato, puede llamarse todo lo que deriva a la criatura del Creador. Pero la gracia, en el sentido propio cristiano de la palabra, comprende solamente los dones gratuitos sobrenaturales del amor divino, la dignaciôn y la obra por la que Dios eleva al hombre a aquella intima comunién de su vida que se llama en el Nuevo Testamento filiaciôn de Dios...

El repudio de esta elevaciôn sobrenatural a la gracia por una pretendida peculiaridad del carâcter alemân es un error, una abierta declaraciôn de guerra a la verdad fundamental del cristianismo. Equiparar la gracia sobrenatural a los dones de la naturaleza équivale a violentar el lenguaje creado y santificado por la religiôn» (Pio XI, ibid., n.26 ; Col. Enc., p.339).

5.0 *Desaparece con esto el orden moral.*

«El solidarizar la doctrina moral con opiniones humanas, subjetivas y mudables en el tiempo, en lugar de anclarlas en la santa voluntad de Dios eterno y en sus mandamientos, équivale a abrir de par en par las puertas a las fuerzas disolventes. Por tanto, fomentar el abandono de las directrices eternas de una doctrina moral para la formaciôn de las conciencias y para el ennoblecimiento de la vida en todos sus pianos y ordenamientos es un atentado criminal contra el porvenir del pueblo, cuyos tristes frutos serân muy amargos en las generaciones futuras» (Pio XI, ibid., n.27 : Col. Enc., p.340).

9. Y cl derecho natural

«Es una caracteristica del tiempo présente querer desgajar no solamente la doctrina moral, sino los mismos fundamentos del derecho

y de su aplicaciôn, de la verdadera fe en Dios y de las normas de la revelaciôn divina» (Pio XI, ibid., 11.2S : Col. Enc., p.341).

«Descuajado aquel principio de la ley ética, equivaldria, por lo que respecta a la vida internacional, a un eterno estado de guerra entre las naciones ; ademâs, en la vida nacional pasa por alto, al confundit el interés y el derecho, el hecho fundamental de que el hombre, como persona, tiene derechos recibidos de Dios, que han de ser defendidos contra cualquier atentado de la comunidad que pretendiese negarlos, abolirlos o impedir su ejercicio» (Pio XI, ibid., n.27 : Col. Enc,, p.342).

10. Como lôgica consecuencia, se pisotearon los derechos de los padres en la educaciôn de los hijos

«Las leyes y disposiciones semejantes que no tengan en cuenta la voluntad de los padres en la çuestiôn escolar o la hagan ineficaz con amenazas o con violencia, estân en contradicciôn con el derecho natural y son intima y esencialmente inmorales» (Pio XI, ibid., n.30 : Col. Enc., p.342).

11. Pero la Providencia aniquilô a los defensores de estos errores

«Pero si los gobernantes de Alemania habian resuelto destruir a la Iglesia catôhca aun en el antiguo Reich, otra cosa habia dispuesto la Providencia. Las tribulaciones causadas a la Iglesia por el nacionalsocialismo han acabado con el fin repentino y trâgico del perseguidor.

jQué lecciôn tan dura la de los ûltimos aûos ! j Ojalâ que al menos se entienda y resuite provechosa a las otras naciones ! (Ps. 2,10) : *Erudimini qui gubernatis terram»* (Pio XII, .4 *los Cardenalcs, sobre el nacionalsocialismo* n.io, 2 de junio de 1945).

d) Deîsmo o ateîsmo de los Estados

1. Se ha prescindido de Dios en la sociedad

«Para nada se tiene en cuenta el dominio de Dios, ni mâs ni menos que si o no existiese o no cuidase de la sociedad, dei linaje humano, o los hombres, ya por si, ya en sociedad, no debiesen nada a Dios, o fuese posible imaginar un principio que no tuviese en Dios mismo el principio, la fuerza y la autoridad para gobernar» (Leôn XIII, *Immortale Dei* ɳ.31 : Coî. Enc., p.154).

9 Con lo cual la autoridad pierde su sôlido fundamento

«Por el contrario, las doctrinas inventadas por los modernos acerca de la potestad politica han acarreado serios disgustos, y es de tetner que, andando el tiempo, nos arrastrarân a mayores males ; negarse a considerar a Dios como fuente y origen de la potestad politica es desluslrarla y enervarla al mismo tiempo, mientras que los que enseüan que la misma depende y procede del arbitrio de las muchedumbres vense, en primer lugar, vendidos por sus propias doctrinas, y en segundo, dejan la soberania asentada sobre cimientos demasiado endebles e inconscientes» (Leôn XIII, *Diuturnum* n.24 : Col. Enc., p.106).

3. Y desaparecen la tranquilidad piïblica y cl orden

«Que cl gobierno del pueblo, que dicen residir esencialmente en la inuchedumbre sin rcspeto ninguno a Dios, aunque sirve a maravilla para halagar y encender las jxisiones, no se apoya en razôn alguna que inerezca consideraciôn ni tiene en si bastante fuerza para conservât la seguridad pùblica y el orden tranquilo de la sociedad» (Leôn XIII, *Immortale Dei* ɳ.36 : Col. Enc., p.156).

4. Y toda clasc de deberes para con Dios, porque la muchcdumbre se gobierna a si misma

«De este modo, como se ve claramente, el Estado no es mâs que una mucheduiubre maestro y gobernadora de si misma ; y como se dice que el pueblo contiene en si la fuente de todos los derechos y de toda autoridad, es consiguiente que el Estado no se créera obligado con Dios por ninguna clase de deber ; que no profesarâ pûblicaïuente ninguna religion, ni deberâ buscar cual es, entre tantas, la ùnica verdadera, ni favorecerâ a una principalmente, sino que concédera a todas ellas igualdad de derechos» (Leôn XIII, *Immortale Dei* ɳ.32 : Col. Enc., p.154).

5. Con ello claudicarân los gobernantes y gobernados

«Y, en efecto, desde que el hombre cesa de temer a Dios se quita el soberano fundamento de la justicia, sin la cual los sabios, aun entre los paganos, niegan que se puedan dirigir bien los négocies pùblicos, pues la autoridad de los jefes no tendrâ ya prestigio bastante, ni las leyes la fuerza necesaria. Cada cual atenderâ mâs a lo lîtil que a lo honesto ; la inviolabilidad de los derechos se debilitarâ, no siendo el temor de las penas sino un mal guardiân de los deberes, y los que imperan tenderân fâcilmente a una dominaciôn injusta, mientras que a la menor ocasîôn los que obedecen se irân a la revolution y a los motines» (Leôn XIII, *Nobilissima gallorum gens* 8 de febrero de 1884).

6. Concretamente, suirgirâ la rebeliôn de los necesitados

«Entregados al olvido los premios y penas de la vida futura y eterna, el ansia ardiente de felicidad queda concentrada al tiempo de la vida présente. Diseminadas por todas partes estas doctrinas, introducida en todas partes esta gran licencia de pensar y obrar, no es jnaravilla que la gente de infima clase, cansada de la pobreza de su casa u oficina, ansie volar contra las moradas y fortunas de los ricos ; no es maravilla que ya no exista tranquilidad alguna de la vida pùblica o priveda y que ya el mundo haya llegado casi a la perdiciôn» (Leôn XIII, *Quad Apostolici Muneris* n.9 : Col. Enc., P.*5).

7. Porque cl prestigio de las penas no basta

«Se revisten, rectamente por cierto, de la autoridad de las leyes y amenazan reprimir a los revoltoeos con la severidad de las penas, pero no consiguen su objeto ; es menester convenir formalmente en

que no es bastante el prestigio de la pena para conservar el orden en los Estados, pues la pena obra por el miedo, y éste, como enseüa Santo Tomâs *(De regini. princlp.* l.i c.10), es flaeo apoyo, porque los que por él se someten, cuando ven la ocasiôn de escapar impunes, se levantan contra principes y soberanos con tanta mayor furia cuanta mayor haya sido la sujeciôn impuesta por el miedo. Fuera de que el miedo exagerado arrastra a muchos a la desesperaciôn, y la desesperaciôn se lanza impâvida a las atroces revo.uciones» (Leôn XIII, *Diuturnum n.26* : Col. Enc., p.107).

8. Es necesario, pues, reconocer que el poder viene de Dios

«.De donde también se sigue que el poder pûblico, por si propio o esenciahnente considerado. no proviene sino de Dios, porque sôlo Dios es el propio, verdadero y supremo Senor de las cosas, al cual todas necesariamente estân sujetas y deben obedecer y servir hasta tal punto, que todos los que tienen derecho de mandar, de ningûn otro lo reciben si no es de Dios, Principe snmo y Soberano de todos» (Leôn XIII, *Immortale Del* n.27 : Col. Enc., p.143).

9. Y que es menester la religion para lograr la perfecta obediencia

«Es menester de todo punto buscar motivos mâs altos como razôn de la obediencia y concluir en absoluto que serâ ineficaz la severidad de las leves mientras los hombres no sientan el estimulo del deber y la saludable influenda del temor de Dios. Esto puede conseguirlo como nadie la religion, porque se insinûa suavemente en sus aimas, persuade sus voluntades y mueve sus corazones para que se unan a sus gobernantes no sôlo por obediencia, sino por benevolencia y caridad, que son eu toda sociedad de hombres la mejor prueba de seguridad» (Leôn XIII, *Diuturnum* 11.27 · Col. Enc., p.108).

10. Y que no es licita la rebcliôn ni la desenfrenada libertad

•De estas declaraciones pontificias, lo que debe tenerse présente, sobre todo, es que el origen de la autoridad pûblica hay que ponerlo en Dios, no en la multitud ; que el derecho de rebeliôn es contrario a la razôn misma ; que no es licito a los particulares, como tampoco a los Estados, prescindir de sus deberes religiosos o mirar con igualdad unos y otros cultos, aunque contrarios ; que no debe reputarse como uno de los derechos de los ciudadanos, ni como cosa merecedora de favor y amparo, la libertad desenfrenada de pensar y de publicar sus pensamientos» (Leôn XIII, *Immortale Dei* n.43 : Coi. Enc., p.138).

11. Fundamentada en Dios la autoridad, la obedleneia no es esclavitud, sino honra

«La obediencia de los ciudadanos tiene por compafieras la honra y lα dignidad, porque no es esclavitud o servidumbre de hombre a hombre, sino snmisiôn a la voluntad de Dios, que reina por medio de los hombres. Una vez que esto ha entrado en la persuasiôn, la concienda entiende al momento ser deber de justicia el acatar la

majestad de los principes, obedecer constante y lealmente a la pûblica autoridad, no obrar nada con espiritu de sediciôn y observât religiosamente las leyes del Estado» (Leôn XIII, Immortale *Dei* n.24: Col. Enc., p.151)·

B) Compadecido el senor del siervo aquel, le despidiô condonândole la deuda

Relacionamos con este pasaje evangélico (Mt. 18,27) 1°3 textos pontificios que se refieren a la clemencia de los gobernantes y al perdôu mutuo entre las naciones.

a) Es ERRADO EL CAMINO DE LA DESCONFIANZA MUTUA

«No eran insolubles los problemas que entre las diversas naciones se agitaban ; pero la desconfianza, originada por una serie de circunstancias particulares, impedia casi con fuerza irresistible que nunca inâs se pudiera prestar *fe a* la eficacia de eventuales promesas y a la duraciôn y vitalidad de posibles acuerdos. El recuerdo de la vida efimera y discutida de semejantes intentos o acuerdos termino paralizando todo esfuerzo encaminado a promover una soluciôn pacifica» (Pio XII, *Radiomcnsaje de Navidad de 1939* n.n : Col. Enc., p.387).

b) Las relaciones entre las naciones deben ser de amor Y DE perdôn mutuos

«Ademâs de la caridad, existe, al terminar esta contienda, una razôn de necesidad que parece orientar los acontecimientos en el sentido de una reconciliaciôn general y mutua de los pueblos ; las relaciones naturales de dependencia y de reciprocos buenos oficios que unen a las naciones se han vuelto mâs estrechas que nunca en virtud de un sentimiento mâs refinado de civilizaciôn y de los medios maravillosamente extendidos de las relaciones».

«Este deber del perdôn de las ofensas y del acercamiento fraternal de los pueblos-^que prescribe la sagrada ley de Cristo Jesûs y que exige el propio interés de los individuos y de la sociedad—, la Santa Sede, Nos lo hemos ensefiado, jamâs ha cesado de recordarlo en el transcurso de la guerra y en ningûn momento permitiô que fuera olvidado por causa de las rivalidades y de los odios» (Benedicto XV, *Pacem* η.25).

c) Asi LO HA PRACTICADO LA IGLESIA SIEMPRE CON SUS ADVERSARIOS

«En cuanto a Nos, que, aun cuando sin ningûn mérito personal, ocnpainos el lugar de Jesucristo, nos incumbe mâs que a nadie imitar su bondad misericordiosa ; a ejemplo suyo, perdonamos en lo intimo del corazôn a todos y a cada uno de nuestros enemigos, quienes, a sabiendas o por inadvertencia, han dirigido o dirigea todavia en este momento contra nuestra persona o contra nuestra obra los

dardos de imputaciones injuriosas ; a todos Nos los estrechanios en un mismo sentimiento de profundo y benevolente afecto, no desperdiciando ni una sola ocasiôn para colmarlos de favores en cuanto esté a nuestro alcance» (Benedicto XV, ibid., 11.14).

d) LOS TRATADOS SE HAN DE FUNDAMENTAL EN SED DE JUSTICIA Y DE AMOR

«Pero aun los mejores reglamentos, bien que se cuinplan con la mayor exactitud, serân imperfectos y condenados en definitiva al fracaso si los que dirigea la fuerza de los pueblos y los pueblos mismos no se dejan penetrar cada vez mâs por aquel espiritu, del que ùnicamente puede provenir la vida y la obligatoriedad de la letra muerta de los pârrafos de las leyes internacionales ; quiero decir de aquel sentido de intima y aguda responsabilidad que mira y poudera los estatutos humanos segûn las sautas e indestructibles nonnas del derecho divino ; de aquella hambre y sed de justicia que se proclama con bienaventuranza dei sermon de la Montana y que tiene como condicion natural previa la justicia moral ; de aquel amor universal que es el compendio y el fin mâs avauzado del ideal cristiano, y que por ello tiende un puente ami hacia aquellos que no tienen la felicidad de participar de nuestra misma fe» (Pio XII, *Radiomensaje de Navidad de 1939* n.19 : Col. Enc., p.390).

e) Que los gobernantes copien de Dios y gobiernen con EQUIDAD, JUSTICIA Y CARIDAD

«Tomen los principes los ejemplos de Dios ôptimo, mâximo, de donde les ha venido la autoridad, y, proponiéndose imitarle en la administraciôn de la repûblica, gobiernen al pueblo con equidad y fidelidad, mezclen la caridad paterna con la severidad que es necesaria» (Leôn XΓΠ, *Diuturnum* η.17 : Col. Enc., p.102).

f) Y EJERCITEN LA VIRTUD DE LA CLEMENCIA

vosotros toca, venerables hermanos en el Episcopado, aconsejar a los unos y a los otros que en su politica de pacificaciôn todos sigan los principios inculcados por la Iglesia y proclamados con tanta nobleza por el Generalisimo : de justicia para el crimen y de benévola generosidad para los equivocados. Nuestra solicitud, también de Padre, no puede olvidar a estos enganados, a quienes logrô seducir con halagos y promesas una propaganda mentirosa y perversa. A ellos particularmente se ha de encaminar con paciencia y mansedumbre vuestra solicitud pastoral : orad por ellos, buscadlos, conducidlos de nuevo al seno regenerador de la Iglesia y al tierno regazo de la Patria y llevadlos al Padre misericordioso, que los espera con los brazos abiertos» (Pio XΠ, *Radiomensajc a Espaüa* 16 de abril de 1935).

SECCION Vil. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. LAS IRAS DEL DEMONIO

Como ilustraciôn al pasaje de la epistola del dia sobre los dominadores dei mundo tenebroso y al guiôn homilético nûmero 2, recogemos algunas anéedotas de la vida de San Antonio Maria Claret en las que se manîfiesta cômo el demonio se interponia en el apostolado del siervo de Dios (cf. J. Echevarria, C. M. F., *Recuerdos del Biato P. Claret,* tercera ediciôn [Madrid 1943] p.123-129).

A) Desgarrôn de la carne y curaciôn de la Virgen

«Un escuadrôn de demonios viô el P. Claret a la izquierda de su cama cuando, siendo seminarista, tuvo una gravisima tentaciôn, que se disipô con la dulce apariciôn de la Virgen. Y este ejército infernal le combatiô principglmente en la época de las misiones, con las cuales tantas aimas le arrebatô el P. Claret para rendirlas a Jesucristo, como despojo de la batalla. Hallâbase eu Vich el santo misionero. Una manana, las personas de la casa en donde habitaba vieron con sorpresa que no acudia al desayuno a la hora de cosiumbre. Temieron que estuviera indispuesto. L.amaron a la puerta ; entraron en la habitaciôn y le preguntaron si se hallaba enfermo.

—Siento uu fuerte dolor en el costado—respondiô.

V.armados con esto, porque el P. Claret no acostumbraba a quejfirse de dolencias ligeras, llamaron al médico y al practicante. Vinieron ; le mandaron descubrir la parte dolorida, y, quitando la ropa, vieron en el costado una espantosa herida, como si una fiera le hubiese despedazado la carne con sus garras, pues era tal que se le veian varias costillas. Nadie supo la causa de esto, porque e! P. Claret nada decia ; pero todos creyeron que era efecto del demonio, que asi queria atormentar la carne del inocente misionero. Volvieron, llamaron en la habitaciôn del enfermo, pero el enferme no respondia. Preguntaron por él, alarmados, y mientras esteban hablando se les présenta delante, con semblante risueüo, el prodigioso enfermo.

—No se espanten—les dijo— ; ayûdenme a dar gracias a Dios. Esta noche la Virgen Santisima me lia curado.

Los doctores, atônitos, le mandaron descubrir el lugar de la herida, y vieron con sorpresa que las heridas estaban del todo cicatrizadas y cubiertas con una piel blanda y firme...»

B) ujFuego, fuego! /Que se quema una casa!»

<Predicaba un din ante una gran concurrencia. Estaba ya en le mitad de la misiôn. El pueblo cada vez venia dando muestras de mayor arrepentimieuto... Era de noche. Casi todos los habitantes

del pueblo estaban reunidos en la iglesia. Cuando el Padre habla tornado en sus menos el santo crucifijo para terminer el sermôu con una iuflamada sûplica, un hombre desconocido, entrando a viva fuerza en el templo, alborotô al auditorio gritando :

—¡Fuego! ¡Fuego! îQue se quema una casa! ¡Auxilio!

El P. Claret, con una gran voz, dijo interrumpiendo el sermôn :

—¡Es el demonio! No se quema ninguna casa. Y? para que lo veâis, que vaya el sacristâu a mirarlo. Si hay fuego, todos iremos a apagarlo ; pero hasta que venga el aviso, estad todos en silencio y tranquilidad.

Vino el sacristân, y dijo que no habla la menor serial de incendio... Entonces el pûblico quiso apalear al hombre que asi habla alarmado al pueblo ; pero aquel hombre, misteriosamente, desapareciô.

os lo decia yo ?—exclamé entonces el P. Claret—. Es el demonio, enemigo de vuestros aimas, que terne que os aprovechéis de esta santa misiôn.

Y tornando asunto de este suceso, les predicô sobre la importance de la salvaciôn...»

C) El demonio del flautado

«Fué en Masnôu, provincia de Barcelona... Los pueblos del conterno, entusiasmados y compungidos, acudian todas las tardes a escuchar la palabra del misionero. Una muchedumbre compacta y fervorosa llenaba el espacioso templo parroquial. Apareciô en el presbiterio el P. Claret, y de frente al auditorio entonô una letrilla de la misiôn. La multitud, que conocia ya el cântico, rompiô a la vez, como una inmensa masa coral... El organista, P. Juan Quintana, carmelita descalzo, se sentô al ôrgano para acompaüar el canto. Pero, contra la voluntad del organista, salia de las tuberias del ôrgano la tocata de une canciôn escandalosa que andaba entonces en boga por teatrillos y callejas... El pûblico callô, escandalizado, y luego se alborotô ante el insulto... El organista, espantado, trabajabe por dominar el teclado del ôrgano ; pero todo inûtil. La canciôn continuaba sonando escanda.osamente.

Entonces, el P. Claret subiô al pùlpito y dijo con voz dominadora :

—Hermanos mios, no os espantéis. Es el demonio, que con esa canciôn quiere estorbar el fruto de los sermones...

Y levantando después la mono y mirando al coro, gritô :

—Organista : tire del registre flautado, porque dentro de él estâ el demonio...

Asi lo hizo el organista, y buyô vencido el demonio...»

D) El lâtigo del sermon

«Otro dia predicaba una misiôn en la iglesia. Pero era tan grande la aflnencia de pûblico, que se vio forzado a improvisai un pulpito en la plaza. Al imperio de su elocuencia sobrenatural, la multitud se rendla entre lâgrimas y sollozos, pidiendo a Dios perdôn de sus pecados.

De pronto suena un golpe, como de lâtigo, en el pûlpito ; el rostro del P. Claret se contrae en un gesto de dolor ; su cuerpo ee tatnbalea ; y cuando parece que va a caer, y la multitud, alarmada, se précipita a recogerle, grita con voz serena :

—Dejadtne... No temâis. Es el demonio, que me ha golpeado para que deje de predicaros.

El P. Claret quedô en silencio unos momentos ; y la muchedumbre, llorando y con los brazos en alto, exclamaba : ¡Perdôn, oh Dios mio! ¡Perdôn y clemencia !»

II. LA ARMADURA DEL CABALLERO CRISTIANO

Vale la pena acompanar al texto de la panoplie paulina con la alusiôn a las armaduras de algunos inmortales Caballeros espaüoles y sobre todo con una semblanza del caballero cristiano.

A) La armadura del Cid

«Hacia entonces (no sabemos la fecha fija) el infante Sancho αππό caballero a Rodrigo, ciném̀dole la espada, esto es, con rito sencillo y meramente militer, sin ninguna de las ceremonias religiosas que en el siglo XIII se generalizaron dentro de la caballeria.

El mozo de Vivar podia usar con orgullo todos los atuendos o arreos caballerescos heredados de su padre. La enumeraciôn de lo que constituia el ajuar de un caballero de entonces la hallamos cuando un rico hombre burgalés, amigo del abuelo de Rodrigo, doua toda su hacienda al monasterio de Arlanza, en presencia del rey Fernando, retirândose dei mundo en el ano 1062 : «mis atuendos, esto es, mi silla morzezel, con su freno, y mi espada con su cinturôn, y mis espuelas, y mi adarga con su correspondiente lanza, y otras espuelas labradas, y mis espadas con labores, y otras espadas que no estân labradas, y mis lorigas, y mis yelmos, y mis caballos, y mis mulas, y mis vestidos, y las demâs adargas y espuelas, y otro freno de plate». Esa. silla «mozerzel»... era silla lujosa, de brocado de oro...

La loriga era tunica de cuero encubierta con escamas o anillos de metal cosidos encima. La tûnica se prolongaba con una capucha que envolvia la cabeza, incluso la boca, dejando soi· descubiertos los ojos y la nariz. La‘ capucha... se llamaba, con nombre morisco, *almofar, y* a ella se ataba el yehno con lazadas de correa. El yelmo, de hierro, era de forma ovoide, o apuntada por su cima, e iba guarnecido en su borde inferior por un aro sobrepuesto ; ese aro tenia en su parte delantera una barra llamada *nasal,* que bajaba delante de la neriz para protegerle. El repuesto de espadas, ora adornadas con labores, ora lisas ; las varias espuelas, lorigas y yelmos que ténia el caballero donante en 1062, contrasta con una sola asta o lanza. Tiene también ese donante varias adargas o escudos pequefios de cuero, de estilo morisco ; pero no tiene ningûn escudo propiamente dicho, pues esta arma defensiva grande, y de tabla forrade de cuero, no estaba aûn muy generalizada en la primera juventud del Cid...» (cf. Menéndez Pidal, *La Esfaüa del Cid,* vol.i p.128-131, 4.* ed., Espasa-Calpe, Madrid 1947)..

B) El héroe de Mühlberg

«F.n enero del aûo 1548, Tiziano, de setenta afios de edad, atravesaba los Alpes, cubiertos de nieve y de hielo, en direction a Augsburgo, para satisfacer un deseo de su poderoso protector, Carlos V. El Émperador, que por enfonces tenia reunidas las Cortes en dicho ciudad, estaba en el apogeo de su poder.

En 24 de abril de 1547 habia obtenido la ùltima victoria importante al ganar la batalla de Mühlberg, y como vencedor debia retratar al anciano Emperador el principe de los pimores venecianos. En abril del aûo 154S posô el Emperador para el cuadro, que habia de ser una de las mejores creaciones de Tiziano y uno de los mâs grandioses retratos ecuestres de todas las épocas, Tiziano retratô al anciano y melancôlico Emperador toi y como estaba en aqnella maûana primaveral, embutido en su armadura de acero polonés guarnecida de oro, sobre el pecho la banda roja con franjas dorades (los colores de la casa de Borgoüa), cuando se dirigîa al teatro de la guerra y acababa de atravesar el peligroso vado del Elba. Pero lo que mayor admiraciôn nos causa no es la fidelidad histôrica de la reproducciôn, sino la composiciôn maravillosa del gran maestro y la intensa vida de su color. Con el jinete solitario respiramos el aire de la mafiana, acompaüainos al caudillo cuando sale de la obscuridad de la selva hacia el campo, que se dilata con la primera luz dei dia, y presentimos la proximidad de un gran acontecimiento. La lanza del Monarca, tendida hacia adelante, nos explica la necesidad urgente de avanzar, y la severidad imperturbable del principe melancôlico disipa cualquier duda que pudiera abrigarse sobre el ôxifo de la batalla. E. colorido es rojo obscuro, y resalta velada, pero vigorosamente, el rojo del penacho del yelmo, de la banda y de la manta del caballo...» (cf. Augüst. L. Mayer, como explication a la lam. 39 de *Galertas de Europa, Museo del Prado,* ed. Labor, S. A., Barcelona, Madrid, Buenos Aires, Rio de Janeiro).

C) Las armas del vencedor de Lepanto

a) Para recibir el estandarte de la Liga

cDebia verificarse en Nâpoles la entrega a don Juan de Austria del estandarte de la Liga y el bastôn de generalisimo bendecido por San Pio V, quien habia enviado alli al cardenal Granvela..., el cual dispuso la ceremonia con la mayor pompa y magnificencia en la iglesia de Santa Clara, dei convento de los franciscanos. El die 14 de septiembre verificôse el acto. Llegô el primero a Santa Clara el cardenal para recibir en el pôrtico u ion Juan de Austria... No llegô éste con galas de cortesano, sino en traje de guerra, como parecia corresponder al caudillo que iba a recibir la insignia de la cristiandad en visperas de la batalla. Traia un arnés ligero de Milân de acero bianco con riquisima labor de etaujia de oro, el toisôn al cuello, y en la celada vistoso penacho de los eoiores de la Liga ; el caballo era negro, con cubierta también de acero bianco, recortado y aplicado sobre terciopelo carmesi, con armas, borlas, plumajes v figuras alegôricas en Ia grupera y testera. Arreos

semejantes traian la mayor parte de los senores de su inmensa comitiva, en que se contaba la flor de la eaballeria de Italia y de Espana.

Adelantôse don Juan hasta las gradas del altar mayor con los principes de Parma y Urbino y sentôse ante ellos en un alto sitial de brocado. Hallâbanse de manifiesto, al lado del evangelio, el estandarte y el bastôn sobre rico aparador con muchas luces y flores. Era el estandarte de gran tamafio, como para galeras de tanto empuje, todo cl de brocado azul con grandes borlas y cordones muy gruesos de seda ; tenia bordado en medio un gran crucifijo con muchos arabescos de seda y oro en torno, y a los pies las armas del Papa con las del rey de Espana a la derecha, las de la seiioria de Venecia a la izquierda y las de don Juan de Austria d«bajo, unidas todas con cadenas de oro bordadas para signïficar la union de la Liga entre las très naciones. El bastôn era también simbôlico, figurando tres bastones unidos con una cinta primorosamente tallada, con puno y contera de oro guarnecidos de piedras y cincelados en aquél los très escudos de armas enlazados con la cadena. Media sesenta centimetros de largo por unos seis de diâmetro...»

b) Para entrar en batalla

«Segnia don Juan desde la popa las maniobras de ambas armadas, y para no perderlas de vista un momento comenzô a armarse a si mismo, bajo el toldillo de damasco encarnado y blanco que habia a la entrada de su câmara ; pùsose fuerte arnés pavonado de negro y claveteado todo de plata ; llevaba debajo de la coraza el *lignum crucis* regalo de San Pio V, y encima el toisôn de oro, que segiîn los estatutos de esta orden debe llevar siempre puesto el Caballero que entra en batalla» (cf. P. Luis Coloma, S. I., *Jerotnin* [Razôn y Fe, Madrid 1951] t.2 p.31-32 y 50).

D) El caballero cristiano

«Todo el espiritu y todo el estilo de la nation espafiola pueden condensarse... en un tipo humano ideal, aspiraciôn secreta y profunda de las aimas espanolas, el caballero cristiano. El caballero cristiano—como el *gentleman* inglés, como el otio y dignidad del varôn romano, como la belleza y bondad del griegO—expresa en la breve sintesis de sus denominationes el conjunto o el extracto ùltimo de los idéales hispânicos. Caballerosidad y cristiandad en fusiôn perfecta e identification radical, pero concretadas en una personalidad absolutamente individual y senera... El espanol ha sido, es y serâ siempre el caballero cristiano...»

En la descripciôn interior de este caballero cristiano entra

a) SU CARÂCTER DE PALADIN

No sôlo por su condiciôn de esforzado propugnador del bien, sino sobre todo por el método directo con que lo procura. «El caballero cristiano no tiene aguante, no aguarda, no espera... Créé en la virtud y eficacia inmediata de su propia voluntad y esforzada resolution

para transformer las cosas... El caballero cristiano es el paladin de una causa que se cifra en Dios y en su conciencia. No acata leyes que no sean sus leyes ; no se rige por otro faro que la luz encendida en su propio pecho».

b) Grandeza contra mezquindad

«Antes consentirâ el caballero cristiano sufrir toda clase de penurias y de pobreza y verse privado de toda cosa que rebajar su ser con el "gesto vil, innoble, de la mezquindad, que es adulaciôn a las cosas materiales... El Escorial es pura grandeza pobre... La geuerosidad, a veces loca, del espanol ; el desprecio impresionante con que trata las cosas materiales ; la sencillez sublime con que se despoja de todo ; la disposiciôn tranquila al sacrificio de todo bien material : he ahi algunas de las consecuencias prâcticas de esa condiciôn hispânica que hemos llamado grandeza...»

c) Arrojo CONTRA TIMIDEZ

«El caballero cristiano es esencialmente valeroso, intrépido». Lo caracteristico de esta intrepidez es su carâcter espiritualista o, mejor dicho, religioso. Se apoya en la tenacidad y eficacia de las convicciones, la que a su vez nace de la sumisiôn al destino, no fatalista, y del desprecio de la muerte, esencialmente producto de la conviccién religiosa. Es decir, «la fe religiosa del caballero cristiano, compenetrada estrechamente con su personal fe y confianza en si mismo, es la que sirve de base a la virtud de la valentia o del arrojo...»

d) Altivez contra servilismo

Huyendo del servilismo, incide gustoso en la altivez. Si es rico, se ufana en menospreciar su riqueza ; si pobre, de serlo, y subraya su pobreza altivamente. En todo caso se precia de ser mâs que de poseer y opone el desdén a todo oropel adventicio y material.

e) Mas pAlpito que câlculo

«Esa preferencia del pâlpito al câlculo significa en el caballero simplemente la fe inquebrantable en si mismo y en su destino personal. El caballero cristiano acaricia como supremo ideal de vida el de ser él mismo autor, actor y total responsable de su propia existencia...»

f) Personalidad

«El caballero espafiol se siente vivir con fuerza ; se sabe a si mismo existiendo como un poder de acciôn y de creaciôn... Es regularmente una personalidad fuerte. No cede, no se doblega, no se somete. Afirma su yo con orgullo, con altivez, con tesôn ; a veces, con testarudez. Pero siempre con nobleza... Es un carâcter enérgico, violento, tenaz, pero noble y generoso...»

g) CULTO DEL HONOR

«El caballero cristiano cultiva con amoroso cuidado su honra», esto es, el reconocimiento externo del valor interior de la persona... El sentimiento del honor no consiste en que el caballero *finja* ser lo que no es, sino en que el caballero, por respeto al ser ideal que se ha propuesto ser, prefiere que las imperfecciones de su ser real pennanezean ocultas en el recato de la conciencia y en el secreto de la confesiôn... En la idea que del honor tiene Calderôn..., el honor es *patrimonio del alma...*

h) Idea de la muerte

«Para el caballero cristiano, la vida no es sino la preparaciôn de la muerte, el corredor estrecho que conduce a la vida eterna, un simple trânsito, cuanto mâs breve mejor, hacia el portalôn que se abre sobre el infinito y la eternidad. El *mucro porque no mucro* de Santa Teresa expresa perfectamente este sentimiento de la vida perfecta...»

i) Vida privada y vida pùblica

El ceballero espanol «représenta una concepciôn de la vida basada en el predominio de la realidad sobre la abstracciôn, del ser individual sobre la definiciôn racional, de la persona sobre la especie, de lo privado sobre lo pûblico. Es muy posible y aun muy probable que este modo de enfocar la vida vuelva otra vez a prevalecer en la historia prôxima del hombre».

j) Religiosidad

El cabollero cristiano es esencialmente religioso. Fia fundamentalinente en Dios. Por eso es paladin de grandes causas. «Da fe constituye el centro, el eje en torno del cual gira todo el pensamiento y sentimiento religioso», como sôlido fundamento a todo lo demâs y como inequivoca certidumbre de si misma. Esta fe «no sufre jamâs vacilaciones y congojas».

k) Impaciencia de la eternidad

«Siente en su aima un anhelo tan ardoroso de eternidad, que no puede ni esperar siquiera el término de la breve vida humana. Tiene mucha prisa por estar en Dios y con Dios. Para satisfacer su impaciencia necesita abolir toda distancia entre el ser temporal y el eterno, descubriendo a Dios en cada uno de los momentos y hechos de su vida terrestre y encumbrândolos hasta la eternidad de Dios». Al *mucro porque no macro* hay que afiadir el *no me mueve, mi Dios, para quererte...*

«Cuando... el soplo de lo divino reavive en las aimas las ascuas de la caridad, de la esperanza y de la fe ; cuando de nuevo los hombres sientan inaplazable la necesidad de vivir no para ésta, sino para la otra vida, y sean capaces de intuir en esta vida misma los

âmbitos de la eternidad, enfonces habrâ sonodo la horu de Espana otra vez en el reloj de la historia...» (cf. Manuel Garcia Morente, *Idea de la hispanidad,* II, «El caballero cristiano», 3.* ed. [Esposo-Calpe, Madrid] P.53-10S).

III. UNA PAGINA DE DONOSO CORTES SOBRE EL PECADO

«El pecado vistiô al cielo de Into, al infierno de Hamas y a la tierra de abrojos. El fué el que trajo la enfermedad y la peste, el hambre y la muerte sobre el mundo. El el que cavé el sepulcro de las ciudades mâs inclitas y llenas de gente. El presidiô los funerales de Babilonia, la de los ostentosos jardines ; de Ninive, la excelsa ; de Persepolis, la hijo del Sol ; de Menfis, la de los hondos misterios ; de Sodoma, la impùdica ; de Atenas, la cômica ; de Jerusalén, la ingrata ; de Rome, la grande ; porque aunque Dios quiso todas estas cosas, no las quiso sino como castigo y remedio del pecado. El pecado saca todos los gemidos que salen de todos los pechos humanos y todas las lâgrimas que caen, goto a gota, de todos los ojos de los hombres, y lo qne es mâs todavia y lo que ningùn entendimiento puede concebir ni ningûu vocablo expresar : él ha sacado lâgrimas de los sacratisimos ojos del Hijo de Dios, mansisimo Cordero, que subiô a la cruz cargado con los pecados dei mundo. Ni los cielos, ni le tierra, ni los hombres le vieron reîr, y los hombres, y la tierra, y los cielos le vieron Horar, y lloraba porque ténia puestos sus ojos en el pecado. Llorô sobre el sepulcro de Lâzaro ; y en la muerte de su amigo, nada llorô sino la muerte del aima pecadora. Lloro sobre Jerusalén, y la causa de su lianto era el pecado abominable del pueblo déicide. Sintiô la tristeza y turbaciôn al poner los pies en el huerto, y el horror del pecado era el que ponia en El aquella turbaciôn insôlita y aquel paiio de tristeza. Su frente sudô sangre, y el espectro del pecado era el que hacia brotar en su frente aquellos extrarios sudores. Fué enclavado en un madero, y el pecado le enclavô, el pecado le puso en agonia y el pecado le diô muerte» (cf. *Ensayo sobre el catolicismo, el libéralisme) y cl socialisme)* c.6 : BAC, *Obras completas* t.2 p.433-434).

IV. LA TRAGEDIA DEL ENANO HABIBRAH

«Los que han teuido la desgracia de pecar gravemente, «jcômo se atreven a dormir en ese estado de eneinistad con Dios? éSi durante las horas del sueôo se vieran sorprendidos por la muerte ? El pecador tal vez se sonria diciendo : Esa hipôtesis no tiene mâs probabilidad que la de uno a un millôn. Podemos responder : Sea solamente la probabilidad de uno a un millôn, y esa sola posibilidad de una desgracia eterna es ya formidable. Todo pecador es un imprudente, porque provoca al Dios de quien dependen la vida y la muerte.

Para hacer este pensamiento mâs impresionante, permitasenos reproducir algunas lineas de *Burj-Jargal,* esa novela que Victor Hugo ha puesto tan de bulto, con tanto colorido como las imagenes infantiles de Epinal.

El euano Habibrah, suspendido de una raiz sobre el abismo, su-

plica a Leopoldo de «Auverney, a quien ha gravemente ofendido, qne le perdone, que tenga compasiôn. Da clamores y dice : «Por favor, nu os vayâis. No dejéis morir impénitente y culpable a una criatura humana a la que podéis salvar. j Ay de mi, que me faltan las fuerzas, que se me escapa la rama de entre las manos, me vence el peso del cuerpo ; o la dejo o se rompe ! j Ay, senor ; el espantoso abismo se agita allâ abajo ! ^No tendréis compasiôn de mi? Alargadme la mano. Mi reconocimiento igualarâ a mis crîmenes. Sed mâs noble y generoso que yo... Ya no puedo mâs ; me caigo. j La mano! Alargadme la mano...»

Y cuando Leopoldo de Auverney, conmovido, alarga la mano, <qué es lo que sucede ? El enano Habibrah, cegado por su antiguo reneor, dando oidos a sus deseos de venganza antes que al instinto de conservaciôn, hace algo increîble : morder con furor la mano que le detiene al borde del abismo.

Eso hace el pecador. Depende de Dios en todo instante y aun respecto de su vida. No tendria Dios mâs que retirar la mano, y eso séria la muerte. Estamos en Ia mano dei Serior. El pecador, como otro enano loco e imprudente, insulta a Dios, que con toda generosidad le ha perdonado. Muerde, por asi decirlo, la mano que el Senor le tiende y que le detiene sobre el precipicio.

Leopoldo de Auverney se vengé. Rechazô al agresor. Habibrah diô la caida trâgica. La raiz, tanto tiempo forzada, se rompié con su peso, y el miserable enano desapareciô entre la espuma de la sombria cascada.

Dios, mâs magnânimo, quiere librarnos, a pesar de todo, del abismo infernal, que hemos merecido, y multiplica sus perdones» (cf. G. Hoornaert, S. I., *Frente al deber,* 3.» ed. [Sal Terrae, Santander] t.i p.68-69).

V. JUAN GUALBERTO PERDONA AL ASESINO DE SU HERMANO

«Era Juan el tînico hijo de un senor florentino llamado Gualberto, y duefio del castillo de Petronio. En este hijo habîa reconcentrado su padre todo el amor que antes repartiera entre otro vâstago, muerto ya cuando aconteciô la historia que vamos a relatar.

Estamos en 1003. Nunca el corazôn de un hombre ha sentido tantas emociones ni experimentado vuelcos tan repentinos como los que sintiô y experimento el de Juan el dia de ATernes Santo de aquel aûo. Juan, aunque hombre de mundo y joven despreocupado, no dejaba de comprender las bellezas de los misterios cristianos ; por eso pasô las horas matutinas en la capilla, siguiendo conmovido los ofîcios sublimes que conmemoraban la mnerte del Senor ; cuando llegô el momento de adorar la cruz, sus familiares notaron en él una devociôn desacostumbrada. Acabados los rezos, llamô a su escudero y le dijo :

—Ensilla el caballo y prépara las armas ; hoy me acompaiiarâs a Siena.

Las diez serîan cuando cruzaba el ancho patio senorial. Pocos instantes después habîa perdido de vistâ cl viejo blason de la puerta, donde las golondrinas que acababan de venir de Africa empezaban a hacer sus nidos. Ya en la campina, un espectâculo encantador se présenté a sus ojos. La primavera reia con todos sus encan-

tos ; agitâbase la naturaleza, juguetona, por todas partes, y bullla llena de vida y de color, brindando a los mortales la copa de la felicidad.

A un lado verdeaban los vastos campos que formaban el patrimonio de Juan ; a otro lado corria el Eisa, escoltado en todo su camino por dos franjas de esmeralda ; en el cielo, una inmensa gasa de transparente azul ; abajo, todo luz, y claridad, *y* annom'a de ruisefiores, y voces alegres que endulzaban con el canto lo ainargo de las faenas campesinas.

En plena edad primaveral se encontraba también el hijo del caballero Gualberto. Aun no tenia veinte anos. Asi lo decia un fino vello dorado que sombreaba sus labios.

Rico, noble, gentil, valiente, generoso, adornado de una belleza armoniosa y varonil, no habia familia de magnates en Florencia que no aspirase a unirsele con los lazos del parentesco. Oprimiale ligeramente el pecho una cota de malla argentada ; un cinturôn de bîanca piel, del que pendia una larga daga, cefiia su talle ; sus pies iban cubiertos por suaves botas de cuero anaranjado, con espuelas de oro, y sobre la espalda colgaba la larga cola de chaperôn de fieltro blanco.

Pero ni la primavera de la vida ni el encanto juvenil de las llanuras toscanas podian despertar la atenciôn del heredero de Visdomini. En su cabeza inclinada y en el mirar sombrio de sus ojos se reflejaba una gran tristeza. ^Pensaria, acaso, en las emociones religiosas de la manana ? Las armas que llevaba le habian traido a la memoria la imagen de su hermano Hugo, tendido en el camino, yerto, manchado de polvo y sangre, asesinado villanamente por un traidor. Esta imagen horrible no le permitia ver nada de lo que le rodeaba. «Plancha de sangre, con sangre se ha de borrar ; y yo, su hermano, soy el que ha de borrarla, y mientras no lo haga, no tendre ni honra ni felicidad ; la vida me sera un tormento». Asi decia, y ya se imaginaba encontrarse frente a su enemigo, y arrojarlo en el suelo, y enrojecer con la sangre del traidor la espada que llevaba y habia pertenecido a su hermano. Un sudor frio humedecia sus sienes juveniles.

Todavia saboreaba la dulzura que le causara la muerte imaginaria del contrario, cuando en una revuelta dei camino se présenté a sus ojos un hombre a pie y desannado. Traia de la mano a un nifio blondo e inocente, que se divertia viendo los pâjaros que pasaban volando junto a él. Y aquel hombre era precisamente el asesino de Hugo. Al verle, Juan quedô indeciso un momento ; no queria dar fe a su vista ; pasôse la mano por los ojos creyéndolos presa de la ilusiôn y, cerciorado de la realidad, diô un rugido y saltô dei caballo como un rayo, espada en mano. El asesino no huyô ; hubiera sido inûtil ; cayô en tierra, y con los brazos en cruz pronunciô solamente una palabra : «Perdôn». Pero Juan no escuchaba ; preparaba el golpe mortal en el cuerpo de su enemigo. Viendo éste perdida la vida de este mundo, no se acordô mâs que de la eterna, y con voz trémula por los temblores de la muerte, exclamé : «Jesûs, Hijo de Dios, perdôname tû al menos».

Quién podria decir lo que obrô la gracia entonces en el corazôn de Visdomini ? Ya no viô mâs la cara pâlida de su enemigo, ni sus ojos vidriados, ni sus manos suplicantes ; sôlo viô la figura de Aquel que habia muerto en una cruz por él y a cuyas plantas se postrara

einocionado horas antes ; ya no escuchô aquel gemido que le pedia perdôn ni los gritos del nifio que lloraba aturdido ; en sus oidos v en su corazôn resonaba solamente aquella palabra que habia oido cantor por la manana en la Pasiôn : «Perdônalos, que no saben lo que hacen».

Y arrojô resuelto la espada, y cayendo en tierra, levante al asesino, le abrazô y le dijo : «Vete, estâs perdonado» ; y el asesino se fué después de haber besado la mano de quien le concediera la vida. «Vuelve al castillo—dijo entonces Juan a su escudero—*y* no digas nada de cuanto has visto».

Habia alli, sentado graciosamente en una pequena colina, un monasterio benedictino de San Miniato y una bonita iglesia, donde brillaban inârmoles blancos y verdes. En ella entrô Juan, postrôse en la grada de un altar y rompiô en copioso lianto. Paso largo rato absorto, con los ojos vueltos hacia el cielo. Asi estaba cuando los monjes entraron a cantar las Visperas. Las mélodies de los salmos sonaron a sus oidos como una cosa lejana, muy lejana, o como algo que se oye entre suefios ; tan fija estaba su mente en la contemplation de Aquel a quien habia adorddo por la manana. La tarde, que ehuyentaba la luz de las naves de la iglesia, lo volviô en si. Levantôse y, dirigiendo al crucifijo una mirada de despedida, viô que Cristo se movia, que inclinaba la cabeza y le miraba con una expresiôn de dulzura infinita. Si esta mirada siguiera unos instantes mâs, le metara de alegria...

Cuando la noche tendia su manto de color obscuro sobre los palacios de Florencia, entraba Juan en el palacio de sus padres, inundada el aima de una paz que nunca habia sentido en la vida.

Pocos dias después se dirigia con paso firme a la puerta de los benedictinos de San Miniato, de donde sôlo habia de salir para fundar un asilo apacible a las aimas sedientas de Dios en los bosques solitarios de Vallumbrosa, bajo la Régla de San Benito» (cf. Fray Justo Pérez de Urbel, *Afio cristiano* t.3 2.* ed. [Madrid, Fax] p.76-79 : 12 de julio, San Juan Gualberto).

VI UNA FRASE DE SAN EDMUNDO

«Intrepido defensor de los derechos de la Iglesia, fué San Edmundo el bianco de las persecuciones del rey de Inglaterra y de los grandes del reino. Mas él se mantuvo siempre firme como una roca y paciente como un cordero. Desafiaba las tormentas con esa calma que sôlo es privilegio de la santidad. Asi, amaba tiernamente a sus propios perseguidores. Y a los que se admiraban de esto les respondia : «Aun cuando nie cortasen los dos brazos y me saltasen los dos ojos, los seguiria amando. Asi como los ninos no deben odiar e sus madrés cuando les dan en sus enfermedades une desagradable medicina, tampoco debo odiar a mis enemigos, que me proporcionan los medios de curer mis enfermedades espirituales. Hallândose en la cruz, no le quedaba libre a Jesucristo mâs que la lengua, y, sin embargo, bien supo emplearla para perdonar a sus enemigos».

San Edmundo comparaba también las injurias de sus perseguidores a la miel silvestre de que San Juan Bautista se alimentaba en el desierto, y que tenia al mismo tiempo acritud y dulzura» (cf. Giaxeur d'Epis, *Bosquejos de vidas de santos* 2.* ed. [Apostoledo de la Viensa, Santiago de Chile 1922] p.iSS).

ANTON MARTIN

Hallâbase Antôn Martin en Granada siguiendo un pleito criminal y de venganza contra Pedro de Velàsco, a quien se iniputaba el homicidio de un hermano de Anton. «Habia venido este desde Requena en persecuciôn dei agresor, hasta ponerle en la câreel de Granada, y habia logrado su fiero y enojado ânimo la sentcncia va firniada para ponerle en la horca. Era mozo bizarro, holgazân, cioso y tan derramado, que toinô para gozar, en perjuicio de 5U aima y de otras muchas, el torpe empleo de rufiân de la casa 1U- panar que entonces eu aquella poblaciôn se permitia... Estaba tan rebelde el corazôn de este joven, que siendo asi que los mâs nobles y autorizados de la ciuded y personas religiosas se interesaron en que perdonase al reo, no surtiô el deseado cfecto, sino tan distinto, que al habldrle se animaba mâs su pecho, anhelando que volase el tiempo para verle en el suplicio. Como es regular que aun en los peores hombres no faite alguna devociôn, acordândole la obligaciôn de cristiano, ténia entre sus vicias la de dar limosna a San Juan de Dios, y le trataba como amigo. Por este motivo supo el Santo la enemistad de Antôn contra Velasco, y enardecido en Hamas de amor, habiendo acudido a la atarazana de la oraciôn, cogiô armas para couseguir de Antôn Martin el perdôn deseado. Saliô del Hospital, encontrôle en la calle que llaman de la Colcha ; corriendo a él, se le echo a sus plantas, y sacando de la manga un Cristo crucificado, le dijo con energia estas palabras : «Hermano Anton Martin, asi este Senor os perdone vuestros pecados, que perdonéis a vuestro contrario. Mirad lo mucho que a un Senor tan bueno habéis ofendido, y olvidaréis lo que contra vos ha hecho. Si el homicida vertiô la sangre de vuestro hermano, por mis pecados v los vuestros derramô el Senor la Suva. Puedan mâs las voces de la sangre del Hijo de Dios para concéder el perdôn que las de la sangre de vuestro hermano para pedir la venganza».

Enterneciôse Antôn Martin y perdonô a su enemigo «con tanto gusto y tan de veras, que, levantando del suelo al Santo, fueron juntos a la câreel, en donde el agresor estaba afligido y esperando la terrible hora de salir para la horca. Llamôle con rostro afable Antôn Martin ; diéronse las manos de amigos, se abrazaron estrechamente... y finnô Anton escritura de apartarse de la demanda. Entre tanto fué San Juan de Dios a dar parte al juez de la causa, el cual, oida la relaciôn, mandô soltar a Pedro' Velasco. Volviô el Santo a la câreel y se llevô a los dos nuevos amigos a su Hospital. Celebrôse en Granada esta amistad como portento de la gracia... Como suerio le parecia a Pedro Velasco el suceso repentino. No acertaba sa corazôn el modo de expresar al bienhechor su agradecimiento. Contemplâbase Antôn Martin obligado igualmente al Santo por favor tan especial. En fin, agradecidos los dos corazones, nuevamente en.azados, decidieron unirse para subir... hasta la puerta de los cielos. Determinaron asi ser sus companeros en los ejercicios de caridad, para asegurar su mayor bien. Probôles San Juan de Dios el espiritu de vocaciôn, y vistiéndoles el hâbito, los admitiô por sus companeros, ya para la asistencia de los enfermos, ya para salir por la ciudad a pedir limosuas. F.ntrambos siguieron con felicidad su .rumbo, anhelando después el puesto de la gloria...» (cf. P. Manvel Trincherta, *Vida del glorioso Padre San Juan de Dios* [Madrid 1829] p.142-145).

VIR. EL OLVIDO DE LAS INJURIAS

A) El accidente

El caballero de Anlezy, sefior de Chazelles, uno de los vecinos, parientes y mejores amigos del sefior de Chantal, fué a verle y a darle la enhorabuena por su convalecencia de una enfermedad. Propose una caceria, que el senor de Chantal aceptô con gusto por ser una de las diversiones que mâs le agradaban y a la que se entregaba a menudo desde que saliô de su dolencia. Los dos amigos salieron muy de mafiana, acompanados de algunos criados. El sitio en que iban a cazar estaba cerca. No habia mâs que salir del castillo por el puente levadizo, subir unos cuantos minutos la cuesta, un poco pendiente y âspera, de un montecillo que daba a grandes bosques cortados por anchas calles de ârboles, medio llenos de maleza en muchos lugares, y entre los cuales venia la caza saltando al ainanecer. Habiendo ganado los dos amigos una de estas calles, dejaron un poco atrâs a los criados y empezaron a caminar con lentitud por las orillas opuestas de un claro del bosque. Llevaban sus arcabuces amartillados y cebados y el gatillo caido. De repente sale un tiro y resuena un grito, y el baron de Chantal se derrumba en tierra banado en sangre.

Nunca ha podido saberse de qué modo sucediô este terrible accidente. êEstallarfa el arma en manos del senor de Anlezy por haberse enganchado el arcabuz en alguna rama?... Sea de esto lo que fuere, el golpe fué mortal : el muslo estaba roto y habian penetrado varias balas en las caderas... «(Muerto estoy!, dijo el baron al caer ; amigo y primo mio, con todo mi corazôn te perdono, porque no lo has hecho sino por puro descuido...» La seûora de Chantal supo la noticia, aminorada desde luego, en la cama, pues aun no se habia restablecido de su ùltimo parto, y, vistiéndose apresuradamente, echo a correr con el corazôn Ueno de dolor. Lo inevitable ocurriô, empero, a los pocos dias. El baron de Chantal se debatiô en una penosa agonia, en la que el nombre de su inocente matador salia sin césar de su boca : «Le perdono de todo corazôn. Ha sido una imprudencia, y yo por malicia di la muerte a Jesucristo». Al fin, después de reiterar su perdôn, hacerlo escribir en el libro parroquial y escribir en su testamento una clâusula especial, por la que desheredaba a cualquiera de sus hijos que tratase o hablase de vengar su muerte, el barôn de Chantal, confortado con los auxilîos espirituales, se durmiô con el suefio de los justos.

Alli quedô, desolada y viuda, la queridisima Juana Francisco Fremiot, que llorô al difunto con un diluvio de lâgrimas incomparables. No encontraba consuelo. Meses y meses de dolor vivisimo y de pasar las noches de rodillas rezando y llorando, la deinacraron hasta el punto de que llegô a temerse por su existencia. Ni siquiera bastaban para cicatrizar su herida los cuatro hijos que habian quedado a sn viudez de veintiocho anos.

B) El sacrificio de Santa Juana

Al pasar un lustro del luctuoso accidente, si bien es verdad que la senora de Chantal habia aliviado considerablemente su espiritu, sobre todo desde que la dirigia y asesoraba el virtuoso prelado de Ginebra San Francisco de Sales, es lo cierto que no sôlo no podia dejar de hablar de su marido, sino que le era imposible oir pronunciar el nombre del autor de la catâstrofe. «Como el sefior de Anlezy era pariente del baron de Chantal, se habia intentado varias veces procurar una entrevista ; pero, aunque la Santa le habia perdonado sinceramente, la sola idea de ver en medio de sus hijos al hombre que los habia dejado huérfanos la conmovia de un modo tan horrible, que habia exigido no se le hablase mâs de esto. Algûn tiempo después, San Francisco de Sales habia querido probar con alguna palabra si se podia tratar del asunto ; pero, viendo que no se le escuchaba, no quiso insistir, siguiendo su dulce y sabio método de no adelantarse a la gracia, y sôlo pensô en aprovechar una ocasîôn oportuna. A fines de junio de 1605, la misma Santa le proporcionô una, tal como él la deseeba. En una carta que le escribia hablando de su marido, como muchas veces lo hacia, le contaba el modo en que hablaba en la hora de su muerte de cuantos le habian ofendido y las palabras de afecto y de perdôn con que aquel esposo tan querido dejô el mundo y cuanto en él amaba. San Francisco de Sales era demasiado hâbil para no aprovechar una ocasîôn semejante que le proporcionaba hacer otra tentativa viendo a la Santa bajo la influencia de tan tierno recuerdo. Y le contesta inmediatamente : «Mucho me ha consolado la revelaciôn que me hacéis de los rasgos de virtud que brillaron en vuestro esposo en los momentos de partir de este mundo : serial évidente de su religiosidad y buen carâcter, como también de là gracia divina con que el Sefior le asistia. Ya veis que, si pudiera hablaros, os diria lo mismo que yo en cuanto a la entrevista del que le diô el golpe de muerte. Asi, pues, hija mia, arriba el corazôn. Para vos y para mi, por consecuencia, es un gran consuejo saber cuân dulce, bueno y generoso era el corazôn de este caballero para con los que le habian herido u ofendido. lAy! <No serâ muy acertado que le demos gusto imitando su ejemplo ?>

Y para dar el ùltimo golpe, haciendo hablar al Esposo del cielo después del de la tierra, y apelando a los dos grandes amores que llenaban el corazôn de la Santa, afiadia : «ê Qué os diré de vuestro nuevo Esposo? <Qué dulzura no manifesto con los que le dieron muerte, y no por descuido, sino por pura malicia ? j Ah ! i Cuân agradable le serâ que hagamos nosotros lo mismo ! Este es nuestro nuevo Esposo, querida hija mia, y la muerte no rompe nuestra union con El, sino que, por el contrario, la perfecciona y consuma». Se creerâ que al fin esta vez triunfô San Francisco de Sales ; pero no fué asi, y en 1605, como en 1604, nuestra Santa no pudo resolverse al sacrificio que se le pedia.

Pasô un ano, y en julio de 1606, los parientes de la senora de Chantal v del sefior de Anlezv tratan de hacer una nueva tentativa ; nuestra Santa lo sabe, y toda su sangre se rebela ; escribe en seguida a San Francisco de Sales, dândole parte de sus temores y de sus repugnancias. El Santo contesta : «No hav necesidad de

que busquéis dia ni ocasîôn de ver al senor de Anlezy ; pero, si se présenta, quiero que tengâis un corazôn dulce, aniable y comprensivo para con él. Conozco que ese corazôn se conmoverâ, que vuestra sangre se encenderâ ; pero <qué es todo esto? También nuestro Salvador se conmoviô a le vista de JJizaro muerto y ante la idea de su Pasiôn representada en su mente. Si ; pero <qué dice la Escritura ? Que en una y otra ocasîôn levantô los ojos al cielo. ¡ Ah, hija nn'a! Dios nos hace ver en estas ocasiones que mâs que espiritu somos carne y hueso».

Y conociendo que era preciso insistir y que esta disposiciôn de ânimo no podia durar mâs sin perjudicar a la perfecciôn a que aspirabo la senora de Chantal, viendo por otra parte que ya ténia bastante fortaleza para realizar este gran sacrificio, anade : «^Me he explicado bien ? Por si asi no fuere, repetiré que no es necesario busquéis ocasîôn de ver al senor de Anlezy ; pero quiero condescendais con los que desean procurârosla, y que manifestéis que lo queréis todo, si, todo, hasta la misma muerte de vuestro esposo, por amor de vuestro dulce Salvador...»

La senora de Chantal obedeciô, por fin, esta vez y consintiô en la entrevista con el senor de Anlezy. Estuvo todo lo aniable que le pennitiô su corazôn, y, queriendo dômar la naturaleza hasta en sus mâs légitimas repugnancias, ofreciô al senor de Anlezy, que acababu de ser padre, tener a su hijo en la pila bautismal ; pero este acto heroico le costô mucho. Fué menester que interviniese de nuevo San Francisco de Sales y que, parte por autoridad y parte por persuasion, arrancase del aima desgarrada de nuestra Santa este nuevo y cruel sacrificio» (cf. Mons. Bougaud, *Historia de Santa Juana Francisca Fremiot, baronesa de Chantal* [Ed. Difusiôn, Buenos Aires] t.i p.112-116 y 226-228).

IX. LAS RECONVENCIONES DE FRAY CRISTOBAL

Todo el mundo conoce la ejémplar novela italiana *Los novios.* Pero hay unas pâginas que se Jeen siempre con profunda emociôn y que se refieren al tenta evangélico del perdôn de los enemigos. Renzo lia llegado a Milan y busca angustiado a JLucia. Cuando recorre el lazareto, encuentra a fray Cristôbal, que heroicamente se dedica a asistir a los apestados. Tras un diâlogo de sorpresa y de referirse mutuamente sus aventures desde la ùltima vez que se vieron, Renzo, juntamente con el fraile, penetra en la barraca.

«—Iré, miraré, buscaré en todas partes, de arriba abajo, en todos los parajes mâs ocultos del lazareto, i y si no la encuentro... !

—Si no la encuentras, ïqué harâs ?—preguntô el capuchiuo con tono grave y ademân imponente.

Pero Renzo, a quien la côlera, quitândole ya la razôn, le hacia olvidar todo respeto, prosiguiô :

—îSi encuentro a aquel bribôn que nos ha separado... ! i Pensai que, a no haber sido por él, hace ya mâs de veinte meses que Lucia seria mi mujer!... Si; como no le 'hayan llevado los demonios, vo le encontraré...

—¡Renzo!—dijo el fraile, cogiéndole de un brazo.

—Y si le encuentro—dijo el joven, ciego enteramente de côlera—. si la peste no ha hecho ya el oficio de la justicia..., veremos...

j Desgraciado !—exclamô el P. Cristôbal con voz que habia

adquirido toda su antigua energia—. |Mira, infeliz!—proseguia, al paso que con una mano apretaba y sacudia el brazo de Renzo y se·iialaba alrededor con la otra 'la dolorosa esc.ena que le cercaba—. Observa quién es el que castiga, el que aflige y perdono ; pero [tû, gusano de la tierra, quieres ejercer la justicia ! Vete, infeliz ; vete... Yo esperaba...,]si, lo esperé!..., antes de mi muerte, que Dios me hubiese concedido el consuelo de oir que vivia mi pobre Lucia, y quizâ el de verla y oirla prometerme que en sus oraciones no olvidaria el hoyo que ha de recibirme... Vete ; tû me bas privado de esta lisonjera esperanza. No ; Dios no la ha dejado en este mundo para ti, y tû, por cierto, no tendras la osadia de creerte digno de que Dios te consuele... Vete, que ya no tengo tiempo para escucharte.

Diciendo esto, aparté de si el brazo de Renzo y se dirigiô hacia una barraca de apestados.

—¡Ah, Padre!—dijo Renzo, siguiéndole con demostraciones de sûplica—. (¡Querra su reverencia echerme de esta manera?

—¡Cômo!—repuso el capuchino con voz no menos severa—, <querrâs exigirme que yo robe el tiempo a esos desgraciados, que me aguardan para que les liable del perdôn de Dios, sôlo para detenerme a oir tus voces de encono y tus provectos de venganza?... ¡Vete ! ; he visto morir aqui muchos ofendidos que perdonaron y muchos ofensores que se afligian por no poder postrarse delante del ofendido ; con unos y otros he llorado ; pero *i*qué he de hacer contigo ?

—îAh!,]le perdono!, [le perdono de corazôn y para siempre! —exclamô el joven.

—¡Renzo !—dijo con menos severidad el capuchino—, acuérdate de que no es esta la primera vez que le has perdonado...

Después de une breve pausa, durante la cual nada respondiô Renzo, incliné el Padre de pronto la cabeza, y con voz humilde prosiguiô :

—^Sabes tû por qué llevo yo este habito?

Renzo no sabia qué decir.

—(-Lo sabes?—repuso el anciano.

—Lo sé—contesté Renzo.

—Yo también aborreci ; yo, que te he reconvenido por un pensamiento, por una palabre, aborreci a un hombre de todo corazôn ; le aborreci por largo tiempo... y le quité la vida...

—Si ; pero era un tirano—contestô Renzo—, era uno de aquellos...

—¡Cella, calla!—le interrumpiô el religioso—. Crees tû que, si hubiera una buena razôn que me disculpera, no la habria encontrado yo en treinta aûos? ¡Ah!, si yo pudiera introducir en tu corazôn el afecto que luego he profesado y profeso al hombre a quien odiaba... Si pudiera yo... ; pero ¡quién soy yo ? Dios, que es quien lo puede, ¡Dios lo haga!... Escucha, Renzo : Dios te ama mâs a ti que tû mismo ; tû pudiste pensar en tu venganza ; pero El tiene bastante fuerza, bastante misericordia para impedirla. haciéndote esa gracia... êCrees tû que Dios no puede defender contra ti a un hombre a quien creô a su imagen y semejanza? ^Piensas tû que te habria dejado hacer lo que quisieras ? No. En fin, como quiera que salgan tus proyectos, cualquiera que sea el triunfo que logres, ten por seguro que todo serâ para tu castigo mientras no perdones a

tu ofensor de un modo que ya no tengas que decir otra vez : <Yo le perdono».

-Si, si—dijo Renzo, muy conmovido— ; conozco ya que nunca le lie perdonado de veras ; conozco que he hablado como una bestia y no como un cristiano, y ahora, por la gracia del Sefior, le perdono, y le perdono de todo corazôn...

—‹Y si lo vieras ?...

—Pediria al Sefior que me diese paciencia y que a él le tocase el corazôn.

—(Te acordarâs siempre de que el Sefior no nos dijo que perdonâsemos a nuestros enemigos, sino que los amemos ?

—Si, Padre mio ; si.

—¡Ea, pues ! ; ven a verle. Has dicho le encontraré, y le encontrarâs. Ven y verâs contra quién mantenias tu odio, a quién osabas desear mal y a quién querias hacérselo...

Y tomando enfonces a Renzo de la mano..., echô a andar... A no mucha distancia se parô el religioso cerca de la entrada de la barraca... e introdujo a Renzo en ella.

El primer objeto que se divisaba... era un enfermo sentado sobre un monton de paja.

Entre tanto..., Renzo... viô tres o cuatro enfermos, y a un lado a uno sobre una cama, envuelto en una sâbana, y encima, a manera de colcha, una capa de persona distinguida. Le miré bien, y al conocer que era don Rodrigo, hizo ademân de retirarse ; pero el capuchino le aproximô a los pies de aquella tarirna y, extendiendo la otra mano, seûalaba con el dedo al hombre alli postrado.

Estaba «l infeliz sin movimiento, con los ojos muy abiertos, pero inmôviles ; el rostro descolorido, con manchas negras, y negros igualmente e hinchados los labios... Levantâbasele el pecho de cuando en cuando a consecuencia de una penosa respiraciôn, y con la mano derecha, que ténia fuera de la capa, se comprimia el costado cerca del corazôn, hincando en él los corvos dedos, todos amoratados y negros por la punta.

›‹Le ves?—dijo el capuchino a Renzo en voz baja—; puede ser castigo, puede ser misericordia, pero el sentimiento que expérimentes ahora por ese hombre, que tanto te ha ofendido, serâ el mismo con que Dios te mirarâ en el tremendo dia. |Bendicele, pues, y seras bendecido !... Quizâs dependa sôlo la salvaciôn de ese hombre y la tuya de una muestra sincera de tu perdôn, de tu compasiôn y... de tu amor.

Callo el P. Cristôbal y, juntando las manos, bajô sobre ellas la cabeza como para rezar ; lo mismo hizo Renzo. A poco de estar en aquella postura oyeron el Lercer toque de la campana. Recobrâronse ambos y, segtîn lo acordado, salieron ; pero ni el uno hizo pregnnias ni el otro protestas ; sus rostros hablaban mâs elocuentemente.

—Vete ahora—dijo el fraile—y vete preparando para cualquier sacrificio y a alabar al Sefior, cualquiera que sea el resultado de tus indagaciones. Sea el que fuere, no dejes de venir a comunicârmelo, que juntos alabaremos después a Dios.

Aqui, sin decir mâs, se separaron ; el uno volviô al sitio de donde habia venido y el otro se dirigiô a la capilla, la cual sôlo distaba un tiro de piedra» (cf. A. Manzonï, *Los novios* trad, de Gabino Tejado, 3.» ed. [Apostolado de la Prensa, Madrid 1949] p.449-457).

X. LA CLEMENCIA, VIRTUD DE PRINCIPES

«No hay cosa que haga al hombre inâs semejante a Dios, como dijo Cicerôn, que el perdonar y dar la vida a los hombres, ni con que los mismos hombres queden mâs cautivos y aprisionados con cadenas de amor y de respelo y vergüenza que cuando el principe, pudiéndolos castigar, los perdona y les da la vida, mereciendo ellos la muerte ; porque no solamente los perdonados quedan obligados a amar y a servir al principe que les hizo tanta merced ; pero todo el pueblo se le aficiona y se admira y alaba aquella clemencia y blandura...

Como el reino sea un sefiorio sobre hombres libres y el servir a los reyes sea una noble servidumbre, los corazones nobles se ganan mâs con esta manera blanda y suave y los reinos con ella se establecen...

Bien es verdad que el principe debe mirar mucho qué delito perdona, y a quién, y como los perdona ; porque como el perdonar y el castigar han de tener siempre por blanco y fin la repûblica, lo uno y lo otro con ese fin se debe regular, castigando cuando conviene castigar y perdonando cuando conviene a la misma repûblica que se perdone. Y a este proposito escribe el mismo Séneca que no es menos crueldad perdonar a todos que no perdonar a ninguno...» (cf. P. Pedro de Ribadeneira, *Tratado del principe cristiana* II,iS).

XI. ";HIJO MIO, POR LA CLEMENCIA!"

Después de la patética escena en que Carlos V perdona a Hernani, a ruegos de dona Sol, quien, arrodillândose a los pies del César, le ha implorado asi: «¡Piedad, senor! Sed clemente con él o heridnos a los dos, porque es mi amante, es mi esposo, y solo por él y para él vivo. ¡Piedad, senor ; os lo ruego de rodillas a vuestras sagradas plantas ! Le amo y es mio, como el imperio es vuestro, joh, perdôn!»; y del jùbilo de todos, Carlos V se queda sôlo en escena y se inclina ante el sepulcro de Carlomagno para prorrumpir en el famoso monôlogo con que termina el acto cuarto :

Estas satisfecho de mi ? *i* He sabido despojarme de las miserias del rev? <Soy ya otro hombre? <Puedo cenir mi yelnio de batalla con la tiara papal ? Tengo derecho a gobernar el mundo ? i Mi pie es ya bastante firme y seguro para andar por ese camino sembrado de vandâlicas ruinas que tù hollaste con tus anchas sandalias ? *i* Encendi mi antorcha en tu llama inextinguible ? j He comprendido la voz que habia en tu sepulcro?... i Ah ! Estaba solo, perdido ante un imperio. Todo un mundo que aûlla, amenaza y conspira ; el danés a quien tener a raya, el Padre Santo a quien pagar ; Venecia, Soliman, Lutero, Francisco I ; mil puüales conjurados centelleando en las sombras ; asechanzas, escollos, enemigos por doquiera ; veinte pueblos que harian temblar a cien reyes ; todo premioso, urgente, pidiendo simultânea soluciôn... Y te llamé diciendo : Carlomagno, ^por dônde empezaré ? Y tù me respondiste : i Hijo mio, por la clemencia!» (cf. Victor Hugo, *Hemani* act.4, esc.5 : *Dramas de Victor Hugo* vers. cast, de Cecilio Navarro, Barcelona 1S84).

SECCION VIH. GUIONES HOMILETICOS

SERIE I: LITURGICOS

Très lecciones de la liturgia del dia

I. *Très lecciones. Podemos ver en la liturgia de este domingo très lecciones. Distintas las très, pero intimamente relacionadas entre si. Todas prâcticas para el pueblo. Y muy dignas de ser prredicadas. Imaginad un trïptico y en cada tiempo una leccion: en el centro, Jesucristo juez; a la derecha, la paciencia en las tribulationes; a la izquierda, el combate contra las tentationes.*

II. *Cristo, juez.*

A.. Asi nos lo présenta el evangelio de hoy. Asi lo contemplarian los cristianos dei siglo de oro de la liturgia cuando miraban al Pantocrator, que présidia las asambleas en las basilicas mientras cantaban en la procesiôn dei introito: "En tu voluntad, Sefior, estân puestas todas las cosas y no hay quien pueda resistir tu poder" (introito). Como juez lo vamos a presentar también en este cuadro.

B. Dos aspectos présenta Jesucristo:

a) *Uno como juez sevcro, inflexible, usando del rigor de la justicia, exigiendo «.novissimum quadrantem, hasta cl ultimo ochavo»* (Mt. 5,26).

b) *El otro como juez miscricordioso, dispuesto al perdôn, descando nuestra reconciliaciôn.*

C. *De* nosotros depende que utilice justicia o misericordia. Una condiciôn nos exige: perdonar. Si perdonamos, recibiremos perdôn del juez misericordioso. El perdôn es un aspecto de la caridad. La Iglesia nos lo recuerda hoy. Caminanios hacia el evangelio del juicio final, que se leerâ dentro de cuatro domingos. Parece como si la Iglesia nos

dijera: Si quieres un juicio de misericordia, perdona, porque "sin misericordia serâ juzgado el que no hace misericordia" (lac. 2,13).

III. *Patientia en las tribulationes.*

A. La segunda lecciôn del triptico nos la présenta el ofertorio. Job sufriendo y lamentândose (cf. sec.n p.406, C).

B. ^Quién hay que no sufra en la vida?... Sufrimientos fisicos y morales, desgracias personales, familiares, desastres econômicos...

C. Cualesquiera que sean los sufrimientos, siempre son pruebas que envia el juez misericordioso:

a) *unas, como castigos por los pecados conietiàos;*
b) *otras, como medios para aumentar la virtud.*

D. En todo caso, avisos para llamarnos al buen sendero de la vida y de la santidad y asi evitar que un dia descargue el juez severo sobre nosotros el lâtigo de su justicia.

IV. *Combate contra las tentaciones.*

A. Lecciôn de la epistola. La vida es lucha: no contra la carne y sangre, sino contra las asechanzas de Satanâs. Algo suprasensible. Los ângeles malos, que introdujeron en el mundo el pecado, se esfuerzan por manchar eon él a todas las aimas. En un tiempo gemimos bajo el cautiverio de Satanâs, que ejerce pleno dominio en el hombre.

B. Jesucristo, al redimirnos, nos liberô de tal cautiverio sujetando al diablo. Sigue, no obstante, combatiendo a los hombres. Es la tentaciôn. La tentation excita la concupiscentia, arrastra ésta a la voluntad y engéndrase asi el pecado.

C. Debemos prevenimos contra el enemigo. Para eso la recomendatiôn del apôstol San Pablo: "Toma, pues, la armadura de Dios. Cefiidos vuestros lomos con la verdad, revestida la coraza de la justitia y calzados los pies, prontos para anunciar el evangelio de la paz. Embrazad en todo momento el escudo de la fe, con que podâis hacer inûtiles los encendidos dardos dei maligno. Tomad el yelmo de la salud y la espada del espiritu, que es la palabra de Dios" (Eph. 6,13-17).

V. *Huid del pecado.*

A. He aqui las très lecciones. A primera vista parecerâ tema distinto, sin ilaciôn ni conexiôn. La tiene, no obstante. Todo converge a la huida del pecado: el pensamiento dei juez severo que castiga... (cf. sec.n p.406, D).

B. Las tribulationes que El en su misericordia nos envia mientras vivimos en el mundo, son môviles para esforzamos a tomar la coraza espiritual que el Apôstol senala en la epistola y que nos conservarâ en la gracia y amistad de Dios.

SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

2

Los dominadores del mundo tenebroso

I. *Titulos del demonio.*

A. San Pablo llama al demonio "dios de este mundo" (2 Cor. 4,4).

B. El Sefior le diô el apelativo de "principe de este mundo" (lo. 14,30).

C. iEn qué consiste este principado y cuâles son sus titulos?

II. *Titulos del reino de Satanâs. El poder de Satanâs sobre el mundo se debe a très cosas, cuyo enlace es necesario: a) su ambiciôn y envidia, que le mueven a conquistarlo; b) la permisiôn divina, y c) la election o sumisiôn del mundo.*

A. Ambiciôn y envidia del demonio.

a) *La criatura mâs perfecta cayô por un pecado de soberbia gravisimo. Al caer convirtiôse en un ser abyecto, de voluntad endurecida en el mal, porque ^corruptio optimi pessima» y en pena de la mayor gravedad del pecado de un ser inteligentisimo. El orgullo que le moviô a pecar siguiô siendo su compaüero y castigo.*

b) *Aquella su corruption y voluntad endurecida le llevan a odiar el bien en dondequiera que lo ve,* v *muy especialmente el bien divino, que ve reflejado por la gracia en las aimas de los justos, a quienes por ello desea que caigan.*

c) *Pero ademâs sigue siendo cl espiritu de la soberbia. Esta, como suele acontecer siempre, le incita a que, ya que no puede sustraerse al dominio de su superior, Dios, por lo menos intente someter a sus inferiores los hombres. De ahi sus esfuerzos por sotneternos a sus leyes y caprichos. Esta es una expli-*

cation de la existencia de lus posesos... («Sum. Theol.» i q.73 a.4).

d) Pero ddennis de *la sobcrbia,* el *demonio esta poseido |ó y su hija inmediala la envidia. Siente cl bien de los hombres, porque ve que al conseguir una felicidad de la que él ha sido privado son constituidos en un estado superior al suyo. Y. envidioso, procura hacerles perder unos bienes que él estima perjudidales para su sobcrbia* («Sum. Theol.» 1 q.63 a.2).

e) *l'edle soberbio, que. no pudiendo igualarse a Dios cn la creation de nuevos seres, quiere imitarle adulterando sus obras, de modo que parezean otras distintas por completo, y cnscüando a los hombres a co-Tromper cl uso natural de todas las cria!liras.*

f) En su deseo de igualarse a Dios, procura que le adoretnos. (El culto al demonio, presentado bajo diversas formas de maniqueismo, albigenscs, ceremonias satanicas de sectas civilizadas y culto franco en paiscs salvajes, ha existido siempre en la Historia.) La poscsiôn diabôlica es otro de sus intentos de dominio.

*

B. La permisiôn divina.

a) De *nada le hubicran servido al demonio sus deseos de no haberle permitido Dios con designios sapientisimos su actuation.*

b) *Dios en su providentia gobierna al mufido por medio de seres intermedios, utilizando a los àngelcs buenos para que nos encaminen de un modo directo al cielo, apartando cl ma! c induciéndonos al bien.*

c) *Pero la perfecciôn del hombre y de sus virtudes neccsitaba el medio indirecto de la tentation, en que fuera probado y robustecido, y para ello se ha servido del demonio, al que permite nos tientc, siquiera no sea nunca mas alla de nuestras fuerzas. He aqui como Dios, que no quiere permitir que ninguna de sus criaturas deje de cooperar al bien cpmûn de la creation y providenda, ha hecho encafar la mala voluntad de Satanâs dentro de sus planes* («Sum. Theol.» i q.74 a.4).

C. La election del mundo.

a) *A pesar dei ingenio, sabiduria, voluntad empecatada y conocimiento de nuestras flaquezas, cl demonio no hubiera podido torcer nuestra libertad. Pero cl mundo le ha clegido por rey.*

b) *Es iniitil insistir. En la Jucha entre cl mundo y Dios, cn el mundo preside el demonio. Idolatria, laicismo, pecado, moda... El mundo ha aceptado voluntariamentc su jefatura, y Dios, cn castigo de ello, da un poder especial al demonio sobre cl pecador.*

III. *En qué consiste su reinado.*

A. Como rector del mundo, o gobemante del mismo, es el que le dirige a su fin; que ésta es la misiôn de los gobernantes. AJiora bien, el fin del demonio es la aversiôn de Dios, el separamos de El, fin que apetece bajo aparientias de libertad. "Rompiste tus coyundas y dijiste: No serviré" (1er. 2, 20). Todos los que se dirigen por el pecado a este fin caen bajo el imperio de Satanâs, que se convierte en su cabeza ("Sum. Theol." 3 q.8 a.7).

B. En medio del mundo es como el jefe que levants el estandarte, al que siguen los soldados, a veces sin pensar siquiera en cuâl (fuere el capitân que les dirige y llama (ibid.).

IV. *Debilidad del demonio.*

A. Cierto que nuestra lucha es contra potestades muy superiores, pero no debe encogerse nuestro corazôn, porque Dios las tiene atadas. Es fuerte el demonio porque le ayudamos. Es fuerte con los que no vigilan, contra los que tapan sus oidos...

B. Pero es muy débil para quienes se someten a Dios y le hacen frente decididos (c'f. sec.VU p.533-535).

a) *«Sometcos, pues, a Dios y resistid al diablo»* (lac. 4,7). *El que desca imponer a todos en la frente el signo de la bestia, huye ante cl signo de la cruz.*

b) *La oraciôn es el arma principal para convertir este «leôn rugiente».* (1 Petr. 5,8) *a su primitivo estado de serpiente que se asusta.*

c) *«Fiel es Dios, que no pennitirà que seàis tentados sobre vuestras fuerzas»* (1 Cor. 10,13). *Cobarde es el demonio, pues tiembla sôlo al oîr el nombre de Dios* (lac. 2,19). *Armate, pues, de él y no tendrâs nada que tenter.*

Las armas de Dios. La verdad

I. *Las armas de la verdad.*

A. Las armas de los ejércitos reflejan la tâctica y mentalidad de sus capitanes. Hay asi nationes marineras, nationes aviadoras...

B. El demonio es, segûn el Senor, el ser que "no se mantuvo en la verdad", el "padre de la mentira" (lo. 8,44). Cristo es el que estâ "lleno de gracia y de verdad" (lo. 1,14)

C. iSerâ, pues, extrario que, mientras el demonio ataca con la mentira y el error, el cristiano haya de defenderse con la verdad?

II. *¡Qué es 'la verdad? Preguntémonos, pues, qué es la verdad, no con la indiferencia escéptica de Pilatos* (lo. 18,38), sino *como quien sabe que en ello le va el no ser aniquilado por el enemigo.*

Definiciôn. La verdad puede definirse desde un punto de vista lôgico o desde un punto de vista ontolôgico.

a) *En el orden lôgico, la verdad se da cuando el entendimiento ha conscguido ver las cosas como son.*

b) *En el orden ontolôgico, los seres son verdadcros cuando realizan la idea que tuvo de ellos su autor al intentor su ejecuciôn. El mundo es verdadero en este sentido, porque reproduce fielmente la idea que Dios intentô plasmar. El acorde que le falla al musico es falso, porque no es el que pensô e intentô producir.*

Armas de la verdad.

a) *Las armas, por lo tanto, de la verdad consistirân para cl cristiano en el orden lôgico en conocer la realidad sobre Dios, el mundo y nosotros mismos. Y asi, cuando cl demonio, padre de la mentira, diciendo: tSeréis como dioses** (Geu. 3,5), nos *intente presentar otros falsos a nuestra adoraciôn, le responderemos: tAl Senor tu Dios adorarâs y a El solo dards culto** (Mt. 4,10). *Cuando nos présenté un Dios olvidadizo o descuidado, sabremos qué responderlc con sôlo leer el evangelio de hoy. Cuando nos Présenté al mundo y sus placeres, o a nosotros mismos como fin, la verdad nos dird el valor exacto y de puro medio que tienen las cosas ordenadas todas hacia Dios. Y tras estas respuestas podremos decir que la verdad del Evangelio ha permanecido en nosotros* (Gai. 2,5).

Pero también en el orden ontolôgico hemos de set verdadcros. Nuestras acciones han sido ordenadas pot Dios de antemano, segûn los moldes de su sabiduria y bondad. Poseeremos la verdad cuando las hayamos adaptado a esta idea divina. De lo contrario, sin que la verdad de Cristo esté en nosotros (2 Cor. 11,10), *viviremos en la mentira.*

c'Cuâ!es son las acciones que Dios ha pensado dcbieran ser las mias? Los mandamientos son la matri: a que deben adaptarse. Y junto a estos mandamientos, los consejos ervangélicos y virtudes segûn Dios, sin mezcla de vanidad (vano = mentira), hipocrcsia... Y junto a las virtudes, la vocaciôn especial de cada uno.

*El que cunipla los mandamientos, practique las virtudes y siga su vocaciôn ha realizado la idea de Dios sobre él y vive la verdad. tPax et veritas in diebus meis** (Is. 39,8).

SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

Malicia del pecado: contra Dios

I. *El pecado en si mismo.*

A. El pecado constituye al hombre en deudor de Dios nuestro Senor (of. sec.IV p.440-442). Su malicia y fealdad principal proceden de que se comete contra Dios (cf. sec.V, .Santa Teresa, p.462 A, 464). Asi lo considera San Ignacio de Loyola en la meditaciôn de los pecados propios (cf. sec.V, San Ignacio, p.480-481).

B. Mas no penetra el autor de los "Ejercicios" en la entrana misma de] pecado, presentando lo que la teologia descubre en él. De forma menos cientifica, aunque mâs humana, analiza la ofensa considerando y contraponiendo al ofendido con el ofensor. Cuando quiere tratar de lo que la ofensa es en si misma, se limita a decir estas palabras: "ponderar los pecados mirando la fealdad y malicia que cada pecado mortal cometido tiene en si mismo, dado que no fuese vedado" (cf. "Ejerc. esp.": BAC, "Obras completas de San Ignacio de Loyola", p.171). Vamos a examinar esta malicia a la luz de la teologia.

H. *El pecado va contra Dios.*

A. Definiciôn del pecado. Clâsica es la definiciôn agustiniana: "El pecado es un dicho, hecho o deseo contra la ley eterna" (cf. S. August., "Contra Faust." 1,22 a 27: PL 42,418). Santo Tomâs lo deiine como un acto humano malo, es decir, acto voluntario que no se ajusta a la ley etema, que es como la razôn de Dios ("Sum. Theol." 1-2 q.71 a.4). Dos importantes consecuencias se deducen de estas definiciones:

a) *El pecador infringe el orden establecido por Dios, porque tal orden va rcgulado por la ley eterna.*

b) *Ademâs, el pecado se vuelve contra Dios mismo, puesto que la ley divina no es sino una irradiaciôn del ser y vida de Dios, infinitamente santo. Por tanto, quien peca atenta contra Dios (cf.* Rossignoli,

Contra Dios, creador.

a) *Prescindiendo momenlâncamente del orden sobrenatural. en el puramente natural el pecado entrava una gravisima malicia. Es la ofensa de la criatura contra el Creador: del hombre, que todo lo ha recibido, contra Aquel que gratuitamentc se lo diô.*

b) *^Cuando se ha visto que un mendigo se rebcle contra el senor dadivoso que pane en su mano una espléndida propina? Mal nacido y sin entravas séria el que tal hiciera. La action la reprobaria cl mundo entero.*

C1 *Nosotros somos mendigos de Dios.*

Limosna suya es nuestra aima y nuestro cuerpo ; limosnas nuestros sentidos y nuestras potencias ; limosna nuestro entendimiento, nuestra voluntad, nuestra memoria, nuestros ojos, nuestra lengna, nuestras manos, nuestros pies.

Al pecar, pobres mendigos, nos volvemos contra El, ofendiéndole con lo que es limosna suya.

Contra Dios, conservador.

a) .4 un *sube de punto la malicia del pecado y al mismo tiempo la osadia de la criatura si considcramos que esta abusa del concurso natural de Dios, que- rcspeta siempre la libertad, para incurrir en una accion contraria a Dios.*

b) *El hombre siempre es nada, y Dios siempre todo en el hombre. Si sustrajese su influjo omnipotente, quedaria aniquilado. Debicra el hombre alegrarse de esto, amar por ello a Dios y vivir en perenne accion de gracias. Tanto mâs cuanto que Dios lo saeô de la nada por amor y por amor también le conserva en el ser.*

c) *Esta completa dependenda en el ser y en el obrar habrian de impulsarlc a entregarse incondicionalmente a la voluntad divina. A pesar de todo, peca, se rebela contra Dios, se aparta de El. quisiera suprimirlo en su vida* (cf. Santa Teresa, p.463-4).

Contra Dios, padre.

a) *Tal como hemos considerada hasta ahora, cl pecado en cl orden natural es la ofensa del siervo al Senor. Mas el siervo, por generosidad divina, fué levantado a un orden sobrcnatural y de esclave hccho hijo. De esta forma se aproxima a Dios infinitamente mâs de lo que se aproximaba por naturaleza. Tiene con cl una uniôn intima, participando de su vida. Mayor deberà ser su agradecimicnto y amor a Dios. Si faltando a este deber peca, mucho mayor es también la malicia y fealdad del pecado.*

b) *La desobedicncia del hijo no es sôlo mâs grave que la del esclavo, sino que es distinta. Asi también el pecado de un cristiano. de un hijo de Dios, alcanza una gravedad nueva especial, cuya profundidad es tau insondable como la elevaciôn al orden de la gracia.*

c) *El pecado ataca la obra de Dios en la criatura, cl misterio de la gracia y, por tanto, el misterio latente en Dios mismo: tEl pecador se rebela contra el Padre Eterno, que en el Hijo se hizo también padre sttyo y juntamente con el Hijo lo recibiô en su propio seno; el pecado destruye en si mismo al Hijo de Dios, cuya imagen le fué impresa y cuyo ejemplo habia de scrvirle para guardar la unidad mâs intima e inquebrantable al Padre Eterno; resiste al Espiritu Santo, que habita y sopla en él, que en la unidad mâs viva le untô con el Padre y con el Hijo... Contradice no solo al orden de la gracia, sino también al santisimo e inimitable de las personas divinas entre si, cuya copia y continuation «ad- extra» es el orden de ia gracia»* (cf. Scheeben, «Los misterios del cristianismo» IV, «El misterio del pecado» [Herder 1950] t.i p.266).

III. *Profanation de Dios.*

A. Después de lo anteriormente dicho, fâeilmente se deduce que el pecado del cristiano es una profanation de Dios (cf. sec.V, Santa Teresa, p.462, A, 2). Esta palabra da a entender la horrenda malicia que encierra: Baltasar profano los vasos sagrados y el "mane, thecel, phares" de la justicia divina amenazô su reinado y existencia (Dan. 5, 1-24).

B. Se profana un templo, un sagrario, un copôn, y se multiplican los actos de reparation y desagravio. Pues 'bien, todo pecado participa de la profanation: se profana el templo vivo del Espiritu Santo, el sagrario de la Trinidad.

IV. *Gravedad cuasi-infinita del pecado.*

El pecado es, por tanto, una ofensa en cierto modo infinita, porque va contra el ser infinito, y, al decir de los filôscfos, la ofensa se mide por la dignidad del ofendido.

No absolutamente infinito, porque el pecador no tiene nunca el conotimiento necesario para ello. Si, en cierto modo, infinito, porque la criatura co. noce que la dignidad de Dios ofendido supera en mucho a la mâs alta dignidad de la tierra.

Por eso, pretisamente, fué necesaria la Encarnacion: para dar a Dios condigna satisfaction. Solo la action infinita del Verbo encarnado satisfaria la ofensa cuasi-infinita del hombre. Asi, Jesucristo sera siempre el testimonio mâs elocuente de la

malicia que entrana en si el pecado (cf. Santo Tomas, p.441, e).

El aima en pecado.

"Miserere mei Deus" (Ps. 50,3). Conozco, Senor, que he pecado contra ti y solamente contra ti, cometiendo el mal en tu presencia.

Ahora me doy cuenta, Seiior, de lo que antes ignoraba; ahora conozco la malicia de mis iniquidades: "Iniquitates meas ego cognosco" (Ps. 50,5). Ahora veo que mis pecados han dejado una impronta de enemistad, de apartamiento, de reprobaciôn: "Peccatum meum contra me est semper" (ibid.).

Pero compadécete de mi, Senor. Tu misericordia es mâs grande que la muchedumbre y malicia de mis pecados. Mira la faz ensangrentada de tu Hijo, que para redimirnos se hizo hombre y murio crucificado. Ahora que es tiempo, Sefior, termina en mi la obra de tu misericordia. "Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam" (Ps. 50,3;. Y no permitas que en adelante me separe de ti.

Efectos del pecado en el que lo comete

misterio del pecado.

El pecado contradice el orden moral establecido por Dios. Contradice también el orden sobrenatural. De aqui que sea misterioso, como es misterioso éste. Es imposible conocerlo. En la gloria podrâ el hombre penetrar en la enorme aberracién que encierra toda ofensa contra la Majestad divina.

Hoy podemos atisbar algo de la malicia que entrana por los efectos que produce.

Nos limitamos aqui a los que origina en el pecador, prescindiendo de los castigos que Dios envia.

Universalidad del pecado.

A. Todos somos deudores de Dios nuestro Senor, no de dmero, sino de pecado (cf. S. Agust., sec.III p.425).

B. Aun los mismos apôstoles fueron reos de pecado: "Si dijéramos que no tenemos pecado, nos engaûarïamos a nosotros mismos y la verdad no estaria

en nosotros" (1 lo. 1,8) (cf. S. Agust., sec.HI p.425).

C. Examinemos los efectos que producen nuestros pecados para arrepentimos de ellos y proponer no cometorlos en lo sucesivo. Cométalo quien lo cometa, sus efectos son idénticos, tanto mayores cuanto mayor sea la dignidad de la persona que lo comete.

III. *El pecado va contra la dignidad de la persona.*

A. Santo Tomâs, siempre sereno, ecuânime y delicado en sus exposiciones teolôgicas, parece que se extralimita al hablar de la malicia del pecado. empleando una expresiôn tan dura como exacta. "El hombre por el pecado cae, en cierto modo, en la esclavitud de las bestias" (cf. sec.IV p.442, b). Y continua diciendo cruelmente: "Aunque el matar al hombre... sea en si malo, sin embargo, el matar al hombre pecador puede ser bueno, como el matar una bestia, pues peor es el hombre malo que una bestia y causa dano, segûn dice el Filôsofo" (cf. ibid.).

B. El mismo Santo Tomâs da la explicaciôn cuando dice que "el hombre pecador se separa del orden de la razôn y por esto pierde su dignidad humana, es decir, segûn que el hombre es naturalmente libre y existente por si mismo" (cf. "Sum. Theol.", he.). No merece, pues, llamarse hombre quien por el pecado se rebela contra Dios.

IV. *El pecado va contra la dignidad de hijo de Dios.*

A.. En el orden natural ocupa el hombre un puesto preeminente entre las criaturas. Pero su mayor dignidad es.la de ser hijo de Dios, "nacido de Dios".

B. Cuando se habla de la dignidad de la persona humana se fundamenta ésta principalmente en que ha sido levantada a un orden sobrenatural, en el que es constituida como participe de la naturaleza y vida de Dios, como templo del Espiritu Santo, como hijo adoptivo del Padre. Tiene, pues, el hombre una dignidad santa y divina, a la que apenas puede compararse la dignidad natural.

El pecado profana y destruye esta grandeza; la aniquila en el hombre. Es moralmente incompatible con ella; por eso, al cometerlo, Dios la retira del aima que lo comete.

V. *El pecado, mancha del alma.*

Asi llama Santo Tomâs al pecado, considerando uno de los danos que causa en el alma (cf. see.IV p.442, c). El mayor y principal, sin duda: "el hombre pecando incurre en 'la mancha del alma, por cuanto la deformidad del pecado le priva de la belleza de la gracia" (cf. 1-2 q.109 a.7).

Mancha, en un orden natural y segûn la expresson usual del hombre, es todo aquello que desfigura las cosas y les da aspecto desagradable. Por tanto, el pecado, que desfigura el aima y la hace desagradable a los ojos de Dios, tiene razôn de mancha.

C. Mâs aûn, no solamente la desfigura; es que destruye y extingue el fulgor divino que présenta el aima en gracia. Por la redenciôn de Cristo, el aima posee una belleza divina, un resplandor sobrenatural que guarda con el pecado la misma relation que la luz con las tinieblas. El aima, por virtud de la gracia, brilla en el cielo como un astro refulgente. El pecado se interpone entre la luz divina y el aima y asi queda ésta convertida en tinieblas. He aqui en qué consiste la mancha del pecado (cf. Santa Teresa, sec.V p.465,2).

VI. *El pecado, muerte del aima.*

A. Al pecado grave se le ha llamado mortal. Lo es en efecto, porque causa la muerte del aima. La gracia y santidad es' una auténtica vida, la misma vida de Dios participada en las criaturas.

B. El pecado destruye esta vida. En el orden sobrenatural es un auténtico suicidio, mâs grave y terrible que aquel por el cual se despoja el hombre de su vida temporal, ya que destruye y aniquila la vida sobrenatural, que vale infinitamente mâs que el aima misma.

C. Al destruirla el pecado repercute frecuentemente en la naturaleza misma del pecador. Santo Tomâs dice que es también dario del pecado la corrupciôn del bien natural.

VII. *Corrupciôn del bien natural.*

A. No puede concebirse que el pecado destruya la gracia y deje intacta la naturaleza. El pecador, al extinguir la vida divina, cae del orden sobrenatural para hundirse por bajo de su propia naturaleza.

B. La criatura al pecar destruye en si misma la gracia, v como ésta es el bien supremo de la naturaleza, destroza y pervierte también su propia naturaleza. La voluntad se hace torcida, rebelde, dura.

C. El Angélico explica esto diciendo: "Al cesar el 'hombre de estar sometido a Dios, desordénase su naturaleza, pues la subversion de este orden lleva consigo la permanenda en el desorden de toda la naturaleza del hombre pecador" (l.c.).

D. La gracia ho cubre al aima como un simple vestido, sino que està unida a Plia como un injerto vivo. "Qualitas animae inhaerens"; al arrancarla de ella no puede por menos de quedar la naturaleza con una herida abierta, como queda el rosal cuando se arranca de él el injerto. ¡Cuânto deberïa pensar el hombre en los dafios que a si mismo se acarrea con el pecado frecuentemente cometido!

VHI. *El pecador, objeto de odio e ira de Dios.*

A. Es un nuevo dano que sufre el hombre con el pecado, y que Santo Tomâs reduce al reato de la pena. Dios odia y rechaza al pecador en la misma medida en que le amaba y atraia por la gracia. Solamente un movimiento dei alma hacia Dios mediante el arrepentimiento podrâ trocar el odio en misericordia y îa ira en amistad.

B. El odio y la ira de Dios tienen a veces su expresiôn en castigos temporales, endurecimiento del corazôn y la voluntad, etc. Después de la muerte la tendrân en el castigo del infierno.

IX. *Llora tu pecado.*

Contempla lo que el pecado te acarrea (cf. sec.VII ρ.540, III). No me ha'bles de tu dignidad, si estâs en pecado. La has perdido. Mas no desesperes. Vuelve tu vista atrâs: verâs que tus pecados son mâs numerosos que los cabellos de tu cabeza.

Ante los hombres podrâs ser considerado y aplau. dido; pero ante Dios eres un hombre sin dignidad, porque voluntariamente la perdiste. Comparece asi ahora delante de Jesucristo crucificado, que muriô para poder transformar nuestras aimas del pecado a la gracia.

Llora el pecado como lo llorô San Pedro y la Magdalena. Si has pecado mucho, motivo de mâs para que seas humilde y para que admires la. misericordia sin limites tiel Redentor.

6

La gravedad del pecado por el castigo

I. *Pecados ajenos.*
   A. San Ignacio en los "Ejercicios espirituales" inserta una meditaciôn, que se ha llamado de los pecados ajenos. El fin es movernos al arrepentimien. to, considerando que otros con menos pecados, por un solo pecado mortal, han sido castigados, mientras que nosotros, merecedores de condenaciôn, estamos en vias de salvaciôn (cf. "Ejerc. esp.": BAC, 'Obras completas de San Ignacio de Loyola" p.168 ss.).
   B. Por eso San Ignacio considera preferentemente el castigo de très pecadores distintos: los ângeles rebeldes, Adân y Eva y la humanidad: el hombre que muere con un solo pecado mortal.
   C. Otra finalidad puede darse a esta meditaciôn, que San Ignacio no la propone de suyo, pero que, sin duda, a juzgar por las palabras dei texto, la pretende implicitamente. Ya que no podemos penetrar en la esencia del pecado de manera adecuada, la consideraciôn de los efectos que causa nos darâ idea de su malicia. Vamos a considerar la reacciôn de Dios ante otros pecadores para ver qué piensa Dios del pecado en si mismo. Y serâ patente la consecuencia: muy grave ha de ser la ofensa del pecado cuando Dios, infinitamente justo y misericordioso, lo castiga de tal modo.

II. *Modo general de orienter la meditaciôn. Très son los puntos ignacianos. En cada uno de ellos debe hacerse ver el entranable amar que Dios ténia a sus criaturas antes del pecado y cômo el pecado ha convertido el amor y la misericordia en odio e ira, con los que duramente castiga a los hombres. Podemos, por tanto, distinguir las siguientes partes:*
   A. Los bienes recibidos de Dios. No solamente los naturales, sino también los sobrenaturaies. Unos y otros son el exponente del amor de Dios, que, al decir de los teôlogos, es efectivo, porque se traduce en bienes: "Amor Dei non est suppositivus sed positivus". Dios no ama porque la criatura posee, sino que ésta posee porque Dios la ama.

   B. La ofensa de la criatura. No interesa demasiado detallar la naturaleza de tal ofensa. Basta con hacer ver el elemento genérico del pecado. "Aversio a Deo", apartamiento, rebeliôn contra Dios y apego a las criaturas: "conversio ad creaturas".
   C. El castigo. Sin entrar a especificar la naturaleza del infierno se manifestarâ que tal castigo consiste en la privaciôn eterna de Dios y en todo género de sufrimientos. No han de omitirse en la consideraciôn las circunstancias dei castigo: iquién?, ^a quién?, ;por qué?, icômo?, ^cuando?
   D. La comparaciôn. Mediante ella nacerâ en el aima la confusion y vergiienza que San Ignacio quiere sacar de la meditaciôn.

III. *El pecado de los ângeles: "Traer en memoria el pecado de los ângeles, cômo siendo ellos criados en gracia, no se queriendo ayudar con su libertad para hacer reverenda y obedienda a su Criador y Senor..."* (cf. ibid., p.170).
   A. Libertad y gracia. Los dos grandes bienes de los ângeles.
      a) Lu *libertad sapons el entendimiento y la voluntad. En ambos superan los ângeles a los hombres* (cf. «Sum. Theol.» **i** q.59 a.3 c). *Mayor también fué la nicdida de la gracia santificante que recibieron. En lo natural y en lo sobrenatural, los ângeles son mâs que los hombres.*
      b) *Tal libertad y gracia la recibieron para hacer reverenda y obediencia a su Creador y Seüor. El fin de toda crcaciÔH es Dios mismo. Dos ângeles, como el hombre, fueron creados para Dios: para alabar primera y después gozarle.*
      c) *Ile aqui a Dios convertido en padre de los ângeles. Padre porque El les diô su cxistencia. Padre porque les dotô de la intimidad de su vida. Padre amorosisimo porque gencrosamcnte se volcô en los ângeles. Y los ângeles, criaturas prcdilectas de Dios, hijos primogénitos, reflejos los mâs completos de la divina perfecciôn. Natural y sobrenaturalmente la tendenda de los ângeles era hacia Dios. Sin embargo...*
   B. Pecado: "Veniendo en superbia, fueron convertidos de gracia en malicia" (cf. ibid., p.170). San Ignacio indica la naturaleza del pecado, de acuerdo con la opinion de Santo Tomâs de que fué soberbia. Soberbia que destruyô en ellos el orden de la gracia y que acabô con todas las perfecciones sobrenaturales, convirtiéndolos en "malicia". Sea que apetecieron ser como Dios, sea que negaron sumisiôn y acatamiento al Dios-hombre, el

pecado de los ângeles fué un pecado grave de soberbia.

El castigo: "Fueron lanzados del cielo al infierno" (cf. ibid.).

a) *Castigo terrible: no posefan el cielo en cuanto esta palabra significa vision beatifica. La frase de San Ignacio indica mas bien cl lugar donde fucron creados los ângeles. Pero, ademâs, puede entenderse el cielo como fclicidad en cuanto que a el habian sido destinados. Por cl pecado lo perdieron. No puede conccbirse pecado mayor: la pérdida de Dios, y con El de todos los bienes y al tormento de todos los males y sufrimientos.*

b) .4si *castiga Dios el pecado. Dios, justo, que nunca puede excedcrsc, ni en la apreciaciôn de la ofensa ni en la scntencia. Dios, padre misericordioso, que amaba tiernamente a los ângeles. Asi castiga a los que son criaturas predilcctas, objeto de sus ilusioncs, seres especialmente dotados do su bondad. Los castiga inmediatamente, sin tiempo para el arrepentimiento. Y por un pecado mortal. iQué es entonces cl pecado? & Quien podrâ medir su malicia?*

Comparaciôn.

a) *Nuestros pecados son numerosos.*

b) *Nuestros pecados son, en cierto scntido, mâs graves que cl de los ângeles, porque ellos pecaron contra Dios-Crcador, y nosotros, ademâs, contra Dios-Rcdentor.*

c) *Ellos no conocian cl amor de un Dios que nace, sufrc y muere en la cruz; nosotros, si. Ellos no tuvicron tiempo de arrcpcniirsc; nosotros muchas veces hemos sido perdoiiados. Confundâmonos y avergonccmonos.*

IV. *El pecado de Adân.*

Bienes recibidos.

a) *Todos pueden resumirse en las palabras justicia original, en la que fucron creados los primeras padres.*

b) *Quedan, por supuesto, los bienes naturales, que no dcsaparecieron por el pecado y que, por tanto, se transmiten a todo cl génera humano.*

c) *La justicia original coniprendiq:*

La gracia santificante, por la que el alma estaba unida a Dios, participaba de su vida, era su hija...

El don de integridad, por el que los apetitos inferiores estaban sonietidos a la razôn.

3- El don de impasibilidad, por el que el cuerpo estaba exento de los sufrimientos.

El don de inmortalidad, por el que estaba libre de la muerte...

5. La ciencia infusa... Todo esto recibiô Adân de manos de Dios Nuestro Senor.

Pecado.

a) No *lo especifica San Ignacio, sino que, siguiendo la narraciôn del Genesis* (3,6-7), *dice: tComo después que Adân fué crcado en cl campo damasceno y puesto en el paraiso tcrrcnal y Eva ser creada de su costilla, siendo vedado que no comicsen del ârbol de la ciencia, y ellos comiendo y asimisnio pecando...** (cf. ibid.).

b) *El pecado de Adân fué, en primer termina, pecado interno de sus potencies interiores. No pudo originarie en sus apetitos concupiscibles o irascibles, porque éstos, antes del pecado, estaban bajo el dominio completo de la razôn y de la voluntad. Sea envidia, sea soberbia, sea desobediencia..., hay una rebeliôn de Adân contra Dios. El apartamiento de Dios y la conversion a las criaturas.*

C. Castigo.

a) *Lo expresa también San Ignacio: aLanzados del paraiso, vivieron sin la justicia original que habian perdido, toda su vida en muchos trabajos y muchas pcnitcncias; cuânta corrupciôn vino en el genero humano andando tanta gente para el infierno»* (cf. ibid.).

b) *Sin entrar en las profundidades misteriosas del pecado original, conviene decir que el castigo de Dios vino sobre la persona de nuestros primeras padres y sobre todo el génera humano, que en ellos estaba contcnido como en germen, fuentc y raiz.*

c) *El castigo de Adân fué la cxpulsiôn inmediata del paraiso. El castigo de la humanidad fué el sudor, el dolor, el trabajo, la muerte, que aparecen por vez primera en cl capitulo tcrcero del Genesis con palabras pronunciadas por Dios Nuestro Scitor sobre Adân y Eva* (Gén. 3,16-18).

d) *Acumulad las desgracias, las guerras, las lâgrimas de todo cl mundo desde su cuna, y tendréis una parte del castigo de Dios.*

e) *La otra consiste en el desorden moral que entrô en cl mundo y que a tantas aimas lleva al infierno.*

f) *El mismo Dios, Padre bueno y misericordioso, sapientisimo y justo, castiga cl pecado del hombre sin tiempo para la penitencia como a los ângeles. Con un castigo inmenso, que, a no ser por cl misterio de misericordia de la rcdenciôn, nos hubiera prccipitado en el infierno a todos los hombres.*

Comparaciôn. Otra vez la vergüenza y confusion al ver que, mâs que los primeros padres, somos nosotros dignos de castigo por los muchos y graves pecados que hemos cometido después de ser redimidos y perdonados por Jesucristo.

V. *El que muere con un pecado mortal. Es un caso hipotético, que ha podido ser real. En él vemos retratada mejor la malitia de nuestros pecados y el castigo que meretian.*

Un hombre cualquiera como nosotros: de nuestra misma edad; creado por Dios, redimido por Cristo, colmado de bienes ya naturales, ya sobrenaturales; un hombre bueno y virtuoso.

B. Pecado. Comete un solo pecado mortal. Contra cualquier mandamiento. Inmediatamente después muere. No es dificil que esto suceda. La Historia refiere algunos casos. Hoy, que tanto abundan los accidentes y las desgracias, puede esto ocurrir con alguna frecuencia.

C. Castigo.

a) *La fe dice que cl que muere en pecado mortal va al infierno (concilio Florentino). Un solo pecado mortal basta. Quien se viere sorprendido por la muerte en tal estado, irrcmcdiablemente se condenarà para siempre. Y justamente.*

b) Λsi *es el odio de Dios al pecado. De tal forma lo juzga e! juez, justo y miscricordioso, que, amando al hombre como le ama, lo castiga para siempre por un solo pecado mortal. ^Qué es, pues, cl pecado, que asi trueca el amor sin limites de un Dios?*

Comparaciôn. Pudp acaecernos a nosotros lo que ahora meditamos. Después de nuestro primer pecado pudo pedirnos Dios cuenta de nuestra vida. Nos esperô y nos espera. ^Para que sigamos ofendiéndole? Confundâmonos y humillémonos delante de Dios.

VI. *Coloquio final.*

i Por qué otros castigados y yo perdonado, siendo asi cue he pecado mâs que ellos? La respuesta es Cristo crucificado. Por eso la méditation debe ter. minar a los pies de Jesucristo para pensar lo que hizo por nosotros. Para pensar lo que hizo por ti. "Imaginando a Cristo Nuestro Senor delante y puesto en cruz, haced un coloquio: como de Creador es venido a hacerse hombre, y de vida eterna a muerte temporal, y asi a morir por mis pecados" (cf. ibid., p.171).

B. Después debes mirarte a ti mismo y contestar a estas très preguntas:

a) *iQué has hecho por Cristo?*
b) *iQué haces por Cristo?*
c) *iQué debes hacer por Cristo? Las dos primeras te lier,an de vergüenza. De la terccra nacerà el arrepentimiento, el propôsito, la generosidad, la entrega. iQué debes hacer por Cristo? jCuâl ha de ser mi vida en adelanle? j Solamcnte el no pecar? jNo he de hacer nada positivo por el Sefior?*
d) *Contemplando a Cristo crucificado, «asi viéndole tal, y asi colgado en la cruz, discurrir por lo que se ofrecierc»* (cf. ibid.).

Pecados propios

I. *Meditationes ignatianas. La de los pecados propios es verdaderamente magistral* (cf. sec.V p.480, A, a). *Hay que aconsejar al sacerdote que aprenda de memoria este texto, cuya sabla exposition es utïlïsima para las almas. Conviene meditar bien sobre él y empaparse en su espiritu, a fin de dar la méditation con vigor y eflcacia y aun varias meditationes, pues el mismo texto ofrece abundante doctrina y brinda la oportunidad de insistir on puntos fundamentales de ascética* (cf. Rossignoli, sec.V p.481'ss).

II. *Très puntos principales de la méditation ignaciana:*

A. Proceso de los pecados. Conviene ofrecer una pauta al ejercitante de ciertos pecados, en los euales personas buenas y hasta espirituales pueden no haber pensado lo bastante. Por via de ejemplo senalamos la materia que a nuestro juicio no debe faltar, y que serâ mâs o menos desarrollada segiin la clase y naturaleza del publico al cual el orador se dirija.

θ) *Pecados contra la caridad. Son pecados contra cl primer mandamiento. Muchas personas piadosas pecan mas que por acciôn por omisiôn contra la caridad. No cjercitan las obras de misericordia. En la parâbola del buen Samaritano estân representadas en el sacerdote y en el levita. Jesucristo condcnô al sacerdote y al levita a la muerte porque cl pecado contra la caridad que comcticron fué muy grave. jCuântos como éstos en nuestros dfas!*

b) *Pecados de descônfianza en Dios. Solicitud pccaminosa, que es pecado contra la confianza en la paternidad divina.*

c) *Pecados contra la justicia.*

Incumpliniiento de lo coiitratodo : en la ofîcine, en el taller, en el ejercicio de la profesiôn. (Acu-

dir tarde al deber, perder el tiempo en las horas de trabajo, no prepararse debidamente para la câtedra o para el ministerio, encomendar con facilidad al sustiluto o al segundo lo que se debiera hacer personalmente, etc., etc.)

2. Pecados contra la justicia en los obreros i>or trabajar deficientemente.
3. Pecados en los patronos]x>r no retribuir con justicia. El desdoblainiento de conciencia en los patronos catôlicos...

d) *Pecados contra la justicia social.*

1. Distribuciôn injusta de beneficius. Cuando una realidad social en este orden es condenada por la conciencia pùblica, cual ocurre en algunes naciones, acaso una injusta distribuciôn de los bienes, como pecado colectivo, es la consecuencia de innumerables pecados individuates contra la justicia.
2. El ejercitante debe pensar qué parte ha tenido en esta injusticia, obteniendo de sus tierras o de sus fâbricas una participaciôn en los bénéficias superior a la que le corresponde, y qué ha sustraido a obreros y empleados que fueron con é! los productares dei beneficio.

e) *Soberbia. He aqui la raiz de todos los pecados. De ella se debe hablar cspecialmente a los hombres. La mujer peca mâs bien de vanidad. Se entiende que cl ejercitante ha de estar preparado para conoccr este pecado por la meditation del primero y cl segundo.*

f) *Codicia. Tal es c! pecado de los tiempos modernos. Pecado de que no se libran muchos catôlicos de action; muchas colcctividadcs, incluso de fines santos. El afan de amasar fortunas, y râpidamente. Pecado que empieza a herir a la propia juventud moderna, inejor dotada y de mâs nobles idéales.*
Ira. Consecuencia gravisima para la vida intima, sobre todo de familia.

b) *Pecados de lengua y sus efectos gravisimos* (cf. lac. 3,1-12). *La conversation prolongada innccccsariamente es, con frecucncia, consuelo de varones odesiâsticos, que se absticnen de otras manifestationes del espiritu del mundo, pero que sin remordimiento de conciencia se dan con facilidad a largas c innecesarias conversationes. En la conversaciôn no falta el pecado (criticas, murmurationes contra la autoridad, etc.).*
Pecados contra los deberes eclcsiâsticos.

1. Contra la sumisiôn debida al Papa y a los obispos.
2. F.l deber de estudiar el pensamiento pontificio. El deber de estudiar las palabras de los prelados y sus orientaciones practices.
3. El deber del apostolado.

Transiciôn.

a) *San Ignacio en el* 5.° *punto* (cf. sec.V, ibid.) *dice: «Exclamatiôn admirative con crescido afecto·. La primera parte de la meditaciôn es semejante a la présida sobre un resorte para que salte después con mâs vigor. Se humilia al ejercitante, para que, desconfiando plcnamente de si, confie mâs en Dios. La contemplation de la propia miseria es como un trampolin para saltar a los brazos de la misericordia divina.*
b) *San Ignacio da una inmensa amplitud panorâmica a esta méditation, reconciliando al ejercitante con toda la naturaleza, de la cual hacc una râpida y sintética description.*
c) *Recomendamos la lectura del c.S de la Epistola de San Pablo a los Romanos, cspecialmente los versiculos iq al* 23 *inclusive, para dar, si se quiere, mâs vigor y substanda tcolôgica a esta parte de la meditation.*
d) *Y para aumentar cl dolor y la confianza del pccador se puede recordar el versiculo 28 del mismo capitulo: «Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum: Dios hace concurrir todas las cosas para bien de los que aman». Todas, comenta San Agustin, incluso el pecado.*

C. Coloquios.

a) *Acabar con un coloquio de misericordia* (cf. sec.V, ibid.). *La misericordia debe empapar toda la segunda parte de la meditaciôn.*
b) *Coloquio con Nuestra Senora. Es la primera vez que aparcce la Virgen en cl Libro de los Ejercicios. Nos acompaûa después freciientementc en los coloquios.*
c) *Ahondar en el conocimiento del mundo* (cf. sec.V, ibid.). *Materia es esta importantisima en los tiempos modernos, en que el espiritu dei mundo va invadiendo evidentemenbe hasta ciertos medios que deben ser de jdrmaciôn y de educaciôn cristiana: en modas, en danzas, en deshonestidades en el vestir, muchas veces so prebexto de déporte o de ghnnasia ; en espiritu de clase o de cuerpo exagerado ; en asistencia a espvctâculos ; en lecturas de revislas; en relationes peligrosas entre los sexos, en playas, piscinas, etc. Va asi penetrando incluso en los modios religiosos un criteria mundano que se debe combatir enérgicamentc en los retiras y ejercicios espirituales.*

Rcsumen.

a) *Confianza ilimilada en la misericordia divina, si; pero suma delicadcza de concienda para limpiarnos incluso dei polvo del mundo.*

b) -iiHor *ilimitado al Padre del perdôn y de la misericardia.*
c) *Odio al pecado y a la sombra de pecado.*

Pecados de omisiôn

I. *Pecados de omisiôn.*

A. Hay que pedir a Dios Nuestro Senor perdôn de los pecados ajenos y de los pecados ocultos. Entre éstos figuran aquellos de cuya comisiôn no tenemos concientia. Y una partida crecidisima la forman los pecados de omisiôn (cf. Santo TomAs, sec.IV p.446, t).

B. Muchas personas religiosas no tienen idea de la deuda que por este concepto han contraido con Dios Nuestro Sefior. Los pecados de omisiôn son, generalmente, contra el primer mandamiento. Son pecados contra la caridad.

II. *Parabola dei buen Samaritano.*

primer mandamiento.

a) *Resumen de la Ley y los Projetas: aMagister quid faciendo vitam aeternam posidebo?... Hoc fac, et vives»* (Lc. 10,25-27).
b) , y *quien es mi prôjimo? «J-Iomo quidam»* (ibid., 30). *;Quién? ¦De qué raza? ^De qué naciôn? &De qué Icngua? 2De qué clase? tjudlo 0 gentil? sHomo quidam». Era un hombre. Y por serlo era un hermano, con derecho a tus sentimientos de misericordia.*

pecado dei sacerdote y del levita. He aqui el pecado de omisiôn. Salen condenados de la parâbola. La doctrina ha sido muy repetida en el Evangelio.

a) *^Misericordiam volo et non sacrificium»* (Mt. 12,7).
b) *El rico epulôn, condcnado* (Lc. 16,22-31).

III. *Parabola de los talentos.*

A. Cristo elogia a un hombre porque aplica el talento: "Euge serve bone et fidelis quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam, intra in gaudium Domini tui..." (Mt. 25,23).

B. Indignation de Jesucristo ante el perezoso: "Serve male, et piger..." (ibid., 26). "Et inutilem servum eiiscite in tenebras exteriores" (ibid., 30).

C. "Negotiamini dum venio" (Lc. 19,13). La vida es un negocio, una granjeria. Hay que ampliar, multiplicar el capital recibido de Dios.

IV. *Religion aparente. Hay una piedad externa falta de caridad.*

A. Fué uno de los aspectos del pecado farisaico. "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipôcritas, que diezmâis la menta, el anis y el comino y no os cuidâis de lo mâs grave de la ley: la justicia, la misericordia y la buena fe!" (Mt. 23,23).

B. Es la falsa apariencia de la higuera maldita (Mt. 21,19-22).

V. *Doctrina de la multiplication de los panes. Como todo milagro, entierra una ensenanza. Dios da el pan espitual, intellectual y corporal, para que lo repartamos a nuestros hermanos después de hdbernos aprovechado nosotros* (Mt. 14,13-21; Mc. 6,30-44; Lc. 9,10-17; lo. 6,145).

VI. *Doctrina de San Pablo.*

A. "Alter alterius onera portate et sic adimplebitis legem Christi" (Gal. 6,2).

B. "Nemini quidquam debeatis: nisi ut invicem diligatis: qui enim diligit proximum, legem implevit" (Rom. 13,8).

C. "Vae enim mihi est, si non evangelizavero" (1 Cor. 9,16).

D. "Omnia ad aedificationem fiant" (1 Cor. 14,26). "De quien todo el cuerpo, trabado y unido por todos los ligamentos que le unen y nutren para la operation propia de cada miembro, crece y se perfecciona en la caridad" (Eph. 4,16).

VII. *Aplicaciones practicas.*

A. Hermanos, atenciôn a los caidos o necesitados que podéis encontrar en vuestro camino. No seâis egoistas. Comunicad vuestros bienes.

B. Derramadlos. Sacrificaos por los demâs.

Q) *En casa: cl padre, la madre, los hcrmanos, los criados.*
b) *Con vuestros compaüeros. Desde los primeras aüos. Es un buen consejo, una mutua ayuda, un consuelo, la fidelidad de la amistad.*
c) *Para con todos. Poco o mucho, siempre se puede hacer algün bien, aim en el orden material.*

C. Aplicad bien vuestras dotes intelectuales y espirituales.
   a) *Descended de la cabalgodura de vuestras aspirationes egoistas y cxclusivistas. Apiicaos a la caridad social.*
   b) *Retordad de nuevo ol totnnia vestra sunt; vos autem Christi»* (i Cor. 3,22-23). *Cristo es para vosotros el hennano necesitado. el prôjimo... Si hi eres de Cristo. tu te debes a El; pero a todo cl Cristo, al historico* v *al mistico.*

VUI. *Sentencia final. Sera, pues, inmensa la deuda de muchos hombres por el capitulo de los pecados de omisiôn. La deuda de todos los que tienen o poseen bienes espirituales, materiales, de fortuna, de influenda... De estos pecados nos exigird Dios cuenta rigurosisima por las consecuencias que pueden tener:*
   A. Para aliviar las necesidades temporales de nuestros hermanos.
   B. Por la influencia que pueden ejercer en todo el orden social. Un grupo de propietarios o de patronos que se detidiera a cumplir generosamente sus deberes de justicia y de caridad podria arrastrar en Espaîia a una clase entera y transformar el aspecto y el clima social de la naciôn en el mundo del trabajo.
   C. Por las consecuencias que tiene para el prestigio de la Iglesia y del mismo Evangelio.
   D. Por la influencia muy directa en la salvaciôn de muchas aimas. La injusticia las escandaliza y las lleva a la desesperaciôn y acaso a la apostasia. La caridad generosa las reconcilia con el Evangelio y con Jesucristo.

Imperfecciones de los espirituales

I. *El pensamiento de San Juan de la Cruz.*
   A. Aun las personas espirituales y que aspiran a la perfection deben a Dies los diez mil talentos del siervo de la parabola. Es decir, ofenden en muchisimas cosas a Dios Nuestro Senor.
   B. Los primeros capitulos de la segunda parte de la "Noche oscura del aima" nos ofrecen una pauta para conocer las imperfecciones de los espirituales acerca de los pecados capitales.
   C-. Extractamos el pensamiento de San Juan de la Cruz siguiendo el orden que él establece de los siete pecados capitales.

II. *Imperfecciones de los espirituales acerca de la soberbia* (cf. "Noche oscura" p.2.' 1.1 c.2: BAC, "Vida y obras de San Juan de la Cruz" p.816-819).
   A. "Vienen a tener alguna satisfaction de sus obras en si mismos".
   B. "Les nace cierta gana, harto vana, de hablar cosas espirituales delante de otros..."
   C. "Condenan en su corazôn a otros cuando no los ven con la manera de dévotion que ellos querrian... Y a tanto mal suelen llegar algunos de éstos, que no querrian que pareciese bueno otro, sino ellos; y asi con la obra y palabra... "cuelan el mosquito ajeno y trâganse un camello" (Mt. 7,3 y 23,24).
   D. "Juzgan que no les entienden el espiritu, o que ellos no son espirituales, pues que no aprueban aquéllo y condescienden con ello..."
   E. "Huyen, como de la muerte, de aquellos que se las deshacen, para ponerlos en camino seguro... y..., presumiendo mucho de si mismos, suelen-proponer mucho y hacen muy poco..."
   F. "Tienen empacho de decir sus pecados desnudos porque no los tengan los confesores en menos, y vanlos coloreando porque no parezean tan malos, lo cual mâs es irse a excusar que a acusar..."
   G. "También algunos de éstos tienen en poco sus faltas, y otras veces se entristecen demasiado de verse caer en ellas..."
   H. "Son enemigos de alabar a otros y amigos que los alaben, y a veces lo pretenden..."
   I. "Pero los que en este tiempo van en perfection, muy de otra manera proceden y con muy diferente temple de espiritu, porque se aprovechan y edifican con mucha humildad, no sôlo teniendo sus propias cosas en nada, mas con muy poca satisfaction de si; a todos los demâs tienen por muy mejores, y les suelen tener una santa envidia, con gana de servir a Dios como ellos".
   J. "Asi se inclinan mâs a tratar su aima con quien en menos tiene sus cosas y su espiritu. Lo cual es propiedad del espiritu senci'llo, puro y verdadero y muy agradable a Dios..."

III. *Imperfecciones de los espirituales acerca de la avaritia* (cf. ibid., c.3 p.819-821).
   A. "Andan muy desconsolados y quejosos porque no hallan el consuelo que querrian en las cosas espi-

rituales. Muchos no se acaban de hartar de oir consejos y preceptos espirituales y tener y leer muchos libros..."

B. "Se cargan de imâgenes y rosarios bien curiosos..."

C. "En lo cual yo condeno la propiedad dei corazôn y el asimiento que tienen al modo, multitud y curiosidad..."

D. "La verdadera devociôn ha de salir del corazôn sôlo en la verdad y sustancia de lo que representan las cosas espirituales..."

Imperfecciones de los espirituales acerca de la Injuria (cf. ibid., c.4 p.821-824).

"Mi intento es tratar de las imperfecciones que se han de purgar por la "Noche oscura"..."

"Se levantan y acaecen en la sensualidad movimientos y actos torpes, y a veces aun cuando el espiritu estâ en mucha oraciôn o ejercitando los sacramentos de la penitencia y Eucaristia. Los cuales, sin ser, como digo, en su mano, proceden de una de très causas":

a) *•La primera procede muchas veces del gusto que tiene el natural en las cosas espirituales..•*

b) *tLa segunda causa de donde a veces proceden estas rebeliones es el demonio...»*

c) *tEl tercer origen de donde suelen procéder y hacer guerra estos movimientos torpes suele ser el temor que ya tienen cobrado estos taies a estos inovimientos y represcntaciones torpes...»*

"Cobran algunos de éstos aficiones con algunas personas por via espiritual, que muchas veces nace de lujuria y no de espiritu, lo cual se conoce ser asi cuando con la memoria de aquella aficiôn no crece mâs la memoria y amor de Dios, sino remordimiento en la conciencia. Porque cuando la aficiôn es puramente espiritual, creciendo ella, crece la de Dios, y cuanto mâs se acuerda de ella, tanto mâs se acuerda de la de Dios y le da gana de Dios..."

Imperfectiones de los espirituales acerca de la ira (cf. ibid., c.5 p.824-825).

"Los poseen (gustos espirituales) muy de ordinario con muchas imperfecciones del vicio de la ira, porque cuando se les acaba el sabor y gusto en las cosas espirituales, naturalmente se hallan desabridos".

"En el cual natural, cuando no se dejan llevar de la desgana, no hay culpa, sino imperfecciôn, que se

ha de purgar por la sequedad y aprieto de la "Noche oscura"..."

C. "Se airan contra los vicios ajenos con cierto celo desasosegado..., haciéndose ellos duenos de la virtud. Todo lo cual es contra la mansedumbre espiritual..."

"Con paciencia no humilde se airan contra si mismos, acerca de lo cual tienen tanta impaciencia que querrian ser santos en un dia..."

"Tienen tanta impaciencia y se van tan despacio en esto de querer aprovechar, que no querria Dios ver en ellos tanta..."

VI. *Imperfecciones de los espirituales acerca de la gula* (cf. ibid., c.6 p.825-827).

"Procuran mâs el sabor del espiritu que la pureza y discreciôn de él, que es lo que Dios mira y acepta..."

"Atraidos del gusto que alli hallan, algunos se matan a penitencias y otros se debilitan con ayunos, haciendo mâs de lo que su flaqueza sufre..."

C. "En esta manera adquieren gula espiritual y soberbia, pues no van en obediencia..."

"Veréis a muohos de éstos muy porfiados con sus maestros espirituales para que les concedan lo que quieren, y allâ medio por fuerza lo sacan..."

"Hay también otros que por esta golosina... no dudan de porfiar mucho con sus confesores sobre que les dejen comulgar muchas veces..."

"Entre lo uno y lo otro, mejor es la resignaciôn humilde..."

"Todo se les va en procurar algûn sentimiento y gusto mâs que en reverenciar y alabar en si con humildad a Dios..."

"El menor de los provechos que hace este Santisimo Sacramento es el que toca al sentido; porque mayor es el invisible de la gracia que da..."

"Lo mismo tienen éstos en la oraciôn que ejercitan... gusto y devociôn sensible..., que pierden la verdadera devociôn y espiritu, que consiste en perseverar alli con paciencia y humildad, desconfiando de si sôlo por agradar a Dios..."

"Ahora toman una meditaciôn, ahora otra, andando a la caza de este gusto en las cosas de Dios..."

"Estos que asi estân inclinados a estos gustos también tienen otra imperfecciôn muy grande, y es que son muy flojos y muy remisos en ir por el camino âspero de la cruz..., echando de ver que no

esta la perfecciôn y valor de las cosas en la multitud y gusto de las obras, sino en saberse negar a si mismo en ellas..."

VU. *Imperfecciones de los espirituales acerca de la envidia y acidia* (cf. ibid., c.7 p.828-829).

Acerca de la envidia y acidia espiritual tienen los principiantes hartas imperfecciones...

Les pesa del bien espiritual de los otros, "porque se entristecen de las virtudes ajenas, y a veces no lo pueden sufrir sin decir ellos lo contrario..."

"Acerca de la codicia espiritual suelen tener tedio en las cosas que son mâs espirituales, y huyen de ellas..."

Estos "querrian que quisiese Dios lo que ellos quieren, y se entristecen de querer lo que quiere Dios, con repugnantia de acomodar su voluntad a la divina..."

"Estos también tienen ted'o cuando les mandan lo que no tiene gusto para ellos..."

"Huyen con tristeza de toda cosa âspera y oféndense de la cruz, en que estân los deleites del espiritu, y en las cosas mâs espirituales, mâs tedio tienen..."

VE. *Resumen.*

A. El santo Doctor termina esta materia con el siguiente pârrafo, que sirve de introduction a la doctrina de la "Noche oscura": "Estas imperfec-c;ones baste aqui haber referido de las muchas en que viven los de este primer estado de principiantes, para que se vea cuânta sea la necesidad que tienen de que Dios les ponga en estado de aprovechados; lo cual se hace entrândolos en la Noche oscura, que ahora decimos, donde, destetândolos Dios de los pechos estos gustos y sabores en puras sequedades y tinieblas interiores, les quita todas estas impertinencias y nifierias y hace ganar las virtudes por medios muy diferentes. Porque, por mâs que el principiante en mortificar en si se ejercite todas estas sus acciones y pasiones, nunca del todo ni con mucho puede, hasta que Dios lo hace en él pasivamente por medio de la purgation de la dicha Noche. En la cual, para hablar algo que sea de provecho, sea Dios servido danne su divina luz, porque es bien menester en Noche tan oscura y materia tan dificultosa..." (cf. ibid., p.829).

B. La doctrina de San Juan de la Cruz nos ensena çuântas son las imperfecciones aun en los hombres espirituales y cuân sabia nuestra santa madré da Iglesia cuando en el ofertorio de la santa misa hace decir al sacerdote: "Pro innumerabilibus peccatis et offensionibus et negligentiis meis..."

10

El perdôn de los enemigos

I. *La. obligaciôn de perdonar.*

A. Un poema de Liohtwer refiere que un padre ofreciô un brillante a aquel de sus hijos que llevase a cabo una hazafia mayor. Presentâronse todos refiriendo sus proezas de caza, hasta que uno de ellos le contô que, habiendo hallado a un enemigo dormido a orilla de un abismo, le habia perdonado. Obtuvo el premio.

B. San Juan Gualberto (cf. sec.VU p.541 ss.) encontrôse en un camino estrecho con el asesino indefenso de su hermano y lo abrazô. Fué también su mayor hazana.

C. Pero 4a qué recurrir a historias humanas, si tenemos el ejemplo de Cristo? Expondremos, pues, la obligation de perdonar, sin salirnos de los limites estrictos de lo obligatorio bajo pecado.

П. *El precepto divino del perdôn. Existe el precepto divino del perdôn. Para no alargarnos con textos, basta con citar el ultimo versiculo del evangelio de hoy.*

A. El catetismo del concilio de Trento sintetiza esta obligation diciendo: "El deber mâs alto y lleno de caridad, en que debemos ejertitarnos, es el de perdonar y condonar las injurias retibidas".

B. Mas hay très razones que completan la principal del precepto divino:

a) *No siempre nuestro enemigo es la causa principal. Job fué agobiado porque Dios quiso probarle.*

b) *El rencor esta lleno de peligros y es fuente de mil pecados.*

c) *Con el perdôn nos asemejamos a Dios y obtcnemos fâcilmente el nuestro* (cf. Bourdaloue, sec.V p.503, A,o y ss.).

C. Este perdôn impone:

a) *Un minimo de obligaciones negativas, a saber, el no odiar en nuestro corazôn ni desear vengarse.*

1. No odiar en nuestro corazôn quiere decir no fomentar ni conservar sentimientos de malqueren-

cia. Debe distinguirse el deseo de la voluntad, que es el prohibido, de la antipatia natural y tendencias involuntarias, que no sôlo no deben consentirse, sino que deben reprimirse para que no se manifiesten al exterior.

2. El no vengarse supotie no sôlo no causar mal a nuestro enemigo, sino no negarle aquellas manifestaciones externas que se conceden a cualquier hombre por el mero hecho de ser conciudadauo nuestro. La situaciôn peculiar de cada uno debe aclarar cuâles son éstos.

b) *Un minimo positivo de amor. El hombre es nuestro semejante e imagen de Dios. Por el hecho de ser enemigo nuestro no pierde ninguna de estas cualidades y le debemos cl amor natural que se rindc a todos los seres humanos e hijos de Dios.*

c) *U>i minimo de amistad.*

1. La amistad no es obligatoria para nadie. Es un favor especial para aquellos con quienes nos unen motivos especïales. Por lo tanto, no estamos obligados en general, si no se da escândalo o existen motivos especïales, a devolverla al que nos ofendiô gravemente.

2. Pero si que lo estamos a retornarla en cierto grado, sobre todo en sus manifestaciones exteriores de saludo, etc., si nuestro enemigo pide perdôn, pues ya ha dejado de ser enemigo nuestro.

D. Este perdôn no impone:

a) *La obligaciôn a renunciar a nuestro derecho. La ofensa de nuestro enemigo puede ser, ademds de simple ofensa, injuria que cxija se restablezca el orden juridico quebrantado* (cf. sec.IV, Palmieri p.459, A y ss.). *En estos casos podemos exigir incluso judicialmentc la satisfacciôn debida,* bien *fuere econômica, moral, etcétera.*

b) *Pero con determinadas precauciones.*

i. Primero, huyendo de toda ilusiôn, no sea que busquemos satisfacer nuestro deseo de venganze en lugar de restablecer la justicia.

2. Segundo, que esto se haga con amor. Hasta la pena de muerte lia de pedirse con amor al reo, dice Escoto. Y, sobre todo, sabiendo que es mâs perfecto el perdôn total cuando el bien comûii no exigiere castigo.

Las misnias precauciones hemos de tomar en todos aquellos casos que distinguer! los moralistas, cuales son retrasar la concesiôn de venia, de saludo, etc., como castigo mcrecido. La ilusiôn es fâcil, y es mucho mcjor dejar esta scveridad para que la empleen los superiores cuando la estimen justa.

IH. *Una recomendaciôn al cristiano.*

A. Establecidas todas estas salvedades, una cosa nos queda por recomendar al cristiano. Que lea el Evangelio y procure no aguar el vino purisimo de su caridad y consejos con el estudio demasiado solicite de sus derechos.

B. Perdone sinceramente en su interior, mate todo deseo de venganza y verâ cômo le sobran distinciones mâs o menos casuisticas.

11

Perdôn y olvido

I. *Cômo olvïda Dios.*

"Todos los pecados que cometiô no le serân recordados, y en la justicia que obrô, vivirâ" (Ez. 18, 22). Este es el programa de Dios con relaciôn a las ofensas que le inferimos. 4Qué séria de nosotros si no las olvidase?

Conforme, pues, a este modo divino, debemos nosotros también olvidar las ofensas que nos hayan sido inferidas. ^Cômo puede entenderse el verdadero perdôn sin él?

C. Sin embargo, conviene especificar cuâl es el olvido que se pide, para evitar escrûpulos y ansiedades.

II. *Olvidos que no se requieren.*

A. El olvido que équivale a falta de memoria, y que, por tanto, no esta en nuestra mano. Notemos, sin embargo, que la tenacidad de la memoria en conservar un recuerdo depende mucho de la impresiôn que haya causado el hecho y de la importanda que nosotros le hayamos dado. Este segundo elemento si que depende de nosotros, que con la superestimaciôn de las ofensas y con el recuerdo voluntario las grabamos mâs en la memoria.

B. Otros no pueden olvidar, en cuanto que no pueden evitar una antipatia y repugnanda «atural por quien les causô algun dano.

a) *Existe hasta en las persanas mâs perfectas, y se da el caso de que a éstos se les hace dificil olvidar no cuando les perjudican a ellos, sino cuando causait algùn mal a personas queridas.*

b) *Esta antipatia es involuntaria. Se aconseja incluso a los no perfectos, pero que aspirait a série, que no*

frecuenten de intenta el trato de esas personas que pueden ser ocasiôn de manifestationes externas de menosprecio. Lo que ha de procurarse es no fomcntar esa antipatia ni demostrarla al exterior. Mucho debemos cuidar no influya en nuestras decisiones sobre los que nos ofenden si somos superiores suyos (cf. sec.VII p.545, VID, A, y p.546, B).

C. Otro olvido innecesario es recordar las actiones del prôjimo para ser precavidos en el futuro, si bien debemos ser muy cautos en no dejarnos enganar por la pasiôn y confundir la prudencia con la venganza o enemistad real.

D. Finalmente, hay quien con la capa de no poder olvidar quiere encubrir su odio. Perdona, pero no olvida ni quiere ver al ofensor. A!hi no hay tal perdôn. ¡Qué séria de nosotros si Dios nos perdonase, pero ni nos quisiera ayudar con su gracia ni ver en el cido?

IH. *El olvido requerido.*

A. Hay que procéder con el préjimo no teniendo en cuenta su ofensa, que ya ha sido perdonada. Se trata de un olvido de la voluntad, no de la carne (cf. supra, Fray Francisco de Osuna, p.478, b). Es un olvido mâs de efectos que de afectos, que si no se puede remediar se puede dulcificar y, sobre todo, se puede no tener en cuenta.

B. Hay, pues, un olvido obligatorio, que me impone el no intentar venganza, no privar de los bienes y trato comûn... Y hay otro olvido mâs perfecto, que me aconseja devolver en todo bien por mal y vencer el mal con la abundancia del bien.

Del odio al amor

I. *Tres grados o etapas.*

A. En la vida del hombre podemos distinguir très grados o etapas: la de pecado, la del hombre justificabo y la de quien aspira a la perfection. A cada una de estas etapas corresponden très situaciones del hombre con relaciôn a su enemigo.

B. Al estado de pecado corresponde aquella frase: "Habéis oido que fué dicho... y aborrecerâs a tu enemigo" (Mt. 5,43). El odio al enemigo es un pecado. A la etapa de la justificaciôn necesaria

corresponde el perdôn. Pero si el hombre desea ser perfecto, entonces debe llegar al amor.

amor a los enemigos.

La justificaciôn lleva ya en si los gérmenes que han de desenvolverse en la perfecciôn, y por eso el amor a los enemigos no es tan exclusivo de este ûltimo grado que no deban participar en cierto modo de él todos los cristianos (cf. Fray Francisco de Osuna, p.474, A).

En efecto, nuestra naturaleza humana exige que amemos a los hombres. Es ley natural, que el mismo Pilatos intento explotar cuando presentô el Senor a las turbas diciéndoles: "Ecce homo" (lo. 19,5).

C. Nuestra naturaleza divinizada exige que amemos a cuantos, como nosotros, son imâgenes de Dios. El hombre, pues, debe ser amado por ser hombre y por ser imagen e hijo adoptivo de Dios. ¡Acaso nuestro enemigo perdiô por serlo alguna de estas condiciones?

Hemos de desearles bienes naturales y sobrenaturales. Debes, pues, tener tal amor a tu enemigo, que le desees el cielo y aun los bienes naturales, como salud, prosperidad, felicidad...

IV. *Y ayudarle en las necesidades espirituales y temporales.*

Pero como quiera que el amor ha de ser efectivo, no debes pararte ahi, sino subir mâs arriba. Cierto que no estas obligado a buscar a tu enemigo para hacerle favores. Mas si le vieres en alguna grave necesidad espiritual o temporal, lejos de alegrarte, que seria impio, debes ayudarle a salir de ella, aun cuando no te lo pidiere.

Si su aima puede condenarse, sâlvala; si lo ves naufragar, ayudale. Si en una aseehanza, avisale (cf. Fray Francisco de Osuna, p.476, a).

V. *perfecciôn exige actos en favor del enemigo.*

^Quieres ser perfecto? Entonces cambia esta disposition de ânimo en actos de favor a tu enemigo. ¡Que ello supone heroismo? Y iqué? El heroismo se le exige al cristiano en muchas ocasiones de su vida y no solo en el martirio. El mismo amor que hemos pedido a los justos es ya dificil. Cristo te invita a ello. Oyele: "Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen" (Mt. 5,44). Pero con este acto, si quieres heroico, cumplirâs

el programa de la perfecciôn en sus dos partes, tanto en da negativa del "abneget semetipsum" (Mt. 16,24), puesto que contrarias una do las principales inclinaciones de tu soberbia y poca caridad, como en la de seguir a Cristo (ibid.), que de palabra y obra nos diô la lecciôn de perdôn.

13

El perdôn y el Cuerpo mistico

I. *El motivo social.*

La sociedad necesita de la union de sus ciudadanos. Dentro de los motivos naturales que impulsan al perdôn del ofensor, quizâ el mâs fecundo sea el motivo social. La sociedad necesita de la union de sus ciudadanos. 4Qué séria de ella dividida por odios, si ademâs cada uno de sus componentes pudiera tomarse la justicia por su mano? (cf. Ventura Raulica, sec.V p.513, B).

B. El bien comûn nos obliga a renunciar a nuestros derechos. Este motivo social tiene una ventaja sobre los motivos individuales, y es que, basândose en el bien comûn, puede llegar a obligarnos a que renunciemos incluso a lo que son nuestros derechos contra el ofensor.

unidad del Cuerpo mistico. San Pablo ha encontrado otra razôn social sobrenatural, que es dccisiva y amplisima en resultados: la unidad del Cuerpo mistico. No es necesario insistir ahora ni sobre lo que es el Cuerpo mistico ni sobre su importanda, en la doctrina de San Pablo, sino solo estudiar las deducciones que propane con relaciôn al perdôn.

A. En el cuerpo todos los miembros deben estar unidos y cooperar unos con otros, sirviéndose mutuamente (Rom. 12,4-8).

B. El Cuerpo mistico de Cristo puede crecer, y nosotros somos la causa de ese crecimiento, el cual se alcanza:

a) *Reproduciendo la imagen de Dios en nosotros, que es la idea que PI se ha formado de lo que debe ser el hombre. .4 nicdida que la vayamos realizando con mayor perfecciôn, el Cuerpo de Cristo habrà ido credendo y pcrfeccionândose. «Vestfos del* hombre *nuevo, que sin césar se renueva para lograr el perfecto conocimiento, scgiîn la imagen de su Creador»* (Col. 3,10),

b) *Esta imagen divina se reproduce en nosotros mediante la caridad. Dios es amor, y la caridad que difundc el Espiritu, Santo en nuestros corazones también lo es.*

1. «Pero por encima de todo esto, vestios de la caridad, que es vinculo de perfecciôn. Y la paz de Cristo reine en vuestros corazones, pues a ella habéis sido llamados en un solo cuerpo» (Col. 3J4-I5)·
2. «Sed, en fin, imitadores de Dios, como hijos amados, y vivid en caridad» (Eph. 5,1).
3. En todo crezcamos en caridad, llegandonos a Aquel que es nuestra cabeza, Cristo, de quien todo el cuerpo... crece y se perfecciona en la caridad (Eph. 4,15-16).

c) *El medio mâs fâcil de alcanzar esa caridad y a la vez cl efecto de la misma es la imitation de Cristo. El Cuerpo mistico es perfecto cuando se parezea por completo a El.*

III. *La necesidad del perdôn, segûn la doctrina paùlina. De todos estos textos, no escogïdos caprichosamente, sino engarzados en àapitulos paulinos dedicados a la caridad y al perdôn, deduce San Pablo la necesidad de este ultimo. En efecto:*

A. 6Cômo podrâ sostenerse la union y cooperaciôn necesarias entre los miembros de un mismo cuerpo, si en vez del amor reina el odio? El amor une, el odio disgrega. Por eso Pablo, en el mismo capitulo a los Romanos en que habla de las funciones unidas de cada miembro, concluye: "Vuestra caridad sea sincera..., amândoos los unos a los otros... Bendecid a los que os persiguen... No volvâis mal por mal... A ser posible, y en cuanto de vosotros depende, tened paz con todos" (Rom. 12,9-18 y también 12,18-21).

B. Para hacer crecer el cuerpo de Cristo.

a) *Hemos de reproducer la imagen de Dios, ique hace salir cl sol sobre malos y buenos»* (Mt. 5,45). *aPerdonândoos mutuamente siempre que alguno dicre a otro motivo de queja. Como el Senor perdonô, asi también perdonaos vosotros»* (Col. 3,13).

b) *Si el aima de este crecimiento es la caridad, la caridad nos présenta a todos los hombres como hijos de Dios y hermanos de Cristo. c'Cômo no perdonarlos si nos ofenden? Nos cnscûa también que son miembros de un cuerpo cuya cabeza es Cristo. jCômo vivir enemistados cou miembros de tal Cabeza?*

c) Si, *jinalmenie, el medio mâs scucillo es la imilaciôn de Cristo, el ejemplo de tfsle es palmario.*

C. Por lo tanto, la union y el crecimiento del Cuerpo mistico de Cristo, del que formâmes parte, exige una caridad que nos lleve al perdôn de las ofensas. "Asi, pues, os exhorto yo, preso en el Senor, a andar de una manera digna de la vocation con que fuisteis llamados con toda... mansedumbre..., soportândoos los unos a los otros con caridad, solicites de conservarla unidad dei espiritu mediante el vinculo de la paz. Sôlo hay un cuerpo y un espiritu" (Eph. 4,1-4). Para conseguirlo el Senor diô a cada uno su gracia y oficio "para la édification del cuerpo de Cristo", y, no dejândonos llevar de errores y mentiras, "crezcainos en caridad, llegândonos a Aquel que es nuestra cabeza" (ibid., 12-15).

IV. *El motivo que nos hace ir mâs allà de nuestros derechos. Este motivo sobrenatiiral social es el que nos hard ir mâs alla de nuestros derechos.*

A. Derecho tenia David a librarse de Saùl, y no solo no le mata en la cueva, sino que procura atraerlo hacia la caridad y amistad (1 Reg. 24,4-23). Deredho ténia el Senor a aniquilar al hijo de perdition, y todavïa lo llama "amigo" (Mt. 26,50) en un ùltimo intento. iQué me importan, pues, ya mis derechos, cuando el que me ofende forma parte de ese cuerpo de Cristo y yo con mi caridad puedo hacerlo crecer?

B. Al cristiano que siente este dogma no le queda sino un· lema: "Si tu enemigo tiene hambre, dale de corner; si tiene sed, dale,de beber... No te dejes veneer del mal, antes vence al mal con el bien" (Rom. 12,20-21).

14

Clemencia

I. *Defin'cion.*

A. Clemencia es la virtud que modera, suaviza, mitiga y remite la pena impuesta (cf. "Sum. Theol." 2-2q.l47 a.l).

B. El acto del rey de la parabola es un acto de misericordia y de clemencia. Lo es de clemencia, en tanto cuanto le perdonô râpidamente toda la pena

que le habia impuesto: el haberle arrojado a la câreel a él, a su mujer, a sus hijos (Mt. 18,25). Y, ademâs, perdona toda la deuda (ibid., 27).

II. *Clemencia y mansedumbre. Son virtudes distintas, aunque afines. Pueden concurrir ambas en los mismos ejectos. Ambas son virtudes moderadoras. Pero difieren sustancialmente en qiie la clemencia modera el castigo exterior, y la mansedumbre la pasi&n interior.*

A. La clemencia suaviza la pena.

B. La mansedumbre ordena y templa la ira.

III. *Clemencia y equidad.*

A. La equidad o epiqueya coincide con la clemencia en que a veces modera y 'hasta remite la pena.

B. Difiere, sin embargo, en que el motivo, es distinto: la epiqueya lo hace en consideration al bien c'omûn. Obra movida por la justicia legal. Diriamos, en algunos casos, justicia social. Porque la epiqueya, en cuanto que modera las penas por razôn del bien comûn, participa de la justicia distributiva y de la justicia legal, y en ese sentido mâs propio se ha de decir que pertenece a la justicia social, que comprende a ambas.

C. La clemencia modera o suaviza las penas por cierta disposition suave y dulce del ânimo, pronta a considerar todos los particulares que pueden justificar racionalmente una atenuaciôn dei castigo y hasta la supresiôn total de la pena.

IV. *Clemencia, mansedumbre, misericordia y piedad. Coinciden estas cuatro virtudes en cuanto al efecto, que es evitar males al prôjimo. Pero se diferencian en cuanto a los motivos.*

A. Piedad. "Remueve los males del prôjimo por la reverentia que se debe a algun superior, como a Dios o a los padres".

B. Misericordia. Es una forma particular de la caridad. "Proviene de la caridad de amistad", por la cual nos gozamos y nos contristamos con nuestros amigos, y en cuanto nuestro amigo sufre por razôn de misericordia, quisiéramos verlo libre del mal. La tristeza de los consiervos (Mt. 18,31) es un acto de misericordia. Se entristecen del mal del companero.

C. Mansedumbre. Segùn lo dicho, suprime el mal del prôjimo, evitando una venganza injusta o exagerada.

D. Clemencia. Atenùa el mal o el dano del prôjimo, encontrando razones sugeridas o inspiradas por la dulzura o la suavidad del espiritu para aliviar y suprimir la justa pena que el prôjimo padece.

V. *îEs la mayor de las virtudes? Contesta Santo Tomâs que de suyo, no; porque es virtud que evita un mal y son siempre mayores las virtudes que proporcionan directamente un bien. "Mayores—dice—son las teologales: la prudencia, la justicia", etc.* (cf. 1. c.). *Pero tiene cierta excelencia la clemencia por très razones:*

Porque dispone el espiritu para el conocimiento de la verdad.

B. Porque tiene parentesco muy proximo con la caridad y produce el efecto unitivo de la caridad.

Por ser virtud propia de aquellos que pueden mitigar la pena, esto es, de los principes y gobernentes, puede tener saludables consecuencias sociales (cf. sec.VH p.550, X y XI).

VI. *Efectos sociales. La verdadera clemencia es virtud eminentemente unitiva y constructiva.*

A. La clemencia sostiene los tronos de los principes, dice la Escritura (Prov. 20,28).

B. Los grandes fundadores y consolidadores de imperios han sido espiritus clementes (cf. sec.VH p.550).

C. Ha sido siempre virtud muy propia de los grandes papas.

VIL *Debïlidad y clemencia. No hay que confundir la debilïdad en el gobierno con la clemencia en la aplicaciôn de las penas.*

A. La clemencia es virtud de fuertes, de magnânimos, de vencedores. Por el contrario, la crueldad es muy propia de gobiernos débiles.

B. La clemencia es propia de reyes, de aristocrates, de aimas nobles. La crueldad es propia de viles y plebeyos que, por la fuerza de una revoluciôn, llegan a ser fuertes y poderosos. Generalmente estos espiritus son vengativos.

VIH. *Vicios opuestos a la clemencia.*

La austeridad, que es la prontitud y facilidad para imponer penas severas.

La injusticia, el exceso de la pena impuesta.

La crueldad, que es aspereza en infligir penas. "Atrocitas animi" (Séneca). "Asperitas animi" (Santo Tomâs).

D. La ferocidad o sevicia, que es el deleite en hacer sufrir a los demâs sin causa ni razôn. Este pecado, como su nombre indica, asimila los hombres a las bestias, que por instinto hieren y matan a sus victimas.

IX. *La clemencia es cristiana. La demenda es virtud muy cristiana.*

A. Por su parentesco con la caridad.

B. Porque la recomiendan los pontifices (cf. Pio XII,

C. Porque la practicaron pontifices, santos y soberanos catôlicos (of. sec.VU p.550).

Porque la recomienda la Sagrada Escritura (cf. Gen. 45,4; Ex. 33,19; 34,6; 2 Par. 30,9; 2 Esdr. 9, 17.31; Prov. 11,19; 31,26; Esth. 13,2).

Porque la recomendô y praeticô nuestro Sefior Jesucristo.

Necesidad de la penitencia

I. *La deuda se salda con la penitencia.*

Ha de llegar infaliblemente el dia en que el Rey nos llame para tomarnos cuentas (Mt. 18,23). La unica soluciôn es que las ordenemos nosotros antes.

B. La deuda existe. Es el pecado. Todos somos pecadores. Su gravedad infinita depende de la dignidad del ofendido.

El modo de que desaparezca la deuda antes de que llegue el Rey es acudir a la penitencia.

H. *Cualidades del arrepentimiento. La penitencia aparece descrita en el libro segundo de los Reyes, c.12. David ha pecado gravîsimamente, y "Io que habia hecho David fué desagradable a los ojos de Yavé"* (2 Reg. 11,27).

A. La parâbola del profeta Natân y el examen de conciencia. El profeta Natân se le présenta y narra una parâbola. Cuando David la oye, se indigna y clama: £Quién es ese que tail cosa ha hecho? Enfonces Natân le sefiala y dice: "Tù eres ese hombre. He aqui lo que dice Yavé... Yo te ungi rey... y te libré de las manos de Saùl. ^Cômo, pues, menospreciando a Yavé, has hecho lo que es malo a sus ojos?... Por eso no se apartarâ ya de tu casa la espada..." (2 Reg. 12,5-11). Es el examen de conciencia, que en este caso le hace el pro-

feta al rey. El primer paso necesario de la penitencia es conocernos a nosotros mismos y sabernos pecadores, amagados por la ira de Dios.

El verdadero arrepentimiento. David se arrepiente en el momento y cae de rodillas ante aquel hombre aparentemente humilde y dice: "He pecado contra Yavé" (ibid., 13). Esta confesiôn de David implica tres actos: el arrepentimiento, el confesarse pecador ante Dios, devolviéndole su honor, y el propôsito de la enmienda. El verdadero arrepentimiento incluye los otros dos actos. Este arrepentimiento esencial en la penitencia es necesario. La Sagrada Escritura lo exige (cf. Galfi, sec.IV p.457, B, a). La tradiciôn de la Iglesia catôlica, aunque dulcificada en nuestros tiempos en su disciplina exterior, lo ha exigido siempre. La razôn abunda en argumentos. No se puede reparar la injuria sin arrepentirse de ella (cf. Galtier, sec.IV p.458, b y C, y Palmieri, ibid., p.45&-461).

El perdôn inmediato. Oida la qpnfesiôn de David, el profeta le anunciô: "Yavé te ha perdonado tu pecado. No morirâs" (ibid., 13). El perdôn es inmediato. Dios se asemeja a aquel rey que perdono la ingente suma en cuanto viô a su siervo de rodillas ante él (Mt. 18,26-27). Sin embargo..., "el hijo que te ha nacido morirâ" (2 Reg. 12,14).

Las penas temporales. Perdonado el pecado, Dios se reserva el derecho de imponer penas temporales en castigo de él, y que habrân de pagarse en esta o en la otra vida. A David se le anunciô, como castigo, la muerte de su hijo. A nosotros, a mâs de las que Dios nos envie en este mundo, quizâ sin que lo sepamos, nos queda el purgatorio. Sin embargo, si queremos compensar a Dios por este remanente de deuda y evitar el purgatorio, podemos hacer penitencia en esta vida. Este es el objeto de la que se impone en la confesiôn.

16

El dogma y la historia de las indulgencias [1]

I. *El dogma.*

El castigo del pecado. El pecado consiste en apartarse de Dios por escoger viciosamente una criatura. Al desacato cometido contra la Divinidad le corresponde un castigo etemo en el infierno; a la conversion viciosa a la criatura, un castigo menoi y temporal, cual le corresponde' también al pecado venial, en el que no se da la aversion a Dios.

La pena temporal. Cuando el sacerdote absuelve, queda perdonada instantâneamente la pena eterna del infierno, pero generalmente no desaparec toda la temporal, pues ello depende de la disposiciôn del penitente y de que no quede en él ninguna inclination pecaminosa g. las criaturas, siquiera no llegue a constituir falta mortal.

C. ¿Como pagar esa pena? Las deudas se pagan o del peculio propio o del ajeno, si nos regalan lo suficiente. Esta pena temporal podemos pagarla de estas dos maneras:

a) *Se paga con peculio propio hacienda penitencia voluntaria en esta vida o sufriendo el purgatorio en la otra.*

b) *Pero se puede pagar también tornando lo necesario del tesoro de la. Iglesia.*

D. La Iglesia, depositaria de los méritos de Cristo. La Iglesia es depoeitaria y administradora, instituida por Cristo, de los méritos del Senor, que por ser infinitos se sobran para pagar cuantas penas puedan merecer los hombres. A estos méritos se anaden los superabundantes de Maria Santisima y de los santos, que por haberles sobrado se han unido, como los de San Pablo, a los de Cristo, en beneficio de su Cuerpo, que es la Iglcsia (Col. 1,24).

La Iglesia administra este tesoro para compensar las penas. La Iglesia tiene poder para administrar este tesoro y aplicarnos los méritos suficientes en compensation de la pena que debemos. Lo hace por medio de las indulgencias, esto es, concedien-

[1] He aqui una simple cuestiôn teolôgica que diô ocasiôn al incendio protestante. Sin embargo, no es sino la ultima consecuencia de lu generosidad del *rey* en perdonar la deuda (Mt. 18,27).

do a todos los que ejecuten en las debidas condiciones algùn acto piadoso que ella determine la aplicaciôn de los méritos de su tesoro, necesarios para obtener el perdôn de una pena que también ella indica. Es el ùltimo rio de perdôn, que brota del costado de Cristo, agua a la que debemos acercar nuestros labios âvida y respetuosamente.

Π. *La historia.*

Los datos mâs antiguos. Los datos ciertos y mâs antiguos nos vienen dei siglo HI. Después de la persecuciôn de Decio, numerosos apostatas pedian el reingreso en la Iglesia, pero para ello tenian que someterse a una durisima penitencia pûblica. Entonces recurrian a pedir cédulas de recomendaciôn a los mârtires que no habian rnuerto en los tormentos, y los obispos comenzaron a dispensaries de la tal penitencia en atenciôn a los méritos de los mârtires, pero entendiendo que no dispensaban sôlo de la penitencia exterior, sino de lo que Dios les hubiera perdonado de purgatorio, en el caso de haberse sometido a aquella disciplina de que eran dispensados.

generaliza el uso de las indulgencias.

e) *En lu Edad Media continué esta costumbre de rebafar la pena, generalmente a los que acudian en peregrination a Roma.*

b) *Durante esta e'poca, los teôlogos cxplicaron la doctrina en la forma que la hemos expuesto, y poco a poco fué generalizândose mâs su uso, hasta que el concilio de Trento, debido a la rcvuelta protestante contra las indulgencias, determino elaramente su sentido y forma.*

La forma actual. Nosotros eonservamos todavia una formula que recuerda la antigua disciplina penitencial, pues cuando una oraciôn aparece con indulgencia por cinco anos, por ejemplo, no es que perdone cinco anos de purgatorio quién sabe el tiempo por el que Dios condena a sus aimas?), sino el tiempo de purgatorio que Dios hubiera remitido en el caso de que se cumplan "cinco anos de penitencia canonica.

Prâctica de las indulgencias [1]

L £*Quién concede las indulgencias?*

A. Cuando se hubo formado en Egipto aquel inmenso depôsito de trigo durante los aîios de abundancia, solo pudo disponer de él José, a quien el Faraôn habia otorgado la administraciôn (Gen. 411,48-49).

B. Cristo nuestro Senor ha concedido la administraciôn del tesoro de la Iglesia a los jefes de ésta. Sôlo el Papa y aquellos en quienes haya delegado pueden, por lo tanto, concéder indulgencias. El Romano Pontifice puede concederlas sin limite; los obispos conceden cien dias, y los arzobispos, trescientos.

il. *$A quién se concede el lucro de las indulgencias?*

A. El tesoro de la Iglesia esta constituido para los que pertenecen a ella. Por lo tanto, ni los no bautizados ni dos excomulgados pueden ganar indulgencia alguna.

B. Ademâs de esto, la indulgencia solo sirve para perdonar la pena temporal a aquellos que no estén sujetos a la eterna. Por lo tanto, para lucrarla se necesita vivir en estado de gracia, por lo menos en el momento de cump'lir el ùltimo de los actos requeridos, que es cuando se gana la indulgencia (can.925).

C. Pero dentro de este Cuerpo mistico de la Iglesia tenemos unos hermanos que sufren sin poder ayudarse en nada ellos a si mismos. Son las almas del purgatorio. La reversibilidad de los méritos llega hasta ellos, y del mismo modo que los de Cnsto me aproveehan a mi, yo puedo ser el conducto para que lleguen hasta aquel lugar de pena.

D. Las indulgencias pueden ser por los vivos, en cuyo caso sôlo aproveehan al que las lucra, y pueden ser aplicables a dos difuntos, y entonces el que ejecuta la obra indulgenciada cede su premio a las almas dei purgatorio.

IH. *fiCômo se lucran?*

A. En general, practicando la obra preceptuada con intenciôn de lucrar indulgencia.

[1] En esta instrucciôn sobre la prâctica «le las indulgencias nos limitaremos a c-xponer quién las puede concéder, a quiénes y en qué forma.

B. Es necesario ejecutar la obra compléta, aun cuando, si se omite una parte minima (menos de la quinta parte), no por ello déjà de ganarse la indulgentia. Si se pide la -eonfesiôn y comuniôn en determinado dia, aquéila puede hacerse ocho dias antes o después, y ésta la vispera o dentro de la octava. Las personas que se confiesen cada quince dias no tienen por qué preocuparse de la confesiôn, a no ser que se trate de un jubileo.

C. Ademâs de ello es necesario tener alguna intention, por lo menos general, de ganar las indulgentias, por lo cual se recomienda renovar esta intention todos los dias.

D. Las indulgentias plenarias y algunas otras suelen eoncederse con la condition de que se rece alguna oration por Su Santidad. Esta oration ha de ser vocal y no mental. Puede ser simplemente un padrenuestro y un avemaria.

IV. *Division de las indulgencia-s. No hemos hablado todavia de las indulgentius plenarias y partiales.*

A. La terminologia de la Iglesia suele ser la de concéder indulgentias por determinado tiempo, pero a veces la indulgentia es plenaria, lo cual quiere decir que la Iglesia concede de su tesoro tanto cuanto haga falta para que se perdone la pena temporal que debemos.

B. No es fâcil ganar la plenitud de estas indulgentias, porque para ello se requiere que no conservemos afecto alguno al pecado venial, pues de lo contrario quedaria sin remitir, por lo menos, la pena correspondiente a ese afecto. Dedùzcase de ahi la necesidad de prepararse bien para ganar las indulgentias, amén de lo absurdo de ciertas prâcticas a las que' acompana la indication de que con esa oration “se saca anima”.

18

La obligaciôn de denunciar

I. *El espiritu cristiano de la delation.*

A. Los criados, cuando vieron el modo de comportarse su compafiero, se entristecieron y acudieron a denunciar el caso al rey (Mt. 18,31). Se predica muy poco sobre la obligation de dénunciar, y realmente, por la dificultad que encierra, merece estudiarse la doctrina sobre este punto.

B. El delator es un personaje abyecto y mal visto. Pero es el delator rastrero, que procede por espiritu de odio, de venganza, de hacer el mal o de buscar su provecho propio.

C. La delation de que hablamos es muy otra. Es la que ordena el Senor que se lleve a cabo cuando ha fracasado la correction fratema (Mt. 18,17): “Comunicalo a la Iglesia”. Es la que impone San Ignacio en sus Constitutiones (cf. San Ignacio y el P. Rodrîguez, en la sec.V p.485, a y b).

II. *La delation cristiana se hace por amor y con amor. La diferencia entre una y otra es que esta segunda se hace por amor y con amor.*

A. Por amor.

a) *Por amor al bien comûn. El pecador puede representor un peligro para la sociedad o la comunidad. El no denunciarlo es cobardia, comodidad o caridad mal entendida. Muchos males del Estado se remediarian si los ciudadanos fueran gallardamente conscientes de sus obligaciones y derechos. En cambio, se refugian en la murmuraciôn, muchas veces calumniosa y siempre perjudicial. En las comunidades, a veces, quien no se atreve a denunciar a la autoridad, comunica a otros los pecados que ha visto o conoce.*

b) *Por amor al bien de un inocente, al que se debe librar de un perjuicio grave que puede sobrevenirle.*

c> *Por amor al mismo pecador, cuya conversiôn debe b-uscarse, encargando de ella al superior. No se denuntia al juez, sino al padre. Si existe# estas peligros y se espera prudentemente remediarlos o no hay otra persona que lo haga, la obligaciôn de denunciar puede ser grave.*

B. Con amor. Al mismo denunciado, cuyo bien se debe 'buscar siempre. Inoluso si la denuncia ha de acarrearle castigos graves, debe sentirse amor y compas!on hacia él. Con este amor se evitan los denunciantes de fruslerias. La denuncia airada e insistente, como si no fuera el superior el encargado de poner remedio, se asemeja a la de Jonâs (Ion. 4,1-ill), que se quejaba de que Dios no castigase a Ninive arrepentida. La denuncia, en suma, ha de ir encaminada al propio bien.

SERIE IV: DE ACTUAL1DAD SOCIAL

19

Los grandes pecados colectivos: el odio formai a Dios

I. *Pecados colectivos. Hay pecados individuates y pecados colectivos.*
   A. En sentido impropio, podemos llamar colectivo a un pecado que habitualmente comete una gran parte de la colectividad en su vida de relaciôn juridica y que tiene consecuencias directas en la vida pûblica del pueblo. Diriamos que hay pecado colectivo cuando peca la conciencia pûblica.
   B. En sentido mâs propio, existe el pecado colectivo cuando se comete por los représentantes de la comunidad, como taies, de una manera oficial y formai.

II. *El odio a Dios.*
   A. Nuestra época ha conocido el pecado colectivo mâs grave de la historia: el odio oficial del Estado a Dios, la guerra a Dios, detiarada personalmente por un poder de la tierra; el odio a la idea de Dios. No al Dios de los cristianos, sino a Dios. El ateismo como programa social y politico.
   B. Juliano el Apostata es un tipo ciertamente nefando, pero era un hombre arreligioso; no declaraba la guerra a Dios como tal; al contrario, alardeaba de espiritu sacerdotal y tomaba parte personalmente en los sacrificios a Dios. No odiaba a Dios: odiaba a Cristo.
   C. Modernamente hemos conocido el odio directo y formai a la idea de Dios.

Doctrina teolôgica. Es el pecado mâs grave. Es el "mysterium iniquitatis" (2 Thés. 2,7-12).
Profecia de Donoso. Donoso profetizô que llegaria este momento en la Historia, y caracterizô este pecado perfectamente:

A. Habia de una teologia satânica que encarnaria en plebeyos de satânica grandeza: "El socialismo no es fuerte sino porque es una teologia satânica. Las escuelas socialistas, por lo que tienen de teolôgicas, prevalecerân sobre la liberal, por le que ésta tiene de antiteolôgica y de escéptica, y por lo que tienen de satânicas sucumbirân ante la escuela catôlica, que es a un mismo tiempo teolôgica y divina" (cf. Donoso Cortés, "Ensayo sobre el catolicismo, el libéralisme y el socialismo" c.8: BAC, "Obras completas" t.2 p.446).
B. Tendria una primera personification historica en Rusia: "Cuando en Europa no haya ejértitos permanentes, habiendo sido disueltos por la revolution; cuando en el oriente de Europa se haya verificado la gran confederation de los pueblos eslavones; cuando en el Occidente no haya mâs que dos grandes ejértitos, el ejército de los despojados y el ejército de los despojadores, entonces... sonarâ en el reloj de los tiempos la hora de Rusia; entonces Rusia podrâ pasearse tranquila, arma al brazo, por nuestra patria..." (cf. Donoso Cortés, "Discurso sobre Europa": BAC, ibid., t.2 p.311).
C. Cuando llegare este momento desaparecerian las escuelas sociales intermedias: las liberales. En el campo quedarian solos: de una parte, Dios; de otra parte, el pueblo sin Dios. "La escuela liberal, enemiga a un mismo tiempo de las tinieblas y de la luz, ha escogido para si no sé qué crepusculo incierto entre las regiones luminosas y las opacas, entre las sombras eternas y las divinas auroras. Puesta en esa region sin nombre, ha acometido la empresa de gobernar sin pueblo y sin Dios; empresa extravagante e imposible. Sus dias estân contados, porque por un punto dei horizonte asoma Dios y por otro asoma el pueblo. Nadie sabrâ decir donde està en el tremendo dia de la batalla y euando el campo todo esté lleno con las falanges catôlicas y las falanges socialistas* (cf. Donoso Cortés, "Ensayo sobre el catolitismo, el liberalismo y el socialismo" c.8: BAC, ibid., t.2 p. 448-449).

V. *Confirmaciôn de la profecia. El odio contra Dios proclamado por Lenin y Stalin ha cristalizado en manifestaciones practices:*
   Se educa en él a la juventud en Rusia.
   B. Se déclara el odio a la Iglesia: "La Iglesia del silentio".
   C. Se proclama el odio al Pontifice como représentante de Dios en la tierra.

D. Se odia a Espafia como personificaciôn, en cuanto Estado publico, de la doctrina opuesta.
E. Se profesa odio, en siima, a la llamada "civilizatiôn occidental".

VI. *Denuncias de los pontifices. Los Papas han denunciado el mal.*

A. La incompatibilidad entre un socialismo verdadero socialismo, esto es, doctrina materialista, y cristianismo, fué denunciada por Pio XI en la "Quadragesimo Anno" (cf. sec.VI p.524,8).
B. La descripciôn y denuncia del comunismo en su aspecto teolôgico y filosôfico 'ha sido hecha en la "Oharitate Christi compulsi" y en la "Divini Redemptoris" (cf. sec.VI p.522, b, 1 y 523, 2-5).

VII. *Precision de conceptos. Conviene orienter mucho al pueblo sobre la esencia del error comunista, incompatible con la doctrina catolica.*

La Iglesia condena el comunismo materialista, que niega la espiritualidad del aima y la existencia de Dios (cf. ibid., p.523,6 y 524,7).
La critica hecha por autores del actual régimen econômico y social coinciden en algunos aspectos con la doctrina catolica. Ahi existe una parte de verdad (cf. ibid., p.524,8).
En las soluciones econômicas, juridicas y hasta politicas de la doctrina comunista o Estado comunista se dan puntos que pueden ser discutibles y que pertenecen a un orden prudencial de libre opinion (cf. ibid., 8).
Se debe dfstinguir muy bien entre Rusia naciôn y Rusia pueblo y el espiritu o la doctrina de los amos de Rusia en un momento dado de la historia.

VIII. *La guerre pria actual.*

EU mundo vive actualmente la Hamada guerra fria. En terminos generales, està declarada entre Rusia y las potencias occidentales, inchiida America.
Hay que distinguir el aspecto militar y el aspecto espiritual. En el aspecto militar, mientras Rusia encame las ideas comunistas y pretenda difundirlas e imponerlas, serâ un enemigo de la civilizaciôn cristiana. Parece un deber cooperar a una acciôn conjunta que conjure ese peligro dentro de las leyes de la guerra justa.

IX. *El enemigo espiritual. Mas el enemigo màs grave serâ siempre el espiritual.*

— A. Destruida la potencia militar de R-usia, puede producirse un verdadero fenômeno de septicemia comunista en las potencias vencedoras.
B. No hay que fiar demasiado en las armas materiales. El mundo debe organizarse para el triunfo espiritual.
C. Las consecuencias supremas en este orden las ha dado ya el que es Cabeza del mundo espiritual, el Romano Pontifice.
D. Espafia puede tener una gran misiôn que llenar en ambas guerras, pero especialmente su influencia puede ser definitiva en el orden espiritual.

X. *El deber de los catôlicos. Los catôlicos deben luchar, pues:*

Por la oraciôn a Dios. "Para todos los hombres pidase la paz; pero especialmente para aquellos que en las naciones tienen las graves responsabilidadas del gobierno" (cï. Pio XI, "Charitate Christi compulsi" n.12-15; Col. Enc., p.638 ss). Por la propaganda de la verdad trente a la difusiôn del error.
C. Por la organizaciôn de tipo cristiano trente a la organizaciôn comunista materialista.
Por la prâctica de la doctrina social de la Iglesïa, demostrando con ello que caben soluciones de paz y de justicia sin guerras ni revoluciones tisicas y dentro de una conception cristiana de la vida.
Por la organization cristiana de la sociedad y del Estado, ofreciendo al mundo el modelo, que todavia no conoce, de una colectividad nacional que vive plenamente la doctrina del Evangelio. Espafia puede tener una gran misiôn que llenar en este terreno.
Por la prâctica ardiente de la caridad en obras y en palabras con amigos y con enemigos, siempre dispuestos, abierto el corazôn, a estrechar entre nuestros brazos al enemigo convencido y arrepentido.

XI. *Resumen. Hay que oponer:*

K. Al error, la verdad.
B. A una organizaciôn, otra organization.
C. A la lucha de clases, la organizaciôn y armonia de las clases.

D. Al odio, el amor y la caridad.
E. A los gritos blasfemos, la oraciôn, las sûplicas, las alabanzas a Dios Nuestro Senor.

Pecados pûblicos: deismo y laicismo

I. *Los pecados pûblicos.*

Principios falsos o costumbrcs viciosas que imperan en la vida pûblica de una sociedad.
Puêden los principios estar formulados juridica y solemnemente en constituciones o côdigos o programas politicos.
Pueden enoarnar en un régimen, o en un gobierno, o en un hombre.

deismo.

Principios.

a) No *niega la existencia de Dios, pero le incomunica con la vida social* (cf. sec.VI p.528, d, 1).
b) *Prcscinde de Dios en la ordenaciôn juridica de la sociedad* (cf. ibid., 2).
c) *Es un ateismo prâctico. Se idenlifica, de hecho, con el laicismo.*

Consecuencias.

n) *La causa eficiente y la causa final de la sociedad estâ fuera de la sociedad* (cf. ibid., 1).
b) *Autoridad y obediencia:*
   1. Quita el fundamento divino a la autoridad (cf. ibid., 2).
   2. La Iglesia ensena que la autoridad viene de Dios (cf. ibid., p.530,8).
   3. El cristiano obedece a Dios (cf. ibid., 9).
   4. Estos errores rebajan la dignidad de la obediencia. No se obedece a Dios, sino al hombre. Se obedece por lo que se terne o por lo que se espera. Es una obediencia servil (cf. ibid., 11).

HI. *Despotismo y demagogic.*

A. Niega el origen divino de la autoridad, y, por consiguicnte, toda la autoridad procede, en su origen, del hombre (cf. ibid., p.529,3).
E. El 'ndividuo es la ûnica fuente de autoridad, y el mando se conflere a la mayoria (cf. ibid., p.529,4).
C. Para el radicalisme democrâtico, la soberania estâ en la masa (cf. ibid., 4).

D. La diso'lucion de la autoridad fâcilmente conduce a la anarquia (cf. ibid., p.528,2 y 529,3).
E. Por reaccion se produce la concentracion de poderes en la autoridad sin freno moral y religioso: dictadura, dcspotismo, tiranïa. La historia antigua y moderna confirma este proceso lôgico.

IV. *Moral y derecho.*

A. Los principios.
   a) *Destruido el fundamento de la moral, se quita la base del derecho.*
   b) *Negation, por lanto, de la existencia del derecho natural. El derecho es un producto social.*

B. Las derivaciones.
   a) *Triunfo de la moral utilitaria (cf.* ibid., p.529,5).
   b) *Organization de los intereses con espiritu egoista de India* (cf. ibid., 6).
   c) *Lucha de closes y de grupos sociales entre si* (cf. ibid., 7).
   d) *Economia sin moral.*
   e) *Education laica en las escudos publicas.*

C. Ultima consecuccicia.
   a) *El Es.tado omnipotente.*
   b) *Por otra via se incurre en panteismo de Estado. Sacrificio de derechos individualcs y familiares al Estado.*
   d) *Autoridad ilimitada y desconocimiento de las libertadcs individualcs.*

Pecados ***pùblicos: nacionalismo radical o panteismo de Estado***

I. *Negation de Dios.*

A. Otro pecado pûblico de nuestros dïas contra la fe en Dios es la negation del Dios verdadero.
B. No es la profesiôn dei odio a Dios. Por tanto, es pecado menos grave que el anterior. Pero es gravisimo, sin embargo, en si y en sus consecuencias.
C. Encarnô este error en el racismo o nacionalismo radical alemân y fué expuesto y condenado por la Iglesia en la enciclica "Mit brennender sorge", de Pio XI (14 de marzo de 1937). En dicha enciclica inspiramos nuestras ideas.

II. *No son creyentes en Dios...*

Los que empleen el nombre de Dios solo retôrieamente, sin unir esta venerada palabra a una

notion digna de Dios (cf. sec.VI p.525, c, 1, l.°).

B. Los que lo emplean con indeterminaciôn panteistica, identificando a Dios con el Universo, materializando a Dios en el mundo o deificando al mundo en Dios (cf. ibid., 2.°).

Los que suplen a Dios por el hado sombrio e impersonal, segûn una pretendida conception precristiana del antiguo germanisme (cf. ibid., 3.°).

Quien diviniza a la raza, al pueblo, al Estado 0 a una forma determinada del mismo (of. ibid., 4.°).

HI. *Ateismo prâctico. Todas estas conceptiones de Dios encierran una verdadera negation del Dios cristiano* (cf. ibid., 2).

Religion national. Consecuencia de la deification del Estado es el crear un Dios national y hablar, por tanto, de una religion national, destruyendo la grandeza de Dios (cf. ibid.).

Conceptos religiosos adidterados. Fruto de esta conception religiosa es la adulteration de los fundamentales conceptos religiosos. Diriamos que se elabora una falsa y pobre teologia que es la ciencia del Dios panteistico o racial. Y asi, por ejemplo:

Revelation.

a) *tLa rcvelaciôn, en sentido cristiano, es la palabra de Dios a los hombres** (cf. ibid., p.526,8,1.0).

b) *En la nueva religion son las sugestiones «.que provienen de la sangre y de la raza, o las irradiationes de la historia de un pueblo** (cf. ibid.).

Confianza.

a) *La confianza es una virtud cristiana que nos da la seguridad de que Dios Nuestro Sefior nos proportionarà los medios ncccsarios para alcanzar la gloria. Es virtud rclacionada y supeditada a la esperanza.*

b) *La confianza panteistica es sla risueûa y altiva seguridad en el parvenir del propio puoblo o de la propia raza** (cf. ibid., p.527,8,2.0).

Inmortalidad.

a) *La inmortalidad cristiana nos dice que el aima no mucre y que el cuerpo resucitard y se unird al aima para gozar de una vida inmortal, ya de gloria, ya de pena.*

b) *La inmortalidad racista quiere expresar la sobrevivcncia colcctiva del espiritu del propio pueblo a través de los siglos* (cf. ibid., 8,3.°).

Gracia.

a) *tLa gracia, en sentido lato, es todo lo que deriva a la criatura del Creador». tLa gracia, en el sentido propio cristiano de la palabra, comprende solamente los dones gratuitos sobrenaturales det amor divino, la dignaciôn y la obra por la que Dios eleva al hombre a aquella intima comuniôn de vida que se llama en cl Nuevo Testamento filiaciôn de Diost.*

b) *Ta gracia racista es una pretendida peculiaridad del carâcter de un pueblo; es una exaltaciôn de los dones de la naturaleza de una raza. Tal concepto de la gracia es tuna abierta declaration de guerra a una verdad fundamental del cristianismo»* (cf. ibid., 8,4.°).

VI. *Negation de las virtudes teologales. Las virtudes teologales del racismo son una deformation monstruosa caricaturesca de las virtudes teologales del cristianismo.*

La fe nacionalista se presta a la propia raza divinizada.

La esperanza se basa en las virtudes y excelencias del propio pueblo.

C. La caridad es una estrecha caridad de patria, a la que se quiere dar un cierto valor absoluto, que lleva en si necesariamente la negation de la caridad universal y hasta un principio de division entre los pueblos y las razas y, por lo tanto, un principio de guerra latente.

vn. *virtud de la humildad.*

Caracteristico del espiritu racista es el desprecio a la virtud de la humildad. Y en esto muestra el racismo su parentesco con las peores formas del paganismo.

Los paganos no conotieron la virtud de la humildad. La virtud de la humildad es cristiana. Es hija del conotimiento de la excelencia de Dios Nuestro Senor y de nuestra miseria.

c. La exaltation radical de las propias virtudes, aunque se atenûe la jactantia, llamândolas virtudes de raza, pide como consecuencia necesaria el desprecio, como cosa vil, de la virtud de la humildad cristiana. “Al mostrar neciamente la humildad cristiana como vileza y mezquindad, la repugnante soberbia de estos innovadores no consigne mâs que hacerse ella misma ridicula” (cf. Pio XI, “Mit brennender sorge” n.25: Col. Enc., p.339).

Ruina de la moral.

A. Bien se advierte que la falsa doctrina que exponemos ha destruido los fundamentos de la moral. El nationalismo radical es incompatible con la moral universal.

B. La moral se basa en opiniones humanas, subje-

tivas y mudables y, ademâs, en conveniencias de pueblo, de raza o de Estado. El racismo conduce a una' disolvente moral utilitaria. He aqui su formula: "es licito todo lo que es ùtil a la naciôn" (cf. ibid., n.27: Col. Enc., p.340-341).

IX *Negation del derecho. Estos principios arrancan los fundamento del derecho natural, "iiripreso por el dedo mismo del Creador en las tablas del humano corazon"* (cf. ibid., n.28: Col. Enc., p.341),

X. *Restauration de la jerarquia de valores.*

A. El nacionalismo radical no se ha presentado en ningiin pais con el vigor con que se presentô en Alemania.

B. Sin embargo, hay una tendencia difusa, de tipo nacionalista, que se manifiesta incluso en naciones cristianas. La influenda de Alemania ha sido grande en el mundo.

C. Los conceptos de patria, de naciôn, de raza, se han desorbitado en pueblos de raigambre catôlica. A veces se emplea un lenguaje que se presta, por lo menos, a confusiones.

D. Importa muchisimo el precisar bien la jerarquia de los valores y el hablar, aunque se hable oratoriamente, con precision, evitando el que ciertas licencias retôricas puedan tener consecuencias peligrosas en el orden de los principios.

Son *valores absolutos:*

1. Dios.
2. Jesucristo, sin cuyo conocimiento la misma idea de Dios se nubia y borra y desaparece de la mente del hombre.
3. La Iglesia, de fines sobrenaturales y eternos, fundada por Jesucristo.
4. La verdad, la moral y el derecho natural, que estân por encima de todas las razas, de todas las naciones, de todas las patrias y de todos los estados.

b) *sou conceptos relativos, temporales, histôricos, productos inmediatos de la actividad humana:*

i. Los de sociedad.
2 Estado.
3. Naciôn y patria.

c) *La doctrina catôlica no sôlo no los condena, sino que los enlaza y ordena al mismo orden sobrenatural. Ticnen un fundamento legitimo y ordenado en la naturaleza humana.*

d) Y *pueden ser excelentes servidores de los conceptos absolutos anteriormente expuestos: el derecho, la justicia, la verdad, la moral, la Iglesia, Cristo, Dios.*

SECC10N l. TEXTOS SAGRADOS

I. EPISTOLA

(Phil, i,6-n)

6Confidens hoc ipsum, quia qui coepit in vobis opus bonum, perficiet usque in diem Christi lesu.

7Sicut est mihl lustum hoc sentire pro omnibus vobls: eo quod habeam vos in corde, et in vinculis meis, et in defensione, et confirmatione Evangelii, socios gaudii mei omnes vos esse.

8Testis enim mihi est Deus, quomodo cupiam omnes vos in visceribus lesu Christi.

9Et hoc oro ut cha^itas vestra magis ac magis abundet in scientia, et in omni sensu:

10ut probetis potiora, ut sitis sinceri, et sine offensa in diem Christi,

11repleti fructu iustitlae per lesuni Christum, in gloriam et laudem Dei.

6 Cierto de que el que comenzo en vosotros la buena obra, la llevarâ *a cabo hasta el dia de Cristo Jesûs.

7 Asi es justo que sienta de todos vosotros, pues os llevo en el corazon; y en mis prisiones, en mi defensa, y en la confirmacion dei Evangelio, sois todos vosotros participantes de mi gracia.

8Testigo me es Dios de cuânto os amo a todos en las entranas de Cristo Jesûs.

9Y por esto ruego que Vuestra caridad crezca mas y mâs en conocimiento y en toda discreciôn,

10para que sepâis dîscernir lo mejor y seâis puros e irreprensibles para el dïa de Cristo,

11llenos de frutos de justicia por Jesucristo, para gloria· y alabanza de Dios.

II. EVANGELIC

(ML 32,15-21)

15Tunc abeuntes pharlsaei, consilium inierunt ut caperent eum in sermone.

16Et rwittunt ei discipulos suos cum Herodianis dicentes: Magister, scimus quia verax es, et viam Dei in veritate doces, et non est tibi cura de aliquo: non enim respicis personam hominum:

17dic ergo nobis quid tibi videtur, licet censum dare Caesari, an non?

15 Enfonces se retiraron los fariseos y celebraron consejo sobre cômo lo cogerian en alguna cosa.

16Enviâronle discipulos suyos con herodianos para decirle: Maestro, sabemos que eres sincero, y que con verdad enscfias el camino de Dios sin darte cuidado de nadie, y que no tienes acepciôn de personas.

17 Dinos, pues, tu parecer: ¿Es licito pagar tributo al César o no?

18 Jesûs, conociendo su malicia, dijo: iPor Qué me tentâis, hipôcritas?

19 Mostradmc la moneda del tributo. Ellos le presentaron un denario.

20El les preguntô: iDe quién es esa imagen y esa inscripciôn?

21Le contestaron: Del César. Dijoies entonces: Pues dad al César lo que es dei César y a Dios lo que es de Dios.

18 Cognita autem lesus nequitia eorum, ait: Quid me tenlatLs hypocritae?

19 Ostendito mihi numisma census. At illi obtulerunt cl denarium.

20 Et ait illis lesus: Cuius e-st imago haec, et superscriptio?

21Dicunt ei: Caesaris. Tunc ait illis: Reddite ergo quae sunt Caesaris, Caesari: et quae sunt Dei, Deo.

TEXTOS CONCORDANTES

A) Mc. 12,13-17

13Le enviaron algunos de los fariseos y herodianos para cogerle en una trampa.

14Llegados, le dijeron: Maestro, sabemos que eres sincero, que no te da cuidado de nadie, pues no tienes respews humanos, sino que enseüas según verdad el camino de Dios: iEs licito pagar el tributo al César o no? iDebemos pagar o no debemos pagar?

15El, conociendo su hipocresia, les dijo: iPor qué me tentais? Traedme un denario que lo vea.

16Se lo trajeron y les dijo: ;De quién es esta imagen y esta inscripciôn? Ellos dijeron: Del César.

17Jesûs replico: Dad, pues, al César lo que es dei César y ? Dios lo que es de Dios. Y se admiraron de El.

13Et mittunt ad eum quosdam ex Pharisaeis, et Herodianis, ut eum caperent in verbo.

14 Qui venientes dicunt ei: Magister, scimus quia verax es, et non curas quemquam: nec enim vides in faciem hominum, sed in veritate viam Del doces. Licet dari tributum Caesari, an non dabimus?

15 Qui sciens versutiam illorum, ait illis: Quid me tentatis? afferte mihi denarium ut videam.

1β At illi attulerunt ei. Et ait illis: Cuius est imago haec, et inscriptio? Dicunt ei: Caesaris.

17 Respondens autem lesus dixit illis: Reddite igitur quae sunt Caesaris, Caesari: et quae sunt Dei, Deo. Et mirabantur super eo.

20 Quedândose al acecho, enviaron espias, que presentaron como varones justos, para cogcrlo en algo, de manera que pudieran entregarle a la autoridad y poder dei gobernador.

21Le preguntaron diciendo: Maestro, sabemos que habias y ensefias con rectitud y no tienes

20 Et observantes miserunt insidiatores, qui se iustos simularent, ut caperent eum in sermone, ut trah-erent ilium principatui, et potestati praesidis.

21 Et interrogaverunt ©uni dicentes: Magister, scimus quia recte dicis et doces: et non ac-

clpis personum, .sed viam Del jn veritate doces:

& licet nobis tributum dare Caesuri, an non?

23. Considerans autem dolum Illorum, dixit ad eos: Quid me lentatis?

24Ostendite mihi denarium: Culus habet imaginem et inscriptionem? Respondentes dixerunt el: Caesaris.

25Et ait iliis: Reddite ergo quae sunt Caesaris, Caesari: et quae sunt Dei, Deo.

26Et non potuerunt verbum eius reprehendere coram plebe: et mirati in responso eius, tacuerunt.

miramientos, sino que ensenas segûn verdad los caminos de Dios.

224Nos cs licito a nosotros pagar tributo al César o no?

23 Viendo El su falsia, les dijo:

24 Mostradmc un denario. ^De quién es la efigié y la inscription que tiene? Dijeron: Del Cesar.

25 Y El les respondiô: Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

26. No pudiendo cogerle por nada delante del pueblo y maravillados de su respuesta, callaron.

IV. ALGUNOS TEXTOS DE LA ESCRITURA RELACIONADOS CON EL PASAJE EVANGELICO

A) De quién es esa imagen...?"

El hombre, imagen de Dios

26 Et ait; Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram...

27 Et creavit Deus hominem ad imaginem suam: ad imaginem Dei creavit illum, masculum et feminam creavit eos (Gen. 1,26-27).

Hic est liber generationis Adam. In die qua creavit Deus hominem, ad similitudinem Dei fecit illuni (Gen. 5,1).

Quicumque effuderit humanum sanguinem fundetur sanguis illius: ad imaginem quippe Del factus est homo (Gen. 9,6).

Quoniam Deus creavit hominem inexterminabilem, et ad imaginem similitudinis suae fecit ilium (Sap. 2,23).

Beus creavit *de* terra honii- et secundum imaginem suam fecit illum (Eccli. 17.1).

26 Dijose entonces Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza...

27Y creo Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios le creô, y los creô macho y hembna.

Este es el libro de las generaciones de Adân. Cuando creo Dios al hombre, lo hizo a imagen de Dios.

El que derramare la sangre humana por mano de hombre, serâ derramada la suya; porque el hombre ha sido hecho a imagen de Dios.

Porque Dios creô al hombre para la inmortalidad y le hizo a imagon de su naturaleza.

El Sefior formo al hombre de la tierra y le hizo a su imagen.

b) *El cristiano, imagen de Cristo*

Porque a los que de antes conociô, a esos les predestine a ser conformes con la imagen de su Hijo, para que ésto sea el primogenito entre muchos hermanos.

Nam quos praescivit, et praedestinavit conformes fieri imaginis Filii sui, ut sit ipse prlmogenltus In multis fratribus (Rom. 8,29f.

Y como llevamos la imagen del terreno, llevamos también la imagen del celestial.

Igitur, sicut portavimus imaginem terreni, portemus et imaginem caelestis (1 Cor. 15,49).

Y vestios del nuevo, que sin césar se renueva para legrar el perfecto conocimiento, segùn la imagen de su Crcador.

Et induentes novum, eum qui renovabitur in agnitionem seeundum imaginem eius, qui creavit illuni (Coi. 3,10).

... Y QUE NO TIENES ACEPCIÔN DE PERSONAS"

No hagas injusticia en tus juicios, ni favoreciendo al pobre, ni complaciendo al poderoso; juzga a tu prôjimo segùn justicia.

Non facies quod iniquum est, nec iniuste iudicabis. Non consideres personam pauperis, nec honores vultum potentis. Juste iudica proximo tuo (Lev. 19,15).

No atenderéis en vuestros juicios a la apariencia de las personas; oid a los pequénos como a los grandes, sin temor a nadie, porque de Dios es el juicio.„

Nulla erit distantia personarum, ita parvum audietis ut magnum: nec accipietis cuiusquam personam, quia Dei indicium est... (Deut. 1,17).

Porque Yavé vuestro Dios es el Dios de les dioses, el Sefior de los sefiores, el Dios grande, fuerte y terrible, que no hace acepciôn de personas ni recibe regalos.

Quia. Dominus Deus vester, ipse est Deus deorum, et Dominus dominantium, Deus magnus et potens, et terribilis, qui personam non accipit nec munera (Deut. 10,17).

No tuerzas el derecho ni hagas acepciôn de personas no recitas regalos, porque los regalos ciegan k?s ojos de los sabios y corrompen las palabras de los justos.

Nec in alteram partem declinent. Non accipies personam, nec munera, quia munera excaecant oculos sapien tum, et rru'ant verba iustorum (Deut. 16,19).

Pero Yavé dijo a Samuel: No tengas en cuenta su figura y su gran talla, que yo le he descartado. No ve Dios como el hombre; el hombre ve la figura, pero Yavé mira el corazôn.

Et dixit Dominus ad Samueleni: Ne respicias vultum eius, neque alîiludinem staturae eius; quoniam abieci eum, nec iuxta intuitum hominis ego indico: homo enim videt ea quae parent, Dominus autem intuetur cor (1 Reg. 16,7).

Sea, pues, sobre vosotros el tcmor de Yavé, y cuidad de guardarlo, porque no hay en Yavé,

Sit timor Domini voblscum, et cum diligentia cuncta facite: non est enim apud Domi-

rumi Deum nostrum iniquitas, nec personarum acceptio, nec cupido munerum (2 Par. 19,7).

nuestro Dios, iniquidad, ni acepciôn de personas, ni recibir cohecho.

Qui non accipit personas principuni; neu cognovit tyrannum, cum disceptaret contra pauperem: opus enim manuum eius sunt universi (Iob 34,19).

Al que no mira a la cara de los poderosos y no prefiere el rico al pobre, porque todos son hachura suya.

Accipere personam impii non est bonum, ut declines a veritate indicii (Prov. 18,5).

No estâ bien tener acepciôn dei rostro dei impio para perjudicar al justo en la sentencia.

Haec quoque sapientibus: Cognoscere personam in indicio non est bonum (Prov. 2*1,23).

También éstas son sentencias de los sabios. No esta bien tener acepciôn de personas en el juicio.

Qui ignoscit in indicio faciem, non bene facit: iste el pro bucella panis deserit veritatem (Prov. 28,21).

No es bueno tener acepciôn de personas y se peca por un pedazo de pan.

Non enim subtrahet personam cuiusquam Deus, nec verebitur magnitudinem cuiusquam; quoniam pusillum et magnum ipse fecit, et aequaliter cura est illi de omnibus (Sap. 6,8).

' Que el Senor de todos no terne de nadie, ni respeta la grandeza de ninguno; porque El ha hecho al pequeào y al grande, e igualmente cuida de todos.

15Et noli inspicere sacrificium iniustum, quoniam Dominus index est: et non est apud illum gloria personae.

15Y no confies en sacrificios injustos, porque justo es el Senor, y no hay en El acepciôn de personas.

16 Non accipit Dominus personam in pauperem et deprecationem laesi exaudiet (Eccli. 35,15.16).

16 No tomô partido contra el pobre, y escucha la oraciôn del oprimido.

Et replevit eum spiritus timoris Domini: non secundum visionem oculorum iudicab/t, neque secundum auditum aurium arguet (Is. 11,3).

Y pronunciarâ sus decretos en el temor de Yavé. No juzgarâ por vista de ojo ni argüirâ por oidas de oidos...

Propter quod et ego dedi vos contemptibiles, et humiles omnlbiis populis, sicut non servastis vias meas, et accepistis faciem in lege (Mal. 2,9).

Por tanto, también yo os he hecho a vosotros despreciables y viles para todo el pueblo, a la medida en que vosotros no habéis seguido mis caminos ni habéis tenido en cuenta ia ley.

34 Aperiens autem Petrus os snum, dixit: In veritate comperi, quia non est personarum acceptor Deus,

34 Tornando entonces Pedro la palabra, dijo: Ahora reconozco que no hay en Dios acepciôn de personas,

35sed in omni gente qui timet eum, et operatur lustitlam, acceptus est 1111 (Act. 10,84-85).

35sino que en toda naciôn el que terne a Dios y practica la justicia, le es acepto.

Pues en Dios no bay acepciôn de personas.

De los que parecian ser algo —lo que bayan sido en otro tiempo, no me interesa, que Dios no es aceptador de personas—, de ésos nada recibi...

Y vosotros, amos, haced lo mismo con ellos, dejândoos de amenazas, considerando que en los cielos està su Senor y el vuestro y que no hay en El acepciôn de personas.

El que hace injuria recibirâ la injuria que hiciere, que no hay en El acepciôn de personas.

Pero si obrâis con acepciôn de personas, cometéis pecado y la ley os argüirâ de transgresores.

Y si llamâis Padre al que sin acepciôn de personas juzga a cada cual segûn sus obras, vivid con temor todo el tiempo de vuestra peregrinacion.

Non enim est acceptio personarum apud Deum (Rom. 2,U).

Ab iis autem, qui videbantur esse aliquid (quales aliquando fuerint nihil mea interest, Deus personam hominis non accipit) mihi enim qui videbantur esse aliquid, nihil contulerunt (Gal. M).

Et vos domini eadem facite illis, remittentes minas: scientes quia et illorum, et vester Dominus est In caelis; et personarum acceptio non est apud eum (Eph. 6,9).

Qui enim iniuriain facit, recipiet id, quod inique gessit: el non est personarum acceptio apud Deum (Coi. 3,25).

Si autem personas accipitis, peccatum operamini, redarguti a lege quasi transgressores (lac. 2,9).

Et si patrem invocatis eum, qui sine acceptione personarum iudicat secundum uniuscuiusque opus, in timore incolatus vestri tempore conversamini (1 Petr. 1,17).

C) "Dad AL CÉSAR QUE ES DEL CÉSAR"

El origen divino del poder

15 Moisés hablô a Yavé, ciendo:

16 Que Yavé, el Dios de los espiritus, de toda carne, constituya sobre la asamblea un hombre

17 que los conduzca y acaudille, para que la muchedumbre de Yavé no sea como rebaÊo de ovejas sin pastor.

18 Yavé dijo a Moisés: Toma a Josué, hijo de Nun, hombre sobre quien reside el Espiritu, y pon tu mano sobre él.

13 Elegid de vuestras tribus hombres sabios, inteligentes, pro-

15 Cui respondit Moyses:

16 Provideat Dominus Deus spiritum omnis carnis, hominem qui sit super multitudinem hanc:

17 et possit exire et intrare ante eos, et aducere eos vel introducere: ne sit populas Domini sicut oves absque pastore.

18 Dixitque Dominus ad eum: Tolle Iosue, filium Nun, virum in quo est spiritus, et pone manum tuam super eum (Num. 27,15.18).

13 Date ex vobis viros sapientes et gnaros, et quorum

conversatio sit probata In tribubus vestris, ut ponam eos vobis principes.

14 Tunc respondistis mihi: Bona res est quam vis facere.

13 Tulique de tribubus vestris viros sapientes et nobiles, et constitui eos principes, tribunos, qui docerent vos singula (Deut. 1,13-15).

Prophelain de gente tua et de fratribus tuis, sicut me, suscitabit tibi Dominus Deus tuus: ipsum audies (Deut. 6,9).

Dixit autem Dominus ad Saniuelem: Audi vocem eorum, et constitue super eos regem... (1 Reg. 8,22).

Et ait Samuel ad omnem populum: Certe videtis quem elegit Dominus, quoniam non sit similis ei in omni populo. Et clamavit omnis populus et ait: Vivat Rex (1 Reg. 10,24).

13 Nunc ergo praesto est rex vester, quem elegistis et petistis: ecce dedit vobis Dominum regem.

14 Si timueritis Dominum, et servieritis ei, et audieritis vocem eius, et non exasperaveritis os Domini: eritis et vos, et rex qui imperat vobis, sequentes Dominum Deum vestrum.

15 Si autem non audieritis vocem Domini, sed exasperaveritis sermones eius, erit manus Domini super vos, et super patres vestros (1 Reg. 12,18.15).

i Deus, indicium tuum regi da: et iustitiam tuam filio regis:

2 indicare populum tuum in lustitia. et pauperes tuos in iudlcio (Ps. 71,1-2).

15 Per me reges regnant, et leçum conditores iusta decernunt:

16 per me principes imperant, et potentes decernunt lus-Utlam (Prov. 8,15-16).

bados, para que yo los constituya sobre vosotros.

14. Y vosotros me respondisteis: Està bien lo que nos mandas hacer.

15 Entonces tomé yo de los principales de vuestras tribus, hombres sabios y probados, y los constitui vuestros cabos, jefes de miliar, de centena, de cincuentena y de decena y magistrados de vuestras tribus.

Yavé, tu Dios, te suscitarâ de en medio de ti, de entre tus hermanos, un profeta como yo; a él le oirâs.

Y Yavé le dijo: Escûchalos y pon sobre ellos un rey...

Samuel dijo al pueblo: Aqui tenéis al elegido de Yavé, no hay entre todos otro como él. Y el pueblo se puso a gritar: ;Viva el rey!

13 Ahi tenéis pues, el rey que habéis querido y habéis pedido; Yavé le ha puesto por rey vuestro.

14 Si teméis a Yavé, si le servis y obedecéis; si no sois rebeldes a los mandamientos de Yavé, viviréis vosotros y vuestro rey, que reinarâ sobre vosotros.

15 Pero si no obedecéis a Yavé, si sois rebeldes a sus mandamientos, tendréis contra vosotros la mano de Yavé y contra vuestro rey para destruiros

1 Da, ;oh Dios!, al rey tu juicio, y tu justicia al hijo dei rey.

2 Para que gobierne a tu pueblo con justicia y a tus oprimidos con juicio.

15 Por mi reinan los reyes y los jueees administran justicia.

16 Por mi mandan los principes y gobiernan los soberanos de Ja tierra.

1 Oid, pues, reyes, y entended. Appended los que dominais los confines de la tierra.

2. Aplicad el oido los que imperiis sobre las muchedumbres y los que os engreis sobre la multitud de las naciones.

3 Porque el poder os fué dado por el Senor, y la soberanîa por el Altisimo, que examinarâ vuestras obras y escudrÈâarâ vuestros pensamientos.

2 Y en tu sabiduria formaste al hombre, para que dominase sobre tus enaturas

3y para régir el mundo con santidad y justicia de corazôn:

7 Tù me elegiste para rey de tu pueblo y juez de tus hijos y tus hijas.

4 En manos ael Senor estâ el gobierno de la tierra, y en cada tiempo pone sobre ella a quien le place.

8 El imperio pasa de unas naciones a otras por las injusticias, la ambiciôn y la aivaricia.

17 Los tronos de los principes derriba el Senor, y en lugar suyo asienta a los mansos.

Diô a cada nacion «n jefe.

Y restituiré a tus jueces como cran antes y a tus consejeros coal principio. Y te llamarân entonces ciudad de justicia, ciudad fiel.

Ahora he dado todas estas tierras en poder de mi siervo Nabucodonosor, rey de Babilonia: aun las bestias del campo las he puesto a su servicio.

El es quien ordena los tiempos y las circunstancias, pone reyes

1 Audite, ergo, reges et Intelligite, discite, indices finium terrae.

2Praebete aures vos, qui continetis multitudines et placetis vobis in turbis nationum:

3Quoniam data est a Domino potestas vobis, et virtus ab Altissimo, qui interrogabit opera vestra, et cogitationes scrutabitur (Sap. G,l-3).

2Et sapientia tua constituisti hominem, ut dominaretur creaturae, quae a te facta est,

3ut disponat orbem terrarum in aequitate et iustitla, et in directione cordis iudiciuin indicet...

7 Tu elegisti me regem populo tuo, et iudicem filiorum tuorum et filiarum (Sap. 9,2-3 et 7).

4 In manu Dei potestas terme: et utilem rectorem suscitabit in tempus super iilam.

8 Regnum a gente in gentem transfertur propter iniustitias, et iniurias, et contumelias, et diversos dolos.

17 Sedes ducum superbum destruxit Deus, et sedere fecit mites pro eis (Eccli. 10,4-8.17).

In unamquamque gentem praeposuit rectorem (Eccli. 17, 14).

Et restituam indices tuos ut fuerunt prius, et consiliarios sicut antiquitus: post haec vo« aberis civitas iusti, urbis fidelis (Is. 1,26).

Et nunc itaque ego dedi omres terras istas in manu Nabuchodonosor regis Babylonis servi mei: insuper et bestias agri dedi ei, ut serviant illi (ler. 27,6).

Et ipse mutat tempora, et aeta'es: transfert regna, atque

constituit: *dat* sapientiam sapientibus, et) scientiam Intel-Hgentlbus disciplinam (Dari. 2,31).

10 I'bi est rex tuus? rnaxime nunc salvet te in omnibus urbibus tuis: et indices tui, de quibus dixisti: Da mihi regem, et principes?

11Dabo tibi regem in furore ineo, et auferam in indignatione IKoa (Os. 13,10-11).

Respondit lesus: Non haberer* potestatem adversum me ullam, nisi tibi datum esset desuper (Io. 19,11).

Omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit: non est enim potestas nisi a Deo: quae autem sunt, a Deo ordinatae sunt (Rom. 13,1).

Deinde finis: cum tradiderit regnum Deo et Patri, cum evacuaverit omnem principatum, et potestatem et virtutem (1 Cor. 15,24).

y quita reyes, da la sabiduria a los sabios y la ciencia a los entendidos.

104 Donde esta tu rey p^ra salvarte en tus ciudades? *i* Donde tus jueces, de quien dijiste: Dame rey y danos principes?

11 Te di rey en mi furor y en mi ira te lo quito.

Rcspondiôle Jesûs: No tendrias ningûn poder sobre mi si no te hubiera sido dado de lo alto.

Todos habéis . de estar sometidos a las autoridades superiores, que no hay autoridad sino por Dios, y las que hay, por Dios han sido ordenadas.

Después sera el fin, cuando entregue a Dios Padre el reino, cuando haya reducido a la nada todo principado, toda potestad y todo poder.

b) *El que gobierna es ministro de Dios*

Et praecipiens iudicibus: Videte, ait, quid faciatis: non enim hominis exercetis Indicium, sed Domini: et quodcumque indicaveritis, in vos redundabit (2 Par. 19,6).

Quoniam cum essetis ministri regni illius non recte iudicastls, nec custodistis legem justitiae, neque secundum voluntatem Dei ambulastis (Sap. 6,5).

Dei enim minister est tibi in bonum. Si autem malum feceris, time: non enim sine causa gladium portat. Dei enim minister est: vindex in iram Dei, qui malum agit (Rom. 13,-1).

Y les dijo: Mirad lo que hacéis, porque no juzgâis en lugar de hombres, sino en lugar de Yavé, que estâ cerca de vosotros cuando sentenciâis.

Porque siendo ministros de su reino, no juzgasteis rectamente y no guardasteis la ley, ni segûn la voluntad de Dios caminasteis.

Porque es ministro de Dios para el bien. Pero si haces el mal, terne, que no en vano lleva la *es*pada. Es ministro de Dios vengador, para castigo del que obra cl mal.

c) *Cudlidades y deberes de los principes*

10 Et nunc reges intelligite: erudimini qui indicatis terrain.

10 Ahora, pues, ;oh reyes.', obrad prudentemente; dejaos persuadir, rectores de toda la tierra,

11 Servid a Yavé con te rendidle homenaje con temblor.
12 No se aire y caigâis en la ruina, pues se inflama de pronto su ira. ;Venturosos los que a El se acogenl

3 Haced justicia al pobre, al huérfano; tratad justamente al desvalido y al menesteroso.
4Librad al pobre y al necesitado, sacadle de las garras del impio.

Donde no hay gobierno va el pueblo a la ruina; en la abundancia del consejo estâ la sabiduria.

28El pueblo numeroso es el orgullo del rey; en la falta ciel pueblo estâ la ruina del principe.
29Es tardo a la ira el prudente; el pronto a la ira harâ muchas locuras.

34La justicia engrandece a las naciones; el pecado es la decadencia de los pueblos.
35Al ministro inteligente da el rey su favor; al inepto, su desprecio.

Un oraculo son los labios dei rey; no falla, pues, el juicio de su boca.

Rugido de leôn es la ira dei rey; su favor, co: rocio sobre la hierba.

8 El rey, sentado en su tribunal, con su mirar disipa el mal.

26 El rey sabio disipa a los impios y hace tornar sobre ellos la rueda.

28 Bondad y fidelidad guardan al rey, y la clemencia sostiene los tronos.

Leôn rugiente y oso hambriento es un mal principe a la cabeza de su pueblo.

11Servite Domino in timore: et exultato cum tremore.
12Apprehendite disciplinam, ne quando irascatur Dominus et pereatis de via lusta (Ps, 2, 10.12).

3Indicate egeno, et pupillo: humilem et pauperem lustlficate.
4Eripite pauperem: et egenum de manu peccatoris liberate (Ps. 81,3-1).

Ubi non est gubernator, populus corruet: salus autem, ubi multa consilia (Prov. 11,14).

28In multitudine populi dignitas regis: et in paucitate plebis ignominia principis.
29Qui patiens est, multa gubernatur prudentia: qui autem impatiens est, exaltat stultitiam suam.

34Tustitia elevat gentem: miseros autem facit populos peccatum.
35 Acceptus est regi minister intelligens: iracundiam eius inutilis sustinebit (Prov. 14,28-29 y 34-35).

Divinatio in labiis regis, in indicio non errabit os eius (Prov. 16-10).

Sicut fremitus leonis, ita et regis ira: et sicut ros super herbam, ita et hilaritas eius (Prov. 19,12).

8 Rex, qui sedet in solio iudicii dissipat omne malum intuitu suo.

26 Dissipat impios rex sapiens, et Incurvat super eos fornicem.

28 Misericordia et veritas custodiunt regem, et roboratur clementia thronus eius (Prov. 20,8.26.28).

Leo rugiens, et ursus esuriens, princeps impius super populum pauperem (Prov. 28,15).

2 in multiplicatione iustorum laetabitur vulgus: cum impii sumpserint principatum, gemet populus.

12 Princeps, qui libenter audit verba mendacii, omnes ministros habet impios.

14 Rex, qui iudicat in veritate pauperes, thronus eius in aeternum firmabitur (Prov. 29, 2.12.14).

4Noli regibus, o Lamuel, noli regibus dare vinum: quia nullum secretum est ubi regnat ebrietas:

5Et ne forte bibant, et obliviscantur indiciorum, et mutent causam filiorum pauperis.

9 Aperi os tuum, decerne quod iustum est, et indica inopem et pauperem (Prov. 31, 4-5.9).

5Est malum quod vidi sub sole, quasi per errorem egrediens a facie principis:
6Positum stultum In dignitate sublimi, et divites sedeie deorsum.

7 Vidi servos in equis, et principes ambulantes super terram quasi servos (Eccl. 10,5-7).

Diligite iustitiam, qui indicatis terram, sentite de Domino in bonitate, et in simplicitate cordis quaerite illum (Sap. 1,1).

10 Qui enim custodierint insta, iuste iustificabuntur: et qui didicerint ista, invenient quid respondeant.

21 Si ergo delectamini sedibus et sceptris, o reges populi, diligite sapientiam, ut in perpetuum regnetis (Sap. 6,10.21).

1 ludex sapiens iudlcabit populum suum et principatus sensati stabilis erit.

2 Bajo el gobierno de los jus. tos estâ contento el pueblo; cuando mandan los impios el pueblo suspira.

12 El principe que da oido a la mentira tendrâ ministros todos malos.

14 El rey que hace justicia a los humildes hace firme su trono para siempre.

4No estâ bien, ,oh Lamuel!, no esta bien a los reyes beber vino, ni para quienes gobiernan sorber licores.
5Si no bebe y se olvida de las leyes y pervierte el derecho de los afligidos.

9 Abre tu boca a la sentencia justa y haz justicia al pobre y al miserable.

5Un mal que he visto debajo del sol es el mal que nace del soberano.
6 Es puesto el inepto en muchos puestos elevados, y los aptos se ©ientan abajo.
7He visto al siervo a caballo y a los principes andar a pie como siervos.

Amad la justicia los que gobernois la tierra; pensad rectamente en el Senor y buscadle con sencillez de corazôn.

10 Pues los que guardan santamente las cosas santas serân santificados, y quienes hubieren aprendido, sabrân como responder.

21 Si os complacéis, pues, en los tronos y en los cetros, reyes de los pueblos, estimad la sabiduria, para que reinéis por siempre.

1 El juez sabio instruye a su pueblo, y el gobierno del discreto es ordenado.

2 Segûn el juez del pueblo, asi son sus ministros, y segûn el regidor de la ciudad, asi son sus moradores.
3El rey ignorante pierde a su pueblo, y la ciudad prospera por la sensatez de los principes.

El grande, el juez y el poderoso son honrados, pero ninguno mejor que el que terne al Senor.

Tus principes son prevaricadores, compafieros de bandidos. Todos aman las dâdivas y van tras loe présentes, no hacen justicia al huérfano, no tiene acceso a ellos la causa de la viuda.

1 ;Ay de los que dan leyes inicuas y de los que escriben prescripciones tirânicas,
2 para apartar dei tribunal a los pobres y conculcar el derecho de los desvalidos, para despojar a las viudas y robar a los huérfanos!

Asi dice Yavé: Haced derecho y justicia, librad al orrimido de la mano del opresor, y no vejéis al extranjero, al huérfano y a la viuda, no los maltratéis y no derraméis en este lugar sangre inocente.

Asi dice el Senor Yavé: ;Basta, principes! Dejad la violencia y la rapina. Haced juicio y justicia, no haya de parte vuestra exacciones sobre mi pueblo, dice el Sefior Yavé.

2Secundum indicem populi, sio et ministri eius: et qualis rector est civitatis, tales el inhabitantes in ea.

3Rex insipiens perdet populum suum: et civitates inhabitabuntur per sensum potentium (Eccli. 1,0,1-3).

Magnus, et index, et potens est in honore: et non est maior illo, qui timet Deum (Eccli. 10,27).

Principes tui infideles, socii furum: omnes diligunt ruinera, sequuntur retributiones. Pupillo non iudicant; et causa viauae non ingreditur ad illos (Is. 1,23).

1Vae qui condunt leges tnlquas: et scribentes iiistitiam scripserunt:

2 Ut opprimerent in, indicio pauperes, et vim facerent causae humilium populi mei; ut essent viduae praeda eorum, et pupillos diriperent (Is. 10,1-2).

Haec dicit Dominus: Facite indicium et iustitiani, et liberate vi oppressum de manu calumniatoris: et advenam, et pupillum et viduam nolite contristari, neque opprimatis Inique: et sanguinem innocentem re effundatis in loco isto (ler. 22,3).

Haec dicit Dominus Deus: Sufficiat vobis, principes Israel: iniquitatem et rapinas intermittite, et indicium et iustitiani facite, separate confinia vestra a populo meo, ait Dominus Deus (Ez. 45,9).

D) OBLIGACIONES DE LOS SÙBDITOS

a) *Obediencia a la autoridad*

16 EUos respondieron a Josué diciendo: Cuanto nos mandas lo haremos, y a dondequiera que nos envies, iremos.
17Como en todo obedecimos a Moiséfl, asi te obedeceremos a

IS Responderuntque losnc, a‘que dixerunt: Omnia quae praecepisti nobis, faciemus: et quocumque miseris, ibimus.

17 Sicut obedivimus in euno tis Moysi, ita obedienius et ti·

bl: tantum sit Dominus Deus tuu.s te: uni, sicut fuitcum Moyse (Ios. 1,16-17).

Ego os regis observo, el praecep a iuran entl Dei (Eccl. 8,2).

Time Dominum, fill mi, et gem; et cum detractoribus ne commiscearis (Prov. 24,21).

7 Et servient ei omnes gentes, et filio eius, et filio filii pius: donec veniat tempus terrae eius et ipsius: et servient ei gentes multae, et reges magni.

8 Gens autem et regnum, quod non servierit Nabucliodonosor regi Babylonis, et quicum. que non curvaverit collum suum sub iugo regis Babylonis: in gladio, et in farne, et in peste visitabo super gentem illam, ait Dominus: donec consumam cos in manu eius (1er. 27,7-8).

3 Nain principes non sunt timori boni operis, sed mali. Vi< autem non timere potestatem? Bonum fac: et habebis laudem ex illa.

5 Idco necessitate subditi estote non solum propter irani, sed etiam propter conscientiam (Roni. 13,3 y 5).

12 Rogamus autem vos, fratres, ut noveritis eos, qui laborant inter vos, et praesunt vobis in Domino, et monent vos,

13 ut habeatis illos abundantius in charitate propter opus illorum: pacem habete cum eis (1 Thes. 5,12-13).

Obeiite praepositis vestris, et subiacete eis. Ipsi enim pervigilant quasi rationem pro animabus vestrts reddituri, ut cum gaudio hoc faciant, et non gementes: hoc enim non expedit vobis (Hcbr. 13,17).

Admone illos principibus, et potestatibus subditos esse, dicto

ti. Que quiera Yavé, tu Dios, estar contigo, como estuvo con Moi. sés.

Guardad el mandato del rey a causa dei juramento hecho a Dios.

Terne, hijo mio, a Yavé y al rey, y no te unas a los veleidosos.

7 Y habrân de estarle sometidas todas lae naciones a él, a su hijo y al hijo de su hijo hasta que venga el tiempo también para su tierra y la sojuzguen pueblos poderosos y reyes grandes.
8 Al pueblo y al reino que no quiera someterse a Nabucodono-=or, rey de Babilonia, y no dé su cuello al yugo del rey de Babilonia, le visitaré yo con espada. hambre y peste, palabra de Yavé, hasta sométerlo a su poder.

3 Porque los magistrados no son de temer para los que obran bien, sino para los que obran mal.
Quieres vivir sin temor a la autoridad? Haz el bien y tendrâs su aprcbaciôn.

5 Es preciso someterse no sôlo por temor dei castigo, sino por conciencia.

12 Os rogamos. hermanos, que acatéis a los que laboran con vosotros, presidiéndoos en el Senor y amonestândoos,

13 y que tengâis con ellos la mayor caridad por su labor y que -ntre vosotros vivâis en paz.

Obedeced a vuestros pastores y estadles sujetos, porque ellos velan sobre vuestras almas como quien ha de dar cuenta de ellas, para que lo hagan con alegria y sin gemidos, que esto seria para vosotros ipoco venturoso.

Amonéstales que vivan sumisos a los principes y a las autorida-

des, que les obedezcan, que estén prontoe para toda buena obra.

13 Por amor del Sefior, estad sujetos a toda autoridad humana;

14 ya al emperador, como soberano; ya a los gobernadores, como delegados suyos, para castigo de los malhechores y elogio de los buenos.

obedire, nd omne opus bonum paratos esse (Tit. 3,1).

13 Sublecti igitur estote omni humanae creaturae propter Deum: sive regi quasi praecellenti:

14 sive ducibus tamquam ab eo missis ad vindictam malefactorum, laudem vero bonorum (1 Petr. 2,13-14).

b) *Pero hay que obedecer a Dios antes que a los hombres*

19A lo que contesté Matatias diciendo en alta voz: Aunque todas las naciones que formen el imperio abandonen el culto de sus padres y se sometan a vuestros mandatos,

20 yo, y mis hijos, y mis hermanos viviremos en la alianza de nuestros padres.

21Librenoe Dios de abandonar la ley y sus préceptes.

22 No escucharemos las ordenes del rey para salirnos de nuestro culto, ni a la derecha ni a la izquierda.

Estando afin explicândole esto, dijo el joven: ^Qué espéras? No obedezco el decreto del rey, sino los mandamientos de la ley dada a nuestros padres por Moïses.

27Conducidos. los presentô en medio dei consejo. Dirigiéndoles la palabra el sumo sacerdote, les dijo:

28Solemnemente os hemos ordenado que no ensefiéis sobre este nombre, y habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina y queréis traer sobre nosotros la sangre de este hombre.

29 Respondiendo Pedro y los apôstoles, dijeron: Es preciso obedecer a Dios antes que a los hombres.

19 Et respondit Mathathias, et dixit magna voce: Etsi omnes gentes regi Antiocho obediunt, ut discedat unusquisque a servitute legis patrum suorum, et consentiat mandatis eius:

20 ego et filii mei, et fratres mei obediemus legi patrum nostrorum.

21 Propitius sit nobis Deus; non est nobis utile relinquere legem, et iustitias Dei:

22 non audiemus verba regis Antiochi, nec sacrificabimus transgredientes legis nostrae mandata, ut eamus altera via (1 Mach. 2,19-22).

Cum haec illa adhuc diceret, ait adolescens: Quem sustinetis? Non obedio praecepto regis, sed praecepto legis, quae data e.st nobis per Moysen (2 Mach. 7,30).

27 Et cum adduxissent illos, statuerunt in concilio: et interrogavit eos princeps sacerdotum,

28 dicens: Praecipiendo praecepimus vobis ne doceretis in nomine isto: et ecce repletis Jerusalem doctrina vestra: et vultis inducere super nos sanguinem hominis istius.

29 Respondens autem Petrus, et Apostoli, dixerunt: Obedire oportet Deo magis quam homlnibus (Act. 5,27-29).

c) *El pago dei tributo*

üt autem non scandalizemus eos, vade ad mare, et mitte hamum: et eum piscem, qui primum ascenderit, tolle: et aperto ore eius invenies staterem: Illum sumens, da eis pro me, et te (Mt. 17,26).

Mas para no escandalizarlos, vete al mar, echa el anzuelo, coge el primer pez que pique, âbrele la boca y en ella hallarâs una estatera; tomala y dala por mi y por ti.

6Ideo enim et tributa praestatis: ministri enim Dei sunt, in hoc ipsum servientes.

7Reddite ergo omnibus debita: cui tributum, tributum; cni vectigal, vectigal; cni timorem, timorem; cui honorem, honorem (Rom. 13,6-7).

6 Pagadles, pues, los tributoe, que son ministros de Dios constantemente ocupados en eso.

7 Pagad a todos lo que debâis: a quien tributo, tributo; a quien aduana, aduana; a quien temor, temor; a quien honor, honor.

d) *Oraciôn por los principes*

Et orate pro vita Nabuchodonosor regis Babylonis, et pro vita Balthasar filii eius, ut sint dies eorum sicut dies caeli super terram (Bar. 1,11).

Y oréis por la vida de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y por la vida de Baltasar, au hijo, para que sean sus dias sobre la tierra como los dias dei cielo.

1Obsecro igitur primum omnium fieri obsecrationes, orationes, postulationes, gratiarum actiones pro omnibus hominibus:

2pro regibus, et omnibus, qui in sublimitate sunt, ut quietam, et tranquillam vitam agamus in omni pietate, et castitate (1 Tim. 2,12).

1 Ante todo te ruego que se hagan peticiones, oraciones, SÙplicas y acciones de gracias por todee los hombres:

2 por los emperadores y por todos los constituidos en dignidad, a fin de que gocemos de vida tranquila y quieta con toda piedad y honestidad.

e) *Castigo y condenaciôn para los que se rebelan*

31 Confestim igitur ut cessavit loqui, dirupta est terra sub pedibus eoruni:

32 et aperiens os suum, devorant illos cum tabernaculis suis et universa substantia eorum.

33 Descenderuntque vivi in infernam operti humo, et pe-* rienint de medio multitudinis (Num. 16,31-33).

31Apenas acabé de decir estas palabras, rompiôse el suelo debajo de ellos (Coré, Datân y Abirén).

32 Abriô la tierra eu boca y se los tragô a ellos, sus casas y todos los partidarios de Coré con todo lo suyo.

33Vivos se precipitaron en el abiemo y los cubriô la tierra, siendo extermihados de en medio de la asamblea.

Quien rebelândose contra tus ôrdenes te desobedezca, morirà. Esfuérzate y ten valor.

Qui contradixerit ori tuo, el non obedierit cunctis sermonibus, quos praeceperis ei, moria. tur. Tu tantum confortare, et viriliter age (Ios. 1,18).

De suerte que quien resiste a la autoridad, resiste a la disposiciôn de Dios, y loe que la resisten se atraen sobre si la eterna condenaciôn.

Itaque qui resistit potestati, Dei ordinationi resistit. Qui autem resistunt, ipsi sibi damnationem acquirunt (Rom. 13,2).

SECCION 11. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITUR.GICA

Dom Gueranguer afirma que, segûn Honorio de Autûn, la misa de este domingo se refiere a los tiempos calamitosos del juicio final y a los dias dificiles para la Iglesia de la venida del anticristo.

A) El «introito» y el «ofertorio»

De acuerdo con esta opinion, el *introito* y el *ofertorio,* piezas tristes, pero llenas de confianza, serian como el grito dei alma cargada de pecados, que terne a Dios y tiembla en su presencia, pero que sobre el temor posee confianza, en virtud de la cual se apoya en El y le suplica que venga en su auxilio.

No hay por qué rechazar este parecer. Antes al contrario, es muy verosimil que en los tiempos en que se compuso esta misa, en los que se creia que hacia el ano 1000 habia de venir la *parusia,* el pensamiento del peligro del anticristo inspirara las dos fôrmulas citadas. Conio también es verosimil, y mucho mâs probable, que su elecciôn se deba a una especie de sistematizaciôn de la liturgia de los postreros domingos de Pentecostés, para preparar el ûltimo de todos, muy solemne, que era como el sol que proyectaba su luz sobre los anteriores. El evangelio del juicio final, el dia de Cristo que en él se refleja, inspiraron, sin duda, no pocas formulas que se leen a partir del domingo 18. Y entre ellas el *introito* y el *ofertorio* de hoy, a las que puede anadirse la *secreta,* en la que se pide perdôn a Dios dei resto de las culpas y defensa de los peligros.

No se olvide, por otra parte, que la liturgia es una vida de la que participaban intensamente los cristianos de la alta Ed'ad Media. Los monjes y los fieles alimentaban su piedad casi exclusivamente de la liturgia, que era para ellos objeto de constante e ininterru.nipida nieditaciôn. Y asi el recuerdo de upas piezas inspiraba otras que guardaban con ellas cierta relaciôn, como producto de un corazôn impresionado. De este modo, el *introito* y el *ofertorio* de hoy habrian sido inspirados por el pensamiento evangélico del domingo anterior, a saber, el de que el hombre es deudor de Dios, pensamiento que line de cierta angustia las fôrmulas que le acompanan.

El *introito,* tornado del salmo 129, es triste porque recuerda nuestras culpas ; pero nos levanta a la confianza : Si *guardas, ;oh Yavé!, los delitos, jquién, ¡oh Scitor!, podrd subsistir? Pero eres indulgente.* Comentandolo Schuster dice estas palabras, que sugieren un tema interesante y bello para plâticas espirituales : «Como ensena San Gregorio Magno, sôlo puede presumir el hombre de su propia justicia cuando se repliega en si mismo y concentra toda su mirada en su egoismo. Tal estado es un preludio de reprobaciôu.

En cambio, apenas haya elevado hacia Dios su mirada y meditado en la santidad divina, en el supremo derecho que tiene sobre las criaturas y en la inescrutabilidad de sus juicios, sentirâ la luz del Espiritu Santo, que le hara experimenter la ignominia de su deformidad ; y sucederA que lo que antes era para el aima objeto de vanagloria se convertir^ después en argumento de angustia y de pena al ver que hasta sus buenas obras van contaminadas con mil defectos. Esta luz divina, que envilece al aima y la sitha en la sôlida base de la humildad, es una gracia muy deseable, puesto que es, el primer manautial de donde brota el temor santo de Dios, que es el principio de toda sabiduria» (cf. Schuster, *Liber sacramentorum* t-5, dom. 23 de Pentecostés, Ed. Herder, p.239).

B) Evangelio y epistola

El evangelio y la epistola, que pueden relacionarse entre si, forman grupo aparté. El centro del Evangelio es no tanto la pregunta que estrictamente présentai! al Maestro los fariseos cuanto la respuesta que reciben. Una cuestiôn politica es convertida por Cristo en cuestiôn religiosa : *Al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios* (Alt. 22,21).

a) A Dios lo que es de Dios

Los exegetas ven aqui expresado el deber de religion o de piedad para con Dios de la misma forma que en *al César lo que es del César* sehalan los del patriotisme o piedad para con la patria y loj de la ciudadania, justicia social o deberes para con el Estado. La liturgia se hace eco de esta idea v la refleja en la epistola. La recomendaciôn del Apôstol a los de Filipos, finamente hecha al siguificarles lo que pedia a Dios por ellos, no es otra cosa que el *conjunto de virtudes que componen la piedad:* fe, caridad, sinceridad, pureza de vida, fruto de buenas obras, la gloria y alabanza de Dios. *Testigo me es Dios de cuànto os amo en las cnlraüas de Cristo Jcsûs. Y por esto ruego que vuestra caridad crezca mas y màs en conociniiento y en toda discretion, para que sepâis dîscernir lo mejor y sedis puros e irreprcnsibles para cl dia de Cristo, Uenos de frutos de justicia por Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios* (Phil. 1,6-n).

b) El "bonum pietatis"

Parece que el *bonum pietatis* es también objeto de la colecta. Aun enando no se diga expresamente, se ve, porque la oraciôn se dirige a Dios, *auctor pietatis,* y porque se suplica la consecuciôn de lo que se pide en las plegarias piadosas de la Iglesia, que lo son no ya solo porque las inspira el Espiritu Santo, sino *porque cl objeto de las mismas es la piedad.*

c) Los DEBERES CÎVICOS Y PATRIOTICOS

La frase del evangelio que se refiere a los deberes civicos y patriôticos no tiene eco en las formulas de hoy. Pero se puede invocar la liturgia para ver cômo la Iglesia ha tributado al César, esto es, a

las autoridades civiles, el honor que les corresponde conio *ministros de Dios* (Rom. 13,1-6). Lu oraciôn del Viernes Santo «por.nuestro cristianfsiino eniperador, para que nuestro Dios y Seôor le sonieta las naciones extrahas, para nuestro perpetua paz» ; la alusiôn en el solemne anuncio pascual del SAbado Santo : «Miro también a nuestro devotisimo eniperador, cuyos deseos conoces th, |oh Dios!...»; las oraciones especiales por el emperador y por el rey... ; el rito de la coronaciôn de los niismos ; los honores que se les conceden, recibiéndolos bajo palio y adniitiéndolos en el presbiterio, son testimonio elocuente del carâcter sagrado que la Iglesia ve en ellos, y por el que todos hemos de obedecerlos y honrarlos *por deber de concienda* (Rom. 13,5).

Tanto el tema de la piedad como el del patriotisme pueden ser tratados en el dia de hoy. Para ambos es auxiliar la liturgia. Sobre todo para el primero. Solamente con el evangelio y la epistola puede desarrollarse perfectamente.

APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) Epistola

a) Argumento

San Pablo sentia un especial carino hacia los fieles de Filipos por razones muy lôgicas, puesto que fué *la primera ciudad de esta parte de Macedonia* (Act. 16,12) que visité al arribar a Europa, llamado por el Espiritu Santo (Act. 16,9), y ademâs los neocristianos le fueron singulannente fieles.

Aquella colonia judia debiô de ser lo suficientemente pequena para que no tuviera un edificio dedicado a servir de sinagoga, sino que utilizaba, como lugar de oraciôn, uno junto al rio. Alli fué el Apôstol, y a poco, Lidia, la vendedora de pûrpura, le obligé a hospedarse en su casa (Act. 16,13-15).

Cuando Pablo y Silas, su compahero, después de haber sido presos y ezotados por causa de la muchacha poseida de Pitôn, a quien curaron (ibid., 16-16), tuvieron que marcharse, se despidieron de los liernianos, a quienes consoloron y a los que volvieron a visitar mas tarde, de paso para Siria, al regresar d.e Grecia, perseguidos por los judios.

Las relaciones entre San Pablo y este «su primer amor» europeo en Cristo fueron siempre intimas. Âpenas si les habia dejado, cuando ya recibiô el Apôstol un socorro pecuniario, enviado de Filipos a Tesalônica (Phil. 4,16), que sc repitiô después, mientras predicaba en Corinto (2 Cor. 11,9), y' vuelve ahora de nuevo, cuando, preso en Roma, recibe la visita de Epafrodito, enviado por sus amigos a consolarle, lo que sirve de ocasiôn para nuestra epistola.

El solo hecho de aceptar estos donativos demuestra un afecto especial, pues sabido es que San Pablo los rechazaba siempre, hasta el punto de contristar a sus hermanos.

El argumento de la epistola, mâs familiar que las anteriores, es breve como ella misma ;

1) Suscripciôn y saludo, en cl que hûce constor su gran cariño (i,i-n).

2) Los consuda de su prisiôn y les da o conocer los frutos que obtient desde ella y la esperanza de verlos de nuevo (1,12-30).

3) Les aconseja que seau caritativos y obedicnles, a seniejanza de Cristo (2,1-18).

4) Al coiuenzar a despedirse intercala un inciso, previniéndolos COthru 10S judaizantes (2,19-3° y 3)·

5) Después de ciertas recoinendacioiies peculiares se despide.

Por lo tanto, como hemos vislo, nuestra pericopa estâ contenida en aquella primera parte de saludos y expresiones ofectuosos, y en ella manifiesta su esperanza de que perseveren los filipenses, toda vez que el amor que les tiene estâ. fundado en su cooperaciôn y sufrimientos por el Evangelio.

b) LOS TEXTOS

1. "Cierto (estoy) de que el que comenzô en vosotros la buena obra, la llevarâ a cabo hasta el dia de Cristo Jesûs" (v.G)

Este versiculo encierro una intima y necesaria conexiôn con ci anterior, en el que da gracias a Dios y pide por los filipenses, de quienes siempre se ocuerda por *la conuinién* que han tenido en el Evangelio.

De esta *comuniôn,* que, dada la actividad filipense, parece ser mâs bien en pro del Evangelio que simplemente en el Evangelio, esto es, en la jiarticipaciôn d* sus bienes, el Apôstol estâ seguro de que durarâ hasta el fin (v.5).

La frase paulina ha pasado a los tratados de gracia. Dios es cl que da el comenzar, el perseverar y el llegar a la perfecciôn con la gracia antecedente, ayudante y el don de la perseverancia.

Aun cuando nos hayamos referido a la ayuda prestada a San Pablo, indiscutiblcmente que la *comunidn ch el Evangelio* del v.5 y la *buena obra* del 6 tienen un sentido mucho mâs amplio e intenso, que se refiere a la vida total del que sigue el Evangelio e incluso a los sufrimientos padecidos por él. Para perseverar se necesita, ademâs del esfuerzo propio, del gran don de que habia el Tridentino y que espera Pablo para sus amigos.

2. El dia de Cristo Jesûs

He aqui otra locuciôn muy paulina. En ese dia se harâ justicia, pero ello no pasa de ser una de las facetas. Seria el dia en que se perfeccionarâ nuestra union a Cristo, en cl que se revelarân también todos los pensamientos segûn El. Hasta ese dia de la verdad, que représenta para coda uno de nosotros el juicio particular, espera Pablo que perseveremos si réunîmes las mismos condiciones que los de Corinto.

3. "Asi es justo que sïenta de todos vosotros, pues os llevo en el corazôn" (v.7)

Comentaristas catôlicos y protestantes discuten mucho el significado de este versiculo, pues al unir las palabras *asi es justo que slenta de todos vosotros* con las inmediatamente anteriores de *cierto*

eslov de que cl que comenzô la obra buena..., se les hace algo rare que la causa de esta certidumbre radique en el carino de Pablo, siquiera éste reconoz.ca como fundamento el celo de los filipenses en la propagaciôn del Evangelio.

Creemos que cl sentido es obvio y que ademâs no rebaja en modo olguno las acepciones teolôgicas que puedan exislir. Pablo, al reconocer la justicia de sus sentimientos, se refiere a las palabras con que comienza el pârrafo : *siempre que me acucrdo de vosotros...* (v.3), *siempre. en todas mis oraciones, pldiendo...* (v.4), lo cual es justo, pues os llevo en el corazôn... por lo mucho que me habéis ayudado... *Tesllgo nu· es Dios de cuànto os amo... (v.8).*

Todo parece sencillo y natural en esta forma. Pero enfonces ien qué se basa la certcz.a de que Dios los ha de ayudar ? Primero, en la bondad de Dios. Segundo, en el buen ânimo de los filipenses, pues <Deus non deserit nisi deseratur», que repite San Agustin tantas veces. Incluso en el mismo amor de San Pablo, pues éste nace de aquella serie de actos de los fieles que los asocian incluso a la gracia de su ministerio, y, del mismo modo que confia él en terminar su curso, lo espera para sus fieles colaboradores. Por donde el versiculo 7 implicitamente viene también a dar la explicaciôn de la confianza manifestada en el 6. En efecto, cuando se ve que los fieles sufren por Cristo, es lôgico pensar que estân en gracia y buena disposiciôn.

4. "Y en mis prisioncs, en mi defensa y en la confirmaciôn del· Evangelio sois todos vosotros participantes de mi gracia"

La version conserva demasiado el hipérbaton original. El sentido es : Os llevo en el corazôn porque sois todos vosotros participes en mi defensa... hasta llegar a serlo en mi gracia. Esta palabra, gracia (no *alcgria,* como traduce la Vulgata, leyendo χάρα en lugar de χάρπα$), puede significar la gracia dei ministerio, al que se han asociado al ayudarle con sus limosnas, oraciones..., o la gracia del mérito conseguido, y que se repartirân entre el predicador y sus valedores.

Aun cuando en este versiculo San Pablo no los présenta como asociados a sus sufrimientos, en los 28, 29 y 30 se lo dice claramenie : *Para vosotros* (es) *serial de salud, y esto de parte de Dios. Porque os ha sido otorgado no sôlo créer en Cristo, sino también padec-er por El, sosteniendo cl mismo combatc que habéis vislo en mi* y *ahora ois de mi.* Le vieron azotado en Filipos y le saben ahora preso en Roma, y a su seniejanza ellos han sufrido persecuciôn.

5. "Testigo me es Dios de cuanto os amo a todos en las entranas de Cristo Jesûs" (v.8)

La primera condiciôn del apôstol y del gobernante es la de amar a los suyos. Sin ella sobran v son inutiles todas las demâs. Pero el amor ha de ser en Cristo Jesûs sobrenatural, sin mota alguna de polvo de afectos humanos que pudieran hacer perder quintales de gracia y de provecho. Y ademâs, y consecuenteinente a lo sobrenatural de sus motivos, el amor serâ universal, *a todos.*

Mâs que insistir en cl amor de San Pablo detengâmonos en la expresiôn *en las entranas de Cristo Jésus.* Tal es la uniôn de Pablo

con Cristo, que no vive él, sino Cristo en él (Gai. 2,20), y por eso sus sufriniientos son los de Cristo (2 Cor. 1,5), y cuando él ama, ama mediante el corazôn del Senor.

6. "Por esto os ruego" (v.9)

El amor desea bienes para el amado. Veamos cuâles son los que anhela Pablo para sus amigos.

"Que vuestra caridad crezca mâs y mâs..." **(v.9)**

He aqui uno de los pârrafos mâs ubérrimos con que tan fâcilmente se suele uno topar en San Pablo.

La caridad puede crecer a medida que se recibe mâs gracia y se coopéra a ella. Paralelo a este crecimiento va el del mérite. Comienzan a trabarse los escalones de mâs caridad y mayor mérito para su aumento hasta Hegar a la caridad indeficiente de la gloria.

Pero la caridad no es un impulso ciego ni sentimental, sino que, como todo amor racional, va precedido por un acto del entendimiento que conoce el bien. Por eso San Pablo quiere que crezca en *conocimiento y en toda discretion (v.9).*

Es la luz que alumbra desde arriba para que no se extravie en propias impresiones. No creemos que pueda referirse al conocimiento del prôjimo y de sus necesidades, como han leido algunos, sino al conocimiento de nuestro fin y de Dios, a la discreciôn que nos hace *discemir lo mejor* (v.10), *para asi vivir puros e irreprensibles* (ibid.). La caridad que, iluminada por la fe, discurre, no es un quietismo malsano, sino un obrar racional v sabio.

8. "Para que sepâis discemir lo mejor" (v.10)

San Pablo es mâs explicite en otro lugar (Rom. 2,17), en el que, dirigiéndose a los judios, les viene a decir : êCômo vosotros que sabiendo estimar lo mejor, porque conocéis la voluntad de Dios y su ley, sin embargo, sabiendo que no se debe robar, robâis... ? jComo no te ensefias a ti mismo?

Por lo tante, el conocer y discernir lo mejor es una escalera infinita hacia la perfecciôn, que comienza por el cumplimiento de los mandamientos conocidos como lo mejor, en contraposiciôn con lo malo del pecado.

9. Asi llegaremos "puros e irreprensibles para el dia de Cristo, Uenos de frutos de justicia por Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios" (v.10-11)

No se han podido encerrar mâs verdades en menos palabras. *Asi:* mediante la caridad Âlustrada y vivida ; *puros e irreprensibles,* esto es, sin pecado, no simplemente tapado o no imputado, sino libres de él, recibiremos nuestro premio *en el dia de Cristo,* porque seremos un ârbol *lleno de fruto,* esto es, de algo propio e intimo nuestro, producido por mi, no puramente externo. Pero este fruto es *de justicia,* a saber, de santidad, no de Cristo, en el sentido de que sea la misma por la cual es juste, sino en cuanto que es *por Cristo,* recibîda y merecida por El. Y todo ello *para gloria y alabanza de Dios,* fin ûltimo de todo lo creado, incluso de la gracia y uniôn hipostâtica, y al que nos presentaremos a rendir homenaje el dia de Cristo, presididos y presentados por El.

B) Evangelio

a) SITUACIÔN HISTÔRICA Y ARGUMENTO

En el turbulento dia del martes santo, deserito en otras ocasiones, el pleno de los enemigos de Jesûs, segûn parece deducirse de San Marcos (12,13), o sôlo los fariseos, si se toma al pie de la letra a San Mateo, quedaron de tal modo irritados con la parâbola de los viûadores homicidas, entendiendo que hablaba de ellos (Mt. 21,45), que se reunieron inmediatamente en consejo (22,15).

El orden del dia de esta reuniôn de principes confabulados contra el *Ungido,* y que cumpliô tan a la letra la profecia de *trazar planes vanos* (Ps. 2,1), estâ indicada perfectamente por San Marcos: *Buscaban apoderarse de él, pero temian a la muchedumbre..., y dejàndole se fueron. Le enviaron algunos fariseos y kerodianos para cogerle en una trompa* (-12,12-13).

La reelidad era cpie se habia llegado a una situaciôn de equirlibrio entre las gentes sencillas del pueblo, que rodeaban entusiastas a Jesûs, y los jefes, que deseaban perderle. Mientras e! Sefior estaviera rodeado de fieles, era imposible apoderarse de El, y de noche, que hubiera sido mâs fâcil, el Maestro se cuidaba muy bien de retirarse sin dar a conocer su refugio. Por lo tanto, para conseguir algo positivo se hacia necesario romper ese equilibrio, o separando al pueblo de Cristo, lo cual séria el ideal, o volcando en el otro platillo de la balanza el poder romano, indiferente hasta entonces en su politica de no inmiscuirse en cuestiones religiosas. Cierto que esta soluciôn repugnaba a los fariseos, pero alli residia su habilidad : en hacer que otros cargaran con la decision, y aun a ùltiina hora, si preciso ftiere, dispuestos estaban a parecer los mâs fieles defensores del César con tal de perder a Cristo.

Resuelta en este sentido la cuestiôn, se reparten los papeles, distribuyendo a cada uno el que iba mâs de acuerdo con su idiosincrasia. Los saduceos propondrân una cuestiôn sensual y grosera, creyéndose capaces de poner en descubierto le ignorancia del Maestro con una especie de acertijo, en tanto que los fariseos, refinados en astucia e hipocresia, preparan un lazo que parece definitivo.

La cuestiôn es la siguiente : el pueblo judio, a pesar de que, salvo el brevisimo paréntesis macabeo, llevaba varios siglos dependiendo del extranjero, en los tiempos del Sefior habia sentido reverdecer fuertemente su nacionalismo y ansias de independencia en una mezcla de expectaciôn mesiânica y de impérialisme israelita. Precisamente entonces es cuando Roma depone a Arquelao, convierte a Judea en una simple provincia y envia a los procuradores, los cuales, como primer signo de soberania, imponen el tributo al César. Tan fuerte fué la reacciôn, que un tal Judas, de Galilea, promoviô una violenta sublevaciôn sofocada en sangre (ci Ioseph., *B. I.* 2,18). Los zelotes representation el espiritu de este Judas, afiliado que fué a su partido.

Como se ve, el lazo no puede estar mejor preparado. Si Jesûs resuelve la cuestiôn en sentido afirmetivo, el pueblo se retirarâ. <jQué Mesias es éste. que predica la snmisiôn al gentil ? Si niega la licitud dei pago, alli estân los herodianos para presenter la denuncia. No hay duda alguna de que esta segunda parte del dilema

Le

entraba de lleno dentro de sus intenciones, pues a pesor del frecasu actual, sin embargo mas adelante presentarân ealumniosamente la acusaciôn ante Pilatos. *Hemos cneontrado a éste pervirtiendo a nuestro pueblo; prohibe pagar tributo al César y dice ser El el Mestas rey* (Lc. 23,2).

Diknia peligroso y por otra parte inevitable, porque, sabedorcs de que el Senor rehuia toda controversia politica, lo que le propu·nen es una cuestiôn moral, muy propia de un judio, sobre todo joven y deseoso de instruirse, y de carActer no rabinicamente teôrico, sino eininentemente prâctico : ; *Debemos pagar o not* (Mc. 12,14).

Dificil cosa es sorprender a la Sabiduria incr'eodft. Lo mismo que en el caso de la mujer adûltern, cuando Jesûs, haciéndose el distraido, supo pronunciar las palabras précisas para no ser El quien absolviera, sino los mismos acusadores (lo. 8,7-10), en esta ocasiôn les obliga a que resuelvan ellos el caso, a la vez que, anadiendo el segundo inciso de la frase, les ensena cual es su misiôn y preocupaciôn principal : *Dad a Dios lo que es de Dios* (Mt. 22,21).

Y asi, como quien no dice nada, por una parte aplica un principio politico reconocido por el Talmud : si la soberania de un rey se extiende a toda el Area en donde se utiliza su moneda, puesto que vosotros la usais, os estais reconociendo sûbditos del César ; cumplid, pues, la obligaciôn del ciudadano ; y por otra nos déjà una frase lapidaria de hondisimo sentido, sobre todo referida a las relaciones del hombre para con las dos potestades a que vive sujeto y aun de éstas entre si : *Dad a! César lo que cs del Cesar, y a Dios lo que cs de Dios* (Mt. 22,21).

Laqueus contritus est (Ps. 7). La Sabiduria ha vencido a la astucia hipôcrita.

b) Los TEXTOS

"Entonces se retiraron los fariseos y celebraron consejo sobre cômo le cogerian en alguna cosa" (v.15)

Aun cuando el evangelista liable sôlo de I05 fariseos, esto 110 quiere decir que no asistieran a la reunion otros elementos, como parece deducirse de San Marcos (12,13) y de la coniposiciôn de la embajada.

Alli, mientras el Senor continuaba predicando en los patios del templo, los enemigos del bien celebraban conciliâbulos para acabar con Ei. Es la repetida historia. Mientras los unos siembran, los otros preparan cuidadosos sus planes diabolicos, en lo cual quizâ nos dan una lecciôn, porque lo mismo el mal que el bien, si quieren obtener éxito, han de preporarse cuidadosoinente, atendiendo a los minimos detalles, y £quién sabe si en ello no nos ade'.antan muchas veces los hijos de las tinieblas, prudentes como siempre ?

El mal puede presentarse a banderas descubiertas o bajo el signo del fariseo. Probablemente recurrira a ambos estilos, untuoso e hipôcrita, al principio en los atrios dei templo, descarado después ante Pilatos. En la primera etapa su arma preferida sera la de *coger en alguna cosa.* Resulta tan fâcil sorprender al hombre de buena fe, aislando una de sus frases menos pensada y construyendo sobre ella el castillo de la caiumnia...

Aun en nuestra vida privada, j cuântas veces hacemos caso de la maledicenda basada sôlo en frases o hechos sorprendidos !

Sea nuestra arguinentaciôn sincera, sin habilidades dialécticas, que fâcilniente el adversario derriba con sôlo hacer patente su verdadero pensamiento,

'. "Enviûronle discipulos suyos con herodianos" (v.16)

Discipulos, para que fueran desconocidos y quizâ para que su juventud hiciera mâs verosimil el deseo de instruirse y resolver una duda muy seria para un fariseo y aun para cualquier judio.

Los herodianos sôlo son nombrados en el Evangelio (Mc. 3,6 ; 12,13). Parece que eran partidarios de la dinastia de Herodes, para el que deseaban el poder sobre toda Palestina, dentro, naturalmente, dei imperio romano. Pretendian, pues, la unidad judia, pero no la independencia, reduciéndose todo a una cuestiôn personal, cuyos reflejos aparecen en la enemistad entre Pilatos y Herodes y que termino con el triunfo de éste, a quien se le concediô el gobiemo.

Por lo tanto, fariseos y herodianos representaban dos polos opuêstos, y, sin embargo, j cômo saben saltar sobre toda diferencia cuando se trata de conseguir un fin comûn ! j Y pensar que los catôlicos, con uno tan alto y trascendental como el nuestro, con el vinculo de la caridad de Cristo, que debiera unirnos, hemos dejado tantas veces el campo libre al adversario para andar divididos por un quitame allâ esas pajas de cuestiones terrenales !

3. "Maestro, sabemos que eres sincero y que con verdad ensenas el camino de Dios, sin darte cuidado de nadie" (v.16)

Muchas cosas debemos meditar en este punto. En primer lugar, el procéder del hipôcrita. Adula sin creer lo que dice. Y, sin embargo, i por qué somos tan propensos a admitir todo cuanto nos digan con tal que sea agradable a nuestros oidos ? Da grima ver a personas de criterio formado y hasta de peso social prestando oidos a la adulaciôn mâs necia,. [A tal punto llega nuestro amor propio, que no sabemos descubrîr intenciones tan burdasl... Y iojalâ no influyan las alabanzas hasta hacernos caer en la acepciôn de personas !

Aparecen también claras las armas del malvado, que colocan en muchas ocasiones al bueno en situaciôn desventajosa, si no contant con la gracia de Dios y el poder de la verdad : ligar al hombre recto con su conciencia, cuando el adversario no la tiene ; exigir el cumplimiento de unas normas que el mismo que las réclama estâ dispuesto a vulnerar...

Sea, pues, nuestra norma huir del adulador, enemigo disfrazado, pérftdo y funesto, por lo menos de nuestra aima.

Pero los fariseos en su mentira nos trazaron un cuadro de lo que debe ser el predicador y de lo que era el Senor. Busca sôlo la verdad, que es a la vez el bien. La verdad, que en la prâctica de gobierno alguna vez habrâ de ceder, pero en la predicaciôn ha de ser clara y taxativa, como ideal cuya consecuciôn se propone. Enseüa el camino de Dios. El camino equivalia para los hebreos a la ley, que ella y no otro debe ser el argumento del predicador y el

lugar en donde busqué sus argumentes lejos de la palabreria vana de los hombres. é Es que acaso el ratiocinio de éstos gozarâ de mâs fuerza que el de Dios? No le da cuidado de nadie ni tiene acepciôn de personas, o, segûn San Marcos, *no mira a la cara de nadie* (12,14) para acomodar a su gusto la doctrina. Presetndiendo de todo elemento exterior, de riqueza o de poder, de simpatia o enemistad, lleva a la prâctica el antiguo adagio, oportuno, puesto que hablamos de denarios romanos: «Amicus Caesar, sed magis amica veritasi.

Y para teriniiiar este punio de la acepciôn de personas. Sôlo una es licita: la capacidad, derecho y virtud de cada uno. Cierto que la caridad nos seüala un orden, pero cuando se trata de cargos pùblicos o asuntos de justicia no hay otros elementos que puedan colocarse en la balanza. Es mâs: si se trata de repartir no cargos, sino aprecio y distinciôn personal, entonces quizâ sôlo la virtud, puesto que la mayor o menor inteligencia no es capaz de mérito.

4. "Dinos, pues, tu parecer" (v.17)

Curiosa lôgica del embustero. Dice que el Sefior desprecia toda acepciôn de personas y a la vez quiere cazarle por medio de la adulaciôn.

5. "¡Es licito pagar?" (v.17)

He aqui la cuestiôn de que hemos ya hablado. Todavia se sigue discutiendo si el César era o no un rey legitimo, aun cuando en realidad sus titulos gozaban de todas las presunciones favorables. Pero desde luego que los judios, considerândose pueblo de Dios, con autoridad otorgada directamente por él, no solian admitir la legitimidad de un poder semejante.

6. "Jesûs, conociendo su malicia, dijo:
ôPor qué me tentais, hipocritas?" (v.18)

Si, segûn San Jeronimo, sobre este lugar la primera cualidad del que responde debe ser conocer la intenciôn del que pregunta, bien desenmascarada quedô con solo dos palabras, y por cierto que de acuerdo con el exordio de los astutos hipocritas. <No decia el Sefior siempre la verdad y sin acepciôn de personas?

7. "Mostradme la moneda dei tributo" (v.19)

Comienza un discurso, a la manera socrâtica, con sus preguntas y respuestas, para llevar al oyente a que él mismo deduzca la conclusiôn derivada de los principios que admite.

Los historiadores no han pues|o en claro todavia cuâl era la cantidad de este tributo, si se trataba de un denario o de si habia de ser pagado en denarios de plata, lo que suelen aceptar como mâs verosimil. Lo que parece cierto es que, en atenciôn al horror de los judios por la escultura y las efigies humanas, en la moneda acufiada para Palestina no figuraba la dei emperador, sino palmas u otros simbolos permitidos por la ley. Claro estâ que, a pesar de todo, circulaban con frecuencia los denarios de las provincias limitrofes con el busto de Tiberio, y los fariseos, tan escrupulosos con el mandato del Exodo (22,23), no lo eran, sin embargo, tanto cuando se tralaba de cuestiones de dinero, en las cuales hasta el mâs escrupuloso suele qnebrarse, y en las que desde luego falla el hipôcriie. E! denario valia unas cinco pesetas actuales.

8. %Dc quién es esa imagen?... Del César"

Casi desde las primeras explicaciones de los Padres se ha visto un simbolisino, no menos hermoso porque esté algo alejado del significado total de la escena. Como la moneda lleva impresa la imagen del César, cuya es, nosotros llevamos la de Dios, que nos creô a su imagen y semejanza. Borrôse esta imagen por el pecado. Restuurôla Cristo Nuestro Senor, y si la sabemos conservât llegarâ el dia en que, purificado su oro en el purgatorio, lleguemos a la perfecciôn total de ser como Dios en el cielo.

9. "Dad al César lo que es del César
y a Dios lo que es de Dios"

Los comentarios de esta frase han de ser tan abundantes a lo largo de los documentes y guiones de esta dominica, que nos creemos absueltos de la obligation de insistir aqui demasiado en ellos. Nos bastarân por ahora tan solo algunas indicationes.

El Sefior no pretende juzgar sobre la legitimidad del poder romano, sino simplemente raciodnar del siguiente modo: Puesto que llevâis en vuestros bolsillos este dinero, reconocéis implicitamente al César por vuestro sefior, y, por lo tanto, debéis pagarle su. tributo, ya que disfrutâis de los bienes de su administration.

Pero ademâs sabed que no existe la incompatibilidad que os imaginais, y con la cual pretendéis sorprenderme. El reino de Dios no es algo nacional que haya de reunir en una sola mano la potestad civil y la autoridad religiosa. Dos serân las potestades, la primera de las cuales procurarâ el bien temporal de los ciudadanos, mientras la segunda velarâ por los eternos. Respetad, pues, una y otra y cumplid vuestras obligaciones para con el César y para con Dios.

Los oyentes pudieron no entender el sentido total de la frase, que evidentemente encierra toda una lecciôn de derecho pûblico eclesiâstico y aun politico. La conexiôn entre Dios y el César no es una simple aposiciôn, sino una relation tal que detnuestra que uno de los modos de servir a Dios es obedecer al César, que le représenta en lo temporal.

Los ciudadanos del reino de· Dios lo son también de la sociedad civil, y la obediencia que deben a ésta sôlo tiene un limite: la ley de Dios, a la que no pueden oponerse. Como es invâlida la disposition del gobernador de una provincia que contraria a la dada por los ministros del reino, es inane todo precepto que se oponga a la ley de Dios. Fuera de ello, y copiamos de un autor irlandés, lo cual da mâs fuerza a sus palabras, los ciudadanos «estân obligados al cumplimiento fiel de las obligaciones para con el Estado al que pertenecen, aun cuando los jefes de los susodichos Estados bayan subido al poder por un acto de violentia y aunque, como los emperadores romanos, sean individuos de una moral mâs que dudosa» (cf. Boylan, dom. 22 después de Pentecostés).

La autoridad es necesaria a la sociedad, hasta el punto que sin ella no podria subsistir. *Donde no hay gobierno τα el pueblo a la*

ruina (Prov. 11,14). No la elecciôn de la persona, pero &(la autoridad que ejerce, viene de Dios. *No hay autoridad sino por Dios* (Rom. 13,1). A veces incluso los tiranos son enviados por El para castigar a los pueblos. No sôlo se debe obedecer a la autoridad, sino sentirse solidario con ella y cooperar a la consecuûiôn de un bien que por ser comûn resulta obra de todos. Uno de los medios es el pago de los tributos.

Por su parte, la autoridad, y precisaniente por no estar generalniente sometida a jueces humanos, tendrâ que dar cuenta cstrechisima a Dios, que se la exigîrâ tanto mâs minuciosa cuanto mâs grandes sean los intereses que ha gobernado. *Mirad lo que hacéis,* dijo Josafet a los jueces que instituia; *porque no jitzgùis eu lugar de hombres, sino en lugar de Yavé, que esta ccrca de vosotros cuando sentenciais. Sea, pues, sobre vosotros el temor de Yavé..., porque no hay en Yavé nuestro Dios iniquidad ni acepcion de personas...* (2 Par. 19,6-7). *El pcqueno hallarà -misericordia, pero los poderosos serân poderosamente atormentados* (Sap. 6,6).

A las obligaciones dei subdito de respeto, amor, obediencia, tributo, fidelidad, oraciôn, etc., indicadas todas por la Sagrada Escritura (cf. Prov. 24,21 ; Rom. 13 ss. ; 1 Tint. 2,1-3), corresponde!! en el jefe el desvelo por el bien comûn, el amor por los encomendados a él y la justicia distributive.

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN JUAN CRISOSTOMO

Dad al César...

En la homilia 23 sobre el capitulo 13 de la Epistola a los Romanos explana el Crisôstomo la doctrina relativa al origen divino de la autoridad y a la necesidad de obedecerla y cooperâr con ella. Se trata de una serie de pasajes clâsicos, que han servido de base a muchos autores en el transcurso de los siglos y que aun en nuestros dias inspirai! a los tratadistas de la matena (cf. PG 32,613-622).

A) El sometimiento a la autoridad superior

Todos habéis de estar sometidos a las autoridades superiores (Rom. 13,1). San Pablo, que ha hablado varias yeces sobre 'la obediencia que los subditos deben a sus principes, vuelve sobre este tema "mostrando que Cristo no ha dado sus leyes para derrocar las de la politica comûn, sino para mejorarlas, enseûando a evitar las inûtiles y superfluas disensiones".

Es de notar la oportunidad con que el Apôstol expone su doctrina, pues lo hace después de haber hablado de la mansedumbre, necesaria incluso con aquellos que nos son enemigos. En realidad, si ni aun a estos "que nos han injuriado debemos causarles mal alguno, mucho menos a aquellos que se dedican a cuidar de nosotros".

Exige obediencia. y una obediencia que merezea llamarse sumisiôn a todos, incluso a los sacerdotes y monjes, pues la piedad no anula la sujeciôn debida.

B) El origen divino del poder

La primera razôn que aduce para probar esta constitution de los Estados es la de que *no hay autoridad sino par Dios, y las que hay, por Dios han sido ordenadas* (ibid.). "¡Qué, pues? ¡Todo principe ha sido elegido por Dios?" No me refiero a esto, pues no se trata ahora de cada uno de los principes, sino de la autoridad en si misma. Obra es de la divina Sabiduria el que unos manden, otros obedezean y los asuntos no se lleven como por easualidad, ma-

nejados los pueblos por las olas. No es el principe el que viene de Dios, sino su potestad, porque *no· hay autoridad sino por Dios*... Dios instituyô el matrimonio, pero no en cuanto que se haya encargado de buscar mujeres para los maridos..., sino porque, como Cristo dijo, *el Creador al principio los hizo varôn y hembra,* y anadiô: *Por esto dejard el hombre al padre y a la madré y se unira a la mujer* (Mt. 19,4-5; Gen. 2,24). Un sabio, interpretando estas palabras, dice: "Previendo que la igualdad absoluta entre los hombres nos tendria en guerra continua, instituyô la autoridad y la obediencia del varôn y la mujer, del hijo y del padre, del anciano y del joven, del siervo y del libre, del principe y dei subdito".

Esta es la organizaciôn con que se desenvuelve la naturaleza en sus rebafios, en sus enjambres y hasta en nuestro mismo cuerpo, cuyos miembros estân los unos subordinados a los otros, mientras la cabeza los preside a todos, "pues donde nadie dirige, reina el mal y el desorden".

C) No se puede resistir a la autoridad

Una vez establecido el origen de la sociedad, San Pablo deduce una conclusion: *de suerte que quien resiste a la autoridad, resiste a las dispositiones de Dios* (Rom. 13,2), con lo que quiere infundir un sano terror y demostrar que habia de una verdadera obligaciôn.

Pero por si alguno de los fieles creia que se rebajaba a los herederos del reino de los cielos al someterlos a los principes, les hizo ver que obedecen no a hombres, sino a Dios, y ahora, dando un paso mâs, llega a las amenazas de condenaciôn justisima para los que se atrevan a luchar contra el Sefior, demostrândoles asi "que no es favor, sino obligaciôn la que cumplimos al obedecer..."

"Con estas palabras atraia a los principes infieles a la religiôn verdadera e inducia a los fieles a la obediencia, porque por enfonces se habia extendido el rumor de que los apôstoles eran sediciosos y amigos de un orden nuevo y encaminaban todas sus obras y dichos a destruir la ley de la comunidad".

Que los castigos no son leves queda bien claro, pues dice que *los que la resistan se atraen sobre si la condenaciôn (cf.* ibid.).

D) La autoridad no es enemiga de los buenos

Sin embargo, nada hay que temer, pues la autoridad no es enemiga de los buenos. *iQuieres vivir sin temor a la autoridad? Haz cl bien y tendras su aprobaciôn, porque es ministro de Dios para el bien* (ibid., v.3 y 4).

"La autoridad, en vez de aterrorizarte, te aprobarâ, y tan lejos estâ de ponerte obstâculos, que cooperarâ contigo. Si, pues, es tu aprobaciôn y tu ayuda, 4por qué no te sometes a ella? Te facilitarâ la virtud, castigando a los malos y honrando con bénéficies y honor a los buenos, cooperando a la voluntad de Dios, de la que, por ello, se le Hama ministro. Piénsaio bien; yo aconsejo, el principe o magistrado manda por las leyes; yo exhorte que nadie sea avaro ni ladrôn, y él, como juez, lo impone. Por lo tanto, es tu cooperador y auxiliador, puesto por Dios para lo mismo. Dos motivos le hacen digno de veneraciôn: el haber sido enviado por Dios y el asunto que le ha encomendado".

Si haces el mal, terne..., es ministro de Dios vengador para castigo del que obra el mal (y.A). "No es el principe, sino nuestra maldad la que nos hace temerle; *liera la espada,* dice San Pablo, y nos lo présenta como un soldado, feroz guerrero contra el mal..."

"Y 4si el principe ignorase todo esto? Sin embargo, Dios lo ha establecido asi, y cuando castiga o cuando honra es un ministro suyo que defiende la virtud, reprime la maldad y agrada a Dios... Muchos hay que comenzaron a ejercer la virtud por temor a los magistrados y después llegaron a abrazarse con ella por temor a Dios, pues los mâs rudos piensan mâs en lo présente que en lo futuro".

E) Hay que someterse por deber de conciencia

Es preciso someterse no solo por temor dei castigo, sino por conciencia (v.5). 4Qué significa esto de no solo por temor? Pues que ademâs de obedecer, porque si no te opondrias a Dios y acarrearias sobre ti los castigos divinos y humanos, debes hacerlo porque la autoridad te es grandemente beneficiosa, ya que te proporciona la paz y la administraciôn politica. La sociedad alcanza innumerâbles bienes gracias a sus jefes, y si desaparecieran todo caeria. No podrian subsistir ni las ciudades, ni las aldeas, ni aun las casas; ni el foro ni nada se mantendria en pie; todo seria derribado, pues los poderosos devorarian a los débiles. Por lo tanto, aun cuando no existiera el temor al castigo infligido al desobediente, debieras someterte para no aparecer sin conciencia ni gratitud hacia tu bienhechor.

F) El pago de los tributos e impuestos

Pagadles, pues, los tributos, que son ministros de Dios constantemente ocupados en eso (v.6). San Pablo aduce dos razones: la primera, destinada a todos, cristianos o gentiles; la segunda, a los Cristianos. En realidad, todos los beneficios proporcionados por la autoridad, como son "el orden, la paz, los servicios. la milicia, 'los oficios comunes..., son testificados y reccnocidos pagando los tributos". Necesario es que el pueblo sepa los bienes quo recibe del Estado para que contribuya al bienestar del principe, y justo también que los que dedican su vida a protéger la nuest»-a estén dotados decorosamente por medio de estas contribuciones.

Expuestas estas razones, ùtiles incluso a los gentiles, San Pablo atiende a los cristianos y anade otra: *porque son ministros de Dios dedicados a ello.* "Esta es su vida y ocupaciôn, que tû disfrutes de la paz, y por eso en otra epistola te ordena que, ademâs de estarles sometido, reces por ellos, afiadiendo: para que todos lleven una vida plâcida y tranquila..." (1 Tim. 2,1-2).

"No me digas que algunos abusan de su poder, pues lo que debes mirar es el bien de esta constituciôn de las cosas, y entonces advertirân la gran sabiduria de la ley que lo ordenô asi desde el principio".

Pagad a todos los que debâis: a quien tributo, tributo; a quien aduana, aduana (Rom. 13,7). Dadles no solo dinero, mas también honra y temor, un temor que no es miedo, sino honor. Y no creas que ello te envilece, pues que se lo das al que représenta a Dios, y es a El a quien honras "cuando al llegar al principe te pones de pie y te descubres. Y si esto lo manda San Pablo tratândose de principes gentiles, con mucho mayor cuidado hay que observarlo ahora entre cristianos".

No pienses si ores mâs o menos virtuoso. No es tiempo de ello. Nuestra vida està escondida en Cristo, en cuya apa. riciôn brillaremos todos de gloria; por ahora preséntate siempre ton temor delante del principe, pues "Dios quiere que éste, creado por El, reciba toda su fortaleza".

II. SAN AGUSTIN

Selecciqnamos y sintetizamos a través de sus obras la doctrina de San Agustin sobre la obediencia a la autoridad y sobre el derecho v obligaciôn que incumbe a la potestad civil de protéger a la Iglesia y perseguir las herejias.

A) Obediencia a la autoridad

San Agustin aborda frecuentemente el tema de por qué los malos trinnfan y oprinien a los buenos. Este es el fundamento de la *enarratio* al salmo 124 (cf. PL 36,1648-1656). La doctrina relativa a la obediencia se contiene en el mîmero 7 al explicar el versiculo 3 : *De cierto no bermitirà Yavé que permanezca el cetro de los impios sobre la suerle de los justos, para que no tiendan los justos sus manos a la iniquidad* (Ps. 124,3).

a) El siervo y el senor

"Ahora en algunas ocasiones los justos sufren y son dominados por los malvados. ;De qué modo? Pues cuando los injustos alcanzan los honores dei siglo y consiguen los puestos de jueces 0 de reyes, cosa que permite Dios para disciplina de su pueblo, en cuyo caso no se les puede negar el honor que se debe al poder. Porque Dios ordenô su Iglesia de modo que toda potestad constituida en el mundo rec ba honor, y a veces de los que son mejores que ella". Os pondré el ejemplo del siervo y del senor... No vino Cristo a hacer libres a los siervos, sino a hacerles buenos siervos, porque cuando obedecen, ya no obedecen a sus senores, sino a Cristo, que los mandô. Ved, ricos, lo que debéis a Cristo, quien no dijo a los siervos: Desobededeced; sino a ejemplo suyo: Sed sumisos.

Si el Dios del cielo y de la tierra se sometiô a jefes malvados y hasta rogô por ellos, "icômo podrâ el hombre creer indigno servir a un senor, aunque sea malo, con toda su buena voluntad y carino? Mirad que el que es mejor sirve al peor, pero por poco tiempo. Y lo que digo de senores y siervos, entendedlo también de la autoridad y de los reyes y de todos los que mandan en este siglo. Porque alguna vez las autoridades son buenas y temen a Dios, pero otras no. Juliano fué un emperador infiel, apôstata, in'cuo e idolâtra. Pero los soldados cristianos que Servian a un emperador infiel, cuando se trataba de algo relacionado con Cristo, no reconocian sino a aquel que està en los cielos. Si les mandaban adorar a los idolos o incensarles, preferian obedecer a Dios que al emperador. Ahora bien, cuando les mandaba: Ordenaos para la batalla e id contra aquellas gentes, obedecian inmediatamente. Distinguian al Senor eterno y al temporal. Y por el primero eran subditos del segundo".

b) El hijo y el padre

En la *enarratio* sobre el salmo 70 (cf. PL 36,875,2), al explicar el titulo v mostrar quién fuera Jonadab, afirma que fué un padre a quien los hijos obedecian reverentes. A proposito de ello continûa :

Obedeciéronle en cosas que no habia mandado Dios, porque aun cuando no les habia impuesto dichos precep-

tos, sin embargo "habiales mandado que obedecieran a su padre. El hijo no debe negar la obediencia al padre mâs que en el caso de que éste mande algo contra nuestro Dios y Senor, en cuyo caso el padre no debe airarse al ver que se prefiere a Dios. Cuando el padre manda algo que no va contra Dios, debe oirsele como a Dios mismo, porque Dios es el que ha mandado que se obedezca a los padres".

B) La fuerza del Estado, al servicio de la Iglesia

Los donatistas, que acudieron los prinieros pidiendo amparo al Estado y leyes contra los catôlicos, han visto volverse las tornas, de lo que se quejan amargamente. San Agustin escribe al conde de Africa, Bonifacio, y expone la verdadera doctrina sobre el apoyo a la verdad catôlica y la represiôn de las herejfas. Su carta contiene los principios del dêrecho pùblico eclesiâstico, que, si no serân siempre posibles en cuanto a su aplicaciôn, son permanentes en su verdad (cf. *Epist.* 185 : PL 33<79-'Si5)·

a) Dedicatoria

"Te felicito y admiro, dilectisimo hijo Bonifacio, que, entre tus muchos cuidados de armas y guerras, deseas con vehemencia conocer las cosas que pertenecen a Dios y demuestras que quieres poner tu fuerza militar al servicio de tu fe en Cristo".

b) Fin de la represiôn de la herejîa

Después de explicar la diferencia existente entre donatistas y arrianos y de exponer el origen de la cuestiôn y como fueron aquéllos ios que iniciaron la persecuciôn y recurrieron al emperador, prosigue :

Les ha ocurrido lo que a los acusadores de David, que han visto volverse contra ellos las leyes que pedian para repr mir al inocente (Dan. 13,49-62), "con la diferencia de que, por la misericordia de Cristo, estas leyes que les parecen opresoras no buscan sino su bien", porque gracias a las mismas se han convertido muchos, y los que antes odiaban, ahora aman y viven en paz con nosotros. Al aplicarlas nos asemejamos al padre que da la medicina a su hijo frenético, aunque necesite atarlo. El obrar de otra manera séria "una falsa y cruel mansedumbre". Si se obliga a curarse a los mismos animales, 4 cuanto mâs debemos préocuparnos por nuestros hermanos y obligarlos a que se salven para que no perezcan etemamente? "No se debe abandonar a aquel que, una vez corregido, entenderâ el bien que se le hacia cuando creia sufrir persecuciôn".

Mientras hay tiempo, hagamos bien a todos (Gai. 6,10). Por la predicaciôn, a los que nos quieran oîr; mediante las leyes de los principes, a los que no quieran.

c) Verdadera y falsa persecuciôn

Los pasajes que siguen son muy conocidos. No todo el que muere por una doctrina es mârtir, sino el que muere por la doctnna verdadera, puesto que el martino no se debe a la pena, sino a la causa por que se recibe.

Cuando los emperadores legislaban contra la verdad, sufrian y eran probados los catôlicos; cuando promulgan loyes contra el error, intentan asustar a los perversos y corregirles. Si la ley es impia debe resistirse, y si es justa, obedecerse. Hasta un mismo rey, a veces, ha dictado leyes de las dos clases, como Nabucodonosor (Dan. 3,5 y 96), en cuyo caso los que obedecieron las ultimas y justisimas leyes se gloriarian de sus persecutiones, como los donatistas, y se jactarian de su inocencia, cuando en realidad sôlo "son verdaderos mârtires aquellos de quienes el Sefior dijo: *Bienaventurados los que padecen persecuciôn por la justicia* (Mt. 5,10). No son, pues, verdaderos mârtires los que la sufren por la iniquidad y por dividir impiamente la unidad cristiana, sino el que la soporta por defender la justicia". Agar sufriô persécution por parte de Sara (Gen. 16,6 ss.), y 2acaso la compararemos a David, perseguido inicuamente porSaùl? (1 Reg. 23,7 ss.). Oigamos a este rey cuando dice: *hïzgame, Senor, y distingue mi causa* (Ps. 42,1), y observemos que no pide: distingue mi tormento, sino mi causa, porque puede ser el mismo el castigo de los impios y, sin embargo, es muy distinta la causa de los mârtires.

"Si alguno juzgase, como dijeron en la reunion (habida antes entre donatistas y catôlicos), que nadie puede perseguir justamente a otro y que la verdadera Iglesia es la que sufre persécution y no la que persigue..., les diremos que pertenece a la Iglesia verdadera no el que sufre alguna persecuciôn, sino el que la sufre por la just cia, y que ellos han sido separados de la Iglesia, no porque persiguieran a otros, sino porque les persiguen injustamente..."

"A d^cir verdad hay persecutiones injustas movidas por los impios contra la Iglesia, y las hay también justas, promovidas contra ellos. La Iglesia es bienaventurada, porque sufre por la just cia, y ellos desgraciados, porque padecen por el mal. La Iglesia persigue amando, y ellos haciendo dafio; la Iglesia, para corregir; ellos, para perder; la Ig'æ" sia, para librar del error, y ellos, para precipitarnos en el; la Iglesia persigue a sus enemigos para que abandonen a vanidad y adelanten en la verdad..."

d) CÔMO SIRVE EL REY A DIOS

Nos objetan algunos que los apôstoles no pidieron a los reyes de la tierra ninguna ley semejante, objeciôn manifiestamente errônea, puesto que no consideran que los tiempos son distintos y que siempre se debe obrar conforme a ellos... Mientras se cumplia aquella profecia (Ps. 2,1-2): *&Por qué se amotinan las gentes y dictan las naciones leyes vanas? Se reûnen los reyes de la tierra y a una se confabulan los principes contra Yavé y contra su emgido,* no podrâ llevarse a cabo lo que después dice el mismo salmo (ibid., 10-11): *Ahora, pues, joh reyes!, obrad prudentemente; dejaos persuader, redores todos de la tierra. Servid a Yavé con temor...* Y 4 côm0 podrân los reyes servir al Sefior con temor, si no es prohibiendo y castigando con religiosa severidad todo lo que se haga contra los mandatos divinos? El rey sirve a Dios de dos maneras, como hombre y como rey; como hombre, viviendo fielmente; en cuanto rey, legislando con justicia y prohibiendo y castigando con el rigor conveniente todo lo que sea contrario a la virtud". Asi lo hizo Ezequias derribando a los idolos (4 Reg. 18,4), asi el rey de los ninivitas (Ion. 3,6-9). "Los reyes sirven al Senor como taies reyes cuando para servirle ejecutan aquellas obras que no pueden hacer sino los reyes".

En tiempo de los apôstoles, no habiéndose decidido los emperadores a servir a Dios, no podian pedirseles leyes en apoyo de la verdad y de la Iglesia; pero llega el momento en que *se postrarân ante él todos los reyes y le servirân todos los pueblos* (Ps. 71,12), y entonces quién serâ capaz de decirle a los reyes: No os preocupéis de que en vuestro reino la Iglesia sea mantenida o atacada, puesto que no os pertenece a vosotros el que en vuestros Estados la gente quiera ser religiosa 0 sacrilega? 4Quién se atreveria a decides que no les importe que en sus Estados los subditos sean pudicos o impùdicos? 4 Côm0, pues, habiendo sido dado por Dios al hombre el libre albedrio, podrâ cast gar la ley el adulterio y permitir el sacrilegio? 4Es que acaso es menos importante la fidelidad a Dios que a la esposa?" (cf. ibid., n.19).

e) El BIEN QUE BUSCAMOS

Todas estas leyes representan una obra de gran misericordia, puesto que no son uno ni dos los que han sido inducidos a la verdad por temor al castigo y los que grac'as a él han roto con el miedo que les impedia decidirse a volver a la Iglesia, sujetos como estaban por sus tradiciones familiares y las amcnazas de los vecinos. 4Quién sera tan necio que se atreva a negar el valor de una ley que produce tales bienes?

Algunos asustan a las autoridades amenazando suicidarse, y aunque, ciertamente, quisiéramos salvarles incluso a ellos, sin embargo, no por evitar la muerte de un ηύmero exiguo debe olvidar nuestra caridad fraternal el bien de muchos. "^Acaso por temor a unas pequenas y transitorias hogueras dejaremos de ir todos al fuego eterno?" Quisiéramos salvarlos sin excepciôn alguna, pero de no ser posible "a pesar de nuestro ardiente deseo de que todos vivan, trabajemos con mâs intensidad por que no todos perezcan" (ibid., n.13).

No hay duda que es mejor adorar a Dios a impulsos de la ensenanza que por el temor, pero no porque lo uno sea mejor, lo segundo es malo, ya que la experienda nos ha demostrado que son muchisimos los que por el temor han llegado al amor de la verdad. Hay quienes nos objetan aquellos versos:

Pudore et liberalitate liberos
retinere, satius esse credo, quam metu
(cf. Terent., *Adelph.* act.1 sc>1),

que admitimos ciertamente, pero recomendando que continùen leyendo al mismo autor estos otros:

Tu nisi malo coactus, recte facere nescis,

porque muy cierto es que a los mejores los corrige el amor, pero a muchos los corrige el miedo. A los primeros les dice San Juan (1 Io. 4,18): *En la caridad no hay temor, pues la caridad perfecta echa fuera el temor.* Sobre los otros advierten los Proverbios (29,19): *No con solas palabras se corrige el esclavo.* No con solas palabras, luego necesita algùn castigo, como los mismos hijos, a quienes, si no se les aplica, no se les libra de la muerte del alma (ibid., 23,14). Déjà libres a los que suspiran diciendo: *Mi aima esta sedienta de Dios, del Dios vivo; & cuando vendre y veré la faz de Dios?* (Ps. 41,3), porque éstos no necesitan ni de leyes imperiales ni aun casi de la memoria del infierno. Pero antes de que los hijos lleguen a ser lo suficientemente buenos para que anhelen morir *para estar con Cristo* (Phil. 1,23), muchos, como siervos malos, tienen que ser llevados a Dios por amenazas temporales.

;Quién ha amado a los hombres mâs que Cristo? Y, sin embargo, para castigar a San Pablo lo derribô dei caballo ylo dejô ciego (Act. 9,4 y 8). "^Donde estân los que acostumbran a gritar: Es libre de creer o no creer? 4A quién obligé Cristo, a quién coaccionô? Ahi lo tenéis, a Pablo

apôstol'', al que comenzô por el temor y Uegô a la caridad mâs perfecta y al apostolado mâs universal.

Queréis que la Iglesia no os obligue con amor y sois vosotros los primeros en perseguir. Obligaciôn nuestra de pastores es correr tras las ovejas y acarrearlas al redil, aunque sea a latigazos si no quieren volver, tanto mâs que, aun cuando os hayâis marchado fuera, siempre tiene sobre vosotros "mâs derecho aquel Senor cuya marca llevâis".

Expone San Agustin que su primera opinion no fué la de pedir leyes penales contra los herejes, pues creia que bastaria con impedir a sus obispos predicar y con defender a los catôlicos contra sus persecuciones, pero que, sin embargo, fueron ellos los que hicieron necesarios los decretos imperiales que, gracias a Dios, dieron mucho fruto, puesto que muchisimos herejes comenzaron a oir por obligaciôn o compromise, y después la verdad se abriô camino en sus corazones (cf. ibid., n.24-29).

SECCION II·'. TEOLOCOS

I. SANTO TOMAS DE AQUINO

A) La astucia

a) A VECES SE TOMA POR PRUDENCIA

Asi *para dar prudencia a los inexpertos...* (Prov. 1,4). Y en San Pablo: *En mi astucia os cacé con engano...* (2 Cor. 12,16). Aqui tienen las palabras *astucia* y *engano* significado de sagacidad para el bien. Santo Tomâs dice (2-2 q.92 a.l ad 1) que "asi como la prudencia se toma algunas veces abusivamente en lo malo, como en *Filii huis saeculi prudentiores filiis lucis in generatione sua sunt* (Le. 16,8), asi también la astucia se aplica otras a lo bueno, y esto a causa de la semejanza de una y otra (cf. *Sum. Theol.* 2-2 q.55 a.3 ad 1).

Digase otro tanto del engafio, que es la ejecuciôn de la astucia (ibid., a.4 ad 1).

b) La astucia es pecado contra la prudencia

"La prudencia es la recta razôn de lo operable (2-2 q.55 a.3).

La prudencia, pues, se refiere al fin y a los medios que conducen al fin, y asi puede algrïn pecado ser contrario a la prudencia, participando algo de su semejanza de dos modos:

1) Por ordenarse el estudio de la razôn al fin, que no es verdaderamente bueno, sino aparente, y esto pertenece a la prudencia de la carne.

2) En cuanto uno, para obtener algùn fin bueno o malo, usa, no de las vias verdaderas, sino simuladas y aparentes, y esto pertenece al pecado de la astucia. Por consiguiente, ésta es un pecado opuesto a la prudencia y distinto de la prudencia de la carne" (2-2 q.55 a.3 c).

Mas a lo que- es licito puede uno procéder o por viaSl licitas y acomodadas al fin intentado, lo cual pertenece a la prudencia, o por algunas vias ilicitas e inconvenientes al fin propuesto, lo cual pertenece a la astucia que se ejerce

por el fraude y el dolo, como se deduce de lo dicho (q.55 a.4 y 5). El primero de estos dos procederes es laudable; mas el segundo, vicioso. Asi, pues, al reo acusado le es lie to defenderse ocultando la verdad, que no esta obligado a confesar, por algunos modos convenientes; por ejemplo, no respondiendo a lo que no esta obligado a contestar; mas esto no es defenderse calumniosamente. Pero no le estâ permitido decir falsedad o callar la verdad, que esta obligado a confesar, ni tampoco emplear fraude o dolo" (2-2q.69 a.2 c).

c) La astucia para el bien es mala

"La astucia puede aconsejarse, ya para un fin bueno, ya para uno malo; y no conviene llegar a un fin bueno por caminos falsos y simulados, sino verdaderos. Por consiguiente, también es pecado la astucia, aunque se ordene a un fin bueno" (2-2 q.55 a.3 ad 2).

d) La astucia y la prudencia de la carne

1. Son distintos pecados

La prudencia de la carne se refiere al fin; por ella el hombre constituye en las cosas de la carne su fin ultimo. Es siempre pecado. La astucia se refiere a los medios que conducen al fin: no son verdaderos, sino aparentes y simulados (cf. *dicta).*

2. A la astucia puede llamarse prudencia de la carne

En sentido amplio, es decir, en cuanto que ésta significa falsa prudencia. Y asi San Gregorio Magno (cf. *Moral.* 10 c.29: PL 75,947) dice: "La sabiduria de este mundo consiste en rodear el espiritu de maquinaciones, ocultar con palabras el sentido, manifestar como verdaderas las cosas que son falsas y como falsas las verdaderas"; y después anade: "Los jôvenes aprenden esta prudencia por el uso, y se ensefia a los ninos por dinero" (2-2 q.55 a.3 c). La sabiduria dei mundo descrita por San Gregorio es astucia, y el santo Doctor la llama "prudencia dei mundo o de la came".

e) El dolo y el fraude, ejecuciôn de la astucia

"A la prudencia se opone directamente la astucia, a la que pertenece idear ciertas vias aparentes y no existentes para conseguir su proposito; mas la ejecuciôn de la astucia

tiene lugar propiamente por el dolo en las palabras y por el fraude en los hechos" (2-2 q.111 a.3 ad *2).*

"Pertenece a la astucia tomar caminos no verdaderos, sino simulados y aparentes, para proseguir un fin bueno o malo. Pero el acto de tomar estas vias puede considerarse de dos modos.

1) En el pensamiento mismo de estos caminos; y esto pertenece a la astucia propiamente, como asimismo el excogitar vias rectas para un fin legitimo pertenece a la prudencia.

2) Segùn la ejecuciôn de la obra, en cuyo concepto pertenece al dolo. Por lo tanto, el dolo implica cierta ejecuciôn de la astucia, y, segun esto, pertenece a la misma" (2-2 q.55 a.4 c).

"Asi como el dolo consiste en la ejecuciôn de la astucia, asi también el fraude. Pero parece que se diferencian en que el dolo pertenece universalmente a la ejecuciôn de la astucia, ya se haga de palabra o por hechos; mientras que el fraude pertenece mâs propiamente a la ejecuciôn de la astucia, segun que se realiza por hechos" (2-2 q.55 a.3 c).

f) El dolo y el fraude van contra la simplicidad

"Asi como la astucia se opone a la prudencia, asi el dolo y fraude se oponen a la simplicidad. Ahorq bien, el dolo y el fraude se ordenan principalmente a enganar, y secundariamente a danar. Y, por tanto, la simplicidad tiene por objeto principal preservar del engano. Segfin esto, la simplicidad se identifica con la verdad; pero se diferencian con distincion de razon, porque se dice verdad en cuanto que los signos concuerdan con las eosas significadas; en cambio, simplicidad en cuanto que no se dirige a cosas diversas, a saber, que uno se proponga una cosa interiormente y pretenda otra al exterior" (2-2 q.111 a.3 ad 2).

B) La acepciôn de personas

Santo Tomâs considera la acepciôn de personas en una triple relaciôn: *a)* respecto a la colaciôn de dones; *t>)* a la manifestaciôn de honores; *c)* a los juicios.

a) Respecto a la colaciôn de dones

1. Definiciôn

No define expresamente Santo Tomâs la acepciôn de personas. Da, sin embargo, algunos elementos con los cuales puede formarse la definiciôn. Y asi dice: "En la acepciôn de

personas se atiende a las condiciones que no contribuyen a la causa" (2-2 q.63 a.1 ad 1).

"Si uno considera aquella propiedad de la persona por la cual lo que se le confiere le es debido, no hay acepciôn de persona, sino de causa. Por ejemplo, si uno promueve a otro al magisterio por la suficiencia del saber, en esto atiende a la causa debida, no a la persona; pero si uno considera en aquel a quien confiere algo, no aquello por lo cuail lo que se le da séria proporcionado o debido, sino solamente porque es tal hombre, como Pedro o Martin, esto ya es una acepciôn de persona; puesto que no se le concede por alguna eau. sa que le haga digno, sino simplemente se atribuye a la persona. A la persona, empero, se refiere cualquier condiciôn que no oentribuye a la causa por la cual sea digno de este don; por ejemplo, si uno promueve a alguien a una prelacia o magisterio porque es rico o porque es su pariente, hay acepciôn de persona" (2-2 q.63 a.1 c).

Segûn esta doctrina tomista, podrîa definirse la acepciôn de personas: "El modo de procéder en la colaciôn de cargos o beneficios, ya materiales, ya espirituales, tanto civiles como eclesiâsticos, segûn el cual se dan éstos atendiendo no a los méritos o idoneidad de la persona, sino a otras condiciones ajenas al don que se confiere".

2. La acepciôn de personas es un pecado de injusticia

"Se opone a la justicia distributiva; porque la igualdad de la justicia distributiva consiste en dar cosas diversas a diversas personas proporcionalmente a sus respectivas dignidades... Es, pues, évidente que la acepciôn de personas se opone a la justicia distributiva en cuanto se obra sin la debida proporciôn.

Y como nada se opone a la virtud, sino el pecado, siguese d? esto que la acepciôn de personas es pecado".

La injusticia, segûn el mismo Santo Tomâs, es pecado mortal "ex genere suo". Admite parvedad de materia. Por tanto, no siempre la acepciôn de personas es pecado mortal. Pero si el beneficio es importante por su naturaleza o por la trascendencia para el bien comûn o el dano que causa a un tercero es grave, la acepciôn de personas serâ pecado mortal.

3. En lo que no se debe de justicia no es pecado la acepciôn de personas

"Hay dos modos de dar: uno perteneciente a la justicia, por la que uno da a otro lo que se le debe, y acerca de estas dâdivas se atiende a la acepciôn de personas; y otro es perteneciente a la liberalidad, a saber, por la que

se da *gratuitamentc* a uno lo que no se le debe, y tal es la colaciôn de los dones de la gracia, por la cual Dios eleva a los pecadores; en la cual donaciôn no tiene lugar la acepciôn de personas, porque cualquiera sin injusticia puede dar de lo suyo cuanto quiera y a quien quiera, segûn aquello (Mt. 20,14 y 15): *fNo puedo hacer lo que quiero de mis bienes...? Torna lo tuyo y vete"* (2-2 q.63 a.1 ad 3).

4. La acepciôn de personas es mâs grave en las cosas espirituales

"La acepciôn de personas es pecado, en cuanto se contraria a la justicia; y. cuanto en mayores cosas viola uno la justicia, tanto mâs gravemente peca; por consiguiente, siendo las espirituales mâs importantes que las temporales, es pecado mâs grave la acepciôn de personas en la dispensaciôn de las cosas espirituales que en las temporales" (2-2 q.63 a. 2 c).

5. En conciencia, debe elegirse al mâs digno

Saliendo al paso de una dificultad juridica, porque, segùn el derecho, basta elegir al bueno y no se requiere que se elija al mejor, dice Santo Tomâs: "Para que no pueda impugnarse una elecciôn en el foro judicial, basta elegir al bueno, y no es necesario elegir al mejor, porque en este caso toda elecciôn podrîa ser combatida; pero con relaciôn a la conciencia del que elige es necesario que elija al mejor absolutamente o por comparaciôn al bien comûn; porque, si puede haber uno mâs idôneo para una dignidad y se prefiere otro, es preciso que esto obedezea a alguna causa, la cual, en verdad, si pertenece al cargo, el que es elegido es, por lo mismo, mâs apto en cuanto a él; pero, si no pertenece al cargo, lo que se considera como causa serâ manifiestamiente acopciôn de la persona" (2-2 q.63 a.2 ad 3).

6. Ni en lo eclesiâstico ni en lo civil tiene lugar la acepciôn de personas cuando se elige uno menos digno en si, pero mâs ûtil al bien comûn

"Es preciso considerar que la dignidad de una persona puede entenderse de dos modos: 1.°, absolutamente y en si, y asi es de mayor dignidad el que abunda mâs en los dones espirituales de la gracia; 2.°, por comparaciôn al bien comûn; porque sucede algunas veces que el que es menos santo y menos sabio, puede contribuir mâs al bien general a causa de su poder o de su ingenio en el mundo, û por otros motivos parecidos. Siendo asi, pues, que las disposiciones de las cosas espirituales se ordenan mâs principalmente a la utilidad comûn, segûn se dice (1 Cor. 12,7), e *cada uno se le otorga la manifestation del Espiritu para*

comûn utilidad; por eso algunas veces, sin acepciôn de personas en la dispensacion de las cosas espirituales, los que son absolutamente menos buenos son preferidos a los mejores, al modo que Dios también concede alguna vez a los menos buenos gracias gratis dadas" (2-2 q.63 a.2 c).

7. El népotisme en si es acepciôn de personas aunque a veces puede justiflearse

El nepotismo era un mal de la época de Santo Tomâs y no desapareciô hasta mucho después. Y era mal de eclesiâsticos. Por eso el Santo ténia que tratar expresamente la cuestiôn, si bien con delicadeza. Asienta un principio que lo justifica; pero aun en este caso dice que debe evitarse si hay peligro de escândalo. Y condena el nepotismo propiamente dicho, que sôlo atendia la consanguinidad:

"Acerca de los consanguineos de un prelado hay que distinguir, pues algunas veces son menos dignos absolutamente y con respecto al bien comûn, y en este caso, si se prefiere a los mâs dignos, hay pecado de acepciôn de personas en la dispensacion de las cosas espirituales, de las que el prelado eclesiâstico no es dueno, para poderlas dar a su arbitrio, sino dispensador, segûn San Pablo (1 Cor. 4,1): *Es preciso que los hombres vean en nosotros ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios;* pero otras veces, los parientes de un prelado eclesiâstico son tan dignos como otros, y en este caso pueden licitamente, sin acepciôn de personas, preferirlos, porque al menos sobresalen en que pueden confiar mâs en ellos para manejar de comûn acuerdo los negocios de la Iglesia. Sin embargo, deberian abstenerse de esto por el escândalo, si algunos tomasen de ello mal ejemplo para dar los bienes de la Iglesia a sus parientes sin que fuesen dignos" (2-2 q.63 a.2 ad 1).

b) En LOS HONORES

"El honor es cierto testimonio de la virtud del que es honrado, y por esta razôn sôlo la virtud es la debida causa del honor. Debe saberse, empero, que uno puede ser honrado, no sôlo por virtud propia, sino también por virtud de otro; como los principes y prelados son honrados aunque sean malos, en cuanto representan la persona de Dios y de la sociedad, a la que presiden" (2-2 q.63 a.3 c).

"Por la misma razôn se debe honrar a los padres y a los amos por la participaciôn de la dignidad de Dios, que es Padre y Senor de todos. Los ancianos, a su vez, deben ser honrados, porque la ancianidad es signo de virtud, aunque este signo engafia algunas veces, por lo que se

dice: *La honrado, vejez no es la de muchos anos. La prudencia es la verdadera canicie del hombre, y la verdadera ancianidad es una vida inmaculada* (Sap. 4,8-9). Los ricos deben ser honrados porque ocupan en las corporaciones un puesto mâs importante; pero si sôlo son honrados en vista de sus riquezas, serâ pecado de acepciôn de personas" (2-2 q.63 a.3 c).

c) EN LOS JUICIOS

1. En los juicios la acepciôn de personas es pecado

"El juicio es el acto de la justicia segûn el cual el juez reduce a la igualdad de ella las cosas que pueden producir una desigualdad contraria, y la acepciôn de personas tiene cierta desigualdad, en cuanto se atribuye a una algo desproporcionado a ella, consistiendo en la proporciôn la igualdad de la justicia; y por esto es évidente que por la acepciôn de personas se falsea el juicio" (2-2 q.63 a.4 c).

2. La condicion de la persona altera a veces la naturaleza de la cosa

En tal caso no hay acepciôn de personas, (q.58 a.10; y q.61 a.2 ad 3): "Cuando uno es castigado mâs gravemente a causa de la injuria cometida contra persona mâs elevada, no hay acepciôn de personas, puesto que la misma diversidad de la persona produce en cuanto a esto la diversidad de la cosa, como se ha dicho" (cf. 2-2 q.63 a.4 ad 2).

C) La hipocresia

a) La hipocresia es una simulaciôn

Con textos de los Santos Padres, el Doctor Angélico define la hipocresia como una simulaciôn, y al hipôcrita, como quien finge tener lo que en realidad no tiene.

"Como San Isidoro dice (cf. *Etymol.* 1.10, H: PL 82,379), "el hombre hipôcrita se tomô del ejemplo de 'los que se presentan en los espectâculos con la cara cubierta, pintândose el rostro con diversos colores para imitar el de la persona que simulan, ya en traje de hombre, ya de mujer, con el fin de enganar al pueblo con sus juegos" (2-2 q.111 a.2 c).

Y asi el mismo San Isidoro dice (ibid.): "La palabra griega *hipôcrita* se interpreta en latin como simulador, el cual, siendo malo interiormente, se manifiesta pûblicamente como bueno...

"Dice San Agustin (cf. *De serm. Dom. in monte* 1.2 c.2: PL 34,1271) que, "asi como los hipôcritas fingidores de otras personas representan el papel de lo que no son (pues el que représenta a Agamenôn no es realmente este mismo, sino que lo simula), asi en las iglesias y en toda la vida humana el que quiere parecer lo que no es es hipôcriia, pues se finge justo y no lo demuestra". Asi puede decirse que la hipocresia es simulation; pero no una simulation cualquiera, sino solo aquella por la cual uno simula la persona de otro, como cuando el pecador simula persona de justo" (2-2 q.111 a.2 c).

b) La hipocresia es contra la verdad

"Segûn el Filôsofo *(Metaph.* 1.9 c.4 n.1: Bk 1.055a55), la contrariedad es una oposiciôn segûn la forma, esto es, de la que la cosa tiene la especie; y por esto debe decirse que la simulation o hipocresia puede ser opuesta a alguna virtud de dos modos, directa e indirectamente: su oposiciôn directa o su contrariedad debe tomarse en cuenta segûn la misma especie del acto, la cual se considera segûn el propio objeto. Luego, siendo la hipocresia cierta simulation por la que alguno finge tener una persona que no tiene, segûn lo dicho (a.2), siguese que se opone directamente a la verdad, por la que uno se manifiesta tal cual es en la vida y en el trato, segûn dice Aristoteles *(Ethic,* c.7 η.4: Bk 1127a24). Indirectamente, empero, la oposiciôn o contrariedad de la hipocresia puede ser considerada segûn cual. quier accidente, tal como algûn fin remoto o algûn instrumento del acto o cualquier otro semejante" (2-2 q.111 a.3 c).

c) A veces pecado mortal, a veces venial

"En la hipocresia hay dos cosas, a saber, el defecto de la santidad y la simulation de la misma. Si, pues, se llama hipôcrita a aquel cuya intenciôn se dirige a ambas, esto es, de modo que alguno no se cuide de tener la santidad, sino sôlo de aparecer como santo, segûn ha solido considerarse en la Sagrada Escritura, en este sentido e' évidente que la hipocresia es pecado mortal, pues nadie es totalmente despojado de la santidad sino por el pecado mortal.

Mas si se llama hipôcrita al que pretende simular la santidad, de la que carece por el pecado mortal, en tal caso, aunque esté en pecado mortal, por el que es privado de la santidad, no siempre la misma simulation es para él pecado mortal, sino a veces venial, lo cual debe juzgarse

segûn el fin: que, si repugna a la caridad de Dios o del prôjimo, serâ pecado mortal, como cuando alguno finge la santidad para sembrar falsa doctrina o para conseguir alguna dignidad eclesiâstica de la que es indigno o cualesquiera otros bienes temporales, en los que constituye el fin. Pero si el fin que se propone no repugna a la caridad, serâ pecado venial, como cuando alguno se deleita en la misma fiction, del cual se dice *(Ethic.* 1.4 c.lO: Bk 1127b9) que *mds bien parece vano que malo;* pues igual razôn hay respecto de la mentira y de la simulation.

Sucede, empero, a veces que alguno simula perfection de santidad que no es necesaria para la salvation, y tal disimulaciôn ni es siempre pecado mortal ni siempre estâ acompanada de éste" (2-2 qjlll a.4 c).

d) El hipôcrita aparenta una recta intenciôn que no tiene

"La obra exterior significa naturalmente la intention; y asi, cuando alguno por las obras buenas que hace, pertenecientes por su género al servicio de Dios, no trata de agradar a Dios, sino a los hombres, simula una recta intention que no tiene. Por lo cual San Gregorio dice (cf. *Moral.* 1.31 c.13: PL 76,586) que "los hipôcritas sirven al siglo por medio de las promesas de Dios, puesco que aun por las mismas acciones santas que hacen a la vista de todos no buscan la conversion de los hombres, sino el aura de su favor", y asi simulan mentirosamente una recta intention que no tienen, aunque no simulan alguna obra recta que hacen" (2-2 q.111 a.2 ad 1).

e) No es hipôcrita el que manifiesta obras de perfecciôn de las que por debilidad carece

"El hâbito de la santidad, como el de religion o clerical, significa el estado por el que uno se obliga a las obras de perfection; y asi, cuando alguno toma el hâbito de santidad con la intenciôn de pasar al estado de perfecciôn, si por debilidad decae, no es simulador o hipôcrita, puesto que no estâ obligado a manifestar su pecado despojândose del hâbito de santidad. Mas si tomare este hâbito para mostrarse como justo, seria hipôcrita y simulador" (2-2 q.lll a.2 ad 2).

Y EL GALICANISMO

En el transcurso de la historia fueron estas dos las cuestiones principales que se plantearon, y en las que los poderes del César intentaron desbordar a los de Dios. Importa, pues, insertar aqui un breve resumen de ambas, siquiera nos extendanios algo mâs por razonés obvias en la segunda.

A) La cuestiôn de las investiduras

a) Antecedentes histôricos

Trâtase de una cuestiôn que, vivida en casi toda Europa, suele centrarse en Alemania y en el Sacro Imperio, por haberse enconado gravemente en aquellas tierras.

En el siglo IX, la palabra *investir* equivalia a dar posesiôn, acto que solia simbolizarse mediante la entrega de algùn objeto que guardase relaciôn con la cosa vendida o entregada, v. gr., un poco de césped en la compra de un campo.

En el mismo siglo existîa la costumbre arraigada de que todo propietario de una iglesia concediese mediante una ceremonia especial la investidura de la misma al clérigo que habia sido ordenado para ella. Este derecho pertenecia, en general, a los reyes con relaciôn a los obispos y abadias.

Su origen es puramente temporal y arranca, como nuestros patronatos, hoy en trance de supresiôn, del hecho de alguna donaciôn generosa de bienes de tierras anejas al cargo de la cura de aimas en la que el donante se habia reservado el derecho de hacer la entrega de los bienes. Por otra parte, el feudalismo, con la obligation de que los grandes propietarios *y* senores se reconocieran vasallos y asistieran a los reyes, diô nuevas apariencias de titulos a taies ceremonias de concesiôn de bienes, que constituian a los obispos y abades en senores nada diferentes de los condes y nobles medievales.

Este derecho, que juridicamente pudiera muy bien concertarse, diô lugar a gravisimos desôrdenes por no distinguir el cargo pastoral y puramente espiritual de las funciones y posesiones temporales, de modo que poco a poco el que tenia derecho de conferir éstas terminé por exigir las primeras.

Ademâs, las riquezas de la Iglesia excitaron, como siempre, la codicia de los reyes, que quisieron disponer de ellas en favor de sus amigos, para lo cual el derecho de election que el pueblo y clero tenian sobre sus obispos fué sustituido por la norma completamente anticanônica del

nombramiento real. Para exagerar aùn mâs la confusion de las ideas, la investidura se verificaba mediante la entrega, hecha por el emperador o rey, del bâculo y el anillo, simbolos a todas luces de poderes espirituales.

De este modo, la Iglesia quedô totalmente sometida al Estado en cuanto a su elemento mâs vital: el nombramiento de sus jefes.

La consecuencia inmediata fué la simonia. Los cargos se vendian en pùblico y los obispados pasaron a ser propiedad de unas cuantas familias avaras, rapaces, irresidentes la mayoria de las veces y, como es logico, de una moral no siempre defendible ni mucho menos.

Todavia pueden leerse algunos trozos de los sermones que hemos extractado a lo largo del ano de entre los predicados por Santo Tomâs de Villanueva que aluden a hechos semejantes, que si tuvieron lugar mucho tiempo después de lo que vamos resehando, se debieron también a circunstancias parecidas.

Enrique IH de Alemania, hijo de Conrado Π, decia a los obispos reunidos en sinodo: "Corrompidos por la avaricia, habéis comprado y vendido la gracia divina, y también mi padre, por la salvaciôn de cuya aima tengo mucho miedo, sucumbiô a ella" (cf. Raoul Glaber, 5,25 [Edit. Prou] p.134).

b) Lucha y final de la cuestiôn

Hildebrando llega a papa. Conoce a fondo la cuestiôn y a su virtud une su carâcter. En el sinodo de Roma celebrado los dias del 24 al 28 de febrero de 1075, promulga un célébré decreto declarando invalida toda investidura otorgada por un seglar y excomulgando al que la confiriere y recibiere. A lo largo de la vida de este papa, la doctrina quedô claramente establecida. El poder espiritual no depende en absoluto de los reyes; los obispos serân elegidos segûn los cânones; en cuanto a los bienes temporales, una vez que han sido donados a la Iglesia, pertenecen a ésta. La Iglesia goza del derecho de poseer, porque su misiôn espiritual necesita medios exteriores; luego "la dignidad episcopal réclama la posesiôn temporal y no es lo temporal lo que trae consigo aneja la dignidad espiritual" (cf. Cardenal Humberto, 1058,3,2, *Libelli* t.1 p.200). Por lo tanto, el que confiere la dignidad espiritual del oficio ha conferido a la vez los bienes dei beneficio, y no viceversa.

La lucha de Gregorio VU con Enrique fué tan enconada como describe la historia. Su humillaciôn de Canosa no pasô de ser una penitencia fingida para recuperar la obediencia de los seriores rebeldes, pues, vuelto a la posesiôn

de su imperio, pretendiô usurpar ya no solo el derecho de nombrar los obispos, sino incluso el de dcponer al papa que hubiera ofendido al rey, cuya dign'dad depende sôlo de Dios. He aqui la teoria cesarista en toda su crudeza.

Gregorio VII muriô en el destierro en 1085, signiéndole el emperador en 1105. El sucesor de este ûltimo, Enrique V, continûa con las mismas disposiciones de su padre, si bien después de largas luchas y de sostener antipapas cede a la tesis de Calixto H: "Que la Iglesia posea lo que es de Jesucristo y el emperador se guarde lo suyo, contentândose uno y otro con su oficio" (*Bulario* t.2 p.6).

Por el acuerdo de Worms el rey firma: "Abandono toda investidura concedida por la entrega del baculo y el anillo, y concedo que en todas las Iglesias de m: reino e imperio se celebre la elecciôn canônicamente y la consagraciôn con libertad". (Los obispos no podian ser •consagrados en tanto que el emperador no les hubiera concedido la investidura.) El papa, por su parte, "otorga a su amado hijo Enrique" el derecho de concéder la investidura de los bienes temporales y senorio feudal mediante la entrega de un cetro.

En Francia e Inglaterra la cuestiôn fué paralela a la de Alemania, si bien mucho menos enconada. Francia se convirtiô en refugio habituai de los papas contra las invasiones de los emperadores alemanes.

B) El galicanismo

Para nuestro breve resumen utilizamos el *Dictionnaire Apologelique de la Foi Catholique,* muy bien documentado en la materia.

a) Definiciôn y divisiôn

Antonio de Charlas (cf. *Tractatus de libertatibus Ecclesiae gallicanae* [Roma, 3.* ed. 1720] vol. 3), tolosano, definio el galicanismo en esta forma: "La opres:ôn de la jurisdicciôn eclesiâstica por la seglar y el menosprecio de la autoridad del Romano Pontifice por el clero francés".

Este galicanismo tiene dos manifestaciones por completo diferentes, si bien unas veces se relacionan estrechamente y otras marchan en desacuerdo. El galicanismo episcopal, o del clero, consiste en reconocer a la Iglesia francesa cierta independencia (mayor o menor segûn la cuestiôn esté mâs o menos agria) con relaciôn al papa. El galicanismo politico consiste en someter la jurisd:cciôn de la Iglesia (papas u obispos) a la autoridad civil del rey o parlamento.

Aunque cuestiones distintas, ya que la una es puramente interna dentro de la Iglesia y la segunda pertenece a sus relaciones con el Estado, existe una estrecha conexiôn. pues de decir que la Iglesia francesa debe regirse por sus êstatutos indepcndientes y nacionales a acogerse a la tutela de las autoridades de la naciôn para que ampare esos derechos sôlo hay un paso, que en ocasiones se diô.

Nos limitaremos a exponer la doctrina e historia del galicanismo politico que es el que dice mayor relaciôn con el evangelio de hoy.

b) Galicanismo polîtico

No llegô a formar un cuerpo de doctrina, y si bien tuvo muchos cscritores a su servicio, no se distinguieron por su espiritu juridico ni lôgico. "El galicanismo es mâs un instrumento que una doctrina... Lo que el rey déjà a Roma es la region teôrica de la doctrina, reservândose para si las ventajas reales y tangibles", como son administraciôn de bienes, nombramiento de cargos, aprobaciôn de leyes, exco. muniones, etc.

En 1594, Pedro Pithou condensaba en ochenta y très proposiciones la doctrina galicano-politica e instituia los dos principios capitales siguientes: Los papas no tienen autoridad alguna, ni general ni particular, sobre las cosas temporales "en tierra de Francia". La autoridad espiritual del papa estâ limitada "en Francia" por los êstatutos y costumbres de la misma.

De estos principios, admitidos también por el galicanismo eclesiâstico, el autor deduce conclusiones harto extranas, pues, segûn estas costumbres francesas, el rey es el ûnico que puede convocar concilios nacionales, permitir la entrada de legados pontificios o la visita de los obispos a Roma, etc.

Pithou aduce también como causa lo de que el Pontificado es un poder extranjero que coarta el del rey francés.

Remontândose a buscar una causa juridico-histôrica, la encuentra en la aserciôn totalmente falsa de que:

1) El pontifice romano no tuvo autoridad alguna en las Galias antes dei siglo VI.

2) Durante todo aquel espacio de tiempo, el rey, y no el papa, fué la ûnica cabeza de la Iglesia galicana (cf. Pedro de MAROA, *Concordia* [1683] p.66).

Los parlamentarios anadian otro principio, a saber: el de que toda actividad exterior dependia de ellos, y entre las actividades externas incluian las judiciales eclesiâsticas y apelaciones de caso£ graves.

El galicanismo regalista encuentra otras très razones especificas: cl rey recibe una consagraciôn que le convierte en persona cuasi-eclesiâstica; ha prestado grandes servicios

tanto a la Iglesia local (fundaciôn y apoyo) como a la romana (fundaciôn de su poder temporal), y tiene la obligaciôn de defender la fe y ejecutar los cânones.

El galicanismo real nace de un exagerado sentimentalismo francés (la religion de Reims—lugar de la consagraciôn de los reyes—, dira Renan), que es fuente, a su vez, del galicanismo clerical, y de un bien aprovechado deseo de utilidad politico-crematistica. "La idea mâs honda del galicanismo es... la union intima de los dos poderes en la mano del rey".

c) Historia

La historia del galicanismo es la de Francia; pero, en la imposibilidad de resumirla, nos ceniremos a indicar tres hitos en ella: arranque en Carlomagno; algunas de sus manifestationes en la Edad Media, y, finalmente, su explosion en la época de los Luises.

1. En la época de Carlomagno

La personalidad de Carlomagno domina Iglesia y Estado, y de su actuaciôn y la de sus sucesores podemos deducir que la prâctica se anticipo a la teoria en que buscô justificarse.

El cesarismo del emperador fué un hecho casi espontâneo. Sus antecesores, de acuerdo con el Pontificado, habian ido organizando la Iglesia francesa y de paso adquiriendo gran autoridad sobre ella, de modo que cuando Carlomagno la confirmo anadiendo el rito de su propia consagraciôn, vino a considerarse no sôlo una continuaciôn de los antiguos emperadores, sino casi una autoridad sagrada, con derechos sobre la Iglesia, que, queriendo proporcionarse un defensor, ne advirtiô que se estaba preparando un duefio.

Admite a los clérigos que vienen desde Roma a quejarse del papa, nombra obispos, y en su tiempo un concilio franco se queja y censura al segundo de Nicea. Son los primeros actos que abren un camino del que es buen indicio la frase de los obispos cuando, en el 883, Gregorio IV viene a Francia a dirimir ciertas contiendas reales: "Si viene a excomulgar se marcharâ excomulgado" (cf. *Vita Ludov. Pii:* PL 104,963).

2. Algunas manifestationes médiévales

En la decadencia de la dinastia carolingia la Iglesia fué mâs bien la encargada de tutelar a los reyes, e incluso aparecieron algunos teôlogos que defendieron el poder directo de la Iglesia sobre el Estado; pero la reacciôn contraria

no se hizo esperar, y Felipe Augusto, fundador casi de la unidad francesa y gran impulsor del galicanismo, de acuerdo con las corrientes de la época, que en Inglaterra culminaron con el martirio de Santo Tomâs de Cantorbery, niega toda intervention al papa en sus asuntos, lo cual diô ocasiôn al célébré aforismo juridico de Inocencio IU: "Si el papa no tiene derecho a intervenir en materia feudal, lo tiene al menos *ratione peccati"*. Felipe el Hermoso se rebela varias veces contra el Romano Pontifice y su autoridad sobre el matrimonio.

Por fin, el galicanismo de los tiempos modernos se incuba en un ambiente tan propitio como el del cisma de Occidente, en el que los reyes se creen con derecho a intervenir y decidir sobre la legitimidad de los papas. Sin embargo, no llega a adoptar la forma definitiva, y pasa por muy distintas etapas, algunas de ellas muy duras desde luego contra los derechos de la Iglesia, hasta que, vencido el protestantismo en Francia y convertido Enrique IV, la nation consigne su unidad religiosa y los reyes no dudan sobre el bando a que han de inclinarse.

Entonces la Universidad de Tolosa y los parlamentos practican y defienden el galicanismo a ultranza. El rey es el protector y vengador de los cânones (of. Edmundo Richer, 1617): "L.a autoridad dei Pontifice, como cualquiera otra, no puede imponer el cumplimiento de las leyes que no acepte el pueblo", el cual està formado en Francia por los clérigos y por los seglares, presididos por el rey (cf. Marca, *Concordia sacerdotii et imperii et libertates gallicanae).*

3. Luis XIV y sus sucesores

Tales doctrinas forjan el ânimo de Luis XIV, de modo que el historiador G. Hanotaux (cf. *Introduction al resumen de las ôrdenes dadas a los embajadores...* Roma 1888) dice de él que era "el galicanismo vivo, operante, militante y triunfante". Llega incluso a maravillarse de que se pueda discutir su autoridad sobre los asuntos eclesiâsticos, su derecho a recibir apelaciones en vez del papa, etc. Pide informes sobre "la extension de las prerrogativas de la corona en la administration de la Iglesia, y en la respuesta que se le da se hace constar que la Iglesia francesa es un "cuerpo politico o reunion de pueblos presididos por un jefe temporal, el rey, y a la vez un cuerpo mistico o asamblea de fieles unidos por un jefe espiritual, el papa". Es, pues, la Iglesia en Francia un cuerpo con dos jefes o cabezas.

Los asuntos temporales de la Iglesia—prosigue el informe—en cuanto cuerpo politico corresponden al rey; los

espirituales, al papa, y los mixtos, a este si se trata de asuntos que toquen a la salvaciôn de las aimas, porque, si sôlo tuvieren relaciôn con la perfection, habria que estudiar a qué lado convendria inclinarse, pues corresponde decidir no al papa, que tiende a absorber el poder pùblico contra la abierta voluntad de Dios, sino al rey (cf. *Dissertations sur l'autorité du roi en matières de régale).*

Luis XIV, aunque galicano furibundo, supo llevar estos delicados asuntos con la autoridad de que le revestia su persona; pero, subidos al trono sus débiles sucesores, el pleito se enconô extraordinariamente, sobre todo con motivo de la condenaciôn de las proposiciones jansenistas y de Quesnell y la canonizaciôn de Gregorio VII, cuyo oficio fué prohibido por contener frases que disgustaban al espiritu regalista.

Por fin, el regalismo muriô a manos de la revolution, resucitado sôlo temporalmente por Napoleon. Luis XIV habia barrido el protestantisme, pero éste tomô su venganza dejando como hijo al filôsofo racionalista, del que saliô la "Revolution". Declarados caducos los titulos divinos de la Iglesia, un Estado irreligioso no puede establecer sistemas de coordination entre los dos poderes. El laicismo indiferente en el mejor caso o el laicismo perseguidor son las consecuencias naturales del filosofismo ateo o deista.

SECCION V. ACTORES VARIOS

I. SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

La imagen de Dios en el hombre

Conforme a una interpretaciôn mistica, pero usada ya en tiempo de los Santos Padres, nuestro autor ve en el hombre la-moneda que lleva impresa la imagen y semejanza de Dios, a quien, por lo tanto, debe devolvérsela, como suya que es (cf. Divi Thomae a Villanova, *Opera omnia* [Manilae 1883] vol.3 p.288-296).

A) El hombre desconoce su valor

No habia dinero suficiente para redimir al hombre, y el Verbo se hizo moneda de oro que nos pagara. Fué acunada en la cruz. Decidme, ;oh Virgen!: *Cuius est imago haec, et superscriptio?: ï-de quién es esa imagen y esa inscription?* (Mt. 22,20). —Pero *éno la conocéis?* —No; *no existe en él belleza ni figura* (Is. 53,2). —Leed: *Jésus Nazareno, rey de los judios* (lo. 19,19). Aparece a nuestros ojos el hueso de mis huesos y carne de mi carne, pero lleva oculto el cuno, la figura del César, de Dios Padre, cuyo Hijo es.

También tû, hombre, llevas la figura de Dios, a cuya imagen y semejanza fuiste creado. Como la Esposa de los Cantares (1,7), desconoces tu belleza y corres por caminos baldios y tras animales indignos de ti, por las cosas exteriores, varias y vanas, tras los sentidos.

Y todo ipor qué? Porque te desconoces. Escuchadme, hombres, peregrinos de aqui abajo, navegantes dei siglo en barcos de barro: no miréis vuestro exterior y apariencia, sino lo que llevâis escondido dentro. ^De quién es esa figura e inscription?

Mi sermon se endereza a enseîiaros lo noble de vuestro ser, para que os avergoncéis de vuestras obras.

B) Imagen natural de Dios

La excelencia del hombre estriba en ser imagen de Dios. Lo que me diô mi Padre es el mayor de los dones, dijo el Sefior. Y iqué le diô sino ser el *esplendor de la gloria y la imagen de su sustancia?* (Hebr. 1,3). El Hijo y el hombre

son imâgenes de Dios, si bien de distinta forma, porque el hijo lo es sustancial y naturalmente, y el hombre por una semejanza. No pudo Dios crear a otro igual y lo creô parecido.

Como los reyes se reservan el imprimir sus efigies en las monedas de precio mâs subido, asi Dios reservo su imagen para el hombre, dejando solo algûn vestigio para el resto de las criaturas.

Distinguen los autores entre imagen y semejanza. Aquella es la constituida por los dones naturales, y esta por la gracia. La imagen permanecerâ siempre; la semejanza puede empanarse y hasta desaparecer.

El aima es imagen de Dios porque reproduce en sus trazos la simplicidad, incorruptibilidad y libertad de Dios. Otrosi, es simple en su ser y multiple en sus potencias. Su entendimiento produce las ideas y tras de éstas surge el amor de la voluntad. Del mismo modo que Dios es vida, el alma vivifica todo el cuerpo, en el cual estâ toda ella y toda en cada una de sus partes, gobernândolo y dirigiéndolo. 4Qué es el aima en el cuerpo sino como un Dios en un mundo que le es propio?

Como Dios produce las cosas en su ser real, el hombre las reproduce en su ser inteligible, y al ser materia y espiritu encierra eminentemente las perfecciones de todo lo creado.

C) La semejanza sobrenatural

Pero la semejanza es el esplendor y brillo de la imagen. Destruidla y la imagen se oscurecerâ.

Dios dijo no sin misterio: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza* (Gen. 1,26). La esencia de Dios brilla en nuestra naturaleza, y su bondad en los dones gratuitos. La Trinidad se refleja en nuestras potencias, pero su santidad en el alma dei justo.

Aquella frase de San Pablo (1 Cor. 15,47) de que el primer hombre fué terrestre, y el segundo Adân, celestial, encierra todo mi pensamiento, porque nos muestra como Dios deseô que fuésemos *conformes con la imagen de su Hijo* (Rom. 8,29), tanto en el exterior como en el interior, hasta que llegue el dia final, en el que, después de haber reformado nuestro corazôn, alcance hasta *el cuerpo de nuestra vïleza,* reformândolo también *conforme a su cuerpo glorioso* (Phil. 3.21). Porque acaece con nosotros lo que suele ocurrir con los pintores, que primero dibujan la figura y forma del emperador, y, una vez terminada esta primera parte, le dan el color debido hasta reproducir toda su belleza y porte. Del mismo modo, ahora *somos hijos de Dios,*

aunque aun no se ha manifestado lo que hemos de ser. Sabemos que cuando aparezca seremos semejantes a El (1 lo. 3,2). Y cuando llegue ese momento brillarâ nuestra semejanza en toda su perfecciôn, y, encendidos como el carbon impregnado por el fuego, imâgenes divinas pintadas a! natural, iqué otra cosa semejaremos sino dioses? Entonces se cumplirâ aquella palabra: *Yo dije: Sois dioses, todos vosotros sois hijos del Altîsimo* (Ps. 81,6). Mirarâs a Dios, te mirarâ a ti mismo y te verâs como otro Dios.

;Oh aima!, si consideraras tu belleza, no mirarias a ninguna otra criatura. jOh imagen de Dios, sangre de Jesùs, Esposa de Cristo, compafiera de los ângeles!, iqué hay entre ti y la carne?

D) La inscripciôn

Ademâs de su imagen, Dios ha grabado sobre ella una inscripciôn, que no es otra cosa sino la ley natural y la razôn para conocerla. *Los preceptos de la Ley estân escritos en sus corazones, siendo testigos su concienda* (Rom. 2,15).

Dios es el Creador y Maestro de la naturaleza. Principio que ilumina, Verdad que créa, Creador que da la verdad y que al imprimir en nosotros la ley natural nos ha dicho de quién somos, pregonando de quién es la imagen. Lee, aima, la inscripciôn que llevas...

También nuestra semejanza divina lleva su inscripciôn con ese *nombre nuevo que nadie conoce sino el que lo recibe* (Apoc. 2,17), nombre de mi Senor Jesucristo crucificado. U Hay quizâ cosa mâs desconocida para el mundo que un Dios en una cruz?)

Nuestra aima, moneda divina, debe llevar esta inscripciôn, asemejândose a Cristo, conforme a aquello de San Pablo: *Llevando siempre en nuestro cuerpo la mortificaciôn de Jesûs, para que la vida de Jes-ûs se mamfieste en nuestro cuerpo* (2 Cor. 4,10), y asi cuando el dia del juicio el Sefior nos présente aquel troquel de su santa Humanidad llena de llagas, le podremos ensenar su reproducciôn en nuestra aima.

E) Consecuencias

a) Si vivis del Espiritu, vivid segûn El. Los ârboles dan fruto conforme a su naturaleza. <j,Se venderia una princesa a un esclavo repugnante por dos monedas? Y te vendes tû, reina dei mundo, sangre de Cristo, al demonio por una, naderin

b) *A Dios lo que es de Dios* (Mt. 22,21). El Senor dice: *Dame, hijo mio, tu corazôn* (Prov. 23,26). Es la moneda y tributo que te pido.

c) En el dia del juicio Dios dira: Todos pretendéis ser mios, pero decidme, j,de quién es esa imagen e inscription? Debéis ser del César, puesto que suyas son vuestras obras e intentiones. Las obras son la imagen, la intention es la inscription.

Eres hijo de tus obras, pero también ti *tu ojo,* esto es, tu intention, *estuviere sano, todo tu cuerpo estard luminoso,* esto es, todas vuestras obras brillarân (Mt. 6,22). Das limosna y es buena tu obra, pero veamos su inscription. 4 Por vanidad? Ya no es de Dios, sino del César.

d) Conservad cuidadosos esta moneda que los ladrones, mundo, demonio y carne, quieren arrebatar.

e) El dia del juicio preguntarâ el Sefior: 4De quién es esta imagen? Y enfonces, cuando *los malvados tienen que cerrar su booa* (Ps. 106,42) y miran desolados a las montafias pidiendo que caigan sobre ellos (Os. 10,8; Lc. 23,30), Dios, al verlos silenciosos, preguntarâ a los apôstoles, que con su predicaciôn trabajaron el exterior de las aimas, y a los ângeles, que con sus inspiraciones pretendieron labrar el interior: ;De quién es esa imagen? Y ellos habrân de contestar: No es la del César, sino la del principe de las tinieblas. Id, pues, perversos, sentenciarâ Dios (Mt. 25,41), al fuego de aquel cuya imagen habéis preferido llevar impresa.

BEATO JUAN DE AVILA

Obligaciones de las autoridades civiles

También la autoridad civil ha de dar a Dios lo que es de Dios, no sôlo respetando los derechos de la Iglesia, sino gobcrnando segùn Dios, para lo cual, sobre conocer bien las propias obligaciones, ha de huir de la acepciôn de personas y, como San Pablo ensena (Phil. x,S), ha de arnar a sus subditos.

El Maestro Avila escribiô una *Instruction para jueces. en carta a un asistcnte de Sevilla,* que contiene una doctrina admirable, de la que condensaremos los puntos mâs relacionados con lo que acabamos de exponer (cf. *Carta* u, .4 *un senor de· este reino siendo Asistente de Sevilla:* BAC, *Ohms completas del Beato Juan de Avila* t.i p.312-325)

A) Dîficultad maxima de ser autoridad

Cristo, modelo de los pequefios en la obediencia. lo es de las autoridades en el gobierno, para que cuiden de si mismos y de los demâs, "porque el ser bueno para si solo, cosa imperfecta es, y el ser bueno para otros y no para si, cosa es dafiosa. *Y aquel sera llumado grande en el reino de los cielos* (Mt. 5,19) que, siendo él bueno, procure hacer lo mismo a los otros".

Dificil cosa es y que no se puede alcanzar sin la gracia de Dios, poi' lo que el mismo Platon hallô que ningùn hombre cuerdo debe pretender ser autoridad.

Cosa recia es que, siendo tan dificil procurar la virtud para uno mismo, haya tantos, y precisamente quienes no han intentado serlo ellos, que pretendan gobernar. Otra cosa séria si penetraran en la durisima cuenta que habrân de dar el dia del juicio y "la estrecha que Dios tiene amenazado que ha de tomar a los que presiden a otros, como parece donde dice el Espiritu Santo: *Indicium durissimum his qui praesunt, fiet*" (Sap. 6,6).

Orar y mirar a Cristo para imitarle es el medio para évitai' la condenaciôn y ganar merced.

B) Celo del buen gobernante

Fué tan grande el celo del Senor, que le llevô a la muerte para compensar las injurias que recibia su Padre.

"Este celo, muy ilustre senor, debe procurar vuestra senoria que se encienda en su corazôn, si quiere bien ejercitar su oficio; porque sin éste un gobernador de repûblica serâ un brasero sin ascuas, una apariencia sin existencia, cuerpo sin anima y altar de sacrificios sin tener fuego para ofrecerlos a Dios... De manera que, como Aristoteles (cf. *Polit.* 1.3 c.11) le llama *ley animada,* que quiere decir *ley viva.* asi ha de ser un fuego vivo que todo lo abrase. Este ha de hacer que por el amor de la honra de Dios y el bien pùblico no se tenga en cuenta hacienda, salud, honra ni vida cuando fuere menester ofrecerlo todo por la buena ejecuciôn de su oficio. No es pequeno negocio ser uno persona pùblica, si lo lia de ser de verdad, y henchir con las obras lo mucho que pide este nombre. Corazôn real y divino ha de tener; porque si lo tiene particular y encorvado hacia si mismo, no tiene parte en este negocio, pues con particular corazôn no se puede ejercitar oficio de persona pùblica. Profesiôn es de hacer bien a muchos, aun con pérdida propia; y quien no es rico en amor, vuélvase de esta guerra, que no es para él. „ pues, segùn leyes de filosofia moral y de cristiandad, llega esta obligation hasta poner la vida por el bien pfiblico,"

•Mirando sôlo "el contentamiento de Dios y el bien pùblico..., padre de muchos con el amor y esclavo de ellos con el trabajo", ha de olvidar todo otro amor, incluso el de sus familiares, como lo hizo el Sefior con su santisima Madré una vez llegada la vida pùblica.

Cristo estuvo desnudo en la cruz, y "el oficio pùblico cruz es, y desnudo de todos los afectos propios y vestido del amor de los muchos" ha de estar el gobernante. Un cornado que tenga para si le estorbarâ la ligereza de su carrera.

Por que el hombre no venga a tan dificil oficio sin condiciones para ello, el Espiritu Santo aconseja que primero examine bien sus fuerzas. *No pidas al Senor un puesto de go. bierno...; no busqués ser hecho juez, no sea que no tengas fuerzas para reprimir la iniquidad, no sea que te acobardes cil presencia del todopoderoso y tropiece en ello tu rectitud* (Eccli. 7,4-6).

El que no tiene el celo y amor suticiente para pasar por encima de todo esto, sobre lo que le advierte el Espiritu Santo, bien harâ en no aceptar los cargos.

C) El bien espiritual de los sùbditos

No piense nadie que el fin principal de la autoridad civil "consiste en restaurar los muros de la ciudad, en empedrar las calles, proveer de mantenimientos y, a lo mâs, castigar bien los delitos y dar a cada uno lo suyo cuando traen pleito. Buenas son estas cosas y necesarias, mas ni son bastantes ni las principales. El fin que debe pretender el que gobierna repûblica es hacer virtuosos a los ciudadanos..., de manera que el principal cuidado se ponga en lo principal y paradero de todo lo otro, sin que se deje de proveer lo que es menos, aunque necesario para alcanzar lo que es mâs".

Necesario también es castigar los delitos, pero esto después de haber puesto mil remedios para que no se cometan. "Verdad que el castigo es justo, y si justo, bueno, asi para que satisfaga el culpado su culpa como para ejemplo de otros, y que pueda vivir el bueno entre los malos con seguridad"; pero, no obstante, aun el mismo castigo acarrea males y debe, por tanto, precaverse. Lo principal "es acostumbrar a los ciudadanos a que con buenas y frecuentes operaciones sean virtuosos".

De otra manera las leyes son tropiezos que se les ponen para que caigan y poderles castigar.

D) Castigo amoroso de los jueces

No basta dar leyes, pues ni aun las de Dios se han cumplido, sino que el gobernante ha de asemejarse a Cristo, que bajô a la tierra para con sus trabajos merecernos la gracia por donde pudiéramos cumplir con ellas. Asi, pues, "no se contenten con sôlo mandar—que aquello sin amar se puede hacer—, mas desciendan de su majestad para subir en la bondad, y dejen el ocio..., y caven con sudor de su cara la dura tierra de los corazones de sus sûbditos..."

¡Donde estân vuestros "buenos ejemplos..., las paternales amonestaciones, los maestros para que les ensenen virtud y para que los crien en ella?"

Y si después de todo esto habéis de castigar, sabed que "castigar sin amor, cerca estâ de venganza, o de crueldad, 0 de dureza de corazôn, y muy mâs lejos dei castigo Cristiano..., cuya virtud muy principal es la misericordia, y tan embebida en su corazôn, que se diga tener entranas de misericordia, en todo debe mezclar esta virtud, conociendo que por misericordia fué él criado de nada y fué hecho cristiano..." El Senor primero llorô a Jerusalén y orô mucho por ella (Lc. 19,41), y fué mâs tarde cuando la castigô.

E) Leyes de justicia y obligaciôn de caridad

El amor que la persona pûblica debe tener a sus sûbditos ha de impulsarle a "no estar atado a la estrechura de las leyes particulares, mas vivir en la anchura del amor, que comprende obligaciôn de justicia y obligaciôn de caridad". Grave error es el de los que "tienen tan limitado su celo, que no se extienden sino a quitar aquellos delitos que por leyes particulares estân vedados".

Incluso en los particulares la ley de la caridad va mucho mâs allâ que la de la justicia, y, por tanto, en el hombre publico el desvelo por sus sûbditos debe llevarle a velar por mil pecados y delitos que no estân prohibidos por las leyes particulares, pero que le obligan en virtud de esta mâs general de la caridad. "El precepto de hacer el bien obliga mâs a quien mâs tiene, o mâs sabe, o mâs puede... *Al que mucho le es dado, mucha cuenta le serâ pedida"* (Lc. 12,48).

Entre estas muchas cosas que se les han dado y por las cuales se les exigirâ que devuelvan mucho, figuran todos los bienes temporales y ventajas que reporta el estar constituido en autoridad, porque sus ruegos pueden mucho con chicos y grandes, su familia adquiere un lustre que facilita casamientos..., y, en fin, "alcanzan muchas cosas para si y sus amigos, que no alcanzaran si fueran personas particulares. Por lo cual claramente se ve como su talento es mâs crecido y por eso mâs obligatorio; y serâ la razôn de condenaciôn muy clara; pues empleândolo en cosas propias ganaban mucho y no lo quisieron emplear en provecho de otros..."

Piense, pues, el gobernante en aquellas dos sentencias del Senor: *Siervo bueno y fiel..., entra en el gozo de tu Senor* (Mt. 25,21), *y a ese siervo inûtil echadle a las tinieblas exteriores* (ibid., 30), y decidase a aprovechar totalmente sus talentos, empleando en pro del bien comûn todos aquellos "medios que acostumbran negociar lo que a ellos cumple", que, si lo hicieran, "seria tanto el provecho que hiciesen en sus repûblicas que en breve tiempo las tuviesen todas reformadas, o a lo menos muy mejoradas...

F) Prudencia en el gobernante

El juez sabio instruye a su pueblo y el gobierno del discreto es ordenado..., la ciudad prospera por la sensatez de sus principes (Eccli. 10,1-3). *El rey ignorante pierde a su pueblo* (ibid.). *Si un ciego guîa a otro ciego, ambos caerân en la hoya* (Mt. 15,14).

La ciudad es una nao que navega por corrientes encontradas, por donde se necesita un piloto muy avezado y caviloso. Acrecienta el temor saber que ha habido muchos pilotos que han naufragado con todo el pasaje. Séneca (cf. *De ira* 1.1 c.16) comparo la sociedad a un hospital en donde existen infinidad de enfermedades que el gobernante tiene que conocer y sanar.

Tamaûas dificultades exigen que se posean excelentes condiciones naturales, y junto a ellas no poco esfuerzo, pues de nada sirve la fertilidad de la tierra si no se trabaja.

III. FRANCISCO DE QUEVEDO

Insertamos los pârrafos nias ùtiles a nuestro propôsito homilético dei capitulo S de la parte segunda de la obra de don Francisco de Quevedo *Politica de Dios, gobierno de Cristo,* que trata *de los tributos e imposiciones* (cf. Quevedo, *Obras completas, en prosa,* ed. crit. de Astkana Marin, 2.a ed. [Aguilar, Madrid 1941J p.446-447).

A) Pago de los tributos

"No puede haber rey, ni reino, dominio, repûblica ni monarquia sin tributos. Concédenlos todos los derechos, divino, natural, civil y de las gentes. Todos los sùbditos lo conocen y lo confiesan; y los mâs los rehusan cuando se los piden y se quejan cuando los pagan a quien los deben. Quieren todos que el rey los gobierne, que pueda defenderlos y los defienda; y ninguno quiere que sea a costa de su obligaciôn. Tai es la naturaleza del pueblo, que se ofende de que hagan los reyes lo que él quiere que hagan. Quiere ser gobernado y defendido; y negando los tributos e imposiciones, desea que se haga lo que no quiere que se pueda hacer..." Néron, por congraciarse con el pueblo, pretendiô suprimir todo tributo, a lo que se opuso el Senado atendiendo al bien dei imperio (cf. Tacito, *Ann.* 1,13). "Los pueblos pagan los tributos a los principes para si; y como el que paga el alimento al que cada dia se le vende se le paga para sustentarse y vivir, asi se paga el tributo a los monarcas para el propio sustento de las personas y familias, vidas y libertad; de que se convence la culpa y sinrazôn que hacen al rey y a si propios en quejarse y rehusarlos. No crecen ni se disminuyen en el gobierno justo por el arbitrio o avaricia del principe, sino por la necesidad inexcusable de los acontecimientos, y entonces tan justificado es el aumento como el tributo".

Descrita la escena en la que pidcn a Pedro que pague el tributo, dice: "Fué San Pedro sumamente celoso de la reputaciôn de su Seûor y Maestro, Cristo; y como la pregunta fué de pagar, respondiô que si, persuadido de que quien venia a pagar lo que no debia y solo por todos pagaria el tributo, no excusaria el pagar éste".

B) Imposiciôn equitativa de tributos

"Ve al mar, echa el anzuelo, y aquel pescado que primero subiere côgele, y abriéndole la boca, hallarâs un estater; tômale y date por mi y por ti (Mt. 17,27). El hijo propio de la tierra, aunque por serlo sea libre, ha de pagar por no dar escândalo.

De grande peso son las cosas que se ofrecen en estas palabras. Lo primero, que cuando manda buscar caudal para el tributo, manda a su ministro que le busqué en el mar, no en pobre arroyuelo o fuentecilla. Lo segundo, que mandândole que lo busqué en la grandeza inmensa del mar, donde los pescados son innumerables, no le manda pescar con red, sino con anzuelo. No se ha de buscar con red, Seûor, como llaman barredera, que despueble y acabe, sino con anzuelo. Lo tercero, que le mandô sacar el primer pescado que subiese, y que, abriéndole la boca, le sacase de ella la moneda llamada *stater* y la diese por Cristo y por si propio. Manda que le saquen lo que tiene y lo que no ha menester, porque al pescado no le era de provecho el dinero. jOh Seûor!, cuân contrario seria de esta doctrina quien mandase sacar a los hombres lo que no tienen y lo que han menester y que con red barredera pescasen los ministros en los arroyuelos y fuentecillas y charcos de los pobres, y no, aun con anzuelo, en los poderosos océanos de tesoros!"

IV. SARDA Y SALVANY

Sintético, como siempre, de estilo, raciocina con toda claridad. Es notable la doctrina sobre el libéralisme o las formas de gobierno expuesta por su pluma. Aunque la materia parece pasada de inoda, sin embargo las deformaciones de la conciencia son siempre ils inismas (cf. *El libcralismo es pecado,* 8.a ed., Barcelona, Tipografia Catélica).

) *Grados del liberalismo*
(a.5 p.20)

) Escuela, secta y partido

El liberalismo como sistema de doctrinas puede apellidarse escuela; como organization de adeptos para difundirlas y propagarlas, secta; como agrupaciôn de hombres dedicados a hacerlas prevalecer en la esfera del derecho pùblico, partido. Pero ya se considere al liberalismo como escuela, ya como secta, ya como partido, ofrece dentro de su unidad lôgica y espetifica varios grados o matices que conviene al teôlogo cristiano estudiar y exponer..."

b) Unidad de su sistema

"Ante todo, conviene hacer notar que el liberalismo es uno, es decir, constituye un organismo de errores perfecta y lôgicamente encadenados, motivo por el cual se le llama sistema. En efecto, partiendo en él dei principio fundamental de que el hombre y la sociedad son perfectamente autônomos o libres, con absoluta independencia de todo otro criterio natural o sobrenatural que no sea el suyo propio, siguese, por una perfecta ilaciôn de consecuencias, todo lo que en nombre de él proclama la demagogia mâs avanzada. La Revolution nada tiene de grande sino su inflexible lôgica..."

c) Hay mut pocos liberales completos

"Mas, a pesar de esta unidad lôgica del sistema, los hombres no son lôgicos siempre..."

"Los hombres, llevando hasta sus ùltimas consecuencias sus principios, serian todos santos cuando sus principios fuesen buenos, y serian todos demonios del infierno cuando sus principios fuesen malos. La inconsecuencia es la que hace, de los hombres buenos y de los malos, buenos a medias y malos no rematados.

Aplicando estas observaciones al asunto presente del liberalismo, diremos que liberales completos se encuentran relativamente pocos, gracias a Dios; lo cual no obsta para que los mâs, aun sin haber llegado al ùltimo limite de dépravation liberal, sean verdaderos liberales..."

"Hay liberales que aceptan los principios, pero rehuyen las consecuencias, a lo menos las mâs crudas y extremadas. Otros aceptan alguna que otra consecuencia o aplicaciôn que les halaga, pero haciéndose los escrupulosos en aceptar ra-

dicalmente los principios. Quisieran unos el liberalismo aplicado tan solo a la ensefianza; otros, a la economia civil; otros, tan solo a las formas politicas. Solo los mâs avanzados predican su natural aplicaciôn a todo y para todo. Las atenuaciones y mutilaciones del credo liberal son tantas cuantos son los intereses por su aplicaciôn perjudicados o favorecidos; pues generalmente existe el error de creer que el hombre piensa con la inteligencia, cuando lo usual es que piense con el corazôn, y aun muchas veces con el estômago.

De aqui los diferentes partidos liberales... Sin contar la tâctica satânica, que a veces aconseja al hombre no extremar una idea para no alarmar y para lograr hacerla mâs viable y pasadera".

B) El liberalismo catôlico
(a.6 p.23)

a) Su PUNTO DE PARTIDA

"Naciô este funesto error de un deseo exagerado de poner conciliation y paz entre doctrinas que forzosamente y por su propia esencia son inconciliables enemigas. El liberalismo es el dogma de la independencia absoluta de la razôn individual y social; el catolicismo es el dogma de la sujétion absoluta de la razôn individual y social a la ley de Dios. *I*Cômo conciliar el si y el no de tan opuestas doctrinas7 A los fundadores del liberalismo catôlico pareciô cosa fâcil. Discurrieron una razôn individual ligada a la ley del Evangelio, pero coexistiendo con ella una razôn pùblica o social libre de toda traba en este particular. Dijeron: el Estado, como tal Estado, no debe tener religion, o debe tenerla solamente hasta cierto punto que no moleste a los demâs que no quieran tenerla. Asi, pues, el ciudadano particular debe sujetarse a' la revelation de Jesucristo; pero el hombre pùblico puede portarse como tal de la misma manera que si para él no existiera dicha revelation. De esta suerte compaginaron la formula célébré de "la Iglesia libre en el Estado libre...", formula que debia ser sospechosa desde que la tomô Cavour para hacerla bandera de la revolution italiana contra el poder temporal de la Santa Sede..."

b) Su FUNDAMENTO SOFÎSTICO

"No eoharon de ver estos esclaretidos sofistas que, si la razôn individual venia obligada a someterse a la ley de Dios, no podia declararse exenta de ella la razôn pùblica o sociax sin caer en un dualismo extravagante que somete al hombre a la ley de dos criterios opuestos y de dos opuestas con-

ciencias. Asi que la distinciôn del hombre en particular y en ciudadano, obligândole a ser cristiano en el primer concepto y permitiéndole ser ateo en el segundo, cayô inmediatamente por el suelo bajo la contundente maza de la lôgica integramente catôlica. El *SyUdbu-s,* dd cual hablaremos luego, acabô de hundirla sin remisiôn".

C) Razôn intrinseca del catolicismo liberal
(a.7 p.25)

a) Falso concepto del acto de fe

"Si bien se considera, la intima esencia del liberalismo llamado catôlico, por otro nombre llamado comûnmente catolicismo liberal, consiste probablemente tan sôlo en un falso concepto del acto de fe. Parece, segûn dan razôn de la suya los catôlicos liberales, que hacen estribar todo el motivo de su fe no en la autoridad de Dios, infinitamente veraz e infalible..., sino en la libre apreciaciôn de su juicio individual, que le dicta al hombre ser mejor esta creencia que otra cualquiera. No quieren reconocer el magisterio de la Iglesia como ûnico autorizado por Dios para proponer a los fieles la doctrina revelada y determinar su sentido genuino, sino que, haciéndose ellos jueces de la doctrina, admiten de èlla lo que bien les parece, reservândose el derecho de creer la contraria, siempre que aparentes razones parezean probarles ser hoy falso lo que ayer creyeron como verdadero".

b) En realidad es partidario del libre examen

"Para refutation de lo cual basta conocer la doctrina fundamental *De fide,* expuesta sobre esta materia por el santo concilio Vaticano. Por lo demâs, se llaman catôlicos porque creen firmemente que el catolicismo es la ùnica verdadera revelation del Hijo de Dios; pero se llaman catôlicos liberales o catôlicos libres, porque juzgan que esta creencia suya no les debe ser impuesta a ellos ni a nadie por otro motivo superior que el de su libre apreciaciôn. De suerte que, sin sentirlo ellos mismos, encuéntranse los taies con que el diablo les ha sustituido arteramente el principio sobrenatural de la fe por el principio naturalista del libre examen. Con lo cual, aunque juzgan tener fe de las verdades cristianas, no tienen tal fe de ellas, sino simple humana conviction, lo cual es esencialmente distinto".

c) Juzgan su inteligencia libre de creer

"Siguese de ahi que juzgan su inteligencia libre de creer 0 no creer, y juzgan asimismo libre la de todos los demâs. En la incredulidad, pues, no ven un vicio o enfermedad, o ceguera voluntaria del entendimiento, y mâs aûn del corazôn, sino un acto licito de la jurisdiction interna de cada uno, tan dueno en eso de creer como en lo de no admitir creencia alguna. Por lo cual es muy ajustado a este principio el horror a toda presiôn moral o fisica que venga por fuera a castigar o prévenir la herejia, y de ahi su horror a las legislationes civiles francamente catôlicas. De ahi el respeto sumo con que entienden deben ser tratadas siempre las convictiones ajenas, aun las mâs opuestas a la verdad revelada; pues para ellos son tan sagradas cuando son erroneas como cuando son verdaderas, ya que todas nacen de un mismo sagrado principio de libertad intelectual. Con lo cual se erige en dogma lo que se Hama toleranda, y se dicta para la polémica catôlica contra los herejes un nuevo côdigo de leyes que nunca conocieron en la antigüedad los grandes polemistas del 'catolicismo".

d) Olvidan el fin primario sobrenatural de la iglesla

"Siendo esencialmente naturalista el concepto primario de la fe, siguese de eso que ha de ser naturalista todo el desarrollo de ella en el individuo y en la sociedad. De ahi el apreciar primaria, y a veces casi exclusivamente, a la Iglesia por las ventajas de cultura y de civilization..., olvidando y casi nunca citando para nada su fin primario sobrenatural, que es la glorificaciôn de Dios y salvaciôn de las almas. Del cual falso concepto aparecen enfermas varias de las apologias catôlicas que se escriben en la época presente..."

D) Razôn extrinseca
(a.8 p.29)

"Es el libéralisme» para el uso de los que no consienten todavia en dejar de parecer o creerse catôlicos. Es el überalismo triste crepusculo de la verdad que empieza a oscurecerse en el entendimiento, o de la herejia que no ha llegado aun a tomar completa posesiôn de él. Observamos, en efecto, que suelen ser catôlicos liberales los catôlicos que van dejando de ser firmes catôlicos, y los liberales crudos que, desenganados en parte de su error, no han acabado de entrar todavia de lleno en los dominios de la integra verdad. Es, ademâs, el medio sutil e ingeniosisimo que encontre

siempre el diablo para retener por suyos a muchos que de otra manera hubieran aborrecido de veras, a haberla conocido bien, su maquinaeiôn infernal".

E) Lo que es y lo que no es liberalismo
(a.12 p.4il)

a) CONFUSIÔN DE IDEAS

"Es gran maestro el diablo en artes y embelecos, y lo mejor de su diplomatia se ejerce en introdutir en las ideas la confusion..."

Liberalismo son para unos las formas politicas de tierta clase; liberalismo es para otros cierto espiritu de tolerancia y generosidad opuesto al despotismo y tirania; liberalismo es para otros la igualdad civil, salva la inmunidad y fuero de la Iglesia; liberalismo es, en fin, para muchos una cosa vaga e incierta, que pudiera traducirse sencillamente por lo opuesto a toda arbitrariedad gubernamental. Urge, pues, volver a preguntar aqui: ;Qué es el liberalismo?, o, mejor, 4qué no es?"

b) NO SON LIBERALISMO LAS FORMAS POLÎTICAS

"En primer lugar, no son *ex se* liberalismo 'las formas politicas de cualquier clase que sean, por democrâticas o populares que se las suponga. Cada cosa es lo que es. Las formas son formas, y nada mâs. Una repûblica unitaria o federal, democrâtica, aristocrâtica o mixta; un gobierno representative 0 mixto, con mâs o menos atribuciones del poder real, con el mâximum o minimum de rey que se quiera hacer entrar en la mixtura; la monarquia absoluta o templada, hereditaria o electiva, nada de eso tiene que ver *ex se* (repârese bien en este *ex se)* con el liberalismo. Tales gobiemos pueden ser perfecta e integramente catôlicos. Como acepten sobre su propia soberania la de Dios y reconozcan haberla recibido de El, y se sujeten en su ejertitio al criterio inviolable de la ley cristiana, y den por indiscutible en sus parlamentos todo lo dcifinido y reconozcan como base del derecho publico la supremacia moral de la Iglesia y el absoluto derecho suyo en todo lo que es de su competencia, talcs gobiernos son verdaderamente catôlicos, y nada les puede echar en cara el mâs exigente ultramontanismo, porque son verdaderamente ultramontanos. La historia nos ofrece repetidos ejemplos de poderosisimas repûblicas fervorosisimas latôlicas. Ahi està la aristocrâtica de Venecia, ahi la mercantil de Génova y ciertos cantones suizos".

"Como ejemplos de monarquias mixtas muy catôlicas podemos citar nuestra gloriosisima de Cataluna y Aragon, a mâs democrâtica y a la vez la mâs catôlica dei mundo en los siglos medios; la antigua de Castilla hasta la Casa de Austria; la electiva de Polonia hasta la inicua desmembraciôn de este religiosisimo reino. Es una equivocaciôn creer que las monarquias han de ser *ex se* mâs religiosas que las repûblicas. Precisamente los mâs escandalosos ejemplos de persecuciôn al catolicismo los han dado en los tiempos modernos monarquias como la de Rusia y la de Prusia. Un gobierno, de cualquier forma que sea, es catôlico si basa su const tuciôn y législation politica en principios catôlicos; es liberal si basa su constitution, su législation y su politica en principios racionalistas. No en lo que legisle el rey en la monarquia, o en lo que legisle el pueblo en la repùblica, 0 en lo que legislen ambos en las formas mixtas està la esencial naturaleza de una législation o constitution, sino en que se haga o no se haga todo bajo el sello inimitable de la fe y conforme a lo que manda a los Estados como a los individuos la ley cristiana. Asi como en los individuos lo mismo puede ser catôlico un rey con su purpura, un noble con sus blasones o un trabajador con su blusa de algodôn, de igual suerte los Estados pueden ser catôlicos, sea cual fuere la clasificaciôn que se les dé en el cuadro sinôpt co de las formas gubernativas. De consiguiente, tampoco tiene que ver el ser liberal o no serlo, con el horror natural que todo hombre debe profesar a la arbitrariedad y tirania, con el deseo de la igualdad civil entre todos los ciudadanos, salva la eclesiâstica inmunidad, y mucho menos con el espiritu de toleranda y generosidad, que (en su debida acepciôn) no son sino virtudes cristianas. Y, sin embargo, todo esto, en el lenguaje de ciertas gentes y aun de ciertos periodicos, se llama liberalismo. He aqui, pues, una cosa que, pareciendo liberalismo, no lo es en manera alguna".

c) Hay monarquîas absolutas que son liberales

"Hay, en cambio, alguna cosa que, no pareciéndose al liberalismo, efectivamente lo es. Suponed una monarquia absoluta, como la de Rusia, o como la de Turquia, si os parece mejor; o suponed un gobierno de los llamados conservadores de hoy, el mâs conservador que os sea dable imaginar, y suponed que tal monarquia absoluta o tal gobierno conservador tenga establecida su constitution y basada su legislation, no sobre principios de derecho catôlico ni sobre la indiscutibilidad de la fe, no sobre la rigurosa observantia del respeto a los derechos de la Iglesia, sino

sobre el principio, o de la voluntad libre del rey, o do la voluntad libre de la mayoria conservadora. Tal rhonarquia y gobierno conservador son perfectamente liberales y anti-catôlicos".

"Que el librepensador sea un monarca con sus ministros responsables o que lo sea un ministro responsable con sus cuerpos colegisladores, para el efecto es igual. En uno y otro caso anda aquella monarquia informada por el criterio librepensador y, de consiguiente, liberal. Que tenga o no tenga, por sus miras, aherrojada la prensa, que azote por cualquier nonada al pais, que rija con vara de hierro a sus vasallos, podrâ no ser libre aquel misero pais, pero sera perfectamente liberal. Talcs fueron los antiguos imperios asiâticos; taies varias modernas monarquias, tal el imperio alemân de hoy como lo sueûa Bismark; tal la actual monarquia espanola, cuya Constitution declara inviolable al monarca, pero no declara inviolable a Dios. Y he aqui el caso de algo que, pareciendo no ser liberalismo, lo es, sin embargo, y del mas refinado y del mâs desastroso, por lo mismo que no tiene apariencia de tal".

"Por donde se verâ con qué delicadeza no se ha de procéder cuando se tratan taies cuestiones. Es preciso, ante todo, définir los términos del debate y evitar el equivoco, que es lo que mâs favorece al error..."

F) La «tesis» y la hipôtesis» del liberalismo
(a.44 p.173)

a) Los PRINCIPIOS DEL DERECHO CRISTIANO

"2,Qué es la *tesis?* Es el deber sencillo y absoluto en que estâ toda sociedad o Estado de vivir conforme a la ley de Dios segûn la revelation de su Hijo Jesucristo, confiada al nrnisterio de su Iglesia.

4Qué es la *hipôtesis?* Es el caso hipotético de una nation o Estado donde, por razones de imposibilidad moral y material, no puede plantearse francamente la *tesis* 0 el reinado exclusive de Dios, siendo preciso que entonces se contenten los catôlicos con lo que aquella situaciôn h;potética pueda dar de si; teniéndose por muy dichosos si logran siquiera evitar la persecution material o vivir en igualdad de condiciones con los enemigos de su fe u obtener sobre ellos la mâs insignificante suma de privilégies civiles.

La *tesis* se refiere, pues, al carâcter absoluto de la verdad; la *hipôtesis* se refiere a las condiciones mâs 0 menos duras a que la verdad ha de sujetarse algunas veces en la prâctica, dadas las condiciones *hipotéticas* de cada nation.

Nuestra cuestiôn ahora es la siguiente: 2.Esta Espana en tales condiciones hipotéticas que hagan acoptables como mal necesario la dura opresiôn en que vive entre nosotros la verdad catôlica y el abominable derecho de ciudadania que se concede al error? La tantas veces intentada secularization dei matrimonio y de los cementerios, la horrible licencia de corruption y de blasfemia concedida a la prensa, el racionalismo cientifico impuesto a la juventud por medio de la ensenanza oficial; estas y otras libertades de perdition que constituyen el cuerpo y él alma del liberalismo, ^.vienen de tal modo exigidas por nuestro estado social que sea imposible ya de todo punto al gobemante prestindir de

"La *tesis* catôlica es el derecho que tienen Dios y el Evangelio a reinar exclusivamente en la esfera social, y el deber que tienen todos los ôrdenes de la esfera social de estar sujetos a Dios y al Evangelio".

b) La "tesis" revolucionaria y la "hipôtesis" CATÔLICO-LIBERAL

La *tesis* revolucionaria es el falso derecho que prétende tener la sociedad a vivir por si sola y sin sujétion alguna a Dios, a su fe, y en completa emancipation de rodo poder que no procéda de ella misma.

La *hipôtesis* que entre estas dos tesis nos vienen predicando los catôlicos-liberales no es mâs que una mutilation de aquellos absolutos derechos de Dios en aras de una falsa concordia entre El y su enemigo. Para lo cual, ;repârese cuân artera es la revolution!, se procura de todos modos dar a entender y persuadirse que se ha'lla ya la nation espanola en condiciones tales que no le permiten buscar para sus desgarros otro género de remiendo y compostura que esa especie de conciliation o transaction entre los pretendidos derechos del Estado rebelde y los verdaderos derechos de Dios, su unico Rey y Senor. Y mientras se predica que Espafia se halla ya en esta desdichada *hipôtesis,* lo cual es falso y no pasa de un mal deseo, lo que se procura por todos los medios es que pase esta *hipôtesis* deseada a ser efectiva realidad, y que un dia u otro Ueque a ser verdaderamente imposible la *tesis* catôlica y llegue a ser inevitable abismo donde a una naufraguen nuestra nacionalidad y nuestra fe, la *tesis* francamente revolucionaria".

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

I. DOS SOCIEDADES SUPREMAS

A) *Dos sociedades supremas armoniosamente unidas*

a) Dos potestades humanas comparten el gobierno del mundo

«Por lo dicho se ve cômo Dios ha hecho coparticipes del gobierno de todo el linaje humano a dos potestades : la eclesiâstica y la civil ; ésta, que cuida directamente de los intereses humanos y terrenales ; aquélla, de los celestiales y divinos. Ambas a dos potestades son supremas cada una en su género ; contiénense distintamente dentro de términos definidos, conforme a la naturaleza de cada cual y a su causa prôxima, de lo que resulta una como doble esfera de acciôn, donde se circunscriben sus peculiares derechos y sendas atribuciones» (Leôn XIII, *Immortale Dei* ɳ.19: Col. Enc., p.148).

b) La civil, cuya autoridad viene de Dios

«Mas como quiera que ninguna sociedad puede subsistir ni permanecer si no hay quien présida a todos y mueva a cada uno con un mismo impulso efîcaz y encaminado al bien comûn, siguese de ahi ser necesaria a toda sociedad de hombres una autoridad que la dirija ; autoridad que, como la misma sociedad, surge y emana de la naturaleza, y, por tanto, del mismo Dios, que es su autor.

De donde también se signe que el poder pûblïco por si propio o esencialmente considerado no proviene sino de Dios, porque sôlo Dios es el propio, verdadero y supremo Sefior de las cosas, al cual todas necesariamente estân sujetas y deben obedecer y servir, hasta tal punto que todos los que tienen derecho de mandar, de ningûn otro lo reciben si no es de Dios, Principe sumo y Sobérano de todos (Rom. 13,1). No *hay autoridad sino por Dios»* (L,e6n XIII, *Immortale Dei* ɳ.5 : Col. Enc., P.T43).

1 Por la importanda <kl tema aplicamos toda esta secciôn de textos pontificios al Evangelio, y dentro de él a *Dad al César lo que es del César y* a *Dios lo* que *es de Dios* (Mt. 22,21), esto es, a los derechos del Estado, los de la Iglesia y las relaciones de ambas potestades.

C) Y la eclesiâstica, de origen divino, fundada directamente por Jesucristo

«Porque el unigénito Hijo de Dios constituyô sobre la tierra la sociedad que se dice la Iglesia, transmitiéndole aquella propia excelsa misiôn divina que El en persona habia recibido de su Padre, encargândole que la continuase en todos los tiempos. *Como me enviô mi Padre, asi os envio yo* (lo. 20,21). *Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumaciôn de los siglos»* (ibid., n.14 ; Col. Enc., p.146).

d) Sobrenatural, completa en su género y perfecta jurîdicamente

«Esta sociedad, pues, aunque consta de hombres de otro modo que la comunidad civil, con todo, atëndido el fin a que mira y los medios de que usa y se vale para lograilo, es sobrenatural y espiritual y, por consiguiente, distinta y diversa de la politica, y, lo que es mâs de atender, completa en su género y perfecta juridicamente, como que posee en si misma y por si propia, merced a la voluntad y gracia de su Fundador, todos los elementos y facultades uecesarios a su integridad y acciôn» (ibid., n.iô : Col. Enc., n.147).

e) Entre ellas hay una cierta trabazôn ordenada, porque ACTÙAN SOBRE EL MISMO INDIVIDUO

«Mas como el sujeto sobre que recaen ambas potestades soberauas es uno mismo, y como, por otra parte, suele acontecer que una misma cosa pertenezea, si bien bajo diferente aspecto, a una y otra jurisdicciôn, claro estâ que Dios, providentisimo, no estableciô aquellos dos soberanos poderes sin construir juntamente el orden y el proceso que han de guardar en su acciôn respectiva...

Es, pues, necesario que haya entre las dos potestades cierta trabazôn ordenada ; trabazôn intima que no sin razôn se compara a la del aima con el cuerpo en el hombre. Para juzgar cuânta y cuâl sea aquella uniôn, forzoso se hace atender a la naturaleza de cada una de las dos soberanias, relacionadas asi como es dicho, y tener cuenta de la excelencia y nobleza de los objetos para que existen, pues que la una tiene por fin prôximo y principal el cuidar de los intenses caducos y deleznables de los hombres, y la otra el de procurarles los bienes celestiales y eternos» (ibid., n.io : Col. Enc., p.148).

f) Y PORQUE TODO LO QUE TIENE RAZÔN DE SAGRADO PERTENECE A LA Iglesia, y lo terreno pertenece al Estado

«Asi que todo cuanto en las cosas y personas, de cualquier modo que sea, tenga razôn de sagrado ; todo lo que pertenezea a la salvaciôn de las aimas y al culto de Dios, bien sea tal por su propia naturaleza o bien se entienda ser asi en virtud de la causa a que se refiere, todo ello cae bajo el dominio y arbitrio de la Iglesia.

Pero las demâs cosas que el régimen civil v politico, como tal. abraza y comprende, justo es que le estén sujetas, puesto que Jesucristo mandé expresamente (Mt. 22,21) que se dé al César *îo que es de! César y a Dios lo que es de Dios»* (ibid., n.20 : Col. Enc., p.149).

g) Estas dos potestades, distintas entre si, deben moverse cada una libremente en su propio terreno

«Pero nadie duda que Jesucristo, fundador de la Iglesia, quiso que la potestad sagrada fuese distinta de la civil y que ambas tuviesen camino libre y expedito para moverse en su terreno propio, pero con esta circunstancia que înteresa a ambas y a todos los hombres : que hubiese una mutua concordia y uniôn entre ellas resnecto de las cosas que son, aunque jxir diverso motivo, de derecho y juicio comûn, de tal manera que la autoridad humana dependiese oportuna y convenientemente de la autoridad divina (Leôn XIII, *Arcanum Divinae Sapientiae* η.25 : Col. Enc., p.761).

h) Pero es necesarlx la armonîa entre ambas

«Pero lo que mâs importa y Nos hemos mâs de una vez advertido es que, aunque la potestad civil no mira prôximameute al mismo fin que la religiosa ni va por las mismas vfas, con todo, al ejercer la autoridad, es fuerza que hayan de encontrarse a veces una y otra. Ambas tienen los mismos sûbditos, y no es raro decretar une y otra acerca de lo mismo.

Llegado este caso, y siendo el chocar cosa necesaria y abiertamente opuesta a la voluntad sapientisima de Dios, es preciso algûn modo y orden con que, apartadas las causas de porfias y rivalidades, bava conformidad en las cosas que han de hacersc» (Leôn XIII. *Immortale Dei* iv23 : Col. Enc., p.179).

i) La separaciôn entre la Iglesia y la potestad civil no es racional ni la quiere Dios

«Mas entre los negocios en que intervienen las dos potestades es muy conforme a la naturaleza de las cosas y a la providencia de Dios no la separaciôn, ni mucho menos el conflicto entre una y otra potestad, sino la concordia, y esta conforme a las causas prôximas e inmediatas que dieron origen a entrambas sociedades» (ibid., n.44 : Col. Enc., p.159).

j) Mutuos beneficios de la intima trabazôn

«En muchos pasos de sus obras, San Agustin, tratando de la eficacia de aquellos bienes, discurre a maravilla, como acostumbra, y sefialadamente cuando, hablando con la Iglesia catôlica, le dice : «Tû instruyes y ensenas dulcemente a los nifios, bizarramente a los jôvenes, con paz y calma a los ancianos, segûn lo sufre la edad, no tan solamente del cuerpo, sino del espiritu. Tû sometes al marido la mujer con casta y fiel obediencia, no como cebo de la pas:ôn, sino para propagar la proie y para la union de la familia. Tû antepones a la mujer al marido no para que afrente al sexo mâs débil, sino para que le rinda homenaje de amor leal. Tû los hijos a los padres haces servir, pero libremente, y a los padres sobre los hijos dominar, pero amorosa y tiernamente. Los ciudadanos a los ciudadanos, las gentes a las gentes, los hombres unos a otros, sin distinciôn ni excepciôn aproximas, recordândoles que mâs que social es fraterno el vinculo que los une, porque de un solo primer hombre v <le una sola primera mujer se formé y desciende la universaiidad ilei linaje humano.

Tû ensenas a los reyes a mirar por el bien de los pueblos y a los pueblos a prestar acatamiento a los reyes. Tû muestras cuidadosamente a quién es debida la alabanza y la honra, a quién el afecto, a quién la reverencia, a quién el temor, a quién el consuelo, a quién el aviso, a quién la exhortaciôn, a quién la blanda palabra de la correcciôn, a quién la dura de la increpaciôn, a quién el suplicio, y nianifiestas también en qué manera, como quiera sea verdad que no todo se debe a todos, hay que deber, no obstante, a todos caridad y a nadie agravio» (cf. *De moribus Ecclesiae Catholicae* c.30 η.83).

«En otro lugar (cf. *Epist.* 13S, *ad Marcellinum* c.2 n.15), el Santo, reprendiendo el error de ciertos filôsofos que presumian de sabios y entendidos en la politica, afiade : «Los que dicen ser la doctrina de Cristo nociva a la repûblica, que nos den un ejército de soldados tales como la doctrina de Cristo manda ; que nos den asimismo regidores, gobernadores, cônyuges, padres, hijos, amos, siervos, reyes, jueces, tributarios, en fin, y cobradores dei fisco tales como la enseûanza de Cristo los quiere y forma, y, una vez que los haya dado, atrévase a mentir que semejante doctrina se opone al interés comùn ; antes bien, habrâ que reconocer que su observancia es la gran salvaciôn de la repûblica» (ibid., η.26-27 ; Col. Enc., p.151-152).

B) Iglesia: relaciones con los Estados

a) La Iglesia, como SOCIEDAD, ES MUY DISTINTA DE TODAS LAS SOCIEDADES POLITICAS Y SUPERIOR A TODAS LAS SOCIEDADES HUMANAS

«El justo sentido de esta palabra nos recuerda, segûn eso, cômo la Iglesia, que ha de ser tenida por una sociedad perfecta en su género, no se compone solo de elementos y constitutivos sociales y juridicos. Es ella muy superior a todas las demas sociedades humanas, a las que supera como la gracia sobrepuja a la naturaleza y como lo inmortal aventaja a todas las cosas perecederas. Y no es que haya que menospreciar ni tener en poco estas otras comunidades, y sobre todo la sociedad civil ; sin embargo, no està toda la Iglesia en este orden de cosas, como no està todo el hombre en Ia contextura de nuestro cuerpo mortal.

Porque aunque las relaciones juridicas, en las que también estriba y se establece la Iglesia, proceden de la constituciôn divina dada por Cristo y contribuyen al logro del fin supremo, con todo, lo que eleva a la sociedad cristiana a un grado que està por encima de todos los ôrdenes de la naturaleza es el Espiritu de nuestro Redentor, que, como manantial de todas las gracias, dones y carismas, llena constante e intiinamente a la Iglesia y obra en ella» (Pio XII, *Mystici Corporis Christi* η.29 : Col. Enc., p.718).

b) PLENAMENTE INDEPENDANTE DEL PODER CIVIL

«Tributando estos honores a la dignidad regia de Nuestro Senor, se traerâ necesariamente al pensamiento de todos que la Iglesia, habiendo sido establecida por Cristo como sociedad perfecta, exige por derecho propio, al cual no puede renunciar, plena libertad e independencia del poder civil, y en el ejercicio de su divino ministerio de ensenar, régir y couducir a la felicidad etema a todos aquellos que pertenecen al reino de Cristo, no puede depender dei arbitrio de nadie» (Pio XI, *Quas Primas* n.32 : Col. Enc., p.300).

C) Que no pretende constituir un imperio mundial TERRENT)

«No es ya que sea oficio de la Iglesia el comprender y en ciertu manera abrazar como en un gigantesco imperio mundial a toda la sociedad humana. Esa concepciôn de la Iglesia como imperio terreno y dominaciôn mundial es fundamentalmente falsa. En ninguna época de la historia ha sido verdadera ni ha correspondido a la realîdad, a no ser que quisiéramos transportar errôneamente las ideas y la terminologia de nuestros tiempos a los siglos pasados.

La Iglesia, aun cumpliendo el mandato de su divino Fundador de extenderse por todo el mundo y de conquistar para el Evangelio a todas las gentes, no fué, no es un imperio en el sentido ùnperialista que se quiere dar a esta palabra» (Pio XII, *A los nuevos cardenales* 30 de febrero de 1946, n.4 : Col. Enc., p.505).

d) Ni intervenir en lo meramente terrenal

«La Iglesia, enviada por el divino Salvador a todos los pueblos para conducirlos a su salvaciôn eterna, no pretende intervenir ni tomar partido en las controversias sobre materias puramente terrenales. Es madre, y no pidâis a una madre que favorezca o que se oponga al uno o al otro de sus hijos. Todos deben hallar y experimentar igualmente en ella aquel amor perspicaz y generoso, aquella intima e inalterable ternura que da fuerza a sus hijos fieles para marchar con paso mâs firme por el ancho camino de la verdad y de la luz e inspira a los extraviados y errantes el ansia de acogerse de nuevo a su direcciôn maternai» (Pio XII, *Radiomensaje de Navidad de 1946* n.2 : Col. Enc., p.516).

e) Aunque no puede ser extranjera en ninguna parte

«Es supranacional, porque abraza con un mismo amor a todas las naciones y a todos los pueblos, y tiene este carâcter porque, como ya hemos iudicado, en ninguna parte es extranjera» (Pio XIL *Mensaje de Navidad de 1495* n.9 : Col. Enc., p.496).

f) La Iglesia, por otra parte, es completamente APOLÎTICA

«Y como no sôlo es sociedad perfecta, sino también superior a cualquier sodedad humana, por derecho y deber propio rehuye en gran manera ser esclava de ningûn partido y doblegarse servilmente

a las mudables exigencias de la politica. Por la misma razôn, gnardando sus derechos y respetando los ajenos, piensa que no debe ocuparse en declarar qué forma de gobierno le agrade mâs, con qué leves se ha de gobernar la parte civil de los pueblos Cristianos, siendo mdiferente a las varias formas de gobierno mientras queden a salvo la religiôn y la moral» (Leôn XIII, *Sapientiae Christianae* n.34 : Col. Enc., p.206).

g) SUPONERLA POLITICA SERÎA ATACAR A SU MISMA NATURALEZA

«Los hombres politicos, y quizâ aun los hombres de Iglesia, que intentasen hacer de la Iglesia de Cristo su aliada o el instrumento de sus combinaciones politicas nacionales o internacionales, atacarian a la esencia misma de la Iglesia, daüarian a su misma vida ; en una palabra, la rebajarian al mismo piano en que se debaten los conflictos de intereses temporales» (Pio XII, *Mensaje de Navidad de 1951).*

h) Aunque no quiere esto decir que no haya de juzgar DE LOS ACONTECIMIENTOS

«Pero la Iglesia se mantiene alejadà de taies combinaciones mudables. El juzgar no es en ella salir de una neutralidad mantenida hasta entonces, porque Dios no es nunca neutral respecto a los acontecimientos humanos ni ante el curso de la historia, y por eso tampoco puede serlo la Iglesia. Si ella habia es en virtud de su misiôn divina, querida por Dios. Cuando habia y cuando juzga los problemas dei dia lo hace con la clara conciencia de anticipar, con la virtud del Espiritu Santo, la sentencia que al fin de los tiempos su Senor y Cabeza, Juez dei universo, confirmarâ y sancionarâ»

i) Por otro lado, como sociedad sobrenatural, la Iglesia TIENE CON LOS ESTADOS RELACIONES NO SÔLO EXTERNAS, SINO TAMBIÉN INTERNAS, Y LOS VITALIZA

«La Iglesia no es una sociedad politica, sino religiosa, Mas esto no le impide mantener con los Estados relaciones no sôlo externas, sino aun internas y vitales. La Iglesia, efectivamente, ha sido fuηdada por Cristo como sociedad visible, y como tal se encuentra con los Estados en el mismo territorio, abraza con su solicited a los mismos hombres, y en mùltiples formas y bajo varios aspectos usa de los mismos bienes y de las mismas instrucciones.

A estas relaciones externas y como naturales, por causa de la convivencia humana, se suman otras internas y vitales que tienen sn principio y origen en la persona de Jesucristo en cuanto es Cabeza de la Iglesia. Pues el Hijo de Dios, hnciéndose hombre, y verdadero hombre, entré por eso mismo en una nueva relaciôn verdaderamente vital con el cuerpo social de la humanidad, con el genero humano, en su misma unidad, que implica la igual dignidad personal de todos los hombres, y también en las multiples sodedades particulares, sobre todo en aquellas que en el seno de esa

unidad son necesarias para asegurar el orden externo y la buena organizaciôn o que, al menos, le den un mayor perfeccionamiento natural.

A estas sociedades pertenecen, en primer lugar, la familia, el Estado y también la sociedad de los Estados. Con ellas, eomo ordenaciôn de paz, Jesucristo, Principe de la paz—y con El la Iglesia, en la que El continûa viviendo—, ha establecido una nueva o intima relaciôn de elevaciôn v contirmaciôn vital.

Mas <cômo se realiza esto sino mediante el continuo, iluminador y confortable influjo de la gracia de Cristo en la inteligencia y en la voluntad de los ciudadanos y de sus jefes, de modo que ellos reconozcan e intenten los fines asignados por el Creador en todos los campos de la convivenda humana, se esfuercen por dirigir hacia esos fines la colaboraciôn de los individuos y de los pueblos y ejerciten la justicia y la caridad social en lo interior de los Estados y en las relaciones de éstos entre si?» (Pio XII, ibid.).

j) Pero eso no es usurpar ni debilitar la autoridad del poder civil

«No obstante que la doctrina de Cristo, venerables hermanos, sea la ùnica que puede proporcionar al hombre un solido fundamento capaz de ensancharla ampliamente la vista y dilatarle divinainente el corazôn y darie remedio eficaz en las gravisimas dificultades actuales, esa doctrina y el afân de la Iglesia por enseîiarla, difundirla y modelar los ânimos segûn sus preceptos, ha sido objeto de sospechas, como si sacudiera los quicios de la autoridad civil o usurpase sus derechos.

Contra taies sospechas, Nos declaramos con sinceridad apostôlica que semejantes intentos son del todo ajenos a la Iglesia, que, dirigiéndose al mundo, abre sus maternales brazos no para dominar, sino para servir. No pretende la Iglesia suplantar las autoridades legitimas en el campo que les pertenece, sino que les ofrece su ayuda, a ejemplo y con el espiritu de su divino Fundador, que (Act. 10,38) *pasô haciendo bien»* (Pio XU, *Summi Pontificatus* n.35 : Col. Enc., p.376).

k) Ni menoscabar la grandeza de los principes

«La constituciôn social que acabamos de plantear no menoscaba la verdadera grandeza de los principes ni en cosa alguna atenta a la honra que de justicia compete a la autoridad civil ; guarda incolumes los derechos debidos a la inajestad y los hace mâs augustos y venerados. Que si bien se mira y se va al fondo de las cosas, por precision se verâ resultar un grado mâximo de perfecciôn que no tienen los demâs sistemas politicos, perfecciôn cuyos frutos serân ôptimos en verdad, y de lo mâs precioso y vario, si cada uno de los dos poderes se contuviera en su esfera y se apbcase sincera y totalmente a desempefiar en aquello que le corresponde su cargo y oficio» (Leôn XIII, *Immortale Dei* n.21 : Col. Enc., p.150).

C) Estado: relaciones con la Iglesia

a) Los prîncipes han de honrar el santo nombre de Dios

«Honren, pues, como a sagrado los principes el santo nombre de Dios, y entre sus primeros y mâs gratos deberes cuenten el de favorecer con benevolencia y el de amparar con eficacia a la religion, poniéndola bajo el resguardo y vigilante autoridad de la ley; ni den paso ni abran la puerta a instituciôn ni a decireto algüno que céda en su detrimento.

Este deber de los gobiernos nace, asimismo, del derecho de los ciudadanos, cuyo bien administran ; porque a la verdad, y sin excepciôn, los 'hombres, todos cuantos hemos venido a la luz de este mundo, nos reconocemos naturalmente movidos a là consecuciôn de un bien final y soberano que, por encima de la fragilidad y brevedad de esta vida,' esta colocado en los cielos, adonde han de aspirar todos nuestros propositos y designios» (ibid., n.12 : Col. Enc., P.145)-

b) La justicia y la razôn vedan que el Estado sea ateo y que considere igual a todas las religiones

tConsiderada en cl Estado la misma libertad, pide que éste no tribute a Dios culto a.guno pûblico, por no haber razôn que lo justifique. Para que esto fuera verdad habria de ser verdad que la sociedad civil no tiene para con Dios obligaciones.

Veda, pues, la justicia, y védalo también lu razôn, que el Estado sea ateo o, lo que viene a parar en el eteismo, que se halle de igual modo con respecto a las varias que se Hainan religiones y concéda a todas promiscuamente iguales derechos» (Leon XIII, *Libertas 11.26 :* Col. Enc., p.180).

c) Ni puede prescindir de sus deberes religiosos mirando con igualdad a todos los cultos

«De estas declaraciones pontificias lo que debe tenerse presente sobre todo es que... no es licito α los particulares, como, tampoco a los Estados, prescindir de sus deberes religiosos o mirar con igualdad α unos y otros cultos, aunque contrarios» (Leôn XIII, *Immortale Dei* n.43 : Coi. Enc., p.ijS).

d) Ya que debe profesar la ùnica religiôn verdadera

tSiendo, pues, necesario al Estado profesar una religiôn, ha de profesar la ùnica verdadera, la cual sin dificultad se conoce smgularmente en los pueblos catolicos, puesto que en ella aparecen como sellados los caractères de la verdad. Esta religiôn es, pues, lû que han de conservar los que gobiernan, esta la que han de protéger, si quieren, como deben, atender con prudencia y ùtilmente a la comunîdad de los ciudadanos» (Leôn XIII, *Libertas n.27* ; Col. Enc., p.181).

e) Aunque puede, a veces, en la prActica, tolerar las exigencias de varios cultos

«En verdad, aunque la Iglesia juzgue no ser licito el que las diversas clases y formas de culto divino gocen del mismo derecho que competet a religion verdadera, no por eso condena e los encargados del gobierno de los Estados que, ya para consegnir algùn bien importante, ya para evitar algùn grave mal, toleran en la practice la existencia de dichos cultos en el Estado» (Leôn XIII, *Immortelle Dei* π.46 : Col. Enc., p.159).

D) Pero el derecho nuevo desquiciô esta armonia

a) Las danosas novedades del siglo xvi trastornaron EL ORDEN CRISTLVNO, CREANDO A LA LARGA UJJ DERECHO NUEVO

«Pero las dafiosas y déplorables novedades promovidas en el siglo xvi, habiendo primeramente trastornado las cosas de la religion cristiana, por natural consecuencia vinieron a trastornar lb filosofia, y por esta, todo el orden de la sociedad civil. De aqui, como de fuente, se derivaron aquellos modernos principios de libertad desenfrenada, inventados en la gran revoluciôn del pasado siglo y propuestos como base y fundamento de un derecho nuevo, nunca jamâs conocido, y que disiente en muchas -de sus partes no solamente del derecho cristiano, sino también del natural» (Leôn XIII, *Immortale Dei* η.31 : Col. Enc., p.154).

b) Sus PRINCIPIOS SUPREMOS SON LA IGUALDAD, AUTONOMÎA Y LIBERTAD DE TODOS LOS HOMBRES

«Supremo entre tales principios es el de que todos los hombres, asi como son semejantes en especie y naturaleza, asi lo son también en los actos de le vide ; que cada cual es de tal manera dueno de si, que por ningùn concepto debe estar sometido a la autoridad de otro, que puede pensar libremente lo que quiera y obrar lo que se le antoje acerca de cualquier cosa ; en fin, que nadie tiene derecho a mandar sobre los demâs» (ibid., η.31 : Ccl. Enc., p.154).

e) Se prescindiô, por tanto, de Dios en la sociedad

«Para nada se tiene en cuenta el dominio de Dios, ni mâs ni menos que si o no existiese, o no cuidasel de la sociedad y del linage humano, o los hombres, ya por si, ya en sociedad, no debiesen nada a Dios, o fuese posible imaginar un principado que no tdviese en Dios mismo el principio, la fuerza y la autoridad para gobernar» (ibid., n.31 : Col. Enc., p.154).

d) Y los Estados se sintieron desligados de toda relaciôn SOBRENATURAL

«De este modo, como se ve claramente, el Estado no es mâs que una muchedumbre maestra y gobernadora de si misma, y como se dice que el pueblo contiene en si la fuente de todos los derechos y de toda autoridad, es consiguiente que el Estado no se creerâ obligado con Dios por ninguna clase de deber, que no profesarâ pùblicaniente ninguna religiôn ni deberâ buscar cuâl es, entre tantas, la iniica verdadera, ni favorecerâ a una principalmente, sino que concederâ a todas ellas igualdad de derechos, con tal que el régimen del Estado no reciba de ellas ninguna clase de perjuicios, de lo cual se sigue también dejar al arbitrio de los particulares todo lo que se refiere a la religiôn, permitiendo a cada cual que siga la que prefiera, o ninguna si no aprobase ninguna» (ibid., n.32 : Col. Eue., p.154).

e) Con lo cual la Iglesia quedô reducida a una deplorable situaciôn

«Fâcilmente se ve a qué deplorable situaciôn quedarâ reducida la Iglesia si se establecen para la sociedad civil estos fundamentos que hoy tanto se ensalzan. Porque dondequiera que a tales doctrinas se ajusta la marcha de las' cosas, se da a la Iglesia, en el orden civil, el mismo lugar o quiz.â inferior que a otras sociedades distintas de ella : para nada se tienen en cuenta las leyes eclesiâsticae, y la Iglesia, que por orden y encargo de Jesucristo ha de ensenar a todas las gentes, se verâ privada de tomar parte alguna en la educaciôn pùblica de los ciudadanos. Aun en las cosas que son de competencia de las dos potestades, las autoridades civiles mandan por si y a su antojo, despreciando con soberbia las leyes santisimas de la Iglesia» (ibid., n.33 : Col. Enc., p. 155).

f) Y SE MINARON LAS MISMAS BASES SOBRE LAS QUE SE APOYAN los Estados

«Cuânto se alejan de la verdad estas opiniones acerca dei gobierno de los Estados lo dice la misma razôn natural, porque la naturaleza misma ensefia que toda potestad, cualquiera que sea y dondequiera que résida, proviene de su suprema y augustisima fuente, que es Dios ; que el gobierno del pueblo, que dicen residir esencialmente en la muchedumbre y sin respeto ninguno a Dios, aunque sirve a maravilla para halagar y encender las pasiones, no se apoya en razôn alguna que merezca consideraciôn ni tiene en si bastante fuerza para conservar la seguridad pùblica y el orden tranquilo de la sociedad. En verdad, con tales doctrinas han llegado las cosas a punto que se tiene por muchos como legitimo el derecho a la rebeliôn, pues ya prevalece la opiniôn de que, no siendo los gobernantes sino delegados que ejecutan la voluntad del pueblo, es necesario que todo se mude al compâs de la voluntad de este, no viéndose nunca libre el Estado del temor de disturbios y asonadas» (ibid., n.36 : Col. Enc., p.156).

E) Ultima consecuencia del derecho nuevo: el totalitarismo

a) Al negar la autoridad de Dios, como consecuencia FATAL NACIÔ EL ESTADO TOTALITARIO

«Cuando asi se ha negado la autoridad de Dios y el imperio de su ley, el poder civil, por consecuencia ineluctable, tiende a apropiarse aquella absoluta autonomia que solo compete al Supremo Hacedor y a hacer las veces del Omnipotente, elevando el Estado o la colectividad a fin ûltiino de la vida, a supremo criterio de orden moral y juridico, a prohibir, consiguientemente, toda apelaciôn a los principios de la razôn natural y de la conciencia cristiana» (Pio XII, *Summi Pontificatus* n.23 : Col. Enc., p.365).

b) Un Estado que se convierte en entidad absoluta, EXENTA DE CONTROL Y DE CRÎTICA

«Entre éstos (principios erroneos) se deben enumerar... las diversas teorias, que, si bien diferentes en si mismas y procedentes de puntos de vista ideolôgicamente opuestos, concuerdan, sin embargo, en considerar a! Estado, o a un cierto numero de personas que lo representan, como entidad absoluta y suprema, exenta de control y critica aun en el caso de que sus postulados teôricos y practices tropiezan y desembocan en una abierta negaciôn de notas esenciales de la conciencia humana y cristiana» (Pio XII, *Radiomensaje de Navidad de 1942* n.22 : Col. Enc., p.425).

C) POSEE UNA ENORME FUERZA, CON LA QUE CONTROLA LA VIDA PUBLICA Y PRIVADA

<îLa fuerza del Estado totalitario! Cruel y sangrienta ironia. Toda la superficie dei globo, roja con la sangre derramada en estos aiios terribles, proclama muy alto la tirania de ese Estado. El edificio de la paz descansaria sobre una base amenazada siempre de hundirse si no se pusiese fin a semejante totalitarismo, que reduce al hombre a no ser mâs que una ficha insignificante en el juego politico y un mîmero en los câlculos econômicos. Con un trazo de pluma borra él los Estados ; con una declaraciôn perentoria sustrae la economia de un pueblo, que es siempre una parte de toda su vida, a posibilidades naturales ; con una mal disimulada crueldad arroja de sus casas y de sus tierras a millones de hombres, a centenares y miliares de familias, en la mâs misera indigencia, y desarraiga y arranca una civilizaciôn y una cultura a cuya formaciôn habian trabajado generaciones enteras'.

Ese absolutisme pone también arbitrarios limites a la necesîdad y al derecho de emigraciôn y al deseo de colonizaciôn. Todo esto constituye un sistema contrario a la dignidad y al bien del género humano. Y, sin embargo, segûn la ordenaciôn divina, el sefior del mundo no es ni la voluntad ni la potencia de fortuitos y mudables

grupos de intereses, sino el hombre en medio de la familia y de la sociedad, con su trabajo.

De esta manera, aquel totalitarisme falla en lo que es ûmea medida del progreso, que es crear siempre mayores y mejores condiciones publicas para que la familia pueda existir y desarrollarse como una unidad econômica, juridica, moral y religiosa» (Pio XII, *Radiomensaje de Navidad de 1945* 11.14 : Col. Enc., p.499).

d) CONVIRTIÉNDOSE EN UN BACILO QUE ENVENENA A LA COMUNIDAD INTERNACIONAL

<En los confines de cada naciôn particular, como en el seno de la gran familia de pueblos, el totalitarisme del Estado fuerte es incompatible con una verdadera y sana democracia. Como un peligroso bacilo que envenena a la comunidad de naciones y la hace incapaz de garantizar la seguridad de cada uno de los pueblos, représenta un continuo peligro de guerra» (Pio XII, ibid., p.500).

e) A LA FAMILIA LA CONSIDERA COMO UNA MASA SUFICIENTE DE MATERIAL HUMANO

«Pero hay una miseria mâs profunda aun, de la cual es necesario preservar a la familia ; es decir, la envilecedora esclavitud a que la reduce una mentalidad que tiende a hacer de ella un puro organismo al servicio de la comunidad social para darle una masa suficiente de «material humano» (Pio XII, *A la Federation de la Asodatiân de Familias Numerosas:* Æcclesia», 2 [1951] p.657).

f) Hace perder a la mujer sus verdaderos valores

«La igualdad de derechos respecto al hombre (el Papa también la defieude en un sentido cristiano) la ha sometido (a la mujer) con el abandono de la casa, donde ella era la reina, al mismo precio y al mismo tiempo de trabajo. Se han olvidado su verdadera dignidad y el sôlido fundamento de todos sus derechos ; es decir, el carâcter propio de su ser femenino y la intima coordinaciôn de los dos sexos. Se ha perdido de vista el fin propuesto por el Créador para el bien de la sociedad humana y, sobre todo, de la familia. En las concesiones hechas a la mujer es fâcil descubrir, mâs que el respeto a su dignidad y a su misiôn, la mira de promover là potencia econômica y militar del Estado totalitario, a la que todo debe quedar inexorablemente subordinado» (Pio XU, *A las mujercs catôlicas de Italia* 20 de octubre de 1945).

g) En PUNTO A EDUCACIÔN, SE ATRIBUYE UNAS FUNCIONES EDUCATIVAS QUE NO LE CORRESPONDEN

«Si se quiere de veras formar una juventud mediante la cual mejore el porvenir de la humanidad, es indispensable recordar los derechos imprescriptibles y primordiales de la Iglesia y de la familia en esta materia. El Estado tiene hoy en esta materia una parte

importante ; pero no la que le atribuye la concepciôn totalitaria dei paganismo antiguo y moderno. De ahi la necesidad de hacer triunfar en todas partes leyes escolares justas, imperiosamente exigidas tanto por la moral natural y la mâs elemental justicia como por las mâximas del Evangelio y del orden cristiano» (Pio XII, *Al présidente de las Semanas Sociales del Canada* 26 de septembre de 1946).

h) LLEGA INCLUSO A METERSE ARBITRARIAMENTE EN LOS PROGRAMAS FILOS0FICOS DE LA UNIVERSIDAD

«Unidad, deciamos en otra ocasiôn, no significa solamente yuxtaposiciôn de facultades extrafias las unas a las otras, sino sintesis de todos los objetos del saber y de las progreèivas normas de especializaciôn, cada vez mâs desarrollados hacia esta sintesis, mâs necesaria que nunca. En realidad, la hacen mâs dificil y frâgil, y la Universidad debe defenderla de muchos escollos ; el primero, el individualism© infundado del Estado, que, pretendiendo imponer la ensefianza para fines politicos o ideolôgicos, liera a la Universidad una filosofia arbitraria (Pio XH, *A los présidentes de Pax Romana,* XXII Congreso : «Ecclesia», 2 [1952] p.259).

i) Y A DOMINAR EN EL TERRENO DE LA CONCIENCIA

«Que esta esclavitud provenga dei abuso del capital privado o del poder del Estado, el efecto es el mismo. Mâs aûn : bajo la presiôn de un Estado que lo domina todo y regula el campo entero de la vida pûblica y privada, penetrando aun en el terreno de las concepcione> y persuasiones y de la conciencia, esta falta de libertad puede tener consecuencias aûn mâs gravosas, como la experienda lo manifiesta y testifica» (Pio XH, *Radiomensaje de Navidad de J942* n.33 : Col. Enc., p.428).

j) La Iglesia lo rechaza para tutelar la libertad y la DIGNIDAD HUMANAS

«Asi la Iglesia, para tutelar la libertad y la dignidad humanas y no para favorecer los intereses particulares de un grupo determinado, rechaza todo totalitarismo del Estado y no debilita con la idea del mâs allâ la defensa justa en la tierra de los derechos de los trabajadores. Lo que pasa mâs bien es que aquellos renovadores dei mundo que hemos indicado, mientras hacen relumbrar ante los ojos del pueblo, con la supersticiôn de un porvenir de prosperidad quimérica y de una riqueza imposible, sacrifican la dignidad de la persona humana y de la felicidad doméstica a los idolos de un progreso terreno mal entendido» (Pio XTI, *A los empleados de las fdbricas Fiat* 31 de octubre de 1948).

k) Afirmando QUE SU DOCTRINA ES DANOSA PARA LA PROSPERIDAD DE LOS PUEBLOS

«Si el olvido de la ley de caridad universal, ùnica que puede consolidai la paz apagando los odios y atenuando los rencores y las desavenencias, es fuente de gravisünos males para la convivenda

pacifica de los pueblos, no menos nocivo al bienestar de las naciones y a la prosperidad de la gran sociedad humana, que reejoge y abraza dentro de sus confines a todos los pueblos, aparece el error contenido en aquellos teorias que no dudan en separar la autoridad civil de toda dependencio del Ser supremo—Causa primera y Senor absoluto tanto del hombre como de toda la sociedad—y de toda ligadura de ley trascendente que se deriva de Dios, como de fuente primaria, y conceden a esa misma autoridad una facultad ilimitada de acciôn, abandonada a las ondas mudables del libre albedrio o exclusivainente a los dictâmenes de exigencias histôricas contingentes y de intereses relativos» (Pio XII, *Summi Pontificatus* n.22 : Coi. Enc., p.364).

LA SUMISION AL CESAR

A) La obediencia a la autoridad es voluntad de Dios

«Conforme con esta doctrina instruyô el apôstol San Pablo a los romanos en particular, a los cuales escribiô acerca de la reverencia que se debe a las supremas potestades con tan grande autoridad y peso que parece que nada pueda mandarse con mâs severidad : *Todos habéis de estar sometidos a las autoridades superiores, que ho hay autoridad sino por Dios, y las que hay, por Dios han sido ordenadas, de suerte que quien resiste a la autoridad, resiste a la disposition de Dios, y los que la resisten atraen sobre si la condenaciôn... Es précisa someterse no solo por temor dei castigo, sino por conciencia* (Rom. 13,1-5).

Y en este mismo sentido estâ del todo conforme la nobilisima sentencia de San Pedro, Principe de los Apôstoles (1 Petr. 2,13-15) : *Por amor del Senor estad sujetos a toda autoridad humana, ya al emperador como soberano, ya a los gobernadores como delegados suyos para castigo de los malhcchores y alabanza de los buenos. Tal es la voluntad de Dios...»* (Leôn XIH, *Diuturnum* n.15 : Col. Enc., p.101).

B) Por eso deben ser obedecidos los poderes constituidos, a no ser que manden algo contra la ley de Dios y de la Iglesia

«Inculcad al pueblo cristiano la obediencia y sujeciôn debidas a los principes y poderes constituidos, ensenando, conforme a la doctrina del Apôstol (Rom. 13,1-2), que toda potestad viene de Dios, y que los que no obedecen al poder constitufdo resisten a la ordenaciôn de Dios y se buscan su propia condenaciôn, y que, por lo mismo, el precepto de obedecer a esa potestad no puede ser violado por nadie sin falta, a no ser que se mande algo contra la ley de Dios y de la Iglesia» (Pio IX, *Qui Pluribus* n.12 : Col. Enc., p.57).

C) Porque, si la ley repugna al orden natural o divino, no es licito obedecer

«Una sola causa tienen los hombres para no obedecer, y es cuando se les pide algo que répugné abiertamente al derecho natural o divino ; pues \odas aquellas cosas en que se viola la ley natural o la voluntad de Dios, es malo el mandarlas y el hacerlas. Si, pues, aconteciere a alguno ser obligado a querer mâs una de dos cosas, a saber : o despreciar los mandatos de Dios o de los principes, se debe obedecer a Jesucristo, que manda dar *al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios* (Alt. 22,21), y, a ejemplo de los apôstoles, responder animosamente : *Es preciso obedecer a Dios antes que a los hombres* (Act. 5,29). Y, sin embargo, no hav que argüir a los que se portan de este modo de que quebrantan la obediencia ; pues si la voluntad de los principes pugna con la voluntad y las leyes de Dios, ellos exceden la medida de su autoridad, la cual es nula cuando no hay justicia» (Leôn XIII, *Diuturnum* n.16 : Col. Enc., p.102).

D) Esto no séria rebelarse contra la autoridad

«Echase de ver también nuevamente cuân injusta sea la acusaciôn de rebeliôn ; porque no se niege la obediencia debida al principe y a los legisladores, sino que se apartan de su voluntad ûnicamente en aquellos preceptos para los cuales no tienen autoridad alguna, porque las leyes hechas con ofensa de Dios son injustas, y cualquiere otra cosa podrân ser menos leyes» (Leôn XIII, *Sapientiae Christianae* n.12 : Col. Enc., p.içS).

E) Esta es la doctrina y el ejemplo de los apostoles

«Bien sabéis, venerables hermanos, ser esta la mismisima doctrina del apôstol San Pablo, el cual, como escribiese a Tito deberse aconsejar a los cristianos que estuviesen sujetos a los principes y potestades y obedecer sus mandatos, inmediatamente anade que estuviesen dispuestos a toda obra buena (Tit. 3,1), para que constase ser licito desobedecer a las leyes humanas cuando decretan algo contra la ley eterna de Dios. Por modo semejante, el Principe de los Apostoles, *a* los que intentaban arrebatarle la libertad en la predicaciôn del Evangelio, con aliento sublime y esforzado respondia (Act. 4,19-20) : *Juzgad -por vosotros mismos si es justo ante Dios que os obedezcamos a vosotros nias que a El; porque nosotros no Podemos dcjar de decir lo que hemos visto y oido** (Leôn XIII, *Sapientiae Christianae* η.13 : Col. Eue., p.148).

F) Y de los primeros cristianos, que obedecian en cuanto era licito y daban la vida por obedecer a Dios antes que a los hombres cuando era preciso

«No de otra manenrç se procediô en los primeros siglos de la Iglesia, pues aun cuando las ^costumbres y los intereses de los paganos distaban inmensaraente de los evangélicos, con todo esto, los cristianos se introducian dondequiera que podian, animosamente y perseverando en medio de la snpersticiôn, siempre incorruptos y consecuentes consigo mismos. Ejemplares en la lealtad a sus principes y obedientes a las leyes, en cuanto era licito, esparcian por todas partes maravilloso resplandor de santidad, procuraban ser ùtiles a sus hermanos, atraer a los otros a la sabiduria de Cristo, pero prontos siempre a retirarse y morir valerosamente si no podian retener los honores, las dignidades y los cargos publicos sin faltar a la virtud.

De esto provino el que penetrasen râpidamente las instituciones cristianas 110 sôlo en las casas particulares, sino en los campamentos, en los tribunales y en la misma corte impérial» (Leôn XIII, *Immortale Dei* η.56 : Col. Enc., p.163).

G) Y asi, ante las leyes inicuas, obedecian a Dios, sin rebelarse contra el principe

«A la verdad, era bien otra la cuestiôn cuando los edictos imperiales, de mancomûn con las amenazas de los pretores, les impulsaban y constreüian a divorciarse de la fe cristiana o a dar de mano por cualquier estilo a los deberes que les imponia ; entonces no vacilaron en desobedecer a los hombres para obedecer y agradar a Dios.

Sin embargo, a pesar de la crueldad de los tiempos y circunstancias, no hubo quien tratase de promover sediciones ni de menoscabar la inajestad del principe, ni jamâs pretendieron otra cosa que confesarse cristianos, serlo realmente y conservar incôlume su fe» (Leôn XIII, *Diuturnum* n.21 : Col. Enc., p.105).

H) Es necesario, por tanto, someterse al poder constituido porque lo exige el bien comun

«Nos lo hemos explicado igualmente y volvenios a repetirlo para que nadie se llanie a engaüo sobre nuestra enseiianza : uno de estos medios es aceptar sin segunda intenciôn, con la lealtad perfecta que conviene al cristiano, el poder civil en la forma en que de hecho existe.

Y la razôn de esta aceptaciôn es que el bien comûn de la sociedad es superior a todo otro interés, porque es el principio creador, el elemento conservador de la sociedad humana, de donde se sigue que todo ciudadano debe quererlo y procurarlo a toda costa» (Leon XIII, *Carta a los cardenalcs franccses* 3 de mayo de 1S92).

I) Esta doctrina es predicada por todos los Papas modernos sin interrupciôn, ya desde Pio VI y Pio VII

Incluimos aqui sôlo algunos textos, pues los demâs, para comodidad del lector, van insertos en la secciôn VIII, en los correspondientes guiones sobre la materia.

UK-.àrJ£74Z<?

a) Ensenanzas de Pio VI

Una de las primeras manifestaciones de esta doctrina es el breve de Pio VI recomendando a los catôlicos franceses la sumisiôn al Poder (cf. Mgr. T'SerclaeS, *Le Pape Leon XIII,* t.2 p.395 ss.).

<Esta es la razôn por la que Nos creeriamos faltar a Nos mismo si no aprovechâramos râpidamente todas las ocasiones de exhortaros a la paz y haceros sentir la necesidad de vivir sometidos a la autoridad constituida. En efecto, es un dogma admitido en la religion catôlica que el establecimiento de los gobiernos es obra de la sabiduria divina para prévenir la anarquia y la confusion y para impedir que los pueblos no seau llevados de aeâ para allâ, como las olas del mar. También San Pablo, hablando no ya de un principe aislado, sino de la autoridad en si misma, afirma que *no hay autoridad sino por Dios* y que *quien resiste a la autoridad, resiste a la disposiciôn de Dios* (Rom. 13,1-2).

Asi, pues, queridos hijos, no os dejéis extraviar y no vayâis, por una piedad mal entendida, a dar ocasiôn a los innovadores de gritar contra la religion catôlica. Vuestra desobediencia séria un crimen, castïgado severamente no sôlo por los poderes de la tierra, sino—lo que es peor—por Dios mismo, que amenaza con la condenaciôn eterna a los que resisten al poder. Por tanto, queridos hijos, os exhortâmes, en el nombre de Nuestro Senor Jesucristo, a que pongâis todo vnestro corazôn v todas vuestras fuerzas en demostrar vuestra sumisiôn a los que mandan.

De este modo rendiréis a Dios el homenaje de obediencia que le es debido y probaréis a vuestros gobernantes que la verdadera religiôn no estâ hecha para derribar las leyes civiles, Vuestra conducta los convencerâ cada dia ihâs de esta verdad ; los llevarâ a amar v protéger vuestro culto, haciendo observar los preceptos evangélicos y las réglas de la disciplina edesiâstica.

En fin : os advertimos que no creâis a cualquiera que os enseûe una doctrina distinta de ésta, como si fuera la verdadera doctrina de la Santa Sede Apostôlica. Y os darnos con una ternura especial nuestra bendiciôn apostôlica» (Roma, en Santa Maria la Mayor, a 5 de julio de 1796).

b) La doctrina de Pîo VIT

En 1803 se concluyô definitivamente el concordato entre Pîo VIT y Napoléon, primer consul. Este memorable convenio fué ratificado por la enciclica *Ecclesia Christi.* He aqui un extracto :

«Aunque no se pueda dudar de los sentimientos e inquietudes de los obispos, ya que, sin obligation de ningùn género, el Evangelio basta para sujetarlos a la obediencia debida a los gobiernos, sin embargo, para que los jefes de los mismos estén mâs seguros de su fidelidad y de su sumisiôn, nuestra intention es que todos los obispos, antes de comenzar el ejercicio de su funciôn, presten en las manos del primer cônsul el juramento de fidelidad que era costumbre en ellos antes dei cambio de gobierno» (cf. Belorgey, *Le respect et l'obeissancc* p.39).

c) La SEDICIÔN, POR TANTO, ES UN CRIMEN DE LESA MAJESTAD HUMANA Y DIVINA

«No es menos ilicito el despreciar la potestad légitima, quienquiera que sea el poseedor de ella, que el resistir a la divina voluntad, quienes resisten a la cual caen voluntariainente y se despenan en el abismo de la perdiciôn. *Quien resiste a la autoridad, resiste a la disposiciôn de Dios, y los que la resisten atraen sobre si la condenaciôn* (Rom. 5,2). Por tanto, quebrantar la obediencia y acudir a la sediciôn sublevando la fuerza armada de las muchedumbres es crimen de lésa majestad, no solamente humana, sino divina» (Leôn XIH, *Immortale Dei* η.10 : Col. Enc., p.145).

d) Contra los que maquinan la RÊBELIÔN CLAMAN TODOS LOS DERECHOS DIVTNOS Y HUMANOS

Cias habiendo sido divulgadas. en escritos que corren por todas partes, ciertas doctrinas que echan por tierra la fidelidad y sumisiôn que se deben a los principes, con lo cual se fomenta el fuego de la rebeliôn, debe vigilarse mucho para que los pueblos no se aparten engafiados dei camino del bien. Sepan todos que, como dice el Apôstol, *no hay autoridad sino for Dios, y las que hay, por Dios han sido ordenadas, de suerte que quien resiste a la aidoridad, résiste a la disposiciôn de Dios, y los que la resisten atraeh sobre si la condenaciôn* (Rom. 13,2).

Por tanto, los que con torpes maquinaciones de rebeliôn se apartan de la fidelidad que deben a los principes, queriendo arrancarles la autoridad que poseen, oigan cômo daman contra ellos todos los derechos divinos y humanos» (Gregorio XVI, *Mirari Vos* η.13 : Col. Enc., p.45).

e) Ni queda permitida por el abuso del poder

«Mas si alguna vez sucede que los principes ejercen su potestad temerariamente y fuera de sus limites, la doctrina de la Iglesia catôlica no consiente insurreccionarse contra ellos, no sea que la tranquilidad del orden sea mâs y mâs perturbada o que la sociedad recibe de ahi mayor detrimento ; y si le cosa llegase al punto de no vislumbrarse otra esperanza de salud, ensefia que el remedio se ha de aceleror con los méritos de le cristiana paciencia y las fervientes suplicas a Dios» (Leôn XIII, *Quad Apostolici Muneris* n.20 : Col. (Enc., p.89).

f) ES ANTIRRACIONAL AQUEL ESTADO DE IMPACIENCIA QUE TODO LO ESPERA DE SUBVERSIONES Y VIOLENCIAS

«Las promesas de Jos hombres de Estado, iras mùltiples ideas y propuestas de los doctos y de los técnicos, han despertado en las victimes de un malsano orden econômico y social una rosada expectaciôn de palingenesia que calme al mundo, una exaltada esperanza de un reino milenario de felicidad universal. Tal sentimiento ofrece terreno favorable para la propaganda de los programas mâs radica-

les ; dispone los animos para una impaciencia antirracional e injustificada, que no espera nada de reformas orgânicas y lo aguarda todo de subversiones y de violencias» (Γιο XII, *Mensajc ch el <jitbito aniversario de la guerra* 13 de septembre de 1914).

g) La Iglesia defiende que es necesario luchar por todos LOS medios contra la legislaciôn perversa de un gobierno

«He aqui precisamente el terreno en que, prescindiendo de diferencias politicas, todos los buenos deben unirse como un solo hombre para luchar por todos los medios legales y honestos contra los abusos, céda vez mayores, de la legislaciôn. No lo impide el respecte que se debe a los poderes constituidos, respeto que no debe tenerse, y mucho menos ciega obediencia a las leyes promulgadas por esos mismos poderes. No ha de olvidarse que la ley es una prescripciôn ordenada segûn la razôn y promulgada para el bien comûn por los que han recibido potestad para este objeto. Por consiguiente, nunca podrân aprobarse las disposiciones legislatives contrarias a Dios y a la Religion, sino que hay obligaciôn de reprobarlas» (Leôn XIII, *Inter gravissimas* n.20).

NO MANTENIÉNDOSE EN UNA POSTURA MERAMENTE PASIVA

«Por consiguiente, es muy natural que, cuando se atacan aun las mâs elementales libertades religiosas y civicas, los ciudadanos catôlicos no se resignen pasivamente a renunciar a taies libertades. Aunque la reivindicaciôn de estos derechos y libertades puede ser, segûn las circunstancias, mâs o menos oportuna, mâs o menos enérgica» (Pio XI, *Firmissimam Constantiam* 11.28 : Col. Enc., 1120).

i) Sino defendiéndose activamente, con todos LOS MEDIOS lîcitos

«Vosotros habéis recordado a vuestros hijos mâs de una vez que la Iglesia fomenta la paz y el orden, aun a costa de graves sacrificios, y que condena la insurrecciôn violenta que sea injusta contra los poderes constituidos.

Por otra parte, también vosotros habéis afirmado que, cuando llegara el caso de que esos poderes constituidos se levantasen contra la justicia y la verdad, hasta destruir hasta los fundamentos mismos de la autoridad, no se ve cômo se podria entonces condenar el que los ciudadanos se unieran para defender a la naciôn y defenderse a si mismos con medios licitos, y apropiados contra los que se valen del poder pûblico para arrastrarla a la ruina» (Pïo ibid., n.29).

j) Y PONIENDO LAS DEBIDAS CONDICIONES EN ESTAS REIVINDICACIONES

«Si bien es verdad que la soluciôn prâctica depende de las circunstancias concretas, con todo, es deber nuestro recordaros algunos principios generales que hay que tener siempre présentes, y son ;

1) que estas reivindicaciones tienen razôn de medio o de fin relativo, no de fin ûltimo y absoluto ;

2) que en su razôn de medio deben ser acciones licitas y no intrinsecamente malas ;

j) que si han de ser medios proporcionados al fin, hay que usar de ellos solamente en la medida en que sîrven para conseguirlo 0 hacerlo posible en todo o en parte, y en tal modo que no proporcionen a la comunidad dafios mayores que aquellos que se quieren reparar ;

4) que el uso de tales medios y el ejercicio de los derechos civicos y politicos en toda su amplitud, incluyendo también los problemas de orden puramente material y técnico o de defensa violenta, no es de manera ninguna iucumbencia dêl clero ni de la Acciôn Catôlica como taies instituciones ; aunque también, por otra parte, a uno y a otra pertenece el preparar a los catôlicos para hacer uso de sus derechos y defenderlos con todos los medios legitimos, segûn lo exige el bien comûn ;

5) el clero y la Acciôn Catôlica, estando, por su misiôn de paz y de amor, consagrados a unir a todos los hembre's *in vinculo pacis* (Eph. 4,3), deben contribuir a la prosperidad de la naciôn, principalmente fomentando la union de los ciudadanos y de las clases sociales y colaborando a todas aquellas iniciativas sociales que no se oponen al dogma o a las leyes de la moral cristiana» (Pio XI, ibid., n.29 : Col. Enc., 1120-1121).

k) Nada de esto séria rebelarse contra el poder constituîdo, porque son dos cosas distintas

«Pero aqui se présenta una difîcultad : esta Repûblica, observan algunos, se halla animada de sentimientos tan anticristianos, que ningûn hombre recto, y mucho menos ningûn catôlico, puede aceptarla en conciencia.

Véase aqui lo que principalmente ha dado ocasiôn a las discusiones y las ha agravado. Hubiéranse evitado todas estas lamentables divergencias si cuidadosamente se hubiera tenido en cuenta la diferencia que hay entre poder constituido y legislaciôn. Hasta tal punto la legislaciôn difiere de los poderes politicos y de sus formas, que bajo el régimen cuya forma es mâs excelente, la legislaciôn puede ser detestable ; y, por el contrario, bajo el régimen de forma mâs imperfecta puede hallarse una legislaciôn excelente.

Fâcilmente se demostraria todo esto con pruebas historicas, mas séria inûtil, porque no hay nadie que no esté convencido de ello ni nadie puede saberlo mejor que la Iglesia, que se esfuerza en conservar las habituales relaciones con poderes politicos de todas las formas. Y, ciertamente, la Iglesia puede decir mejor que ninguna otra potestad qué consuelo o qué dolores le han producido con frecuencia las leyes de los diversos gobiernos que sucesivamente han regido a las naciones desde el Imperio romano hasta nuestros dias» (Leon XIII, *Inter gravissimas* n.17).

1) Y, EN TODO CASO, LA AUTORIDAD SIEMPRE HA DE QUEDAR INTACTA

«Esta forma particular procede del conjunto de circunstancias historicas o nadonales, pero siempre humanas, que engendran y hacen surgir en los pueblos sus leyes tradicionales y hasta fundamentales, y estas son las que determiuan la forma particular de gobierno y la base de transmisiôn de su poder.

Innecesario es traer a la memoria que todos los ciudadanos tienen el deber de aceptar taies formas de gobierno y no intentar nada para destruirlas o modifîcarlas. De aqui procede el que la Iglesia, guardadora de la verdadera y mâs elevada nociôn de la soberania politica, puesto que la hace derivar del mismo Dios, siempre haya condenado las doctrinas y los hombres rebelles a la autoridad légitima, y que las condenaba hasta en los tiempos en que los depositarios del poder politico abusaban de este contra ella, privândose asi tales gobiernos del mâs firme apoyo dado a su autoridad y del medio mâs seguro de obtener para sus leyes la obediencia del pueblo» (ibid., n.13).

2ES LICITO DAR EL TRIBUTO AU CESAR?

A) La justicia social exige de los individuos cuanto es necesario para el bien comûn

cEs propio de la justicia social el exigir de los individuos çuanto es necesario al bien comûn. Pero asi como en el organismo viviente no se provee al todo si no se da a cada parte y a cada miembro cuanto necesitan para ejercer sus funciones, asi tampoco se puede proveer al organismo social y al bien de toda la sociedad si no se da a cada parte y a cada miembro, es decir, a los hombres dotados de la dignidad de persona, cuanto necesitan para cutnplir sus funciones sociales» (Pio XI, *Divini Redemptoris* η.51 ; Col.

B) Es necesario, por otra parte, que la distribuciôn de los bienes creados sea mâs justa

«Por consiguiente, es completamente falso atribnir solo al capital o sôlo al trabajo lo que ha resultado de la eficaz colalwraciôn de ambos, y es totalmente injusto que el uno o el otro, desconociendo la eficacia de la otra parte, se alce con todo el fruto» (Pio XI, *Quadragesimo Anno* η.22 : Col. Encl, p.599).

«Dése, pues, a cada cual la parte de bienes que le corresponde v hâgase que la distribuciôn de los bienes creados vuelva a conformarse con las normas del bien comûn· o de la justicia social ; porque cualquier persona sensata ve cuân grave dano trae consigo la actual distribuciôn de bienes por el enorme contraste entre unos pocos riquisimôs y los innumerables pobres» (cf. ibid., n.25 : Col. Enc., p.601).

C) En esta empresa han de colaborar grandemente los gobernantes

«Esto supuesto, los que gobiernan un pueblo debeu primero ayudar en general, y como en globo, con todo el complejo de leyes e instituciones ; es decir, haciendo que de la misma conformaciôn y administraciôn de la cosa pûblica espontâneamente brote la prosperidad, asi de la comunidad como de los particulares. Porque este es el oficio de la prudencia civica, éste es el deber de los que gobiernan.

Ahora bien, lo que mâs eficazniente contribuye a la prosperidad de un pueblo es la probidad de las costumbres, la rectitud y orden de la constituciôn de la familia, la observancia de la religion y de la justicia, la moderaciôn en imponer y la equidad en repartir las cargas pûblicas, el fomento de las artes y del comercio, una floreciente agricultura y otras cosas semejantes, que cuanto con mayor empeno se promuevan, tanto serâ mejor y mâs feliz la vida de los ciudadanos» (Leôn XIH, *Rerum Novaram* n.26 : Col. Enc., P-502).

D) Por eso, ante las necesidades del bien comûn, el Estado puede determinor el uso de la propiedad

«A la verdad, los hombres en esta matéria deben tener en cuenta no sôlo su propia utilidad, sino también el bien comûn, como se deduce de la indole misma dei dominio, que es a la vez individual y social, segûn hemos dicho. Determinar por menudo esos deberes cuando la necesidad lo pide y la ley natural no lo ha hecho, eso atane a los que gobiernan el Estado.

Por lo tanto, la autoridad pûblica, guiada siempre por la ley natural y divina e inspirândose en las verdaderas necesidades del bien comûu, puede determinar mâs cuidadosamente lo que es licito o ilfcito a los poseedores en el uso de sus bienes. Ya Leôn XIII (cf. *Rerum Novarum* η.7) habia ensenado muy sabiamente que «Dios dejô a la actividad de los hombres y a las instituciones de los pueblos la delimitaciôn de la posesiôn privada» (Pio XI, *Quadragesimo Anno* η.18 : Col. Enc., p.596).

E) Sin embargo, el Estado no tiene derecho a abolir la propiedad privada con impuestos

«Mas estas ventajas no se pueden obtener sino con esta condiciôn : que no se abrume la propiedad privada con enormes tributos e impuestos. El derecho de propiedad individual emana no de las leves humanas, sino de la misma naturaleza ; la autoridad pûblica no puede, por tanto, abolirla ; sôlo puede atemperar su uso y conciliarlo con el bien comûn. Obrarâ, pues, injusta e inhumanamente si de los bienes de los particulares' saca, a titulo de tributo, mâs de lo justo» (Leôn XIII, *Rerum Novarum* η.35 : Col. Enc., p.572).

F) Ni a convertirse en una gigantesca mâquina en que los excesos de la fiscalizacion atenten contra los derechos de la persona y de la familia

rEn no pocas naciones el Estado moderno se va convirtiendo en una gigantesca mâquina administrativa, que extiende su mano sobre casf toda la vida : la escala completa de los sectores politico, econômico, social, iutelectual, hasta el nacimiento y la muerte, quiere que seau materia de su administraciôu. No es, pues, de maravillar que en este clima de lo impersonal, que tiende a penetrar y envolver toda la vida, el sentimiento del bien comûn se embote en las conciencias de los individuos, y que el Estado pierda cada vez mâs el carâcter primordial de una comunidad de ciudadanos.

Conviene, sin embargo, estudiar con prudencia sus modalidades, y no serâ posible confiarse sin reserva en un camiuo donde los excesos de la fiscalizacion pondrian en riesgo de comprometer los derechos de la propiedad privada y donde los abusos de la seguridad colectiva podrian reportar un atentado a los derechos de la persona y de la familia» (Pio XII, *Radiomcnsaje de Navidad de 1952:* cEcclesia», 2 [1952] p.nS y 706).

G) Quienes oprimen a las empresas con impuestos injustos son reos de grave delito

Clas si las empresas mismas no tienen entradas suficienres para poder pagar a los obreros un salario equitativo, porque o se ven oprimidas por cargas injustas o se ven obligadas a vender sus productos a precios menores de lo justo, quienes de tal suerte las oprimen, reos son de grave delito, ya que privan de su justa remuneraciôn a los obreros, que se ven obligados por la necesidad a aceptar un salario inferior al justo» (Pio XII, *Ouadragesimo Anno* η.33 : Col. Enc., p.604).

H) Pero es cierto que, en general, al imponer el Estado cargas sociales no anula la propiedad privada, sino que la defiende

cHe aqui por qué el sapiéntisimo Pontifice Leôn XIII declaraba que el Estado no tiene derecho a agotar la propiedad privada con un exceso de cargas e impuestos...

Al conciliar asi el dereoho de propiedad con las exigencies del bien general, la autoridad pûblica no se muestra enemiga de los propietarios ; antes bien, les presta un apoyo eficaz, porque de este modo seriamente impide que la posesiôn privada de los bienes produzca intolérables perjuicios y se prepare su propia ruina, habiendo sido otorgada por el Autor providentisimo de la naturaleza para subsidio de la vida humana. Esta acciôn no destruye la propiedad privada, sino la defiende ; no debilita el dominio privado, sino lo fortalece» (Pio XI, ibid., n.18 : Col. Enc., p.597).

I) Concretamente para con las familias numerosas, la politica del Estado debe ser suave en la imposiciôn de tributos, facilitandoles medios para la sustentaciôn y educaciôn de la prole

fConsiguientemente, los gobêrnantes no pueden descuidar estas materiales necesidades de los matrimonies y de las familias sin danar gravemente a la sociedad y al bien comûn ; deben, pues, tener especial empeno en remediar la penuria de las familias menesterosas, tanto cuando legislan como cuando se trata de la imposiciôn de tributos, considerando ésta como una de las principales atribuciones de su autoridad» (Fio XII, *Casti Connubii* η.73 : Col, Enc., p.911).

EL ESTADO Y LA PRENSA

La opinion pûblica es el patrimonio de toda sociedad normal

«La opinion pûblica es, en éfecto, el patrimonio de toda 'sociedad normal compuesta de hombres que, conscientes de su conducta personal y social, estân intimamente ligados con la comunidad, de la que forman parte. Ella es en todas partes, y en fin de cuentas, el eco natural, la resonancia comûn, mâs o menos espontânea, de los sucesos y de la situaciôn actual en sus espiritus y en sus juicios» (Pio XII, *Al Congreso International de Periodistas Catôlicos* 18 de febrero de 1950).

B) Donde no aparece ninguna mqnifestaciôn de la opinion pûblica hay que ver un vicio de la vida social y un atentado contra el derecho natural

<Alli donde no apareciera ninguna manifestaciôn de la opiniôn pûblica, alli sobre todo donde hubiera que registrar su real inexistencia, por cualquier razôn que se explique su mutismo o su inexistencia, se deberia ver un vicio, una enfermedad, una dolencia de la vida social.

Dejamos aparté, evidentemenfë, el caso en que la opiniôn pûblica se calla en un mundo de doude aun la justa libertad estâ desterrada y donde sdTb la opiniôn de los partidos en el poder, la opinion de los jefes o de los dictadores estâ autorizada a dejar oir su voz. Ahogar la de los ciudadanos, reducirla a un silencio forzado, es a los ojos de todo cristiano un atentado contra el derecho natural del hombre, una violaciôn del orden del mundo tal como ha sido establecido por Dios» (Ffo XU, ibid.).

C) En algunos sitios, la opinion pûblica no es mâs que un nombre y no un eco despertado espontâneamente en la conciencia de la sociedad

¡Qué situaciôn tan lamentable! Tan deplorable y acaso mâs funesta todavia por sus consecuencias lo es la de los pueblos donde la opiniôn pûblica permanece muda no por haber sido amordazada por una fuerza exterior, sino porque le faltan aquelîas premises interiores que deben existir en todos los hombres que viven en comunidad.

Nos reconocemos en la opinion pûblica un eco natural, una resonancia comûn mâs o menos espontânea de los hechos y de las circunstancias en el espiritu y en los juicios de las personas que se sienten responsables y estrechamente ligadas a la suerte de su comunidad. Nuestras palabras indican casi otras tantas razones por las cuales la opinion pûblica se forma y se expresa tan dificilmente. Eso que hoy se llama opinion pûblica, muchas veces no es mâs que un nombre, un nombre vacio de sentido, algo como un ruido, una impresiôn ficticia y superficial y no un eco despertado espontâneamente en la conciencia de la sociedad y dimanante de ella» (Pio XII, ibid.).

D) Esto coloca en una postula dificil a los

<Los hombres a quienes deberia tocar el encargo de esclarecer y guiar la opinion pûblica se ven frecuentemente, los unos por su mala voluntad o por su insuficiencia, los otros por imposibilidad o presiôn, en mala postura para dedicarse a ello con libertad y con éxito. Esta situaciôn desfavorable afecta en especial a la prensa catôlica en su acciôn al servicio de la opiniôn pûblica. Porque todos k>s desfallecimientos e incapacidades de que acabamos de hablar tienden a la violaciôn de la organizaciôn natural de la sociedad humana, tal como Bios la ha querido, y a la mutilaciôn del hombre, que, formado a imagen de su Creador y dotado por El de inteligencia, habia sido colocado en el mundo para sefiorearlo, penetrado de la verdad y dôcil a los preceptos de la ley moral, del derecho natural v de la doctrina sobrenatural contenida en la revelaciôn de Cristo»

E) E incluso les créa un problema de concienda

«¡Quién no adivina las angustias y el desorden moral en que un tal estado de cosas anega la conciencia de los periodistas? En verdad, habiamos esperado que las experiencias demasiado duras del pasado habrian al menos servido como lecciôn para librar definitivamente a la sociedad de una tirania escandalosa v acabar con un ultraje tan humiliante para los periodistas v para sus lectores»

F) Por otra parte, la libertad absoluta es fuente de muchos males

«Por lo mismo, la absoluta libertad de sentir e imprimir cualquier cosa sin freno ni moderaciôn alguna no es por si mismo un bien de que justamente pueda gozarse la humana sociedad, sino fuente y origen de muchos mal**s...» (Leôn XIII, *Immortale Dei* n.38: Col. Enc., p.156).

G) Por ello debe el Estado imponer algûn control

<Por lo cual, se aparta de la régla y ensenanza de la naturaleza todo Estado que déjà tan franca libertad de pensar y de obrar que se pueda impunemente extraviar a las inteligencias de la verdad y a las aimas de la virtud» (Leôn XIII, *Immortale Dei* n.38 : Coi. Enc., p.157).

H) Como se reprimen las injusticias contra los débiles

«Y las maldades de los ingenios licenciosos, que redundan en opresiôn de la multitud ignorante, no han de ser menos reprimidas por la autoridad de las leyes que cualquiera injusticia cometida por fuerza contra los débiles. Tanto mâs cuanto que la inmensa mayoria de los ciudadanos no pueden en modo alguno, o pueden con suma dificultad, precaver esos engafios y artificios dialecticos_ singnlarmente cuando halagan las pasiones» (Leôn XIII, *Libertas* n.50: Col. Enc., p.182).

I) Porque se lesionaria la moralidad pûblica bien comûn de la sociedad

«Pero de aqui se sigue también que no puedan existir la libertad y el derecho de violar aquel orden absoluto de valores. Se vendria asi a lesionar y desquiciar la defensa de la moralidad pûblica, que es, sin duda alguna, uno de los elementos principales para el niantenimiento del bien comûn por parte del Estado, si, por ejemplo, se concediese, sin tener en cuenta aquel orden supremo, una libertad incondicional a la prensa o al cine. En este caso no se reconoceria el derecho a la verdadera y genuina libertad, sino que quedaria legalizada la licencia cuando se permitiera a la prensa y al cine socavar los cimientos religiosos y morales de la vida del pueblo. Para comprender y admitir este principio no hace falta ser cristiano ; basta hacer uso, sin la turbaciôn de las pasiones, de la razôn y del buen sentido moral y juridico» (Pio XII, *Al patriciado y a la uobleza romanes* 8 de enero de 1947).

QUIEN CORRESPONDE EDUCAR?

A) A très sociedades corresponde el derecho y el deber de la educaciôn

«La educaciôn es obra necesariamente social, no solitaria. Ahora bien, très son las sociedades necesarias, distintas, pero armônicamente unidas por Dios, en el seno de las cuales nace el hombre : dos sociedades de orden natural, tales son las familia y la sociedad civil ; la tercera, la Iglesia, de orden sobrenatural» (Pio NI, *Divini Illius Magistri* 11.9 : Col. Enc., p.817).

B) Cuyo fin es la formaciôn del hombre sobrenatural, o el hombre de carâcter

«Puesto que la educaciôn esencialmente consiste en la formaciôn del hombre tal cual debe ser y como debe portarse en esta vida terrena para conseguir el fin sublime para el cual fué creado, es evidence que como no puede existir educaciôn verdadera que no esté totalmente ordenada al fin ultimo, asi en el orden actual de la Providencia, o sea después que Dios se nos ha revelado en su unigénito Hijo, unico *camino. verdad y vida* (lo. 14,6), no puede existir educaciôn completa y perfecta si la educaciôn no es cristiana» (Pio XI, *Divini Illius Magistri* η.5 : Col. Enc., p.815).

«De suerte que el verdadero cristiano, fruto de la educaciôn cristiana, es el hombre sobrenatural, que piensa, juzga y obra constante y coherentemente segûn la recta razôn iluminada por la luz sobrenatural de los ejemplos y de la doctrina de Cristo, o, por decirlo con el lenguaje ahora en uso, el verdadero y cumplido hombre de carâcter* (Pio XI, ibid., 59: Col. Enc., p.Sôa).

a) La Iglesia

1. La Iglesia tiene de manera supereminente el derecho de educar

«Y ante todo, pertenece de un modo supereminente g la Iglesia la educaciôn por dos titulos de orden sobrenatural exclusivamente concedidos a ella por el mismo Dios, y por esto absolutamente superiores a cualquier otro titulo de orden natural» (ibid., η.το : Col. Enc., p.Si8).

2. Porque recibiô de Jesucristo el mandato

«El primero consiste en la expresa misiôn y autoridad suprema del magisterio que le diô su divino Fundador (Mt. 28,18-20) : *Sfe ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues; cnscüad a todas las gentes, bautizândolas en el nombre del Padre, y del Hijo. y del Espiritu Santo, enseüdndolas a observar todo cuanto yo os he mandado. Yo estaré con vosotros hasta la consumaciôn de los siglos»* (ibid., n.io p.818).

3. Porque es madre sobrenatural de las aimas

«El se.gundo titulo es la maternidad sobrenatural con que la Iglesia, esposa inmaculada de Cristo, engendra, alimenta y educa a las aimas en la vida divina de la gracia, con sus sacramentos y su enseûanza. Con razôn, pues, afirma San Agustin (cf. *De symbolo ad Catcch.* 13) : «No tendrâ a Dios por Padre el que rehusare tener a la Iglesia por madre» (Pio XI, ibid., n.ii : Col. Enc., p.819).

4. En la cual misiôn es completamente independiente de cualquier potestad terrena

«Asi, por necesaria consecuencia, la Iglesia es independiente de cualquier potestad terrena, tanto en el origen como en el ejercicio de su misiôn educativa, no sôlo respecto a su objeto propio, sino también respecto a los medios necesarios y convenientes para cumplirla» (Pio XI, ibid., n.ii : Col. Enc., p.819).

5. Ademâs, tiene derecho de promover las ciencias humanas por la relaciôn que tienen con cl fin ûltimo

«Asi, pues, con pleno derecho, la Iglesia promueve las letras, las ciencias y las artes en cuanto son necesarias o ûtiles para la educaciôn cristiana y ademâs para toda su obra de la salvaciôn de las aimas, aun fundando y manteniendo escuelas e instituciones propias en toda disciplina y en todo grado de cultura. Ni se ha de estimar como ajena a su magisterio maternai la misma educaciôn fisica, como la Hainan, precisamente porque tiene ella razôn de medio que puede ayudar o danar a la educaciôn cristiana» (Pio XI, ibid., n.12 : Col. Enc., p.821).

6. Y a vigilar en las mismas, sin que sea esto una injerencia indebida

«Ademâs, es derecho inalienable de la Iglesia, y a la vez deber suyo indispensable, vigilar sobre todo la educaciôn-de sus hijos, los fieles, en cualquier instituciôn, pûblica o privada, no sôlo en lo referente a la educaciôn religiosa alli dada, sino también en toda otra disciplina y disposiciôn en cuanto se refieren a la religiôn moral.

Ni el ejercicio de este derecho podrâ estimarse como injerencia indebida, sino como preciosa providencia maternai de la Iglesia, para preservar a sus hijos de los graves peligros de todo veneno doctrinal y moral» (Pio XI, ibid., n.13 : Col. Enc., p.821).

7. Esta misiôn educativa de la Iglesia se ha extendido a todas las gentes

«En cuanto a la extension de la misiôn educativa de la Iglesia, ella comprende a todas las gentes segûn el mandato de Cristo : *Enseüad a todas las gentes* (Mt. 28,19), y no hay potestad terrena que pueda legftimamente disputar o impedir su derecho. Primeramente se extiende a todos los fieles, de los cuales ella tiene solicito cuidado como madre ternfsima. Por esta razô.n, para ellos ha creado y fomentado en todos los siglos una ingente muchedumbre de escuelas y de instituciones en todos los ramos del saber, porque—como dijimos en ocasiôn reciente—hasta en aquel lejano tiempo medieval, en que eran tan numerosos (alguno ha querido decir excesivamente

numerosos) los monasterios, los conventos, las iglesias, las colegiatas, los cabildos catedrales y no catedrales, junto a cada una de estas instituciones habia un hogar escolar, un hogar de instrucciôn y educaciôn cristianas» (Pio XI, ibid., n.14 : Col. Enc., p.824).

b) La familia

1. De modo semejante procede el derecho de educaciôn en la familia

«Primeramente, con la misiôn educativa de la Iglesia concuerda admirablemente la misiôn educativa de la familia, porque ambas proceden de Dios de una manera bien semejante. En efecto, a la familia, en el orden natural, comuuica Dios inmediatamente la fecundidad, principio de vida y, consiguientemente, principio de educaciôn para la vida, junto con la autoridad, principio de orden* (Pio XT, ibid., n.16 : Col. Enc., p.826).

2. Puesto que es un derecho natural anterior al Estado

«Dice el Doctor Angélico con su acostumbrada nitidez de pensamiento y precisiôn de estilo : el padre carnal participa singularmente de la razon de principio, la que de un modo universal se encnentra en Dios... El padre es principio de la generaciôn, educaciôn, disciplina y de todo cuanto se refiere al perfeccionamiento de la vida (cf. *Sum. Theol.* 2-2 q.102 a.i).

La familia, pues, tiene inmediatamente del Creador la misiôn y, por tanto, el derecho de educar a la prole, derecho inalienable por estar inseparablemente unido con la estricta obligaciôn, derecho anterior a cualquier derecho de la sociedad civil y del Estado y, por lo mismo, inviolable por parte de toda potestad terrena» (Pio XI, *Divini Illius Magistri* n.16; Coi. Enc., p.826).

3. Y derecho inviolable, porque el hijo es naturalmente algo del padre

«Acerca de Ia inviolabilidad de este derecho da la razôn el Angélico : «En efecto, el hijo naturalmente es algo del padre... ; asi, pues, es de derecho natural que el hijo, antes dei uso de la razôn, esté bajo el cuidado del padre. Seria, pues, contra la justicia natural que el nino antes dei uso de la razôn fuese sustraido dei cuidado de los padres o de alguna manera se dispusiese de él contra la voluntad de los padres» *(Sum. Theol. 2-2* q.io a.12). Y como la obligaciôn del cuidado de los padres continûa hasta que la proie esté en condiciôn de proveerse a si misma, perdura también el mismo inviolable derecho educative de los padres» (Pio XI, ibid., n.17 : Col. Enc., p.827).

4. Sin embargo, no es un derecho despotic© y arbitrario

«De lo cual, sin embargo, no se signe que el derecho educativo de los padres sea absoluto y despôtico, porque està inseparablemente subordinado al fin ûltimo y a la ley natural y divina, como lo declara el mismo Leôn XHI en otra memorable enciclica suya «de los

principales deberes de los ciudadanos cristianos», donde expone asi eu rêsumen el conjunto de los derechos y deberes de los padres (cf. *Sapientiae Christianae* η.*4 : Col. Enc., p.214) : «Por naturaleza, los padres ticnen derecho a la formaciôn de los hijos, con este deber anejo : que la educaciôn y la instrucciôn del niôo convengan con el fin para el cual, por la bondad de Dios, han recibido la proie. Deben, pues, los padres esforzarse y trabajar enérgicamente por impedir en esta materia todo atentado y asegurar de manera absoluta que quede en ellos el poder de educar como se debe cristianamente a sus hijos y, sobre todo, de apartarlos de las esculas en que hay pe'.igro de que beban el fatal veneno de la impiedad» (Pio XI, *Divini Illius Magistri* η.17 : Col. Enc., p.827).

c) El Estado

1. El Estado tiene un derecho respecto a la educaciôn, concedido por Dios, por la autoridad que tiene para promover el bien comûn temporal

«Estos derechos los ha comunicado a la sociedad civil el mismo ûutor de la naturaleza no a titulo de paternidad, como a la Iglesia y a la familia, pero si por la autoridad que le compete para promover el bien comûn temporal, que no es otro su fin propio. Por consiguiente, la educaciôn no puede pertenecer a la sociedad civil, del mismo modo que pertenece a la Iglesia y a la familia, sino de mènera diversa correspondiente a su fin propio» (Pio XI, ibid., n.22 : Col. Enc., p.830).

2. Sin embargo, los derechos del Estado estân contenidos por los limites de la competencia propia del mismo

«Estos derechos y estos deberes son incontestables mientras permanezcen dentro de los limites de la competencia propia del Estado, competencia que a su vez està claramente fijeda por las finalidades mismas del Estado, las cuâles no son so.amente corporales y materiales, pero si estân necesariamente contenidas dentro de las fronteras de lo natural, de lo terrestre, de lo temporal» (Pio XI, *Non abbiamo bisogno* n.28 : Col. Enc., p.1071).

3. El Estado tiene derecho y obligaciôn de protéger los anteriores derechos de la familia y de la Iglesia

«Por lo tanto, en orden a la educaciôn es derecho o, por mejor decir, deber del Estado, protéger en sus leyes el derecho anterior —que arriba dejamos escrito— de la familia en la educaciôn cristiana de la proie, y, por consiguiente, respetar el derecho sobrenatural de la Iglesia sobre tal educaciôn cristiana» (Pio XI, *Divini Illius Magistri* n.23 : Col. Enc., p.830).

1. Y, consiguientemente, debe protéger el derecho de la proie misma a ser educada

«Ignalmente toca al Estado protéger el mismo derecho en la proie cuando venga a faltar fisica o moralmente la obra de los padres por defecfco, incapacidad o indignidad, ya que el derecho

.•ditcu ;vo de ‹Ho , iomo arriba declaranto., no ‹■› absoluto o drv pôtno, 1110 drpendirnte de lu J· v natural y divina, y, j»or tanto, .ometido u la autoridad y juicio de la Iglesia, y también a la viri, lam .a ·. tutela jiirldn .l del Estado en orden al bien comûn. Adeini», la Îum:'.i»i m> ‹·. sociedad perfecti que tciiga en h! todo» Ion media» m< .‹ io> pat l .II pctfcci ionamiento» (Pio XI, ibid., n.23 : Col. Enc., p.Hyû),

ü. Délie también proinover la ediie.iciôn de la Juventud y procurar que tenga el conocimiento neccsario de mu» doberex civiles

«Pria, ipalmenl- jx-ru-nccc «il Estado, en orden al bien comûn, promovet d· mucha. manera. la misma educaciôn c instrucciôn de la juv-miid. Ante todo, y «lire* lamente, favorecicndo y ayudundo a !‹i inic uliva y acciôn de la Iglesia y de la, familia ›, cuya grande cf;< o:a demurring la hi .toria y la experienda. Luqgo, compleni ntmdo · a obra, donde ella no alcan/a o no basin, aim j>or media de escudus c in;tituc!on<'4 propins, porque el Estado mâ» que ningûn otro esta provi-.to de medios, pm-iios a .u disporiciôn para la. m.< .;dad< ⁺ de todo., y r, jtiwto que los emplec para provccho de aquello·. mismos d·.· quicnes procédai.

Ad ηιύ ., ‹l l-.-.iado puede exigir y, por tanto, procurar que todos '·‹. (;iid.i lurioi :‹-ngan cl ‹«moiimtenio ncecsario de su» debera civil· . y n.i' .onah-. y rierlo grado de cultura intclcetnal, moral y fl· ·■· qa< cl bien comûn, ak-ndida. las condiciones de nuestros tiempo», verdaderamente cxija» (Pio XI, ibid., n.24 : Col. *Enc.,* p.Sjj).

6. Sin pretender, por ello, un monopolio educative excolar

«S n embargo, claro ‹·. que en todos estos niodojj de promover lu educaciôn y la in .trucciôn privnda y publica el Eriodo debt rt «petar lo» derechos nativos de la Iglesia y de la familia « !o ' dm i‹ ôn ‹ r:. ion l, ademâs de observer la justicia distributive. Por tanto, · inju :‹› ‹· ilkilo todo moiiojxdio educative, o cscolar que fucrec fl-mu o moralmcnte a la, familias a acttdir a la» cmncla» del E->lado contra lo- debere·» de la conciencia cristiana o aim cou- !.› sus legitima, jxreferencia›· (Pio XI, ibid,, n.aa ; Col. Enc.» p.831).

7. Porque es faho que pertcnczcan lotalrnento al Estado Ian gcneraclones juveniles

«Una (on‹:‹-pc:6ti que haie pertenecer al Estado la* gcneracio ue› jnv< nilr·. *eneraimmle y* sin cxcepciôn, de.de l« edad primera !›'·.. a 'a ‹dad adulta, ‹-s inconciliable para tin <al61ico con la verd,niera doctrina catôlica, y no menos inconciliable con cl derecho natural de la familia ; para un catôlico es inconciliable con la doctrina catôlica cl pretender que la Iglesia, cl Papa, dclxin limiter· a le prActh a . ‹ xl'rior· › de la religiôn (la misa y loi »acr.v mento»), y qm· :odo lo re.tantz· de la educaciôn pcrtcnczca al Estado» (Pfo XI, Λ'oη *abhlanio blfogno* n.32 : Col. Enc p.v»73).

H. *Por* tanto, serin eondenalde todo slstrnrcv <j« educaciôn que desviasc a la juventud de Crbito y de su iglcAja

.De todo-. modo», manto mâs grovos/r, won lo·» sacrificio, materiale.·. exigido·» por d E .fado a lo» individu*» y u la familia, tanto πι.'ι» agrado. e inviolable» deben «er los derechos de Je, conci.. li- ' H.. Puede pretender lo› bienes y la sangre, jamâà ‹l aima, re: diinida por Dios, La misiôn que emonnmdô Dios a lo, padre'·, d- proveer al bien material y ejiiritual de la proh- y de pro< nrarh- una formaciôn armônira, imbufda de verdarlcro e.'pfritu religioso, no puede arrcbalârxelc» sin lesionar gravernente el derecho,

Cicrfamrnte, esta formac iôn debe temr también por fin j>reparar la juventud ;,ara qm· cumpla con inteligem ia, conciencia y valor nqucllo H deberes de noble patriot! .1110 que da a la patria terrestre la conveniente medida de anmr, abm-gariôn y colaboraciôn. Pero, por Otra parte, una formaciôn que olvide, o pcor, volnntariamcnte dr‹›‹ ui- ·!‹·, cl orientar la mirada y el corazôn de la juventud a la patria •//I.rcnntlirai, cometcrfa una injusticia contra la juventud, una injmiti- ri.-i contra lo›» deberei, y derechos inalienable·, de la familia cristiana ; zria tma desviaciôn que habrfa qm· rem-diar enérgicameiilz·, aun jx/r 'I interes del bien del pueblo y del Estado. f.'na tal educaciôn podrô, lai vez, parerer a loi» goberûantcs re qxmsabh·, fucnle de amm nto de fuerzas y de vigor ; en realidad, séria todo lo contrario, y las tristes consecuencias lo demostrarfam. H'fo XII, .S'amml *l'onll/icaltt.* 11.26; Col, Enc(| p.jôy),

l», El Estado se reserva la instituciôn y direcxiiôn de cscuclas jireparatorlas j>ara algimos de sus ‹;argos

«Pero esto no quita que- para la recta administraciôn de la co .a pùbliia y para la defensa interna y externa de la paz,, cosa» tan 110csari.-ih para cl bien comfin y qm- exigen cspéciales aptitudes y esjxiial préparai iôn, el Estado se reserve la instituciôn y dircceiôn de ' ‹uel;i› préparai orias para alguiio,» de sus cargos, y scfiaJndaniente para lu milîcia, con tal que tenga cuidado de no violar lo. derechos de la iglesia y rie la familia en lo que a ellas conrierne» (Pfo XI, *Hlvbil tlllux Magistri* n.25 ; Col, Eue,, ρ.β^ϔ).

10. Porque al Estado pertenecx- la edticazdôn cdvlcft

«En general, pues, no «›ôlo para la juventud, «itlO para todas las edades y condiciones, pertvnccc a la sociedad civil y al Estado lu '•linaciôn que puede llamar-.c civica, la cual consiste en cl artc de prcicntar ptiblicamentc a los individuos asociados taie·, objeto» de ‹ono‹iiniento racional, de imaginaciôn y de jM-nsaciÔn que inviten a la·, voluntades hacia lo honesto y lo persuadai! con una îiec<-ridad moral, ya ‹æa en la parte positiva que présenta talcs objeto», ya hcu m la negativa, que impide lo contrario.

Esta ednciiciôn cfvica, tan amplia y môltiph· qm· comprends· casi toda la obra del Estado cil favor del bien comûn, asi como d<ibç con fonnar.i- con las normas de la rectitud, asf 110 puede contradecir a la •loctrina de la Igh-.ia, divlnamenle constitufda maewtra de dichai» nwnas» (Pio XI,' ibhl., n.26 ; Col, Enc,, p.832).

d) Relaciones armônicas de la Iglesia y el Estado EN LA EDUCACIÔN

La Iglesia no se opone a que sus instituciones educativas seglares se confornien con las disposiciones de la autoridad civil

«Esta obra de la Iglesia en todo género de cultura, asi como cede en inmenso provecho de las familias y las naciones, que sin Cristo se pierdeu, como justamente observa San Hilario : «<>Qué hay mâs peligroso para el mundo que no acogcr a Cristo ?» *(Comm, in Matth.* c.iS), asi no trae el menor inconveniente a las ordenaciones civiles, porque la Iglesia, con su maternai prudencia, no se opone a que sus escuelas e instituciones educativas para los seglares se conformen en cada naciôn con las légitimas disposiciones de la autoridad civil, y aun estâ en todo caso dispuesta a ponerse de acuerdo con ésta y a resolver amistosamente las dificultades que pudieran surgir» (Pio XI, ibid., η.12 : Col. Enc., p.821).

Por otra parte, la ensefianza de la Iglesia es necesaria para que el nifio saïga de la escuela tal como la patria lo desea

«Ni por medio de una instrucciôn cientifica ni por nociones vagas y superficiales de la virtud saldrân nunca de las escuelas los nifios catôlicos, taies como la patria los desea y los espera. Es preciso ensefiarles cosas graves e importantes para hacerlos buenos cristianos y ciudadanos buenos y honestos. Ha de provenir su formaciôn de principios que, grabados en el fondo de su conciencia, se impongan a su vida como consecuencias naturales de su fe y de su religiôn. Porque sin religion no hay educaciôn moral digna de este nombre ni verdaderamente eficaz, toda vez que la misma naturaleza y la fueiza de todo deber derivan de los deberes especïales que unen al hombre con Dios ; con Dios, que manda, prohibe y que impone una sanciôn al bien y al mal» (Leôn XIII, *Affari vos* 8 de diciembre de 1897 : Col. Enc., p.823 nota 3).

3. Por eso entre la Iglesia y el Estado debe reinar siempre una perfecta coordinaciôn en punto a educaciôn

«Ahora bien : la educaciôn de la juventud es precisamente una de esas cosas que pertenecen a la Iglesia y al Estado, «aunque de diversa manera», como arriba hemos expuesto. Debe, pues—prosigue Leôn XIII (cf. *Immortale Dei* η.19 : Col. Enc., p.149)—, reinar entre las dos potestades una ordenada armonia : coordinaciôn que no sin causa se compara a aquella en virtud de la cual se juntan en el hombre el aima y el cuerpo» (Pio XI, *Divini Illius Magistri* η.28 : Col. Enc., p.833).

4. La razôn fundamental de la armonia entre la Iglesia y el Estado es porque el orden sobrenatural perfecciona al natural

«Puesto que para apuntar ya desde luego la razôn fundamental de tal armonia, el orden sobrenatural, al cual pertenecen los otros derechos de la Iglesia. no sôlo no destruye ni merma el orden natural, al cual pertenecen los otros derechos mencionados, sino que lo eleva y perfecciona, y ambos ôrdenes se prestan mutua ayuda y conio complemento respectivamente proporcionado a la naturaleza y dignidad de cada uno, precisamente porque uno y otro proceden de Dios, el cual no se puede contradecir (Dent. 32,4) : *Perfectus son las obras de Dios, y rectos todos sus caminos»* (Pio XI, ibid., η.15 : Col. Enc., p.825).

5. El separarlos es funesto para el bien comûn

«Nada peor, nada mâs funesto para el bien comûn que la idea de querer separar la Iglesia del Estado, que deben, por el contrario, pennanecer estrechamente unidos.

'Esta verdad se aplica muy especialmente a la educaciôn de la juventud, de tal manera que el poder temporal, inculcândole las ciencias y los conocimientos necesarios al bienestar general, debe proponerse igualmente la educaciôn moral y religiosa. Y esto por el ministerio, bajo la direcciôn y vigilancia de la Iglesia» (Leôn XIII, *Caria al arzobispo de Praga* 1 de mayo de 1894 : Col. Enc., u.834 nota 2).

6. Porque la armonia reporta grandes ventajas a la sociedad

«Y tratândose de educaciôn viene aqui a proposito hacer notât cuân bien ha expresado esta verdad catôlica, confirmada por los hechos, en los tiempos mâs recientes, en el periodo del Renacimiento, un escritor eclesiâstico muy benemérito de la educaciôn cristiana, el piisimo y docto cardenal Silvio Antoniano, discipulo del admirable educador San Felipe de Neri, maestro y secretario para las cartas latinas de San Carlos Borromeo, a cuya instancia y bajo cuya inspiraciôn escribiô el âureo tratado *De la educaciôn cristiana de los hijos,* en el que asi razona (cf. *Dell'cducaz. crist.* ti» c-43) :

«Cuando el gobierno temporal mâs se armoniza a si mismo con el espiritual y mâs lo favorece y promueve, fanto mâs concurre a la conservaciôn de la repûblica. Porque mientras el jefe eclesiâstico procura formar un buen cristiano con su autoridad y medios espirituales, conforme a su fin, al mismo tiempo procura, por consecuencia necesaria, hacer un buen ciudadano, tal cual debe ser bajo el gobierno politico. Ocurre asi porque en la Santa Iglesia Catôlica Romana, ciudad de Dios, una misma cosa es absolutamente el buen ciudadano y el hombre honrado. Por esto, gravemente yerran los que separan cosas tan unidas y piensan poder tener buenos ciudadanos con otras réglas y por otras vias distintas de las que contribuyen a fonnar el buen cristiano. Diga y hable la prudencia humana cuanto le plazca, no es posible que produzca verdadera paz ni verdadera tranquilidad temporal nada de cuanto sea enemigo y se aparté de la paz y eterna felicidad» (Pio XI, *Divini Illius Magistri* π.30 : Col. Enc., P-8J5).

SECCION I II. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. LA ADULACION HALAGA HASTA A LOS MAS AUSTEROS

Relata Graciân, a propôsito de que Felipe II «nunca se pagaba sino de la que era maravilla en su serie» : «Tresentôle un portugués una estrella de la tierra, digo un diamante de Oriente, cifra de la riqueza, pasmo del resplandor, y cuando todos aguardaban, si no admiraciones, reparos en Filipo, escucharon desdenes, no porque afectase al gran monarca lo descomedido como lo grave, sino porque un gusto hecho siempre a milagros de la naturaleza y arte no se pica asi vulgarmente. ¡Qué paso este para una hidalga fantasia! *f*

—Senor—dijo—, setenta mil ducados que abrevié en este digno nieto del Sol no son de asquear.

Apretô el punto Filipo y díjole :

—èEn qué pensabais cuando disteis tanto?

—Senor—acudiô el portugués como tal—, pensaba en que habia un rey Filipo II en el mundo.

Cayôle al monarca en picadura mas la agudeza que la preciosidad y mandô luego pagarle el diamante y premiarle el dicho, ostenfando la superioridad de su gusto en el precio y en el premio» (cf. Graciân, *El héroe,* primer V).

II. LA ACEPCION DE PERSONAS

A) El recuerdo de la Reina Catôlica

Del cûmulo de anéedotas de los Reyes Catôlicos, cuando se entregaban a la afanosa tarea de crear un Estado, sobresalen las que se refieren a la elecciôn de sus colaboradores, a la designaciôn de funcionarios para los cargos pùblicos y a la rigurosa administracion de justicia, sin reparar en la categoria social o politica de las personas.

En las admoniciones del Consejo de Castilla al joven Carlos V, los consejeros recuerdan al novel emperador, que confiaba a un grupo de extranjeros el ejercicio de los mâs importantes cargos pùblicos, el ejemplo de sus ilustres abuelos los Reyes Catôlicos, quienes tenian gran vigilancia de no subir a nadie de golpe y empleaban la prudencia y la moderation, probando a los hombres poco a poco para que, por si sus obras respondian, fueran sucesivamente colocados en oficios de mayor confianza. La admonition termina con estas palabras : «Y asi, con estas artes, teniendo como fin el servicio de Dios y el bieu de sus sûbditos, los Reyes Catôlicos, proveyendo los oficios y 110 a las personas, libraron sus gentes de grandes tiranias, males, darios e injustitias en que estos reinos estaban puestos».

Otra anéedota, tal vez la mâs significativa y evocadora del celo.de la reina Isabel, es la que recogiô fray Juan de Santamaria en su *Rcpiiblica y policia cristiana;* «De la*reina catôlica D.a Isabel se dice que cuando gobernaba con el rey D. Fernando, su marido, se le cayô acaso de la manga de su brial un papelito que ténia escrito de su propia mano : la pregoneria de la ciudad se ha de dar *a* fulano de tal, porque tiene mejor voz».

Del eximio espiritu de justicia de la reina «nacia el poner a cada hombre en su puesto, segûn sus méritos y virtud, prescindiendo de parentescos y recomendaciones». Llegô a tal su firmeza en ello, que, segûn Marineo Siculo, hubo algunos que fingieron hipôcritamente piedad que no tenian, para atraerse las miradas de la reina, y anade que «muchos que tenian los cabellos mâs cortos que las cejas comenzaron a traer los ojos bajos mirando a la tierra».

Nadie ignora el tesôn con que se opuso a su esposo D. Fernando cuando, no obstante su buen sentido, quiso encumbrar a la sede toledana a su hijo bastardo.

El rey llegô, en efecto, a proponer a su mujer a D. Alonso de Aragon para el arzobispado, no obstante el escândalo que suponia poner a un muchacho de veinte afios a dirigir la Iglesia espafiola. «Isabel, casta y enamorada de su marido, maniobrô con toda prudencia y, sin rechazar el plan indignada, manifesté suficientemente c'aro que no estaba por la primacia de D. Alonso, arzobispo de Zaragoza, pero de vida mâs de principe que de prelado ejemplar, como !o necesitaba su pueblo. Dos meses después habia ya encontrado la reina un pastor admirable de almas, hallado no en la corte ni en los consejos, sino en los claustros de un convento franciscano, pobre por régla y por nacimiento, y con un nombre que, aunque pudo ser en sus origenes noble, con los afios habia perdido el brillo *y* era un Cisneros, sin otra aureola que la honradez de sus padres humildes y la que éi mismo le prestaba con su virtud y austeridad evangélica» cf. Feliciano Cereceda, S. I., *Semblanza espiritual de Isabel la Catô-lica* [ed. Cultura Hispanica, Madrid 1946] p.126-127).

El Cura de los Palacios dice de la reina que «fué muy feroz enemiga de los malos y de las malas mujeres... y que por ella fué liberada Castilla de ladrones, y robos, y bandas, y salteadores de caminos..., de lo cual era llena cuando empezô a reinar».

Y comprendiendo que la justicia es la base de la felicidad de los pueblos, no habia que mâs persiguiese que las injustitias y delitos contra sus ministros. Asi, en 1488, como las gentes del duque de Alba apaleasen brutalmente a un funcionario judicial de la reina. ésta mandé luego un capitân a hacer justicia, el cual castigô severamente a los culpables y ahorcô al principal autor dei delito» (cf. P. Luis Fernandez de Retana, *Isabel la Catôlica* t.2 p.539).

B) Rectitud de Cisneros para con su hermano

«Su hermano, mala cabeza, Fr. Bernardino, que habia ingresado «n la Orden franciscana y a quien albergaba Cisneros en su casa, « entrometiô, a pesar de la prohibition que tenia del arzobispo, en

un pleito, obligando a los jueces a dictar una sententia injusta. Cisneros, al enterarse, destiiuyô a los jueces, pensô castigar a su hermano y enfermé del disgusto sufrido. Bernardino se acercô al eufermo, y, en vez de inostrarse arrepentido, le llenô de afrentas. El arzobispo le ordenô que callase, pues de lo contrario le pondria en prisiôn. El hermano, ciego de ira, con la almohada en que se reclinaba el arzobispo, le tapô la cara, que casi le ahogaba, para impedir que llamase, pidiendo auxilio. Saliô de la estancia descompuesto, diciendo a los sirvientes que no despertasen al arzobispo, que se hallaba durmiendo. Pero un fiel paje, llamado Avellaneda, sospechô algo y entrô en la câmara, hallando a su senor sin conocimiento, medio asfîxiado.

Cuando volviô en si Cisneros, dijo con toda mansedumbre que dénia por mejor el trance en que se habia visto que el dejar de administrât justicia».

En cuanto a su insensato hermano, ordenô fuese confinado en un convento, y mâs adelante le sefialô una pensiôn de 800 ducados para que pudiese vivir» (cf. Juan Dominguez Berrueta, *Cisneros* [Ed. National, 1945] p.75-76).

C) Un rasgo de San Pio X

«Amaba a sus padres ; pero, aun elegido pontifice, no pensô en absoluto en aliviarlos de su humilde posiciôn social, en la que la Providencia los habia colocado ; lo ûnico que hizo fué llamar a Roma a las dos hermanas, piadosas y santas mujeres que habian quedado a cargo suyo, las cuales, con todo y frecuentar el Vaticano, conservaron tan religiosa modestia, que eran objeto de la mâs simpâtica veneration. En el conmovedor testamento del hermano pontifice se leyô luego una humilde sùplica a los cardenales para que quisiesen continuar pasando a las pobres hermanas sobrevivientes la limitadisima pensiôn vitalicia que les habia asignado. Esta fué toda la herencia que el pueblerino de Riese, elevado a lia dignidad pontificia, dejô a sus parientes, los cuales, por lo demâs, no dieron jamâs sefial alguna de aspirar a algo» (cf. Carlo Castiglioni, *Historia de los papas,* t.2 p.6iS).

SAN MAURICIO Y LA LEGION TEBEA

«Es el afio mismo en que Diocleciano, comprendiendo que la actividad de un solo emperador era incapaz de atender a la administration de un Imperio formado en mil anos de victorias, de conquistas y de anexiones, reparte su dignidad de augusto con un colega danubiano como él, con el gigante y atlético Marco Aurelio Maximiano. El nuev,o emperador era un soldado activo, enérgico hasta la brutalidad, brutal hasta la crueldad. Diocleciano le diô el nombre de Hercules y él se quedô con el de Jùpiter, y, reservândose la tarea de dirigir la administraciôn desde su capital asiâtica, le encargô la defensa de las fronteras. Y el universo quedô a merced de aquellos dos oficiales sin nacimiento, sin instrucciôn y sin cultura.

Pronto se le ofreciô a Maximiano una ocasiôn de ejercitar sus aficiones bélicas. Una revuelta social habia estallado en la Galia.

Irritados por las exigencias dei fisco imperial, los cultivadores de la tierra se habfan rebelado contra el Imperio y estaban dispuestos a cobrar cara su vida, el ùnico bien de que no se les habia despojado todavfa. Para guiarlos al combate, estos desesperados, a quienes se daba el nombre de bagaudas, habia elegido sus jefes, dos augustos que osaban desafiar el poder de los dioses de Nicomedia. Maximiano acudiô a la primera noticia del peligro. Dejando el Oriente, atravesô las provincias del Danubio y se présenté en el norte de Italia. Alli habia citado a sus divisiones. Fué preciso organizar un cuerpo expedicionario, pues todas las guarniciones que Roma ténia en el territorio de las Galias apenas alcanzaban la cifra de dos mil hombres. Es verdad que en las fronteras de Germania estaban apostadas diez legiones, pero todas eran necesarias para contener el impetu de los bârbaros.

Entre las tropas concentradas para hacer entrât en razôn a los campesinos galos figuraba un destacamento formado por soldados egipcios o tebeos. El ejército expedicionario se puso en marcha durante el mes de septiembre, pasando los Alpes por el gran San Bernardo, a fin de llegar por Borgofia hasta la cuenca del Sena, donde estaba el principal foco de la rebeliôn. Antes de llegar al lago Léman qniso Maximiano que el ejército descansase en la ciudad de Agauno, situada en un valle profundo de la cordillera alpina, junto a la corriente del Rôdano. Todos los soldados debian alli tomar parte en un sacrificio solemne con que el eniperador esperaba hacerse propicio a los dioses en aquella expediciôn peligrosa. Y al sacrificio debia jncompafiar un juramento especial de fidelidad, distinto del *sacramentum* que todo legionario prestaba al incorporarse en el ejército, acompafiado de prâcticas idolâtricas y de imprecaciones sacrilegas. Unos tras otros, los batallones pasaban delante del ara. Cuando llegô su vez al cuerpo de los tebeos, todos a una rehusaron obedecer. No quisieron participat en el sacrificio ni prestar el juramento. Ante aquella actitud, Maximiano estallô en una de aquellas sus cèleras terribles, que conocian bien cuantos le rodeaban. Mâs que una resoluciôn inspirada por motivos religiosos, aquella negativa le pareciô una cobardia innoble o un acto de connivencia con los rebeldes dei campo galo. De todas maneras, se trataba de un falta grave contra la disciplina. Recurriendo al mâs terrible de los castigos previstos en el côdigo militat, el augusto mandô diezmar a los recalcitrantes. Llevados a presencia del ejército, se les echô a la suerte de los nûmeros, y todo aquel a quien le tocaba una decena era azotado y decapitado delante de sus camaradas. Realizada la ejecuciôn, los supervivientes permanecieron tan firmes como antes. El tirano los mandô diezmar de nuevo ; y ellos recibieron la orden con alegria, dispuestos a morir antes que a renunciar a Cristo. «Somos cristianos—decian—y no podemos sacrificar a los dioses ni hacer juramentos impios». -

Tres oficiales sostenian su valor y encendian su entusiasmo ; eran Mauricio, jefe de todos ellos, y sus dos subalternos Exuperio y Cândido. Déciles a sus discursos, los tebeos despreciaron todas las amenazas y todos los castigos. El hagiôgrafo pone en su boca un discurso admirable, que traduce, sino sus palabras, a lo menos los sentimientos que los embargaban enfonces : «Hemos visto—decian—degollar a los compaûeros de nuestros trabajos y de nuestros peli-

gros y estamos salpicados por su sangre. Sin embargo, juzgândolos felices de morir por Dios, no hemos. llorado su muerte. Y ahora no creas, joh emperador!, que es la desesperaciôn lo que nos arma contra ti ; tenemos las armas en la mano, pero no resistimos ; preferimos morir antes que matar, morir inocentes antes que vivir culpables. Porque si es verdad que somos soldados tuyos, somos también siervos de Dios ; si a ti te debemos la milicia, a El le debemos la inocencia ; tû nos das la paga de nuestro servicio, El nos ha dado la luz v la vida».

A la tercera negativa sucediô el tercer sorteo y, en fin, la matanza general de todos aquellos valientes...» (cf. Fray Justo Pérez υξ Urbel, .-Itio *Cristiano* 2.* ed. [Edic. Fax, Madrid] t.3 p.558-560 : *San Mauricio y sus compaüeros,* 20 de septembre).

IV. OSIO FRENTE A CONSTANCIO

«Por este tiempo habiase puesto resueltamente Constantino del lado de los arrianos y consentia en 355 que desterrasen al papa Liberio por no querer firmar la condenaciôn de Atanasio... A las porfiadas sûplicas y a las amenazas de Constancio respondiô el gran prelado en aquella su admirable carta, la mâs digna, valiente y severa que un sacerdote ha dirigido a un monarca : Yo fui confesor de la fe—decia—cuando la persecuciôn de tu abuelo Maximiano. Si tu la reiteras, dispuesto estoc a padecerlo todo antes que a derramar sangre inocente ni ser traidor a la verdad. Mal haces en escribir taies cosas y en amenazarme... Acuérdate que eres mortal, terne el dia del juicio, consérvate puro para aquel dia, no te mezcles en cosas eclesiâsticas ni aspires a enseüarnos, puesto que debes recibir lecciones de nosotros. Confiôte Dios el Imperio ; a nosotros, las cosas de la Iglesia. El que usurpa tu potestad coutradice a la ordenaciôn divina ; no te hagas reo de un crimen mayor usurpando los tesoros del templo. Escrito estâ : *Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.* Ni a nosotros es licito tener potestad en la tierra, ni tû, emperador, la tienes en lo sagrado. Escribote esto por celo de tu salvaciôn. Ni pienso con los arrianos ni los ayudo, sino que anatematizo de todo corazôn su herejia; ni puedo suscribir la condenaciôn de Atanasio, a quien nosotros y la Iglesia romana y un concilio han declarado inocente».

Menéndez Pelayo comenta a su vez la carta del prelado con estas palabras : «Separaciôn maravillosa de los limites de las dos potestades como taies, anticipado anatema a los desvarios de todo principe teôlogo, llâmese Constancio o Leôn el Isaurico, Enrique ΛΊΙΙ o Jacobo I ; firmeza desusada de tono, indicio seguro de una voluntad de hierro ; hondo sentiraient© de la verdad y de la justicia ; todo se admira en el pasaje transerito, que con toda la epistola nos conservô San Atanasio...» (cf. Menendez Pelayo, *Historia de los hétérodoxes cspaiïolcs* t.i P.T48-149, ed. Consejo Sup. de Inv. Cient., Santander 1946).

V. SAN AMBROSIO RESPONDE A VALENTINIANO II

Entre los mâs brillantes ejemplos de la historia eclesiâstica de defensa de los derechos de Dios frente a las intromisiones del césar figura el del santo arzobispo de Mîlân, San Ambrosio, ya célébré por su actitud enérgica con Teodosio el Grande. El ilustre doctor diô, una vez mâs, prueba de su carâcter en la réplica al emperador Valentiniano II cuando éste le pidiô la basilica para los arrianos. Oigamos su breve y contundente relato :

«Se manda : Entrega la basilica. Respondo : No me es licito entregarla ni puedes tû, emperador, recibirla. Con ningûn derecho puedes violar la casa de un particular, y iquieres apoderarte de la casa de Dios ? Se alega que al emperador todo le es licito, que son suyas todas las cosas. Respondo : No asumas la responsabilidad de pensar, joh emperador!, que tienes algûn derecho imperial en las cosas divinas» (cf. S. Ambros., *Epist.* 20,19, *ad soror.).*

VI. EL PEREGRINO DE CANOSA

No por muy conocida carece de interés, a propôsito dei tema homilético de la présente dominica, la anéedota clâsica de Gregorio VII en la cuestiôn de las investiduras, y sobre todo si la presents pluma tan âgil y bella como la dei P. Justo Pérez de Urbel (cf. *Aüo Cristiano* ed. cit t.2 p.383-385 : *San Gregorio VII,* 25 de mayo).

«La lucha, en todas partes violenta, habîa tornado en Alemania gigantescas proporciones. Enrique IV se habîa puesto a la cabeza de los rebeldes, resuelto a mantener sus pretendidos derechos a intervenir en las elecciones abaciales y episcopales. Y surgiô la larga v encarnizada contienda de las investiduras. Hubo batellas sangrientas, concilias y anticoncilios, guerras de espadas y excomuniones, traiciones exécrables y atentados. Los obispos cortesanos del emperador anatematizaban al «falso monje», y el mismo emperador clamaba con tono patético : «Desciende, homorecillo miserable ; desciende de la Sede Apostôlica que usurpaste, tû que has sido condenado para siempre». Pero la excomuniôn de Gregorio surte mâs efectos que el melodrama imperial. Un bandido enviado de Alemania quiso atarle las manos y lo encerrô en un castillo ; pero libertado por el pueblo de Roma, que lo adoraba, Gregorio lanzô el anatema, desligando a todos los seriores del Imperio del juramento de fidelidad. La pena, sin embargo, no era irrevocable. Al mismo tiempo, el Pontifice dirige esta sûplica a todos los que en Alemania acatan su autoridad : «Os rogamos como a hermanos muy amados os consagréis a despertar en el alma del rey Enrique los sentimientos de una verdadera penitencia y a arrancarle del pooler del demonio, a fin de que podamos reintegrarlo en el regazo de nuestra Madré comûn».

Enrique desafiô todos los anatemas, y todas las furias del averno se reunieron en torno suyo. Gregorio tenia de su parte la justicia, y, ûdemâs, a su lado estaban la figura celestial y abnegada de la condesa Matilde y la espada heroica y legendaria de Roberto Guiscardo. En Germania el rayo de Roma habîa sido el principio de la defecciôn. Aquel mundo feudal, que descansaba, ante todo, sobre la religion dei juramento, se negaba a obedecer a un emperador ex-

comulgado. Enrique viô su causa perdida, y comprendiendo que el mâs blando de sus adversarios era el Papa, resolviô poner la causa en sus manos. Gregorio estaba en Canosa, el castillo inexpugnable de Matilde. Una maiïana, era el 25 de enero de 1077, un viajero llamaba a las puertas de la fortaleza. Parecia un peregrino. Nevaba, hacia muoho frio ; pero él ténia los pies descalzos, la larga melena al aire, y una tûnica de lana, cenida de un cordôn, le cubria el cuerpo. Este hombre suplicante, este peregrino vestido con la ropa de penitente, era el mismo Enrique IV. Esperô hasta mediodia, hasta la tarde, hasta que huyô la luz, sin probar bocado, con los pies sobre el hielo. Al dia siguiente, igual. A tercer dia, lo mismo, gimiendo, llorando, solicitando su perdôn. Al anochecer iba ya a retirarse, perdida toda esperanza, cuando se le ocurriô entrar en una ermit? cercana. Alli estaban orando la condesa y Hugo, abad de Cluny. «Por favor, interceded por mi», les dijo el penitente. Ellos se conmovieron, hablaron al Papa, y Gregorio VII se doblegô. Fué una debilidad de su corazôn. Harto le decia su sagacidad que aquello no era mâs que un fingimiento hipôcrita ; que Enrique lo ûnico que buscaba era salvar su trono, amenazado por la excomuniôu ; que todas sus promesas, segûn la expresiôn de un cronista, se desharian como telaraâas en cuanto traspusiese los Alpes. Y asi fué. Se renovaron las excomuniones, los conciliâbulos y las hipocresias, y durante mucho tiempo el hijo del cabrero resistiô impâvido a los ejércitos imperiales. Delante de Roma, el germano abre otra vez negociaciones hipôcritas. Ganados por sus larguezas, los romanos le entregan la ciudad. Gregorio, inquebrantable, se refugia en su castillo de Santangelo, y desde alli renueva la sentencia de excomuniôn. El tirano le contesta haciendo entronizar al antipapa en la basilica de San Pedro. De subito corre el rumor de que Roberto Guiscardo avauza sobre la ciudad, al frente de un ejército formidable de normandos. La fidelidad de los romanos empieza a vacilar. Enrique se retira vergonzosamentê ; y mientras se alejan los teutones, el duque recoge a su amigo y se lo lleva a Salerno, desde donde Gregorio dirige a la Iglesia universal un Hamamiento conmovedor. «Por amor de Dios—decia—, todos los que seâis verdaderos cristianos venid en socorro de vuestro Padre celestial y de vuestra madré la santa Iglesia si queréis obtener la gracia en este mundo y la gloria en el otro». Al borde dei sepulcro, el ideal sagrado le perseguia ; pero la Providenda no le permitiô contemplarle en su perfecta realizaciôn. Una tristeza profunda le apretaba el corazôn, y su cuerpo estaba deshecho por las fatigas del combate. En el momento de exhalar el ultimo suspiro le oyeron pronunciar estas palabras : «He aniado la justicia y odiado la iniquidad ; por eso muero en el destierro».

VU. EL CASO DE TOMAS BECKET

«El mismo conflicto entre los poderes temporal y espiritual prodûjose en la distante Inglaterra. Tomâs Becket, consejero y cancijller de Enrique II, habia sido designed©, a ruego real, arzobispo de Canterbury. Leal hasta el fondo de su corazôn de soldado, sirviô a la iglesia tan fielmente como habia servido al rey, negândose a permitir que el clero fuese sometido a la jurisdicciôn de las cortes civiles. Todos los ministros de la Iglesia, insistiô el

priniado, deben ser juzgados en tribunales eclesiâsticos, de acuerdo con las leyes canônicas. Como en Alemania, también alli hubo obispos contemixjrizadores y oportunistas que se pusieron de parte del rey ; pero Becket se negô a ceder en lo mâs minimo de su posiciôn ortodoxa. Naciô asi una querella tan enconada, que Becket, conocedor de las violentas pasiones del rey, tuvo que huir a Francia. Retornô a su patria para encontrar tan sôlo que toda posibilidad de entendimiento se habia desvanecido. «éQuién os ha hecho arzobispo?*, le preguntô claramente Fitz Urse. «Mis bienes espirituales —contestô Tomâs— los tengo de Dios y de mi senor el Papa ; mis bienes temporales y mis posesiones, de mi sefior el rey». Asi era y meridianamente claro. «Asi, pues, ê no reconocéis que todo lo habéis recibido del rey?», preguntô el emisario real. «(No!—fué la decidida respuesta del prelado— ; tenemos que dar al rey las cosas que son del rey y a Dios lo que es de Dios».

La cosa, como se ve, era bien simple ; pero la resuelta actitud de Becket no convenia a los propôsitos de Enrique. <^No hay alguien —exclamé el rey—que me libre de los insultos de ese turbulento sacerdote?» ¡Palabras imprudentes y fatales! Fueron râpidamente contestads el 29 de diciembre de 1170, cuando cuatro Caballeros se dirigieron a Canterbury e irrumpieron en la capilla de la catedral. qDônde està el traidor?» exclamaron a la vez que desenvainaban sus espadas. «¡Aqui estoy ; un arzobispo soy y no un traidor !» Pudo contener muy poco a los asaltantes, que lo cercaban ; y cuando trataron de arrastrarlo de la catedral se resistiô vigorosamente. Se le hiriô en la cabeza de un golpe de espada, y él se inclinô para orar. Con dos golpes mâs, ultimaron al mârtir sobre las gradas de su altar favorito...

... A los dos afios, el papa Alejandro canonizo a Tomâs Becket, mârtir por Dios y por la Iglesia» (cf. José A. Duxney, *Historia de la Iglesia a la luz de los santos* [ed. Penser, Buenos Aires] p.214).

EL MAPvTIFvIO DE SANTO TOMAS MORO

Por venir también muy a propôsito al tema fundamental de la dominica, trasladamos aqui la primorosa pâgina que en el libro primero, capitulo 30, de la *Historia eclesidstica del cisma de Inglaterra* escribiô el P. Pedro de Ribadeneira, de la Compania de Jesûs (cf. BAC, p.981-984).

«Después que estuvo casi catorce meses en la cârcel, el primer dia del mes de julio fué llevado a la Torre de Londres delante de los jueces, y preguntado qué le parecia de la ley que se habia hecho estando él preso, en la cual se quita la autoridad al papa y se da al rey, respondiô con gravedad, agudeza y constancia.

Finahnente, acusado de haber escrito a Rofense y animâdole contra el decreto de esta ley, fué condenado a muerte. Entonces él, con gran alegria, dijo : «Yo, por la gracia de Dios, siempre he sido catôlico y nunca me he apartado de la comuniôn y obediencia del papa, cuya potestad entiendo que es fundada en el derecho divino y que es légitima, loable y necesaria, aunque vosotros temerariamente la habéis querido abrogar y deshacer con vuestra ley. Siete aûos he estudiado esta materia y revuelto muchos libros para entenderla mejor, y hasta ahora no he hallado autor santo y grave, ni

antiguo ni moderno, qne diga que las cosas espirituales y que tocan a Dios, hombre y principe temporal pueda ser cabeza y superior de los edesiâsticos, que son los que las han de gobernar ; tanibiin digo que el decreto que habéis hecho ha sido muy mal hecho, porque es contra el juramento que habéis hecho de no hacer jamâs cosa contra la Iglesia catôlica, la cual por toda la cristiandad es una e individua, y no tenéis vosotros autoridad para hacer leyes, ni decretos, ni concilios contra la paz y uuiôn de la Iglesia universal. Esta es mi sentencia, ésta es mi fe, en la cual moriré con el favor de Dios.»

Apenas habia dicho estas palabras Moro, cuando todos los jueces, a grandes voces, comenzaron a llamarle traidor al rey, y particularmente cl duque de Norfolk le dijo ; «^Côrno declarâis vuestro mal ânimo contra la majestad del rey ?» Y él respondiô : «No declaro, sefior, mal ânimo contra mi rey, sino mi fe y la verdad ; porque en lo demâs yo soy tan aficionado al servicio del rey, que suplico a nuestro Sefior que no me sea mâs propicio a mi ni de otra manera me perdone que yo he sido a su majestad fiel y afectuoso servidor...»

Oyendo estas palabras y pareciendo a los jueces que no ganarian nada, tornaron a Moro a la câreel. «Llevândole, saliô al camino su hija Margarita, muy querida de él, a la cual habia ensefiado la lengua latina y griega, para pedirle su bendiciôn y el ôsculo de paz, el cual diô el padre a su hija con mucho amor y ternura... El dia antes que le sacasen al martirio escnbïô con un carbôn, porque no ténia pluma, una caria a su hija..., en que le decia el deseo grande que ténia de morir el dia siguiente y ver a nuestro Sefior, por ser dia de la octava del Principe de los Apôstoles... y vispera de la traslaciôn dei glorioso niârtir Santo Tomâs, que eu su vida habia sido siempre su abogado ; y asi se hizo como él lo deseaba, porque el *6* de julio padeciô. Saliô de la câreel, en la plaza de la Torre de Londres, flaco, descolorido y consumido del mal tratamiento de la larga prisiôn que habia padecido, y con la barba muy crecida, llevando una cruz colorada en la mano, levantando los ojos al cielo y vestido de una ropa muy pobre y vil de un criado suyo... Cuando lo llevaban a la muerte, una mujer, movida de compasiôn, le ofreciô una copa de vino, y él, agradeciéndoselo, no la quiso tomar, y dijo : «A Cristo nuestro Redentor, hiel le ofrecieron en su bendita pasiôn, y no vino».

Estando en el lugar del martirio, acabadas sus oraciones, llamô por testigo a la fe catôlica en que moria a todo el pueblo, encargândo'e que rogase a Dios por el rey y protestando que moria como fiel ministro suyo, pero mâs de Dios, que es Rey de reyes. Después, pidiéndole al verdugo perdôn, le besô con grande amor y ternura; y habiéndole antes encomendado a sus hijos y amigos, le diô cierta moneda de oro. imitando en esto a San Cipriano, y le dijo estas palabras : «Vos me haréis hoy la mejor obra que hasta ahora me ha hecho hombre ni me podrâ hacer». Y con esto tendiô la cerviz al cuchillo, con el cual el sayôn cortô aquella cabeza de justicia, verdad y santidad, llorando todos y pareciéndoles que no habia sido quitada su cabeza a Moro, sino a todo el reino».

IX. CUANDO EL CESAR SE REBELA CONTRA DIOS...

Sôlo hacia cuatro afios que el papa Pio VIT "pudo dificilmente regresar a Roma desde Francia, donde, pensando en conquistar la paz. para la Iglesia, habfa acudido a coronar a Bonaparte como emperador de los franceses. Pero Napoleôn iba bien pronto a reanudar su batalla contra cl Pontificado.

«A 27 de mayo de 1809, desde Viena, donde habia entrado por segunda vez triunfador..., con un simple decreto anexionô al Imperio francés el Estado pontificio y decla-ô a Roma ciudad imperial y libre... Disfrazô luego la usurpaciôn con razones religiosas basiante especiosas... Protesté enérgicamente el Pontifice en presencia del general Miollis, encargado de ejercer la orden imperial, e hizo fijar en las puertas de la basilica la bula de excomuniôn... contra los expoliadores de la Santa Sede.

En Roma cundiô grave descontento contra los franceses, y Miollis, temiendo una abierta rebeliôn, creyô interpretar el pensamiento de Bonaparte ordenando al general Radet que se apoderase de la persona del Pontifice y de su secretario, el cardenal Pacca. La noche del 5 al 6 de julio se diô el asalto al palacio del Quirinal, donde vivia retîrado el Papa desde que la ciudad estaba militarmente ocupada por los franceses... Escalada la muralia del jardin y abierto el portai desde el interior, Radet irrumpiô en él, y de estancia en estancia, rompiendo las puertas a hachazos, penetrô en la câmara, donde el Pontifice, después de levantarse apresuradamente de la cama, esperaba con sus familiares.

La guardia Suiza, compuesta de cuarenta hombres, se alineô en la antecâmara ; a la intimaciôn de que se rindiera depuso las armas, ya que asi lo habia mandado el Pontifice para evitar derramamiento de sangre. El Padre Santo estaba de pie en el centro de la estancia con los cardenales Pacca y Despuig, el uno a su derecha y el otro a su izquierda ; los prelados y familiares estaban a ambos lados. Moiuentos solemnes de silencio... El general, pâlido y con voz trémula, anunciô las ôrdenes de que se dijo ejecutor irresponsable. El Papa, sin descomponerse, digno y firme, replied ; «Si usted ha creido haber de cumplir las ôrdenes del emperador en virtud dei juramento de fidelidad y obediencia a él prestado, imaginese de qué manera nosotros debemos sostener los derechos de la Santa Sede, a la que estamos atados con tantos juramentos». «En este caso—concluyô el general—tengo orden de conduciros fuera de Roma».

El Papa, sin tomar otra cosa que el breviario, avanzô hacia la puerta con el cardenal Pacca. En la calle estaba preparado un carruaje, al que se le obligé a montar ; cerrâronse con Have las portezuelas ; Radet monté junto al postillon y el coche partiô hacia la Porta Salaria, escoltado por gendarmes. Alboreaba apenas. Fuera de las puertas de la ciudad habia preparados caballos de posta y se tomô el camino de Toscana...

El Papa y su conipafiero emprendieron el viaje verdaderamente a la apostôlica... En sus bolsillos no contaban en junto los dos mâs que treinta y cinco bayocos. Pio VII pasaba ya de los sesenta y siete aüos y ténia muy delicada salud...

La emociôn era general en todas las poblactones. Radet aceleraba el viaje mâs de lo recomendable. Pasado Poggibonsi, el carruaje volcô

***>*.

por haberse roto una rueda ; el general cayô en una eharca, mientras que el Papa y el cardenal quedaron aturdidos dentro de la caja del coche, cerrado y al rêvés. El pueblo, que habia acudido, lloraba y clamaba : |Santo Padre, Santo Padre! Al fin, rota la portezuela, se sacô al Pontifice en brazos del pueblo, que se afanaba en besarle la ropa y pedia su bendiciôn.

De la Cartuja de Florencia, separado ya violentamente el cardenal del Papa, el coche saliô para Francia... Las molestias de tan pesado viaje causaron no pocos desmayos al Pontifice anciano y enfermo, «al extremo que se (fbejô al coronel Brissard, que habia relevado a Radet : «¡ Tenéis orden de llevarme vivo o muerto ?—preguntô Pio VII—. Si la orden es de llevarme a la muerte, continuemos el viaje ; si no es asi, quiero detenenne».

En el hospicio del monte Cenis se detuvo dos jornadas. Luego, después de larga travesia, llegô a Savona, siempre entre las persecuciones de la tierra y los consuetos del cielo.

Entre tanto, Napoleôn habia vuelto a Fontainebleau. Alli, al enterarse de la excomuniôn pontificia, se chanceô y dijo que no «haria caer las manos de sus soldados». j Era el gesto de desafio contra el cielo ! Muy pronto en las heladas estepas de Rusia las armas iban a parecer a la tropa napoleônica un peso insoportable en los brazos ateridos.

El soberbio emperador quiso inducir al prisionero a que fijara su residencia en Paris, para manejarlo a su arbitrio. Lo aislô de los prelados, le secuestrô la correspondencia y lo dejô sin pluma y sin tinta. El Papa soportô heroicamente aquellas vejaciones, mientras el emperador fracasaba en el intento de suplantar las bulas pontificias por un concilio nacional que convocô en Paris. La estrella imperial se empezô entonces a precipitar hacia el ocaso. El ejército de las veinte naciones marchaba a las llanuras de la Rusia misteriosa. Napoleôn, antes de partir, ordenô el traslado del Papa a Fontainebleau. En este viaje, el Pontifice sufriô tan atrozmente, que llegô casi a morir. Pero Dios le reservaba aûn para otras luchas y otros triunfos.

Cinco meses permaneciô Pio VIT incomunicado en Fontainebleau, cuando Bonaparte volviô inesperadamente a Paris de la desastrosa campafia de Rusia. Entonces procuré reconciliarse con el Papa y hasta arrancô de la debilidad de su prisionero un nuevo concordato. Pio VII fué acometido, después de Ta firma, de tan terribles escrûpulos, que durante muchos dias se abstuvo hasta de celebrar el sacrificio de la misa. Gracias al carifio y a la prudencia del cardenal Pacca volviô la paz a su atribulado espiritu. Pero quiso escribir él mismo de su pufio y letra al emperador la carta en que anulaba sus concesiones, y que fué redactada a pedazos durante muchos dias, esquivando la vigilancia de sus guardianes.

Habia sonado, por fin, la hora de la venganza divina. El 16 de octobre de 1S13, en los campos de Leipzig, los oprimidos de t«da Europa se sacudieron el yugo. Poco después llegaba la orden de pouer en libertad a Pio VH.

«En la mafiana del 20 de abril de 1814, Napoleôn, con el corazôn lacerado y lâgrimas en los ojos, saludô a la guardia imperial en el castillo de Fontainebleau, besô el âguila que habia revoloteado siuiestra y victoriosa sobre todos los campos de batalla europeos y se dirigiô a la isla de Elba, a la que fué deportado el 4 de mayo siguiente a bordo de un buque britânico.

Veinte dias mâs tarde, Pio VII era acogido triunfalmente en Ronia, entre las lâgrimas y el jubilo del pueblo fiel...» (cf. Carlo Castiglioni, *Historia de los Papas* [ed. Labor] t.2 p.553-559)·

X. EL PODER DE DIOS, POR ENCIMA DE TODA TIRANIA

Quercinos cerrar esta secciôn con una breve pâgina literaria moderna sobre el evangelio del dia, la que escribiô el famoso escritor francés François Mauriac.

«Veinte afios antes, en el momento de la anexiôn al Imperio, otro galileo llamado Judas habia resuelto el problema con la negativa, y fué matado junto con sus partidarios. Si Jesûs recurriô a la célébré frise «Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios», era por la sencilla razôn de que en este drama, preparado desde la eternidad, no convenia que los romanos tuvieran otra intervenciôn que la del verdugo. Israel se valdria de ellos para inmolar a su victima, mas la victima le pertenecia primero a él. Roma, en la persona de Piilatos, no encontrô nada que reprochar a Jesûs.

Mas ¡ hasta dônde llega el derecho del César ? Y é dônde empieza el derecho de Dios ? Aqui se inicia un debate sin fin. Hasta el dia en que dicha frase fué pronunciada por un pobre judio refractario y destinado a los suplicios, César era divino y los dioses pertenecian al Imperio, mucho mâs que el Imperio a los dioses. Y he aqui, de repente, erigido fuera, y por encima de toda tirania, el poder de Aquel al que el hombre emancipado reconoce por ûnico Sefior sobre la tierra y el cielo. La conciencia humana continuarâ refiriendo las peores vidlencias ; no por eso quedaria menos libre de ahora en adelante : el inartirio sôlo alcanza el cuerpo, y todas las fuerzas del Estado vendrân a aniquilarse, de siglo en siglo, en el umbral de un aima santificada» (cf. François Mauriac, *Vida de Jesûs* trad, de Oliver-Brachfeld [Ed. Janés, 1950] p.200-201).

SECCION VIII. GUIONES HOMÏLETICOS

SERIE I: LITURGICOS

A Dios lo que es de Dios

Deberes religiosos. Con su respuesta a los fariseos manifiesta Cristo la obligaciôn de todo hombre de dar culto a Dios. El hombre, el cristiano, tiene unos deberes religiosos que cumplir. No prétendemos hacer aqui un estudio teolôgico sobre esta virtud de la religion (cf. Dom. 1 desp. de Epif.), *sino que, a base de la liturgie de este domingo, queremos presenter él programa religioso del buen cristiano.*

A Dios lo que es de Dios. El pasaje de la epistola, en rte final, donde el Apôstol aconseja a sus fieles de Fil'rpos, es complemento de la frase del evangelio "A Dios lo que es de Dios". En estos consejos de San Pablo se contienen las caracteristicas del verdadero cristiano y del hombre religioso (cf. sec.II P-624, B).

A. Caridad.

- û) *tRuego que vuestra caridad crezca»* (Phil. 1,9). /Cudutas veces la recomienda San Pablo!
- b) *Es la mayor de las virtudes* ii Cor. 13,13), *tel vinculo de perfection»* (Col. 3,14).
- c) *El Apôstol /tabla de la caridad de Dios, pero es inseparable de ella, como su consecuencia y dislintivo exterior, la caridad para con el prôjimo, expresada en el graduai de hoy: t;Oh qué bueno y delicioso es vivir los hermanos en sauta uniôn...!»*

B. Fe.

- a) *Que vuestra caridad crezca ten conocimiento y en toda discreciôn»* (Phil. 1,9). *Estas palabras se refieren a la fe, por la que conoccmos a Dios y participanto! de su conocimiento.*
- bi *San Pablo pidc simultâneamente el crecimicnto de la caridad y de la fe porque el fundamento de la caridad es la fe. El amor aumenta a vtedida que se conoce al Amado. Una fe exigua no puede producir ardiente caridad*

C. *Pureza* de vida.

- a) *Para que useàis puros c iircprensibles para el dia de Cristo** (Phil. 1,10)... *l.a mejor manifestaciôn de la caridad es la pureza de vida.*
- b) *Donde hay fe viva y cafidad intensa es segura la conducta pura c irreprcnsible... Caracteristica, pues, del cristiano, inseparable de las anteriores.*

D. Frutos. "Llenos de frutos de justicia..." (Phil. 1, 11). Prescindiendo del sentido literal, segûn el cual esta frase vendria a ser sinônima de la anterior, puede acomodarse para ver en ella las buenas obras, fruto de la santidad y pureza de vida, de las que debe estar lleno el cristiano.

III. *La gloria de Dios.*

A. Todo el anterior programa lo resume San Pablo en las palabras finales de la Epistola del dia: "Para gloria y alabanza de Dios" (Phil. 1,11). Este es el fin del cristiano. Para esto lo creô y eligiô Dios.

B. La frase guarda cierto paralelismo con el comien. zo de la Epistola a los Efesios: "Nos eligiô antes de la constituciôn dei mundo para que fuésemos santos e inmaculadcs ante El... para alabanza de la gloria de su gracia..." (Eph. 1,4-6).

C. El mâs piadeso y mâs cristiano es aquel que mâs procura la gloria de Dios en su vida. "Dar a Dios lo que es de Dios" es buscar en todo su gloria.

IV. *El cristiano luz.*

A. Todo cristiano, por el hecho de serlo, està obligado a "vivir de manera digna del Evangelio de Cristo" (Phil. 1,27). O, lo que es lo mismo, empleando otra frase del Apôstol, a ser "irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha, en medio de esta generaciôn mala y perversa, entre la cual aparecéis como antorchas en el mundo, llevando en alto 'la palabra de vida" (Phil. 2,15-16). Vivir de manera digna del Evangelio es llevar en alto la palabra de vida. Llevar en alto la palabra de vida es ser irreprensibles y sencillos hijos de Dios sin mancha. Es caminar en esta vida llenos de fruto de justicia para gloria y alabanza de Dios. Es dar a Dios lo que es de Dios.

B. El cristiano ha de cumplir este programa "en medio de esta generaciôn mala y perversa" (ibid.).

a) *Cuando el mundo camina en tinieblas es mayor la obligaciôn de ser luz y de iluminar.*
b) *San Juan Crisostomo io expresa bellamente: *Los astros—dice—brillan en la noche, resplandecen en las tinieblas; lejos de perderse en la oscuridad que les rodea, aparecen mas brillantes. Lo mismo te sucederd a ti si permaneces justo en medio de los perversos. Tu luz saldrd con mds potentia** (cf. «In Phil.> hom.8,4).
c) *Parecidas palabras empiea San Agustin: tComo las estrellas prosiguen su curso por los senderos t-razados por Dios, sin dejar de proyectar su luz en medio de las tinieblas..., asi deben hacer los santos. Aquellos cuya conversion estâ verdaderamente en los cielos no se preocupan mds que los astros mismos de lo que se dice o se hace contra ellost.*

V. *Por Jesucristo.*

El programa trazado serâ posible al cristiano por Jesucristo. "El que comenzô en vosotros la obra buena la llevarâ a cabo hasta el dia de Cristo Jesus" (Phil. 1,6). Cristo comenzô la obra mereciéndonos con su pasiôn las gracias y fuerzas necesarias para la santidad, constituyéndose en vid y hatiéndonos sus sarmientos (lo. 15,5) por el bautismo que recibimos. Cada ano que pasa va realizando en nosotros esa obra buena.

Abandonados a nuestras fuerzas, no producimos mâs que pecados e infidelidades, que es necesario llorar con el salmo penitential que el "introito" sugiere: "De lo profundo te invoco, ;oh Yavé!" (Ps. 129,1), y que debemos reparar con obras de satisfaction, entre las cuales ocupa lugar prééminente la santa misa (secreta).

Necesitamos a Cristo. La Iglesia, cual otra Ester, lo pide para nosotros en el "ofertorio": "Acuérdate de nosotros, Senor. Pon en mis labios palabras apropiadas para que pueda agradar al principe" (Esth. 14,12-13). Asi, ©ada uno do nosotros, al acudir hoy al santo sacrificio, hemos de levantar nuestro corazôn a Dios: Concédenos, Senor, tu palabra justa, Cristo Jesûs, para que nuestra vida sea agradable en tu presencia, para que seamos luz en las tinieblas del mundo, para que crezca nuestra fe y caridad y vivamos puros e irreprensibles, para que en todo busquemos tu alabanza y tu gloria, para que te demos, joh Dios!, lo que te pertenece: nuestra aima, nuestro cuerpo, nuestro todo...

Piedad y liturgia

Los deberes para con Dios.

A. En el evangelio de hoy plantean a Jesucristo los fariseos una cuestiôn politica con el fin de penderie. El Senor en la respuesta soluciona un problema politico y otro espiritual: "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios".
B. El cristiano tiene unos deberes para con la patria, pero también otros para con Dios (cf. sec.II p.624, B, a).

La piedad.

A. El hombçe se debe a Dios, porque todo cuanto tiene lo ha recibido de El. En la vida del hombre va acunada la imagen de Dios; imagen su cuerpo, imagen su aima. Cuerpo y aima para Dios: "A Dios lo que es de Dios".
B. Debe tributarie culto y glorificarle. Este homenaje es la piedad. Santo Tomâs la ha definido diciendo que es la virtud que nos inclina a dar culto a aquellos a quienes debemos el ser. Por tanto, la piedad muy especialmente es la virtud que nos inclina a dar culto a Dios, Criador y autor de todo cuanto tenemos (cf. "Sum. Theol." 2-2 .q.101 a.1, y 121 a.1).
C. El mismo Santo Tomâs dice que, con frecuencia, se llama piedad al culto mismo que se tributa al Creador.
D. La piedad, por tanto, es el homenaje de alabanza, de gloria a Dios y de action de gracias que la criatura racional ofrece al Creador.

Concepto prâctico de la pïedad.

A. Se desprende fâcilmente de lo dicho. "Hacia Dios, hacia el Padre..." La piedad no puede ser egocéntrica, sino teocéntrica.
B. La piedad no puede reducirse a exâmenes de concientia, o meditationes de via purgativa, o cultivo de virtudes morales. En la piedad no pui?de faltar la oration de adoration, de acciôn de gracias, de alabanza, el ejercicio de las virtudes teologales.

C. Por tanto, en la picdad no hay que mirar lo que nos agrada a nosotros, sino lo que agrada a Dios.

IV. *La liturgia.*

A. Es la forma excelente de picdad. La liturgia no es mâs que el ouito oficial y pùblico que la Iglesia tributa a Dios. En la liturgia no es el hombre individual el que tributa culto, sino la Iglesia. Es el culto de Cristo-Cabeza y de su Cuerpo mistico unido con El. La oraciôn y sacrificio de Cristo continuado en los siglos por sus miembros. "La sagrada liturgia es el culto pùblico que nuestro Redentor rinde al Padre como Cabeza de la Iglesia; y es el culto que la sociedad de los fieles rinde a su Cabeza y por medio de ella al Padre Eterno; es, para decirlo en pocas palabras, el culto integral del Cuerpo mistico de Jesucristo, esto es, de la Cabeza y de sus miembros" (cf. "Mediator Dei" 1.*, I "Anuario Petrus: La voz del papa Pio XU" [1947] p.117 n.5).

B. La verdadera piedad, pues, no puede prescindir de lo que es centro y esencia de la liturgia, a saber, del sacrificio de la misa y de les sacramentos. "Si la piedad privada e interna dei individuo descuidase el augusto sacrificio del altar y se sustrajese del influjo Salvador que mana de la Cabeza a los miembros, esto seria, sin duda, reprobablc y estéril" (cf. "Mediator Dei" ibid., p.119 n.9).

V. *Piedad y devociones.*

A. La liturgia en manera alguna destruye la piedad privada de los individuos, los ejercicios y actos que la integran, las diversas devociones, etc. Pio XII en la "Mediator Dei" condena las teorias nuevas sobre la piedad objetiva y subjetiva y dice: "Es completamente falsa, insidiosa y daüosisima la conclusion de que toda la piedad cristiana debe situarse en el misterio del Cuerpo mistico de Cristo sin ninguna consideraciôn personal y subjetiva, y por esto creen que se deben abandonar todas las prâcticas religiosas que no sean estrictamente litûrgicas y se realicen fuera del culto pùblico" (cf. ibid., p.118 n.8).

B. "Por eso en la vida espiritual no puede haber ninguna oposiciôn o repugnancia entre la acciôn divina, que infunde la gracia en las aimas para continuar nuestra rcdenciôn, y la colaboraciôn activa del hombre, que no debe hacer vano el don

de Dios; entre la eficacia dei rito extemo de los sacramentos, que proviene del valor intrinseco de los misterios, y el mérito de los que los administran o reciben; entre las oraciones privadas y las plegarias publicas; entre la vida ascética y la piedad ditûrgica" (cf. ibid., p.119 n.10).

VI. *La liturgia, fuente excelentisima de piedad privada.*

A. No pueden, por tanto, desterrarse los actos particulares de piedad. Al contrario, son sumamente recomendables y e'l mismo Papa los recomienda. La meditation, los exâmenes de conciencia, el retiro mensual, los ejercicios espirituales... son auténtica piedad. Es el culto de las aimas que buscan purificarse y santificarse para unirse con Dios.

B. Se puede, en cambio, ensenar a los fieles que la liturgia encierra un tesoro de incalculable valor para la piedad privada. En este sentido hace falta orienter de verdad a las aimas. Muchas veces la piedad de éstas se alimenta de oraciones y lecturas de escaso valor. A veces se multiplican, con mâs cansancio que fruto espiritual, las devociones exteriores. Se olvidan, en cambio, de echar mano de la liturgia para los actes privados.

C. La liturgia suministra oraciones bellisimas de fondo y forma...

a) *Facilita extraordinariamente la oraciôn de acciôn de gracias y de adoraciôn; ponc en boca del hombre stîplicas y peticiones de gran trascendencia para la vida espiritual...*

b) *Tiende, a través del aüo litûrgico, a reproducir en cl cristiano la imagen de Cristo, utilïzando en las distintas fiestas las virtudes que El nos cnsciiô cn su vida terrena...*

c) *Nos lleva a la vida de Eucaristia* y *de intimidad con Cristo Sacramentado...*

d) *Fomenta cn nosotros la devociôn al Espiritu Santo... Nos une, en fin, con la Santisima Trinidad.*

P>. Pio XII ha dicho: "Urge, sobre todo, que los cristianos vivan la vida Jitûrgica y con ella alimenten e incrementen su espiritu sobrenatural" (cf. ibid., p.135 n.49).

E. No hay duda de que se ha avanzado mucho en este sentido.

a) Son muchisimos los fieles que slgucn la misa con su misai, c incluso se hacen, con frccuencia, meditaclones sobre él.

b) *En muchas parroquias ha entrado la costumbre de terminar los cultos cantando completas y de dar so-*

lemnidad al domingo con la misa parroqula! y Us visperas.

c) *El misma papa Pio XII, al reformar la vigilia del Sibado Santo, parcce que prétende dar un medio fâcii de aumentar el espiritu sobrenatural, vlviendo la bella liturgia de la noche pascual, tan directamcnte relacionada con el baulismo y con la grandeza y dignidad de la nueva vida conquistada por Cristo en su muerte y resurrecciôn.*

VU. *A Dios lo que es de Dios. Como conclusion puede recomendarse vivamente la vida litûrgica de la parroquia. El pdrroco y cada predicador verd la aplicaciân concreta y mâs conveniente. Es fâcil sacar como consecuencia provechosa la devociôn a la santa misa y a los actos oficiales de culto.*

SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

El amor de Pablo a los filipenses

I. *La santidad, compatible con lo humano.*

A. Es un gravisimo error concebir la santidad como algo contrario, o a lo menos al margen de lo humano. En el Evangelio y en las Epistolas podemos estudiar la vida de Cristo y de Pablo, y nos encontramos con que ambas eran un compendio de las virtudes humanamente amables (cf. sec.Il p.626, b, 3 y 627,4).

B. Entre ellas resalta el amor a los amigos. Veamos el de San Pablo que alienta en toda nuestra epistola. En ella aparecen los distintivos y afectos del carino mâs accndrado:

a) *Recuerdo frecuente. El Apôstol se acuerda siempre y en todas sus orationes de sus amigos de Filipos* (1,3).

b) *Expresiones afectuosas, que dcnuncian un amor entraüable: tOs llevo en el corazôn... Testigo me es Dios de cuânto os amov* (1,7-8).

ci *Deseo de tener notitias. Espéra poder enviar a Timoteo «a fin de que yo tambie'n cobre ânimo conociendo vuestra situation·»* (2,19).

d) *Comunicaciôn mutua de alegrias y penas. Pablo les escribe sus éxitos en la predication del Evangelio* (2,1-ii).

e) *Y hasta de los secretos intimos. Les cuenta c&mo està dudoso entre descar la muerte para ir con Cristo o vivir para el apostolado* (2,21-24).

H. *El amor segûn la carne y el amor segûn Cristo.*

A. San Pablo, pues, amaba a sus amigos, como los hombres se aman entre si.

B. Sin embargo, el Evangelio, la doctrina del mismo Pablo y la ascética cristiana distinguen un amor segûn la carne y un amor segûn Cristo. Pedro es alabado porque créé en la divinidad de Cristo y a renglôn seguido se le reprende, porque en su amor, segûn la carne, no quiere admitir la Pasiôn (Mt. 16,13-23).

III. *éCuâl es la diferencia de estos dos amores?*

A. Amar segûn la carne no es:

Admitir como justos los motivos naturales de amor. La gracia no destruye la naturaleza, sino que la supone y perfecciona. El cuarto mandamienfo de la ley de Dios y el sacramento del matrimonio han santi/L cado dos amores naturales.

b) *Las virtudes naturales son necesarias al cristiana, que es*

l. un hombre

2. elevado al orden sobrenatural.

c) *Casi todas las herejias que han querido destruir la naturaleza humana, llamdndola mala o intentando superaria en misticismo desviado, han terminado en el desenfreno dei vitio (maniqueos, albigenses, quietistas, iluminqdos...).*

d) *La ingratitud, por ejemplo, es un defecto grave y puede inutilizar incluso apostolados muy intensos.*

En esta epistola vernos côrno el amor de Pablo nace y se acrece por los siguientes motivos:

Porque se ve amado por los de Filipos : «Grande fué mi gozo en el Senor desde que vi que habéis reavivado vuestro afecto por mi. En realidad sentfais afecto, pero no teniais oportunidad de manifestario» (4,10-11).

2. .Porque los ve preocuparse por sus trabajos (1,5).

3- Porque le han enviado varios socorros materiales (4,16).

Porque incluso comisionan a Epafrodito para que le visite en un momento de tribulaciôn (Pablo estaba preso), lo cual motiva esta carta (2,25).

B. Amar segûn la carne es:

a) *Detenerse en esos motivos y no sobrenaturalizar el amor, viendo en nuestro amigo a Dios y amândolo para El.*

b) Si *seguimos leyendo a San Pablo veremos que amaba •en las cntraùas de Cristo Jésus»* (i,8), *esto es; por. que todos ellos eran hermanos en Cristo, porque los queria para que viviesen en Cristo y porque todas sus acciones redundaban en bien de Cristo.*

c) *Pablo sob renaturalisa los mismos motivos que pudieran parecer naturales, no viendo sôlo el interis por El, sino por su predicaciôn del Evangelio:* «a *causa de vuestra comuniôn en cl Evangelio»* (1,5).

IV. *¡Côrno conocer* si *nuestro amor es segûn Cristo 0 con mezcla de afectos carnales?*

A. Mucho cuidado ha de poner en ello el hombre espiritual para que no desmerezea lo que puede ser segûn Dios. Pero el modo mâs sencillo de distinguirlo es el examen de sus efectos..

a) *El amor considéra al amante y al aniado como a una sola persona, por donde su primer efecto, aparté del deseo de uniôn. es el de la mutua comunicaciôn de lo que entendemos ser un bien y que deseamos para el aniado como. si fucra para nosotros mismos* (aSum. Theol.» 1-2 q.28 a.i). *Examinai-, pues, los bienes que deseamos es buena prueba para aquilatar nuestro amor.*

b) *Pablo, por ejemplo, estaba dispuesto a sacrificarse por sus amigos, dispuesto a morir por ellos* (2,17), *y se priva por ello incluso de Timojeo, enviandoselo, •porque a ningûn otro tengo tan unido a mi..., pues todos buscan sus intereses y no los de Jesucristo...; como un hijo a su padre me sirviô en el Evangelio» (2,20-21).El amor humano, en cambio, es egoista muy frecuentemente.*

c) *Dirige el amor de sus hermanos hacia Dios: sSiempre que me acucrdo de vosotros doy gracias a mi Dios; siempre en todas mis oratione...»* (1,3-4).

<ﬂ *De este amor puro en Dios se signe que San Pablo haga a los filipenses participes de sus bienes espiriluales, de su gracia, de sus sufrimientos, de su predication...* (1,7).
Y, sobre todo, que les desee lo que estima bien supremo; la perfection y Cristo (c.3).

f) *Fruto de ello es el amor alcgre: El nalegraos en el .Senor» viene a ser el motivo de la epistola.*

Si, pues, sobrenaturalizamos los motivos del amor y deseamos para el amado bienes espirituales, nuestro amor es segûn Cristo.

El dia de Cristo

El texto paulino.

"Os ruego que vuestra caridad crezca mâs y mâs en conocimiento y en toda discreciôn, para que sepâis discernir lo mejor y seâis puros e irreprensibles para el dia de Cristo" (Phil. 1,9-10). Resalta en este pârrafo la necesidad de un conocimiento profundo para poder aparecer irreprensibles el dia de Cristo (cf. sec.Π p.626, b, 2).
El saber en qué consista el dia de Cristo nos harâ entender la necesidad de este conocimiento.

Qué quiere decir el dia de Cristo.

San Pablo, cuando se refiere al dia de Cristo, suele también darle el nombre de "parusia", que en su tiempo signlficaba la visita solemne del rey con todo el cortejo de acompanantes y fiestas.

B. Por lo tanto, el dia de Cristo es aquel en el cual Cristo se présenta no oculto bajo la forma del siervo, sino en toda la realidad de sus naturalezas humana y divina, realzada por las manifestaciones apocalipticas de aquel momento.

C. En resumen, es el dia en el que Cristo se manifiesta "como es" para centrât todas las cosas en torno suyo.

En él se pondrà de manifiesto la verdad. Ahora bien, Cristo es la verdad: "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (lo. 14,6). Su *misiôn ha sido la de "dar testimonio de la verdad"* (lo. 18,37) *y restaurar todas las cosas conforme a esa verdad. Por lo tanto, en el dia de Cristo se pondrd de manifiesto:*

La verdad de Cristo.
Nuestra verdad.

verdad de Cristo.

El Cristo despreciado y vilipendiado aparecerâ como Senor, Redentor y tipo al que habia de conformarse toda criatura.
El aparato de ese dia no va ordenado sino a présentarnos a Cristo como centro de los tiempos, que

lo récapitula todo. Esa es su verdad, que se harâ conocer a quienes rechazaron la luz (lo. 1,5).

V. *Nuestra verdad.*

A. La verdad de las cosas aparece al cotejarlas con su modelo. Nuestra verdad aparecerâ al cotejarnos con Cristo. Lo que no sea conforme a él, serâ falso y sin realidad alguna.

B. San Pablo utiliza también otra metâfora, llamando al dia de la manifestaciôn de Cristo dia en que se salvarân las obras y los hijos de la luz (Rom. 13,12 y 1 Thés. 5,2-5). La luz es, en efecto, la que muestra la realidad del color y de las cosas. Obras e hijos que resisten la luz son verdaderos.

a) *Aparecerâ la verdad, porque Cristo juzgarâ «sin acepciôn de personas** (Rom. 2,11). *No bastarâ haber sido sûbdito de la ley, haber conocido los actos religiosos, sino haber vivido conforme a ellos.*

b) *Porque entonces sôlo se juzgarân las obras, y el fuego—otra metâfora paulina—las purificarâ para ver si eran segûn Cristo o sin valor alguno* (i Cor. 3,13).

c) *Los sabios pretenciosos verân cernerse sobre ellos la •ira de Dios*, porque ten su injusticia aprisionan la verdad... y alardeando de sabios se hicieron neciost* (Rom. 1,18-22).

d) *Los poderosos que oprimen al justo serân atribulados: Porque tes justo a los ojos de Dios retribuir con tribulaciôn a los que os atribulan** (2 Thés. 1,6).

e) *Para resumir: «Tribulaciôn y angustia sobre todo el que hace el mal** (Rom. 2,9), *porque el mal es el error y es incompatible con Cristo verdad.*

f) *En cambio, los que son de la verdad porque han amado de obra y de verdad* (1 lo. 3,18-19), *aquellos cuyas obras son verdaderas porque cumplieron la reconiendaciôn de «.cuanto hacéis de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Senor Jésus** (Col. 3,17), *ésos verân que sus «obras los siguen** (Apoc. 14,13). *Conocerân que Cristo es la verdad y que esta verdad es también el camino para gozar de la vida, que se les darâ perfecta.*

VI. *Medios para que nuestras obras sean verdaderas. Medio, pues, para que nuestras obras sean verdaderas en el dia de Cristo es orar a fin de que nuestra caridad o buen deseo crezca cada vez mâs en conocimiento, y asi, sabiendo discemir lo bueno de lo malo, lo falso de lo verdadero, nos presentaremos en el dia de Cristo en plena luz, con la verdad de la pureza irreprensible.*

SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

La hipocresia

I. *Jesucristo y los fariseos.*

A. "Çabemcs que eres sincero..." (Mt. 22,16).

a) *«Veraz, porque enseüas el camino de Dios** (ibid.).

b) *Veraz, porque nadie puede argüirle de pecado* (lo. 8,46).

c) *Veraz, porque es «humilde de corazôn** (Mt. 11,29).

d) *Veraz, porque vino al mundo para «dar testimonio de la verdad** (lo. 18,37).

e) *Veraz... mucho mâs, Jesucristo es la verdad misma* (lo. 14,6).

B. Vosotros, en cambio, fariseos, sois hipocritas. Lo dice el que es la Verdad. Una vez mâs en este evangelio. Hasta once veces llama Jesucristo a los fariseos liipôcritas (cf. sec.II p.631, 3). Son hipôcr.itas.

a) *Porque su corazôn està lleno de malicia y ponzoüa y se presentan ante Jesucristo con capa da amigos y admiradores.*

b) *Porque «colâis un mosquito y os tragâis un camello** (Mt. 23,24).

c) *Porque limpian «por de fuera la copa y el plato, que por dentro estân llenos de rapinas y codicias** (ibid., 25).

d) *Porque «os parecéis a sepulcros blanqueados, hermosos por fuera, mas por dentro llenos de huesos de muertos y de toda suerte de inmundicias... Vosotros por fuera parecéis justos a los hombres, mas por dentro estâis llenos de hipocresia y de iniquidad** (ibid., 27-28).

H. *La hipocresia.*

A. Jesucristo ha definido perfectamente la hipocresia al deeir a los fariseos: "Por fuera parecéis justos a los hombres, mas por dentro estâis llenos de hipocresia y de iniquidad" (ibid.).

B. Esto es la hipocresia en el orden moral: aparentar que uno es justo siendo pecador; simular la santidad de que se carece; hacer ostentaciôn de una virtud falsa.

"La hipocresia es, pues, una simulaciôn. No una simulaciôn cualquiera, sino aquella por la que uno simula la persona de otro, como cuando el pecador simula persona do justo" (cf. Santo Tomâs, supra, sec.IV p.651, C, a).

fermento de los fariseos.

El fermento de los fariseos es la hipocresia.

a) *Con ella corrompen al pueblo bueno y sencillo de la misma forma que la levadura corrompe la masa.'La turba segnia a Jesucristo con sencillez y le admiraba y aplaudia.*

a) Si *los fariseos se hubieran prcsentado talcs cuales eran, el pueblo nunca los hubiera seguido. Pero los fariseos aparecian como cumplidores perfectos de la ley, como justos y santos, y en nombre de Dios engaûaban al pueblo.*

c) *Este fermento de los fariseos cambiô la masa sencilla del pueblo de Israel, que el Domingo de Ramos aclamaba con frenesi a Jesucristo y cl Viornes Santo gritaba: iCrucifige».*

Jesucristo condena abiertamente a los fariseos por su hipocresia: "Un hombre tenia dos hijos, y llegândose al mayor le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en la vina. El respondiô: No quiero. Pero despues le hablô del mismo modo: Voy, senor; pero no fué. iCuâl de los dos hizo la voluntad del padre? Respondiéronle: El primero. Diceles Jesûs: En verdad os digo que los publicanos y las meretrices os preceden en el reino de Dios" (Mt. 21,28). La hipocresia farisaica estâ en que "dicen y no escribas y fariseos. Haced, pues, y guardad lo que os digan, pero no los imitéis en las obras, porque ellos dicen y no hacen. Atan pesadas cargas y las ponen sobre los hombros de los otros, pero ellos ni con un dedo hacen por moverlas" (Mt. 23,3-4).

pecado de hipocresia.

La hipocresia puede, a veces, ser pecado mortal. Cuando se trata de la santidad esencial, es decir, de la gracia santificante, y el hombre no se preocupa de tenerla, sino sôlo de aparentarla, es pecado mortal, segûn Santo Tomâs.

Cuando la hipocresia repugna a la caridad de Dios o del prôjimo, como cuando alguno finge la santidad para sembrar falsa doctrina o para conseguir alguna dignidad eclesiâstica de la que es indigno, o cualcsquiera otros bienes temporales, en los que constituye el fin la hipocresia, es también pecado mortal.

Cuando el fin, en cambio, no repugna a la caridad serâ pecado venial. Tratândose de la perfecciôn de la santidad, que no es necesaria para la salvaciôn, la hipocresia serâ la mâs de las veces pecado venial (of. supra, Santo Tomâs, sec.IV p.652, c).

V. *La hipocresia, pecado contra 'la verdad.*

A. La hipocresia es una simulaciôn. Toda simulaciôn se opone directamente a la verdad. La simulaciôn se opone también a la sencillez.

B. Por eso el hipôcrita nunca es sencillo, sino que su corazôn estâ lleno de doblez (cf. Santo Tomâs, ibid., p.652, b).

VI. *La hipocresia es hija de la soberbia.*

A. Entre las hijas de este vicio capital la enumera el Angélico (cf. ibid.).

B. El orgulloso desea siempre el aplauso y la alabanza. Sabe que la virtud es motivo de honor y por eso al orgulloso le importa aparentarla.

C. Los fariseos, por ser soberbios, son hipôcritas: "Todas sus obras las hacen para ser vistos de los hombres. Ensanchan sus filacterias y alargan los flecos; gustan de los primeros asientos en los banquetes y de las primeras sillas en las sinagogas, y de los saludos en las plazas, y de ser llamados por los hombres Rabi" (Mt. 23,5-8).

VU. *Con recta intention no hay hipocresia.*

A. Con frecu'encia aimas buenas se ven preocupadas ante la duda de que puedan ser hipôcritas. Ya esto es buena senal: el temor de ser hipôcritas manifiesta un buen espiritu.

B. No hay hipocresia:

a) *Siempre que haya un deseo sincero de perfecciôn y santidad.*

b) *Cuando no hay una intention expresa de aparentar la santidad que no se tiene ni de engaüar a otros por esta apariencia.*

c) *En las aimas que aspiran a la perfecciôn y que estân —como dice Santo Tomâs—rvestidas de habito de santidad», como sacerdotes, religiosos, etc., si por debilidad no responde lo exterior a lo interior* (cf. supra, Santo Tomas, sec.IV p.653, d).

VIII. *La hipocresia de hoy.*

A. Puede afirmarse que abundan los cristianos que viven solainente de las apariencias y que se preocupan de cultivarlas, con negligencia y descuido de su vida interior.

a) 5e *quiere ser bueno y aparcccr piadoso, pero* siu *las consecucncias que esto exige.*
b) *Comulgar, los aclos de culto... l.imosnas a los pobres..., visitas* a los *enfermos... De esto hay mucho.*

Con ser cosas grandes y dignas de elogio, son, sin embargo, pequeüas para quien las hace. Son nada mâs que apariencia. Son tan sôlo unos medios,

a) Ni >10 se *cumplc cl deber integramente, sobre todo el de justicia y el de verdadera caridad, liabrd que decir de nosotros, como de los fariseos afirmaba Cristo, que somos sepulcros blanqueados* (Mt. 23-27).
b) 5e *quiere compaginor la vida de piedad con la* de *injuslicia. Hasta cac mal en muchas aimas piadosos que se liable de deberes de justicia.*
c) *Se une la vida de piedad con cl lujo y cl dcrroclw, que ofende a tantos pobres; con la moda en el vestlr y en las diversiones, que a tanta gente sencilla cscandalizan.*

ik. cuântos podrian aplicarse hoy las frases duras del Evangelio?

a) *Que cada uno examine su vida y sus costumbres.*
b) *Las conminaciones de Cristo contra los fariseos, lo mismo que todo cl Evangelio, ticncn actualidad en nuestros dias. No iniréis tanto a vosotros mismos cuanto a Dios. «Buscad primero cl reino y su juslicia...»* (Mt. 6,33).
c) *Que cl deseo de vuestro corazôn esté siempre en el cumplimicnto del deber y en cl crecimiento interior de la santidad.*

Desterrad la hipocresia.

a) *Los hipôcritas y astutos Provocah la ira de Dios* (lob 35,13).
b) «No *hay hipôcrita que sostenga la presencia de Dion* (lob 13,16).
La *impronla del cristiano tiene que ser la* verdad. *Pcrtenccc al reino de la verdad. Se miembro de Cristo-Verdad.*
‹l) *El cristiano ha de ser verdad y luz mediante las obras buenas. tHa de lucir vuestra luz ante los hombres, para que, viendo vuestras buenas obras, glorifique» a vuestro Padre, que esta en los cielos»* (Mt. 5,16).

La adulaciôn

I. *Su intenciôn perversa.*

cscena evangélica.

a) *En la cscena evangélica, la adulaciôn de los fariseos procede del deseo de engaûar al Sefior para sorprenderle.*
b) *Dicen la verdad, pero con Intenciôn perversa. Eracasan ante la virtud y ciencia de Cristo, que lee en sus corazones.*

B. Eco perverso en el oyente. En efecto, la adulaciôn

a) *Procédé siempre de un corazôn perverso,*
b) *pero necesita, para encontrar eco, una también perversa posiciôn en el oyentc.*
c) *Su remedio es la verdad y la virtud.*

C. Textos de la Escritura.

a) *Por eso dice la Sagrada Escritura: «Es blanda su boca..., pero llevan la guerra en cl corazôn. Son sus palabras suaves nuis que el accite, pero son afilados cuchillos»* (Ps. 54-22).
b) *Refiriéndose también a que sôlo encuentro eco en los corazones aptos para recibir la adulaciôn: «Como cl crisol para la plata y la hornaza para el oro, asi es para cl hombre la boca que le alaba»* (Prov. 27,21).
c) *Indica elaramente cl remedio: «El que se glorie, se glorie en cl Senor»* (1 Cor. 1,31).

II. *Maldad del que adula.*

A. Se deduce de su propia definiciôn (cf. "Sum. Theol." 2-2 q.115 a.l).

a) La *adulaciôn no consiste en agradar al prôjimo alabdndole, lo cual puede scr bueno, cuando el fin lo es, como, por ejemplo, para levantar su ânimo dccaido o animarlc a la virtud* (ad 1), *aun cuando también puede pccarsc en cllo por cxccso si no se prétende môs que cl placer del amigo. Lo primero fué caridad; lo segundo, pecado, sobre todo si se alaban virtudes que no existen, o pecados reales, 0 se provoca a la vanagloria* (ibid., in c y ad 1).
b) *La adulaciôn consiste en una alabanza que excède cl modo y el orden debido* (in c), *cxccso que puede fundaise en lo que anleriormente llevamos cxpYcsado, pero que generalmente tiene por fin conseguir un lucro del que adula* (ibid., ad 1).

Su gravedad.

a) *maldad es Junto nids grave cuanto mâs se opont a la caridad. Alcanza, por lo tanto, los grados altos cuando intenta el daûo espirituql o temporal del adulador* (cf. ibid., a.2 in c).

b) *Por lo general, el adulador busca siempre su propio medro. aunque sea sôlo de un modo indirecto, al incitar a la vanagloria y mostrarse amigo. Esta intenciôn oculta es un verdadero tlazo a sus pies** (Prov. 29,5).

En efecto:

a) *El adulador consigne lo que sus méritos no alcanzaban y la Justicia prohibia y lo que a veces redunda en perjuicio del mismo adulado. El comenzar* alabando *cuando se quiere pedir o conseguir algo, ha sida estudiado ya como un arte en los libros de Carnegie, La Sagrada Escritura es concisa: iLa boca lisonjera hace resbalar»* (Prov. 26,28).

b) *Lo que es peor muchas veces lo consigne alabando con mentira, disiniulando odios interiores, que ajloran una vez separados del que adulan: tBendicen con su boca y en su corazôn maldicen** (Ps. 61,5).

c) *La mentira que a veces finge virtudes inexistentes alaba con mucha frecuencia pecados y vicias graves. tj'Ay, cuando todos los hombres dijeren bien de vosotros, porque asi hicieron sus padres con los falsos projetas!** (Le. 6,26). *Se alaba el vicia porque faltan virtudes y porque el alabado està deseando le juslifiquen lo que remuerde su candenda.*

HI. *La adulaciôn necesita un oyente propitio.*

A. jEs tan fâcil que lo eneuentre! La condiciôn ùnica para convertirse en eco del adulador es la vanidad, que, franca 0 disimulada, se encuentra en casi todos.

B. Pena da ver personas tan prudentes y altas, que prestan oidos a la adulaciôn, sin descubrir la intenciôn que encubre (cf. sec.VH p.712, I). Mas pena ver cômo la solicitamos.

C. Nos agrada la alabanza hasta del necio, que desde ese momento no nos lo parece tanto.

IV. *Danos que acarrea la adulaciôn. "Tenemos dos clases de enemigos, los que nos vituperan y los que nos adulan, pero es mds danina la lengua del que adula que la mano del que mata"* (cf. San Agust., *"Enarrat, in Ps."* 69). *"El adulador arrastra, prende en sus redes y después Uena de heridas"* (cf. Plutarco, *"Tract, de differ, adulatoris et amici").*

A. Nos confirma en nuestros defectos y pecados, lisonjeando nuestras malas inclinaciones. "Baüo

de plata sobre la vasija de barro es la palabra lisonjera para el corazôn del malvado" (Prov. 26, 23), Desde el momento en que nos alaban nos felicitamos a nosotros mismos, creyendo a los que nos Haman hombres de bien, y queremos persuadirnos de que es cierto todo lo que la adulaciôn vuelca sin pudor sobre nosotros (cf. Séneca, "Epist." 59).

Nos hace perder casi todo, si no todo, el mérito sobrenatural de las obras alabadas.

C. Nos empuja a tomar resoluciones contrarias a la prudencia, cuando no a la licitud. Roboân, adulado por los jôvenes, gravô los tributos de su pueblo y acarreô la division de Israel (3 Reg. 12,10-17). iCuântas medidas de gobierno se han tornado desdichadamente empujados los gobernantes por la adulaciôn!

Nos eoloca en ridiculo, pues su primer efecto es la vanidad, y sabido es que esta trae consigo el castigo inmediato de la sonrisa ajena.

V. *Remedios.*

Considerar que, si algo bueno tenemos, es de Dios. Nunca hemos de obrar porque nos alaben, sino por motivos objetivos.

C. "Si aun buscase agradar a los hombres, no séria siervo de Cristo" (Gal. 1,10).

"El que busca ser alabado de los hombres, cuando tû le repruebas, no serâ defendido por ellos cuando tû le juzgues" (cf. S. Agust., "Confes." 1.10 c.36: BAC, "Obras de San Agustin" t.2).

La astucia

I. *La astucia es sagacidad para el mal.*

Un rasgo nuevo de la malicia farisaica se descubre en este evangelio: su astucia. Los fariseos son sagaces. Sagaz es el prudente y sagaz el astuto. "La ingeniosidad o industria para conseguir el fin que se pretende y para dar con los medios pertinentes al fin, puede ser laudable o reprobable. Por eso de los prudentes y de los astutos se dice que son ingeniosos, listos, sagaces" (cf. S. THOM., "Ethic." 1.6 c.10 n.1272: Marietti, 1934).

C. Cuando se pretende conseguir un fin malo valiéndose de medios no verdaderos, sino falsos, se da la astucia. Mâs aùn: siempre que los medios no sean verdaderos, aun cuando el fin en si sea bueno, se da la astucia (cf. supra, sec.IV, Santo Toaiâs, p.645, A, b).

D. Los fariseos son sagaces para el mal. Son astutos.

a) *Como astuta fui la serpiente que engaiiô a nuestros primeras padres, da nuis astuta de cuantas bestias del campo hicicra Yiivê Dios»* (Gen. 2,1).

b) *Para perder al genero humano, ocultando* su *verdadera intenciôn, halaga la vanidad y la soberbia de Eva* (ibid., 4).

c) *Los fariseos son astutos porque quieten eager a jesucristo y se valen para ello de aparlencias buenas y laudables.*

H. *La astucia farisaica.*

I el pasaje evangélico de hoy se ve retratada la astucia farisaica. Intentaban los fariseos perder a Jesûs y "celebraron consejo sobre como le cogerian en alguna cosa..." (Mt. 22,15). Asi presentan una cuestiôn aparentemente verdadera, vestida con el ropaje de la adulaciôn.

B. En otros lugares del Evangelio aparece esta misma astucia: "Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante delito de adulterio. En la Ley nos ordena Moisés apedrear a estas; itû qué dices?..." (lo. 8,4-5). Parece que desean conocer la recta interpretation de la Ley; sin embargo, "lo decian tentândole, para tener de qué acusarle" (ibid., 6).

C. Finalmente, en el proceso de Cristo en casa de Caifâs y después ante Pilatos se ve manifiestamente como van eligiendo aquellos medios mâs eficaces en el ânimo-del que ha de sentenciar. No dicen al procurador romano que le condenan por haberse proclamado Hijo de Dios, sino por malhechor, por revolutionary, porque contradice al César. Y ellos, enemigos del César, aparentan entonces un respeto fingido porque pretenden impresionar a Pilatos: "No tenemos mâs rey que al César" (lo. 19,15).

ITT. *Malicia de la astucia.*

A. En qué consiste. La astucia reina escondida en el corazôn de muchos hombres.

a) *Mas cuando se dcscubre en alguno es considerado como malo y perverso. El senlido común repriieba efectlvamente al astuto, que se ve degradado ante sus semejantes.*

b) *La manera de procéder de Saul con David aparentando quercr darle en matrimonio a su hija Micol* (1 Reg. 18,21), *pero intentando en realidad paner en peligro la vida del elegido de Dios, es indigna a los ojos de todos.*

c) *El h-ombre que por delante alaba, se muestra cariiïosc y se interesa por nuestros problemas, para luego, en oculto, desprestigiarnos, calumniarnos y hacernos caer, no es hombre bueno.*

B. Caractères de su maldad.

Mala en si misma.

1. La astucia va contra la prudencia. Todo lo que es contra una virtud dice Santo Tomâs que es pecado. La astucia es, pues, en si misma pecado.
2. La prudencia es rectitud de intenciôn ; la astucia, mentira y engano. La prudencia solamente intenta el fin bueno. La astucia, en cambio, intenta el mal o, cuando menos, incluye en el fin bueno medios malos.
3. Por eso la astucia, sea para el mal o para el bien, es siempre pecado (cf. supra, sec.IV, Santo Tomas, p.646, c).

b) *Mala por los medios que emplea.*

1. Son éstos el dolo y el fraude, considerados por Santo Tomâs como la ejecuciôn de la astucia. «La ejecuciôn de la astucia tiene lugar por el dolo en las palabras *y* por el fraude en los hechos» (cf. sec.IV, Santo Tomâs, p.646, e).
2. El hombre que en su interior maquina conseguir un fin valiéndose del dolo y del fraude, es astuto. De aqui que la astucia va también por esta razôn contra la simplicidad, a la que directamente se oponen los medios que emplea. «La simplicidad consiste en que no se dirige a cosas diversas, como que uno se proponga una cosa interiormente y pretenda otra al exterior» (cf. sec.IV p.647, f).

c) *Mala, porque sirve al mal.*

1. La astucia no sirve al bien, sino al mal. Quien primero la empleô se valiô de ella para introducir el pecado en el mundo.
2. La astucia generahnente estâ al servicio de los malos sentimientos y de los vicios del hombre. Es instrumento eficaz del orgulloso, del soberbio, del envidioso, del lujurioso, del ambicioso, del avaro. Estos pretenden saciar su pasiôn desordenada, y esta misma pasiôn les dicta los medios torcidos que han de emplear.
3. El astuto manifiesta, ademâs, el vicio interior que posee. Los fariseos, en su astucia, revelaban

la soberbia y la envidia que profesaban a Cristo, causa y môvil principal de todas sus maquüiaciones contra El.

IV. *La Sagrada Escritura reprueba la astucia.*

A. Al astuto podrian aplicarse las siguientes palabras de los Proverbios: "El hombre malo es digno de dcsprecio, anda en mendacidad de boca, hace guiüos con los ojos, refriega los pies, habla con los dedos, tiene el corazôn lleno de maldad y siembra siempre la discordia. Por eso vendra sobre él de improviso la ruina y serâ quebrantado sûbitamente y sin remedio" (Prov. 6,12.15).

B. San Pablo dice que la astucia es contraria a la santidad: "Temo que como la serpiente enganoa Eva con su astucia, también corrompa vuestros pensamientos, apartândolos de la sinceridad y de la santidad debidas a Cristo" (2 Cor. 11,3).

V. *Sed senciïlos y prudentes.*

A. El verdadero cristiano ha de huir de la astucia. Abundan los textos del Nuevo Testamento que aconsejan la sencillez y la prudencia y mandan evitar la simulaciôn y el engano.

a) *Jesucristo dijo a sus discipulos: «Sed prudentes como serpientes y senciïlos como palomas** (Mt. 10,16).

b) *«Despojaos de toda maldad y de todo engano, de hipocresias, envidias y maledicenda, y, como niüos recién nacidos, apeteced la leche cspiritual, para con ella crccer en orden a la salvacionn* (i Petr. 2,1-2).

B. Todo cristiano, particularmente el apôstol sacerdote 0 seglar, debe repetir las palabras de San Pablo: "Investidos de este ministerio de la misericordia, n* desfallecemos, sino que, dese?hando todo tapujo y toda astucia, en vez de adulterar la palabra de Dios, manifestamos la verdad y nos recomendamos a nosotros mismos a toda humana conciencia ante Dios" (2 Cor. 4,1-3).

VI. *Guardaos de los astutos.*

astucia en el mundo.

a) *En cl mundo todo es concupiscenda* (1 lo. 2,16). *El mundo estâ bajo el maligno* (ibid., 5,19). *Campes el engaüo y la astucia para arrastrar a los hombres al mal.*

b) *El procedimicnto del demonio es cl mismo hoy que ayer. Ayer fué la serpienlc astuta. Hoy, el mundo astuto. Son los hombres que viven en el mundo y del mundo y que constituyen el mundo. Vosotros, cristianos, guardaos de ellos.*

B. El consejo de San Pablo,

a) *Tcned présenté cl consejo de San Pablo: «Os recondendo, hermanos..., que os apartéis de ellos, porque c'sos no sirven a nuestro Senor Jesucristo, sino a su vientre, y con discursos suaves y engaüosos seducen los corazoncs de los incautos** (Rom. 16,7).

W *astucia sucle ser empleada principalmente:*

Por los falsos amigos, que pretenden engafiar pretextando afecto ;

2. Por los jôvenes en sus relaciones prematrimoniales, que halagân la virtud o la vanidad de la joven para hacerla caer ;

3. Por los hombres de negocios ;
Por los politicos...

c) *Dificilmentc os presentarân el mal, el pecado, al descubierto. Se valdrân de los artijicios del engaüo.*

d) *Vigilad, pues, y vivid con los ojos abiertos.*

1. Tratad de conocer la manera de ser y de obrar de las personas.

2. Procurai adivinar cuâles son sus intenciones para evitar ser engafiados.
Pero, sobre todo, orad mucho y llenaos del espiritu de Cristo, espiritu de verdad, de sencillez y de prudencia.

4. Creced en Cristo y en su caridad «para que ya no seamos ninos que fluctûan y se dejan llevar de todo viento de doctrina por el engano de los hombres, que para engafiar emplean astutamente los artificios del error, sino que, al contrario, abrazados a la verdad en todo, crezcamos en caridad, llegândonos a Aquel que es nuestra Cabeza, Cristo.,.j) (Eph. 4,14-15).

La acepcion de personas

Cristo no es aceptador de personas.

A. Los fariseos lo dîcen para adularle. Esa es la verdad: Jesucristo lo mismo recibe a los justos que a los pecadores. Trata por igual a los pobres y a los ricos. Reprende a los judios y a los discipulos.

B. El pasaje de San Pablo a los Romanos puede aplicarse perfectamente a Jesucristo porque El es el Dios-Juez: "Sabemos que el juicio de Dios es conforme a la verdad". ... Dios quiere "a cada uno segûn sus obras; a los que con perseverancia en el bien obrar buscan la gloria, el honor y la i»-

corrupciôn, la vida eterna; pero a los contumaces rebeldes a la verdad que obedecen a la injusticia, ira e indignaciôn. Tribulaciôn y angustia sobre todo el que hace el mal, primero sobre el judio y luego sobre el gentil, pero gloria, honor *y* paz para todo el que hace el bien, pnmero parael judio, luego para el gentil,-pues en Dios no hay acepcion de personas" (Rom. 2,2-11).

aôepciôn de personas.

La vemos perfectamente descrita en el texto citado de San Pablo: dar a cada uno segûn lo que merece, es procéder con justicia; dar, en cambio, sin que lo merezea, es acepcion de personas.

B. Segûn Santo Tomâs, la acepcion de personas da siempre "fuera de proporciôn", es decir, no mira a la igualdad propia de la justicia, sino que "atiende a las condiciones que no contribuyen a la causa" (cf. sec.IV p.647, B, a, /1).

acepcion de personas puede ocurrir:

a) *En asuntos judiciales, como en el caso antes citado de la Epistola a los Romanos.*
b) *En la distribution de honores y distinciones. Puede, por fin, darse en la colaciôn de cargos o béneficias.*
d) *En cualquiera de estos casos hay algo comûn: se atiende a una condition o circunstancia que no tiene relation con aquello que se confiere.*

repruéba la Sagrada Escritura.

Es clâsico el texto de Santiago: "No juntéis la acepcion de personas con la fe de nuestro glorioso Senor Jesucristo" (lac. 2,1). No puede ser uno buen discipulo de Cristo y aceptador de personas. El discipulo ha de imitar al Maestro, y el Maestro no lo fué.

El mismo apôstol Santiago describe a continuaciôn un caso claro de acepcion de personas que debe eliminar el cristiano: "Si entrando en vuestra asamblea un hombre con anillos de oro en los dedos, en traje magnifico, y entrando asimismo un pobre con traje raido, fijâis la atenciôn en el que lleva el traje magnifico y le decis: Tù siéntate ahi en pie o siéntate bajo mi escabel, ^no juzgâis por vosotros mismos y venis a hacer juicios perversos? Escuchad, hermanos mios carisimos: iNo escogiô Dios a los pobres segûn el mundo para enriquecerlos en la fe y hacerlos herederos del reino que tiene prometido a los que le

aman? Y vosotros afrentâis al pobre... Si en verdad cumplis la ley regia de la Escritura: Amarâs al prôjimo como a ti mismo, bien hacéis; pero si obrâis con acepcion de personas, cometéis pecado y la ley os argüirâ de transgresores" (lac. 2,2-9). Son claras las palabras. El aceptador de personas ■eomete pecado. Mâs, pecado contra la caridad, a juzgar por la contraposiciôn que hace el apôstol Santiago.

IV. *La doctrina de Santo Tomâs. El Doctor Angélico dedica expresamente una cuestiôn a la acepcion de personas. He aqui su doctrina.*

A. Es siempre contra la justicia distributiva. La justicia distributiva consiste en dar cosas a diversas personas proporcionalmente a sus respectives dignidades... En la acepcion de personas no se guarda esta proporciôn (cf. sec.IV p.648,2).

B. Es siempre pecado. Porque todo lo que se opone a la virtud es pecado (cf. ibid.).

C. Pecado a veces mortal. "Si se trata de materias graves", como seria, por ejemplo, si los beneficos que se dan fueran por su naturaleza o por su transcendenda para el bien comûn de suma importanda, o bien porque el dano que se causara fuera grave (cf. ibid.).

Mâs grave en las cosas espirituales. "Porque tanto mâs gravemente se peca, cuanto en mayores cosas se viola la justicia y las cosas espirituales son mâs importantes que las temporales" (cf. ibid., 4).

A veces, pecado contra la justicia conmutativa.

a) *No trata de esto Santo Tomâs. Es claro, sin embargo, el principio general, sin el citai se falta a la justicia conmutativa siempre que se viole un derecho estricto de otros.*
b) *Ahora bien: a veces en la eolation de bcneficios o cargos puede uno adquirir derechos. Son los casos de exâmencs u oposiciones, segûn los moralistas. En todos estos casos la acepcion de personas hiere los derechos de un tercero. Es, por tanto, contra la justitia conmutativa.*

V. Un grave desorden.

A. Suplantar la justicia con acepcion de personas es ciertamente desorden no pequefio, perjudicial a la vida pùblica y a los intereses particulares.

B. La historia es testigo de no pocos abusos de este tipo; testigo es también de las fatales consecuencias que acarrean, incluso en el orden eclesiâstico.

C. No se puede mirar ùnicamente la nobleza, las riquezas, el color politico...

D. No se pueden anteponer los intereses del partido a los del bien pùblico mediante la election para cargos de miembros incapaces en si y para la utilidad de todos, pero mâs interesantes al partido... No se pueden concéder honores y distinciones haciendo mâs caso al compromiso que a los méritos.

E. No se pueden distribuir los beneficios mâs pingues o cargos mejor retribuidos a familiares y amigos o a quienes algûn dia podrân recompensar ûnicamente por esta condition (cf. Santo TomAs, sec.1V p.650, b).

F. No se puede escuchar a los grandes y poderosos y no permitir que hablen los pequeüos... Atender bien a los ricos solamente por serlo y despachar a los pobres por serlo también. No se puede tener en los juicios indulgentia para unos y sevaridad para otros, como si ya de antemano estuviesen unos absueltos y otros condenados.

G. Todos estos casos pueden ser sintomas de decadencia del orden social. Y, ciertamente, que, si se quiere un orden netamente cristiano, habrâ que reformar mucho en este sentido. A veces los mâs inteligentes, los mâs capaces, estân separados deliberadamente de cargos y puestos pûblicos para dar paso a otros mediocres cuando menos, quizâ incapaces, pero que, lejos de oscurecer, aplauden y adulan y hacen brillar las cual'dades del que los diô.

H. No es todo en el orden civil. También los sacerdotes han de entonar el "mea culpa". Hay que decirlo claro para bien de todos. En la prédication de la palabra de Dios, en la direction de las aimas, en la confesiôn y administration de los sacramentos no se puede tener acepciôn de personas.

I. No hacer caso de los pobres y humildes, cerrarles las puertas del despacho, ponerles dificultades para la reception de sacramentos, dando, en cambio, todo género de facilidades a los ricos y a los grandes, terrible mal es que ha causado y causa graves darios a la Iglesia.

VI. *Difícil misiôn de los que gobiernan.*

A. Nos referimos a todos aquellos que tienen una misiôn pûblica, como autoridades, o cualesquiera que ocupen puestos, cargos, profesiones, para utilidad de la vida pûblica. Y lo mismo en el orden civil que en el eclesiâstico.

B. En todos ellos puede decirse 'con Santo Tomâs que reside la justicia legal de manera principal y como arquitectônica, en cuanto que disponen lo que es justo para la vida pûblica.

C. Han de procuVar, pues, en la election de personas no solamente poner las dignas, sino las capaces en relation a lo que se quiere conferir. De lo contrario faltarian a un deber de conciencia (cf. Santo TomAs, seç.IV p.649, 5).

D. Han de eliminar el espiritu de partido, de camaraderie, de favoritismo o de nepotismo, irréconciliable tanto con el interés de la sociedad cuanto con el bien pûblico (cf. sec.VH p.712, Π y 713-714).

E. De aaçui la difícil misiôn de los que gobiernan.

a) *Poseen como una doble personalidad: el hombre, el hermano, el amigo..., pero al mismo tiempo el représentante de Dios y de la sociedad. En los actos de gobierno deben despojarse de sus sentimientos naturales, veneer el egoismo y la vanidad, para revestirse de Cristo y atender solamente a la vida de los otros, a fin de hacerlos virtuosos.*

b) *El que ocupa un puesto pûblico ha de hacer suyas las siguientes ideas del Beato Juan de Avila y vivir conforme a ellas:*

1. aEl ofício pûblico cruz es, y desnudo de todos Ios afectos propios y vestîdo del amor a muchos ha de estar el gobernante» (cf. Beato Juan de Avila, sec.V p.665, B).
2. «Profesiôn es de hacer el bien a muchos, aun con pérdida propia» (cf. BAC, *Obras complétas,* t.i p.315, y sec.V, p.665, B).
3. aPadre de muchos con el amor y esclavo de ellos con el trabajo es el gobernante» (cf. sec.V p.6651 B).
4. «Ha de olvidar todo otro amor, incluso el de sus familiares, como lo hizo el Senor con su santisima Madré una vez llegada la vida pûblica, mirando sôlo el contentamiento de Dios y el bien pûblico» (ibid.).
5. «Por el amor de la honra de Dios y el bien pûblico no se tenga en cuenta con hacienda, salud, honra y vida cuando fuera menester ofrecerlo todo por la buena ejecnciôn de su ofício» (cf. BAC, ibid., p.315. y sec.V p.665, B).
6. «Segûn leyes de filosofia moral y cristiana, llega esta obligaciôn hasta poner la vida por el bien pûblico» (cf. ibid.l. No es extrano que el Beato Avila dijera, teniendo en cuenta estas obligationes, de todo buen gobernante : «No es pequeno

négocia ser una persona pûblica, si lo ha de ser de verdad y henchir con las obras lo mucho que puede este nombre» (cf. Beato Juan de Avilv, ibid.).

c) *Asi se evitarà ciertamenle la acepciôn de personas. .:! ello ha de animarse todo gobcrnanle leniendo* eu *cuenta las palabras de la Escritura: aDc- los que mail·dan se ha de hacer severo juicio»* (Sep. 6,5).

Las recomendaciones

L *Dos cuestiones. El tema de las recomendaciones* pue*de tratarse con ocasiôn de este evangelio. No* serâ *mâs que una consecuencia de la acepciôn de personas. Pero es necesario tratarlo expresamente. à Qué dice la Moral acerca de las recomendaciones? Se précisa dist.nguir dos cuestiones:*

A. 4Es licito recomendar?
B. ;Es licito hacer caso de las recomendaciones? Las dos guardan estrecha relaciôn. En la segunda està la clave. De ella depende la soluciôn de la primera.

Π. *Mal de nuestros dias. "Todo es a base de recomendaciones..."; "es necesario que te busqués una buena influencia"; "aunque estés bien preparado, si no buscas apoyo, es inütil que te esfuerces, porque no άρτοbards la oposiciôn". Las frases no son exactas y* si *exageradas. A veces es recurso del que ha fracasado. Pero, no obstante, hay que concéder que tienen mucho, muchisimo de verdad.*

TTT. *La recomendaciôn.*

A. Definiciôn. Podriamos definirla como la peticiôn que se hace en favor de uno para que se le concéda un cargo, honores u otra cosa cualquiera.
B. Como se hace.
   a) *Unas veces se hace ex-poniendo liana y sencillamenU los méritas de aquel en cuyo favor se pidc.*
   b) *Otras valiéndose de la influencia moral que se ejerce sobre otro por ser inferior, por defender su cargo, o puesto de aquel que pide la rccomcndaciôn.*
   c) *Otras mediante cl regalo cspléndido y cuantioso.*
   d) *A veces incluso la rccomcndaciôn lleva consigo u m coacciôn moral o una amenaza.*

IV. *La recomendaciôn, contra la justicia distributive.*

Si, dejândose llevar de la recomendaciôn, se distribuye un cargo pùblico, sea del orden que sea, al hombre que es indigno o que no reûne las cualidades que se requieren para tal cargo, es claro que el hacer caso de las recomendaciones afecta a la justicia distributiva.

Es un pecado contra ella. Es ni mâs ni menos que la acepciôn de personas, de la que ya hemos dicho que es pecado contra la justicia distributiva.

V. *La recomendaoiôn, contra la justicia conmutativa.*

A. Puede también, en algunos casos, ser contra la justicia conmutativa. En una oposiciôn, unos exâmenes... cada uno adquiere un derecho en razôn de los mérites; derecho que guarda relaciôn directa con los méritos. Tal es la doctrina de todos los autores de moral. La recomendaciôn en favor de uno puede herir los derechos de otro. En tal caso habria pecado también contra la justicia conmutativa. Enorme responsabilidad del que tal haga, porque tendrâ que compensar los dafios causados.

B. Puede ser que en caso de oposiciôn y exâmenes no haya falta contra la justicia distributiva, puesto que se da el cargo a uno que es positivamente digno y capaz de desempenarlo. Pero en el caso de oposiciôn y de exâmenes, si otra cosa no se manifiesta expresamente 0 se supone de modo implicito, el que tiene mâs méritos posee un derecho sobre el que tiene menos. En este caso no basta con dar el beneficio al apto; hay que darlo al que sea mâs apto.

VI. *Recomendaciôn licita.*

A. Puede darse, y de hecho existe. No es propiamente recomendaciôn. Es simplemente la presentaciôn o manifestaciôn de las buenas cualidades de un sujeto para un cargo. No hay coacciôn. Se limita a dar a conocer una cosa que puede ser oculta y, sin embargo, de interés para quien tenga que distribuir el cargo. La formula de estas recomedaciones séria mâs o menos: "A mi juicio, tiene taies y taies cualidades". Siempre dejando al juicio del superior la soluciôn.
B. En este caso la recomendaciôn es uno de tantos medios para cerciorarse de la dignidad de un suje-

to. Si el superior llega a la conclusion de que las cualidades referidas se basan en la verdad, puede seguir la recomendaciôn sin caer en la acepciôn de personas y sin faltar a la justicia.

¿Es Ucito recomendar? El hacer o pedir una recomendaciôn es una cooperaciôn. Por tanto, en los casos en que la recomendaciôn no quebrante la justicia y sea licita, licito serâ también y bueno el hacerla. No obstante, conviene precisar y distinguir:

Recomendar haciendo presiôn con promesas o amenazas o valiéndose de la influencia sobre el que ha de resolver por ser superior, es, en principio, injusto por el peligro de hacerle caer en injusticia.

B. Recomendar falsamente, exponiendo cualidades que no se tienen o exagerando las que se tienen, es igualmente injusto. Si el superior engafiado diera el cargo a un indigno, el responsable séria el que ha hecho la recomendaciôn y sobre él caeria el pecado de injusticia.

Recomendar exponiendo las buenas cualidades que se tienen, sin presiôn, sin amenazas, es justo.

Recomendar para todo aquello que no se debe de justicia, sino que se otorga por liberalidad, es igualmente justo. En las cosas que se dan por liberalidad no hay acepciôn de personas (cf. Santo Tomâs, sec.IV, B, a, 3).

Recomendaciones de caridad.

A. Podemos llamar asi las que se hacen en favor d· los pobres, neces tados, enfermos, obreros... Hay un sector numerosisimo de personas que necesitan de la ayuda y amparo de otros.

B. ¿Pueden pedirse recomendaciones en favor de ellas? Por ningûn motivo se puede caer en la injusticia antes dicha; por tanto, si hay peligro de ello, ni aun en favor de la clase pobre y menesterosa se puede pedir la recomendaciôn.

C. En cambio, si lo que se pide puede concederse sin injusticia, si no hay exceso en el modo, si hay esperanza de conseguir algo eficaz recomendando a los necesitados, no solamente es bueno, sino también laudable. "El hombre—dice Santo Tomâs—debe ayudar cuanto pueda al pobre, pero sin lesion de la justicia" (cf. "Sum. Theol." 2-2 q.63 a.4 ad 3).

SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

10

Ensenanza necesario y oportunisima

I. *Muy propia. La doctrina pontificia acerca del poder constituido es muy propia de "La palabra de Cristo". Es doctrina evangélica. El evangelio de la dominica que comentamos nos obliga a detenernos en el pasaje "al César lo que es del César"* (Mt. 22,21)... *y a comentarlo con textos de los Romanos Pontifices, que, a su vez, se basan en otras palabras de Jesucristo, en el ejemplo que El nos diera, en las cartas de los apôstoles Pedro y Pablo y en los comentarios de los Padres.*

A. En el orden doctrinal, ¿Necesario es recordar estos temas a los catôlicos? Muy necesario.

a) *Porque son muchos los que incurren en el modernismo social, que reprobô Pio XI.*

b) *Muchos son los que tratan do estas materias, como si los Papas no hubieran escrito nada de ellas.*

B. En el orden moral. Es urgente combatir el espiritu de rebeldia de nuestra época.

a) *En todos los ôrdenes se discute toda autoridad.*

b) *Vivimos influenciados por el espiritu de la Revoluciôn francesa.*

c) *El dogma ateo de la soberanîa nacional, con todas sus consecucncias, ha penetrado hasta los tuétanos en los hombres del siglo XX.*

C. Mirando al porvenir. Los catôlicos necesitan fundar una filosofia politica basada en la teologia y en las ensefianzas de los Pontifices.

a) *Hoy es debilisima la influencia de la teologia en la vida publica de las naciones.*

b) *Para construir una nueva politica es preciso partir de los postulados que los Romanos Pontifices han seÿalado a la conciencia catôlica.*

c) *Uno de estos postulados es el acatamiento al poder constituido de hecho.*

II. *Util'dad de esta ensenanza.*

A. La exposiciôn de la doctrina pontificia. El recuerdo de la exposiciôn de la doctrina pontificia, que hacemos fidelisimamente, serâ muy ûtil si se

emplea con la misma sencillez y pura intenciôn con que nosotros la reproducimos.

a) Si *no se utiliza como instrumento de polémlca para juzgar hechos pasados.*
b) *La politica es arte de realidades y debe mirar siempre al parvenir.*
c) *El thic et nunc» es sabiduria prâctica. 4 Qué sc hace taqui» y en teste momento» ?*
d) *jQué utilidad tienen para cl momento actual los postulados de los Papas? qué me obliga a mi, y en estas circunstancias, la doctrina catôlica?*
Esta situaciôn de espiritu es la que hay que predicar e inculcar a los catôlicos de acciôn.

deber de colaborar.

a) *El acatamiento al poder constituido, porque représenta cl bien comûn, lleva aparejado el deber de colaborar con la autoridad establecida de hecho.*
b) *Mas esa colaboraciôn, como tantas veces se ha dicho, no cxcluye los justos derechos de critica.*

justa libertad.

a) *Ha sido precisamente el papa Pio XII el que mâs ha desarrollado este aspecto del derecho publico cristiano: el respeto a la dignidad de la persona humana. Y, como consecuencia, el de poder manifester la opinion y exigir el respeto a los demds derechos iiidividualcs. En los guiones sobre prensa y cnseûanza apareeen mâs ampliados estos conceptos.*
b) *Por consiguiente, los catôlicos, en nombre de sus principios, pueden exigir el derecho de una critica constructiva, la cual es, por otra parte, la mejor colaboraciôn que pueden preslar al bien comûn.*
Esa critica constructiva puede llcgar a discutir sôlo las leyes ordinarias, sino incluso las propias leyes constitutionales, siempre que se haga por los trâmites y dentro de los canoës seüalados por la ConsHtuciôn misma.

En todos los campos.

a) *La palabra evangclica, libre de pasiôn de partido. de interés de clase, de respeto mundano, debe oirse en todos los campos.*
b) *Tonga el orador sagrado elevation de concepto, pureza en la intenciôn, prudencia en la forma. ^Disgustara a machos a veces la palabra f Evidentemente. Muchos dirân: Duras son estas palabras! 4 Quién puede oirlas?»* (lo. 6,60).
La ambition de partido, la codicia o interés de clase, la sensualidad mundana, protestarân de la palabra evangélica. Mas cl orador sagrado, a semejanza de iesucristo, suba al pûlpito para dar tiestimonio» de la verdad; dodo el que es de la verdad oirà su voz» (lo. 18,37).

Misiôn dei clero,

a) *Las verdades cxpucstas no siempre habrân de exponcrsc desde el pulpito. Servirân muchas veces de tema para circulos de estudios, articulos de prensa, cursillos, câtedra... Los propios seglares habrân de utilizarlas. Pero evidcntemcnte que serâ el clero el que con mâs autoridad y eficacia, con mâs serenidad y prudencia, las exponga.*
b) *Porque nunca hay que olvidar que esto no es propiamentc materia politica de partido. Esto es la proyecciôn de la Escritura, de la teologia y del derecho natural sobre la vida pûblica de las nationes.*
c) *Y es claro que el clero, bajo la direcciôn de los obispos, es el llamado a infundir en la sociedad moderna este elemento vital.*

11

Dos sociedades soberanas

I. *La "Immortale Dei" es enciclica clave para todas las cuestiones fundamentales referentes a la constitution del Estado y a las relationes entre Estado e Iglesia.*
   A. En esta enciclica cita el Papa el texto del evangelio de hoy: "a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César".
   B. Enciclica soberanamente orientadora por la claridad con que expone los principios fundamentalisimos y la sabiduria con que traza las obligaciones de los catôlicos en la vida ciudadana.
   C. Dos sociedades. Dios distribuyô el gobierno del ■mundo entre dos sociedades: la civil y la religiosa.
      a) *Sociedad civil: tiene por fin proporcionar a los individuos lo necesario para el perfecto desarrollo de la vida temporal.*
      b) *Sociedad religiosa: se propone la eterna salvation de las almas* (cf. sec.VI p.678, A, a).

II. *La sociedad civil.*
   A. Està ordenada al individuo. El fin ùltimo de la sociedad civil es el bien de los individuos.
      a) *La sociedad debe proportionate todo lo que convienc a su nnceesidad, decoro y pcrfccciôn»* (cf. Leôn XIII, «Immortale Dei» η.4 : Col. Enc., p.143).
      b) *En otros términos, y segûn la formula cldsica reproducida por Leôn XIII* (cf. ibid.), *<rcl fin de la sociedad civil es la perfecta suficicntia de la vida».*
      c) *En esta fôrmula sc encueutra el concepto de bien*

*cotnün. porque el bien comûn que debe propordonar la autoridad y que représenta la autoridad suprema civil consiste «en el conjunto de aquellas condiciones que perniiten el desarrollo de los valores esplrituales, morales, inlelectualcs y corporales del individuo** (cf. Pfo NU, «Summi Pontificatus» n.24 : Col. Enc., p.366).

autoridad. Su origen divino.

a) *La autoridad es elemento esencial de la sociedad.*
b) *Toda autoridad procede de Dios* (cf. sec.VI p.678, b).
   i. «No hay autoridad siuo por Dios» (Rom. 13,1). «No tendrfas ningûn poder sobre si si no te hubiera sido dado de lo alto» (lo. 19,11 ; palabras de Jesucristo a Pilatos).

Dios, triple causa de la sociedad. Para poseer ideas claras sobre todas las grandes cuestiones bâsicas politicas es necesario tener muy a la vista la profunda teologia de Leôn XIII acerca de la sociedad civil. Segun ella, Dios es triple causa de la sociedad:

a) *Causa ejiciente. Por dos razones:*
   Porque al crear Dios al hombre sociable, d· un modo indirecto hizo a la sociedad producto de esta sociabilidad humana, de la que El mismo es origen.
   Porque no puede haber sociedad sin autoridad, y la autoridad es concedida por Dios Nuestro Seüor. Toda autoridad humana es participaciôn de la autoridad divina.
   b) *Dios, causa final de la sociedad. La sociedad es para Dios, porque aunque inmediatamente la sociedad civil proporciona bienes temporales, estos bienes temporales deben estar supeditados y ordenados a los ctcrnos. La sociedad civil, pues, que procede de Dios, tiene como ténnino o causa final al mismo Dios.*
   c) *Dios, causa ejemplar. La autoridad no sôlo procede de Dios y debe llevar a Dios, sino que ha de ejercerse a semejanza de la autoridad divina. Leôn XIII précisa en dos palabras cuàl es este modo: tpaternidad», isevi'ridad*. Todo gobierno humano, a semejanza dei divino, debe ser patemalmente severo.*

   La obediencia dignificada. De esta posiciôn firmemente teolôgica del derecho de mandar surge el deber estricto de obedecer a toda autoridad legitima. Mas la obediencia queda dignificada porque el sùbdito no obedece a los hombres, sino a Dios.

ITT. *La sociedad religiosa. Dios ha establecido otra sociedad para la vida sobrenatural y religiosa del hombre, que es la Iglesia.*

A. Origen divino. La Iglesia es de origen directamente divino, puesto que fué fundada por Jesucristo, que es Dios (cf. supra, sec.VI p.679, c).
B. Gobierno de la Iglesia. Jesucristo encomendô el gobierno de la Iglesia al Papa y a los obispos (cf. "Immortale Dei" η.15: Col. Enc., p.147).
C. Caractères:
   a) *Es sobrenatural y cspiritual* (cf. supra, sec.VI p.679, d).
   b) *Es completa en su género* (cf. supra, ibid.).
   c) *Perfecta juridicamente* (cf. supra, ibid.).
   ‹D *Tiene potestad verdaderamente soberana* (cf. ibid.).
   e) *Debe gozar de plena autoridad y de mando libérrimo* (cf. ibid.).

TV. Dos soberanias. El hombre, pues, vive en dos sotiedades soberanas:

A. La Iglesia y el Estado.
   a) *El Estado cuida de los intereses humanos y terrenales.*
   b) *La Iglesia, de los celestiales y divinos (cf.* «Immortale Dei» η.19 : Col. Enc., p.148).
B. Ambas son:
   a) *Distintas.*
   b) *Indcpendientes.*
   c) *Supremas en su género.*

C. Pero ambas actùan sobre los mismos sùbditos. Por donde "una misma cosa puede pertenecer, si bien bajo diferente aspecto, a una y otra jurisdiction" (cf. supra, sec.VI p.679, c).
   a) *«Cae bajo el dominio y arbitrio de la Iglesia todo cuanto en las cosas y personas, de cualquicr modo que sca, tenga razôn de sagrado, todo lo que pertenece a la salvaciôn de las aimas y al culto de Dios, bien sca tal por su propia naturaleza o bien se entienda ser asi en virtud de la causa a que se refierev* (cf. ibid., f).
   b) *Estân sujetas al régimen civil alas demâs cosas que cl régimen civil y politico como tal abraza y comprende. Juslo es quo le estân sujetas, puesto que Jesucristo* (Mt. 22,21) *-mandô expresamente que se dé aal César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios»* (cf. Ibid.).
   Concordatos. A voces, por la necesidad de los tiempos, conviene establecer otro género de concordia que asegure la paz y libertad de entrambas potestades. Por ejemplo, cuando los gobiernos y el Pontifice Romano sc avicncn sobre alguna cosa particular.

Superioridad de la doctrina catôlica, sua conaecuencias y beneficios.

A. Ventajas:

a) *Ordena cl Estado al individuo y no el individuo al Estado.*
b) *El individuo no se debe a la sociedad politica segûn todo su ser, puesto que la parte nids preciosa del mismo, que es la vida sobrenatural del aima, estâ ordenada directamcnte a Dios por medio de la Iglesia.*
c) *Establece derechos inviolables de los individuos, anteriores y superiores al Estado* (cf. «Immortale Dei» η.22 : Col. Enc., p.150).
d) *Mata, pues, en su raiz tanto al libcraUsnio como al moderno totalitarismo.*
Salva los derechos de la familia (cf. ibid., n.23 : Col. Eue., p.150).
f) *Salva la legitima autonomia dei municipio y de las sociedades inferiores* (cf. ibid., n.24: Col. Enc., p.151).
Robustcce cl principio de autoridad, como se ha dicho.
h) *Dignifica y pcrfecciona la obediencia* (cf. «Immortale Dei» η.21 y 24 : Col. Enc., p.150 y 151).
Fomenta la mutua caridad y benignidad de los ciudadanos entre si y con la sociedad politica (cf. «Immortale Dei» η.25 : Col. Enc., p.151).

Consecuencias:

a) *Ninguna forma de gobierno se puede absolutamente importer ni rechazar en nombre de los principios catôlicos, salvo si va, como el comunismo soviético en su actual forma histôrica, contra la ley natural. Los principios catôlicos estân mucho mâs altos que las formas histôricas de concreciôn del poder.*
b) *Por consiguiente, el pueblo puede participer en el gobierno del Estado.*
Es muy conforme a la dignidad humana el que participe, y, por consiguiente, es forma nias perfecta de gobierno aquella en la cual cl pueblo tiene alguna participaciôn en cl mismo.
d) *La prudencia politica puede, por medio de una sabia toleranda, templar, en consideraciôn al bien comûn, la aplicaciôn de los principios.*

Beneficios mutuos. "La intima trabazon"- (cf. Leôn XIH, supra, sec.VI p.679, c) de la Iglesia y el Estado produciria inmensos beneficios al Estado y a la Iglesia.

a) *La tïmmorfale Dein dedica algunos pârrafos a recordar los beneficios que se seguirân para la civilizaciôn del fcliz consorcio del saccrdocio y del imperio. Leôn XIII incluye un bcllo pârrafo de San Agustin* (cf supra, sec.VI p.68o, j).
b) *A continuaciôn inserta otro lugar del mismo Santo (cf.* supra, ibid., p.68i).

El nuevo derecho

I. *Derecho moderno.*

A. Nuevo derecho o derecho moderno llama Leôn X11| a la constituciôn de los Estados contemporaneos, apartados de la concepciôn cristiana expuesta.
a) *Leôn XIII considéra este derecho como la consecu'encia social y politica de la herejia protestante* (cf. supra, sec.VI p.686, a).
b) *«El cual, al trastornar la filosofia, trastornô todo el orden de la sociedad civil»* (cf. supra, ibid.).
c) *El derecho nuevo fué propuesto por la Revolution francesa.*

B. Sus principios. Son principios supremos del derecho nuevo:
a) *Que la igualdad de los hombres no es solo de especie y naturaleza, sino que se extiende también a los actos de la vida.*
b) *Que cada cual es dueüo de si y que por ningûn concepto debe estar sometido a la autoridad de otro.*
c) *Que cada cual puede pensar libremente lo que quiera.*
d) *Due nadie tiene derecho de mando sobre los demâs.*
e) *Que no hay mâs origen de la autoridad que la voluntad del pueblo.*
f) *Que las personas elegidas por el pueblo para mandar reciben de éste ano ya el derecho, sino el encargo de mandar, y éste para ser efercido en nombre del pueblo»* (cf. supra, ibid., p.6S6, b y c).

C. Desprecio de la religion. De esta concepciôn del derecho nuevo se desprende claramente que el Estado
a) *No estâ ligado con Dios por ningûn dcber.*
b) *No projesa, por tanto, pûblicamente ninguna religiôn.*
c) *No reconoce que una es la verdadera ni, por tanto, la busca.*
d) *Para todas las religiones hay igualdad de derechos.*
e) *Todo lo referente a la religiôn queda al arbitrio de los particulares.*
f) *Libertad, por tanto, de conciencia, de culto, de pensar y de irnprimir* (cf. supra, ibid., p.686, d).

p. Consecuencias para la Iglesia. El derecho nuevo destruye la maravillosa armonia entre la Iglesia y el Estado establecida en la "Immortale Dei". La situaciôn de la Iglesia es deplorable.

a) *La Iglesia, dentro del Estado, ticne la misma consideration que otra sociedad cualquiera.*

b) *El reconocimiento de la Iglesia y de sus derechos queda sometido a las leyes civiles.*

C) *Las leyes eclesidsticas careccn de valor ante la sociedad civil.*

d) *Sc niega la jurisdicciôn eclesidstica on materia matrimonial.*

Se desconocen los derechos y deberes de la Iglesia en el orden de la enseûanza.

f) *La Iglesia no tendra mâs derechos que aquellos que le concéda, en cada caso, cl poder civil* (cf. supra, ibid., P.6S7, e).

E. Consecuencias para el Estado, la sociedad y el individuo.

a) *La transmisiôn del principio de autoridad al pueblo mismo.*

1. Priva de seguridad y de tranquilidad a todo el orden social.

2. Envilece la virtud de la obediencia, puesto que somete el entendimiento y voluntad del hombre a otros hombres solo por el hecho de ser mâs en nûmero.

1- Deslustra y enerva el prestigio de la autoridad, que ya no procede de Dios, sino del pueblo.

Fomenta el derecho de rebeliôn.

ò- Por reaction necesaria de la defensa del orden y de la autoridad, se conduce a los pueblos a regimenes de despotismo, tanto mâs graves cuanto que al supremo gobernante le falta el freno moral y religioso (cf. supra, ibid., p.687, f).

El Estado ateo. Si para el Estado ninguna religiôn es verdadera, prâcticamente cl Estado queda sin los fines de la religiôn. De hecho, el Estado se déclara ateo (cf. «Immortale Dei» n.37 : Col. Enc., p.156).

Errôneo concepto de la libertad.

1. Una cosa es la libertad verdadera, y otra, el libertinaje.

La legitima libertad debe versar sobre lo que es verdadero y bueno (cf. «Jmmortale Dei» n.38 : Col. Enc., p. 156-157).

3- La libertad es «facultas electiva mediorum servato ordine finis». Facultad de elegir los medios, pero dentro de un orden.

II, *Derecho nuevo y totalitarismo.*

A. La ùltima consecuencia del derecho nuevo es el moderno totalitarismo de Estado. El totalitarismo radical de que nos ocupamos en otro guiôn.

B. Hoy muchos ven las consecuencias y abominan de ellas. Odian al Estado totalitario.

C. Pero como no rechazan los principios dU' derecho nuevo ni estân suficientemente ilustrados acerca de los principios catôlicos de la constituciôn de la sociedad y del Estado, viven, a pesar de su buena voluntad, en una lamentable confusion y contradiction de ideas.

III. *Deberes de los catôlicos.*

A. Otra hubiera sido la suerte de Europa si todos los catôlicos hubiesen sido consecuentes con su fe y hubieran prestado atenciôn a las ensenanzas pontificias y leal y sinceramente hubiesen tratado de aplicarlas.

B. Si todos hubieran cumplido lo que ensefiô Leon XIII en el siguiente texto de la "Immortale Dei": "Y por lo que toca a las opiniones es de toda necesidad estar firmçmente penetrados, y declararlo en publico siempre que la ocasiôn lo pidiese, de todo cuanto los Romanos Pontifices han ensefiado o enseîiaren en adelante. Y particularmente acerca de esas que llaman "libertades", inventadas en estos ùltimos tiempos, conviene que cada cual se atenga al juicio de la Sede Apostôlica, sint'endo lo que ella siente" lof. n. 52: Col. Enc., p.162).

13

El totalitarismo

I. *El totalitarismo radical. Tratamos aqui del totalitarismo radical, ultima consecuencia de los principios juridicos de la Revolution francesa.*

A.. El totalitarismo radical concede un valor absoluto al Estado. Absoluto es lo que no depende de nadie. Para el totalitarismo, el Estado es la suprema categoria en el orden moral y en el orden juridico. Y propende a serlo en el material (cf. supra, sec.VI p.688, a).

a) *Religiôn y Estado. La religiôn queda sometida al Estado si le es ùtil. El Estado no conoce religiôn, ni*

menos Iglesia, si no conviene a sus fines. La religiôn es «instrumentum regni». Un instrumento de gobierno.

La autoridad. Toda la autoridad procédé del Estado. El Estado mismo la créa y la limita.

Derecho y moral. No hay nuis derecho que lo que reconoce el Estado. Se niega la existencla del derecho natural. «El positivismo juridico y cl absolutisme de Estado han aiterado y desfigurado la noble fisonomia de la justicia; han quitado al derecho su base, coustituida por la ley divina, natural y positiva, y por lo mismo inmutable; ya no queda nids que fundamental- el derecho sobre las leyes del Estado como norma suprema. Ile aqui puesto cl principio del Estado absoluto» (cf. Pio XII, «Discurso a la Rota», 13 de noviembre de 1949).

El Estado, fin absoluto.

El totalitarismo soinete al individuo al Estado. Da al Estado un fin absoluto. El Estado es fin de si mismo. El Estado es la encarnaciôn suprema o de la justicia, o de la verdad. o del poder (cf. sec.VI p.68S, a y b).

2. «A su vez, este Estado absoluto intentarâ necesariamente someter todas las cosas a su arbitrio y especialmente hacer servir el derecho mismo a sus propios fines» (Pio XII, ibid., sec.VI p.688, c).

La triple causa totalitaria.

a) *Leôn XIII ensena en la «Immortale Dei», como queda dicho, que Dios es triple causa de la sociedad: eficiente, final y cjemplar.*

b) *La supresiôn de la idea de Dios en la politica totalitaria traspasa al Estado la triple causalidad:*

1. Eficiente. El Estado es causa de si mismo.
2. Einal. El Estado es fin de si mismo.
3. Ejemplar. El Estado gobierna segûn su propio arbitrio, puesto que él créa el Derecho y la Moral.

servidumbre dei individuo. El individuo en el Estado totalitario acaba por ser un esclavo. El individuo no tiene garantia de su persona y de sus derechos (cf. sec.VI p.689, e, f, g, y 690, h, e, i).

a) *El Estado totalitario no reconocc derechos individuates anteriores al Estado, puesto que el Estado es la fuente de todo derecho.*

b) *El individuo està ordenado al Estado «segûn todo su ser»; es decir, lo contrario de lo que ensena Santo Tomâs.*

El individuo no tiene fin ultraterreno, no està ordenado a Dios. Toda la autoridad corporal y espiritual dei individuo acaba y muere dentro de los confines del Estado.

Site.

H *Hay que desandar el camino.*

Λ. La lôgica de los Pontifices adquiere hoy un relieve extraordinario en la plena confirmaciôn de sus conclusiones por los hechos.

Destruidos los cimientos de la civilizaciôn cristiana, volvemos a la esclavitud y al despotismo oriental.

C. Hay que restaurar la idea de Dios.

a) *De un Dios personal, eterno, creador dei mundo, fin ultimo, suprema felicidad de los humanos.*

b) *De un Dios omnipotente, juez de vivos y muertos, cierlamente, pero misericordioso y paternal.*

c) *De un Dios encarnado por amor a los hombres.*

d) *De un Dios fundador de la Iglesia, cl cual impera, defiende, robustecc, modera y ordena la autoridad a la autoridad civil.*

Terminemos con San Pablo. No se puede poner otro fundamento "sino el que està puesto, que es Jesucristo" (1 Cor. 3,11).

14

La sumisiôn al César

I. *De proposito y detenidamente. Hemos de tratar de proposito y muy detenidamente el tema de la sumisiôn a la autoridad. Lo exige:*

Nuestra fidelidad a las ensefianzas pontificias.

B. Nuestro deseo de ofrecer fundamentos para un nuevo orden social.

La consigna de Pio XΠ de levantar un mundo mejor.

il. La debilidad del principio de autoridad y sus consecuencias.

A. Cuestiôn fundamental. Huelga decir que en materia de civilizaciôn son fundamentales las cüestiones que afectan al principio de autoridad; al respeto y obediencia debidos a los poderes constituidos. Debilitado el principio de autoridad, se allana el camino de la revoluciôn y viene en todas sus formas la barbarie.

B. El derecho nuevo.

a) *Sus fundamentos.*

i. Religiosos. El llamado derecho nuevo, cuyos fundamentos religiosos estân en el libre examen y en la rebeliôn religiosa y protestante.

Filoséficos y juridicos. Y cuyos fundamentos filosôficos y juridicos estân en la Revoluciôn Irancesa.

b) *Su obra.*

Atacô desde el primer momento el principio 4e autoridad tal como lo habia enseûado la Iglesia a los pueblos de Europa.

2. Fomenté en todas partes el espiritu de rebeliôn, que ha llegado a ser caracterfstico de la época moderna y contemporânea.

C. Efectos sociales y politicos.

a) *La Inestabilidad politica de los ultimos ciento cincuenta aûos se debe en gran parte a que fué negado por la revoluciôn el principio cristiano de la autoridad.*

b) *Los efectos en la vida pûblica son manifiestos.*

1. Ninguna época de la Historia ha conocido tantos cambios de gobiemos. de regimeues, de constituciones.
2. Ha desaparecido la reverencia y veneracién religiosa de que gozaban los antiguos poderes.
3. La propia autoridad pontificia, especialmente en la segunda mitad dei siglo xix, fué prâcticainente discutida y desacatada por muchos catôlicos. Por fortu'ha, el siglo xx ha conocido un robustecimiento continuo de la autoridad de los Papas, que contrasta, hoy en su cenit, con la decadenrça general de las autoridades y regimenes sociales y politicos.

D. Espiritu moderno de rebeliôn.

a) *Pero el espiritu de libre examen, hijo del protestantismo, trasladado al orden social y politico por la revoluciôn y convertido, contra la autoridad, en espiritu de rebeliôn, hoy perdura, y se extiende, y llega a todas partes. Se discute a todo el que manda en la familia, en la calle, en la escucla. en la universldad...*

b) *Cada cual se apoya en su propio criteria.*

E. Reacciones paganas.

a) *Las funestas, a veces tragicas, consccucncias de este mal han provocado reacciones autoritar[as de tipo pagano: totalilarias, dcspôticas, inspiradas tal vez en una disciplina externa mal aplicada a la sociedad civil,* 'r-2' cgqpji

b) *En c! fonda son reacciones inconsistantes por falta de base doctrinal.*

No asientan la autoridad en un principio que a la par que fundamento sea régla y moderaciôn de la misma autoridad.

2. Y asi, una autoridad desorbitada, ilimitada, de fôrmulas rigidas, que adorô la disciplina exter*

y.vÇ\î:
os

na, se improvisé a veces en Europa entre las dos guerras para contcner los avances de la revoluciôn y salvar a toda costa el orden pûblico, que es la primera necesidad de las sociedades.

c) *Laudable fué el intento de asegurar cl orden pûblico. Pero con dichos expedientes no se resolviô en los passes aludidos el problema de la crisis de la autoridad.*

III, *Por un mundo mejor.*

A. Hay que plantear el problema. Si hemos de edificar una civilizaciôn nueva, no podremos prescindir del problema intrincado, cierto y dificil, de la sumisiôn al poder pùblico.

a) *La tendenda ha de ser reformar el principio de autoridad, debilitadfsimo en la sociedad moderna.*

b) *En el conflicto entre libertad y autoridad hoy, el bien comûn réclama que se apoye a la autoridad incluso para salvar la légitima libertad contra los excesos del libertinaje.*

hacerlo de conformidad con los maestros supremos.

a) *La doctrina de los Papas. Prescindlremos de toda doctrina, de escucla o de doctor particular, para desarrollar nuestro asunto segûn la mente de los Romanos Pontifices. Capitulo admirable el que han cscrito los ultimos Papas en reiterados documentas solemncs acerca de la cuestiôn que debatimos. Por el honor del Pontificado y por autorizar mâs las conclusiones, debemos recoger la doctrina, que se encuentra ya en un famoso breve de Pio VI, en los dias dei Directorio (5 de Julio de 1796), que sc reproduce en Pio VII (1S01) y que se desarrolla por Gregorio XVI, Pio IX, Leôn XIII, Pio X, Benedicto XV y Pio XI, hasta llegar al Papa actual.*

b) *Hay que confesar que:*

1. Los Papas previcron la perfidia revolucionaria.
2. La denunciaron valiente y enérgicamente.
3. Fijaron con precisiôn la doctrina de la Iglesia.
4. Se apoyaron todos en los mismos principios, tornados de la Escritura, de la conducta de los primeros Cristianos, de los escritos de los Padres y de las mds venerandas tradiciones de la Iglesia. Todos aplicaron a las circunstancias histôricas de la época la misma doctrina, traducida en las mismas normas prdcticas de conducta.

Mirando al porvenir.

a) *Aconscjariamos a quienes trataran esta materia que rchuycran, al llegar a la exposiciôn popular de la doctrina, las discusloncs y los temas de carâcter contingente con rcpercusiones politicas, ya que la doctrina catôlica, definida por Leôn XIII, orienta segurisimamente a todo hombre de buena voluntad.*

b) *El que se ocupa de esta materia debe tratar de edi. ficar, ho de discutir.*
c) *La predicaciôn de la palabra de Dios debe scr utia reproduction fiel de la Escritura y los Padrcs, segûn la interpretaciôn dada por una serie de Romanos Pen. tifices.*
d) *lOjald la vuella sincera a los maestros supremos de la verdad oriente definitivamente a las nationes modernas, cuyo derecho publico se cncuentra tantas veces divorciado de la teologia y de la filoso/ia perenne!*

15

Gregorio XVI

L *Una dodtrina terminante.*

A. Vigor y austeridad.
a) *Caracleristico de este virtuoso monjc que llegô a ser cl Papa Gregorio XVI es el vigor y la austeridad con que expone la doctrina.*
b) *Aunque a nuestros oidos pueden resultar algunas veces àsperas sus palabras, tiene la ventaja, hasta por la misma rigidez de las formulas, de que en ellas resplandece, sin dar lugar ninguno a dudas, el auténtico pensamiento pontificio.*
c) *Las palabras de Gregorio XVI son recogidas por los Papas posteriores con absoluta exactitud en el fonda, aunque varie la forma.*

B. Enérgica denuncia.
a) *Denuncia Gregorio XVI «a los fabricantes de embustes y mentiras, quienes, so prétexta de religiôn, han levantado cabeza contra la légitima potestad de los principes».*
b) *«El fraude de estos pseudodoctores debe ser descubierto con una clara exposition para utilidad y enseütanza de los fieles»* («Cum primum» 1832).

. *Sus fuentes y su principio fundamental.*

A. Fuentes. Anuncia el Papa que basarâ su pensamiento en los "orâculos inconcusos y con valor decretal de la divina Escritura y en los certisimos monumentos de la sagrada y venerable tradiciôn de la Iglesia".

B. Postulado bâsico. "Por estas fuentes purisimas clarisimamente nos enseüa que la obediencia de los hombres a ias potestades constituidas .por Dios es un precepto absoluto al que nadie puede contradecir".

C. La ley injusta. No es obligatorio, empero, obedecer la ley manifiestamente injusta. Y ya en Gregorio XVI estâ determinado qué ley es ésta. Doctrina que desenvolviô mâs ampliamente después el papa Leôn XIII.
a) *Es injusta la ley civil siempre que esté en contradicciôn con una ley superior. Son superiores a las leyes civiles:*
1. Las leyes eclesiâsticas
2. El derecho divino natural.
3. El derecho divino positivo.
b) *Dice Gregorio XVI que eno hay que obcdecer cuando se manda algo contrario a las leves de Dios y de la Iglesia».*

II. *Su desarrollo.*

A. Fundamento escrituristico. Gregorio XVI se basa principalmente en los textos de San Pedro y San Pablo.
a) *«Todos habéis (dice el Apôstol) de estar sometidos a las autoridades superiores, que no hay autoridad sino por Dios, y las que hay, por Dios han sido ordenadas, de sùertc que quien resiste a la autoridad resiste a la disposiciôn de Dios... Es précisa sometersc 110 sôlo por temor del castigo, sino por conciencia»* (Rom. 13,1-5).
b) *De la misma manera enseüa San Pedro* (1 Petr. 2,13) : *«Por amor del Senor, estad sujetos a toda autoridad humana: ya al emperador, como soberano; ya a los gobernadorcs, como dclegados suyos para castigo de los malhechores y elogio de los buenos. Tal es la voluntad de Dios, que, obrando el bien, amordacemos la ignorantia de los hombres insensatos»* («Cum primum» 1932).

B. La conducta de los primeros cristianos. El ejemplo de la conducta de los primeros cristianos se recuerda varias veces en textos pontificios.
a) *El primer texto es de Gregorio XVI: «Los soldados cristianos, dice San Agustin* (cf. S. August., Enarrat, in Ps. 124), *sirvicroH al emperador infiel; pero citando se tocaba la causa de Cristo no reconotian sino a Aquel que estaba en los ciclos. Distinguian al Senor eterno del seüor temporal; pero, con todo, se sometian por cl Seüor eterno también al seüor temporal»* («Cum primum» 1832 y «^lirari Vos» n.14 : Col. Enc., p.45).
b) *Todavia es mâs elocuente el texto de San Euquerio referente a San Mauricio, màrtir, capitân de la legiôn Tcbea* (cf. «Mirari Vos» ibid., y sec.VIII, III).

C. La doctrina de los Padres.
a) *«Los Santos Padres constantcmcnte cnscüaron esta doctrina»* («Cum primum»).

Gregorio XVI cita principalmente a San Agustin y a Tertuliano (cf. «Mirari Vos» n.14 : Col. Enc., p.45).

D. La tradiciôn de la Iglesia. "Esta siempre ensené y ensena la Iglesia catôlica" ("Cum primum").

IV. *Los modernos libertinos.*

A. El resultado de una tesis herética. Para el Pontifice, el origen de las doctrinas libertarias en los tiempos modernos que van contra la "inconmovible sujeciôn a los principes segùn mandan neeesariamente los preceptos santisimos de la religion cristiana" y que "ponen todo su empefio en destruir y arrancar los derechos de los gobiernos para atraer sobre los pueblos la servidumbre so capa de libertad" (cf. "Mirari Vos" n.15: Col. Enc., p.46), nacieron de los herejes de la Edad Media: valdenses, beguardos, wiclefitas, que prepararon el camino a Lutero (cf. "Mirari Vos" ibid.).

B. Crimen de lésa majestad.

a) *Im rebcliôn contra la autoridad legitima—dirà mâs tarife Leôn XIII* (cf. «Immortale Dei» n.io: Col. Enc., p.145)—*tes un crimen de lésa majestad divina y humana».*

b) *La misma idea estaba ya en Gregorio XVI* (cf. «Mirari Vos» n.13 : Col. Enc. p.45) : *«Por lo cual juntamente los derechos divinos y humanos daman contra aquellas que maquinan sediciones para apartar a los pueblos de la fidelidad a los principes y derrocarlos del poder».*

c) K *ambos se basan en el texto de San Pablo : «No hay autoridad sino por Dios; y las que hay, por Dios han sido ordenadas, de suerte que quien resiste a la autoridad, resiste a la disposiciôn de Dios, y los que la resislcn atraen sobre si la condenaciôn»* (Rom. 13,2).

16

Pio IX y el Kulturkampf

I. *El primer eco. La encicVca "Etsi multa".*

A. El primer eco de la doctrina de Gregorio XVI se encuentra en su inmediato sucesor: Pio IX.

B. Los textos son de la "Etsi multa", 1873; enciclica dirigida a la Iglesia universal, en la que se refiere de un modo especial a las persecuciones de los catôlicos en Suiza y en Alemania.

II. *La autoridad del César procede de Dios.*

A. Los dos poderes. Pio IX recuerda la doctrina de los dos poderes o potestades "sabiamente determinadas por Dios para que se den a Dios las cosas que son de Dios, y por Dios al César las cosas que son del César".

B. Por Dios al César.

a) *Con ello determina Pio IX que el César es deudor delà Iglesia catôlica en todas las épocas dei principio Ultimo de su propia autoridad. Es la Iglesia la que inculca al pueblo el mandato divino de que la autoridad del César procede de Dios.*

b) *«La Iglesia nunca ha claudicado de este divino mandato y se ha esmerado siempre y en todas partes por infiltrar en el ânimo de sus fieles este respeto que. inviolablemente deben guardar para con los principes supremos y para con sus -derechos civiles»* («Etsi multa»).

III. *Se confirma la doctrina.*

A. El precepto del Apôstol. Pio IX, como su predecesor, se basa en el apôstol San Pablo (cf. Rom. 13,5) : "Mandando a sus santos fieles que obedezcan "no sôlo por temor del castigo, sino por conciencia", puesto que el César es ministro de Dios".

B. Fidelidad y desobediencia. Cabe la fidelidad a una autoridad suprema junto a la desobediencia a la ley injusta. Pio IX, dirigiéndose al emperador de Alemania, defiende, por una parte, la fidelidad de los catôlicos al emperador y, por otra, el derecho, y lo que es mâs, el deber de los catôlicos a no obedecer las leyes injustas del Gobierno alemân.

a) *Pio IX alaba a los catôlicos alemanes porque con gusto han aceptado las càrceles, las tribulationes, el pcligro de la vida, las persecutiones de todo género. con asombro de todo el mundo catôlico, antes que cumplir leyes civiles que iban contra la ley de Dios. El emperador habia escrito una carta al Papa acusando de rebeliôn a los catôlicos. Acusaciôn que califica Pio IX de «atroz e inesperada». Los catôlicos alemanes han atestiguado «su biconditional respeto para con cl principe y su ardiente amor para con la patria». «Son increiblcs estas sospechas contra subditos fidelisimos».*

bj *Pio IX elogia a los catôlicos alemanes por sus protestas, expuestas con graves, solidisimas y luminosas razones, contra las leyes persecutorias del Gobierno alemân* («Etsi multa»).

IV. *La enciclica "Quod numquam".*

Nuevas vejaciones.

a) *En Prusia particularmente, tuna fiera e inespcrada tempestad siguiô a la tranquilidad de que gozaba la Iglesia de Dios».*
b) *Se dictaro»! 'eyes «que etitan por tierra del todo la divina constituciôn de la Iglesia y destruyen enteramente los sagrados derechos de los obispos».*
cj *tSc llegô a la déposition de obispos por la autoridad civil».*
d) tSe violaron toda clase de llberladcs religiosas».
e) *tFué la Iglesia oprimida por una fuerza inicua».*

Fortaleza y constancia en la resistencia.

e) *Pio IX alaba a los catôlicos alemanes por la fortaleza v constancia en el duro combate.*
b) *Elogia especialmente a los obispos y al clero.*
c) *Les dice que han sido la admiration del mundo por su conducta.*
d) *Pio IX aiiade a la actitud de los catôlicos alemanes su propia protesta por los atropellos cometidos con la Iglesia.*

Los derechos del César. Termina esta enciclica ("Quod numquam", 1875) con el siguiente pârrafo, que parece una pagina escrita por algun Santo Padre en los dias de Diocletiano: "Sepan, con todo, vuestros contrarios que negândoos a dar al César lo que es de Dios no inferis ninguna injuria a la regia autoridad ni distraéis nada de ella, pues està escrito: "Es preciso obedecer a Dios antes que a los hombres" (Act. 5,29); y sepaiï al mismo tiempo que cada uno de vosotros està dispuesto a rendir su tributo y obediencia al César, no por temor a su ira, sino por la fuerza de su conciencia, en aquelîas cosas que estân bajo el dominio y potestad de la autoridad civil".

17

((Lumen *in caelo»: Leôn XIII*

I. *Lean XIII, màxima autoridad en la materia.*

A. Figura excepcional. Leôn XHI es figura exceptional en la historia.

a) *Initia un periodo nuevo en la vida de la Iglesia.*
b) *Comprende perfectamente su siglo.*
c) *Toca todos los grandes problemas de la época. Es magnifico en las soberanas orientationes doctrinales*

d) *Es segurisinio en las normas prdcticas.*
e) *El pensamlenlo de Leôn XIII, sabiamente desarrollado, ampliado y adaptado a los nuevos tiempos por sus sucesores, sigue vivo y actuante.*

B. Preparation ùnica. Para los temas politicos Leôn XIII tenia preparation ùnica. No solo sus profundos conocimientos en filosofia y teologia, sino su vasta cultura, su larguisima experiencia (hay documentes escritos a los noventa anos) y hasta su genio politico (generalmente reconocido por el primer politico de su siglo, como afirma Bainville), le capacitaron de un modo especial para adoctrinar al mundo en los temas de derecho pùblico.

C. Leôn XIII y la sumisiôn al poder constituido. Autorizadisima es su ensenanza acerca de la sumisiôn al poder constituido, por varias razones:

a) *Tratô de propôsito la cuestiôn con màs amplitud qu nadie en varios documentas solemnes dirigidos a la Iglesia universal y en innumerables cartas dirigidas a catôlicos de diversas naciones.*
b) *Expone con maravillosa continuidad de pensamiento, daridad de ideas y precisiôn de frase los principios fundamentales.*
c) *Es correcto y preciso en las consecuencias prâcticas aplicables a las necesidades y problemas creados por el hundimiento, ya initiado, de los antiguos regimènes.*
d) *Es eco fidelîsimo de la doctrina y efentplo de Jesucristo, de los apôstoles Pedro y Pablo, de los primeras cristianos, de los Santos Padres, de sus predecesores, y especialmente de Gregorio XVI.*
e) *Sus sucesores han corroborado y consagrado su doctrina.*

II. *Los orîgenes de la revolution. Para Leôn XIII han contrïbuido de consuno a debilitar la autoridad de los gobiernos las herejias de la Edad Media, recogidas por el protestantismof los principios de la revolution francesa y la tâctica revolutionaria de las sectas masônicas. Estas fuerzas enemigas de la civilization cristiana han logrado socavar, por el nuevo espiritu de indiscipline y de insurrection, los cimientos de los Estados contemporâneos.*

HI. *Profetia cumplida. Aumenta la autoridad de Leôn XIII el hecho de que se han confirmado sus profecias, tanto en lo social como en lo politico.*

A. No era corriente creer en los dias de su pontificado que se hallaba inminente la ruina de grandes

imperios europeos y de monarquias seculares. Leôn XIII la profetizô en repetidas ocasiones. Recuérdese que algunos célébrés politicos de la época de la reina Victoria creian, ya a mediadoa del siglo XIX, que el inundo—por lo inenos Inglaterra—habia logrado consolidar definitivamente todo orden social y politico. Lo mismo puede decirse de principes y politicos continentales. Este vano optimismo, basado en una plena confianza en el progreso, fué en aumento hasta fines del XIX, Leôn XIII nunca participo de tan infundadas ilusiones. Fué el profeta de la desolaciôn y de la ruina.

IV. *El modernismo social. La autoridad de Leôn XIII en la materia de que tratamos ha recibido una solemne ratification y consagracion por Pio XI en la "Ubi arcano Dei", con las siguientes palabras:*

A. ;Cuântos hay que profesan seguir las doctrinas catôlicas en todo lo que se refiere a la autoridad en la sociedad civil y en el respeto que se le ha de tener...!" (cf. n.27: Col. Enc., p.1018).

B. "Y, sin embargo, esos mismos en sus conversaciones, en sus escritos y en todas sus maneras de procéder se portan como si las ensenanzas y preceptos promulgados tantas veces por los Sumos Pontifices, especialmente por Leôn >3П1, Pio X y Benedicto XV, hubieran perdido su fuerza primitiva o hubieran caido en desuso" (cf. ibid., p.1019).

C. "En lo que es preciso reconocer una especie de modernismo moral, juridico y social, que reprobamos con toda energia a una con aquel modernismo dogmâtico (cf. ibid.).

V. *Un doble consejo.*

A. Aconsejariamos a todos los que quisieran tratar a fondo de esta materia que se apoyaran principalmente en Leôn XHI.

a$ *Nâxima autoridad en la misma por las razones indicadas.*

b) Por otra parte, la prudencia aconscja, en asuntos tan arduos y complejos, que deben ser abarcados en todos sus aspectos, morales y politicos, y tan propensos a Lcvantar la -mâs lemible y dominante de las pasiones, la pasiôn politica, cl aceptar, para unificar criterios y acciôn prâctica, a este maestro exceptional, verdadero regalo de Dios a la Iglesia y a la civilizaciôn cristiana, «.lumen in caclo», que réorienté tan sabiamente

la conciencia catélica en uno de los momentos mâs dificiles, si no el mâs difícil, de la historia de la humanidad.

B. Juzgamos importantisimo para "edificar" y para no destruir—"omnia ad aedificationem fiant" (1 Cor. 14,26)—, el no volver en la câtedra, en el circulo de estudios, en la prensa o en la conferenc'a, al tocar este tema, sobre hechos pasados.

a) *Eso pertenece a la historia y no a la doctrina.*

b) *La pretiosa doctrina de Leôn XIII es de paz, constructiva y armônica.*

Si alguien estimara, en algûn pais, que algûn gobierno fué <màs o menos ilegitimo en su origen, tenga présenté que basta que sea gobierno efectivo, de hecho, y que sepa mantener a la sociedad en un minimo orden civil para que deba ser acatado.

<i) *Los derechos de los antiguos poderes quedan, por el momento, en suspenso. Tampoco seria justo darios desde el primer momento por abolidos. Sôlo ti bien común de toda la sociedad, ley suprema después de Dios, dictarà en su dia la sententia definitiva.*

e) *Los ciudadanos deben conciliar la defensa legitima de sus particulares prefercncias politicas con el acatamiento al poder en todo lo que no sea injusto abiertamente.*

18

Documentas generales

I. *Dos encïalïcas fundamentales.*

A. Subrayamos algunas ideas de Leôn XIГГ en las dos enciclicas dirigidas a la Iglesia universal, en las que se trata de proposito y detenidamente la cuestiôn de la sumisiôn a los poderes constituidos: la ''Diuturnum illud" y la "Immortale Dei".

B. Repetiremos conceptos ya expuestos por los Pontifices anteriores. Y lo hacernos por una doble razôn:

a) *Porque conforta la fe del crcyente el ver la continuidad inalterada del pensamiento pontificio.*

b) *y porque en Leôn XIII aparcccn o ampliados o expresados con singular elocucncia o enriquecidos y explicados los principios por las consccucncias prdcticas que de ellos deduce.*

П. *Argumentas de autoridad y de razôn.*

A. Iglesia y principado civil.

a) *La «larga y terrible guerra contra la autoridad divina de la Iglesia llega a donde de suyo sc dirigta: a poner*

en comun peligro la sociedad humana, y principalmente el principado civil» (cf. «Diuturnum» n.i : Col. Enc., p.95).

b) *Para el Papa hay una relaciôn intencional en las sectas entre la descristianizaciôn dei mundo y las conlinuas sediciones y turbulentias levantadas contra* lo« *viejos poderes y la tradicional organizaciôn politica dê los Estados* (cf. ibid.).

B. Sumisiôn al poder. Frente a tal tâctica masônica, Leôn XIH, siguiendo las huellas de sus predecesores, se constituye en el paladin del acatamiento y sumisiôn a los poderes establecidos y se apoya en argumentos de autoridad y de razôn (cf. ibid.. n.2: Col. Enc., p.96).

a) *El ejemplo de Jesucristo.*

1. Cristo nuestro Senor, no solamente con sus préceptes, sino con su conducta, nos diô ejemplo de sumisiôn a la autoridad. «No tendrias ningûn poder sobre mi si no te hubiera sido dado de lo alto* (lo. 19,11).
«Y comenta San Agustîn (cf. «Tract. 116 in lo.» 5): «Aprendamos lo que dijo, que es lo mismo que ensenô, por el Apôstol (Rom. 13,1), a saber, que «no hay autoridad sino por Dios» (cf. «Diuturnum» n.9 : Col. Enc., p.98).

bj Y *cl de los Apôstoles y los Padres de la Iglesia. A Jesucristo, en su doctrina y en sus preceptos, correspondiô la vida y enseûanzas de los Apôstoles; y a los Apôstoles sccundaron los Padres de la Iglesia, tque procuraron con toda diligenda profesar y propagat esta misma doctrina»* (cf. «Diuturnum» n.9 y 10 : Col. Enc., p.98-99).

C. Carâcter sagrado.

a) *Inculca Leôn XIII cl carâcter sagrado de los que tienen la suprema autoridad en una naciôn.*

1. Porque ésta «es cierta comunicaciôn de la potestad divina» (ibid., π.14 : Col. Enc., p.ioo).
«Por Jo cual los ciudadanos deben obedecer a los principes como a Dios» (ibid.).
«Los que resisten a la potestad politica, resisten a lu divina voluntad» (ibid.).

4- «Los que rehusan honrer a los principes, rehusan honrar a Dios» (ibid.).

b) y *comentando el asesinato del zar de Rusia, Alejandro II, cametido tres meses antes de promulgar la endclica, el Papa lo Hama ^sacrilego atentado».*

IH. *Desobediencia légitima.*

A. He aqui la formula diamantina de la "Diuturnum illud": "Una sola causa tienen los hombres para no obedecer, y es cuando se les pide algo que repugna "abiertamente" al derecho natural o divino" (ibid., n.16: Col. Enc., p.102, y sec.VI, supra, p.692, C). Subrayamos el "abiertamente". Y explanamos el concepto de derecho divino, incluyendo en él no sôlo el derecho divino positivo, sino el derecho eclesiâstico, que està por encima de la ley civil, por ser los fines de la Iglesia superiores a los del Estado.

B. Una formula inadmisible. "Es legitima la desobedientia cuando la autoridad manda algo contrario al bien comiin". No puede admitirse tal como suena.

a) *Porque supone tque el sûbdito està en condiciones de juzgar del bien comun»; que le corresponde juzgar; que lo représenta y que, en nombre del mismo bien comun, juzga y condena un mandato de la autoridad establccida, y declara injusta la ley y no la acala.*

b) *Formula verdaderamcnte revolucionaria y disolvente de toda autoridad: en la Iglesia, en el claustro, en la familia, en la universidad... Esta formula ha envenenado la conciencia moderna.*

C. La formula catôlica supone que el sûbdito se halla sometido a dos autoridades. Y él no juzga de la ley; pero entre dos autoridades se somete a la que tiene titulo mâs legitimo y superior para mandar,

a) *El orden de las autoridades es;*
i. Derecho divino revelado ;
2 Derecho divino natural ;
3. Derecho eclesiâstico ;
4. Derecho civil.

b) *Las très primeras se rcsumen en aDios». <iEs preciso obedecer a Dios antes que a los hombres»* (Act. 5,29).

c) *La formula de Leôn XIII, que es la de toda la tradiciôn, hasta llegar a los Apôstoles, salva la virtud de la obediencia. La otra la destruye, porque pone por principio, a discusiôn, las ôrdenes de toda autoridad.*

IV, *La Iglesia, cwïlizadora.*

A. Uno de los mayores servitios prestados por la Iglesia a la causa de la civilization ha sido infundir en la mente y en el corazôn de los pueblos paganos el respeto debido a los que gobieman.

B. Los mismos emperadores romanos no gozaban de la adhesion interna de sus sûbditos en la forma mâs profunda y a la vez mâs moderada en que lo enstenô la Iglesia:

a) *aLos pastores de almas, renovando los ejemplos del apôstol San Pablo, acostumbraron con sumo cuidado y diligenda mandar a los pueblos ique vivan sumisos a los principes y a las autoridades·»* (Tit. 3,1) y *a orar*

*especialmente por ellos** (cf. «Diuturnum» n.19 : Col. Enc., p.103-104).

b) «Y *los antiguos cristianos nos dejaron de todo esto brillantisimos documentas, pues siendo atormentados injustisima y cruelisimamenle por los emperadores paganos, jamâs dejaron de conducirse con obediencia y con sumisiôn, en tôrminos que pareda claramente que iban como a porjia aquellos en la crucldad ,y los cristianos en la sumisiôn y en el obsequio»* (cf. ibid.).

v. *Rebeliôn y sedition. Se podrian multiplicar las citas en que Leôn XIII condena el llamado d-erecho de rebeliôn y de sedition. Mas corno prueba de hasta qué punto abominaba Leôn XIII del espiritu de rebeliôn y sedition, que consideraba como uno de los instrumentes mâs eficaces de que la revolution y las sectas se habian de sertir para destruir el orden social cristiano, baste recordar que sôlo en la "Immortale Dei" vuelve dies veces sobre el tema y que otras tantas lo aborda en documentas a obispos y catôlicos de diversas nationes.*

A. Textos de la "Immortale Dei".

a) «Es *un deber de justicia obedccer a los principes, honrarlos, obsequiarlos, guardarlcs la je y lealtad, a la manera de un hijo piadoso, que se goza en honrar y obedccer a sus padres** (ibid., ŋ.9 : Col. Eric., p.144).

b) «.Va *es menos ilicîto dcspreciar la potestad légitima quienquiera que sea cl poseedor de ella** (ibid., n.io: ibid.).

c) *iQucbrantar la obediencia y acudir a la sédition, sublevando las fuerzas armadas de las muchedumbrcs, es crimen de lésa majestad no solamente humana, sino divina** (ibid., p.144-145).

d) *El ciudadano debe «sumisiôn a la voluntad de Dios, que reina por medio de los hombres** (ibid., ŋ.24 ; ibid., p.151).

e) «Es *deber de justicia... no obrar nada con espiritu de sedition y observer religiosamente las leyes del Estado** (ibid., n.24 : ibid.).

f) *tCon las doctrinas del falso derecho moderno han llegado las cosas a punto que se tiene por muchos como legitimo el derecho a la rebeliôn** (ibid., n.36 ; ibid., p.156).

g) *Nuestro prcdccesor Gregorio XVI «condenô con gravisimas palabras el derecho de rebeliôn** (ibid., n.42 : ibid., p.158).

h) *«De las declarationes de nuestros predccesores Gregorio XVI y Pio IX, lo que debe tenerse présenté, sobre todo, es que el origen de la autoridad publica hay que ponerlo en Dios, no cn la multitud; que el derecho de rebeliôn es contrario a la razôn misma** (ibid., n.43 : ibid., p.158).

i) *th'o es posible que la Iglesia apruebe la libertad que va encaminada a... negar la obediencia que es debida a la autoridad légitima** (ibid., 11.48 : ibid., p.160).

j) *La Iglesia «desaprueba el inicuo a/àn de seditiones** (ibid., ŋ.50 : ibid., p.161),

Aplicaciôn de la doctrina.

a) *Espana :*

i. «Es también su deber someterse a los poderes constituidos, y Nos os lo demandâmes con tanto mejor derecho cuanto que a la cabeza de vuestra noble naciôn tenéis una reina ilustre, cuya piedad y devociôn para con la Iglesia habéis podido admirar...» («Discurso a los espanoles», 18 de abril de 1894 ; cf. Col. Enc., p.101 nota 3).

2. «Sobre todo, Nos tenemos la confianza de que no apartaréis de vuestro ânimo este deber sagrado para todos los catôlicos..., el de testimoniar su respeto a los que dirigea los négocies pûblicos» («Carta a Alons. Costa, arzobispo de Tarragona», 10 de diciembre de 1894 : Col. Enc., p.144 nota 3).

b) *Bavicra:* «Y *si ocurriese que el poder civil invadiera los derechos de Dios y de la Iglesia, sean entonces los sacerdotes un insigne ejemplo de la manera como el cristiano debe persistir en su deber en los tiempos dificiles para la religion, de suôrte que soporte muchas cosas en silentio, con inquebrantable fortaleza** (Enciclica «Officio Sanctissimo», a los obispos bâvaros, 22 de diciembre de 1S87 ; cf. Col. Enc., p.197 nota 1).

c) *Brasil: nQuc niinca confundan la libertad con la licencia de las pasioncs... Que cumplan âvidamente, no por miedo, sino por espiritu de religiôn, el derecho de respetar la majestad de los principes, de obedecer a los magistrados y de observer las leyes...** (Enciclica «In plurimis», 5 de mayo de 188S ; cf. Col. Enc., p.176 nota 2).

d) *Estados Unidos: nDcl mismo modo, que los sacerdotes recuerdcn al pueblo con insistenda los decretos del concilio tercero de Baltimore, aquellos, sobre todo, que se refieren... a la obediencia a las leyes justas y a las instituciones de la Repüblica»* (Carta «Longinqua Oceani», 6 de enero de 1895 ; cf. Col. Enc., p.175 nota 2).

*Hungria: «Del mismo modo, en efecto, que la religion. manda venerar y tenter a Dios, asi ordena someterse y obedccer al poder legitimo; prohibe hacer seditiones** (Enciclica «Quod multum», 22 de agosto de 1886; cf. Col. Enc., p.108 nota 2).

Irlanda: «Esta manera de obrar se aleja considerablemcnte de la profcsiôn del nombre cristiano, de la cual son cornpaneras las virtudes de la moderation, del respeto y de la deferentia a la autoridad legiti-

ma» (Cafta «.Saepe ποη», 2.| «le junto de 1888 ; cf. Col. Enc., p.no nota 3).

g) *Italia; «Es la religiôn la que da a los principes el senllmicnlo de justicia y de amor para con sus* siib- *dites, la que haie. a su* i'< *a los stlbdllos fieles* y *sinccramfinte obedlcntcs a los principes»* (EnCiclica «Dali'allo del Ά postolico Seggio», 15 de octubre 1890; cf. Col. Enc., p.96 nota 1).

li) *Polonia; «En cuanto a los que estân bajo la dependenda de la autoridad, estân obllgados a observât conslantcmcnle respelo y fidelldad hacia los gober·nantes corno hacia Dios, que ejercc su autoridad por media de los hombres» («Caria* enciclica a lof obis- pos polacos», 19 de inarzo de 2894 ; cf. Col. Enc., p.101 nota 2).

·) *Portugal:* «I.*a Iglesia no usurpa riada del poder de los hombres que gobieman los Estados; antes al contrario, lo protege y lo forIIfica..., por lo que recondenda a los ciudadanos que se abslengan de las sc- diciones* y *altcracloncs del orden piiblico»* (Enciclica «Pastoralis vigilantiae*, 25 de junio de 1891).

j) *Prusia: «Todo hombre debe somc.lcrsc a los poderes superiores no solo por ternor al castigo, sino tamblén por deber de concienda; es précisa soportar de buen grado las cargos ptiblicas, abstenerse de complots y inaqninaciones que perturber; cl orden»* (Enciclica «fani pridem*, a los obispos de I'rnsia, 6 de encro de 1886; cf. Col. Enc., p.152 nota 2).

19

Los gobiernos de hecho

I. *Un documento admirable en una época de grandes problèmes politicos.*

A. Lo es la enciclica “Au milieu des sollicitudes”, de 16 de febrero de 1892, dirigida a los obispos y catôlicos franceses, verdadero monumento de sabiduria y de prudencia politicas. No sôlo reitera los principios, sino que desciende a consecuencias prâcticas, ofreciendo solucioncs tan determinadas y diâfanas, que ilumina, sin dejar ninguna zona opaca, el carnino de acciôn de todos los hombres de buena voluntad. La doctrina adquiere un vigoroso relieve al ser aplicada concretamente a la situaciôn dificilisima de la Iglesia en una gran naciôn y en mementos de maxima confusion en mentes excelsas.

B. Epoca de transicion.

a) *Esta maravlllosa caria resuclvc en cl caso de Francia los grandes problemas politicos pràdlcos que se hablan de ofreccr necesarlamcnle en la época de translclôn de los regiments anllguos a los reglmenes nuevos, Innovaclôn revolucionarla que habia de ser la caracterislica dei siglo XX.*

b) *Talcs problemas son: el de las formas de gobierno, los planleados por cl hundlmienlo de los anllguos poderes y por lot periodos revoltidonarios, la autoridad de los gobiernos de hecho, cl origen y consolidaclôn de los nuevos poderes, la permanenda del derecho de los anllguos, la dlstlnclôn entre régimen y leglslaciôn,*

II. *Forma# de gobierno. En Francia, en el curao dei siglo XIX, "se han sucedÂdo diversos gobiernos: impC- rios, monarquîas, republican" (cf.* “Au milieu” n.15).

A. ^Cuâl de estas formas es la mejor? Encerrândose en abstracciones “se llegaria a définir cuâl es la major de las formas consideradas en si mis- rnas” (ibid.).

B. Todas son buenas:

a) *«Se puede aflrmar Iguahnenle con toda verdad que todas las formas de gobierno son buenas, puesto que todas pueden encaminarse reelamente al bien comûn»* (ibid.).

b) *Punlo de vlsta relativo: «Desde un punlo de vista relativo, puede ser prefcrible una delerminada forma de gobierno por adaptarsc mejor al cardcler y a las costumbrcs de una naciôn delerminada»* (ibid.).

c) *Forma histôrica: «Si coda forma politica es buena por si misma y puede ser aplicada al gobierno de los pueblos, do hecho, sin embargo, no sc encuenlra en todos los pueblos cl poder politico bajo una misma forma; cada uno posce la suya propla. Esta forma nace del conjunto de cfrcunslancias hlstôricas o nationales, pero siempre humanas, que hacen surgir en una nactôn sus leyes tradicionales y aun fundamentales ; y por ellas se encuenlra delerminada tal forma particular de gobierno, base de transmlsiôn de los poderes supremos»* (ibid., 16).

C. Acatamiento al poder. “Inûtil recordar que todos los individuos estân obligados a aceptar estos gobiernos y a no intentar derribarlos o cambiarlos de forma” (ibid., 17).

HI. *El acatamiento a los poderes de hecho.*

A. Ineôtabilidad de las formas politicas.

a) *«Sin embargo, es preciso haccr rcsaltar aqui cuidadosamente: cualquiera que sca la forma de los poderes civiles en una naciôn, no se la puede conslderar como tan definitiva que haya de pcrmancccr Inmutable, aun cuando ésla fuese la inlenclôn de los que en su origen la delcrmlnaron»* (ibid., j8).

b) •Λ'o/ü *la Iglesia de Jesuciisto ha podldo conservar, y conservant, sin duda alguna, hasta la consumaciôn de los Siglos, su forma de gobierno»* (ibid., 19).
.Pria *en cuanto a las sociedades putamente humanas, ‹·v un hecho, cîch veces grabado en la historia, que ◖ tiempo, este gran transjormador lie todo lo de aqui abajo, obra en sus Instttudones politicas profundos cambios, Unas veces se limita a modificar algo de la forma de gobierno establccida ; otras veces llega a sus. tituir las formas primitivas por otras lotalmcnte distintas, sin exceptuar en ello el modo de transmltirsc el poder sobcrano»* (ibid., 20).

revoluciôn. "Y ɓcômo llegan a producirse estos cambios politicos de que hablamos? Suceden a voces por crisis agudas, con frecucncia sangrientas, en medio de las cuales los gobiernos preexistentes desaparecen de hecho; domina entonces la anarquia; bien pronto el orden pùblico se altera hasta en sus fundamentos. Desde este instante una necesidad social se impone a la naciôn, que esta ha de atender sin demora. ;,Cômo no ha de 'tener la naciôn el derecho, y mâs todavia, ei deber de defenderse contra un estado de cosas que lo perturba tan profundamente y restablecer la paz pûblica con la tranquilidad del orden?" (ibid., 21).

Los gobiernos de hecho.

a) •*Pues esta necesidad social justifica la creaciôn y la exislencia de nuevos gobiernos, cualquiera que sca la forma que adopteii, pucslo que, en la hipôtesls en que nos colocamos, estos nuevos gobiernos son requeridos necesariamente por el orden publico, ya que todo orden pùblico es imposible sin un gobierno»* (ibid., 22).
Origen, «I·oı politica, mâs que en otra cosa, ocurrcn los cambios mâs inesperados».

«Las monarquias poderosas se derrumban 0 se desniembran».
«Nuevas dinastias suplantan a las anteriores».
«A unas formas politicas suceden otras».
•Estos cambios estân lejos de ser siempre legitimos en su origen ; es incluso dificil que lo seau* («Caria a los cardenalcs franceses», 3 de mayo de 1892, u.11).

Autoridad de los gobiernos de. hecho. De ahi se signe que en circunslanclas semejantes toda la novedad se reduce a la forma politica de los poderes civiles a a su modo de lransmisidn ; no a/ecta para nada al poder considerado en si mismo. Este continua siendo iiimntable y digno de respeto, porque, analizado en su naturaleza, se constlluye y se impone para servir al bien comûn, fin supremo que da origen a la sociedad humana. En otros términos; en toda hipôtesls el poder civil, considerado como tal, es de Dios y siempre de Dios (Rom. 13,1) ; *Porque *no hay autoridad sino por Dios»* (cf. «Au milieu», 22).

d) *Acalamiento : *Por consignante, cuando se conslltuyen los nuevos gobiernos que representan este inmutable poder, no sôlo estâ permltldo aceptarlos, sino que lo réclama, mâs aûn, lo impone la necesidad del bien social que los ha creado y los mantlene»* (ibid., 23).

e) *Duraclôn del deber de acalamiento. ·Y este gran deber de respeto y de dependenda habrâ de perseverar mlentras que lo demanden las exigendas del bien comûn, puesto que este bien es en la sociedad, después de Dios, la ley primera y ûltlma»* (ibid.).

IV. *Régimen y legislaciôn. Los nuevos poderes—tal era el caso de la Repûblica francesa—pueden estar animados de sentimientos anticristianos.*

A. El problema. ; Persevera entonces el deber de acatarlos? ^Se podia aceptar en Francia en conciencia una rcpûblica masônica? He aqui las causas de das disensiones.

B. La soluciôn segTÎn Leon XIII.

a) *Poderes constituidos y legislaciôn. e.Se hubieran evltado estas lamentables disensiones si se hublera.sabldo tener cuidadosamentc en cuenta las dlfcrendas considerables que hay entre poderes constituidos y legislaciôn. La legislaciôn se distingue hasta tal punio de los poderes politicos y de su forma, que, bajo el régimen de forma mds excelente, la legislaciôn puede ser detestable, mlentras que a la inversa, bajo el régimen de forma mds imperfecta, se puede enconlrar una excelente legislaciôn. Probar con la historia en la mano esta verdad séria cosa fâcil»* (ibid., 25).
Acatar. Combatlr. La fôrmula précisa de Leôn XIII es acatar la constituciôn, combatir la legislaciôn injusta.

1. La desobediencia a las leyes que van contra una ley superior es un deber ; ya estâ dicho.
2. Mas no Ixista desobedecer. Hay la obligaciôn de «combatir por todos los medios legales los abuses progresivos de la legislaciôn» (ibid., 29). «El respeto que se debe a los jioderes constituidos no basta para impedirlo ; no significa, en efecto, ni el asentimiento ni mucho menos la obediencia sin limites a toda medida legislative, cualquiera que sea, dictada por estos mismos poderes» (ibid., 30).

V. *Los antiguos poderes. iPierdcn todos sus derechos los antiguos poderes por la sola razôn de que de hecho se ha constituido un gobierno nuevo?*

Contesta esta pregunta Leôn X'HI en la "Carte a los cardenales franceses" (13 de mayo de 1892), que es un comentario auténtico a la enciclica "Au milieu des sollicitudes": "Asi, quedan en suspenso las réglas ordinarias de la transmisiôn de los poderes y aun puede ocurrir que con el tiempo se encuentren abolidas".

a) No *pierden, pues, fulminantemente sus derechos los antiguos poderes.*
b) *Deberdn ser restaurados o no, segûn lo que pida el bien comûn, norma suprema de organizaciôn constifucional y de gobierno politico.*

En todo caso, subordination sincera. El Papa en este documento vuelve una vez mâs a inculcar el principio: "Cualesquiera que sean las transformationes extraordinarias que sobrevengan en la vida de los pueblos, de las que solo a Dios corresponde calcular sus leyes y al hombre hacer uso de sus consecuencias, el honor y la conciencia exigen en todo momento una subordination sincera a los gobiernoe constituidos; es necesario en virtud de este derecho soberano, indiscutable, inalienable, que se llama la razôn del bien social. Pues eh verdad, 4qué séria el honor y la conciencia si se Dermitiera que los ciudadanos saerificaran a sus miras personales y a sus relaciones de partido los beneficios de la tranquilidad pùblica?" (ibid., 12). Religion que une y politica que divide. Funesta inversion de ideas. "Los diversos partidos politicos conservadores pueden y deben estar de acuer. do en el terreno religioso asi entendido. Pero los hombres que lo subordinan todo al triunfo previo de su partido respectivo, aunque sea bajo el pretext© de parecerles el mâs apto para la defensa religiosa, habrân de convencerse de que confunden, en una funesta inversiôn de ideas, la politica, que divide, con la religion, que une, y que irân asi a la derrota si nuestros enemigos, explotando sus divisiones, como muchas veces lo han hecho, llegasen a aniquilarlos a todos" (ibid., 14).

VI. *El senor temporal y el Senor eterno.*

A. Los soldados cristianos de Juliano. Es extraordinariamente elocuente el texto de San Agustin que aduce en la "Au milieu des sollicitudes" el papa Leôn XIII para confirmar la doctrina: "En consecuencia, nunca se pueden aprobar leyes que sean hostiles a la religiôn y a Dios; al contrario, es un deber reprobarlas; es lo que el gran Obispo de Hipona, San Agustin, esclarecia con este razonamiento Ueno de elocuencia: "Unas veces los poderes de la tierra son buenos y temen a Dios; otras no le temen. Juliano era un emperador infiel a Dios, un apostata, un perverso, un idolâtra. Los soldados cristianos sirvieron a este emperador infiel. Pero desde el momento en que se trataba de la causa de Jesucristo, no reconocian mâs que a Aquel que està en el cielo. Asi, cuando Juliano les mandaba honrar los idolos e incensarlos, ponian a Dios por encima del principe. Mas si les decia: "Formad vuestros escuadrones para marchar contra cualquier naciôn enemiga", al instante obedecian. Distinguian al Senor eterno del senor temporal, y, sin embargo, por el Senor eterno se sometian también al sefior temporal" ("Au milieu" n.31).

B. En medio de las persecuciones. Por ùltimo, Leôn XIII invita "a meditar profundamente las ensefianzas del Principe de los Apôstoles, dadas a los primeros cristianos "en medio de las persecuciones". Es decir, en los dias en que gobernaba el mundo Néron, arquetipo de tiranos, que llegô a los limites de las mayores monstruosidades: "Convendria meditar profundamente respecto a este punto las célébrés prescripciones que el Principe de los Apôstoles, en medio de las persecuciones, daba a los primeros cristianos: "Honrad a todos, amad la fraternidad, temed a Dios, dad honor al emperador" (1 Petr. 2,47). Y la de San Pablo (1 Tim. 2,1-2): "Ante todo te ruego que se hagan peticiones, orationes, suplicas y acciones de gracias por todos los hombres, por los emperadores y por todos los constituidos en dignidad, a fin de que gocemos de vida tranquila y quieta con toda piedad y honestidad. Esto es bueno y grato ante Dios nuestro Salvador" (ibid., 17).

San Pio X

I. *En la misma linea.*

A. Pio X continûa fidelisiinamente la linea de Leôn XIII.

a) *En el orden de los principios basados en los mismos fundamentos escrituristicos.*

b) *En el orden prâctico.*

B. Le ofrece ocasiôn de aplicar la doctrina catôlica la satânica persecuciôn religiosa sufrida por la Iglesia de Francia.

Π. *Desde su primera enciclica.*

A. Todo en Cristo. Desde su primera enciclica, "E supremi apostolatus", declarô: "No tenemos en el ejercicio del pontificado otra mira que la de restablecer todas las cosas en Cristo, a fin de que Cristo sea todo y en todos".

B. Cristo en la vida civil.

a) *Da normas el Santo a los laicos para reslaurar a Cristo en todas las manifestaciones de la vida y termina refiriéndose «no ya a la consecution de los bienes cternos, sino también a los intereses temporales y a la pûblica prosperidad, que se verdn muy beneficiados de la restauraciôn cristiana de la vidât.*

b) *Fruto de esta restauraciôn «sera el que los ciudadanos obedecerân no a sus pasiones, sino a las leyes, y todos verân como un deber el respeto y amor hacia los gobernantes, pues «no hay autoridad sino por Dios»* (Rom. 13,1).

III. *Politica de concordia. El centenario de la muerte de San Gregorio Magno le da pie para insistir en la necesidad de la concordia entre ambos poderes. "De aqui la gran neoesidad de perfecta concordia entre la potestad eclesiâstica y la civil. Quiso la providenda de Dios que ambas con mutuo auxilio se ayudaran. Ademâs, el poder... ha sido dado desde el cielo sobre todos los hombres, para que sean ayudados los que desean el bien, para que el camino del cielo sea mâs asequible, para que el reino de la tierra ayude a la conquista del reino del cielo"* (enciclica "lucunda sane" n.7).

IV. *La persecuciôn en Francia.*

A. Una declaration de guerra. Los sentimientos pacificos y conciliadores del Papa no fueron secundados. Francia declarô la guerra a la Iglesia. La persecuciôn que los catôlicos franceses sufrieron durante el pontificado de Pio X es de las mâs pérfidas y mqlignas que recuerda la Historia.

a) *La ley de scparadôn es «contraria a la constituciôn dada por Jesucristo a su Iglesias; «estâ en contradlcciôn con la ley divina, porque atribuye la adniinistraclôn y la tutela del culto publico no al cuerpo jcràrquico divinamentc establecido por el Salvador, sino a una asociaciôn de personas seglare5»; «asi es que a esta asociaciôn pertcnecerâ el uso de los temples y edificios sagrados»; «ella poscerà las bienes cc.lesiôsticos, scan muebles o inmuebles»; «dispondrà, aunque esto sea temporalmente, de los palacios episcopales, casas rectorales y seminarios»; «finalmente, administrarà los bienes, seüalarâ las colectas y recibirà las limosnas y legados que se destinen al cultot; «las cuestiones que puedan plantearse acerca de sus bienes, sôlo cl Consejo de Estado serà competente para conoccr»* (cf. «Vehementer Nos» n.12 y 13).

b) *En una palabra, como dijo Pio X en la enciclica «Une fois encore», el gobierno masônico «quiere destruir a la Iglesia y descristianizar a Francia sin que el pueblo se alarme y sin que pueda advcrtirlo». «Quiere arrancar de vuestros corazones—dijo Pio X a los catôlicos franceses—hasta la ultima raiz de la fe que colmô de gloria a vuestros padres»* (cf. «Vehementer Nos» n.18).

B. Pio X proclama una vez mâs dos principios.

a) *Combatir la legislaciôn. San Pio X excita a los catôlicos franceses a que combatan con energia la ley inicua. «A vosotros nos dirigimos ahora, catôlicos de Francia·»; «bien conocéis el fin que se han propuesto las sectas impias que os hacen doblar la cerviz a su yugo»; «bien se os alcanza que habéis de defender vuestra fe con toda vuestra alma»* (cf. «Vehementer Nos» n.18).

b) *Espiritu de defensa. El Papa pide a los catôlicos franceses: «En cuanto a 'Ia defensa de la religiôn, que queréis emprender de modo digno de ella y proseguir sin interruptiones y con cficacia, dos cosas importa, sobre todo, que bengàis en cuenta: primero, que debéis ajustar tan ficlmente a los preceptos de la ley cristiana vuestra vida y actiones, que honréis la fe de que hacéis profesiôn»* (cf. «Vehementer Nos» n.20).

i. Luchar sin vacilar. Es bien claro que en las palabras anteriores, Pio X, al hablar de que la lucha ha de ser de tal manera que los catôlicos honren la fe de que hacen profesiôn, excluye la sediciôn y la rebeliôn. Mas para que no quede duda acerca del pénsamiento del Santo, reprodu-

cimos el siguiente pârrafo de la enciclica «Gravissimo officii», dedicada especialmente a condenar la ley de Separaciôn entre la Repûblica francesa y la Iglesia. En ella se lee ; «Por lo tanto, que los hombres catôlicos de Francia, si quieren verdaderamente demostrar su sumisiôn y su adhesiôn, luchen por la Iglesia, segûn las advertendas que les hemos ya dado ; es decir, con perseveranda y energia ; sin apelar, sin embargo, a la sediciôn y a la violencia» (cf. «Grav. officii», n.8).

2. Ni humillar ni combatir el poder. En la ûltima enciclica legada por Pio X sobre esta materia (cf. «Une fois encore», de 6 de enero de 1907) calca conceptos y frases de la «Au milieu des sollicitudes», de Leôn XIII.

i.· *Los catôlicos francrses y el Papa tratan de combatif y de rechazar una ley due es injusta. Mas se advicrtc Que no se trata de combatir una forma de gobierno.*
cNos no hemos querido humillar al poder civil ni *combatir una forma de gobierno, sino salvaguardar la obra intangible de nuestro Seïïor y Maestro, Jesucristo» (cf.* <Une fois encore»).

C. Honor al Pontificado.

a) *Concede honor y robustece la autoridad del Pontificado la continuidad en los principios y en la conducta, mantenida en circunstancias tan difîciles y aun a costa de pérdidas incalculables, como las que trajo consigo la persecuciôn religiosa en Francia.*

b) *Por camino imprévisible a toda prudencia humana, Dios ha concedido la plenitud de libertad a la Iglesia francesa. Es decir, que en ella se han visto cumplidas aquellas notables palabras, dirigidas por Leôn XIII a Mons. Mathieu, arzobispo de Toulotfte, sobre la persecuciôn de la Iglesia de Francia; iY, en verdad, asociarse a la acciôn misteriosa de la Providencia, que para todos los siglos, todas las sociedades y todas las fases de la vida de un pueblo tiene recursos extraordinarios, darie su concurso sacrificando sin reservas el respeto humano, el interés propio, el afecto a las ideas personales; llegar asi a disniinuir el mal, a rcalizar en la medida posible el bien hoy y a preparar mds anipliamente el de maiiana es infinitamente mds discreto, mds noble y mds laudable que agitarse en el vacio o dormirse en el bienestar, con gran perjuicio para los intereses de la religiôn y de la Iglesia».*

Benedicto XV

I. *En la primera guerra europea.*

Escribiô Benedicto XV la enciclica "Ad Beatissimi" el 1.° de noviembre de 1914, a los très meses, pues, de estallar la guerra.

El Pontifice contempla "en Europa y en el mundo entero el espectâculo mâs atroz y luctuoso quizâs que ha registrado la Historia de todos los tiempos"; "el tristisimo fantasma de la guerra se pasea por doquier"; "no tienen limites ni las ruinas ni la mortandad; cada dia la tierra se empapa con nueva sangre"; "iquién diria que los que asi se combaten son hermanos, hijos de un mismo Padre que està en los eielos?"

II. *El origen del mal. En cuatro puntos encierra el Papa el origen de este mal. Merecen ser recogidos y meditados. Helos aqui:*

A. "La ausencia de amor mutuo en la comunicaciôn entre los hombres".

B. "El desprecio de la autoridad de los que gobiernan".

C. "La injusta lucha entre las diversas clases sociales".

D. "El ansia ardiente eon que son apetecidos los bienes pasajeros y caducos".

ΠI. *Otra vez la doctrina tradicional.*

desprecio de la autoridad y sus consecuencias.

a) *Socavado el fundamento divino de la autoridad, <dos vinculos cuire los superiores y los subditos se han aflojado hasta el punto de que casi han llegado a desaparecer».*

b) *Sus consecuencias.*

«El desprecio de las leyes».

2. «Las agitaciones populares».

3. «La petulancia en censurer todo lo que es mandado».

«Mil argucias inventadas para quebrantar el nervio de la disciplina».

«Crfmenes monstruosos de aquellos que, confesando que carecen de todu ley, no respetan ni los bienes ni las vidas de los demâs» (cf. «Ad Beatissimi» n-7).

No podenios callar.

a) -Vo *podenios callar en modo alguno, dice el Papa. «Tenemos que recordar a los pueblos aquella doc·irina que no puede ser canibiada por el caprlcho de los hombres»:*

b) *«No hay potestad que no venga de Dios, porque las cosas que son, por Dios han sido ordenadas». Por consiguiente, «toda autoridad existente entre los hombres, ya sea soberana o subalterna, es divina en su origen». «Segûn San Pablo enscüa* (Rom. 13,5), a *los investidos de autoridad hay que obcdecerlcs no de cualquier modo, sino religiosamente, por obligation de conciencia, a no ser que manden algo que sea contra las leyes divinas»* (cf. «Ad Beatissimi» n.7).

c) *Y reitera Benedicto* ΛΓ *todos los textos de la Escritura, ya aducidos por los Pontifices anteriores.*

"Et nunc reges, intelligite" (Ps. 2,10): "Recuerden esto los principes y los que gobiernan los pueblos y consideren si es prudente y saludable consejo, tanto para el poder pûblico como para los ciudadanos, apartarse de la santa religion de Jesucristo, que tanta fuerza y consistenda presta a la humana autoridad. Mediten, una y otra vez, si es medida de sabla politica querer prescindir de la doctrina del Evangelio y de la Iglesia en el mantenimiento del orden social" (cf. "Ad Beatissimi" n.8).

Socialismo y autoridad. Advierte el Papa cuanto ha contribuido el socialismo a debilitar el pniniipio de autoridad, mâs aûn, a despertar el odio contra la autoridad. "Mas, porque estos bienes no estân distribuidos por igual entre vosotros, y a la autoridad pûblica toca impedir que la libertad individual traspase los limites y se apodere de lo ajeno, de aqui nace el odio contra la autoridad, y la envidia de los desheredados de la fortuna contra los ricos, y las luchas y contiendas entre las diversas clases de ciudadanos, que se esfuerzan los unos por obtener, a toda costa, aquello de que carecen, y los otros por conservar y aun aumentar lo que ya poseen" (cf. "Ad Beatissimi" n. 11).

IV. *Admirable ccmtinuidad.*

A. Verdaderamente que es admirable la continuidad del pensamiento pontificio. En pocas materias como en esta da la Câtedra de Pedro la impresiôn de ser la Câtedra de la verdad infalible.

B. ¡Qué honor tan grande para el Pontificado el tener que limitarse, para orientar al mundo moderno en uno de los problemas mâs graves de la época, a repetir, un dia y otro dia, por boca de los Pontifices, las mismas palabras que pronunciara al comienzo de la vida de la Iglesia el primero de los Papas!

cMovimiento pendular?

I. *La doctrina de los Papas es siempre una y la misma.*

A. Imputation injusta. Se ha acusado al Pontificado de responder en sus expositiones doctrinales a un cierto movimiento pendular, que acompasa las ensenanzas de los Papas con las conveniencias politicas de cada periodo. El cardenal Ottaviani, en su conferencia dei Pontificio Ateneo Lateranense (1953), ha recogido esta imputation.

B. Exposition de la teoria pendular. Dice el cardenal Ottaviani: "La teoria del péndulo, introducida por algunos escritores para valorar el contenido de las enciclicas segûn sus distintas épocas, no puede aceptarse".

a) *«La Iglesia—sc ha llegado a escribir—acompasa la historia del mundo a la mariera de un péndulo oscilantc, que, cuidadoso de guardar su ritnio, manticnc su propio movimiento, rclroccdiendo cuando juzga que ha llegado al màximo de su amplitud...»*

b) *Desde este punto de vista se podria escribir toda una historia de las enciclicas; asi, en materia de estudios biblicos, la «Divino afflante Spiritu» sucede a la «Spiritus Paraclitus Providentissimus». En materia de teologia 0 de politica, la «Summi Pontificatus», «Non abbiamo bisogno», «Ubi arcano Dei», suceden a la «Immortale Dei»* (cf. «Témoignage chrétien», del r.° de septienibre de 1950, reproducido por «Documentation Catholique» del .8 de octubre de 1950) (Cardenal Ottaviani, «Conferencia en el Lateranense»).

C. Aplicaciôn de la doctrina politica.

a) *El cardenal alude especialniente a la «Immortale Dei». Enciclica donde Leôn XIII condené diez veces, como se ha visto, el derecho llamado de rebeliôn.*

b) *«Si esto sc entiende en el sentido de que los principios generales y fundamentales de derecho pûblico*

eclesi&stico, solemnemente aflrmados en la tlmmor. taie Dei», reflejan sôlo momentos histôricos del pasado, mientras que el ipéndiflo» de las enseilantai en las enciclicas de Pio XI y de Pio XII habria pasado en su retroceso a positiones diversas, tendriamos que decir que se trata de un error total, no sôlo porque no responde al contenido de las mismas enficlicas, sino también porque es inadmisible en lu esfsra de los principios».

actitud doôtrinal de Pio XI.

En la misma linea.

a) *Pio XI, en materia politica, y concretamente en la de acatamiento y sumisiôn al poder constituido, es fidelisimo continuador del pensamiento de sus predecesores.*

b) *El texto principe de Pio XI, confirmatorio de la doctrina de Leôn XIII y Pontifices posteriores, es el ya citado de la YUbi arcano Dei», en el cual altide a los que habian, escriben y proceden icomo si hubicran perdido su fuerza primitiva o hubieran caido en desuso» las enseûanzas de Leôn XIII, Pio X y Benedicto XV acerca de todo lo que se refiere a la autoridad en la sociedad civil y en el respeto que se le ha de tener* (cf. Pio XI, «Ubi arcano Dei» η.27 : Col. Enc., p.1019).

Y *Pio XI fulmina esta grave sententia condenatoria; tEn lo que es preciso reconocer una especie de modernismo moral, juridico y social, que reprobanws con toda energia a una con aquel modernismo dognidtico»* (cf. ibid.).

Confirmaciôn explicita y concreta.

Hay mas: Pio XI en la sDivini Redemptoris», de una manera concreta y explicita, recuerda y confirma las enseûanzas politicas de Leôn XIII, especialmente las contenidas en las dos enciclicas capitales acerca de la doctrina politica y de la sumisiôn a los poderes constituidos: uDiuturnum illud» y la dmmortale Dei».

b) *No es verdad que todos tienen iguales derechos en la sociedad civil y que no existe légitima jerarquia. Bâstenos recordar las enciclicas de Leôn XIII antes mencionadas, especialmente la que se refiere* (cf. carta enciclica «Diuturnum illud», 20 de junio de 1881 : Acta Leonis XHI, vol.2 p.146-148) *al poder del Estado»* (Pio XI, «Divini Redemptoris» η.33 : Col. Enc., p.659).

Y mâs adelante: Esta doctrina de la Iglesia catôlica ^concilia los derechos y los deberes... de la autoridad con la libertad, la dignidad dei individuo con la del Estado y la personalidad humana en el siibdito con la representation divina en el superior, y, por tanlo, la debida sujcdôn» (cf. Pio XI, «Divini Redemptoris» n.34 : Col. Enc., p.66o).

C. Nunca legitimar la violencia.

a) *La enciclica ^Firmissimam· constantiam», En la *Fïr* missitnam constantiam», escrita en* /937, *dice Pio XI a los prclados mejicanos que deben evitar legitimar la violencia ni aun para protéger la dignidad de la persona humana que pueda ser desconocida.*

1. Y, en efecto, denuncia el Papa «que—en Méjico—son millones de seres humanos los que frecuentemente viven en condition tan triste y miserable que no gozan siquiera de aquel minimo de bienestar indispensable para conserver la dignidad humana» (cf. «Firmissimam constantiam» π.12).
2. El Papa, con palabras emocionadas y encarecidas, poniendo su mente y su corazôn especialmente en estos hijos desgraciados, dice a los prelados mejicanos : «Os conjuramos, venerables hermanos, por las entrafias de Jesucristo, que tengâis cuidado particular en estos hijos, que exhortées a vuestro clero para que se dedique a su cuidado con celo siempre mâs ardiente y que hagâis que toda la Acciôn Catôlica Mejicana se interese por esta obra de redenciôn moral y material» (cf. ibid., n.12).
3. Pero anteriormente les habia dicho que es un «deber el denunciar con entereza las condiciones de vida injustas e indignas, pero al mismo tiempo serâ necesario evitar el legitimar la violencia que se escuda en el pretexto de poner remedio a los males de las masas» (cf. ibid., n.io).

b) *Normas para su interpretaciôn. Para interpretar los textos de Pio XI en la «Eirmissimam constantiam», ténganse présentes las siguientes normas:*

Que deben entenderse a la luz de los documentes de Leôn XIII.

2. Que la «Firmissimam constantiam», como se ha visto, ni aun en el caso extremo de la explotaciôn de «millones» de hombres admite la rebelion.
3. Que, sin embargo, aceptando plenamente la doctrina de Leôn XTTT, Pio XI amplifica con klgunas aûadiduras y desarrolla aspectos que no lo estaban tanto en los docnmentos de sus predecesores. En este punto viene a hacer Pio XI, en el orden politico, una cosa anâloga a lo que habia hecho en otros aspectos de la doctrina catôlica, especialmente en doctrina social, en la que la «Quadragesimo anno», recogiendo todos los principios de la «Rerum novarum», amplifica las enseûanzas, desarrolla principios que sôlo estaban

indicados en esta enciclica y trata nuevas cuestiones dei problema social.

c) *La defensa activa. El punto caracterîstlco que ha tratado Pio XI en la ^Firmissimam constantiam» es el derecho a dcfcndcrse. cosa distinta del derecho a rebclarse. Y en este particular, Pio XI ha dado normas muy précisas. No sôlo* enseini *el deber de ›l0 acatar la ley injusta (la que va contra una ley superior a la civil), sino que posa de la desobedicncia a la defensa contra la aplicaciôn de la ley. La defensa puede ser nieramenle pasiva, poniendo obstâculos para que la ley no se cumpia, y puede ser activa* (cf. supra, sec.VI p.696, h). *La defensa activa se puede realizar incluso con armas materiales. Esta defensa activa. incluso con armas materiales, es la que, en determinadas circunstancias y con las debidas cautelas, adniite la ^Firmissimam constantiam»* (cf. sec.VI p.696, i, j).

La verdad no varia. La exposiciôn histôrica que hemos hecho:

A. Es argumento apologético ante los no catôlicos para reforzar la autoridad de la Câtedra de Pedro. La Câtedra de Pedro es la Câtedra de la verdad, y su doctrina no varia, como no varia la verdad.

B. Senala en el orden prâctico una orientaciôn segura, clara, definida, constante, desde Pio VI, en breve de 1797, hasta Pio XU, en uno de los periodos mâs dificiles y confusos de la historia politica del mundo. Si los catôlicos, en lugar de guiarse por el espiritu de partido, hubieran seguido dôcilmente a los Vicarios de Cristo, otro hubiera sido el curso de los acontecimientos.

Sitùa en posiciôn firmisima a la Iglesia y a los catôlicos frente a los revolucionarios sociales.

a) *Nosotros dcfcndemos toda justa rcivindicaciôn. Condcnamos con palabras severîsimas las tremendas injustitias sociales de nuestra época.*

b) *Pero jamâs aconsejamos ni permitimos, en cuanto de nosotros dependa, que las masas se tomen la justicia por su mano y que en lugar de seguir el camino de la defensa ene'rgica de sus derechos por procedimientos legitimos dentro del poder constituîdo, se lancen por cl camino del atentado y la rebeliôn.*

c) *Aunque no fuera ilîcila, la serena razôn rara vez o nunca aconsejaria la sediciôn como mâs eficaz.*

d) *La lev de Dios la prohibe siempre como tcrinicn de lésa majestad, divina y humana»* (cf. Leôn XIII, <Immortale Dei» n.io : Col. Enc., p.145).

El César es de Dios

I. *Dos cuestioncs.*

A. 4Las personas morales pueden profesar una religiôn ?

B. 4 Pueden practicarla?

II. *Naturaleza religiosa y cardcter religioso de las fersonas morales. El Estado y la religion.*

A. Naturaleza y fin. Hay personas morales que son por naturaleza, religiosas. Otras no lo son; pero pue-den profesar una religion y, segûn su naturaleza, practicarla. Las personas morales se especifican por el fin. Si el fin es religioso, la persona moral es de naturaleza religiosa. Por ejemplo: una orden religiosa... No es el caso del Estado. El Estado no està creado con un fin religioso. Està creado para los fines temporales.

B. Carâcter religioso. Pero sin ser de naturaleza religiosa, puede ser una persona moral de carâeter religioso. Es decir,e que su actividad, como tal, se acomoda, en lo que es propio de ella, a la moral y al dogma de una religion, y como tal, representada legitimamente por hombres, da culto a Dios.

a) *En las sociedades de fines incompletos. No se ve inconvcniente en una sociedad de fines incompletos. Los deportistas pueden tener su patrono, y honrarle, y cncomendarle los négocias de su federation. A medida que el fin social tiene relaciôn nias frecuente y directa con el orden moral y de los principios, es mayor la fuerza de los anteriores argumentas.*

b) *Y, a mayor abundamiento, en el Estado. «A fortiori» la tendrà môxima en una sociedad de fines completos, cual es el Estado.*

i. Aspecto teolôgico dei principio.

i. *Rccordcmcs la triple causalidad divina de la sociedad segûn Leôn XIII:*

t) Dios es causa cficiente de la sociedad politica.
Dios es causa final de ella.
3) Dios es su causa ejemplar.

2.· *El Estado, como tal—subjetivado en hombres—, reconoce* la *triple causalidad y procede en consecuencia.*

r) Reconoce a Dios como autor de la sociedad politica y del Estado,
2) Reconoce a Dios térraino de la actividad social y estatal.
ʊ Reconoce a Dios como tipo y modelo de todo kobierno.

4) Implora cl favor de Dioa.
5) Le rinde culto.

El César

I) sabe que su autoridad procede de Dios. «En su frente se quiebra un myo de la sabidurla, de la omnipotencia, de la pateraidad y de la majestad divinas» (cf. «Pastoral colectiva de los obispos aiemanes»).
El César nicrece ser coronado por el représentante de Dios.

Aspecto moral. No estân menos sujetos a Dios los hombres individualmente considerados que reunidos en sociedad» (cf. Leôn XIII). El concepto de Estado es inseparable del concepto de derecho.

El Estado no *crea, pero interpreta el derecho: hace la ley.*
El Estado juzga: dicta las sentenclos.
3 *El derecho es la vida del Estado.*
La politica misma es inseparable del derecho.

Categorias inseparables.

Con razôn se ha dicho que «no *se Puede separar el arte de la politica de la ciencia de la politica*,* «ni *la ciencia de la politica del derecho natural*, ini el derecho natural de la ciencia moral*, tni la ciencia moral de la mctafisica y de la teologia** (cf. M. Pelayo, «Discurso sobre Vitoria»). *El Estado, que define el derecho positivo, necesita de la teologia. La inmensa aportaciôn de Vitoria a la teologia, dice el ilustre poligrafo montants, fué el haberla convertido en una espccie de ciencia universal con aplicaciôn a las normas del derecho pûblico y privado* (cf. «Discurso de contestaciôn a Hinojosa en su entrada en la Academia»).

2. *Prescindir de ella seria entregar* «a las *argucias* de *los legulcyos, a la rutina de los hombres prdctlcos, al instinto mâs o menos falaz de los hombres de acciôn, cosas tan altas como la moral, el derecho y la politica** (cf. M. Pelayo).

Sin rumbo ni guia. Que es lo que generalmente ocurre en el mundo contemporaneo.

De ahi la impresiôn dominante de orfandad, de desoricntaciôn, de inestabilidad, de inseguridad.
como consecuencia, la niebla cada vez mâs densa de pesimismo que nos envuelve.

I) Falta el norte.
Falta la norma suprema : fija y secura.
3) Falta el derecho natural.
4) Falta la teologia.
5) Falta Dios.

Cesar es de Dios

El César se ha divorciado de Dios.
Y hay que distinguir la parte del César de la parte de Dios.
Y dar al César lo que es del César.

a) *Pero sin olvidar que lo que tiene el César lo ha recibido de Dios.*
b) *Sin olvidar que el César es de Dios.*

Tests e hipôtesis

I. *Los principios doctrinales.*

Si, segûn lo dicho, el César es de Dios, el Estado puede profesar una religion.
Si hay una religion verdadera, ésa debe profesarla el Estado.
Cuando la suprema autoridad, por los hombres que la constituyen y representan, se halla en estado de certeza con respecto a una verdad relacionada con el bien de los ciudadanos, la autoridad impone las condiciones prâcticas que de tal verdad se derivan.

II. *El Estado y la verdad.*

verdad en general

a) *El Estado impone colectivamente ciertas medidas, basadas en principios cientîficos ciertos, en el orden de la higiene, en cl de la enseüanza, en el social, etc. Y asi el Estado obliga a vacunarse, a obtener una ensenanza elemental, a pagar cuotas sociales...*
b) *El Estado—subjetivado en hombres—tiene criterios ciertos y procede en consecuencia. Los impone en nombre del bien comûn que él représenta.*

B. La verdad religiosa.

a) *Si hay una religiôn verdadera, el Estado—subjetivado 'en hombres—debe conocerla.*
b) *Y procéder en consecuencia.*

Respecto de Dios.

La religiôn nos liga con Dios.
2. *El Estado, como tal, debe reconoccr la existencia de Dios* (cf. supra, sec.VI p.685, C, b).
3. Y *darie culto* (cf. ibid y c).
4. *Y procurar que no sca ofendido y sea vencrado su santo nombre* (cf. supra, sec.VI p.685, C, a).

2. Respecto de la Iglesia.

i.· *Si la guarda de la religiôn verdadera ha sido confiada por Dios a una Iglesia, el Estado debe reconocer a esa Iglesia como la unica verdadera.*
2.0 Ayudarla en cl cumplimiento de su divina misiôn (véase el guiôn de relaciones entre Iglesia y Estado).

3. Respecto de los ciudadanos.

i.· *El Estado no puede imponcr coactivamente una religiôn a los ciudadanos* (Leôn XIII), *porque la fe es un acto interno y espontâneo.*
2/ Pero puede:

1) Evitar lo que dafie a la fe y moral del pueblo.
2) Fomentar la fe y protéger la moral.
3) Obligar a conocer en las escuelas la religiôn verdadera.

C. Una formula feliz.

a) *Dice el cardenal Ottaviani en su conferenda del Pontificio Ateneo Lateranense: iEs notorio que algunos paises con poblaciôn de mayoria catôlica absoluta prodaman en sus Constitucioncs que. la religiôn catôlica es la religion del Estado. Citaremos, a modo de ejemplo, el caso tipico, que es el de Espana*.*

b) *En el tFucro de los Espaùolcs*, que es la caria fundamental de los derechos y deberes del dudadano* espaiiol, *el articulo 6.° dispone lo siguiente: tLa provision y prâctica de la religion catôlica, que es la del Estado espaûol, gozarà de la protecciân oficial. Nadie serâ molestado por sus creencias religiosas ni el ejercicio privado de su culto. No se permitirân otras ceremonias ni manifestationes externas que las de la religion del Estado*.*

D. Très consecuencias. Sigue el cardenal Ottaviani: "Ahora bien: si hay una verdad cierta e indiscutable entre los principios generales del derecho pùblico eclesiâstico, es aquella que afirma el deber de los gobernantes de un Estado compuesto en su casi totalidad por catôlicos y, consecuente y coherentemente, gobernado por catôlicos, de informar la legislaciôn en sentido catôlico. Lo que implica tres inmediatas consecuencias:

a) *La profesiôn pûblica, y no solo privada, de la religion del pueblo.*

b) *La inspiraciôn cristiana de la legislaciôn.*

c) *La defensa del patrimonio religioso del pueblo contra cualquier asalto de quien quisiera arrançarle el tesoro de su fe y de su paz religiosa.*

E. Tesis e hipôtesis.

a) *Defendemos, con el cardenal, la tesis tal como se encuentra en los documentas pontificios.*

b) No *en todos los paises se podra aplicar la tesis. Hay paises que viven en estado de hipôtesis. Es decir, en que la mayoria de los ciudadanos no profesan la religion verdadera. Séria ilôgico, como està dicho, imponérsela, ni individual ni colectivamente. Es decir, el Estado no puede, como tal Estado, profesar una religion en que la mayoria de los ciudadanos, a quicnes représenta, no creen.*

c) *Pero es también ilôgico pretender aplicar a un Estado compuesto de ciudadanos en su inmensa mayoria catôlicos normas propias de un Estado en situaciôn de hipôtesis.*

F. Los derechos de la verdad. Para contestar a una objeciôn corriente cedemos de nuevo la palabra al cardenal Ottaviani:

a) *^Dos pesos y dos medidas? uPero ahora hay que resolver otra cuesliôn, o mefor dicho, una dificultad tan especiosa que a primera vista pareceria insoluble. Se nos objeta: Vosotros sostenéis dos criterios o normas de acciôn diversa con arreglo a vuestras conveniendas. En los paises catôlicos mantenéis la idea del Estado confesional, con el deber de protecciôn exclusive. para la religiôn catôlica. Y al contrario, donde sois una minorta reclamâis el derecho a la toleranda y a la libertad de culto. Por lo tanto, tenéis dos pesos y dos medidas; una verdadera doblez embarazosa, de la cual aquellos catôlicos que se dan cuenta de las exigendas actuales de la civilization quieren liberarse.*

b) *La verdad y el error no tienen los mismos derechos. Pues bien: es cierto que hay que usar dos pesos y dos medidas, uno para la verdad y otro para el error.*

1. El respeto a la verdad y a la justicia. Los hombres que nos sentimos en posesiôn segura de la verdad y de la justicia no transigimos. Exigimos el pleno respeto a nuestros derechos. Los que, ,en cambio, no se sienten seguros de poseer la verdad, i cômo pueden exigir que se les respete una exclusividad a su favor sin consentir nada a quienes reclaman ed respeto a los propios derechos basados en otros principios ?
2. La igualdad de cultos y el libre examen.

1.' *El concepto de la igualdad. de cultos y de su tolerandа es un producto del libre examen y de la multipli, cidad de confesiones. Es una lôgica consecuencia de la opiniôn de aquellos que creen que la religiôn no tiene que ser dogmâtica y que sôlo la conciencia de cada individuo puede seüalar el criteria y las normas para la profesiôn de la fe y el ejercicio dei culto. Y entonces, en los paises donde prevalecen estas teorias, 4por qué extranarse de que la Iglesia catôlica reclame un puesto para descnvolver su divina misiôn y quiera que se le reconozcan aquellos Îerechos que, como lôgica consecuencia de los principios adoptados ch la legislaciôn, puede reclamarf*

2.' *La Iglesia quisiera hablar y reclamar en nombre de Dios, pero aquellos Estados no le reconocen la exclusividad de su misiôn. Entonces se contenta con reclamar en nombre de aquella toleranda, de aquella paridad y de aquellos garanties comuncs en las que se inspira la legislaciôn de los paises aludidos.*

cEs licito pagar tributo... ?

I. *Principio general. Las leges justas sobre los tributos obligan en conciencia a los subditos* (cf. supra, San Juan Crisôstomo, p.638, F).

A. El ejemplo de Cristo. Cristo, cuando le ensenaron la moneda, dijo: "Dad al César lo que es del César y a Dios 'lo que es de Dios", respondiendo de

esta manera a la pregunta do los fariseos: licito dar el tributo al César o no?" Y lo que Cristo ensenô con su palabra, lo confirmé con su ejemplo, mandando a Pedro que pagara el tributo.

B. Doctrina de los apostolos. La misma doctrina inculca claramente San Pablo (Rom. 13,5-7): "Es preciso someterse no solo por temor dei castigo, sino por conciencia. Pagadles, pues, los tributos, que son ministros de Dios constantemente ocupados en eso. Pagad a todos los que debâis: a quien tributo, tributo; a quien aduana, aduana; a quien temor, temor; a quien honor, honor". En las cuales palabras del Apôstol se incluyen dos cosas:

a) *Que los tributos no se han de Pagar solamente por ira, o sea por el temor de la pena, sino también por conciencia.*

b) *Que los tributos hay que pagarlos a los principes porque son ministros de Dios.*

Un deber de justicia social. Para nosotros, el deber de pagar los impuestos es un deber de justicia social (ci. supra, sec.V, Quevedo, p.668, A).

La publica autoridad représenta y sirve al bien comûn.

B. El bien comûn consiste en que la sociedad esté organizada de tal manera que ofrezca al individuo todo lo que es necesario para la perfecta suficiencia de la vida, para el desarrollo de sus facultades intelectuales, morales, etc.

El crear este conjunto de condiciones externas en que consiste el bien comûn exige de una sociedad una costosisima orgamzacién de servicios y obras pûblicas.

La autoridad puede exigir de los ciudadanos todo lo necesario para esta recta organizacién (cf. su-

En los Estados modernos, bajo el concepto de bien comûn estân comprendidos no solo los exten. sisimos y costosisimos servicios publicos, sino también muchos bienes de que en otros taempos no se ocupaba la pùblica autoridad: casa, jornales, pensiones, seguridad social, ensenanza, beneficeneia, etcetera.

a) *No es el ideal cristiano el que el Est-ado directameute ofrezca estos bienes.*

b) *Por otra parte, tampoco se puede decir que sea injusta la intervenciôn del Estado en este campo. Es una exigentia, por lo menos, de carâcter histôrico, impuesta por las circunstancias actuales.*

r. Es un deber, pues, cooperar leal y noblemente con el poder pùblico para organizar del modo mâs perfecto y equitativo todo cuanto el bien comûn réclama. Y el pago de impuestos establecidos es la primera y mâs importante obligacién del ciudadano.

G. Es, de otro lado, abominable el que los ciudadanos de mejor posiciôn social, que son los que mâs se benefician de ciertos servicios del Estado, empezando por los de policia, de seguridad y de representation en el exterior, que gravan pesadamente el presupuesto nacional, eludan fâcilmente el levantar las cargas fiscales, que arrojan, por anadidura, sobre hombros mâs débiles. La moral catôlica no ha de ser tan laxa que fâcilmente tranquilice las conciencias de los que practican a veces en forma escandalosa la evasion fiscal (cf. supra, sec.VI, p.698, III, B).

H. Los avances de la ciencia politica y econômica y la luz arrojada en este campo por los documentos pontificios sugieren nuevos argumentos complementarios en pro de una severa conciencia en este punto.

RI. *Tributos y participation en bénéficias. El impuesto puede ser un instrumento para dar al trabajo la participation que le corresponde en los bénéficias de la comunidad.*

doctrina pontificia que:

*nEsta ley de justicia social prohibe que una clase excluya a otra de la participation en los bénéficias** (cf. Pio XI, aQuadragesimo anno» n.25 : Col. Enc., p.6oo).

b) *<iPor consiguiente, es completamente falso atribuir sôlo al capital o solo al trabajo lo que ha resultado de la eficaz colaboraciôn de ambos, y es totalmente injusto que el uno o el otro, desconociendo la eficacia de la otra parte, se alce con todo el fruto** (cf. Pro XI, ibid., ŋ.22 : Col. Enc., p.599).

c) *Dése, pues, a cada cual la parte de bienes que le corresponde; y hàgase que la distribuciôn de los bienes creados vuelva a conformarse con las normas del bien comûn 0 de la justicia social, porque cualquicra persona sensata ve cuàn grave dano trae consigo la actual distribuciôn de bienes por el enorme contraste entre unos pocos riquisimos y los innumerables pobres** (cf. ibid., n.25 · ibid., p.601).

B. Ahora bien, el reparto de bénéficies sociales puede hacerse, como es sabido, en cualquiera de estos très momentos:

a) .41 *determiner el salario.*
b) *Al distribuir los beneficios de la emprcsa.*
c) *Por la redistribudôn de la renta nacional, veri/lcada por el Estado, sirviôndose del impuesto como inslrumento para, la justa distribuciôn.*

C. No se puede imponer en nombre de la moral cristiana un salario elevado que lleve en si la justa participation en los beneficios. Tampoco se puede imponer en nombre de la doctrina catôlica la participation en los beneficios de la empresa. Los papas Pio XI y Pio XΠ la aconsejan, pero no la preceptùan. Mas si en ninguno de los dos tiempos anteriores se ha hecho el reparto equitativo, es obligation del mismo Estado el practicarlo, utilizando el tercero: la redistribution de la renta nacional.

D. Pero la redistribution de la renta supone que el Estado, por medio del impuesto, ha tornado una parte de los beneficios excesivos que se ha adjudicado una clase, para repartirlos, como es de justicia, a las clases sociales que, en la primera distribution, salieron perjudicados.

E. Si no se defiende la obligation de conciencia de pagar los impuestos,

a) *La position de los catôlicos queda muy debilitada, y prctisamcnte delante de las clases mâs numerosas y nids necesitadas de protection en el orden econômico.*
b) *Y sc ofrecen armas a los que tantas veces nos acusan de que tenemos una doctrina muy bella, pero que ni la, practicamos ni siquiera urgimos a los fieles para que la apliquen en conciencia.*

IV. *Impuesto y justo reparto de la renta nacional. La doctrina que exponemos, indicada ya.en Leôn XIII y desarrollada en Pio XI, adquiere una mayor sistematizaciôn en varios de los discursos y mensajes de Pio XII, en cuyos documentas se profzcndiza mâs cada dia en el aspecto técnico y econômico de la Question social.*

A. "Empresarios y obreros no son antagonistas inconciliables; son cooperadores en una obra comûn. Comen, por decirlo asi, en una misma mesa, ya que viven, en fin de cuentas, dei beneficio neto y global de la economia national. Cada uno recibe su parte, y bajo este aspecto sus relaciones mutuas no ponen de ninguna manera los unos a merced de los otros" (cf. "Discurso a los congre-

sistas de la Uniôn Intemacional de Asociacioneg Patronales Catôlicas").
Y define en otra parte el salario como "la justa participation del obrero en la renta nacional".
No es partidario el Papa, como no lo eran sus predecesores, de la excesiva intervenciôn del Estado en la vida econômica, ni de confiar directamente al Estado el principal papel en el justo reparto de la renta nacional. Pero no niega la doctrina catôlica que el Estado pueda y deba 20-rregir la distribuciôn injusta que se haya verificado en los medios sociales privados.
Si al Estado, pues, le corresponde esta misiôn de altisima justicia en beneficio de las clascs desamparadas y si el medio para realizarlo es el impuesto, ya se comprende que la lôgica nos lleva a la conclusion que es un deber de conciencia. un deber de justicia social, el pagar los impuestos establecidos por el Estado.

V. Conclusiones.

Es principio general que las leyes tributarias obligan en eonciencia.

B. La doctrina reiterada de los Pontifices aconséja defender la moderaciôn en el impuesto; por tanto, se ha de considerar que el camino seguido por los Estados casi sin excepciôn, aumentando continuamente los tributos y llegando a cifras astronômicas en los presupuestos del Estado, no esta inspirado por principios cristianos (de esto se trata mâs detenidamente en el guiôn siguiente).
No solo la moderaciôn en el impuesto, sino la equidad en el reparto, es un principio de moral recordado también reiteradamente desde los dias de Leôn XIΠ.
Los sùbditos tienen, en principio, derecho y deber de intervenir en la confecciôn de las leyes presupuestarias. Un sistema politico que prohibiera por sistema a los sùbditos el ejercicio de este derecho se podria calificar de despôtico.
La sociedad tiene derecho y deber de exigir al Estado rendiciôn de cuentas, aprobando en alguna forma la liquidation de cada presupuesto.
Se debe aplicar para el pago de los impuestos al Estado el mismo criterio que para el pago de los diezmos y primitias a la Iglesia. Tal norma es tradicional (cf. "Sum. Theol." 2-2 q.87 a.1).

J-j *batabra de C. S*

*. itL

G. Por otra parte, séria odiosisimo a los ojos de] pueblo y colocaria en situaciôn desfavorable ante el Estado y la patria a los ciudadanos catôlicos el que hubiera dos criterios morales: uno, mâs severo, para el pago de los diezmos y primicias debidos a la Iglesia, y otro, mâs laxo, para levantar las cargas fiscales del Estado.

VI. *Una doctrina inadmisible.*

Las conclusiones anteriores tienen un carâcter positivo y constructivo. Urgen tanto a la autoridad como a los subditos.

Pero juzgamos que es doctrina inadmisible y disolvente en la prâctica la de los que dejan a los subditos el juzgar si el impuesto es justo, si el reparto es equitativo, si se gasta legitimamente el presupuesto, etc.

a) *Es la aplicaciôn a un caso concreto del error moderno, hijo de la jiiosofia y del derecho nuevo, que somete al sûbdito el juicio de la ley.*

b) *No hay razôn para seguir respecto de las leyes fiscales un criteria distinto del que se sigue para las demâs leyes.*

Hay obligaciôn de obedecerlas si no son abiertamente injustas.

2. Son injustas cuando van contra una ley superior a la civil.

€) *Los subditos, asi como no pueden juzgar dei bien comûn, asi no pueden juzgar individualmenpe y como contribuyentes de la justicia o injusticia de los impuestos, de la equidad dei reporto y de la aplicaciôn del presupuesto national.*

d) *Por el contrario, segûn lo dicho, tienen dereço a* intervenir *por medio de sus représentantes en las asambleas o consejos donde se conjeccionen los presupuestos dei Estado y se rindan cuentas de su aplicaciôn.*

El ideal cristiano. Dios quiere que los cristianos de hoy podamos desafiar la audacia de los enemigos de la Iglesia, haciendo, con derecho, nuestras las palabras del gran San Agustin: "Los que dicen ser la doctrina de Cristo nociva a la republica, que nos den un ejército de soldados taies como la doctrina de Cristo manda; que nos den asimismo regidores, gobernadores, cônyuges, padres, hijos, amos, siervos, reyes, jueces, contribuyentes, en fin, y cobradores dei fisco tales como la enseûanza de Cristo los quiere y forma; y una vez que los hayan dado, atrévanse a mentir que semejante doctrina se opone al intérêt

comûn; que no dirân, antes bien, habrân de reconocer que su observanda es la gran salvaciôn de la republica" (cf. San Agustîn, *"Epistola 138, ad Marcellinum"* c.2,15).

Moderaciôn de los impuestos

I. *Un rumbo equivocado. Bastaria el hecho dei fabuloso crecimiento de los presupuestos estatales modernos para comprender que el Estado y la civilizaciôn se divorcïan cada dia mâs dei concepto cristiano de la vida.*

A. Hay una relation entre dignidad de -la persona humana y derecho de propiedad. Del mismo modo hay relation entre dignidad y libertad de la persona humana y excesivas cargas fiscales.

B. Cuando el Estado toma una parte desproporcionada e ilegitima en la renta de los ciudadanos, se puede asegurar, como norma general, que la personalidad de los mismos queda disminuida; que el Estado inVade la vida de la sociedad.

a) *El fenômeno que acusamos es un sintoma de la socializaciôn de la vida moderna.*

b) *No es extrano, pues, que los Pontifices hayan levantado su voz desde los dias de Leôn XIII para pedir moderaciôn en la intervençiôn del Estado en la vida y moderaciô'/i en la imposition de tributos.*

El Estado para el individuo. Reiteradisimamente se hallarân en las encîclicas estos conceptos bdsicos.

El Estado es para el individuo, no el individuo para el Estado.

El Estado debe estimular la politica de fomenro de las actividades individuales y no tratar de sustituirlas.

doctrina de Leôn XIII.

principio vital.

a) *Leôn XIII enscûa que el Estado debe intervenir en la soluciôn de la cuestiôn social. Por consiguiente, es intervencionista del Estado. La aRerum novarum» venia a rcctificar los principios del fiberaUsmo politico y econômico. Sin embargo, Leôn XIII es un intervencionista muy moderado.*

b) *Pero con peso y medida. El pensamiento dei Ponti-*

fice queda admirablemente expueslo en la tRerum novarunit (cf. supra, sec.VI p. , C). *Es fellcishna palabra el verbo tbrolar» que emplea Leôn XIII.*

i. La misiôn del Estado 110 es tanto hacer cuanto procurar que brote la vida de la sociedad misma. Diriamos politica de fomento, es decir, mâs que de realizar, de fomentar, esto es, «dar calor para vivificat, excitar, promover, lograr», significado que en castellano tiene la palabra *fomeuto>.
2. En otra parte, hablando de las asociaciones, emplea Leôn XIII esta frase de largo alcance : «Que la acciôn vital de un principio interno procede y con un impulso externo fâcilmente se destruye».
3. El impulso externo de los Estados modernos estâ destruvendo muchos principios vitales de la sociedad.

Prosperidad e impuestos. Leôn XIII hace brotar la prosperidad de la iniciativa individual fomentada por el Estado y describe lo que él Uama la conformaciôn de la cosa pûblica (cf. supra, sec.VI p.699, C).

Inipuestos y pequena propiedad.

a) *Sabido es que Leôn XIII considera esencial para la Paz de las nationes el que se aumente el numéro de pequeûos propietarios. En este terreno, al Estado, segûn el Papa, le corresponde)! dos misjones:*
   i. Fomentar el ahorro.
   2 tinentar la difusiôn de la propiedad, de modo que en lo posible todos lleguen a tener alguna.
b) «Vas *estas ventajas no se pueden obtener sino con esta condiciôn: que no se abrume la propiedad privada con enormes tributos e impuestos»* (cf. «Rerum novarum» n.35 : Col. Enc., p.572).

El pensamiento de Pio XI.

A. Pio XI sienta el principio de que no se debe abo car a una sociedad superior lo que puede hacer una sociedad inferior.
B. Frena también, por tanto, la intervenciôn del Estado, propia de la Edad Moderna.
C. En materia de impuestos recoge el pensamiento de Leôn XIII (cf. sec.VI p.700, H).
D. Impuestos y empresas. La doctrina pontificia defiende siempre la empresa privada de la exagerada intervenciôn estatal.
   a) *Hablando Pio XI de la situation de la empresa, dice que quienes las oprimen con impuestos injustos son reos de grave delito* (cf. sec.VI p.700, G).
   b) *Es decir, que las cargas injustas—bien se entiende que alude a las cargas fiscales—pueden hundir a la empresa, con grave daüo de los obreros que en ella trabajan y de toda la sociedad.*

V. *La mente de Pio XII, de acuerdo exactamente con los principios de sus predecesores.*
   A. Declara Pio XH en mâs de una ocasiôn que estâ a igual distancia del liberalismo y de la estatificaciôn, es decir, en la linea media que seüala la doctrina catôlica, la eual concede una cierta intervenciôn al Estado en la vida nacional.
      a) *El Papa denuncia en el magnifico radiomensaje de Navidad de 1952 la gravedad de los enormes avances de la intervenciôn estatal, que han llegado a tdespersonalizar al hombre** (cf. sec.VI p.700, F).
      b) *No niega el Pontifice al Estado su derecho a protéger la seguridad colectjva de la familia y a rectificar una distribuciôn demasiado meconica de la renia nacional. Pero se alarma ante el temor de que persona, familia y propiedad puedan quedar comprometidas por los excesos de la fiscalizaciôn* (cf. ibid.).
   B. Pio XII defiende el ahorro no sôlo considerando el beneficio que puede reportar a los particulares, sino en vista de la misma economia social. Pero el ahorro puede ser incompatible con cargas fiscales excesivamente elevadas.

VI. *Una orientation definida. Como en todas las grandes cuestiones, el norte hacia donde dirige la Iglesia la civilization es definido y preciso: fomentar la iniciativa individual, dar relieve a la personalidad humana y legitima expansion a las actividades potentiates del hombre dentro de un orden econômico y politico que facilite el brote espontâneo dei principio vital humano.*
   a) *La intervenciôn del Estado evidentementc ha de ser mayor en nuestras dias que en épocas anteriores. Lo exige asi el bien dei individuo y de la sociedad.*
   b) *Mas la plaga de nuestras dias no esta en los excesos del liberalismo, sino en los excesos de la socializaciôn y de la estatificaciôn.*
   c) Y *consecuencia y causa de la misma es el aumento continuo de los 'tributos. Una alta politica catôlica debe tratar de dar a la sociedad un rumbo contrario al que actualmente lleva.*

Estado y prensa

I. *Tema* vivo *y dificil. Tema de perenne actualidad el referente a las relationes entre la autoridad y la prensa.*

El siglo XIX ha conocido una prensa licenciosa, que causé un dafio inmenso a la sociedad y preparô el camino de la revoluciôn.

a) *La prensa deshizo en un sector grande de! pueblo la concienda cristiana.*
b) *La prensa disolvîô el prestigio de las viejas instituciones tradicionales.*

También es cierto que la prensa ha servido de instrumento de educaciôn y de cultura; ha contribuido a formar la conciencia moderna y a difundir el auténtico progreso, no sôlo de orden técnico, sino de orden social.

El periodico, organo de opinion. Nos referimos a la gran prensa diaria, la que es considerada como ôrgano de la opinion pûblica.

a) *La prensa no créa toda la opinion, pero contribuye a formarla, a ilustrarla y a orientarla.*
b) *Es ôrgano auténtico de interpretaciôn y representaciôn de esa misma opinion pûblica. Pîo XII trata de la opinion pûblica en el discurso a los periodistas catôlicos* (18-2-1950).
   1. En el sentir del Papa, la opiniôn pûblica es patrimonio de toda sociedad normal (cf. sec.VI p.701, A).
   2. Ahogar la opiniôn ciudadana supone un atentado contra el derecho natural de los hombres (cf. ibid., B).

prensa, institution semipûblica. De la prensa puede decirse que es una institution semipûblica.

Privada, en parte.

a) *En cuanto que como industria privada debe ser propiedad de particulares y creada por la sociedad misma; no por cl Estado, salvo raras exceptiones.*
b) *En cuanto que al representor la opiniôn pûblica, que es patrimonio de la sociedad, la prensa actûa de instrumento social.*

B. Pûblica, en parte también. Mas la prensa estâ relaeionada directamente con el bien comûn, porque de la opinion pûblica necesitan los gobiernos, y, por fin, la prensa puede perturbar la acciôn de la autoridad y los mâs graves intereses nationales.

C. Este carâcter doble de la prensa es lo que hace mâs dificil todos los problemas juridicos relacionados' con ella.

prensa y gobierno. Es estrecha la relaciôn entre gobierno y gran prensa. Como norma, la gran prensa es colaboradora nata de todos los gobiernos. Y, en este sentido, debe:

A. Informar a los ciudadanos de la politica del gobierno y ser el ôrgano de comunicaciôn natural entre autoridad y sûbditos.
B. Informar al gobierno de los estados de opinion y ser un représentante nato del pueblo cerca de los gobiernos.
C. Practicar una critica de las leyes y de la politica general, justa, prudente, constructiva y benévola.
D. Defender los intereses nacionales en el extranjero.
E. Ser ôrgano de aiproxifhaciôn de los pueblos y de la paz internacional.

IV. *Prensa e Iglesia. La prensa catôlica tiene deberes espedales para con la Iglesia:*

Es para los fieles el altavoz de la palabra del Papa y de los obispos.

La interpreta, ya directamente, ya aplicândole el juicio de los acontecimientos.

C. Practica la apologética de la noticia.

Defiende a la Iglesia de los ataques de los enemigos.

Contribuye a formar en el seno de la Iglesia la opinion pûblica, a que alude el Papa en el discurso citado.

Es ôrgano de comunicaciôn y de mutua compren siôn y concordia entre los catôlicos de las distintas naciones.

V. *El aima de la prensa.*

Un gran periodico no està principalmente ni en el gran edificio, ni en la maquinaria completa y moderna, ni en la instituciôn juridica, soporte de la instituciôn social, cultural y politica que es la prensa.

El aima de un gran periodico se halla principalmente en el pûblico que lo lee y en la redacciôn Que lo dirige.

a) *Una rcdacciôn de un gran periôdico, conto cl que des·crlbinios, es una de las instituciones mâs rcspetablcs de la sociedad.*

b) *Los periodistas que la forme» han de ser, segûn Pio XII:*

«Hombres profundamente penetrados del sentimiento de su responsabilidad».

2. «Hombres marcados con el sello de una verdadera personalidad, capaces de hacer posible la vida interior de la sociedad».

3. «Hombres que contemplen a Dios, al mundo y a toda la sociedad a la luz de los principio fundamentales de la vida».

«Hombres que, formados en filosoffa y teologia, sean capaces de juzgar de los hechos y de las comentes vitales, guiados no por el impulso y la reacciôn sensitiva del instinto, sino por la norma serena de la razôn».

la Iglesia y a la sociedad importa formar estos hombres, agruparlos y retribuirlos dignaniente.

d) *El periodista debe tener experienda de la vida publica. îQué sabia politica seria llevar a los Consejos de redacciôn de los diarios nationales a hombres maduros que hayan desempenado cargos pûblicos!*

VI. *Gobierno y prensa.*

A. Aunque la prensa sea instituciôn social, el gobiemo debe vigilaria muy de cerca y reglamentarla sabiamente.

B. Corresponde al gobierno:

a) *Exigir plenas garantias de que la prensa servirà al bien comûn. Por tanto, vigilar el origen del capital de los periôdicos, que ha de ser genuinamente nacional.*

b) *Limitar prudentemente la libertad de critica, seûalando en el orden de los principios la zona de las verdades fundamentales indiscutibles: religiôn, patria, magistratura, ejército, instituciones fundamentales del pais, etc.*

c) *La defensa enérgica de la verdad y de la justicia en el campo de la prensa. Y, por tanto, determinar en una ley de Prensa lo que en este terreno es punible: establccer penas graves, procedimientos sumarisimos y tribunates independientes.*

d) *Utilizar sabiamente, sin mengua de su libertad e independenda, a la gran prensa como instrumento d' alta politica national. Lo cual se ha de conseguir principalmente por medio de la comunicaciôn constante del gobierno con los directores de los grandes diarios, en los cuales hay que suponer siempre, por encima de los partidos, un noble y elevado sentido conservador y gubernamental, patriôtico y humano.*

VU. Vicies *extremos. Son vicios extremos de la prensa condenados ambos en la doctrina pontificia: el totar litarismo y el liberalismo.*

A. Totalitarismo.

a) *Considera la prensa como instifuciôn del Estado y no como instituciôn social.*

Reduce el permiso de publicaciôn de un periôdico a una niera y libre concesiôn administrativa.

2. Obliga a la prensa a un criterio gubernamental estrecho y de partido.

3. Se entroinete exageradamente en el régimen interno de los periôdicos.

4. Ahoga la légitima expresiôn de la opiniôn pù·blica.

b) *El totalitarismo es incompatible con la Iglesia. Dice Pio XII: tAsi, por su actifud jrente a la opiniôn publica, la Iglesia se coloca como una barrera frente al totalitarismo, el cual, por su misma naturaleza, es necesariamente enemigo de la verdadera y libre opiniôn de los ciudadanos».*

B. Liberalismo.

a) *El liberalismo desampara los derechos de la Iglesia, de la publica autoridad y de los ciudadanos.*

Permite que sean socavados los cimientos religiosos, morales y politicos de la sociedad.

2. Desampara el honor de instituciones y de personas particulares, cuya reparaciôn no se puede conseguir por tardias sanciones, por muy severas que sean.

3' Equipara los derechos de la verdad con los derechos del error.

Por la excesiva libertad que se concede para fundar y dirigir periôdicos, no defiende a veces eficazmente la propia independencia nacional.

b) *iCuôntos casos se dan de gran prensa que sirve intereses sectarios, intereses extranjeros, intereses meramente capitalistasI*

Vin. *Conclusiones. Tres recomendaciones se podrian hacer en nombre de Dios y en nombre de la Iglesia:*

Los doctos deben aplicar la mente al estudio de los problemas de prensa para crear lo que aùn no existe en el mundo: un derecho de prensa adecuado a los tiempos actuales.

Los capitalistas deben emplear con generosidad y largueza su dinero en empresas periodisticas, que, naturalmente, para que subsistan han de ser rentables.

Los hombres eminentes que deseen dedicar una

parte de su actividad intelectual al servicio de la Iglesia y de la sociedad deben pensar que en pocos sitios serân tan ùtiles a la religiôn y a la patria como en la redacciôn de los grandes periodicos.

A quién corresponde educar

I. *Documento principe.*
   A. La enciclica "Divini illius Magistri".
   B. Que debe ser integra y detenidamente estudiada.
   C. Por su doctrina completa, clara, solidisima.

II. *Fin y esencia de la educaciôn.*

Fin de la educaciôn.

a) *tLa educaciôn esencialmente consiste en la formaciôn del hombre, tal cual debe ser y como debe portarse en esta vida terrena para conseguir el fin sublime para el cual fué creado».*
b) *iNo puede existir educaciôn verdadera que no esté totalmente ordenada al fin Ultimo·».*
<y *siendo Cristo camino, verdad y vida, no puede existir educaciôn completa y perfecta si la educaciôn no es cristiana»* (cf. Pio XI, «Divini illius Magistri» η.5 : Col. Enc., p.815).

Fin de la educaciôn cristiana. "El fin propio e inmediato de la educaciôn cristiana es cooperar con la gracia divina a formar el verdadero y perfecto cristiano, es decir, al mismo Cristo" (cf. ibid., n.58: ibid., p.861).

El hombre de carâcter. Con lenguaje moderno dirîamos que el fin de la educaciôn es la formaciôn del verdadero y cumplido hombre de carâcter (cf. sec.VI p.704, B).

III. *Sujeto de la educaciôn.*
   A. El hombre todo, espiritu y cuerpo, con todas sus facultades naturales y sobrenaturales, cual nos lo da a conocer la recta razôn y la revelaciôn (cf. Pio XI, "Divini illius Magistri" η.34: Col. Enc., p.837).
   B. El hombre caido de su estado primitivo, pero redimido por Cristo (cf. ibid.).

&A quién corresponde educar?

A. La educaciôn es obra esencialmente social, no solitaria.

B. "Très son las sociedades necesarias, distintas, pero armônicamente unidas por Dios, en el seno de las cuâles nace el hombre: dos sociedades de orden natural, tales son la familia y la sociedad civil; la tercera, la Iglesia, de orden sobrenatural" (cf. ibid., n.9: Col. Enc. p.817).

a) *Corresponde, pues, la educaciôn a la familia, a la Iglesia y a la sociedad civil.*
b) *El ideal es que vayan perfectamente unidas las très sociedades en la obra educadora del hombre.*

Cuantos directa o indirectamente se ocupan en la formaciôn de las nuevas generaciones, deben buscar, ante todo, con espiritu de paternidad el bien del nino y del adolescente, y, por tanto, en beneficio de él, libres de todo exclusivisme, deben trabajar por que sea efectiva la coordinaciôn entre las très sociedades necesarias para la formaciôn completa del individuo.

2. Espiritu parcial, o partidista, o exclusivista, séria impropio del educador y en dano directo del educando.
3. Magnanimidad, espiritu de comprensiôn, generosidad, son cualidades propias de todo educador.
4. Olvido de si para pensar solo en formar la mente y el corazôn de los educandos, debe ser espiritu de todo educador.
5. El dechado de" la «Divini illius Magistri» no podrâ cumplirse en muchas naciones por no ser el Estado confesionalmente catôlico. Mas en aquellos pueblos donde la inmensa mayoria es catôlica se ha de aspirar a reproducir con perfecciôn el modelo deserito en la «Divini illius Magistri» por el papa Pio XI.

Iglesia y educaciôn

I. *Los derechos de la Iglesia.*
   A. La Iglesia, sociedad docente.
      a) *La Iglesia, por institución divina, es una sociedad docente. nEuntes ergo docete omnes gentes baptizantes...v* (Mt. 28,19).
      b) *Del magisterio de la Iglesia hablaremos mas en particular en la homilfa de la Trinidad, a cuyo evangelio pertenecen las palabras anteriores. En esta nomilia quedaria incompleta, sin embargo, la materia si no hablârantos de los derechos de la Iglesia en la educaciôn: tA Dios lo que es de Dios...»*

Sus titulos. La Iglesia tiene un doble titulo pass intervenir en la educaciôn.

a) *El mandato divino, que queda conslgnado. La Iglesja recibe expresa misiôn y suprema autoridad del mismo Jesucristo, con palabras soberanamentc encarecidas; tMe lia sido dado todo poder cn cl cielo y en la tierra. Id, pues, a enseûar a todas las gentes,* δακtizdndolas *en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, cnscildndolas a obscrvar todo cuanto yo os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumaciôn de los siglos»* (Mt, 28,18-20).

b) *La maternidad sobrenatural. La Iglesia e: madré. La Iglesia 'engendra, alimenta y educa las aimas en la vida divina de la gracia con sus sacramentos y su enseüanzav* (cf. «Divini illius Magistri» η.ιι : Col. Enc., p.819).

c) *Dice Leôn XIII: 'La Iglesia es la nuis alla y segura maestra de los mortales y en ella reside el derecho inviolable a la libertad de ensenanza»* (cf. «Libertas» n.34 : Col. Enc., p.184).

Su independencia. Si, pues, la Iglesia recibe su misiôn y su autoridad directamente del propio Jesucristo, lôgicamente se deduce que ella en el ejercicio de su misiôn docente es independiente de cualquier potestad terrena, ya sea en cuanto al origen, ya en cuanto al ejercicio, ya en cuanto al uso de los medios necesarios y convenientes para cumplir el divino mandato (cf. sec.VI p.704,4).

a) *La Iglesia, sociedad perfecta.*

Por ser la Iglesia una sociedad perfecta, goza del derecho de emplear los medios que ella jnzgue convenientes para el cumplimiento de su fin.

2. Por tanto, en la educaciôn puede servirse de disciplinas y encenanzas humanas, de la educaciôn fisica, artistica, etc., como instrumentes o medios para la educaciôn cristiana del hombre (cf. ibid., 5).

b) *Subordinaciôn de fines. Por otra parte, los fines de la actividad humana estân subordinados los unos a los otros y todos tienen una necesaria conexiôn de dependenda con el ûltimo fin del hombre. Y, por tanto, no puede sustraerse la actividad humana a las normas de la ley divina, de la que es custodio, jntfrprête y maestra infalible la Iglesia* (cf. «Divini illins Magistri» π.ιι : Col. Enc., p.820).

Derecho propio de la Iglesia.

a) *El derecho a enseûar la verdad, de suyo es patrimonio de todos: individuos y sociedades.*

b) *Pero hay un campo que pertenece por derecho propio a la Iglesia, y es el de la relaciôn que pueda tener cualquier verdad con el dogma y la moral catôlicos. La Iglesia en cualquier disciplina puede seûalar lo que es contrario a la educaciôn cristiana, y ella misma puede indicar lo que es provechoso para la misma* (cf. sec.VI p.705,6),

c) *'Porque en cualquier cosa que haga el cristiano, aun en el orden de las cosas terrenas, no le es licito descuidar los bienes sobrenaturales» (cf. Pío X,* «Singulari quadam», 24 de septembre de 1912),

E. Extensiôn del mismo.

a) Lu *Iglesia tiene derecho a promover las tétras, las ciendas y las artes y a fundar y mantener instftuciones en toda disciplina y grado de cultura* (cf. sec.VI P.7O5,5).

b) *Y se extiende el derecho de la Iglesia a todas las gentes, segûn el mandato de Jesucristo* (cf. sec.VI p·705,7).

Π. *Armonia entre la Iglesia y el Estado. En ningun campo es mâs fecunda la armonia entre la Iglesia* 3/ *el Estado que en el de la ensenanza.*

A. Donde el Estado es catôlico y procura que toda la instrucciôn en todos los grados sea prâcticamente cristiana, presta a la misiôn docente y evangelizadora de la Iglesia el mayor concurso que ésta puede recibir de la sociedad.

B. Por su parte, el Estado recibe de la Iglesia la cooperaciôn mâs preciosa y eficaz para el bien comûn de la sociedad civil (cf. "Divini illius Magistri" η.30: Col. Enc., p.835).

a) *No sôlo porque inculca en los ciudadanos los principios bôsicos de todo el orden social y las virtudes fundamentales de la vida colectiva, sino porque directamente los forma en el amor a la patria, en el respeto a la autoridad, en la prôctica de la caridad y de la justicia* (cf. sec.VI p.710,2).

b) *La Iglesia respeta toda justa libertad en el orden cientifico, ya sea en cuanto a métodos, ya sea en cuanto a amplitud y ptojundjdad en toda la cultura profana. En lo que esta tiene de mâs cicrto y perfecto, la Iglesia no sôlo la alaba, sino que la fomenta y desarrolla* (cf. «Divini illius Magistri» B.31 : Col. Enc., p.835).

C. La ûltima razôn de la armonia entre la Iglesia y el Estado estriba en que el orden sobrenatural perfecciona al natural (cf. sec.VI p.710,4).

30

Misiôn educativa de la familia

I. *Los principios fundamentales.*

orden natural.

Los derechos de la familia en la educaciôn son de orden natural.

b) *Estân comunicados inmediatamente por Dios Nuestro Seüor.*
Porque de Dios ha recibido la familia;

1. La fecundidad, que es principio de vida con todas sus consecuencias.
2. La autoridad, que es principio de orden cou todas sus exigencias (cf. sec.VI p.706, b, 1).

B. Inalienable, inviolable.

a) *La razôn de principio, dice Santo Tomâs, de un modo universal se encuentra en Dios.*

b) *Pero el padre carnal participa de un modo singular de esta razôn de principio.*

Porque él es principio de generaciôn y de vida, y al serlo lo debe ser de todo aquello que se refiere al perfeccionamiento de esa misma vida.

2. Santo Tomâs establece cuatro momentos o etapas naturales en las relaciones del padre con los hijos que engendra, que corresponden al proceso propio de la naturaleza.

Generaciôn.
Desarrollo.
3. *Progreso.*
4. *Perfecciôn*

il La perfecciôn en el hombre es el estado de virtud.
2) El entendimiento se pêrfecciona con la posesiôn de la verdad.
3) La voluntad por la prâctica de la virtud, guiada por la razôn.

Gravisimo derecho del padre. El superlativo del titulo no es nuestro, es del Côdigo canônico, donde estân medidas todas las palabras. Dice el canon 'I113 : "Los padres estân gravisimamente obligados a procurar con todo su empeno la educaciôn, ya religiosa y moral, ya fisica y civil, y a proveer asimismo al bien temporal de la misma proie".

Antes de la familia que del Estado.

a) *Los principios cxpuestos nos llevan lôgicamente a la conclusiôn de que cl hijo es anfes de la familia que del Estado* (cf. sec.VI p.706,3). *Dice cl Angelico: tEn efeclo, cl hijo naturalmente es algo del padre...; ast, pues, es de derecho natural que el hijo, antes del uso de la razôn, esté bajo el cuidado del padre. Séria, pues, contra la justicia natural que el niiio antes del uso de la razôn fuese sustraido del cuidado de los padres o de alguna manera se dispusiese de él contra la voluntad de los padres** («Sum. Theol.» 2-2 q.io a.12).

b) *El hombre ^nace ciudadano?*
El estatismo moderno, que no respeta las sociedades infrasoberanas que constituyen la sociedad politica, pretende establecer una relaciôn directa entre el individuo y el Estado y llega incluso a sostener que el hombre nace ciudadano y que por eso pertenece primariamente al Estado.

2. La doctrina catôlica, establecida en textos de Leôn XIII y Pio XII, recuerda que el hombre «antes de ser ciudadano debe existir y que la existencia no la recibe del Estado, sino de los padres» (cf. «Divini illius Magistri» ŋ.17 : Col. Enc., p.827). Dice Leôn XIII : «Los hijos son algo del padre y como una ampliaciôn de la persona paterna ; y si queremos hablar con propiedad, no por si mismos, sino por la comunidad doméstica, en que fueron engendrados, entran a format parte de la sociedad civil» (cf. «Rerum novarum» n.ii : Col. Enc., p.551).

c) *Una justa sentencia. La aDivini illius Magistri* inserta, al llegar a este punto, una sentencia del Tribunal Supremo de la Repûblica Federal de los Estados Unidos de América del Norte de i.° de junio de 1925: <iLa Corte Suprema... declarô aque no competfa al Estado ninguna potestad general de establecer un tipo de educaciôn en la juventud, obligândola a recibir la instrucciôn de las escuelas pûblicas solamente»; y aiiadiô la razôn de derecho natural: tEl niüo no es una mera criatura del Estado; quienes lo alimentan y lo dirigea tienen el derecho, junto con el alta deber, de educarlo y prepararlo para el cumplirniento de sus deberes** (cf. «Divini illius Magistri» ŋ.18 : Col. Enc., p.828).

II. *Limitationes al derecho de los padres.*

A.. Un deber despôtico? El derecho educativo de los padres no es absoluto o despôtico. Porque ellos se mueven dentro del orden natural y divino, y, por consiguiente, sus derechos en la educaciôn de los hijos tienen que estar sometidos a la ley divina y al derecho natural, como dijo Leôn XIH en la "Sapientiae Christianae" (cf. sec.VI p.706,4).

B. Familia y bien comûn.

a) *tTampoco puede olvidar el padre de familia en la educaciôn lo que réclama el bien comûn de la sociedad civil. Y en lo que respecta al bien comûn, la pû-*

blica autoridad, que lo représenta, puede tener pre. eminenda sobre la familia. Por lo cual el Estado, respetando los derechos del padre de familia, puede y debe coordinarlos con el bien comûn de toda la sociedad.

b) *iLa sociedad civil es sociedad perfecta, pues encle-rra en si todos los medios para cl propio fin, que es el bien comûn temporal, de donde se signe que bajo este respecto, o sea en orden al bien comûn, la sociedad civil tiene preeminencia sobre la familia, que alcanza precisamente en aquélla su conveniente perfection temporal»* (ci- «Diviui illius Magistri» n.ç: Col. Enc. p.817).

III. *Iglesia y familia.*

La Iglesia ha sido siempre celosisima defensora de los derechos de la familia. Santo Tomâs llega a decir que los hijos antes del uso de la razôn son tan del padre que estân emparentados por él como si vivieran en su seno espiritual.

Séria contra el derecho natural el que de alguna manera se dispusiese de los hijos contra la voluntad del padre. Y es tan consecuente la Iglesia con los principios de los derechos paternos, que hàsta en lo que se refiere al bautizo de los hijos de los infieles y a la educaciôn cristiana de los mismos exige determinadas condiciones y cautelas. "Es tan celosa (la Iglesia) de la inviolabilidad del derecho natural educativo de la familia, que no consiente, a no ser con determinadas condiciones y cautelas, que se bautice a los hijos de los infieles, o se disponga como quiera de su educaciôn contra la voluntad de sus padres, mientras los hijos no puedan determinarse por si, abrazando libremente la fe" (cf. "Divini illius Magistri" η.20: Col. Enc., p.829).

IV. *Un error moderno.*

A medida que avanza la concepciôn pagana de la vida y del Estado avanza también la intervenciôn exagerada, ilegitima, del Estado en la formaciôn del ciudadano.

a) *Sabido es que en los tienipos antiguos la filosofla y las leyes, con frecuencia, despreciaron los derechos del individuo en cuanto individuo.*

b) *En los tiempos modernos se vuelve a la concepciôn del Estado como fuente ûnica de derecho y, por consiguiente, a negar al nifio absolutamente todo derecho procedente de su naturaleza humana. Sôlo se le otorgan aquellos que por razôn del bien comûn le concede el Estado.*

c) *Esta supcditaciôn del fin individual al fin estatal lleva en el orden de la ensenanza a una intervenciôn exagerada del Estado, que no ve en el futuro individuo mâs que un miembro de la colectividad.*

B. Es decir, se vuelve al viejo error, ya denunciado, de creer que el hombre esté, ordenado al Estado segûn todo su ser.

a) *Si estuviera segûn todo su ser, seria cierta la sententia de que toda la educaciôn pertenece al Estado, puesto que el fin ûltimo de la educaciôn séria formar un miembro perfecto de la sociedad politica.*

b) *Contra esta concepciôn se ha levantado la Iglesia, que considera tinderogable, ineluctable, insubrogable el derecho natural y divino», anterior y superior a todo derecho civil, los del padre y los de la Iglesia en la educaciôn de los individuos* (cf. cDivini illiua Magistri» D.21 : Col. Eue., p.829).

El Estado y la ensenanza

I. *Ni estatismo exagerado ni desconocimiento de los derechos de la sociedad civil.*

A. Prenotandos. En esta espinosa y apasionante materia, quisiéramos, tanto en la parte doctrinal como en las normas prudenciales, mantenernos a distancia de dos extremos viciosos.

a) *El estatismo exagerado ha sido denunciado varias veces en esta secciôn.*

b) *Pero es igualmente viciosa la posiciôn de quienes niegan al Estado sus legitimos derechos en el campo de la ensenanza e incluso adoptan en esta materia una actitud de desconfianza y de recelo frente a la autoridad civil.*

B. Consideraciones previas. Antes de entrar en la materia positiva hagamos algunas consideraciones previas.

a) *La amplia intervenciôn de los Estados modernos en la ensenanza es un fenômeno universal y permanente, por lo cual hay que deducir que se funda en la naturaleza de las cosas. Bastaria para atestiguarlo la creaciôn dei Ministerio de Educaciôn National en los paises mâs civilizados y el aumento constante de las cantidades presupuestarias dedicadas a la publica educaciôn.*

b) *Son patentes e inmensos los bénéficias producidoi a la sociedad por la ensenanza oficial en*
   1. La lucha contra el analfabetismo.
   2. El progreso de la cultura media.
   3. El avance rapidisimo en la ensenanza técnica.
   4. La dignificaciôn y mejora de la ensenanza profesional.
   5. El impulso dado a la investigaciôn cientffica, etc.

c) No es *menos cierto que en algunas nationes el gran instrumento en manos de las sectas para descristianizar al pueblo ha sido el Ministerio de Educaciôn Nacional. Digalo Francia...*

d) *Es évidente que se halla muy extendido, aun en* naciones catôlicas, *un falso concepto de inspiraciôn estatal y socializante acerca. de la misiôn de la Iglesia en la ensenanza, y, como consecuencia, se recela de su intervenciôn* y *se le regatean sus derechos,*

filosofia pagana.

a) No *es despreciable el hecho de que las mentes mis excelsas de la antigüedad, al tratar de esta materia, consideraran ser atribuciôn principal del poder politico y del Estado la intervenciôn en la educaciôn ciudadana.*

b) *Plagados estân, ciertamente, de errores crasisimos los tratados mâs célébrés de los filôsofos griegos.*

Dejemos aparté la concepciôn platônica, que, por dar un fin absoluto al Estado, negô los derechos del individuo y de la sociedad. No participô de este concepto Aristôteles, para el cual ‹rel Estado mâs perfecte es, evidentemente, aquel en que cada ciudadano, sea el que sea, puede, merced a las leyes, practicar lo mejor posible la virtud y asegurar mejor su felicidad» (cf. «tPolitica» I.4 c.2).

2. Errô, empero, Aristôteles al establecer
   I.· *Como .principio evidentisimo Que la ley debe reguler toda la educaciôn y Que ésta debe ser pûblica».*
   2* «Y *Que la educaciôn debe ser necesariamente* una *i idéntica para todos los miembros del Estado»* (cf. «Politica» 1.5 c.i).

C) *Mas nadie discutirâ la sabiduria del siguiente pôrrafo con que empieza el libro 3 de la tPolitica», dedicado a la educaciôn en la ciudad perfecta: ·No puede negarse, por consiguiente, que la educaciôn de los niüos debe ser uno de los objetos principales de que debe cuidar el legislador. Dondequiera que la educaciôn ha sido desatendida, el Estado ha recibido* un *golpe funesto».*

D. La linea media.

a) *Debemos situarnos, pues, en el centro; igualmenle alejados de aquellos que practican la teoria del Estado-gendarnie en materia de ensenanza, influidos, al menos prâcticamente, por un concepto liberal del Estado, que de aquellos, mucho mâs peligrosos en nuestros dias, que consideran funciôn esencial del Estado la de ensenar y fin ultimo de la educaciôn el hacer dei individuo el ciudadano perfecto.*

b) *Esta sabia linea media es la que nos trazan los Romanos Pontifices, cuyas enseûanzas estân principalmente condensadas en la tDivini illius Magistri·».*

II. *La doctrina recta.*

Principio fundamental. El Estado tiene el derecho y el deber de intervenir en la educaciôn de los ciudadanos (cf. sec.VI p.707,1).

Sus aplicaciones:

a) *Educaciôn reservada al Estado. Instituciôn y direcciôn de escuelas preparatorias para algunos de sus cargos y seüaladamente para la milicia (ci.* sec.VI p.709,9).

b) *Exigendas del bien comûn.*
   i. El Estado puede exigir el conocimiento necesô rio de los deberes civiles y nacionales.
   2. Y cierto grado de cultura intelectual, moral y fisica que reclame el bien comûn (cf. sec.VI p.708,5).
   o. Pero respetando los derechos de la Iglesia y de la familia (cf. ibid., 6).

   La moderna organizaciôn de los Estados, nacida de la complejidad de la vida nacional e internacional, alarga mucho las facultades del poder pùblico en la intervenciôn en la ensenanza, por exigençias del bien comûn. Asi—lo decimos por via de ejemplo—el bien comûn puede exigir :
   1.· *Una educaciôn premilitar de todos los ciudadanos.*
   2.· *Una formadôn preparatoria de las reformas que urge introducir en la organizaciôn social. iCômo dudar que seria sapientisima medida de un Estado catôlico la que obligara en las escudos medias, y aun en la Universidad, a un conocimiento serio de los deberes sociales segûn la mente de los Pontifices t*
   3. *Una preparaciôn reclamada por las reformas econômicas. Por ejemplo: clevar la cultura de los campesinos para que sean posibles nuevas formas de organizaciôn de la propiedad agraria y de explotaciôn de las tierras. Formadôn técnica. Fomento de las escuelas técnicas en orden a preparar a los individuos para las nuevas industrias que pueda necesitar la economia nacional.*
   5.. *Politica emigratoria. ïntervenciôn estatal para impulsar la preparaciôn de los ciudadanos que por necesidades econômicas deban emigrar a otro pais, etc., etc.*

5. resoluciôn : que, siendo hoy muy extensa y no siempre viciosa la ïntervenciôn del Estado en toda la vida, es obligaciôn del poder pùblico preparar con tiempo a los ciudadanos para que sean instrumentes optes del nuevo orden econômico, social y hasta politico. Una cosa es hacer de la formaciôn del ciudadano el fin ùltimo de la ensenanza, y otro es utilizar la ensenanza para formai ciudadanos taies cuales la nueva organiza-

ciôn, mâs sabia y juste, de la sociedad y dei Estado los requiere. Pero todo ello sin excluir q ls Iglesia y a la sociedad.

c) *Escuelas propias. El Estado puede crcar todos los centras de instrucciôn que considere necesarios para el bien comûn de la sociedad.*

d) *Prontover y estiniular la actividad social.*

1. Considérâmes, empero, error prâctico de estatismo el pretender extender demosiado la actividad docente y educadora directa del poder pûblico soberano.

2. En este campo, mâs que en ningûn otro, el Estado debe estîmular la actividad social. En lo que respecte a ensenanza primaria y secundaria, bien se advierte que no es tan précisa siempre la presencia del Estado mismo, representado en sus ôrganos supremos.

1.· *El Estado debe estîmular la iniclativa de ayuntamlentos, diputaciones, sociedades de cultura, empresas Industriales o agrarias, etc.*

2.· *Es inapreciable el concurso Que puede prestar k Iglesia.*

1) Una sabia politica aconscja ayudar y favorecer a la Iglesia para que ella multiplique sus centras de ensefianza.

2) La Iglesia, por medio de las parroquias, de la Acciôn Catôlica y, especialmente, de las Ordenes y Congregaciones religiosas, ha prestado y presta inmensos servicios a la civilizaciôn en todos los grados de la cultura y en todos los medios, tanto urbanos como rurales.

Dechado y modelo. En cambio, seria siempre muy propio de! Estado, y prestaria con ello un inmenso servicio a la sociedad, procurer que sus instituciones sirvieran de dechado y modelo y marebaran a la cabeza de la naciôn en utilizar râpidamente para la ensenanza el progreso técnico. El Estado tiene medios para hacerlo. Digamos por via de ejemplo :

En construcciôn de cdificios, organizaciôn de bibliotecas, instalaciôn de aulas...

En aplicaciôn a la cnsciïanza del conjunto de medios audiovisuales (diapositlvas, lâminas, cine, telcvisiôn, esQuenuis cromâticos, discos, etc.).

3* *En la organizaciôn de instituciones modelo de ens& ilanza profesional y técnica, elemental y secundaria.*

En ojrcccr—no en ivnponer—a la sociedad a precias l ducidos una completisima y modernisima colecclôn de libros de texto, ya nacionales, ya traduoldos.*

S.* *En retribuir dlgnamente a todo cl profesorado oficlaî (lo cual exige Que no se aumentc demasiado el nûmero de profesores y maestros de este carâcter).*

Cuerpo de inspectores.

r.· *En la ensenanza es especialmente aplicable mâs Que en otros campos la fôrmula de Pîo XI* (cf. «Quadragesimo anno> n.35 : Col. Enc., p.607)) *sobre la funciôn del Estado: tDirigir, vigilar, urgir, castigar».*

2.· *Fôrmula que exige un Cuerpo de inspectores, no muy numeroso, pero muy selecto, muy bien retribuido, dotado de medios, rodeado de prestigio, de mente univcrsilaria, de sôlida formaciôn doctrinal y modernistmo en su cultura.*

error.

El monopolio docente. Huelga decir, después de lo expuesto, que la Iglesia condena rotundamente todo monopolio educativo o escolar (cf. sec.VI p.708,6).

Extraitmitaciôn peligrosa.

a) *Sin llegar al monopolio docente puede haber extralimitaciôn peligrosa por parte dei Estado al exigir a los ciudadanos cierta formadôn, que puede responder a ideas particulares de partido, no al bien comûn considerado de una manera general y permanente. Y, a veces, a formationes de tipo militât no sôlo dificiles de justificar, segûn la sana fiiosofia, sino peligrosas y aun daûosas, ciertamente, para una recta formation cristiana. Dice elocuentementc Pio XI: eNo es inûtil repetir aqui en particular esta advertentia, porque en nuestros tiempos (en los que se va difundiendo un nationalisme tan exagerado y falso como enemigo de la verdadera paz y prosperidad) se suele pasar mâs allà de los justos limites al ordenar militarmente la llamada education fisica de los jôvenes (y a veces de las jôvenes, contra la naturaleza misma de las cosas humanas), y aun con frecuencia usurpando mâs de lo justo, en el dia del Seüor, el tiempo que debe dedicarse a los deberes religiosos y al santuario de la vida familiar. No queremos, por lo demâs, censurar lo que puede haber de bueno en el espiritu de disciplina y de legitimo arrojo en taies métodos, sino solamente el exceso, como, por ejemplo, el espiritu de violentia, que no hay que confundir con el espiritu de fortaleza ni con el noble sentimiento del valor militar en defensa de la patria y del orden pûblico; como también la exaltaciôn del atletismo, que aun para la edad clâsica pagana seüalô la dcgenoraciôn y decadencia de la verdadera educaciôn fisica** (cf. «Divini illius Magistri» ɳ.25 : Col. Enc., p.831-832).

b) *La educaciôn civica y patriôtica. En cambio, hay que alabar y apoyar la auténtica educaciôn civica y patriotica de que, con razôn, se ocupan los Estados modernos. Dice la enciclica: aEn general, pues, no sôlo para la juventud, sino para todas las edades y condiciones, pertenece a la sociedad civil y al Estado la educaciôn que puede llamarse civica, la cual consiste en el arte de presenter pûblicamcnte a los individuos asociados taies objetos de conocimiento rational, de imaginaciôn y de sensaciôn, que inviten a las voluntades hacia lo honesto y lo persuadait con una necesidad moral, ya sea en la parte positiva, que présenta talcs objetos; ya sea en la negativa, que impide lo contrario. Esta education civica, tan amplia y multiple que comprende casi toda la*

obra del Estado en favor del bien comûn, asi comn debe conformai se con las normas de la rectitud, asi no puede contradecir a la doctrina de la Iglesia, divinamente constituida macstra de dichas normas» (cf. «Divini illius Magistri» η.26 : Col. Enc., p.832).

El reparto proporcional escolar. En los paises divididos *en varias creencias se debe proveer a la* instrucciôn *pûblica distribuyendo equitativamente el presupuesto nacional. "Y no se diga que es imposable al Estado, en una naciôn dividida en varias creencias, proveer a la instrucciôn pûblica* si no *es con la escuela neutra o con la escuela mixta, debiendo ei Estado mâs racionalmente y pudiendo hasta mâs fàcilmente proveer al caso dejando libre y favoreciendo con justos subsidios la iniciativa y la obra de la Iglesia y de las familias. Que esto sea factible con gozo de las familias y con provecho de la instrucciôn y de la paz y tranquilidad publicas, lo demuestra el hecho de naciones divididas en varias confesiones religiosas, en las cuales el plan escolar corresponde al derecho educativo de las familias, no sôlo en cuanto a la ensenanza total—particularmente con la escuela enteramente catôlica para los catôlicos—, sino también en cuanto a la justicia distributive, con el subsidio pecuniario por parte del Estado a cada una de las escuelas escogidas por las familias"* (cf. "Divini illius Magistri" η.50: Col. Enc., p.852-853).

Acciôn arménien y conciliadora, En los paises de mayoria catôlica, donde el Estado responde a los sentimientos religiosos de la naciôn y fomenta la acciôn de la Iglesia, procurando que la ensenanza en todos los grados sea catôlica y concediendo a la Iglesia la légitima intervenciôn que le corresponde en defensa del dogma y de la moral en todos los centras oficiales, nos parece que la mâs sabia y prudente de las politicas es la politica de armonia y colaboraciôn. En virtud de ella se debe aconsejar a los catôlicos:

A. El respeto y amor a las instituciones docentes del Estado y al profesorado oficial.

B. Procurar, hasta por espiritu de apostolado, intervenir e influir en la vida de las instituciones docentes oficiales.

   De un modo especial, procurar ganar por sus propios méritos los puestos oficiales de ensenanza en todos los grados.

. Utilizar todas las concesiones del poder pûblico en beneficio de la propaganda religiosa en los centres docentes.

Trabajar, por todos los medios, para que exista la mayor armonia entre las instituciones de la Iglesia y las del Estado en el campo de la ensefianza.

No abandonar nunca la iniciativa docente, bien colaborando con instituciones eclesiâsticas, bien erigiendo otras privadas o de patronato.

Contribuir a formar una recta conciencia nacional, tomando siempre como programa la doctrina pontificia, explicândola fundada y racionalmente en los medios académicos y politicos, difundiéndola en todas las clases sociales y acentuando la defensa de los derechos de la familia y de la Iglesia en el orden docente, que son hoy los mâs desconocidos o amenazados por las modernas tendencias de estatificaciôn de la sociedad.

RESURRECCION DE LA I-IIJA DE JAIRO

Domingo XXIII dcspués de Pentecostes

EPISTOLA

(Phil. 3,17-21 ; 4.T-3)

17 Imitatores mei estote, fratres, et observate eos qui ita ambulant, sicut habetis formam nostram.
18 Mulli enim ambulant, quos saepe dicebam vobis (nunc autem et flens dico) inimicos crucis Christi:
19 quorum finis interitus: quorum deus venter est: et gloria in confusione ipsorum, qui terrena sapiunt.
20 Nostra autem conversatio in caelis est: unde etiam Salvatorem exspectamus Dominum nostrum lesum Christum,
21 qui reformabit corpus humilitatis nostrae, configuratum corpori claritatis suae, secundum operationem, qua etiam possit subiicere sibi omnia.

17 Sed, hermanos, imitadores mios, y atended a los que andan segûn el modelo que en nosotros tenéis,
18 porque son muchos los que andan, de quienes freeuentemente os dije, y ahora con lâgrimas os digo, que son enemigos de la cruz de Cristo.
19 El término de ésos serâ la perdiciôn: su dios es el vientre, y la confusion serâ la gloria de los que tienen puesto el corazôn en las cosas terrenas.
20 Porque somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos al Salvador y Sefior Jesucristo,
21 que reformarâ el cuerpo do nuestra vileza conforme a su cuerpo glorioso, en virtud del poder que tiene para someter a si todas las cosas.

4,1 Ilaque fratres mei charissiml, et desideratissimi, gaudium meum, et corona mea; sic state in Domino, charissimi.
2 Evodlam rogo, et Syntychen deprecor, Idipsum sapere In Domino,
3 Etiam rogo et te, germane compar, adiuva illas, quae metum laboraverunt in Evangelio cum Clemente, et caeteris adiutorlbus meis, quorum nomina sunt In libro vitae.

4,1 Asi que, hermanos mios amadisimos y muy descados, mi alegria y mi corona, perseverad firmes en el Sctfior, carisimos.
2 Rucgo a Evodia y a SJntique tener los mismos sentimientos en el Sefior.
3 Y a ti también, generoso colaborador, te ruego que ayudes a ésas, que han luchado mucho por el Evangelio, corrmigo y con demente, y con los demâs colaboradores mios, cuyos nombres estùn en el libro de la vida.

II. EVANGEŒJO

(M' 9,i8-a€)

18Mientras les hablaba, llegô un jefe, y acercôndose se jxjstro ante El, diciendo: Mi hlja acaba de morir; pero ven, pou tu mano sobre ella y vivirâ.

19 Y lovantândosc Jesûs, le siguiô con todos sus discipulos.

20 Entonces una mujer que padecia flujo de sangre hacia doce aftos, se le acercô [>or detrâ y le toeô la orla del vestido,

21diciendo para si misma: Con sôlo que toque su vestido, seré sana.

22 Jesûs se volviô, y viéndola dijo: Hija, ten conflanza: tu fe te ha sanado. Y quedô sana la mujer en aquel momento.

23Cuando llegô Jesûs a la casa del jefe, viendo a los flautistas y a la muchedumbre de plafiideras,

24 dijo: Retiraos, que la nifia no estâ muerta; duerme. Y sc reian de El.

25 Una vez que la muchedumbre fué echada fuera, entrô, tomô la mano a la nifia y ésta se levanto.

26 La nueva se divulgô por toda aquella tierra.

1H Haec illo loquonte ad eccc prlncepn unus uccea&ll, el iiüouibat cum. dicem*: Domine, filin mea modo defunchi cat: .sed vcnl, Impone manum tuarn super ‹'ain(et vivet.

10 El .surgens leans, sequebatur eum et discipuli ©lui»

20Et ccce muller, quae san·giiinls fluxum patiebatur duodecim annis, accessit retro, et tetigit fimbriam vestimenti olus.

21Dicebat enim intra se: Si tetigero tantum vestimentum cius, salva ero.

22 At Icens conversus, et videns cam dixit: Confide filia, fides tua to salvam fecit. El salva facta est mulier ex Illa hora.

23Et cum venisset lesus In domum principis, et vidisset tibicines et turbam tnniultiuun·tem, dicebat:

24Recedite: non est enim mortua puella, sed dormit. Et deridebant eum.

25 Et cum electa esset turba, Intravit: et tenuit manum eius. Et surrexlt puella.

26Et exiit fama haec In universam terram Illam.

III. <TOS CONCORDANTES

A) Mc. 5,21-43

21Habiendo Jesûs ganado en la barca la otra ribera, se le reuniô una gran muchedumbre. El estaba ju to al mar.

22LJego imo de los .jefes de la sinagoga, llamado Jairo, que en viéndole se arrojo a sus pies,

23 e instantemente le rogaba diciendo: Mi hijita estâ rnuriéndose; ven e impônle las manos para que sane y viva.

21 Et cum transcendisset Jesus In navi rursum trans fretum, convenit turba multa ad eurn, et erat circa mare.

22Et venit quidam do archisynagogis nomine Iirhus: ot videns eum procedit od pedet eius,

23 et deprecabatur eum multum, dicens: Quoniam filia mea in extremis est, veni, Impone manum super eam, ut salva sit, et vivat.

24Et abiit cum Illo, et sc·quebalur eum turba mulla, et Comprimebant cum.

25Et mulier, quae orat In profluvio sanguinis annis duodecim,

20 et fuerat multa perpessa u compluribus modicis: et erogaverat omnia sua, nec quldquum profecerat, .sed magis deterius habebat:

27 cum audlsset de lesu, venit in turba» retro, et tetigit vestimentum eius.

23 dicebat enim: Quia si vel vestimentum eius teligero, salva ero. x

29Et confestlm siccatus est fons sanguinis cius: et sensit (orpore quia sanatu esset a plaga.

30Et statlm lesus in semel-Ipso cognoscens virtutem, quae exierat de illo, conversus ad turbam, aiebat: Quis tetigit vestimenta men?

31Et dicebant el discipuli eius; Vides turbam comprimentem te, et dicis: Quis me tetlfllf

32Et circumspiciebat videre eam, quae hoc fecerat.

33Mulier vero timens et tremens, sciens quod factum esset In se, venit et procidit ante cum, et dixit el omnem veritatem.

34 Ille autem dixit el: Filia, flees tua te salvam fecit: vade In pac, et esto sana u plaga lua.

35Adhuc eo loqtrente, veniunt ab archisynagogo dicentes: Quia filia mortua est: quid ultra vexas Magistrum?

36lesus autem audito verbo, quod dicebatur, ait archl-Aynagogo: Noli timere: tantummodo crede.

37Et non admisit quemquam w sequi nisi Petrum, et Incobum, et loannem fratrem Iα-‹obl.

24 Se fué con él y le seguia una gran muchedumbre que le apretaba.

25 Una mujer que padecia flujo do sangre desde hacia doce aflos,

26 y habia sufrido grandementc de muchoa médicos, gastando toda su hacienda sin provecho alguno, antes iba de mal en

27 como hubiese oido lo que so decia de Jesûs, vino entre la muchedumbre por detrâs y toco su vestido;

28pues decia: Si tocare siquiera su vestido, seré sana.

29 Al punto se secô la fuente de la *sangre, y* sintiô en su cuerpo que estaba curada de su mal.

30 Luego Jesûs, sintiendo en si mismo la virtud que habia salido de El, se volviô a la multitud y dijo: ^Quién ha tocado mis vestidos ?

31 Los discipulos le contestaron: Ves que la muchedi·H bre se aprieta por todas partes y dices: i Quién me ha tocado ?

32 El echo una mirada en derredor para ver a la que lo habia hecho,

33 y la mujer, llena de temor y temblorosa, conociendo lo que en ella habia sucedido, se llegô y, postrada ante El, declarôle toda la verdad.

34 le dijo: Hija, tu fe te ha salvado, veto en paz y seas curada de tu mal.

35 Aun estaba El hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga diciendo: Tu hija ha muerto; 2por qué molestar ya al Maestro?

36 Pero oyendo Jesûs lo que decian, dice al jofe de la sinagoga: No temas, ten sôlo fe.

37 No permitiô que nadie le siguiera, mâs que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago.

38 Llegados a la casa dei jefe de la sinagoga, se ve el gran alboroto de las lloronas y plafiideras,

39 y entrando les dice: 4A qué ese alboroto y ese lianto? La nina no ha muerto, duerme.

40 Se burlaban de El; pero El, echando a todos fuera, tomo consign al padre de la nifia, a la madre y a los que iban con El, y entrô donde la nifia estaba;

41y tomândola de la mano le dijo: Talitha, cumi, que quiere decir: Nina, a ti te lo digo, levântate.

Y al instante se levanto la nifia y echo a andar, pues tenia doce anos, y se ilenaron de espanto.

43 Recpmendéles mucho que nadie supiira aquello, y mando que dieran de comvr a la nina.

33 Et veniunt in domum archisynagogi, et videt tumuitum, et flentes, et élu!antes multum.

39 Et Ingressus, ait Ulis: Quid turbamini, et ploratis? puella non est mortuu, sed dormit.

49 Et Irridebant eum. Ipse vero electis omnibus assumit patrem, et matrem puellae, et qui secum erant, et Ingreditur ubi puella erat iacens.

41Et tenens manum puellae, ait illi: Talltha cumi, quod est interpretatum: Puella (libi dico) surge.

42 Et confestim surrexltpuella, et ambulabat: erat autem annorum duodecim: et obstupuerunt stupore'magno.

43 Et praecepit illis vehementer ut nemo id sciret: et di. xit dari illi manducare.

40 Cuando Jesus estuvo de vuelta, le recibiô la muchedumbre, pues todos estaban esperândole.

41Llegô un hombre llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga, y cayendo a los pies de Jesûs le suplicaba que entrara en su casa,

42 porque ténia una hija ûnica, de unos doce afios, que estaba a punto de morir. Mientras iba, las muchedumbres le ahogaban.

43 Una mujer que padecia flujo de sangre desde hacia doce afios, y que en medicos se habia gastado toda su hacienda, sin lograr ser de ninguno curada.

44se acercô por detrâs y tocô la orla de su manto, y al instante cesô el flujo de su sangre.

55 Jesûs dijo: *i*Quién me ha tocado? Como todos negaban, dijo Pedro y los que le acompafiaban: Maestro, las muchedumbres te rodean y te oprimen.

40Factum est autem cum reûiisset lesus, excepit illum turba. Erant enim omnes exspectantes eum.

41Et ecce venit vir, cui nomen lairus, et ipse princeps synagogae erat: et cecidit ad pedes lesu, rogans eum ut intraret in domum eius,

42quia unica filia erat ei fere annorum duodecim, et haec moriebatur. Et contigit, dum iret, a turbis comprimebatur.

43Et mulier quaedam erat in fluxu sanguinis ab annis duodecim, quae in medicos erogaverat omnem substantiam suam, nec ab ullo potuit curari:

44 accessit retro, et tetigit fimbriam vestimenti eius; et confestim stetit fluxus sanguinis eius.

45Et ait lesus: Quis est, qui me tetigit? Negantibus autem omnibus, dixit Petrus, et qui cum illo erant: Praeceptor, turbae te comprimunt, et affligunt, et dicis: Quis me tetigit?

46Et dixit lesus: Tetigit me aliquis, nam ego novi virtutem de me exllssc.

47Videns autem mulier, quia non latuit, tremens venit, et procidit ante pedes eius: et ob quam causam tetigerit eum, Indicavit coram omni populo: et quemadmodum confestim sanata sit.

48At Ipse dixit ei: Filia, fides tua salvam te fecit: vade in pace.

49Adhuc illo loquente, venit quidam ad principem synagogae, dluens el: Quia mortua est filia tua, noli vexare illum.

50 lesus autem, audito hoc verbo, respondit patri puellae: Noll timere, crede tantum, et salva erit.

51Et cum venisset domum, non permisit Intrare secum quemquam, nisi Petrum, et lacobuni, et loannem, et patrem, et matrem puellae.

52Flebant autem omnes, et plangebant illam. At ille dixit: Nolite flere, non est mortaa puella, sed dormit.

53Et deridebant eum, scientes quod mortua esset.

54Ipse autem tenens manum eius clamavit dicens: Puella, surge.

55Et reversus est spiritus eius, et surrexlt continuo. Et lussit llll dari manducare.

56Et stupuerunt parentes eius, quibus praecepit ne alicui dicerent quod factum erat.

46Pero Jesûs dijo: Alguno me ha tocado, porque yo he conocido que una virtud ha salido de mi.

47La mujer, viéndose descubierta, se llegô temblando, y, postrândose nte El, le dijo ante todo el pueblo por qué le habia tocado y como al instante habia quedado sana.

48 El le dijo: Hija, tu fe te ha salvado, vete en paz.

49 Aun estaba hablando, cuando llegô uno de la casa del jefe de la sinagoga diciendo: Tu hija ha muerto, no molestes ya al Maestro.

50 Pero Jesûs, que lo oyô, le respondiô: No temas, créé tan solo y serâ sana.

51 Llegado a la casa, no permitiô que entrasen con El mâs que Pedro, Juan y Santiago y el padre y la madre de la nifia.

52Todos lloraban y planian por ella. Les dijo El: No lloréis, porque no estâ muerta; es que duerme.

53 *Se burlaban de El, sabiendo que estaba muerta.

31 tomândola de la mano, le dijo en alta voz: Nifia, levântate.

55 Volviô ella el espiritu, y al instante se levanto, y El mandé que le diesen de corner.

56 Los padres se quedaron fuera de si; pero El les mandé que no contasen a nadie lo sucedido.

IV. ALGUNOS TEXTOS DE LA ESCRITURA SOBRE LA MUERTE

A) ENTRÔ EN EL MUNDO POR EL PECADO

De ligno autem scientiae boni et mall ne comedas: Jn quocumque enirn die comederis ex eo morte morieris (Gen. 2,17).

In sudore vultus tui vesceris pane donec revertaris JLri ter-

Pero dei ârbol de la ciencia dei bien y del mal no comas, porque el dia que de él comieres ciertamente morirâs.

Con el sudor de tu rostro comerâs el pan hasta que vuelvas

a la tierra, pues de ella bas sido tornado; ya que polvo eres y al polvo volveràs,

Por la mujer tuvo principio el pecado y por ella morimos todos.

Asi, pues, co nTV por un hombre entrô el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y asi la muerte pasô a todos los hombres, por cuanto todos habian pecado».

Pues la soldada del pecado es la muerte; pero el don de Dios es la vida eterna en nuestro Sefior Jesucristo.

21 Porque como por un hombre vino la muerte, también por un hombre vino la resurrecciôn de los muertos.

22 Y como en Adân hemos muerto todos, asi también en Cristo somos todos vivificados.

Ȳ vosotros estabais muertos por vuestros delitos y pecados...

Y estando nosotros muertos por nuestros delitos, nos diô (Dios) vida por Cristo...

Y a vosotros, que estabais muertos por vuestros delitos y por el prepucio de vuestra came, os vivifico con El, perdonândoos todos vuestros delitos.

■Luego l concupiscenda, cuando ha concebido, pare el pecado, y el pecado, una vez consumado, engendra la muerte.

ram de qua sumptus es: quia pu!vis es, et in pulverem re* verteris (Gen. 8,19).

A muliere initium factum est peccati, et per Iliam omnes morimur (Eccli. 25,33).

Proptereu sicut per unum hominem peccatum in hunc mundum intravit et per peccatum mors, et ita omnes homines mors pertranslit, in quo omnes peccaverunt (Rom. 5,12).

Stipendia enim peccati mors. Gratia autem Del, vita aeterna, in Christo lesu Domino nostro (Rom. 6,23).

21 Quoniam quidem per hominem mors, et per hominem resurrectio mortuorum.

22 Et sicut in Adam omnes moriuntur, ita et in Christo omnes vivificabuntur (1 Cor. 15,21-22).

Et vos, cum essetis mortui delictis, et peccatis vestris... (Eph. 2,1).

Et cum essemus mortui peccatis, convivificavit nos in Christo... (Eph. 2,5).

Et vos cum mortui essetis in delictis, et praeputio carnis vestrae, convivificavit cum illo, donans vobis omnia delicta (Coi. 2,13).

Deinde concupiscentia cum conceperit, parlt peccatum: peccatum vero cum consummatura fuerit, generat mortem (lac. 1,15).

B) ES AMARGA O DCTLCE PARA UNOS Y PARA OTROS

20 ^A qué dar la luz al desdichado, dar la vida al de amargado corazôn?

21 A los que esperan la muer-

20 Quare misero data est lux, et vita his, qui in amaritudine animae sunt?

21 Qui expectant mortem, et

non venit, quasi affodientes thesaurum:

22 Gaudentque vehementer cuni invenerint sepulcrum? (lob 3.20-23h

10 mors, quam amarn est memoria nominis tui homini pacem habenti in substantiis suis,

2 viro quieto, et cuius viae directae sunt in omnibus, et adhuc valenti accipere cibum!

3 O mors, bonum est indicium tuum homini indigenti, et qui minoratur viribus,

4 defecto aetate, et cui de omnibus cura est, et incredibili. qui perdit patientiam! (Eccli. 41,1-4).

14 Maledicta dies, in qua natus sum; dies in qua peperit me mater mea, non sit benedicta!

17 Qui non me interfecit a vulva, ut fieret mihi mater mea sepulcrum, et vulva eius conceptus aeternus.

18 Quare de vulva egressus sum, ut viderem laborem et dolorem, et consulerentur in confusione dies mei? (1er. 20,14.17-18).

Et nunc Domine, tolle quaeso animam meam a me: quia melior est mihi mors quam vita (Ion. 4,3).

te y no les llega y la buscan màs que si malhiriesen un tesoro;

22 los que saltarian de jùbilo y se llenarian de alegria si hallasen el sepulcro.

1 iOh muerte, cuân amarga es tu me ria para el hombre que se siente satisfecho con sus riquezas,

2 para el hombre a quien todo le sonne y en todo prospera y que aun puede disfrutar de loi? placeres!

3 iOh muerte, bueno es tu fallo para el indigente y agotado de de fuerzas;

4 para el cargado de afios y de cuidados, quebrantado de ânimos y sin esperanza!

14 jMaldito sea el dia en que naci! dia en que mi madré me parié no sea bendito!

17 i For qué no me matô en el seno de mi madré y hubiera sido mi madré mi sepulcro y yo prefiez eterna de sus entranas?

18 iPor qué sali del vientre de mi madré para no ver màs que trabajo y dolor y acabar mis dias en la afrenta?

Ahora, pues, mâtame, Yavé, te lo ruego, porque mejor me es la muerte que la vida.

C) Todos hemos de morir cierto dia

Et ait Dominus ad Moysen: Ecce prope sunt dies mortis tuae... (Deut. 31,14).

Breves dies hominis sunt, numerus mensium eius apud te est: constituisti terminos eius, qui praeteriri non potuerunt dob 14,5).

Quis est homo, qui vivet, et non videbit mortem: eruet animam suam de manu inferi? (Ps. 88,49).

Entonces dijo Yavé a Moisés: Mira que ya se acerca para ti el dia de tu muerte...

Pues que tienes contados sus dias y definido el numero de sus meses, y le pusiste un término que no podrâ traspasar.

i Quién es el hombre que viva y no haya de ver la muerte? 4 Quién puede sustraerse al poder dei sepulcro?

Hay tiempo de nacer y tiempo de morir.

No tiene poder el hombre sobre èl espiritu para detenerle ni tiene poder sobre el dia de la muerte: no hay armas para tal guerra, ni podrâ ïa iniquidad salvar al reo de ella.

Pues los vivos saben que han de morir, mas el muerto nada sabe y ya no espera récompensa, habiéndose perdido ya su memoria.

Le senaIò un nûmero contado de dias y le diô dominio sobre ella (la tierra).

Pero la muerte reinô desde Adân a Moisés, aun sobre aquellos que no habian pecado como pecô Adân, que es tipo dei que habia de venir.

Y por cuanto a los hombres les estâ establecido morir una vez, y después de esto el juicio...

Tempus nascendi, et tempus moriendi (Eccli. 3,2).

Non est in hominis potestate prohibere spiritum, nec habet potestatem in die mortis, nec sinitur quiescere ingruente bello, neque salvabit impletas impium (Eccli. 8,8).

Viventes enim sciunt se esse morituros, mortui vero nihil noverunt amplius, nec habent ultra mercedem: quia oblivioni tradita est memoria eorum (Eccli. 9,5).

Numerum dierum et tempus dedit illi, et dedit illi potestatem eorum, quae sunt super terram (Eccli. 17,3).

Sed regnavit mors ab Adam usque ad Moysen etiam in eos, qui non peccaverunt in similitudinem praevaricationis Adae qui est forma futuri (Rom, 5,14).

Et quemadmodum statutum est hominibus semel mori, post hoc autem indicium... (Hebr. 3,37).

D) Es incierta la hora de la muerte

Ni aun su hora conoce el hombre. Como pez que es cogido en una mala red y como pâjaro que se enreda en el lazo, asi se enredan los hijos de los hombres en el mal tiempo cuando de improviso los coge.

Nescit homo finem suum: sed sicut pisces capiuntur hamo, et sicut aves laqueo comprehenduntur, sic capiuntur homines in tempore malo, cum eis ei-templo supervenerit (Eccli. 9,12).

43 Pensad bien que, si el padre de familia supiera en qué vigilii vendria el ladrôn, velaria y no permitiria horadar su casa.
44 Por eso vosotros habéis de estar preparados, porque a la hora que menos penséis vendra el Hijo del hombre.

Estad, pues, prontos, porque a la hora que menos penséis vendrâ él Hijo del hombre.

43 Illud autem scitote, quoniam si sciret pater familias qua hora fur venturus esset, vigilaret utique, et non sineret perfodi domum suam.
44 Ideo et vos estote parati: quia qua nescitis hora Filius hominis venturus est (ML 24,43-44).

Et vos estote parati: quia qua hora non putatis. Filius hominis veniet (Lc. 12,40).

Ipsi diligenter scitis quia dies Domini, sicut fur in nocte, ita veniet (1 Thes. 5,2).

Sabéis bien que el dia del Sefior llegarâ como ladrôn en la noche.

13 Ecce nunc qui dicitis: Hodie, aut crastino ibimus in illam civitatem, et faciemus ibi quidem annum, et mercabimur, et lucrum faciemus:

14 qui ignoratis quid erit in crastino (Iac. 4,13-14).

13 Y vosotros, los que decis: Hoy o manana iremos a tal ciudad, y pasaremos alli el ano, y negociaremos y lograremos buenas ganancias.
14 no sabéis cuâl serâ vuestra vida de manana.

E) La muerte prematura, castigo o beneficio de Dios

Tu vero Deus, deduces eos in puteum interitus. Viri sanguinum et dolosi non dimidiabunt dies suos: ego autem sperabo in te, Domine (Ps. 54,24).

Tû, ¡oh Dios!, arrojarâs a ésos a lo profundo dei sepulcro. Hombres sanguinarios y dolosos no llegarân a la mitad de sus dias, mas yo confiaré en ti.

7 Iustus autem si morte praeoccupatus fuerit, in refrigerio erit.
8 Senectus enim venerabilis est non diuturna, neque annorum numero computata: cani autem sunt sensus hominis.

9 Et aetas senectutis vita immaculata.

10 Placens Deo factus est dilectus, et vivens inter peccatores translatus est.

11 Raptus est ne malitia mutaret intellectum eius, aut ne fictis deciperet animam illius.

13 Consummatus in brevi explevit tempora multa.

14 Placita enim erat Deo anima illius: propter hoc properavit educere illum de medio Iniquitatum... (Sap. 4,7-11.13-14).

7 Pero el justo, si muriere prematuramente, estarâ en la paz.

8 Que la honrada vejez no es la de muchos afios, ni se mide por el numéro de dias. La prudencia es la verdadera canicie del hombre.

9 Y la verdadera ancianidad es una vida inmaculada.

10 El que se hizo grato a Dios fué amado de El y, viviendo entre los pecadores, fué trasladado.

11 Fué arrebatado porque la maldad no pervirtiese su inteligencia y el engafio no extraviase su aima.

13 Llegado en poco tiempo a la perfecciôn, viviô una larga vida.

14 Pues su alma era grata al Sefior; por esto se diô prisa a sacarle de en medio de su maldad.

F) La muerte del JUSTO ES COMO UN SUENO

Dixitque Dominus ad Moysen: Ecce tu dormies cum patribus tuis... (Deut. 81,16).

Y dijo Yavé a Moisés: He aqui que vas a dormirte con tus padres...

Dormivit igitur David cum patribus suis, et sepultus est in civitate David (3 Reg. 2,10).

Durmiôse David con sus padres y fué sepultado en la ciudad de David.

2 A los ojos de los necios parecen haber muerto, y su partida es reputada por despedida.
3 Su salida de entre nosotros, por aniquilamiento; pero gozan de paz.

2 Visi sunt oculis Insipientium mori; et aestimatu est afflictio exitus illorum.

3 Et quod a nobis est iter, exterminium: illi autem sunt in pace (Sap. 3,2-3).

Retiraos, que la nifia no esta muerta; duerme.

Recedite: non est enim niortua puella, sed dofinit (Mt. 9,24).

Y diciendo esto se durmiô en el Sefior.

Et cum hoc dixisset-obdorinivit in Domino (Stephaniis) (Act. 7,60).

13 No queremos, hermanos, que ignoréis lo tocante a la suerte de los muertos, para que no os aflijâis como los demâs que carecen de esperanza.
14 Esto os decimos como palabra del Sefior; que nosotros los vivos, los que quedamos para la venida dei Sefior, no nos anticiparemos a los que se durmieron...

13 Nolumus autem vos ignore. fratres, de dormientibus, ut non contristemini sicut et caeterl, qui spem non habent.

14 Si enim credimus quod lesus mortuus est, et resurrexit; ita et Deus eos qui dormierunt per lesum, adducet cum eo (1 Thes. 4,13-14).

G) El llanto por los muertos

No os haréis incisiones en vuestra carne por un muerto, ni imiprimiréis en ella figura alguna. Yo, Yavé.

Et super mortuo non incedetis carnem vestram, neque figuras aliquas, aut stigmata facietis vobis. Ego Dominus (Lev. 19,28).

Vosotros sois hijos de Yavé, vuestro Dios. No hagdis incisiones ni os decalvéis entre los ojos por un muerto.

Filii estote Domini Dei vestri: non vos incidetis, nec facietis calvitiem super mortuo (Deut. 14,1).

Los hijos de Israel lloraron a Aloises en los llanos de Moab durante treinta dias, cumpliéndose los dias de llanto por el duelo de Aioisés.

Fleveruntque eum filii Israel in campestribus Moab triginta diebus et completi sunt dies planctus lugentiirm Moysen (Deut. 34,8).

Hicieron duelo, llorando y ayunando hasta la tarde, por Saùl, por su hijo Jonatân y por el pueblo de Yavé, que habian caido a espada.

Et planxerunt, et fleverunt, et ieiunaverunt usque ad vesperam super Saul, et super lonathan filium eius, et super populum Domini, et super domum Israel, eo quod corruissent gladio (2 Reg. 1,12).

Sepultaron a Abner en Hebrôn. Y llorô el rey en alta voz sobre

Cumque sepelissent Abner in Hebron levavit rex David vocem suam, et flevit super tii-

mulum Abner: flevit autem et omnis populus (2 Reg. 3,32).

la tumba de Abner, y todo el puôblo llorô con él.

Et fleverunt eum (ludam) omnis populus Israel planctu iragno, el lugebant dies multos (1 Mach. 9,20).

Le lloraron y todo Israel hizo por él gran duelo y por muchos dias hicieron luto...

Quant eu lll vidisset Dominus, misericordia motus super eam, dixit llll; Noli flere (Lc. 7,13).

Viéndola el Sefior, se compadeciô de ella y le dijo: No llores.

lesus ergo, ut vidit eam plorantem et ludaeos qui venerant cum ea, plorantes infremuit spiritu, et turbavit seipsum (Io. 11,33).

Viéndola Jésus llorar, y quelloraban también los judios que venian con ella, se conmoviô hondamente y se turbô.

Curaverunt autem Stephanum viri timorati, et fecerunt planctum magnum super eum (Act.

A Esteban le recogieron algunos varones piadosos e hicieron sobre él gran luto.

Et circumsteterunt illum (Petram) omnes viduae flentes, et ostendentes ei tunicas, et vestes, quas faciebat illis Dorcas (Act. 9,30).

... Y le rodearon todas las viudas, que lloraban, mostrando las tûnicas y mantos que en vida les hacia Tabita.

SECCION II COMENTARIOS GENERALES

SITUACION LITURGICA

idea de la confianza en Dios

En e! comentario de la dominica anterior aludiamos a una sistematica litfirgica. Es parecer de muclios autores que en estos ύΐtiïnos domingos del cielo anual se observa en las diferentes partes de la misa como un encadenamiento logico. Unos guardan relaciôn con los anteriores, otros preparan los que van a venir y todos se refieren a! evangelio de la venida de Nuestro Sefior Jesucristo, que se lee el filtimo domingo de Pentecostes.

Las palabras con que comienza el «introito» de hoy, adembs de marcar la dominante espiritual del domingo, nos llevan de la mano a formulas leidas anteriormente. Hace dos domingos nos considerâbamos deudores delante de Dios con la carga pesada de nuestros pecados. En el pasado, acudiamos a la misericordia del Sefior : Si *guardas, ;oh Senor!, los delitos, ^quién podrà subsistirf Pero eres indulgente* (Ps. 129,3). El «introito» de este domingo es como la respuesta, una respuesta de confianza : Dice el Sefior : *Yo tengo pensaniientos de paz y no de aflicciôn... Me invocaréis y Yo os escucharé...* (1er. 29,11-12.14).

Todas las formulas de la misa se encuentran unidas en esta idea de la confianza en Dios. Por eso deciamos antes que el «introito» marca la dominante espiritual.

En la conciencia del pueblo cristiano hay que grabar profundamente la imagen *del Senor niisericordioso.* ê Quién podrâ sacarnos del abatimiento y pesimismo al que por su naturaleza nos llevan las faltas y pecados?... Solo mirar a Cristo, que tiene pensemientos

Las escenas evangélicas son muy aptas para excitar en nosotros la confianza. Jairo y la hemorroisa son dos figuras que confiaron plenamente en el poder y bondad del Senor. Como ellos, nosotros hemos de confiar también, porque si Cristo es poderoso y bueno para con las enfermedades del cuerpo, lo es mucho mâs con las enfermedades y muerte del aima. La omnipotencia y el amor de Dios son el fundamento ultimo de nuestra confianza.

La epistola nos lleva a otra confianza mâs completa y universal : la confianza en nuestra propia resurrecciôn y en nuestra glorificaciôn. San Agustin dice que en los milagros debemos considerar la razôn del simbolo. Cristo, resucitando a la hija de Jairo, puede ser un simbolo de si mismo resucitando a la humanidad.

Todos los otros textos de la misa se refieren también a la confianza y son como una consecuencia de los ya explicados. Hemos

de confiar en medio de nuestros pecados (oraciôn, aleluya, ofertorio), en las tentaciones (gradual), en general en medio de todas nuestras necesidades, porque todo cuanto pidamos se nos conceded («communio»).

B) La conversion de los judios al final de los tiempos

Quedaria incompleto lo anterior si no recogiéramos una idea que ha encontrado eco en casi todos los liturgistas de la Eded Media. Se leion entonces una epistola y un evangelio distintos a los que hoy se leen. La epistola se tomaba dei capitulo 23 de Jeremies y en ella se incluian las siguientes palabras : *Vive el Seüor, que sacô y condujo al linaje de Israel de la tierra del Aquilân y de todas las otras a que los arrojô y los hizo habitar en su propia tierra* (v.8). Inspirados en estas palabras, los liturgistas consideraron en este domingo la idea de la conversiôn de los judios al final de los tiempos. En este sentido interprété una a una todas les fôrmulos de la misa el abad Ruperto (Rup., *De div. off.* XIL23). Dice entre otras cosas. «La sauta Iglesia pone tanto cuidado en e'evar sùplicas, plegarias y acciones de gracia por todos los hombres, segùn el deseo del Apôstol, que se le ve dar gracias también por la salud venidera de los hijos de Israel, porque ella sabe que un dia serân unidos *a* su Cuerpo. Efectivamente, al fin dei mundo *el resto serâ salvo* (Rom. 9,27). En este ùltimo oficio del afio se félicita en ella como en sus miembros futuros».

Sin duda, esta orientaciôn parece en nuestros dias menos practice que la anterior. No es, sin embargo, ajena a la liturgie, aun cuando hayan desaparecido Ia epistola y el evangelio de antario, puesto que en el comentario homilético del oficio de hoy se nos habia de la salud del pueblo gentil, representado en la hemorroisa, y de la del pueblo judio, simbolizado en la hija de Jairo.

No es dificil, por otro lado, la ilaciôn de esta idea con la anterior. Tan universal es la confianza inspirada por la dominica que se extiende incluso a los judios dispersos. El mundo desprecia al pueblo de Israel, justo castigo de Dios. La Iglesia, madré buena que desea recibirlo en su seno para salvarlo, juntamente con el pueblo gentil, nos invita mediante su liturgia a rezar por ambos. Un dia, entes del fin de los tiempos, Jesucristo les dira como a la hija de Jairo : *Levântate* (Mc. 5,41) ; nosotros pidamos por él a Dios diciendo t Sefior, un pueblo yace muerto, sin la verdad y sin la luz. Pon tu mano sobre él.

APUNTES EXEGETICO-MORALES

Argumento

Continuando la lectura de la Epistola a los Filipenses, nos corresponde hoy el final del capitulo tercero y los primeros versiculos del cuarto.

Estos ù'.timos no son mâs que una despedida en la que San Pablo envia saludos a sus mâs intimos colal>oradores. Los primeros, mâs ricos de sentido, cierran la seceiôn abierta con el capitulo y dedicada a prévenir a los filipenses contra aquellos desgraciados judaizantes que querian deriver todavfa la salvaciôn de las ceremonias judaicas, con notable nienospretio de Cristo, ùnica fuente de salud.

Pablo, después de haber manifestado que él ha abandoned0 todos los aparentes bénéficies del judaisrno para recibir la justicia que nos viene por la fe de Cristo (cf. 3,9) y lanzarse en pos de la perfecciôn (v.12-15), de la cual quiere que los filipenses sean imitadores (v.15 ss.), coniienza a escribir nuestra pericopa.

b) Los textos

1. Sed imitadores mios y atended a los que andan...

Es el versiculo del buen ejemplo. No tenemos mâs que un maestro : Cristo ; pero después de este modelo perfecto es ûtil recibir el testimonio de los escogidos, que, iluminados por el Espiritu Santo, sirven de luz (doctrina viva y proximo) o los mâs débiles.

Por eso los apôstoles no vacilan en recordar a los pastores de la Iglesia la obligaciôn que tienen de ser ejemplos que imiten sus retefios (cf. i Tim. 4,12 ; Tit. 2,7 y 1 Petr. 5,3). Pero no sôlo ellos, sino todos los que andan...

2. Porque son muchos que andan...

Con lâgrimas en el corazôn, que ama a Cristo y a los hombres, habia Pablo de estos enemigos de la cruz. iQuiénes son? En primer lugar, los judaizantes ; pero en general, todos aquellos que por su vida sensual contradicen a Cristo, que muriô en la cruz.

3. Su dios es el vientre, y estâ puesto su corazôn en las cosas terrenas

No es necesario insistir en pensamiento tan abundante en conclusiones, ni aun siquiera en el fin de perdiciôn y vergüenza a que han de llegar. Puede verse una descripciôn de estos pecados tn la Epistola a los Gâlatas (5,21).

Digamos de peso que los protestantes han abusado notoriamente de este capitulo. Del mismo modo que con arbitrariedad compléta interpretan la frase : *de cualquier modo, perseveremos firmes en eso que hubiéranios alcanzado* (v.16), que no se refiere a otra cosa que a la perfecciôn, como si San Pablo se conformara con el asentimiento a un nûmero minimo de verdades, dejando las demâs como cosa de poca monta a la libre discretion de coda uno (cf. Bonnet y Schroeder, *Comentarios al Nuevo Testamento* t.3 p.542), al llegar al versiculo iS, Calvino llora sobre las ruinas que estos nuevos judaizantes de los papistas van a acarrear a la Iglesia verdadera, predicando que nuestros méritos tienen algûn valor, cuando es sôlo la fe en la cruz quien puede salvarnos, como si nosotros no derivâramos nuestros merecimientos de esa misma cruz redentora.

4. Porque somos ciudadanos del cielo

He aqui la antitesis. *Im* mentalidad del cristiano se caracteriza por tener la vista fija en la patria celestial.

En el texto griego, la palabra *ciudadanos* cobra una fuerza especial, muy distinta, desde luego, del *conversatio* de la Vulgata. Los escritores modernos ingleses vierten la voz πολ.τ«νμα por la hoy tan significativa de *commonwealth,* que significa no simplemente colonias, sino paises que se rigen por los métodos de gobierno y adininistraciôn del Estado madré, y cuyas riquezas son comunes a todos. De hecho, la palabra griega ya se usô en este sentido, y, ûceptândolo, el pensamiento de San Pablo seria el de présentâmes como ciudadanos de un reino cuya metrôpoli es el cielo y cuyas riquezas llegan a nosotros.

Ahora bien : sobrevendrâ un dia en que vivamos en la iroÀiç en la ciudad de Dios. <Cuâl es el obstâculo que nos aleja de aquella nuestra capital y que se necesita para llegar a ella ?

San Pablo, hombre de pasiones, que le costaba dominar, tiene casi siempre el pensamiento fijo en el principal impedimento para su paz : el cuerpo rebelde. j *Quién nie librarà de este cuerpo de muerte ?* (Rom. 7,14).

La flaqueza y mortalidad del cuerpo nos impide gozar de la paz debida y vivir como ciudadanos tranquilos del cielo. Pero de ese mismo cielo esperamos al Salvador que destruirâ las très muertes (cf. *La palabra de Cristo* t.i p.812 ss. : Beato Orozco) y reformarâ este cuerpo bajo, haciéndolo conforme al suyo, *primicia de los que duernien* (1 Cor. 15,20). Entonces la redenciôn habrâ obtenido su fruto completo, y en esa esperanza vivimos luchando hoy los que no tenemos puesto el corazôn en las cosas terrenas. El Apôstol seca del final dei capitulo 15 de la primera Epistola a los Corintios la siguiente conclusiôn : *Mantencos firmes..., abundando siempre en h obra del Senor* (1 Cor. 15,58).

En ese dia, el Verbo y el Padre (San Pablo en 1 Cor. 15,18 lo atribuye al Padre, inseparable en su operaciôn dei Verbo, y en esta ocasiôn se lo atribuye a Cristo, ciertamente que en cuanto Dios) sujetorân todas las cosas a Cristo, aplastando a unes, como a la muerte, bajo el peso de su victoria y asociando a otras a la gloria del cuerpo, de quien Cristo es cabeza, para prosteruerse después todos juntos ante el Padre.

5. Asi que...

Comienza la despedida general en este primer versiculo, dedicada especialmente a ciertos amigos en el 2 y 3 y dirigida otra vez a todos a partir del 4. Deséales que alcancen los bienes de qt>e ha hablado, como indica la frase con que coniienza : *Asi... persevcrad firmes.*

No existe otro lugar paulino tan afectuoso como éste.

6. Amadisimos y muy deseados

Porque estâis ausentes.

*. Mi alegria y mi corona

He aqui dos palabras que sintetizan los sentimientos de un apôstol para con sus fieles conquistados. Si los unos obligan a escribir

con Idgrimas, porque también se les ama—nadie llora la ruina de uu desconocido—, éstos, en cambio, son actualmente la alegria, y después, ante Cristo, la alegria (cf. i Thés. 2,19) y la corona que el Maestro pondra en las sienes del atleta vencedor, pues tal es el significado griego de στέφανο$.

El encargo dado a Evodia y Sintique encierra una lecciôn para nosotros, pero antes recordemos que en el versiculo siguiente se habla de un *generoso colaborador,* cuya personalidad es muy discutida. Muchos, aceptando la traducciôn de *colaborador* (gr. σὐζυγο), entienden que se refiere al jefe de la iglesia de Filipos, en tanto que para otros es un nombre propio derivado de su actividad y vierten la frase : *el llaniado con razôn Syzygus.* Pues bien : a este tal Syzygo, cabeza cristiana de Filipos o, por lo menos, muy influyente en aquel medio, se le encomienda que aûne los sentimientos de las mujeres Evodia y Sintique, que, habiendo trabajado tanto en el Evangelio con Pablo y Clemente (^el tercer papa?), y mereciendo tener sus nombres escritos eu ese libro de la vida, empadronamiento de la ciudad celestial, sin embargo andan enemistados y divididos.

Estos son los celos y las divisiones que existian en la Acciôn Catôlica fundada por San Pablo, t Nos desalentaremos al tropezar con piedrecillas semejantes en nuestra actividad ? i Cuântos bienes no se pierden por taies rencillas entre los santos ?

c) La lecciôn

Vertido al lenguaje dinâmico moderno, que tan justamente se adapta al estilo de San Pablo, dinamos que el pensamiento central del trozo comentado consiste en un aliento y advertenda basados en nuestra ciudadama celestial.

Somos verdaderos ciudadanos, con los correspondientes derechos; estamos escritos en el libro de la vida o censo y disfrutamos de las riquezas de la gracia, restringidas necesariamente por las condiciones de nuestra vida y distancia de la metrôpoli. Anejas a ello son nuestras obligadones y, sobre todo, el espiritu civico, que no es otro sino sentir, obrar y vivir conforme a Cristo, que nos consiguiô tal ciudadania : la vida del Espiritu, el concentrarlo todo en Dios.

Ahora bien : podemos perder todos nuestros derechos si renunciamos a la patria, viviendo segûn los sentidos.

Resistir a los sentidos, vivir segûn Dios y esperar el momento de la paz total en Cristo, he aqui el programa desarrollado por San Pablo : *Pues sabemos que, si la tienda de nuestra niansiôn terrena se deshace, tenemos de Dios una sôlida casa, no hecha por manos de hombres, eterna en los cielos. Gemimos en esta nuestra tienda anhelando sobrevestirnos de aquella nuestra habitaciôn celestial, supuesto que seamos hallados vestidos, no desnudos, Pues, realmente, mientras moramos en esta tienda gemimos oprimidos, por cuanto no queremos ser desnudados, sino sobrevestidos para que nuestra mortalidad sea absorbida por la vida. Y es Dios quien asi nos ha hecho, dândonos las armas de su Espiritu. Asi estamos siempre confiados, persuadidos de que, mientras moramos en este cuerpo, estamos ausentes del Seüor, porque caminamos en fe y no en visiôn; pero confiamos y quisie'ramos mâs partir del cuerpo y estar présentes al Seüor. Por esto, présentes 0 ausentes, nos esforzamos por serle gratos, puesto que todos hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo, para que reciba cada uno segûn lo que hubiera hecho por el cuerpo, bueno o malo* (2 Cor. 5,1-10).

B) Evangelio

a) SITUACIÔN HISTÔRICA Y ARGUMENTO

El milagro ocurriô en la época en que el Senor no habîa comenzado a manifestar su mesianidad a banderas desplegadas y proenraba reprimir las manifestaciones demasiado pûblicas, lo cual exolica que no quisiera se divulgase demasiado en Cafarnaûm, ciudad pçpulosa y expuesta a demasiados peligros (cf. Maldonado, *Com. a los cuatro Evang. :* BAC, t.i p.390-391). Segûn San Lucas, mâs atento al orden cronolôgico, acaeciô después del corto viaje de descanso a la orilla opuesta del lago y del episodio de la tempestad calmada.

San Marcos completa con detalles la exposiciôn de San "Mateo, atento sôlo a engrandecer el poder de Cristo.

La multitud esperaba a Jesûs, que aprovechô la ocasiôn para predicar, y con las ûltimas palabras en los labios acercôsele el archisinagogo, esto es, uno de los principales de la ciudad, a cuyo cargo corria la conservaciôn *de la sinagoga,* con lo cual parece referirse a la principal de la ciudad. Quizâ por esto, Jairo conoceria al centurion y, sabedor del milagro operado en el siervo de éste, se atreveria a su vez a suplicar a Cristo la curaciôn de su hija.

San Mateo, mâs sintético, nos présenta a Jairo anunciando la muerte de la nifia. Los otros dos sinôpticos completan el relato, de suerte que el padre pide la curaciôn de su hija, ya en la agonia, y se entera mâs tarde de su muerte.

Mientras iban de camino, acercôse una mujer que padeefa flujo de sangre, enfermedad penosa e impura. No es de extrafiar que hubiese gastado su capital en médicos, porque sobre el interés de curar una enfermedad molesta y vergonzosa, que implicaba una mancha legal, con las enormes complicaciones de la legislaciôn rabinica, se daba el caso de que para ella existian métodos curativos absurdos y complejos. Doce remedies prescribe el Talmud (Shabbath, no, a), ridiculos unos y costosîsimos otros. La realidad es que la profesiôn médica estaba lo suficientemente desprestigiada para que las Mishna dijese : «El mejor de los médicos merece la gehenna» (Quiddushin 4,14).

La pobre mujer, avergonzada por su enfermedad o timida naturalmente, toeô la oria blanca ribeteada de azul que todo judio observante llevaba en los ângulos de su manto, esperando ingenuamente que el Senor no lo advirtiera.

Acertô en lo principal y errô en lo secundario, porque fué curada ; pero el Senor la llamô delante de todos. |8obre los motivos que tuviera para ello, cf. San Juan Crisôstomo, sec.ITT, ΓΓ, A).

Miedosa, esperando ser reprendida, oyô al Maestro bueno, que le decia : *Hija, ten confianza* (Mt. 9,22).

Mucho se ha fantaseado sobre quién fuera esta mujer. Para San Ambrosio era Marta, no sabemos por qué motivo. Eusebio dice haber visto una estatua en Cesârea de Filipos, probablemente paga-

na y derruida después por Juliano el Apôstata, en la que figuraba una mujer no judia arrodillada delante de un hombre de quieu las gentes afirmaban que era el Seûor (cf. *Historia Eclcsiâstica* 7,14). Las Actas de Pilatos (7) la identiftcan con la \zerônica. Estas suposiciones han hecho ver alegôricamente en la hija de Jairo al judaismo v en la hemorroisa a la genûlidad (cf. infra, San Agustin, sec.III, III, A).

Mientras el Serior dialogaba con la mujer, comunicaron a Jairo la muerte de su hija y le advirtieron que no molestase al Senor, quien, preocupado por la fe del padre, se apresurô a decirle que no temiera.

Mucho ruido habia eu la casa del archisinagogo. Maldonado (cf. o.c., P.38S) conociô en Espaüa a las lloronas profesionales, y en Andalucia pueden verse todavia «duelos» estrepitosos a cargo de parientas y vecinas. En la casa de Jairo habia hasta flautistas, como correspondra a su rango.

En opinion de Maldonado, el intento del Seûor al afirraar, por medio de una restricciôn mental, que la nina dormia, y al recomendar que no publicasen el milagro, veriflcado delante de pocos testigos, se debiô al deseo, a que ya hemos hecho menciôn, de evitar explosiones mesiânicas peligrosas.

Conforme, pues, a su afirmaciôn de que la nina dormia, tomôla de la mano, diciéndole en el dialecto sirio-caldeo que se levantara, y ordenô que se le diese de corner seguidamente para confirmar la veracidad de la resurrecciôn.

b) Consider actones

Primera escena

Se postrô ante él

Todos los seres, reflejos de Dios, desean perpetuarse para reproducer su eternidad. Mucho mâs el hombre, que fué creado para ella (cf. Santo Tomâs, *Sum. contra gent.,* I.3 c.19), y que de no pecar no hubiera conocido ni aun la muerte del cuerpo (cf. infra, Sanl Agustin, sec.III, III, B). Esta es le razôn de que, no pudiendo perpetuarse en si mismo, el hombre desee hacerlo en sus hijos.

La aflicciôn curva las espaldas del orgulloso y en muchas ocasiones nos lleva a Dios.

Mientras la hija muere, los ruegos del padre la salvan. Aprendamos el valor de la intercesiôn ajena (cf. infra P. La Puente, sec.V, VI).

2. *Mi hija acaba de morir*

Unica, joven y regalada. La muerte no respeta clases ni edades. Esta nina pudo remediar su primera muerte y prepararse debidamente para la segunda. Yo no moriré mâs que una vez (cf. infra, P. La Puente, ibid.).

La gente moza muere por los pecados de los padres, por su vida desarreglada, porque Dios se la lleva *para que la maldad no pervierta* su *intcligcncia* (Sap. 4,11) o por sus secretos designios. He aqui una lecciôn para cambiar de vida y para sentir conformidad con la voluntad de Dios a la vez que horror al pecado, causa de la muerte (cf. La Puente, ibid.).

Muera yo, Senor, cuando qnieras, con tal que sea en tu gracia.

3. *Lcvantândose Jesûs*

Jesûs esta siempre propicio a dejarlo todo, incluso la predicaciôn, para una obra de caridad. He aqui un ejemplo para los prelados y superiores.

Ha de verse, por otra parte, la caridad y dulzura del Seûor para con el apenado : Jairo pide, como el régulo, que Jesûs vaya a su casa. Pero ¡de que forma tan diferente y con qué angustias ! Por eso, las exigencias del uno merecen ser reprendidas, mientras que aqui todo es solicitud y aliento para el padre. *Si no viereis seiiales y prodigies, no creéis,* se le dice al ersruido jefecillo (10. 4,48). *No lemas, ten sôlo je,* al apenado humilde (Mc. 5,36).

2. Segunda escena: la hemorroisa

1.° *Padecia flujo de sangre hacia doce anos...*

Esta mujer ha sido objeto de aplicaciones muy diversas, comparândola siempre con la hija de Jairo.

Jesûs vino a salvar a los judios (hija de Jairo), pero el primer salvado fué el pueblo gentil (la hemorroisa) (cf. infra, San Agus-

Para otros représenta al pecador inveterado. Doce afios de enfermedad vergonzosa, que la excluian de la sociedad y le restaban fuerzas, como el pecado habituai, que priva de tanto bien y quita las fuerzas para todo lo que fuere espiritual. Nada mâs dificil que curarlo si Dios no acude casi con un milagro de su gracia.

Otros, en cambio, ven en la jovencita muerta al que peca por malicia, y en esta mujer al pecado de inadvertencia y flaqueza, dos pecados distinguidos ya en cuanto a su castigo por el libro de los Nûmeros (15,27).

Dios, que reparte las cualidades buenas conforme a su libre voluntad, ha dado a unos natural suave y bueno, mientras que otros sienten la lucha de su temperamento violento, carnal y orgulloso, que los atomentarâ anos y anos. Por eso mismo su corona serâ mucho piayor.

Pero équé aconsejar a estos que luchan con su flaqueza? Que acudan a Cristo y repitan el salmo 68, haciéndole ver cômo gimen rodeados de enemigos. Que le toquen y reciban con fe y reverencia en la Eucaristia, porque no hay medio mejor para templar la violencia de las pasiones.

2. *Con solo que toque su vestido...*

Es el caso tipico de la mujer que confia. Quizâ fuera algo imperfecta. crevendo podia robar un milagro sin que el Senor lo advirtiera. Pero ¡qué confianza en su poder y bondad ! He aqui uno de los temas centrales de este evangelio.

A veces motejamos de supersticioso al pueblo en sus devociones, del mismo modo que los nortenos nos lo echan en cara a los latinos. Debajo de las apariencias *i* no habrâ un fondo de fe poco ilustrada, pero grande, y de esa confianza que Cristo pedia ?

8. Terceera escena: la resurrection

Lôs Padres y autores suelen detenerse en très puntos :

i.° La soledad con que el Senoi' Ùeva a cabo sits grandes obras, después de expulsar todo lo que huela a bullicio fîngido. Quienes os retirais al claustro, procurad no llevar el mundo alli. Cuidad de no caer en la somnolencia v de ella en la ociosidad.

2.0 Los detalles del milagro misticamente interpretados. Por ejemplo : para resucitar del pecado es uecesario levantarse de él, andar en vida activa de buenas obras y comer el alimento que sostiene el aima.

3.0 Es la principal consideraciôn : la muerte ; y Cristo, su vencedor. Hay que meditar en dos clases de vida y muerte y en las cuatro maneras de morir espiritualmente.

Dos clases de vida disfruta el aima : la dei justo en la fe y esperanza, turbado de sentencias, y la indefectible de la vision. Dos clases de muerte pueden aquejarnos : la natural, que al separar el aima del cuerpo le déjà sin uso de los sentidos ni belleza, y la dei alme, que al perder a Dios, vida Suva, queda sin potencies para oir las inspiraciones divinas y ver su triste estado... (cf. infra, San Agüstîn,

Y esta aima también puede morir de cuatro maneras, porque muera por el pecado de simple consentimiento interno, diffcil de calibrar en un sermon v fâcii de curar con solo oir las Hamadas interiores de la gracia. Mâs grave muerte la del pecado exterior, que, como el joven de Nairn (Le. 7,12), es llevado cadaver fuera de los muros por los cuatro portadores de la confianza pnesuntuosa, la esperanza de larga vida, la vergüenza de confesarse y el amor del placer. Una tercera clase de muerte es la de Lâzaro, ya de cuatro dias (lo. 11,17), pecador habituai que necesita las voces y lâgrimas del Sefior. El cuarto no resucita. Son los ricos y grandes, que se conceden licencia para todos sus abusos... y llevan una vida pagana demostrada en sus obras. También lo son los que pecan por malicia o desprecio de Dios... *El abisnio abre su fauces y consumirâ su lozanîa* (Ps. 48,15).

Pero la muerte ha dejado de serlo desde que Cristo la venciô. Es natural la tristeza y bueno el honrar a los difuntos (cf. infra, San Agusttn, sec.IH, IÎI, C). pero no con exceso, como las plaüideras (cf. infra, San Juan Crisôstomo, sec.III, П, B), y, sobre todo, procurando abundar en los sufragios (cf. San Agüstîn, l.c., C). La muerte es un sueno. «No se nos arrebata la vida, sino que se trunca» (Prefacio de difuntos).

SECCION 111. SANTOS PADRES

HERMAS

La confianza en Dios

El primer libro cristiano, el *Pastor* de Hermas, prépara al mundo para una penitencia final antes del juicio. Acusado de dureza, sobre todo por los heterodoxos, véase, sin embargo, cômo desenvuelve el tema de la confianza. Fué compuesto hacia los afios 140 al 145. En él figura un ângel que habla con el autor (cf. PG 2,936 ss).

Condicion necesaria para pedir

"(Mand. 9,1.) Me dijo: Arroja de ti toda duda y no vaciles en pedir nada a Dios, pensando: iCômo puedo pedir algo a Dios y verlo concedido si he pecado tantas veces contra El? No pienses cosa semejante, eino conviértete de corazôn al Seûor y pidele sin dudar, y entonces conocerâs su gran misericordia y como no ha de abandonarte, sino que cumplirâ los deseos de tu aima".

"No es Dios como los hombres, que recuerdan siempre las injurias, sino que, por el contrario, las olvida y se compadece de sus criaturas..."

"Si conservas en tu corazôn alguna duda, no seras atendido, porque los que dudan de Dios tienen un aima doble y no consiguen ver satisfechas sus peticiones. En cambio, los de fe perfecta piden confiadamente y son atendidos..." (cf. ibid., n.1-8: PG 936).

B) Confianza alegre

"(Mand. 10,1,1.) Déjà toda tristeza, me dijo, porque es hermana de la duda y la ira.

—Sefior, ó como puede ser hermana de ellas, si la ira y la duda me parecen tan distintas de la tristeza?

—No eres un hombre prudente y no acabas de entender que la tristeza es el peor de los demonios, durisima para los siervos de Dios, que pierde al hombre y expulsa al Espiritu Santo mâs que cualquier otro espiritu" (ibid., n.1,1: PG 939).

"... Revistete de alegria, que es siempre grata y aceptable

a Dios, y gôzate en ella. El hombre alegre obra y siente el bien y desprecia la tristeza. En cambio, el triste obra mal; primero, porque entristece al Espiritu Santo, que se diô al hombre para alegria, y segundo, porque al entristecerlo y no orar y confesar el Senor, se hace reo de gran maldad. La oraciôn del triste carece de la fuerza necesaria para subir hasta el altar de Dios.

—iPor qué?

—Porque la tristeza (desconfianza) se posa en el corazôn y al mezclarse con la oraciôn no le permite subir limpia al altar. Como el aceite al mezclarse con el vinagre pierde su suavidad, el Espiritu Santo, mezclado con la tristeza, no tiene la misma fuerza para orar. Limpiate de la tristeza y vivirâs para Dios" (cf. ibid., n.3,1-4: PG 941).

C) Dios ayuda a cumplir la ley

"(Hand. 12,3,4.) Senor, todos estos mandamientos son grandes, buenos y hermosisimos, capaces de alegrar el corazôn del hombre que pueda observarlos. Pero no sé si habrâ alguno que pueda, porque son dificiles sobremanera.

Me contesté: Si te persuades de que puedes cumplirlos, lo haras fâcilmente y no te parecerân duros; pero, si comienzas a rumiar el pensamiento de que el hombre no los puede guardar, no los observarâs...

Entonces, al verme turbado y confundido, comenzô a dirigirme la palabra con suavidad y alegria diciéndome: Tonto, necio y hombre de dudas, 4no acabas de entender cuân grande, potente y admirable sea la gloria de Dios, que creo el mundo para el hombre y le sujetô toda criatura, dândole poder para senorear todo cuanto se encuentra bajo el cielo? Si, pues, el hombre es el senor y dueüo de todas las criaturas de Dios, 4no lo podrâ ser también de estos mandamientos?

El que tiene en su corazôn a Dios puede, me dijo, ser superior a cualquier mandato. Al que, duro de corazôn, lo tiene sôlo en los labios y vive lejos del Senor, a ése le resultarâu duros e imposibles.

Colocad, pues, vosotros, los flojos y débiles en la fe, al Senor en vuestro corazôn y entenderéis que no hay cosa mâs fâcil, dulce y mansa que taies preceptos.

Cambiad de ruta los que marchâis por los mandatos del demonio, que ésos si que son dificiles, amargos, fieros e inroundos, y no temâis al demonio, que no tiene poder sobre vosotros" (cf. ibid., n.3,4; 4,2-7: PG 944).

"(Mand. 12,5.) El diablo no puede avasallar a los siervos del Senor que esperan de corazôn en El. Podrâ luchar, pero no veneer" (ibid.: PG 949).

"Confiaos, pues, a Dios los que desesperâis de la salvaciôn por vuestros pecados y, anadiendo otros, la hacéis cada vez mâs dificil, porque si os convertis de todo corazôn al Sefior y obrâis la justicia..., os sanarâ de vuestras faltas anteriores y podréis sujetar al demonio y sus obras. No temâis sus amenazas. Es tan incapaz como los musculos de un muerto" (cf. ibid., n.6,2: PG 950).

SAN JUAN CRISOSTOMO

Como de costumbre, al final de su homilia 51 sobre el Evangelio de San Mateo, después de unas cuantas reflexiones sobre los puntos principales del pasaje evangélico, se extiende largamente en una consideraciôn que, en este caso, es que no debe llorarse inmoderadaniente a los difuntos (PG 30,369-376).

Complétâmes este texto extractando un lugar de la homilia 6.a sobre la Epistola 1.» a los Tesalonicenses (PG 33,430-434), y otro de la homilia 3.* sobre la Epistola a los Filipenses (ibid., 202-206).

Consideraciones sobre el Evangelio

a) La rudeza del archisinagogo

Grande era el luto del archisinagogo, porque su hija era ùnica, de doce anos, flor de la edad. Pero considera también su rudeza, porque pide, como Naamân al profeta (4 Reg. 5/L1), que vaya e imponga sus manos. Esta clase de personas no entiende si no les entran las cosas por los sentidos.

b) El Senor descubre a la hemorroîsa ante todos

Se acercô con miedo la mujer, avergonzada de su enfermedad, creyéndose inmunda, pero, sin embargo, no dudô en ser curada, porque sabla que aquel hombre trataba a los publicanos y a los pecadores. No obstante, su fe no era perfecta del todo, puesto que creyô que podia pasar inadvertida.

El Senor la puso de manifiesto delante de todos por muchos motivos:

1) Para calmar sus escrûpulos, no le pareciese como que habia robado un milagro.

2) Para corregir su opinion de creer que a El podia pasarle algo inadvertido.

3) Para alabar su fe y proponerla como modelo, confirmando ademâs la del archisinagogo, que iba a verse en peligro cuando le avisaran que su hija ya habia muerto.

c) La fe de la hemorroîsa

Precisamente para dar tiempo a que muriese se entretuvo con la mujer, como en el caso de Lâzaro, para hacer mâs patente el milagro.

Consideremos como las turbas apretaban al Senor, lo cual nos demuestra que no era hombre fastuoso, sino que se dejaba incluso empujar por las gentes.

Ponderemos también cuânto sobrepujaba la fe de la mujer a la del archisinagogo. No constrine a Jésus, ni le hace ir a su casa, sino que se contenta con tocarle solo con los dedos, por lo cual merece que el Senor le diga: *Hija..., tu fe te ha salvado* (Mt. 9,22).

d) El milagro de la resurrecciôn

Llegado a casa de Jairo, el Senor procede como en otras muchas ocasiones. No da importanda a la resurrection, para que viesen que hacer milagros era para El cosa fâcil. Asi en la tormenta del lago reprendié a los Apéstoles por su miedo y cuando Lâzaro murié dijo que dormia, con lo cual nos enseha, ademâs, que no hay que temer a la muerte, que no pasa de ser un sueno desde que vino El al mundo y resucité para nosotros. Después tomé todas las precauciones posibles para que viesen que era El el autor del milagro y verdadera la resurrection, y, no admitiendo mâs que a los padres, hizo levantarse y corner a la muchacha.

e) Dos TEMAS DE MEDITACIÔN

Pero quiero que no meditéis solo en la resurrection, sino en otras dos cosas, a saber:

1) En que mandé que no lo dijesen a nadie, por lo que debes aprender a huir de la vanagloria.

2) Y en que reprendié a los que lloraban y los echo fuera de la casa, como indignos de contemplar el milagro. "Entonces era ya claro que la muerte no pasaba de ser un sueno, pero hoy esta verdad brilla mâs que el sol..., porque la muchacha resucité para volver a morir, y tù cuando resucites permanecerâs inmortal. Nadie llore ni se lamente; nadie menosprecie la victoria de Cristo. Venciô a la muerte. ;Por qué lloras entonces?" (PG 30,369,1-3).

B) No lloremos por los difuntos

a) Hasta los gentiles encuentran motivos de consuelo

"Hasta los gentiles, que no conocen la resurrection, encuentran motivos de consuelo y dicen: Sé fuerte; no puedes remediar lo que ya ha ocurrido, ni cambiarlo con lamentes. Y tù que oyes otra doctrina mucho mâs sublime. ;no te avergonzarâs de ser mâs cobarde que ellos? Porque nosotros no decimos: Sé animoso, no puedes deshacer lo hecho, sino: Ten ânimo, porque resutitarâ. No està muerta la muchacha, sino que duerme; no ha perecido, sino que descansa. Va a ser recibida mediante la resurrection en la vida eterna e inmortal y en la suerte de los ângeles".

b) La muerte, Puerto tranquilo

"Dios llama a la muerte beneficio, y itu lloras? Pues, iqué harias si fueses enemigo de los difuntos? Si hay que llorar, lloremos por el demonio. Llore él, laméntese él, y no quienes marchamos a una situation mejor... Puerto tranquilo es la muerte. Pondera de cuântos males està llena la présente vida; médita cuântas veces la has maldecido porque en ella las cosas siempre van de mal en peor y desde el principio eomenzamos a sufrir la no pequena maldición: *Parirâs con dolor los hijos* (Gen. 3,16); para después seguir: *Con trabajo comerâs* (ibid., 17) ; y finalmente: *En el mundo habéis de tener trïbùlaciôn* (lo. 16,33). En cambio, al hablar de la vida futura se dice todo lo contrario: *Huirân la tristeza y los Uantos*" (Is. 35,10?.

c) 4Por que te quejas?

iPor qué, pues, tre quejas y haces que otros se quejen de Dios? ^Quieres el sufrimiento para tus familiares difuntos en vez del gozo eterno? Muchos de los gentiles visten de blanco y coronan de flores a sus hijos muertos para representar la gloria de su vida, y ^lloraremos nosotros, que conocemos no la gloria de una vida que se ha acabado, sino de otra eterna que nos espera?

d) El llanto por los hijos

"iEs que no dejas heredero y sucesor? 4Y qué? iPrefieres que sea heredero de tus bienes o del cielo...? Tû bas perdido un heredero, pero Dios lo ha nombrado suyo; no ha sido coheredero de sus hermanos, pero lo es de Cristo".

4Y a quién déjàré mis casas y mi campo? Enviaselo a

él. Los barbaros, cuando muere una persona, queman con él todas sus propiedades, creycndo que asi se las envian. Enviale tus bienes dândolos de limosna a los pobres, y si tuvo algiin pecado, le servirâ para perdôn, y si no lo tuvo, para aumentar su premio.

;Deseas verle? Pues vive santamente como él y asi te librarâs de los males que te rodean y recibirâs después una espléndida corona, porque ser paciente en las desgracias es superior incluso a la limosna y a las demâs virtudes.

Piensa en el Hijo de Dios, que muriô por ti; mira como aceptô la muerte y el tormento para resucitar después y merecerte la gloria. Si todo esto no son fabulas, no llores, espera.

Incluso, si su vida era la de un pecador, date cuenta de que Dios se lo llevô para que no aumentase sus pecados; pues si hubiera previsto su penitencia, le hubiera dejado aqui.

^Que todavia no te habias saciado de vivir con él? Ya vivirâs con él eternamente. iQue quieres verle? La esperanza tiene una vista aguda. Si se lo hubiera llevado el rey a su palacio para colmarle de honores, no te importaria vivir lejos de él, y illoras porque ha ido al cielo?

iQue has perdido el apoyo que podia ser para tu vejez? Todavia te queda el Padre omnipotente, el juez de la vida (ibid., n.3-5).

e) Llanto por el esposo

jOidme, mujeres, que tan faciles sois a exagerar el llanto' iPor quéllorâis? iPor haber perdido la persona a quien estabais acostumbradas y la tutela y cuidado de que os rodeaba? Si, me contestais; creo en la resurrecciôn, pero me encuentro hoy abandonada. Si mi esposo hizo el bien, ahora lo olvidan; si perjudicô a alguno, me lo echan en cara.

En primer lugar quisiera haceros ver que vuestros llantos provienen mâs de la turbaciôn actual de vuestro espiritu que de las razones que me aducis, porque pasarâ el tiempo, las razones seguirân siendo las mismas y vosotras os habréis serenado.

No me digas que has quedado en la orfandad, porque Dios puede mâs que tu marido y no te abandona. Quizâ le retirô porque le amabas tanto que te olvidaste de El, y Dios es celoso de su amor. Mâs de una vez nos ha atraido a si por la desgracia, arrebatândonos lo que distraia nuestro cariîio. "No âmes a tu marido mâs que a Dios y no lloraras tanto tu viudez".

Tu marido te obsequiaba y defendia; pero ^es acaso como

Dios, que te saeô de la nada y por ti no perdonô ni a su mismo Hijo? 4Has tenido un marido semejante? Si te tratô bien, fué porque le quisiste tù primero, y nadie puede decir tal cosa de Dios, que nos colmô de bienes, sin necesitarnos para nada, como tu marido te necesitaba a ti, y sin que nosotros nos hubiésemos adelantado con nuestro amor a El. Recuerda también los disgustos y malos humores de tu marido. iNo son todos igual? Dios en nada se les parece.

Si, pero a pesar de todo me rodeô de comodidades y de adornos.

iY qué? Nuestro rey tiene otros vestidos con que adornarte.

Me dirâs que tus hijos han perdido el lustre que su padre pudiera darles. No lo creo. Los hijos de Dios son mâs preclaros que los de un hombre. Y yo puedo ensenarte muchos educados por viudas que no desmerecen en nada de los que tienen padre. Preocùpate de cumplir los preceptos de San Pablo (1 Tim. 5,10 y 2,15) : Edùcalos en el temor de Dios; sé tù verdadera viuda y entonces no tendrâs que mirar a los que recorren las calles vestidos de oro y jinetes en alazân brioso. Mira, por el contrario, las puertas del cielo y verâs el brillo y la gloria que esperan allï a tus hijos. No los llevarân los caballos, sino las nubes; no andarân por la tierra. sino en el cielo; no irân delante de ellos lacayos, sino ângeles; no tendrân vestidos de oro, sino gloria inmarcesible.

Te han arrebatado a tu marido, pero puedes unirte a Dios. iQue echas de menos la familiaridad perdida? Las palabras del Senor en la oraciôn valen mucho mâs que las de un hombre. Sé verdadera viuda dedicada a El y le oirâs decir: *Venid a mi todos los que estais fatigados y cargados, que yo os aliviaré* (Mt. 11,28). iSabes cuâl es mi amor? *iPuede la mujer olvidarse del fruto de su vientre...? Aunque ella se olvïdara, yo no te olvidaria* (Is. 49,14-15).

Oyele sus requiebros: *Hermosa mia, paloma mia* (Cant. 2,10) Esos son los amores que te esperan: los de Dios (cf. ffom. 6 *in 1 ad Thés.:* PG 33,430-434).

C) Llanto por el pecador

a) Valor de la vida y de la muerte

El Crisôstomo desentrafia el sentido paradôjico de esta frase de San Pablo : *Para mi... la muerte es ganancia, y aunque el vivir en la carne es para mi fruto de apostolado, todavia no sé qué elegir* (Phil. 1,22).

"iCômo es que arranca de si todo deseo de la vida présente y, sin embargo, no la reputa mala? Con las palabras *la muerte es ganancia* rechaza el deseo, y con las otras: *vivir*

en la carne es jruto, demuestra que la vida présente es necesaria, porque, si la sufrimos como debemos, daremos fruto, y si fuera infructuosa no merece llamarse vida... La vida es una de aquellas cosas medias e indiferentes, puesto que podemos vivir bien o mal. Por lo tanto, no debemos despreciar la vida, puesto que no ha sido ella la causa del mal, sino la elecciôn que hemos hecho de sufrirla de mala manera. Porque Dios te concediô vivir para que vivieses para El, y tù has querido hacerlo para el pecado".

"Bueno es ser disuelto y estar con Cristo, porque la muerte también pertenece al nûmero de aquellas cosas indiferentes. No es la muerte mala, sino los castigos que vengan después; ni es bueno morir, sino el estar con Cristo después... Por lo tanto, no lloremos a todos los que mueren ni nos alegremos de ver a todos vivos. Lloremos por los pecadores cuando mueren y cuando viven y alegrémonos por los justos no solo cuando viven, sino después de muertos. Porque los primeros, viviendo, eran cadâveres, y los segundos, después de muertos, viven".

b) Llora sin que nadie te vea

En el segnndo pârrafo parece que el Crisôstomo habia del pecador, sobre cuva conversiôn hay alguna esperanza, puesto que, a pesar de reconocer la etemidad de! infierno, sin embargo elude a la posibilidad de ayudarles.

Lloremos por los pecadores que mueren, y lloremos abundantemente. "Pero con lâgrimas tranquilas del aima, porque también se puede amar sin tanto aparato y tanto juego. Lo que hacen muchos no se diferencia en nada de los juegos de los ninos, y aquellos llantos publicos proceden no del dolor natural, sino de la ostentaciôn y deseo de vanagloria... Llora Jargamente y en tu casa, cuando nadie te vea, porque eso es misericordia y te aprovecharâ a ti mismo. El que llora de este modo al pecador pondra gran cuidado en no caer en los mismos males... Llora a los infieles y a los que se les parecen; a los que mueren sin la luz de la fe... Llora a los que mueren en medio de las riquezas, con las que pudieron comprar la paz de sus aimas y no lo hicieron; tuvieron poder de borrar sus pecados y se negaron a la penitencia... Lloré-mosles no uno o dos dias, sino durante toda la vida... Porque las lâgrimas que proceden del temor de Dios curan siempre".

" c) Pero sobre todo con la oraciôn

Llorémosles y ayudémoSles en lo que podamos. iCômo? 'Orando por ellos y pidiendo a otros para que rueguen y dando abundantes limosnas a los pobres... No en balde los apôstoles mandaron que recordâsemos a los difuntos en nuestros venerables mistérios; sabian muy bien que podian alcanzar gran lucro y utilidad. 4Como no aplacaremos a Dios orando por ellos en aquel momento en que todo el pueblo de pie, con sus manos levantadas y ante el clero reunido, ofrece sacrosantos sacrificios?" Se prohibe ofrecerlos por los no Cristianos, pero todavia podemos prestarles otra ayuda. Porque nadie nos impide "dar por ellos limosnas a los pobres para que por estos medios reciban algùn refrigerio, ya que Dios quiere que nos ayudemos los unos a los otros".

Aunque fueran ladrones y manchados con toda clase de pecados, reza por ellos, porque Dios es Dios de piedad y sus tesoros son opulentos (cf. *Horn. 3 in Epist. ad Phïl.:* PG 33,202-204).

III. SAN AGUSTIN

Expondremos la interpretaciôu que hace de nuestro evangelio y a continuaciôn algunos lugares sobre la muerte y las honras funebres.

A) Vocacion de judios y gentiles

Auuque comienza hablando de la Cananea, la mayor parte del sermôn trata de nuestro episodio evangélico.

(Cf. *Serin.* 77 : PL 38,438-490 y BAC, *Obras de San Agustin* t.io p.258-273).

a) Vocaciôn de ambos

iComo hemos entrado nosotros, gentiles, al redil del Senor, si éste no fué enviado mâs que a las ovejas de la casa de Israel que hubieran perecido? 4Como pudo decir tal cosa deseando, como queria, una Iglesia universal? Entendâmoslo, pues, de su presencia corporal, ya que vino a los judios para ser entregado y muerto y ganar de entre ellos a los que habia predestinado. Vino a los unos. Enviô predicadores a los otros.

4 De donde era Pablo sino judio, primero bien soberbio y después humilde? Soberbio como su nombre de Saulo. Dios lo derribô para que no continuara en su orgullo. No es mal médico el que hiere, corta y quema. Si no fuese molesto, seria ûtil. Derribô Cristo a Saulo y levantô a Pablo; derribô al soberbio y levantô al humilde. 4De donde eran también los otros apôstoles sino del pueblo judio? Muchos judios se convirtieron y vivian en santa y pobre comunidad con una sola aima y un solo corazôn (Act. 2 y 4). Estas eran las ovejas de la casa de Israel, a quienes habia sido enviado Cristo. "No fué, por tanto, El mismo a los gentiles; enviô los discipulos en cumplimiento de lo dicho en

un profeta: *Pueblos que no conocia me Servian* (Ps. 17,44). Ved cuân profunda y clara y terminante profecia: *Un pueblo al que no conocia,* esto es, de quien no me dejé ver presencialmente, *me servie.* 4En qué forma? Sigue diciendo: *Con diligente oido,* esto es, no viéndome, sino creyendo lo que oia. Por lo mismo son los gentiles mâs dignos de loa; porque los judios vieron a Cristo y le dieron muerte, los gentiles le oyeron y creyeron".

b) El simbolismo del Evangelio

Todo lo que acabo de decir lo tenemos figurado en el Evangelio. El Senor iba a curar a una enferma, para la que habia sido llamado. Era el pueblo judio. Mientras tanto, en el camino se le acercô una mujer a cuya casa no iba el Senor y se limitô a tocarle una orla del vestido. Era la gentilidad.

Por cierto que cuando los Apôstoles decian al Sefior que la turba le apretujaba, El contesté: Alguien me ha tocado. "Unos aprietan y la otra le toca. Muchos aprietan desagradablemente el cuerpo del Sefior y pocos le tocan saludablemente".

4Quién me ha tocado? "Como si dijera el Senor: Busco a los que me tocan, no a los que me aprietan. Ahora ocurre lo mismo, porque el Cuerpo de Cristo es su Iglesia, y mientras la toca la fe de unos pocos, la aprieta una turba inmensa... La carne empuja, la fe toca... Levantad, pues, los ojos de la fe y tocad la oria externa de su vestido, que eso basta para la salud".

c) LOS JUDIOS Y LA GENTILIDAD

Ocurrido todo esto, llegô a la casa del archisinagogo, donde iba, y resucitô a la difunta. Muchas de las acciones del Sefior son simbôlicas. "Como palabras—si se me permite la expresiôn—visibles". Si no se admite este sentido resultarian ininteligibles acciones como la de maldecir la higuera estéril y la de preguntar: 4Quién me ha tocado?, cuando lo sabia perfectamente.

La hija del archisinagogo simbolizaba a la gentilidad, a la que vino el Sefior a predicar. Y la pobre mujer, a los gentiles que fueron sanados con sôlo tocar la orla del vestido del Sefior. 4Qué otra cosa sino la orla de Cristo era San Pablo, a quien a si mismo se llamô *el menor de los apôstoles?* (1 Cor. 15,9).

Humilde fué esta mujer y humilde la Cananea; por eso fueron atendidas por el Sefior. En cambio, los judios soberbios, que creian haber merecido recibir la ley por ser hijos de los patriarcas, dignos de los profetas y de los

salmos de Moisés, rechazaron a Cristo, autor de la humildad, "que siendo Dios se hizo hombre para que se viera hombre el hombre, ;Medicamento excelentisimo! Si esta medicina no cura la soberbia, yo no sé cômo puede curarse..." Dios se hizo hombre, y el hombre no se reconose como tal, esto es, como sujeto a la muerte, frâgil pecador y enfermo que ha de buscar al médico.

El pueblo soberbio, que debiô ser olivo fértil, fué arrancado, y el acebuche salvaje, pero humilde, fué injertado. 2No lo hemos visto en la Cananea? 4No lo hemos visto en el Centurion? No se atreve a recibirle bajo su techo y le tiene ya en su corazôn. Cuanto mâs humilde, mâs capaz y mâs tiene... *No encontre tanta fe...* Tan grande icômo9 Porque estaba en un pequeno... Parecido a la pimienta: cuanto mâs menuda, mâs picante.

"Aprendamos o mantengamos la humildad nosotros. Aprendâmosla si aùn no la tenemos; si la tenemos, no la perdamos. Si no la tenemos, busquémosla para ser injertados en ella; si la tenemos, guardémosla para no ser cortados".

B) Muerte del cuerpo y del aima

San Agustin compara la vida y la muerte del aima con la vida y la muerte del cueroo. En el« sermon 65 tiene un pârrafo en el que alumbra la idea de la inmortalidad esencial y participada, aun cuando después deriva hacia la muerte del aima por el pecado. El sermon fué pronunciado en la solemnidad de los mârtires, y no prescindimos de algûn pârrafo en que hace alusiôn a ello, para que pueda utilizarse en esas fiestas (cf. *Serm.* 65 : PL 38,420-430 y BAC, *Obras de San Agustin* t.10 p.191-201).

a) Temed y no temais

La Sagrada Escritura nos amonesta para que temamos y para que no temamos. Para que no temamos a los que pueden matar el cuerpo y para que tengamos miedo, porque aunque este desprecio parece de gente débil, sin embargo, la Sagrada Escritura dice que *el temor... es la confiante del fuerte* (Prov. 14,26). 4Qué temor es éste? El de Dios.

4Por qué vamos a temer a los hombres? Veo a dos: el uno que amenaza con la muerte y el otro que se amedrenta, y, sin embargo, los dos son mortales. Amenaza con la muerte quien no esté sujeto a ella; pero, si la condiciôn mortal es comûn a todos, 4por qué temer? Temamos sôlo al Creador inmortal.

"Por eso el mârtir, hombre firme delante de otro hombre, le dice: No te temo porque temo; porque si El no quiere, tû no llevarâs a cabo tus amenazas, pero no hay

quien impida las suyas. Y aunque te permita llevar a cabo tus amenazas, 4qué es lo que eres? Atormentas el cuerpo, porque el alma esta a salvo. No matarâs lo que no es. Eres un hombre visible que asustas solo a lo visible. Pero ambos debemos temer al Creador, que no se ve... Puedes herir la casa, pero no al que vive en ella".

b) Almas muertas que dan vida a sus cuerpos

"Porque el alma se nos muestra inmortal y lo es en cierto modo, porque es la vida, que con su presencia vivifica al cuerpo, que vive gracias a ella. Esta vida no puede morir y por eso el aima es inmortal. 4Por qué, pues, he aûadido que en cierto modo? Oidme; hay una inmortalidad verdadera e inconmutable, de la que dice el Apôstol, refiriéndose a Dios: *El ûnico inmortal que habita una luz inaccesïble* (1 Tim. 6,16). Si, pues Dios es el unico inmortal, el aima estâ sujeta a la mortalidad, y por eso he dicho asi inmortal en cierto modo, ya que puede morir".

"Me atrevo a decir que el aima puede morir y ser muerta y, sin embargo, es inmortal... Porque de otro modo, *l* como diria el Senor: *Temed inàs bien a aquel que puede perder el aima y el cuerpo en la gehenna?* (Mt. 10,28).

Se me acaba de ocurrir lo que os voy a decir: No puede contradecirse la vida sino por un aima muerta. El Evangelio es la vida, la impiedad y la infidelidad son la muerte del aima, y ved por donde puede morir y ser inmortal. 4Como es inmortal? Porque el aima siempre es una vida que no se extingue. Y 4como muere? Pues no dejando de ser vida, sino perdiendo la suya, porque el aima es vida de otros seres y a la vez tiene una vida propia suya. Daos cuenta del orden existante en la creaciôn. El aima es vida del cuerpo y Dios lo es del aima, y asi como hay una vida del cuerpo, que es el aima, para que éste no muera, asi el aima debe también tener otra vida, que es Dios, para no morir. iCuândo muere el cuerpo? Cuando el aima lo abandona... Y se convierte en cadaver repugnante lo que antes era apetecible. Allî estân los mismos miembros: ojos, oidos... Pero son ventanas de una casa donde nadie vive. El que Hora a un muerto estâ clamando a la ventana de una mansion varia, donde no le oye nadie. jCuântos sentimientos llorosos recuerda... hablando a un ausente! Allî describe sus costumbres y el temor que le tenia. Tù eras el que me diste aquello y aquello otro. Tû eras el que me amaste de tal manera... En vano golpeas el llamador de una casa en la que no puedes encontrar al que vive".

Pero volvamos a nuestro asunto. Se ha muerto el cuerpo, ;por qué? Porque el aima se marché. Y, en cambio,

hay cuerpos que viven gracias a un alma que ya estaba muerta. Tan grande y excelente es un alma que estâ muerta, que puede dar la vida. Muerta esta el alma del impio, y, sin embargo, gracias a ella vive su cuerpo.

c) El alma muere cuando la abandona Dios

"Veo un hombre, me acerco a su cuerpo y le pregunto si rive. 4Como? Me ves andando, trabajando, hablando, apeteciendo y oyendo y 4no te das cuenta de que vivo? Entiendo que el cuerpo vive porque todas estas operaciones son de un aima que le anima si vive ella, porque también tiene sus obras para demostrar su vida... Le pregunto sobre la rida al cuerpo y al aima. Los pies andan y, por tanto, veo que el cuerpo vive. Pero ^adénde se encaminan? Al adulterio, luego el aima estâ muerta... Veo que el cuerpo habla, luego estâ vivo... Pero pregunto a ver si vive el aima también. 4Qué es lo que habla el cuerpo...? Mentiras; luego, si habla mentiras, el aima estâ muerta (Sap. 1,11). iComo es que estâ muerta el aima? Apliquemos lo que acaXo de decir. El cuerpo muere cuando el aima, que es su vida, se marcha. ^Cuândo muere el aima? Cuando la abandona Dios, vida suya".

d) Aplicaciones

No temamos, pues, a los que matan el cuerpo. Temamos a los que matan el alma y la convierten en cadaver dentro del cuerpo vivo.

C) Tristeza natural y excesiva por los difuntos

(Cf. *Serm.* 177 : PL 38,936-37). El oficio de difuntos recoge este sermon.

a) Tristeza natural

San Pablo dice a los tesalonicenses que no se entristezcan *como los demâs que carecen de esperanza* (1 Thés. 4,12).

"Luego hay una tristeza en cierto modo natural en el que ama a los difuntos. Porque no es un juicio intelectual, sino la misma naturaleza la que aborrece la muerte, y ni aun la misma muerte hubiese venido al hombre sino como castigo de una culpa anterior".

Si hasta los hombres creados para morir aman la vida, icuanto mâs el hombre, que de no pecar hubiese vivido eternamente ?

"Por lo tanto, es inevitable que estemos tristes cuando nos abandonan al morir los que amamos, porque, aunque

sepamos que no nos abandonan para siempre, sino que se limitan a los que los hemos de seguir, sin embargo, esta muerte naturalmente desagradable contrista nuestro amor cuando se Deva a una persona querida. Por eso el Apôstol no nos amonesta para que no tengamos pena, sino para que no la tengamos como los que carecen de esperanza. No nos entristecemos en la muerte de los nuestros por la necesidad de perderlos, pero con esperanza de recobrarlos. Por una parte nos angustiamos y por otra nos consolamos. Nuestra flaqueza nos agobia y la fe nos consuela, y lo que a la condition humana duele, lo cura la promesa divina".

b) Pompas funebres y sufragios

"Por lo tanto, las pompas fûnebres, las exequias solemnisimas, las sepulturas suntuosas y la construction de panteones opulentos son mâs un consuelo de los vivos que una ayuda a los difuntos".

En cambio, las oraciones, la santa misa y las limosnas ayudan a los difuntos en sufragio de los castigos que merecieron sus pecados, como nos lo enseîian los Padres y la prâctica de la Iglesia.

"No hay duda alguna de que (las oraciones y limosnas) aprovechan a los difuntos, pero solo a aquellos que vivieron de tal manera que les pueda ser ùtil después de muertos. Porque a los que murieron sin la fe y las obras de la caridad y sin sacramentos, se les aplican en vano todos estos deberes de la piedad, ya que mientras estaban con nosotros carecieron de las arras y o no recibieron o recibieron mi vano la gracia de Dios, atesorando no misericordia, sino ira. No se les aüaden a los muertos nuevos méritos cuando se ejecutan obras buenas por ellos, sino que todas estas cosas son consecuencia de las que ellos obraron..."

"Consolemos a nuestros hermanos cuando celebren los funerales o cuando lloren, para que no puedan quejarse justamente diciendo: *Espéré que... alguien me consolara y no lo hallé (Ps>.* 68,21). Preocupese cada uno, en la medida de sus fuerzas, de enterrar y construir sepulcros a los suyos, puesto que la Sagrada Escritura enumera ésta entre las obras de caridad... Cumplan los hombres esta obligation postrera y alivien con este consuelo humano sus tristezas, pero, sobre todo, apliquen abundantemente a las aimas de los difuntos oblaciones, oraciones y limosnas, y no solo les amen carnal, sino espiritualmente".

IV. SAN AMBROSIO

Tocar a Cristo, remedio de las pasiones

(Cf. *Tratado de la virginidad* c.15 y 16 : Ed. Aspas, t.4 p.63-69).

A) Cristo y las pasiones

"Bûscale, pues, virgen; busquémosle todos, ya que en las aimas no hay diferencia de sexo; pero acaso el nombre de virgen es femenino..., porque el mismo impetu de la carne, por medio de su propia voluntad, la seduce con blandas y muelles razones. Por eso debemos invitar a Dios con oraciones y sùplicas para que, como viento benéfico del mediodia, se digne aspirar sobre nosotros la brisa celestial del Verbo que nos oree: esa brisa que acostumbra a agitar los ârboles frutales no como el huracân, sino a mecerlos con suave y tenue soplo como de vientecillo.

Nuestra aima, mientras mora en el cuerpo, como carro tirado por caballos briosos, va en busca de un auriga que la conduzca... Cristo, subiendo al alma dei justo como un auriga, la gobierna con las riendas dei Verbo para que no sea precipitada en el abismo por la fogosidad de los caballos. Son como cuatro caballos del aima sus cuatro pasiones: ira, avaricia, concupiscentia y temor. Cuando al comenzar alguna obra estân estos caballos encabritados, no se reconoce uno a si mismo, pues el cuerpo apesga al aima y la arrastra, contra su voluntad, como carro arrastrado por bestias indomitas y la empujan con violentia los cuidados que la envuelven, hasta que la virtud dei Verbo viene a mitigar esas pasiones. Esta virtud es como la prudencia del buen conductor, que tira de las riendas para que el cuerpo mortal no dificulte los movimientos del aima, su companera, que por naturaleza es inmortal.

Primeramente es preciso que dome estos veloces movimientos del cuerpo y los réfréné con las riendas de la razôn; después ha de evitar que el cuerpo y el aima caminen con paso desigual, como caballos, de suerte que el malo coarte al bueno, el tardo impida al ligero, el brioso perturbe al pesado, pues el caballo del mal relincha y se encabrita y, al despenarse, rompe el carro y aplasta al que va con él enganchado.

El buen auriga acaricia al caballo alocado, le vuelve al camino de la verdad y le aparta de las sinuosidades del error.

Todo lo tenemos en Cristo. Acérquese a El toda aima, tanto la que esté manchada con pecados carnales como la

que esté aûn clavada con los clavos de la avaricia y como la que por entregarse a la meditaciôn asidua estâ en vias de perfecciôn y, finalmente, la que es ya perfecta con muchas virtudes. El Senor es inmensamente rico. Cristo es todo para nosotros: si deseas sanar de una herida, es médico; si te abrasa el ardor de la fiebre, es fuente; si te ves oprimido por la iniquidad, es santidad; si necesitas de auxilio, es fortaleza; si tienes hambre, es alimento. *Gustad y ved cudn bueno es Yavé; bienaventurado el hombre que se acoge a El* (Ps. 33,9).

B) Tocarle por la fe

En El esperô aquella que ténia flujo de sangre y al punto sanô, pero porque se acercô con fe (Lc. 8,43 ss.). Tû también, hija, toca al menos su oria con fe. Con el calor del Verbo, que sana, se secarâ el flujo de las pasiones mundanas, que brota como torrente, con tal de que te acerques con fe; con tal que, al menos, toques la orla de su vestido; con tal que le toques con igual confianza en la palabra divina y con tal que, temblorosa, te arrojes a los pies del Senor (Lc. 8,43 ss.).

Y £donde se hallan esos pies de Cristo, sino donde estâ el cuerpo de Cristo?... ;Oh fe, mâs firme que todas las fuerzas del cuerpo! ;Oh fe, mâs eficaz para curar que todos los médicos! Tan pronto como se acercô la mujer sintiô la virtud curativa y consiguiô el remedio. Le sucediô como a aquel que mira la luz, que antes de recibir sus sensaciones ya la ha percibido su aparato visual. Una enfermedad incurable, que habia agotado los recursos del arte y los pecuniarios, se cura instantâneamente al solo contacto del vestido. Asi, pues, virgen, imita la modestia de aquella mujer en tus modales y su fe inconmovible. iQué fe tan grande la de aquella mujer! Siente vergüenza de ser vista y no se ruboriza de confesar como culpable la causa de su dolencia. No ocultes tus deslices, confiesa lo que El ya conoce; no te avergüences de lo que no se ruborizaron los profetas. Escucha lo que dice Jeremias: *Sâname, Senor, y quedaré sano* (1er. 17,14). También ella al tocar el ruedo del vestido dijo: Sâname, Senor, y quedaré sana; sâlvame, Senor, y seré salva, porque tû eres mi gloria: solamente quedarâ curada aquella a quien tû hubieres sanado.

Si alguno te dice (muchas veces son tentados en esta forma los fieles): *iDonde estâ la palabra de Yavé? Que se cumpla* (1er. 17,15), pues también al Senor le fué dicho: *Que baje ahora de la cruz y creeremos en El. Ha puesto su confianza en Dios, que El le libre ahora si es que le quiere* (Mt. 27,42-43); si alguien, en son de burla, te dijere esto

y si quisiere nuevamente llenar tu inteligencia de burdas fabulas, no le contestes; tampoco Cristo quiso responder a esa clase de personas. Interroga ûnicamente a Cristo, pues si les hablas no te creerân, y si les preguntas no te darân respuesta. Di a solo Cristo: *Yo no he ido tras de ti a ineitarte a su castigo; nunca he deseado el dia de la calamidad* (1er. 17,16). Esto dijo aquella mujer y cesô el flujo. Aunque fatigada, aunque enferma la que por mucho tiempo habia buscado a Cristo, a pesar de esto dijo: No senti trabajo yendo en pos de ti, pues no siente fatiga la que sigue a Cristo; al contrario, llama a los que estân trabajados que vengan a El para que descansen (Mt. 11,28). Y en Isaias estâ escrito: *Los que confian en Yavé renuevan sus fuerzas...* (Is. 40,31).

C) Humildad

Al preguntar después Cristo quién le habia tocado (Lc. 8,45), ino te parece que ella responderia: ^Por qué me preguntas, Senor? Tû lo sabes: lo que brota de mis labios estâ deflante de ti, y por eso no me avergüenzo en confesar mis pecados? *Sean confundidos mis perseguidores, no yo* (1er. 17,18).

No se ruborizô Pedro al decir: *Senor, apdrtate de mi, φιβ soy hombre pecador* (Lc. 5,8); en efecto, el hombre sabio y prudente, sobre el que habia de descansar el edificio de la Iglesia y el magisterio de la doctrina, prefiriô ser humilde a enorgullecerse con el buen éxito de sus obras. Y por eso dijo: *Senor, apdrtate de mi.* No pide ser abandonado, sino no perder la humildad.

Lo propio hace San Pablo, que se gloria en sentir el aguijôn de la carne que Dios le habia dejado como contrapeso del orgullo (2 Cor. 12,7). Hay una jactancia que seduce; es la que San Pablo teme: una jactancia lasciva, que procura también evitar el Apôstol, pero en él no es detemerse la caida, porque recelaba envanecerse con las revelationes, y por eso, como valiente soldado, se alegra, porque con la herida corporal habia aprendido a comprar la salud del aima".

V. SAN BERNABDO

Quiénes no se acogen al amparo del Altisimo

(Cf. *Sermon l sobre el salmo qo. Qui habitat,* en Obras *selectas de San Bernardo* [BAC] P.35S-61).

Los que no esperan en Dios

"Para conocer mejor quién sea el que se acoge al amparo del Altisimo, sepamos antes quiénes no se acogen a él. Très géneros hallarâs en éstos".

"No se acoge al amparo de Dios el que no busca a Dios por defensor suyo, sino que confia en sus propias fuerzas y en la abundancia de sus riquezas".

a) Confianza en los propios bienes temporales

"Sordo esta a la voz del profeta, que dice: *Buscad a Yavé mientras puede ser haTlado, Uamadle en tanto que està cerca* (Is. 55,6) ; y poniendo toda su atenciôn en las cosas temporales, sigue los ejemplos de los malos, al ver la paz de los pecadores, y aléjase del socorro de Dios, que él no créé necesitar para estas cosas".

Confianza falsa en los propios bienes espirituales

"Mas icômo nos metemcs nosotros a juzgar a los que estân fuera de nuestra profesiôn? Temo, hermanos, que también se halle entre nosotros alguno que no viva bajo la protecciôn del Altisimo, sino que ponga su esperanza en sus fuerzas y présuma en el cùmulo de sus riquezas.

Tal vez hay alguno que sienta algùn fervor en los espirituales ejercicios, que se créa con fuerzas para las vigilias, los ayunos. el trabajo y demâs, o que ha adquirido, a su parecer, muchas riquezas de mérito, y, confiado en esto, comienza a aflojar en el temor de Dios, se déjà llevar, con perniciosa seguridad, a cosas curiosas y ociosas. murmura, se queja, censura a los demâs y los juzga".

c) La confianza en Dios, necesaria para conservar Y AUMENTAR LOS BIENES ESPIRITUALES

"Cierto, si éste habitase bajo la protecciôn del Altisimo, cuidaria mâs de si mismo y temeria ofender a Dios, y tanto mâs miraria por si mismo cuanto mayores dones hubiese

recibido del Senor; pues ni aun aquello que de su mano hemos recibido lo podemos conservar y guardar sin su gracia y auxilio. Mas ahora, lo que ni podemos decir ni mirar sin dolor, se ven algunos que al pronto de su conversion viven bastante timoratos y cuidadosos, hasta que llegan a tener un poco de devociôn; y cuando con mâs ansias debian aspirar al fervor y perfecciôn de la vida espiritual, segùn dice la Escritura: *Los que me coman quedarân con hambre de mi, y los que me beban quedarân de mi sedientos* (Eccli. 24, 29), comienzan a portarse de tal modo, que parecen decir: iPara qué trabajar mâs en su servicio, teniendo ya lo que nos habia de dar? ;Oh si supieras cuân poco es lo que tienes, y eso mismo, qué presto lo perderas si no lo guarda el mismo que te lo diô! Estas reflexiones deben hacernos cautos y traemos sujetos a Dios, para no ser de aqueHlos que no confian ya en el socorro del Altisimo, porque no lo estiman necesario, y taies son los que no esperan en el Senor".

B) Los que desesperan

"Hay quienes desesperan porque, considerando de continuo su propia flaqueza, se abaten y desmayan, viviendo como abrumados y abismados en la pusilanimidad y desaliento de su espiritu.

Estos habitan en si mismos, atentos solo a sus flaquezas y desmayos, prontos siempre a contar por menudo lo que les pasa y lo que sufren. Porque en lo que absorbe toda la atenciôn, mucho puede el ingenio.

No habitan éstos bajo la protecciôn del Altisimo (Ps. 90, 1), pudiendo decirse de ellos que no le han conocido siquiera, pues no aciertan a esforzarse por poner en El su pensamiento y confianza".

C) Los que tienen una falsa confianza en Dios

"Otros hay que esperan en el Senor, mas en *balde;* porque de tal modo se lisonjean de su misericordia, que no se enmiendan de sus culpas; esperanza que sirve para engaûarlos y confundirlos, destituida de amor como esta. Contra ellos dice el profeta: *Maldito el que peca en la esperanza,* y otro: *Le complacen los que le temen y los que esperan en su misericordia* (Ps. 147,11). Habiendo de decir: *los que esperan,* puso antes expresamente: *los que le temen;* para que vieses que en balde espera el que con su menosprecio aparta de si la gracia, siendo con esto vana su esperanza".

D) Resumen: Triste condiciôn de los que asi viven

"Ninguno de estos très géneros de personas vive acogido al amparo del Senor".

a) "El primero habita en la presunciôn de sus méritos". Necia y peligrosa esta habitaciôn y esta en ruinas; lejos de ofrecer abrigo, necesita que la apuntalen, porque esta levantada sobre los cimientos fragiles de los méritos propios.

b) "El segundo habita en sus desconfianzas y penas". Habitaciôn penosa, dura y llena de tormentos. "Viven en triste inquietud noche y dia, se atormentan con los males que sienten, y mâs aun con los que presienten ; y no creyendo que, segûn lo que dice el Evangelio (Mt. 6,34), *bdstale a cada. dia su afàn,* sufren con la aprensiôn de las cosas que quizâs jamâs sucederân. îCabe concebir tormento mayor? iCabe infierno mâs intolerable? Estân, por una parte, abru. mados sin césar de inquietudes y congojas, y por otra no se alimentan del pan celestial".

c) "El tercero habita en los vicios". Habitaciôn inmunda. Estos viven muy lejos de Dios, porque buscan su auxilio de forma que no podrân conseguirlo. "Sôlo habitan bajo el amparo de Dios los que no desean sino alcanzarlo, ni temen sino perderlo, poniendo en El su pensamiento con toda la aplicaciôn y vigilancia de su espiritu y de su corazôn, en lo cual consiste propiamente la piedad y la adoraciôn interior y espiritual de Dios".

SECCION IV. TEOLOGOS

I. SANTO TOMAS DE AQUINO

A) La confianza

Santo Tomâs trata de la confianza en la q.129 de la 2-2. La présenta como condiciôn de la magnanimidad y parte potencial de la fortaleza. Se refiere, pues, mâs bien a la confianza en si misma, porque en otro lugar dice que la magnanimidad versa acerca de algo humano arduo que se trata de conseguir con nuestras propias fuerzas (cf. 2-2 q.17 a.5 ad 4) y expresamente afinna que epor la confianza, como parte de la fortaleza, el hombre pone su esperanza en si mismo, bien que supuesta su dependenda de Dios» (cf. 2-2 q.128 a.i ad 2).

En esta homilia se trata de la confianza, por la que uno pone su esperanza en Dios, desconfiando de todas las fuerzas y recursos humanos. Tal es, en efecto, la confianza de la hemorroisa que motiva el tema. Por eso ûnicamente se transcriben aquellos textos de Santo Tomâs que o son propios de esta confianza o pueden, por ser comunes, aplicarse a ella.

a) La confianza pertenece a la esperanza

"La palabra *confianza* parece haberse tornado de fe *(fide),* y a la fe pertenece creer algo y a alguien. Mas la confianza pertenece a la esperanza, segûn aquello (lob 11,18) de *vivirâs seguro de lo que te esperaba;* y, por lo tanto, el nombre de confianza parece significar principalmente *que alguien conciba esperanza, porque créé en las palabras de quien le promete auxilio"* (cf. 2-2 q.129 a.6 c).

b) SUPONE UN CONVENC1IÜHMMTO

"La palabra *confianza* parece haberse tornado de fe *(fiducia,* de *fide)...,* puesto que la fe se llama también opinion vehemente, y sucede que se opina vehementemente algo, no sôlo porque ha sido dicho por otro, sino *porque ha sido contvierado en otro;* de aqui que pueda llamarse asimismo confianza aquella por la que se concibe la esperanza de alguna cosa por algo considerado, como cuando una persona, considerando que otro es amigo suyo y poderoso, confia en ser ayudado por él" (cf. Ibid.).

c) La confianza anade a la esperanza cierta firmeza

"La confianza importa cierta firmeza de la esperanza, proveniente de alguna consideraciôn que hace creer vehementemente en la consecuciôn del bien" (cf. ibid.).

"La confianza es la esperanza robustecida por alguna firme opinion" (cf. ibid., ad 3).

d) Es, PUES, CONDICIÔN DE LA VIRTUD, MÂS QUE VIRTUD

"La especie de da virtud se determina por la materia. Por lo tanto, la confianza no puede, propiamente hablando, designar una virtud, sino indicar una condiciôn de ella" (cf. ibid., ad 3).

e) Confianza y seguridad

"La seguridad es también condiciôn de la virtud (cf. q.129 a.7 ad 3); pero la seguridad importa perfecto reposo del ânimo con respecto al temor, y la confianza, cierta firmeza de là esperanza" (cf. ibid., a.7 c).

f) Son contrarios a la confianza la desesperaciôn

"La esperanza se opone directamente a la desesperaciôn, que se refiere al mismo objeto, es decir, al bien; mas, segùn la contrariedad de los objetos, se opone al temor, como también la esperanza" (cf. q.129 a.6 ad 2).

B) La gula

T.as palabras de San Pablo a los de Filipos que se leen en la epistola del dia hablan de los hombres cuyo *dios es el vientre.* Puede esto decirse de todos los que son dominados por el vicio de la gula. Por eso es lugar muy propio el de este domingo para dar condensada la doctrina del Angéhco sobre este pecado capital.

a) La GULA, APETITO DESORDENADO DE COMER Y BEBER

"La gula no designa un apetito cualquiera de corner 0 de beber, sino el desordenado; y un apetito se dice desordenado cuando se desvia del orden de la razôn, en el que consiste el bien de la virtud moral" (cf. 2-2 q.148 a.1 c).

b) Cuando hay ignorancia no hay gula

"El vicio de la gula no consiste en la sustancia dei alimento, sino en la *concupiscencia no regulada por la razôn.* Por lo tanto, si alguno se excede en la cantidad de alimento, no por concupiscencia de él, sino creyendo que le es necesario, esto no pertenece a la gula, sino a alguna impericia. Solamente pertenece a la gula el que alguno se exceda a sabiendas en la comida por la concupiscencia de alimento deleitable" (cf. ibid., ad 2).

c) Las cinco clases o maneras de gula

Santo Tomâs en un articulo justifica la division que hace de la gula San Gregorio. He aqui las palabras de este santo Doctor (cf. *Moral.* 1.33 c.12: PL 76,687).

"De cinco maneras nos tienta el vicio de la gula: porque unas veces se anticipa al tiempo de la necesidad; otras busca alimentos mâs delicados; algunas desea que los que han de tomarse estén preparados esmeradamente; en ocasiones se excede en la misma cantidad de la medida que debe observar; y, por ùltimo, hace pecar por el ardor desmedido del deseo, y se contiene en este verso:

Praepropere, laute, nimis, ardenter, studiose,

Con prisa, suntuosidad, esmero en el condimento, aumento en la cantidad y ansiosa voracidad".

El Angélico lo demuestra:

"La gula implica la concupiscencia desordenada de corner, y en la comida se consideran dos cosas: el manjar mismo que se corne y el modo de comerlo. Luego el desorden de la concupiscencia puede considerarse de dos maneras:

1.* En cuanto al alimento mismo que se toma, y asi, en cuanto a la sustancia o especie de la comida se buscan algunos alimentos delicados *(laute),* esto es, preciosos; en cuanto a la cualidad se buscan manjares preparados con demasiado cuidado *(studiose),* y en cuanto a la cantidad, hay quien se excede en corner demasiado *(nimis).*

2/ Se considera el desorden de la concupiscencia en cuanto al modo mismo de tomar los alimentos; ya porque se adelanta el tiempo debido de corner, que es lo que significa la palabra *praepropere;* ya porque no se guarda el debido modo en el corner, lo cual expresa la voracidad *(ardenter)"* (cf. 2-2 q.148 a.4 ad 1 y c).

d) La gula es siempre pecado

"Se dice que algo es pecado porque contraria a la virtud. Por esta razôn la gula es pecado" (cf. ibid., a.1 in c).

e) A veces pecado mortal

Si contraria al fin ultimo

"El vicio de la gula consiste propiamente en la concupiscentia desordenada. Pero el orden de la razôn, que ordena la concupiscentia, puede ser considerado de dos maneras:

l cuanto a los medios, esto es, según que no estân de tal modo mensurados, que sean proporcionados al fin;

2. Cuanto al fin mismo, esto es,, según que la concupiscentia separe al hombre del debido fin. *Si, pues, el desarreglo de la concupiscenda se considera en la gula, segûn la aversion del ultimo fin, en este caso la gula sera pecado mortal;* lo cual sucede cuando el hombre se adhiere a la délectation de la gula como al fin, por el que desprecia a Dios, es decir, esta dispuesto a obrar contra los preceptos de Dios, para lograr tales delectationes" (cf. ibid a.2 in c).

Si es en gran daüo de la salud

"Un acto de gula no es por su género pecado mortal, y si lo séria si uno, a sabiendas, comiese un manjar que trastornase toda la condition de su vida" (cf. ibid., q.154 a.2 ad 6).

f) ES PECADO CAPITAL

"Se llama vicio capital aquel del que se originan otros vicias en razôn de causa final, esto es, en cuanto tiene un fin muy apetecible, y de aqui el que por el apetito de éste sean excitados los hombres de muchas maneras a pecar. Pero un fin se hace muy apetecible porque tiene algunas condiciones de felicidad, que es naturalmente apetecible; y como la delectation pertenece a la esencia de la felicidad, segûn consta (cf. *Ethic.*. 1.1 c.8 n.10: Bk 1099a7, y 1.10 c.7 n.3: Bk 1177a22), por eso el vicio de la gula, que tiene por objeto las delectationes del tacto, que son las principales entre otras, figura convenientemente entre los vicios capitales" (cf. ibid., q.148 a.5 in c).

g) MAS LEVE QUE OTROS PECADOS, SE AGRAVA POR SUS EFECTOS

"La gravedad de algûn pecado puede ser considerada de tres modos: l.°, principalmente según la materia en que se peca, y asi los pecados que se refieren a las cosas divinas son los mayores; por lo que, según esto, el *vicio de la gula no es el mayor,* por cuanto atafie a lo que se refiere al sustento del cuerpo; 2.°, por parte del pecador, y en este sentido *el pecado de la gula mâs se atenûa que se agrava,* ya por la necesidad de tomar alimentos, ya por la dificultad de discernir y moderar lo que en los tales eonviene; 3.°, *por parte del efecto consiguiente, y segûn esto el vicio de la gula tiene cierta magnitud, en cuanto de eTla se ocasionan diversos pecados* (cf. ibid., a.3).

h) Efecto de la gula es el despojo de todas las VIRTUDES

"La gula destruye las virtudes, no tanto por si como por los vicios que de ella provienen; pues dice San Gregorio *(In Past,* p.3 c.19: PL 77,81): "cuando el vientre se ensancha por la voracidad, la lujuria destruye las virtudes del alma" (cf. ibid., a.2 ad 4).

C) Templanza

No es posible insertar el tratado completo de Santo Tomâs sobre la templanza. Nos limitaremos â las ideas teolôgicas mâs aplicables a la predicaciôn, ya por si misnla, ya por razôn del vicio contrario de la gula.

a) La teatplanza es virtud

"Es de esencia de la virtud que incline al hombre al bien, y el bien del hombre consiste en su eonformidad con la razôn, segûn dice San Dionisio (cf. *De div. nom.* c.4,32: PG 3,373); y por esto *la virtud humana es la que inclina a lo que es conforme a la razôn. La templanza, pues, inclina evidentemente a esto,* porque en su nombre se entraâa cierta moderaciôn o temple, que es efecto de la razôn, y, por lo tanto, *la templanza es virtud*" (cf. 2-2 q.141 a.1 c).

b) Virtud especial

"El nombre de templanza puede considerarse de dos modos: l.°, segûn la comunidad de su signification, y asi la templanza no es virtud especial, sino general, puesto que el nombre de templanza designa cierta temperantia, esto es, moderation, que la razôn pone en las operationes y pasiones humanas, lo cual es comûn en toda virtud moral".

"Mas *si se considera la templanza por antonomasia, segun que refrena el apetito de lo que mâs principalmente halaga al hombre, en tal concepto es virtud especial, como que tiene materia especial lo mismo que la fortaleza*" (cf. ibid., a.2).

c) Virtud cardinal

"Se llama virtud principal o cardinal la que mâs principalmente es alabada por alguna de las cosas que de ordinario se requieren para la razôn de la virtud. Pero la moderation, que se requiere en toda virtud, es principalmente laudable en das delectaciones dei tacto, que son el objeto de la templanza; ya porque taies delectaciones nos son mâs naturales, y por eso es mâs dificil abstenerse de ellas y refrenar su concupiscencia; ya también porque los objetos de ellas son mâs necesarios a la vida présente, como consta de lo dicho (cf. a.4). Por esto Za *templanza se considera como virtud principal o cardinal*" (cf. ibid., a.7).

d) Inferior a la justicia y fortaleza

"Como dice el Filôsofo (cf. *Ethic.* 1.1 c.2 n.8: Bk 1094bl0), "mâs divino es el bien de la multitud que el de uno solo"; y, por esta razôn, cuanto mâs pertenece al bien de la multitud alguna virtud, tanto mejor es. Pero la justicia y la fortaleza pertenecen mâs al bien de la multitud que la templanza; porque la justicia consiste en las comunicaciones que se tienen con otro, y la fortaleza en los peligros de las guerras, que se sostienen por la salvation comûn; mientras que la templanza solamente modera las concupiscentias y las delectaciones de lo pertenetiente al hombre mismo. Por esta razôn es évidente que la justicia y la fortaleza son virtudes mâs excelentes que la templanza, y mejores que ellas son la prudentia y las virtudes teologales" (cf. ibid., a.8).

e) Superior a la mansedumbre y humildad

"El impetu de la ira es producido por cierto accidente, por ejemplo, por alguna lesion que contrista; y por esta razôn pasa râpidamente, aunque tenga grande impetu. Pero el impetu de la concupiscencia en las cosas deleitables del tacto procede de una causa natural, por lo que es mâs general y duradero; y por eso pertenece a una virtud mâs principal refrenarlo" (cf. ibid., a.7 ad 2).

"Las cosas propias de la esperanza son mâs elevadas que las que lo son de la concupiscencia, y por esto la esperanza se considera como pasiôn principal en lo irascible. Pero las cosas propias de la concupiscencia y delectaciôn dei tacto mueven mâs vehementemente el apetito, porque son mâs naturales; y por eso la templanza, que establece en ella el modo, es una virtud principal" (cf. ibid., q.141 a.7 ad 3).

f) La salud corporal, medida de templanza

Podriamos resumir la doctrina de Santo Tomâs sobre esta materia en los siguientes puntos:

1) Las cosas deleitables se ordenan a alguna necesidad de esta vida como a su fin. Esta necesidad es, pues, la medida de la virtud de la templanza, que tiene por objeto moderar los deleites en orden a su fin (cf. ibid., q.141 a.6 in c).

2) L<a necesidad, régla de la templanza, es no sola la absoluta o estricta, sino la relativa o conveniente. Por eso puede el hombre, sin faltar a la templanza, apetecer y usar de aquello que es necesario a su salud; pero si conveniente a su bienestar (cf. ibid., ad 2). Esta convenienda se considera no solo en cuanto al cuerpo, sino en cuanto a las cosas exteriores, v. gr., riquezas, cargos, posiciôn social (cf. ibid., ad 3).

3) Se peca contra la templanza por exceso y por defecto. Por exceso, en lo superfluo, y tenemos la intemperantia. Y por defecto, si por evitar todo deleite se abstiene uno incluso de lo necesario para la vida, y asi tenemos la insensibilidad (cf. ibid., q.142 a.1 in c).

4) No es insensibilidad ni es contra la templanza abstenerse de lo conveniente en algunos casos, sino que, por el contrario, es laudable y hasta necesario. Asi: "A causa de la salud corporal algunos se abstienen de ciertas delectationes de las comidas, bebidas y placeres carnales; y también por el cumplimiento de algun oficio, como los *atletas* y *soldados,* es necesario que se abstengan de muchas delectationes para ejercer el suyo propio. De igual modo, también los penitentes, para recobrar la salud del aima, se abstienen de estos goces y se imponen una especie de dieta; los hombres que quieren dedicarse a la contemplation y a las cosas divinas conviene que se abstengan mâs de los deseos carnales" (cf. ibid., a.1 in c).

II. SAN BUENAVENTURA

En *El reino de Dios deserito en las parâbolas del Evangelio* tabla el autor de los requisitos necesarios para poseer el reino, y al decir que se requiere la gracia de la perseveranda final, afima : <Pero debemos notar que esta gracia se integra por très cosas, las cnales son necesarias para conseguir el reino : paciencia estable, confianza levantada y perseverancia animosa». Vamos a referirnos al segundo punto (cf. *Obras de San Buenaventura* [BA.C, 1947] t.3 P-3I-33).

A) Nécesidad de la confianza para la salvaciôn

"Para poseer el reino es necesaria la confianza levantada; aquella confianza que tuvo aquel bendito ladrôn cuando, segûn se dice en San Lucas (23,42), dijo estas palabras: *Acuérdate de mi cuando llegues a tu reino;* y éste fué el ladrôn que, por la esperanza que puso en la misericordia divina, mereciô oir esta respuesta: *En verdad te digo, hoy seras conmigo en el paraïso"* (ibid., 43).

B) Fundamentos de nuestra confianza en la posesiôn del reino

"Pero ipor qué he de confiar o esperar en que el reino de Dios serâ mi posesiôn?"

a) "Por *la divina liberalidad,* que en el capitulo 6 de San Mateo y en el 7 de San Lucas me invita con estas palabras: *Buscad, pues, primero el reino de Dios y su justicia"* (Mt. 6,33).

b) *"Asimismo, por la verdad* que me conforta, segûn estas palabras de San Lucas (12,32): *No temas, rebaüito mio, porque vuestro Padre se ha complacido en daros el reino".*

c) *"Y, por ûltimo, por la piedad y caridad,* en cuya virtud fui redimido, segûn se dice en el capitulo 5 del Apocalipsis (v.9-10): *Digno eres de tomar el libro y abrir sus sellos, porque fuiste degollado y con tu sangre has comprado para Dios hombres de toda tribu, lengua, pueblo y nation, y los hitiste para nuestro Dios reino y sacerdotes, y reinan sobre la tierra".*

C) Conclusion: ^Por qué es necesaria la confianza para poseer el reino?

"Siguese de aqui que la esperanza o confianza es necesaria para poseer el reino, y lo es porque levanta al hombre a lo alto, y levantado lo estabiliza, y estabilizado colôcale en la mansion de la gloria".

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. SANTA TERESA DE JESUS

A) Confianza

a) Digs, amigo fiel

'Pues estândome sola, sin tener una persona con quien descansar, ni podia rezar, ni leer, sino como persona espantada de tanta tribulaciôn y temor de si me 'habia de engaîiar el demonio, toda alborotada y fatigada, sin saber qué hacer de mi. En esta aflicciôn me vi algunas y muchas veces, aunque no me parece ninguna en tanto extremo. Estuve asi cuatro o cinco horas, que consuelo del cielo ni de la tierra no habia para mi, sino que me dejô el Senor padecer, temiendo mil peligros. îOh Senor mio, cômo sois Vos el amigo verdadero, y como poderoso, cuando queréis podéis, y nunca dejâis de querer si os quieren! jAlaben os todas las cosas, Sefior dei mundo! iOh, quién diese voces por él para decir cuân fiel sois a vuestros amigos! Todas las cosas faltan; Vos, Sefior de todas ellas, nunca faltâis. Poco es lo que dejâis padecer a quien os ama. jOh Sefior mio, qué delicada y pulida y sabrosamente los sabéis tratar! iOh, quién nunca se hubiera detenido en amar a nadie sino a Vos!" (cf. *Libro de la vida* c.25 n.17: BAC, *Obras de Santa Teresa* **t.1** p.747).

b) VECES PRUEBA PARA QUE CONF: EOS

"Parece, Sefior, que probâis con rigor a quien os ama, para que en el extremo del trabajo se entienda el mayor extremo de vuestro amor. ;Oh Dios mio, quién tuviera entendimiento y letras y nuevas palabras para encarecer vuestras obras como lo entiende mi alma! Fâltame todo, Sefior mio: mas, si Vos no me desamparâis, no os faltaré yo a Vos. Levântense contra mi todos los letrados, persiganme todas las cosas criadas, atorméntenme los demonios, no me faltéis Vos, Sefior, que ya tengo experiencia de la ganancia con que sacâis a quien sôlo en Vos confia" (cf. ibid., p.748).

c) Confianza en el poder de Dios contra las tentaciones

"Pues si este Senor es poderoso, como veo que lo es, y sé que lo es, y que con sus esclavos los demonios—y de esto no hay que dudar, pues es fe—, siendo yo sierva de este Senor y Rey, 4qué mal me pueden ellos hacer a mi? iPor qué no he yo de tener fortaleza para combatirme con todo el infiemo? Tomaba una cruz en la mano y parecia verdaderamente darme Dios ânimo, que yo me vi otra en muy breve tiempo, que no temiera tomarme con ellos en brazos, que me parecia fâcilmente con aquella cruz los venciera a todos; y asi dije: ahora venid todos, que, siendo sierva dei Senor, yo quiero ver qué me podéis hacer" (cf. ibid., C.25 n.20: ibid., p.749).

d) Eficacia de la acciôn confiada

Santa Teresa, en el 0.39 de su *Vida,* refiere algunos casos por los que se ve que Jesucristo sigue haciendo curaciones tanto temporales cuanto espirituales si se le pide con confianza como la de la hemorroisa. La Santa la tenia en la oraciôn, y por eso dice : .

"En esto de sacar Nuestro Senor aimas de pecados graves por suplicârselo yo y otras traidolas a mâs perfection, es muchas veces. Y de sacar almas dei purgatorio y otras cosas senaladas, son tantas las mercedes que en esto el Senor me ha hecho, que séria cansarme y cansar a quien lo leyese si las hubiese de decir, y mucho mâs en salud de aimas que de cuerpos. Esto ha sido cosa muy conocida y que de ello hay hartos testigos. Luego, luego dâbame mucho escrupulo, porque yo no podla dejar de creer que el Senor lo hacia por mi oraciôn, dejemos ser lo principal por sola su bondad" (cf. ibid., c.39 n.5: ibid., p.858-859).

e) La pasiôn de Cristo, fundamento de nuestra confianza

Entre los hechos narrados por la Santa -resalta uno, porque cuenta en él una visiôn en la que Cristo le manifiesta que su pasiôn ha de ser fundamento de nuestra confianza :

"Estando yo una vez importunando al Sefior mucho porque diese vista a una persona que yo tenia obligaciôn, que la habia del todo casi perdido, yo teniale gran lâstima y temia por mis pecados no me habia el Sefior de oir. Apareciôme como otras veces y comenzôme a mostrar la llaga de la mano izquierda, y con la otra sacaba un clavo grande que en ella ténia metido; pareciame que a vuelta dei clavo sacaba la carne. Veiase bien el gran dolor, que me lastimaba mucho, y dijome que quien aquello habia pasado por

mi, que no dudase sino que mejor haria lo que le pidiese, que El me prometia que ninguna cosa le pidiese que no la hiciese, que ya sabla El que yo no pediria sino conforme a su gloria, y que asi haria esto que ahora pedia, que aun cuando no le servia, mirase yo que no le habia pedido cosa que no la hiciese mejor que yo lo sabla pedir; que cuân mejor lo haria ahora que sabla le amaba; que no dudase de esto. No creo pasaron ocho dias que el Senor no torné la vista a aquella persona. Esto supo mi confesor luego. Ya puede ser no fuese por mi oraciôn; mas yo, como habia visto esta vision, quedôme una certidumbre, que, por merced hecha a ml, di a Su Majestad las gracias" (cf. ibid., c.39 n.1: ibid., p.857).

f) Confianza en Dios en consolaciôn y desolaciôn

"Dijome una vez, consolândome. que no me fatigase (esto con mucho amor), que en esta vida no podiamos estar siempre en un ser, que unas veces tendrïa hervor y otras estaria sin él, unas con desasosiego y otras con quietud y tentaciones, mas que esperase en El y no temiese" (çf. ibid., c.4O n.18: ibid p.873).

g) Almas pusilânimes las que confîan poco

"Hay otras aimas que tampoco se les da mucho de los dichos de los hombres ni de la honra, mas no estân ejercitadas en la mortification y en negar su propia voluntad, y asi no parece les sale el miedo del cuerpo. Puestos en sufrir, con todo parece estâ ya acabado; mas en negocios graves de la honra del Senor torna a revivir la suya y ellos no lo entienden, no les parecen temen ya al mundo, sino a Dios. Peligros sacan, lo que puede acaecer, para hacer que una obra virtuosa sea tomada en mucho mal, que'parece que el demonio se las ensena; mil afios antes profetizan lo que puede venir, ni es menester. No son estas aimas de las que harân lo que San Pedro, de echarse en la mar, ni lo que otros muchos santos. En su sosiego allegarân aimas al Senor, mas no poniéndose en peligros; ni la (fe obra) mucho para sus determinationes. Una cosa he notado: que pocos vemos en el mundo, fuera de religion, fiar de Dios su mantenimiento "(cf. *Conceptos del amor de Dios* c.2,33-34: BAC, *Cloras complétas* t.2 p.601).

B) Muerte

a) Quien sirve a Dios no teme la muerte

"Quedôme también poco miedo a la muerte, a quien yo siempre temia mucho; ahora paréceme facilisima cosa para quien sirve a Dios, porque en un momento se ve el aima libre de esta cârcel y puesta en descanso. Que este llevar Dios el espiritu y mostrarle cosas tan excelentes en estos arrebatamientos paréceme a mi conforma mucho a cuando sale un alma del cuerpo, que en un instante se ve en todo este bien. Dejemos los dolores de cuando se arranca, que hay poco caso que hacer de ellos, y a los que de veras amaren a Dios y hubieren dado de mano a las cosas de esta vida, mâs suavemente deben morir" (cf. *Lïbro de la vida* c.38 n.5: BAC, *Obras de Santa Teresa* **t.1** p.847).

b) El pensamiento del cielo aleja el temor DE LA MUERTE

"También me parece me aprovechô mucho para conocer nuestra verdadera tierra y ver que somos acâ peregrinos, y es gran cosa ver lo que hay allâ y saber adonde hemos de vivir. Porque si uno ha de ir a vivir de asiento a una tierra, esle gran ayuda para pasar el trabajo dei camino haber visto que es tierra adonde ha de estar muy a su descanso, y también para considerar las cosas celestiales y procurer que nuestra conversaciôn sea allâ; hâcese con facilidad. Esto es mucha ganancia, porque solo mirar el cielo recoge el aima, porque, como ha querido el Sefior mostrar algo de lo que hay allâ, estâse pensando; y acaéceme algunas veces ser los que me acompafian y con los que me consuelo los que sé que allâ viven y parécenme aquellos verdaderamente los vivos, y los que acâ viven, tan muertos, que todo el mundo me parece no me hace compafiia, en especial cuando tengo aquellos impetus" (cf. ibid., c.38 n.6: ibid., p.847).

c) El PENSA3HENT0 DE LA MUERTE AYUDA A NUESTRA ENTREGA A DlOS

"Torno a decir que esta el todo o gran parte en perder cuidado de nosotros mismos y nuestro regalo, que quien de verdad comienza a servir al Sefior lo menos que le puede ofrecer es la vida; pues le ha dado su voluntad, iqué terne? Claro estâ que si es verdadero religioso o verdadero orador y pretende gozar regalos de Dios, que no ha de volver las espaldas a desear morir por él y pasar martirio. Pues ^ya no sabéis, hermanas, que la vida del buen religioso, y que quiere ser de los allegados amigos de Dios, es un largo martirio? Largo, porque para compararle a los que de presto los degollaban puédese llamar largo; mas toda es corta la vida, y algunas cortisimas. Y iqué sabemos si seremos de tan corta que desde una hora 0 momento que nos determinemos a servir del todo a Dios se acabe? Posible seria; que, en fin, todo lo que tiene fin no hay que hacer caso de ello; y pensando que cada hora es la postrera, 4quién no la trabajaria? Pues creedme que pensar esto es lo mâs seguro" (cf. *Camino de perfection* c.12 n.2: BAC, t.2 p.114).

d) La muerte en pecado mortal

"Otra vez me acaeciô asi otra cosa que me espantô muy mucho. Estaba en una parte adonde se muriô cierta persona que habia vivido harto mal, segûn supe, y muchos anos; mas habia dos que tenian enfermedad y en algunas cosas parece estaba con enmienda. Muriô sin confesiôn, mas con todo esto no me parecia a mi que se habia de condenar. Estando amortajando el cuerpo, vi muchos demonios tomar aquel cuerpo, y parecia que jugaban con él y hacian también justicias en él, que a mi me puso gran pavor; que con garfios grandes le traian de uno en otro. Como le vi llevar a enterrar con la honra y ceremonias que a todos, yo estaba pensando la bondad de Dios côno nos queria fuese infamada aquel aima, sino que fuese encubierto de ser su enemiga.

Estaba yo medio boba de lo que habia visto. En todo el oficio no vi mâs demonio; después, cuando echaron el cuerpo en la sepultura, era tanta la multitud que estaban dentro para tomarle, que yo estaba fuera de mi de verlo, y no era menester poco âniirtb para disimularlo. Consideraba qué harian de aquel aima cuando asi se ensefioreaban del triste cuerpo. Pluguiera al Sefior que esto que yo vi —cosa tan espantosa—vieran todos los que estân en mal estado, que me parece fuera gran cosa para hacerlos vivir bien. Todo esto me hace mâs conocer lo que debo a Dios y de lo que me he librado. Anduve harto temerosa hasta que lo traté con mi confesor, pensando si era ilusiôn del demonio para inflamar aquel aima, aunque no estaba tenida por de mucha cristiandad; verdad es que, aunque no fuese ilusiôn, siempre me hace temor que se me acuerda" (cf. *Libro de la vida* c.38 n.24-25: BAC, ibid., p.854).

e) Placidez de la muerte

"Acaeciô estando yo aqui darle el mal de la muerte a una hermana. Recibidos los sacramentos y después de dada la extremaunciôn, era tanta su alegria y contento, que asi se le podia hablar en como nos encomendase en el cielo a Dios y a los santos que tenemos devociôn, como si fuera a otra tierra. Poco antes que expirase entré yo a estar alli, que me habia ido delante del Santisimo Sacramento a suplicar al Senor le diese buena muerte; y asi como entré vi a Su Majestad a su cabecera en mitad de la cabecera de la cama. Ténia algo abiertos los brazos, como que la estaba amparando, y dijome "que tuviese por cierto que a todas las monjas que muriesen en estos monasterios que las ampararia asi y que no hubiesen miedo de tentaciones a la hora de la muerte". Yo quedé harto consolada y recogida. Desde a un poquito lleguéla a hablar, y dijome: "jOh Madré, qué grandes cosas tengo que ver!" Asi muriô, como un ângel.

Y algunas que mueren después acâ he advertido que es con una quietud y sosiego como si les diese un arrobamiento o quietud de oraciôn, sin haber habido muestra de tentaciôn ninguna. Asi espero en la bondad de Dios que nos ha de hacer en esto merced, y por los méritos de su Hijo y de la gloriosa Madré suya, cuyo hâbito traemos. Por eso, hijas mias, esforcémonos a ser verdaderas carmelitas, que presto se acabarâ la jornada. Y si entendiésemos la afliccion que muchos tienen en aquel tiempo y las sutilezas y enganos con qùe los tienta el demonio, tendrîamos en mucho esta merced" (cf. *Las fundationes* c.16 n.4: BAC, t. 2 p.753).

f) Deseo de la muerte

Quien de verdad se ha entregado al amor y servicio de Dios desea la muerte para unirse con El. Por esto no es extraüo que en la santa Reformadora se encuentren con frecuencia exclamaciones y anhelos de muerte. Ademâs, la Santa esclarece la doctrina sobre d deseo dv la muerte. No solamente se puede desear, sino que es senal del buen espiritu y sintoma de que el aima està unida con Dios.

";Oh Sefior y Dios mio, libradme ya de todo mal y sed servido de llevarme adônde estân todos los bienes! iQué esperan ya aqui a los que Vos habéis dado algùn conocimiento de lo que es el mundo y los que tienen viva fe de lo que el Padre Eterno les tiene guardado?

El pedir esto con deseo grande y toda determinaciôn es un gran efecto para los contemplativos de que las mercedes que en la oraciôn reciben son de Dios; asi que, los que lo fueren, ténganlo en mucho. El pedirlo yo no es por esta via, digo que no se tome por esta via, sino que, como he tan mal vivido, temo ya de mâs vivir y cânsanme tantos trabajos. Los que participan de los regalos de Dios, no es mucho deseen estar adônde no las gocen a sorbos y que no quieran estar en vida que tantos embarazos hay para gozar de tanto bien y que deseen estar adônde no se les ponga el sol de justicia" (*Camino de perfection* c.42,2-3: BA.C, t.2 p.300).

"De estas mercedes tan grandes queda el aima tan deseosa de gozar de todo al que se las hace, que vive con harto tormento, aunque sabroso: unas ansias grandisimas de morirse, y asi, con lâgrimas muy ordinarias pide a Dios la saque de este destierro" (cf. *Moradas sextas* c.6 n.1: BAC, t2 p. 442).

"Yo sé de una persona que, dejado de querer morirse por ver a Dios, lo deseaba por no sentir tan ordinariamente pena de cuân desagradecida habia sido a quienes tanto debiô siempre y habia de deber" (cf. ibid., c.7 n.3: BAC, t2p.448).

g) Exclamaciôn de Santa Teresa

En la siguiente expresiôn puede apreciarse el ansia viva de morir que sienten las aimas verdaderamente sautas, para las que la muerte es una liberaciôu, un descanso, un gozo eterno :

"iOh deleite mio, Senor de todo lo criado y Dios mio! iHasta cuândo esperaré ver vuestra presencia? 4Qué remedio dais a quien tan poco tiene en la tierra para tener algùn descanso fuera de Vos? jOh vida larga!, joh vida penosa!, joh vida que no se vive!, ioh qué sola soledad!, îqué sin remedio! Pues 4cuândo, Senor, cuândo?, 4hasta cuândo?, 4qué haré? 4Por ventura desearé no desearos?

Mas jay, ay, Criador mio, que el dolor grande hace quejar y decir lo que no tiene remedio hasta que Vos quêtais! Y aima tan encarcelada desea su libertad, deseando no salir un punto de lo que Vos queréis. Quered, gloria mia, que crezca su pena o remediarla del todo. jOh muerte, muerte! ;No sé quién te terne, pues està en ti la vida! Mas iquién no temerâ habiendo gastado parte de ella en no amar a su Dios? Y pues soy ésta, 4qué pido y qué deseo? 4Por ventura el castigo tan bien merecido de mis culpas? No lo permitâis Vos, Bien mio, que os costô mucho mi rescate" (cf. *Exclamaciones* VI,1-2; ibid., p.644).

II. SAN IGNACIO DE LOYOLA.

Mortificacion de la gula

(Cf. *Ejercicios espirituales, primera semana,* en Obras *complétas de San Ignacio de Loyola,* ed. manual [BAC, 1942] p.176-177.)

"10.ª addiciôn. La décima addiciôn es penitencia, la quai se divide en interna y externa. Interna es dolerse de sus pecados con firme proposito de no cometer aquéllos ni otros algunos; la externa o fructo de la primera es castigo de los pecados cometidos, y principalmente se toma en très maneras:

1.ª manera. La 1.* es cerca del comer, es a saber, quando quitamos lo superfluo no es penitencia, mas temperancia; penitencia es quando quitamos de lo conveniente, y quanto mâs y mâs mayor y mejor, solo que no se corrompa el subiecto, ni se siga enfermedad notable.

2 manera.* La 2.*, cerca del modo de dormir; y asimismo no es penitencia quitar lo superfluo de cosas delicadas o moles, mas es penitencia quando en el modo se quita de lo conveniente, y quanto mâs y mâs mejor, solo que no se corrompa el subiecto, ni se siga enfermedad notable, ni tampoco se quite del sueüo conveniente, si forsan no tiene hâbito vicioso de dormir demasiado, para venir al medio.

3.ª manera. La 3.*, castigar la carne, es a saber, dândole dolor sensible, el quai se da trayendo cilicios o sogas o barras de 'hierro sobre las cames, flagelândose o llagândose y otras maneras de asperezas.

Lo que paresce mâs cômodo y mâs seguro de la penitencia es que el dolor sea sensible en las carnes y que no entre dentro en los huesos, de manera que dé dolor y no enfermedad; por lo quai paresce que es mâs conveniente lastimarse con cuerdas delgadas, que dan dolor de fuera, que no de otra manera que cause dentro enfermedad que sea notable.

1 nota.* La primera nota es que las penitencias externas principalmente se hacen por tres effectos: el primero por satisfacciôn de los peccados passados; 2.°, por vencer a si mesmo, es a saber, para que la sensualidad obedezca a la razôn, y todas partes inferiores estén mâs sublectas a las superiores; 3.°, para buscar y hallar alguna gracia o don que la persona quiere y desea, ansi como si desea haber interna contriciôn de sus pecados o llorar mucho sobre ellos o sobre las penas y dolores que Christo nuestro Sefior passaba en su passion, o por so-luciôn de alguna dubitaciôn en que la persona se halla.

2.ª nota. La 2.*: es de advertir que la 1.* y 2.* addiciôn se han de hacer para los exercicios de la media noche y en amaneseiendo, y no para los que se harân en otros tiempos; y la 4.ª addiciôn nunca se harâ en la iglesia delante de otros, sino en escondido, como en casa, etc.

3 nota.* La 3.*: quando la persona que se exercita aun no halla lo que desea, ansi como lâgrimas, consolaciones, etc., muchas veces aproveoha hacer mudanza en el corner, en el dormir y en otros modos de hacer penitencia; de manera que nos mudamos haciendo dos o très dias penitencia, y otros dos o très no; porque a algunos conviene hacer mâs penitencia y a otros menos; y también porque muchas veces dexamos de hacer penitencia por el amor sensual y por el juicio errôneo, que el subiecto humano no podrâ tolerar sin notable enfermedad; y algunas veces, por el contrario, hacemos demasiado, pensando que el cuerpo puede tolerar; y como Dios nuestro Senor en infinito conosce mejor nuestra natura, muchas veces en taies mudanzas da a sentir a cada uno lo que le conviene".

FRAY LUIS DE LEON

Tocar el cuerpo de Cristo

Del cuerpo de Cristo saliô una virtud curativa cuando fué tocado. Pero advierte San Agustin (cf. supra) que una cosa es tocar el cnerpo de Cristo y otra oprimirlo. Hoy el cristiano no solo toca el cnerpo de Cristo, sino que se une tan intimamente con él, que puede llamarle Esposo

Fray Luis de Leôn, en el nombre de *Esposo,* después de exponer nuestra union con Cristo por medio de la gracia, trata de la uniôn de nuestro cuerpo con el suyo en la Eucaristia, de los bienes que nos reporta y de la asimilaciôn total que se verifica, insistiendo en <pe no basta el contacto fisico, sino el espiritual (cf. *Los nombres de Cristo. Esposo:* BAC, *Obras completas castellanas,* 2.ª ed. P.619-64Q). Respetamos las traducciones de la Escritura dadas por Fray Luis.

A) *Tocar a Cristo en la Eucaristia. Efectos unitivos*

Unese nuestra aima con la de Cristo no sôlo por el amor, îino de muchas otras maneras, porque Cristo

a) imprime en ella su semejanza por la gracia;

b) le aplica la fuerza divina de las gracias actuales, [ara que obre como imagen viva de Dios, y

c) le comunica el Espiritu Santo, que, siendo nudo entre el Padre y el Hijo, lo es también nuestro con Dios. Tan extrema resulta esta union, que *el que se ayunta a Dios hâcese*

un *mismo espiritu con Dios* (1 Cor. 6,17) y puede decir: Viuo *yo, mas no yo, sino vive en mi Jesucristo* (Gai. 2,20).

"Y no es menos maravilloso que esto lo que hace con el cuerpo, con el cual ayunta el suyo estrechisimamente... Bien y brevemente, Teodoreto (dice): ... es verdad que al tiempo que se dice la misa, y al tiempo que se comulga en ella, tocamos el cuerpo de nuestro Esposo, y le besamos y le abrazamos (cf. *Sobre los Cantares* 1.1). Y San Crisôstomo anade: ...Y asi Cristo, para obligamos con mayor amor..., no solamente se déjà ver, sino quiere ser también tocado de ellos y ser comido, y que con su carne se ingiera la de ellos, como diciéndoles: Yo deseé y procuré ser vuestro hermano, y asi por este fin me vesti, como voSotros, de came y de sangre, y eso mismo con que me hice vuestro deudo y pariente, eso mismo yo ahora os lo doy y comunico" (cf. *Hom.* 61, *Ad Pop. Antioch.).*

Pero esta union eucaristica pasa de un simple tocarse, pues del mismo modo que el verbo se uniô substancialmente con la humanidad, Cristo ha querido unirse lo mâs intimamente posible con nosotros, hasta el punto de que esta union eucaristica celebrada con la Iglesia y sus fieles es la que San Pablo propone como modelo del matrimomo cristiano cuando dice: *Gran sacramento es éste, pero entiéndolo yo de Cristo y de la Iglesia* (Eph. 5,31-32), y a ella se referia el Senor al establecer que todo el que corne su carne y bebe su sangre *queda en mi y yo en él* (lo. 6,55).

La tradiciôn entera y todas las Sagradas Letras afirman que "somos un cuerpo con Cristo y que nuestra carne es de su came, y de sus huesos los nuestros, y que no solamente en los espiritus, mas también en los cuerpos estamos todos ayuntados y unidos".

B) No un simple tocar materialmente

(Juliano) "Os conviene... declarar como por sôlo que se toque el cuerpo de Cristo podemos decir que el suyo y el nuestro son uno solo, pues yo ahora toco vuestra mano, mas no por eso hacemos un mismo cuerpo".

(Marcelo) "...Ni menos es un cuerpo y una came la de Cristo y la nuestra solamente porque se tocan cuando recibimos su cuerpo..., que los pecadores, que indignamente le reciben, también se tocan con El, sino porque, tocândose ambos por razôn de haber recibido dignamente la came de Cristo, y por medio de la gracia que se da por ella viene nuestra carne a remediar en algo a la de Cristo, haciéndosele semejante".

Para que esto ocurra y que pueda decirse que nuestra

carne es la de Cristo, no basta eomulgar de cualquier manera, sino que es necesario que se parezca extraordinariamente la una a la otra, lo cual se consigne cuando, "tocando... por medio de la gracia", Cristo nos asimila.

"De dos, cuando mucho se aman, 4no decimos, por ventura, que son uno mismo..., porque se conforman en la voluntad y querer? Luego, si nuestra came se despojare de sus cualidades y se vistiere de las condiciones de la came de Cristo..., serâ también por esta razôn came de Cristo la nuestra y como parte de su cuerpo..." Del hierro encendido decimos que es fuego porque se le parece en propiedades y efectos.

Cuando San Pablo dice que *el que se ayunta con Dios se hace un espiritu con El* (1 Cor. 6,17), significa que la gracia otorga al aima cualidades muy parecidas a las de Dios. Esta misma gracia comûn al cuerpo de Cristo y al nuestro traspasa del uno al otro mucho de su virtud y casi loembebe en el de él. Un guante oloroso comunica su perfume a la mano que lo llevô, y el cuerpo de Cristo tocado tan de cerca, si se ha tocado dignamente, hincha el aima de gracia y comunica su virtud a nuestra came.

Pero no basta tocarlo de cualquier manera, pues los efectos susodidhos no son naturales, en cuyo caso se darian incluso en los que comulgan sacrilegamente, sino que se requiere cierta preparaciôn y condiciôn previa, como ocurre incluso con la medicina.

C) Efectos de la union eucaristica

a) Destrucciôn de los efectos del pecado

El manjar vedado desconcertô el aima y empozonô el :uerpo, daüo de came y espiritu que encuentra su triaca en este otro bocado que sana el aima y cura el cuerpo.

La medicina debe penetrar por todos los lugares por donde se infiltré el veneno. La nuestra es el cuerpo de Cristo, que sobrepujô la muerte y fué causa de vida, levadura que asemeja a si toda la masa (cf. San Greg. Niseno, *Oratio de Catech., quae dicitur magna* c.37).

b) LVMORTALIDAD

El cuerpo de Cristo, cuya es la vida, nos traspasa a la inmortalidad. "Esta came viva, por ser came dei Verbo unigenito, posee la vida, y asi no la puede veneer al mo-or; por donde, si se junta a la nuestra, alanza (expulsa) x nosotros la muerte, porque nunca se aparta de su car-

ne el Hijo de Dios...” (cf. S. Cyril l. Alex., *In lo Evang.* 1.4 0.14 y 15).

Por esta razôn Cristo, cuando resucitô muertos, la mayoria de las veces no se limité a dar una orden, sino que les toeô con su propio cuerpo.

c) AsDITLACIÔN COMPLETA

El blanco de todas las obras de Cristo es el amor. El amor es unitivo y bénéfice. Luego, si Cristo ama de veras, no se limitarâ a unir y comunicar los bienes de su aima a la nuestra, sino también los de su cuerpo ol del hombre que comulga.

Su amor quiere conseguir la unidad a semejanza de la que reina entre las divinas personas. *Senor, quiero que yo y los mios seamos una misma cosa, asi como yo soy una misma cosa contigo* (lo. 17,21-22). “No son una misma cosa el Padre y el Hijo solamente porque se quieren bien entre si..., sino porque son una misma sustaneia. de manera que el Padre vive en el Hijo y es un mismo ser y vivir el de entrambos. Pues asi, para que la semejanza sea perfecta, en cuanto se puede, conviene, sin duda, que a nosotros, los fieles, entre nosotros, y a cada uno de nosotros con Cristo, no solamente nos anude y haga uno *la caridad que el Espiritu Santo en nuestros corazones derrama”,* sino que tanto en cuerpo como en alma, por razôn de morar en todas un mismo Espiritu y ser alimentados por un mismo manjar, vivamos en un mismo Espiritu y Cuerpo, los cuales, “ayuntândose estrechamente con nuestros propios cuerpos y espiritus, los cualifiquen y los acondicionen a todos de una misma manera; y a todos de aquella condiciôn y manera que le es propia a aquel divino Cuerpo y Espiritu...”

Como una nube “empapada” de sol parece serlo ella también, a nosotros, embebidos de Cristo, ha de salirsenos El por los ojos, la boca y todos los sentidos, de modo tal en pensamientos y obras, que en el ultimo dia no se vea en nosotros nada que no sea Cristo, “por lo cual, asi El como ellos, sin dejar de ser El y ellos, serân El y uno mismo”.

BEATO JUAN DE AVILA

Jesucristo, fundamento de nuestra confianza

El tema de la confianza cristiana encuentra en los escritos del Apôstol de Andalucia material abundantisimo. Podemos citar los capitules 19, 29 y 30 del *Audi filia y* los tratados 16 *y l* del Santisimo Sacramento Este ùltimo, llamado también el *Tratado del amor di Dios,* tantas veces transerito en la literatura ascética siguiente, termina con unas paginas sobre el fundamento de nuestra esperanza, que es Jesucristo, de lo mâs afectivo y jugoso que ha brotado de la pluma del Maestro.

Nosotros tomamos algo de su Epistolario ; era natural que en sus muchas cartas consolatorias aquel Padre, cargado de doetnna y profundaniente enamorado de Jesucristo, alentase a las almas excitando en ellas sentimientos de confianza cristiana. Sirvan de ejemplo las cartas 2, 16, 24, 41, 54, 68, 97, 100, 105, 122, 124, 127, 134, 139, lôo, 175 y 236. Nos referimos a la ediciôn de la BAC. Como toda la doctrina expuesta en los distintos lugares se encuentra sistematizada en la carta 20, extractamos esta, muy alabada en su contenido y forma por el P. Granada (cf. carta 20, *A una mujer que sentia mucJu ausencia y disfavores de Nuestro Sefior:* BAC, t.i [Madrid 1952] p.380-387).

A) Porque El es nuestro mediador

“No olvidéis que entre el Padre y nosotros es mediador nuestro Senor Jesucristo, por el cual somos amados y atados con tan fuerte lazo de amor que ninguna cosa lo puede soltar, si el mismo hombre no lo corta por culpa de pecado mortal y por no querer hacer penitencia de él”. La sangre de Cristo sobrepuja a nuestros pecados clamando misericordia. “4N0 pensais que si nuestros pecados quedasen vivos, muriendo Jesucristo por deshacellos, su muerte séria de poco valor, pues no los podia matar?” Dios, en cuanto esta de su parte, acepta por sobrada paga de los pecados de mil mundos la ofrecida por Jesucristo. Pero es necesario aplicarse los méritos mediante la fe, la penitencia y los sacramentos.

B) Porque El ha tornado a su cargo nuestra deuda

“El negocio de nuestro remedio, Cristo lo tomô a su cargo como si tfuera suyo; y a nuestros pecados llamô *suyos... y* pidiô perdôn de ellos sin los haber cometido...” “Somos tan uno El y nosotros, que o habemos de ser El y nosotros amados, o El y nosotros aborrecidos”. Y Cristo pesa mâs para ser amado del Padre que nosotros para ser aborrecidos.

C) Porque es lazo de amor entre el Padre y nosotros

“El muy amado Hijo dijo a su Padre: “O quiere bien a éstos 0 quiéreme mal a mi, porque yo me ofrezco por el perdôn de sus pecados y porque sean incorporados en mi”, Fvenciô el mayor amor al menor aborrecimiento, y somos

amados, perdonados y justificados, y tenemos gran esperanza que no habrâ desamparo donde hay nudo de tan fuerte amor".

D) Porque no puede olvidarse de nosotros

Dios, para no olvidarse nunca de nosotros, nos ha escrito en sus propias manos: ";Oh escritura tan ârme, cuya pluma fueron duros clavos, cuya tinta es la misma sangre del que escribe, y el papel su propia carne. Y la sententia a la letra dice (1er. 31,3): *Con amor perpetuo te amé,* y *por eso con misericordia te traje a mi.* Tal escritura como ésta no debe ser tenida en poco..."

Habia largamente el autor de que las tribulationes las manda Dios para darnos ocasiôn de merecer.

E) Porque es prenda de victoria contra todos nuestros enemigos

"Sea para siempre Cristo bendito, que éste es a boca llena nuestra esperanza, que ninguna cosa me puede tanto atemorizar cuanto El asegurar". Ni la tibieza, ni las tinieblas de la noche oscura, ni los pecados pasados, ni los temores futuros, ni el demonio con sus tentaciones, ni los hombres enemigos, ni el infierno, ni los peligros de la vida nos pueden hacer desconfiar cuando podemos gémir por nuestros pecados y ver lo apreciados que estân, ya que se ha dado el mismo Dios por nosotros. El es puerto de seguridad, fuente de aguas vivas, nuestra casa y nuestro descanso.

F) Por los oücios que ejerce sobre nosotros

Cristo es nuestro pastor y nuestro capitân, que nos dice: 'Yo soy el que de cualquier trabajo os puedo librar, porque soy omnipotente; y os querré librar, porque soy todo bueno; y os sabré librar, porque todo lo sé". Es nuestro abogado, nuestro fiador y nuestro Senor, que nos comprô a peso de sufrimientos; nuestro Padre y nuestro hermano primogénito; nuestra paga y rescate, nuestra reconciliation, el lazo de nuestra amistad, etc.

G) Porque todas las cosas son nuestras en El

"Vuestro es mi cuerpo y mi sangre, iqué teméis hambre? Vuestro mi corazôn, 4qué teméis olvido? Vuestra mi divinidad, 4qué teméis miseria? Y por accesorio, son vuestros mis Angeles, para defenderos; vuestros mis santos, para rogar por vosotros; vuestra mi Madré bendita, para eeros Madré ciudadosa y piadosa; vuestra la tierra, para que en ella me sirvâis; vuestro el cielo, para que a él vengâis; vuestros los demonios y los infiernos, porque los hollaréis como a esclaves y cârcel; vuestra la vida, porque con ella ganâis la que nunca se acaba; vuestros los buenos placeres, porque a mi los referis; vuestras las penas, porque por mi amor y provecho vuestro las sufris; vuestras las tentaciones, porque son mérito y causa de vuestra· eterna corona; vuestra es la muerte, porque os sera el mâs cercano trânsito para la vida... No sois pobres los que tanta riqueza tenéis..."

FRAY LUIS DE GRANADA

Llama a Cristo antes de tu muerte

El archisinagogo llamô a Jesûs cuando su hija estaba ya en plena agonia, y el Senor necesitô un milagro para devolyerle la vida.

Se necesita también casi un milagro de la gracia para que alcancen la salvaciôn quienes difieren llamar a Jesûs y convertirse para la hora de la muerte.

Fray Luis de Granada en su *Guia de pecadores* fl.x p.3.a c.24, ed. Cuervo [Madrid 1907] t.i p.262-277, y en BAC, *Obra selecta* 1.4 c.ii p.959-966) tiene sobre ello un tratado completo y de unidad perfecta, que tendremos que resumir muy brevemente.

A) Advertenda previa

Es engano muy extendido el diferir la conversion para la hora de la muerte. Supongamos primero, con todos los doctores, que asi como la penitencia es obra de Dios, El la puede inspirar cuando quisîere, hasta en el ultimo momento.

Mas veamos por los santos a quienes iluminô el Espiritu Santo cuân pocas veces acaece tal cosa.

B) DiRcultad de convertirse a ultima hora segûn los Santos Padres

a) San Agustîn (cf. *De vera et falsa poenitentia)*

Libertad y no necesidad pide la conversion, y poca libertad tiene quien no déjà los pecados, sino que éstos le abandonan a él.

La verdadera conversion salva en cualquier momento,

pero en aquél, rodeado de aflicciones y congojas, es harto dificil conseguirla.

Y aun cuando lo alcanzare, cuales serân las penas del purgatorio que le esperan?

b) San Jerônimo

Eusebio, discipulo de San Jerônimo (cf. *Ep.* de Eusebio a San Dâmaso sobre la muerte de San Jerônimo), entre otras cosas mâs duras que el Santo le dijo estando ya para morir, afirma que, sobre lo dificil de recogerse en aquella hora y meditar en la conversion, tiene grandes dudas sobre los que parecen haberlo hecho, porque ha visto a muchos ricos que después de ello se curaron y fueron mucho peores. 4[Por maravilla tendrâ buen fin aquel cuya vida fué siempre mala".

c) San Isidoro

"El que quiere a la hora de la muerte estar cierto del perdôn, haga penitencia cuando sano". Si lo déjà para ultima hora, "asi como su condenaciôn es incierta, asi su salvaciôn dudosa".

d) San Gregorio

Comentando las palabras de Job (27,8): *&En qué podrâ confiar él impio cuando muera?... ^Escucharà Dios sus gritos cuando le Tlegue la desventura?,* dice que Dios no oye en tiempos de angustia las voces de quien le olvidô en la paz, y recuerda la parâbola de las virgenes necias.

C) Los teôlogos: Escoto

Escoto trata muy de proposito esta cuestiôn en el libro IV de las *Sentencias,* donde pone una conclusion que dice asi: La penitencia que se hace a la hora de la muerte apenas es verdadera penitencia, por la dificultad grande que entonces hay para hacerla. Prueba él esta conclusiôn por cuatro razones:

a) Primera: por la imposibilidad de ejercitarse en obras de penitencia

"La primera es por el grande estorbo que hacen aUi los dolores de la enfermedad y la presencia de la muert.p para levantar el corazôn a Dios y ocuparlo en ejercicios de verdadera penitencia.

Para cuyo entendimiento es de saber que todas las pasiones de nuestro corazôn tienen grande fuerza para llevar en pos de si el sentido y el libre albedrio del hombre. Y segûn réglas de filosofia, muy mâs poderosas son para esto las pasiones que dan tristeza que las que causan alegria. De donde nace que las pasiones y afectos del que esta para morir son las mâs fuertes que hay..."

Entre los cuatro impedimentos que pone San Bernardo para la oraciôn, uno de ellos es la enfermedad del cuerpo. Bien probado tenemos que un simple dolor nos incapacita totalmente, y ^dejaremos el negocio de la salvaciôn para aquella hora de congojas fisicas y morales?

b) Segunda: por la falta de voluntariedad en la penitencia

"La segunda razôn de este doctor es porque la verdadera penitencia ha de ser voluntaria, esto es, hecha con prontitud de voluntad y no por sola necesidad...

Tal, pues, parece la penitencia de muchos malos cristianos, los cuales, habiendo perseverado en ofender a Dios toda la vida, cuando llega .la hora de la cuenta... vuélvense al juez con grandes suplicaciones y protestaciones; las cuales, si son verdaderas, no dejan de ser provechosas; mas el comûn sueeso de ellas deolara lo que son. Porque por experiencia habemos visto muchos de éstos que, si escapan de aquel peligro, luego se descuidan de todo lo que prometieron y vuelven a ser lo que eran: y aun tornan a revolcar los descargos que dejaban ordenados, como hombres que no hicieron lo que hicieron por virtud y por amor de Dios, sino solamente por aquella priesa en que se vieron, la cual, como cesô, cesô también el efecto que de ella se seguia.

En lo cual parece ser esta manera de penitencia muy semejante a la que suelen hacer los mareantes en tiempo de alguna grande tormenta, donde proponen y prometen grandes virtudes y mudanzas de vida; mas, acabada la tormenta y escapados del présente peligro, luego se vuelven a jugar y blasfemar como lo hacian antes, sin hacer mâs caso de todo lo pasado por si fuera un proposito so-

c) Tercera: por la costumbre de pecar

"La tercera razôn es porque el mal hâbito y costumbre de pecar que el malo ha tenido toda la vida, comûnmente le suele acompanar, como la sombra al cuerpo, hasta la muerte.

Porque la costumbre es como otra naturaleza, que con gran dificultad se vence. Y asi vemos por experienda muahos en aquella hora tan olvidados de su aima, tan avarientos para ella aun en la muerte, tan encarnizados en el amor de la vida, si la pudiesen redimir por algûn precio, que en él amaron como si no estuviesen en el paso que estân...

Este es un linaje de pena con que muchas veces castiga Dios la culpa, permitiendo que acompane a su autor hasta la sepultura... y que se olvide de si en la muerte ei que no se acordô de Dios en la vida. De esta manera se castiga un olvido con otro olvido; el olvido que fué culpa eon el que juntamente es pena y culpa. Lo cual se ve cada dia por experienda, pues tantas veces habemos oido de muchos que se dejaron morir entre los brazos de las malas mujeres que mal amaron, sin quererlas despedir de su compania ni aun en aquella hora, por estar, por justo juicio de Dios, olvidados de si mismos y de sus aimas".

d) Cuarta: por el escaso valor de aquellas obras

"La cuarta razôn se funda en la cualidad del valor que ordinariamente suelen tener las obras que en aquel tiempo se hacen.

Porque parece claro, a quien tiene algûn conocimiento de Dios, cuanto menos le agrade ese linaje de servicios que los que en otros tiempos se hacen. Porque iqué mucho es, como decia la santa virgen Lucia, ser muy largo de lo que, aunque te pese, has acâ de dejar? iQué mucho es perdonar alli la deshonra, cuando séria mayor deshonra no perdonaria?..._

El cristiano que con deliberaciôn determina guardar la penitencia para aquella hora, peca mortalmente por la gran ofensa que hace a su aima y por el grandisimo peligro en que pone su salvaciôn. Pues iqué cosa mâs para temer que esta?"

D) Apremiante exhortaciôn de Cristo

"El Senor sabla bien los eonsejos de los malos y las veredas que buscan para sus vicios, y por esto les sale al camino y les dice cômo les ha de ir por él y en qué han de parar sus confianzas".

Con este intento propuso la parâbola del siervo bienaventurado a quien el Senor encontrô velando (Mt. 24,26), porque éste ha de llegar a hora no pensada. Por ello mismo aconsejô a los suyos viviesen aparejados (Mt. 13,25) y el ejemplo de las virgenes fatuas.

No nos excusemos con el ejemplo del buen ladrôn:

"Obra tan maravillosa como todos los milagros y obras semejantes estaban profetizadas y guardadas para la venida del Hijo de Dios al mundo y para testimonio de su gloria; y asi convenia que para la hora en que aquel Senor padecia se oscureciesen los cielos, y temblase la tierra, y se abriesen los sepulcros, y resucitasen los muertos. Y en la cuenta de estas entra la salud de aquel santo ladrôn..."

"Pues como esta maravilla, junto con las otras, pertenezca a la dignidad de aquel Sefior y de aquel tiempo, grande engafio es creer que generalmente se haga en todos los tiempos lo que estaba reservado para aquél.

Cônstanos también que en todas las repûblicas dei mundo hay cosas que ordinariamente se hacen y cosas también extraordinarias... Cosa regular y ordinaria es aquella que dice el Apôstol: que el fin de los malos serâ conforme a sus obras; dando a entender que, generalmente hablando, a la buena vida se signe buena muerte, y a la mala vida, mala muerte.

Cosa también es ordinaria que los que hicieron buenas obras irân a la vida eterna, y los que malas, al fuego eterno. Esta es una sentencia que a cada paso repiten todas las Escrituras divinas. Esto cantan los salmos, esto dicen los profetas, esto anuncian los apôstoles, esto predican los evangelistas. Lo cual en pocas palabras resumiô el profeta David cuando dijo (Ps. 61,12): "Una vez hablô Dios, y dos cosas le oi decir: que El ténia poder y misericordia, y que asi daria a cada uno segûn sus obras".

P. LUIS DE LA PUENTE

Titulos para confiar en Dios

(Cf. *Gula espirittial* tr.i c.15 y 16: Apostolado de la Prensa, 1926, P.185-213.)

A) Necesidad de la confianza

Las peticiones hechas a Dios han de tener dos alas: la desconfianza en nosotros mismos y la confianza en Dios. La oraciôn timida se ahoga en la desconfianza; la tibieza desfallece a mitad dei camino por falta de perseverancia; a la temeraria le dan con las puertas del cielo por presuntuosa, pero la humilde y confiada lo obtiene todos.

La confianza es el principal estribo de la oraciôn, porque, segûn Santo Tomâs (cf. *Sum. Theol.* 2-2 q.84 a.15),

aun cuando su principal mérito dependa de la caridad, sin embargo, su valor impetratorio se debe a la confianza en la misericordia de Dios y en la ley que ha puesto de atendernos. Hay, pues, que pedir *nihil haesitans* (lac. 1,5), porque icômo ha de recibir quien no tiene firmeza de esperar?

San Pedro se hundiô cuando comenzô a dudar. Maravilla causa ver la duda de Moisés después de tanto prodigio, y la razôn es no ser tan fâcil la confianza, como ya advirtiô el Sefior al padre del lunâtico diciéndole: /Si *puedes! Todo es posible al que créé.* A lo que respondiô él afligido, dândonos ejemplo: *Creo, pero ayuda mi incredulidad* (Mc. 9,23-24). Supla tu gracia mi poca confianza y robustézcala.

jOh largueza infinita, que prometes al que confia en ti que trasladarâ incluso las montafias! (Mc. 11,23). iHay algo que esclarezca mâs la omnipotencia divina que hacer omnipotentes a nuestra oraciôn y confianza?

Contentôse siempre el Senor con esta virtud, y si creian ser necesario tocarle, les reprendia, pero les sanaba al ver su confianza, y si dilataba otros milagros era para excitarla o probaria (cf. la Cananea, Mt. 15,21-28; Mc. 7,24r30).

B) Motivos para confiar

a) Dios es juez

Si hasta los jueces inicuos hacen caso a la viuda porfiada (Lc. 18,3-5), ;qué no harâ el Sefior, juez justisimo, si acudes presentândole "la malicia de tus enemigos, la rebeldia de tu carne, la tirania de tus pasiones, la mala libertad de tus pensamientos, la molestia de los hombres y la vejaciôn de los demonios? Descubiertas estas necesidades, espera en Dios. *Ipse faciet...* mucho mâs de lo que tû podrâs pedir, ni imaginar, porque no quedarâ corto por ignoranda, ni por flaqueza, ni por malicia o desamor" (Eph. 3,20).

b) Dios es amigo

Si el amigo termina por dar los panes al importuno que se los pide (Lc. 11,5-10), ;qué no harâ este nuestro, que pone todo su interés en recomendarnos que acudamos a él con insistenda y a cualquier hora?

Si un amigo de la tierra tiene confianza para ir a despertar al suyo (Lc. 11,5), /.cuâl no tendremos con este, que vigila siempre pensando en nuestro bien y que se alegra de que seamos importunos, pues tanto desea enriquecernos?

Si vives en gracia eres grande amigo suyo, y si en pecado, acude a él, porque tu confianza te hace amigo también.

La amistad que le profcsas, la necesidad que padeces, la confianza e importunidad con que le pides: he aqui cuatro titulos que Cristo aprecia grandemente en los suyos.

c) Dios es limosnero liberal

Pedid, buscad y llamad (Lc. 11,9). Las cuâles (palabras) significan lo mismo, mas con su ropeticiôn indican laconfianza... En esto se funda el tercer grado de confiaza en Dios, como en limosnero rnisericordioso y rico en misericordia, segùn dice San Pablo (Rom. 10,2), con todos los que le llaman.

Acude con espiritu pobre, pues Dios ama a los pobres y gusta de que le pidan limosnas, Y si no te oye, no digas que no recibiste nada, porque recibiste la perseveranda en orar y el mérito consiguiente, que es grandisimo don. "Tanto mâs son oïdos para que merezcan cuanto menos son oidos para lo que desean". Si no te dieron la merced que pedias, diéronte por lo menos méritos acrecidos.

d) Dios es nuestro Padre

;Padre infinitamente bueno y poderoso y que en la parâbola (Mt. 7,9) se compara con los padres malos y menesterosos para animamos mâs!

Remitamos nuestras peticiones a este Padre, que sabe lo que nos conviene, porque los bienes que pedimos son de dos clases: los unos, gracia y santidad, siempre buenas, que podemos pedir sin eondiciôn, y los otros, como vida, ciencia, riquezas, de los que no^sabemos si nos resultarân panes o escorpiones.

Quien pide por las necesidades de esta vida, misericordiosamente es oido y misericordiosamente desoido.

jOh Sefior!, cuando tu Madré te pidiô que hicieras un milagro, respondiste que aun no habia llegado tu hora (lo. 2,4). Llamas hora tuya la de hacerme favores para asi moverme mâs a la confianza. Sôlo te puedo responder con una frase: Hâgase tu voluntad y no la mia (Lee. 22,42), Que siempre serâ para mi bien.

e) Pedimos en nombre de Cristo, Hijo natural

Sabla Dios que los hijos adoptivos nunca son tan amados como los naturales, y como los hombres sôlo podemos serlo por adopciôn, quiso que su Hijo unigénito se uniera de tal modo a nosotros que supliese lo que nos faltaba y fundase nuestra confianza nada menos que en la filiation natural y divina de Cristo, por quien y en quien pedimos. "Y si al hijo natural no se le ha de negar nada, icômo se ha de negar al adoptivo que pide, en cuanto es uno con el natural?"

Los hermanos de José le pidieron perdôn en nombre de su padre, como si dijeran: Esta merced no la haces a nosotros, sino a Jacob (Gen. 50,16). José se echo a llorar. Pues bien, nosotros ante el Padre hemos de decir: "Padre Eterno, la confianza con que vengo no es de hijo adoptivo solamente, sino la de tu Hijo unigénito natural; lo que pido, de su parte lo pido; las palabras con que lo pido, suyas son, y esta merced que te suplico, a El la haces mâs que a mi. Si me perdonas los pecados, a El los perdonas, que nunca pecô; si me das virtudes, a El las concedes, que las mereciô, y pues no puedes dejar de oirle, tampoco puedes dejar de oirme".

Cristo en el cielo continua diciendo: *"Lo que das a uno de estos pequenuelos siervos mios, a mi me lo das* (Mt. 25,40), porque son una cosa conmigo y yo con ellos".

Sea, pues, la conclusion la necesidad de unimos con Cristo para *gozar* de confianza plena.

VH. BEATO ALONSO DE OROZCO

(Cf. *La victoria de la muerte:* Biblioteca Renacimiento, Colecciôn Gil Bias, Madrid 1 2ï.) Es un tratadito en el que el Beato toca cuantas cuestiones pueden presentarse sobre la muerte y la victoria que Cristo reportô sobre ella. Seleccionamos algûn capitulo y respetamos las traducciones biblicas, que estân muy cuidadas.

A) Que la muerte no tarda

(Cf. c.16 p.89-95.)

Uno de los engafios mayores es prometerse larga vida. *Hombre, no te engane tu imagination, acuérdate que la muerte no tarda* (Eccli. 14,12). Dios ocultô el dia de la muerte para que la esperâramos a diario. Si los malos lo supieran, llevarian adelante la tela de sus pecados,'y, con pensar hacer penitencia un dia antes, serian peores de lo que son, porque los perdidos no quieren vivir para su Creador, sino para sus intereses y deleites.

Baltasar en medio de un banqueté vio una mano que escribia aquellas très palabras que interpreto Daniel. Muchas lecciones habremos de sacar (Dan. 5,13-28).

Los fines de fiesta, dice Salomon (Prov. 14,13), *y gozo mundano traen consigo hito y Uanto.* Pecador, escribiéndose estâ la sentencia cuando vives mâs olvidado en tus placeres. Acuérdate de la frase de David ÇPs. 7,12-14) : *Si no os convirtiereis, Dios ha sacado su espada y la menea amenazdndoos y tiene el arco aparejado, &para qué sino para herirte con la saeta que es la muerte?*

Dios mueve su espada cuando envia enfermedades o se lleva a tus parientes y amigos, sin que lo quieras entender, como tampoco quisieron entender los hombres el aviso que suponia ver a Noé construir el area (Gen. 6,9-23), y como tampoco quisieron creer los parientes de Lot el anuncio que le daba el fuego que habia de Hover (Gen. 19,14).

Mane: Dios ha contado los dias de tu vida y les ha dado /in (Dan. 5,26). Mira por ti, aparéjate para el camino.

Thecel: En el peso del juicio de Dios te han puesto y te falta mucho (Dan. 5,27). Pésate en la balanza de la fe y razôn y verâs qué cosas te faltan. Te falta la fe viva, pues que pecas, y recibirâs mâs castigo que el infiel. La razôn te acusa, pues pecaste a ojos abiertos, ofendiendo al que sabias Creador y Redentor. Te falta la caridad, que es el amor de Dios y del prôjimo, de quien vives olvidado. Falla la esperanza en Dios, pues la pones en el mundo engafiador. No tienes las virtudes morales, segûn testimonio de tu conciencia.

Phares: Tu reino esta ya determinado que se parta y se dé a los persas y a los medos (Dan. 5,28). En la muerte serâs dividido. Tu cuerpo se darâ a los gusanos, y tu aima a los demonios.

Hablaba Herodes y la gente decia: *Palabras son las que hablas no de un hombre, sino de Dios,* cuando le sobrevino la muerte (Act. 12,22). La muerte no se detiene. A tu lado anda. No confies en tu mocedad, ni en la salud, y fuerzas que tienes. Mira a la pared de tu sepulcro y verâs la mano de Dios que escribe la sentencia contra ti.

B) Cuàn mala es la muerte de los malos

La muerte de los pecadores es pésima y en gran manera marga (Ps. 33,22). Llâmales pecadores y pûdoles llamar demonios, como el Salvador a los que le perseguian y quenan quitar la vida, como se lo llamô también a Judas le. 22,3). Con todo, no merecen este nombre, ni se refiere a los que pecan y se levantan pidiendo misericordia, sino

a los que desprecian el Espiritu Santo sin hacer penitencia jamas, porque, de otro modo, pecadores fueron David, Pedro y la Magdalena, que reinan en el cielo.

Èn cambio, la muerte del pecador es no mala, sino pésima, y muere tantas veces cuantas aficiones tiene asentadas en las criaturas, porque tanto mâs duele una muela para ser arrancada cuantos mâs raigones hubiere echado.

Ahora consideremos las très muertes principales del pecador.

a) Muere al mundo, que tanto amaba

Desgârransele las entraîîas al tener que abandonar su fama, riqueza y deleites. *Hermanos, no améis al mundo* ni *a las cosas que estân en él. Mirad que van de paso él y su deseo (1* lo. 2,15). Postas son éstas de gran velocidad y que destrozan a quien, queriendo asirse a ellas, se queda enganchado en el estribo. jSi los mundanos advirtieran la rapidez de este correo! El Filôsofo escribia a Alejandro: "¡Oh rey, no desees lo que es corruptible y lo que por fuerza has de dejar! Busca riquezas incorruptibles y reino etemo: por tanto, encamina tus deseos a lo que es ôptimo".

b) Se aparta el alma del cuerpo

La segunda muerte es muy peor que la pasada y consiste en el apartamiento del aima y muerte en que déjà al cuerpo.

Obra que sôlo puede ser de Dios la union del aima y cuerpo. "4A quién no admira ver un engaste tan delicado..., asentar un anima, que es espiritu tan noble, en un cuerpo, terrôn de tierra, y que le informe, vea por los ojos y hable por la lengua?... El hombre es un gran milagro del mundo... jEixcelente cosa es un ângel! Mas al fin signe una linea: tiene no mâs de un ser espiritual. El hombre tiene doblado el ser, aima y cuerpo, cuya hermandad es tanta que no hay hermanos en el mundo que mâs se amen", aunque el aima ama a su cuerpo desinteresadamente como a un hermano, pues sin él puede ejercer sus operaciones, en tanto que el cuerpo lo hace con propio interes, pues sin ella es totalmente inûtil y se afea y corrompe. "De esta gran amistad y hermandad antigua nace el gran amor que se tienen los dos, aima y cuerpo, y de aqui resulta el espantoso dolor de separarse en la muerte. Sabla bien Satamâs este secreto cuando dijo: *El hombre dard piel por piel y todo cuanto posea por sdlvar la vida*" (lob 2,4).

c) Se aparta de Dios y cae en el infierno

En comparaciôn de esta division nada parece apartarse del mundo y dejarlo todo. Cosa pequena es dejar el cuerpo si se compara con echar Dios al hombre de si y dar con él la compania de los demonios.

Adônde Cayere el àrbol alli se quedarà, ora caiga en la parte de solano o caiga hacia el cierzo (Eccl. 11,3). Arboles son los hombres, a quienes Dios no quiere sin fruto de obras que cumplan la ley que profesô. Si no las ejecutan, iqué esperan? Serân cortados para lena del infierno.

Mira a qué parte estâs inclinado durante tu vida, si al solano suave de la gloria o a los vientos del infierno. Porque, una vez caido, seras el horror de Dios, y aun de ti mismo al mirar tu concienda, que fué en vida centellas del fuego infernal.

Huye el malo sin que nadie le persiga (Prov. 28,1). ^No lo vemos en Adân, que se esconde antes (Gen. 3,8) de que nadie le acuse? Huye el pecador o debiera huir de su conciencia, pues el mismo Filôsofo, maestro de Platon, decia que, aunque estuviera cierto de que Dios habia de ignorar su pecado, no caeria por vergüenza de si mismo. Y, sin embargo, los cristianos se glorian de los suyos, hasta que llegue ese dia funesto.

Malisima cosa es la muerte de los pecadores. Con Absalon, rebelde a su padre, se ven a'horcados por los cabellos de sus malos deseos (2 Reg. 18,9-14), y llega Joab, el ejecutor de la divina justicia, atravesândoles con la triple lanza de las très muertes que acabamos de ver.

vm. SAN FRANCISCO DE SAJLES

(Cf. *Eiitretenimicntos espirituales* t.2 [Barcelona 190S] p.19-21.) «Pregùntase si con el conocimiento de la propia miseria puede el aima llegarse a Dios y de qué manera».

\) *El conocimiento de la propia miseria es necesario para la verdadera confianza*

"... No solamente el aima que tiene el conocimiento de su miseria puede tener una gran confianza en Dios, sino que no puede tener verdadera confianza sin tener conocimiento de su miseria, porque este conocimiento y confesiôn de nuestra miseria nos introduce delante de Dios.

Asi todos los grandes santos, como Job, David y otros, siempre empezaban todas sus oraciones por la confesiôn de su miseria e indignidad; de modo que es cosa muy buena reeonccerse pobre, vil, abatido e indigno de parecer en presencia de Dios".

B) Conexiôn de la misericordia de Dios con nuestra miseria

"Cuanto mâs nos conociéramos misérables, tanto mâs confiaremos en la misericordia y bondad de Dios; porque entre la misericordia y miseria hay conexiôn tan grande que la una no se puede ejercer sin la otra.

Si Dios no hubiese creado al hombre, seria verdaderamente todo bueno; pero actualmente no fuera misericordioso, porque la misericordia no se ejercita sino con los miserables. Con esto veréis que cuanto mâs nos conociéremos misérables, tanta mâs ocasiôn tenemos de confiar en Dios, pues nada tenemos para confiar en nosotros mismos".

C) Es saludable desconfiar de nosotros mismos

"La desconfianza de nosotros mismos nace del conocimiento de nuestras imperfecciones...; las faltas que cada dia cometemos nos deben causar vergüenza y confusion cuando queremos llegarnos a Dios.

Y asi leemos de grandes aimas, como de Santa Catalina de Sena y de la Santa madre Teresa de Jesûs, que sentian esta gran confusion cuando caian en alguna falta; y asi es cosa razonable que, habiendo ofendido a Dios, nos retiremos un poco por humildad y quedemos confusos, pues solo por haber ofendido a un amigo tenemos empacho de llegarnos a él".

D) No es bueno detenernos en esta desconfianza

"Pero no conviene detenernos aqui, porque estas virtudes de humildad, abatimiento y confusion *son virtudes medianeras,* por las que debemos subir a la union de nuestra aima con Dios; no séria gran cosa haberse aniquilado y desnudado de si mismo, lo que se hace con actos de confusion, si esto no fuese para darse del todo a Dios, como nos lo enseîia San Pablo cuando dice: *Despojaos del hombre viejo con todas sus obras y vestios del nuevo* (Col. 3,9-10). Porque no conviene quedarnos desnudos, sino revestirnos de Dios...

Este pequeiio retiro no se hace sino como para tomar carrera y arrojarse con mâs fuerza en Dios con un acto de amor y confianza, porque no es bien confundirse tristemente con inquietud...

El amor propio causa estas ocnfusiones, afligiéndonos porque no somos perfectos, no tanto por amor de Dios como de nosotros mismos".

E) Debemos tener confianza aunque no la sintamos

"Pero aunque no sintâis una gran confianza, no por eso habéis de dejar de hacer sus actos diciendo a Dios: Aunque yo no tenga, Senor mio, algûn sentimiento de confianza en Vos, yo sé muy bien que sois Dios, que yo soy todo vuestro, y no tengo esperanza sino en vuestra bondad; y asi yo me dejo del todo en vuestras manos...

Siempre estâ en nuestra potestad hacer estos actos; y aunque tengamos dificultad, no imposibilidad, en estos casos y en medio de estas dificultades, debemos mostrar la fidelidad a este Senor; porque aunque hagamos estos actos sin gusto y sin alguna satisfacciôn, no nos ha de dar pena, pues Dios los quiere mâs asi; y no me digâis que sôlo lo decis con la boca, porque si el corazôn no lo quisiera, la boca no lo pronuneiara. Habiendo hecho esto, estad en paz sin atender a vuestra perturbaciôn, y hablad con nuestro Senor de otra cosa".

F) Resumen: nuestra miseria, trono de la misericordia de Dios

"Ved aqui, pues, como es muy bueno tener confusion cuando tenemos conocimiento y sentimiento de nuestra miseria e imperfecciôn; pero que no conviene caer por eso en pusilanimidad, antes levantar el corazôn a Dios por medio de una santa confianza, cuyo fundamento ha de estribar en el mismo Senor y no en nosotros, porque nosotros nos mutas y Dios no se puede mudar jamâs. Y tan bueno y misericordioso es El cuando nosotros somos flacos e imperfectos como cuando somos fuertes y perfectos. Yo acostumbro a decir que el trono de la misericordia de Dios es nuestra miseria: conviene, pues, que cuanto es mâs grande nuestra miseria, tanto mayor sea nuestra confianza".

SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO

De la gran confianza que debe inspiramos el amor de Jesucristo

(Cf. *Prâctica del amor a Jesucristo* c.3 : Apostolado de la Prensa [Madrid 1951] n.55 ss.)

A) *La redenciôn de Jesucristo, fundamento de toda esperanza*

"El profeta David colocaba la esperanza de su salvaciôn a el futuro del Redentor, y le decia: *En tus manos encoxendo mi espiritu. Tu me has rescatado, ;oh Yavé!, Dios*

de -verdad (Ps. 30,6). iCuânto mâs debemos nosotros cifrar toda la esperanza en Jesucristo sabiendo que ha venido a cumplir la obra de la redenciôn? Digâmosle, pues, con mayor confianza, y repitamos sin césar, como David".

a) A PESAR DE NUESTRAS OFENSAS PASADAS

Que nos dan sobrado motivo de temer la muerte eterna, motivos mucho mâs inertes para esperar tenemos:

1. En los méritos de Cristo

"Los cuales son de infinito valor e incomparablemente mâs pederosos para salvarnos que nuestros pecados para condenarnos".

2. En la cruz de Jesucristo

Dios firma sentencia contra nosotros en el momento de pecar, y Cristo clava el decreto en la cruz "a fin de que no podamos mirar la sentencia o escritura de nuestra condenaciôn sin que juntamente veamos la cruz, en la cual, murien. do Jesucristo, la enclavô y borrô con su sangre, y asi de esta manera concibamos la esperanza del perdôn y de la salud eterna".

3. En la sangre de Jesucristo

Que clama y obtiene la divina misericordia para nosotros mejor que la sangre de Abel hablaba contra Cain. Felices de vosotros, pecadores, que podéis recurrir a Jesûs crucificado, el cual derramô toda su sangre para hacerse el mediador de paz entre los pecadores y Dios y alcanzarles el perdôn de sus faltas!..."

b) A PESAR DE QUE SEREMOS JUZGADOS DE TODOS NUESTROS PECADOS

"Consolémonos: quien nos ha de juzgar ha de ser el mismo Redentor, Jésus..., que por no condenarnos a la muerte eterna se condenô a si mismo a morir por nosotros, y no contento con esto, continûa ahora en el cielo interce-diendo al Padre por nuestra salud. iQué ternes, pues, ;oh pecador!..., si tû détestas el pecado? 4Cômo te ha de condenar quien muere precisamente por no condenarte? iCômo podrâ rechazarte, si te arrojas a sus pies, el que descendit) del eielo para buscarte cuando huias?"

c) A PESAR DE NUESTRA DEBILIDAD

Contra las tentaciones y asaltos del enemigo he aqui el remedio prescrite por el Apôstol: *Corramos al combate que se nos ofrece, puestos los ojos en el autor y consumador de la fe, Jésus, el cual, en vez del gozo que se le ofrecta, soporto la cruz sin hacer caso de la ignominia...* (Hebr. 12,1-2). Cristo desde la cruz nos ofrece su socorro, la victoria y la corona. Caemos por dejar de mirar a Cristo. "Mas si de aqui en adelante ponemos los ojos en lo que ha padecido por nuestro amor y en la prisa que se da en socorremos cuando a El acudimos, no seremos ciertamente vencidos por nuestros contrarios. Decia Santa Teresa: Yo no entiendo ciertos temores de los que gritan: "El demonio, el demonio", cuando podemos decir: "Dios, Dios", y hacer temblar al infierno. Pero decia también: De nada servirân nuestros esfuerzos si no renunciamos a toda confianza en nosotros mismos para ponerla ûnicamente en Dios".

B) La pasiôn de Cristo y la Eucaristia, misterios de esperanza

"iGran Dios! Estos dos misterios deberïan abrasar y consumir de amor todos los corazones de les hombres. 4Qué pecador, por criminal que sea, podrâ desesperar de su perdôn, si se arrepiente de sus pecados, viendo a un Dios tan Deno de amor para con les hombres y tan propenso a hacerles bien?"

C) Hay que acudir a Cristo con prontitud y confianza

"Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, a fin de recibir misericordia (Hebr. 4,16). El trono de la gracia es la cruz, en donde Jesucristo esta sentado como en su trono, para distribuir las gracias y las misericordias acualquiera que a El recurre".

Pero es necesario acudir pronto; si nos retrasamos, posiblemente no lleguemos a tiempo. Corramos a Jesucristo con confianza; en El estân todos nuestros tesoros. Sus méritos ms han abierto el corazôn de Dios, "dândonos derecho a •odas las gracias de que necesitamos".

D) Nuestra oraciôn, omnipotente por los méritos de Cristo

"Nos animô el Salvador a esperar de sus méritos y gracia todo bien. Y nos ensenô el modo de obtener de su Eterno Padre cuanto quisiéramos: *En verdad, en verdad os digo:*

Cuanto pidiereis al Padre, os lo darâ en mi nombre (Io. 16, 23)... Y îcômo nos negarâ nada el Padre cuando nos diô a su Hijo ùnico, a quien ama tanto como a si mismo?... Dicenos el Apôstol (Rom. 8,32) que con El nos lo diô todo; asi que no exceptùa gracia alguna, ni el perdôn, ni la perseveranda, ni el amor divino, ni la perfecciôn, ni el paraiso. Mas es preciso pedirselo. Lleno està Dios de generosidad con los que lepiden: *Rico para todos los que le invocari'* (Rom. 10,12).

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

Espiritu de aliento y de confianza en Dios

En el siglo pasado hubo un vano optimismo, nacido del progreso de las ciencias y de la desenfrenada libertad. Los Sumos Pontifices adrirtieron del peligro y fueron viendo todos los males que habian de venir sobre la sociedad, que se apartaba de Dios. En cambio, hoy la sociedad està sumida en un gran pesimismo, y los Papas alientan a los hombres a salir de él y a trabajar ardorosamente en la reconsmicciôn del orden nuevo que va avanzando. Seleccionamos, pues, en relaciôn con la aplicaciôn homilética de la confianza en Dios, los **Sales** pasajes que sobre este punto encontramos en los textos dos modernos.

A) Leôn XIII advirtiô que, aunque pareciera lo contrario, caminaba el mundo a la ruina

tPerdidos tan grandes bienes, sobrevendrân males extremos, puesto que aquellos que abrigan odio a la sabiduria cristiana, aunque digan lo contrario, llevan la sociedad a la ruina. Pues nada hay peor que sus doctrinas para excitar ferozmente los ânimos y despertar las mâs perniciosas pasiones. En el orden especulativo desechan la luz celestial de la fe ; apagada la cual, el alma humana, fâcilmente tornando al error, no discierne la verdad y coq triste facilidad cae al fin en un abyecto y torpe matérialisme. En el orden prâctico desprecian la régla eterna- e inmutable y no reconocen a Dios como mjiremo legislador ; y quitados estos fundamentos, la consecuencia es que, por falta eficaz de sanciôn, toda la régla de vida depende de la voluntad y dei arbitrio de los hombres.

En el orden social, de la desmedida libertad que quieren y que ran ensalzando, nace la licencia ; a la licencia signe el desorden, que es el mâs grande y homicida enemigo de la sociedad civil.

Seguramente que una naciôn no présenta nunca espectâculo mâs déformé ni su fortuna ha caido mâs bajo que cuando han podido, aanque por poco tiempo, prevalecer tales doctrinas y semejantes bombres. Y si no existen ejemplos recientes, increïble pareceria que los hombres, por ignorancia y descuido de los propôsitos, hayan podido consumar tantos excesos y, conservando para escarnio el ∪/bre de libertad, anden sobre estragos e incendios» (Leôn XΠI, Etri *nos* n.4).

B) Senalô los males de su época y anunciô otros futuros, provocados por quienes se decian defensores de la patria y del progreso

«Empero, desde los primeros dias de nuestro pontificado se nos présenta a la vista el triste espectâculo de los males que por todas partes afligen al género humano ; esta tan generalmente difundida subversiôn de las supremas verdades, en las cuales como en sus fundamentos, se sostiene el orden social ; esta arrogancia de los ingenios, que rechaza toda potestad legitima ; esta perpetua causa de discordias, de donde nacen intestinos conflictos y guerras crueles y sangrientas ; el desprecio de las leyes que rigen las costumbres y defîenden la justicia, la insaciable codicia de bienes caducos y el ôlvido de los eternos, llevada hasta el loco furor con el que se ve a cada paso a tantos infelices que no temen quitarse la vida ; la poco meditada administraciôn, la prodigalidad, la malversaciôn de los fondos pùblicos, asi como la imprudencia de aquellos que cuanto mâs se equivocan tanto mâs trabajan por aparecer defensores de la patria, de la libertad y del derecho ; esa especie, en fin, de peste mortifera, que llega hasta lo intimo de los miembros de la sociedad humana y que no la déjà descansar, anunciândole a su vez nuevos acontecimientos y calamitosos sucesos» (Leôn XHI, *Inscrutabili* n.ij.

C) Pero era un progreso y una civilizaciôn falsos lo que trataban de implantar

«Antes bien, esa civilizaciôn, que choca de frente con las leyes de la Iglesia, no es sino una falsa civilizaciôn y debe considerârsela como un hombre vano y sin realidad. Y de esto prueba son bieu manifesta los pueblos que no han visto brillar la luz del Evangelio, y en los que se han podido notar a veces falsas apariencias de civilizaciôn, mas ninguno de sus sôlidos y verdaderos bienes ha podido arraigarse ni florecer en ellos. En manera alguna puede considerarse como un progreso de la vida civil aquel que desprecia osadamente todo poder legitimo ; ni puede llamarse libertad la que lleva en pos de si torpe y miserablemente la propaganda desenfrenada de los errores, el libre goce de perversas concupiscendas, la impunidad de crimenes y maldades y la opresiôn de los buenos ciudadanos, cualquiera que sea la clase a que pertenecen.

Siendo, como son, estos principios falsos, erroneos y perniciosos, seguramente que no tienen la virtud de perfeccionar la naturaleza humana y engrandecerla, porque *cl pecado es la decadencia de los pueblos* (Prov. 14,34), sino que es consecuencia necesaria que, corrompidas las inteligencias y los corazones, por su propio peso precipiten a los pueblos en un piélago de desgracias, debiliten el buen orden de las cosas y de esa manera hagan venir mâs pronto o mâs tarde la pérdida de la tranquilidad pùblica y la ruina del Estado> (Leôn XHI, *Inscrutabili* n.4).

D) Prometiendo la libertad, arrancaron los fundamentos del orden religioso

«Por eso nuestros predecesores, llenos de apostôlica fortaleza, resistieron continuamente a las inicuas maquinaciones de los hombres, que, espumajeando como las olas del fiero mar sus confusiones y prometiendo libertad, cuando en realidad eran esclavos del mal, trataron con sus opiniones enganosas y escritos perniciosisimos de destruir los fundamentos de la religiôn catôlica y de la sociedad civil ; de quitar de en medio toda virtud y justicia ; de depravar las mentes de todos ; de separar a los incautos, y, sobre todo, a la poco experimentada juventud, de la recta norma de sanas costumbres y de enlazarlos en las redes del error y arrancarlos asi del seno de la Iglesia catôlica» (Pio X, *Quanta cura* n.i : Coi. Enc.,

E) Porque era una libertad de perdiciôn la que proclamaban

«Y partiendo de esta falsa idea social, sus propagadores no tesen foinentar la opiniôn, desastrosa para la Iglesia catôlica y para '2 salud de las aimas, llamada por nuestro predecesor, de feliz memoria, «locura» (cf. Gregorio XVI, *Mirari Vos),* de que «la libertad de conciencia y de cultos es propio e inalienable derecho individual que hay que proclamarlo en todas las leyes y establecerlo en todas las sociedades rectamente constituidas ; y que tienen derecho los ciudadanos para toda libertad, sin que la ley' eclesiâstica ai civil la pueda reprimir ; libertad para manifestât y declarar pûbEcamente cualquier idea, ya de palabra, ya por medio de la imtrenta 0 de cualquier otra forma». Y no consideran que mientras pensan todas estas cosas estân predicando las libertades de perdidôn (cf. San Agustîn, *Epist.* 105) y que (cf. San Leôn Magno, *Epist.* 14,133), «si es siempre libre disputer de las cosas humanas, -unca faltarân quienes saltarân por encima de la verdadera sabidaria confiados en su locuacidad natural, sabiéndose como se sabe :.i qué manera hay que evitar, para bien de la fe y de la sabiduria ûistiâna, esta dafiosisima manera de sentir, segûn lo determino e; mismo Cristo, Senor nuestro» (Pio IX, *Quanta cura* n.4 : Col. Enc., p.65).

F) Con ello, los pueblos conRaron la paz a las solas fuerzas materiales

<Los pueblos mismos y los reinos no pueden por mucho tiempo woservarse incolumes, porque con la ruina de las instituciones y «etumbres cristianas, menester es que se destruyan los fundamentos :e sirven de base a la sociedad humana Se fia la paz pùblica y la •.-servaciôn del orden a la sola fuerza material, pero la fuerza, ·: la salvaguardia de la religion, es por extremo débil ; a propô- ■·'para engendrar la esclavitud mâs bien que la obediencia, liera w si misma los gérmenes de grandes perturbaciones. Ejemplo de

lamentables desgracias nos ofrece lo que llevamos de siglo, sin que se vea claro si acaso no se han de temer otras semejantes (Leôn XIII, *Sapientiae Christianae* n.4 : Col. Enc., p.194).

G) Con el consiguiente apartamiento de Dios, que les hizo perder muchos bienes

«Pero el que se baya ausentado la paz y que después de haberse remediado tantos males todavia se la eche de menos, ha de tener causa mâs honda que la que hasta ahora hemos visto...

Alejâronse en mala hora los hombres de Dios y de Jesucristo, y por eso precisamente, de aquel estado feliz han venido a caer en este torbellino de males, y por la misma razôn se ven frustradas y sin efectos la mayor parte de las veces las tentativas para reparar los danos v para conservar lo que se ha salvado de tanta ruina» (Pio XI, *Ubi arcano* n.14 : Col. Enc., p.1008).

H) Vinieron los males sobre la sociedad porque se prescindiô de Cristo

«Tengan todos présente que el acervo de males que en los ûltimos aüos hemos tenido que soportar ha descargado sobre la Humanidad principalmente porque la religion divina de Jesucristo, que promueve la mutua caridad entre los hombres, los pueblos y las naciones, no era, como habria debido serlo, la régla de la vida privada, familiar y pûblica.

Si, pues, se ha perdido el recto camino por haberse alejado de Jesucristo, es menester volver a él tanto en la vida privada como en la pûblica.

Si el error ha entenebrecido las inteligencias, hay que volver a aquella verdad divinamente revelada, que mnestra la senda que lleva al cielo. Si, por fin, el odio ha dado frutos amargos de muerte, habrâ que encender de nuevo el amor cristiano, que es el ûnico que puede carar tantas heridas mortales, superar tan tremendos peligros y endulzar tantas angustias y sufrimientos» (Pio XH, *Optatissima pax 18* de diciembre de 1947).

I) Por eso, el mundo moderno marcha sin ideal

«Vuestro ministerio, de insigne caridad corporal y espiritual. carfsimas hij'as, es particularmente digno de nuestro aprecio. Es de un inapreciable valor en estos tiempos sobre todo, en que, engaüado, seducido, mâs o meuos inconscientemente, por un matérialisme a menudo hâbilmente enmascarado, el mundo marcha a través de la vida terrena con los ojos y el corazôn fijos en la tierra, sin una mirada a lo alto, sin ideal y sin alegria» (Pio XII, *A maestros y enfermeras catôlicos* 6 de septiembre de 1950).

J) Lo cual hace que el horror al sufrimiento sea un mal de nuestra sociedad

«Pero existe gran nûmero de causas que en una sociedad civil relajan los lazos de la disciplina pûblica y desvian eul pueblo de procuror, como debe, la honestidad de las costumbres. Très males, sobre todo, nos parecen los mâs funestos para el comûn bienestar, que son : el disgusto de una vida modesta y activa, el horror al sufrimiento y el olvido de los bienes eternos que esperamos» (Leôn XIII, *Laetitiae sanctae* η.5).

K) Esa depresiôn moral de la sociedad moderna solo se cura acudiendo a Cristo

«El atro peligro, casi opuesto al primero, es la depresiôn moral, la faite, de confianza, consecuencia de la debilidad de la fe, de la esperanza y de la caridad. Y estas virtudes teologales, rayos de luz y de amor entre el hombre y Dios, adquieren nuevo ardor en las Hamas que brotan del Corazôn Sacratisimo de Jesûs. Contemplando este Corazôn y su herida abierta, comprenden los hombres que Dios no solamente es para ellos el Senor, ail que se sirve y ante quien se tiembla, sino también el Padre, compasivo y tierno, que se ama y por quien se es amado. Entonces aun el corazôn mâs deprimido se eleva, el espiritu mâs turbado se calmas (Pio XII, *A las religiosas del Cenâculo* 27 de marzo de 1940).

L) Y confiando en Dios en medio de tanto mal

«Sin embargo, venerables hermanos, aun cuando males tan grandes y numerosos amenacen y se teman aûn mayores para lo por venir, es menester no desmayar ni dejar languidecer la confiada esperanza que se apoya ùnicamente en Dios. El indudablemente no dejarâ perecer a los que ha redimido con su preciosa sangre ni abandonorâ su Iglesias.

LL) En ese vacio se va notando hoy cada vez mâs apremiante la nostalgia de Dios

<Y puede decirse que este aumento de confianza de todo un pueblo con sus sacerdotes, confianza que por si sola bastaria para hacer callar las voces de aquellos que mâs bien no los conocen ni los aman, es una seûal confortante de la necesidad de Dios y de lç. gracia ; necesidad sentida por las aimas en medida cada vez mayor. Por las experiendas que con frecuencia se suceden, parece, en efecto, que tanta desilusiôn, tantas falaces y vacias promesas, los errores y los innumerabies sufrimientos de la vida hacen cada vez mâs apremiante en fl espiritu la nostalgia de la casa paterna y el deseo de llamar a las puertas dei templo de Dios» (Pio XII, *Al cardenal Piazza* n de julio de 1948).

M) Hay que huir de dos extremos: de un mal aconsejado optimisme y de un pesimismo cobarde

«Quien pénétra el sentido de este himno ; quien ha gustado, aunque sôlo sea una goto del suave nectar de la verdad, sabe dônde encontrat refugio en medio de la desordenado sucesiôn de los ocontecimientos, de las penas y de das angustias del tempestuoso presente ; y se mantendra igualmente lejano, tanto de un mal aconsejado optimisme que no tenga en cuenta la realidad cuanto de la tendencia, todavia menos apostôlica, que inclina a un pesimismo cobarde y deprimente» (Pio XII. *Alocuciôn al Sacro Colegio en la Navidad de 1940* n.4 : Col. Enc., p.396).

N) La timidez retrae a muchos catôlicos del puesto que deberian ocupar en la sociedad civil

cAcelerar v apresurar este retorno con la acciôn y con sus obras seria deber de los catôlicos, muchos de los cuales, no obstante, parece que no tienen en le convivencia civil aquel puesto y autoridad que convient' a los que llevan delante de si la antorcha de la verdad. Tal estado de coses se atribuye tal vez a la apatia o timidez de los buenos, que se abstienen de la lucha o resisten flacamente ; de lo cual los enemigos de da Iglesia sacan mayor temeridad y audacia» (Pio XI, *Quas primas* n.25 : Col. Enc., p.297).

N) El enemigo se aprovecha de esa cobardia de los buenos

«Ceder el puesto al enemigo o callar cuando de todas partes se levante incesante clamoreo para oprimir a la verdad, propio es o de hombres cobardes o de quien duda estar en posesiôn de las verdades que profesa. Uno y otro es vergonzoso e injurioso a Dios ; uno y otro, contrario a la salvaciôn dei individuo y de la sociedad ; provechoso ûnicamente para los enemigos del nombre cristiano, porque la cobardia de los buenos fomenta la audacia de los ma-los» (Leôn XΓΠ, *Sapientiae Christianae* n.rS : Col. Enc., p.200).

O) Aparté de que esa cobardia y las discordias entre los hombres son causa de muchas ruinas

•*No* es esta ocasiôn de averiguar si han sido parte y hasta qué punto, para llegar al nuevo estado de cosas, la cobardia y discordio de los catôlicos entre si ; pero de seguro no séria tan grande la osadia de los malos, ni hubiesen sembrado tantas ruinas, si hubiera estado firme y arraigada en el pecho de muchos *la fe actuada por la caridad* (Gai. 5.6), ni hubiera decaido tan generalmentq la observancia de les fleyes dadas at hombre por Dios. i Ojalâ que de la memoria de lo pasado saquemos el provecho de ser mâs avisados en adelante!» (Leôn XIII, ibid., n.39 : Col. Enc., p.2oS).

P) No se admitan, pues, los desalientos ni las huidas

iPensativos por las dificultades que hay que superar, desilusionados tal vez por pruebas fracasadas anteriormente, no imitéis al profeta Elias fugitivo y desalentado, cuando, sentândose a la sombra de un enebro, se echa a dormir con triste resignaciôn, invocando a la muerte (3 Reg. 19,3-5), sino al profeta Elias, que sobre el monte Carmelo desafia a los adoradores de Baal (3 Reg. 18,25-29) y con su oraciôn, su palabra y su obra conduce a su pueblo al culto del verdadero Dios» (Pio XII, *A los IIombres de Acciôn CatôlicaJ.*

Q) Ni se perdonaria el temor ante las muchas dificultades

q£)ueréis desanimaros tal vez, amados hijos, aterrorizados por este contraste? iQueréis también vosotros aumentar el nûmero de los que, desconcertados por la inestabilidad dei momento, vacilan en esta guisa o poco menos que conscientemente se prestan al juego de los enemigos de Cristo? iQueréis dar prueba de pusilanimidad ante la aeciente marea del orgullo y de la violencia anticristianos ?

Ningûn cristiano tiene derecho a dar senales de estar cansado de la lucha contra la oleada antirreligiosa de la hora présente. Poco importa cuâles puedan ser las formas, los métodos, las armas, las palabras ridiculas o amenazadoras, ed disfraz con que se encubre el enemigo. A nadie se le podria perdonar que ante ella se quedase con los brazos cruzados, la cabeza baja y temblândole las piernas» iPio XU, Mensaje *de Navidad de 1946* n.io : Col. Enc., p-522).

R) No es hora, por tanto, de lamentarse, sino de reconstruir la nueva sociedad

<No lainentos, sino acciôn, es el precepto de la hora presente ; no lamentas sobre lo que es o lo que fué, sino reconstrucciôn de lo que surgira y debe surgir para bien de la sociedad. Concierne a los mejores y mâs selectos miembros de la cristiandad, penetrados de un sentimiento de cruzados, el reunirse en espiritu de verdad, de justice y de amor al grito de aj Dios lo quiere!», prestos a servir, a samficarse como los antiguos cruzados.

Si entonces se trataba de la liberaciôn de la tierra santificada por le vida dei Verbo de Dios encarnado, hoy se trata, si podemos expresarnos asi, de una nueva travesia, superando el mar de los errores del die y del tiempo, para dibertar la tierra santa espiritual. destinada a ser la base y el fundamento de Jas normas y leyes inmutables para las reconstrucciones sociales de interna y sôlida consistencia» (Pio XII, *Mensaje de Navidad de 1942* n.37 : Col. Enc., p.429).

RR) Es necesario también no amedrentarse al ver a la Iglesia perseguida

«Pero entre los cristianos no faltan algunos que bajo el peso cotidiano de los sacrificios y de las pruebas de todo género. en un mundo que se aleja de la *fe* y de 'la moral, al menos del fervor de 3a fe

y de la moral cristiana, van perdiendo algo de aquel vigor espiritual y aquella alegria y seguridad, tanto en la prâclica interior de la fe como en la profesiôn pûblica de ella, sin la cual uu verdadero y vital «sentire cum Ecclesia» no puede sostenerse y durar largo tiempo. Se les ve prestarse, sin darse cuenta, α ser victimas y hacerse intermediarios de concepciones y teorias y de prejuicios que, nacidos eu circulos extranos y hostiles al cristianismo, vienen a acechar a las almas de dos catôlicos.

Tales caractères sufren al ver incomprendida a la Iglesia—a la que consideran permanecer fieles en el fondo—delante dei pretorio de Pilatos o en medio de los criados de Herodes, vestida de esearnio. Creen en el misterio de la Cruz, pero se olvidan de medilarlo y aplicarlo α nuestros dias. En las fûlgidas y consoladoras horas del Tabor se sienten proximos a Cristo ; pero en los mâs tristes de Getseraani se sienten demasiado iuclinados a ser faciles imitadores de los discipulos adormecidos. Y cuando las autoridades de la tierra poneu mano a su poder externo, a semejanza de aquello que los ministros dei Sanedrin hicieron con Jesûs, desaparecen en timida fuga o, lo que es lo mismo, se retraen de una franca y valerosa resoluciôn» (Pio XII. *Alocucidn al Colegio Cardenalicio,* Navidad de 1940 n.7 y 8 : Col. Enc.. P-397)·

S) Ni deprimirse por los horrores de la guerra, sino aprestarse a cooperar en lo mucho que ha quedado

«JSs muy posible que algunos graves sucesos acaecidos en el curso del ano que acaba de terminar hayan teuido un eco doloroso en el corazôn de no pocos de vosotros ; pero quien vive de la abundanda del pensamiento cristiano no se dejarâ abatir ni desconcertar por los sucesos humanos, sean los que sean, y volverâ valerosamente los ojos a io que ha quedado, que es tan grande y tan digno de sus cuidados. Lo que ha quedado es la patria, es el pueblo, es el Estado, cuyo fin supremo es el verdadero bien de todos y cuya mision pide la cooperacion comûn donde cada ciudadano tiene su puesto ; son los millones de espiritus integros que quieren ver este bien comûn a la luz de Dios y promoverlo segûn los ordenamientos nunca caducos de su (Pio XII, *Al patriciado y nobleza romanos* 8 de enero de 1947).

T) Tampoco se puede permitir cruzarse de brazos, cuando tanto queda por hacer

«Aute la triste realidad de los funestos y mûltiples contrastes que tan dolorosamente laceran hoy el mundo y obstruyen el camino de la paz, tan culpable seria cerrar los ojos para no ver como cruzarse de brazos para no actuar, alegendo como excusa que aqui no hay nada que hacer. êQue no hay nada que hacer, precisamente cuando los cristianos pueden oponer a tantas vacilaciones disolventes y angustiosas aquel valor, el cual es, mâs que feliz, exuberancia de una rica naturaleza, manifestaciôn de una fuerza sobrenatural alimentada por las virtudes teologales, por la fe, la esperanza y la caridad ?» (Pio XII, *Al Sacro Colegio Cardenalicio* 2 de junio de 1947).

U) Ni quedarse impasible ante las ruinas, sino disponerse a sembrar en el campo desolado

<Asf, el hombre justo y firme en el buen proposito, del que Horacio habia en una oda célébré (cf. *Carmina* 3-13), no se déjà remover de su inquebrantable modo de ver, ni por el furor de sus cônciudadanos que dan ôrdenes malignas, ni por el lâtigo amenazador del tirano, sino que sigue impâvido, aunque el universo caiga en pedazos sobre su cabeza : *Si /raclus illabatur orbis, impavidum ferient ruinae.* Pero si este hombre justo y fuerte es cristiano, no se contentarâ con quedarse de pie, impasible entre las ruinas ; se sentirâ obligado a resistit y a impedir el cataclismo o, por lo nienos, a limitar el efecto de sus dafios, y cuando no sea capaz de contener su fuerza destructora, por lo menos alii estarâ él para reconstruir el edificio derrumbado y para sembrar en el campo desolado. ,

Esta ha de ser vuestra conducta. Ella consiste, sin que haya que renunciar a la libertad de vuestras cônvicciones y de vuestros pareceres sobre las vicisitudes humanas, en tomar el orden contingente de las cosas tal como es y dirigir su eficacia hacia el bien no sôlo de una clase determinada, sino de la entera comunidad» (Pio XH, *Al patriciado y nobleza romanos* 8 de enero de 1947).

V) Se hace preciso, pues, despertar de una plâcida tranquilidad

<Ese despertar puede sacudir penosamente la plâcida tranquilidad de aquellos a quienes la luz de la realidad hace inexorablemente ver renuncias y cambios que no habian imaginado en su duermevela, y a los que ya no es posible sustraerse. Pero es también un despertar saludable, porque da libertad a las energias que hasta entonces habian estado aprisionadas y como aletargadas, con grave dano de los individuos y de la entera sociedad.

Los sentimientos, las resoluciones y las acciones que nacen de ese despertar no estân encerrados solamente, segûn una errônea formula, dentro dei campo llamado puramente religioso, entendiendo con estas palabras la exclusion de cualquier penetraciôn en la vida publica. Por el contrario, su objeto en el terreno civil, nacional e internacional, abraza todas las cuestiones donde se ventilan intereses morales, donde se trata de tomar partido por Dio» o contra Dios ; en una palabra : cualquier cuestiôn que explicita o implicitamente se refiera a la religiôn» (Pio XII, *Al Sacro Colegio Cardenalicio* 2 de junio de 1948).

W) Y combatir toda inacciôn y deserciôn

«Mas para un cristiano consciente de su responsabilidad aun para con el mâs pequeno de sus hermanos no hay tranquilidad perwosa ni existe la fuga, sino la lucha, el combate contra toda inacciôn y deserciôn en la gran contienda espiritual, en la que se propone como galardôn la construcciôn, mâs aûn, el alma misma de la sociedad futura» (Pio XII, *Mensaje de Navidad de 1942* n.26 : Col. Enc., p.426).

Porque es inadmisible la postura dei desertor y la del que se abstiene

«La primera es inadmisible. Es la dei desertor, del que fué justamente llamado «l'émigré a l'intérieur» (el emigrante en casa) ; es la abstenciôn del hombre euojado y cenudo, que por rabieta o por desaliento no hace ningùn caso de las actividades de su pais y de su tiempo, sino que se retira, como el pehda Aquiles a su tienda, junto a las naves de râpida travesia, lejos de la batalla, mientras que estâ en juego la suerte de la patria» (Pio XII, *A la nobleza y patriciado romanes S* de enero de 1947).

Y) Sobre todo, si la abstenciôn es efecto de una indiferencia indolente y pasiva

^Résulta todavia menos digna la abstenciôn cuando es efecto de una indiferencia indolente y pasiva. Efectivamente, peor que el mal humor, que el despecho o que el desaliento séria el no importârsele nada la ruina eu que estaban para precipitarse sus hermanos y su mismo pueblo. Inutilmente intentaria disimularse bajo la mâscara de la neutralidad. No es neutral de ninguna manera ; es, lo quiera o no lo quiera, cômplice.

Cada uno de los copos de nieve que vienen a descansar dulcemente en la ladera del monte y a adornarla con su blancura, contribuye, al dejarse arrastrar pasivamente, a que la pequena masa de nieve caida de la cima se vaya convirtiendo en aquella avalancha que causarâ desastres'en el valle y derribarâ y enterrarâ tranquilos caserios. Solamente el firme bloque, que es todo uno con la piedra viva, opone a la avalancha una resistenda victoriosa y puede parar, o por lo menos frenar, su carrera devastadora» (Pio XII, ibid.).

Z) Se necesitan, por tanto, catôlicos sin miedo, firmes e intrepidos

«El tiempo présente exige catôlicos sin miedo, para los que resuite la cosa mâs natural del mundo la abierta confesiôn de su fe y el sentimiento del honor cristiano. Verdaderos hombres, hombres firmes, integros e intrépides. Hoy el mismo mundo desecha y rechaza y pisotea a los que no lo son, a los que lo son solamente a medias» (Pio XII, *A las Congregaciones Marianas* 21 de enero de 1945).

Que sepan vencer la ironia de los catôlicos negativos

«Pero lo que parece mâs extraûo, considerada la importanda de vuestras obras, os serâ preciso vencer la indiferencia, el abandono, a menudo la ironia de gentes que se creen buenos cristianos, catôlicos convencidos y practicantes. ¡Abridles los ojos, hacedles conscientes de la gravedad del mal y de su propia responsabilidad! Despertar su interés, ganar su simpatia, obtener su colaboraciôn

bajo cualquier forma que sea, no es la parte menos importante ni menos arduo de vuestra misiôn.

Nos no podemos aqui hacer una recensiôn de todos los errores, de las prevenciones y los sofismas de esos catôlicos negativos. Nos bnstarâ decir, en una palabra, la causa fundamental de su aberraciôn. Proviene, sobre todo, de su crasa ignorancia, de sus groseras confusiones en materia de doctrina y moral, aun en el orden puramente natural. Y «a fortiori» en el de la fe» (Pio XII, *A la Asociadôn Intern. Catôl. para Protcccîôn de la Joven 28* de septembre de 1948).

Con plena confianza en Dios, que no se desanimen ante los obstâculos

«No os espantéis, amados hijos, por las dificultades extrinsecas, ni os desaniméis por los obstâculos provenientes del creciente paganismo de la vida pùblica. No os dejéis enganar por los fabricantes de errores o de teorias malsanas, tristes corrientes enderezadas a no intensificar, sino mâs bien a desvirtuar y corromper la vida religiosa ; corrientes que pretenden que, pues la redenciôn pertenece e! orden de la gracia sobrenatural, es, por consiguiente, obra exc.usiva de Dios, no necesita de nuestra cooperaciôn sobre la tierra» Pîo XII, *Pentecostes de 1941).*

C') Firmes en su fe y esperanza frente a los errores y sacrificios

«Firmes frente a tlas incertidumbres de los demâs, caminarâ y iranzarâ sin desviarse en la noche de la oscuridad terrena, tendiendo su mirada hacia las estrellas brillantes en el firmamento de 'a eternidad, meta consoladora y premio de su esperanza. Cuanto mâs gravosos y mâs duros sean los sacrificios exigidos a la humar.idad, mâs vigorosa y mâs laboriosa nutrirâ y alimentarâ en su propio âuimo' la fuerza incitante del precepto divino del amor y el deseo y ansia de convertirlo en guia de la intenciôn y de la acciôn.

Ni se doblegarâ ni se humillarâ pusidânime ante la aspereza de ï'-s tiempos ; y aun cuando los peligros parezcan cerrar todo camino de salvaciôn, en los mismos peligros sentirâ crecer sus fuerzas, segûn lo requiera la grandeza de su misiôn.

Y si el soberbio espiritu de un materialismo ateo le dirige la preguuta : *Ubi es spes tua?,* entonces, impâvido ante lo présente y ante el futuro, responderâ con los justos del tiempo antiguo Tob. 2,17-18) : *Nolite ita loqui; quoniam filii sanctorum sumus, et n*j»i illam exspectamus quam Deus daturus est his, qui fidem suam unquam mutant ab co·»* (Pio XII, *Al Sacro Colcgio Cardcnalicio* 2 de junio de 1940).

D') Como la Iglesia, que en medio de todas las turbaciones continûa imperterrita su misiôn sin temor alguno

«Pues a las pacificas conquistas de la Iglesia se van haciendo continuas infracciones, tanto mâs dolorosas y funestas cuanto la numana sociedad propende mâs a regirse por principios adversos a! concepto cristiano, hasta apostatar totalmente de Dios.

No por eso hay que perder el aliento. Sabe la Iglesia que contra ella no prevalecerân les puertas del infierno ; mas tampoco ignora que habrâ en el mundo apreturas, que sus apôstoles andan cual corderos entre lobos, que sus seguidores serân siempre el blanco de los odios y escarnios, como lo fué su divino Fundador. Por este motivo la Iglesia prosigue impertérrita, y mientras propaga el reino de Dios en donde antes no se predicô, estudia diligente cômo reparor las quiebras del reino ya conquistado» (Pio X, *Il Fermo Proposito* n.5-6 : Col. Enc., P.9S6).

E') Con fortaleza de alma, para superar las dificultades de la vida

«Todos necesitan fortaleza de alma, especialmente en nuestros dias» para soporrar animosamente el sufrimiento, para superar victoriosamenie las dificultades de la vida, para cumplir constantemente el propio deber. £Quién no tiene algo que sufrir? ‹Quién no tiene algo de qué dolerse? 4Quién no tiene que luebar? Solamente el que se rinde y huye. Pero vosotros tenéis menos derecho que otros para rendiros o pare huir. Hoy los sufrimientos, las dificultades y las necesidades son ordinariamente comunes a todas las clases, a todas las condiciones, a todas las familias, a todas las personas. Y si algunos estân exentos, si nadan en la sobreabundancia v' en las satisfacciones de la vida, esto deberia estimularles a tornor sobre si las miserias y las estrecheces de los demâs. ‹Quién podra encontrar contento y reposo, quién no sentirâ mâs bien inquietud y vergûenza de vivir en la ociosidad y en la frivolidad, en el lujo y en los placeres, en medio de la casi general tribulación ?» (Pio XΠ, *Al patriciado y noblcza ronianos* 15 de enero de 1949).

F') Porque la lucha contra el materialismo exige sacrificios heroicos y una fe viva en Dios

«Pero la lucha contre el materialismo ha hecho que los creyentes de hoy sean especialmente clarividentes para ello. Coda uno siente que en primer lugar debe vencer el materialismo dentro de si mismo. En sus criterios y en sus obras ; el dia del Sefior, como a diario ; en el circulo domestico y en el profesional : solo. como en sociedad y en la vida pûblice ; lo mismo soltero que en el matrimonio ; en las diversiones y el déporté ; al coger la prensa, la revista ilustrada o el libro ; al entrai en el teatro o en el cine, siempre y en todas partes estâ el catôlico sometido a los mandamientos de Dios» 'Pio XII, *A los catôlicos ronianos* 3 de septembre de 1950).

G) Cristianos que declaren abiertamente su fe, sin miedo alguno*

«El tiempo présente réclama catôlicos sin miedo, para quienes es cosa muy normal confesar abiertamente su fe con sus palabras, asi como con sus actos, cada vez que la ley de Dios y el sentimiento del honor cristiano lo pidan. Hombres, hombres completos, fuertes e intrépidos. Formar tales hombres, tales catôlicos, ha sido siempre el objeto de las Congregaciones marianas bien constituidas y activas» (Pio XΠ, *A las Congregaciones marianas* 21 de enero de 1945).

H') Y que, ademâs, conscientes del mal, sepan ayudar a sus hermanos

«Consciente de la tenebrosa audacia del mal que eunde en la vida présente, el verdadero discipulo de Cristo se siente dispuesto a tener mayor vigilancia sobre sus pobres hermanos. Seguro como estâ de la promesa de Dios y del triunfo final de Cristo sobre los enemigos, se siente interiormente robustecido contra las desilusiones y fracasos, dénotas y humillaciones, y puede comunicar la misma confianza a todos aquellos a quienes se acerca en su misiôn apostôlica, convirtiéndose de tal modo en un baluarte espiritual, mientras da aliento y ejemplo a los que se sienten tentados a ceder y a desanimarse frente al nûmero y a la potencia de los adversarios.

Infinitas gracias al Sefior, porque también hoy en la Iglesia no faltan estas aimas escogidas, santas y fuertes, provenientes del clero 0 de las filas del estado seglar, las cuâles, ignoradas dei mundo las mâs de las veces, ponen en prâctica la exhortaciôn del profeta (Is. 35,3-4) : *Fortalece-d las manos débiles... Valor, no teniâis : he ahi a vuestro Dios. Viene la venganza, viene la rétribution de Dios. viene El mismo y El -nos salvardo* (Pio XII, *Alocuciôn al Sacro Colegio Cardenalicio,* Navidad de 1940, n.6 : Col. Enc., p.396).

I') La hora presente solo abate a los pusilânimes; a los que viven unidos a Cristo les da fuerza

‹La gravedad de la hora no puede turbar ni afectar mâs que a los tibios y a los vacilantes. Para las aimas ardientes y generosas, acostumbradas a vivir en Cristo y con Cristo, esta misma gravedad es. por el contrario, un poderoso estimulo para dominarla y para vencerla. Indudablemente, vosotros queréis figurai en el nûmero de estos ùltimos.

Por eso, lo que de vosotros esperamos es ante todo una fortaleza de espiritu que ni las mâs duras pruebas puedan abatir : una fortaleza de espiritu que haga de vosotros no solamente perfectos soldados de Cristo para vosotros mismos, sino también animadores y sostenedores de los que se sintieran tentados para dudar o ceder» (Pio XΠ, *Al patriciado y noblcza ronianos* 14 de enero de 1948).

J') Por la oraciôn, el cristiano se eleva a Cristo para no sucumbir en la pusilanimidad

«Donde otros se asustan, donde las aguas aniargas de la aflicciôn v de la desesperaciôn suinergen a los pusilânimes, las aimas en que vive Cristo puédenlo todo y se elevan sobre los desôrdeues y tormentas dei mundo, con ânimo y ardor siempre iguales, al cântico de las ordenaciones, de las justificaciones y de las magnificencias de Dios. Bajo las tempestades se sienlcn superiores a les borrascas, a la tierra que pisan y a los mares que surcan, mâs aun que por su espiritu inmortal, por la elevaciôn de sus corazones hacia Dios : *Sursum corda;* por su oraciôn y union con Dios : *Habemus ad Dominum»* (Pio XII, *Mensaje de Navidad de rgyj* n.4 : Col. Enc., p. 3S5).

K') Sôlo en Cristo encontrarà el hombre apoyo para no desfallecer en la prueba

«Solamente Cristo, sobre cuyos hombros reposa el principado (Is. 9,6), con su omnipotencia y su auxilio puede levantar y sacar al género humano de las angustias sin nombre que lo atormentan en el curso de la vida présente y encaminarlo hacia la felicidad.

Un cristiano, que se alimenta y vive de la fe en Cristo, en la certeza de que El solo es el camino, la verdad y la vida, lleva su parte de sufrimiento y de incomodidades dei mundo al pesebre del Hijo de Dios, y encuentra ante el Niûo recién nacido un consuelo y un apoyo desconocido para el mundo, que le da ânimo y fuerza para resistir y mantenerse imperterrito, sin desanimarse ni desfallecer, en medio de las pruebas mâs graves y atormentadoras» (Pio XII, *Mcnsaje de Navidad de 1943* n.5 y 6 : Col. Enc., P.43S).

U) Incertidumbre espiritual de los que no tienen esperanza en Cristo

«Es triste y doloroso penser, amados hijos, que innumerables hombres, aun habiendo sentido la amargura de falaces ilusiones y penosas desilusiones, mientras buscaban una felicidad que les satisficiese en esta vida, se hayan cerrado el camino a toda esperanza, y, viviendo como viven lejos de la *fe* cristiana, no aciertan a descubrir el camino hacia el pesebre del Nino Dios y hacia aquella consolaciôn que hace sobreabundar de gozo a los héroes de la fe en todas sus tribulaciones. Contemplan hecho pedazos el edificio de creencias, en el cual humanamente habrfan confiado y puesto su ideal ; pero no fué nunca verdad que hallasen aquella ùnica fe verdadera, que hubiera podido darles aliento y nuevo ânimo. En este titubeo intelectual y moral son presa de una deprimente incertidumbre de espiritu y viven en un estado de inercia que les oprime el aima y qne sôlo puede entender profundamente *y* compadecer fraternalmente aquel que tiene la dicha de vivir en el lozano ambiente familiar de una *fe* sobrenatural, que salta sobre los torbellinos de todas las contingendas temporales para quedar fija en lo eterno» (Pio XII, ibid Col. Enc., p.439).

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. JUNTO AL LECHO DE MUERTE DE SANTA MONICA

«Sentados a la ventana de su inorada en Ostia, asidos de la mano v con los ojos y el corazôn levantados al cielo, contemplaban sucesivainente la tierra, el mar, los astros ; en una palabra, todas las cosas crc-adas, y hallândolas transitorias y pequefias, subfan juntos, dejando este valle de lâgrimas, a la regiôn de la hermosura imperecedera y del amor eterno.

—Hijo mio—dice Mônica con gravedad y ternura al acabar esta conversaciôn— : nada al présente me detiene ya en la tierra ; no me resta en ella cosa alguna ni sé por qué vivo ya, hallândose todas mis esperanzas realizadas. Por una sola cosa deseaba vivir, y era el verte cristiano y catôlico antes de mi muerte. Pues bien : Dios ha hecho mucho mâs ; y una vez que te veo despreciar la felicidad terrena por su divino servicio, <qué espero ya en el mundo?

Mâs adelante, aprovechando un momento en que Agustin no estaba présente, hablô del poco valor de esta vida y de la felicidad que la muerte acarrea ; y como Alipio, Navigio y demâs que la oian, admirados de tan varonil virtud, le preguntasen si no sentiria, por lo menos, morir y dejar el cuerpo lejos de su patria :

—jOh, no!—les contestô—, nada hay lejos para Dios ni hay que temer se olvide o no sepa ei lugar donde reposa mi cuerpo para resucitarle al fin dei mundo...

Poco a poco, y a medida que Mônica se aproximaba al cielo, estos pensamientos palidecian en ella. Dormir aqui o alli, en Italia o en Africa, <qué importa, con tal que vayamos a despertar en Ia gloria? Siempre que los corazones estén unidos, 7 qué importa que las centras reposen o no en un mismo sepulcro ?

En tal estado, desprendida y olvidada de todo, no teniendo ya misiôn eu la tierra, sin impaciencia ni temor y con la acostumbrada tranquilidad de ânimo, Mônica esperaba la senal, que estaba prôxima.

En efecto, cittco dias después de la mencionada conversaciôn fué acometida de fiebre, que la obligo a guardar cama. Creyôse al pronto que no séria mâs que un poco de cansancio, ocasionado por el largo viaje ; pero ella no se engafiô y enteudiô que la llamaba el Esposo, y no pensô mâs que en prepararse para recibirlo.

Pronto lo comprendiô mejor ; pues, estando recogida y orando, tuvo un nuevo arrobamiento y tan dulce y vehemente éxtasis, que puso su cuerpo tan inmôvil como si estnviera muerto. Agustin, Adeodato y Navigio corrieron en su auxilio y buscando medios de volverle el sentido, cuando abriendo los ojos snavemente :

—*i* Adônde estoy ?, dijo asombrada ; y para révélai las altas re-

giones de donde venia y lo que alli habia visto : Aqui dejaréis enterrada a vuestra madre, anadiô.

Al oir estas palabras, bien claras por cierto, sintiô Agustin que de su corazôn subia un mar de lâgrimas, pero tuvo fuerza suficiente para reprimirlas. No asi Navigio, que, mâs débil, exclamé diciendo :

—¡Morir, y morir aqui! ¡Si al menos fuese eu nuestra patria!

Al percibirlo, Mônica dirigiôle una mirada de amable reconvenciôn, y hablando después con Agustin, como mâs fuerte :

—Hijo mio, le dijo, ioyes lo que dice éste ? Y continuô : Enterrad mi cuerpo dondequiera y no os preocupéis de él ; lo que pido y recomiendo eficazmente es que os acordéis de mi ante el altar del, Senor en cualquier lugar que estéis.

Desde entonces guardô completo silencio, ocupada ûnicamente en preparar su aima para la venida del Esposo...

Pasaron asi nueve dias, al cabo de los cuales sonô la hora de la partida, anadiendo Dios un gran sacrificio a los dolores de sus ultimos momentos. Mônica deseaba recibir la santa Eucaristfa, como viâtico del largo viaje que iba a emprender ; pero ténia tan mal el estômago, que fué preciso negarle este consuelo. A falta del cuerpo y sangre de Nuestro Senor Jesucristo, tomô una cruz en la mano y, hasta que exhalô el ultimo suspiro, sus ojos la miraron sin césar...

Refiérese que en sus ùltimos momentos, como pidiese Mônica la Eucaristia, que se le rehusaba por el mal estado de su estômago, apareciô en su habitaciôn un nifio semejante al que dias antes encontrara Agustin en la orilla del mar, el cual, aproximândose al lecho de la Santa, la abrazô, y que inmediatamente, cual si este nifio la hubiese llamado, Mônica dejô caer su cabeza, exhalando el ûltimo suspiro. Agustin, Adeodato, Navigio, Alipio y Evodio estaban de rodillas en torno del lecho cuando esta aima santa rompiô las ataduras del cuerpo para volar al cielo.

Al expirar Mônica, lanzô Adeodato un grito lastimero y se abrazô al cuerpo de su abuela, bafiândola con sus lâgrimas ; mas se le hizo callar inmediatamente, pues siendo tal muerte un verdadero triunfo, no se debfa deslucir con el llanto. Apaciguado Adeodato, se arrodillaron todos para orar en silencio ; mas Agustin no pudo reprimirse. Sintiendo en su alma indecible dolor y conteniendo a fuerza de energia los arroyos de lâgrimas que venian a sus ojos, se levanta, se aproxima al lecho, mira detenidamente y contempla por ùltima vez el rostro de su madre ; y después de cerrar, lleno de gratitud, aquellos ojos que tanto habian llorado por él, huye de la estancia presuroso, no queriendo lanzar gemidos cuando, segûn la creencia y sentimiento cristianos, todo debiera respirar alegria...» (cf. Mons. Bougaud, *Historia de Santa Mônica* trad. cast, de Gerardo Villota, 8.a ed. [Madrid 1952] p.341-346).

II. LA PENITENCIA DE UN MORIBUNDO

«A lo largo de su luminosa existencia, San Isidoro denota un santo temor de Dios y su religioso respeto a la muerte. «Très cosas son las que yo temo—escribia a su hermana, Santa Florentina— : la hora en que mi aima saldrâ del cuerpo, mi encuentro con Dios y ia sentencia que dicte contra mi».

En el afio de gracia de 632, San Isidoro era ya un venerable anciano. Su quebrantada salud resentiase «de dolencias de carne y

ralpas de espiritu». No obstante, se inantuvo en su sede hasta el fin. l'redicandp, estudiando y acogiendo paternalmente al pueblo, cuvas penas compartia y cuyos sufrimientos mitigaba. El llanto y la oraciôn fueron su consuelo y su escudo. A medida que caminaba hacia la muerte desprendiase de bienes terrenos, honores y cuidados, multiplicando sus limosnas. Todos los dias, desde el amanecer hasta el toque de visperas, una muchedumbre de menesterosos agolpâbase en el pôrtico de su niorada, esperando que el santo obispo prodigase sobre ellos sus caritativos dones.

La Semana Santa del 635, que coincidiô con los dias finales de niarzo, fué la ultima que San Isidoro conmemorô en la tierra. Debido 0 su decaimiento ffsico no pudo acudir al lavatorio de los pobres y tuvo que renunciar, no sin sentimiento, a la consagraciôn del santo crisma y a la bendiciôn de las agues bautismales. Para el hispalense fué como un aviso del cielo. Su estômago habia llegado a tel punto de intolerancia y atonia que «no podia retener ningûn alimento®. El gozo ilitûrgico de la Pascua de Resurrecciôn se comunicô a su ânimo. Quiso salir de la humilde celda que era su estancia y trasladarse a la basilica de San Vicente para adorar las reliquias del mârtir y someterse al rito penitencial. Este rito, con el que gustaban morir las gentes piadosas de la época, comprendra una serie de ceremonias impresionantes bajo la siguiente admoniciôn sacerdotal : «A peticiôn tuya te he dado el rito de la penitencia ; ten cuidado ahora de no pecar mientras vivas en el cuerpo. Tu vida debe ser llorar, gémir, temblar por los pecados cometidos. No puedes ya mezclarte con las cosas dei siglo ; no puedes desear nada temporal. Eres como un muerto para el mundo».

San Isidoro tuvo que ser complacido, y, ayudado por los obispos de Itâlica y Niebla, Eparquio y Juan, se trasladô a la basilica, seguido de la muchedumbre de fieles. Ni la veneraciôn ni el respeto pusieron coto a las lâgrimas. El pueblo de Sevilla, integrado por todas las clases sociales, se congregô en las calles de la ciudad para presenciar el paso de su pastor. Este era, efectivamente, un muerto en vida. Caminaba con penosa lentitud. Su noble rostro, consumido por la fiebre, mostrâbase descarnado y macilento. Pasô distribuyendo bendiciones y recogiendo ofrendas de plegarias y sollozos. La multitud entrô tras él en el templo, emocionada y curiosa. Queria presenciar los pormenores del rito y oir por ùltima vez las palabres edificantes del Santo.

Este ocupô un lugar visible en el âbside, entre la verja y el altar. Antes de dar comienzo a la ceremonia, el penitente impuso silencio e la muchedumbre con un gesto de su temblorosa mano.

—¡Que alejen a las mujeres!—ordenô.

Un revuelo de faldas bajo las naves del templo catedralicio, y las mujeres, resignadas y humildes, se retiraron al fondo de la basilica. La fe de aquellos Cristianos era robusta, su esperanza cierta y la caridad bien probada. A poco, uno de los obispos oficiantes puso al moribundo una veste de tela de saco, después de rasprarle la cabeza, v el otro derramô sobre su cuerpo un punado de ceniza en forma de cruz. Cumplido esto, San Isidoro hizo en voz alta confesiôn pûblica de sus culpas, para recibir después el Santo. Viâtico icon profundos suspiros del corazôn». La vista de los fieles, apiüadoî en la iglesia, siguiendo los detalles de la ceremonia con tanta

unciôn como interés, puso liante en los ojos de San Isidoro, que les hablô asi :

«Os ruego a todos vosotros, santisimos sacerdotes, miembros del clero y congregaciôn de Ia plebe, roguéis al Senor por mi, pues estoy lleno de toda mancha de pecado... Perdonadme todas las ofensas que lie cometido con vosotros : tel vez a uno le rechacé con odio, tal vez a otro lo exclui despiadadamente del consorcio de la caridad, o le di un mal consejo, o le traté con ira y con desprecio. Perdonadme vosotros antes que vaya a rendir cuentas ante el tribunal de Dios».

Conmovida la muchedumbre por estas palabras, prorrumpiô en un clamor unânime, velado de congoja :

— i Indulgencia 1... i Indulgencia !

Acto seguido, por expresa voluntad del penitente. bubo reinisiôn general de deudas. A presencia de todos se rompieron los recibos, mandando después que se distribuyera entre los pobres todo el dinero del tesoro episcopal. Por ùltimo pronunciô frases de amor v de consuelo como mensajero de paz eterna, para encarecer sus postreras recomendaciones.

Antes de abandonar el templo quiso San Isidoro recibir el ôsculo de sus fie.es, que desfilaron uno a uno ante él.

—'Perdonadme y Dios os perdonarâ—les dijo con santa mansedumbre—. Que este abrazo entre vosotros y yo permanezca como testimonio de la vida futura.

Asi se despidiô el gran obispo de su pueblo, regresando después a la pobre celda que era su casa, para morir tres dias mâs tarde. Todas las campanas de Sevilla le lloraron con lamentes de bronce.

Se le am<?rtajô con capucha, casulla blanca y una estola larga hasta los pies. Se le ataron las manos con cintas de seda sosteniendo un pequefio recipiente que contenfa los santos ôleos y se puso sobre el cadâver el libro de los Evangelios envuelto en una tela de lana. El ataùd recibiô sepultura en la basilica de San Vicente» (cf. Manuel Iribarren, Los *grandes hombres ante la muerte* [Montaner y Simôn, Barcelona 1951], p.18-20).

III. "BIEN VENIDA SEAS, HERMANA MUERTE"

«Al ecercorse la festividad de San Miguel, centinela del cielo, Francisco hizo sus ûltimos preparativos para recibir a la muerte, heraldo divino. Queria morir como habia vivido, con pleno dominio de si mismo. Sabiendo que sus dios estaban contados, rogô a los frailes mandasen râpidamente un mensajero a Roma, a Dama Jacoba de Settesoli—la mujer que le habia ayudado solicita tantas veces en los pasados afios—, para que le fuese a visiter llevando con$igo lo necesario para su muerte : una tunica de tela gris, un pafiuelo para cubrir su rostro, una almohadfl para la cabezo, candelas de cera para alumbrar su féretro y algunos bizcochos por el estilo de los que le hacia cuando visitabo su casa. Porque hacia el fin queria Francisco dar un solaz e su cuerpo, a fin de que pudiese participar del gozo de su aima.

Mas, antes de ponerse en cemino el mensajero, los frailes oyeron a su misma puerta el piafar de caballos y muchas voces, y e! portero les anunciô a toda prisa que Dama Jacoba, con sus hijos y numeroso séquito, esperaba fuera. «Bendito sea Dios, que nos ha enviado

a nuestra hermana Jacoba—respondiô Francisco—. Abrid las puertas v dejadla. Porque la régla que se refiere a las mujeres no reza con hermana Jacoba». Dama Jacoba entrô, pues, en la celda donde yacia Francisco ; y los frailes se maravillaron al ver que habia Uevado consigo todo lo que el Santo habia dicho que le pidiesen...

Un ùltinio cuidado quedâbala al moribundo : el de Dama Pobreza y <le la morada que ella le désignera en la jxirciuncula. Su ternura por este santo lugar 'habia ido en aumento ; porque era, en verdad, la dote que habia otorgado *a* la esposa de sus amores y no queria que nadie pudiese arrebatarsela. Reuniendo los frailes en torno suyo, les suplicô no abandonasen jamâs el sitio aquel. «Mirad que no abandonéis jamâs este lugar ; si se os arroja· fuera por una puerta, entrad por la otra, porque este lugar en verdad es santo, es habitaciôn de Dios...»

Las sombras caian râpidamente, anunciando el ùltimo solemne acto y el sacrificio vespertino. La fiesta de San Miguel pasô, y es de creer que no sin que Francisco percibiese el llainamiento del jefe de las huestes celestiales, a quien Jionrô siempre con la veneraciôn de fiel caballero.

Preparôse a depositar su ofrenda en el altar del Senor. Queriendo dar un ultimo testimonio de su fe a la Pobreza, llamô a los frailes a su alrededor y les pidiô que le colocasen sobre el desnudo suelo y lo despojaseh de su tûnica. Entonces, con el rostro dirigido al cielo y cubriendo con su niano izquierda la Haga del costado derecho, dijo a los que le rodeaban : «Yo cumpli cuanto me estaba confiado. Cristo os enseûe lo que debéis hacer vosotros...»

Poco después, con gran contentamiento de su aima, rogô a dos frailes, a quienes particularmente amaba, que le cantasen en voz alta y exultante la estrofa del *Càntico del hermano Sol* que alaba a Dios en nuestra hermana Muerte. No lo habian terminado todavia los dos frailes, cuando su débil voz prorrumpiô en el canto de aquel himno de fe invencible que se contiene en el salmo 141 : «Con mi voz clamé al Senor ; con mi voz, al Senor rogué...»

Aproxiinâronse todos a él, y él los bendijo, poniendo las manos sobre sus cabezas ; pero a fray Bernardo le diô una bendiciôn de singular ternura y solicitud, porque fué el primero de los que le siguieran ; y dijo a todos los frailes que le tuvieran en particular reverenda como a jefe y primero de su ejército caballeresco.

Después, atento siempre a imitar a su Sefior, hizo traerse un pan, y no pudiendo partirlo él mismo a causa de su debilidad extrema, hizolo dividir en pequefios pedazos, uno para cada fraile ; asi diô su ûltiiuo mandate de mutuo amor, como lo habia dado Cristo, su Maestro, en la ùltima cena.

No ténia ya mâs preocupaciones terrestres ; pero la hermana Muerte no se apresuraba ; Francisco esperaba con cantos su llegada, contenta de que se presentase cuando Dios quisiese. Alrededor de su lecho cantaban los frailes el canto que mâs amaba, el *Càntico del hermano Sol.*

Por fin, conociô que verdaderamente la muerte Hamaba a la puerta, y saludôla caballerosamenle : «jBien venida seas, hermana Muerte!» Y volviéndose a su médico, le rogô que, como heraldo suyo, anunciase su venida, «porque—anadiô—es para mi la puerta de la vida». A los frailes dijoles : «Cuando me viereis acercarme a la agonia, tal como me visteis très dias ha desnudo, de la misma ma-

nera colocadme en el sudo y dejad tendido el cuerpo ya difunto tan largo espacio de tiempo cuanto necesita uno para caminar pausadamente una milia».

Asi, hasta el fin, estuvo yacente sin hâbito sobre la desnuda tierra. Anticipândose a sus deseos, los frailes se habian ya dispuesto a leerle el evangelio de la pasiôn según San Juan ; Francisco, no conociendo sus intenciones, les rogé él mismo que se lo leyesen. Hecha la lectura, quiso le colocaran sobre una tela de saco y lo rociasen de ceniza preanunciando su entierro, porque, siempre cortés, queria dispensât buena acogida a la muerte con todas sus pompas austeras. Y mientras los frailes le rodeaban con dolorosa y reverente expectacién, muriô.

Era la hora que signe a la puesta del sol. Al exterior de la celda, una multitud de alondras se habia reunido a la luz crepuscular y llenaba el aire de gozosas melodias. Y uno de los frailes, un santo varôn, en aquel mismo momento vio un brillante globo de fuego, Uevado por una nubecilla, ascendiendo como si atravesase muchas aguas en direcciôn al cielo» (cf. P. Cuthbert, O. F. M., *Vida de San Francisco de Asis* trad, del inglés por Vicente M.a de Gibert, 2.* ed. franciscana, Barcelona 1944).

IV. SAN LUIS LLORA LA MUERTE DE SU MADRE

<En tanto que el rey permanecia en Jaffa para reparar las murallas de esta villa, llegô la noticia de la piadosa muerte de la sefiora Blanca, su muy ilustre madré. Inmediatamente que fué informado de ello, monsenor el legado se reuniô con el arzobispo de Tiro, que llevaba entonces el sello del rey, y le plugo también que yo fuera con ellos en tercer lugar. El legado, pues, se dirigiô a donde estaba el rey, y nosotros dos con él, y le pidié una entrevista particular en su câmara y en nuestra presencia. Advirtiendo el aire grave del legado, el rey sospechô que ténia que decirle algo triste. Y como hombre Ueno del pensamiento de Dios, nos condujo con el legado a su capilla, que comunicaba con su câmara, y, habiendo hecho cerrar la puerta, se sentô con nosotros delante del altar. Entonces el legado, con devociôn, recordô al rey los grandes, numerosos y diversos beneficios que habia recibido de la divina bondad desde su mâs tierna infancia, y, entre otros, la gracia que Dios le hiciera dândole una madré como la suya, que lo habia educado tan cristianamente, que habia dirigido y administrado con tanta fidelidad y prudencia los asuntos del reino. Y tras de un corto silencio, suspirando y llorando, le anunciô la muerte de la reina, acontecimiento tan nesto, tan deplorable. El rey lanzô primero una exclamaciôn en alta voz y se deshizo en lâgrimas ; luego se arrodillô delante del altar, y con las manos juntas dijo, llorando, muy devotamente : Os dov gracias, Sefior, Dios mio, de que tan largo tiempo cuanto ha placido a vuestra bondad me hayâis prestado a mi sefiora y queridisima madré, y ahora, he aqui que de acuerdo con vuestra voluntad, la habéis llamado a vos por muerte corporal. Cierto es, Sefior, que la amaba mâs que a todas las otras criaturas mortales, y ella lo merecia de veras. Pero, puesto que tal es vuestra voluntad, sea vuestro nombre bendito en todos los siglos.

Entonces, después que el legado hubo recitado una breve recomendaciôn por el aima de la difunta, el rey quiso quedarse solo conmigo en su capilla. El legado y el arzobispo se retiraron, y el rey permaneciô algûn tiempo ante el altar, en una piadosa meditaciôn niezclada de suspiros. Pero, temiendo que lo abrumara un pesar excesivo, me aproximé a él para tratar de consolario..., y dijele humildeniente que al présente habia rendido a la naturaleza el tributo que a la naturaleza debia, y que era tiempo que rindiera también a la gracia de Dios, que estaba en él, lo que convenia a la razôn iluminada por la gracia. El recibiô este consejo con discreciôn y se resolvié a seguirlo. Bien pronto, en efecto, abandonô su capilla y se retiré a su oratorio, donde ténia la costumbre de decir sus horas en privado. Me llevô allî solo con él, y, de acuerdo con su voluntad, dijimos juntos todo el oficio de los muertos, a saber, las vîsperas y las vigilias con las nueve lecciones. Y no fué poco motivo de admiracién para mi el que aunque su corazôn hubiera sido herido tan recientemente con tan cruel herida, no pude, en lo que recuerdo, notar que se le escapara la mener falta, el menor error en la recitacïôn de ningûn versiculo del Salmo o de ninguna lecciôn, tal como ocurre de ordinario cuando el corazôn humano acaba de ser convulsionado por sûbitas y dolorosas noticias, cosa que yo atribui a! poder de la divina gracia y a la constancia de su corazôn...» (cf. Godofredo de Beaulieu en *Historiadares de Francia* t.20 p.17, transerito por Marius Sepet en *San Luis Rey de Francia* [Ed. Excelsa, Buenos Aires, trad, de Juana Castro] p.15-16).

V. "MUERO COMO CATOLICO..."

<Un caluroso dia de fin de junio de 1598, el monarca espafiol fué sacado del alcâzar de Madrid en una litera suspendida de dos varafes que transportarian dos robustos lacayos sobre sus hombros. En nn principio se pensé hacer el viaje en coche ; pero, visto el lamentable estado del enfermo y habida cuenta de las condiciones del camino, accidentado y duro, se desistiô de ello. Felipe II abandonô sin ningûn pesar, antes bien con alegria, su palacio de Madrid, que no volverfa a ver...

Seis penosas jornadas se emplearon en recorrer làs diez léguas qne separan Madrid de El Escorial. La postraciôn del rey y sus tronchados miembros no permitian otro ritmo. Era aqnél como un cortejo fûnebre camino de la fosa, calcinada por un sol abrasador... Al término del viaje, el rostro de Felipe se iluminô de emocionado jûbilo y diô gracias al cielo con la mirada... *

El esfuerzo realizado, excesivo para sus arrestos, y el desgaste moral que presupone toda emociôn, lo hundieron definitivamente en la cama. Como consecuencia le sobrevino una altisima fiebre consuntiva, que derivô en intermitente...

Los progresos de la enfermedad se hicieron dia a dia mâs ostensibles en el desmedrado cuerpo del rey. Poco a poco se fué cubriendo de llagas que despedian un humor corrosivo y maloliente. Se movfa ton mucha dificultad y, debido a lo forzado de la postura, se le ulcéré la espalda. El dolor excité su sensibilidad al extremo de que el roce de la ropa se le hacia insoportable. La operacién de mudarle las sâbanas llegô a constituir una verdadera tortura para el sufrido patiente. Hubo que recurrir a levantarlo en vilo sobre toallas cuidadosamente cruzadas bajo aquel lacerado cuerpo. Por ûltimo, se le manifesté una aparatosa hidropesia con hinchazén del bajo vientre,

brazos y piernas y repulsivo enflaquecimiento de la caja torâcica, cabeza y manos. La fetidez que despedia era tal, que uno de los medicos de câmara, el doctor Alfaro, enfermô de repuguancia. Escocido, desollado, deforme y casi putrido, Felipe II cobrô un monstruoso aspecto, que puso a prueba la lealtad de sus servidores y el amor de su abnegada hija Isabel Clara Eugenia, la cual no se aparté de su lado mâs que lo indispensable. Al rey moribundo no le falté en ningûn momento la adhesiôn y el probado celo de sus sûbditos...

A los pocos dias de caer en cama se le manifesto un voluminoso absceso en la rodilla izquierda. Primeramente se le aplicaron los remedies caseros de rigor ; ungüentos, cataplasmas. Pero como el tumor no madurase, vistas sus insolitas proporciones, los médicos reunidôs en consulta acordaron sajarlo, luego de concieuzuda deliberaeiôn. La operaciôn, dolorosisima, se practicô por cuatro cirujanos, en presencia de algunos gentiles hombres de câmara y bajo la vigilancia de los médicos. El rey soportô la prueba con el mâs alto espiritu. Pero no pudo impedir que se escaparan a su sensibilidad lastimosos suspiros. Para reanimarle, y como ûnico anestésico, Fr. Diego de Yepes, su confesor, permaneciô de rodillas junto al paciente, recitando en voz baja la Pasiôn de Nuestro Senor segûn el evangelio de San Mateo...

El poderoso rey de las Espanas no habia agotado todavia su capacidad de sufrimiento. A sus acerbos dolores fisicos y morales se sumô el tormento de la sed, producida por la fiebre. Una sed desesperante, angustiosa, que la estûpida prudencia de los médicos se negô a aplacar, pues le prohibieron beber toda clase de liquidos, incluso agua. A la sed acompané el insomnio. Y el deseo insatisfecho de recibir la sagrada comuniôn por ûltima vez. Fray Diego de Yepes, temiendo que no pudiese tragar la hostia, lo entretuvo con dilaciones.

—¡Padre, hâgase no mi voluntad, sino la tuya!

Felipe H reitera su ûltima peticiôn ; pero hay que consultar a los médicos, y la demora le apena profundamente...

Llegô la noche del 12 de septiembre. A eso de las très de la madrugada, el enfermo, sintiendo que su fin estaba proximo, pidiô que le leyeran las preces de los agonizantes. Devotamente las escuchô con el semblante plâcido y sereno, como dando a entender que se disponia a emprender gozoso el viaje a la eternidad. Con las ultimas frases de la recomendaciôn dei alrna, el moribundo sufriô un desvanecimiento. Todos los présentes creyeron que acababa de expirar, y una mano piadosa le cubriô el rostro con un lienzo, en tanto la real câmara se poblaba de rezos, sollozos y dolientes murmullos. Pero el rey no tardé en volver en si. Quitôse el lienzo de la cara, abrié los ojos, y, comprendiendo la situaciôn, indicé con un gesto que le acercaran aquel crucifijo que fué de su madré y que su padre el emperador sostuvo entre sus manos al tiempo de morir. Don Antonio de Toledo se apresurô a complacerle. Y puso ademâs en su mano izquierda una vela encendida, procedente del monasterio de Nuestra Seüora de Montserrat. El rey, enfervorizado, se llevô el crucifijo a la boca y lo besé con efusién. Cuantos alli se hallaban cayeron de hinojos. En medio de un silencio impresionante, Felipe II pasô a mejor vida. Era el amanecer del domingo 13 de septiembre de 1598. En la basilica de El Escorial se estaba celebrando la misa de alba.

Parece ser que las ultimas palabras que pronunciô fueron éstas : dinero como catôlico, en la fe y obediencia de la Iglesia Catôlica, Apostôlica y Romana».

Cuéntose que su mano quedô tan firmementc asida al cirio bendito de Montserrat—su ûltipio y auténtico cetro—, que costô trabajo quitârselo después de muerto» (cf. Miguel Tribarren, *Los grandes hombres ante la muerte* [Montaner y Simôn, Barcelona 1951] P.1&4-1S8).

VI. COMO MIFRIO EL PADRE DE SANTA TERESA

«La vida de don Alonso declinaba hacia el ocaso. Su aima, como fruto maduro, estaba mâs ajena cada vez a -las cosas de la tierrâ. Hasta el rumbo fastuoso habia dejado paso a uno modestia y sencillez a que jamâs se habia sometido. Sus hijos se marchaban muy lejos. Hasta su hija Teresa parecia alejarse. La soledad era su horizonte. Por dondequiera veiase rodeado de tristeza.

Le vida de oraciôn que durante seis anos habia practicado era su mejor sostén : en ella levantaba sus ânimos a Dios con edificante resignacién.

«En este tiempo—escribe Santa Teresa—diô a mi padre la enfermedad de que muriô, que duré muchos dias». La excelente enfermera de la Encarnaciôn saliô dei convento para cuidarle.-

Era durante los dias que habia dejado de hacer oraciôn. Su aima estaba desasosegada, pero con tanta emociôn, que sôlo pensaba en su querido padre. Si siempre su carino habia sido generoso, aquellos dias con aqnel padre que iba a morir lo fué* mucho mâs. Ella reconoce que se superô a si misma, ya en su desvelo, ya en la extraordinarie presencia de ânimo que mostrô. «Con estar yo harto mala -escribe—, me esforzaba, y con que en faltarme él me faltaba todo el bien y rega'o, tuve gran ânimo para no mostrarle pena y estar hasta que muriô, como si ninguna cosa sintiera...» No era, segûn parece, enfermedad crônica. Fué dolencia de corta duraciôn. El dolor. aunque mâs sentido en las espaldas, cogia probablemente todo el tôrax ; se trataba quizâs de un empiema pleural, consecuencia de ona pulmonfa, originada acaso por los caterros del otofio avilés... Sufria de muchas maneras. La tos torturâbale con golpes secos como martillazos casi de continuo. La disnea le ahogaba en espantosa inquietud. Los dolores se agudizaban a ratos de forma terrible. La dulce enfermera ténia que intervenir entonces levantando los ânimos de su querido padre con reflexiones cristianas. «Dijele yo—escribe ella—que, pues era tan devoto de cuando el Senor llevaba la cruz a cuestas, que pensase Su Majestad le queria dar a sentir algo de lo que habia pesado con aquel dolor. Consolôse tanto, que me parece nunca mâs le 01 quejar».

Ya la toxemia creciente y la fiebre altisima hacian delirar al pobre enfermo. Santa Teresa dice que estuvo «très dias muy falto de sentido». Era la ûltima crisis en que iba a exhalar su preciosa existence el hidalgo avilés, en cuyo hâlito supremo estaba suspendido e! corazôn de su hija, «pareciéndome—escribe—se arrancaba mi aima nando via acabar su vida, porque le queria mucho».

Era quizâ el dia de la lumaculada, 8 de diciembre de 1543, cuando quedô don Alonso absorto en su habituai oraciôn. Aquella fiesta je ia Virgen habia traido algûn mensaje a su alma. Hasta enton-

ces, aunque estaba malo, no pensaba era para morir ; mas desde aquel dia, con haberse mejorado mucho y darle esperanza los médicos, no hacia ningùn caso ; solo pensaba en ordenar su conciencia y prepararse a bien morir.

La familia de los Cepeda nunca habia tenido unas Navidades tan tristes como aquéllas. Cargado de nostalgias, aquella Nochebuena no traîa sino lâgrimas. Teresa estaba entre sus hermanos, como la mayor de todos, disimu'ando su pena y alentando a los demâs. Juana, la mâs pequena, tenia quince anos ; Agustin, dieciséis, y Antonio, el mayor de los présentes, veintitrés.

El enfermo habia estado tres dîas sin sentido, y la noticia de su muerte se extendiô râpidamente, como un conjuro, entre toda la familia...

Todos rodeaban al enfermo con la angustia del postrer suspiro. El ültimo dia, don 'Alonso recobrô su conocimiento y hablaba con tanta lucidez que cnos espantâbamos—escribe su hija—, y le tuvo hasta que a la mitad del credo, diciéndole él mesmo, expiré...».

<Fué cosa para alabar al Senor—anade—la muerte que murié y la ganâ que ténia de morirse, los consejos que nos daba después de haber recibido la extremaunciôn, el encargarnos le encomendâsemos a Dios y le pidiésemos misericordia para él, y que siempre le sirviésemos, que mirâsemos se acababa todo ; y con lâgrimas nos decia la pena grande que él tenia de no haberle servido, que quisiera ser fraile, digo, haber sido de los mâs estrechos que hubiera».

Teresa no habia apartado sus ojos de la cara dei moribundo hasta que vio que era muerto. Descansô. Contemplaba el cadâver de su padre como si viese salir su aima, limpia como un ângel, volando gozosa hasta el seno de Dios. «Quedé como un ângel—dice ella— ; ansi me perecia a mi lo era él, a mènera de decir, en aima y disposición, que la ténia muy buena. Decia su confesor que no dudaba de que se iba derecho al cielo, porque habia algunos afios que le confesaba y loaba su limpieza de conciencia».

Ere el dia 24 de diciembre de 1543. Los ângeles de Belén en aque-Ha triste Nochebuena recogieron alborozados el sueno tranquilo del hidalgo avilés, que entreba para siempre en la paz de su Seüore (cf. *Obras complotas de Santa Teresa de Jesûs* [BAC] t.i p.426-429).

"NUNCA HUBIERA CREIDO QUE FUERA TAN DULCE MORIR"

He aqui una hermosa pagina sobre la muerte del Doctor Eximio :

«Y el pobre, gastado, enfermo, resiste, se aferra a su actividad, se agarra a su pluma hasta el ültimo momento. El 10 de septiembre, ya avanzada la noche, plegô los cartapacios, secô con mimo su pluma y se acostô. Ya no se levantarâ. El trabaio ha rendido su naturaleza. Ha bajado de su câtedra de sabio para en esotra câtedra, la del lecho del padecer, darnos su lecciôn de santidad.

Van a ser unos dîas breves, densos. Los médicos, por su parte, dispntarân briosamente aquella presa a la muerte. El protomédico del rey, asistido por los mâs renombrados de la ciudad, pondrân eu juego cuantos recursos la ciencia les brinda.

El. en cambio, sourie a la muerte. Sabe que llega. La ve venir... Hace meses, a principios de este ano, ya escribia al P. General <qne

no puede tarder». Es el peregrino que siente en la emociôn de su pecho la cercania de la patria. Es el hombre de letras, el predicador de la pluma, que siente la responsabilidad de llevar a la prâctica en el trance dificil sus doctrinas y aquellos sus escritos ascéticos. El mismo pidiô los sacramentos con que la Iglesia, a fuer de madré, fortalece y despide a los hijos que parten... Quiso dar el ultimo adiôs a sus hermanos de religion,· en especial a la juventud estudiosa, con la que habia gastado su vida...

En cambio, las visitas extrahas le distraian en su union con Dios, le displacian. Los principales dignatarios de la Iglesia y del Estado luvieron como honor y gracia irse a despedir del sabio santo...

Aquella celda, tan pobre, tan desnuda, en penumbras y silencios de dolor, era un altar donde se inmolaba, purificado y ardiente, el ideal de una de las vidas mâs densas y anchas de nuestra historia...

Alguien, en un momento de intimidad, se le acercé, y casi al oido le susurré si ténia pesar de dejar tantos volümenes sin publicar y tantos otros sélo emborronados. El asceta le corté râpido, y con dificil respiracién explicé :

—No, no, hermano ; no tengo pena alguna ; bien sé que otros también dejaron su obra sin concluir, y a mi «de nada se me da oada».

La curiosidad dicté nuevas preguntas. Tal vez alguna otra pena. después de una vida tan larga y agitada, vendra ahora a turbar su quietud espiritual.

—Por la gracia de Dios, yo, a fe, no veo cosa alguna que me pneda inquietar ; Dios y yo, hermano, nos entendemos bien, porque nunca he hecho nada fuera de la obediencia.

Dificilmente los artistas que intenten darnos el retrato del poligrafo podrân eucontrar encuadre y fondo, colorido y escorzo mâs recio, mâs heroico, mâs tipico que estos cincuenta y très âctivisimos anos de vida religiosa, reducîdos a la linea austera de la obediencia ignaciana.

Alla en su lecho se le veia susurrar sus devociones y ternuras. Sentia la alegria de acercarse al premio, a la corona. Habia alboreado el dia de su triunfo... A su lado reconoce a un Padre, su antiguo discipulo :

-Ali Padre, i por qué no me canta algo?...

—Si; el salmo 39. iNo le gusta?

Y en la voz dei discipulo temblaba una emociôn de lâgrima...

Las armonias de la salmodia revoloteaban como rumor de alas angelicas de la celda, convertida en ültima câtedra...

Se acerca la hora de la partida. Le rodean, de rodillas, los Padres, tmocionados ; darian sus vidas por conservar aquella que se va... El esta sereno. La candela tradicional de la fe està en sus manos... Ami habia. Son sus postreras palabras. Su ültima lecciôn ; un silentio las recoge y subraya :

—Nunca hubiera creido que fuera tan dulce morir.

La emociôn sella las bocas, pues es el instante de las aimas.

En sus veintiséis volümenes en folio, a dos columnas de letra chica y apretada, faltaba esta lecciôn trascendental. Era el colofôn ce sus lecciones y el primer paso en el reino feliz de la eternidad... Levanta los ojos al cielo... Ya no los movié mâs. Eran las seis de la caâana del 25 de septiembre de 1617...

Su rostro, pâlido, blanco como el cârabe ; sus manos, sarmentosae largas, centran la devociôn de los que hasta ayer le respetaban como sabio y ahora le venerau como a santo...» (cf. Adro Xavier, *Francisco Suarez en la Espaüa de su época* [Epesa, Madrid 1950] p.387-289).

VIH. "REVOLUCION Y MUERTE, HERMANAS

cEl dia 5 de abril de 1794 amaneciô en Paris resplandecieute y hermoso. La primavera se habia adelantado y los ârboles estaban en flor. A eso de las cinco de la tarde, dos carretas aguardaban en el patio del Palacio de Justicia. Instalados que fueron en ellas los dantonistas y sus companeros de proceso, las carretas se pusieron en marcha, seguidas de una nutrida escolta a caballo. Lentaraente, la comitiva, delatada por lûgubres chirridos, atravesô el Puente Nuevo entre una multitud heterogénea y abigarrada, que presenciaba su paso con gesto indiferente. El cielo era de una profunda limpidez. Se respiraba un ambiente tibio y excitante. Los sables desenvainados resplandecian al sol. Dantôn y los suyos ocupaban la segunda carreta. La imponente silueta de Danton y su cara de dogo, impenetrable en su mutismo, se destacaba sobre los demâs. Iba de pie, bladamente mecido por el traqueteo dei vehiculo. A su lado, Fabre d'Eglantine desfallecia por momentos, maniatado, febril. Camilo Desmoulins, sacudido por su desesperaciôn, ofrecia un aspecto lamentable. El infeliz, con la pechera de la camisa desgarrada, se debatia por romper sus ligaduras y llamaba al pueblo inûtilmente. *Pauvre, pauvre peuple!* Aquellos hombres que iban a morir en plena juventud no eran unos idealistas como los girondinos. Les faltaba aplomo y filosofia para afrontar el trance supremo. Creyeron posible la instauraciôn de la felicidad en la tierra ; pero la tierra, desagradecida, los abandonaba.

El cortejo impresionante de los condenados enfilé las sombrias calles del otro lado del Sena. Su recorrido fué para Dantôn como un via crucis de recuerdos. No lejos de alli estaba el café *Des Ecoles,* de su suegro monsieur Carpentier, donde conocié a su primera esposa. ¡Qué apasionadamente la quiso ! Las carretas, lentas y trâgicas, desembocaron en la calle de Saint Honoré, camino de la plaza de la Revolucién. ¡Cuântos desgraciados habian seguido aquella ruta macabre en los ùltimos tiempos ! Los cafés estaban muy concurridos y algunos hombres se levantaron de sus asientos para ver pasar la comitiva. Miradas curiosas, aunque insensibles, asomaron a los huecos de las ventanas. Paris se habia familiarizado con el espectâculo de la muerte y lo contemplaba con indiferencia.

Dantôn clavô sus fieros ojos en la casa de madama Duplay, que se alzaba a su izquierda. Estaba herméticamente cerrada y silenciosa. Alli vivfa Robespierre, su verdugo, que en aquel momento acechaba el paso de sus victimas tras los visillos. Los condenados prorrumpieron en imprecaciones contra aquella casa, guarida y fortaleza de un monstruo apodado el Incorruptible.

«éQué es la guillotina sino un papirotazo en el cuello?», habia dicho Dantôn humoristicamente. Pronto habria de experimentarlo. La inminencia de ello le obligaba a adoptar una postura en consonanda con sus convicciones. Por su imaginaciôn pasaron en rueda el

ejemplo de muertes admirables y el garabato afrentoso de insospecliada# cobardias. El sôlo deseaba mostrarse humanamente digno y entero frente al recio temple de su padre, Sansôn. Su prestigio y su nombre se lo exigfan.

No podia recordar cômo muriô su padre. Tampoco presenciô la muerte de su esposa. Estando en Bélgica tuvo noticia de su fallecimiento—la habia dejado en Paris gravemente enferma—y, loco de dolor, comprô un carruaje ligerisimo y, a marchas forzadas, pudo llegar a tiempo de extraer el ataùd de la hoya abierta y besar por ultima vez, con los ojos, aquella dulce expresiôn amada. Pero el rosiro, iamôvil y frio, nada le revelô del misterio de la muerte. Y la casa vacia—sus hijos estaban con su abuela—y el hogar apagado, tampoco...

A Dantôn le obsesionaba la sublime entereza de Vergniaud, que ascendiô a la guillotina cantando la *Marsellesa.* En cambio, le producta vértig© la vision deplorable de Marat, con su aspecto de vieja samosa, apuâalado por Carlota Corday en el bano...

Por un sarcasmo dei destino, Dantôn iba a ser guillotinado el mismo dia en que entré a formar parte del Comité de Salvaciôn Pûblica el ano anterior.

La comitiva avanzaba lentamente hacia el lugar del suplicio. El trayecto era largo y corto a la vez. Fabre d'Eglantine, el poeta, âvido de inmortalidad, se lamentaba entre sollozos por temor a que la Policia se hubiese incautado de su ùltima comedia y que alguien, aprovechândose de su ingenio, le robase la fama. Desmoulins, por su parte, no cesaba de lanzar gritos desesperados al pueblo. Pero el pneblo estaba sordo.

—iDeja a la canalia!—le amonestô Dantôn, que hacia vanos esfuerzos por tranquilizarle. Después interrogé al verdugo si podia cantar, y como Sansôn le respondiese que creia que si, entonô con todas las fuerzas de sus pulmones unos versos proféticos que habia compuesto sobre la caida de Robespierre, con estribillo de carcajadas convulsas.

Las carretas entraron en la inmensa plaza de la Revoluciôn. Eran cerca de las seis ; el sol declinaba, y el horizonte, enrojecido, parecia un mar de sangre. En medio de la plaza, el siniestro tinglado de la guillotina perfilaba su contorno en simbôlica competencia con la estatua de la Libertad.

Hérault de Séchelles, erguido y arrogante, fué el primero en subir alcadalso. Una amorosa mano de mujer le despidiô en el aire, transparente y azul, desde una ventana alta. Dantôn quiso abrazarle, pero el verdugo se lo impidiô con violencia. Dantôn le recriminô su contacta, mirândole a los ojos. Se llamaba Sansôn, como su padre. Pertenecfa a una honorable familia de verdugos. Fué sn padre el que guülotinô a Luis XVI, al que sôlo sobreviviô seis meses. La misma coche de la ejecuciôn asistiô a una misa en sufragio del alma del rey que tuvo lugar en la buhardilla de un sacerdote refractario, en el *faubourg* de Saint Denis.

A Hérault signio Lacroix. Y a éste, Desmoulins, un poco mâs sreno. Mientras sus amigos caian, Dantôn permaneefa impasible al pie de las gradas. El metâlico deslizar de la pesada cuchilla era Xecedido de un silencio angustioso, y el choque del filo contra las vertebras, coreado por sordos rumores. Dantôn fué el ûltimo. Apare-

cio sobre el tablado mas imponente y gigantesco que nunca. Dijérase transfigurado por el rojo resplandor del sol poniente. Altivo el ademân, mirô a la muchedumbre con una mezcla de conmiseraciôn y desprecio. Otra mirada se cruzô con la suya. Perlenecia a Kerénevant le Breton, un sacerdote catôlico que bendijo su segundo matrimonio y cuya sagrada mano le absolveria en el momento decisive.

Cuando el verdugo, agarrândole del hombro, le empujô hacia la guillotina, Danton le dijo con insolente orgullo, pensando, sin duda, en la posteridad :

—Enseûa mi cabeza al pueblo; merece la pena.

Cumpliô Sansôn el deseo del condenado. Aquella ceremonia resumia toda la grandeza de la Revoluciôn. Grandeza amasada en sangre, lâgrimas y ciegos entusiasmos... Revoluciôn y muerte son hermanas gemelas» (cf. Manuel Iribarren, *Los grandes hombres ante la muerte* [Montaner y Simon, S. A., Barcelona 1951], p.232-235).

IX. EL ABATE CARRON

He aqui una curiosa anéedota que refiere Lacordaire : «La muerte hiere de improviso ; ignoramos su dia y hora ; pero puede asegurarse que ordinariamente esa hora se apresura mâs o menos segûn que, por el pecado, hemos abusado mâs o menos de la vida.

En tiempo de la Revoluciôn francesa, un sacerdote de piedad insigne tuvo que expatriarse a Inglaterra. En Londres reuniô a todos los nifios de los nobles proscrites o guillotinados y se constituyô en su educador, su protector, su padre. Vuelto a Francia, quiso vivir en el peor arrabal de Paris, adonde afluian todas las miserias ; alli desplegô tanto celo, que, cuando muriô, acudiô a sus funerales el pueblo en masa, y se viô a una pobre mujer diciendo a un nifio que llevaba en brazos ; «Anda, hijo ; besa el ataûd del abate Carrôn ; no tendrâs mayor bendiciôn en tu vida».

Pues bien, aûos antes de la tormenta revolucionaria, el abate Carrôn era ecônomo en la ciudad de Rennes. Una noche se le presentaron dos jôvenes bien portados, reclamando el ministerio sacerdotal para un companero suyo moribundo. El sacerdote tomô el coche en compafiia de ellos. Llegado cerca del enfermo, le dejaron solo sus introductores ; notô que el joven era ya cadâver y se puso a orar por aquella aima desgraciada. Poco después entran los dos acompanantes y se quedan atônitos a su vista.

—Amigos—les dice el sacerdote levantândose—, habéis acudido tarde ; vuestro companero està muerto.

—4Cômo muerto? jAh, senor Carrôn!—exclamaron llorando y cayendo de hinojos—, perdôn y ruegue usted por nosotros ; su celo nos habia arrancado una victima, y en venganza habiamos acordado su muerte. Ahi està la pistola con que se acostô lleno de salud como nosotros, y que aun tiene en su mano crispada».

X. TOCAR A CRISTO

Adolfo Harnack dijo en la primera de sus famosas conferendas de Berlin, el ano 1899, que el cristianismo habia recibido las mâs variadas interpretaciones, segûn los puntos de vista en que se colocase el intérprete del Evangelio.

Para unos, el cristianismo primitivo tuvo estrecho parentesco con el budismo y, por consiguiente, estaba tocado de un ascetismo pesimista. Para otros, el cristianismo es una religiôn optimista, un grado superior en la evoluciôn del judaismo.

Otros opinan que el Evangelio nada tiene que ver con el judaisnio y que mâs bien ha nacido bajo misteriosas influencias de la civilization griega : es una flor del ârbol del helenismo. Para éstos, toda la substancia del Evangelio es una profunda metafisica, mientras que. para aquellos, él Evangelio nada tiene que ver con la filosofia ni se predicô para los filôsofos. Es un don entregado a la humanidad que padece y sufre.

En fin, para los «ultramodernos», para los cuales no hay mâs realidad que la evoluciôn econômica, el cristianismo no ha sido otra cosa que un movimiento social, y Cristo, un redentor social, el redentor de las clases inferiores oprimidas.

Es impresionante, exclama Harnack, este espectâculo, renovado en la historia de todas las tendencias, por apropiarse la persona de Jesucristo. Se diô en el siglo 11 con los gnôsticos. En nuestros propios dias hay quien pretende encontrar un estrecho parentesco del Evangelio con las ideas de Tolstoi y del mismo Nietzsche.

Harnack termina esta primera parte de su conferencia con las siguientes palabras de Goethe : «La cultura espiritual podrâ progre-$ar incesautemente, el espiritu humano ampliar sus conocimientos cuanto querâis ; pero jamâs lograrâ sobrepasar, como elevaciôn, la cultura moral del cristianismo, tal como brilla y resplandece en el Evangelio» (cf. Harnack, *La esencia del cristianismo;* 16 conferencias pronunciadas en la Universidad de Berlin en el curso 1899-1900 ; conf.i.* introd.).

He aqui inteligencias preclaras y escuelas sabias y respetables que se acercan a Cristo, que estudian a Cristo, que profundizan con la mente humana en las ensenanzas de Jesucristo, y que, sin embargo, no tocan a Cristo.

EL MIEDO A LA MUERTE

«El hecho que me parece mâs significativo de los cincuenta ûltimos aûos es la alteraciôn dei clima moral de nuestra Patria, que ha pasado de un exagerado optimisme a un pesimismo prôximo a la desesperaciôn.

Hace cincuenta aûos, la humanidad, y especialmente el pueblo americano, estaba firmemente convencido de que este mundo era el mejor de los mundos posibles y que iba mejorando dia por dia ; de ‹pe existia un Dios lleno de bondad en el cielo, que paternalmente velaba por el bienestar, la felicidad y el continuo progreso de la numanidad, aunque a veces sus caminos eran para nosotros inescrutables.

Pero hoy dia, nosotros hemos perdido esta fe y sentimos un «espanto de muerte». Nos asusta el espectro de las guerras, de las bombs atômicas, de una decadencia general de la especie humana hasta .« linderos de la mâs bârbara brutalizaciôn» (citado por Allen, *The fy Change* p.261, Nueva York 1952).

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

SERIE I: LITURGICOS

El domingo de la confianza

I. *La confianza en la vida e&piritual.*

A. Convirtamos en costumbre la confianza en Dios. Un notable esoritor ascético dice que "la confianza en Dios es uno de esos elementos de vida sobrenatural que es bueno transformar n costumbre" (cf. Fâber, "Conferentia sobre la muerte" [Madrid, Leocadio Lôpez] p. 113).

B. Confianza y santidad.

a) *Muchas almas no salen del pecado porque les falta confianza en la misericordia divina. He aqui una grave consecuentia y la mâs terrible del pecado: puede obscurecer al alma hasta el extremo de impedir que vea la misericordia de Dios.*

b) *Santa Teresita y la confianza. En la vida espiritual las aimas avanzan en la medida en que confian. Muy pocos aüos bastaron a Santa Teresita para escalar las cumbres de la santidad. Su camino fué el de la confianza.*

II. *La confianza en la liturgia.*

A. El sentimiento de la confianza es uno de los dominantes en la liturgia.

a) *La recomendaciôn del aima. Ahi estân conio prtieba las recomendaciones que hace a Dios la Iglesia en la liturgia de moribundos y de difuntos: tAunque pecô, pero no negô ni al Padre, ni al Hijo, ni al Espiritu Santo» (recomendaciûn del aima). tiManda que el aima de tu siervo sea conducida... a la patria del paraiso, para que, por haber esperado y creido en ti, no sufra las penas del infierno, sino que posea los eternos gozos» (colecta de la misa tin die obitus»). Parece como si la Iglesia excusara los pecados cometidos para apelar ünicamente a la fe y a la esperanza dei moribundo o dijunto.*

b) *Los salmos. La liturgia abunda en la confianza, como abundan los salmos, que forman una parte importante de ella. Cantos e himnos, antlfonas y res-ponsorios, lecciones y orationes, impulsan al aima a poner sus ojos, como los del criado estân puestos en su seüor, y abandonar en El su preocupaciôn, porque El le alimentarâ.*

La confianza, caracteristica del domingo 23 de Pentecostés (cf. supra, "Sit. lit." p.838, A).

a) *El evangelio.*

Dos figuras. Dos figuras descuellan en el evangelio de hoy : la hemorroisa y Jairo. Al mismo tiempo la Iglesia proclama expresamente lo que el evangelio simboliza. Dice el Senor : «Yo conozco mis designios para con vosotros..., designios de paz y no de aflicciôn... Llamedme, pedidme y yo os escucharé» (1er. 29,11-12).

2. Ni los pecados, ni las faltas e imperfectiones, ni las luchas y tentaciones, ni las debilidades y vacilaciones deben turbarnos. Frente a todo esto, el Seüor dice : «Mis designios son de paz» (1er. 29,11). El cristiano no tiene derecho al pesimismo y si siempre a la confianza.

b) *La epistola.*

1. La confianza es nuestra resurrecciôn. A ella se refiere la epistola. Cristo es nuestra resurrecciôn y vida. El nos resucitarâ, como resucitô a la hija de Jairo. Reformarâ el cuerpo de nuestra podredumbre para transformarlo, a semejanza del suyo, en resplandor y gloria.

2. Consecuentia prâctica. Esta confianza en la resurrecciôn nos lleva a una importante aplicaciôn. Nuestra vida no puede ser de sentidos y material. Haciendo dios del vientre... (Phil. 3,19). No podemos caminar como «enemigos de la cruz de Cristo» (Phil. 3,18). Hemos de imitar a Pablo y atender a los que andan segûn su modelo. Hemos de abrazarnos con la cruz como ellos. Ser, como ellos, «evangelios vivos». Como Pablo imité a Cristo, asi nosotros a él (1 Cor. 2,16). La fe en nuestra configuration con Cristo nos alentarâ, recordando la frase del Apôstol : «Los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparaciôn con la gloria que ha de manifestarse en nosotros» (Rom. 8,18).

Tocar a Cristo. La liturgia nos da la fuerza para lPoner en prâctica la aplicaciôn antes dicha: Cristo. si sabemos tocarlo como la hemorroisa, nos darà vida y fuerza. En la Eucaristia tocamos a Cristo (cf. Fray Luis de Leôn, p.883, A, y 884, B). *Y El lo ha dicho: "El que me corne vivirâ por mi"* (lo. 6,57). *Solo falta nuestra confianza.*

La recomendaciôn del aima

I. *Una practice saluddbUisima. No todos los cristianos advierten la importancia de practicar, como desea la Iglesia, la reoomendaciôn del aima que sale de este mundo.*

A. Las familias deben cuidar:

a) *Que el enfermo esté en su pleno sentido mientras se rece la recomendaciôn del aima.*

b) *Deben invitar a patientes, amigos y vecinos para que se encuentren présentes en la ceremonia.*

B. El sacerdote ha de procurar leerla en castellano, con pausa, sentido y emociôn, para que llegue al ânimo de todos los présentes, que se encontrarân especialmente dispuestos a recibir entonces las trascendentales ideas y profundos sentimientos de la Iglesia.

II. *Nunca se muestra la Iglesia mas maternai.*

A. Dijérase que nunca es mâs madre la Iglesia que en él acto de la recomendaciôn del aima.

B. Ni los mismos padres naturales sabrian decir al hijo que muere palabras tan dulces, de tan honda temura, de tan alentadora verdad y realidad, de tan profundo consuelo.

III. *Signification fundamental de la ceremonia.*

A. La recomendaciôn del aima es la entrega que hace la Iglesia militante a la Iglesia triunfante de un hijo que pasa de la patria terrena a la patria celestial. La Iglesia militante invita a-la Iglesia triunfante a que esté présente en el momento de la muerte.

La situaciôn, si es, de una parte, penosa por los sufrimientos del enfermo y por la separation de los seres queridos que déjà en este mundo, es, por otra parte, profundamente bella, en cuanto que estamos en los confines de dos vidas, de dos mundos.

La Iglesia ha encontrado ademâs expresiones poeticas, llenas de la mâxima ternura maternai, inspiradas en la Sagrada Escritura, y ha elegido textos del Antiguo y del Nuevo Testamento adaptadisimos a las circunstancias.

IV. *El canto triunfal.*

A. Las palabras de la Iglesia no son sôlo de consuelo y de esperanza. Son principalmente de triunfo. Y esta nota de victoria se va aumentando a modifia que se avanza en las oraciones de la recomendaciôn del aima.

B. Por eso esta ceremonia aumenta la fe de las personas que la tienen menos viva, porque el conjunto de las circunstancias parece que facilita el penetrar con la Iglesia en el mundo sobrenatural de la gloria, all que va a pertenecer muy pronto, segûn expresiôn de la misma Iglesia, el moribundo que ludha penosamente en el momento de la agonia.

V. *Invitation a los santos.*

A. Comienza la Iglesia por invitar a todos los santos y santas para que estén présentes junto al lecho dei moribundo y para que rueguen por él. Los circunstantes no contestarân "ora pro nobis", sino "ora pro eo" u "ora pro ea".

B. Invitan, pues, a la Madre de Dios y a todos los bienaventurados a que de un modo especial en aquel momento eleven oraciones a Dios Nuestro Senor por el alma que muy pronto va a comparecer en su divina presencia.

VI. "Sal, *alma cristiana".*

A. La Iglesia se dirige después al moribundo para i.nvitarle a morir. Mas emplea la expresiôn verdadera y religiosa de "Sal, aima cristiana, de este mundo".

B. La Iglesia, que lo invoca en nombre del Padre, del Hijo y del Espiritu Santo, afiade de nuevo a todas las jerarquias celestes, -capitaneadas por la Madre de Dios, a quienes en toda la ceremonia se supone Todeando el deoho del difunto. Termina la primera oraciôn con estas suavisimas y consoladoras palabras: "Que hoy tu lugar sea en paz, y tu habitaciôn en la santa Siôn".

C. iCuântas veces se dirân estas palabras a personas que han llevado una vida de lucha y de trabajo, sin conocer casi nunca lo que es la paz relativa de que se puede gozar en esta vida y deseonociendo por completo la nueva paz en cuya region, invitados por la Iglesia, van a entrar muy pronto!

VU. *Las cartas recoinendaticias.*

A. Asi podriamos llamar a la exhortaciôn que sigue a la segunda oraciôn, en la cual la Iglesia ha pedido a Dios que se compadezca de los gemidos y de las lâgrimas dti hijo que muere, y que admita al sacramento de reconciliation a aquella aima que nunca ha confiado mâs que en la divina misericordia.

B. La Iglesia le encomienda a Dios omnipotente y dice: "Queridisimo hermano, te encomiendo a Dios omnipotente, a Aquel del cual tû no ères mâs que una criatura, al que te formô del barro de la tierra. Vuelve a El después de haber pagado tu tributo a la muerte".

C. Descubre a continuation la Iglesia al moribundo lo que le espera, lo que él en aquel momento no puede ver con los ojos corporales, pero debe contemplar con los ojos de la fe, amaestrado por la Iglesia. "Que salgan al encuentro de tu aima, apenas abandones el cuerpo, la esplendorosa multitud de los ângeles, el senado de los apôstoles. el ejército triunfal de los mârtires, la muchedumbre de los confesores, el coro de las virgenes. Descansa en el seno beatifico de los patriarcas". Sigue una invocation especial a San José, dulcisimo abogado de los moribundos, y a Maria Santisima, Madré de Dios, para que vuelvan hacia el moribundo sus ojos benignisimos.

VIII. *La oraciôn sacerdotal.*

Prescindimos de otras varias orationes que deben leerse segûn aconsejan las circunstancias, y nos detenemos en el capitulo 17 del evangelio de San Juan, cuya lectura recomienda el Ritual Romano. La oraciôn sacerdotal es la recomendaciôn hecha por el propio Jesucristo a su Padre celestial de sus discipulos y escogidos. Se va elevando, podriamos decir, el tono de este incomparable sermon hasta llegar a aquellas ûltimas y encumbradisimas palabras: "Yo en ellos y tû en mi, para que sean consumados en la Unidad" (lo. 17,23). "Padre, los que tû me has dado, quiera que donde esté yo, estén ellos conmigo, para que vean mi gloria que tû me has dado, porque me amaste antes de la creation dei mundo" (ibid., 24). "Padre..., si el mundo no te ha conocido, yo te conoci, y éstos conocieron que tû me has enviado..." (ibid., 25). "Que el amor con que tû me has amado esté en ellos y yo en ellos" (ibid., 26). ;Qué cosas mâs admirables se pueden decir a un moribundo!

B. He aqui la explication sobrenatural de la vida. La sintesis del plan providencial de Dios para las almas escogidas. He aqui que se va a cumplir lo prometido por San Pablo: "Vuestra vida estâ escondida con Cristo en Dios. Cuando se rnanifieste Cristo..., entonces también os manifestaréis gloriosos con El" (Col. 3,3-4).

C. El alma dei moribundo abandona su cuerpo, pero para esconderse en Cristo y aparecer algûn dia, recogido ya el cuerpo resucitado y glorioso, junto al propio Cristo. "Donde esté el cadâver, alli se reunirân las âguilas" (Mt. 24,28).

IX. *Conclusiones.*

A. Este guiôn se presta para plâticas y meditationes en dias de retira y de ejercicios, e incluso, adaptado, sirve para la prédication desde el pulpito cuando se hable de los novisimos. El orador sagrado no debe olvidar nunca los novisimos de temor: la muerte en su aspecto terrorifico, el juicio, el infierno.

B. Pero nunca dejarâ de presenter los novisimos de esperanza y de gozo y la muerte tal como la concibe la Iglesia en la recomendaciôn del aima.

C. No serâ inoportuna una anécdota historica, vier de Burgos, ministro que fué de Isabel II, humanista ilustre, traductor de Horacio, cuando a la hora de la muerte, que tuvo lugar en Granada, su patria, la exhortaba piadosamente el buen sacerdote que le asistia con palabras que le dictaba su propia caridad, le interrumpiô diciendo: "Gracias, Padre, por sus exhortationes, pero le agradeceria mâs que me leyera el evangelio de San Juan, y en latin, que es como a mi me gusta. Quisiera morir oyendo el texto sagrado".

SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

gula, pecado capital.

Unos enemigos de la cruz. San Pablo, en la epistola, con lâgrimas en los ojos, pide a los fi. lipenses que centren su vida en Jesucristo. Hay unos enemigos de su cruz (Phil. 3,18).]DÎTLtre ellos, tanto en aquel tiempo como en el nuestro, son adversarios de aquella doctrina espiritual los que tienen por Dios el vientre. En este punto fijamos nuestra atenciôn y tratamos del pecado de la gula.

B. Pecado. La gula es apetito desordenado de deleite en el uso de los manjares y bebidas. Es pecado en cuanto que va contra el orden de la razôn en el corner y beber.

Capital. Importa tener présente que la gula es pecado capital, es decir, raiz de otros muchos pecados (cf. supra, Santo Tomâs, p.869, d, y 870, f). Al considerar las hijas de la gula, siguiendo a Santo Tomâs (<Sf. "Sum. Theol." 2-2 q.148 a.6), veremos por los efectos lo detestable de este vicio.

Cinco modos de pecar de gida (cf. Ibid., 2-2 q.148 a.4).

Anticipando el tiempo de comer o beber a la necesidad. Hay quien la excita brutalmente.

B. Buscando alimentes excesivamente delicados. No puede ser vicio sino de clases sociales muy acomodadas.

Exigiendo una excesiva condimentaciôn. Exigendas excesivas y nimias en nuestra mesa, sin disculpar los defectos mâs pequenos.

O una cantidad excesiva, como en la embriaguez y la glotoneria. Recordemos los "clubs" organizados para corner y beber y las apuestas en la cantidad.

E. Deseando desmedida y degamente y con ardor excesivo la comida o bebida (cf. supra, Santo Tomâs, p.869, c).

IH. *Las hijas de la gula. Cinco senala Santo Tomâs. La simple enumeraciôn de ellas basta para hader despreciable al pecado. Estos vicios, en efecto, se llaman hijas de la gula, porque resultan de la delectaciôn inmoderada de la comida y de la bebida.*

A. El embotamiento de la mente. En la tierra de los deleites no se encuentra la verdadera sabiduria. "Me propuse regalar mi carne con el vino, mientras daba mi mente a la sabiduria, y me di a la locura" (Eccl. 2,3).

B. La falsa alegria. Perdido el gobierno por parte de la razôn, el apetito se desenfrena en una alegria impropia: la alegria repugnante del embriagado.

C. La charlataneria. Del mismo modo se pierde el gobierno de la lengua. La locuacidad inmoderada es propia de banquetes donde impera la gula en el comer o en el beber. Surge la indiscreciôn en revelar secretos, las concesiones que se hacen indebidamente, las injurias, las riüas...

D. La chocarreria. Se pierde, asimismo, el dominio de la razôn sobre los actos externos, se desenfrenan los bajos instintos y se convierte el hombre de mâs fina educaciôn en el bufôn de la calle, en el 'hazmerreir de todos y en la vergüenza de los suyos.

E. La inmundicia. Es decir, la incontinencia, que pertenece a la liviandad.

IV. *Sus efectos.*

A. En el pecador mismo. Le despoja:

De lo mâs noble en su cntendimiento.
b) *De la gracia santificante cuando llega a pecado grave.*
c) *De la gloria, segiin repetidas veces afirma San Pablo* (Rom. 13,13 ; Gd. 5,19-21 ; 1 Cor. 6,9-10).
d) *De la salud corporal con frecuencia.*

B. En los de su casa:

û) *Los deshonra muchas veces.*
b) *La falta de cumplimiento del deber social de sus biencs, que recibiô como administrador y de los que esta abusando, mientras los pobres pasan hambrientos a su lado.*

V. *Conclusion. Realmente, los que estân dominados por el vidio de la gula son enemigos de la criez de Cristo. Es decir, de la doctrina por El predicada y realizada en su vida.*

I. *San Pablo y 'la virtud de la templanza.*

A. La cudadania de los cielos... El apôstol San Pablo exhorta a los filipenses (Phil. 3,2021) a que eleven su pensamiento a la ciudadania de que gcr zarân cuando Cristo transforme nuestro cuerpo vil y le haga conforme al suyo, glorioso.

B. Y los exhorta a la virtud de la templanza.

a) *Hemos de vivir ya desdc ahora como talcs ciudadanos, siguiendo el camino de la cruz de Cristo, renuntiando a los placeres bajos de la carne, ejercitândonos con espiritu de mortification en la virtud de la templanza.*

b) *Virtud pocas veces explicada y de importancia capital para nuestra vida, cuyo ejercicio, por el objeto de la misma, ha de ser cotidiano en cada uno de los cristianos. Ella es una de las cuatro virtudes cardinales* (cf. supra, Santo Tomàs, p.872, c).

c/ *Doble acepciôn de la palabra tiemplanzat :*

Genérica, en cuanto que la moderaciôn debe guardarse en todas las virtudes morales ; la razôn humana debe régir con equilibrio todos los actos y pasiones del hombre.

2. Especifica. Se trata ya de virtud con objeto especifico propio. De ella vamos a tratar, puesto que es a la que se refiere San Pablo en su epistola (cf. supra, Santo Tomàs, p.Syi, b).

II. *Objeto de la templanza.*

A. Primario.

e) *La templanza moderada.*

La concupiscencia de las coses sensibles.

2. El deleite de las mismas.

3- La tristeza que se sigue de la privation de dichos placeres. Y todo esto de modo primario y principal en cuanto al sentido del tacto.

b) *Da la razôn Santo Tomàs* (cf. «rSum. Theol.» 2-2 q.i4T a.4) *diciéndonos que como las delectaciones vienen de las operaciones naturales, son tanto mâs vehementes cuanto mâs naturales y, por tanto, cuanto mâs naturales, tanto mâs deben cstar moderadas por la templanza.*

Ahora bien, las operaclones mâs naturales en el orden animal son aquelîas por las que se conserva el individuo (comida y bebida).

d) *Consiguientemente, la templanza tiene por objeto:*

1. Las delectaciones de la comida y bebida.
2. Les delectaciones de los placeres carnales.
3. Todas las cuales resultan del sentido dei tacto.

B. Secundario. La delectacién de los demâs sentidos.

Réglas de la templanza.

infieren de la necesidad de conservar la vida.

Û) *En cuanto al acto para la conservaciôn de la especie. Debe ser moderado por la virtud de la templanza. Asi contraria a esta virtud buscar el deleite por si solo. El deleite es para la conservaciôn de la especie, igual que el matrimonio, como contrato natural y como sacramento. Su fin no està en el deleite.*

b) *En la conservaciôn dei individuo también la* neccsi*dad es régla de la templanza. Comemos para vivir y no vivimos para corner.*

B. Necesidad no solo absoluta, sino relativa, Naturalmente, que al decir necesidad no nos referimos a una necesidad estrieta o absoluta, sino también relativa o conveniente. Por eso puede el hombre, sin faltar a la templanza, apetecer y usar de aquello que no es necesario a su salud, pero si conveniente a su bienestar. Esta conveniencea se considera no solo en cuanto al cuerpo, sino también en cuanto a las cosas exteriores: riquezas, cargos, position social, etc. (cf. supra, Santo Tomas, p.873, f, y San Ignacio, p.882).

Los pecados comtra la templanza.

A. Por exceso. La intemperantia, de que no tratamos ahora.

B. Por defecto.

o) *Si alguno, por evitar todo deleite, se abstiene aun de lo necesario para la vida: es la insensibilidad.*

b) *No es contra la templanza abstenerse de lo conveniente en algunos casos, sino laudable y hasta necesario :*

A causa de la salud temporal que asi lo exija.

2. Por oficio : los etletas y soldados.

Los penitentes, para satisfacer por sus culpas mediante la mortificaciôn. Siempre es conveniente la penitencia por nuestros pecados. Aunque la Iglesia mitigue sus ayunos, no mitiga la virtud de la templanza ni la mortificaciôn.

Finalmente, cuantos quieren dedicarse a la contemplaciôn de las cosas divinas deben abstenerse de lo conveniente.

SERIE HI: SOBRE EL EVANGELIO

Sentido cristiano y sentido pagano de la muerte

I. *Dos actitudes ante la muerte.*

En el Evangelio. La hija de Jairo.

a) *Los que se conturban y Horan: «V'icndo* a *los flantistas y a la muchedumbre de plaiiideras»* (Mt. 9,23).

b) *Jesucristo: «Retiraos, que la nina no esta muerta; duerme»* (ibid., 24).

a través de los siglos. El contraste evangélico es simbolo de dos criterios que desde entonces hasta ahora han existido sobre la muerte.

a) *El criteria pagan».*

1. La muerte, descanso.
   Je donde, aflicciôu desesperada.
   criteria cristiano.
   La muerte, descanso.
   «No queremos, hermanos, que ignoréis logeante a la suerte de los muertos para que no os oflijâis como los demâs que carecen de esperauza» (i Thés. 4,13).

muerte, dormici&n.

La resurrection, dogma fundamental del cristianismo.

a) *«Si Jesucristo resucitô, también nosotros resucitarc· mos»* (i Cor. 4,13).

b) *«Vita mutatur, non tollitur» (prefacio de la misa de difuntos).*

muerte, considerada, pues, como un sueno. "Dormitio, dormire", dormiciôn de Maria (fiesta de la Asuncion).

a) *En la Escritura.*

1. Antiguo Testamento : «Quia considerabant quod hi cum pietate dormitionem acceperant» (2 Mach. 12,45-46). Se ve que la palabra «dormire» es termino genérico α todos. En el texto citado se habia de los que duermen con piedad o santidad, y para éstos es el premio. Se supone, por tanto, que otros mueren sin ella. Unos y otros «duermen». No es la muerte 'estado definitivo, sino transitorio, como el suefio.

Nuevo Testamento.

1. *Jesucristo en el texto evangélico de hoy emplea la palabra ^dormir» para designar la muerte.*
2. *La emplea también cuando comunica a sus apôstoles cl fallecimicnto de Lâzaro: iLazarus, amicus noster, dormit»* (Io 11,11).
3. *San Pablo en su primera carta a los de Tesalônica la emplea por très veces* (4,13.14.151. *El Apôstol habia mâs bien de la muerte en Cristo, de la muerte santa, de la Que corresponde o debe corresponder al cristiano. Y asi. segûn sus palabras, Ici muerte de todo cristiano en gracia es un sutfïo. Dulce y tranquila, como el sueno; descanso, como el sueiïo. La muerte nos dard una vida mejor, como el reposo del sueiïo proporciona a nuestras facultades nuevo vigor y energia.*

b) *Para los primeras cristianos. Se ve elaramente a través de los escrjtvs y -costtimbres de los primeras siglos del crlstianismo, que consideraban la muerte con este criteria.*

1. Asi las inscripciones de las catacumbas : avivas cum Christo ; in pace dormias ; cum Christo requiescas».
2. Consideraban a los muertos como miembros **de** la Iglesia que no desaparecian. Ello explica en parte la costumbre de introducit una particula consagrada en la boca de los que morian, como simbolo de la uniôn que seguian teniendo en Jesucrito.

c) *En la Edad Media:*

1. En algunos lugares se han visto inscripciones como esta, que se lee debajo de una calavera : «Como te ves, yo me vi ;—como me ves, te veras ;—todo ha de parar aqui ;—piénsalo y no pecarâs».
2. Tales inscripciones, ciertamente cristianas, reflejan un concepto muy real y verdadero, ^1 despego que de todo lo nuestro hace la muerté/Es mâs bien una tendencia de la Edad Media.

   En los Primcros siglos del cristianismo no miraban este aspecto de la muerte.

2. *En cambio, en la época de los grandes Predicadores de penitencia era el sentido quc predominaba y el Que quedô mâs grabado en el pueblô. A la misma tendencia obcdccia la scntencia dei *Dies irae» y el cuadro del tjuicio final» de Miguel Angel. La humanidad se miraba mas a si mismo que a Dios. Los hombres se ven profundamente culpablcs y sienten la conciencia de sus pecados. Diriasc que era la época del temor, mientras quc los siglos de las catacumbas eran los de la fc y de la esperanza, los siglos en que los cristianos Vivian de la bella y positiva teologia de San Pablo. De aqui los aspectos tan distintoS en la, consideraciôn de la muerte. Ambos verdaderos: mâs cristiano, mas optimista y esperanzador cl que mira la muerte como un suefio dulce en las manos del Senor.*

C. Cementerio, dormitorio.

a) *Nombre antiguo, pero nombre esencialmcnte cristiano. Necropolis scrà la palabra de sabor pagano. «Coemeterium» o «dormitorio», la de sabor cristiano. En*

cl cementcrio toda debe ser cristiano. A veces se ven detalles de mundanidad y pagania.

b) *Dcscansô en la paz de Cristo*

i. Sobra el excesivo lujo en tumbas y panteones, que es mâs vanidad que piedad.

2. Deben desterrarse las inscripciones o epitafios que en manera alguna puedan compaginarse con el sentido cristiano de la muerte. Eu un cementerio de Espana, sobre un panteôn sencillo, se ve un reloj cuyas agujas senalan una hora y debajo esta inscripciôn. «Hora fatal». Muy cristianos, en cambio, y que deben propagarse son los epitafios de «Tù sabes, Senor, que te amo...», «Se duriniô eu el Sefior...», «Descansô en la paz de Cristo...»

III. *Liantos y flores.*

A. Las lâgrimas de los cristianos (cf. supra, sec.VII, IV, p.824).

a) *La tristeza es un sentimiento natural ante la muerte de un ser querido.*

1. No revela pusilanimidad ni poca fe.
El llanto es sefial de afecto. El mismo Cristo llorô ante el sepulcro de Lâzaro (lo. 11,35).

b) *Pero ha de ser resignada, puesto que la muerte es fan sôlo separation y no desapariciôn* (cf. supra, San Juan Crisôstomo, p.851, B).

1. La desesperaciôn ante la muerte es un sentirniento pagano.
2. San Pablo no dice a los de Tesalônica (1 Thés. 4,13) que no estén tristes, sino que manifiesten una tristeza distinta de la de aquellos que no tienen esperanza (cf. supra, San Agustin, p.859, C).

B. Las flores.

a) *Ya los paganos tenian costumbre de enterrar sus difuntos en los propios jardines y de adornarlos con flores.*

b) *Los cristianos imitaron esta costumbre. Celebraban también aquellos los llamados idies violationis» y los trosaliao. En los primeras llenaban la tumba de violetas, y en los segundos, de rosas. Son seûales de delicadeza. Pocas cosas en la naturaleza tan delicadas como la hermosura y el perfume de las flores. Al depositarias sobre un sepulcro parece como si dcrramâramos la ternura de nuestro corazôn, simbolizada en ellas.*
Hoy perdura la costumbre. Nada hay que decir contra ella, a menos que en el modo haya algo desordenado o por el excesivo gasto o por la forma 0 arte con que se colocan. No obstante, hay que tener muy present-cs las palabras de San Agustin; que tod-o es atnds para consuelo de vlvos que para fruto de difuntos» (*cf.* supra, San Agustïn, *p.86o,* b).

Bl temor y el deseo de la muerte

l. Planteamiento de la cuestiôn.

Tema, en parte, moral, y en parte, ascético.
Que preocupa a todos.
Tres actividades humanas ante la muerte.

a) *Temor.* ,
b) *Deseo.*
c) *Indiferencia.,*

H. *El temor a la muerte es lo ordinario aun en aimas espirituales e incluso santas (cf.* supra, San Agustin, p.857, B, a).

A. La muerte, temible.

a) *Es un Paso decisive.*
b) *Tras el que se ocùltan muchas y trascendentales incertidwnibres.*
c) *Repugna a la naturaleza.*
d) *Es castigo de Dios. No temcrlo seria no tenter a Dios.*

lôgico que sea temida.

C. Casi todos los autores ascéticos ensenan que el temor de la muerte es obra de la gracia y ayuda a la vida de ésta y a los deseos de perfeeciôn (cf. supra, Santa Teresa, p.878, B).
Se entiende que este temor ha de ser ordenado. Nadie debe, pues, angustiarse al comprobar que no puede desear la muerte. Para consuelo de muchas aimas que se inquietan al comprobar que se encuentran en este caso, conviene decir que hay autores, como el P. Fâber, que consideran como senal mâs segura de buen espiritu el temor a la muerte que el deseo de morir (cf. "Conferenda sobre Ja muerte").

La muerte se puede desear por distintos motivos, uno de los cudles, que pertenece a la santidad, es gracia especidlisima de Dios y, por consiguiente, extraordinario y excdpcional.

A. Son deseos ilicitos de morir los que se fundan en la desesperaciôn. El deseo suicida de la muerte

Es licito desear la muerte.

a) *Por huir de los trabajos de esta vida. «Esta tan llena de trabajos y de males esta vida, que, si Dios no nos diera la muerte en castigo, sc la pidie'ramos por mi. se-ricordia y por remedio para que acabasen tantos males y trabajos»* (cf. Serin, sobre el c.7 de Job). *Suspirar por el descanso, por la dcsaparicjon de rcsponsabilidades y cuidados, por la ccsaciôn del dolor, es perfectamente legitimo y licito.*

b) *Para no ver las persecutiones de que es objcto la Iglesia y las ofensas que se hacen contra Dios. Este motivo es no solamente licito, sino que tiene mayor perfecciôn que el anterior. No es ya un motivo egoista, sino que se resuelve en última instanda en cl anior de Dios.*
Para librarnos de ofcnder a Dios. Para evitar los pecados mortales, los veniales e incluso las imperfcccciones. Y es claro que tanto mâs perfecto es el deseo cuanto menor sea la ofensa, puesto que indica mayor amor. La maxima tantes morir que cometer una ligera imperfection» vale mâs que la que dice tantes morir que cometer un pecado mortal», Pero ambas son licitas, ambas recomendadas por los maestros de la vida espiritual.

Es santo desear la muerte para ver a Dios.

aî *Es mâs deseo de Dios que de muerte. Es propio de los muy avanzados en el comino de la perfecciôn, que consiste en ir hacia Dios. A medida que el aima avanza, sienten mayores deseos de unirse con El. La muerte seüala el comienzo de la uniôn plena, perfccta y definitiva. Es lôgico que la desee con la misma fuerza con que desea a Dios.*

b) *Es el caso de Santa Teresa y de San* Pablo (cf. supra, Santa Teresa, p.88o, f).

Santa Teresa escribiô : «¡Ay, que larga es esta vida,—esta câreel y estos yerros—en que el aima estâ metida ;—solo esperar la partida—me causa un dolor tan fiero,—que muero porque no mueroi» (cf. Santa Teresa, «Poesias»). La Santa no desea la muerte por fouir de los trabajos, antes bien, en muchos lugares de sus obras se ve el deseo que tiene de padecer. Dice que es «el mejor tesoro dei mundo» (cf. «Conceptos del amor de Dios» c.6,2) ; «que lo escogeria siempre» (cf. «Morada sexta» c.1,7). Son dos etapas distintas en la santidad. El mismo deseo de Dios lleva al aima unas veces a desear no morir, sino padecer, y en otras, en cambio, a desear morir. En ambos, el deseo de Dios : para crecer en El y para unirse con El.

2. Y San Pablo : «Desiderium habens dissolvi et esse cum Christo» (Phil. 1,23). Tampoco San Pablo desea la muerte por huir de los padecimientos. Pudiera creerse que pesaban sobre él las cadenas y la lobreguez de la prisiôn desde la epistola que escribiô a los filipenses. Pero no. El decia : «Superabundo gaudio in omni tribulatione nostra» (2 Cor. 7,4). Y a los mismos de Filipos les escribe : «Aunque tuviera que librarme sobre el sacrificio y el servicio de vuestra fe, me alegraria y congratularia con todos vosotros» (Phil. 2,17). Pablo desea morir, porque para él la vida es Cristo y la muerte le facilita el estar *con* Cristç. Por eso dice que la muerte para él es «ganancia» (Phil. 1,21).

IV. *La Santa indiferencia dél cristiano.*

A. Ni el temor a la muerte es sintoma de poco adelantamiento espiritual, ni el deseo de morir cons* tituye manifestaciôn necesaria del mismo. La muerte, como pocas criaturas, es instrumento de Dios, que al mismo tiempo castiga y facilita la verdadera y eterna felicidad. Segûn que el aima considere uno u otro aspecto, nacerâ el temor o el deseo. En diversas etapas predominarâ uno u otro sentimiento. Las aimas espirituales tendrân ambos en relaciôn con Dios nuestro Senor. Y asi temor y deseo serân gracia especial. Ambos, pues, deben ser apetecibles y ambos también pueden ser objeto de nuestras sûplicas. Ambos pueden ser senal de adelantamiento y aprovechamiento en la vida espiritual. Si en santos como Santa Teresa se ve el deseo de la muerte, en otros aparece también. el temor de morir, como en San Juan Climaco y aun en la misma Santa Catalina de Sena.

B. El temor y el deseo deben ir unidos con una santa indiferencia. Esta indiferencia es la mejor senal del buen espiritu. San Ignacio la da como norma de santidad en el uso de cualquier criatura. De manera particular lo serâ tratândose de la muerte: lo mismo vida larga que vida corta; lo mismo un género de muerte que otro. Cuando, como y donde Dios quiera que muera. Pero que la muerte sea el comienzo de la Vida.

Tristeza de la muerte o la muerte del pecador

I. "tlTors *peccatorum pessima*".

A. Tres clases de pecadores y de muerte.

a) *Los que mueren en cl momento de comcter el pecado. De estos desgraciados se puede fundadamente temer la réprobation final. Su muerte puede llamarse con mâs razôn pésima.*

b) *Los pecadores no arrepentidos. Son mâs numerosos los que vivieron en el pecado y en el vicio y los sobrecogiô la muerte sin dar muestra alguna de arrepentimiento. Muerte triste, amarga. También muerte pésima. Para ellos, sobre todo, y para los familiares que en el mundo dejan, porque carecieron de lo ûnico que podrfa consolarlos, que es la muerte en amistad con Dios* (cf. supra, Santa Teresa, p.879, d).

c) *Los despreocupados. Muchisimos mâs son los que duermen en la vida caminando de pecado en pecado, sin preocuparse para nada de la muerte. Los que afirman; tComamos y bebamos, que maïïana moriremoss* (Is.22,13), *y que tienen como consigna gozar de la vida sin hacer caso de la ley de Dios* (cf. supra, Beato Orozco, p.897,

B. Para todos ellos es este sermon:

a) *Util, porque no saben como han de morir. Lo mâs probable es que la muerte los coja en pecado, pues en pecado viven casi todos los momentos de la vida. La consideration de tal muerte puede ser remedio eficaz y contribuir a enderezar la vida.*

b) *Eficaz también para los tibios, a fin de que salgan de un estado que lleva ordinariamente al pecado mortal.*

c) *Y para los justos, que de esta forma trabajardn por su salud tcon temor y temblor** (Phil. 2,12).

La muerte castiga. Mzichos predicadores, particùlaTmente en ta Edad Media, han presentado las palabras que leyô Baltasar como si Dios las dijera a cada pecador que vive embriagado en sus desôrdenes (Dan. 5, 25): *"Manet, thecel, phares"* (cf. Beato Orozco, p.897).

A. Existe como castigo. La muerte es, en efecto, castigo. Como castigo entrô en el mundo y asi continuara.

a) *Que para los justos se convierte en el mâs dulce de los consuelos.*

b) *Y para el pecador, en cambio, es, aparté los dolores fisicos y padecimientos de ûltima hora, la venganza del Dios justo ante un h&mbre que le volviô las espaldas.*

B. Como castigo la présenta Jesucristo en el Evangelio. En la parâbola de las diez virgenes, las cinco fatuas representan al pecador. Este, como aquéllas, pasa toda una vida sin preparar las lâmparas con el aceite de las buenas obras y la Hama del amor. El "nescio vos", no os conozco (Mt. 25,12), es la sentencia que el pecador oirâ de labios de Jesucristo.

HI. *Très angustiosas miradas. La muerte no es tan terrible por los padecimientos fisicos cuanto por los tormentos mentales y morales. Es parecer de los médicos que no es en el momento de la muerte cuando mâs se sufre. Padece, sin embargo, el aima, quizd como nunca ha padecido en la vida. Con su entendimiento, menos potente y vigoroso que otras veces, dirige très miradas al présente, al pasado y al futuro. Tres miradas de angustia. He aqui como las describe el P. Fàber en su "Conferentia sobre la muerte".*

Al présente. " luz de nuestra fe no se ha oscurecido, y si el pecado, nuestra conciencia y Dios no se hallan présentes con la misma claridad de otras veces, si lo estân bastante para que sintamos su sombra en nuestras aimas. Cualesquiera que sean las apariencias, no caemos en una vida puramente anormal. De ahi un dolor particular que proviene del sentimiento reflexivo de que nuestro espiritu y nuestras facultades no se hallen a la altura del momento. No nos aflige el haber pecado, pero nuestro dolor es como el agua esparcida en un jardin un dia de invierno: no penetra en nuestras aimas, se hiela en la superficie...; siempre-resulta una impresiôn de impotencia extremadamente penosa, una especie de pesadilla espiritual. Es como si sintiéramos que caiamos en un precipicio o que en medio del océano nuestro barco se iba a pique. El aima, en efecto, en este momento se va a fondo, precisamente cuando tiene menos fuerzas, y seguramente eso debe oprimir el corazôn".

Al pasado. "Quizâ sea mâs pesada; las mismas tinieblas que nos rodean ayudan a concentrar la luz sobre nuestra vida pasada... Sabemos por experienda que la conciencia puede caer en un estado de extremada susceptibilidad que nos hace descubrir el pecado en donde no lo veiamos an-

tes... Mientras que aun en nuestras confesiones generales el pasado no se manifestaba mâs que a medias en una especie de crepûsculo, enfonces se présenta desenmascarado, con claridad y sin sombras. Ningûn mediodia de la tierra es comparable a la aurora de la gracia, ni hay microscopio alguno que aumente mâs los objetos... Pecados no sospechados, ignorancias culpables, inadvertencias deliberadas, rebeliones de la voluntad propia, aturdimientos criminales, enjambres de buénos y malos ensuenos, desbordamientos de palabras emponzohadas, omisiones sin nûmero, y, sobre todo, negligencias de una masa compacta de gracias. Figurémonos que todo eso se nos aparece en detalle a la luz tranquila de esa ciencia divina que la ve como si no tuviese que ver otra cosa que su inalterable unidad. Semejante pasado, iluminado con tal luz, puede ser otra cosa que un dolor terrible?"

C. Al futuro. "Es incierto, lo cual siempre es penoso. Los riesgos incalculables, el sentimiento de una insuficiencia completa en materia de mérites, la falta sensible de energias, todo se combina para hacernos quizâ exagerar la incertidumbre de nuestra posiciôn, mientras que la idea de una soluciôn inminente no puede menos de agitarnos... Como nuestra vida pasada tiene mayores proporciones con la proximidad de la gracia, del mismo modo las montanas de la etemidad, como todas las montanas, parecen agrandarse segun nos vamos acercando a ellas". ¡Cuâl serâ el dolor del pecador que tiene el presentimiento de que su etemidad va a ser desgraciada?

IV. *Tentadones.*

En la hora de la muerte, muchas y muy variadas. Comunes a los justos y a los pecadores.

a) *Quizâ mâs numerosas todavia en los justos, porque el demonio quiere dar el ultima asalto a la fortaleza, y, como ta!, cl mâs fuerte. El cronista de la muerte de Santa Catalina de Sena dice que después de haber recibido cl sacramento de la Extremaunciôn cambiô de aspecto c hizo movimientos diversos con la cabeza y los brazos; parccia sufrir violentos ataques de los espiritus infernales. Asi durante hora y media.*

b) *l-as tentadones de los pecadores atormentan al aima incomparablcmente mâs* (cf. Santa Teresa de JesÛs, en la sec.V).

Mâs numerosas y fuertes de lo habituai, Asaltos particulares de los malos espiritus.

D. Habrâ también enfonces mâs abundancia de gracia; la aproximaciôn divina darâ nuevas fuerzas para vencer en la luoha; serâ mayor la misericordia de Dios; quizâ nunca como enfonces tenga el alma tanta asistencia divina. Sin embargo, el pecador debe temblar, porque aseguran los santos y maestros de la vida espiritual que es muy dificil conseguir la salvaciôn a ultima hora.

V. *No dïlatar la conversion. De lo anteriarmente expuesto se impone una consecuencia. No se puede dilatar la conversion hasta la hora de la muerte* (cf. supra, Fray Buis de Granada, p.889 ss). *Es cierto que se han dado casos de vida mala y muerte buena. También es cierto que han existido otros de vida buena y muerte mala. Pero son excepciones. La régla general, la que la experienda ensena, la expresan las siguientes palabras de San Agustin: "Qualis vita, finis ita". La vida influye en la muerte. Morir bien después de una vida mala es una grada espedalïsima de la misericordia divina que nadie tiene derecho ni a exigir ni a esperar. Lo ordinario es que la muerte dependa de la vida.*

VI. *Conclusiones.*

Aviso para los pecadores. Odiar al pecado, dejar prontamente las ocasiones y peligros.

Aviso a los tibios. Cierto que su tristeza no llegarâ a la de los pecadores. Estarân, sin embargo, pneocupados e inquietos. Si en los santos se ha observado este fenômeno, ^cuânto mâs en los tibios? He aqui la oraciôn final de Santa Catalina: ";Oh Trinidad eternal Confieso que te he ofendido indignamente con mi negligencia, mi ignorancia, mi ingratitud, mi desobediencia y mis otros deifectos. ¡Cuân miserable soy!" Mientras hablaba de este modo, se golpeaba el pecho como cuando se reza el "Confiteor", y afiadia: "No he observado el mandamiento que me habias dado de buscar siempre tu honor y ofrecer mis trabajos para el bien del prôjimo. Por el contrario, he faltado a mi deber cuando mâs se necesitaba de mi ¡Oh Dios mio! ^No me ordenaste que no me cuidase de mi para nada, que no considerase mâs que el honor de tu nombre y la salvaciôn de las aimas, encontrando solo satisfacciôn en alimen-

tarme en la mesa de la santa cruz? En lugar de hacerlo, me apegué a mi propio consuelo. Me has invitado a unirme a ti sôlo con santos, amorosos y ardientes deseos, con lâgrimas, con humildes y continuas oraciones por la salvaciôn del mundo entero y por la reforma de la Iglesia,, y tu me has prometido que entonces, compadeciéndote del mundo, concederias a tu esposa un nuevo esplendor. Pero yo, miserable, no he correspondido a lo que esperabas, he seguido durmiendo tranquilamente en el lecho de la negligencia: ;Cuân desdichada soy...!" (cf. "Pastor" p.598-600). No esperen los tibios santificarse en el ultimo momento, porque "la santificaciôn en la enfermedad es uno de los fenômenos mâs raros de la vida espiritual" (cf. Fâber, "Conferencia sobre la muerte").

C. Aviso a los justos. A los buenos, para que sean perseverantes en el buen obrar, en la oraciôn y en los sacrificios.

Gozos de la muerte o la muerte dei justo

I. *La muerte, esperanza. La muerte, por ser castigo, debcria hacemos temblar. Pero la infinita misericordia de Lios ha hecho dei castigo terrible un objeto de nuestra esperanza.*

A. La muerte de Cristo en la cruz con aquellas palabras: "En tus manos, Senor, encomiendo mi espiritu"; la muerte de la Santisima Virgen en un éxtasis de amor, la de San José y la de tantos santos ensenan al cristiano bueno que la muerte es dulce y apetecible.

B. Santo Tomâs dice de ella:

a) *Que tsi naturalmente es odiable, es, no obstante, apetecible por la bienaventuranza»* (cf. aSum. Theol.» 1-2 q-5 a.3 c, y 3 q.46 a.6 ad 4).

b) *Y eu otro lugar: «EI virtuoso se entristece de* su *muerte porque es la privaciôn de su vida y de sus virtudes; es alegria, sin embargo, por la esperanza de la felicidad»* (cf. 2-2 q.123 a.8 c, y 3 q.46 a.6 ad 8).

c) *La consideraciôn de la muerte dei justo da a la muerte un cardcter de optimismo y de aliento, fecundo en aplicaciones. Santa Teresa dice que «la consideraciôn de la muerte ayuda al servicio de Dios Nuestro Seüor»* (cf. supra, Santa Teresa, p.878, c).

II. *Gracias de la muerte. Seguiremos en esto al P. Fâber, que, si es maestro en describir las tristezas del ultimo momento, lo es mâs cuando pinta las gracias. La muerte—dice—"tiene gracias completamente especiales".*

A. Las gracias de la luz. "Goethe muriô exclamando: Luz, mâs luz. Era el cântico de un poeta mundano. El fiel humilde serâ deslumbrado por demasiada luz mâs bien que carecerâ de ella. La noche oscura hace que brillen mâs las estrellas, y a medida que las luces de la tierra se extinguen, una después de otra, en la noche de la muerte, el cielo tiene revelaciones mâs claras. Si la muerte bajo un aspecto no es mâs que oscuridad, bajo otro es regiôn de luz. La vista es mejor; la inteligencia, mâs despejada, y el tacto, mâs seguro sobre la conducta que se ha de seguir. Un conocimiento mayor de la malicia del pecado produce un odio mâs profundo al mal y una contriciôn mâs conveniente. La perspectiva de la vista mâs prôxima de Dios excita el fervor. La fe, permaneciendo lo que es, parece transformarse y participar de la vision... Verdad es que hay muertes en que todo es oscuro y cuya magnificencia, vuelta hacia el cielo, no puede ser percibida por nosotros. Los mismos santos nos ofrecen ejemplos de eso; pero semejante género de muerte es comûnmente raro para el fiel humilde y penitente, y aun entonces aquella oscuridad es muy diferente de las verdaderas tinieblas".

B. Calor sobrenatural. "Las gracias de la muerte parece que llevan consigo un gran calor que las hace mâs eficaces que de ordinario. Y es que nosotros nos encontramos mâs cerca del manantial eterno dei fuego divino. El amor de Dios a nosotros parece que se hace mâs comprensivo, mâs maternai, a causa de nuestra extremada necesidad... Las circunstancias de la muerte contribuyen a los felices efectos de ese calor de gracia. Tienen algo de enternecedor para los que la presencian y para nosotros mismos" (cf. supra, sec.VII p.928, VU).

C. Los sacramentos. Pueden considerarse también como gracias especiales. Las disposiciones de los moribundos se hallan asombrosamente excitadas, mâs de lo que podemos concebir, por manera que

los sacramentos caen en ella como en una tierra recién labrada y penetran mâs que nunca.
La Santisima Virgen y los santos. "La presencia y el auxilio de la Santisima Virgen, de San José, de los Angeles y de los santos, nuestros patronos, forman un mundo de gracia y una tierra encantada. *i*Quién de nosotros no tiene esperanza de encontrarse en la hora suprema en comunicaciôn con ese mundo de los santos?..."

IH. *Goces de la muerte. Pueden catalogarse en très miradas que el justo moribundo dirigera en aquel momento.*

El présente. Dios estâ mâs présente que lo ha estado durante nuestra vida. Los gozos de la tierra se han desvanecido. Nuestro estado nos pone en una impotencia parcial de pecar. Hay faltas que ya no podemos cometer y otras que ya no pueden tener atractivo para nosotros. Ese estado de gracia es como un débil crepûsculo del cielo.
El pasado. Dos cosas nos regocijarân en el pasado: el temor y la confianza en Dios.

e) *El temor de Dios. Cuanto nias hayamos tenido est temor en la vida, mâs gozo tendremos en la muerte. Si queremos que nuestra muerte sea dulce, temamos a Dios sin. medïda.*

b) *Ixi confianza en Dios. Haber confiado en El plenamente: lie ahi lo que llcnarâ nuestras aimas de gozo y las hard entonar cônticos tan deliciosos, que los àngeles quedardn extasiados y el mundo se detendria si pudiese oirlos. Hemos pensado dignamente de la bondad de Dios; no hemos sabido lo que era dudai de su fidelidad- ni oponcr objeciones a sus secretos; nos hemos engolfado, por decirlo asi, resucltamentc en las vias de su soberania y abandonado a su grandeza...*

porvenir.

La aproximaciôn de Dios. Hay un gozo que dependedel présente, se extiende a los confines del porOcnir y hasta se apoya en el pasado a manera de contraste: es la aproximaciôn de Dios. Un momento mâs, y veremos que la omnipotentia es la medida de su bondad.

bi *La esperanza de estar con Cristo. Nos regocijamos con la esperanza de estar cternamente con Jesûs, y asi nuestro gozo sc hace mayor. El cielo todo es uno; es la eternidad, la eternidad con Jesûs.*

c) *La muerte mâs dulce de lo que se esperaba. Sera para nosotros un gozoso asombro encontrar la muerte mucho mâs dulcc de lo que habiamos esperado* (cf. supra, sec.VII p.928, VII). *A cada hora, pero sobre todo en la impresiôn de la caida de la tarde, es nu bâlsamo para nuestro espiritu el pensar en la mano bienhechora de la muerte, solicita en conduit tantos padecimientos, en coronar tantas virtudes, en terminât tantas miserias.*

IV. *"Pretiosa in conspectu eius".*

A. Asi califica la Sagrada Escritura la muerte de los justos (Ps. 115,15).

B. "Bienaventurados los que mueren en el Senor" (Apoc. 14,13);

a) *Justo es aquel que conformo en vida su voluntad con la de Dios. Es dulce su muerte y preciosa ante los ojos de Dios por todo cuanto llevamos dicho de las gracias y gozos.*

b) *Es ademâs preciosa por todas las circunstancias externas que acompaüarân aquel momento supremo.*

El sacerdote vestido de blanca sobrepelliz.

2. Los familiares arrodillados v contestando : «Ruega por él, ruega por él, ruega por él...»

3. Las palabras de la recomendaciôn del aima, mientras que el justo, con el crucifijo en la mano, estampera en él los mâs ardorosos besos.
Y el aima que se abandona, como Cristo en la cruz, en las manos del Padre. Todo en consuelo, aunque vaya quizâ acompaüada de las lâgrimas de los familiares.

c) *aln meqioria aeterna erit iustus». La memoria de los justos permanecerà para siempre* (Ps. 111,7). Lo *recordarân sus familiares, porque a todos edificô con su bondad y virtudes. Lo recordarân los pobres, los nccesitados..., porque paso por ellos haciendo el bien. Le lloraràn en la tierra, pero con el gozo interno de quien sabc que vive en la eternidad.*

V. *Preparaciôn para la muerte.*

A. Si queremos la muerte de los justos, hay que prepararla en vida. No se prépara en poco tiempo. Estân bien los ejercicios de piedad y las oraciones, pero no bastan. Laudable es y sumamente recomendable para obtener una buena muerte la devociôn al glorioso patriarca San José, a la Santisima Virgen, a la sagrada pasiôn de Nuestro Sefior Jesucristo. Tampoco esto basta. Es necesario poner nuestra vida al servicio de Dios. He aqui la mejor preparaciôn para la muerte.

a) *Conviene, sobre todo, csforzarse por evitar lo que en la hora de la muerte pueda intranquilizar. tUna vida de preparaciôn general para la muerte debe comprender estos puntos: evitar la tibieza, la negligencia en la reception de los sacramentos, la pérdida del tiempo, la parsimonia egoista de la limosna y la falta de penitencia»* (cf. Fâber, «Conferencia sobre la muerte»).

b) *Hay que hacer especial tncnciôn de la mundanidad. La mundanidad, aun la mâs inocente, es siempre una pérdida de espiritualidad y, por lo tanto, serd algo que en la ultima hora puede intranquilizarla.*
c) *Terminemos con las palabras del Kempis: *El perfecto desprecio dei mundo, el ardiente deseo de aprovechar en las virtudes, el amor de la austeridad, el trabajo de la penitencia, la prontitud de la obediencia, el renunciarse a* si *mismo, la paciencia en toda adversidad por amor de Nuestro Seûor Jesucristo, gran confianza* le *dardn de morir felizmente».*

"Muchas cosas buenas podrâs hacer mientras estes sano; pero, cuando enfermo, no sé qué podrâs..." (cf. "Imit. de Cristo" 1.1 c.23).

Lecciones de la muerte

I. *La muerte, maestra de la vida.*
  A. En el momento de la muerte se aprecia la vida tal cual es. Se acaba la vida de los sentidos y se encuentra el hombre mâs cerca de Dios. "Cuando viniere la hora postrera, de otra suerte comenzarâs a sentir de toda tu vida pasada" (cf. Kempis, 1,23).
  B. Pero enfonces serâ tarde. Hoy, en cambio, la consideraciôn de la verdad de la muerte puede influir en los actos de nuestra vida.

H. *La muerte vendrâ* (cf. supra, Beato Orozco, p.896, A).
  A. Todos los hombres mueren. Muriô la Santîsima Virgen. Hasta Cristo Nuestro Seûor quiso pasar por el trance de la muerte.
  B. La muerte es universal como el pecado, puesto que es su castigo: "Por el pecado la muerte" (Rom. 5,12). "La soldada del pecado es la muerte" (Rom. 6,22).
  C. A la humanidad entera se refieren las palabras de Dios a Adân: "Morte morieris": Monrâs (Gen. 3,19). Desde enfonces la vida de todo hombre es un camino hacia la muerte.

III. *Vendrâ como ladrôn.*
  A. "Si el padre de familia supiera en qué vigilia vendra el ladrôn, velaria y no permitiria horadar su casa" (Mt. 24,43; Le. 12,39). San Pablo recoge también la comparaciôn del Seûor: "Sabed bien

que el dia del Senor llegarâ como ladrôn en la noche" (1 Thés. 5,2).
  4Cuando? iCômo? £Donde? Podrian aplicarse a la muerte las palabras que dice el Seûor de su venida al final de los tiempos: "De aquel dia y de aquella hora nadie sabe, ni los ângeles del cielo, ni el Hijo, sino solo el Padre" (Mt. 24,36).
  C. Te arrebatarâ todo menos las obras.
    a) *La muerte te despojard de todo.*
    b) *Con una sola exccpciôn.*
      «Sus obras los siguen», dice el Apocalipsis (14,13).
      2. Y aun mâs que las obras, el amor que en ellas se ponga. «A la caida de la tarde nos hemos de examiner de amon> (San Juan de la Cruz). La caida de la tarde es el fin de la vida.

IV. *Lecciones de la muerte. Très, entre atras mwclias.*
  A. Vanidad de las eriaturas. Juzguemos de ellas ahora como juzgaremos enfonces. Son medio y no fin. Usemos de ellas en cuanto llevan a Dios, porque es la ùnica verdad de las eriaturas. "En tanto hemos usar de ellas en cuanto que nos ayudan para la consecuciôn de nuestro ùltimo fin" (cf. San Ignacio, "Ejercicios espirituales: Principio y fundamento").
  B. La vida de gracia.
    a) *La gracia santificante es lo ûnico que interesa en la hora de la muerte. Necesario es tu concurso. Pon tu libertad al servitio de la gracia; emplea los medios de adquirirla, conservarla y acrecentarla.*
    b) *Ixi gracia, por otro lado, da valor etemo a las obras. Si junto con ella posées rectitud de intenciôn, de mancra que solamente las ejecutes por Dios, el valor serd mayor incomparablemente.*
  C. Desde ahora. "Estad atentos, no sea que se emboten vuestros corazones por la crâpula, la embriaguez y las preocupaciones de la vida, y de repente venga sobre vosotros aquel dia como un lazo" (Le. 21,34-35).

V. *Exhortationes finales.*
  A. "2De qué me servirân mis hazanas, gloriosas o indignas, cuando la muerte tache de un plumazo cuanto dice? La respuesta la he de dar yo mismo. Tù, quienquiera que seas, has de abandonar al mundo, al que rindiô culto tu corazôn. Todo lo que codiciaste carece de valor ante Dios, al que perteneces... Saïga, pues, mi aima de la estulticia del pecado. Celebre a Dios, si no con virtudes, a lo menos con su voz..." (cf. "Prudencio" en Gar-

cia Villada, "Hist. Ecles. de Espana" t.2 p.155). "Trata ahora de vivir de modo que en la hora de la muerte puedas mâs bien alegrarte que temer. Aprende ahora a morir al mundo, para que entonces comiences a vivirconCristo..." (cf. Kempis. "Irait, de Cristo" DI c.23).

10

Flautîstas fûnebres

I. *Personajes de la escena.*

A. Distintos tipos de hombres se agrupan en tomo a la divina figura de Jesucristo en el evangelio de hoy.

B. Fijémonos principalmente en los que, faltos de confianza en el Senor, consideraron imposible la salvaciôn de la nina.

a) *Criados. Los criados se limitait a manifester a Jairo que es inütil molestar al Seüor, porque la niiia ha muerto.*

b) *Flautîstas fûnebres. Los flautîstas y las plaüîdcras, cumpliendo su triste ofitio, estaban ya a la puerta de la casa de Jairo pregonando la muerte de la nifia y expresando su dolor.*

Irônic-os. Los irônicos iban mâs lejos. So burlaban del Serior porque pretendia idespertar» a la niüa.

H. *Pesimismo y optimismo.*

Los très tipos de hombres pertenecen al grupo de los pesimistas, desalentadores.

B. Los individuos, como los pueblos, pasan fâcilmente del optimismo al pesimismo.

a) *A fines dei siglo XIX la humanidad estaba enferma de un optimismo inconsiderado. Leôn XIII d&latô lo infundado de aquellas vanas esperanzas.*

b) *Hoy una ola de pesimismo atravîcsa la tierra. Pio XII trata de levantar a los hombres, a quienes es aplicable la grâfica expresiôn de la Escritura: tManus dissolutas et genua debilia»* (Is. 35,3). *Es decir, caidas las manos y sueltas las rodillas. Deniasiado familiar es, pero muy grâfica y muy exacta para reflejar la idea, la expresiôn castellana de tpelelc» aplicada al hombre falto de energia, de sostén moral.*

pesimismo.

El pesimismo, defecto. El pesimismo es un defecto intelectual.

a) *Podemos decir que reside en la razôn prâctica. Es una especie de dallonismo de la inteligencia. Asi como el enferma de dallonismo percibe unos colores y déjà de percibir otros, asi el pesimismo, en la variedad de notas que ofrece la realidad, ve con preferencla y aumenta los malices oscuros y no percibe los aspectos mâs claros y luminosos de la vida.*

b) *El pesimismo daûa. El pesimismo aumenta el mal présenté, exagéra el mal juturo, disminuye las espéranzas.*

Pesimismo y tristeza. De la tristeza trataremos mâs detenidamente en otra homilia. Conviene, empero, recordar aqui la relaciôn que existe entre el pesimismo y la tristeza.

a) *La tristeza es propiamente pasiôn y radica en lo concupisciblc* (cf. «Sn.ni. Theol.» 1-2 q.23 a.i c y 2 c).

b) *La tristeza es pasiôn que va contra el movimiento vital* (cf. ibid., 1-2 q.37 a.3).

c) *La tristeza nos causa una pura pérdida de energias.*

<i) *La tristeza puede ser causa de la muerte.*

e) *El dolor ffsico y la tristeza moral coinciden en impedir las operationes del aima o, al menos, en debilitarias.*

C. Mal contagioso. La vision pesimista de la vida pûblica es un mal contagioso.

a) *El pesimista individual puede provocamos a misericordia y lâstima.*

b) *El pesimista en los négocias piiblicos influye en nosotros de un modo deprimente. Nos contagia. Es aconsejable por ello huir del hombre enferma de este mal.*

D. Causas del pesimismo.

a) *Fisicas. Pueden ser causas fisicas: la enfermedad, la debilidad, el cansancio. La falta de fuerzas fisicas se reflefa en nuestro entendimiento y en nuestra voluntad. Los apôstoles se quedaron dormidos en Getscmani porque sus ojos estaban gravados por la tristeza y por cl cansancio* (Mt. 26,43; Mc. 11,40; Le. 22,45).

b) *Psicolôgicas. Hay hombres que tienen el espiritu de la tristeza. Son los melancôlicos. Grave mal individual y colectivo, del que tanto se ocupô Santa Teresa per cl dano que podia hacer a la comunidad: nUna monja melancôlica basta para tener inquieto un monasterio»* (cf. «Fundaciones» 8,2).

c) *Espirituales.*

i. Derivados de la excesiva confianza en si mismo. No hay peor pesimista que el soberbio fracasado. El que quiso apoyarse en su propia prudencia y la vida le ensefiô lo limitado de sus fuerzas y lo equivocado de sus juicios. Si es soberbio, no se humillarâ y arrepentirâ. Achacarâ la culpa a **la sociedad y criticarâ acerba** y amargamente toda la vida.

3. Y de la falta de confianza en Dios. Al grupo de los espirituales pertenece la falta de confianza eu Dios. Les faltô a los criados. Le hubiera faltado a Jairo si Cristo nuo le hubiera sostenido. Les faita a muchos hombres que no saben levantar los ojos al cielo. A estos ûltimos aconsejariamos la lectura detenida de los Salmos, donde resplandece, mâs que en ningûn libro sagrado, la confianza de los justos en la omnipotencia y en la misericordia divinas.

Consecuencias. Son desastrosas en el orden social,

a) *Es pecado contra la verdad. El pesimista no ve la realidad de las cosas tal como es.*
b) *Mata la esperanza en los demâs, a quienes envuelve en las funestas sombras de su vana tristeza.*
c) *Llcva a la divisiôn. El pesimista es un critico que dirige principalmentc sus saetas contra los hombres de acciôn, animosos y constructivos.*
d) *Llcva a la inacciôn. El pesimismo es hermano de la pereza. No se puede hacer nada; por consiguiente, no hay que trabajar.*
   i. A veces, la pereza se viste del ropaje del pesimismo para excusar la deserciôn del propio deber.
   z. Otras veces baja de un entendimiento enfermo la orden de quietud y reposo a la voluntad.
e) *El pesimismo puede llegar incluso a la desesperaciôn, que es ya cl illtimo germen de este terrible mal.*

ejemplo'de la hemorroisa.

Dos tipos de malhechores pùblicos.

a) *Los pesimistas sistcmâticos. Sc gozan en cnlencbrccer el ambiente. Pudicran estar representados en los flatitistas funebres del milagro. Gentes dcscosas de cncontrar ocasiôn de lanzar al viento sus notas melancôlicas.*
b) *Todavia son peores los irônicos. Los que emplcan su ingenio en desacrcditar a los hombres de acciôn. Los que directamcnte en el Evangelio fueron contra la persona de Jesucristo. «Deridebant eum»* (Mt. 9,24). *Se reian de El. Sc burlaban de El. Le desacreditaban. Con aire de suficiencia presentaban a los ojos del pueblo a Jésus como un iluso que confundia cl sueüo con la muerte. En los medios politicos hay muchas veces personas de eosta clase que se crccn piadosas.*

Hasta la muerte tiene remedio.

a) *El hombre prudente debe huir dei contacto con estos malhechores publicos. El hombre prudente y de je sabe que no es verdad ni siquiera aquella frase de que «todo tiene remedio, menos la muerte». Para el que tiene fe, todo tiene remedio, hasta la muerte.*

Para cl que tiene fc, nada se puede dar por definitivaniente perdido.
b) *El hombre de je, sencillo, humilde y confiado, en presencia de las mâs graves enfermedades individuelles o colectivas, conserva en su corazôn la confianza de la hemorroisa y se dice a si mismo y dice a los demâs: «Si lograra tocar siquiera el ruedo de la vestidura de Jésus, todos los males serian cuyados».*

11

La extremaunciôn

I. *Jesûs al pie del cadaver de la hija de Jairo. Jesûs no nos abandona en ningu.no de los momentos cruciales de la vida présente. Quiere en todo instante vivificar nuestra aima.*

Estuvo en nuestro nacimiento espiritual, porque no es Pablo ni Apolo el que bautiza, sino Cristo. Présente cuando las dos vidas se unieron en. matrimonio fecundo y santo.

C. ^Dejarâ de estarlo en el momento dificil de nuestro trânsito decisivo? No; alli estarâ para administramos el sacramento de la extremaunciôn.

Los elementos de la extremaunciôn. Los anunciô uno de sus discipulos inmediatos: Alguno de vosotros enjerma? Haga llamar a los presbïteros de la Iglesia y oren sobre él, ungiéndole con ôleo en el nombre del Senor, y la oraciôn de la fe salvarà al enfermo y el Senor le aliviard, y los pecados que hubiese cometido le seran perdonados" (Iac. 5,14-15).

A. Alguno de vosotros. Con enfermedad que le ponga un peligro de muerte, y, por lo tanto, en el momento en que, sobre los dolores de la enfermedad y la triste despedida de todo cuanto amaba aqui abajo, ha de afrontar el arreglo final de su conciencia y los ùltimos embates del demonio.

B. Haga llamar a los presbïteros. Los sacerdotes serân los ministros que vendrân en nombre de Cristo a prestar ayuda a esa aima, *i* Por qué temerles? Llamasteis al médico del cuerpo, quién sabe si al notario... Y ^temeréis una visita que tranquiliza siempre al enfermo, puesto que para ello instituyô Cristo el sacramento? ;Ah! Mâs parece que teméis vuestra propia preocupaciôn, que no es suficiente para vencer el carino hacia el enfermo. Crimen tremendo del que se expone a arro-

jar el alma de los suyos al infierno. iQue fueron buenos siempre? Dios es el ùnico que conoce cl interior de las conciendas. Hasta los santos temblaron en ese momento pensando en el juicio...
Oren sobre él.

a) *Ore el ministro dei sacramento, puesto que éste se compone de dos partes esencialcs; la oraciôn del sacerdote y la unciôn con cl santo ôleo.*
b) *Pero orc también el enfermo. Los sacramentos son actos de un hombre vivo, no de una piedra inerte. Para que surtan efecto es necesario que el que los recibe los quiera recibir, excepciôn hccha de los nlnos sin tiso de razôn, cn los que son capaces.*

Ungiéndole con oleo. He aqui el segundo elemento material del sacramento, el aceite, que en la antigüedad entraba a formar parte de toda medicina, y era ademâs dado en masaje a los atletas, de donde le vino el doble significado de curacion y fortaleza, que nos lleva a hablar de los efectos de este sacramento.
Salvarâ al enfermo y el Senor le aliviarâ. Son los efectos. Los sacramentos producen lo que simbolizan, puesto que son signos cficaces. En éste el simbolismo es bien olaro: el alivio y robustecimiento del enfermo grave con relaciôn a la necesidad que le aqueja. No es, desde luego, una medicina contra la muerte, sino una ayuda para la muerte del cristiano.

a) *Por eso su primer efecto es darle la gracia, para que, aliviado de leutaciones, tenga la fuerza suficientc para morir en la paz de Cristo y asi salvar su aima.*
b) *Efecto segundo es el perdôn de cuanto los pecados anteriormente absueltos por la confcsiôn hayan déjàdo como reliquias de culpa, impcrfecciôn o pena en el aima. Como la confirmaciôn complota y robustcce los ejectos del bautismo, la extremaunciôn acaba de sanar lo que la confcsiôn curara.*

Y he aqui cômo hemos llegado a tocar otra vez el mismo asunto. Este sacramento, administrado a quien ni pensé en él ni se da cuenta de que lo recibe, es completamente inûtil. La Iglesia no administra ritos mâgicos que obran sin el consentimiento ni advertencia del sujeto, sino sacramentos que requieren su cooperaciôn, al menos retirando ôbices.

2. La extremaunciôn no perdona el pecado mortal mâs que en cl caso de no poderlo confesar, y aun entonces se requiere arrepentimiento, porque no hay perdôn sin penitencia.

Otro efecto secundario han visto los autores en las palabras «salvarâ al enfermo»: la devoluciôn de la salud cn el caso de que Dios lo estime conveniente para la salvaciôn del alma. Pero no pidamos a Dios milagros que no entran en su providenda ordinaria. Demos la extremaunciôn cuando las medicinas, bajo el imperio de Dios, pueden todavia obrar.

III. *La extremaunciôn en tiempo oportuno. Hemos insistido sobre la necesidad de administror la extremaunciôn en el tiempo oportuno. Demos ahora una nueva razôn.*

A. Con frecuoncia se administra a enfermos sin conocimiento alguno. iPor qué? Porque la Iglesia, benigna en estos ultimos rnomentos, entiende que basta una simple voluntad anterior de recibirla unida a un arrepentimiento no retraetado antes de porder la razôn. Pero ¿es fâcil suponer que existan realmente tales actos?
B. Si nos acostumbrâramos a pedir la extremaunciôn en toda enfermedad grave, como hacen algunos pueblos, entonces no habria preocupaciôn alguna. Cuântas personas hoy sanas no la habrian recibido? iNo desapareceria entonces el necio prejuicio de estimarla como antecedente inmediato de la muerte? Llamemos a Cristo al lecho del enfermo. Sôlo bien puede venir con El.

Cristo, vida del alma

I. *Camino, verdad y vida. Jesus ante la joven a quien acaba de devolver la vida parece decir al mundo la frase que dirigiô a Tomàs: "Yo soy el camino, la verdad y la vida"* (Io. 14,6).

A. Vida del cuerpo. Son innumerables Jos lugares on los que San Juan y San Pablo nos afirman que Cristo es la vida, refiriéndose no sôlo a la futura resurrecciôn del cuerpo, sino a la vida actual del alma.
B. Y del alma.

a) *Porque el alma es inmortal por naturaleza. Pero a esta vida natural le ha sido aiiadlda e injertada la vida de Dios. Sin ella, cl alma es inmortal y, sin embargo, estâ muerta. Continua vivificando el cuarpo y, sin embargo, ella ya no tiene vida* (cf. supra, San Agustin, p.858, b). *^No es constante en la Sagrada Escritura llamar al infierno, donde las aimas*

no podrâh volvcrsc a unir a Dios, la muerte eterna? La vida es un movimiento intrinseco. La palanca se mueve, pero no estâ viva, porque su movimiento le viene de fuera. El caddver no vive porque ha perdido esa su *fuerza interior.*

b) *Jesus, por medio de la gracia, es cl que da a! aima el principio intrinseco de sus operaciones sobrenalurales.*

II. *"Obrando la verdad en caridad". La frase paulina* (Eph. 4,15) : *"Veritatem facientes in charitate", obrando la verdad en la caridad, sintetiza toda esta vida del aima en Cristo.*

•'Facientes": obrando. La vida, hemos dicho, se caracteriza por el movimiento. La que no se traduce en actos es por lo menos parâlisis. El aima tiene su propia actividad.

B. "Veritatem": la verdad. La verdad de nuestra vida consiste en ajustarla al plan que, desde la eternidad, tenemos trazado en la mente divina.

"In charitate": en la caridad, esto es, en la gracia. Nos encontramôs ya en pleno momento sobrenatural. Los actos del alma viva son divinos, y para serio tienen que procéder de Cristo, aun cuando ahora parezea que nuestra vida està escondida en El, sin que se manifieste exteriormente ni su influjo ni la gloria de sus actos (Col. 3,3-4). Todos nuestros actos vitales derivan de El como la vida del sarmiento deriva de la vid (lo. 15,4). Y estos actos vitales del espiritu son entender y amar. Entenderemos y amaremos en Cristo.

a) *Entenderemos en Cristo:*

l. «En El estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres» (lo. 1,4). Lo que en la vida natural es entender, en la sobrenatural es entender a Dios por la vision en el cielo y por la fe en la tierra, y Dios es la luz que iluminô los entendimientos

2. «El pueblo que andaba en tinieblas» (Is. 9,1), en tinieblas de sombra de muerte, porque ni aun siquiera aprovechô los medios naturales de conocer a Dios (Rom. 2,18 ss), «vio una luz mtfy grande». La luz era Cristo, que hoy también «ilumina a todo hombre» (lo. 1,9) con su doctrina y su gracia interna.

b) *Dara amar no basta creer. tTambie'n los demonios creen, y tiemblan»* (lac. 2,19). *Hasta la fe sobrenatu·rai sin obras es «fe muerta»* (ibid., 17).

i. Son, pues, indispensables las obras de amor a Dios y su reflejo inmediato de obrar de amor al prôjimo por El.

Pero el amor de caridad es la acciôn de Cristo en

las almas, que se propone como objeto dignisi-1110 de amor y que infunde la gracia que nos hace capaces de amar y llega a la presencia intima de Dios en cl aima. «Permanecud en mi y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto...» (lo. 15,4). «Vendremos a él y en él haremos morada» (lo. 14,23).

III. *Conclusion.*

A. Fe, amor y actos iniperados por una y otro. Todo dllo movido por el principio intrinseco de la gracia de Cristo. Esa es la vida del aima.

B. Hasta que un dia llegue la perfecciôn de esa vida, hoy en germen marcesible y después en pleno desarrollo inmortal. ^Cuando? "Cuando aparezca Cristo seremos semejantes a El" (1 lo. 3:2). Cuando nuestras operaciones vitales sean en todo asimiladas a las divinas del Verbo, que por damos la vida se hizo Hijo del hombre.

13

La confianza

I. *Una virtud consoladora y necesaria.*

A. La hemorroisa y Jairo. Es tema central de este evangelio el de la confianza cristiana. Las turbas que se acercan a Jesucristo tienen puesta en El su confianza, aunque no sepan con exactitud cual es el verdadero tesoro que en Cristo pueden encontrar. Confia en El la hemorroisa; aunque su confianza sea imperfecta en algunas circunstancias, ella sabe perfectamente lo que busca y no duda que Jesucristo es' el remedio de su enfermedad. Mas perfecta al fin es la confianza de Jairo.

B. La necesddad de confiar (cf. supra, San Buenaventura, p.874, A, y La Puente, p.893, A). La confianza es virtud sumamente consoladora y necesaria, tanto mâs cuanto que, en las circunstancias actuales, los hombres, cada vez mâs desengaüados de la inconsistencia y futilidad de los valorem humanos, estân sedientos de que pongamos a Cristo entre ellos, en el cual vivan y se apoyen y encuentren una soluciôn total y definitiva (cf. supra, Hermas, p.S47, A).

Confianza. La confianza es mâs que una virtud, seffûn Santo Tomâs (cf. "Sum. Theol." 2-2 p.129), *una*

condition de la virtud de la esperanza; ell>i nos hacc tener seguridad en el auxilio que se nos ofrece (cf. supra, Santo Tomâs, p.S67, a).

A. Confianza en nosotros mismos. De ésta no tratamos, séria una confianza de orden puramente natural.

a) *De orden natural. En los négocias humanos produce efectos sorprendentes, elevando la potencialidad de los medios con que contantes.*

b) *En el orden sobrenatural, la confianza en nosotros mismos solamente la podemos encontrar en nuestras propias miserias reconocidas, las cuales son cl trono de la misericordia de Dios.*

B. Confianza en Jesucristo. Tratamos de la confianza en Jesucristo, de la cual se ofrece un alto ejemplo en el evangelio del dia.

III. *Confianza cristiana. Para acercarnos a Cristo es 'necesario:*

A. Sus condiciones y esencia.

a) *La humildad, que reconoce la propia miseria y la iii-suficiencia de los medios humanos* (cf. supra, San Ambrosio, p.Sôj, C, y San Francisco de Sales, p.899, A).

1. La hemorroisa esta convencida :

1.· *De* su *propia enfermedad incurable. Como el publicano* (Le. 18.14), *aue s.ttbc a orar al templo y baja juslijicado porque. ha rcconocido sus propios pecados. .41 acercarte a confesar comienza por reconocer que eres pecador. En tu oraciôn, para que puedas pedir mercedes a Dios, debes primero reconocer tu indigenda.*

2.· *De que los medicos no harân nada por su incapacidad; le quitarian el dinero si le quedase alguno. Uno es nuestro .Maestro, Cristo; los demâs son maestros del error. Uno es nuestro Padre y Pastor, que da vida a las ovejas, aun a costa de la propia; los demâs son salteadorcs y ladrones* (lo. 10,8 y n).

2. Jairo. Digase lo mismo de Jairo, que ha tenido que vencer un mayor respeto humano por su condicîon de archisinagogo. Ante Dios ha de orarse con lealtad : «Tibi soli peccavi, et malum coram te feci» (Ps. 51,6).

b) *Confianza en Jesucristo:*

i. El no pide nada que no podanios dar.

r.* *La hemorroisa se acerca a este médico sin dinero, Pero con todo lo que tiene, que es su je en El y sus miserias. Recordemos el ejemplo de San Jcrônimo, que, con la preocupaciôn de que Dios le Pcdia algo, estaba todo intranquilo, hasta que Cristo le dice que lo que le està pidiendo son sus pecados.*

2.· *Jairo tampoco ofrece nada ni puede ofrecer; cuando se trata de enfermedad, las medicinas posiblcmente coopérant cuando ya muerte el enfermo, todo està de sobra.*

3.· *«Tal es la confianza que por Cristo tenemos en Dios. No que de nosotros seamos capaces de pensar algo como lie nosotros mismos, quc nuestra suficiencia viene de. Dios»* (*2 Cor.* 3,4-5).

2. Fl nos lo da todo. A la hemorroisa, la salud ; a la hija de Jairo, la vida. Santa Alônica pide a Cristo con lâgrimas la conversiôn de su hijo (cf. supra, sec.VU p.919, I). Maria Santisima en las bodas de Canâ confia en su Hijo (lo. 2,5). San Pedro, cuando todos se apartan del Sefior, confia en Fl : «Sefior, <a quién iriamos? Tù tienes palabras de vida eterna» (lo. 6,68).

B. Sus efectos. Conseguimos lo que pedimos:

a) *Cuando es conveniente para nosotros. Ambos consiguen lo que piden en el evangelio del dia. Dios qüierc con voluntad sincera y ejicacia. la salvaciôn de todos y nos dard cuanto la piflamos para nuestra salud sobrenatural o que a ella conduzca con tal de que acudamos a El con confianza. Ademâs de la gracia, nos dard la gloria* (cf. supra, Santa Teresa, p.875, A).

b) *Nos concédera lo que pedimos para los demds, como pide Jairo para su hija.*

c) *Con la confianza ejercitada aumenta la propia confianza Jesucristo. A la hemorroisa le concede lo que pide; y para que confie mâs, la hace sabedora de que El tiene conciencia de lo que le ha dado; la llama ahija» ; le dice que su propia fe ha conseguido tan sotprendente resultado. Le hace arrojar el temor que siente su imperfecta confianza.*

14

Enemigos de la confianza

I. *La confianza en Jesucristo y sus enemigos. La idea de la confianza resalfa mâs considerando los enemigos que intentan cortar el paso de acercamiento a Jesucristo. Estos enemigos o dificultades son:*

IT. *De orden interno.*

A. Por exceso. La confianza excesiva en los propios bienes. La hemorroisa en la primera parte de su vida consume su hacienda en buscar médicos que la curen. El efecto fué que sin recobrar la salud perdiô su caudal.

a) *Confianza excesiva en los bienes temporales.*

1. El dinero, el poder, el talento, la belleza..., se convierten en idolos donde los humanos ponen ' toda su confianza.

2. Las grandes desihtsiones de los individuos y de las naciones. Esta confianza se describe exacta-

meute en la parâbola de Jesucristo sobre el rico que propueo ensanchar sus graneros (Le. 12,16-21),

b) *Confianza cxccslva en los bienes sobrcnaluralcs* (cf. supra, San Bernardo, p. 864, b). *jCudntas aimas que. dan inutilizadas en su vida espiritual, sin un progreso verdadero, parque no saben que, tanto en los comlcn-zos como en la etapa nuis perfecta hacia la santidad, el medio para subir es bajarl Las palabras de Cristo t$in mi no podéis hacer nada»* (lo. 15,5) *sou aplicablcs a todos los momentos del camino hacia Dios.*

. Por deftcto.

Las *proplas miserias* (cf. San Francisco de Sales, p.900, D).

bi *Dcsdsperar de que en Jesucristo haya poder para rc-medlarlas, como ocurria a los criados de Jairo y a las plaiiideras.*

c) *Avergonzarse de muanifcstarlas cuando se debe. La hemorroisa fué bajo este aspecto imperfecta en su confianza.*

El miedo reverential a Jesucristo no es desconfianza. Aunque parezea desconfianza, no lo es, sin embargo, y agrada a Dios, el temor que nace como de la reverentia, al contraster nuestra poquedad con la grandeza de Dios.

a) *l'eare a Pedro: eSeilor, apàrtale de ml, que soy hombre pecador»* (Le. 5,8).

b *Santos cargados de méritos, como cl Beato Avila y el Beato Diego José de Cadiz, han sentido gran temor de la hora de la muerte.*

. *De orden externo.*

K. He aqui una reflexion para los catôlicos que externamente toca a Cristo y que pueden convertirse en verdadero obstaculo para que los que buscan la verdad no la encuentren.

Los judios que consideraban inmunda a la mujer. Los sacerdotes del pueblo de Israel, encargados de preparar al pueblo escogido para la venida del Mcsias, se convirtieron en obstaculo para que fuese reconoddo. He aqui la responsabilidad de los que trabajan oficialmente en el apostolado.

Les criados de Jairo. Estos ya no estân junto a Cristo; tienen alguna confianza en El, pero creen que sôlo puede llegar su poder hasta cierto limite; para la enfermedad, pero no para la muerte.

ü) *Como los criados, San Pedro* (Mt. 14,22-23) *confia en Jésus al arrojarse al agua; pero al aumentar el peligro por cl vienlo mâs fuerte, ya terne hundirse.*

b) *San Pablo anima a confiar a los filipenses* (1,6) *porque estâ tcierlo de que el que comcnzô en vosotws la buena obra la llcvarà a cabo hasta cl dia de Cristo Jesûs».*

D. Los tanodore* de flautas y planidoras. Estos desconfian totalmente de Jesucristo.

a) *Experbncntan un dolor puramente pagano, que sôlo admile los valores de orden natural, y se mofan, cuando llcga el caso, de ideas mâs elevadas.*

b) *No mcrccen presenciar la obra milagrosa de Cristo, I'or ellos hay que orar, para que Dios les concéda, mediante la prédicat ion del Evangelio, el don de la fe, fundamento de la confianza.*

c) *Es grave peligro para las aimas apostolicas y pernicioso para muchas otras alejadas de Dios el que no (onfiemos mâs en los milagros que puede hacer la gracia; nitnea dcsconficmos de la conversiôn de los pecadores por mâs empederni'dos que los creamos. Siempre puede haber un momento para la entrada de la gracia en un aima, aunque sea cl Ultimo de su vida.*

Jesucristo, fundamento de nuestra confianza

I. *Jesucristo es el mismo eternamente. Es consolador saber que Jesucristo no fué sôlo un gran hombre de la Historia que diô solutiones partiales para su tiempo y para determinadas circunstancias.*

A.. "Jesucristo es el rnismo ayer y hoy y por los siglos" (Hebr. 3,8).

B. "Cristo lo es todo en todos" (Col. 3,11).

H. *Fundamentos de nuestra esperanza en El* (cf. supra, Beato Juan de Avila, p.887).

A. Es nuestro rnediador (cf. ibid., A).

o) *Si purificaba la sangre de los sacrificios antiguos, ;qué no hard la sangre de Cristo, que ha sido enviado como rnediador?* (Hebr. 9,12 ss.).

b) *Cristo ejcrcc su mediaciôn sacerdotalmcnte, presentdndose en el Calvario con su propia sangre. Cuando por primera vez aparece a sus discipulos en cl Cenâciilo, les trae cl resultado de su mediaciôn. la paz* (Le. 24,36).

B. Ha pagado toda nuestra deuda (cf. Beato Juan DE Avila, p.887, B).

a) La *satisfacciém ojrecida por Cristo es sujiciente, sobreabundante c infinitamentc superior a la deuda contraida por la humanidad pccadora.*

b) *A nosotros, los méritas de Cristo se nos dan gratuitamente; a El se le concede todo, una vez que su*

Padre liberalmente aceptô que nos sustituyera para satisfacer por nosotros, a titulo de justicia. Todos los tesoros del Calvario son nuestros.

No puede olvidarse de nosotros (cf. ibid., p.888, B). El modo como Cristo quiso pagar la deuda, con su pasiôn y muerte, es prueba de su amor, que ha querido saltar la barrera de la muerte. Hasta en sus propias llagas nos ha querido llevar escritos a la otra Adda (cf. supra, Santa Teresa, p.876, e).

Porque nos ha dado su Iglesia. No nos ha dejado huérfanos. Nos déjà a la Iglesia, depositaria de sus tesoros; una Iglesia visible, un magisterio vivo e infalible; unos sacramentos eficaces de gracia; una ley que nos urge amorosamente.

Porque se nos ha dado en la Eucaristia. Al comulgar recibimos, en el Pan de los fuertes, a Jesucristo mismo para que viva en nosotros. Es una invention del Amor para introducirse *eri* nuestra aima y hasta en nuestro cuerpo: La Eucaristia, sacramento de amor y esperanza.

"Porque Jesucristo sigue en el cielo intercediendo por nosotros" (Hebr. 7,25). Continûa ejerciendo su oficio de sacerdote, rogando por nosotros en el cielo y ofreciendo, por ministerio de los sacerdotes, el sacrificio de la nueva Ley.

Por los oficios que ejerce sobre nosotros (cf. Beato Avila, ibid., F),

a) *Es Pastor que no huye.*
b) *Es Fuerte armado que veïice al encniigo.*
c) *Es Padre de la caridad* iRoni. 8,35).

Porque es prenda de victoria centra nuestros enemigos (cf. ibid., E). San Pablo puede lanzar por El su doble reto: Nadie lo separarâ de la caridad de Jesucristo (Rom. 8,35). "Todo lo puedo en El" (Phil. 4,13).

Porque todas las cosas son nuestras en Cristo. Todas las demâs cosas que hay sobre el haz de la tierra han sido creadas para el hombre, dirâ San Ignacio en el Principio y Fundamento del libro de los *Ejercicios.* Esta afirmaciôn adquiere proportiones insospechadas en Jesucristo.

Porque podemos orar en nombre de Cristo. "Lo que pidiereis en mi nombre, eso haré" (lo. 14,13). Consideremos la omnipotencia de nuestra oraciôn en nombre de Cristo (cf. supra, San Alfonso Marîa de Ligorio, p.903).

Porque estamos incorporados a Cristo. Este es el secreto de nuestra omnipotencia. Ya no somos nosotros los que actuamos, sino Cristo en nosotros (Gai. 2,20).

16

La confianza en los Salmos: confianza individual

I. *El libro de la confianza. El libro de los Salmos es por excelencia, el libro de la confianza en Dios.*

El Dios de los Salmos es omnipotente y misericordioso.

Estâ siempre cerca de los que le invoean de verdad.

C. Los Salmos muestran que la oraciôn confiada y humilde llega al trono del Dios de los ejércitos.

H. *El salmista y sus virtudes.*

salmista.

a) *El salmista, sea el que fuere, es siempre un representante de la causa de Dios. En el salmista deben sentirse representados los hombres buenos y justos.*
b) *Muchas veces cl salmista es David. En otras desconocemos quién es. Pero cl hombre recto y justo puede tomar en sus labios las palabras del salmista. Y asi la Iglesia las pone a diario en boca del sacerdote.*

Sus virtudes. Son caracterïsticàs dol salmista la santidad de vida, por la fidelidad a los mandamientos del Senor; la humildad, por el conocimiento de su propia miseria y de su debilidad, sobre todo, en relation con la potentia de sus enemigos; la confianza, ilimitada en Dios Nuestro Senor; la gratitud a Dios por los beneficios retibidos.

a) *Santidad de vida y fidelidad. Salmo 18 (V.* 17) : *«Remunerâbame Yavé mi justicia, conforme a la pureza de mis manos me pagaba»* (v.21). *«Pues yo habîa seguido los caminos de Yavé, y no me habîa inipiamente apartado de mi Dios»* (v.22). *«Ténia ante mis ojos todos sus mandatos y no rehuîa sus leyes»* (v.23). *«Sino que con él fui integro, y me guardé de la iniquidadv* (v.24). *«Y me retribuyô Yavé conforme a mi justicia y segûn la limpieza de mis manos a sus ojos»* (v.25).
b) *Humildad. El salmista es débil.*
   i. Ya de una manera absoluta :
      r.· *Salino 31* (V. 30) : *«Ten Piedad de mi, ioh Yavé!, por-Que estoy en trlbulaciôn. La tristeza consume mis ojos, mi alma y mis entraHas** (v.io). <ff, *vjja sc gasta en el dolor, y mis ailos en los gemidos Mi vigor enflaquece por la tribulaciôn y sc consunien. mis hue*

$03» (v.u). «Soy *el oprûbio de todos mis perse*guido·*res, objeto de terror para mis vecinos y de espanto Para cuantos »»‹· conocen. Todos los que me ven huycn de ml»* (v.i2). *tComo muerto lie sido b^rrado de todos los corazones y parezco una vasija rota»* (v.13).

2.· *Salmo i,u* (V. 130) : «Vo *sc ensoberbece, loh Yavé!, nu corazôn ni son altaneros mis ojos. No carro detrds de Krandezas ni tras de cosas demasiado altas para mi»* (v.i). *«Antes he reprimido mis descos, como niüo destetado de la madré. Como nirto destetado está mi aima»* (v.a).

2. Va con relaciôn a sus enemigos. Salmo 31 (V. 30) : «Oigo el murmurar de muchos. Espanto por todas partes cuando a una se confabulan contra ini y Iranian arrebatarme la vida» (v.14).

c) *Espiritu de oraciôn. El salmista, reconoclendo su debilidad en prcsencia de los enemigos que le rodean. invoca humilde y confiadamentc a Dios. Y asi, pot ejemplo, en cl*

1. Salmo 13 (V. 12) : «Que no pueda decir mi enemigo : Le venci. Que mis enemigos se regocijarian si yo cayese» (v.5).

2. Salmo 18 (V. 17) : cAlabândole, invoco α λ'αvė y quedo a salvo de mis enemigos» (v.4). «Y en mi angustia invocabo o Yavé e imploraba el auxilio de mi Dios. El oyô mi voz desde sus palacios, y mi clamor llegô a sus oidos» (v.7).

3. Salmo 31 (V. 30) : «En tus manos estân mis dias. Librame de la mano de mis enemigos, librame de mis perseguidores» (v.16). «Haz resplandecer tu faz sobre tu siervo y sâlvame en tu misericordia» (v.17). «Yavé, que no see yo confundido, pues que te invoco. Confundidos sean los malvados y que mudos bajen al sepulcro» (v.18). «Que callen para siempre los labios mentirosos, que, soberbios y despectivos, lanzan insolencias contra el j'usto» (v.19).

d) *Confianza en Dios. El salmista la tiene ilimitada. Se reitera en muchisimos salmos la confianza del salmista en cl Senor; y asi*

1. Salmo 11 (V. 10) : «Tienden los impios su arco, ajustan a la cuerda sus saetas para asaetear en lo oculto a los rectos de corazôn» (v.2). «Si los fundamentos se destruyen, ^qué podrâ hacer el justo?» (v.3). «Esta Yavé en su santo palacio. Tiene Yavé en los cielos su trono. Ven sus ojos y sus pârpados escudriûan a los hijos de los hombres» (v.4). «Torque justo es Yavé y ama lo justo, y los rectos verân su benigna faz» (v.7).

2. David lo dice elocuentemente en el salmo 31 (V. 30) : «Pero yo confio en ti, ioh Yavé! \o digo : Tû eres mi Dios» (v.15).

III. *Efectos de Los salmos.*

A. Los salmos confortan, alegran y consueian.

a) *Y asi el salnto 18* (V. 17) : «Y *extendiô desde lo alto su mano, y me cogiô, me saeô de la muchedumbre de las agitas»* (v.17). «Me *arrancô de mi feroz enemigo, de los que me aborrecian y eran mas fuertes que yo»* (v.18). «Y *me puso en seguro, salvândome, porque sc agradô de mi»* (v.20). *«Me ceüiste de fortaleza para la guerra, sometiste a los que se alzaban contra mi»* (v.40). *«Obligaste a mis enemigos a darmc las espaldas. Y redujiste al silendo a cuantos me odiaban»* (v.41). *«Vociferaban, pero no tenian quien les respondiese; a Yavé, pero él no le oia»* (v.42). «Y *los dispersaba como al polvo lo dispersa el viento, y como al barro de las plazas los pulverizaba»* (v.43).

b) *David lo dice en el salmo 31 (V.* 30) : *«Bendito sea Yavé, que en ml hace admirable su misericordia como ciudad fortifleada»* (v.22). *«Yo, en mi turbaciôn, ya habia dicho: He sido arrojado de ante tus ojos. Pero no, tû has oido mi voz suplicante cuando a ti clamé»* (v.23).

B. Elevari la mente y vigorizan la voluntad. Los cantos triunfales dei libro de los Salmos son bellisimos y apropiados para elevar la mente y vigorizar la voluntad. En ellos se siente, como en pocas partes de la Escritura, la patemidad de Dios nuestro Senor sobre los buenos y justos.

a) *Y asi el salmo 18 (V.* 17) : *«Son perfectos los caminos de Dios, acrisolada es la palabra de Yavé. El es el escudo de cuantos a El se acogen»* (v.31). *«Viva Yavé, y bendito sea su nombre, sea ensalzado Dios mi Salvador»* (v.47). *tDios, que me otorga la venganza y me somete los pueblos»* (v.48). *«El que me libra de mis enemigos, cl que me hace superar a los que sc alzan contra mi. El que me libra del hombre violento»* (v.49). «E*l que da grandes victorias a su rey, el que hace misericordia a su ungido, a David y a su descendenda por la eternidad»* (v.51).

b) *Del canto triunfal de David en el salmo 31* (V. 30) *recogemos: «¡Qué grande es, joh Yavé!, la misericordia que guardas tû para los que te temen, que a la vista de todos haces a los que en ti confiant»* (v.20). «Tu *haces de tu presencia su defensa contra la crueldad de los hombres y, como en un tabernàculo, los pones a cubierto de los azotes de las lenguas»* (v.21).

c) *El canto triunfal del cristiano. El bellisimo salmo 118* (V. 117), *que se lee a la hora do la muerte y forma parte de la oraciôn de la recomendaciôn del aima, es el canto jubiloso del cristiano que contempla desde las puertas de la eternidad la vida pasada, con todos sus peligros, con todos sus triunfos, debidos a la protecciôn de Dios nuestro Senor, y anticipadamente enlona un himno de gratitud a Dios por el gozo eterno que le espera en la vida futura.*

C. Son fuente de energia ©spiritual y de fortaleza. Los salmos son una fuente de vigor, de aliento y de decision y entusiasmo para la lucha. Son un perenne manantial de energia espirituai. Los salmos infunden directaraente fortaleza en los demâs para que practiquen con ellos el "confidite", la confianza en Dios. Y asi:

e) *Salmo iS* (V. 17) : *«Cierto que, fiado cn ti, soy capaz de romper cjcrcitos; fiado en mi Dios, asalto las muralius»* (v.30). «El *Dios fuerte, que me ciùô de fortaleza y prospero mis caminos»* (v.33). *«Que adiestrô mis manos para el combate y mis brazos para tender el areo de bronce...»* (v.35).

b) *Salmo 20 (V.* 19) : *«Estos, en sus carros; aquéllos, en sus caballos; pero nosotros, en cl nombre de Yavc, nuestro Dios, somos fuerlcs»* (v.8).

c) *Salmo* 31 (V. 30) : *«Amad a Yavé vosotros todos, sus santos; a los ficles conserva Yavé y paga con usura a los soberbios»* (y.24). *«Esforzaos todos euantes espérais en Yavé, y robusteced vuestro corazôn»* (v.25).

D. Caracteristicas del optimismo cristiano. Los salmos nos ensenan, por modo poético y elocuentisimo, cuâles han de ser las caracteristicas y los fundamentos del optimismo cristiano. Que pueden resumirse asi:

a) *Santidad de vida: es decir, buena voluntad y cumplimiento de los mandatos divinos.*

b) *Humildad profunda: desconfianza de si mismo.*

c) *Oraciôn constante: a Dios nuestro Sefior, sincera y humilde.*

d) *Confianza ilimitada. en la paternal providenda divina.*

û) *Gratitud a Dios nuestro Senor por los bénéficias recibidos.*

IV. *Conclusion. Apoyudo en su "roca", el crisliano, desafiando a todos sus enemigos, debe aprestarse a grandes empresas por la gloria de Dios.*

La confianza en los Salmos: confianza colectiva

I. Zxz *conjura de las naciones. Oportuno es recordar algunos versiculos de los salmos referentes a la conjura de los pueblos contra Dios y al castigo que Dios les inflige.*

Contra Yavé y su ungido. Parecen escritos para nuestros dias estos versiculos del salmo 2: '7 Por qué se amotinan las gentes y trazan las naciones planes vanos?" (v.l). "Se reûnen los reyes de la tierra y a una se confabulan los principes contra Yavé y contra su ungido" (v.2). "Pvompamos sus coyundas, lejos do nosotros arrojemos sus ataduras" (v.3).

B. La justicia divina.

a) *Dios vc: Dios contempla desde su trono la locura de los hombres: Salmo 14* (V. 13) : <37ira *Yavé desde lo alto de los cielos a los hijos de los hombres, para ver si hay entre ellos algiin cuerdo que busqué a Dios»* (v.2). *«Todos van descarriados, todos a una se han corrompido, no hay quien Haga el bien, no hay uno solo»* (v.3). *«^Se han vuelto del todo locos los obradores de la iniquidad, que devoran a mi pueblo como se come el pan, sin acordarse de Dios para nada?»* (v.4).

b) *Dios ric. Terrible cs la sonrisa de Dios ante los pecados de los hombres. Sonrisa dcspectiva, severa y durlsima, como una sententia irrevocable.*

Salmo 2 : «El que mora en los cielos se rie, Yavé se burla de ellos» (v.4). «A su tiempo les hablarâ en su ira y los consternarâ en su furor» (v.5).

2. Salmo 59 (V. 58) : «Vnelven por la tarde ladrando como perros y dan vueltas en torno a la ciudad» (v.7). «Abren su boca y llevan la espada en sus labios. Quien oye ?, dicen» (v.8). «Pero tù, joh Yavé!, te ries de ellos, haces burla de todas las gentes» (v.9).

c) *Dios disimula y espéra. Dios no tiene prisa por castigar. Es eterno. El misterio de la paciencia de Dios ante las ofensas dei mundo se explica, prccisamente, por la paternidad y por la etemidad divinas. Salmo 10: «Gloriase el malvado en la ambiciôn de su aima y el avaro se aparta de Yavé con desprccio»* (v.3). *«Y dice cl soberbio en su fatuidad: jNo attende! No hay Dios. Estos son sus pensamientos»* (v.4). «4 *cuantos se le oponen pretende apartarlos con su soplo»* (v.5). «Y *se dice en su corazôn: iNo hay quien -me mueva, siempre scré feliz, jamâs infortunado!»* (v.6). *«Y dice en su corazôn: /No se acucrda Dios, ha escondido su rostro, no ve nada!»* (v.n).

d) *La impatientia del salmista. Es uno de los aspectos poéticos dei libro de los Salmos cl contraste entre la serena y patiente majestad de Dios y los apremios y angustias, patéticamente bellisimos, del salmista.*

j. El salmista no puede soportar las jactancias del impio. Salmo 10: «Alzate, ¡Senor Dios! Alza tu mano. No te olvides de los desvalidos» (v.12). *«i* Como puede el impio despreciar a Dios y decir en su corazôn que no castigas?» (v.13).

2. El salmista clama justicia. Salmo 28 (V. 27) :

«Tratalos conformé a sus obras, conforme a la malicia de sus acciones ; retribûyeles conforme a la obra de sus manos, dales su merecido» (v.4).
- «Porque no atienden a las obras de Yavé, a la obra de sus manos, ¡Derribalos y no los edifiques!» (v.5).

David opremia angustioso a Dios, que parece no advertir las tramas que urden los enemigos del rey. Salmo 35 (V. 34) : «No habian de paz y urden trompas contra los pacificos de la tierra* (v.20). «<No lo ves, oh Yavé? ¡No calles! ¡Dios mio, no te alejes de mi!» (v.22). «Despierta, alzate en favor mio, Dios mio, Seûor mio, en mi defensa» (v.23).

En otras ocasiones el salmista materialmente despierta a Dios nuestro Seûor, que parece dormido. Salmo 83 (V. 82) : «Cubre su rostro de ignominia, y busquen tu nombre, ¡oh Yavé!» (v.17). «Sean para siempre confundidos y aterrados ; sean llenos de vergûenza y perezean» (v.18). «Y reconozcan que tu nombre es Yavé y que solo lû eres el Altisimo sobre toda la tierra» (v.ig).

e) *Dios castiga y humilia la arroganda humana.*

1. David canta el rigor de la justicia divina. Salmo g : «Reprimiste a las gentes, hiciste perecer al impio, borrando por siempre jamâs su nombre» (v.6). «Aniquilaste al enemigo, hecho perpetua ruina ; destruiste las ciudades ; pereciô la memoria de ellos» (v.7). «Asiéntase Yavé en su trono, firme por toda la eternidad. Estableniente fundô su trono para juzgar» (v.8). «Para régir justamente el orbe de la tierra, para gobernar con eqnidad» (v.g).
2. En sus propias redes quedaron prisioneros. Salmo g : «Cayeron las gentes en la hoya que ellos mismos excavaron. Enredâronse sus pies en la red que oeuka tendieron» (v.16). «Mostrôse Yavé, diô su juicio y quedô preso el impio en la obra misma de sus manos» (v.17).
3. Termina el salmo g con esta enérgica expresiôn para hundir la soberbia satânica de los hijos de Adân. Salmo 9 : «¡Oh Yavé* !, arroja sobre ellos el terror, sepan las gentes que son hombres» (v.21).

II. *El triunJo de Dios.*

Canto de confianza.

a) *Dios es cl protector de su pueblo y nada hay que tenter aunque sc dcstruya la naturaleza. Salmo 46* (V. 45) : *«Dios es nuestro amparo y nuestra fortaleza. nuestro pronto auxilio en las tribulaciones»* (v.2). «Por *eso no hemos de tenter aunque tiemble la tierra, ainique caigan los montes al seno del mars* (v.j). «V *bramen y espumen sus olas, y tlemblen sacudidos los montes. Yavé Sebaot estâ con nosotros, el Dios de Jacob es nuestra roca»* (v.4). *«Turbanse las naciones, vacilan los reinos, da El su voz, se derrite la tierra»* (v.7). *«Yavé Sebaot estâ con nosotros, el Dios de Jacob es nuestra roca»* (v.8).

b) *Porque la confianza hay que poncrla sôlo en Dios y nunca en los hombres. Salmo 62* (V. 61) : *eComo un sopio son los hijos de los hombres, una mentira los grandes. Puestos en balanza, suben; juntos pesan menés que un soplo»* (v.io). *«No confiéis en la violencia, ni en la rapina os gloriéis; si abundan las riquezas, no apeguéis a ellas vuestro corazôn»* (v.n). *«Una vez hablô Dios, y estas dos cosas le oi decir: Que sôlo en Dios está cl poder»* (v.12). *«Y en ti, ;oh Senor!, está la misericordia, pues das a cada uno segtin sus obras»* (v.13).

c) *Toda la confianza, pues, en cl Dios de la omnipotencia y de la misericordia.*

B. Canto triunfal. Son muy numerosos los cantos triunfales que nos ofrece el libro de los Salmos. Dejemos los que se pueden hallar en otros libros sagrados del Antiguo y del Nuevo Testamento para limitarnos a recoger de los Salmos algunas muestras de esta literatura, de gran valor para el pùlpitb por lo que tiene de arrolladora elocuencia, de profundo patetismo, de belleza poética y hasta de fuerza dinâmica, que alegra y anima a las mayores empresas.

.4si, *por ejemplo, en Dios está la misericordia, cl poder, la felicidad. Salmo* 36 (V. 35) : «Sc *levanta hasta los cielos, joh Yavé!, tu misericordia, y hasta las nubes tu verdad»* (v.6). «7'» *justicia es como los montes de Dios. Tus juicios son un insondable abismo. Tu, joh Yavé!, conservas a hombres y animales»* (v.7). *«¡Cuân magnifica es tu misericordia! Ampârcnse los hombres a la sombra de tus alas»* (v.8). «Siicianse de la abundanda de tu casa y los abrevas en el torrente de tus delicias» (v.g). *«Porque en ti está la fuente de la vida y en tu luz vernos la luz»* (v.io).

b) *El Dios de la esperanza nos dard cl triunfo sobre las naciones. Salmo* 47 (V. 46) : *«;Cantad a Yavé, cantadle! ¡Cantad a nuestro rey, cantadlc!»* (v.7). *«.Porque es Yavé el rey de toda la tierra, cantadle con maestria»* (v.8). *«Es Dios cl rey de las naciones, que sc asienta sobre su santo trono»* (v.g). «Los *principes de los pueblos se reunirân bajo el Dios de Abraham, pues de Dios son los grandes de la tierra, de Dios, que a todo sobrepuja»* (v.io).

Dios es la misma misericordia. Salmo 59 (V. 58) : «.4 *ti, fortaleza mia, te cantare salmos porque ères*

/oh Dios!, mi icftigio, Dios mio, misericordia mia» (v.18).

d) *En Dios la alegria dcsbordada y arrolladora. Salmo* 67 (V. 66) ; *nDente gloria, /oh Dios!, los pueblos; dente gloria los pueblos todos»* (v.4). *«Alégrense las naciones y salten de gozo, porque tu goblernas a los pueblos con equidad y riges a las naciones de la tierra»* (v.5). *eDente gloria, /oh Dios!, los pueblos; dente gloria los pueblos todos»* (v.6).

e) *Dios es Rey de reyes. Salmo 68* (V. 67) : *«Reinos todos de la tierra, cantad a Dios, cntonad salmos a Yavé»* (v.33). *»Al que cabalga sobre los cielos de los cielos eternos, al que hace oir su voz, su voz potente»* (v.34). **Dad a Dios cl poder. Resplandece su gloria sobre Israel y su majestad en los cielos»* (v.35). «Eres *terrible, /oh Dios!, en tu santuario. Es el Dios de Israël el que da a su pueblo fuerza y poderio. /Bendito sea Dios!»* (v.36).

SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

18

Tocar a Cristo

I. *Los que no tocan a Cristo.*

A. Solo saliô virtud para la hemorroisa. El evangelio de hoy présenta a una mujer que toeô a Cristo. A Cristo, que iba oprimido por una muchedumbre que le acompanaba. Pero no saliô virtud de Cristo para todos. Sôlo para la hemorroisa.

B. Muchedumbres que no le tocaron. El Evangelio présenta varias veces a Cristo rodeado de muchedumbres que no le tocan.

a) *Asi la que al dia siguiente de la primera multiplicaciôn de los panes y de los pcces se reuniô en Cafarnaùm en torno a Cristo, no toeô a Cristo. «Mc buscàis no porque habéis visto los milagros, sino porque habéis comido los panes y os habéis saefado»* (lo. 6,26). *Y, sin duda, muchos de éstos exclamaron: tDuras son estas palabras. iQuién podrâ oirlasf»* (lo. 6,61), *cuando Cristo les anunciô el sacramento de la Ewcaristia.*

b) *Tampoco tocaron a Cristo los que subicron con El a Jerusalén cuando iba a la muerte* (Le. 18,31 ss).

c) *Ni siquiera los discipulos entendicron el misterio de la cruz. Ni aquella muchedumbre ρ-racticô la misericordia (Le. 18,39).*

jl. El mundo moderno no toca a Cristo.

A. Pio XII ha sintetizado el proceso del apartamiento de Dies del mundo moderno (ef. "Discurso prontinciado en el XXX aniversario de la A. C. Italiana" 12 de octobre do 1952).

a) *Negar los derechos de la Iglesia en la vida publica.*
b) *La Iglesia, no; Cristo, si,*
c) *Cristo, no; Dios, si*
d) *Dios no existe.*
c) *(Inerra al nombre de Dios*

B. Con sorpresa y pena hay que subrayar que la formula "Cristo, no; Dios, si", atenuada, ha sido propucsta y accptada por algunos catôlicos en alguna naciôn rnoderna. La formula es: Unâmonos todos en la vida pûblica en el santo nombre de Dios, prescindiendo del nombre de Cristo. No se propone como una formula hipotética, sino como una tesis, y eso es lo rcprcbable y lamentable que hay en la formula expuesta.

III. *Hay que desandar el camino. Las etapas de la rectification serân, pues:*

A. Dios existe.
E. Cristo es Dios hecho hombre.
C. Por la humanidad a la divinidad de Cristo. Porque Cristo es "camino, verdad y vida" (lo. 14,6).
D. Cristo vive en la Iglesia, *y* su vicario es el Papa (Mt. 1648).
E. Sôlo el que pertenece a la Iglesia—al cuerpo o al aima—toca a Cristo.

IV. *Doble gobierno de la Iglesia.*

A. El cristiano que "toca a Cristo" es gobemado y dirigido por Cristo y externamente por la Iglesia jerârquica.
B. El cristiano esta sometido a la jurisdiction jerârquica.
C. El cristiano està sometido al magisterio de la Iglesia, y especialmente al del Romano Pontifice, maestro supremo de la misma.

V. *Vida interna.*

A. El cristiano toca a Cristo en la Iglesia, considerada como Cuerpo mistico de Jesucristo, porque es miembro de la misma.
B. Miembros potenciales del Cuerpo mistico son todos los hombres; unidos a Cristo de una manera actual estân todos los catôlicos por la virtud de la fe (cf. supra, San Ambrosio, p.862, B).

Participan vitalmente de Oristo los que estân uni. dos a él por la gracia y la caridad.

VI. *Formas de herejia prâctica.*

Por la herejia formai se pierde la comtmicaciôn con Cristo. El hereje queda separado del cuerpo y del aima de la Iglesia.

B. Hay ciertos cristianos que, sin llegar a la herejia formai, practican en la vida lo que un autor llama "la herejia prâctica", y que acaso podriamos Uamar, en forma mâs atenuada y exacta, desdoblamiento de conciencia (Pio XI, "Divini Redemptoris"). Tales son los catôlicos que prâcticamente proceden de una manera habituai como si no tuvieran fe. Este desdoblamiento de conciencia se produce particularmente en très campos, donde impera mâs el espiritu y los criterios dei mundo que la caridad y los principios del cristiano. Dichos campos pertenecen a la concupiscenda de la came, a la concupiscencia de los ojos y a la soberbia de la vida. "Si alguno ama al mundo, no estâ en él la caridad del Padre. Porque todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y orgullo de la vida" d lo. 2,15-16).

a) *Concupiscencia de la carne, esta es, placeres sensuales, modas deshonestas, espcctâculos inmoraics, criterios inadmisiblcs en veslidos, baiios, piscinas.*

b, *Concupiscencia de los ojos o codicia. Mundo econômico inspirado en una codicia sin ley ni freno 0 regida por una moral tan taxa que no merece el nombre de crisliana.*

O Orgullo de la vida: campo de la ambiciôn o campo de la politica, donde tantos catôlicos olvidan 0 aienuan Ios rectos criterios de la doctrina catôlica y las obligationes y normas que impone la moral crisliana.

VII. *Una reaction saludable y consoladora.*

A. Lo dicho anteriormente va contra el mundo. Pero hay muchos en el mundo que no son dei mundo, que pertenecen a Cristo, que tocan eficazmente a Cristo.

B. No hablamos dei mundo eclesiâstico, donde en los tiempos modernos es manifiesto el nûmero credente, como en ninguna época de la Historia, de fieles seguidores de Jesucristo en preceptos y en con. sejos.

C. Nos referimos al mundo de los seglares. Concretamente a las legiones de Acciôn Catôlica. jCuântos hay hoy que participari del espiritu de la Jerarquia, que es partieipar del espiritu de la Iglesia, con mâs intensidad que nunca en la Historia!

D. Estes son los que aceptan el consejo del Apôstol cuando escribe a los Colosenses: "tenens 'caput" (2,19). Estas rninorias selectas son la esperanza de la Iglesia; las que pueden hacer que el espiritu de Cristo pénétré en la sociedad de nuestros dias.

19

«Levate capita»

I. *El mal.*

Vacio y tristeza.

a) *Un ambiente de vacio y tristeza sc ha crcado en el mundo moderno.*

b) *A veces, un falalismo pesimista entenebrccc la vida pûblica.*

La dolencia esta denunciada en documentas pontijicios.

Leôn XΓII hablô de la indefinible tristeza. aPrescindamos de unas nmehedumbres que son presa de la miseria. Nos basta arrojar una mirada, por superficial que sea, sobre el mundo, para confirmâmes que una indefinible tristeza pesa sobre las aimas y que un imnenso vacio se ha abierto en los corazones... El hombre ha podido dominar la materia. Pero la materia no le ha dado lo que ella no tiene. La ciencia no ha podido dar respuesta a las cucstioues mâs elevadas y que mâs importan a la humanidad... La sed de verdad, de bien, de infinito, que nos devora, no ha sido mitigada, y ni la alegria ni los tesoros de la tierra ni el aumento de comodidades de la vida han podido extinguir la angustia moral que existe en el fondo de los corazones» (cf. Leôn XIII. «Al llegar a los veinticinco anos», m de marzo de 1902).

2. Pio XII ha combatido reiteradamente «la anemia religiosa, que cunde como un contagio, que ha atacado a muchos pueblos de Europa y del mundo, abriendo en las aimas tal vacio moral, que ningiîn amasijo religioso o niitolôgico nacional o internacional es capaz de llenarlo».

d) *cunde qun en los paises nids prôsperos.*

No es causa de esta tristeza ni la derrota, ni la pobreza, ni la decadencia politica de las naciones, ni las dificultades de la vida.

3. Lo prueba el hecho de que en los Estados Unidos, naciôn que ha gozado como ninguna de la historia de los bienes ahulidos, la tristeza cunde.

1.· *Los esfiecialistas en sociologia positiva la dcnuncian en libros recientes* (cf. Allen [Nucva York 1950) en ficc.VII p.933, Nil.

2/ *Los prclados de los Estados l-nidos, en pastoral co·lediva, han dennneiado el mal.*

B. Un estandarte entre las naciones. Contra esa enfermedad espiritual la reaction es necesaria. Ningun Pontifice tanto como Pio XII ha insistido en dolerse de este abatimiento espiritual, "que ha llegado incluso a penetrar en ambientes eclesiâsticos". Los Pontifices, por emplear el texto de la Escritura que recoge Pio XI, "han levantado un estandarte entre las naciones".

a) *La formula de Pio X: «Instaurare omnia in Christo». La fôrmula de esta politica la diô Pio X en el lema de su pontificado : «Instaurare omnia in Christo»; Restaurar todas las-cosas en Cristo. Animosamcnte lo dice él en la primera de sus enciclicas; «Puesto que fué voluntad divina elevar nuestra humildad a tanta sublimidad de poder, hemos tornado coraje en «Aquel que nos conforta»,* y *poniendo mano a la obra, confiados en el poder de Dios, déclarâmes que no tenemos en el ejercicio del pontificado otra misiôn que aquella de «restablecer todas las cosas en Cristo, a fin de que Cristo sea todo y en todos»* (cf. Pio X, supremi Apostolatus» 11.2 p.748 : Col. Argentina).

b) *El lema de Benedicto XV; «La paz de Cristo».*

Confianza en Dios. Benedicto XV, aunque cherido su ânimo por la general calamidad de los tiempos», se siente aliviado y robustecido «por las pruebas clârisimas de la divina virtud y firmeza de que goza la Iglesia y por los preclaros frutos que dei activo pontificado de su predecesor Pio X se han recogido en la Iglesia».

2. Fraternidad cristiana. Benedicto X\' invita a todos a que se esfuercen por «restablecer los principios del cristianisnio si de veras se intenta po-11er paz y orden en los intereses comunes». El primer fundamento que hay que poner a la tierra, asolada por la terrible guerra, es el de la fraternidad cristiana.

3. Padre nuestro.. A todos nos manda levantar los ojos al cielo : Uno es vuestro Padre, que esta en los cielos». A todos, sin distinction de naciones, de lengua ni de intereses, nos enseüa la misma forma de orar : «Padre nuestro, que estas en los cielos...»

Pio XI: tLa paz de Crislo en el reino de Ciis!o>. Pio XI» recogiendo los lenias de sus prcdecesores, formulé la paz de Cristo en el reino de Cristo: iNost

insistiendo en lo mismo que se propusieron conseguir nuestros dos predeccsores, procuraremos también con todas nuestras fuerzas lograr «la paz de Cristo en el reino de Cristo», plenamentc confiados en la gracia de Dios, que al haccrnos entrega de este supremo poder nos tiene prometida su perpetua asistcncia» (cf. «Ubi arcano» n.i6 p.iojzj : Col. Argentina).

IL *Su causa.*

A. El alejamiento de Dios. Con su acostumbrada elocuencia ha denunciado Pio XH la causa de la actual ruina moral en varios discursos. Se puede expresar resumidamente en esta frase: el alejamiento de Dios. "Y he aqui la tentativa de edificar la estructura dei mundo sobre fundamentos que Nos no dudamos en seûalar como principales responsables de la amenaza que gravita sobré la humanidad: una economia sin Dios, un derecho sin Dios, una politica sin Dios" (cf. Pio XH, "Discurso en el XXX aniversario de la Acciôn Catôlica Italiana" 12 de octubre de 1952).

B. El destierro de Cristo. Para incomunicar a los hombres con Dios es preciso apartar a Cristo de la vida. "El enemigo—dice Pio XH—se ha preparado y se prépara para que Cristo sea un extrano en la universidad, en la escuela, on la familia, en la administration de justicia, en la actividad legislativa, en la inteligentia de los pueblos, alli donde se determina la paz o la guerra" (cf. Pio XII, "Discurso en el XXX aniversario de la Acciôn Catôlica Italiana" 12 de octubre de 1952).

. *El remedio.*

A. La vuelta a Jesucristo.

a) *Por una reacciôn admirable, la Iglesia moderna ha vuelto a sentir con extraordinario vigor el dogma del Cuerpo mistico de Jesucristo.*

b) *Sc vive hoy con tanta virtud* v *cficacia como en P°-cas epocas de la historia.*

c) *El papa Pio XII ha dcdicado a este dogma una de sus enciclicas.*

d) *En él sc encucntra cl verdadero fundamento de la dignidad de la persona humana, tan desconocida y hollada en nuestro tiempo y tan valicntemente dcfendida por los Pontifices,* y *especialmente por cl reindnte.*

e) *Mas esta altisima dignidad imponc a los hombres graves deberes; «De modo que cuando llamamos mistico al Cuerpo dc Jesucristo, el mismo significado*

de la palabra nos amonesta gravemente: amoneslaciôn que en cierta manera resuena ch aquelîas palabras de .San Leôn (cf. *Serm.* 31,3 : PL 54,892) : «*Conoce, ioh cristiano!, tu dignidad, y, una vez hecho participitante de la naturaleza divina, no quieras volver a la antigua vileza con tu conducta degencrada. Acuérdate de qué cabeza y de qué cuerpo eres* inieui*bro»* (Pio XIT, «Mystici Corporis Christi» η.30 : Col. Enc., p.720).

Auroras sobrenaturales.

a) *El cristiano moderno, pues, hombre de acciôn y de conquista, ha de accptar como fôrmula prâctica la de ser un perfecto miembro del Cuerpo mistico de Jesucristo.*
b) *Tal condition debe infundirle un extraordinario* vigor c *iluminarle con la mâs firme de las esperanzas.*
c) *Pero. al mismo tiempo, le obligarà a grandes sacrificios.*

IV. *Conclusion.*

A. Las heridas producidas en la conciencia modema son profundas y gravisimas; los peligros, enormes; la empresa de reconquista espiritual es ardua, pero tal vez nos hallemos en visperas de un gran triunfo de la Iglesia catôlica. Tal vez—como dice bellamente el papa Pio XH—comienzan a despuntar auroras sobrenaturales de un esplén-dido dia para la Iglesia.

B. Acelerarâ el triunfo nuestra union interna con Cristo y nuestra sumisiôn externa al Vicario de Cristo en la tierra.

Optimismo infundado

I. *La formula de Pio XII: Reconociendo la gravedad del momento présente, es preciso mantenerse igualmente alejado del mal acomsejado optimismo y del pesimismo cobarde y deprimente* (of. p.910, M).

II. *Ni optimismo infundado y engreido.*

Enfermedad dei siglo XIX.

a) *Coincidiô en Inglaterra con la época de la rcina* Victoria.
b) Eh *cl continente, con el periodo que va de iS-to a tgiq.*

B. Sus causas.

a) *Una larga paz international.*

b) *Los nuevos inventos, el progreso râpido de las ciendas, las maravillas de la técnlca.*
c) *La organizaciôn cada dia mâs perfecta de los Estados y la prosperidad de la vida social.*
El aumenlo de riquezas, que Irajo facilidades, cohiodidad y alegria exterior.
e) *La plena confianza que pusieron los hombres en cl progreso.*

C. Se impone una consideraciôn mâs profunda de la vida. Generalmente, en el campo catôlico no se participo de este optimismo.

a) *La gran escuela tradicional espaiïola, representada cn esto eloClientemente por Donoso, veia de otra manera la rcalidad, en frases que han circulado como estas :*
   1. «No se puede olvidar que la rueda catalina de toda civilizaciôn europea es el cristianismo ; y si esta rueda llegara a detener su movimiento, Europa entera seria arrastrada a la ruina».
   2. «Estâmes viviendo insensatainente del capital espiritual acumulado por generaciones pasadas, y por este camino la bancarrota serâ inevitable».
   3. «La actual civilizaciôn europea es un vaso vaefo que conserva el perfume de una esencia evaporada».
   4. «No podremos salvar los penates de la moral en el incendio intencionado de la ciudad metafisica».

b) *La vision pontificia. Los papas consideraron gravisima la situaciôn de Europa desde mediados dei siglo pasado. Constantemente seüalan en sus epistolas las profecias de la destrucciôn de reinos e imperios y de la civilizaciôn misma europea. Y coincides también· en seûalar las causas mâs boudas y primeras de la decadencia de Europa: una sociedad sin fe y sin principios. El primer pecado de Europa es pecado satânico, de sobcrbia intelectual. Alejamiento de Dios. Negaciôn del derecho natural. Minada la sociedad en sus cimientos, se tambalea y acabarà por hundirse: «Se acerca ya el dia dei merecido castigo^, decia Leôn XIII en la «Sapientiae Christianae*, en el 1890. Rccorramos râpidamente la posiciôn de cada uno de los Pontifices:*
   1. Pio IX : Denuncia reiteradamente las Hamadas «libertades de perdiciôn» (cf. supra, p.907, E) como causa prôxima de la descristianizaciôn de Europa. Declara la civilizaciôn moderna incompatible con el Pontificado : «El Romano Pontifice puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, el libéralisme y la civilizaciôn moderna» (cf. «Syllabus» prop.80 y ùltima).
   2. Leôn XHI : Seüala cuatro postulados errôneos, fundamentales de la verdadera civilizaciôn :

1.· *La /alta de principias de todo dîrecho Pûblico.*
2.· *El espiritu de rebcldta en las rnasas.*
3.· *La sed de oro o de codifia como* iMotu *de lu économie.*
4.· *La libertad desen/renada como una conqulsla dei derecho pûblico* (cf. supra, 1x906, B y O.

San Pio X : En la primera de sus enciclicas concreta el mal moderno en el endiosamiento del hombre, «el cual, con inaudito atreviniiento, ha usurpado el lugar de Dios... El hombre ha hecho de este mundo como un templo dedicado a si mism<>, para ser adorado por los demâs» (cf. «E Supremi Apostolatus»).

Benedicto XV : Denuncia los mismos males en su primera enciclica, «Ad Beatissimi». Las gravisimas perturbaciones que padece la sociedad humana se contienen en cuatro puntos :

j.' Jusencfn *de amor mutuo en la comunicaciôn entre los hombres.*
2.· *Desprecio de lu autoridad de los que gobiernan.*
insia ardiente ton que son apetecidos los bienes perecederos o caducos.
.<.· *Como consecticncia, injusta lucha entre las diversas clases sociales.*

Pio XI : «El mundo ha perdido la paz». Fué el lema de la primera pacte de su primera enciclica, «Ubi arcano Dei» : «Pax, pax, et non erat pax». Se ha finnado la paz ; la paz no existe. Ni en la vida internacional, porque las naciones no han finnado con libertad y sinceridad los tratados de paz y se préparai! para una nueva guerra ; ni dentro de los estados, desgarrados por las luchas violentas de los partidos y por la divisiôn de las clases sociales ; ni en la familia, donde no se respeta la santidad dei matrimonio y cada dia es mâs discutida la autoridad paterna ; ni en el interior de los individuos. El mal procede del interior (cf. supra, p.908, G).

6. El resumen elocuente de Pio XII :

1.· *Pio XII ha rcsumido efocuentemcnte los Puntos di vista de los Papas anteriores. Sus dennneias son* mJi *apremiantes, pero son como un eco de las denuntias de sus predecesores, mâs autorizadas, si cabe, porque. en gran parte, en muchas naciones se ha cumplido la terrible profecia, y es general la coincidcncia de que amenazan a todos los pueblos nuevos malts.*
2.* *ha causa principal estd en el ateismo, que el Pal>j dcsarrolla clocuentemcnte en el siguiente pdrrafo: •Hoy jio sôlo la ciudad de Italia, sino cl mundo entero estâ amenazado. Pero no preguntes cudl es cl censmigo* ni qué vestidos lleva. Este se encuentra tn todas partes y en medio de todos. Sabe ser violento y taimadu. En estos ultimos siglos ha intentado lÙVQi a cabo la disgregaciôn intelectual, moral, social de li unidad del organismo misterioso de Cristo. Ha querido la naturaleza sin la gracia; la razôn sin la fc: la libertad sin la autoridad; a veces, la autoridad sin la libertad. Es un enemigo que cada vez* se *ha hecho mâs concreto, con una dcsprcocupaciôn que déjà atônitos todavia: Cristo, si; Iglesia, no. Después: Dios, si; Cristo, no. Finalmcntc, el grito impio: Dios ha muerto; mâs aun, Dios no ha existido jamâs»* (cf. Pio XII, «Discurso en el XXX aniversario de la Acciôn Catôlica Italiana», 12 de octdbré de 1952).
3.· *En otros discursos ha habiado de la ruina de la caridad, de la conciencia, de la paz interior. Sus denunclas son talcs que anunclan la destrucciôn de la civilizaciôn misma desde sus proplos cimientos* (cf. supra, p.908, H).

ΓII. *Ni pesimismo cobarde y deprimente:*

A. La civilizaciôn actual puede perecer. Conviene distinguer, para entender bien toda la literatura pontificia, entre Iglesia catôlica y civilizaciôn cristiana. La civilizaciôn cristiana pertenece al orden temporal. La civilizaciôn cristiana son las naciones y la vida internacional, inspiradas y vivificadas por el espiritu del Evangelio. Lo que perece es la civilizaciôn cristiana. Lo que se destruye es Europa y las demâs naciones inspiradas en la civilizaciôn europea.

B. La Iglesia, no. Por el contrario, la Iglesia es hoy mâs fuerte que nunca. Argumento cierto de que esta sostenida por el Espiritu de Dios.

a) *La Iglesia es una excepciôn en el mundo. Ha caminado en el siglo XIX en sentido contrario al que han recorrido los pueblos.*
b) *Envejecidas, derruidas y aniquiladas las potencias temporales, la potencia espiritual tiene hoy una organizaciôn mâs perfecta y una vida mâs fecunda que nunca.*
c) *Para un catôlico, éste es el fundamento de su optimismo. La vida de la Iglesia eleva, robustece su fe y afianza su esperanza.*
dj *Un canto triunfal. Esta vitalidad de la Iglesia ha tenido una expresiôn elocuente en los Pontifices. Merece ser citado el canto triunfal con que, ya muy proximo—como él decia—a las puertas de la eternidad, a los noventa y dos aiïos de edad, se despedia Leôn XIII de esta vida después de haber vivido—veinticinco aùos—uno de los pontificados mâs largos de la historia: cNo puede negarse que las dificultades actuales que se ofrecen a la Iglesia son extraordinarias, son formidables. Pero a la vista se ofrece también otro hecho innegable, testimonio de que Dios esta cumplicndo con su Iglesia sus divinas promesas, con una sabiduria admirable y con una bondad sin limites. Una tranquilidad sobrenatural, debida al Espiritu Santo, que cubre a la Iglesia cou sus alas y que vive en su sono, reina en todas partes; no solamente en cl corazôn de las aimas sautas, sino en el conjunto de la catolicidad»* (cf. Leôn XIII, «Llegado a los veinticinco afios...», enciclica llamada el testamento del Papa, 1902).

Prudente optimismo

I. *El cristiano, "bonus miles Christi".*

Esperanza ciorta del triunfo. En presencia de la inminencia de males gravisimos, el cristiano no debe deprimirse. El cristiano, "bonus miles Christi", necesita entrar en batalla con la esperanza cierta del triunfo.

Fundada en Cristo. El optimismo, empero, no puede ser vano e infundado. El fundamento del optimismo del cristiano no estâ en él, sino en los méritos, en la omnipotencia y en la misericordia infinitas de Jesucristo.

El cristiano, miembro mistico del Cuerpo de Cris, to. El cristiano modemo siente de un modo especial su carâcter de miembro mistico del Cuerpo de Cristo, y en esta idea hay que insistir, a fin de que los modernos hombres de action sean fieles a esta vocation divina.

II. *Un programa. paulino. De tantos textos como se pudieran adutir queremos elegir uno, en donde condensa San Pablo profundamente las condiciones que ha de tener el miembro del Cuerpo mistico de Jesucristo. Es un programa para hombres de acciôn, para hombres de Action Catôlica.*

A. El texto. El texto que elegimos se halla en el capi. tulo 12 de la Epistola a los Romanos: "Pues a la manera que en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y todos los miembros no tienen la misma funciôn; asi nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada miembro estâ al servitio de los otros miembros" (v.4-5).

B. Por via de ejemplo. Después seîiala el Apôstol, por via de ejemplo, como han de cumplir dentro del Cuerpo mistico su inisiôn especifica los que ejercen diversos ministerios. "Asi todos tenemos dones diferentes, segûn la gracia que nos fué dada; ya sea la profecia, segûn la medida de la fe; ya sea ministerio para servir; el que ensena, en la ensenanza; el que exhorta, para exhortar; el que da, con sencillez; quien preside, présida con solicitud; quien practica la misericordia, hâgalo con alegria" (v.5-8).

C. Seis normas fundamentales. Y a continuation da scis normas de vida, genéricas, aplicables a todos los miembros del Cuerpo mistico (v.ll-â2).

a) *«Sollicitudine non pigri». El catôlico debe ser activo, diligente, hombre de acciôn.*

Ante todo, cumpliendo su propio deber en el cs-ludio, en la oficina, en el trabajo, en su propio hogar.

2. El catôlico de acciôn debe aprovechar diligentemente el tiempo.
3. Ni tranquilidad, ni inacciôn, ni desesperaciôn.
4. Trabajo organizado y constante.

b) *«Spiritu ferventes»: el fervor del espiritu. El mundo moderno necesita hombres de caridad, pero de caridad fervorosa. Esc fervor de la caridad, quc sc manificsla en la superficie del alma, como las burbujas en cl nivcl del agua que hierve. Esc fervor que le comunica una santa caridad para toda empresa divina. Esa alegria y csa dtcisiôn de arriesgarsc a todo.*

c) *«Domino servientes» : Sirvicndo a Dios. Hc aqui un punlo del examen del soldado de Cristo.*

I. cristiano debe tener concientia cierta de que no sirve a un amo, a un sefior, a un patrono, a un jefe, a una autoridad temporal, a un gobierno.

2. Ni sirve a su sindicato, ni a su clase social, ni a su partido politico.
3. No sirve a su grupo. Muchas veces éstas son formas enganosas del servirse a si mismo. En una palabra, puede ser manifestation del amor propio.
4. Ilay que levantar ia del Apôstol : «Domino servientes». Servir siuceramente v de verdad solo a Dios, buscando su santa gloria, con el desprecio de nuestra propia convcniencia.

‹|| «5/>c *gaudentes» :*

1. Gozosos en la esperanza. El niundo necesita gentes que derranien gozo, que difundan santa alegria. Cada uno de estos soldados debe ser un foco que disipe la niebla de tristeza que se difunde por el mundo (cf. supra, Hermas, p.847, B).
2. Pero gozo fundado, y, por consiguiente, estable v eficaz.
3. La esperanza ha de ser triple :

Primero y principal™ente, la esperanza en su propio sentido tcologal, la esperanza de alcanzar la vida eterna, la esperanza del cielo. Junto a ella, todos los trabajos parecen mczquinos y dcsproporcionados al premio inmenso que espera el luchador de Cristo. tPues por la momentdnca y ligera tribulaciôn, nos prépara un peso eterno de gloria incalculable· (2 Cor. 4J7)·

2.' *La esperanza en cl triunfo de la Iglesia, cada dia mâs clamoroso, universal.*

La esperanza en restaurar en su propia Patria el orden social cristiano. También esta esperanza es necesaria, como elemento vital que vigoriza en la lucha.

e) «Z» *tribulatione patientes*: Paicntes ch la tribulaciôn. La paciencia deflende el bien de tu razôn contra elasalto de la tristeza, dice la teologia* (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.raS c ; 1-2 q.66 a.4 ad 2). *Los enemigos son poderosos y deseau robarte el mayor bien de tu aima, que son las virtudes teologales. Paciente en la tribulaciôn, el catôlico de acciôn debe defender hasta la esperanza humana contra los asaltos de los enemigos exteriores c interiores. En ôl se debe verificar, por via sobrenatural, el concepto del Apôstol: «Y la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guarde vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesûs** (Phil. 4,7).

f) *tOratione instantes*:*

i. Comentando los textos anteriores, dice Santo Tomâs : «Dificil es con las fuerzas naturales guardar el prograniа paulino» (cf. ibid.). Pero el secreto del éxito està en la recomendaciôn ultima : «Oratione instantes», perseverantes en la oraciôn: En reparar las fuerzas en la oraciôn para convertir la acciôn en oraciôn misma. En acumular energias, en conservar el contacto con la central de vida, en rendir cuentas, con el examen y la confesiôn, a Dios Nuestro Senor ; en recibir de El luz sobrenatural y auxilio especial, en mantener constantemente el aceite en la làmpara. Hay que abandonar el agora para penetrar en el santuario. Hay que acallar el tumnlto de las turbas exteriores para que hable el Maestro interior. Hay que reparar las heridas producidas por la discordia y la guerra cruel de la calle en la augusta paz dei templo.

2. Innumerables son los textos que ofrece San Pablo expresados como un grito triunfal de guerra, como la mâs vigorosa de las arengas de los soldados de Cristo.

i? *Ellos pueden desafiar con el Apôstol a todos los poderes de la tierra, del cielo y del infierno, segurrs de que triunfarân en Cristo. Quien nos arrebatard el amor de Cristo? dLa tribulaciôn, la angustia, la persecuciôn, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada ?9* (Rom. 8,35).

2.· *En la bandera de los ejôrcitos que, inspirados por la gracia, han de levantar una nueva civilizaclôn, debe figurar como lenia la expresiôn del Apôstol: tTodo lo puedo en Aquel que me conforta»* (Phil. 4J3)·

I. EPISTOLA

iCoE 1,12-20)

12 Gratias agentes Deo Patri, qui dignos nos fecit in pariem sortis sanctorum in lumine:

12 Dando gracias a Dios Padre, que los ha hecho espaces de participar de la herencia de los santos en el reino de la luz.

13 qui eripuit nos de potestate tenebrarum, et transtulit in regnum filii dilectionis suae,

13 El Padre, que nos librô del poder de las tinieblas y nos trasla-d6 al reino del Hijo de su amor,

14 in quo habemus redemptionem per sanguinem eius, remissionem peccatorum?

14 en quien tenemos la redenciôn y la remision de los pecados;

15 qui est imago Del invisibilis, primogenitus omnis creaturae:

15 que es la imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura;

Ifi quoniam in ipso condita sunt universa in caelis, et in leira, visibilia, et invisibilia, sive throni, sive dominationes, sive principatus, sive potestates: omnia per ipsum et in ipso creata sunt:

16 porque en El fueron creadas todas las cosas del cielo y de la tierra, las visibles y las invisibles, los tronos, las dominaciones, los principados, las potestades; todo fué creado por El y para El.

17 et ipse est ante omnes, et omnia in ipso constant.

17 El es antes que todo y todo subsiste én El.

18 Et ipse est caput corporis Ecclesiae, qui est principium, primogenitus ex mortuis: ut sit in omnibus primatum tenens.

18 El es la cabeza del cuerpo de la Iglesia: El es el principio, el primogénito de los muertos, para que tenga la primacia sobre tod«as las cosas.

19 Quia in ipso complacuit omnem plenitudinem inhabitare:

19 Y plugo al Padre que en El habitasé toda la plenitud,

20 et per leum reconciliare omnia in ipsum, pacificans per sanguinem crucis eius, sîve quae in terris, sive quae in caeIls sunt.

20 y por El reconciliar consigo, pacificando por la sangre de su cruz todas las cosas, asi las de la tierra como las del cielo.

П. EVANGELIO

(Io. 18,33-37)

33 Introivit ergo iterum in praetorium Pilatus, et vocavit lesurn, et dixit ei: Tu es rex Judaeorum?

33 Entrô Pilatos de nuevo en el pretorio, y llamando a Jésus le dijo: *i* Eres tû el rey de los judios?

34 Respondiô Jesus: ;Por tu cuenta dices eso o te lo han dicho otros de mi?

35 Pilatos contesté: ;Soy yo judio por ventura? Tu naciôn y los pontifices te han entregado a mi; 4qué has hecho?

36 Jesus respondiô: Mi reino no es de este mundo; si de este mundo fuera mi reino, mis ministros habrian luchado para que no fuese entregado a los judios; pero mi reino no es de aquî.

37 Le dijo entonces Pilatos: ¿Luego tu eres rey? Respondiô Jesûs: Tû dices que soy rey. Yo para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad; todo el que es de la verdad oye mi voz.

34 Respondit lesus: A temet-
*Ps° 2loc...IiolS| an 41111 dixerunt tibi de me?

35 Respondit Pilatus: Numquid ego ludaeus sum? Gens tua et pontifices tradiderunt te mihi: quid fecisti?

36 Respondit lesus: Regnum meum non est de hoc mundo. Si ex hoc mundo esset regnum n.eum ministri mei uUque decertarent ut non traderer luduels: nu ne autem regnum meum non est hinc.

37 Dixit itaque el Pilatus Ergo rex es tu? Respondit lesus: Tu dicis quia rex éum ego. Ego in hoc natus sum, et ad hoc veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati: omnis qui est ex veritate, audit vocem meam.

ALGUNOS TEXTOS DE LA ESCRITURA JA DE CRISTO

A) En los Salmos

6 Yo he constituido mi rey sobre Si6n, mi monte santo.

Voy a promulgar su decreto: Yavé me ha dicho: Tû eres mi hijo, hoy te he engendrado yo.

8 Pïdeme y haré de las gentes tu heredad, te daté en posesiôn los confines de la tierra.

9 Podrâs regirlos con cetro de hierro, romperlos como vasija de alfarero.

Attende a las voces de mi sûplica, Rey mio y Dios mio, cuando te suplico.

6 Y le has hecho poco menor que Dios: le has coronado de gloria y honor.

7 Le diste el seüorio sobre las obras de tus manos, todo lo has puesto debajo de sus pies.

6 Ego autem constitutus sum rex ab eo super Sion, montem sanctum eius, praedicans praeceptum eius.

7 Dominus dixit ad me: Filius meus es tu, ego hodie nui te.

8 Postula a me, et dabo tibi gentes hereditatem tuam, et possessionem tuam terminos terrae.

9 Reges eos in virga ferrea, et tamquam vas figuli confringes eos (Ps. 2,6-9).

Intende voci orationis meae, rex meus, et Deus meus (Ps. 5,3).

6 Minuisti eum paulo minus ab angelis, gloria et honore coronastl eum...

7 Et constituisti eum super opera manuum tuarum. Omnia subiecisti sub pedibus eius (Ps. 8,6-7).

10 Dominus diluvium inhabltare facit, el sedebit Dominus rex in aeternum.

11 Dominus virtutem populo suo dabit: Dominus benedicet populo sun in paie (Fs. 28,10-11).

10 Siéntate Yavé sobre las aguas diluviales, siéntase como Rey etemo.

11 Yavé darâ fortaleza a su pueblo, Yavé bendecirâ a su pue-
con Ja paz

6 Sagittae tuae acutae, popull sub te cadent, in corda inimlcorum regis.

β Agudas son tus saetas; ante caen fos pueblos; van derechas al coraz0n de los enemigos del rey.

7 Sedes tua, Deus, in saeculum saeculi: 'virga directionis virga regni tui (Ps. 44,6-7),

Tu trono, ;oh Dios!, es por los siglos eterno, y cetro de equidad gg ei cetro de tu reino.

Conturbatae sunt gentes, et inclinata sunt regna: dedit vocem suam, mota est terra (Ps. 45,7).

Tûrbanse las naciones, vacilan los reinos, da El su voz, se derrite la tierra.

8 Quoniam rex omnis terrae Deus: psallite sapienter.

8 Porque es Yavé el rey de toda la tierra, cantadle con maestria.

9 Regnabit Deus super gentes: Deus sedet super sedem sanctam suam (Ps. 46,8-9).

9 Es Dios el rey de las naciones, que se asienta sobre su santo trono.

2 Deus, indicium tuum regi da: et iustltiam tuam filio regis: iudicare populum tuum in lustitia, et pauperes tuos in ludlcio.

2 Da, ;oh Dios!, al rey tu juicio, y tu justicia al hijo dei rey, para que gobieme a tu pueblo con justicia y a tus oprimidos con juicio.

5 Et permanebit cum sole, et ante lunam, a generatione In generationem.

5 Viva mientras perdure el sol, mientras permanezca la luna, de generaciôn en generaciôn.

7 Orietur in diebus eius iustltia, et abundantia pacis: donec auferatur luna.

7 Florezca en sus dias la justicia y haya mucha paz mientras dure la luna.

8 Et dominabitur a mari usque ad mare: et a flumine usque ad terminos orbis terrarum.

8 Dominarâ de mar a mar, dei rio hasta los cabos de la tierra.

H Et adorabunt eum omnes reges terrae: omnes gentes servient ei.

11 Postrarânse ante El todos los reyes y le servirân todos los pueblos.

19 Et benedictum nomen malestatis eius in aeternum: et replebitur maiestate eius omnis terra (Ps. 71,2.5.7.8.11.19).

19 Y bendito sea por siempre su glorioso nombre, y llénese de su gloria toda la tierra.

Deus autem rex noster ante saecula, operatus est salutem In medio terrae (Ps. 73,12).

Pues Dios es ya de antiguo mi rey, el que obra salvationes en la tierra.

2 ;Oh pastor de Israel, escucha! Tù. que conduces a José como un rebafto, que te sientas entre los querubines, muéstrate
3 Ante Efrain. Benjamin y Manases. Despierta tu poder, ven y sâlvanos.

Reina Yavé. Se vistiô de majestad, vistiése de poder Yavé y se ciné, cimenté el mundo, no se conmoverâ.

Porque Dios grande es Yavé, Rey grande sobre todos los dioses.

4 Porque grande es Yavé y digno de toda alabanza, terrible sobre todos los dioses.
5 Porque todos los dioses de los pueblos son vanos idolos; pero Yavé hizo los cielos.
6 Delante de El la magnificencia y la alabanza; en su santuario, la fortaleza y la gloria.

7 Dad a Yavé, ;oh familias de los pueblos!, dad a Yavé la gloria y el poderio,
8 Dad a Yavé el honor debido a su nombre, tomad ofrendas y venid a sus atrios.
9 Inclinaos ante Yavé en la hermosura de su santuario; tema ante El toda la tierra.
10 Decid entre las gentes: Reina Yavé!" Decid también: "El afirmô el orbe y no se conmueve. El gobierna con equidad a los pueblos".

;Dios reina! Gécese la tierra, alégrense sus muchas islas.
2 Hay en torno de El nube y caligine; la justicia y el juicio son las bases de su trono.
3 Precédele fuego, que abrasa en derredor a todos sus enemigos.

4 Sus rayos alumbran el mundo; tiembla la tierra al verle.

2 Qui regis Israel, intende: qui deducis ve!ut ovem loseph. Qui sedes super cherubim, manifestare

3 Coram Ephraim, Beniamin et Muniisses. Excita potentiam tuum, et veni, ut salvos facias nos (Ps. 79,2-3).

Dominus regnavit, decorem Indutus est: indutus est Dominus fortitudinem, et praecinxit se. Etenim firmavit orbem terrae, qui non commovebitur (Ps. 92,1).

Quoniam Deus magnus Dominus: et rex magnus super omnes deos (Ps. 94,3).

Quoniam magnus Dominus, et laudabilis nimis: terribilis est super omnes deos.

5 Quoniam omnes dii gentlum daemonia: Dominus autem caelos fecit.

6 Confessio, et pulchritudo in conspectu eius: sanctimonia, et magnificentia in sanctificatione eius.

7 Afferte Domino, patriae gentium, afferte Domino gloriam et honorem.

8 Afferte Domino gloriam nomini eius. Tollite hostias, et introite in atria eius.

9 Adorate Dominus in atrio sancto eius, commoveatur a facie eius universa terra.

10 Dicite in gentibus, quia Dominus regnavit. Etenim correxit orbem terrae qui non commovebitur: indicabit populos in aequitate (Ps. 95,4-10).

1 Dominus regnavit, exultet terra: laetentur insulae multae.

2 Nubes, et caligo in circuitu eius: iustitia et iudicium correctio sedis eius.

3 Ignis ante ipsum praeccdet, et inflammabit in circultu inimicos eius.

4 Illuxerunt fulgura _eius orbi terrae: vidit, et commota est terra.

5 Montes sicut cera fluxerunt a fax le Dornlnii a facie Domini omnis terra.

6 Annuntiaverunt caeli lustltlam eius: et viderunt omnes populi gloriam eius (Ps. 96,1-6).

1 Dominus regnavit, irascantur populi: qui sedet super cherubim, moveatur terra.

9 Exaltate Dominum Deum nostrum, et adorate in monte sancto eius: quoniam sanctus Dominus Deus noster (Ps. 98, 1.9).

1 Dixit Dominus Domino Deo meo: sede a dextris meis: donec ponam inimicos tuos, scabellum pedum tuorum.

2 Virgam virtutis tuae emittet Dominus ex Sion: dominare in medio inimicorum tuorum.

5 Dominus a dextris tuis, confregit in die irae suae reges (Ps. 109,1-2.5).

5 Derritense como cera tes montes ante Yavé, ante el Sefior de toda la tierra.
6 Anuncian tes cielos su justicia y todos tes pueblos ven su gloria.

1 ;Dios reina! ;Temen los pueblos! Se asienta entre los querubines, tiembla la tierra.

9 Ensalzad a Yavé, nuestro Dios, y postraos ante su monte santo, porque santo es Yavé, nuestro Dios.

1 Orâculo de Yavé a ti mi Senor: Siéntate a mi ddestra, en tanto que pongo a tus enemigos por escabel de tus pies".
2 Extenderâ Yavé desde Sién su poderoso cetro: "Domina en medio de tus enemigos".

5 Yavé estarâ a tu diestra quebrantando reyes el dia de su ira.

B) En LOS LIEROS PROFÉTICOS Y SAPIENCIALES

Et dixit: Vae milii, quia tacui, quia vir pollutus labiis ego sum, et in medio populi polluta labia habentis ego habito, et regen Dominum exercituum vidi oculis meis ds. 6,5).

6 Parvulus eniin natus est nobis et filius datus est nobis: et factus est principatus super humerum eius: et vocabitur nomen eius, Admirabilis, Consiliarius, Deus Fortis, Pater futuri saeculi, Princeps pacis.
7 Multiplicabitur eius irnperium, et pacis non erit finis: super solium David, et super regnum eius sedebit: ut confirmet illud et corroboret in iudiclo et iustitia, amodo et usque in .sempiternum: zelus Domini exercituum faciet hoc (Is. 9, 6-7),

4 Sed indicabit in lustitia pauperes, et arguet in aequitate pro mansuetis terrae; et per-

Yo me dije: ;Ay de mi, perdido soy!, pues siendo un hombre de impuros labios, que habita en medio de un pueblo de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey. Yavé Sebaot.

6 Porque nos ha nacido un niño, nos ha sido dado un hijo, que fjene Sobre su hombro la soberania, y que se llamarâ maravilloso, consejero, Dios fuerte, Padre sempiterno. Principe de la paz.
7 Para dilatar el imperio y para una paz ilimitada, sobre el trono (je David y sobre su reino, para afirmarlo y consolidante en el derecho y la justicia desde ahora para siempre jamâs. El celo de Yavé Sebaot harâ esto.

4 Juzgarâ en justicia al pobre, y en equidad a los humilœs de

la tierra. Y herirâ al tirano con los decretos de su boca, y con su aliento matarâ impio.

Mlentras que el bueno tiene noblés designios, y en sus nobles designios persevera.

24 Doblarâse ante mi toda rodilla y por mi jurarâ toda lengua.

25 De mi dirân: Ciertamente sôlo en Yavé hay justicia y fuerza, A El vendrân cubiertos de ignominia todos cuantos se agitan contra El.

Pero Yavé es verdadero Dios, el Dios vivo y rey eterno. Si El se aira, tiembla la tierra y todos los pueblos son impotentes ante su cèlera.

He aqui que vienen dias, palabras de Yavé, en que yo suscitaré a Dios un vâstago de justicia, que, como verdadero rey, reinarâ prudentemente y harâ derecho y justicia en la tierra.

14 Fuéle dado el senorio, la gloria y el imperio, y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron, y su dominio es dominio eterno que no acabarâ nunca, y su imperio, imperio que nunca desaparecerâ.

Alégrate con alegria grande, hija de Siôn. Salta de jubilo, hija de Jerusalén. Mira que viene a ti tu rey. Justo y Salvador, humilde, montado en un asno, en un pollino hijo de asna.

Todos cuantos quedaren de las gentes que vinieron contra Jerusalén subirân cada ano a adorar al Rey, Yavé Sebaot, y a celebrar la fiesta de los tabernâculos.

1 Se extiende poderosa del uno al otro extremo y lo gobierna todo con suavidad.

cutlet terram virga oris sui, et spiritu labiorum suorum interficiet impium (Is. 11,4).

Princeps vero ea, quae digna sunt principe, cogitabit, et ipse super duces stabit (Is. 32,8).

24 Quia mihi curvabitur omne genu; et iurabit omnis lingua.

25 Ergo in Domino dicet: Meae sunt iustitiae et imperium: axi eum venient, et confundentur omnes qui repugnant ei (Is. 45,24-25).

Dominus autem Deus verus est: ipse Deus vivens, et rex sempiternus. Ab indignatione eius commovebitur terra: et non sustinebunt gentes comminationem eius (Ier. 10,10).

Ecce dies veniunt, dicit DomDius: et suscitabo David germen iustiim: et regnavit rex, et sapiens erit: et faciet indicium et iustitiam in terra (Ier. 23,5).

14 Et dedit ei potestatem et honorem, et regnum: et omnes populi, tribus et linguae ipsi servient: potestas eius, potestas aeterna, quae non auferetur: et regnum eius, quod non corrumpetur (Dan. 7,14).

Exulta satis filia Sion, iubila filia Jerusalem. Ecce rex tuus veniet tibi iustus, et salvator: ipse pauper, et ascendens super asinam et super pullum filium asinae (Zach. 9,9).

Et omnes qui reliqui fuerint de universis gentibus, quae venerunt contra Jerusalem, ascendent ab anno in annum, ut adorent regem Dominum exercituum, et celebrent festivitatem tabernaculorum (Zach. 14,16).

1 Attingit ergo a fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter.

14 Disponam populos: et nationes mihi erunt subditae (Sap. 8,1.14).

15 Fer me reges regnant, et legum conditores iusta decernunt.

16 Per me principes imperant, et potentes decernunt iustitlam (Prov. 8,15-16).

14 Gobernaré los pueblos, y las naciones me serân sometidas.

15 Por mi reinan los reyes y los jueces administran justicia.

16 Por mi mandan los principes y gobiernan los soberanos de la tierra.

C) el Evangelio

Dicentes: Ubi est qui natns est rex Iudaeorum? vidimus enim stellam eius in Oriente, et venimus adorare eum (Mt. 2,2).

Diciendo: ^.Dônde estâ elreyde los judios, que acaba de nacer? Porque hemos visto su estrella en el Oriente y venimos a adorarle.

Adveniat regnum tuum (Mt. 6,10),

Venga a nos el tu reino.

Dicite filiae Sion: Ecce rex tuis venit tibi mansuetas, sedens super asinam, et pullum filium subiugalis (Mt. 21,5).

Decid a la hija de Siôn: He aqui que tu rey viene a ti, manso y montado sobre un asno, sobre un pollino hijo de borrica.

31 Cum autem venerit Filius hominis in maiestate sua, et omnes angeli cum eo, tunc sedebit super sedem maiestatis suae:

32 et congregabuntur ante eum omnes gentes, et separabit eos ab invicem, sicut pastor segregat oves ab hoedis.

33 Et statuet oves quidem a dextris suis, hoedos autem a sinistris.

31 Tunc dicet rex his, qui a dextris eius erunt: Venite, benedicti Patris mei, possidete paratum vobis regnum a constitutione mundi (Mt. 25,31-34).

31 Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria y todos los Angeles con El, se sentarA sobre su trono de gloria,

32 y se reuniran en su presencia todas las gentes y separarâ a unos de otros, como el pastor separa a las ovejas de los cabritos.

33 Y pondrA las ovejas a su dereoha y los cabritos a su izquierda.

34 Entonces dirâ el rey a los que estAn a su derecha: Venid, benditos de mi Padre, tomad posesiôn del reino preparado para vosotros desde la creaciôn del mundo.

An putas, quia non possum rogare Patrem meum, et exhibebit mihi modo plusquam duodecim legiones angelorum? (Mt. 26,53).

2, O crees que no puedo rogar a mi Padre, que me enviaria luego doce legiones de ángeles?

Et accedens locutus est eis, dicens: Data est mihi omnis potestas in caelo et in terra (Mt. 28,18).

Y acercAndose Jesiïs, les dijo: Me ha sido dado poder en el cielo en la tierra.

El Seûor Jesûs, después de haber hablado con ellos, fué levantado a los cielos y estâ sentado a la diestra de Dios.

Et Dominus quidem lesus postquam locutus est cis, assumptus est in caelum, et sedet a dextris Dei (Mc. 16,19).

32 serâ grande y llamado Hijo del Altisimo, y le darâ el Seûor Dios el trono de David, su padre, y reinarâ en la casa de Jacob por los siglos.
33 Y su reino no tendrâ fin.

32 Hic erit magnus et Filius Altlssimi vocabitur, et dabit llll Dominus Deus sedem David, patris eius; et regnabit in domo lacob in aeternum.

33 Et regnum eius non erit finis (Le. 1,32-33).

Os ha nacido hoy un Salvador, que es el Cristo Seûor, en la ciudad de David.

Quia natus est vobis hodie Salvator, qui est Christus Dominus in civitate David (Lc. 2,11).

comenzaron a acusarle diciendo: Hemos encontrado a este pervirtiendo a nuestro pueblo; prohibe pagar el tributo al César y dice ser El el Mesias rey.

2 Coeperunt illum accusare, dicentes: Hunc invenimus subvertentem gentem nostram et prohibentem tributa dare Caesari, et dicentem se Christum regem esse (Lc. 23,2).

42 Y decia: Jesûs, acuérdate de mi cuando llegues a tu reino.

42 Et dicebat ad lesum: Domine, memento mei cum veneris in regnum tuum (Lc. 23, 2.42).

Natanael le contestô: "Rabbi, tû eres el Hijo de Dios, tû eres el Rey de Israel.

Respondit ei Nathanael, et ait: Rabbi, tu es Filius Dei, tu es Rex Israel (lo. 1,49).

21 Como el Padre resucita a los muertos y les da la vida, asi también el Hijo a los que quiere les da la vida.
22 Aunque el Padre no juzga a nadiie, sino que ha entregado al Hijo todo el poder de juzgar.

21 Sicut enim Pater suscitat mortuos, et vivificat: sic et Filius, quos vult, vivificat.

22 Neque enim Pater judicat quemquam: sed omne iudicinm dedit Filio (Io. 5,21-22).

Y Jesûs, conociendo que iban a venir para arrebatarle y hacerle rey, se retiré otra vez al monte solo.

lesns ergo cum cognovisset quia venturi essent ut raperent eum, et facerent eum regem, fugit iterum in montem ipse solus (Io. 6,15).

Y acercândose a ES, le decian: Salve, rey de los judios; y le daban de bofetadas.

3 Et veniebant ad eum, et dicebant: Ave rex ludaeoruni: et dabant ei alapas.

12 Desde enfonces Pilatos buscaba librarie, pero los judios gritaron diciéndole: Si sueltas a ése, no eres amigo del César; todo el que se hace rey va contra el César.

12 Et exinde quaerebat Pilatus dimittere eum. ludaei autem clamabant dicentes: Si hunc dimittis non es amicus Caesaris. Omnis, enim, qui se regem facit, contradicit Caesari.

14... Et dicit ludacis; Ecce rex vester.

14... Dijo a los judios: Ahi teneis a vuestro Rey...

15 Illi autem clamabant: Tolle, tolle, crucifige eum. Dicit eis Pilatus: Regem vestrum crucifigam? Responderunt Pontifices: Non habemus Regem, nisi Caesarem.

15 Pero ellos gritaron: ;Quita, quita! ;Crucificale! Dijoles Pilatos: £A vuestro rey voy a crucificar? Contestaron los principes die los sacerdotes: Nosotros no tenemos mâs rey que el César.

19 Scripsit autem et titulum Pilatus: et posuit super crucem. Erat autem scriptum: lesos Nazarenus, Rex ludaeorum (Io. 19,3.12.14.15.19).

19 Escribiô Pilatos un titulo y lo puso sobre la cruz; estaba escrito: Jesûs Nazareno, Rey de los judios.

D) EX LOS LIBROS APOST0LICOS

Certissime sciat ergo omnis domus Israel, quia et Dominum eum, et Christum, fecit Deus, hunc lesum, quem vos crucifixistis (Act. 2,36).

Tenga, pues, por cierto toda la casa de Israel que Dios le ha hecho Serior y Cristo a este Jesûs, a quien vosotros habéis crucificado.

Et non est in alio aliquo salus. Nec enim aliud nomen est sub caelo datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri (Act. 4,12).

En ningûn otro hay salud, pues ningûn otro nombre nos ha sido dado bajo el cielo, entre los hombres, por el cual podamos ser salvos.

lesum a Nazareth: quomodo unxit eum Deus Spiritu Sancto, et virtute... (Act. 10,38).

Esto es. cômo a Jesûs de Nazaret le ungio Dios con el Espiritu Santo y con poder...

Oportet autem ilium regnare donec ponat omnes inimicos sub pedibus eius (1 Cor. 15,25).

Pues preciso es que El reine hasta poner a todos sus enemigos bajo sus pies.

Ut in nomine lesu omne genu flectatur caelestium, terrestrium, et infernorum (Phil. 2, 10).

Para que al nombre de Jesûs dob'e la rodilia cuanto hay en los cielos, en la tierra y en los abismos.

Qui eripuit nos de potestate tenebrarum, et transtulit in regnum Filii dilectionis suae (Coi. 1,13).

El Padre nos librô del poder de las timebias y nos trasladd al reino del Hijo de su amor.

Scire etiam supereminentem scientiae charitatem Christi, ut impleamini in omnem plenitudinem Dei (Eph. 3,19).

Y conocer la caridad de Crlsto. que supera toda ciencia, para que seâis llenos de toda la plenitud de Dios.

Quem suis temporibus ostendet beatus et solus potens, Rex regum, et Dominus dominantium (1 Tim. 6,15).

A quien harâ aparecer a su tiempo el bienaventurado ÿ solo Monarca, Rey de reyes y Senor de los senores.

Y que, siendo el esplendor de su gloria y la imagen de su substanda, y el que con su poderosa palabra sustenta todas las cosas, después de hacer la purificaciôn de los pecados, se sentô a la diestra de la Majestad en las alturas.

Qui eu ni sit splendor gloriae et figura substantiae eius, portansque omnia verbo virtutis suae, purgationem peccatorum faciens, sedet ad dexteram maiestatis in excelsis (Hebr. 1,3).

Y de Jesucristo, el testigo veraz, el primogénito de los muertos, el principe de los reyes de la tierra, el que nos ama y nos ha absuelto de nuestras pecados por la virtud de su sangre.

Et a lesu Christo, qui est testis fidelis, primagenitus mortuorum, et princeps regum terrae, qui dilexit nos, et lavit nos a peccatis nostris in sanguine suo (Apoc. 1,5).

Tiene sobre su manto y sobre su muslo escrito su nombre: Rey de reyes, Senor de senores.

Et habet in vestimento, et in femore suo scriptum: Rex regum, et Dominus dominantium (Apoc. 19,16).

SECCION //. COMENTARIOS GENERALES

SITUACION LITURGICA

A) La realeza de Cristo

La fiesta de Cristo Rey es de reciente instituciôn. Se celebra desde el ano 1925, en que la instituyô Pio XI. Es de primera clase y se conmemora en toda la Iglesia con gran solemnidad el domingo anterior a la festividad de Todos los Santos.

La expresiôn de la realeza de Cnsto en la liturgia es, sin embargo, muy antigua. Tan antigua como la liturgia misma. «El santo sacrificio y el oficio divino son el tributo solemne y cotidiano que page la Iglesia a Cristo a titulo de Pontifice y de Rey» (cf. Schuster, *Liber Sacramentorum* .[Herder, 1948] t.9 p.91).

No es extrano que en este tributo de la Iglesia a Jesucristo abunde le idea de la realeza de su Senor. De la misma forma que las Escrituras Santas hablan con protusiôn acerca de las glorias y universalidad dei imperio de Aquel que lleva escrito *sobre su manto y sobre su muslo Rey de reyes y s'eüor de senores.* La misa y el oficio divino en sus lecturas y oraciones cantan su grandeza, repitiendo las mismas palabras de los libros inspirados.

B) La proclama la liturgia de todo el ano

En cada parte del ano litiirgico podria el predicador sagrado escoger un tema acerca del reinado de Cristo con la oportunidad que le brinda la liturgia. Lo mismo en el tiempo de gozo y de gloria que en el tiempo de dolor. La Iglesia contemplera al Senor envuelto en humildad y sencillez, como nifio pequeno, o cubierto de ignominia o dolor, o resplandeciente con fulgores de divinided. Pero siempre como *Rey.*

a) Adviento

El que ha de venir es el que se sienta sobre los querubines 'Ps. 79,2 : grad. dei dom. 2 y vigilia de Navidad), *el que rige a Israel* (ibid.), *el que salvarà a todas las gentes* (Is. 30,30 : introito de! dom. 2). *A quel cuya es la tierra y cuanto la llcna, el orbe de la tierra y cuantos le habitati* (Ps. 23,1 : introito vigilia de Nav.). Por eso la Iglesia salta jubilosa en el cuarto domingo de Adviento: *Alégrate con alegria grande, hija de Sidn. Salta de jubilo, hija de Jerusalén. Mira que viene a ti tu rey, justo y Salvador* (Zach.' 9,9 : ofertorio).

b) Navidad

La fiesta del nacimiento humilde de Cristo en un lugar también humilde. Pero desde las primeras visperas amincie la liturgia que es el *Principe de la Paz quien nace* (Is. 9,6). En las lecciones del primer nocturno de la Nochebuena se oyen los ecos de la profecia de Isaias que anuncian al que se sentarâ en el trono de David. El introito de la tercera misa es un canto regio. Nos *ha nacido un nhlo, nos ha sido dado un hijo, que tiene sobre su hombro la soberania* (Is., ibid.).

c) Epifanîa

Cuando Pio XI consulté acerca de la fecha oportuna para la celebraciôn de la fiesta de Cristo Rey, fueron no pocos los liturgistas que propusieron la dominica infraoctava de Epifanîa. La liturgia en esa fiesta conmemora le manifestaciôn del Nino humilde de Belén como Dios y como Rey. Y al presentar el evangelio de la adoraciôn de unos magos, que por vez primera dan a Cristo el nombre de rey—*/ Dônde estâ el rey de los judios, que acaba de vacer?* (Mt. 2,2)—y que se postran a sus pies, y le adoran, y ie ofrecen oro, significando con esto la realeza del Infante (Mt. 2.11), prorrumpe en un jubiloso canto : *Ecce advenit dominator Dominus et regnum in manu eius et potestas et imperium* (Mal. 3,1; i Par. 29,12: introito).

d) Pasiôn

Ann cuando en este tiempo la Iglesia considere e Nuestro Sefior Jesucristo en los misterios de su pasiôn dolorosa, le mira, sin embargo, como triunfador de ella. La liturgia no contempla la pasiôn del Senor de una manera sentimental, propia de la piedad privada de los fieles, sino que la mira objetivamente como causa de la conquista, triunfo y exaltaciôn de Jesucristo. Por eso los himnos de este tiempo litûrgico cantan a Cristo Rey : *Vexilla Regis prodeunt·..; regnabit a ligno Deus...; arbor decora et fulgida ornata regis purpura...*

El domingo de Ramos, dentro de la primera parte de su liturgia, es decir, en lo que se refiere a la bendiciôn de los ramos, la Iglesia reproduce la escena del pueblo judio adamando a su Rey : *Hosanna, filio David, benedictus qui venit in nomine Domini; gloria, laus el honor tibi sit, Rex Christe.*

e) Tiempo pascual

Todo él es un canto de triunfo que culmina en la fiesta de la Ascensiôn, otra de las que fué propuesta por la liturgia para conmemorar en ella la de Jesucristo Rey. *El Senor Jesûs... subiô a los cielos y estâ sentado a la diestra de Dios* (evangelio : Mc. 16,19). Es la entrada de Jesucristo en su reino de gloria..., es su coronaciôn gloriosa, en presencia de los ângeles, como Rey y Sefior de cielos y tierras.

f) Fiestas de los santos

Tan abundante es la idea de la realeza de Jesucristo en la liturgia, que incluso en las festividades de la Virgen y de los santos se alude a ella. La misa del comûn de las virgenes comienza con estas palabras : *Salve, sancta parens, enixa puerpera regem* (introito). Y en las fiestas de los santos, los invitatorios dei oficio divino sou : *Venid y adoremos al Rey de los apôstoles, al Rey de los mdrtires, al Rey de los confesores, al Rey de las virgenes.*

Mâs afin, todos los dias la liturgia tiene alusiones a Nuestro Senor Jesucristo Rey : *Tu eres cl Rey de la gloria, joh Cristo!,* se dice en el *Te Deum* después de los maitines. Y en prima : *Al Rey de los santos, inmortal e invisible, a sôlo Dioé el honor y la gloria por los siglos de los siglos.*

C) La fiesta de Cristo Rey

a) Su INSTITUCIÔN

A pesar de todo esto, para que la idea del reinado de Cristo no pasara inadvertida al pueblo cristiano, que entonces (ano 1925) mucho menos que ahora manejaba las fôrmulas de la liturgia y, sobre todo, por el significado histôrico y social que podia tener la festividad de Cristo Rey, Pio XI la instituyô y publicô la enciclica *Quas Primas* acerca de ella.

b) SU PROFUNDO SIGNIFICADO

Todas las fôrmulas de la misa y del oficio divino de esta festividad expresan de manera acabada la teologia sobre la realeza de Cristo :

1. Fundamento del reino de Cristo (cf. prefacio).
2. Triple universalidad del reino mesiânico :
   1.° Universalidad de lugar : *a mari usque ad mare* (gradual).
   2.° Universalidad de vasallos : *Omnes reges... omnes gentes...* (ibid.).
   ?° Universalidad de tiempo : *Potestas aeterna quae non auferetur* (cf. Dan. 7,14 : aleluya y prefacio).
3. Se manifiestan también las caracteristicas de este reinado :
   1.° *Regnum veritatis et vitae.*
   2.° *Regnum sanctitatis el gratiae.*
   ° *Regnum iustitiae, amoris et pads* (prefacio).
4. Y, por fin, se revelan Jas dos etapas de este reino : la etapa terrena de humildad, dolor y sacrificio (cf. evangelio), y la etape de exaltaciôn y triunfo al final de los siglos (cf. introito).

C) SU DIFUSIÔN

Por todo esto, cabe decir que la fiesta de Cristo Rey ha logrado penetrar profundamente en la piedad cristiana, y hoy dia, sobre todo por el celo de la Acciôn Catôlica, en casi todas partes reviste

extraordinaria solemnidad y grandeza, que, juntamente con los textos de la misa, son testimonio elocuentfsimo de una doctrina que el mundo entero necesita conocer ; que Cristo vence, que Cristo reina, que Cristo impera.

SGEnCOMORABES

Epistola

La densidad dogmatice verdaderamente paulina de la epistola de hoy, unida a su intima relaciôn con el significado de la fiesta, nos impulsa a extendernos en ella mâs de lo acostumbrado.

a) OCASIÔN Y ARGUMENTO

Pablo, cautivo, conoce por Epafras, fundador de la iglesia de Colosas, en Frigia (Asie Menor), que en aquella cristiandad han aparecido ciertos doctores, *sin fundamento* y de unas filosofias vanas y puramente carnales—no reveladas—(2,18), que, segûn la hipôtesis mâs probable, sin procéder del judaismo ni ser gnósticos todavïa, amalgamaban ciertes prâcticas hebreas con otras teorias muy abundantes en Frigia sobre los ângeles..., a cuyas visiones y culto se entregaban, llegando inclusive a co.ocarlos por encima de Cristo Cabeza (2,18-19) y constituyéndolos en intermediaries principales entre Dios y los hombres.

La suprema dignidad de Cristo peligra, y allâ se lanza Pablo cou vuelo y visiôn de âguila, para dejar establecido en esta epistola, muy semejente a la dirigida a los efesios, el *principado* de Cristo sobre toda criatura.

La division de nuestro pârrafo es sencilla. Cristo es cabeza universal, porque como Creador lo es de todo el universo, y como Hombre Dios y Redentor, de toda la Iglesia.

Cuando Pablo nos habla de la *imagen invisible* y de las prerrogatives de Cristo, no pretendemos que encasille demasiado sus titulos y acetones segûn cada una de sus naturalezas, porque, para San Pablo, Cristo es *El,* persona viva, que en la forma de Dios o de siervo obra desde el principio.

b) Los TEXTOS

Introducciôn

P. *Dando gracias a Dios Padre, que os ha hecho capaces de participar de la herencia de los santos en el reino de la luz.*

Hay aqui cuatro ideas muy paulinas :

1) dar gracias a Dios Padre, a quien apropia la elecciôn y predestinaciôn, y que en realidad es el principio de la misiôn del Hijo, pues sôlo pudo enviarle a redimir quien fuera principio de su origen ;

2) gracias por nuestra elecciôn, gratuita por completo, ya que nos entresacô de una masa de condenaciôn ;

3) que nos eligiô para participer de la herencia de los santos.

El cielo es la herencia de Cristo y, mediante El, de sus hermanos los santos o cristianos (Rom. 8,17) ;

4) el reino de la luz, o de Cristo, contrapuesto al de las tinieblas.

2.0 *El Padre nos librô del poder... y nos trasladô al reino del Hijo de su anior.*

Esta liberaciôn, atribuida al Padre, por ser quien mandé a su Hijo, consta de la parte negativa de rescate y de la positiva o reintegraciôn al reino de la gracia.

El Hijo de su Amor, el Amado por antonomasia (Eph. 1,6), la manifestaciôn de su carino a los hombres (lo. 3,16), es objeto de su predilecciôn por ser el Unigenito (lo. 1,18), expresiôn que le es équivalente.

3.0 *En quien tenemos la redenciôn y remisiôn de los pecados.*

Los ângeles no pueden ser nuestros principales mediadores, puesto que la aplicaciôn individual del perdôn de nuestros pecados nos ha sido dada por la redenciôn *en Cristo*

2. Cristo en la ereaciôn

Pablo ha condensado en una frase sencilla un argumento aj 1C- tico, que ahora va a desenvolver con profundidad de concepto : Cristo, en primer lugar, es la cabeza de todas las cosas, incluso de los ângeles, porque todo ha sido creado por El y para El y porque todo subsiste en El.

En efecto, Cristo es :

i.° *La imagen de Dios invisible.*

San Pablo ha alcanzado la cumbre mâs alta y desde allî domine todo el panorama de Cristo. *El Dios, el invisible,* dice literalmente el texto griego, inculcando el atributo de la invisibilidad, que, segûn la concepciôn judia, en su intento constante de diferenciar a Yavé de los idolos materiales, era el primero y mâs esencial de la Divinidad. Nadie puede ver a Dios y vivir, era un aforismo judio (Ex. 32,20 ; lo. 1,18).

Pues bien, de este Dios invisible, Cristo es la imagen visible que habite entre nosotros. Muchos Padres han concedido a la primera persona el atributo de la invisibilidad en forma tan cerrada, que no le permiten poder hacerse visible mediante la encarnaciôn, y en este sentido Cristo es su imagen tan perfecta, que basta verle a El para ver al Padre. *Felipe..., el que me ha visto a mi ha visto al Padre* (lo. 14,9).

Pero no hay por qué prescindir tampoco de aquel otro sentido trinitario que la tradiciôn ha visto en la expresiôn paulina, y que muy bien pudo querer explicar el Apôstol. Es imagen por lo mismo que es Hijo consustanciel, porque los hijos reproducen a sus padres. iEl Verbo es imagen en cuanto procede del Padre, porque es esencial en la imagen reproducir y copiar a su arquetipo» (cf. S. Gregor. Naciane., *Orat.* 30,20 : PG 36,129). Pero aâadamos algo -mâs. La imagen, de suyo, no exige sino el parecido de aquel a quien représenta ; pero la Imagen que procede como Idea del Padre, dentro de la unidad de su esencia, es una Imagen consustancial, Dios de Dios, Verbo divino. Cristo, pues, serâ cabeza de todo lo crcado, en primer lugar, porque es exactamente igual al Padre, Dios como El, y ronio El, creador y conservador. Y cuando se encarne serâ el

Rey natural, porque su misma condiciôn fisica de Hombre-Dios le confiere titulo suficiente para régir y gobernarnos a todos.

Homiléticamente lo que nos importa es insistir en la perfecciôn de la imagen, tan exacta que participa de la misma naturaleza divina.

2.0 *Primogénito de toda criatura.*

Su cualidad de imagen, en cuanto fuese titulo suficiente de primacia, no lo relaciona sino con el Padre. Por eso ahora San Pablo comienza a exponer la acciôn de Cristo relativa a las cosas.

No tenemos por qué patentizar la necedad dei intento arriano y sociniano de colocar al Verbo entre las criaturas, basândose en que es el primogénito de todas elles. Cuando se dice que lo es entre los que resucitan, nos referimos ciertamente a su causalidad y al hecho de que figurô reahnente entre los muertos. Pero aqui la significaciôn no es totalmente paralela, puesto que no podemos colocar al Verbo en la linea de las criaturas, toda vez que San Pablo mismo establece la diferencia entre lo creado y el que créa, lo engendrado y lo hecho.

Primogénito significa aqui sôlo causa y anterioridad, conforme a la frase siguiente : *Porque en El fueron creadas todas las cosas... El es antes que todo y todo subsiste en El* (v.16-17).

Sebido es, por otra parte, que el término *primogénito* no exige que se sigan necesariamente otros seres dentro de la misma linea de origen, sino que puede ser équivalente a unigénito.

Aqui, pues, resumiendo, el intento de Pablo es présentâmes a Cristo como al primero en todos los sentidos.

3.0 *Porque en El fueron creadas todas las cosas..., todo fué creado por El y para El.*

Frase hondisima, clâsica ya hasta en la liturgia y que nos adentra en el misterio de Cristo, *alfa* y *omega,* creador, fin y recapitulador de todo.

Todo fué creado *por El,* como causa eficiente y principal, no como mero instrumento ni *como* intermedio.

Todo fué creado *para El,* porque en su naturaleza divina es el fin de todas las cosas, y hasta en cuanto hombre y ya tal Cristo, la teoria franciscana, tan acorde con San Pablo, nos lo présenta como el rey a quien se construye el trono de los mundos. Ni que decir tiene que es el fin de todo el orden sobrenatural. Todos para Cristo, y por Cristo al Padre. *De El y por El y para El son todas las cosas. A El la gloria por los siglos. Amén* (Rom. 11,36).

En El fueron creadas... En el orden sobrenatural esta expresiôn es fâcil de entendez, pues vivimos en Cristo (1 Cor. 15,22), somos justificados en El (Gai. 2,16), ya que la gracia que recibimos està contenida en El, que la mereciô y la distribuye de su plenitud, y en El alentamos, formando su *complemento* o *cuerpo.* Pero en el orden de la creaciôn ya no lo es tanto. Para unos, somos creados *en El* significa que la fuerza creadora està en Cristo como la vida de la gracia, indicando entonces la fuerza creadora, mientras que para la mayoria se refiere a la causalidad ejemplar del Verbo, en el cual se contienen las ideas arquetipos, molde y matriz, conforme al cual recibieron su forma natural las criaturas. En el orden natural acaece a todas las cosas lo que en el de la salvaciôn a los hombres, porque en éste *a los que antes conoció, a*

l.w los prcdestlnô a ser conformes con la-imagen de su Hijo, para que éste sea cl primogénito entre muchos hermanos (Rom. 8,29).

4.° *Las visibles y las invisibles, los tronos...*

La primaefa de Cristo sobre los ângeles es tema de esta epistola, y al mismo punto se alude frecuentemente en la de los Efesios. El motivo de tal superioridad en nuestra pericopa es la creaciôn, la cual a su vez se deriva de su cualidad de Dios o nombre divino, a lo que ya aludia San Pablo al llamarle Imagen de Dios invisible. Leâmoslo condensado en la carta a los Hebreos : *Nos hablô por su Hijo, a quien constituyô heredero de todo, por quien lambién se hizo el mundo; y que, siendo el esplendor de su gloria y la imagen de su sustancia y cl que con su poderosa palabra sustenta todas las cosas..., fué hecho tanto mayor que los ângeles cuanto heredô un nombre màs excelenle que ellos* (1,2-4). êQué nombre es éste? El de la segunda Persona: *Pues ^a cuàl de los ângeles dijo alguna vez: TU eres mi Hijo; yo te he engendrado hoyf (ibid., 5).*

Pero su divinidad y poder creador no son los ùnicos motivos por los que el ângel tiene que sometérsele. Esos dos bastan para que *cuando de nuevo introduce a su Primogénito en el mundo,* esto es, en el momento de asumir la naturaleza humana, Dios, sefialaudo a Cristo, diga : *Adôrenle todos los ângeles de Dios* (ibid., 6). Pero del mismo modo que un hombre puede alcanzar cierto honor relevante por distintos motivos. lo cual se lo harâ màs meritorio, asi el que ya era superior a los ângeles por su naturaleza, cuando, a pesar de ella, se hizo *obediente hasta la cruz.* consiguiô un nombre ante el cual *doble la rodilla cuanto hay en los cielos, en la tierra y en los abismos* (Phil. 2,10), y el Padre, una vez que lo resucitô, sentôlo a su diestra *por encima de todo principado...* (Phil. 1,20-21).

Parece, pues, inconcuso que la soberania de Cristo sobre los ângeles no se basa sôlo en la divinidad de su persona, sino también en un derecho que Dios le ha concedido como premio a sus trabajos redentores.

tPodremos afirmar que los méritos de Cristo consiguieron la gracia sobrenatural que disfrutan los ângeles ? Muchos lo han dicho, y ésta séria la ûltima conclusion de las palabras de San Pablo w un titulo exactisimo de soberania.

San Pablo cita aqui cuatro nombres de ângel, y en la Epistola a los Efesios (1,21) aiïade el de *virtudes,* a los cuales si se suman los de querubines y serafines dei Antiguo Testamento y los ângeles y arcângeles, mentados en uno y otro, dan el nûmero de las nueve jerarquias clâsicas en la teologia medieval.

La primera apariciôn del nûmero completo de nueve, aunque antiquisima, no lo es tanto, pues no aparece hasta el Pseudo-Dionisio Areopagita, de tan grande influjo en los teôlogos citados (cf. *De cael. hierarchia* 6-9: PG 3,200-272) y San Ambrosio *(Apol. de proph. David 5* : PL 14,900). Anteriormente el nûmero de jerarquias variaba mucho en los autores.

Tampoco es necesario indicar que la division de funciones y dignidades de las distintas clases de ângeles se debe a la habilidad clasificadora de la Edad Media. Inûtil es confesar con tan grandes doctores como San Basilio, San Jerônimo, Origenes y el mismo

San Agustin, que sobre las jerarquias y distintos oficios angélicos sabemos bastante poco.

5.0 *El es ante todas las cosas y todo subsiste en él.*

Es antes que todo, y por ello puede Uamarse *primogénito, y* lo es, porque, eterno como imagen, es anterior como creador.

Todo subsiste en él, o *todas las cosas tienen en él su copsistcncia* (cf. Bover, *Las Epistolas de San Pablo,* versiôn y comentarios [Balmes, Barcelona, 1940] p.244). «En él tienen su cohesiôn, estabilidad y armonia ; El es la base de sustentaciôn, el vinculo de unidad y el principio de orden dei universo entero de seres desligados y caedizos» (cf. Bover, ibid.). Cristo, en efecto, sostiene a las criaturas en su ser y obrar, y como fin tiltimo las armoniza.

3. Cristo en la Iglesia

Seremos mâs breves, por tratarse de dogmas muy explicados.

Expuesta la primacia de Cristo por lo divino de su naturaleza y su actividad creadora, el Apôstol pasa a esta otra nueva creaciôn de la Iglesia, en la que por El comienza también una vida nueva y en la que ocupa la primacia de la cabeza sobre el cuerpo.

Los titulos de esta primacia son parecidos, a saber, la divinidad, que habita en él plenamente, y la creaciôn de la vida sobrenatural por medio de la redenciôn.

i.° *El es la cabeza del cuerpo de la Iglesia.*

El. Algunos filôsofos presuntuosos prescindieron de esta cabeza y jefatura (2,19), que ahora afirma Pablo decididamente que no es disfrutada sino por El...

La Iglesia universal. Para San Pablo hay una sola, que esta en Corinto, en Tesalônica, etc., segùn que vive en union con el organismo total.

Cabeza y cuerpo. Este organismo de Cristo es presentado por San Pablo en seis lugares, en los que se desenvuelve mâs o menos la extension del influjo vital y la conexiôn de unos con otros. Nuestro lugar no es precisamente el mâs explicito (cf. 1 Cor. 10,17 î 12,12 y 27 ; Eph. 1,22-23 ; 4,15-16 ; 5,23 ; Col. 2,19, y Rom. 12,4 y 5).

La metâfora de cabeza puede indicar simplemente jefatura, tal y como ocurre con Cristo y los ângeles, de los que es jefe, pero no cabeza, por no participar de la misma naturaleza. Pero si este nuestro pasaje ha de interpretarse en relaciôn con el versiculo 19 del capitulo 2 de la misma epistola, se ha de entender que Pablo se refiere a la verdadera capitalidad de Cristo sobre su cuerpo mistico, al que otorga unidad, crecimiento e influjo vital y divino mediante las coyunturas o ligamentos que lo traban conexo.

Y como es cabeza, es también el primogénito de los muertos, primero en la resurrecciôn y causa ejemplar y eficiente de la nuestra.

2.0 *Plugo al Padre que en El habitasc toda la plenitud.*

«La plenitud de la divinidad équivale a la divinidad misma o, en un sentido técnico, empleado quizâ en el primer siglo (contra los gnôsticos, que la repartian entre los distintos *cones),* la totalidad de) ser divino...

La plenitud de Dios es el conjunto de bienes sobrenaturales que se complace en repartir entre sus amigos.

La plenitud de Cristo es la medida superabundante de gracias

que el Salvador recibiô de su Padre para derramarlas en la Iglesia, que es su cuerpo, y sobre los fieles, que constituyen sus miembros.

En otro sentido diferente por completo, la Iglesia es le plenitud de Cristo, porque le completa y perfecciona dentro de la économie de la redenciôn, ya que la savia de la gracia no podria llegar a los miembros sino mediante el influjo del cuerpo mistico» (cf. Prat, *La Théologie de S. Paul* 1.4 c.i a.4, Beauchesne, 2.* ed. t.i p.414).

3.0 *Y por El reconcilior consigo...*

Es el segundo motivo o titulo la redenciôn, por la que hemos sido trasladados del reino de las tinieblas al suyo, que es el de la luz, reconciliândonos con el Padre y pacificando al hombre y a la creaciôn entera, manchada por el pecado de su primera cabeza.

4. Titulos del reinado de Cristo

i.° *Rcy natural,* puesto que es la Imagen del Dios vivo. En El habita la plenitud de la divinidad, y es el Hombre-Dios.

2.0 *Rcy por hcrencia,* titulo consiguiente al de su naturaleza divina, recibida por generaciôn. Es el Hijo, el Heredero. Tan hijo natural, que le repugna incluso segùn su naturaleza humana, sustentada por la persona divine, el recibir la adopciôn.

3.0 *Rey por titulo de dominio,* ya que es el creador.

4.0 *Rey por derecho de conquista: pues, desp>ojando a los principados y potestados* (los demonios), *los sacô valientemente a la vergûenza, iriunfando de ellos en la cruz* (Col. 2,15).

5.° *Rcy por election,* pues ante tantos y tan generosos beneficios, <qué nos queda sino entender el misterio de Cristo (Eph. 3,4) y alegres entrar a formar parte totalmente de su cuerpo, supliendo incluso sus pasiones cou las nuestras en beneficio de su cuerpo, que es la Iglesia? (Col. 1,24).

Este reinado que por la redenciôn le concede la autorided absoluta en el orden sobrenatural, se le da completo en el natural por la creaciôn. Si no quisiera ejercer directamente alguna de sus atribuciones, renuncia suya sera y no derecho nuestro.

B) Evangelio

a) Explicaciôn general

En e) patio enlosado *(lithostrotos* quiere decir suelo de piedras) de la Torre Antonia, colocada en le parte mâs alta de Jerusalén *(gabbatha* en arameo significa altura), colocô Pilatos su tribunal, cornpuesto por un tablado en forma de pûlpito semicircular y lo bastante amplio para que cupiesen la silla curul del présidente, y alrededor, en pie, sus asesores.

Los judios no penetraron en el patio de un gentil, por lo cual el pretor, antes de sentarse en el tribunal, saliô fuera a recibir la acusaciôn.

Esta habia sido muy estudiada y, presumiendo que a un romano le interesarian poco las cuestiones religiosas de las hebreos, se inculpô a Jésus primeramente de un delito politico. Fracasado este œotivo, y como quien no sabe qné hacer, recurrieron a otro de orden

religioso : haberse hecho Hijo de Bios. Finalmente, ante el poco éxito, vuelven a su primera calumnia, pero mez.clândola con la ainenaza : Dice que es rey, y si no le crucificas, te acusaremos de deslealtad al César.

Nos encontramos ahora en la primera fase del juicio.

Pilatos, en la puerta del patio, recibe al reo y oye la acusaciôn, suprimida por San Juan y escrita por San Lucas :

Hemos encontrado a este pervirtiendo a nuestro pueblo; prohibe pagar tributo al César y dice ser El el Mesias rey (Le. 23,2).

Hipocresia refinada. Lo hemos encontrado, dicen, como si no le hubieran puesto mil asechanzas para sorprenderle precisamente en esta cuestiôn dei tributo. Que pervierte a nuestro pueblo... <Se necesita hacer algûn comentario ?..l

La acusaciôn era peligrosa, pues presentaba a Jesûs como cubecilla renovador de las insurrecciones de Judas el Galileo, pero no tanto como para que surtiera efecto ante Pilatos, cuya policia debia tenerle mâs que informado sobre las actividades dei Nazareno. Por eso se contenta, para dar por inocente a Jesûs, con un simple interrogatorio del detenido.

Entrô Pilatos de nuevo en el pretorio (lo. 18,33), como quien estaba en el arco de entrada del patio de la Torre, y *llamando a Jesûs,* que se hallaba fuera en medio de sus acusadores, colocôle. al pie del tribunal en que se habia sentodo para cumplir con las formalidades judiciales de Roma, y *le dijo:*

/Eres tu el rey de los judios? (ibid.).

Jesûs quiere que aflore lo que Pilatos sabïa muy bien en su interior : que todo era una maquinaciôn envidiosa.

/Por tu cuenta dices eso, esto es, lo sabes por medio de tus agentes, *o te lo han dicho otros de mi?* (ibid., 34).

Ricciotti (cf. *Vida de Jesucristo* 581) entrevé otro sentido. Pilatos, segûn él, pregunta : *j* Eres rey de los judios en alguno de esos sentidos ultramundanos que emplean los escritos de tu naciôn 0 rey como yo lo entiendo?

El Senor habria respondido : êQuién te ha hablado de eso? Y Pilatos, despreciativo, replica : <Soy yo judio por ventura? Tu naciôn y los pontifices te han entregado a mi. <Qué lias hecho? (ibid., 35).

Sin embargo, y a pesar del poco interés de Pilatos en materia que sabïa no merecia discusiôn, Jesûs quiere contestar de manera taxativa, para afirmar solemnemente su reinado y desvanecer toda dude que pudiera justificar la acusaciôn : Soy rey, pero no al estilo mundano, pues de lo contrario hubiera levantado ejércitos que me defendieran. Rey soy, pero soy el rey de la verdad, que he venido e predicar, y sûbditos mios son quienes la aceptan.

Pilatos, supersticioso, pero probablcmente de un carâcter pragmatico muy de acuerdo con su oficio de militar romano, harto de discusiones filosôficas y de disertaciones «académicas», contesta frivolo : <;La verdad? ^Quién sabe lo que es ella?

Y abandonando al Sefior, nos privé de una definiciôn divine.

b) ALGUNOS COMENTARIOS SOBRE EL REINO DE CRISTO

Desenvuelto ampliamente este punto en los textos y guiones nos limitaremos a transcribir algûn comentario.

1. Santo Tomâs de Aquino (cf. "Corn, sobre el Evang. de San Juan")

1.0 *Mi reino no es de este mundo.*

La palabra *reino* designa unas veces a los sûbditos y otras al poder real. En el primer significado, el reino de Cristo estâ constituido por los fieles que estân en el mundo, pero no le pertenecen, trasladados como han sido del reino de las tinieblas al de la gracia. En el segundo, el reino de Cristo, esto es, su poder real, tampoco es de este mundo ni le ha sido conferido por el pueblo, sino que lo ha recibido del mismo Padre. La primera interpretaciôn es de San Agustin, y la segunda, del Crisôstomo.

Sefial de la divinidad y origen ultraterreno de su poder es que carezca de ministros, necesarîos al monarca humano en su limitaciôn, pero no a Aquel cuya fuerza *se extiende poderosa del uno al otro extremo y lo gobierna todo con suavidad* (Sap. 8,1), a quien Me *dado el seïïorio, la gloria y el imperio* (Dan. 7,14), y que hubiera podido pedir a su Padre mâs de doce legiones de ângeles que le hubieran defendido (Alt. 26,53).

Continuando en el priTner sentido : Para esto he venido al mundo, para conquistar el reino de los fieles, manifestândoles la verdad sobre mi. En el segundo, el Sefior viene a decir : Ciertamente que soy rey, ungido eternamente, y para eso he venido al mundo, para enseûarlo.

2.0 *Los sûbditos.*

Cristo, que se habia llamado pastor, se da ahora el titulo de rey, y del mismo modo que antes afirmaba que sus ovejas conocian su voz (lo. 10,3), asegura en este momento que los que pertenecen a la verdad la oyen.

tQuiénes son estos que, admitiendo la verdad, reconocen su reinado? *Todo el que oye a mi Padre y recibe su enseüanza viene a mi* (lo. 6,45).

Todos somos de Dios, creados por El y sujetos a su dominio ; pero sôlo algunos le pertenecen por amor y deseo de imitarle. Esos ion los hijos de Dios y de la Verdad.

2. Cornelio a Lâpide

Cristo en cuanto hombre tuvo un doble imperio en el mundo, a saber ; el de la Iglesia (cf. S. Agustin, *In lo.* t.115), que organizô en forma de sociedad terrestre, y el que desde el momento de su concepciôn disfrutô sobre todas las naciones, siquiera se reservase »!o el derecho, renunciando al uso. El puede deponer los reyes, etc. (cf. Santo Tomîs, *De reg. princ.* 1.i c.12).

Es de notar que el dominio supremo puede ser triple, a saber : ti mâximo de Dios sobre las criaturas, el minimo de los reyes terrenes y el que ocupa un término medio, el de Cristo en cuanto hombre, superior al de cualquier potestad terrenal por su origen di-

vino, su firmeza inquebrantable y su extension sobre los hombres y Angeles. *Rey de reyes y Senor de los que dominait* (Apoc. 19,16). Se le diô toda potestad en el cielo y en la tierra (Mt. 28,18).

3. Déliant

El origen de su reino es celestial, su âmbito no està circunscrito a los limites de la vida présente, sino que abraza toda la eternidad , su fin no es el goce de bienes caducos, sino permanentes ; no se establece en la tierra sino para llevarnos al cielo, adonde dirige nuestros pensamientos, caminos y esperanzas, y en donde recibirâ su perfecciôn.

Reino que parece tan débil como Cristo atado y que, sin embargo, oculta la robustez de Dios.

Para pertenecer como sûbdito a este reino es menester oir la voz de la verdad predicada por la naturaleza, la revelaciôn, las inspiraciones de la gracia y la palabra dei sacerdote. Los hombres hinchados de filosofias vanas o de poder, como Pilatos, no la oyen.

Los ciudadanos de este reino de paz la disfrutan para con Dios, para consigo mismos y para con los demâs hombres.

c) El reino de la verdad

(Cf. Santo Tomas, *In lo.* c.iS,u).

En el Evangelio encontramos a la verdad increada y operante : Cristo *verdad y vida* (lo. 14-16), y la verdad creada : *La gracia y la verdad vino por Jesucristo* (lo. 1,17).

La verdad consiste en la adecuaciôn entre el entendimiento y la realidad de los seres ; pero el entendimiento divino, causa de las cosas, es la verdad no en cuanto que se acomoda a las criaturas, sino en cuanto que estas realizan sus ideas. El entendimiento divino es la Verdad increada, que mide y obra una doble verdad, una de las cosas al crearlas conforme a su matriz divina, y otra en nosotros, haciendo que la encontremos.

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN JUAN CRISOSTOMO

Comentarios sobre la Epistola a los Colosenses. El Crisôstomo dirige gran parte de ellos contra Pablo de Samosata (cf. *Horn.* 3 · PG 61,317-324).

A) Divinidad de Cristo

a) Imagen del Padre

San Pablo, explicando la dignidad del Hijo, nos lo présenta como imagen perfectîsima del Dios invisible y en todo semejante a su modelo, y, por lo tanto, invisible como El (Col. 1,15). No puede el arte humano producir imâgenes consustanciales, pero si que lo puede Dios. Si esta imagen no hubiera alcanzado tal grado de perfecciôn, limitândose a un simple parecido, hubiera fallado la intention de Pablo de probamos que Cristo, por ser imagen de Dios invisible, es superior a toda criatura. En esa forma, 2,no son también imâgenes de Dios los ângeles y hasta el alma humana? Incluso gozan de cierta invisibilidad, siquiera sea relativa, pues si nosotros no los podemos ver, en cambio ellos se ven unos a otros (n.l).

b) Primogenito

Ni dice primer creado, sino *primogenito* (Col. 1,15), ciùéndose a indicar sôlo la prioridad en la existencia..

Es Primogenito porque es antes que todo. Mâs aun: todo ha sido creado por El y en El. 4'îQué quiere decir lo de en El? (ibid., 16). Pues que toda sustancia pende de El, porque no solo la creô de la nada, sino que la contiene en si mismo, y si por un momento se separase de su providencia, desapareceria".

"Por cierto que no emplea la palabra *contener,* que es mâs grosera, sino otra expresiôn mâs sutil, a saber, la de pender de El... En este sentido el Primogenito es el fundamento de todo, lo cual no significa que las criaturas participen de su esentia, sino que todo existe en El y por El. Del mismo modo cuando Pablo, en otro lugar, afirma que puso

los cimientos (1 Cor. 3,10), no indica que comunicara su propia esencia, sino su operaciôn" (n.2).

Después de habernos hablado de Cristo como el primero en el ser y como creador del mundo, pasa a proponémoslo como el primero dentro de las generaciones humanas.

Cierto que siempre nos ha dicho que lo fué Adân, pero ahora el Apôstol se refiere a la Iglesia como la representation del género humano, y dentro de esa Iglesia, el primero es Cristo. Primero en la Iglesia y primicias de los que' resucitan. Por cierto que al hablar de la creaciôn no le diô este nombre de primicias, sino que le llamô Imagen del Dios invisible, Primogenito, etc., y, en cambio, ahora aparece esta nueva denominaciôn para probarnos que es el primero y prometedor fruto de su obra de redenciôn y santificaciôn (lo. 1,16), *de cuya plenitud recibimos todos* (n.3).

c) Primero for la redenciôn

Reconciliados con Dios por El. "No se para a manifestâmes sôlo el hecho de la reconciliation, sino que pasa a exponernos su modo cuando dice *pacificando con là sangre de su cruz todas las cosas* (Col. 1,20), en donde detalla primero la enemistad, puesto que précisa la reconciliaciôn, y, por ultimo, nota que fué *por su sangre...* Maravillosa fué tal reconciliaciôn, pero lo fué mucho mâs todavia en gradation ascendente que se llevara a cabo por El mismo y por su sangre en una cruz. Admiremos, pues, cinco cosas: que nos reconcilio, que nos reconcilio con Dios, que lo hizo por si mismo, que lo ejecutô muriendo, y muriendo en una cruz... No empleô palabras, sino que se entregô a si mismo" (n.3).

B) Reino de paz

a) Con el cielo y los Angeles

"^Cômo podriamos entender aquello de que réconcilié les cielos? Porque es fâcil ver lo necesitada de paz que andaba la tierra...; mas iacaso viven en guerra los cielos...? Si. Divididos estaban, pero era peleando contra los hombres, alzados en armas al ver a su Dios ofendido y vilipendiado. He aqui que Pablo nos dice que todo lo que existe en la tierra o en el cielo ha sido instaurado en Cristo (Eph. 1,10). iCômo ha sido esto? Pacificô los cielos llevando al hombre alli y entregândoselo a los ângeles, enemigos que le odiaban. No sôlo pacificô la tierra, sino que hizo desaparecer el odio de nuestros enemigos. ;Paz hondisima! Ya hemos vuelto a ver

a los ângeles en este mundo, porque también hay un hombre que esta en el cielo".

";Quieres conocer el odio que los ângeles nos tenian y como eran nuestros enemigos? Pues miralos enviados para castigo de los israelitas; contra David y Sodoma, vision de luto. Ahora ya no. Cantan alegres en la tierra y son enviados por Dios a los hombres, y los hombres a ellos" (n.3).

El Crisôstomo nos présenta a los ângeles cantando el himno de paz y de gloria a Dios en el nacimiento de Cristo. Ya ha caido el muro que dividia el cielo y tierra y se ha inaugurado el reino de paz.

Mâs aûn. Desde enfonces se nos conceden los ângeles de la guarda. "Si, pues, tenemos a nuestro lado un ângel, comportémcnos modestamente, como si llevâsemos un pedagogo (esclavo que acompaâaba a los ninos) al lado, porque también està el demonio, y por eso oramos y pedimos el ângel de la paz y la paz siempre" (n.4).

b) Paz con los hombres

Es el reino de la paz con el cielo y con nuestros semejantes. "Observad como el obispo os saluda: "La paz jon vosotros, la paz con todos". ^De qué nos serviria ser Cristianos y vivir en paz sôlo con nuestros amigos? El cuerpo no està sano mientras todos sus humores no estân equilibrados; la mente, mientras no descansan todos los pensamientos. Tampoco el mundo mientras todos no vivamos concordes", liasta tal punto es la paz fruto del reino de Dios, que quienes la provocan y concilian son llamados con razôn hijos de Dios (Mt. 5,45). "Pues para eso vino Cristo, para pacificar cuanto hay en la tierra y en el cielo. Si, pues, los pacifieadores son hijos de Dios, los que se empeüan en discutir con novedades son hijos del diablo... Muchos hay que se alegran con los malos y destrozan el cuerpo de Cristo mâs ferozmente que la lanza del soldado y los clavos de los judios. Aquello fué un mal menor comparado con éste, porque los miembros rotos volvieron a aunarse, pero los que ahora se separan, si no los buscamos, no volverân y permanecerân siempre fuera de la plenitud de la Iglesia. Cuando quieras pelear con tu hermano, piensa que batallas contra >los miembros de Cristo y abandona tu ira. *i,* Quién hay tan vil y abyecto que pueda ser despreciado? *No es voluntad de mi Padre... que se pierda ni uno solo de estos pequenuelos...* (Mt. 18,14). Dios se hizo siervo y muriô por ellos, y itû los desprecias? Peleando estâs contra Dios". Mala y absurda cosa es oir fervorosos en la iglesia el saludo de "la paz sea con vosotros" y no abandonar vuestras rencillas.

c) La autoridad en el reino de Cristo

Cuando el sacerdote u obispo os saluda diciendo: "La paz sea con vosotros", contestais: "Y con tu espiritu". iY una vez fuera dei templo le calumniâis? ";Ay de mi, que todas nuestras ceremonias eciesiâsticas, tan venerandis y buenas, se han convertido en meros simbolos sin verdad alguna!"

Escuchad lo que dice Cristo sobre las autoridades de su Iglesia: *Entrando en la casa, saludadla. Si la casa fuere digna, venga sobre ella vuestra paz; si no lo fuera, nuestra paz vuelva a vosotros* (Mt. 10.12-13).

"Cristo es el que se digna hablar por medio de nosotros, y aun cuando algùn tiempo hayamos estado vatios de su gracia, ahora, en cambio, no carecemos de ella en atenciôn a vosotros, porque si la gracia de Dios en bien y utilidad de los israelitas se sirviô obrar en un asno (Num. 22,28), claro es que no rechazarâ hacerlo en nosotros por nuestro bien" (n.4).

"Nadie diga, fijândose en mi, que soy imperfecto, vil, abyecto y sin mérito alguno. Es verdad, pero Dios en atenciôn al bien comûn suele también apeyar a los que son como yo. Y para que lo sepâis, ved como se dignô hablar a Cain por Abel (Gen. 4,9), al diablo por Job (lob 1,742), a Nabueodonosor por Daniel (Dan. 2,19 ss.)... El mismo Caifâs, asesino de Cristo y hombre indigno, profetizô en atenciôn a la dignidad dei sacerdote (Io. 11,50)... No os admiréis, pues, si un hombre colocado en dignidad, aunque sea acusado de innumerables crimenes, no es llevado a juicio antes de haber depuesto la magistratura, para que ésta no padezea en su prestigio. Con mucha mâs razôn la gracia de Dios obra en el maestro espiritual mientras lo fuere, pues de lo contrario pereceria todo (el orden social). Ahora, una vez que se le ha depuesto o ha muerto, enfonces recibe castigos mucho mâs graves".

No creâis que es cosa mia. Es Cristo quien lo dice en el texto que acabamos de citar, y donde a continuation aûade que, si las ciudades no oyen las palabras de los apôstoles, sufrirân mayor pena que Sodoma y Gomorra (Mt. 10,15).

Qué, pues, aprovecha que nos recibâis con decoro y no oigâis lo que os decimos?... Todo ese honor y culto que nos concedéis es admirable y os aprovecha a vosotros y a nosotros, a quienes ois".

"No me despreciâis a mi, sino al sacerdote. Podéis menospreciarme, si queréis, cuando me veâis privado de tal dignidad, aun cuando enfonces yo no continuaria mandando. Pero mientras que esté sentado en este solio, mientras procéda, he de tener la autoridad y el poder por muy in-

digno que se me juzgue. Si el trono de Moisés era digno de vcneraciôn y hacia merccedores de ser oidos a los que en él se sentaban (Mt. 23,3), mucho mâs lo es el trono que hemos recibido de Cristo, desde el cual hablamos y ejercemos el ministerio de la reconciliaciôn".

Los legados reales se revisten de honores para visitar regiones extranjeras. Legados somos de Dios, que con toda la dignidad episcopal venimos a pediros que vivais en paz convuestros semejantes, prometiéndoos el reino de los cielos y la vida eterna con Dios.

Desempenamos su legation, queremos disfrutar del honor debido, no por nosotros, que reconocemos nuestra indignidad, sino por vosotros mismos, para que oigâis con mâs atenciôn, percibâis la utilidad y no escuchéis negligentemente. "No me oigâis a mi, sino al obispo".

SAN GREGORIO NISENO

La bandera de Cristo

Aprovechando la fiesta de Cristo Rey, pueden predicarse las conocidas meditaciones ignacianas de las dos banderas y del llamamiento del Rey temporal y del eterno. Con la misma orientation transcribimos estos pârrafos de San Gregorio Niseno sobre las senales del verdadero *soldado de Cristo Rey.*

A.) Cristianismo real y cristianismo ficticio

Cuentan que un prestidigitador caminaba por las calles de Alejandria llevando una mona con traje y mâscara de mujer y que de tal forma se acomodaba en sus piruetas con la musica, que en realidad paretia una bailarina, hasta que cierto chusco le arrojô unas almendras, vistas las cuales, y excitada su gula con alimento tan de su agrado, rasgô en un momento la careta y quedô a la vista de todos en su ser natural de simia.

"Del mismo modo el demonio por medio de sus golosinas demuestra muy pronto que los que no han forjado su naturaleza mediante la fe son algo muy distinto de lo que aparentan y profesan. En vez de aquellas almendras o comida, la vanagloria, la ambition, el deseo de ganancias y placeres y cualquier otro género de cosas semejantes y malas—plato siempre del diable—descubrirân fâcilmente e! ânimo simiesco de los que fingen ser cristianos y arrojan la careta de la templanza, mansedumbre y demâs virtudes cuandc llega el tiempo de la lucha y de la aflicciôn" (cf. *De professione christiana:* PG 46,239).

"Asi pues, si alguno pretende usar el nombre de cris

tiano sin manifestar en su vida lo que en este nombre se encierra, repite el ejemplo que hemos aducido y se coloca una careta de persona sobre su faz de simio..."

•'No puede concebirse a Cristo sin que sea la justicia, pureza, verdad y fuga de todo mal; ni puede existir un cristiano, mereriendo el nombre de tal, si no participa de todas esas virtudes..."

"Si alguno nos preguntase por la definiciôn del cristiano, le diriamos que el cristianismo es la imitaciôn de la naturaleza divina" (cf. *De professione Christiana:* PG 46,244),

B) Très distintivos de la vida cristiana

"Très cosas son las que manifiestan y distinguen la vida cristiana, a saber: el pensamiento, la palabra y las obras..."

"Si algo nos mueve a pensar, hablar u obrar, es necesario que todas nuestras obras, dichos y pensamientos de tal manera sean dirigidos por la regia divina de las virtudes cristianas, que no pensemos, hablemos ni hagamos nada que desdiga de aquel sublime significado. Porque del mismo modo que San Pablo llama pecado a todo lo que no procede de la fe, nosotros afirmamos con seguridad que cuantos pensamientos, palabras o acciones dejan de orientarse hacia Cristo, son contrarios a El. El que camina fuera de la luz y de la vida no puede encontrarse sino en las tinieblas y en la muerte".

Por lo tanto, es senal de elara union con el enemigo del bien el no vivir conforme a Cristo... "4Qué, pues, debe hacer quien se honra con el nombre de cristiano, sino examinar diligentemente sus pensamientos, palabras y acciones para comprobar si se acomodan o no todas ellas a Cristo?..." (cf. *De perfecta Christiani forma:* PG 46,283).

C) La lucha entre las dos banderas

"Y si alguno nos objetara que es dificilisimo seguir la virtud perfecta, porque no hay criatura immutable fuera de Cristo, siendo como es la naturaleza humana inconstante y tomadiza, y que, por lo tanto, nos resulta imposible alcanzar una meta y permanecer fijos en ella, le eontestariamos que no hay atleta que pueda aspirar al premio sin haber peleado legitimamente, y no hay concurso legitimo donde no exista un adversario con quien contender Si no hay contrincantes, no hay premio; si no hay vencido, no hay vencedor. Peleemos, pues, con la condiciôn voluble de nuestro natural, no abandonândolo y evitando caer, y asi alcanzaremos la victoria..."

"Por otra parte, en el hombre no solo se da exclusivamente la propension al mal, porque en ese caso no podriamos nunca inclinarnos hacia el bien..."

Nuestra tarea, por lo tanto, consiste en aprovechar esos santos impulsos para corner hacia Dios y utilizar el deseo natural de cosas buenas, proponiéndonos siempre hitos nuevos de mayor santidad.

"No se queje, pues, nadie, llorando sobre la versatilidad de su condiciôn humana, sino que, apuntando siempre hacia lo mejor y subiendo de gloria en gloria con ascensiones cotidianas, perfeeciônese de dia en dia, sin creer jamâs que ha llegado a la meta..." "La perfection consiste en que quien va progresando no se detenga ni opine que aquélla se encierra dentro de limites determinados" (PG 44,433).

SAN AGUSTIN

Mas que tratados sobre Cristo Rey, encontramos en el santo Doctor frases incidentales en las que se contiene toda la doctrina que los Papas actuales han desenvuelto. Formaremos con ellas una especie de antologia sobre el tema de la présente dominica.

A) Cristo Rey

a) Sôlo el Hijo es Rey

Al comentar las palabras *Rey mio* y *Dios mio* (Ps. 5,3), dice: "Aunque el Hijo es Dios y el Padre es Dios y no son mâs que un solo Dios, y, si se lo preguntamos al Espiritu Santo, nos contestaria que también lo es...; sin embargo, las Sagradas Escrituras suelen llamar al Hijo Rey" (of. *Enarrat. in Ps. 5* n.3: PL 37,83).

b) Ungido con la divinidad

Refiriéndose a David, dice: "Fué ungido como rey, perque entonces solo se ungïan dos unicas personas: los reyes y sacerdotes, en los cuales se prefiguraba al que habia de ser unico sacerdote y rey y desempenaria ambos oficios. Cristo recibiô este nombre derivado dei "erisma", y no solo fué ungido El, nuestra eabeza, sino nosotros mismos, cuerpo suyo. Rey es, porque nos gobierna y conduce" (cf. *Enarrat. in Ps. 2Jf* n.2: ibid., 195).

"Dios, ungido por Dios... 4Con qué ôleo sino con uno espiritual e invisible...? Fué ungido Dios por nosotros y enviado por nosotros, y para poder recibir la unciôn se hizo hombre, de tal manera que sin dejar de serlo fuera Dios...

Dios, pues, hecho hombre y, por tanto, Dios ungido por Dios se hizo Hombre y Cristo" (cf. *Enarrat, in Ps.* n.19: ibid., 505).

c) Rey que gobierna rectamente

Al comentar las palabras cetro de equidad *(Virga directionis) (Ps. 44,7),* dice: Es "cetro recto que dirige a los hombres que estaban retorcidos, deseosos de reinar sobre si mismos, egoistas y amadores de sus pecados". La voluntad de Dios era recta; las acciones de los hombres, torcidas, y el gobierno de Cristo consistia en enderezarlos. "Serâ su vara la que te gobieme, una vara recta, porque se le llama rey, de régir, y no rige el que no dirige. Por eso es nuestro rey, rey de los rectos, porque, como los sacerdotes reciben su nombre del oficio de santificarnos, asi el rey del de regimos..."

Vives torcido? Acércate a este cetro recto, sea Cristo tu Rey, y dirijate con su vara inflexible".

A continuation afiade que no se tema el gobierno de este Rey porque la vida anterior haya. sido torcida, ya que, si Dios odio el pecado, no asi el pecador.

d) Rey por derecho de conquista

"Verdadero rey es aquel cuyo titulo fué escrito en la cruz por Pilatos. Se lo puso sobre la cabeza (Le. 23,38) diciendo: *Rey de los judios, en* lengua hebrea, griega y latina, para que todos cuantos pasaran leyesen la gloria de este Rey y la vergüenza de los judios, que, rechazando al Rey verdadero, eligieron al César... Creian haber derrotado totalmente ai que crucificaban, y era entonces en la cruz donde estaba pagando el pretio para comprar el orbe entero... Pertenecemos, pues, al que nos redimiô, que por nosotros ventié al mundo, no con atuendo de soldado, sino en una cruz de ludibrio. *Y el rey se gloriarà en Dios, se gloriaràn los que juren en El.* iQuiénes son los que juran en El? Los que prometen y le entregan su vida, los que se hacen cristianos" (cf. *Enarrat, in Ps. 62* n.20: ibid., 760).

e) Es Dios el Rey de las naciones...

Dios es *Rey de toda la tierra* (Ps. 46,8-9). Rey no solo de los judios, que también lo fué, sino dei mundo entero, que debe *bâtir palmas* (v.2). *Nos sujetarà los pueblos, El pondra las gentes bajo nuestros pies* (v.4).

Todas las gentes estarân bajo los pies de Cristo, "que, crucificado por los suyos y adorado por los ajenos, se hizo

precio de todos. Nos comprô para que no fuésemos extranos a El". Y coloeô a todas las gentes bajo los pies de los suyos. iNo estamos viendo ahora cômo los que no creen en Cristo..., sin ser cristianos, acuden a la Iglesia, piden su auxilio, demandan sus limosnas, aunque no quieran reinar eternamente con nosotros? Cuando todos piden la ayuda delà Iglesia sin pertenecer a ella, ; no es que Dios ha puesto a las gentes debajo de nuestros pies?

f) El reino de Cristo y el de Satanas

'Para que nadie créa que el reino de Cristo se ha dividido al separarse del rebafio de las ovejas perdidas, Je^us dijo: *El que no està conmigo està contra mi* (Mt. 12.30). Observad que no dice el que no lleva mi nombre o el que no lleva la apariencia de mis misterios. sino *el que no esta conmigo.* Todo el que no està con Cristo està contra El, y no es que su reino se haya dividido, sino que los hombres lo han intentado. El que no se aparta de la iniquidad no pertenece al reino del Sefior, aunque lleve el nombre de cristiano, y, para poneros un ejemplo, os diré que los que viven dominados por el espiritu de avaricia y de lujuria... pertenecen al reino del demonio, como los adoradores de los idolos. Judios, naganos, herejes y viciosos, todos pertenecen al reinado de Satanâs. que no podrâ sostenerse contra el de Cristo" (cf. *Serm.* 71 n.4: PL 38,446).

B) La victoria de hoy, prenda del reino futuro

La *Enarratio* sobre el salmo 109 (cf. PL 36.1445-1462) es mâs larga de lo acostumbrado. Su argumento es el siguiente:

a) Las promesas cumplidas son prenda del cumplimiento de las que no se han verificado todavia.

b) Se nos ha prometido el reino glorioso de Cristo y un reino sobre sus enemigos en este mundo.

c) Estamos viendo el cumplirniento de este segundo reino, luego podemos esperar el definitivo y triunfal.

Como quiera que San Agustin vivra en los tiempos ir.ediatos a Constantino, no créé necesario insistir en la exposiciôn del triunfo de Cristo, que entonces era tan palmario para los que le oian.

a) Lo CUMPLIDO, GARANTÎA DE LO POR VENIR

Senalése Dios un tiempo para prometer y otro para cumplir, el primero de los cuales se cierra con San Juan Bautista y el segundo comienza desde él. Dios, fiel, se hizo

deudor nuestro y, queriendo asegurarnos mâs de sus promesas, firmô como una carta de compromiso en las Sagradas Escrituras, donde podemos estudiar el orden por el que ha de desenvolverse el cumplimicnto de cada una. Nos prometiô la vida feliz y eterna con Cristo y los ângeles en el cielo, y anunciô que, antes de llegar a El, los hombres habrian de gozar la divinizaciôn de su naturaleza y la justificaciôn de sus pecados. Prometiôlo todo a los que eran indignos de ello, puesto que ninguno puede justificarse a si mismo. "Como una linterna no se enciende por si misma, el alma tampoco se da la luz, sino que clama a Dios (Ps. 17,29): *Til eres quien hace lucir mi Idmpara, ;oh Senor!"* (cf. ibid.; PL 37,1446).

Pero como quiera que esta gloria y reino final ha sido prometido solo a los pecadores que rompen con sus costumbres pésimas y se convierten a Dios, muchos que no quieren decidirse a ello terminan por negar la intervenciôn divina en nuestros asuntos y rehusan creer esta doctrina y las profecias (cf. ibid., n.2: PL 37,1446).

Veamos, pues, lo que prometiô. Prometiô que habiamos de llegar a El, y, para acortar el camino, vino antes a nosotros desconocido y oculto, pero revistiéndose de una humanidad visible. El enfermo fué curado por medio de lo que podia entrarle por los ojos, para que asi fuera capaz de ver lo invisible. Si se le ocultaba de momento, no era porque se le negase, sino porque se le diferia.

Cristo vino a la tierra, muriô, resucitô y subiô a los cielos para poder cumplir a las gentes las promesas del reino que habia de prepararles. Todos estos misterios visibles son la garantia de lo que no hemos visto aùn (cf. ibid., n.3: PL 37,1447).

b) R.ET INVISIBLE

"Dijo el Padre a su Hijo: *Siéntate* en lo alto, sublimado, para que domines, y oculto, para que seas creido. ;Qué mérito tendria la fe si le viéramos reinando alli?"

No vemos a Cristo reinando, pero tenemos motivos mâs que suficientes para creerlo y esperar en El, como lo anunciaba el Salmista al cantar (Ps. 30,20): *jQué grande es, oh Yavé, la misericordia que guardas para los que te temen, que a la vista de todos hac^s a los que en ti confian!* La. guardas oculta en el cielo y la haces a la vista, porque la djsfrutamos ya por la virtud de la esperanza como si fuera cosa presente (cf. ibid., n.8: PL 37,1451).

e) La victoria actual de Cristo, signo de su reenado INVISIBLE

Creamos que Cristo reina a la derecha del Padre, porque este le dijo dos cosas: 1.*, *siéntate a mi diestra,* y 2.', *en tanto que ponga a tus enemigos por escabel a tus pies* (Ps. 109,1).

"No vemos a Cristo sentado junto al Padre, pero podemos comprobar que sus enemigos han sido colocados como estribo suyo, y si esta segunda parte ha tenido un cumplimiento évidente, debemos creer seguros aquello que aun no vemos..."

'7 Qué enemigos han sido puestos como escabel de sua plantas? Aquellos a quienes por su necedad se les increpa diciendo: *iPor qué se amotinan las gentes y trazan las naciones planes vanos? Se reunen los reyes de la tierra y a una se confabulan los principes contra Yavé y contra su üngido.* Y dijeron: *Rompamos sus coyundas, lejos de nosotros arrojemos sus ataduras* (Ps. 2.1-3). No nos domine ni nos subyugue, pero *el que mora en los cielos se rie* (ibid., 4), porque si hoy eres enemigo suyo, un dia estarâs bajo sus pies, o adoptado o vencido. Preocûpate, pues, de averiguar qué lugar te corresponde bajo los pies del Senor Dios tuyo, porque es inevitable que ocupes el de la gracia o el dei castigo. Todo esto está ya ocurriendo y, aunque poco a poco, se lleva a cabo ineluctablemente..."

"Bramen las gentes, mediten los pueblos necedades. levântense los reyes de la tierra y confabûlense los principes contra el Sefior y su Cristo. Acaso con sus rugidos y sus pensamientos tontos, acaso reuniéndose contra El conseguirân que no se cumpla la promesa de *haré de las gentes tu heredad, te duré en posesïôn los confines de la tierra?* (Ps. 2,8). Se cumplirâ a pesar de sus bramidos y conjuras..."

"No lo dijo ningûn charlatân, sino el Sefior... Chilien, mediten y revuélvanse, que no por ello dejarâ de cumplirse la profecia (Ps. 9,7-8): *Destruiste las ciudades; pereciô la memoria de ellos. Asiéntase Yavé en su trono firme por toda la eternidad"* (cf. ibid., n.9: PL 37,1452).

d) Reinado de Cristo hombre

Extenderd Yavé desde Siôn tu poderoso cetro (Ps. 109,2). Evidentemente que este reinado que se le prometiô a Cristo no se refiere al que, como Verbo, tiene con el Padre, puesto que este ûltimo es eterno. iNo se le dejô acaso a El, *a! Rey de los siglos, inmortal, invisible, ûnico Dios, el honor y la gloria por los siglos de los siglos?* (1 Tim. 1,17).

"Cristo, en cuanto que es uno con el Padre invisible e incorruptible por ser su Verbo, Virtud y Sabiduria, es Dios en D.os, por el que fueron hochas todas las cosas, Rey de los siglos; sin embargo, aquel otro reino suyo al cual, una vez encarnado, nos llama para la eternidad, comienza con el cristianismo, y tampoco tendra fin..."

"Nadie duda que no podrâ llevarse hasta el final lo que ha sido comenzado ya; ipor qué desesperar de ello? Omnipotente es quien le ha dado comienzo".

Inicié su remado *desde Siôn* cuando se predicé la penitencia y el perdôn de todos los pecados, comenzando en Jerusalén (Le. 24,46-47; cf. ibid., n.10: PL 37,1453).

"Y iqué ocurrirâ una vez que su cetro poderoso haya sido extendido desde Siôn? Pues, en primer lugar, que dominarà *en mtdio de sus enemigos,* entre la gente que vemos. ;Acaso no dominarâ sobre sus enemigos también cuando los santos reciban su gloria y los impios su condena? Y iqué maravilla es que domine entonces...? No, no es sôlo eso; su cetro ha sido extendido desde Siôn *para que domine ahora en medio de tus enemigos* (Ps. 109,2), en este girar de los siglos, en esta propagaciôn y sucesién de las generaciones humanas, ahora, mientras el torrente de los tiempos fluye. Domina, pues, en medio de las regiones, de los judios, de los herejes y de los falsos hermanos. Domina, domina, hijo de David, domina en medio de todos ellos. No entenderemos nunca este verso si no nos damos cuenta de que ya se estâ verificando".

Siéntate, pues, ;oh Senor!, a la diestra de Dios y ocùltate para que podamos creerlo. Motivos tenemos con lo que vemos ya (cf. ibid., n.11: PL 37,1454).

Unos vieron lo que ocurriô; otros vemos lo que estâ acaeciendo. Ocurriô que se présenté bajo *la forma de siervo* (Phil. 2,7), porque el que *al principio era el Verto* Πο. 1,1), se hizo Pan de los ângeles, comible a los hombres (Ps. 77,25). Vieron un hombre y pudieron creer en el Verbo, "Pero nosotros también tenemos algo que ver, ese cetro extendido desde Siôn y su caminar en médio de todos sus enemigos". Conocido esto, podemos esperar que un dia se nos muestre El sin que la forma del siervo oculte su divinidad. "Porque aqui hemos visto ese poder con el que rige a las gentes y ese su yugo que domenô a los pueblos, no con la espada, sino con un madero, y aunque en la forma de siervo, en carne humilde podemos admirar su supremo poder... iCuânta es la fuerza del que domina en medio de sus enemigos, que se revuelven y no valen nada contra El, obligados a repetir continuamente: *i Cuando se morirà este y serâ borrado su nombre?* Ps. 401,6). Mientras crece su gloria por el mundo, las gentes se someten a su nombre, y el pecador, al verlo, se llena de ira, rechina los dientes y se repudre (Ps. 3,10; cf. ibid., n.12 y 13: PL 37,1455-1457).

Los poderes de la tierra "intentaron con todas sus fuerzas borrar el nombre del cristiano y fracasaron, porque *el que cayere sobre esta piedra se quebrantarà, y aquel sobre quien ella cayere sera pulverizado* (Mt. 21,44). Tropezaron los reyes con la piedra de prueba *(offensionis) y* fueron aplastados cuando se decian: 6Quién es ese Cristo? Un judio, no sabemos qué galileo, que fué asesinado de esta manera y muerto de esta otra. ;Ay, ténias delante de tus pies una piedrecilla, pequena y humilde! La despreciaste y tropezaste; al tropezar caiste, y al caer has sido aplastado. Si tal es su ira cuando se oculta, £cual no serâ cuando venga a juzgar pùblicamente?" Piedra es que aplasta cuando se tropieza con ella, pero que cuando viene sobre uno lo pulveriza (cf. ibid., n.18: PL 37,1461).

Juzgarà a las naciones, llenando la region de cadâveres (Ps. 109,6). *Aniquilaste al enemigo, hecho perpetua ruina; destruiste las ciudades; pereciô la memoria de ellos* (Ps. 9,7). Triste fin el de los que construyen torres soberbias contra Cristo (cf. ibid., n.19: PL 37,1461).

e) Reino eterno

San Agustin se extiende sobre las palabras *in splendoribus sanctorum* (Ps. 109,3) y sobre San Mateo (13,43). Cantando las glorias del reino de Dios, el Padre ha preparado para los amigos de su Hijo una vida eterna (lo. 17,3) (cf. ibid., n.15: PL 37,1458).

Cristo es el que ha bebido en el torrente de nuestra vida y después se ha levantado como un gigante para vencer en su carrera (Ps. 18,6). *Obediente hasta la muerte, ha recibido un nombre ante el que dobla la rodiïla cuanto hay en los cielos, en la tierra y en los abismos* (Phil. 2,8-10), porque es el Senor Jésus en la gloria del Padre (cf. ibid., d.20: PL 37,1462).

SECCION IV. TEOLOGOS

I. SANTO TOMAS DE AQUINO

A) *La realeza de Jesucristo*

En la época de Santo Tomàs no se propuso expresamente el tema de la realeza de Jesucristo, en el sentido en que se trata modernamente, sobre todo después de la institución de la fiesta de Cristo Rey. No puede sorprender, por tanto, que no se encuentre en el Doctor Angélico ninguna cuestiôn que aborde directamente el tema, aunque esparcidas aqui y allâ por la *Suma Teolôgica* se encuentran con frecuencia afirmaciones de que Cristo es Rey (cf. 3 q.31 a.2 c y ad 2). Pero en la doctrina cristolôgica de Santo Tomàs se hallan los fundamentos teolôgicos de las afirmaciones de Pio XI en la *Quas Primas* (cf. Col. Enc., P.2S5-302). Guiados por la enciclica del Papa, pretendemos recogerlos aqui para facilidad de los predicadores, y asi obtendremos una como sistematizaciôn de la teologia de Cristo Rey, que, si no expresamente tratada, se halla implicita en las cuestiones principales *De Verbo incarnato,* tan magistralmente desarrolladas por Santo Tomàs.

a) Cristo Rey

Pio XI en la *Ouas Primas* expone dos causas de la realeza de Cristo: la uniôn hipostâtica y la redenciôn (cf. *Quas Primas,* 11 v 12: Col. Enc., p.290-291). Santo Tomàs aiiade otras dos: por ser Cabeza de los hombres y por su plenitud de gracia.

1. Rey por derecho de naturaleza

"La potestad judiciaria es consecuencia de la dignidad regia... A Cristo compete la dignidad regia por el hecho de ser el Unigénito de Dios" (cf. 3 q.59 a.3 ad 1). Y para que mâs claramente se entienda que aqui se trata de Cristo-Hombre, dice en el mismo lugar: "Se trata de la potestad judiciaria o dignidad regia, en cuanto que se le debe a Cristo por su union al Verbo".

2. Por su dignidad de Cabeza

En el articulo 3 de la cuestiôn 59 afirma Santo Tomàs que la potestad judiciaria se debe a Cristo por ser Cabeza, lo cual prueba detenidamente en el articulo 2. Ahora bien, la potestad judiciaria no es mâs que una consecuencia de la dignidad regia.

Con otro raciocinio podemos también llegar a la misma conclusion. En la cuestiôn 8 demuestra el Santo que Cristo

es Cabeza de todos los hombres. Segûn los teôlogos, el concepto de Cabeza contiene todos los elementos del concepto de Rey, y ahade uno, que es la influencia en los miembros, de forma que Cristo es Rey de todos aquellos de quienes es Cabeza, pero no es Cabeza de todos aquellos de quienes es Rey: es Rey y no Cabeza de todos los condenados y de los que estân en el limbo.

Por su especial interés y, sobre todo, porque puede ser do utilidad para la glosa de la epistola de Cristo Rey, resumimos los dos primeros articulos de la cuestiôn 8:

1.° *Es Cabeza por analogia con el cuerpo humano*

"Se dice que Cristo es Cabeza de la Iglesia por analogia con la cabeza del cuerpo humano, en la que podemos considerar el orden, la perfecciôn y la influencia vital en los miembros... Todo esto conviene a Cristo en el orden espiritual:

a) Hay un cierto orden y preeminencia, porque, a causa de su mayor proximidad a Dios, la gracia de Cristo guarda preeminencia respecto de la de los restantes hombres en cuanto que todos la recibieron por relaciôn a El.

β) Se da *la perfecciôn* porque tiene la plenitud de todas las gracias.

y) *Vidimus eum plenum gratiae et veritatis* (Io. 1,14).

Asimismo, *el influjo en los miembros,* segûn el mismo San Juan (ibid., 16): *De plenitudine eius nos omnes accepimus...* (a.1).

2. *Es Cabeza segûn distintos grados*

"Hay que decir que Cristo es Cabeza de todos los hombres segûn distintos grados.

a) Principalmente es cabeza de todos los que estân actualmente unidos a El en la gloria.

β) De los que le estân unidos por la gracia santificante.

y) De los que le estân unidos solamente por la fe.

5) De los que actualmente no le estân unidos, pero lo estarân un dia.

e) De aquellos que actualmente no le estân unidos, ni lo estarân por no ser predestinados, pero poseen la posibilidad (que nunca se convertira en realidad), los cuales, al morir, por no tener ya ni posibilidad, dejan de ser miembros de Cristo" (a.2).

3. Rey por la plenitud de su gracia habituai

"La potestad judiciaria (y por tanto la dignidad regia) debe también atribuirse a Cristo por la plenitud de su gracia habituai" (q.59 a.3).

la epistola de la fiesta se hace también alusiôn a la

ûenitud de gracia. La doctrina del Angélico sobre esto es a siguiente:

1.° *Cristo tuvo plenitud de gracia habituai*

"La tuvo, en primer lugar, porque la poseyô en el grado sumo y perfectisimo en que puede poseerse, pues el aima de Jesucristo, mâs unida a Dios que todas las criaturas racionales (a causa de su union hipostâtica), recibia la mâxima influencia de su gracia...

En segundo lugar, la gracia de Cristo era la mâxima, porque de El habia de transmit!rse a todos los restantes hombres, y lo que es causa en un género es lo mâximo dentro del mismo género, como el fuego, causa dei calor, es lo mâs caluroso...

En tercer lugar tuvo Cristo plenitud de gracia porque la tuvo con todos los efectos y operaciones de la gracia, como virtudes, dones, etc..." (cf. 3 q.7 a.9 c).

2.° *La plenitud de gracia es propia de Cristo*

"Alguien tiene plenitud de gracia cuando la posee en sumo grado en esencia y eficacia. A saber, la posee en la mâxima excelencia y en la mâxima extension para producer todos los efectos. En este sentido la plenitud de gracia es propia de Cristo... Hay otra plenitud que es relativa, a saber, cuando se posee la gracia en el grado sumo, determinado por Dios para una persona y para todos los efectos propios dei oficio o condiciôn de tal persona. Tal plenitud relativa se comunica a otros por Cristo, y asi a la Virgen se llama *llena de gracia,* y de San Esteban se.dice que estaba *lleno de gracia...* (ibid., a.10).

4. Rey por derecho de conquista o por la redenciôn

De este titulo habia Pio XI en la *Quas Primas* (cf. n.12; Col. Enc., p.291). En el prefacio de la misa se senala también. Santo Tomâs no solamente afirma que Cristo posee la realeza por su pasiôn, sino ademâs que este titulo es meritorio, mientras que los anteriores son gratuitos. La doctrina del Santo mâs interesante y de mâs aplicaciôn para el pûlpito la resumimos a continuaciôn.

1.° *La pasiôn de Cristo, redenciôn del hombre*

La pasiôn de Cristo fué suficiente y superabundante satisfacciôn de los pecados y del reato de la pena de todo el género humano, y, por ello, fué como cierto precio por el que fuimos exentos de ambas obligaciones. Toda satisfacciôn, por si o por otros, se dice, en cierto sentido, precio por el que se redime del pecado y de la pena, a si mismo 0 a otro, segûn lo que dice Daniel (4,24): *Peccata tua eleemosynis redime.* Cristo satisfizo no entregando dinero 0 algo

parecido, sino dando lo mayor, a saber, entregândose a si mismo por nosotros. Por eso su pasiôn es nuestra redenciôn... (cf. q.48 a.4).

2.' *Cristo nos libertô del poder de Satanâs*

"El diablo ejercia su poder sobre los hombres de très maneras:

a) Por parte del hombre, quien con su pecado mereciô ser entregado al poder del diablo, que le venciô en la tentaciôn.

P) *Por* parte de Dios, a quien el hombre ofendiô pecando, y quien por su justicia le abandonô al poder del diablo.

Por parte del diablo, que, con su perversa voluntad, apartaba a los hombres de la salvaciôn.

Respecto a lo primero, el hombre fué libertado por la pasiôn de Cristo, en cuanto que ésta fué causa del perdôn de los pecados; en cuanto a lo segundo, porque nos reconcilio con Dios, y en cuanto a lo tercero, porque el diablo abusô del poder que Dios le diô, maquinando en la muerte de Cristo, quien, por no haber pecado, no mereciô morir" (cf. q.49 a.2).

b) Cristo Rey, sacerdote y legislador

"Los hombres poseen solamente ciertas gracias; pero Cristo tiene la perfecciôn de todas ellas, como Cabeza de todos. Por esto, en lo tocante a otros, uno es legislador, otro sacerdote y otro rey. Pero todas estas cosas van unidas en Cristo como fuente de todas las gracias, y por eso dice el profeta (Is. 32,22): *Dominus index noster, Dominus legifer noster, Dominus rex noster, ipse veniet et salvabit nos...*"

c) Cristo reina con el Padre

Tal es el sentido de las palabras dei Simbolo: *Sedet ad dexteram Patris,* segûn el Angélico, las cuales se aplican a Cristo en cuanto Dios y en cuanto hombre:

"Se dice que Cristo està sentado a la derecha de Dios Padre en cuanto que reina con El y de El recibe la potestad Judiciaria. De aqui las palabras de San Agustin (cf. *Serm. 1, de Symbolo 7:* PL 40,646): Por la derecha se entiende la potestad que recibiô aquel hombre por parte de Dios para que venga a juzgar el que primero vino a ser juzgado" (q.58 a.1).

d) El reino de Cristo no es temporal

"La potestad judiciaria es consecuencia de la dignidad real. Cristo, siendo rey constituido por Dios, no quiso, sin embargo, cuando vivia en la tierra, administrar temporalmente el reino terreno, y asi dice: *Regnum meum non est de hoc mundo* (lo. 18,36). Ni tampoco quiso ejercer su poder judicial sobre cosas temporales quien habia venido a llevar a los hombres a las divinas" (cf. q.59 a.4 ad 2).

e) El reino de Cristo es universal

Pio XI dedica un pârrafo en su enciclica sobre Cristo Rey a la triple potestad (cf. *Quas Primas* 13 : Col. Enc., p.291-292) : legislativa, judiciaria y ejecutiva. La potestad judiciaria de Cristo es la ûnica de que expresa y detenidamente trata Santo Tomâs. De las otras no se encuentra cuestiôn propia en la *Suma.* En un articulo, sin embargo, se afirma la universalidad de la potestad de Cristo :

"Cristo recibiô del Padre potestad sobre todas las cosas: *Data est mihi omnis potestas in caelo et in terra* (Mt. 28,28). Segûn esto, todas las cosas estân sometidas a Cristo. Mas no lo estân todas en cuanto a la ejecucion de su poder, lo cual sucederâ en el futuro, cuando cumplirâ en todos su voluntad, salvando a unos y condenando a otros" (cf. q.59 a.4 ad 2). "Cristo tiene la potestad de juzgar no solamente a los ângeles, sino también la administraciôn de toda criatura; porque si, como dice San Agustin (cf. *De Trin.* 1.3 c.4: PL 42,873), "las cosas inferiores son regidas por Dios, segûn cierto orden, por medio de las superiores", es preciso decir que todas son regidas por el alma de Cristo, que estâ sobre toda criatura. Por lo cual dice también el Apôstol (Hebr. 2,5) : *Que no fué a los angelis a quienes sometiô el mundo venidero,* esto es, sujeto a él, *del que hablamos,* esto es, Cristo. Sin embargo, no por eso constituyô Dios otro sobre la tierra, puesto que uno mismo es Dios y hombre, el Senor Jesucristo" (3 q.59 a.6 ad 3).

f) El reino de Cristo es interior

Por el contexto se pueden aplicar a Cristo las siguientes palabras que Santo Tomâs dice del reino de Dios:

"El reino de Dios consiste principalmente en actos interiores. Pero, en consecuencia, pertenecen también al reine, de Dios todas aquellas cosas sin las que no pueden darse los actos interiores. Y asi, si el reino de Dios es la justicia interior y la paz y el gozo espiritual, los actos exteriores, que son contra la justicia, la paz y el gozo espiritual, son también contrarios al reino de Dios. Y por eso se pro

hiben en el Evangelio del reino. En cambio, los actos exteriores que son indiferentes, esto o aquello, no pertenecen al reino de Dios, y de aqui las palabras de San Pablo (Rom. 14,17) : *Non est regnum Dei esca et potus"* (cf. 1-2 q.108 a.1 ad 2).

g) Reino de verdad

Pio XI afirma que Cristo reina en la mente de los hombres porque tiene plenitud de ciencia y porque es la verdad (cf. *Quas Primas 6:* Col. Enc., p.287). De la plenitud de ciencia se habia en el domingo quinto de Pascua. Santo Tomâs tiene un articulo que puede aplicarse a Cristo en cuanto Dios y también, por razôn de su union hipostâtica, en cuanto hombre.

"Dios es la verdad; la verdad se encuentra en el entendimiento, en cuanto que percibe la cosa tal cual es; se halla también en la cosa, en cuanto que tiene un ser conformable al entendimiento. Tal ocurre principalmente en Dios. Su ser no es solamente conforme a su entendimiento, sino que es su mismo entender, y su entender es la medida y causa de todo otro ser y todo otro entendimiento; y El mismo es su ser y su entender. Por tanto, no solamente estâ en Dios la verdad, sino que El mismo es la suma y suprema verdad" (cf. 1 q.16 a.5 c).

h) Reino de santidad

Jesucristo reina en la voluntad de los hombres, porque la suya estâ plenamente sometida e identificada con la de Dios e influye en los hombres para que la identifiquen también. Por eso el reino de Cristo es reino de santidad.

"En Jesucristo-Hombre hay dos voluntaries: el apetito sensitivo (voluntad de sensualidad) y la voluntad racional, ya como naturaleza, ya como razôn. Por cierta dispensation, el Hijo de Dios antes de su pasiôn permitia a su carne y a todas las fuerzas del aima obrar y padecer las ccsas que naturalmente son propias de la carne y de las fuerzas del aima. Ahora bien, es claro que la voluntad de sensualidad huye naturalmente de todos los dolores sensibles y de la lesion corporal. De la misma forma, la voluntad, como naturaleza, repudia todo cuanto es contrario a la naturaleza o es en si malo, como la muerte. En cambio, la voluntad racional puede elegir lo que en si es malo o contrario a la naturaleza como medio para conseguir un fin. Tal ocurre en cualquier hombre: la voluntad de sensualidad y la voluntad como naturaleza son contrarias a la CEuterizaciôn. En cambio, la voluntad racional la elige como medio para lograr la salud.

La voluntad de Dios era que Cristo padeciera dolores

y aun la misma muerte, no porque en si mismas las quisiera, sino porque eran medios para lograr la salvaciôn del género humano. Por tanto, Cristo, atendida su sensibilidad 0 voluntad natural, podia querer otra cosa de lo que Dios queria. Mas segûn su voluntad racional queria siempre lo mismo que Dios; lo cual es claro por aquellas palabras: *Non quod ego volo sed quod tu* (Me. 14,36). Racionalmente queria cumplir la voluntad de Dios, aun cuando diga que quiere otra cosa segûn la otra voluntad" (cf. 3 q.18 a.5 c).

Mas aun cuando en Cristo la voluntad de sensibilidad 0 la voluntad natural querian cosa distinta de la voluntad racional y divina, no existia, sin embargo, contrariedad de voluntades.

Primero: Porque ni la voluntad sensual o la natural rechazaba aquella razôn por la que la voluntad racional y divina queria la pasiôn.

Segundo: Porque ni la voluntad divina era impedida 0 retardada en Cristo por la voluntad sensual o natural. Ni tampoco al contrario, pues agradaba a Cristo, segûn su vcluntad divina y racional, que su voluntad natural y su sensualidad se movieran segûn el orden de su naturaleza" (cf. 3 q.18 a.6 c).

i) Reino de gracia

Cristo se dice que reina en los corazones de los hombres:

1. Porque El ha sido amado mas que ningûn otro hombre.

2. Porque tiene la gracia y caridad en el mâs alto grado.

3. Porque influye su santidad en los hombres, uniéndolos a Dios e inflamândolos hacia las cosas mâs altas.

De estos très puntos, el primero pertenece mâs a la historia que a la teologia; el segundo ha sido expuesto mâs arriba. Resta solamente sintetizar la doctrina del Angélico acerca del influjo de Cristo y de su gracia en los hombres:

Cristo influye en las aimas y en los cuerpos de los hombres

Toda la humanidad de Cristo, en cuanto a su cuerpo y a su alma, como instrumento unido al Verbo de Dios, influye en los hombres en cuanto al aima y en cuanto al cuerpo.

De una forma, en cuanto que los miembros del cuerpo son las armas de la justicia existente en el cuerpo por Cristo (Rom. 6).

De otro modo, en cuanto que la vida de la gloria se dériva del aima al cuerpo, segûn aquello (Rom. 8,11): *El que rtsucito a Jesus de entre los mvertos dard también vida a vuestros cuerpos mortales por virtud de su Espiritu, que habita en vosotros...* (cf. 3 q.8 a.2 c).

2.' *Propio de Cristo es comunicar la gracia*

"Dar la gracia o el Espiritu Santo conviene a Cristo como Dios *por propia autoridad;* pero *instrumentaimente* le conviene también *segûn* que es hombre, esto es. en cuanto que su humanidad fué instrumento de su divinidad; y asi las acciones del mismo por virtud de la divinidad nos fueron saludables, como produciendo en nosotros la gracia, ya por el mérito, ya por cierta eficacia..." (cf. ibid., a.1 ad 1).

B) El reino de Cristo

Entre los opùsculos genuinos de Santo Tomâs anarecen los cuatro libros *De regno,* dedicados al rey de Chipre. En la introducciôn de los mismos se indica su fin : «Pensando qué ofrecer digno de la excelsitud regia y conveniente a mi profesiôn v oficio, se me ocurriô principalmente escribir a un rey un libro acerca del reino, en el que rratara *sobre el origen del reino y aauellas cosas que perteneren al oficio real segûn la autoridad de la Escritura divina, la doctrina de los filôsofos y el ejemplo de principes esclarecidos..., esperando en el auxilio del que es Rey de reyes* v *Seüor de los sonores...-o* (cf. Lethielleux, *Opuscula varia* [Paris! t.r p.407-414).

Sobre la realeza de nuestrq Senor Jesucristo tratan esnecialmente los caoitulos 13, 14 y 15 dei libro 3, cuyas principales ideas insertamos. Por resumirlas diremos que el Angélico présenta a nuestro Senor Jesncristo como verdadero monarca, no solamente en lo esniritual, sino en lo temporal, si bien, por ser la finalidad nrincioal de su reinado de orden puramente espiritual, eligiô una vida escondida v humilde.

a) Cristo Rey en cuanto hombre

"En el aüo 42 del reinado de Octaviano, acabada la semana 76 pronosticada por Daniel, nace en Judea Cristo, que fué verdadero sacerdote y verdadero monarca, por lo que después de la resurrecciôn, apareciéndose a sus discipulos, dijo: *Data est mihi omnis potestas in caelo et in terra* (Mt. 28,28). Lo cual debe aplicarse a la humanidad, segûn Agustin y Jeronimo, porque nadie duda que todo eso lo tenia en cuanto a su divinidad" (cf. 1.3 c.12 p.407).

b) EXCELENCIA DEL REINO DE CRISTO SOBRE LOS OTROS REINOS terrenos

La monarquia de Cristo aventaja a todas las demâs por tres titulos:

Por la cantidad de artos, puesto que durô mâs, dura tedavia y durarâ hasta la renovaciôn dei mundo, segûn consta en la vision de Daniel.

2. Por la universalidad del dominio, puesto que su *pregôn sale por la tierra toda y sus palabras Began a los confines del orbe de la tierra* (Ps. 18,5). Ningûn rincôn dei mundo existe donde no se adore el nombre de Cristo. *Todo lo pusiste debajo de sus pies,* según dice el Apôstol (Hebr. 2,8) recogiendo las palabras del Salmista (Ps. 8,7). Este mismo dominio aparece en las palabras del profeta Malaquias: *Desde el orto dei sol hasta el ocaso es grande ml nombre entre las gentes, y en todo lugar se ofrece a mi nombre un sacrificio humeante y una oblaciôn pura, pues grande es mi nombre entre las gentes* (Mal. 1,11). En estas palabras se manifiesta bien claro como el dominio de Jesucristo se ordena a la salvaciôn del aima y a los bienes del espiritu, aunque no se excluya de las temporales, en cuanto que se ordena a las espirituales; y de aqui que, aunque Cristo fuese adorado por los Magos y glorificado por los ângeles en serial de su dominio universal, estuvo reclinado, sin embargo, en lugar humilde y envuelto en viles pafiales. Camino este por el cual los hombres son llevados a la virtud mejor que por el de las armas. Y esto prétendra precisamente, aunque con frecuencia usara de su poder, como verdadero Senor.

3. *Por la dignidad del que domina* aparece también la excelencia de la monarquia de Cristo sobre otras. Porque es Dios y hombre. Segûn esta explicaciôn, la naturaleza humana en Cristo participa de la virtud infinita, de la que procede fortaleza y virtud sobre toda humana fortaleza. Lo cual describe Isaias refiriéndose a la virtud temporal de Cristo: *Porque nos ha nacido un nino, nos ha sido dado un hijo, que tiene sobre su hombro la soberania y que se llamard maraviUoso, consejero, Dios fuerte, Padre sempiterno, Principe de la paz, para dilatar el imperio y para una paz ilimitada...* (Is. 9,6-7).

En estas palabras se describen todas las cosas que se requieren para un verdadero principe. Mâs aûn, suponen las metas de todos los dominios, segûn claramente se ve. Este principado, pues, o dominio aventaja, aniquila y rompe todas las monarquias, porque todos los reinos le estân semetidos a él, segûn fué predicho por el mismo profeta (Is. 45,23) : *Quia mihi curvabitur omne genu et iurabit omnis lingua.* Y el apôstol San Pablo: *Al nombre de Jesûs dobla la rodiUa cuanto hay en los cielos, en la tierra y en los abismos* (Phil. 2,10).

c) Cristo, Rey desde su nacimiento temporal

Se présenta ahora la cuestiôn de cuando comenzô este principado, porque consta que mando a muchos, y, sin embargo, El eligiô para si una vida humilde. Asi dice San Mateo (8,20) : *Las reposas tienen cuevas, y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde recliner la cabeza.* Y lo mismo escribe San Juan (6,15) : que, temiendo a la multitud, se escondiô, porque querian arrebatarle y *hacerle rey.* Luego en su pasiôn declarô a Pilatos (Io. 18,36) : *Mi reino no es de este mundo.*

La respuesta a esta cuestiôn es que el principado de Cristo comenzô inmediatamente a su mismo nacimiento temporal. Quiere decir que, desde el momento en que Cristo apareciô visible, apareciô como rey. Es claro que si, como el mismo santo Doctor afirma, la union hipostâtica es fundamento de la realeza de Cristo, fué rey desde el momento de la encarnaciôn. En el mismo dia ocurriô el mensaje de los ângeles (Le. 2,11). Y poco después la adoranon de los Magos (Mt. 2,1-2) : *Nacido Jesûs en Belén de Judd en los dias dei rey Herodes, llegaron de Oriente a Jerusalén unos magos diciendo: Donde estâ el rey de los judios que acaba de nacer? Porque hemos visto su estrella en el Oriente y venimos a adorarle.* Por tanto, estâ claro su principado y el comienzo temporal del mismo. Y nôtese que en este momento de su nacimiento se manifesto mâs su excelencia y poder que en la edad adulta, para insinuar de esta manera que su debilidad no era necesaria, sino voluntaria, elegida por él mismo por dos causas:

1. Para ensefiar a los reyes humildad

Tanto mâs necesaria es al principe esta virtud cuanto que se ve herido por los dientes de la envidia, que no tolera al superior. Considerando esto el rey David, contesté a Micol, la fastuosa hija de Saûl, que le insultaba y despreciaba porque bailaba ante el arca divina: *Delante de Yavé, que con preferencia a tu padre y a toda su* casn| *me eligiô para hacerme jefe de su pueblo..., danzaré yo, y aûn mas vil que esto quiero parecer todavia y rebajarme mâs a tus ojos...* (2 Reg. 6,21-22).

Esta misma régla siguiô Jesucristo en si mismo, aceptando la voluntad de su Padre, segûn profetizô Zacarias (9,9) y refiere San Mateo (21,5) : *He aqui que tu rey viene a ti manso y montado sobre un asno, sobre un pollino hijo de borrica.*

Ademâs, si a los principes dei mundo se les alaba la humildad y la pobreza, por las que se hacen mâs gratos a sus sûbditos y prospera su dominio, mucho mâs se alabarâ la perfecta humildad de Cristo. Santo Tomâs refiere ahora algunos casos citados por San Agustin y por escritores paganos. Luego afiade: "Todos los principes y grandes mo-

narcas sometieron el mundo con su humildad y perdieron el dominio con el fasto de su soberbia. Por eso dice la Escritura (Eccli. 3,20): *Cuanto mâs grande seas, humiliate mâs y hallarâs gracia ante cl Senor.*

2. Para manifester la diferencia entre su dominio y el de otros principes

He aqui la segunda causa por la que el Senor eligiô una vida oculta humilde, aun siendo verdadero Rey y Seûor. Viviô pobremente para mover a los fieles con su ejemplo a obrar segûn la virtud, cuyo camino mâs apto es la humildad y el desprecio dei mundo.

Por tanto, la vida espiritual de los fieles se llama reino de los cielos, porque difiere del reino mundano en la forma de vivir y porque se ordena al verdadero reino eterno. Y asi, para arrancar de los corazones humanos la sospecha de que Cristo hubiera tornado el principado para dominar en el mundo y que esto fuera su fin, eligiô la vida escondida, no obstante ser verdadero Senor y monarca.

d) Explicaciôn de las palabras de Isaîas

He aqui lo que dice Santo Tomâs:

1. "Nos ha nacido un niïo"

Se anteponen con estas palabras la humildad y la pequenez que voluntariamente eligiô Cristo.

2. "Nos ha sido dado un hijo"

Aqui se manifiesta la virtud y la excelencia de su dominio, puesto que, estando unida la humanidad de Cristo a la divinidad del Hijo como su instrumento, era de un poder omnipotente. De aqui que el profeta hable con frecuencia de su inefable dominio, de su singular poder.

3. "Tiene sobre su hombro la soberania"

Por estas palabras se da a entender la seguridad y solidez dei dominio de Jesucristo, puesto que lo que se lleva sobre los hombros es mâs firme, y de esta forma se levants la carga mâs sôlidamente.

4. "Se llamarâ 3Iaravilloso, Consejero"

Dos palabras necesitan explicaciôn. Se dice *Marav-illoso* porque es digno de admiraciôn que el Senor dei mundo se haga humilde y pobre. Se dice *Consejero* por la brillantez de su sabiduria, tan necesaria para los reyes.

Se da a entender, en efecto, que tiene todo el poder por si, sin necesitar consejos de otro, en virtud de su excelente sabiduria.

"Dios fuerte"

Porque el principado de Cristo recibe su influencia del poder divino, que estaba en El personalmente. De este poder usé en su pasiôn, cuando contestô a los judios que le buscaban para matarle: *Ego sum,* y cayeron inmediatamente en tierra (lo. 18,5-6).

6. "Padre sempiterno"

Aqui se manifiesta una nueva condiciôn de su realeza: la benignidad de su reinado. Podemos referirla a la plenitud de la gracia, mediante la cual los que la poseen llevan cilmente el yugo de la ley. Por eso, para régir a éstos no es necesaria la vara de hierro.

7. "Principe de la paz"

He aqui una nueva condiciôn: la tranquilidad de su reinado. Principe de la paz, si no del cuerpo, por lo menos del corazôn. Tal es la paz que Jesucristo, nuestro rey y principe, ofreciô y nos dejô al morir.

Cuatro clases de gracia necesarias para entrar al reino

San Buenaventura, en su bello y profundo libro *Del reino de Dios deserito en las parâbolas del Evangelio,* nos habia ciertamente del reino de los cielos, que hemos de conseguir con nuestra glorificaciôn en la otra vida. Pero como éste no serâ sino la consumaciôn del reino de Cristo incoado mediante la gracia, nos ofrece materia perfectamente sistematizada sobre las condiciones necesarias para entrar en el reino de los cielos, que no son otra sino las condiciones para pertenecer de modo perfecto a', reino de Cristo aqui en la tierra (cf. *Obras de San Buenaventura* [BAC, 1947] t.3 p.689-707).

Este reino de la gloria es imposible alcanzarle sin la gracia. Pero es de saber que hay cuatro categorias de gracia :

A) La gracia bautismal, puerta de entrada al reino

La gracia bautismal es necesaria para entrar en el reino de Dios: *Quien no naciere del agua y del Espiritu, no puede entrar en el reino de los cielos* (lo. 3,5). "La razôn de esta necesidad es que todos nacemos hijos de ira... Por consiguiente, hemos de ser restituidos a la inocencia por el bautismo". En el de Cristo se ven très efectos: la apertura de la puerta, cerrada a causa del pecado, en el abrirse los cielos; la restituciôn de la inocencia, arrebatada por el pecado, en la paloma; y la gratificaciôn, cuando se dice:

Este es mi hijo muy amado (Mt. 3,17), pues el pecado nos habia hecho hijos de ira".

Très cosas se precisan para conservar la gracia bautismal:

a) *Para conseguir el reino se requière necesariamente la fe* en la suma verdad, *porque sin la fe es imposible* agradar a Dios (Hebr. 11,6). El reino consistirâ "en el gozo de la verdad". El que no créé no puede ni verlo ni poseerlo. "Luego para el reino es necesaria la fe en la verdad suma".

b) *En segundo lugar es necesario el amor de la bondad suma...* Amar a Cristo, poder y sabiduria de Dios... Y la razôn es que el aima en aquel reino ha de unirse... con Dios indisolublemente..., y el amor es cierta cualidad que... une y suelda consistentemente...; luego el tener caridad y amar la suma bondad son requisitos necesarios para que el aima reine alli...

c) *Por último, para conseguir el reino es necesaria la imitation de la virtud suma,* dé suerte que se acaten los mandamientos; porque... *él reino de Dios no está en palabras, sino en realidades* (1 Cor. 4,20)... *No todo el que dice: /Sefior, Sefior!, entrard en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que esta en los cielos* (Mt. 7, 21). La razôn es que tû reinas con Dios si Dios reina en ti; Dios reina en ti si haces su voluntad cumpliendo sus mandamientos; luego entrarâs en el reino de los cielos por titulo de obediencia.

B) Necesidad de la gracia penitencial para entrar en el reino

La gracia penitencial... es también necesaria para entrar en el reino. De aqui las palabras de San Juan Bautista (Mt. 3,2): *Arrepentios, porque el réino de los cielos esta cerca.* "La razôn es que en el pecado, por el que somos expulsados del reino, hay delectaciôn voluntaria", y es preciso que en la penitencia, en cuya virtud se recupera el reino, exista también cierta pena aflictiva voluntaria. Por lo cual se dice: *Desde los dias de Juan el Bautista hasta ahora es entrado por fuerza el reino de los cielos, y los violentos lo arrébatan* (Mt. 11,12). *Esta violencia es triple* en correspondencia a très raices del mal:

a) Contra la soberbia, la hlemildad

"Eso es lo que Cristo ensena: *En verdad os digo, si* no os *volviereis y os hiciereis como ninos, no entraréis en él reino de los cielos* (Mt. 18,3). *Dejad que los riinos vengan a mi y no los estorbéis, porque de los tales es el reino de Dios* (Me. 10,14). Y esto por très razones:

1. Con Dios en este reino ha de haber omnimoda sujeciôn, y el soberbio no quiere sujetarse ni al mismo Dios.
2. Con el prôjimo ha de haber paz y concordia completa, mientras que entre los soberbios siempre hay contiendas.
3. Para consigo mismo habrâ quietud total. En aquel reino, cada uno està contento con lo que tiene: con su propio lugar, morada y limites, sin desear mâs; pero no ocurre asi con el soberbio, el cual se extralimita siempre, llevado por el apetito de la excelencia y vanidad... *El que se humiliare hasta hacerse como un niho de éstos, ése sera el mas grande en el reino de los cielos* (Mt. 18,4).

b) Contra la avaricia mundana, la virtud de la pobreza

Bienaventurados los pobres de espiritu, porque suyo es el reino de los cielos (Mt. 5,3). "Y bien dice el Senor: *Suyo es,* puesto que los pobres, llevados... por encima de todo el mundo, en alas del deseo, al dicho reino, hâcense, en cierta manera, sus moradores. Lo contrario ocurre en los amadores dei mundo, de quienes se dice: *En verdad os digo que dificilmente entra un rico en el reino de los cielos. De nuevo os digo: es mâs fâcil que un cameTlo entre por el ojo de una aguja que... un rico en el reino de los cielos"* (Mt. 19,23).

Y esto por très razones:

1. Porque el reino de los cielos es simplicisimo, y el avaro es un agregado de composiciôn sin nûmero; cuantos afectos tiene de cosas terrenas, otros tantos elementos 16 componen. Por ello se compara al camello, a causa de la gibosidad; las posesiones de tierra que desea son las protuberandas gibosas que le impiden la entrada en el reino.
2. Porque aquel reino es elevadisimo, y el avaro, que se adhiere a la tierra, viene a ser infimo por demâs...
3. Porque aquel reino es comûn en grado superlativo; y el avaro, envidioso, todo se lo apropia. La region donde todo es simple, todo elevado y todo comûn, no puede convenir a la avaricia, sino a la pobreza. Por tanto, no sin razôn *escogiô Dios a los pobres segûn el mundo para enriquecerlos en la fe y hacerlos herederos del reino que tiene prometido a los que le aman* (lac. 2,5).

c) Contra la concupiscencia de la carne, CASTIDAD INTEGERRIMA

De ella se dice: *Hay eunucos que nacieron asi del vientre de su madré, y hay eunucos que fueron hechos por los hom-*

bres, y hay eunucos que a si mismos se han hecho taies por amor del reino de los cielos (Mt. 19,12). Hay très suertes de eunucos: por naturaleza, por violentia y por eracia. A los eunucos por obra de los hombres pueden anauirse los hipôcritas, que guardan continentia movidos por la vanagloria, por la vergüenza o por temor de perder honores o emolumentos dei siglo. Sôlo los eunucos por gracia son aptos para el reino. Por el contrario, de los lujuriosos estâ escrito: *No os enganéis: ni los fornicarios..., ni los adulteros, ni los afeminados poseerân el reino de Dios* (1 Cor. 6,9).

Y esto por très razones:

1. "Aquel reino es purisimo por luminoso..., y en la lujuria hay impureza suma".

2. Aquel reino es ordenadisimo..., y en el pecado carnal, en el que la razôn queda absorbida por la carne, hay sumo desorden.

3. "Aquel reino es incorruptible y perpetuo..., y en el pecado de la carne... hay suma corruption".

C) La gracia final, necesaria para et reino de Dios

Sin ella no puede éste lograrse: *Nadie que, después de haber puesto la mano sobre el arado, mire atrâs es apto para el reino de Dios... (La.* 9,62). Quien no persevera en las buenas obras no es apto para el reino de Dios, porque en vano corre el que, sin llegar a la meta, desfallece.

Esta gracia se integra por très cosas:

SUFRIMIENTO PACIENTE DE LAS TRIBULACIONES

Por muchas tribulationes nos es preciso entrer en el reino de Dios... (Act. 14,22). A la madré de los hijos de Zebedeo, que dice: *Di que estos dos hijos mios se sienten uno a tu derecha y otro a tu izquierda en tu reino,* respondiôle asi el Salvador: *No sabéis lo que pedis. jPodéis beber el câliz que yo he de beber? Y ellos le dijeron: Podemos...* (Mt. 20,21-22). De justicia es que el que desea participar en el reino participe asimismo en la tribulation; y esto se dice en el Apocalipsis (1,9) : *Compaüero en la tribulaciôn y en el reino.* Anade la *Glosa:* "Y bien sabia Jésus que podian imitar su pasiôn; pero esto lo dice el Salvador para que, preguntando El y respondiendo ellos, oigamos nosotros que ninguno, si no ha imitado la pasiôn de Cristo, pueda reinar con Cristo".

Très razones hay para probarlo:

'1. Ninguno puede reinar con Cristo que no sea amigo verdadero y aprobado. Ninguno aprobado sin ser probado, y ninguna prueba mejor que la tribulaciôn, como se dice de Abrahân: *Debemos recordar cômo fué tentado nuestro padre Abrahân, y, probado con muchas tribulationes, fué hecho amigo de Dios* (ludith 8,22).

2. Porque en el reino todos son coronados; para la corona ha de haber victoria; para la victoria, combate; para el combate, enemigos, tentaciones y tribulationes...

3. "Porque en aquel reino hay todo goce y deleite..., y ninguno es digno de llegar a este gozo sin alejarse de los goces y deleites dei mundo..., de los cuales abstrae la tribulaciôn". *Bienaventurados los que padecen persecution por la justicia, porque suyo es el reino de los cielos* (Mt. 5,10).

b) Confianza muy levantada (cf. dom. anterior)

c) Perseverancia animosa

Es necesario vivir y morir con Cristo, sufrir y reinar con El, abrazar perseverantemente hasta la muerte la cruz de la penitencia y la de la prâctica del Evangelio. Es neeesaria una adhesion constante de la voluntad al bien, como la habrâ después en el reino.

D) La gracia sapiential facilita la entrada en el reino

San Buenaventura habia de conocimientos, deseos y actos sapientiales, los cuales, aunque no necesarios, sin embargo facilitan la entrada en el reino. El término *sapiencial* équivale en el santo Doctor a los ejercicios propios de las aimas elevadas al pleno uso de los hâbitos deiformes; es decir, estamos plenamente en los caminos de la mistica.

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. FRAY LUTS DE LEON

Escritor de otros tiempos, enfoca el teina de modo completameute distinto al de nuestros contemporAneos, los cuales siguen casi siempre los argumentes de las enciclicas (cf. *Los nombres de Cristo: Rey de Dios:* BAC, *Obras completas castellanas* 2.·1 ed. p.547-581). (Respetamos las traducciones biblicas.)

A) *Rey segûn la traza de Dios*

En el salmo 2 Dios dice de El: *Yo constitui a mi Rey sobre el monte de Siôn* (v.6). Y en Zacarias (14,16): *Vendràn todas las gentes y adorarân al Rey, el Senor Dios.*

Al llamarle *rey suyo* quiere indicar dos cosas: la primera, que, aunque todos los reyes lo son por mano de Dios, éste es un rey suyo por exceleneia y de manera ne» usada, y la segunda, que es un rey segûn la traza y modo de Dios.

Para estudiar este nombre veremos:

a) "Lo que puso Dios en Cristo para hacerle rey" 0 las cualidades de Cristo.

b) "Lo que puso en nosotros para hacernos sûbditos", esto es, la nobleza de sus vasallos.

c) El modo perfectisimo de su gobierno.

B) Cualidades del Rey

Son très: humildad, mansedumbre y ciencia.

a) Humildad

Cristo humilde

El mismo lo dijo: *Aprended de mi, que soy manso y humilde de corazôn* (Mt. 11,29); e Isaias: *No serâ bullicioso, ni apagarà una estapa que hum.ee, ni una cana que·* brantada *la quebrarà* (42,2-3). Y Zacarias: *No quieras temer, hija de Siôn, que tu rey viene a ti, justo y Salvador, y manso* (9,9).

2. Motives de su humildad

"Parecerâ al juicio del mundo que esta condition de ânimo no es nada decente al que ha de reinar mâs".

Quiso hacer en El un rey que respondiese a la idea de su corazôn, y para tan alto edificio como es la divinidad ne encontrô cimiento mâs hondo que la humildad.

Como en la mùsica no suenan todas las voces agudo ni grueso, sino grueso y agudo debidamente, asi Dios quiso que junto a la majestad de su naturaleza divina existiese la humildad del hombre.

2.° Porque toda la eficacia del gobierno de Cristo estriba en atar a los hombres a la fe y al amor. La grandeza no engendra aficiôn, sino admiraciôn y espanto.

3.° Por ser virtud muy conveniente a los reyes, aunque otra cosa les parezea a los que rnandan, que no miran que la misma naturaleza divina, emperatriz de cielos y tierra, es liana infinitamente, y si este nombre de humilde puede caber en ella, es humildisima, que cuida hasta de los matices de un pâjaro en sus plumas. *Quien es como nuestro Dios, que mira en las alturas, y mira con cuidado hasta las mâs humïldes bajezas, y El mismo juntamente esta en el cielo y en la tierra?* (Ps. 112,5-6).

b) Mansedumbre

Esta cualidad confirma la anterior.

1. Fué mansisimo

San Pablo (Hebr. 2,10-18) explica que, queriendo el Padre salvar a muchos, *al Principe de la salud de ellos le perfection# con muchos trabajos, porque el que santifica y los santificados han de ser todos de un mismo metal, y para que fuese... misericordioso Pontifice* le hizo conocer nuestras miserias.

Por ello Cristo padeciô cuanto los hombres juntos hayan podido padecer. Pobreza, destierro, trabajos baldios, vendido por los suyos, dolores de la pasiôn, muerte delante de su Madré...

"Pero ; para qué me detengo yo en esto? Lo que ahora Cristo, que reina glorioso y Senor en todo el cielo, nos sufre, muestra bien claramente cuân agradable le fué siempre sujetarse a trabajos. jCuânta herejia, cuânta blasfemia!..."

2. Buen camino para ser rey

Hoy nuestros principes son adiestrados mediante trabajos que los crien fuertes, pero no mediante sufrimientos que los eduquen compasivos, y es que mientras Cristo reinô para el bien ajeno, los nuestros solo buscan el propio. La experiencia de cada dia nos ensena que nuestros gobernantes no son lo que debieran por faltarles tal adiestramiento.

c) Ciencia

Oficio de los reyes es juzgar y premiar, para lo que necesitan de gran ciencia; pero los hombres tienen que aconsejarse de otros, que por lo comûn procuran engafiarles por sus particulares intereses. Cristo, en cambio, *no juzga por lo que al oido le dicen ni segûn lo que a la vista par'ece* (Is. 11,3), sino con su ciencia infinita.

Diôle también el Padre infinitos tesoros para premiar; mâs aûn, encerrôlos todos dentro de El.

C) Condiciôn noble de los subditos

a) NOBLEZA DE LOS SÛBDITOS

Aun cuando Cristo tiene el imperio sobre todo lo crea-te, nos referimos ahora sôlo a 10 que verdaderamente constituye lo que El llama *su reino,* y en el cual ha conseguido que todos los sûbditos sean familiares suyos y de noble linaje, ya que el nacimiento natural no cuenta, sino ûnicamente el espiritual y nuevo de la gracia. *Acerca de Cristo Jesûs no es de "estima la circuncisiôn ni el prepucio, sino la criatura nueva* (Gai. 6,15). Viôlo ya David y cantô: *Tu pueblo se te ofrecerâ espontâneamente el dia de tu esfuerzo* (Ps. 109,3).

b) CONVENIENCIA DE QUE LOS SÛBDITOS SEAN FELICES

Los reyes no siempre son poderosos para hacerlo, pero aquellos que procuran que sus sûbditos sean pobres y apocados no son ni aun siquiera reyes, pues no cumplen con s.: oficio de procurar la felicidad de los suyos. Sobre esto ponen en gran peligro sus intereses propios, porque, ademâs de. que "mandar entre lo ilustre es bella cosa" (cf. SÉneca, *Octavia* v.463), incitan a que los sûbditos se levanten en armas.

"Porque asi como dos cosas que son contrarias, aunque se junten, no se pueden mezclar, asi no es posible que afiude con paz el reino, cuyas partes estân opuestas entre si y tan diferenciadas, unas con mucha honra y otras con senalada afrenta. Y como el cuerpo que en sus partes esta maltratado y cuyos humores se conciertan mal entre si, estâ muy ocasionado y muy vecino a la enfermedad y a la muerte, por la misma manera el reino adonde muchas ôrdenes y suertes de hombres y muchas cosas particulares estân como sentidas y heridas, y adonde la diferencia que por estas causas pone la fortuna y las leyes no permite que se mezclen y se concierten bien unas con otras, estâ sujeto a enfermar y a venir a las armas con cualquier razon que se le ofrece. Que la propia lâstima e injuria de cada uno encerrada en su pecho, y que vive en él, los despierta y los hace velar siempre a la ocasiôn y a la venganza".

c) EN QUÉ CONSISTE LA NOBLEZA DE LOS SÛBDITOS

No hay cosa mâs alta y generosa que el aima de un justo cristiano, que por su nacimiento es de Dios; por la gracia, semejante a Cristo; por su ânimo, todo lo que es, menos que Dios es pequeno para él; por lo ancho de su co razôn ama hasta sus enemigos y solo le satisface el poseer a Dios.

d) NOBLEZA DEBIDA A LA GENEROSIDAD DEL REY

Nosotros nada mereciamos, sino antes bien éramos enemigos suyos. Perdonô el pecado de Adân, muriô por nosotros y nunca se da por vencido si nuestra ingratitud rechaza sus inspiraciones.

D) Gobierno perfectisimo dei Rey

a) Da la ley y las fuerzas para cumplirla

Las leyes son el medio de gobernar a los reinos, pero acontece a veces que, aun siendo buenas, la maldad y flaqueza de los sûbditos hace que se quebranten, pues en cuanto una cosa es vedada, inmediatamente se apetece (Rom. 5,20).

Cristo nuestro Sefior remediô este mal, no solo ensenândonos a ser buenos, como lo ensenaron también otros legisladores, sino, ademâs de ello, haciéndonos buenos.

Porque dos cosas son necesarias: primero, que el entendimiento vea la verdad; segundo, que la voluntad la ame y la lleve a la ejecuciôn. En una y otra funciôn quedamos debilitados por el pecado original. Para remediar el primer mal se acudiô por medio de las leyes, que ensenan lo que es bueno y lo que es malo-, pero que de suyo, al no dar fuerzas para ejecutar lo primero y evitar lo segundo, resultan por lo menos ineficaces. como lo fué la ley antigua de los diez mandamientos.

Mas acudiô nuestro Sefior a remediar completamente el mal, y junto a sus leyes nos diô la gracia, esa cualidad celestial que sana entendimientos y voluntades, haciéndonos amar lo que nos manda.

La ley fus dada por Moisés, mas la gracia por Jesucristo (Io. 1,17), que hace crecer en la voluntad mayor amor para el bien y disminuye cada dia la contradiction que el sentido le hace. *Asentaré mis leyes en su aima de ellos y escribirélas en sus corazones* (1er. 31,31-34).

b) Reino eterno

Dijoselo el ângel a la Santisima Virgen: *Su reino no tendra fin* (Le. 1,33). Cantôlo David (Ps. 71,5), y es cosa digna de Dios que su reino sea sempiterno como El.

Los reinos fenecen o por la tirania de los reyes, o por la maldad de los subditos, incapaces de concertarse, 0 por la dureza de las leyes. Ni Cristo puede ser tirano, mirando sôlo por nosotros como mira, ni rebeldes los sùbditos, anudados por la gracia. Nada digamos de las leyes de Jesûs.

E) De los dos modos de reinar de Cristo

El reino de Cristo tiene dos estados: el uno, de contradicciôn y guerra, y el otro, de triunfo y paz, y esto tanto en la aimas, donde reina secretamente, como en la sociedad, donde lo hace de manifiesto.

Lo superior del aima estâ sujeto a Cristo, mas las partes inferiores se rebelan y se entabla la pelea de Cristo en su gracia contra estos enemigos. Poco a poco los doma y sometc, pero no lo consigue totalmente hasta el dia en que el aima y cuerpo resucitado le queden sujetos y gloriosos en el cielo.

Hoy Cristo sufre persecution en muchos reinos hasta que, llegado el momento, "todo lo demâs, como a desaprovechado e inûtil..., lo encadene en el abismo..., y los buenos serân puestos en posesiôn de la tierra y del cielo y reinarâ Dios en ellos solo y sin término".

San Pablo (1 Cor. 15,25) describe como Cristo se presentarâ al Padre después de haber destruido a todos sus enemigos, y "asi como ahora por nuestra aima sentimos, asi en cierta manera entonces veremos, sentiremos y entenderemos y nos moveremos por Dios... Y como en el hierro encendido no se ve sino fuego, asi lo que es hombre casi no serâ sino Dios, que con su Cristo reinarâ".

SAN IGNACIO DE LOYOLA

Insertamos aqui dos meditationes del *Libro de los Ejercicios es-[•iriliiales,* que no por muy conocidas dejan de venir a propôsito del !ema de la realeza de Cristo, a saber : el llamamiento del rey temporal y las dos banderas.

A) El rey temporal

"El llamamiento del rey temporal ayuda a contemplar la vida del rey eternal.

Oraciôn. La oraciôn preparatoria sea la sôlita.

1.° preâmbulo. El primer preâmbulo es composition viendo el lugar; serâ aqui ver con la vista imaginativa sinagogas, villas y castillos por donde Christo nuestro Senor predicaba.

2.° preâmbulo. El 2.°: demandar la gracia que quiero; serâ aqui pedir gracia a Nuestro Seûor para que no sea sordo al llamamiento, mas presto y diligente para cumplir su sanctissima voluntad.

1.a puncto. El primer puncto es poner delante de mi un rey humano, elegido de mano de Dias nuestro Senor, a quien hacen reverentia y obedescen todos los principes y todos los hombres christianos.

2." puncto. El 2.°: mirar como este rey habla a todos los suyos, diciendo: Mi voluntad es de conquistar toda la tierra de infieles; por tanto, quien quisiere venir conmigo ha de ser contento de corner como yo, y asi de beber y vestir, etc.; asimismo ha de trabajar conmigo en el dia y vigilar en la noche, etc.; porque asi después tenga parte conmigo en la victoria como la he tenido en los trabajos.

3.° puncto. El 3.°: considerar qué deben responder los buenos sùbditos a rey tan liberal y tan humano; y, por consiguiente, si alguno no aceptase la petition de tal rey, quânto seria digno de ser vituperado por todo el mundo y tenido por perverso caballero.

En la 2.' parte. La segunda parte deste exercitio consiste en aplicar el sobredicho exemplo del rey temporal a Christo nuestro Seûor, conforme a los tres punctos dichos.

1." *puncto.* Y quanto al primer puncto, si tal vocation consideramos del rey temporal a sus subditos, quânto es cosa mâs digna de consideration ver a Christo nuestro Senor, rey eterno, y delante dél todo el universo mundo, al quai y cada uno en particular llama y dice: Mi voluntad es de conquistar todo el mundo y todos los enemigos, y asi entrar en la gloria de mi Padre; por tanto, quien quisiere venir conmigo ha de trabajar conmigo, porque siguiéndome en la pena también me siga en la gloria.

2/ *puncto.* El 2.°: considerar que todos los que tuvieren juicio y razôn offrescerân todas sus personas al trabajo.

3. puncto. El 3.°: los que mâs se querrân afectar y seûalar en todo servido de su rey eterno y senor universal, no solamente offrescerân sus personas al trabajo, mas aun, haciendo contra su propia sensualidad y contra su amor carnal y mundano, harân oblationes de mayor stima y mayor momento, diciendo:

Eterno Senor de todas las cosas, yo hayo mi oblaciôn con vuestro favor y ayuda, delante vuestra infinita bondad, y delante vuestra Madré gloriosa y de todos los sanctos y sanctas de la corte celestial, que yo quiero y deseo y es nu determination deliberada sôlo que sea vuestro mayor servitio y alabanza, de imitaros en pasar todas injurias y todo vituperio y toda pobreza, asi actual como spiritual, queriéndome vuestra sanctisima majestad elegir y rescibir en tal vida y estado.

I.* *nota.* Este exercitio se harâ dos veces al dia, es a saber, a la manana en levantândose, y a una hora antes de comer o de cenar" (cf. BAC, *Obras completas de San Ignacio de Loyola,* ed. manual, p.178-180).

B) Dos banderas

"El cuarto dîa meditation de dos banderas, la una de Christo, sumo capitân y senor nuestro; la otra, de Lucifer, mortal enemigo de nuestra humana naturaleza.

Oraciôn. La sôlita oraciôn preparatoria.

l.° preâmbulo. El primer preâmbulo es la historia; serâ aqui como Christo llama y quiere a todos debaxo de su bandera; Lucifer, al contrario, debaxo de la suya.

2° preâmbulo. El 2.°: composition viendo el lugar; serâ aqui ver un gran campo de toda aquella region de Hierusalén, adonde el sumo capitân general de los buenos es Christo nuestro Senor; otro campo en region de Babilonia, donde el caudillo de los enemigos es Lucifer.

3." preâmbulo. El 3.°: demandar lo que quiero; y serâ aqui pedir conoscimiento de los enganos del mal caudillo y ayuda para dellos me guardar, y conoscimiento de la vida verdadera que muestra el sumo y verdadero capitân, y gracia para le imitar.

1.' *puncto.* El primer puncto es imaginar asi como si se asentase el caudillo de todos los enemigos en aquel gran campo de Babilonia, como en una grande cathedra de fuego y humo, en figura horrible y espantosa.

2.' *puncto.* El 2.°: considerar como hace llamamiento de innumerables demonios y como los esparce a los unos en

tal ciudad y a los otros en otra, y asi por todo el mundo, nu dexando provincias, lugares, estados ni personas algunas en particular.

J.° *puncto.* El 3.°: considerar el sermon que les hace, ycomo los amonesta para echar redes y cadenas; que primero hayan de tentar de cobdicia de riquezas, como suele ut in pluribus, para que mâs fâcilmente venga a vano honor del mundo, y después a crescida soberbia; de manera que el primer escalôn sea de riquezas, el 2." de honor, el 3.° de soberbia, y destos très escalones induce a todos los otros vicios.

Assi por el contrario se ha de imaginar del sumo y verdadero capitân, que es Christo nuestro Senor.

1.° puncto. El primer puncto es considerar como Christo nuestro Senor se pone en un gran campo de aquella region de Hierusalén en lugar humilde y gratioso.

2.° *puncto.* El 2.°: considerar como el Senor de todo el mundo escoge tantas personas, apôstoles, discipulos, etc., y los envia por todo el mundo esparciendo su sagrada doctrina por todos estados y condiciones de personas.

3.° puncto. El 3.°: considerar el sermon que Christo nuestro Senor hace a todos sus siervos y amigos, que a tal jornada envia, encomendândoles que a todos quieran ayudar en traerlos, primero a summa pobreza espiritual, y si su divina majestad fuere servido y los quisiera elegir, no menos a la pobreza actual; 2.° a deseo de opprobios y menosprecios, porque destas dos cosas se sigue la humildad; de manera que sean très escalones: el primero pobreza contra riqueza; el 2.° opprobio o menosprecio contra el honor mundano; el 3.° humildad contra la soberbia; y destos très escalones induzgan a todas las otras virtudes.

Coloquio. Un coloquio a Nuestra Senora, porque me alcance gracia de su Hijo y Senor, para que yo sea recibido debaxo de su bandera, y primero en summa pobreza espiritual; y si su divina majestad fuere servido y me quisiera elegir y rescibir, no menos en la pobreza actual; 2.°, en pasar opprobios y injurias por mâs en ellas le imitar, sôlo que las pueda pasar sin pecado de ninguna persona ni dispiacer de su divina majestad, y con esto una Ave Maria" (ci. ibid., p.186-188).

HI. BEATO JUAN DE AVILA

E] Maestro Avila fué portaestandarte de la verdadera Reforma en el siglo X\rI. Sus achaques no le perniitieron asistir al gran concilio de la Contrarreforma, el Tridentino ; pero el magisterio del Apôstol de Andalucia llegô a Trento en unos *Memoriales,* escritos a peticiôn de Guerrero, arzobispo de Granada. En el segundo de estos *Memories* encontramos sôlidas y profundas enseûanzas sobre el compor-

tamiento de los reyes y senores temporales en sus relaciones con la Iglesia, si son verdaderos reinos cristianos (cf. *Memorial segundo para el concilio de Trento. Causas y remedias de las herejias:* «Miscelânea Comillass, III [Comillas, Santander, 1945] p.94-100).

A) Los reyes y senores cristianos deben ayudar a

Para remedio de las herejias "deben dar a su Madre la Iglesia socorro los reyes y seiïores temporales hijos de ella, juntândose con el Vicario de Cristo. Para que asi como ambos poderes, espiritual y temporal, proceden de Dios, asi ambos se empleen en servir y tornar por su honra en tiempo de tanta necesidad y cobren nombre de amigos fieles que r.o desamparen en el tiempo de la tribulaciôn, y serin galardonados por taies por mano de aquel Senor cuya honra en este mundo buscaron".

B) El gobierno de un reino cristiano, diferente del gobierno de un reino que no lo es

"Y adviértase mucho que el regimiento del reino cristiano debe ser diferente del reino que no lo es. Porque aquél basta ser regido por razôn natural; y este otro, que se llama reino sacerdotal, porque es dedicado a Dios y subordinado al espiritual, ha de ser regido por otras réglas mâs altas".

C) El verdadero reino cristiano, bautizado en todas sus cosas

"Bautizado (por asi decir) ha de ser y acristianado el reino cristiano en todas las cosas, asi como en edificios, atavios, comidas y en guerras y en paz; de manera que todo se ejercite conforme al contentamiento de Dios y al ejemplo de Jesucristo su Hijo, que vino al mundo haciéndose hombre y comiô y bebiô como tal, y morô en casa, y anduvo caminos y tuvo vestidos, y asi lo demâs, para ensefiarnos qué taies habian de ser los cristianos aun en estas cosas exteriores; en todo lo cual, asi debe resplandecer toda templanza y honestidad y limpieza, que, como en lo interior se distingue un cristiano del que no lo es, asi también en lo exterior".

D) Un ejemplo concreto: la guerra

a) Condiciones de guerra razonable para un prîncipe NO CRISTIANO

Son, de una parte, que haya causa justa; de otra, que cuente con ejército mâs numeroso y potente que su enemigo. Esta guerra seria justa y prudente y con esperanza de victoria.

b) A UN PRINCIPE cristiano Dios le exige mas

Pues a pesar de que el pueblo de Dios emprendiô guerras en que concurrian las circunstancias anteriores, mâs el mandato de Dios de que se hiciesen, sin embargo fué derrotado, "para que entendiésemos qué poco valor tienen todos los medios humanos si se mezcla con ellos alguna cosa que desagrada a los ojos de Dios, teniendo con aquellos medios mâs euenta que con el medio sobrenatural".

C) LOS PECADOS DE VANGUARDIA Y RETAGUARDIA, CAUSA X DE DERROTA

"La causa de haber sido los cristianos vencidos en guerras contra infieles, y por eso muy justas, y con ejércitos muy aventajados sobre los de los enemigos, que les parecia tener la victoria en la mano, han sido los pecados de los que en los pueblos quedaban, o de los que iban en el ejército, o de unos y de otros. Muchos miles de hombres cristianos fueron a conquistar la tierra santa de Jerusalén, e hicieron en el camino tantos males, con otros que primero habian hecho, que muchos fueron destruidos y otros se tornaron a sus tierras sin -conseguir efecto tan justo. Ejército ha habido en nuestros tiempos, de once y doce mil combatientes, que, segûn han dicho personas dignas de crédite, iban tras de él tanta copia de malas mujeres, que igualaban con numéro poco menos que la tercera parte de dicho ejército; y el suceso fué tal, que pareciô ser mâs poderosa esta mala compana para que nuestro ejército fuese vencido que la fortaleza y numéro de él para vencer a los enemigos".

La penitencia, la oraciôn y la vida honesta, armas DE VICTORIA

Es necesario amansar a Dios con penitencias y la enmienda de la vida y, sin abandonar los medios humanos, que son necesarios, "entender que las guerras del pueblo de Dios mâs se vencen con oraciones y con toner a Dios contento con la buena vida y con tener confianza en El".

E) El reino cristiano debe regirse por la palabra de Dios

Los negocios del reino no basta gobernarlos con sentido humano y consejo de hombres, sino que se han de preguntar a la boca del Senor, "porque en ninguna manera puede faltar la palabra de Dios, que dice: *Sin profeda el pueblo va desenfrenado* (Prov. 29,13). Y profccia es Hamada la doctrina sobrenatural, que por la Escritura divina, como por boca del Senor, nos habia, y los ejemplos que se sacan del Hijo de Dios en la tierra, y la buena costumbre y doctrina de la santa Iglesia. Lo cual quiere Dios que sea en mucho estimado, y que por eso se rija su pueblo, con diferente doctrina y vida como pueblos cristianos, segûn estâ escrito: *Esta es vuestra inteligencia y sabiduria a los ojos de los pueblos*ll (Deut. 4,6).

F) Hombres de espiritu y oraciôn sean consejeros del reino

"Adviértase mucho con cuânto peso toda la Escritura divina nos amonesta la necesidad que tenemos de la lumbre del cielo no sôlo para las cosas espirituales, mas aun para las temporales, y especialmente para acertar a régir el reino, como parece en el capitulo 9 de la Sabiduria, el cual es muy provechoso para leerlo y meditarlo cada dia los reyes. Y conforme a ello y a lo ya dicho, deben los reyes y sonores ser informados en sus negocios de personas que tengan otro sentido mâs que humano, alcanzando con vida perfecta y familiar trato con Dios por medio de la oraciôn, y que den respuestas, no de su boca, smo, como dijo Isaias, de la boca del Senor, que es la Escritura divina, doctrina de la Iglesia y de sus santos, y que ensenen ser la cosa mâs importante de todas apreciar a Dios mucho y amansarle con la penitencia; y con esto vengan los otros medios humanos, y entonces serân muy provechosos. No andemos por acâ ni por allâ, si no se entiende muy de verdad en quitar los muchos pecados que hay en

el pueblo cristiano y en la enmienda de vida, dando otra faz a las cosas de la que ahora tienen. Cierto hay que tenter que los males van adelante y que, por la via que no pensamos, ha de acaecer lo que no querernos en lo temporal y espiritual".

Bossuet fundamenta el reinado de Dios en très de sus atributos, a saber: el poder, la justicia y la misericordia. El P. Nieremberg explica el *scûorio divino* de Cristo, insistiendo principalmente en sus derechos de Creador, en el *Tralado de lu hermosura de Dios y su amabilidad* (cf. l.2 c.5, en ed. LYR [Madrid 1944] t.2 p.134-157).

A) Rey natural

"Gôzome que haya sido necesidad lo que fuera cierto de mi elecciôn, pues por vuestra hermosura mereciais ser monarca dei mundo. Yo os diera mi voto para que fuérades mi Senor, mi Rey, mi Dios, si no lo fuérades; pero doyme mil parabienes que lo seâis por vuestra naturaleza..."

B) Jurisdicciôn universal y gobierno inmediato

"Empezando por la jurisdicciôn de su senorio, se extiende a toda la naturaleza, asi irracional como racional, corporea y espiritual...; por eso se dice Rey de reyes y Senor de los que dominan. Todo estâ sujeto a Dios; hasta las criaturas incapaces de razôn y sentido sienten su imperio... para su obediencia y sujeciôn".

"Por eso dice el mismo Senor por el profeta Amos (9,1-4): *No se escaparà alguno; los que huyeren, si bajaren al infierno, de alli los sacarâ mi mano; y si subieren hasta el cielo, de alli los derribaré; y si se escondieren en la cumbre del Carmelo, de alli buscândolos los arrebataré; y si se encubrieren de mis ojos en lo profundo del mar, alli mandaré a una serpiente y los morderâ; y si fueren cautivos con sus enemigos, alli mandaré a la espada y los matarâ.* No hay lugar adonde huir de quien en todo lugar manda y a quien los brutos y penas obedecen... Como dijo el Eclesiâstico (1,8), *uno es el Criador, Altïsimo, Omnipotente y Rey poderoso, y muy tremendo, asentado sobre su trono, Dios dominador..."*

C) Titulos de su monarquia

a) Creador

"Es Dios Senor absoluto de todo para hacer de las cesas cuanto quisiere, no sôlo para abrasarlo y consumir-

lo, sino para aniquilar si se le antojase. El derecho que tiene para tan supremo poder es, no por haberse hallado el mundo sin dueno, no por haberlo recibido de otro, no per haberlo heredado, no por haberlo comprado en algun barato, sino por haberle dado ser y criado... ^Qué mayor derecho que aquel que se funda en la dependenda necesaria y sujeciôn esencial?"...

b) ConsHrvador

"A esto se llega que no solo dependen las cosas necesariamente de Dios para recibir su ser en la creaciôn, sino también para conservarlo en su duraciôn...; porque asi como no basta para que el sol ilustre al mundo que esparza en él una vez sus rayos, si no los esta continuamente esparciendo para sustentar su claridad, asi también es necesario que esté Dios continuamente sustentando el ser que una vez diô a las criaturas..."

"Esta conservaciôn de las cosas declaran los Padres con varias semejanzas: porque, segûn San Dionisio, es como el fundamento que sustenta el edificio y la basa en que carga una columna; porque, quitado el cimiento, se caerâ la casa; y quitada la basa, no estarâ en pie la columna. Segûn San Anselmo, es como quien tiene suspensa una cosa, que, si la dejase, caeria en un profundo pozo; porque Dios a las cosas que saeô del abismo de la nada y las levanto al ser, las detiene para que no tomen a caer en la profundidad del no ser. Segûn San Agustin, es como quien da kfia a un homo, que, si no lo esta continuando, se apagarâ el fuego, o como a la corriente de un rio han de fomentar siempre sus fuentes. Segûn otros santos, es como quien esta atando y apretando una cosa, que, si se dejase a su naturaleza, se desapareceria y desharia..."

c) Fin ùltimo

"Fuera desto, somos de Dios, por ser El nuestro ûltimo fin, al cual estamos ordenados en todo cuanto somos, y la dependenda del fin no es menor que la de la causa eficiente; y asi somos de Dios por muchos titulos, por evantos dependemos dél; y dependemos tanto de Dios, por ser nuestro fin, que no fuéramos si no se moviera por este fin la divina Omnipotencia cuando obra... ;Cuân doblada servidumbre le debemos, pues no solo somos criados para Ei, sino por El mismo! De Dios recibimos ser, y para Dios solamente".

d) Redentor

"Demâs de esto, somos de Cristo por otro titulo gloriosisimo: de habernos comprado con su sangre y librâdenos de la cautividad del pecado, dei demonio y de la muerte, que era esclavitud intolerable y eterna; mas a costa de su sangre nos liberto, y quedamos suyos por nuevos titulos y obligados a darie alguna satisfaction de tan grande beneficio y recompensarle con nuestro agradecimiento algo de lo infinito que le debemos por sus penas".

D) Acatamiento al rey

"¡Qué no le debemos por el titulo de ser criados por El? Pues le debemos cuanto somos y cuanto es el mundo, que también lo hizo para nosotros... Si a un ciego le curara un médico de suerte que le diera vista..., no supiera que hacerse con su bienhechor... ¡Qué deberemos a Dios por habernos dado vista y con ella los demâs sentidos?..."

"Pues por la conservaciôn, ^cuânta obligation tenemos de servirle, pues repite cada momento y millones de veces ló que hizo en la creation una vez? Por cierto, nada haccmos en darnos a El de voluntad, pues de necesidad somos suyos... Bien dijo San Bernardo (cf. *Serm. de quadruplici debito):* "Cuando hubiere dado a Dios todo cuanto soy y puedo, ¡por ventura no es todo esto una gota de agua respecto del rio, una piedrezuela comparada con un monte y un granito cotejado con el montôn? No tengo sino dos minutos, y ésos pequenisimos, que son cuerpo y alma; o, por mejor decir, no tengo sino uno, que es mi voluntad. Pues «¡por qué no la daré yo y entregaré a la voluntad de quien, siendo tan grande, previno con tan grandes beneficios? 4Al que con todo lo que es comprô a todo cuanto soy?..."

"No nos quejemos de quien da tanto a todos y no debe nada a nadie. Esta es singular prerrogativa dei dominio de Dios, que ni debe ni puede deber de justicia cosa alguna, porque esencialmente es la criatura de Dios; y asi..., si puede Dios quitar el derecho y justicia que tiene una criatura con otra, es por ser todo suyo; y asi no puede El tener obligation de justicia a ninguno, sino solo de fidelidad, cuando El porque quiso prometiô algo... Con esto se junta que no puede la criatura dar ni ofrecer cosa que no sea de Dios..."

E) Rey majestuoso y llano

a) Majestuoso

El P. Niereniherg describe la niagnificencîa del reino de Dios, rodeado de las jerarqufas angelicas, y sus tremendas manifestacionés en el Antiguo Testamento.

b) Llano

Con todo ello, cualquiera de nosotros le puede hallar en cualquier lugar y tiempo. No es menester esperar audiencias, sino que El mismo ruega e inspira que le hablen.

Se aposenta en las casas mâs humildes y permite que estemos en su presencia como no estariamos ante un rey humano.

Allânase a concurrir a todas nuestras acciones, y, realizândolas con su gracia, no halla otro premio que darles sino entregarse El mismo.

Y todo 0por qué? Por la mismo razôn que el rey Agesilao diô a quienes manifestaron su extraneza al verle jugando con sus hijos: "No te espantes, porque esto es la fuerza del amor".

Reino de misericordia y de amor

Bossuet tiene tres sermones sobre Cristo Rey, dos de ellos predicados en la fiesta de la Circuncisiôn del Sefior, y el tercero en la del domingo de Ramos. En el primero demuestra que Cristo es Rey por la redenciôn, mediante su sangre, comenzada a derramar en el templo. El tercero prueba que es Rev sobre los'reyes, a quienes ha dado el poder de reinar v, mediante ellos, porque deben implantar la religion, reprimiendo las blasfemias, etc. Extractamos el segundo, predicado en Metz hacia el ano 1656 (cf. Lebarq [1926] t.2 p.100-118).

A) *Poder, justicia y misericordia*

La realeza es un distintivo de la Divinidad, la cual basa su reino, principalmente, en très atributos: el poder, la justicia y la misericordia.

Que Dios reina por su omnipotencia es évidente. Nos contentaremos con recordar las exclamaciones de San Pablo (1 Tim. 6,15): *Bienaventurado y solo monarca, Rey de reyes y Senor de los sefiores.*

Pero el reinado de eu poder es general y comûn sobre

todas las criaturas, y parece conveniente que exista otro modo de gobierno y monarquia de Dios sobre los seres inteligentes. Por eso vemos que brilla sobre ellos el reinado de la bondad y de la justicia. De bondad y de justicia, porque ângeles y hombres se han dividido ellos mismos en obedientes y rebeldes, por lo cual Dios se ha visto obligado a dividir también su reino en reino de dureza, que rige con *cetro de hierro* para *romperlos como vasija de alfarero* (Ps. 2,9), y en reino de dulzura y alegria.

Supuestas estas verdades, preguntamos al Nifio que entra en el templo qué reinado piensa inaugurar. Cierto que no es el del poder, ya que aparece revestido de nuestra debilidad, ni el de la justicia, ya que confiesa que no ha venido a *juzgar al mundo* (lo. 12,47). iQué nos queda, pues, sino reconocer que comienza el reinado de la misericordia? Por eso no torna hoy el titulo de Dios de los ejércitos, sino el mâs amable de Jesûs Salvador, para convidarnos con su ensenanza. *Pues Dios es ya de antiguo mi Rey, el que obra la salvation de la tierra* (Ps. 73,12).

B) Reino de misericordia

a) Los REYES, BIENHECHORES DE SUS PUEBLOS

Para conocer la magnifica soberania de nuestro Salvador debemos primero formarnos un concepto exacto de la realeza, viendo en ella algo mâs de lo que admira la ignorancia, porque no son los tronos, cortes y atuendos, ni aun siquiera las fortalezas y ejércitos, lo que constituye la verdadera grandeza de la clase real. Yo levanto mâs alto mi vista, hasta Dios, y veo descender de aquella majestad infinita un rayo de gloria sobre los poderes terrenales, y ese rayo no es otra cosa sino el poder universal de hacer el bien a los pueblos. Rey quiere decir padre comûn.

Expliquémoslo. La realeza es un poder, pero es un poder de hacer el bien, como lo es en realidad todo poder verdadero.

El poder que se emplea en causar perjuicios no es un poder; es una facultad injusta, que no arguye en el jefe otra cosa sino la debilidad de pasiones de los que se sienten esclaves. No me digâis que la justicia tiene que castigar los crimenes y, por lo tanto, infligir males. El verdadero poder tiende a producir bénéficies, y sôlo, contrariando su inclinaciôn, la necesidad castiga.

Digamos ademâs que el poder del monarca no sôlo debe inclinarse al bien, sino al bien de todos, porque precisamente lo que distingue a un principe de un particular es

que este no puede hacer el bien a todo un pueblo, sino solo a unos pocos que le rodean. Dios puso el sol bien alto para que iluminara a todo el mundo, y a los principes para bien de todo el pueblo.

b) Cristo Rey, Salvador

Si, pues, todo esto es verdad, reconozcamos que Cristo Rey busca el bien de todos los hombres. Y 4qué bien mejor puede encontrarse que salvar a un pueblo de su pena? Recordemos a Saûl cuando oia cantar al pueblo las alabanzas de David, que hahia matado diez mil filisteos, mientras que el rey sôlo diô muerte a mil (1 Reg. 18,6). Después de esto, 4qué les falta sino darle el nombre de rey? Esto es, si le aclaman Salvador, 4no es como si le llamaran rey?

No hay mejor titulo para un reinado. Por eso el principe Jesûs, al llegar al mundo y comprobar que las profecias anunciaban su imperio universal, no pidiô al Padre ejércitos victoriosos ni aparatos de pompa, sino que se limité a ofrecer su vida para salvar al mundo.

Pero 4por donde sabemos que el pensamiento de Cristo ha sido éste realmente? Abramos las Escrituras. En el Evangelio llama la atenciôn que Cristo no admitiô honores reales hasta el domingo de Ramos (Mt. 21,6-11), ni confesé nunca ser Rey hasta que, comenzada la pasiôn, delante de Pilatos, hizo la afirmaciôn mâs decidida (lo. 18,37). El que habia huido de los aplausos y rechazado la corona, el que no se descubriô nunca mâs que en figuras y parâbolas, confesô paladinamente a un juez corrompido su realeza. Ya te entiendo, Senor, lo que quieres decir. Te proclamas Rey porque es el momento en que nos vas a salvar.

c) Conclusiôn: reconocer su salvaciôn

Saquemos una deducciôn de estas verdades: cada monarquia tiene sus derechos peculiares, derivados de las cualidades del monarca, y, por lo tanto, nosotros debemos regular nuestras obligaciones de acuerdo con el titulo de nuestro principe. 4Qué, pues, no deberân los pueblos liberados al rey que los salvô? Perdido estabas, y por completo, si tu Rey no hubiera roto las cadenas, y, sin embargo, te olvidas de Jesus, entregândote de lleno a los negocios terrenos, que te apartan de El. Le dedicas un cuarto de hora de vez en cuando, pero el corazôn no se lo entregas mâs que a medias.

Resérvate algo para ti, si es que encuentras en ti algo que Cristo no salvara. Pero ;qué dolor! En vez de gritar: /Hosanna *al Hijo de David! /Bendito el que viene en nombre del Senor!* (Mt. 21,9), abrazamos el bando rebelde y, reservândonos parte de nuestro corazôn, repetimos la blasfemia: No queremos que éste reine sobre nosotros. Porque, 4cômo nos atreveremos a desear que reine en nuestras aimas cuando pisoteamos tantas veces las mâximas de su Evangelio?

Volvamos a Cristo. Rechazar el imperio de un Rey Salvador es rechazar la salvaciôn. Avergoncémonos de tornar a la cautividad, ya que este Principe no sôlo nos salvô de la esclavitud, sino que nos hizo participes de su realeza.

C) Rey de amor

CONQUISTA DE MI AMOR

La victoria de los reyes suele amasarse con lâgrimas profundas de los pueblos. Cristo es el ûnico capitân que salva muriendo El. Para entenderlo mejor voy a sentar unas proposiciones.

1. Lo que el Hijo de Dios intentaba principalmente era conquistar el mundo, pero conquistando los corazones. *Agudas son tus saetas; ante ti caen los pueblos, van derechas al corazôn de los enemigos del rey* (Ps. 44,6). Flechas que atraviesan el corazôn, y la razôn es fâcil. El Hijo de Dios vino al mundo para dominar la rebeldïa de los pueblos, y ésta habia surgido en el corazôn del hombre, que le negô sus afectos y obediencia. El insensato combate contra Dios se entabla en ese campo, y en ese campo ha querido veneer Cristo".

2. Para veneer a sus enemigos en el palenque del corazôn, le hacia falta llenarlos de su amor. Esas son las fléchas agudas, y, por lo tanto, cristiano, debes saber que, si no sientes en tu corazôn el amor a Jesûs, no podrâs ser conquistado por El. No serâs vencido hasta que no te hieran sus armas, que son las del amor.

Para vencer los reinos por amor, nuestro Principe derramô su sangre. Ya hemos llegado a descubrir el secreto de la profecia y del reinado del Senor.

Por eso vemes que durante el çurso de su vida tuvo tan pocos amigos, y aun éstos tan cobardes; pero, una vez que derramô su sangre, los pueblos corrieron a El, y hasta Roma, la dominadora dei mundo, inclino su cabeza y entregôse a honrar la tumba de un pescador que no habia honrado nunca los templos de Rômulo. Los emperadores triunfantes plegaron sus estandartes y levantaron el de Jesûs. 4Donde estân los perseguidores? "Cayeron; los enemigos se tornaron amigos; los enemigos murieron, los amigos viven".

3. Otra consideration nos harâ profundizar el conocimiento de lo que fué el pretio de nuestra redenciôn. Cristo queria pagar un precio realmente caro. Las riquezas dei mundo no eran nada para El. Por eso nos rescatô, no con *piata y oro corruptibles, sino con sangre pretiosa* (1 Petr. 1,18-119), que tanto le costô y que encierra un valor infinito.

b) Debemos entregarnos a El

Saquemos una conclusion: Cristo nos comprô, lo dice San Pablo, lo hemos oido a San Pedro. Ahora bien: la rompra es un cambio en el que se trueca una cosa por otra que se estima del mismo valor. Cristo ha dado su vida y su sangre por nosotros; luego para Jesûs représentâmes lo mismo que su vida. iQué deduciremos de ello? Que ya no somos nuestros, puesto que se ha pagado por nosotros tan grande precio (1 Cor. 6,20). Somos de Cristo, que nos ha comprado. Debemos entregarnos por completo, sin romper un contrato tan ventajoso para nosotros.

Pero si ya le pertenecemos por derecho de nacimiento, icémo podemos entregarnos de nuevo? Entregândole nuestro amor, que es lo que busca y desea, como nuevo titulo de dominio. Esta entrega se verifica con la aceptaciôn del sufrimiento y, en general, con la vida cristiana.

COLUMBA MARMION

Jesucristo, Rey de la creaciôn entera

Extradâmes el capitulo 20 de la obra *Jesucristo en sus inisterios,* porque dentro de su sencillez es un compendio de toda la doctrina sobre el reinado de Cristo (cf. Editorial Lit., 3.“ ed., 1948, P-377-384)·

A) Su reinado en las Sagradas Escrituras

El crimen mayor del mundo es haber apostatado oficialmente de Cristo y de su Iglesia. Se ha establecido un laitismo integral en las leyes y se tolera la religion todo lo mâs como asunto privado.

Contra tamaüa infidelidad hemos de pregonar que, ademâs de sus otros titulos de Salvador, Pontifice y Maestro, las Sagradas Escrituras dan a Cristo este nobilisimo de Rey, que corona todos los demâs.

Balaam anuncia: *Surge de Israel un cetro..., de Jacob sale el dominador* (Num. 24,17-19). El Salmista: *Haré de las gentes tu heredad, te doré en posesiôn los confines de la tierra. Podrds regirlos con cetro de hierro* (Ps. 2,8-9); y en el canto nuptial (Ps. 44,7) : *Tu trono, ioh Dios!, es*

por los siglos eterno, y cetro de equidad es el cetro de tu reino. Y bajo el tipo de Salomon le dice: *Florezca en sus dias lu justicia y haya mucha paz...; dominard de mar a mar, desde el rio* (Eufrates) *hasta los cabos de la tierra* (Ps. 71,7-8). Los profetas son mâs explicitos. *Nos ha nacido un nino, nos ha sido dado un hijo, que tiene sobre su hornbro la soberania, y que se llamard... Principe de la Paz, para dilatar el imperio y para una paz ilimitada... sobre su reino, para afirmarlo y consolidarlo en el derecho y la justicia* (Is. 9,6-7). *He aqui que vienen dias... en que yo suscitaré a David un vdstago de justicia, que, como verdadero rey, reinard prudentemente y hard derecho y justicia en la tierra* (1er. 23,5).

En el Nuevo Testamento el arcângel anuncia a Maria que su Hijo reinarâ sobre el trono de David (Le. 1,32).

Cristo personalmente uso el titulo de Rey al anunciar en los ùltimos dias de su vida el juitio final, lo afirmô rotundamente ante Pilatos, y al enviar a predicar a los suyos establece como fundamento legal para ello el que disfruta de todo poder en el cielo y en la tierra (Mt. 28,18).

Atribuyôse también el Sefior los tres poderes que distinguen a la autoridad suprema, a saber, el législative, en ti sermon del monte; por ejemplo, cuando frente a la ley antigua promulga la suya con las palabras: *Pero yo os digo...;* el judicial, porque, sobre presentarse como juez de los mundos en otro lugar (lo. 5,21-22), establece que *el Padre no juzga a nadie, sino que ha entregado al Hijo todo el poder de juzgar, para que todos honren al Hijo como honran al Padre; y* lôgicamente el ejecutivo, que es una mera consecuencia de los otros dos.

B) Titulos de la realeza

a) Por su MISMA ESENCIA

La union hipostâtica, 'al constituir a Cristo en Hombre Dios, le hace Rey natural de los hombres, puesto que su propia naturaleza los supera a todos. No se concibe tampoco que le faite ninguna de las très prerrogativas de que disfrutan otras criaturas.

b) Por herencia

Toda vez que es Hijo natural de Dios, quien lo constituyô heredero universal (Hebr. 1,1; Col. 1,13).

c) Por derecho de conquista y de redenciôn

Todos los hombres, incluso los no bautizados, son un pueblo liberado por El, lo cual es un titulo para reinar, y conquistados por El, lo cual es otro titulo.

C) Rey universal

Tenga por cierto toda la casa de Israel que Dios le ha hecho Senor, proclamaba San Pedro en su primer sermon (Act. 2,36). Senor, ^de qué? *De todo,* explica San Pablo (Hebr. 1,1).

Si es Senor, es propietario y dueno, como lo confirman los titulos explicados. Si lo es de todo, nada hay que se escape a su poder, como nada se escapa a su divinidad y redenciôn.

Es, pues, propietario universal.

a) De las cosas materiales, que puede conservar, destruir, etc.

b) De las criaturas inteligentes, ângeles u hombres, obligados a obedecerle, tanto individualmente como constituidos en sociedad, y por lo tanto es también Rey.

1. De las familias, colocadas bajo su ley, no sôlo por el titulo general de ser una asociaciôn humana, sino por haber sido constituidas por un sacramento de Cristo.

2. De la sociedad civil, puesto que los hombres no se independizan de Cristo por haberse organizado en sociedad, sino que renuevan sus lazos de dependencia. Cristo es la fuente de toda salud, privada o pûblica, *pues en ningûn otro hay salud, pues ningûn otro nombre nos ha sido dado bajo el cielo por el cual podamos ser salvos* (Act. 4,12).

Cristo disfruta del derecho perfecto de ser dueno y gobernante de las cosas materiales, derecho que, sin embargo, no quiere ejercer y lo delega en los hombres. Asi vernos que rechazô siempre toda idea mesiânica temporal y que ante Pilatos afirmô que su reino *no era de este mundo* (lo. 18,36).

La espiritualidad de su reino significa que los hombres han de buscar, ante todo, la santificaciôn de sus aimas y acomodar a ella incluso sus negocios y gobierno temporal.

D) Obligaciones de los sùbditos

De los principios expuestos se deduce:

a) Los individuos deben scmeterse a Cristo en cuerpo y aima: la inteligencia, admitiendo los dogmas; la voluntad, obedeciéndole y amândole y empleando el cuerpo en su servicio.

b) La familia, siguiendo las directrices de Cristo en el fin matrimonial y la educaciôn de la proie,

c) Los Estados, reconociendo su imperio y acomodando a él su legislaciôn.

El pecado mayor de nuestra época es el laicismo integral y hasta persecutorio de los Estados, que repiten el grito judio de no queremos que éste reine sobre nosotros y renuncian a los frutos de paz, orden y bienestar general que les reportaria el auténtico reinado de Cristo.

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

I. CRISTO REY

A) Cristo es llamado Rey porque reina en la mente, en la voluntad y en los corazones de los hombres

«Desde hace mucho tiempo se ha usado comûnmente Uamar a Cristo con el apelativo de Rey por el grado de excelencia que tiene en modo supereminente entre todas las cosas creadas.

De tal modo, en efecto, se dice que El reina en la mente de los hombres, no solo por la elevaciôn de su pensamiento y por lo vasto de su ciencia, sino también porque El es la Verdad y es necesario que los hombres reciban con obediencia la verdad de El ; igualmente reina en la voluntad de los hombres, ya porque en El a la santidad divina responde la perfecta integridad y sumisiôn de la voluntad humana, ya porque con inspiraciones influye en nuestra libre voluntad de tal modo que nos inflama hacia las cosas mâs nobles.

Finalmente, Cristo es reconocido como Rey de los corazones por la caridad de Cristo, *que supera toda ciencia* (Eph. 3,19), y por los atractivos de su mansedumbre y benignidad. Nadie, en efecto, entre los hombres fué tan amado, ni lo serâ nunca, como Jesucristo» (Pio XI, *Quas primas* n.6 : Col. Enc., p.287).

B) Cristo, en cuanto hombre, es Rey, en el verdadero sentido de la palabra

«Todos debemos reconocer que es necesario reivindicar para Cristo Hombre, en el verdadero sentido de la palabra, el nombre y los poderes de Rey ; en efecto, solamente en cuanto hombre se puede decir que ha recibido del Padre *la potestad y el honor del reino* (Dan. 7,13-14), porque como Verbo de Dios, siendo de la misma sustancia del Padre, forzosamente debe tener de comûn con El lo que es propio de la Divinidad por consiguiente, tiene sobre todas las cosas creadas sumo y absolutisimo imperio» (cf. ibid., p.288).

C) El mismo da testimonio de su imperio en el Evangelio

efecto, ya en su ultimo discurso a las turbas, cuando habia del premio y de las penas reservados perpetuamente a los justos y a los condenados ; ya cuando responde al présidente romano, que le preguntaba pùblicamente si era Rey ; ya cuando, resucitado, confiô a los apôstoles el encargo de amaestrar v bautizar a todas las gentes, toina ocasiôn oportuna para atribuirse el nombre de Rey (Mt. 25, 31-40), y pùblicamentc confirma que es Rey (lo. 18,37), y anuncia solemnemente que a El *lia sido dado todo poder en el cielo y en la tierra* (Mt. 28,18). Con estas palabras, 4qué se quiere significar sino la grandeza de su potestad y la extensiôn inmensa de su reino? No puede, pues, sorprendernos si aquel que es llamado por San Juan *Principe de los reyes de la tierra* (Apoc. 1,5) lleva, como apareciô al apôstol en la visiôn apocaliptica, *sobre su manto y sobre su muslo escrito: Rey de reyes y Seüor de los seïïores* (Apoc. 19,16). Puesto que el Padre constituyô a Cristo heredero universal (Hebr. 1,2), *es précise que El reine* (1 Cor. 15,25) *hasta paner a todos sus enemiξoζ bajo sus pics»* (cf. ibid., n.9 : Col. Enc., p.289).

CH) Cristo es Rey por la union hipostatica

•Muy a proposito, Cirilo de Alejandria, para mostrar el fundamento de esta dignidad y de este poder, advierte que Cristo obtiene la doniinaciôn de todas las criaturas, no arrancada por la fuerza ni toinada por ninguna otra razôn, sino por su misma esencia y naturaleza (cf. *In Lucam* n.io). Esto es, el principado de Cristo se forma por aquella union admirable que se llama «union hipostatica». De lo cual se sigue que Cristo no solo debe ser adorado como Dios por los ângeles y por los hombres, sino que a El deben obedecer y estar sujetos como hombre, es decir, que, por el solo hecho de la union hipostâtica, Cristo tiene potestad sobre todas las criaturas» (cf. ibid., n.n : Col. Enc., p.290).

D) Y porque nos redimio

Qué cosa mâs bella y suave que el pensamiento de que Cristo reina sobre nosotros no solamente por derecho de naturaleza, sino también por derecho de conquista en fuerza de la redenciôn ? ¡ Ojalâ que los hombres desmemoriados recordasen cuânto hemos costado a nuestro Salvador! *Habéis sido redimidos no con plata y oro corruptibles, sino con la sangrc preciosa de Cristo, como de cordero sin defecto ni mancha* (1 Petr. 1,18-19). No somos, pues, ya nuestros, puesto que Cristo nos ha comprado con el mâs alto precio (1 Cor. 6,20) ; nuestros mismos cuerpos son (1 Cor. 6,15) *miembros de Cristo* (cf. ibid., n.12 : Col. Enc., p.291).

E) Cristo, escarnecido un dia, reina hoy en el mundo

«Reina, en verdad, Cristo rodeado de toda la gloria de sus escogidos ; y aquella caria de ignominia que le entregaron por burla se convirtiô en vara de hierro que destruye los imperios rebeldes como vasos de lodo ; su cabeza, que hirieron de espinas, goza ahora del supremo principado, que ejerce en toda la naturaleza visible e invisible ; sus heridas brillan a manera de sol, como prendas de nuestra salvaciôn ; su corazôn, herido cruelmente por la lanza, se abre cual sagrario de la misericordia divina ; y en todas las tierras

se alza y es venerada su cruz, causa de todas las gracias, origen de todas las bendiciones.

Y nunca puede menos de reinar Cristo. Reina, con su presencia, por la largueza de sus bendiciones ; reina, cuando los hombres han perdido su gracia, por la vencedora severidad de su juicio. jBienaventurado el hombre cuando obedece la ley de Cristo y ajusta cuanto piensa y cuanto hace a su voluntad y a su gracia ! Su aima, humilde en la prosperidad, tranquila en la adversidad, brilla con la pura luz de la fe y se goza con serena alegria ; y su voluntad, inflamada por la caridad de Dios y del prôjimo, se lanza a las obras mâs excelentes ; y hasta los movimientos todos del cuerpo, convertidos en instrumentes de justicia, obedece» a su aima, que los gobierna» (Pio XII, *En la consagraciôn de doce obispos misioncros* 29 de octubre de 1939).

F) Su reinado tiene la triple potestad de todo principado

«Los santos Evangelios no solamente nos dicen que Jesucristo ha promulgado leyes, mas también nos le présenta» en el acto mismo de legislar ; y el divino Maestro afirma en diferentes circunstancias y con diversas expresiones que todos los que observan sus mandaniientos darân prueba de amarle y permanecerân en su caridad (lo. 14,15; 15,™).

El mismo Jesûs, delante de los judios que le acusaban de haber violado el sâbado por haber dado la salud a un paralitico, afirmaba que el Padre le habia dado potestad judicial, porque el *Padre ho juzga a nadie, sino que lia entregado al Hijo todo el poder de juzgar* (lo. 5,22). En lo cual se comprende también su derecho de premiar y castigar a los hombres aun durante su vida, porque esto no puede separarse de una cierta forma de juicio.

Ademâs, debe atribuirse a Jesucristo la potestad ejecutiva, puesto que es necesario que todos obedezean a su mandato, y nadie puede sustraerse a él ni a los suplicios establecidos» (cf. Pio XI, *Quas primas* n.13 : Col. Enc., p.291).

G) Cristo Rey tiene un dominio espiritual

«En varias ocasiones, en efecto, cuando los judios y los mismos apôstoles creian errôneamente que el Mesias devolveria la libertad al pueblo y estableceria el reino de Israel, El procuré quitarles de la cabeza este vano intento y esperanza ; y también, cuando estaba para ser proclamado Rey por la multitud que, llena de admiraciôn, le rodeaba, El declino tal titulo y tal honor, retirândose y escondiéndose en la soledad (lo. 6,15) ; finalmente, delante del présidente romano anunciô que *su reino no era de este mundo* (lo. 18,36).

Este reino en los Evangelios se nos présenta de tal modo que los hombres deben prepararse para entrar en él por medio de la penitencia, el cual sacramento, aunque sea un rito externo, purifica y produce la regeneraciôn interior.

Este reino es opuesto ûnicamente al reino de Satanâs y a la potestad de las tinieblas, y exige de sus sûbditos no solamente un

ânimo despegado de las riquezas y de las cosas terrenas, la dulzura de las costumbres y el hambre de la justicia, sino también que se nieguen a si mismos y tomen su cruz» (cf. ibid., n.14 : Col. Enc., p.292).

H) Y también temporal

«Por otra parte, erraria gravemente el que arrebatara a Cristo Hombre el poder sobre todas las cosas temporales, puesto que El ha recibido del Padre un derecho absolute sobre todas las cosas creadas, de modo que todo se somete a su arbitrio ; sin embargo, mientras viviô sobre la tierra se abstuvo completamente de ejercitar tal poder ; y como despreciô entonces la posesiôn y el cuidado de las cosas humanas, asi permitiô y permite que los poseedores de ellas las utilicen. A este proposito se acomodan bien aquellas palabras *(Hym. Epiphaniae) : No arrebata los reinos mortales el que da los celesliales»* (ibid., n.15 : Col. Enc., p.292-293).

I) El reino de Cristo abarca a todos los individuos

Por tanto, el dominio de nuestro Redentor abraza todos los hombres, como lo confirman estas palabras de nuestro predecesor, de inmortal memoria, Leôn XIII, palabras que hacemos nuestras *(Annum Sacrum* 25 de niayo de 1899) : «El imperio de Cristo se extiende no solamente sobre los pueblos catôlicos y aquellos que, regenerados en la fuente bautismal, pertenecen en rigor y por derecho a la Iglesia, aunque erradas opiniones los tengan alejados o la disensiôn los separe de la caridad, sino que abraza también a todos los que estân privados de la fe cristiana ; de modo que todo el género humano està bajo la potestad de Jesucristo» (Pio XI, *Quas primas* n.15 : Col. Enc., p.292).

J) Lo mismo que a los individuos, comprende a las naciones

«Ni hay diferencia entre los individuos y el consorcio civil, porque los individuos, unidos en sociedad, no por eso estân menos bajo la potestad de Cristo que lo està cada uno de ellos separadamente. El es la fuente de la salud privada y pûblica. *En ningûn otro hay salud, pues ningûn otro nombre nos ha sido dado bajo el ciclo, entre los hombres, por el cual podemos ser salvos* (Act. 4,12). Sôlo El es el autor de la prosperidad y de la verdadera felicidad, tanto para cada uno de los ciudadanos como para el Estado (cf. San Agustin, *Epist. ad Maced.* 3) : «No es feliz la ciudad por otra razôn distinta de aquella por la cual es feliz el hombre ; porque la ciudad no es otra cosa sino una multitud concorde de hombres» (cf. Pio XI, *Quas primas* n.16 : Col. Enc., p.293).

'•stâ

Por eso, el imperio de Cristo ha de ser sumo, absoluto y no sujeto a ningùn arbitrio ajeno

«Si ha sido, pues, dada toda la potestad a Cristo, se sigue forzosameute que su imperio ha de ser sumo, absoluto y no sujeto a uingûn arbitrio ajeno, que ningûn otro haya semejante ni igual, y por haberle sido dado sobre el cielo y lu tierra, estos deben estarle en todo sujetos y obedientes. Y este derecho exclusive y propio suyo lo ejerciô mandando a los apôstoles divulgar su doctrina, congregando a todos los hombres en su cuerpo, llamado Iglesia, por medio del bautismo de salud, e imponiendo leyes que nadie puede recusar sin peligro grave de la salvaciôn eterna» (Leôn XIII, *Annum Sacrum* n.5, 25 de mayo de 1899).

El reino de Cristo consiste en una transiormaciôn de los individuos y de las sociedades doméstica y civil

«En esto consiste lo que con dos palabras llamamos reino de Cristo. Ya que reina Jesucristo en la mente de los *individuos* por sus doctrinas, reina en los corazones por la caridad, reina en toda la vida humana por la observanda de sus leyes y por la imitaciôn de sus ejemplos.

Reina también en la *sociedad doméstica,* cuando, constituida por el sacramento del matrimonio cristiano, se conserva inviolada como una cosa sagrada, en la que el poder de los padres sea un reflejo de la paternidad divina, de donde nace y toma el nombre ; donde los hijos emulan la obediencia del Nino Jesûs, y el modo todo de procéder hace recordar la santidad de la familia de Nazaret.

Reina, finalmente, Jesucristo en la *sociedad civil,* cuando, tributando en ella a Dios los supremos honores, se hacen derivar de El el origen y los derechos de la autoridad, para que ni en el mandar faite norma ni en el obedecer obligaciôn y dignidad ; cuando, ademâs, le es reconocido a la Iglesia el alto grado de dignidad en que fué colocada por su mismo autor, a saber, de sociedad perfecta, maestra y guia de las demâs sociedades ; es decir, tal que no disminuya la potestad de ellas—pues cada una en su orden es legitima—, sino que les comunique la conveniente perfecciôn, como hace la gracia con la naturaleza ; de modo que esas mismas sociedades sean a los hombres poderoso auxiliar para conseguir el fin supremo, que es la eterna felicidad, y con mâs seguridad provean a la prosperidad de los ciudadanos en esta vida mortal» (Pio XI, *Ubi arcano Dei consilio* η.22 : Col. Enc., p.1014).

LL) El reino de Cristo se ha de extender a todos los campos de la vida

«Asi, pues, cuanto mâs las potencias tenebrosas hacen sentir su presiôn, cuanto mâs se esfuerzan por desterrar a la Iglesia y a la religiôn dei mundo y de la vida, tanto es mâs necesaria por parte de la Iglesia misma una acciôn tenaz y perseverante para reconquistar y someter todos los campos de la vida humana al suavisimo imperio de Jesucristo, a fin de que su espiritu aliente alli mâs ampliamente, su ley reine con mâs soberania y su amor triunfe mâs victoriosamente. He aqui lo que se ha de entender por reino de Cristo.

Este oficio de la Iglesia es en verdad arduo. Pero son desertores inconscientes o engaûados los que, siguiendo un supernaturalismo mal entendido, quisieran reducir a la Iglesia al campo puramente religioso, como ellos dicen, mientras que asi no hacen mâs que hacer el juego a sus enemigos» (Pio XII, *A los grupos italianos del Renacimiento Cristiano* 22 de enero de 1947).

M) El reino de Cristo es un reino de verdad y de vida, de santidad y de justicia, de amor y de paz

«Todo legitimo poder sobre los hombres no puede tener su origen ni derivar su existencia sino del poder de Aquel que por su misma naturaleza lo posee en el cielo y en la tierra, sin limites de tiempo ni de espacio ; Jesucristo, que domina a los grandes dei mundo, que nos ama y nos ha redimido del pecado con su sangre, a quien sea dada *gloria e imperio por los siglos de los siglos* (Apoc. 1,5-6).

Vaya a El el tributo de vuestra adoraciôn y de vuestra gratitud. Poneos a su servicio para abrir a su reino de verdad y de vida, de santidad y de gracia, de justicia, de amor y de paz, el camino entre las filas de vuestros compaûeros y compafieras de oficina, para que a los rayos que emanan de El, sol de justicia y horno ardiente de caridad, todo sentimiento pecaminoso, toda envidia, todo odio, toda discordia, desaparezcan, y la paz de Dios reine en los corazones, en las casas y en los talleres, en las ciudades y en los campos, entre los que dan el trabajo y los que prestan sus fuerzas, en el propio pueblo y en todas las naciones. Porque *plngo* (Col. 1,19) al Padre que por El fuesen reconciliadas consigo todas las cosas de la tierra y del cielo» (Pio XII, *A los empieados de la fàbrica Fiat* 31 de octubre de 1948).

N) Del reino de Cristo proceden para los hombres la virtud, la paz y la concordia

«Amplfsima via se abre al establedmiento y afianzamiento del reino de Cristo, del que proceden para los hombres la gloria de la virtud, la paz de la concordia y una felicidad eterna, cuando las ideas y las costumbres se conforrnan con las normas e inspiradones de la sabiduria cristiana, de suerte que una grande esperanza amanece cuando sûmanse convergentes esfuerzos con el fin de que tan saludable disciplina se fomente en gran manera y en forma debida» (Pio XII, *Carta pontificia al Congreso Interamericano de Educaciôn Catôlica* 7 de septembre de 1948).

fl) La caridad cristiana es el quicio fundamental del reino de Cristo

«Entre tanto, vénérables hermanos, el mundo y todos aquellos a quienes ha llegado la calamidad de la guerra tienen que saber que el deber del amor cristiano, quicio fundamental del reino de Cristo, no es palabra vacia, sino realidad viviente. Un vastisimo campo se abre a la caridad cristiana en todas sus formas. Confiâmes plenamente en que todos nuestros hijos, especialmente aquellos que estân libres del azote de la guerra, imitando al divino Samaritano, se acordarân de los que, por ser victimas de la guerra, tienen derecho a la compasiôn y al socorro» (Pio XII, *Summi Pontificatus* η.37; Col. Enc., p.379).

O) En el reino de Cristo todos tienen una cierta igualdad de derechos

«Porque en el reino de Cristo està en vigor y florece una cierta igualdad de derechos, por la que nos distinguimos todos con la misma nobleza. Todos se hallan condecorados con la misma preciosa sangre de Cristo, y los que parecen presidir a los demâs, siguiendo el ejemplo dado por el mismo Cristo Nuestro Sefior, con razôn se Haman, y lo son, administradores de los bienes comunes, y, por ende, siervos de todos los siervos, especialmente de los mâs pequefios y del todo desvalidos» (Pio XI, *Ubi arcano Dei* n.27 : Col. Enc., p.1018).

P) Reconocida la soberana potestad de Cristo, se afirma la autoridad humana de los principes

<En cambio, si los hombres en privado y en pûblico reconocen la soberana potestad de Cristo, necesariamente vendrân al consorcio humano sefialados bénéficies de justa libertad, de tranquila disciplina y apacible concordia. La dignidad real de nuestro Sefior, asi como hace en cierto modo sagrada la autoridad humana de los principes y de los jefes de Estado, asi ennoblece los deberes ciudadanos y su obediencia. En este sentido, el apôstol San Pablo, inculcando a las esposas y a los siervos que respetasen como a Jesucristo a sus respectives maridos y amos, les advertia claramente que no debian obedecerlos como a hombros, sino como a vicarios de Cristo, ya que seria poco conveniente que hombres redimidos con la sangre de Cristo sirviesen a otros hombres (1 Cor. 7,23) : *Habéis sido conipra-dos a precio; no os hagàis siervos de hombres»* (Pio XI, *Qms primas* .17 : Col. Enc., p.294).

Q) Y la dignidad personal de los subditos

«Si los principes y los niagistrados legitimos sé persuaden que ellos mandan no tanto por derecho propio cuanto por mandato del Rey divino, se comprende fâcilmente que harân uso santo y prudente de su autoridad y se tomarân gran interés por el bien comûn y la dignidad de los sûbditos al hacer las leyes y exigir su ejecuciôn. De tal manera, quitada toda causa de sediciôn, florecerâ y se consolidari el orden y la tranquilidad ; porque aunque el ciudadano vea en los principes y jefes del Estado hombres semejantes a él, o por cualquier razôn indignos o vituperables, no se sustraerâ por eso a la obedieucia en cuanto reconozca en ellos la imagen y la autoridad de Cristo, Dios y Hombre» (ibid., π.18 : Col. Enc., p.294).

R) Resultando para la sociedad paz y concordia

«Por lo que se refiere a la concordia y a la paz, es manifiesto que cuanto mâs vasto es el reino y mâs largamente abraza al género humano, tanto mâs se hacen conscientes los hombres de aquel vinculo de fraternidad que los une. Y este reconocimiento, asi como aleja y disipa los conflictos frecuentes, asi endulza y disminuye sus amarguras. Y si el reino de Dios, como de derecho abraza a todos los hombres, asi de hecho los abrazase verdaderamente, ipor qué habriamos de desesperar de aquella paz que el Rey pacifico traia a la tierra, como Rey que vino para reconciliar todas las cosas (Col. 1,20), y no para hacerse servir, sino para servir a los demâs (Mt. 20,28), y que, aun siendo el Senor de todos, se ha hecho ejemplo de humildad e inculcô principalmente esta virtud, juntamente con la caridad, diciendo (Mt. 11,30) : *Mi yügo es blando y mi carga ligera?* (ibid., n.19 : Col. Enc., p.295).

S) El mundo gozarîa gran felicidad sometiéndose al imperio de Cristo

•îQué felicidad podriamos gozar si los individuos, las familias y las sociedades se dejasen gobernar por Cristo ! Entonces realmente, para usar las palabras que nuestro predecesor Leôn XIII dirigia hace veinticinco anos a todos los obispos del orbe catôlico (cf. */in-sum Sacrum),* se podrian cerrar muchas heridas, todo derecho adquiriria su antigua fuerza, volverian los bienes de la paz, caerian de 2$ manos las espadas y las armas, si todos aceptaran voluntariamente el imperio de Cristo, le obedecieran y toda lengua proclamase qae nuestro Senor Jesucristo esta en la gloria de Dios Padre» (ibid., B.19: Col. Enc., p.295).

T) Porque Cristo, al reinar, hace felices a las familias y a las naciones

«jDichosas las familias en las que todo lo dirige el cetro dt Cristo, el cetro de Cristo Rey ! Hâllanse unidas por el amor mutuo, se mantienen en dignidad, gozan de paz, brillan por la prosperidad y crecen con generosa descendencia, esperanza segurisima de la patria, que con todo cuidado hace tlorecer las virtudes y ejemplos de los antepasados.

Una y mil veces dichosas las naciones donde las leyes se dan inspiradas en el Evangelio y en las que se reconoce pùblicamente la majestad de Cristo Rey. En ellas se ajustan a las altas normas de la honradez y de la justicia todas las cuestiones y problemas de los ciudadanos ; ignoran el despotisme, sin que faite el constante respeto a los gobernantes ni la correspondiente libertad de la dignidad hnmana ; finalmente, en ellas, al crecer las posibilidades por la concordia, se llevan a cabo las mayores empresas y en todo es cada dia mayor y mâs fecundo el progreso» (Pio XII, *En la consagraciôn de docc obispos misioneros* 29 de octobre de 1939).

U) La Iglesia instituye la fiesta de Cristo Rey contra el laicismo para que su santo nombre se pregone pùblicamente

<Y para condenar y reparar estas pûblicas defecciones que el laicismo produjo, con grave perjuicio de la sociedad, <no parece que debe ayndar grandemente la celebraciôn de la solemnidad anual de Cristo Rey entre todas las gentes ? En verdad, cuanto mâs se pasa en vergonzoso silencio el nombre suavisimo de nuestro .Redentor, asi en las reuniones internacionales como en los Parlamentos, tanto mâs es necesario aclamarlo pùblicamente, anunciando por todas partes los derechos de su real dignidad y potestad» (Pio XI, Quas *primas* n.25 : Col. Enc., p.298).

V) Porque el laicismo es la peste de la sociedad actual

«Ahora, si mandamos que Cristo Rey sea honrado por todos los catôlicos dei mundo, con ello proveeremos a las necesidades de los tiempos présentes, aportando un remedio eficacîsimo a la peste que infesta a la humana sociedad.

La peste de nuestra edad es el llamado laicismo, con sus errores y sus impios incentivos ; y vosotros sabéis,, venerables hermanos, que tal impiedad no madurô en un solo dia, sino que desde hace mucho tiempo se incuba en las visceras de la sociedad. Se comenzô por negar el imperio de Cristo sobre todas las gentes ; se negô a la Iglesia el derecho que se deriva del derecho de Cristo, de enseûar a las gentes, esto es, de dar leyes, de gobernar los pueblos para

conducirlos a la eterna felicidad. Poco a poco la religiôn cristiana fué igualada con las otras religiones falsas e indecorosamente rebajada a nivel de éstas ; por tanto, se la sometiô a la potestad civil, v fué arrojada al arbitrio de los principes y de los magistrados ; se fué mâs adelante todavia ; hubo algunos que intentaron sustituir la religiôn de Cristo por cierto sentimiento religioso natural ; no faltaron Estados que entendieron pasarse sin Dios, y pusieron su religiôn en la irreligiôn y en el desprecio de Dios mismo» (ibid., n.23 : Col. Enc., p.297).

X) Los males vinieron porque se intenté destronar a Cristo, y sôlo El puede salvar a la Humanidad

<Al comienzo dei camino que conduce a la indigencia espiritual y moral de los tiempos présentes se yerguen los nefastos esfuerzos de no pocos por destronar a Cristo, el apartamiento de la ley de la verdad que El anunciô, de la ley de amor, aliento vital de su reino.

El reconocimiento de los derechos reales de Cristo y la vuelta de los particulares y de la sociedad a la ley de su verdad y de su amor son la ûnica via de salvaciôn» (Pio XII, *Summi Pontificatus* η.10 : Col. Enc., p.357).

Y) Ya que sôlo El puede arreglar las mùltiples y formidables contiendas actuales

«Que todos, guiados por la luz suprema, impetrada por medio de la oraciôn colectiva, se persuadan de que solamente el divino Redentor puede arreglar las mùltiples y formidables contiendas. Solamente Jesucristo, decimos, que *es camino, verdad y vida* (lo. 16,6), que ihunina con luz celestial las mentes oscurecidas y da la fuerza divina a las voluntades perezosas y vacilantes. «Sin camino no se va adelante, sin verdad no se conoce, sin vida no se vive» (cf. *Imit. de Cristo* 111,50,5). El tan solo puede dirigir con justicia los sucesos de este mundo y dirigirlo dentro del amor ; sôlo El puede conducir a la felicidad eterna las almas de los hombres, unidos por el vinculo de la fraternidad» (Pio XII, enc. *Anni Sacri* 12 de marzo de 1950).

Z) La consagraciôn universal a Cristo Rey es un mensaje de gracia para un mundo paganizado necesitado de estimulo

«Cada vez con mâs claridad se nos revela como mensaje de exbortaciôn y de gracia de Dios, no sôlo para su Iglesia, sino aun fera un mundo tan necesitado de estimulo y de guia, que, sumergido en el culto de lo présente, se extraviaba' cada vez mâs y se agotaba en la fria rebusca de idéales terrenos ; mensaje a una huanided que, en escuedrones coda vez mâs nutridos, se alejaba de

la fe en Cristo, y mâs aûn del reconocimiento y de la observanda de su ley ; mensaje contra una concepciôn dei mundo para la que kl doctrina de amor y de renuncia del sermôn de la montana y lu divina acciôn de amor de la cruz eran escândalo y locura. Como nu dia el Precursor del Senor, a los que le preguntaban con deseo de instruirse, proclamaba : *Ile aqui cl Cordera de- Dios* (lo. 1,29), para prevenirles *el descado de Jos pueblos* (Ag. 2,8), si bien todavia desconocido inoralxi en medio de ellos ; de la misma manera, el représentante de Cristo, con aquel poderoso grito de conjuro : .4lll *tenéis a vuestro Rev* (lo. 19,14), se dirigia a los renegados, a los dudosos, a los indécises, a los fluctuantes, que o se negaban a seguir al Redentor glorioso, viviente y operante siempre en su Iglesia, o lo seguian con descuido y flojedad» (Pio XII, *Summi Poniijicatus* n.2 : Col. Enc., p.352).

A) La celebraciôn de esta fiesta reportarà grandes bienes a la Iglesia y conseguirâ la plena libertad que le pertenece*

«Tributando estos honores a la dignidad regia de Nuestro Sefior, se traerâ necesariamene al pensamiento de todos que la Iglesia, habiendo sido establecido por Cristo como sociedad perfecta, exige por derecho propio, al cual no puede renunciar, plena libertad e independencia del Poder civil ; y en el ejercicio de su divino ministerio de ensenar, régir y conducir a la felicidad eterna a todos aquellos que pertenecen al reino de Cristo, no puede depender dei arbitrio de nadie» (Pio XI, *Quas primas* n.32 : Col. Enc., p.300).

B') Y a las naciones, para que pûblicamente se le venere

<Izi celebraciôn de esta fiesta, que se renovarâ todos los anos, sera también advertencia para las naciones de que el deber de venerar pûblicamente a Cristo y de prestarle obediencia se refiere no sôlo a los particulares, sino también a todos los magistrados y a los gobernantes ; traerâ a éstos el pensamiento del juicio final, en el cual Cristo, arrojado de la sociedad o solamente ignorado y despreciado, vengera acerbamente tantas injurias recibidas : como quiera que réclama su real dignidad que la sociedad entera se uniforme α los divinos mandamientos y α los principios cristianos, ya al establecer leyes, ya al administrar justicia, ya, finalmente, en la formaciôn del alma de la juventud en la sana doctrina y en le santidad de las costumbres» (ibid., 33 : Col. Enc., p.301).

C') Y en los individuos, al reinar en sus mentes y voluntades

«Puesto que a Cristo Nuestro Sefior le ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra, si todos los hombres redimidos con su sangre preciosa estân sujetos por un nuevo titulo a su autoridad ; si, en fin, esta potestad abraza toda la naturaleza humana, clare-

mente se coniprende que ninguna de las très facultades se sustrae u tan grande autoridad.

Es necesario, por tanto, que El reine en la mente del hombre, la cual, con perfecta sumisiôn, debe prestar firme y constante asentimiento a las verdades reveladas a la doctrina de Cristo ; que reine en el corazôn, el cual, apreciando menos los apetitos naturales, debe amer a Dios sobre todas las cosas y a El solo estar unido ; que reine en el cuerpo y en los miembros, que, como instrumento, o, por decirlo con el apôstol Pablo, como *armas de justicia para Dios* (Rom. 6,13), deben servir para la interna santificaciôn del alma» (ibid., n.34 : Col. Enc., p.301).

SOLDADOS DE CRISTO REY

A) Pero los catôlicos son los que han de llevar sin timidez a Cristo por todas partes

cAcelerar y apresurar este retorno con la acciôn y con sus obras seria deber de los catôlicos, muchos de los cuales, no obstante, parece que no tienen en la convivencia civil aquel puesto y autoridad que conviene a los que llevan delante de si la antorcha de la verdad. Tal estado de cosas se atribuye tal vez a la apatia o timidez de los buenos, que se abstienen de la lucha o résistera flacamente ; de lo cual los enemigos de la Iglesia sacan mayor temeridad y audacia. Pero cuando los fieles todos comprendan que deben militar con valor y siempre bajo las insignias de Cristo Rey, se dedicarân con ardor apostôlico a reconducir a Dios a los rebeldes e ignorantes y se esforzarân en mantener incolumes los derechos de Dios mismoi (ibid., n.25 : Col. Enc., p.298).

B) Es esto labor de los seglares, unidos a la Jerarquia, bajo la bandera de Cristo

*ὕπα ferviente falange de hombres y mujeres, de jôvenes de ambos sexos, obedeciendo a la voz del Sumo Pastor, a las ôrdenes de sus obispos, se consagra con todo el ardor de su ânimo a las obras de npostolado, para reducir a Cristo las masas del pueblo que de El se habian alejado. A ellos vayan dirigidos en este momento tan importante para la Iglesia nuestro saludo paterno, nuestro sentido «gradeciiniento, nuestra confiada esperanza. Ellos, en verdad, han puesto su vida y su obra bajo la bandera de Cristo Rey, y pueden repetir con el Salmista : *Bullendo està en mi corazôn un bello canto que al rey voy a cantar* (Ps. 44,1). El *venga a nos cl tu reino* (Mt. 6,10) no sôlo es el voto ardiente de sus plegarias, sino aun la régla directive de sus acciones. En todas las clases, en todas las categorias, en todos los grupos, esta coloboraciôn de -los seglares ton el sacerdocio encierra preciosas energias, a las que està confiada una misiôn que los corazones nobles y fieles no podrân de-

sear mâs alta y consoladora» (Pio XII, *Summi Pontificatus* 11.31; Col. Enc., p.373)·

Cf En la lucha social, los soldados de Cristo no deben perdonar fatigas para que triunfe su reino

«Son nuestros amados hijos inscrites en la Acciôn Catôlica, y comparten con Nos de manera especial el cuidado de la cuestiôn social, en cuanto compete y toca a la Iglesia por su misma instituciôn diviua. A todos ellos exhortâmes una y otra vez en el Senor a que no perdonen trabajos ni se dejen vencer por dificultades algunas, sino que cada dia se hagan mâs esforzados y robustos (Deut. 31,7).

Ciertamente es muy arduo el trabajo que les proponeinos ; conocemos muy bien los muchos obstâculos e impedimentos que por ambas partes eu las clases superiores y en las inferiores de la sociedad se oponen y hay que vencer. Pero no se desalienteu ; de cristienos es afrontar âsperas batallas ; de quienes como buenos soldados de Cristo (2 Tim. 2,3) le siguen mâs de cerca, aguanter los mâs pesados trabajos» (Pio XI, *Quadragesimo Anno η.57* ; Col. Enc., p.626).

CH) La milicia de Cristo se debe esforzar en la acciôn trente a sus enemigos

«Quien pertenece a la milicia de Cristo, sea eclesiâstico o seglar, ^no deberia sentirse espoleado e incitado a mayor vigilancia, a defensa mâs decidida, cuando ve crecer cada vez mâs los escuadrones de los enemigos de Cristo, cuando se da cuenta que los portavoces de tales tendencies, renegaudo o despreocupândose en la prâctica de las verdades vivifîcadoras y de los valores encerrados en la fe en Dios y en Cristo, rompen sacrilegamente las tablas de los mandamientos de Dios para sustituirlas con tablas y normas de las que estâ desterrada la sustancia ctica de la revelaciôn del Sinai, el espiritu del sermôn de la montana y de la cruz?» (Pio XH, *Summi Pontificatus* n.3 : Col. Enc., p.353).

D) Han de ir, para ello, revestidos de Jesucristo

Ahora bien, revestirse de Cristo no solamente consiste en aplicar nuestra mente a su doctrina, sino mâs bien entrar en una vida uueva, la cual, para brillar con los resplandores del Tabor, debe, sobre todo, conformarse con los dolores y angustias de nuestro Redentor, paciente en el Calvario. Esto exige un trabajo largo y dificil, que ponga a nuestra aima en estado de victima, para que participe intimamente en el sacrificio de Cristo. Este arduo y continuo trabajo no se realiza con voluntad voluble ni se reduce a meros deseos y promesas, sino que debe ser un ejercicio activo e infatigable, que conduzca a una viva renovaciôn del aima ; debe ser un ejercicio de piedad que dirija todo a la gloria de Dios ; un ejercicio de penitencinque frene y gobierne los inmoderados movimientos del espiritu; una prontitud de caridad que inflame el aima en amor de Dios y del prôjimo y nos estimule a las obras de misericordia ; en fin, una pronta y resuelta voluntad para Inchar y trabajar hasta alcanzar lo mâs perfecto» (Pio XII, *Menti nostrae* 23 de septiembre de 1950).

E) El catôlico ha de serlo siempre y en todas partes

«Pero la lucha contra el matérialisme ha hecho que los creyentes de hoy sean especialmente clarividentes para ello. Cada uno siente que en primer lugar debe veneer el materialism© dentro de si mismo. En sus criterios y en sus obras, el dia del Senor como a diario, en el circulo doméstico y en el profesional, solo como en sociedad y en la vida pûblica, lo mismo soltero que en el matrimonio, en las diversiones y el déporté, al coger la prensa, la revista ilustrada o el libro ; al entrar en el teatro o en el cine, siempre y en todas partes estâ el catôlico sometido a los mandamientos de Dios» (Pio XH, *Mensajc a los catôlicos alemanes* 3 de septiembre de 1950).

F) Porque el cristiano no se puede cerrar en un cômodo «.aislacionismo»

«Un cristiano convencido no puede encerrarse en un cômodo y egoista «aislacionismo» cuando es testigo de las necesidades y de las miserias de su hermano ; cuando le llegan los gritos de socorro de los desheredados de la fortuna ; cuando conoce las aspiraciones de las clases trabajadoras hacia unas condiciones de vida mâs razonables y justas ; cuando se da cuenta de los abusos de una concepciôn econômica que pone el dinero por encima de los deberes sociales ; cuando no ignora las desviaciones de un intransigente nacionalismo que niega o conculca la solidaridad entre uno y otro pais, solidaridad que impone a cada uno mûltiples deberes para con la gran familia de las naciones» (Pio XII, *Radiomensaje de Navidad de 1048).*

G) El Papa exhorta a todos los catôlicos a que entreguen su trabajo por la causa social de la Iglesia

«Sôlo dentro de los principios del cristianismo, y de acuerdo con sn espiritu, se pueden llevar a cabo las reformas sociales tal cual imperiosamente las requieren las necesidades y las aspiraciones de nuestro tiempo. Ellas exigen : a los unos, espiritu de renuncia y de sacrificio ; a los otros, sentiraient© de responsabilidad y de tolerantia. A todos, duro y arduo trabajo. Por eso nos dirigimos a los catôlicos dei mundo entero exhortândoles a no contentarse con buenas intenciones y magnificos programas, sino a procéder valieutemente a la actuaciôn prâctica de los mismos. No vacilen en unir sus es-

fuerzos con los de aquellos que, aun estando fuera de sus filas, van, sin embargo, de acuerdo con la doctrina social de la Iglesia catôlica y estân dispuestos a recorrer el camino trazado por ella, que no es la via de las perturbaciones violentas, sino la de la probada experiencia y de las enérgicas resoluciones» (Γio XII, *Al Sacro Colegio* 2 de junio de 1948),

H) Han de ser soldados que sean apôstoles en su propio ambiente, para llevar el mundo a Cristo

«El camino por donde se debe marchar, venerables hermanos, esta sefialado claramente por las présentes circunstancias. Como en otras épocas de la historia de la Iglesia, hemos de enfrentarnos con un mundo que en gran parte ha recaido en el paganismo. Si han de volver a Cristo esas clases de hombres que le han negado, es necesario escoger de entre ellos mismos y formar soldados auxiliares de la Iglesia que los conozcan bien y entiendan sus pensamientos y deseos y puedan penetrar en sus corazones suavemente con una caridad fraternal. Los primeros e inmediatos apôstoles de los obreros han de ser obreros ; los apôstoles dei mundo industrial y comercial, industriales y comerciantes» (Pio XI, *Quadragesimo Anno* n.58 : Col. Enc., p.627).

I) Doble deber de los catôlicos: fidelidad a Cristo justicia y amor

«En la plena seguridad y conciencia de esta sentencia divina recordamos a todos los que se precian del nombre de cristianos y catôlicos un doble sagrado deber, indispensable para el mejoramiento de la situaciôn présente de la sociedad humana :

a) Inquebrantable fidelidad al patrimonio de verdades que el Redentor ha traîdo al mundo.

b) Cumplimiento a conciencia del precepto de la justicia y del amor, premisa necesaria para que triunfe en la tierra un orden social digno del divino Rey de Ia paz» (Pio XII, *Radiotnensaje en la vispera de Navidad de 194S).*

J) Los cristianos han de realizar todo lo que esté a su alcance para que Cristo reine

«Si, pues, el reconocer en Jesucristo su dignidad de Rey y el abrazar de buen grado sus mandatos, llevândolos a la prâctica, asi en la vida privada como en la pùblica, trae tantos bénéficies lo mismo a la sociedad civil que a la doméstica, es de todo punto necesario, venerables hermanos y amados hijos, que todos los cristianos hagan cuanto sea posible para la realizaciôn de tan grave empresa. Y ello de modo especial en nuestro tiempo, cuando en todas partes los hombres, dominados por el desordenado afân de las cosas terrecis, se privan de alcanzar los biencs celestiales, desconociendo por suolvidoo rechazando, para su mayor desgracia, este «reino de verdad y de vida, reino de santidad y de gracia, reino de justicia, de nnor y de paz» (prefacio de la misa de Cristo Rey) (Pio XII, Eh *la (nsagraciôn de doce obispos niisioneros* 29 de octubre de 1939).

K) Porque no defenderse es militar en las filas de los enemigos

«Hacedles ver, como Nos hemos dicho muchas veces, que corren grave riesgo bienes grandisimos y sobremanera dignos de ser codiciados ; por conservât los cuales todos los trabajos se deben tener «r llevaderos, siendo tan excelente el galardôn con que se rémunérai esos trabajos como es grande el premio que corona la vida de quien vive cristianamente. Fuera de que no querer defender a Cristo pdeando es militar en las filas de sus enemigos, y El nos asegura [Le. 9,26) que no reconocerâ por suyos delante de su Padre en los celos a cuantos rehusaron confesarle delante de los hombres de este undo» (Leon XIII, *Sapientiae Christianae* η.55 : Col. Enc., p.215).

L) El ejército cristiano, actuando sin miedo y sin ilusiones vanas, tiene una misiôn que cumplir en la sociedad

‹Tal es la irreemplazable misiôn que incumbe a los cristianos de nuestro tiempo ; en paz consigo mismos, en paz con los hombres, su ejército pacifico puede abatir los muros de la sospecha y de la injusticia, que fragmentai! dolorosamente la comunidad internacionl. Que tampoco sean ilusos, puesto que siempre existirân fuerzas dscuras en la obra de la historia celosas de seducir a los mâs generosos ; pero que no tengan miedo estos hijos de la luz, porque la Iglésa, cuyos fieles servidores son, tiene palabras de vida eterna» Pio XII, *A la XL Semana Social de Francia:* L'Osserv·. Rom., n de julio de 1953).

Ll) Para vencer es necesario presentarse organizados y con suficiente competenda

‹De este modo, la organizaciôn, que hasta ahora se ha asegurado ton tan abundantes y brillantes pruebas, podrâ desarrollar todavia ris su multiple operosidad, y al mismo tiempo las citadas iniciarias de los catôlicos, ya organizadas, ya individuates, podrân recibir •.?la clase de asistencia, orientaciôn y ayuda en un campo en el cal, adeinâs de utilizar valores morales y religiosos, importa preitatarse en competencia y especializaciôn» (Pio XII, *A Nous. Luis Crcaldi:* L'Osserv. Rom., 6 de mayo de 1953).

M) Porque no hay acciôn vigorosa y urgente sin coordinaciôn de fuerzas

«El Sumo Pontifice ve con gran satisfacciôn que los catôlicos y «s instituciones dedican laudable solicitud a las actividades espe-

cificas previstas en las disposicioues legales vigentes, y que asi responden a las necesidades de los trabajadores en la hora actual. Al mismo tiempo, sin embargo, él comprende cuânto ayudaria al mejor rendimiento de las mismas el que las fuerzas catôlicas que obran en tal sentido desarrollaran sus trabajos de acuerdo con un oportuno piano de coordinaciôn, de donde resultara en este campo una acciôn comûn mâs vigorosa, urgentemente exigida por las présentes circunstancîas de las naciones» (ibid.).

N) Hay que organizar a los catôlicos segûn un plan estratégico y sin olvidar a otras fuerzas que pueden colaborar

«Para que esto suceda habrâ que preparar, uaturalmente, un plan razonado que os empefie a todos de manera orgânica, y vosotros procuraréis moveros segûn una exacta y bien estudiada estrategia, alineândolos ordeuadamente y fijando bien los objetivos a conseguir. Es necesario, por tanto, reforzar vuestra union interna acentuando cada vez mâs el carâcter unitario de vuestra organizaciôn y acogiendo después fraternalmente a todos, como compaûeros de armas, para combatir hombro con hombro la misma batalla. El ejército catôlico està compuesto también por otras fuerzas que séria necio ignorar o contrariar. Hay sitio para todos y de todos hay necesidad en este inmenso frente por cubrir para rechazar los asaltos del «enemigo» (Pfo XII, *A la Acciôn Catôlica Italiana en la apertura del Ano Mariano:* L'Osserv. Rom., çrio de diciembre de 1953).

fi) Ya que es necesario la cooperaciôn de todos para que Cristo reine efectivamente en la vida privada y pûblica

«Vosotros singularmente debéis volver a vuestros hogares, decididos a ser paladines del Rey eucaristico en todo momento y por todas partes, tanto en la vida individual como en la familia, tanto en la social y civil como en la vida pûblica, para que el Redentor y Rey divino, no sôlo de derecho, sino de hecho, reine en todos los corazones que palpitan del Amazonas al Plata, estableciendo en todos su reinado de paz y amor, de justicia y santidad.

Que asi sea, aun temporalmente, segûn las divinas promesas, reino de orden y progreso, de tranquilidad y concordia y prosperidad verdaderas» (Pio XII, *Al Congreso Eucaristico International de Rio de Janeiro:* Ecclesia, II [1955], π.733).

O) Bajo la imprescindible unidad del mando del papa y los obispos

«Recordad, sin embargo, todos que no hay una alineaciôn ordenada si, con respecto para la variedad y la capacidad, no se asegura la unidad dei mando ; por esto os esforzamos vivamente a vosotros y a todas las fuerzas catôlicas a dejaros guiar en el trabajo apostôlico por quiencs estân puestos por el Espiritu Santo para régir la Iglesia de Dios» (Pfo XII, *A la Acciôn Catôlica Italiana en la apertura del Afio Mariano:* L'Osserv. Rom., 9-10 de diciembre de 1953).

P) La falta de esta coordinaciôn conduce a la ineficacia

(Muchas iniciativas generosas se dispersan por caminos divergentes, se ignorait, y mâs de una vez, por desgracia, llegan a oponerse entre si. Y mientras tanto, el mal prosigue sin tregua su consista y penetra por todas partes al faltar el buen entendimiento y la coordinaciôn entre los buenos» (Pfo XII, *Al Congreso Mundial ie las Congregationes Marianas:* L'Osserv. Rom., 10 de diciembre de 1954).

Q) *Serâ traidor quien pretenda romper la unidad camino necesario para la victoria*

(Cualquier ardimiento es inûtil y puede ser incluso dafioso si la polilla de la eterna discordia viene a sembrar el desacuerdo entre vosotras. Frente a un enemigo que cierra cada vez mâs sus filas, ante la empresa que os espera, séria reo de traiciôn quien—Dios no lo quiera—sembrase la cizana de la desuniôn entre vosotras, entre las fuerzas catôlicas. Donde hay divisiôn, hay desolaciôn y derrota. Hoy, très millones de inscritos renuevan la Tarjeta de la Acciôn Catôlica. iQué sucederia si la union entre los miembros de este formidable organismo fuese intacta e intangible ? Si se convirtiese en ley suprema e inderogable a cualquier precio, ‹quién podria entonces presionar efîcazmente contra esta «falange de Cristo Redentor» ? (Quién podria retarder su marcha ? i Quién podria romper esta barrera defensiva de la Iglesia ? ê Quién podria contrarrestar su impetu beuéfico?» (Pio XII, *A la J. F. de A. C. en la inauguration de la Domus Mariae:* L'Osserv. Rom., 9-10 de diciembre de 1954).

SECCION J U. MISCELANEA HISTORICA Y *LITERARIA*

I. EL JUEGO DEL REY

En las piedras del Litôstrotos, o gran patio enlosado de la Torre Antonia, que, segûn las investigaciones del P. X'incent, aparece hasta ahora como lugar indiscutible donde ocurrieron la flagelaciôn de Cristo, la coronaciôn de espinas y la burla de la soldadesca romana, existen huellas de unas figuras geométricas que, analizadas por los eruditos, se han interpretado como dibujos de juegos en los que mataban sus ocios las milicias del procurador romano Poncio Pilatos. Aunque de estas huellas se deducen diversos juegos de azar, algunos muy tipicos por cierto en las costumbres populares de Roma, queremos Uamar la atenciôn sobre uno muy singular y caracteristîco, llamado <el juego del rey>, el cual no es otra cosa sino el *Basilicus* de que nos habia irônicamente Plauto. Sabido es el uso que la corona tenia en la vida romana. Simples coronas de follaje, a veces de ramas de encina, mirto o ciruelo, Servian para coronar la frente de los desposados, o se depositaban en las tumbas de los seres queridos, o se premiaba con ellas a los vencedores en los juegos circenses. A los usos de la vida civil hay que anadir los mâs variados de las costumbres campesinas y de la vida militar. Coronas murales, coronas rostrales, coronas de hiedra y laurel eran comûnmente recompensas de los hechos de armas. Pero, ademâs, la corona era instrumento esencial en la vida religiosa y la usaban los sacerdotes, los dioses, y nada digamos de los emperadores divinizados.

No està de mâs recordar al propio tiempo que existiô una fiesta persa, la de los Saceos—rememorada por Beroso y especialmente por Diôn Crisôstomo—, en la que se tomaba un condenado a muerte, se le hacia objeto de mofas como a un rey burlesco y al fin se le azotaba y mataba. Asimismo, en la usanza de los Saturnales figuraba un rey burlesco, como de carnaval, que se elegia por sorteo y luego era muerto. Finalmente, en los mismos se encarnô la figura de un rey de mofa, y se recuerda el caso de un pobre idiota llamado Caraba, a quien la plebe de Alejandria, para ridiculizar a Herodes Agripa I, proclamado rey poco antes, paseô por la ciudad disfrazado de rey, con una diadema de papiro en la cabeza y una caria en la mano, entre un cortejo real bufonesco (cf. Filôn, *In Flaccum* 5-6).

Todos estos detalles dan al episodio de la coronaciôn de espinas de Jesucristo una realidad singular. En la maüana del Viernes Santo, 14 de Nisân del afio 30, bien prôxima al equinoccio de la primavera..., los soldados de la Torre Antonia se ocupaban sin duda, como de ordinario, en su pasatiempo favorito : jugaban al rey.

Los sanedritas habian llevado ante el procurador a Jesûs de Nazaret, que se decia rey de los judios. Estaba condenado de antemano y no habian de salvarle las tergiversaciones de Pilatos, quien entrego al reo a los soldados para que lo azotasen. Terminado el suplicio, surge entonces la idea de burlarse del acusado, utilizando el juego preferido. êQué necesidad habia de sortear a un soldado utilizando el juego grabado en la piedra y elegirlo rey para mofarse de él ? Alli està el rey, un rey judio, que ademâs sera condenado a muerte. Se organiza el festejo a base de Jesûs. Al rito ridiculo se agrega la nueldad de los oprobios, y el reo, para ellos enigmâtico o enajenado, soporta dulce y silenciosamente todos los tormentos. Las piedras del Litôstratos han conservado asi la huella incontrovertible de aquella burla en la que el verdadero y eterno Rey de los siglos quiso ser burlado como un rey bufonesco. Al escarnecerle cubriéndole con una clâmide roja, a guisa de manto real, y golpeândole con el cetro de cana la corona de espinas, simbolo de su realeza ; al increparle entre risotadas diciendo : *Salve, rey de los judios* (Mt. 27,29), los soldados de Roma rendian, sin saberlo, homenaje al Rey de reyes, que voiuntariamente queria reinar por el dolor (cf. *Le Lithostrotos d'apris des fouilles récentes* [Paris 1933] apend. p.4-6).

EL TITULO DE REY

<Era costumbre romana anunciar en el camino del suplicio el delito de los sentenciados, dando a conocer el nombre y la patria del criminal a voz de pregonero o mediante la inscripciôn en una tabla blanca ; ésta se fijaba después en la cruz. Pilatos quiso con la inscripciôn castigar a los jefes judios por haberle arrancado la sentencia a fuerza de porfias. Fué una burla a la naciôn israelita llamar simpleniente «Rey de los judios» a aquel a quien los jefes del pueblo habian entregado a muerte afrentosa. Por eso desearon éstos que la inscripciôn se cambiase. Mas Dios habia inspirado a Pilatos, como antes a Caifâs, la idea de que Jesûs habia de morir por el pueblo, y Dios no quiso que se cambiara. Asi cumpliô Pilatos el decreto divino de que el Redentor habia de ser en cierto modo proclamado solemnemente Rey, y, a la verdad, por boca de un gentil, a pesar de la oposiciôn de los judios..La cruz es el trono de su reinado ; desde ella atrae a si todas las cosas» (cf. Schuster-Holzammer, *Historia Biblica* t.2 «Nuevo Testamento» p.246, nota 5).

La tablilla condenatoria que Pilatos hizo fijar sobre la cruz de Jesûs ostentaba, sin duda, un texto determinado, pero los Evangelios nos lo ofrecen con las siguientes diferencias verbales : *Jesus el Sazareno, cl rey de los judios* (lo. 19,19) ; *Este es Jesûs, cl rey de los judios* (Mt. 27,37) ; *Este es cl rey de los judios* (Le. 23,38) ; *El rey de los judios* (Mc. 15,26). El rôtulo estaba escrito en las très lengnas mâs usadas en la region, es decir, hebrea (aramea), griega y latina.

Parece que este titulo fué conservado por los primitivos Cristianos como preciada reliquia. La nionja Eteria en su peregrinaciôn a Jerusalén viô en 385 la inscripciôn o titulo de la cruz (cf. Geyer, *Itinera Hierosolymitana* 88). Pero la historia es oscura hasta finales dei siglo xv, en que, siendo titular de la basilica de Santa Cruz

de Jerusalén, en Roma, el cardenal arzobispo de Toledo D. Pedro Gonzalez de Mendoza, en unas obras de reparaciôn los obreros descubrieron una cajo. En ella se encontre una tablilla de niadera. de un palmo de largo y de mâs de dos dedos de espesor, donde aparecian grabadas tres lineas de escritura, cada una con caractères diferentes. En la linee inferior se leia en latin : Is nazarenus re, escrito de derecha a izquierda ; en la superior, un grupo de letras griegas en el mismo sentido, y mâs arriba, otras palabras en caractères hebruicos o sirocaldeos. Entablada discusiôn sobre el hallazgo, ocurrido el i.° de febrero de 1492, se sostuvo que la tablilla era un fragmento del titulo de la cruz del Senor. El propio papa Inocencio VIII subiô el 12 de marzo a la basilica para odorario. En 1496, el papa Alejandro VI, en la bu!a *Admirabile sacramentum,* reconociô su autenticidad. El tïtulo fué colocado en un relicario que mandô cincelar el cardenal Mendoza. No obstante las discusiones que ha suscitado, sobre todo por la manera de estar escrito la inscripciôn, la reliquia se tiené aûn hoy dia por auténtica y estâ expuesta a la veneraciôn de los fieles (cf. Dom Balduin Bedini, O. Cist., *Les reliques scxoriennes de la Passion de Notre Seigneur* [Roma 1925] p.60-69).

HL UNA PAGINA DE SANTA TERESA

Oh Rey de la gloria y Senor de todos los reyes, cômo no es vuestro reino armado de palillos, pues no tiene fin ! ; Cômo no son menester terceros para Vos ! Con mirar vuestra persona se ve luego que es sôlo el que merecéis que os llamen Sefior, segûn la majestad mostrâis ; no es menester gente de acompafiamiento ni de guarda para que conozcan que sois Rey. Porque acâ, un rey solo, mal se conoce por si; aunque él mâs quiera ser conocido por rey, no le conocerân, que no tiene mâs que los otros ; es menester que vea por qué lo creer, y ansi es razôn tenga estas autoridades postizas, porque no sale de si el parecer poderoso, de otros le ha de venir la autoridad. j Oh Sefior mio, oh Rey mio, quién supiera ahora representar la majestad que tenéis ! Es imposible dejar de ver que sois gran Emperador en Vos mismo, que espanta mirar esta majestad ; mas mâs espanta, Sefior mto, mirar con ella vuestra humildad y el amor que mostrâis a una como yo. En todo se puede tratar y hablar con Vos como quisiéremos, perdido el primer espanto y temor de ver vuestra majestad, con quedar mayor para no ofenderos ; mas no por miedo al castigo, Senor mio, porque éste no se tiene en nada en comparaciôn de no perderos a Vos» (cf. *Obras de Santa Teresa:* BAC, t.i «Libro de la Vida» c.37,6 p.847).

IV. SOLO CRISTO SUPO SER REY

«Nace de la pobreza mâs encarecïda, apenas con aparato de hombre: sus primeras mantillas, de heno ; su abrigo, el vaho de dos animales ; en la sazôn del afio mâs mal acondicionada, donde la noche y el invierno se alojaron en las primeras congojas desta vida, con hospedaje que aun en la necesidad le rehusaran las fieras. Y en tal paraje por principe de la paz le aclamaron los ângeles ; y los reyes rienen de Oriente adestrados por una luz, sabidora de los caminos del Senor, y preguntan a Herodes: ^*Dônde estâ el que ha nacido rey de los judios f* (Mt. 2,2). Reyes le adoraron como a rey, que lo es de los reyes, ofreciéndole tributos misteriosos (Mt. 2,11) ; su nombre es el Ungido, y es de advertir que cuando nace le adoran reyes y cuando muere le inscriben rey. Que fué rey tienen todos ; y si fué rey en lo temporal disputa fray Alonso de Mendoza en sus *Quaestiones quodlibeticae.* Si fué rey, los teôlogos lo determinan. El dijo que ténia reino : *Ml reino no es de este mundo* (lo. 18,36). Asi lo dijo San Pablo (Hebr. q.t i) : *Mas estando Cristo ya présente, pontifice de los bienes venideros, entrô por otro mâs excelente y perfecto tobernâculo, no hecho por mano, es a saber, no por creaciôn ordinaria...*

Siguiôse aquella pregunta misteriosa : g *Queréis que os suelte al Rfy de los judios?* (lo. 18,3g). Gritaron otra vez, diciendo: *No a iste* (lo. 18,40). Negâronle la soltura y disimulâronle la dignidad respondiendo a la palabra *vuestro rey* (lo. 19,14) ; si bien lo contradijeron, diciendo en otra ocasiôn : *No tenemos rey sino a César* (lo. 19,15), cuando Pilatos le intitulô en très idiomas rey en la cruz, lo que mantuvo constantemente diciendo : *Lo que escribi, escribi* (lo. 19,22). l Qué frecuente andaba la profecia en la pasiôn de Cristo, ignorada de las lenguas que la pronunciaban !

Con gran novedad (tales son las glorias de Dios hombre) autorizan esta majestad las palabras del ladrôn en la cruz, diciendo : *Senor, acuérdate de mi cuando estés en tu reino* (Le. 23,42). Grande era la majestad que diô a conocer reino y poder en una cruz. No le callâ la corona de espinas la que disimulaba de eterno monarca. Mejor estudiô el ladrôn la divinidad que los reyes. Ellos lo eran, y un rey mejor conoce a otro. Tuvieron maestro resplandeciente, adestrôlos el milagro, llevôlos de la mano la maravilla. A Dimas no le faltô estrella, mas escurecié-onsele todas en el sol y la luna ; el dia le faltô en el dia ; ellos le hallaron al principio de la vida, amaneciendo ; y éste, al cabo de ella, expirando y despreciado de su compan ero.

Ellos volvieron por otro camino por no morir, amenazados de las sospechas de Herodes ; y éste, para ignominia de Cristo, moria con il. Pues siendo esta majestad tan descubierta y este reino tan visible en la cruz, y en el Calvario, y entre dos ladrones, ^qué serâ quien le negare el reino a Cristo en la diestra del Padre Eterno, en su vida, y en su predicaciôn, y en su ejemplo, y en el santisimo sanamento del altar? Este a la doctrina blasfema de Gestas se arrima. En la Iglesia catôlica persevera este lenguaje de llamarle rey, y como a tal le sefiala la cruz por guiôn cantando : *Vexilla Regis prodeunt...*

Que fué rey ; que le adoraron como a tal ; que le aclamaron rey ; que dijo que lo era, y El hablô de su reino ; que le aobrescribieron con ese titulo ; que la Iglesia lo prosiguiô ; que la teologia lo afir·ma ; que los santos le han dado ese nombre, constantemente lo afirman los lugares referidos. Dejo que los profetas le prometieran rey y que los salmos repetidamente lo cantan, y asi lo esperaron las gentes y los judios ; aunque las sinagogas de pueblo endurecido le apropiaron el reino que deseaba su codicia, no el conveniente a las demostraciones de su amor. Y a esta causa, arrimando su incredulidad a las dudas de sus designios interesados, echaron menos en Cristo, para el rey prometido, el reino temporal y la vanidad del mundo y... la Jerusalén de oro y de perlas que esperaban, y los reinos perecederos. Y aunque los demâs hebreos, con rabi Salomôn, sobre Zacarias, esperan el Mesias en esta forma, con familia, ejércitos y armas, y con ellas que los libre de los romanes, no faltan en el Talmud rabies que lo confiesan rey y pobre mendigo...

Y siendo esto asi, le vieron ejercer jurisdicciôn civil y criminal. Diôle la persecuciôn, teutândole, lo que le negaba la malicia incrédula, como se viô en las monedas para el tributo de César y en la adûltern. Obra de rey fué gloriosa y esp'éndida el convite de los panes y los peces. Ya le vieron debajo del dosel en el Tabor los très discipulos. Magnifico y misterioso se mostrô en Canâ ; maravilloso en casa de Marta, resucitando une vez un aima, otra un cuerpo ; valiente en el templo, cuando con unos cordeles emendô el atrio, castigô los mohatreros que profanaban el temp'.o y atemorizô los escribas. Cuando le prendieron, milité con las palabras ; preso, respondiô con silencio ; crucificado, reinô en los oprobios ; muerto, ejecutoriô el vasallaje que le debian el sol y la luna, y venciô la muerte. De manera que, siendo rey, y pobre, y senor dei mundo, en éste fué rey de todos, por quien era. Pocos fueron enfonces suyos, porque le conocieron pocos ; y entre doce hombres (no cabal el nûmero, que nno le vendiô, otro le negô, los mâs huyeron, algunos le duraron) fué monarca, y tuvo reinos en tan poco familia ; y sôlo Cristo supo ser rey» (cf. Francisco de Quevedo, *Politica de Dios. gobierno de Cristo* c.2 ; «Obras completas» 2.* ed. [Aguilar, Madrid 1947] p.368-370).

V. EL TRONO DE LA CLEMENCIA

«Pero el mismo Senor, que después de subido a los cielos ha descubierto a tantos las excelencias de su cruz, se las descubriô a este ladrôn estando en ella ; y por eso dijo : *Acuérdatc, Sciïor, de mi cuando vinieres a tu reino* (Le. 23,42). Bien sé, Senor, y lo conozco, que aunque eres Sefior de todo el mundo, pero tu reino no es de este mundo ; ni yo te suplico por cosa de este mundo, estando yo en una cruz. y tû en otra, los dos ya casi fuera dei mundo. Y cuendo yo no mereciera esta cruz por mis de.itos y tuviera en mis manos todas las riquezas y haberes del mundo, todo lo dejara libremente, y sobre todo escogiera esta cruz en que estoy, por ser cornpanera de la tuya. Solamente me tiene aficionado y suspenso la gloria y bienaventuranza que me lias descubierto de tu reino ; y si a ti, Seûor, estando en este mundo, te ha cabido tanta parte de la pena de

mis pecados, no es mucho que, cuando yo saïga de él, me quepa alpna del preinio de tus mereciinientos. No te pido de las primeras sillus ni de la mano derecha o siniestra de tu gloria ; yo me tengo por muy favorecido en que me bayas dado la mano derecha de tu cruz, y esto me da algun atrevimiento para pedirte que, cuando te veas en tu reino, me tengas siquiera en tu memoria.

Aceplô el Senor de buena gflna, entre tantas blasfemias de los sacerdotes, la confesiôn de un ladrôn ; el cual asi como conociô que «quel Sefior (aunque estaba disimulodo y encubicrto) era Rey verdadero de aquel pueblo, y de todos los hombres, y de todos los agios ; y asi como le prcdicô y le pidiô mercedes como a Rey, asi El se las concediô como tal, mucho mayores que las pedia ; y alegre de ofr ya el fruto de su sangre, y las primicias de la conversiôn de los pecadores, y un ejemplar de la humilde confesiôn de los verdaderos penitentes, aquel Senor, que junlamente con ser Rey era también Sumo Sacerdote, le ûbsolviô, y concediô plenaria indulgencia de sus culpas, para que en aquel mismo dia gozase con él del parafso. Y haciendo trono de su cruz, y asiento y silla en las mismas llagas de que estaba colgado y en los clavos a que estaba asido, despachô la peticiôn de este ladrôn con liberalidad y magnificencia de Rey, diciendo : *Yo le digo de verdad que hoy serâs contnigo en el paralso* (Le. 23,43). 'l'ai, por cierto, convenfa que fuese el trono de su clemencia y que asi se despachasen las causas de los pecadores» (cf. Luis de la Palma, S. L, *Historia de la Sagrada Pasiôn* [Barcelona 1762] p.305-307).

VI. LA ESCENA EVANGELICA EN UNA VISION DE LA M. EMMERICH

«Cuando oyô que se acusaba a Jesûs de llamarse rey de los judios, Pilatos se quedô pensativo. Posé de la terraza a la sala del tribunal, no sin lanzar una aguda mirada al reo, y ordenô a los gwrdias que lo condujeran a la misma sola (cf. Io. 18,33-38).

Ptlatos era un pagano supersticioso de espiritu môvil y procuso a la turbacîôn ; habia oido hablar vagamente de los hijos de dioses que habian venido a la tierra ; no ignoraba ademâs que profetas de los hebreos habian anunciado hacia mucho tiempo l venida de un ungido del Sefior, un Rey liberador y Redentor, que muchos judios lo esperaban. Sabfa asimismo que algunos rtyes de Oriente habian venido en los tiempos del viejo Herodes pre rendir homenaje a un rcción nacido rey de los judios y que ITe-•■les en aquella ocasiôti habia mandado degollar a muchos nifios. Habia, por otra parte, oido hablar de tradiciones sobre un presunto A*jlas o Rey de los hebreos, pero no lo crefa, y, pagano como era, '•Ah a lo sumo pensar, como los hebreos cultos y los herodianos, i un rey potente y victorioso. Le pareciô asi tanto mâs radicula tecusaciôn de que aquel hombre abrumado por las humillaciones '/a snfrïmientos se hiciese pasar por Mesias y por Rey. Mas, pues- que los acusadores de Jesûs lo habian presentado como tin pe- Jtmo denigrador de los derechos del César, hizo conducir al reo cte su presencia para intcrrogarle. Y después de haberlo exami- «do, con estupor le dijo: ^Tû eres. pues, el Rey de los judios?

Jesûs respondiô: <[Me preguntas esto espontâneamente u otros te lo han dicho de mi?

Irntado Pilatos por el hecho de que pudiese Jesûs creer'.o tan extravagante como para dirigir por su propia cuenta una semejante pregunta a tan pobre ser, en tan miserable estado, le dijo con cierto desprecio: iSoy yo acaso hebreo para ocuparme de estas miserias? Tu pueblo y los suyos, por este hecho, te han denunciado a mi como reo de muerte. Dime, équé has hecho?

Jesûs le replied cou majestad; Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuese de este mundo, tendria siervos dispuestos a combatir para impedirme caer en manos de los judios; pero mi reino no es de este mundo.

Pilatos, un poco sorprendido por estas graves ps' jbras, le dijo en tono mâs serio: £Eres tû Rey?

Je>ûs respondiô: Tû lo dices, yo soy Rey. Para esto naci y vine a este mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad oye mi voz.

Mirôlo Pilatos y le dijo levantândose t |La verdad| Y <qué es la verdad? Hubo algunas palabras, pero no las recuerdo.

Pilatos vo.viô a la terraza. No podia comprender a Jesûs. Pero veia que no era un rey que pudiese danar al emperador, puesto que no pretendia ningûn reino de este mundo..., y el emperador se preocupaba bien poco de las cosas del otro. Gritô asi a los principes de los sacerdotes desde lo alto de la terraza: No encuentro culpa alguna en este hombre» (cf. *La dolorosa Passione di N. S. Gesù Cristo, secondo le visioni di Anna Caterina Emmerich* ed. [SESA, Bérgamo 1949] p.248-250).

VU. MARTIR DE CRISTO REY

«Cuando estallô la guerra de liberaciôn de Espana, Antonio Molle Lazo tenia veintiûn anos. Con el tercio de requetés de Nuestra Seriora de la Merced actuô en Jerez y otros pueblos de Sevilla en defensa de Espana. Veintitantos soldados defendian el 10 de agosto de 1936 la villa de Pefiaflor. Ante el brutal alud de los rojos hubieron de replegarse los heroicos defensores. Antonio Molle cayô prisionero. Los marxistes le cortaron lentamente las dos orejas y clavaron gruesos clavos en sus ojos. Le machacaron ferozmente la nariz y dejaron su cuerpo cubierto de heridas espantosas. Mas él seguia gritando: iViva Cristo Rey y viva Espana! Gritaba hasta que podia. Su cadâver fué recuperado a las veinticuatro horas, cuando el pueblo se reconquistô. Depositado en la iglesia cuando ya habia sangrado el cuerpo toda su sangre generosa, fué la primera sorpresa el quedar en el templo una mancha fresco de ella. Los restes mortales fueron llevados después a Jerez y mâs tarde inhumados en la iglesia del Carmen de dicha ciudad, en donde se conservan incorruptos, segûn se refiere. Fué el snyo el primer proceso de beatificaciôn incoado de entre los nuevos mârtires de Espana* (cf. A. Koch, S. I., y A. Sancho, *Docete* t.2 p.256).

Vin. ".VIVA CRISTO REY!"

Mous. Tavella, arzobispo de Salta, refiere este hecho: cRecuerdo un episodio, casi vivido por mi, de tal fortaleza y heroismo, que linicûinente puede haber ocurrido en Espafia. Visitaba yo las heroicas tierros navarras, y el obispo de Pamplona me narrô este suceso, que él mismo presenciô. Llegaba al pueblo donde él estaba de visita pastoral el cadâver de un requeté muerto en el campo de bacalia por Dios y por la Patrie. Una granada le habia destrozado horriblemente y no quedaba de él sino un informe montôn de carne humana. Los companeros le recogieron para llevarle al propio pueblo y darie alii cristiana sepultura. El obispo acudiô para cumplir los oficios litûrgicos, y antes de separarse del cadâver, la madré, una vieja, fuerte mujer navarra que habia perdido en la guerra al primero de sus hijos, exigiô que se abriera el féretro. Imagined lo que pudo aparecer. Sobre el informe cadâver sôlo se veia entero uno de sus brazos. Aquella madré lo tomô en sus manos, lo alzô y dijo con voz serena, sin que le interrumpiera el dolor de su sentimiento: «Hijo mio, tu hermano muriô gritando: iViva Cristo Rey! *Si* que la bomba que te ha despedazado no te dejô tiempo para hacer lo mismo, pero no importa. Ahora lo harâs conmigo». Y agitando con fiebre materna y valor cristiano aquel brazo que parecia una roja bandera de martirio, gritô très veces: «j Viva Cristo Rey l> (cf. ibid., p.256-257).

SERIE I: LITURGICOS

La fiesta de Cristo Rey

I. *Las fiestas, para bien de los fieles.*

A. Las fiestas son, ante to'do, para tributar eulto a Dios. Constituyen, a través del ano litfirgico, el homenaje de alabanza, adoraciôn y acciôn de gracias a Dios Padre, Hijo y Espiritu Santo, que nos redimiô y santificô por Jesucristo y que es bendito en sus santos.

B. Pero las fiestas encierran ademâs no pocos bénéfices para el pueblo cristiano. Es esta doctrina de todos los liturgistas. Pio XI la resume en la enciclica "Quas primas" al tratar de la fiesta de Cristo Rey.

aDe los documentas histôricos se saca que las festividades en el decurso de los siglos se fueron introduciendo una después de otra, segùn la necesidad o la utilidad del pueblo cristiano parecia pedirlo...» (Pio XI, «Quas primas» n.21 : Col. Enc., p.296).

b) *sDcsde los primeras siglos de la era cristiana, viéndose los fieles acerbamente pcrseguidos, comenzaron a conmemorar con los ritos sagrados a los màrtires, a fin de que, como dice San Agustin* (Serm. 47, «De Sanctis»), *las solemnidades fuesen exhortationes al martirion* (Pio XI, «Quas primas», ibid.).

«Los *honores litiirgicos que despue's fueron tributados a los confesores, a las virgenes y a las viudas sirvieron maravillosamcntc para excitar en los fieles el amor a las virtudes, necesarias también en tiempos de paz-»* (ibid.).

d) «Las *festividades instituidas en honor de la Virgen Santisima contribuyeron a que el pueblo cristiano no sôlo venerase con mayor piedad a la Madré de Dios, su poderosisima protectora, sino también encendieron el amor hatia la Madré celestial...»*

e) *tLas fcstividades introducidas en tiempos no lejanos tuvieron igual origen y produjeron idénticos frutos. Asi, cuando habia disminuido la reverenda y el culto hacia el Santisimo Sacramento, se instituyô la fiesta del Corpus Christi...* .4si, la *festividad del Corazôn de Jesûs fué introducida cuando los dnbnos de los hombres, enflaquecidos por el frio rigorismo del jansenisnw, se habian enfriado y alejado del amor de Dios y de la esperanza de la eterna salvaciôn»* (cf. ibid., n.22 : Col. Enc., p.296).

H. *Frutos de las fiestas. Es, pues, suficientemente claro que cada fiesta produce sus frutos en los fieles que la conmemoran. ¡Cuâles son estos bienes o frutos? Dos principalmente:*

A. De orden doctrinal. Con ocasiôn del misterio que la fiesta conmemore, la liturgia présenta la teologia del mismo. Hasta el extremo de que "lex orandi lex credendi".

a) *La liturgia, mediante sus fiestas, es uno de los principales y mâs eficaces instrumentas dei magisterio eclesiâstico.*

b) *De ella ha dicho Pio XI: tMàs que los solemnes documentas dei magisterio eclesiâstico, tienen eficacia para formar al pueblo en las cosas de la fe y elevarlo a las alegrias interiores de la vida las fcstividades annales de los sagrados misterios»* (cf. «Quas primas# n.20 : Col. Enc., p.295).

c) «Los *documentas, la mayor parte de las veces, solo lo toman en considcraciôn unos pocos hombres instruidos; en cambio, las fiestas conmueven y amaestran a todos los fieles·»* (ibid.).

d) *tAquéllos habian una sola vez; éstas, por decirlo asi, todos los aüos y perpetuamente»* (ibid.).
tAquéllos tocan sobre todo la mente; éstas, en cambio, no sôlo la mente, sino también el corazôn y, en suma, todo el hombre» (ibid.).

B. De orden espiritual. Las fiestas conmueven e impresionan mâs al hombre.

a) *Este, mediante lo sensible, llega mâs fâcilmente a lo cognoscible y asimïla mejor la doctrina.*

i. Indirectamente, por tanto, contribuyen a la vida espiritual, que se fundamenta en los sublimes dogmas del cristianismo.

2. «Siendo el hombre compuesto de aima y cuerpo, es preciso que sea excitado por les solemnidades exteriores, de modo que a través de la variedad de los ritos sagrados reciba en el ânimo las ensefianzas divinas y, convirtiéndolas en carne y sangre, haga de modo que sirva para el progreso de su vida espiritual» (cf. «Quas primas», ibid.).

b) *Las fiestas, ademâs, dan oportunldad de pedir a Dios los efectos principales de cada una de ellas. A esto se ordenan las oraciones liturglcas. Cada fiesta tiene su enseûanza peculiar, y las oraciones que en dichas fiestas se elevan a Dios son eficaces tex opere operantis Ecclesiae» para obtener gracias con las que poner en prâctica tal ensenanza. Serâ la humildad, Pobreza y amor en Navidad; el espiritu de penitencia, abnegaciôn y tnortificaciôn en la Cuaresma; la renovaciôn interior de la gracia y virtudes durante Pascua; la esperanza en la Ascensiôn, etc.*

III. *La festividad de Cristo Rey.*

A. La realeza de Cristo es idea fecundisima en el cielo liturgico anual (cf. supra, sec.n, "Comentarios generales" p.1005-1007).

a) «La *Iglesia, reino de Cristo sobre la tierra, saluda y proclama en el cielo anual de su liturgia a su Autor y Fundador como Senor soberano y Rey de los reyes, multiplicando las formas de su afectuosa veneraciôn...»* (cf. «Quas primas» n.io : Côl. Enc., p.290).

b) «En *estas alabanzas a Cristo Rey fâcilmente se descubre la hermosa armonia entre nuestro rito y el rito oriental»* (ibid.).

B. La fiesta de Cristo Rey, no obstante, tiene su razôn de ser y sus frutos especiales. Asi lo afirma el Papa al instituirla: "Vosotros—dice a los senores obispos—procuraréis acomodar, lo que digamos acerca dei culto a Jesucristo, a las inteligencias del pueblo y explicar el sentido de modo que esta solemnidad anual "produzca cada vez mayores frutos".

a) *El fruto principal de esta fiesta es de orden social: el reconocimiento de la realeza de Cristo por las naciones y la unidad y paz de las mismas. Esta idea ocupa principalmente las oraciones de la misa. De ella nos ocuparemos en guiôn aparté.*

b) *Tiene también otros frutos que se refieren al individuo. Estos frutos son, como en todas las fiestas, de orden doctrinal y de orden espiritual.*

i. De orden doctrinal : la divulgaciôn del conocimiento de la dignidad real de Nuestro Senor Jesucristo (Pio XI, «Quas primas» n.20 : Col. Enc., p.295). Solamente con leer la pâgina correspondiente del misai bosta para obtener una idea completa del reinado de Cristo y de su naturaleza, asi como de sus caracteristicas y efectos (cf. sec.I, «Situaciôn litûrgica» p.1005 ss).

2. De orden moral o espiritual :

i. *El mismo Pontifice afirma Que, propuesta la doctrina sobre el reino de Cristo en la mente, en la voluntad en el corazôn, en el cuerpo y en los miembros de los*

fieles, ise inclinardn éstos mds fdcilmentc. a la perfecciôn» (Pio XI, «Quas primas> n.34 : Col. Enc., P.500.
F *también en atro lugar: λEI reino de Cristo es opucsto ûnicamente al reino de Satanâs y* a *la Potestad de las tinieblas, y exige de sus subditos no solamente un mayor despego de las riquezas y de las cosos terrenales, la dulzura de las costumbres y el kambre de la justicia, sino también que se niegue a si mismo y tome su cruz»* (ibid., n.14 : Col. Enc.

Para obtener estos frutos, para que Cristo reine cn todos los individuos perfcctamente, es eficaz de munera especial la *festividad de Cristo Rey. lQuién no se moverâ al ver la grandiosidad de las ceremonias liturgicas y escuchar las melodias jubilosas que canton el imperio de nuestro Rey glorioso y a pcdirle que reine en lo intimo de su serf*

i) Aduéûate, Senor, de mi inteligcncia para que tu palabra y tu Evangelio sean siempre en mi vida la luz que me guie y oriente.
a) Aduéûate, Scùor, de mi voluntad para que sienipre y en todas las casas haga nada mâs que lo que Tû quieras.
3) Aduéûate, Senor, de mi corazôn para que, amândote a Ti sobre todo, ame a mis hermanos con caridad delicada y generosa ; aduéûate, Senor, de mi cuerpo y de mis miembros para que sean vasos de pureza y sirvan a mi santificaciôn.
4) Aduéûate, Senor, de todo mi ser para que, viviendo y reinando Tû en mi, reine un dia conügo para siempre.

2

Las dos etapas de un reino

I. *Contraste en la liturgia.*

A. 4Por qué una fiesta grandiosa, majestuosa, solemnisima, como la de Cristo Rey, présenta un evangelio de pasiôn?

a) *No cs dificil la respuesta. En el pasaje evangélico de hoy se contiene la ajirmaciôn mâs clara y rotunda de la realeza de Cristo. aTti dices que soy Rey»* (Io. 18,37). «Λ/i *reino no es de este mundo»* (ibid., 36). «Λ/i *reino no ei de aqui»* (ibid.).
b) *La escena donde estas afirmaciones se hacen es de humillaciôn, de fracaso, de dolor.*

g. En contraste con ella, otra escena nos présenta la liturgia.

a) *Es, como* si *dijéramos, la apotcosis de Cristo Rey, descrila en el Apocalipsis, a la que se refiere el introito. iDigno es el Cordero, que ha sido degollado, de recibir el poder, la riqueza, la sabidurta, la fortaleza, el honor, la gloria y la bendiciôn»* (Apoc. 5,12).
b) *También pueden referirse a esta apoteosis las afirma-*

clones triun/antes del aleluya; tSu dominio es dominio eterno, que no acabard nunca, y su imperio, imperio que nunca desaparecerân (Dan. 7,14).

II. *Las etapas del reino de Cristo. El reino de Cristo tiene dos etapas: en la tierra y en el cielo. La liturgia habia de recoger las dos. De lo contrario, quedaria incompleta. En el cielo, su reino es de gloria y majestad. En la tierra, es interior, humilde y escondido. El poder de Cristo se extiende a todas las cosas: "Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra"* (Mt. 28,18). *Mas este poder se manifestera al fin de los tiempos. En esta vida no quiere hacer uso de él. Cristo es Rey de los individuos, de los pueblos y de las naciones y aun de los mismos ângeles. Pero espera su 'dia para imponer su reino. He aqui las dos etapas de su reino. A ellas alude la liturgia: a la etapa de triunfo, en el introito, gradual, aleluya...; a la etapa terrena, en el evangelio.*

A. Etapa terrena. Si el evangelio la refiere, en él habemos de encontrar sus caracteristieas.

a) *Apartamiento dei mundo: el reino de Cristo tno es de este mundos* (lo. 18,36). *No es de riqueza, de bienestar, de ostentaciôn. Es, por el contrario, de pobreza y humillaciôn.*

b) *Humillaciôn y fracaso:*

r. Cristo no se proclama Rey cuando le adoran los Magos (Mt. 2,2). Ni cuando la multitud quiere ensalzarle después de la multiplicaciôn de los panes (lo. 6,15). Ni cuando la turba le aclama el domingo de Ramos como a Profeta, Hijo de David y Rey (Mt. 21,5).

2. Cristo espera su pasiôn, y allî, en el atrio de Pilatos, lo dice claramente: «Yo soy Rey» (lo. 18,37). êCômo, Senor? ¡Tù, Rey? Dônde estâ tu territorio, si no tienes mâs que la tierra donde pones tus pies? Dônde tus sùbditos, si hasta los amigos te han abandonado y grita la muchedumbre que no tiene mâs rey que al César (lo. 19,15); que no quieren que reines sobre ellos? ‹Dônde tus soldados, los que te defiendan y liberen? ¡Cômo dices que eres Rey? «Mi reino no es de este mundo» (lo. 18,36).

c) *Obediencia, caridad, cruz. eAve, rex ludaeorum** (lo. 19,3). *Aquellos soldados que se mofaban de Jesucristo no saben lo que se hacen. Nosotros podemos medir el alcancc de estas palabras y decirlcs: «Ave, rex ludaeorums: el rey de la humildad, el rey de la caridad, el rey de la obediencia, el rey que reinô desde el madero.*

B. Etapa gloriosa.

a) Λ'ι> *hay insultos, ni ignominias, ni fracasos en esta etapa.*

1. Todos los enemigos son «escabel de sus pies* (Ps. 109,1).
2. Jesucristo, sentado a la derecha de Dios Padre (ibid.).
3. El trono de Cristo son los mismos cielos (Ps. 45,7). Su cetro es el cetro de la equidad (Ps. 44,7).

b) *San Juan, en el Apocalipsis, ha deserito el triunfo de Cristo en esta segunda etapa de su reino.*

r. Una inmensa muchedumbre de hombres de todas las razas, pueblos y naciones, delante del trono y del Cordero, vestidos de tunicas blancas y con palmas en sus manos, daman con grande voz diciendo : «Salud a nuestro Dios, al que estâ sentado en el trono, y al Cordero*.
2. Y todos los ângeles en pie alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro vivientes, cayeron sobre sus rostros delante del trono y adoraron e Dios, diciendo : «Amén» (Apoc. 7,10-n).

C. Relaciôn de ambas etapas. Es trascendentalisima.

a) *El reino de Cristo es interior. En esta vida y en la otra, ademâs del reinado social sobre pueblos y naciones. Cristo ha de reinar en los corazones de los hombres. De aqui la relaciôn.*

i. No reinarâ en la otra vida si primero no reina en ésta. Quien le rechace aqui abajo, no puede seguirle allâ arriba. Los que se niegan a militar bajo sus banderas en la tierra, no rân desfilar después delante de El en el cielo.
2. Sus banderas : humildad, caridad, obediencia.

1.· *Cuanto mâs te esftierces por adquirir estas virtudes, cuanto mâs las ejercites, mas reina Cristo en ti.*
2.· *Bandera de Cristo: la cruz. Si sabes abrazartc con ella, Cristo reina en ti.*

El mundo no puede entender este reino de Cristo. Los que viven segûn el mundo, tampoco.

1. Por eso, si Cristo reina en ti, serâs perseguido, «porque no eres dei mundo» (Io. 15,19). Si, en cambio, reina el mundo, él te estimarâ y apreciarâ, porque eres suyo ; pero no es posible que reine Cristo.
2. Ofrécete con generosidad a militer bajo la bandera de Cristo, y después di con sinceridad al Senor la oraciôn que la Iglesia recita en la «postcommunio» : «le rogamos, Sefior, que cuantos nos gloriamos de militar bajo el estandarte de Cristo Rey podemos reinar con El en el trono celestial. Amén».

SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

Los titulos de Cristo Rey

I. *El Cordero, rey.*

A. San Juan en sus abrumadoras visiones del Apocalipsis contemplo el trono de Dios rodeado por los ângeles que cantaban el "Santo, Santo", mientras los ancianos postrados repetian: "Digno eres, Senor, Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tu creaste todas las cosas" (Apoc. 4,11).

B. A poco apareciô el libro que nadie puede abrir. Juan llora, pero llega el Cordero degollado, y los cielos, al verle eômo lo toma entre sus manos, le aclaman: "D'gno es el Cordero, que ha sido degollado, de recibir el pôder". A lo lejos la creaciôn se une a este grito diciendo: "Ai que estâ sentado en el trono y al Cordero la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén" (ibid., 5.12-13).

C. El Cordero es Cristo. La escena représenta su proclamaciôn imperial con los mismos derechos y hasta usando las nfsmas palabras con que se proclama el poder del Padre.

D. Veamos los titulos en que se apoya ese reinado del Cordero. El Cordero merece el titulo de Rey:

H. *Porque es Ijios.*

El primer fundamento de su reinado es la union hipostâtica, que apretô a la naturaleza humana y la divina con nudo tan estrecho en la persona del Verbo, que aquel hombre Cristo disfruta de todos los privilegios de la Divinidad (cf. San Agustîn, p.1023, A, b, y sec.VI p 1069, CH).

B. Cristo, en efecto, es "la imagen de Dios invisible" (cf. supra, "Apuntes exegético-morales" p.1009.2). Imagen tan perfecta del Padre, que lo reproduce exactamente. "Todo cuanto tiene el Padre es mio: por esto os he dicho que tomarâ de lo mio y os lo darâ a conocer" (cf. San Juan Crisôstomo, p.1017, A, a).

De aqui se deduce el primer titulo del reinado de Cr.sto. Cristo es rey de toda la creaciôn porque es su Senor, porque ésta es obra de sus manos (cf. Nieremberg, p.1057, C). iDe quién son las

cosas sino del que las hizo? “Auctoritas ab auctore”.

a) *El Padre creô los mundos y los sostiene con* su *mano. Nadie le niega su dominio su Premo, aporque tû creaste todas las cosaso* (Apoc. 4,11).

b) *Pero el Verbo o imagen suya los creô también. Podremos verte desmedrado en el Pretoria, con sus manos amarradas; pero oigamoslc hablar: tAntes que los montes juesen cimentados..., cuando fundô los cielos..., cuando fijô sus términos al mar..., estaba yo con El como arquitecto»* (Prov. 8,25.30).

Por El. en El y para El..., todas las cosas subsisten en El (cf. supra, «Apuntes exegético-morales», p.1010, 2,3·° Σ p. 1012,5.°).

ΠI. *Porque es el Hijo de Dios. He aqui un nuevo titulo, el de herencia* (cf. ibid., p.1011,4.°). *Sôlo Cristo es el Hijo de Dios y sôlo El ha podido recibir como herencia la coposesiôn de los mundos con el Padre. Dios lo constituyô en heredero suyo, dândole el poder sobre todo lo creado el mismo dia que lo engendrô eternamente* (Hebr. 1,2-5).

IV. *Porque es el Hombre-Dios. Advierte San Agustin que el titulo de rey suele reservarse a Cristo* (cf. supra, p.1023, A, a).

Si se lo atribuye al Padre es solo alegôricamente, paro indicar su dominio supremo.

En cambio, nunca se dice del Espiritu Santo ni con toda exactitud juridica de Dios no cnearnado.

En efecto, para ser rey de los hombres se requière ser hombre, del mismo modo que para ser cabeza. Cristo es jefe, pero no cabeza de los ângeles (cf. supra, “Apuntes exegético-morales” p.1011,4.0).

a) *Un verdadero rey, no puro dominador, que no goce de la nacionalidad de sus sûbditos, es un absurdo juridico.*

b) *Dios sôlo es el Senor. Dios hecho hombre es el Rey. Por eso en las entraûas de Maria se verified la augusta ceremonia de la unciôn regia que constituyô a Cristo en rey natural de la humanidad.*

d) *Al asumir de la Santisima Virgen nuestra humanidad, el Verbo adquiere la condiciôn juridica précisa para poder ostcntar el titulo de rey. Al comunicar su divinidad a aquel hombre le concede tales prerrogativas, que queda constituido cabeza y jefe natural de los hombres.*

Rey natural es aquel que por su constituciôn fisica es superior y està destinado a dirigir a los de su misma especie. El reino animal nos abastece de ejemplos. Es reina la abeja madré y ûnica madré del enjatn-

bre. Lo es el ave, dotada de instinto especial de orien-
laciân entre los bandas viajeros. Entre los hombres no se da este titulo por nuestra igualdad natural; pero en Cristo, si.

f) *Es el hombre-Dios, en quien habitô la plenitud de la divinidad. 4 Quién como El entre nosotros? Los hebreos aclamaron a Saul cuando lo vieron un codo mâs alto que los demâs del pueblo. jCuâl es la excelsitud de un hombre-Dios entre nosotros?*

g) *Pero mâs aun. En Cristo habité la plenitud de la gracia, y de ella recibimos todos* (lo, 1,16). *En tanto vivimos sobrenaturalmente en cuanto que estamos unidos con Cristo Cabeza. la cabeza no es reina natural de todo el cuerpo?* (cf. Santo Tomas, p.1931,3).

V. *Porque es el Redentor* (of. sec.VI p.1069, D). *El derecho de conquista y compra legitimas son un tîiulo para dominar soberanamente el pueblo conquistado o comprado. Ejemplo de los reyes de Castilla en Amé-nca* (cf. San Agustîn, p.1024, d).

A. Si la conquista consiste en la liberation de un poder opresor y de muerte, el derecho es mâs fuèrte y amable (cf. Santo Tomas, p.1032,4).

B. Cristo nos comprô: "Fuiste degollado y con tu sangre has comprado para Dios a los hombres de toda tribu..." (Apoc. 5,9). "Habéis sido comprados a precio. Glorificad, pues, a Dios..." (1 Cor. 6,20). Cristo nos conquistô: "Saliô vencedor y para vencer aûn" (Apoc. 6,2). "Pero vosotros sois... pueblo adquirido para pregonar el poder del que os llamô de las tinieblas a su luz admirable" (1 Petr. 2,9). Cristo nos liberô: "Nos libre del poder de las tinieblas y nos trasladô al reino" (Col. 1,13).

C. Satanâs gritô en el paraiso: ¡Victoria! Pero 4quién -contra Cristo? Suya fué la victoria final y nuestra redenciôn. Suyos somos y El es nuestro rey. Admiremos el modo de su triunfo (cf. Santo Tomâs, p.1033,2.°).

VI. *Rey por aclamaciôn.*

A. *Lo* hemos visto en aquella escena del Apocalipsis. Proclamôlo el cielo, y en la tierra le elegieron por su rey los mârtires con el voto de su sangre, los confesores con el de su ascetismo, las virgenes con el de su renuncia, y ûltimamente el Papa resume las aclamaciones de veinte siglos instituyendo la fiesta de Cristo Rey.

B. Sôlo falta que unamos nuestra voz y lo coronemos en nuestros hogares y nuestras aimas con el

grito de nutstro amor y la fidelidad a su ley (cf. Nieremberg, p.1059, D).

Auténtica realeza de Cristo. El titulo de Rcy no ea en Cristo un mero honor ni contiene solo un signifi·cado metafôrico. Disfruta plenamente de realeza en cuanto esta significa el poder supremo (cf, Columba Marmidn, p.1064, A).

Poder supremo.

A. El poder supremo incluye otros très, a saber: el legislative, para indicar a los sûbditos cuâl es el fin y los mtdios que han de poner para conseguirlo; el judicial, para apre:iar qu.énes se han separado o adaptado a las leyes, y el ejecutivo, para Uevar a cabo las sentencias fulminadas y obligar a la ejecuciôn de las leyes (cf, ibid., pJ065).

B. Nuestras constituciones modernas han solido dividir estas funciones entre distintos elementos del Estado, pero Cristo Rey las concentra todas en su persona.

C. Error gravisimo el de quien entendiere acatar el reinado de Cristo solo por medio de signos exteriores o de devociones sin obras.

En el orden espiritual (cf. sec.VI p.1071, G).

Cristo disfruta del poder legisiativo (cf. Fraÿ Lü,s de Leôn, p.1049, D, a).

a) *Inmcdialamente. Lcglslô en su vida terrena.*

1. El Nuevo Testamento ha recibido cl nombre de Ley Nueva. La primera parte de la Epistola a los Hebreos esté destinada a presentarnos a Cristo conio legislador divino superior a Moisés.

2. En vida promulgô su côdigo en el sermôn de la Montana, y su frase legislativa era ; «Fué dicho.,,, pero yo os digo...» (Mt. 5,43).

b) *Medlatamcnte. Por las aulorldadcs de la Iglesia.*

1. A Pedro, primer papa, le conficrc el poder de atar y desatar, que en lenguaje arameo équivale a legislar.

2. A los apôstoles les dire : «El que a vosotros oye, a mi me oye» (Le. χo,ιὸ).

Cristo disfruta del poder judicial (cf. supra, Santo TomAs, p.1031,3). “Aunque el Padre no juzga a nadie, sino que ha entregado al Hijo todo el poder de juzgar” (lo. 5,22).

η) *Inmcdlalamcnte.*

i. En cl jnicio particular.
a. En cl universal.
3. Juzgando en cada momento nuestras acciones y aumcntando o dismiuuyendo la gracia segûn los méritos.

b) Medlatamenle. Por las autorldades de la Iglesia, eu-yas sentendas sandona (cf. San Juan Ckisôstomo, p.J020, c).

i. Λ Pedro : «Cuanto atares en la tierra, serâ atado en los cielos» (Mt. 16,1g).
2 A los apôstoles : «A quiencs perdonareis los pecados, le scrûn perdonados ; a quien se los retuviereis...» (lo. 20,23).

C. Cristo disfruta de la potestad ejecutiva (cf. sec.VI p.1070, F).

a) *En esta vida, por medio de su providenda y de las gracias,*
b) *En el jnicio, por ministerio de los àngeles, a quiencs encomlenda la cjccudôn de la sentenda contra los malos, y dlrcdamcnle llevando a los buenos a la presenda del Padre.*

IV. *En el orden temporal* (cf. soc.VI p.1071, H).

Λ. Cristo no ha querido usar de su derecho de intervenir en el gobierno de las cosas puramente temporales.
B. Pero ha dictado las leyes morales a las que debon someterse los gobernantes, que serân un dia sujetos a juicio especialisimo.

V. *"Tiene sobre su manto y sobre su muslo escrito: Rey de reyes, Scnor de sonores"* (Apoc. 19,16). *jSenor, tu tienes el gobierno supremo de los mundos y de mi aima! Acâtelo yo y obedezea a tus leyes para ser juzgado por tu amor. Venga a nos el tu reino, que sera siempre un reino de paz, de justicia y de amor, y no como el de los hombres, que lo es tantas veces de error, injustitia y odio.*

SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

uMi reino no es de este mundo»

I. *Planteamiento dei problema. No es que Cristo no debe reinar en este mundo. Es que sus caracteristicas son totalmente opuestas a las de los reinos que promete*

el mundo. No hay sino parangonar a Jesûs con el pretor romano para convencerse de ello (cf. sec.n p.1015, b, 1).

II. *El reino de Cristo "es el reino de la verdad"* (cf. Santo TomAs, p.1035, g).

A. Los reinos mundanos.

a) *Se conquistan y sostienen por las annas, se conceden Por los hombres, aspiran a grandes territorios, descan durar largamente y prctenden la felicidad terrena.*

b) *Pero todo ello es mentira. Las armas un dia se caen de las manos o se vuelven contra su jefe; los hombres son versâtiles en su confianza; los impcrios mâs extensos se ven reducidos a un penasco en Santa Elena en el piazo de once meses; la felicidad temporal no se consigne nunca, y por si sola no sirve para nada.*

B. El reino de Cristo, sin mâs armas que la palabra, concedido por Dios, extendido por todo el orbe hasta el fin de los tiempos,

a) *asegura la felicidad eterna,*

b) *porque es el reino de la verdad.*

1. La verdad es Dios. La verdad consiste en conocer très cosas : primera, que existe Dios ; segunda, que es el principio, gobernante y fin de los mundos, y tercera, que su enviado es Jesucristo.
2. La verdad de las cosas consiste en su valor real, que no es otro sino su proporciôn para con Dios. <êQué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si él se pierde y se condena ?» (Le. 9,25).
3. El reino de Cristo ensefia la verdad de Dios y la verdad de las cosas derivadas de la de Dios (cf. supra, «Apuntes exegético-morales», B, b, 2.0).

DI. *El reino de Cristo es el reino de la vida.*

A. Los reinos mundanos se cimentan muchas veces sobre la muerte de millones de seres. La muerte es siempre su fin.

B. El reino de Cristo.

a) *Es el de la vida. nYo he venido para que tengan vida, y la tengan abundante·»* (lo. 10,10).

b) *Porque es el reino de la verdad: Æsta es la vida eterna, que te conozcan a ti, ûnico Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo»* (lo. 17,3).

1. Conocer la verdad de que hemos hablado antes es la vida, porque quien vive aquellas verdades alcanza la vida sobrenatural y la eterna, que es su desarrollo.
2. Vivir la vida del Rey y decir : Creo en la resurrecciôn de la carne y en la vida perdurable.

IV. *El reino de Cristo es el reino de la santidad y de la gradia* (cf. Santo TomAs, p.1035, h, y 1036, i).

A. Los reinos mundanos no llegan ni siquiera a entenderlo.

a) *tNo conocieron ni al Padre ni a mi»* (lo. 16,3). *Y como no conocieron esta verdad, no conocieron la vida ni la santidad.*

b) *IN0 es el siervo mayor que su seüor»* (ibid., 15,20). *Por eso vivinios entre dos reinos en pugna: el del que no enliende la santidad y alaba cl vicio y el que conoce la santidad y la verdad, que la cimenta.*

B. En cambio, el reino de Cristo, como es el de la vida, es el de la santidad, que consiste en separarse de las fuentes de la muerte, el pecado y los vicios, y beber en aquella que mana vida eterna de su gracia, doctrina y sacramentos. “El agua que yo le dé se harâ en él una fuente que salte hasta la vida eterna”, dijo Jesûs a la Samaritana. “Senor, dame de esa agua para que... no tenga que venir aqui a sacarla”, debemos contestar con ella (lo. 4,15-16).

V. *El reino de Cristo es un reino de justicia; de amor y de paz.*

A. El mundo no conociô la verdad, que era Dios, y no pudo conocer la justicia, que tiene en El su ultimo fundamento y sanciôn inevitable.

a) *Los Estados, sin autoridad superior a ellos, no reconocieron mâs norma que su propia utilidad.*

b) *Los individuos 110 admitieron mâs freno que el temor a la sanciôn externa, fâcilmente evitable.*

c) *Olvidados de Dios, olvidaron la fraternidad humana, y el hombre fué un lobo para el hombre, con una ventaja para el lobo: que ni tiene inteligencia para esquilmar a sus congénères en los negocios ni tanques y canones para sus luchas. El reino dei mundo es el reino del odio.*

d) Y *lôgicamente vino el reino de la guerra. Guerra de envidiosos, usureros, rapaces, vanidosos, amigos de invadir el hogar ajeno... Guerra de clases, guerra de Estados.*

B. Cristo.

a) *No quiere mâs guerra que la interior contra nuestras malas inclinationes al mal. Es el Principe de la paz, que la estableciô entre los hombres y Dios; la predica entre los hombres y sus hermanos, da motivos muy por encima de los de una sentimental filantropia y la establecc, siquiera sea imperfecta por ahora, en el interior de los que le siguen, templando las pa-*

siones con su gracia. El distintivo de los suyos es la paz interior.

b) 5» *reino es de santidad y, por tanto, de justicia y de paz.*

De un lado, los judios, mundo de odios y de muerte. De otro, Cristo, Rey de amor, de justitia y de paz.

Pilatos pregunta: *i*Es vuestro rey?
iContestaremos con los judios: Jamâs?
Sea nuestra respuesta: "Venga a nos el tu reino" (Mt. 6,10).

Reino de la verdad

Un gran misterio. A primera vista advertimos que se encierra un gran misterio en la election, del texto de la fiesta de Cristo Rey.

Pudo haber elegido la Iglesia el '7 Donde estâ el Rey de los judios, que acaba de nacer?" (Mt. 2,2), pregunta que hicieron los Reyes Magos.
O la primera multiplicaciôn de los panes y de los peces, cuando quisieron apoderarse de El para hacerle Rey (lo. 6,15).
O su entrada triunfal en Jerusalén, donde le proclamaban "Hijo de David" (Mt. 21,9).
O el pasaje de la sentencia final: "Tomad posesiôn del reino preparado para vosotros desde la creaciôn dei mundo" (Mt. 25,34).
O, finalmente, el texto del Apocalipsis: "Tiene sobre su manto y sobre su muslo escrito su nombre: Rey de reyes, Senor de senores" (Apoc. 19,16).

texto de esta dominica. La Iglesia ha elegido un texto distinto. Cristo no aparece en el esplendor de su poder y de su gloria, sino todo lo contrario: inerme, desamparado, humiUado, acusado, convertido, en fin, en reo, y para que sea mayor el contraste, ante el représentante del poder mds grande que entonces habia en la tierra. Esta es la ocasiôn en que Cristo se proclama Rey.

La Iglesia ha elegido el texto.

a) *Porque Cristo dice formalmente: *Til dices que soy Rey»* (lo. 18.37).

b) Y *aüade que para eso naciô y para eso vino al mundo. Vino a ser Rey.*
Y define despuc's cuàl es la naturaleza. la esencia. diriamos, de su reino. Su reino es el reino de la ver-

dad. tYo para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad; todo el que es de la verdad, oye ml voz» (lo. 18,37).

B. El fin del gobierno es unificar. Para entender el auténtico sentido de la palabra de Jesucristo es necesario tener présente que el fin de todo gobierno es unificar.

a) *Todo gobierno necesita un principio unificador. Por él establece un orden.*

b) *Y asi como la Providenda es un orden, asi también la prudencia, virtud propia del gobernante, trata de establecer un orden en la sociedad sobre la que ejerce el gobierno. El orden puede ser de distintos grados. Cada uno de los cuales es mâs profundo y mâs perfecto. Y asi puede haber:*

1. Orden pûblico : cuando por la fuerza material de la autoridad se impiden las colisiones entre ciudadanos y las coacciones fisicas o externas a los sûbditos.
2. Orden juridico : cuando estâ organizada la sociedad para définir el derecho y para aplicarlo y los tribunales competentes reparan las violaciones de la justicia.
3. Orden de ciudadania : cuando los ciudadanos cumplen voiuntariamente sus deberes para con el Estado ; acatan las leyes y aportan a la comûn utilidad, ya sea por su trabajo, ya por su propiedad, lo que el bien comûn exige.
4. Orden de patriotismo : cuando los ciudadanos estân unidos en la participaciôn de unos mismos sentimientos de tradiciôn y de esperanza en el amor a la naciôn, considerada como patria, y dispuestos gustosamente a un sacrificio ilimitado por conservarla y por aumentar su honor y su prestigio.

c) *Cada uno de estos ôrdenes pénétra mâs, como si dijéramos, en los ciudadanos. Cada uno establece un orden nuis alto, una union mâs subida.*

d) *El ultimo es cl mâs perfecto, puesto que libérrima y gustosamente se entregan las voluntades.*

Rey perfectisimo. Ninguna de estas uniones y ninguno de estos ôrdenes es comparable al que nos ofrece el rëino de Jesucristo. Jesucristo es Rey perfectisimo. La categoria de su reino es muy superior a tôdos los anteriores.

A. Desprecia la fuerza armada: '7O crees que no puedo rogar a mi Padre, que me enviaria luego doce legiones de ângeles?" (Mt. 26,53).

B. No es reino que repartan pan y bienes materiales: Y Jésus, conociendo que iban a venir para arre-

batarle y hacerle rey, se retirô otra vez al monte El solo" (lo. 6,15).

C. Ni se apoya en tradiciones humanas, antes bien, Cristo vino a romper la tradiciôn judaica, que separaba la humanidad en dos mundos, y, destruyendo la valla, hizo de los dos pueblos uno solo: "Pues El es nuestra paz, que hizo de los dos pueblos uno, derribando el muro de separaciôn, la enemistad, anulando en su carne la ley de los mandamientos formulada en decretos, para hacer en si mismo de los dos un solo hombre nuevo, y estableciendo la paz" (Eph. 2,14-15).

IV. *Union en la verdad. Jesucristo establece la uniôn en la verdad* (cf. Santo TomAs, p.1035, g, y sec.V! p.1074, M).

A. El reino de Cristo es el reino de la verdad: "Yo para eso he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad" (lo. 18,37).

a) *«Lleno de gracia y de verdad»* (lo. 1,14).

b) *Moisés fué un gobernante supremo; en sentido genérico se puede decir que fué también rey, pero Moisés gobernô por la ley. «La gracia y la verdad vinieron Por Jesucristo»* (lo. 1,17).

B. iA qué verdad se refiere Cristo? A la ùnica verdad; a la verdad por esencia. Porque en la Escritura la palabra "verdad", en sentido propio y esencial, se opone unas veces a lo falso, otras a lo figurado, otras a la verdad participada.

a) *La verdad con que gobiema este rey no es falsa, es auténtica; no es figurada, es real; no es participada, es plena, esencial, ûnica. Es la verdad misma.*

b) *Cristo es la verdad y toda la verdad. «Yo soy... la verdad...»* (lo. 14,6).

V. *Rey unico. Cristo es el ûnico que merece el nombre de Rey. No solo porque de El procede toda autoridad, sino por la forma perfectisima de su gobierno.*

A.. Los reyes humanos gobieman por medio de leyes. La ley es una ordenaciôn de la razôn al bien comûn.

a) *Ixi prudentia del subdito consiste en comprender la ordenaciôn de la ley y practicarla. El sûbdito participa en cierio modo de la prudentia del gobernante. Es un efccto de la virtud de la obediencla.*

b) *Pero el sûbdito no està unido directamente al entendimiento del gobernante.*

B. No asi en el reino de Cristo.

a) En *él quedan los sûbditos unidos directamente con el que gobiema. Y no al orden de su razôn, sino en uniôn directa, intelectual, a la verdad misma. Ast, todos los entendimientos quedan unidos en un solo entendimiento, porque la verdad determina, espetifica, completa y perfecciona el entendimiento humano. El entendimiento sc actualiza y transforma por la posesiôn de la verdad. El entendimiento aprehende la verdad, pero es también aprehendido por la misma verdad. Y asi la expresiôn Ultima de este sublime reino de Cristo son aquellas palabras del capitulo rj de San Juan: «Para que todos sean uno, como hi, Padre, estâs en mi y yo en ti, para que también ellos sean en nosotros»* (v.21). «Yo *en ellos y tû en mi, para que sean consumados en la unidad»* (v.23).

b) *Esta unidad espiritual y mistica que existe en el Hijo nace de la conformidad de las voluntades y de los ànimos inflamados en el amor por el conocimiento de la misma verdad, en la cual consiste la vida eterna. Y «ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, ûnico Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo»* (lo. 17,3).

Reino de vida

I. *Palabras del prefacio. El beUisimo prefacio de la misa de Cristo Rey determina la naturaleza del reino, diciendo que es "reino de verdad y de vida". "Regnum veritatis et vitae". Y, en efecto, por ser reino de verdad es reino de vida.*

H. Tres conceptos de la palabra "vida".

palabra "vida" se toma en tres conceptos:

a) *El primero y mâs propio, por el ser viviente: «La sustancia y el ser de aquella naturaleza a la cual conviene moverse por si propia»* (cf. aSum. Theol.» 1 q.18 a.i).

b) *Por la operation vital: «Significa la misma operaciôn de los seres vivientes, por la cual cl principio de vida se reduce al acto»* (ibid., 1 q.18 a.2).
Principio directivo de las operationes vitales (ibid., i q.18 a.2).

B. Reino de vida se debe entender aqui en la segun-)la acepciôn, es decir, de vida eterna, incoada ya en este mundo por la vida de gracia.

a) *La vida es una, sola, continua, perfecta operaciôn, por la que la mente del hombre se une a Dios* (cf. ibid., 1-2 q.3 a.2 ad 4).

b) *Serâ, pues, el reino de Cristo «reino de vida» en el cielo, donde todos los bjenaventurados realizarân per-*

fcellsimamentc la opcraciôn vital de unirse por su *mente* a *Dios Nuestro Sefior. Pero cse reino comienza en este mundo por la vida de gracia,*

ΠT *Reino de libertad. Por ser reino de verdad es reino de libertad.*

A. El reino de la perfection de nuestro libre albedrio. Dice Leôn XHI: "Pero asi como el poder errar y el errar de hecho es vicio que arguye un entendimiento no del todo perfecto, asi el abrazar un bien engaüoso y fingido, por mâs que sea indicio de libre albedrio, como la enfermedad es indicio de vida, es, sin embargo, un defecto de la libertad" (cf. "Libertas" n.7: Col. Enc., p.170).

B. El reino de vida es reino de libertad, porque ya no es posible el pecado. Porque en él se darâ la formula agustiniana: "Enfonces gozamos de verdadera libertad cuando nuestra voluntad es esclava de la verdad".

C. El libre albedrio de que nuestra voluntad goza en este mundo le permite cometer el pecado, y al cometerlo queda esclava del pecado. "Todo el que comete pecado es siervo del pecado" (lo. 8,34).

D. Mas la libertad perfecta no se produce en el reino de la perfecta verdad.

a) *•Si permanecéis en mi palabra, scréis en verdad discipuios mtost* (lo. 8,31).

b) **y conoceréis la verdad, y la verdad os librarifo* (lo. 8,32).

E. En el reino de la verdad se gozarâ, pues, de verdadera libertad. îQué sublime la hondïsima y bellisima exclamation de Santa Teresa! : ";Oh libre albedrio, tan esclavo de tu libertad si no vives enclavado con el temor y amor de quien te crié! iOh, cuândo sera aquel dichoso dia que te has de ver ahogado en aquel mar infinito de la suma verdad, donde ya no seras libre para pecar, ni lo querrâs ser, porque estarâs seguro de toda miseria, naturalizado con la vida de tu Dios!" (cf. "Exclamationes del alma a Dios" 17,4).

TV. *Libertad y autoridad.*

arte politico.

a) 1V0 *se ha cncontrado una fôrmula perfecta para conciliar en la sociedad libertad y autoridad.*

b) *Ni puede haberla, porque la rcccta variaria segûn las circunstancias.*

c) *Nunca se ha conocido un régimen politico cn el que se llcgue a la perfecta conciliaciôn de libertad y autoridad.*

d) *La Iglesia, por boca de los Papas, ha acentuado unas veccs la defensa de la autoridad contra los abusos de la libertad y otras veces la defensa de los derechos del individuo, esto es, de la justa libertad contra los excesos del poder.*

B. Pero en el reino de Cristo, donde todas las antinomias humanas se resuelven en formas armônicas,

a) *Serà perfecta la libertad y perfecta la autoridad.*

b) *Es mâs : la libertad consistirà en la sumislôn plena a la verdad, en que consiste el reino.*

c) *Nuestra aima serà libre precisamente por estar sometida a la verdad.*

V. *Plenitud de vida.*

A. Reino, pues, de vida y de plenitud de vida. Nuestras operaciones serân perfectisimas.

B. El entendimiento en posesiôn y poseido por la verdad conocerâ como es conocido.

C. La voluntad con plenisima y perfectisima libertad sometida al entendimiento.

D. Y porque la luz intelectual estâ llena de amor, la voluntad estarâ inflamada en el amor de lo que el entendimiento conoce.

Reino de santidad y de gracia

I. *El doble gobierno. Cristo es el unico rey que puede ut'dizar un doble gobierno: gobierno interior y gobierno exterior.*

A. Gobierno exterior asimilable a las formas d» gobierno humano.

a) *Exteriormente, Cristo gobierna por su ejemplo, por sus preceptos, por sus consejos.*

b) *El Evangelio es para todos norma de vida.*

c) *Cristo establece su Iglesia para que, Maestra de la verdad, conserve el caudal de su doctrina y lo interprete, y para que jurisdiccional y judicialmente dirija y gobierne a los hombres.*

B. Pero Cristo tiene también el gobierno interior por el influjo vital que ejerce en las aimas.

C. En este sentido. El es cabeza y Cuerpo mist:co y El establece el reino de santidad y de gracia a que alude el prefacio de la misa de hoy.

H. *El influjo interior.*

A. El influjo de Cristo nos comunica la vida sobre-

natural. El es manantial, el ùnico manantial, de toda la vida sobrenatural del aima.

B. En el Nuevo Testamento se expresa esta virtud de Jesucristo por medio de varias analogias. Las cuatro mâs conocidas son las de la piedra, la vid, la luz y la cabeza.

a) *Piedra: Cristo es piedra viva, sobre la cual se ediii. ca* (i Cor. 10,4). *Es piedra vital, que comunica vitalidad a todas las piedras. Crece el edificio no sôlo porque aumente e! numéro de piedras colocadas sobre la piedra fundamental 0 angular, sino porque las mismas piedras tienen la virtud de crecer.*

b) *La vid: Cristo es la vid* (lo. 15,1-7). *Los discipulos de Cristo son los Sarmientos. La vid comunica vida y virlud a los sarmientos. Sin la savia de la vid, los sannientos no pueden llevar hojas ni frutos.*

c) *La luz: Cristo es la luz* (lo. 1,9; 3,19; 8,12 ; 9,5). *Es la luz dei mundo, espiritual e intelectual. Es luz vital que envuelve en su luz a sus discipulos. La luz comunica no s6lo claridad, sino también vida.*

d) *Cristo, cabeza: Cristo es cabeza, y esta es, de todas las annlogias, la mâs corrientemente empleada. El apôstol San Pablo la desarrollô en varias epistolas* (1 Cor. 11,3), *y especialmente en las de los Colosenses y Efesios* (Éph. 1,22 ; 4,15 ; 5,23 ; Col. 1,18 ; 2,10).

HI. *Los dos imperios. No es inoportuno recordar una vez mâs esta consoladora verdad: que Cristo no es cabeza de la Iglesia como el demonio o principe de este mundo es cabeza de los malos.*

A. El reino de Cristo se diferencia sustancialmente del reino del demonio.

a) *Porque es de distinta naturaleza la relaciôn que une al jefe con los subditos.*

b) *El demonio nunca pasa del influjo exterior, que podrà llegar hasta la imagination o sentidos interiores, pero nunca de una manera directa a las potentias espirituales ni a la esencia del aima. En el demonio no hay propiamente influjo vital.*

B. En Cristo, segùn lo dicho, es de otra manera.

a) *Influye exteriormenle y por modo mucho mâs perfecto que el demonio; pero ademâs influye interiormente, llegando a los manantiales mismos de la vida natural y clevândola al orden sobrenatural.*

b) *Influye directamcnte en las potentias espiritualcs por los dones del Espiritu Santo.*
E influye directamcnte en la esencia del aima por la gracia, que es hâbito de la esencia del aima mâs bien que las potentias.

IV. *La gracia capital de Cristo.*

gracia es participation de la naturaleza divina.

La plenitud de gracia puede darse de dos marieras:

a) *O porque uno ticne toda la gracia que sc puede tener, ya en citanto a la esencia de la misma, ya en cuanto a su virtud, ya en cuanto a la cxcelencia y a la extensiôn de todos los efectos de la gracia. Solamente se da en Crlsto-Hombre.*

b) *O en cuanto uno ticne la plenitud de gracia, segûn su condiciôn, hasta cl término que Dios Nuestro Senor le ticne prefijado. Se puede dar en los santos y se did cspecialisinianiente en Maria Santisima.*

De la plenitud de gracia de Jesucristo participamos todos. En El està el origen de toda la gracia.

D. En cuanto que la gracia se comunica a todos sus miembros, la gracia de Cristo se llama gracia capital o gracia propia de la cabeza, que vivifica espiritualmente todo el organismo.

V. *Gracia y santidad.*

A. El reino de Cristo se llama “reino de gracia y de santidad” (cf. Santo TomAs, p.1035, h, y 1036, i, y sec.VI p.1074, M).

B. La santidad, como indica su etimologia griega (ά-yios = sin tierra), significa “pureza” (cf. “Sum. Theol.” 2-2 q.81 a.8 c).

C. Para ser santos debemos purificarnos de nuestra tierra, de nuestro amor propio, para unirnos a Dios Nuestro Senor.

D. Tenemos que ir matando la vida que procede de nuestras concupiscentias y naturaleza desordenada para esconder nuestra vida en Cristo (Col. 3,3).

E. Por esta purification de nueva vida espiritual que nace en nosotros se apoderarâ primero de nuestra aima para convertira en espiritu, segûn la expresiôn paulina. Y después redundarâ esta vida en el cuerpo. La redundantia en el cuerpo sera initial en este mundo y sera perfecta en el otro.

F. La influentia en nosotros se ejerce por la humanidad de Jesucristo. “Porque toda la humanidad de Cristo, ya segûn el cuerpo, ya segûn el aima, influye en los hombres en cuanto al aima y en cuanto al cuerpo; en cuanto al aima, principalmente; en cuanto al cuerpo, secundariamente; en cuanto que los miembros del cuerpo se manifiestan armas de justicia para Dios, como lo dice el apôstol San Pablo escribiendo a los Romanos” (cf. “Sum. Theol.” 3 q.8 a.1 c).

VI. *Subditos perfectos.*

A. La perfecciôn del reino de santidad y de gracia

la veremos en la otra vida. La vida de gracia que procede de la cabeza se comunicarâ no solamente a las aimas plenamente espiritualizadas, sino que trascenderâ al cuerpo, que serâ también cuerpo espiritual (1 Cor. 15,44).

B. El propio cuerpo gozarâ de la plenitud de vida, ya que hay una razôn por la cual el reino de Cristo es "reino de vida". Aqui en este mundo, incoada por la gracia, y después perfeccionada en el otro mundo por la gloria.

C. Reino de vida o reino espiritual, porque todo lo que el hombre tiene de mortal habrâ desaparecido absorbido por el vigor de vida que desciende de la cabeza al cuerpo.

D. "No queremos ser desnudados, sino supervestidos. Para que nuestra mortalidad sea absorbida por la vida" (2 Cor. 5,4). Es decir, no queremos ser despojados, sino que a nuestro cuerpo se le dé una vida inmortal.

E. Porque "el que resucitô a Cristo Jesûs de entre los muertos darâ también vida a nuestros cuerpos mortales por virtud de su Espiritu, que habita en nosotros" (Rom. 8,11).

VU. *Reino de santidad, de gracia y de gloria. En el reino de santidad es tal la virtud de la cabeza sobre los miembros, que todos quedarân asimilados a la cabeza y serân como dioses: "Porque somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos al Salvador y Senor Jesucristo, que reformarà el cuerpo de nuestra vileza, conforme a su cuerpo glorioso, en virtud del poder que tiene para someter a si todas las cosas"* (Phil. 3,20-21).

Reino de justicia, de amor y de paz

I. *Verdad y justicia. Por ser el reino de Cristo "reino de verdad" es también "reino de justicia"* (cf. supra, Bossuet, p.1060, A). *Lo cual puede decirse de très maneras:*

A. Aspecto social.

a) *La justicia en la sociedad civil, concretada en las leyes y en el Derecho, se debe basar en la verdad de las cosas. No puede quedar al arbitrio de los gobernantes ni de los jueces.*

b) *La justicia humana se debe basar en la ley de Dios y en el derecho natural. Cuando el Derecho se basa en la naturaleza de las cosas y responde a ellas, se puede decir de él que es trazôn escritan, como se ha dicho del Derecho romano.*

B. Justicia respecto al prôjimo: es una forma particular de la virtud de la verdad, segûn la cual cada hombre da a otro lo que le debe segûn el orden legal establecido (cf. *"Sum.* Theol." q.16 a.4 ad 3).

C. Justicia respecto a Dios.

a) *Se llama verdad de la vida o vida verdadera la del hombre que se acomoda en sus actos a lo que estd ordenado respecto de él por el entendimiento divino.*

b) *En ese sentido, la palabra nverdadt tiene la misma aplicaciôn en el hombre que en las demâs cosas. Las cosas son necesariamente verdaderas porque necesariamente se acomodan a su imagen o modelo, a su razôn eterna, puesto que el entendimiento divino es modelo de las cosas* (cf. «Sum. Theol.» i q.i6 a.5 ad 3).

1. También los hombres estamos mensurados (Rom. 12,3) no sôlo en cuanto a nuestro ser, sino en cuanto a nuestro obrar. Pero somos libres de acomodarnos o no al modelo que Dios ha trazado de nuestra vida.

2. Cuanto mâs nos acomodamos al plan diviio de nuestra experiencia, somos mâs verdaderos. Practicamos la verdad de la vida. Y porque al practicar la verdad de la vida nos ajustamos a la mente y a la voluntad de Dios, somos justos en el sentido mâs hondo y trascendental de la palabra.

c) *Asi, pues, el reino de Cristo, por ser reino de la verdad, es también reino de la justicia.*

II. *Formulas paulinas.*

A.. De esta última verdad hallamos expresiones paulinas adecuadisimas a nuestro proposito. Puesto que tratamos del reino de Cristo, recojamos las que San Pablo emplea en la Epistola a los Efesios, que es por excelencia la Epistola del Cuerpo mistico. Dice el Apôstol: "Hechura suya somos, creados en Cristo Jesûs para hacer buenas obras, que Dios de antemano preparô para que anduviésemos en ellas" (Eph. 2,16).

B. Dios tiene, pues, trazados nuestros caminos, determinadas las obras buenas que de nosotros espéra por los méritos de Jesucristo y dispuestas las gracias actuales necesarias si somos fieles a la ruta.

C. Es la misma formula paulina dei "veritatem fa-

cientes in charitate", el hacer la verdad en caridad (Eph. 4,15).

HI. *Reino del amor.*

A. No basta, pues, cumplir con la justicia, aun tomada la palabra en el tercer sentido, sino que es preciso que esa justicia se haga con amor y con caridad (cf. Bossuet, p.1063, C).

a) iVo *basta hacer la verdad segûn lo dicho, sino que hay que hacerla por amor de Dios. Y. en realidad, en la palabra ïamor·» se resume todo cl reino de Cristo.*

b) -Vi *en el terrestre ni en el celestial imperarà otra ley. iCuântas veces dijo Jésus en vida* (Mt. 7,12 ; 22,40) *que toda la Ley y los Projetas y todo el Evangelio se reducen a la palabra famar»!*

B. "A la tarde—dice San Juan de la Cruz—te examinarân en el amor" (cf. "Dichos de luz y amor". "Avisos y sentencias espirituales" n.57, en ed. BAC, p.1288). En el reino celestial de Cristo, toda ley, toda categoria, desaparecerâ, y sôlo la caridad permanecerâ para siempre (1 Cor. 13,8). El reino de Cristo, por consiguiente, es el reino de la caridad.

IV. *Reino de la paz. Por ser el reino de la caridad es también el reino de la paz. De la paz entendida de dos maneras:*

A. La paz con los demâs o concordia (cf. sec.VI p.1074, N). La paz con los demâs, puesto que la paz, como es sabido, no es fruto especifico de la justicia, sino de la caridad. La justicia remueve los obstâculos y dispone, pero solo la caridad, vinculo de la perfecciôn, establece la paz con los otros (cf. San Juan Crisôstomo, p.1018, B).

B. La paz interior: la perfecciôn del gozo es la paz.

a) *Porque nos evita todas las perturbationes exteriores; porque a quien tiene el corazôn perfectamente paciflcado en Dios nada puede alterarle, pues todo lo demâs lo reputa por nada. tMucha paz tienen los que te aman; no hay para ellos tropiezov* (Ps. 118,165). *La paz, en cuanto a nuestro propio deseo, déjà de estar fluctuando, porque, como la posesiôn de Dios es gozo pleno y perfecto, todo nuestro deseo descansa en El, y, por tanto, la paz es perfecta y segura* (cf. «Sum. Theol.« 1-2 q.70 a.3 c).

V. *Las damas del Rey. He aqui, pues, a Cristo Rey acompanado de sus damas de corte. A la derecha: la verdad y la justicia. A la izquierda: la santidad y la gracia. Le siguen detrds la justicia y la caridad y cierra el cortejo la amdble figura de la paz. "Reg-*

num veritatis et vitae, regnum sanctitatis et gratiae, regnum iustitiae, amoris et pacis". AI verte pasar en tan inefable compania suben espontâneas de nuestro corazôn a los labios las palabras que la Iglesia pone en el prefacio, y asi pedimos al Senor que nos permita con los ângeles y arcdngeles, con los tronos y con las dominaciones, con todos los ejércitos celestiales, cantar eternamente a este Rey en la patria celestial el "Santo, Santo, Santo..."

10

Rey de reyes

I. *Doble sentido de la frase.*

sentido gramatical.

a) *En sentido propio y directo queremos decir que Cristo es Rey de todos los reyes, de todos los gobernantes de la tierra* (cf. Nieremberg, p.1057, B)- *Analizando esta frase, anadiriamos:*

i. Que en El estâ el origen de toda autoridad : <rPor mi reinan los reyes» (Prov. 8,15).

2. Que los sùbditos tienen obligaciôn de obedecer a la autoridad como si obedecieran al mismo Dios (cf. Columba Marmion, ρ.ιοόὸ, D).

3« Que el gobierno de los pueblos y toda la vida pùblica se han de acomodar a las leyes de Dios Nuestro Senor, que son anteriores y superiores a la vida civil. Estas leyes son :

El derecho divino positivo.
2' El derecho divino natural.
3° *El Derecho eclesiâstico, que los Estados deben respetar en sus relaciones con la Iglesia.*

b) *gobierno de Cristo sobre los reyes de la tierra y los supremos gobernantes de los Estados no rebaja la dignidad de la autoridad de éstos; antes, por el contrario, la eleva* (cf. sec.VI p.1076, Q). *Y por eso, la rebeliôn contra la autoridad temporal se considera por la Iglesia como tun crimen de lésa majestad no solamente humana, sino divina·»* (cf. Leôn XIП, almmortale Dei» n.io : Col. Enc., p.145).

sentido mistico. Mas la frase "Rey de reyes" tiene un sentido mâs hondo. Cristo desea hacernos reyes a todos eus sùbditos. Lo seremos cuando sea total y perfecto el imperio de Cristo en nosotros. Cuando no haya en nosotros mâs principio vital y recto, tanto en las aimas como en los cuerpos, que el espiritu de Cristo.

П. *El reino perfecto.*

A. Este reino perfecto es el que como trofeo de victoria ofrecerâ un dia Jesucristo al Padre.

B. No lo ha ofrecido todavia, porque el reino no ha alcanzado la perfecciôn que, por los méritos de Jesucristo, esta llamado a tener.

C. Jesucristo no es hoy todavia Rey de reyes en este sentido espiritual, y por eso no ha presentado todavia al Padre el fruto de su sangre redentora. Mas algiin dia se lo ofrecerâ, como dice el apôstol San Pablo (1 Cor. 15,24), del que tomamos dos pasajes para autorizar la doctrina.

TTI. *Una Iglesia santa y sin mancilia.*

A. Escribiendo a los Efesios (5,25-27), San Pablo dice:

a) *tCristo amô a la Iglesia y se entregô por ella».*

b) *tPara santificarla, purificândola, mediante cl lavado del agua, con la palabra, a fin de prcscntdrsela asi gloriosa, sin mancha, o arruga, o cosa semejante, sino santa e intachable».*

B. Esta Iglesia no se ha producido todavia.

a) *La Iglesia militante, aim βη los mds justos, està manchada por el pecado venial y por las imperfectiones.*

b) *La Iglesia purgante estd purificando sus defectos en el fuego dei purgatorio.*

c) *La misma Iglesia triunfante es imperfecta. Sôlo Maria Santisima esta en cuerpo y aima en el cielo. Los santos tienen sus cuerpos en esta tierra de corruption.*

IV. *El triunfo definitivo.*

A. Cristo alcanzarâ el triunfo definitivo cuando haya derrotado a su ûltimo enemigo, que es la muerte.

B. Por el pecado entrô en el mundo la muerte. Cristo tiene que triunfar del pecado y de la muerte. Mientras que los sùbditos de Cristo no estén liberados del pecado y de la muerte, no merecen ser llamados reyes.

C. Cristo por su sangre redentora triunfa del pecado cuando infunde en las aimas su divina gracia. Mas Cristo no triunfarâ de la muerte sino en el dia de la resurrecciôn gloriosa.

V. *El triunfo final.*

A. San Pab^o expresa este pensamiento en aquellos levantadisimos versiculos del capitulo 15 de la 1.* a los Corintios.

a) *tPues preciso es que El reine hasta poner a todos sus enemigos bajo sus pies»* (v.25).

b) *tEl ûltimo enemigo reducido a la nada serâ la muerte»* (v.26).

c) <Pues *ha puesto todas las cosas bajo sus pies. Cuando dice que todas las cosas estân sometidas, evidenIcmcnle no incluyô a aquel que todas se las sometiô»* (v.27).

B. Arrebatarâ, pues, por la resurrecciôn su presa a la muerte.

C. Iluminarâ a los que estân en las regiones de la sombra y de la corruption.

D. Vivificados los cuerpos por el espiritu de Cristo a través de sus respectivas aimas, convertidas en cuerpos espirituales, serân verdaderos reyes, dignos sùbditos de este gran Rey. Este reino gloriosisimo es el que el Hijo presentarâ al Padre.

VI. *Dios en todas las cosas.*

A. San Pablo, en el versiculo 28 de este mismo capitulo 15, emplea esta palabra, a primera vista misteriosa: "Entonces el mismo Hijo se sujetarâ". 4 Pero el Hijo no estuvo sometido al Padre desde el primer instante de su conception hasta el ùltimo suspiro en la cruz? San Pablo no habia del Cristo real, sino del Cristo mistico. Este Cristo mistico, que es el reino, es el que el Hijo presentarâ al Padre plenamente sometido, como dice el versiculo: "para que sea Dios todo en todas las cosas".

B. He aqui el término victorioso final del finico Rey. Helo aqui presentândose delante del Padre, acompanado de una pompa, de un ejército de reyes, llevando con pleno derecho escrito en el muslo y en el ruedo de su vestidura: "Rey de reyes y Senor de senores" (Apoc. 19,16).

11

Cristo vence

I. *La rebeldia contra Cristo. Cuando, aquellos dos ancianos presentaron sus armas al Rey que entraba en el templo, le anunciaron dolores y contradiction* (Lc. 2,34). *Hoy vemos en el pretorio el "signum cui contradicetur"* (ibid.), *afirmando su realeza y al pueblo vociferando: No queremos que reine sobre nosotros* (lo. 19,15). *Es un simbolo de toda la historia del reinado de Cristo. Veamos lo que El piensa y como responde a este grito humano de rebeldia. David nos lo dirâ.*

II. *El porqué de la rebeldia.*

"Se amotinan las gentes y trazan las naciones planes vanos" (Ps. 2,1).

a) *Desde el principio ha sido asi, pero nunca como ahora se ha llegado a la rebeliôn total. Pasados las primeras siglos de desconocimiento, en los que el tema perseguidor fué ^Christiani non sint», nunca se habia llegado a la negation total y al plan organjzado como ahora.*

b) Laicismo y ateismo intégrales. Filosofia sin Dios. Sectas masônicas, con planes mundiales y perfectos. Comunismo. Suavidad untuosa, pero de fines definidos; persecution sangrienta... Es el matin de las gentes.

"Se refinen los reyes de la tierra y a una se confabulan los principes contra Yavé y contra su Ungido" (ibid., 2).

a) *Salvo rarisimas exceptiones, los Estados se dividen en dos closes: los que han levantado bandera abierta contra Cristo y lo persiguen y los que se llaman cristianos, pero no lo son. Si al ârbol se le c-onoce por sus frutos, si el amor ha de ser con obras y no con palabras, esa inmensa mayoria de Estados que dicen defender la civilizaciôn cristiana, pero que rechazan a Cristo de la escuela y establecen el laicismo en las oficiales, que secularizan el matrimonio y, expulsando a Cristo de él, admiten el divorcio..., 4 estân con Cristo o contra Cristo, a pesar de sus discursos ocasionales ?*

b) *En unos Estados, los mârtires, en sus fosas 0 en sus edrceles, parecen repetir-. Hasta cuândo, Senor, Santo, Verdadera, no juzgards y vengarâs nuestra sangre...?»* (Apoc. 6,10). *Los otros debieran esculpir en los frontones de sus palacios legisladores: tEn su justicia aprisionan la verdad con la justicia..., por cuanto. reconociendo a Dios, no le glorificaron como a Dios...»* (Rom. 1,18-21).

"2Por qué se amotinan?"

a) *Podrà gémir el mundo injustitias, guerras y miserias. Pero ipor qué los de un bando y los de otro se levantan contra Cristo? nNosotros justamente recibimos el castigo de nuestra obras, pero éste nada malo ha hecho»* (Le. 23,41).

b) *4 Por qué se persigue a aquel que hubiera remediado todos los males si se hubieran oido sus doctrinasf Oimos, en cambio, los gritos del Pretoria: ha hecho Hijo de Dios!** (lo. 19,7). *Nos sometemos voluntarios a la tirania de una escuela o un jefe humano, pero no queremos servir a Dios. aRompamos sus coyundas, lejos de nosotros sus ataduras»* (Ps. 2,3). *iSe explicaria que a esta tvid generosa, toda de selectos plantones», pueda dcclrle Dios: tDe antlguo ya quebrantaste tu yugo... y dijistc: jNo te serviré!»* (1er. 2,20-21), *si no existiera el poder permanente del demonio atizando la guerra?*

III. *La respuesta de Dios. Pero oigamos la respuesta de Dios: "Se rie, Yavé se burla de ellos. A su tiempo les hablarà en su ira"* (Ps. 2,3-4).

O con Cristo o contra Cristo. No existen mâs que dos puestos junto a su carro vencedor: vencido o adoptado (cf. supra, San Agustîn, p.1027, c), o delante pregonando sus victorias o atado detrâs en las filas cautivas.

A su tiempo.

a) *A aquellos mârtires citados del Apocalipsis ties fué dicho que estuvieran callados un poco de tiempo aun, hasta que se completaran sus consieruos y hermanos, que también habian de ser muertos como ellos»* (Apoc. 6,11).

b) *Para Dios, mil aüos son un segundo.*

1. El cristianismo vive, y es menester enseûar en las escuelas el nombre de sus mâs decididos perseguidores.
2. El Papa es visitado, pero es necesario buscar los sepulcros de quienes lo aprisionaron.

IV. *Porque Cristo es el Rey a quien Dios concediô todo poder.*

A.. Es el Hijo de Dios: "Tû eres mi Hijo, hoy te he engendrado" (Ps. 2,6).

B. Es el Heredero: "Pideme y haré las gentes tu heredad" (ibid.).

C. Es el Duefio: "Te daré en posesiôn los confines de la tierra" (ibid.).

D. Es el Poder de Dios: "Podrâs... romperlos como vasijas de alfarero" (ibid., 9). Cantaro de barro son los poderes de la tierra comparados con el suyo.

V. *Conclusion. Ante la lection de historia:*

"jOh reyes! Obrad prudentemente. Dejaos persuadir, rectores de la tierra. Servid a Yavé con temor, rendidle homenaje con temblor" (ibid., 10-11).

B. (Reyes y sùbditos!, en el gobierno de vuestros Estados y aimas, pensad que este otro rey tiene dos momentos: el de su paciencia y el de su ira. "No se aire y caigâis en la ruina... jVenturosos los que a El se acogen!" (ibid., 12).

12

Cristo, Rey de la familia

I. *Jesucristo, Rey.*

A. Ante Pilatos. En el evangelio del dia aparece Jesucristo haciendo una manifestaciôn de su realeza. En el tribunal de los hombres, ante Pilatos, récapitula el Salvador toda su vida en esta afirmaciôn escueta y terminante: "Soy Rey" (lo. 18,37).

B. Del modo mâs claro estâ siguiendo una vez mâs su linea indeclinable de conducta: "Hizo y enseno" (Act. 1,1). Esta afirmaciôn de su realeza espiritual—de la cual nos habia—la ha ejercido Cristo con su norma de acciôn.

C. La actuation de Cristo como Rey de la familia.

II. *Carâcter de la realeza de Jesucristo. El mismo ha afirmado que viene a predicar un reino espiritual. Un reino que implantarà en la tierra, cumpliendo los dos oficios principales que nuestro catecismo atribuye a Jesucristo.*

A. Cristo, Salvador.

a) *Cristo viene a redimirnos por la incorporaciôn de la humanidad caida a su Cuerpo mistico. El es Hijo y nos hard hijos. El es Rey y nos hard reyes. El es heredero y nos hard hcrederos. Nos comunica en realidad una vida interior nueva.*

b) *Esta vida en Jesucristo influye en todos los actos del hombre y, mediante el hombre, en toda la creaciôn. Somos reyes y todo se conver.ti.rd en posesiôn de hijos de reyes.*

B. Cristo, Maestro.

a) *Cristo en este mismo evangelio dice que ejerce su realeza por la predicaciôn de la verdad: «Yo para esto hc venido al mundo, para dar testimonio de la verdad»* (lo. 18,37).

b) Mds *aûn, afirma que incorporate a su reino es incorporate a la verdad de su voz: «Todo el que es de la verdad oye mi voz»* (ibid.).

c) *En la epistola del dia, San Pablo también nos dice que en Cristo recibimos la herencia del reino de la luz, habiendo sido sacados del reino de las tinieblas* (Col. 1,12 ss).

d) *Cristo, en su vida mortal—como primicia de un ntaravilloso desenvolvimiento ulterior en la tierra y, sobre todo, en el cielo—, ird con todos sus actos y palabras ejerciendo su regia autoridad, redimiendo y en-*

scûando. Hoy aplicamos la doctrina expuesla al tema concreto de la familia.

III. *Cristo, Rey de la familia.*

A. La redime.

a) *Por la instituciôn dei sacramento del Matrimonio, que confiere dignidad a la instituciôn familiar, Cristo podia haberlo defado cn cl rango de contrato natural. Este sacramento inyecta una vitalidad del todo nueva al matrimonio. Lo dice Pio XJ: «Desde el momento que prestan los fieles sinceramentc el consentimiento, abren para si mismos cl tesoro de la gracia sacramental, de donde han de sacar energias para cumplir sus deberes y obligationes fiel, santa y perseverantemente hasta la muerte»* (cf. «Casti connubii» n.28 : Col. Enc., p.881, y sec.VI p.1073, L).

b) *Porque redime no sôlo a los cônyuges, sino a todos los hombres en la familia cristiana.*

1. 'La redenciôn de Cristo es efectiva en una vida prâcticamente cristiana. Ya Leôn XIII, en eu enciclica «Inscrutabili» (21 de abril de 1878) decia : «Asi como de un tronco corrompido brotan ramas viciadas y frutos misérables, asi la corrupciôn que contamina a las familias viene a contagiar y a vicier desgraciadamente a cada uno de los ciudadanos.

2. Por el contrario, ordenada la familia en vida cristiana, poco a poco se irâ acostumbrando cada uno de sus miembros a amar la religion y la piedad, a aborrecer las doctrinas falsas y perniciosas, a ser virtuosos, respetar a los mayores y a refrenar ese estéril sentiraient© de egoismo, que tanto enerva y degrada la humana naturaleza».

B. Su magisterio sobre la familia. Como siempre, Cristo ha sido Maestro con su vida y con sus palabras.

a) *Ejemplo de Jesucristo.*

i. Vive durante treiuta afios en el seno de la fami-

2. En ella obedece, trabaja, crece en sabiduna y gracie delante de Dios y de los hombres (Lc. ibid., 51-52).

3- Cuida al fin de su vida de confier a su Madré al amparo providencial del discipulo amado (lo. 19.25-27)·

Santifica con su presencia las bodas (lo. 2,2).

Su primer milagro es un obsequio a su Madré (lo. 2,4-5).

6. En Betania santifica la amistad en familia (Lc. 10,38-42).

Mitiga los dolores de la familia.

Dejdndosc veneer por los ruegos de una madre, cura a la *hija* (Mt. 15,21 ss.).

3. *Devuelvc la alegria a la casa de Jairo resucitando a la hija* (Mt. 9,18 SS.).

3. Ri-surrdccidn *del hijo de la* viuda *de Naln* (Lc. 7,12 ss.).

4.' *Resucita también a Ldzaro para consuelo de la familia amiga* (Io. 11,1-44).

b) *Enseiiamas sobre la familia.*

1. Condiciones del matrimonio : unidad e indisolubilidad (Mt. 19,3 ss.).
2. La familia forma sùbditos para este Rey.

x.· One Io amen a *El sobre todos los amores* (Lc. 14,26).

3. One vfvan *para cumplir* la *voluntad de Dios. tJNo sabiais Que convient Que me ocupe en las cosas de mi Padret»* (Lc. 3,49).

3. Signe ejerciendo su imperio sobre la familia por el magisterio auténtico de su Iglesia : «Tengan, por tanto, cuidado loi fieles cristianos de no caer en una exagerada independencia de su propio juicio y en una falsa autonomia de la razôn incluso en estas cuestiones que hoy se agitan acerca dei matrimonio. Es muy impropio de todo verdadero cristiano confiar con tanta osadia en el poder de su inteligencia que ùnicamente preste asentimiento a lo que conoce por razones internas ; creer que la Iglesia, destinada por Dios para ensefiar y régir a los pueblos, no està bien enterada de las condiciones y cosas actuales... Es propio de todo verdadero discipulo de Cristo, sea sabio o ignorante, dejarse gobernar y conducir, en todo lo que se refiere a la fe y a las costumbres, por la santa madré Iglesia, por su supremo Pastor, el Romano Pontifice, a quien rige el mismo Jesucristo, Sefior nuestro» (cf. Pfo XI, «Casti connubii» n.64 : Col. Enc., p.905).

IV. *Conclusion. Hagamos efectivamente a Jesucristo Rey de nuestras familias.*

A. Oyendo su palabra.
B. Imitando su ejemplo.
C. R.ealizando el sentido cristiano de la familia.

Côm o se cumple su reinado en los hogares

I. *Los fundamentos teolôgicos.*

A. La afirmaciôn de Cristo ante Pilatos: "Yo soy rey", es universalisima. Bastaria esta autoridad universal de Cristo sobre todos los individuos para afirmar el derecho de realeza que tiene sobre cualquier sociedad natural, desde la familia al Estado; ellas son, en efecto, resultado de las actividades del hombre, todas las cuales estân sometidas al imperio de Jesucristo.

B. Sin embargo, vamos concretamente a estudiar los fundamentos dogmaticos por los cuales Cristo es Rey de la familia cristiana.

C. Una triple sociedad se encierra en los limites de la familia y a estos très campos se extiende el imperio de Cristo.

H. *Realeza de Cristo en la sociedad conyugal. Los derechos de Cristo en el matrimonio, aparté su soberaŋia universal, han nacido, en el sentido mds estricto, de su reinado sobrenatural, por haberlo elevado a la dignidad de sacramento* (cf. Columba Marmion, p.1066, C, 2).

El sacramento significa y causa eficazmente la gracia; este reino de santidad y de gracia que Cristo viene a implantar se realiza por la gracia santificante, que nos eleva.

B. Es signo de la union de Cristo con su Iglesia.

a) *Lo que no lia dado Cristo al Estado lo da al matrimonio cristiano; él es una imagen, una serial o signo de la union de Cristo y la Iglesia* (Eph. 5,25).

b) *Belleza y dignidad dei sacramento del Matrimonio.*

Bide santidad para contraerlo: es sacrilegio recibir el sacramento en pecado. Para que entre el Rey hay que prepararle convenientemente la *estancia.*

Pide santidad para vivirlo. Hay que hacer uso del mismo santamente, cumpliendo la voluntad de Dios, que ha dado una razôn de ser altisima a la instituciôn de este contrato. elevado después a sacramento.

a) *Es indigno recibir el sacramento y, al amparo de él, cometer graves pecados en el uso dei matrimonio. Esto es tomar la herencia del Padre y malbaratarla, cubrir el pecado con la preciosa capa de un sacramento.*

b) *Luego la familia en su ratz, que es el matrimonio, cae directamente bajo el imjperio de Cristo.*

Realeza de Cristo en la sociedad paterno-filial. Esta sociedad dentro de la familia nace con los hijos. Cristo tiene derecho en la familia.

A. A que nazean hijos. Lo primero que està santificado en el matrimonio por el sacramento es el fin primario del mismo: la procreaciôn de los hijos (cf. sec.VI p.1077, T).

que sean bautizados.

a) *Lo mismo que los padres los engendrait en el orden natural, dcben con su actividad proportionates, mediante el bautismo, la gracia santificanta, por la que nacen en el orden sobrenatural. El niûo nace con derecho a ser incorporado al Cuerpo Mistico de Cristo.*
b) *;Que bellcza la dei matrimonio! Su fin es proporcionar materia a la Iglesia de Jesucristo para que, informada por la gracia, viva la vida divina en Cristo.*

que sean cristianamente educados.

a) .Vo *basta con que nazcan. Hay que alimentarios, tanto en el orden natura! como en cl sobrenatural.*
b) *Se précisa, por tanto, education cristiana que les enseiie a vivir la vida divina recibida con la gracia, para que Cristo crezca en ellos. Asi los padres formardn ciudadanos perfectos del reino de Cristo en la tierra y de! reino de Cristo glorioso en los cielos. jGran dignidad reviste la accidn educadora de los padresl La exigentia de esta education cristiana lleva consigo:*

Adoctrinarlos. La ensenanza del catecismo es obligacién de los padres primordialmente.
Fortalecer su voluntad en el amor y cumplimiento de los deberes cristianos.

3. Ejemplaridad en el cumplimiento de los deberes religiosos familiares.

1.· *La oraciôn en familia (santo rosario)*
2.· *Las fiestas religiosas en familia.*
3/ *Toda la vida familiar impregnada de espiritu cristiano.*
4. *Hasta en la propia estancia familiar ha de procurarst Que los adornos, los cuadros e imageries hablcn de Cristo como Rey de la familia. Entronizaciôn del Sagrado Corazôn de Jésus.*

Encauzar a los hijos hacia :

La formaciôn de nuevos hogares verdaderamente cristianos Que amplien el reinado de Jesucristo.
.41 *sacerdocio y al claustro, como las mâs bellas flores Que brotan en el hogar donde rcina Jesucristo.*

IV. *Realeza de Cristo en la sociedad heril. La sociedad heril, que nace de la mutua necesidad de criados y senores, debe informarse de espiritu cristiano en la familia cristiana. Todos constituyen una familia: todos son hijos de Dios, miembros de Cristo, y estân destinados a una misma herencia en el reino de los cielos. Dios en su providenda ha determinado que unos hayan de ser criados y otros senores. Pero todos viven para santtficarse y salvorse.*

A. Los criados cumplan cristianamente sus deberes con fidelidad, competencia y afecto. Viendo en sus amos a Cristo (Eph. 6,5-7).
B. Los senores cumplan los deberes de justicia y de caridad que pide la dignidad personal y cristiana de *sus* criados.

a) *Retribuciôn justa de su labor.*
b) *Sin exigendas cxcesivas en el trabajo.*
c) *Respetando el tiempo de sus deberes religiosos.*
d) *Adoctrinândolos en la fe.*
e) *Siendo ejcmplo de vida cristiana para ellos.*
f) *Tratândolos con amor verdaderamente paternal.*

V. *Conclusion. Cristo, por tanto, es de derecho Rey de la familia. Cristo Rey nos concéda la alegria de que cada dia veamos mâs extendido su reinado de hecho.*

14

Meditacion del Rey temporal

I. *Los "Ejercicios" de San Ignacio.*

San Ignacio de Loyola, por la época en que viviô y por el recuerdo de su vida militar, nos présenta una de las meditaciones fundamentales de sus "Ejercicios" bajo el simil de un rey que convoca a dos sùbditos para una gran empresa (cf. supra, San Ignacio, p.1051-1052).

Podrân cambiar los tiempos con sus formas de gobierno. Lo cierto es que Cristo, presentado en la segunda parte de la contemplation, sera hoy como ayer y para siempre el auténtico Rey presentado por San Ignacio, que cautiva nuestro corazôn para determinarnos a seguirlo incondicionalmente.

C. En la fiesta de Cristo Rey nos presentamos como soldados ante los cuales—guiados por San Ignacio—aparece Cristo, nos haee su llamamiento y espera nuestra respuesta.

H. *El Rey. No es otro que Jesucristo nuestro S&nor:*

A.. Tan grande en si mismo: Dios-Hombre.

a) *La suma perfecciôn en santidad, en sabiduria, en poder, Rey universal por naturaleza y por derecho de conquista.*
b) *Viene El mismo en persona; aunque el pueblo escogido 110 le abra sus puertas, entrarà en el mundo y hard acto de presencia en la gruta de Bclén.*

B. Tan liberal. Nos lo ha dado todo: el ser natural, la conservation, la gracia, los sacramentos, su luz en su doctrina, su ley de amor, su vida y su muerte, su Eucaristia, su Iglesia, lo que cada

uno de nosotros sabe en la historia de su propia vida. Nos ha dado nuestra patria, nuestro hogar...

C. Tan humano.

a) *Se ha abajado hasta nosotros, acomodândose a nuestra fragilidad al hacerse hombre.*
b) *Se ha convertido en Pastor para dejar las noventa y nueve ovejas en el redit y buscar la perdida.*
c) *Se hizo padre del prôdigo para darle la alegria de su abrazo de perdôn, y del hijo fiel para llenarle de consuelo al decirle:* «JTii *estds siempre conmigo, y todos mis bie-ças, tuyos son»* (Le. 15,31).

TTT. *Llamamiento que hace Jesucristo Rey.*

A quiénes llama.

a) *Llama a todos y me llama personalmente a mi. Esto es de fe, porque cada uno puede decir el tdilexit me et tradidit semetipsum pro me» de San Pablo* (Gai. 2,20).
b) *Sublime honor e indeclinable responsabilidad de que ninguno sea preterido, sino todos llamados para la empresa.' Cristo pone sus divinos ojos en cada uno.*

La empresa para la cual llama: conquistar todo el mundo para Dios y a cada uno en particular.

Hoy, fiesta de Cristo Rey, te pide Dios un paso al frente en la conquista de tu santidad. Ten la alegria de que en el avance del reino de Dios sobre tu aima no hay ni un momento de suyo estéril.

b) *La empresa a que llama es de apostolado, de difundir la Iglesia. Todos tienen obligaciôn de hacerlo con su propia vida interior, con su ejemplo, con su oraciôn, con la actuation o campaüa propuesta por la Jerarquia.*

Enemigos.

a) *Hay que vencerlos a todos para triunfar. O somos soldados de Cristo o estamos contra él.*
b) *Estas enemigos son el mundo, el demonio y la carne, que en nuestra vida y en la de los demâs son enemigos irréconciliables de Jesucristo.*

Es necesario saber contra quiénes dirigimos las armas, y para ello, reconocer como enemigos a los que en realidad lo son. Hoy hay muchos que pretenden ser soldados del rey y se presentan del brazo dei mundo y de la carne.

2. Un enemigo terrible es la ignorancia. Cristo viene a implantar el reino de la luz.

Resultado de la empresa: la victoria cierta. El ejército de Cristo tiene en El una victoria segura.

a) *tLas puertas del infierno no prevalecerân»* (Mt. 16,18).
b) «Todo *lo puedo en aquel que me conforta»* (Phil. 4,13).
c) *Bellisimo y retador es cl pasajc de San Pablo a los Romanos* (8,28-39) *que termina: tNlnguna criatura podrà arrancarnos al amor de Dios en Cristo Jesus, Nuestro Sefior».*

IV. *Condiciones que propone el Rey* (cf. supra, San Ignacio, p.1051).

Venir conmigo. Ir con Cristo. Para esto se ha hecho hombre y ha puesto su tienda de campana entre nosotros. No envia a los soldados a pelear, sino que los precede. En el Huerto fué Cristo el primero que diô la cara a los enemigos.

Trabajar conmigo. Trabajar al lado de Cristo, trabajar en colaboraciôn con El, trabajar incorporado a El como miembro suyo. Nuestro trabajo se eleva asi a una potencia infinita y divina.

C. Seguirme en la pena.

e) *aEl que quiera venir en pos de mi, niéguese a si mismo, tome su cruz y sigame»* (Mt. 16,24).
b) *No puede haber miembros delicados debajo de una cabeza coronada de espinas.*
c) *Es necesario entrar en. el reino por la puerta dei sufrimicnto* (Act. 14,22 ; Lc. 24,26).

D. Seguirle en la gloria.

a) *La gloria se nos dard despues para honor nuestro como una corona. Entraremos en la gloria como triunfadores.*
b) *He aqui la magnificentia y liberalidad de este Rey, que quiere que podamos llamar con propiedad al triunfo final muestro».*

V. *Respuesta que darân los que tengan juicio y razôn* (cf. supra, San Ignacio, p.1052).

A. Es la respuesta que darâ todo ejercitante, todo cristiano instruido, cuantos asisten a la fiesta de Cristo Rey.

B. Es respuesta obligatoria. Ofrecerse totalmente al trabajo: Cristo tiene derecho absoluto sobre mi; ahora serâ mi Rey por elecciôn. "Te seguiré adondequiera que vayas" (Mt. 8,19).

VI. *Respuesta de los mas generosos y adelantados. Hardn lo que los anteriores, pero ademâs pedirân un puesto avanzado en el campo de batalla. Buscarân su propia santidad de perfecciôn y, si Dios se digna recïbirlos haciéndoles semejante honor, consagrarân sus vidas a Dios en el claustro, en las misiones, en el sacerdodo, en la consagraciôn a un apostolado parroquial. En una palabra, renunciando a todo, vivirân sôlo para difundir el reinado de Cristo en su aima y en la de los demâs.*

La bandera de Cristo Rey

I. *Jesucristo tiene una bandera. Jesucristo es verdaderamente Rey y se ha presentado en el Evangelio como predicador de un reino. Este Rey tiene una bandera inconfundible; bandera que no es un signo arbitrario cuando del reino de Cristo se trata. Es bandera distinta que brota de la misma constitution del reino, de su doctrina fundamental* (cf. San Gregorio Niseno,

A. San Ignacio propone la meditaciôn de las dos banderas para darnos senales claras de côмo actua Dios en su reino y côмo actùa el demonio frente a Jesucristo (cf. San Ignacio, p.1052, B-1053). Cristo, en principio general, nos dice que cuando se arroja el demonio de alguna parte es serial évidente de que ha llegado alli el reino de Dios (Mt. 12,25). Pero nos hacen falta senales concretas. Prescindimos de la persona de los capitanes. Nos interesa saber que el ejército somos todos nosotros organizades dentro de la Iglesia.

B. Nos interesa hoy conocer cuâl es la bandera de Cristo, porque el enemigo trabaja, como en campo predilecto para él, entre nosotros. en nuestra propia vida espiritual, y es necesario descubrir sus artes para arrojarlo lejos, para que el reino de Cristo se dilate en nuestras aimas y para que hagamos propaganda del auténtico reino de Cristo.

II. *Tres notas distintivas:*

A. Pobreza contra riqueza.

a) *El demonio actùa de modo contrario: «Si ères hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan** (Mt. 4,3).

b) *Jesucristo.*

1. Nos habia de la dificultad que représentai! las riquezas para entrar en el reino de los cielos (Mt. 19,23). Como que ellas ahogan la semilla de la verdad o palabra de Dios, la cual es raiz del reino de Cristo en nosotros (Mt. 13,22).
2. Exige como condiciôn indispensable una auténtica renuncia del corazôn a todo para ser discipulo suyo (Le. 14,33).
3. Anuncia solemnemente que el reino de los cielos es la rica posesiôn de los pobres (Mt. 5,3).
4. Con el ejemplo de su vida nos ha sefialado el camino de la pobreza.

B Oprobios contra honor mundano.

a) *El demonio. Ofrece a sus seguidores los reinos de la tierra con su gloria y honor* (Mt. 4,9).

b) *Jesucristo:*

1. Llama bienaventurados a los que padecen persecuciôn y tribulaciones (Mt. 5,10). De ellos es el reino.
2. Camino de Emaùs, cuando es Rey triunfal por su resurrecciôn, Cristo proclama que entra en el reino por los sufrimientos y oprobios (Le. 24,26). Palabras que toma de sus labios el Apôstol (Act. 14,22).
3. Con el ejemplo de su vida sigue el camino escondido. Cuando hay ocasiôn de que sea proclamado Rey, huye a la soledad de la montafia (lo. 6,15).

C. Humildad frente a soberbia.

a) *El demonio. Hace germinar en nosotros el deseo de ser dioses* (Gen. 3,5). *Este camino le saliô bien con nuestros primeros padres y lo procura ensayar cada dia. Al mismo Cristo intenta seducir con el engreimiento de sus propios dones espirituales. tEchate de aqui abajo** (Mt. 4,6).

b) *Jesucristo.*

Para los que se hacen como nifios es el reino de los cielos (Mt. 18,4).

2. Es ensalzado quien se humilia (Mt. 23,12).
3. Ha venido a servir y no a que le sirvan (Mt. 20,28).

San Pablo nos dira que la exaltaciôn de nuestro Rey ha sido el final de una inaudita carrera de humillaciones (Phil. 2,7-11).

III. *Conclusion. En el evangelio de hoy Cristo aparece pobre, deshonrado y humilde, y se proclama Rey. Cristo reina en la cruz* (lo. 12,32), *donde es mâs pobre, humilde y deshonrado. Pero ahi lo reconociô Rey el buen ladrôn* (Le. 23,42; cf. sec.VII p.1090).

16

Cristo, Rey de los infieles

I. *Aspecto mïsional de la fiesta. La fiesta de Cristo Rey tiene, sin duda, un aspecto marcadamente misional.*

A. Cristo, Rey universal.

a) *Son 1.400 millones de infieles los que todavia no le conocen. Cristo no reina en ellos.*

b) *Su poder es «a mari usque ad mare...*, pero hay re-*

tarife···

giones inmensas donde todavia no ha llegado la voz de la verdad.

c) *Ocho dias hace que celebramos el Domingo Mundial de la Propagaciôn de la Fe (Domund). Los catôlicos cumplieron; se impresionaron al oir exponer el problema misional, rezaron por los infieles, fueron generosos con su donativo.*

B. Pero no basta.

a) *El catôlico, por serlo, ha de tener conciencia misionera. No puede cumplir con el deber que tiene para con Cristo, para con su Iglesia y para con sus hermanos los infieles con preocuparse de ellos una vez al aüo. Ha de poseer interiormente la fibra misionera, capaz de vibrar ante cualquier pulsation de [a Iglesia o de su vida cristiana.*

b) *No quisiéramos suponer que en la fiesta de Cristo Rey, a ocho dias de la fiesta misional, hubiera catôlicos olvidadizos de las necesidades dei mundo infiel. Ciertamente los hay: catôlicos buenos, trabajadores y hasta espirituales, mas imperfectamente orientados. Para ellos nada dicen las pâginas del misai cuando cantan el reinado universal, humana y geogrâficamente, de Jesucristo. Sin embargo, Cristo es Rey de los infieles, y los catôlicos deben acordarse de ellos en esta fiesta, que puede considerarse también como fiesta suya.*

H. *Cristo, Rey de los infieles.*

A. Por ser Cabeza de ellos. Cristo es Rey de todos aquellos de quienes es Cabeza. El ser Cabeza del Cuerpo mistico es titulo que confiere a Cristo, con la potestad judicial, la realeza. Cristo es Cabeza de los infieles, segûn el mismo Santo Tomâs. Son éstos miembros de su Cuerpo, no efectivos, pues de hecho no estân incorporados por faltarles la fe, sino potenciales, en cuanto que tienen el derecho a pertenecerle, como nosotros le pertenecemos (cf. supra, Santo Tomâs, p. 1030,2).

B. Por ser Redentor de ellos.

a) *Jesucristo es Rey por derecho de conquista. Segûn esto, es Rey de todos aquellos a quienes redimiô. Rey, por tanto, de los infieles, porque también éstos fueron comprados con el precio infinito de la sangre del Cordero, aun cuando todavia no hayan participado de este beneficio.*

b) *Esta universalidad redentora de Jesucristo es dogma claramente afirmado en la Sagrada Escritura.*

1. «Esperamos en Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres, sobre todo de los fieles» (1 Tim. 4,10).
2. «Ante todo, ruego que se hagan peticiones, oraciones, sûplicos y acciones de gracias por *todos* los hombres... .Esto es bueno y grato ante Dios, nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad... Porque uno es Dios, uno también el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesûs, que se entregô a si mismo para redenciôn de todos» (i Tim. 2,1-7).
3. «El es la propiciaciôn por nuestros pecados. Y no sôlo por los nuestros, sino por los de todo el mundo» (1 lo. 2,2).

III. *Dia de los infieles.*

k. Es lôgica consecuencia de lo anterior. Si Cristo es Rey de los infieles, el dia de Cristo Rey es dia de los infieles.

B. Asi lo dice Pio XH: "Sea también dia de gracia para los que no han conocido a Cristo o lo han perdido; dia en que se eleve al cielo la oraciôn de millones de corazones fieles. "La luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo" (lo. 1,9) pueda esclarecerles el camino de la salvaciôn y su gracia suscitar en el corazôn inquieto de los extraviados la nostalgia de los bienes eternos, nostalgia que los empuje a volver a Aquel que desde el doloroso trono de la cruz tiene sed de sus aimas y ardiente deseo de ser también para ellos (lo. 14,6) "camino, verdad y vida" (cf. Pio XII, "Summi Pontificatus" η.4: Col. Enc., p.354)

IV. *Oraciôn por la extension del reino de Cristo.*

A. Fâcilmente puede verse en el texto aducido cômo Pio XH quiere que todos los catôlicos pidan en el dia de Cristo Rey por los infieles. Esta es, sin duda, la mejor aplicaciôn de este sermon.

B. La liturgia en su epistola de hoy nos invita a dar gracias a Dios por habernos sacado del reino de las tinieblas y llevado al reino del Hijo de su amor (Col. 1,12-13).

a) *La mejor gratitud serà la oraciôn por todos aquellos que permanecen en las tinieblas.*

b) *lOjrecémoste, Senor, la hostia que reconcilia contigo a la humana familia, suplicândote que Jesucristo nuestro Seûor, Victima de nuestro sacrificio, otorgue a todas las naciones la gracia de la unidad y de la paz** (secreta de la misa).

17

Los soldados del Rey

I. *La Hamada de Cristo.*

A. Invitô a todos, sin forzar a ninguno.

a) *Rey es Cristo, cuya soberania alcanza a todos, pero que no fuerza a nadie para que se aliste en sus banderas. A tal extremo lleva el respeto a nuestra libertad mientras vivimos. Soldados suyos quicnes quieren serlo con tal de que Ueven su librea* (cf. San Ignacio, p.1053).

b) *Paso por la tierra reclutando soldados. A todos invitaba.* J *algunos llamaba personalmente* (cf. San Gregorio Niseno, p.1021, A).

B. Muchos no le quisieron seguir.

a) *Las riquezas los apenaron y no se decidieron. Quisieron quedarse en casa hasta enterrar a sus padres* (Le. 9,59-60).

b) *Alistdronse otros y en el momento del peligro huyeron, si no llegaron a negarle.*

c) *Alguno de ellos le traicionô y vendiô.*

d) *Quizds sôlo Maria le siguiô sin desfallecer un momento.*

C. ;Por qué? Se habian alistado los unos, pero no llevaban decididos la librea de Cristo. Se asustaron de ella y no quisieron vestirla ni alistarse los otros. iPor qué?

a) *Era un Rey pobre que no tenia una piedra para reclinor su cabeza* (Le. 9,58).

1. Y el joven estaba cargado de riquezas.
2. Y Judas apetecia los dineros hasta en pequeüas cantidades.

b) *Era un Rey que, viviendo an la forma de Dios, no se habia desdeñado de vestir la del esclavo; que rechazaba los honores de rey y verificaba grandes niilagros en secreto. Y los apostoies sonaban con donùnios temporales.*

c) *En el campo contrario quedaron los sensuales como Herodes y los saduceos; pero los que tenian su corazôn inclinado a la vanidad o las riquezas desertaron del servitio y estuvieron a punto de cambiar de bandera.*

d) *Maria, en cambio, permaneciô fiel porque habia entendido la doctrina de Cristo.*

II. *La bandera de la cruz.*

A. Fué necesario llevar la lecciôn a la prâctica hasta predicarla desde una cruz.

B. Fué necesario ilustrar los entendimientos con la luz de Pentecostés.

C. Y entonces los apôstoles, como Pablo, no temieron ser considerados como locos; vivieron de la limosna o del trabajo de sus manos, y, despreciada toda vanidad y riqueza, alcanzaron con Cristo el reino.

D. Pablo, el soldado experto, decîa a su amigo Timoteo: "Soporta las fatigas como buen soldado de Cristo Jesûs. El que milita para complacer al que lo alistô como soldado no se embaraza con los negocios de la vida... Entiende bien lo que quiero decir" (2 Tim. 2,3-7). "He combatido el buen combate"..., decîa al cerrar su vida (ibid., 4,7).

III. *Si alguno quiere venir en pos de mi... Desde entonces siguen enhiestas las banderas de Cristo Rey.*

A.. Unos se alistan en los primeros puestos. Son los que lo dejan todo para en el claustro o en el mundo dedicarse a Cristo.

B. A todos, adelantados dei Serior o simples soldados, como fieles, se les da la contrasena: "Si alguno quiere venir en pos de mi, niéguese a si mismo, tome cada dia su cruz y sigame" (Le. 9,23).

a) *Y 4 como no te querremos seguir, Seiïor, si tu nos llamas?*

b) *Desembaracémonos, pues, de las ambitiones desordenadas, que absorben la vida entera; de los afanes de riqueza, que secan el corazôn y agostan la caridad; abracemos la cruz diaria de la obligation que Dios nos ha impuesto, y seremos soldados dignos de un Rey que va delante abriendo nuestro camino.*

SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

18

Significaciôn historica de la fiesta de Cristo Rey

I. *Carâcter social de la fiesta de Cristo Rey.*

A. La necesidad de los pueblos, hoy como ayer, marca el carâcter de las fiestas que se instituyen.

B. La de Cristo Rey tiene una significaciôn individual: "Reino de verdad y de vida"..., reino en la inteligencia, voluntad, corazôn de los hombres...

C. Tiene, sobre todo, un carâcter marcadamente social.

7^1^55555

Fué instituida como remedio a los males de la época: iSi mandamos que Cristo Rey sea honrado por todos los catolicos del mundo, con ello proveeremos a las necesidades de los tiempos présentes, aporiando un remedio eficacisimo a la peste que infesta la humana sociedad» (cf. Pio XI, «Quas primas» n.23 : Col. Enc., p.297).

b) *iCuâles son estos malesf jComo la fiesta de Cristo Rey es remedio ? Scguiremos a Pio XI y compietaremos "su pensamiento con el de nuestro actual Pontifice. Pio XII.*

H. *Males de la sociedad al instituirse la fiesta. A tracés de toda la enciclica "Quas primas" se ven los males que aquejdban al mundo en la época en que Pio XI la escribiô (aiïo 1925).*

A. Alejamiento de Cristo.

a) *<Tan grande inundation de males se extiende por el mundo porque la mayor parte de los hombres se han alejado de Jesucristo y de su santa ley en la prâctica de su vida, en la familia y en las cosas publicas...»* (cf. «Quas primas» n.i : Col. Enc., p.285).

b) *iLos hombres y las naciones, alejados de Dios por el odio reciproco y por las intestinas discordias, caminan hacia la ruina y la muerte** (ibid., n-4 : Col. Enc., p.286).

B. Falta de paz.

a) *En el texto anteriormente citado lo indica Pio XI.*

b) *Y ademâs dice: tLa paz digna de tal nombre, es a saber, la tan deseada paz de Cristo, no puede existir si no se observan fielmente por todos, en la vida publica y en la privada, las enseûanzas, los preceptos y los efempios de Cristo»* (cf. «Ubi arcano Dei» η.22 : Col. Enc., p.1014).

Resquebrajamiento de autoridad. "Muy a proposito y oportunas para el momento actual son aquellas palabras que al principio de nuestro pontificado (cf. "Ubi arcano Dei", η.14: Col. Enc., p.1008) escribimos Nos acerca de la disminuciôn dei principio de autoridad y del respeto al poder publico: "Alejado de hecho, asi lo lamentabamos entonces, Jesucristo de las leyes y de la cosa pûblica, la autoridad aparece sin mâs como derivada no de Dios, sino de los hombres; de modo que hasta el fundamento de ella vacila; quitada la causa primera, no hay razôn para que uno deba mandar y otro obedecer. De esto se ha seguido una general perturbation de la sociedad, la cual ya nO' se apoya sobre sus fundamentos principales" (Pio XI, "Quas primas" n.16: Col. Enc., p.293).

jjl. *El laicismo.*

A. Pio XI senala como raiz de donde proceden todos los males el laicismo, que o es consecuencia del liberalism© o se identifica con él: "La peste de nuestra edad es el llamado laicismo, con sus errores y sus impios incentivos" (cf. ibid., η.23: Col. Enc., p.297, y sec.VII p.1077, U y V).

B. El mismo Papa indica los errores funestos y los pésimos frutos que de él se derivan:

a) *Errores.*

1. «Se comenzô por negar el imperio de Cristo sobre >odas las gentes» (ibid, y sec.VI p.1078, X).
2. «Se negô a la Iglesia el derecho, que se deriva del de Cristo, de ensenar a las gentes, esto es, de dar leyes, de gobernar los pueblos para conducirlos a la eterna felicidad» (ibid.).
3. «Poco a poco la religion cristiana fué igualada con las otras religiones falsas e indecorosamente rebajada a nivei de estas» (ibid.).
   «Por tanto, se la sometiô a la potestad civil y fué arrojada al arbitrio de los principes y de los magistrados ; se fué mâs adelante todavia ; hubo algunos que intentaron sustituir la religiôn de Cristo con cierto sentimiento natural» (ibid.).
5. «No faltaron Estados que entendieron pasarse sin Dios y pusieron su religiôn en la irréligion y en el desprecio de Dios mismo» (ibid.).

b) *Frutos pésimos:*

«El germen de la discordia, esparcido por todas partes» (ibid., n.24 : Col. Enc., p.297).

2. «Encendidos aquellos odios y rivalidades entre los pueblos que tanto retardaron el establecimiento de la paz» (ibid.).
   «La intemperancia de las pasiones, que con frecuencia se esconden bajo las apariencias del bien pûblico y dei amor patrio» (ibid.).
   «Las discordias civiles que de ellas derivan» (ibid.).
5. «La paz doméstica, completamente turbada por el olvido y la relajaciôn de los deberes familiares» (ibid.).
6. «Deshechas la union y la estabilidad de las familias, y, en fin, la misma sociedad, resquebrajada y lanzada a la ruina» (ibid.).

IV. *La época actual.*

En nuestros dîas continûan los males senalados por Pio XI. Se ven descritos a través de los innumerables radiomensajes, discursos y enciclicas del actual Pontifice.

Pio XU, en su primera enciclica, "Summi Pon-

tificatus", hace una sintesis de los males de la época, que vienen a coincidir con los que Pio XI denunciaba en la "Quas primas" y en la "Urbi arcano Dei".

a) *Para Pío XII la época actual es «de vado espiritual, de profunda indigenda interior, a pesar de toda clase de progresos en el orden técnico y puramente civil** (cf. «Summi Pontificatus» n.3 : Col. Enc., p.353).

b) *Dice que aiiade a las desviaciones doctrinales del pasado nuevos errores, de los que no sc pueden seguir mâs que extravios y ruinas* (ibid., n.14 : Col. Enc., P·359)·

.41 seüalar las causas afirma, como Pío XI, que la raiz de todo está en «la séparation de la doctrina de Cristo, tel rechazar a Cristo de la vida moderna, y cspecialniente de la pûblica** (cf. ibid., n.14 y T5 : Col. Enc., p.359).

<l) *De aqui sc deriva «el rechazar y negar una norma universal de moralidad, asi en la vida individual como en la vida social y en las relationes internationales*.*

*De aqui también cl laicismo: «El tan decantado laicismo de la sociedad. que ha hecho cada vez nids rapidos progresos. sustrayendo cl hombre, la familia y el Estado al influjo benéfico y regencrador de la idea de Dios y de la ensenanza de la Iglesia, ha hecho rcaparccer, aun en regiones en que por tantos siglos brillaron los fulgores de la civilizaciôn cristiana, las senates de un paganismo corrompido y corruptor, cada vez mds claras, mâs palpables, mâs angustiosas** (ibid., n.15 : Col. Enc., p.359).

Dos errores fundamentales, segiin Pio XU. Como causas mâs particulares de todos los males présentes, sefiala Pio XH dos grandes errores:

a) *El olvido de la ley de caridad: «El primero de los perniciosos errores, en la actualidad enormemente extendido, es el olvido de aquella ley de solidaridad y caridad humana dictada e impuesta por un origen comûn y por la igualdad de la naturaleza rational en todos los hombres, sea cual fuere el pueblo a que pertenecen, y por cl sacrificio de la redenciôn, ofrecido por Jesucristo en el ara de la cruz a su Padre celestial en favor de la humanidad pecadora** (ibid., n.iS : Col. Enc., p.361).

b) *Olvido de la dependentia de la autoridad civil. «No menos nocivo al bienestar de las nationes y a la prosperidad de la ingentc sociedad humana, que recoge y abraza dentro de sus confines a todos los pueblos, aparece el error que se encicrra en aqucllas conceptiones que no dudan en separar la autoridad civil de toda dependentia del Ser supremo (causa primera y Senor absoluto tanto del hombre como de la sociedad) y de toda ligadura de ley trascendente, que deriva de Dios como de fucnle primera, y conceden a csa misma autoridad una facultad ilimitada de acciôn, abandonândola a las ondas mudables del arbitrio 0 ûnicamente a los dietdmenes de exigentias histôricas contingentes y de intereses relativos** (ibid., η.22 : Col. Enc., p.364-365).

?

rat

V. *La fiesta de Cristo Rey como remedio.*

A. Pio XI. Pio XI viô en el reconocimiento de la realeza de Cristo y en la sumisiôn a su poder el remedio a los males y la fuente de no pocos bienes de orden social. Por eso la instituyô.

a) *«La dignidad real de Nuestro Seüor, asi como hace en cierto modo sagrada la autoridad humana de los principes y de los jefes de Estado, asi ennoblece los deberes ciudadanos y su obediencia** («Quas primas» n.17 : Col. Enc., p.294).

b) *De aqui deduce el Papa que «si los hombres, en privado y en pûblico, reconocen la soberana potestad de Cristo, necesariamente vendrân al consortio humano seûalados bénéficias de justa libertad. de tranquila disciplina y de apacible concordia** (ibid.).

c) *Enumera después las ventajas que se siguen de este reconocimiento de la realeza de Cristo, tanto para los individuos cuanto para los pueblos* (cf. sec.VI p.1079, A', B', y p.1080, C').

d) *Y termina con esta exclamation: «jQuc felicidad podriamos gozar si los individuos, las familias y las sociedadcs sc dejasen gobernar por Cristo! Entonces, redimente, para usar las palabras que nuestro predecesor Leôn XIII* (cf. «Annum Sacrum») *dirigia hace veinticinco anos a todos los obispos del orbe catôlico, «se podrian cerrar muchas hcridas, todo derecho adquiriria su antigua fuerza, volvcrian los bienes de la paz, caerian de las manos las espadas y las armas si todos accptaran voluntariamente el imperio de Cristo, le obcdecieran y toda lengua proclamase que Nuestro Senor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre** («Quas primas» n.19 : Col. Enc., p.294).

B- Pio XH y la fiesta de Cristo Rey. También el actual Pontifice concede especial valor para remediar los males modernos a la fiesta de Cristo Rey.

a) *Alude al fruto conscguido desde su institution. «De la difusiôn y del arraigo dei culto del divino Corazôn del Redentor, que cncontrô su esplcndida corona no sôlo en la consagraciôn del género humana al declinar el pasado siglo, sino aun en la introducciôn de la fiesta de la realeza de Cristo por nuestro inmediato predecesor..., han brotado inefablcs bienes para un sinnûmero de aimas* (Ps. 45,5) ; *«Un rio con sus bra-*

zos alcgra la ciudad de Dîosb («Summi Pontificatus> n.3 : Col. Enc., p.352).

b) *Del culto al Rey de reyes y Sefior de senores hace Pio XII el alfa y el omega de su pontificado: t^Cônio no hacer dei culto al Rey de reyes y Seüor de seüores el alfa y el omega de nuestra voluntad, de nuestra esperanza, de nuestra ensenanza y de nuestra actividad, de nuestra paciencia y de nuestros sufrimientos, consagrados todos ellos a la difusion del reino de Cristo f»* (ibid., n.i : Col. Enc., p.352).

c) *Por fin, el Papa reniante da a la festividad la misma significacidn que Pio XI.*

1. «Aquella consagraciôn universal a Cristo Rey se manifiesta cada vez mâs a nuestro espiritu en el significado sagrado, en el simbolisnio exhortador, en el intento de purificaciôn y de elevaciôn, de robustecimiento y de defensa de las aimas y al mismo tiempo en la previsora sabiduria, que mira a curar y ennoblecer toda humana sociedad y promover el verdadero bien. Cada vez con mâs claridad se nos revela como mensaje de exhortaciôn y de gracia de Dios no sôlo para su Iglesia, sino aun para un mundo tan necesitado de estimulo y de guia...» (ibid., n.2 : Col. Enc., p.352, y sec.VI p.io79, Z).

2. «Mensaje a una humanidad que, en escuadrones cada vez mâs nutridos, se alejaba de la fe en Cristo y mâs aùn del reconocimiento y de la observanda de su ley...» (ibid.).

3- «Mensaje contra una concepciôn del mundo para la que la doctrina de amor y de renuncia del sermon de la montana y la divina acciôn de amor de la cruz eran escândalo y locuras (ibid.).

VI. *El cristiano ante la fiesta de Cristo Rey. Por nuestra misiôn de cristianos hemos de participar de la preocupaciôn de los Papas al instituir la fiesta de Cristo Rey. Ahora conocemos y sabemos perfectamente la significaciôn de tan solemne fiesta. No nos hemos de contentar con esto. Tenemos que sacar très consecuencias para ponerlas en prdctica:*

A. Establecer su reino en nosotros, en nuestra familia', en nuestra vida exterior y social.

B. Hacer la consagraciôn a Jesucristo Rey y darle el valor y alcance que los Papas pretendieron.

C. Pedir a Dios en las oraciones de la misa de ese dia el restablecimiento de la unidad y de la paz:

a) *t;Oh Seüor, que quisiste restaurar todas las cosas en la persona de tu amado Hijo constituyéndole por Rey universal de todas las criaturas!, haz que la primitiva unidad de familia de todos los pueblos, desfruida por la llaga del pecado, sea restablecida en su suavisimo reinon* (colecta de la misa).

b) *nOJrccénioste, Senor, la Hoslia que reconcilia contigo a la humana familia, suplicândofe que Jesucristo nuestro Senor, victima de nuestro sacrificio, otorgue a todas las naciones la gracia de la unidad y de la paz** (secreta).

19

La Acciôn Catôlica, al servicio de Cristo Rey

I. *Id y ensenad a todas las gentes. En el evangelio del dia aparece Cristo proclamândose Rey de la verdad. Un Rey que pronto guardard silencio y encomendard la propagation de la verdad a cuantos contemplaron su ascension: "Id, pues, ensenad a todas las gentes"* (Mt. 28,19). *Frente al silencio de la ignorantia y a las palabras del error y de la malicia ha de brillar la palabra de la verdad en los labios de los soldados de Cristo por todos los medios que le den garantia de eficacia.*

II. *La Acciôn Catôlica, ejército de Cristo.*

A. "La mies es mucha, pero los obreros pocos" (Mt. 9,37). Faltan sacerdotes, afirma Pio XII; pero esta sùplica pidiendo operarios "ha sido oïda de la manera que convenia a las necesidades de la hora actual".

B. La Acciôn Catôlica, bajo el Papa y los obispos, consagrada al apostolado, ha hecho que los seglares pongan su vida y sus obras bajo la bandera de Cristo Rey. Asi queda consagrado el seglar "casi ministro de Cristo" ("Summi Pontificatus" sec.VI p.1081, B).

ITT. *La Action Catôlica, instrumento de difusiôn de la palabra vital de Cristo. Cristo predica un reino de verdad; su palabra es semïlla que germina en gracia santificante. Hasta el modo de comunicarse es por magisterio vivo. Es misiôn del predicador entrar en la tierra de las aimas y roturarlas con la primera luz de la fe, desbrozando las malezas del error. Tal es el deber de todo catôlico. Leôn XIII* (cf. "Sapientiae Christianae" sec.VI p.1085, K) *dice que el cristiano no puede mantenerse pasivamente, sino que ha de actuar. Y "lo primera que ese deber nos impone es profesar abierta y constantemente la doctrina catôlica y propagarla cada uno segûn sus fuerzas"... Es necesario, pues, predicar para conocer y entender la verdad cristiana.*

IV. *Medio de difusiôn de la palabra de Cristo, que debe emplear la Acciôn Catôlica. Las normas de actuaciôn en todo ejército proceden del Jefe. Para el de Acciôn Catôlica han de hablar el pàrroco, el obispo y el Papa. Los Pontifices han concretado los medios de difusiôn de la verdad que deben usar los de Acciôn Catôlica.*

a) *Pio XI tiene palabras terminantes: Proniover y defender la escuela catôlica es tarea principalisima de la Acciôn Catôlica. Esta no es labor politica. Es obra religiosa, indispensable a la conciencia del catôlico. Escuelas con los mejores métodos pcdagôgicos para la educaciôn y desarrollo integral del niîio y donde, en vez de contradecirla, todo coopéré a su formaciôn cristiana.*

b) *La Acciôn Catôlica puede cooperar en este sentido de modos muy distintos.*

Procurando la creaciôn de escuelas necesarias.

2. Cooperando al mejor funcionamiento de las mismas; los mismos maestros que ensenan son los mâs aventajados cooperadores en este sentido: escuelas de obreros, escuelas nocturnas, escuelas circulantes...

B. catequesis: "Figurarâ, por lo tanto, entre las primerisimas preocupaciones de las organizaciones de Acciôn Catôlica... la ensefianza de la doctrina cristiana". Han de aplicarse los medios adecuados para ensenarla a ninos, a jôvenes y adultos. Asi "es como serâ este generoso apostolado catequistico un vastisimo campo abierto a la actividad de los buenos, un medio eficacisimo para conducir las aimas a nuestro Senor Jesucristo" (cf. Pio XI, "Ex officiosis litteris"). Las escuelas de catequistas seglares ofrecen preparation adecuada a los miembros de Action Catôlica, taies como organization de circulos de estudio y clases de catecismo.

La prensa: Pio XI dice que también es deber principal de la Acciôn Catôlica promover y defender la buena prensa, y especialmente la prensa diaria. No solamente que no tenga nada contra la fe y las costumbres, sino que se haga propagadora de taies principios y réglas. Prensa que se haga eco de la ensefianzas de la Iglesia. Es medio eficacisimo, como la experiencia muchas veces lamentablemente lo confirma cada dia. Se han de redoblar, por tanto, los esfuerzos aunados para lanzar la mejor prensa catôlica con el mejor sentido de la técnica.

La radio. Piénsese en la eficacia, facilidad y atractivo que despierta la émision bien preparada. Hacen falta escuelas radiofônicas al servicio del Evangelio. Lo mâs digno de la maravillosa y râpida difusiôn de la palabra radiada debe ser la verdad cristiana.

Television. Hemos de utilizar para el bien esta admirable conquista del entendimiento humano. Pio XII, en bellisimos pensamientos, habla de la importancia de la television para la difusiôn de la verdad. Por medio de ella, unos para desengaho y otros para consuelo, podrân ver con sus propios ojos la vitalidad de la Iglesia al honrar en grandes congresos a la Eucaristia y a Maria Santisima o al reunir a los fieles en torno a la cabeza visible de la Iglesia en la plaza de San Pedro. Pueden convencerse con este poderoso instrumento difusor de que la Iglesia estâ siempre présente en todo lugar.

El cine. Evidente es su eficacia, lo mismo para el bien que para el mal. El catôlico ha de conquistar el cine para la verdad y el bien. Porque importa con el bien vencer el mal. Conocer la verdad, amar la verdad, vivir la verdad, difundir la verdad: he aqui el mâs bello programa de la Acciôn Catôlica.

Deber de piedad para con la Iglesia

I. *La virtud de la piedad. La piedad es una virtud- Como tal, forma parte de la justicia. No es, empero, parte subjetiva. En sentido estricto no puede llamarse justicia. Porque la justicia supone cierta igualdad entre lo que se da y lo que se recibe. Mas en la piedad no cabe tal igualdad. Siempre se da mucho menos de lo que se recibe. Por eso es parte cuasi-potencïal de la justicia.*

II. *Definition de la piedad. Es la virtud por la cual tributamos culto reverente a aqueUos de quienes procedemos. El hombre procede de Dios, de sus padres y de la patria.*

A. Respecto de Dios, de un modo excelentisimo y supereminente, porque es el primer principio de

nuestro ser y de nuestro gobierno. La piedad para con Dios se llama religion.

B. En segundo lugar, de los padres recibimos el cuerpo, los alimentos, la educaciôn, el gobierno, hasta que llegamos a valernos por nosotros mismos. La piedad para con los padres se llama piedad filial.

C. Y tercero, de la patria en que nacemos y en la que nos nutrimos, la cual tiene también para nosotros razôn de principio y de gobierno. La piedad para con la patria se llama patriotisme.

IH. *Patriotisme y ciudadania. Asi como se distingue nation de Estado, asi hay que distinguir patriotismo de ciudadania. Son virtudes diferentes.*

A. El patriotismo es:

a) *Un concepto natural.*
b) *Un orden moral cuasi-religioso.*
Una relaciôn de origen.
d) *Que tiene por objeto satisfacer una deuda por los bénéficias recibidos o por la excelencia de la patria.*

ciudadania es:

a) *Un estado adquirido.*
b) *Un orden j'uridico.*
c) *Una relaciôn de fin.*
d) *Cuyo objeto es el bien comûn.*

C. Ambos pertenecen a la justicia, pero

a) *El patriotismo es parte cuasi-potencial y se llama piedad.*
b) *La ciudadania es parte subjetiva y se llama j'usticia legal o general.*

IV. Patria: principio de ser y de gobierno.

A. Propiamente a la patria no le debemos el ser. Pero si el complemento del ser. Le debemos lo que es de gran valor en lo humano: una cooperaciôn inapreciable para formar en nosotros los hâbitos. que son un principio de vida.

B. A la patria le debemos la cultura de la vida, la filosofia prâctica del vivir, los hâbitos, normas, costumbres sociales; la educaciôn y trato, que diferencian al hombre culto del hombre salvaje; la transmisiôn de las ideas de orden social y politico; las ideas adecuadas sobre tantas materias que sôlo pueden adquirirse en la vida de relaciôn; la colaboraciôn en nuestra formaciôn religiosa; la herencia de una gran tradiciôn nacional, que es un principio de dignidad y de vida; los grandes idéales colectivos, que elevan y magnifican nuestra existencia; el lenguaje, la literatura, el arte nacional on todas sus manifestaciones...

C. Una gran parte de nuestra alma se la debemos a nuestra patria. Y la patria es, por lo mismo, principio de gobierno, no en un sentido juridico, como lo puede ser la autoridad civil; ni en el sentido interno espiritual en que, además de serio juridica y externamente, lo es la Iglesia. Sino en un sentido mâs bien moral, pero efectivo. La patria encauza y dirige nuestros actos. La patria es una parte de nuestra aima. Porque, al encontrarse en tierra extranjera los compatriotas, brota entre ellos espontâneamente lo que Haman las "Partidas" la amistad natural. Perciben un campo de ideas y afectos comunes. Se los deben a la patria. Son hijos de la misma patria.

V. *Deberes de patriotismo. De orden moral, indefinidos, ilimitados, sagrados, cuasi-religiosos. Principales:*

Defensa material de la patria.

Defensa espiritual: lucha por su honor y por su gloria. Si cabe decirlo asi, "imperialismo espiritual". Es la conquista de otras aimas para nuestra patria, la admiraciôn, la adhesion, el amor, la entrega de otros a nuestra patria. Tal imperialismo es legitimo. Porque puede considerarse una forma de caridad. Hacemos participer a otros de lo que, a nuestro juicio, es la parte mâs noble de nuestra aima.

VI. *Iglesia como patria.*

Cuanto se ha dicho de la patria se puede aplicar a la Iglesia, considerada como sociedad externa, a la cual pertenecemos.

Toda esa filosofia humana, las virtudes sociales, la tradiciôn, la esperanza... nos la ofrece la Iglesia, considerada simplemente como sociedad historica, externa y juridica, y de modo mâs perfecto que ninguna patria temporal.

La Iglesia como Cuerpo mistico. Posee para con nosotros maternidad sobrenatural. Nos da la gracia. Nos da una vida nueva en el tercer sentido que hemos dado a la palabra "vida", esto es, un hâbito. Pero diferente del que nos da la patria. La patria no nos da el hâbito, sino la ocasiôn, los medios, el ambiente para formarlo. La Iglesia, en cambio, nos infunde el hâbito formado. Una cosa es cultivar el arbusto y

procurar la expansion de su propia vida, y otra injertar por él, comunicar savia y vida nueva y mds noble a la planta (cf. Scheeben, "Las *rnaravillas de la divina gracia"). La patria 'infunde cultura; la Iglesia, vida divina.*

Vin. *El principio interior de gobierno.*

En la Iglesia recibe el alma el influjo directo de gobierno del propio Espiritu Santo, esto es, el gobierno de las virtudes infusas y de los dones, y tal gobierno resulta tanto mâs eficaz a medida que el alma es mâs perfecta.

Puede llegar a tal grado de union que las operaciones del alma unidas al Espiritu Santo sean casi divinas.

'■Qui autem adhaeret Domino unus spiritus est" (1 Cor. 6,17). De aqui es, segûn San Juan de la Cruz, que las operaciones del alma unida son del Espiritu Santo y son divinas. Por donde las obras de las taies aimas sôlo son las que convienen y son razonables, y no las que no convienen, porque el Espiritu de Dios las hace saber lo que han de saber, e ignorar lo que conviene ignorar, y acordarse de lo que se han de acordar, y olvidar lo que es de olvidar... Y asi, de ordinario, los primeros movimientos de las potencias de estas aimas son como divinos, y no hay que maravillarse de que lo sean, pues estân transformadas en ser divino (cf. "Llama de amor viva", en ed. BAC, "Vida y obras de San Juan de la Cruz" p.1184 y 1186).

IX. *Deberes de piedad filial para con la Iglesia.*

A. Si los deberes de piedad se basan en très razones: excelencia de la persona, principio de ser y principio de gobierno, la Iglesia tiene en relation con estos deberes un titulo incomparable. No solo superior en su orden, sino de carâcter mâs elevado respecto al derecho que puedan presenter las patrias terrenas.

B. Estos deberes para con la Iglesia-patria se con-Cretan:

a) *Defensa de su honor y dc su gloria. En primer término està cl deber de la apologética. Hay que defender a la Iglesia contra sus enemigos. Y llegar incluso a la defensa material si la Iglesia lo pide o se cumplen las circunstancias en que ella la declara lici-*

ta. Pero sobre todo son irrécusables la defensa espiritual contra las calumnias y la defensa de la fe.

b) *Irredentismo espiritual. Hay que reivindicar y tratar de ganar para la Iglesia terrenos o dominios que le pcrtenccen por derecho de conquista. Son las aimas, conquistadas por Cristo. Ixt Iglesia, esposa de Cristo, tiene derecho a ellas. La Iglesia puede exigir de sus hijos que se las ganen. aEuntes ergo docete omîtes gentes...λ* (Mt. 28,19). *«Et alias oves habeo...λ* (Io. 10,16).

c) *linpcrialismo religioso. Es el derecho de someter al imperio de la verdad a los que viven en la esclavitud del error, Cuando se està en posesiôn de la verdad, cl dilalar sus dominios es no sôlo un derecho, sino un deber.*

X. *El impePtalismo espiritual de San Pablo.*

A. 4Quién sintiô mâs vehementemente que San Pablo este imperialismo espiritual? Sembradas estân sus epistolas de expresiones vehementes, enérgicas, expresivas del aliento conquistador del Apôstol.

B. "La caridad de Cristo nos urge, persuadidos como lo estamos de que si uno muriô por todos...; todos son muertos; y muriô por todos para que los que viven, no vivan ya para si, sino para aquel que por ollos muriô y resucitô" (2 Cor. 5,14-15).

XI. A *los hombres de Acciôn Catôlica.*

A. Por este titulo, pues, de piedad filial, todo hijo amante de la Iglesia debe ser un militante de Acciôn Catôlica. Hay otros titulos en que se funda la obligaciôn de serlo. Mas el expuesto bastaria para justificar el deber.

a) *El militante debe participar del espiritu de San Pablo.*

b) *Debe sentir el deseo de dilatar en el espacio el imperio espiritual de Cristo.*

Debe, en fin, practicar la virtud fundamental del militar, servidor de la patria, que es la disciplina.

B. Leôn XIII en la "Sapientiae Christianae" (cf. n.8-10: Col. Enc., p.196-4197) hizo la comparaciôn entre ambas patrias para basar en ella los derechos de la Iglesia a ser defendida por sus hijos. Y a ser defendida disciplinadamente, esto es, obedeciendo los sûbditos las direcciones de los prelados. Hay en dicha enciclica razones para basar en la coordinaciôn de la Iglesia-patria la necesidad, el deber y el jerarquismo de la Action Catôlica.

EPISTOLA

(Col. X.9-I4).

9 Ideo et nos ex qua die audivimus, non cessamus pro vobis orantes, et postulantes ut impleamini agnitione voluntatis eius, In omni sapientia et intellectu spiritall:

9 Por esto, también desde el dia en que tuvimos semejante noticia no cesamos de orar y pedir por vosotros para que seâis llenoa dei cmocimiento de la voluntad de Dios, con toda sabiduria e inteligencia esp:ritual,

10 ut ambuletis digne Deo per omnia placentes; in omni opere bono fructificantes, et crescentes in scientia Dei:

10 y andéis de una manera digna dei Sefior, procurando serie gratas en todo, dando frutos de toda obra buena y creciendo en el conocimiento de Dios,

11 In omni virtute confortati secundum potentiam claritatis eius in omni patientia, et longanimitate cum gaudio,

11 c^rroborados en toda virtud por el poder de su gloria, para el ejercicio alegre de la paciencia y de la longanimidad en todas las cosas,

12 gratias agentes Deo Patri, qu! dignos nos fecit in partem sortis sanctorum in lumine:

12 dando gracias a Dios Padre, que os ha hecho capaces de partie;par de la herencia de los santos en el reino de la luz.

13 qui eripuit nos de potestate tenebrarum, et transtulit in regnum filii dilectionis suae,

13EI Padre nos libro dei poder de las tinieblas y nos traslad<5 al reino dei Hijo de su amor,

14 in quo habemus redemptionem per sanguinem eius, remissionem peccatorum.

14en quien tenemos la redenciôn y la remioiôn de los pecados.

H. EVANGELIO

(Mt. »4,15-35)

15 Cum ergo videritis abominationem desolationis, quae dicta est a Daniele propheta, stantem in loco sancto, qui legit, intelligat:

15 Cuando viereis, pues, la abominacion de la desolaciôn predicha por el profeta Daniel en el lugar santo

16 tunc qui in ludaea sunt, fugiant ad montes:

16(el que leyere entienda), entonces los que estén en Judea huyan a los montes;

П et qui fn tecto, non descendat tollere aliquid de domo sua;

17el que esté en el terrado no baje a tomar nada de su casa;

18 et qui in agro, non vertatur tollere tunicam suam.

18y el que esté en el campo no vuelva atrâs en busca de su manto.

19;Ay de las que estén encintas y de las que crien en aquellos dias!

20 Orad para que vuestra huida no tenga lugar en invierno ni en sabado.

21 Porque habrâ entonces una gran tribulacion cual no la hubo desde el principio dei mundo hasta ahora, ni la habrâ.

22 Y, si no se acortasen aquellos dias. nadie se salvaria; mas por atror de los elegides se acortarân los dias aquellos.

23 Entonces, si alguno os dijere: Aqui està el Mesias, no le creâis.

24 Porque se levantarân falsos mesias y falsos profetas y obrarân grandes senales y prodigies para inducir a error, si posible fuera, aun a los mismos elegdos.

25 Mirad que os lo digo de antemano.

26 Si os dicen, pues: Aqui està en el desierto, no salgâis; aqui està. en un escondite, no lo creâis.

27 Porque como el relâmpago que sale del oriente y brilla hasta el occidente, asi serâ la venida del Hijo del hombre.

28 Donde està el cadâver alli se reûnen los buitres.

29 Luego, en seguida, después de la tribulaciôn de aquellos dias, se obscurecerâ el sol. y la luna no darâ su luz, y las estrellas caerân del cielo, y las columnas del cielo se conmoverân.

30 Entonces aparecerâ el estandarte del Hijo del hombre en el cielo, y se lamentarân todas las tribus de la tierra. y verân al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con poder y majestad grande.

31 Y envrarâ sus ângeles con P 'derosa trompeta y reunirân de los cuatro vientos a los elegidos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

32 Aprended la parâbola de la

19 Vae autem praegnantibus, et nutrientibus in illis dlebus !

20 Orate autem ut non fiat fuga vestra in hieme vel sabbato.

21 Erlt enim tunc tribulatio magna, qualLs non fuit ab initio mundi usque modo, neque fiet.

22 Et nisi breviati fuissent dies illi, non fieret salva omnis caro: sed propter electos breviabuntur dies illi.

23 Tunc si quis vobis dixerit Ecce hic est Christus, aut illi nolite credere.

Surgent enim pseudochristi et pseudoprophetae: et dabunt signa. magna, et prodigia, ita ut in errorem inducantur (si fieri potest) etiam electi.

Ecce praedixi vobis.

26 Si ergo dixerint vobis: Ecce in deserto est, nolite exire: ecce in penetralibus, nolite credere.

27 Sicut enim fulgur exit ab Oriente, et paret usque in Occidentem: ita erit et adventus Filii hominis.

28 Ubicumque fuerit corpus, illic congregabuntur et aquilae.

Statim autem post tribulationem dierum illorum sol obscurabitur, et luna non dabit lumen suum et stellae cadent de caelo, et virtutes caelorum commovebuntur:

30 et tunc parebit signum Filii hominis in caelo: et tunc plangent omnes tribus terrae: et videbunt Filium hominis venientem in nubibus caeli cum virtute multa, et maiestate.

31 Et mittet angelos suos cum tuba, et voce magna: et congregabunt electos eius a quattuor ventis, a summis caelorum usque ad terminos eorum.

32 Ab arbore autem fici dis-

cite parabolam: cum iam rumus eius tener fuerit, et folia nata, scitis quia prope est aestas.

23 lia et vos cum videritis haec omnia, scitote quia prope est in lamiis.

34 Anien dico vobis, quia non praeteribit generatio haec, donec omnia, haec fiant.

35 Caelum et terra transIbunt, verba antem mea non praeteribunt.

higuera: Cuando sus ramos estân tiernos y brotan las hojas, conocéis que el estio se acerca.

33 Asi vosotros también, cuando veâis todo esto, entended que està prôximo, a las puertas.

34 En verdad os digo que no pasarâ esta generaciôn antes que t .do esto suceda.

35 El cielo y la tierra pasarân, pero mis palabras no pasarân.

TEXTOS CONCORDANTES

A) Mc. 13,19-31

19 Erunt enim dies illi tribulationes tales, quales non fuerunt ab Initio creaturae, quam condidit Deus usque nunc, neque fient.

20 Et nisi breviasset Dominus dies, non fuisset salva omnia caro: sed propter electos, quos elegit, breviavit dies.

21 Et tunc si quis vobis dixerit: Ecce hic est Christus, ecce illic, ne credideritis.

22 Exsurgent enim pseudocrlsti, et pseudoprophetae, et dabunt signa et portenta ad seducendos, si fieri potest, etiam dectos.

23 Vos ergo videte: ecce praedixi vobis omnia.

in illis diebus post tribulationem illam, sol contenebrabitur, et luna non dabit splendorem suum:

25 et stellae caeli erunt decidentes et virtutes, quae in caelis sunt, movebuntur.

26 Et tunc videbunt Filium hominis venientem in nubibus cum virtute multa, et gloria.

27 Et tunc mittet angelos suos, et congregabit electos suos a quattuor ventis, a summo terrae usque axi summum caeli.

28 A ficu autem discite para-

19 Dues serân aquellos dias de tribulacion tal como no la hubo desde el principio de la creaciôn que Dios creo hasta ahora ni la habrâ.

20 Si el Senor no abreviase aquellos dias, nadie seria salvo, pero por amor de los elegidos, que El eligiô, abreviarâ esos dias.

21 Entonces, si alguno os dijere: He aqui o alli al Mesias, no le creâis.

22 Porque se levantarân falsos mesias y falsos profetas y harân senales y prodigios para inducir a error, si fuera posible, a los elegidos.

23 iPero vosotros estad sobre aviso; de antemano os he dicho todas las cosas.

24 Pero en aquellos dias, después de aquella tribulacion, se obscurecerâ el sol, y la luna no darâ su brillo.

25 y las estrellas se caerân del cielo, y los poderes de los cielos se conmoverân.

26 Entonces verân al Hijo del hombre viniendo sobre las nubes con gran poder y majestad.

27 Enviarâ a sus ângeles y juntarâ a sus elegidos de los cuacro vientos, dei extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

28 Aprended de la higuera la

parâbola. Cuando sus ramas estân tiemas y echan hojas, conocéis que el estio está proximo.

29 Asi también vosotros, cuando veâis suceder estas coeas, entended que está proximo, a la puerta.

30 En verdad os digo que no pasará esta generacién antes que todas estas cosas sucedan.

31 El cielo y la tierra pasarân. pero mis palabras no pasarân.

8 El les dijo: Mirad que no os dejéis enganar, porque muchos vendrân en mi nombre diciendo: "Soy yo" y "El tiempo está cerca". No los sigâis.

9 Cuando oyereis hablar de guerras y revueltas, no os aterréis, porque es preciso que eucedan estas cosas primero, pero no vendrâ luego el fin.

10 Entonces tes decia: Se levantará naciôn contra naciôn y reino contra reino,

11 habrâ grandes terremotos, y en diversos lugares hambres, pestes, espantos y grandes senates del cielo.

12 Pero antes de todas estas cosas pondrân sobre vosotros las manos y os perseguirân, entregândoos a las sinagogas y metiéndoos en prisiôn, conduciéndoos ante los reyes y gobernadores por amor de mi nombre.

13 Será para vosotros ocasiôn de dar testimonio.

14 Hacer proposito de no preocuparos de vuestra defensa,

15 porque yo os daré un lenguaje y una sabiduria a la que no podrân res:stir ni contradecir todos vuestros adversarios.

16 Seréis entregados aun por los padres, por los hermanos. por los parlantes y por los amigos, y harân morir a muchos de vosotrœ,

bolam. Cum iam ramus eius tener fuerit, et natu fuerint folia, cognoscitis quia in proximo sit aestas:

29 sic et vos cum videritis haec fieri, scitote quod in proximo sit in ostiis.

30 Anien dico vobis, quoniam non transibit generatio haec donec omnia ista fiant.

31 Caelum et terra transibunt, verba autem mea non transibunt.

8 Qui dixit: Videte ne seducamini: inulti enim venient in nomine meo, dicentes quia ego sum: et tempus appropinquavit: nolite ergo ire post eos.

9 Cum autem audieritis praelia, et seditiones, nolite terre- oportet primum haec fieri, sed nondum staiim finis.

10 Tunc dicebat illis: Surget gens contra gentem, et regnum adversus regnum.

11 Et terraemotus magni erunt per loca, et pestilentiae, et fames, terroresque de caelo, et signa magna erunt.

12 Sed ante haec omnia injicient vobis manus suas et persequentur tradentes in synagogas, et custodias, trahentes ad reges, et praesides propter nomen meum.

13 Continget autem vobis in testimonium.

14 Ponite ergo in cordibus vestris non praemeditari quemadmodum respondeatis.

15 Ego enim dabo vobis os, et sapientiam, cui non poterunt resistere, et contradicere omnes adversarii vestri.

16 Trademini autem a parentibus, et fratribus, et cognatis, et amicis, et morte afficient ex vobis:

17 et eritis odio omnibus propter nomen meum:

18 et capillus de capite vestro non peribit.

19 In patientia vestra possidebitis animas vestras.

20 Cum autem videritis circumdari ab exercitu Jerusalem, tunc sJtoie quia appropinquavit desolatio eius.

21 Tunc qui in ludea sunt, fugiant ad montes: et qui in nieolo eius, discedant: et qui in regionibus, non intrent in eam.

22 Quia dies ultionis hi sunt, ut impleantur omnia, quae scripta sunt.

23 Vae autem praegnantibus et nutrientibus in illis aiebus! Erit enim pressura magna super terram, et ira populo huic.

24 Et cadent in ore gladii, et captivi ducentur in omnes gentes. Et Jerusalem calcabitur a gentibus: donec impleantur tempora nationum.

25 Et erunt signa in sole et luna, et stellis, et in terris pressura gentium prae confusione sonitus maris, et fluctuum:

26 arescentibus hominibus prae timore, et exspectatione, quae supervenient universo orbi: nam virtutes caelorum movebuntur.

27 Et tunc videbunt Filium hominis venientem in nube cum potestate magna, et maiestate.

28 His autem fieri incipientibus, respicite, et levate capita vestra: quoniam appropinquat redemptio vestra.

29 Et dixit illis similitudinem: Videte ficulneam, et omnes arbores.

30 Cum producunt iam ex se fructum, scitis quoniam prope est aestas.

31 Ita et vos cum videritis

17 y seréis aborrecidos de todos a causa de mi nombre.

18 Fero no se perderâ un solo cabello de vuestra cabeza.

19 For vuestra paciencia salvaréis vuestras almas.

20 Cuando viereis a Jerusalén cercada por los ejércitoe, entended que se aproxima su desolaciôn.

21 Entonces los que estén en Judea huyan a los montes, los que estén en medio de la cmdad, retirense; quienes en los campos, no entren en ella.

22 Forque los dias de venganza serân ésos para que se cumpla todo lo que está escrito.

23 ;Ay entonces de las encintas y de las que estén criando en aquellos dias! Forque vendrâ una gran calamidad sobre la tierra y gran côlera contra este pueblo.

24 Caerân al filo de la espada y serân Hevados cautivos entre ^.odas las naciones y Jerusalén sera hollada por los gentiles hasta que se cumplan los tiempos de las naciones.

25 Habrâ senales en el sol, en la luna y en las estrellas, y sobre la tierra perturbaciôn de ias naciones, aterradas por los bramidos del mar y la agitaciôn de las olas,

26 exhalando los hombres sus almas por el terror y el ansia de lo que viene sobre la tierra, pues ias columnas de los cielos se conmoverân.

27 Entonces verân al Hijo del hombre venir en una nube con poder y majestad grandes.

28 Cuando estas cosas comenzaren a suceder, cc'brad ânimo y levantad vuestras cabezas, porque se acerca vuestra redenciôn.

29 Y tes dijo una parâbola: Ved la higuera y todos los ârboles.

30 Cuando echan ya brotes, viéndolos conocéis por ellos que se acerca el verano.

31 Asi también vosotros, cuan-

do veâ.13 estas cosas, conoced que esta cerca el reino de Dios.

32En verdad os digo que no pasarâ esta generac-ôn antes que todo suceda.

33El cielo y la tierra pasarân, pero mis palabras no pasarân.

hacc fieri, scitote quoniam prope* est regnum Dei.

S3 Amen dico vobis, quia non praeteribit generatio haec, donec omnia fiant.

33 Caelum et terra transibunt: verba autem mea non transibunt.

Para éviter repetitiones, y en razôn de la brevedad, remitimos al lector al primer domingo de Adviento (cf. La palabra *de Cristo* t.i p.6-i6), doude insertanto* la sc.ecciân de los principales textos de la Sagrada Escritura alusivos al iuicio.

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

SITUAŒON LITURGICA

A) El ùltimo domingo

Con este domingo se clausura el cielo litûrgico anual. Se intitula en el misai «Vigesima quarta et ultima dominica post Pentecostes». Sucede con frecuencia que, por haberse celebrado la Pascua en fecha temprana, quedan algunos domingos libres entre el ùltimo de Pentecostés y el primero de Adviento. Para suplir tal deficiencia y para que el domingo 24 sea efectivamente el ùltimo del ciclo, se intercalan entre el vigésimo tercero y el présente los domingos después de Epifania que, por la misma razôn de la Pascua, quedaron entonces omitidos. Se toman ùnicamente las lecturas y oraciones. Los cantos del «introito», «graduai», «ofertorio» y «communio» son los mismos de los domingos 23 y 24 de Pentecostés.

B) Su importanda en la liturgia

A nadie extraôarâ que este domingo, por ser el ùltimo, goce de especial importancia en la liturgia. Asi como los hombres en su vida ordinaria distinguen el ùltimo dia del ano civil, la liturgia solemniza también este postrer domingo de su ano. En los anteriores hemos 110-iado una cierta preparaciôn de este ultimo, que, si no en rito, a lo menos en significaciôn alcanza cierta preeminencia sobre todos los de Pentecostés.

Nace este especial significado del propio Evangelic de San Mateo, en que se nos refiere la venida triunfal de Jesucristo, al fin de los siglos, para juzgar a todos los hombres.

a) Interpretaciôn DE OPTIMISMO Y ESPERANZA

La descripciôn, terrible y majestuosa a la vez, ha sido interpretada por los cristianos en dos aspectos distintos, si bien ambos verdaderos. En un guiôn homilético sobre la muette (cf. dom. 22) heinos observado la diferente manera como se la consideraba en la primitiva Iglesia v en la Edad Media.

En la interpretaciôn del evangelic de hoy se advierte también esa doble manera de sentir. Los primeros cristianos, de fe profundisima, imbuidos de la altisima teologia paulina, consideran tan sôlo el triunfo de Jesucristo y nuestro triunfo con El : EZ *mismo Seiior a una orden, a la voz del arcàngel, al sonido de la trompeta de Dios, descenderà del cielo, y los muertos en Cristo resucitarân primera; des·*

puôs nosotros los vivos, los que quedamos, junto con ellos, sercntos arrebatados en las nubes al cncuentro del Sefior en los aires (i Thee. 4,16-17). Anhelantes de la prôxima *parusia,* repetian con frecuencia las palabras del final del Apocalipsis : l'en, *Sefior Jesûs* (Apoc. 22,20). De aqni que para los primeros cristianos este evangelio fuera de esperanza y de optimismo.

b) INTERPRETACIÔN DE TEMOR Y ESPANTO

La Edad Media se considerô abruinada de pecados y sintiô sn culpabilidad delante de Dios. Por eso temblaba ante la descripciôn de San Mateo, pues no miraba en ella sino la estrecha cuenta que habia de rendir en ese dia a Jesucristo. El cuadro famoso de Miguel Angel sobre el iuicio final y la no menos célébré secuencia del fraile minorita Tomâs de Celano representan este espiritu. Para ellos, el evangelio de hoy era de temor y espanto.

Ademâs de estas dos, pueden hacerse otras consideraciones semejantes.

El aüo litûrgico tiene por finalidad présentâmes, actualizândolos, los misterios de nuestra redenciôn, que culminan en el juicio final, porque la obra redentora de Jesucristo no alcanzarâ su perfecciôn hasta que juzgue a todos los hombres. Resulta, por tanto, lôgico que en el ûltimo domingo del cielo litûrgico se conmemore el ûltimo acto de la redenciôn.

Prépara, en fin, este evangelio el proximo Adviento. Lo mismo que deciamos en el primer domingo de entonces, podemos afirmar aqui. El pensamiento de la segunda venida de Cristo nos mueve a preparar la primera, que se conmemora en Navidad. Y el Adviento es el tiempo propicio para esa preparaciôn. Por tanto, este ûltimo domingo del afio nos dispone para aprovechar el Adviento.

C) Orientaciôn de la dominica

(iCuâl de estos aspectos debe prevalecer en la orientaciôn de la dominica ?... Cualquiera de ellos, como lo vamos a ver, posee un fundamento histôrico o litûrgico. Conviene conocerlos todos para elegir después con gran amplitud uno u otro. El orador verâ cuâl le sirve mejor para el fin que pretende.

a) El juicio, motivo de esperanza

Este aspecto parece mâs propio del evangelio de San Lucas que se lee en la primera dominica de Adviento. Alli se omite la descripciôn de Jerusalén y ademâs se dicen estas palabras de aliento v esperanza : *Cuando estas cosas conienzaren a suceder, cobrad ânimo y levantad vuestras cabezas, porque se acerca vuestra redenciôn* (Le. 21,28).

No es, sin embargo, ajeno al domingo actual el pensamiento esperanzador. Las palabras dei «introito» : «Yo tengo pensamientos de paz y no de aflicciôn», y el triunfo de Jesucristo, que se describe en el evangelio, nos llevan de la mano a considerarlo. Asi, en el Sacramentario Galicano se inserta para este domingo un prefacio donde se alude al triunfo de Cristo y a la alegria de los buenos :

<jüh, con qué grande y profunda sabidurfa se ha dispuesto que juzgue el mismo Jesucristo nuestro Senor, venerable por su estado v hernioso por la figura, que quiso destruir la turba cruelisima de los judios! Ha de venir a juzgar el que sufriô un castigo. Ha de venir a juzgar el que llevô la cruz. Ha de venir a juzgar el que fué abierto en su coslado por la perfidia judaica. Al venir, extenderâ para juzgar las nnsnias manos que fueron taladradas por los clavos, cuyas senales pennanecen para siempre... Entonces habrâ gozo para los justos y coudenaciôu para los impios ; alegria para los buenos y vergüenza para los malos ; los justos serân inundados de gracia, inieutras que el pueblo judio serâ colmado de confusiôn...» (cî. Dom Güeranger, *L'Année Liturgique:* «Dom. XXIV après la Pent. Le temps apres la Peut.» t.2 p.205).

Impresiôn de paz y serenidad la refleja también el misai mozârabe en esta misma jornada : «Te bendecimos, joh Senor Jesucristo!..., que nos darâs la eterna mansedumbre en la region de los vivos. Por tanto, mientras que el tiempo de la resurrecciôn nos la trae, dignate consolarnos en este dia, no nos dejes perecer en la maldad del pecado ; en nuestra muerte llévanos a ti en la dulzura de tu amor para que permanezeambs por los siglos en tu alabanza y bendiciôn» (ibid., P-5Ô7J.·

b) TERRIBILIDAD DEL JUICIO

Es quizâ la consideraciôn mâs propia de este domingo. Al referirnos el evangelio el fin dei mundo como confundido con la destruction de Jerusalén, podemos adivinar en ella un simboio de aquél. Y asi como la ruina de la ciudad deicida fué el juicio severo de Dios por los pecados de infidelidad de los judios, la destruction del mundo serâ el juicio severo de los pecados del género humano. Como la de Jerusalén fué terrible y espantosa, lo serâ también la dei mundo.

Este pensamiento dé la terribilidad del juicio engendra el temor, que para la vida cristiana resulta muy saludable. Aun las aimas espirituales deben poseerlo. Cierto que el espiritu de la liturgia es mâs propio para inspirar amor y confianza sin limites en la misericordia de Jesucristo y que sucede como en el Evangelio, donde predominau la bondad, el perdôn y la misericordia. Pero présenta también expresiones enérgicas que se refieren al castigo de los judios y de la humauidad. En la liturgia todo es suavidad, clementia y dulzura, como Cristo y su Evangelio ; mas no se puede olvidar el temor, y una vez al aüo nos présenta el pasaje evangélico propicio para excitarlo.

c) Ultimo acto de la redenciôn

Podriamos considerar la obra redentora del Senor en tres actos :

1. Vida y pasiôn de Cristo, por las que conquista las gracias.
2. Aplication de las mismas mediante los sacramentos.
3. Juicio final.

El primero pasô y el ûltimo no ha llegado todavia. Asistimos al segundo, del que depende el ûltimo. La Iglesia quiere que lo recordemos porque serâ definitivo y porque depende de nuestra vida. Dios nuestro Sefior derrama sobre nosotros sus gracias, y su aprovecha-

miento determina la sententia eu el juicio. Por tanto, debemos hoy dar gracias a Dios por todos sus bénéficias y al mismo tiempo considérer si los aprovechamos o no. Es, pues, un dia de gratitud y de examen.

d) PreparACIÔN para el Adviento

El cardenal Schuster, en su *Liber sacramentorum,* en la explication de este domingo, considera casi exclusivamente este aspecto, de gran utilidad para el predicador. El aûo pasado, viene a decir, ha sido una lluvia de gracias y lo serâ también el que se acerca. Pero quizâ no hemos aprovechado bien las recibidas y debemos hacer un serio propôsito para lo sucesivo. A este pensamiento parece aludir la «colecta», en la que se piden *remedia maiora,* «mayores remedies»... Ciertamente que Dios no_ habrâ de negarlos. Mas. nosotros, por nuestra mâs activa coopération a las gracias, hemos de procurer que verdaderamente sean mavores.

Hemos visto, en suma, cuân fecunda es la liturgia de este dia, tanto en la signification como en la aplicaciôn. El orador, cualquiera que sea el tenia de prédication que elija, ha de esforzarse por llevar al espiritu de sus oyentes la idea de que no se trata de un domingo ordinario. Por clausurar el cielo anual simboliza la caida del tiempo y el principio de una etemidad feliz o desgraciada para aimas y cuerpos. Ademâs de la eficacia que el tema entrafia para la vida cristiana, contribuirâ no poco a la formaciôn del espiritu de la vida litûrgica.

APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) Epistola

A pesar de la presencia de aquellos doctores de que hablamos en la dominica de Cristo Rey, San Pablo tiene motivos para dar gracias a Dios por la situaciôn de la iglesia de Colosas y el interés que se toman por él, no obstante no conocerle personalmente.

Tales sentimientos ocupan la dedicatoria y el saludo de la epistola, desde el versiculo 1 al 9. Pero en éste entra de lleno en el asunto principal de su carta, que no es otro sino la priraacia y divinidad de Cristo.

Como quiera que desde el primer instante tiene présentes a aquellos pseudo-filôsofos, el Apôstol habia de la verdadera «gnosis», y al hacerlo sintetiza lo que debe ser le vida cristiana, argumento de nuestra pericopa.

En primer lugar, ha de fundamentarse en el conocimiento. Somos rationales, y nuestra vida debe iniciarse siempre por la razôn, lo mismo en el orden natural que en el sobrenatural, aun cuando en éste nuestro conocimiento deba a su vez tener por principio al Esuiritu Santo v ser *una sabiduria e inteligencia espiritual* (v.9).

Ahora bien, el conocimiento especulativo no sirve para la vida, sino que, erninentemente prâctico, ha de enderezarse a hacer tendar dando frutos de santidad».

En ese momento comenzarân las ascensiones, por las que el conocimientO inueve a la acciôn sobrenatural, y la acciôn sobpenatural promueve un mâs hondo conocimiento en una rotaciôn ascensional de crecimiento vital y divino.

Claro que todo ello se debe al Espiritu Sento, que ilumina y mneve, y, por ende, al Padre, que nos hace capaces, al enviarlo como envié a su Hijo, por lo cual todo este movimiento nuestro debe circuirse como de un halo de ininterrunipido hacimiento de gracias.

b) LOS TEXTOS

1. No cesamos de orar y de pedir por vosotros...

Debiéndose todo el orden sobrenatural a la benignidad divina, la oraciôn es siempre conveniente y en muchos casos necesaria para obtener una gracia cualquiera. Es también ùtil y hasta obligatoria para el Apôstol la que se eleva por los demâs.

2. Que seâis Uenos del conocimiento de la voluntad de Dios

Ya hemos dicho que la palabra «conocimiento» es central en esta epistola. Pero ;qué hemos de conocer? Primeramente la voluntad de Dios con relaciôn a su Hijo, al misterio que ha querido esconder en El y a su redenciôn (Eph. 1,8-10) ; pero también y muy' especialmente los designios divinos respectp a nosotros, a los que hemos de conformâmes con una obediencia filial y diaria. .4 *fin de que perseveréis perfectos y cumplidos en todo lo que Dios quiere de vosotros* (Col. 4,11).

Dios da a conocer su voluntad. Quien no la signe es abandonado por El y rueda de precipicio en precipicio. Mas el que la cumple obliga a Dios a que continûe dirigiéndole y ayudândole. Acaece en esto del cumplimiento de la voluntad divina lo que suele ocurrir con los criados, a quienes, si desempeôan fiel e inteligentemente los peqneños encargos que se les dan, se les promue\re a otros puestos de responsabilidad mayor (cf. San Roberto Belarmino, *Sermôn sobre esta epistola en «Opera orat, post.»:* Roma Gregoriana [1943] t.4 p.236).

3. Con toda sabiduria e inteligencia espiritual...

No parece que San Pablo intente distinguir con precisiôn los dones, sino referirse sencillamente a un conocimiento profundo y otorgado por el Espiritu Santo, en oposiciôn a las *filosofias falaces y vanas, fundadas en traditiones humanas* de los pseudo-doctores (Coi. 2,8).

Sin embargo, la escuela ha visto en el don de sabiduria el conocimiento de los primeros principios, y en el de inteligencia un claro discernimiento prâctico o, segûn otros, el aprehender y conocer en el entendimiento y el remontarse a las ùltimas causas en la ciencia. Aplicando esta doctrina, Belarmino (cf. l.c.) nos amonesta para que no nos contentemos con el simple conocimiento dei

uso inmediato de los sentidos y cosas, sino que, remontândonos a sus ûltimas causas y fines, entendamos cômo nos lo ha concedido Dios para su mayor gloria.

No està muy lejos San Pablo de esta idea, pues su tconocimiento* es esencialmente prâctico, por lo cual continûa diciendo :

4. Y andéis de una manera digna del Sefior...

He aqui cômo el conocimiento del dogma lleva necesariamente, si se quiere conservar la lôgica de la vida, a la prâctica de la virtud cristiana.

Habéis conocido la voluntad del Padre, que es la de salvaros incorporândoos como cuerpo a Cristo cabeza. Por lo tanto, debéis vivir de un modo digno de Cristo. El cristianismo es otro Cristo. Por eso, el que seamos dignos de El es un pensamiento fijo del Apôstol (Eph. 4,1 ; 1 Thés. 2,12).

El under de una manera digna se compone de très elementos, sin que esto quiere decir que San Pablo pretende desarrollar una enumeraciôn perfecta :

i.° Ser gratos a Dios, que exige, por lo menos, no ofenderle y vivir en gracia.

2.0 Dar frutos de toda obra buena, haciendo producir intrinsecamente, como la planta su fruto, a ese ârbol de las virtudes que abarcan toda humana actividad.

3.0 Crecer sin descanso en el conocimiento de Dios.

La vida que se iniciô en el entendimiento por la fe, si no se conserva pura y, a mâs de ello, no se desarrolla y mueve, camina hacia la muerte. En cambio, si da fruto, crece también en conocimiento de Dios coda vez mâs intimo y activo. Por el contrario, al que menosprecia el cumplimiento de la voluntad divina se le niega incluso el conocimiento que posee. Esa es la historia de tantos que llegaron a la incredulidad por el camino del vicio.

5. Corroborados en toda virtud por el poder de su gloria para el ejercicio alegre...

De las distintas versiones directas que tenemos a mano, sôlo la de Nâcar-Colunga traduce en esta forma. En las demâs versiones y eomentarios, la troducciôn es *robustecidos con toda fuerza, scgun* (de acuerdo) *con cl poder de...*

Nadie se haga ilusiones necias, porque Cristo no ha enganado α nadie. La puerta es estrecha, y el camino, âspero. Pero nadie se desanime, porque si nuestras fuerzas son insuficientes para conservarse puro y dar fruto en toda virtud, en cambio somos *robustecidos en toda clase de fuerza* por Dios, que en esta ocasiôn la reparte no conforme a nuestra pequefiez, sino proporcionando su don a la majestad de su poder y gloria. O sea que para superar las dificultades humanas contamos con un poder divino, y la desproporciôn que parecia favorecer las dificultades se ha volcado totalmente del lado de nuestras fuerzas divinizadas.

G. Para cl ejercicio alegre de la paciencia y de la longanimidad

No es la primera ni la segunda vez que San Pablo centra su atenciôn sobre estas dos virtudes. *i* Por qué tal predilecciôn ? Acaso porque eran especialmente necesarias en los primeros pasos del

cristianismo, cuando, a mâs de la persecueiôn, habia que soportar la sourisa de quienes lo estimaban locura y el odio de quienes lo jiugaban escândalo (1 Cor. 1,23). Pero ademâs la paciencia resulta indispensable en toda lucha—ruda por el mero hecho de serlo_ , y la longanimidad en la del cristiano, escncialmente caritativo. ? Es que la lucha por la virtud y la perfecciôn no exige un esfuerzo continuo contra los enemigos de dentro y de fuera? Nadie ignora que los Padres coloceban en la misma linea de la persecueiôn Iq sangrienta ν la incruenta.

Pues bien, contra estos enemigos tenemos dos armas : la paciencia y la longanimidad. | Qué opuestas a las dei mundo ! Tan opuestas como la victoria de los mârtires, que muriendo la consiguieron sobre quienes los mataban.

San Juan Crisôstomo, en sus comentarios sobre este lugar (cf. PG 5h3l0)› define la paciencia como la virtud que soporta los males que no se pueden evitar, por lo cual nunca se predica de Dios, y la longanimidad, como la que tolera aquellos otros de los que se puede tomar venganza. Paciencia con nuestras pasiones, perdôn para nuestros enemigos. He aqui un programa paulino para la vida del cristiano, robustecido por el poder de Dios.

Para terminar nuestro comentario (ya que los versiculos siguientes han sido expuestos en la dominica de Cristo Rey) subrayemos la palabra *alcgres,* tan poco compatible aparentemente con la paciencia *y* longanimidad en los males y persecuciones. i Quién no reenerda la definiciôn de la verdadera alegria de San Francisco de Asis? Si te desprecian y te hacen stifrir, ésa es la verdadera alegria, porque entonces nos parecemos mâs a Cristo nuestro Sefior y porque en esas virtudes, constantemente ejercitadas, no hay peligro de engafiarse.

B) Evangelio

a) Condiciones generales

Para ahorrar repeticiones hemos de remitirnos a la explicaciôn dada sobre el evangelio de la primera dominica de Adviento (cf. *La palabra de Cristo* t.i p.22-27).

Lo primero que puede observar el que para tener una mejor idea del discurso del Senor lea el capitulo entero, es que Jesûs responde con bastante precisiôn a la pregunta que acaban de hacerle sobre la destrucciôn de Jerusalén y déjà, por el contrario, entre sombras lo relativo al fin dei mundo, de cuya llegada, aun cuando anuncia ciertos signos, se limita a afirmar que serâ sùbita y sorprenderâ a los hombres, como el diluvio en tiempos de Noé (v.37). Ni aun El mismo lo sabe en cuanto Alesias, dedicado a revelar verdades a los hombres (v.36).

Lo segundo que salta a la vista y es fuente de mil objeciones por parte de los incrédules es que el Sefior no responde sistemâticamente a las dos cuestiones, sino que salta de la una a la otra para volver de nuevo a la primera. Asi, por ejemplo, los versiculos del 15 al 28 (sin salirnos del trozo leido este domingo) se refieren a Jerusalén ; del 19 al 31, a la *pantsfa, y* del 32 y 33, otra vez a la

destrucciôn de la ciudad. Los versiculos anteriores y posteriores a éstos pueden aplicarse a uno u otro evento.

Para explicar esta mezcla se han ideado distintas hipôtesis, desde la que supone que los sinôpticos han fundido dos discursos diferentes movidos por el sentido tipico que la destrucciôn de Jerusalén alcauza como sfmbolo dei fui dei mundo, hasta los que opinan que existe una oscuridad intencionada, toda vez que no era prudente hablar claro de guerras contra Roma cuando se vivia pacificamente bajo el poder dei imperio.

En cuanto al modo que tiene el Senor de presentarnos los hechos, como sucedidos uno a contînuaciôn de otro (si bien da los datos suficientes para snponer que se trata de cosas completamente separadas, puesto que dice que nadie conoce el momento del fin total), es un caso tipico del profetismo hebreo y, sobre todo, del apocaliptico.

Sucede en las profecias lo que al viajero que ve de lejos los picos de la cordillera y le parece como si se tocasen los unos a los otros. Asi, habia de ellos como si careciera de perspectiva, hasta que, por fin, al atravesar las sierras comprueba la distancia que los separa. Quien lea a Isafas comprobarâ cômo el cautiverio de Israel, su liberaciôn, la venida del Mesfas, etc., parecen actos de un mismo drama que han de sucederse unos detrâs de otros. El profeta une. Los hechos al sucederse dan la perspectiva y comprueban la veracidad del anuncio.

Existe, pues, una conexiônJôgica de simbolismo entre una y otra catâstrofe. Existe también la semejanza de las persecuciones. Existe la coincidencia de la pregunta de los discipulos. Y esto basta para justificar nn estilo que a los apôstoles, hebreos como eran, no les parecia nada raro, pero que quizâ diô ocasiôn a que muchas de las primeras generaciones cristianas juzgaran inminente la *parusia.*

En efecto, antes del aüo 70 se sucedieron grandes calamidades ; por ejemplo : un hambre tremenda el 46, un terremoto destructor el 62, el incendio de Roma el 64, y en el 68, guerras sangrientas (cf. Tâcito, *Hist.* 1,2,3.21). Por la historia y los Hechos de los Apôstoles conocemos la persecuciôn contra los cristianos en Jerusalén y Roma. El historiador citado resume la época diciendo : «Parece que Dios no se cuidaba de nuestra seguridad, sino de su venganza». Mucho mâs triste es el juicio de Flavio Josefo referido al pueblo judio.

Asi, pues, a esta época parecen referirse las frases de que no pasarâ esta generaciôn sin que se cumple lo presagiado (Mc. 9,1) y el anuncio de la predicaciôn anterior del Evangelio por todo el mundo, que San Pablo daba ya por realizada en su tiempo antes de la destrucciôn de Jerusalén (Rom.· 1,8 y Col. 1,23).

b) LOS TEXTOS

Destrucciôn de Jerusalén

Todo lo anterior no es sino el comienzo de los dolores, y poca cosa comparada con la tribulaciôn ultima de la ciudad. EI momento serâ llegado :

i.° *Cuando viereis...*

El Senor comienza a utilizar el estilo apocaliptico de las grandes calamidades

Daniel (9,29 y 12,11) habia de la *abominaclôn desoladora,* como también (11,31) de las tropas que profanan el sanluario y hacen césar los holocaustos. En qué consistiera esta *abomination desolation)* o del *desolador* no lo sabemos. Pero bâstenos recordar las profauaciones romanes, que ocasionaron mâs de un levantamiento, y, sobre todo, las escenas de sangre en el mismo templo, para dar por cuniplida la profecia.

2.0 *Los que estén en Judca huyan a los montes...*

Los cristianos jerosolimitanos lo entendieron y se refugiaron en Pella, presididos por su obispo Simôn (cf. Eusebio, *Hist. Eclcs.* 3,5,3).

3.0 *El que esté...*

Sigue el estilo ponderativo. Quien esté en la terraza baje por la escalera exterior, que suele existir, sin preocuparse de entrar en casa. Rogad que no ocurra en sâbado, cuando el judfo no puede caminer mâs de media milia (1 Mach. 2,32).

4.0 *Porque habrà entonces una gran tribulaciôn...*

Vau cumpliéndose las palabras de Daniel, y el mejor testigo es uno no cristiano : «Las desventuras de todos los siglos me parecen quedar muy por debajo de las que sufrieron los judios» (cf. Flavio Josefo, *B. I.* 1,12).

Bien cayô la sangre de Cristo sobre sus cabezas.

2. El fin dei mundo

A partir dei versiculo 21 ô 22 parece que el Senor comienza a hablar del fin dei mundo, que no déjà de tener présente en su pensamiento. La caida de Jerusalén no es sino el primer acto de la tragedia del juicio de Dios sobre el mal y los apôstatas. Si el templo de Jerusalén habia de ser profanado antes de su destrucciôn, el anticristo, sentândose en los templos como Dios y proclamândose tal, precederâ al fin (2 Thés. 2,3).

Este versiculo représenta el caracteristico cambio de ângulos de visiôn del profeta de que antes hemos hablado. Ilustraria mucho leer el capitulo 12 de Daniel, que se refiere al fin total.

i.° *Por amor de los clegidos...*

Tau présentes los que tiene Dios hasta en el dia de su ira...

2.0 *Los falsos profetas...*

Dejémonos de cavilaciones y limitémonos a precavernos contra estos predicadores del mal, cubiertos con la piel de la justicia y del bien, que han engafiado a tantos hombres a partir de los primeros dias.

3.0 *Mirad que os lo digo de antemano...*

El que recuerde haberlo anunciado Cristo vivirâ mâs confiado.

4.0 Si *os dieen, pues, aqui estâ... como un relâmpago.*

El estilo apocaliptico va acentuândose, y el Senor usa las frases comunes de los profetas, que culminarân en los versiculos 29-31.

Estos dos versiculos van encaminados a un doble fin : No hagâis caso de los anuncios de nuevos mesfas, pues ya ha llegado el verdadero, y, sobre todo, sabed que aquel dia sobrevendrâ de improviso

y nadie podrâ escouderse, porque no hay cadâver que no sea visto por los buitres, que se précipitai! sobre él desde la altura.

5.0 *En seguida...*

Después de todas esas tribulaciones, en cierto tiempo, inmediatamente—dice San Marcos—, y todo ello sin préciser el cuándo, la luna v el sol... se turbarân...

Ya dijimos en la primera dominica de Adviento (cf. *La Palabra de Cristo,* t.i p.24) que es muy posib.e la existencia de une cotâstrofe côsmica, pero que, de todos modos, estas grandilocuentes figuras, incluso el terror de los hombres deserito por San Lucas (21,26), son comunes en los anuncios profétiicos de una gran calamidad (Is. 13,10;

6. Y *entonces aparecerâ cl estandarte...* (v.30-31).

Volvemos a remitir al lector a la primera dominica de Adviento (cf. *La Palabra de Cristo* t.i p.25). El estandarte es la santa cruz. Los malos gimen al ver a quien crucificarou. Los ângeles resucitarân a los muertos desde los cuatro puntos cardinales.

3. Avisos

Estos avisos se desarrollan en las parâbolas de las diez virgenes y de los talentos. Su compendio es : Vigilad.

i.° En el versiculo 32 parecen referirse mâs directamente a la destruction de Jerusalén en lo que tienen de detallado, como aquello de haced lo mismo que hacéis cuando veis reverdecer las Ligueras y conocéis que el estio se acerca, lo cual debe relaciouarse con sefiales claras y ciertas, y no con el juicio, que vendrâ de improviso a pesar de los signos.

Sea lo que fuere, el pensamiento salta a la vista. Al que vive prevenido por la guarda de los mandamientos no le sorprenderâ el dia del juicio. No caerâ como un lazo mâs que sobre los malos (Lc. 21,35).

La generation que ha ver todo lo predicho parece ser la contemporanea a los oyentes, si aceptamos la versiôn mâs probable de que se refiere a la destrucciôn de Jerusalén.

2.0 *El cielo y la tierra pasarân...*

He aqui un valiente final de la Verdad divina, ûnica inconmutable cuando los mundos pasen. j Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la cumplen !

C) Aplicaciones

No nos olvidemos nunca de, juicio, anticipândonos a él con un escrutinio severo de nuestras obras.

Pero la época litûrgica en que se lee este evangelio e incluso el sentimiento provocado por él en las primeras generaciones cristianas, inflamadas en amor a Cristo, nos sugieren otras consideraciones que estimamos muy dentro del espiritu dei texto.

En primer lugar, el castigo de Jerusalén. No es buen juez quien emite su juicio sin leer todo el proceso. A lo largo del afio hemos seguido la lucha entre el pueblo judio y Cristo v escuchamos unas cuantas profecias del Sefior anunciando su triunfo. Pero apenas si hemos podido comprobar otra cosa que su derrota. Es verdad que

h,i subido al cielo, mas los judios siguen, como enemigos encarnizados, repitiendo el grito del Pretorio. Es preciso leer el ûltimo acto, la tragedia terrible de Tito paseandose por las ruinas de Jerusalén (cf. infra, sec.VII, I).

Pero Jerusalén no es sôlo una ciudad ffsica. Es el simbolo de las almas. También el Senor las llama como la gallina *a* sus polluelos (Mt. 24,37). Recuerden el fin tristisimo de la ciudad rebelde y sorda.

Aun pudemos seguir mâs adelante. Hace muy pocos domingos celebrâbamos con la Iglesia el triunfo de Cristo Rey ; hoy asistimos a su proclamaciôn solemne delante de los siglos. El final del afio es dia muy apropiado para celebrar aquella apoteosis en la que Jesûs, al que hemos seguido en todos los pasos de su vida, reine glorioso después de haber colocado a sus enemigos por estribo de sus pies, y cuya esperanza nos alentaba al comenzar el Adviento.

Un pasaje de la Epistola a los Efesios (1,9-10) nos expone los designios del Padre con relaciôn a Cristo : *el misterio de su voluntad..., que se propuso realizar en Cristo en la plenitud de los tiempos, reuniendo todas las cosas, las de los cielos y las de la tierra en El.*

La palabra griega ἀνακεφσλαιώσασθαι, que la Vulgata traduce por *instaurar,* ha recibido distintas interpretaciones, hondisimas todas ellas y todas de acuerdo con nuestro propôsito.

Los Padres latinos, utilizando la Vulgata, entienden que el deseo del Padre es restaurarlo todo, volviéndolo a su nuevo ser de gracia, por medio de Cristo. Los griegos, mâs de acuerdo con el texto original, que, segûn San Jerônimo, eu las versiones latinas de su tiempo era traducido por *recapitular,* se imaginan a Cristo resumiendo todo lo existente, como el precepto del amor resume a todos los otros (cf. Rom. 13,9, donde se emplea el mismo verbo griego).

Cristo, pues, cabeza universal, lo récapitula todo ontolôgicamente, en cuanto que, hombre y Dios, es el lazo real que une la creaciôn corporal y espiritual con Dios y lo resume todo en la unidad perfecta de la belleza. En el orden sobrenatural récapitula todas las cosas, puesto que la salvaciôn es también por El, en El y para El (cf. supra, *Cristo Rey,* sec.II, «Apuntes exeg.», Epist.), y en el orden representativo, como cabeza y jefe natural.

Ahora bien, Cristo es centro desde que comenzô la plenitud de los siglos, y todos los argumentos, que muestran conveniente la exisitaicia de un juicio universal y pûblico, son mucho mâs convincentes todavia cuando se trata de una apoteosis en la que Cristo aparezca en realidad como tal.

Esto ocurrirâ el dia del fin. Entonces, vencida la muerte, ûnico enemigo que, a pesar de haber sido eliminado en potencia, ha seguido teniendo al mundo por palenque de su dominio, comunicados los frutos de la redenciôn total a los justos al volverse a unir con sus cuerpos inmortales (cf. Belarmino, Le., p.62) y sometidos los malos al poder de su justicia soberana, Cristo aparecerâ recap:tulândolo todo, como.centro fisico de aquellos a quienes preside: ângeles y humanos, como centro moral de los hombres y Dios, a quienes reconcilia y premia o castiga, y como mediador, rey y sacerdote. Entonces se acercarâ al Padre y le presentarâ su reino.

¡Resulta extrano que las primeras generaciones, viendo a Cristo perseguido, anhelasen la llegada de este momento y hasta suspira-

sen por cada dia que se retrasaba ? Las frases sueltas, de poco valor homilético por su brevedud, de los Padres apostôlicos nos hablan de su ansiedad. Los escritos posteriores nos preseutan a los mârtires, con la mirada encendida de esperanza, aguardando el momento de verse con Cristo revestidos de inmortalidad. Todos estos sentimientos vividos, como podemos revivirlos leyendo taies escritos, son mâs que oportunos para inflamar boy nuestros corazones y, por encinia de todas las dificultades de la vida espiritual o temporal, hacer que los fieles repitan el suspiro con que San Juan cierra el ûltimo libro del Nuevo Testamento (Apoc. 22,20) : Teni, *Domine lesu!* «jVeu, Sefior Jesûs !»

SECCION HI. SANTOS PADRES

I. SAN IRENEO

Para mostrar cômo concebian los mâs antiguos escritores eclesiâsticos la segunda venida de Cristo, insistiendo sobre todo en su carâcter de triunfo, traducimos un breve simbolo de San Ireneo (cf. *Adversus haereses* 1,10,1 : PG 7,549).

La fe en Cristo juez

"La Iglesia, esparcida por el orbe universal hasta los 'confines de la tierra, recibiô de los apôstoles y discipulos esta fe, que consiste en creer en un solo Dios, Padre omnipotente, que hizo el cielo, la tierra, el mar y todo cuanto en ellos se contiene; y en un solo Jesucristo, Hijo de Dios, encarnado por nuestra salud; y en el Espiritu Santo, que por medio de los profetas anunciô las disposiciones de Dios y su venida, y aquella generation de una virgen, y la pasiôn, resurrection de los muertos y subida corporal a los cielos de nuestro amadisimo Jesucristo..., y su venida desde los cielos *para recapitularlo todo,* para resucitar a los muertos y *para que toda rodilla se curve en los cielos, tierra o infiemos y toda lengua confiese* a Cristo Jesûs, Senor nuestro, Dios, Salvador y Rey, segûn la voluntad del Padre invisible, y para que ejerza un juicio justo sobre todos y envie al fuego eterno a los espiritus malos, los ângeles transgresores, los hombres apostatas, impios, injustos, inicuos y blasfemos, y confiera como premio la incorruptibilidad a los justos y buenos que guardaron sus mandamientos y perseveraron en su amor, unos desde el principio y otros por medio de la penitencia".

Π. SAN CIPRIANO

Resurrecciôn y juicio, aliento de los mârtires

Emotionante y alentador es revivir la esperanza de la inmortalidad y del juicio, que sostenia a los mârtires en medio de los tormentos. San Cipriano en sus cartas, escritas ante la proximidad de la persecution, la anuncia con entusiasmo y propone los motivos de aliento que hemos mencionado. Seleccionamos varias de estas cartas, que extractamos asimismo en sus pensamientos fundamentales (cf. *Cartas selectas de San Cipriano,* vers, de don Manuel Guallar, Edic. Aspas, Madrid, n.27).

«accro

A) Ninguno piense en la muerte, sino en la inmortalidad

(Del aôo 35S y probablemente de fines del mes de agosto.)

"Cipriano a su hermano Suceso, salud:

Hermano carisimo... Sabed, pues, que ya han vuelto aquellos que habia enviado a Roma con la finalidad de que nos informasen de cuanto hubiesen averiguado, fuera lo que fuese lo que acerca de nosotros alli se hubiere decidido. Porque, en efecto, corren variadas y dudosas opiniones.

Lo que hay de cierto es lo siguiente: que Valeriano ha dado orden al Senado de que los obispos, presbiteros y diaconos sean decapitados inmediatamente; que los senadores y varones egregios y los caballeros romanos, arrebatada su dignidad, sean también despojados de sus bienes, y si, después de haber perdido sus haciendas, perseveran en la fe, sean condenados igualmente a pena capital; que a los cesarianos, cualesquiera que sean, que antes hayan confesado o confesaren ahora, se les confisquen los bienes y, atados e inscritos nominalmente, sean llevados a las posesiones cesarianas...

Cada dia esperamos que lleguen estas letras, y permanecemos inconmovibles con la firmeza de la fe para tolerar los tormentos, y esperamos, con la ayuda y el favor del Senor, la corona de la vida eterna.

Sabed que Sixto (papa segundo de ese nombre) fué muerto en un cementerio el dia 6 de agosto y con él cuarenta diâconos...

Ruego des a conocer estas cosas a los restantes colegas para que por todas partes se robustezca la comunidad de los hermanos con su exhortaciôn, puedan prepararse para el combate espiritual y ninguno de los nuestros piense en la muerte, sino en la inmortalidad. Asi consagrados al Senor con plena fe y valor entero, se alegren mâs bien que teman con esta confesiôn, en la cual saben los soldados de Dios y de Cristo que no son aniquilados, sino coronados. Que siempre disfrutes de buena salud en el Sefior..." (cf. o.c., carta 80 p.200-203).

B) Menosprecio de los suplicios présentes por el gozo de lo por venir

La carta 6, que casi reproducimos integra, està escrita con toda probabilidad durante el primer trimestre del ano 250 desde el ignorado escondrijo donde el Santo estaba refugiado (cf. o.c., p.23-28).

"Cipriano a Sergio, a Rogaciano y a los restantes confesores, salud en Dios.

Os saludo, hermanos carisimos, con el anhelo de disfrutar personalmente también de vuestra presencia si me lo pernütieran las circunstancias del lugar en que me encuentro. Pues iqué me podria acontecer mâs conforme a mis deseos y mâs venturoso que estar en vuestra compafiia..., que besar ahora esas vuestras bocas, que con palabras tan llenas de gloria han confesado al Sefior; ser visto cara a cara por esos vuestros ojos, que, despreciando las cosas dei siglo, han sido hallados dignos de contemplar a Dios? Mas, ya que no me es dado asistir a un espectâculo tan dichoso, os remito en mi lugar esta carta, que harâ mis veces ante vuestros oidos y ante vuestros ojos. Con ella os felicito y al mismo tiempo os exhorto a que perseveréis firmes y constantes en la confesiôn de la gloria celestial, y a que, pues habéis entrado por el camino del divino favor, sigâis con él con fortaleza de ânimo para recibir la corona, teniendo como tenéis al Senor como protector y por guia, el cual ha dicho: *Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumaciôn del mundo* (Mt. 28,20). ;Oh dichosa cârcel, que ha sido iluminada con vuestra presencia! ,Oh cârcel bienaventurada, que a los hombres de Dios los envia al cielo! ;Oh tinieblas mâs espléndidas que el mismo sol y mâs lucientes que la luz de este mundo, tinieblas en las'que hay ahora templos de Dios, vuestros miembros, santificados con las divinas confesiones... !

Ahora no rumiéis en vuestras mentes ni revolvâis en vuestras aimas otra cosa que los divinos preceptos y los mandatos celestiales con los que el Espiritu Santo nos ha animado a soportar los tormentos. Que ninguno piense en la muerte, sino en la inmortalidad; ni en la pena temporal, sino en la gloria sempiterna, pues escrito està: *Es cosa pretiosa a los ojos de Yavé la muerte de sus justos...* (Ps. 115, 15). En otra parte también la Escritura divina habia de los tormentos que consagran a los mârtires y los santifican con la prueba misma del sufrimiento, y dice: *Pues aunque a los ojos de los hombres fueran atormentados, su esperanza està llena de inmortalidad. Después de un ligero castigô serân colmados de bendiciones, porque Dios los probô y los hdllô dignos de si. Como el oro en el crisol los probô y le fueron aceptos como sacrificio de holocausto. Al tiempo de su recompensa brïllarân... Juzgarân a las naciones y dominarân sobre los pueblos y su Senor reinarâ por los siglos* (Sap. 3,4-8).

Y puesto que creéis que habéis de ser un dia jueces juntamente con Nuestro Sefior Jesucristo, es preeiso que 03 regocijéis y que superéis y menospreciéis los suplicios présentes con el gozo de lo por venir... A todos ofreciô el

Senor ejemplo en su misma persona, mostrando que a su reino no llegan sino aquellos que le hubieran seguido a El por su mismo camino, pues dice: *Quien quisiere salvar su z'ida la perderà, y quien pierda la vida por mi y el Evangelio, ése la salvard* (Me. 8,35). Y en otra ocasiôn: *No tengdis miedo a los que matan el cuerpo, que al alma no pueden mataria. Temed mds bien a aquel que puede perder el alma y el cuerpo en la gehenna* (Mt. 10,28). Pablo también nos exhorta a que imitemos al Sefior en todo lo que anhelamos, para conseguir el cumplimiento de sus promesas. *Somos,* dice, *hijos de Dios... y coherederos de Cristo, supuesto que padezcamos con El, para ser con El glorificados* (Rom. 8,16-17). Ademâs de esto nos propuso la comparacion del tiempo presente con la gloria futura, diciendo: *Los padecimientos del tiempo présenté no son nada en comparacion con la gloria que ha de manifestarse en nosotros* (Rom. 8,18). Pensando en la gloria de esta claridad, nos conviene sufrir todos los tormentos y persecuciones, pues aunque sean muchas las vejationes que se infligen a los justos, de todas, sin embargo, se liberan los que en Dios confian.

Dichosas también las mujeres que con vosotros participan de la misma gloriosa confesiôn, que conservan la fe en el Senor y con fortaleza superior a su sexo, no solo ellas estân prôximas a la corona, sino que han dado a los restantes ejemplos de su firmeza. Y para que nada faite a la gloria de vuestro grupo, para que todo sexo y edad sean honrados juntamente con vosotros, el favor divino ha asociado también a los nifios a vuestra gloriosa confesiôn y ha vuélto a reprodutir ante nuestros ojos algo semejante a lo que hicieron en otro tiempo les ilustres mancebos Ananias, Azarias y Misael encerrados en el horno de fuego...

Yo ruego a vuestra bondad consideréis muy diligentemente qué fe tan grande tenian aquellcs ninos... Creyendo como creian y sabiendo por su fe que podïan ser liberados aun del suplicio presente, no quisieron jactarse de ello ni arrogârselo para si, diciendo "y si no", para que no menguase el mérito de la confesiôn al faltarles la posibilidad del sufrimiento. Anadieron que a Dios todo le era posible, pero que no confiaban en esto, de suerte que quisieran ser liberados al présente, sino que pensaban en aquella gloria de la libertad y seguridad eternas.

Conservando también nosotros esta fe y meditando en ella dia y noche, con el corazôn entero puesto en Dios y despreciando lo présente, pensemos tan solo en lo futuro, en el goce del reino etemo, en el abrazo y ôsculo del Sefior, en la vista de Dios...

Que gocéis siempre de buena salud en el Sefior, hermanos carisimos y dichosisimos, y que podâis llegar a la corona de la gloria celestial es lo que os deseo".

C) Basta con dar testimonio de Aquel que ha de juzgar

"Cipriano a los mârtires y confesores de Jesucristo, Seâor nuestro, salud perpetua en Dios Padre.

Mucho me alegro y os felicito, fortisimos y dichosisimos hermanos, una vez conocida vuestra fe y vuestro valor... El miedo a los tormentos no os ha alejado de la batalla, sino que habéis sido estimulados por los suplicios mismos para salir al campo y habéis avanzado con pronta entrega hacia el mayor de los combates.

Ya sé que algunos de vosotros han sido coronados, que otros estân proximos a la corona de la victoria y que todos aquellos que en glorioso tropel viven encerrados en la cârcel continûan animados de igual o semejante ardimiento, como conviene que vivan los soldados del Sefior en los campamentos divinos.

¡Con qué clase de panegiricos os ensalzaré, pues, fortisimos hermanos? 4Con qué palabras de elogio cantaré la fortaleza de vuestra aima y vuestra tenacidad en la fe? Tolerasteis hasta la consumaciôn de la gloria la durisima y torturadora investigation judicial y no cedisteis a los suplicios, sino que mâs bien los suplicios cedieron a vosotros. El fin que los tormentos no daban a los dolores se lo dieron, por ultimo, las coronas.

Continué el desgarramiento de las carnes cada vez mâs terrible, no para derribar en tierra vuestra fe, que permaneciô firme siempre, sino para enviar a los hombres de Dios al regazo del Senor con mayor prontitud.

La muchedumbre que lo presenciaba viô con admiration la celeste y espiritual batalla de Dios, el combate de Cristo; viô como se mantuvieron firmes sus siervos con libertad de palabra, con el alma, incorrupta, con el valor que Dios infunde, desposeidos, es cierto, de dardos de acero. Aquellos a quienes se atormentaba se mantuvieron inconmovibles, mâs fuertes que los verdugos, y los miembros golpeados y desgarrados vencieron a los garfios desgarradores que los zaherian. La repetition de los golpes crueles no pudo derribar la fe inexpugnable; aunque rotas las junturas de las entranas, ya no eran atormentados en los siervos de Dios los miembros, sino las heridas mismas. Corria la sangre para extinguir el incendio de la persecution y para amortiguar las llamas del infiemo con su glorioso influjo.

jOh, qué espectâculo a la vista del Sefior fué aquél, qué sublime, qué grande, cuân acepto a los ojos de Dios por la fidelidad al juramento prestado!... El Espiritu Santo nos amonesta y dice: *Es cosa preciosa a los ojos de Yavé la muerte de sus justos* (Ps. 115,15). Preciosa muerte es ésta, que compra la inmortalidad con el precio de su sangre y recibe la corona con la consumaciôn del valor.

F AO

¡Qué contento estuvo Cristo alii, cuân a gusto luchô y venciô en la persona de taies siervos suyos, El, protector de la fe y dador de cuanto el que lo recibe créé poder recibir' Présente estuvo a su batalla. El levanto el ânimo, diô fuerzas e infundiô valor a los combatientes y defensores de su nombre. El, que por nosotros venciô una vez la muerte, vence siempre en nosotros...

Si se os llama al campo de combate, si llegare el dia de vuestro certamen, pelead valerosamente con perseveranda, sabiendo como sabéis que peleâis a los ojos del Senor que os contempla, que con la confesiôn de su nombre llegâis a la gloria de Aquel que no se limita a contemplar a sps siervos, sino que El personalmente lucha en nosotros, El en persona pelea. El personalmente corona en nuestro certamen y al mismo tiempo es coronado. _____ _

Mas, si antes dei dia de vuestro combate definitivo, por la misericordia del Sefior sobreviene la paz, os quedaria, sin embargo, el mérito de vuestra voluntad inconmovible y de una concienda gloriosa.

Y no se contriste ninguno de vosotros como si fuera menor que aquellos que, por haber padecido los tormentos antes y haber pisoteado el mundo, Uegaron al Sefior por camino de gloria. Dios es el que escruta las entrafias y el corazôn, el que penetra los arcanos y mira las cosas ocultas. Para merecer de El la corona basta con solo dar testimonio de Aquel mismo que ha de juzgar.

Asi, pues, hermanos carisimos, las dos cosas son igualmente sublimes e ilustres: lo mâs seguro es ir pronto al Sefior por la consumaciôn de la victoria; mâs risuefio es florecer en la alabanza de la Iglesia, alcanzando una prorroga de vida tras de haber conseguido la gloria.

;Oh bienaventurada Iglesia la nuestra, a la que de tai suerte ilumina el esplendor de la divina gracia y a la que da lustre en nuestros dias la gloriosa sangre de los mârtires! Era antes blanca por las obras de los fieles; ahora se ha tornado purpurea con la sangre de los mârtires. Entre sus flores, ni lirios ni rosas faltan. Peleen todos ahora para conseguir la altisima dignidad de entrambos honores. Que recoja cada uno coronas blancas por las obras o purpureas por el martirio. En los campamentos celestiales no sôlo la paz, sino también la guerra tiene sus flores para con ellas ser coronado gloriosamente el soldado de Cristo.

Que disfrutéis siempre de buena salud, hermanos fortisimos y dichosisimos, y que os acordéis de mi es lo que deseo. Adiôs..." (cf. o.c., carta 10 p.2,36).

TU. SAN CIRJLO DE JERUSALEM

Trasladamos lo mâs interesante de las catequesis 15 y 18, suprimiendo de la primera las partes en que se anuncia una restauraciân de la tierra desnués del juicio v las seiïales de éste. En la 18 suprimimos también alcfunas consideraciones sobre la resurrecciôn, nue se reducen a ensalzar el poder divino. Utilizamos la versiôn directa del P. Albino Ortega (cf. Edic. Aspas, η.22 p.8i-çi y 137-143).

A) Venida gloriosa

"Anunciamos la venida de Cristo, y no una solo, sino la segunda, que serâ mucho mâs brillante que la primera, Porque ésta fué con muestras de humillaciôn, mas en la segunda serâ llevando la diadema del divino reino.

Segûn ya hemos advertido, todas las cosas en Cristo tienen como dos facetas, y asi tenemos que su nacimiento fué doble: uno de Dios, antes de todos los siglos, y otro de la Virgen, al fin de los siglos; dos venidas, la primera oscura y sin ruido, como la lluvia que cae sobre el vellôn, y la segunda, que serâ con toda la gloria.

En la primera venida fué envuelto en paôales y puesto en un pesebre; en la segunda vendrâ revestido de brillantisima luz. Eh la primera sufriô la cruz rodeado de ignominia; en la segunda vendrâ glorificado y rodeado de un ejército de ângeles. Asi, pues, no solamente conocemos su primera venida, sino que esperamos la segunda.

El Salvador vendrâ, no para ser juzgado. sino para llamar a juicio a quienes le juzgaron a El. El que primeramente se callô mientras era juzgado, dirâ ahora a los malvados que durante la crucifixion le insultaban: Esto hicisteis y callé. Entonces vino con blandura a ensefiar a los hombres el camino de la salvaciôn, pero después, quieran o no quieran, tendrân que someterse todos a su imperio.

El profeta Malaquias habia de su doble venida: *Luego en seguida vendrâ a su templo el Senor a quien buscâis...* (Mal. 3,1). Mas de la otra venida dice: *Vert, que viene, dice Yavé Sebaot, y ^quién podrâ soportar el dia de su venida? ¡Quïén podrâ mantenerse firme cuando aparezca? Porque serâ como fuego fundido y como lejia de batanero; y se pondrâ a fundir después la plata y a purgar a los hijos de Levi* (ibid., 3,2-3).

Por esto Pablo, queriendo ponernos en alerta, dice: Si *sobre este fundamento uno edifica oro, plata, piedras preciosas 0 maderas, heno, paja, su obra quedard de manH fiesto, pues en su dia el fuego lo revelard, y probard cudl fué la obra de cada uno* (1 Cor. 3,12-13).

El mismo San Pablo, escribiendo a Tito, nos declara de nuevo las dos venidas diciendo: *Se ha manifestado la gracia salutifera de Dios a todos los hombres, ensenddndonos a negar la impiedad y los deseos del mundo para que vivamos sobria, justa y piamente en este siglo, con la bienaventurada esperanza en la venida gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Cristo Jesus* (Tit. 2,12-13).

4 No ves, pues, cômo nos muestra la primera venida, por la cual da gracias, y la segunda nos la hace esperar? Por este orden de nuestras creencias es que primero creamos en el que subiô a los cielos y se sentô a la diestra del Padre, y luego que vendrâ con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos..."

4 En qué sentido debes, pues, tomar las palabras: *Hasta que ponga sus enemigos?* En el de siempre y de continuo.

"Porque asi como a Cristo no se le puede poner un principio en sus dias, de igual modo tampoco se puede sufrir el que a su reino se le ponga fin, pues està. escrito: *Su reino es reino por los siglos de los siglos* (Ps. 144,13).

Y muchos otros testimonios se podrian sacar de las divinas Escrituras acerca de la eternidad del reino de Cristo. Mâs tû, que me escuchas, adora a ese ûnico rey y evita todo error.

Ya sabes el camino para que, cuando seas juzgado, te encuentres a la derecha. Guarda el depôsito de Cristo portândote con el decoro de las buenas obras, y asi, estando confiado en presencia del Juez, conseguirâs el reino de los cielos; por quien y con quien la gloria sea dada a Dios, juntamente con el Espiritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén".

B) Convenienda de la resurrecciôn

"El principio de toda buena obra es la esperanza de la resurrecciôn, pues la vista de la recompensa es la que sostiene al aima para acometer las buenas acciones. Asi vemos que el obrero està dispuesto a trabajar, porque ve delante el premio de sus trabajos; en cambio, los que laboran sin esperar ninguna recompensa decaen pronto de cuerpo y espiritu. El soldado, a la vista de la corona, se lanza presto al combate; mas ninguno està dispuesto a sacrificar su vida por aquel rey que no sabe recompensar los trabajos sufridos por él. Pues del mismo modo el aima que créé en la resu-

rreciôn, ella misma se modéra y se obliga a vivir bien; en cambio, la que no lo créé, pronto se entrega a la perdiciôn.

El que créé que su cuerpo està predestinado a resucitar un dia, mira bien por esta vestidura y no la mancha con la fornicaciôn; en cambio, el que no créé en la resurrecciôn se entrega a la lujuria y abusa de su cuerpo como si fuera ajeno. Es, pues, precepto de la santa Iglesia catôlica creer en la resurrecciôn de los muertos. Y este dogma es grande y necesario, al que muchos contradicen, pero que se prueba plenamente ser verdadero...

4 Cômo, pues, se va a juntar ese cuerpo? Sucede, ademâs, que de esas aves que devoraron el cadâver, una muere en la India, otra en Persia y otra en Gotia... Para ti, hombre pequenisimo y débil, està muy lejos la India de Gotia, y Espana de Persia ; pero para Dios, que tiene todo el mundo en îa mano, todo està cerca... Suponed que se mezclan diversas clases de semillas (a los débiles en la fe hay que ponerles ejemplos faciles) y que todas ellas estân cerradas en vuestros punos, 4 serâ para un hombre cosa difîcil, o mâs bien sencilla, distinguir lo que està en el puno y poner cada semïlla con las de su clase? Pues si tû puedes separar unas de otras las cosas que tienes en tu puno, 4 no podrâ discernir Dios lo que està contenido en su mano y reducirlo a su propia clase? Pensad en lo que os digo y ved si no seria impio negarlo.

Entrad dentro de vosotros y atended también a la razôn misma de la justicia. Vosotros, por ejemplo, tenéis varios criados, de los cuales unos son buenos y otros malos. A los buenos los favorecéis y a los malos los castigâis. Pues si vosotros, hombres mortales, guardâis la justicia, Dios, Rey de todo y sin sucesor, 4 no va a tener consideraciôn y justicia con cada uno? Impiedad seria negarlo. Atended, pues, a lo que se dice. Muchos homicidas han muerto en sus lechos sin castigo alguno. 4, Donde està la justicia de Dios? A veces, un reo de cuarenta homicidios paga con una vez que le corten la cabeza. 4 Con qué pagarâ el castigo de las otros treinta y nueve? Si no hubiera juicio y retribuciôn después de este mundo, podriais tachar a Dios de injusticia; asi es que no os extrafiéis de que el juicio se retrase. Todo luchador es coronado o confundido después de terminada la lucha, y el ârbitro de ella jamâs corona a los que estân aûn luchando, sino que espera a que todos los combatientes terminen para que se adjudiquen con justicia los premios y las coronas. Pues de igual modo, Dios, mientras dura la lucha de este mundo, socorre parcialmente a los justos, pero el premio completo lo déjà para el fin...

Un ârbol cortado vuelve a florecer, 4 y el hombre cor-

tado de este mundo no puede florecer? Lo que se sembrô y se cosecho queda para las trojes, 4y el hombre segado de este mundo no va a quedar?... Comparemos el trabajo y veamos cual es mayor: 4hacer una estatua que no existia o volver a su forma primitiva a la que la habia perdido? Pues Dios, que nos saco del no ser al ser, 4no podrâ dcvolvernos a la vida después de muertos?... Siémbrase un grano de trigo. Sembrado en la tierra se muere y se pudre, y ya es imposible comerlo; pero el grano asi podrido se levanta verde y, siendo poca cosa al caer, es ya hermosisimo. El trigo y las demâs semillas se hicieron para nuestro uso. Pues si lo que ha sido creado para nosotros vuelve a la vida después de muerto, 4nosotros, por cuya causa lo fué otro, no resucitaremos después de morir?

Como veis, ahora es tiempo de invierno. Los ârboles se hallan como muertos. 4Pues donde estân las hojas de la higuera? 4Donde los racimos de la vid? En invierno todo està seco, en primavera verde, y, cuando llega el tiempo, todo vuelve como de la muerte a la vida. Pues como Dios vio nuestra incredulidad, puso en estas cosas visibles una resurrecciôn anual, para que, al ver lo que sucede en estas cosas sin aima, creyésemos lo que se afirma de los seres racionales... El que a cosas tan despreciables e irracionales concede por modo superior la vida, 4no nos la concederâ a nosotros, cuando por nuestra causa hizo todas esas cosas?...

Séame permitido deciros a vosotros ahora: *Alégrense los cielos, regocijese la tierra...* (Ps. 95,11), *porque Dios se ha compadecido de su pueblo y ha consolado a los humildes de su pueblo...* Y también: *Dios, que es rien en misericordia, por el gran amor con que nos amô, y estando nosotros muertos por nuestros delitos, nos diô vida por Cristo...* (Eph. 2,4-5)",

SAN AGUSTIN

A) El juicio, satisfacciôn de los buenos

Encontramos en el santo Doctor tres «enarraciones» sobre el salmo 36, de las que extractamos la primera, en que satisface a los que se quejan dei triunfo mundano de los malos y les hace ver la justicia del ûltimo dia. El primer pârrafo es muy utilizado en la teologia dogmatica al hablar de la ciencia de Cristo (cf. PL 36,354-363).

a) Lo que Cristo confiesa ignorar

"Dios pretendiô ocultar el ûltimo dia para que el corazén esté preparado siempre a lo que sabe que ha de llegar e ignora cuândo... Hasta el Hijo del hombre confeso ignorar

aquel dia (Me. 13,32), porque no pertenecia a su magisterio ensenarlo. No es que el Padre sepa algo que el Hijo ignore, ya que la ciencia y sabiduria del Padre es también suya. Es que... no solo ensehô como maestro, sino que se callo como tal... Constituye un modo de hablar decir que el Hijo no sabe lo que no ensefia, una expresiôn que equivale a decir que ignora cuando nos déjà ignorantes".

"¡Qué pretendemos con todo este discurso? Pues explicatos que el ûltimo dia ha de llegar para utilidad nuestra e ignoramos su fecha con el mismo fin, para que, viviendo siempre con el corazôn a punto, no solo no lo temamos, sino que lo deseemos, porque asi como aumenta la pena dei infiel, asi da fin a los trabajos dei fiel. Puedes elegir ahora una u otra cosa, porque cuando llegue ya no podrâs. Elige ahora que hay tiempo, porque Dios oculta misericordioso lo que difiere misericordiosamente" (cf. ibid., n.1: PL 36, 354-356).

b) Criba en todas las clases sociales

En todos los géneros de vida y profesiones encontramos a los buenos y a los malos, a los que se refiere el Evangelio cuando dice que uno serâ tornado y otro abandonado. Unos estân en el campo, en el que me complazco yo en ver la Iglesia, agricultura de Dios, y de cuyos sacerdotes y operarios unos son buenos y otros malos. También hay gentes en el molino, que me imagino ser el gobierno de las naciones, en el que unos saben ganar el tabernâculo eterno con el dinero de la iniquidad y otros obran su condenaciôn. Por fin, otros son tornados o abandonados en sus lechos, esto es, en una vida sencilla en la que no se atreven a grandes acciones, pero en la que también pueden ser buenos o malos. Prepârènse todos, pues aûn es el tiempo en que Dios habia y no juzga y en el que se puede hacer penitencia ûtil (cf. ibid., n.2: 356).

') La QUEJA DEL BUENO

"Hay un asunto que perturba al hombre cristiano, y es ver a los malos felices, abundantes en bienes materiales, pletôricos de salud, eminentes en dignidad... Si Dios—me dices—cuidara de los asuntos humanos, ^floreceria aquel inicuo y sufriria tanto mi inocencia?

La Sagrada Escritura es medicina para toda enfermedad. ¡Cuâl es la tuya? ¡Pensar que los malos triunfan y los buenos sufren? Lee y sirvate de medicina: *No te impatientes por los jmalvados, no envidies a los que hacen el mal,*

porque presto serdn segados como el heno y como la hierba se secardn (Ps. 36,1-2).

"Lo que te parece a ti muy largo, es corto para Dios; ûnete a El y lo serâ para ti. El heno dei campo es ligero y superficial y sin raices. Por eso verdea en el invierno y ante los calores iniciales del verano se seca. Estamos en el invierno; tu gloria no se ve, pero si tu corazôn ha echado hondas raices como los âr boles en el invierno, pasarâ el frio, vendrâ el verano, esto es, el juicio, y entonces se agostarâ lo verde del heno y brotarâ la gloria del ârbol. *Estais muertos* (Col. 3,3), dice el Apôstol cuando mira al ârbol en el invierno, ârido y sin vida. 4Qué esperanza tenemos, pues, si estamos muertos? Debajo està la raiz, y donde està nuestra raiz està nuestra vida, està nuestro corazôn, y *vuestra vida*—continûa—*està escondida con Cristo en Dios* (ibid.). 4Como puede descansar quien tiene tal raiz? Y 4cuândo llegarâ nuestra primavera y nuestro verano para vestimos con la riqueza de las hojas y enriquecernos con la abundancia de los frutos? Oye lo que sigue: *Cuando se manifieste Cristo, vuestra vida, entonces también os manifestaréis gloriosos con El* (Col. 3,4). 4Qué, pues, debemos hacer ahora? (Ps. 36,1): *No te impatientes por los maivados"* (cf. ibid., n.3: 352).

d) Confia en Dios y espera el premio

"Y entonces tû, 4qué? *Confia en Yavé* (Ps. 36,3). Ellos no esperan en el Senor. Su esperanza es mortal, caduca, fragii, evaporadiza, transitoria y vana. Tù confia en Yavé. Ya espero; iqué mâs debo hacer? *Y obra el bien* (ibid.). No te preocupe la maldad de los que hoy florecen. *Obra el bien y habitards en la tierra* (ibid.). No intentes tampoco obrar el bien fuera de esta habitaciôn terrena, porque la tierra del Senor es su Iglesia, a la que riega y cultiva el Padre (lo. 15,1). Muchos hay que obran bien, pero no viven en esta finca... Y 4qué premio recibiré? *Seras apacentado en sus riquezas* (Ps. 36,3). ^Cuales son las riquezas de esta tierra? El Sefior, el mismo Dios. De El se dice: *Mi portion es Dios* (Ps. 72,26). Y *Yavé es la parte de mi heredad y de mi cdliz* (Ps. 15,5)" (cf. ibid., n.4: 358).

e) La luz de su justicia

"El hard resplandecer como la luz tu justicia, y tu derecho como la luz del mediodia (Ps. 36,6). Esto es, como una luz esplendorosa, porqne no basta decir simplemente luz. Luz es la del alba, luz la del amanecer, pero la luz mâs clara brilla en el mediodia. Brillarâ, pues, tu justicia no como la luz, sino como la luz del mediodia". Ahora vivimos en medio de la luz tenue de la esperanza siguiendo lo que no vemos. mientras que el infiel en plena luz de sus triunfos se rie de nosotros. Nuestro modo de pensar o nuestro juicio, como dice el Salmista, consiste en confiar en las promesas de Cristo. Vivimos en noche oscura. Y 4cuando llegarâ este juicio al mediodia? Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, en el dia del juicio y congregue a las gentes para juzgarlas segûn sus obras. No cedas ante los que te insultan. No elijas elflorecer ahora para trocarte de ârbol en heno. 4Qué, pues, debes hacer? *Subditus esto Domino et ora eum* (Ps. 36,7). Sea ésta tu vida: obedecer sus preceptos y orar hasta que ccnsigas sus promesas. Quizâ no recibas todavia el premio, porque no eres capaz de él. Dios puede dario, pero tû no puedes recibirlo. Esfuérzate, trabaja la vina y al terminai· el dia pide tu jornal, que fiel a su palabra es el que te llevô a ella (cf. ibid., n.7 y 8: 359-360).

f) No te impaciente la prosperidad de los malos

'Ya lo hago; obedezeo y rezo, pero mi vecino, ladrôn y adûltero, sigue triunfando hasta despreciarme en su soberbia. Sigues enfermo; continûa tomando la medicina. *No te impatientes por la prosperidad de esos otros, de los que obran la maldad (Ps. 36,7).* Prosperan, pero dentro de su camino. Tù trabajas en el de Dios. Ellos encuentran su felicidad en el camino, y su desgracia a la llegada, y tû sufres al caminar y serâs feliz cuando llegues. *Porque conoce Yavé el camino de los justos, pero la senda de los pecadores acaba mal* (Ps. 1,6). Dios ha conocido tu camino, y si trabajas en él, no te engafiarâs".

Depôn el enojo y déjà la côlera, no te excites (Ps. 36,8). iPor qué llenarte de ira? Tû has creido en Cristo, y Cristo iqué te prometiô? Si la felicidad de este siglo, murmura contra El; pero si fué el premio después de la resurrecciôn, ide qué te quejas? iQuieres que el siervo sea de mejor condición que su maestro? El padeciô por ti azotes, oprobios, cruz y muerte. 4Se le debia algo de esto a El, siendo tan justo? 4Qué es lo que no se debe a ti, que eres pecador? Por lo tanto, no te excites: *Porque los maivados serdn exterminados, pero los que esperan en Yavé poseerdn la tierra* (Ps. 36,9) (ibid., n.9 y 10: 360-361).

g) 4Hasta cuando, Senor?

"Pero 4hasta cuândo va a durar tal situaciôn? Mucha prisa tienes. Tu enfermedad te hace creer largo el tiempo. Al enfermo le parece que **tardan mucho en traerle** el

vaso de agua fria, y, sin embargo, sus familiares se âpresuran. Mirad aqui a nuestro médico como se ablanda con el enfermo impaciente y le dice: *Un poco todavia, y el impio ya no serâ;- le buscards en su lugar y ya no le hallaràs* (Ps. 36,10). Lloras entre los pecadores, gimes por culpa de ellos. Un poquito, y ya no existirân. No creas que porque te dije *los que esperan poseerdn la tierra* (ibid., 9) que se trata de una larga espera. Resiste un poco; recibirâs premio sin fin por tu paciencia... Cuanto dura la vida de un hombre? Dime los anos que quieras, prolôngalos hasta la vejez mâs avanzada. Y iqué? Una brisa matutina. Aun cuando esté lejos el dia del juicio, retribuciôn 'universal de justos y de malos, tu ültimo dia no puede distar mucho. Prepârate para él, porque como saïgas de esta vida, asi serâ la vida que tengas. Después de esta nuestra tan corta de hoy no alcanzarâs inmediatamente el momento en que se diga a los santos: *Venid, benditos de mi Padre, tomad posesiôn del reino preparado para vosotros desde la creation dei mundo* (Mt. 25,34), pero estarâs ya en aquel lugar donde el pobre, lleno de llagas, vio en medio de su descanso consumirse al soberbio y estéril en sus tormentos (Le. 16,23), y en aquella paz esperarâs seguro el dia del juicio para récibir tu cuerpo y verte trasmutado hasta parecer un ângel" (ibid., n.10: 361).

Le buscards en su lugar y ya no le haTlards (Ps. 36,10). No es que no exista, porque de lo contrario no sufriria los tormentos del infierno, sino que no estâ en su lugar, esto es, ejecutando sus obras en el puesto de costumbre. iCuâles son las obras del pecador? Y ipara qué sirve, si es que sirve para algo? "Ciertamente que es ùtil el pecador. Dios le utiliza aqui para probar al justo, como usé al diablo para probar a Job, como usé de Judas para entregar a Cristo. Util es, pues, el pecador en esta vida. Este es su lugar, como es el crisol del joyero el lugar de la lena. Arde la lena para purificar el oro y maquina el impio sus maldades para probar al justo. Pero, pasado ese tiempo de la prueba, no existirân los malos que sirven para ella... Entonces buscarâs el lugar del pecador y no lo encontrarâs. Ahora si. pornue hizo Dios de él un azote dândole honores y poder" (ibid., n.11: 362).

Pero los mansos heredarân la tierra, aquella Jerusalén celestial, donde se deleitarân en la paz (ibid., n.12: 362).

B) Pensamientos sobre la muerte y el juicio

San Agustin tiene un breve sermôn sobre las palabras *Cuanto a ese dia o a esa hora, nadie la conoce (Mc.* 13,32), de cuvas ideas daremos un extracto (cf. *Serin.* 97 ; PL 38.589-590).

a) Por qué no se dioe el dîa ni la hora

No se nos dice el dia ni la hora para que vivamos siempre alerta, porque el dia eterno serâ igual que nuestro ùltimo dia de este mundo.

b) Moriréis como hombres

Podemos vivir como hombres o como hijos de Dios. Los réprobos llamados a la filiaciôn divina prefieren ser hombres e incurren en las maldiciones dei salmo (81,7) : *Moriréis como hombres.* Vive como hijo de Dios y reinarâs con Dios.

c) La muerte es cierta

Utilizala para tu bien, siendo como es lecciôn de humildad y puerta del cielo. "Sôlo la muerte es cierta. Todos los otros males son inseguros. Ha sido concebMo el n;no, quizâ no nazea, incierto es. Quizâ crezca, quizâ no crezca; quizâ llegue a la ancianidad, 'quizâ no: quizâ sea rico, quizâ pobre... También los males son inciprtos; quizâ enferme, quizâ no... Pero acaso se pnpde decir: Quizâ muera, quizâ no muera? Cuando los médicos examinan a un enfermo y lo encuentran incurable, pronuncian su sentencia: No se salvarâ de la muerte. Desde el momento en que nace el hombre hay que decir lo mismo: No se salvarâ. En cuanto nace comienza a enfermar. Cuando muere terminé su enfermedad, aunque no sabe si la cambia por otra peor. Terminô el rico aquella su deliciosa enfermedad, y la eambié por otra de tormentos; el pobre, por el contrario, concluyô la suya y alcanzô la salud (Le. 16.22). Tuvo después lo que eligiô aqui y segô lo que sembrô".

d) Uniôn con Cristo vencedor

Crsto venciô al mundo al hacerse hombre y morir por nosotros. Unâmonos al vencedor, pues, para veneer con El.

C) El temor de Dios

Existen dos clases de temor : uno compatible con la caridad, que debe durar siempre, y otro el temor de la pDna, del que hav que ser muy perfecto o presuntuoso para verce libre. El tema résulta mnv a proposito, como antecedente a la predicaciôn sobre las verdades eternas (cf. *Serm.* 348 : PL 38,1526-1529).

a) El temor y la fortaleza

"No dudo, hermanos queridisimos, de que habita en vuestro corazôn el temor de Dios, que os conduce a la verdadera y solida fortaleza. Fuerte es aquel que no terne a nadie y es malvadamente fuerte el que no quiere temer a Dios para de este temor llegar a oir (su doctrina), y del oir al amar, y por medio del amor iconseguir el no temer. Solo en este caso se llega a ser varôn fortisimo, no fundado en la soberbia, sino en la justicia, como esta escrito: *El temor de Yavé es la confianza del fuerte* (Prov. 14,26). Al temer la pena que nos amenaza aprendemos a amar el premio que se nos promete, y de este modo el temor nos contiene dentro de la vida buena; y esta nos da una conciencia tranquila, y la conciencia tranquila hace no temer el castigo. Aprenda, pues, a temer el que no quiere temer. Aprenda a preocuparse durante algûn tiempo el que quiere vivir seguro siempre".

b) Quienes pueden no temer

"Dice San Juan (1 lo. 4,18): *En la caridad no hay temor, pues la caridad perfecta echa fuera el temor.* Y lo dice con razôn. Si, pues, no quieres tener temor, debes considérer primero si has alcanzado ya aquella perfecta caridad que excluye el temor, porque, si prescindes de él antes de haberlo conseguido, es tu soberbia la que infla y no la caridad la que edifica... En el aima recta, el temor no es excluido por la vanidad, sino por la caridad »

"Examina, pues, bien tu conciencia si no quieres temer. No te contentes con un examen superficial; penetra dentro de ti, en el interior de tu corazôn. Escudrifia diligentemente si no hay una vena suelta de donde pueda brotar el pernicioso amor dei siglo, si no eres movido ni sorprendido jamâs por ningûn deleite o deseo de la carne, si no te engries por la menor jactancia, si no te preocupas por cuidado alguno de vanidad; atrévete a verte puro y cristalino, limpio de toda obra, dicho o pensamiento malo, y si ves que no te abruma el deseo del mal y que ni aun siquiera se te escapa alguna negligencia en el bien, si todo ello es asi, regocijate con razôn, alégrate de vivir sin temor. Lo ha excluido la caridad de Dios, al que amas con todo tu corazôn y toda tu mente. Lo ha excluido la caridad del prôjimo, al que amas como a ti mismo... Pero, si te queda alguna de estas imperfecciones y quieres estar libre de ellas, refûgiate en el temor de Dios".

c) Temor que permanece siempre

Tema el cristiano antes de alcanzar la caridad perfecta. Entienda que vive peregrino hacia el Sefior. "Tanto menor es el temor cuanto mâs cercana estâ la patria hacia la que nos encaminamos. Debe ser mayor el de los que peregrinan, menor el de los que se acercan y ninguno el de los que llegan. Este es el modo como el temor conduce a la caridad, y la caridad perfecta ya excluye el temor. Tema, pues, el cristiano no a los que matan el cuerpo y después no pueden hacer nada, sino al que tiene poder para arrojar al cuerpo y al aima en los infiernos (Le. 12,4-5).

"Hay otro *temor de Yavé puro que permanece por siempre* (Ps. 18,10), que no es excluido por la caridad perfecta... El temor excluido por la caridad perfecta es el que atormenta al aima con la preocupaciôn de perder algo que se ama en las mismas criaturas, como su salud, descanso corporal u otra cosa parecida después de nuestra muerte. Por eso se llena de pena, de dolores y de tormentos... En cambio, cuando lo que el aima terne es abandonar a Dios y, en consecuencia, ser abandonada por El. el temor es casto y permanente..."

V. SAN CESAREO DE ARLES

(Cf. PL 38,2206-2208.)

A) Obligaciôn de predicar verdades desagradables

"Os ruego, hermanos queridisimos, no me echéis en cara que con tanta frecuencia os hable de aquel tremendo dia del juicio, y si hay alguno a quien desagradara mi modo de obrar, piense en el peligro en que me encuentro y oiga al Senor, que amenaza terriblemente por medio de su profeta al sacerdote, y le dice: Si *yo digo al malvado: ;Vas a morir!, y tû no le amonestares y no le hablares..., el malvado morirà en su iniquidad..., pero yo te demandaré a ti su sangre* (Ez. 3,18-20). Y si, a pesar de ello. dijere alguno: iPor qué nos predicas tan continuamente cosas tan duras?, os contestaré: Porque es mejor padecer aqui una amargura pequena y gustar después la eterna dulcedumbre que vivir aqui en alegria falsa y después padecer suplicios sin fin... Oidme, hermanos, no a mi, sino al Sefior en su Evangelio... *Bienaventurados los que lloran, porque ellos s^ràn consolados* (Le. 6,25). *jAy de vosotros los que ahora reis, porque gemiréis y lloraréis!* (Le. 6,25). Oficio es de médico aplicar remedios que queman y sajan"...

"Preocupândome, pues, hermanos queridisimos, de que

he de dar cuenta de mi salud y de la vuestra, y no ignorando que he de darla delante del tribunal del Juez eterno, elegi medicinas âsperas, pero saludables, para que vivais todos juntos después en compania de los ângeles..."

No es que piense que vosotros ignorâis estas verdades 0 que vivis mal. Pero sé muy bien que al temer mayores maies evitamos inciuso las faltas pequenas.

B) Los bénéficias de Dios, motivo de juicio

Si pensamos los bienes que Dios ha derramado sobre nosotros llegando hasta la muerte, no habriamos de temer aquel juicio; pero por desgracia muchos lo convierten en motivo de sentencia contra ellos. "No paguemos el bien con el mal..., pues de lo contrario, iQué haremos en aquel dia temible cuando el Senor se siente en su trono rodeado de la milicia celestial en medio de la luz, mientras resuenan sus trompetas los ângeles y tiembla el mundo...? Entonces, a mâs de la propia conciencia, aquel Juez, mâs justo ya que misericordioso, comenzarâ a acusar a los reos con severidad por haber despreciado su misericordia: Yo te plasmé a ti, ;oh hombre', con mis manos, yo te infundi ei espiritu..., y tu, despreciando mis mandatos de vida perfecta, sigues al mentiroso antes que a Dios. Expulsado del paraiso y sujeto a las cadenas de la muerte..., entré en un seno virginal para nacer de él sin mengua de su pureza; me récliné en un pesebre envuelto en panaies, con los dolores y sufrimientos de la infancia...; sufri las bofetadas y salivazos de los que se burlaban de mi, bebi vinagre con hiel, fui herido por los azotes, coronado de espinas, clavado en la cruz, atravesado por una lanza, y para que tù te librases de la muerte entregué mi vida en les tormentos. Aqui tienes las senales de los clavos de los que fui colgado. Mira aqui mi costado herido. Acepté los dolores para darte a ti la gloria, sufri la muerte para que vivieses por toda la eternidad. Yaci escondido en un sepulcro para que tù reinases en el cielo. iPor qué perdiste lo que te di? ^Por qué, ingrato, rechazaste los dones de tu redenciôn? No me quejo de mi muerte, pero dame tu vida, ya que por ella entregué la mia... 4Por qué manchaste la habitaciôn que consagré para mi con las sordideces de la lujuria...? ^Por qué me cargaste con la cruz de tus crimenes, mâs pesada que aquella de que estuve pendiente? Mâs pesada, en efecto, es la cruz de tus pecados, de la que cuelgo a la fuerza, que aquella a la que, compadecido de ti, subi gustoso. Siendo impasible, me digné padecer por ti,

y tù has despreciado a Dios en el hombre, a la salud en el enfermo, a la llegada en el camino, al padre en el juez, a la vida en la cruz y a la medicina en el suplicio".

C) La santidad, posible a todos

Examinad las naves de vuestra vida, y si veis las cuadernas deshechas por la soberbia, la avaricia y la lujuria, daos prisa a componerlas con las buenas obras y la limosna. Asi como al bueno no le aprovecha de nada su virtud si muere en pecado, asi al pecador no le perjudican sus vicios si muere arrepentido.

Vivid bien, no me digâis que sois jôvenes y casados, porque no es el traje del monje el que da la virtud. En cualquier estado de vuestras vidas podéis vestir el hâbito de la religion y de la caridad.

VI. SAN LEON MAGNO

El sermon 74 de San Leôn Magno, segundo de la Ascension, leido en el oficio divino en el viernes y sâbado de la infraoctava de la fiesta, desenvuelve el siguiente argumento : Cristo en vida demostrô priucipahnenle su humanidad ; pero a partir de la Resurrecciôn, y sobre todo en el dia de la Ascension, nos diô sobrados motivos para que le creyéramos sentado a la diestra del Padre. Nuestra fe es mâs perfecta que la de quienes le vieron y palparon, y consiste en creer que estâ eu el cielo y ha de venir al lin de los siglos (cf. San Leôn Magno, *Sermones escogidos:* Colecciôn Aspas, n.18 p.136-142, trad, de don Casimiro Sanchez Aliseda).

A) Pruebas de nuestra fe

"El misterio, amadisimos, de nuestra salvaciôn... se fué realizando, desde el dia del nacimiento de Cristo hasta el fin de la Pasiôn, con gran derroche de humildad. Y aunque bajo la forma de siervo aparecieran muchos indicios de su divinidad, con todo, su manera de obrar durante aquel tiempo se encaminaba a demostrar la verdad de su naturaleza humana.

Mas después de su Pasiôn, rotas ya las vestiduras mortales, la debilidad se convirtiô en valor, la mortalidad en eternidad, la ignominia en gloria, la cual el Senor Jesucristo manifesté con muchas y diversas pruebas delante de muchos, hasta que el triunfo de la victoria que habia alcanzado sobre la muerte le llevase a los cielos... Con semejante disposiciôn de obras divinas fuimos fundados y edificados, para que se mostrase mâs admirable la gracia ae Dios al desaparecer de la vista de los hombres aquella presencia visible que por si misma imponia un justo sentimiento de respeto y, a pesar de lo cual, la fe no desfa-

lleciese, la esperanza no vacilase, ni la caridad se resfriase. La fuerza de las aimas grandes y la luz de los entendimientos verdaderamente fieles consisten en creer sin vacilar las cosas que no se ven con los ojos corporales y en fijar su deseo donde no pueden dirigir sus miradas... Por lo cual a aquel apôstol que parecia dudar de la Resurrecciôn de Cristo si no veia con sus ojos y tocaba con sus manos las senales de la Pasiôn, le dijo el Senor: Par. que me has *visto has creïdo: jdichosos los que sin ver creyeron!* (lo. 20,29).

Para que nosotros pudiéramos hacernos sujetos capaces de seméjante dicha, habiendo nuestro Senor Jesucristo cumplido todas las cosas referentes a la predicaciôn evangélica y a los misterios del Nuevo Testamento, a ios cuarenta dias de su Resurrecciôn y a la vista de sus discipulos se elevô a los cielos y alli estâ en presencia corporal, sentado a la diestra del Padre hasta que se cumplan los tiempos senalados por Dios para que la Iglesia se multiplique en sus hijos y venga a juzgar a los vivos y a los muertos con la misma carne en la cual subiô a los cielos.

Esta fe, corroborada con la Ascension del Senor y fortalecida con los dones del Espiritu Santo, ni las cadenas, ni las cârceles, ni los destierros, ni el hambre, ni el fuego, ni los dientes de las fieras, ni los mâs exquisitos tormentos de los perseguidores la pudieron amedrentar. Por esta fe lucharon por todo el mundo y hasta derramar su sangre no sôlo los varones, sino también las mujeres, y no sôlo los niûos de poca edad, sino hasta las tiernas doncellas. Asi los mismos apôstoles, que, confirmados con tantos milagros e ilustrados con tantas ensenanzas, no obstante se atemorizaron ante la atrocidad de la Pasiôn del Sefior y que sôlo después de muchas vacilaciones .creyeron en la Resurrecciôn, se aprovecharon tanto de la Ascension del Sefior, que todo cuanto antes les causaba miedo se convirtiô después en gozo".

B) La Ascension, anuncio de la vuelta de Cristo

"Fué entonces, amados hermanos, cuando el Hijo del hombre e Hijo de Dios se diô a conocer mejor y mâs piadosamente, cuando se reintegrô a la gloria de la majestad del Padre, empezando a estar de manera inefable mâs présente en la divinidad el que se alejaba de la humanidad. Entonces fué cuando la fe, mâs ilustrada, aprendiô a elevarse por medio del pensamiento y a no necesitar ya de* contacto de la sustancia corporal de Cristo, en la cual es menor que el Padre..."

Desde ese momento nuestra fe es mâs perfecta y con

ella palpamos al Senor "tocando lo que no palpas y creyendo lo que no ves".

Quiere el Sefior que pensemos y creamos que estâ en el cielo, desde donde ha de venir, y por eso en el dia de la Ascension, hecho quo celebro visiblemente para que sirviera de prueba, "estando los ojos de los discipulos Uenos do admiration, siguicndo sin pestafiear al Maestro, que subia a los cielos, aparecieron ante ellos dos ângeles resplandecientes por la blancura de sus vestidos, que dijeron: *Varones galileos, &qué estais mirando al cielo? Este Jesûs que ha sido llevado de entre vosotros al cielo vendra asi como le habéis visto ir al cielo* (Act. 1,11). Estas palabras enseüaban a todos los hijos de la Iglesia a creer que Jesucristo vendria visible con la misma came con que habia subido y no pudiese dudarse de que todas las cosas estaban sujetas a Aquel que desde su mismo nacimiento corporal habia tenido a su servicio las milicias angélicas. Lo mismo que el ângel anuncio a la bienaventurada Virgen la conception de Cristo por obra del Espiritu Santo, asi al nacer de una Virgen fué la voz del cielo la que aviso a los pastores; y como su Resurrection de entre los muertos fué dada a conocer por testimonio de ângeles, asi también cuando venga a juzgar al mundo en su propia came serâ proclamado por obra de los mismos ângeles, para que tengamos entendido cuântas potest-ades celestiales asistirân a Cristo -cuando venga a juzgar, si tantas le sirvieron cuando vino a ser juzgado".

C) Consecuencia: mirar al cielo

"Asi, pues, hermanos mios, rebosemos de gozo espiritual y, alabando a Dios con digna acciôn de gracias, levantemos los ligeros ojos del corazôn hasta aquella altura en la cual se encuentra Cristo. No abatan afanes terrenos nuestros pensamientos invitados a lo alto, ni llenen las cosas caducas a los elegidos para las celestiales; no entretengan halagos engafiadores a los que caminan por las sendas de la verdad y de tal manera transiten los fieles por los bienes temporales, que entiendan son peregrinos en este valle del mundo, en el que, si hay cosas apetecibles que gustan, no se deben acariciar con dafio, sino despreciarlas con resolution. A semejante disposition de aima nos incita el bienaventurado apôstol Pedro y, exhortândonos conforme a aquella caridad que concibiô con su triple confusion de amor al hacerse cargo del rebano de Cristo, nos dice: *Os ruego, carisimos, que, como peregrinos advenedizos, os abstengàis de los apetitos carnales que combaten contra el alma* (1 Petr. 2,11). 2.A quién sirven los deleites car-

nales sino al diablo, que intenta encadenar con placeres de bienes corruptibles a las aimas que aspiran a lo alto y las que se alegran en privar de aquellas sillas de las que él cayô? Contra taies asechanzas debe vigilar sabiamente cualquier cristiano para que pueda burlar a su enemigo con aquello mismo en que es tentado.

Nada hay mâs eficaz, hermanos mios, contra los enganos del diablo, que la mansedumbre y la caridad espléndida, con la que todo pecado se evita o se vence. Pero la perfecciôn de esta virtud no se alcanza mientras no se destruya lo que le es contrario. Mas iqué hay tan opuesto a la misericordia y a las obras de caridad como la avaricia, de cuya raiz brota todo germen de pecado? La cual, como no se le dé muerte en sus comienzos, es preciso que, en el campo de aquel corazôn donde creciô la planta de este dano, antes nazean las espinas y abrojos de los vicios que semilla alguna de virtud reverdezea. Hemos, pues, de resistir, ,oh carisimos!, a tan danino mal, y hemos de buscar la caridad, sin la cual ninguna virtud puede vivir, para que por este mismo camino del amor, por el que Cristo vino hasta nosotros, nosotros a la vez podamos subir hasta El, a quien se debe, en union de Dios Padre y del Espiritu Santo, el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén".

Los cantos fûnebres de San Efrén constituven uua colecciôn magnifica de elegias, de los que copiâmes el 42 y el 41, utilizando la versiôn directa del P. A. Sebastien Ruiz. O. S. B. (cf. Edic. Aspas, n.5 p.144-152).

A) La cruz de mi tumba

"Cristo Rey, reparador de nuestra salud: dame, concédeme la gracia de que a tu venida saiga yo vivo dei sepulcro y que cuando tu majestad se manifieste me coloques a tu diestra.

Adoramos, Senor, tu cruz, en la cual està puesta toda nuestra esperanza de salvarnos, que sera la que dé a nuestros cuerpos la inmortalidad y la claridad. Esperan mis ojos tu redenciôn y esperan también mis oidos la palabra de tu juicio Salvador. No me dejes abandonado en el sepulcro, que tù eres la esperanza de los muertos enterrados. A Adân sepultado le resucitarâ la voz del Hijo de Dios y, como en otro tiempo a los hebreos, le llevarâ no a la tierra de promisiôn, sino que, conducido al cielo, le revestirâ de gloria inmortal.

Mas, mientras no nos es dado remontâmes hasta alii, no cesan de resonar en nuestros oidos, como truenos, las voces de los santos; tus apostoles gritan a los pecadores llamândoles a penitencia, amonestândoles que trabajen en la consecution de la verdadera gloria, pues la vida de este mundo es una fabula.

Nos anuncian nuestra resurrecciôn futura los profetas; los apôstoles, el premio a la virtud, y el Evangelio del Senor nos muestra el camino por el que se va al reino. Que el mundo entero, los hombres todos, cayendo de hinojos, te adoren, Senor, y que toda la tierra alabe tu nombre, que eres reparador de los que yacen muertos y esperanza postrera de todos los mortales... No permitas, Senor, que nuestras culpas nos arrastren a la perdition, pues tù mismo eres quien perdona los pecados; no dejes huérfanos a estos tus pequenuelos, ni a los viejos los prives de toda protection, ni los expongas a la ignominia y a la miseria.

Por aquel tu amor, Senor, con que nos amaste, no nos abandones y danos tu ayuda para servirte todos los dias fervientemente".

B) Resucitame, Senor

"Volaron mis dias como un sueiio, corrieron y se evaporaron mis anos; la carga de mis delitos està mostrando el juicio tremendo de la divina justitia y me asusta sobremanera. Por eso, con gran amargura de mi alma, clamo 20η el profeta: *No entres en juicio con tu sisj'voj pues ante ti no hay nadie justo* (Ps. 142,2).

Avergüénzate de dejarme deshecho en el sepulcro, pues eres Dios de misericordia; restitùyeme la forma perdida de mi cuerpo, movido a compasiôn, a fin de que, adquiriendo nueva hermosura cuando vengas, merezea entrar en tu reino.

Cuando crecieron mis pecados—dijo Adân—, enfonces se alterô el orden de todas las cosas que me eran propias. Los pecados me arrebataron la vida, i Quién me librarâ de tantas calamidades como me afligen? El gran mal que me quitô la vida fué el haber pecado en el paraiso y desobedecido a Dios.

Sus hijos todos entramos irremisiblemente por el camino que él nos abriô pecando y, como él, nos separamos de la santidad de Dios. jSenor! Por eso todos hemos de volver pronto a aquella misma tierra de que hemos sido creados, tierra sujeta a todas las calamidades.

Pero acuérdate de mi, Senor, y perdona a este reo. Soy obra de tus manos. Tû me has modelado. Acuérdate de tu primer amor, que eres misericordioso y mansisimo. Llegarâ el dia en que llamarâs a los muertos a la vida; te ruego que enfonces no me separes de tu compania. Ayùdeme tu poder, que antes me diô el ser: mira que soy juguete del diablo:

t? pido que reprimas su sana. Nos has llamado a tus templos; no permitas que caigan en poder de nuestro enemigo carnicero. Comido de la envidia, él nos arrebatô aquella luz, que le ofuscaba, y desnudos nos arrojô a las tinieblas del infierno, de donde no se vuelve.

La muerte maldita preside y estâ sentada a las puertas para impedir la salida, y hasta la misma esperanza de salir de alli, si alguna quedara de evadirse. Envia, Senor, del cielo a tu Amado, que rompa los cerrojos del oscuro calabozo; puesto que ha vencido a nuestro adversario, repara la desgracia que nos aflige".

C) Solo tus palabras no pasan

(Canto 41)

jLuchador valiente! El dia del juicio serâ el fin de tus trabajos; has entrado en la palestra y has salido victorioso, has consumado la carrera y has guardado firme la fe; el Hijo de Dios recompensarâ tus esfuerzos: aquel dia serâ para ti dia de premio. Cuando saïga el Oriente (Jesucristo) desde lo alto del cielo para redimirnos de las tinieblas del sepulcro, pidele que las oraciones le sean hostias y oblaciones gratisimas; confia que al venir el Senor también oirâs su voz y resucitarâs.

Hijos, recibid la doctrina de vuestro padre, el testamento de su herencia: uno y otra proceden del Senor y permanecerân para siempre. Menos su doctrina, todo pasa, todo es perecedero: el mundo pasa, pasan las ilusiones y los sufrimientos; solo perdura la vida en aquellos que vivieron bien y la tomaron como tiempo de ganar méritos. Esos, al fin de los siglos, irân en busca del Rey, que vendrâ majestuoso. Las cosas buenas que nos han ensenado, ésas no pasan; dadme, carisimos, este consuelo de que todos, todos, caminéis en la verdad y en la sana doctrina, pues asi, cuando el Esposo se deje ver, yo también me alegraré de la felicidad de mis hijos.

;Ay! Me veo obligado a dejar todos los bienes que allégué, hasta el vestido, y desnudo y pobre partir de este mundo. Todas las riquezas en que abundaba y la vida misma me abandonan: los honores, los tesoros se quedan en el dintel de mi mausoleo; no pueden pasar mâs adelante, adonde meten a su duefio. Se marcharân también mis parientes, me despreciarân. Solo el mirarme les ofenderâ; y mi mujer y mis hijos, al verme despojado de mi primera honra, al momento se marcharân, aterrados por la oquedad de la noche que rodearâ mi cadâver.

Ricos y poderosos, venid vosotros aqui y considerad cuâl es la transformaciôn que ae opera en todo lo nuestro y cuâl su paradero final... Eres, Senor, la esperanza de todos y la vida de los que mueren, aunque para ti no estân perdido.® los que mueren, sino dormidos... Pues, segûn esto, mi Dios, que me limpies con tu gracia de las manchas con que me ensuciô mi depravada naturaleza, no vayan a cerrarme la entrada de gloria prometida a la virtud.

El nacimiento de nuestro Rey invicto conmoviô al orbe entero, y, admirado, corriô en pos de El. Resucitô a los muertos, diô vista a los ciegos, limpiô a los leprosos, venciô a la muerte y al demonio y asegurô la libertad de nuestro linaje. El mismo, muerto y sepultado, saliô lleno de gloria y claridad dei sepulcro para volver al cielo, a la diestra de su Padre. Cuando llegue la hora, bajarâ segunda vez al mundo con grande majestad. rodeado de los ejércitos de los espiritus celestiales. Entonces cumplirâ la promesa hecha en el Evangelio y realizarâ su Ascension triunfante a los cielos y darâ para siempre la herencia integra de la bienaventuranza eterna".

Vin. SAN BERNARDO

Seleccionamos, en fin, en esta secciôn III algunos pasajes del sermon 42 del Doctor Melifluo, en el que habia de cinco géneros de negociaciôn y de cinco regiones (cf. *Sermones varios,* en *Obras selectas* [BAC] p.714-719).

El pensamiento de los novisimos nos prépara para la venida del Juez.

"Negociaré mientras vienes; al venir saldré gozoso a tu encuentro, y ojalâ entonces merezea oir de tus labios: *Muy bien, Siervo bueno y fiel; has sido fiel en lo poco, te constituiré sobre lo mucho; entra en el gozo de tu Senoi** (Mt. 25,21).

Entre las distintas regiones donde negociamos mientras vivimos en la tierra estân:

A) El purgatorio

"Tres son los lugares en que son reeibidas las aimas de los nuestros segûn sus méritos respectivos: el infierno, el purgatorio y el cielo.

Ahora bien: como las primeras no merecen ser redimidas y las terceras no necesitan redenciôn, réstanos sôlo volver los ojos de nuestra compasiva caridad a las segundas, con quienes nos unieron los lazos de humanidad. Iré, pues, a esta region y veré esa gran maravilla de los fuegos expiatorios, donde el piadoso Padre déjà en manos del tentador a sus hijos que un dia han de ser glorificados, no

para su muerte, sino para su purificaciôn; no movido de eu indignation, sino de su misericordia; no para su destruction eterna, sino para nuestra lection; no para que sean vaso de ira destinados a muerte eterna, sino vaso de misericordia preparados para la eterna glorification. Me apresuraré a socorrerlos... con mis suspiros..., con mis plegarias..., con el incruento sacrificio, por ver si con ello consigo que el Senor se digne aceptar estos sufragios y juzgue oportunos aplicârselos, trocando su trabajo en descanso, su miseria en riqueza y su aflicciôn en corona de gloria sempiterna. Con estos sufragios e interccsiones y otros parecidos podemos abreviar sus tormentos, poner término a su cautiverio y destruir la pena que merecen.

Recorre, pues.,., aquella region de la expiation y observa lo que alli se hace y se padece, y en este mercado haz tus provisiones de afectos y de compasiôn, que te inspire aplicar a aquellas aimas toda clase de sufragios..."

B) El infierno

";Oh region calamitosa y horrenda..., de la cual hay que huir a todo trance! Tú eres la tierra del olvido..., de la aflicciôn..., de miseria y de tinieblas..., en la que hay fuego abrasador, frio rigidisimo, gusano roedor que no muere, hedor intolerable, martillos tundentes, tinieblas palpables, heces de pecados, cepos y cadenas de fuego y horrendas visiones del demonio. Me estremezeo de pies a cabeza..., su memoria ouebranta mis huesos. ;,Cômo caiste, Lucifer?... Antes centelleaban en tus vestidos todas las pi^dras pretiosas, y ahora tienes por colchôn la podredumbre y por manta los gusanos... Sé que los que caen en aquel horrendo calabozo acaban sin acabar, mueren sin morir, son atormentados sin interruption.

Baia, pues, al infierno en vida, recorre con tus ojos mentales aquellas oficinas de suplicios horrendos y huye de los vicios y pecados, por los que tantos vitiosos y malvados han perecido. Aborrece la maldad, ama de veras la ley santa del Sefior, y. recorriendo tan horrendos mercados, haz tu hatillo de odio al pecado..."

C) El cielo

"iOh dichosa region, donde moran de asiento las supremas virtudes, donde se contempla cara a cara a la Trinidad, donde aquellos sublimes ejércitos con el aplauso sublime de sus alas no cesan de clamar: */Santo, Santo, Santo Yavé Sebaot...!* (Is. 6,3), donde brillan los justos con mâs luz que el sol..., donde son coronados de gozo sempiterno...;

donde nada falta de cuanto es apetecible: lugar de suavidad y de dulzura inénarrable, en donde el Senor para con todos es beneficio; lugar pacifico en donde la paz ha sentado sus reales; lugar admirable, en donde todas las obras de Dios aparccen maravillosas; lugar de hartura, en donde quedaremos plenamente saciados al manifestârsenos su gloria; lugar de la vision, en donde se verâ la magna vision. ;Oh region sublime y repleta de riquezas! A ti suspiramos desde este valle de lâgrimas: alli la sabiduria està exenta de toda ignoranda; la memoria es libre de olvidos; la inteligencia, inaccesible al error, y la razôn ve disipada toda obscuridad. Region bollisima, en la que el Sefior hace sentar a su mesa a sus elegidos, y se pone a servirles, o sea, se les manifiesta con todo su esnlendor y tal cual es en si mismo. Alli Dios]o serâ *todo en todos* (1 Cor. 15.28) ; alli el maravilloso conjunto de todas las cosas, maravillosamente ordenadas, darâ perfecta gloria al Creador y alegria a la criatura. Corre, pues, aima espiritual, con los ojos de tus deseos, por todos los confines de esa region..., contempla todo esto y no podrâs menos de exclamar: *Bienaventurados, Senor. los qne moran en tu casa y continuamente te alaban* CPs. 83,5),

Recorrido este precioso mercado tan bien abastecido de raras y bellisimas mercandas, hazte un fardo de amor de Dios. Viste las regiones, observaste las ferias, arreglaste tu fardo y eres feliz. Négocia, pues, mientras viene el Senor Dios, a fin de poder entonces decirle: *Senor, tû me has dado cïnco talentos; mira, pues, otros cinco que he ganado* (Mt. 25,20). y al punto merezeas oir: *Entra en el gozo de tu Sefior* (ibid.), que es el E-poso de la Iglesia y bendito en los siglos de los siglos. Amén".

SECCION IV. TEOLOGOS

I. SANTO TOMAS DE AQUINO

En la secciôn correspondiente del domingo i de Adviento (cf. *La palabra de Cristo* t.i P.55-5Q) aparece la doctrina expuesta por Santo Tomâs en la *Suma teolôgica* acerca del juicio de Jesucristo. Extractaremos aqui la del *Opiisculo 13,* que es un resumen de toda la teologia. La consideramos de interés porque aüade algunos conceptos nuevos y completa la doctrina consignada anteriormente.

a) Cristo, juez segûn su naturaleza humana

Por ser nuestro Redentor

Por la pasiôn y muerte de Jesucristo, por la gloria de SU resurrecciôn y ascension hemos sido libertados del pecado y de la muerte y hemos alcanzado la naturaleza y la gloria de la inmortalidad, aquélla en realidad y ésta en esperanza. La pasiôn, muerte, resurrecciôn y ascension pertenecen a Jesucristo segûn su naturaleza humana. Por eso hay que decir que, segûn la naturaleza humana, nos liberté tanto de los males espirituales como de los temporales, y nos promoviô a los bienes espirituales y etemos. Es natural que quien adquiriô los bienes los distribuya. Esta distribuciôn exige un juicio para que cada uno los reciba segûn su grado. Por tanto, Cristo, segûn su humana naturaleza, ha sido constituido por Dios juez sobre los hombres, a quienes salvô.

2. Para que puedan ser juzgados los malos

"Si los malos vieran a Dios en su propia naturaleza, es decir, en su divinidad, tendrian ya con esto un premio, dei cual se han hecho indignos por el pecado. Es, por tanto, muy conveniente que Dios juzgue, no segûn su naturaleza propia, sino segûn la naturaleza humana asumida".

Asi podrâ juzgar a los buenos y a los malos, sin que éstos reciban premio alguno.

3. Como premio a su humillaciôn

"Cristo se humilio hasta el extremo de someterse a un juez humano, que le juzgô injustamente. Como premio de esto, Dios le constituyô juez de los muertos y de los vivos" (cf. *Opusculo 13* c.241).

b) Cristo, juez en su forma gloriosa

"Perteneciendo la potestad judicial de Cristo a su triunfo y exaltation, asi como la gloria de la resurrecciôn, aparecerâ en el juicio no en humildad, la cual pertenece al mérito, sino en forma gloriosa, que es propia del premio. Por eso se dice en el Evangelio (Mt. 24,30) que se verâ venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y majestad" (cf. *Opusculo 13* c.241).

1. Para los buenos

"La vision de su gloria y resplandor para los elegidos que le amaron serâ motivo de gozo".

2. Para los malos

"En cambio, para los impios serâ llanto y confusion, porque la gloria y el poder del juez causa tristeza y miedo a los que temen la condenaciôn".

3. Juez con sus llagas

"Aun cuando Jesucristo se muestre en forma gloriosa, aparecerân, sin embargo, las seriales de su pasiôn, no con defectos, sino con resplandor y hermosura, para que al verlas los elegidos se gocen reconotiendo que fueron redimidos por la pasiôn de Cristo, y los pecadores se entristezcan por haber despreciado tan gran beneficio" (cf. *Opusculo 13 c.241).*

c) Triple juicio de Cristo

El Padre, segûn el evangelista San Juan (5,22), diô al Hijo todo juicio.

Este juicio, segûn Santo Tomâs, es triple:

1. Para gobierno de los hombres

"La vida humana va regulada por el justo juicio de Dios, puesto que El es el que juzga a todo hombre. No hay que poner en duda que este juicio, por el que son gobernados los hombres en el mundo, pertenece también a la potestad judicial de Cristo, puesto que, segûn su naturaleza humana, estâ sentado a la derecha de Dios, en cuanto que recibiô de El la potestad judicial, que ejerce aun ahora, antes de que aparezca manifiestamente..." (c. ibid., c.242).

2. Juicio particular

"Hay otro juicio de Dios en virtud del cual a cada uno después de su muerte se le darâ su merecido en cuanto al

alma. Los justos muertos pcrmanecen con Cristo; los pecadores son sepultados en el infiemo. No hay que pensar que esta discriminaciôn se haga sin juicio de Dios o que este juicio no sea propio de la potestad de Cristo..." (ibid.).

3. Juicio universal

"Como la retribuciôn de los hombres no solamente comprende los bienes del alma, sino ademâs los del cuerpo que el alma toma de nuevo por la resurrecciôn, y como toda retribuciôn requiere un juicio, es necesario establecer otro juic o in el que se retribuya a los hombres segûn sus obras, no solamente en el alma, sino también en el cuerpo. Este juicio se debe a Cristo, para que, asi como El muriô por nosotros, resucitô a la gloria y subiô a los cielos, asi también haga resucitar con su virtud los cuerpos de nuestra vileza y los asome a su cuerpo glorioso para llevarlos al cielo, adonde El nos precediô, abriendo el camino delante de nosotros. Ahora bien, la resurrecciôn serâ al fin del mundo y de todos los hombres al mismo tiempo. Por tanto, este juicio serâ también comûn a todos y final" (cf. ibid., c.242).

d) Nadie sabe el dîa del juicio

Respecto del primer juicio de Dios, por el que està regulada la vida présente de los hombres, hay que decir que el tiempo es conocido de los hombres, pero no la razôn de la retribuciôn, que permanece oculta, principalmente porque a los buenos muchas veces les suceden cosas malas en este mundo, mientras que a los malos acaecen cosas buenas.

"En los otros dos juicios de Dios se verâ, en cambio, la razôn de la retribuciôn del premio o castigo, pero permaneee ooulto el tiempo, porque el hombre ignora el de su muerte, segûn lo que dice el Eclesiastés (9,12) : *Nescit homo finem suum, y* nadie puede conocer cuâi sera el fin del mundo. La causa es la voluntad de Dios, completamente desconocida, no solamente por los hombres, sino por toda criatura. Por eso aquel d'.a (Mt. 24,36) ni los ângeles del cielo lo conocen" (cf. ibid., c.242).

e) Cristo, juez de vivos y muertos

Tora aqui el Santo una cuestiôn muy discutida. Sin entrar en la exegesis de los textos pau.inos, fundamento de la cuestiôn, y apoyado solamente en el lema de la universalidad de la muerte, como castigo dei pecado, Santo Tomâs afirma que todos morirân. Quizâ esta cuestiôn no es muy propia dei pulpito, mas por la c.aridad con que la expresa el Angélico encierra cierto interés y puede ser ûtil para cîrcu'.os de Acciôn Catôlica, conferencias, etc.

"Cristo tiene la potestad judicial sobre los vivos y los muertos, puesto que ejercita su juicio no solamente en aquellos que vivcn en el mundo présente, sino en los que al morir salieron del mundo.

En el juicio final juzgarâ al mismo tiempo a los vivos y a los muertos, ya se entienda por vivos a los justos, que viven en gracia, y por muertos a los pecadores, que la perdieron; ya por vivos se entienda aquellos que se encuentren taies cuando venga el Seüor, y por muertos aquellos que murieron antes de su venida. Mas no hay que entender esto de forma que algunos sean considerados vivos porque nunca murieron, como algunos opinan.

El Apôstol dice claramente: *Omnes quidem resurgemus* (1 Cor. 15,51), pero en otra version se afirma: *Omnes quidem dormiemus,* esto es, moriremos. Aunque en algunos libros se halle *non omnes quidem dormiemus,* tal texto no quita consistencia al anterior, porque poco antes habia dicho el Apôstol: *Sicut in Adam omnes moriuntur, ita et in Christo omnes vivificabuntur* (1 Cor. 15,22). Por tanto, si se dice *non omnes dormiemus,* no hay que atribuirlo a la muerte dei cuerpo, que serâ comûn a todos por el pecado de nuestro primer padre, segûn se expresa en el texto aludido, sino que hay que interpretarla del alma dei pecador. Se distinguirân, no obstante, los que se encuentren en la venida dei Senor, de aquellos que murieron antes, no porque hayan muerto, sino porque en el mismo rapto en que serân arrebatados sobre las nubes al encuentro de Cristo en los aires, morirân e inmediatamente resucitarân" (cf. ibid., c.243).

f) Tres aspectos del juicio

Propias de todo juicio son estas tres cosas: la presentaciôn ante el juez de los que han de ser juzgados, la discusiôn de sus méritos y la sentencia.

1. Prcsentaciôn

"En cuanto a la prcsentaciôn, todos, buenos y malos, desde el primer hombre hasta el ûltimo, serân sometidos al juicio de Cristo, incluso los ninos que murieron sin bautizar o con bautismo".

2. Discusiôn de méritos

"En cuanto a la discusiôn de méritos, no todos serân juzgados. La discusiôn del juicio no es necesaria sino cuando los bienes se encuentren juntamente con los males. Donde exista el bien sin mezcla de mal o el mal sin mezcla de bien, no serâ necesaria la discusiôn de méritos. Hay bue-

nos que despreciaron completamente los bienes terrenales y se entregaron completamente a Dios. No es que nunca hubieran pecado, sino que los pecados cometidos fueron tan leves que fâcilmente se perdonaban por el fervor de la caridad. Estos no serân sometidos a la discusiôn de méritos.

Otros que, viviendo en el mundo, usaron de las cosas temporales, no contra Dios, pero si apegândose demasiado a ellas, tienen algûn mal mezclado con el bien de la fe y de la caridad, en tan notable cantidad y de tal forma, que no podrian apreciar fâcilmente qué es lo que en ellos prevalecia. Estos serân juzgados con discusiôn de méritos.

Los que no tienen fe carecen de todo bien y serân condenados sin discusiôn de méritos. Pero si tienen fe, aunque no tengan caridad ni buenas obras, tienen ya algo que los une a Dios, y, por tanto, es necesaria la discusiôn de méritos".

3. Sentencia

En cuanto a la sentencia, *todos* serân juzgados, porque la sentencia de Cristo les reportarâ el premio o el castigo (cf. ibid., 243).

g) Circunstancias del juicio

Modo

Habrâ examen, aunque no sera de palabra.

El examen no es necesario para que el juez se informe, como sucede en los juicios humanos, ya que todas las cosas estân desnudas y manifiestas ante sus ojos (Hebr. 4,13). Mas es necesario el examen para que vea cada uno de si mismo y de otros como son dignos de pena o de gloria, y para que asi los buenos puedan alegrarse de la justicia de Dios, y los malos enfurecerse contra si mismos.

No hay que pensar que tal examen se haga de palabra, porque se necesitaria un tiempo inmenso para narrar los pensamientos, palabras y obras buenas y malas de cada uno.

Se harâ, por tanto, el examen por virtud divina y de manera que inmediatamente vea cada uno todos los bienes y males que hizo, por los cuales es digno de premio o de castigo, y cada uno verâ esto no solo en si mismo, sino en todos los otros.

2. Lugar

Aunque todos, buenos y malos, acompanen a Cristo, los buenos se diferenciarân de los malos no solamente en cuanto a su mérito, sino también en cuanto al lugar en que serân colocados. Los malos, que, amando los bienes terrenales, se apartaron de Cristo, permanecerân en la tierra. En cambio, los buenos, que se unieron con Cristo, saldrân a su encuentro levantados en el aire, para ser asemejados a El no sôlo en cuanto a la gloria de su resplandor, sino también en cuanto al lugar, segûn lo dice San Mateo: *Ubicumque fuerit corpus, illic congregabuntur et aquilae* (24,28), con lo que se significa a los santos.

Se créé que el lugar donde juzgarâ Cristo sera cerca de aquel en que padeciô, segûn aquello de Joel (3,2): *Congregabo omnes gentes, et deducam eas in vallem losaphat et disceptabo cum eis ibi.*

3. Otra ciremistancia

Al venir Jesûs al juicio se manifestarân la serial de la cruz y otras seriales de su pasiôn, para que al verlas los impios se aflijan y atormenten, mientras que los justos se alegren de la gloria del Redentor.

h) JUZGARÂN LOS SANTOS

1. Por comparaciôn

Nos juzgarân con Cristo por la sola comparaciôn: los buenos a los menos buenos, o los males a los mâs malos.

2. Por aprobaciôn de sentencia

Habrâ algunos que juzgarân por la aprobaciôn de la sentencia, y asi todos los justos.

3. Por participaciôn de la potestad judicial

Otros juzgarân con potestad judicial recibida de Cristo. Tal potestad judicial la prometiô el Senor a los apostoles: *Vos qui secuti estis me... sedebitis et vos super sedes duodecim iudicantes duodecim tribus Israel* (Mt. 19,28). Por las doce tribus de Israel no hay que entender ûnicamente a los judios, sdno a todos los fieles. De la misma forma, por los doce apostoles no hay que entender solamente a los discipulos, sino a cuantos, abandonândolo todo, siguieron a Cristo. Y esto razonablemente, porque para la rectitud del juicio es necesario que el juez esté indiferente respecto de loque ha de juzgar; por tanto, aquellos que tienen su aima completamente despegada de las cosas terrenas, merecen esta dignidad.

B) La resurrecciôn de los muertos

(Cf. *Opüsculo 13* c.153 1.x.)

a) El ALMA tomarÁ EL mismo cuerpo que tuvo

1. El hecho

El aima se une al cuerpo como su forma. A cada forma corresponde siempre la propia materia. Por tanto, es necesario que el cuerpo que ha de unirse de nuevo al aima por la resurrecciôn, sea de la misma naturaleza y especie de aqbel que dejô por la muerte. El aima en la resurrecciôn no tomarâ un cuerpo celestial o aéreo, o un cuerpo de cualquier otro animal, como algunos han creido, sino un cuerpo humano, compuesto de carne y huesos y con los mismos ôrganos de que ahora consta.

De la misma manera, a la forma numéricamente idéntica debe corresponder la misma materia numéricamente idéntica; por lo tanto, siendo la misma aima racional numéricamente la que ha de unirse, es necesario que se una al mismo cuerpo numéricamente en la resurrecciôn.

2. Con todos sus miembros

El cuerpo en la resurrecciôn conservarâ todos sus miembros, si bien cesarân los actos a los que se destinan. Es conveniente que en la reparaciôn del hombre resucitado se repare la naturaleza integra. Sin los miembros no estaria el cuerpo integro. Ademâs, si el hombre en aquel estado ha de recibir pena o premio, segûn los actos ejecutados en la vida, es conveniente que los hombres conserven los mismos miembros con los que han servido o al pecado o a la santidad, para que asi scan castigados o premiados los mismos que pecaron o merecicron (cf. ibid., c.157).

3. Sin ningUn defecto

Los defectos son contrarios a la intogridad de la naturaleza. Si esta ba de ser reparada integramente, dpben desaparecer los defectos. Ademâs, los defectos en el hombre provienen de una deficiencia de la virtud natural, principio de la generaciôn humana. Mas como la resurrecciôn serâ obra de la virtud divina, que no es compatible con los defectos, éstos desaparecerân (cf. ibid., c.158).

4. Por virtud divina

Todo aquello que se corrompe segûn su propia sustancia, segûn la fuerza natural no puede restablecerse de nuevo en identidad numérica. sino en identidad especifica. No es la misma nube la que desaparece por la lluvia y la que es engendrada de nuevo por la evaporaciôn del agua. El cuerpo humano se corrompe sustancialmente por la muerte. No puede, pues, ser reparado en identidad numérica por obra de la naturaleza. De la misma forma, las fuerzas naturales tampoco pueden restituir los ôrganos o sentidos de los que fué privado el hombre. Ahora bien: en la resurrecciôn el hombre resucitarâ con el *mismo cuerpo* y, ademâs, sin ningûn defecto. Por tanto, es claro que la resurrecciôn serâ por virtud divina (ibid., 154).

b) ReSUCITARÂN LOS IIOMBRES PARA NO MORIR MAS

Los hombres tienen ahora una vida corruptible. Entonces la tendrân incorruptible. Si la naturaleza en la generacicn del hombre da un ser perpetuo, mucho mâs lo darâ Dios en su reparaciôn, puesto que, si la naturaleza lo da, se debe a la virtud de Dios. En la reparaciôn del hombre no se mira solamente la perpftuidad del ser especifico, puesto que podria obtenerse éste mediante la generaciôn continua, sino que se intenta la perpetuidad del ser individual. Por tanto, todos los hombres resucitados vivirân perpetuamente (cf. ibid., c.155).

c) Unos serân premiados y otros castigados

Cuando existe un camino determinado para llegar a una meta, no pueden alcanzarla los que toman un camino contrario o los que se apartan del verdadero. Hay un camino para llegar a la felicidad, a saber, la virtud. No se puede conseguir el fin sino mediante la operaeiôn recta de aquello que le es propio. No alcanzarla nunca el corredor el premio del vencedor si no ejercitara rectamente su oficio. Ahora bien: la recta operaeiôn de aquello que es propio del hombre es la virtud, que se define "lo que hace bueno al que la posee y lo que vuelve buena su propia operaeiôn". Por tanto, si èl ûltimo fin del hombre es la vida eterna, no todos llegarân a ella, sino aquellos que obraren la virtud (cf. ibid., c.172).

C) Senales que precederân a la venida de Jesucristo

a) Habra senales

"Cristo, al venir a juzgar, aparecerâ en forma gloriosa, a causa de la autoridad que se debe al juez. Mas a la dignidad de la potestad judicial pertenece tener algunos indicios que induzean a reverencia yj^ujeciôn. Y, por tanto,

a la venida de Cristo al juicio precederân muchas seüales que conduzcan los corazones de los hombres a la sujeciôn del juez que ha de venir y los preparen para el juicio, previniéndolos o advirtiéndolos de él de antemano con taies seüales. Cuâles sean estas, no puede saberse fâcilmente..." (cf. *Sum. Theol.* Supl. q.73 a.il).

b) No se pueden determinar con exactitud

"Las seüales que se leen en los Evangelios no sôlo pertenecen a la venida de Jesucristo al mundo, sino también al tiempo de la destruction de Jerusalén y a la venida con que Cristo visita continuamente a su Iglesia; de modo que, si se advierte diligentemente, se hallarâ que ninguna de aquéllas pertenece a la futura venida, como El mismo dice; porque aquéllas seüales que se indican en los Evangelios, como las luchas, los terrores y otras cosas semejantes, las ha habido desde el principio del género humano. Al menos que tal vez se ciga que en aquel tiempo tendrân mâs vigor; pero segûn qué medida denuncien el cercano juicio, es incierto" (cf. ibid.).

c) Obscurecimiento del sol y de la luna

"Si hablamos del sol y de la luna en cuanto al mismo momento de la venida de Cristo, no es creible que se obscurecerân por la privation de la luz, porque todo se renovarâ al venir Cristo y al resucitar los santos. Pero si hablamos de ellos *conforme al tiempo cercano antes del juicio,* en este sentido podrâ suceder que el sol y la luna y los otros luminares del cielo se obscurezcan por la privation de su luz, ya en diversos tiempos, ya simultâneamente, haciendo esto la virtud divina *para terror de los hombres"* (cf. ibid., q.2).

d) Se conmoverAn las virtudes de los cielos

El nombre de *virtudes de los cielos* puede designar a todos los espiritus celestiales; al decirse, segûn esta acepciôn, que se conmoverân, se quiere significar que se admirarân por la novedad que habrâ en el mundo.

Pero puede tomarse el nombre de *virtudes de los cielos* para significar un orden de Angeles, a saber, aquellos que tienen por oficio propio mover los cuerpos celestes. "Entonces, pues, se moverân porque cesarân de su efecto, no moviendo, en lo sucesivo, los cuerpos celestes; asi como los ângeles que estân destinados para guarda de los hombres no se entregarân en adelante a su oficio" (cf. ibid., *Supl.* q 73 a.3 c).

e) PURIFICACIÔN DEL MUNDO FOR EL FUEGO

1. El mundo, manchado por la culpa del hombre, necesita de purificaciôn

"Como el mundo fué hecho en cierto modo a causa de) hombre, conviene que cuando el hombre sea glorificado segûn el cuerpo, también los otros cuerpos dei mundo se muden en mejor estado, para que asi haya para él lugar mâs conveniente y de aspecto mâs deleitable... Para que el hombre consiga la gloria dei cuerpo, conviene remover antes aquéllas cosas que se oponen a la gloria, que son dos, a saber: la corruption y la infection de la culpa, porque, como dice el Apôstol (1 Cor. 15,50), *la corruption no heredarà la incorrupciôn,* y fuera de la ciudad de la gloria estarân todos los inmundos (Apoc. 22,15). Y del mismo modo conviene también que los elementos sean purificados de sus contrarias dispositiones antes de ser conducidos a la novedad delà gloria... Aunque la cosa corporal no pueda ser propiamente sujeto de la infection de la culpa, sin embargo, por la culpa se déjà en las cosas corporales cierta incongruidad para ser afectadas por las espirituales. Por eso los lugares en que se han cometido algunos crimenes no se reputan idoneos para ejercer en ellos algunas cosas sagradas sino previa cierta purification..." (cf. ibid., q.74 a.1).

2. Se harâ por medio del fuego

La purificaciôn ha de quitar dei mundo la infecciôn dejada por la culpa y ha de ser disposiciôn para la gloria. La purificaciôn se harâ por medio del fuego. En primer lugar, porque el fuego, como el mâs noble de los elementos, tiene propiedades naturales mâs semejantes a las de la gloria, como se observa principalmente en la luz. En segundo lugar, porque el fuego no se mezcla, como otros elementos, con objetos extrafios, por la eficacia de su virtud activa. Y en tercero, porque la esfera del fuego està distante de nuestra habitation, y no nos es tan comûn el uso del fuego como el de la tierra, el agua y el aire, por lo cual no se inficiona o corrompe asi, y ademâs tiene una eficacia mâxima para purificar y para dividir sutilizando los objetos.

3. Precederâ al juicio

"La conflagration, segûn la verdad de la cosa, en cuanto a su principio, precederâ al juicio; por lo cual manifiestamente puede colegirse que la resurrection de los muertos le precede; lo cual muestra claramente el Apôstol

(1 Thes. 4,16), cuando dice que aquellos que durmleron 0 murieron serân arrebatados en las nubes para salir al encucntro del Seûor. en los aires, al venir al juicio. Pero al mismo tiempo sera comûn la resurrecciôn y la glorificaciôn de los cuerpos de los santos. Porque éstos, al resucitar, revestirân cuerpos gloriosos, segûn afirma San Pablo (1 Cor. 15,43). Mas al mismo tiempo, cuando los cuerpos de los santos sean glorificados, también toda criatura se renovarâ a su modo, como se ve por lo que dice el Apésto.· (Rom. 8,21) : *Las criaturas serân libertadas de la servidumbre de la corruption para participar en la libertad de la gloria de los hijos de Dios.* Asi, pues, como la conflagration dei mundo es disposition para la renovation mencionada, segûn se ve por lo dicho (a.1 y 4), manifiestamente puede colegirse que esta conflagration, en cuanto a la purification dei mundo, précédera al juicio" (cf. ibid., a.7).

H. SAN BUENAVENTURA

A) El estado del juicio final

Damos nn resunien de esta doctrina, amplianiente expuesta por el autor en el tratado *Del estado del juicio final* y con nmcha trecuencia repetida a lo largo de sus obras. No queremos, por ejemplo, omitir la alusiôn al tratado sobre *El ârbol de la vida* (cf. *Fruto XI,* en *Obras de San Buenaventura* [BAC] t.2 p.343-347), en que habla de Jesucristo juez y de la equidad de su juicio. Veatnos la doctrina sisteruatizada en el *Breviloquio* (cf. *Sept, parte* en o.c., t.i p.497 ss.).

a) Del juicio en general

Dios juzgarâ por Jesucristo a todos los hombres de todas sus obras. La razôn estriba:

1. En que es causa efleiente formai y final dei ser humano

Dios ha hecho al hombre criatura rational y le ha dotado de libertad; por tanto, es criatura beatificable.

Dios, suma verdad, da al hombre una ley, con cuyo libre cumplimiento puede hacerse digno de la felicidad eterna.

Dios, suma bondad, consuma la felicidad del hombre que observo la justicia, segûn la ley impuesta. Y como unos obran asi y otros no, "para que se manifiestc la alteza del pc-der, la rectitud de la verdad y la plenitud de la bondad, es necesario que exista un juicio universal, donde haya justas recompensas de premio, manifiestas declarationes de méritos e irrevocables pronunciamientos de sentencias, a fin de que

en la justa recompensa de los premios vaya la plenitud de la suma bondad, y en las manifiestas declarationes de los méritos se vea la rectitud de la verdad, y en los irrevocables pronunciamientos de sentencias se reconozca la alteza de la suma virtud y potestad".

Segûn esto, todos los hombres son o culpables 0 justos; luego todos deben ser juzgados.

Porque debe aparccer Cristo como libro do la vida que lo contione todo

Para declarar los méritos y démérites de los hombres.

Porque Cristo pronuncia para todos convenicnlemente la sentcncia irrevocable

La sentencia irrevocable debe pronunciarse por uno que pueda ser visto y oido y de quien no quepa apelaciôn. Por tanto, el juez no puede ser Dios apareciendo en su divinidad, porque no puede ser visto por los réprobos; no puede ser una pura criatura, porque cabria apelaciôn; luego debe ser Jesucristo, que es Dios en forma humana, alegria de los justos y espanto de los impios.

b) PREÂMBULOS DEL JUICIO FINAL. EL PURGATORIO

1. Naturaleza dei purgatorio

En él hay fuego material, donde se purifican las aimas de los justos que no practicaron aqui la debida penitencia ni ofrecieron satisfaction condigna. Es pena menos grave que la del infierno, pues se conserva la esperanza del cielo. Allî se purifican las aimas de las escortas del pecado. La pena es temporal, pues tan pronto como se purifican las aimas vuelan al cielo.

2. Necesidad dei purgatorio

Lo exige la infinita perfecciôn de Dios. "De igual manera que la Suma Bondad no sufre que el bien quede sin recompensa, tampoco debe sufrir que el mal quede sin castigo. Ahora bien, puesto que mueren a veces los hombres justos sin haber hecho penitencia cumplida en esta vida, y no debe quedar en ellos sin recompensa el mérito de la vida eterna y a la vez sin castigo la perniciosa influencia de la culpa, para que no se perturbe la belleza del orden universal es necesario asimismo que por algûn tiempo sean eastigados segûn las exigentias y el reato de sus culpas".

8. Cualidades de la pena dei purgatorio

La cualidad de la pena debe ser:

1.° *Justamente punitiva*

El aima ha de recibir castigo material para que sea afligida por las criaturas inferiores, a las cuales se sometié por el pecado, despreciando a Dios y envileciéndose a si misma. Como al mismo tiempo se encuentra en gracia aquella aima, serâ la pena mâs o menos duradera, segûn que "penetro mâs en la medula del corazôn el amor de las cosas mundanales".

2.0 *Dignamente sati^factoria*

Ahora bien, como la satisfacciôn es posible sôlo a una voluntad libre y en estado de merecer, o sea, mientras vivimos en la tierra, es necesario suplir esta satisfacciôn con la acerbidad de la pena. Como la purificaciôn actûa sobre un aima en gracia, el castigo es mâs suave que el del infierno, el culpado no llega a caer en la desesperaciôn y sabe con certeza que su estado es distinto del de los condenados en el infierno.

3.° *Suficientemente purificadora*

Esta purificaciôn es espiritual y puede causaria el fuego de dos maneras distintas: "o porque el mencionado fuego tcnga poder comunicado de Dios sobre el espiritu o, segûn ve· mâs creible, porque el poder mismo de la gracia que mora en lo interior, con el auxilio de la pena exterior, purifique suficientemente el aima..."

c) PREÂMBULOS DEL JUICIO FINAL: LOS SUFRAGIOS de la Iglesia

1. Naturaleza de los sufragios

Los sufragios de la Iglesia aprovechan a los muertos, pero solamente a los que estân en el purgatorio. Aprovecban mâs o menos, "ya teniendo en cuenta la diversidad de méritos, en los muertos, ya también la caridad de los vivos, que se afana mâs en favor de unos que de otros". Con los sufragios se consigue o la mitigaciôn de la pena o la mâs pronta liberaciôn, segûn la economia de la divina Providencia.

2. Justificaciôn de los sufragios

Dios, que es suma severidad con el mal, es suma suavidad con el .bien; la severidad pide las penas del purgatorio; la suavidad quiere que los que alli estân sean aliviados con nuestra protecciôn, "tanto mâs euanto se hallan

en estado deplorable y no les es dado auxiliarse de sus obras y de sus méritos." Dios ha querido armonizar la rectitud de la justicia con la suavidad de la misericordia. Para que asi sea, se exigen determinadas condiciones en estos sufragios.

3. Condiciones de los sufragios

Para que éstos sean justos:

1.° *Deben dar a Dios el honor debido*

Puesto que se trata de una obra de satisfacciôn de la divina justicia. Sean, por tanto, los sufragios obras satisfaetorias, como ayunos, oraciones y limosnas, y, sobre todo, la celebraciôn de misas, en las cuales principalmente se da a Dios el honor debido... "No deben contarse entre los sufragios de la Iglesia la pompa de las exequias y la disposition del cortejo fûnebre y otras cosas por el estilo, que no son propiamente en honor de Dios".

2.° *Son aplicables sôlo a las aimas dei purgatorio*

No aprovechan a los condenados, porque al estar separados de la Cabeza, que es Cristo, "ninguna influencia espiritual llega a ellos, ni les aprovecha, al igual que la influencia de la cabeza no aprovecha a los miembros amputados del cuerpo". Ni aprovechan estos sufragios a los bienaventurados, por estar ellos en el término, sin que puedan subir mâs alto.

Aprovechan sôlo a los que penan en el purgatorio, los cuales, "atendida la pena y la imposibilidad de ayudarse, son inferiores a los vivos; atendida la justicia, estân unidos con los demâs miembros de la Iglesia" y, segûn el orden divino, pueden ayudarles nuestros sufragios.

3? *Valor relativo y absoluto de los sufragios*

Los ofrecidos por los difuntos en general, aunque a todos aprovechan algo, benefician en mayor escala a los que en el estado de viadores mâs merecieron que les aprovecharan y favoreciesen.

d) CONCOMITANCIAS DEL JUICIO: CONFLAGRACIÔN DEL FUEGO

El fuego irâ delante del Juez, y como el diluvio purifico el mundo con las aguas, asi esta conflagraciôn purificarâ y renovarâ con fuego todos los elementos.

Razôn de esta purificaciôn: Porque el mundo sensible fué hecho y ha seguido siempre su condiciôn; los caminos

del mundo, como los del hombre, han sido estado de bien y de paz, caida y desorden, y deberâ ser, finalmente, para uno y otro renovaciôn y consumaciôn, con el fin de que vayan, segûn la sabiduria divina, acordes el morador y la morada.

e) CONCOJIITANCIAS DEL JUICIO: RESURRECCIÔN DE LOS CUERPOS

En el juicio final resucitarân los cuerpos de todos los hombres al mismo tiempo. Serân numéricamente los mismos, aunque los buenos aparecerân en estado glorioso, y los malos Uenos de miserias y defectos. Exigen esta resurrecciôn universal:

1. La justicia divina

Esta "réclama necesariamente que el hombre que mereciô o desmereciô, no sôlo en el aima ni sôlo en el cuerpo, sino en aima y cuerpo juntamente, sea castigado o premiado en ambos".

2. Cristo, Cabeza nuestra por la infusiôn de la gracia

Segûn esto, como Cristo no tuvo defecto ninguno en sus miembros, "es conveniente que los buenos resuciten en las mejores condiciones, y, por esto, necesario es también que se quiten de ellos los defectos, salva, empero, la naturaleza. Es asimismo conveniente que, si faltaba algûn miembro, se supia la falta; si habia alguna superfluidad, se quite; si algûn desorden en los miembros, se corrija; si alguien era pârvulo, le sea dada por virtud divina la euantia de la edad de Cristo, esto es, lo que ténia en la resurrecciôn, bien que no igual en la mole; si decrépito, se le retraiga a la misma edad; si gigante o enano, se le acondicione a conveniente estatura, para que asi todos integros se encuentren, cual varones perfectos, segûn la medida de la plenitud de Cristo.

3. La perfecciôn de la naturaleza h ,na

Pide, por fin, que resucite numéricamente su mismo cuerpo, con el cual se una como materia con forma, para constituir el mismo compuesto sustancial que existiô en la vida humana. Esto se verificarâ por "un proceso maravilloso y sobrenatural y segûn la ordenaciôn de la voluntad divina".

f) LO QUE ΠA DE SEGUIR AL JUICIO: EL· INFIERNO

1. Naturaleza del infierno

Es el lugar material de tormentos eternos proporcionados al demérito de cada uno de los réprobos. Las penas del mismo son: fuego que abrasa a espiritus y cuerpos, tormeiitos para todos los sentidos, pena del gusano o remordimiento de conciencia y privaciôn de la vista de Dios.

2. Justificaciôn del infierno

Lo réclama la justicia rectisima e infinita de Dios, que exige castigo del pecado segûn la euantia de la culpa. Los que por la impenitencia menosprecian la ley de la misericordia deben caer en la severidad de la justicia.

3. Eternidad del infierno

"La culpa grave, a la que sigue la impenitencia final, tiene en si razôn de desviaciôn perpetua, esto es, de Dios, y procede de la voluntad, que querria deleitarse en el pecado perpetuamente". El deleite pasa, pero la desviaciôn perpetua subsiste por la adhesion permanente de la voluntad al mal; por esto, Dios castiga para siempre, sin cambio posible de sentencia.

4. Acerbidad de la pena

El pecado es menosprecio de Dios por deleite desordenado en las criaturas; consiguientemente, el menosprecio de Dios se castiga arrojando al pecador al lugar mâs bajo y alejado de la gloria, esto es, a lo profundisimo del infierno; y es castigado por el fuego, criatura material, mâs vil que el espiritu a quien atormenta, y que abrasa sin consumir y atormenta a unos mâs y a otros menos, como un mismo fuego quema de distinto modo la paja y el lefio.

5. Diversidad de penas

Très son principalmente las que corresponden al triple desorden del pecado: por la aversion que hubo de Dios, existirâ privaciôn de su vista; por la conversion a las criaturas, el fuego material; por la desviaciôn de la voluntad contra el dictado de la razôn, el remordimiento de la conciencia.

B) La formidable equidad del ultimo juicio

Por la cqncisiôn y abnndancia de pensamientos y afectos, es digno de reproducirse el texto de San Buenaventura sobre la equidad del juicio final (cf. *Soliloquio,* en *Obras de San Buenaventura* [BACJ

Si es horrible la meditaciôn de la muerte, el pensamiento del juicio final, en mi sentir, no es menos formidable; porque en aquella hora ninguno podrâ enganar a la sabiduria, doblegar a la justicia, mover a la clemencia, ni declinar la sentencia de venganza y recompensa justa".

b) Testigos y acusaciones

"Considera, aima mia, con temor, qué sera de ti en el ùltimo dia, cuando contra ti hable la conciencia de tus pensamientos intimos, cuando te acusen los elementos de todas tus acciones, cuando la cruz sea presentada contra ti en testimonio, y griten los azotes, y las llagas y los clavos hablen, y las cicatrices levanten querella contra ti.

;Oh, qué angustias! De un lado, los pecados acusando; de otro, la justicia aterrorizando; dentro, la conciencia remordiendo; abajo, el caos horrible del infierno; arriba, el justo Juez airado; afuera, el mundo ardiendo; dentro, la justicia del juez atemorizando. Y si el justo apenas serâ salvo enfonces, el pecador y el impio, idônde comparecerân? iAdônde irân? Esconderse, imposible; comparecer, intolerable..."

c) La cuenta

"San Anselmo en sus *Meditaciones* dice: ;Oh aima pecadora, leno inûtil y ârido, diputado a las Hamas eternas!, 4qué responderâs en aquel dia cuando se te pida estrecha cuenta hasta de un abrir de ojos, de todo el tiempo por ti gastado y como gastado?" Di, aima mia, iqué serâ enfonces de los pensamientos vanos y ociosos, de las palabras ligeras, jocosas y chocarreras, de las obras inutiles y sin fruto?

d) El pensamiento del juicio nos prépara para él

"San Ambrosio en sus *Comentarios al evangelio de San Lucas* dice: ;Ay de mi si no llorare mis pecados! ;Ay de mi si no me levantare a media noche a confesarme a Ti! Ya està puesta la segur a la raiz del ârbol; dé fruto, el que pudiere, de gracia; el que deba, de penitencia". ;Oh alma!, ya veles, ya duermas, siempre resuene en tus oidos aquella horrible trompeta: *Id,* malditos, al fuego eterno; *venid,* benditos, tomad posesiôn del reino. ;Oh! ;Puode conocerse algo mâs lamentable y terrible que aquel *idî* 4Ni niâs deleitable que aquel *venid?* Dos palabras, una la mâs espantosa, otra la mâs dulce que oirse pueden. ;Oh aima! Aléjate ahora dei mundo para que puedas enfonces permanecer con Cristo. Huye ahora dei mundo para gozar enfonces de la compania de Dios. Apârtate ahora de las companias de los malos para que se te concéda enfonces seguir los ejércitos de los escogidos".

SECCIOX V. ALTORES VARIOS

I. SANTA TERESA DE JESUS

A) El juicio final

a) El juicio de Dios, diferente al de los hombres

"No hay en eso por qué aprobar ni condenar, sino mirar a las virtudes y a quien con mâs mortification y humildad y limpieza de conciencia sirviera a Nuestro Senor, que ésa serâ la mâs santa, aunque la certidumbre poco se puede saber aeâ, hasta que el verdadero Juez dé a cada uno lo que merece. Allâ nos espantaremos de ver cuân diferente es su juicio de lo que aeâ podemos entender..." (cf. *Moradas sextas* c.8,10: BAC, *Obras completas* t.2 p.458).

b) CLARIDAD DEL JUICIO

"Digamos ser la Divinidad como un muy claro diamante, muy mayor que todo el mundo, o espejo..., y que todo lo que hacemos se ve en este diamante, siendo de manera que él encierra todo en si, porque no hay nada que saiga fuera de esta grandeza. Cosa espantosa me fué en tan breve espacio ver tantas cosas juntas aqui en este claro d amante, y lastimosisima, cada vez que se me acuerda, ver qué cosas tan feas se representaban en aquella limpieza de claridad, como eran mis pecados... ;Oh, quién pudiese dar a entender esto a los que muy deshonestos y feos pecados hacen, para que se ncuerden que no son ocultos y que con razôn los siente Dios, pues tan présentés a la Majestad pasan y ran desacatadamente ros habemos delante de El! Vi cuân bien se merece el infierno por una sola culpa mortal; porque no se puede entender cuân gravisima cosa es haeerla delante de tan gran Majestad... Hame hecho considerar si una cosa como ésta asi déjà espantada el aima, iqué serâ el dia del juicio, cuando esta Majestad claramente se nos mostrarâ y veremos las ofensas que hemos hecho? ;Oh, vâlgame Dios, qué ceguedad es esta que yo he traido! Muchas veces me he espantado

en esto que he escrito, *y* no se espante vunstra merccd sino cômo vivo viendo estas cosas y mirândome a mi. Sea bendito por siempre quien tanto me ha sufrido" (cf. *Vida* c.40, 10: BAC, t.1 p.871).

C) LA MIRADA DE CRISTO EN EL JUICIO

"Ya sabéis, Sefior mio, que muchas veces me hacia a mi mâs temor acordarme si hab'a de ver vuestro divino rostro airado contra mi en este espantoso dia del juicio final que todas las penas y furias del infierno que se me representaban; y os suplicaba me valiese vuestra misericordia de cosa tan lastimosa para mi, y asi os lo suplico ahora, Sefior. ϧQué me puede venir en la tierra que llegue a esto? Todo junto lo quiero, mi Dios, y librame de tan grande aflicciôn. No deje yo, mi Dios, no deje de gozar de tanta hermosura en paz. Vuestro Padre nos diô a Vos, no pierda yo, Srfior mio, joya tan preciosa" (cf. *Exclamationes* XIV, 2: BAC, t.2 p.652).

d) El PENSAMIENTO DEL JUICIO AYUDA A LA REFORMA DE VIDA

"iOh hijos de los hombres! ϧHasta cuando seréis duros de corazôn y le tendréis para ser contra este mansisimo Jesûs? 4Qué es esto? iPor ventura permanecerâ nuestra maldad contra El? No, oue se acaba la vida del hombre como la flor del heno y ha de venir el Hijo de la Virgen a dar aquella terrible sentencia. jOh poderoso Dios mio! Pues, aunque no queramos, nos habéis de juzgar, 4por qué no miramos lo que nos importa teneros contento para aquella hora? Mas iquién no querrâ Juez tan justo? Bienaventurados los que en aquel temeroso punto se alegraren con Vos, ioh Dios mio y Senor mio! Al que Vos habéis levantado, y él ha conocido cuân miseramente se perdiô por ganar en muy breve contento y estâ determinado a contentaros siempre, y ayudândole vuestro favor (pues no faltâis, Bien mio de mi aima, a los que os quieren, no dejâis de responder a quien os llama), iqué remedio, Senor, para poder después vivir, que no sea muriendo con la memoria de haber perdido tanto bien como tuviera estando en la inocencia que quedô del bautismo? La mejor vida que puede tener es morir siempre con este sentimiento. Mas el aima que tiernamente os ama, icômo lo ha de poder sufrir?" (cf. *Exclamaciones* III: BAC, t.2 p.641).

JUICIO SE ALABARÂ LA MISERICORDIA DE CRISTO CON LOS HOMBRES

"Parece que tengo olvidadas vuestras grandezas y misericordias, y côMo vinisteis al mundo por los pecadores, y nos comprasteis por tan gran precio, y pagasteis nuestros falsos contentos con sufrir tan crueles tormentos y azotes. Remediasteis mi ceguedad con que tapasen vuestros divinos ojos, y mi vanidad con tan cruel corona de espinas. jOh Senor, Senor! Todo esto lastima mâs a quien os ama; sôlo consuela que serâ alabada para siempre vuestra misericordia cuando se sepa mi maldad; y, con todo, no sé si quitarân esta fatiga hasta que con veros a Vos se quiten todas las miserias de esta mortalidad" (cf. *Exclamado-*

B) El purgatorio

a) Es RARA EL ALMA QUE NO PASA POR ÉL

"No quiero decir mâs de estas cosas; porque, como he dicho, no hay para qué, aunque son hartas las que el Senor me ha hecho merced que vea. Mas no he entendido, de todas las que he visto, dejar ningùn alma de entrar en purgatorio, si no es la de este padre y santo Fr. Pedro de Alcântara y el padre dominico que queda dicho. De algunos ha sido el Sefior servido vea los grados que tienen de gloria, representândoseme en los lugares que se ponen" (cf. *Vida* c.28: BAC, t.1 p.768).

b) Tormento del alma en el purgatorio

"El entendimiento estâ muy vivo para entender la razôn que hay que sentir de estar aquel aima ausente de Dios; y ayuda Su Majestad con una tan viva noticia de Si en aquel tiempo, de manera que hace crecer la pena en tanto grado, que procede quien la tiene en dar grandes gritos. Con ser persona sufrida y mostrada a padecer grandes dolores, no puede hacer entonces mâs; porque este sentimiento no es en el cuerpo, como queda dicho, sino en lo interior del aima. Por esto saeô esta persona cuân mâs recios son los sentimientos de ella que los del cuerpo, y se le representô ser de esta manera los que padecen en el purgatorio, que no les impide no tener cuerpo para dejar de padecer mucho mâs que todos los que aeâ, teniéndole, padecen" (cf. *Moradas sextas* c.ll, 2: BAC, t.2 p.468).

FRAY LUIS DE LEON

Cristo, centro y fin de la creaciôn

De acuerdo con la tradiciôn primitiva, los autores de hoy vuelven a considerat el dia del juicio como el del triunfo de Cristo. en que este se présenta «recapilulândolo todo*.

El Padre lo creô todo en El, por El y para El. En su ùltima venida tendrâ lugar la perfecciôn de éste *para El* al colocar a Cristo conio centro visible de cielos y *tierra.*

Fray Luis de Leôn expone los fundamentos teolôgicos de este Cristo centro de los munaos y tiempos en el nombre de *Pimpollo* (cf. Fray Luis de Leôn, *Obras completas castellanas* [BAC] 2.a ed. p.407-421).

A) El nombre de Pimpollo

En la lengua original es *cemah,* que la Vulgata traslada por *oriens* o *germen,* y en él se toca la cualidad y orden del nacimiento de Cristo.

Dâsele este nombre en multitud de lugares, y especialmente en Isaias (4,2), Jeremias (5,15), Zacarias (5,8-12).

Isaias nos lo présenta naciendo como pimpollo del Sefior en el dia en que llueven calamidades sobre la ciudad y Jerusalén es destruida. Y, en efecto, "cayendo Jerusalén comenzô a levantarse la Iglesia. Y aquel a quien poco entes los misérables habian condenado..., él solo y clarisimo relumbrô por la redondez de la tierra".

Decir que Cristo es Pimpollo es decir que todas las maravillas de la creaciôn fueron ordenadas por Dios con el intento de hacer hombre a su Hijo x.

B) Tres comunieadones del bien divino

Cristo es el pimpollo o fruto sabrosisimo a que se ordena todo este ârbol de la creaciôn.

Dios creô libremente la hermosura dei mundo, y como racional y libre debiô proponerse un fin, que no puede ser recibir, sino dar perfecciones, puesto que El no es capaz de aumento alguno. Creô, pues, el mundo para repartir en sus criaturas sus bienes. Cuando mâs buena es una, mâs se inclina a ello.

Ahora bien, "iqué bienes o qué comunicaciôn de ellos fué aquella a quien como blanco enderezô Dios todo el oficio de esta obra suya?"

Los bienes que intentô comunicar son très:

* Según San Alberto Magno, Escoto, Suârez y San Francisco de Sales, Dios, al creor el munda, pensô en la encarnaciôn de su Hijo, la cual sôlo tuvo como fin redimirnos después de haber pecado Adân; de modo que, aun cuando no hubiéramos caido, el Verbo se hubiera hecho carne, celebrândose rn el tiempo lo que veremos en el fin, aunque sin condenaciôn de pecadores.

a) Los de naturaleza

Bienes que aunque de Dios, como todo lo creado, sin embargo, pùsolos en la criatura "para que le fuesen propios y naturales, que es todo aquello en que consiste su ser y lo que de ello se sigue".

b) Los DE GRACIA

"No los plantô Dios en lo natural de la criatura ni en la virtud de sus naturales principios para que de ellos naciesen, sino sobrepùsoles El por si soio a lo natuial".

Pero, con todo y reflejar siempre a Dios, lo hacen con imperfection, pues el ser natural refleja el *ser* de Dios y el de gracia se asemeja, no sôlo en el ser, sino en *su modo y estiio,* pero ni uno ni otro parecerse pasa de ser una semejanza.

c) La uniôn PERSONAL

Por eso Dios intentô la tercera comunicaciôn, y perfectisima, en la que las criaturas no remedan a Dios, sino que vienen a ser el mismo Dios, porque se juntan con El en una peisona.

De los bienes de la naturaleza participan todas las criaturas; de los sobrcnaturales, las nteligentes, y de la union personal, sôlo un hombre que en cierta manera une con Dios a toda la creation, porque, siendo espiritual y corporal, es como compendio de toda ella.

C) El Verbo encarnado, fin de la creaciôn

La obra mejor y mâs perfecta de un artifice es el fin de las obras. Si, pues, "créé Dios todas las cosas solamente por comunicarse con ellas, y si esta dâdiva y comunicaciôn acontece en diferentes maneras..., y si una de estas maneras es mâs perfecta que otras, ino os parece que pide la misma razôn que un tan grande artifice y en una obra tan grande tuviese por fin de toda ella la mayor y mâs perfecta comunicaciôn de si que pudiese?"

La mayor de cuantas cosas pudie.on hacerse es la union personal que se verificô en el Verbo divino. "Luego necesariamente se sigue que Dios, a fin de hacer esta union binaventuiada y maravillosa, creô cuanto parece..., es decir, que el fin para que fué fabricada toda la variedad y belleza Utl mundo tué para sacar a luz este compuesto de Dios y hombre, o por mejor decir, este juntamente Dios y hombre que es Jesucristo

"Por manera que Cristo es llamado fruto..., porque es el fruto para cuya production se ordenô y fabrico todo el mundo". Por eso, Isaias, deseando su venida, se lo pedia a la creation didendo: *Derramad rodo, cielos..., y vos, nubes, lloviendo, enviadnos al Justo, y la tierra se abra y produzca y brote al Salvador* (45,8).

Darle este nombre es darnos la Escritura a entender que es el fin de todo, porque asi como en el ârbol la raiz no se hizo para si, ni menos el tronco..., sino lo uno y lo otro, juntamente con las ramas, la flor y la hoja..., se ordena al fruto que de él sale, que es el fin y como remate suyo, asi, por la misma manera, estos cielos extendidos que vemos, las estrellas que en ellos dan resplandor..., la tierra pintada de flores..., este universo todo, cuan grande y hermoso es, lo hizo Dios con el fin de hacer hombre a su Hijo.

D) Cristo, compendio y cabeza de todo lo creado

a) Compendio

"Y asi como el fruto, para cuyo nacimiento se hizo en el ârbol la firmeza del tronco, y la hermosura de la flor, y el verdor..., nacido contiene en si y en su virtud todo aquello que para él se ordena en el ârbol, o por mejor decir, al ârbol todo contiene; asi también Cristo, para cuyo nacimiento creô primero Dios las raices firmes y hondas de los elementos y levanto sobre ellas después esta grandeza del mundo con tanta variedad..., lo contiene todo en si y lo abarca y resume todo en él, y, como dice San Pablo (Col. 1, 16), *se récapitula* todo lo no criado y criado".

b) Cabeza

Como hemos colegido de su cualidad de fruto que Cristo es el fin de esa misma cualidad, deduciremos que es centro y cabeza de toda la creation, y lôgicamente lo mâs hermoso de toda ella.

Fray Luis expone la belleza de un palacio y como de ella se saca la potencia y principalidad de su sefior y rey. Del mismo modo, admirando el mundo, podemos contemplar la hermosura de quien debe ser su cabeza.

E) Frutos en Cristo el dia del juicio

"Todo aquello que es verdadero fruto en los hombres, digo fruto que merezca parecer ante Dios...", nace de Cristo.

Suya es la justicia con que nos presentaremos ante Dios,

hasta el punto de que San Pablo nos amonesta de que *nos vistamos de Cristo,* porque el vivir santamente es imagen de Cristo.

Cristo nos comunica su espiritu, de modo que cada uno se llame Cristo y todos juntos formemos *un mismo Cristo. Hijuelos mios, que os engendra otra vez hasta que Cristo se forme en vosotros* (Gai. 4,19). *Desechemos, pues, las obras obscuras... No en convites y embriagueces..., sino vestios del Seïïor Jesucristo* (Rom. 13,12-14).

HI. FRAY LUIS DE GRANADA

(Cf. *Libro de la oraciôn y meditacîôn* p.i.“ c.3, en ed. Cuervo, t.2 p.166-170, y BAC, *Obras selectas* 1.5 c.9 p.1071 ss.)

A) El dia de Dios

“El séptimo articulo de la fe es que de alli ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Para lo cual es de saber que des promesas hay en la Sagrada Escritura de venir nuestro redentor Jesucristo al mundo, la una para red'mirlo, la otra para juzgarlo. La primera fué con grande humildad y mansedumbre; la segunda, con gran poder y majestad. Porque el Padre Eterno, en pago de haber su unigénito Hijo redimido a los hombres y haberse abajado a ser juzgado y sentenciado de ellos y tan maltratado y tenido en poco de ellos, le puso en las manos el juicio de los hombres para que por su sentencia y palabra los malos sean condenados y los justos heredados en las promesas y bienes de su reino...”

“Con la fe de este misterio, por una parte, nos habemos de alegrar mucho, viendo que tan de nuestra parte tenemos el juez, que es el mismo que muriô por nosotros, y que es grande merced, como de verdad lo es, la que en esto nos es hecha.

Por otra parte, grandisimo espanto y temor viendo la vida que vivimos, y las obras que hacemos, y lo que debemos al Senor que nos ha de juzgar, y que de tal manera se ha de haber en este juicio, que el principal respecto que se ha de tener es a que la majestad de su Padre sea satisfecha y su justicia quede cumplida y que sus enemigos sean castigados...” (Ps. 109,1).

“No solo se llama este dia de ira, sino también *dia de Dios,* como lo llama el profeta Joel (1,15), para dar a entender que todos estos otros han sido dias de hombres, en los cuales hicieron ellos su voluntad contra la de Dios; mas éste se llama dia de Dios, porque en él harâ Dios su voluntad contra la de ellos. Tû ahora juras y perjuras y blasfemas, y calla Dios. Dia vendrâ en que rompa Dios el silencio de tantos dias y de tantas injurias y responda por su honra.

De manera que no hay mâs que dos dias en el mundo, un dia de Dios y otro del hombre. En este su dia puede el hombre hacor todo lo que quisiere, y a todo callarâ D'os...

Mas tras de este dia vendrâ otro dia... De manera que asi como el hombre tuvo licencia para hacer en su dia todo cuanto se le antojô, sin que nadie le fuese a la mano, asi la tendrâ Dios para hacer en este dia todo lo que El quisiere, sin que nadie se lo estorbe.

En este dia reducirâ Dios a su debida hermosura toda la fealdad que los malos han causado en el mundo con sus malas obras. Y como éstas hayan sido tantas, asi la enmienda ha de ser proporcionada con ellas, para que a costa del malo quede el mundo tan hermoseado con su pena cuanto antes estuvo afeado con su culpa... Pues como los malos hayan desconcertado todas las cosas de este mundo y puéstolas fuera de su lugar natural, cuando aquel celestial reformador venga a restituir el mundo con el castigo de tantos descontiertos, ;qué tan grande serâ el castigo, pues taies y tantos fueron los desconciertosl...

iCuân alegre estarâ entonces el bueno y por cuân bien empleados darâ todos sus trabajos! Y, por el contrario, icuân arrepentido estarâ el malo y por cuân condenados tendrâ todos sus pasos y caminos!...”

B) El juicio

a) Sobre todo

“Mas i de qué cosas, si piensas, se nos ha de pedir cuentas? *Todos los pasos de mi vida tienes, Senor, contados,* dice Job (31,4). No ha de haber ninguna palabra ociosa, ni un solo pensamiento de que no se haya de pedir cuenta. No solo de lo que pensamos o hicimos, sino también de lo que dejamos de hacer cuando éramos obligados. Si dijeres: “Senor, yo no juré”, dirâ el Juez: “Juré tu hijo o tu criado, a quien tù debieras castigar”. Y no solo de las obras malas, sino también de las buenas daremos cuenta de con qué intention y de qué manera las hicimos...”

b) PÙBLICO

“iCuâl serâ también la vergüenza que alli los malos pasarân cuando todas las maldades que ellos tenian encubiertas con las paredes de sus casas, y todas las deshonestidades que cometieron desde sus primeros anos, con todos los rincones y secretos de sus conciendas, sean pregonadas en la plaza y ojos de todo el mundo?...

C) Los acusadores

a) Dios

Pues acusadores y testigos tampoco faltarân en esta causa. Porque testigos serân nuestras mismas conciendas, que clamarân contra nosotros, y testigos serân también todas las eriaturas de quien mal usamos, y, sobre todo, serâ testigo el mismo Senor a quien ofendimos, como El mismo lo significa por un profeta, diciendo (Mal. 3,5): *Yo seré testigo apresurado contra los hechiceros, y adulteros, y perjuros, y contra los que andan buscando calumnias para quitar al jornalero su jornal, y contra los que maltratan a la viuda y al huérfano, y fatîgan a los peregrinos y extranjeros que poco pueden, y no miraron que estaba yo de por medio, dice el Senor.*

Pues iqué sentira entonces cada uno de los malos cuando Entre Dios con él en este examen y allâ dentro de su conciencia le diga asi: Ven aeâ, hombre malaventurado, iqué viste en mi, porque asi me despreciaste y te pasaste al bando de mi enemigo? Yo te levanté del polvo de la tierra, y te crié a mi imagen y semejanza, y te di virtudes y gracia, con que pudieses alcanzar mi gloria. Mas tû, menospreciando los mandamientos de vida que yo te di, quisiste mâs seguir la mentira del enganador que el consejo saludable de tu Senor. Para librarte de esta caida descendi del cielo a la tierra, donde padeci los mayores tormentos y deshonras que jamâs se padecieron. Por ti ayuné, caminé, vêlé, trabajé y sudé gotas de sangre. Por ti sufri persecuciones, azotes, blasfemias, escarnios. bofetadas, deshonras, tormentos y cruz. Por ti, finalmente, naci en mucha pobreza, vivi con muchos trabajos, mori con gran dolor.

Testigos son esta cruz y clavos que aqui parecen; testigos estas llagas de pies y manos que en mi cuerpo quedaron; testigos el cielo y la tierra, delante de quienes padeci, y testigos el sol y la luna, que en aquella hora se eclipsaron.

Pues iqué hiciste de esa aima tuya, que yo con mi sangre hice mia? 4En cûyo servicio empleaste lo que yo compré tan caramente? ;Oh generation loca y adûltera! ^Por qué quisiste mâs servir a ese enemigo tuyo con trabajo que a mi, tu creador y redentor, con alegria?

Espantaos, cielos, sobre este caso (Ter. 2,12) *y vuestras puertas se caigan de espanto, porque dos males ha hecho mi pueblo: a mi desampararon, que soy fuente de agua viva,* y desamparâronme por otro Barrabâs.

Llaméos tantas veces, y no me respondisteis; toqué a vuestras puertas, y no las mirasteis; extendi mis manos en la cruz, y no las mirasteis; despreciasteis mis consejos y todas mis promesas y arnenazas.

Pues decid ahora vosotros, ângeles; juzgad vosotros, jueces, entre mi y mi vina: 2, qué mâs debi yo hacer por ella de lo que hice?..."

b) El demonio

"Acusadores tampoco faltarân, y bastarâ por acusador el mismo demonio, que... alegarâ muy bien ante el Juez su derecho y decirle ha: Jusfisimo Juez, no puedes dejar de sentenciar y dar por mios a estos traidores, pues ellos han sido siempre mios y en todo han hecho mi voluntad.

Tuyos eran, porque tû los criaste e hiciste a tu imagen y semejanza y redimiste con tu sangre. Mas ellos borraron tu imagen y se pusieron la mia, desecharon tu obediencia y abrazaron la mia, menospreciaron tus mandamientos y guardaron los mios. Con mi espiritu han vivido, mis obras han imitado, por mis caminos han andado y en todo han seguido mi partido.

Mira cuânto han sido mâs mios que tuyos, que, sin darles yo nada ni prometerles nada y sin haber puesto mis espaldas en la cruz por ellos, siempre han obedecido a mis mandamientos y no a los tuyos. Si yo los mandaba jurar, y perjurar, y robar, y matar, y adulterar, y renegar de tu santo nombre, todo esto hacian con grandisima facilidad. Si yo les mandaba poner hacienda, vida y aima a un punto de honra que yo les encarecia o por un deleite falso a quien yc les convidaba, todo lo ponian a riesgo por mi.

Y por ti, que eras su Dios, su Creador y su Redentor; que les diste la hacienda, la salud y la vida; que les ofrecias la gracia y les prometias la gloria, y, sobre todo esto, que por ellos padeciste en una cruz, con todo esto, nunca se pusieron al menor de los trabajos dei mundo por ti. ;Cuântas veces te aconteciô llegar a sus puertas Ùagado, pobre y desnudo, y darte con ellas en la cara, teniendo mâs cuidado de engordar sus perros y caballos y vestir sus paredes de seda y oro que de ti!

Y pues esto es asi, justo es que algun dia sean castigadas las injurias y desprecios de tan gran majestad".

IV. FRAY ALONSO DE CABRERA

La Nueva Biblioteca de Autores Espanoles, en su tomo primero de predicadores de los siglos XVI y XVII (ed. Bailly-Baillière, Madrid 1906, p.472-508), coiïtiene cuatro sermones de fray Alonso de Cabrera, O. P., sobre el juicio final, predicados en los cuatro primeros domingos de Adviento. Seleccionamos un florilegio de los pensamientos mâs originales. —

A) El horror del dia que se acerca

/Ay de aquel dia que se acerca! (loel 2,15). Era menester la lengua de un condenado que hablase por experiencia para contar el horror de aquel dia. Tal predicador pedia el rico avariento (Lc. 16,24-30) para sus hermanos: ;Oh padre Abrahân, que los vivos habian de coro y como papagayos recitan de coro lo que dicen las Escrituras!...

"Senores, aqui habemos de predicar del juicio no con lengua de ângel ni de condenado, sino hombres a hombres y vivos a vivos; pero lo que os habemos de decir no lo dijo ângel ni condenado, sino el mismo Dios, que nos ha de juzgar, a cuyas voces dadas por los profetas y ministros, quien està sordo, dice Abrahân (Lc. 16,31) que también lo estuviera a las del muerto si resucitara" (cf. *Serm.* 3 o.c., p.492).

B) Preliminares del juicio

"Senal es aquella que, fuera de lo que en apariencia représenta, nos hace venir en conocimiento de otra cosa, como el sonido de la campana es senal de misa... "

La turbaciôn de las criaturas en aquel momento inmediatamente anterior es senal de varias otras cosas:

a) Senal de la ira de Dios

Todo lo que Dios creô fué serial de amor hacia nosotros. Separô las aguas de la tierra, alhajô ésta de hermosura, abasteciôla de manjares, y colocô en el cielo las dos lumbreras de la creaciôn, el sol y la luna, ojos que la embellecen, copia de bienes y senal de amor regalado.

"Pues estas que fueron senales de amor y de benevolencia se han de convertir en senales de enojo, de ira, de odio y de principio de venganza".

4Qué pecado cometiô la creaciôn? Ninguno. Pero sirviô a los pecadores, y como acâ no sôlo se castiga al traidor, sino que se le confiscan los bienes; como Dios mandaba a Josué no sôlo acuchillar a los moradores. sino incendiar la ciudad... (los. 6,24).

"^Piensas tû salir mejor librado? ἲ,Tὺ, que eres autor de la culpa?... (cf. *Serm.* 4,1 p.505).

b) De la ira de las criaturas contra el pecador

"Justo es que todas las cosas hagan guerra al malo, pues él la hizo a Dios valiéndose de ellas".

En pecando Adân no sôlo las criaturas le dejaron como

a traidor, sino que dentro de é) mismo se levantaron "comunidades" y se rcbelaron los apetitos.

"Pecador, si el mismo Dios, que te hizo y diô su vida por ti. te aborrece y te quiere beber la sangre, ;,qué harân las criaturas, que son sus criados?"

Lamentaos que 3e acerca el dia de Yavé. Las estrellas del cielo y sus luceros no darân su luz, el sol se obscurecerâ en naciendo, y la luna no hard brillar su luz (Is. 13,6-10). iPor qué? Porque viene el dia *para hacer de la tierra un desierto...; yo castigare al mundo por sus crimenes* (ibid., 9-11).

En un terremoto..., cuando el huracân batalla en la mar..., cuando un torbellino viene sobre la tierra volviendo lo de abajo arriba, ia quién, aunque sea un césar, no pone imedo? Pues si cada una de estas cosas espanta, iqué serâ cuando sobrevengan todas juntas, criaturas levantadas contra el que abusô de ellas?

Pressura gentium (Lc. 21,25), como la caza espantada por los ojeadores... (cf. *Serm.* 2,1 p.476).

c) Senales del triunfo de Cristo

David huyô casi sin gente (2 Reg. 15,16-24), perseguido por la rebeliôn de su hijo Absalôn, pero a su vuelta hubo gran fiesta y en ella compuso el .salmo 98, en que pinta el aparato con que Cristo vendrâ al fin a tomar posesiôn de la tierra, y que comienza diciendo: */Dios reina! Gôcese la tierra, alégrense sus muchas islas. Hay en torno de El nube y caligine; la justicia y el juicio son las bases de su trono. Precédele fuego que abrasa... Sus rayos alumbran el munde... Derritense como cera los montes ante Yavé* (Ps. 96,1-5).

En estos hechos y salmos vemos prefigurada la historia de Cristo y su final glorioso.

Rebelôse el pueblo judio contra Jésus, abandonado y solo. Mientras los ninos cantaban: *jBendito el que viene en el nombre del Senor y el Rey de Israël!* (lo. 12,13), ellos vociferaban: */No queremos que éste reine sobre nosotros!* (Lc. 19,14).

Después de esta rebeliôn, con su resurrecciôn desbaratô el ejército enemigo y recibiô toda potestad en el cielo y en la tierra; pero no tiene todavia el uso, sino el dominio, y aunque disfrute de un derecho de justicia al reino, aun no lo goza en posesiôn pacifica. Los infieles no conocen al Senor, otros tienen su apellido y reniegan de la cruz con su vida. El reina en el entendimiento por la fe, pero no en el corazôn por amor.

En tanto El espera, sentado a la diestra de Dios, este dia triunfal en que dirâ a los mundos: *Gôcese la tierra, alégrense las islas* (Ps. 96,1), porque es la hora de mi entrada.

Pero *i*qué alegria es ésta, si en otro lugar dice que ante la apariciôn de Dios *conmoviôse y temblô la tierra?* (Ps. 17,8).

Cuando un liberador salva de la tirania precedente, primero se celebran fiestas para recibirle y después së hace justicia. Desde que Adân pecô, "estân las criaturas todas *gimiendo y con dolores de parto, porque se ven sujetas a una gran vanidad, que es servir al hombre pecador...* No lo hiciera por su voluntad si la tuviera; sùfrenlo por amor del Senor, que lo ordena con su providencia... El sol da luz al que escandaliza a su hermano... *Pero la hacen con esperanza, porque diôles su fe y palabra que ha de venir el dia eu que las ha de sacar de cautiverio, de vanidad y corruption y de esta fea servidumbre*" (Rom. 8,20-22: version de Cabrera).

Pero "cuando se manifieste la gloria de los hijos de Dios, cuando reine el Senor, sôlo entonces les darâ cartas de horro y *les darâ armas y libertades para que le ayuden a tomar venganza de los traidores* <Sap. 5,8). Entonces serâ su gozo completo. El temblar de la tierra y quererse tragar a los malos serâ dar brincos de placer por verse libre. Y esto mismo significarâ el obscurecerse el sol (cf. *Serm.* 2 p.483).

d) Senal de justicia severîsima

Las très tiendas de Tamerlân significaban piedad, piedad y justicia y justicia sola (cf. *La palabra de Cristo* t.l p.108, V). La primera venida de Cristo fué de gran mqnsedumbre; la segunda, de justicia satisfecha por El y de misericordia para nosotros; la tercera, de justicia terrible contra el pecador. El aparato de la creaciôn significa esta terrible apariciôn del juez (cf. *Serm.* 2 p.484).

C) El juez tremendo

a) Entrada de amor y de justicia

"Cuando el rey entra en alguna ciudad pacificamente, le saludan sus caballeros con alegria... Pero si la ciudad se ha rebelado contra el rey, viene a ella con safia... El rey de la gloria en su primera venida al mundo vino pacifico a desposarse con nuestra naturaleza... Pero en el segundo advenimiento, que vendrâ de guerra contra el mundo rebelde..." (cf. *Serm.* 3,1 p. 495).

b) Justice severa del que era amante

"Padre, si el juez ha de ser el hijo de la Virgen, que me amô tanto que puso su vida por mi..."

"... Y aun por eso, todo esc amor y mansedumbre se convcrtirâ entonces en odio y ferocidad".

Tremendo es que la misericordia se convierta en ira.

"Ahora es leôn hidalguisimo... Con un *he pecado.* con una lâgrima, se aplaca; pero entonces toda esa benignidad se convertira en furor, que a sus propios hijos, engendrados con sangre, los despedazarâ, condenândolos por sus maldades a las penas eternas. Ya no vendrâ diciendo: *N'rfo mortem peccatoris: No quiero la muerte del pecador* (Ez. 33,11), sino: *Retr'buiré con mi venganza a mis enemigos*] (Deut. 32,41).

El pobre Isaac, cuando se viô atado y la mano de su padre armada de cuchillo (Gen. 22,9-10), ia quién podia pedir consuelo? "Alrededor todo era silencio, tristeza y abandono... iPadre de mis entranas, qué desventurada suerte fué la mia, que me quita la vida quien me la diô y de quien sôlo la esperaba ver dQfendida!.. Si todo el orbe contra mi se conjurara, a vos me acogiera como a ûnico remedio..." (cf. *Serm.* 2 p.488).

Dios es extremado en todas sus cosas y obrs siempre como Dios. Aniquilôse infinitamente al revestirse de misericordia en la forma del siervo. Como Dios se llenarâ también ahora de ira

En el Antiguo Testamento fué severîsimo. En el Nupvo, manso. "îVeis aquellos hombros molidos del Redentor con el peso de la cruz? i,Veis aquelîas espaldas rasgadas con cinco mil azotes? *Supra dorsum meum fabricaverunt peccatores* (Ps. 128,3). Echad barras de hierro, quintales de plomo, odios, blasfemias... Cristo disimula Pero cuando se cumpla el peso de vuestros pecados..." (cf. *Serm.* 1,4 p.480).

D) El juicio sobre las obras aparentemente buenas

"Gran escrutinio se le aparpja a la virtud... Harâse pésq"isa de la obra: si fué buena, si con recta intenciôn... Mirad si temia esta pesquisa el santo Job. purs que decia (9.28): *Rec^làbame de tod^s mis obras, porque sé que no perdonas al delincuente.* ; Qué obras eran las que temia? Las que él cuenta de si. Ojo fui al ckgn. pies al coio, padre al huérfano .. ; Desas obras os recelais? Si, porque no perdona Dios al delincuente. Porque delinquir es faltar y los pecados de omisiôn son dif cultosos de entender... Que se puede condenar el juez, porque no echo de ver el engaüo del escribano o del testigo, de que debiera hacer mâs

averiguaciôn. Que le pedirân al corregidor el hurto que se hizo por no salir a rondar. Que le caerâ al padre a cuestas el pecado de su hijo, al prelado de su sübdito, al senor de su criado... Muchas obras relumbran aqui como oro fino, y alli, en el toque de aquel examen riguroso, se verâ que es alquimia y que no es todo oro lo que reluce. Hay santidades que a nuestro ojo lo parecen, ahora que andamos a oscuras, y al resplandor de aquéllas luces serân conocidas por hipocresias... Cuando funden la plata suelen echar en la hornilla mucho metal y no salir la cuarta parte de plata... A los que parecen justos, cuando echen en el fuego vuestras limosnas, vucstros rosarios largos, y saïga vanidad; vuestras confesiones y comuniones, y salgan sacrilegios; de las tocas largas de la viuda, torpezas; de*las varas derechas, agravios; de los tribunales, tiranias; de las sentencias, fallamos que fueron injusticias, robos, cohechos, sobornos; de los pastores, lobos; del hâbito, religion, letras, pülpito, fundido todo, humo, hipocresia, chamuscado ese lustrecillo de por cima con el fuego infernal... 4Qué serâ entonces de los malos, adülteros, logreros, pecadores llanos y conocidos, cuando los que parecen santos se ven en tanta apretura? iCuândo las justicias son con tanto rigor examinadas? *Liquefacta est terra et omnes qui habitant in ea...* (Ps. 74,4). 4Qué serâ de los malos, que son tierra y escoria, cuando la plata y el oro corre peligro?" (cf. *Serm.* 1 p.475).

"Muchos me dirân en aquel dia: *Senor, Senor.* En este ser doble se significa la certeza de la fe con que creyeron. Cristianos eran. Y 4qué mâs? Aguardad, que tiemblo en pensarlo. *Sefior, &ηο profetizamos en tu nombre y con tu virtud las cosas futuras y declaramos los misterios escondidos?...* ^Cômo ahora no nos conoces?... Entonces claramente les diré: Andad, que nunca os conori con noticia de aprobaciôn y de amor filial; que, aun cuando haciades esos milagros, no os tenia por mios. De tu boca te condeno, siervo malvado. ;Predicabas contra el hurto, y robabas! ;Empelias los demonios de los cuerpos, y dâbasles morada en tu aima! ;Hacias milagros en mi nombre, y usurpabas la gloria dellos! Apartaos de mi los que obrâis la maldad, los que tenéis las obras tan diferentes de vuestra fe. 4Hay que replicar a esto? No, que su misma boca los condena. Otros. dice por el Evangelio, me dirân: iSefior. no nos conocéis? (Mt. 25,44). Pues gentes somos de vuestra familia, vuestros domésticos y paniaguados; oido habemos vuestra doctrina, recibido vuestros sacramentos, comido vuestro precioso cuerpo en la Eucaristia y bebido vuestra sangre; asistimos a las misas, oimos los sermones, rezamos nuestro rosario; abridnos las puertas del cielo. Si

con esto juntaste la guarda de los mandamientos de Dios y el amor del prôjimo, bien alegâis; pero si son ceremonias varias, y no tenéis caridad, y no socorréis a vuestros hermanos, no son frutos, sino hojas; no verdadera justicia, sino imagen della; oiréis de la boca del Juez que no mira a las palabras, sino a las obras; no al rostro, sino al corazôn: *Nescio vos unde sitis, discedite a me omnes operari iniquitatis (Le.* 13,25-27). La higuera llena de hojas y sin frutos es maldita por la boca de Dios, y luego se seca... (Mt. 21, 18-21). Si no conocieras a Cristo ni tuvieras sus sacramentos y doctrina, no fuera culpable tu maldad: pero teniendo todo eso y ser malo, digno de eterna condenaciôn, 4hay que replicar? No; que es patente la equidad, y su misma boca los condena. Tras éstos llegarân las virgenes locas muy confiadas de su virginidad, y dirân: *Domine, Domine, aperi nobis* (Mt. 25,11). 4N0 sois vos el esposo de las virgenes que os *apacentâis entre azueenas?* (Cant. 2,16)... *Amen dico vobis, nescio vos* (Mt. 25,12). Virginidad sin caridad. entereza con vanagloria, no es mercaderia para el cielo. Guardaste el consejo dificultoso de la virginidad y no hiciste caso del precepto fâcil de la caridad. Daros han con las puertas en los ojos. 4Hay que replicar? No; que la equidad es tan manifiesta, que su misma boca las condena" (cf. *Serm.* 3 p.499).

E) Aprovechad el tiempo

Principio de filosofia que lo ültimo en la ejecuciôn es lo primero en la intenciôn. Queréis ir a Sevilla, y es lo primero que os proponéis y a lo que adaptâis todos los medios, aunque sea lo ültimo que conseguis. El juicio final es el remate de la redenciôn, y asi debe ser lo primero que pensemos y tengamos ante los ojos, como Dios lo primero en que pensô fué en premiar a los buenos y, consiguientcmente, en el castigo de los pecadores

Asi, en el salmo 74, cuando David quiere cantar las maravillas de Dios, comienza por esta del juicio y pone en sus labios la frase del verso 3: *Sépase que, cuando yo tomare el tiempo, tengo de juzgar a las justitias.*

"Dos cosas dice temerosas. La primera, que ha de tomar el tiempo; y una de las cosas mâs preciosas que ha dado Dios al hombre y de que mâs estrecha cuenta le ha de pedir es el tiempo. 4Con qué ee puede pagar un momento de vida en que con el favor de Dios se puede granjear el descanso de toda la etemidad? A los ângeles solo les diô un instante, y ninguno para su conversion. Mas al hombre le da afios y edades.

"Pero no se engane nadie, ni piense que es senor del tiempo; no es sino usufructuario". Las gentes disponen de él como un sastre de sus panos, y "asi hay quien mide y tantea el tiempo...; la juventud, para soltura y pasaticm-pos; la edad viril, para contrataciones y granjerias...; la edad decrepita o la hora de la muerte, para servir a Dios y hacer penitencia. Pues éstos oigan que no es suyo el tiem-po, que se les ha de quitar y no saben el cuândo..."

San Juan, en el Apocalipsis (10,6), viô bajar a un ângel, que no era otro sino el Senor, llevando un arco en sus manos, vestido de nubes, el rostro como el sol de mediodia y que, poniendo un pie sobre el mar y otro sobre la tierra, juraba: No *habrà mâs tiempo.* "Y alli cumplirâ lo que tiene amenazado, que ha de tomar el tiempo. ;Oh qué burlados se hallarân alli los pecadores! îQué manivacios! El trigo, cuando le hay, anda rodando y juegan con él; mas, si falta, vale un ojo de la cara... ¡Cristianos!, mirad que tenéis ahora el tiempo de sobra... No pierdas la ocasiôn de hacer e. bien. Si hallas a mano la ocasiôn de la limosna, confe-siôn, comuniôn, no la dejes; date priesa a granjear, por-que vas por la posta a la otra vida, donde no hay mérito, ni industria, ni lugar..."

V. BOSSUET

A) El fin inexorable

(Cf. segunda parte de! boceto de sermon para el dia de la Re-surrecciôn, predicado en Meaux el 22 de abril de 1S6.5, en Lebarq, t.6 p.238.)

a) Caminando sin reposo hacia el fin

"La vida humana es un camino. Al final se abre un negro abismo. Nos lo han dicho desde el primer paso, pero la ley es inexorable. Hay que avanzar sin hacer alto. Yo quisiera volver hacia atrâs. ;Camina, camina! Un peso invincible, una fuerza irresistible nos arrastra; es necesario marchar hacia delante, hacia el precipicio sin césar. Mil tropiezos, mil sufrimientos. ;Ah si por lo menos pudiera evitar aquel negro precipicio! No; es necesario caminar, es necesario ccrrer; los anos son râpidos. Sin embargo, nos consolamos, porque de vez en vez encontramos cosas que nos distraen, agua que corre, flores que pasan... Quisiéramos detenernos, pero ;camina, canrna! Y, sin embargo, vemos que al paso que avanzamos, todo lo que dejamos atrâs se derrumba. Es-trépito espantoso, ruinas inevitables. Sin embargo, nos con-

solamos, porque llevamos algunas flores recogidas al paso, 9. pesar de verlas marchitarse entre nuestras manos en un solo dia; porque llevamos algunas frutas que se pierden al probarlas. Es un encantamiento. Todo es ilusiôn. Siempre arrastrado te vas acercando hacia el abismo horroroso. Ya comienza todo a borrarse; los jardines tienen menos flores, las flores brillan menos, sus colores se van apagando, los prados ya no sonrien, las aguas se enturbian. Todo, todo se borra. Es la sombra de la muerte. Comenzamos a notar la proximidad del abismo fatal. Pero es necesario continuar el camino. Ya estamos en el borde; un solo paso. Ya el es-panto turba los sentidos y la cabeza, los ojos se vuelven; es necesario caminar. No hay medio de volver atrâs, todo ha caido, todo se ha desvanecido, todo se ha escapado".

b) LOS DOS FINES

"No creo sea necesario deciros que el camino es la vida, y el abismo la muerte. ;Pero la muerte termina con todos los males, puesto que ella misma termina! No, no; en esos abismos arde un fuego que devora, los dientes rechinan, el llanto es eterno, el fuego no se extingue y el gusano roedor no muere. Este es el camino del que se abandona a los sen-tidos. Mâs corto para unos que para otros. No se ve su fin. A veces se cae eu él sin darse cuenta, de repente.

Pero el fiel... es acompanado siempre por Cristo; des-precia todo lo que ve perecer y escaparse. En el mismo borde del abismo, una mano invisible lo arrancarâ, o mejor, entrarâ como Jesucristo, morirâ como Jesucristo, para triunfar de la muerte. Todo el que tiene esta fe es feliz... Posee el gozo de Cristo resucitado, que desdena las alegrias pasajeras y da la perdurable alegrîa en el nombre del Padre, del Hijo y del Espiritu Santo".

B) La abominaciôn de la desolacîôn

Escogemos algunos trozos de diversos sermones de Bossuet sobre lo que el pecado représenta de abominaciôn y desolacîôn en este templo de Dios que es el aima espiritual.

a) Abominaciôn del ângel

En el sermôn sobre los demonios (cf. el predicado el primer do-mingo de Cuaresma en Metz, 1653, en Lebarq, t.i p.348-351), Bos-suet no se extrafia de que el hombre débil y combatido de pasiones pueda pecar. Pero ¿cômo caye-on aquellas inteligencias luminosas de movimientos internos tan ordenados?

Los marcionitas y maniqueos supusieron que los ângeles eran malos por naturaleza. Mas el Senor derroca tan necia

explicaciôn con muy pocas palabras: Satanâs cayô porque *no se mantuvo en la verdad* (lo. 8,44).

"4 No entendéis que, siendo Dios el ùnico creador de las cosas, es también el unico que no puede fallar? 4 No bastarâ, sin recurrir a ulteriores razonamientos. con deciros que los ângeles cran eriaturas, para que sepâis que no eran impecables?" Dios es todo, y las eriaturas nada. Su origen es la nada, abismo del que fueron sacadas por su omnipotencia. y, por lo tanto, no es maravilla que retengan dentro de su ser algo de aquel viejo y obscuro origen en el que vuelven a caer si se dejan arrastrar por el pecado.

"Como una pintura..., aun cuando représenta perfectamente las lineas del original, sin embargo, no puede expresar su vigor, puesto que carece de vida y movimiento, asi también la naturaleza espiritual e inteligente manifiesta en cierto modo la razôn e inteligencia divina de que es imagen, pero no puede reflejar su fuerza, que consiste en la felicidad de no poder pecar..."

"Por eso ocurriô que los ângeles se durmïeron en si mismos contemplando su belleza; la dulzura de su libertad les encantô demasiado; quisieron hacer una prueba desgraciada y funesta y, enganados por su propia excelencia, olvidaron la mano generosa que les habia colmado de gracias. El orgullo se apoderô insensiblemente de sus facultades; no quisieron reconocer en adelante a Dios, y abandonando aquella primera bondad, que era el apoyo necesario de su felicidad, como era también la fuente unica.de su ser, se precipitaron en la ruina total. No hay, pues, que extranarse de que los ângeles de la luz se trocaran en espiritus de tinieblas. Los hijos se convirtieron en desertores, y los cantores divinos, que debîan celebrar con melodia eterna las alabanzas de Dios, cayeron en miseria tan lastimosa, que se dedicaron a seducir al hombre. Dios lo permitiô para que viésemos en el demonio a lo que el libre arbitrio de las personas puede llegar cuando se aparta de su principio..."

"La felicidad de las eriaturas racionales no consiste ni en lo excelente de su naturaleza, ni en lo sublime de su razôn, ni en la fuerza y el vigor, sino exclusivamente en su union con Dios. 4Como les castiga éste cuando se separan de El? Separândose a su vez de este espiritu ingrato y soberbio, por donde todos sus dones naturales, toda su inteligencia y poder, en una palabra, todo lo que le sirviô de adomo se convierte en suplicio, lo cual ocurre, hermanos, segân esta terrible mâxima de que por donde uno peca, por ahi es atormentado (Sap. 11,17). ;Oh ângeles irreflexivos! Os sublevasteis contra Dios abusando de vuestras excelentes cualidades, que os enorgullecieron. La condiciôn honrosa de vuestra naturaleza, que os ha ensoberbecido; esag luces herinosas que os sednjeron os serân conservadas, pero para que os sirvan de azote y de tormento eterno; vuestra perfecciôn serâ vuestro vcrdugo, y vosotros mismos vuestro infierno. ;,Côмo podrâ ocurrir semejante cosa, cristianos? Por una operaciôn oculta de la mano de Dios, que utiliza las eriaturas a su placer, lo mismo para darle a algunas soberana felicidad como para ejercer su justa y despiadada venganza.

b) La ABOMINACIÔN DEL ALMA

(Cf. *SertHÔn sobre la pcnitencia,* predicado en Dijôn el martes de Pentecostés, 6 de junio de 1656, en la apertura del jubileo. en Lebarq, t.2 p.178.)

El pecado desordena al hombre de très maneras. "El primero de los dcsôrdenes, y fuente a su vez de los demâs. consiste en separar al hombre de su Creador, rompiendo el nudo sagrado de la sociedad filial con que Dios habia querido enlazarse con nosotros. *Vuestras in'iquidades cavaron un abismo entre vosotros y vuestro Dios* fis. 59,2) De este nuevo desorden nace otra segunda desgracia: la de que el aima separada de Dios y sin poder beber en esa fuente de vida, ûnica capaz de sostenerla, ve desfallecer sus fuerzas y se siente poseida de aquella languidez mortal que lloraba el Salmista cuando gritaba a Dios desde el fondo de su corazôn: *Me faltan las fuerzas y aun la misma luz de mis ojos me abandona..."* (Ps. 37,11).

"Pero el pecado no es solo una enfermedad, sino ademâs una profanaciôn de nuestra aima. La razôn es évidente, porque del mismo modo que la union con Dios la santifica por una especie de consideraciôn, el pecado la profana. Es una lepra espiritual que no solo debilita al hombre con la enfermedad, sino que le coloca entre la clase de seres inmundos. He aqui, resumidos, los très males causados por el pecado. El primero, separar al alma de Dios; por medio de esta separaciôn, el que era sano enferma y la santidad es profanada..."

"Debido a esto, la pcnitencia necesita de otras très cualidades. Si el pecado nos separa de Dios, es necesario que la pcnitencia nos vuelva a unir, y la primera de sus cualidades consiste en la reconciliaciôn. Pero si el pecado al separarnos nos enfermô, no basta con que la pcnitencia nos reconcilie; se requiere que nos cure, y de ahi que sea también un remedio. Finalmente, como el pecado afiade la profanaciôn y la impureza a las enfermedades que nos acarrea, una enfermedad tal no puede ser desarraigada sino por una

medicina sagrada que pueda santiflcar a la vez que cure. Por eso la penitencia es un sacramento".

En la segunda parte del sermon, dedicado a hablar de la enfermedad que supone el pecado (cf. ibid., n.188), continua diciendo: "El pecado encierra una doble maldad, la que tiene en si mismo y la que entrana en sus consecuencias. La suya propra, porque nos hace p°rder la iusticia; eato esta claro. La de sus consecuencias, poroue deshace las fuerzas del aima, lo cual merece expl carse. Nos debilita, porque nos divide, y todo lo que esta dividido es débil. por lo cual dijo el Sonor que *todo reino en si dividido sera desolado"* (Mt. 12,25).

San Pablo lloraba esta division entre su aima y su concupiscencia. "Ahora bien: el pecado déjà siempre en nosotros una nueva inclinaciôn que nos arrastra hacia el mal y aûade el peso de la costumbre a la de la concup'sconcia que ya teniamos. de manera que, fortalcciendo la reb°liôn, débilita mâs y mâs nuestras fuerzas. Y lo que es terrible, hermanos, es que, apagado el pecado, borrado por la penitencia, la costumbre, sin embargo, continûa viva. jAh! La exn°riencia nos lo ha enseâado demasiadas veces, y esa costumbre pernic:osa es como un vivero de pecados nuevos, una semilla dejada por los anteriores, y por la que reviven pronto; es un trozo de raîz que harâ renacer de prisa la yerba mala... iNo es necesario, por lo tanto, que la penitencia, remedio del pecado, tenga una doble virtud opuesta a esta doble malignidad?" Muertos para el pecado, debemos destruir en nosotros el cuerpo del pncado, lo cual se consigne por una vigilancia y mortificaciôn que sirvan de preventive.

VI. F. PRAT

El reinado de Cristo y la parusia

(Cf. *La théologie de S. Paul* 1.6 c.2 t.j y 4 ; Paris, Beauchesne [1913] 4-a ed. t.2 p.509-528. Resumimos mâs brevemente el articu-

A) La parusia, llegada del Rey

La *parusia,* literalmente "presencia", es un término técnico d!! Nuevo Testamento para designar la "apariciôn de Cristo" 0 "dia del Sefior".

En el tiempo de San Pablo, los profanos llamaban asi a la visita solemne del emperador, acomnanada de grandes fiestas, acunaciôn de medallas y monedas y en ocasiones hasta el principio de nueva era (cf. la *parusia* de Antioco en PoLiBio, *Hist.* 18,31).

El Senor llega en la suya precedido de un aparato de convulsiones cosmicas y anunoiadoras, como juez universal, Salvador de los suyos y vengador de los opresores, para inaugurar su reinado.

Los rasgos mâs salientes de su venida son:

a) El llamamiento por medio de:

El mandato imperioso (ἐν κεγεύσματι: 1 Thés, 4,16).

2. La voz del arcângel (ibid.).

Las trompetas (ibid.,' y 1 Cor. 15,52), anuncio ordinario de las teofanias del Antiguo Testamento.

b) El cortejo

1. De ângeles (2 Thés. 1,7).
2. De santos (1 Thés. 3,13).
3. De nubes (1 Thés. 4,17, y Sinôpticos: Mt. 24,30; Mc. 13,26; Lc. 21,27).
4. De fuego (1 Cor. 3,13), también comûn al Antiguo Testamento, como las nubes.

Aparté de estos signos existen otros très: la apostasia, comûn a los evangelistas (Mt. 24,10-12) y a San Pablo (2 Thés. 2,3) ; la conversion del judaismo y el anticristo, propios de este ûltimo (2 Thés. 2,5-12), si bien los sinôpticos anuncian falsos cristos (Mt. 24,23-24; Mc. 13,21-22).

B) Los actos de la llegada

La *parusia* se desenvuelve en dos actos. Uno de ellos es el juicio, y otro la entrega del reino.

a) El juicio

Es inmediato a la resurrecciôn de los muertos. Se insiste en las instrucciones catequisticas en presentarlo como universal en cuanto a las gentes, basado en las obras (2 Cor. 5,10), y eterno en sus consecuencias (Hebr. 6,2; 1 Thés. 4,17).

b) La entrega del reino

El reino de Cristo tiene dos sentidos en el Nuevo Testamento:

1. Cuando los judios esperaban el reino de Dios, aunque torcidamente interpretado por el rabinismo, y, por lo tanto, Cristo se vio obligado a mostrarse como fundador del reino profetizado y a insistir en su verdadero carâcter.

2. Pero, una vez fundado ya el reino de la Iglesia, San Pablo, aun sin prescindir en absoluto de este significado eclesiolôgico, para evitar toda mala interpretaciôn temporal por parte de la autoridad romana, le diô con mâs frecuencia a la palabra "reino de Cristo" un sentido escatolôgico.

El reino de Cristo, del que no disfrutarân los injustos, los ladrones, los impuros, ni los idolâtras, y del que nos hace dignos la persecuciôn, comienza con la vuelta triunfal de Cristo. Esta vuelta y con^umaciôn del reinado aparece relatada en la primera Epistola a los Corintios (15,24-28):

Después sera el fin, cuando entregue a Dios Padre el reino, cuando haya reducido a la nada todo principado, y toda potestad, y todo poder. Pues preciso es que El reine hasta poner a todos sus enemigos bajo sus pies. El ûltimo enemigo reducido a la nada serâ la muerte, pues ha puesto todas las cosas bajo sus pies. Cuando dice que todas las cosas estân sometidas, evidentemente no incluyô a aquel que todas se las sometiô; antes cuando le queden sometidas todas las cosas, entonces el mismo Hijo se sujetarà a quien a El todo se lo sometiô, para que sea Dios todo en todas las cosas.

Entonces serâ el fin del mundo actual y el comienzo de un orden nuevo, que va precedido de la destruction de los enemigos y de la entrega del reino al Padre.

Los adversarios—todos los poderes terrestres e infernales, incluida la muerte—son reducidos a la nada, lo cual senala el momento preciso del fin y de la entrega, porque en tanto que no caigan todos a sus pies, la misiôn del Hijo no se ha visto completa. Pero, llegado ese momento, termina su dictadura y devuelve al Padre el mandato recibido con el fruto de su victoria, como vasallo fiel que rinde homenaje a su rey, de los reinos que le ha conquistado.

Mas conviene entender qué reinado de Cristo sea este que termina al entregarlo al Padre.

El reinado dei Verbo en cuanto Creador es perpetuo e inalienable. El de Cristo como Redentor comprende sôlo a los elegidos, y aun cuando domina a todo lo creado, propiamente no reina sino sobre los justos. Este reino es el que le entrega a su Padre y a su Dios (Eph. 1,17), sin que ello quiera significar que con la entrega pierda su poder regio, que tampoco perdiô el Padre cuando se lo entregô a su Hijo (Lc. 10,22).

Cristo hombre conserva perpetuamente la primacia de honor y de dominio universal que le ha conferido la union hipostâtica. Si la Iglesia es un cuerpo, una sociedad

religiosa y un reino, El serâ siempre su cabeza, pontifice y monarca, con quien nosotros reinaremos etemamente.

Pero, ademâs de ello, es el jefe de una Iglesia militante, y ha recibido el encargo de conducirla victoriosa en pos de sus banderas y de vengar el honor de Dios. Esta vicerealeza temporal cesa con las funciones que la constituian. No se batalla ya contra fuerzas hostiles, y Dios, al conferir a su Hijo este poder extraordinario, le senalô un limite muy lôgico: es necesario que El reine hasta poner a todos sus enemigos bajo sus pies.

La misiôn de Jefe de la Iglesia militante se ha cumplido; ya no le queda a Cristo hombre sino colocarse en su puesto, muy por encima de todos los suyos, muy por debajo de Dios. Por eso, cuando tenga sometidas todas las cosas, a exception de Dios Padre, que las entregô y que naturalmente no se le somete, entonces el Hijo se sujetarâ a quien a El todo se lo diô.

Esta entrega y homenaje, voluntario por parte de Cristo, pero regulado desde la eternidad por el Padre, es la apoteosis final del mundo y comienzo del reinado eterno.

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

A) Tiempos apocalipticos, llenos de miserias y pecados

a) Han cambiado los tiempos, y los actuales ofrecen MUCHAS MAs OCASIONES PELIGROSAS QUE LOS ANTERIORES

Ahora os parece que los tiempos han cambiado hasta el punto de que los peligros que os acechan sean menores que los de otros tiempos? La ignorancia estaba entonces mâs extendida; pero la ignorancia religiosa, que es la peor de todas las ignorancias, es hoy dia mâs profunda, iNo es verdad mâs bien que esta ignorancia ha invadido los hogares y las familias, donde la religiôn en otros tiempos era honrada y amada porque era conocida e inteligentemente pracîicada? ;Quién podria afirmar que las calles, los quioscos de periôdicos, los puestos y los escapa~ates de las librerias, los espectâculos, los encuentros casuales o entrevistas combinadas, el mismo sitio del trabajo, los transportes colectivos, ofrecen menos ocasiones peligrosas de las que hace cien aiios hacian temblar a Catalina Labouré? Y cuando la tarde ha caido, *i* la vuelta a casa asegura acaso, como entonces, la intimidad de la familia cristiana, que reanimaba, purificaba y volvia a confortar los corazones después de los disgustos o de las debilidades de la jornada?» (Pfo XII, *Sobre Santa Catalina Labouré,* 28 de agosto de 1947).

b) El mayor peligro de esta era nuestra es el NEOPAGANISMO MORAL

«Ya no es sôlo la vida de los centros urbanos, sino también la del campo—donde en otros tiempos la pureza del aire iba ordinariamente acompanada de la pureza de costumbres—, la que aeâ y alla va contagiândose de aquel neopaganismo, que es el peligro mayor de nuestros tiempos. Ciertos miasmas de corrupciôn van extendiéndose râpidamente de la ciudad al campo y de las llanuras a las montanas, también para los labradores, que en otros tiempos eran, y en bnena parte lo son todavia, una viva reserva de fe y de moralidad para toda la naciôn» (Mons. Montini, *Al présidente de la Acciôn Catôlica Italiana,* 15 de septiembre de 1947).

C) EN EL QUE SE FRAGUA UN MUNDO EN DECADENCIA, FALTO DE ESTRUCTURA MORAL

«El ojo luminoso de la fe, asi como la mirada de todo hombre honrade, a quien ayuda la conciencia natural, libre de prejuicîos y de mâculas, no puede dejar de ver el calamitoso espectâculo de

ur mundo en decadencia, porque se ha arruinado lo estructuro mora' bâsica de la vida, mientras descubre con claridad indefectible aquella ley que alienta al bien y contiene al mal, aquella ley que precede y gobierna a todos los decâlogos de la tierra y que perdura y sigue siendo igual para todos los pueblos y para todas las edades, aquella ley que es norma de todo acto humano y fundamento de toda sociedad entre los hombres (cf. Cic., *De legibus* 1.2 c.4). Aun cuando somos ajenos a todo pesimismo injustificado, que vendria a contrastar con la genuina esperanza del cristiano, y aun cuando somos hijos de nuestra propia era y, por lo tanto, no nos atan irrazonables nostalgias de épocas pasadas, Nos, con todo, tenemos que notar la marea creciente de pecados privados y pûblicos, que tiende a sumergir a las aimas en el cieno y a subvertir las sanas normas sociales» (Pfo XII, *A los fieles de Roma y del mundo,* 26 de marzo de 1950).

d) Y EN EL QUE LOS HOMBRES VAN TRAS EL AFAn DE NOV«EADES, QUE NO APROVECHA A LAS ALMAS

«Graves son las desviaciones de la edad en que vivimos. Da pena ver cômo surgen tantos y tantos sistemas filosôficos y cômo mueren sin enmendar en nada las costumbres de los hombres; se exhibe un monstruoso arte, que, sin embargo, tiene la pretensiôn de Jlamarse cristiano; criterios de gobierno en muchas partes que tienden mâs a la utilidad privada de algunos que al bien comûn; vitales relaciones econômicas y sociales que perjudican al hombre honrado en beneficio del mâs astuto. Por lo cual fâcihnente ocurre que no faltan sacerdotes en nuestro tiempo, contagiados de estos males, que manifiestan opiniones y llevan un género de vida, aun en el modo de vestir y en el cuidado de su persona, ajeno a su dignidad y a su ministerio; que se dejan llevar por el ansia de novedad en la predicaciôn y en la refutaciôn de los errores y que, en fin, con tal modo de procéder no sôlo debilitan su conciencia, sino que, ademâs, con su no buena fama restan eficacia al ministerio sagrado» (Pio XII, *Menti nostrae,* 23 de septiembre de 1950).

e) Y ASÎj HOY SE HA CREADO UN HOMBRE AUTÔNOMO, LEGISLADOR INCONTROLABLE DE SI MISMO

«En el campo social, el disfraz de los designios de Dios se ha llevado a cabo en la misma raiz, deformando la imagen divina del hombre. A su real fisonomia de criatura, que tiene origen y destino en Dios, se ha substituido con el falso retrato de un hombre autônomo en la conciencia, legislador incontrôlable de si mismo, irresponsable hacia sus semejantes y hacia el complejo social, sin otro destino fuera de la tierra, sin otro fin que el goce de los bienes finitos, sin otra norma que la del hecho consumado y de la satisfaction indisciplinada de sus concupiscencias. De aqui ha nacido y se ha consolidado durante varios lustros, en las mâs variadas apiicaciones de la vida pûblica y privada, aquel orden demasiado individualistico, que ha caido hoy en grave crisis casi en todas partes. Pero nada mejor han aportado los innovadores sucesivos, los cua-

les, partiendo de las mismas equivocadas premisas y torciendo por otro camino, han conducido a consecuencias 110 menos funestas, hasta la total subversiôn del orden divino, al desprecio de la dignidad de la persona humana, a la negaciôn de las libertades mâs sagradas y fundamentales, al predominio de una sola close sobre las otras, al servicio de toda persona o cosa, al Estado totalitario, a la legitimaciôn de la violencia y al ateismo militante» (Pio XII, Pu*diomensaje de Navidad de 1949),*

B) Miserias de nuestra generaciôn

a) La insinceridad es el estigma de nuestro tiempo

«El estigma que nuestra época lleva estampado en la frente, causa de su disgregaciôn y decadencia, es la tendencia, coda vez mâs c'ara, a la insinceridad. Falta de veracidad, que no es solamente un expediente ocasional o un refugio para salir del paso en inomentos imprevistos. No. Hoy aparece casi elevada a sistema y realzada al grado de una estrategia, en donde la mentira, el desvirtuar la palabra y los hechos y el engaûo se han convertido en clâsicas armas ofensivas que algunos esgrimen con maestria, orgullosos de su habi'.idad. Hasta tal punto el olvido de todo sistema moral es a sus ojos parte integrante de la técnica moderna en el arte de formar la opiniôn pûblica, de dirigirla, de someterla al servicio de la propia politica, resueltos como estân a triunfar, cueste lo que cueste, en las luchas de intereses y de opiniones, de doctrinas y de hegemonfas» (Pio XII, *Radiomensajc de- Navidad de 1947).*

b) Se desfigura la verdad abiertamente

«Es carocteristica de estos nuestros tiempos desfigurar la verdad de cualquier manera que sea y barnizar el error con fingido brillo, cosa que recuerda aquello del Apôstol : *El mismo Satanâs se disfraza de àngel de luz* (2 Cor. 11,14). Los fieles os darân gracias a vosotros, sus pastores, de haber conservado o haber defendido la libertad que nos trajo Cristo» (Pio XII, *Al Episcopado de Polonia:* Acta Apostolicae Sedis, 40, 324, septiembre 1948).

C) Y EN SU LUGAR SE PROPONE LA FALS'wi COMO PRINCIPIOS BÂSICOS

cPor otra parte, las présentes condiciones sociales de los pueblos de tal manera se presentan a nuestra mirada, que suscitan en Nos las mâs vivas ansiedades y preocupaciones. Muchos discuten, escriben y tratan sobre la manera de llegar finalmente a la tan deseada paz ; pero los principios que debian formar su sôlida base, algunos los olvidan o abiertamente los repudian. De hecho, en no pocos paises no es la verdad, sino la falsedad, lo que se présenta con una cierta apariencia de razôn ; no es el amor ni la caridad lo que se fomenta, sino que se excita el odio y la ciega rivalidad ; no se exhorta a la concordia entre los ciudadanos, sino que se provocan disturbios y desorden. Pero, como reconocen todos los hombres sinceros y cuerdos, en tal forma no se pueden resolver justamente los problenias que separan todavia a las naciones, ni las clases proletarias pueden ser dirigidas, como es necesario, hacia un porvenir mejor» (Pio XII, *Summi moeroris,* 19 de julio de 1950).

d) Al olvidar el genuino amor, EL mundo se ha HECHO SIERVO DEL ODIO

«El mundo de hoy, o.vidado dei genuino amor, hecho siervo del odio y de las discordias, es una terrible prueba de la verdad del dicho ciceroniano : «Ut magnas utilitates adipiscimur conspiratione hominum atque consensu, sic nulla tam detestabilis pestis, est, quae non homini ab homine nascatur» (Cic., *De officiis* 1.2 n.5). Ningûn terremoto, ninguna carestia, ninguna epidemia, ninguna calamidad originada por las fuerzas de la naturaleza puede parangonarse al inimitable eûmulo de sufrimientos que el hombre, dominado por el amor 0 por el odio, aporta a sus semejantes» (Pio XII, *A los predicadores de Cuaresma de Roma,* 2 de marzo de 1950).

e) Esta época, cruzada de odios, pide sanar

«Pero esta nuestra época, toda ella cruzada de odios, contaminate de la codicia de poseer y de disfrutar, que inclina hacia el suelo, salida recientemente de grandes calamidades, grâvida de peligros amenazadores, esto es lo que principalmente pide, y pide con insistenda : sanar» (Pio XII, *Al cardenal Tcdeschini,* 7 de junio de 1950).

C) Très grandes estigmas tiene nuestra civilizaciôn

a) Un mayor conocimiento de las cosas, que hace INEXCUSABLE EL ULTRAJE A DIOS

«El primero y mâs grave estigma de nuestra época es el conocimiento, que hace inexcusable todo ultraje a la ley divina. Dado el grado de luz y de vida intelectual difundidas por todas partes, como jamâs lo ha sido, en los diversos estratos sociales, de que se gloria la moderna civilizaciôn ; dado el sentido mâs vivo y puntilloso de la propia diginidad personal y de la libertad interior de espiritu, de que se ufana la conciencia de hoy, no debiera encontrar cabida la posibilidad o presunciôn de ignorancia de aquellas normas que regulari las relaciones de las criaturas entre si y de las criaturas con el Creador, y, por tanto, no habria lugar a la excusa que, fundândose en aquella ignorancia, atenuaria la culpa. La cual, llegando a una universalidad de decadencia moral, ha contaminado zonas tradicionalmente inmunes hasta ahora, como eran el campo y la tierna infancia» (Pio XII, *A los fieles de Roma y dei mundo,* 26 de marzo de 1950).

b) Una vasta serie de publicaciones criminales y S.N PUDOR

«Una vasta serie de publicaciones criminales y sin pudor prépara los mâs depravados medios de seducciôn y corrupciôn para abrir el camino al vicio y al crimen, ocultando la ignominia y la brutalidad del mal bajo el barniz de la estética, del arte, de encantos effmeros y enganadores o de un falso valor, y se entrega sin freno al môrbido deseo de violentas sensacîones y nuevas experiendas de disoluciôn. La exaltaciôn de la inmoralidad ha llegado hasta el grado de exhibirse en pûb'.ico e infiltrarse en el ritmo de la vida econômica y social del pueblo, explotando para lucro las calamidades mâs trâgicas y las mâs misérables debilidades de la humanidad» (ibid.).

C) Y UN HUMANISM0 DE DUDOSO CARÂCTER QUE DISEMULA LAS FALTAS

«Y, lo que es peor todavia, de vez en cuando se trata de dar una justificaciôn de esta decadencia moral invocando un humanismo de dudoso carâcter o amparândose en una indulgencia que disimula la falta, para asi enganar y corromper mâs fâcilmente a las aimas. Este falso humanisme y esta indulgencia anticristiana acaban por derribar la jerarquia de los valores morales y relajar el sentido dei pecado, hasta el punto de hacerlo respetable y de presentarlo como el desarrollo normal de las facultades del hombre y como la madurez de su personalidad. Es reato de lésa sociedad la ciudadania concedida al crimen bajo el pretexto de humanitarismo, o de una toleranda civica, o de la natural debilidad humana, que quieren permitir o, lo que es peor, promover movimientos cientificamente desarrollados para excitar las pasiones. aflojar las barreras de la disciplina, que impone el resneto mâs elemental a la moralidad pûblica y a la decencia del pueblo, y que acaban por pintar con los tonos mâs seductores la violaciôn del vinculo del matrimonio, la rebeliôn contra la autoridad pûblica, el suicidio y el atentado contra la vida ajena» (ibid.).

d) Perd la enfermedad mâs virulenta es el odio contra Dios, que se ha extendido por la tierra

«Este descuido v menosprecio soberbio de las cosas divinas, que fué el primer delito del hombre al rebelarse contra el divino mandato, es la fuente mâs turbia de todos los males, y en los tiempos actuales se introduce y se ensafia como enfermedad virulenta por casi todas las partes de la tierra, pero sobre todo en algunas regiones, a causa de la conjuraciôn levantada contra el Senor y contra su Ungido (Ps. 2,2), acarreando innumerables males. Priva al hombre de Dios y le roba asi su dignidad espiritual, le hace juguete innoble del materialism© y destruye totalmente todo lo que sea virtud, amor, esperanza y hermosura de la vida interior. Nos referimos al ateismo Mâs aùn : ai odio contra Dios» (Pio XII, *Exhortaciôn apostôlica* Acta Apostolicae Sedis, v.41 p.58, 11 de febrero de 1949).

e) Para sustituir a Dios, el mundo se ha deslizado hacia EL CULTO DE LAS FALSAS DIVINIDADES

«Y ^quién osaria negar que nuestro tiempo se desliza peligrosamente por la pendiente que le lleva al culto de falsas divtnidades, cuyo servicio es incompatible con la libertad moral y la dignidad del sabto ?» (Pio XII, *A profesores y estudianles universitarios jranceses,* 10 de abril de 1950).

f) Consecuencia : se cometen en el mundo un sinnûmero DE PECADOS, ALGUNOS DE ELLOS CRUELES E INAUDITOS

«Ponderad el sinnûmero de pecados privados y pùblicos, que se necesitan nuevos ténninos para describirlos. Pensad la gravedad de aquellas ofensas cometidas por mero descuido y de aquellas premedttadas conscienteniente y consumadas a sangre fria, de aquellos pecados que ya arruinan una vida tan solo o ya se multiplican en cadeuas de iniquidad hasta el punto de convertirse en la perversidad de siglos o crimen contra naciones enteras» (Pio XII, *A los fieles de Roma y dei mundo,* 26 de marzo de 1950).

g) CONCRETAMENTE, LA LUJURIA, LA SOBERBIA Y LA CODICIA SON ÎDOLOS VANOS DEL POBRE MUNDO ACTUAL

«El pobre mundo, como si quisiera retroceder veinte siglos hasta 'as aberraciones de la decadence sociedad pagana, pone sobre sus altares los idolos vanos de la lujuria, de la soberbia, de la codicia y, como consecuencia natural, del odio contra todo el que pueda disputarle su raciôn mezquina de placer, su miserable parcela de domimo o una gota que pueda apagar aquella que no es sed de agua, sino de metal» (Pio XII, *Al primer Congreso Mariano de Argentina, 12* de octubre de 1947).

h) El orgullo y el apego a los bienes terrenales EXTRAVÎAN AL MUNDO

«Se olvida también con demasiada frecuencia que para ver claro en la complejidad de las cuestiones que hoy atormentan a la humanidad hay que tener, juntamente con la prudencia, esa sencillez superior que da ia sabidu-ia, y que Santa Teresa de Lisieux nos manifesta de la manera mâs admirable y con un atractivo profundo que se ejerce sobre todos los corazones. El mundo actual, extrariado por tantas causas, pero particularmente por el orgullo de sus descubrimientos cientificos, por su preocupaciôn exclusive de los bienes terrestres y por los conflictos de intereses que de ella resultan, tenia gran necesidad de oir este mensaje de humildad, de elevaciôn sobrenatural y de sencillez» (Pio XII, *En el* 50 *aniversario de la muerte de Santa Teresita del Nino Jesus,* 7 de agosto de 1947).

a

i) ESPECIALMENTE LA JUVENTUD PIERDE SU ESPÎRITU CON LAS MISERIAS Y LOS PLACERES Y LAS GRANDES CRISiS DE LA SOCIEDAD

«En algunos paises, las nuevas generacioues padecen desde la adolescencta y desde la infantia de louguidez y de anémia fisica y espiritual, ocasionada por la pobreza material, con todo su cortejo de miserias ; por la iusuficiencia o aun falta completa de la vida de familia ; por el defecto de éducation e instructiôn y, finulmente, acaso por los largos aûos de prisiôn o destierro. En cambio, eu los pueblos que viven en mejores condiciones son peligros de otro géncro, derivados frecuentemente del exceso de comodidad y de placeres, los que ameuazan, y de una manera aûn mâs triste, a la salud fisica y moral del joven. Pero hay algo que es mâs grave todavia y hace que el mal sea mâs dificilmente curable. La crisis general, prolongândose indefiuidamente, con las perturbationes que provoca, con la incertidumbre del manana que fatalmeute trae consigo, siembra en el corazôn de la juventud que hoy crece la desconfianza hacia los ancianos, a quieues hace responsables de todos los males que sufre y dei escepticismo respecto de todos los principios y de todos los valores que estos ûltimos tanto han exaltado y que les han transmitido. Hay un serio peligro de que numerosos jôvenes, intoxicados por estos fermentos malsanos, acaben por caer en un absoluto nihilismo. ¡Ay de los pueblos el dia en que venga a extinguirse en el aima de la juventud el fuego sagrado de la fe, del ideal, de la prontitud para el sacrificio, del espiritu de entrega de si mismo!» (Pio XII, *Al Sacro Colegio Cardenalicio,* 2 de junio de IM7).

j) También ha decaîdo mucho la juventud porque la RADIO Y EL CINE HAN DIFUNDIDO UN MATERIALISMO GROSERO

«Pero es igualmente cierto que la verdadera y précisa razôn de tan gran mal es todavia mâs profunda. Hay que buscarla en aquello que con un término comprensivo se llama materialismo, en la negaciôn o al menos en el olvido y en el desprecio de todo lo que es religiôn, cristianismo, sumisiôn a Dios y a su ley, vida futura y eternidad. Como un aliento pestifero, el materialismo invade cada vez mâs todo ser y produce sus maléficos frutos en el matrimonio, en la familia y en los jôvenes. Y puede decirse que es unânime el juicio de que la moralidad de gran parte de la juventud está en continua decadencia. Y no sôlo de la juventud de las ciudades. También de la de los pueblos en donde algûn dia florecia una sana y robusta pureza de costumbres, la degradation moral es muy poco inferior, mientras que todo lo que excita en las ciudades al lujo y al placer ha obtenido entrada libre hasta en les aldeas. Es superfluo recordar cuânto se ha usado y abusado de la radio y el cine para difusiôn de este materialismo y cuânto ellos han contribuido a aumentar la superficialidad, la mundanidad, la sensualidad de la juventud juntamente con los malos libros, las revistas ilustrades Itcenciosas, los espectâculos vergonzosos, el bai'.e inmoral y la inmodestia en las playas» (Pio XII, *A las mujeres de Acciôn Catôlica* Italiana, 24 de julio de 1949).

MM

k) Con esos espectâculos y otros pecados se ofende λ Dios en las tardes de los dîas festivos

¡Nuestro ânimo se entristece profundamente al ver cômo en nuestros tiempos pasa el pueblo cristiano las tardes de los dias festivos : los locales de los espectâculos pùblicos y de juego estân llenos, mientras que las iglesias se ven menos frecuentadas de lo que convendria. Sin embargo, es indudablemente necesario que todos se acerquen a nuestros templos para ser instruidos en la verdad de la fe catôlica, para cantar las alabanzas de Dios y para ser enriquecidos por el sacerdote con la bendiciôn eucaristica y proveerse de la ayuda celestial contra las adversidades de la vida présente» (Pio XII, *Mediator Dei,* 29 de noviembre de 1947).

1) El materialismo disgregador ha alcanzado igualmente a la familia

«Da lâstima ver a qué soluciones llega en los mâs delicados problemas una mentalidad materialista : la disgregaciôn de la familia por la indisciplina de las costumbres, erigida en libertad indiscutible ; el agotamiento de la familia por el eugenismo bajo todas sus formas, introducido en la législation ; servidumbre material o moral de la familia, en la que, tratândose de la educaciôn de los hijos, los padres quedan reducidos, poco mâs o menos, a la condiciôn de los condenados que han perdido la autoridad paterna» (Pio XII, *A la Uriiôn International de Organismos Familiares,* 20 de septembre de 1949).

U) Y ES LÂSTIMA VER QUE SE PIERDEN LOS HIJOS EN ESPECTÂCULOS VERGONZOSOS CON EL PERMISO DE LOS PADRES

«Cuando se piensa, por una parte, en las nauseabundas crudezas y desvergüenzas que se muestran en los periôdicos, en las revistas, en la pantalla, en los escenarios, y, por otra parte, en la inconcebible aberraciôn de los padres que van con los hijos a deleitarse en semejantes horrores, el rubor sale a las mejillas, llenas de vergüenza y desdén. La lucha contra esta peste, especialmeute sefialando sus manifestaciones a las autoridades publicas, ha conseguido ya confortantes resultados y Nos abrîgamos la esperanza de que sea cada vez mâs efîcaz y benéfica» (Pio XII, *A los predicadores de Cuaresmd de Roma,* 23 de marzo de 1949).

m) En otro orden de cosas, la guerra trajo como consecuencia UN HAMBRE ESPANTOSA, QUE HA AZOTADO A GRANDES TERRITORIOS DE EUROPA Y EXTREMO ORIENTE

«En vastos territorios de Europa y Extremo Oriente amenazan los espectros de la mâs espantosa carestia y dei hambre canina. Falta el pan, en el sentido literal de la palabra, a enteras poblacones, que, por consiguiente, van languideciendo miserablemente, consnmidas, debilitadas, victimas de las enfermedades y de la miseria, peligrosamente agitadas por sordos estimulos de desespera-

dos rencores y de profandas agitaciones sociales» (Pio XII, *Radio-tnensaje de Navidad de 1946* u.u : Col. Enc., p.523).

n) Y DEJÔ A LA INFANCIA DESAMP.ARADA Y EXPUESTA A MUCHOS PELIGROS

«Pero debéis saber que hay otros millones de ninos aqui en Europa, y también en el Lejano Oriente, cuya vida es muy diferente. Son jôvenes ninos y ninas de vuestra edad, y ellos también deberfan ser sanos y vivir felices ; pero, en cambio, caen victimas de enfermedades espantosas ; tienen hainbre, algunos de ellos no tienen ni siquiera lo necesario y muchos mueren muy jôvenes. Tiritan de frio ; sus vestidos les quedan pequenos y estân rotos ; muchos no tienen mâs que harapos para cubrir sus cuerpos debilitados, y ni tienen zapatos ni tienen medias. Sus mamâs, que les aman, como os aman vuestras mamâs, no les pueden dar mâs que un miserable pedazo de pan en todo el dia para corner. Pero, lo que es todavia mâs triste, centenares de estos ninos no tienen papa ni mamâ que se encarguen de ellos : han muerto durante la terrible guerra, yerran por los senderos dei campo, sin caer en la cuenta de los peligros que les rodean, y por la noche van a buscarse un refugio en ba-racas misérables, para empezar después otra jornada solitaria, sin ningûn fin, llena de peligros, cuando el sol se levante de nuevo. ¡Y qué peligros les rodean ! Muchas veces no tienen ni una escuela que les atraiga ; no les ensenan, como a vosotros, religiosos celosos, haciéndoles aprender esas cosas tan lindas que se refieren a Dios, es decir, que Dios les ha creado para Si mismo, que les ama, que ha enviado a su Hijo unigénito para redimirles y ayudarles a ir al cielo ; que también ellos han de amar a Dios, que han de ser buenos, han de observar los mandamientos de Dios y todo lo que enseâa la Iglesia. Se ven abandouados y ven que para ellos es fâcil cualquier cosa mala» (Pio XII, *A los ninos de Estados Unidos,* 19 de febrero de 1947).

Û) LA GUERRA Y LA POSGUERRA HAN HECHO VIV'R A LA MUJER UNA VIDA EN CONDICIONES TRÂGICAS Y SIN PRECEDENTES

«Los anos de la segunda guerra mundial y los de la posguerra han presentado y presentan todavia para la mujer en grupos enteros de naciones, casi en toda la extension de los continentes, un aspecto tragico y sin precedentes. Jamâs, creednos, jamâs en el transcurso de la historia de la humanidad los acontecimientos han exigido de parte de la mujer tanta iniciativa y audacia, tanto sentido de la responsabilidad, tanta fidelidad, tanta fuerza moral, tanto espiritu de sacrificio, tanta paciencia para toda clase de sufrimientos ; en una palabra, tanto heroismo. Las relaciones, las cartas en que las mujeres nos revelan cual era y es todavia en estos tiempos crueles su propia suerte y la suerte de sus familias, son de tal manera impresionantes, que le hacen preguntarse a uno si es el jnguete de una pesadilla y cômo cosas semejantes pueden ocurrir en nuestra época y en el mundo en que vivimos. En el transcurso de estos terribles anos, la mujer y la joven se han encontrado en trance de practicar virtudes mâs que viriles, y de practicarlas en un grado

que no se requiere de los prppios hombres sino en circunstancias excepcionales» (Pio XII, *AI Congreso International de Ligas Catô-licas Fcnieninas,* 11 de septiembre de 1947).

o) Los FRUTOS DE LA VICTORIA HAN SIDO HASTA AHORA AMARGOS

<La humanidad, apenas fuera de los horrores de una guerra cruel, cuyas consecuencias todavia la tienen llena de congoja, contemple estupefacta el abisino abierto entre las esperanzas de ayer y las realizaciones de hoy, abisino que aun los esfuerzos mâs tenaces dificilmente logran salvar, porque el hombre, que es capaz de destruirlo, no lo es siempre de restaurer por si solo. Hace casi dos anos que ha callado el canôn. El juego de las armas sobre el campo de batalla ha procurado a une de las partes beligerantes una victoria aplastante, y a la otra, una derrota sin precedentes. Pocas veces en la historia del mundo habia trazado la espada una linea divisoria tan tajante entre los vencedores y los vencidos. Ha pasado ya la embringuez jubilosa, exuberante, de la victoria. Las ineludibles dificultades se han manifestado con toda su crudeza, iy cônio se han manifestado! Por encima de todos los designios y de todas las disposiciones humanas estâ la palabra del Sefior (Mt. 7,20) : *Ex fructibus eorum cognoscetis eos.* Una cosa queda fuera de duda : que los frutos de la victoria y sus repercusiones no solo han sido hasta ahora indeciblemente amargos para los vencidos, sino que se han hecho sentir como fuente de mûltiples αη-sias y de peligrosas divisiones también entre los vencedores. Los reflejos de estas divisiones se fueron sucesivamente acentuando en dias pasados cada vez mâs, y hasta el punto de que nadie que ame verdaderamente a la humanidad, y menos a la Iglesia de Cristo, solicita siempre en el cumplimiento de su mision, ha podido cerrar los ojos ante semejante espectâculo» (Pio XII, *Mensaje de Navidad de* 1946 n.i : Col. Enc., p.513-514).

p) Porque el mundo sigue sin encontrar la paz

«Habiendo transcurrido otro ano de posguerra, cargado de miserias y sufrimientos, de desilusiones y de privaciones, quien tenge ojos para ver y oidos para oir debe detenerse ante este hecho doloroso y humiliante. Europa y el mundo, hasta la remota y martirizada China, se hallan hoy mâs que nunca lejos de la verdadera paz, de una completa y perfecta curaciôn de sus males y de la instauraciôn de un orden nuevo en la armonia, en el equilibrio y en la justicia. Los fautores de la negaciôn y de la discordia, con toda la légion de explotadores que arrastran como séquito, se alegran al pensar o al imaginarse que su hora estâ cercana» (Pio XII. *Radiomensaje de Navidad de 1947).*

q) Ya que la humanidad, rapida EN SU PROGRESO, es LENTA EN BUSCARLA

cHabia sus buenas razones para temer que entre las ruinas y la confusiôn que el gigantesco conflicto dejaba en el mundo, el recorrido desde el final de la guerra hasta la firma de la paz habria

de ser largo y penoso. Pero este camino que actualmente estamos recorriendo, sin poder aûn predecir, a pesar de algunos notables progresos va conseguidos, ni cuando ni cômo Uegarâ a su meta ; este prolongarse indefinido de un estado anormal, de inestabilidad y de incertidumbre, es sintoma claro de un mal que constituye la triste caracteristica de nuestro tiempo. La humanidad, que ha sido testigo de una prodigiosa actividad en todos los campos de la potencie mi'itar, formidable por su precisiôn y emplitud en la preparaciôn y en la organizaciôn, fulminea por su rapidez e improvisaciôn en su continua adaptaciôn a las circunstancias y a las necesidades, ve ahora desarrollarse la elaboraciôn y la organizaciôn de la paz con una gran lentitud, y entre roces sin eliminar todavia, por lo que se refiere a la determinaciôn del fin y de los métodos» (Pio XII, *Radioniensaje de Navidad de 1946* n.4 : Col. Enc., p.517).

Γ) A LA PERSONA HUMANA, POR OTRO LADO, SE LE NIEGAN SUS DERECHOS CIVILES Y SE SIGUE PERSIGUIENDO SU CONCIENCIA

«La negaciôn de los derechos civiles y religiosos de los hombres ha continuado sin interrupciôn. La despiadada persecueiôn de las conciendas humanas no ha disminuido para nada. No es cosa que sorprenda, aunque no por eso deje de ser verdaderamente trâgica, y podria ser deprimente, la idea de que después dei heroico sacrificio de cientos de miles de jôvenes valerosos habian de venir, todavîa en sus albores, una paz, una justicia y una soledad tan menguadas» iPio XII, .4 *un grtipo de periodistas norteanierícanos,* 18 de enero de 1947).

rr) En el orden social se ha deformado la conciencia SOCIAL Y ECONÔMICA COMO CONSECUENCIA DE LA GUERRA

«Como resultado de la guerra y del periodo de postguerra, es asombroso con qué extension la fidelidad y la honestidad han desaparecido de la vida social y econômica. Taies sfntomas en este aspecto no son una falta solamente externa, sino que revelan una enfermedad interna, espiritual, que la envenena, la cual es también en gran parte la causa de esa anemia religiosa. La crisis financiera y econômica, producida por la mayor calamidad, ha estimu.ado y acelerado el anhelo de ganancias, que lleva a los hombres a la especulaciôn, la cual dafia a toda la poblaciôn. El caos econômico y financiero que todo gran cataclismo trae consigo ha acentuado la codicie *de ganancia,* empujando e turbias especulaciones v *ganancias,* con daôo de la poblaciôn entera. Siempre hemos condenado taies relajaciones, sea cualquiera quien las have perpetrado, asi como todo comercio ilicito, toda corrupciôn, toda desobediencia a las leyes justas dictadas por el Gobierno para el bien comûn de los ciudadanos» (Pio XΠ, *Radioniensaje al Congreso Mariano Nacional de Maestricht,* 5 de septembre de 1947).

s) Se han empobrecido las economîas por LAS GUERRAS Y POR EL FRÎO CÂLCULO DE LOS EGOÎSTAS

tSon inmensos los males que exigea un inaplazable remedio. Porque, por una parte, en muchas naciones la economia, por los enormes gastos militares y las inmensas destrucciones bélicas, se halla en tal situaciôn de inseguridad y agotamiento, que muchas veces no estâ en condiciones de resolver los problemas que se van planteando y de sostener las oportunas iniciativas, que podrân dar trabajo a quienes, por desgracia contra su voluntad, se ven constrenidos a un ocio inûtil. Por otra parte, desdichadamente no faltan quienes exasperan y explotan la miseria de las clases proletarias con secreto y astuto câlculo, obstaculizando asi los nobles esfuerzos enderezados a la reconstrucciôn en el recto orden y en la justicia de las fortunas deshechas» (Pio XII, *Optatissima pax,* 18 de diciembre de 1947).

t) LO CUAL HA HECHO QUE LA PROSPERIDAD ECONÔMICA NO SE HAYA EXTENDIDO A TODOS LOS PUEBLOS

«También se ha habiado mucho de una cierta prosperidad universal que habria debido igualmente madurar como fruto de la victoria, iDônde estâ? Sin duda que hay pueblos donde las mâquinas ruedan con râpido movimiento y trabajan sin interrupciôn, produciendo lo mâs posible. i Producciôn, superproducciôn ! Es la Have de oro de Sésamo, el secreto para borrar hasta en sus ùltimas huellas los critnenes de la guerra, para rellenar todos los abismos que ella ha socavado. Pero la prosperidad de las naciones no puede ser sôlida y segura si esta suerte no es comûn para todos. Por eso entra en lo posible que la inercia y la falta de intercambio por las dificultades interpuestas a que se veian obligados algunos pueblos traigan consigo en tiempo no lejano crisis econômicas y desocupaciones también en lo social» (Pio XII, *Al Sacro Colcgio Cardenalicio,* 2 de junio de 1947).

U) POR EL CONTRARIO, HAY EN EL MUNDO UNA SENSACIÔN DE MALESTAR Y DISGUSTO, PRODUCIDA POR LA ESCASEZ ECONÔMICA

«Consid.remos las cosas prâcticamente y con toda sinceridad. Hay por todas partes una sensaciôn de malestar y de disgusto. El trabajador no estâ contento con su suerte y la de su familia. Asegura que lo que gana no es proporcionado a sus necesidades. Ninguno como la Iglesia ha defendido y defiende las justas peticiones de los trabajadores. Pero semejante desproporciôn e insuficiencia, <>se debe siempre y ùnicamente a la escasez de lo que se gana ? iNo entra en ello para nada el aumento de las necesidades ? Sin duda ninguna que hay necesidades que tienen que ser satisfechas urgentemente. Los alimentes, el vestido, la habitaciôn, la educaciôn de los hijos, lo necesario para el aima y para el cuerpo. Pero queremos aludir a otras exigencias que demuestran de qué manera la moderna y anticristiana ansia desenfrenada de placer y la despreocupaciôn tienden a penetrar tam-

bien en e! mundo obrvru. Las arduas circunstancias eeonômieas del tiempo de guerra hicieron perder hasta la posibilidad del ahorro. Pero hoy todavfa no se ha vuelto a su sentido ni a su idea. En semcjantes condiciones de espiritu, <CÔmo se podria tener una clara y recta conciencia de la responsabilidad en el uso y eu la administraciôn de los fondes publicos destinados a las cajas populares, al seguro social y a los servicios de sanidad ? éCômo se podria asutnir aquella corresponsabilidad en la direcciôn de toda la econoinia del pais a que aspiran las clases trabajadoras, sobre todo ahora que la grave plaga de la desocupaciôn no puede sanarse con la deniagogia, sino con la prudencia y con la disciplina ; no con la profusiôn de ingentes sumas para poner remedio solamente a las necesidades inmediatas dei momento, sino con medidas prudentes y previsoras?» (Pio XII, .4 *las asociaciones catolicas de trabajadores italianos,* 29 de junio de 194S).

v) Es esta una época de grandes contrastes entre la RIQUEZA DE UNOS POCOS Y LA MISERIA DE MUCHOS

«Por poner un ejemplo, recientemente recordainos a los fieles que en esta edad calamitosa, en que la aflicciôn, el infortunio, la pobreza y las lâgrimas de muchos contrastai! tan agriamente con los gastos inmoderados de otros, deben vivir moderadamente y ser liberales con los prôjimos a quienes la pobreza oprime» (Pio XII, *Exhortation a una cruzada de orationes por la paz,* 6 de diciembre de 1950).

X) Lo CUAL CREA UN GRAN PROBLEMA SOCIAL EN LA ENCRUCIJADA DE LA HORA PRESENTE: EL PARO, LA ESCASEZ DE VIVIENDAS Y UNA EXTRAVIADA POLÎTICA DE ECONOMÎA INTERNACIONAL

«Solamente la coaliciôn de todos los hombres de bien dei mundo entero en una acciôn de gran envergadura, lealmente comprendida y con perfecto acuerdo, puede traernos el remedio, j Basta de esas anteojeras que restringen el campo visual y reducen el vasto problema del paro forzoso a un simple intento de una mejor distribuciôn de la suma de las fuerzas fisicas individuates del trabajo en el mundo ! Es preciso considerar bien de frente, en toda su amplitud, el deber de dar a innumerables familias, en su unidad natural, moral, juridica y econômica, un justo espacio vital que responda aun de una manera modesta, pero al menos suficiente, a las exigencias de la dignidad humana. Basta de preocupaciones egoistas de nacionalidades y de clases que puedan estorbar en lo mâs minimo una acciôn lealmente emprendida y vigorosamente conducida hacia la integraciôn de todas las fuerzas y todas las posibilidades en la superficie dei globo terrâqueo, hacia el concurso de todas las iniciativas ,v de todos los esfuerzos de los individuos «v de los grupos, hacia la colaboraciôn universal de los pueblos y de los Estados, aportando cada uno su respectiva contribuciôn de riquezas, bien sean materias primas, o capitales, o mano de obra. Y junto a esto, todos los participantes en este esfuerzo comûn deben apreciar la ayuda que les procura la Iglesia. He aqui el gran problema social : el que se yergue en la encrucijada de la hora preKUte» (Pio XII» *"IJ C'ongreso de Estudios Sociales,* 3 de junio de 1950)·

y) Estas agitaciones sociales tienen amenazados los MISMOS CIMIENTOS DE LOS ESTADOS

«La tan deseada paz, que debe ser la tranquilidad en el orden, tru las cruentas vicisiludes de una larga guerra, vacila hoy, como todos notan con tristeza y amargura, todavia insegura, y tiene como «spendido en un angustioso afân el espiritu de los pueblos, intentais que en no pocas naciones devastadas ùltimamente por el conflicto mondial y por las destrucciones y miserias que han sido su dolorosa consecuencia, las clases sociales, movidas reciprocamente por aniargo odio, amenazan, como todos ven, minar y convertir con mmultos y turbulencias sin cuento los cimientos mismos de los Estados, Una profunda amargura oprime nuestro espiritu ante tan iunesto y miserando especlâculo, y nos parece que el mandato paterno y universal que de Dios hemos recibido no sôlo nos impulsa a encarecer a todos que procuren apagar los secretos odios y renorar felizménte la concordia, sino también a exhortar a cuantos son nuestros hijos en Cristo a que eleven al cielo con mayor frecuencia ›ss plegarias» (Bio XII, *Optatissima pax,* 18 de diciembre de 1947).

1) Trente a todos estos males, la Iglesia no teme nada, PORQUE LA ALIENTA EL ESPIRITU DE CRISTO

¡Terrena non metuit! (jiNo temiô nada de la tierra!) He aqui el trazo caracteristico que resume la vida y la actividad de todos los pndes Papas, el trazo que la Iglesia ha querido convertir en el ■fu'.o de honor de todos los Papas santos. Desde el primer momen·), en que, a pesar de nuestra indignidad, fuimos llamados a seguir ›l mismo camino, Nos lo hemos escuchado como una perenne adwtencia para nuestro modo de procéder, lo hemos tornado como teal al que debemos tender con todas nuestras débiles fuerzas. En u tiempo como el nuestro, agitado y -agitador ; en un tiempo en la verdad y el error, la fe en Dios y la negaciôn de Dios, la •:premacia del espiritu y el predominio de la materia, la dignidad :tnana y la abdicaciôn de esta dignidad, la ordenaciôn de la razôn ■elcaos de la irracionalidad se enfrentan en toda la superficie del •Ao en lucha definitiva, la misiôn de la Iglesia y de su cabeza ■üble no puede desarrollarse ni cumplirse con la bendiciôn del 'do sino bajo el lema *Terrena non metuit!;* j Tener miedo ! Y de ':é? Entonces, i es que no somos fuertes ? ‹ Es tal vez imposable ”erar el choque entre los discipulos y los enemigos de Cristo? La ÿtsia sufre pensando en el dafio que sus adversarios se hacen a ‹ mismos, en el dafio que hacen a tantas aimas pequenas, frâgiles 'ignorantes, a las que son causa de escândalo y de ruina.

a') Por su parte los catôlicos, frente a la actual CORRUPCIÔN DE COSTUMBRES, HAN DE LUCHAR ARDIENTEMENTE

El progreso y la ruina de los pueblos se deciden por el hecho de que su vida matrimonial y su moralidad pùblica se mantengan o no en la linea normative de los preceptos divinos. <>No os suena este principio como un toque de alarma en nuestro tiempo? El nûmero de los buenos cristianos el dia de hoy es aûn pequeno ; el de los héroes y santos de la Iglesia es acaso mayor que nunca. Pero las costumbres pûblicas estân mâs corrompidas, y ésta es la tarea de los hijos de la Iglesia, de todos los buenos cristianos : oponerse a este proceso de desintegraciôn y abrir de nuevo el camino al mandato de Dios y a la ley de Cristo en todos los campos de la vida humana, tanto mediante la instrucciôn, como mediante las obras en .a vida profesional, como en el uso de los derechos civiles y en la actuaciôn de la vida cotidiana» 'Pio XII, *Sobre San Nicolàs de Flüe,* 16 de junio de 1947).

b') Ha sonado la gran hora PARA LA CONCIENCIA CRISTIANA, PUESTA EN PELIGRO

«I-'elad y *orad* (Mt. 26,41). Asi amonestô Cristo a sus discipulos en la vigilia de la Pasiôn. Vigilad y orad es la exclamaciôn que en nombre del Redentor resucitado os dirigimos a vosotros y a vuestros conciudadanos, a todos los fieles dei mundo. La gran hora de la conciencia cristiana ha sonado. O esta conciencia despierta a la plena y viril conciencia de su misiôn de ayuda y salvaciôn de la humanidad, puesta en peligro en su ser espiritual, y entonces habrâ salvaciôn y se verificarâ la fôrmula prometida por el Redentor : *Confiad: yo he vencido el mundo* (lo. 16,33), o de lo contrario, y Dios no lo permita, esta conciencia despertarâ sôlo en parte, no se entregarâ valientemente a Cristo, y se cumplirâ el veredicto—terrible veredicto—no menos solemne : *El que no estâ conmigo esta contra mi* (Mt. 12,30). En vuestra conciencia, que habrâ despertado a tan plena comprensiôn de su responsabilidad, no hay lugar para la ciega creencia en aquellos que primero hacen abundantes declaraciones de respeto por la religiôn, y luego, jay!, se manifiestan negedores de lo mâs sagrado que hay en esta religion. En vuestra conciencia no hay lugar para la cobardia, para la comodidad y la irresoluciôn de aquellos que en esta hora crucial creen que pueden servir a dos sefiores» (Pio XII, *Mensaje pascual,* 28 de marzo de 1948).

c') Estas grandes batallas que se han de librar exigen DECIDIDOS CAMPEONES

«Las grandes batellas espirituales, que son la nota dominante de nuestros dias y de cuyo éxito podrîa depender para largo la fisonomia moral de la humanidad, exigen propôsitos netos y decididos campeones. Una clara vision y una resoluciôn firme son inseparables cuando se han de llevar a la prâctica las eternas normas dadas por Dios a la creaciôn. La Iglesia de Cristo es la maestra competente e insustituible de esas normas ; su radio de acciôn llega a todos los rincones dei mundo, sin excluir ninguna estirpe ni depends de ninguna forma de gobierno» (Pio XII, *Al embajador de Santo Domingo,* S de enero de 1948).

d') PORQUE EN LA DESCOMPOSICIÔN IDEOLÔGICA DE HOY SÔLO TRIUNFAN LOS QUE VIVEN DE LA FE

<Hoy, cuando la descomposiciôn ideolôgica y religiosa, incluso en el campo de lo social, ha alcanzado tal acritud ; cuando los catôlicos tienen que cerrar sus oidos a invitaciones apremianes y lisonjeras para mantenerse sin apartarse de la linea de conducta ; enando el Senor, su Iglesia y sus fieles no pocas veces tienen que esperar por mucho tiempo el éxito de la victoria, y cuando a veces podrîa parecer que el Sefior exige el sacrificio por el sacrificio, sôlo se mantiene en pie el que tiene una fe firme, y una fe firme solamente la posee y conserva quien vive de la fe» (Pio XII, *A la Asociaciôn Social Cristiana de Trabajadores de Suiza,* 24 de mayo de 1949).

e') Por eso, hay que oponer, frente al materialismo, la FE CON TODA SU ENERGIA

<El materialismo, por contradictorio que ello parezca, se reduce, en tanto que sistema doctrinal, a las actividades y a las manifestaciones del espiritu. Pues bien : una fuerza espiritual no puede ser vencida mâs que por otra mâs poderosa, y la que vosotros tenéis para oponer al materialismo es vuestra fe catôlica, con toda su riqueza, con toda la energia de su convicciôn, con toda su plenitud de vida divina. Semejante fuerza es poderosa para dominar victoriosamente al materialismo. Y el ûnico hombre que la posee es el hombre de vida interior, el hombre que piensa en cristiano, el hombre que ora, el hombre que estâ lleno de Dios.

f) Frente a la escasez DE PRINCICIOS HAY QUE OPONER UNA EDUCACIÔN BÂSICA

Contraponed a la escasez de principios de este siglo, que todo lo mide por el criterio del éxito, una educaciôn que haga al joven capaz de discemir entre la verdad y el error, el bien y el mal, el derecho y la injusticia, plantando firmemente en su alma los puros -=entimientos del amor, de la fraternidad y de la fidelidad. Si las peli-?rosas peliculas de hov dia, hablando tan sôlo a los sentidos de una manera excesivamente unilateral, traen consigo el riesgo de producir en las aimas un estado de superficialidad y de pasividad animica, el hbro bueno puede completar lo que aqui falta, desempeiïando en la labor educativa un papel de importancia cada vez mayor» (Pio XII, *fi Congreso Tnteramericano de Educaciôn Catôlica,* 7 de octubre de 1948).

g') A LA EXAGERACIÔN DE LO TÉCNICO HAY QUE OPONER LOS VALORES ESPIRITUALES

«Responded a la exagerada importancia hoy concedida a cuanto es puramente técnico y material con una educaciôn que reconozca siempre el primer lugar a los valores espirituales y morales, a los naturales y, sobre todo, a los sobrenaturales. La Iglesia, sin duda ninguna, aprueba la cultura fisica si es ordenada, y serâ ordenada cuando no se encamine al culto del cuerpo, cuando sea ûtil para fortalecerlo y no para despilfarrar sus energias, cuando sirva también de recreo al espiritu y no sea causa de debilitaciôn y de rudeza espiritual, cuando procure nuevos estimulos para el estudio y para el trabajo profesional y cuando no conduzca a su abandono, a su descuido o a la perturbaciôn de la paz que debe presidir el santuario del hogar» (Pio XII, ibid.).

h') Y A LA VIDA DE PLACERES, EL DOMINIO DE SÎ MISMO

«Oponed a la busca inmoderada del placer y a la indisciplina moral—que querrïan igualmente invadir hasta las filas de los jôvenes catôlicos, haciéndoles olvidar que llevan consigo una naturaleza cafda, cargada con la triste herencia de una culpa original—la educaciôn dei dominio de si mismo, dei sacrificio y de la renuncia, empezando con lo mâs pequefio para pasar luego a lo mayor ; la educaciôn de la fidelidad al cumplimiento de los propios deberes, de la sinceridad, serenidad y pureza, especialmente en los afios en que el desarrollo va llegando a la madurez. Pero nunca se os olvide que a esta meta no se puede llegar sin la potente ayuda de los sacramentos de la Confesiôn y de la santisima Eucaristia, cuyo sobrenatural valor educative jamâs podrâ ser apreciado debidamente» (Pio XU, ibid.).

i') EN EL ORDEN SOCIAL, EXIGE LA HORA PRESENTE QUE LOS CATÔLICOS REALICEN LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

«De todos modos, la hora présente exige a los creyentes que con todas sus energias hagan rendir a la doctrina social de la Iglesia su mâximum de eficiencia y su mâximum de realizaciones. Es una ilusiôn el creer, como algunos, que podria desarmarse el anticlericalismo y la pasiôn anticatôlica restringiendo los principios del catolicismo al dominio de la vida privada. Por el contrario, esta actitud «minimista» no haria mâs que darles nuevos pretextos a los adversarios de la Iglesia. Los catôlicos mantendrân y mejorarân sus posiciones en la medida del valor que pongan en llevar a la realidad sus intimas convicciones, en el integro dominio de la vida, tanto pûblica como privada» (Pio XII, *Al présidente de las Setnanas Sociales de Francia,* 18 de julio de 1947).

PORQUE ES UNA NORMA DEL SENOR, CUYA REALIZACIÔN CONTRIBUIRA A LA PACIFICACIÔN DEL MUNDO

«Mientras en el crisol, al rojo vivo, de esta postguerra sin paz se estân modelando nuevas formas de vida y nuevas instituciones, el clero el elemento seglar catôlico tienen el deber de traducir

las lineas abstractas en obras concretas, contribuyendo al advenimieiito de un nuevo orden social, senalado con las huellas luminosas del mensaje evangélico, que todavia resuena desde la Câtedra del Vicario de Cristo. La doctrina social es una norma que el Sefior confia hoy a todos los catôlicos, eclesiâsticos y segiares, y que nadie puede meter bajo tierra sin merecer el castigo infligido al siervo malo y perezoso de la parâbola evangélica» (Mons. Montini, *Al présidente de la Acciôn Catôlica Italiana,* 15 de septembre de 1947).

k') Para los sacerdotes es una hora muy importante ESTA EN QUE VIVIMOS

«Es una hora importante para los sacerdotes. Ellos son, en efecto, con sus pastores, los legitimos tesligos de Jesucristo y de su Evangelio : *Eritis mihi lestes* (Act. 1,8). Para que su ensefianza tenga el prestigio de un testimonio eficaz, ellos deberân, ante todo, caidar con renovador ardor su piedad y su estudio. En efecto, para hacer a los hombres menos duros y egoistas y abrir su corazôn a les verdaderos y eternos valores de la existencia, nada vale tanto como una vida sacerdotal que desdefia la mediocridad y todo lo que iuene a inercia, egoismo, tibieza» (Pio XII, *Al cardenal Piazza,* 11 de julio de 1947).

Γ) El clero ha de luchar valientemente en esta ENCRUCIJADA DE la Historia

«Todos sienten, queridos hijos, que el género humano se encuentra ahora en una encrucijada decisiva de la Historia, de la cual el clero no puede permanecer como espectador inerte, porque >e trata de la suerte misma de las aimas. Por eso, al espiritu de mentira que domina el mundo, el clero debe oponer el amor inconcuso de la verdad ; al espiritu de odio y de egoismo, el sentimiento de la fraternidad cristiana y la tutela de la justicia, especialmente hacia las necesidades de las clases humildes ; al espiritu de la corrupciôu, la pureza sacerdotal ; al ansia de los placeres, el despego de los misérables bienes de esta tierra. La hora présente exige dei sacerdote una virtud mâs fuerte, un celo mâs ardiente y una firmeza mâs intrépida. ¡ Ay dei sacerdote que hoy dia quisiera ehorrarse y limilar las renuncias, los sacrificios y las fatigas ! j Ay dei sacerdote que se dejase intimidar por las amenazas y los peligros, olvidando la advertencia del Redentor ! (lo. 12,25) : El *que una la propia vida la perderà** (Pio XII, *En el 50 aniversario del Pontificio Colegio Leoniano de Agnani,* 29 de abril de 1949).

U') NOS HALLAMOS EN UN TIEMPO DE MISERIAS Y ANGUSTIAS PORQUE LA HUMANIDAD SE HA SEPARADO DE DIOS

«Mirad nuestro tiempo, con sus miserias y sus angustias, con sus errores y sus desalientos, con sus revoluciones y sus injusticias : «No os ofrece una pintura demasiado fiel del horror que amenaza i la Humanidad entera y a cada uno de los individuos que la com-?)nen desde el momento en que pretendan sustraerse al yugo ama-b-e del espiritu de Dios ?» (Pio XII, *A unos peregrinos fran-ceses,* 29 de mayo de 1950).

m') Y, PORQUE SE SEPARÔ DE DIOS, HAN VENIDO DOS SIGLOS DE ENSAYOS FRACASADOS EN EL ORDEN SOCIAL E INTERNATIONAL

«El mundo moderno, de la misma manera que ha inteutado sacudir el suave yugo de Dios, ha rechazado jiuiiamente el orden por El establecido, y eon la misma soberbia del ângel rebeide al comienzo de la creaciôn ha pretendido insrituir oiro a su arbitrio. Despues de casi dos siglos de tristes experiencias y extravios, cuantos tienen todavia mente y corazôn rectos confiesan que semejames disposiciones e imposiciones, que tienen nombre, pero 110 substancia de orden, no han dado los resultados prometidos ni responden a las naturales aspiraciones del hombre. Este fracaso se ha manifestado en un doble terreno : en el de las relaciones sociales y en el de las relaciones entre las naciones» (Pio XII, *Radiomensaje de Navidad de 1Q50).*

n') Hay que reconocer, pues, que la ûnica salvaciôn DEL MUNDO ESTÂ EN EL AMOR DE DIOS Y EN LA HERMANDAD DE LOS HOMBRES, SEGÛN EL EJEMPLO DE JESUCRISTO

«En efecto, sôlo habrâ salvaciôn para el mundo cuando la Humanidad, siguiendo las enseüanzas y los ejemplos de Cristo, reconozca que todos los hombres son hijos del ûnico Padre que està en los cielos y verdaderos hermanos mediante la uniôn con su divino Hijo, que El enviô, Redentor de todos. Solamente esta hermandad da al hombre, con el mâs elevado sentido de la dignidad personal, la seguridad de la igualdad verdadera, base necesaria de la justicia. Solo esta fraternidad asegura el don de la verdadera libertad en el goce de nuestros derechos y en el cumplimiento de nuestros deberes, en obediencia a las leyes dadas por el Dios omnipotente y por su divino Hijo para la moralidad y la santidad de la vida humana. Sôlo esta fraternidad inspira, outre, reaviva en los corazones de los hombres aquella verdadera caridad que detesta toda opresiôn y violencia, que supera los egofsmos lo mismo en los individuos que en los pueblos, que es capaz de sacrificarse por el bien comûn, de prodigarse generosamente para quien nada tiene y de aliviar a aquellos que sufren» (Pio XII, *Mensaje al présidente de los Estados Unidos,* 20 de diciembre de 1949).

SECCION Vil. MISCELANEA HISTORICA Y *LITERARIA*

I. LA DESTRUCCION DE JERUSALEN

Como una parte del evangelio del dia, segûn la interpretaciôn mâs aceptada, se refiere a la destrucciôn de Jerusalén por los romanos, insertamos aqui la historia de tan interesante episodio segûn el relato de Flavio Josefo (cf. *B. I.* 5,12, 1 ss.) y tal como lo extracta Schuster-Holzammer (cf. *Historia biblica* t.2 : *Nuevo Testamento,* trad, de Jorge de Riezu, 2.a ed., Barcelona).

«Cuando, en frase de Josefo, los judios parecian una fiera furiosa y salvaje que a falta de otros alimentes se enfurece contra su propia carne, no le fué dificil a Tito acercarse a Jerusalén en la primavera del 70 y acampar a las puertas mismas de la ciudad. Estableciô un campamento a unos doscientos metros del Gôlgota, otro trente a la Torre Hipica, junto a la actual puerta de Jaffa, y un tercero, constituido por la décima legiôn, en el monte Olivete. Después de inûtiles tentativas para infundir sentimientos de paz en el ânimo de los judios, mandô Tito cercar la ciudad con trincheras. Terminadas éstas, y cuando descomunales arietes comenzaban a bâtir en brecha por très lados a la vez el tercer recinto amurallado, los sitiados, reconociendo demasiado tarde la necesidad de unirse, levantaron grandes alaridos, y aun de los mâs esforzados se apoderô el desaliento. A pesar de la heroica defensa de los judios, la muralia fué expugnada a los quince dias de asedio, y Tito comenzô en seguida el ataqiie del segundo recinto. A los cinco dias consiguiô derribarlo, y con los mâs valientes de su ejército penetrô en la ciudad.

Mas de todas partes le disparaban a mansalva los judios : desde las calles, cuvo exacto conocimiento los favorecia ; desde los tejados v desde las murallas. Durante très dias impidieron a los romanos la entrada ; mas hubieron de ceder al violento ataque del cuarto dia. Entonces Tito mandô construir grandes terraplenes *(aggeres)* para bâtir la Torre Antonia. Mas apenas levantados, después de diecisiete dias de trabajo, fueron destruidos, con cuantos ingenios de guerra alli se habian conducido, por la valentia y astneia de los judios, que luchaban con el valor que presta la desesperaciôn.

Por desgracia para los judios, Tito comenzô el asedio de la ciudad después que en ella se habia congregado inmensa multitud de peregrinos para celebràr la Pascua, de suerte que, en frase de Josefo, parecia como que todo el pueblo judio se hubiera ence-rado en una câreel. Ello contribuyô a que fuese en aumento el hambre en Jerusalén. Con peligro de la vida, salian de la ciudad los judios al campo por la noche para recoger algunas hierbas que corner.

Muchos de elles caian en poder de los romanos, los euales, para amedrentar a los sitiados y obligarlos a rendirse, azotaban y crucitïcaban a los infelices prisioneros frente a los muros de la ciudad. No pocas veces crucificaron quinientos y aim mâs en un solo dia. A la vista de los desgraeiados se alzaba el Gôlgota. Para que los judios abandonasen toda esperanza de evadir.se y con mâs certeza les obligase el hambre a rendirse, bloqueô Tito la ciudad por medio de una estrechisima e ininterrumpida linea de contravalaciôn. El recinto de la ciudad media treinta y très estadios, poco mâs de scis kilômetros ; la linea de contravalaciôn no pasaba de los treinta y uueve estadios, poco mâs de siete kilômetros, una milia geogrâfica. Partiendo del cuartel general de Tito, que estaba al noroeste de la ciudad, aquel cinturôn de hierro cortaba la parte inferior de Bezetha o la Ciudad Nueva, para bajar al valle del Cedrôn y, atravesândolo, seguir de norte a mediodia por el monte de los Olivos hasta las tumbas de los profetas ; torciendo luego hacia el oeste, pasaba al sur de Siloé y, ciûendo la ciudad por el sur y el oeste, venia a cerrarse en el punto de partida. Defendian aquel muro de tapia, piedra y arbustos, trece reductos o castillos de diez estadios, o sea de dos kilômetros de perimetro cada uno. Todo cl ejército trabajô en la obra con tanto celo, que, pareciendo exigir muchos meses su construcciôn, se terminô en très dias, segûn Josefo. *Te rodearân de trincheras tus enemigos,* habia predicho el Salvador (Le. 19,43).

Al poco tiempo cebôse el hambre en la multitud con creciente furor, y la miseria se viô aumentada por una epidemia mortifera. Lo que ordinariamente suele p-odneir repugnancia, se devoraba con avidez : cuero viejo, heno podrido, estiércol, etc. Ix>s hombres arrebataban a las mujeres un bocado, las mujeres a los hombres, los nifios a sus padres, y las madrés a sus tiernas eriaturas ; y aun hubo madré que matô al hijo de sus entranas para devorar su carne. «Es imposible—observa Josefo—describir por menudo todas las atrocidades de los habitantes ; jamâs ciudad alguna sufriô tanto, y nunca, desde el principio del mundo, hubo generaciôn tan desenfrenada de crimenes>. Familias enteras, linajes enteros, fueron muriendo por el hambre. Las terrazas estaban llenas de mujeres y nifios extenuados ; las calles, de ancianos pâlidos. Hombres y adolescentes andaban como sombras y caian medio muertos, y hubo quienes, al ver que sc acercaba su hora, se encerraban ellos mismos en la tumba para no quedar insepultos. Ningùn lamento se oia, ningùn quejido rasgaba el aire ; los que lentamente iban muriendo contemplaban con ojos rigidos a los ya muertos y les envidiaban su suerte.

Por todas partes sobre muertos *y* agonizantes reinaba nocturno silencio, turbado alguna vez por el estrépito de los zelotes, que asaltaban las casas para robar hasta los vestidos de los cadâveres.

Después de muchos ataques infructuosos fué, por fin, expugnada la Torre Antonia, y Tito pensô en atacar el monte dei templo v su muro exterior. Ya antes habia invitado repetidas veces a los judios a capitular ; mas ahora renovô de nuevo su oferta. «Pongo por testigos a los dioses de mi patria—mandô decir—, y si ha habido algiin dios que baya alguna vez tenido providencia de esta ciudad —pues no creo que ahora la tenga—, le pongo asimismo por testigo, y también a mi ejército y o los judios que estân conmigo, de que no os constrifio a manchar el Templo. Si os sometéis, ningân

romano se accrcarâ al santuario. Yo lo conservoré, aunque no lo querâis». Pero los zelotes no vieron en la magnanimidad del romano sino cobardia, y despreciaron sus avisos.

Enlonces se encendiô la Jucha mâs terrible que nunca. Al golpe dei ariete se desplomaban los muros norte y oeste dei Templo ; pero resultaron vanos todos los ataques dirigidos contra el muro oriental dei atrio. Intenta el general romano un asalto, y es rechazado con grandes pérdidas. Entonces Tito manda incendiât las puertae ; el fuego funde la plata de que estân rccubiertas, quema la modéra y penetra en los pôrticos. Todo el dia y toda la noche dura el incendio, y a la otra inaûana se ordena apagar el fuego. Pero mientras los soldados se ocupan en cumplir la orden, los judios atacan nuevamente y son rechazados y perseguidos hasta el Templo.

Entre el tumulto general, un soldado romano, haciéndose elevor hasta una de las ventanas dorados que por el lado del norte doban a una de las estancias inmediatas al santuario, arrojo por elles un tizôn ardiente. Pnjnde cl fuego en los ricos artesonodos, y en un momento se comunica a las salas contiguas al santuario. Al saberlo Tito, acude presuroso con sus oficiales, y con el gesto y con lo voz quiere contener a los soldodos y obligarles o combatir los Hamas.' Pero en vano. Ixis legiones se precipiton tros él ; lo indignaciôn, el odio y la rapifia las hacen sordos a las ôrdenes, y ol ver en su derredor brillar el oro, creen que el templo encierra inmensas riquezas ; no es ya tiempo de domar su salvajismo.

Los judios, que con furor desesperodo les salen ol peso, caen en cl suelo acuchillados ; en torno del altor de los holocaustes yacen amontonados los cadâveres, y la sangre corre a torrentes en las grados del templo. Tito pénétra en el edificio incendiado, llega hasta el *Sancta Sanctorum, y* sus ojos contemplan con asombro aquel hermoso templo, cuya mognificencia y esplendidez interior no desmienten lo que por de fuera promete. Todavia espera poder salvar el edificio interior ; se esfuerzo en dar voces para combatir el fuego ; mas nodie le oye. Entre tanto un soldado, inadvertidamente, lleva el fuego al interior, y al instante prende aqui también la llama. Tito hubo de retirarse, y al poco tiempo el Templo se desmorona. Los romanos plantan las âguilas imperiales en el lugar santo y ofrecen sacrificios a los dioses. Era el dia mismo del mes en que en otro tiempo ardiô el templo de Salomôn, el 9 de Ab, 15 de agosto del αὐο 70 después de Cristo. Medio afio antes, el 19 de diciembre del 69, en Roma ardia en el Capitolio el templo de Jùpiter, el primera de los dioses romanos, incendiado por los soldodos de Vitelio, que luchaban contra los partidarios de \respasiano. Los templos del judaismo y dei paganismo se derrumbaban cuando el reino de Cristo se disponia a conquistar el mundo.

Aun faltaba por expugnar el monte Siôn con el palacio de Herodes, la antigua ciudadela. Cuando los sitiadores, después de varios dias de trabajo, acercaron los ingenios de guerra al muro y el ariete abriô brecha en la cortina occidental, fué espantosa la confusiôn de los sitiados, y, sin pensar que en las tres torres HL pica, Fasacl y Mariamma podian hallar inexpugnable asilo, todos fueron a refugiarse en los corredores subterrâneos, de los euales unos comunicaban con el monte dei Templo y sus cuevas y otros tenfan salida por la fuente de Siloé ; a los pocos dias el hambre

les obligô a rendirsc. Alâs tarde se encontraron alli dos mil cadâveres.

Entre tanto, los romanos planteron las ûguilos imperiales en los torreones de Siôn y se desparromaron por las calles, derribando cuanto sus manos alcanzaban, quemondo las casas con los que en ellas se habian refugiado. Dos dias y dos noches estuvo ardiendo la ciudad ; al tercer dia era ésta un montôn de escombros, bajo los cuales habia infinidad de cadâveres sepultados. Era el 2 de septiembre del αήο yo. Cuando Tito entrô en la ciudad, admirôse de la fortaleza de sus murallas, en especial de las très soberbias torres Hipica, Fasael y Mariamma, y es fama que de ellas dijo : cEvidentemente nos ha valido la victoria el favor de los dioses, pues sôlo uh dios ha podido lanzar a los jndios de estas ciudadelas. Contra ellas nada habrian podido la mano de los hombres ni la fuerza de los ingeniose. Segûn Josefo, mâs de un millôn de hombres pereciô durante el sitio. El nûmero de prisioneros, segûn el mismo, e.evôse a 97.000 ; parte fueron enviados a las minas egipcias, parte distribuidos por las provincias para luchar en los anfîteatros unos contra otros o con las fieras. En un solo dia perecieron 2.500 judios en los juegos circenses que en honor de Tito organize la ciudad de Cesarea de Filipo, y en los de Beyrut sucumbiô una «inmensa muchedumbre». Pero los mâs fueron vendidos por todo el mundo como esclavos. Tito dispuso, finalmente, que fuese arrasado cuanto dei Templo y de la ciudad quedaba y que el arado pasara sobre los escombros. Unicamente exceptuô los très torreones y una parte de la muralia de occidente con los edificios contiguos, para que sirviera de alojamiento a las tropas que alli habian de quedar y diese testimonio de la firmeza de la ciudad y del valor de los romanos».

II SIGNOS EXTRAORDINARIOS QUE PR.ECEDIERON

Segûn testimonio de Josefo (cf. *B. J.* 6,5,3) y Tâcito *ÎHist.* 5,13), a la mine de Jerusalén precedieron signos extraordinarios. Durante todo nn afio se vio sobre la ciudad un cometa, que tenia forma de espada. Antes de! comienzo de la guerra, habiéndose reunido el 8 de abril el pueblo para celebrar la Pascua, a las très de la meûana circundô el Templo y el altar *una luz tan resplandeciente,* que durante media hora convirtiô la noche en dia clerisimo. La *puerta oriental* dei Templo, Hamada Puerta Corintia, que era de bronce v apenas veinte hombres bastaban para cerrarla al atardecer, se abriô bruscamente de por si a medianoche. El 21 de mayo viéronse en el aire sobre toda la comarca antes de la puesta del sol ejércitos que asaltaban ciudades y torres *(ci. 2* Afach. 5,2 ss.). En le fiesta de Pentecostés, cuando los sacerdotes ejercfan al atardecer el culto ordinario en el templo, oyeron un murmnllo, luego voces como de multitud que se apifiaba, las cuales decian : */ Vâmonos de aqui!* Pero el presegio mâs terrible de todos fué que un sencillo campesino por nombre Jesûs, hijo de Amanus, cuatro afios antes de la guerra, en la fiesta de los Tabernâculos, comenzô de repente a gritar en el Templo : <Üna voz del oriente, una voz de occidente, una voz de los cuatro vientos, una voz contra Jerusalén y contre el Templo, una voz contra esposos y espo^as, una voz contra todo el pueblo», Asi grilaba recorriendo las calles ; fué golpeado y azotado, hasta quedar al descubierto los huesos ; mas no por eso lloraba ni se lamentaba, sino que seguin gritando incesantemente : <|Ay! j Ay de ti, Jerusalén!» Asi grilaba por espacio de cinco meses, y mâs fuerte aûn en las fiestas, hasta que Jerusalén fué cercada. Entonces gritô por ûltima vez a los muros de la ciudad ; <|Ayl j Ay de la ciudad! j Ay dei Templo y del pueblo!» Y ariadiô : <|Ay también de mi!» Y sin dejarle apenas tiempo para concluir, una piedra lanzada por una ballesta desde la linea romana le dejô sin vida» (cf. Schuster-Holzammer, o.c., ibid., p.584).

EL VALLE DE JOSAFAT

El trecho del Cedrôn que estâ al oeste dei sepulcro de la Virgen y de Getsemani, hasta el puente inferior, se denomina comûnniente valle de Josafat. Tiene su origen cerca del apanteôn de los Jueces», dirigese hacia el sudeste y, pasando junto al «panteôn de los Reyes», toma luego la direcciôn meridional. Sôlo el profeta Joel le da este nombre, y alude a la celebraciôn de un misterioso juicio cou estas palabras (3,2) : *Reuniré a todas las gentes y las llevaré al valle de Josafat y discutiré con ellos la causa de mi pueblo y de mi heredad, Israel, que ellos dispersaron entre las naciones, repartiéndose mi tierra.*

(jQuiso el profeta désignât sôlo este valle o pretendiô aludir al lugar donde ha de verificarse el juicio final, conforme al significado de la palabra *Josafat* (el Senor juzga) ? Aunque se ha discutido, primeramente, si la profecia tiene o no sentido escatolôgico, le opiniôn que hoy prevalece es que se refiere al juicio final. Pero, en cambio, lo que carece de valor es la creencia popular de que el juicio ha de celebrarse en este valle. Parece que la sola menciôn en la profecia de Joel diô pie, a través de una hermenéutica literal, a que los judios creyesen que el juicio ocurrirâ junto a Jerusalén. De aqui el anhelo por parte de muchos israelitas de acabar sus dias en la Ciudad Santa y ser enterrados en el valle de Josafat para estar cerca del lugar del juicio. Al oriente y mediodia el valle estâ sembrado de tumbas hebreas. En la parte occidental, junto a los muros del Templo, hay un cementerio mahometano.

LA TERRIBLE TROMPETA

La trompeta terrible aparece en la Escritura como un anuncio de calamidades y desastres. En el libro de Josué (6,5) se anuncio, por ejemplo, con ella el derrumbamiento inminente de los torreones de Jericô. Pero es a la par proclama constante de la majestad pavorosa de Yavé. Cuando Dios se manifiesta en el Sinai, le precede un *muy fuerte sonido de trompetas* (Ex. 19,16), que aumenta en intensidad a medida que se acerca la apariciôn divina (ibid., 19,19). Trompetas resuenan delante del arca de la alianza (1 Par. 15,24) ; con sonidos de trompeta contempla el salmista la grandeza de Dios (Ps. 46,6 y 150,3) ; trompetas acompaüan por doquier las sobrecogedoras visiones de los grandes profetas, y trompeteros son, en fin, los ângeles temerosos del Apocalipsis (8,6 ; 11,15).

Reiteradamente se alude en los pasajes escatolôgicos dei Evangelio y de las epistolas paulinas a la trompeta anunciadora del juicio final (Mt. 14,31 ; 1 Cor. 15,52 ; 1 Thés. 4,15). Ante este sonido formidable se han estremecido los santos : «i Trompeta terrible—exclama San Juan Crisôstomo—, a la cual obedecen todos los elementos de la tierra ! Ella quebranta las rocas, abre las tumbas, pulveriza las puertas de brouce, llama de las profundidades a las aimas y las junta a los cuerpos ; y todo esto en un momento, *in ictu oculi,* dice San Pablo».

Pero el santo a quien mâs pavor infundia el resonar de la trompeta escetolôgiea era San Jerônimo, quien sôlo al recordarla temblaba de pies a cabeza. Son muchas las iconograffas que preseutan al santo Doctor, penitente en la soledad de su retiro, con la mirada en alto clavada en una trompeta que aparece entre nubes. Era su defensa contra aquellas espantosas tentaciones de la carne que él mismo describe con extraordinario relieve : «jCuântas veces eu aquella vasta soledad, que, calcinada por los fuegos del sol, no ofrece a los monjes mâs que una habitaciôn desolada, creia yo eucontrarme todavia en medio de las romanas delicias ! Estaba solo, sentado y entregado a mis tristezas. Bajo aquel saco que deformaba mis miembros, era yo entonces un objeto de horror ; mi exterior inculto daba a mi cerne el aspecto de la raza etiôpica. Y a todas horas, lâgrimas y sollozos. Cuando, a pesar de mis esfuerzos, el sueno me dominaba, mis huesos mal unidos se rompian sobre la tierra desnuda. Pues bien : yo, que por temor al infierno me habia condenado a una prisiôn semejante ; yo, que no ténia por compafieros mâs que a los escorpiones y las fieras, me veia con frecuencia entre las danzas de las jôvenes de Roma. El ayuno debilitabe mi cuerpo, pero en el cuerpo helado el corazôn se abrasabe de deseos ; mi carne era como un presagio de mi muerte, y, sin embargo, el incendio de las pasiones culpables estallaba en ella. En medio de aquel abandono me arrojaba a los pies de Jesûs, los regaba con mis lâgrimas, los enjugaba con mis cabellos, y con semanas de avuno trataba de domar la carne rebelde. No me avergùenzo de mi desgracia ; lloro mâs bien por no ser lo que entonces era. Recuerdo que muchas veces yo continuaba exhalando gritos lastimeros cuando el dia sucedia a la noche, y no cesaba de golpearme el pecho hasta que la palabra del Sefior restablecia la calma. Mi celda misma me era odiosa, como complice de mis pensamientos. Eternamente irritado contra mi mismo, me internaba solo en el desierto. La profundidad de los valles, la aspereza de las montafias, las rocas abruptas, eran los lugares de mi oraciôn y el calabozo de mi carne miserable. Pero el Sefior me es testigo : después de haber llorado mucho y contemplado el cielo, me sucedia a veces que me introducia entre los coros de los ângeles. Loco de alegria, cantaba entonces : cCorramos tras el olor de tus perfumes».

V. EL HORROR DEL DIA DEL JUICIO

«Escribe Juan Curopalata que el rey Borgoris, de los bùlgaros, siendo pagano y tan dado a cazar fieras, que gustaba de verlas pintadas en su casa muy bravas y horribles, mandé a Metodio, monje, que era buen pintor, le hiciese una pintura tan horrible que causase temor el verla. El prudente monje no hizo sino pintar el dia del juicio. Llamô luego al rey para que viese lo que habia pintado ; él, cuando lo viô, quedô tan espantado de aquel acto de justicia, viendo al Hijo de Dios juzgar a los hombres y que los justos eran coronados y los malos castigados, que, lleno de asombro, dejô su mala vida y se convirtiô a la fe de Jesucristo.

Casi lo mismo sucediô a San Dositeo, el cual, siendo mancebo muy regalado, no habia oido decir en toda su vida que hubiese de haber dia de juicio hasta que acaso se encontrô con una pintura en que viô las penas de los condenados, de cuya vista se quedô atônito ; y no sabiendo lo que era, llamô a una matrona, que se lo déclaré con tanto espanto que él, que estaba como muerto, no pudiendo respirar por lo mucho que estaba fuera de si de pavor y miedo.

Cuando cobrô mâs aliento, preguntô qué haria para no caer en aquella suerte miserable. Y respondiôle que ayunar, abstenerse de carne y orar. Empezô desde luego a ejecutarlo ; y aunque se lo estorbaban y disuadian los de su casa, a él le quedô tan fijo el temor santo de Dios y la memoria de la condenaciôn eterna en que podia incurrir el dia del juicio, que no cesô de su propôsito y rigurosa penitencia hasta que, entrândose monje, la continuo con mâs fruto» (cf. Nieremberg, *Diferencia entre lo temporal y eterno* 4-a ed. [Apost. de la Prensa, Madrid 1949] 1.2 c.9 p.219-220).

VI. SAN VICENTE FERRER Y EL PURGATORIO

«El paraiso no se concede—decia San Vicente Ferrer—mâs que a los que verdaderamente aspiran a él. Aquel que en este mundo no se enamora de la gloria del cielo, aun cuando hiciere obras infinitas de penitencia, pasarâ por el purgatorio para aprender a desearlo..., como sucediô ùltimamente a un hombre, un gran penitente, que se apareciô después de muerto a un amigo, revelândole que se hallaba en el purgatorio, a pesar de la austeridad de su vida, porque jamâs se habia prendado de la gloria del cielo.

Y el purgatorio, sépase bien, no es una formalidad, un bafiito de fuego o de agua hirriendo, como para escaldar un polio o escalfar un huevo, sino una larga, larguisima tortura, medida por un tiempo que no es el dei mundo. Como prueba, aquel enfermo que habia sido un gran pecador y se habia arrepentido, pero sin hacer penitencia suficiente, sufria atrozmente y pedia la muerte. Su ângel de la guarda vino a él y le diô a elegir entre tres afios aùn en la tierra, en la que debia soportar su mal con paciencia, y très dias de purgatorio, después de los cuales se le abriria el cielo. El enfermo escogiô el segundo camino, apenas murîô vino un ângel a visitarie :

—jTraidor!—gritô el hombre.

—¿Qué sucede ?

—Me has eugaüado. Hace très mil anos que estoy aqui.

—Te parece. ‹Te acuerdas de la hora en que partiste?

—A Drinia.

—Tù pârroco reeitaba, pues: «Deus in adiutorium»; aun no està en el <Gloria Patri». Si quieres volver a la tierra, te llevo...

Pasô très anos con fiebre, disfrutando, en comparaciôn, de un frescor delicioso» (cf. Henri Gheon, *San l'icente Ferrer* [Epesa, Madrid 1945] p.92-93).

VU. LA GLORIA DEL PARAISO Y LA VISION DE DIOS

«Después se elevaron hacia la Luz eterna, en la cual no es creble que la mirada de criatura alguna pueda fijarse tan abiertamente. Y yo, que me acercaba al ûn de todo anhelo, puse término en mi, como debia, al ardor del deseo.

Bernardo, sonriéndose, me indicaba que mirase hacia arriba; pero yo habia hecho ya por mi mismo lo que él queria; porque mi vista, adquiriendo mâs y mâs pureza y claridad, penetraba gradualmente en la alta luz que tiene en si misma la verdad de su existencia. Desde aquel instante, lo que vi excede a todo humano leuguaje, que es impotente para expresar tal visiôn, y la memoria se rinde a tanta grandeza.

Como el que ve sonando y después del sueno conserva impresa la sensaciôn que ha recibido, sin que le quede otra cosa en la mente, asi estoy yo ahora, pues casi ha cesado del todo mi visiôn y aun destila en mi pecho la dulzura que naciô de ella. Del mismo modo ante el sol pierde su forma la nieve, y asi también se dispersaban al viento en las ligeras hojas las sentencias de la Sibila.

¡Oh luz suprema, que te elevas tanto sobre los pensamientos de los mortales! Presta a mi mente algo de lo que parecias y haz que mi lengua sea tan potente que pueda dejar a lo menos un destello de tu gloria a las generaciones venideras, pues si se muestra algun tanto a mi memoria y resuenan lo mâs minimo en mis versos, se podrâ concebir mâs su triunfo.

Por la intensidad del vivo rayo que soporté sin cegar, crfeo que me habria perdido si hubiera separado de él mis ojos, y recuerdo que por esto fui tan osado para sostenerlo, que uni mi mirada con el Poder infinito, ¡Oh gracia abundante, por la cual tuve atrevimiento para fijar mis ojos en la luz eterna hasta tanto que consumi toda mi fuerza visual! En su profundidad vi que se contiene ligado con vinculos de amor en un volumen todo cuanto hay esparcido por el universo: substancias, accidentes y sus cualidades, unido todo de tal manera que cuanto digo no es mâs que una pâlida luz.

Creo que vi la forma universal de este mundo, porque, recordando estas cosas, me siento poseido de mayor alegria. Un solo punto me causa mayor olvido que el que han causado veinticinco siglos transcurridos desde la empresa que hizo a Neptuno admirarse de la sombra de Argos. Asi es que mi mente, en suspenso, miraba fija, inmôvil y atenta y continuaba mirando con ardor creciente. El efecto' de esta luz es tal, que no es posible consentir jamâs en separarse de ella para contemplar otra cosa, porque el bien, que es objeto de la voluntad, se encierra todo en ella, y fuera de ella es defectuoso lo que alli es perfecto.

Desde este punto, « causa de lo poco que recuerdo, mis palabras serân mâs breves que las de un nifio cnya lengua se bafia todavia en la leche materna. No porque hubiese mâs de un simple aspecto en la viva luz que yo miraba, pues siempre es tal como antes era, sino porque mi vista se avalornba contemplândola, su apariencia ûnica se me representaba en otra forma segûn iba alterandose mi aptitud visual.

En la profunda y clara substanda de la alta luz se me aparecieron tres circulos de très colores y de una sola dimensiôn: el uno parecia reflejado por otro, como un iris por otro iris, y el tercero parecia fuego procedente de ambos por igual.

[Ah, cuân escasa y débil es la lengua para decir mi concepto! Y este lo es tanto comparado a lo que vi, que la palabra *poco* no testa para expresar su pequenez.

[Oh luz eterna, que en ti solamente resides, que sola te comprendes y que, siendo por ti a la vez inteligente y entendida, te amas y te complaces en ti misma! Aquel de tus circulos que parecia procéder de ti como el rayo reflejado procede del rayo directo, cuando mis ojos lo contemplaron en torno, pareciôme que dentro de si, con su propio color, representaba nuestra efigie, por lo cual mi vista estaba fija atentamente en él.

Como el geometra que se dedica con todo empeno a medir el circulo y, por mâs que piensa, no encuentra el principio que necesita, lo mismo estaba yo ante aquella nueva imagen. Yo queria ver cômo correspondra la efigie al circulo y como a él estaba unida; pero no alcanzaban a tanto mis propias alas si no hubiera sido iluniinada mi mente por un resplandor merced al cual fué satisfecho su deseo.

Aqui faltô la fuerza a mi elevada fantasia; pero ya eran movidos mi deseo y mi voluntad, como ruedas cuyas partes giran todas igualmente, por el Amor que mueve el sol y las demâs estrellas» (cf. Dante, *La divina comcdia,* trad, de Miguel Aranda y Sanjuân ed. Maucci, Barcelona] p.597-600).

VHI. LA HORA FINAL DEL MUNDO

Por su interés y curiosidad literaria, ihcluïmos aqui los principales pârrafos dei capitulo final de la conocida novela escatolôgica *El amo dei mundo,* de Hugo Benson (cf. trad, de Juan Mateos, 5.® ed., Gili, Barcelona 1931, p.370-372).

«El cielo que una hora antes habia contemplado presentaba un aspecto enteramente distinto del anterior; las espesas tinieblas, baüadas en tenue claridad plomiza, se habian trocado en luz de sangre cargada de tinieblas; la noche tenebrosa se habia convertido en dia de venganza, vestido de rojo resnlandor...

DeSde el Tabor, a la izquierda, hasta el Chrmelo, a la derecha, por encima de todas las alturas de la comarca se alzabo una enorme bôveda de color sin gradaciôn alguna desde el cenit al horizonte, color de carmesi profundo, de hierro enrojecido, que recordabo el de las puestas de sol en ciertos dias de lluvia, en que las nubes, mâs translucientes *a* cada instante, reflejaban la magnificencia de los resplandores que ellas no pueden contener. Ahora se veia también el sol, pâlido como una hostia, colocado a modo de frâgil disco sobre el monte de la Transfiguraciôn, y allâ lejos en occidente,

sobre el lugar donde en otro tiempo los hombres habian invocado inûtilmente a Baal, pendia el cuadrante de la luna, semejante a una luz de acero brunido, toda ella de hernioso color bianco mate... Y vio también suspendidas en el aire, a modo de particulas de polvo en un rayo de luz, numerosas figuras pisciformes, blancas con el albor mate de la leche, salvo los instantes en que el fulgor del cielo las ténia de pûrpura ; provistas de aletas también blancas, semejendo un enjambre de libélules de variable tamaüo, desde la menuda e imperceptible, que se perdia a lo lejos por la parte sur, hasta la monstruosa, mâs prôxima, a la distancia de pocas yardas ; y mientras las contemplabo sin dejar de cantar, comprendiô que el circulo se estrechaba cada vez mâs y que los tripulantes de los bajeles continuaban ignorando el gran secreto...

... Las formas flotantes se acercaron todavia mâs, y junto a sus pies se deslizô a lo largo del suelo la sombra de un ave monstruosa, blanquecina y de contornos mal definidos, y era que uno de los bajeles, suspendido un momento antes sobre la cima del Tabor, se movia entre el cadavérico sol y el sacerdote... Entonces, éste retrocediô algunos pasos y esperô...

El sirio, que se habia detenido momentos antes, se volviô entonces hacia sus companeros y se colocô en medio de ellos, oyendo, a lo que pensé, vibrar de arpas y bâtir de tambores que venia de lo alto de los cielos, mientras las seis Hamas de los cirios, rigidas como laminas de acero enrojecido, se movian en medio de aquella estupefacta suspension de todo universo material, llevando siempre en el centro la gloria de rayos plateados y la blancura de Dios hecho hombre...

... Resono el fragor de un trueno espantoso, que conmoviô los cimientos dei mundo, repercutiendo de circulo en circulo por todos los ôrdenes de las existencias : tronos, potestades, dominaciones, ante las que el universo fisico es como leve sombra, siéndolo ellas a su vez ante el supremo anillo de los seres, que es la Absoluta Divinidad... El trueno estallô sacudiendo la tierra, que entraba al fin en el trance supremo de su disoluciôn...

Ahora era llegada la apariciôn de Aquel a quien Dios esperaba en su eternided ; Aquel que se mostraba amenazador bajo la sombra temblorosa dei domo ensangrentado, en su espléndido carro, de andar ligero como el viento ; Aquel que no ténia ojos sino para clavarlos airado en el objeto de sus odios, cuya destrucciôn habia venido procurando durante siglos y siglos, sin advertir que su mundo estaba a punto de corromperse a su alrededor. He aqui su sombra, que se movia en forma de una nube pâlida sobre la misma llanura en que Israel habia peleado las batallas del Senor, y Senaquerib alardeado de su poderio ; llanura iluminada ahora de rojizos destellos, iguales a los del cielo, y encendiéndose en resplandores coda vez mâs vivos, procedentes de una llama espiritual de superior virtud que la envolvia en la gloria de ver domenado y hundido para siempre el poder, cuyos destinos se hallaban ligados a la revelaciôn final.

... Hele aqui volando sobre las nubes, mâs râpido que nunca, el heredero de las edades temporales, el desterrado de la Eternidad, miserable principe de los rebeldes, criatura alzada contra Dios, mâs ciego que el sol, cuya palidez parece presentir la gran catâstrofe postrera, y menos sensible que la tierra, sacudida por estremecimientos de agonia. Y al acercarse, pasando aûn entonces por el ûltimo estado de la materia, que se reducia a la sutileza de una creaciôn espiritual, el circulo de bajeles, flotando, giraba en pos de él, rodeando como aves fantasmas a un monstruo también fantasmagôrico...

Hele aqui viniendo al cumplimiento de sus fatidicos destinos mientras la tierra se desgarraba y gemia en la lucha de encontrados homenajes...

... Y su sombra descendia barriendo la gran llanura, pero desapareciô ; y las alas, blanquecinas y limpidas, se alargaron en una suprema contracciôn, y se oyô el taûido de la gran campana, ahogada por el inmenso coro de miliares de voces que resonaban como el trueno de una sûplica eterna...

Y luego, este mundo pasô v toda su gloria se convirtiô en nada».

sECCioy vin. gviones homileticos

SERIE I: LITURGICOS

La ultima venida de Cristo

I. *La venida de Cristo y el ano litûrgico.*

A. Actualizar la fiesta. Con frecuencia se ha dicho que la Iglesia, a través del ano litûrgico, présenta diversas fiestas para que las actualicemos y nos aprovechemos de esa forma de las gracias que a eÙas van vinculadas. No es dificil hacerlo, porque todas las fiestas tienen por objeto un hecho historico. En este domingo ûltimo hemos de actualizar la venida de Cristo al fin de los tiempos, referida en el evangelio, que contribuirâ no poco al provecho moral y espiritual (cf. sec.Il p.1159, B).

B. La justicia de Dios. Es mâs dificil actualizar este episodio, por ser futuro. El evangelio, no obstante, nos présenta un hecho pasado: la destruction de Jerusalén. Dos destructiones que tienen un denominador comûn: la Justicia divina. La mejor manera de actualizar el evangelio de hoy sera présentarnos en espiritu delante de esa misma Justicia, como se present© Jerusalén, como se presentarâ el mundo al final de los tiempos.

II. *Dia de examen. Termina el aîio litûrgico. Una cadena de gracias con que Dios quiso unirnos a su amor. Dia de examen para ver qué hemos recibido y qué hemos dado. Para que saquemos en consecuencia* si *hemos enterrado los talentos y gracias de Dios. El examen contiene dos partes:*

A. Gracias recibidas. Fâcilmente veremos si algûn hecho extraordinario nos ha acaecido. Prôspero o adverso, serâ gracia extraordinaria de Dios. Miremos principalmcnte lo ordinario de nuestra vida: la gracia de la conservation, las inspirationes o

motiones para conservar el estado de gracia o recuperarlo; la palabra de Dios, que, como semilla fecunda, ha caido con frecuencia en la tierra de nuestra aima...; los sacrarnentos recibidos..., los buenos ejemplos de nuestros amigos y semejantes..., los ratos de oraciôn..., las humiliationes y fracasos... y tantas y tantas gracias que solamente nosotros podemos conocer y otras que han pasado inadvertidas.

B. Infidelidades. Junto a tantas gracias, examinemos nuestra correspondencia a las mismas. Seguramente que encontraremos que fuimos infieles. Y veremos que los pecados se acumulan unos a otros y que no los podemos contar...; que hemos llevado una vida de tibieza y negligencia en el cumplimiento de nuestros deberes...; que preferiamos la comodidad al deber...; que protestâbamos ante la humiliation y retrocediamos ante el sacrificio... En una palabra, que a las gracias de Dios respondimos con pecados e infidelidades.

IH. *Hora de misericordia. Si tuvïéramos que pres^ntarnos hoy ante el tribunal de Dios, temblariamos seguramente. Si terminera nuestra existencia como termina el ano, nos encontraria "minus habentes". Pero... vivimos en la hora de la misericordia. Todavia hay tiempo y, con él, esperanza para nosotros. Aun cuando no podamos numerar nuestras infidelidades, confiemos. "Dice el Senor: Yo tengo pensami^ntos de paz y nef de aflicciôn. Me invocaréis y yo os escucharé. Y acabaré con vuestro cautiverio" (introito). Debemos acudir al Senor con ilimitada confianza. El es Omnipotencia y Amor. Nos perdonard y, ademâs, remediarà nuestra impotencia y debilidad. Acudamos a El.*

A. Dando gracias, porque nos hizo capaces de participar de la herencia de los santos en el reino de la luz..., porque "nos librô del poder de las tinieblas y nos trasladô al reino del Hijo de su amor, en quien tenemos la redenciôn y la remisiôn de los pecados" (Col. 1,13)... Gracias, porque en el ano que termina hemos recibido muchos beneficios de orden espiritual y material...

B. Pidiendo perdôn por nuestra poca correspondencia, por nuestros pecados e infidelidades...

C. Proponiendo mâs esfuerzo, mâs coopération a las gracias que no nos han de faltar en adelante. Proponiendo llevar a cabo el programa que hoy présenta la liturgia.

IV. *Programa de vida cristiana. Lo traza la liturgia con las palabras de San Pablo que se leen en la epistola: "Que sedis llenos del conocimiento de la voluntad de Dios, que andéis de una manera digna del Senor, procurando serie gratos en todo, dando frutos de toda obra buena..."* (Coi. 1,9-10).

V. *Nuevo aiio, nuevo remedio.*

A. La peticiôn de la colecta. El ano litûrgico que comenzarâ el domingo proximo nos proporcionarâ nuevos remedios. Con nuestra cooperacion debemos hacerlos mâs eficaces. Esto se pide a Dios en la colecta: "Excita, Seûor, la buena voluntad de los fieles para que, cooperando cada vez con mâs fidelidad a la gracia de la obra divina, puedan recibir mayores remedios de tu piedad..."

B. No dilatemos nuestra conversion. Entendemos aqui por conversion no ya la de la infidelidad a la fe, del pecado a la gracia, sino también de la tibieza al fervor.

a) *El prôximo cielo litûrgico puede ser el ûltimo para nosotros. Aprovechemos bien el tiempo, cooperando con todas Las gracias del Seûor.*

b) *La parâbola de la higuera estéril. Recordemos la parâbola de San Lucas* (13,6-9) : Si *este aûo no da fruto, côrtala.*

C. Hagamos hermoso el diario de nuestra vida. "Dios escribe un diario de nuestra vida; una mano divina escribe aquello que nosotros hemos hecho y lo que hemos dejado de hacer. Nuestra historia nos serâ un dia leida, y leida a toda la humanidad. Procuremos hacerla hermosa. Borremos con la penitencia aquello que nos llenaria de vergüenza y confusion. Despertémonos, que es venida la hora. Las razones de nuestro apresuramiento cada dia se hacen mâs fuertes: la muerte avanza, el pecado gana terreno y el endurecimiento se acrece... Trabajemos por nuestra salvaciôn, puesto que Dios nos envia un Salvador tal: Jesucristo, que va a venir al mundo lleno de gracia y de verdad. Seamos fieles a su gracia y atentos a la verdad para que participemos de su gloria" (cf. Bossuet, "Oeuvres" t.5 p.573-74).

SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

uUt ambuletis digne Deon

I. *Ideas de la epistola.*

A. Escrita, como es sabido, por Pablo desde la cârcel de Roma, la Epistola a los Colosenses es una de las dos dedicadas principalmente a revelar el misterio del Cuerpo mistico de Jesucristo. Estudia especialmente a Cristo como cabeza, mientras que la Epistola a 'los Efesios se ocupa de la Iglesia como cuerpo (cf. sec.II p.1162. A, a).

B. La sintesis de las ideas encerradas en los versiculos que hoy nos propone la Iglesia se contiene en la frase elegida para titulo: "ut ambuletis digne Deo".

П. *En la presencia del Seiior. Vivir de una manera digna de Dios es vivir en la presencia de Dios* (cf. ibid., p.1164, 4).

A. Pablo se aflige "de que, mientras moramos en este cuerpo, estamos ausentes del Sefior, porque caminamos en fe y no en vision" (2 Cor. 5,6-7).

B. "Quisiéramos mâs partir del cuerpo y estar présentes al Sefior" (2 Cor. 5,8).

C. Pero, "présentes o ausentes, nos esforzamos por ser*le gratos" (2 Cor. 5,9).

D. Y tiene muy présente esta hora del juicio final para ser en esta vida un fidelisimo servidor de Dios. "Puesto que todos hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo, para que reciba cada uno segûn lo que hubiere hecho por el cuerpo bueno o malo" (2 Cor. 5,10).

ПІ. *La verdadera sabiduria. El deseo de Pablo a los Colosenses se encierra en esta vigorosa expresiôn, prenada de sentido: "Lleno de conocimiento de la voluntad de Dios, con toda sabiduria e inteligencia espiritual"* (Col. 1,9).

. El don de sabiduria. Para agradar a Dios en todas las cosas, Pablo pide el don de sabiduria, que es a la vez especulativo y prâctico. Y como don divino, es muy distinto, en sus altisimos consejos, a la ciencia dei mundo (cf. sec.H p.1163, 3).

B. Cômo hemos de fructifica». Por el don de sabiduria se aprccia el verdadero valor de las cosas y de nuestros actos y se orienta rectamente nuestra voluntad, puesto que en él se percibe el aspecto divino de las cosas. El don de sabiduria nos dice en qué forma hemos de agradar a Dios Nuestro Senor en todo. "Dando frutos de toda obra buena" (Col. 1,10).

IV. *No activismo, paciencia. Ciertas formas de activismo vicioso de los tiempos modernos son la oposici&n por antitesis a este espiritu de sabiduria que el Apôstol quiere establecer como rector de nuestra vida.*

A. La excesiva actividad exterior es peligrosa. Por el contrario, es segurïsimo el ejercicio de la paciencia y longanimidad, que Pablo recondenda. La verdadera fortaleza mâs se ha de conocer en resistir que en acometer.

a) *Pablo escribiendo esta carta es un ejemplo de lo que predica.*

i. El Apôstol, activo y emprendedor como ninguno de sus compaùeros, ha de pasar dos anos en la inactividad de una cârcel. El ministerio exterior se reducirâ a predicar el Evangelio a los que se acerquen a la celda, donde estâ aprisionado por las cadenas.

2. Mas Pablo estâ lleno de gozo, como lo dice en Sus cartas de la cautividad, porque la omnipotencia divina se ha manifestado en la paciencia insuperable con que él soporta la inactividad de la prisiôn.

b) *Los Proverbios nos dicen* (16,32) *que es preferible el hombre patiente al varôn tuerie, y el que domina su aima al conquistador de ciudades.*

c) *Conocida es la sententia que se atribuye a Escévola: iLa fortaleza en el obrar es propia de romanos; la paciencia en el sufrir lo es de cristianos».*

Consuelo para los inactivos involuntarios. La epistola de hoy debe servir de gran consuelo a las personas que, contra su voluntad, tienen que permanecer inactivas: impedidos, ancianos, enfermos, etc. En ellos puede producir el ciento por uno la palabra de Dios. Cristo nos dice en la parâbola de las cuatro simientes que la ûltima, la buena, la que puede producir fruto de 30, de 60 ô 100, es la que cayô en un corazôn ôptimo y fructifico por la paciencia.

a) *Excelente sermon es unir la paciencia con el gozo, como el Apôstol nos lo pide hoy.*

b) *Como él mismo la praclicaba en la cârcel de Filipos. Acordémonos, por ejemplo, de Pablo y Silas, cubier-, los de heridas, sujetos al cepo, cantando gozosos durante la noche alabanzas a Dios Nuestro Senor.*

Paciencia y longanimidad.

a) *La longanimidad es una forma de paciencia por la cual toleramos sin castigar las ofensas 0 agravios que recibimos de personas sobre las cuales podriatnos descargar una sanciôn.*

b) *Soportamos por la longanimidad lo que podriamos evitar. Pero, mirando al bien de la parte que nos ofendc y a la gloria de Dios, retardâmes el castigo.*

c) *Imitamos a Dios, a quien se atribuye la longanimidad, porque no tiene prisa en vengar las injurias y tolera las ofensas de los que podrîa destruir. No quiere la mtierle del pecador, sino que se convierta y viva* (cf. sec.II p.1164, 6).

V. *La herencia de los santos.*

La epistola de hoy nos infunde la esperanza cierta de que en el dia tremendo del juicio final perteneceremos a la zona luminosa de los envueltos en la claridad divina (cf. ibid., p.1160, C, a).

a) *nDando gracias a Dios Padre, que os ha hecho capaces de participar de la herencia de los santos en el reino de la luz»* (Col. 1,12).

b) «EZ *Padre nos librô del poder de las tinieblas y nos trasladô al reino del Hijo de su amor»* (ibid., 13).

El Apôstol se refiere a la vida de gracia de que gozan los cristianos por la remisiôn de sus culpas, obtenida por la sangre de Jesucristo. Pero aviva en todos nosotrog la esperanza de que esa luz de gracia en que actualmente vivimos serâ luz de gloria en la otra vida, porque somos herederos del reino, "coherederos de Cristo" (Rom. 8,17), porque esperamos que, como las virgenes prudentes (Mt. 25,4), cumpliendo los deseos de nuestra madré la Iglesia y sus piadosas amonestaciones, llevemos encendida la luz que recibimos el dia del bautismo para recibir al Sefior cuando venga a juzgar al mundo. 'Recibe la lâmpara ardiente y conserva irreprensible tu bautismo, guarda los mandamientos de Dios, para que con Dios vengas a las nupcias, puedas salir a su encuentro con todos los santos en la morada celestial y goces alli de vida eterna" (del Ritual Romano, en la administraciôn del bautismo).

SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

Heredero de todo

I. *Planteanuento de! tema.*

A. Hemos seguido a Cristo en todos los pasos de su vida humilde, en los momentos gloriosos de su resurrecciôn y ascension, pero ocultos al mundo, en el triunfo o la persecution de su Iglesia.

B. Hoy, al terminar el aüo litûrgico, en medio de aquel escenario gigantesco del fin dei mundo, podremos admirar los designios del Padre con relation a su Hijo.

U. *Los designios del Padre.*

A. Cristo, heredero. El Padre constituyô a su Hijo (Hebr. 1,2) en "heredero de todo, por quien también hizo el mundo" (cf. "Apuntes exeg.-morales" sobre la epistola de la fiesta de Cristo Rey).

a) *Cuando creaba los mundos pensaba en Cristo, cuyo palacio era* (cf. supra, Fr. Luis de Leôn, p.1221, D, a y b).

b; *Diô a sus criaturas el ser natural. Pareciôle poco y elevô a los rationales al ser divino de la gracia. Pero no satisfecho todavia, quiso unir fisicatnente al hombre consigo mismo, y para ello dccidiô encarnarse en un hombre, en Cristo.*

Este Hombre-Dios, que hubiera resumido en su cuerpo material toda la création inanimada, y en su aima la espiritual. al recibir al Verbo levantaba a toda la creaciôn, a la vez que la présidia, como rey natural, en un imperio de paz, de amor y de Justicia que Dios sono para sus criaturas (cf. Fr. Luis de Leôn, p.1220, C).

fracaso del pecado. El pecado quebrô los design!os del Padre. Un hombre Dios no podia reinar glorioso ni pacifico sdbre un mundo enemigo. Solo hubiera podido ser juez vengador.

C. Cristo, Salvador. Nunca podrâ veneer el demonio los designios amorosos del Padre. Queria éste que su Hijo fuera rey de amor, y lo séria. El pecado solo conseguiria aüadir a sus titulos el de Salvador.

a) *Los nucvos designios del Padre se ci/ran en que Cristo lo présida todo y que no encontremos la salvaciôn*

*sino en él. *En ningûn otro hay salud»* (Act. 4,12).

b) /.a *misma Epistola a los Hebreos, que nos présenta-ba al Hijo como a heredero, después de afirmarnos que ha creado los mundos, aiïade inmediatamente este otro titulo: xDespués de hacer la purificaciôn de los pecados»* (1,3).

c) *Al tjCristo reina!» y «jCristo impera!» del primer designio del Padre se le ha aiiadido el t;Cristo vcnce!»*

reinado eterno de Cristo.

El dia del juicio.

a) *^Cuando? Pero ^ciiândo veremos brillar en su esplendor este reinado? Los malos se pavonean, Cristo es negado por los inficies, desobedecido por los fielcs...* (San Agüstîn, p.1183, f, y Alonso de Cabrera, p.1226, B). *La muerte, fruto del pecado, seüorea el mundo...*

b) *Dios no tiene prisa. No tengais prisa. Lo que a nos-otros nos parece largo, para Diôs es un segundo* (cf. supra, San Agüstîn, p.1183, &)· *Cristo esta sentado a la diestra del Padre, aen tanto que ponga a sus enemigos por escabel de sus pies»* (Ps. 109,1). *Ese momento glorioso sera cl dia del juicio.*

Dos actos prervios a la apoteosis final. Ha Uegado el momento. Todo ser rinde pleitesia a Cristo. La creaciôn enciende luminarias. Los ângeles vuelven a oir la voz: "Adôrenle todos los ângeles de Dios" (Hebr. 1,6). Pero antes de la apoteosis final es necesario terminar dos actos preliminares.

a) *Pcncer la muerte. A la voz de mando de los ànge-les, los cuerpos humanos disfrutarân dei privilegio de la rcdcnciôn, que alcanzarà Cristo con la suya, y Jesiis, el Campeôn, el Salvador, ante aquel campo de hucsos que se revistc de sus carnes, podrà decir: t^Dônde estân, joh muerte!, tus plagas? <Dônde esté, joh sepulcro!..., tu azote?»* (Os. 13,14 y Hebr. 2,14).

b) *La justicia divina. Los malos estorban en el dia de la gloria. Son enemigos que hay que colocar bajo los pies del Senor. Sôlo pueden glorificarle proclamando su justicia. Conviene separarlos antes. Por eso, vencida la muerte, tiene lugar inmcd'iatamente el juicio.*

C. Jesucristo se présenta al Padre. Vencida la muerte, separados los precitos y sus ângeles, queda sôlo el Cuerpo mîstico con Cristo, su Cabeza, y encima de todos aquel que lo sometiô todo a Cristo (1 Cor. 15,26-28).

a) *Entonces Cristo se adclanta hacia su Padre.*

i. Es el Creador que va con sus criaturas.

2. Es el Salvador que marcha al trente de sus redimidos.
3. Es la Cabeza que preside su cuerpo.
   Es el Rey delante de sus sûbditos.
   Como hombre va a rendir pleitesia, como Verbo la recibe.

tCumpli la misiôn que me encomendaste.*

«Ladre Santo—dice—, guarda en tu nombre a estos que me has dado, para que sean uno como nosotros». Los guardé y «ninguno de ellos pereciô, sino el Hijo de la perdiciôn...». «Pero ahora yo vengo a ti... para que tengan mi gozo cumplido en si mismos» (lo. 17,11-18).

2. «Mientras yo estaba con ellos, yo conservaba en tu nombre a estos que me has dado» (ibid., 12). Pero ahora no necesitan mi tutela y direcciôn y vengo a entregarte como cumplida la misiôn que me encomendaste (cf. supra, Prat, p.1237, B, b).

c) *El Creador entrega a Dios su creaciôn. El Salvador, a sus redimidos..., como un general que, a la vez que va a rendir homenaje a su rey, celebra su triunfo.*

comienza el reinado etemo. Reina Cristo con su Cuerpo mistico (cf. Prat, p.1237, b).

a) j.Vo *serâ basiante la espcranza de aquel dia para anitnarnos a la lucha con Cristo Capitân?*

b) *Es el alfa y el oméga. Por El fuimos creados; por El, en El y con El gozaremos eternamente.*

La abominaciôn de la desolaciôn en el lugar santo

I. *Triple sentido de la expresiôn. Como nos dice el mismo Jesucristo al comienza del evangelio del dia, esta expresiôn estâ tomada del profeta Daniel* (9,27). *Daniel en este lugar anuncia la ruina de Jerusalén y dei templo, a la cual se une la caida de la nacionalidad judaica.*

A. En sentido literal. Por esta desolaciôn es preciso entender las carnicerias ejecutadas por las legiones del César, condueidas por las âguilas romanas que Servian de ensenas. Desolaciôn abominable, por cuanto estas âguilas eran objeto de culto idolâtrico. El lugar santo es toda la ciudad Santa de Jerusalén, particularmente el Templo; segûn testimonio de Flavio Josefo, los romanos establecieron su primer campo en el monte de los Olivos, desde donde enarbolaron sus âguilas (cf. sec.VII p.1259, I).

B. En sentido figurado, esta expresiôn con que se describe la ruina de Jerusalén es figura y preludio de la catâstrofe final del mundo, como lo fueron ya el diluvio, el incendio de Sodoma y el desastre del ejército de Faraôn en el mar Rojo.

C. Es asimismo viva imagen de un aima caida en pecado mortal, de su ruina eterna en el dia de la muerte y del juicio, a menos que prevenga su desdicha con una pronta conversion. En este sentido estudiamos tan significativa expresiôn (cf. Bossuet, p.1235, b).

II. *El pecado en el cristiano, particularmente en el sacerdote y en el aima consagrada a Dios, es:*

A. Abominaciôn: a los ojos de Dios, cuya majestad es ultrajada, su amor despreciado, su autoridad desacatada, pues se levantan frente a El los idoles impuros de los vicios y las pasiones. Pecado mâs abominable en el aima que se ha consagrado a Dios por el sacerdocio. El que oficialmente estâ constituido defensor dei' culto y de la honra de Dios, se convierte en su enemigo, pues levanta frente a El los idolos del pecado, que no debe permitir en si mismo y que debe desterrar de los demâs.

una desolaciôn.

Ejerce en el aima el mismo efecto que un ejército enemigo en una ciudad tomada por asalto; es el fuego, que nunca dice <gBasta!» Todos los valores sobrenaturales los arrebata el pecado, y frecuentemente los valores humanos.

b) *Desolaciôn sobre todo del alma dei sacerdote, portador de los mâs grandes tesoros y que perece de hambre. Contraste lamentable entre sus poderes y excelencias y el estado de su aima.*

c) *Es instrumento muerto de vida. Los demonios lo contemplan triunfadores; los ângeles y Cristo lloran sobre su aima, como un dia sobre Jerusalén. Dios suele castigar el pecado dei sacerdote con cl endurecimiento y con la pérdida de la fe. .41 apagarse esta luz viene la mayor de las desolationes.*

En el lugar santo.

a) *El aima cristiana, santificada por los sacramentos y por la misma sangre de Jesucristo, es ciudad santa de Dios y templo suyo: ^.No sabéis que sois templo de Dios y que el Espiritu de Dios habita en vosotros ?i>* (1 Cor. 3,16; cf. ibid., 6,19). *Que concierto*

entre el templo de Dios y los idolos? Pues vosotros sois templo de Dios vivo» (a Cor. 6,16).

b) *Es, sobre todo, templo santo de Dios el aima consagrada por los votos, y mds aûn por la consagraciôn sacerdotal, que nos hace participar del sacerdocio de Cristo y nos dedica a Dios. Del sacerdote, como de Cristo, debe dccirse: iY tal conventa que fuese nuestro Pontifice, santo, inoccnte, inmaculado, apartado de los pecadores y mas alto que los cielos»* (Hebr. 7,26).

D. Es indicio de una ruina inminente.

a) *Desde que lu abominaciôn del pecado entra en un aima y durante el tiempo que reina en ella, el aima no puede escapar a su ruina. Lleva en su culpa formado cl decreto de condonation: »Si alguno profana el templo de Dios, Dios le destruird. Porque el templo de Dios es santo, y esc templo sois vosotros»* (1 Cor. 3,16-17). *El demonio y la muerte se csfucrzan por romper el hilo debil de la vida, mientras el aima estâ suspcndida sobre el abismo etcrno.*

b) *El pecado parece que mas especialmente es indicio de ruina total en el sacerdote, porque, de una parte, se hace mâs insensible a los nuevos toques de la gracia, y de otra, parece muy frecuente la muerte repentina en los ministros de Dios.*

E. La abominaciôn del pecado en el aima es advertenda de Dios. Como la abominaciôn de Jerusalén era indicio de su ruina. Del propio pecado se sirve la divina Providencia para excitar los remordimientos del pecador, para obligarle a una pronta penitencia y que escape de la ruina que le amenaza. Ejemplos son David y Salomon, la Samaritana y la Magdalena. El buen ladrôn comienza por reconocer sus propios pecados (Lc. 23,41), y el hijo prôdigo en la consideraciôn de sus miserias encuentra la luz que ilumina su camino de vuelta al padre (Lc. 15,18). La meditaciôn de los pecados propios produce en nosotros los mejores efectos. Las caidas bien aprovechadas se convierten en ocasiôn de alcanzar la verdadera humildad, sobre la que se construye el edificio de la santidad mâs auténtica: desconfianza de nosotros para confiar en Jesucristo. La caida de Pedro, que niega al Seüor (Lc. 22,54-62; lo. 18,15-27), no ha sido impedimento para que siga en pie la promesa del primado de la Iglesia y que un dia se lo confiera Cristo solemnemente a orillas del lago (lo. 2145-17).

El juicio y la verdad

I. *La verdad. Verdad es lo que perdura. Sueno y mentira lo que pasa y fen°ce sin que quête nada* (cf. *"La palabra de Cristo":* BAC, t.1 p.20 y 22).

II. *Es dificil varia. Pero es difîcil v?r la vsrdad. Nuestros criterios estân banados de colores subjetivos que camb'.an el de las cosas. Nuestros gustos, apetitos e incluso el deseo de permanenc'a, a través del cual moldeamos cuantas cosas nos placen, imaginândonoslas eternas, nos hacen creer verdadero lo que no lo es.*

m. *Cuando la conoceremos.*

A. Después de la muerte. Conoceremos la verdad cuando se desprendan de nuestros ojos estos cristaies que mienten el co'or de las ccsas. La muerte es la primera en quitârnoslos de la vista. Las cosas no nos siguen. Nosotros, si. La verdad no estaba en ellas. Estaba mâs bien en nosotros.

B. En el juicio. Y después viene el juicio. No somos sôlo nosotros los que hemos quedado. Estâmes ante Dios, y entonces una nueva luz, la verdadera, nos da la realidad objetiva de todo.

a) *Las criaturas no cran la verdad. Vcd como cl dia del juicio se apagan sus luces y fenccen todas. Solo quedan alli Dios y el hombre.*

b) *Que es lo verdadero en cl hombre? 4.Honores, riquezas, placeres?... Por nada de ello se pregunta alli, como no sea para hacer resaltar su valor negativo de condenaciôn.*

c) *Sôlo quedan nuestras acciones y Cristo. Cristo es el modulo de la verdad. Las acciones que sean segûn El, serân las verdaderas.*

IV. *Cristo es la verdad.*

A. Desprendiéndome, pues, hoy de todo color fingido de afectos mundanos o egoistas, iqué es lo que hay de verdsd en mi vida? îQué es lo que hay segûn Cristo? iSoy manso y hurrilde? ;.Amo a mis hermanos? He aqui un modulo cierto para justipreciar mis obras. Cristo mismo nos lo dijo: "Aprended de mi, que soy manso y humi'de de corazôn" "Mt. 11,29). "Este es m' precepto: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este de dar uno la vida por sus amigos" (lo. 15,12-13).

B. Si mis obras responden a la ambicion, soberbia o deseo de bienes de la tierra, son las obras del mundo, que no tienen verdad y fenecen. Si son obras del misericordioso, del humilde y del que ama a sus hermanos, son las obras verdaderas, que permanecen y oyen la aprobacion final de la Verdad eterna: Venid, benditos, porque me disteis de comer, porque me disteis de beber, porque me vestisteis, porque me alojasteis... (Mt. 25,35-36).

Terribilidad del juicio final

I. *Circunstancias del evangelio. Bueno serâ presentar el marco historico del evangelio de hoy para que sirva como de composition de lugar al comentario que deseamos hacer. Tarde del Martes Santo. Jesucristo se retira con sus discipulos de Jerusalén camino de Betania. Sus discipulos, como para distraer al Maestro, que présenta rostro triste, le muestran las constructiones del templo. Mas diceles: Veis todo esto?... En verdad os digo que no quedard piedra sobre piedra. Todo sera destruido..."* (Mt. 24,1-2). *Al llegar al monte de los Olivos le preguntan aparté unos discipulos: "Dinos cuando sera todo esto y cual la seüal de tu venida y de la consumaci&n del mundo..."* (ibid., 3). *Parte de la respuesta de Cristo es el evangelio de hoy.*

II. *Dos destructiones.*

A. El Maestro contesta a las dos preguntas. Pero de manera confusa. Jesucristo, Profeta de profetas, ve ambas destrucciones, sin separation de tiempo ni de espacio, y asi las describe. De ahi nace la dificultad de interpretar este evangelio y de senalar qué palabras se refieren a Jerusalén y qué otras al fin dei mundo.

B. Es claro, sin embargo, que se trata de dos destrucciones. La de Jerusalén puede ser considerada como tipo de la que sobrevendrâ al fin de los tiempos. Aquélla se cumpliô al detalle. También ésta se cumplirâ. Aquélla"fué espantosa, segûn la cuenta Flavio Josefo (cf. supra, sec.VII p.1259,1). La final serâ todavia mâs espantosa.

III. *Terribilidad del fin del mundo y juicio de Cristo.*

A. Se ve fâcilmente por las palabras que emplea el texto sagrado: "Habrâ una tan gran tribulaciôn cual no la hubo desde el principio del mundo hasta ahora ni la habrâ..." (Mt. 24.21); "se lamentarân todas las tribus de la tierra..."

B. San Lucas emplea la palabra "arescentibus hominibus": "exhalando los hombres sus almas por el terror" (Le. 21,26).

C. La description de San Juan en el Apocalipsis présenta estos mismos rasgos de temor.

D. En estas palabras de las Sagradas Letras se inspiro el cuadro del juicio final de Miguel Angel (cf. "La palabra de Cristo": BAC, t.1 p.109 ss.), en el que todas las figuras, al decir del historiador Pastor, hasta la Virgen, parece que se hallan sobrecogidas de espanto y pavor.

E. El "Dies irae" de Tomâs de Celano manifiesta también el aspecto terrible del juicio: "Quantus tremor est futurus, quando iudex est venturus, cuncta stricte discussurus" (cf. ibid., ρ.112).

F. Un prefacio del Sacramentario Galicano agota los epitetos para indicar la turbaciôn del ûltimo dia: ";Oh, cuân duro y difîcil serâ este dia! ¡Qué terrible y espantoso.'... Dia de ira, dia de tribulation y angustia, dia de calamidad y miseria, dia de obscuridad y tinieblas, dia de niebla y tormenta, dia de clamor y trompeta cuando el -cielo tiemble con la tierra y todos los justos sean espantosamente conturbados, cuando se ventile toda causa y a cada uno se dé segûn sus obras" (cf. Dom Gueranguer, "Dom. 24 après le Pent.").

IV. *Terribilidad por las seiiales que preceden.*

A. Lo mismo que es terrible el ûltimo momento de la vida de un hombre, el que precede a la muerte y juicio final, por ser la crisis ûltima de la naturaleza y el ûltimo combate de la vida, asi serâ terrible el ûltimo momento del mundo por los signos de decadencia, las turbaciones singulares, la agitation extraria..., antes de aparecer la côlera de Dios sobre la naturaleza manchada por el pecado (of. Monsabré, "Ketiros pascuales" [1880] instr.3.*).

B. He aqui las senales, a cuâl mâs dolorosa (cf. Santo Tomâs, p.1205, C). Si aun hoy los hombres se conmueven ante el peligro de una guerra que se presiente mâs formidable que la anterior, ^cômo no van a tc-mblar ante la profecia de Jesucristo para los ûltimos tiempos?...

a) *tOiréis hablar de guerras y de rumores de guerras·*

b) •*Se levantard naciôn contra naciôn y reino contra rclno*» (Mt. 24,7).
C) •.*Habia hamoies y ten emotos en diversos lugares*» (ibid.).
d; 1' *estos no son mds que el eomienzo de los dolores, l'iene despues la caiàstrofe côsmica nanada en cl pasafe evangeiico de hoy: tSe obscurecerd el sol, y la luna no dard su luz. y Jas est|ellas caetdn del cielo, y las columnas del cielo se conmoveidn*» (Mt. 24,29).

Terribi.idad por la manifestaciôn de nuestra vida d°lante de la humanidad.

A. "Quidquid latet apparebit"... En esta vida abunda la hipocresia. intercsa no poco guardar las formas. Se avergüenzan los hombres de sus propios pecados y los cometen a escondidas, como si nad e lo viera. En aquel dia todo, aun lo mâs oculto, se deseubrirâ (cf. Santo TomAs, p.1201, f).
B. *i,* Cuâl no seiia nuestra vergüenza si hoy apareciera ante los hombres con quitnes convivimos el eûmulo de nuestros pensamientos, deseos y obras pecaminosas-?... Por esto serâ tan horrible aquel momento.

Terribilidad porque termina la hora de la misericordia.

A. Si el pecador pudiera arrepentirse... Pero ya no hay tiempo. Vcrâ entonces cuân fâcilmente pudo saivarse por los méritos de la pasiôn y muerte de Jtsucristo. Y escs mismos méritos vuélvense ahora contra éi porque acrec.entan su culpabilidad.
B. Derramô el Salvador su sangre preciosa para lavane ae sus pecados, y he aqui ahora al mismo Salvador como queriéndole arrojar esta misma sangre para precipitarle mâs prontamente en el abumo del infierno. "Su sangre—gritaron un dia les judios—eaiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos" (Mt. 27,25). Y cayô en la triste catâstrofe de Jerusalén (cf. supra, sec.VII p.1259, I). Parecida maidicicn repite imp icitamente el hombre al pecar. Y Cristo tiene para su venganza el dia apocaliptico de su juicio final.

Despierte el pecador.

A. Todo hombre con sus pecados estâ preparando para si el dia de la côlera de Dios. Cuanto mâs pzca, mâs ira atesora y tanto mâs terrible serâ el juicio.
B El evangelio de hoy es un aviso del Senor para que despierten los pecadores y vigilen. 4Hasta cuando serân nccios e insensatos?... Si hoy escuehâis su voz, no endurezcâis vuestros corazones... (cf. sec.II p.llG1, b).

Juicio particular y juicio universal

I. *La verdad sobre el juicio universal.*

En el evangelio de hoy no se habia expresamente del juicio de Cristo,' sino de su venida al final de los tiempos con poder, gloria y majestad. Esta, sin embargo, lleva anejo el juicio, segûn el mismo evangelista: "Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria y todos los ângeles con El, se sentarâ sobre su trono de gloria y se reunirân en su presencia todas las gentes, y separarâ a unos y a otros como el pastor separa las ovejas de los cabritos" (Mt. 25,31-32).

Se afirma esta verdad en el Simbolo Apostôlico: "Iterum venturus est cum gloria iudicare vivos et mortuos".

El juicio universal no serâ una revision del particular, sino una confirmaciôn. No se alterarâ en nada la sentencia que pronunciô Cristo inmediatamente. después de su muerte, sino que se pronunciarâ de manera mâs solemne (cf. Fray Luis de Granada, p.1223, B).

II. *Una objeciôn. Suele oirse con alguna frecuencia: iPara qué otro juicio, Si no ha de modificarse la sentencia, si nuestra suerte esta fijada para siempre? Si Dios no hace nada inutil y ha dispuesto la célébration de este juicio iiltimo y universal, es claro que debe tener sus razones. Vamos a examinarlas, poique de ellas podrân sacarse aplicaciones practices para nuestra vida.*

A. El juicio final por el aspecto social del hombre. El hombre puede considerarse como individuo y como miembro de una sociedad. Este doble aspecto determina el doble juicio.
a) *El hotnbre, scr sociable por naturaleza, vive con otros hombres, y sus acciones y omisiones tienen, por esto, repcrcusiôn social.*
b) *De manera particular serân entonces juzgados cuantos, por su oficio o profcsiôn, tuvieron mayor infhijo en otros. Los padres y madrés, los superiores, los sacerdotes, los gobernantes y estadistas, los sablos e*

intelectuales, los profesores y escritores..., habrân de dar cuenta del influjo que en otros ejercleron, si /u/ *para el bien o para el mal.*

cl *En aquella hora en que se halla reunida la hunianldad entera, podrdn apreciar el bien y el mal que hicieron en otros. Todo se reflejarà en sus causas y efectos.*

B. El juicio universal para el triunfo completo de Cristo.

a) *Los hombres han inferido grave injuria a Jesucristo.* Fino *revestido de dulzura y misericordia a salvar a la humanidad, a cohquistarla con su sangre, a trazar para ella un camino recto y seguro de feliz eternidad. Nada tan perfecto y saludable como su Evangelio y tan suave como su yugo...*

b) *Sin embargo, gran parte de la humanidad se ha burlado de Cristo, ha pisoteado su sangre, ha querido* ■*mantenerse en sus desôrdenes...*

c) *Llegarà cl dia de Cristo. Entonces todas las cosas seràn recapituladas en El. Es necesario que Cristo sea proclamado pûblicamente, porque pûblicamente fué deshonrado. Es necesario que -conozcan los pecadores que se equivocaron ellos cuando dectan que eran libres para pensar y obrar y que acertaron los que sujetaron su voluntad a la de Dios en Cristo. Es necesario que también ellos rindan homenaje a Cristo exclamando: *Tu rex gloriae, Christe..λ *Tu solus sanctus, tu solus Dominus lesu Christe...-b*

C. El juicio de Dios, exaltaciôn de su sabiduria y providenda en el gobierno dei mundo.

a) *lia vida de los hombres y de los pueblos es gobentada y dirigida por un juicio de Dios* (cf. supra, Santo Tomas, sec.IV, p.ngq, C, l) : *el juicio sablo y amoroso de su providenda.*

b) *Mas este juicio es secreto. Con frccucncia los malos reciben bénéficias y llevan vida prôspcra, mientras que los buenos y justos parece que son objeto de castigo. La soberbia humana no se explica el arcano. Protesta y se lamenta: ^Es posible que Dios sea bueno, cuando taies cosas permite?, dice al presenciar grandes desgracias, i Cômo Dios, si es justo, no borra de la vida a tantos malvados?... jCômo es posible que prosperen los pecadores?... En esta vida todo es misterio.*

c) *Mas Ilegard la revelaciôn del misterio en el juicio final. Se verà entonces que todo era dirigido sabiamentc por Dios. Que los justos eran probados porque en la tribulaciôn se purificaban como fuego en el crisol. Que los malos prosperaban porque Dios tenia su momento. Se conocerà el porqué de las persecutiones, de las herejias, de los sacrileglos, de las opresiones... Serâ:*

1. Dia del triunfo de la sabiduria de Dios, que gobernô al mundo de manera suave y fuerte a la vez.
2. Dia del triunfo de la justicia de Dios, que darâ a cada uno su merecido.
   i.· *A los Justos les quitarà las tribulaciones y los colmarsi de felicidad.*
   2' A los pecadores les arrebatard la humana prosperldad y los scpultard en la eterna desgracia.
3. Dia del triunfo del poder de Dios, que pudo sacar de los males bienes para realizar sus designios de salvaciôn.

D. Hay juicio final, para que haya juicio completo. El pecador no puede ser completamente juzgado y eastigado sino con el juicio final.

a) *Aun cuando por la muette se termina en si misma la vida del hombre, permanece, empero, bajo la dependenda del parvenir en muchas cosas.*

1. En la reputaciôn de buena o mala fama en que sigue viviendo en la memoria de los hombres, a veces contra la verdad.
2. En sus hijos, que son como algo del padre, y que a veces son malos de padres buenos, y al rêvés.
3. En los efectos de sus obras, como el error de Arrio o la predicaciôn de los apôstoles.
4. En el cuerpo, que a veces es enterrado honrosamente. otras dejado sin enterrar y otras incinerado.
5. En las cosas a las que apegô su corazôn, que duran mâs o menos. Todo esto està sometido a la apreciaciôn del juicio divino. Y no puede ser perfectamente juzgado *y** mauifestado mientras el tiempo corra. Por eso es necesario que en el ûltimo dia exista un juicio final, en el que se juzgue perfectamente de todo lo que se refiere al hombre.

bj *Es justo que el Hijo de Dios, después de haber tornado la naturaleza humana, someta a todos los hombres a su tribunal. El aima pecô y fué juzgada. El cuerpo pecô también y debe ser juzgado, como el aima.*

III. *Preocupaos de vuestra salvaciôn.*

A. La aplicaciôn de este sermon tiene que ser la misma de otros sobre el mismo tema: No sabéis ni el dia ni la hora. Trabajad desde este momento en vuestra salvaciôn (cf. San Buenaventura, p.1214, d, y Santa Teresa, p.1217, d).

B. Terminaremos con un elocuente pârrafo de Monsabré (cf. “Retiros pascuales” [1880] instr.3.*) : “Con la edad vuestra belleza se éclipsa, la luz de vuestra inteligencia se obscurece, los resortes de vuestra voluntad se enervan... ;Ay.', todo esto quiere decir que compareceréis bien pronto ante

el trono de vuestro gran Juez. ^Oiréis descender de su boca una bendiciôn o una maldicion? Lo ignoro. Todo cuanto puedo decir es que necesitâis tomar vuestras seguridades siguiendo este consejo del Apôstol: "Con temor y temblor trabajad por vuestra salud": "Cum metu et tremore vestram salutem operamini" (Phil. 2,12).

I. *Tras la muerte, el juicio.*

A. En el evangelio se nos describe la venida de Jesucristo al final de los tiempos. Venida de justicia, solemne y aparatosa. Otra venida hay anterior a ésta. También de justicia, bien que silenciosa y oculta.

B. Al final de la vida de cada hombre: "Por cuanto a los hombres les está establecido morir una vez, y después de esto el juicio" (Hebr. 9,27). Ningûn lapso de tiempo entre el morir del hombre y la apariciôn de su Juez. Allî donde yace cadaver tu cuerpo, en el momento mismo en que te lloran y alaban, te presentarâs ante Jesucristo. Cerrarâs los ojos al mundo y los abrirâs a Dios. En el mismo instante.

H. *Jesucristo, juez. Como Dios y como hombre, Cristo tiene el poder* dg *juzgarte y de juzgar a todos los hombres.*

N. Como Dios. La sabiduria es lo que da al juicio su forma propia. Sin ella un juicio no puede ser recto. Por el contrario, cuanto mâs sabio y experimentado sea el juez, cuanto mejor sepa valorar las circunstancias del hecho, las causas atenuantes o agravantes, tanto mejor juzgarâ. Cristo es la misma Sabiduria y Verdad engendrada por el Padre. A El, pues, se le atribuye el poder de juzgar, comûn a toda la Trinidad (cf. "Sum. Theol." 3 q.59 a.l).

B. Como hombre. Cristo en cuanto hombre ha recibido de Dios el poder de juzgar (lo. 5,22).

a) *El es la Cabeza del Cuerpo mistico. Todos los hombres son, cn algûn sentido, miembros suyos. En El reside la plenitud de todas las gracias. De El dériva» a todos los miembros las inspirationes, moriones, que son nccesarias para la salvaciôn. El nos comunica con su Espiritu la caridad de Dios. Es la causa de nuestra salvaciôn, porque nos la mereciô* y *nos la da. El es, en fin, nuestro gran bienhechor en el orden sobrenatural. A El, por tanto, en cuanto hombre, corresponde juzgar del aprovechamicnto de sus bénéficias. El debe pedir cuenta de las gracias que diô y dictar la sanciôn* (cf. «Sum. Theol.» ibid., a.2).

b) *Cristo, cn cuanto hombre, es ademâs un côdigo vivo de nuestra vida cristiana. El, cargado de todas las debilidades humanas, excepto el pecado, es modela acabado de perfecciôn. Hizo y enseiiô: tOs he dado el ejemplo para que hagàis también como yo he hecho»* (lo. 13,15). *El juez humano juzga y sententia con arreglo a una ley, a un côdigo. Si existiera un côdigo que pudiera juzgar, no haria falta otro juez. Ese côdigo existe. Es Cristo, «ley viviente y animada»* (cf. «Sum. Theol.» ibid., ad l) *de las actiones humanas. El es, pues, el juez supremo de las mismas.*

HI. *Ni acusador ni testigo.*

En los juicios humanos, por la capacidad limitada del hombre, se necesita el acusador y el testigo. No asi en el juicio divino. Cara a cara los dos: Cristo y tû. Y nada mâs que los dos (cf. Fray Luis de Granada, p.1224, c). El conoce por si mismo toda la verdad de tu vida. "Conocer y juzgar de lo mâs recondito del corazôn pertenece sôlo a Dios. Mas por la participation que Cristo tiene de la divinidad, participa también de esta ciencia (cf. "Sum. Theol." ibid., ad 3). "Dios en su juicio utilizarâ tu propia conciencia como acusador" (cf. ibid., 2-2 q.67 a.3 ad 1).

No harâ falta testigo. En lo humano es necesario para certificar del hecho. En el juicio de Jesucristo, el hecho serâ évidente, y esta evidencia determina la sentencia, sin necesidad de testigo (ibid.).

Tampoco harâ falta examen. En un instante se descorrerâ el vélo y aparecerâ la historia de tu vida. Aun lo mâs secreto y escondido (cf. Santa Teresa, p.1217, b). Dios manifestarâ la verdad, revelândola simplemente, a saber, por el descubrimiento del hecho, en cuanto que saca a luz lo que estaba oculto (cf. "Sum. Theol." 2-2 q.89 a.1 ad 3). Como en una placa fotogrâfica van grabândose en tu aima todas tus actiones mientras vives. En el momento de tu muerte, torrenteras de luz divina iluminarân la placa. Y se apreciarân en ella todos los detalles de tu vida.

IV. *Gracias y pecados, material del juicio* (cf. Santo TomAs, p.1201, f).

A. La materia del juicio, segûn el Apôstol, es lo bueno y lo malo: "Todos hemos de comparecer

ante el tribunal de Cristo para que reciba cada uno segûn lo que hubiere hecho por el cuerpo, bueno o malo" (2 Cor. 5,10).

B. Segûn el mismo Jesucristo en la parâbola de los talentos y en la de las minas, serâs juzgado del mérito o demérito (Mt. 25,14-23; Lc. 19,11-28).

C. La redenciôn de Cristo adquiriô para ti la vida de Dios. Durante tu existencia recibiste gracias para que las adquirieras y conservaras. Dios te pedirâ cuenta de tu cooperaciôn.

D. Cristo, "Camino, Verdad y Vida", y tû, junto a El, en el juicio verâs si caminaste por El, si creiste en El, si viviste de El...

a) *De un lado verâs todas las gracias que Dios te enviô. Mejor, verâs que cada segundo de tu vida era una gracia de Dios, porque todo en su providentia es ordenado a tu salvaciôn, aun lo adverso y humiliante.*

b) *De otro lado. tus pecados. Pecados contra Dios, contra el prôjimo, contra ti mismo. Infidelidades, cobardias, hipocrcsias, falsa vergüenza, etc.*

c) *Conocerâs que el ser fiel en lo poco lleva a las alturas de la santidad, mientras que las pequeûas infidelidades preparan el camino a los grandes pecados.*

d? *Descubrirâs el inmenso valor que encierra el espiritu de oraciôn, de abnegaciôn, de vigilanda; te lamentarâs, en cambio, del tiempo perdido por tu comodidad, capricho, pereza, amor propio.*

En una palabra, verâs por una parte la misericordia sin limites de Dios para contigo y, por otra, tu infidelidad y poca correspondencia para con Dios (cf. Santa Teresa, p.i2i8, a).

Caminamos hacia el juicio de Dios.

A. La vida del hombre no es otra cosa que un caminar hacia el juicio de Dios. Cada segundo que transcurre, mâs cerca estâs de su tribunal divino

B. En ese constante avanzar de tu vida sale a tu encuentro Cristo Juez. El mismo que te juzgarâ cuando te despenes en el abismo. Pero hoy se te présenta como juez de misericordia. Siempre que tû quieras lo encontrarâs. Y su sentencia serâ siempre la misma: "Yo te absuelvo de tus pecados..." Siempre también el mismo consejo: "Si alguno quiere venir en pos de mi..., si alguno quiere ser digno de mi..., si quiere al fin de su vida ser recibido en la mansion de mi Padre, niéguese a si mismo, tome su cruz y sigame..."

Donde esta el cuerpo, alli se reûnen las àguilas

I. *Una interpretaciôn dei texto evangélico. En el evangelio del dia habia Jesucristo de la tribulation suprema que ha de acaecer al fin de los tïempos Y da determinados consejos sobre el modo de conducirse en circumstantias tan dificiles y revueltas. En medio de semejantes tribulationes, incertidumbres y dudas, habrà, no obstante, un punto de apoyo firmisimo, y es que "donde està el cuerpo, alli se reunen las àguilas". Entendemos que el cuerpo aqui designado es Jesucristo, y las àguilas, sus fieles servidores, es decir, los justos. La proposition podriamos convertirla con exactitud en esta otra: dondequiera que se halle Jesucristo, alli estarân sus justos servidores.*

П. *Los justos acompanan a Cristo en la mesa eucaristica. En el sacramento del amor està realmente présente el cuerpo vivo de Jesucristo, y las aimas santas descubren, como dguïlas penetrantes, con los ojos de la fe, el cuerpo del Salvador, que les alimenta con el pan de vida, el cual serâ al mismo tiempo garantia y semilla de eterna resurrection.*

III. *Los justos acompanan a Cristo en el Calvario.*

A. En el. Calvario material de Jerusalén està el cuerpo de Cristo clavado en la cruz, y los cristianos hacen acto de fe en la divinidad y en el amor infinito del que muere, y se unen a El por la fe y por el amor. El buen ladrôn se uniô a Maria Santisima, a las santas mujeres y al discipulo amado, y se convirtiô en âguila que reconociô al rey dei mundo en lo que era escândalo para los demâs espectadores.

B. En el Calvario espiritual de la cruz de cada dia, las aimas santas descubren a Cristo y saben que es el camino mâs corto para unirse a El.

IV. *Los justos acompanan a Cristo en la Iglesia catôlica. En ella, agrupados alrededor de la Câtedra de Pedro, se unen de tal manera que no forman mâs que un cuerpo, animado de un mismo espiritu, el Cuerpo mistico de Cristo.*

V. *Los justos acompanan a Cristo en los cielos. En la Iglesia triunfante todos continûan incorporudos a Jesucristo, y forman el Cuerpo mistico glorioso: la gran*

familia del Padre Eterno. Entonces si que, como dguilas, contemplaran al Sol de justicia.
Para hacernos participantes de tan gran bien debemos ser como dguilas.

A. Elevândonos por encima de las cosas de la tierra.
B. Siguiendo ùnicamente a Jesucristo por la fe, por el afecto, por el amor prâctico, por la reception de su gracia.

VII. *Como dguilas celestiales en el juicio final. Si en esta vida mortal seguimos a Jesucristo y nos unimos con El, sucederd que en el dia de su advenimiento glorioso apareceremos como dguilas celestiales.*

Por la renovation que habremos sufrido. "Yavé rescata tu vida del sepulcro... y renueva tu juventud como la del âguila" (Ps. 102,4-5). Todos apareceremos con belleza y vitalidad semejantes a las de Cristo, al cual estaremos plenamente conformados.

B. Por las dotes del cuerpo gloricso, que permitirân a nuestro cuerpo moverse con agilidad hacia las aituras.
Porque en el camino triunfal hacia la gloria subiremos saliendo al encuentro de Jesucristo glorioso (1 Thes. 4,17). A El plenamente incorporados en alma y en cuerpo nos presentaremos en el dia del juicio, y se habrâ cumplido en la persona de los justos la profecia del Senor, porque donde estâ el cuerpo alli se han reunido todas las âguilas en la unidad perfecta de un Cuerpo mistico glorioso.

10

Juicio sin misericordia para los réprobos

I. *La inapelable sentencia. En el evangelio del dia* αρα*rece la inapelable sentencia de condenac'ôn para los réprobos, justificada por el mismo Jesucristo en la falta de misericordia, que tuvieron los sentenciados mientras viviero-n en la tierra. Esta parte de la sentencia esta resumida en el pensamiento del apôstol Santiago* (2,13) : "Sin *misericordia serâ juzgado el que no hace misericordia".*
II. *Los motivos de la condenaciôn. He aqui los motivos que hacen inexcusables a los réprobos.*

Se les cxigieron obras faciles de realizar. Un pedazo de pan, un jarro de agua, un vestido desechado, una palabra de consuelo u orientation..., taks son los caminos faciles que conduccn al reino de los cie^s. Dios, que perdonô en el Gôlgota por una palabra de arrep^ntimiento al buen ladrôn cuando reconneiô su divina realcza, ha puesto en obras muebo mâs s'mple" la conseenpîôn ^e] reino (of. Fray Alonso de Cabrera p.1229, D).

B. Eran obras dirigïdas a hombres como nosotros.

a) *Los ados internos o externos directamcnte enderczados a Dios exigen el eiercicio de la fe o el conocimiento natural de Dio>. No es, de ordinario, un conocimiento experimental el que de El tenemos. Son obras dirigidas a un ser que vive en la majestad de su gloria, înfinitamente distante de nosotros.*
b) *Las obras de misericordia, por las aue se nos ha de juzgar, van, por el contrario, a un hombre como nosotros. Podemos saber por experienda lo que es el hambre y la sed y cuànto afligen las miserias de la vida. No es necesario una reflexiôn dificil, sino una comprensiôn fraternal para realizar semejantes ados.*

La paga tan crecida que se ofreciô y la pena tan dura con que se amenaza.

a) *La paga es el reino de los cielos, conjunto de todos los bienes sin mezda de mal alguno y perdurable por toda una fternidad.*
b) *La pena es el infierno, conjunto de todos los males espirituales y corporales, y asimismo de duraciôn eterna.*

dignidad de la persona que pide.

Nos dice Cristo en el Evangelio que El mismo es el hambriento, el sediento; en una palabra, el que padece necesldad y el socorrido en la persona de sus pobres.

b) *San Juan de Dios y San Martin de Tours, por ejemplo, al socorrcr al enferma o al necesitado, no hicieron a Jesucristo mâs servicio porque El se les aparecicse que el que nosotros hacemos socorricndo nccesidades.*

derecho que tiene a pedir.

a) *Todos nuestros bienes son de Dios, y cuando damos a los pobres, représentantes suyos, no hacemos sino devolverle algo de lo que hemos rccibido de El.*
b) *El dar limosnas es un honor que nos hace Dios y un juego admirable de su misericordia, que nos granjea en su presencia meritos nuevos, adquiridos a costa de lo mismo que de El hemos recibido.*

F. Este fué el códigо que Jesucristo implanté reiteradamente.

a) *La Ley antigua, reducida al prcccpto del amor* (Mt. 22,35).

b) *El amor a! prdjimo, admirablemcnte deserito en la parabola del Samaritano* (Lc. 10,23).

c) *La obsesion del amor mutuo entre los hermanos, a semejanza del que El nos tuvo, que fué trama de sus consejos en el Cendculo* (Io. 15,12).

G. Esto nos ensené con el ejemplo de su vida.

a) *El vino a socorrcr las necesidades, a poner remedio a las miserias del cuerpo y, sobre todo, a las miserias del alma.*

b) *Desde la Encarnacion hasta la Cruz hay una sola palabra, un solo ejemplo: cl de la misericordia.*

c) *Jesucristo es el linico camino para llegar a los cielos. Los que se desvian de la misericordia se apartan de Cristo, cuyo ejemplo deben seguir, y necesariamentc desembocan en el infierno.*

11

Las obras de misericordia

I. *El programa por el que seremos examinados en el juicio. Hemos de agradecer al Salvador que nos haya anticipado el programa conforme al cual seremos examinados en el dia de la cuenta.*

A. Este programa abarca principalmente los ejercicios de las obras de misericordia y exige una preparation no exclusivamente teérica, sino prâctica.

B. Fijemos, pues, la atención en su contenido para que mâs fâcilmente nos determinemos a una vida cristiana con autenticidad evangélica.

H. *Exœlencias de la misericordia. Aparece principalmente considerada la misericordia en Dios Nuestro Senor.*

A. Dios quiere manifestar su misericordia sobre todas sus obras.

q) *tQuiero cantar que es mâs grande que los cielos tu misericordia»* (Ps. 107,5).

b) **La tierra està llena, ioh Yavé!, de tus piedades»* (Ps. 118,64).

B. Dios la prefiere a todo otro deber. “Prefiero la misericordia al sacrificio” (Mt. 9,13). Es decir, prefiere el culto interior de la caridad al culto exterior de la religion, de manera que, en caso de conflicto, el culto exterior debe seguir el homenaje interior que ofrece a Dios un corazén misericordioso.

C. Es la mâs bella manifestation del amor de Dios. El amor de misericordia manifiesta los secretos del corazén de Dios, cuyas excelencias resaltan al contrastar con las miserias que vino a redimir. Este amor de misericordia ejercido por Dios nos hace fâcil el acceso a El, por cuanto que no nos estorba para acercarnos el abismo de nuestros pecados.

IB. *Ejercicio de nuestra misericordia. Pero lo que mâs nos importa es la prâctica de la misericordia cristiana. Consideremos, pues, cuales son las obras de misericordia que debemos realizar:*

A. Para con los vivos.

a) *Obras corporales. Estân seüaladas en el catecismo, y muchas de ellas indicadas explicitaniente en el evangelio del dia:*

1. La visita a los enfermos.
2. La comida al hambriento.
3. El agua para los que tienen sed.
4. Cubrir las carnes del que està desnndo.
5. Abrir la casa a los que van peregrinando.
6. Libertar a los que estân encarcelados. Todos son ejercicios de misericordia para con nuestros hermanos y obras enderezadas a remediar necesidades corporales, que hemos de practicar con espiritu de fe, contemplando tras las miserias del cuerpo a la misma persona de Jesucristo.

b) *Obras espirituales.*

1. Resultan tanto mâs excelentes cuanto mayor es la diferencia entre el espiritu y el cuerpo. Llenar los vacios y deficiencias de la mente y el corazôn de nuestros hermanos necesitados es el fruto mâs exquisito de la religiôn cristiana.
2. Enumeremos estas obras de misericordia : ensefiar, corregir, dar un consejo, consolar. Son las obras mâs gratas a nuestro corazôn y al de Jesucristo y mâs provechosas para nosotros y para el prôjimo. Todos los cristianos, y particularmente los que pertenecen a la milicia de la Acciôn Catôlica, han de considerarlas como lo mâs excelente de su apostolado.

B. Para con los difuntos. Dos se nos senalan en nuestro catecismo.

a) *Enterrar sus cuerpos. Es cl postrer homenaje que rendîmes en esta vida a lo que ha sido templo de*

Dios. cl cual no dcjarà sin recompensa obra tan poderosa.

b) *Fina'.mcntc, rogar por sus aimas cuando estân detenidas en el purgatorio.*

IV. *Grados de perfecciôn a que debe ajustarsz la prâctica de la misericordia.*

Estar animado de una gran compasiôn interior para los desgrac ados.

Socorrer por la limosna su miseria corporal.

Ayudar a las almas en su ignorancia, aflicciôn o pecado.

Buscar a los desgraciados para socorrerlos.

Proveerse de las cosas ùtiles y aun de las ne cesarias para ayudarles.

Sacrificar por ello los bienes y la vida misma, a ejemplo del Salvador.

V. *Modelo de nuestra misericordia.*

A.. Jesucristo Nuestro Senor, que la realizo en el grado mâs perfecto.

a) *Movido de misericordia bajô del cielo al abismo de nuestras miserias y se hizo hombre para convertirnos en dioses.*

b) *Nos diô su palabra, su ejemplo^ su gracia, su cucrpo y su sangre, y ofrendô su vida en el ara de la cruz por todos nosotros.*

B. Modelo asimismo de misericordia fué Maria Santisima, a quien damos el titulo de Madré de misericordia.

C. Por poner un ejemplo concreto entre los' muchos santos que se han distinguido por el ejercicio de la misericordia, séanos licito seûalar a quien lo encarna de modo eminente: San Vicente de Paûl. El llamaba a los pobres "nuestros amos y sefiores". Ei medelo de espiritualidad del Santo y la semilla de toda la actuaciôn apostôlica de sus Hijas se contiene en esta régla de oro que les proponia: "Recordarcis frecuentemente que el fin principal para cl que han sido Hamadas es honrar a Nuestro Senor, su patron, sirvléndole corporal y espiritualmente en la persona de los pobres, unas veces como nifio, otras como necesitado, otras como enfermo y otras como prisionero" (cf. "Biografia y escritos" [BAC, 1950] p.277).

VI. *Motivos para ejercer la misericordia. F.nalmente, nos determlnarà al ejercicio de la misericordia el saber:*

A. Que si la hemos alcanzado de Dios, justo es que seamog misericordiosos para con nuestros hermanos (Mt. 18,33).

B. Que trnemos necesidad de ella. Una experiencia repetidas nos confirma las caidas frecuentes y las faltas cotidianas, que precisan misericordia por parte de Dios. La necesitamos sobre todo para conseguir el don gratuito de la perseverancia final.

C. Que ella es el camino de nuestra bienaventuranza. "Bienaventurados los misercordiosos, porque ellos alcanzarân miser cordia" (Mt. 5,7).

D. Cristo es el ûnico camino para la eternidad. Cristo es misericordia. Avancemos por el camino regio de la misericordia para llegar en triunfo al juicio final, donde el côdigo de la misericordia vendra a sacar a luz nuestras obras mâs escondidas, para disfrutar el premio de una recompensa eterna.

El triunfo de la cruz

I. *Cristo, juez con las senates de su pasiôn.*

Es doctrina de Santo Tomâs que Jesucristo ha de venir a juzgar al mundo con las senales de su nasion en forma gloriosa (ef. supra, sec.IV p.1199, b).

B. El evangelio de hoy afirma que antes de aparecer Jesucristo aparecerâ su sefial. Esta serial, por excelencia, del Hijo del hombre es la santa cruz.

La que fué madero de ignominia ha sido convertida en un trono. Ya no es mâ.s instrumento de castigo y dolor, sino manifestaciôn de poder y de triunfo.

cruz dividirà a la humanidad.

San Pablo afirma que los buenos serân arrebatados en los aires para salir al encuentro de Cristo. Los malos, en cambio, qucdarân en tierra, porque a ella se apegaron en su vida corporal, convirtiendo en fin lo que no era sino medio (cf. supra, Santo TomAs, sec.IV p.1202, g, 2).

Distinto serâ el lugar para los buenos y para los malos. UnnT qucdarân a la derecha, y otros a la izquierda (Mt. 25,33).

Habrâ, pues, dos bandes en aquella hora solemne a un lado y a otro de la cruz. Los que camina-

ron junto a ella y los que no la siguieron. Los que la besaron y los que la pisotearon. Dos bandos que responden a dos posturas que pueden adoptarse en esta vida respecto de la cruz.

III. *Dos posturas ante la cruz.*

Pueden verse simbolizadas en la misma tarde en que es santificado el madero.

a) *Junto a la cruz, el grupo pcqueûo de amigos de Jesucristo: Maria, las mujeres, Juan.*
b) *En cambio, el pueblo judio se aparta estremecido de ella.*

San Pablo refiere las dos maneras de interpretar la cruz:

a) *•La doctrina de la cruz de Cristo es necedad para los que se pierden, pero es poder de Dios para los que se salvan»* (i Cor. 1,18).
b) *•Nosotros predicamos a Cristo crucificado, escândalo para los judios, locura para los gentiles, nias poder y sabiduria de Dios para los llamados, ya judios, ya griegos»* (ibid., 23-24).

mismo Apôstol dice a los de Filipos con lâgrimas en los ojos que son muchos "los enemigos de la cruz de Cristo" (Phil. 3,18).

Pablo es de los amigos de la cruz:

a) *tEstoy crucificado con Cristo»* (Gai. 2,19).
b) *«Cuanto a mi, no quiera Dios que me glorie sino en la cruz de Nuestro Senor Jesucristo, por quien el mundo esté crucificado para mi y yo para el mundo»* (Gel. 6,14).

TV. *El cristiano y la cruz. La cruz puede decirse que es patrimonio de todo cristiano: "El que quiera venir en pos de mi, niéguese a si mismo, tome su cruz y sigame"* (Mt. 16,24). *El libro de la "Imitaciôn de Cristo" ha expresado tan bella como claramente la doctrina de la relation del cristiano con la cruz:*

A. La cruz vendrâ.

• Ve donde quisieres, busca lo que quisieres, y no hallarâs mâs alto camino en lo alto, ni mâs seguro en lo bajo, sino la via de la santa cruz».

•Dispôn y ordena todas las cosas segûn tu parecer y querer, y no hallarâs sino que has de padecer algo 0 de grado o por fuerza, y asi siempre hallarâs la cruz. Pues o sentirâs dolor en el cuerpo 0 padeceràs tribulationes en el espiritu. A veces te dejarà Dios, a veces te pcrseguirà el prôjlmo...»

•Asi que la cruz està siempre preparada y te espera en cualquier lugar; no pucdes huir dondequiera que estuvieres, porque dondequiera que huyas llevas a ti consigo y siempre hallarâs a ti mismo» (cf. II, c.12).

El cristiano debe aceptarla.

a) *•Es necesario que en todo lugar tengas patienda si quleres tener paz interior y merecer perpetua corona».*
b) *•Si de buena voluntad llevas la cruz, ella te guiarà y llevarà al fin deseado, adonde serâ el fin del padecer, aunque aqui no lo sea».*
c) *•Si contra tu voluntad la llevas. càrgaste y hdceslela mâs pcsada; y, sin embargo, conviene que la sufras».*
d) *•Si desechas una cruz, sin duda hallarâs otra,* y *puede ser que mâs grave»* (ibid).

cristiano debe buscarla. Entramos en el terreno ascético. Quien desee la perfecciôn, quien anaie vivir de Cristo, no tiene mâs remedio que buscarle en la cruz.

a) *«Nuestro Senor Jesucristo, por cierto, en cuanto viviô en este mundo, no estuvo una hora sin dolor de pasiôn... Pues ^cônio tû buscas otro camino sino este camino real que es la santa cruz...?»* (ibid.).
b) *•Toda la vida de Cristo fué cruz y martirio, y ^tû buscas para ti holganza y gozo? Yerras, te enganas si buscas otra cosa sino sufrir tribulationes, porque toda esta vida mortal esté llena de miserias y en toda parte seùalada de cruces»* (ibid.).
Buscar la cruz es ya gracia especial de Dios: «No es virtud humana, sino gracia de Cristo», dice en el mismo lugar el auior de la «Imitaciôn».
d) *«No es segiin la condiciôn humana llevar la cruz, amar la cruz, castigar el cuerpo, ponerle en scrvidumbre, huir de las honras, sufrir de grado las injurias, despreciarse a si mismo y desear ser despreciado, sufrir toda cosa adversa y daïïosa y no descar cosa de prosperidad en este mundo. Si miras a ti, no podrâs por ti cosa alguna de éstas; mas si confias en Dlos, El te enviarà fortaleza del cielo y hard que te estén sujetos el mundo y la carne·»* (ibid.).

V. *La cruz, vida y esperanza.*

"Es necesario que nos gloriemos en la cruz de nuestro Senor Jesucristo, en quien esta la salud, la vida y la resurrecciôn", canta el "introito" de Jueves Santo y de las fiestas de la Cruz.

De la cruz dimanan todos los bienes espirituales. En ella esta compendiada nuestra vida interior.

a) *·Eη la cruz esté la salud; en la cruz, la vida; en la cruz, la defensa de los enemigos; en la cruz està la infusiôn de la suavldad soberana, en la cruz està el gozo del espiritu, en la cruz esté la fortaleza del corazôn, en la cruz estô la suma virtud, en la cruz*

*esta la perfecciôn de la santidad** (cf. «Iniit, de Cristo», Lc.).

b) *En la cruz cstd la espcranza. Sobre las tumbas de los cristianos suele ponerse una cruz y en ella las palabras tDescanse en pas*. Simbolo de la mejor garantia de la paz eterna es haberse abrazado con la cruz.*

C. "Esta serial de la cruz estarâ en el cielo cuando el Senor venga a juzgar. Entonces todos los siervos de la cruz, que se conformaron en vida con el Crucificado, se llegarân a Cristo juez con gran confianza" (cf. "Imit. de Cristo" ibid.).

13

El purgatorio

I. *El juicio y el purgatorio. El juicio d? que nos habia Jesucristo en el evangelio de este domingo lo esperan todos los buenos, porque para todos traerd el cumplimiento de sus esperanzas.*

A. Los que estân en el cielo recibirân su cuerpo glorioso.

B. Si por entonces hay justos con vida mortal, conseguirân la total glorificaciôn.

C. Para los que se encuentran en el purgatorio acabarân las penas.

D. El juicio serâ punto final de los sepulcros, de las miserias de la vida, de la existencia dei purgatorio.

E. Hoy ponemos nuestro pensamiento en el purgatorio para ejercer con aquellas almas una misericordia que nos serâ valedera en el dia tremendo del juicio (cf. San Bernardo, p.1195, A).

H. *La existencia dei purgatorio es reclamada por:*

A. La divina justicia.

a) *Dios, esencialniente justo y remuncrador, ha de exigir la mâs exacta satisfacciôn de la culpa.*

b) *Hay culpas veniales no satisfcchas en esta vida.*

c) *Hay reliquias de culpas mortales, como es la pena temporal, que con frccuencia no se perdonan en esta vida y cuya cuenta debe saldarse con cxactitud* (cf. San Buenaventura, p.1204,2).

B. La divina misericordia. Como no puede entrar en el cielo cosa que tenga la menor mancha (Apoc. 21,27), hay aimas que no podrian ser glorificadas de no haber creado la misericordia de Dios el purgatorio, donde pueden purificarse con las penas y hasta recibir el auxilio de la intercesiôn de los bienaventurados y de nuestros sufragios (cf. Santa Teresa, p.1218, B).

C. La santidad de Dios. La ciudad santa, la nueva Jerusalén (Apoc. 21,1 ss.), réclama ciudadanos limpios, taies como si no hubiesen pecado ni siquiera en Adân. Todos han de estar conformados con la claridad e imagen de Cristo (Phil. 3,21; Rom. 8,29).

HI. *Nuestros sufragios por las almas dei purgatorio son reclamados* (cf. San Buenaventura, p.1210, c. 2).

A. Por Dios mismo.

a) *Que ama infinitamente a aqucllas aimas.*

b) *Que desea ardientemente su entrada en el cielo cuanto antes.*

c) *Que, por su parte, exige en ellas, con rigor de justicia, lo que deben, y no pueden pagar sino con penas.*

d) *Que, por consiguiente, ve coniplacido cômo su misericordia llega abundantemente a ellas por medio de nuestros sufragios.*

B. Por las propias almas dei purgatorio. Ellas viven en necesidad verdaderamente extrema.

a) *Por la acerbidad de sus penas. tanto de daiio como de sentido.*

b) *Por la amargura que les produce:*

1. La ofensa que infirieron a Dios.
2. La facilidad con que pudieron evitarla primero o repararla después.

c) *Por el desconsuelo de ver que sufren sin nuevo merito, cuando esas mismas penalidades en el mundo hubiesen aumentado extraordinariamente cl grado de gloria.*

C. Por nuestro propio interés. Con los sufragios ofrecidos conseguimos que se realicen las esperanzas de las almas dei purgatorio de que las llevemos al cielo. Por ello:

a) *Ellas serân nuestras intercesoras ante Dios para de algûn modo pagarnos cl gran beneficio que rccibieron.*

b) *Asimismo nos preparamos la mejor sentencia para el juicio final.*

1. Porque hemos ejercido las mejores obras de misericordia, cuales son las espirituales, con las aimas mâs necesitadas, que son las dei purgatorio.
2. También Cristo en aquel juicio nos podrâ decir que estaba El, en sus miembros purgantes, encarcelado en la dura cârcel dei purgatorio, y no solo le visitamos, sino que rompimos las rejas de su prisiôn ; que estaba hambriento y sediento de la

gloria del Padre y sacianios su sed y su hauibre llevando aquellas aimas al cielo.

c) .4un *ccdiendo a las almas del purgatorio todo cl valor satisfactory de nuestras buenas obras, todavia nos queda de éstas cl valor meritorio, que incluso sc ha acrecentado.*

14

Cômo viô el purgatorio Santa Catalina de Génova

figura de la Santa.

Datos biográficos. Santa Catalina naciô en Génova en 1447, de la ilustre familia de los Fieschi. Caso con Juliano Adorno, de prosapia no inferior a la suya. Seis anos de matrimonio desgraciado por causa del marido infiel, la llevaron a buscar alivio de sus penas en una vida no disoluta, pero si mundana. Convertida de lleno a Dios nuestro Senor en 1473, arrastrô a su marido a la piedad, al sacrificio y al heroismo. Ambos se retiraron a vivir en un hospital, donde practicaron la caridad generosamente. En 1497 muriô Juliano. Desde 1500 a 1510, en que muriô a su vez Catalina, experimento extraordinarios fenômenos misticos, visiones, éxtasis, revelaciones, y muchas veces, durante ellos, manifestaba en voz alta lo que veia y lo que entendia.

B. Su "Tratado dei purgatorio". Sus discipulos tomaban nota de sus relatos, y 'con estas notas se han compuesto las obras que de la Santa poseemos. Entre las mâs notables figura el "Tratado dei purgatorio", cuya traducciôn francesa, de la que nos servimos (cf. "Les éditions du Cerf" 1922), està tomada de la italiana de Vernazza.

Purificada en el purgatorio del amor divino. Santa Catalina fué colocada en vida en el purgatorio ardiente dei amor divino, donde quedô perfectamente purificada, al punto de poder comparecer ante Dios. La Santa describe el estado de las aimas detenidas en el purgatorio, que ella supo experimentalmente.

Ideas de la Santa sobre el purgatorio.

A.. Muerte del amor propio. Caracteristico de las aimas dei purgatorio es estar exentas de todo amor propio.

a) *Elias no quieren otra cosa que pcrmanecer donde Dios ha ordenada que estén por un decreto de su justicia divina. Ellas aman todo lo que ama Dios. Quieren todo lo que Dios quiere y de la manera que a Dios le agrada. No pueden pensar en si mismas. Su pensamiento y su voluntad estân puestos continuamente en Dios.*

b) *Estân confirmadas en caridad y ya no pueden ni cometer pecado ni merecer. No tienen otra voluntad ni otro deseo que la pura voluntad dei perfecto amor* (cf. c.i).

B. paz dei purgatorio.

a) *No hay paz comparable a la del purgatorio, si no es la paz de que los santos gozan en el cielo.*

b) *Pero la paz del purgatorio va credendo a medida que Dios invade mâs las almas, porque desaparecen los obstâculos que impiden la çomunicaciôn de la vida divina.*

c) *Son semejantes dichas almas a un espejo empanado, en el cual no puede rcsplandecer, sino muy imperfectamente, la brillante luz del sol. Mas a medida que la superficie del espejo va quedando limpia y purificada, el sol resplandece con mayor vigor en su cristal* (cf. C.2).

Tormentos indecibles. Estas almas sufren al mismo tiempo tormentos indecibles. No hay lengua que pueda describirlos ni inteligencia que pueda comprenderlos, si no son revelados por una gracia especial. La Santa anade: "Dios se ha dignado concederme a mi esta gracia, pero yo soy incapaz de explicar lo que vi y senti. Esta vision no se borrarâ jamâs en mi memoria" (cf. c.2).

Diferencia entre infierno y purgatorio.

a) *Los que mueren en pecado mortal salon de este mundo con una voluntad perversa. Y como el pecado mortal no puede ser ya remitido, son incapaces de cambiar el estado de su voluntad.*

b) *El aima permancce confirmada por toda una eternidad en el bien o en el mal, es decir, en el estado en el cual le sorprende la muerte.*

Las almas dei purgatorio, segûn lo dicho, estân en con/ormidad perfecta con la voluntad de Dios. Se sienten alrafdas con impetuosidad credente hacia El. Gozan de la certeza de que algûn dia le verân y de que serâ enteramente calmada su sed de lo infinito.

d) *Por el contrario, las aimas de los condcnados, al permanccer en un estado de perversion, no pueden alcanzar comunicaciôn ninguna de la bondad divina. Pcrsisten en su situation desesperada, en guerra y en oposiciôn perpetua a la voluntad de Dios* (cf. c.3 y 4).

E. El beneficio del purgatorio.

a) *Nunca podrcmos comprcndcr cudn grande ha sido la misericordia de Dios Nuestro Sefior al crear uu lugar de purification para las almas manchadas a la hora de la muerte.*

b) *En este instante, cl alma va al lugar que le corresponde tguiada por la naturaleza del pecado mismo». Si muere en pecado mortal, va directamente al infierno.*

c) *Pero cl aima, tencontrando en si misma la mâs pequeûa imperfecciôn. se arrojaria voluntariamente en mil infiernos antes que comparecer impura en la presencia de la divina Majestad».*

d) «V *como sabe que Dios ha cstablccido el purgatorio para purificar a las aimas después de la muerte, ella, alabando la misericordia divina, se précipita por si misma en el fuego purificador».*

e) **Yo he comprobado que estas penas son tan grandes como las del infierno. Pero el aima no les da valor, porque para ella la pena mâs grande consiste en el retraso del gozo pleno de su unico amor»* (c.S).

F. La purificaciôn del aima. La Santa emplea la comparaciôn corriente de que el alma se purifica en el purgatorio como el oro en el crisol. El fuego destruye todas las escorias que estaban unidas al oro. El aima es purificada en si misma. Destruida en si misma. Muere en si misma. Y a medida que ella va muriendo a si misma, va pasando de un mode mâs perfecto a gozar de la vida divina. Se va transformando mâs en Dios.

G. Sufrimiento y gozo. Es, pues, caracteristico del purgatorio reunir con un dolor y un sufrimiento inexplicables un gran gozo nacido del amor y de la esperanza. Del amor divino, que subyuga a estas aimas y las infunde una paz inimaginable, y de la esperanza cierta de salir dei purgatorio (cf. c.12). En las almas dei purgatorio hay una doble operaciôn:

a) *La consideration de la misericordia divina. Estas aimas comprcnden que un solo pecado merecia tien infiernos, considcran que la sententia dictada contra ellas es fustisima y, al mismo tiempo, entienden claramente que es una sententia miscricordiosa.*

b) *Taies aimas experimentan una satisfacciôn inmensa al contemplar los decretos bondadosisimos de Dios para con ellas y al sentirse cnvueltas en la generosidad incomprcnsiblc de la infinita misericordia. Aunque sufren, saben que estân en grada de Dios. Y saber. que sufren menos de lo que debieran sufrir, por efecto de ese amor en el cual ellas viven* (c.i6).

Reproches de la Santa a las personas mundanas. Dice la Santa en el c.15: "àQuién me permitisra gritar con voz tan potente que llegara a todos los hombres? jÜh misérables criaturas! îCômo es posïble que estels tan degas, engolfadas en cosas pasajeras, sin valor alguno, como vosotros lo confirmaréis a la hora de la muerte, y sin hacer ninguna provision para la gran necedidad que os espera al entrar en la vida eterna? No digâis que ponéis vuestra confianza en la misericordia divina, porque es precisamente el desprecio y la resistenda que estais haclendo a esta divina bondad lo que dicta la sentenda de vuestra condenaciôn irremisïble. La bondad de Dios debia inclinaros a cumplir su voluntad. Pero vosotros, ;oh seres desdtchados!, os empendis en perseverar en la vuestra pecaminosa. Dios es misericordioso, pero es justo. Y si desprecidis los caminos de su amor, le encontrarêïs en los dias terribles de su justicia".

15

El sàbado y descanso perpetuo

La ciudad de Dios. Termina San Agustin su obra maestra, "La ciudad de Dios", con un capitulo, que es el 30 dei libro 22, dedicado a la eterna felicidad y bienaventuranza de la ciudad de Dios y al sâbado y al descanso perpetuo. Las ideas del santo Doctor, como suyas, profundas, brillantisimas, muy oratorias, deben recogerse aqui, y fâcilmente podrâ com.pletarlas el orador sagrado con otros capitulas de la misma obra.

Una sola ocupaciôn.

A. En aquella bienaventuranza no habrâ mal alguno. "Ni faltarâ bien alguno y nos ocuparemos en alabar a Dios".

B. "No estarân los bienaventurados ooiosos por vicio de pereza. Ni trabajarân por escasez ni por necesidad".

C. Dios llenarâ perfectamente en todos el vacio de todas las cosas.

D. Y como dice el salmista (Ps. 83,5): "Bienaventurados, Senor, los que moran en tu casa y continuamente te alaban".

La oraciôn del cuerpo incorruptible.

A. Nuestro propio cuerpo en todos sus miembros, en todas sus partes, las cuales ahora se reparten

en varios usos y en ejercicios distintos, estarân perfectamente unidas en una sola y perfecta ocupaciôn.

B. Porque habrâ cesado toda necesidad y no habrâ sino una felicidad cierta, segura y eterna. E inflamado el espiritu, y a través del espiritu el cuerpo, con la suavidad de la hermosura y belleza del soberano Artifice, se derretirân en eternos cantos de alabanza.

IV. *Gloria, honra, paz.*

A. Alli serâ la verdadera gloria. La gloria es: "clara cum laude notitia" (San Ambrosio).

B. Alii tendremos todos noticias, por vision intelectual, de la verdad de los demâs, de la vida de los demâs, de la gloria de los demas.

Alii habrâ gloria, libre de error y de lisonja.

Alii triunfarâ la verdadera honra, que no se negarâ a quien la merezca ni se otorgarâ a quien no la ganare.

Alii imperarâ la verdadera y plena paz, porque ni dentro ni fuera de nosotros conoceremos adversarios.

Nada lograrâ alterarnos. ^Côмo lograrâ? Nada intentarâ alterarnos. Antes bien, todas las cosas nos predicarân la paz, nos causarân y nos infundirân... la paz mâs profunda.

Todo en todos.

A. Dios lo serâ todo en todos (1 Cor. 15,28). Todo lo que los hombres pueden desear: vida y salud, sustento y riquezas, gloria y honra, paz y felicidad. Todo lo tendrân en Dios.

B. Conoceremos lo que es amar sin fastidio y cantar alabanzas sin cansancio.

C. Conoceremos la comunidad perfecta de bienes, porque la verdad y el amor y la vida misma serâ comùn a todos.

Desterrada la envidia.

Serâ comûn a todos y diferente en cada uno, porque alli habrâ superiores *e* inferiores.

B. Pero tan sab:a y justamente dispuesto el reparto del Supremo Bien, que ningùn inferior tendrâ envidia de ningùn superior.

Vivirân en la mâs apacible concordia. Y asi como en el cuerpo humano el ojo no quiere ser pie, ni el brazo tiene envidia de la cabeza, asi alli cada uno vivirâ contento con lo que posee y alabarâ a

Dios nuestro Sefior, porque con inefable justicia otorgô a su hermano por sus merecimientos un premio mâs alto.

VU. *El perfecto libre albedrio.*

A. Alli gozaremos del libre albedrio. Mâs aûn, de la perfecciôn del libre albedrio. Alli conoceremos la perfecciôn de la libertad.

B. Por el primer libre albedrio, el hombre pudo no pecar, pero también pudo pecar. Y cuando pecô, el libre albedrio le sirviô para convertirlo en esclavo. "El que comete el pecado, es siervo del pecado" (lo. 8,34).

C. Por el segundo libre albedrio, el hombre no podrâ pecar. La libertad serâ mâs perfecta. Nos asemejaremos a Dios, donde reside en forma perfectisima el libre albedrio y la verdadera libertad. Con la diferencia de que Dios no puede pecar por naturaleza. Y nosotros no podremoso pecar no por naturaleza, sino por participation de la naturaleza divina.

D. El primer libre albedrio con que pudimos pecar y no pecamos o con el que nos arrepentimos de nuestro pecado, se nos diô para adquirir méritos. El segundo libre albedrio—como no tenemos por qué arrepentimos, porque nunca cometeremos faltas—se nos da para recibir premio.

E. ;Oh ciudad del descanso, donde no habrâ mâs que una voluntad libre! Una en todos e inseparable en cada uno. jUna voluntad libre de todo mal y llena de todo bien!

Vin. *Los males pasados.*

A. Alli nuestra ciencia racional se acordarâ de los males pasados. Pero no experimental el sentidc y el dolôr de ellos.

B. Serâ como un médicô, que conoce por su ciencia todas las enfermedades y sabe por su razon de todos los dolores. Pero él ni estâ enfermo ni sufre o padece.

C. Serâ como el docto, que sabe y clasifica y mide todos los vicios por la doctrina de la sabiduria que hay en su mente. Pero no ha experimentado ninguno por la mala vida de su voluntad corrompida.

IX. *En fin, seremos dioses.*

A. Dios descanso el séptimo dia y nosotros descansaremos en Dios en nuestro sâbado eterno.

B. Alli, tranquilos y quietos en inefable reposo, veremos que es Dios y conoceremos toda la necedad de nuestros primeros padres, que pretendieron ser semejantes a El. Y porque pretendieron serlo, se apartaron del Dios verdadero.
Alli sabremos al fin que, en efecto, nosotros estâbamos destinados a ser dioses, mas no dioses por rebeliôn, como nuestros padres lo pretendieron en el paraiso, sino dioses por participation, segûn lo tiene dispuesto la misericordia divina.
Alli comprenderemos la profunda sententia de Ezequiel (20,12) : "Diles también mis sâbados para que fuesen serial entre mi y ellos, para que supiesen que yo soy Yavé, que los santifico".
Alli descansaremos y veremos; veremos y amaremos; amaremos y alabaremos. Ved aqui lo que haremos al fin sin fin. Porque icuâl es nuestro fin sino llegar a la posesiôn del reino que no tie-

16

Lo que no es la bienaventuranza

I. *Doctrina de Santo Tomâs. El santo Doctor dice* (cf. "Sum. Theol." 1-2 q.2 y 3) *que todos hemos nacido para la felicidad, pero que la suma felicidad no puede consistir ni en las riquezas, ni en el honor, ni en la fama o gloria, ni en el poder, ni en algûn bien del cuerpo, ni en el placer, ni en la ciencia, ni en algûn bien del aima, ni en algûn bien creado.*

II. *Argumento general. La bienaventuranza no consiste en riquezas, honores, gloria, poder, porque:*

La bienaventuranza no admite mezcla de mal. Dichos bienes, si.

B. Cuando el hombre posee la bienaventuranza, no puede carecer de nada ni desear nada, y, por el contrario, aun cuando posea alguno o todos estos bienes, no se satisface su indigencia, ni su deseo.
De la bienaventuranza no puede provenir ningûn dano al hombre; de taies bienes, si.
La bienaventuranza debe adquirirse mediante el buen uso de las facultades, y dichos bienes se deben a causas extemas, por lo general a la fortuna.

III. *Consideremos ahora especialmente cada uno de los aspectos en que no consiste la bienaventuranza.*

A. Ni en las riquezas (cf. q.2 a.l).

a) *Las riquezas son:*

Naturales, de las cuales el hombre se sirve para sadstacer sus necesidades naturales, v. gr., alimento, vestido, habitation.

2. Artificiales : el dinero. Ahora bien, la bienaventuranza no consiste :

1.· *En las riquezas naturales, porque estas son apetecibles sôlo en cuanto se ordenan al hombre y no por si mismas, Cornu debe ser la bienaventuranza, fin ultimo. Ellas nu son fin del hombre. Antes se ordenan al hombre como a su fin.*

2.° Ni *en las art.ficialcs ta fortiori», pues Cstas son apeteciblcs sô^o en cuanto sirven para conseguir las riquezas naturales.*

b) *Por otra parte:*

i. Las riquezas no pueden conseguir bienes espirituales, mâs estimables que los materiales.

2. Son incapaces de saciar el apetüo huiiiano, que cuando las posee desea otra cosa.

B. Ni en el honor (cf. q.2 a.2). La bienaventuranza no consiste en el honor:

a) *Porque el honor es un bien externo: thonor est in honorantes, y la bienaventuranza es algo intrinseco.*

b) *Porque el honor se debe a la excelencia, y tanto alguien es nias excelente cuanto mâs perfectamente consigne o se acerca a su fin ultimo. De donde se deduce que el honor, mâs que idcntificarse con el fin ultimo—bienaventuranza—, es una consecuencia de él: el que ha conseguido ya o estâ participando del fin ultimo, es digno de honor. El honor sc debe a ia excelencia, pero no hace cxcelentcs a quienes se les da.*

C. Ni en la fama o la glorià (cf. q.2 a.3). La bienaventuranza no consiste en ellas:

Porque la bienaventuranza es un bien real del hombre, y, en cambio, la fama y la gloria son a veces faisas.

b) *Gloria es aclara cum laude notitia». Pero dicho conocimiento, si es verdadero, debe fundarse en algûn bien que existe en el hombre, y asi presupohe, y no causa, la bienaventuranza perfecta o incoada.*

c) *Porque si la fama es falsa, ella por si sola no puede hacer al hombre bienaventurado.*

d) *Porque la fama no tiene estabilidad : tan pronto es buena, tan pronto es -mala.*
Porque la fama y la gloria, igual que el honor, mâs que constitutivos de la bienaventuranza, son sus ejectos.

Ni en el poder (cf. q.2 a.4). La bienaventuranza no consiste en el poder:

a) *Porque el poder es un bien imperfecto:* su *goce estâ impedido por las constantes preocupaciones y los temores.*
b) *El poder puede usarse para el bien y para el mal.*
c) *El poder es un principio de operationes, una potentia; la bienaventuranza tiene razôn de fin, de acto.*

Ni en algûn bien del cuerpo (cf. q.2 a.5).

a) *La bienaventuranza del hombre es superior a la de los animales. Y e'stos aventajan al hombre muchas veces en los bienes corporales. Luego en ellos no estâ la bienaventuranza.*
b) *Porque todos los bienes del cuerpo se ordenan al aima, y, consecuentemente, ellos no pueden ser fin ûltimo.*

Ni el placer (cf. q.2 a.6).

a) *El placer en general.*
   i. El placer es consecuencia de la bienaventuranza. El placer se experimenta cuando se posee («re, spe, aut saltem memoria») el bien apetecido. Si ese bien es supremo y perfecto, su consecuciôn constituye la bienaventuranza, y el placer subsiguiente es el mayor que puede darse.
   2. Cuando se posee un bien imperfecto, tenemos una participaciôn prôxima, remota o al menos aparente, de la bienaventuranza, y el placer resulta menor. Pero siempre el placer es resultado de la consecuciôn del bien.
   3. El placer no se apetece por si mismo, sino por el bien, objeto y causa de la delectaciôn, y la bienaventuranza—fin ûltimo—ha de ser apetecible por si misma.
b) *En el placer del cuerpo no puede consistir la bienaventuranza:*
   i. Porque el bien del cuerpo, que es la parte inferior de, hombre, no puede ser el bien perfecto del hombre, y es un bien pequenisimo comparado con los bienes del aima percibidos por el entendimientT.
   2. Mâs : el placer del cuerpo ni es la esencia de la bienaventuranza ni siquiera ha de ser un efecto necesario de ella.

Ni en]a ciencia (cf. q.3 a.6). La bienaventuranza no puede consistir en el conocimiento de las ver dades de las ciencias especulativas:

a) *Porque dichas verdades no pueden rebasar el àmbito del conocimiento sensible del cual dependen. Y, en cambio, el acto cognoscitivo, esencia de la bienaventuranza, no se puede saciar con objetos sensibles.*
b) *Porque todo lo que sea verdad participada* v *no por esencia, no es capaz de perfecclonar al entendimiento ûltimamente.*

H. Ni en algûn bien del alma (cf. ibid q.2 a.7).

a) *En ellos no puede consistlr la bienaventuranza, porque cl aima es un principio de operaciones, una potentia, que ha de pasar al acto. Y el fin ûltimo no puede consistir en algo potential que necesite set compictado.*
b) *Porque el bien que se encuentra en el aima es un bien participado e imperfecto, y el ûltimo fin ha de consistlr en un bien perfecto y universal.*
c) *La bienaventuranza, no obstante, considerada no en cuanto a su esencia, sino en cuanto a su consecution y posesiôn, es un bien inherente a ella, algo que le pertenece, porque el hombre la consigne y goza por medio del alma.*

I. Ni en algûn bien creado (cf. ibid., q.2 a.8). En ningûn bien creado puede consistir la bienaventuranza. Porque el objeto dei apetito humano es el bien universal, y éste solo puede saciarlo plenamente. Y el bien universal no se encuentra en las criaturas, que solo tienen una bondad participada.

17

Qué es la bienaventuranza

I. Algo creado. (cf. "Sum. Theol." 1-2 q.3 a.1) *La bienaventuranza es al mismo tiempo algo creado y algo increado, porque:*

A. Bienaventuranza-objeto, que apetecemos y que nos harâ dichosos : Dios (increado).
B. Bienaventuranza-consecuciôn y goce de dicho objeto apetecido: algo creado. Y éste es el verdadero sentido de la bienaventuranza, que, mâs que ûltimo fin, es consecuciôn del mismo.

II. *Una operation, un acto* (cf. ibid., q.3 a.2).

Al ser la bienaventuranza la ûltima perfecciôn del hombre, debe consistir en una opération, en un acto. Porque un ser tanto es mâs perfecto cuanto que estâ en acto, ya que la potencia de suyo indica imperfecciôn.

Este acto debe ser inmanente, porque es el que en realidad perfecciona al agente.

Cuanta mayor uniôn exista entre ser *y* obrar, mayor es la bienaventuranza, porque mayor es

la perfecciôn del acto. Por eso en Dios esta la bienaventuranza por esencia, porque su ser se identifica con su operation.

D. Los hombres, mientras viven en el mundo, no pueden adqu.rir la bienaventuranza perfecta, porque no puc-den actuarse en un acto que les una con Dios continuamente, lo cual acaecerâ en el cielo.

E. Aqui se da una part-tipaciôn de esa bienaventuranza perfecta, y tanto mayor cuanto mâs uno y continuo sea el acto que une con Dios. De aqui las excelentias de la vida contemplativa sobre la activa.

Bienaventuranza: operaeiôn, pero no de los sentidos (cf. ibid., q.3 a.3).

Porque, siendo la bienaventuranza union con su premio: el Bien increado, ésta no se puede reaiizar mediante una opération sensit.va, que no actua sino sobre lo visible.

B. Porque las operaciones sensitivas son comunes al hombre y a les animales, y la bienaventuranza sôlo es del hombre.

No obstante, alguna relation si que existe entre bienaventuranza y opération de los sentidos:

a) *Porque en esta vida, nuestra operaeiôn intelectual, que nos une con Dios, presupone la sensitiva.*
b) *Porque después de la resurrecciôn también el cuerpo y sus sentidos participarân de la bienaventuranza.*

Bienaventuranza: operaeiôn del entendimiento (cf. ibid., q.3 a.5).

A Dos elementos tiene la bienaventuranza: acto del entendimiento, que conoce, y acto de la voluntad, que goza. Pero el que constituye su esencia es el acto del entendim'ento. El de la voluntad es un acto necesariamente concomitante.

B. La razôn es que la consecution de un fin es acto que corresponde al entendimiento y no a la voluntad, que puede desearlo cuando no lo tiene y gozarse cuando lo ha conseguido; pero la union, ti acto por el cual el bien se hace présente a nosotros, es un acto del entendimiento. Y como la bienaventuranza està precisamente en la contemplation de la esencia div'na, se sigue que su esencia es un acto del entendimiento.

C. Y precisamente acto del entendimiento especulativo, cuya operaeiôn es mâs perfecta que la del entendimiento prâctico.

y. *En cuanto que conoce la misma esencia divina* (cf. ibid., q.3 a.8). *Establecemos la ecuaciôn: bienaventuranza: conocimiento de la esencia divina.*

A. La bienaventuranza no puede coexistir con cualquicr inclinacion o deseo incumplido. Ahora bien, el entendimiento, una vez que conoce la existencia de una cosa, naturalmente se mueve a conocer también su esencia. Asi, habiendo conocido por la creaciôn que Dios existe, no podrâ descansar plenamente mientras no conozca la esencia de Dios. Y conociendo alli todo lo cognoscible, quedarâ plenamente saciado.

B. Como la saciedad del apetito produce la delectation, tenemos ya en el conocimiento de la esencia divina los dos elementos necesarios para la bienaventuranza: el conocimiento de la verdad universal y del bien perfecto con el gozo concomitente L

18

No pasmo, sino actividad

I. *Religion de amor.*

A. El evangelio de hoy no debe ser evangelio de terror para los fieles. La description terrorifica del juicio final anuncia en forma poética una realidad futura. Pero el fin del evangelio no es infundir un terror deprimente en nuestro espiritu.

B. Al contrario, nos debe excitar la consideration del juicio final a la actividad ordenada y fecunda.

[. El texto de San Lucas.

En el texto paralelo de San Lucas, que se leerâ en la misa de la proxima dominica, aparecen de relieve estas ideas:

a) *^Cuando estas cosas comcnzarcn a suceder, cobrad ânimo y levantad vuestras cabezas»* (Lc. 21,28).
b) *aCuando redis estas cosas, conoccd que està cerca cl reino de Dios** (Lc. 21,31).

B. En el pasaje de San Mateo inserto en el misai sôlo se halla esta expresiôn optimista y alentadora en el versiculo: “Donde està el cuerpo, alli se reûnen las âguilas” (Mt. 24,28). O en el 31: “Y enviarâ

l El orador sagrado puede ampliar en la *Summa y* Comentarios de la misma las anteriores ideas» para aplîcarlas a una serie de conferencias, muy a propôsito para un publico culto por el vigor, concisiôn y precîsiôn filosôfica con que Santo Tomâs trata la cuestiôn.

sus ângeles con poderosa trompeta y reunirâ de los cuatro vientos a los elegidos".

C. Mas recogiendo todo el largo discurso del Senor, que en San Mateo ocupa dos capitulos (el 24 y el 25), se muestra clarisimo el pensamiento del texto sagrado, que coincide plenamente con la epistola del dia y con el introito y las oraciones de la misa.

HL *La parabola de las diez virgenes y la de los talentos.*

A. San Mateo, en efecto, coloca a continuaciôn de la descripciôn del juicio final la parâbola de las diez virgenes (25,1-13) y la de los talentos (25,14-30). Ambas inculcan ideas de vigilancia y de actividad.

B. En la de los talentos, que se comenta en otra homilia, se condena directamente el espiritu de temor, que conduce a la inactividad.

a) *Al siervo temeroso, ttimens*, que no Trabajô, se le llama tsiervo malo·», tsiervo haragàn»* (25,26).

b) *A los siervos que multiplicaron el talento se les calma de elogios y se les invita a entrar en el gozo de su Seûor* (ibid., 25,21 y 23).

Evangelio no es religion de pasmados, ni de perezosos, ni de cobardes, ni de asustadizos. Es religion de hombres vigorosos y activos, que mantienen el aceite de la caridad en la lâmpara encendida y que emplean bien su fuerza y su tiempo.

D. La sentencia final con que San Mateo cierra el discurso del Sefior (comentada en otro guiôn) nos confirma plenamente en el espiritu de todo el pasaje evangélico.

IV. *El introito de la misa.*

A. A estas ideas responde el introito de la misa, que es el mismo de las ultimas dominicas del ano. "Yo pienso pensamientos de paz y no de aflicciôn. Me invocaréis, y os oiré y romperé las cadenas de vuestra cautividad".

B. Nuestra religion es de amor, no de temor. Mientras vivimos en este mundo, Dios es nuestro padre, aunque a veces, por nuestro bien, sea padre severo. Sus pensamientos para con nosotros serân siempre de paz y no de aflicciôn, aun cuando nos castiga a veces por nuestro bien y, por consiguiente, por nuestra paz (cf. sec.H p.1160, C, a).

V. *Excita nuestra voluntad.*

A. La Iglesia en la oraciôn pide a Dios nuestro Sefior, consecuentemente con el espiritu de toda la dominica, que estimule y excite la voluntad de los fieles.

B. Aûade profundamente que lo hace para que, persiguiendo nosotros con mâs intensidad el fruto de la obra divina, merezcamos de Dios nuestro Sefior una mayor ayuda de parte de su divina piedad.

VI. *Sentimientos de confianza. Se mantienen en el introito, en el graduai, en la "communio", los mismos sentimientos de confianza expresados en dominicas anteriores.*

A. "Todo cuando orando pidiereis, creed que lo recibiréis" (Mc. 11,24).

B. "Sefior, tû has bendecido nuestra tierra, tû has apartado nuestra cautividad" (dei introito).

C. "Te alabaremos todo el dia; confiaremos en tu nombre" (del gradual).

VU. *Espiritu de temor y amor.*

A. Lo mâs conforme, pues, al espiritu de la Iglesia, es infundir en los cristianos un saludable temor de Dios, que no puede faltar en la predicaciôn, y menos cuando se comenta el evangelio del juicio final.

B. Pero de temor filial, no de temor servil. Y por ser de temor filial debe ser confiado en la misericordia divina. Y debe conducir a los hombres no sôlo a evitar el pecado, sino a la prâctica de las buenas obras, que es también el modo mâs seguro de preservarse de la caida.

C. Finalmente, todas las buenas obras se han de realizar puestas la confianza en Dios, que es quien otorga el socorro y mantiene en la lâmpara de nuestra actividad vital el aceite de la caridad divina. Este aceite es el ûnico que puede conservarla encendida, para salir a recibir al Esposo y entrar en la gloria formando parte de su cortejo nupcial.

19

Canto triunfal

I. *El Dios de la misericordia.*

A. Esta aconsejado que, si es posible, se lea al moribundo el salmo 117, que en la colecciôn lleva por titulo, muy bien puesto por cierto, "Canto

triunfal". El salmo es un pregôn on loor de la misericordia divina.

El cristiano debe morir diciendo a los que quedan en este mundo: "Alabad a Yavé, porque es bueno, porque es eterna su misericordia". "Diga Israel que es eterna su misericordia". "Diga la casa de Aarôn que es eterna su misericordia". "Digan todos los que temen a Yavé que es eterna su misericordia" (Ps. 117,1-4).

Dios fiel.

moribundo, por boca del salmista, canta la fidelidad de Dios: "Invoqué a Yavé, y me oyô Yavé, poniéndome en salvo" (ibid., 5).

Y como cuenta con Dios, desprecia a todos sus enemigos, visibles o invisibles. "Esta por mi Yavé. 4Qué puedo temer, qué podrâ hacerme el hombre?" "Estâ Yavé por mi, como socorro mio; despreciaré, pues, a todos los que me odian" (ibid., 6-7).

Se alegra de haber confiado en Dios, y no en los hombres, ni siquiera en los principes (ibid., 8-9).

;Qué vigoroso y subyugante brio no tendrân estas palabras leidas a la hora de la muerte por el sacerdote en nombre del hermano que se despide de este mundo!

m. *Las luchas y los peligros pasados. El salmista recuerda, como puede recordar el hombre que muere, todas las dificultades pasadas, de las que fué salvado por la mano omnipotente y misericordiosa de Dios. "Todas las gentes me cercdban, y, confiado en él nombre de Yavé, luego las derrotaba". "Me rodeaban, me cercdban, y, confiando en el nombre de Yavé, las derrotaba". "Me rodeaban como abejas, quemaban como el fuego las espinas, y, confiado en el nombre de Yavé, las derrotaba". "Fui fuertemente empujado para que cayera, pero fué Yavé mi auxilio". "Yavé es mi fortaleza y a El le canto salmos; El estuvo conmigo para darme la victoria"* (ibid., 10-14).

IV. *El hombre pecador.*

A. Reconoce el salmista que no siempre merecié el premio de parte de Dios, sino muchas veces el castigo por sus pecados.

B. Mas en el propio castigo reconoce al Padre de las misericordias. "Castigôme, castigéme Yavé, pero no me dejé morir" (ibid., 18).

V. *La entrada en la gloria.*

A. El moribundo oye anticipadamente los cantos de jûbilo de la mansion de los bienaventurados. "Voces de jubilo y de victoria resuenan en las tiendas de los justos" (ibid., 15). "Abridme las puertas de la justicia, y entraré por ellas para dar gracias a Yavé" (ibid., 19).

B. Cuando se cierran los ojos a esta vida mortal, âbrense por la muerte al fiel cristiano las puertas de la inmortalidad. "Obra es de Yavé ésta admirable a nuestros ojos" (ibid., 23).

VI. *Este es él dia del Senor.*

A. "He aqui que se acerca el dia de mi vida", puede decir el que muere cristianamente. "El verdadero dia. Porque en el dia de la muerte voy a comenzar la verdadera vida". El salmo dice literalmente: "Este es el dia que hizo Yavé. Alegrémonos y jubilémonos en él" (ibid., 24).

B. A la espalda quedan los dias que hacemos nosotros, los hombres. Los dias de nuestra vida pecadora. Los dias que engendrarori las enfermedades, los dolores, las aflicciones y las lâgrimas.

C. Ahora comienza el dia que hizo Dios para nosotros. El dia que no conoce noche. El dia en que jamâs se empana el cielo de la verdad y de la bondad divina.

VII. *Bendito el que viene èQué sentido tienen estas palabras que se leen en el salmo? "Bendito quien viene en nombre del Senor"* (ibid., 26). *^Cômo hemos de interpretarlas leidas junto al lecho dei moribundo? &Es voz de la tierra o es voz del cielo? &Es voz de la Iglesia militante, que llama bendito al ângél que viene en el nombre del Senor a recoger el alma del hijo querido que muere en gracia? $0 es voz del cielo, voz de las jerarquias angelicas, invitadas por la Iglesia para saludar al aima vestida de la gracia de Cristo, que va a penetrar muy pronto, luminosa y triunfal, en las mansiones celestiales?*

VUI. *El ùnico comentario. A tanta magnificentia de la misericordia no se puede aplicar otro comentario que el que inserta el propio Salmista en los dos ultimos versiculos* (28 y 29): *"Tu eres mi Dios, yo te alabaré; mi Dios, yo te ensalzaré". "Alabad a Yavé porque es bueno, porque es eterna su misericordia"*

INDICE

ESCRITURA

Gen
3,6-7
9,28
2,10-11 642, d
2,12-13 35, d
17,44 856, a
18,3 259, 2
227
897, B
35,9-10 226. a,
36.1-2 11.81, ‹
36.6 1182, e
36,7-8
36,10
44,6
61,12-13
67,14
74,3
96.1-5
102,2-4
109
957, c
956-57
Prov 643
Eccli 495, a
9,7-8 273, K
14,12 896, A
9,6-7 1040, d
3,18
36,29
Dan 5,27-28
9.27 1278, I
iilch 7,19 50, b
Mal 1,11 1038, b
1043, b
5,10 641, c; 1045
5,23-24
6,12
845
849, b
9.24-25 816
11,12 1042, B
16,16-23 234-35. f
16,24 1298, IV
17,27
18.17 595
18.21-22 419; 430
18,23 ss
1823 436
18.23-35 413-16
18,24 419, b
18,25
18,31
18.32
18,33
18,34-35 423. h
19,23 1043, b
19,28 1203, h
22,12-14
22,15
22,16
22,16-21 631-33
22.20
624, B
1166-68
1291
1206, c
5.30 856, b
6,37-38 505. d; 427; 430
8,43 ss 862-63
11.9 895, c
12,48 667
17,4 431, b
4,46-53 214 ss
251, D
6.44 32, a
14,6 965, I
14,30 553. I-III
52,3
16,26-27 53. e
18,36 1015
18,38 556. II
Act 1072. J
5.29
Ram 1.17 285, B
2,24 278, d
235. g
10,17 311, j
11.5 37, g
12,11-12 991, C
13,1 678
13,1-7 636 ss
13,5-7
1,30
6,17 885, B; 11
13,2 29, d
13.4 78. c
15,24 1238; 1277
15,26 1120
15,28 1121, VI
15,51 1201, e
2 Cor
Gal
Eph

1 Nos limitâmes a consignât los textos que estân comentado» de aJgùn modo en el decurso de la obra

Eph 445 966. II
4,23-28 12 ss
5.15-21 2ÛS ss
5,18
6,10-17 408 ss
Phi! 1.6
1,6-11 626 ss
1,9-10
2.15-16
3.17-20 840-41
841. 5
Col 1.9-10
1.9-11 1163, b ss
1,12-20 1008 ss
Col 1,15 1017, A
3,13
3,14
Thess 859, a
5,8
1 Tim 5.20 434, a
2 Tini 489
Hebr 1276, II
1011, b
lac 2,13 506. a; 1292,
5,14-15
1 Io 1.8
3.2 68. c; 102
Apoc 1.9 1044. C. a
14.4 272. H

* bsolutismo: véase Totalitaris-
** mo, Cesarismo, Cesaropapismo.

Abstenclonismo: no hablar cuando se debe es propio de cobardes, 110, i; no es permitido en nuestro tiempo fugarse de la realidad y cruzarse de brazos, 910, 911, P, DftR; 912, T; 913, W; 914, X, Y; 1083, F; 1254, a; véase Acciôn.

Abuso: se abusa dei obrero como si no fuese persona humana, 114, 1; es necesario librar al obrero de los explotadores, 116, p; cômo abusa el hombre de la ciencia, 287, A; cémo abusa el hombre de la religiôn, 288, B; 290, D; la rebelion contra la autoridad no està. permitida ni aun cuando ésta abuse dei poder, 695, e; 69S, 1; 791, C.

Acciôn: puede darse una actividad peligrosa para la vida del alma, 1274, IV; condenaciôn en el Evangelic del espiritu de inactividad, 1314, III; los catôlicos frecuentemente no actûan como debieran luchando por la verdad; esto da mayor fuerza a los enemigos de la Iglesia, 910, N, R; "no lamentos, sino acciôn es el precepto de la hora présente" para la reconquista espiritual del inundo, 911, Q, R, RR; 912, T; 913, U, V, W; 914, Z; 910, N, ïf; 917, G', I'; 1079, A; 1080, C; z, a, b; 1256, h, i.

Acciôn Catôllca: una mujer de: Lydia (Act. 16), 382, I, B ss; su origen apostôlico, 383, III; y el clero, como tales, no tienen la misiôn de luchar contra la autoridad que impone una legislaciôn perversa. Deben, no obstante, formar a los catôlicos para hacer uso de sus derechos y defenderlos con todos los medios licitos, 697, j, 4; su misiôn principal es de paz, debiendo contribuir a la prosperidad por medio de la colaboraciôn a las imdativas que unan a los hombres y a las clases sociales, 697, j, o; muchisimos de sus miembros siçuen fielmente a Cristo y son las minorias selectas, esperanza de la Iglesia, 982, VII; un programa de apostolado para sus miembros propuesto por San Pablo, 990; ejército de Cristo Rey: actividades que debe desarrollar, 1143; y apostolado doméstico, 382; 368, V.

Acepciôn de personas: naturaleza y definiciôn, 647, B, 1; 746, II, A, B; 745; no lo es elegir al bueno y no al mejor si aquél ha de contribuir mâs al bien cornùn que éste, 649, 6; sus relaciones con el nepotismo, 650, 7; sus normas, 632, 3; respecto a la colaciôn de dones, a los honores y a los juicios, 647 ss; 746, H, C; un pecado: gravedad, 648, 2; 747, IV, B-C; es pecado en los juicios porque no se guarda la equidad, 651, c; no es injusta cuando lo que se da pertenece al campo de la liberalidad, 6-18, 3; 752t VII, D; contra la justicia distributiva, 648, 2; 747, IV, A; a veces contra la conmutativa, 747, E; es mâs grave en las cosas espirituales, 649, 4; 747, IV, B; es perjudicial a la vida pùblica y senal de decadencia del orden social, 747, V; condenaciôn de la Escritura, 746. III; ejemplos imitables: Isabel la Catôllca, 712, H, A; el cardenal Cisneros, 713, B; San Pio X, 714, C.

Adopciôn: véase Filiaciôn.

Adulaciôn: naturaleza y malicia, 739; consiste en una alabanza que excede el modo y el orden debido, 739, II, b; tëxtos de la Escritura· sobre ella, 739, I, C; puede ser bueno alabar al prôjimo, v. gr., para levantar su ânimo, 739, II, a; el hombre se déjà influir <on fremencia por ella, 631. 3: 740. UI: un ejernplo: Felipe II, 712, H; muy frecuente hoy dia en la alla sociedad; cierra el paso a la verdad: ejemplo, 125, II; véase Hipocresfa.

Agradecimicnto: del hombre a Dios: motives: la pasiôn de Cristo, 492; la gracia santificante,

1136, LV; la elecciôn gratuita para participât de la herencia de Cristo, 1008, 1; siempre tiene el hombre motivos para dar gracias a Dios nor todos sus dones, aunque éi los juague adversos, 211, 7; eGtno agraaece el hombre a Dios sus bénéficies, 420, d; ies ingrato el pueblo?, £lo fué con Cristo?, 1S9, IX; de ningûn modo lo demuestra mejor el cristiano que haciendo participes del don de la fe a sus hermanos, 316, u ; 1136, IV.

Ahorro: Santo Tomâs lo recomienda a los padres de familia, 241, 2; los Pontifices lo inculcan como medio de bénéficiât a la misma eeonomia nacional; los excesivos tributos lo hacen imposible, 805, B; en la sociedad moderna se va perdiendo esta virtud tan necesaria, 1251, t.

Agricultura: obreros: su estado econômico, religioso, social, 384; por regia general, su ignorancia religiosa es total; gran parte de la responsabilidad de este hecho recae sobre los amos, 384, II. III; habian los Papas denunclando sus males» 386. VII; una explicaciôn de su lastimoso estado social: su desorganizaciôn e irnpotencia como clase incapaz de reivindicar sus derechos, 386, VI ; quienes tienen la responsabilidad de su miserable estado. que constituye un gravisimo problema social, 386, V; patronos: con frecuencia cometen un grave pecado de omisiôn por no procurât la instrucciôn religiosa de los obreros a su servicio. 385, IV.

Alabanza: véase Adulaciôn.

Alegria: la verdadera estâ en procurar el bien del hennano antes que el propio y humillarse a si mismo para exaltar al hermano, 256, 3; se puede dar en medio del sufrimiento. 144, II, f; 227. c; es necesaria para la vida espiritual, 847, B; ante la muerte: el ejemplo de los santos, 919, 920. 922, 928. 947; y consuelo: su expresiôn en los Salmos. 974. III, A; es necesaria en el hombre de acciôn para disipar las tristezas de la sociedad, 991, C, d; véase Gozo.

Alma: la gracia la limpia realmente de pecado, 50, B; la del pecador ha perdido su belleza: razones, 54. a: cuando estâ en pecado queda tan malparada, que, si la pudiesen ver los hombres, nunca volverian a pecar, 56, c; efectos que en ella produce el pecado, 56, c; 67. d; 562, V: 419, 1278; cuando estâ en pecado las obras no merecen, 56, c ; el aima que es fiel a Dios se convierte en morada donde Dios viene a reposar, 57, d; sus potencies son dirigidas por la razôn a una horïesùaad natural. 76» a; sus fuerzas naturales se convierten en sobrenaturales por medio de la gracia, 77, 'b; su inmortalidad exige la eternidad del prernio y dei castigo, 92, 2.ʊ; cuando consiga la visiôn beatifice, serâ impecable, antes no, 100, a, 2; el Espiritu Santo habita en ella mediante la gracia, 120, c; sus desposorios con Cristo: doctrina de San Juan de la Cruz, 129, VI; doctrina de Santa Teresa, 131, B; matrimonio espiritual: consiste en una transformation total del aima en Dios, 130, a; 131, a; 132, 'b; cuando el aima llega a dicha uniôn estâ ya confirmada en gracia, 130, a; el matrimonio espiritual es una anticipaciôn de lo que serâ en el cielo la uniôn del alrna con Dios, 130, c; 131, a; union con Cristo: diversas maneras como se realiza, 883, A; su uniôn con Dios en el cielo, 130, c; en el cielo amarâ a Dios con la misma fuerza con que es arnada de El, 130, c; su purification en el purgatorio, 1304, F; su gobierno por medio del Espiritu Santo: virtudes y dones; las operaciones del alma dejan de ser humanas para convertirse en divinas, 1148, VIII ; la salvaciôn de la propia alma mediante la salvaciôn del hermano, 220, a; 221, B; la salvaciôn de una sola aima compensa solamente los esfuerzos dei sacerdote, 221, b; el Espiritu Santo la alimenta y sacia con su luz, 225, a; espirituales: aun en ellas se encuentran imperfecciones: doctrina de San Juan de la Cruz, 574: inmortalidad del aima: no es esencial, sino participada: nociones 858, b; la predicaciôn, rnanjar del aima, 20, B; 22, B; no sabemos cuântas se salvan y cuântas se condenan, 19, 11: enfermedades del —; sus remedies, 47, c; su divinizaciôn mediante la gracia, 67, d; 77, a; 56, C; 120. a, b; 153, III; 154. HE; 996: su particlpaciôn de la naturaleza divina es un misterio profundo y bello: explicaciôn teolôgica comparaclones populares de los Santos Padres, 154, II. TV, V; sus très enemigos: mundo, dernonio y carne, caracteristicas de cada uno, 253, 2-3: debe despegarse de todas las criaturas para alcanzar el verdadero re-

cogirnlento, 253, 1; para adqulrlr la paz interior es preciso se desligue del cuidado de los bienes temporales y no se ocupe sino de buscar el reino de Dios, 254, 2: el alma pura es morada donde el Espiritu Santo gusta descansar, 273, I; aimas espirituales: sus sentimientos ante la muerte, 880; 881; 947, DI; efectos de la Eucaristia en el aima: destrucciôn de los efectos del pecado, Inmortalidad, aslmilaciôn completa en Cristo, 46, a, 1; 46, a, 3; 885, C; recomendaciôn del aima, 936; su vida en Cristo por medio de la gracia santificante, 996; un estado mistico: la embriaguez del amor: caracteristicas, 357; 210, 5; su salvaciôn es el ûnico negocio importante, 509, b; véase Redenciôn, Salvaciôn.

Ambiciôn: nunca se acaba: cuando consigne su puesto desea otro mâs alto, 86; su dominio en el mundo y medios que emplea, 146, IV, B.

Amistad: supone igualdad o la establece, 160, IV, B; supone siempre alguna comunicaciôn de bienes, 475, B; su fundamento natural, 508, A; entre Dios y el hombre: posibilidad y realidad de su existencia, 158; su fundamento: la divinizaciôn del hombre por medio de la gracia y la humanlzaciôn de Dios por medio de la Encamaciôn, 159, IV, B, C: sus exigencias, 160, V; el pecado la rompiô: Cristo nos reintegrô a ella, 490, a; segûn la carne y segûn Cristo: naturaleza y diferencias, 159, III; 730; véase Amor.

Amor: transforma al amante en el amado, 266; es el que da valor sobrenatural a las obras, 161, III, C; embriaguez del amor: estado mistico del aima, sus caractérisé'as, 357; recibe su perfecciôn del objeto amado, 81, c; ha de informar el cumplimiento de los mandamientos, 104, c; y respeto a la autoridad, fundamento de la paz social, 212, 8; para que exista es necesaria la presencia del objeto amado, 241, a; fué el que moviô a Dios a encamarse, 38, B; diferencias entre el amor humano y divino: el hombre ama lo bueno, Dios al objeto amado le comunica bondad, 43, a; 564, Π, A; su primer efecto, aparté del deseo de uniôn. es el de la mutua comunica-iôn de bienes, 732, IV, a; sobrenatural: condiciôn indispensable para un apôstol; el ejemElo de San Pablo, 627, 4; segûn i carne y segûn Cristo: naturaleza y diferencias, 159, m; 730; su necesidad para pertenecer al reino de Cristo, 1042, b; es el arma que usa Cristo para vencer a sus enemigos, 1063, a; justicia y amor, 1118, III; su doble precepto: a Dios y al prôjimo, 39,

—de Dios al hombre: un doble amor de Dios hacia el hombre: el que le diô el ser, el que le hizo participe de su naturaleza, 43, a; cuando el hombre posee la gracia, Dios le ama, 53. 3; se demuestra en que p<ara hacerle participe de su felicidad diô su vida, 53, f; es efectivo: se traduce en bienes, 43, a; 564, II, A; una prueba: le colmô de bienes sin haber recibido nada de él, 853, e; Cristo nos hizo participes del amor que el Padre le tenia, 53, f; pruebas del amor de Cristo al hombre: Iglesia, Eucaristia, su mediaciôn continua ante el Padre, 972, D, E, F.

—del hombre a Dios: en correspondencia al amor que Dios le tiene, 158, VII, C; 180, III, C; fundado en que es hijo suyo, 158, VII, A; es el fundamento para amarse bien a si mismo y al prôjimo, 30, d; hacia el amor de Dios por el pensamiento del fierno, 179.

—al prôjimo: caracteristicas del verdadero amor al prôjimo por Cristo: no es frecuente entre los hombres que aman por otros motivos, 418, b-c; es una exigencia de la misma naturaleza humana, 583, Π, B; debe existir entre los que son miembros de un cuerpo y han de rein»ar eternamente unidos, 511, C; exige que se demuestre con obras, 511, C; régla para saber si de verdad amamos al prôjimo, 40, c; amor de los padres a los hijos: una exigen-ia: la oraciôn a Dios por ellos, ejemplo Santa Mônica, 310, 3; amor a si mismo: es bueno y, cuando es ordenado, consiste en estimar mâs los bienes del aima que los del cuerpo, 30, d; véase Caridad, Prôjimo, Enemigos.

Amos: relaciones con los criados: la doctrina de San Pablo, 377; una lecciôn de la Sagrada Escritura, 267, A; ideas de Pio XII sobre el tema, 380; razôn fundamental para que los amos traten bien a sus criados: la igualdad de todos los hombres bajo muchfsimos aspectos, 268, B; no deben ser los amos excesivamente exigentes con sus criados, sino siempre comprensivos, 268, C; 323, rr; no obstante, siempre no se puede usar blan-

dura con ellos, el buen orden E>ide a veces severidad, 269, F; os amos han de preocuparse del bien espirilual de sus criados, 321, m; 323, r; 380, I. D; a los amos no les interesa enemistarse con sus criados, que conocen todos los secretos familiares. 268, C; un modelo: los padres de Santa Teresa de Jesûs. 331, VI; un caso ejemplar, 259» E; el ejemplo de los santos: Santa Juana F. de Chantal» 331, VII ; Filemôn y Onésimo, 389, V. B; gran responsabilidad de los amos ante Dios y ante los hombres, 318» d; 319, j; 320» 1; sociedad heril: Cristo es su Rey: exigencias, 1128, IV; han de sentir como propios los sufrimientos de sus criados, 323, r; 380, II. B; para que haya paz estable en su familia es precise ha er participes a los criados de las ventajas materiales y espirituales, 322, p; 380, II, A; un campo fundamental de apostolado: sus criados. 367; deberes de amos y criados segûn San Pablo: a todos hay que predicarles sus obligaciones, 385, IV, B; véase Padres, Familia, Criados.

Angeles: de ellos se sirve Dios para castigar a los malvados, 21. C; su divisiôn en jerarquias segûn San Pablo. 409. 5; fundamentos histôricos. 1011, 4.°; pecado de los Angeles: naturaleza y castigo. 565, III; cômo pecaron siendo seres tan excelentes, 1233. a; castigo de su pecado: sus mismas perfecciones, tan excelentes, les servirân de tormento. 1234; sus dos grandes bienes: libertad y gracia; en ambos son superiores a los hombres, 565. III, A; fueron creados. como el hombre, para servir a Dios y gozarle 565. III, A. b; algunos pre. tendieron atribuirles una acciôn me<Vadora entre Dios y los hombres por encima de Cristo: reprobaciôn de San Pablo, 1008. a, b. 3.°: 1011. 4.°: eran enemigos del hombre antes de la redenciôn, después le sirven de custodios. 1018. a.

Antipatia: hacia el enemigo: sus réglas, 581. II. B; véase Odio.

Apetito: concupiscible: su virtud contraria es la templanza. 77 a; la voluntad lo puede dominar. 270, B; véase Ira, Amor, Pasiones.

Apologética: valor apologético: del milagro. 217, C: dei testimonio de la razôn. 218. D, a; de la conducta de los cristianos. 277, a; 278. c, d,; dei testimonio del corazôn. 279. C; 282, D; de la eflcacia misma de la fe, 279, b; D; 281, d; de las cualidades internas de la fe, 283, E; de las experiendas de conciencia, 283, c; de la caridad, 519, c; véase Fe, Criterios, Credibilidad.

Apôstol: una condiciôn esencial: el amor sobrenatural a todos los que le estân encomendados; el ejemplo <le San Pablo, 627, 4; véase Apostolado.

Apôstoles: su potestad judjcial con Cristo en el juicio universal. 1203, h; véase Evangelistas.

Apostolado: en estos tiempos se ha intensificado en gran manera el trabajo de los seglares siguiendo las consignas de la Jerarqula, 1081, B; en el propio ambiente: necesidad, 1084, H; es una necesidad del cristiano: Cristo nos invita a trabajar, 1030, B; 1048, J; 1(M9, B, c, X; deber apostôlico de la Acciôn Catôlica, ejército de Cristo Rey, 382; 990; 1143; 1149, XI; espiritu de apostolado: d,eber de los catôlicos, 1084, J; 1130, B; 1149, B, c, X; "no lamentos, sino acciôn es el precepto de la hora présenté", para la reconquista espiritual dei mundo, 911, Q, R. 910, N 917, G', I?; 1079, A 1080. C · · · ·15 K; 1254, z a', b?; 1256, h, i; apostolado social: se ha intensificado a partir de las enciclicas "Rerum novarum" y "Quadragesimo anno", 122, a; es el principal hoy dia; toda otra obra debe eedèr el puesto a ésta, 122, a; el Papa recomienda a los sacerdotes que sin abandonar otros campos dediquen sus mejores fuerzas a ganar para Cristo a las masss obreras, 123, b; 188. VIII; véase Apôstol, Acciôn.

Arrepentimiento: su necesidad y efectos. 589; es necesario para el perdôn y naturalmente exigible, 414, 5.°; es uno de los efectos de las vfas mistlcas, 467, 2; es la ûnica postura admisible ante el pecado, 563, IX; 437, c; basado en el agradecimiento a Dios por tantos beneficios, 55» a: con frecuencia el arrepentimiento del pecador no es sincero: los pecados continûan, 490, c; el demonio suele enganar al hombre haciéndole confiar en un arrepentimiento falso, 496. c; un ejemplo en la Sagrada Escritura: David y Natân: anâlisis» 589; cômo se arrepentian los santos de sus pecados: ejemplo. Teresa de Jesûs, 55, a: véase Conversiôn. Dolor.

Ateîsmo: son necios quienes nlegan la existencla de Dios porque les convendfTla que asi fuese. 90, a; como programa social y politico es un pecado colectivo de la sociedad moderna: su expresiôn en el comunlsmo, 596; un ateîsmo prâctico: el deismo: naturaleza y consecuenclas en la vida pûblica, 600; ateîsmo de Estado: sus caracteristicas y consecuenclas, 528, b, ss; es un resultado lôgico del "Derecho nuevo", 760, E, b.

Autonomia: véase Libertad.

Autoridad: naturaleza: es de origen divino, 528, 2; 530, 8, 10; 634; 635, B; 678, b; 687, f; 756, B; 600, II, B; 769, II; 788, B, b; 1074, M; représenta a Dios en los asuntos temporales: obedeceria es servir a Dios, 530, 11; 600, II, B; 633, 9; 636, C; 638, F; 756, D; 774, C; resistirla es resistir a Dios, 636, C; 691, B; 694, a; 695, c; 774, C; los que la ejercen son ministros de Dios, 637, D; 774, C; su concepciôn por el deismo o laicismo, 600, ΓΠ; 528, 2; segûn el totalitarismo, tod«a autoridad procede del Estado: él la créa y la limita, 762, A, b; es necesaria en la sociedad, 302, B; 639, a; 637, E; 678, b; 756, B, a; doctrina del catolicismo sobre la constituciôn de la auitoridad civil, 758, V.

—obligaciones: obligaciones generales, G64 ss; no puede despreocuparse de la defensa de la Iglesia y de la verdadera religiôn, 642, d; 1054, A; no podrâ servir a Dios fielmente si no castiga a quien no cumple los divinos mandatos, 642, d; debe cohibir el error y el vicio para que no danen a los ciudadanos. 109, d; con frecuencia no cumple su deber de defender y promover la fe, antes la ataca, 312, m; dentro de sus obligaciones entra el castigar cuando sea necesario para mantener la djsciplina,' porque el castigo no se opone a la benevolencia, 435; los que la sustentan habrân de dar estrecha cuenta a Dios, 634; 655, A; su misiôn es ^yudar a los buenos a ejercer la virtud. 212, 8; 636, D; 664, A; 666, C; debe emplearse ûnicamente en servicio del bien comûn, 1061, a.

—obediencia: hay obligaciôn de obedecerla, 635, A: 691, ss; 763; 776-777; esta obediencia es un fundamento de la paz social, 212, 8; es necesario obedecerla no sôlo por temor. sino por conciencia, por rratîtud a los bl--nés nue de ella* recibimos, ooi, c: 778, j; es necesario obedecerla aunque el que la sustenta sea indigno, 1020, c; 1119, I, A, 2; obediencia fundamentama en los Padres y en la Sagrada Escritura, 766; doctrina de San Pablo sobre esta obediencia, 692, E; 769, III, A, C; obediencia y no rebeliôn, 773; doctrina de Leôn XIII, 770, 776-777; el ejemplo de Cristo y de los apôstoles, 774, B, a, b; 783, B; el ejemplo de los primeros cristianos, 767, III, B; 692, F, G; 776, IV, b; 782, VI, A; no sôlo le debemos obediencia, sino solidaridad y cooperaciôn en pro del bien comûn, 634; 754, B; 799; y en los conflictos entre autoridad y libertad, el bien comûn exjge que se apoye a aquélla, 765, UT, A; el 4eber de colaborar con ella no impide el derecho de hacer critica constructiva sobre sus leyes, lo cual es, por el contrario, una cooperaciôn al bien comûn. 754. C; es necesario someterse al poder constituido porque lo exige el bien comûn, 633, 9; 639, a; 693, H; 694, a; 694, b; 698, 1; 782, B; sumisiôn al poder constituido: si algûn gobierno fué mâs o menos ilegitimo en su origen. basta que sea gobierno efectivo y que sepa mantener a la sociedad en un minimo de orden civil para que deba ser acatado. Los derechos de los antiguos poderes quedan, por el momento, en suspenso; sôlo el bien comûn dictarâ en su ctia la sentencia definitiva, 773, B; 782, V; los gobiernos de hecho, 778: solamente cuando sus mandatos so oponen a losde Dios cesa la obligaciôn de obedecerla. 633, 9;

G; 696, g; 774, III, A; 776, II, C; 775, C; cuândo es licito desobedecerla: formula inadmisible: "es légitima la desofcediencia cuando la autoridad manda algo contrario al bien comûn". 775; la obediencia que se le d<ebe no' impide luchar por todos los medios honestos contra los abusos de las leyes perversas, 696, g; 696, h, i;'781, IV; 769, III. B; 785. B; 791. C; en este punto debe distinguirse entre "régimen" y "legislaciôn": consecuencias iprActicas, 781, IV; postura de los cristianos ante las exigencias de la autoridad civil; ejemplos: la Legiôn ,Tebea. 714, III; Tomâs Beclcet. 718, VU; Tomâs Moro, 719, VIII.

_ rebeliôn contra la autoridad: la rebeliôn contra la autoridad constituida "es crimen de lésa

majestad humana divina", 696, C; 776, A, c; 7' estâ. permitida ni aun cuando la autoridad abuse dei poder, 695, e; el espiritu de rebeliôn contra la autoridad invade hoy todos los medios sociales. Es una consecuencia dei principio dei llore examen. 764. D· la dcWrin* de los Pontifices, 691 ss, 763-792; el desprecio de la autoridad y sus consecuencias, 787 III; véase Estado Gobernantes, Gobierno.

Avariola: es raiz de pecados, 1192. C; imperfecciones de los varones espirituales en torno a ella: doctrina de San Juan de la Cruz, 575, III: véase Codicia.

r>autismo: es medio necesario, ** pero no infalible para salvarse. 28, c; 38, B; el bautismo es medicina purgativa, en tanto que la Eucaristfa es preventiva, 47, c; en él recibimos la adopciôn divina, pero ésta no se completa hasta que veamos a Dios cara a cara, 100, a; mediante él se opéra una renovaciôn en el hombre pero, a pesar de ello, las flaquezas del hombre viejo subsisten, 100, a, 1; obligaciôn de los padres de bautizar a sus hijos. 1128, B.

Bénéficies: de Dios al hombre: enumeraciôn v correspondencia del hombre, 420. c. d; 1270; a veces Dios espera nuestra petlciôn para otorgarlos, 422, e; son exponente de su amor, 561, II, A; debe el hombre agradecerlos constantemente, 36, f: 211. 7; la gracia santificante, 36. f; son todas las obras meritorias que el hombre tiene. 37. g: el mayor de todos es el de la fe, 231. b; la ciencia, 287, A; de ellos pedirâ Dios cuenta en el dia del juicio, 1188; 1224. a; 1289. IV.

—bénéficiés y trabajo: segûn la doctrina capitalists,, los bénéficies son el ûnico estfmulo para el trar«ajo, y son licitos todos los medios con tal de conseguirlos, 149. IV, b. c; 116, q; el capital y el trabajo concurren a la producciôn; por tanto, es injusto atribuir a uno solo los bénéficies. 698, B; participaciôn en los bénéficiés: principios generales de los Pontifices, 799, III. A; modos de llevarla a cabo: al determinar el salario; al distribuir los bénéficies de la empresa: en la redistribuciôn de la renta nacional; misiôn supletoria del Estado, 799. III, B, C. D; 800. IV: no se puede imponer un salario elevado que lleve en si la justa participaciôn en los bénéficies, 800, C; no s© puede imponer a la empresa que dé al trabajo la participaciôn en los bénéficiés, 800, C; participaciôn en los teneficios v leyes tributarias, 799, III,

Bienaventuranza: doble aspecto: bienaventuranza-objeto y bienaventuranza - consecuciôn, 1311, I; en qué no consiste, 1308 s; caracteristicas generales, 1308, II; bienaventuranza es: un acto, una operaciôn no de los sentidos, sino del entendimiento especulativo, 1311; consiste esencialmente en el conocimiento de la esencia divina con el gozo concomitante, 57, e; 1313, V; un anticipo de la bienaventuranza: la vida de la gracia, 161, II, D; la Eucaristia, prenda de bienaventuranza, 46, b; no se puede alcanzar sin la gracia santificante, 163; no serâ igual para todos: habrâ grados segûn las obras, 164, III, A; la bienaventuranza de Dios consiste en conocerse y amarse a si mismo, 57, e; véase Felicidad, Cielo.

Bien comûn: concepto, 775. II, c; 798, II, B, C; a veces exige la renuncia a nuestros derechos, 584, I, B; 586. IV; segûn sus exigencias debe ser la eleccion 4e la persona que ha de ocupar cargos pûblicos, 649, 6; exige la obediencia al poder constituido, 633, 9; 639, a: 693, H; 694, a; 694, b; 698, 1; 782, B; el Estado puede ocuparse de diversos servîcios exigidos por el bien comûn; ejemplos, 798, II, E; véase Estado.

Bienes: Dios es dueno y senor de cuanto posee el hombre: un dia le pedirâ cuenta. 33, c; 413, l.o-2.°: todos los bienes que Dios concede al hombre, espirituales, materiales, tienen una funciôn social: aplicaciones. 87, D: 118, a; 118, c; 573, V, VIII; la gracia es mayor que todos los bienes de la tierra juntos, 63, a; 152, III; cuando la gracia se pierde se pierdfen también muchos bienes sobrenaturales: enumeraciôn, 64, a; la fama es el mayor de los bienes externos del hombre. 271. E; la bienaventuranza no consiste en ningûn bien creado ni del cuerpo ni del aima, 1310, E: 13H, H.

—bienes materiales: su cuidado nuita la paz interior. 524, 2; pretender conseguirlos por medio de la fe es simoniaco. 290, D; los desprecia quien conoce el valor de la gracia, 65, b; se poseen como propios, pero se administran como comunes, 190, IV; la Iglesia predica su desprecio' pues no pueden constltuir meta do las aspiraclones del hombre, 191, VII, A, e, B; los que son necesarios a la vicia o a la conservaciôn del estado social no hay obligaciôn de darlos en limosna, pero los superfluos deben emplearse en socorrer ai hermano necesitado, 118, a, c; bienes naturales y sobrenaturalea de las criaturas: concepto, 1220, a, b; la Iglesia puede poseerlos, porque los necesita para el cumplimlento de su misiôn, 655, b; funciôn social de los bienes del hombre: 15, 10; 87, D; 573, V-VHI; 699, D; véase Riquezas, Ricos.

Bodas: parâbola de las bodas: presentada dos veces por la liturgia, dom. 19 post Pent, y dom. infraoctava del Corpus, 11; situaciôn historica v argumento, 16; exégesis d<el texto evangélico, 37, A; vestido de bodas: consiste en una vestidura interior, la gracia, 19, 8; 27, b, c, d; 151, I; 78, G; véase Matrimonio.

pampo: obreros dei campo, patronos dei campo; véase Agricultura, Obreros.

Capital: y trabajo: deben cooperar mutuamente, 113, h; los dos concurren a la producciôn; por tanto, es injusto atribuir a uno solo los beneficios, 698, B; véase Capitalisme, Trabajo, Beneficios, Riquezas.

Capitalisme; sus notas esenciales v condenaciôn pontificia, 149, IV; uno de sus postulados es la licitud de cualquier medio con tal que sirva para aumentar los beneficios, 116, q; domina en la sociedad, principalmente alli donde reinan ideas protestantes, 149, IV; en la organizaciôn capitalista del trabajo se crean gra/visimos problemas de orden moral, 116, o; véase Capital.

Caridad: no es un impulso ciego ni sentimental, ni un quietismo malsanOj sino un obrar racional, 628, 6; consiste en amar al prôjimo en cuanto que es imagen de Dios, 475, B; es la misma vida de Dios: Dios es amor, 162, III, D: en su prâctica consiste esencialmente vivir la vida de la gracia, 45, e, 3; 77, a; 160; crece a medida que se recibe mâs gracia 628, 6; prescinde de los propios intereses y no se déjà llevar del gusto natural cuando ama al prôjimo, 40. C; 508. a; cômo la concibe el racismo, 603, VI; es la mayor de las virtudes teologales y la ûnica que permanece en el cielo, 161, TII-JV; es la que da vida y comprende a todas las demâs virtudes, 29, d; 38, B, C; 77-81; 162, III-IV; es el mandamiento fundamental de la doctrina de San Pablo, 184, B, a; 573, VI; 724, II, A; su acciôn en el aima, 77, b; 162. IV, A; su acciôn en el crecimiento del Cuerpo mistico, 584, II, B-III; es fuente de mansedumbre, 473, C; es remedio de la concupiscenda, 30, d; esencial para la salvaciôn: sin ella de nada valen las obras, 29, d<; 31, f;

1231, D; 1281, IV; obliga mâs a quien tiene mâs bienes y mâs posibilidades de ayudar al prôjimo, 667, E; la caridad fervorosa y alegre es la caracteristica de! hombre catôlico de acciôn, 991. C,~b; obligaciones que impone a los que sustentan la autoridad, 667, E; sù campo de acciôn en la vida privada y pûfclica, 119, g; es la ûnica fuerza capaz de remediar los males de la sociedad, 519, c; 908, H; 1258, m°; no obstante, no debe constituirse en sustitutivo de la justicia, 119. e; 519, d; es el remedio para los males del comunismo, 519, c; 599, X, F; juicio durfsimo para los que se encuentran desprovistos de ella, 118, b; 1292; pecados contra ella: varios grados. b; cômo duelen a Dios, 415, 2.°; los pecados de omisiôn son frecuentes entre personas piadosas: condenaciôn en el Evangelio: parâbola del buen samaritano, 569, A, a; 573, I; véase Gracia, Santidad, Justificaciôn. Amor, Enemigos, Prôjimo, Misericordia, Pobres, Limosna.

Castidad: existe en el mundo, y mâs de lo que muchos imaginan, 299, c; contribuciôn de la religiôn a conservarla: elevando los idéales de la 'uventud, 299, c; observada por obediencia tiene mayor mérito, 80. b; las Juchas mâs duras del cristiano son las que soporta por conservarla, 270, B; en sus luchas es vencido el que quiere, porque la voluntad puede dominar al apetito, 270, B; 327, II; cômo se lucha para defenderla: un ejemplo: Tomâs de Aquino, 327, II; un efecto: la sobriedad, 80, b; educaciôn de la castidad: no es cristiano permanecer en una postura abstencionista cuando tanta falta hace al joven una direcciôn, 292. 2; en ella los principios del cristianismo no pueden ser reemplazados por ningûn otro sistema doctrinal, 298, 3; el medio ûnico es llevar al educando a Cristo, que

con su gracia fortalece la voluntad, 298, c; no se puede conseguir sin una gran vigilancia por parte de los padres y educadores, 30-·, 1; un medio de gran importancia: saber hacer la inlciaciôn sexual y proponer al joven un ideal. 371, VI, B; postulados racionalistas en torno a ella, 297. 1; véase Lujuria, Pureza.

Castigo: es necesario en la vida social, 302, a; y en la obra educadora, 372, B, 3.°; 435; con él es compatible el perdôn de las injurias, 433 ss; a veces es serial de amor, y omitirlo seria crueldad, 435; 640, b; 642, e; Dios castiga a quien lo merece, 38, A; el hombre serâ castigado si desprecia la gracia, 64, a; castigo del pecador: Dios a veces lo difiere, pero después lo cobra todo; ejemplos en la Escritura, 494, a; 563, VIII, B; 997, B, c, e; 1277; 1181, b; 1286, C; es bueno y justo, pero es mejor poner remedio para que no se cometan los delitos, 666, C; el solo temor al castigo no es suiîciente para evitar que el hombre quebrante la l'ey, 92. 3.°; cômo han de emplearlo los gdbernantes: con misericordia; de lo contrario, andarân muy cerca de la venganza, 666, C; en su apllcaciôn han de evitarse los sentimientos de ira, 372, B, 3.°; 435; véase Pena, Infierno, Pecado, Condenaciôn, Eternidad, Correccion.

Catolicismo: cuando su luz ha dejado de iluminar a la sociedad, se han multiplicado los males sobre ella, 908, H; es la ùnica doctrina que puede proporcionar remedio a las graves dificultades aotuales, 684. j; su doctrina sobre la constituciôn de la autoridad civil es superior a cualquier otra: razones. 758, V; religiôn de amor. no de temor, 1314, III-IV; es Incompatible con el comunismo, 523, 6; 598, VII. A; es incompatible con el racismo y totalitarismo estatal, 525, 1, 4.«; 602, IV; no se puede compaginar con el liberalism© d<esde el punto de vista en que el catolicismo es "el dogma de la sujeciôn absoluta de la razôn individual y social a Ja ley de Dios", 671 ss; sus exigencias son de por si compatibles con cualquier forma de gobiemo. 674, b; 697, k; liberal; véase Eiberalismo catélico; Catôlicos, Cristianismo. Religiôn, Iglesia, Fe, Revelaciôn.

Catôlicos: es ilegal e inhumano violentarlos para nue abandonen su fe, 526, 6; es frecuente en ellos el desdoblamiento de conciencia: diversas formas de producirse en la vida prâctica, 982, VI; su postura ante las exigendas de la au. toridad civil; un caso histôrico; los alemanes y el Kulturkamf, 769, III-IV; su facultatif de opinar en 'torno a los problèmes publicos dobe estar sometida ante todo al juicio de los Romanos Pontifices, 761, III, B; "no lamentos, sino acciôn, es el precepto de la hora présente" paru la reconquista espiritual dei mundo, 911, Q, R, RR; 912, T; 913, U, V, W; 914, A', Z; 917, G', Γ;

, K; su actuaciôn no estâ. encerrada dentro dei campo religioso; debe extenderse a todos los campos de la vida publica, 913, V; 1256, h; sus deberes para con la Iglesia, 571, i; 1145; un doble deber ante las djficlles clrcunstancias actuales: fldelidad y justicia, 1084, I; tienen el deber del apostolado y de estudiar el pensamiento pontificio y las orientaciones de los obispos, 571, 1; un deber de apostolado: ayudar a los hermanos mâs déciles, 917, H'; sus deberes respeoto a las misiones, 1133, I; su deber de luchar contra el comunismo para impedirle el dominio espiritual del mundo: medios, 599, X-XI; véase Catolicismo, Cristianismo. Cristianos.

Cesarismo: una demostraciôn de su espiritu: la lucha de las investiduras, G54 ss; véase Cesaropapismo, Estado, Totalitarisme».

Cesaropapismo: condenaciôn de San Ambrosio, 716, V; sus extralimitaciones en materias religiosas: un ejemplo, 784, IV; véase Cesarismo, Estado, Totalltarismo.

Cielo: es la felicidad inénarrable y etema. 1196, C; 1305; una sola ocupaciôn de los que alli moran: alabar a Dios. 1305, II; es el lugar de la tranquilidad y el descanso, 1307, IX; sus deleites no pueden ser comprendidos por la razôn humana, 236, A; su anticipo en la tierra son los goces del Espiritu Santo, 227, c: alli se darâ la ùltima perfecciôn de la libertad del hombre: serâ incapaz de pecar, 1307, VII; alli se premiarâ especialmente a quienes brillaron por su fe en la tierra, 291, E; para alcanzarlo "s necesaria la fe y la gracia santifleante. 152, I, A; 19, 8; 230, b; su recuerdo es un sedante a la hora de la muerte: un ejemplo, 134, IX; por un peoueSo placer lo plerden los hombres. 96, A.; el saber que se 'na perdldo culpâblemente es un tormento en el infierno, 97, A; no se puede

ototener sino por medio del sufrlmiento, 10-14, a; véase Blenaventuranza.

Ciencia: es un don de Dios, pero que puede convedtlrse en causa de perdlciôn, 287, A; es un bien comûn, y el que la posee debe comunicarla a los demâs, 289, C; ha de tender a manifestar a Cristo y no a procurar la propia gloria, '290, C; es una de las cosas que mâs excitan la soberbia, 289, C; la virtud vale mâs que la ciencia: este principio lo han de tener en cuenta los educadores, 300, a; la Iglesia aprueba el desarrollo de la verdadera ciencia, 316, x; no hay oposiciôn entre ella y la revelaciôn, 316, x; infusa: era uno de los bienes que comprendra la justicia original ded hormbre, 567, IV, A, 5; de Cristo: su amplitud, 1180, 1048, c.

Cine: la libertad absoluta lesionarla la moralidad pûblica y cl bien comûn, 703, I; su influjo en la difusiôn del materialismo en la sociedad, 1246, j; produce en las aimas un estado de superficialidad y pasividad, 1255, e; un campo de apostolado de la Acciôn Catôlica, 1145, F.

Civilizaciôn: el centro de toda ella no es la vldp. mecânica ni el progreso de la técnica, sino el hombre, su penfeccionamiento, 293, c; sus cimientos son los postulados de la revelaciôn sobre Dios y sus relaciones con el mundo, 763, II, B, C; civilizaciôn que choca contra las leyes de la Iglesia no es auténtica, 906, C: caracterfsticas de la falsa civilizaciôn, que prétende imiponerse como auténticq,. 906, C; 987, b, 2, 3, 4, 5; y barbarie: la linea que las separa es la existencia de la educaclôn cristiana en una y su falta en la otra, 294. b; no puede subsistlr sin los valores del crlstlanismo, 987. C, a; cristiana: no debe ser confundida con la Iglesia catôlica; la civilizaciôn puede perecer, pero la Iglesia es indefectible. 989. IV; el comunismo la destruve, 523. 5; véase 1'rogreso.

Clases: sociales: no existen para Dios. 214, 2; el sufrimiento no respeta a las clases. 214, 2; 916, E?: las clases sociales Inferiores tienen en mayor estima la vida eterna que las clases clevadns, 178. V; las clases sociales inferiores se han visto privadas de las atenciones del apostolado mientras éstas se dlrigian para las elevadas: funestos resuitados, 187, VI; las clases sociales elevadas suelen evadirse con frecuencla de las cargas fiscales; es un procéder jnjusito. 799, G; a ninguna priva la Iglesia de sus derechos ni predica sumlsiôn a las injusticlas de hecho, 191, VII, A, e; una clase abandonada: los obreros agricolas, 384; entre ellas existe una distancia inmensa, con gran peligro d<e la paz, 522, 6; 1252, u.

—la lucha de cluses: desaparecerâ cuando el obrero rectfba por su trabajo una remuneraclôn suflciente para sus necesidades, 113, g; efecto de la mala distribuciôn de los bienes creados, 698, B; una de sus causas es considérai· al trabajo como una mercanda, 117, r; en ella no està la salvaciôn de la sociedad, 520, h; la gran diferencia de clases es uno de los males de la socledart moderna, 1252, u; principios bâslcos para procurar su armonla: la igualdad del origen: Dios; la igualdad de fin: la vida etema, 190, V; véase Sociedad, Obreros.

Clemencia: naturaleza, 586; mansedumbre, misericordia, piedad y equidad: puntos de contacto y diferencias, 587, II-IV; debilidad de carâcter, 588, VII; vicios opuestos: austeridad, injusticia, crueldad. sevlcia, 588, VUI; sus efectos sociales: 588. VI; virtud muy necesaria a los que gobieman, 550, X; 550, XI; 588, V, C; virtud propia del Cristiano, 589, IX; de la Iglesia, que acoge a los descarriados con generosidlsd, 532, f; 589, IX, B-C; véase Misericordia.

Clero: en los présentes tiempoe florece en santidad como en ninguna otra época, 982, VII. B; las clrcunstancias actuales de la sociedad le imponen una vida de lucha valiente, sin temor a los sacrificios, 1257, j', k*; misiôn espccialmente suya es la exposiciôn de las doctrinas pontificias sof-re temas de actualidad ptïblica, 755, E; en nuestros tiempos, una parte de él se ha deiado seducir por el afân de novedades. que perjudica a las aimas. 1241, d; véase Sacerdotes, Apostolado.

Cobardia: es propia de cobardes callar cuando se deblera hablar en defensa de la verdad. 110. i: la ccfrardfa de los buenos aumenta la audacia de los malos, 110. i; véase Abstencionismo. Acciôn, Fusilanimidad, Peslmismo.

Codifia: respecto a ella es frecuente el desdoblamlenfo de conciencia, que permite amplias 11-bertades: ejemplos, 982. VI, <b; es uno de los males de la sociedad moderna, 987, b; 1250. r; mal nroducido por la crisis econômica, que ha provocado la guerra, 1250,

PL·

r, rr, s; una de las caracterlstleas del reino del demonio, 1063, 3.°; véase Avarkia.

Colaboraclôn: a la autoridad no sôlo le debemos obediencia, sino también solidaridad y vooperaciôn en pro del bien comûn, 634; 754, B; 790; el deber de colaborar ion la autoridad no Impide el derecho a hacer critica constructiva sobre sus leyes, lo cual es, por el contrario, una cooperaciôn al bien æomûn, 754, C; véase Solidaridad, Cooperaciôn, Uniôn.

Colectividad: el comunismo quita al obrero todo derecho frente a ella, 117 s; un pecado colectivo de la sociedad actual: el odio a Dios; su i ristalizaciôn en el comunismo, 596.

Compasiôn: véase Cleniencla, Misericordia.

Comuniôn: véase Eucaristia, Sacramentos.

Comunismo: fundamento de su doctrina: materialismo dialéctico y materialismo histôrico, 522, b; su ideal: formar una humanidad sin Dios, 523, 3; cinlcamente se aprove^ ha de las injusticias sojales para incitar el odio del pueblo contra Dios y la Iglesia, 523, 4; pretende presentar la rellgiôn al pueblo como aliada del Impérialisme y causante de sus desdichas, 523, 4; destruye la civilizaciôn, 523, 5; adherirse a él es desertar de la Iglesia, 523, 6; es incompatible con la fe catôlica, 523, 6; 598, VII, A; es la crlstalizaclôn del gran pecado colectivo de los tiempos présentes, el odio a Dios, 596: despoja al hombre de su libertad y de todas las exfrrencias de su dignidad, 117 s; tiene un campo abonado en el elemento obrero por su pobreza, 122, a: su concepciôn de fa sociedad, 522, b; es intrinsecamente perverso y no se puede admitir la (olaboraciôn con él, 523, 5; su condenaciôn: documento del Santo Oficio (1 julio 1949), 524. 7; preclsiôn de conceptos: qué es lo que en él condena la Iglesia, 598, VU; medios de luchar contra él: ordena< lôn cristiana de la sociedad, 599, X, E; la prâctica de la do trina social de la Iglesia, 599, X, D; la aplicaclôn efectlva de los principios de justi ia, 519, d; la prâctica de la caridad con amigos y enemigos, 599. X, F; 519, C.

Concienda: sin su ayuda, las leyes nopodrfan contener al hombre. 92. 3.°: 529, 7, 9; obliga a los cristianos a colaborar en la restauraeiôn de la sociedad, 107, m; véase Acciôn; desdoblamiento de concienda: frecuente en nuestros dias, lanto en la vida de négocies como en la politica y relaclones internacionales; los Papas lo han reprobado reltenadamente, 147, IV; en el fondo oculta una vlolaciôn de la justicia, 570, c; diversas formas de producirse en la vida prâ.ctica, 982, VT; libertad de concienda y de culto: efectos perniciosos, 907, E.

Concordia: véase Uniôn, Unidad, Fraternldad, Paz.

Concordato: su convenienda para faciliter las buenas relaelones entre la Iglesia y el Estado, 757, IV, C, c; véase Iglesia, Estado.

Concupiscenda: la triple concupls.eniia: caracteristlca del reino del demonio, 1053, 3.°; el hombre nuevo la vence dejândose conducir por la gracia, 13, 3; no puede el hombre librarse de ella en esta vida, 30, d; irâ. dismlnuyendo a medida que aumente la caridad, 30, d; es un obstâculo al progreso individual y social; la educaelôn debe ensefiar a domlnarla, 292. b; véase Pasiones.

Condenaciôn: es la paga del pecado, 41, e, 2; concepto paulino: ex luslôn del reino y ser objeto a la ira de Dios, 184, B; nadie se condena por causa de la ignoranda, 25, G; véase Infierno, Castigo, Eternidad.

Conducta: hemos de adaptarla al modelo, Dios, como creados a su imagen y semejanza, 13, 4. 1.°; los cristianos han de ajustarla a la vida y doctrina de Cristo, 104, b; 105, d; 121, f; sus normas prâcticas se deducen del dogma, 207, a; su norma prâctica: e! Evangelio, 288, B; contenido de la frase paulina "vivir dlgnamente", 1273; motivos para camblar de conducta: la conslderaciôn de la redenciôn, 1064, b; la conslderaciôn de los novlslmos, 236-237, A; la conslderaciôn de la muerte, 878, c; la conslderaciôn del cielo, 1196, C: la conslderaciôn del juicio. 1214, d; 1217, d; 1191, C; 1264; 1265, V; la conslderaciôn de la eternidad dei castigo, 97, B: 99, D; la conslderaciôn de los bénéficies divinos, 1188; un examen de concienda al final del ano: qué hemos recibido de Dios, qué le hemos dado, propôsitos, 1270.

Confesiôn: véase Pecado, Perdôn, Sacramentos, Penitencia, Satisfacciôn.

Confianza: naturaleza teolôgica, 867, 868; su concepto autêntico y falsiflcaciôn del raclsmo, 527, 2.°; 602, V, B; virtud consoladora: 967. I, B; confianza y esperanza: 867, a, c; confianza y fe, 867, b; confianza y humildad, 968, III, A; confianza y alegria, 847, b; mâs que virtud es una condleiôn de la virtud, 868, d; 967, II; vidos opuestos: la desesperacion y el ternor, 868, f; 970, II, B; 865, B; 969: su necesidad para la salvaciôn, 874; en la oraciôn: eficacia, 876, d, e; 969, B; necesidad: 893, A; 847, A; motivos, 894 ss; confianza y conocimiento propio, 899; 571, B, a; confianza y santidad, 934, I; la excesiva confianza en si mismo y la falta de confianza en Dios, con el correspondien te fracaso, prodwen el peslmismo, 961, D, c; en medio de las tribulaclones: todas acabarân y se harâ. justicia a buenos y a malos, 1282 ss; confianza en Dios; es necesario ponerla siempre en El y no en los hombres,4978, II, B; es necesaria para conservai· los bienes que de El hemos recibido, 864, c; no ha de confundlrse con la presunciôn, 865, C; con El nada hemos de temer, 875, b; arma contra las tentaciones del demonio, 876, c; 902, c; motivos, 894 ss; hemos de tenerla aunque no la sintamos, 901, E; a pesar de que séremos juzgados de todos nuestros pecados, 902, b; aun en medio de tantos rnales como afligen a la humanidad, 909, L; 915, B', C'; 916. D', E'; 918, J'; 984, B, b, c; 992, 2; su valor a la hora de la muerte, 956, III, B, b; 1315; fundamento: su bondad y la certeza de que no nos abandona si no lo abandonamos, 627, 3; tema dominante en la liturgia, 623, 838, 934, 973, 976, 1315: en las propias fuerzas materiales o espirituales, camino peligroso, 864, A; 969, II; puede ser buena y eficaz, 968, II, A; Jesucristo, fundamento de nuestra confianza: motivos, 887 ss; 408, 2; 876, e; 893 ss; 901 ss; 968. III, b; 971; 1192, A, B; dos figuras evangélicas: Jairo y la hemorroisa, 935, B, a; 967; la confianza en los Salrnos, 973, 976, 1315; Evangelio, 1313.

Consolaclôn: en la vida de piedad no debe el aima dejarse llevar por ella, 257, 2, 3; espirituales: los principiantes en la vida espiritual son muy aficionados a ella. por lo cual caen en muchas Imperie" iones, 577, VI; lo mismo en consolaclôn que en désolais iôn, es necesario tener confianza en Dios, 877, f.

Constanda: para conseguirla en el obrar bien es preciso no dejarse llevar del gusto o desabrimiento que se sienta, 257, 2-3; la lujurla Impide la constancia en el obrar, 3o4, C; en la constancia on segulr los principios de la justicia consiste el ser hombre de carâcter, 105, g; véase Perseveranda, Fortaleza.

Consudo: y alegria: su expreslôn en los Salrnos, 974, III, A; véase Consolaclôn, Gozo, Alegria.

Conversiôn: las très etapas propuestas por San Pablo, 12; es una tarea que ha de ocupar toda la vida, 12; si el hombre no se mueve a ella por la consideradôn de las verdades eternas, su fe es muy débil, 236, 237, A; del pecador en santo: sôlo Dios la puede realizar y por los medios que ofrece en el cristianismo, 280, d, e; de los pecadores e infieles: con frecuencia la imptden los cristianos con su mala conducta, 278, d; es frecuente a la hora de la muerte y se debe a que el entendimiento ve las cosas de la vida con mayor daridacV 177, IV; cuân dificil es realizarla a la hora de la muerte; acudamos a Cristo cuando tenemos tiempo: testimonies de los Padres; argumentos de la razôn, 83, A; 85; 889 ss; 952, V; motivos que deben incitâmes a una converslôn sineera: véase Conducta, Arrepentimiento.

Cônyuges: véase Esposos, Familia, Matrimonio.

Cooperaciôn: es necesaria para que se nos apliquen los frutos de la redenciôn, 105, e; para la renovaciôn de la sociedad es necesaria la cooperaciôn de todos, esf>ecialmente de los miembros seedos de la sociedad, 107, m; los cristianos tienen obligadôn en conciencia de cooperar al esta•blecimlento de un orden nuevo, 107, m; es necesaria la cooperaciôn del trabajo con el capital, 113, h; cooperaciôn de los fle'es a las necesidades de la Iglesia, véase Cristianos, Iglesia; cooperaciôn a la gracia, véase Gracia.

Correcclôn: ha de ser pûblica o privada, segûn el pecado, 434, a; del dellncuente: se ha de lmponer aun por la fuerza y con'ra su voluntad, 610, b; véase Denuncia, Castigo.

Creaciôn del hombre: fué obra directa de Dios. 30. e; es la mayor obra de Dios, porque suponc el trânsito del no ser al ser, 44, c; dei mundo: en ella comunka Dios très clases de perfeeclones: de naturaleza, He erraria y la unión personal, 1219, B; Cristo. cabeza v fin de la creaciôn. 1009 ss; 1017, b; 1030, 2; 1101, II, C; 1169;

1219 ss; 1276. H; Dios, créaaor y conservador» 13, 4, 1.°; 30» e; 44, c; 558, C; 1057. a, b; véase Dios.

Credibilidad: nociôn recta y nociones heterodoxas, 243-44; de la fe: sus motivos, 243» A; la existencla de motivos externos de credibilidad es dogmâtica: Vaticano, 243, a; para que una verdad de fe sea creible es necesario que conste de la clencla y veracioad de Dios» que revela, y del he ho de la revelaciôn, 244, c; véase Crlterios, Revelaciôn, Fe. Apologétlca.

Criaaos: son parte de la familia de sus amos, o mejor, mlemoros de un cuerpo del cual el amo es la cabeza, 278, D; 317, o-c; pueden recibir graves daôos por des uidos de sus amos, sobre todo si son muchos y de dfferente educaciôn, 318, g; 319. h; sus virtudes son grandes, aunque aesconocldas, 322. ή; en la oraclôn de la familia han de tomar parte como hijos de Dios y hermanos nuestros, 322, q; eh la moderna sociedad cristiana estân mucho mejor tratados que en la anîlgüedad, pero todavia no se pone en prâcti' a la doctrina de San Pablo, 379, III, D: entre ellos y los amos debe haber compenetraciôn intima de sentimientos; lo pide el orden cristiano, 321, n; exaltaciôn de su fidelidad a los amos en la Sagrada Escritura, 367, II; relac lones con los amos: la doctrina de San Pablo. 377; ideas de Pio XII, 380; es necesario que amen a sus amos, ademâs de respetarlos, 381. A; en sus relaciones con los amos no sôlo debe reinar el derecho: todo debe ir endulzado por el amor mutuo, 381, IV; deberes de amos y criados segûn San Pablo: a todos hay que predicarles sus obligacionês, 385. IV, B; domésticos: * esta instiluciôn tradi ional debe ser mejorada en diversos puntos: refribuciôn, vacationes, horas de ' descanso. derechos pasivos, etc., 3S1, IV; la carta magna de todos los que sirven: la epistola de San Pablo a Filernôn, 388, D; véase Amos.

Criaturas: son partlcipaciones mâs o menos perfectas de la esencia divina, 103. 1; pueden ver a Dios cara a cara; explicaciôn teolôgi a, 101. B; en el cielo el hombre las onocerâ a todas en la esen ia divina, 103. 1; de todas ellas debe el hombre despegar su corazôn na a alcanzar el verdadero rei oginilento, 253, 1; su valoraciôn a la luz de la muerte, 959, TV, A; irracionales; también quedan manchadas en cierto modo por el pecado del hombre, por lo cual han de sufrir una purificaciôn, 1207, c; 1211, d; 1226, a; 1228, c; irnacionales; el clia del juicio se levantarân contra el pecador exigiéndole cuenta de sus aetos, 1226, b.

Cristianismo: es la verdadera religiôn, 279. b; su carâoter de revelado no puede demostrarse definitivamente por el hecho de que llene las aspiraciones de cierta e«xigencia de orden sobrenatural que existe en el hornbre, 245, a; racionabilidad de sus dogmas: una fe entre cuyos defensores se encuentran hombres de la categoria de los cristianos» en canlidad, ciencia. etc., no puede ser irracional, 276, b; pruebas de su divinidad: los milagros: Vaticano, 243, a; su misma existencia a través de los siglos, su fecundidad v la abundancia y heroismo de sus santos, 246, b; 277, a; la misma eficacia interna de su fe, 279, b; los medios de que dispone para mantener al hombre en la virtud: sacramentos, predicaciôn, fuerza interior del Espiritu Santo. 2S1. d; la paz y el gozo que concede al aima que lo abraza de veras, 279, C; 282, D; las experiendas de conciencia, que, aunque no son base firme, también ayu^an a creer, 283, c; la misma hermosura de sus dogmas, 283, E; juicio de Harna k sobre su elevaciôn moral, 922, X; 245, a; la mayor prueba de su divinidad séria el cumplkniento perfecto de los deberes de caridad por parte de los cristianos, 278, c; cristianismo real y ficticio: medios para distinguirlos, 1011, A; véase Cristianos, Ca'olicismo, Catôlicos, Fe, Religion, Iglesia, Revelaciôn.

Cristianos: cristianos verdaderos y cristianos ficticios: cômo se (onoren: un ejemplo, 1021, A; 26, H; caracteristicas de los cristianos verdaderos seigùn San Pablo, 724; nobleza del aima de un cristiano, 1049, c, d; han de reproducer en su vida el ejemplo y las doctrinas de Cristo, 104. b; 105, d; 121, f; 26, H; 1021. A, B; siempre deben portarse como taies, también en la vida pûblica. 1021, A, B; 1054. C; 1082, E; 280, 1; han sido elegidos gratuitamente por Dios para participar de la herencia de Cristo: agradecimiento. 1008. 1; su formaciôn sagûn el modelo Cristo es e fin de to^a educaciôn, 121. f; ante las orientaciones de los Pontifices,

la postura del cristiano ha de ser examinar qué puede hacer prâcticamente para llevarlas a cabo, 753, H, A; su deber de apostolado, 315, s, u; 291, E; 1048, J; 1130, B; 1149, D, c. x; un programa de vida apostôlica como miembros del Cuerpo mistico, 990; su patria es la Iglesia: deberes que este hecho les Impone, 753, 1'I, A; 981, IV; 1145; obediencia a la autoridad: obligaciôn: 211, 8; 1000, c; 1119, I, A, 2; un modelo: los primeros cristianos, 092, F, G; 767, III, B; 776, IV, b; 782, VI, A; véase Cristianismo, Catôlicos.

Cristo: su persona v su misiôn: imagen consustancial del Padre, 1009, 2; 1017, a; "plenitud de la divinidad", un texto de San Pablo: comentarios, 1012, 3, 2.°; cabeza y fin de todas las cosas creadas, 1009 ss; 1017, b; 1030, 2; 1101, H; 1169; "recapitular todas las cosas en El"; 1219 ss; 1276, II; cabeza de los hombres, 1009 ss; 1017, b; 1031; 1114, B, d; 1134 II, A; cabeza de la Iglesia, 1012, 3; 1017, b; 1030, 2; 1238; 1127, H; mediador unico entre Dios y el hombre: con su muerte lo librô del pecado y lo réintégré a la amistad de Dios, 31, e; 170, II; 275, M; 490, 4; 552, *TV,* B; 559, C; 887, A; 971, II, A, B; 1008, a-b, 3.o; 1011, 4,o; 1018, c; 1032, 4; très etapas de su obra redentora: vida y pasiôn; aplicacion de los méritos conseguidos; juicio final, 1160, b-c; plenitud de gracia y de ciencia en Cristo, 1031, 3; 1114, IV; 1180, a; en Cristo existen dos voluntaries, que no se oponen una a la otra, 1035, h. —Cristo en la vida individual: Cristo, redentor de la familia, 1125, III, A; Cristo, modelo de misericordia, 845, 3.°; 1296, V. A; 302. a; mansedumfbre, 472, A-B-C; caridad, 507, b; 845. 3.°; sinceridad y verdad, 148, B; 735, I, A; justicia: no es aceptador de personas, 745, I: Cristo, maestro, 112*1, H, B; 1125. III, B; Cristo, médico del cuerpo y del aima: para El no hay enfermedades incurables, 215, 6; 216, 9; 305. 1; 371, VI, C; 861, A; sus métodos curativos. 250, C: su comunicaciôn vital con los hombres por medio de la gracia. 11; 52, 2; 139; 143; 165; 903, G; 966; 1036. i; 1113; "renovaciôn en Cristo": contenido de esta expresiôn, 139; "revestirse de Jesucristo": contenido 1082, D; vivir la vida de Cristo y en Cristo, 143: "tocar a Cristo": diversos modos y diversos resultados, 861 ss 883, 93o, ΓΠ; 980, I; es el fundamento de nuestra esperanza, 408, 2; 887, B-C; 876, e: 893 ss; 901 ss; 968A III, b; 971; 1192, A, B; las pruebas de su amor al hombre: la Encarnaciôn, la Iglesia, la Eucaristia, su mediaciôn continua ante el Padre, 38, B; 53, f; 493, E; 972, D, E, P; su doctrina y ejemplo sobre riquezas, honores, soberbia, 1132, II; Cristo y la fe: anéulisis de su encuentro con Nicodemo, 362; Cristo y la sencillez de espiritu: dos casos en su ministerio pastoral (contraste) : Nicodemo y la Samaritana, 364; —Cristo en la sociedad: Cristo es el remedio ùnico de los males sociales, 909, K; 918, J', K'; 1078, X; 1078, Y; una fôrmula moderna contra El: "Cristo no, Dios si"; ha sido aceptada aun por catôlicos que pretenden con esto la union de los hombres suprimiendo diferencias religiosas; es inadmisible, 981, Π. B; su figura y su doctrina como soluciôn a los problemas dei mundo del trabajo, 115, η; 191, VI.
—Cristo juez: sus profecias sobre el fin dei mundo y el juicio final, 1165, 67; 1282; comparaciôn de su primera venida con la segunda, 1177; 1222, A; 1228, d, a; juez en cuanto hombre: titulos, 1198; 1209, 3; 1200. 3: 1288. H; su juicio es inapelable y justo, 175; Itriole juicio que harâ a los hombres, 1199, c; su triunfo final el dia del juicio, 1199, c; quienes le acompanan durante su vida escondida (Eucaristïa, Cruz, Iglesia), le acompanarân también en el dia del triunfo final, 1291; Cristo, Cuerpo mistico, véase Cuerpo mistico; Cristo: su uniôn mistica con el aima, véase Alma, Gracia; Cristo: sus relaciones con la Iglesia, véase Iglesia, Redenciôn, Encarnaciôn, Cruz, Dios, Cristianismo. Cristianos, Catolicismo.

Cristo Rey: los titulos de su realeza: 1101; por naturaleza (uniôn hipostMica), 1013. 4; 1030, 1; 1057 ss; 1065, a; pL"~ 1101, II; por herencia, 1013. 4; 1065, b; 1102, III; por titulo de dominio, 1013, 4; 1057, C; por su condiciôn de Hombre Dios. 1102, IV; por derecho de conquista (por la redenciôn), 1613, 4; 1024, d; 1032, 4; 1059, d; 1062. d; 1066, c; 1069, CH; 1103, V; 1134. II, B; por elecciôn, 1013, 4; 1103, VI; por ser Cabeza de los hombres, 1030, 2: por su plenitud de gracia, 1031, 3; 1103. 6-7.
—cna'idadcs do su reino: reino de santidad. 1035. h; 1073, M; 1106. IV; 1113; reino de gracia, 1036, i; 1041 ss; 1073, 1106,

IV; 1113; reino de justicia, 1073, M; 1107, V; 1116; ceino de paz, 1041, 7; 1018, a. b; 1073, M. N; 1074, P; 1075. Q, R, S; 1077, T; 1107, V; 1116; reino de amor, 1048. b; 1063. C; 1073, M; 1074. A; 1107, V; 1116; reino espiritual, 1026-27, b, c: 1015, 1; 1016. 3: 1038, 2; 1066. C; 1070, G; 1100, C; 1124, II; reino universal. 1024, e; 1034. e; 1027, c, d; 1038, 2; 1057. B; 1066, C; 1071, I, J, K; 1133; reino eterno, 1037, 333 b; 1178, A; 1278; reino de humildad, 1042. a; 1945, B; 1053 3.°: 1075, R; 1099. A; 1039, 1, 2; 1133, B, C; reino de pobreza, 1043, b; 1053. 3.»; 1132, II; reino de pureza, 1043, c; reino de sufrimientos, paciencia y cruz. 1044. a; 1947, bj 1052. 3,°; 1053. 3.“; 1099. A; .1100. C. 2; 1042, B; reino de mansedumbre, 1047, b; 1060. b; reino de un monarca omnipotente que triunfa de sus enemigos, 1060. A; Γ 1027, c. d “ IV: 1130, D; reino de verdad, 1035, g; 1073. M; 1106, II; 1108; reino de misericordia. 1060 ss; reino efectivo en el mundo, 1069, E: 1104; reino con la triple potestad. 1104; legislativa. 1070, F: 1033, b; judicial, 1070, F; 2; 1034. d; ejecutiva, 1070. F; reino que no ês puramente espiritual: también se extiende a lo temporal, 1071, H; 1105. IV; reino absoluto, no sujeto a otro poder, 1072, K; 1078 A'; 1119, I: reino glorioso, 1100, B; 1120. IV-V; reino de vida, 1106. III; 1111: reino de libertad, 1112. III: Cristo. Rev dei individuo 1066, C. D: 1068. A; 1071, I: 1072. L; 1079. C" : 1100. C: 1050. E; Cristo. Rey' de la familia, 1066, C-D: 1072. L·· 1076. T; 1124. N; 1126: Cristo, Rey de la sociedad, 1066. C. D: 1071 ?J: 1072. L·; 1076, T: 1078. B ?; 1050. E; 1119. I.

Criterios: de credibilidad de la fe: la existencia de criterios externos es dogmâtica, 243. A; criterios de revélaciôn : nociôn. clases y valoraciôn. 245. D; los basados en el sujeto que créé son insuficientes. 245, a: 283, c; los intrinsecos a una cloctrina sôlo son probativos cuando son tan excelsos que se convierten en milagros : esto ocurre con el cristianismo, 246. b; 245. a; 246. c; 281. d; el milagro: su fuerza probativa y necesidad. 247, 2; 218, C: 251. D; probativos de la divinidad del cristianismo, véase Cristianismo, Apologética, Revelaciôn, Religiôn, Fe, Credibitid ·· d.

Cruz: en la vida del hombrë, 1297; de Cristo: es vida y esperanza, 1299. V; 33, a; la. cruz, trono de Cristo Rev: trono de clemencia, 1091; doble interpretaciôn y doble postura de los hombres ante ella ; cruz-locura y cruz-salvaciôn, 1298, III; inotlvo de divisiôn entre los hombres en el juicio final, 1297, H; véase Cristo, Redenciôn.

Cuerpo: males que en él engendra la lujuria, 271, E; vida y muerte del cuerpo comparadas con las del aima, 857 ss: la uniôn tan intima del aima, espiritu, con el cuerpo, animalidad, es un gran milagro, 898, b; resurreceiôn del cuerpo: para Dios no reviste dificultad alguna, 1179; un simbolo: la naturaleza, que vuelve a la vida después del letargo del invierno, 1180; después de ella el cuerpo serâ. inmortal, 1205, b; educaciôn fisiea del cuerpo: cuândo es ordenada, 1255, f; su felicidad en el cielo, 1305, III ; véase Bienaventuranza; bienes del cuerpo: en ellos no puede consistir la bienaventuranza, 1309, HI ; también él participarâ. del influjo vital de Cristo de su plenitud de vida, 1115, VI.

Cuerpo mistico: él mismo dogma expuesto por Cristo en dos ocasiones: sermôn de la Montana y sermôn de la Cena, 146, III; miembros potenciales son todos los hombres: efeetivos son los cristianos por medio de la fe, participan vitalmente de él los que viven en gracia, 981, V; su crecirniento : hecho, modos, 584, II. B; su efi"acia social en nuestros dias, 985, III, A; este dogma es bastante des^onocido por los cristianos, 144, V; su exposiclôn es muy eficaz cuando se predica a obreros. 191, VI. B: el influjo de su Cabeza, Cristo, en los miembros, 52, 2; 74, b; 76, d; véase Gracia 1288, II, a; 996; 143; 683. i; 46. a, 1; 1113 1036, i; irnpone unos deberes de fraternidad entre los hombres que les obligan a ser leales siempre a la verdad, 14. 6; 145, II-III; Cuerpo mistico y perdôn de las Injurias, 511. C: 584; este dogma como fundamento de la uniôn *de* todos los hombres, 581, Π, A: 585, III, A, C; su eficacia social en nuestros dias, 985, III, A; fundamento de la dignidad humana, 985, III, A; véase Cristo, Gracia.

Cuestiôn social: cuestiôn social y vida futura, 190; cuestiôn social, soluciôn : Cristo y su doctrina, 191, VI; hay que contar con la acciôn de la Iglesia, 191, VII ; la prâctica de la caridad,

574, VIII; el Estado debe intervenir moderadamente en ella, 303, III; véase Sociedad (sus r aies).
Cultura: véase Civilizaciôn, Educaciôn, EnseAanza.

Tjeismo: pecado pûblico: naturaleza y consecuencias, 600; y autoridad, 528, 2; 600, III; y laicismo: sus postulados en torno al Derecho y la Moral, 601, IV; véase Ateismo.
Demonio: Santa Teresa nos dice cômo es, 58, a; su mayor tormento: ver que los hornbres se salvan, 97, A; nos acecha constante (ente i on tentaciones rnientras estamos en esta vida, 209, 3; éstas serân terribles a la hora ce la muerte, 552, IV; 952, IV: es enemigo del alma junto con el mundo y la carne: caracteristi as de cada uno, 253, 2-3; se présenta bajo capa de bien para poderse insinuai*, 255, c; su principal η é'odo de combate: la astucia, 408, 3; 744, VI; 255, c; 399, b; 496, c; suele enganar a los hombres ha iendo que conciban falsos propôsitos, 496, c; en un tiempo tuvo a los hombres sujetos a esclavitud, ahora los sigue molestando (on las tentaciones, 552, IV; 1033, 2.°; su dominio en el mundo, 553; meditaciôn de dos banderas: texto, 1052; comentario, 1132; la soberbia, causa de su cai'a; consecuencias, 553, II, A; explica iôn de su odio a los hornbres, II, 553, A; todo cuanto hace es'â permitido por Dios para conseguir fines sapientisimos, 554, B; el fin de todas sus asechanzas es apartar al hombre de Dios, 554, III, A; debilidad de sus fuerzas y cobardia ante quien le resiste, 555, IV; serâ un acusador del hombre ante el tribunal de Dios, 1225, b; nuestra victoria contra él es segura, porque Dios lucha on nosotros, pero hay que resis'ir, "aguantar", 408, 3; la lucha que cada cristiano tiene que sostener contra él es muy dura y no a^abarâ sino con la muerte, 409, 4; armas de combate contre él. 410. c; 407. h.
Denuncia: evangélica: el que no denuncia los delitos al superior se hace cômplice de ellos, 486, 1.°; la obligaciôn de denunciar, 594; véase Correcclôn.
Derecho: natural: confiere al hombre ciertas prerrogativas oue han de ser defendidas contra los atentsdos de la colectividad, 528, 9; contra él estân las leyes que coarten en los padres el derecho de educar a sus hijos. 528, 10; derecho y moraJ : su valor ante el totalitarisme), 762, A, c; las ie^eoloqias modernas pretenden desco. nectaries de la ley de Dios: electos, 527, 9.
—derecho nuevo: definiciôn, 759, I; sus principios y consecuencias, 759; en su ordenaciôn se prescinde de Dios como si nada le deUiese el individuo o la sociedad, 686, c; 759, C; desliga a los Estados d,e toda obligaciôn para con la religiôn y para con Dios, 686; 759, D; su ultima consecuencia, el totalitarisme: textos pontificios, 688 ss; 761, II; sus fundamentos: su obra. efectos sociales y politicos, 763, Π,

—derecho pùblico: se encuentra divoroiado de la Teologia y de la Filosofia perenne, 766. C, d; una cuestiôn actual: deberes del Estado con la religiôn: la Iglesia catôlica y tolerancia de cultos: 795; postulados del laicismo y del deismo en torno a él, 601, IV; 794, 2; véase Estado, Iglesia, Dios, Familia, Propiedarl, Moral, Padres.
Desconfianza: en las propias fuerzas: es un sentimiento muy saludable que nace del propio conocimiento y que debe terminar en la confianza en Dios, 900, C. D; es uno de los males de la sociedad moderna: el remedio estâ en Cristo, 909, K; diversas posturas de los que desconfian del poder de Cristo y de la acciôn de la gracia, 970, III; véase Confianza, Pesimismo, Pusilanimidad, Tristeza.
Desesperaciôn: gravedad de este pecado, 452, 1; vicio opuesto a la confianza, 865, B; 868, f; 970. II, B; uno de los mayores tormentos del infierno, 59. 2: véase Desconfianza.
Despotismo: véase Abuso. Autoridad, Estado, Totalitarisme.
Deudas: con Dios: el hombre las puede pagar fâcilmente: no necesita sino arrepentirse y aplicar los méritos de Cristo, que se le ofrecen gratuitamente, 414, 6.°; con Dios: nadie estâ libre de ellas; pruebas, 420-21, d; 4 4, a; 426, c; 589, I, B; véase Pecado.
Difuntos: modps de mostrarles nuestro amor y al mismo tiempo de ayudarles: la limosna y la oraciônJ 851, d; 854, C; 860.' G; modos de ejercitar la misericordia con ellos. 1295. B: 851, d: 854, c; 860, b: valor humano de las pompas fûnefcres: valor sobrenatural de los sufragios. 860, b: 946, B; adornos y epitafios en los cementerios, las Dores: valoraciôn. 945 946: véase Sufragios. Purgatorio, Muerte, Indulgencias.

V- /

T:

Dignidad: de la persona humana: fundada en su divinlzaciôn por medio d,e la gracia. 155. VI; 501, IV, B; el pecado la desrruye, 442, b; 561» 11I-IV; tiene su fundamento en el dogma del Cuerpo mistlco, 985, III, A, d; deberes graves que le impone, 985, III, A, e; 986, B; frecuentemente conculcada v valientemente defendida por los Pontifices, 985, III, A, d; el comunismo la destruye, 117 s; el totalitarismo es contrario a ella, 690, j; la ex·cesiva intervenciôn del Estado la lesiona. 700, F; 803. I; salvaguardar la dignidad de la persona humana trente a las exigendas desordenadas del Estado es un postulado bâsico de la doctrina catôlica sobre la constituciôn de la sociedad civil. 758, V; del hombre: estâ en saber dominar sus pasiones. 105, f; dignidad del trabajo, 114, k; 117, r; 115, n.

Dios: naturaleza y atributos: el verdtadero Dios es el que conocemos por la revelaciôn cristiana: uno, trino, creador, etc., 526, 3; yerran acerca de su concepto quienes emplean su santo nombre sôlo retôricamente, quienes lo usan con indeterminaciôn panteistica, quienes lo suplen con el hado impersonal, quienes divlnizan la raza. 525, 1; 601, II-III; es también un error hafrlar de un Dios nacional o exclusivo de una raza, 525-2; son necios quienes niegan su existencia porque asi les convendria a ellos, 90. a: no puede recibir perfecciones; por tanto, todas sus acciones van encaminadas a comunicar algun bien. 1219, B: no es forma inteligible del entendimiento humano mientras éste permanezca con sus fuerzas puramente naturales, 102, 1; el ûnico modo por que puede hacerse présente en si mismo entendimiento creado es por la vision directa, 102, 1; todas las eriaturas son participaciôn de su esencia. 103. 1; es Padre de los hombres por naturaleza y nor gracia: testimonio del Evangelio, 136, II: es también Padre de los ângeles, 565. III. A. c: es el fin ultimo del hombre, 1068, c; es remunerador. 38. A: 91, m, 1.«; 563. VIII. B; 1179: 1181 ss; 1222; 12S6. C; véase Infierno. Castigo, Premio; su omnisciencia y omnlpresencia. 173: 436. a: 977, B, a. —Dios y el hombre: desde la eternidad prédestiné al hombre a ser su hijo adontivo y lo realizô por medio de Crlsto, 156. H-IV; sus derechos sobre el hombre. 33, b; sus promesas al hombre, 1025, a; es el fundamento de toda nuestra confianza, 227, c; 235, f; ciencia es un d,on suyo, 287, A; igualmente la fe, 231. b; *242,* h; también lo es la gracia santificante, su mayor beneficio, 44. c, d, e; la verdad procede de El, y por tanto no puede haber oposi* ciôn entre verdad. natural y verdad revelada, 316, x.
—Dios y la sociedad: es la fuente y origen de la autoridad, véase Autoridad; es triple causa de la sociedad civil: eficiente, final y ejemplar, doctrina de Leôn XIII, 756. C; es autor de la sociedad f>olitlca y del Estado; términode a actividad estatal; tipo y modelo de todo gobierno, 793, b, 2.°; contra El se conjuran los principes. pero no prevalecerân, sino que serân castigados, 1121; la sociedad moderna prescinde de El y de sus leyes, 528, 1; 600, II, A, a, b; y ha llegado incluso al odio hacia El, que puede considerarse como un pecado colectivo de los tiempos présentes, 596.

Dolo: pertenece al concepto de astucia e implica cierta ejecuciôn de la misma, 647, e; se diferencia de la astucia y del fraude, G47, e; y fraude: pecados contra la sencillez, 647, f; véase Mentira, Fraude.

Dolor: es un camino para ir a Dios, 844. 1.o; el mejor remedjo contra él es pedir a Dios paciencia para soportarlo, 58, a; los mayores de esta vida son nada en comparaciôn con los del infierno, 59, 2; se hacen mâs 11evaderos por la resignaciôn cristiana, 62, 9; sensible: de un modo de mortificarse, 82, 3.·; véase Sufrim ientos, Tribulaciones, Arrepentimiento.

pconomia: en el mundo de la ** e onornia es freeuente el desdoblamiento de conciencia, que permite amplias libertades: ejemplos. 082, VI, b; la crisis econômica provocada por la guerra ha trafdo como consecuencia una sed insaciable de riquezas, con quebranto la moral, 1250, r: el obrero debe tener una parte do responsanilidad en la vida econômica del nais, 114, j; desarrollo econômico: se obtendrA mediante el cumplimiento de los preceptos de la justicia social. 519, e: doctrinas èconômicas del comunismo: su valoraciôn, 598-Vn. C; yéase Ahorro.

Educaciôn: naturaleza. Importanda. necesidad: no es lo mismo que instrucciôn. supone una labor profunda en el espiritu, 300,

A; su flnalidacl es la formaclôn del hombre sobrenatural o el hombre de carâcter, 704. B; 810, II; formar a Cristo en el educando, 121 f; 375, II, B; conseguir el dominio so>bre la concupiscenda, oibstAculo al progreso individual y social, 292, b; debe corregir las inclinaciones desordenadas, iluminar el entendimiento y fortalecer la voluntad, 121, e; uno de sus idéales: la formaclôn del niûo en el culto a la verdad, 147, V, A; c^ebe comenzar desde la mâs tierna edad : razones, 373. B, 1.°; por eso es imposible una educaciôn verdadera sin el auxilio de la gracia o no informada por los prIncipios cristianos, 121, e; 704, B; 293, d; y séria condenable todo sistema que desviase a la juventud de Cristo y la Iglesia catôlica, 709, 8 : 710, 2 ; 293, d ; porque el educador principal es Cristo; todos los demâs son auxiliadores, 373, II, A, c; es ademâs el remedio de los males de la sociedad mod(erna, 1255. e; sin ella la juventud no es capaz de caminar por el bien 224, d.

—^a quién corresponde educar?: textos pontificios, 704 ss; 810; tres sociedades tienen el derecho y el deber de la educaciôn : la familia, la Iglesia y el Estado, 704, A; 811, B; el ideal es la uniôn de las très en la tarea educatlva, 811, B, b; 822, V.

—la familia: deberes: la educaciôn de sus hijos es una gravisima obligaciôn para los padres : imposiciôn del Côdigo de Derecho canônico, 414, C; es una obligaciôn de ley natural y positiva, 223, c; es una obligaciôn que les compete a ellos especialmente ; en su defecto, a los maestros, 292, A; porque no les basta con tener hijos; han de educarlos cristianamente, 300, A; 1128, C; y desde la mâs tierna edad, 372, B, 1.°; ademâs han de vigilar a sus hijos sus lecturas, sus amistades, sus coleglos, trabajos, el ambiente donde viven, 302, 2; y apartarlos de los peligros, 707, 4 ; como medios de educaciôn deben usar: la oraciôn, 301, 3; 375, II; el ejemplo, 376, III; otros medios, como la prensa y los libros cuidadosamente elegidos, 806, I, B; 1255, e': la imitaclôn de quienes se distlnguieron como padres de familia: Blanca de Castilla, V; los padres de Teresa de Jésus, 331, VI; derechos: texto» pontificios, 706 ss, 810, 814; tales derechos proceden de Dios, 706, 1-2; 814, I, A; son inaliénables y anteriores a los del Estado, 706, 2; 814, I, B, D; pero no son despôtlcos ni arbitrarios: estân subordinados al fin ûltimo, 706, 4; 815, II, A; y tienen las limitationes que les irnponen la ley divina y el bien comûn, 706, 4; 815, II.

—el Estado: derechos: derechos y extralimltaclones, textos pontificios, 707 ss, 867; tiene derechos ciertamente, pero no los que les aslgna el totalitarisme, 689, f. g. h; 816, IV; dos extremos viciosos en esta materia: estatismo exagerado y negaciôn de los derechos legitimos, 817, I, A; errores de la filosofia pagana al atribuir excesiva intervenciôn al Estado, 818, C; es injusto el monopolio escolar, porque lesiona los derechos anteriores de familia e Iglesia, 780, 6, 7; 821. III ; sus derechos son de origen divino, 707, 1; puede exigir que todos los ciudadanos tengan el conocimiento necesario de sus deberes civiles y clerto grado de cultuna que el bien comûn exija, 708, 5; aplicaciones prâcticas, 819, II, B; justamente se reserva la institución y dirección de las escuelas preparatorias para algunos de sus cargos, 709, 9 ; 819, H, a; también le pertenece la Hamada educaciôn civica del hombre: aplicaciones prâcticas, 709, 10; 821, b; 819, II, B; *i* tiene derecho a imponer un tipo de educaciôn en la juventud?, 815, b. c; deberes: su deber general es "dirigir, vigilar, urgir, castigar", 820, 4; debe protéger el derecho de la proie cuando faite fislca o moralrnente la obra de los padres, 707, 4; debe preparar a la juventud para que cumpla sus deberes de patriotisme, 709, 8; Estado e Iglesia: relaciones armônicas en la educaciôn: textos pontificios y comentarios, 709 ss; 822, V; 813, H.

—la Iglesia: mislôn educativa de la Iglesia; textos pontificios, 704 ss, 811; sus dereohos en la educaciôn se fundamentan en dos titulos: la mislôn que le conflriô Cristo y el hecho de su maternidad espiritual de todas las aimas, 704, 1-0-3; 812, B; en el ejercicio de estos derechos es completamente independiente de cualquier potestad terrena, 705, 4; 812, C; su poder de magisterio se extiende a todos los hombres, 705, 7 ; 813, E, b; 1254, b' ; y a todo cuanto se reliera a la fe y a las costumbres, 1226. b, 3: siendo ademâs insustltuible, 710. 2; 1254, b' ; puede exigir del Estado que proteja sus derechos y los

de la familia. anteriores a los estatales. 707. 3; tiene derecho a vigilar la educaciôn en todo cuanto se retiera de algùn modo a la religiôn y moral, sin que esto sea una injeren ia indebida, 705. 6; 812. C: liene también derecho a promover las ciencias, las letras y artes, y aun la misma educaciôn fisica, por medio de insti*ueiones propias de todo grado, 705, 5; 813. E» a; deben, pues, exisîlr relaciones amiônicas entre Iglesia y Estado respecto a la educaciôn; textos pontificios, 790 ss; apli aciones, 822, V; la e u a iôn de la juventud en Rusia: el o io a Dios» 597, V, A; educa iôn fisica: normas para su recto ordenamiento, 1255, f'; educa iôn de la castidad, véase Castidad; educaciôn de la voluntad. véase Voluntad. Formaciôn. Educadores.

Educadores: sus cualidades. 811, B, b; han de contar ton la ac iôn efi az de la gracia, 301, 2; no pueden permanecer en una postura absten ionista con respecto a la educaciôn de la castirad de sus educandos, 298, 2; han de vigilar al educando: lectuias, amistades. colegios, trabajos, el arrrbiente en que viven; sin es o no hay verdadera educaciôn, 302, 2; a' veces han de emplear los castigos, pero deben usar'os ‹on carino, sin dejarse llevar de la ira, 372. B, 3.°; véase Padres, Educaciôn.

Ejemplo: su lenguaje lo entienden todos, y asi és*a ha sido una de las armas usadas por la Iglesia en su expansion por el mundo, 27 f, b; si el ejemplo acompana a la doctrina serâ mAs efi az la predicaciôn, 290, C; necesidad de predicar por este medio: lo inculpa la Sagrada Escrltura. 368, III; su valor formativo en el hogar, 368, IV; medio de eduz a‹ iôn ; obligaciôn de los padres, 376. III: lo deben dar los gobemantes en sus leyes, 666. D; éxhortaciôn de San Pablo a aprovechamos de los buenos ejemplos. 840, 1; ejemplos de Cristo respecto a la vida familiar, 1125, B.

Empresa: y tributos: pensamien'o de Pio XI. 804. IV; no se le puede imponer que dé al obrero la parti ipaciôn en los beneficios, 800. C; con'epto de "empresa-piloto", modalidad muy necesaria en la sociedad moderna, 151. VII: véase Trabajo, Obreros.

Embringuez: es un pecado mortal, pruebas, 342, II; sus causas, 344, II; su malicia y efectos, 343, B; 3-14, III; 348; lacra individual y social: sus rornedios, 3*14; eon* denaciôn de la Sagrada Escrltura, 342, I; condena‹ iôn de San Pablo. 209, 4; y lujuria; sus relaciones mutuas, 347; del amor: estado mlstico del aima, sus caracteri s II· as. 357.

Encarnaciôn: alli se desposô Criso »on la naturaleza humana, 37. A; el amor moviô a Cristo a encarnarse, 38, (B; fué necesaria para satisfacer por el pecado, 550, C; véase Cristo.

Enemigos: no es el que nos dice las verdades, sino el que nos irnpide hacer el bien, 477, b; très siluaciones del hombre con relaciôn a ellos: la del pecado, la del hombre justo, la del que aspira a la perfecciôn, 5S2; exigentias de la vida de perfecciôn en su favor. 583. V; 475, A.

—perdôn de los enemigos: hemos de perdonarlos y amarlos, 468, B; se nos pide demasiado poco al mandArsenos que los perdonemos, 469. a; 470, c. d; si pide perdôn estamos obligados aun a quitar las senates externas de rencor, 439, c; 479. c; exige una reconciliaciôn sincera, que muchas veces falta, 510. B; 514, e; delimitation de esta obligaciôn, 579; olvido de sus ofensas, 581; condiciôn para ser perdonados por Bios, 416, δ.0; 426, c; 427-435; 439, c: 505, d; 514, d; 551, C; 469, a;

—amor a los enemigos: tema de predicaciôn preferido por Cristo, 474, A; el ejemplo de Cristo, 419, d; 474, A; 505, c; no es un consejo, sino un pre epto, 475, B; 503, A, a, b; très sentencias sobre el modo de amarlos, 476, a; nos obliga a no excluirles de nuestro amor, pero en casos de necesidad este amor tiene que ser particular, 476, a; nos obliga a socorrerles en sus ne^esidades, siendo mayor esta obligaciôn si las necesidades son espirituales, 476, a; 583. III-IV; su necesidad, fundamentada en el dogma del Cuerpo mistico, 584; normas sobre cuândo y cônio se les puede desear algun mal, 476, B; antipatia hacià el enemigo: sus réglas, 581, II, B; de Dios y de la Iglesia: no prevalecerân, serân castigados, 976; véase Injurias.

Enfermedades: por qué las envia Dios; cinco razones de San Agustin, 249, a; a ve-es tienen carâcter de castigo. 249, A, d; son medicina ùtil y eficaz del aima, 249, A. e; enfermedades del aima; su médico, Cristo; remedies que usa, 250, C; entfennedad fisica o

moral: supone cierto desequlll-brlo, 369, II; Cristo es el rnédlco del cuerpo y del aima: para El no hay enfermedades Incurables, 215, 6; enferrnedad moral de la juventud: sintomas, 370, IV; cara teristleas, 372, I; remedies, 369, 372; un allvlo espirltual y a veces corporal en la enferrnedad: la exlremaunciôn: naturaleza y efeclos, 963.

Entendimiento: por sus fuerzas, sôlo (onoce lo que cae dentro del âmbito de los sentidos; no obstante, tiene potencia (obedem ial) para el 'conocimiento de lo sobrenatuj-al, 258, 1; su operaciôn es tanto mâs perfecta cuanlo mâs se asimila el entendimiento al objeto conocido; por eso la mâs perfecta es la visiôn beatffi a, 102, 1; para que se pueda realizar su operaciôn, necesita un ôrgano capaz y un objeto inteligible: estos elementos se en-«uentran en la visiôn beatifica, 101, a; 102, b; el ùnico modo como puede conocer a Dios en si mismo es por la visiôn directa, 102, 1; el "lumen gloriae" no le aumen'a la fuerza que tiene, sino que le da una fuerza de distinto orden, 103, 2; la bienaventuranza consiste en una operaciôn intelectiva: exposi iôn filosôfica, 1312, IV; con su luz ùnicamente no se pueden penetrar las verdades de la fe, 259, 2; el error es un vicio del entendimiento; por tanto, debe ser re hazado, 241, a, 3-4; una enferrnedad del entendimiento: el pesimismo; le hace ver el aspecto oscuro y no el luminoso de la vida, 960, III; la elevaciôn del entendimiento por medio de la gracia, 966, C, a; efectos que en él produce la lujuria, 270, A; 271, E; 352; efectos de la gula, 941, A, B; don de entendimiento; naturaleza, 1163, 3.

Ensenanza: véase Edncaciôn.

Envidia: imperfecciones de los varones espirituales en torno a este vicio: doctrina de San Juan de la Cruz, 578, VII; no existirâ en el cielo, donde relnarâ la concordia, 1306, VL

Epifania: en sus fôrmulas 11-tûrgicas se alude al hecho de la reaïeza de Cristo, 1006, c.

Equidad y clemencia: puntos de contacto y diferencias, 587, III; véase Justicia.

Error: no tiene derecho a penetrar en el entendimiento y, por lo tanto, a ser ensefiado. 108, a; es un vicio del entendimiento, 242, a, 4; error y verdad: no pueden ser indiferentes ante Dloe, 241, a; no tienen los mismos derechos: apllcaclones al tema Estado y Religiôn, 796, F; el poderlo abrazar no es llbertad, es un defecto de ella, 1112, IU, A; los errores modernos oscurecen y deforman la verdad, 110, h; es necesarlo que la autoridad lo cohiba para que no dafie a la sodedad, 109, d; la Providenda se encarga de aniqullar a sus defensores: un ejemplo, 528, 11; de los pelagianos, 242, b.

Escepticismo: es un peligro que amenaza a la juventud moderna, 1246, i.

Esclavitnd: no esté, fundada en la naturaleza humana, pu esto que todos los hombres son Iguales, 25, G; legalmente podian caer en ella los acreedores insolventes, 414, 4.°; doctrina de San Pablo, 387; véase Esclaves.

Esclavos: consecu entes con su pobreza, solian dedicarse al robo, 15, 10; Pablo y Espartaco, dos paladlnes de los esclavos: distintos métodos de combate y distintos resultados, 387; la carta magna de todos los que sirven: la Epistola de San Pablo a Filemôn, 388, D; es esclavo del mundo quien se entrega a sus exigendas, 84, B; las riquezas hacen al hombre esdavo del pecado, 84, B; véase Esclavitud.

Escritura Sagrada: con frecuencia nos aconseja apartarnos de la mentira: ejemplos, 14, 5; con frecuenda designa el reino mesiânico bajo la figura de un banqueté, 17, 2; en ella debe ir fundamentada la predicaciôn, 20, B; habla de la llmpieza interna que la gracia trae al aima, 50, b, c; habla de la necesidad de la limosna, 118, c; sus textos, actualizados por la llturgia. 206; una figura sobre la oscuridad y lumlnosidad de la fe: la nube que acompanaba a los Israelilas por el desierto, 259, 2; una lecciôn sobre el modo de tratar a los criados, 267, A; présenta la perfecciôn como un edifldo cuyo fundamento es la fe, 288; su doctrina sobre el trabajo, 149, V; fundamento en ella de la pena de sentldo en el infierno, 183, V; condenaciôn de la embriaguez, 342, I; exalta la fidelidad de los criados a los amos, 367, II; inculca la necesidad de predicar con el ejemplo, 368. IU; nos ensena cômo hemos de portarnos ante las Injurias: ejemplos, 424, 1; prohiblclôn dei odio, 478-79, b; su testimonio sobre el amor a los enemigos, 586, IV; su testimonio sobre la necesidad de la penitencia, 457, B, a; un ejemplo

sobre el arrepentimiento: David y Natân; anâlisis, 509; por sus êjemplos se ve que Dios difiere a veces el castigo del pecado, pero luego lo cobra todo, 494, a; sus textos confirman que Dios tiene seôalada medida para los pecados de los hombres, 498, a; naturaleza y malicda de la adulaciôn: textos de la Escritura, 739, I, C; condena la astucia y aconseja contra ella sencillez y prudencia, 744, V; 745, B; condena la acepciôn de personas, 746, III; nos ensena a poner nuestra confianza en Dios y no en los hombres: testimonlos, 978, II, B; la confianza en la Sagrada Escritura: el libro de los Salmos, 973; 976.

Escuela: un campo de apostolado propio de la Acciôn Catôllca, 1144, IV, A; véase Educaciôn.

Espana: pueblo espanol: su grandeza de aima, 187, IV-V; se va apartando dei contacto con Cristo: causas, 187, VI; proclama en su legislaciôn que la reltgiôn catôlica es la oficial de la naciôn, que gozarâ de toda la protecciôn oficia! (Fuero de los Espafioles. art. 6). 796. C, b; su escuela politica tradicional, *representada* por Donoso en el siglo XIX, denuncia el vacio de valores morales de la sociedad sin el cristianismo, 987, C, a; su gran misiôn en la luoha militar y espiritual contra ed comunismo, 599. IX, D; 599. X, E; una concreciôn del carâcter espanol: el caballero cristiano; sus caracteristicas, 537, D; una razôn del odio que le profesa el cornunismo: Espafia es la personificaciôn del Estado creyente, 598, V, D.

Espectâculos: pùblicos: profanan los dias festivos y retraen al pueblo de los templos, 1247. k

Esperanza: es virtud que ayuda a luchar contra el mundo, porque levanta el corazôn a Dios y no le déjà apegarse a las criaturas, 262; es fundamento necesario para la uniôn con Dios, 263, d; es compafiera necesaria la fe suelen sufrir una crisis en la juventud a causa de las pasiones, 177. H; en la vida eterna: hace soportable y alegre la vida en la tierra, 176, I, B; es una virtud frecuente en el pueblo: un ejemplo, 178, V; es el ûnico Consuelo en la muerte de los seres ranza y confianza, 867, a, c; doe mlsterlos de esperanza: redenciôn y Eucaristia, 903, B; 1299, V; en Dios: aun en modio de tantos males como afligen a la D', E'; 918, J'; '984, B, b. c; 99?! 2; no se verâ defraudada, 227, c; cômo la concibe el racismo, 99. C; 136, X; 1194, b; un vicio opuesto, el pesimismo, 962, E; Cristo, fundamento de nuestra esperanza, 971; una triple esperanza ha de tener el catôlico: en la vida eterna, en el trlunfo de la Iglesia y en la restauraciôn de un orden social cristiano, 991, C, d; ante el hecho del juicio final, 1159, a; 1160. a; 1222, A; 1275, V; 1278, D; 1313; su necesidad pslcolôgica en la vida del hombre, 1178, B; no hemos de ponerla en la vida temporal, que es pasajera, 1191, C; 1193, A; 1194, C; su fundamento: la misericordia de Dios. 1192, A, B; 1195, C; en la resurrecciôn: es fuerza para soportar las persecuciones, 1172, A; 1173; 1178, B; véase Confianza.

Espirito Santo: habita en el alma mediante la gracia, 76, d; 120, c; alimenta al aima y la sacia con su luz, 225, a; con su plenitud se embriaga el aima, 225, a, b; gusta descansar en las almas puras, 273, I; mueve al aima al temor y al arrepentimiento, 312, 11; dones del Espiritu Santo; don de sabiduria y de entend!miento, 1163, 3; 1273, HI; se plerden al perder la gracia. 64. a; véase Alma, Uniôn.

Esposos: véase Familia, Matrimonio.

Estado: naturaleza y misiôn: es sociedad perfecta. 816, II, b; Dios es su causa bajo un triple aspecto: eficiente, final, ejemplar, 756, C; 793. B, b. 1.°; es un concepto relativo al servicio de los valores absolutos: Dios, Iglesia, verdad..., 604, X, D, b, d; su finalidad, 755. II; su misiôn es ordenar de tal modo la cosa pûblica que espontâneamente brote la prosperidad, tanto individual como social, 699, C; 803, III; errores en torno a su constituciôn: el Estado es la suprema categoria en el orden moral, jurfdico y material, 761, I, A; 816, IV; el Estado es causa de si mismo, es fin de si mismo y goblerna según su propio arbitrio, 762. B; también la fllosofia pagana atribuyô excesiva categoria al Estado, 818. C; la divinizaciôn del Estado. 525, I, 4.»; 602. IV; exige de los individuos cuanto es

necesario para el bien comûn, 698. A; 798, II, D; puede determlnar d uso de la propiedad ante las necesldades del bien comûn, 699, D; el Estado y los derechos del Individuo: el hombre ;,nace cludadano?, 803, II; 815, b, c; debe preocuparse de las familias numerosas en la legislaclôn y en la Imposiclôn de tributos, 701, I; el Estado y la prensa: sus derechos de vigilanda y reglamentadôn, 701 ss, 806; intervenclonismo estatal: debe el Estado intervenir moderadamente en la soluciôn de la cuestiôn social, 803, III; puede y debe Intervenir en una mâs justa distrlbuclôn de los beneficlos cuando no se haya realizado en los medios sociales privados, 800, IV; no es el ideal, pero es justa su Intervenclôn en muchos servicios Impuestos por las drcunstancias histôrlcas: casa, jornales, seguridad social, ensenanza, beneficencia, etc., 798. H, E; con frecuencia, sin embargo, interviene mâs de lo que debiera: postura de la Iglesia ante este fenômeno, 805, VI; no debe ocuparse de lo que puede solventar una sociedad inferior, 804, IV, A; tal intervenclôn excesiva suele iesionar los derechos de la propiedad privada. 700, G; y <Üsminuye la personalidad del individuo, 700, F; 803, I; las manifestaciones principales de este intervene!o-nismo son: la tendenda a una excesiva fiscalizaciôn estatal, 700, F; 805, V, a-b; la excesiva imposlciôn de tributos, 699. E; 803, 700, G.

—el Estado y la religiôn (Dios): el Estado y los valores religiosos; teologia y moral del Estado, 793; ateismo de Estado: caracterîsticas y consecuencias, 528, d ss; el odio oficial del Estado a Dios, pecado de nuestra época: el comunismo. 596, 1121; con frecuencia prescinde de Dios en su organlzaciôn externa: efectos de esta politica 528 ss: consecuentemente se encuentra inestable y falto de orientaciôn 794. c; no puede prescindir de la religiôn ni juzgarlas iguales a todas, 530, 10; como tal estâ obligado a dar culto a Dios por medio de la verdadera religiôn. el catolicismo, 671. b; 685, d; 793, B; sus obllgaciones respecto a la verdadera religiôn, 671, a, b; 685, a, b, c, d; 795; triple deber que su condlclôn impone al Estado catôhco: pro^fesién publica de la fe, inspiradôn cristiana de la legislaclôn. defensa de la fe, 796, D; 796, E; a pesar de [sus deberes con la religiôn catôlica, en circunstanclas especiales puede tolerar en la prâctica la existencia de otros cultos. 686. e; 796, E; todos los Estados pueden ser catôllcos, sea cual fuere su clasificaciôn en el cuadro de las formas gubernativas, 674, b; 6Ô7, k; 779, II; salvo rarisimas excepciones, se dividen los Estados en dos clases; los que persiguen a Cristo abiertamente y los que se llaman cristianos, pero que no lo son; pruebas, 1122; pecados publicos de los Estados actuales: deismo y lalcismo, 600; racismo y panteismo, 601.

—el Estado y Ia Iglesia: textos pontificios, 685 ss; dos sociedades soberanas, 678, 755; sus relaclones a la luz de los documentes pontifidos: necesidad y oportunidad de su estudio, 753; la separaciôn entre estas dos potestades no es racional ni la quiere Dios, 680, i; sus relaciones no son solamente externas, sino también Internas y vitales, 683, 1; entre ellos ha de existir mutua concordia, porque actûan sobre el mismo individuo, 679. e; 680, g, h, i; convenienda de los concordatos para fadlitar estas reladones, 757, IV, C, c; a pesar de esta uniôn, ambas sodedades deben ser libres en sus respectives campos de acdôn, 680, g; 682, b; por tanto, el Estado es completamente independiente del poder religioso en el ejercicio de sus fundones, 682, b; dellmitaciôn concreta de poderes: una carta de Oslo al emperador Constando, 716, IV; todo lo que en las cosas y en las personas tiene carâcter de sagrado cae bajo la soberania de la Iglesia: lo terreno pertenece al Estado, 679, f; no puede despreocuparse de la defensa de la Iglesia, 642. d; 1054, A: debe reconocer a la Iglesia catôlica como ûnica verdadera y ayudarie en el cumplimiento de su misiôn, 685, d; 795, ÎB, 2; por otra parte es deudor de la Iglesia, que siempre ha inculcado al pueblo la obedienda a la autoridad, 769, B; 813, D, B; la autoridad estatal no es usurpada ni debilltada por la Iglesia en sus intentos de dlfundir la doctrina de Cristo, 684, j, k; persecuciones del Estado contra la Iglesia, ejemplos: las investiduras. 654 ss: Enrique IV en Canosa, 717, VI; el gallcanismo, 656 ss; Injustas leyes en Franda en tlempos de Pio X, 784, IV.

—relaciones internacionales: en ellas debe reinar el amor y el

perdôn mutuos, 531; la confianza, 531. a; la verdad, 147. IV, d; a pesar de eso hoy estân caracterizadas por el fenômeno denominado "guerra fria", que tiene un doble aspecto, militar y espiritual, 598, VIII; tratados internacionales: si los que han de cumpiirlos no tienen un sentido de responsabllidad fundado en el derecho divino, estân condenados al fracaso, 532. d; doctrinas de Maquiavelo sobre la ôdelidad debida a tales pactos, 126, EU; sus derechos y deberes en la educaciôn, véase Educaciôn, Gobernantes, Gobierno, Autoridad, Poder. Totalitarisme, Racismo, Cesarismo.

Etemidad: concepto de eternldad. 71. b; etemidad y tiempo, 71. b; etemidad e inmutabilidad, 72. b; es necesaria al castigo o al premlo para que el hombre los estime en su valor, 93. a; 98, B; de ios goces del cielo, 73. b; eternidad de los tormentos del infierno. 71. b: 1213, 3; es una creencia radonal, 90. A; no ha sido inventada por el hombre. 90. a; mues, tra el poder de Dios y su absoluta superloridad sobre' el hombre, 91. b, 1.·; a su luz se comprenden los caminos de la Providenda divina, 91. b. 2.°; verdad a'estiguada por la Sagrada Escritura. la Iglesia, nuestra condenda v el sentir de la humanldad, 91. b. 4.°; la requiere la libertad v la inmortalidad del aima. 92. 1Λ·2.°; es necesaria como medida coercitiva en la sodé. d<id. 92. 3.°; es un castigo individual con el que Dios cuida del bien comûn. 93, 3.®; es necesario que sea asi, porque Dios, inflnitamente bueno. tiene que odiar e'ernamente al pecado. 93. a; ha de ser asi. porque el cielo es eterno. 94. a; porque al ser infinita la ofensa. ha de ser eterno el castigo. 94. b; no es objedôn contra ella decir que falta la proporciôn entre un pecado momentâneo y un castigo eterno. 94. b; su cnnsideradôn debe hacernos cambiar de vida, 70. a; 99. D; Inscripciôn de la puerta del inflerno: "eterno dolor... Abandoned toda esperanza", 136, X; véase Castigo. Infierno.

Eucaristia: mediante ella viene Cristo a traer la vida al hombre, 46. a. 1; es una representadôn de la Pasiôn: produce en el que la reclbe sus mismos efectos redentores. 46. a. 2; nos lleva a la vida eterna en cuanto que nos da fuerzas para llegar a ella, 46. b; sacrilegio: gravedad, 47, c. "2; un impedimento especial para ella ofrecen los pecados de Impureza, 48; es uno de los medios mâs poderosos para conservar la fe y acrecentarla. 311, k; es el meor medio para templar la vlolencia de las pasiones, 845, 2, l.«; por medio de ella el alma se une intlmamente con Cristo; natura, leza de esta uniôn, efectos, 883 ss; sus efectos en el alma; destrucciôn de los efectos dei pecado, inmortalidad, asimilaclôn completa en Cristo, 46, a; 47, c; SS5, C; es medicina preventive y con. fortativa, 47, c; medio de uniôn de todos los cristlanos entre si v con Cristo, 46, a, 4; 886, c; Eu. caristia y redenciôn: dos mlsterios de esperanza, 903, B; sacra, mento del amor de Cristo al hombre, 493; 972. E; ;.la recibiô Judas sacrilegamente?, 133, VUI; véase Cornuniôn, Sacramentos.

Evangelio: su predicaclôn es la mejor obra en pro de la renovaciôn dei mundo y de la paz, 108, ft; con su encuadramiento litûrgico gana en vigor la predicaciôn sagrada, 206; nos relata velnte casos de curaciôn de enfermeda. des por Cristo, 214, 5; un ejemplo de la preclsiôn de las palabras que emplea, 216, 8; no lo ha revelado Dios para que el hombre lo tome como objeto de investigaciôn curiosa, sino para que sea su norma de conducta, 288, B; nos habia muchisimas veces de los castigos de la otra vida. 181, H-TΠ, A; casos de fe en el Evangelio: el régulo, 360; Nlcodemo, 362; la hemorroisa, 850, c; nos ensefia que lae tribulaciones acercan al aima a Dios: ejemplos, 360, I; la samaritana: la sencillez y humildad merecen las gracias de Dios, 364; sus normas sobre la correcciôn fraterna, 417, a; dos obras de misericordia que recomienda: perdôn y limosna, 427, B; la caridad es la virtud mâs caracteristica del Evangelio, 506, b; pecados de omisiôn, ejemplos del Evangelio: el Buen Samaritano, parâbola de los talentos, 572, Π-ΠI; la piedad nos impone ciertos deberes para con la autoridad civil: expreslôn evangélica, 624, a; ensefia la imposiciôn equitativa de los tributos. 669. B; la predicaclôn de sus verdades a veces disgustarâ a las pasiones humanas, pero debe oirse en todos los campos, 751, D; sin la luz de sus prindplos es imposible una civilizadôn verdadera, 906, C; dos figuras evangélicas de confianza: Jairo y la hemorroisa, 935. B, a; 967; condena el espiritu de temor, que

conduce a la Inactividad, 1314, III; medios de difusiôn: el Papa los sefiala a la Acciôn Catôlica: escuelas, catequesis, prensa, television, cine, 1144, IV; y vida de familia: textos que nos muestran el ejemplo de Cristo, 1125, B; de San Juan: completa a los très sinôpticos; un ejemplo, 213, a; v. Religiôn, Fe, Cristo, Revelaciôn.

Evangelistas: por la perpetuidad de sus ensefianzas nos han hecho .mâs bien que los demâs apôstoles, Kl. 4; San Juan nos habia del infierno, 184, A; San Juan completa a los très sinôpti. cos, un ejemplo, 213, a.

Examen; libre examen: el libéralisme catôlico se rige en realidad por sus princlpios, 672. b; ha traîdo como consecuencia, aplicado a la vida social, un espirilu de rebeliôn contra todo lo que indique autoridad, 764, D; una de sus consecuencias es la igualdad de cultos y su toleranda, 797, 2; examen de conciencia ante el final del afio lltûrgico: qué hemos recibido de Dios. qué le hemos dado, 1270; v. Libertad.

Excomnniôn: cae sobre quienes profesan las doctrinas del comunismo, 544, 7, 4.°

Explotaciôn: se explota al obrero y es necesario librario de los explotadores, 116, p; véase Abnso.

Extremaunciôn: naturaleza y efectos, 963.

ipâbricas: su organizaciôn actual A créa graves problemas morales al obrero, 116, o; v. Obreros.

Fama: sus caracteristicas, 1309, m, C; es el mayor de los bienes humanos de la persona, 271, E; en ella no consiste la bienaventuranza, 1309, III. C; la lujuria es causa de su pérdida, 271, E; véase Honor, Gloria.

Familia: la familia cristiana es una imagen de la Iglesia, un santuarlo doméstico, 317. b; en ella el padre 'ha de ser rey que gobierna, maestro que ensena y sacerdote que ora, 217, 13; de ella forman parte los criados, que participari de su vida intima, 317, b, c; 322. p; jerarquizaclôn de la autoridad dentro de ella: doctrina de San 'Pablo, 378, G; no es sociedad perfecta, 707, 4; es indigna la concepeiôn totalitarista de la familia como organismo "productor de material humano", 689, e; Cristo es su redentor y su maestro por el ejempflo y la doctrina, 1125, III, A. B; los vfnculos familiares a veces impiden seguir a Cristo, de procurer conservar Intacta la bella tradiciôn de orar en comûn, que es de una especial eficacia, *322,* q; 375, II, C; segûn esté sana o corrompida. asi estarâ el individuo, 1125, III, b; se encuenlra disgregada por el materialismo, 1247, 1; es necesario darie los medios de vida que exige la dignidad de la persona humana, 1252, v; crearle condiciones para que se pueda desarrollar como unidad juridica, econômica, moral y religiosa es el ûnico medio del progreso, 689, c; el Estado debe preocuparse de las familias numerosas en la legislaciôn y en la imposiciôn de tributos, 701, I; la familia y la educaciôn, véase Educaciôn, Padres, Amos.

Fariseos: prototipo de hombres hipôcritas, 735, I, B; manifeslaciones del vicio de la astu ia en su conducta, 742, II.

Favoritisme: véase Nepotismo, Acepciôn de personas.

Fel[1]: naturaleza: definiciôn y proceso, 218, d; es una virtud sobrenatural por la que creemos las verdades reveladas por Dios y apoyados sôlo en su autoridad, 308, a; por tanto, su razôn formai es la ciencia y veracidad divinas, 359, II, a; no es un sentimienlo, sino un "rationabile obsequium", 244, c; 283, E; su obscuridad para el entendimiento: razones y ejemplos, *257-59*; 264-66; 275, A; necesita dos condiciones: proposl· iôn de las verdades y asentimiento del entendimiento, 242, b; 310, i; es un don de Dios; exige la intervenciôn de la gracia, porque, siendo un acto sobrenatural, ne'-esPa una fuerza que lo eleve, 231, b; 242, b; 2S4, a; 316, u; 310, h; cômo la concibe el racismo, 527, 2; â03, VI; diversas clases y grados: determinaciôn y consecuencias prâcticas. 218, D; 251, D; 358: fe y razôn, 227 ss; 243 ss; 275; 316. x; fe y voluntad, 218, D. a. —necesidad, cualidades y exigendas: la fe, necesaria para la salvaciôn, 40, 'O; 230, b; 261, d; 308, c; 309, d; 309, e; pero no basta la fe, se necesitan también las obras, 31, f; 208, 1; 25, H: 231-32; 237-39; 251, D; 285, c; 287, e; 288; 724 II, B; 966, C: 1042, a; véase Salvaciôn; su eficacia y necesidad para superar las dificultades de las présentes cir unstan°ias, 918, L·'; 919, b; 266, d; 1255, c': es el fundamento de la perfecciôn, 288; 360, III, Λ; es la base de la reconstrucciôn y del

[1] Inclufmos la fe como virtud. La fe como contenido, cf. *Cristianismo, Catolicismo* y *Religiôn.*

orden social, 191, VII, c; 92, 3.°; 313, o; 314, r; 229, 4; se ne.esita para consaguir la visiôn beatifica, pero ella sola no basta, ha de ser completada con el "lumen gloriae*', 103, 2; anâlisis de casos de fe: Abrahân, 235, g; el régulo, 216, 10; 360; Nicodemo» 362; la sainaritana, 364; la hemorroisa, 850. i ; 967; manifestaciones de la fe en el pueblo sencillo, 186, II, V; medio de defensa contra las tentaiiones, 261, d; 411, 4; la fe ha de guiar al aima en su camino hacia Dios, 257, a; 260 ss, c, d. e; 264, 2; por ella entran en el aima todas las virtudes. 264, 2; 313, q; fe y gracia santificante: puede existir la fe sin la gracia, {nies no cualquier pecado mortal a destruye, 285, c; 311, il; muchas veces sus inspiraciones estân sobre las del entendimiento y voluntad naturales, y a veces en contra de ellas: un ejemplo, 266, III; nos obliga al asentimiento de todas y cada una de las verdades que forman su contenido, 308, b; para probaria en el aima envia Dios trabajos y sequedades, 262; va acompafiada de la esperanza. 233, d; por eso el que la pierde vive en un estado lamentable, con el ânimo deprimido, 313, p; sus exigencias son contrarias a las dei mundo, 280, c; nuestra fe es mâs oerfecta que la de quienes vieron y trataron a Cristo, 231, c; 119Ô, A. B; medios para robustecerla, 215, 7: 219; 311, k; 314, rr; 284-86; 360, IH-IV; modos de practicarla. 286-87; es virtud del cristiano segûn programa de San Pablo, 724. Π, B; senales de debilidad de fe, 336-37; su languidez actual obedece en parte a la falta de predicaciôn, 310, j; y a que està constantemente amenazada por grandes peligros, 311. 1; también influye mirho la actual corrupciôn de costumbres, que hace perder la fe. 280, c; 295, 2; 312, n; 360, B; una vez pérdida, la consequenda inmediata es el materialisme, 906; fe y confianza, 867. b; fe y fortaleza. 286, d; fe y peslmismo, 962, IV, B; fe y milagros, 215, 7; 218, C; 251, D; 286, a; libertad ante la fe; es un postulado del libéralisme catôlico; consecuencias en la vida prâctica, 673, c; hacia la fe por medio del sufrimiento: una conversiôn obtenida por Teresa Neumann, 327. TH; crisis de la fe en la juventud, 177, II; la lucha por la fe hasta dar la vida: el ejemplo de los cristianos, 1175; 1190, A; otros ejemplos, 714 ss; es indigno pretender bienes materiales de la fe, 290, D; prernio en el cielo a los que ibrillaron por su fe en, la tierra (Dan. 12, 3), 291, E; motivos de credibilidad de la fe, véase Criterion Credibilidad, Apologetica, Cristlanismo.

Felicidad: de las criaturas raclonales: consiste exclusivamenté en su uniôn con Dios, 1234; felicidad eterna: el cielo, 1305; el unico camino para conseguirla es la virtud. 1205, c; no se puede obtener sino por medio del sufrimiento, 1044, a; véase Cielo, Bienaventuranza.

Féminisme: al recabar para la mujer una excesiva igualdad con el hombre le ha hecho perder su verdadero valor femenino, 6S9, f; véase Mujer.

Fideismo: motivos de credibilidad de la fe segiln sus doctrinas,

Fidelidad: el que es fiel a la voluntad de Dios reeibirâ. mayores gra ias, 1163, 2, 4; fidelidad a los mandamientos de Dios: expresiôn en los Salmos, 973, II, a; virtud esencial a los catôlicos ante las dificiles circunstanclas actuales, 1084, I; cabe la fidelidad a la autoridad suprema junto a la desobediencia a la ley injusta, 696, g; 696, h. i; 781, IV; fidelidad a los tratados y pactos, do'trina de Maquiavelo, 126, III: véase Obediencia.

Fiestas: de la Iglesia: su historia y finalidad, 1094; de los santos: en sus formulas litûrgicas se alude con frecuencia al he ho de la realeza de Cristo, 1007, f; de Cristo Rey: historia de su instituciôn, finalidad. frutos. 1005; 1007, a, c; 1077, U; 1097, III; 1137.

Filiaciôn (adoptiva): al hombre, hijo adoptivo de Dios, 101, b; 155; es una consecuencia de la participaciôn de la natu raiera divina, 115, I; desde la eternidad està predestlnado el hombre para ser hijo adoptivo de Dios y lo fué por medio de Cristo, 156, II-IV; tres etapas histôricas, 100, a, 2; en esta vida es imperfecta: razones, 100, a: consecuencias: el hombre hacia Dios por el amor, por la confianza. por medio del servicio incondicional y fiel, 158, VII; un motivo mâs *de* amor a Dios y una razôn mâs de la mali' ia del pecado, 558, D; humana y divina: puntos de contacto y diferencias, 10T, V; una comparaciôn de San Anselmo. 157, VI; véase Gracia.

Fin: su relaciôn con los actos

humanos, 139, C; es lo ; irlmero en la intencjén y lo ûlt πιο en la ejecuciôn, 1231, E; fin ultimo del hombre: el pecado le aparta de él, 441, b> es Dios: la Injuria lo aparta de este «fin, 355, II, A; /in dei mundo, profecias de Jesucristo, exégesis, 1165-67, 1282; descripclén, 1267, VTTI.

Firnieza: véase Fortaleza, Constanda, Perseveranda.

Flores: su valor simbôlico en los cementerios, 946, B.

Forinaciôn: los hijos bien dorados de los obreros deben tener acceso a la (formadôn superior, 113, g; fonmar al cristiano perfecto es el fin de la educaciôn, 121, f; formadén de la voluntad, véase Voluntad; formadôn de la castidad, véase Castidad, Educaciôn.

Fortaleza: sujeta los movimientos de la ira, 77, a; nace de la fe, 286, d; comparadén con la temiplanza, 872. d, e; su necestdad para soportar los sufrimientos que imiponen las clrcunstancias actuales, 916, E*; 917, Γ; ante las tribulaciones, un ejemplo; los primeros cristianos, 1174-75; fortaleza y temor de Dios, 1186, a; una fuente de fortaleza; los Salmos, 976, C; véase Constanda, Perseveranda.

Fraternidad: entre todos los hombres, fundamenlada en el dogma del Cuerpo mistico, 145, II-

fundamento de la verdadera paz, 984, B, b, 2; 1019, d; 1076, R; 1118, TV, A; 1158, m; véase Union, Colaboraciôn, Cooperaciôn.

Fraude: sus relaciones con la astucia y el dolo, 646, e; véase Mentira.

Funciôn: social de lasriquezas, 151, 10; 87, (D; de los bienes que Dios concede al hombre: espirituales, materiales, intelectuaies..., aplicadones, 573. V-VTH; doble funciôn de la propiedad, individual y social; consecuencias, 699, D; doble funciôn del trabajo: individual. 112, b; social, 15, 10; 113, h; funciôn social de la verdad y la ciencia, 289, C.

alicanismo: "es la opresiôn de •• la ijurisdicciôn eclesiâstica por la segîar y el menosprecio de la autoridad del Romano Pontifice por el clero francés", 656, a; sus dos manifes-taciones: episcopal y politica, 656, a; politico: sus postulados e historia, 657 ss.

Gobernantes: es dificil serlo, y, sin embargo, muchos lo desean. 664, A; 666, D; segûn el Dereoho nuevo, los gobernantes no son sino delegados del pueblo, pudiendo éste moverlos a su antojo, 687, f; su misiôn es ordenar de tal modo la cosa pùbllca, que espontâneamente brote la prosperidad tanto individual corno social, 699, C; 803, III; tienen una doble obligaciôn para con Dios: como hombres y como gobernantes, 642, d; habrân de dar estrecha cuenta a Dios, 634; 665, A; su obligaciôn respecto a la religiôn verdadera, 671, a, b; 685, a, b, c, d; 795; virtudes que les son muy necesarias: humildad, 1039, 1; prudencia, 668, F; mansedumbre, 473, C; 550, X-XI; 588, V, C; buen ejemplo y clemencia, 666, D; amor paternal a los sûbditos, 627, 4; 532, e; celo por el bien de los demâs, 665, B-C; 749, b; desprendimiento, 665, D; 749, b; justicia, sin acepciôn de personas, 748, VI; 712, A; 713, B; véase Gobierno, Estado. Poder, Autoridad.

Gloria: naturaleza, 1309, III, C; es el fruto de la gracia, 101, b; la merecemos con nuestras obras informaidas por la caridad, 74, c; 75, d; las tribulaciones nos lievan a ella, 73, -a; la eternidad de sus goces, 73, b; la auténtica gloria: "clara cum laude notitia'*, solamente se darâ en el cielo, 1306, IV; véase Cielo, Bienaventuranza.

Gobierno: el pueblo puede —y es muy conforme a la dignidad de la persona—participar en el gobierno de la sociedad, 758, B, b, c; diferencias entre négimen y legislaciôn: consecuencias prâcticas, 781, ŒV; los gobiernos de hecho, 778; véase Gobernantes, Estado Autoridad.

Gozo del aima en el cielo: una figura; la embriaguez, 226, b. c; en el sufrimiento: los mârtires, 227, c; el purgatorio, 1034, G; dei Espiritu: el mundo no lo comprende, 239, C; véase Alegria, Felicidad.

Gracia: naturaleza y excelencias: très acepciones de esta palabra, 43, a; concepto auténtico de gracia, 66 ss; 69, f; 101, 160, I, B; 527. 4.*: 602, V, D; es un don de Dios, 43 ss, a, c, d, e; 19, 8; 36; es un anticipo de la bienaventuranza, 68, e; 101 161, TI, D; es inseparable de la caridad, 45, e, 3; 77, a; 162, III, E; 628, 6; gracia y virtudes: relaciones, 161, II; 44, b; 162, V; 163, II; gracia actual: naturaleza y necesidad, 66, c; 169; la causa de la gracia: los sacramentos, 165, 168: el desprecio de la gracia: lo que el hombre desprecia

y pierde con la gracia. 64, a; 67, d; 172; valoraciôn de la gracia a la luz de la muerte, 959, IV, D; falsificaciôn dei concepto de la gracia por el raclsmo, 527, 4.°; 602, V, D; excelencias de la gracia, 69, f; 151; hennosura del aima en gracia, 153, I-II; la gracia, vida del aima, 966.

—efectos: la participaciôn de la naturaleza divina, 57, e; 120, a, b; 153; borra el pecado realmente y justifica al hombre, 33, b; 36, g; 45, e; 50-51; 68, e; la ïiliaciôn adoptiva, 155; la amistad con Dios, 158; la inhabitaciôn del Espiritu Santo, 120, c; la uniôn intima entre el alma v Cristo, 1036, i; 11: 52. 2; 139; 143; 165, 903, C; 966; 1113.

—necesidad: para merecer sobrenaturalmente. 51, d; 56, c; 74, b:

alcanzar la bienaventuranza, 19, 8; 152, II, B; 163, I, A; para adquirir y conservar la *fe, aun para el* mismo "initium fidei", de tal modo que puede deeirse que la gracia es en cierto sentido causa de la fe, 171, C; 242. b; 310, h; para la perseveranda, 33, c; para conseguir la perfecciôn, 626, b; para una educaciôn cristiana de la juventud, 123, f, s; 301, 2; para robustecer a a voluntad contra las pasiônes, 120, d.

Gratitud: véase Agradeclmlento.

Guerra: condiciones de una guerra justa, 1055, a; a veces permite Dios la derrota de los pueblos en castigo de sus pecados, 1055, c; mâs guerras se ganan con oradones y buena vida que con las armas, 1056, d; "guerra frla" en el mundo actual: doble aspectoj militar y espiritual, 598, VIII.

Gula: dodrlna teolôglco-moral sobre ella, 868 ss; 940; apetito desordenado de corner y beber, 868, a, b; clnco clases o maneras: "praepropere, laute, nimis, ardenter, studiose", 869, c; 940, II; rnalida moral, 869, d, e. f, g; 940, I; sus efectos: en la vida privada y en la familia, 941, IV: vicios que nacen de ella, 940. III; sus relaciones con la lujuria, 271, E; véase Embriaguez.

lïïiblto: la gracia es un hâbito n dei alrna, 44. b; de pecado: de ordinario suele acompafiar hasta en la hora de la muerte. con lo cual se pone en gravisimo pellgro la salvaciôn, 891. c; necesidad de extirparlos mediante la penitencia, 1236. b.

Hijos: son algo intimo del Padre: como una prolongadôn de su ser, 240, 1; véase Obediencia, Padres, Educaciôn.

Hipocresia: naturaleza, 621, a; 736; es aparentar que uno es justo siendo pecador, hacer ostentaeiôn de una virtud falsa, 735, H, B; es contra la verdad, 652, b; 737, V; aparenia una recta intenclôn que no tiene, pues en sus obras pretende agradar a los hombres y no a Dios, 653, d; no existe cuando alguien con recta inteneiôn aspira a la perfecciôn y luego, por debilidad, su interior no responde a lo que aparenta, 653, e; 737, VII; prototlpo: los fariseos, 148, A; 735, I, B; la condenaciôn de Cristo, 126, III; es fermento que corrompe a las aimas sencllllas, porque los malvados se presentan bajo capa de virtud y las engafian; un ejemplo: los fariseos y el pueblo judio, 736, III, A; pecado mortal o venial: casos, 652, c; 736, IV; su relaciôn con la sipiulaciôn, 651, a; 735, II, C; un arma del hipôcrita: la adulaciôn, 631, 3; 735, I; B; la hipocresia politica es a veces exaltada como una virtud, 126. III.

Honor: naturaleza, 1309, III, B; es un testimonio que se rinde a la virtud, 250, B; 650, b; se debe a los gobernantes, a los padres y a los amos, aunque no tengan virtud, porque participan de la dignidad de Dios, a quien representan, 650, b; por qué deben ser honrados los ancianos y los ricos. 650, bt el culto a la verdad como caracteristica del hombre de honor, 147, V, B.

Humildad: es el sentimiento que debe brotar de la consideraclôn de la pequefiez del hombre ante Dios y de que hasta las buenas obras estân manchadas, 623-24; tiene su fundamento en el temor de Dios, 33, b; la verdadera humildad se conoce en que al recibir cualquler Injuria no se altera, 500, A; es virtud cristiana: el paganismo no la conociô, y el raclsmo moderno la desprecia, 603, VII; es causa de la verdadera alegria, 256, 3; la humildad y Cristo: dos casos en su ministerio pastoral; contraste: Nicodemo y Ia Samaritana, 364; humildad y dulzura: ha de procurarse que estas virtudes no se queden en apariencias y palabras, 499, A; humildad y sencillez: merecen la gracia de Dios; un ejemplo en el Evangelio: la Samaritana, 33, b, 364; Cristo, ejemplo de humildad, 1189, A; como premio a ella.

Dios le concede la exaltaciôn al constltuirlo juez en cuanto hombre, 1198, 3; a ella nos conducen la obediencia, 80, b; y las desgra. clas, 215, 6; virtud, necesaria para ser atendido por Oristo; ejemplos del Eivangelio, 860, c; virtud necesaria a los reyes: el ejemplo de Cristo, 1039, 1; es necesaria porque nadie tiene asegurada su salvaciôn, 41, D.

Iglesia: naturaleza y misiôn; su Iobra: es una sociedad fundada por Crlsto y con su misma misiôn, 679, c; 757, III, A; sociedad sobrenatural y espiritual, 679. b; 681, a; 757, III, C; sociedad completa en su género y penfecta juridicamente, 679, d; 681, a; 7J>7, LU, C; 1073, I; 1079, A; como sociedad es muy distinta de todas las sociedades politicas y superior a todas ellas, 681, a; es "Cuerpo de Cristo": comentarlos a un texto de San Pablo (Col. 1, 18), 1012, 3; 1017, b; 1JV'T su uniôn con Crlsto: un simbolo, el matrimonio, 1127, II; su existencia, propagaciôn, fecundidad y santidad constituyen un milagro moral 246, b; es madré de todos los nombres: pruebas, 532, f; 589. IX, B, C; 35. e: 936, II·; 1147, VII; su gobierno fué encomendado por Cristo al Papa y los oitispos, 757, IH, B; y es exclusive sobre todos los cristianos bajo un doble aspecto: i.urisdjcclôn y magisterio, 981, IV; goza del derecho a poseer bienes materiales porque los necesita para el cumplirniento de su misiôn, 655, b; es la patria del cristiano, 1147, VI; 1148, IX; depositaria de los méritos de Cristo, 972, D; los aplica por medio de las indulgences. 591; es necesario pertenecer a ella para salvarse, 19, 10; 38, A; es universal: a ella todos son invitados, 19, 7; 21, E; 25, G; 38, A; es indefectible: no puede perecer aunque perezea la civilizaciôn que se llama cristiana, 919, IV; no puede ser sustituida por ninguna iglesia nacional, 526, 7; su programa ha sido la defensa d,e la verdad, y al exponerla ha seguldo siempre el mismo camino: no existe en su actuaclôn el llamado "movimiento pendular", 110, k; 111. 1; 789: no pretende constitulr un imperio mundial terreno ni intervenir en lo meramente temporal, 682, c, d; su mejor obra en favor de la paz: la predieaciôn del Evangelio, 108, fi; ofrece a todos los medios necesarios a la salvaciôn segûn las necesidades de cada uno, 24, E.
—sus doctrinas: prédira t'ons'antemente el desprecio de los bienes terrenos, que no pueden ser meta de las asplraclones del hombre, 191, VII, A, e, B; sus doctrinas no son incompatibles con la verdadera libertad ni con el progreso de las clenclas, 522, 5; 316, x; siempre ha defendldo doctrinalmenle las justas peticiones de los obreros, 115, fl; 1251, t; 113, g; su doctrina sobre la obediencia a los gobiernos de hecho, 778; sin embargo, defiende que es necesario luchar con todos los medios contra la legislaiôn perversa de un Estado, 696, g, h, i; 769, III, B; 781, IV; 785, B; 791, C; su postura doctrinal ante la revoluciôn, 792, C.
—la Iglesia y el Estado: relaciones mutuas: textos pontificios, 681 ss; Iglesia y Estado: dos sociedades soberânas, armoniosamente unidas; textos pontificios. 678 ss, 755; deben ser libres cada una en sus respectivas materias, 680, *g; 682,* b; es plenamente independiente del poder civil en el ejercicio de su ministerio, 682, b; esta libertad de acciôn no implica la separaciôn entre ambas potestades, que no es racional ni la quiere (Dios, 680, i; como sociedad sobrenatural tiene con los Estados relaciones no sôlo externas, sino también internas y vitales, por medio del influjo de la gracia, 683, i; tiene derecho a exigir a la autoridad civil que viva conforme a sus dogmas, pero a veces. por la sitiuaclôn peculiar de algûn pais, se contenta cou la igualdad de condiciones con otras religiones y aun a veces con evitar siquiera la persecuciôn material, 676, a; la Iglesia y la educaciôn: véase Educaclôn, Cristo.

Igualdad: la amistad la supone o la establece, 160, IV, B; todos los hombres, en cuanto a los derechos fundamentales de la naturaleza, son iguales, 25, G; 268, B; la igualdad de todos los hombres en Crlsto segûn San 'Pablo, 378, E.

Indulgencias: mediante ellas podenios pagar en la tierra la pena dei purgatorio, 414, 6.°; fundamento dogmâtico e historia, 591; cuestiones varias: quién las concede, a qulénes, en qué forma, 593; plenarias y parclales, 594, IV; véase Sufragios.

Infallbilidad: la continuidad de las ensefianzas de los Pontifices en los problemas mâs graves es una sefial de su irefalibilidad y un honor, 786, C: 788, IV.

Infidelidad: gravedad de este pecado. 462, 1; véase Fe.
Infieles: Cristo, Rey de los iniieles, 1133; véase Misiones.
Infierno: existencia y naturaleza: la razon humana comprende su existencia: inadie ha venido de alli a probârnosla?, 90, a; concepto del infierno en San Pablo: exdusiôn del reino y ser objeto de la ira de Dios, 184, B; naturaleza del Infierno, 1213, 1; necesidad, 1213, 2; una inedita-ciôn ignaciana sobre el infierno, 179.
—tormentos: textos generales, 181; 41, D; 71, b; 236, A; 1196, B; diversidad de penas segûn la triple malicia del pecado, 1213, 5; acerbidad de tales penas, 59, 2; 1213, 4; una prueba de ello: la exposiciôn que hacen quienes sentian predilecciôn por la suavidad: San Juan, San Pablo, Cristo, 183; pena de dano: naturaleza y ejemplos, 182, IV; pena de sentido: su fundamento en la razôn y en la Escritura, 183, V.
Inhabitation: del Espiritu Santo en los que son miembros vivos de Cristo, 76, d; véase Gracia, Espiritu Santo.
Injurias: hay que mirarlas como castigo del pecado y aun como bénéficies, 510, b; del prôjimo: son como una gota de agua en comparaciôn con las que hemos hecho a Dios, 419, a; cômo hemos de convertirlas en fuente de mereeimiento, 423, i; perdôn de las injurias: Dios lo manda, 503, A, a; es condiciôn para ser perdonados, 505, d; es necesario socialmente, 513, a; 584, I; es un modo de satisfacer por el pecado, 514, d; perdôn y olvido de las ofensas, 581; su necesidad segûn la doctrina del Cuerpo mistico, 584; icuântas veces?: Dios no se ha puesto limites; nos perdona siempre; aprendamos, 412, a; 419, a; 430-31, F; 434, b; paciencia ante ellas: es el mejor modo de defenderse, 437, a, b; y se imita a Cristo, 438, b; reacciôn ante ellas: rogar a Dios por el ofensor que ha pecado: el ejemplo de Cristo en la cruz, 424. i; a Dios: es infinita la que le infiere el perado, 441, e; 559, IV; véase Enemigos.
Inmortalidad: concepto auténtico y falsificaciôn por el racismo, 527, 3.°: 602, V, C: efecto de la gracia, 36, f; es uno de los bienes que comprendda la justicia original del hombre, 566. IV, A, 4; es un deseo innato del hombre, 844, 1.°; del aima: no es esencial, sino participada; nociones, 858, b; exige un premio y castigo eternos, 92, 2."; del cuerpo: serâ un hecho después de la resurrecciôn, 1206, 'b.
Intemperancia: viclo opuesto a la templanza, 873, f, 3; 943, IV; véase Guia, Embringuez.
Intenciôn: rectitud de intenclôn y obras, 144, II; 664, E, c; la rectitud de intenciôn comunica al aima gran alegrfa aun en medlo de los sufrimientos, 144, II, f.
Ira: no es mala en si misma: a veces no es sino una manifestation del deseo de justicia, 14, 7; sus movimientos son regulados por la fortaleza, 77, a; nunca hemos de darle entrada en nugstro corazôn, 500, B; sobre todo, debe ser descartada cuando se trata de imponer un castigo, 435; 500, C; sus consecuencias son gravisimas para la vida de familia, 570, g; su remedio, 501-2, D; es mala consejera, 15, 9; de Dios contra los pecadores: terribilidad, 1217, c; 1226, B; 1229, b; 1282.

Tuicio: ante el tribunal de Dios ** sôlo las obras buenas tendrân valor, 1194, C; 1281, B, c; juicio sin misericordia para el que no hizo misericordia, 1292; tres aspectos del juicio: presentaciôn del reo ante el Juez, discusiôn de los méritos, sentencia, 1201, f; de Dios: es diferente del de los homfores, 1216, a; es inapelable y justo, 175; juicio particular: existencia: el juez serâ Cristo, 1199, 2; 1288; ni acusador ni testigos: solos el alma y Cristo, 1289, III; una de la sentencias posibles: el purgatorio, 1300.
—Juicio final: su necesidad, ademâs del juicio particular, 12S5; necesario para que Cristo sea publicamente proclamado, ya que pûblicamente fué deshonrado. 1286, B; es necesario, porque los efectos del pecado continûan después de la muerte del pecador y de ellos tiene que dar cuenta, 1223, A; 1287, B; su necesidad para premiar o castigar al cuerpo, 1200. 3; 1212. 1; 1287, D, b; su necesidad: para que se manifieste la justicia de Dios premiando v castigando, 1208, u; 1209, b. 2; 1200. 3; 1213, 2; 1222; 1300, ГГ, A: diversas circunstancias del juicio final: senales que precederân, 1205, C; 1236 ss; 1267, VIII; 1283, IV: modo y lugar, 1202, g; 1263, III; serâ pûblico, 1202, 1; 1223, b: 1284, V; testigos y acusadores, 1214, b; 1224, C; los

jueces, 1203, h ; cuándo llegarâ, 1180, a; 1185, a; 1200; materia del juicio: todas y cada una de las obras de la vida, 1214, c; 1223, a; universalidad, 1201, 1; 1214, c; 1223, a; en él se pondrâ de manifiesto la verdad o mentira de nuestra vida, 733, 1281; alli se darâ. su merecido a los malos, que triunfan aparentemente en esta vida, 1181 ss; 1179; ', M, A; 1286, C; 1217, c; 1226, B; 1282; motivo de esperanza, 902, b ; 1159, a ; V; 1278, D; 1313; motivo de temor, 1160, b; 1161, b; 1213, B; 1222; 1226, B; 1229, b, D; 1263, IV; 1265, V, —., —, guroso contra los que ejercleron alguna influencia social, 1285, II, A.

Justicia: consiste en dar a cada uno lo suyo, 77, a; virtud principal de los catôlicos ante las difiiciles circunstancias actuales, 1084, I; dos aspectos: respecto a Dios y respecto al prôjimo: naturaleza, 1117, I, C; y caridad: fundamento indispensable de la reconstrucciôn social, 519, d; 520, g, h; justicia divina; Dios ve los pecados de los hombres: rie ante su locura, disimula y espera: no tiene prisa por castigar: Dios castiga inexorablemente, 977 ss; 1123, III; tendrâ. su plenitud en el juicio final, donde todos los hombres llevarân su castigo o su premio merecido, 1179; 1181 ss;

servado el derecho de hacer justicia, 506, a; justicia distributiva: y a veces la conmutativa pueden ser violadas con la acepciôn de personas y con el uso de las recomendaciones, 747. IV; 750, TV-V; un modelo: Isabel la Catôlica, 712, A; Cisneros, 713, B.

—justicia social: exige de los individuos cuanto es necesario para el bien comûn, 698, A; 798, II, D; exige que se dé a los individuos cuanto necesiten para cumplir sus funciones sociales, 698, A; 798, II, D; exige una niés justa distribuciôn de las riquezas, 698, B; el cumplimiento de sus preceptos tendrâ como conseeuencia el desarrollo econômlco pujante dentro de la tranquilidad y el orden, 519. e; véase Santidad, Justificaciôn.

Justificaciôn: es un bien propio del justificado, aunque lo haya recibido de Bios, 49, a; no se debe a los esfuerzos personales, sino a la gracia de Dios, 33, b; 36, g; el que es justificado queda realmente limplo de pecado, 49, a ; en parte se obtiene por la fe, pero ésta sola no basta, se neceslta también la caridad, 31, f; 25, H; 288 ; 231, c; 232, d; véase Gracia.

JiLsto: sus sentlmlentos ante el triunfo aparente de los malos en esta vida y las tribuladones de los buenos, 977, B; 1181 ss ; su muerte, 954; una visién de Santa Teresa, 880, e; ellos son los que acompaôan a Cristo en los sufrirnientos y lo acompaïïarân también en el triunfo, *12&1.*

Juventud: si no se la educa sufidentemente, ella por si sola no es capaz de caminar por el bien, 224, d; 299, c; durante ella suelen sufrir una crisis la fe y la esperanza, 177, II; dos caracteristicas de la juventud moderna: debilidad de la voluntad y espdritu de independenda ; remedies, 372; los peligros del despertar de la concupiscenda, 296, C; sus enfermedades morales; sus remedios, a; 369; 372; dos fuerzas luchan en. ella: voluntad y pasiones; del resultado depende la salud o enfermedad moral del joven, 370, HIJV.

T aiclsmo: naturaleza y conse-•^cuencias, 600; 1064, A; 1067; enfermedad de la sociedad moderna; etapas de su extensiôn,· 1077, V; sus postulados en torno al derecho y la moral, 601, IV; laicismo y autoridad, 528, 2; 600,

.Ley: de Dios: el hombre puede cumplirla, 75 c; 848, C; obliga al hombre en todos los momentos de su vida privada y pûbllca, 75, c; 916, F?; 1199, 1; debe el hombre cumplirla con amor, como conviene lo hagan los hijos, 104, c; es el fundamento de toda justicia y del orden social, 107, 1; 110, k; 106, k; 1116, I, A; su perfecto cumplimiento es lo esenclal para salvarse, 52, 2-3; 1042, c; 1230-31.

—ley natural: el hombre la lleva ^impresa en su naturaleza, 663, B; su observanda ha de ser promovida por la opiniôn pûbllca, 106. j.

—ley civil: se ha de basar en los postulados del derecho natural v de la ley de Dios. 1116. I, A; 1119, I, A. 3; 1240, c; su cumplimiento no se puede obtener so lamente por el temor a la pena, 92, 3.°; 529-30, 7, 9; p<erde su fuerza obligatoria cuando se opone a la voluntad de Dios, 641, c; 633. 9 ; 766, II, C; 696. g; 692. C,

toridad; rebeliôn contra la legislaciôn injusta de un Estado: principios v condiciones, 696. g. η. I, j. k; 769, LU. B; 781. IV; 785, B; 191, C; véase Autoridad; ley mosaica: su contribuciôn a la justificaciôn: el pensamiento de San Pablo, 235, g.

Liberalismo: estudio de su naturaleza y resultados. 670 ss; unidad doctrinal del sistema. 670. b; profectas de Donoso Cortés sobre él. 596. IV; liberalismo catôlico: naturaleza, 671 ss; falso concepto de fe: no la fundan en la autoridad de Dios, sino en la libre apreciaeiôn individual, que le dicta al hombre ser mejor esta creenaa que otra cualquiera,

Libertad: no consiste en poder abrazar el error; eso es un defeeto de la libertad. 108. b: 1112. m. A; libertad y libertinaje: diferencias. 760, É, c; el derecho nuevo destruye su verdadero concepto, 686, b; 759, B; 760, E, c; merced a este don de Dios puede el hambre recibir premio o castigo segûn sus obras, 1208, a; no la pierde el aima cuando actûa bajo el influjo de la gracia. 120. d: su perfecciôn en el cielo, 1307. VII; la libertad absoluta es causa de muchos males. 703, F. G. H. I; la libertad desenfrenada en lo social pro-duce el desorden, 905; libertad de conciencia y de cultos: perniciosos efectos. 637. c; 907. E; libertad absoluta de pensamiento y de prensa: no debe tolerarse, 108, b; 530. 10; libertad absoluta en el mercado: es una de las notas esenciales del capitalisrno. 149, IV.

Limosna: obligatoriedad. 15, 10;

deben darse en limosna los bienes superfluos, pero no hay obligaciôn de dar los necesariôs a la vida o a la conservaciôn del estado social. 118, a, c; cuando la damos no hacemos sino devolvor a Dios lo que es suyo. y, sin embargo, merecemos premio, 118, a; 1293, E; la limosna como medio de ayudar a los dlfuntos. 851. d; 854. c; 860. G; véase Pobres, Caridad. Misericordia (obras de).

Liturgia: es el culto ofidal y pûblico que la Iglesia tributa à Dios, 728. IV, A; liturgia y piedad: conceptos y relaciones mutuas, 727; 623; 'liturgia y teologia: "lex orandi, lex credendi". 1096. H; liturgia y oraciôn: especial eficacia de la oraciôn pratlcada segûn las formulas litûrgicas. 210. 6: 729. VI. C; 1097. B. b; fôrmulas sobre la confianza en Dios, 623; S3S; 934, II, A; 935, A, b; 936. 973; 976; 1315; las fiestas litûrgicas de los santos: historia y finalidad, 1095; aüo H. tûrgico: ante su fin se impone un examen de concienda: qué hemos recibido de Dios, qué le hemos dado, propôsitos, 1270; de la misa: las diferentes fôrmulas que comiponen las partes variables no forman de ordinario un todo orgùrdco, porque son fruto mâs de la piedad que de la lôgica, 405, 1.

Longaniinidad: naturaleza y »ecesidad, 1164. 6; 1275, C; y pacienda: comparaciôn, 1275, C.

Ltijo y comodidad: es vergonzoso vivir asi en medio de tantas tribuiaciones, 916, E.

Lujuria: su naturaleza, 270, A; sus efectos: en el entendimiento. 270, A; 352; en la voluntad, 271, E; 355; causa de muchos vidos, 271, E; otros efectos, 295-96; 360, B; es la ruina moral de la juventud. 294, a; su malicia intrinseca, 349; juicio moral de sus actos dentro y fuera del matrimonio, 350, H; los actos de pensamiento y deseo también son pecado: razôn, 351, C; envuelve un desprecio a todo lo espiritual: pruebas de la experienda, 355, II, B; sus tentaciones han de rechazarse al principio; de lo contrario, es rnuy difidl hacerlo, 273, J; sus remedies. 270-75; 351, III; Dios la odia: confirmaciôn historica, 356, D; véase Sensualidad.

VTaestro: Cristo, Maestro, 1124, 1Tr U, B; 1125, B; la labor educatlva del maestro es supletoria de los padres. 292, A; véase Educaciôn, Educadores.

Magisterio: de la Iglesia: se extiende a todo lo que se refiere a la fe y a las costumbres, 1126. b, 3; el liberalismo catôlico no reconoce el magisterio de la Iglesia como unico autorlzado para declarar el sentido de verdad revelada. 672. a.

Mal: no es realidad, porque todo lo que existe realmente es bueno, 22. A; hay que corregirlo aun por la fuerza y contra la voluntad de los que io hacen. 640. b; existencia del mal en el mundo y su triunfo aparente, 38.

Malicia: de los actos humanos: consiste en su desviadôn de la régla de conducta, 440, a; del pecado, véase Pecado.

Mansedumbre: la verdadera mansedumbre: mobos de conocerla, 500. A; naturaleza y comparadôn con la clemencia, misericordia y piedad, 587, U-IV; comparaciôn con la templanza. 872, d, e; el ejemplo de Cristo, 472. A-B; véase Clemencia.

Maria: es madré de los afligidos; lo demuestra a veces hasta con milagros: un ejemplo, 329, IV; modelo de misericordia, 1296,

Mârtires: no lo es todo el que muere por una doctrina, sino el que muere por la doctrina verdadera, 642, e; cristianos: los bubo de todas las edades y condiciones, 1174; no sentian temor ante los hombres, porque solamente Dios es digno de ser temido, 857, a; en medio de sus suplicios gozaban inefablemente, 227, c.

Masoneria: sus errores acerca de la existencia de Dios, 516, c; con razones especlosas ha engafiado a los principes y a los pueblos para que combatan a la Iglesia, 517, e, f, g; enemigo declarado de Cristo y de su Iglesia, 516, a, b; 516; es un aliado del comunismo, 518, g; los Pontifices han denundado a tiempo sus engafios, 518, 1.

Materialismo: enfermedad de la sociedad moderna; hay que oponerle los principios de la fe, 518, a; 1246, j; 908, I; 1225, d"; su dominio en la familia y consecuencias, 1247, 1; dialéctico e histôrico: fundamento de la doctrina comunista, 522, b.

Matrirnonio; sacramento: naturaleza, propiedades, obligaciones. 1126; dignidad que confiere a la instituciôn familiar, 1125, III, A, a; signo de la uniôn de Cristo con la Iglesia, 1127, II; qué es licito y qué ilidto a los casados en el orden sexual, 350. II. A; las cuestiones sobre el matrimonio caen dentro dei magisterio de la Iglesia. 1126, b. 3; matrimonio espiritual: doctrina de San Juan de la Cruz, 129, VI; doctrina de Santa Teresa, 131, B; véase Union, Bodas.

Mediaciôn: entre Dios y los hombres, funciôn exclus!va de Cristo, 1008, a, b, 3.°; 1014, 4.°; 1018, c.

Mentira: es intrinsecamente mala, 349, I; incompatible con la santidad; frecuentes admontciones de la Sagrada Escrltura para apartarnos de ella: ejemplos, 14, 5; es un pecado antisocial: razôn, 14. 6; la conslderaciôn del dogma del Cuerpo mistico debe excluirla de las relaciones humanas. 14, 6; mentira y verdad en la Λ-ida privada y pûblica, 145; qué es licito y qué iliclto en torno a ella, 646, b.

Mérito: de las obras: consiste en algo propio del hombre y positivo, 628, 8; el hombre no merece la justlficaclôn, 33, b; 36. g; 37, g; no puede darse sin la gracia santifleante, 73 ss, a-b, d; 81, a; 51, d; 163; 311, 11; crece a medida que se recibe mâs gracia, 165, VI; 628, 6; el pecado destruye los méritos adquirldos e impede merecer mâs, 64. a'; 82, b; en el Infierno es imposible merecer, 95; una fuente de méritos: las ofensas que nos hacen, 423. i; mérito sôbrenatural del trabajo, 115, n; de Cristo; su valor infinito, 53, <f; su efectividad, 491, 5; su aplicaciôn: las indulgencias, 591.

Milagro: el milagro puede darse, 243, a; nunca pueden darse verdaderos milagros en confirmaciôn de una doctrina falsa, porque Dios seria testigo de una mentira, 247, 3; también los peeadores los pueden hacer, 28, C; criterio primario de revelaciôn, 218, C; 247, 2; milagros y fe, 215, 7; 251, C; 286, a; la existencia, propagaciôn, fecundidad, santidad, etc., de la Iglesia catôlica es un milagro moral, *246,* b; milagros de Cristo, caractenfsticas: obras dé su misericordia, 302, a; eon tfrecuencia remediaban dos males: del cuerpo y del alma, 216, 9; 305, 1; nunca ios realizô en provecho propio, 305, 2; siempre suponen una necesidad en el prôjimo, 306, a; los realiza con sencillez, 306, b, c; obran instantâneamente: los beneficiados quedan hâbiles para llevar vida normal, 216, 11; 306, d.

Misericordia: naturaleza y cornparaciôn con la mansedumbre, piedad y clemencia, 587, II, IV; la virtud preferidja por Dios, 1294. II.

es tan infinita como su justicia, 231, b; 495, b; 540. IV; para ella no hay diferencias sociales, 214, 2; varios grados, 489, B; fundamento de nuestra esperanza, 1195, C; sus pruebas: la Eucaristia, 493, E; la Redenciôn, 490, C, a, b; 491, a; el perdôn de los pecados, 414, 7.°; mientras estamos en esta vida reina la misericordia, aprovechémonos de ella, 1271, III; 1284, VI; 1290. V; se da mâs prisa en perdonar al pecador que éste en ofenderle, 463, 3; se muestra con los que le piden, 895, c; una creaciôn suya: el purgatorio, 1300, II, B; 1364, E, G; quien la

desprecla se encuentra con su justicia, 54; 413, 2.«; 1229, b; 1306, III.
—con el prôjlmo; el que no la tiene serâ juzgado sin misericordia. 41, D; 118, b; 422. *g,* h; 1292; sin ella de nada valen las obras buenas, 506, a; ensehanzas de Cristo: ejemplo y doctrina, 1294, F, G; la sensualidad seca sus fuentes, 87, D; 88; obras de misericordia: excelencias; modos de ejercitarlas, motlvos, 1294; son fâciles de realizar y tienen un premio eterno, 1293, A-B; no las hacemos a los hombres, sino a Cristo, que ocupa su lugar, 1293, D; véase Amor, Caridad, Prôjimo, JEnemigos.

Mlsiones: Cristo, Key de los infieles, 1133; deberes de los catôlicos respecto a las misiones, 1133, 1; la oraciôn por las misiones es pagar una deuda de gratitud con Dios, 1135, IV; populares: son de gran eficacia: el demonio lo demuestra, 533, B, C, D.

Mistlca: un estado rnistico: la embriaguez del amor, 357; uno de los tormentos mayores de las aimas que se encuentran en ella es el recuerdo de sus pecados, 467, 2.

Modernisme: los motlvos de credibilldad de la fe segûn sus postulados, 244, b; social: denunciado por Pio XI, 772, IV.

Moradas: cuando el aima estâ en las primeras moradas -vive en obscuridad y atada por sus imperfecciones, 57, d; véase Mls-

Moral: fuentes de moralldad: objeto, circunstancias, 447-8, h; 453, m; -450, j; quien busca una moral mâs amplia que la del crlstianismo es porque no es capaz de dominar sus pasiones, 280, c; el no cumplir sus preceptos conduce a la pérdida de la fe, 312, n; en la organizaciôn moderna del trabajo, especialmente de la fâ-brica, se le crean graves problemas, 216, o; es uno de los fundarnentos del bien comûn y del orden social, 293. d; 527, 5.°; 703, 1; la educaciôn ha de ir basada en sus preceptos, 293, d; su valor ante el totalltarismo. 762, A, c; el raeismo, 603, VIII: el deismo, 601, IV, B; el capitalisme, 149, IV, c.

Moribundos: el antigno "rito de la penitencia" para los moribundos, 921; y la re< omendaciôn del aima, 936; un alivio espiritual y a veces temporal, la extremaunclôn: naturaleza y efectos, 963; deben entonar un **canto a la misericordla de Dios, que les ha sostenido durante la vida y que ahora les conduce a la felicidad,** 1315.

Mortiflcaciôn: su necesldad para consegulr la perfecciôn, 85; 336, V, B; 337, VII; de sentidos: el no praeticarla trae malas consecuemias; ejemplo: David, 273, K; sin ella no puede existir la piedad, 337, VII, B; penitencla y mortiflcaciôn de la triple concupiscenda: necesidad para pertenecer al reino de Cristo, 1042, B; externa: su finalidad, 882, 1.*; anotaciones de San Ignacio para su recto ejerciclo, 882; y templanza, 873, f, 4; 943, IV, b; de la gula, 882, 1.·; véase Penitencia.

Muerte: sentido cristiano y pagano, 994; un suefio: testimonio de la Sagrada Escritura, de la tradiciôn y de la liturgia, 850, d, e; 944, II; es alegrla y esperanza, 947; 850, d, e; 933, XI; 878, a; 880, 881; consideraciones de Santa Teresa sobre ella, 878 ss; maestra de la vida: sus lecciones, 958; es la ûnica cosa cierta que tiene el hombre, 1185, c; castigo del pecado, 891, c; 950, TI; el temor y el deseo de ella, 945; 130, 878, a; 880-81; sufrimienlos morales que trae consigo, 950, III; gracias espirituales que el aima reclbe en esta hora, 177, IV; 954, II; una eficaz preparaciôn para ella: la vida al servicio de Dios, 957, V; dos modos de encontrarse con Dios en esa hora, 175, VI; dei justo, 954; una visiôn de Santa Teresa, 880, e; del pecador, 949; una visiôn de Santa Teresa, 979, d; 897 ss; del cuerpo y del aima, comparaciôn, 857 ss; del alma: diversos modos como puede morir el aima, 846. 3, 3.°; el pecado: muerte, 858, G, c; 83, G; de los seres queridos: motivos de consuelo, 851 ss; un canto triunfal que el hombre ha de entonar a la misericordia de Dios cuando llegue la muerte, 1315; los santos ante la muerte: Santa Mônica, 919; San Isidoro, 920; San Francisco de Asie, 922; San Luis Rey de Francia, 924; los grandes hombres ante la muerte: Felipe II, rey de Espana, 925; Alonso de Cepeda, padre de Santa Teresa, 927; Dantôn, 930; Francisco de Suârez, 928.

Mujer: con mâs facilidad que el hombre se inclina a creerse superior a lo que es, y asi se torna muy exigente, principalmente con sus criados, 268, C; el tota-

litarismo hace perder a la mujer sus verdaderos valores, con miras a promover la potencla econômica y militar del Estado, 689, f; condiciones trâgicas en que la ha colocad<o la guerra, 1248, fi; môtivos de consuelo en la muerte de su marido, 852, e; el frecuentar su trato es causa de tentaciones contra la pureza, 274, L1 ; véase Féminisme».

Mundo: es el reino del demonio, 553; meditaciôn de las dos banderas: texto, 1052, B; comentario, 1132; mundo y reino de Cristo: contrastes, 1100, C, Ib; 1106; 1039; 1040, 1, 2; 1037, b; 1132; reino de la mentira: pruebas, 146, IV; suele dar a los vicios nombres elegantes para encubrir su fealdad y ocultar el valor de las virtudes *para que el hombre no las siga, 225, d*; quien se entrega a sus exigencias es un esclavo, 84, B; itildai de necios a quienes predican las excelencias de la virtud, 239, c; nos impide considerar la trascendencia de las verdades eternas, 237, A; espiritu de mundo: va invadiendo los diversos medios de la sociedad^, aun los religiosos; ejemplos, 571, C, c; para recilbir la fe es necesario despreciar al mundo, pues sus mâximas son contrarias a lo que la fe exige, 280, c; cômo domina en él la ambiciôn v rnediô^ que emplea, 146, IV, B; es el mejor aliado del demonio en la perdiciôn de las aimas: sus métodos, 253, 2-2; 370, V; normas para luchar contra él: la esperanza, 262; la palabra de Dios y la oraciôn, 411, 6; la cruz de Cristo, 33, a; fin dei mundo: profecia de Jesucristo, exégesis, 1165-67; 1282; seriales côsmicas que le precedterân. 1205, C.

J^aciôn: es un concepto relativo al servicio de los valores absolutos: Dios, Iglesia, verdad..., 601, X, D, b, d; en su economia debe tener parte responsable el obrero, 114, j; véase Pueblo, Estado.

Nacîonalismo: es un error hablar de un Dios o de una religiôn nacional o propia de una sola raza, 525, 2; radical, véase Raeismo.

Nacionalsocialismo: véase Racismo.

Naturaleza: por naturaleza todos los hombres son iguales, 25, G; divina: d© ella participamos por la gracia, 57. e; 120, a, b; 153; humana: Cristo se desposô con ella en la Encarnaciôn, 37, A; no es destruida por la gracia, sino que queda perfecciona-da, 731, III, a; lleva impresa la ley natural, 663, D.

Naturalisme: ped^gôglco: postulados, valoraciôn, 121, g; 292, A; pretender someter las inspl-raciones de la gracia a expérimentes y juicios de orden natural es falso e irrerverente, 122, h.

Négociés: dei mundo: suelen impedir los ejercicios espirituales, 37, A; hacen que el nombre no pertenezea a Dios ni a si

Nepotismo: en si es acepclôn de personas, aunque a veces pueda justificarse, 650, 7; un ejemplo en contra: Pio X, 714, C; véase Acepciôn de personas.

Novisimos: necesidad de predicar sobre ellos aunque sean ternas desagradables al oyente: el ejemplo de Cristo, 179, : 1187, A; véase Muerte, Juicio, Infierno, Cielo, Çastigo, Bienaventuranza.

pwbediencia: su perfecciôn estâ. en obedecer por amor, aunque hacerlo por temor no es malo, 81, c; 642, e; su mérito estâ en obedecer al superior, porque représenta a Dios, 255, 2; obediencia a los padres, véase Padres: obediencia a la autoridad, véase Autoridad, Fidelidad.

Obligaciôn: véase Dey.

Obras y fe en tomo a la justificaciôn, 25, H; 239, D; 232, d : titud de intenciôn, 144, II-III; el hombre debe acornodarlas a la régla de Dios; mandamientos. consejo, vocaciôn particular... ; en esto consiste vivir en la verdad. 556, B, b, c. d; han de acomodarse a la fe que se profesa, 251. B; 208, 1; 26, H; su perfecciôn no consiste en hailar gusto espiritual en ellas, sino en hacerlas venciéndose a si mismo, 577. VI, K; el mérito de las obras y la gracia santificante, 19, 9; 56. c; 74 ss, b, c, d; 81, a, b; 163; 628, 8; 1302, c; obras buenas: provienen de Dios, 466, 2; cuando se practican con espiritu de fe aumentan su mérito, 287, e: a veces Dios concede el don de la fe al que las practica, 285, c; si no van unidas con la caridad. de nada valen en orden a la salvaciôn eterna, 506, a; 1231, D; 1281, IV; es lo unico que tendrâ valor en el juicio de Dios, 1194, C; 164, III, B; 958, III, C; 1281. B, c; obras de misericordia, véase Misericordia, Acciôn.

Obreros: nunca debe faltaries trabajo, 113, f; han de contar con los medlos oportunos para

satisfacer necesidades repentina** y para cuando no puedan *trabajar, 113, f; deben tener una parle de responsabilidad en la econornia nacional, 114, j; se hallan degnadados por el régimen moderno de trabajo, 116, o; encuentran graves peligros morales en las fâbricas, 116. o; son ellos los que mâs desean la renovaciôn de la sociedad, 117, t; ellos participan mâs que nadie de las necesidades de la hora présente, 117, t; malestar que mapifiestan ante las condiciones de la sociedad, 1251, t; también en ellos va penetrando el ansia desenfrenada de placer, con grave quebranto de oLras necesidades ungentes, 1251, t; abuser de ellos como si fuesen mâquinas y no estimarlos sino en lo que valen sus musculos es vergonzoso e inhumano, 114, 1: el comunismo rebaja su dignidad, considerândolos como una pieza mâs de la mâquina estatal. sin derecho aiguno Trente a la colectividad, 117, s; por su pobreza son presa fâcil de los agitadores y campo abonado para el comunismo, 122, a; es necesario librarios de los explotadores. 116, p; su hoslilidad a la religiôn depende en gran parte dn que no la conocen: cuando se trabaja con ellos responden, 123. b; la Iglesia siempre ha defendido sus justas peticiones, 115. fi: 1251, t; cuando se les predica es de gran eficacia la exposiciôn de la pasiôn de Cristo y del Cuerpo mistico, 191, VI, B; y empresarios (patronos) no son anta^gonistas, sino cooperadores en una obra comûn, 800, IV. A; obreros agrfcolas, véase Agricultura; Trabajo, Beneficios, Salario.

Odio: su existencia en los tiempos actuales, 110, h; 1243, d, e; clases de odio, 479, b; sus causas: anâlisis de cada una de ellas, 508 ss; sus consecuencias, 439, c; su prohibiciôn en la Escritura, 478. b: extension del precepto de no odiar, 579, II, C, 1; el que lo rnantiene en su corazén rompe la caridad, que es el distintivo de Cristo. 507, b; sus castigos. 513, b, c; desde el odio al enemigo hasta el amor a él: etapas, 582; odio a Dios: pecado colectivo de la sociedad moderna, 1244. d; gravedad de este pecado, 452, 1; su cristalizacién en el comunismo, 596; véase Enemigos.

Omisiôn: concepto, 446, f; naturaleza y efectos. 572: son frevuentes entre personas piadosas los pecados de omisiôn en materia de caridad: su condenaclôn, 569, A, a; pecados de omisiôn; su castigo en el juicio final, 1229, D.

Opinion: las opiniones son perfectamente licitas en las cuestiones dudosas, porque con ello no se lesionan los derechos de la verdad, 109, f; la libertad de opinar pûblicamente sin estar rectamente dirigida es causa de graves males, 108, b; opiniôn pûblica: es el patrimonio de toda sociedad normal, 701, A; 702, C; 806, C» 1; muchas veces este nombre estâ vacio de sentido, 702, C; donde no aparece ninguna manifestaciôn de la opiniôn pûblica hay una enfermedad de la vida so'ial, 701, B; ahogarla y reducirla a un silencio forzado es un atentado contra el derecho natural, 701, B; 806, C, 2; relaciôn entre la prensa y la opiniôn publica, 806, I; véase Prensa.

Oraciôn: definiciôn de Santa Teresa: "conversar con Dios como con un amigo", 160, V, C; la sûplica espontânea que sale del corazén y no se ajusta a -fôrmulas de devocionarios es muy buena oraciôn, 328; condiciones necesarias: humildad, 856, c; confianza, 893, A; 215, 7; motivos para pedir a Dios confiadamente, 894 ss; 971, II; perseveranda: un ejemplo, 216, 8.

—su necesidad: fundamentada en que todos los bienes sobrenaturales los hemos de alcanzar de la benignidad de Dios, 1163, 1; para robustecer la fe, 314, rr; para vencer al demonio, 555, IV, b; para conseguir la paz dei mundo, 599, X, A; para fundamental' la acciôn apostélica, 992, f; como consuelo en las tribulaciones: un ejemplo, 329, IV; como remedio a los males de la juventud, 375, II, B; como medio de educaciôn, 375, II; eflcacia, 844, 1.°; 876, d, e; 969, D; 418, b; 307, e; especial eflcacia de la oraciôn en familia, 375, II, C; especial eficacia de la oraciôn litûrgica, 729, VI, C; 1097, B, b; 210, 6; fundamentos de esta eficacia. 896, e; 903, D; 972, J; su' valor como ayuda a los difuntos, 851, d; 854, c: 860, b; oraciôn y fe, 215, 7; 2S6, a.

Orden: consiste en el bien universal y su belleza, 251, E; queda violàdo por el pecado. 252, E; 557, II, a; sobrenatural. véase Gracia.

—orden social: diversas clases: pûblico, juridico, de ciudadania, de patriotismo: caracteristicas. 1109, B; no puede ser mantenido

uniamente por el temor a las penas que Imponen las leyes; es necesario el imperativo de la concienda iluminada por la *fe,* 527-30, 7, 9; no puede existir si se suprimen el temor y la esperanza en la vida eterna, 92, 3.°: 526, 6; 529, 6; 601, IV, B, b, C; orden nuevo: las clases obreras son las que mâs lo desean, 117, t; medios para conseguirlo, véase Sociedad i(remedies a sus males).

paciencia: naturaleza y necesi-17 dad, 1164, 6; 1274, V; y longanimidad; comparaciôn, 1275, C; ante las injurias: es el mejor modo de defenderse y se imita a Cristo, 437-438, a, b; es el mejor remedio contra los sufrimientos de esta vida, 58, a; su necesidad para el hombre de acciôn, 992, e; el inisterio de la paciencia de Dios con el pecador, 977, B, c.

Padres: su ideal: cledicarse a Dios y a sus hijos; un ejemplo, 332, VIII; padre de famiila: ha de ser en su casa rey que gobierna, maestro que ensena y sacerdote que ora, 217, 13; son el principio de la generaciôn, educaciôn y ensenanza del hijo, 240, 2; 706, 2; 814, I, B; su amor *a* los hijos es algo tan natural, que Dios no ha cuidado de preeeptuarlo en sus mandamientos, 240, 1; amor a sus hijos: una exigencia: la oraciôn a Dios por ellos: ejemplo, SantaMônica, 301, 3; 375, III; han de ser la providencia de sus hijos en cuanto principio de ellos, lo mismo que Dios por ser Creador es providente. 240, 2; estân obligados a cuidar a sus hijos necesitados tanto corporal como espiritualmente, 214, 4; deben ocuparse preferentemente de los bienes espirituales y de la salvaciôn del aima de sus hijos, 241, b; 224, c; 121-7, 11; han de vigilar a sus hijos: lecturas, amlstades, colegios, trabajo, el ambiente donde viven, 302, 2; son responsables de la perdieiôn de sus hijos, porque tienen en Sus manos los medios para evitarla, 223, c; 374, III; su acciôn con respecto a las enfermedades morales de sus hijos, 371, VI; 373, II; 374; deben preo'uparse no sôlodel présente, sino del porvenir de sus hijos, por lo cual han de incrementar la virtud del ahorro, 241, 2-; su ©bligaciôn de ser ejemplares en el hogar, 368, IV; tienen gran responsabilidad al tratar de elegir los eriados, 318, g; la virtud es la principal herencia que han de dejar a sus hijos: vale mâs que todos los bienes terrenos, 376, IV; sus obligaciones para con Crlsto, su Key; procrear hijos, bautlzarlos, educarlos cristianamente, 1127, III; deben ser obedecldos mientras no manden algo contra la ley de Dios, 639, b; han perdido gran parte de su autoridad ante la juventud moderna, guiada por un gran espiritu de autonomia: en parte, ellos tienen la culpa, 373, 2, II-III; sus derehos y deberes en la educaciôn de sus hijos, véase Educaciôn, Educadores; Amos, Familia.

Panteistro: teolôgico, su error fundamental, 525, 1, 2.°; de Estado: un pecado püblico de la sociedad moderna: naturaleza y consecuencias, 601.

Pasiones: en unos hombres son mâs violentas que en otros: Dios asi lo ha dispuesto; el premio serâ mayor para quienes tuvieron mâs que luchar, 845, 2, 1.°; intentan arrastrar al aima hacia el mal: necesidad de un auriga para estos caballos desbocadosr Cristo, 861, A; impiden al hombre conocer la verdad, pues le presentan como tal lo que es fieciôn y mentira, 12,81, II-III: comienzan a despertar en la nifiez, son pujantes en la juventud y, con frecuencia, vencen la resistenda de la volu.ntad: sintomas, 370, III-IV; en saberlas dominar està la vendadera dignidad del hombre. 105, f; su remedio: tocar a Cristo por medio de la fe y de la humildad, 861 ss; por medio de la Eucar-istia, 945, 2, 1.°; véase Apetito.

Patria: nuestra union con ella: es principio de ser y de gobierno, 1146. IV: a su servicio se han de poner el ingenio y habilidades del hombre, 316. cv; véase Naciôn, Estado, Espana.

Patriotisme: naturaleza, 1146, III, A; y ciudadania: diferencias, 1146. III, C; deberes que impone al ciudadano: defensa material y espiritual de su patria, 1147,' V.

Paz: la vendadera solamente se darâ en el cielo, 1306, IV, E, F; no existe en el mundo, 1249. o, p; 1253, x; 1138. B; 988, 5; la fraternidad es el fundamento de la verdadera paz. 984. B. b, 2: 1019. d; 1076. R: 1118. IV. A; 1258, m. —paz social: desaparece con la pérdida de la fe, 313, o: se fundamenta en el temor de Dios Juez y en el amor respetuoso a la autoridad. 212. 8; la mejor obra de la Iglesia en su favor: la predi-

cación del Evangelio, 108. fi; sôlo la Iglesia con sus medios sobrenaturales la puede conseguir. 191, VII; medios para consogulrla: el aumento del nûmero de propietarlos, 804, HI. C; inslstir en la Igualdad de los hornbres: igualdad de orlgen: Dios; igualdad de fin: la vida eterna, 500, V; la confianza mutua entre las naciones, 531, a; la oración a Dios. 599. X, A; vencer el egoismo hu. meno. 106, 1; en la familia: para qu . exista es preciso hacer partícipes a los criados de las ventajas materiales y esplrltuales de la familia, 322, p,

—paz interior: la consegulrâ el aima entregândose por entero a las exigendas de la virtud, 282. D; no perdiendo ocaslôn de vencerse a si misma. 256, 1; para adquirirla es preciso despegarse del cuidado de los bienes temporales y no ocuparse sino de buscar el reino de Dios, 254, 2.

Pecado: naturaleza: definldones de San Agustin y Santo Tomâs, 557, II; naturaleza del pecado considerado en si mismo, 440 ss; es una ofensa y rebeliôn contra Dios, 441, d; 460, A; 462. 1-2; 464. 5; 557; 559, D, c; es Incompatible con la gracia, 50, b, c, e; 45, e, 4; 67. d; con él contrae el hombre una gran deuda con Dios. 512, b; 427. B; 557, I, A; 560, H, A-B; nadie está libre de él; pruebas, 420-21, d; *424, a; 426, c; 560, II; 589. I, A; médita, clôn ignaciana sobre los pecados propios: texto original, 480, a; comentario, 481 ss; explanaclôn, 569; medltadôn ignaciana sobre pecados ajenos, 564; el pecado en la Sagrada Escritura: David y Natân, 589; 845, 2, l.«; pecados colectivos: naturaleza, 596. I: 600. I; ejemplos: el odio a Dios: existencla; cristallzaciôn en el comunlsmo; nuestra postura ante él, 522 ss; 596; deîsmo y laicismo, 600; naclonalismo radical o panteismo de Estado, racisrno, 525 ss; 601.

—original: en él fuimos engendrados por Adân; Cristo nos llbrô, 31, e; razôn de su transmlslôn: todos procedeanos de un mismo tronco, 31, e; su castigo, 567, C.

—mortal: fundamento de su dlstlnclôn del venial, 445-46. e, g; la razôn última de su mallcla es la separadôn total del hombre de Dios; si el hombre se pudlera convertir a las criaturas sin separarse del todo de Dios, no habria pecado mortal, 452. 1; pecados mortales segtin su género (objeto) y por ias circunstancias, 447, h; por qué y en qué sentido es Irreparable, 446, e, g; uno solo basta para que Dios castlgue con el Infierno, 61. 8; 568, C; morir en pecado mortal: una vlslôn de Santa Teresa, 879, d: 949.

—venial: se diferencla del pecado mortal, 4-15, e; un pecado venial por su objeto puede convertirse en mortal por las cdrcunstanclas y vlcevej-sa, 447, h: razôn del 'nombre. 448. 1; efectos en el aima, 448 ss, 2, 3, 4; su castigo, 1209, b.

—capital: es aquel "del cual se origlnan otros vicios en razôn de causa final, esto es. en cuanto tiene un fin muy apeteclble", 870. f; pecados espirituales y pecados carnales: caracterlstlcas y distinta gravedad, 445, d; 451. n, o.

—malicia y gravedad: revlste gravedad en cierto modo Infinita, pues la ofcnsa se mide por la dignidad del ofendldo, 441. e: 559. IV: 589. I, B; su magnltud es un mlsterlo para el hombre. 560, I; gravedad 'tper se" y gravedad *^per accidens", 453, m; segûn el objeto, 47, 2; 450, j: 453. rn; y segûn las circunstancias. 453. m, 2; 455, p; segûn la virtud a que se oponga, 451, k; 452, 1.

tigos: al pecado corresponde un doble castigo: eterno, por ser aversiôn de Dios, y temporal, por ser conversiôn a las criaturas. 591, I; a veces tiene su castigo en esta vida, siempre en la otra, 563. VIII, B; un castigo que Dios impone: permitir que el pecador no haga penitencia en la hora de la muerte, 891, c; 950, II; castigo eterno del pecado, véase Infierno: castigo temporal del pecado, véase Purgatorio.

—perdôn y remedies: cuando se infunde la gracia, el pecado queda borrado totalmente, 50, b, c; 67, d; falso concepto del protestantismo sobre el perdôn de ts pecados, 51. e; por si mismo deoeria ser irremisible, dada su mallcla infinita, 490, b, 1; y, no obstante, Dios nos pide bien poco para otorgârnoslo: el arrepentimiento, que ha de ser continuo en la vida del pecador, 469. a. d; 437, c; 415, 5.?; 563. IX; ei ejemplo de los santos, 55, a; este perdôn lo obtuvo Crlsto sobreabundantemente, 50, c; 491, 5; 887, A; la reparaclôn perfecta del pecado tendrâ lugar en el juicio final, 1223, A; los remedies dei pecado: la Eucaristia, 47, c; la coofesiôn, 496-97, d; evttar las

ocasloncs, 55, a; pecados de omlsiôn, véase Omisiôn; pecados de Jos ângeles, véase Angeles,

Pecadores: en su corazôn no existe el orden, 252, E; no podrâ ocultarse a los ojos de Dios: tendrâ. que enfrentarso con El, 173; 436, a; no han de desipreciar los pecados porque sean pequeftos, 61, 7; 426, a; han de pedir Incesanternente a Dios el perdôn de sus pecados. 426, b; dafios que sufren con el pecado: la mancha. la corrupclôn del bien natural y el reato de pena. 442, c; 562, V; un modo de satlsfacer por sus pecados: perdonando a sus enejnigos. 514, d; cômo podemos ayu_ darles; la oraciôn, 854, c; motives que encuentran para diferir su conversiôn, 494, A; pueden sacar provecho de sus pecados. 443, d; 1280, E; el mlsterlo de la pactencla de Dios para con ellos, 977, B, c; su muerte: 949; una vislôn de Santa Teresa, 879, d: 897 ss; mientras permanezean en pecado no pueden lucrar Indulgenceas, 593, I.

Pena: su sola conmlnaclôn sin un imperativo de conciencia no es suite!ente para mantener al hombre dentro de la rectitud, 92, 3.°; 529-30, 7, 9; penas del pecado, véase Pecado; penas del inficrno, véase Infierno, Eternidad.

Penitencia: deflnlclôn, 456, A; objeto, 456, b; 460, B; motlvos que la provocan, 456, b, c; 460, B; necesidad, 457 ss; 589; 1042, B; efectos, 589; 1235. b; véase Mortificaciôn.

Perdôn: una Idea que se replte frecuentemente en las fôrmulas litûrgicas: ejemplos, 405, A; perdôn de los pecados: hemos de podirlo incesantemente a Dios, 426, b; es irnposlble sin la penitencia, 414, 5.°; 457, a; 460, A; no implica la remlslôn de la pena temporal, 590, D; 591, I, B; perdôn de los enemigos, véase Enemigos; perdôn de las Injurias, véase Injnrias.

Pereza: imperfecclones de los varones espirltuales en torno a este viclo: doctrina de San Juan de la Cruz, 578, VII; a veces se revlste del ropajé del peslmismo para excusar la deserclôn del propio deber, 962, E, 1.

Perfecciôn: consiste en hacer la voluntad de Dios, 141, II. A; 338, II, A; la Sagrada Escritura la présenta como un edifIclo cuyo cimlento es laïc, 288; 360, III, A; es posible para todos, 1189, C; mercod a la ayuda de la gracia. , b; un camino seguro y corto: seguir el que marcan las cautelas do San Juan de la Cruz, 338, II, B; texto, 252. A; un medio de buscar la cruz y el sufrimlento, 1137, I.II; 1299. C; los enemigos nos pueden aprovcchar mucho para conseguirla, 475, A; 583, V; exige un trabajo prevlo do llmpleza en el aima a base de rnortiûcaciôn, 336, V, B; 337, VII; el que desea conseguirla no puede dejar ni un momento la lucha contra las pasiones, 1022, C; aun los que asplran a ella y camlnan por sus sondas son deudores de Dios; tlenen Imperfecclôn en torno a cada uno de los viclos capitales, 574; véase Santidad.

Periôdico: véase Prensa.

Periodisrno: a los que se dedlcan a él, las actuales condiciones de muchos Estados les crean un problema de conciencia, 702. E; véase Prensa.

Perseveranda: no se puede obtener sin una especial ayuda de Dios, 33. c; 626, b; perseverancia: cualldad de la oraciôn, véase Oraciôn, Constancia, Fortaleza.

Peslmismo: enfermedad del alma naturaleza, consecuencias. 960 mal de la sociedad moderna: su causa, su remedio, 983; 908, I; 909. k; 918, J', K'; es *frecuente* en los catôlicos, entre los que faltan hornbres de acciôn vaHente, 910, N; 910, 911, Q, RR; 912, S; 914. Z; 915. B', C 917. G', I'; 918, J'; 1080. A

Piedad: naturaleza teolôgica, 727, II; 1145, I-U; objet!va y subjetiva: conceptos, 728, V-VI; concepto prâctlco de la piedad, 727, HI; sus puntos de contacto y diferencias con la mansedumbre, demenda y misericordia, 587, U. IV; y liturgia: concepto y relaciones mutuas, 727; ha de ir unida al cumplimiento de los deberes de caridad y justicia; de do contrario no pasara de ser hipocresia, 738, VIII: condenaciôn de la piedad falta de caridad, 573, Iv; deberes que impone a los cristianos para con la Iglesia, 1145.

Placer: por uno muy pequefio pierden los hornbres el cielo, 96, A; 272; G; el ansia d,esenfrenada de gozar es un mal de la sociedad moderna. 1251, t; en él no consiste la bienaventuranza, 1310. F; véase Lujuria.

Pobres: cuando usamos de misericordia con ellos, con Cristo la usamos, 415. 3.°; 1293. D; la situaciôn actual del mundo nos obliga a ayudarles eflcazmente. 89. E; sus necesidades deben ser cubiertas por la caridad de los

ricos, 87, D; 118, a; en socorrerlos se deben emplear los bienes superfluos, 118, a, c; los que los socorren redbirân su recompensa, 118, a; véase Caridad, Limosna.

Pobreza: el carecer de lo necesario para vivir es una incitaciôn al robo, 15, 10; la "Dama Pobreza" en la muerte de San Francisco de Asis. 923.

Poder: naturaleza, 1310, D; véase Autoridad; es de origen divino, 634; 776, A, h; 635, B; 678, b; 687, f; 756, B; 769, II; 788. B. b; 530, 8, 10; 600, II, B; ha de emplearse ûnicamente en servicio del bien comûn. 1061, a; incluye una triple funciôn: leglslativa, judicial y ejecutiva, 1104, II; diferencias entre régimen y legislaciôn: consecuencias prâcticas, 781, IV; poder espiritual, véase Iglesia; poder civil, véase Estado, Gobierno, Gobernantes.

Politica: es inseparable de los conceptos de derecho, moral y teologia, 794, 3; es necesario que la iluminen los principios de la teologia; hoy apenas influyen en ella, 753, C; en el mundo de la politica es frecuente el desdoblamiento de la conciencia. que permite amplias libertades: ejemplos. 147, IV, b; 982. VI, c; principios de acciôn que reinan hoy en la politica: la mentira, 14. 5; la hipocresia, 126, III: la moral do Maquiavelo, 147, IV. b; las formas politicas de gobierno son inestables: consecuencias, 779, III; esta inestabilidad, aumentada en nuestros dias, es consecuencia de la Revoluciôn francesa, 764, C: sus fôrmudas para conciliar la libertad con la autoridad. 1112, IV.

Préceptes: véase Ley. Mandamientos.

Predicaciôn: la predicaciôn del Evangelio es la mejor obra de la Iglesia en favor de la renovaciôn social, 108, n; ofrece todos los medios necesarios a la salvaciôn segûn las necesidades de cada uno, 24, E; sus efectos en el aima. 22, B; 20, B; su fruto serâ mayor o menor segûn las dlsposiciones del oyente; ejemplos en la vida de Cristo, 213, a; cosecha muy buenos frutos: un ejemplo, la converslôn de Camilo de Lelis, 333, X: su necesidad para la fe. 310, i. j; la palabra de Dios. actuadia por la gracia, es un arma eficaz de apostolado v de lucha contra el mundo, 411, 6; necesidad de predicar oor medio del ejemplo. 290, C; 368, HT; ha de ir fundamentada en la Escritura y en los Padres, segùn la intèroretaclôn de la Iglesia, 20, B; 22, B; 766. C. C.

Premio: serâ. proporcionado a nuestras Obras, 74, c; aunque no nos lo hubiere ofrecido Dios, estarlamos obligados a cumplir los mandamientos, 75, c; para que el hombre lo estime ha d,e ser eterno, 93, a; lo reciblrân quienés socorran al pobre, 118, a, véase Cielo, Bienaventuranza.

Prensa: instrumento de educaciôn y cultura, 806, I. B; sus relaciones con la Iglesia y con el Estado; sus viclos, 806; Prensa y Estado, textos pontificios, 707 ss; tiene un doble carâcter: privado, en cuanto que debe ser creada por los particulares, no por el Estado; pùblico, en cuanto que estâ. directamente relacionada con el bien comûn, 80S, II; modos de cooperar mediante alla al servicio de la Iglesia y d* la sociedad, 807. IV; 809. VIII. ahogar la opiniôn pûblica y reducirla a un silencio forzado es un atentado contra el derecho natural, 806, C, 2; 701, B; la hbertad afcsoluta de prensa es causa de muchos males, 108, b; 530, 10; 703t F, G. I; cualidades que el Papa exige a los periodistas, 808, V, b; un campo de apostolado propio de la Acciôn Catôlica. 1144. C.

Prevision: el obrero ha de tener suficiente con su salario para hacer frente a necesidades repentinas y para cuando no pueda trabajar, 113, f.

Prodigalidad: es una de las con. secuencias de la lujuria, 271, E.

Progreso: verdadero de la sociedad estâ. en la educaciôn cristiana del hombre, 293, c; el ûnico medio del progreso es crear a la familia condiciones para que se pueda desarrollar con unidad juridica, moral, econômica y religiosa, 689, c; véase Civilizaciôn.

Prôjimo: quién es mi prôjimo: respuesta del Evangelio, 30, e; 572, II, b; lo que nos debe, comparado con lo que débemos a Dios. 412, 2; 414, 2; 419, a, b; 513, A; nuestro comportamiento como acreedores suyos y él de Dios para con nosotros, 412, 2; 422, f; tratémosle como queremos se nos trate: paciencia, toleranda. 39. C; 437 ss. B; véase Amor, Misericordia. Enemigos, Injurias, Caridad. Pobres.

Proletariado: véase Obreros.

Propaganda: la verdad tiene derecho a ser propagada en la sociedad. 109, c; esta propaganda es necesaria para contrarrestar la que se hace del error, 599,

Propiedad: privada: él derecho de propiedad privada se fundamenta en la misma naturaleza,

699, D; y en lafunciôn individual del trabajo, que es procurar al trabajador la posesiôn de una cosa, 112, b; el salario debe dar al obrero facilidad para formarse una pequena propiedad privada, 113, g; su doble funciôn, individual! y social; consecuencias, ——, D; ed Estado puede determinar su uso ante las necesidades del bien comûn, 699, D; pero no puede abolirla ni abrumarla con enormes tributos, 699, E.

Prosperidad: de los pueblos: medios para conseguirla, 699, C; 804, III, B, C; se decide segûn que su moralidad pûblica y su vida matrimonial se mantengan o no en los preceptos divinos, 1253, z; de los malos: por qué Dios la consiente, 1181, c; 1286, O.

•Protestantisme: su concepto de la justificaciôn, 50, b, c, e; 51, e; el protestantisme y los sacramentos: estos son sôQo signos de la gracia, pero no la producen, 168, II, B; donde reinan sus ideas domina el capitalismo en la organizaciôn del trabajo, 149, *TV;* fué el fundamento de un derecho nuevo en pugna con el cristiano y a veces con el natural, que trastornô el orden social, 686, a; 759, I, A.

Providencia: fundamento de la Providencia: la creaciôn, 240. 2; ejecuciôn de su Providencia: justicia unida a la caridad paternal, 532, e; no hay derecho a quejarse de ella, porque Dios es due'fio de todo y no debe nada a nadie, 1059, D; la providencia de Dios se comprueba sabiendo que hay premios y castigos eternos, 91. b, 2.°; a veces permite el pecado para provecho del pecador: ejemplos en la Sagrada Escritura. 1280, E; a veces difiere el castigo del pecado y después cobra capital y réditos: ejemplos de la Escritura, 494, a.

Prudencia: "es la recta razôn de lo operable", 645, b; su naturaleza y necesidad en la -vida, 335, II; juzga el bien que se ha de seguir. el mal que se ha de evitar, 76. a; circunspecciôn y cautela; puntos de contacto v diferencias. 335. III: necesidad que tienen de ella los gobemantes, 668. F; prudencia y vida snbrenatural, 335.

Pueblo-s: es inexorablemente lógico y saca las consecuencias de lo que ve profesar a los grandes. 320, k; su valoraciôn de la vida eterna como término de las présentés desdichas es mayor qup en las clases elevadas; un ejemplo, 178. V: retrato moral d* uno cualquiera de sus componentes: 44el hombre de la calle". 186; sus manife^taciones religiosas, 186, II. V; en la organizaciôn del apostolado no se le ha atendido como debiera: consecuentemente se ha apartado de la Iglesia, 187, VI; medios para acercarlo a Cristo. 188. VII; 2es ingrato?, £lo fué con Cristo?, 189. IX; en él no reside el poder, que viene sôlo de Dios. 529, 3, 4; 530, 8, 10; 600, III; véase Autoridad: medios para conseguir su prosperidad, 520. f; su bienestar se debe al trabajo, 114, 1.

Pureza: hace al hombre morada donde el Espiritu Santo gusta descansar. 273, I: tanto ia estima Dios, que hizo un gran milagro para nacer de madré virgen, 273, I: esta virtud serâ premiada especialmente en el cielo, 272, H: véase Castidad.

Purgatorio: su naturaleza, 1209, 1; 1265, VI; 1300; tormentos: son terribles. 1218. b; 1265, VI: 1303, C; 1304, E, e; alli no se puede pecar ni merecer. 1303, A, b; mansion de paz, 1303, B; comparaciôn con el infierno. 1303, D; su acciôn purificadora del aima, 1301, F; cualidad de sus penas: punitiva, saJtisfactoria, purificadora, 1210, 3; necesidad, 1299, 2; 1300, II; el "Tratadodel purgatorio" de Santa Catalina de Génova, 1303; es ^ara el aima que no pasa por él, 1298, a: apliquemos sufragios por las aimas que alli sufren, 1195, A; lo que hacemos con las aimas que alli sufren, con Cristo lo hacemos, 1301, C, 2; las aimas que sufren alli y las indulgencias, 593. H. C, D; véase Sufragios.

Pusilanimidad: sentimiento que brota del conocimiento de la propia debilidad frente al poder de los enemigos: expresiôn en los Salmos. 973, H» b; es un obstaculo para la acciôn apostôlica, 877, g; es freçuente en los catôlicos, entre los que Æaltan hombres de acciôn valiente, 910, N; 911, RR: 912, ,S: 914, Z; 915, B, C; 917.G'. 1253, 4; véase Desconfianza, Pesimismo, Tristeza.

T>acionalLstas:i sus opiniones sobre el milagro de la curaciôn del hijo dei regulo, 217, C; sus postulados en orden a la educaciôn de la castidad, 297, 1.

Radio: su in.flujo en la difusiôn del materialismo, 12445, j; es un campo de apostolado propio de la Acciôn Catôlica, 1145, D.

Raza, racismo: naturaleza y consecuencias, 601; la divinizaclôn de la raza està en contra de la verdadera fe, 525, 1, 4.°; 602, IV; es un error hablar de un Dios

propio de una sola raza, 525, 2; (falsificaciôn de conceptos cristianos: fe. revelaciôn, inmortalidad, gracia, 526, 8; 602, V-VI; una caracteristica: el desprecio de la humildad, 603, VU.

Razôn: mediante ella refleja el hombre las perfecclones de Dios. 342, II, A; es la que modera los actos de las diversas potencias en orden a una honestlaad natural, 76, a; es incapaz por si sola de ver a Dios cara a cara, 103, 2; no es capaz de comprender en toda su amplltud ni la felicidad del cielo ni los tormentos del infierno, 236, A; no puede estar en oposiciôn a la fe, 181, I; 275, A ss; razôn y fe acordes acerca de los castigos del infierno, 90, A; 181; razôn y fe. véase Fe, Credibllldad, Criterlos, Entendimiento.

Rebellôn: contra la autorldad constitulda: la doctrina de los pontifices: textos, 691 ss; 763 al 792; "es un crimen de lésa majestad humana y divina", 695, c; 776, A, c; 768, IV, B; es "contra todos los derechos divinos y humanos". 695, d; 768, IV, B; el derecho nuevo la légitima, 687, f; 760, E; 764, B. b; es contra la razôn, 530, 10; no està permitlda ni aun cuando la autorldad abuse del poder, 695, e; 698. 1; 791, C; el espiritu de rebellôn contra todo el que manda invade hoy todos los medios sociales; es unâ consecuencia del libre examen, 764, D; 753, B; rebellôn contra la leglslaciôn injusta de un Estado: prlneipios v condiciones, 696, g, h. i, j. k; 769, III. B; 791, C; rebellôn de la sociedad contra Cristo: historia, consecuencias, 1122; véase Autorldad.

Recomendaciones: naturaleza y licitud moral, 750; véase Acepciôn de personas.

Recomendaciôn: del aima; estudlo de sus fôrmulas, 936.

Redenciôn: Cristo la obrô por amor al hombre: para hacerlo participe de su felicidad y de la naturaleza divina, 53. f; 120, b; mediante ella librô Cristo al hombre del pecado y del infierno, 92, 3.°; 490, 1, 2: 1032, 4; es una muestra de la misericordia de Dios, 490-91, C. D; un motivo *de* agradeelmiento a Dios. 492, b; un tftulo por el cual Cristo serâ juez universal en cuanto hombre, 1198, 1.

Reino: de Cristo: signlficados, 1015. 1. 3; doble sentldo ortodoxo: eclesiolôgico y escatolôgico, 1237, b: dos meditaciones de San Ignacio: el rey temporal, las dos banderas: texto, 1051 ss; comentarios, 1129, 1132; reino de Cristo y el mundo, 1100, C, b; 1106; 1039-40, 1, 2; 1037, b; 1132; reino de Cristo y reino del demonio: diferencias, 1114, III; 1132; sus exceleneias sobre los relnos de la tierra, 1037, b; reino mesiânico: està representadol frecuentemenle en la Sagrada Escritura bajo la figura de un banqueté; ejemplos,

Relaciones: in ternacionales, véase Estado.

Religiôn: no cualquier rellgiô· es agradable a Dios, parque a El no pueden serle indiferentes la verdad y el error, 241, a, 3; fuera de la religiôn verdadera. nadie puede servir a Dios, 241, B; obligaciôn del hombre de dar culte a Dios en su vida privada y pûblica, 727, I, II; 621, a; 671, a; obligaciôn del Estado respecto a la verdadera religiôn, 795; 530, 10; 642, d; valores religiosos y Estado; teologia y moral del Estado, 793; religiôn y "el hombre de la calle", 186; religiôn y comunlsmo, 523, 2, 4; de Cristo: es definitiva y obligatoria, sin que pueda admitir complements humanos ni ser sustituida por otros postulados, 526, 4; falsificaciôn de sus conceptos: revelaclôn, fe, inmortalidad, gracia, por el racismo, 526, 8; 602, V; su contribuciôn al cumplimiento de las leyes civiles, 530, 9; es falsa la educaciôn que prescinde de sus principles, 293, d; ignorancia religiosa de los obreros agricolas, 384, II, III; religiôn aparente: pecado de los fariseos de todos los tiempos: condenaciôn de Cristo, *373,* IV; véase Fe, Cristianlsmo, Iglesia, Revelaciôn, IJturgla.

Religiosos: deben estar indiferentes a cuanto ocurre en la comunidad y evitar hablar del hermano, aunque sea con color de celo, si quieren conservar la paz, 254, 3; nunca faltarâ entre ellos algo que sea ocasiôn de tropiezo, porque todos no pueden ser perfectos, y el demonio procura actuar, 254, 3; sin mandato de obediencia no deben permitirse hacer cosa alguna ni en provecho propio ni en provecho del prôjimo, 25, 1: han de ver a Dios en sus superiores: de lo contrario, se seguirân graves dafios, 255, 2; su perfecta caridad consiste en alegrarse del bien del prôjimo, 256, 3.

Renovaciôn: contenido de esta palabra en San Pablo, 12 ss; 139; aplicaciones prâcticas, 140, VI;

toda la renovaciôn interior consiste en sanlificar nuestras relaciones con Dios y con el prôjimo, conformândolas con el Modelo, Cristo, 13, 4, 2.°; se consigne por medio de la gracia que se infunde en el bautismo, 11; 100, a, 1; renovaciôn social.

Resignnciôn: hace rnâs llevaderos los dolores de esta vida, 62, 9.

Resurrecciôn: dogma fundamental del cristianismo, 944, II, A; es fundamento de nuestra confianza, 935, B, b; su pensamiento es consuelo en la muerte de los seres queridos, 851, a; del cueΓpo: para Dios no reviste dificultad alguna, 1179; el aima tomarâ el mismo cuerpo que <tuvo con todos sus miembros sin ningûn defecto, 1204, a; 1212, e; su necesidad para premiar o castigar también al cuerpo, 1200, 3; 1212, 1; 1287, D, b; después de ella, el hombre serâ inmortal, 1205, b.

Revelaciôn: concepto auténtico y errores que en él ha introducido el racismo, 526, 8, 1.°; 602, V, A; de Cristo: es definitiva y obligatoria, sin que pueda admitir complements humanos ni ser sustituida por postulados fundados en exigencias del mito de la raza, 526, 4; criterios de revelaciôn; véase Credibilidad, Criterios, Milagro, Fe, Religiôn, Cristianismo, Catolicisino, Iglesia.

Revoluciôn: concepto, 92, 3.°; social: vendrâ al suprimirse el temor de los castigos y la esperanza del premio eterno, 529, 6; 601, IV, B, b, c; revoluciôn y cambios de gobiemo, 780, B; tfrancesa: ha perventido el concepto cristiano de libertad, trayendo como consecuencia la inestabiiidad politica de los ùltimos tiempos, 764, C.

Ricos: tienen obligaciôn de socorrer a los pobres, 118, a, b, d; 87, D; no tienen obligaciôn de desprenderse de los foienes necesarios a la vida o a la conservaeiôn del estado social, pero si de los superfluos, 118, c; su estado de Ænimo a la hora de la muerte, 88; véase Riquezas.

Riquezas: naturales y artificiales: conceptos, 1309, A; doctrina de Cristo sobre ellas, 1132, II, b; en edlas no consiste la bienaventuranza, >1309, III, A; slrven de ordinario para hacer al hombre rnâs esclavo del pecado, 84, B; corazôn que se apega a ellas no es de Dios, porque nadie puede servir a dos senores, 84, B; no sôlo conducen al vicio, sino a gloriarse de él: ejemplos de la historia, su funclôn social, 15, 10; 87, D; 573, V-VIII; véase Bleues.

Ruinas: de la sociedad moderna; véase Sociedad .(sus males).

Qabidurfa: su concepto en San Pablo, 208, 1; definiciôn de Cicerôn, 208, 1; es la ciencia de los principles, en tanto la prudencia lo es de las aplicaciones prâcticas, 208, 1; don de sabiduria: naturaleza, 1163, 3; 1273, III.

Sacerdotes: han de ser siempre constantes en la ensenanza y en la prâctica del amor, 110, j; misiôn suya es ensenar, propagar y defender la verdad, 111, m; 110. i; el Papa los exhorta a ir al obrero pobre, 122, a; sin abandonar otros apostolados, dediquen sus mejores fuerzas a conquistar para Cristo las masas obreras. 123, b; 122, a; su obligaciôn especial de velar por la salvaciôn del prôjimo, 220, A; sus esfuerzos apostôlicos estân plena.mente cornpensados por la salvaciôn de una sola aima, 221, b; han de curnplir con sus obligaciones de médico y maestro, aunque les pa•rezea que nadie se aprovecha de sus esJfuerzos, 221, b; especial gravedad de sus pecados, 1279, II; Cristo-Sacerdote, 1033, b; véase Ciero, Apostolado.

Sacramenlos: por medio de ellos comunica Cristo a nuestras aimas su gracia, 165; son signos y causa de la gracia, 168; su concepto para los protestantes, 168. H, B; la extremaunciôn: naturaleza y efectos, 963; véase Confesiôn, Coniunlôn, Matrimonio.

Sacrilegio: reeibir la Eucaristia en pecado es una falsificaciôn dei sacramento, 47, c, 2; ^fué Judas el primer sacrilego de la Eucaristla?, 133, VIH.

Salario: 44es la justa particlpaciôn del obrero en la renta nacional", 801, IV, B; con el trabajo adquiere el obrero un derecho perfecto para exigir su salario y emplearlo como quisiere. 112, b; trabajar para ganarlo no es vergonzoso, 114, 1; 115. m; ha de ser suficiente para alimentar al obrero y a su familia, *112. a; véase* Trabajo, Obreros.

Salmos: libro de la confianza en Dios, 973; 976; virtud^es que en ellos resplandecen: santidad de vida, fidelidad. humlldad, oraciôn, confianza ilimitada, gnatitud a Dios; la persona del salmista. sus virtudes, 973, II.

'Salud: corporal y templanza.

baivaciôn: voluntad salvifica

universal de Dios, 475» B; es posible para todos los hombres, supuesta la voluntad salvifica universal de Dios» 171. IV; 1181, b; 25, b; es el ûnico negocio importante. 509, b; no sabemos cuântos se salvan y cuântos se condenan, 19. H; depende del hombre; del partido que tome. 22, A; condiciones necesarias para conseguirla: la fe en Dios y en Cristo 309, d. e, f; pertenecer a la Iglesia, 19, 10; el bautismo es medio necesario. pero no infalible, 28. c; 38, B; la confianza. S74; el ejercicio en las obras de misericordia, 41. D; salvaciôn de las almas: ha sido confiada a la Iglesia. 315, s: procurer la del hermano es necesario para conseguir la propia, 220-21, a, B* los sacerdotes, obligados especialmente a procurarla, 220, A.

Santidad: es el mayor de los atributos de Dios, 69. f; todas sus exigencias consisten en adaptar nuestras relaciones con Dios y con el prôjimo a nuestro» modelo. Cristo. 13. 4, 2.°; 104, a; es vivir la vida de Cristo y en Cristo, 143: es posible para todos, 1189, C. y meta para los Cristianos. 104. a; es compatible con Io humano: un ejemplo: San pablo. 730. I: santidad y gracia, 69. e. f; santidad y confianza, 934. 1: véase Perfecciôn. Santos.

Santos: en esta vida gustan antdcipadamente del cielo, 227, c; el mundo los tilda de necios porque no comprende los deleites del espiri-tu. 239. C; su abundancia y su vida heroica como prueta apologética en favor de la Iglesia catôlica, 277, a; son modelo: de misericordia, Vicente de Paul, 1296, V. C; en el perdôn a los enemigos: una frase de San Edmundo. 543, VI; otros ejemplos: San Juan de Dios, 544 VII; Santa Juana F. de Chantal. 545, VIII; en el arrepentimiento de los pecados, 555, a; los santos ante la muerte, 191-924; fiestas de los santos: historia y flnalidad, 1095: 1007, f; véase Santidad, Perfecciôn. Justo.

Satisfaction: nor la pena temporal del pecado; un modo de pagarla: las indulgencias; fundamento doem^ticô e historia, 591: véase Pecado.

SencîIIez: naturaleza, 617, f; dos uecados contrarios: dolo y fraude. 647. f; virtud necesaria en la sociedad moderna. 1245. g; véase Sinceridad.

Sensualidad: cautelas de San Juan de la Cruz sobre ella, 256, d; a veces sus movimientos turban a las personas espirituales: do donde naccn tal°s movfm: tos, 576, IV, B; endurece ei corazôn para con el prôjimo, 87-88; véase -Lujuria, Placer.

Sentidos: cuân fâcll es pecar con ellos, 425; malas consecuencias de no domlnarlos: un ejemplo, David, 273, K; mediante sus operaciones no se puede conseguir la bienaventuranza: razones, 1312, III.

Servicio: d,el hombre a Dios: titulos que lo fundamentan, 1654, b; 1057 ss. C, D; en correspondencia del amor de Dios al hombre, 158, VII, C; es incompatible con el amor a las riquezas, 84, B; servicio mutuo: debe existir entre los cristlanos a ejemplo de Cristo. 211, 8; de los pobres: para eso han recibido los ricos sus bienes, 87, D.

Servilismo: véase Adulaciôn.

Simbolismo: uso constante dei simbolismo en la vida humana, 168, 1; lo que simbolizan los sacramentos: la pasiôn de Cristo, la gracia, ia gloria, 1®, IV.

Simulaclôn: su relaciôn con la hipocresfa, 651, a; 735, H, C; véase Hipocresïa.

Sinceridad: Cristo, prototipo de sinceridad y de verdad,; testimonio de sus inismos enemigos, 148, B; en las relaciones humanas: fundada en el dogma del Cuerpo mfstico, 14, 6; véase Sancillez.

Soberania: merece el testimonio del honor, 250, B; de Cristo Rey: su reconocimiento no rebaja a la autoridad civil, antes la eleva. 1119, I, b.

Soberbia: doctrina de Cristo sobre ella, 1123, C; sus relaciones con la hipocresïa, 733, VI; paz y soberbia no se compaginan, 1043. a, 3: Dios rechaza a los soberbios, 33-34, b, d; 856, c; rafz de todos los pecados: au consideraciôn dentro de los ejercicios espirituales. 570, e; causante de la caida de LuzbeB consecuencias, 553. H. A: el soberbio nunca conseguirâ la bienaventuranza. 36. g.

Sobriedad: efecto de la castidad, 80. b; véase Templanza.

Social: doctrina social de la Iglesia: su prâctica es un medio eficaz de lucha contra el cornunismo, 599, X. D; su implantaciôn es necesaria como remedio de los males présentes, 1256. h* i°; bienestar social: medios para proseguirlo, 520. f; véase Prosperidad; injusticias sociales: el comunismo se aprovecha de ellas para incitar el odio contra Dios y la Iglesia. 523. 4: leyes sociales; siempre quedarân muy por bajo de lo que exige y ofrece el Bvangélio. 381. IV. B. b; organization soeîal dA

los catôlicos: es necesaria frentn a la organizaciôn comunista 509 X, C, E; pecado social: el cnmunismo y socialismo ateos: textos pontificios, 522 ss; 596; deismo y laicismo, 600; panteismo de Estado: textos pontificios, 525 ss; 601; vida social: seria imposable si los hombres n'o creyeran mâs que lo que ven. 229. 4; paz social, véase Paz.

Socialismo: aunque tiene mucha parte de verdad, se opone en sustancia a los dogmas de la Iglesia, 524, 8; 598. VI, A; los postulados justos que tiene se defienden mâs eficazmente con la fe cristiana y se promueven mejor con la caridad, 525. 8: 598, VII, B-C.

Sociedad: su concepciôn materialistà segûn el comunismo, 522, b; la autoridad, es necesaria en ella. 302. a; 633, 9; 637, E; 678. b; 756, B, a; como tal estâ. obligada a dar culto a Dios por medio de la religion verdadera: el catolicismo, 671, a, b; 685, d; todas las virtudes que existen en ella se dében a la civilizaciôn cristiana; donde reinan los principios cristianos también existen vicios, pero no como efeeto suyo. sino a pesar de él. 294, b; côntribuciôn de la Iglesia al bienestar de la sociedad, 107, m, n. 191, VII; 680, j; 680, i; 758, C; 775. IV; 769, B; 784, III; 108. n.
—los males de la socie<lad moderna: el disgusto de una vida modesta y activa, el horror al sufrimiento y el olvido de los bienes eternos, 909, J; depresiôn moral y falta de confianza. 908. I; 909/K; 983; la miserable situaciôn del obrero dei campo, 386, V; la guerra fria que caracteriza las relaciones internacionales. 598. VIII; soberbia intelectual, 521, 1; 521. 2; 987. C. b; el panteismo de Estado (racismo): textos pontificios, 525 ss; 601; la frecuencia con sus miembros se dejan llevar de la acepción de personas, con perjuicio de la justicia. 747, V; 750: la pérdidn, de la fe, 313, o; el orgullo y el apego a los intereses terrenos. 1245, h; el materialismo, 1246, j; 1247, 1; 1255. f'; la profanación de los dias festivos con abundantes espectâculos que retraen al pueblo de los templos, 1247, k; la decadencia moral de la juventud. 1246, j; 1256, g'; la disgregacion moral de la familia. 1247. 1: *oi* neopaganismo moral. 1210. b: 1245. g; el ansia desenfrenada de gozar que va difundiéndose incluso por las clases obreras. ?rar.cia religicsa. 1240, -a; el afân de novedades 1241 d; las guerras con sus terribles consecuencias: negación de los derechos de Ia persona humana, 114, 1; 1250, q; la inmoralidad de las costumbres publicas, 1240, c; 1253, z.
—causas de estos males: el laicismo, 600; 106-1, A; 1067; 1076, V; 1139, II; él comunismo: textos pontificios, 522 ss; 596; pantefsmo de Estado: textos pontificios, 525 ss; 601; el socialismo, 521, 4; el odio y la rebeliôn contra Dios, 528 ss; 600; 981, II-IH; 988, 6, 2.0; 1140, C; 1241, e; 1245, e; 1244, d; el alejamiento de Cristo en la vida publica, 908, G; 908, H; 910, O; 980; 985, П; 988, 6. 2/>; 1077. X; 1138, C; 1121; 1138, II; 1139, IV; 1140, c; 1257, Г, 11'; el espiritu de rebeldia contra toda autorid<ad civil v eclesiâstica, 521, 3; 753, B; 906,* B-C; 987, b. 2, 3, 4, 5; 1138, II: 1139, IV; 1138, C; 1241. e; las cobardias y discordias de los catolicos, 910, o.
—remedies: sobre todo, imprescindible la accion valiente: no es licita la postura abstencionista; véase Accién, Abstencionismo; con la cooperaciôn de todos los hombres, especialmente de los mejor dotados, 107, 1-m; 1252. v; solamente los principios del cristianismo son capaces de remediar los males présentes, 106, j; 1083, G; siguiendo las directrices de los Pontifices y la doctrina social de la Iglesia, 599, IX-X; 1256, h': 1256, i*; otorgar la primacia a> los valores espirituales, 106, h; 1255, f; la educaciôn cristiana de la juventud, 294, b; el cumplimiento de los deberes de justicia, 520, h; y de justicia social, 519, e; y de îos preceptos de caridad, 519, c; 520, g: 520, h; 599, X, F; 1019. 1076, K; 1118, IV, A; 1258, m; 908, H; el ejemplo de los catôlicos que vivan siendo mode!os de fidelidad a Dios, 1084, I; la oraciôn y la fe. 918, J'. L*; 1255. d'. c'; 599, X, A; 313, r; 92. 3.°; 529. 6; 601, IV, B, b, c; la ordenaciôn cristiana de toda la vida social, 599, X, E; sociedad civil, véase Estado; sociedad religiosa, véase Iglesia; sociedad conyugal, véase Matrimonio, Autoridad, Social, Empresa.

Solidaridad: entre los hombres· es obligatoria para procurar un trabajo eficaz en orden a la renovaciôn de la sociedad, 107, m; 1252, v; los sûbditos deben hacerse solidarios con la autoridad en beneficio del bien comûn, 634; 754, B; 799; véase Colaboraciôn, Cooperaciér, Tnîén.

w CCgw

Sublevaclôn, véase Religiôn, Revoluclôn,

Sufragios (por los difuntos): naturaleza, 1210, 1; justificaciôn de su existencia, 1210, 2; très causas que nos invitan a ofrecerlos: el amor de Bios a las aimas dei purgatorio, los sufrimientos de éstas y nuestro propio interés, 1301. III; también la caridad nos invita a aplicarlos con largueza, 1195, A; véase Indulgencias.

Sufrimiento: sufrimiento junto con el gozo: los mârtires, 144, II, f; 277, c ; las almas contemplativas, 470-71, e, f; el purgatorio, 1301, G; patrimonio de todo cristiano, 129β, IV; da al hombre la visiôn real de las cosas, 177, III, A; los de esta vida son nada en comparaciôn con el gozo que nos merecen, 1172; 1183, g; véase Dolor, Tribulaciones.

Superiores: representan a Dios ante sus sùbditos; por eso han de ser obedecidos, 255, 2; el conocimiento de sus propias debilidades es muy eficaz para que traten con caridad a sus sùbditos, 268; véase Obediencia, Gobernantes, Autoridad.

rpemor: vicio opuesto a la conXfianza, 865, B; 868, d; 970, II, C; se diferencia del miedo, 179. I, A; temor y esperanza en la vida futura son ideas que dirigen la vida del hombre, 176; temor de Dios: muy bueno para evitar la soberbia que todo lo atribuye a sus esfuerzos, 33-34, b, d ; lienos de él hemos de trabajar por nuestra salvaciôn, 34, d; en él se funda la paz social, 212, 8; se engendra en la oraciôn, 55, a; es un sentimiento muy saludable, 176, I, B; y acarrea grandes bienes al hombre, 436, b; es necesario a todos cuantos se reconozcan deudores de él, 1186, b; temor de Dios y confianza en El al mismo tiempo: expresiôn liturgica, 623; temor al castigo: se encuentra en todos los hombres, aun en los mâs incrédulos, 90. a; temor y deseo del premio: no deben despreciarse, porque son un medio de que Dios se vale para salvar a las aimas, 179, VI; temor del infierno: deben llevarnos al amor de Dios, 179; temor ante el juicio final, 1160, b; 1161, b; *1213,* B; 1222, A; 1226, B; 1229, b; 1229. D; 1263. IV; 265, V; 1287, III; temor de la muerte: valoraciôn ascétlca. 947. II; 949, IV; 850. d. e; 933, XI; 878, a.

Templanza: naturaleza teolôgica, 871 ss; 942; es una virtud cardinal, S71, a, b» c; su objeto, 942, II ; modera las pasiones del apetito concupiscible, 77, a; su necesidad: fundamentos, 943, III; virtud propia de los cristlanos* 942, I; «templanza y mortificaciôn. 873, f, 4; 943, IV, b; ternplanza y salud corporal, 873, f; véase Sobriedad.

Tentadones: nunca serân superiores a las fuerzas del hombre, 554, B, c; son el comienzo del pecado, porque excitan la concupiscenda, la cual arrastra a la voluntad, 552, IV, B; mientnas estamos en esta vida no nos faltarân, 209, 3; 552, IV, A; son necesarias para probar la virtud del hombre y Dios permite que el demonio las ponga, 554, B; medios para vencerlas: considerer que nos ve Dios-Juez y contemplar el fu$go del infierno, 274, L; considérai- los dolores de Cristo en la cruz, 275, ΔI; la Eucaristia, 311, k; confianza en Dios, 286, c; 876, c; 902, c; el remedio del apôstol San Pablo, 411, 4, 5, 6; 552, IV, C.

Testimonio: suele ser mâs apreciado el de los testigos mâs cercanos y mâs conocidos, 279, a.

Tibieza: sentimientos del hombre tibio a la hora de la muerle, 953, VI, B; su castigo en el infierno, 136, X.

Tiempo: es el talento que Dios ha dado al hombre para que pueda ganar el cielo, 341. II, a; no se ha dado al hombre en pbsesiôn, sino en usufructo, 1232, E: su valor y aprovechamiento, 340; 209, 2; 'Dios pedirâ estrecha cuenta, 1231, E.

Tirania: véase Abuso, Totalltarismo.

Tolerancia: el espiritu de toleranda llega hoy hasta la justificaciôn del pecado con vanos pretextos y a darle carta de ciudadania en la sociedad, 1244, c; igualdad y tolerancia de cultos: es consecuencia dei principio del libre examen, 797, 2.

Totalitarismo: es una consecuencia inmediata de la negaclôn de la autoridad de Dios, 688, a; es un error doctrinal, 688, b; es contrario a la dignidad del hombre, que se convierte en una ficha del juego politico y econômico sin garantfa de su persona y de sus derechos, 688, c; 762, C; mientras no se le ponga fin no puede haber paz duradera, 688, c; 698, d; 690, k;

es incompatible con el verdadero progreso, 689, c; es incompatible con la verdadera democracia, 698, d; es indigna su concepciôn de la familia como organismo "productor de material humano", 689, e; atribuye al Estado unas funciones educativas que no le corresponded lesionando los derechos anteriores de la familia y de la Iglesia, 689, g; llega incluso a querer dominar el terreno de la conciencia imponiendo una esclavitud ai hombre, 690, 1; es nocivo para el bienestar y la prosperidad de las naciones, 690, k; radical: postulados y consecuencias, 761; es incompatible con la Iglesia, 809, VII, A, b; que lo condena como contrario a la libertad y dignidad humanas, 690, j; véase Cesarismo, Estado.

TrabaJo: es el ejercicio de la propia actividad para adquirir lo necesario, 111, a; a él se debe la fortuna de los pueblos, 114, i; estaba destinado, aun después del pecado original, a labrar el bienestar material y espiritual del hombre, 116, p; 149, IV, d; puede ser causa de pecado cuando impida el servicio de Dios, *2i, tf;* el considerarlo como üna mercanda es causa de la divisiôn de clases, 117, r; cuando es excesivo embota el aima y perjudica al cuerpo, 116, p; concepciôn cristiana del trabajo, 148; fué dignificado por Cristo con su vida y doctrina, 115, n; santificado pôr la Sagrada Escritura, 149, V-VI; su exaltaciôn por -San Pablo, 15, 10; los très principios paulinos sobre el trabajo; igualdad, libertad, sujeciôn; (fundamento y explicaciôn; consecuencias, 377; cuatro motives para trabajar, 148, I; trabajo y prâctica de la caridad, modos de unirlos, 150, VII; trabajo y capital: los dos concurren a la producciôn; por tanto, es injusto atribuir a uno solo los bénéficies, 698, B; es necesario que estas dos fuerzas cooperen en pro del bien comûn, 113, h; véase Obreros.

Tribulaciones: son pruebas de Dios y avisos para que cambiemos de conducta, 552, III, C-D; acercan al aima a Dios: ejemplos del Evangelio, 360, I; sirven para que el hombre no se olvide de Dios, 509, C; Dios las envia a los que ama, 875, b; 262; a nadie faltan en esta vida, 552, III, A-B; hay que soportarlas con una gran ecuanimidad, 456, b; el espiritu de fe es muy necesario para sobrellevarlas, 286, d; véase Dolor, Sufrimientos.

Tributos: diversas cuestiones acerca de ellos: textos pontificios, 698, ss; la doctrina de Cristo y de los apôstoles, 797, I; es un modo de cooperar con la autoridad al bien comûn, 634; 799, F; su relaciôn con la prosperidad del pueblo, 864 III, C; su necesidad en la sociedad: hemos de pagarlos por un deber de justicia social, 668, A; 798, II; 658, F; 797, I; 698, A; imposiciôn equitativa: lo ensena el Evangelio, 669, B; la obligatoriedad de las leyes tributarias y la distribuciôn de la renta nacional, 797; los principios morales y la evasiôn fiscal, 799, G; su obligaciôn en conciencia: consecuencias de la doctrina contraria, 800, E; excesiva imposiciôn de tributos, camino equivocado, 803; tributos y la empresa: pensamiento de Pio XI, 804, IV; 700, G.

Tristeza: sus males, 847, B; sentimiento natural ante la pérdida de los seres queridos: la esperanza la sobrenaturaleza, 859, C; 846, 3.°, A; tristeza y pesimlsmo: relaciones, 961, B; véase Pesimlsmo, Desconfianza, Pusilanimidad.

TTnidad: propiedad esencial del matrimonio, 1126, b, 1; véase Uniôn, Fratemidad, Colaboraciôn.

Uniôn: un vicio opuesto: el pesimismo, 962, E.

—con Dios: guia del aima en este camino: la fe, 257, a-b; 260, c; 261, d, K; 263, e; 264, 2; las operaciones del aima llegan a ser operaciones divinas del Espiritu Santo, que actûa en ellas por medio de las virtudes y los dones, 1148, VIII; medio necesario: desprendimiento de toda criatura y de todo afecto, 263, e; efectos maravillosos que produce en el aima, 466, 1; con Cristo: un modelo, Pablo; sus expresiones acerca de ella, 627, 4; diversas maneras como se realiza esta uniôn, 883, A; de las criaturas con Dios; se realiza por medio de -très clases de perfecciones que Dios les comuntcô: su naturaleza, la gracia y su uniôn por medio del Verbo encarnado, 1219, B.

—entre los hombres: debe reinar entre los que son miembros de un cuerpo y han de vivlr eternamente unidos, 511, C; su necesldad, fundamentada en el dogma

del Cuerpo mlstico, 584, II, A; ÔS5, III, A, C; de todos los Cristianos entre st y con Cristo, por medio de la Eucaristla, 46, a, 4; 886, c; la Iglesia no deja de trabajar por lonsegulrla, 111, 1; véase Fraternldad, Colaboracidn, **Cooperaciôn, Solidaridad.**

yrolores: espirituales: en los T tiempos actuales -tienen entah'ada una terrible lucha por los valores materiales, 1253, y; su priinacia como remedio de la exagerada importancia que en la so iedad moderna se concede a lo material y técnico, 1255, f'.

Vanagloria: puede hacer estériies las rnejores acciones, 30, d; hace al hombre desear ser siempre aplaudido y que sus flaquezas sean disimuladas, 509, c; causa de mu,has rencillas con el prôjimo, 509, c; Cristo nos enseùa a huir de ella, 850, e; véase Soberbia.

J

Venganza: extension del precepto que la prohibe, 580, C, 2; perlene.e a Dios: el hombre no puede usurpar esta acciôn; véase Odio, Enemigos.

; W

Veracidad: la falta de veracidad, que llega incluso a justificar sistemâticamente el engano y la mentira con tal de conseguir el trlunfo de los propios intereses, es una enifermedad de la so: iedad modema, 1242, a, b; de Dios: es la razôn formai de la fe, 359, II, a; Cristo, ejemplo de ella: textos evangélicos, 735, I, A; véase Sinceridad, Verdad.

Verdad: sôlo ella tiene derecho a entrar en el entendimiento; por eso no se puede ensenar el error, 108, a; tiene dere ho a ser propagada en la sociedad, 109, c; sôlo dentro de ella cabe la libertad verdadera, 108, b; verdad y error: ante Dios no pueden ser indiferentes, por tanto no tienen iguales derechos, 109, e; 241, a, 3; aplicaciones al tema "Estado y Religiôn", 196, F; la Iglesia mantiene inmuîablés y proclama sus principios, 110, k; procede de Dios, no puede haber oposiciôn entre las verdades naturales y la revelaciôn, 316, x; varios significados de esta palabra segûn Santo ToniJLs, 141, I; una virtud fundamental pana San Pablo: su significado, 410, 1; lôgica y ontolôgica: conceptos: 556, II; qué es verdad y qué es mentira: en el juicio final todo aparecerâ ciaro, 1281: creada v verdad increada, 1016, c; 1035, g; verdades eternas: las cosas del inundo nos Impiden considerar su trascendenvla, 237, A; si su consideraelôn no nos niueve a canibiar de vida, nuestra fe es débil, 236-37, A; es un bien social y el que la posee debe comunicarla a los demâs, 289, C; cômo se vive la verdad, 141; 1281, VI; 1117, I, B, II; 733, TV-V; 966, II, B; verdad y mentira en la vida privada y pûblica, 145; prototipo de verdad: Cristo: lo atestlguan sus mismos enemigos, 148, B; verdad, moral y derecho: son valores absolutos que estân por encima de las razas y de las naciones, 604, X, D, a, 4; propaganda de ella para contrarrestar la que se hace del error, 599, X, B.

Viclos: ser indulgentes con ellos es camino seguro para el infierno, 25, G; 41, Z>; los miembros que slrvieron para satisfacer sus exigencias sufrinân un tormento especial en el infierno, 41, D; las riquezas conducen al vicio y a gloriarse deél: ejeniplos de la Historia, 85; véase Pecado,

Vida: triple contenido de esta palabra, 139, II; diversas acepciones: ser Vivien te, operaciôn vital, principio directivo de taies operaciones, 1111, II; vida y verdad (vivir la verdad era vida), 141; contenido de la frase paulina "vivir dignamente", 1273; vivir vida de gracia: las virtudes, la caridad, 160; vivir en Cristo: significado y contenido, 142,

—sobrenatural: necesidad de la soledad, 846, 3, L°; necesidad de la alegrfa, 847, B; necesita desarrollarse por medio del ejerci«cio de virtudes para que pueda subsistir, 1164, 4; a ella hemos sido engendrados por Cristo después que Adân nos mereciô la muerte, 31, e; Cristo la comunica al hombre en la Eucaristfa, 46, a, 1: Crlsto la influye en los miembros de su Cuerpo mfstico, 52, 2; queda *des*truida por el pecado, 82, b.

—eterna: cuestiôn social y vida eterna, 190; la esperanza y el temor que suscitan en el hombre como norma dlrertiva de su conducta, 176; la esperanza en ella es una virtud frecuente en el pueblo: un ejemplo, 178. V; a ella nos conduce la Eucaristfa, 46, b; la fe nos ayuda a conseguirla, 308, c.

—temporal: no es la verdadera, es un destlerro; cuando termine (•omenzarâ el hombre a vivir; en

ella no importa tener bienes o carerer de ellos, lo que Interesa es usarlos bien, 190, III; la Iglesla ofrece una compensaclôn a sus penalidades con la esperanza en la vida futura, 191, VII, A, d; pasa râpidamente: aproveühéniosla para el bien, 340, B; su aprovechamiento y valor, 340; el pecado la Uena, 482, 1; todo lo que contiene es nada: sôlo importa la salvaciôn del aima, 509, b; en ella no faltan las tribulaciones, 340, G; 552, III, A-lB; es una continua lucha contra las tentaciones del demonio, 552, IV, A; vida del cuerpo y del aima: comparaciôn, 857 ss; vida de politica, de négocies, international: en ellas es frecuente el desdoblamiento de conciencia, 147, IV, b, c, d; vida social: séria imposible si los hombres no creyeran mâs que lo que ven, 229, 4.

Virtud, virtudes: consiste en la proporciôn dei acto humano con la régla de la razôn, 450, j; son potenclas capaces de obrar sobrenaturalrnente, 44, b: son distintas de la gracia santificante, 44, b; son un don de Dios, 234, f; 282, b; por la fe entran en el aima todas las virtudes, 313, k; todas dependen de la gracia divina, pero especialmente la fe, 284, a; cuando se practican con espiritu de fe aumenta su mérito, 287, e; valen mâs que la ciencia, es un principio que ha de tener en cuenta el educador, 300, a; las virtudes: la caridad, vivir vida de gracia, 160; se opone al pecado, modos de oponerse, 451, k; su ejercicio es necesario para la consarvaciôn y desarrollo de la vida de la gracia, 1161, 4; por medlo de ellas gobierna el Espiritu Santo a las aimas, 1148, VIII; se plerden al perderse la gracia, 64, a; unas se ayudan a otras a ejercitarse, y se perfeccionan mutuamente, 80, b; la caridad las comprende a todas, 162, IV; 78, c; y de ella reciben la vida, 77, b; 79-80-81; 29, d; 38, D; virtudes teologales: unen al hombre directamente con Dios, cômo reallzan esta uniôn cada una de ellas, 161, II, B, C; la mayor de todas es la caridad: fundamento de esta superioridad, 161, III; sus relaciones con la gracia, 161, n; concepto racista de las virtudes teologales,

Voluntad: sus dos actos principales son elegir el bien y escoger los medios, 35ô, I; al actuar la gracia sobre ella no le quita su libertad, 120, d; ha de estar sornetida a Dios, amândole sobre todas las cosas, 241, a, 2; su pena en el infierno: odios, ira, envidla, 98, C; defectos a causa de la lujuria, 270, A; 271, 'E; 355; debilidad de voluntad: enfermedad de la juventud moderna, remedies, 372, B; voluntad de Dios: necesidad de conocerla para obrar el bien; este conocimiento no debe ser solamente especulativo, sino que ha de enderezarse a la acciôn, 1162, a; 0.163, 2, 4; el que es fiel en su cumplirniento trecibirâ mayores gracias, 1163, 2, 4; en Cristo existen dos voluntaries, que no se oponen una a la otra, 1035, h; véase Formaclôn.

ACABÔSE DE RETMPRIMIR ESTE OCTAVO VOLUMEN DE .LA PALABRA DE CRISTO», DE LA BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, EL DÏA il DE FEBRERO DE 1957, FIESTA DE NUESTRA SEJORA DE LOURDES, EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL CATÔLICA, S. A., ALFONSO XI, NUM. 4, MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI

Biblioteca de Autores Cristianos

VOLUMENES PUBLICADOS

1 SAGRADA BIBLIA, de NAcar-Colunga, 6.· ed-, corregida en el texto y co* piosamente aumentada en las notas. Prôlogo del excelentisimo y reverendfsimo Sr. D. Gaetano Cicognanî, nuncio de Su Santidad en Espada. 1955. LXXVI 4- 1583 pâgs. en papel biblia, con profusiôn de grabados y 7 mapas.—90 pesetas tela, 135 piel.

9 SUMA POETICA, por José Marîa PemAn y M. Herrero Garcîa" ciôn. 1950. XVI 4- 800 pâgs.—50 pesetas tela, 95 piel.

O OBRAS COMPLETAS CASTELLANAS DE FRAY LUIS DE LEON. Edi-" ciôn revisada y anotada por el P. Fr. Félix Garcîa, O. S. A. 2.· ed. i9$r. XII 4- 1799 pâgs. en papel biblia.—95 pesetas tela, 140 piel.

4 SAN FRANCISCO DE ASIS: Escritos *completos,* las *Biograjias* de sus coutemporàneos y las *Florecillas.* Ediciôn preparada por los PP. Fr. Juan R. de Legîsima y Fr. Lino Gômez Canedo, O. F. M. 3.· ed. 1956. XL 4- 856 pâgs., con profusiôn de grabados.—75 pesetas tela, 120 piel.

G HISTORIAS DE LA CONTRARREFORMA, por el P. Ribadeneyra, S. I. *Vida de los PP. Ignacio de Loyola, Diego Lainez, Alfonso Salmerôn y Francisco de Borja. Historias del Cisma de Inglaterra. Exhortaciôn a los capitanes y soldados de la ilnvencible*.* Introducciôn y notas del P. Eusebio Rey, S. I. 1945. CXXVI 4- 1355 pâgs., oon grabados.—50 pesetas tela, 95 piel.

g OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo I: *Introducciôn. BrevUoquio. u Itinerario de la mente a Dios. Reducciôn de las ciencias a la Teologia. Cristo, maestro ûnico de todos. Excelencia dei magisterio de Cristo.* Ediciôn en latin y castellano, dirigida, anotada y con întroducciones por loe PP. Fr. Leôn Amorôs, Fr. Bernardo Aperribay y Fr. Miguel Orqmî, O. F. M. 2.· ed. 1955. XLVIII 4- 755 pâgs.—80 pesetas tela, 125 piel.—Publicados los tomos II (9), III (19), IV (28), V (36) y VI y ûltimo (49).

y CODIGO DE DERECHO CANONICO Y LEGISLACION COMPLEMEN-* TARIA, por los Dres. D. Lorenzo Mtguélez, Fr. Sabino Alonso Morân, O. P., y P. Marcelino Cabreros de Anta, C. M. F., profesores de la Universidad Pontificia de Salamanca. Prôlogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. Fr. José López Ortiz, obispo de Tûy. 5.· ed. 1954. XLVIII 4- 1092 pâgs.—85 pesetas tela, 130 piel.

Q TRATADO DE LA VIRGEN SANTISIMA, de Alastruey. Prôlogo de!° Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Antonio Garcia y Garcîa, arzobispo de Valladolid. 4.* ed. 1956. XXXVI 4- 978 pâgs., con grabados de la *Vida de la Virgen,* de Durero.—80 pesetas tela, 125 piel.

Q OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo II: *Jesucristo en su ciencia divina y huma^na. Jesucristo, ârbol de la vida. Jesucristo en sus misterios: i) En su infancia.* 2) *En la Eucaristia.* 3) *En su Pasiôn.* Ediciôn en latin y castellano, dirigida, anotada y con întroducciones por los PP. Fr. Leôn Amorôs, Fr. Bernardo Aperribay y Fr. Miguel Oromî, O. F. M. 1957. Reimp. XVI 4- 849 pâgs.—85 pesetas tela, 130 piel.—Publicados Qos tomos III (19), IV (28), V (36) y VI (49).

1Q OBRAS DE SAN AGUSTTN. Tomo I: *Introducciôn general y bibliografia. Vida de San Agustin,* por Posidio. *Soliloquies. Sobre el orden. Sobre la vida feliz.* Ediciôn en latin y castellano, preparada por el P. Fr. Victorinq CapAnaga, O. R. S. A. 2.· ed. 1950. XII 4- ^2 pâgs., con grabados.—Agotada en tela, 95 pesetas piel.—Publicados los tomos II (11), III (21), TV (30), V (39), VI (50), VII (53), VIII (69), IX (79), X (95), XI (99), XII (i2i> y XIII (139).

11 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo II: *Confesiones* (en latin y castellano).A A Ediciôn critica y anotada por el P. Fr. Angel Custodio Vega, O. S. A. 3.· ed. 1955- VIII 4- 740 pâgs.—75 pesetas tela, 120 piel. — Publicados los tomos III (21), IV (30), V (39), VI (50), VII (53), VIII (69), IX (79), X <95), xi (99), xii (121) y XIII (139).

-|9e-|O OBRAS COMPLETAS DE DONOSO CORTES (dos volûmenes). Recopiladas y anotadas por el Dr. D. Juan Jureischke, profesor de la Facultad de Filosofia de Madrid. 1946. Tomo I: XVI 4- 953 pâgs. Tomo II: VIII 4- 869 pâgs.—(Agotada. Se prépara la 2.· ed.)

1A BIBLIA VULGATA LATINA. Ediciôn preparada por el P. Fr. Alberto* Colunga, O. P., y D. Lorenzo Turrado, profesores de Sagrada Escritura en la Universidad Pontificia de Salamanca. 1953. Reimpresiôn. XXIV 4- 1592 122* pâgs. en papel biblia, con profusiôn de grabados y 4 mapas.—En tela,